This is a reproduction of a library book that was digitized by Google as part of an ongoing effort to preserve the information in books and make it universally accessible.

Google™ books

https://books.google.com

Google

## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

NNEX
RARY

AP
60
I29++
ano 372
July-Dec
1893

ANNEX
LIBRARY
D
007108

Cornell University Library

BOUGHT WITH THE INCOME OF THE

FISKE ENDOWMENT FUND

THE BEQUEST OF

Willard Fiske

LIBRARIAN OF THE UNIVERSITY 1868-1883

1905

A.362559 3/X/16.

9366

Digitized by Google

CORNELL UNIVERSITY LIBRARY
3 1924 069 281 578

All books are subject to recall after two weeks.
Library Annex
DATE DUE

DO NOT CIRCULATE
JAN 2 5 1999
AUG 1 2010
7/23/2010

GAYLORD PRINTED IN U.S.A.

Digitized by Google

CORNELL UNIVERSITY LIBRARY

Digitized by Google

Digitized by Google




Digitized by Google

A362509

Digitized by Google

# LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

REVISTA DE BELLAS ARTES Y ACTUALIDADES

FUNDADA

## POR EL EXCMO. SR. D. ABELARDO DE CARLOS.

AÑO XXXVII.

## ÍNDICE DE LOS GRABADOS CONTENIDOS EN EL TOMO LVI.

(SEGUNDO SEMESTRE DE 1893.)

## BELLAS ARTES.

**Cuadros, estatuas, monumentos, etc.**


APRENDIENDO EL OFICIO, cuadro de W. Monat, 181.
¡APUNTEN!.... Cuadro de Entraygues, 417.
ARCO DE LA CAPILLA DEL REY CASTO EN LA CATEDRAL DE OVIEDO, 212.
CRÍTICOS DE ARTE, cuadro de G. Max, 213.
CABEZA DE ESTUDIO, por D. Jerónimo Gómez, 13.
CARRERA DE ATLETAS, bajo relieve de D. Mariano Benlliure, 10 y 11.
DAMA DEL SIGLO XVI, cuadro de Lorenzo Lotto, 189.
DE VUELTA DEL TRABAJO, cuadro de Plasencia, 28.
EL CORPUS CHRISTI, cuadro de Moreau, 144.
EL CUMPLEAÑOS, cuadro de Robertson, 124.
EL DERECHO DE ASILO, cuadro de Amerigo, 125.
EL MINUÉ, cuadro de Wateau, 77.
EL 9 DE JUNIO DE 1601 EN BASILEA, cuadro de Mr. Pille, 101.
EL PAVO DE NAVIDAD, cuadro de Bretón, 397.
EN LA PLAYA, composición y dibujo del señor Díaz Huertas, 141.
EN LA VERBENA, dibujo del Sr. Díaz Huertas, 76.
ENTRADA DE LA CASA DEL CONDE DE ARCOS, en Toledo, cuadro de Martín Rico, 165.
FLOR DE ESTUFA, cuadro de Sala, 133.
INSTINTOS DE COQUETERÍA, cuadro de A. Rotta, 112.
ISAAC Y JACOB, cuadro de Gavaerst Flink, 29.
LA CONFRONTA DE BILLETES, cuadro de D. J. J. Tejada, 161.
LA POESÍA DEL MAR, cuadro de Palmaroli, 172.
LAS GAVIOTAS, composición y dibujo de D. M. Picolo, 157.
LÁPIDA DE LA SEPULTURA DEL CARDENAL PAYÁ, en Toledo, 17.
LA SALIDA DEL BAILE, cuadro de Barbudo, 389.
LA SIESTA, composición y dibujo del Sr. Díaz Huertas, 109.
LA ÚLTIMA PINCELADA, cuadro de Dvorack, 65.
LA VIRGEN DE LA DIADEMA, cuadro de Rafael Sanzio, 392 y 393.
LECTURA INTERESANTE, cuadro de Andreotti, 92.
LEGÍTIMA DEFENSA, cuadro de Reichert, 137.
LOS ARCABUCEROS DE SAN JORGE EN EL SIGLO XVII, cuadro de Hals: 176-177.
LOS FAVORITOS, cuadro de E. Muratón, 405.
LOS JARDINES DEL BUEN RETIRO, composición y dibujo de D. E. Estevan, 140.
MARGARITA LA TORNERA, cuadro de Pla, 61.
MADRID ANTIGUO, apuntes del natural, por Martín Rico, 21.
MARROQUÍES, estudio de Fortuny, 372.
MEDITACIÓN, cuadro de Palmaroli, 173.
MONASTERIO DE LA ENCARNACIÓN, en Ávila, donde profesó Santa Teresa, 237.
MUCHACHA FLORENTINA, cuadro de Toll, 117.
NOVILLOS EN VILLAVICIOSA, composición y dibujo de Campuzano, 48.
PAISAJES Y MARINAS en el salón de los Campos Elíseos de París en 1893, 49.
PORTADA DE LA CASA DE JERÓNIMO PÁEZ, en Córdoba, 85.
RECUERDOS DEL ESCORIAL, composición y dibujo de Campuzano, 129.
RETRATO DE FELIPE II, por el Tiziano, 149.
RETRATO DE UN TRUHÁN DEL REY FELIPE IV, cuadro de Velázquez, 44.
TOROS EN SALAMANCA, composición y dibujo de D. Daniel Vierge, 93.
UNA CHULA, cuadro de García y Ramos, 37.
UN DÍA DE FEBRERO EN LAS LAGUNAS PONTINAS, cuadro de Serra, 108.
UNA CARAVANA EN EL SAHARA, cuadro de madame Lucas Robiquet, 373.
UN DOMINGO DE RAMOS EN VENECIA, cuadro de Villegas, 196-197.
UN DOMINGO EN SEVILLA, cuadro de Boye, 156.
UN ESTUDIANTE, escultura por D. M. Garnelo, 13.
UN PAR DE AUTONOMISTAS, cuadro de mistress Luisa Starr, 89.
UN RINCÓN DE GALICIA, cuadro de Beruete, 89.
UNA HIJA DE EVA, cuadro de Boscovics, 60.
VISITA INESPERADA, cuadro de Duchene, 45.
VISTA DE LA ALCAICERÍA DE GRANADA, 205.


## RETRATOS.


ADAM (María), distinguida pianista, 416.
ALÍ MOHAMED AMADI, confidente de la plaza de Melilla, 370.
ANDRADE Y MUÑIZ (Excmo. Sr. D. Olegario), director general del Tesoro, 160.
ARIZA (El capitán), 320.
AVELLÁN (Contralmirante), 216.
AVILA (Excmo. Sr. D. Antonio José de), 208.
BARONESA DE RAHDEN, artista ecuestre, 188.
BARROS ARANA (D. Diego), actual rector de la Universidad de Chile, 201.
BASCARAN Y FEDERIC (D. José de), segundo jefe de Estado Mayor del ejército de operaciones en África, 349.
BELLO (D. Andrés), primer rector de la Universidad de Chile, 201.
CANTINERA DEL REGIMIENTO DE PAVÍA, 341.
CARACUEL (D. Eloy), primer teniente del regimiento de Extremadura, 353.
CARVALHO (Dr. D. Tomás de), insigne médico portugués, 128.
CHAUVIN (El peluquero-diputado Mr.), 217.
CHINCHILLA (Excmo. Sr. D. José), comandante en jefe del 2.º cuerpo de ejército, 313.
CHOISY (El Abate de), en traje de mujer, 267.
COSTA SIMOENS (Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Antonio Augusto), rector de la Universidad de Coimbra, 185.
CUSTODIO JOSÉ DE MELLO, jefe de la escuadra brasileña sublevada, 220.
DARCLÉE (Eriklea), *prima donna* en el teatro Real de Madrid, 268.
DEL ARCO Y MARIATEGUI (D. Luis), Jefe de sección del Ministerio de Estado, 408.
DON JAIME DE BORBÓN, 168.
ERNESTO II, duque de Sajonia, 137.
FERNÁNDEZ CARDÍN (Ilmo. Sr. D. Joaquín María), distinguido matemático y catedrático del Instituto de San Isidro, 40.
FLORIANO PEIXOTO (presidente de la república del Brasil), 220.
GLADSTONE (Mr. William Ewart), insigne estadista inglés, 144.
GONZÁLEZ (D. A.), primer teniente del regimiento de Extremadura, 353.
GOUNOD (Carlos), insigne compositor francés, 272.
HINTZE RIBEIRO (Excmo. Sr. D. Ernesto Rodolfo), presidente del Consejo de Ministros de Portugal, 152.
JACKSON VEYAN (D. José), notable poeta y aplaudido autor dramático, 404.
JORGE SAND, en traje de hombre, 266.
JORGE R. TYLER, nuevo lord mayor de Londres, 396.
LERCHUNDI (Rvdo. P. Fr. José), prefecto apostólico de las misiones españolas en Marruecos, 224.
LOBENGULA, rey de los matabeles, 420.
LÓPEZ Y DOMÍNGUEZ (Excmo. Sr. D. José), teniente general, ministro de la Guerra, 69.
MACÍAS Y CASADO (Excmo. Sr. D. Manuel), nuevo comandante general de la plaza de Melilla, 257.
MAC-MAHON (El Mariscal), duque de Magenta, 288.
MARGALLO (D. Juan García), general de brigada y comandante general de la plaza de Melilla, 248.
MARTÍNEZ CAMPOS (Excmo. Sr. D. Arsenio), 329.
MOHAMED BEN YEMEDA, bajá del campo de Melilla, 352.
MONROY Y RUIZ, general de brigada en el ejército de África, 340.
MULEY ARAAF, hermano del Sultán de Marruecos, 354.
ORTEGA (D. Manuel), jefe de la primera brigada del segundo cuerpo de ejército en Africa, 273.
ORY (Excmo. Sr. D. Alejandro María de), capitán de navío de 1.ª clase, 80.
PALACIÓ (D. M. Alberto), distinguido ingeniero y arquitecto bilbaíno, 104.
POTESTAD (Excmo. Sr. D. Luis), ministro plenipotenciario de España en Marruecos, 365.
PRESCOTT (William H.), insigne historiador norteamericano, 64.
PRIMO DE RIVERA (Excmo. Sr. D. Fernando), marqués de Estella, teniente general, 345.
PRIMO DE RIVERA (D. Miguel), primer teniente del regimiento de Extremadura, 301.
QUEROL (D. Vicente W.), eminente poeta, 253.
REY (D. Emilio), intérprete del cuartel general del ejército de Africa, 408.
RIBEIRO DA COSTA (D. Antonio Cándido), eminente orador portugués, 16.
SACO DEL VALLE (D. Luis), distinguido compositor, 404.
SALMEÁN Y MANDAYO (Excmo. é Ilmo. Sr. Don León P.), rector de la Universidad de Oviedo, 185.
SÁNCHEZ GUERRA (D. José), subsecretario del ministro de Ultramar, 180.
SID MOHAMED EL GARNIT, ministro universal del Sultán de Marruecos, 360.
SOLER Y MIRAVENT (D. Juan), decano de los médicos de Cádiz, 100.
S. A. REAL EL DUQUE DE YORK, 25.
S. A. EL PRÍNCIPE ALFREDO DE EDIMBURGO, 137.
S. M. EL REY DE SIAM, 57.
S. M. JERIFIANA MULEY HASÁN, sultán de Marruecos, 360.
VALERO Y BELENGUER (D. José), oficial de Administración militar y distinguido africanista, muerto por los rifeños, 296.
VICENTI Y REGUERA (Excmo. Sr. D. Eduardo), director general de Instrucción pública, 96.
VICTORIA MARÍA DE TECK (La princesa), 25.


## OPERACIONES MILITARES EN EL RIF.


CÁDIZ.—Calurosa despedida tributada en el muelle al regimiento de Pavía, 300.
— Exterior é interior del hospital portátil enviado á Melilla por la sección provincial de la Cruz Roja, 361.
— Embarco del regimiento de Pavía, 301.
CHAFARINAS.—Vista general de la isla de Isabel II.—La plaza principal y la iglesia.—La costa rifeña y el cabo del Agua, 245.
La escuadra española de instrucción, 249.
MADRID.—La sección de tiradores del batallón de cazadores de Puerto Rico.—Entusiasta despedida hecha en la estación del Mediodía á los tiradores de Saboya y Puerto Rico.—Aspecto de la estación de Córdoba al paso del tren, 236.
— SS. MM. y AA. pasando revista al regimiento de Wad-Ras.—Entusiasta ovación tributada por el pueblo al regimiento de Saboya.—Los alrededores de la estación de Atocha al paso de dicho regimiento, 276.
MÁLAGA.—Aspecto de los muelles antes de la llegada de las tropas destinadas á Melilla, 244.
— El regimiento de infantería de Mallorca dirigiéndose al muelle, 333.
— Embarco de tropas, 248.
— Embarco del regimiento de dragones de Santiago, 297.
— Embarco de la escolta del Comandante en Jefe del segundo cuerpo de ejército de África, 348.
MÁLAGA.—Embarque del regimiento de infantería de Mallorca, 333.
— La fragata *Gerona* embarcando provisiones para el ejército de África, 332.
— Paso de las tropas destinadas á Melilla por la calle de Larios, 228.
— Presenciando el embarque de refuerzos para Melilla, 244.
— Salida para Melilla del *Baldomero Iglesias* conduciendo tropas de ingenieros, 353.
— Salida de tropas para Melilla: ovación tributada al regimiento de dragones de Santiago á su paso por la calle de Larios, 296.
— Una sala del Hospital Militar, 277.
MELILLA.—Abastecimiento de los fuertes exteriores, 334.
MELILLA.—¡*Á la bayoneta!* Composición y dibujo de D. Marcelino de Unceta, 293.
— Aprovisionamiento de los fuertes exteriores durante la suspensión de las hostilidades, 352.
— Cañoneo de las posiciones rifeñas por el *Conde de Venadito*, 282.
— Carga heroica de ocho soldados al mando del teniente Golfín, 231.
— Comentando las noticias del día, 377.
— Conferencia entre el general Macías y el príncipe Muley Araaf, 349.
— Conferencia entre Muley Araaf y el general Martínez Campos.—Llegada del Príncipe y de su escolta, 369.
— Conferencia entre el general Martínez Campos y Muley Araaf, 408.
— Construcción del campo atrincherado. Los ingenieros abriendo las primeras trincheras, 321.
— Construcción de barracones para el alojamiento de tropas, 321.
— Construcción del fuerte X.—Comienzo de los trabajos al amanecer, 353.
— Construcción del fuerte de Sidi-Guariax.—Los primeros trabajos de cimentación, 365.—Principio de las obras.—Trabajos de desescombro de las ruinas de la caseta destruída por los moros el 2 de Octubre, 368.
— Desembarco de nuevas tropas, 341.
— Desembarco de penados destinados á los trabajos de atrincheramiento, 348.
— Desembarque de artillería, 333.
— El bajá del campo rifeño camino de la plaza, 377.
— El bajá del campo rifeño y su escolta, 260.
— El barrio del Polígono, 324.
— El campamento de Horcas Coloradas, 320.
— El campo de Cabrerizas Altas en los días que siguieron á los combates de fines de Octubre: Efectos del fuego de los rifeños en uno de los torreones del fuerte, 385.
— El campo de Cabrerizas Altas después de la suspensión de hostilidades, 386.
— El *Conde de Venadito* iluminando el campo rifeño, 357.
— El crucero *Conde de Venadito*, 268.
— El espía moro Mari Guari y sus compañeros en el calabozo del fuerte de Victoria Grande, 302.
— El general Montero y jefes á sus órdenes, examinando las posiciones de los rifeños, 340.
— El general Martínez Campos visitando el campamento de Horcas Coloradas, 355.
— En las trincheras: Episodio de la acción del 30 de Octubre: Composición y dibujo de D. Marcelino de Unceta, 336 y 337.
— Entrada en operaciones del regimiento de Santiago, 317.
— Escuadrilla de vapores destinados al transporte de tropas á Melilla, 225.
— Fuerte de la Victoria Chica, 261.
— Fuerte de Rostro Gordo, 292.
— Fuerte de Cabrerizas Altas, 380.
— Grupo de judíos expulsados de la plaza: Grupo de judíos indígentes, 317.
— Grupo de oficiales del batallón de cazadores de Cuba, 341.
— Guerrillas del batallón de cazadores de Cuba, 317.
— Instrucción de tropas de refuerzo en el manejo del Mauser, 280.
— Jefes de la ambulancia enviada á Melilla por la Cruz Roja de Madrid: Oficiales de secretaría y practicantes: Camilleros: Llegada de la ambulancia á la plaza, 316.
— La guardia civil conduciendo á la cárcel los primeros detenidos por el contrabando de armas, 321.
— La llegada del correo, 376.
— La mezquita de Sidi Guariax: Destrozos causados en la misma por el cañoneo de nuestros fuertes, 381.
— Lancha de guerra *Tarifa* y el cañonero *Cuervo*, 233.
— La plaza del Aljibe un día de llegada de tropas, 280.
— La sección de caballería de la plaza, 260.
— La vida del campamento: Una ronda, 358.


Digitized by Google

MELILLA.—Los rifeños apoderándose de las maderas arrojadas á la costa por el temporal, 412 y 413.
— Llegada del regimiento de dragones de Santiago, 317.
— Llegada del general Martínez Campos.
— Misa en Sidi Guariax, 412 y 413.
— Moros de rey vigilando las obras de Sidi Guariax, 381.
— Mezquita de Sidi Guariax, 240.
— Moros del campo de Melilla corriendo la pólvora, 209.
— Operaciones para abastecer los fuertes de Cabrerizas y Rostro Gordo.
— Penados trabajando en la descarga de agua, 344.
— Prácticas de artillería en el Torreón de las Cabras, 353.
— Primeros trabajos para establecer el campamento en Horcas Coloradas, 328.
— Tipos de la campaña: El tirador de cazadores de Puerto Rico José Romero, en las guerrillas, 333.
— Tipos de la campaña: El bollero de las guerrillas, 333.
— Tipos de rifeños, 209.
— Tipos de askaris de la escolta de Muley Araaf, 364.
— Torre de los Camellos, 240.
— Trabajos para la construcción del fuerte X, 332.
— Ultimo tributo al compañero de armas, 375.
— Un jefe del Rif y su hijo, 209.
— Una avanzada en el campamento de Horcas Coloradas, 376.
— Una misa de campaña en el Polígono, 357.
— Vista general de la plaza de Melilla y de su campo, 264 y 265.
— Vista general de la plaza, 209.
NUESTRO MODERNO MATERIAL DE GUERRA.—Ametralladora Nordenfelt, 221.
— Artillería de los fuertes de Melilla: Modelo de cañón Verdes, 230.
— Cañón revolver sistema Maxim, 277.
— Fusil repetidor Mauser: Su mecanismo y piezas principales, 230.
— Reflector eléctrico para iluminar á grandes distancias, 221 y 224.
— Servicio aerostático militar, 229.
PEÑÓN DE LA GOMERA.—Vista tomada desde la costa rifeña.—Vista de *La Corona*.—Panorama de la costa rifeña y de la vega del Guad-Támeda, 261.
VITORIA.—Entusiasta despedida hecha por el pueblo á las tropas del segundo regimiento de Artillería de montaña, 300.
MAPAS: De Melilla y su campo, 207; del campo de Melilla y sus contornos, acompaña al núm 44; de la Península de Tres Forcas, 395.

## ACTUALIDADES, ALEGORÍAS, TIPOS, VISTAS, ETC.

ALBA DE TORMES.—Imagen de Santa Teresa que se venera en el convento de Carmelitas Descalzas, 227.
ALBORÁN (isla de).—Estación intermedia del cable entre Melilla y Almería, 312.
ANZUOLA (Guipúzcoa).—Trabajos para volver á la vía los vagones caídos en un barranco, á consecuencia del descarrilamiento.—Vista del barranco en que cayeron los vagones descarrilados, 73.
BARCELONA.—El Paraninfo de la Universidad destinado á salón de sesiones del Congreso literario, 252.
— Festejos en honor de los congresistas extranjeros.—La gira á Vallvidrera, 252.
BÉTERA (Valencia).—Quinta denominada *La Caseta Blanca*, donde falleció D. Vicente Querol, 253.
BILBAO.—Aspecto del muelle de Portugalete y del abra á la salida del crucero *María Teresa*, 160.
— Gran galería en las construcciones monumentales sobre puente en proyecto, 105.
— El puente Palacio, vista parcial.—Vista de conjunto del puente en la desembocadura del Nervión, 88.
— Puente colosal cubierto sobre el Nervión, 104.
— Puente rodado en el Nervión, 105.
— *Meeting* protesta de los industriales españoles contra los proyectos de tratados de comercio.—Aspecto de la sala del Nuevo Teatro durante el *meeting*, 400.
CÁDIZ.—El *Pamiat Azova*, crucero ruso, 216.
IGUALADA.—Vista de la nueva estación, 416.
MADRID—Edificio destinado á pabellones de jefes y oficiales en el nuevo cuartel de la Reina Cristina, 283.
— Exposición histórico-europea. — Arqueta arábiga perteneciente á la catedral de Palencia, 168.—Armario español del siglo XVII con incrustaciones de nácar, 113.—Vaso maya con una figura y jeroglíficos, 113.
— El caballo *Quero*, 361.
— Misa de campaña celebrada por el Nuncio de S. S. monseñor Cretoni en el Hipódromo, 56.
— Pabellones para la tropa en el nuevo cuartel de la Reina Cristina, 325.
MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.— El crucero *María Teresa* haciendo las pruebas de velocidad en alta mar, 180.
SANTA CRUZ DE TENERIFE.—Hospital de coléricos habilitado por la Diputación provincial.—Personal afecto al servicio del hospital, 400.
SAN SEBASTIÁN.—Exterior é interior de Beti-Jai, 170.
— La Concha y la ciudad vistas desde el alto del Antiguo, 25.
— Manifestación tumultuosa delante del hotel de Londres.—La Guardia civil de caballería despejando la calle de Elcano. — Aspecto del patio del hotel de Londres.—El boulevard la noche del 29.—La comisión de orden y el pueblo cantando el *Guernicaco arbola*, 145.
— Real casa de campo de Miramar, 135.
SANTANDER.—Catástrofe del 3 de Noviembre.—El vapor *Cabo Machichaco* con 1.720 cajas de dinamita á bordo, ardiendo, atracado al muelle de Maliaño, 303.
SANTANDER.—Aspecto del muelle de Maliaño y de las casas de la calle de Méndez Núñez durante el incendio que siguió á la explosión, 303.
— Desastrosos efectos de la explosión, 308.
— Destrozos causados por las viguetas de hierro y otros materiales arrojados por la explosión en la huerta de la Catedral, 305.
— Destrucción por las llamas de la Audiencia y del convento de religiosas terciarias, 305.
— Entrada de la calle de Méndez Núñez y manzana de casas de Maliaño antes de la explosión, 324.
— La calle de Méndez Núñez después del incendio, 309.
— Los bomberos de Bilbao extinguiendo el incendio del depósito de Tabacos de la Compañía Arrendataria, 305.
— Los proyectiles del *Cabo Machichaco*, 305.
— Primeros trabajos de extracción de la dinamita existente en la popa del vapor *Cabo Machichaco*, 309.
VILLACAÑAS.—Aspecto de la calle Mayor después de la inundación.—Obreros y Guardia civil disponiéndose para los trabajos de salvamento, 192.—Trabajos de rebusca é identificación de cádaveres.—Los bomberos de Madrid desagüando los silos, 193.—En los silos; trabajos de desagüe.—Aspecto exterior y entrada de un silo después de la tormenta, 200.
ZARAGOZA.—Jardines y fachada principal del nuevo edificio para Facultades de Medicina y Ciencias, 285.
— Solemne fiesta literaria para celebrar la inauguración del edificio destinado á las Facultades de Medicina y Ciencias, 285.

## REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.

BRASIL.—Vista de la bahía de Río de Janeiro, 217.
— El acorazado *Aquidaban*, 396.
CHILE.—Vista exterior de la Universidad de Santiago, 202.
EE. UU. DE LA AMÉRICA DEL NORTE.—Aspecto de las inmediaciones del palacio de las oficinas de la Exposición de Chicago una noche de concierto, 128.
— Congreso de mujeres en Chicago, 72.
— Chicago. Vista parcial de la ciudad y del puerto, 30.
— Chicago. La Merry-Go-Round ó Tío Vivo Gigantesco construído en Jackson Park, 58.
— La cuestión de la plata en New York.—Un día de pánico en la Bolsa, 121.
— La estatua de Colón, situada en el Peristilo de la Exposición Universal de Chicago, 164.
— La pesca de focas en el mar de Behring.—Un bote conduciendo pieles de focas, 185.
EE. UU. DE LA AMÉRICA DEL NORTE.—Uno de los grupos alegóricos del palacio de la Agricultura en la Exposición de Chicago, 204.
— Vista en conjunto de los principales edificios de la Exposición de Chicago, 153.
— Vista interior del depósito de plata en la Tesorería de Washington.—Funcionarios de la Tesorería pesando sacos llenos de plata, 97.
FRANCIA.—Aigues Mortes. Vista de las salinas, 120.
— Bahía de Porquerolles (Mediterráneo). La escuadra francesa de reserva, 81.
— Brest. Botadura del acorazado *Carlos Martel*, 208.
— Entusiasta ovación tributada en París al almirante Avellan y á los oficiales de la escuadra rusa, 269.
— Gran retreta organizada en honor del almirante Avellan y de los oficiales de la escuadra rusa en París, 289.
— El maestro Gounod en su estudio, 288.
— La dinamita en París. Explosión de una bomba en la Cámara de Diputados, 388.
— Llegada de la escuadra rusa á Tolón.—Oficiales rusos contestando á las aclamaciones de los franceses, 256.
— Patio principal y fachada de la capilla de la Sorbona en París, 8.
— Saint-Cloud (París). Fachada principal de la casa de campo del maestro Gounod, 288.
— Salón de huelgas en la Bolsa del Trabajo de París, 68.
— Tumultos en las calles de París, 24.
ITALIA.— Manifestación tumultuosa ante la Embajada francesa en Roma, 120.
INGLATERRA.—Proyecto de puente para unir las costas de Inglaterra á las de Francia, 96.
— La escuadra inglesa del Canal navegando en el Atlántico, 81.
— Las fuerzas de policía cerrando á los huelguistas el paso del puente de Pontygwaith, 152.
— Londres. Real Palacio de Buckingham. El pastel de boda, 41.
— Los viajes en Inglaterra. Interior de un coche-comedor de 3.ª clase, 116.
— Represión, por la fuerza pública, de los desmanes de los huelguistas, 184.
— Sandringham. Cottage de los Príncipes de Gales, 41.
JAPÓN.—Una merienda campestre, 52.
MARRUECOS.—El harem del Sultán en viaje, 360.
— Alcazaba de Rabat, 409.
— Calle principal de Rabat, 409.
— El Sultán de viaje, 384.
— Episodios de la *majala*, 401.
— Ruinas de la antigua *Mdersa*, 409.
— Salé visto desde las murallas de Rabat, 409.
OCEANÍA.—Grupo de indígenas de las islas Salomón, 84.
SIAM. Bangkok.—El Palacio Real, 58.
— Paknam. Vista de la gran pagoda y del fuerte, 72.

# ÍNDICE DE LOS ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

**Absaop** (D. Luis).—Sonetos, 31.
**Aguirre de Tejada** (D. Patricio).—Una carta, 310.
**Almenas** (El Conde de).—Niní, 199.
**Altamira** (D. Rafael).—Cuentos de Levante, 15.
**Amador de los Ríos** (D. Rodrigo).—La arqueta arábiga de la catedral de Palencia, 175; La conquista de Melilla, 262; Melilla durante el siglo XVI, 281; Melilla en los siglos XVII y XVIII, 314.
**Amer** (D. Carlos).—Recuerdos de Argelia, 306.
**Aramburu** (D. Germán).—Prescott, 58.
**Balart** (D. Federico).—Ansiedad, poesía, 214.
**Becerro de Bengoa** (D. Ricardo).—Por ambos mundos (Narraciones cosmopolitas), en todos los números.
**Betancourt** (D. Julio).—Prescott, 58.
**Bustillo** (D. Eduardo).—Levántate y vuela, 47; Los teatros, 178, 215, 248, 279, 319, 352 y 387.
**Cánovas y Vallejo** (D. José).—Un tipo del natural, 351.
**Cánovas del Castillo** (D. Antonio).—Prescott, 55.
**Campillo** (D. Rafael).—La trompa Wichertz, 234.
**Calvo y Revilla** (D. Luis).—El amor de las aves, 42; El Universo en un terrón, 138; Idealismo, 195; La vida, 335.
**Casal Ribeiro** (Sr. Conde de).—El Duque de Avila y de Bolama, 210.
**Castelar** (D. Emilio).—Estado del Norte y del Centro de Europa, 72; Religiones y costumbres indo-chinas, 119; Recuerdos capitales históricos de Madrid en el Renacimiento, 151 y 170; Incorporación de Ceuta, Melilla y Tanger á España, 243; El general Mac-Mahon. Recuerdos personales, 278 y 299; Rompimiento y apertura del istmo de Corinto, 349.
**Clarín**.—Rivales, 7.
**Coello** (Excmo. Sr. Conde de).—El Egipto y el Siam, 87.
**Coello** (D. Rafael).—Comparanzas, poesía, 143.
**Díaz de Escobar** (D. Narciso).—Percheleras, 63 y 287; Trinitarias, 307.
**Esperanza y Sola** (D. J. M.).—Revista musical, 286 y 304.
**Fernández Bremón** (D. José).—Crónica general en todos los números.
**Fernández Casanova** (D. Adolfo).—El Cardenal Cisneros ante la Historia, 371.
**Fernández Duro** (D. Cesáreo).—Prescott, 58; Andrés de Morales, observador de las corrientes oceánicas, 106 y 123.
**Fernán Gonzáles**.—El regionalismo y la poesía en Galicia, 367.
**Fernández y Calvacho** (D. Ildefonso).—En el libro de firmas del colegio de guardias jóvenes de Valdemoro, soneto, 199.
**Frontaura** (D. Carlos).—Tipos madrileños: Salomé la de los folletines, 14; La almoneda, 62; La lotería de D. Fidel, 107; D. Bonifacio, 155; El pobre D. Román, 211; Excelentísimo Sr. D. Hipólito Carraca, 371; Diálogos de Noche Buena, 386.
**García Al-deguer** (D. Juan).—La reconquista de Buenos Aires, 91; La expedición de D. Pedro de Mendoza al río de la Plata, 142; Un español en Marruecos á principios del siglo, 322.
**Gómez de Arteche** (D. José).—Prescott, 58; La batalla de Bailén, 226.
**Grilo** (D. Antonio F.).—Abanicos (versos al aire), 235 y 307; Adiós al año 1893, 414.
**Ibáñez Marín** (D. José).—La fiesta militar de Santiago, 63; K. Becita, 91.
**Jackson Veyan** (D. José).—Cantares filosóficos, poesía, 15; Tres pecadoras, poesía, 47; Consejos culinarios, 75; A Antonio Vico, poesía, 95; A la memoria de mi malogrado amigo D. Manuel Ortiz de Pinedo, poesía, 127; Idilio, 183; Sobre las armas, 251; A mi querido amigo D. E. Pérez Escrich, 323; El perro del hortelano, 415.
**Jurado de Parra** (D. José).—Epístola, 338.
**Lapoulide** (D. Juan).—¡Oh! Las convicciones, 46; Recuerdos de Mindanao, 411.
**Larrubiera** (D. Alejandro).—Marichu, 95.
**Lastra y Jado** (D. Valentín).—En la Breña, 216; Historia vulgar, 396.
**Llanos** (D. Adolfo).—España en el Rif, 233.
**Madrazo** (D. Pedro de).—Las dos grandes épocas de la tapicería flamenca en la Exposición Histórico-Europea, 6, 26 y 39; Bellas Artes: Aún hay vándalos; Urge amparar las ruinas, 262; El diablo mirando á un nacimiento, 414.
**Mélida** (D. José Ramón).—Exposición histórico natural y etnográfica, 15.
**Navarrete** (D. Ramón de).—Por baboso, 27.
**Palacio** (D. Eduardo de).—*Sport* morisco, 287; Fototipo, 323; Mari Guari, 359.
**Paz** (D. Abdón de).—Los invasores del Atlas, 214 y 235.
**Pérez y González** (D. Felipe).—Los chascarrillos del pueblo. La isla del dinero, 126; Chucherías históricas, 266; Los muertos de Melilla, 287; Los chascarrillos del pueblo. Pleitos tengas..... y los ganes, 359.
**Pérez Nieva** (D. Alfonso).—Mundanas, 30, 179 y 284.
**Querol** (V. W.).—Plegaria con motivo de la guerra civil, 251.
**R.**—Las islas de Salomón, 79; Plano del campo de Melilla, 342.
**Reina** (D. Manuel).—A un amigo, poesía, 63.
**Reparaz** (D. Gonzalo).—Nuestros grabados, en todos los números, y libros recibidos.
**Reyes** (D. Arturo).—Intima: al poeta Jurado de Parra, 338.
**Riva Palacio** (El general).—Cuentos: Un stradivárius, 23; El Trovador, 103; El matrimonio desigual, 135.
**Rodríguez Mourelo** (D. José).—El carbón: el cielo, 12; Los diamantes artificiales, 390.
**Sabando** (D. Juan Manuel de).—El buen retiro: Su origen, 43, 58 y 75.
**Sánchez Moguel** (D. Antonio).—Prescott, 58; Homenaje á la Reina de Portugal, 122; Portugal y Felipe II, 155; Universidad de Chile, 194; Noticia de algunos documentos teresianos inéditos, 232; Querol, 250; Doña Blanca de Portugal, 407.
**Sánchez Pérez** (D. A.).—Señales de los tiempos, 94; Cursilerías, 154; La lectura, 229; Una cédula, una ampliación y varias consideraciones, 335; El segundo artículo, 410.
**Sepúlveda** (D. Ricardo).—El convento de la Encarnación, 127, 143, 158, 180 y 198.
**Serrano Fatigati** (D. Enrique).—El panteón de Infantes en el Escorial, 356.
**Torres Campos** (D. R.).—Recuerdos de un viaje á Suiza, 111.
**Ulecia** (D. Alfredo).—Las campanas, 267.
**Valdelomar y Fábregas** (D. Julio).—Cartas íntimas. A un amigo ausente, 31; Velando su sueño, 79; Revelaciones, 111; Las flores del almendro, 158; Roma pagana, 199.
**Vicenti** (D. Alfredo).—Calígrafos y Crisógrafos, 333.
**⁂**.—La cuestión de Melilla, 298.
**Zeda**.—Entre cuatro paredes, 171.

Digitized by Google

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXVII.—NÚM. XXV.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Julio de 1893.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

| | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias | 40 id. | 21 id. | 11 id. |
| Extranjero | 50 francos. | 26 francos. | 14 francos. |

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

| | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba, Puerto Rico y Filipinas. | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Demás Estados de América y Asia | 60 francos. | 35 francos. |


EXPOSICIÓN UNIVERSAL COLOMBINA DE CHICAGO.




ENTRADA PRINCIPAL DEL GRAN PALACIO DE MÁQUINAS.

Digitized by Google

## SUMARIO.

**TEXTO.**—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. G. Reparaz.—Las dos grandes épocas de la tapicería flamenca en la Exposición Histórico-Europea, por D. Pedro de Madrazo, de las Reales Academias Española, de la Historia y de Bellas Artes.—Rivales, por *Clarín*.—El carbón en el cielo, por D. José Rodríguez Mourelo.—Tipos madrileños, por D. Carlos Frontaura.—Exposición Histórico-Natural y Etnográfica, por D. José Ramón Mélida.—Cantares filosóficos, por D. José Jackson Veyan.—Cuentos de Levante: La fiesta del agua, por D. Rafael Altamira.—Por ambos mundos, por D. R. Becerro de Bengoa.—Libros presentados á esta redacción por autores ó editores, por G.—Sueltos.—Advertencia.—Anuncios.

**GRABADOS.**—Exposición Universal Colombina de Chicago: Entrada principal del gran palacio de Máquinas.—Vista interior de una de las galerías del palacio de las Manufacturas.—Alemania: Aspecto de una de las principales calles de Berlín al aparecer los primeros extraordinarios de los periódicos con el resultado de las últimas elecciones.—EE. UU. de la América del Norte: Los infantes en Nueva York. Visita de SS. AA. RR. á la catedral católica de San Patricio. El 7.° regimiento de Guardias Nacionales desfilando en columna de honor ante el hotel Savoy donde se hospedaron SS. AA. RR.—Madrid. *Kermesse* celebrada en los Jardines del Buen Retiro á beneficio del Asilo de la Asociación protectora de los Pobres; Kiosco central donde se verificaba la rifa; Despacho de flores y cigarros; Horchatería.—Bellas Artes: *Carrera de atletas*, bajo relieve en mármol, por Mariano Benlliure.—*Cabeza de estudio*, por D. Jerónimo Gómez.—*Un estudiante*, escultura por D. Manuel Garnelo.—Madrid: Exposición Histórico Natural y Etnográfica. Sala de antigüedades egipcias.—Excmo. Sr. D. Antonio Cándido Ribeiro da Costa.—La catástrofe del *Victoria* en las costas de Siria. Sumersión del acorazado inglés con casi todos sus tripulantes minutos después de embestido por el *Camperdown*.—Toledo. Lápida de la sepultura que guarda los restos de S. Ema. el cardenal don Miguel Payá y Rico en la catedral, construida en los talleres de D. Federico Masriera, de Barcelona.

## CRÓNICA GENERAL.

NUNCA pensarían los organizadores de los bailes de París donde se presentaron en la mayor desnudez algunas jóvenes, que aquella libre diversión produciría muertes, heridas, incendios y muchos días de motín. En realidad, el origen de tanta desgracia nada tiene que ver con éstas, y sólo se han encadenado uno y otras por una serie de contrariedades tan frecuentes en los pleitos humanos. «La desnudez de aquellas mujeres ha producido las catástrofes, dicen los moralistas; los libertinos que prepararon aquella bacanal son los causantes de todo.» Y responden aquéllos: «No; que nosotros sólo organizamos una fiesta desenvuelta y desvergonzada, es verdad; pero pocos puntos más que tantos otros espectáculos de París. Vosotros, los moralistas, sois la causa de los alborotos, porque con vuestras vociferaciones habéis propagado el escándalo, si le hubo, abriendo las ventanas de aquel baile en vez de cerrar la puerta; y con ese pudor tardío pretendisteis moralizar á París, cuando en todos sus teatros, libros y estampas sólo se respira desvergüenza; nuestro baile hizo sonreir, causó alguna sorpresa; pero estaba conforme con las costumbres de la gente libre de París, que da la moda al universo. Las que disonaban en nuestra Babel eran vuestras predicaciones. Quisisteis ir contra la corriente, y derogar lo establecido y usual sermoneando á la juventud alegre, y de esas contradicciones ha nacido el conflicto.

—No hay tal; nosotros protestamos de aquellos hechos inauditos, porque eran el punto de partida de nuevos y mayores atrevimientos. Y lo hicimos en forma legal y de la manera que debía tener mayor eficacia: en el Senado, en el periódico y ante los tribunales, siempre ejerciendo un derecho. Vosotros salisteis á la calle silbando, insultando y cometiendo tropelías: en vosotros empezó el motín de donde partieron las desgracias.

—¿Y tenéis valor para hablar de ellas? Las cargas brutales de la policía para impedir un desahogo estudiantil, y la muerte violenta de un joven, Nuger, que estaba dentro de un café, convirtieron el alboroto en batalla, y la silba en tragedia; vosotros, pues, por la rancia manía del principio de autoridad y la idea que tenéis del orden, vertisteis sangre para impedir que se gritase, y con la muerte de Nuger hicisteis el conflicto irresoluble y desastroso; es decir, que llamabais orden perturbado el de las calles que recorrían los estudiantes dando voces, y llamabais orden la acción de la policía dando sablazos, matando é hiriendo gente, el ejército y la guardia francesa cargando contra sus conciudadanos, todo negocio en suspenso, todo interrumpido, los ánimos exaltados, y la vida de todos en peligro. ¿No habría menos desorden si todo lo hubierais dejado como estaba cuando dábamos voces por la calle?

—¿Y no sabíais, al violentar la ley con esos tumultos, que la policía tiene el deber de reprimirlos, y que no se sabe nunca dónde ni en qué paran? ¿Y si desobedecisteis nuestras intimaciones, que no teníamos otro medio que cargar pocos contra muchos, produciéndose siempre en esa confusión y choque de hombres armados accidentes dolorosos, quizás involuntariamente, ó justificados por golpes que irritan al más pacífico? ¿Y por una de estas desgracias, que cuanto más pacíficamente se portara la víctima, más motivos para sospechar que fué más accidental su muerte? ¿Teníais derecho para destruir, quemar, apedrear casas, volcar carruajes, herir agentes, apalear autoridades, hacer barricadas, apagar el alumbrado público y convertir á París en campamento, y llenar de heridos los hospitales?

—¡Alto ahí! Que reprobamos esos desmanes.

—Nosotros también lamentamos las desgracias ocurridas.

—Sólo quisimos hacer una protesta enérgica sin causar en París tal perturbación y tanto daño.

—Nosotros sólo quisimos cumplir con nuestro deber.....

—Entonces, ¿quién tiene la culpa principal?»

Esta disputa, que resume las opiniones de los dos grupos, es la síntesis de los graves trastornos de estos días en París. La imaginación ve una ciudad aterrorizada, y en las calles coches y kioskos ardiendo, grupos que vociferan, camillas con heridos..... y en el fondo un salón muy iluminado, en medio del cual danza sonriendo una mujer en traje de Eva.

°°°

En España, después de muchas conferencias, tratos, enmiendas, tachaduras, noticias contradictorias y muchos artículos de periódicos, sobrevino una crisis parcial, dejando la cartera de Gracia y Justicia el Sr. Montero Ríos, y sustituyéndole D. Trinitario Capdepón, crisis política que significa el desistimiento de ciertas reformas en la administración de la justicia, á que se hacía mucha oposición, para adoptar el criterio de economizar sin producir cambios bruscos que exigían la modificación de algunas leyes. Si con este cambio de ministro se consigue que los presupuestos se discutan, todos habremos ganado, aun el Sr. Montero Ríos, para quien la cartera, en la situación en que se encontraba con tantos obstáculos insuperables, debía ser bien molesta. Como don Trinitario Capdepón es demasiado conocido como ministro y hombre práctico en cosas de gobierno, no hay necesidad de hacer su elogio á los lectores.

°°°

Tres noches de *kermesse* á beneficio del Asilo de los pobres han producido catorce mil duros. Es verdad que las horchateras, floristas, vendedoras de papeletas de la rifa, estanqueras, fosforeras, y las que explotaban todas las industrias de la caridad, tenían verdadera gracia para atraer á los parroquianos. Se echaba de menos allí, es cierto, no pocas vendedoras, ausentes por un luto de familia, empezando por la Presidenta, Condesa viuda de Torrejón, reemplazada esta vez por la Secretaria general, Marquesa de Hoyos. Pero fueron sustituídas las ausentes por otras de mérito y hermosura análogos, y resultaba que las floristas, salvo el tamaño, hubieran podido pasar por flores ellas mismas. Nunca pregonaron voces más argentinas, ni se sirvió la horchata por manos que menos la envidiasen; ni mareó tanto el Tío vivo; ni el chocolate tuvo mejor canela; hasta la infanta D.ª Isabel fué parroquiana en aquella elegante chocolatería. No me atrevo á escribir nombres, por no omitir. Si las plazuelas donde se compra y vende fueran así..... ¡cuánto madrugaríamos los hombres! Es verdad que á aquellas vendedoras correspondían guardias con tres entorchados..... Acabemos.

°°°

Una huelga de barrenderos parece cosa de broma, y no lo es: á su cargo está el aseo de la villa, y en estos tiempos que corremos, la higiene representa un papel muy importante. Cuando se sabe lo que valen y trabajan es en las noches de invierno, después de una gran nevada: cuadrillas de muchachos velan, mientras casi todos duermen, hundiendo los pies en agua helada y témpanos de nieve, realizando en pocas horas una limpieza de increíble extensión. Gente buena, sufrida, útil, puntual é infatigable, merece que en lo posible se atienda su situación y se les asegure su mísera carrera.

---

Exigencias de la necesidad y de la disminución de los ingresos, determinaron la cesantía de un considerable número de barrenderos, lo cual aumentaba no poco el trabajo de los que quedaban, y dejaba á los demás con los temores de una cesantía. Las quejas de los despedidos, y probablemente la cizaña que sembrarían gentes díscolas; el compañerismo; acaso también un fenómeno reflejo de las agitaciones de Galicia, por ser de este país muchos de los barrenderos, y, en fin, causas de diversa índole, hicieron que se declarasen en huelga todos los barrenderos, siguiendo ejemplos que no hemos de citar, pero que de puro frecuentes concluirán por convertir en derecho la confabulación de todos los que forman un gremio para no trabajar ni permitir que otros trabajen en su oficio. Ello es que la unión y la ociosidad caldearon los cascos de aquellos infelices, y terminó la huelga en pedrea, y una lucha por consiguiente contra los individuos de orden público en una casa de la calle de Segovia, de la cual salieron atados unos setenta hombres, habiendo resultado heridos y contusos algunos guardias y barrenderos, un niño y un transeunte. Aunque estas desgracias son harto lamentables, pudieron ser muchas más, dado el coraje con que se defendían los amotinados, á no haber contenido el gobernador Sr. Aguilera á sus subordinados, que habían perdido la paciencia, lastimados por los insultos y pedradas de los que se resistían en la casa de que hicieron fortaleza.

Pero el servicio de limpieza en Madrid quedó interrumpido en parte, ocasionándose al vecindario el malestar y perjuicio consiguientes. Ingresaron en la cárcel muchos infelices que pocos días antes eran modelo de laboriosidad y honradez, y se añadió un nuevo espectáculo de indisciplina social á los numerosos que hace tiempo venimos consignando. Sin embargo, en este caso excepcional convendría, á nuestro juicio, por equidad, después de haber quedado sometidos los revoltosos, tener en consideración los servicios y buena fama de los que constituyeron el sufrido y hasta ayer pacífico cuerpo de barrenderos de Madrid.

°°°

*Cuentos escogidos de los mejores autores franceses contemporáneos*, traducción española, con prefacio y noticias literarias por D. Enrique Gómez Carrillo. Aunque en diversas ocasiones hemos manifestado que no hacemos crítica literaria porque escribimos obras criticables, y que sí excepcionalmente nos ocupamos de algún libro de literatura amena nos limitamos á una cita ó anuncio, invadiendo acaso otra sección de este periódico, acusaremos recibo del elegante volumen ya citado, impreso y encuadernado en París por los Sres. Garnier Hermanos. Contiene veinticuatro cuentos, de Alejandro Dumas hijo, Daudet, Mistral, Zola, Richepin, Judit, Gautier, Paul Margueritte, Julio Lemaître, Jorge Courtelines, Feliciano Champsaur, Armando Silvestre, Marcelino Prevost, Camilo Mauclair, Aureliano Scholl, Renato Matzeroy, Pablo Bonnetain, Carlos Maurras, Oscar Metenier, Leon Hennique, Mauricio Barrés, Leon Cladel, Pablo Arene, Juan Reibrach, Rebell, Sarrazin y Le-Roux. La no inclusión de Guido de Maupassant, que acaba de morir en la flor de la edad y de su fama, se debe sin duda á no haber podido obtener en forma su autorización, por haber perdido la razón hace algún tiempo. La impresión principal que ofrece el volumen es que la idea que hay en Francia del cuento difiere de la que tenemos nosotros, exceptuando los que siguen la escuela francesa. Nosotros, siguiendo la tradición verdadera del cuento, por su origen oriental, alternamos en él lo maravilloso y lo real, por no salirnos de las condiciones esenciales del género. Los franceses llaman cuento á la novela de escasas dimensiones, ó á la narración sencilla ó historieta. El volumen que ha publicado el Sr. Gómez Carrillo es, para el autor de esta *etnología*, por los nombres que la ilustran y la elección de los trabajos, la flor del ingenio parisiense de esta época; y si una larga residencia en París hace resentir algo la traducción de giros, no siempre castizos, en cambio le da la ventaja al traductor de penetrar mejor que otros en la intención de los autores. Quizás no sean los más famosos los que resultan mejorados en la comparación; quizás pertenezcan más á la literatura universal, que prefiere lo humano (que no excluye lo más fantástico) á lo regional y de gusto francés, *Los Servidores*, de Maurras, y *La Escalera*, de Courtelines, que *La Casa del viento*, en que el moralista de tocador, Alejandro Dumas hijo, pretende hacer simpático al marido que consiente, con sólo dar timbre suave y sonoridades á su voz. Merece el libro leerse como estudio del pensamiento francés y el gusto de París en esta época, y leer en seguida, para comparar la impresión, á los cuentistas de hace cuarenta años, como Karr, León Gozlan, Mery, Sué, etc., y aun, aparte el gusto alemán é inglés, leyendo á Hofman, Edgardo Poe y Dickens, para estudiar y apreciar la evolución.

°°°

El avaro D. Celedonio ha conseguido á fuerza de astucia entrar gratuitamente en la *kermesse*.

—¿Usted aquí?—le preguntamos con admiración.—Aquí sólo se viene á dar dinero.

—Yo he venido á ahorrarle. Esta noche me economizo la lámpara en mi cuarto.

—¿Y si le comprometen?

—No es posible que me saquen el dinero: primero, porque no le traigo; segundo, porque aun trayéndole, no sabría darle; y tercero, porque no me da la gana. Soy el único que puedo entrar aquí sin riesgo de gastar.

—Y entonces ¿á qué ha venido usted?

—Pues bien: á tener el gusto de que me pidan y no dar: es una de las formas del ahorro.

---

—¿Ves esa niña de carita tan inocente que pregona en la *kermesse*? Pues con su aspecto de santita y sus ojitos azules, acaba de arruinar á cuatro hijos de familia.

—¿De veras?

—Sí; ha vendido á cada uno por valor de tres pesetas. Míralos que pálidos se retiran después del sacrificio. Oigamos lo que dicen.

—No hay salvación; mi padre es inflexible.

—La mujer es la perdición de los hombres.

—Consolémonos; ya no nos puede alcanzar la crisis de la plata.

—Soy un criminal; esas pesetas no eran mías; estaban en una mesa para comprar el chocolate, y las tomé para llevar algo en el bolsillo. Negadme el saludo.

—¿Qué te hemos de negar si todos estamos en igual caso? Somos unos bandidos generosos.

---

Las escobas de los barrenderos en huelga descansan junto á una tapia. El Gobernador duerme después de la refriega, y sueña que entra el jefe de orden público.

—¿Ocurre algo?—le pregunta.

—El motín se ha reproducido.

—Vamos otra vez. ¿Son muchos hombres?

—No; todas son mujeres.

—Eso es peor. Que se preparen los guardias.

—No harán nada; son las viejas del barrio que han cabalgado en las escobas, y nos acometen por el aire con las palas.

—Pues resigno el mando en quien corresponda; esos grupos aéreos sólo los puede disolver un ave de rapiña.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

## NUESTROS GRABADOS.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL COLOMBINA DE CHICAGO.

**Entrada principal del gran Palacio de Máquinas.—Vista interior de una de las galerías del Palacio de las Manufacturas.**

El Palacio de Máquinas de la Exposición Universal Colombina de Chicago, del que en uno de nuestros últimos números publicamos una breve descripción, merece por su magnitud y por su singularidad un examen más minucioso del que en estas reseñas podemos consagrarle. En nuestro primer grabado copiamos la entrada principal de la fachada Norte, la cual, según aseguran los norteamericanos, es de estilo Renacimiento español.

Celebran mucho también el color brillante de la parte exterior de todo el edificio, así como las estatuas que se ven en la susodicha portada, y que son de mucho mérito. Jueces más severos hallan que el Palacio de las Máquinas es grande, pero frío y de estilo difícil de clasificar.

---

Sólo por ver el interior del Palacio de las Manufacturas, donde los más variados productos de las más distantes naciones están mezclados y casi confundidos, podría considerarse bien empleado el viaje á Chicago. Pero como nos es

Digitized by Google

imposible describirlos ó siquiera enumerarlos, porque necesitaríamos muchos números de LA ILUSTRACIÓN si habíamos de ser puntuales y exactos, nos limitaremos á consignar que España no está en él mal representada. Declaran la riqueza del subsuelo español la instalación de la Sociedad de Altos Hornos, de Bilbao; el carbón de Asturias; los minerales (incluso oro) de Cuba; el bloque de 5.000 kilogramos de mineral de plomo de la mina *Arrayanes*, y otros muchos, aunque no tantos como hubiéramos podido mandar. También se ven productos manufacturados, sobresaliendo los aceros toledanos, los hierros y aceros damasquinados (industria muy nuestra), los azúcares y tabacos de Cuba, los tabacos y el abacá filipinos, y los vinos y licores españoles, sección esta última en la que, según parece, hemos logrado vencer á franceses é italianos.

Las manufacturas militares españolas están dignamente representadas por modelos de cañones y cureñas de invención nacional, un mortero de bronce comprimido sistema Mata, planos de algunas de nuestras plazas fuertes, etc., etc.

Nuestro primer grabado de la pág. 4 reproduce el aspecto interior de una de las galerías principales del Palacio de las Manufacturas.

ALEMANIA.

Aspecto de una de las principales calles de Berlín al aparecer los primeros extraordinarios de los periódicos con el resultado de las últimas elecciones.

La paz armada, que algunos creen de hoy, es muy vieja, pues Luis XIII de Francia, en su manifiesto contra España, decía que nuestros aprestos militares obligaban á todas las naciones á tan grandes gastos para poder oponérsenos sin notoria desventaja, que había llegado la ocasión en que era preferible pelear descubiertamente, á continuar agotando las fuerzas económicas de todas ellas con el sostenimiento de tanto soldado y fortificación de tantas plazas. Lo propio dicen en nuestro tiempo algunos sabios, pensando asombrarnos con la novedad del argumento.

Estamos asistiendo á la repetición del mismo espectáculo que vieron nuestros padres, nuestros abuelos y nuestros bisabuelos: un vencido que no se resigna, y un vencedor que no quiere darle el desquite. Francia perdió aquella preponderancia que en Europa ejercía y una parte de las conquistas que á mano armada (aunque no siempre en buena guerra) hizo en tiempo de Luis XIV, y para ello se alió con los rusos contra Alemania, como antes se aliara con los turcos y los berberiscos contra España. Ni más ni menos. El Imperio germánico, para mantener la superioridad lograda en 1870, aumentó el contingente militar en Febrero de 1888 y en Julio de 1890; pero viendo consolidarse la alianza franco-rusa, estima necesario un tercer aumento, para llevar á las filas, no 170.000 hombres al año como hasta aquí, sino 235.000. De esta suerte podrá aprovechar los 12 millones de habitantes que la población germánica tiene de ventaja sobre la francesa; cifra que todos los años aumenta con más de 700.000 almas.

Oponíanse ciertos intereses políticos á la nueva ley militar. Favorecíanla otros con argumentos en verdad poderosos, de los cuales puede tener el curioso lector exacta idea leyendo el folleto *Die Russen kommen* (Los rusos vienen), publicado poco antes de las elecciones. Muchos creían que el contribuyente alemán se negaría á soportar la nueva carga, olvidando que aquél paga sólo veinte marcos, mientras el francés satisface al Estado sesenta y ocho. Al fin, después de tremenda pelea, la ley militar triunfó en las elecciones; pero por tan pocos votos, que al principio se la creyó derrotada. La ansiedad en todo el Imperio, y principalmente en Berlín, era tal al aparecer los primeros extraordinarios con el resultado del escrutinio, que la gente se los disputaba y arrancaba de manos de los vendedores. Nuestro segundo grabado de la pág. 4 representa una de estas escenas, á la puerta del *Berliner Tageblatt*.

Según las últimas noticias, el Emperador, á cuya firme voluntad se deberá la aprobación del proyecto, cuenta con 15 votos de mayoría, mas los 19 del partido polaco. Si se confirman, Alemania podrá poner en armas cerca de 5 millones de soldados.

VIAJE DE SS. AA. LOS INFANTES DOÑA EULALIA Y D. ANTONIO.

Los Infantes en Nueva York.

Sobre si el Presidente de la República norteamericana debía salir al encuentro de los Infantes que llevaban la representación de España, ó si éstos eran los obligados á visitar al Presidente en Washington, hubo cuestión de etiqueta al llegar SS. AA. á aquella nación. Presumen los norteamericanos de despreocupados en lo referente á distinciones honoríficas y de poco ó nada etiqueteros. En cambio á nosotros, bajo la fe de varios escritores de allende el Pirineo, nos tienen por el pueblo más aristocrático y etiquetero del mundo. La cuestión de etiqueta dió algo que hablar á la prensa yankee, y ocasión á ésta para verter opiniones con las que algunos españoles hemos podido pasar ratos de agradable esparcimiento leyendo acerca de nuestro carácter y costumbres las más entretenidas novedades.

Pasó la cuestión de etiqueta, y volvieron los Infantes muy agasajados de Washington á Nueva York, donde aun lo fueron más. También en aquella gran ciudad abundan los desocupados que pasan horas enteras esperando satisfacer su curiosidad, y de éstos cuéntase que había millares esperando á los Infantes para verles y aclamarles. Las señoras agitaban los pañuelos desde los balcones, y la multitud aplaudía y prorrumpía en *hurras* entusiastas. La escena repetíase donde quiera que SS. AA. se presentaban.

El domingo 28 de Mayo fué la infanta D.ª Eulalia á oir misa á la magnífica catedral católica de San Patricio. Conocido su propósito desde la víspera, halló frente á la puerta del hotel Savoy, donde se hospedaba, el Estado Mayor de los *Old guard*, antigua milicia neoyorkina, con numeroso piquete de la misma, los cuales escoltaron el carruaje de la Infanta, estableciendo además zaguanetes de honor en ambas portezuelas. Al subir y bajar los Infantes, el piquete de los *Old guard* presentó armas y rindió sus banderas.

Entre otras muestras de exquisita cortesía que la ciudad de Nueva York prodigó á SS. AA. RR., figura el desfile del 7.º regimiento de Guardias Nacionales de Nueva York delante del hotel, en cuyo balcón principal se hallaban D.ª Eulalia y D. Antonio. Esta revista tuvo gran solemnidad, siendo el espectáculo á la par grandioso y pintoresco por la marcialidad y el buen aspecto de la tropa y la muchedumbre de curiosos que le presenciaba.

Nuestros dos grabados de la pág. 5 permitirán al lector formar completa idea de las dos escenas á que nos hemos referido.

MADRID.

*Kermesse* celebrada en los Jardines del Buen Retiro á beneficio de la Asociación protectora de los pobres.

La noble cruzada emprendida contra la mendicidad madrileña y en favor de los verdaderos desamparados, por las caritativas personas que forman la Asociación protectora de los pobres, ha obtenido en los Jardines del Buen Retiro un triunfo hermoso y superior á las más lisonjeras esperanzas.

Hace días que la *kermesse* (como ahora llamamos á estas fiestas, no se sabe por qué) debió celebrarse; pero sucedió primero que una gran tempestad obligó á suspenderla, y poco después una muerte tan inesperada como sentida llevó el luto á algunas de las damas protectoras y organizadoras de la fiesta, cuyo dolor compartieron cuantos en ésta se hallaban interesados.

El día 3, á las cinco y media de la tarde, inauguró la *kermesse* S. M. la Reina, á quien recibió una comisión de aristocráticas damas, al propio tiempo que diferentes músicas, convenientemente distribuidas, tocaban la marcha Real. Acompañaban á S. M. la infanta D.ª Isabel las Condesas de Sástago y Superunda, y el Duque de Medina-Sidonia. El jardín presentaba soberbio aspecto. En el kiosko central, donde se verificaba la rifa, estaban las Duquesas de Ahumada y de Bailén, las Marquesas de Hoyos y de Aguilar de Campóo, las Condesas de Malladas y de Vía-Manuel, y las señoras y señoritas de Moret, Aguilera, López Domínguez, Drake de la Cerda, Lora y Guadalmina. Había también pastelería, que estaba á cargo de las Condesas de Aguilar de Inestrillas y Peña-Ramiro, y Srta. de Barrenechea; horchatería servida por la Marquesa de la Romana y Srtas. de Laiglesia, Frías, Vázquez y Silva; despacho de flores y cigarros, tenido por la Duquesa de Vista-Hermosa, Condesa de San Román y Srtas. de Heredia, Ozores, Rivas, Aguirre y Urtaza, y columpios y *Tío vivo* cuyos billetes vendían la Marquesa de Acapulco, Vizcondesa de Torre de Luzón y Srtas. de Radowitz.

Del brillante aspecto de algunos de los despachos podrá juzgar el lector por nuestros grabados de la pág. 8.

Estos comercios hicieron tan gran negocio como se deja considerar, supuesto lo benéfico del objeto, belleza, distinción y muchas relaciones de las damas. El primer día hubo 18.000 pesetas de ingreso, y el total ha sido de 70.000, suma que prueba que la caridad es mucha en Madrid, y el dinero también más del que se pensaba.

S. M. la Reina y la infanta D.ª Isabel han contribuido con donativos magníficos y con su presencia al buen éxito de la fiesta, á la que ha acudido de día y de noche una muchedumbre inmensa, compuesta verdaderamente de todo Madrid, pues hasta los más humildes vecinos de la villa y corte formaban parte de ella. El gobernador, Sr. Aguilera, no se ha dado momento de reposo, y sería injusto callar cuánta parte tiene en el éxito de la *kermesse*, el cual ha sido tan grande, que de repetirse, los pobres de Madrid acabarán por ser envidiados.

Aunque hay quien cree que con unas cuantas *kermesses* como esta de que acabamos de hablar, ellos vendrán á ser ricos y tendrán que proteger á algunos de sus protectores de ahora.

BELLAS ARTES.

*Carrera de atletas*, bajo relieve en mármol, por Mariano Benlliure.— *Cabeza de estudio*, por D. Jerónimo Gómez.—*Un estudiante*, escultura por D. Manuel Garnelo.

Para un griego de los buenos tiempos de Grecia no había honra mayor, si la había igual, que triunfar en los juegos públicos. El nombre del vencedor en las carreras olímpicas, que se celebraban cada cuatro años, servía de hito en la cronología, dando título á aquella olimpiada, ó sea al siguiente período de cuatro años. Sus conciudadanos le agasajaban tan pomposamente como si acabara de destruir al más poderoso enemigo de la república, y desde entonces le honraban cuanto podían. Ahora las carreras son de caballos, y los periódicos publican el retrato del vencedor, con noticia circunstanciada de sus padres y otros parientes, y con frases de gran regocijo si el periódico se publica en la nación en que vió la luz el animal. Dicen que con las carreras éstas gana mucho la raza caballar. Aquéllas eran para mejorar la raza humana, y, en efecto, la fortalecieron habituándola al ejercicio físico y adiestrándola virilmente. Los griegos se escandalizarían viendo que lo que ellos hacían por el hombre lo hacemos por el caballo.

El bajo relieve de Benlliure representa una escena de los juegos olímpicos. Diferentes atletas se disputan el premio de la carrera con el empeño de quien tiene puesta la honra en la empresa. Los corredores, después de abandonar las vestiduras, han arrancado entre las voces de los espectadores. Uno nombra para animarles al lacedemonio Lados; otro á Hemiógenes, vencedor ocho veces; otro á aquel famoso tebano que aventajaba en la carrera al potro más veloz. Mientras, los atletas corren como flechas, no para obtener un premio pecuniario, sino por el aplauso, por la honra, ó si se prefiere otra expresión, por amor propio.

Tal es el asunto del hermosísimo bajo relieve de Mariano Benlliure que reproducimos en las págs. 10 y 11. Todo en esta obra revela el genio artístico del escultor y su gran conocimiento de la escultura clásica. La expresión de los rostros, las actitudes de corredores y espectadores, la energía de la factura y la armonía del conjunto embelesan al que la contempla. Benlliure la ejecutó para un norteamericano opulento y amigo de las Bellas Artes, y la ha enviado á la Exposición recién abierta en Munich, donde seguramente valdrá á su autor un nuevo triunfo.

Por cierto que el Sr. Benlliure ha enviado á la misma Exposición, además de este bajo relieve, un soberbio jarrón, un grupo en mármol y tres bustos, obras de los últimos meses.

---

La *Cabeza de estudio*, cuya copia verá el lector en el primer grabado de la pág. 13, está muy bien ejecutada, y revela en el Sr. Gómez, su autor, cualidades artísticas muy recomendables, incluyéndole en el número de los pintores jóvenes de verdadero mérito.

---

El Sr. Garnelo presentó en la última Exposición de Bellas Artes una *Cabeza de estudiante*, que reproducimos en la página 13. Es obra que confirma las esperanzas que dió el joven escultor á los inteligentes con su *Tota pulchra est Maria*, escultura premiada con mención honorífica en la Exposición de 1892.

El estudiante tiene una expresión jocosa nada chocarrera, sino intencionada y picaresca, y hasta con cierto dejo de amargura y escepticismo, muy natural en aquellos sopistas que pasaban de la infancia á la vejez estudiando sin estudiar, y de aventura en desventura, siempre inseguros del mañana, pero siempre alegres y despreocupados.

El Sr. Garnelo ha comprendido muy bien el tipo y le ha ejecutado con fortuna.

EXCMO. SR. D. ANTONIO CÁNDIDO RIBEIRO DA COSTA,

eminente orador portugués.

Nació en Candemil, parroquia del concejo de Amarante, en 1850. Estudió Teología en el Seminario de Braga, y Derecho en la Universidad de Coimbra. Ordenado de sacerdote y graduado de doctor en Leyes, fué nombrado auxiliar de la Facultad de Derecho, y más tarde catedrático numerario; desempeñando sucesivamente las cátedras de Derecho Penal, Derecho Administrativo y Derecho Civil.

«Una vocación irresistible, una de esas vocaciones á que hay que obedecer forzosamente, so pena de la más tremenda mutilación intelectual, hizo de Antonio Cándido *un orador*», escribía, no ha mucho, una de las escritoras portuguesas más distinguidas de nuestros días: la Sra. D.ª María Amelia Vaz de Carvalho. Y, efectivamente, Antonio Cándido es orador, y orador admirable, si no el mayor, seguramente uno de los mayores de Portugal en nuestro siglo, sobre todo por la naturalidad, fluidez y elegancia de su elocuencia.

Diputado á Cortes en 1879, su primer discurso bastó á conquistarle señalado lugar entre los hombres más notables del Parlamento portugués. En 1890 entró á formar parte del Ministerio presidido por el General d'Abreu y Souza, habiéndosele confiado la cartera de Gobernación é interinamente la de Instrucción Pública, desde Octubre de dicho año hasta Mayo del siguiente. Poco después fué nombrado senador vitalicio.

Sus *Discursos* y *Conferencias* han sido coleccionados en dos volúmenes, el primero impreso en Oporto en 1890, y el segundo hoy en prensa, que saldrá á luz muy en breve. En todos ellos hay frases cariñosas para España, de la que el gran orador es antiguo y constante amigo.

Es individuo de número de la Real Academia de Ciencias de Lisboa, y correspondiente de la de Legislación y Jurisprudencia. El Gobierno español le agració, merecidamente, en 1890, con la Gran Cruz de Carlos III. Nuestros lectores encontrarán su retrato en la pág. 16 de este número.

MADRID: EXPOSICIÓN HISTÓRICO-NATURAL Y ETNOGRÁFICA. —(Véase el artículo correspondiente en la pág. 15).

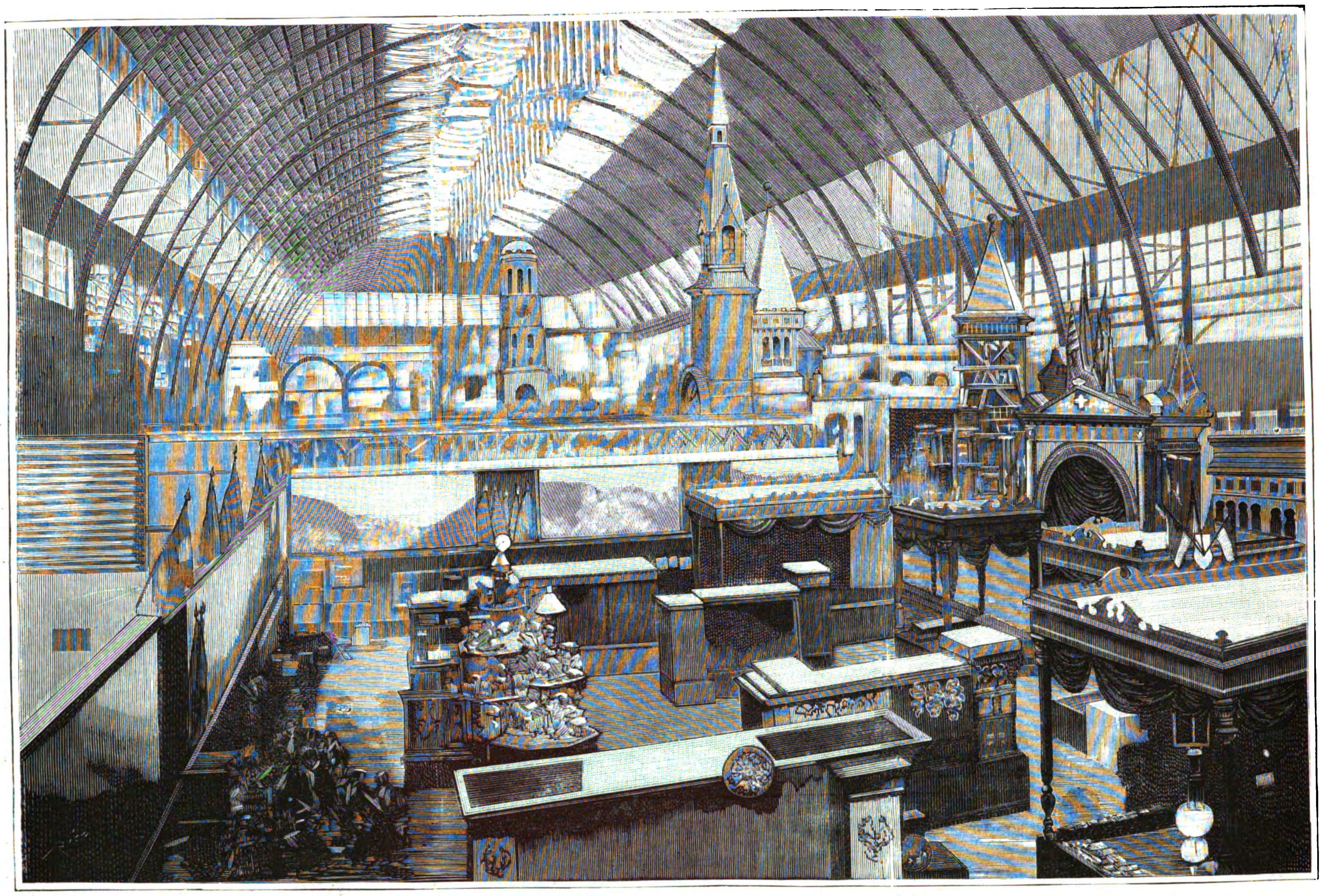
LA CATÁSTROFE DEL «VICTORIA» EN LA COSTA DE SIRIA.

Inglaterra tiene constantemente en el Mediterráneo una poderosa armada, con la que se opone al triunfo de la influencia francesa en dicho mar, y la cual tiene por base de operaciones la isla de Malta. Maniobraba la armada inglesa del Mediterráneo cerca de la costa de Siria, el 21 del pasado. Los buques iban en dos filas paralelas, á mil metros una de otra. De cabeza de la columna de la izquierda hacía el *Victoria*, buque almirante que llevaba á bordo al vicealmirante Tryon. Al frente de la otra navegaba el *Camperdown*, en el que estaba el segundo jefe de la armada, contraalmirante Markham. A las tres y treinta de la tarde el vicealmirante dispuso una maniobra que aun no se sabe á punto fijo cuál fuese. Según unos, mandó que los buques de la derecha se cruzaran con los de la izquierda; según otros, que ambas filas formaran una sola. Parece que las órdenes para esta maniobra, siempre muy delicada, fueron dadas con poca claridad. Por esta ó por otra causa, el caso es que el *Camperdown* embistió con tal fuerza al *Victoria* por un costado, que le abrió enorme brecha, yéndose á pique á los pocos minutos este magnífico acorazado, con 321 de sus tripulantes, incluso el vicealmirante y 22 oficiales.

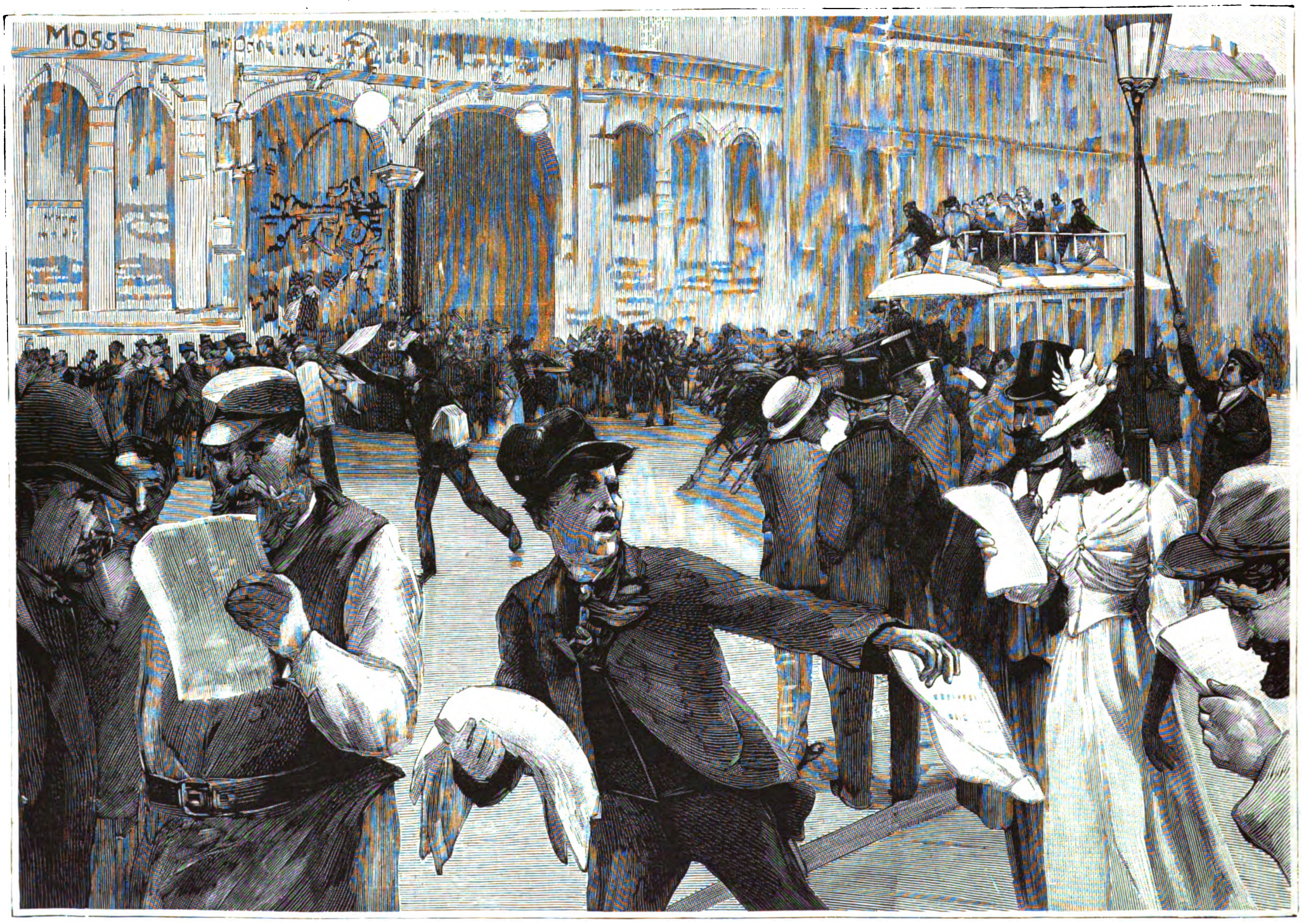
No son muy sabidas las causas de la catástrofe, si bien hay quien supone que el Gobierno inglés las conoce y las calla. Explican algunos el número de víctimas diciendo que sin duda creyeron los tripulantes del *Victoria* que éste se mantendría á flote más tiempo del que se mantuvo. Lo cierto es que el vicealmirante Tryon, si fué culpable del choque, rescató en parte su culpa permaneciendo inmóvil sobre el puente hasta hundirse con el barco.

En nuestro grabado de la pág. 16 vese al *Victoria* sumergiéndose con la mayor parte de sus tripulantes.

Digitized by Google

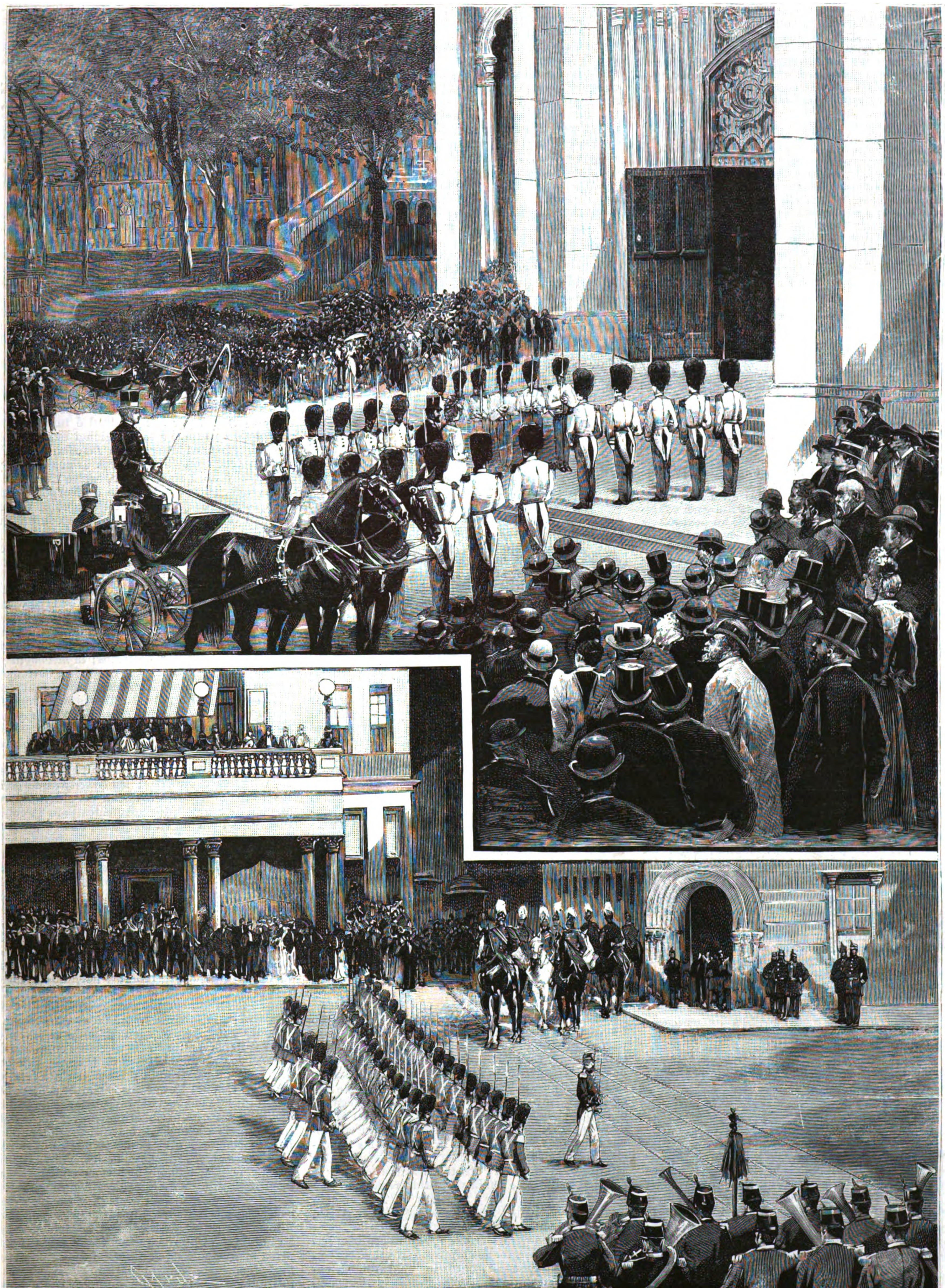


EXPOSICIÓN UNIVERSAL COLOMBINA DE CHICAGO.— VISTA INTERIOR DE UNA DE LAS GALERÍAS DEL PALACIO DE LAS MANUFACTURAS.




ALEMANIA.—ASPECTO DE UNA DE LAS PRINCIPALES CALLES DE BERLÍN AL APARECER LOS PRIMEROS EXTRAORDINARIOS DE LOS PERIÓDICOS CON EL RESULTADO DE LAS ÚLTIMAS ELECCIONES.

Digitized by Google



EE. UU. DE LA AMÉRICA DEL NORTE.—LOS INFANTES EN NUEVA YORK.

VISITA DE SS. AA. RR. Á LA CATEDRAL CATÓLICA DE SAN PATRICIO.—EL 7.º REGIMIENTO DE GUARDIAS NACIONALES DESFILANDO, EN COLUMNA DE HONOR, ANTE EL HOTEL SAVOY, DONDE SE HOSPEDARON SS. AA. RR.

(De fotografías remitidas por Mr. J. E.)

Digitized by Google

El acorazado y cuanto contenía se ha perdido para siempre, pues le cubre una capa de agua de más de 150 metros, que ningún buzo podrá atravesar.

El *Victoria* y el *Camperdown* eran casi iguales. Aquél medía 10.700 toneladas y éste tiene 10.630. El uno había sido botado al agua en 1887 y el otro en 1885. Ambos podían navegar con la misma velocidad, la cual llegaba á 17 nudos. Esto no obstante, para armada tan numerosa como la inglesa, la pérdida del *Victoria* no produce merma apreciable de fuerza militar. Precisamente el primero del corriente ha debido quedar terminado en el arsenal de Chatham otro acorazado mucho más poderoso que el que acaba de desaparecer. Llámase *Empress of India*, tiene 14.150 toneladas y la fuerza de su máquina es de 13.000 caballos. Además, en los arsenales ingleses se están construyendo muchos otros barcos de guerra. Las vidas perdidas han dado mucho más que sentir, produciendo la noticia de la catástrofe profunda pena en todo el Reino Unido. La reina Victoria suspendió una recepción que en Palacio se preparaba, y envió una persona de su servidumbre á dar el pésame á la señora de Tryon. Muchos Gobiernos europeos, entre otros el español, han manifestado oficialmente su pesar al de la Gran Bretaña por tan tremenda desgracia.

°°°

TOLEDO.

**Lápida de la sepultura que guarda los restos de Su Ema. el cardenal D. Miguel Payá y Rico en la catedral.**

Frente á la capilla donde se venera la imagen de Nuestra Señora del Sagrario, en la hermosa catedral de Toledo, bajo la bóveda de traza ojival y entre maravillosos detalles de arte suntuario, vese la lápida de bronce, rodeada de un marco de mármoles, bajo la que yacen los restos del insigne varón que fué en vida D. Miguel Payá y Rico, cardenal-patriarca de aquella diócesis.

Atrae la atención esta lápida por su mérito nada vulgar. Los dos ángulos superiores están ocupados por dos escudos con alegorías de la muerte. En el centro destácase, sobre fondo bruñido, un escudo de armas coronado por el capelo cardenalicio, al que rodea el collar de Carlos III. En su interior, y dominando cuatro cuarteles divididos por dos líneas oblicuas que semejan un aspa de San Andrés, aparece una cruz de cuatro brazos propia de los patriarcas, y en los cuarteles campean el escudo particular del Colegio del *Corpus Christi* de Valencia, adoptado por el Cardenal como recuerdo de gratitud á aquel establecimiento de enseñanza, en el que estudió; una M en corona imperial, símbolo de la Santísima Virgen, recordando á Nuestra Señora de la Aurora, patrona del pueblo en que nació el Sr. Payá; un birrete de doctor sobre dos libros, emblema de la enseñanza, á que se dedicó muchos años, y, por último, vense en el cuartel inferior las armas de familia.

Síguese debajo de una simulada cartela la inscripción siguiente:

HIC : REQUIESCUNT : VENERABILES :
EXUVIAE : EMMI : AC : REMI : CARDINALIS : D : D :
MICHAELIS : PAYA : ET : RICO : PRIMUM : ANTISTITIS :
CONCHENSIS : DEINDE : COMPOSTELLANI : POSTREMO :
TOLETANI : INDIARUMQUE : OCCIDENTALIUM :
PATRIARCHE : OBIIT :
DIE XXIV DECEMBRIS : ANNI : MDCCCXCI :
INGENIO : PRAESTANS CHARITATE : PRAESTANTIOR :
HOMO : TAMEN :
ORATE : PRO : EO.

Campea esta cartela sobre un fondo magistralmente dibujado y en el que, con profusa é inconcebible riqueza de detalles, se enlazan artísticamente grandes y picadas hojas de cardo, entre las que asoman adormideras, símbolo del sueño eterno. Este fondo recuerda fielmente algunos de los más ricos tisúes de la catedral de Toledo, por la acertadísima combinación de tonos que resulta del bruñido del adorno sobre mate obscuro. Festonea toda la lápida una faja en la cual asoman, entre cardinas trepadoras que las separan á intervalos, múltiples siemprevivas.

La lápida (de cuyo valor artístico puede juzgar el lector por nuestro grabado de la pág. 17) ha sido costeada por los sobrinos del Sr. Payá, los Sres. D. Miguel y D. José Payá y Alonso de Medina; trazada y modelada por el reputado artista D. José Pasco, y construída en los talleres de D. Federico Masriera, de Barcelona.

Es obra que honra al artista y al fabricante.

G. Reparaz.

## LAS DOS GRANDES ÉPOCAS DE LA TAPICERÍA FLAMENCA

### EN LA EXPOSICIÓN HISTÓRICO-EUROPEA.

ARTÍCULO PRIMERO.

TERMINABA la edad media y preludiaba la edad moderna con cuatro grandes acontecimientos, que hicieron del siglo XV una de las épocas más memorables de la historia del universo: la invención de la imprenta, gigantesco Briareo del pensamiento; la caída del decrépito Imperio griego, cuna de los cismas más perniciosos para el progreso de la civilización cristiana; el descubrimiento del Nuevo Mundo, que franqueaba á la ciencia cosmográfica el conocimiento casi perfecto de nuestro planeta y abría al espíritu humano nuevos y dilatados horizontes; y la exhumación de admirables reliquias de la cultura antigua, que en el campo de las artes, en que es norma el modelo viviente, habían de hermanar el espiritualismo de la idea con la belleza de la forma.

No por efecto, ni siquiera por influjo del descubrimiento de América, pero sí como resultado de aquel extraordinario y providencial impulso, fiebre de la vieja Europa que experimentaron el genio y la razón en todas las esferas de su actividad en aquel siglo, verificábase por vez primera en la región de las artes imitativas el consorcio de la belleza moral con la belleza corpórea, y esta manifestación de la virtud expansiva del genio latino, que patrocinaba el pontificado, tiene una interesante historia, uno de cuyos espléndidos cuadros contemplamos en la creación de la inmortal escuela romana que produjo la hermosa tapicería de *Los Hechos de los Apóstoles*. Seis paños de esta magnífica colección de tapices se hallan hoy colocados en la sala séptima de la Exposición Histórico-Europea, abierta desde el año próximo pasado á la contemplación de las personas de buen gusto en el palacio del Paseo de Recoletos.

Presidió á la creación de esta grande obra artística uno de los más insignes Pontífices puestos por la Iglesia católica al frente de la más portentosa época de renovación que ha visto el mundo. Fué León X este pontífice, y Rafael de Urbino el artista extraordinario de quien él se valió para decorar con una tapicería, de belleza y elegancia hasta entonces desconocidas, las paredes de la capilla Sixtina. León X y Rafael: ¡cuánta enseñanza se compendia en estos dos nombres! Asómbrese el lector escéptico que al volver la gran página histórica del siglo XV al XVI, contemple con sonrisa irónica, en los tiempos de Julio y su sucesor, el golpe asestado contra la tradición y la autoridad, la secularización de las dignidades eclesiásticas, la decadencia de los institutos religiosos y la resurrección del politeísmo; asómbrese, repetimos, de que á pesar de estos deplorables hechos, Dios no haya abandonado á Roma á los embates de la Reforma, y de que su amor providente la haya sostenido sin dejarla hundirse en la sima del sensualismo, abierta por aquellos poetas y artistas licenciosos que se separaron del derrotero marcado al Renacimiento en el plan divino. No fué el pontificado de aquellos dos esclarecidos Papas el reinado del Anticristo, como suponían los austeros y fanáticos melanchtonianos; ambos á dos, principalmente el segundo, vigilaron sobre los monumentos de nuestra fe católica cuando las creencias religiosas, amagadas de muerte en el naufragio del libre pensamiento desencadenado, se salvaron por obra de los sentidos. León X fué quien suscitó á Rafael contra Lutero: porque es de notar que estos dos genios, benéfico el uno y maléfico el otro, vinieron al mundo en un año mismo, como nacen en un mismo cercado la planta balsámica y la hierba ponzoñosa: Lutero, para sacudir con su carácter intransigente y su dialéctica turbulenta el sueño de los eclesiásticos epicúreos que deshonraban al catolicismo; Rafael, para que, derramando en torno de la tiara el inagotable raudal de gracia y de belleza que encerraba su alma delicada, revistiese de formas atractivas el simbolismo figurado de los dogmas, de que se iban apartando los católicos por parecerles ya secas y desabridas las formas tradicionales de la edad media. Si lo bello es el aspecto visible de lo bueno, fácil será apreciar cuál de aquellos dos hombres, Lutero ó Rafael, fué quien realmente coadyuvó á la misión de Cristo, misión civilizadora y de verdadero progreso social.

***

Anunciábase el Renacimiento con el concierto que, tras larga elaboración secular, celebraban en este viejo mundo europeo el genio germánico y el genio latino. En este feliz concierto, algunos de los elementos aportados por la raza germánica al estadio de las artes suntuarias, fueron verdaderamente fascinadores. Hay que considerar á qué punto llegaron el lujo y el fausto de las clases elevadas en la industriosa Flandes, y el gran desarrollo que con todas las demás artes adquirió la afición á las tapicerías historiadas en los Países Bajos. Establecidos allí desde el siglo XIV los telares de alto lizo, el Municipio de Lille había ya podido regalar al rey de Francia Carlos V, y á Carlos de Trie, conde de Etampes, paños historiados tejidos en Arrás. En 1371, las cuentas de los testamentarios de Juana de Evreux, viuda de Carlos IV, rey de Francia, hacían mención de muchos tapices que habían pertenecido á esta Princesa, entre los cuales había catorce tejidos *á estilo de Arrás*. Felipe *el Atrevido*, Duque de Borgoña, fomenta esta industria, que estaba ya muy en boga: manda á su tapicero favorito, Vincent Boursette, que le labre paños historiados para una cámara completa del palacio de la Duquesa de Borgoña, y que le confeccione, con unos paños de oro que le había regalado su suegro el Conde de Flandes, unos tapices de figuras para decorar ciertas estancias. Hugues Walois, cuyo nombre figura en la conocida *Historia de los Duques de Borgoña*, de Mr. de Barante, con la variante de Huwart, hizo para Felipe *el Atrevido*, en 1383, un juego de tapices destinado á decorar de blanco y verde una cámara ó estancia, y para su esposa Margarita, en 1393, tres paños de alto lizo *ouvrez à brebis et une espine au milieu d'un chascun drap*, que fueron llevados de Arrás al castillo-palacio de Germolles en el Châlonnais, propiedad de la Duquesa.—Jacques Davion ejecutó para el mismo Duque de Borgoña, en 1402, la tapicería completa de un dormitorio, en que cada paño representaba un *boscaje con figuras*. Para la casa ducal del propio Felipe *el Atrevido* y para diferentes regalos que éste hizo, ejecutó Jean Gosset más de doce tapicerías de historias de santos, príncipes y héroes fabulosos, otras varias de *moralidades*, y muchas de escenas campestres, de boscajes y de mero adorno. Entre las primeras, las había de inmensa magnitud y tejidas con todo lujo, es decir, con finísimas lanas, sedas, plata y *oro de Chipre*. Con motivo de las bodas del hijo del duque Felipe, Antonio, Conde de Rethel, con Juana de Luxemburgo, hija del Conde de Saint-Pol, el Duque compró á su referido tapicero dos riquísimos paños tejidos de lana y oro de Chipre, uno de *Las Siete edades* (*les Sept âges*) y otro de la *Historia de Santa Ana*, en la suma, exorbitante para aquellos tiempos, de 2.500 escudos de oro coronados.—Obscureció á todos los tapiceros de su tiempo, por la magnitud é importancia de las obras que llevó á cabo, Michel Bernard, el autor de la famosa tapicería de *La Batalla de Roosbeke*, ganada en 1382 por las armas del Rey de Francia y de Luis de Male, conde de Flandes y de Artois, suegro del Duque de Borgoña; batalla en que murió Felipe de Artevelde, el último y bizarro campeón de las libertades comunales de Flandes.

Era ya tan general en los Países Bajos en el siglo XIV el uso de una decoración tan costosa como la de las tapicerías, que se empleaban éstas para todo, y había de ellas diferentes géneros, que se adaptaban según las circunstancias ó los parajes que habían de decorar. La *Biblia* y la *Leyenda Sagrada* eran el más frecuente manantial de las inspiraciones de los pintores para las tapicerías destinadas á las iglesias, capillas y oratorios; la *mitología* y los personajes del *ciclo heroico*, Clodoveo, Carlomagno, Gofredo de Bouillon, suministraban su contingente para los que habían de revestir las aulas regias; las *moralidades* y *alegorías doctrinales*, los *ejemplos* tropológicos y demás invenciones encaminadas á la reforma de las costumbres y á inspirar amor á las virtudes privadas y públicas, y odio al vicio y á la tiranía, quedaban reservadas para los tapices de los edificios comunales; las *canciones de gesta* y los *libros de caballerías* eran considerados como arsenal de argumentos adecuados para la contemplación del pueblo en las justas, torneos, pasos, espectáculos, despedidas y recibimientos de príncipes, etc.; por último, las *pastorales*, las *escenas de amor*, las *cacerías*, los *boscajes*, los *asuntos burlescos ó satíricos* figuraban entre los motivos preferidos para las estancias de las damas, los dormitorios, las salas de los festines, banquetes, saraos, etc. Michel Bernard, según hemos visto, inaugura con la batalla de Roosbeke la costumbre de representar en paños de tapicería escenas de guerra. No debió de ser fácil para el pintor encargado de ejecutar los cartones de aquel memorable hecho de armas, el representar en una tela de 56 anas de longitud una composición tan complicada, porque habían tomado parte en él la flor de la nobleza de Francia, de Flandes y del Artois, acompañando al joven Carlos VI; había mandado los ejércitos combinados el famoso condestable Olivier de Clisson, bajo cuyas órdenes combatieron los Duques de Berri y de Borbón, tíos del Rey; éstos debían ir acompañados ó seguidos de sus escuderos, ballesteros, abanderados, etc.; por otra parte, era menester dar la debida importancia á la masa de las milicias flamencas que habían concurrido al llamamiento de Artevelde; los lujosos arreos militares de los campeones franceses y belgas, habían de formar contraste con el destrozado equipo de la gente allegadiza de los talleres y mercados, mal armada y peor regida, la cual, según dicho de los historiadores belgas, dejó más de 25.000 cadáveres en el campo de batalla. El nombre del pintor que acometió tan difícil empresa ha quedado en el olvido, y hoy que apreciamos en su justo valor el mérito relativo de los autores de las tablas góticas, que con sus exquisitos detalles y el individualismo de sus tipos nos resarcen de los defectos dimanados de su falta de conocimientos en perspectiva, indumentaria, composición y proporciones, es doblemente sensible que permanezca ignorado el inventor de aquel cartón colosal y extraordinario.

Digitized by Google

La industria tapicera, de que el mencionado duque Felipe fué tan apasionado, reportó á la ciudad de Arrás grandes beneficios; las artes y las letras hallaron en ella privilegiado albergue y le proporcionaron notable cultura, porque la gente letrada se esmeró en el estudio de los textos sagrados y profanos, para sobresalir en la elección de los asuntos que habían de representar los pintores y tapiceros, y los artistas encargados de los proyectos y cartones rivalizaron en el modo de interpretar con brillantez, oportunidad y decoro (dentro de los escasos recursos estéticos y técnicos de aquel tiempo), los argumentos elegidos. Y de la misma exageración de las dimensiones dadas á los tapices nació la necesidad de renovarlos continuamente, porque envejecían de resultas del mal trato que, siendo tan difíciles de manejar, recibían de los sirvientes encargados de su colocación y limpieza; con lo cual los altoliceros multiplicaban sus obras.

Felipe *el Atrevido* dejó al morir, en 1404, numerosos juegos de paños, á cual más suntuoso, en sus palacios de París, Flandes, Artois, Borgoña, etc.; el catálogo de esta sorprendente colección de obras del arte textil flamenco, que publicó pocos años ha Mr. Pinchart, sacado del archivo departamental de Dijón (Côte d'Or), enumera cuarenta y un juegos, entre los cuales contamos veintitrés tejidos con hilo de oro. Su esposa, Margarita de Male, le sobrevivió un año escaso, y á su muerte, en 1405, se hizo el inventario de su tapicería de altos lizos, del cual resultan veinticinco juegos de paños, todos del mayor interés por la calidad y los asuntos.

El lujo de poseer tapices flamencos historiados cundió hasta los mismos Príncipes de los países reputados bárbaros: después de la batalla de Nicópolis, tan ominosa á las armas cristianas por haber Bayaceto plantado sus reales en los Estados del emperador Segismundo, rey de Hungría y de Bohemia, los caballeros que quedaron prisioneros en poder del turco sólo recobraron su libertad mediante un convenio que honra tanto al conquistador mahometano cuanto á la industria flamenca: enviado por el vencedor Jacques de Helly, bajo el seguro de su palabra de caballero, para tratar con el Rey de Francia y el Duque de Borgoña del rescate de aquellos rehenes, significó al Duque que nada agradaría tanto á Bayaceto como verse dueño de algunos paños de alto lizo de los que se tejían en Arrás, con la condición de que fuesen de buenas historias antiguas. Tomó el Duque el consejo, y le mandó dos acémilas cargadas de excelentes tapices, los mejores que pudo proporcionarse, en los cuales se representaba la *Historia del rey Alejandro y de sus conquistas;* y á esto debió Juan *Sin Miedo*, siendo conde de Nevers, en 1374, el librarse de una muerte segura. Siguiendo el ejemplo de su padre, que había perpetuado en un gran tapiz de historia contemporánea la batalla de Roosbeke, quiso éste conmemorar en una tapicería de tres paños la gran batalla de Othée, en que derrotó á los de Lieja levantados en armas contra la autoridad de su cuñado Juan de Baviera, en el año 1408; victoria á la cual debió el nombre antonomástico de Juan *Sin Miedo*. Bajo el hijo de éste, Felipe *el Bueno*, llega aquella industria á su apogeo. La afición al lujo aumenta y se apodera como irresistible contagio de todas las clases sociales. Merced al inmenso comercio que mantiene Flandes con los venecianos, los genoveses, los florentinos y otras naciones por medio de las factorías de Brujas; merced también á los traficantes de la liga teutónica *(Hanse teutonique)*, consagrados á centralizar el comercio de Europa y á cambiar unas por otras, en las ochenta poblaciones que la componen, las producciones y riquezas del Norte con las del Mediodía y Levante, los telares de Arrás no se dan punto de reposo en la fabricación de un género que se propaga velozmente por los mercados de todo el mundo culto. No tardaron algunas ciudades vecinas, como Lille, Valenciennes y Tournai, en imitar el ejemplo de Arrás, instalando sus telares; ni faltaron soberanos extranjeros, como el Rey de Hungría y varios príncipes italianos, que con el aliciente del lucro se llevasen á sus Estados artesanos expertos para fundar fábricas de tapices en ellos. De la importancia de aquélla, que puede considerarse como la matriz, bajo el reinado de Felipe *el Bueno*, depone el autor del poema titulado *Le Champion des Dames* (Martin le Franc) en los siguientes versos:

> Si tu parles d'art de peintrie
> D'historiens, d'enlumineurs,
> D'entailleurs par grande maistrie,
> En fust-il oncques de meilleurs?
> Va veoir Arras ou ailleurs
> L'ouvrage de tapisserie:
> Puis laisse parler les railleurs
> De l'ancienne pleterie.

PEDRO DE MADRAZO.

## RIVALES.

No ha llegado á notar el discreto lector que en las letras contemporáneas de los países que mejores y más espirituales las tienen, brillan por algún tiempo jóvenes de gran talento, de alma exquisita, promesas de genio, que poco á poco se cansan, se detienen, se obscurecen, vacilan, dejan de luchar por el primer puesto y consienten que otros vengan á ocupar la atención y á gozar iguales ilusiones y á su vez experimentar el mismo desencanto? Un crítico perspicaz, fijándose en tal fenómeno, ha creído explicarlo atribuyéndolo á la poca fuerza de esas almas, genios abortados, superiores en cierto sentido (si no se atiende al resultado, á la obra acabada) á los mismos genios que tienen la virtud..... y el *límite* de la idea fija, del propósito exclusivo y constante, pero inferiores en voluntad, en vigor, en facultades generales, en suma.

Leyendo al autor que eso dice, Víctor Cano cerró el volumen en que lo dice y se puso á pensar por su cuenta:

«Algo habrá de esto; pero yo, mejor que genios abortados, llamaría á esos hombres, como cierto novelista ruso, *genios sin cartera*. Como otros espíritus escogidos renuncian al placer, al mundo y sus vanidades, y renuncian á la acción, al buen éxito, á los triunfos del orgullo y del egoísmo, en nuestras letras contemporáneas hay quien no conserva, en la gran bancarrota espiritual moderna, en el naufragio de ideas y esperanzas, más que un vago pero acendrado amor á la tenue poesía del bien moral profundo, sin principios, sin sanciones, por dulce instinto, por abnegación melancólica y lánguidamente musical pudiera decirse. Al ver ó presentir la nada de todo, menos la nobleza del corazón, ¿qué alma sincera insiste en luchar por cosas particulares, por empresas que, ante todo, son egoístas, por triunfos que, por de pronto, son de la vanidad?—No se renuncia á la gloria por aquello del *genio no comprendido*, ni se insiste, como en los tiempos de los Heine y los Flaubert, en señalar con sarcasmos el abismo que separa al *artista* del *philistin* ó del *burgués*, sino que, como Carlos V junto á la tumba de Carlomagno se grita: *Perdono á tutti;* y se declara á todos hermanos en la ceniza, en el polvo, en el viento, y se mata en el alma la ilusión literaria, la contumacia artística, y se renuncia á ser genio, porque ser genio cuesta mucho trabajo, y no es lo mismo ser genio que ser bueno, que ser humilde, que es lo que hay ser; porque hay dos clases de humildes: los que hace Dios, que son los primeros, mejores y más seguros, y los que se hacen á sí mismos, á fuerza de pensar, de sentir, de observar, de amar y renunciar y *prescindir*. Sí, hoy existen hombres, especie de trapenses disfrazados, que se tonsuran la aureola del genio como se rasura el monje, y que no dan más aprecio al bien efímero de que se despojan, la gloria, que el humilde religioso al cabello que ve caer á sus pies. No importa que estos modernos sectarios de la *prescindencia* sigan figurando en el mundo, escribiendo poemas, novelas, ensayos; todo eso es apariencia, tal vez un modo de ganar el pan y las distracciones; pero en el fondo ya no hay nada; no hay deseo, no hay plan, no hay orden bello de vida que aspira á un fin determinado; no hay nada de lo que había, por ejemplo, en el sistemático Gœthe, que metió el mundo en su cabeza para poder ser egoísta pensando en lo que no era él; por eso se ve que tales hombres siguen figurando entre los artistas, entre los escritores; parece que siguen aspirando al primer puesto..... sin facultades suficientes. Acaso no las tengan, pero no les importa; ni aunque las tuvieran las emplearían con la constancia, la fe, el entusiasmo, el orden que ellas exigen; por despreciar la fama, hasta consienten que se crea que aun aspiran á ella. Insisten en escribir, por ejemplo, porque no saben hacer otra cosa; por inercia, porque es el pretexto mejor para pensar y sentir..... y sufrir.»

«Y si no, aquí estoy yo—seguía pensando Víctor, pero esto más *piano* para no *oirse* á sí mismo, si era posible;—aquí estoy yo, que no seré genio, pero soy algo, y renuncio también á la *cartera*, á la gloria que empezaba á sonreirme, aunque buenos sudores y berrinches me costaba.»

Y no creía decirse esto á humo de pajas y por vanagloria, sino que tenía la vanidad de fundarlo en hechos. Cierto era que en aquel mes de Mayo que acababa de pasar había entregado á un editor un libro; pero ¿cómo lo había entregado? Como quien mete un hijo en el hospicio. El editor era novel, pobre, no tenía amigos en la prensa ni apenas corresponsales; Cano había dado la obra por cuatro cuartos á condición de que no se le molestara exigiéndole propaganda; no quería *faire l'article;* nada de reclamos, nada de regalos á los críticos, nada de sueltecitos autobiográficos; allá iba el libro, que viviera si podía. No podría; ¿cómo había de poder?—El autor era conocido; cuatro ó cinco novelas suyas habían llamado la atención; no pocos periódicos las habían puesto en los cuernos de la luna; el público se había interesado por aquel estilo, por aquella manera; había sido un poco de fiebre momentánea de novedad. Al publicarse el último volumen ya habían insinuado algunos malévolos la idea de decadencia; se había hablado de extravío, de atrofia, de estancamiento, de esperanzas fallidas, y, lo que era peor, se había mostrado claro, *matemático*, el cansancio, el hastío ante lo conocido y repetido. Víctor, en vez de buscar un desquite, una reparación en su obra reciente, con una especie de coquetería refinada, con el placer del *eautontimorumenos*, se había esmerado en escribir de suerte que su libro tuviera que parecerle al vulgo vulgar, anodino. Era un libro moral, sencillo, desprovisto de la pimienta psicológica que en los anteriores había sabido emplear con tanto arte como cualquier *jeune maître* francés. En rigor, aquella ausencia de tiquis miquis decadentistas, de misticismos diabólicos, era un refinamiento de voluptuosidad espiritual; la pretensión de Víctor era sacarle nuevo y delicadísimo jugo al oprimido limón de la moral corriente, como se llama con estúpido menosprecio á la moral producida siglo tras siglo por lo más selecto del pensamiento y del corazón humanos.

Como él esperaba, su libro, sincero, noble, leal á la tradición de la sana piedad humana, no llamó la atención, porque nadie se tomó el trabajo de ayudar al buen éxito; dijeron de él cuatro necedades los críticos semigalos que creían seguir la moda con su desfachatado materialismo, con su procaz edonismo de burdel y su estilo de falso *neurosismo;* pero ni la crítica digna, la que no hace alarde de ser cínica y de no pagar al sastre ni á la patrona, ni el público imparcial y desapasionado dieron cuenta de sí.

Aunque Víctor esperaba este resultado; aunque, en rigor, lo había provocado él mismo, sometiéndose á una especie de experimento en que quería probar el temple de su alma y la grosera estofa del sentido estético general en su patria, tuvo que confesarse que en algunos momentos de abandono sintió indignación ante la frialdad con que era acogida una obra que comenzaba por ser edificante, un rasgo de reflexión sana, continente.

Se consolaba de este desfallecimiento del ánimo, de esta contradicción entre sus ideas y anhelos de abnegación, de *prescindencia* efectiva, y la realidad de sus preocupaciones, de su vanidad herida de artista quisquilloso, pensando que la tal flaqueza era cosa de la parte baja de su ser, de centros viles del organismo que no había podido dominar todavía de modo suficiente la hegemonía del alma cerebral, del *yo* que reinaba desde la cabeza. Como gritan el hambre, el miedo, la lascivia en el cuerpo del asceta, del héroe, del casto, gritaba en él, á su juicio, la vanidad artística; pero el remedio estaba en despreciarla, en ahogar sus protestas.

⁂

Y lo mejor era ausentarse; salir de Madrid, de aquellas cuatro calles y de los cuatro rincones de murmuración seudo-literaria; huir, olvidar las letras de molde, vivir, en fin, de veras. Empezaba el verano, la emigración general. Se metió en el tren. ¿A dónde iba? A cualquier parte; al Norte, al mar. ¿Qué iba á hacer? No lo sabía. Dejaba á la casualidad que le prendiese el alma por donde quisiera. En una fonda de una estación, á la luz del petróleo, al amanecer, ante una mesa fría cubierta de hule, entre el ruido y el movimiento incómodos, antipáticos, de las prisas de los viajeros, vió de repente lo que iba á hacer aquel verano, si el azar lo permitía: iba á amar. Era lo mejor; la ilusión más ilusoria, pero, por lo mismo, más llena del encanto de la hermosa apariencia de la buena realidad. El amor era lo que mejor imitaba el mundo que debía haber. Enfrente de él, ante una gran taza de café con leche, una mujer meditaba á la *orilla* de aquel mar ceniciento, con los ojos pardos muy abiertos, las cejas muy pobladas, de arco de Cupido, en tirantez nerviosa, como conteniendo el peso de pensamientos que caían de la frente. No pensaba en el café, ni en el lugar donde estaba, ni en nada de cuanto tenía alrededor. Sonó fuera una campana, y la dama levantó los ojos y miró á Víctor, que se dió por enamorado, en lo que cabía, de aquella mujer, que de fijo no pensaba como un cualquiera. El marido de aquella señora le dió un suave codazo, que fué como despertarle; se levantaron, salieron, y Víctor se fué detrás. Estaba resuelto á seguir á la dama meditabunda, metiéndose en el mismo coche que ella, si era posible, por lo menos en el mismo tren, aunque no fuera

Digitized by Google



MADRID.—«KERMESSE» CELEBRADA EN LOS JARDINES DEL BUEN RETIRO Á BENEFICIO DEL ASILO DE LA ASOCIACIÓN PROTECTORA DE LOS POBRES.—«KIOSKO» CENTRAL DONDE SE VERIFICABA LA RIFA.—DESPACHO DE FLORES Y CIGARROS.—HORCHATERÍA.

(Composición y dibujo, por D. Manuel Picolo.)

Digitized by Google

el suyo y tuviera que dejar en otra línea el equipaje y los enseres de primera necesidad que llevaba más cerca. Por fortuna, la dama viajaba en el mismo tren en que Víctor venía, en un coche contiguo al suyo. Cano tomó sus bártulos, cambió de departamento, y entró, con gran serenidad, donde el matrimonio desconocido. Nadie notó el cambio ni la persecución iniciada. A pesar del naciente amor, Víctor se durmió un poco, porque la madrugada le sumía siempre en un sopor de muerte. Mil veces se lo había dicho á sí mismo: «yo moriré al salir el sol.» Cuando despertó, la mañana ya había entrado en calor; la luz alegraba el mundo, el tren volaba, el marido dormía, y la señora de las cejas de arco de amor leía con avidez en un rincón, olvidada del mundo entero: leía un libro en rústica, en octavo menor, forrado prosaicamente con medio periódico. Para ella no había esposo al lado, un desconocido de buen ver enfrente, una inmensa llanura en que apuntaban los verdores del trigo hasta tocar el horizonte, por derecha é izquierda; no había más que lo negro de las páginas que bebía. A veces debía de leer entre líneas, porque tardaba en dar vuelta á la hoja; pensaba, pero por sugestión de la lectura; para colmo de humillación, Víctor vió á la dama levantar algunas veces la cabeza, mirar al campo, á la red que tenía enfrente, como si pasara revista á los bultos que llevaba en ella; hasta mirarle á él, sin verle, lo que se llama verle en conciencia.

Con esto se encendía más lo que Víctor quería llamar su naciente amor: una mujer que no le hacía caso, ya tenía mucho adelantado para que él la idealizara y la pusiera en el altar de lo Imposible, su dios falso.

¿Qué demonio de libro sería aquél? Probablemente alguna novela de Daudet, ó, á todo tirar, de Guy de Maupassant..... No quería pensar en la posibilidad de que fuese de algún autor español contemporáneo, de un amigo suyo sobre todo. ¡No lo permitiera Dios!

«Pero yo soy un texto vivo; yo valgo más que un folleto, que una lucubración pasajera; ese volumen dentro de un año será una hoja seca, olvidada; dentro de dos, un montón sucio de papel, y, moralmente, polvo; en el recuerdo de los lectores que tenga, nada..... y yo seré yo todavía; un joven, viejo para la metafísica, pero rozagante, nuevo, siempre nuevo para el amor, que es un dulce engaño compatible con todos los nirvanas del mundo y con todas las obras pías.»

La literatura era una cosa *estúpida;* porque si era mala, era estúpida por sí, y si era buena, era necio, inútil, entregarla al vulgo que no puede comprenderla. Aquella señora, guapa y todo, con los ojos pensadores y sus cejas cargadas de ideas nobles y de poesía, sería, es claro, como las demás mujeres en el fondo; inteligente sólo en el rostro, no de veras, no por dentro. Si el libro era bueno, caso poco probable, no lo entendería, y si era malo, ¿por qué leerlo?

Ello era que pasaban el tiempo y la campiña, y el marido no despertaba ni la mujer dejaba la lectura que tan absorta la tenía.

Víctor no pudo más, y fué á la montaña, ya que la montaña no venía á él. Buscó un pretexto para entablar conversación, ó por lo menos hacerse oir, y dijo:

—Señora, ¿le molestará á usted el humo...., si.....?

La dama levantó la cabeza, *vió*, en rigor por primera vez, á Cano; y reparándole bien, eso sí, contestó, sonriendo con una sonrisa inteligente, que, dijera él lo que quisiera, parecía hablar de inteligencia de dentro:

—En este departamento está prohibido fumar.....

—¡Ah! ¡No había visto!.....

—Sí; pero fume usted lo que quiera, porque mi marido en cuanto despierte no hará otra cosa en todo el día.

—¡Ah, no importa, yo no debo.....!

La dama, dulcemente seria, con una mirada tan sincera por lo menos como la literatura de última hora de Víctor, replicó:

—Le aseguro á usted que el tabaco no me molesta absolutamente nada; fume usted lo que quiera.

Y volvió á la lectura.

Víctor se vió más humillado que antes y sin saber qué haría de aquella licencia que se le había otorgado, y que probablemente sería la última contravención al orden social á que le autorizaría aquella dama de la novela, ó lo que fuese.

Cuando despertó el señor Carrasco, el digno esposo de la desconocida, la conversación prendió fuego más fácilmente; fumaron los dos españoles, y la señora de cuando en cuando dejaba la lectura y terciaba en el diálogo.

En cuanto supo Víctor que el distinguido académico de la Historia, señor Carrasco, y su esposa iban á baños á un puerto muy animado y pintoresco del Norte, dió una palmada de satisfacción, aplaudiendo la *feliz casualidad* de ir todos con igual destino; él también iba á veranear aquel año en Z..... En efecto, en cuanto tuvo ocasión arregló en una de las estaciones del tránsito el cambio de itinerario y se aseguró de que su equipaje le acompañaría en el nuevo camino que seguía. Todo se arregla con dinero y buenas palabras.

Los de Carrasco no sospecharon la mentira, ni pensaron en tal cosa. Ello fué que en Z..... siguieron tratándose, como era natural; pero es de advertir que Víctor, por suspicacia de autor, de artista cuyo amor propio vive irritado, aun mucho después de que se le dé por muerto, no quiso decir á sus nuevos amigos su verdadero nombre; tomó el de un pariente muerto, y vivió en Z..... como un malhechor ó un conspirador que oculta su estado civil. Tuvo miedo de que al decir á la señora de Carrasco, Cristina: «Yo soy Víctor Cano», á ella no le sonaran á nada ó le sonaran á poco estas dos palabras juntas. Muchas veces le había sucedido encontrarse con personas á quien se debía suponer regular ilustración y conocimiento mediano de las letras contemporáneas, que no sabían quién era Cano ó sabían muy poco de él y sus obras. Si Cristina recibía el nombre con indiferencia, ignorante de su fama, ó teniendo de ella escasas noticias, Víctor comprendía que su amor propio padecería mucho, y para desagravio de sus fueros lastimados le obligaría á él, al enamorado Víctor, á tener en poco las luces naturales y adquiridas de una señora que no sabía quién era el autor de *Los humildes*, su obra de más resonancia. Amó, pues, de incógnito, y de incógnito empezó á poner en planta un plan de seducción espiritual, al que se prestaba, como pronto pudo conocer con sorpresa y alegría, el carácter soñador y caviloso de la señora de Carrasco.

***

La parte material, el teatro, por decirlo así, de la aventura iniciada, puede figurárselo el lector que haya vivido en una playa en verano y haya tenido amoríos, ó pretensiones á lo menos, en ocasión tan propicia; los que no, pueden recurrir al recuerdo de cien y cien novelas, y cuentos y comedias en que el mar, la arena, los marineros y demás partes de por medio y decoraciones adecuadas hacen el gasto.

El señor Carrasco, el eximio académico de la Historia, era tan aficionado como á sondar los arcanos de lo pasado, á sondar el fondo de las aguas donde podía sospecharse que había pesca; pescaba desde que Dios mandaba la luz al mundo, y cuando no podía, revolvía la arena en busca de conchas pintadas, restos de esos humildes animalitos que otros más fuertes persiguen y que por amor á la paz, á la tranquilidad, se resignan á vivir enterrados, bajo la arena, donde no estorban ni excitan la voracidad ajena. Mientras el académico penetraba con el tentáculo de la caña y el anzuelo en lo recóndito del agua, ó revolvía con su bastón la blanda y deleznable arena, su mujer, paseando al borde de las espumas, sondaba los misterios del alma guiada por el inteligente buzo de oficio Víctor Cano.

Durante los primeros días de la estancia en Z....., Víctor había visto algunas veces á Cristina leyendo, ora en la playa, ora en un pinar cercano, ya en la galería del balneario, ya en el comedor de la fonda, un libro forrado con un periódico, el mismo probablemente que él había aborrecido en el tren. Pero notaba con satisfacción el galán audaz que la de Carrasco leía poco, y en llegando él pronto dejaba el volumen. Hasta la oyó quejarse, riéndose, de lo atrasada que llevaba la lectura dichosa. «Si sigo así, tengo con un libro para todo el verano.» Ni Víctor le preguntó jamás de qué obra se trataba (tanto era su desprecio y su horror á las letras por entonces), ni ella dejó nunca de ocultar el volumen en cuanto veía acercarse al nuevo amigo.

Durante quince días la victoria indudablemente fué del texto vivo; Cristina olvidó por completo las letras de molde y oyó con atención seria, como meditaba aquella madrugada ante una taza de café, oyó las disquisiciones de moral extraordinaria y de psicología delicada y escogida con que Víctor iba preparándola para escuchar sin escándalo la declaración *sui generis* y de quinta esencia en que tenía que parar todo aquello.

Cano, con la mejor fe del mundo, persuadido, á fuerza de imaginación, de que estaba poética y místicamente enamorado, en la playa, en el pinar, en los maizales, en el prado oloroso, en todas partes, le recitaba á Cristina con fogosa elocuencia las teorías metafísico-amorosas de su penúltima *manera*, las que había vertido, como quien envenena un puñal, en la prosa de acero de su penúltimo libro. Según estas ideas, había moral, claro que sí; el positivismo y sus consecuencias éticas eran groserías horrorosas; el cristianismo tenía razón á la larga y en conjunto.....; pero la moral era relativa, á saber: no había preceptos generales, abstractos, sino en corto número; lo más de la moral tenía que ser casuístico (y aquí una defensa del jesuitismo, aunque condicional, un panegírico de Ignacio de Loyola y del Talmud). Los espíritus grandes, escogidos, no necesitaban los mismos preceptos que el vulgo materialista y grosero; demasiado aborrecía la carne el alma enferma de idealidad; lejos de hacérsela odiosa, como un peligro, se la debía inclinar á transigir con ella, con la carne, mediante los cosméticos del arte, mediante el dogma de la santa alegría. En el mundo estaba el amor, la redención perpetua; el amor verdadero, que era cosa para muy pocos; cuando dos almas capaces de comprenderlo y sentirlo se encontraban, la ley era amarse, por encima de obstáculos del orden civil, buenos, en general, para contener las pasiones de la muchedumbre, pero inútiles, perniciosos, ridículos, tratándose de quien no había de llevar tan santa cosa como es la pasión única, animadora, por el camino de la torpeza y la lascivia..... Por ahí adelante, y además por aquellos trigos de Dios (y si no trigos, maizales y bosques de pinos), llevaba Víctor á Cristina, que oía y meditaba, y no sospechaba, ó fingía no sospechar, lo que venía detrás de tales lecciones.

Llegó él á creerla persuadida de que el matrimonio era un accidente insignificante, tratándose de almas místicas á la moderna. «Era absurdo proclamar el divorcio para facilitar la descomposición de la familia vulgar, para dar pábulo á la licencia plebeya; todo estaba bien como estaba en la ley religiosa y en la civil; sólo que había excepciones que la grosera expresión legal, vulgar, no podía tener en cuenta, ni mucho menos puntualizar. ¿Cuándo llegaba el caso de la excepción? Los dignos de ella eran los encargados de revelarlo á su propia conciencia, mediante inspiración sentimental infalible.»

Todo esto lo iba diciendo Víctor, no así de golpe y con términos duros y abstractos, como lo digo yo que tengo prisa, sino entre párrafos de filosofía poética y ante las decoraciones de bosque y marina *propias* del caso.

***

Cuando la fruta le iba pareciendo ya muy madura y creía llegado el tiempo de la recolección, notó Cano que la de Carrasco empezaba á distraerse mientras él hablaba, y parecía meditar, no lo que él decía, sino otras cosas. Una tarde que él creía la oportuna para la declaración mística, encontró á Cristina dentro de una caseta, junto al agua, leyendo hacia el final del libro forrado con un periódico.

Desde entonces pudo ver que la conversión de la buena *burguesa* iba perdiendo terreno; oía ella con frialdad, á ratos con señalado disgusto. Comprendió Víctor que á la dama se le ocurrían objeciones que no exponía, pero que tenía presentes para su conducta. Estupefacto y airado vió el seductor una mañana á su discípula sentada junto al académico, que pescaba *panchos*, mientras su esposa leía el libro de siempre, y lo leía hacia la mitad. Es decir, que había vuelto á empezar la lectura, que repasaba lo leído. ¡Y con qué avidez leía! Los ojos le echaban chispas; las mejillas las tenía encendidas. Al llegar Víctor cerró el volumen de repente, lo escondió bajo el chal, y mirando á Carrasco con dulzura y simpatía, se le cogió del brazo que sujetaba la caña.

—Suelta, mujer, que me quitas el tiento—dijo el sabio.

Y ella soltó, sonriendo, pero no obedecía á las señas de Víctor que, como otras veces, pedían paseo filosófico, un poco de excursión peripatético-erótica.

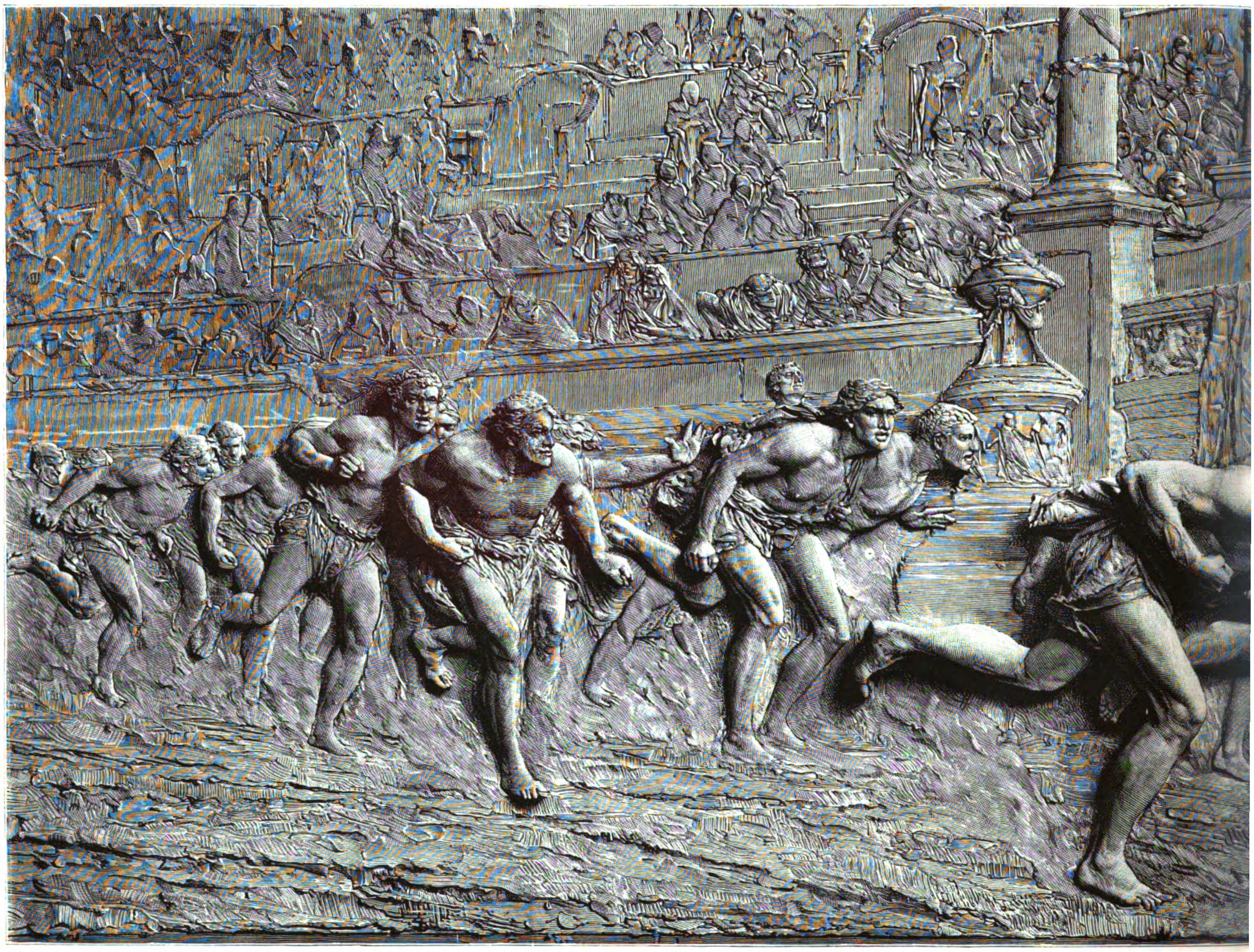
Tanto terreno iba perdiendo el escritor abstinente, que llegó á la situación desairada del que tiene que apagar la caldera de la pasión elocuente por no caer en ridículo ante la frialdad que le rodea.

Llegó el día en que no pudo emplear siquiera el lenguaje fervoroso, transportado de su misticismo vidente; y entonces fué cuando con un realismo brutal, impropio de los antecedentes, declaró su amor desesperado, batiéndose en vergonzosa fuga.....

Cristina tuvo lástima; y, clavándole los ojos pensativos y cargados de lectura con que le miraba hacía tantos días, le dijo:

—Mire usted, Flórez; le perdono, porque he tenido yo la culpa de que usted pudiera llegar á tal extremo. No ha sido coquetería; ha sido..... que todos somos débiles; que usted ha sido elocuente, y yo iba haciéndome intrincada y *excepcional*....., porque sus palabras parecían un filtro de melodrama.... Pero, francamente: llega usted tarde. Otro ha corrido más. No se asuste usted. Su rival.... es un libro. Ni siquiera recuerdo el nombre del autor,

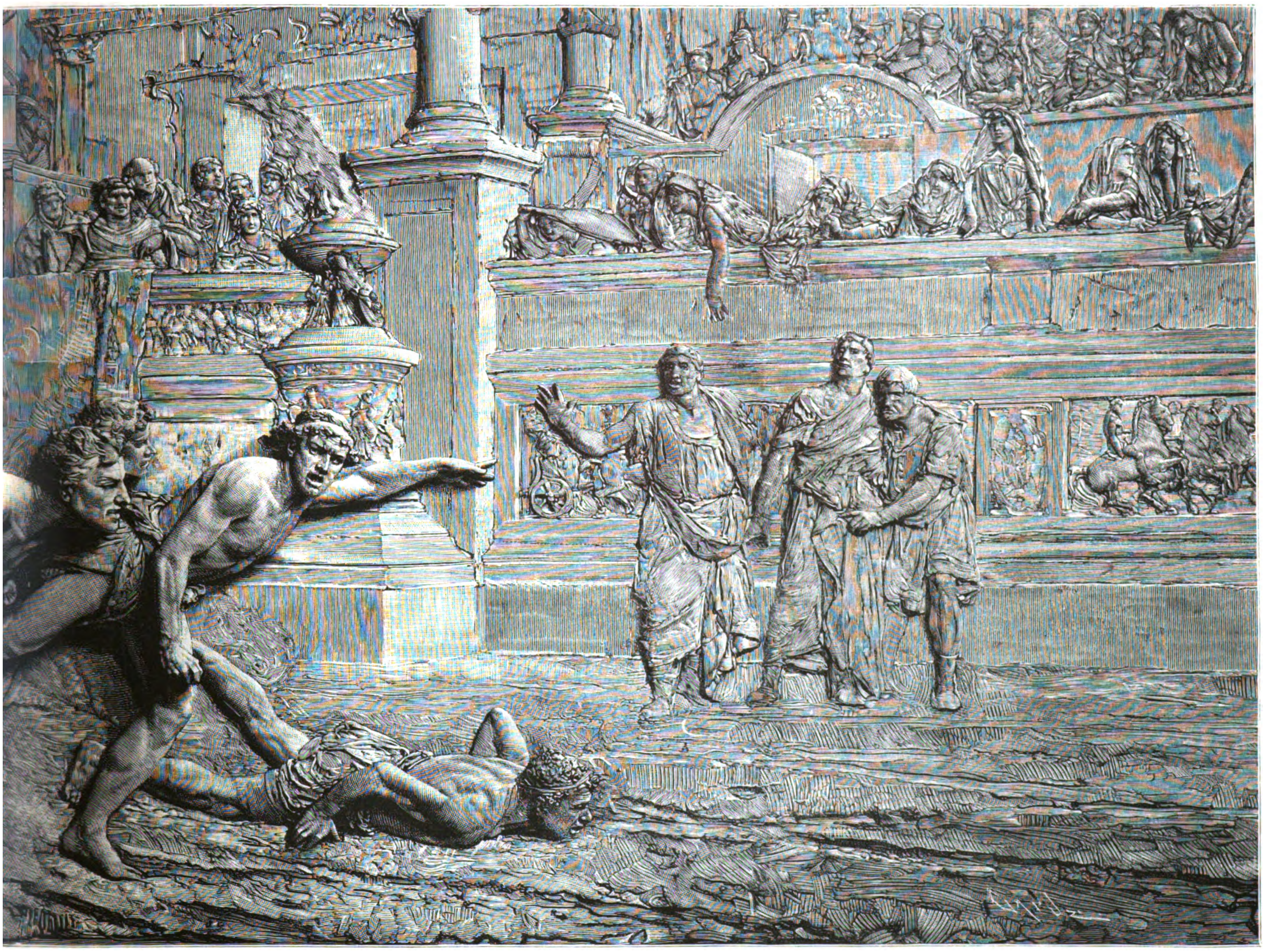
Digitized by Google



CARRERA D

BAJO RELIEVE EN MÁRMOL

Digitized by Google



: ATLETAS.

POR MARIANO BENLLIURE.

Digitized by Google

porque yo, poco literata, hago como muchas mujeres que no suelen enterarse del nombre de quien las deleita con sus invenciones. Pensaba este verano llenarme la cabeza de novelas; comencé en el tren una, la primera que cogí, y empezó á interesarme mucho; después..... llegó usted..... con sus novelas de viva voz, y, se lo confieso, por muchos días me hizo abandonar el libro; pero en la lucha, que era natural que dentro de mí mantuviera mi *vulgaridad* materialista y grosera de *burguesa honrada*, con la hembra excepcional que íbamos descubriendo, me acordé de lo que había visto en los primeros capítulos de aquel libro extraño..... Volví á él..... y poco á poco me llenó el alma; ahora lo entendía mejor, ahora le penetraba todo el sentido..... Eran ustedes rivales..... y venció él. Porque él da por sabido todo eso que usted me cuenta....., lo entiende, lo siente..... y no lo aprueba; va más allá, está de vuelta y me restituye á mi prosa de la vida vulgar honrada, me enseña el idealismo del deber cumplido, me hace odiar los ensueños que dan en el pecado, me revela la poesía de la *moral corriente*, que demuestra que el colmo del misticismo estético, de la quinta esencia psicológica, está cifrado en ser una persona decente, y que no lo es la mujer que falta á la fidelidad jurada á su marido. Todo esto, que yo digo tan mal, lo dice, con tanta ó más poesía que usted sus cosas, este libro.

Cristina mostró el volumen de mi cuento, y añadió:

—Si de alguien pudiera yo enamorarme, sería del autor de este libro; pero la mejor manera de rendirle el tributo de admiración que merece....., es obedecer su doctrina..... y, por consiguiente, enamorarse sólo del humilde y santo deber.

Víctor no pudo contenerse más, y tendiendo las manos hacia el regazo de Cristina, donde estaba el volumen que antes odiaba, gritó:

—¡Por Dios, señora, pronto; el nombre de ese libro..... el autor!....

Cristina se puso en pie, y rechazando á Víctor, como si temiera que el contacto de aquel hombre manchara el texto que veneraba, dió un paso atrás, y abriendo el libro por la primera hoja, leyó: «*El Concilio de Trento*, por Víctor Cano.»

Tembló el literato de pies á cabeza; se sintió partido en dos; pero pudo en él más la vanidad que la vergüenza, y sin tratar de reprimirse, exclamó:

—Señora, Víctor Cano soy yo; no soy Flórez; yo he escrito esa novela.

En el rostro, que palideció de repente, de Cristina, se pintó un gesto de dolor y repugnancia, de desengaño insoportable; y la dama seria, noble, de alma sincera, dando algunos pasos para alejarse, dijo con voz muy triste:

—Lo siento.

CLARÍN.

## EL CARBÓN EN EL CIELO.

Es, sin duda alguna, una de las principales características de la ciencia en nuestro tiempo haber llegado á demostrar la constancia y enlace perfecto de los fenómenos de la Naturaleza, haciendo ver de qué suerte sus energías, puestas en iguales condiciones, producen análogos efectos. Demuéstrase la verdad del principio en los estudios sintéticos de los hechos, tan fecundo en resultados que permite llegar, formando cuerpos, hasta los mismos aerolitos, y consiente establecer leyes tan singulares y notables, que mediante ellas pueden explicarse los más distintos fenómenos. No se procede ya sólo destruyendo y desagregando lo formado; parece insuficiente llegar hasta aquellos límites del análisis en que se encuentra el cuerpo simple indescomponible; créese incompleta la labor científica conociendo sólo los fenómenos y sus pormenores por este camino de la destrucción, y sobre lo más elemental que se ha aislado, sobre los últimos términos del análisis, que son las más sencillas y primordiales formas, se construye el edificio antes destruído, se forman aquellos mismos cuerpos que de la Naturaleza se habían tomado ya hechos y constituídos. Y los resultados positivos y experimentales de esta labor creadora son á cada momento más sorprendentes, según lo atestiguan, entre otros muchos ejemplos, la síntesis de la urea, de la indigotina y de la rubia, las piedras preciosas artificiales, iguales á las que se encuentran en la Naturaleza, y los minerales y rocas reproducidos con pasmosa exactitud en los laboratorios de los químicos. La síntesis, que ha consentido obtener la alizarina sin el concurso de la planta, tiene sus métodos generales y sus procedimientos tan exactos, que permiten decir de antemano y establecer los resultados de sus delicadas operaciones, y al propio tiempo estos métodos pueden ser industriales, y dar origen al añil artificial que hoy se fabrica, empleando procedimientos sintéticos y sin apelar para nada á las plantas que lo contienen.

Y, sin embargo, con ser tan prodigioso el resultado de los nuevos trabajos, con haberse realizado gracias á ellos tantas maravillas en el campo de la pura experimentación, tienen más valor las consecuencias de orden ya trascendental, que demuestran, también con experimentos, la unidad de procedimiento en los magníficos mecanismos y funciones de la Naturaleza; es decir, que las fuerzas en ella reconocidas y apreciadas, colocadas en las mismas condiciones, producen análogos ó muy parecidos resultados. Esta última consecuencia de un trabajo largo y penoso, este resultado final de gran número de observaciones prolijas, minuciosas y delicadísimas, se evidencia con claridad suma estudiando la presencia del carbono en los astros y en los meteoritos. Semejante estudio se hace en el día partiendo de la síntesis de éstos y del análisis de aquéllos. Fouque y Michel Leroy han llegado en lo primero hasta reproducir los tipos más singulares y característicos; y en cuanto á lo segundo, la espectrografía que inició Higgins y perfeccionó, con ingenio admirable, Normann Lockyer, consiente establecer las más sorprendentes teorías.

Examinándolas, aunque no sea sino en sus resultados finales, se llega á conclusiones de la más alta importancia, tanto, que es fácil, dejándose arrastrar por la belleza de su sencillez, y no deteniéndose á interpretar los hechos en que se apoyan, creer hasta en la transmutación de unos cuerpos en otros y en la mudanza y cambio de la substancia primitiva contenida en uno de ellos; opinar que algo semejante á los vegetales de la tierra dió los gases contenidos en la cola de los cometas, y que allá, en las más apartadas regiones del cielo, donde no parece que haya atmósfera, realízanse los más sorprendentes fenómenos de las formas, se originan aquellos tipos ahora reproducidos en la tierra, porque sólo ahora hemos cristalizado el carbono, cuerpo que de hecho existe al estado gaseoso en atmósferas de elevadísima temperatura, en las cuales no es posible la presencia del oxígeno, que al punto lo quemaría. Lo raro de los fenómenos que voy á relatar quizá sorprenda, y así comienzo asegurando que fueron observados y estudiados por los más hábiles y sabios experimentadores, y los resultados obtenidos son dignos del crédito más completo.

Nada hay más sencillo que el procedimiento experimental empleado en tan delicadas y minuciosas investigaciones: todo se reduce á examinar, descomponiéndola por medio de prismas de vidrio, la luz de los cuerpos, si son luminosos, ú obligarles á emitirla calentándolos de manera conveniente. En ambos casos se produce un espectro con sus correspondientes rayas características, cuya sola inspección puede demostrar el estado de los cuerpos de los cuales la luz procede y su naturaleza. Desde el descubrimiento del análisis espectral, se pensó en aplicarlo á los astros, y se logró el análisis de muchos, encontrando en todos, siempre al estado gaseoso, los mismos elementos que en la tierra conocemos, y demostrándose, por ejemplo, respecto de la atmósfera del sol, que en ella no existe oxígeno. Tampoco la presencia del carbono parecía cosa muy averiguada, y no se tenían por demostraciones de ella ciertas conjeturas aventuradas después de muy incompletos y dudosos experimentos; y había una razón potísima que lo justificaba. Si en los astros existen los mismos cuerpos reconocidos en la tierra, claro está que deben tener el mismo origen, porque no parece lógico que las energías naturales, trabajando de igual manera en el cielo y en la tierra, produzcan diversos efectos en uno y otro lado; pero el origen del carbón es perfectamente orgánico; procede, conforme es bien sabido, de las nunca interrumpidas acciones de la luz sobre las plantas, del trabajo acumulado durante incontables períodos de tiempo, y caracterizándose el espectro de ciertos cuerpos celestes, precisamente por las bandas propias del carbono, es menester asignarle también origen orgánico. La conjetura tiene en su apoyo el hecho de que los astros en cuyo espectro se determina con toda claridad el carbono son precisamente los cometas, especie de residuo de otros cuerpos celestes, como residuo de nada sencillas operaciones químicas, llevadas á cabo en larguísimo tiempo es, en último análisis, el carbón que encontramos en la tierra y que representa actividades prodigiosas, trabajo grandísimo, y toda aquella cantidad de energía que en forma de calor devuelve el arder, convirtiéndose en un gas que ni arde ni apenas se le conocen actividades.

Un hecho de la mayor importancia había señalado Berthelot tiempo ha, cuando realizó la síntesis del acetileno, uniendo directamente sus elementos carbono é hidrógreno, y es, que la cantidad de calor empleada no se invierte toda en la reacción, sino que parte de ella se consume en poner al carbono en condiciones de combinarse, ó, lo que es igual, en cambiar su estado. De otra parte, el ser los hidrocarburos más volátiles que su componente el carbón, que no se reduce á gas en las ordinarias condiciones de los experimentos, y en general todas las propiedades de aquellos cuerpos capaces de condensarse, originando los carburos pirogenados, tan ricos en carbono que pueden contener hasta más de noventa y ocho por ciento, indujeron al sabio químico á pensar en que el verdadero elemento carbono, la especie química activa y capaz de innumerables metamorfosis, debía ser primitivamente gaseoso, aun cuando en la tierra jamás en tal estado se hubiese podido conseguir, por falta de temperatura suficiente, porque sólo siendo gaseoso el carbono se explican el fenómeno de la síntesis del acetileno y otros del mismo género; pues así se comprende que parte del calor ha de invertirse en el trabajo físico preliminar, consistente en poner á uno de los elementos en condiciones de combinarse con el hidrógeno. Atrevida hubo de parecer la hipótesis del carbono gaseoso, por tratarse de una de las poquísimas substancias que no cambian de estado; pero, no obstante, al punto se estudiaron las condiciones en que debiera producirse y existir el gas de los diamantes y sus constantes todas, reducidas, en último término, á la temperatura elevadísima y á la ausencia del oxígeno, en cuya presencia, siendo grande el calor, es claro que no es posible en manera alguna la existencia del carbono libre. Precisamente la atmósfera del sol reune ambas condiciones: en ella no hay oxígeno, y la temperatura es tan considerable, que acaso, conforme al parecer de Raoul Pictet, se hallen allí disociados muchos de nuestros cuerpos simples; por de pronto se reconoce ya que el hierro y otros cuerpos, tanto ó más fijos que él, existen allí en estado de vapor. No es de larga fecha, pero ya hace algún tiempo que la conjetura de Berthelot ha recibido la sanción de los experimentos, porque habiendo estudiado el espectro solar, en el que se encuentra siempre algo nuevo y cada vez más notable, se dió con las bandas de absorción características del carbono, y por ende con el estado gaseoso de semejante cuerpo.

Al eximio Higgins estaba reservada la gloria de otro descubrimiento no menos notable, también demostración de la existencia del carbono gaseoso. Estudiando el espectro de la cola de un cometa hace poco tiempo, caracterizó la presencia de una de las combinaciones más singulares del carbono, el cyanógeno, producto de su unión íntima con el nitrógeno, cosa irrealizable, de no ser gas, como éste, el primero de los elementos citados; mas el origen orgánico del cyanógeno nadie lo ha puesto en duda, y de otra parte representa ya un un grado elevado en la escala de las transformaciones del elemento químico por excelencia, según el cometa es un producto de muy adelantada evolución en el orden sideral. El hecho, tan sencillo en apariencia, tiene gran importancia, porque demuestra la existencia en el cielo de aquella substancia primordial, base de todo lo orgánico, característica de todos los organismos, y además, que la combinación de ella, reconocida en un astro, es lo que llamamos un radical, ó sea un grupo, que considerado desde el punto de vista de la Química, representa idéntica función que los cuerpos simples; así, del cyanógeno derivan multitud de substancias, como, entre otras, el ácido cianhídrico, la urea y la creatina.

Más lejos fué todavía el físico inglés Normann Lockyer, porque se puso, al experimentar, si no en las mismas, en muy análogas condiciones á las en que se encuentran los astros que emiten luz, á saber: la temperatura elevada y atmósfera enrarecida, casi el vacío barométrico. Trabajó con aerolitos, ó sea con aquellos cuerpos que establecen comunicación directa entre la tierra y el cielo: cada uno fué colocado en un recipiente de vidrio, de tal suerte, que pudiese atravesarlo una corriente eléctrica, ó ser calentado por otro medio cualquiera hasta hacerle emitir vapores. Comenzó examinando los espectros producidos al comenzar la incandescencia, y vió que la luz, al descomponerse, presentaba las rayas carácteristicas del espectro de las nebulosas, bien distinguible por la abundancia de las propias del gas hidrógeno y la ausencia total de las bandas de absorción del carbono; graduando bien la temperatura, logró reproducir, con fidelidad suma, el espectro total típico de las nebulosas. Aumentando el calor en aquella atmósfera tan enrarecida como las que Crookes empleaba en sus experimentos acerca de la materia radiante, fueron desapareciendo poco á poco las rayas del hidrógeno, el espectro de la nebulosa se desvanecía, y en cambio comenzaron á verse las bandas del carbono, y con ellas el espectro propio de los cometas, en el cual no existen las rayas del hidrógeno. Y es cosa por demás notable y sorprendente que á cada elevación de temperatura corresponda un espectro distinto, y aparezcan sucesivamente los de diversos astros, comprendiéndose que llegará un momento en el que, envuelto el aerolito en una atmósfera incandescente de su propio vapor, presente el espectro mismo del sol, con sus siete colores y su multitud de características rayas; porque es de advertir que en el experimento de Lockyer llegaron á aparecer espectros coloridos, iguales á los de muchos cuerpos celestes. Sirviéronle tan famosos resultados para establecer una hipótesis acerca de la constitución de los astros, hipótesis que aquí no he de exponer porque no viene al caso. Sólo me importa consignar el hecho de que existe carbón en los astros, libre y gaseoso en la atmósfera del sol, combinado con el nitrógeno en la cola de los cometas, y que es posible que un aerolito, en condiciones de temperatura suficiente, colocado en enrarecida atmósfera, produzca los efectos espectrales de los cometas con sus rayas de carbono bien características, hechos todos que directa é indirectamente comprueban la hipótesis de Berthelot, establecida después de haber estudiado las propiedades de los hidrocarburos.

Ahora bien; suponiendo el carbono gaseoso en el cielo, ¿qué sucederá al formarse una de estas piedras que nos revelan la presencia del hierro en los astros? Se concibe que ha de ser arrastrado por la masa, y que al atravesar espacios más fríos, aún sin oxígeno, debe condensarse, explicándose de esta suerte la presencia del grafito amorfo y sin la menor apariencia de forma geométrica en los aerolitos, y este grafito celeste es el que, reducido á gas con temperatura suficiente en los experimentos de Lockyer, producía el espectro de los cometas. La hipótesis adquiere mayores caracteres de certeza si se admite que los meteoritos proceden de los cometas, en cuyas colas hay un compuesto rico en carbono, como es el cyanógeno. Ahora bien; se concibe perfectamente que si el enfriamiento es lento y se hace en condiciones apropiadas, haya de formarse, no ya grafito, sino verdaderos diamantes que nos caerían del cielo, carbono cristalizado con las más bellas formas; y esto puede entenderse sin gran trabajo, teniendo presente que los mejores métodos hasta ahora inventados para cristalizar el carbono consisten en emplear el carbón procedente de substancias orgánicas, y obligarle á tomar la forma geométrica que le es propia en presencia del nitrógeno naciente. Componiéndose el cyanógeno reconocido en la cola de los cometas de carbono y nitrógeno, y siendo un cuerpo disociable por el calor en sus elementos, se dan todas las condiciones requeridas en los laboratorios para la formación de los cristales de carbono; por donde esta vez, al ejemplo de otras, pudieran haberse adivinado y puesto en práctica, sin conocerlos, los procedimientos mismos de que la Naturaleza se vale en sus más hermosas obras.

Sin embargo, la conjetura necesitaba un apoyo tan firme como los hechos, y éstos no tardaron en confirmarla plenamente: primero apareció el grafito cristalizado, en la misma forma del diamante, bien definido en un aerolito de Australia: y poco después, los químicos rusos Latschinof y Jerofejet encontraron en otro, procedente del gobierno de Pensa, un residuo insoluble, duro y cristalizado, formado de verdaderos diamantes en la proporción del uno por ciento del peso total del aerolito, quedando así probado que el carbono gaseoso de los astros puede cristalizar, y caer del cielo diamantes, como de allí viene la prodigiosa acti-

Digitized by Google

EXPOSICIÓN DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES DE 1893, EN MADRID.

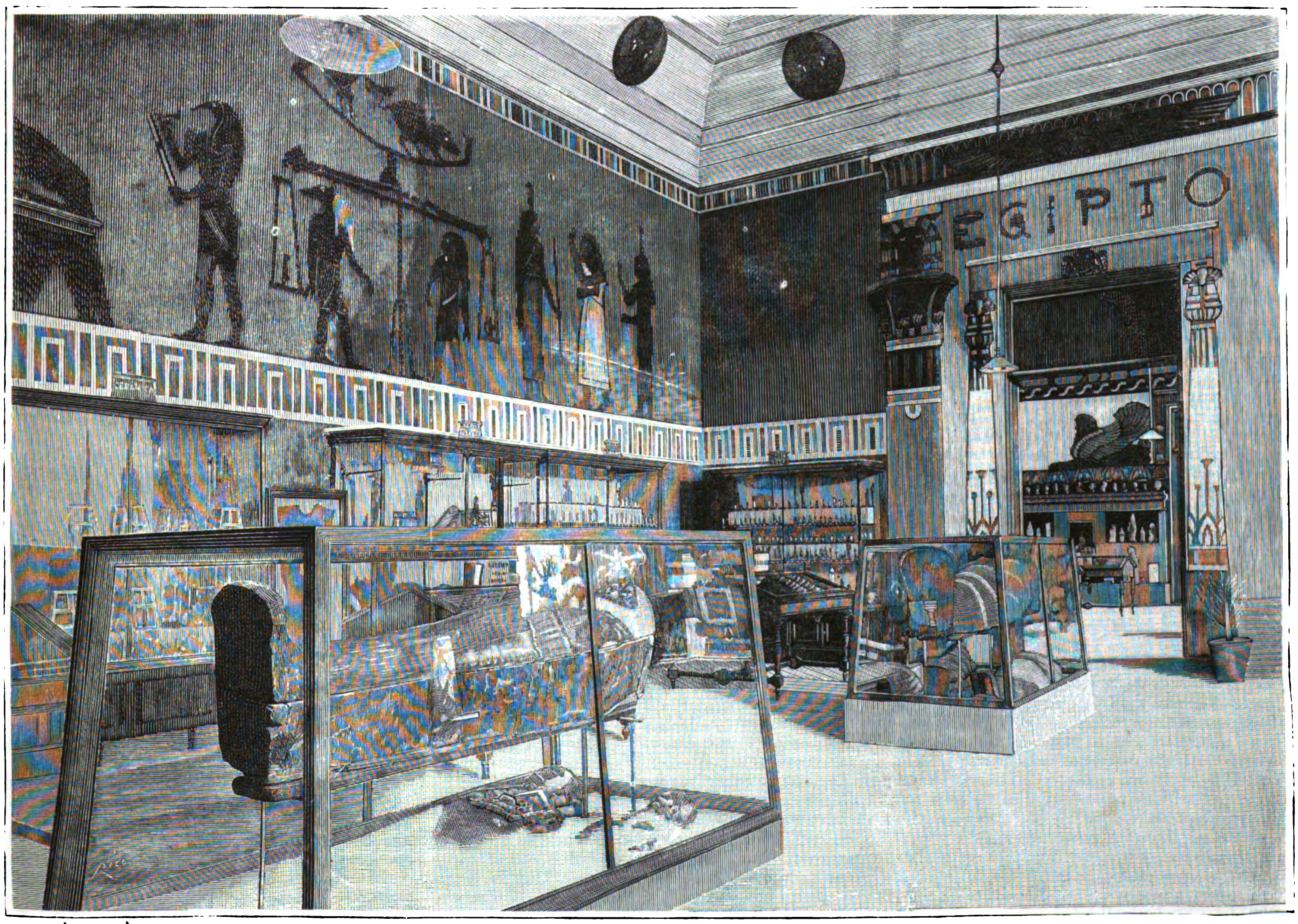


CABEZA DE ESTUDIO,
POR D. JERÓNIMO GÓMEZ.



UN ESTUDIANTE,
ESCULTURA POR D. MANUEL GARNELO.

MADRID.—EXPOSICIÓN HISTÓRICO-NATURAL Y ETNOGRAFICA.




SALA DE ANTIGÜEDADES EGIPCIAS.
(De fotografía del Sr. Madrazo.)

Digitized by Google

vidad solar, que en el trascurso del tiempo formó el carbono de las plantas y lo hizo cristalizar en los senos de la tierra, como de allí procede la vida entera del planeta, desarrollada en manifestaciones esplendorosas en una evolución que sin cesar produce seres, y todo lo transforma, modifica y cambia, sin destruirse sus prepotentes energías.

JOSÉ RODRÍGUEZ MOURELO.

## TIPOS MADRILEÑOS.

### SALOMÉ, LA DE LOS FOLLETINES.

SALOMÉ es una hermosura malograda, una víctima de la perfidia de los hombres, mejor dicho, del hombre, porque, excepto el teniente Espuela, ningún otro hombre ha inferido el más leve daño á la bella Salomé.

El teniente Espuela, de uno de nuestros brillantes regimientos de lanceros, un buen mozo, tuvo la suerte de cautivar el corazón de Salomé; y como era el teniente un muchacho muy formal y educado en los más severos principios de moral, lo primero que hizo fué pedir á los padres de Salomé la venia para frecuentar la casa, y la mano de la niña para cuando ascendiera á capitán.

A los padres les pareció de perlas el teniente Espuela, y muy juicioso y razonable su propósito de casarse cuando fuera capitán, que, por sus pasos contados, lo sería dentro de tres años, lo más. Salomé, segura de ser capitana á 1.095 días vista, empezó á confeccionar la ropa, un ajuar completísimo y elegantísimo, con infinidad de cifras bordadas, como que hasta en los paños de cocina puso entrelazadas la S de Salomé y la O de Obdulio, que era el nombre de pila del bizarro teniente Espuela. ¡Y que no envidiaban poco á Salomé sus tiernas amigas! ¡Y que no se habló del precioso ajuar de Salomé! ¡Qué sábanas! ¡qué manteles! ¡qué infinita variedad de bordados en las camisas, en los peinadores, en las chambras, en los cubrecorsés, en las enaguas, en los corsés! Salomé había tenido la oportuna idea de poner en las prendas de su uso exclusivo, con la inicial de su nombre, la del de Espuela, de manera que en todas puso con la más delicada intención S. O.

¡Infeliz Salomé! ¡Nunca pudo imaginar lo que le pasó! ¡Nunca hubiera creído que pudiera haber en el hombre tal falsía! ¡Jamás había soñado que podía ser una de tantas novias que se quedan con la ropa hecha!..... Pues en este apretado trance se vió la tierna Salomé. El capitán Espuela le escribió una carta sentidísima, como de persona tan bien educada como él era, en que le exponía sus temores de no ser buen marido, y, por consiguiente, de hacer desgraciada á la mujer que más había querido en este mundo. Prefería ser él solo el desgraciado, pues no había para él desgracia más grande que no ser marido de Salomé; pero lo había meditado mucho, y no tenía valor para entrar en un estado en que todo hombre bien nacido se consagra exclusivamente al cumplimiento de los estrechos deberes que impone el matrimonio, y renuncia á toda aventura galante, y, en fin, á la vida independiente del hombre libre. Y acababa despidiéndose para la Habana.

Salomé recibió un golpe mortal, y estuvo muy mala, pero muy mala, como que se temió por su vida, y no tardó menos de tres meses en hallarse fuera de peligro de muerte. La convalecencia fué muy larga; los amantes padres sacáronla de Madrid por consejo del médico, y porque le quisieron evitar la pesadumbre de recibir las visitas de las amigas, todas enteradas de que se había quedado la pobre con la ropa hecha, y todas ansiosas de ver qué cara ponía cuando fueran á consolarla felicitándola por su restablecimiento, y sobre todo por no haberse casado con quien, indudablemente, no la merecía.

Parecía que no pudiera haber consuelo para Salomé, y que después de la enfermedad le sobreviniera, como decía su madre, una pasión de ánimo que la fuera consumiendo hasta dejarla en la sepultura; pero, por suerte, halló la cuitada el consuelo donde nadie lo hubiera sospechado, en la prensa periódica. Ella no había mostrado nunca afición á la lectura, probablemente porque en la casa paterna no entraban periódicos, no por otra cosa sino porque el padre, hombre poco espléndido y gastoso, por una parte, y por otra bastante reaccionario, y enemigo, por ende, de todas las libertades, no estuvo suscrito nunca á periódico alguno; pero en el pueblo adonde la llevó á convalecer había un maestro de escuela, acaso el único bien pagado de los de su clase en España, y en casa de este maestro se alojaron precisamente Salomé y su madre, viniéndose el padre á Madrid luego que las dejó allí al cuidado de la maestra, excelente mujer que, no sabiendo qué hacer para distraer á la doliente huéspeda, puso á su disposición los periódicos que recibía su marido, *El Imparcial*, *El Liberal*, *La Correspondencia* y *El Globo*. Salomé comenzó á leer sin el menor interés el folletín de estos periódicos, y muy pronto halló en esta lectura singular encanto, y le pareció poca ración de novelas la que le proporcionaban cada día los cuatro periódicos. En una novela hallaba tipos ideales de mujeres enamoradas, y en la situación de estas tiernas criaturas y en los sentimientos que el autor les atribuía encontraba una semejanza extraordinaria con su estado y sus propios sentimientos, cosa que la maravillaba grandemente. En otra excitaba su interés la desgraciada suerte de una mujer llena de virtud y gracia, casada con un galán idéntico á su fugitivo Obdulio, y la dulce Salomé no podía menos de llorar con la afligida esposa la ingratitud del marido entregado á abominables excesos mientras la esposa moría lentamente abrumada por el más terrible de los desengaños. Y Salomé pensaba que á ella podía haberle sucedido lo mismo si se hubiera casado con el interesante capitán, y esta idea la consolaba de la burla y la traición del inicuo amante. En otra novela no era la víctima una mujer honrada, enamorada, sensible y generosa, como ella; era un joven cándido como un palomo, dulce, sincero, hermoso como Apolo, á quien engañaba miserablemente una taimada mujer que el incauto había sacado del lodo para elevarla y engrandecerla. Salomé se enamoraba de aquel inocente, que hubiera querido conocer vivo y efectivo para consolarle en su pena y hacerle despreciar y olvidar á la mala mujer que tan indignamente había correspondido á los sacrificios que por ella había hecho.

Muchas veces encontraba su madre á Salomé recostada en la butaca, con el periódico en la mano, y con los ojos cerrados, como si durmiera. No dormía, cerraba los ojos para soñar despierta y ver en su fantasía la interesante figura del amante traicionado tan digno de mejor suerte. ¡Qué atractivo tan grande tenía para ella aquel personaje misterioso de una novela de Ponson du Terraill, que hacía las mayores locuras por la dama que había cautivado su corazón, y por ella reñía con diez ó doce, y mataba tres ó cuatro, perniquebraba á dos, desorejaba á otros y hacía huir cobardemente á los demás; y una noche aparecía en un sarao, donde estaba ella, y cogiéndola en brazos se la llevaba, en medio del general estupor; y montaba á caballo en uno negro, y cuando la dama, que naturalmente se había desmayado, volvía en sí, hallábase en un bosque en brazos de su raptor, y rodeada de hombres armados hasta los dientes, que llamaban capitán al enamorado doncel..... Y era, en efecto, capitán de bandidos; pero después de innumerables sucesos extraordinarios, resultaba el capitán de bandidos un príncipe aventurero, á quien infames acciones de sus deudos habían obligado á tomar aquel oficio, y que después de acabar con toda su familia, se retiraba á buen vivir, se le reconocían todos sus grados y condecoraciones, y se casaba con la dama de sus ojos, de la que tenía muchos hijos. El padre, cuando supo que Salomé se había entregado á la novela con tan desesperada afición, creyó que iba á volverse loca; pero la madre le tranquilizó. Salomé no hacía cosa por donde pudiera conjeturarse que se le iba el juicio. Todo lo contrario, Salomé hablaba muy cuerdamente, sólo que no hablaba más que de los personajes de las novelas que devoraba; por ejemplo, del general acribillado de heridas, que á los setenta años se casaba con una colegiala seducida para servirla de padre y dejarla una fortuna inmensa; del seminarista que escalaba el convento la víspera del día en que iba á profesar la amada de su corazón, y se la llevaba con la mayor frescura; del hijo natural de la Baronesa del Cisne, que habiendo descubierto que la mujer con quien quería casarse era su hermana, se hacía monje trapense, y la hermana carmelita descalza, y el padre se pegaba un tiro, y la madre se iba á Roma con un tenor.

Salomé adquirió en la lectura de las novelas de todo género publicadas en los periódicos del maestro de escuela una especie de filosofía barata, y una experiencia y un conocimiento del mundo de la ficción que contribuyeron poderosamente á tranquilizar su espíritu y á considerar con cierto estoicismo su propia situación y todas las cosas de la vida real. De suerte que á los diez meses de tratamiento habíanla curado de la cruel herida en el amor propio los doctores franceses Dumas, Ponson, Montepin, Feuillet, Merouvel, Sué, Boisgobey, Soulié, Flaubert, Malot, Belot, Delpit, Claretie, Matzeroy y otros maestros, y ya se había desvanecido en su imaginación la borrosa imagen del traidor Obdulio, hombre vulgarote y ordinario, indigno de que mujer como ella emplease tantos días en bordar primorosamente aquellas simbólicas iniciales que decían S. O. La madre, airada, para borrar el recuerdo del aleve que no quiso ser su yerno, había tenido la precaución de destruir en toda la ropa hecha la O bordada, dejando solamente la S de la hija burlada.

Volvió á Madrid Salomé, y el padre, á pesar de su enemistad con la prensa, tuvo necesidad de suscribirse á los periódicos para que su hija estuviera contenta. Sería preciso un tomo entero para mencionar todas las novelas que Salomé lleva leídas. Ya no le bastan las novelas de pura imaginación, los relatos de sucesos maravillosos, las narraciones de crímenes y barbaridades: ahora ya conoce á Zola, á Ohnet, á Lotti, á Paul Bourget, á Greville, la autora preferida de las damas, á los hermanos Goncourt, á Erckmann-Chatrian, á Julio Verne, á Dickens, á Mayne Reid, al Conde Tolstoi, á Ivan Tourguereff, á Theuriet, á nuestros Galdós, Pereda, Picón, Alas, Palacio Valdés, bien que siempre muestra marcada preferencia por las novelas del antiguo sistema, por las que más se alejan de la realidad.

Es inútil hablar á Salomé de cosas de la vida prosaica á que estamos condenados los mortales..... Cuando se habla en favor ó en *disfavor* de las gentes con quienes vivimos, ella no toma parte en la conversación, demostrando así que le es indiferente en absoluto cuanto hacen ó dicen esas gentes, que únicamente le inspiran el más profundo desdén. Sólo alguna vez se permite decir, por ejemplo, cuando se habla de una señora que falta á sus deberes conyugales: «Esa se parece á *Ana Karenine*»; ó cuando se cuenta el desliz de la viuda de un banquero, que pasaba por un dragón de virtud (la viuda): «Esa es otra señora de *Croix-mort*.»

¿Casarse? Ya no piensa en casarse la linda Salomé. Mientras haya novelas que leer, su cabeza y su corazón están demasiado gravemente interesados, y no hay otra cosa que les interese. Las damas que figuran en las novelas son sus amigas, sin que tema de ellas envidias, rencores ni arterias; y los galanes son sus amantes, sin peligro de que le sean traidores como Obdulio, y sin que por repartir entre varios de estos personajes novelescos el tesoro de afectos de su corazón, pueda el más timorato y escrupuloso tacharla de mujer liviana. La última vez que vi á Salomé me dijo con una sinceridad encantadora que estaba enamorada del marido de Augusta, la de *Realidad*. Y se ufanaba de poder proclamar, sin menoscabo de la moral, este amor á un hombre casado.

La biblioteca de Salomé es cosa curiosa. En un armario librero se ven muchos montones de folletines de *La Correspondencia* y de los demás periódicos. No están encuadernados los tomos; están cosidos por las delicadas manos de Salomé, que no se dedica ya á otra clase de costura. Además de estos montones, hay allí muchos volúmenes de novelas compradas en los baratillos por el padre para entretenimiento de la hija; y como ésta devora libros y libros de esta clase, constantemente pide á los amigos novelas prestadas que satisfagan la afición cada vez más ansiosa de la insaciable lectora.

Algunos días aparece triste y preocupada, sin ganas de comer. Cualquiera creería que está mala, pero no; es que ha leído algún episodio de interés extraordinario en un folletín, y no estará tranquila hasta que reciba el número del día siguiente y pueda seguir la narración que tanto le ha intrigado. Otro día se le conoce en los ojos que ha llorado..... No hay que afligirse por eso; sin duda llora la desventura de alguna tierna creación de Paul Bourget, de alguna niña cándida víctima de su inocencia, engañada por un capitán de zuavos. En cambio, otras veces se la ve animada, sonriente, jovial..... No es porque tenga ninguna satisfacción personal, es porque acaba de leer una novela que se desenlaza de la manera grata que ella imaginaba: la Duquesa recibió el castigo de su maldad; Lucila, hijastra de la Duquesa, da su mano, después de tantas contrariedades como había sufrido, al pintor, triunfante también de la envidia y de la miseria, y el notario, cómplice de la Duquesa, ha sido condenado á trabajos forzados. Salomé queda completamente satisfecha, y cose primorosamente los folletines de tan interesante novela y los coloca en su archivo.

El padre de Salomé ha consultado con un célebre médico alienista el caso de su hija, y el médico le ha dicho:

—No tenga usted cuidado; su hija de usted no necesita para nada mi asistencia. Ella es feliz leyendo, déjela usted que lea. Es lo mejor á que puede dedicarse una solterona. La novela ocupa enteramente su imaginación, y la levita acaso otros males. Podía ser una histérica, una desesperada, una envidiosa y padecer tormento inacabable, y no es nada de esto, porque vive en el mundo ficticio

Digitized by Google

de la novela y completamente ajena á la realidad. Mientras haya novelas que leer no tenga usted temor de que Salomé se preocupe ya de la partida serrana del capitán de lanceros.

CARLOS FRONTAURA.

## EXPOSICIÓN HISTÓRICO-NATURAL Y ETNOGRAFICA.

### LA SALA EGIPCIA.

TIENE, á la verdad, mucho de inesperado, y aun algo de prodigioso, pasar del bullicio de la vida moderna, con sus tranvías, sus teléfonos, sus diversiones, sus modas y sus refinamientos, á la sala de una Exposición donde se ven y casi se palpan las momias de aquellos egipcios que vivieron hace tres mil y cuatro mil años, y verlas acompañadas de las divinidades que guardaron su sueño eterno en el seno de las tumbas, con los amuletos que las preservaron de la profanación, con los adornos, muebles y utensilios de que aquellos seres se sirvieron en las necesidades de su vida, y las varias manifestaciones del trabajo y de la actividad de aquella civilización secular por donde la Historia conocida comienza su relato. ¡Todo un mundo, exhumado de las tumbas del valle del Nilo por el tenaz esfuerzo de la ciencia, revive ante nuestros ojos, real y tangible! No hay ilusión ni engaño: es el Egipto de los Faraones, el Egipto de que nos hablan el texto bíblico y los historiadores griegos lo que allí contemplamos directamente.

En la Sala Egipcia parece respirarse el aire del hipogeo: todo habla allí de la muerte. Aquellos dioses en actitudes severas y solemnes; aquellos sarcófagos que reproducen la figura de la momia durmiendo el sueño de los justos, nos representan á los egipcios como antecesores de los ascetas, ocupados de continuo en adorar á Dios para merecer la salvación de su alma. Bien dijo Herodoto que el Egipto era el país más religioso del mundo.

Muchas y variadas son las divinidades, según puede apreciarse por sus imágenes. Sin embargo, los egipcios no adoraron más que á un Dios único; pero le adoraron bajo múltiples representaciones; sólo fueron politeístas en apariencia. Las ideas que representan esas divinidades se enlazan de modo que componen el credo inmutable de aquella religión: el toro *Apis* es la fuerza productora; *Pthá*, en la figura de un enano, es el embrión del mundo; en la figura de un hombre envuelto en un sudario, es el creador; *Toth*, con su tablilla y su cálamo, es la sabiduría; *Ma* es la verdad misma; *Ra* es el sol, manifestación visible de Dios á los hombres, sobre los que derramaba sus dones en su travesía diurna por el océano celeste; *Set* es el espíritu de las tinieblas, que, según la leyenda, mata á *Osiris*, sol poniente, cuya esposa, *Isis*, le resucita en la persona de *Horus*, sol naciente que con sus rayos disipa el imperio de la noche.

Las imágenes sagradas que se ven expuestas son, en su mayoría, de bronce, el metal favorito de los egipcios; sólo miden de altura algunos centímetros; las mejores corresponden al hermoso arte tebano de las dinastías XVIII y XIX, ó á los tiempos de la dinastía XXII y de los reyes saitas, perteneciendo las restantes á los días de los primeros Ptolomeos. Cada divinidad lleva sus atributos peculiares, entre los que predominan el disco solar, las dos plumas de avestruz y la serpiente *uræus*. Algunas llevan cabeza de animal. Toth, de cigüeña ibis; Tefnut, de león; Bast, de gato; Ra, de gavilán; Anubis, de chacal, y las figuras de estos animales acompañan á las de los mismos dioses. El antropomorfismo egipcio, punto no aclarado aún, respondía quizá á las analogías que pudieran encontrarse entre las propiedades de ciertos animales y las que se atribuían á los dioses. El gavilán tiene la de poder mirar al sol, y por esto se cree que estaba dedicado á Ra. De aquí que ciertos animales se conservaran en los templos y que á su muerte fueran momificados.

El visitante hallará en la colección expuesta momias de gato, de cigüeña ibis y de cocodrilo, fajadas y envueltas cuidadosamente en telas pintadas ó que forman labores.

De la religión del mundo de la luz pasemos á la del mundo de las tinieblas. Los muertos merecían un respeto parecido al verdadero culto. Entregado el cadáver á unos sacerdotes especiales, era cuidadosamente momificado, para lo cual se le extraían todas la vísceras, se le mantenía por espacio de setenta días en un baño de natrón; después era envuelto en vendas de muchas varas, de finísimo hilo; luego, revestido de cartones dorados y pintados, que forman la careta funeraria, la esclavina de collares, el peto y la funda de los pies.—Así aparece una de las momias expuestas.—Una vez fajada y encartonada, la momia era depositada en el ataúd de madera, también cubierto de pinturas que representan pasajes de la vida de ultratumba y leyendas jeroglíficas, entre las que se lee el nombre del difunto. Pocos objetos egipcios hay más bonitos que estos ataúdes, sobre todo cuando sus pinturas son tan delicadas y correctas como las de los ejemplares expuestos, que pertenecen, en su mayor parte, á los mejores tiempos del arte tebano. Su buena conservación es debida á que el ataúd de madera se guardaba en el verdadero sarcófago, que era de piedra, y se alzaba en el medio de la cámara funeraria, rodeado de objetos de todo género y de manjares, de los cuales aún pueden verse algunos trozos de pan.

Los objetos que desempeñaban papel más importante en el menaje fúnebre eran las estelas funerarias, que contienen la imagen del alma adorando al sol y las plegarias que la misma pronunciaba; y las efigies de las momias, las *respondientes*, así llamadas porque en ellas reposaba la parte del alma que, según las creencias egipcias, quedaba en la tumba, y por el muerto debían responder cuando el juez supremo, Osiris, le llamase. Las efigies son generalmente de barro, finamente esmaltado de color verde ó azul, rara vez de madera ó de piedra. Representan al difunto envuelto en su mortaja, con el rostro y las manos de fuera; en éstas una reja de arado y un escardillo, y al hombro el cesto de sembrador, pues las almas de los bienaventurados sólo se ocupaban en la otra vida de las faenas del campo.

Dios, la muerte y la inmortalidad: he aquí los puntos de vista principales desde los cuales puede estudiarse la colección expuesta en la Sala Egipcia, que pertenece al Museo Arqueológico Nacional.

JOSÉ RAMÓN MÉLIDA.

## CANTARES FILOSÓFICOS.

Dile tú al sol que no alumbre,
Y al ave que deje el canto,
Y al mar que calme sus olas:
¡Verás cómo no hacen caso!

*Cuando yo esté en la agonía*
*Siéntate á mi cabecera.*
¡Verás, si entra mi mujer,
La paliza que te pega!

*Dos meses después de muerto*
*Y de gusanos comido.....*
Sin taparse las narices,
¡Cualquiera se asoma al nicho!

Vuelven las olas del mar
Y vuelven las golondrinas.
¡El duro que yo la dí
No vuelve en toda la vida!

Apenas el sol asoma,
Y apenas mis ojos se abren,
¡Ya estoy sentado en la cama
Tomándome el chocolate!

¡El juez me mandó á presidio
Porque la maté por celos!.....
¡Algunas veces los jueces
Suelen hacer algo bueno!

En el tronco de una encina
Grabé tu nombre una noche.
Tú te marchaste con otro.....
¡Y sigue tan fresco el nombre!

¿Que no hay pena cual tu pena,
Ni dolor cual tus dolores?.....
¡Ay, serrana, si tratases
De cerca á los editores!

Tú quieres que te lo *diga*
Y no lo quiero *decir*,
Pues sé que si te lo *digo*
Me vas á *decir* que sí.

De noche me falta sombra;
De día no veo el sol.
¡Y si me saco una muela
Me dejan dentro el raigón!

A la orillita del mar
Me puse á contar mis penas,
Y me equivoqué en la suma,
Porque estoy muy mal de cuentas.

¡Tú lo sabes, yo lo sé;
Yo me callo y tú te callas!.....
¡Qué dirá el pobre lector,
Que no sabe una palabra!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

## CUENTOS DE LEVANTE.

### LA FIESTA DEL AGUA.

Á MONINA.

I.

CONCLUÍDA la cena, los recién casados bajaron al gran patio que media entre la casa y el jardín. En honor de la verdad, Matilde hubiera preferido quedarse arriba, en la sala del piano, desde cuyas ventanas veíase amplio horizonte, y donde la obscuridad y el aislamiento favorecían aquella alegría muda, soñadora, de que la joven sentíase embargada. Estando en el patio, no tardarían en llegar visitantes, vecinos y arrendatarios, capaces, con esa inercia y pesadez características de los hombres del campo, de estarse allí, hasta bien entrada la noche, hablando de cosas que á Matilde no interesaban mucho, ó mirándola con un aire de curiosidad tan poco comedida, que la joven concluía por sentirse molesta, y se ruborizaba como si le escudriñasen las carnes. Pero hacía tanto calor en la casa, y el calor fastidiaba tanto á Miguel, que fué preciso bajar.

Por fortuna, no acudió nadie. El casero tenía cerrada su puerta, y quizá dormía. Emparejaron marido y mujer sus mecedoras, y por largo rato estuvieron sin decirse nada, gozando en silencio cada cual del placer de verse junto al otro, y de la hermosa serenidad del campo, que se les metía en el alma, suavizando sus ardores é idealizando sus sueños.

La gran masa de árboles frutales del jardín formaba una cortina negra, de vez en cuando agitada por un soplo de aire que hacía sonar dulcemente el pino y las cañas. A intervalos llegaban los aromas del heliotropo y del clavel, como si los lanzara con un enorme pulverizador una mano gigantesca; y sobre un terebinto que descollaba sus altos ramos por encima de todos, un mochuelo invisible lanzaba su quejido tristón, parecido al maullar suave de un gato. Todas aquellas formas, todos aquellos sonidos y olores representaban para Miguel un mundo querido, cuya profunda poesía le era familiar y le emocionaba siempre. También entonces—á pesar de sus esfuerzos por anteponer la preocupación personal de Matilde, á quien amaba con ese amor impetuoso de los primeros días, lleno de rubores, de sorpresas, de abandonos espontáneos y efusivos—la impresión extraña de las cosas iba dominándolo, conduciendo su pensamiento á una placidez en que no había deseos ni agitaciones.

Suavemente, como quien busca comunicación espiritual en momentos de gran emoción, cogió una mano de su mujer y la retuvo entre las suyas, apretándola apenas, sin crispaduras de nervios, sin fiebre en la sangre, como se estrecha la mano de una hermana.

No miraba Matilde al campo, sino al cielo. Para ella, hija de un país más fértil, más lleno de agua y de verdor que aquel en que estaba, no tenía éste el encanto sublime que para Miguel. Sólo el perfume de las flores daba á veces estremecimientos á su cuerpo de mujer nerviosa, enamorada y feliz; en cambio, el cielo la subyugaba. La noche luminosa, pero no lo bastante para ocultar el brillo de las estrellas pequeñas, dejaba que allá arriba centelleasen miles de mundos; y Matilde llegó á marearse mirándolos, percibiendo sus colores, y preguntándose si en ellos habría también gentes que se amaran y se casasen como en la tierra.

Al tomarle Miguel la mano, se distrajo un momento. Sintió la dulzura, la castidad de aquella caricia, y, mirando á su marido, sonrió entornando los ojos.

—¡Qué bien se está aquí! ¿verdad?—dijo Miguel.

—¡Oh, sí!—contestó ella.—Sobre todo hoy que no ha venido nadie.

—¿No te parece que el campo hace más buenos á los hombres?—añadió él, generalizando su estado de ánimo.

—Sí, sí—afirmó Matilde, traduciendo «más buenos» por «más cariñosos é íntimos».—¡Es tan sedante la quietud esta!

Y apoyó la cabeza en el respaldo de la mecedora, volviendo á su contemplación del cielo. Parecíale á ella que había allí más quietud, más reposo y serenidad que abajo.

De pronto sonaron pasos hacia el final de la alameda de acacias, y en seguida ladró un perro alegremente.

—Ahí está el casero—dijo Matilde, retirando su mano.

Una voz llamó:

—*¡Colorao, Colorao!*

Y á poco entró en el patio Vicente, el casero.

II.

Sin ceremonia, después de dar las buenas noches, tomó una silla y se sentó cerca de Miguel.

—Creí que te habías acostado—dijo éste.

—No, señorito; he estado en el pueblo buscando una mula para la trilla de mañana. Llevaremos dos: la mía y la del tío Panoja.

—¿Cómo son los trillos aquí?—preguntó Matilde.—¿Planos?

Y pensaba al preguntar esto en las veces que de soltera, allá en su país, había subido en el trillo.

—Son redondos, señorita—contestó Vicente, ufano de decir algo que no sabía su ama.—Yo le explicaré.

Y explicó á su modo, largamente, cómo se hacía *en la tierra* aquel aparato, las clases de madera que se empleaban, el modo de sujetar los filos de acero.

—Oye, ¿y el agua? ¿Cuándo entra en el término?—interrumpió Miguel.

Aquello del agua era problema capital para Vicente, como para todos los labradores del país, donde no llueve sino rara vez. Dejó por tanto el asunto de la trilla, y contestó gozoso á su amo:

—Como entrar, ya ha entrado, señorito. Están regando allí arriba, en Las Palmeras.

—¿Aquí abajo riega alguien?

—El ventero y el tío Llanto, que tiene un melonar al lado de la carretera.

—¿Y nosotros?

—Nosotros..... Pues como quiera el señorito. A tiempo estamos; aun no pasa de la Cruz el agua. Quiere decir que falta no hace mucha, si no es para unas matas de calabaza que tengo ahí detrás, y si se apura, también para el huerto, aunque ya se regó hace una quincena..... Conque, usted dirá.

—¿Cuándo podrá llegar aquí el agua?

—Si no riegan mucho por arriba, dentro de una hora.

—¿Qué te parece?—dijo Miguel, dirigiéndose á Matilde.—¿Te gustaría? Creo que no has visto nunca esto. Aquí el riego es una fiesta..... casi religiosa. ¡Verás qué emoción!

Contestó ella con la mirada, que decía: «Todo lo que tú quieras, contigo me parece bien.»

—Pues andando. Avisa á los acequieros, Vicente.

Y excitado, sintiendo todas las impaciencias de su temperamento y todo el afán de su educación campesina, Miguel se levantó, como si ya sonase en el huerto el ruido del agua inundando los planteles y metiéndose por los túneles que comunican unos cuadros con otros.

—Tú no sabes—exclamó plantándose delante de Matilde—no sabes lo que esto es para nosotros, hijos de una tierra siempre desfallecida en desmayos de sed, donde ha habido períodos de siete años sin que lloviera ni un solo día. Tú no sabes lo que es ver secarse las viñas con los pámpanos rojos y abarquillados; cómo los almendros pierden la hoja, y quedan sus ramas delgadas y negras dibujándose sobre el fondo limpio y azul del horizonte, semejando esqueletos carbonizados; cómo las mieses se quiebran y fallan; cómo las flores se cierran y marchitan, y nada queda del campo más que las palmeras briosas y oscilantes que ni dan sombra ni pan. ¡Si hubieras visto como yo todo esto; las súplicas de esta pobre gente á Dios y á los santos; la miseria que aniquila; la emigración al Africa, que se impone, ó las excursiones fatigosas á la Mancha y á la Castilla superior en demanda de trabajo, sabrías la emoción que nos

Digitized by Google

produce ver nublado el cielo ó simplemente tal cual jirón de nube que se agarra á la sierra y encapucha las cimas; la música suave y deliciosa que tiene para nosotros el gotear de la lluvia sobre la tierra, que exhala entonces su olor más agradable y rico, y el interés con que seguimos el girar de los vientos, que ora nos traen, ora nos llevan el agua!..... Si no fuera por el pantano—añadió tras breve pausa—un pantano hermoso que tenemos allá arriba en la montaña, y que recoge las lluvias para los días de escasez, la miseria sería permanente aquí. Gracias á él puedes regar cada mes, y á veces, en años lluviosos, más á menudo; y siempre es para nosotros una emoción el riego. Pero cuando falta también el pantano ó escasea su contenido, ¡adiós tierra! Los pobres no pueden pagar diez, veinte, hasta treinta y cuatro duros que vale la hora de riego. Por eso el agua es nuestro Dios, nuestro ídolo, terrible en sus enfados, amante y dadivoso cuando sonríe, salta y brilla por nuestro campo y todo lo penetra. Hijos del sol, el sol nos agosta y el agua nos salva.

Calló Miguel, y miró en torno suyo, como acariciando con los ojos aquel campo cuya vida le había entrado en el alma, cuyos afanes, cuyas alegrías y tristezas sentía su «temperamento de pagano», como decían sus amigos. Se levantó Matilde, subyugada por la elocuencia natural, hija del entusiasmo franco, de su marido; y por un momento comprendió toda la hermosura que había en aquellos sentimientos, en aquella *hechura* campesina del espíritu de Miguel. Se le acercó, y lentamente, de manera que nadie más que él podía notarlo, apoyó su cabecita en el hombro del esposo. Había tanta gracia en esta caricia, tan dulce abandono é intimidad, que Miguel se estremeció de placer, y mirándola en los ojos, le besó sin ruido la frente.

—¿Sentirá ella como yo?—decía al propio tiempo.—Sí, sí: me comprende, y encuentra donde yo la poesía.



EXCMO. SR. D. ANTONIO CÁNDIDO RIBEIRO DA COSTA,
EMINENTE ORADOR PORTUGUÉS.

III.

Vicente se había metido en su casa; pero no tardó en salir, con una azada al hombro. Tras él apareció la casera, desperezándose todavía y con algo de paja en el moño. Llevaba un farolito encendido en una mano, y en la otra la llave del huerto.

—¿Qué, estamos?—preguntó Miguel.

—Sí, señorito—dijo Vicente.—Yo voy á avisar á los acequieros, y al tío Pepe, para que me ayude. Esta arreglará, entretanto, el partidor de los limoneros.

Y salió á todo correr, campo arriba.

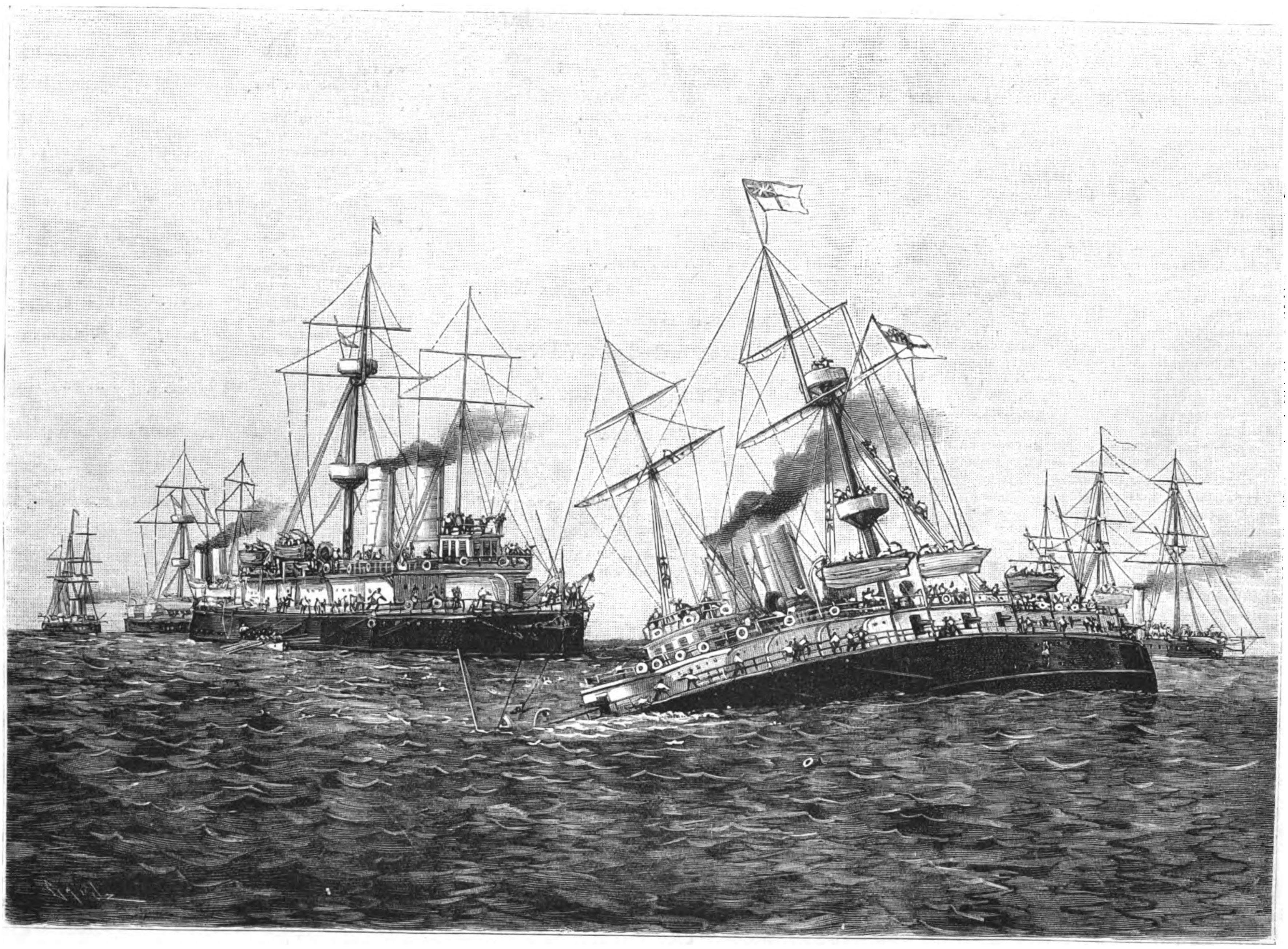
La casera se metió en el huerto, y le siguieron Matilde y Miguel. El farolillo proyectaba un sector de luz rojiza, que daba tonos extraños á las flores y á los troncos de los árboles. Los macizos de heliotropos marcaban anchas sombras, mientras las ramas de los limoneros y de un acerolo, algo más iluminadas por la claridad que bajaba del cielo, dibujábanse en lo alto con figuras fantásticas. Algunos grillos cantaban, y por entre las violetas relucía la incandescencia verdosa de una luciérnaga.

El partidor por donde había de entrar el agua estaba en un ángulo, á la derecha del huerto. Mientras Matilde se afanaba, aunque algo temerosa, en coger el gusanito de luz, Miguel, á pesar de las protestas de la casera, ayudó á afirmar el partidor en su sitio, encajándolo bien en los carriles de piedra. La fiebre campesina le dominaba, haciéndole trabajar con un fervor sincero y realmente sentido.

Por el momento, no se podía hacer más. Había que aguardar á los hombres, que llevaban las herramientas precisas para remover la tierra y apisonarla. Miguel cogió el farol y empezó á revisar los conductos que enlazaban unos cuadros con otros. Se arrodillaba en tierra, metía la mano y sacaba las piedras que le parecían ser obstáculo para el agua.

Matilde tuvo un grito de mujer.

—Ten cuidado, Miguel. Si hubiera alguna culebra.....



LA CATÁSTROFE DEL «VICTORIA» EN LAS COSTAS DE SIRIA.—SUMERSIÓN DEL ACORAZADO INGLÉS CON CASI TODOS SUS TRIPULANTES MOMENTOS DESPUÉS DE EMBESTIDO POR EL «CAMPERDOWN».

(De un croquis remitido por Mr. M. T.)

Digitized by Google




TOLEDO.—LÁPIDA DE LA SEPULTURA QUE GUARDA LOS RESTOS DE SU EMA. EL CARDENAL D. MIGUEL PAYÁ Y RICO EN LA CATEDRAL.

Construída en los talleres de D. Federico Masriera, de Barcelona.

Miróla él con aire tranquilo.

—¡Oh! no hay cuidado—dijo sonriendo.

Y notando un punto brillante en el peinado de Matilde, añadió:

—¿Ya tienes la luciérnaga? Aguarda, que te llevo otra.

Y la cogió al pie de un rosal.

—Mira, mira. Es más brillante que la tuya.

Se acercó á Matilde, y colocó el gusanillo al lado del otro. Los cabellos de la mujer le rozaron la boca, y él los besó rápidamente, sintiendo de nuevo aquella suave emoción que sintiera antes, cuando la besó en la frente. Por fortuna, la casera estaba de espaldas; pero así y todo, Matilde empujó á su marido, señalando con la cabeza á la labradora.

—Ven y verás la uva—dijo él, adelantando por un sendero bordeado de violetas.

Y juntos fueron examinando, á la luz del farol, los racimos ya hinchados, cubiertos de polvo que enturbiaba el verde obscuro de los granos. La casera dejó ir á los señoritos, y se sentó en el suelo.

No tardó mucho en llegar Vicente. Miguel oyó su voz desde lejos, y corrió hacia él.

—¿Viene?—preguntó.

—Ya está cerca. Están regando unos maizales ahí arriba.

—Pues échale tierra al partidor. Entre Rosa y yo lo pusimos. ¿Y el tío Pepe?

—Detrás, en la acequia. Regaremos antes las calabazas.

—Bueno, pues voy allá.

Dejó Miguel el farol y se encaminó al otro lado, con Matilde. El plantío de hortalizas estaba detrás de la casa, al Norte, y en la dirección del agua, frente á la sierra. Dieron vuelta al edificio, y á los pocos pasos encontraron la acequia, cubierta de hierbas que el tío Pepe arrancaba con un legón. Sonrió el labriego al ver á los señoritos.

—¿Se viene á ver la «dula»?—dijo.

Y sin aguardar respuesta, escupió en las manos, afirmó el legón y apresuró el trabajo.

IV.

—¿Por dónde llega el agua?—preguntó Matilde.

—Por allí—contestó Miguel, extendiendo el brazo al Noroeste.

Y los dos miraron con afán en aquella dirección. La luz era escasa. Una media luna finísima, de cuarto creciente, brillaba, triste y blanquecina, próxima á desaparecer detrás de la sierra, infundiendo con su débil claridad un tono gris y melancólico al paisaje. De la acequia sólo se veía el trozo en que cavaba el tío Pepe: más arriba, perdíase su cortadura en la obscuridad. La tierra de labor subía en ligeros escalones, fuertemente acusados en sombra, blanqueando en el rastrojo, negra en los pedazos donde el arado había removido los terrones; y perdíase al fin en una masa sin luz, que parecía una barrera. Allí, en aquel término obscuro, sonaban de vez en cuando voces que no se entendían bien y que rompían el inmenso silencio del campo de una manera extraña.

—Son los acequieros—dijo Miguel casi al oído de Matilde, como si temiera turbar aquel reposo tan preñado de emoción para su alma.—Míralos.

Y agachándose hasta ponerse en cuclillas, señaló una luz que vagaba por el horizonte, á ras de la tierra, apareciendo y desapareciendo rápidamente, sin dejar ver á quien la llevaba. Al propio tiempo, y muy cerca, gritó una voz clara y sonora:

—¡Venga!

Y en el silencio de la noche pudo oirse un murmullo grueso, aunque apagado por la distancia, en que Miguel reconoció en seguida el golpe del agua al saltar un desnivel de la acequia. La luz apareció de nuevo, más próxima, y se reflejó en algo como un espejo.

—Ya viene—murmuró Miguel, sentándose en el poyo del partidor y haciendo sentar á Matilde.

Ni el uno ni el otro acertaban á decirse nada, á cambiar sus impresiones. Él, emocionado fuertemente, sintiendo toda la trascendencia vital de aquella escena en que se compendiaba de una vez toda el alma de un pueblo, sus afanes, sus luchas con la naturaleza, su carácter influído por ésta, esperaba la llegada del *dios* con algo de unción que á él le parecía religiosa. Matilde, menos propicia á este orden de consideraciones, se esforzaba, no obstante, en evocarlas de igual modo que su marido, para pensar, para sentir como él; pero en rigor, lo que le había ganado era la poesía del sitio, de la hora, del silencio, de la luna poniente y mortecina, de las voces lejanas, del reposo sedante y de tener á su lado, rozándole el cuerpo, al hombre á quien amaba más que á su madre, y de cuya inteligencia vivía porque la consideraba propia.

Acabó el tío Pepe su faena y sentóse también, para fumar un cigarrillo.

—¿Pero no viene?—dijo Miguel.

—Aún tardará un poco, señorito. Ahora está regando su maíz el tío Ambrosio..... ¿Lo ve usted? Ahí mismo, á la derecha.

Brilló una luz, destacando en negro un grupo de cañas de maíz, gruesas y altas, con largas hojas colgantes que parecían alas; y sobre la tierra campa de al lado, se dibujó la sombra de un hombre. La visión fué rápida, y todo volvió á entrar en tinieblas. Miguel escuchaba ansioso, ensimismado de modo tal, que no vió llegar, por el lado de la casa, á Vicente y á su mujer. Vicente pasó sin detenerse, remontando la acequia; y al poco rato se oyó lejos su voz, que preguntaba:

—¿Falta mucho, tío Ambrosio?

—Cinco minutos—contestaron.

Y como para desmentir esta afirmación, brilló de nuevo la luz en el maizal, agitándose bruscamente.

—¡Cerrar, cuerno! El agua salta el margen.

Y como en una fortaleza, repitieron el grito dos voces más lejanas. Entonces sonó de nuevo la de Vicente.

—¡Va!

Y se le sintió correr hacia donde Miguel estaba. Todos se levantaron. La obscuridad se había hecho más profunda. Ya no había luna; y en lo alto, á la derecha, brillaban centelleando las estrellas de la Osa mayor, en medio de otras mil. Llegó Vicente por medio de la acequia, y se paró junto al partidor, dejando el farol que llevaba sobre el margen. La luz rojiza iluminó la figura robusta del casero, reflejándose en el blanco de la camiseta y del calzoncillo que vestía; y, de rechazo, hizo brillar los zapatos de charol de Matilde.

Hubo una pausa de absoluto silencio. A Miguel le palpitaba aceleradamente el corazón, y miraba alternativamente á su mujer y á la acequia. La emoción que la llegada del agua le producía, uníase á la misma duda que antes le había preocupado y que, sin saber por qué, le acongojaba, en su afán de compartir su alma entera con Matilde.

—¿Sentirá como yo estas cosas?—se decía.—¿No creerá que mi entusiasmo es ridículo, una exageración de neurótico?

De estas consideraciones le sacó la voz de Vicente:

—¡Ya está ahí!

Sintió Miguel algo parecido á lo que sentía de niño, cuando le llevaban al teatro, en el momento de levantarse el telón, y algo también de lo que más tarde le sobrecogía cada vez que en el templo descubrían la Custodia, cuyos rayos de oro, heridos por la luz de las velas, le emocionaban misteriosamente.

Antes de verla, se oyó el agua, arrastrándose levemente en el herboso cauce. En seguida apareció la *cabeza*, un hilo delgado que avanzaba con relativa pausa y con ligero silbido, humilde, sucia, caliente. Detrás llegó la gran masa, coronada de espuma: chocó contra el ángulo, rebalsó, y se embraveció de golpe, cubriendo á Vicente hasta la cintura..... El misterio estaba cumplido. Rebosaba la acequia y corría hacia abajo, en dirección al huerto, sin gran ruido, con escasa velocidad por la poca pendiente.

Muy de prisa, siguiendo el curso del agua, marcharon el casero y el tío Pepe. Miguel tomó el brazo de Matilde y atajó por otro camino para llegar pronto al huerto, llevando delante á Rosa con el farol, que se balanceaba al compás de la marcha, haciendo mover de un modo extraño las sombras. Al desembocar en el patio, sonó un grito de dolor.

—¡Ay, madre de Dios, Vicente!—exclamó la casera.

Y corrió á la acequia, seguida de los señoritos. El casero, sentado al borde del agua, sosteníase con ambas manos una de las piernas, que goteaba sangre, y el tío Pepe, muy sereno, sacaba el pañuelo para vendar la herida.

—¿Qué pasa?—preguntó Miguel.

—Que se ha pegado con el legón, al cavar para que no se desborde el agua—dijo el tío Pepe.

—¡Pronto, árnica!

Las dos mujeres, sintiendo la necesidad de su auxilio, se miraron.

—Venga—dijo Matilde.

Y corrió hacia la casa, llamando á la criada que se había dormido al pie de la escalera; mientras el tío Pepe, después de atar su pañuelo sobre la herida, se metió en el huerto.

—¿Ya no hago falta, verdad? Usted tendrá cuenta, señorito, porque si no, el agua se va á derramar por fuera.

Vicente, repuesto de la primera impresión, sonrió á su amo.

—No es nada—dijo.—Me faltaba el farol—añadió para explicar su torpeza.

Digitized by Google

—¡Sí, hombre, no será nada!—exclamó Miguel.

Y al propio tiempo pensó:

—¡También el agua quiere su bautismo de sangre! ¿De modo que no habrá nada sin dolor en el mundo?

Y como respondiendo á esta reflexión, dijo Vicente:

—Pues peor que yo está Memus, el arrendatario del Alcalde.

—¿Qué tiene?

—Una herida en el vientre. Se ha reñido con un acequiero, por cuestión de la cuenta del agua.

—¿Hoy?

—Esta noche, sí señor. Allá arriba, en la Cruz.

Miguel se estremeció interiormente. Aquel último pormenor iluminaba con la luz roja de la tragedia el culto del agua. Nada faltaba ya al dios para ser como los dioses cruentos del Oriente antiguo. Miró el señorito á la acequia, cuyo caudal había disminuído bastante; pero á él le pareció que era muy profundo, y que en su seno obscuro llevaba el misterio de la vida, dolorosa y sangrienta, lo mismo en la ciudad que en el campo sereno é impasible, y engañoso como lo es la esperanza para los afanes del hombre.

Pasó el agua del todo. En un charco, comenzó á graznar una rana, y sobre las hierbas chirrió un grillo alborozado.

—Vamos, levántate y apóyate. Te llevaré á una mecedora, para hacer bien la cura—dijo Miguel.

Y dió el brazo al casero, gozoso de esta caridad insignificante que, sin embargo, hizo palpitar el corazón del señorito. En aquel momento sentíase personaje del drama, incorporado en acción al campo, cuya poesía, dulce unas veces, terrible otras, le inundaba el alma y se agigantaba á sus ojos.

RAFAEL ALTAMIRA.

## POR AMBOS MUNDOS.

### (NARRACIONES COSMOPOLITAS.)

*Chicago:* El palacio de la mujer; Mistress Potter Palmer; tendencias de la *Board of lady managers;* la mujer norteamericana; las futuras modas; la cocina; el *cornstarch-pudding.*

PARA todo hombre curioso y pensador, nada hay más interesante, al visitar un país nuevo, que el estudiar el género femenino, la única curiosidad viva y parlante que existe en el mundo, después de la nuestra. Muy maravillosas, y muy estupendas y todo lo que se quiera resultan las modernas creaciones acumuladas por el genio del hombre en la Exposición de Chicago; pero la mayor parte de ello es cosa material, que no habla ni conmueve al espíritu, cuya potencia atractiva tiende, no hacia el cerebro, sino hacia el bolsillo, y que ni en poco ni en mucho impresiona al corazón. Por esto, maravillados y todo, ante tanto alarde de progreso mecánico, se vuelven instintivamente los ojos (y el alma iba á decir) de los visitantes al ver pasar por aquellos salones, galerías y alamedas á las señoras y señoritas yankees, á las hijas del Sur americano, á las europeas y aun á las achocolatadas y narigudas madres de familia de las tribus indígenas de los Sioux y de los Yancton *(Indians reservations)*. Y por esto mismo también, ninguno de los grandes palacios de la Exposición atrae más curiosos de positivo valer que el Woman's Building, donde la sociedad ó sección *Board of lady managers*, con su ilustre presidenta mistress Potter Palmer á la cabeza, ostenta el ser y estado, los trabajos y las aspiraciones del mundo femenino.

Bien se comprende, en presencia de lo que allí está expuesto, que la mujer es ya todo un hombre, en cuanto á lo de independiente, útil, emancipada, poderosa y libérrima atañe. Bien se ve cuán lejos están ya aquellos tiempos en los que nuestros abuelos repetían, que sólo con el palo podía sacarse partido de ellas, de las nueces y de los burros:

«*Nux, asinus, mulier simili sunt lege ligati:*
*Hæc tria vil recte faciunt, si verbera cessant.*»

Los hombres, escépticos y mal pensados siempre, en cuanto á las mujeres se refiere, tomaron á broma el anuncio pomposo de que en Chicago se abriría un palacio especial dedicado á los trabajos de la actividad femenina, y se imaginaron que exhibición semejante no pasaría de ser otra cosa que una repetición de esas comedias de los congresos de faldas, en los que se pide la reivindicación política del bello sexo y la reforma absoluta de su vida y costumbres. El sexo feo se ha llevado un gran petardo. La Exposición y el Congreso femeninos han sido todo un éxito definitivo y grandioso en favor de la mujer, y, seguramente, tan alto ha de figurar en la historia de aquel Certamen universal el nombre de la presidenta mistress Berta Palmer, como los de los directores é ingenieros eminentes que lo han dirigido y realizado. Antes de poner manos á la obra, recorrió esta ilustre dama todo el mundo civilizado; conferenció con las emperatrices, reinas y presidentas para contar con su cooperación; visitó y estudió las ciudades y las aldeas, los talleres y las granjas; analizó la organización y vida de las asociaciones benéficas, asilos, casas de maternidad y escuelas, y afilió á su legión de trabajadoras de la grande obra á las presidentas de los patronatos, á las directoras de las instituciones femeninas más afamadas, y á las ilustres fundadoras y protectoras de las grandes asociaciones caritativas, logrando reunir en un solo espíritu y en una sola legión á todo lo más distinguido que figura en estas nobilísimas empresas. El discurso-ministro de mistress Palmer, digno de ser repartido y conocido por todas partes, condensa magistralmente el propósito de la Exposición femenina. No se trata—dijo en él—de fundar una liga revolucionaria de emancipación, sino de estudiar por medio de ella, en común, la manera de asegurar á las infelices desheredadas de la fortuna el derecho al trabajo, la admisión en determinadas industrias, una parte más equitativa en los salarios. No se pretende, como algunos hombres sostienen, incitar á la mujer al logro de imposibles ambiciones y de locos propósitos, y apartarla de su sagrada misión, de ser el natural y legítimo guardián del hogar doméstico; se desea para la mayor parte de las necesitadas, de las mujeres é hijas de los jornaleros, que no renuncien á lo que más falta hace en la vida de la familia, á la facultad de saber y poder ganar decorosa y honradamente el sustento de su casa, empeño que es mucho más difícil de lo que parece. Es preciso concluir con la explotación, con la especulación que se hace de la necesidad. Es necesario combatir las tendencias acaparadoras de los hombres para todo trabajo, ya que basta la más mínima excusa, cualquier frívolo motivo para que se prescinda del trabajo de la mujer en los centros en donde puede hallarlo y ganar de comer. La concurrencia, la acaparación masculina produce el arruinador abaratamiento de la mano de obra de las mujeres; y para que se corrija este abuso, para impedir este peligro, no basta protestar con quejas y lágrimas en casa y en la calle, y por medio de la pluma y de la palabra; no basta decir que las mujeres tienen sobrada aptitud para el desempeño de variadas profesiones que el hombre monopoliza exclusivamente; es preciso probarlo, dejándolo siempre demostrado, en cuanto, por ejemplo, á las artes y á la industria se refiere. Si se hacen desaparecer los rutinarios prejuicios que han impedido é impiden aún trabajar á la mujer; si se suprimen ciertas barreras levantadas en épocas de ignorancia; si se les deja el campo libre, se verá bien pronto cuán provechosa y eficaz es su cooperación. Nadie, ni en la ciencia económica ni en el vulgo, las disputará el puesto que deben ocupar. Cesará la indigna tutela que se estableció sobre ellas con excusa de proteger su debilidad; se encontrarán en el caso de protegerse á sí mismas, y abrigarán la esperanza legítima de ser consideradas como de igual á igual por el que ha sido siempre su dueño y señor.

Todo esto, en síntesis dicho ya muchas veces desde que se empezó en la sociedad moderna á tratar de tales cuestiones, expuesto *from the beginning*, afirmado *ab initio*, fué expresado por mistress Palmer con tal convicción, con tales arranques, con elocuencia tan ardiente, que aquel escogidísimo público, representación de la mayor cultura humana, que la escuchaba, prorrumpió unánime en entusiastas aplausos y aclamaciones. Aquel llamamiento al sentido popular, *an appeal to the people*, respondía al desideratum, *or much wanted*, de la opinión, y se reflejaba elocuente, irrefutable en la manera de ser del escogido concurso femenino que había acudido á la sala de conferencia del Woman's Building.

°°°

¿A qué puede aspirar en materia de libertad y emancipación digna la mujer americana, allí donde el pueblo considera como el primero de sus deberes de ciudadanía el respeto á la mujer? Ninguna se ocupa de las aspiraciones á la política, salvo en extravagantes grupos; ninguna aspira á realizar las teorías, ya desacreditadas, de la emancipación del hogar y de la familia, excepción hecha de las que allí y en todas partes están, por su desgracia, emancipadas del bien y vendidas al mal. En muchos condados, ciudades y pueblos han llegado allí las mujeres á ser electoras, á votar, á legislar y á administrar, sin que, por cierto, lo hagan peor que los hombres, ni mucho menos, pero sin que por estas conquistas sean envidiadas por las demás concludadanas que no las han logrado, ni piensan en aspirar á ellas. En el hogar doméstico americano la esposa es dueña y señora indiscutible, y administra á su gusto su renta y patrimonio, si los posee, sin intervención de su marido; la señorita, la hija, no sufre la vigilancia incómoda de la exageración paterna, ó del celo alquilado de una institutriz ó doncella mayor; anda en su casa, y sale y vuelve con una independencia y una seguridad desconocidas é incomprensibles en Europa.

La hija de familia se comunica sin cesar con sus amigas, con los jóvenes distinguidos á quienes trata en las reuniones y *soirées*, con las modistas, con los expendedores de los almacenes y comercios de donde se surte para el suministro de su *budoir*, con sus amistades todas, y esto por el correo, por el teléfono, en sus correrías del barrio, sin que á nadie se le ocurra entrometerse en nada, ni á sus padres para coartar en lo más mínimo su libertad de acción, que siempre resulta irreprochable y seria, ni á ningún desconocido, que, por imposición de las costumbres nacionales, conoce de sobra que toda falta de consideración á una señorita que no se mete con nadie, es severa é inmediatamente castigada con el rigor de la ley, con la condena y el desprecio absoluto de la opinión pública, y con el humillante sello que la publicidad general impone al que se atreve á faltar á la consideración de cualquiera mujer digna y decente. Por aquí puede ser que no se entienda así, por más que ya se va entendiendo, pero así es.

Ostentoso y admirable, verdadera apoteosis de las glorias femeninas, resulta el gran salón del Woman's Building, en el que preside como reina del buen gusto Berta Palmer, y cuya construcción y ornamentación, así como el proyecto y trabajos del palacio entero, se deben á *la arquitecta* Sofía Hayden. No hay para qué decir que allí están consagrados con letras de oro los nombres de las mujeres más célebres de la Historia: Safo, Ruth, Lucrecia, Juana de Arco, Isabel la Católica, Santa Teresa, Esther, Sevigné, Stael, Judith, Recamier, Jenny Lind, George Sand, etc. No hay para qué contar que en aquellos salones y en aquellas galerías se han acumulado todos los trabajos femeninos más exquisitos que hoy produce la mujer, con la pluma, con el pincel, con la aguja, con la máquina, en el encaje, en el tejido, en el bordado, en el grabado y cincelado de metales, en la esmaltación y riqueza de la joyería, en la ilustración de obras, en la decoración del mobiliario, en la confección y arreglo de ropas, trajes, lujos y pompas, y en la de vestidos y cuidados de los pobres. Al lado de las labores de pobres montañesas, pastoras ó carboneras de los Alpes y de los Pirineos, se ven chales de crochet primorosamente trabajados por la futura emperatriz de las Indias, Victoria de Teck, que ayer, 6 de Julio, se casó, y labores hechas á aguja por la augusta reina Victoria.

Cuanto la mujer necesita ó cree necesario discurrir que necesita para el gobierno de su casa, ó de la de los pobres, allí está. La asistencia y cuidado de los niños en sus primeros meses, la primera industria del mundo, la *nursery*, allí ostenta admirables modelos de servicio, ante cuya contemplación discuten grupos de respetables y aristocráticas mamás. Otras madres de familia, que saben prácticamente más que muchos de nuestros doctores higienistas, exponen y sostienen una sección, con ejemplares vivos, con la presentación de hermosísimos muchachos y muchachas de siete á diez y seis años, de qué modo, por un sistema sencillo, racional, natural, vigoroso y ajeno á toda clase de incómodas reglas de educación artificial y dudosa, se cría, desarrolla y conserva la juventud, tan bien proporcionada como Apeles pudiera diseñarla, y tan bien cuidada como Galeno pudiera aconsejarlo. Es interesantísima la batalla entablada en otra sección, acerca de cómo debe vestir la mujer, hasta aquí ataviada contra todo lo que la estética y la higiene ordenan. ¿Qué trajes sustituirán á los ya conocidos? Se ha otorgado letra abierta, firmada en blanco, *inconditional terms*, á los hombres y mujeres de mayor imaginación y fantasía, para que resuelvan el problema, y..... ¡cero! No hay solución. ¡Qué problema tan trascendental este de la *Dress reform costume*, para hombres y mujeres! A la cabeza de la reforma están señoras tan respetadas como mistress Annie Jenness Miller y mistress Henriete Russell, encargadas de «armonizar la belleza de la mujer con la moda», y por ahora, su elemento vivo de demostración, mistress Rachel Foster Avery, que en una de las sesiones del Congreso de la reforma de los trajes femeninos se presentó con el escogido, como ideal, por ahora, para vestido modelo de la mujer. Esperaban su aparición 1.500 mujeres casadas y solteras. ¡Apareció! ¡Espanto general! Aquella blusa suelta y floja; aquella falda de franela azul, corta, hasta un poco más abajo de las rodillas, y aquellos pantalones anchos hasta el arranque de la pierna; aquel figurín filosófico, basado en el lema de: «¡Nada de corsés, ni de talles estrechos, ni de polisones, ni de colas!» no gustó á las señoras y fué decisamente silbado. Verdad es que la que lo llevaba era una jamona ya pasada, ni guapa ni fea, y sin gracia ni sal; y es claro, como el primero y principal detalle de un traje para que sea aceptable es que, la que lo vista tenga buen palmito, ojos hermosos, buenas formas y su miaja de gracia de Dios, aunque la moda disfrace de arcángeles y serafines á las mujeres, si éstas «de por sí» no tienen elegancia natural, resultarán adefesios, más ó menos discutibles y respetables, y nada más.

¡Qué gran atractivo ofrece la cátedra de filosofía positiva, práctica, es decir, de cocina, que ha abierto en la Exposición la ilustre profesora de conferencias y guisos mistress Rohrer! Admite en su auditorio á mujeres y á hombres, y siempre están repletos los bancos. En general asisten á cada lección experimental más de doscientas señoras. Explica, por ejemplo, la manera de confeccionar un *cornstarch-pudding*, y hablando en general del arte culinario, exclama: «De todas las artes de la mujer, no hay ninguna más atractiva, más delicada y *más limpia*, que la cocina *(Sensación en el público)*. ¡Sí, ninguna más limpia! Por poco práctica que estéis, por poco cuidado que pongáis, podéis cocinar impunemente en cualquier sitio de vuestra casa, aun en medio de vuestra sala de recibir. Lo vais á ver.» La conferenciante, ataviada de raso, joyas y flores, enciende sobre un taburete un hornito pequeño de gas; pone cuatro cucharadas de harina en un vaso de leche; bate separadamente cuatro claras y cuatro yemas de huevo; pone la mezcla sobre la llama en un perol; añade sal, vainilla y clavo, y cuando la pasta se espesa un poco, la vierte en un molde. «Cuidado, dice, con tocar nunca nada con los dedos. Dejemos, añade, que se enfríe y condense al fresco este *pudding* hasta mañana, y vengan ustedes á probarlo cuando gusten!» Enseña cada día mistress Rohrer á confeccionar tres ó cuatro platos, y da tan originales y útiles consejos y reglas tan prácticas, que resulta la cocina de salón tan apetitosa, exquisita y limpia para el gusto gastronómico, como exquisita, atildada y elocuente en labios de la simpática y profunda profesora.

Muchas y muy curiosas cosas más cuentan, y cuentan que no acaban, los diarios norteamericanos, acerca de la relación que existe entre su certamen de Chicago y la mujer. A lo que ellos dicen me atengo en estas crónicas, para reflejar fielmente lo que en aquel mundo y en otros pasa, y para pespuntear y ofrecer al discreto lector estos trabajos de selección, que al más guapo de los que me ladran se los fío, si gustan, por más que no les tema tanto (ni poco ni mucho), como pudiera temer á alguna lectora ceñuda, de esas de las que se dice:

*Sit procul á nobis mulier cui barbula pendet*,

que crea que yo he querido hacer aquí la apoteosis de la mujer norteamericana, al alabar á la mujer tal cual debe ser en todas partes, y me excomulgue por ello. Si así es, *¡farewell!* amiga, y Dios nos perdone, *mine and thine*, á ti y á mí, por nuestros pecados.

R. BECERRO DE BENGOA.

## LIBROS PRESENTADOS

### Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

**Claro-obscuro.** Ensayo de novela, por Luis de Terán, con una carta de D. José María Pereda.

En esta novelita no hay *cocotte*, ni costurera enamorada, ni adulterio, ni problema social, ni lucha por la existencia traducida directamente del francés

En cambio hay mucha naturalidad (de lo que es corriente que carezca el naturalismo), bastante frescura, sencillez muy agradable y acabada pintura de ciertas escenas euskaras. Los casinos liberal y carlista de Zuria son dos bonitas reproducciones, cuyos originales se encuentran á cada paso en el hermoso país vasco. Vese que el autor es hombre de buen humor, *placentero*, que diría su D. Ciriaco Azpeiti, y que ha contemplado de cerca el espectáculo divertidísimo de las contiendas políticas rurales. Aquellos carlistas y aquellos liberales nos

Digitized by Google

traen á la memoria otros no menos vitandos personajes que hemos leído ó visto no recordamos dónde, pero en cuya existencia creemos como en la propia.

*Claro-obscuro* cuesta 2,50 pesetas en las principales librerías, pero vale más.

**El Castillo de Burgos.** Monografía histórica, por Eduardo de Oliver-Copons, capitán de Artillería.—¡Qué cosa tan agradable como la lectura de un buen libro, en estos tiempos en que tanto abundan los malos! ¡Y qué mayor placer que ver que el libro está pensado y escrito en español, cuando, por desgracia, cada día se piensa y escribe más en francés, por obra y gracia de una muchedumbre innumerable de autores ramplones, los más de ellos muy conocidos, que diariamente nos envenenan el entendimiento con libros y artículos que trascienden á *boulevard* desde cien leguas!

Por eso hemos leído de la primera hasta la última página la preciosa monografía del Sr. Oliver-Copons: hemos seguido con él la historia del castillo de Burgos, desde su fundación hasta estos tristes días de la moderna España decadente y vacía, y con él hemos sentido honda pena al pensar en que, habiendo sido tanto, hemos venido á parar en poco más que nada.

Para dar idea de las impresiones que el libro nos ha dejado, basta lo escrito, pues crítica razonada no cabe en los límites de esta nota bibliográfica; pero séanos permitido decir que *El Castillo de Burgos* saldría airoso de ella, por severa que fuese.

Dos palabras acerca de la parte material. Está la obra admirablemente impresa en muy buen papel, y contiene ilustraciones de primer orden. El libro cuesta 15 pesetas en Barcelona y 16,50 en el resto de España y Ultramar.

**La Cuestión social,** por A. González. En este folletito de solas 24 páginas discurre el autor con notable lucidez acerca del difícil tema que indica el título. Encuentra el origen de la cuestión social en la reforma religiosa de Lutero, madre de la reforma política del 93, así como ésta lo es á su vez de la reforma social, y muestra á los pueblos protestantes convertidos en focos de socialismo, tanto en Europa como en América y en Oceanía. En suma, convencido el Sr. González (con harta razón) de que cuando las ideas religiosas mueren, los apetitos terrenales nacen, cree que la solución del problema está en una nueva y viva aplicación del catolicismo.

**Nueva Revista Jurídica.** Hemos recibido el primer número de la *Revista y Colección legislativa Universal*, que, como complemento de la monumental obra titulada *Instituciones Jurídicas y políticas de los pueblos modernos* (próxima á terminar), se ha comenzado á publicar bajo la dirección de los Sres. Romero Girón y García Moreno.

En su artículo programa se indica el principal objeto de la nueva é importantísima publicación profesional, que, en resumen, viene á ser para las naciones de Europa y América lo que la obra del Sr. Martínez Alcubilla es para España, y todo por tan módico precio, que pueden suscribirse á ella hasta los funcionarios, abogados, comerciantes, etc., de posición más modesta.

El número de la Revista, que es lo accidental de esta publicación, forma un pliego en 4.° mayor, al que acompañan los pliegos 1.° al 16 de la *Colección Legislativa universal*.

El número 1.° contiene trabajos jurídicos de redacción y colaboración; los pliegos que le acompañan, las leyes, tratados y demás disposiciones de carácter general, publicadas en el primer trimestre del año corriente en España, Portugal, Francia y Suiza. En todos los demás números se publicarán la legislación española al día; las de las demás naciones por trimestres.

Precios de suscripción: España y Portugal, año (anticipado), 20 pesetas: Ultramar y extranjero, 25 pesetas. Administración, Puerta del Sol, 13.

**Inglés en 20 lecciones.** Prólogo de D. Emilio Castelar. Método Cortina. Para estudiar sin profesor y para el uso en colegios. El libro del Sr. Cortina ha merecido generales elogios por las excelencias del método que sigue el autor, y merced á las cuales se puede aprender en poco tiempo y con gran facilidad el inglés. El Sr. Castelar hace de ello cumplido elogio en el prólogo con que lo encabeza. Cuesta 10 pesetas, y los pedidos deben dirigirse al autor-editor Sr. Cortina, 111, West. 34 th. St. Nueva York.

**Ecos perdidos** Versos por Antonio Gómez Restrepo, secretario de la Legación de Colombia en Madrid. Los *Ecos perdidos* del Sr. Restrepo no se perderán, seguramente, sino que se esparcirán por todas las bibliotecas de las personas de buen gusto, reñidas con la epidemia de galicismo así gramatical como de concepto, que padecemos. El Sr. Restrepo, sobre ser un buen poeta, lo es en excelente castellano, con ideas y estilo propios, muy distantes del exótico prosaismo, tan extendido por desgracia.

Con gran razón escribe el sabio gramático y literato señor Cuervo en el prólogo del libro: «Finalmente (¿por qué callarlo?), muchos de los muelles de la literatura comienzan á gastarse: de las mal cumplidas promesas de la ciencia se engendra fastidio al verla encarada con todo lo pasado y provocando dolorosos conflictos; lo positivo, la materia sola se ha convertido en fango; el analisis médico-psicológico va siendo tan empalagoso como lo fué el conceptismo de los petrarquistas: la prolijidad de pormenores sacados de obras técnicas ó descubiertos con lente, apenas excita ya la curiosidad: no es mucho, pues, que halle uno cierto desahogo al leer versos que le vuelven á la juventud y le hacen sentir lo que todos sienten, ó á lo menos como todos anhelaron haber sentido.»

*Ecos perdidos* está admirablemente impreso en excelente papel y forma un tomito muy elegante.

**La Gran Vía.** El núm. 1 de la *Revista ilustrada* que ha empezado á publicarse en Madrid el 2 del corriente mes con aquel popularísimo título, dirigida por D. Felipe Pérez, contiene muchos y muy notables trabajos literarios de los señores D. Cecilio Plá, D. José Arija, D. Felipe Pérez, Martínez Abades, Tello Téllez, Pina y Domínguez, M. del Palacio, Bofill, Chueca, Perea, Ramos Carrión, E. de Palacio, Velilla, etc.

Todos los artículos y poesías van perfectamente ilustrados con preciosos dibujos de los Sres. Campuzano, Perea, Cilla, Carcedo, Escudé, Staal, Hamman y otros notables artistas.

El tamaño del periódico es folio español, tiene 16 páginas y cubierta de color. El precio de cada número suelto 20 céntimos de peseta en toda España.

**Prosa,** por Carlos Peñaranda. Este libro, impreso en Manila, contiene una colección de cuentos de muy apreciable lectura. Cuesta 1,50 pesos.—G.

**NUEVA** Perfumería **RIOA** fabricada de materias primeras absolutamente naturales y garantizadas. *PARIS, 245, rue St-Honoré, LENTHERIC,* perfumista.

*Alimento de los Niños.* Para robustecer á los niños, las mujeres y personas débiles del pecho, del estómago, ó que padecen clorosis ó de anemia, el mejor y más barato almuerzo es el **RACAHOUT de los ARABES, de Delangrenier,** de París. F^cias del mundo entero.

**REUMATISMOS** Se curan usando la **Franela Vegetal** de Pinos, fabricada por **Schmidt-Verrier.**
**Á LOS TRES PINOS SILVESTRES**
SCHMIDT-VERRIER, 13, RUE DE LA CHAUSSÉE D'ANTIN, PARÍS.
Treinta años de éxito.—Muestras y prospectos se remiten, franco, á quien los pida.—Franela muy ligera para la estación de estío.

**ASMA** y CATARRO (Caja 2 fr.) Curados por los **CIGARRILLOS** ó el POLVO **ESPIC**

**EAU D'HOUBIGANT** muy apreciada para el tocador y para los baños. **Houbigant,** perfumista, *París*, 19, Faubourg S^t Honoré.

**POLVOS OPHELIA** adherentes, invisibles, exquisito perfume. **Houbigant,** perfumista, *París*, 19, Faubourg S^t Honoré, 19.

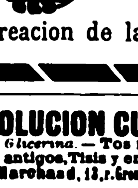
*Perfumería Ninon*, V^e LECONTE ET C^ie, 31, rue du Quatre Septembre. *(Véanse los anuncios.)*

*Perfumería exótica* SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. *(Véanse los anuncios.)*

## ADVERTENCIA.

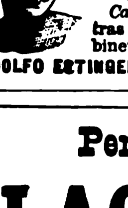
Rogamos á los Señores Suscriptores cuyo abono terminó en fin del pasado mes de Junio y gusten de seguirnos favoreciendo, tengan la bondad de pasar desde luego á esta Administración el oportuno aviso para la renovación de sus abonos, á fin de que no sufran retrasos ó interrupciones en el servicio del periódico.

Para renovar ó reclamar, es muy conveniente acompañar á la carta una de las fajas, impresas ó manuscritas, con que actualmente se hace el servicio.


**PERFUMES con VIOLETTES DU CZAR**
ESENCIA para el Pañuelo — POLVO de Arroz Jabon
Creacion de la **PERFUMERIA ORIZA** de **L. LEGRAND**
*11, Place de la Madeleine, PARIS.*

**M^on DE VERTUS SŒURS**
CORSETS BREVETÉS
**12, RUE AUBER, 12, PARIS**
Los modelos de esta casa, siempre conformes con las modas mas recientes, se distinguen de los demás por su flexibilidad y su estraordinaria ligereza.
Estas cualidades proceden del uso de ballena verdadera, preparada especialmente en los talleres de la casa y que le ha valido su inmensa reputacion.
Para recibir un corsé que ajuste perfectamente basta con remitir, por correspondencia, las medidas tomadas á una persona completamente vestida.

**SOLUCION CUNAUD** al *Lactofosfato de Cal Creosotado y con Glicerina.*—Tos rebelde, Bronquitis, Catarros antiguos, Tisis y enfermedades del Pecho. París, Casa Marchand, 13, r. Grenier-S^t-Lazare, y todas F^cias de las Américas.


**FOTOGRAFÍAS DEL NATURAL**
Estudio de modelos masculinos y femeninos para artistas.
Bellezas, Género, Paisaje, etc.
¡La mayor y más interesante colección del mundo!
*Catálogo*, 50 cénts.—Envio de muestras de 100 miniaturas y 4 tarjetas gabinete, 7 francos.
ADOLFO ESTINGER, EDITOR, Bucarest (Rumanía)

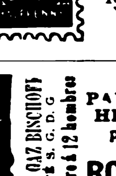
**COMP^IA LIEBIG**
*Las mas altas distinciones en todas las Grandes Exposiciones Internacionales desde 1867.*
FUERA DE CONCURSO DESDE 1885
**VERD^RO EXTRACTO de CARNE LIEBIG**
Caldo concentrado de carne de vaca utilísimo y nutritivo para las familias y enfermos.
Exigir la firma del inventor Baron LIEBIG de tinta azul en la etiqueta.
Se vende en las principales Droguerías, Farmacias y Casas de Comestibles de España.

**NIGRITINE**
Tintura Instantánea
PARA los CABELLOS y la BARBA
GARANTIDA INOFENSIVA
NEGRO, MORENO, CASTAÑO
**GELLÉ FRÈRES**
6, Avenue de l'Opéra
PARIS

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris
**LACTEINA de E. COUDRAY**
Perfumeria especial, comprendiendo:
JABON — POLVOS DE ARROZ,
ACEITE, ESENCIA, AGUA DE TOCADOR.

**PIANOS A. BORD**
*Médaille d'Or 1889*
14^bis, B^d POISSONNIÈRE, PARÍS.

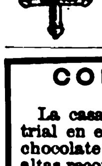
**ANTI-DIABETES SURROCA**
Nuevo, único y primer remedio cierto para la Diabetes. No puede perjudicar, y pronto el diabético conoce su mejoría, que sigue hasta la completa curación. Fijarse y atenerse al prospecto. 15 pesetas caja. Depósito principal: J. Surroca, farmacéutico, Badalona, desde donde se remite por correo, previo pago. Venta al por mayor: Sres. Vicente Ferrer y C.^a, y Sociedad Farmacéutica, Barcelona; y en Madrid, don Melchor García, Capellanes, 1 duplicado.

Fundado en 1886. Todos portes d f. extra. Lista de precios s. 870 ser.

**SELLOS GENUINOS:**

| | | |
|---|---|---|
| 60 | España | M. 1,25 |
| 40 | Suecia | » 1,75 |
| 30 | Antiguos España | » 2,25 |
| 25 | Portugal | » 1,25 |
| 19 | Heligoland | » 1,25 |
| 15 | Island | » 3 |
| 16 | Prusia | » 1,25 |

**W. Künast, Berlín.**
W64, Unt. d. Linden 15.

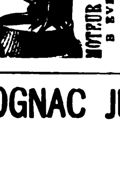
**CINTURA** de diosa por los **CORSÉS BAYADERA** de Mme. Duroulet, 101, *rue Lafayette, París*, proveedora de S. M. la Emperatriz de Austria.—Corsés desde 20 fr. para señoritas jóvenes y niñas.—*Catálogo franco*

**CABELLOS CLAROS Y DÉBILES**

Se alargan, renacen y fortifican por el empleo del **Extrait Capilaire** *des Benedictins du Mont Majella*, que detiene también su caida y retrasa su decoloración. *E. Senet, administrador*, 35, *rue du 4 Septembre, París.*—Depósitos en Madrid: *Perfumería Oriental, Carmen*, 2; *Aguirre y Molino, Preciados*, 1; *Urquiola, Mayor*, 1, y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos.*

**Organos de Alexandre**
PERE ET FILS
*81, r. Lafayette*
PARIS
**ORGANOS**
ORGANOS HARMONIUMS
Desde 100 fr. hasta 8.000 fr
ENVIO FRANCO AL QUE LO PIDA DEL
*Catálogo ilustrado.*

**JUEGOS** DE PRECISIÓN, RULETAS, JUEGOS MECÁNICOS, MESAS DE JUEGOS, BILLARES, UTENSILIOS DE CASINOS, ETC.—Se remite *Catálogo*, franco.
J. A. JOST.—120, rue Oberkampf, París.

SUPRIMIENDO LAS
**ARRUGAS Y MANCHAS ROJIZAS**
la **Brisa Exótica** (agua ó pomada), no se limita á devolver al que lo usa la juventud y la belleza, sino que conserva estos dones hasta los más extremos límites de la edad. *Parfumerie Exotique*, 35, *rue du 4 Septembre, París.*—Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Pascual, Arenal, 2: Perfumería Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.


MOTEUR A GAZ BISCHOFF
B. EVETÉ S. G. D. G.
de ½ hombre á 12 hombres
*NUEVOS APARATOS*
**PARA HIELO, GARRAFAS HELADAS, AIRE FRIO,**
para Familias é Industria.
**ROUART FRÈRES & C^ie**
Sucesores de MIGNON y ROUART
CONSTRUCTORES
137, Boul^d Voltaire, PARIS

**COMPAÑÍA COLONIAL**
CHOCOLATES Y CAFÉS
La casa que paga mayor contribución industrial en el ramo, y fabrica **9.000 kilos** de chocolate al día.—**38 medallas de oro** y altas recompensas industriales.
DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

**PAPEL FAYARD Y BLAYN**
EL MÁS EFICAZ PARA CURAR IRRITACIONES del PECHO, RESFRIADOS, REUMATISMOS, DOLORES, LUMBAGO, HERIDAS, LLAGAS.—*Tópico excelente contra Callos, Ojos-de-Gallo.—En las Farmacias.*

**COGNAC JURADO—CASTELLON**
JEREZ

Digitized by Google

## MEJORES TIEMPOS VENDRÁN.

«Puedo esperar un porvenir más brillante.»

La sentencia arriba citada forma parte de una carta que D. Angel M. de Panillos ha escrito á los Sucesores de Moreno Miquel, farmacéuticos en Madrid.

Que haya un hombre que pueda anticipar mayor felicidad en el futuro que la que ha gozado en el pasado, es un hecho sobre el que pueden felicitarle sinceramente sus amigos Porque ¿qué es la vida sino es por el placer y alegría que nos trae? Ser descargado de un peso, estar libre de ansiedades, ser aliviado de algún dolor, son cosas semejantes al desaparecer las nubes del cielo después de los días de tormenta y horror.

La carta entera es como sigue: «Hace algún tiempo—dice el que la suscribe—que estando en uno de sus establecimientos consulté á usted acerca de las medicinas que podrían curar más pronto y eficazmente una enfermedad pertinaz del estómago, de la que había venido padeciendo por largo tiempo, habiendo probado sin éxito alguno infinidad de medicinas de todas clases.

»Sabrá usted que por su firme recomendación decidí hacer uso del Jarabe Curativo de la Madre Seigel, y ahora me apresuro á dar á usted las más sinceras gracias por su consejo, puesto que es á este Jarabe al que debo la más completa cura de tan terrible enfermedad, para la que habían sido inútiles todos los demás remedios.

»Gracias al Jarabe de la Madre Seigel puedo dedicarme ahora á mi trabajo, y *gozo de la vida nuevamente en plena juventud. Puedo esperar un porvenir más brillante*, libre del continuo sufrimiento á que parecía destinado.

»No sé si podrá usted comunicar la expresión de mi gratitud á los propietarios del Jarabe, al que debo mi restablecimiento. Pero si le fuera posible comunicársela, le estaré á usted aún más agradecido.

»Suyo, etc. (firmado), Angel M. de Panillos.»

El farmacéutico citado, que es uno de los más respetables de España, no perdió tiempo en participar á los propietarios del Jarabe Curativo de la Madre Seigel el deseo y sentimientos de su corresponsal, enviándoles copia de la carta que dejamos trascrita. Se alegraron, aunque no se sorprendieron, del resultado producido por el uso de su medicina en el caso mencionado.

La enfermedad era indigestión y dispepsia, lo que no es peculiar á ninguna nación ó país, pero que es el origen de pesar y sufrimiento incalculables por toda la extensión del mundo civilizado. Verdaderamente, casi se puede decir que es la enfermedad *única*, tanto más, cuanto que otras afecciones, tales como reuma, afección al hígado y riñones, bronquitis, tisis, postracción nerviosa, insomnio crónico y jaquecas, están ahora reconocidas por las autoridades médicas más eminentes de ser nada más que el resultado, y por lo tanto los síntomas, del entorpecimiento y embargo de las funciones del estómago, que es la fuente de toda fortaleza en la vida física. *Abolir la causa, es siempre equivalente á librarse del efecto.*

Este remedio, cuyo uso es cada día mayor en España, cura la indigestión y dispepsia, y anula su continuación como ninguna otra preparación ha podido hacer. Se destina á este objeto y solamente á él.

Podemos añadir que farmacéuticos de tal reputación como los mencionados en la carta, nunca hubieran recomendado una medicina de cuyos méritos no se hubieran cerciorado antes; y tanto su agradecido corresponsal como el público en general que lea su franca y persuasiva carta, y se aproveche de ella, no podrán menos de agradecerles el haberles llamado su atención hacia el Jarabe.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

# NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoista no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon,** polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: *Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Carmen, 2; Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3,* y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos,* y *Vicente Ferrer.*

Decís, Señora, que os faltan muchas cosas para que volváis á ser

## JOVEN Y BELLA

Pues pedidlas á la *Parfumerie Exotique, rue du 4 Septembre, 35, en París,* y quedaréis satisfecha y encantada del resultado.

Su *Brise Exotique*, en agua ó en crema, os hará volver á la hermosa edad de diez y seis primaveras y os defenderá contra las arrugas; su polvo de arroz *Fleur de pêche* dará á vuestro cutis una blancura diáfana que evocará á las rosas desvanecidas de vuestro rostro; su *Anti-Bolbos* extirpará los puntos negros que brotan en la nariz, sin dejar la menor huella de ninguno; su *Sourcilium* espesará, alargará y dará nuevo color á vuestras cejas y pestañas; su *Pâte des Prelats* destruirá los sabañones y las grietas, y os devolverá la mano lisa y mórbida, con las venas suavemente azuladas, que antes, en vuestra primera juventud, poseíais; y toda esta transformación se efectuará naturalmente, sin recurrir á ningún artificio.

El *Catálogo* de la *Parfumerie Exotique* se remite, *gratis* y *franco* de porte, á quien le pida.

Depósitos en Madrid: *Perfumería Oriental, Carmen, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Pascual, Arenal, 2; perfumería Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados 1,* y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos.*

## FRIO Y HIELO

COMPAÑÍA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
*RAOUL PICTET*
Capital: **3.000.000** de francos
**MÁQUINAS** para la **PRODUCCIÓN** del **FRÍO y del HIELO**
Baratas
ENVÍO FRANCO DEL PROSPECTO
**16, rue de Grammont, PARÍS**

## PIANOS

FOCKÉ FILS AÎNÉ
**Rue Morand, 9, París**
EXPOSICIÓN UNIVERSAL
PARÍS, 1889
MEDALLA DE ORO

3 Medallas en las Exposiciones de 1878 & 1889

## T. JONES

**FABRICANTE DE PERFUMERIA INGLESA**
**EXTRA-FINA**

**VICTORIA ESENCIA**
El perfume mas exquisito del mundo.—Gran surtido de extractos para el pañuelo, de la misma calidad.

**LA JUVENIL**
Polvos sin ninguna mezcla química, para el cuidado de la cara, adherentes é invisibles.

**CREMA IATIF**
Se conserva en todos los climas; un ensayo hará resaltar su superioridad sobre los demas Cold-Cremas.

**AGUA DE TOCADOR JONES**
Tónica y refrescante, excelente contra las picudaras de los insectos.

**ELIXIR Y PASTA SAMOHTI**
Dentífricos, antisépticos y tónicos, blanquean los dientes y fortelacen las encias.

**23, Boulevard des Capucines, 23**
**PARIS**
Dépósito en todas la buenas Perfumerias

## Kananga del Japon



**RIGAUD Y Cía, Perfumistas**
PROVEEDORES DE LA REAL CASA DE ESPAÑA
PARIS - 8, rue Vivienne - PARIS

***Agua de Kananga de Rigaud,*** loción refrescante para el tocador y el baño; vigoriza la piel perfumándola delicadamente y combate el cansancio y el abatimiento producido por el calor.

***Extracto de Kananga de Rigaud,*** suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo, de grande persistencia.

***Jabon de Kananga de Rigaud,*** grato y untuoso; conserva al cútis su tersura y nacarada transparencia.

***Polvos de Kananga de Rigaud,*** impalpables y adherentes; blanquean la tez con elegante tono mate, preservándola del asoleo.

**Depósito en las principales perfumerías de España y América.**

## CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

**Polvos adherentes é invisibles.**
Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro.

## PÂTE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente Cosmético ***blanquea y suaviza la piel*** y la preserva de ***cortaduras, irritaciones, picazones,*** dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas.— **Perfumería AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, París.**

**TISIS** BRONQUITIS CRONICAS, TOSES PERTINACES, CATARROS. Curación por la **EMULSION MARCHAIS.**—MADRID, Melchor García. BUENOS-AYRES, Demarchi h^os.—MONTEVIDEO, Las Cases.—MEXICO, Van Den Wingaert.

*MEDICACION ANALGÉSICA*

Solucion y Comprimidos de

## EXALGINA DE BLANCARD

JAQUECAS
COREA
REUMATISMOS
DOLORES
NEVRALGICOS,
DENTARIOS,
MUSCULARES,
UTERINOS.

*El mas activo, el mas inofensivo y el mas poderoso medicamento*
**CONTRA EL DOLOR**
**PARIS, rue Bonaparte, 40**

## SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO DE VIVAS PEREZ

Adoptados de Real órden por el Ministerio de Marina.
Recomendados por la Real Académia de Medicina

**CURAN inmediatamente como ningún otro remedio empleado hasta el día toda clase de INDISPOSICIONES del TUBO DIGESTIVO, VÓMITOS y DIARREAS de los TÍSICOS, de los VIEJOS, de los NIÑOS; CÓLERA, TIFUS, DISENTERÍA; VÓMITOS de las EMBARAZADAS y de los NIÑOS; CATARROS y ÚLCERAS del ESTÓMAGO; PIROSIS con ERUCTOS FÉTIDOS; REUMATISMO y AFECCIONES HÚMEDAS de la PIEL. Ningún remedio alcanzó de los médicos y del público tanto favor por sus buenos y brillantes resultados, que son la admiración de los enfermos.**




DE VENTA en las PRINCIPALES FARMACIAS—DESCONFIAD de las IMITACIONES




PIDANSE LAS ACREDITADAS ESPECIALIDADES DE
**CROWN PERFUMERY CO.,**
**Serie: Etiqueta dorada.**
Extractos, Agua de Tocador; Polvos, y Jabon de Tocador.
CUIR DE RUSSIE,
PEAU D'ESPAGNE,
LILAS BLANC,
GARDENIA,
**Extra finos y con elegantísimos envases.**
Crown Perfumery Co., London.
*De venta en Madrid:—Perfumería Inglesa Carrera de San Geronimo 3; y en todas las buenas Perfumerías.*

## IRREGULARIDADES

BANDAGES BARRERE
ADOPTADOS PARA EL EJÉRCITO
*L. BARRERE, médico inventor*

El *Bandage (braguero) Barrère*, **elastico y sin resortes,** contiene las irregularidades (hernias) mas difíciles y en absoluto suprime *toda molestia*. La sujeción bien hecha por un *bandage* que *no molesta*, equivale a la curacion.—El *Bandage* llamado *Guante*, último perfeccionamiento en su género, se modela sobre el cuerpo, es imperceptible, puede ser llevado dia y noche, y jamás se afloja ni se desvia, lo cual es fácil de comprobar.—Produce la sujeción permanente, único tratamiento practico de las *irregularidades* ó hernias.—*M. Barrère, 3, boulevard du Palais,* París.—Folleto, 1 fr.—Tratamiento facil por correspondencia.

**Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo,** recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO,** gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.

**E. HAYN, BERLÍN, N. 24.**

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

Digitized by Google

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

| | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias | 40 id. | 21 id. | 11 id. |
| Extranjero | 50 francos. | 26 francos. | 14 francos. |

AÑO XXXVII.—NÚM. XXVI.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Julio de 1893.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

| | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba, Puerto Rico y Filipinas. | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Demás Estados de Amér.ca y Asia | 60 francos. | 35 francos. |


## BELLAS ARTES.



MADRID ANTIGUO.

(APUNTES DEL NATURAL POR MARTÍN RICO.)

Digitized by Google

## SUMARIO.

**Texto.**—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. G. Reparaz.—Cuentos: Un Stradivarius, por el general Riva Palacio.—Las dos grandes épocas de la tapicería flamenca en la Exposición Histórico-Europea, por D. Pedro de Madrazo, de las Reales Academias Española, de la Historia y de Bellas Artes.—Por baboso, monólogo, por D. Ramón de Navarrete.—Mundanas: Cármenes, por D. Alfonso Pérez Nieva.—Cartas íntimas, poesía, por D. Julio Valdelomar y Fábregues.—Sonetos: El Pensamiento dominante; La Incertidumbre; La Rosa y el Ciprés; A una dama muy sensible, por lord Ab-oap.—Por ambos mundos, por D. R. Becerro de Bengoa.—Sueltos.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por G. R.—Anuncios.

**Grabados.**—Bellas Artes: *Madrid antiguo*, apuntes del natural por Martín Rico.—*De vuelta del trabajo*, cuadro de Casto Plasencia.—*Isaac y Jacob*, cuadro de Gavaerst Flink, discípulo de Rembrandt, existente en el Museo de Amsterdam.—*Ría de Vigo*, del natural, por D. Tomás Campuzano.—Tumultos en las calles de París: Entrada de la Bolsa del Trabajo por la calle del Château d'Eau; Incendio de un ómnibus ante la Escuela de Medicina; El hospital de la *Charité* custodiado por la policía; Una barricada en el *boulevard* Saint Germain.—Retrato de la princesa Victoria María de Teck: Retrato de S. A. R. el Duque de York.—San Sebastián (Guipúzcoa): La Concha y la ciudad vistas desde el alto del Antiguo. (De fototipia de los Sres. Hauser y Menet.)—Madrid: Exposición Histórico-Europea. El arte español en los siglos XV y XVI. Platos hispano-árabes que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional.—Chicago. Vista parcial de la ciudad y del puerto.

## CRÓNICA GENERAL.

Un verano parlamentario en que predominan los asuntos financieros no puede ser estación muy pintoresca y divertida. Si á esto se agrega el malestar producido por tanta pequeña cesantía; protestas por aquí contra una reforma; exposiciones por allá; el afán con que los periódicos anuncian disgustos y disidencias entre los individuos del Gobierno: el aumento de los cambios, y un cierre de tiendas en Valencia, con una manifestación popular contra las innovaciones contributivas, de que se aprovecharon incendiando los fielatos é introduciendo un convoy de artículos de consumo sin pago de derechos los matuteros valencianos; la resistencia pasiva de la Junta de defensa de la Coruña á las medidas de la autoridad, y el procesamiento de algunas personas de gran popularidad y buena posición: todo ello tiene su importancia política, pero más es para rehuído que para tratado por nosotros. Sin embargo, hay dos puntos que merecen atención en este conflicto. La unanimidad ó poco menos que existe ó resulta, y no siempre es igual, entre los coruñeses, para negarse á constituir un Ayuntamiento, ha hecho indispensable que la autoridad gubernativa tenga que ocuparse de los asuntos municipales de la Coruña, que no admiten interrupción. De esta pugna y de las resistencias de los coruñeses á que funcione la Administración, y aun de la existencia misma de la Junta de defensa, que aparece, no sabemos si lo es, como un poder extralegal, pero más voluntariamente obedecido que el gubernativo, se produjeron esas que los jurisconsultos llaman figuras de delito, sombras que nada tienen de chinescas para el que por su causa ingresa en la cárcel ó sólo queda en libertad bajo fianza.

Ahora bien: la disciplina de la indisciplina coruñesa ha hecho pensar en si ha llegado el caso de aplicar en aquella provincia la primera de las disposiciones especiales de la Ley del Jurado; por la cual, previas consultas, y con determinadas condiciones, puede el Gobierno suspender el tribunal del Jurado por Real Decreto, dando cuenta á las Cortes del acuerdo. Las dos razones en que se apoyan para esta medida grave, que no recordamos se haya puesto en ejecución desde la constitución del Jurado, son de fuerza, pero merecen pensarse mucho: la primera, que los tribunales de hecho carecerán, en lo relativo á los delitos que resulten en esta pugna regional, de libertad moral para resolver neutralmente; la segunda, la posibilidad de que, dada la tensión de relaciones del país con los elementos oficiales, pueda darse el caso de que se interrumpa de hecho la administración de justicia, por no poder constituir Jurado, como no se puede constituir Ayuntamiento. La primera razón tiene muchas contestaciones, y aun puntos de vista. La segunda es de mayor importancia. De todos modos, nosotros sólo consideramos de este asunto la parte histórica, en lo que tiene de anómala y curiosa.

Creemos que la Coruña ha protestado ya enérgicamente y en toda regla contra el proyecto de supresión de su capitanía general, y que sólo males de mayor importancia pueden resultar de prolongarse y agravarse la situación que se ha creado. Mucho nos alegraríamos de que, predominando la prudencia y los temperamentos conciliadores, fuese cierta la noticia de que se busca una forma satisfactoria para que cese un estado que á nadie favorece, y ha producido ya muchos perjuicios.

⁂

La existencia del cólera en la Meca, Alejandría, y sobre todo en Cette, Marsella y alguna otra población francesa, nos ha hecho recelosos y precavidos, hasta el punto de que no se puede tener un cólico, derecho individual en otras épocas, y hoy especie de delito público en que intervienen las autoridades, sometiendo al delincuente á toda clase de análisis, desde la inspección facultativa á la del laboratorio, por si aparece el bacilus vírgula, esa coma siniestra que nos quita la gana de escribir con puntuación, por huir de ese signo epidémico. ¡Ay de aquel que tenga en su cuerpo una sola vírgula! Será desinfectado si sobrevive, enterrado muy hondo si fallece, quemadas sus ropas, aislada su familia y sometido al fuego todo lo suyo. En cambio, ¡con qué placer consigna la prensa, cuando ocurre una muerte sospechosa, que no tenía ningún carácter infeccioso la dolencia, y que pertenecía á las que calificó de enfermedades saludables un gobernador, famoso por aquella clasificación! Madrid goza una perfecta salud: los que se mueren lo hacen por su cuenta y en uso de un derecho personal; son fallecimientos de carácter privado que no perjudican á tercero, y sirven para el sostenimiento y prosperidad de las empresas funerarias.

⁂

Para la gente que vive de placeres y emociones, todo el interés de la vida pública en los últimos días se ha cifrado en dos grandes partidos de pelota, jugado el primero en Bilbao y el segundo en el frontón madrileño de Fiesta Alegre. Eran los adversarios Portal y el Chiquito de Abando, contra Irún y Tandilero, y los primeros ganaron en Bilbao y en Madrid. No somos ni aficionados ni inteligentes en ese juego varonil, más para ejercitado que para visto; pero leyendo las reseñas del partido nos hemos cerciorado de que, más que afición á los reveses y boleas, la hay á los momios y combinaciones para ganar dinero en las apuestas. Ello es que en Madrid no había hace poco tiempo sino algún juego de pelota, que era una simple pared con algunas sillas delante, para juego de muchachos, y se desconocían las cestas, y hoy tenemos tres frontones, dos de ellos, sobre todo, de importancia, y no hay chiquillo que no tenga su cesta, ni madrileño que se estime en algo que no dé una opinión autorizada acerca de las jugadas más difíciles y de los pelotaris más famosos. El partido á que nos referimos tenía gran interés por la cuantía de las apuestas. El telégrafo participaba de tiempo en tiempo la marcha del tanteo; se agolpaban á las puertas de Fiesta Alegre los aficionados que no cabían en aquel amplio local; formaban hilera en las calles inmediatas infinitos coches, y parecía depender la felicidad pública del resultado de aquella partida de pelota. Ni condenamos ni defendemos esa afición: referimos lo ocurrido, por tomar nota de los cambios de las costumbres, las modas y los caprichos de la gente.

⁂

Grandes discusiones en el Congreso por las reformas de Ultramar, en que se suprimen las diputaciones provinciales, terciando en ellas los grandes oradores de la Cámara, como cuestión más política que administrativa, aunque debiera ser más administrativa que política. Algunas frases del ministro de Ultramar, Sr. Maura, producen grandes protestas, pero se explican y enmiendan con bastante habilidad, y esta polémica, por la elocuencia de sus mantenedores, excita el interés de la cansada Cámara, que, compuesta, como casi todos los parlamentos, de hombres políticos, de letrados y oradores, no puede seguir jamás con constancia y gusto las largas discusiones de los presupuestos, y busca la compensación en las materias que más domina; si bien esta vez eligió un asunto de innegable trascendencia, acerca del cual debemos remitir al lector que quiera estudiarlo á la luminosa controversia en que dieron las razones en que se funda cada partido para atacar ó defender el proyecto personas de alta competencia.

⁂

Sr. D. Mariano de Cavia.

Mi estimado amigo y compañero de fatigas: En una de sus picantes y sabrosas *Crónicas momentáneas* me alude usted en la forma más halagüeña y amistosa, para que manifieste mi opinión acerca del vino de la Invencible, que, según cuentan los periódicos ingleses, se sirvió á los convidados en la boda del Duque de York, nieto de la Emperatriz de las Indias. Raro me parece que estómagos ingleses hayan tenido la temperancia necesaria para guardar más de trescientos años esos caldos históricos, de que les hizo dueños el mar y no las armas; y aun sospecho que, si era auténtico ese vino, lo que debieron beber fué una mezcla de barro y aguardiente, para demostrar la fuerza digestiva de los estómagos británicos. Ha pasado tanto tiempo desde entonces, que los piratas que vivían del merodeo ejercen hoy la policía de los mares, y no es fácil darse cuenta de cómo los que dejaban en cueros á los náufragos de nuestra Armada, dejasen vino en cueros, siendo cosa tan distinta, aunque las presente como análogas el equívoco. Ese vino rancio sólo se toma en los postres, y cuando se ha conservado más de tres siglos, bien podría significar que algo está concluyendo en Inglaterra. No creían los españoles, cuando ese vino se pisó, que habrían de venir tiempos tan diferentes como los que hoy pasamos; y bien podría suceder, y sucederá más tarde ó más temprano, que la fortuna vuelva las espaldas á la orgullosa nación que se envanece con beber los despojos de un naufragio que, al fin y al cabo, debía recordarles el miedo que pasaron al pensar que podrían desembarcar en su isla veintinueve mil españoles, que tenían ánimo suficiente y esperanzas de conquistarla. La impericia y la desgracia nos venció. ¿Tienen seguridad los ingleses de que les sonreirá siempre la fortuna? Es una diosa muy voluble, y una simple bancarrota, un fenómeno económico, cualquier cosa, arrebata á un pueblo la llave de las arcas del mundo, que hoy es la sangre de la vida naval. Y entonces tendrán que brindar con cerveza los que hoy brindan con vinos probablemente comprados en Oporto ó en Jerez. Lo que no nos parece bien es que para festejar una boda se beba el vino procedente de un naufragio; por eso, y por otras muchas razones, me inclino á la opinión de que ese vino debe ser más antiguo todavía, y que con la antigüedad se ha traspapelado la etiqueta. ¿Será de las cosechas de Noé? Le estima, agradece y admira su pluma y su talento, —J. F. B.

⁂

Ha muerto en Figueras el federal D. Juan Tutau, ministro de Hacienda que fué en el año 73 en el Gabinete presidido por el Sr. Pi y Margall. Retirado desde la Restauración de la vida pública, estaba dirigiendo en Cataluña una Sociedad de crédito. Deja fama de hombre honrado.

⁂

Los estudiantes de París no han querido festejar este año el aniversario del 14 de Julio, y han hecho retirar las banderas y aparatos de las luces en sus barrios. Los anarquistas han festejado el día á su manera, invitando á las gentes á proclamar la anarquía para entregarse á la felicidad; después sostuvieron una pelea descomunal con los agentes, hasta que fueron encerrados. Tendríamos un gran placer en que se nos dijera en qué forma quieren realizar su plan y cómo nos harán felices, porque, la verdad, no rehusamos ese fin, y sólo nos parece que disentiremos con los anarquistas en la manera de alcanzarlo. Más aún: si con volar algunas casas consiguiéramos la felicidad del género humano, las volaríamos; lo malo es que después de esos petardos nos quedaríamos tan infelices como antes y con algunas casas menos.

⁂

La estación del Norte está llena de gente que sale á veranear á las playas. Al ver tanta carita linda y pálida, y cuerpecitos aéreos y delicados:

—¡Esto es el paraíso!—dice un joven.

—¡La mar está aquí!—añade un flamenco.

—¿La mar?

—Sí, señor; la mar con sus sardinas.

---

Los dependientes del Ayuntamiento pasan por las calles echando el lazo á los perros que encuentran y metiéndolos en la fúnebre carreta. Los presos asoman sus cabezas, ladrando alegremente al verse tan acompañados.

Dos perros asomados á un balcón los miran con tristeza y dicen:

*Perro 1.º*—Hay perros de suerte: van en coche.

*Perro 2.º*—¿Adónde los llevarán?

*Perro 1.º*—¿No te lo dice la estación? A tomar baños.

*Perro 2.º*—Creo que estás equivocado: ese debe ser un ómnibus de perros.

---

El Guadarrama está obsequioso: todos estos días nos ha pasado una tarjeta. Los que acostumbran á subir en este mes á la Sierra para tomar aires, se ahorran el viaje: la montaña se viene hacia nosotros. El sol de Julio, que tiene fama en Madrid, está perdiendo su reputación: es un sol que no calienta. Acaso sea, más bien que un fenómeno meteorológico, un fenómeno político. Es una delicada atención de la Naturaleza á los diputados y senadores que no pueden veranear.

---

Gedeón obtiene de una empresa ferroviaria un billete gratuito de ida y vuelta.

—No me gusta abusar—dice al que le facilita el billete:—no le necesito doble.

—Bueno: ¿le quiere usted de ida sólo?

—No, de vuelta.

—¿Tiene usted de ida?

—No me hace falta. Le quiero, no para ir, sino para volver á mi país.

José Fernández Bremón.

## NUESTROS GRABADOS.

### BELLAS ARTES.

*Madrid antiguo*, apuntes del natural, por Martín Rico.—*De vuelta del trabajo*, cuadro de Casto Plasencia.—*Isaac y Jacob*, cuadro de Gavaerst Flink.—*Ría de Vigo*, por D. Tomás Campuzano.

Corre como verdad averiguada que Madrid carece de tradiciones, de edificios que las recuerden y de vestigios característicos de épocas y costumbres que pasaron. Cierto que la corte actual no fué en las Edades Antigua y Media lo que Burgos, Barcelona, Tarragona, Sevilla, Córdoba, Toledo y otras ciudades, y que aun en el primer siglo de la Moderna apenas las aventajó en ser residencia de la corte. Ciertísimo que en toda aquella dilatada época sólo se sabe de Madrid que impedía á los hombres de más allá de los montes el acceso de las llanuras del Tajo por los puertos del Guadarrama, sirviendo de avanzada á Toledo. Pero después, mientras las antiguas metrópolis españolas perdían esplendor, ella, convertida en cabeza de la Monarquía, las iba aventajando y eclipsando.

Pero si ni romanos ni moros dejaron magníficos restos de su grandeza en Madrid, parte de la población ha conservado, á pesar de tantos siglos, su antiguo aspecto de pueblo morisco, con estrechas callejuelas, bajos caserones de robustas y negras paredes y desiguales ventanas, encrucijadas y cuestas.

Sin mucho esfuerzo encuentra hoy el lector curioso en el plano de la villa vestigios de la primitiva cerca de ésta en los tiempos que siguieron inmediatamente á su reconquista. Subía la muralla por la áspera cuesta de las Vistillas á enlazarse con la de Moros, junto á la cual vivían los restos de la población vencida; seguía después por la Cava Baja (ó foso) hasta llegar á Puerta Cerrada: pasaba por la Cava de San Miguel, al fin de la cual se hallaban *las Platerías*, y en ellas la puerta de Guadalajara, desde donde por la calle del Espejo iba á dar á la puerta de *Bab-al-Nadur*, y desde ésta, derecha al Alcázar.

Este recinto y sus inmediaciones forman el Madrid antiguo, lo poco que con carácter propio queda en esta corte, que, como todas, va perdiendo personalidad y belleza tanto cuanto va ganando en cosmopolitismo. A él ha ido Martín Rico á recoger uno de esos detalles que sólo el verdadero artista encuentra y comprende, y que á veces equivalen á todo un tratado de Historia ó de Geografía por lo que enseñan acerca del carácter de un pueblo, y á un curso de estética para el que sabe descubrir la belleza.

Los apuntes del Madrid antiguo que damos en la primera página de este número son buena prueba de lo que decimos. No parece ese trozo de la corte copiado del natural en nuestros días, sino de tres siglos ha, por lo menos. Verdad es que el pincel de Rico entra por mucho en esta especie de resurrección embelleciendo la realidad como él sabe embellecerla, con esa intuición extraordinaria de la línea y del color. Rico es, sin duda, uno de nuestros primeros artistas y de los que más honran á su patria en el extranjero. En París, donde reside, disputánse sus obras los aficionados inteligentes. Más famoso todavía fuera de

Digitized by Google

la patria que en la patria misma, conserva intacta su personalidad, tan llena de españolismo. El *Madrid Antiguo* lo probaría, si no lo probaran todas sus otras obras, sin excepción.

---

En la pág. 28 hallará el lector copia de una de las últimas obras del insigne Plasencia, muerto tan prematuramente y nunca bastante llorado. Este hermoso cuadro, en que el vigoroso pincel de aquel maestro supo representar con tanta verdad un hermoso tipo de campesino asturiano, es propiedad de D. Agustín Lhardy.

---

Nuestro grabado de la pág. 29 es una de las mejores obras que nos dejó Gavaerst Flink, discípulo de Rembrandt, de casi tanta reputación como su maestro entre los inteligentes.

Flink nació en Cleves, en 1610, y murió en Amsterdam, en 1660, y de estos cincuenta años que vivió, parte de ellos hubo de emplearlos en resistir á la voluntad de sus padres, que eran comerciantes ricos y querían que su hijo lo fuera también.

Estudió primero con Lamberto Jacobs de Lewarde, y más tarde con Rembrandt, en Amsterdam, imitando con tal perfección el estilo de este maestro, que, á veces, es casi imposible distinguir las obras del uno de las del otro.

Pero además del estilo imitado, tenía Gavaerst Flink uno propio, sobre todo pintando cuadros de historia y retratos. A esta manera de pintar completamente personal pertenece el cuadro *Isaac y Jacob*, uno de los buenos del Museo de Amsterdam.

---

Así como la literatura española es pobre de autores que traten de las cosas de la mar, pinten la gente que de ésta vive, y describan los hermosos paisajes de las costas, pues entre los contemporáneos apenas se puede citar como gran cultivador de este género literario al insigne Pereda, así es rico nuestro arte en marinistas de primer orden, algunos de ellos admirables. No es fácil descubrir las causas de este fenómeno, ni aquí podemos buscarlas; pero no faltará quien diga, quizás con razón, que la principal de ellas consiste en ser mucho más español en España el arte que la literatura, habiendo resistido mejor aquél, por más robusto, la invasión extranjera.

Las costas de las Provincias Vascongadas, las de Santander, Asturias y Galicia, todo el litoral de la Península del Miño al Bidasoa, ofrecen al artista inmenso teatro de escenas pintorescas y paisajes hermosísimos. Las rías gallegas, sitios privilegiados en que el mar y la tierra se confunden, embelleciéndose mutuamente, sobresalen por la variedad de las escenas y su animación. A una de ellas fué á buscar el Sr. Campuzano el tema de su preciosa marina, que reproducimos en la pág. 32 de este número.

°°°

### TUMULTOS EN LAS CALLES DE PARÍS.

Siempre fué el pueblo parisiense levantisco y alborotador. Ya el insigne cronista Zurita habló de la afición de la gente de aquella ciudad á las novedades y alzamientos.

Los últimos motines de la capital francesa dan menos que medianas esperanzas para lo porvenir. Los estudiantes llevaron á mal que la justicia condenara á los organizadores de cierta función en que varias mujeres bailaron completamente desnudas. Amotinóse el barrio latino, donde habitan estos estudiantes; acudió la policía á sofocar el motín, y en la refriega murió un sujeto llamado Nuger, que, según parece, tomaba tranquilamente cerveza en cierto café de aquellas inmediaciones. Esta muerte alteró á los estudiantes más de lo que estaban; comenzó á juntárseles gente maleante, aficionada á las revueltas, género abundante en París, y el día siguiente, martes, el motín parecía una revolución.

Muchos estudiantes fueron el lunes á dejar coronas sobre el ataúd de Nuger, guardado en el hospital de la *Charité*. Al día siguiente, cuando en las proximidades del edificio era grande la muchedumbre de curiosos, los agentes de policía quisieron obligarles á despejar. De aquí resultó la primer colisión, á la que siguieron otras muchas, derramándose el desorden por las principales calles de París. Fué infinito el número de faroles rotos, ómnibus derribados é incendiados, y no pocas las barricadas que levantaron los revoltosos, los más de los cuales no eran estudiantes. La policía, con sobrada razón, comenzó á castigar con dureza á aquella gente, siendo muchísimos los heridos. Los radicales y socialistas dieron en poner el grito en el cielo; unos en el Ayuntamiento, donde dominan, y otros en la Cámara interpelando con verdadera furia al Gobierno. Éste, entendiendo que la Bolsa del Trabajo era uno de los focos sediciosos, la mandó cerrar y ocupar por fuerzas del ejército (véase nuestro primer grabado de la pág. 24). Esto no obstante, la sedición ha costado al prefecto Mr. Lozé el cargo que ocupaba. ¿Por débil? preguntará algún lector. No, señor; por cruel. En Chicago entienden de otro modo estas cosas que atañen á la seguridad del orden social, según atestigua lo hecho no ha mucho con los socialistas.

Nuestros grabados segundo, tercero y cuarto de dicha pág. 24 representan tres de los principales episodios del motín.

°°°

### LA PRINCESA VICTORIA MARÍA DE TECK Y S. A. R. EL DUQUE DE YORK.

No hace mucho tiempo preparábase la boda en Inglaterra de la princesa María de Teck con el Duque de Clarence y Avondale, hijo mayor del Príncipe de Gales, y á quien por tanto había de corresponder en su día la corona inglesa. Inspiraban los novios generales simpatías. Ambos eran jóvenes y afables. Ella hermosa y elegante; él, rubio, alto, delgado, gallardo. Faltaban pocos días para el enlace, cuando una traidora enfermedad le deshizo, matando al Duque. El duelo no fué sólo oficial, pues la mayoría de los ingleses le sintieron, y aun era más compadecida la triste Princesa, cuyos extremos de dolor refería la prensa con gran copia de detalles. Había motivo para ello, porque contadas mujeres habrán perdido en la misma hora un prometido amado entrañablemente y la corona del mayor Imperio del mundo.

Pasó algún tiempo, el cual fué haciendo su acostumbrado efecto en aquella pena, y comenzóse á susurrar en Inglaterra noticias de otra boda principesca. Pronto se supo que la princesa María casaba con el Duque de York, hermano segundo del muerto. Decíase también que la reina Victoria, abuela del novio, no gustaba del enlace, pero que el Príncipe de Gales era de contraria opinión, y á toda costa quería que se celebrase. Hubiera ó no oposición de S. M. la Reina de Inglaterra y Emperatriz de las Indias, la boda se verificó, asistiendo ella, el día 6 del corriente Julio, en el palacio de San James, con esplendor extraordinario.

*The Illustrated London News* asegura que la historia de Inglaterra no cuenta en sus anales una explosión de júbilo nacional comparable á la que se vió aquel día.

El Duque de York nació en 3 de Junio de 1865. Es de varonil presencia, robusto y buen marino. La princesa María Victoria tiene dos años menos: nació en 26 de Mayo de 1867. Su padre, Francisco, duque y príncipe de Teck, es hijo de Alejandro, duque de Wurtemberg, y de la esposa morganática de éste, Claudina, condesa de Rhedey y de Hohenstein. Su madre es hermana del Conde de Cambridge, generalísimo del ejército inglés. Publicamos los retratos de ambos Príncipes en la pág. 25.

°°°

### SAN SEBASTIÁN (GUIPÚZCOA).

La Concha y la ciudad, vistas desde el alto del Antiguo.

Madrid dejará en breve de ser residencia de la corte, y San Sebastián apréstase á recibirla y á disfrutar por espacio de tres meses de las honras y ventajas que el ser metrópoli de España (siquiera por tan breve tiempo) trae aparejadas. Millares de madrileños y no menor número de provincianos disponen los equipajes para marchar en seguimiento de la corte, y muchísimos más quedan sintiendo no poder imitarles. Dicen algunos que estas emigraciones veraniegas son hijas de la caprichosa moda. Otros, quizás más en lo cierto, piensan que satisfacen una necesidad imperiosísima, buscando los humanos instintivamente, en el campo y junto al mar, alguna vida de la que en las ciudades malgastan con tan poco seso.

Moda ó necesidad, no podrá decirse que camina á ciegas y que ha elegido mal. San Sebastián merece sus favores por la amenidad del sitio, la comodidad y belleza de su playa, la anchura y pulcritud de sus calles, la grandeza y buen aspecto de sus edificios, el armonioso y agradable conjunto que de todas estas diversas partes resulta, y, finalmente, por la buena condición de sus habitantes, honrados todos, cultos y bien educados, respetuosos siempre y afables, aunque no con esa afabilidad expansiva y ruidosa que se usa en las tierras del Mediodía, y que suele ser más abundante en promesas que en hechos.

Harto conocida es la hermosa *Donostiya* (uno de sus nombres euskaros, traducción del San Sebastián castellano), y no hemos de describirla al lector, quien probablemente la ha visitado, y quizás más de una vez: pero no será inoportuno consagrar un recuerdo á su rápida y completa transformación.

Aun no hace un siglo que fué destruida por el ejército anglo-portugués (1813), quedando en pie sólo algunas casas. Los vecinos sobrevivientes la reconstruyeron, siguiendo un plan que para la época se puede reputar de muy bueno. Su prosperidad arranca del derribo de las murallas, negocio que comenzado á tratar en 1863 sólo estuvo terminado algunos años después, y por cuya favorable resolución debe San Sebastián eterna gratitud á un hombre ilustre. Cuéntase que, para celebrar este grato suceso, el Ayuntamiento dió una comida á los obreros reunidos para el derribo, que serían unos quinientos, y que á la hora de partir el pan, como no hubieran puesto cuchillos en las rústicas mesas, se buscó una navaja y no se halló en todos aquellos hombres quien la tuviese. Cosa que parecerá increíble á muchos, pero que no admirará seguramente á cuantos conocen el carácter noble y las buenas costumbres del pueblo euskaro.

La Concha es la joya de San Sebastián, y la más productiva de sus bellezas. Ahora en verano la afean las casetas, las maromas y hasta la muchedumbre que invade parte de ella. El que quiera mirarla con ojos de verdadero artista, vaya á verla en invierno, cuando la vasta superficie arenosa corre de Alderdieder á las faldas de Montefrío admirablemente hermosa, sin mancha ni otra sombra que los pintorescos peñascos que sirven de avanzada al palacio de Miramar y que parecen haber sido puestos allí para mayor belleza del cuadro.

Esto no obstante, comprendo que gusten más los donostiarras de verla muy concurrida de bañistas, porque á esa concurrencia debe San Sebastián mucha parte de su prosperidad.

El lector que quiera disfrutar del panorama de que copiamos parte en el segundo grabado de la pág. 25, tendrá que colocarse junto al palacio Real. Verá á sus pies la hermosa bahía con su dilatada y extensa playa; enfrente, la ciudad de tan risueño aspecto; detrás de ésta, cerrando el horizonte, el monte Ulía, desde cuya cumbre se descubre una maravillosa vista; un poco á la izquierda, el monte Urgull; después la entrada del puerto; luego la isla de Santa Clara; pasada ésta, la segunda boca de la Concha, casi inaccesible, y, por último, Montefrío, donde se ve la torre del faro viejo, y de cuyas asperezas arranca la pequeña cordillera de Igueldo, que más atrás se eleva para formar el agudo pico de Mendizorrotz, punto culminante de la costa guipuzcoana después de Jaizquíbel y Arnobate.

Esta es la disposición del paisaje, cuya descripción no intentamos porque estaría aquí muy fuera de su lugar. Bastará advertir que las bellezas de San Sebastián y de sus alrededores no son tan gustadas como merecen, por ser más aficionados los bañistas de Jai-Alai, los toros, los cafés y los paseos, que de la incomparable naturaleza guipuzcoana.

°°°

### MADRID.

Exposición histórico-europea.—El arte español en los siglos XV y XVI.—Platos hispano-arabes que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional.

Entre las más notables industrias que los moros introdujeron en España, figura la fabricación de loza bañada y vidriada con esmaltes de reflejo metálico, de la cual proceden las famosas *mayólicas* italianas del Renacimiento.

El erudito barón Davillier llamó á estos vidriados *lozas hispano-moriscas*. Los principales centros de fabricación eran Málaga, Murcia, Granada, Valencia y Mallorca, según declaran los autores contemporáneos así cristianos como moriscos; pero no tenemos noticias suficientes para conocer á cuál de estas poblaciones pertenece cada uno de los géneros de que han llegado muestras hasta nosotros. Únicamente ha podido averiguarse los estilos y la época á que pertenecen.

Tres son los principales géneros de lozas: las árabes, cuyos adornos están trazados con colores azules y esmalte dorado; las mudéjares, adornadas con leones y otros motivos heráldicos, de color azul y tinta *bistre*; y las moriscas, que son generalmente del siglo XV, y que se distinguen por el matiz cobrizo de sus adornos. Éstas representan la decadencia, ó, mejor dicho, la degeneración de aquella industria.

En la Exposición histórico-europea pudieron admirar los inteligentes hermosos ejemplares de esta antigua industria española, allí representada por las tres mejores colecciones que existen: la de D. Guillermo de Osma, que es la más completa; la del Conde de Valencia de Don Juan, y la del Museo Arqueológico Nacional. A esta última pertenecen los cuatro platos que reproducimos en la pág. 33. El que lleva la figura de un león es mudéjar del siglo XV, de color azul sobre blanco con adornos de color *bistre*. También son mudéjares los dos de *tetón*, con adornos azules y dorados. El que ostenta el escudo de Aragón y adorno radial es morisco, del siglo XVI.

°°°

### CHICAGO.

Vista parcial de la ciudad y del puerto.

A pesar de que la famosa Exposición Universal Colombina ha quedado en la realidad muy por debajo de lo que fué en el anuncio, cuanto á ella se refiere sigue siendo digno de la atención general. El certamen que en dicha ciudad se celebra nada quita á la magnificencia de la gran metrópoli ni á la actividad comercial de su puerto, del que no hace mucho tuvimos ocasión de hablar. La vista parcial que publicamos en la pág. 36 permite formar idea de la parte de Chicago comprendida entre la estación del Illinois Central y gran porción del muelle.

G. Reparaz.

---

# CUENTOS DEL GENERAL

## UN STRADIVARIUS.

QUÉ es lo que usted desea? Pase usted, caballero; aquí hay todo lo que puede necesitar. Tome usted asiento, si quiere.....

—Mil gracias. Deseaba yo ver unos ornamentos de iglesia de mucho lujo.

—Aquí encontrará usted cuanto necesite: casullas, capas pluviales, cíngulos, amitos, paños de corporales, palios, en fin, todo muy bueno, de muy buena clase, muy barato, y para todas las fiestas del año.

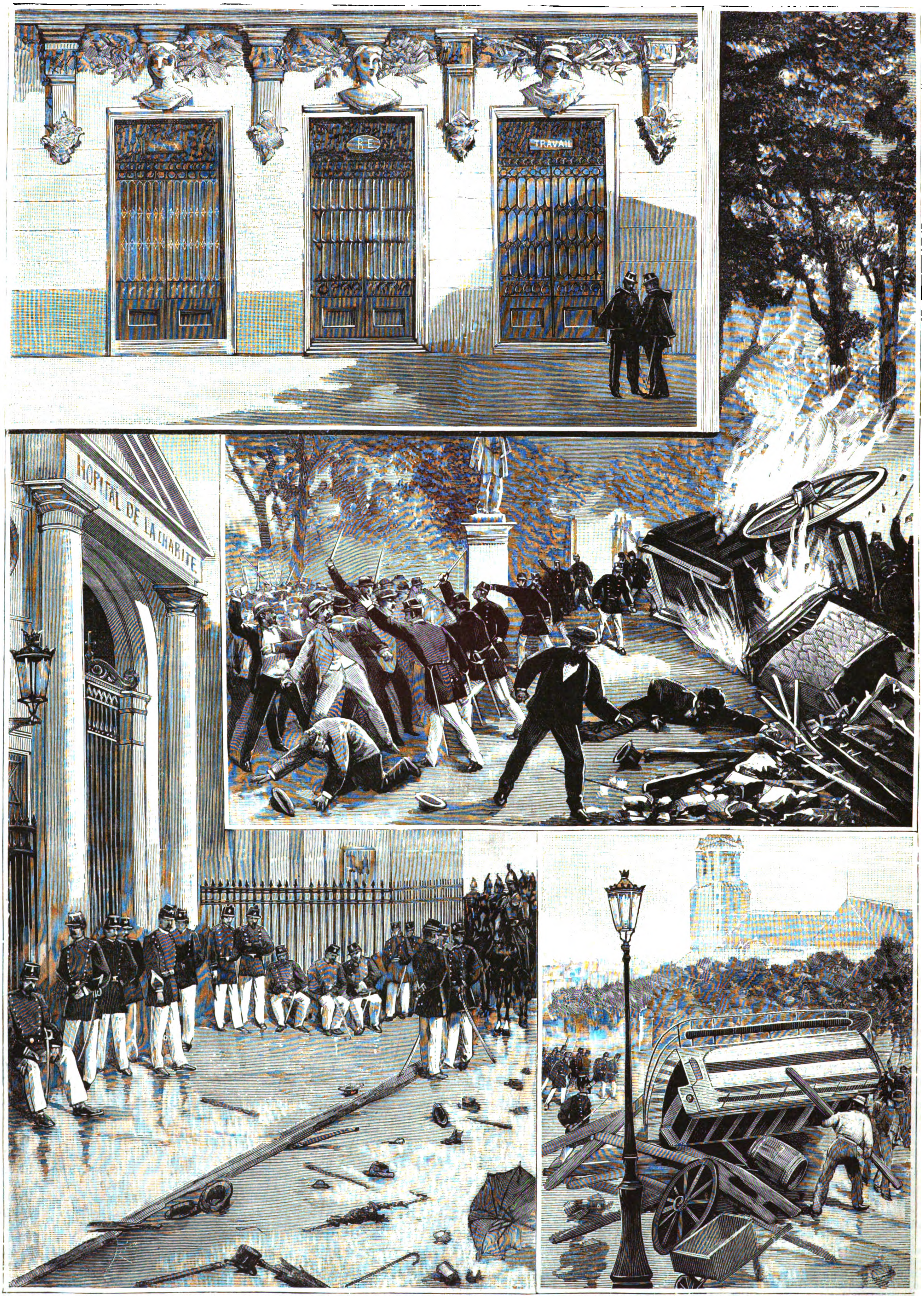
—Pues veremos; porque tengo un encargo de un tío muy rico, de Guadalajara, que quiere hacer un obsequio á la Catedral.

El vendedor era el señor Samuel, un rico comerciante y dueño de una gran joyería situada en una de las principales calles de Méjico; pero en ella tanto podían encontrarse collares y pulseras, pendientes y alfileres de brillantes, de rubíes, de perlas y esmeraldas, como ornamentos de iglesia, y custodias de oro, y cálices y copones exquisitamente trabajados, como lujosos muebles y objetos de arte, de esos que constituyen la floración del gusto.

El señor Samuel, bajo de cuerpo, gordo, blanco, rubio, colorado, con la cabeza hundida entre los hombros y las narices entre los carrillos, tenía fama de ser un judío, porque se llamaba Samuel, porque era muy rico y muy codicioso, porque gustaba mucho de comer carne de cerdo, lo cual para el vulgo era una prueba de que su religión se lo prohibía, fundándose en que la prohibición causa apetito, y, por último, porque los sábados estaba tan alegre como los cristianos en domingo.

El otro interlocutor era un joven pálido, alto y delgado, mirada triste, melena lacia, levita negra vieja y pantalón ídem, es decir, negro y viejo. Además, aunque esto debía ser accidental, llevaba en la mano izquierda un violín metido en una caja

Digitized by Google




TUMULTOS EN LAS CALLES DE PARIS.

ENTRADA DE LA BOLSA DEL TRABAJO POR LA CALLE DEL CHATEAU D'EAU.—INCENDIO DE UN ÓMNIBUS ANTE LA ESCUELA DE MEDICINA.
EL HOSPITAL DE LA «CHARITÉ» CUSTODIADO POR LA POLICÍA.—UNA BARRICADA EN EL BOULEVARD SAINT GERMAIN.

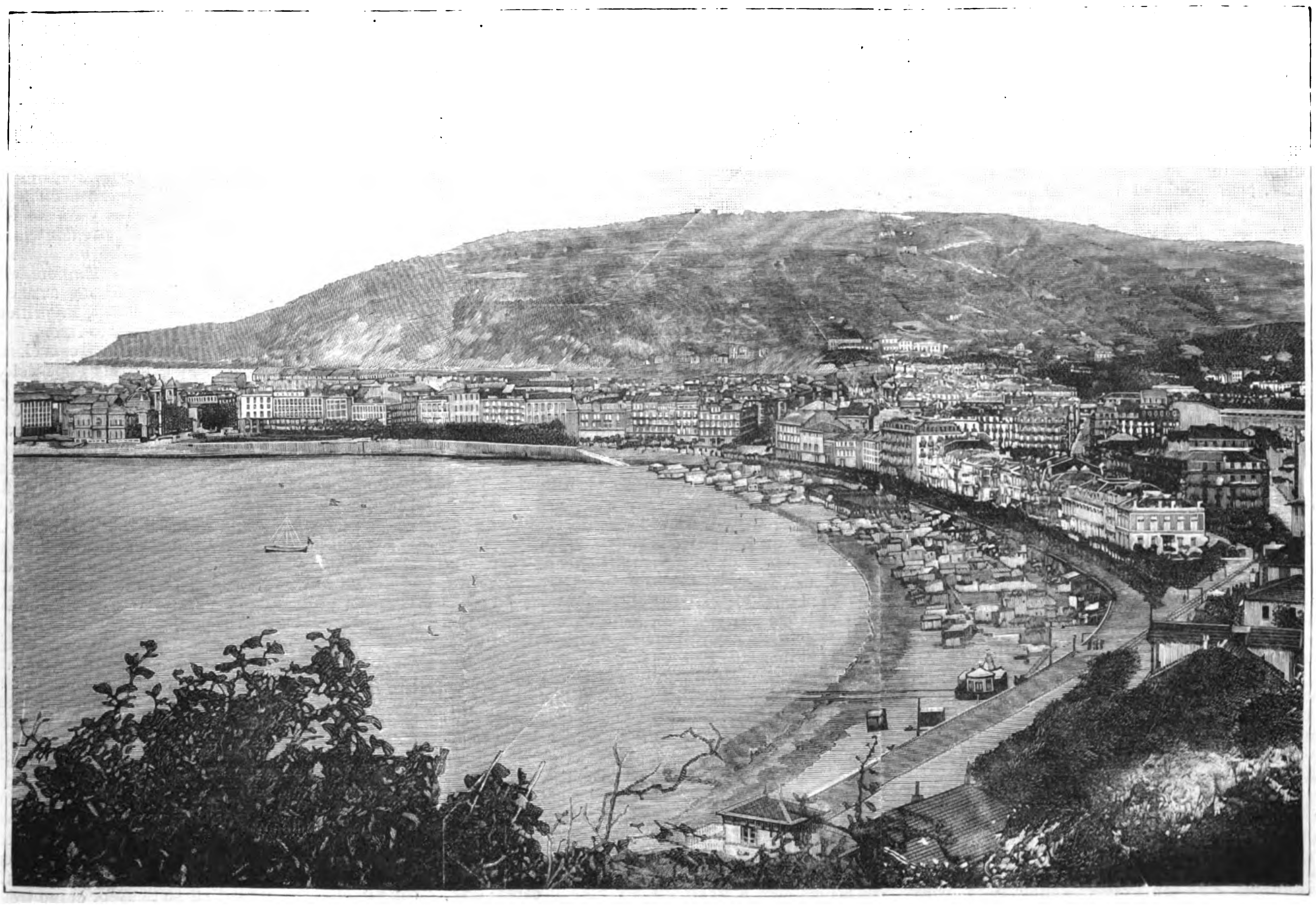
Digitized by Google



LA PRINCESA VICTORIA MARIA DE TECK.



S. A. R. EL DUQUE DE YORK.



SAN SEBASTIAN (GUIPÚZCOA).—LA CONCHA Y LA CIUDAD VISTAS DESDE EL ALTO DEL ANTIGUO.

(De fototipia de los Sres. Hauser y Menet.)

Digitized by Google

forrada de tafilete negro con adornos de metal amarillo, que semejaba el ataúd de un párvulo.

A no caber duda, era un músico.

Dejó el músico la caja sobre el mostrador. Comenzó D. Samuel á presentar ornamentos, y se tomaron medidas, y se hicieron cálculos y comparaciones y apuntes, y por fin, después de cerca de una hora de conferencia, el músico tenía ya todos los datos para escribir al tío y esperar la respuesta y el giro, y recoger los objetos elegidos. Guardóse en el bolsillo el presupuesto definitivo, y antes de retirarse dijo á D. Samuel:

—¿Tendría usted inconveniente en que dejara yo aquí este violín, mientras no le necesito, para no tener que cargar con él hasta mi casa, que vivo lejos?

—Ninguno—contestó el judío.

—Pero es que quisiera yo que no fuera á maltratarse, porque lo estimo en mucho.

—¡Oh! Pierda usted cuidado: vea usted dónde lo coloco, y ahí lo encontrará usted sin que nadie lo haya tocado.

Y como trataba de halagar á tan buen comprador, colocó cuidadosamente la caja en una *vitrina* en el lugar más ostensible de la tienda.

*
* *

Á la mañana siguiente, entre la multitud de compradores que entraron en la casa de D. Samuel, llegó un caballero como de cuarenta años, de aspecto aristocrático, elegantemente vestido. Buscaba un alfiler para corbata, y no pudo hallarle tal y como lo deseaba; pero, ya al retirarse, le llamó la atención la caja de violín tan vieja y maltratada, en medio de tantos objetos brillantes y lujosos.

—¡Qué! ¿También vende usted instrumentos de música, ó tan bueno es ese violín que lo guarda usted aquí, en esa caja tan horrible?

—No es cosa mía: me lo dejaron á guardar, y con tales recomendaciones, que sólo ahí me pareció seguro.

—¡Hombre! pues es curioso: enséñemelo usted, que yo soy también aficionado á violines: ¡debe ser cualquier cosa!

El judío bajó la caja y la abrió: el caballero tomó el instrumento, se lo colocó garbosamente, como quien acostumbrado estaba á pulsarle, pasó el arco sobre las cuerdas, miró el violín con extrañeza y lo volvió por todos lados; percutió la caja con el dedo, y después de tan maduro examen, alzó el rostro, y mirando fijamente á D. Samuel, le dijo con solemnidad:

—Pues no es una cualquier cosa como yo había creído; éste es un violín de Stradivarius legítimo, y si usted quiere por él seiscientos duros, en este momento, sin moverme de aquí, se los doy y me lo llevo.

El judío abrió desmesuradamente los ojos y la boca y los oídos, y hasta las manos, no sólo por el descubrimiento, sino porque soñaba en una buena ganancia, comprando el violín al pobre músico, que de seguro estaba necesitado, y de seguro también no sabía el gran precio del instrumento. Ocurriósele en seguida lo que debía hacer, y contestó á aquel caballero diciéndole:

—Mire usted, el violín no es mío; pero si usted tiene tanto empeño en poseerle, hablaré al dueño, aunque me parece que ha de ser exigente y ha de querer mucho por él.

—¿Que si tengo empeño? Pues ya lo ve usted, como que ésta es una alhaja de príncipe. En París, cuando por casualidad hay un Stradivarius, vale como quina diez ó doce mil francos.

—¿Y hasta cuánto puedo ofrecer?

—Pues oiga usted mi última palabra. Si me lo consigue usted por mil duros, le doy á usted cincuenta de corretaje, y pasado mañana vendré á saber la resolución, porque tengo que salir para Veracruz y no puedo perder más tiempo.

*
* *

Al siguiente día el pobre músico llegó á la casa del judío; no había noticia aún del tío que encargaba los ornamentos, pero el músico venía á recoger su violín.

El judío lo sacó de la *vitrina* afectando la mayor indiferencia, y antes de entregarlo le dijo:

—Hombre, si quisiera usted vender este violín, yo tengo un amigo que es aficionado y quiero hacerle un obsequio, supuesto que usted dice que es bueno.

—¡Oh! no, señor; yo no lo vendo.

—Pero yo lo pago muy bien: le daré á usted trescientos duros.

—¿Trescientos duros, señor? Por el doble no lo he querido vender.

—¡Bah! ¡si esas son exageraciones! Pero, para que vea usted que quiero favorecerle, le daré seiscientos.

—No, señor, de ninguna manera.

—Setecientos.

—Mire usted: estoy muy pobre: tengo que sostener á mi madre, que está enferma, y cubrir además otras necesidades. Si usted me diera ochocientos duros, se lo dejaría, pero en el acto: y lo habría usted de quitar de aquí en seguida, porque es para mí como arrancarme un pedazo del corazón.

Don Samuel hizo el cálculo. Ochocientos me cuesta: en mil se lo doy al caballero que debe venir esta tarde, y que me ha ofrecido además un corretaje de cincuenta; gano doscientos cincuenta de una mano á otra. Y continuó diciendo en voz alta:

—Bien, joven; para que vea usted que tengo empeño en sevirle, aquí están mis ochocientos pesos.

Y abriendo una caja de hierro, sacó en oro el dinero, que entregó al músico.

El joven lo recibió profundamente conmovido; y diciendo á media voz: «¡Madre mía! ¡madre mía!», y enjugando con un pañuelo viejo una lágrima que brotaba de sus ojos, salió del almacén precipitadamente.

*
* *

Ocho días transcurrieron sin que el caballero que deseaba comprar el violín se presentara en la tienda á cumplir su promesa, cuando entró por casualidad en ella uno de los más famosos violinistas europeos, que había llegado á Méjico á dar algunos conciertos.

—A ver qué le parece á usted este violín—le preguntó D. Samuel, que ya le conocía, abriendo la caja y mostrándole el *Stradivarius*.

El maestro tomó el violín, empuñó el arco y le hizo correr dos ó tres veces sobre la encordadura.

—Pues esto es una carraca; con cinco duros estaría bien pagado.

Si matara un desengaño, al día siguiente debían haber enterrado á D. Samuel.

Muchos años después enseñaba el violín, diciendo:

—Fuí muy bruto. Ochocientos duros me ha costado esta lección de música.

El General Riva Palacio.

## LAS DOS GRANDES ÉPOCAS DE LA TAPICERÍA FLAMENCA

### EN LA EXPOSICIÓN HISTÓRICO-EUROPEA.

ARTÍCULO SEGUNDO.

El inventario de las tapicerías que Felipe *el Bueno* heredó de su padre, formado en Dijon en 1420, incluye cuarenta y tres juegos ó colecciones, repartidas en las tres clases, á la sazón corrientes, de tapicerías de dormitorio *(chambres)*, tapicerías de salón *(tapis de salle)* y tapicerías de capilla *(tapis de chappelle)*; pero no figuran en este documento todas las riquezas que en el género de *paños historiados* poseyó aquel príncipe, porque hay que agregar las que tenía en Arrás; las que adquirió con el Estado de Namur su primo Felipe de Saint-Pol, duque de Brabante y de Limburgo, muerto sin sucesión en 1430, el cual dejó alhajas de esta clase en su palacio de Caudemberg, en Bruselas; y probablemente también las soberbias tapicerías de la Condesa de Henao (Hainaut) y de Holanda, Jaquelina de Baviera, llevadas con esta ilustre prisionera primero á Gante, después á Brujas, y, según indicios, confiscadas por Felipe *el Bueno*. La parte principal de las tapicerías de este Duque, á quien por sus inmensas riquezas artísticas llamaban sus panegiristas el *Gran Duque de Occidente*, estaba custodiada en 1438 en su palacio de Arrás, palacio al cual hizo añadir en 1440 un sólido edificio de piedra sillería, destinado exclusivamente á preservar de toda contingencia de incendio aquella sin par riqueza.

Las adquisiciones de Felipe *el Bueno* forman en la citada obra de Mr. Pinchar un interesante capítulo que no debemos detenernos á extractar, pero que suministra curiosas noticias acerca de los nombres de los tapiceros, de las lujosas obras en que se emplearon, de los asuntos de éstas y de la costumbre, muy común entonces, de regalarse unos á otros los príncipes y personajes acaudalados, en cualquier ocasión algo solemne, costosas tapicerías. Así, por ejemplo, un tapicero de Arrás, llamado Juan Visse, le vendió una docena de reposteros con sus armas, para sus caballos y mulos de carga; otro, llamado Juan Walois, que ya hemos mentado, le suministró, en el espacio de veinte años, de 1425 á 1445, considerable cantidad de riquísimas piezas de sus telares, para regalárselas, ya á su sobrina Catalina de Clèves, ya al marido de esta princesa, Duque de Güeldres, ya al Conde de Meurs, ya al obispo de Lieja, Jean de Heinsberg. El regalo que recibió este prelado, en reconocimiento á sus buenos oficios para obtener la reconciliación de los de Armagnac con los Borgoñones, fué un juego de dos soberbios tapices de capilla que representaban *La Pasión de Cristo* y *Los Siete gozos de la Virgen;* y para su propia capilla ducal compró luego al mismo Jean Walois cinco tapices en que estaban figurados *La Natividad del Señor*, *La Resurrección de Lázaro*, *La Pasión de Cristo*, *La Ascensión* y *El Juicio final*.

Eran las obras de tapicería tan apreciadas, que puede decirse no se estimaba completo un ajuar donde ellas faltasen. Pero en las grandes solemnidades públicas, principalmente, demostró Felipe *el Bueno* su gusto y su fastuosidad en este linaje de producciones artísticas, el cual disputaba en él la preferencia á la pintura. Cuando su primer gentilhombre Jean de la Trémouille, señor de Jonvelle, se casó con Mlle. de Roche Baron (en 1424), hizo llevar de Arrás á París, para decorar su palacio de Artois, un inmenso número de tapices. Cuando se casó él con Isabel de Portugal, en Brujas, en 1430, envió allí quince furgones atestados de tapices. Los cronistas de aquel tiempo escribieron de esta especial riqueza del buen duque Felipe frases de grande encomio y admiración: Monstrelet dice que las calles de la ciudad ostentaban casi todas ricas colgaduras de tapices de alto lizo; Jean Lefèvre, señor de Saint-Rémy, cuenta que era maravilla ver los tapices que revestían la capilla, el gran salón antiguo y todas las demás piezas; y el anónimo narrador del viaje de la Embajada que mandó el Duque de Borgoña al rey de Portugal Juan I, para pedirle la mano de su hija, cuyo retrato había de pintar el famoso Juan Van Eyck, confirma la idea de aquel extremado lujo, diciendo: «Todos los salones y estancias del palacio del Duque, en Brujas, estaban colgados de ricos paños de tapicería, muchos de los cuales eran de hilo de oro y seda.»

Si espléndido y fastuoso había sido Felipe *el Bueno*, que según el aserto de Olivier de la Marche fué el príncipe más rico de su tiempo en metálico, vajillas de orfebrería, piedras preciosas, librería y tapices, no lo fué menos su hijo Carlos *el Temerario*, como lo demostró en todo su reinado: en su casamiento con Margarita de York, con cuya ocasión las calles de Brujas y el salón del banquete lucieron paños de oro, sedas y lanas nunca vistos; en la solemne asamblea celebrada en Bruselas para recibir el pleito homenaje de los ganteses; y en la reunión que se verificó en la abadía de San Maximino de Tréveris, con motivo de haberse presentado el Duque al emperador Federico III, reclamando ser coronado rey, acto en el cual, como dice Jacobo Meyer en sus *Anales de Flandes*, desplegó el Duque *el aparato más espléndido que vió nunca el sol*, y el lujo personal de Carlos y de los caballeros de su acompañamiento fué tal, tan deslumbrador y tan inmoderado, que dió en ojos á los alemanes, y fué causa de que el Emperador se mostrara con el Duque ceremonioso y aun desabrido. En todas estas solemnidades, la principal decoración eran las tapicerías de alto lizo.

La afición de Carlos *el Temerario* á esta clase de riqueza rayó en delirio: hasta en sus expediciones bélicas le acompañaban sus tapicerías; así que, cuando después de la derrota que sufrió en Granson, en 1476, los suizos y alemanes se dieron á saquear el campamento borgoñón, encontraron en el real del Duque los soberbios tapices y los preciosos bordados que hoy muestra á los viajeros orgullosa la ciudad de Berna. Representa una de estas tapicerías—la más antigua—*La Adoración de los Reyes;* y son las más interesantes las de *Las Historias de César*, de *Trajano* y de *Herkinbaldo*, reproducción esta última, según se dice, de las famosas tablas que pintó Rogier Vander Weyden para el palacio comunal de Bruselas, y que probablemente perecieron en un terrible incendio que ocurrió en 1695. El Museo Arqueológico de Nancy conserva también restos de aquel antiguo esplendor: son siete soberbios paños, de argumentos y tamaños distintos, dos de los cuales forman parte de la *Historia de Asuero y Esther*, y los otros cinco representan asuntos sacados de la fantasía moral titulada *La Condenación de los banquetes*, de Nicolle de Chesney. Estos tapices fueron de la recámara del duque Carlos, que cuando en 1476 se vió acometido por los suizos en su campamento de Morat, tuvo que emprender la retirada, abandonando artillería, pabellones, tiendas y carros; y desde entonces los ostenta aquella ciudad en su Museo, como trofeos conquistados por los loreneses en el campo del desgraciado Príncipe, muerto al pie de sus muros.

Digitized by Google

Sin salir del local de nuestra actual Exposición retrospectiva, puede cualquiera formarse idea de las tapicerías que tan en boga se hallaban en tiempo de los Duques de Borgoña Felipe *el Bueno* y Carlos *el Temerario*, con sólo fijarse en los de la Casa Real, que llevan en los Catálogos de las diferentes salas los siguientes números: Sala I, núm. 623, *El Nacimiento de Cristo;* sala XV, números 2, 3, 4, 5, 6, 7 y 8, *Historia de David y Bethsabé, La Vida de Nuestra Señora, San Jerónimo penitente, El Descendimiento;* sala XVI, números 1, 2, 3, 6 y 16, *Historia de San Juan Bautista, Moralidades, La Misa de San Gregorio.*

* * *

En Italia, la fastuosidad y magnificencia de los Papas y Cardenales en nada cedía á la de los Duques de Borgoña. Los paños de Arrás ocupan un lugar que puede decirse preeminente en las manifestaciones de la vida pública italiana desde el décimoquinto siglo: los vemos asociados á todas las ceremonias importantes, é intervienen como elemento constitutivo en toda clase de fiestas y solemnidades. Hasta en las representaciones teatrales, á que eran tan aficionados los italianos, tenían los tapices su lugar asignado: el escenario de Mantua aparecía todo colgado de paños de oro *(panni d'oro)* y de tapices de boscajes, que alternaban con los admirables cartones del *Triunfo de César*, de Mantegna. De fácil colocación y manejo, estos tejidos, cuando no eran desmesuradas sus dimensiones, prestábanse admirablemente á servir de pinturas murales, ya en las fachadas de las casas, ya en los costados de un gigantesco bucentauro, ó en cualquier lugar donde se requiriese la pompa y la riqueza, y su uso se acomodaba á diversas combinaciones difíciles de obtener con objetos ornamentales de diversa clase, porque los tapices podían presentarse recuadrados de guirnaldas y follaje natural con frutas y flores, y servir de vistoso fondo parlante á los trofeos, á las estatuas de mármol y bronce, á los arcos de telas pintadas y ramaje, y á los tablados en que se representaban misterios sagrados ó piezas alegóricas. Si á semejante decoración se une el esplendor de los trajes de raso, terciopelo y brocado, de las ricas armaduras damasquinadas y repujadas, de las carrozas y doseles y toldos de vistosas telas, fácilmente se comprenderá por qué las más brillantes fiestas de nuestros días no ofrecen ni un pálido reflejo siquiera de aquel lujo antiguo tan fascinador y noble, de aquellos inimitables triunfos de la luz y del color.

Podemos considerar á Nicolao V (años 1447 á 1455) como el verdadero fundador de la riquísima colección de tapices del Vaticano, que hoy todavía se compone de varios centenares de paños. Barbier de Montault ha descrito en los *Anales Arqueológicos* (t. XV, págs. 232 y siguientes) algunos de estos paños, y según él pasan de trescientos los que se cuelgan solamente en la plaza de San Pedro para la festividad del Corpus. Nicolao V dió mucha ocupación á las fábricas de Flandes y al taller de Siena que dirigía un Jacquet, de Arrás, y fundó en Roma la primera manufactura de alto lizo allí conocida. Sólo un magnate rivalizaba con él en este lujo, cuya exageración tanto anatematizaba Savonarola, y era el cardenal Pietro Barbo, que luego ciñó la tiara con el nombre de Paulo III. La predilección que por los paños historiados de Arrás tenían el papa Pío II y sus Cardenales se manifestó, tomando proporciones de verdadera manía, con motivo de la celebración de la fiesta del Corpus en Viterbo en 1462. En aquella ocasión—y en esto no exageramos, dado que textualmente lo consigna en sus *Comentarios* aquel santo Pontífice—cada Cardenal se encargó de decorar un trozo de la carrera que la procesión había de recorrer, y Pío II se reservó la construcción y ornato de un pabellón gigantesco erigido en el cementerio de San Francisco, frente á la iglesia. Los Cardenales lucieron magníficas tapicerías, especialmente los de Rouen, Constanza, Pavía, Arrás y Mantua, distinguiéndose entre todos por una colección de *arazzi* que excitó admiración unánime, no sólo en la muchedumbre, sino en los personajes de más refinado gusto, el famoso Rodrigo Borja, futuro papa con el nombre de Alejandro VI. Describen los referidos *Comentarios* el pabellón levantado por el Pontífice, todo entoldado de tisú de varios colores y decorado con historias, retratos de varones ilustres, escenas de montería, guirnaldas de mirto y laurel, alternando con admirables paños de alto lizo tan hábilmente dispuestos, que «los rayos del sol poniente penetraban por aquellas paredes de lana y producían juegos de luz semejantes á los del arco iris», siendo en cierto momento tan fascinador el efecto, que el papa Pío se juzgó transportado á las regiones celestiales, y el pabellón del cementerio de San Francisco le pareció un paraíso á causa de aquella sorprendente combinación de matices, iris, luces, sedas, oro, flores, ramos é himnos de cantores.

* * *

Las fábricas de tapices se habían multiplicado y desarrollado paralelamente en Flandes y en Italia antes de coronarse el arte con los esplendores del Renacimiento. En Flandes, la segunda mitad del siglo XV fué la época que produjo mayor número de tapicerías historiadas y de mayor riqueza en su tejido. De Arrás se propagaron los telares de alto lizo á Lille y á Valenciennes; poco después se introdujeron en Tournai, donde los tapiceros llevaban una de las treinta y seis banderas de los gremios ú oficios en las grandes solemnidades. Establécense luego en Audenarde, donde la corporación de los altoliceros es oficialmente reconocida en 1441, y de allí á pocos años los mismos tejedores forman gremio especial en Bruselas. Sábese por documentos auténticos que reinando los duques de la casa de Valois, Felipe *el Atrevido*, Juan *Sin-miedo*, Felipe *el Bueno* y Carlos *el Temerario*, hubo también obrajes de alto lizo en Brujas, Gante, Mons, Lovaina, Malinas y otros puntos; pero la manufactura no floreció mucho en estas poblaciones, y desde que el Artois, y de consiguiente su capital Arrás, pasó en 1477 á poder de la casa de Austria con una buena parte de los Estados de Borgoña, empezaron á decaer las fábricas arrasinas, y la vida de la industria tapicera flamenca se fué reconcentrando en las tres ciudades de Tournai, Audenarde y Bruselas, cuyos telares siguieron siendo los abastecedores de tapices del Norte de Europa y de la misma Italia, aun después de establecidas en estas naciones sus más afamadas fábricas.

Las fábricas italianas del siglo XV se adaptaron al modelo de las flamencas. Figuró en primer lugar Venecia: allí el arte de tejer de alto lizo fué introducido en 1421 por Johan di Bruggia y Valentino di Ras. A Venecia sigue Ferrara, por iniciativa del ilustrado marqués Nicolás de Este, el cual contrató en 1436 para el servicio de su pequeño pero floreciente Estado, al tapicero Jacomo de Flandria de Angelo. Pronto siguió Siena el ejemplo de Ferrara, atrayendo á su recinto, en 1438, á dos maestros tapiceros, Rinaldo di Gualtieri y Giachetto d'Arrás. En 1443 vió el arrabal de San Giorgio de Mantua establecerse dentro de sus límites varios talleres de alto lizo. Un parisién, el maestro Renaud Maincourt, fundó en Roma un taller de esta misma industria por los años 1455. Por este tiempo el maestro Livino di Giglio, natural de Brujas, recibía de la ciudad de Florencia pruebas de distinción que le determinaban á enseñar su industria en ella, sustituyéndole después (de 1476 á 1480) Johannes de Alemania. Por último, Perugia en 1463, Correggio en 1480, Módena en 1488, Vigevano al expirar el décimoquinto siglo, fundan talleres de tapicería, y ocurre un hecho digno de notarse, á saber, que en todas estas fábricas italianas, dirigidas por flamencos, se conspira inconscientemente, y sólo por efecto de la tendencia natural de los italianos al culto de lo bello, al propósito de utilizar la poderosa industria del Norte en pro de las elevadas concepciones de Beato Angélico, Mantegna, Leonardo, Rafael, Giovanni da Udine y demás príncipes de la línea en la región de lo ideal. Cabalmente para sacar al arte de la tapicería de los antiguos carriles germánicos, contrahaciendo con tejidos los cuadros al óleo, era Italia país privilegiado: el *arte della lana e della seta* era gloria legítima de muchas de sus ciudades: la química de los colores no tenía secretos para los ingeniosos tintoreros de Venecia, Bolonia y Nápoles, de cuya rara habilidad para la preparación de sus productos deponen numerosos tratados que han visto la luz pública en Florencia, Venecia y Ferrara. Los tiradores de oro italianos gozaban de reputación muy merecida: el oro de Génova, de Lucca y de Milán era codiciado en la Edad Media, y créese que este era el que se conocía con el nombre de *oro de Chipre* entre los tapiceros flamencos y franceses. Si á esto se añade que el arte del bordado, tan útil como ensayo para la industria tapicera, florecía hasta en los más pequeños lugares de Italia, fácilmente se comprenderá hasta qué punto reunía aquella privilegiada península condiciones favorables al desarrollo de la pintura en materias textiles, tal como el genio latino la concebía.

Y ¿cómo comprendían la tapicería los artistas italianos de la época del Renacimiento? Sencillamente como una sustitución de la pintura mural, la cual para ellos no se diferenciaba en condiciones estéticas de la pintura al óleo. Introducíase con esto en la industria textil que nos ocupa una innovación radical, cuya iniciativa ó cuya responsabilidad pertenece de derecho al papa León X, porque lo que éste se propuso, al parecer, fué despojar á aquella industria de su autonomía para hacer de ella la esclava de la pintura, *ancilla picturæ;* así que, aun cuando en el plan filosófico del gran promotor de la restauración de la Roma antigua la tapicería queda subordinada á la pintura histórica, hay forzosamente que conceder á esta industria un gran papel en la historia de las escuelas italianas del Renacimiento, porque sólo ella nos suministra el conocimiento completo de las obras de artistas tan grandes como Rafael, Julio Romano, Garofalo, Dosso Dossi, el Bronzino, el Bacchiaca y otros.

Pero debe notarse una circunstancia, sin la cual no se explica un fenómeno capital que ocurre en la historia de la tapicería: la pintura en materias textiles se desarrolla en la misma Italia dentro de la turquesa del genio germánico, porque fueron flamencos ó franceses los tapiceros llevados allí á establecerla. Venecia, Ferrara, Siena, Mantua, Peruggia, no tuvieron en rigor sino fábricas flamencas, y claramente vemos en los documentos publicados por Münz, que llegaron á formar en el siglo XV un verdadero enjambre los tapiceros flamencos que atravesaron los Alpes para diseminarse por los diferentes Estados del Norte y centro de la hermosa península. Verificábase esto no siempre por virtud de aquella atracción espontánea que el arte renaciente ejercía en las inteligencias de la brumosa Neerlandia y de las regiones walona y flamenca, sino en la mayor parte de los casos por una ley contraria, es decir, por el aprecio que los magnates italianos habían empezado á hacer del mérito notorio de la tapicería historiada del Norte.

PEDRO DE MADRAZO.

## POR BABOSO.

### MONÓLOGO (1).

El teatro representa un despacho elegante: puerta en el fondo, y otra lateral.—Mesa de escribir á la derecha.—Una panoplia con armas á la izquierda.

(Al levantar el telón, sale por el fondo el Marqués de Álamo Verde, con una gardenia en el ojal del *smoking* y un bastoncito en la mano.)

EL MARQUÉS. (Hablando á un criado.)

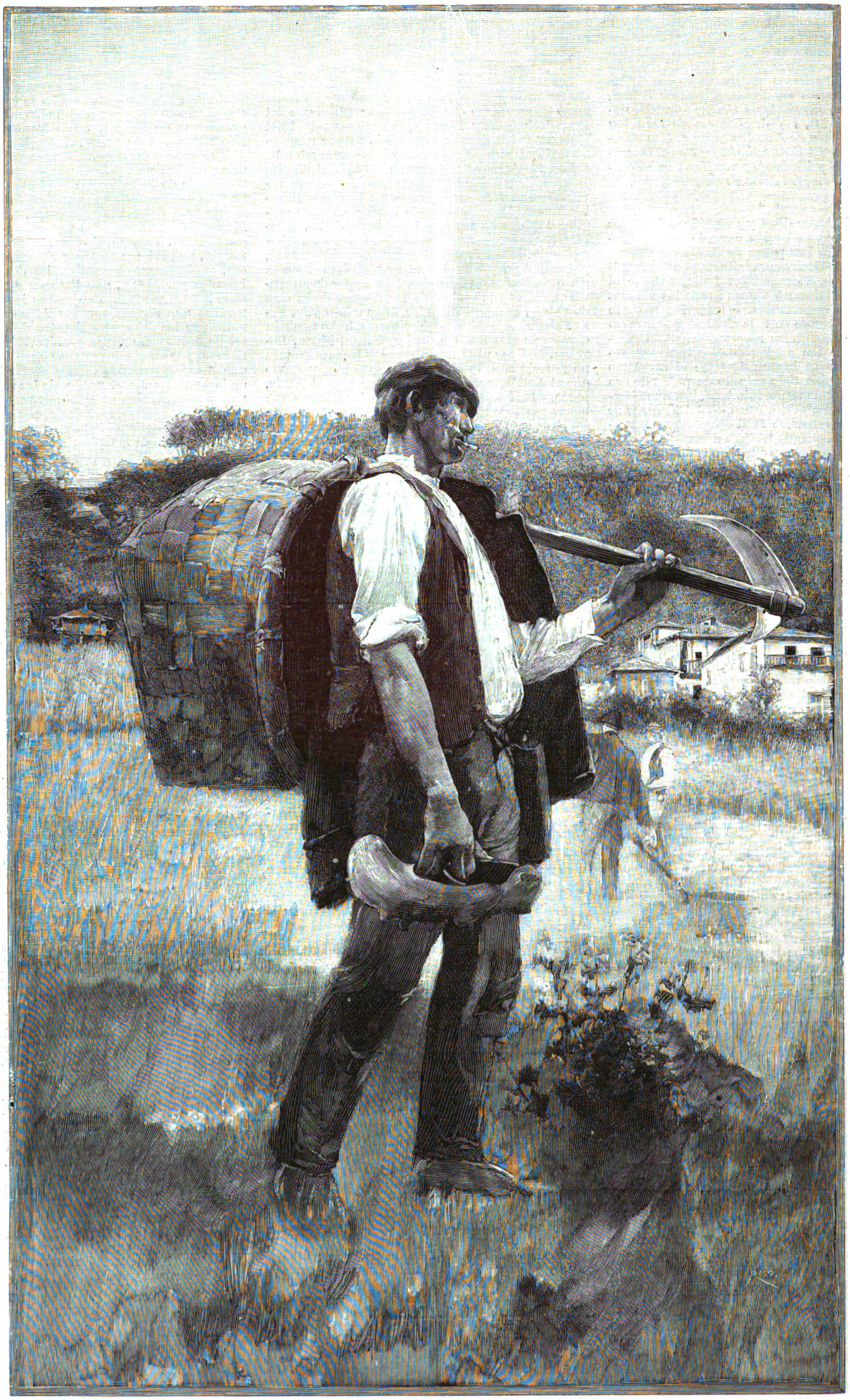
¿Estás seguro de que no ha venido nadie á preguntar por mí?—Bueno.—(Cerrando la puerta por la cual ha salido.) ¡Me parece muy extraño! Y no obstante, es seguro, es positivo que tengo un duelo pendiente á la hora presente. Pero ¿quién sabe? Quizás las cosas se hayan arreglado de manera satisfactoria..... Aunque la cuestión era gravísima. A las cinco de la tarde, de vuelta de paseo, entro—según mi costumbre de todos los días—en la pastelería de Lhardy á tomar un par de *sandwichs* y una copita de Jerez—para poder aguantar hasta la hora de comer;—y encuentro allí—entre otras personas—una mujer guapísima: morena, sonrosada..... con dos ojos así..... y una boquita así..... que hacía provisión de pastelillos, sin duda para postres de la comida. Como mi consorte es rubia—lo confieso—me llama mucho la atención el pelo negro. A pesar de ser uno casado, no tiene nada de particular ni de escandaloso admirar—cual cuestión de arte—una trigueña graciosa, elegante, distinguida. Mientras devoro los emparedados—y el rostro de la morenita—paga ésta sus compras, y sale de la tienda: ejecuto lo mismo, y salgo detrás de ella—casualmente.—La desconocida tenía un coche á la puerta, y al subir á él, cargada con el manguito, el abanico, el paquete de los bollos y el tarjetero, deja caer en tierra el último, que me apresuro á recoger. Iba á devolvérselo—naturalmente—cuando me da un empujón terrible cierto mocetón que estaba parado allí mismo. Ya le había visto yo pasar y repasar delante de la pastelería mientras nosotros nos hallábamos dentro. En aquel instante el sujeto en cuestión se aproxima á la morenita.—Hay muchos hombres así en Madrid, que siguen y persiguen á las mujeres en busca de aventuras..... Es cierto que á las veces, y en aquel momento especialmente, yo también..... Pero tenía una disculpa: quería devolver su tarjetero á la señora. Además, yo me perdono á mí mismo, porque soy yo, mientras no perdonaba al otro, porque es él.—Apresúrome, pues, á interponerme entre los dos, y aquel animal, dando una vuelta rápida, me empuja violentamente.

—¡Torpe!—exclamo furioso.
—¡El torpe es usted!
—¡Impertinente!
—¡Usted sí que lo es!
—Aquí está mi tarjeta.
—Y aquí la mía.

Me aparto del necio para hablar á la desconocida, pero durante nuestro altercado ha desaparecido. Felizmente puedo..... debo..... es mi deber encontrarla para devolverle sus tarjetas, que tienen por fortuna las señas de su domicilio. (Saca

(1) Imitado de una obra francesa.

Digitized by Google



DE VUELTA DEL TRABAJO.

CUADRO DE CASTO PLASENCIA.

Digitized by Google



ISAAC Y JACOB.
CUADRO DE GAVAERST FLINK, DISCÍPULO DE REMBRANDT.
EXISTENTE EN EL MUSEO DE AMSTERDAM

Digitized by Google

una tarjeta que lleva en el bolsillo.) Esta no es: es la de mi adversario.—«Casimiro Forragaitas.»—Capaz es de sacarme un ojo..... ó de enviarme al otro mundo de una estocada.—Ayer tarde comisioné á dos de mis amigos para que fuesen á tratar de la cuestión con el tal Forragaitas. Julio Domínguez tiene carácter conciliador, y procurará arreglar el asunto. Pero Ricardo Hinestrosa es díscolo, batallador, pendenciero, y querrá que andemos á linternazos. No pensaba yo valerme de él cuando fuí al *Veloz Club* en busca de padrinos; mas como se hallaba presente al referir la cuestión á Julio, se brindó en el acto á acompañarme «al campo del honor». No me atreví á rehusar su ofrecimiento, y de seguro lo echará todo á perder. Es extraño que no hayan venido ya á darme cuenta del resultado de su misión. Les aguardé hasta las doce en el *Veloz*, y me he venido á casa á ver si me habían avisado: porque si me bato mañana, lo natural es que deje escrita una carta patética y sentimental á mi mujer. (Se sienta delante de la mesa disponiéndose á escribir.) ¡Pobrecita!—Aquí al lado está durmiendo sin sospechar que su Pablito, su querido Pablito, de cuya buena figura está orgullosa, se halla á punto de recibir un chirlo mañana. ¿Me dejará una cicatriz en el rostro, ó me abrirá la cabeza de un sablazo?—¡Todo puede suceder! (Se oye dar golpes en el tabique inmediato al sitio donde escribe.) ¡Hola! ¡No duerme! Me ha sentido entrar y me llama. Ha tomado esa mala costumbre: cuando vuelvo del Círculo por la noche, Margarita da unos cuantos golpecitos en la pared desde su cama, que está aquí al lado: la contesto de igual modo: ella repite; yo reincido..... y es un modo como otro cualquiera de darnos las buenas noches antes de dormirnos; á no ser que entre yo á contarla los chismes que corren entre nuestros amigos. (Nuevos golpecitos en el tabique.) ¡Insiste! No la quiero responder, porque tengo de fijo algo de calentura. (Tomándose el pulso.) Margarita lo advertiría, dirigiéndome luego mil preguntas, á las que no debo responder. ¿Para qué confiarle lo que me pasa? ¿Para qué afligirla inútilmente?—Si me bato mañana, es posible que la suerte me favorezca; que mate á mi contrario..... Si, al revés, soy yo quien «muerde el polvo», según dirían los griegos, lo sabrá demasiado pronto. (Escuchando.) Se habrá vuelto á dormir. (Llaman en la puerta del fondo.) Adelante. (Sale el criado con una carta en la bandeja.)

CRIADO.

Esta carta urgente para el Sr. Marqués.

MARQUÉS.

Dámela. (El criado se retira.) Es de Ricardo. ¡Gracias á Dios! Veamos lo que dice. (Lee.) «Querido Pablo: Está arreglado el negocio.»—¡Perfectamente! (Con alegría.) Lo celebro mucho. (Lee.) «El duelo será á espada, no terminando hasta que uno de los dos quede fuera de combate.»—¡Y decía que estaba arreglado! (Vuelve á leer.) «Confío en que mandarás al otro mundo á tu adversario; y si no.....»—Justamente, ese *si no* es lo que me inquieta.—«Y si no, acuérdate de lo que decíamos en el colegio: «Más vale morir con honra que vivir deshonrado». —En efecto, en efecto..... ¡Aunque la vida es una cosa tan agradable!—«Puedes estar seguro de que tus buenos amigos no te olvidarán nunca, y de que tu mujer no se volverá á casar.»—¡Bonito consuelo! ¡Habrá necio semejante! ¡Como si yo no supiera que eso es música celestial! Mis amigos no se acordarán de mí al otro día de mi muerte, y en cuanto á Margarita, joven, hermosa y rica, no le faltarán pretendientes.—«Julio y yo vendremos á buscarte mañana á las ocho, trayendo un *landau* para el caso de que vuelvas gravemente herido.—Tu amigo verdadero, *Ricardo*.»—¡Vaya un modo de decir las cosas que usa mi «verdadero amigo!» Le pone á uno carne de gallina. Lo más ridículo que tiene este duelo es que no conozco siquiera á la mujer origen y causa de la cuestión. Puede que sea..... cualquiera cosa..... todo menos una señora. No estoy enamorado de ella, no amo sino á mi Margarita, que es tan buena, tan bonita, tan cariñosa. No tengo perdón en no serle completamente fiel. Pero si salgo con vida de este lance, hago voto solemne de no buscar más aventuras; de no ser baboso ni calavera. ¿Cómo he de olvidar nunca las horas felices que la pobre muchacha me ha hecho pasar..... principalmente en los primeros tiempos de nuestro matrimonio? Apenas salíamos de casa por las noches. Después de comer nos poníamos á jugar al *bezigue*; otras veces la leía los periódicos ó alguna novela nueva..... Esto duró una breve temporada, y á poco los deberes de sociedad, los convites de deudos y amigos, nos obligaron á establecer distintas costumbres. Volví algunas veces al *Veloz*, que tenía casi abandonado; renové amistades y relaciones interrumpidas; en fin, adquirí el hábito de marcharme de casa después de comer. La pobre Margarita no se queja nunca de este cambio de vida, porque es una criatura incomparable, única en el mundo. Debo hacerme esta justicia á mí mismo: siempre que tengo una pena, un disgusto, una contrariedad, me apresuro á comunicárselo á la pobrecita, para que tome parte en ello. ¡Cuando pienso que mañana quizás voy á dejar viuda á esta compañera ejemplar, merced á un duelo absurdo..... ¿qué digo absurdo? ridículo, criminal! Porque al fin y al cabo, á un esposo, á un padre de familia.....—No tengo hijos, pero podría tenerlos—á un padre de familia no le es lícito jugar con su existencia según voy á hacerlo yo. (Conmovido.) ¡Mi muerte será una catástrofe espantosa! ¡Mi muerte! ¡No esperaba que ocurriese tan pronto! Vamos, Pablito, no te aflijas. No hay más remedio que tener valor, y resignarse con la suerte. ¡Si al menos hubiera tiempo para ejercitarme en el manejo del arma homicida! ¡Hace tantos meses que no voy á la sala de armas! Los pianistas repasan las piezas antes de dar un concierto. ¿Por qué no he de hacer yo lo mismo á punto de ir al llamado campo del honor? Daré unas cuantas estocadas á la pared antes de dirigírselas á mi enemigo. (Se acerca á la panoplia y descuelga una espada: luego, al ir á quitarse el *smoking*, repara en la gardenia que lleva en el ojal.) ¿Quieres quitarte esa gardenia, gran majadero? ¡Bonita ocasión es ésta para llevar flores en el ojal! (Se quita el *smoking*, tira la flor al suelo, toma la espada y da un golpe en la pared.) ¡Defiéndete, miserable! ¡Evita esta estocada, bribón! ¡No huyas, cobarde! (Golpes en el tabique, por el otro lado.) ¡Demonio! ¡He despertado á mi mujer! ¡Y me dirige la palabra! (Gritando.) Me voy á la cama, hija mía..... O lo que es igual, me estoy mudando de ropa. No, no miento. (Escuchando.) No entiendo lo que dices..... ¡Ah! ¿Que hay una carta para mí sobre la mesa? (La busca y la encuentra.) Sí. Aquí está. (Gritando.) Ya la encontré..... Gracias. —Leamos. (La abre y lee.) «Muy señor mío: Me encontraba dispuesto á hacer todas las concesiones posibles.....» (Deteniéndose.) ¡Es de mi adversario! «Pero uno de sus padrinos de usted se empeña en que nos hemos de romper la cabeza.»—¡El dichoso Ricardito!—«Pues bien, aunque falte á todas las reglas establecidas para semejantes casos, debo declarar á usted que no puedo aceptar el combate.» —¿Qué es esto? ¿Será un mandria mi contendiente?—«Hace seis meses era yo maestro de armas en el regimiento de húsares de Pavía.»—¿Qué dice?—«He muerto ya seis hombres en desafío.....»—¡Diantre! ¡Ha muerto seis hombres!—«Y no quiero matar el séptimo por una tontería.»—¡Tiene razón! ¡Tiene muchísima razón!—«Prefiero confesar que hice mal en dar á usted un empujón, manifestándole mi sentimiento por haberlo hecho. Supongo aceptará usted estas explicaciones, quedando con ellas terminado el negocio.»—¡Ya lo creo que las acepto, querido señor de Forragaitas! Pues señor, asunto concluído. ¡El que lo sentirá es el pícaro de Ricardo! (Nuevos golpes en el tabique.) Me olvidaba de Margarita. (Gritando.) Me estoy volviendo á vestir, hijita mía, para charlar contigo un rato. (Se pone el *smoking*, y tropieza con el tarjetero.) La cuestión es ahora si debo ir ó no á devolver este tarjetero á su dueña..... á ella misma..... ó si se lo envío bajo sobre. ¡Es tan preciosa aquella chica! Morenita, vivaracha, saladísima..... Aunque Margarita es todavía mejor, no hay duda..... ¡Pero es mi mujer! ¿Quién sabe lo que pueden costarme las relaciones con la otra? ¿No me ha traído su mero conocimiento una cuestión desagradable? ¡Sí, sí! La mandaré el tarjetero á su casa. Más vale un pesar que un remordimiento. (Vuelven á sonar los golpes en el tabique.) Allá voy, Margarita; allá voy, hija de mi corazón.

RAMÓN DE NAVARRETE.

## MUNDANAS.

### CÁRMENES.

#### I.

PERO es posible, míster?..... ¡Es usted un viejo de veinticinco años!.....

Y la Condesa sorbió un poco de café, dejando luego su tacita en la mesa portátil de laca que tenía delante. El inglés bebió también con gravedad, como si se tomara tiempo para responder, y, aprovechando la pausa, imitáronle las demás personas que constituían el corro. La Condesa fué la primera que concluyó, y sin aguardar la réplica del rubio agregado, siguió riendo con un júbilo en el que se vislumbraba el afán de lucir los dientes, iguales, blancos y menudos.

—Perdón, míster..... Yo creía saber toda la cantidad de nieve que encierra el carácter británico, pero usted es el propio hielo.....

El agregado aguantó la estocada con perfecta cortesía, y repuso, inclinándose, con un aire amabilísimo:

—Condesa, estar usted equivocada..... Ustedes los españoles ser esclavos de la impresión..... La Naturaleza disponerlo así, y nosotros la obedecemos..... El corazón hallarse debajo en el cuerpo, y la cabeza arriba, para que la cabeza domine al corazón.

—Eso se llama cálculo por esta tierra.....—exclamó la viudita del capitán de navío, hermana de la Condesa.

—¿De modo que ustedes aman con el cerebro?

—¡Ah, señora!..... En esa negocia no deberse contestar sino en el singular..... No haber pueblos, haber hombres..... Por mí no creer en el amor..... La mujer..... mí tener una opinión demasiadamente naturalista.

—Puede usted hablar con libertad absoluta..... Yo soy casada, mi hermana viuda..... Estos señores no se asustarán. Por otra parte, yo creo que la reticencia es más ofensiva al decoro que la verdad desnuda.....

—¡Es usted un filósofo con faldas!—exclamó el Subsecretario, que figuraba entre los íntimos.

El General, que hacía el número tres de los contertulios de confianza, se sirvió unas gotas de licor, y exclamó asintiendo á la opinión de su compañero:

—Más que Briján sabe esta Condesa.

—Ser mucho su talento.....—dijo el flemático inglés; y añadió luego:—Mí ver en la mujer un pedazo de carne que el arte convertir en mármol, pero no encontrar el alma, y negar el amor.....

—Muchas gracias, míster.....

—¡Ja, ja, ja!..... ¡Qué teorías tan extrañas!

—Britanismo puro.....

—Pues yo le aseguro, como me llamo Carmen, que usted no ha caído ya porque aun no se han cruzado á su paso unos ojos negros..... A pesar de su calma.....

Un señor ventrudo, con lentes y patillas y una gardenia en el ojal, apareció en la puerta de la estufa; traía enrollado en la mano un folleto. Detuvo el paso, y con una cara alegrísima exclamó, encajándose bien los espejuelos:

—¡Bravo, Condesa!..... Apruebo la idea de tomar el café en la *serre*..... Esto es trasladarse á los Trópicos..... ¡Por supuesto que me habrá usted reservado mi tacita!.....

—¡Reservada, amigo Mendoza, reservada!..... ¿Qué tal el discurso del nuevo académico?

Había tenido realmente la Condesa una ocurrencia felicísima. El ramaje de los grandes plátanos, juntándose hasta formar un toldo de hojas, cubría de sombra la galería de cristales de la estufa. Las abiertas ventanas mantenían una suave corriente de aire. Las más raras orquídeas se mecían al arrullo de la brisa, llenando el pabellón de aromas penetrantes...... Olía allí á verano..... Obónibus y otras plantas pomposas erguíanse en talaveranos macetones..... Faroles colgantes japoneses, zócalo de azulejos..... Por todas partes la nota elegante y ligera..... Las mesitas de bambú con el servicio de café se hallaban colocadas entre un helecho gigantesco y una begonia colosal. El resto del jardín aparecía bañado de sol, de un sol ardiente é intenso, como de últimos de Mayo.

El Sr. Mendoza hizo variar el curso del diálogo. Mientras se echaba en la taza el azúcar, contó sus impresiones de la recepción. Un ameno discurso el del nuevo académico, no obstante lo árido del tema, las matemáticas y la metafísica. El narrador sorbió un buchito y preguntó á la Condesa, en el tono del que no ignora la respuesta:

—¿Conque dentro de ocho días en su oasis granadino?.....

La Condesa, que ojeaba el discurso, lo dejó sobre una silla y repuso:

—Antes..... Hoy es martes..... El domingo próximo estaremos ya en mi carmen del Darro..... Nos vamos en el expreso del lunes.....

—Por supuesto, para no volver hasta el otoño—agregó el General.

—Eso es..... Según antigua costumbre, pasaré en mi quinta de Granada mi santo, y al siguiente día tomaremos el tren para Francia.....

—¿Se reune usted este año con el Conde?—dijo el Subsecretario.

—Será difícil..... Como Ministro nuestro en Copenhague, ha sido nombrado presidente de la sección española en el Congreso de pesquería..... Quizás, allá á últimos de Agosto, baje una semana á buscarnos á Biarritz..... Pero nada es seguro.....

—¡De modo que esta tarde cierra usted sus *matinées* de primavera!.....—exclamó el General.

—Y acabarse el paraíso—añadió el inglés.

—No tanto, señores; no tanto, ¡pobre de mí!

Un reloj de mesa dejó escuchar próximas cuatro campanadas agudas. La Condesa se levantó entonces, y dejó á su corte, que la imitó acto continuo.

—Creo que debemos pasar á los salones..... Va á empezar á venir la gente..... Yo soy con ustedes en seguida..... Voy á averiguar si se han vestido ya las niñas.....

El inglés y el Subsecretario ofrecieron el brazo á las señoras, y dejándoles los demás la preferencia, constituyendo un animado grupo, salieron todos de la estufa.

#### II.

No faltaba nada; ninguno de los requisitos exigidos por la más escrupulosa finura. El billete gratis, de libre circulación por el ferrocarril, á su nombre; la invitación á la fiesta flamenca con que la Condesa del Tomillar, para celebrar su santo, obsequiaba á sus amigos en la próxima noche de la Virgen del Carmen en el suyo de Granada; el itinerario, horas de salida y llegada, empalmes y manera de realizar el viaje, impreso en otra hoja adosada á la de convite y formando con ella un elegante pliego de cartulina-marfil. El agregado á la embajada era hombre soltero y dueño de sus actos; contábase por añadidura entre los cortesanos asiduos de la hermosa dama; por si algo faltaba á decidirle, aquello de fiesta flamenca le sonó á gloria..... Recibió, pues, por la mañana la amable carta, y con la misma sencilla flema que hubiera ordenado á su mayordomo: Dik, el almuerzo á la una, le dijo: «Dik, la maleta á las seis», sin dar más explicaciones: metió en el saco de mano su libro de memorias, inseparable y antiguo compañero de aventuras, y á la caída de la tarde se encaminó en su berlina á la estación.

Digitized by Google

En el andén encontróse el agregado con algunos otros contertulios de la casa. Todos habían recibido la invitación por la mañana, y todos, con una subordinación verdaderamente militar, tomaban el tren. Nadie esperaba semejante cosa; era una grata sorpresa. Ahora caían, sin embargo, en que, al darles cuenta la noble dama de que celebraría su santo en su carmen granadino, se sonreía, quizás gozándose en el obsequio que pensaba hacerles caer de repente sobre su cabeza. El prólogo se hallaba sabiamente dispuesto; partiendo en el expreso, llegarían á la ciudad del Darro con sólo el tiempo preciso para quitarse el polvo y vestirse: el faetón de la Condesa les aguardaba en la estación á su llegada.

Encendían los faroles en Granada cuando los expedicionarios se apeaban en la carrera del Darro, ante la quinta de la Condesa. El diplomático no conocía el país; visitaba por primera vez el fascinador rincón eternamente llorado por los hijos del Profeta. La impresión fué honda; á pesar de correr la hora triste del crepúsculo de la tarde, aquel pedazo de vegetación sonreía. Era la posesión de la aristócrata dama un carmen típico. El río, por su cerca lisa y roja, corría manso y murmurador el río, empeñado en arrastrar unas guijas que no querían marcharse, sin duda prendadas del lugar. No tenía el jardín verja de hierro, sino una tapia de ladrillo, coronada de tiestos grana y azul, intercalados de trecho en trecho con jarrones de yeso blanco. Detrás, entre frondosos frutales, con su parra y su huerto, se alzaba la casa de campo, limpia como la nieve, recostada en la ladera del cerro, y sobre su techo de coloradas tejas, desmelenado, abrupto, con sus árboles enroscados de maleza, con todos los tonos del verde, diluídos unos en otros, trepaba el monte, asomando en la cumbre los muros obscuros, solemnes y venerables de la Alhambra, cruzados de cicatrices por el tiempo y rayados por la hiedra.

El mayordomo de la Condesa llevó á cada expedicionario á su habitación. El inglés se lavó y se vistió en seguida su imprescindible traje de frac, que llevaba siempre consigo, así se tratase de los africanos desiertos ó de las laponas llanuras, y llenaba la ciudad de campanadas la torre de la Vela dando las once, cuando la dueña de la casa les avisó que ya estaba en disposición de recibirles. La fiesta se celebraba al aire libre; la espléndida dama estaba en el jardín. Allí acudió el agregado, saliéndole su noble amiga al encuentro tendiéndole una mano. Toda su calma británica, todo su respeto de raza al estricto cumplimiento de la etiqueta no pudieron refrenar el asombro que se asomó á sus ojos azules, uno de ellos defendido por el monóculo.

En realidad de verdad, la cosa no era para menos: la Condesa presentábase ante su vista ataviada á la andaluza. No rebasaría la noble dama los cuarenta de su vida; conservaba toda su frescura de cutis: los ojos, que no envejecen nunca, como el corazón, no habían perdido nada de su mirar interesante, y si bien los años, cargándola de carnes, la quitaban morbidez á las formas, se defendía con su alta estatura, y sin perder su esbeltez resultaba abundante, espléndida, con esa atrayente plenitud de todo lo sazonado. Peinada con el clásico moño bajo, lucía enredados entre el negro pelo un montón de claveles rojos; sobre los hombros la caía el pañuelo de crespón de talle púrpura, bordado en sedas de colores, y rematando en amplia y crujiente cola llevaba una falda de percal rosa.

Las hijas de la Condesa, dos querubines rubios de quince y diez y siete abriles, su hermana, cuantas señoritas de la buena sociedad granadina iban acudiendo al carmen, lucían los típicos trajes andaluces. Todas llevaban la cabeza empedrada de claveles, el busto ceñido por el filipino pañuelo de crespón con flores y pájaros al realce y una lluvia de flecos colgantes; la falda de larga cola, almidonada y en diente, dibujando con sus pliegues el gallardo cuerpo, blanca, celeste, pajiza..... Multitud de farolillos venecianos pendientes de las ramas, inmóviles por la serenidad del ambiente, y sembrados á granel entre los árboles, bañaban el lugar de una suave luz, y por si no era bastante tal iluminación, allá estaba cruzando el terso horizonte la luna en su plenilunio, que como extrañada ó acaso seducida por lo que descubría de repente por abajo, en aquel rincón cercado de tiestos, no se movía de frente el carmen, dejando caer sobre él desde la altura sus rayos bruñidos.

—Gracias por su galantería, míster..... Le esperaba, y si me atreví á robarle por breve tiempo á la corte, fué con el propósito de ofrecer á usted, que, como buen inglés, gustará de estudiar costumbres nuevas, una velada legítimamente andaluza. ¿He hecho mal?

El rubio agregado describió la más diplomática de sus reverencias al oir tales palabras, y exclamó devorándola con los ojos:

—¡Oh Condesa!..... Mí reconocerme su esclavo y agradecer su atención; pero temerme mucho que no pueda observar grande cosa, porque la analizamienta exigir frialdad de juicio, y mí hallarse fascinado desde que entró.....

La Condesa se sonrió con un leve aire compasivo; pero no replicó nada. Llegaban más invitados con señoras, y la reclamaban los honores de la casa. Dejó al inglés, y éste, saludando á los conocidos de la corte que encontró en la velada, flechando el monóculo aquí, allá, en todas partes, comenzó á vagar por entre la gente. A las doce estaba el jardín repleto de muchedumbre, y resultaba, con aquella multiplicidad de tonos brillantes de seda tamizados por la luna y alumbrada por los farolillos, una verdadera zambra gitana.

Por propio gusto de la Condesa no se admitía en la fiesta nada que no fuera popular. Una morena de negras patillas y lánguidos ojos templó una guitarra y preludió una malagueña..... Saltó una voz y una copla..... Era otra muchacha de palidez árabe, que lanzó un ¡ay! envuelto en un suspiro, y comenzó á cantar. Luego bailaron unas sevillanas las hijas de la Condesa, chascando los palillos, engalanados de amarillo y rojo, con el donaire de la más salerosa trianera y jaleándola los invitados con palmas y olés..... El inglés no perdía ripio..... Por su monóculo salía una mirada cortante, en fuerza de ser directa y fija..... No desplegaba los labios; pero á través del hielo de su rostro se adivinaba la huella que iban dejando en su corazón aquellos acordes graves y tristes de la guitarra, aquellas coplas ternísimas destilando lágrimas, llenas de sollozos, aquellas actitudes elegantes y lascivas que delataban á relámpagos, bajo un vértigo de pliegues que se hacían y deshacían al compás del instrumento, unos contornos purísimos..... La fatiga obligó á las niñas á dar por terminada la danza, y en el momento que se arreglaban los descompuestos tufos, antes de que reventase el aplauso, estalló un acento nasal que gritaba con británicos dejos: *¡oglé!* y volviendo todo el mundo la cabeza, contempló el auditorio al rubicundo agregado, con el monóculo caído, sudando, sin acordarse de su inglesa circunspección, y palmoteando de pie, á la vez que chillaba, con las pupilas fulgurantes de entusiasmo:

—¡Bravas! ¡Bravas!.....

⁂

—¿Que se ha marchado míster Thompson?—dijo la hermana de la Condesa columpiándose en su mecedora.

Ninguna de las dos niñas sabía la noticia tampoco.

La Condesa corrió la esterilla de junco de la ventana, porque comenzaba á calentar el sol, y exclamó sacando una carta del bolsillo de la bata:

—Mientras nosotras dormíamos esta mañana, él tomaba el tren, llamado á Madrid con urgencia.

—Lo siento, porque hubiera deseado oirle sus impresiones acerca del baile de anoche.....

—Lee..... lee, y ya verás..... ¡Es famosísimo!

La viuda sacó la carta del sobre y leyó:

«Señora Condesa: Perdón..... mí llamarme por telégrafo á la Embajada y marchar sin despedirme..... Mí no mentir nunca..... Partir desesperado..... El nombre de Carmen haber derretido el hielo y formar época en mi vida..... Anoche ser la Virgen del Carmen de ustedes, llamarse usted Carmen, y carmen denominarse el jardín donde verificarse la fiesta..... Pero mí ser transparente y abrirla el corazón..... La felicidad concluirse para yo..... He de viajar buscando el olvido..... Egipto, Australia..... Si no conseguirlo, matarme..... ¡Ser muy desgraciado, porque venir á España á caer y no enamorarme de una mujer solamente: enamorarme de usted, de su hermana, de sus niñas, de la del cantar, de la de la guitarra..... de todas!.....»

Alfonso Pérez Nieva.

## CARTAS ÍNTIMAS [1].

### Á UN AMIGO AUSENTE.

Ha tiempo que te influye la manía
De que abandone por la villa y corte
Este suelo feraz de Andalucía.
Para ello apelas al mejor resorte,
Cual es el sueño de mentida gloria,
Que muchos tienen por seguro norte,
Siendo tan sólo dádiva ilusoria.
¡Ah! que también con ella hube soñado
Y esclava dócil fué de mi memoria;
Mas hoy mi libertad he recobrado,
Y vivir ni envidiado ni envidioso
Es lo que quiero sólo, amigo amado.
De mi retiro pláceme el reposo,
Más que el bullir de sórdida colmena
Del centro del placer esplendoroso,
Que mal, y tarde, en mis oídos suena.
Me parece escuchar tus objeciones:
¿Que nunca es tarde si la dicha es buena?
Procuraré escudarme con razones,
Que, emanadas del fondo de mi alma,
Serán, más que esto, puras oraciones.
De amores busco la segura palma,
Pero amores purísimos que llevan
Al angustiado corazón la calma.
¡Desgraciados de aquellos que se entregan
En brazos de su vicio fementido
Donde en lodo y en lágrimas se anegan!
Prefiero, como el ave oculto nido,
Hogar modesto donde el sol se ría,
Y peque con su luz de entrometido.
Esto pasa en mi hermosa Andalucía;
Y por Dios que no cambio esta morada,
Donde impera el amor y la alegría,
Por otra, ni por nadie, ni por nada.
¿Quieres oir su descripción? Confieso
Que el describir lo que se adora agrada.
Ten, pues, paciencia, y oye mi embeleso.....
Me interrumpen mis rubios chiquitines,
Y cada interrupción merece un beso.

.......................................

De esta hermosa región en los confines
Está mi residencia, que rodean,
Con cinturón de flores, los jardines;
Mansamente á los árboles menean
Los vientos de la sierra, siempre puros,
Que huerto y flores, con amor, orean.
Y son mis compañeros más seguros
Un aluvión de pájaros cantores
Que acuden á los frutos ya maduros.
¡Oh! más aquí se afirman los amores,
Y el corazón, con gusto, se dilata,
Sin dar abrigo á quejas ni rencores.
¿Qué ocupación tendrías por más grata:
La de labrar tu dicha paso á paso,
O aquella de la corte siempre ingrata
De hacer que el sol de ayer marche á su ocaso,
Y el ídolo variar por cualquier cosa,
Aunque esta variación no venga al caso?
Yo bendigo la paz, que es tan hermosa,
Y entre la rosa ó el jazmín, prefiero
El perfume süave de la rosa.
Por nada aquí mi condición altero,
Y á la ciega ambición indiferente,
Ni aun percibir sus asechanzas quiero.
De cara al sol y de su luz al frente,
El camino real hube seguido,
Que no costumbres de áspid venenoso,
Que en almas poco nobles hallan nido.
Mas veo que el asunto es espinoso,
Y vuelvo á relatarte mi vivienda,
De incurrir en tu enojo temeroso.
Me presta el campo su mejor ofrenda,
El árbol leña en el invierno cano,
En estío frescura, aroma y tienda
Donde penetra el sol en el verano,
Con esa timidez con que los niños
A un juguete ideal tienden su mano.
Unas palomas, blancas como armiños,
En unión de mis perros cazadores,
Constituyen, á ratos, mis cariños,
Que comparto con aves y con flores,
Símbolos del amor y la poesía
Que nos brindan con goces seductores.
Me levanto temprano con el día,
Y voy á la cabaña presuroso
Donde la blanca leche me extasía.
Sígueme mi lebrel harto gozoso,
Moviendo el rabo con febril presteza,
Mientras me entrego á rápido reposo.
Después bajo hasta el valle sin tibieza,
Y si llega á ponerse en mi camino,
Tiro alguna perdiz, en la maleza;
Y al volver á la casa ya adivino,
Porque la chimenea lo pregona,
Que es hora de mi almuerzo campesino.
Después cuenta no doy de mi persona,
Fumando con delicia un buen veguero
Bien descansado en cómoda poltrona.
¿A qué más dichas ni placeres quiero?
Repito que al enjambre cortesano,
Vida campestre, sin dudar, prefiero.
Mas no quiero cansarte; fuera en vano:
Expuesta ya mi placentera vida,
Adiós, y sabes que jamás te olvida
Quien más que amigo tuyo, es un hermano.

Julio Valdelomar y Fábregues.

[1] Entre las varias poesías que poco antes de su temprana muerte nos envió nuestro querido amigo y colaborador, figura la que publicamos hoy. Las demás, como suyas, inspiradísimas, iremos publicándolas sucesivamente.

## SONETOS.

### I.

#### EL PENSAMIENTO DOMINANTE.

No le dió voluntad su nacimiento
Ni el poder con que, dueño, al alma abruma:
Cual natural señor, con fuerza suma
Hizo en ella su trono y alto asiento.
Domina, acariciado, todo intento,
Sin profanarlo el labio ni la pluma,
Y en secreto el espíritu perfuma
Que, esclavo, quiere de él hasta el tormento.
Entre las mil ideas de la mente,
Levántase absoluto, dominante,
Siendo de dichas y dolores fuente;
Y, según se obscurezca ó abrillante,
Con el duro pesar nubla la frente
Ó irradia la alegría en el semblante.

### II.

#### LA INCERTIDUMBRE.

En el terrible día, en el momento
En que juzgue el Señor á los mortales,
Dando á los unos dichas celestiales
Y á otros de los abismos el tormento,
Súbitamente arrobador contento
Desterrará del justo acerbos males,
Y llenarán angustias infernales
El corazón del réprobo violento.
Pero si algún mortal eternamente
Esperara anheloso su sentencia
Dudando con inmensa pesadumbre,
Fuera así Dios con él más inclemente
Que entregando al averno su existencia:
¡Tan dura es la angustiosa incertidumbre!

### III.

#### LA ROSA Y EL CIPRÉS.

Ávida de la luz, oh rosa ardiente,
Del céfiro amorosa tibio y blando,
Los purpúreos matices ostentando,
Presentas tu corola al puro ambiente.
Tú, fúnebre ciprés, severamente
La no extendida copa vas alzando,
Sin colores, sin flor, recto, mostrando
Cual índice divino el cielo ingente.
Símbolos de la angustia y la alegría,
El contraste de aspectos tan extraños
Impresiona la triste fantasía;
Y previniendo al hombre desengaños,
Tú, emblema del placer, vives un día,
Tú, emblema del dolor, duras cien años.

Digitized by Google




RÍA DE VIGO.

DEL NATURAL POR D. TOMÁS CAMPUZANO.

Digitized by Google



EL ARTE ESPAÑOL EN LOS SIGLOS XV Y XVI.

PLATOS HISPANO-ÁRABES QUE SE CONSERVAN EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.

Digitized by Google

IV.

Á UNA DAMA MUY SENSIBLE.

Cual arpa melodiosa vibra al viento,
Así, Celia, tu alma conmovida
Con la más leve causa gime herida
Ó inúndase en fugaz, dulce contento.
¿Para qué fuente tal del sentimiento
Puso en ella el Señor, si en esta vida
Sólo un alma crüel, empedernida,
Puede ajena vivir al sufrimiento?
Ser sensible y feliz..... ¡intento vano!
La virtud sin dolor tan sólo mora
Del puro cielo en la región serena:
Ofende aquí á la flor sucio gusano,
La parda nube á la riente aurora
Y la calumnia vil al alma buena.

Lord Absaop.

## POR AMBOS MUNDOS.

### (NARRACIONES COSMOPOLITAS.)

*En Oriente:* la mortandad en la Meca; resignación y filosofía de los árabes; la seguridad de los siete cielos; el *beta*-naftol contra el cólera; los cielos árabes y los del Dante.— *En China:* tratamiento popular contra la peste; la epidemia en el Se-Tchouan; el ajo y el rejalgar en vino; píldoras preservativas; la salvia en Oriente y en Occidente.— *Letzling* (Alemania): fórmula modernísima de un elixir imperial.

Ningún cuadro más triste ofrece á menudo la humanidad como el que la fanática y atrasada sociedad árabe presenta en sus expediciones anuales á la Arabia, al realizar las peregrinaciones á la «Casa Santa de la Meca», y visitar el sepulcro de Mahoma. En vano repiten sus fieles creyentes, al nombrarle, aquello de: «*Zala alahi alaihu nasselam*», «Dios le conceda la salud y le salve», porque si el Profeta está bien sentado y repantigado allá donde esté, sus pobres correligionarios, en cuanto dejan la *vita bona* del hogar, y se lanzan, caballeros en sus camellos ó en sus babuchas, hacia la tierra del Hedjaz, sufren y perecen cual ninguna otra gente ni nación de la tierra. Ir al valle de la Meca á dar siete vueltas á las colinas de Safa y Merua, y caer después sobre la arena abrasado por la peste, es el ideal del buen creyente; ideal espantoso que en estos días realizan ante la Europa indiferente millares de desdichados, para quienes, en pleno cólera, no hay salvación posible. El europeo, perro cristiano, cuidará de sí mismo y de sus pueblos, y cortará el paso al árabe, al moro, al berberisco ó al indio que desde las costas de la Arabia intente volver á su tierra por el mar; pero el mahometano, durante la peregrinación, no se cuida de sí mismo ni de nadie, ni teme al cólera, ni huye de él, y á él se entrega, suceda lo que quiera, y baja la cabeza resignado, porque ya lo dice el Alcorán: «*Innaca mayiton ua innahu mayituna*», «oh Mahoma, tú has de morir y ellos han de morir.» Y en vez de prevenirse contra el fuego de la peste, y de pensar en preservativos y desinfectantes y médicos, el árabe se acurruca en un rincón, mete la cabeza entre las rodillas como los gatos, y exclama con Allah: «*¡Collum xi helicum ille nachhahu!*», «¡toda cosa morirá, y también su persona!», «*¡collu nafsin deikatu almanti!*», «¡toda criatura ha de gustar de la muerte!» Ante esta filosofía, ¡váyase á los creyentes del valle de la Meca con ácido fénico, vírgulas, filtros Chamberlain y sublimado corrosivo! La verdad es que, teniendo la seguridad que ellos tienen de hacer la gran excursión de las alturas del Empíreo después de haber estirado la pata, con estirarla cuanto antes se ahorran mucha hambre, mucho palo, mucha miseria y muchas incomodidades de los vecinos y vecinas, y en cambio se emprende el gran viaje, que, según la tradición muslímica, no deja de ser variado y divertido. Después de la muerte se andan quinientos años y se llega al cielo del mundo que se llama *Arrauach*, y cuyo portero se apellida *Ismail;* otros quinientos años más adelante está el cielo de latón, con su portero *Kambail;* quinientos más arriba el tercer cielo blanco, *Azaitum*, con su portero *Yeyibil*, y tras una andadura de otros quinientos, el cuarto, que es de oro, y se llama *Lamebihum*, y su portero *Caucab;* luego el quinto, de las piedras bermejas, *Zafoain*, con puerta de alcanfor blanco, y su portero *Safteyil;* y el sexto de esmeraldas verdes, *Ararayeyil*, con su ángel *Doclayayil*, que tiene setenta mil cabezas, y en cada cabeza setenta mil bocas, y en cada boca setenta mil lenguas, cada una de las cuales pronuncia setenta mil veces el nombre de Allah; y en fin, el séptimo, donde está el árbol de las azofaifas, *Sidrato elmontaha*, que da sombra al trono de Allah, de oro blanco, con setenta mil gradas llenas de almalaques, ángeles y querubines, que dicen y cantan:

«*¡Esselam el muminu, el mohaiminu, el azizu,*
*el chabbaru, el motacabiru,*
*sobhan allah ama yoxricuna!*»

«La salud sea contigo, el Creyente, el mejor Guardián, el Honrado, el Omnipotente, el Exaltado. Allah es muy glorioso, para que tenga quien le ayude en nada.»

Allá en el camino arenoso de la Meca á la playa de Djeddah, entre las caravanas que se atropellan, entre la inmensa muchedumbre que, llena de harapos, avanza al calor del sol tropical, en un ambiente apestado por el hedor de los cadáveres que yacen insepultos en barrancos, bate la muerte sus alas y caen á centenares los peregrinos en estos días, sin que nadie les asista, satisfechos por haber llegado á la tierra, y repitiendo sumisos, ante el horrendo espectáculo de tanta desolación: «En el nombre de Allah piadoso, ya se acerca el día del juicio y el de la separación del mundo.» «*¡Bismi illahi irrahmani irrahimi iktarabati issatu uainxaka alkamaru!*» Beatitud y complacencia de la muerte mucho más ideal, poética y edificante que la de nuestra gente europea, que ante los amagos del cólera, se consuela diciendo muy grave: «Es probado que con una dosis de 1 á 2 gramos diarios de *beta*-naftolato de bismuto, polvo obscuro, inodoro, que se transforma en el intestino en naftol y óxido de bismuto, se obtienen muchísimas curaciones del cólera. También con el tribromofenato de bismuto á la dosis de 5 á 7 gramos diarios, en tomas de 50 centigramos, polvo amarillo, neutro, insoluble, inodoro é insípido, se combate de un modo maravilloso esa dolencia.» Por sí ó por no, apúntelo el lector curioso en su cartera.

El árabe se conforma con creer y morir; nuestros hombres del día, que apenas creen, tienen profundo horror á la muerte, y buscan en los laboratorios de química el *beta*-naftol y el tribromofenato, como cualquier Abulhasan Addar se acuerda sólo de cerrar el ojo entre las torres de Azzafa y de Almerua de la Meca, para ver y correr los susodichos siete cielos, con todos y todas las que hay dentro; correría que, á pesar de los miles de leguas que supone, se hace pronto, según el antiguo poeta morisco:

«Á la corte celestial, con grande acatamiento
Que todos los siete cielos, los andó en un momento,
Llegó con su Señor, á muy gran razonamiento.»

Nada de particular tiene, pues, que ni la peste de la Meca se disminuya anualmente, ni que los árabes y musulmanes de todos colores, que quedan vivos, se molesten lo más mínimo en discurrir cómo han de librarse de semejante calamidad. Para un creyente, el andar con Gabriel por aquellas alturas, desde el cielo de latón hasta el azufaifo, es cosa tan admirable y deliciosa, como lo fué para el Dante el andar, acompañado de *il buon Virgilio*, por los divinos espacios:

«Quando il settentrion del primo cielo,
Che nè occaso mai seppe nè orto,
Nè d'altra nebbia, che di colpa velo,
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
Al carro volse sè, come a sua pace:
E un di loro, quasi dal ciel messo,
*Veni sponsa, de Libano*, cantando,
Gridò tre volte, e tutti gli altri appresso»,

y como lo sería de seguro, para cualquiera hombre de gusto, que sabiendo que iba á disfrutar de tantas y tales maravillas, se viera en la alternativa de cambiarlas por la vida de este miserable valle de lágrimas.

°°°

La difusión del cólera por los países en que la falta de civilización le deja correr, alcanza á menudo á las provincias más apartadas de la China, y allí, sin fiarse en la inercia y el éxtasis contemplativo de los árabes, ha enseñado la experiencia ciertas reglas de higiene y de terapéutica silvestre, un tanto parecidas á las que antes pregonaban por aquí los curanderos y herbolarios. No deja de ser curioso el conocerlas. En Abril último empezó á hacer víctimas la epidemia, importada de la región india, en la provincia de Se-Tchouan y pueblos de las orillas del Yang-Tsé-Kiang, como Chunking, Ping-Chan, Su-Tcheu-Fu y Lu-Theu, é inmediatamente los mandarines municipales mandaron fijar en las plazas públicas y puertas de los hospitales, *yamens*, los antiguos bandos de preservación y tratamiento de la dolencia. Prescríbense en ellos las fumigaciones caseras con una mezcla de ruibarbo y cartamo y cardo santo, muy recomendado también contra las mordeduras venenosas; se recomienda la mayor limpieza posible, problema difícil en aquel país tan guardador, para la agricultura y jardinería, de las riquezas excrementicias; se aconseja á los enfermeros el tomar á menudo algunos sorbos de vino cocido con cabezas de ajo y rejalgar, cuyo pisto, amasado en forma de píldora y envuelto en un poco de algodón en rama, deberán llevar introducido en la nariz izquierda los hombres y en la derecha las mujeres. El agua de bebida, que los chinos jamás toman fría, y el té, se usarán en vasijas desinfeccionadas con un cocimiento de ramas de cálamo amargo. Como remedio preservativo, se tomarán cada mañana, en ayunas, cinco píldoras compuestas con las sustancias siguientes:

| | |
|---|---|
| Salvia (Tan-chem en chino).. | 1 onza. |
| Abrótano (Sian-tu).......... | ½ — |
| Rejalgar (Siung-huang)...... | ¼ — |
| Miel blanca ................ | Una cucharadita. |

Esta fórmula, tan antigua como la peste asiática, hace pensar cómo la salvia goza, allá en los ignorados países del remoto Oriente, de la misma fama curativa maravillosa que aun conserva en los pueblos rurales europeos. El campesino de Castilla la Vieja, por ejemplo, cuando siente que por amagos de congestión «se le va la cabeza», sin consultar al médico, toma durante nueve días (dejando un intervalo de tres, después de cada tres) una infusión fuerte de salvia; y es tal la fe que tienen en la humilde planta labiada, cuyos verticilos florales lucen sus corolas azul-rojizas en los agrestes bosquecillos en estos días de Junio y Julio, que no es extraño el oir decir en aquellos pueblos, si alguno trata de adelgazar y purificar la sangre:

¡Y que se mueran los hombres
Habiendo salvia en los montes!

°°°

En árabe, en europeo ó en chino, lo mejor es no pensar en recetas contra el traidor huésped, que acostumbrado ahora á invernar pacíficamente en muchos pueblos, levanta la cabeza y difunde sus bacilos en cuanto los calores del estío resucitan sus energías. Preferible es tomar nota de otras fórmulas más aperitivas ó apetitosas, para utilizarlas cuando llegue la ocasión. A los hombres de pelo en pecho, aficionados á la caza mayor en los nebulosos y crudos días de fines de otoño, y á los que sin apartarse de la amplia chimenea del comedor les agrade, en las largas noches del invierno, refocilarse y charlar de largo, atemperándose por dentro con un buen reconstituyente, mientras arden los grandes troncos en el hogar, á unos y á otros, para que entren en calor, debe recomendarse la siguiente receta, ideada por los dos mejores cocineros del emperador Guillermo II, los maestros Wehlisch y Delaquis, que se sirve á los convidados en el palacio de los bosques de Letzling, donde el Soberano alemán pasa anualmente algunos días de caza, en el mes de Noviembre. Pónganse al fuego, en un caldero, cuatro botellas de cerveza blanca con azúcar, cociéndola con media corteza de limón, canela y jengibre. Añádanse después una docena de yemas de huevo, media botella de vino del Rhin, una copa de vino de Madera, y otra copa de ron. Agítese bien el conjunto en frío, hasta que esté bien mezclado; caliéntese después un poco, fíltrese, y cuando está aún caliente, deslíase en el líquido una gotita de manteca, y..... ¡á la salud del Emperador! ó ¡á la del ama de la casa! Parece que este elixir de larga vida, ó á lo menos de larga composición, se sube pronto á la cabeza; pero aunque así sea, de seguro que extermina los microbios de la pesadumbre, del aburrimiento y de la aprensión mucho mejor que el tribromofenato de bismuto del Dr. Hueppe, de Viena, y que el melorrejalgarato de salvia de los chinos. De caer á tierra, dirá cualquier húngaro ó cualquier árabe ó cualquier chino, mejor es caer tras de los sorbos del Letzling, para volverse á levantar, que no tras de las tomas médicas, que, en general, no permiten á nadie que se levante. Y aun aquí mismo, y en confirmación de este criterio, vuelvo á la filosofía de los árabes, que dice:

«*Minha jalekacum uafiha noiducum uaminha nojarichucum taretan ohra.*»

Es á saber: «Del barro nos formamos; á él volveremos, y de él nos levantaremos otra vez.»

R. Becerro de Bengoa.

NUEVA Perfumería RICA fabricada de materias primeras absolutamente naturales y garantizadas. PARIS, 245, rue St-Honoré, LENTHERIC, perfumista.

REUMATISMOS Se curan usando la Franela Vegetal de Pinos, fabricada por Schmidt-Verrier.
Á LOS TRES PINOS SILVESTRES
SCHMIDT-VERRIER, 13, RUE DE LA CHAUSSÉE D'ANTIN, PARÍS.
Treinta años de éxito.— Muestras y prospectos se remiten, franco, á quien los pida.— Franela muy ligera para la estación de estío.

ASMA y CATARRO (Caja 2 fr.) Curados por los CIGARRILLOS ó el POLVO ESPIC

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista, *París*, 19, Faubourg St Honoré.

*Perfumería Ninon*, Ve LECONTE ET Cie, 31, rue du Quatre Septembre. (*Véanse los anuncios.*)

*Perfumería erótica* SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. (*Véanse los anuncios.*)

## LIBROS PRESENTADOS

### Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

**El arte de vivir.** Filosofía de bolsillo, por Leopoldo García Ramón.

Libro entretenido y original, cuyas 75 páginas se leen con gusto. Está impreso en Nancy.

**La Nueva Doctrina.** Metafísica, Moral, Sociología, por López de Gomara.

No podemos juzgar aquí libro que trata tan vastas y trascendentales materias. Bastará, para dar idea del criterio del autor, decir que para él el hombre no tiene más juez que su conciencia, ni por tanto otra sanción para sus actos. La tesis es atrevida, sin duda alguna. El libro está bien escrito é impreso en Buenos Aires, en la imprenta de *El Correo Español*.

**Estadística de la emigración é inmigración de España** *en los años de* 1882 *á* 1890, por la Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico. Un tomo de 650 páginas.

(*Continúan en la pág. 36.*)

AGUA DE HÉBÉ
superior, inofensiva, que no mancha la ropa blanca ni el cutis. Recoloración de los cabellos grises sólo con algunas aplicaciones.—Exito garantizado.
Fábrica: Mme. Vve. AUGUSTE GOBEIL, 24, rue de Trévise, PARIS.— Comisión. Exportación.
Depósitos en Madrid: Perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; Gregorio de Guinea, calle del Carmen, 1.—Málaga: Terrats Romero, plaza del General, 16 ter., bajos; y en las peluquerías y perfumerías.

SINAPISMO RIGOLLOT
Resfriados, Dolores, Congestiones
SE HALLA EN TODAS LAS FARMACIAS
EXÍJASE la FIRMA ENCARNADA de P. Rigollot

SUPRIMIENDO LAS
ARRUGAS Y MANCHAS ROJIZAS
la Brisa Exótica (agua ó pomada), no se limita á devolver al que la usa la juventud y la belleza, sino que conserva estos dones hasta los más extremos límites de la edad. *Parfumerie Exotique*, 35, *rue du 4 Septembre, París.*—Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Pascual, Arenal, 2; Perfumería Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

Digitized by Google

### MADRE Y SOCORRO DE TODOS.

Colóquese una gota de agua sobre la yema del dedo pulgar y oprímase con el índice. Hecho esto, búsquese la gota de agua. Tan sólo queda un poco de humedad, y transcurrido un momento, esa humedad se seca y desaparece.

Déjese caer una gota de agua sobre una roca; el efecto es nulo, pero si la gota continúa cayendo constantemente sobre el granito, el suave golpe del líquido concluirá por producir un hueco. Este hecho nos es á todos familiar, y sin embargo, ¿aprovechamos la lección?

Nos escribe una señora diciendo: «Soy directora de una escuela grande de niñas, y jamás me abandona la fatiga que me ocasionan mis quehaceres en tal capacidad.» Fácil es comprender el aserto de esta señora. El autor de este escrito desempeñó un puesto análogo, y sabe cuán oneroso es este cargo. Pocas ocupaciones fatigan y abaten como la de referencia. Dada la suposición que las discípulas pudiesen herir con el dedo meñique los nervios á descubierto de su profesora, apenas les sería posible causarla mayor daño. No obstante, no es la intención de las discípulas hacer tal daño, y como dice la misma señora, «percances son del oficio».

Pero la paciencia tiene su límite. Llegó á resentirse su salud y «durante meses», dice: «se apoderó de mí una debilidad tan grande, que me veía obligada á apoyarme contra las puertas y mesas, á guisa de persona ébria ó á punto de desmayarse. Me faltó el apetito, y el poco de alimento que tomaba lo devolvía.

»Imagínense tan terrible tormento. Padecía además de agudos dolores de cabeza, y luego me sobrevino enfermedad del hígado con sus consiguientes calamidades. Ninguna medicina parecía hacerme bien hasta que probé la que ustedes me recomendaron.

»Después de haber tomado tres botellas de la misma, recuperé mi apetito, como también mi salud. Esta medicina la compré en la droguería de la calle O'Donnell.

»Tengo especial satisfacción en participar á ustedes tan maravilloso resultado, y les ruego acepten la expresión de mi gratitud imperecedera, pues que ha sido por mediación de ustedes que se ha salvado mi vida.

»Curada ya, recomiendo la medicina á todo enfermo que desee librarse de la enfermedad y del dolor. De ustedes, etc. (Firma). DOLORES MUÑOZ. Triana, Sevilla, calle Pureza, 79. Enero 6 de 1893.»

Los. Sres. D. P. Galiana é hijo, drogueros de Manzanares, provincia de Ciudad Real, nos permiten publicar, con el consentimiento de su autor, la siguiente carta que les ha sido dirigida, fecha 27 de Septiembre, 1892: «Muy señores míos: Tengo el gusto de dirigirles la presente dándoles permiso para publicarla si creen ustedes pueda ser de utilidad para los demás.

»Hace ya dos años padezco una enfermedad del estómago que ninguna receta de los médicos ha podido curar, muy al contrario, las drogas que me han recetado los mismos, parecían agravar mi enfermedad y aumentar los dolores. Cansado ya de los esfuerzos infructuosos hechos con el fin de curarme, llegué á desesperar.

»Por último, vi un anuncio relativo al remedio que ustedes venden, y á pesar de que no tenía la menor fe en él, ni esperanza de que me hiciera bien, compré de ustedes una botella, y no obstante mi desconfianza, lo tomé, de acuerdo con las instrucciones, y á mi gran sorpresa y alegría, mis dolores desaparecieron al octavo día de haber empezado á tomarlo, y me siento cada día mejor, sin haber experimentado recaída alguna durante mi mejoramiento constante y progresivo.

»Les quedo siempre agradecido por haber llamado mi atención acerca de dicha medicina, la cual es verdaderamente eficaz, y espero que todo paciente acudirá á ella, pues que no puede por menos que hacerle bien. De ustedes, etc. (Firma). DIEGO MARTÍN ENRÍQUEZ.»

Estas cartas alentadoras y halagüeñas como son, no serían, sin embargo, de utilidad inmediata para el público, si omitiésemos nombrar el remedio á que sus autores hacen alusión. Este remedio es el Jarabe Curativo de la Madre Seigel, ya conocido en muchos países y llamado á serlo igualmente en España. Esta medicina afamada y sana, al par que eficaz, cura las enfermedades cuando otras medicinas no tienen éxito, debido á su maravillosa facultad de extirpar el origen y causa de tales enfermedades: la indigestión y la dispepsia. Sea cual fuere la causa aparente de la dolencia, no debe desesperarse.

En todas partes del orbe se tributa honor á la Madre Seigel, por concepto de que su famoso específico tiene buen éxito en casos en que todos los demás tratamientos han sido empleados en vano: dicha señora es madre y socorro de todos.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.


# NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumeria Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: *Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Carmen, 2; Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3*, y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos*, y *Vicente Ferrer*.



EL SOL DE INVIERNO
POR
DOÑA MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

Preciosa novela original, con interesante argumento, cuadros de costumbres familiares, episodios muy dramáticos, y brillando en todo el libro la más profunda moralidad.

Un volumen en 8.º mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23.



No padecerá enfermedades en la
**BOCA**
ni dolor de muelas el que use el elixir
**MENTHOLINA**
que prepara el *Dr. Andreu*.
Su uso emblanquece la dentadura, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las ENCÍAS.
La mentholina en polvo usada con el elixir aumenta la blancura de los dientes.



DENTIFRICOS de RIGAUD y Cia
Proveedores de la Real Casa de España

CREMA DENTIFRICA de RIGAUD
Humedecida por el agua, forma un mucilago untuoso muy agradable, limpia los dientes con la suavidad de un lienzo flexible dándoles la blancura del marfil, y los preserva del sarro y de la caries.

DENTORINA RIGAUD
Elixir que se emplea al mismo tiempo que la *Crema* y perfumando deliciosamente la boca, refresca el aliento, y activa la circulación en las encias dándoles el color sonrosado natural á la salud.

Depósito en *París, 8, rue Vivienne*, y en las Perfumerías de España y América.



**PIANOS A. BORD**
*Médaille d'Or 1889*
14bis, Bd POISSONNIÈRE, PARÍS.



Decís, Señora, que os faltan muchas cosas para que volváis á ser

**JOVEN Y BELLA**

Pues pedidlas á la *Parfumerie Exotique, rue du 4 Septembre, 35, en París*, y quedaréis satisfecha y encantada del resultado.

Su *Brise Exotique*, en agua ó en crema, os hará volver á la hermosa edad de diez y seis primaveras y os defenderá contra las arrugas; su polvo de arroz *Fleur de pêche* dará á vuestro cutis una blancura diáfana que evocará á las rosas desvanecidas de vuestro rostro; su *Anti-Bolbos* extirpará los puntos negros que brotan en la nariz, sin dejar la menor huella de ninguno; su *Sourcilium* espesará, alargará y dará nuevo color á vuestras cejas y pestañas; su *Pâte des Prelats* destruirá los sabañones y las grietas, y os devolverá la mano lisa y mórbida, con las venas suavemente azuladas, que antes, en vuestra primera juventud, poseíais; y toda esta transformación se efectuará naturalmente, sin recurrir á ningún artificio.

El *Catálogo* de la *Parfumerie Exotique* se remite, *gratis* y *franco* de porte, á quien le pida.

Depósitos en Madrid: *Perfumería Oriental, Carmen, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Pascual, Arenal, 2; perfumería Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados 1*, y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos*.



**G. K COOKE & WEYLANDT.**
BERLÍN N. 24.
Friedrichstrasse 105.ª
Fábrica premiada, primera en Europa, de
**SELLOS**
de cautchouc y metal. Se solicitan representantes.



ULTIMA NOVEDAD EN PERFUMES INGLESES.

**CRAB APPLE BLOSSOMS**

(Flor de manzana silvestre—Extra concentrada.)



PERFUME: CRAB-APPLE BLOSSOMS.
AGUA DE TOCADOR: CRAB-APPLE BLOSSOMS.
SACHETS: CRAB-APPLE BLOSSOMS.
POLVOS: CRAB-APPLE BLOSSOMS.
JABON DE TOCADOR: CRAB-APPLE BLOSSOMS.

*EXTRACTOS FINOS*
CORYLOPSIS, HENO, LILA BLANCA, ASPHODEL, ROSA BLANCA.

Se recomienden por su fragrancia exquisita y presentacion elegante.




CROWN PERFUMERY CO.,
177, NEW BOND ST., LONDRES.
De venta en Madrid:—Perfumeria Inglesa carrera de San Geronimo 3; y en todas las buenas Perfumerias.



Azucar para **DIABETICOS**
**SACCHARINE BIARD** único producto que sea permitido á los Diabéticos para azucarar su Té, Café y Bebidas. CHIRON, 39, r. de l'Arcade, PARIS. Madrid: Melchor GARCIA



**PIANOS**
FOCKÉ FILS AÎNÉ
Rue Moraud, 9, París
EXPOSICIÓN UNIVERSAL
PARÍS, 1889
MEDALLA DE ORO





RESTAURADOR
UNIVERSAL del
CABELLO
de la Señora S. A. ALLEN

para restaurar las canas á su primitivo color, al brillo y la hermosura de la juventud. Le restablecen su vida, fuerza y crecimiento. Hace desaparecer muy pronto la caspa. Su perfume es rico y exquisito.

Depósito Principal: 114 y 116 Southampton Row, Lóndres; París y Nueva York. Véndese en las Peluquerías y Perfumerías.

Madrid: En todos los almacenes acreditados de Perfumería y Droguería, Bazares, etc.



Frasco: 5 fr. en París
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
Pone y conserva el cútis limpio y terso
CANDÈS et Cie. Bd St-Denis, 26



VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr. FRANCK
VERITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK
Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos.
(Rótulo adjunto en 4 colores)
PARIS: Farmacia LEROY
91, rue des Petits-Champs
*En todas las Farmacias.*



25 AÑOS DE ÉXITO

PARA PEDIDOS
DIRIGIRSE AL
Sr. D. RAFAEL ROMERO
DE JEREZ DE LA FRONTERA
ÚNICO AGENTE EN TODA ESPAÑA

15 DIPLOMAS DE HONOR
18 MEDALLAS DE ORO




RECOMENDADA POR LAS AUTORIDADES
MÉDICAS DE TODOS LOS PAISES

SE VENDE EN LAS FARMACIAS
DROGUERIAS Y ULTRAMARINOS.



ÚNICO AGENTE EN TODA ESPAÑA
DE JEREZ DE LA FRONTERA
Sr. D. RAFAEL ROMERO
DIRIGIRSE AL
PARA PEDIDOS



**TISIS** BRONQUITIS CRONICAS, TOSES PERTINACES, CATARROS, Curación por la EMULSION MARCHAIS.—MADRID, Melchor García. BUENOS-AYRES, Demarchi h.os—MONTEVIDEO, Las Cases.—MEXICO, Van Den Wingaert.



**AUTOCOPISTA NEGRO**
*¡Todo el mundo impresor!*
ESCRITURA, MÚSICA, DIBUJOS, FOTOGRAFÍA
*Medalla de Plata*, París, 1889, y *Barcelona*, 1888
Tamaños y tarifas franco.—9, *Boulevard Poissonnière, París.*



COGNAC JURADO—CASTELLON
JEREZ



NEURALGIAS, *jaquecas, calambres en el estómago histerismo*, todas las enfermedades nerviosas se calman con las píldoras antineurálgicas del **Dr. Cronier.** 3 francos; París, farmacia, 23, rue de la Monnaie.



Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo, recibirá, si lo pide, su precio corriente y el DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO, gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.
E. HAYN, BERLÍN, N. 24.



JUEGOS DE PRECISIÓN, RULETAS, JUEGOS MECÁNICOS, MESAS DE JUEGOS, BILLARES, UTENSILIOS DE CASINOS, ETC.—Se remite *Catálogo*, franco.
J. A. JOST.—120, rue Oberkampf, París.

Merece esta obra especialísima atención, por ser la primera que en España se publica en que oficialmente, en conjunto y con el debido espacio se estudia la emigración española, acerca de la cual se ha escrito mucho, con poco conocimiento bastantes veces. En el tomo que tenemos á la vista se hallan clasificadas con excelente método y suma claridad todas las noticias necesarias para cabal conocimiento de la materia.

**Le Corset à travers les âges**, por Ernest Léoty. Este curioso libro, lujosamente impreso en París por *Chamerot et Renouard*, contiene una interesante y detallada historia del corsé desde los tiempos en que las damas griegas y romanas usaban los cinturones á propósito para estrechar la cintura, dando esbeltez al cuerpo, hasta nuestros días. Este trabajo revela gran erudición y muchísima paciencia en el autor, el cual ha reunido gran suma de datos para ilustrar este capítulo interesante de la historia del traje humano. Acompañan al texto preciosos grabados explicativos.

La obra véndese al precio de 10 francos en casa del editor *(rue des Saintes Pères, Paris)*, y en la del autor, Paseo de la Magdalena, 8, París.

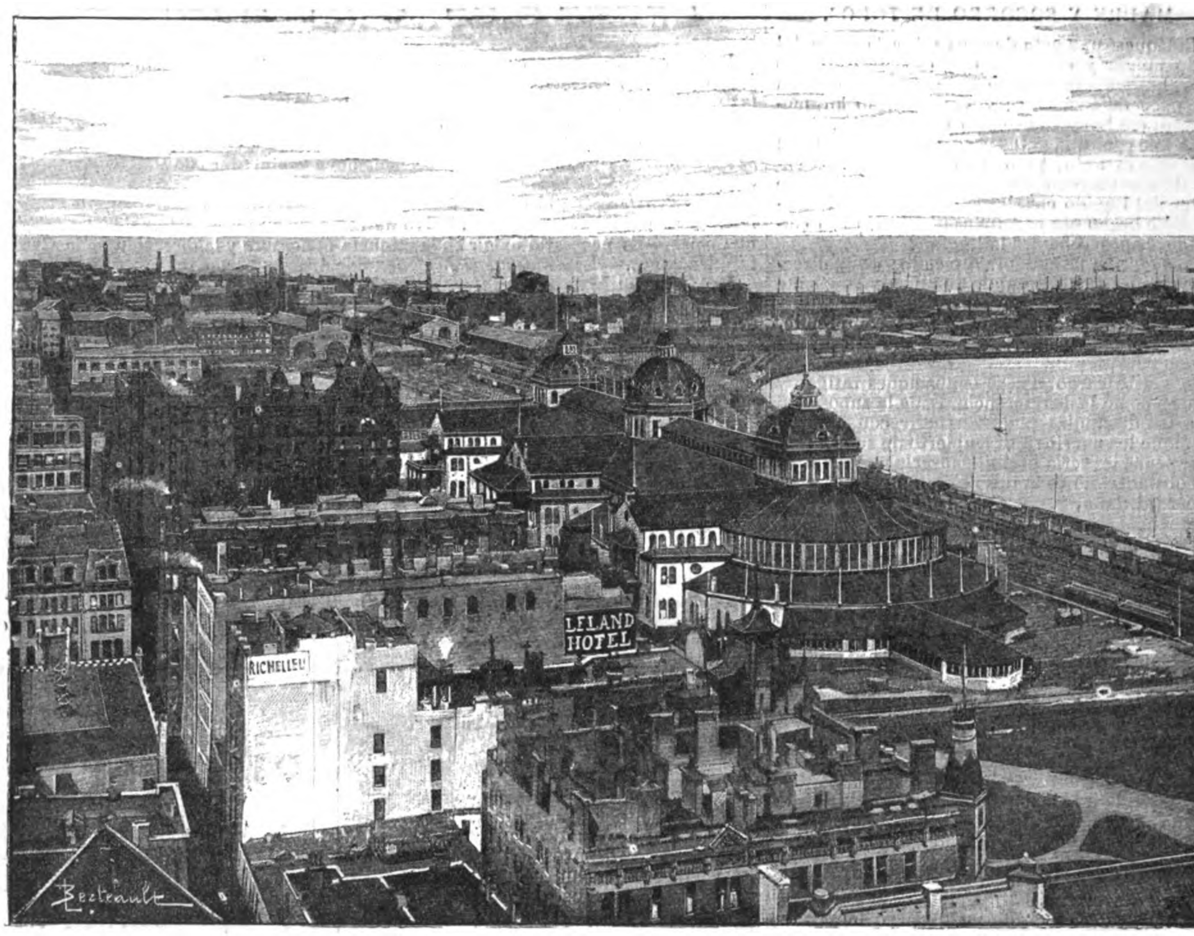
**Estudios de armamento y tiro**, por D. Mariano Gallardo y Romero, teniente coronel de Infantería. Primer volumen de las obras científicas del sabio jefe de nuestro Ejército, cuya muerte prematura tanto duelo produjo entre los admiradores de sus talentos y virtud.

Lo edita la acreditada *Revista técnica de Infantería y Caballería*, y con su importe atenderá á la construcción de un mausoleo labrado por el inspirado cincel de Benlliure, donde, en la ciudad de Toledo, descansarán los restos del jefe cuya fama tanto honró, dentro y fuera de España, al Ejército español.

**Censo de la población de España según el** *empadronamiento hecho en 31 de Diciembre de 1887* por la Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico. Tomo II.

Esta obra debe ser considerada, según declara el propio Instituto Geográfico en el prólogo de ella, continuación del tomo que vió la luz hace año y medio, y el trabajo notabilísimo que para el hombre pensador y dado á los estudios demográficos ofrece grandísimo interés.

G. R.



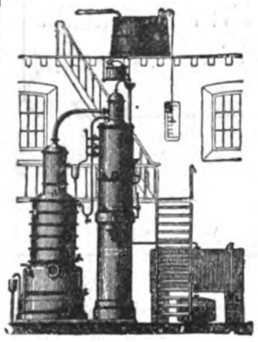

CHICAGO. — VISTA PARCIAL DE LA CIUDAD Y DEL PUERTO.

ELIXIR DE Protocloruro DE HIERRO CON HIPOFOSFITOS DE VIVAS PÉREZ

*Recetado por verdaderas eminencias*, **no tiene rival**, y es el **remedio más racional, seguro y de inmediatos resultados** de todos los ferruginosos y de la medicación tónico-reconstituyente para la *Anemia, Raquitismo, Colores pálidos, Empobrecimiento de sangre, Debilidad é Inapetencia y Menstruaciones difíciles*. Tenemos numerosos certificados de los médicos que lo recomiendan y recetan con admirables resultados.—*Cuidado con las falsificaciones, porque no darán resultado. Exigid la firma y marca de garantía.*

**De venta en todas las farmacias de las provincias y pueblos de España y las Américas.**

**Depósito general:** ALMERIA, **Farmacia** VIVAS PÉREZ



**ALAMBIQUES**
Espíritus á 40° Cartier SIN REPASAR
**EGROT**
Cab.º de la Legión de Honor
EXPOSICION UNIVERSAL PARÍS 1889
Fuera de Concurso
Miembro del Jurado
*Catálogo, FRANCO, informes*
19, 21 y 23, rue Mathis PARIS

**GOTA** Reumatismos, Dolores. Curación asegurada con el Bálsamo y el Elixir Dubourg. Frasco: 5 fr. Venta: Farmacia, 6, R. Crosatier, Paris

PÂTE DENTIFRICE GLYCÉRINE
*Basta usarla una vez para adoptarla*
GELLÉ FRÈRES
6, Avenue de l'Opéra
PARIS

PIESSE & LUBIN
Fabricantes de Perfumería
de todas cuantas flores exhalan fragancia
AROMAS DULCES
OPOPONAX LOXOTIS FRANGIPANNI PSIDIUM
Y MIL OTRAS
*Se vende en todas partes por los Perfumistas y Drogueros*
2 New Bond Street Londres
Guárdese contra imitaciones! El legítimo está firmado
*Piesse & Lubin*

COMPAÑIA COLONIAL
CHOCOLATES Y CAFÉS
La casa que paga mayor contribución industrial en el ramo, y fabrica **9.000 kilos** de chocolate al día.—**38 medallas de oro** y altas recompensas industriales.
DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

En Casa de todos los Perfumistas y Peluqueros de Francia y del Estranjero.
**La VELOUTINE**
Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por CH^les FAY, Perfumista
PARIS, 9, rue de la Paix, 9, PARIS

Perfumería, 13, Rue d'Enghien, Paris.
**POLVOS DE ARROZ**
Recomienda los siguientes
**E. COUDRAY**
MAGNOLIA — COUDRAY SUPERIOR
OPOPONAX — VELUTINA —
HELIOTROPO BLANCO — LACTEINA.



MOTEUR A GAZ BISCHOFF
BREVETÉ S. G. D. G.
de ½ hombre á 12 hombres
*NUEVOS APARATOS*
PARA HIELO, GARRAFAS HELADAS, AIRE FRIO,
para Familias é Industria.
ROUART FRÈRES & C^ia
Sucesores de MIGNON y ROUART
CONSTRUCTORES
137, Boul^d Voltaire, PARIS

40 Médicos de los Hospitales de París han comprobado la poderosa eficacia de los PECTORALES de Nafé
*Pasta y Jarabe* de **Nafé** de DELANGRENIER
PARIS
53, Rue Vivienne
*Venta en todas las Farmacias del mundo.*
CONTRA: *Resfriados Gripe Influenza* Bronquitis *Coqueluche* Irritaciones *del Pecho y de la Garganta*

**CABELLOS CLAROS Y DÉBILES**
Se alargan, renacen y fortifican por el empleo del **Extrait Capilaire** *des Benedictins du Mont Majella*, que detiene también su caida y retrasa su decoloración. *E. Senet, administrador*, 35, *rue du 4 Septembre, Paris*.—Depósitos en Madrid: *Perfumería Oriental, Carmen*, 2; *Aguirre y Molino, Preciados*, 1; *Urquiola, Mayor*, 1, y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos*.

**LA PATE EPILATOIRE DUSSER**
Privilegiada en 1836, destruye hasta las raices el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis, aun el mas delicado. **50 años de éxito**, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personages del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la escelente calidad de esta preparacion. Se vende en **cajas**, para la barba y las mejillas, y en **1/2 cajas** para el bigote ligero. — **LE PILIVORE** destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol.— **DUSSER**, inventor, 1, **RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS.** (*En América, en todas las Perfumerías*).
En Madrid: MELCHOR GARCIA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

Digitized by Google

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

| | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid............ | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias......... | 40 id. | 21 id. | 11 id. |
| Extranjero........ | 50 francos. | 26 francos. | 14 francos. |

AÑO XXXVII.—NÚM. XXVII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Julio de 1893.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

| | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba, Puerto Rico y Filipinas. | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Demás Estados de Amér.ca y Asia........................ | 60 francos. | 35 francos. |


BELLAS ARTES.



UNA CHULA.

CUADRO DE D. J. GARCÍA Y RAMOS.

## SUMARIO.

**TEXTO.**—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. G. Reparaz.—Las dos grandes épocas de la tapicería flamenca en la Exposición Histórico-Europea, por D. Pedro de Madrazo, de las Reales Academias Española, de la Historia y de Bellas Artes.—El amor en las aves, por D. Luís Calvo Revilla.—El Buen Retiro. Su origen, por D. Julián Manuel de Sabando.—¡Oh! ¡Las convicciones!, por D. Juan Lapoulide.—Levántate y vuela, poesía, por D. Eduardo Bustillo.—Tres pecadoras, poesía, por D. José Jackson Veyan.—Por ambos mundos, por D. R. Becerro de Bengoa.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por G. R.—Sueltos.—Anuncios.

**GRABADOS.**—Bellas Artes: *Una chula*, cuadro de D. J. García y Ramos.—*Reparto de socorros á los pobres en una oficina de beneficencia del IV distrito*, cuadro de Gueldry.—*Retrato de un truhán ú hombre de placer del rey Felipe IV, á quien llamaban D. Juan de Austria*, cuadro de Velázquez, existente en el Museo del Prado de Madrid.—París: *Salon* de los Campos Elíseos de 1892. *Visita inesperada*, cuadro de Duchêne.—*Novillos en Villaviciosa*, composición y dibujo de D. Tomás Campuzano.—París: *Salon* de los Campos Elíseos de 1893. Paisajes y Marinas.—Retrato del Ilmo. Sr. D. Joaquín María Fernández Cardín, distinguido matemático y catedrático del Instituto de San Isidro de esta corte.—Bodas de los Duques de York: Sandringham (Inglaterra). *Cottage* del Príncipe de Gales, primera residencia de los Duques, después de su boda.—Londres: Real palacio de Buckingham. El pastel de boda.—Costumbres japonesas: Una merienda campestre.

## CRÓNICA GENERAL.

MIENTRAS permanecían SS. MM. en Madrid, no sólo se contuvo la emigración de diputados y senadores, sino la de muchas familias principales que viven cerca del trono, y las que imitan sus costumbres: la dispersión llegó; y si hace pocos días, cuando visitó á la Reina de España la de Portugal con su augusto hijo, pudo hacerse una recepción digna á la ilustre viajera, más tarde hubiera sido difícil, por ausencia de las personas más caracterizadas para esos actos de gala. El martes último acabó en Madrid la temporada oficial para las señoras, con el acto de bajar á la estación á despedir á SS. MM., que salían con dirección á San Sebastián, y á S. A. la infanta D.ª Isabel, que iba á La Granja. La cuesta de San Vicente tomó el martes un aspecto de los más pintorescos: bajaban por aquella áspera pendiente, que tan suave parecía en el reinado de Carlos III á los que estaban habituados al desnivel ó barranco primitivo, carruajes de lujo que conducían señoras de alto rango, representantes diplomáticos, generales, ministros y grandes de España; modestos coches de alquiler con las comisiones de los cuerpos del ejército y armada, fuerzas de orden público y el piquete de alabarderos que debía hacer los honores á la familia Real.

Y puesto que hemos hecho referencia al viaje de S. M. la reina Pía de Portugal, tenemos que hacer una aclaración. No han faltado comentadores que, alterando el texto, ó no comprendiéndonos, hayan tergiversado nuestra intención en el párrafo que dedicamos en una de las últimas crónicas á reseñar la reunión en Badajoz de los republicanos portugueses y españoles. Nuestros lectores antiguos seguramente no habrán incurrido en el error de suponernos partidarios de la fusión de España y Portugal por la acción de un partido político, pasajero como todos los partidos, sino con lazos de mutua consideración y apoyo y de fraternidad internacional. Hace tanto tiempo que venimos defendiendo esa aproximación de dos pueblos vecinos y de origen análogo, que creíamos que ya lo sabrían todos. El decir que es un progreso que los republicanos portugueses se atrevan á predicar la unión de España y Portugal, bien claro se ve que no es adherirse á esa propaganda política, sino hacer constar ese hecho, como signo claro de que desaparece el espíritu de antagonismo hacia España en Portugal, cuando se atreven á exponer esas ideas partidos populares. Y en cuanto á eso que hemos llamado nuestro iberismo platónico, para dentro de cien años acaso, no puede ser más desinteresado y ajeno á los accidentes de la política del día: es que nos tratemos españoles y portugueses con tal consideración, y liguemos nuestros intereses morales y materiales de tal modo, que se borren para siempre los antagonismos de raza, mantenidos por una literatura que nos ha sido casi siempre desafecta. Léanse bien los párrafos que dedicábamos al asunto, y no se incurrirá en errores de que no participan seguramente los que nos leen y nos conocen hace muchos años. ¿Es que la palabra iberismo disuena en nuestros labios? Queda retirada, una vez que si disuena, claro es que tenemos otra significación de siempre á que no podemos renunciar, y que preferimos.

⁂

Tres capitanes generales de la isla de Cuba han muerto en el desempeño de su cargo en nuestros tiempos, y creemos que el fallecimiento del general Rodríguez Arias haya sido el más inesperado, por la rapidez de la enfermedad que le privó de la vida. Todos los periódicos de Madrid le dedican un recuerdo de los más honrosos, y convienen en que deja una hoja de servicios envidiable. Ha muerto en la edad más á propósito para ejercer mandos, á los cincuenta y cinco años, que tienen para el hombre la fuerza de la madurez sin los cansancios de la edad senil. Era extremeño, nacido en la provincia de Cáceres en 1838, y, según refieren los periódicos, tenía á más de su hoja de servicios escrita, otra en su propio cuerpo, lleno de gloriosas cicatrices.

⁂

La prisión de los vocales de la Junta de Defensa de la Coruña ha demostrado que no eran ciertas las noticias optimistas que corrían al cerrar nuestra crónica anterior: un cierre de tiendas, colgaduras enlutadas en las casas, y la bandera nacional en los balcones de los presos con la escarapela de la matrícula de la Coruña, era el único símbolo que inspirase ideas consoladoras en aquella demostración de sentimiento. Presa una Junta, empezó á funcionar otra en sustitución de la anterior, y el conflicto no ha variado de términos, sino que continúa sostenido por la tenacidad y unión de los coruñeses, y—¿á qué negarlo?—por la habilidad de su táctica, ó sea una resistencia pasiva sin desórdenes y desesperante. Pero ¿podrá sostenerse en paz esa tirantez de relaciones? Siempre son peligrosas esas confabulaciones populares, y de fácil degeneración en tumultos; y lo peor que en ésta vemos, á ser francos, no es la constancia con que defienden los gallegos su capitanía general, sino los chispazos regionalistas que algunos espíritus exaltados suelen lanzar sobre esas materias inflamables, y la idea de que los pueblos más tardíos para excitarse tardan también más en calmarse.

⁂

Dos hechos importantes han ocurrido en el extranjero en estos días: la aprobación de la famosa ley militar en el Parlamento alemán, que califica de triunfo del Emperador toda la prensa europea; y el *ultimatum* dirigido por el Gobierno francés al de Siam, pidiéndole satisfacción perentoria por los agravios inferidos á Francia, y que son, según el Gobierno de este país, la prisión en la isla de Khona de un capitán francés y los anamitas que le escoltaban, pues si bien se cree que han sido devueltos los prisioneros, ello es que se tardó demasiado tiempo en verificarlo; el asesinato de un agente de Francia y de su escolta por orden de un mandarín siamés; el acto de haber sido cañoneados dos buques franceses, el *Inconstant* y el *Comete*, por los fuertes siameses, al forzar la barra del Menan, para anclar, como lo hicieron, delante de Bangkok, residencia del Rey de Siam y su Gobierno, y población de 350.000 almas; y, por último, el saqueo, por los habitantes de dicha población, de un buque mercante francés, el *Jean-Baptiste Say*, que naufragó, y el atropello de sus tripulantes.

Si la cuestión se redujese á una posible guerra entre Francia y el Siam, no tendría el interés que da al conflicto la actitud de Inglaterra, que ha enviado ya una escuadra á proteger los súbditos británicos, y había antes procurado obtener de Francia, y obtuvo, la promesa de que no aspiraba á quitar al Siam su independencia. Ello es que, mientras los Gobiernos de Francia é Inglaterra cambiaban estas notas, el inglés enviaba, uno tras otro, es decir, de un modo disimulado, tres acorazados, ó sea una escuadra. Y como se atribuye á influencia inglesa las intrusiones del Siam en el territorio anamita, que está bajo el protectorado de Francia, ésta, en la previsión de que aquellos buques animasen al Gobierno de Siam en sus actos hostiles hacia los franceses, se adelantó á colocar dos suyos delante de Bangkok, dispuestos tal vez á bombardear esta capital si no se obtienen las satisfacciones pedidas.

No creemos que esta cuestión produzca un rompimiento entre Francia é Inglaterra, si bien sus relaciones no son actualmente muy cordiales, como lo han demostrado el alejamiento del Embajador británico en las fiestas del 14 de Julio, y otros detalles diplomáticos. Su conducta obedece á una práctica gubernamental de no confiar en nadie y anticiparse á los acontecimientos: por su parte, Francia no puede tener interés en pelear con Inglaterra en aquellas regiones, donde todas las ventajas habrían de estar en favor de los dominadores de la India.

⁂

En un telegrama de Barcelona, publicado en la prensa de Madrid, se exponían ciertas ideas que, á nuestro juicio, conviene rectificar, á propósito del éxito que obtuvo el drama del Sr. Feliu y Codina en Barcelona; y, aprovechando la estancia del autor en aquella capital, se trataba de darle un banquete: nada más justo. Pero, recordándose que se había hecho igual obsequio á los Sres. Echegaray y Galdós, se juzgaba con mejor derecho á aquella deferencia al Sr. Feliu y Codina, por ser catalán: ese es el error. El banquete se le ofrecía como autor dramático, por el éxito de *La Dolores*, y tratándose de festejar su mérito de escritor, la circunstancia de haber nacido en Cataluña es ajena del asunto. Los tres banquetes eran igualmente justos. Lo que nos parece que se debe evitar es todo antagonismo regional en cuestiones literarias, donde no cabe otro regionalismo que el idioma en que se expresan: por eso, en las reseñas de la prensa de Barcelona que hemos leído, sólo vemos que se han limitado los periodistas catalanes á consignar el triunfo de la obra y celebrar las condiciones de ésta, su sobresaliente interpretación por la compañía de Mario y la ejecución excelente por María Guerrero, Paco García Ortega y demás actores; y como la opinión barcelonesa es importante, nos complace que califique de magistral el trabajo de aquel joven actor, celebrando su finura, su sobriedad, su conciencia, sus arranques dramáticos de verdadera fuerza y entusiasmo, sin buscar aplausos y obteniéndolos, y dándole patente de maestro. Permítasenos repetir estos elogios, que convienen con la profecía que hicimos hace mucho tiempo de ese joven actor, que irá muy lejos, y que con la celebrada María Guerrero forma hoy un dúo teatral interesante. En fin, conste que los obsequios hechos al Sr. Feliu y Codina son al escritor, al autor de *La Dolores*, y tan digno de recibirlos en Madrid como en Cataluña, así como los Sres. Echegaray y Pérez Galdós no necesitan para que se les tributen ir á Murcia ó á Canarias, sino viajar por toda España.

⁂

Un ciclón en Italia, en la provincia de Pavía, ha causado terribles destrozos en toda la comarca, especialmente Voghera y Casteggio: la fuerza del meteoro fué tan grande, que destruyó las torres de todas las iglesias, arrancó un jardín de una terraza y le trasladó á gran distancia, derrumbó casas, arrancó árboles, destruyó el telégrafo y enterró en los escombros gran número de habitantes.

En España no hemos tenido ciclón, sino descarrilamientos, que éstos rara vez resultan aislados, siendo el más terrible el de Anzuola, entre Zumárraga y Durango. La circunstancia de ser la época de los viajes ha impresionado más al público, que no reflexiona en los peligros sino cuando está expuesto á participar de ellos.

⁂

El Madrid moderno no quiere ser menos que el antiguo, y ha creado sus verbenas: una de las más populares es hacia Santa Bárbara: la de la Magdalena. Lo que no podía esperarse de la fecha en que se celebra: el tiempo es lluvioso y frío.

—Mal nos trata nuestra patrona—decía un vecino.

—Nos trata como merecemos: habíamos preparado un baile para festejarla, y nos advierte que eso sería bueno para la pecadora, no para la arrepentida.

—¿Y cómo lo celebraríamos?

—No hay otra manera lógica de hacerlo, sino que el alcalde del barrio vaya de casa en casa azotando á los vecinos.

---

La noticia de que *León*, perro del Sr. Cánovas del Castillo, había sido preso por los laceros de la Villa, produjo gran consternación entre los perros de Madrid.

—Nadie está ya seguro—decían unos.

—Estamos peor que en la Coruña—respondían otros.

Y añadía un perro chico:

—No creáis nada de lo que dicen. ¿A que le han puesto en libertad bajo fianza? No hay quien se atreva á ponerse mal con ese perro grande.

—Pues le prendieron.

—No sabrían su categoría: estoy seguro de que en el depósito, cuando se enteraron de quién era, los guardas le dieron tratamiento.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

## NUESTROS GRABADOS.

### BELLAS ARTES.

*Una chula*, cuadro de D. J. García y Ramos.—*Reparto de socorros á los pobres en una oficina de beneficencia del IV distrito*, cuadro de Gueldry.—*Retrato de un truhán ú hombre de placer del rey Felipe IV, á quien llamaban D. Juan de Austria*, cuadro de Velázquez, existente en el Museo del Prado de Madrid.—París: *Salon* de los Campos Elíseos de 1892: *Visita inesperada*, cuadro de Duchêne.—*Novillos en Villaviciosa*, composición y dibujo de D. Tomás Campuzano.—París. *Salon* de los Campos Elíseos de 1893: Paisajes y marinas.

Lo de la sangre árabe en venas españolas sábese que es lugar común muy desatinado, pues sólo de segunda mano y en pequeña cantidad vino alguna de Oriente en los tiempos primeros de la Reconquista, y algo más tarde con el primer Abderrahmán. No cabe, por tanto, decir, al contemplar la *Cabeza de chula* pintada por el Sr. García y Ramos, y de la que publicamos copia en la primera plana de este número, lo que vulgarmente se dice de muchas españolas de ojos y cabellos negros, es á saber, que se echa de ver en ellas la tal sangre árabe.

La chula es, como su madre la manola y su abuela la maja, puramente española y fruto espontáneo del suelo y de la raza, tan espontáneo y natural, que entre ella y cualquier europea la distancia es mucho mayor que entre el español, por muy español que sea, y cualquier otro europeo. El cuadro del Sr. Ramos nos muestra una española del tipo más perfecto: grandes ojos, redonda y erguida cabeza, gesto soberano y despreciativo y gracia en toda la persona. Lo único que de ella se puede decir es que más parece nacida y criada á orillas del Guadalquivir que del Manzanares, pero sin que en el dicho deba verse asomo de crítica. El dibujo y el color son excelentes, pudiendo estar el Sr. García Ramos satisfecho de su obra.

---

De los cuadros que en el *Salon* de los Campos Elíseos de 1893 merecieron mayores elogios de los inteligentes, es uno el de Gueldry que publicamos en el segundo grabado de la pág. 40. Los obreros parisienses que acuden á las oficinas de una Sociedad filantrópica en demanda de socorros, han sido representados con tal fidelidad por el autor, que, sin exageración, cabe titular retratos las figuras del cuadro. La escena carece de grandiosidad sin duda alguna, y quizás parezca fría; pero tiene cierta agradable poesía que la hace simpática.

---

El primer D. Juan de Austria salvó á Europa de la invasión turca provocada y ayudada por los enemigos de España, que entonces lo eran de la civilización y del progreso. Después fué á Flandes á vencer á los aliados del Turco, siendo por eso la victoria de Gembloux la natural consecuencia de la de Lepanto. Con sus ambiciones, á veces mal disimuladas, y con otros defectos que por manchar la memoria de Felipe II han callado los más de los historiadores, fué aquel D. Juan una gran figura histórica.

El segundo de este nombre, buen soldado, general mediano y ambicioso vulgar, fué copia del primero, acomodada á la decadencia de los tiempos. Los defectos suyos fueron más y mayores; los méritos, menos y atenuados. No ganó ninguna batalla de Lepanto, pero perdió la de las Dunas, principio verdadero (no Rocroy, como se dice) de la decadencia militar de España. Con un D. Juan de Austria subimos al más alto puesto de la gloria, y con otro caímos.

No se sabe por qué burla de la casualidad ó por qué epigrama cortesano, descúbrese en la corte de Felipe IV otro D. Juan de Austria, cuyo retrato nos ha dejado el pincel del gran Velázquez, en un lienzo de 2,10 metros de alto por 1,23 de ancho, existente en el Museo del Prado, y del que es copia nuestro grabado de la pág. 44.

En él está representado un sujeto como de cincuenta y cinco años, en no muy airosa postura, con un palo largo en la mano, pendiente del pecho una llave, de rostro feo y avinagrado, el bigote fosco, inclinada la cabeza y cubierta con un desgarbado sombrero negro con plumas rosa. Viste coleto y ferreruelo de terciopelo negro listado y forrado de rosa, mangas y gregüescos de carmín, medias color de rosa, gran lazo en las ligas y zapato negro.

Aquel hombre de tan ruin catadura y tan glorioso sobrenombre era el bufón del Rey. Si después de mirarle con algún detenimiento se considera que el cuadro tiene por fondo un trozo de mar, en el que aparece un buque incen-

Digitized by Google

diado que se va á pique, siéntese una pena muy honda en el alma pensando que este triste personaje, representación digna de tal corte, y aquella nave que se hunde allá á lo lejos, quizás en la costa de Flandes, son perfecta alegoría de la España que se iba perdiendo.

Cuando perdida al fin y afrancesada con la invasión borbónica se olvidó de sí misma, olvidáronse también en la corte personajes, sucesos y usos de tiempo de los Austrias. Uno de los olvidados fué el D. Juan de que tratamos, y cuyo retrato se incluyó en el inventario de cuadros de Carlos III como de un artillero.

Esta obra es de la última época de Velázquez, y lleva impreso el sello hermosamente realista de todas las del insigne pintor.

---

Perros y gatos, aunque próximos parientes en la escala zoológica, se profesan tan mala voluntad, que sus enemistades han pasado á proverbio. Diríase que se disputan el cariño y protección del hombre con saña de cortesanos. Contra lo que suele ocurrir, el más útil y noble lleva la mejor parte en la pendencia: aunque no siempre tan bien tratado como merece, el perro tiene más amigos que el gato, cuya preferencia se explica atendiendo á lo mucho que valen sus servicios.

Razón de más para que el gato le odie. Incapaz de guardar ganado (al menos para otros), nada propicio á sacrificarse en defensa de su amo, raras veces agradecido, es gran descubridor de los mejores bocados para comer y de los sitios apartados y cómodos para descansar. En el cuadro de Duchêne (pág. 45) vemos el alboroto y disgusto de una familia felina al recibir la inesperada visita de unos perros de la vecindad, de los que tal vez se había ocultado en aquel paraje no contando con el seguro olfato canino. La actitud de visitantes y visitados declara sentimientos tan hostiles, que se ve claro ser la paz en aquella guardilla tan precaria como en Europa.

---

En España el toro es importantísimo elemento de diversión en toda fiesta rural. Sin toros la feria no estaría animada, ni el día del patrono del pueblo sería alegre, ni á los mozos y mozas les parecería aquello verdadera diversión. Varía la forma del entretenimiento; pero el toro (que algunas veces suele no pasar de novillo) figura siempre en el programa, ya suelto por calles y plazas, como se ve tantas veces en Andalucía, ya *ensogado*, como ocurre en las Provincias Vascongadas.

Es lo usual que la plaza del pueblo sirva de plaza de toros cuando hay corrida. Comienza ésta con la luz del día y acaba con ella. Cuantos más toros y más bravos, y cuantos más contusos y heridos dejan, mejor y más divertida es la corrida y más tema da para los comentarios de los vecinos durante los días, semanas y hasta meses siguientes. La plaza, cerradas las bocacalles por improvisada empalizada, está llena de gente. Los viejos y las mujeres ocupan los sitios más seguros. En los de peligro se encuentran los mozos del pueblo, provocando á la fiera. Las ventanas y balcones están ocupados por gente principal, hallándose en posesión de los de la Alcaldía los personajes del lugar y sus amigos y convidados. Añadiendo al espectáculo buena cantidad de mosto en los estómagos, y arriba un cielo azul con sol de fuego, se le imaginará tal como es.

El Sr. Campuzano ha sabido elegir el asunto de su precioso dibujo que publicamos en la pág. 48. Hay en esta obra la vida y la luz necesarias para que fuera representación perfecta de la realidad, y no se necesita tener gran penetración para comprender, al mirarla, que ese Villaviciosa es lugar de Castilla y cercano á Madrid. El escenario y los personajes no pueden confundirse con otros, siendo ésta una de las cualidades que más sobresalen en el cuadro.

---

En nuestra pág. 49 hallará el lector marinas y paisajes escogidos entre los mejores de la Exposición francesa de los Campos Elíseos. En su mayoría reflejan las cualidades y defectos de la escuela francesa: dibujo muy cuidado y observación minuciosa de la naturaleza.

Algunos, sin embargo, son de verdadero mérito y descubren cualidades artísticas muy notables en sus autores.

⁂

ILMO. SR. D. JOAQUÍN MARÍA FERNÁNDEZ CARDÍN.

**Distinguido matemático y catedrático del Instituto de San Isidro de esta corte.**

Nació el Sr. Fernández Cardín en el pueblecillo de Pintueles (Oviedo), de familia medianamente acomodada. Educáronle sus padres sabiamente en aquellos sólidos principios que era costumbre en su tiempo, y aficionóse al estudio en términos de merecer varias veces la codiciada calificación de *némine discrepante*. Pocos años contaba aún cuando obtuvo los títulos de licenciado en Jurisprudencia y doctor en Ciencias.

Dedicóse á la enseñanza con gran fruto desde los veinte años, principal y casi exclusivamente á la de las Matemáticas elementales. Explicólas primero en la Universidad de Oviedo, y desde 1853, esto es, por espacio de cuarenta años, en el Instituto de San Isidro de Madrid.

Vivió siempre retirado, sin mezclarse poco ni mucho en las estériles luchas políticas, consagrado á su cátedra. Era muy modesto y sincero, tenía convicciones religiosas arraigadas y un carácter nobilísimo, por cuyas razones sentía hacia la política verdadero horror.

Un ejemplo de su modestia. Cuando falleció hace siete años aquel D. Sandalio Pereda, director del Instituto de San Isidro y su amigo del alma, fué opinión de todos que el Sr. Cardín debía sustituirle; pero se afanó en rechazar la propuesta con tal obstinación, que llegó á prohibir á sus amigos que hablaran del asunto.

Sus *Elementos de Matemáticas*, para la enseñanza en los Institutos, son un verdadero modelo de libro de texto. Puso en ellos á contribución sus conocimientos profundísimos, su experiencia inteligente y aquella sagaz y fina perspicacia con que apreciaba los verdaderos límites de lo elemental, el método didáctico más apropiado y la transparencia del lenguaje con que sabía conducir á sus alumnos, sin violencia y con agrado, al través de las más complicadas demostraciones. Explícase por esto que tal obra sea la más extendida y aceptada para esta enseñanza en España y en América, que sus frecuentes y copiosas ediciones se agoten sin cesar, y hasta se explica así una extensa falsificación de que fué víctima.

No son menos dignos de caluroso elogio por el raro acierto con que fueron compuestos, unos *Principios* y unas *Nociones de Aritmética* y *Geometría* que pronto fueron declaradas de texto para la primera enseñanza, y que están adoptadas en gran número de escuelas; un interesante estudio sobre *Pesos y Medidas* de Asturias, y el notabilísimo *Plano de Oviedo*, que fué grabado á expensas del Ayuntamiento de aquella ciudad. Por estos y otros trabajos fué condecorado con las cruces de Carlos III y de Isabel la Católica, premios de Sociedades Económicas, Exposiciones universales, etc.

Claro es que durante cuarenta años que desempeñó su cátedra de San Isidro fué en innumerables ocasiones juez de oposiciones á cátedras, de tal suerte que son discípulos suyos más de la mitad de los catedráticos de España.

Hace nueve años, una terrible y pertinaz dolencia hizo traidoramente presa en aquel vigoroso organismo, cuya robustez recordaba la de generaciones anteriores á la nuestra desmedrada. Grandes, extraordinarios fueron los cuidados y los esfuerzos de la familia y de la ciencia; pero si consiguieron atajar por el pronto los estragos del mal, no lograron extirparle, por lo cual hubo de jubilarse el año último, y el día 20 del pasado mes de Junio ha fallecido, rodeado de su familia amantísima y acompañado de las bendiciones de sus numerosos discípulos, que tanto le quisieron, y de sus amigos, que le profesaban un respetuoso cariño, rayano en veneración, por su amor al estudio, su laboriosidad y sus virtudes. Publicamos su retrato en la pág. 40.

⁂

BODAS DE LOS DUQUES DE YORK.

Sandringham (Inglaterra). *Cottage* del Príncipe de Gales, primera residencia de los Duques, después de su boda.—Londres: Real palacio de Buckingham. El pastel de boda.

Las fiestas con que la familia Real inglesa ha celebrado el enlace de la princesa María de Teck con el hijo del Príncipe de Gales, han sido de las más brillantes y ostentosas de que hay memoria. A ellas han asistido, además de la aristocracia iglesa, de los altos dignatarios de la corte, de varios príncipes de las inmensas colonias británicas de Asia, de los embajadores de todas las naciones, individuos de las más ilustres familias reinantes en Europa, entre ellos el Príncipe y la Princesa de Sajonia-Weimar, el de Hohenlohe, el heredero de la corona de Bélgica, los Príncipes Waldemar de Dinamarca, etc., etc.

Después de la ceremonia del enlace, la comitiva dirigióse al palacio de Buckingham entre las aclamaciones del pueblo que saludaba con entusiasmo á la reina Victoria, á la que acompañaba el czarewitch. Firmada la inscripción en el registro civil, fué servido el almuerzo en el comedor de Estado, en el que sobre todos los objetos y adornos descollaba el gigantesco *wedding cake* ó pastel de boda, indispensable en Inglaterra en toda fiesta de esta especie. Nuestro segundo grabado de la pág. 41 es una vista del comedor donde almorzaron las personas Reales, destacándose en primer término el *wedding cake*.

Terminado el almuerzo, los Duques partieron para la magnífica residencia campestre que el Príncipe de Gales posee en el pueblecillo de Sandringham, á diez kilómetros al NE. de Kyin-Lynn, á orillas del mar del Norte y no lejos de la desembocadura del río Ouse.

Nuestro primer grabado de la misma pág. 41 permitirá al lector tener idea exacta de esta magnífica posesión, rodeada de admirables parques y llena de todo género de bellezas naturales realzadas por el arte.

⁂

COSTUMBRES JAPONESAS.

Una merienda campestre.

Gustan del campo los japoneses extraordinariamente. El más humilde y zafio campesino quédase extático ante una vista hermosa, contemplando largo rato el panorama. Si construye una casita, procura hacerlo al borde de un riachuelo, abrigada por un bosquecillo y con dilatado y bonito horizonte. Terminada la obra, trata antes que de cualquiera otra cosa de rodearla de flores. Tan rigurosamente se observa el culto de la naturaleza, que está prohibido á los hosteleros construir sus hosterías en sitios áridos ó desagradables.

En verano asócianse los amigos y van á visitar la comarca, acudiendo á millares á los parajes famosos por su belleza, que, á la verdad, son muchos, pues el Japón puede contarse en el número de las naciones más pintorescas.

Reúnense al aire libre, y comen y cenan en el campo, sobre todo en la parte meridional del reino, donde el clima es más suave. Antiguamente no podían ir á estas jiras las mujeres; pero hoy ya las admiten, y hasta algunas veces forman la mayor parte de la comitiva, como se ve en nuestro grabado de la pág. 52. El lector podrá observar en él un detalle curioso. Algunos individuos visten á la europea, traje que les sienta bastante mal, pero que, en su manía de copiar á los hombres de Occidente, tienen en más estima que el propio. Este es mucho más airoso, y cada uno le llevaba de tela, color y dibujos diferentes, según su clase, estando rigurosamente prohibido á todo japonés usar otro que el que le correspondiera. El traje europeo es igual para todos y borra estas diferencias sociales, y hay motivo para creer que de esta circunstancia proviene también el cariño que muchos le tienen, gustándoles á los de las clases inferiores confundirse con sus superiores en el orden social.

G. Reparaz.

## LAS DOS GRANDES ÉPOCAS DE LA TAPICERÍA FLAMENCA

### EN LA EXPOSICIÓN HISTÓRICO-EUROPEA.

ARTÍCULO TERCERO.

El aprecio de los italianos al arte flamenco tenía su razón de ser: en el siglo XV duraba aún en toda Europa cierto apego á lo que llamamos *goticismo:* la pintura de la Edad Media, que tantos prodigios había realizado como arte decorativo en los admirables frescos de Orcagna, del Giotto, del Signorelli y del inspirado Angélico de Fiesole, ¿podía no cautivar todavía á los espíritus que buscaban en los muros historiados de los templos la excitación constante á lo honesto, á lo noble y á lo santo? No era, en verdad, la pintura flamenca del XV, no la tapicería que remedaba esta pintura, lo que podía reemplazar á las obras de los grandes fresquistas sieneses, pisanos y paduanos; pero una y otra se acercaban algo á ellas, si no en su forma, en su espíritu al menos, y esto hacía que las producciones de los Van Eyck, de los Vander Weyden y de los Memling, ya en tablas, ya en tapices, fuesen apreciadas en Italia casi tanto como en toda la Europa germánica. La tapicería de alto lizo, como nacida cuando ya se iniciaba la emancipación de la pintura como arte independiente del culto, no había podido traducir á sus tejidos las invenciones de los pintores bizantinos y góticos de los siglos XII y XIII, de aquel siglo XIII especialmente, en que fué mejor comprendida la pintura mural y verdaderamente decorativa: que si entonces hubiese sido conocida, no cabe dudar que sus paños hubieran sido modelo perfecto de este género de decorado monumental. Pero el genio del Renacimiento era opuesto á la tradición cristiana en cuanto á la forma; los pintores formados bajo su influjo aspiraban á hacer del arte en sí mismo un objeto final y no un medio: un culto—el de la Naturaleza—extraño al culto de la Divinidad; una especulación del entendimiento, enteramente independiente de todo fin tropológico ó anagógico; un instrumento de recreo, más ó menos honesto; un procedimiento encaminado á realizar la belleza sin la menor tendencia social ni moral. Y de aquí que ya no se aspirase en el siglo de León X á que fueran las tapicerías el fiel trasunto de las pinturas murales, como lo fueron en los siglos XIV y XV, ni á que se mantuviese la pintura mural dentro de los cánones que la separaban de la pintura meramente recreativa y profana.

Fué, pues, aquel Papa el genuino representante de la trascendental evolución verificada en el tránsito del siglo XV al XVI, y al encomendar á Rafael la continuación de las pinturas del Vaticano—salas y galerías—que le había encargado Julio II, y los cartones para los tapices con que se proponía decorar la Capilla Sixtina, sólo fué su intención adornar aquellas construcciones con verdaderos cuadros, ya alegóricos, ya históricos, más permanentes que las tablas y los lienzos, y en los cuales su pintor favorito se esforzase hasta donde le fuera posible por alcanzar el renacimiento de la belleza clásica antigua en las composiciones, en los tipos y caracteres y en las expresiones. No era su objeto principal que la obra resultase de carácter religioso, y con eficacia bastante á avivar en los corazones de los fieles que la contemplasen la llama de la fe; pero esto lo conseguía Rafael con el irresistible prestigio de la gracia y de la distinción que imprimía en sus creaciones. ¿Quién sería capaz de enumerar las victorias que le valió al culto católico el avasallador encanto de las obras de este gran pintor, aun limitadas solamente á la gloriosa serie de sus incomparables *madonnas?*—La antigua iconografía sagrada de las obras germánicas, en vidrieras, pinturas murales, tablas y tapices, no hay que dudarlo, quedó reducida á la obscuridad el día en que ostentó la Capilla Sixtina, precioso destello del genio latino, los tapices de *Los Hechos de los Apóstoles* ideados por Rafael.

⁂

Esta bellísima tapicería goza de una reputación universal. Ella inaugura la serie de los paños historiados del Vaticano, cuyos cartones dibujó y pintó á la aguada el jefe y fundador de la grande escuela romana; serie formada por dos colecciones distintas, una que lleva el nombre de *Arazzi della Scuola Vecchia*, que es esta de *Los Hechos de los Apóstoles*, y otra, llamada *Arazzi della Scuola Nuova*, en la cual se representan escenas del Nacimiento de Cristo y de su gloriosa Resurrección. Los cartones de la primera fueron ejecutados por encargo de León X; pero su traducción, digámoslo así, á tapices, fué encomendada, reconociendo el Papa la superioridad de la tapicería flamenca como

Digitized by Google

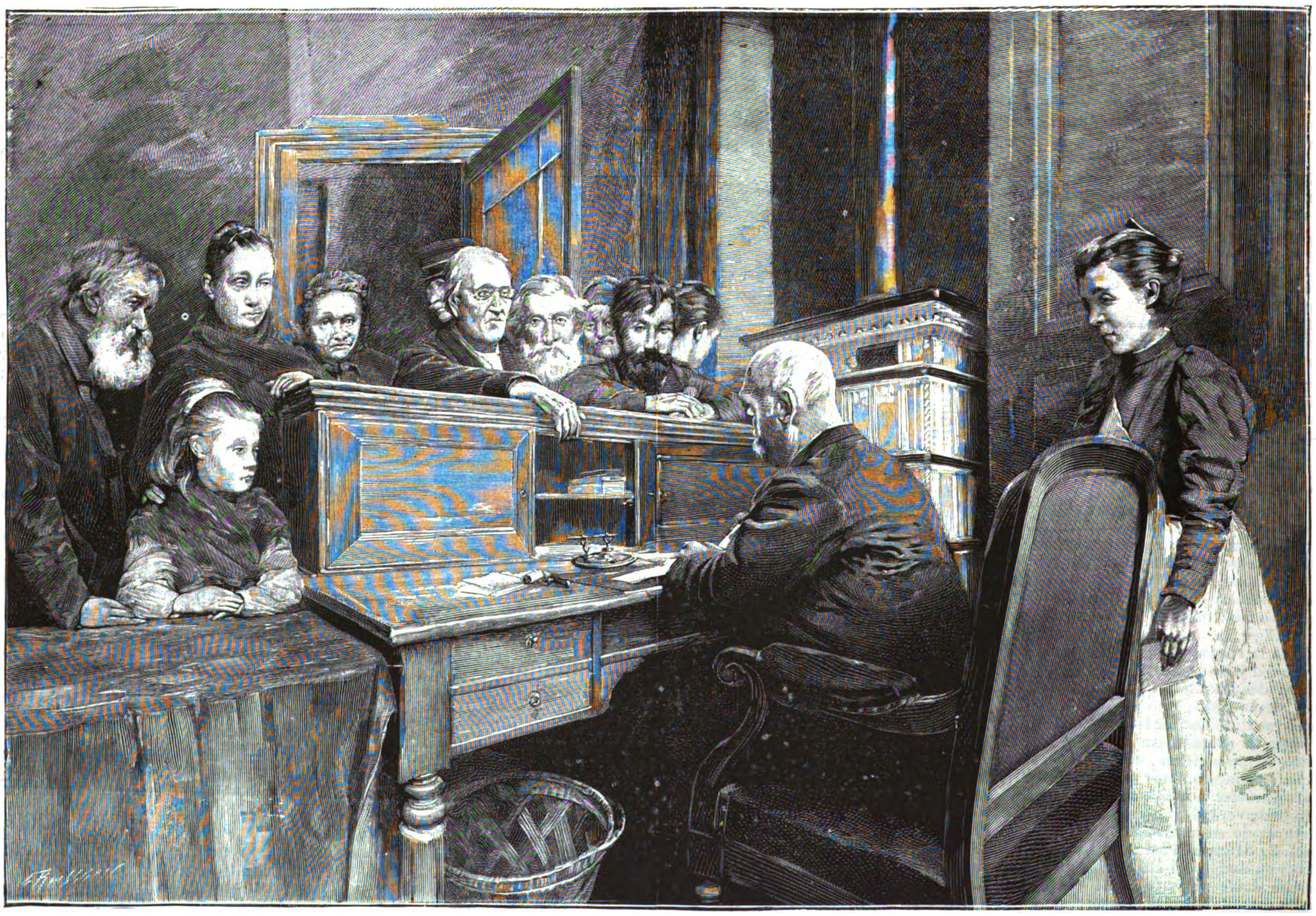
arte industrial, á una fábrica de Bruselas. Asegura Münz que quien dirigió la fabricación fué el tapicero Peter Van-Aelst, y que los dos aventajados discípulos de Rafael, Bernardo Van Orley y Miguel Coxcyen, fueron los encargados de inspeccionar la obra de los altoliceros brabanzones, sin duda para que las delicadísimas concepciones del genio de Urbino y las maravillosas figuras que habían de ser reproducidas en tejido de hebras de lana, seda y oro, no salieran de sus manos malparadas y con acento y expresión septentrional.

La colección se componía de diez cartones, cuya ordenación, según el sagrado texto, era la siguiente: 1.º *La pesca milagrosa;* 2.º *Apacienta mis corderos;* 3.º *La curación del paralítico;* 4.º *La muerte de Ananías;* 5.º *La lapidación de San Esteban;* 6.º *La conversión de San Pablo;* 7.º *Elymas castigado con la ceguera;* 8.º *El sacrificio en Lystra;* 9.º *La prisión de San Pablo*, y 10.º *San Pablo en el Areópago.* En el inventario de León X estos paños no guardan orden cronológico: así, por ejemplo, la predicación de San Pablo, ó sea el castigo de Elymas, figura con el número 3.º, antes de la lapidación de San Esteban, que lleva el número 4.º; la muerte de Ananías, que ocurrió antes del martirio de San Esteban, de la conversión de Saulo y de la ceguera de Elymas, y antes por consiguiente que el sacrificio en Lystra y que la prisión de San Pablo, viene la última con el número 10. Y así otros; si bien hay que reconocer que dicho inventario fué hecho muy á la ligera y con chocantes incorrecciones; en él, v. gr., por *Ananías* se escribe *Ariana:* de tal manera la mitología pagana tenía preocupados los ánimos en la corte de León X y sus servidores.



ILMO. SR. D. JOAQUÍN MARÍA FERNÁNDEZ CARDÍN,
DISTINGUIDO MATEMÁTICO Y CATEDRÁTICO DEL INSTITUTO DE SAN ISIDRO DE ESTA CORTE.
Nació en 1820; † en Madrid, el 20 de Junio de 1893.

Llegó á Roma el ejemplar tejido para este Papa en Bruselas en los últimos meses del año 1519, y el día en que el Pontífice contempló los diez soberbios paños decorando las paredes de la Capilla Sixtina, fué para él de extraordinario júbilo. Los cartones originales le fueron también devueltos. La historia de estos inapreciables modelos (que hoy posee Inglaterra, y que se hallan reunidos, á excepción de dos que se extraviaron, en Kensington Museum) es harto conocida por las disertaciones que acerca de ellos publicaron Passavant y Waagen. En cuanto á los tapices, las vicisitudes que corrieron merecen mencionarse. Á la muerte de León X, en Diciembre de 1521, el Colegio de Cardenales empeñó siete paños á Bartolomé Blasser y Compañía por la cantidad de 5.000 ducados. Entre éstos figuraba el bellísimo de *La pesca milagrosa*, que los italianos llaman *La navicella.* En 1527, cuando el saco de Roma, la soldadesca capitaneada por Jorge de Frondsberg hizo presa en tres de ellos, y el tapiz de *La ceguera de Elymas* fué cortado en pedazos para venderle más fácilmente. Por fortuna quedaron siete tapices en sus respectivos sitios. Restablecida la paz entre la Santa Sede y el Imperio, el condestable de Montmorency restituyó en Septiembre de 1544 dos de los tres paños arrebatados á la Capilla Sixtina: del tercero, que era *La ceguera de Elymas*, sólo una mitad próximamente había podido recuperarse, rescatada por un prelado en el reino de Nápoles en 1544; pero ¡en qué estado!..... El ejemplar que posee el palacio de nuestros reyes no ha pasado por tan terrible prueba, según puede verse en la sala VII de nuestra Exposición, número 58. La Revolución francesa trajo para esta tapicería nuevos percances: sa-



REPARTO DE SOCORROS Á LOS POBRES EN UNA OFICINA DE BENEFICENCIA DEL IV DISTRITO.
CUADRO DE GUELDRY.
(PARÍS.—«SALON» DE LOS CAMPOS ELÍSEOS DE 1893.)

Digitized by Google



SANDRINGHAM (INGLATERRA).—«COTTAGE» DEL PRÍNCIPE DE GALES, PRIMERA RESIDENCIA DE LOS DUQUES, DESPUÉS DE SU BODA.



LONDRES.—REAL PALACIO DE BUCKINGHAM.—EL PASTEL DE BODA.

Digitized by Google

cadas á la venta las tapicerías del Vaticano en pública subasta, con todo el mobiliario de Su Santidad, después de la ocupación de Roma por el ejército de la República en los primeros meses del año 1798, los *Hechos de los Apóstoles* fueron comprados, juntamente con los *Arazzi della Scuola Nuova*, ó sea con los de *La vida de Cristo*, por la cantidad de 1.250 francos cada paño, á una compañía de prenderos en grande escala. Los compradores los llevaron á Génova, desde donde los enviaron á París por disposición del comisario Faypoult; y la serie completa, sin más menoscabo que la mitad que le faltaba al paño de *Elymas*, quedó depositada en el Louvre, dispuesto el Gobierno francés á incorporarla á las demás colecciones nacionales; mas no pudiendo este proyecto realizarse á causa de la penuria de la Hacienda de la República, fué religiosamente devuelta á sus dueños. Supone Platner que el papa Pío VII, en 1803, la rescató de unos mercaderes genoveses que á la sazón la poseían; lo cierto es que la famosa tapicería volvió desde entonces á ocupar su antiguo puesto en el Vaticano.

No se vió jamás obra de tapicería que alcanzase mayor boga, y desde el siglo en que fué fabricada empezaron á hacerse de ella numerosas repeticiones. Sólo en España había cuatro ejemplares, uno en la Casa Real, que es el que hemos contemplado en nuestra Exposición Histórica; otro en el convento de religiosas de la Encarnación; otro en el palacio de Villahermosa; el cuarto existió en el palacio del Duque de Berwick y Alba, y fué enajenado en 1823 á un cónsul inglés: cosa que de seguro no hubiera sucedido hoy que, con solícito afan, vela por la conservación de la riqueza artística de aquella ilustre casa la egregia dama que tanto realce está dando con su talento de escritora á la ducal corona. Este ejemplar, por una serie de transmisiones que no es del caso referir, vino á parar al museo nuevo de Berlín, donde le hemos visto muchos años ha decorando la hermosa rotonda de aquel elegante edificio. El ejemplar que posee el Real Palacio de Madrid consta sólo de nueve paños; fáltale á la colección el de *La prisión de San Pablo*.

El paño de *La ceguera de Elymas*, al cual es forzoso que nos atraiga la calamitosa historia del saco de Roma y de la profanación de que fué objeto en 1544, representa el hecho siguiente. Enviados Saulo y Bernabé por el Espíritu Santo á predicar á los gentiles, después de recorrer las ciudades de Seleucia y Salamina, llegaron á Papho, donde encontraron al procónsul Sergio Paulo, hombre de gran prudencia, al cual acompañaba cierto judío, mago y falso profeta, llamado Barjasus ó Elymas. Hizo el procónsul que Saulo le declarase la palabra de Dios; pero el mago se le oponía, procurando impedir que el magistrado romano abrazase la fe de Cristo. Mas Saulo (que también se llamaba Pablo, dice el sagrado texto), lleno de espíritu divino, clavando en él los ojos, le dijo: «Oh hombre, lleno de fraudes y embustes, hijo del demonio y enemigo de toda justicia, ¿no acabarás tú nunca de trastornar y torcer los caminos rectos del Señor? Pues mira, desde ahora la mano de Dios cae sobre ti, y quedarás ciego, sin ver la luz del día hasta cierto tiempo.» Y al punto densas tinieblas cayeron sobre sus ojos, y andaba buscando á tientas quien le diera la mano. En aquella hora el procónsul, visto lo sucedido, abrazó la fe, maravillándose de la doctrina del Señor.

Es este paño uno de los más bellos de la colección: su asunto está concebido y representado con gran claridad, y es un modelo acabado de composición pictórica, por el arte con que están agrupadas las figuras y expresados los afectos que dominan á los actores de la imponente escena. Hay en ésta, drama sin mezcla de parodia, que es el defecto común de los artistas adocenados. Los tipos elegidos por Rafael denotan una selección acertada y prudente, que no aspira al ideal antiguo de los dioses y de las entidades abstractas, ni cae en lo grosero del realismo neerlandés. El individualismo que en todas las figuras se advierte, trayéndonos á la época del asunto y á la atmósfera de los sucesos bíblicos, sin dejar de aparecer en cierto modo transfigurado y ennoblecido por el genio creador de Rafael, permite diferenciar perfectamente la condición social y aun la jerarquía moral de cada individuo. Aunque el procónsul romano no apareciese sentado en su silla consular ni ostentase las insignias de su alta magistratura, nadie pondría en duda su autoridad comparándole con los que le rodean, y de cada uno de los circunstantes la clase social es á todas luces manifiesta por el traje, la fisonomía, el ademán, etc. La naturalidad de las actitudes, la grandiosidad del plegado de los paños, la riqueza de la escenografía del fondo, que representa el suntuoso palacio del Gobernador de la provincia; por último, la armoniosa ponderación de luces y sombras con que se produce el relieve de las masas y se da á cada grupo su puesto en la sabia perspectiva general del cuadro, hacen de esta obra una inapreciable joya, una sorprendente maravilla de inspiración y ejecución. Renace verdaderamente el arte antiguo de Grecia y Roma en este precioso cartón, no en su procedimiento, sino en su potencia estética; en el modo de sentir y expresar el poder divino del arte, como complemento de la naturaleza.

Hemos dicho que el argumento del castigo de Elymas está expuesto con claridad suma: basta fijarse en las actitudes de San Pablo, del procónsul y del mago herido de repentina ceguera, para comprenderlo; á tal punto, que hasta resultaría innecesaria, si la obra del artista se dirigiese solamente á un público instruído y pensador, la inscripción esculpida en el basamento de la silla del procónsul, donde se lee:

L. SERGIVS PAVLVS
ASIAE PROCOS
CHRISTIANAM FIDEM
AMPLECTITVR
SAVLI PREDICATIONE

No nos es posible abarcar en el presente estudio el análisis estético de toda esta célebre colección paño por paño. Lo que de éste dejamos expuesto es aplicable á todos los demás, en el concepto filosófico de su significación en la historia de la tapicería flamenca. Menos podríamos entrar en el examen de las otras famosas colecciones de tapices que para los príncipes y magnates de todas las naciones produjeron los telares de alto lizo desde el Renacimiento hasta el presente siglo. Pero queda manifiesta la grande evolución que este arte suntuario experimentó al emanciparse, en los confines de los siglos XV y XVI, de las tradiciones y cánones que habían presidido al desenvolvimiento de los gérmenes inmanentes en el arte decorativo de la Edad Media. Y acerca de la gran cuestión que la historia filosófica de la cultura cristiana ha de plantear naturalmente, al registrar lo que aquel arte fué y realizó mientras reprodujo las composiciones castas é ingenuas de los Van Eyck y de los Vander Weyden, y lo que ha venido siendo desde que se consagró á imitar los cartones de Rafael, para perderse luego en los inimitables océanos de luz y de iris de los coloristas de la escuela de Rubens, nos abstenemos de emitir opinión cerrada, limitándonos á consignar, que épocas tan grandes como las dos que hemos sumariamente historiado, no han vuelto á presentarse en el mundo, ni aun en aquel brillante y prestigioso siglo en que erigió Luis XIV la manufactura Real que perpetúa en París, orillas del Bièvre, el nombre de su primer altolicero Gilles Gobelin.

PEDRO DE MADRAZO.

## EL AMOR EN LAS AVES.

En la escala animal las aves están consideradas como seres estúpidos. El instinto, que, al decir de la soberbia humana, es en los animales la única causa de acción, se considera en las especies aladas con menos desarrollo que en la mayor parte de las otras especies. Parecerá, pues, absurdo eso del amor en las aves, si no se entiende en este caso por amor la unión instintiva de sexos diferentes.

Es forzoso admitir, sin embargo, que estas uniones no son tan fáciles ni tan rápidas como debiera esperarse de acciones por instinto. En la generalidad de los casos, la corte de los machos á las hembras es asunto prolijo con extremo. Los procedimientos que aquéllos emplean para conseguir su propósito tienen gran parecido con los que utilizan los seres razonables en igualdad de circunstancias, ofédanse éstos ó no se ofendan de la comparación.

Así como los hombres adoptan en presencia de las damas, bizarras aposturas, acaso sin darse de ello cuenta, y suavizan las asperezas de su voz con los más dulces ecos, las aves machos lucen ante sus hembras la esplendidez de su plumaje, las armonías de su canto y hasta su delicado perfume. El pato perfumado de la Australia emite en la época del celo tan fuerte y característico olor, que por él advierten los cazadores la presencia del ave aun antes de que ésta se encuentre al alcance de sus disparos.

El faisán argús apoya en la tierra su afilado pico y eleva las dos hermosas plumas de su cola; abre después extraordinariamente las alas hasta que las plumas anteriores se unen tocando al suelo por delante de su cabeza, y las posteriores á su cola por encima del cuerpo. Colocado de esta suerte ante la hembra codiciada, ella puede apreciar toda la hermosura del plumaje de su galanteador.

Es fácil admitir que la emisión de olores en el pato perfumado sea independiente de la voluntad, aunque bien pudiera producirlos algún extraño alimento usado con preferencia en la época de los amores. Quizás el estado nervioso en que sin duda se encuentra el faisán argús al galantear á sus hembras, produzca maquinalmente la contracción que deja al descubierto toda la riqueza de su plumaje, si bien es de notar que otros géneros de la misma especie, no dotados de brillantes colores, prescinden de hacer ostentación de sus plumas, como si comprendieran la inutilidad para ellos de este trabajo. Pero hay ciertos hechos que no se pueden atribuir á condiciones naturales ni á movimientos nerviosos, y menos aún al pretendido instinto.

La época de los amores es en general la de la guerra, aunque muchas especies luchan sin otro objeto que luchar. Prescindiendo de estos valientes de oficio, que también entre los hombres los hay, se afirma que las batallas de las aves machos tienen por exclusivo objeto la posesión de las hembras, y que éstas, por tanto, se humillan al más fuerte, le tengan ó no voluntad. En muchos casos no puede negarse que, á lo menos en apariencia, ocurre así.

Pero no siempre se someten las hembras á los vencedores, ni á toda boda precede la batalla. Un macho joven que no ha osado lanzarse á la palestra es muchas veces el favorecido por la *dama*. Entre los chotacabras ó papavientos de Virginia, una veintena de machos se reunen alrededor de una hembra, extremando para con ella sus agasajos y solicitudes, sin que al parecer se ofendan los unos de las pretensiones de los otros. Resuelta la porfía con la correspondencia de la solicitada en favor de uno de sus galanteadores, es cuando en éste se despierta el enojo, y lanza irremisiblemente á sus rivales de lo que ya considera sus dominios. Los machos de una de las especies del tetras ó urogallo del Norte de América, el *tetrao cupido*, se reunen por grupos en sitios determinados durante la estación de los amores, sin que en ellos se observe indicio alguno de hostilidad; pero en cuanto á sus extraños gritos de llamada replica á lo lejos una hembra, se traba entre los reunidos un combate furioso, que no tiene, sin embargo, por objeto la aminoración de rivales, puesto que, terminada la lucha, todos juntos, vencedores y vencidos, salen en persecución de las hembras. Si la correspondencia de éstas se retarda, se reproduce el combate en presencia de las pretendidas. La primera batalla tiene como el carácter de ensayo de la que después se ha de librar á la vista del *bello sexo*.

No es, pues, exacto que las hembras se unan siempre con los vencedores, ni tiene por objeto exclusivo la lucha la eliminación de los débiles. Parece obedecer ésta más bien á causas análogas á las que motivaban nuestros antiguos torneos: al propósito de lucir su gentileza y bizarría un sexo á presencia del otro. Observaciones hechas por un sabio naturalista vienen á fortalecer esta opinión.

Los *tetrao umbellus*, otra de las especies del tetras, simulan ante sus hembras combates furibundos. En estas fingidas batallas surgen multitud de interesantes peripecias, en las que los combatientes adoptan las más gallardas posiciones y recurren á ingeniosas estratagemas, como si realmente se disputasen la victoria; pero jamás corrió la sangre en ninguna de estas tremendas jornadas. Terminada la espantosa pelea, no hay que lamentar baja alguna, ni la más leve herida, ni siquiera una pluma arrancada á ninguno de los combatientes.

Este fingimiento es, sin duda, consecuencia de una idea. Las ideas no son producidas por el instinto.

En algunas especies, aunque pocas, en que los machos escasean, las hembras, como comprendiendo la dificultad de hallar compañero, son las que los galantean y solicitan, y hasta luchan entre sí para asegurarse la posesión. Sometidas algunas aves hembras mudas á rigurosa cautividad, y privadas de machos, suelen llegar á producir acordes armoniosos, llamando sin duda al compañero que les falta. En un gallinero de mi propiedad estuvieron sin gallo las gallinas durante algunos meses. No conformándose éstas, sin duda, con su enojoso estado de viudez, subsanaron al cabo la falta. Una hermosa gallina blanca fué adoptando poco á poco las actitudes masculinas. Varió en absoluto de aspecto. Se hizo majestuosa en el andar, irguió su cuello y elevó su cola. Llamaba á sus compañeras á semejanza de los machos cuando encontraba algún manjar apetitoso; trató de imitar muchas veces el canto masculino, y aun pasó más adelante en sus imitaciones. Cuando ingresó un nuevo gallo en el corral, la gallina blanca le hizo frente, y aunque fué vencida por él, tardó mucho tiempo en resignarse con su condición femenina.

Digitized by Google

En todos estos casos ha habido, sin duda, conocimiento de la necesidad, investigación de medios para satisfacerla, y voluntad para la adopción de uno. Parece, pues, que las aves meditan.

Pero como en el amor hay más sentimiento que raciocinio, aun se podrá argüir que sin la demostración de la sensibilidad en las aves no puede ser bastante testimonio para el amor en ellas la circunstancia de que discurran.

En el Jardín zoológico de Viena, un caritativo papagayo cuidaba con excesivo esmero á un ave de otra especie, que con los años se había quedado imposibilitada. El paladín del ave enferma la defendía con valor de los furiosos ataques de los demás papagayos, y hasta se entretenía en limpiar su plumaje con cariñosa solicitud. Sabido es que las catatúas ayudan á construir su nido á otras parejas de su especie, y que muchas aves se dedican á la nutrición de las crías abandonadas. Se dice también que algunas veces atienden á la alimentación de aves adultas que se han quedado ciegas, aunque éstas pertenezcan á especies distintas. Un loro de mi propiedad, que aborrecía de muerte á toda mi familia, y especialmente á las mujeres, llegó á estimar, sin embargo, á una de éstas, que no era por cierto la que le cuidaba. Ninguno de nosotros podía acercarse á la jaula sin ser objeto de sus furiosas agresiones; sólo de la favorecida con su afecto se dejaba acariciar, y de ella sufría toda clase de impertinencias. Se cuenta de un pavo salvaje, que, habiendo sido reducido á domesticidad, vivía en una casa de campo en compañía de un perro formidable. El pavo en cuestión tenía un miedo instintivo á la raza canina. Perseguido una vez por varios perros de la vecindad, el ave huyó hasta el bosque. Al cabo de algunos meses paseaba por la selva el dueño del animal fugado, cuando vió á lo lejos un pavo que él creyó salvaje. Instigó á su perro para que le persiguiese, y éste, obediente al parecer á la instigación, se lanzó como en demanda de la presa. El ave le esperó sin inquietud, y el perro se unió tranquilamente con ella, sin intentar siquiera atacarla. Los dos se habían reconocido como antiguos y afectuosos compañeros.

Es, pues, evidente que las aves no carecen de inteligencia ni de sentimientos, y si se puede demostrar que poseen también algo así como apreciación de la belleza, será forzoso otorgarles las condiciones que en la humanidad se consideran precisas para el sentimiento del amor.

Desde luego se advierte que las aves aprecian la belleza de la música. De no ser así, se dedicarían á ella, cuando más, sólo en la estación de los amores, y las aves híbridas y estériles no producirían ecos armoniosos. El canario hembra es un excelente juez en materia de canto. En la mayor parte de los casos elige para su compañero al mejor cantor.

Un mirlo, al que se le había enseñado la Marcha Real, fué introducido en una pajarera habitada por una veintena de canarios y pardillos. Ninguno de éstos fijó por el pronto su atención en el recién llegado; pero cuando el nuevo huésped comenzó á lucir su habilidad musical, pardillos y canarios se aproximaron á él y permanecieron á su lado silenciosos y atentos, aun bastante después de terminada la canción, como asombrados del prodigio. En la pajarera de mi hermano Rafael, un hermoso pájaro de los llamados cardenales, que generalmente son mudos, escuchaba siempre con gran atención el canto de dos canarios holandeses que con él vivían. El cardenal concluyó por imitar los trinos y gorjeos de sus dos profesores, por cierto que con una voz de bajo profundo. Un periquito del Brasil, que tengo en compañía de un jilguero, ha empezado á demostrarme que aprovechan en él las continuas lecciones de su maestro de música.

El entusiasmo que en las aves despiertan los sonidos obliga á algunas de ellas á proporcionarse instrumentos independientes de los que la Naturaleza les otorgó. Todas las especies de pico se dedican con éxito á la música instrumental. Una varita sonora, elegida con acierto, es la encargada de producir la armonía. El ejecutante la oprime con su pico por su parte media, y la agita con un movimiento vibratorio tan rápido, que la cabeza del músico parece hallarse en dos sitios á la vez. La hembra llama de este modo á su macho, y éste le responde de igual suerte, acudiendo en seguida al sitio en que aquélla se halla. La abubilla durante la estación de los amores apoya el extremo de su pico en un tronco ó terreno duro, y lanzando violentamente contra él el aire que antes ha aspirado, produce un sonido particular, bien diferente del que de ordinario emite sin el auxilio del instrumento.

Estas aficiones musicales demuestran sin duda que las aves aprecian la belleza de los sonidos; pero no quedan reducidas á esto sus aptitudes estéticas.

Ciertos pájaros-moscas decoran sus nidos con exquisito gusto. Revístenlos exteriormente con trozos de vistoso liquen; los mayores en medio y los más pequeños en la base, completando el ornato con airosas plumas entrelazadas é inclinadas siempre hacia el exterior. El ave regente australiana y las demás de su especie no acostumbran á hacerse la corte al aire libre. Construyen al efecto caprichosos albergues, semejantes á nuestros cenadores, independientes de sus nidos, que fabrican por separado en lo alto de los árboles. Estas cámaras nupciales miden próximamente cuatro pies de longitud por cuarenta y cinco centímetros de altura, y están artísticamente decoradas y enriquecidas con plumas vistosas y hojas gallardas, piedras de colores y conchas brillantes.

Para concluir, citaré un caso de apreciación de la belleza individual. En el Jardín zoológico de Viena, un faisán plateado, triunfante de todos sus rivales y favorecido por las hembras, perdió, para su desgracia, la mejor parte de su magnífico vestido de pluma. En el acto huyeron sus compañeras de tan afeado galán, y premiaron con su cariño á otro que había sido rechazado hasta entonces.

Si las aves manifiestan predilección por lo que ellas estiman como bello, están dotadas de cierta inteligencia y no desprovistas de sensibilidad, no hay razón para atribuir al instinto ó al acaso en ellas lo que en la humanidad se atribuye al afecto; sin que esto signifique que entre las aves se desarrollen cariños á semejanza del de los amantes de Teruel.

Es cierto que en algunos casos la predilección que las aves manifiestan no las acredita de excelente gusto, y que no parece natural que lo desagradable se codicie; pero ¿acaso no existen mujeres enamoradas de hombres horrendos, y hombres entusiasmados con mujeres feas?

Es cierto también que las más de las veces se sustituye fácilmente, en la especie alada, á la *dama* ó al *galán* perdidos, lo que no dice mucho en pro de la consecuencia, que es, según parece, inseparable del amor. Pero bien pueden responder á esto los muchos viudos y las infinitas viudas que tardan en casarse lo que tarda en transcurrir el año de viudez.

En definitiva: cualquiera objeción que pueda hacerse al amor en las aves, yo creo, y lo someto á la consideración de mis lectores, que puede aplicarse igualmente al amor en la humanidad.

LUIS CALVO REVILLA.

## EL BUEN RETIRO.

### SU ORIGEN.

### I.

HUBO en Madrid por largo tiempo una tradición vulgar, una verdadera conseja en lo concerniente al origen del Buen Retiro. Se decía y creían muchos que aquella posesión Real perteneció al Duque de Medinaceli; que los Reyes ó un Rey, aunque no se decía cuál hubiese sido, la arrebataron al Duque, y que advertida y confesada con el tiempo tal usurpación, se convino en reconocer el dominio directo de la casa ducal, pagándole cada año tres maravedís, que se le llevaban con toda solemnidad en una bandeja de plata, en señal de señorío.

Nadie vió jamás pasar la comitiva que llevase la bandeja, como se ha visto y ve la que conduce el presente del día de Reyes á los sucesores del primer Conde de Rivadeo. Algo más importante usurparon hace más de seis siglos los Reyes de Castilla á los que después fueron Duques de Medinaceli: les dieron el retiro, en vez de quitárselo.

La verdad es la siguiente.

Resuelto el rey D. Felipe IV á fundar en Madrid un sitio Real de esparcimiento y recreo, que no encontraba en el suntuoso palacio de la dinastía de Austria, situado sobre el antiguo alcázar, ampliado por Enrique IV, eligió la parte oriental de la villa, desde el Prado alto, campo adelante, en la extensión que para edificios, bosques, huertas y jardines se viera convenir.

Lo primero que al efecto se tomó fué el terreno contiguo al monasterio de San Jerónimo y el de la izquierda, hasta lo que hoy se llama Jardinillos del Retiro, todo en lo que se llamaba Prado alto, á la izquierda del arroyo que en ancha zanja cruzaba desde lo que ahora es Hipódromo, hasta verter en el Manzanares. Era todo aquel terreno una extensa heredad de huerta, jardín y casa grande cercada, inmediata al convento, donde estaba lo que se decía la Carrera y Picadero de caballos. Pertenecía al Marqués de Povar D. Enrique Dávila y Guzmán, por cuyo fallecimiento recayó en D.ª Antonia, doña Jerónima y D.ª Juana Dávila y Guzmán, sus hijas, que en unión de D.ª Catalina Enríquez de Rivera, viuda del Marqués, la vendieron al Rey, previas las solemnidades legales, en precio de 9.000 ducados, por escritura ante el escribano de número Diego de Ledesma.

La parte comprendida desde la ermita de San Juan, hoy Jardines, hasta más allá de la puerta de Alcalá, donde por la derecha se llamaba ermita de la Magdalena, era territorio con huerta y casas, propiedad de los Marqueses de Tabara D. Antonio Enríquez de Guzmán y Pimentel y D.ª Isabel de Moscoso. Su hijo D. Enrique Enríquez Pimentel y sus hermanos D. Lope, D.ª Inés, D.ª Juana y don Vicente Enríquez Pimentel, la vendieron al Monarca en precio de 5.000 ducados, por escritura ante Manuel de Robles.

El terreno que hay por dentro del sitio desde el en que se alzaba la ermita de la Magdalena, á la derecha de la puerta de Alcalá, por su llano y jardín de San Bruno hasta el olivar de San Jerónimo, y girando á la izquierda por el cerro de San Blas, olivar de Atocha, corral de jábalíes, bajada al camino de Vicálvaro, hasta volver á la puerta de Alcalá, esto es, todo lo que se comprendió y todavía se comprende dentro de la cerca, eran tierras labrantías de las personas, herederos y fundaciones siguientes: Juan Nuño, Juan de Murcia, Andrés de Viñuelas, el relator D. Lucas de Avila, monjas de Santa Clara, monjas de Santo Domingo el Real, Hernando Martín, D. Pedro de Salinas, Juan de Pinedo, el Dr. Rayado, Catalina Calvo, la Cigales, Pedro Bobadilla, D. Fernando Vallejo, el secretario Ramiro de Zavala, monjas de la Concepción Jerónima, D. Francisco Garnica, Pedro del Cerro, y capellanía de Quadros, á cuyos nombres las midieron y tasaron los marcadores Alonso de Frutos y Martín de Arroyo, ante Fernando Mohedano, escribano del número y de la Junta de Obras y Bosques.

No tenía, pues, una pulgada de terreno en aquel sitio la casa de Medinaceli.

Todavía quedaron adosadas á la cerca de la huerta de San Juan, por la parte de afuera é inmediatas á la puerta de Alcalá, dos casas; la una, propiedad de D. Pedro Enríquez de Lara y sus hijos, vecinos de Cádiz, que la vendieron al Rey, por escritura de 14 de Diciembre de 1757, ante D. Miguel Téllez de Acevedo, escribano del juzgado y negocios del Sitio; y la otra de D. Antonio y D.ª Narcisa García y D.ª Josefa Olano, vecinos de Madrid, vendida también á S. M. por escritura ante el mismo escribano en 9 de los indicados mes y año.

La extensión superficial de todo aquel Real sitio, según medición practicada por el arquitecto D. José Arredondo y firmada en 31 de Enero de 1751, era de 16.800.751 pies.

¿Cuál fué el motivo de la fundación del Retiro, su palacio, parques, estanques y jardines, teniendo los Reyes suntuosa morada en la misma villa y corte de Madrid? Dejemos que lo explique el mismo fundador, el rey D. Felipe IV, autoridad la más irrecusable que se pudiera citar en el asunto.

Era D. Gaspar de Guzmán, conde de Olivares y duque de Sanlúcar la Mayor, su gran privado, los ojos y los brazos de aquel Monarca, su alma y vida en lo político, económico y administrativo. Cuando las obras del nuevo Real sitio, emprendidas, á no dudarlo, por iniciativa y traza del Rey, se hallaban todavía á medio hacer, quiso el Soberano dar á su valido una prueba de la alta estimación en que le tenía y de la confianza que le inspiraban su inteligencia, su actividad, y, preciso es consignarlo en honra de la memoria de aquel magnate, también, y sobre todo, su lealtad.

Nombróle con fecha 8 de Abril de 1633 (y en 8 de Noviembre le expidió el título) alcaide perpetuo del Buen Retiro, por juro de heredad para sí y sus sucesores, delegando en él todas sus facultades; y como promulgación de aquella su soberana voluntad y solemne acto, con fecha 10 de Enero de 1634 dió el siguiente manifiesto, dirigido á la Junta de Obras y Bosques; en él se halla explicado el motivo de la fundación:

«El Rey:

»Habiendo el emperador Carlos V y el rey don Felipe II, mi abuelo y bisabuelo, fabricado y adornado las casas del Pardo y Aranjuez, y todo lo que hay en San Lorenzo, para su recreación y de los Reyes de Castilla; deseando juntamente tener sitios acomodados para retirarse algunos tiempos del año y tomar algún alivio en el peso de tantos negocios; y por haberse juntamente reconocido que la vivienda de la casa y alcázares Reales de esta villa no era de la templanza necesaria para seguridad de la salud, hallándose obligados á vivir los veranos fuera de la corte, como también lo eje-

Digitized by Google



RETRATO DE UN TRUHÁN Ú HOMBRE DE PLACER DEL REY FELIPE IV, Á QUIEN LLAMABAN D. JUAN DE AUSTRIA.

CUADRO DE VELÁZQUEZ, EXISTENTE EN EL MUSEO DEL PRADO DE MADRID.

Digitized by Google

PARIS.—«SALON» DE LOS CAMPOS ELÍSEOS DE 1892



VISITA INESPERADA.

CUADRO DE DUCHENE.

Digitized by Google

cutó el Rey mi señor y mi padre, que santa gloria haya; y habiéndose experimentado que de la mudanza y ausencia de la corte resultaban grandes gastos y muchos inconvenientes, así á los negocios universales como á los particulares; deseando yo disponer las cosas de mi gobierno y de los reinos con la mayor conveniencia de mis vasallos, teniendo entendido cuán importante es la continua residencia de mi Real persona y de mis sucesores en esta corte, mandé fabricar la Casa y Palacio del Buen Retiro, con sus jardines, huertas, estanques y todo lo demás que hoy está fabricado en el dicho sitio, con tal disposición que yo y mis sucesores pudiéremos, sin salir de la corte, tener algún alivio y recreación, y gozar más de cerca de la milagrosa imagen de Nuestra Señora de Atocha y Guadalupe y de aquellos dos conventos; y cometí la ejecución de mis resoluciones y órdenes al Conde de Olivares, Duque de San Lúcar, con cuyo desvelo y cuidado se ha podido conseguir el cumplimiento de mis órdenes y resoluciones tan ajustadamente, que no he tenido más que desear y se ha puesto aquella obra en el estado que hoy tiene, y ejecutándose las plantas que yo mandé hacer, con que en esta parte me he hallado y hallo tan bien servido del Conde como de todo lo demás que ha corrido por su mano, y en consideración de este tan agradable servicio le he nombrado por Alcaide perpetuo de la dicha Casa y Palacio, con facultad.....»

Sigue la designación extensa de las atribuciones omnímodas que le concedía, ampliadas en 12 de Febrero siguiente, confiriéndole la jurisdicción civil y criminal sobre todos los empleados de aquel Real sitio.

CUÁNDO SE FUNDÓ.

En todos los papeles de los años 1633 á 1640, en que posteriormente, sobre todo á mediados del pasado siglo, se creyó oportuno indicar por nota ó apostilla, y aun en relación, la fecha en que se había fundado el Buen Retiro, se afirma resueltamente: «La fundación fué en 1633.»

A pesar de afirmación tan rotunda y de la seguridad con que se estampa, no es en manera alguna cierto. Ni la obra magna del Buen Retiro empezó en aquel año, sino antes, ni se terminó en él ni aun en dos después: no afirmo ni niego sin pruebas.

En 5 de Junio de 1633 manda el Rey que se envíen del Real Heredamiento de Aranjuez las semillas necesarias «para el sustento de las aves que hay en el Sitio de mi Casa Real de Buen Retiro de esta villa de Madrid»; y en la misma Real cédula recuerda y modifica la que acerca del mismo asunto había dirigido dos meses antes, el 13 de Abril; señal de que la obra se hallaba más adelantada de lo que se pudiera imaginar para un plazo de tres meses y medio hasta entonces transcurridos de aquel año. Con fecha 15 de Agosto del mismo 1633, el Conde-Duque de Olivares manda que de Sevilla se envíen plantas para el Buen Retiro; petición que revela estarse ya trabajando en jardines y bosques, lo cual, habida atención á la prolijidad del trabajo y operaciones previas, arguye haberse comenzado tiempo atrás la obra; como la orden del Rey es también indicio seguro de que la fábrica en lo principal iba adelantada, cuando ya se había instalado la dependencia del criadero de aves.

Mas lo que prueba concluyentemente que la obra se hallaba no sólo comenzada, sino además con notable progreso en la construcción antes del año que se prefija, es la orden del Rey para que el Ayuntamiento le proporcione más agua, pues «de la fuente, dice, que mandé hacer en lo alto del Prado de esta villa de Madrid, estoy informado se ha dado alguna agua *para lo que se está obrando en el Sitio del monasterio de San Jerónimo*, pero que falta cantidad para que haya la necesaria allí *para las cosas que se hacen y han de hacer*.....» En la misma orden se manda proceder á la construcción del estanque, después y hoy conocido con la denominación de Estanque Grande. Tiene la fecha de 3 de Octubre de 1632, año anterior al que se indica como de la fundación.

Que no se acabó en 1633 tampoco admite duda, como no cabe admitirla en que las obras continuaron con actividad por lo menos otros dos años, aun quedando para después pormenores más ó menos importantes, que demostraban hallarse sin completar la empresa. Por Real cédula dirigida con fecha 31 de Enero de 1635 «al Venerable y devoto Padre Prior del Monasterio de San Lorenzo el Real», manda el Rey que envíe «las ochenta y cuatro piedras de jaspe y cuatro y siete de San Pablo que se truxieron para la dicha obra del Pantheon, y no hacen falta para ella, según ha informado (en virtud de orden mía) el Marqués de Latorre, de mi Junta de Obras y Bosques»; y manda que las entregue y remita, porque para la obra «del Sitio y Casa Real de Buen Retiro de esta Villa de Madrid son necesarias».

En otra cédula, firmada también por el Rey, y refrendada por el secretario Francisco Gómez de Lasprilla, el 25 de Abril del mismo año 1635, mandando que á Tomás de Cardona se le haga pago de cierta cantidad consignada sobre los productos de la mina de Linares, se cita una orden del Rey, de 26 de Febrero anterior, por la que había mandado entregar á Juan García de Barruelas, su plomero, «doscientos quintales de plomo de las dichas minas para el servicio de mi Real Casa del Buen Retiro».

Sólo este servicio del plomero, que á no dudarlo, y á juzgar por la cantidad considerable de material, se habría de referir al planchaje de cubiertas por lo alto, revela que la obra estaba sin concluir en parte muy principal; así como la petición de jaspes al Escorial prueba que se trabajaba en la ornamentación de las habitaciones más nobles del Palacio.

Por otra Real cédula de 9 de Noviembre de dicho año, se encarga á Alonso Carbonel, aparejador y maestro mayor, de la obra de la ermita de San Antonio, «que se hace en aquel Sitio», eximiéndole de todo cargo que contra él se pudiera formular por haber aceptado, contraviniendo con ello á las instrucciones dadas para el gobierno del Sitio, que prohibían á los maestros y oficiales de Palacio encargarse de obras ó tomar parte en ellas; y en una nota, puesta al margen del documento, se dice que «por otra cédula de Su Majestad, cuya copia está en el Libro de destajos, manda al dicho Maestro Mayor haga un Salón en Buen Retiro, y le releva á él, como á los demás oficiales, de todo cargo.» Continuaba, pues, la obra en lo interior del Palacio á fines de 1635.

El mismo Rey, por orden rubricada de su mano y dirigida al Conde-Duque de San Lúcar, con fecha 14 de Mayo del dicho año, le comunica haber mandado «á los Bureos de mi casa y de la de la Reina que ordenen á los Contralores que asistan en Buen Retiro cuando yo fuere allí al entrego de las cosas que he mandado hacer y que haya en aquella casa, para que con mayor facilidad se pueda hallar allí lo necesario para mi servicio, sin necesidad de llevarlo de Madrid, así en razón de cocina y oficios de boca, como de la plata.....» Promediaba, como se ve, aquel año sin que se hubiera provisto de lo más rudimentario la nueva vivienda que se preparaba para los Reyes.

Por último, cinco años después, en 12 de Septiembre de 1640, el teniente de alcaide Antonio Carnero, contestando á algunas preguntas del veedor Juan de Alvear, dice, entre otras cosas: «Acordó (el Conde-Duque) el que se acabasen las Atarazanas, la cerca, la obra que está trazada en la huerta de Tabara, procurando que en todo se camine con la brevedad posible.»

Ha de suponerse muy fundadamente que la obra en su trazado general y grandes trabajos preliminares comenzó en 1631; que en el siguiente año se construía el palacio y sus numerosas dependencias, desde el convento de San Jerónimo, con el cual tenía comunicación directa, entrada y tribuna, hasta el frente del actual Museo y subida de ahora al Retiro; que en 1633, ya con más recursos y con la enérgica acción del Conde-Duque de Olivares, recibieron vigoroso impulso las obras, no sólo de construcción, sino también de arbolado y aguas; que se continuó trabajando hasta 1636, desde cuyo año quedaría lo secundario en tan vasta edificación.

JULIÁN MANUEL DE SABANDO.

## ¡OH! ¡LAS CONVICCIONES!.....

ERA un sabio D. Agustín López Cantarero? Por tal le tenían las gentes, y le respetaban además. Verdad es que si sabio no era, debía serlo, que no á otra cosa le obligaba su profesión: catedrático de no recuerdo qué asignatura en la Universidad de no diré dónde. Por sus pasos contados llegó, desde que obtuvo la licenciatura, y después la borla de doctor en Ciencias, á verse, allá por los cuarenta y cinco julios, que no siempre han de ser abriles, desempeñando su cátedra en aquella ciudad, emporio del saber un día, y en la que hoy hasta las piedras de los vetustos palacios parecen repetir textos latinos y entablar entre sí discusiones escolásticas.

Que el Dr. López Cantarero había estudiado mucho y leído más, nadie podía dudarlo; que no se le indigestaran las lecturas, es de suponer en quien no vulgar inteligencia poseía, y que de todo ello sacó materiales para construirse un edificio filosófico-moral en que vivir á su gusto, cosa es que afirmaba él mismo siempre y á la que correspondía dar crédito, ya que de no dárselo maldita la ventaja que había de reportar el que lo hiciera. Así, pues, el hombre, dentro de su concha ó tonel, ó como quisiere llamársele, veía correr los años, encendiendo el fanal de la ciencia (tal decía un literato de la localidad) en el caletre de los no muchos, pero tampoco muy trabajadores adolescentes que no se conformaban en la ciudad aquella con llegar á ser abogados sin pleitos, embriones de langostas de la política.

Es más; con alguna prevención era mirado el D. Agustín por los altos centros que esas cosas de la enseñanza rigen, y aun por otros elementos que en ella tratan de infiltrar su espíritu (*mangonear* se llama esa figura), y hasta por algunas personas graves de la población. Y es que las ideas del buen señor, en filosofía, moral, religión, sociología, política y otras cuantas materias más, si en Madrid, por ejemplo, no le fueran obstáculo, sino antes bien fuerza impulsiva para sus prosperidades, allí no encajaban del todo, y venían á dejarle de non en el común concierto de cuantos á su alrededor vivían.

Cuáles y cómo eran esas ideas, no es para tratado en este lugar; baste decir que tras de formidables discusiones consigo mismo, había llegado el doctor á formarse una filosofía peculiar suya, con la que lo pasaba muy á su satisfacción, huyendo de herir las ideas y sentimientos de los demás, pero no tolerando que nadie se inmiscuyese en sus interioridades psíquicas. Era un arca cerrada, y la llave hubo de arrojarla al río el día en que se decidió á darle un par de vueltas á la cerradura, formando el propósito de no volverla á abrir jamás.

A los cuarenta y pico, y con profesión que tanto necesita el respeto de las gentes, natural es que buscara el aumento de su respetabilidad casándose. Y se casó, con una mujer como son todas..... las que son buenas; de la suficiente hermosura, y educada honesta y pulcramente en un hogar tranquilo de la clase media. Matrimonios así, fecundos son casi siempre: á los tres años tenían ya dos hijos, y era de esperar que no se quedarían en ese número.

Dolores, que así se llamaba ella, quería mucho á su marido, el cual, *aunque sabio*, era muy agradable de rostro, y de talle erguido, y tenía sano color, y hasta sus ribetes de gracia, cuando llegaba el caso, como nacido allá por Andújar ó la Carolina, aumentando su varonil aspecto lo curtida que le dejaban la tez aquellas excursiones de caza á que tan aficionado fué siempre, para demostrar sin duda la compatibilidad que existe entre la filosofía y la cinegética.

Vivía tranquilo el matrimonio esa vida uniforme de las capitales de provincia; por todos respetados y bien queridos, salvo aquella prevención mantenida contra las ideas del catedrático en el espíritu de otros de sus colegas y demás, cual queda dicho. Dolores, sobre todo, era feliz, y aunque alguna vez pensó en que su marido podía muy bien ser tan buen cristiano como ella, hubo de reflexionar también en el acto que sus razones tendría de seguro para no serlo.

Porque en la excelente señora, por efecto de la sólida educación tradicional castellana, en la que se tiende más á formar el corazón y el carácter que no á educar la inteligencia, dominaba principalmente aquella subordinación total de la mujer al marido, no traducida quizás en actos exteriores de acatamiento, ni llevada á los pormenores de la vida doméstica (que allí sí que ella era soberana absoluta), sino en lo moral, en las relaciones del matrimonio con la sociedad entera, y con todo lo humano y aun con lo divino, á excepción de cierto rinconcito de su alma de esposa y madre en el que ningún viento de fuera tenía derecho á penetrar, ni aunque hiciera de Eolo su señor y muy respetable marido.

Verdad es que éste, fiel á sus principios, nunca aludió á las creencias de su mujer, no ya para ofenderlas, pero ni aun para juzgarlas. Y como ella no fué beata jamás, ni tuvo tiempo, con la educación y cuidado de la gente menuda, de caer en misticismos ni cosa que se le pareciese, sino que se limitaba á creer y practicar lo que manda la Santa Madre Iglesia, y sobre todo, á imitarla, siendo madre y santa y señora dentro de su hogar, no pudo ocurrir ni ocurrió nunca el menor conflicto doméstico-religioso en aquella honradísima pareja.

Item más; cuando alguien le hablaba de las ideas de su esposo; cuando se procuró por *alguien* ver si se podía ir encaminando á éste *por vías de salvación*, merced á habilidosas y diplomáticas ingerencias, Dolores, sin preocuparse, sin detenerse á pensar, con el sereno aplomo de quien está convencido de una cosa, se sonrió benévolamente, y toda su argumentación, no muy profusa, vino á

Digitized by Google

girar sobre este tema: «Agustín es muy bueno; es el hombre mejor del mundo.»

Y como la apretasen más, en, con, por, sobre las rceencias de su Agustín, entonces sonreíase con mayor dulzura y casi picarescamente.—¡Si sabría ella lo que había dentro del corazón y del cerebro de su sabihondo marido!.....

Más aún, y hasta se juzgará herejía. ¿Quieren ustedes creer que siendo ella tan buena cristiana y excelente esposa, parecíale, sin saber por qué, que al señor catedrático no le sentaba del todo mal eso de tener creencias propias, de profesar principios emanados de profundas convicciones, de ser centro de sí mismo, etc., etc.?—«Es que eso le llevará de patitas al infierno; es que así no hay para él salvación.»—¡Pues no se ha de salvar!—parecía responder convencidísimamente aquella sonrisita, entre dulce y burlona, de Dolores, y las chispas de ternura que á la par brillaban en sus ojos;—¡pues no se ha de salvar!

***

Nada; que Rafaelín se moría. Sarampión primero, bastante fuerte; después *crup* consecutivo. El médico no confesaba su derrota, pero podía darse por cierta. Dolores no tenía tiempo de llorar; apenas si le alcanzaba para cuidarse del enfermito. Ocho días llevaba sin dormir, al lado de la cunita; casi sin comer, ni siquiera pasarse un peine por el cabello; rebujada en un mantón y sostenida por su amor de madre.—¡Pobrecito de su alma! ¡Tan guapo! ¡tan inteligente! ¡alegría de sus ojos! ¡Mas no se moriría!..... no..... no era posible; hay cosas que no pueden ser..... y una es que se nos mueran los hijos..... Pero se mueren.

Al que había que ver era á D. Agustín. El era también de esos señores de la disciplina interior; pero debe de andar en muy mediano uso la fuerza coercitiva de las Ordenanzas allá por esas interioridades, porque indisciplínanse con frecuencia los sentimientos, como se le indisciplinaron también en aquella ocasión las lágrimas, acudiendo atropelladamente á sus ojos y corriéndole por las mejillas, por más que en medio de tal angustia no olvidase la obligación en que estaba de guardar la compostura doctoral del rostro, por lo que trataba de contenerlas, añadiendo así la violencia física al dolor del alma.

Y que se moría el niño, sin remedio; que se moría. El médico había pedido valor al padre y á la madre, y cuando la ciencia pide eso, sabido es, la muerte está vecina, si no ha llegado ya..... Dolores por primera vez comprendió la realidad..... y entonces sí que lloró con estruendoso raudal de lágrimas; sollozando, y en un arranque de suprema desesperación, arrojóse de rodillas al pie del altarcito aquel que había en la alcoba, donde la españolísima Virgen del Pilar recibió siempre culto de flores en todo tiempo, y culto de oraciones también. Postróse allí, retorciéndose de dolor, con la última esperanza puesta en el cielo, ya que en la tierra no le quedaba ninguna. Y era el rezo aquel, gemido angustioso de oir, capaz de poner compasión, no ya en el corazón de la Divina Madre Misericordiosa, sino en la madera de la no muy artística imagen. Y de pie, llorando también, lágrimas de hombre, de esas que resbalan abrasando las mejillas; vuelto á su vez hacia el altar, permanecía Agustín, revistiendo el dolor en él forma no menos terrible, aunque muda. Miraba á la imagen, sí, como si allí hubiera estado la suprema salvación; sin fe, pero con algo de esperanza nacida de..... del deseo de tenerla aún..... ¡Ay! ¡si él hubiera podido rezar! No ante aquella sencilla escultura, poetizada por la religión católica, sino ante el Budha más repulsivo y espantable. ¡Qué profanación le pareció de pronto esto!..... ¡Comparar!.....

En fin, no pudo más; se acercó á Dolores, y en voz muy baja, como el que se avergüenza de una claudicación, tímidamente, casi hecho un niño, díjole así:—«Anda, Lola, hija mía..... reza..... rézale tú; por ti..... y por mí..... también por mí. A ti te oirá..... ¡tienes tanta fe en ella!.....»—Y avergonzado, más por su cobardía ante el amor propio de filosofastro que por la derrota, fué á sentarse junto á la cuna, contemplando angustiosamente la cárdena faz de Rafaelín, ya en los comienzos de la agonía.

***

¿Se curó el niño, ó llevóselo Dios? No me lo han contado. Pero sí sé que D. Agustín López Cantarero tiene ya cinco ó seis hijos, y que rehuye todo lo posible hablar de ciertas cuestiones....., y que su mujer, muy guapa aún por cierto, y siempre tan buena, sigue diciendo con la mirada y la sonrisa, y más expresivamente que nunca:—¡Pues no se ha de salvar!

Juan Lapoulide.

## LEVÁNTATE Y VUELA.

¿Qué mortal melancolía,
Ó qué horror á la existencia,
Consume esta pura esencia
Que era mi última alegría?
Sin el numen que extinguía
Con divinos luminares
Las sombras de mis pesares,
Dentro de mí me contemplo
Desierta nave de un templo
Sin Dios, sin luz, sin altares.

¡Noble pensamiento mío!
Alza el desmayado vuelo;
No se arrastren por el suelo
Las alas de tu albedrío.
Ve que la linfa del río,
Bruñido espejo de plata,
La luz del cielo retrata
Para que vivas y cantes
Y hasta el cielo te levantes,
Pues la tierra es quien te mata.

Ve que la flor, aun caída,
Regalando aromas muere;
Que alumbra el rayo, aunque hiere;
Que hasta lo muerto da vida;
Que aun perezosa y dormida
La mar, como á leve pluma
Mueve el bajel entre espuma;
Sal de tu estéril desmayo,
Y sé flor, y mar, y rayo,
Mueve, ilumina, perfuma.

Templa en tu madre dolores
De tu gloria con la palma,
Pues eres hijo de un alma
Viuda de santos amores.
De ti mismo en los fulgores
Busca la luz redentora
Que en tu Dios el hombre adora;
Levántate y canta y crea,
Y en alma y cuerpo tu idea
Brille como eterna aurora.

Eduardo Bustillo.

## TRES PECADORAS.

### I.

El amor fué mi destino:
Cifré en amar dicha y nombre,
Y por el amor de un hombre
Olvidé el amor divino.
¿Puede haber culpa mayor?
—Reza, y lava tu pecado;
Que Dios siempre ha perdonado
Las locuras del amor.

### II.

El placer con mano impura
Me arrastró hasta el precipicio,
Y en el mercado del vicio
Vendí virtud y hermosura.
¡Escarnio fuí del amor!.....
—No te avergüences, mujer,
Y llora, que aun puede ser
Que te haga buena el dolor.

### III.

Yo, insensata, renegué
Del calor del santo nido,
Y olvidé á un hijo querido,
Y á mi madre abandoné.
¡De Dios imploro el favor!.....
—¡No lo espere tu pecado;
Que Dios nunca ha perdonado
Esos delitos de amor!

José Jackson Veyan.

## POR AMBOS MUNDOS.

(NARRACIONES COSMOPOLITAS.)

La vida en el mar: *Yachting:* Alemania, el Imperial Yacht Club; Francia, la Unión de los Yachtsmen de Francia.—*De Bagnères de Luchon à Paris:* el sport aéreo.—*Viena:* las compañeras *(Genossins)* Adelaida Dworzak y Marieta Vyhilidal.

Los rigores de la insufrible canícula impulsan á las gentes á abandonar la tierra y á vivir sobre el agua ó á zambullirse en ella. Admisible y natural es, en esta época, el que un valiente cruce el Atlántico en una cáscara de nuez, ó que recorra todos los ríos de una nación; lo que no se explica ni se comprende es que haya héroes que, cara al sol, y entre nubes de polvo, atraviesen comarcas enteras, y dejen atrás centenares de kilómetros, á caballo en la neumática bicicleta. El *sport* en la tierra y en el mar ha llegado á su apogeo, y si de esta hecha no se convierten en Hércules los hijos de nuestra generación, no hay esperanza alguna de perfeccionamiento físico para ella. Entre nosotros, el velocipedismo ha encajado perfectamente, tomando formal carta de naturaleza; pero no así el *sport* marítimo, como no se tenga por tal, ya que lo es en efecto, el que desde tiempos antiguos practican los marinos del Norte en sus regatas de desafío entre los pescadores de Deva, Bermeo, Lequeitio y San Sebastián.

Aquí hay pocos hombres para todo; tenemos mucha tierra y poca gente, y á pesar de la enorme extensión de nuestras costas, el español es en general vecino de tierra adentro, poco dado á embarcarse, y casi, casi, ni marino de agua dulce. Bien pueden aplicarnos los ingleses lo que con aire despreciativo dicen de los franceses: *¡France is a strange country!* En San Sebastián, en Zarauz, en Algorta, en Santander, en Gijón y en Vigo, raro será el que en esta temporada avance mar adentro más allá de donde el agua le llegue á la barba; y todo el mundo se quedará tan satisfecho con remojarse un rato y volver á la fonda á descansar de las fatigas marítimas, refocilándose con unas duchas estomacales de clarete riojano ó de sidra, de blanco de Rueda ó Pozáldez, cuyo *sport* casero castellano da salud al cuerpo y al alma, si le conviene. Pero en otros pueblos los entusiastas devotos del atletismo lo entienden de diversa manera, y se divierten á maravilla, acuáticamente, en estos días. No hay para qué repetir que Inglaterra marcha á la cabeza de estas aficiones y que en inglés se bautizan cuantos términos tienen relación con ellas. Así como aquí el Chiquito de Abando, ó el de Eibar, ó Irún, ó Tandilero, ó Portal son una institución, y sus nombres un impulso tentador para cruzar dinero en apuestas, así en el *Yachting* inglés brillan como astros de primera magnitud en esta temporada, no los hombres, sino los barcos que toman parte en las regatas, en que se cruzan también muchas libras esterlinas. Ningún inglés ignora las condiciones marineras de los yates *Valkyria*, *Britannia*, *Satanita*, *Iverna* y *Calluna*, y de otras goletas, cutters y kechts, que han luchado en las regatas de la Clyde, organizadas por el Royal Southern Yacht-Club, por el Royal Mersey, por el Largs-Club, y por el Royal West of Scotland Yacht-Club. En estos mismos días volverán á tomar parte en las regatas de Brenton's Reff y de Cape May, desde Ryde y Cowes á Cherburgo.

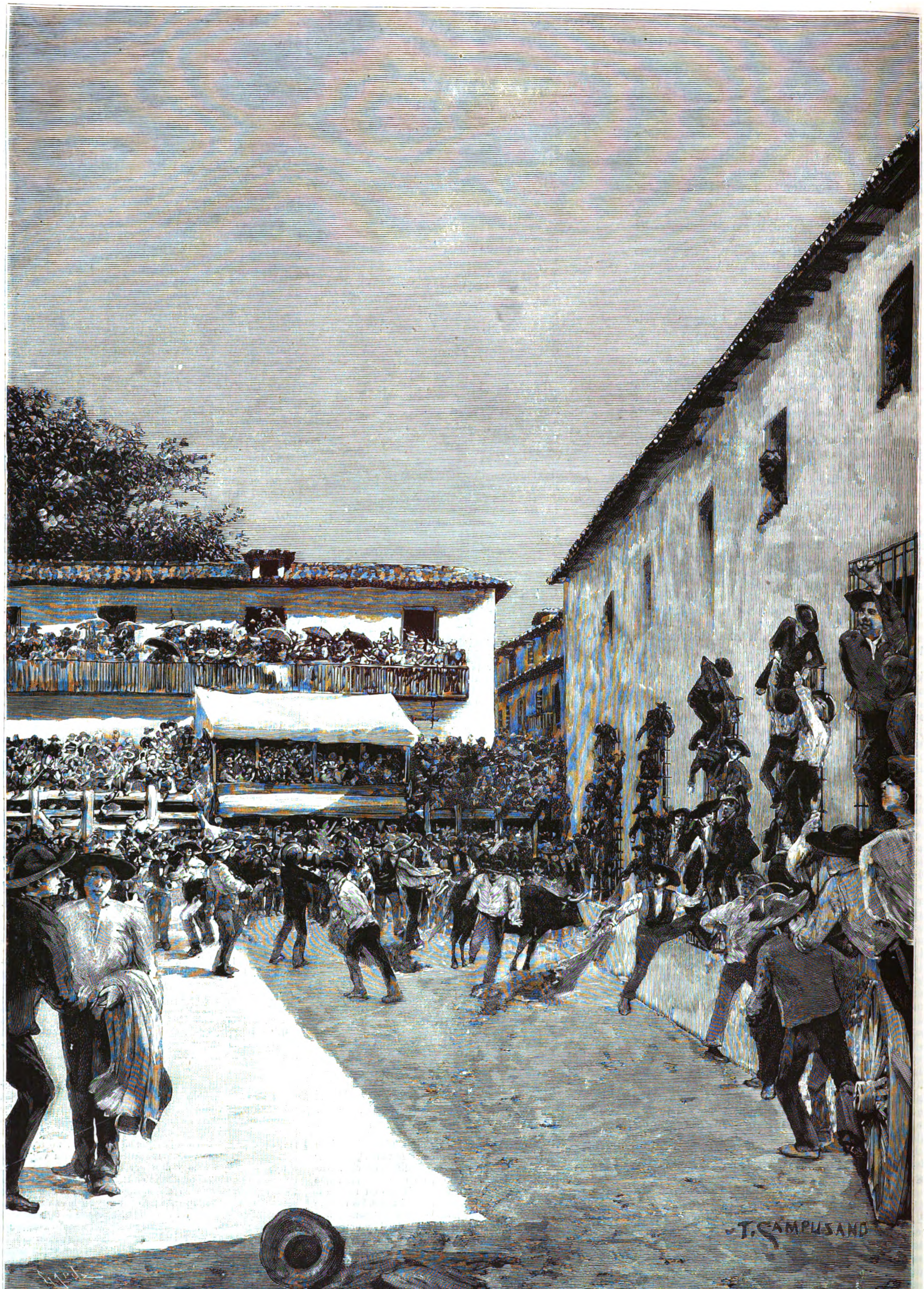
En Alemania se acaban de celebrar las fiestas náuticas de Kiel, que ha organizado el Imperial Yacht Club, presididas por su comodoro y fundador el emperador Guillermo, para optar al premio «de los *Hohenzollern*». «No quiero—dijo el Soberano alemán—que tomen parte en las regatas del I. Y. C. más que yates proyectados y dibujados por arquitectos navales alemanes, construídos en astilleros alemanes y con materiales alemanes.» Según las dimensiones de los barcos, los premios son de 5.000, 3.750 y 3.125 pesetas. En su afán de fomentar esta afición, el insigne Yachtsman ha instituído otro premio, denominado *Météor Goblet*, para barcos de primera y segunda clase, en las regatas que se celebrarán desde Kiel á Travemunde. Para merecer el premio es preciso que el dueño del yate salga victorioso tres veces seguidas.

Los alardes de resistencia más notables de estos días han sido: el realizado por Mr. Phips Carrol, que salió de Boston el 21 de Junio, y, atravesando el Atlántico, llegó á Cowes Roads, cerca de Southampton, el 11 del corriente, habiendo recorrido en algunos días trayectos de 200 y de 258 millas en veinticuatro horas; y el del cutter *Queen Mab*, que partió de Inglaterra, y que después de desorientado y arrastrado hasta las Bermudas, entró en New York el 12 del actual. En Francia la afición cunde admirablemente. Se han realizado ya las regatas de Brest, cuyo trayecto fué el dar dos vueltas á un espacio triangular de siete millas y media, luchando los yates en tres carreras sucesivas, una para barcos de 10 á 20 toneladas, otra para los de 6 á 10, y otra para los de 3 á 5. Después se verificaron las grandes regatas del Havre y de Lorient, y hace cinco días tuvieron lugar en Saint-Nazaire las que anualmente organiza la Sociedad *Sport nautique de l'Ouest*. Otro género de *yachting* más pintoresco y entretenido, pero mucho más peligroso, es el que consiste en recorrer los ríos, para cuyas travesías se construyen yates especiales, que salvan con facilidad los bancos de arena, los pasos estrechos, las presas y las esclusas. En Francia han adquirido merecida fama los denominados *Sylria*, *Lotus* y *Sunmaid*. El *Sylria* va tripulado por Mr. Kœnigs-Warter, su señora y sus hijos, y navega hoy por el Loira arriba hacia el Este y Nordeste, para recorrer los ríos de Bélgica y Holanda, remontar después el Rhin y volver á Francia por el canal de la Marne. El *yachting* francés se ha fundado y vive sin apoyo oficial alguno, y sólo por el entusiasmo de la iniciativa privada y del concurso de los particulares. Los tres grandes premios que se otorgan son: la copa artística del Océano; la del Mediterráneo, fundado por el Yachtsmen Club de France (Y. C. de F.), y la de Francia, fundado por la Union des Yachtsmen de France (U. Y. F.). Además, los opulentos aficionados S. James Gordon Bennet y Mr. Ogden Goelet han instituído otros dos para la Union des Yachtsmen de Cannes, que se otorgarán en las regatas del Mediterráneo desde el año actual.

°°°

Domina perfectamente el hombre el *sport* en la tierra y en el agua; pero será necesario que pasen algunos siglos para que pueda practicarlo en el aire. Toda la vanidad y la ambición humana no puede elevarse á medio milímetro en el espacio, sin que el cuerpo mísero, como torpe materia, obedeciendo á las leyes que rigen á ésta, no sea repelido contra el suelo inmediatamente. El espíritu vuela por los espacios elevados y aun por los imaginarios, pero el cuerpo no puede acompañarle en sus excursiones. La aerostación permite que se eleve impulsado por una fuerza ajena á su voluntad, pero cuyo camino no le es dado cambiar aunque la voluntad lo ordene. El dominio del aire está fuera de nuestros dominios. El poder del insecto volandero más ruin es una envidiable maravilla, comparado con la impotencia de nuestra pesada mole. ¡Qué *sport* tan grandioso sería el del aire! El *sport* del vuelo, recorriendo los inmensos espacios de la atmósfera, es un ideal que tal vez el hombre no realizará jamás. Y ya que no puede intentarlo, tiene que contentarse con admirarlo. Hace pocos días hubo unas carreras aéreas inolvidables. Algunos vecinos de París, que en estos días recorren las estaciones balnearias del Pirineo francés, y que forman parte de la Sociedad Co-

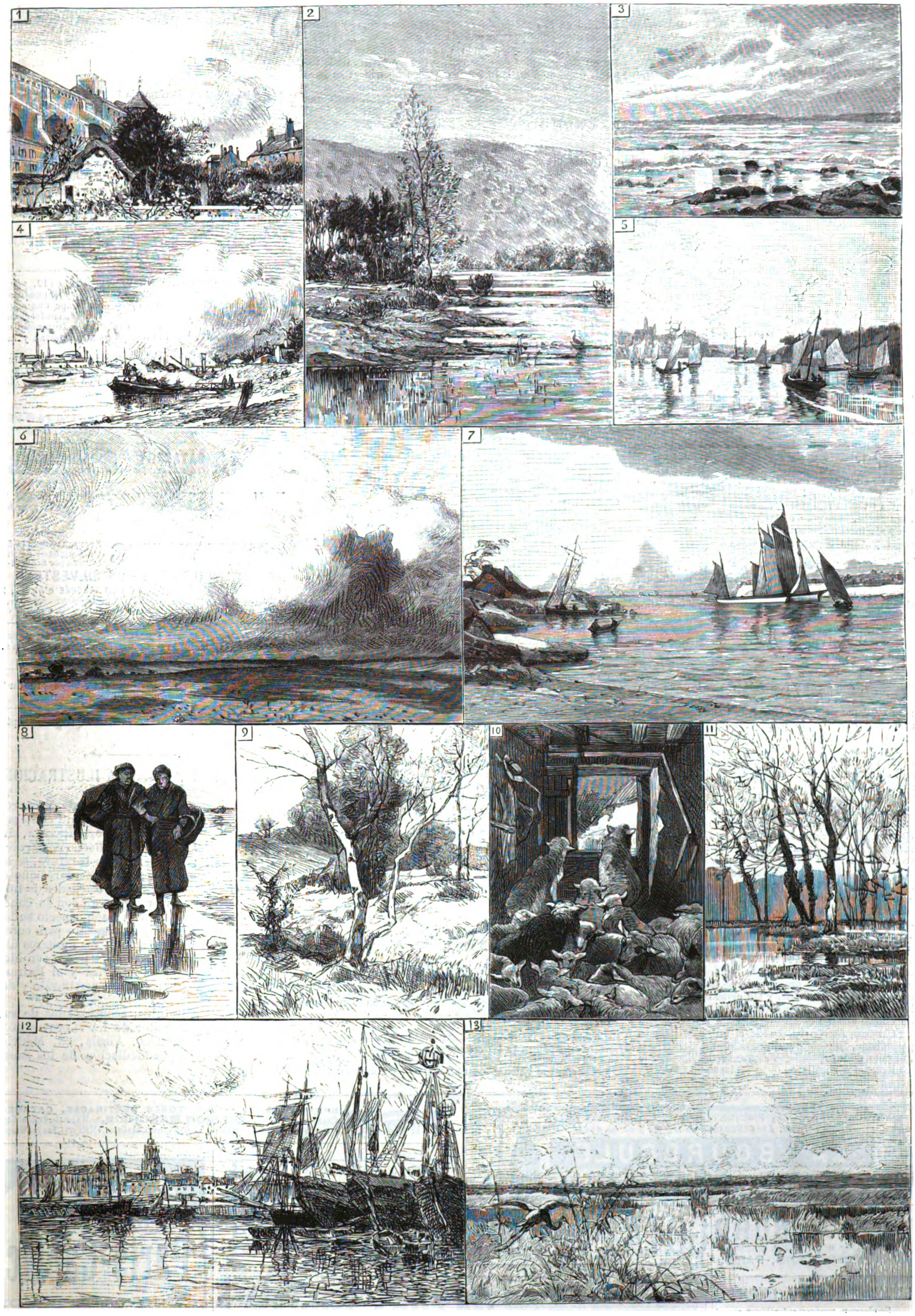
Digitized by Google




NOVILLOS EN VILLAVICIOSA.
COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE D. TOMÁS CAMPUZANO.

Digitized by Google

## PARÍS.—«SALON» DE LOS CAMPOS ELÍSEOS DE 1893.



PAISAJES Y MARINAS.—1. DE GUILLOU.—2. DE BOULOT.—3. DE RIGOLOT.—4. DE GUILLEMET.
5. DE JOUSSET. — 6. DE ZUBER. — 7. DE PAUL LECONTE. — 8. DE FLAMENG. — 9. DE BERTON. — 10. DE BONNEFOY.
11. DE RAMBAUD.—12. DE PETIT JEAN.—13. DE YON.

Digitized by Google

lombófila del departamento del Sena, llevaron á Bagnères-de-Luchon 153 palomas viajeras, con objeto de disputar los premios que debieran concederse á las tres primeras que volvieran á sus palomares de París, recorriendo el trayecto de 891 kilómetros que hay entre dichos puntos.

Soltaron las palomas á las cuatro y media de la madrugada en Bagnères, y debían llegar á París hacia las seis de la tarde del mismo día. El telégrafo comunicó la salida, y desde las cuatro de la tarde, multitud de asociados rodearon en París las casas donde los palomares se hallan, fija la vista en el horizonte, y en espera de la llegada de las simpáticas mensajeras. Dieron las seis y las siete y las ocho, y anocheció y transcurrió la noche entera sin que pareciera una sola paloma. Ante hecho tan inesperado y tan inexplicable, la emoción y la alarma en el mundo colombófilo parisién fueron muy grandes. Ni los de Bagnères ni los de París, fijos en las estaciones telegráficas, sabían á qué atenerse. Transcurrió toda la mañana del lunes 11, y continuó el mismo desencanto. Al fin, á las tres de la tarde, en medio de los saludos y bravos de los curiosos, llegó la primera viajera á su palomar, Avenue d'Italie, 130, y á cuyo dueño se otorgó la medalla de oro. Un cuarto de hora después llegó la segunda á su casa, Boulevard de l'Hôpital, 66, ganando la medalla de plata; y á las cinco y veinte minutos entró la tercera en su vivienda, rue Belleville, 145, á cuyo dueño se concedió la de bronce. Para las seis y media habían regresado otras doce, y en el día siguiente la mayor parte de las restantes. ¿Qué causa había producido semejante retraso? Los periódicos del lunes dieron la explicación natural, por nadie pedida seguramente.

Desde los departamentos de Corrèze, Puy de Dôme, Allier y Cher, multitud de telegramas anunciaban que en el mediodía del domingo los había recorrido una violentísima tormenta. La animosa banda de las expedicionarias fué detenida en la mitad de su carrera por el horrible huracán, y sin duda debieron detener su marcha y buscar el abrigo de algún bosque espeso, donde perdieron muchas horas. Tal vez la misma tormenta las desvió de su camino, haciéndolas tomar distintos rumbos, y tal vez la violencia del viento concluyó con algunas de ellas. ¡Qué drama el de las pobres mensajeras, en las alturas del cielo! Pero su maravilloso instinto y su resistencia titánica triunfaron de todos los obstáculos; y mansas, amorosas, buscando el techo deseado, volvieron á cobijarse en él, inconscientes de cuanto los hombres tramaban y de si perdían ó ganaban, gracias á su vertiginosa carrera.

Toda la mecánica de los ingenieros más sabios, aplicada á la aerostación, hubiera rodado hecha trizas y aniquilada ante la violencia de la tempestad; y una vez caída en el suelo, al volver á serenarse el día, allí hubiera quedado, sin haberse podido levantar ni una línea. El *sport* aéreo de Bagnères-Luchon-París será uno de los más memorables que recuerde la historia del instinto de los animales y de las aficiones de los colombófilos.

°°°

Otras palomas, con moño y con faldas, son las que van tomando también más altos vuelos cada día en el *sport* socialista: las oradoras políticas. Hoy hace ocho días celebró su gran *meeting* obrero para pedir el sufragio universal ante la casa de la ciudad de Viena el partido socialista, con una concurrencia de más de 30.000 personas, acto dirigido y organizado por 2.000 *compañeros*, que ostentaban la escarapela roja en sus sombreros. La multitud se dividió en dos grupos: uno el alemán, que invadió el gran patio de los Arcos de la casa municipal, y otro le cheque, que se instaló en la gran sala de reuniones públicas denominada la «Volkshalle». Después del jefe del partido socialista austriaco, doctor Adler, pronunciaron muchos discursos otros propagandistas; pero el gran momento fué aquel en que aparecieron en la tribuna las oradoras populares, señoritas Adelaida Dworzak y Marieta Vyhlidal, de veinticuatro años de edad cada una, y directoras ambas del movimiento socialista obrero de las obreras de Austria-Hungría. Adelaida es hija de un pobre jornalero de una fábrica de tejas, y tuvo que abandonar su casa á los diez años para ganar de comer. Apenas sabía leer y escribir cuando entró en una fábrica de objetos de corcho; pero por su afición al estudio pudo adquirir multitud de obras literarias y políticas, entre las cuales despertaron principalmente sus aficiones y entusiasmaron su espíritu las de propaganda socialista. Un día, en un *meeting*, subió á la tribuna, y sin darse cuenta de que era oradora, resultó serlo, elocuente, fácil y apasionada, y el partido obrero aclamó como una gloria á la compañera Dworzak (*Genossin Dworzak*). Desde el taller de tapones pasó al periodismo, fundando y dirigiendo el *Arbeiterinnen Zeitung*, órgano de las socialistas alemanas-austriacas, que cuenta sus lectoras por millares.

La señorita Vyhlidal es de Bohemia, y en aquel país sostiene principalmente la propaganda entre los cheques. Estudió en la Escuela de Institutrices de Praga, y es una oradora tan completa que entusiasma y fanatiza á la muchedumbre. En la reunión de la Volkshalle de Viena la aclamaron sus paisanos con frenesí, y toda la prensa de la capital, dejando á un lado las ideas y las doctrinas, se hace lenguas de su hermosa palabra, de su ardimiento y de la influencia que ejerce sobre sus correligionarios. Tanto una como otra oradora pidieron el sufragio universal, bello ideal por ahora de los socialistas en Bélgica, en Inglaterra y en Austria-Hungría. Pero el veterano jefe del Gobierno imperial, Conde Taaffe, está montado á la antigua, y afirma que él, por lo menos, no otorgará jamás este derecho á las masas, por más que lo pidan en su nombre, con tan admirables discursos, estas lindas palomas de pico de oro.

R. Becerro de Bengoa.

## LIBROS PRESENTADOS
### Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

**La España Moderna.** Revista ibero-americana.

El tomo LV de esta Revista contiene los siguientes trabajos, todos ellos muy notables: *Aguas primaverales*, novela, por Ivan Turguenef.—*Los dos mesones*, cuento, por Alfonso Daudet.—*La Poesía*, por John Lubbock.—*Ecos de la patria*, poesía, por Luis Carrer.—*Aplicaciones judiciales y médicas de la antropología criminal*, por César Lombroso.—*Costumbres literarias del tiempo presente*, por E. Caro.—*Los Rougon Macquart*, por Pablo Alesis.—*La Escultura mejicana precolombina*, por Ramón Mélida, del Museo Arqueológico.—*Impresiones literarias*, por F. F. Villegas.—*Crónica internacional*, por D. Emilio Castelar.

La variedad de lectura que contiene esta Revista la hace muy recomendable.

**La Cuestión social en España.** Estudio histórico-crítico por Luis Vega-Rey Falcó.

Folleto de 106 páginas en que el autor diserta sobre tan importante materia con erudición y espíritu imparcial.

**Cesarinas.....,** por Manuel José Quintana.

Curioso y muy erudito estudio histórico del imperio romano y de las costumbres de aquella sociedad en el período de la decadencia. Forma un tomo de 230 páginas, impreso en Orizaba (Méjico).

**La toma de Granada y caballeros que concurrieron** *á ella*. Obra que obtuvo el primer premio en el certamen abierto por la Real Maestranza de Caballería de Granada con motivo del Cuarto Centenario de la Conquista, por don Joaquín Durán y Lerchundi.—Dos tomos.

Contiene esta obra caudal copiosísimo de noticias acerca de aquel importante suceso. Véndese, al precio de 15 pesetas tomo en las principales librerías.

**Una visita al Museo-Biblioteca Balaguer de Villanueva y Geltrú**, por A. García Llansó. Ilustrado con dibujos de Joaquín Diéguez y grabados de los Sres. Joarizti y Mariezcurrena.

Interesante folleto de 24 páginas en que se describe minuciosamente aquel edificio. Precio, una peseta.

**Equivocaciones.** Ensayo de novela, por Martín Luque.

Un tomito de 240 páginas, que cuesta 1,50 peseta.

**Revista Municipal y Provincial,** periódico administrativo de doctrina, legislación, jurisprudencia y consulta, publicado bajo la dirección de D. Adolfo Galante Rupérez.

Hemos recibido el número primero de esta nueva publicación, que nos parece muy útil. La suscripción cuesta 11 pesetas al año hecha directamente, y 12,50 por mediación de librero.

**Guía hispano-francesa de San Sebastián,** por Luis Delatte. Un tomo de cerca de 300 páginas.

Contiene este libro una descripción completa, muy exacta y metódica de San Sebastián y sus alrededores, en la que, además de la descripción de monumentos y noticias históricas de interés, encontrará el viajero horarios de los diferentes trenes, indicación de fondas y casas de huéspedes y del precio de las mismas, precios de coches y otros servicios públicos y muchas más noticias de verdadera utilidad. También se indican las excursiones más pintorescas que en Guipúzcoa pueden hacerse, con otros muchos datos importantes.

Cuesta una peseta.

**La oxidazion del $H^2G$ disuelto en agua.**—Boletín de la Soziedad Nazional de Mineria.—Serie 2.ª, bolumen 5, por A. E. Salazar i Q. Newman.

Este pequeño folleto de 8 páginas contiene un interesante estudio de química. Es además notable por su curiosa ortografía.

**Las cárceles de España.**—Colección de datos descriptivos y estadísticos de los establecimientos carcelarios, seguida de una recopilación de disposiciones legislativas en vigor y referentes al régimen de los mismos, por Narciso Cuillen y Andreu, jefe de las cárceles nacionales de Sabadell, y Arturo López Camio, administrador del correccional de Manresa, con una carta-prólogo de D. Ernesto Trigueros y Núñez del Caño.

Libro de grandísima utilidad y mucha enseñanza. Su precio, 3 pesetas.

G. R.

**NUEVA** Perfumeria **RIOA** fabricada de materias primeras absolutamente naturales y garantizadas. ***PARIS, 245, rue St-Honoré, LENTHERIC,*** perfumista.

PAPELERÍA
DE ANDRÉS GARCÍA
23, ALCALÁ, 23

Gran surtido en papeles ingleses, franceses y del reino, escribanías, papeleras, tinteros y todo lo necesario para oficinas y escritorios particulares. Novedades en petacas, carteras y otros artículos de piel.

NUEVAS CAJAS DE PAPEL INGLÉS, CON SOBRES, Á 1,25, 1,75, 2 Y 2,25 PESETAS
23, ALCALÁ, 23

Los corsés de la Casa De Vertus *sœurs* (12, *rue Auber, París)* son tan numerosos como variados, y se puede asegurar que cada uno responde á un deseo ó satisface una coquetería.

Allí hay corsés verdaderamente *mignons*, confeccionados en las más lindas, ligeras y frescas telas, que, formando un talle esbelto y flexible, dejan al cuerpo toda la libertad y la gracia de la juventud.

La misma Casa hace también *Cinturones de descanso* y *Cinturones para la noche*, y, en pocas palabras, todo lo que en su especialidad puede ser grato á su rica y elegante clientela, esparcida en el universo culto.

Contra ***Tos, Grippe (Influenza) Bronquitis***, el **JARABE** y la **Pasta** de **Nafé** son siempre los **Pectorales** más eficaces. Todas Farmacias.

**ASMA** y CATARRO (Caja 2 fr.) Curados por los **CIGARRILLOS** ó el POLVO **ESPIC**

**EAU D'HOUBIGANT** muy apreciada para el tocador y para los baños. **Houbigant,** perfumista, *París*, 19, Faubourg St Honoré.

**REUMATISMOS** Se curan usando la **Franela Vegetal** de Pinos, fabricada por **Schmidt-Verrier.**
**Á LOS TRES PINOS SILVESTRES**
SCHMIDT-VERRIER, 13, RUE DE LA CHAUSSÉE D'ANTIN, PARÍS.
Treinta años de éxito.—Muestras y prospectos se remiten, franco, á quien los pida.—Franela muy ligera para la estación de estío.

**POLVOS OPHELIA** adherentes, invisibles, exquisito perfume. **Houbigant,** perfumista, *París*, 19, Faubourg St Honoré, 19.

*Perfumeria Ninon*, Ve LECONTE ET Cie, 31, rue du Quatre Septembre. *(Véanse los anuncios.)*

*Perfumeria erótica* SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. *(Véanse los anuncios.)*

## CARPETAS PARA «LA ILUSTRACION».

Deseosa esta Administración de proporcionar á los Sres. Suscriptores el medio de conservar en buen estado los números de esta Revista, sin que se estropeen al hojearlos, ha hecho construir unas carpetas especiales que, por su baratura, se hallen al alcance lo mismo de los particulares que de los establecimientos públicos y sociedades de instrucción ó recreo que nos favorecen con su concurso.

Estas carpetas unen á su buen aspecto suficiente solidez, y resultan muy á propósito para contener, en forma cómoda y elegante, los números últimamente publicados; su precio, 2 pesetas en Madrid, 3 en Provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y de embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de La Ilustración Española y Americana, Alcalá, 23, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Sres. Corresponsales.

AGUA ARSENICAL, EMINENTEMENTE RECONSTITUYENTE
NIÑOS DEBILES, ENFERMEDADES de la PIEL y de los HUESO
CHOUSSY **LA BOURBOULE** PERRIERE
REUMATISMO. — VIAS RESPIRATORIAS
DIABETES — FIEBRES INTERMITENTES

**TISIS** BRONQUITIS CRONICAS, TOSES PERTINACES, CATARROS. Curación por la **EMULSION MARCHAIS.**—Madrid, Melchor García. Buenos-Ayres, Demarchi hos.—Montevideo, Las Cases.—Mexico, Van Den Wingaert.

**PIANOS A. BORD**
*Médaille d'Or 1889*
14bis, Bd POISSONNIÈRE, PARÍS.

**GOTA** **Reumatismos, Dolores.** Curación asegurada con el **Bálsamo** y el **Elixir Dubourg.** Frasco: 5 fr., Venta: Farmacia, 6, R. Crozatier, París

Organos de Alexandre
PERE ET FILS
8l, r. Lafayette
PARIS
ORGANOS
ORGANOS
HARMONIUMS
Desde 100 fr. hasta 8,000 fr.
ENVIO FRANCO AL QUE LO PIDA DEL
*Catálogo ilustrado.*

**CABELLOS CLAROS Y DÉBILES**
Se alargan, renacen y fortifican por el empleo del **Extrait Capilaire** *des Benedictins du Mont Majella*, que detiene también su caida y retrasa su decoloración. *E. Senet, administrador*, 35, *rue du 4 Septembre, París.*—Depósitos en Madrid: *Perfumeria Oriental, Carmen*, 2; *Aguirre y Molino, Preciados*, 1; *Urquiola, Mayor*, 1, y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos.*



Nueva CREACION
NUEVO PERFUME
**DATURA INDIEN**
POLVO DE ARROZ JABON
ESENCIA PARA el PAÑUELO
Perfumeria Oriza **L. LEGRAND** 11 Place de la Madeleine, Paris

PARFUMERIE
**Paris-Caprice**
Nueva Creacion
**GELLÉ FRÈRES**
6, Avenue de l'Opéra
PARIS

Digitized by Google

## LA CONQUISTA DEL PADECIMIENTO.

En 1510, Cortés, con sólo un puñado de hombres bajo su mando, conquistó el imperio entero de los Aztecas en Méjico. ¿Fué esto maravilloso? No, sino fácil y natural.

El poder de Moctezuma cayó por tierra ante la mayor energía y alta civilización del pequeño ejército español que invadió aquel país.

Y ya era hora; pues durante los pocos años que precedieron á la conquista, nada menos que 20.000 *víctimas humanas eran inmoladas anualmente sobre los altares de los falsos dioses de Méjico.*

Pero ¿no existe una superstición aún más negra que ésta, una destrucción aún más terrible é inútil? Sí, el despotismo de la enfermedad, ese monstruo cuyas huellas están sembradas de cadáveres y de moribundos en todos los países, y que convierte este hermoso mundo en matadero. ¿Quién destruirá su infernal dominio? Sin embargo, esto se conseguirá. El cierro á llave de las puertas está concentrado en un pequeño espacio, los arcos de mampostería dependen de una piedra central, y el sistema de la enfermedad puede atacarse con éxito en un solo punto. Tomemos por ejemplo el siguiente interesante caso.

Con fecha 13 de Diciembre de 1892, D. Juan Nieto, jefe de estación de ferrocarril en Guillarey, provincia de Pontevedra, escribe diciendo:

«En Mayo 12 de 1891 mi hijo Manuel, á la edad de diez años, murió en grande agonía de hidropesía, después de una enfermedad de doce días. No dejó de hacerse nada para curarle, pero entre la enfermedad y el tratamiento médico no hubo remedio. Murió mártir.

»Hacia fines de Agosto de 1892, tres de mis hijas se hallaban en Fortoreos, á 27 kilómetros de esta población, donde fueron á pasar unos días con algunas amigas suyas. No proyectaban volver hasta el 8 de Septiembre, pero fué el caso que el día 2 se hallaban todas de regreso. Las tres vinieron por el tren, y Elodia, la menor, de siete años de edad, volvió con la misma enfermedad que había causado el año anterior la muerte de su pobre hermano.

»Llamamos al médico, el cual recetó el primer día un purgante, el segundo día un emético, y el tercero una medicina que debía tomar cada dos horas. La enferma rehusaba tomarla porque le afectaba mucho el estómago.

»Recordando lo sucedido á nuestro niño, la hice cesar de tomar dicha medicina, y me decidí á poner en práctica un nuevo tratamiento bajo mi propia responsabilidad.

»Envié á un hombre á casa del doctor Areses, en Puy, para que me comprase una botella grande del Jarabe Curativo de la Madre Seigel. La primera dosis administrada á la enferma fué de 10 gotas, la segunda de 12 y luego de 15. Al segundo día de tomarlo, la fiebre aguda había desaparecido por completo, y la inflamación había disminuído. La niña se hallaba, por supuesto, muy débil, pero como no le era difícil tomar alimento, recobró fuerzas, y hoy se encuentra en perfecta salud.

»Deseo añadir que cuando mis hijas volvieron de Fortoreos, como queda dicho, acabábamos de cenar. Mi mujer María, viendo el estado en que se encontraba Elodia, fué tanto su pesar y su temor, que ella también perdió el apetito y cayó enferma. Su empeoramiento duró cuatro días, al fin de los cuales le hice tomar el Jarabe, el cual la restableció en pocos días. Yo también empleo este remedio cuando me siento algún desorden en el estómago, y lo recomiendo á todos los que sufren.

»Lo cierto es que el farmacéutico Sr. Arases ha vendido más botellas desde el 1.º de Septiembre acá que durante todo el año.

»Es mi intención tener siempre en mi casa este maravilloso remedio, y si alguien titubease en creer mi relación, héme aquí para contestar á toda pregunta que quiera hacérseme.

»Están ustedes en plena libertad de publicar los hechos qne acabo de relatar.»

Este caso no exige comentarios, como tampoco la evidente franqueza y buena fe que caracteriza la carta del Sr. Nieto.

La enfermedad que sufrieron estas niñas fué enfermedad de los órganos digestivos; ésta desarrolló con toda rapidez un veneno que paralizó el hígado y los riñones, produciendo así la hidropesía, síntoma siempre peligroso y con frecuencia fatal. En el caso de Elodia, el Jarabe, ejerciendo su poderosa influencia sobre los intestinos, el estómago, los riñones y la piel, extirpó el veneno, repuso las funciones naturales y salvó su vida. Volúmenes podrían escribirse acerca de este asunto vital; pero sólo diremos en este momento que casi todas las llamadas enfermedades no son en realidad más que síntomas de una sola enfermedad: la indigestión y dispepsia, y una vez que hayamos vencido ésta, habremos conseguido dominar el dolor y el padecimiento. Los hechos ya citados, y otros que diariamente llegan á nuestro conocimiento, tienden á probar que la conquista de la enfermedad está próxima á efectuarse, y que la Madre Seigel está destinada á ser la heroína, y sus armas, su remedio fenomenal.

20.000 víctimas cada año se inmolaban en los altares de Moctezuma; la enfermedad destruye 40.000 cada día.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.


# NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones. — La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: *Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Carmen, 2; Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3*, y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos*, y *Vicente Ferrer.*

Decís, Señora, que os faltan muchas cosas para que volváis á ser

## JOVEN Y BELLA

Pues pedidlas á la *Parfumerie Exotique, rue du 4 Septembre, 35, en París*, y quedaréis satisfecha y encantada del resultado.

Su *Brise Exotique*, en agua ó en crema, os hará volver á la hermosa edad de diez y seis primaveras y os defenderá contra las arrugas; su polvo de arroz *Fleur de pêche* dará á vuestro cutis una blancura diáfana que evocará á las rosas desvanecidas de vuestro rostro; su *Anti-Bolbos* extirpará los puntos negros que brotan en la nariz, sin dejar la menor huella de ninguno; su *Sourcilium* espesará, alargará y dará nuevo color á vuestras cejas y pestañas; su *Pâte des Prelats* destruirá los sabañones y las grietas, y os devolverá la mano lisa y mórbida, con las venas suavemente azuladas, que antes, en vuestra primera juventud, poseíais; y toda esta transformación se efectuará naturalmente, sin recurrir á ningún artificio.

El *Catálogo* de la *Parfumerie Exotique* se remite, *gratis* y *franco* de porte, á quien le pida.

Depósitos en Madrid: *Perfumería Oriental, Carmen, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Pascual, Arenal, 2; perfumería Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados 1*, y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos.*

## IRREGULARIDADES
### BANDAGES BARRERE
ADOPTADOS PARA EL EJÉRCITO
### *L. BARRERE, médico inventor*

El *Bandage (braguero) Barrère*, **elástico y sin resortes**, contiene las irregularidades (hernias) más difíciles y en absoluto suprime *toda molestia*. La sujeción bien hecha por un *bandage* que *no molesta*, equivale á la curacion.—El *Bandage* llamado *Guante*, último perfeccionamiento en su género, se modela sobre el cuerpo, es imperceptible, puede ser llevado día y noche, y jamás se afloja ni se desvia, lo cual es fácil de comprobar.—Produce la sujeción permanente, único tratamiento práctico de las *irregularidades* ó hernias.—*M. Barrère, 3, boulevard du Palais*, París.—Folleto, 1 fr.—Tratamiento fácil por correspondencia

## PIANOS
### FOCKÉ FILS AÎNÉ
**Rue Moraud, 9, París**
EXPOSICIÓN UNIVERSAL
PARIS, 1889
### MEDALLA DE ORO

## NUEVOS PERFUMES
### DE RIGAUD Y Cía
**Proveedores de la Real Casa de España**
*8, rue Vivienne, PARIS*

Recomendados por su suavidad, su delicadeza y su sello aristocrático.

Graciosa.
Lucrecia.
Lilas blancas.
Iris blanco.
Rosira.
Bouquet Royal.
Violeta Blanca.
Ascanio.
Peau d'Espagne.
Ylang Ylang.

DEPÓSITO EN LAS PERFUMERÍAS de *España y América.*

# SALICILATOS
## DE BISMUTO Y CERIO
## DE VIVAS PEREZ

Adoptados de Real órden por el Ministerio de Marina — Recomendados por la Real Academia de Medicina

**CURAN inmediatamente** como ningún otro remedio empleado hasta el día toda clase de **INDISPOSICIONES** del **TUBO DIGESTIVO, VÓMITOS** y **DIARREAS** de los **TÍSICOS**, de los **VIEJOS**, de los **NIÑOS; CÓLERA, TIFUS, DISENTERÍA; VÓMITOS** de las **EMBARAZADAS** y de los **NIÑOS; CATARROS** y **ÚLCERAS** del **ESTÓMAGO; PIROSIS** con **ERUCTOS FÉTIDOS; REUMATISMO** y **AFECCIONES HÚMEDAS** de la **PIEL**. Ningún remedio alcanzó de los médicos y del público tanto favor por sus buenos y brillantes resultados, que son la admiración de los enfermos.




DE VENTA en las PRINCIPALES FARMACIAS—DESCONFIAD de las IMITACIONES

## COMPía LIEBIG
### VERDro EXTRACTO de CARNE LIEBIG

*Las mas altas distinciones en todas las Grandes Exposiciones Internacionales desde 1867.*

FUERA DE CONCURSO DESDE 1885

Caldo concentrado de carne de vaca utilísimo y nutritivo para las familias y enfermos.
Exigir la firma del inventor Baron LIEBIG de tinta azul en la etiqueta.
Se vende en las principales Droguerias, Farmacias y Casas de Comestibles de España.

## FRIO Y HIELO
COMPAÑÍA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
*RAOUL PICTET*
Capital: 3.000.000 de francos
### MÁQUINAS para la PRODUCCIÓN del FRIO y del HIELO
Baratas
ENVÍO FRANCO DEL PROSPECTO
16, rue de Grammont, PARÍS

*MEDICACION TÓNICA*
## PILDORAS Y JARABE
DE
## BLANCARD
Con ioduro de Hierro inalterable

ANEMIA — COLORES PÁLIDOS — RAQUITISMO — ESCRÓFULOS — TUMORES BLANCOS etc., etc.

Exijase la firma y el sello de garantia.

**PARIS**
40, rue Bonaparte, 40

PAPEL
## FAYARD Y BLAYN
EL MÁS EFICAZ PARA CURAR IRRITACIONES *del* PECHO, RESFRIADOS, REUMATISMOS, DOLORES, LUMBAGO, HERIDAS, LLAGAS. - *Topico excelente contra Callos, Ojos-de-Gallo. - En las Farmacias.*

3 Medallas en las Exposiciones de 1878 & 1889
## T. JONES
FABRICANTE DE PERFUMERIA INGLESA
EXTRA-FINA

**VICTORIA ESENCIA**
El perfume mas exquisito del mundo. — Gran surtido de extractos para el pañuelo, de la misma calidad.

**LA JUVENIL**
Polvos sin ninguna mezcla química, para el cuidado de la cara, adherentes é invisibles.

**CREMA IATIF**
Se conserva en todos los climas; un ensayo hará resaltar su superioridad sobre los demas Cold-Cremas.

**AGUA DE TOCADOR JONES**
Tónica y refrescante, excelente contra las picudaras de los insectos.

**ELIXIR Y PASTA SAMOHTI**
Dentífricos, antisépticos y tónicos, blanquean los dientes y fortelacen las encias.

23, Boulevard des Capucines, 23
**PARIS**
Depósito en todas la buenas Perfumerias

**COMPAÑIA COLONIAL**
**CHOCOLATES Y CAFÉS**
La casa que paga mayor contribución industrial en el ramo, y fabrica **9.000 kilos** de chocolate al dia. — **38 medallas de oro** y altas recompensas industriales.
DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

**CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.**
De venta, en las oficinas de La Ilustración Española y Anericana, *Alcalá*, 23, *Madrid.*

**SOLUCION CUNAUD** al *Lactofosfato de Cal Creosotado* y con *Glicerina.* — Tos rebelde, Bronquitis, Catarros antiguos, Tisis y enfermedades del Pecho. París, Casa Marchand, 13, r. Grenier-St-Lazare, y todas Fcias de las Américas.

## ANTI-DIABETES SURROCA

Nuevo, único y primer remedio cierto para la Diabetes. No puede perjudicar, y pronto el diabético conoce su mejoría, que sigue hasta la completa curación. Fijarse y atenerse al prospecto. 15 pesetas caja. Depósito principal: J. Surroca, farmacéutico, Badalona, desde donde se remite por correo, previo pago. Venta al por mayor: Sres. Vicente Ferrer y C.a, y Sociedad Farmacéutica, Barcelona; y en Madrid, don Melchor Garcia, Capellanes, 1 duplicado.

**Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo,** recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO,** gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.
E. HAYN, BERLÍN, N. 24.

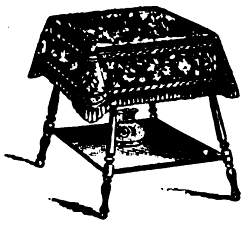
**JUEGOS** DE PRECISIÓN, RULETAS, JUEGOS MECÁNICOS, MESAS DE JUEGOS, BILLARES, UTENSILIOS DE CASINOS, ETC.—Se remite *Catálogo*, franco.
J. A. JOST. — 120, rue Oberkampf, París.


Digitized by Google



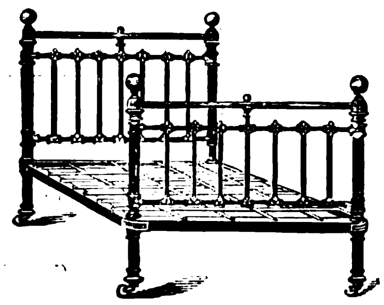
COSTUMBRES JAPONESAS.—UNA MERIENDA CAMPESTRE.

FURNISH THROUGHOUT (REG.°).
OETZMANN & CO.,
67, 69, 71, 73, 75, 77 y 79, HAMPSTEAD ROAD, LONDRES (INGLATERRA).
ALFOMBRAS, MUEBLES, ROPAS DE CAMA, CORTINAJES, OBJETOS DE HIERRO, DE PORCELANA DE CHINA, DE CRISTAL, etc.
CATÁLOGOS ILUSTRADOS GRATIS POR EL CORREO

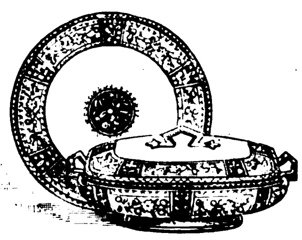


MESA DE OCASIÓN
ÉBANO Ó NOGAL (imit.).

Con anaquel, tapa 21 pulgadas, por 21 pulgadas altura.... 14s 9d.
Cubiertas de Sarga y Tapicería, una.... 2s 6d.
Cubiertas de Peluche y Tapicería....... 2s 11d.
Cubiertas de Chenille. 2s 6d.
Mayor tamaño 40 pulgadas en cuadro... 3s 11d.



CAMA FRANCESA.
Negro esmalte y latón.
ANCHO.
3 pies. 13s. 3d. — 3 pies 6 pulgadas. 13s. 9d. — 4 pies. 14s. 6d.
4 pies 6 pulgadas. 15s.



EL CAMBRIDGE.
En azul claro.
54 piezas........... 15s 9.
71 íd............ £ 1-7-6.
101 íd............ £ 2 2s.



SILLA PLEGADERA
ÉBANO (imit.).
Asiento y respaldo de tapicería......... 7s 6d.



BUFFET DE CAOBA, NOGAL Ó ROBLE.
Con cajones, despensa y espejo, tallado al fondo, 4 pies ancho............ 5 guineas.
Otros varios, bonitos dibujos.................. 45s á 85 íd.

LOS PEDIDOS DEL EXTRANJERO RECIBEN INMEDIATA Y ATENTA CONTESTACIÓN.

No padecerá enfermedades en la
BOCA
ni dolor de muelas el que use el elixir
MENTHOLINA
que prepara el *Dr. Andreu.*
Su uso emblanquece la dentadura, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las ENCÍAS.
La mentholina en polvo usada con el elixir aumenta la blancura de los dientes.

SINAPISMO RIGOLLOT
Resfriados, Dolores, Congestiones
SE HALLA EN TODAS LAS FARMACIAS
EXÍJASE la FIRMA ENCARNADA de P. Rigollot

SUPRIMIENDO LAS
ARRUGAS Y MANCHAS ROJIZAS
la **Brisa Exótica** (agua ó pomada), no se limita á devolver al que la usa la juventud y la belleza, sino que conserva estos dones hasta los más extremos límites de la edad. *Parfumerie Exotique*, 35, *rue du 4 Septembre, Paris.*—Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Pascual, Arenal, 2; Perfumería Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

COGNAC JURADO—CASTELLON
JEREZ



MOTEUR A GAZ BISCHOFF
BREVETÉ S. G. D. G
de ½ hombre á 12 hombres
*NUEVOS APARATOS*
PARA HIELO, GARRAFAS HELADAS, AIRE FRIO, para Familias é Industria.
ROUART FRÉRES & Cía
Sucesores de MIGNON y ROUART
CONSTRUCTORES
137, Boul^d Voltaire, PARÍS

PÍDANSE LAS ACREDITADAS ESPECIALIDADES DE
CROWN PERFUMERY CO.,
Serie: Etiqueta dorada.
Extractos, Agua de Tocador; Polvos, y Jabon de Tocador.




CUIR DE RUSSIE,
PEAU D'ESPAGNE,
LILAS BLANC,
GARDENIA,
Extra finos y con elegantisimos envases.
Crown Perfumery Co., London.
*De venta en Madrid:—Perfumería Inglesa Carrera de San Gerónimo 8; y en todas las buenas Perfumerías.*

Perfumería, 13, Rue d'Enghien, París.
POLVOS DE ARROZ
Recomienda los siguientes
E. COUDRAY
MAGNOLIA —
COUDRAY SUPERIOR
OPOPONAX — VELUTINA —
HELIOTROPO BLANCO — LACTEINA.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

Digitized by Google





| PRECIOS DE SUSCRIPCION. | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid............ | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias.......... | 40 id. | 21 id. | 11 id. |
| Extranjero......... | 50 francos. | 26 francos. | 14 francos. |

AÑO XXXVII.—NÚM. XXVIII.

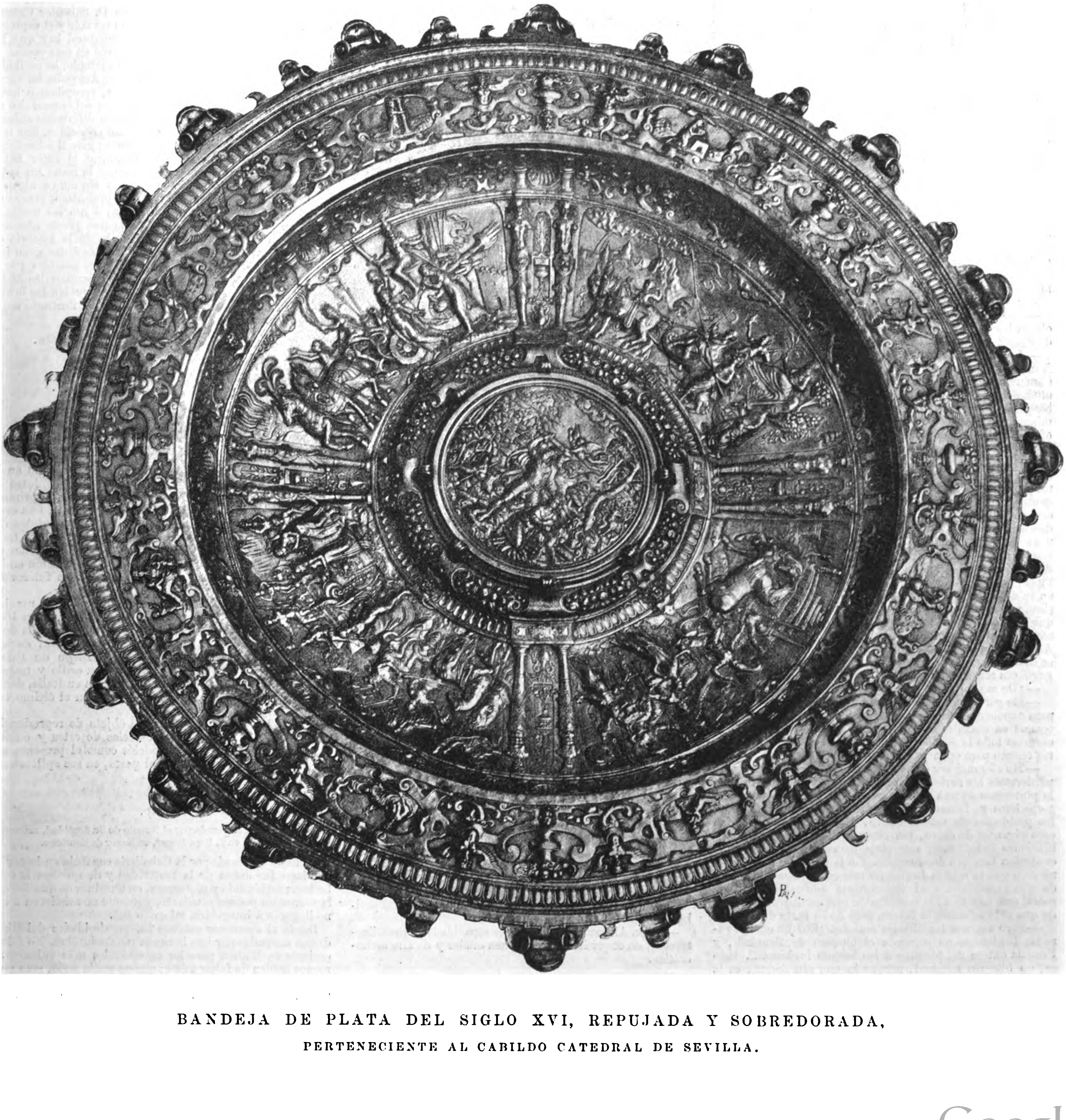
ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Julio de 1893.

| PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO. | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba, Puerto Rico y Filipinas. | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Demás Estados de Amér.ca y Asia..................... | 60 francos. | 35 francos. |


EXPOSICIÓN HISTÓRICO-EUROPEA.



BANDEJA DE PLATA DEL SIGLO XVI, REPUJADA Y SOBREDORADA,

PERTENECIENTE AL CABILDO CATEDRAL DE SEVILLA.

Digitized by Google

## SUMARIO.

**TEXTO.**—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. G. Reparaz.—Prescott, por los Sres. D. Antonio Cánovas del Castillo; D. Julio Betancourt, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Colombia; D. Germán Aramburu; D. José Gómez de Arteche; D. Cesáreo Fernández Duro, y don Antonio Sánhez Moguel.—El Buen Retiro: Cómo se hizo, por don Julián Manuel de Sabando.—Tipos madrileños: La almoneda, por D. Carlos Frontaura.—Á un amigo, poesía, por D. Manuel Reina.—Percheleras, por D. Narciso Díaz de Escovar.—La Fiesta militar de Santiago, por D. José Ibáñez Marín.—Por ambos mundos, por D. R. Becerro de Bengoa.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por G. R.—Sueltos.—Anuncios.

**GRABADOS.**—Exposición Histórico-Europea: Bandeja de plata del siglo XVI, repujada y sobredorada, perteneciente al cabildo catedral de Sevilla.—Fiestas del arma de Caballería en honor de su patrono Santiago. Madrid: Misa de campaña celebrada por el Nuncio de Su Santidad monseñor Cretoni, en el Hipódromo, el 25 del corriente.—Exposición Universal Colombina de Chicago: *La Merry-go-round ó Tío Vivo* gigantesco, construido en Jackson Park.—Retrato del Rey de Siam.—Bangkok (Siam): El palacio Real.—Bellas Artes: *Una hija de Eva*, cuadro de Ignacio Boscovics.—Madrid: Exposición del Círculo de Bellas Artes, de 1893. *Margarita la Tornera*, cuadro de D. Cecilio Pla. *La última pincelada*, cuadro de F. Dvorack.—Retrano de William H. Prescott, insigne historiador norteamericano.—Exposición Histórico-Americana de Madrid: Vasos peruanos de la necrópolis del Gran Chimú, pertenecientes al Museo-Biblioteca del Ministerio de Ultramar.—París: Salón de huelgas en la Bolsa del Trabajo, cuya clausura ordenó recientemente el Gobierno francés.

## CRÓNICA GENERAL.

Un airecillo fresco, de gran valor en la canícula, gratísimo de día y algo molesto por las noches, no impide en Madrid, sin embargo, que nos hallemos en ese período del año más á propósito para dormir y soñar que para discurrir. ¿Quiere el lector que en vez de crónica hagamos un extracto de las conversaciones más frecuentes en estos días, acerca de lo que en ellos ha llamado con preferencia la atención de las gentes?

—¿En qué quedamos? ¿Se enzarzan ó no ingleses y franceses por eso de Siam?

—Y á nosotros ¿quién nos da vela en ese entierro? ¿Tenemos intereses mercantiles en Bangkok, ó algo que ganar ó perder en ese pleito?

—Todo es relativo: nosotros ayudamos á los franceses con las armas en la guerra de Cochinchina para la posesión de los territorios que han estado disfrutando en la Indo-China. Tenemos las islas Filipinas aún más allá, y no nos puede ser indiferente una guerra marítima y sus complicaciones por aquella parte del mundo. Y sobre todo, ni á España, ni á ningún país, por neutral que sea y alejado que esté, puede dejar de importarle un hecho tan grave como sería el rompimiento y choque de las dos grandes potencias marítimas de este período en que vivimos.

—¿No somos neutrales?

—Eso es lo que nos conviene; pero no basta á veces para ello la buena voluntad. Por eso pregunto: ¿qué hay en lo de Siam?

—Pues hay, por un lado, el compromiso en el Gobierno francés de mostrar energía, por sus declaraciones en las Cámaras y la necesidad de halagar el orgullo nacional; el *ultimatum* que dirigió al Gobierno siamés, y la amenaza del bloqueo de la costa Norte del golfo de Siam, con el movimiento de buques y las operaciones necesarias para hacerlo efectivo, después de la contestación, en parte satisfactoria, en parte ambigua, de la corte de Bangkok. Esto, mirado bajo el punto de vista francés. Pero hay que tener en cuenta que si los franceses son impresionables y vehementes y amigos de la gloria y de los triunfos, son también prudentes, y reflexionan, y no desconocen que han surgido de ese conflicto y de su conducta complicaciones que no pueden despreciar: la principal de ellas es la actitud recelosa y de expectante hostilidad de Inglaterra, y aun sus negociaciones con Alemania, y tal vez su acuerdo, pues son las dos naciones que acaparan el comercio exterior del Siam. Pues bien; ¿valen las diferencias entre lo que pidió Francia en su *ultimatum* y la parte principal que se le concede el riesgo de provocar una guerra general? Creo, por lo tanto, que todo concluirá por una fórmula de arreglo, de la cual resultará el aumento de la influencia de Inglaterra y de Alemania en el Siam, á menos que entre las tres naciones se dividan aquel país apetecible, con el pretexto de proteger á sus respectivos súbditos, existan ó no existan.

—¿De modo que no cree usted en una guerra formal?

—Me parece que es poco el interés verdadero de Francia para exponerse á tanto, y que juega Inglaterra mayores intereses en aquellas regiones para que no dificulte aquella empresa todo lo posible, sublevando contra Francia á cuantos tengan para oponersela algún motivo.

—Me alegraré por humanidad que todo se arregle; pero perderemos los curiosos, y me encuentro en ese número, en lo pintoresco de una guerra naval con acorazados, cruceros, torpederos y demás buques modernos para resolver todos los problemas de táctica nueva, y ver qué resultado dan esos gigantes de acero, tan potentes para bombardear poblaciones indefensas, ante otros monstruos análogos que contesten también á cañonazos. Y á la verdad, en el fondo, no creo que la misma Inglaterra esté completamente segura de que la práctica y el experimento aumenten la fuerza moral que hoy le da la posesión de esas escuadras terribles, de que sólo sabemos la fuerza, pero no su parte débil.

—Pero veamos las últimas noticias. ¿Eh? La cosa se enreda; Inglaterra no reconoce el bloqueo de Bangkok, y Francia exime del bloqueo á los buques ingleses..... Esto es, un bloqueo nominal, porque lo que allí domina es la bandera británica. ¡Qué humillación para Francia!

—¡Alto ahí! El conflicto ha terminado: Siam concede á Francia todo lo que ésta pedía en su *ultimatum*. ¡Qué contrariedad para Inglaterra!

—¿En qué quedamos?

—En que se han entendido Francia é Inglaterra, y el Siam paga las costas, ó que debe ser muy curiosa la historia oculta del conflicto.

⁂

—¿Asistió usted á la misa de campaña en el Hipódromo el día de Santiago?

—¡Ya lo creo! las misas de campaña son un espectáculo siempre bello, y fué hermoso el del día 25 en Madrid, y, según los telegramas y correspondencias, en muchas poblaciones. El arma de Caballería ha festejado con mucho lucimiento á su patrón.

—Y esta conmemoración ¿qué le parece á usted?

—Me parece bien: el apóstol Santiago es la figura ideal más gallarda é interesante de nuestra epopeya legendaria; el hacerla revivir con todo su prestigio es unir las glorias pasadas con el espíritu moderno en la santa idea de la patria. Los pueblos se engrandecen por su trabajo y por la extensión y calidad de sus energías; pero persisten y se ennoblecen por los blasones y los ideales de su historia. La Orden de Caballería de Santiago, como las demás, ya sólo conservan su carácter nobiliario, algunas tradiciones religiosas y una jurisdicción limitada. Son un recuerdo hermoso, más que cuerpos vivos. Y el arma de Caballería, que lo es, representa hoy la sucesión militar en su parte activa de la antigua caballería militante, por lo cual, siendo cosa distinta, se enlaza con ella rindiendo culto al glorioso Santiago.

—Todo eso está muy bien; pero ¿había muchas tropas en la misa del Hipódromo?

—Muchas no, á decir verdad: los escuadrones eran cortos, según decían allí los militares: á éstos oí decir que asistían á aquel acto brillante pocos soldados y muchos generales.

⁂

—¿De dónde viene usted?

—De la inauguración del tranvía que enlaza la parte alta de la calle de Serrano con los barrios de la Prosperidad y la Guindalera; recibí la invitación de un querido amigo propietario en aquellos barrios, cada vez más habitados y risueños.

—¿Y qué hubo?

—Obsequios de todo género para los convidados, tanto por parte del vecindario como de la administración del tranvía, cuyo director, nuestro amigo D. Jesús Avilés, y consejeros habían dispuesto un buen agasajo en el edificio-parador, construído en terrenos que cedieron algunos inteligentes propietarios para que ambos barrios disfruten el nuevo elemento de vida que da animación y aumenta de un modo considerable el valor de aquellos sitios, cada vez más agradables. Luego, hubo fiestas populares, bailes, fuegos y mucha gente y movimiento.

—¿Y qué condiciones tienen esos barrios?

—Situados en una altura, la vista de Madrid por un lado, y el contraste que forman las sierras y llanuras por los otros, los hacen muy pintorescos y muy sanos: vivir en ellos es disfrutar á la vez del campo y de la corte.

⁂

—¿Conque las Cortes están para terminar sus tareas? ¡Gracias á Dios!

—¿Por qué le da usted gracias?

—Primero, porque era indispensable tener presupuestos; segundo, porque el ministro de Estado, Sr. Moret, ha logrado pactar con Inglaterra un *modus vivendi* que no era fácil con las complicaciones de los convenios que se han de hacer con los demás países y el embrollo que esto produce entre todas las naciones; y, en último caso, para que puedan veranear los diputados y senadores y quedemos más anchos los que permaneceremos en Madrid.

—¿Y en qué se quedó respecto del impuesto de los vinos?

—Á nuestro juicio, será una contribución ideal, si es cierto que sólo la ha de pagar el que lo desee.

—¿Y los demás conflictos que se temían?

—En caso de que los hubiera, pertenecerían á las próximas revistas. Lo cierto es que el Sr. Gamazo ha transigido en muchos puntos, aunque no ha cedido en otros de importancia.

—¿Qué más hay de política?

—Hay una noticia de interés: la abdicación del Sr. Castelar, en su correligionario D. Buenaventura Abarzuza, de la dirección de su partido, y el asentimiento de los posibilistas á la nueva jefatura. El Sr. Castelar, sin negar sus consejos á los fieles amigos que le han seguido siempre, se retira de la vida política como partidario militante, para entregarse de lleno á sus trabajos históricos y literarios; y entrando en una nueva fase de su vida pública, al detenerse en los linderos que separan la República y la Monarquía, un respetable escrúpulo le impide pasar ese límite, sin embargo de que la evolución á que ha conducido á su partido es lógica y correcta, después de contribuir á realizar en las leyes trascendentales reformas que constituían lo principal de su programa.

—La verdad es que, aparte de su carácter y fama de orador y publicista, la figura política de D. Emilio Castelar es una de las más salientes y notables de los tiempos que alcanzamos. Hasta es interesante en su modestia y sencillez su retirada sin aparato, en el fondo de su casa, rodeado de sus amigos, sin un voto perpetuo de esos que imposibilitan la reaparición en un momento de necesidad patriótica, pero recobrando la libre acción de su elevado pensamiento.

—¿Y qué condiciones tiene el nuevo *leader* de los posibilistas?

—El Sr. Abarzuza es persona de capacidad, de gran ilustración, de exquisita cortesía, buen orador y de aire aristocrático.

⁂

—¿Qué sucede?

—Dicen que hay cólera en el Pindo.

—¿Y qué musas han sido las atacadas?

—Ni ese Pindo es el mitológico, ni ese cólera es cólera, sino un pueblecillo de la provincia de la Coruña, y una enterocolitis.

—Pues preferiría que enfermasen las musas á los aldeanos gallegos, y prefiero la enterocolitis al cólera, aunque, á decir verdad, me quedaría sin las dos enfermedades. ¿Y qué es la enterocolitis?

—Es una epidemia que diezma una población sin trasmitirse á las demás. Por eso dicen los periódicos: «Las noticias del Pindo son que no se propaga la dolencia.» Tranquilícense los que no habitan allí.

⁂

—Ha muerto en San Sebastián el comandante general de Alabarderos, Conde de las Quemadas.

—Siento mucho la muerte de ese general, que era un un cumplido caballero; pero ¿á qué hablar de cosas tristes?

—Tiene usted razón; hablemos del milagro que se verifica todos los años en el convento de la Encarnación de esta corte con unas gotas de sangre de San Pantaleón que se conservan coaguladas en una ampolleta de cristal, y todos los años se liquidan en la festividad de dicho santo.

—¿Y lo ha visto usted?

—No lo he visto; pero en la iglesia había muchos que lo presenciaron y lo aseguraban con fervor.

—¿Y usted lo cree?

—Ni lo afirmo, ni lo niego. Á decir verdad, no comprendo el objeto de ese milagro; pero no puedo negar tampoco lo que no me explico. Y, en último caso, todos los días leo en los periódicos milagros financieros, milagros quirúrgicos, anuncios de elixires y pastillas milagrosas que cuestan dinero; enfermos que certifican las maravillosas curaciones de tal ó cual centro de consultas médicas, ó de tal ó cual balneario. Y si he de creer esas cosas, ¿por qué he de dudar en la licuefacción de la sangre de ese santo? Prefiero creer esta clase de milagros, detrás de los cuales, como dice muy bien el brillante periodista D. Salvador Canals, hay una alta idealidad que consuela el corazón y el espíritu.

—Sin embargo, en eso de lo sobrenatural hay que tener mucha parsimonia..... Hoy no se cree en esas cosas.

—Pero se cree en otras peores. Por ejemplo, he recibido, y doy las gracias á su autor el Dr. Otero Acevedo, un ejemplar del primer tomo de *Los Espíritus*, recopilación hasta ahora de todos los fenómenos de carácter sobrenatural ó no explicable naturalmente, que ha leído en diferentes autores al tratar de las creencias de los pueblos conocidos. Sus tendencias no son favorables al catolicismo; pero sí á los fenómenos espiritistas; en la página 10 afirma el autor haber visto agitarse un velador en que impuso la mano un compañero suyo, y permanecer en el aire y sin apoyo algunos segundos. No negamos el hecho; pero preferimos creer que se liquida la sangre de San Pantaleón, á que las mesas se alzan del suelo sin apoyo. Y como apenas presta atención en su obra el Sr. Otero á los prodigios de la historia de nuestra religión, no nos creemos obligados á dar gran importancia á las evoluciones que hacen los muebles por el aire; preferimos creer en las cualidades locomóviles de las escobas en que, según la creencia vulgar, vuelan las brujas en la noche de los sábados, con permiso del ilustrado autor de *Los Espíritus*.

José Fernández Bremón.

## NUESTROS GRABADOS.

### EXPOSICIÓN HISTÓRICO-EUROPEA.

**Bandeja de plata repujada y sobredorada del siglo XVI perteneciente al cabildo de la catedral de Sevilla.**

Entre los más notables objetos que han figurado en la pasada Exposición Histórico-Europea, debe contarse la magnífica obra de orfebrería que publicamos en la primera página. De 0,59 de diámetro y peso de 29 marcos, una onza y 6 octavos, ofrece uno de los más acabados modelos del Renacimiento italiano en esta clase de trabajos. Su traza no puede ser más armónica y elegante, y la ejecución de sus riquísimos adornos, tanto en sus cartelas como en las historias, patentizan uno de los momentos más felices del estilo á que pertenecen.

Figura, y es conocida en los inventarios, con el nombre de *Fuente de Paiva*, á causa de haber sido donada en 1688 á la santa iglesia de Sevilla por la opulenta doncella doña Ana Paiva, la que, según documento que existe, declaró haberla recibido su padre, el capitán Diego de Paiva, como dádiva del rey de Portugal; pero su estilo y trabajo no indican ser labor portuguesa, sino hecha en Italia, donde debió ejecutarse por algún eximio artista en el último tercio del siglo XVI.

Tenemos noticia de que ha sido objeto de reproducciones en yeso con destino á las escuelas de artes y oficios, cuya idea celebramos, pues modelos como el presente son los que mejor pueden depurar el gusto, en sus aplicaciones á las industrias artísticas.

⁂

### MADRID.

**Misa de campaña celebrada por el Nuncio de Su Santidad, monseñor Cretoni, en el Hipódromo, en honor de Santiago.**

La fiesta celebrada por la Caballería española en honor de Santiago fué digna de la festividad y de quienes la celebraban: espléndida y pintoresca, en términos de que los que la vieron no podrán olvidarla, y los que no asistieron á ella no llegarán á imaginarla tal como fué.

Desde el amanecer estaban las proximidades del Hipódromo ocupadas por una inmensa muchedumbre. No faltan curiosos en Madrid para los espectáculos más vulgares, y menos habían de faltar á éste, que no podía serlo, sino muy notable y extraordinario. En las tribunas estaban los invitados, menos en la Real, adornada con lanzas, corazas, cascos, panoplias y otros arreos militares, y en la que estaba el altar. Atraía la atención un antiguo y bonito cuadro del Apóstol. Frente al altar había otra tribuna, en la que se

Digitized by Google

sentaron los Sres. Gamazo, Sagasta, el gobernador señor Aguilera, el Alcalde de Madrid, y otras personas.

Celebró la misa el Nuncio de Su Santidad, monseñor Cretoni, á quien, en reconocimiento de esta deferencia, regalaron los oficiales de caballería un magnífico cáliz de oro, que le entregó el coronel Allende Salazar. La misa empezó á las ocho y cuarto, estando junto al altar el obispo de Sión Sr. Cardona, y varios sacerdotes de la Nunciatura y del Vicariato castrense. El azul intenso del cielo, la viveza de la luz y el brillo vivísimo del sol daban á la fiesta una solemnidad y grandeza nunca vistas, que el marcial sonido de las trompetas militares aumentó en el momento de alzar. Las 30.000 personas congregadas dentro y fuera del Hipódromo debieron sentirse dominadas por la majestad de aquella hermosísima escena, de la que da idea nuestro grabado de la pág. 56.

Terminada la misa, desfilaron las tropas, y la Comisión organizadora de la fiesta obsequió con un *lunch* al celebrante y á los representantes del Gobierno, después de lo cual los generales, jefes y oficiales del arma dirigieron á S. M. la Reina y á las infantas D.ª Isabel y D.ª Eulalia telegramas de felicitación.

La Comisión organizadora de la misa formábanla los coroneles Sres. Peña, Ezpeleta, Salomón, Góngora y Espiau; los tenientes coroneles Sres. Reinoso y Sánchez Mesa y los capitanes Sres. Alba y Carrasco. Todos ellos están de enhorabuena.

°°°

EXPOSICIÓN UNIVERSAL COLOMBINA DE CHICAGO.

*La Merry-go-round* ó *Tío Vivo* **gigantesco, construído en Jackson Park.**

A falta de torre Eiffel, los norteamericanos han construído en Chicago una *Merry-go-round*, como ellos dicen, ó *Tío Vivo*, que decimos en España, pero de tamaño nunca visto hasta el día, según puede juzgarse por nuestro grabado de la pág. 57. Para inteligencia del lector conviene advertir que este *Tío Vivo* muévese, no en plano horizontal como el que conocemos todos, sino en plano vertical. Es una suerte de noria colosal, cuyos arcaduces, en vez de servir para subir agua, suben y bajan seres humanos.

Sirven de columnas á este aparato dos como torres de acero de 42,50 metros de alto, las cuales sostienen un eje de 80 centímetros de diámetro, que una máquina de vapor de 1.000 caballos pone en movimiento. Pesa toda la fábrica 2.500 toneladas, de las cuales 1.200 corresponden á la rueda.

Pueden montar en ella cada vez 1.440 personas. El billete cuesta 2,50 pesetas.

Las precauciones adoptadas para impedir un desastre dan cuantas garantías de seguridad puede ofrecer obra humana. Las vagonetas están cerradas por cristales, resguardados á su vez por fuertes alambreras, cuyo objeto es impedir los suicidios. En cada una hay un empleado de la compañía constructora, y teléfono que pone á los viajeros en comunicación permanente con el suelo. Con un solo billete se disfruta de este extraño aparato cuarenta minutos, en cuyo tiempo da dos vueltas completas.

El *Tío Vivo* de Chicago se inauguró el 21 de Junio. Es obra de Mr. W. G. Ferris, de Pittsburgo, se construyó en tres meses, y ha costado 3.000.000 de pesetas.

°°°

SIAM.

**El Rey.—El palacio Real.**

Hace años, tropas francesas y españolas desembarcaron en las costas de Indo-China para castigar al Emperador de An-nam de los muchos desmanes y grandes crueldades que cometió contra misioneros católicos. Las tropas españolas llevaron el mayor peso de aquella breve campaña, y terminada ésta, se retiraron, sin otras ventajas que la gloria adquirida, poca ó mucha. Francia ocupó definitivamente las provincias á que llamó Cochinchina, situadas en la desembocadura del gran río Mekong.

Soñando con reconstituir en Indo-China el imperio que, á pesar de Dupléix y Labourdonnais, perdieron en la India, los franceses anexionaron á la Cochinchina el pequeño reino de Cambodge, y trataron de ir ganando terreno por el Mekong arriba para llegar á China por este lado y monopolizar el comercio con las ricas provincias meridionales de dicho Imperio. La expedición de Doudart de Lagree fué la primera tentativa hecha para explorar el gran río citado hasta el Yunnan.

Las derrotas de 1870 desviaron la actividad francesa de Europa á África y Asia. Las empresas de Garnier y Dupuis, llevaron á Francia al Tonquín, á la guerra con China, y á la anexión del An-nam. Pero pronto advirtió que el reino de Siam, dueño de parte del alto Mekong, cerraba el camino del Yunnan, y que servía al mismo tiempo de punto de apoyo á la influencia inglesa, poderosa ya en Indo-China, pues la Gran Bretaña, siempre vigilante, había anexionado la Birmania al Indostán, tratando de abrirse por Bhamo un camino que condujese sus mercancías al Imperio chino, con menos gasto de tiempo y de dinero que el que los franceses aspiraban á poseer. En efecto, el camino inglés es mejor que el francés, más corto, más seguro y más barato.

Entre estos dos rivales hállase el reino de Siam, amenazado por ambos, y debiendo su existencia tan sólo al interés que tienen en no encontrarse en contacto inmediato.

Su territorio es como vez y media el de España, y cuenta unos seis millones de habitantes. Crúzale de Norte á Sur un río caudalosísimo, llamado Meinam, cuyas fuentes apenas se conocen, y que pasa por Bangkok, capital del Estado. En otro tiempo, la capital era Ayutia, de la que todavía se conservan magníficas ruinas.

Los siameses llámanse ellos mismos *tai* ú hombres libres, y *Siam* es voz que significa *tres* en su lengua, de las tres razas ó tribus que, según la leyenda, le poblaron. Cubren la comarca selvas inmensas, en las que la madera llamada teka es abundantísima, calculándose que la mitad de la que se emplea en todas las naciones del mundo es siamesa. La variedad de riquezas que encierra no puede explicarse aquí con suficiente extensión.

El rey de Siam, cuyo retrato publicamos en la pág. 57, llámase Prabat-Somdech-Pra-Paramindr-Mahalm-Chulalong-Korn-Pra-Chula-Chom-Hao. Es hombre agradable, de majestuoso continente y bastante cultura. Con esto quedan dichas todas sus buenas prendas. Sus defectos son más largos de contar. Vive á orillas del Meinam, en un palacio tan grande que parece una ciudad (véase el tercer grabado de la pág. 57). A los quince años tenía dos hijos; hoy tiene más de 100. No conoce su reino ni quizás la capital, y gasta en su serrallo y en las fiestas con que entretiene sus ocios cantidades fabulosas. Cuando va á Bang-Pain, Real sitio que se halla 50 millas más arriba de Bangkok, síguele toda su familia, compuesta de más de 1.000 personas, costándole cada uno de estos viajes dos ó tres millones de pesetas.

Inglaterra es la nación más influyente en Siam, cuyo comercio monopoliza casi por completo. Además, son ingleses el telégrafo, los ferrocarriles, los periódicos y la mayor parte de los empleados de alta categoría. También es grande la influencia de Alemania, debiéndose al capitán Schau la instrucción militar de los 5.000 hombres armados con fusiles Mannlicher (austriacos, y preferidos sin duda al Mausser por la mayor sencillez del mecanismo), que forman el ejército siamés.

°°°

BELLAS ARTES.

*La hija de Eva*, cuadro de Ignacio Boscovics.—Exposición del Círculo de Bellas Artes de Madrid, en 1893: *Margarita la Tornera*, cuadro de D. Cecilio Pla.—*La última pincelada*, cuadro de F. Dvorack.

Por qué desde la más remota antigüedad ha sido la manzana símbolo del pecado ó de sucesos desastrosos, no se ha podido averiguar, ni es fácil que se averigüe. Sábese únicamente que la tradición atribuye á la manzana que Eva ofreció á Adán la caída del género humano, y que por la manzana que Paris dió á Venus para declararla la más hermosa de las diosas, se encendió la guerra de Troya. En las tradiciones de otros pueblos atribúyese parecida influencia á esta sabrosa fruta, y no á ninguna otra.

El autor del cuadro que publicamos en la pág. 60 ha expresado en el rostro festivo y picaresco de la vendedora de manzanas la tradición de esta fruta, preséntanos una Eva hermosa y sonriente, digna sin duda de aquella primera Eva tan famosa.

---

La hermosa leyenda inmortalizada por Zorrilla ha encontrado en el Sr. Pla digno intérprete en el cuadro que reproducimos en la pág. 61.

El pincel que ha sabido pintar aquel claustro y representar tan acabadamente la devoción de la pobre monja que, sin otras armas que la oración y la fe, logra salvarse de la corrupción del mundo y ver sus pecados perdonados, es digno de la pluma del poeta que en tan sublimes versos creó en esta leyenda, al lado de Margarita, uno de los infinitos tipos de galanteador libertino como ha producido la poesía española.

*Margarita la Tornera* es una de las mejores composiciones de Zorrilla, á la par que uno de los buenos cuadros de Pla.

---

El verdadero toque del cuadro de que publicamos copia en nuestro grabado de la pág. 65, consiste en la originalidad del asunto. Además el autor le ha dibujado muy bien, con verdadera gracia. Por estas razones, *La última pincelada* puede contarse en el número de los cuadros bonitos y de agradable factura.

°°°

WILLIAM H. PRESCOTT,

**insigne historiador norteamericano.**

Nació Prescott, cuyo retrato publicamos en la pág. 64, en Salem, población del estado de Massachussets. Su padre era abogado de mucha fama, y él debía seguir la misma carrera; pero un golpe que recibió jugando en el colegio le privó de un ojo, dejándole además bastante maltratado el otro. Esta desgracia le obligó á abandonar al poco tiempo los estudios, y aunque vino á Europa á consultar á los médicos más reputados, apenas consiguió alivio alguno.

Esto no obstante, escribió las siguientes obras, todas de grandísimo mérito:

*Historia de Fernando é Isabel* (1838), en la que empleó diez años; *Historia de la Conquista de Méjico; Historia del Perú; Historia de Felipe II*, de la que sólo publicó tres tomos, pues el 28 de Enero de 1859, hallándose trabajando en su biblioteca, murió de una congestión cerebral.

Escribió además muchos artículos en la *North American Review*, y publicó una nueva edición de la *Historia de Carlos V*, de Robertson, acompañándola de preciosas notas.

Acerca de este ilustre historiador, encontrará el lector autorizados juicios en el artículo *Prescott* que insertamos en esta misma página.

°°°

EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA DE MADRID.

**Vasos peruanos de la necrópolis del Gran Chimú, pertenecientes al Museo-Biblioteca del Ministerio de Ultramar.**

Al publicar en el núm. XII de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA la primera serie de estos vasos, llamados *huacos* por haber sido hallados en las *huacas* ó sepulturas peruanas, describimos la necrópolis del Gran Chimú, de donde se extrajeron, y añadimos los necesarios detalles acerca de su historia y mérito. Los que publicamos en el segundo grabado de la pág. 64 del presente número son, por sus caracteres arqueológicos y procedencia, hermanos de aquéllos, y se hallan también en el Museo-Biblioteca del Ministerio de Ultramar. El lector descubrirá en ellos, como en los anteriores, ese extraño aire de parentesco que existe entre los productos de la civilización precolombina de América y la del Asia Oriental, parentesco por todos los sabios reconocido, pero hasta ahora no explicado por ninguno.

°°°

PARÍS.

Salón de huelgas de la Bolsa del Trabajo.

Los fisiócratas franceses eran enemigos acérrimos de la organización gremial. El más famoso de ellos, Turgot, apresuróse á descargarla el primer golpe siendo ministro de Luis XVI, de cuyo monarca obtuvo, en 1776, un decreto de abolición de los gremios. En Junio de 1791 la Asamblea Nacional votó la ley Chapelier, cuyo artículo 3.º previene que los obreros que se coliguen para imponer un tipo de salario serán castigados por atentar contra la libertad.

Pero al cabo de unos años el liberalismo revolucionario ha sufrido tal transformación, que ya no es republicano, ni demócrata, ni liberal siquiera, el que piense que los obreros no deben asociarse para dictar leyes á los patronos y al mismo Gobierno, como sucede en Francia.

En efecto, los obreros franceses han constituído 1.250 sindicatos, que cuentan 1.300.000 asociados. Parecen muchos á primera vista; pero luego que se advierte haber en Francia 28 millones de trabajadores, ya parecen muy pocos. El centro de esta nueva agremiación de trabajadores viene á ser París. Siguen los departamentos del Norte, Ródano, Gironde, es decir, aquellos en que las industrias manufactureras, extractivas y otras casi tan importantes como éstas, ocupan mayor número de obreros. En cambio la gente del campo, masa compacta de 17.700.000 hombres, no se agremia, y resiste á ésta como á otras novedades.

La Bolsa del Trabajo es la techumbre del que podríamos llamar edificio sindical, y completa el absoluto parecido de éste á la organización gremial, muerta, hace poco más de un siglo, á manos de los primeros reformadores. En ella se reunen los obreros para contratarse, y los sindicatos para sus deliberaciones, se celebran los *meetings* y se organizan todas las resistencias.

El edificio en que se halla la de París fué construído el año pasado. Tiene seis pisos, es todo de piedra y hierro, y costó dos millones de pesetas. El salón principal puede contener 4.000 personas. Debajo de él se halla el salón de huelgas, de igual capacidad, y cuya vista publicamos en la página 68.

Día y noche hay en este salón obreros, celebrándose reuniones, en las que aquéllos se habitúan á hablar en público, pues sin duda los señores asistentes á la Bolsa del Trabajo han descubierto que andamos escasos de oradores y fabricantes de frases, por lo que quieren prepararnos un buen plantel de ellos para lo porvenir.

En el pórtico de la Bolsa podrá leer el visitante curioso los carteles en que se declara traidor á tal cual obrero rebelado contra los gremios, y se le *escupe al rostro* después de decirle mil injurias.

Entiéndase que todo esto se hace en nombre de la libertad, la igualdad y la fraternidad.

G. REPARAZ.

---

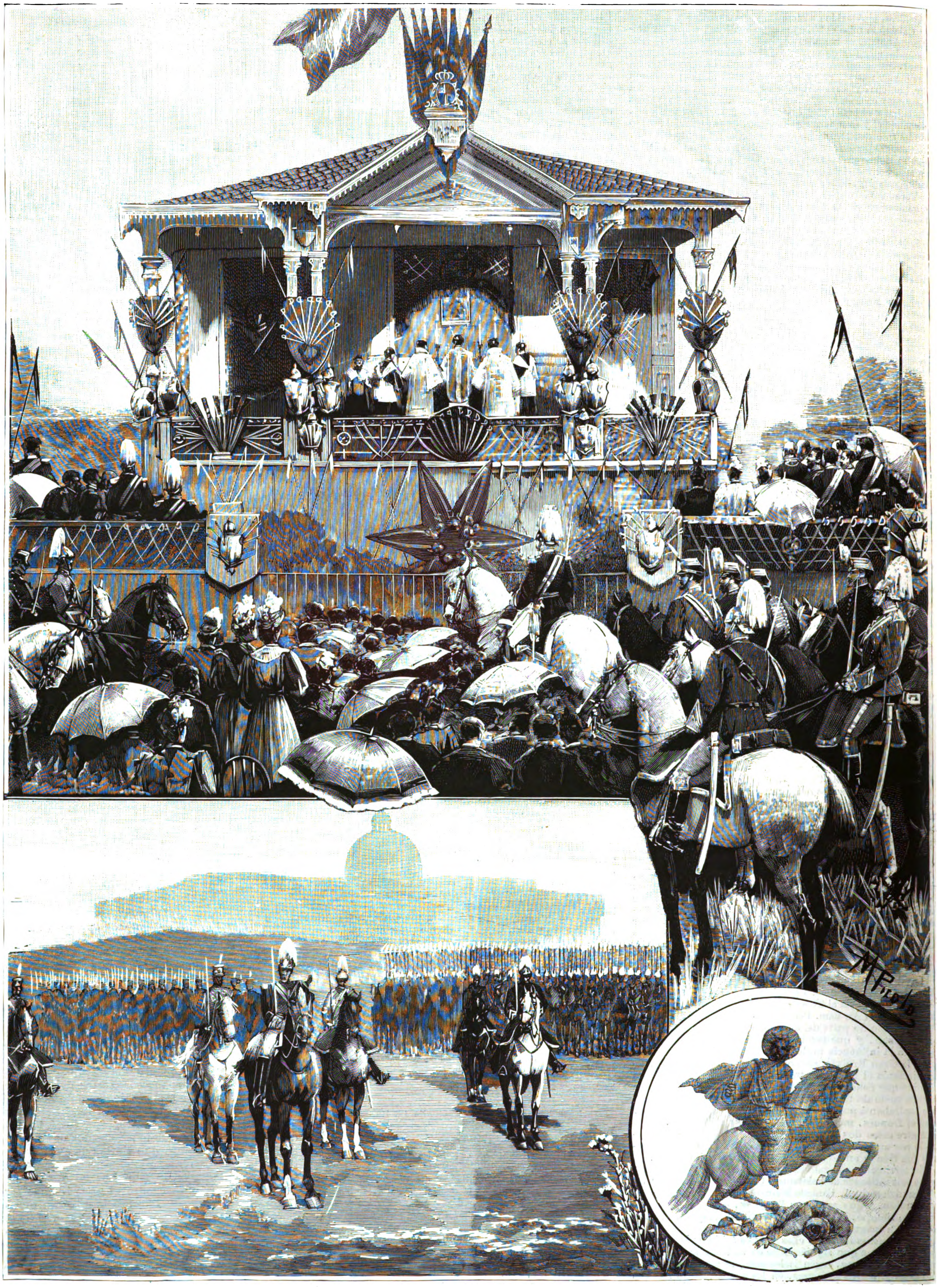
# PRESCOTT.

Durante el medio siglo que está para concluir, ningún historiador ha alcanzado en España la boga que Prescott, parte por sus asuntos y parte por su sistema de composición. Sabido es que los Reyes Católicos, y los conquistadores de Méjico y el Perú en un concepto, como Felipe II en otro, son personajes que nunca apartan de su memoria los españoles, por lo cual ninguna otra materia histórica podía cuadrarles más. Ha habido, sin duda, otro personaje todavía más capaz de henchir la fantasía nacional, Carlos V; pero éste poseía ya historiador á la moderna en Robertson. En diferente caso estaban Isabel, Fernando, Felipe II, Cortés y Pizarro. Aunque aquélla y éstos tuviesen ya, como el propio Carlos V, cronistas y analistas de mérito, lo que es de historiadores, según el gusto de la época, carecían hasta entonces. Excelente es, por cierto, el *Elogio de la Reina Católica* de Clemencín, sin faltarle ya riqueza de detalles ni depurada crítica; pero en sus páginas vanamente se buscaría el interés anecdótico, romancesco, y aun dramático, con que hoy se procura completar la historia. Prescott fué por esto último prontísimamente admirado en ambos mundos; pero con más razón que en país ninguno en España.

La gravedad de nuestro antiguo carácter no consintió á los biógrafos propios, como Pulgar, ó Bernal Díaz del Castillo, en el siglo décimosexto, ni á Sandoval, Cabrera, ó Quintana mismo, en los posteriores, revestir los sucesos ciertos del atractivo interés de las Memorias particulares de otros países, y muchísimo menos de aquel intensísimo que han solido desde Homero despertar los fabulosos, en poemas de varia índole aderezados por el genio poético. Y otro tanto que de los biógrafos cabe decir de nuestros historiadores: sentenciosos tal vez y elocuentes como Mariana; tal vez investigadores sincerísimos cuanto el gran Zurita, pero desnudos narradores. Por eso la historia que el pueblo español sabe, y que en él hace veces de experiencia y conciencia nacional, mucho más proviene de las comedias de la rica escuela de Lope, que de los libros de los antecitados historiógrafos, porque el espíritu de nuestra vida nacional donde está es allí realmente, aunque encarnado en imaginarios hechos. Y si las naciones, que en publicadas Memorias y correspondencias tan copiosos depósitos de vida íntima atesoraban ya, con tamaño

Digitized by Google

FIESTAS DEL ARMA DE CABALLERÍA EN HONOR DE SU PATRONO SANTIAGO.



MADRID.—MISA DE CAMPAÑA CELEBRADA POR EL NUNCIO DE SU SANTIDAD, MONSEÑOR CRETONI, EN EL HIPÓDROMO, EL 25 DEL CORRIENTE.

(Dibujo de D. Manuel Picolo.)

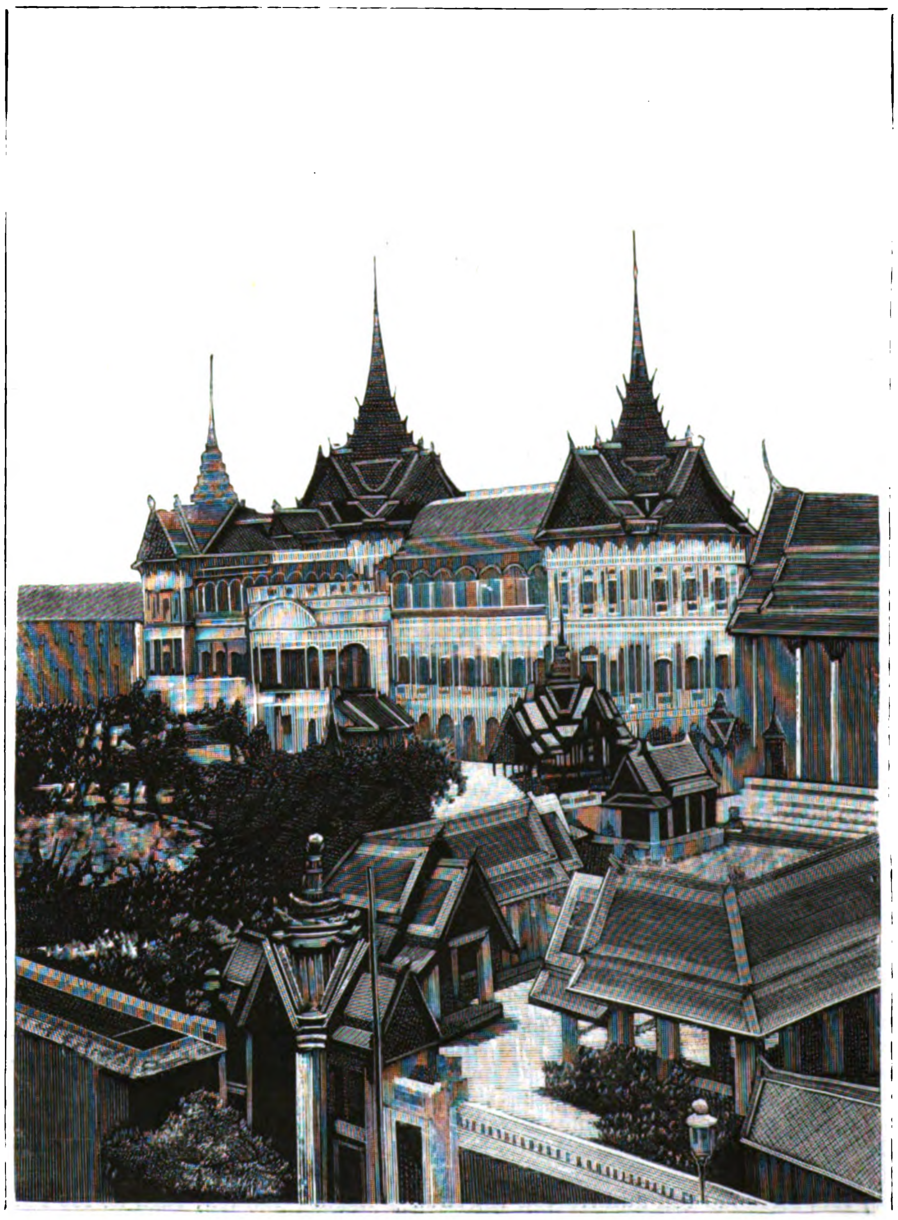
Digitized by Google



EXPOSICION UNIVERSAL COLOMBINA DE CHICAGO.—LA «MERRY-GO-ROUND» Ó «TÍO VIVO» GIGANTESCO, CONSTRUÍDO EN JACKSON-PARK.



EL REY DE SIAM.



BANGKOK (SIAM).—EL PALACIO REAL.

Digitized by Google

entusiasmo acogieron el nuevo sistema histórico, ¿cómo no había de mostrar hambre España de él, cuando rivalizaba con la sequedad de sus campos la sequedad de sus anales? Los primeros libros de Prescott, sobre todo la *Historia de los Reyes Católicos* y la de *La Conquista de Méjico*, cayeron sobre nosotros, pcr tanto, como un rocío primaveral.

Ocioso sería que acumulase aquí pruebas para patentizar que, con muchísimo más gusto que las crónicas, y hasta que las mismas relaciones de sucesos particulares, se leían en la gran fábrica de historia real, que á la sazón tenían puesta en el mundo los españoles, los imposibles hechos de los libros de caballería. Nuestras comedias caballerescas, en otra ocasión lo he dicho, han reemplazado hasta cercanos tiempos á aquellos libros en el gusto nacional. Y si á nuestro siglo no le ha cabido en suerte el dificilísimo honor de superar á Shakespeare, Racine ó Calderón, ni el de llevar á la mayor perfección posible la novela, pretensión, aunque frecuente no bien justificada, pues que existían ya el *Don Quijote* y aun el *Gil Blas*, sin duda logra en la historia indisputable lauro con ofrecer tanto interés á los lectores, mediante su verdad realizada, positiva y concretamente vivida, conforme hoy se dice, como mediante aquella otra abstraída de inconexos casos, por el entendimiento resumidos y compuestos, aprovechándose de la libertad preciosa de agrupar pensamientos y hechos según conviene. De semejante lauro, bien patente está á los ojos de cuantos leen libros de historia que á ningunos otros les toca mayor parte que á los historiógrafos anglo-americanos, entre los cuales muchos hay ya insignes, pero sobre todos campea Prescott. ¿Quién no ha visto rivalizar sus libros con los mejores de poetas y novelistas contemporáneos, no ya sólo en manos de los varones, cosa natural, sino en las de las más elegantes damas? Aquel implacable erudito sacaba miel de sus manuscritos y de sus libros viejos, á manera que la abeja del matorral.

Cífrase el secreto de hacer á los personajes interesantes en inferir verosímilmente de su conducta, ó sea su actuación, cuanto hay de potencial y activo en su ser, es decir, los elementos psíquicos y orgánicos de cada compuesto humano. Aplican este método los novelistas, escogiendo á placer sus elementos en la realidad observada, é induciendo y determinando lo que con ellos su personaje ha de querer ú obrar lógicamente, mas sin comprobación posible del acierto ó del error de la especulación. Para los historiadores como Prescott, la comprobación es, en tanto, fácil, no afirmando sino actos indubitables, la repetición de los cuales presta hilo seguro para seguir y sorprender la verdadera condición del temperamento, de la inteligencia y del carácter. Mas aun así cabe equivocarse, y no precisamente de mala fe, cosa de que nos ofrece ejemplos Prescott, como todos los historiadores, bien que en menor número que la generalidad. No es hacedero que de todo punto prescinda un hombre de los prejuicios, de las opiniones, de las pasiones de su época, y en tal cual punto también se observa el influjo de semejantes móviles en nuestro historiador. Pero ni de parcial, con deliberado propósito, ni de apasionado, cabe acusarlo. Nunca, por lo menos, nos ha parecido tal á los españoles, si bien es cierto que los extranjeros en general nos han acostumbrado á contentarnos con poco sobre la materia. Desdichadamente, tenemos muy experimentado por acá lo que es la pasión protestante y lo que es la pasión revolucionaria, ambas desencadenadas contra nuestro país desde siglos hace; y cuando un protestante y un demócrata ha podido cautivarnos tratando de los Reyes Católicos y de los conquistadores de América, señal es de que difieren sus libros de los de otros extranjeros grandemente. Digamos, á la verdad, que de ninguno de los historiógrafos americanos tenemos por qué quejarnos mucho, sino es del sectario Motley. Y ya quisieran igualar á Prescott, en imparcialidad especialmente, los propios libros españoles que, más ó menos de propósito, trataron de nuestros hombres y nuestros hechos del décimosexto siglo, bajo el primer influjo y con el espíritu anticatólico y antimonárquico de la revolución francesa.

La reina Isabel en Prescott aparece tan grande como fué, y hasta tan absolutamente impecable como quiere la tradición nacional. Al insigne don Fernando el Católico tratóle asimismo con bastante justicia, sin prestar oídos á los italianos y otros que en su tiempo le motejaran de engañador, por no haber acertado á engañarle. Los conquistadores tampoco están tan negramente pintados, por lo general, como han aparecido á veces en los libros de sus directos sucesores, cuando no positivos descendientes, los hispano-americanos de la independencia; y el retrato de Hernán Cortés, en particular, está formado con admiración ingenua y hasta con alta indulgencia donde la necesitaba. Con quien más severo se mostró á veces fué con Felipe II, aunque incompleta su obra, nos falta su juicio decisivo sobre aquel monarca, que no sabemos cuál habría sido. Lo cierto es, no obstante, que sin haber poseído todos los datos que hoy por donde quiera surgen para desmentir las calumnias infames con que tantos pretendieron excusar sus propias maldades y traiciones, Prescott supo lo bastante ya para no convertirlo en verdugo de su hijo y de su mujer, ni tomar por legítima fuente de conocimiento el libelo famoso de Guillermo de Orange.

En resolución, el nombre de Prescott es y será siempre celebradísimo en España. Bastaría él, con los de Washington Irving y Ticknor, para mantener siempre robusta la simpatía de los españoles por los ciudadanos de la gran nación transatlántica, si tantos otros motivos no las aumentasen cada día. Quiera el cielo que se perpetúen ellas por los siglos de los siglos para el bien recíproco de unos y otros.

ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO.

---

En todo tiempo hubo falsos y apasionados narradores que, profanando la augusta majestad de la Historia, quisieron servirse de ella en daño de instituciones y pueblos y personajes dignos de universal respeto.

España ha sido á la continua víctima de los falsificadores del pasado. Aun en aquella misma cumbre radiosa del Gran Descubrimiento que con admiración creciente contemplarán los siglos, hase querido presentar á España estimulada á los mayores heroísmos sólo por la vil codicia; como si degradantes impulsos pudieran alguna vez levantar los corazones á las alturas en que se comprende y se siente la estética sublime del sacrificio y de la gloria.

Mas la verdad histórica se impone á través de los tiempos. Ella encuentra siempre leales voceros suyos en hombres de elevada talla moral é intelectual como Prescott. Corazón recto, hombre de maravillosas energías, cuando sus ojos se cerraron á la luz, buscó con los del alma más profundamente la realidad en los senos del pasado; y admira ver á este insigne ciego iluminando por investigaciones laboriosísimas hechos dudosos, de importancia capital para la historia y el honor de España.

Puede decirse que en Prescott vino el genio de la América á rendir tributo de amor y de justicia á esta nación generosa, que arrancó de las sombras y puso dentro de la civilización al Nuevo Mundo.

Merece, por tanto, nuestro aplauso entusiasta la hermosa idea de dedicar á Prescott algunas páginas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA. Digno por todos conceptos de su nombre, este periódico es ya timbre de orgullo para nuestra raza. Al honrar hoy la memoria del ilustre americano Prescott, honra también á la nación española, y presta así un servicio más á la verdadera ilustración de América y de España.

JULIO BETANCOURT.
Enviado extraordinario,
y Ministro Plenipotenciario de Colombia.

---

El mundo te reconoce como sabio; la América te llama hijo esclarecido. ¡Gloria á ti, que venciste en la gran batalla de la ciencia y á quien la Historia ciñe corona de inmortalidad!

GERMÁN ARAMBURU.

---

Los escritos de Prescott, si algo deficientes ya para el actual período de eficaz investigación y severa crítica, tienen, sin embargo, además de un mérito literario indiscutible, el no menos relevante de haber despertado en España la afición á nuevos estudios de la historia patria y al examen de sus fuentes, que no habían conseguido excitar bastante los trabajos, admirables y todo, de nuestros clásicos.

JOSÉ GÓMEZ DE ARTECHE.

---

Era ciego, y vió más claro en nuestra historia que muchos dotados de ojos penetrantes.

CESÁREO FERNÁNDEZ DURO.

---

Un biógrafo francés del insigne historiador americano escribe que éste tuvo la gloria de descubrir «*des manuscrits inconnus aux érudits espagnols eux-mêmes*», citando á continuación, por vía de ejemplo, la *Crónica de los Reyes Católicos*, de Bernáldez, cura de los Palacios.

Ahora bien: mucho antes que Prescott compusiese su *Historia de los Reyes Católicos*, cuando contaba solamente *once años* de edad, en 1807, Clemencín, en su *Elogio de la Reina Católica Doña Isabel*, y Quintana, en su *Vida del Gran Capitán*, mencionan repetidamente la Crónica del Cura de los Palacios. ¿Dónde está, pues, el pretendido descubrimiento de esta obra por Prescott, *treinta años* después?

En igual caso se hallan otros libros y documentos inéditos manejados por Prescott, conocidos ya por nuestros eruditísimos Muñoz y Navarrete, como el mismo Prescott reconoce en los *Prólogos* de sus *Historias de las conquistas de México y del Perú;* declarando, noblemente, que la mayor parte de los materiales de dichas obras procedían de las colecciones de Navarrete y Muñoz, facilitados unos por el propio Navarrete, y otros por nuestra Real Academia de la Historia. Sin tan valiosos elementos, sin la cooperación generosa de los eruditos españoles, no habría podido Prescott acometer nunca, sobre sólidos fundamentos, la vasta labor de sus trabajos históricos, con gran tino y competencia valorados ya en líneas anteriores por el ilustre Director de la Real Academia de la Historia.

ANTONIO SÁNCHEZ MOGUEL.

---

## EL BUEN RETIRO (1).

### II.

#### CÓMO SE HIZO.

Los recursos pecuniarios del buen Felipe IV no estaban en relación con sus grandes y caballerescas aspiraciones. Escaso de dinero y resuelto á llevar adelante la empresa, de su particular iniciativa y traza, acudió, entre otros medios, á las sisas, á las minas de Linares, al préstamo, y, por último, á la limosna de Gil Blas; á lo que ahora se llama suscripción nacional, y entonces se llamaba *repartimiento*. Las instituciones eminentes del Estado, los Consejos y los altos empleados recibieron su invitación, ó más bien el señalamiento de la cuota con que habían de contribuir. He aquí un documento en que se hace referencia clara y expresa del asunto; procede del Consejo de Indias, y dice:

«Diego de Vergara Gaviria, receptor de Su Majestad en este Consejo: De los catorce mil pesos en plata que habéis recibido del Sargento Mayor Pedro Cordero por cuenta de diez y siete mil con que sirvió á Su Majestad por el oficio de Tesorero de su Real Hacienda de la ciudad de Cartaxena; dad y pagad al Señor Don Pedro de Vivanco Villa Gómez, de este Consejo y presidente de la Casa de la Contratación de Sevilla, doce mil trescientos noventa y tres reales en plata doble, que se libran por quince mil seiscientos y quince reales de vellón, reducidos á veinte y seis por ciento, que pagó al Secretario Cristóbal de Medina *por cuenta de lo que montó la obra de la Casa Real del Buen Retiro, que por repartimiento de Su Majestad tocó pagar á este Consejo*, de que dió carta de pago en diez de diciembre de seiscientos y treinta y cuatro, que original queda en la Secretaría del cargo del Señor Don Fernando Ruiz de Contreras, que con carta de pago del dicho señor Don Pedro ó de quien tuviere su poder y este libramiento, habiendo tomado la razón de él los Contadores de Cuentas de Su Majestad que residen en este Consejo, y Juan de Alvear, veedor y contador del dicho Buen Retiro, se os recibirán y pasarán en cuenta sin otro recaudo alguno. Fecho en Madrid á ocho de febrero de mil y seiscientos y treinta y seis años.=Señalada del Consejo.»

Aun cuando las cantidades que se asignaran para el todo serían considerables, á juzgar por las que cuatro años después se ofrecieron por una parte, algo y no poco dejaría de ser dinero sonante y contante, si ha de servir de indicio lo que se afirma en el documento á que me voy á referir. Cuando apenas se había concluído de edificar en el conjunto del Palacio y sus dependencias, hubo un incendio que destruyó el pabellón llamado Torre del Prado y edificios adjuntos. No consta que hubiese nuevo repartimiento; pero sí oferta para los gastos de reconstrucción.

Pues bien; el veedor de aquel Real Sitio, Juan de Alvear, en el papel que con el título de *Menesteres para este Real Sitio durante la ausencia de*

(1) Véase el número anterior.

Digitized by Google

*Sus Majestades* dirige al teniente de alcaide, dice al final:

«De los ofrecimientos que hicieron los Consejos (no han tenido efecto hasta ahora) para ayuda de los gastos del incendio, los siguientes:

»El Consejo de Castilla ofreció 30.000 ducados: no ha entregado nada.

»El Consejo de Hacienda, 30.000 ducados: tampoco.

»El Consejo de Italia, 20.000 ducados en plata: tampoco.

»El Consejo de Aragón, por cuenta de 16.000 ducados en plata, ha entregado 43.000 reales.»

Es decir, que de los 96.000 ducados, ó sea 1.056.000 reales ofrecidos por los cuatro Consejos, sólo el de Aragón entregó 4.000 escasos, la cuarta parte de su ofrecimiento. Esto sucedía en 6 de Septiembre de 1640, fecha del papel *Menesteres para este Real Sitio.....*, tres años después del incendio, cuyos estragos no se remediarían con semejante auxilio.

Al Ayuntamiento también comprendió su contingente, pues se le encomendó el alumbramiento y conducción de aguas y construir el Estanque Grande, como se verá cuando se trate especialmente de este asunto.

No consta que la alta nobleza contribuyese; mas ha de suponerse que no dejaría de hacer sus donativos, al ver que los demás prestaban su concurso á la obra favorita de su Rey, que había de ser también beneficiosa para Madrid.

Cuando Felipe V acometió la gigantesca empresa de construir el nuevo Real Palacio, hoy ornamento y orgullo de la capital, contaba con las grandes remesas de dinero que traían las flotas de América. Al emprender Felipe IV la construcción del Palacio del Retiro y la creación de sus bosques y jardines, estanques y fuentes, con escasos recursos, ostentó su grande ánimo y una generosa confianza, que vió coronada por el éxito.

Una prueba, y por cierto relevante, de que no sólo al principio, sino durante los cuatro primeros años de las obras, distaba mucho de hallarse desahogado su Tesoro, es el hecho de no haberse realizado la compra y pago de los terrenos sobre que se edificaba y plantaba hasta 1635, cuando los edificios habían sido derribados para construir sobre sus solares y huertas, y las tierras que habían sido labrantías se hallaban desde más de dos años antes convertidas en bosques, estanques y rías.

La casa, huerta y jardín sobre cuyo extenso terreno se edificó el Palacio con sus dependencias, y que en el anterior artículo queda indicado que pertenecía al Marqués de Povar, no se adquirió legítimamente hasta 24 de Mayo de 1635, de cuya fecha es la escritura de venta. El inmediato á la ermita de San Juan hasta más allá de la Puerta de Alcalá, que también queda dicho haber pertenecido á los Marqueses de Tabara (1), no se obtuvo por compra hasta 16 de Abril de aquel año. Y, por último, toda la extensión del Retiro, ya convertida en bosque, estanques y arroyos, estaba no sólo sin comprar, pero aun sin medir y tasar hasta 29 de Agosto de dicho año 1635, en cuyo día se legalizó aquella situación, otorgándose después las correspondientes escrituras de venta. Se había hecho todo, menos comprar y pagar lo que se ocupaba desde cuatro años antes.

Accidentes fueron éstos que preocuparon muy poco á aquella generación y menos á las sucesivas: se encontraron con el Retiro hecho y derecho, sin cuidarse de los apuros por que se hubo de pasar para crearle.

### BOSQUES Y JARDINES.

Lo primero y principal en que debió de pensar, y sin duda pensó el rey D. Felipe IV, fué la plantación de árboles y arbustos en la vasta extensión que al efecto había acotado. Quería tener un ameno bosque para su solaz y recreo, que no podía disfrutar dentro de los muros de su palacio.

Emprendiéronse los trabajos preparatorios simultáneamente con las obras de la Casa Real, y se trajeron árboles de Aranjuez, casi todos álamos negros, membrillos, moreras, espinos y algunos frutales. Era jardinero Diego de Villaverde, en cuyo celo y actividad confiaba el Conde-Duque, aunque, por lo visto, no tanto en su pericia para dirigir la instalación general, pues en 15 de Agosto de 1633 mandó que viniese de Sevilla el jardinero mayor de aquellos Reales Alcázares Juan de Rivera, con algunas plantas de sus jardines, y como ayudantes Juan de Carmona y Francisco Rodríguez, que vinieron, según certificación de Agustín de Bolaños, el primero con el salario de quince reales cada día de los de camino y ocho de los de desempeño de su cargo, y los segundos, con ocho y cinco respectivamente.

Cerca de tres años después volvió á Sevilla para encargarse nuevamente de aquellos jardines, y en orden firmada por el Conde-Duque y refrendada por su secretario Francisco Gómez de Lasprilla, se mandó, el 15 de Mayo de 1636, «que á los maestros jardineros (flamencos) Phelipe Franquene y Juan de la Barra, y á sus tres oficiales Juan Rico, Maximiliano Escribano y Antonio de Fosjas, se les hagan sus asientos en los libros de la Veeduría y Contaduría, declarando que de los cuatro mil reales de sueldo en que está concertado, la mitad se ha de pagar en Flandes y la otra mitad acá á Phelipe Franquene, y á Juan de la Barra se le han de pagar tres mil y doscientos reales en que vino también concertado cada año: y á Juan Rico, oficial jardinero, mil y ochocientos y noventa y cinco reales, que asimismo se le han de pagar acá, en que se incluyen tres reales de ración cada día: y á Maximiliano Escribano y Antonio de Fosjas, á cada uno lo mismo y en la misma forma». Habían de percibir desde 12 de Enero de aquel año, fecha de su salida de Bruselas, y el Conde-Duque dice al final de su orden: «Advirtiendo que el concierto se ha hecho en virtud de orden que Su Majestad envió á Flandes para ello.»

En 15 de Agosto de 1639 firmó el arbolista flamenco Hernart Muñoz su concierto para encargarse de plantar y cuidar del arbolado del foso de la ermita de San Antonio, con cinco reales y medio al día y dos mozos de ayuda para asistir á las norias y cabalgaduras.

De nuevo hubo de venir de Sevilla, en 1638, el jardinero mayor Juan de Rivera; pues por orden del Conde-Duque, de 20 de Mayo de 1639, se manda que se le hagan buenos, á razón de seis reales al día, todos los que ha estado y estuviere ocupado en Buen Retiro; y de la liquidación que aparece al pie resulta haber asistido en el Real Sitio, con retención de su plaza en Sevilla, desde 7 de Febrero del año anterior, 1638.

Y ya que salen á relucir los nombres de los modestos obreros que trabajaron para la creación del gran parque de Madrid, no ha de quedar relegado al olvido el último quizás de los que en aquel decenio contribuyeron á la plantación general de sus bosques.

Con fecha 1.º de Septiembre de 1640, el secretario del Conde-Duque, Juan Bautista Sáenz de Navarrete, comunica la siguiente orden: «El Conde mi señor manda que á Juan Martín de Fuente y Dueña, jardinero, se le den sesenta ducados para un vestido, por lo que ha asistido á los plantíos de Buen Retiro.»

Ya fuese por falta de riego, circunstancia que hizo notar, pidiendo que se aumentara el agua, el veedor Juan de Alvear, por la mala calidad del terreno, ó por defectos en la plantación, el hecho fué que no prosperó por de pronto el arbolado, habiendo perecido un considerable número de árboles. El mismo veedor, en el presupuesto de gastos para personal y material, ó sea arbolistas, mulas y nuevos plantíos, que formuló en 6 de Agosto de 1639, dice:

«Para plantar de nuevo los quinientos y sesenta y ocho árboles que se han secado en todo el plantío, que por lo menos costarán á real y medio cada uno, hacen ochocientos y cincuenta y dos reales.»

También propone que «se traigan de Aranjuez las moreras y otras plantas que fueren menester para las faltas que hay en lo plantado y para plantar el pedazo de bosque que falta entre el Estanque Grande hasta la ermita de San Antonio, con la vuelta que da el arroyo»; es decir, todo lo que ahora se conoce con el nombre de Campo Grande.

En el Retiro abundaba la caza de conejos, palomas y perdices; bien pronto se resolvió descastar la de conejos, por destructora, dejando sólo la de aves.

### AGUAS.

Es muy notable el contenido de lo que llamaré expediente del agua, por la exactitud con que presenta aquella época, tan distinta de la que hemos alcanzado: su extensión impide reproducirle aquí, y por ello habré de limitarme á hacer nada más que algunas indicaciones sobre el asunto.

Había el Ayuntamiento concedido al Rey cuatro reales fontaneros de agua (cada real hace ciento y veinticinco cubas en veinticuatro horas) para una fuente que mandó hacer en el Prado alto. Hallábase en construcción el palacio de Buen Retiro por la parte inmediata al convento de San Jerónimo, y con fecha 3 de Octubre de 1632, por conducto del Arzobispo de Granada, presidente del Consejo de Castilla, mandó el Rey á la Villa «que buscase más agua en el mismo paraje y con la misma altura que pudiera venir por la misma cañería»; y construyese un estanque que había mandado hacer en lo alto del bosque.

El Ayuntamiento, en sesión de 17 de Noviembre, acordó servir á Su Majestad con ocho reales de agua más de la que tenía, y emprendió después la construcción del Estanque Grande.

En 27 de Mayo del año siguiente, 1633, pidió doce reales de agua: el Obispo de Teruel, electo arzobispo de Granada y presidente del Consejo de Castilla, comunicó el 28 al Corregidor dicha orden, y la Villa, en sesión de 1.º de Junio, acordó de conformidad con lo pedido por el Rey.

De nuevo pidió otros doce reales sobre los veinticuatro ya suministrados, y el Ayuntamiento, en 1.º de Febrero de 1634, otorgó el nuevo servicio exigido por Su Majestad, habiendo sido, por consiguiente, treinta y seis los que dió para el palacio y estanque de Buen Retiro.

Los gastos para alumbramiento de agua, su conducción, obra del estanque y demás ejecutadas en aquel Real Sitio, se habían de sufragar, según acuerdo del Municipio, de la sisa del Rastro, sobre la cual se cargó también el dinero que para dichas obras se había tomado á daño, ó sea á préstamo con interés (doce mil ducados), á pagar en los años 1635 y 1636; mas el Rey mandó que no se pagase de aquella sisa, sino de la del vino «que por Nos se concedió para la obra de la Plaza Mayor de esta Villa».

La del Estanque Grande, que corrió á cargo del maestro Cristóbal de Aguilera, debió de resultar con alguna pequeña imperfección, no en la fábrica, sino en el suelo; pues construído en 1633, poco más de cuatro años después, y «por mandado del Sr. D. Antonio Valdés, del Consejo de Su Majestad y asesor del Excmo. Sr. Conde-Duque, alcaide perpetuo del dicho Real palacio y sitio», en 13 de Abril de 1638 se reunieron los maestros y arquitectos y alarifes de esta villa Jerónimo Fernández, Pedro de Ochoa, Tomás de Torrejón, Domingo de la O, Bernardo García y Alonso Carbonel, maestro mayor de las obras del dicho Sitio, con asistencia del señor Antonio Carnero, teniente de alcaide del Real Sitio, y del señor Juan de Alvear, veedor y contador del mismo, y «con la de Cristóbal de Aguilera, maestro de obras, á cuyo cargo estuvo la obra y fábrica del Estanque Grande», para que «todos los dichos maestros declaren en razón del estado que tiene el dicho Estanque, y lo que conforme á él convendrá hacer para que la agua permanezca y sea durable en el dicho Estanque y se retenga en él, sin que haya cosa por donde se divierta ó se consuma, ya por la falta que se ha opuesto en el suelo envegado de él ó por la fábrica de su contorno ó por el terreno ó por otra cualquier causa ó defecto que en él reconozcan que sea menester remediar ó prevenir».

Hechos los necesarios reconocimientos dentro y fuera del Estanque, prestaron ante el mencionado Valdés con perfecta unanimidad su declaración, que si no es un modelo de tecnicismo científico, sorprende por la rectitud del razonamiento y por el espíritu experimental y de hombres prácticos que en ella domina. Las firmas estampadas en el acta, no muy recomendables como muestra caligráfica, ni aun siquiera de respeto á la ortografía, revelan manos poco acostumbradas á la pluma y mucho á la herramienta. Su dictamen, favorable á la buena construcción y futura impermeabilidad del Estanque, es por demás curioso, pero extenso, y por ello renuncio á su inserción: de él aparece que el Estanque se hallaba entonces casi dividido en su mitad por algunas islas.

Aquel pequeño mar no servía únicamente de gran receptor y depósito de las aguas que habían de difundirse para riego de los bosques y jardines, sino también para recreo del Rey y de su Real familia, cuando tenían gusto en simular un paseo marítimo. Había barcas y un galeón con su arboladura y velamen, que bien pudiera surcar por agua salada.

Hay dos documentos que se refieren á la navegación en el Buen Retiro. El primero es el contrato celebrado en 15 de Enero de 1639, ante el escribano Diego de Cárdenas, por Francisco Ximénez, para encargarse de las barcas y navíos que habían de navegar en los estanques y arroyos de aquel Real sitio: tiene nueve cláusulas que se refieren á las formalidades de recibo y conservación de barcos y navíos, sus aderezos y pertrechos; á la constante asistencia para el servicio, y al salario que por él se le ha de dar; seis reales diarios y setenta ducados para casa de aposento, médico y botica.

El segundo es la certificación expedida en Sevilla por el veedor y contador de los Reales alcázares de aquella ciudad, acerca del envío de dos grumetes para la navegación en el Buen Retiro, que dice:

«Marcos Lozano, veedor y contador de los Rea-

(1) Al escribir así este título, se ha copiado fielmente de los documentos originales: desde 1636 ya aparece en ellos escrito con *r*, que es su verdadera ortografía.

Digitized by Google



UNA HIJA DE EVA.
CUADRO DE IGNACIO BOSCOVICS.

Digitized by Google

MADRID.—EXPOSICIÓN DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES, DE 1893.




MARGARITA LA TORNERA.

CUADRO DE D. CECILIO PLA.—NÚM. 401 DEL «CATÁLOGO».

Digitized by Google

les Alcázares de esta ciudad de Sevilla: Certifico que hoy día de la fecha de esta parte de esta ciudad, Juan López, dueño de coche, vecino de la Villa de Madrid, que ansí se nombró con el dicho su coche para la de San Andrés de Madrid, lleva en él á Joan Salvador y Lucas Joan, muchachos como de edad de doce á catorce años, que van desde Triana, donde son vecinos, á servir de Grumetes en las embarcaciones del Palacio Casa Real del Buen Retiro, y el dicho Juan López, por escritura ante Lucas García, Escribano público de Sevilla, juntamente con Joan Salvador su fiador, vecino de esta ciudad, quedan obligados á llevar los dichos muchachos y su ropa y darles de comer y beber en el camino lo necesario hasta el dicho Palacio del Buen Retiro, y un día después que hubieren llegado á la dicha Villa de Madrid, y llevarles su ropa y entregallos en presencia del Excmo. Conde-Duque de San Lucar la Mayor, mi señor, alcaide perpetuo de dicho Buen Retiro, ó entregarlos á el capitan Lucas Guillén de Veas, que asiste en el dicho Palacio del Buen Retiro en las dichas embarcaciones de que ha de traer certificación, y va pagado al dicho Juan López lo que se concertó con él por lo dicho, y los dichos dos muchachos van pagados de lo que hubieron de haber desde los días que asentaron plaza hasta hoy día de la fecha de ésta á razón de cinco reales cada uno cada día, y lo mismo tienen de ganar ó se les ha de pagar el tiempo que sirvieren en el dicho Real Palacio, ó cuatro reales á cada uno cada día y posada, y no pagándoseles un mes han de poder venir libremente; todo ello de conformidad de lo asentado con la parte de los dichos y el Sr. D. Antonio Manrique, teniente de Alcaide de los dichos Reales Alcázares en virtud de orden de Su Excelencia. Y asimismo se les ha dado á cada uno de los dichos dos muchachos calzón y ropilla de borlón blanco á uso de mar, con alamares de seda rosada, medias blancas de hilo, ligas rosadas y bonetes colorados con los que han de servir, eso de más del dicho sueldo, y todo lo que así se les ha dado será pagado por cuenta de los Alcázares; y para que de ello conste di la presente en Sevilla en siete de Julio de mil y seiscientos y cuarenta años.=Marcos Lozano.»

De estos dos muchachos dice Juan Bautista Sáenz de Navarrete, secretario del Conde-Duque, comunicando órdenes de servicio al veedor Juan de Alvear en 1.º de Septiembre del mismo año:

«También manda Su Excelencia que á los dos muchachos marineros que se remiten de Sevilla para la navegación del Galeón del Estanque de Buen Retiro se les sienten las plazas conforme lo que de Sevilla se avisa vienen concertados.»

El llamado en unos documentos «arroyo», en otros «ría» y vulgarmente «Río grande», salía del Estanque por su ángulo superior derecho; iba al sitio donde al presente se halla la Casa de fieras; de allí en línea recta, á la derecha, hasta cerca del Baño de elefantes, ahora de perros; trazaba en aquel punto otro ángulo recto, y marchaba por el actual paseo de la derecha á la plaza en que más de un siglo después se levantó la fábrica de la Porcelana, conocida por casa de la China, hoy plaza del Angel caído; en aquel punto bifurcaba, juntándose á corta distancia los dos brazos para formar una isla; se dirigía después al espacio entre el olivar de San Jerónimo y el de Atocha, donde en 1635 y siguiente año había el rey D. Felipe IV hecho erigir la iglesia de San Antonio, conocida vulgarmente con el nombre de Iglesia de los Portugueses, y la circundaba en el llamado «foso de San Antonio»; por un puente se pasaba á la plazoleta y atrio de la Iglesia.

Todo el canal era navegable, y á uno y otro lado tenía doble hilera de árboles: por donde ahora se pasea en coche, se paseaba hace dos siglos y medio entre arboleda, navegando en góndolas.

JULIÁN MANUEL DE SABANDO.

## TIPOS MADRILEÑOS.

### LA ALMONEDA.

REGRESABA de mi expedición á la Rioja, y en la estación de Miranda compré *La Correspondencia*. En viaje se leen los periódicos desde el título hasta el último renglón de la cuarta plana. Después de enterarme de todas las noticias, empecé á repasar los anuncios, y entre el de una joven soltera que solicitaba cría y tenía personas que abonasen su conducta, y el de una señora sola que cedía habitación á un caballero estable, vi este aviso:

«Almoneda de muebles, ropas y otros efectos. Calle de Espoz y Mina, 80, principal.»

—¡Espoz y Mina, 80, principal!.....—exclamé.—Allí viven las de Sotillo, el pobre Sotillo, tan conocido en Madrid, tan relacionado con la aristocracia, tan fastuoso y..... tan pobre hombre. ¿Serán la viuda y las hijas las que hacen almoneda?..... ¿Se irán fuera de Madrid?..... En cuanto llegue he de ir á verlas. Ya hace más de un año que murió; sí, trece meses lo menos. Recuerdo que la noche que murió el pobre Sotillo estaban Encarnación y sus tres hijas, Leona, Delfina y Diana, en los Jardines del Retiro, y luego las vi en Viena tomando helado con unos gomosos de lo más gomosos y pegajosos que se han visto en este mundo. Ni la doncella y la cocinera notaron que su amo se había muerto. Volvió del Casino á las doce, se metió en su cuarto, se sentó en una butaca para quitarse las botas, pues se encontraron las zapatillas junto á la butaca, lo que prueba que las sacó de bajo la cama para ponérselas, y quedó muerto. ¡Buena noche me dieron las pobres! En aquella tribulación se acordaron de mí, y enviaron al portero á buscarme. Yo tuve que dar parte al Juzgado, y llamar á los médicos para que atendieran á la viuda y las huérfanas; estaban las cuatro en una situación que daba lástima verlas. ¡Qué desolación en aquella casa! Yo fuí á avisar á La Funeraria, y tuve que repasar el siniestro álbum de los ataúdes y los carros fúnebres para elegir lo que me pareciera más apropiado á la posición y demás circunstancias de Sotillo..... y escribir los sueltos para los periódicos y los avisos de entierro, y bien me hicieron esperar en el Juzgado municipal la mañana siguiente, y bien poca gracia me hizo asistir al reconocimiento que en el cadáver practicaron los forenses. El infeliz Sotillo había muerto de un derrame cerebral. Hacía tiempo que el hombre parecía haber perdido su humor jovial y las ganas de divertirse. Dejaba ir solas á todas partes á Encarnación y las chicas; ellas no perdieron el buen humor hasta que vieron muerto al desgraciado Sotillo. No he conocido nunca mujeres más vistosamente aderezadas; y ¡qué variedad de trajes!..... ¡y qué colores!..... Y no había solemnidad que no honrasen con su presencia, lo mismo si era función académica que teatral, que militar, que religiosa, que vista de causa, que partido de pelota, que baile ó concierto, ó corrida de toros, ó carreras de caballos.

Así discurría yo, recordando á mis amigas las de Sotillo, y dudando que fueran ellas las de la almoneda, bien que las señas del anuncio coincidían perfectamente con las de la casa en que murió Sotillo, y donde seguían habitando cuando emprendí mi viaje. Acaso en los meses de mi ausencia de Madrid se habrían mudado á otra casa, y otra familia sería la que anunciaba la almoneda..... Pero en tal caso hubiéranme avisado el cambio de domicilio..... En fin, poco había de tardar en saber lo cierto. Mi primera visita, después de llegar á Madrid, la dedicaría á las de Sotillo, el antiguo director general de Hacienda, más famoso que por sus talentos financieros por lo vistoso de los trajes de su mujer y sus hijas.

A la una de la tarde del día siguiente ya estaba yo preguntando en la portería del núm. 80 de la calle de Espoz y Mina si continuaban ocupando el principal las señoras de Sotillo.

—Sí, señor—contestó la portera;—ahí las tiene usted todavía, pero ya se van.....

—¿Se van?.....

—Sí, señor; ellas no querían; pero, amigo, no tienen más remedio que reducirse..... ¡Bah! otras torres más altas han venido al suelo.....

No quise oir más á la imprudente y deslenguada portera, quejosa sin duda de mis amigas porque no le proporcionaban alguna ventaja, y dejándola con la palabra en la boca subí al principal.

Abrió la puerta Diana, que, en conociéndome, gritó llamando á su madre y hermanas:

—¡Mamá, mamá! ¡Leona! ¡Delfina! Salid, que es un amigo.

—Y un amigo verdadero—añadí yo.

Salieron, en efecto, de dos habitaciones del pasillo la mamá y las otras dos hijas, y acompañado de las cuatro entré á la sala.

Encontré bastante desmejorada á la madre, y á las muchachas paliduchas y alicaídas.

—Hijo—me dijo la madre—nos encuentra usted de levante.....

—¿Cambian ustedes de casa?.....

—Sí; no queremos tener un casero tan galante como el Marqués del Viento, que sabe usted es el dueño de esta casa, y que tantos favores le debió á Sotillo; siempre le estaba molestando para eximirse de pagar lo que en justicia debía de pagar, y ahora casi, casi nos echa de casa.

—¿A ustedes?.....

—Sí, hijo, sí; á nosotras..... Y el hijo mayor del Marqués, Arturito, ya sabe usted que hacía el oso á Delfina..... Y el pobre Sotillo se había creído que se casaría con ella..... porque mi marido el pobre, Dios le haya perdonado, era muy hombre de bien, pero tonto, sí, señor, tonto de capirote..... Pues hijo, como hasta ahora no me han despachado el expediente de mi viudedad en clases pasivas, y Sotillo no nos dejó un cuarto, Dios se lo pague, que buen chasco nos dió, nos tuvimos que atrasar un poquito con el casero, con ese Marqués que dicen por ahí que es tan caritativo y tan desprendido..... y hace quince días nos envió un recado, el muy groserote, para que le dejásemos el cuarto, porque lo necesitaba para el hijo mayor, el Arturito que hacía el oso á Delfina, que parece memo, y lo es, porque el tal Arturito se casa á fin de mes con la hija del general López, no sé cuántos. ¡Si será fino el tal Marqués!

—Amiga Encarnación, si realmente se casa el hijo del Marqués, y éste quiere darle casa independiente de la suya, no me parece incorrecto que disponga del piso que ustedes ocupan. En todos los contratos de inquilinato se estipula la condición de que el dueño de la finca podrá disponer de la habitación que alquile si la necesitase, avisando anticipadamente al inquilino, así como el inquilino puede mudarse cuando le parece.....

—¡Jesús! no creía yo que un amigo como usted viniera á defender á un tío como el Marqués.

—Señora, yo no le defiendo, ni le conozco siquiera; solamente le conozco de nombre por lo mucho que ustedes me han hablado de él con grande elogio, y de su hijo Arturo, á quien tenían ustedes por un joven de mucho talento y de las más estimables prendas.

—Sí, señor, entonces no teníamos motivos para otra cosa; pero luego que han enseñado la oreja el padre y el hijo.....

—¿Y tienen ustedes ya casa?.....

—Sí, señor; ya tenemos una casa muy bonita, pero pequeñita, en el paseo del Obelisco.....

—Sitio muy sano.

—Amigo, tenemos que reducirnos, porque Sotillo, Dios le tenga en la gloria, no nos dejó más que la triste viudedad..... Lo que yo he sufrido en estos trece meses lo sabe Dios.....

—¿Y se encontró el testamento?.....

—Sí, señor; lo tenía el notario Zarandaja, un testamento muy particular. De memoria lo sé. «Declaro herederas de cuanto tenga á mi fallecimiento á mi mujer y mis hijas, bien que probablemente no tendré nada, porque desde que tuve la suerte de casarme con mi amada Encarnación, he gastado todo lo que he cobrado, sin poder ahorrar ningún año valor de dos reales. Ahora ya es tarde para remediar este daño, y es mucha la pena que experimento al pensar que mi mujer y mis hijas, que no se han privado de nada viviendo yo, se verán privadas de mucho en cuanto yo desaparezca.»

Encarnación y sus hijas enjugáronse las lágrimas, y, Dios me perdone, creo que lloraban, más que por el muerto, por lo de las privaciones.

—Ya ve usted que habiendo tenido siempre tan buen sueldo y tan buenos empleos, no se podía suponer que á su muerte no tuviera un real.

—Señora, él mismo lo dice; si lo gastaba todo, no podía tener nada. Y cuarenta ó cuarenta y cinco mil reales al año, que era lo que el Sr. Sotillo cobraba, los gasta muy bien una familia que viste con lujo como ustedes, que vive en una casa como ésta, y que asiste á las diversiones y frecuenta la sociedad y viaja en verano. Milagroso me parece que pudiera hacer todos estos gastos con tan poco dinero.....

—Sí, señor; pero otros con el mismo sueldo, ó con menos, se ingenian y ganan por otro lado, y aprovechan la posición oficial..... pero Sotillo, el pobre.....

—Señora, precisamente no haberse ingeniado, como usted dice que hacen otros, y será verdad, honra en gran manera á mi querido amigo Sotillo.....

—Sí, señor, sí, ese consuelo tenemos, que era un hombre de bien; pero, hijo, es muy duro que nos veamos ahora en apuros que nunca habíamos conocido..... Ahora cobraré yo diez mil reales juntos de mi viudedad..... y no tendré con qué pagar lo que debo..... Y hemos tenido que hacer almoneda, y tirar materialmente los muebles que tanto dinero nos habían costado.

—¿Han hecho ustedes almoneda?.....—pregunté como si me sorprendiera la noticia.

—Sí, señor; esta sillería de raso, que le costó á Sotillo ocho mil reales, la hemos vendido en mil quinientos; esos dos espejos, que costaron seis mil, en ochocientos se los llevan; esta alfombra y la del gabinete, de moqueta, riquísima, que creo costó nueve mil reales, en sesenta duros nos la ha comprado el sastre de abajo; el uniforme de Sotillo, con su sombrero, su espadín y la placa y banda de Isabel la Católica, en setenta duros se lo ha llevado otro sastre de la calle del Carmen, y costó doce mil

Digitized by Google

reales..... Bien me acuerdo, Sotillo no quería hacerse el uniforme, porque decía que los empleados civiles no lo debían usar, y nosotras le obligamos á que se lo hiciera para que nos llevara á un baile que hubo en Palacio..... Amigo mío, una ruina completa..... Los libros de Sotillo se los ha llevado un librero de la Trinidad por diez duros, y cuarenta y siete sombreros que teníamos, que el que menos nos había costado siete duros, por trece los hemos tenido que dar todos..... Mañana nos mudaremos con los pocos muebles que nos caben en la casa nueva, y con nuestros vestidos en veinte ó treinta líos, porque los armarios no caben allí, y los hemos vendido, y al mismo tiempo se llevarán todo lo que nos han comprado, y han tenido la consideración de dejarlo aquí hasta que nos mudáramos. ¿Quién nos había de haber dicho que nos veríamos en esta situación?..... ¡Qué mundo, amigo, que mundo!.....

—Señora, lo que sucede á ustedes les sucede lo mismo á muchas familias. Si Sotillo de los cuarenta y cinco mil reales que cobraba hubiera gastado treinta cada año, hubierá ahorrado quince mil cada trescientos sesenta y cinco días.....

—Sí; pero hubiéramos vivido muy estrechamente y no hubiéramos podido ir á ninguna parte, ni nos hubiera conocido nadie.....

—¿Y de qué les sirve á ustedes ahora que las haya conocido todo Madrid?..... ¿Les quedan á ustedes muchos amigos de tantos como tenían en vida de Sotillo?.....

Y las cuatro volvieron á enjugarse los ojos, que lloraban no sé si por el muerto ó por los amigos idos.

—Sí, es verdad—murmuró la madre;—bien pocos nos quedan. ¡Cómo ha de ser! Sotillo y yo no teníamos otro afán que casar ventajosamente á estas pobrecitas, y para esto no había más remedio que vivir en la sociedad y tener siquiera la apariencia de la holgura y el bienestar..... ¡Qué mundo, amigo mío, qué mundo!

—Estas niñas—dije para consolarlas—no pueden perder la esperanza de hallar tres hombres de bien que sepan apreciar la hermosura y la virtud y se honren llevándolas al altar.

Y, Dios me perdone, pero lo que creo es que habrá quien las quiera llevar á paseo, y al café, y á Viena, pero lo que es al altar.....

—Acaso—continué—en el medio modesto en que ahora van ustedes á vivir, encuentren más fácilmente la ocasión de unirse en matrimonio á hombres de excelentes condiciones.

Y en esto se oyó que llamaban, y la criadilla hizo entrar en la sala á una señora gorda y alta, muy maja, que yo había visto en alguna parte y no recordaba dónde.

—¡Ay! ¡Encarnación!.....—exclamó.

—¡Aurora!.....—murmuró la viuda de Sotillo.

—¡Cuánto tiempo sin ver á usted!.....

—Sí, mucho tiempo—contestó fríamente Encarnación.

—¿Pero es aquí?..... Yo vengo porque he visto días pasados anunciada una almoneda..... Y quería comprar algunas cosas.....

—¿Almoneda aquí?—preguntó Encarnación.—No, aquí no, habrá usted equivocado el número.

—No, número 80, dice el anuncio.....

—Pues, hija, nosotras no.....

—Pues me habré equivocado efectivamente. Más vale así. Dispénseme usted, amiga Encarnación.

—¡Oh! No hay de qué..... Pero siéntese usted.

—No, no, ya vendré más despacio..... Me espera enfrente, en el óptico, mi marido. Adiós, Encarnación; adiós, niñas..... ¡qué guapas!

Salieron Encarnación y las niñas á despedir á la amiga, y luego volvieron.

Encarnación venía furiosa.....

—¡Jesús, qué sofoco!..... Mire usted, esa, que era muy amiga mía y nunca me ha podido ver, es mujer de un empleado de veinte mil reales que servía á las órdenes de Sotillo; el marido vino de Cuba encausado y salió bien, y luego le colocaron otra vez, y ella..... Dios me perdone, más vale callar..... ella fué la que le sacó bien del lance de Cuba, y luego el destino en Madrid..... Y ahora venía á gozarse en nuestra ruina..... ¡Qué mundo, qué mundo!..... ¡Y Sotillo tan tonto, tan necio, tan infeliz, tan hombre de bien!.....

—Tranquilícese usted, señora, y resígnese á los rigores de la suerte, que no son de la suerte, señora, sino de la imprevisión..... Y reverencie usted la memoria de su marido, de aquel hombre honradísimo, que acaso murió prematuramente de la pena que, como dijo en su testamento, le causaba la idea de que *«su mujer y sus hijas, que no se privaron de nada viviendo él, se verían privadas de mucho cuando él desapareciera.»*

CARLOS FRONTAURA.

## Á UN AMIGO.

Si no has tenido amantes como huríes
De espléndidas miradas,
Cuerpo de nieve, labios de rubíes
Y formas cinceladas;

Si el canto de los dulces ruiseñores
Tu pecho no enajena,
Ni bañaste la mente en los fulgores
De la noche serena;

Si el licor de la gloria no has gustado,
Que al delirio provoca;
Si el seno de una virgen no ha rozado
Tu enamorada boca;

Si pinturas, estatuas, monumentos
Y estrofas cristalinas,
No te inspiran sublimes pensamientos
Y emociones divinas;

Si Mayo, con sus aves y colores
Y su radiante velo
De auroras y crepúsculos y flores,
No te remonta al cielo;

Si de Shakspeare el mágico tesoro
Tu vista no ha cegado,
Y de Cervantes en la copa de oro
Jamás te has embriagado,

No puedes ser feliz..... pero ¿qué digo?
Yo sé de un alma tierna y escogida,
Que probó esos deleites, noble amigo,
Y es infeliz. ¡Tan lúgubre es la vida!

MANUEL REINA.

## PERCHELERAS.

I.

Era muy triste aquel sitio;
¡Qué alegre me pareció
Cuando lo crucé contigo!

II.

Las penas del cariño
Todas son unas,
¡Cuando canto las mías,
Canto las tuyas!

III.

Tu querer es como un libro
Que pasa de mano en mano,
Y lo van leyendo todos,
Y todos lo van dejando.

IV.

Serrana, no me hagas señas,
Que con sólo ver tu cara
Sé yo todo lo que piensas.

V.

Un beso guardo en mi boca
Desde que lejos estás:
¡Ya verás si quema un beso
Cuando te lo llegue á dar!

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

## LA FIESTA MILITAR DE SANTIAGO.

La Caballería española ha celebrado la festividad de su Patrón, el Apóstol Santiago, con pompa y entusiasmo dignos de loa.

Estas festividades religioso-militares ofrecen al espíritu observador hermosas enseñanzas y próvidos consuelos. La tradición aparece con toda su vigorosa lozanía, y en medio de un sentimiento de fervor y de fortaleza, resplandecen otras virtudes que dan, como espléndido corolario, un compañerismo saludable y una garantía de prosperas y leales determinaciones.

Si algún espíritu valeroso y picado de erudición acometiera la empresa de recopilar, ordenar y glosar con brío y donosura, la vida, los hechos y orígenes de nuestros viejos Regimientos de infantería y caballería, ofrecería un cuadro bizarrísimo de gloria, de nobles arranques y de envidiables cualidades. Tal cuadro, por mortecino y desabrido que fuese el color que pudiera darle el artista que lo aderezase, habría de resultar un reflejo exacto de pasadas agitaciones, de proezas y miserias, de corajudas y nacionales determinaciones, ante cuya vista huirían un tanto corridos los elementos gastados, decadentes y bastardos que hoy atrofian y reducen la virilidad, el empuje y la honradez de nuestros mayores.

Mezcla de fiero orgullo y de fanatismo religioso; con los dejos hiperbólicos del temperamento español; con las imposiciones de largas y cruentas peleas en climas duros y con pueblos y razas opuestos; con toda la brava miseria decretada por la anarquía característica del poder central, esos viejos Regimientos de peones y jinetes aparecen, se desarrollan, triunfan, sucumben y se levantan en el curso de nuestra historia, siempre con entereza, siempre con generosidad, siempre, en fin, con las virtudes de las masas pobres no perturbadas por el enervante egoísmo ó la torpe cobardía de las huestes azotadas por el vicio y la codicia.

Una sucinta y curiosa enumeración de los timbres que marcan la ejecutoria de esos brillantes cuerpos armados probará el juicio anterior, mostrando de paso la justa y legítima satisfacción de cuantos militan bajo los estandartes de cada uno de ellos.

Los Regimientos de abolengo más antiguo, que, por punto general, se remonta á los siglos XVII y XVIII, son los siguientes, con indicación del escudo y lema con que se enorgullecen desde su fundación:

*Santiago.*—«Mi pie permanece firme en el camino recto.» Debajo, la cruz de la Orden en gules.

*Montesa.*—Coronando la cruz de la Orden en gules: «Con esta señal vencerás.»

*Alcántara.*—«Como el sol, disipa las nubes», y en el escudo la cruz de la Orden en sinople.

*Rey.*—«No hay que temer á la sombra de los estandartes Reales.» En su escudo, las armas de Milán, simbolizadas por una serpiente coronada engullendo un hombre.

El regimiento de Dragones, llamado también en su origen del *Rey*, tenía por escudo el león belga, y, ciñéndolo, el lema: «La garra del león de Bélgica defiende los derechos del Rey.»

*Reina.*—«Difunde el terror por toda la tierra», y en el escudo la cruz en campo de plata.

También en su fundación, otro Regimiento, pero de Dragones, se llamó *Reina.* Llevaba en su escudo las sagradas formas de los corporales de Daroca, y coronándolo, la inscripción: «Bajo estos guiones Reales no hay que temer.»

*Príncipe.*—«Por doquiera el terror y el espanto», sobre una cruz esmaltada en oro, guarnecida de rubíes y sostenida por dos ángeles.

*Borbón.*—Sobre tres flores de lis en oro: «Da fama á la fuerza.»

*Farnesio.*—«Sean disipados sus enemigos; huyan á su vista.» La cruz de Borgoña con gules.

*España.*—Aparece el sol inundando de rayos el espacio. Lema: «Así vence los obstáculos que se le presentan.»

Los Dragones del mismo nombre poseían en el escudo cuatro coronas Reales, y encima: «El valor de un cuerpo por la unión se aumenta.»

*Pavía.*—«Impertérrito: contigo las huestes destruímos.» En el escudo, una columna combatida por los cuatro vientos.

*Villaviciosa.*—Un león de pie sobre trofeos, y el lema: «El león de Villaviciosa triunfante y vencedor.»

*Sagunto.*—Sobre un castillo, un brazo desnudo y armada su mano con un puñal; el león español reposando sobre trofeos, y el sol iluminando los hechos gloriosos. El lema: «El león despojador de Sagunto, Sagunto dará reputación á su nombre venciendo todos los obstáculos. Su brazo en el Tedone y Campo-Santo arrebata seis estandartes.»

*Numancia.*—«Antes quemada que vencida.» En el escudo, el ave fénix reproduciéndose en las llamas.

*Lusitania.*—Aparece el arcángel San Miguel arrojando del cielo al abismo al de la misma jerarquía, Luzbel. Por lema: «Lusitania con su estandarte puede más que con todas las armaduras.»

*Almansa.*—«El león y las lises, triunfantes en Almansa.» En el escudo, la pirámide de los campos de batalla de Almansa, con los trofeos y armas tomados á los austriacos.

¡Lástima grande es que los nombres de los demás Regimientos viejos, que consigna el diligente Clonard en su voluminosa historia, hayan desaparecido de nuestra organización!

La ley de linajes se acomoda exactamente á la índole de los cuerpos militares; y puesto caso que las revueltas y sacudidas de nuestra trama constitucional hayan obligado á borrar de un plumazo nombres ilustres, como si en la palabra estuviese la raíz del mal, se imponía una reparación bienhechora, luego de alejarse el chubasco de la pasión política.

°°°

Porque cabalmente en esos nombres se concentra un pasado que reconcilia con las debilidades del día y da coraje para esperar el mañana.

De las fuerzas que formaron para la misa de campaña celebrada en el Hipódromo, dos Regimientos, Lusitania y la Reina, proceden de aquellos gloriosos escuadrones que corrieron tras la victoria y por ella se sacrificaron, en Italia y en Flandes, en Africa y aun en América. Demás de esto, el escuadrón de Escolta Real, como heredero de aquella guardia famosa, cuyas filas constituyeron el plantel de donde salieron los León, Serrano, Dulce, O'Dónnell, Concha, Córdova, Pezuela y otros de igual nombradía y valer, puede también «alternar» con los cuerpos viejos del Arma.

El rey Felipe V, accediendo á los deseos del Conde de Pezuela de las Torres, le permitió, en 1710, «levantar un Regimiento de caballería sobre el pie de dragones», al cual, ocho años después, se le denominó de Lusitania. Hizo su organización y aprendizaje, en guerra viva, peleando en Portugal y en Cataluña, en Sicilia, en Ceuta, en Gibraltar y en Orán, iniciándose con luchas tan continuadas en el camino de la gloria, que más tarde ensanchó llevando sus ímpetus á Italia y al Delfinado, hasta que, vuelto á la Saboya, riñe encarnizado combate con los sardos en Madonna del Olmo, sobre cuyos campos quedó casi toda la fuerza del Regimiento. Su coronel, el noble Marqués de la Mina, obtuvo para el adorno de las bocamangas de las casacas de los oficiales y soldados del heroico cuerpo, tres calaveras cruzadas con tres huesos, y el color negro para la divisa. La fantasía popular confirmó á esta fuerza con el sobrenombre de *Dragones de la Muerte.*

Torna de nuevo á la lucha en la Saboya, avanza á Lombardía, parte del Regimiento se embarca para Montevideo, y el resto pelea en el Rosellón contra los revolucionarios

Digitized by Google

de Francia. Y al llegar el alzamiento nacional del año 8, como se hallase de guarnición en la corte, se adhiere al movimiento del pueblo, desoye las órdenes de sus jefes, y escapa, burlando la vigilancia de los centinelas franceses (1) puestos en la puerta de Toledo. Toma parte en los principales hechos de armas, siempre con bravura y coraje, desde los comienzos de la inmortal pelea, hasta su remate.

En la lista de sus coroneles figura el Duque de Alburquerque, don Domingo Dulce, D. Enrique O'Dónnell y algún otro de gran concepto que ocuparon puestos de importancia en la gobernación del Estado y en la política.

No menos bizarro es el historial del Regimiento de la Reina, nacido de la Caballería de la Guardia, creada en 1697 por el rey Carlos II.

Hace en la península la guerra de Sucesión, recogiendo en Almansa abundantes laureles. Marcha á Italia, y riñe con lombardos y toscanos; baja al Tanaro, en lucha constante, cerrando la campaña con la batalla del Tedone, donde cortó al Regimiento austriaco «Dragones de Saboya», al que acuchilla, derrota y cogió un estandarte.

La guerra de la Independencia la sostuvo desde sus comienzos, dando cima á tan gloriosa contienda con la jornada de Arroyo-Molinos y la batalla de Albuera, en la que obtuvo la cruz de distinción con el lema: *Fernando VII. Albuhera.*

°°°

En todas las poblaciones españolas donde existen fuerzas del Arma, celebráronse el día 25 fiestas solemnes, en las que el sentimiento religioso se unió á la bizarría y á la esperanza de la gloriosa hueste.

Pero la nota saliente de la solemnidad fué, sin duda alguna, la misa de campaña dicha por el Nuncio de Su Santidad en el Hipódromo de Madrid.

El Gobierno de S. M., conociendo la importancia de fiesta tan levantada, tomó parte en ella: el pueblo madrileño, tan codicioso de todo cuanto trasciende á brillo y á espectáculo de sabor nacional, le dió increíble animación asistiendo en verdadera romería: las jerarquías y autoridades de la corte tomaron puesto también en las tribunas del Hipódromo, y toda aquella abigarrada masa de generales y soldados, de damas y galanes, de aristocracia y pueblo, sufrió satisfecha y alborozada el sol africano que presidió y caldeó la memorable ceremonia.

¡Cuánto calor y brío! ¡Qué de gentileza, regocijo y entusiasmo!

Cuando el clarín guerrero, con un toque largo de atención, anunció el momento de alzar, las armas de la Patria se presentaron, los acordes de la Marcha inundaron los espacios y el sol arrancó más vivos destellos á las armaduras y á los cascos, la muchedumbre inclinó la rodilla, y en aquel instante solemne, entre el estruendo de la trompetería, sólo se percibía el crujir suave de la bandera nacional que desde la cúspide del ara flotaba, como símbolo y encarnación de las aspiraciones y de los sentimientos de todos.

Aplausos merece la determinación del Arma de Melazzo, de Almansa y de Treviño. Con su fiesta religioso-guerrera mostró cuánto y cuán graduado es el coraje y el compañerismo que la animan. Porque si en el desfile aquellos bisoños soldados aparecieron con la segura marcialidad de las tropas endurecidas en el servicio, y en el banquete sus oficiales juraron sostener el aliento leal y patriótico que redime y salva á instituciones y colectividades, en la ordenación y en el arreglo de todo, patentizaron que poseen el arte, la galantería y

(1) Dice el Conde de Clonard:
«El 20 de Julio los capitanes y subalternos D. Bernardo Casamayor, D. Miguel García, D. Juan Sentmanat y don Pedro Villarreal se introducen silenciosamente en el cuartel, y reanimando á la tropa, la hacen poner sillas y montar dentro del patio, después de haber tenido la precaución de ganar el santo y la contraseña de los puestos franceses.»



WILLIAM H. PRESCOTT,
INSIGNE HISTORIADOR NORTEAMERICANO.



EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA DE MADRID.—VASOS PERUANOS DE LA NECRÓPOLIS DEL GRAN CHIMÚ, PERTENECIENTES AL MUSEO-BIBLIOTECA DEL MINISTERIO DE ULTRAMAR.

Digitized by Google




LA ÚLTIMA PINCELADA.

CUADRO DE F. DVORACK.

Digitized by Google

la cultura de los caballerescos jinetes que durante el Renacimiento, y singularmente en los siglos XVII y XVIII, supieron ensanchar el pensamiento del «maestro», patentizando que «nunca la espada embotó la pluma y el buen gusto», ni dejó tampoco de llevar, con sus destellos y su temple, luz, aliento, fortaleza y fe á los espíritus.

JOSÉ IBÁÑEZ MARÍN.

## POR AMBOS MUNDOS.

### (NARRACIONES COSMOPOLITAS.)

*Atlantic City:* la gran estación marítima de verano; la avenida del Board-Walk; la playa; los hoteles; la concurrencia; la moda; las rivalidades locales; las ganancias. — *Bangkok:* el *Maha Phrasat*; lo que ha salido del palacio de S. M. Chowfa Chulalonkorn: la escuadra francesa.

De todas las crónicas veraniegas que en Europa y América se escriben, pintando con vivo colorido la vida de las gentes de buen humor que pueblan las playas, ninguna se asemeja, por lo extraordinario del relato, á las que se refieren á las costas del Atlántico, en el espacio comprendido desde Boston hasta la bahía de Chesapeke en los Estados Unidos. Aquella poderosa y rica nación, si en el movimiento interior de los pueblos aparece fantástica é incomparable por sus alardes de ingenio, de fuerza y de dinero, no se ofrece menos sorprendente y envidiable, tierra afuera, en la vida del mar, en cuanto al goce de los placeres del veraneo puede referirse. Los Estados más ricos de la Unión, la Pensilvania, Connecticut, New-Jersey, Delaware, Maryland y New York, concurren con su opulenta aristocracia y con su clase media, en cien trenes diarios, á gozar de las frescas brisas marinas, huyendo de los 38 grados de temperatura de sus pueblos, hasta hace pocos meses castigados por los días glaciales, que en ellos reinan con una intensidad y persistencia desconocidas en Europa, en las mismas latitudes. Puéblanse de millares de expedicionarios las playas de Stonington, de Say Harbor, de Perth Amboy, de las Little Egg Harb y Great Egg Harb, de Atlantic City, de Ocean City, de Sea Grove y Cape May, de Sea View y de las riberas del Rappahannock, del Potomac, del Patuxent y de Crisfield y Cambridge. Pero á todos esos centros balnearios marinos, á los que la tradición consideró como los más superiores, ó á los que la fantasía ha querido hacer resaltar como los más incomparables, á todos, eclipsa con sus maravillas, y por el creciente favor que disfruta entre el mundo opulento y el mundo alegre, la playa de Atlantic City, punto de reunión de todo lo más florido y derrochador de la sociedad yankee. Es verdad que Atlantic City está situado en el centro de aquellas playas, á mitad de camino de Washington á New York, y, como suele decirse, cerca de todas partes. Atlantic City es una isla de once kilómetros de lóngitud por cinco de anchura, separada del continente, costa de Jersey, por un canal, sobre el que se han construído numerosos puentes, y dista de Filadelfia, la capital más cercana, unos 80 kilómetros. Hace cuarenta años aquella isla arenosa, sin nombre y sin vegetación, no tenía un solo habitante: hoy sirve de asiento á una ciudad de verano, cuya calle central, *Board-Walk*, atraviesa la isla en toda su mayor extensión, y en la que en estos días hay tanta concurrencia como en el Broadway de New York en los momentos de mayor animación. Pasan de mil doscientos los grandes, lujosísimos hoteles, que se han levantado en esta calle y en las inmediatas, y es asombroso el contemplar cómo sobre un suelo que antes era un desierto de arena, crecen los árboles tropicales más frondosos y la vegetación más caprichosa y rica, ocultando entre sus artísticos grupos las líneas elegantes de los edificios de gusto más original, moderno y acabado. En el *Board-Walk* se han construído también algunos centenares de establecimientos de recreo, teatros, cafés, clubs elegantes, salas de baile y de juego, de lectura y de tiro, y bazares y almacenes de novedades, que convierten aquel enorme paseo en una feria continua desde mediados de Mayo á fines de Septiembre. Lejos, á un paso de aquel bullicio, en las avenidas denominadas del Illinois, del Pacífico y del Kentucky, vive apartada la aristocracia en elegantes hoteles, verdaderos juguetes de verano, bastantes de los cuales han costado de cien mil á doscientos cincuenta mil duros. La extensa y suave playa oriental de la isla, en la cual se levantan ciento setenta y cinco establecimientos de baños, ofrece el admirable espectáculo, á media mañana y en las últimas horas de la tarde, de ver cómo se bañan de cinco á ocho mil personas. Para su alojamiento en la población hay ciento treinta y seis hoteles, con quinientos cuartos y camas cada uno, y muchos de ellos capaces para mil personas. La estadística demuestra que en los días de labor llegan á Atlantic-City unos quince mil viajeros, y doble número en los días de fiesta. Como allí se encuentra toda la elegancia de las ciudades más populosas de los Estados vecinos, dicho se está que allí es donde luce la moda todas sus galas y sus excentricidades. El maniquí mujer, encargado de sacarlas á la calle, es el ideal, el ídolo de los desocupados y de los derrochadores de dinero. Cuatro trajes diarios, por lo menos, ha de mudar toda aristócrata, ó toda plebeya elegante: el de mañana, el del río y té, el de paseo y el de recepción, ó función nocturna. Y en estas cuatro exhibiciones no tiene límites la fantasía. Toca un día al rojo; pues sombrero marinero rojo, con flores y cintas coloradas, y cuerpo y mangas rojas y falda roja, y lazos rojos y medias y zapatos rojos, y sombrilla y abanico rojos y pañuelito rojo. Toca de mosaico ó arlequín; pues todo diverso, con matices opuestos, desde el ala del sombrero al tacón de los zapatos. Esto en tierra, ¿y en el agua? Señora ha habido que en sus veinte baños ha entrado en el mar con otros tantos trajes diversos para cada uno de ellos, en medio de los aplausos de la legión de admiradores y curiosos que acudía á contemplar variedad tan fantástica en la unidad plástica de aquella mujer.

Los seis mil tipos diversos que en un momento dado se bañan en Atlantic-City forman el cuadro más original, movido y sorprendente que hoy se puede contemplar en la superficie del globo. Comparado con él el que resulta del desfile en parada de un ejército de cincuenta mil hombres, es cosa harto prosaica, monótona y de poco más ó menos. Contribuyen muchísimo á sostener las exageraciones del lujo, de la ostentación y de la novedad de las fiestas en aquella playa las rivalidades exageradas de los habitantes del barrio del Kentucky, por ejemplo, con los del Illinois, que llevan á la estación veraniega sus antipatías tradicionales de pueblo á pueblo. Las damas más elegantes de Pittsburg, de Lancaster, de New York ó de Filadelfia extreman todos los refinamientos del lujo y de la gran vida, contra las Luisville, Indianópolis, Cincinnati y Chicago, y en torno á ellas una legión de acaudalados admiradores rivalizan también en ver quién tiene más gusto y más humor para gastar. En las reuniones, en las alamedas, en la playa, en plenas fiestas marítimas, es asombroso lo que allí se discurre para demostrar quiénes valen más, si chimbos, cucos ó babazorros, como se decía entre nosotros hace treinta años. No son todos allí millonarios á lo Vanderbilt, á lo Lorillard, á lo Belmont, á lo Lee, á lo Hooger ó á lo Brown; pero abundan muchísimo las familias acaudaladas, con rentas de bastantes miles de dollars, que pueden tirar el dinero pagando muy caro su amor propio, ante las locuras y rumbos de la Atlantic-City. Por lo demás, allí como en todas partes, los dueños de las fondas hacen un Agosto soberbio durante Junio, Julio, Agosto y Septiembre, cobrando en las más modestas ocho ó diez duros diarios por un gasto que no se eleva á dos. Quinientos veraneantes en cada hotel de la gran calle Board-Walk, dejan por término medio una ganancia diaria de tres mil duros. Por eso se dice que ya no se gana tanto en California ni el Colorado como en las cocinas de Atlantic-City.

***

Donde no tienen humor ni tiempo para bañarse en estos días es en el amplio seno del golfo siamés, que alcanza desde Meklong á Bangplasoi, dejando en su centro la desembocadura del Menam y en sus orillas á Bangkok y Tachin. Huele á pólvora quemada en aquellos horizontes, y ya se han enturbiado con sangre siamesa las aguas del mar. Ante la perspectiva de la guerra con Francia, los veraneantes de la capital del reino y de Petrin, de Ayuthia y de Nakhon-Savan, metrópolis las más populosas y ricas de aquella tierra, han escondido á sus familias y sus tesoros río arriba y en las escabrosidades de las altas sierras del Dong-Paya-Pai y en las desconocidas regiones del Karen, acudiendo los varones á la capital á engrosar las turbas armadas que sostendrán la independencia de la patria. La ciudad de Bangkok, denominada (no ella sola, sino como otras muchas de la India é Indo-china), «la Venecia del Oriente», ha presenciado en estos días el presuroso desfile de la casa y servidumbre Real, grupo humano que, en materia de lujo, de ostentación y de buena vida, da quince y raya, desde hace dos siglos, á todas las demás magnificencias de la gente de gusto y de regalo y á la de Atlantic City inclusive. Pero esto no en Bangkok en masa, sino en el *Maha Phrasat* ó gran palacio del Rey.

Júzguese lo que será por dentro, al tomar nota de lo que ha ido saliendo de él, mientras los buques franceses traspasaban la barra del río y se apoderaban de las islas que la defienden. Setenta y dos hijos del Rey, cincuenta hermanos y doscientos veintiséis parientes inmediatos: ciento ochenta sacerdotes buddhistas, de los que diariamente saludan al Rey en la hora del desayuno, ofreciendo á los cortesanos la bebida bendita y recibiendo de ellos algún donativo: sesenta mujeres, de las que, doce cada día, sirven de rodillas el almuerzo á S. M. y á las Princesas de la sangre; ochenta y ocho mujeres del harén: doscientas amazonas (retiradas) de la guardia del Rey: un centenar de funcionarios del Som-Luang ó tribunal de la policía Inquisición siamesa: seiscientas damas de la servidumbre; ochenta guardianes del Tesoro, con el Tesoro; quinientos jinetes para su escolta: veinticinco servidores principales del templo, de aquel templo sostenido por columnas de alabastro con capiteles de plata maciza dorada: cien cómicos: doscientos veinte individuos y servidores de la familia del Kralahome, ó primer Ministro; doscientas caballerías cargadas de grandes fardos: la primera esposa «Diestra» del Soberano, con su corte; la segunda esposa «Izquierda», con la suya: cinco elefantes blancos con sus cincuenta camareros y asistentes: doscientos cocineros y reposteros: ciento ochenta carros de subsistencias y servicio de mesa: cien músicos de cámara: cincuenta y cinco bailarinas: doscientas ochenta retiradas servidoras de las Princesas y del harén; mil criados, y seiscientos carros de equipajes. En la ciudadela, ó mansión Real, quedó S. M. Phra Chowfa Chulalonkorn, y perdone el lector el modo de señalar, porque no de otro modo se llama el gracioso y eminente Soberano de los siameses, chams, assamises, arrakaneses, khmers, mois, muongs, kakyenos, malaios y orangos, y hasta indios y chinos, que, en confusa y abigarrada mezcla, constituyen aquel reducido Imperio, próximo á ser despedazado y repartido entre franceses, ingleses, alemanes y hasta rusos, si hay bastante botín y la tremolina se complica.

Expuesto lo que ha salido de la ciudadela de Bangkok, quede ahora el cuadro completo con la exposición de lo que ha entrado en el río y en la barra, para sostener las exigencias más ó menos justas de Francia. El acorazado *Triomphante*, con 23 cañones y 394 oficiales y marinos; el crucero *Forfait*, con 23 cañones y 261 tripulantes; el aviso *Inconstant*, con 9 cañones y 116 marinos; las cañoneras *Comète*, *Lion*, *Aspic*, *Vipère*, con 6 cañones cada una, 5 oficiales y 72 hombres. En suma, la escuadra que manda el almirante Humann, frente á Bangkok, cuenta 7 cañones de 24 centímetros, 45 de menor calibre, 34 cañones-revolvers, 73 oficiales y 1.132 hombres. Como reserva para la campaña, en los primeros momentos, tienen los franceses en las estaciones navales del Annam y del Tonkín otros dos avisos y seis chalupas cañoneras. Ya hacía tiempo que no se quemaba pólvora entre los hombres de buena voluntad. Si se inflama ahora el reguero, ¿se apagará en las aguas del Menam ó arderán hasta el Canal de la Mancha y el Mediterráneo? No todo han de ser maniobras marítimas de verano, y como la gente de á bordo tiene muchas ganas de pelear, lo van á conseguir, á poco que se caliente la diplomacia. Agitada se encuentra ésta, á la hora presente, en Londres, en Berlín y en San Petersburgo; los celos de las naciones poderosas se levantan y cunden airados, y posible es que si Francia se impone á Siam, quede ella sujeta á la imposición de sus eternos enemigos los ingleses y los alemanes, y éstos le impidan su avance sobre Bangkok.

R. BECERRO DE BENGOA.

## LIBROS PRESENTADOS

### Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

**Sátira contra vicios y malas costumbres actuales,** por Manuel Fernández Juncos. — Premiado en los Juegos Florales de Mayagüez (Puerto Rico).

Hemos recibido un ejemplar de este folletito de 8 páginas, obra literaria bastante buena, en la que, como es natural, el autor no perdona la ocasión de mostrar su filiación política.

**Una organización para la Infantería,** por Juan Lapoulide.

Esta obrita merece leerse con atención suma. El tema de que trata tiene interés permanente, aparte del de actualidad, que para cuantos tienen conciencia de nuestra situación militar, es inmenso. En el reducidísimo espacio de que en esta sección disponemos, no nos permite juzgar la organización propuesta por el Sr. Lapoulide, pero llamamos acerca de ella la atención del lector.

**Un cacique.** Novela original, por Ismael Rizo y Penalva.

Un tomo de más de 300 páginas. El autor presenta en este libro un cuadro completo de costumbres político-rurales en nuestros días. Cuesta 3 pesetas.

**Ministerio de Fomento de la República de Guatemala.**—Trabajos estadísticos de la sección de Agronomía, 1893.

**Sociedad de cosecheros de vinos de Chinchón.** *Año* 1892.

Aunque pequeño, este folleto, que contiene las cuentas de la Sociedad de Cosecheros de Chinchón, encierra una gran enseñanza, pues en él se ve cómo ha llegado á la prosperidad una asociación de labradores, merced á la constancia, la honradez y el sentido práctico.

**Tratado elemental del derecho de obligaciones** *según el libro IV del Código Civil español*, por Julio Otero y Valentín, licenciado en Derecho, con un prólogo de don Lorenzo de Prado y Fernández, catedrático de la Universidad de Valladolid.

Esta importante materia está perfectamente tratada en las 496 páginas de que consta el libro, el cual es de gran utilidad para cuantos tratan á diario cuestiones de derecho. Véndese en las principales librerías al precio de 6 pesetas.

**Notas de una misión en la República de Liberia,** por D. Luis Sorela.

Esta nueva obra del incansable propagandista es un acabado estudio de la República de Liberia, estado pequeño, pero muy digno de atención, por ser, juntamente con Haití, el único fundado por hombres de raza negra dentro del molde político y social dado por los europeos.

Contiene gran copia de noticias comerciales, principalmente referentes al cultivo del café, el más importante de los productos liberianos, y termina con un Mensaje del Ayuntamiento de Monrovia, capital de la República, al Sr. Sorela dándole la bienvenida y saludándole como á uno de los apóstoles de la libertad de los negros.

**Ministerio de Fomento.**— Presupuesto de 1891-92. — Balance general de créditos y gastos, y monografías, consideradas bajo su parte económica, de todas las obras y servicios durante el expresado ejercicio en los ramos de Instrucción Pública, Agricultura, Industria y Comercio, Obras Públicas é Instituto Geográfico y Estadístico.

Hemos recibido un ejemplar de este trabajo estadístico que contiene datos bastante curiosos.

G. R.

PAPELERÍA
DE ANDRÉS GARCÍA
23, ALCALÁ, 23

Gran surtido en papeles ingleses, franceses y del reino, escribanías, papeleras, tinteros y todo lo necesario para oficinas y escritorios particulares. Novedades en petacas, carteras y otros artículos de piel.

NUEVAS CAJAS DE PAPEL INGLÉS, CON SOBRES, Á 1,25, 1,75, 2 Y 2,25 PESETAS
23, ALCALÁ, 23

**NUEVA** Perfumeria **RICA** fabricada de materias primeras absolutamente naturales y garantizadas. ***PARIS, 245, rue St-Honoré, LENTHERIC,*** perfumista.

**EAU D'HOUBIGANT** muy apreciada para el tocador y para los baños. **Houbigant,** perfumista, *París*, 19, Faubourg St Honoré.

**ASMA** y CATARRO Curados (Caja 2 fr.) por los **CIGARRILLOS** ó el POLVO **ESPIC**

**REUMATISMOS** Se curan usando la **Franela Vegetal** de Pinos, fabricada por **Schmidt-Verrier.**
**Á LOS TRES PINOS SILVESTRES**
SCHMIDT-VERRIER, 13, RUE DE LA CHAUSSÉE D'ANTIN, PARÍS.
Treinta años de éxito. — Muestras y prospectos se remiten, franco, á quien los pida. — Franela muy ligera para la estación de estío.

*Perfumeria Ninon*, Ve LECONTE ET Cie, 31, rue du Quatre Septembre. *(Véanse los anuncios.)*

*Perfumeria erótica* SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. *(Véanse los anuncios.)*

Digitized by Google

EL RAJAH Y LA CULEBRA.

El día 18 de Noviembre de 1891, el Rajah de Morvi, en las Indias, fué á su caballeriza y halló á los mozos buscando una culebra que había sido vista media hora antes. Pero todo resultó inútil, y el Príncipe salió á dar su paseo en coche como de costumbre. Poco después sintió de repente como una sensación de calor sobre su pecho. Desabotonó su abrigo, y apenas lo hubo hecho cuando una culebra negra y venenosa cayó al suelo como pesado anillo y luego deslizóse, no habiendo su Alteza padecido ningún daño. Volvió luego á palacio, distribuyó 500 rupias entre los pobres, y al día siguiente hubo banquetes y convites como muestra de agradecimiento por su milagroso escape.

Bueno. ¿No hay ninguna lección en ese incidente? ¿No nos enseña nada?

Leamos la comunicación siguiente, y luego consideremos si los dos casos, aunque muy disímiles en sus pormenores, no dejan de sugerirnos una misma idea.

«Valencia, Agosto 11 de 1892.

»A. J. White, Limitada,

»Barcelona.

»Muy señores míos: Perdí mi apetito el mes de Mayo próximo pasado, y he padecido mucho en mi estómago por haber tomado demasiadas bebidas heladas. Nada podía aliviarme. Por fin empecé á usar el Jarabe Curativo de la Madre Seigel, y después de haber tomado tres botellas me hallé completamente curado, por lo que doy á ustedes infinitas gracias.

»Di también el Jarabe á un sirviente mío, Rosario Torres, quien también padecía del estómago, y ha logrado muchísimo alivio.—Soy de ustedes muy atento seguro servidor,—Francisco Dalfo.»

Si el Sr. Dalfo nos permite hacer la comparación, diremos que, según toda probabilidad, no un hombre en diez mil hallará nunca una serpiente venenosa en su traje, pero todo hombre está sujeto á hallar algo peor en su mismo cuerpo, esto es, *enfermedad*. Nuestro corresponsal salió bien de ello, y le damos el parabién. A no haber sido la dolencia atacada á su debido tiempo, hubiera quizá tenido resultados ya fuera del alcance de cualquier remedio. Todo el tiempo que duró la dolencia no fué sino indigestión, cuya causa fué la imprudencia de que habla; sin embargo, ya existía (tal vez no sospechada del Sr. Dalfo) cierta condición del estómago que sólo estaba aguardando dicha provocación para desarrollarse en una peligrosa dispepsia crónica con todos los horrores que siempre la acompañan.

No hay enfermedad tan común, tan productiva de padecimientos y al cabo tan fatal, y su carácter más peligroso *es lo insidioso de su aproximación y lo repentino de su ataque*. Su semilla puede quedarse escondida por meses en el sistema, y de repente brota en una hora á causa de un descuido, de una imprudencia de comer ó beber, de una sacudida moral ó de cualquiera otra causa que haga perder al cuerpo su equilibrio. Este hecho es probado por la *sorpresa* que tienen cuantos se ven apoderados de ella.

Sea cual fuere la capacidad de la humanidad para aguantar dolores, tantas y tan esparcidas son las consecuencias de dicha dolencia. Reumatismo, gota, bronquitis, todo género de afecciones nerviosas, y aun la tisis, son admitidas por las principales autoridades medicales ser ni más ni menos que *los productos directos y los síntomas de indigestión y dispepsia*. Son las consecuencias del veneno engendrado por el enconamiento y la fermentación de los alimentos en el estómago, veneno que llena la sangre y lleva dolores y muerte en su curso.

El Jarabe de la Madre Seigel obra sobre el sistema digestivo, y por medio de él, sobre todo el cuerpo. De ahí resulta su poder sobre la enfermedad y su grande reputación en todo el mundo.

Y, por último, bueno es recordar que sana una enfermedad más destructora que todas las serpientes y todas las bestias que infestan las pampas de los trópicos.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.


# NINON DE LENCLOS

Refase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: *Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Carmen, 2; Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3*, y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos*, y *Vicente Ferrer*.

Decís, Señora, que os faltan muchas cosas para que volváis á ser

## JOVEN Y BELLA

Pues pedidlas á la *Parfumerie Exotique, rue du 4 Septembre, 35, en París*, y quedaréis satisfecha y encantada del resultado.

Su *Brise Exotique*, en agua ó en crema, os hará volver á la hermosa edad de diez y seis primaveras y os defenderá contra las arrugas; su polvo de arroz *Fleur de pêche* dará á vuestro cutis una blancura diáfana que evocará á las rosas desvanecidas de vuestro rostro; su *Anti-Bolbos* extirpará los puntos negros que brotan en la nariz, sin dejar la menor huella de ninguno; su *Sourcilium* espesará, alargará y dará nuevo color á vuestras cejas y pestañas; su *Pâte des Prelats* destruirá los sabañones y las grietas, y os devolverá la mano lisa y mórbida, con las venas suavemente azuladas, que antes, en vuestra primera juventud, poseíais; y toda esta transformación se efectuará naturalmente, sin recurrir á ningún artificio.

El *Catálogo* de la *Parfumerie Exotique* se remite, *gratis y franco* de porte, á quien le pida.

Depósitos en Madrid: *Perfumería Oriental, Carmen, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Pascual, Arenal, 2; perfumería Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados 1*, y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos*.

## FLOR DE RAMILLETE DE BODAS,

*para hermosear la Tez.*



Por medio de la aplicacion de la Flor de Ramillete de Bodas al rostro, hombros, brazos y manos, se obtiene hermosura fascinante, esplendor incomparable y la encantadora fragancia del lirio y de la rosa. Es un líquido lacteo y higiénico, y no conoce rival en todo el mundo en crear, restaurar y conservar la belleza.

Véndese en las Peluquerías, Perfumerías y Farmacias Inglesas. Fábrica en Lóndres, 114 & 116 Southampton Row; y en Paris y Nueva York.

Madrid: En todos los almacenes acreditados de Perfumería y Droguería, Bazares, etc.

Azúcar para **DIABETICOS**

**SACCHARINE BIARD** único producto que sea permitido á los Diabéticos para azucarar su Té, Café y Bebidas. CHIRON, 39, r. de l'Arcade, PARIS. Madrid: Melchor GARCIA

## AUTOCOPISTA NEGRO

*¡Todo el mundo impresor!*

ESCRITURA, MÚSICA, DIBUJOS, FOTOGRAFÍA

*Medalla de Plata, París*, 1889, *y Barcelona*, 1888

Tamaños y tarifas franco.—9, *Boulevard Poissonnière, París*.

## Kananga del Japon



**RIGAUD Y Cia, Perfumistas**

PROVEEDORES DE LA REAL CASA DE ESPAÑA

PARIS - 8, rue Vivienne - PARIS

***Agua de Kananga de Rigaud***, loción refrescante para el tocador y el baño; vigoriza la piel perfumándola delicadamente y combate el cansancio y el abatimiento producido por el calor.

***Extracto de Kananga de Rigaud***, suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo, de grande persistencia.

***Jabon de Kananga de Rigaud***, grato y untuoso; conserva al cútis su tersura y nacarada transparencia.

***Polvos de Kananga de Rigaud***, impalpables y adherentes; blanquean la tez con elegante tono mate, preservándola del asoleo.

**Depósito en las principales perfumerías de España y América.**

**Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo**, recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO**, gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.

**E. HAYN, BERLÍN, N. 24.**

En Casa de todos los Perfumistas y Peluqueros de Francia y del Estranjero

# La VELOUTINE

*Polvo de Arroz especial*

PREPARADO AL BISMUTO

Por **CHles FAY**, Perfumista

**PARIS, 9, rue de la Paix, 9, PARIS**

## DESAYUNO DE SEÑORAS

Para reemplazar el chocolate, cuya digestion es a veces dificultosa, y el café con leche, cuyos efectos debilitantes son tan *nocivos* á la salud de las señoras, muchos médicos recomiendan el **Racahout de Delangrenier**, alimento muy agradable y sumamente nutritivo, que recetan ya á los niños, á las personas de edad ó anemicas y en uno palabra, á todos los que necesitan fortificantes.

Depósitos en la **Rue Vivienne, 53, PARIS.**

Y EN LAS FARMACIAS DEL MUNDO ENTERO.





*NUEVOS APARATOS*

**PARA HIELO, GARRAFAS HELADAS, AIRE FRIO,**

para Familias é Industria.

**ROUART FRÉRES & Cia**

Sucesores de MIGNON y ROUART

CONSTRUCTORES

137, Boul<sup></sup>d Voltaire, PARÍS

**TISIS** BRONQUITIS CRONICAS, TOSES PERTINACES, CATARROS. Curación por la **EMULSION MARCHAIS**.—MADRID, Melchor García. BUENOS-AYRES, Demarchi hos.-MONTEVIDEO, Las Cases.-MEXICO, Van Den Wingaert.

## COGNAC JURADO—CASTELLON

JEREZ

## CABELLOS CLAROS Y DÉBILES



Se alargan, renacen y fortifican por el empleo del **Extrait Capilaire** *des Benedictins du Mont Majella*, que detiene también su caida y retrasa su decoloración. *E. Senet, administrador*, 35, *rue du 4 Septembre, París*.—Depósitos en Madrid: *Perfumería Oriental*, Carmen, 2; *Aguirre y Molino*, *Preciados*, 1; *Urquiola*, *Mayor*, 1, y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos*.

## 25 AÑOS DE ÉXITO

PARA PEDIDOS DIRIGIRSE AL **Sr. D. RAFAEL ROMERO** DE JEREZ DE LA FRONTERA ÚNICO AGENTE EN TODA ESPAÑA

15 DIPLOMAS DE HONOR

18 MEDALLAS DE ORO





RECOMENDADA POR LAS AUTORIDADES MÉDICAS DE TODOS LOS PAISES

**Sr. D. RAFAEL ROMERO** DE JEREZ DE LA FRONTERA ÚNICO AGENTE EN TODA ESPAÑA

PARA PEDIDOS DIRIGIRSE AL

**SE VENDE EN LAS FARMACIAS DROGUERIAS Y ULTRAMARINOS.**

Frasco: 5 fr. en París

### PUREZA DEL CUTIS

LAIT ANTÉPHÉLIQUE

**LA LECHE ANTEFÉLICA**

pura ó mezclada con agua, disipa

PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA

SARPULLIDOS, TEZ BARROSA

ARRUGAS PRECOCES

EFLORESCENCIAS

ROJECES

&

Pone y conserva el cútis limpio y terso

CANDÈS et Cie. Bd St-Denis, 16

**NEURALGIAS**, *jaquecas, calambres en el estómago, histerismo*, todas las enfermedades nerviosas se calman con las píldoras antineurálgicas del **Dr. Cronier.** 3 francos; París, farmacia, 23, rue de la Monnaie.

SUPRIMIENDO LAS

## ARRUGAS Y MANCHAS ROJIZAS

la **Brisa Exótica** (agua ó pomada), no se limita á devolver al que la usa la juventud y la belleza, sino que conserva estos dones hasta los más extremos limites de la edad. *Parfumerie Exotique*, 35, *rue du 4 Septembre, París*.—Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Pascual, Arenal, 2; Perfumería Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

## AGUA DE HÉBÉ

superior, inofensiva, que no mancha la ropa blanca ni el cutis. **Recoloración** de los **cabellos grises** sólo con algunas aplicaciones.—**Exito garantizado.**

Fábrica: **Mme. Vve. AUGUSTE GOBEIL, 24, rue de Trévise, PARIS.—Comisión. Exportación.**

Depósitos en Madrid: Perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; Gregorio de Guinea, calle del Carmen, 1.—Málaga: La Nueva Parisién, Marqués de Larios, 2; y en las peluquerías y perfumerías.

**GOTA** Reumatismos, Dolores. Curación asegurada con el **Bálsamo y el Elixir Dubourg**. Frasco: 5 fr. Venta: Farmacia, 6, R. Crozatier, París

**JUEGOS** DE PRECISIÓN, RULETAS, JUEGOS MECÁNICOS, MESAS DE JUEGOS, BILLARES, UTENSILIOS DE CASINOS, ETC.—Se remite *Catálogo*, franco.

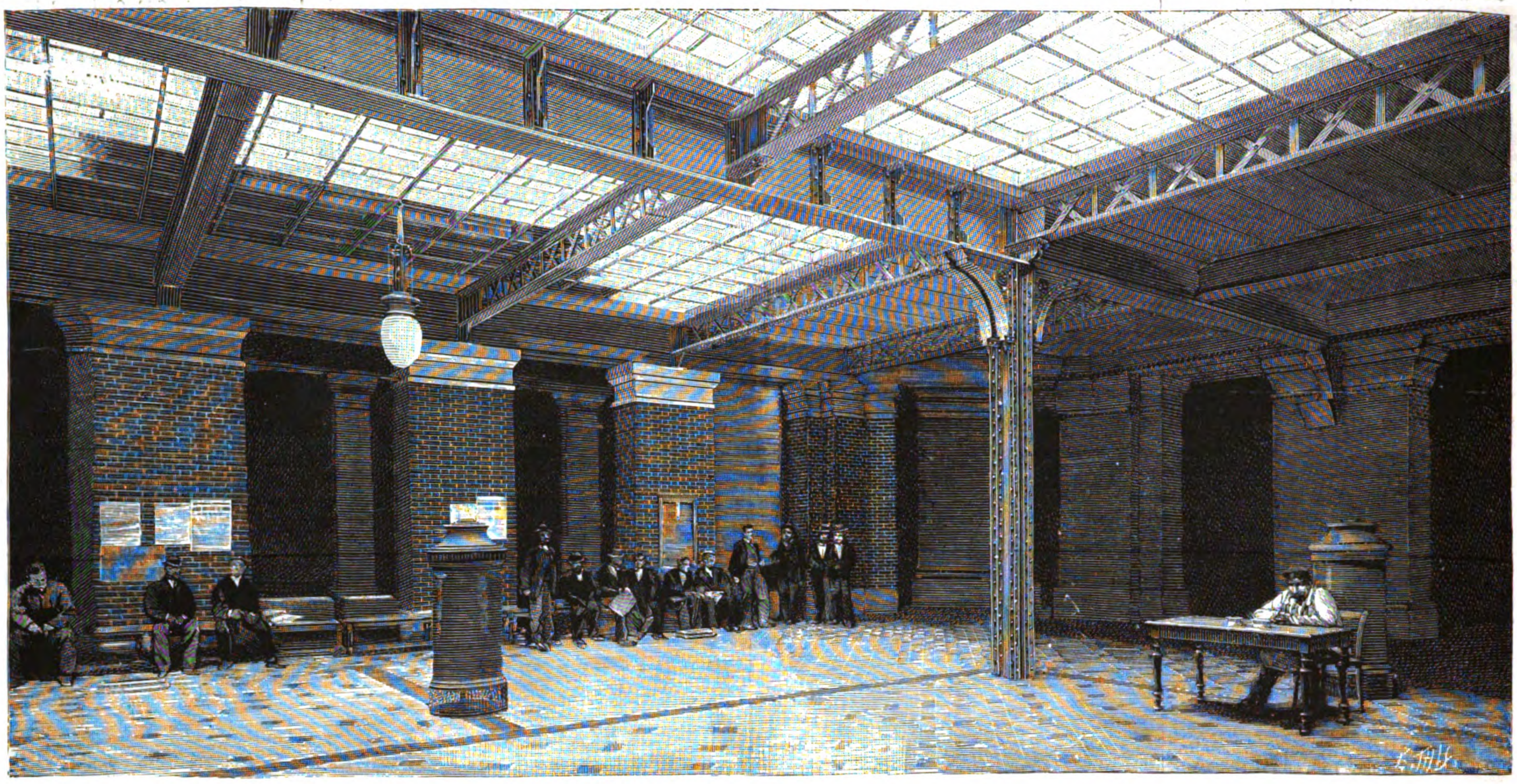
**J. A. JOST.—120, rue Oberkampf, París.**

## PIANOS A. BORD

*Médaille d'Or 1889*

14bis, Bd POISSONNIÈRE, PARÍS.


Digitized by Google



PARÍS.—SALÓN DE HUELGAS EN LA «BOLSA DEL TRABAJO», CUYA CLAUSURA ORDENÓ RECIENTEMENTE EL GOBIERNO FRANCÉS.


**ELIXIR DE PROTOCLORURO DE HIERRO CON HIPOFOSFITOS DE VIVAS PÉREZ**

*Recetado por verdaderas eminencias*, **no tiene rival,** y es el **remedio más racional, seguro y de inmediatos resultados** de todos los ferruginosos y de la medicación tónico-reconstituyente para la *Anemia, Raquitismo, Colores pálidos, Empobrecimiento de sangre, Debilidad é Inapetencia y Menstruaciones difíciles.* Tenemos numerosos certificados de los médicos que lo recomiendan y recetan con admirables resultados.—*Cuidado con las falsificaciones, porque no darán resultado. Exigid la firma y marca de garantía.*

**De venta en todas las farmacias de las provincias y pueblos de España y las Américas.**

**Depósito general:** ALMERÍA, **Farmacia** VIVAS PÉREZ

No padecerá enfermedades en la **BOCA** ni dolor de muelas el que use el elixir **MENTHOLINA** que prepara el *Dr. Andreu.* Su uso emblanquece la dentadura aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las **ENCÍAS.** La mentholina en polvo usada con el elixir aumenta la blancura de los dientes.

**COMPAÑÍA COLONIAL**
**CHOCOLATES Y CAFÉS**
La casa que paga mayor contribución industrial en el ramo, y fabrica **9.000 kilos** de chocolate al día.—**38 medallas de oro** y altas recompensas industriales.
**DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID**

**PIANOS**
**FOCKÉ FILS AÎNÉ**
**Rue Moraud, 9, Paris**
**EXPOSICIÓN UNIVERSAL PARIS, 1889**
**MEDALLA DE ORO**

**PARFUMERIE RÉGINA**
Nueva créacion
**GELLÉ FRÈRES**
6, Avenue de l'Opéra
**PARIS**



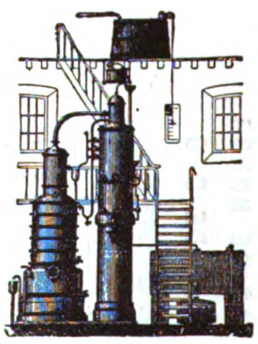

PIDANSE LAS ACREDITADAS ESPECIALIDADES DE
**CROWN PERFUMERY CO.,**
**Serie: Etiqueta dorada.**
Extractos, Agua de Tocador; Polvos, y Jabon de Tocador.
**CUIR DE RUSSIE,**
**PEAU D'ESPAGNE,**
**LILAS BLANC,**
**CARDENIA,**
**Extra finos y con elegantisimos envases.**
Crown Perfumery Co., London.
*De venta en Madrid:—Perfumeria Inglesa Carrera de San Geronimo 8; y en todas las buenas Perfumerias.*

**SINAPISMO RIGOLLOT**
Resfriados, Dolores, Congestiones
SE HALLA EN TODAS LAS FARMACIAS
EXÍJASE la FIRMA ENCARNADA de *F. Rigollot*

**VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr. FRANCK**
Veritables Grains de Santé du docteur Franck
**Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos.**
(Rótulo adjunto en 4 colores)
**PARIS: Farmacia LEROY**
**91, rue des Petits-Champs**
*En todas las Farmacias.*

**G. K COOKE & WEYLANDT.**
**BERLÍN N. 24.**
**Friedrichstrasse 105.ª**
Fábrica premiada, primera en Europa, de
**SELLOS**
de cautchouc y metal. Se solicitan representantes.

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris.
**POLVOS DE ARROZ**
*Recomienda los siguientes*
**E. COUDRAY**
MAGNOLIA — COUDRAY SUPERIOR
OPOPONAX — VELUTINA —
HELIOTROPO BLANCO — LACTEINA.



**ALAMBIQUES**
**Espíritus á 40° Cartier**
SIN REPASAR
**EGROT**
**Cab.º de la Legión de Honor**
**EXPOSICION UNIVERSAL**
PARÍS 1889
Fuera de Concurso
**Miembro del Jurado**
*Catálogo, FRANCO, informes*
**19, 21 y 23, rue Matlis**
**PARIS**

# LA PATE EPILATOIRE DUSSER

**Privilegiada en 1886, destruye hasta las raices el vello del rostro de las damas (Barba, Bigole, etc.), sin ningun peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personages del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la escelente calidad de esta preparacion. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero. — LE PILIVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como, el marmol.— DUSSER, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS.** (*En América, en todas las Perfumerias*)
**En Madrid: MELCHOR GARCÍA, depositario, y en las Perfumerias PASCUAL FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerias LAFONT, etc.**


Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

Digitized by Google

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

| | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid............. | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias.......... | 40 id. | 21 id. | 11 id. |
| Extranjero......... | 50 francos. | 26 francos. | 14 francos. |

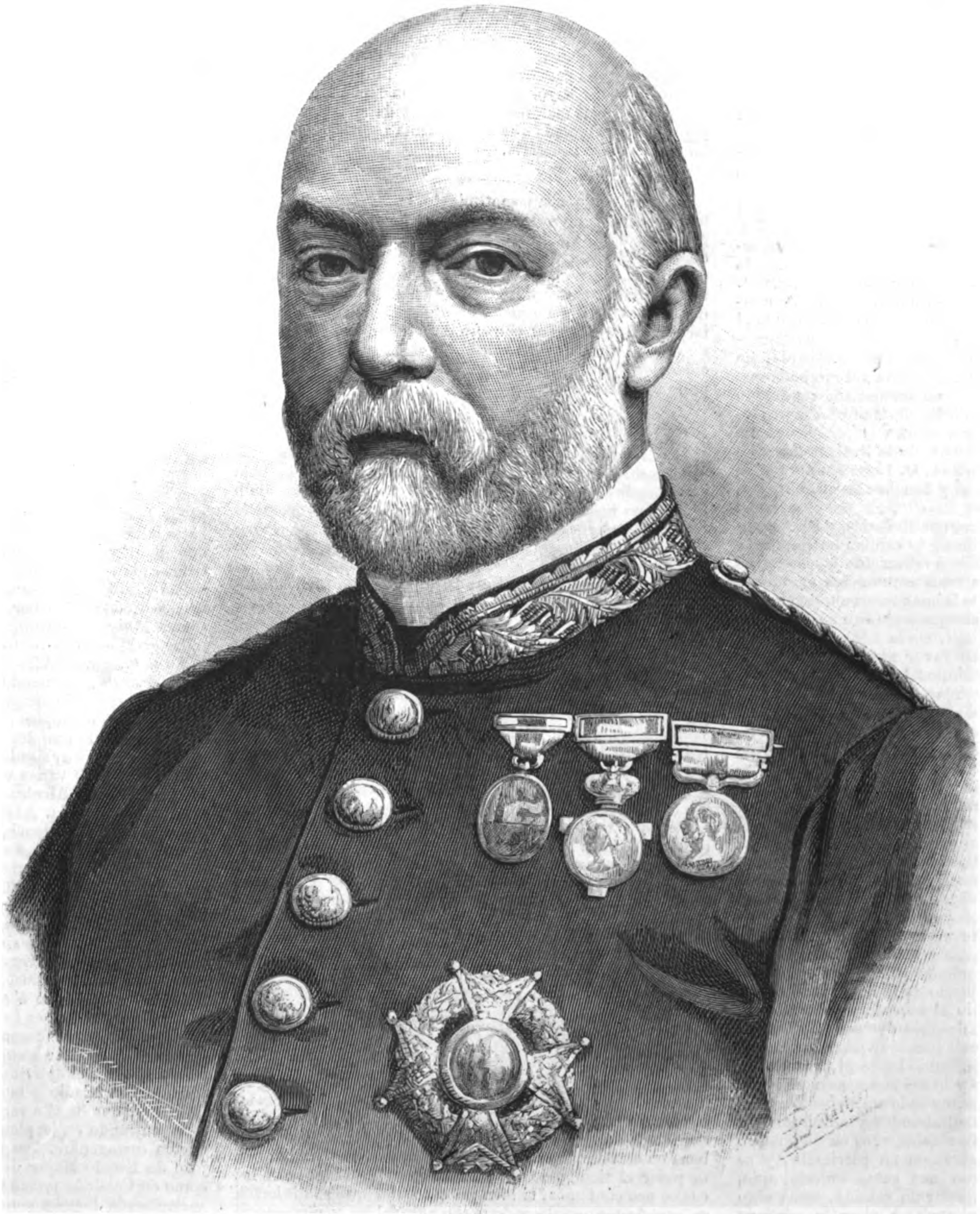
AÑO XXXVII.—NÚM. XXIX.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Agosto de 1893.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

| | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba, Puerto Rico y Filipinas. | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Demás Estados de América y Asia....................... | 60 francos. | 35 francos. |

EXCMO. SR. D JOSÉ LÓPEZ Y DOMÍNGUEZ,

TENIENTE GENERAL, MINISTRO DE LA GUERRA.

Digitized by Google

## SUMARIO.

**Texto.** — Crónica general, por D. José Fernández Bremón. — Nuestros grabados, por D. G. Reparaz. — Estado del norte y del centro de Europa, por D. Emilio Castelar, de la Real Academia Española. — Consejos culinarios, por D. José Jackson Veyan. — El Buen Retiro. Administración, por D. Julián Manuel de Sabando. — Velando su sueño, poesía, por D. Julio Valdelomar y Fabregues. — Las islas de Salomón, por R. — Por ambos mundos, por don R. Becerro de Bengoa. — Sueltos. — Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por G. R. — Anuncios.

**Grabados.** — Retrato del Excmo. Sr. D. José López y Domínguez, teniente general, ministro de la Guerra. — Congreso de mujeres en Chicago. Una oradora pidiendo el derecho de sufragio para el bello sexo. — Paknam (Siam). Vista de la gran pagoda y del fuerte de donde partieron los primeros disparos contra los cañoneros franceses. — Descarrilamiento ocurrido en la línea de Zumárraga á Bilbao el 14 de Julio. Anzuola (Guipuzcoa). Trabajos para volver á la vía los vagones caídos en un barranco á consecuencia del descarrilamiento. — Vista del barranco en que cayeron los vagones descarrilados. (De fotografías remitidas por el Sr. D. Guillermo Carlos Sanders.) — Bellas Artes: *En la verbena*, dibujo del Sr. Díaz Huertas. — *El Minué*, cuadro de Watteau, existente en el Museo de Berlín. — Retrato del Excmo. Sr. D. Alejandro María de Ory, capitán de navío de primera clase. Nació en San Fernando (Cádiz), el 23 de Julio de 1834; † el 23 de Abril de 1893, en Madrid. — París. Patio principal y fachada de la capilla de la Sorbona. — Maniobras navales. Bahía de Porquerolles (Mediterráneo). La escuadra francesa de reserva, protegida de los ataques del enemigo por una cadena flotante. La escuadra inglesa del canal, navegando en el Atlántico á la altura del cabo Lizard. — Oceanía. Grupo de indígenas de las islas Salomón.

## CRÓNICA GENERAL.

Hace algún tiempo los periódicos refirieron un crimen de los más repugnantes, ocurrido en Móstoles: un licenciado de presidio, bravucón y ya entrado en años, había muerto á pedradas á su padre, octogenario y ciego, durmiéndose tranquilamente en la casa donde cometió el delito y estaba su víctima, hasta que fueron á prenderle. En rigor de verdad, la causa originaria de aquel brutal parricidio fué la indignación con que veía consentido en su casa un amancebamiento grosero, y si no le apiadaron los lamentos del padre moribundo, también es verdad que no debió, ó pudo al menos no oirlos el criminal, por ser bastante sordo. Sustanciado el proceso en la forma ordinaria, el Jurado le declaró autor del parricidio con circunstancias agravantes, y el Tribunal de derecho condenó á Santos Rodríguez Gómez á la pena de muerte en garrote, sentencia que se ejecutó el 5 del corriente en Getafe, habiéndose negado el Gobierno á aconsejar el ejercicio de la gracia de indulto, por lo horrendo del delito y la crueldad con que fué cometido, aunque se hicieron gestiones para conseguirlo, y la bondad de S. M. se inclinaba á la solución más generosa. En realidad, los que pedían el perdón lo hacían por caridad cristiana, y las autoridades de Getafe, representando el espíritu del vecindario, por esa repugnancia y consternación que produce la aplicación de la pena irreparable, no por hallar ni en el delito ni en la persona del reo nada que previniese en su favor. En esas condiciones fué conducido el condenado desde la cárcel celular de Madrid á la de Getafe, donde se le notificó la sentencia y se le puso en capilla, asistido por el vicepresidente de la Real Archicofradía de la Paz y Caridad de Madrid, D. Lorenzo Moreno, y varios hermanos de tan antigua y benéfica asociación, y el clero de la villa de Getafe.

Rara vez hemos hecho crónicas patibularias, y sólo cuando la excepcional naturaleza de algún crimen ha impresionado hondamente, ó dado ocasión á reflexiones que creíamos útiles, nos hemos ocupado en estos asuntos desagradables. La muerte de Santos Rodríguez Gómez merece que nos fijemos en ella: parricida, casi incomunicado con sus prójimos por una gran sordera, semiviejo, sin la educación necesaria para poder producir en su favor ningún movimiento simpático, ha conseguido en veinticuatro horas rehabilitarse por completo de su crimen, y dejar, en vez del amargo recuerdo de su delito, el ejemplo consolador de su arrepentimiento. Ni una sola queja contra su sentencia de muerte, que creía justa; lágrimas no de cobardía, sino de dolor de corazón por su delito; cumplimiento fervoroso de sus deberes de cristiano; una discreción y delicadeza extraordinarias en todos sus actos que de su educación y la vida de presidio que había hecho no podían esperarse; indiferencia y casi repulsión á la idea del indulto, por creer conveniente el sacrificio de su cuerpo para la salvación de lo eterno de su ser y como expiación necesaria de su culpa; su valor sereno y varonil, sin jactancia ninguna, sino de dulcísima modestia; el beso que estampó en la cara del verdugo, cuando éste le pidió el perdón de costumbre, devolviéndole amor en cambio de la muerte; su marcha tranquila y edificante hacia el patíbulo: hubo algo grande y de místico en aquellos episodios, que elevaron al reo desde el abismo de la degradación á las puertas de la beatitud, cuando el sacerdote, abrazándole ante las gradas del patíbulo, después de haberle absuelto como ministro, le absolvía como hombre, participando de su emoción todos los presentes. Subió luego al patíbulo sin temor, pidió perdón al pueblo y le dió sanos consejos, y se entregó al verdugo como quien cumple un deber social y religioso, dejando á todos meditabundos y admirados de aquella inesperada elevación de sentimientos en un hombre que había deshonrado su nombre con un parricidio, y se rehabilitaba en el cadalso con una santa muerte, que, siendo forzosa, sin ningún carácter de suicida, tenía algo de expiación voluntaria y penitencia. Y si en lo cristiano su sacrificio y resignación recordaron el fin de todos los que murieron bien, en lo social su respeto á la justicia humana, cuando fué caritativamente visitado por el Presidente interino de la Audiencia de Madrid y un señor magistrado, completó la circunspección de su conducta, contribuyendo el mismo reo á honrar la institución que le privaba de la vida, reconociendo que hacía con él un acto de justicia. La filantropía trató de impedir la ejecución alegando que no estaba en su juicio; hoy, que ya no existe, la verdad y el respeto á su memoria exigen que se dé el valor que merece á quien, si escandalizó á los hombres con su culpa, redimió ésta muriendo como un justo y demostrando que si para el cristiano hay siempre esperanzas de salvación, hasta en el patíbulo, hay formas de rehabilitarse civilmente obrando bien.

°°°

El nombramiento del general Calleja para el mando de Cuba; ciertas palabras pronunciadas en el ardor de la improvisación por el Sr. Llorente en un casino de la Habana; las últimas sesiones de las Cámaras, y el planteamiento en Cuba de las reformas administrativas, han dado ocasión á que se removiesen en Madrid los representantes de las ideas, intereses y sistemas en pugna en nuestra gran Antilla. A decir verdad, los que no somos sino buenos españoles, sin sistema ni partido, hemos creído que no se hacían justicia unos á otros los que se combatían. ¿Puede alguien dudar del patriotismo del Sr. Maura, ministro de Ultramar, sin estar preocupado? ¿Es reprobable que la susceptibilidad patriótica de sus adversarios tache de funestas algunas de sus reformas? Lo que procede, á nuestro juicio, es convertir en bien para el país todo lo que el encono y la pasión habría de convertir en daño; es decir, inspirarse todos en la prudencia y en el verdadero amor á España.

°°°

Empezó el motín en Don Benito contra la recaudación de cédulas personales, y degeneró en el saqueo de los almacenes de una acaudalada casa de comercio, terminando en un proceso criminal en que se hallan encausadas muchísimas personas, de quienes se sospecha contribuyeron á los desórdenes en grado máximo ó mínimo, ya excitando al motín, ya como autores materiales, ya apedreando la casa, ya quemando los géneros, y algunos llevándoselos á sus domicilios. Reprobables son estos atentados en que la gente, prevaliéndose del número, destruye la propiedad en momentos de cólera y desenfreno; pero es peor aún el robo disfrazado con la apariencia de castigo popular; y sin embargo, desde otro punto de vista, el robo es preferible, porque puede recobrarse lo quitado, mientras que no hay medio de restituir lo que se quema; y aun puede tener su parte de disculpa si se robó para salvar del fuego lo que otros iban á destruir sin ser suyo. En resumen: un lamentable motín; muchas pérdidas materiales, y un día de anarquía en una población morigerada que apenas tenía fuerza pública, por no considerarse necesaria.

°°°

Ha producido gran sentimiento en Málaga el fallecimiento del banquero D. Tomás Heredia y Livermore, antiguo cónsul de los Estados Pontificios, presidente de las obras del puerto, y persona estimadísima por sus prendas personales. La población, representada por sus corporaciones más importantes y las clases elevadas y las más humildes, le dió la última prueba de afecto asistiendo á la traslación de sus restos al panteón de su familia, y formando un cortejo fúnebre de los más imponentes que ha presenciado aquella capital. Era un buen ciudadano y un cumplido caballero.

°°°

Un terrible incendio ha destruído en la sierra de Córdoba todo el monte bajo y arbolado en una extensión considerable, ocasionando grandes pérdidas. La caza, espantada, huía en todas direcciones, y el calor de la estación, unido al de la inmensa hoguera, dificultaba y casi impedía procurar la extinción del fuego. Entre los perjudicados por la catástrofe, citan los telegramas al famoso diestro *Lagartijo*, y los daños son incalculables, teniendo en cuenta las muchas hectáreas que recorrió la llama y la riqueza de aquellos montes: añaden las noticias telegráficas que se vió un jabalí salir huyendo por el camino real, y bandadas de liebres y conejos: cuando esto sucede, suele quedar entre las cenizas mucha caza atontada por el humo y alcanzada por el fuego.

Tampoco han faltado en Madrid algunos incendios en estos días de calor, en que cualquier chispa hace arder como yesca las armazones de madera revestida de ladrillo en que vivimos enjaulados. En la provincia de Sevilla se han instruído sumarios por varios fuegos ocurridos en el campo.

Está el mundo que arde en un candil.

°°°

De todos los impuestos traídos y llevados y consignados al fin en los nuevos presupuestos, el que no ha tenido oposición es el que se ha creado sobre los naipes, gravando con treinta céntimos cada baraja. El Sr. Gamazo ha encontrado un recurso que se carga en cuenta al vicio; pues aunque la fabricación de naipes es una industria honrada, y las cartas se destinan en gran parte á recreos familiares de carácter inofensivo, ello es que no tienen otro destino que el juego, ya sea ruinoso ó inocente: es un artículo de lujo y de mero pasatiempo en el último concepto; es una contribución justa y poco sensible cuando se aplica al vicio, en que se atraviesan sumas cuantiosas sin pagar derechos al Estado.

°°°

Después de la dedicada á la Magdalena, en el barrio de Maravillas, prolongándose á bastante distancia, se ha celebrado otra nueva bajo la advocación de San Justo y Pastor, resultando de todo esto que no se pasan diez días sin verbena en esta alegre capital. La verdad es que á algo han de pasar el tiempo los que no salen á veranear, entre los cuales nos contamos, si bien no entre los que se divierten en esas fiestas populares, que son agradables y pintorescas cuando se celebran en lugares despejados, y resultan menos lucidas y soportables en callejones y sitios incómodos y estrechos. Debemos confesar que no agradan á todos los vecinos esos bailes al aire libre, que suelen durar toda la noche y gran parte del día, y algunos periódicos, entre ellos *El Correo*, los censuran con severidad, sobre todo como espectáculos por los que se exigen cuotas de entrada al que quiere divertirse. Pero, respetando esa opinión, nos parece algo severa, una vez que siendo una fiesta anual en los barrios respectivos, la molestia es muy corta y pasajera, y lleva la alegría y animación á sitios donde reina todo el año la tristeza. Hay que tener en cuenta que la mayoría de la población ocupada sólo disfruta de las fiestas que se ponen á su alcance, y esta es la única forma de que gocen algunos días de expansión los dependientes del comercio de ultramarinos y demás géneros al menudeo, las hijas de familias pobres que no pueden ir á divertirse, y esos infelices vecinos que no tienen otros desahogos que sacar las sillas á la calle para tomar el fresco delante de su casa. ¿Qué menos podemos concederles, los que no bailamos ni encontramos el placer tan fácil, que ponernos una vez al año algodón en los oídos cuando el monótono organillo repite su repertorio por tercera vez? Hay quien se pasa medio año esperando esas noches de verbena, para recibir en ellas acaso un garrotazo. Pero ¿no pasamos media vida confiados en una esperanza que se convierte en desengaño? Dejad á esas buenas gentes que dancen á su gusto: no pongamos mala cara á su alegría.

°°°

Se reunen los vecinos para improvisar una verbena.

—¿Pero si no tenemos nada?—dice el de peor genio.

—¿Acaso se necesita mucho?

—Ante todo nos hace falta un santo.

—No hay sino abrir el Almanaque.

—No tenemos locales para bailes, ni músicas, ni luces.

—La calle será el piso del salón, unos tablones y unas colchas las paredes; por una peseta se compran veinte banderas de papel, y con un duro farolillos venecianos: se llama un organillo, y la verbena está fundada.

—¿Y vendrá la gente á verla?

—¿Que si vendrá? Los madrileños son como los peces: acuden de noche á la luz de un simple farolillo y caen en la red.

---

El baile de la verbena está acabando.

—¿Qué hacemos ahora?—dice ella al galán.

—Ahora á bailar: luego á la compra.

—Pasan las burras de leche.

—Agárrate, que esos animalitos han roto el cotillón.

---

Suena la música. Un borracho está tendido boca abajo, y dice:

—Todo se mueve bajo mí.

—¿Qué hace usted ahí?—le pregunta un guardia.

—¿No lo ve usted? Bailo la danza del vientre.

**José Fernández Bremón.**

## NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. JOSÉ LÓPEZ Y DOMÍNGUEZ,

teniente general, ministro de la Guerra.

El general López Domínguez, cuyo retrato publicamos en la primera página de este número, nació en Marbella el 24 de Noviembre de 1829. A los quince años ingresó en el colegio de Artillería, del que salió, después de brillantes estudios, en 1850, con el empleo de teniente.

En 1854 envióle el Gobierno á Crimea para estudiar el arte de la guerra en la dura escuela de aquella difícil campaña. Permaneció incorporado al cuartel general francés hasta la toma de Sebastopol, de donde volvió con el empleo de capitán y las cruces de la Legión de Honor, la inglesa de Crimea, la de Mejedie y la de San Fernando.

Emprendió entonces un viaje de estudio por Europa, y á poco tiempo de haber regresado fué elegido diputado á Cortes. Asistió á la campaña de Italia, hallándose en las batallas de Magenta y Solferino.

En la guerra de Africa prestó grandes servicios al frente de su batería, perdiendo en la acción de 31 de Enero las dos terceras partes de la fuerza que mandaba. En recompensa recibió el empleo de comandante y las cruces de Carlos III y San Fernando. Desde entonces hasta 1868 figuró mucho en política, siguiendo á su tío el Duque de la Torre y desempeñando varias veces el cargo de diputado. Asistió á la jornada de Alcolea siendo ascendido á brigadier en el campo de batalla. Al llegar á Madrid fué nombrado secretario de la Presidencia del Consejo, de cuyo puesto pasó al de secretario de la Regencia y de la Estampilla, siendo regente el general Serrano, su tío. Mariscal de campo en Febrero de 1871, fué ayudante de D. Amadeo. Después de la abdicación del caballeroso hijo de Víctor Manuel, vivió el general López Domínguez algún tanto apartado de la política, contemplando sin duda con honda pena cuán aprisa y despeñándose de vergüenza en vergüenza caminaba España á su total pérdida. Cuando gracias á la energía del Sr. Castelar comenzó á salir de aquel caos un poco de orden, el general López Domínguez fué uno de los que con mayores bríos secundaron á aquel estadista. Tuvo primero el cargo de capitán general de Burgos, y al poco tiempo pasó á mandar el ejército sitiador de Cartagena, donde, supliendo con talento y buena voluntad la falta de recursos militares, que llegó á ser grandísima, obtuvo al fin la victoria, entrando en la plaza y acabando con el ignominioso cantón cartagenero. Después fué el Sr. López Domínguez jefe de Estado Mayor del ejército del Norte, y tanto allí como en Cataluña prestó buenos servicios.

Pacificada España completamente á poco de restaurada la dinastía de Borbón, pasó el general López Domínguez á ocupar en la política lugar tan eminente ó más que el que en las armas tuviera. Ha sido muchas veces diputado, ministro de la Guerra dos veces, contando la actual, y jefe de la izquierda del partido liberal mientras aquella fracción vivió aparte.

De buen escritor le acreditan sus dos obras acerca de los sitios de Sebastopol y Cartagena, y de orador excelente infinidad de discursos parlamentarios.

°°°

Digitized by Google

CONGRESO DE MUJERES EN CHICAGO.

Una oradora pidiendo para el bello sexo el derecho de sufragio.

Harto sabido es que en los Estados Unidos vive la mujer con más libertad que en Europa, permitiendo la costumbre que salga sola de día y de noche con quien quiera, que vaya al teatro ó á cualquier otra diversión honesta con un amigo, que estudie una carrera literaria ó científica, que viaje sola, etc., etc. De aquí sacan argumento las norteamericanas para considerarse muy superiores á las europeas, á las que consideran esclavizadas y reducidas á la condición de menores de edad. Por eso, sin duda, una de las novedades de la Exposición de Chicago con que pensaron maravillarnos más fué el palacio á que llamaron de la Mujer y el congreso que en él se había de celebrar.

Este ha sido notable, en efecto. Varias de las oradoras presentaron memorias ó pronunciaron discursos pidiendo para la mujer los derechos civiles y políticos de que goza el hombre. Nuestro primer grabado de la pág. 72 muestra el aspecto del Congreso en una de dichas sesiones. La idea no es nueva, sobre todo en América, pero no por eso suena mejor en oídos españoles. La mujer llevando su voto á la urna nos recordará siempre la conocida zarzuelilla *La isla de San Balandrán*. Además no faltará quien piense que en los Estados Unidos, donde el voto es en mano de los varones mercancía bastante productiva, las mujeres sólo le piden por rivalidad comercial con el sexo fuerte.

De todas suertes, lo cierto es que el tal Congreso ha estado muy animado, notándose como una de las más elocuentes oradoras Mrs. Fenwick Miller, delegada de Inglaterra.

PAKNAM (SIAM).

Vista de la gran pagoda y del fuerte de donde partieron los primeros disparos contra los cañoneros franceses.

Subiendo el gran río Meinam, que conduce á Bangkok, encuéntrase, á pocos kilómetros de la desembocadura, una población como de ocho á diez mil almas, y de extraño aspecto que cautiva al viajero. Es ciudad santa de los siameses, y por eso toda ella parece, desde el río, cubierta de magníficos templos, cuyas doradas cúpulas forman el rasgo más notable del delicioso panorama.

El más hermoso y rico de todos, así como también el que más espacio ofrece á la vista para contemplarle, es el de Chedi-Paknam, que se levanta á orillas del Meinam. Nuestro segundo grabado de la pág. 72 le reproduce fielmente.

Pero además de templos tiene Paknam aduana, por lo que el vapor se ve precisado á detenerse, y además de aduana, tres fuertes, uno en cada orilla, y el tercero en una isla, que en nuestro grabado se descubre en segundo término, hacia la izquierda de la pagoda. Estas fueron las fortificaciones que los cañoneros franceses tuvieron que combatir para ir á Bangkok, y no las de la barra, como han dicho ciertos periódicos, pues en tal sitio no existe fuerte alguno. De la isla partieron los primeros disparos. Los franceses la tomaron, y mataron á cuantos siameses hallaron en ella.

GUIPÚZCOA.

Descarrilamiento ocurrido en la línea de Zumárraga á Bilbao el 14 de Julio.

La línea férrea de Zumárraga á Bilbao cruza una de las regiones más hermosas de España. No acierta la imaginación á concebir panoramas como los que la vista va descubriendo desde la citada estación de salida hasta Hermua, y aun los que siguen hasta la llegada contarían millares de visitantes, si en España tuviese la naturaleza los admiradores que en otras naciones. A todos esos panoramas aventaja el que se ofrece de Anzuola á Vergara. El tren va como en el aire, describiendo curvas fantásticas, bajando y subiendo temerosas cuestas al borde de precipicios profundísimos, y el alma lucha entre la contemplación de tanta belleza y la idea del peligro, que á cada momento parece probable, de un desastre espantoso. Merced á un servicio bien montado y á ser el material bueno y nuevo, llevaba la línea algunos años de explotación sin que en ella ocurriera el menor percance.

Desgraciadamente el tren correo de 14 del pasado descarriló al salir del apeadero de Anzuola. Llevaba el tren dos máquinas, un coche *buffet* y cuatro carruajes más. No se sabe á punto fijo por qué causa el coche-correo, que marchaba el último, se salió de la vía, y no advirtiéndolo el maquinista, fué dando tumbos hasta que cayó por la pendiente del camino, arrastrando á otros dos coches. El maquinista dió entonces contravapor, pero ya era tarde para evitar la catástrofe, pues los vagones habían rodado por un precipicio de seis metros de profundidad, dando algunos de ellos tres ó cuatro vueltas.

Gritos de angustia partían de entre los restos de los destrozados carruajes. Los maquinistas y los viajeros que tuvieron la fortuna de encontrarse en los que permanecieron sobre la vía, lanzáronse en socorro de las víctimas, solícitamente auxiliados por habitantes de los caseríos próximos. La desgracia era tal cual la hacían presumir el sitio en que ocurrió, pues se hallaron tres muertos y más de treinta heridos, algunos de éstos muy graves. Improvisóse un hospital de sangre en el caserío de Iturrioz, y allí fueron asistidos por los médicos D. Mateo y D. Félix Inmalabe, D. Pedro María Arrillaga, D. Andrés Corcoiztegui, D. Ignacio Lazcurain, acudiendo también el párroco del vecino pueblecillo de Uzarraga, Sr. Monzón. Entre los heridos graves hallábanse los guardias civiles Francisco Nieto y Buenaventura Florenza, el primero con una pierna, y el segundo con una clavícula fracturadas.

Nuestros grabados de la pág. 73 muestran cómo quedaron los vagones caídos á unos cuarenta metros de la estación, y los trabajos realizados para levantarlos y subirlos á la vía.

BELLAS ARTES.

*En la Verbena*, dibujo del Sr. Díaz Huertas.—*El Minué*, cuadro de Watteau, existente en el Museo de Berlín.

De las grandes fiestas al aire libre en que los madrileños se divertían, comiendo y bebiendo alegremente cuanto podían, queda una muestra muy venida á menos en la romería de San Isidro.

La más antigua y famosa de ellas fué por muchos siglos la de San Juan. No se sabe cuándo empezó. Probablemente es más antigua que el propio santo, á quien sin duda aplicaron los primeros cristianos sus tradicionales jolgorios de este día. En el siglo XI estaba en su apogeo, pues el escritor árabe Ben-Albofaf en cierta memoria que dirigió al Rey de Toledo, de cuyos dominios era Madrid uno de los más fuertes castillos, se queja de las idolatrías que en tal ocasión hacen los cristianos, de sus bailes y cánticos nocturnos en torno de las hogueras y de las *azalás* heréticas que entonan, insultando á Mahoma y á la verdadera religión, siendo tan grande el tumulto que era preciso doblar las guardias de las murallas; por todo lo cual pide Ben-Albofaf al Rey que prohiba este escándalo, y principalmente cierta romería á la ermita de Tochas (Atocha).

En tiempo de los Austrias los madrileños no eran el pueblo lúgubre y aburrido de que hablan algunos historiadores, á quienes les parece que por haber Inquisición no salían los españoles de novenas y rosarios. Vivíase alegremente en la corte, donde todos, nobles y plebeyos, gastaban el dinero que tenían, sin preocuparse de lo que harían al día siguiente, cuando no le tuvieran. Entonces no había un San Isidro al año, sino varios, y mucho más concurridos. Las fiestas de Santiago el Verde, el Trapillo, el Sotillo, San Antonio de la Florida y de primero de Mayo aventajaban muchísimo á cuantas ahora vemos. En las Alamedas del Río, en la plaza Mayor, en las diferentes verbenas, en las fiestas del Retiro, las cortesanas hacían alarde de la generosidad de sus adoradores, presentándose lujosamente ataviadas y gastando cuantiosas sumas por capricho y pura ostentación. «Todos cuantos han estado en Madrid, dice un escritor contemporáneo, convienen en que las mujeres son la causa de las ruinas de casi todas las familias. No hay caballero que no tenga su amante y que no corteje á alguna cortesana, y como no hay otras en Europa tan graciosas y desvergonzadas, despluman completamente al que cae en sus manos. Necesitan guardapiés de treinta pistolas, ricos trajes, pedrerías, coches, muebles, etc., y es gran defecto en esta nación mostrarse tacaño con el bello sexo. Hay aquí cuatro fiestas ó procesiones fuera de la ciudad, y á ellas acuden, estando sus amantes obligados á regalarlas grandemente. Si faltan á esto, todo lo pierden y quedan como gente sin honor.» (Van Aarsens, *Viaje á España*, página 50.)

Resultaba de aquí vivir todos empeñados, y tan apremiados de la necesidad de dinero, que vendían cuanto podían, principalmente la conciencia. En 1615 vino Quevedo á Madrid con embajada del virrey de Nápoles, Duque de Osuna, y encargo de averiguar la opinión que en el Consejo de Estado y en el de Indias hubiesen formado los clamores de los agraviados por el buen gobierno del Duque, y trajo orden de untar aquellos carros para que no rechinasen, *aunque ya estaban más untados que brujas*. El ejemplo de vivir empeñado dábalo el rey Felipe IV, quien después de comer y triunfar muchos años con el dinero que le prestaban los banqueros genoveses Centurión, Spínola, Iniozca y Pallavicino, quebró en 1647.

Mejoraron algo las costumbres, perdiéndose la tradición de aquellas alegres fiestas hasta quedar reducida, como hemos dicho, á la de San Isidro, romería completamente popular. Así y todo, lamenta el Sr. Fernández de los Ríos, en su *Guía de Madrid*, la persistencia de las verbenas y romerías, y manifiesta el deseo de que sean sustituídas por diversiones más cultas. A pesar de opinión tan autorizada, obsérvase de tres años á esta parte un renacimiento de estas fiestas, á las que prestan calor algunas personas influyentes pensando favorecer de esta suerte el comercio de Madrid. Nosotros no vemos en las verbenas otra ventaja que lo que podríamos llamar la nota pintoresca de la que da idea nuestro grabado de la pág. 76, y que ha sido perfectamente interpretado por el Sr. Díaz Huertas. Con ser tantas las verbenas que ahora tenemos en Madrid, el parecido entre ellas es tal, que parecen una sola. La que el Sr. Huertas pinta puede dar idea de todas en general y de cada una en particular.

---

Watteau es uno de los pintores franceses más famosos. Nació en 1684, y murió en 1721, habiendo llegado desde la más humilde posición social á las más altas cumbres del arte. Su primer maestro fué un pintor humildísimo, casi de los que solemos llamar de brocha gorda; pero pasó á mejores manos, y estudiando siempre, logró ser admitido en la Academia Francesa de Bellas Artes.

Pintó muchísimo, y como era endeble de cuerpo, murió consumido por el trabajo. Nunca estuvo en Roma, y nutrido solamente de la savia artística de su patria, fué el más francés de los pintores franceses.

«Watteau, dice uno de sus biógrafos, era sumamente amanerado.» En cambio, el dibujo de sus obras es siempre muy bueno, y el colorido bastante regular. De los tres bonitos cuadros suyos que se conservan en el Museo de Berlín, publicamos en la pág. 77 el que mejor da á conocer el estilo de este pintor.

EXCMO. SR. D. ALEJANDRO MARÍA DE ORY,

capitán de navío de 1.ª clase y segundo jefe del Apostadero de Filipinas.

El Sr. Ory fué uno de los más distinguidos jefes de la marina española. Nació en San Fernando (Cádiz) el 23 de Julio de 1834, é ingresó en la Armada en Enero de 1848.

Siendo teniente de navío fué nombrado oficial de derrota de la *Zaragoza*, en la que marchó á Cuba. En aquellas aguas mandó durante parte de la guerra separatista el cañonero *Contramaestre*, mereciendo por los muchos servicios que prestó ser ascendido á coronel. Después mandó la corbeta de guerra *Edetana* en aquellas aguas del golfo de Guinea de desagradable recuerdo para los pocos españoles que saben el atrevimiento con que, siendo tan nuestras, las surcan como propias los cañoneros franceses, sin que la prensa de Madrid, que tanto se alboroza en la defensa de derechos fantásticos como los que sobre las islas Salomón nos atribuyó recientemente un corresponsal, tenga contra tales desmanes palabras de protesta. Cuando el Sr. Ory estuvo en aquellos parajes, aun no se veían los escándalos que del 85 acá han ocurrido.

Mandó después la *Villa de Madrid*, la *Tornado* y la *Navarra*. Ejerciendo este último cargo, se le dió el de conducir á Fernando Poo al brigadier Villacampa, al teniente González y á los cuatro sargentos culpables de la sublevación de una parte de la guarnición de Madrid en 1886, y sentenciados á muerte con arreglo á la ordenanza, pero á quienes el Gobierno, obedeciendo á impulsos humanitarios muy dignos de aplauso, conmutó aquella pena por la de destierro.

En Filipinas desempeñó la Capitanía de Ilo-Ilo, y á su muerte, que ha sido muy sentida, era segundo jefe del Apostadero de aquel archipiélago.

El Sr. Ory, cuyo retrato publicamos en el primer grabado de la pág. 80, cultivó bastante las letras, como lo prueban trabajos suyos publicados en periódicos gaditanos y en *El Comercio*, de Manila.

PARÍS.

Patio principal y fachada de la capilla de la Sorbona.

Un estudiante sopista, llamado Roberto Sorbon, que de mendigo llegó á confesor de Luis IX, fundó, mediado el siglo XIII, el colegio para estudiantes pobres, que de su nombre se llamó *Sorbonne*, ó Sorbona. Harto sabía el buen confesor las hambres y escaseces de todo á que estaba sujeto el que para estudiar había de vivir de la caridad pública. Fué creciendo esta institución y prestando muchos servicios á las ciencias en Francia, pues débesele, entre otros, la introducción de la imprenta. Acusábanla de haber contribuído al desdichado fin de Juana de Arco. La Sorbona estuvo en las guerras civiles de fines del siglo XVI al lado de los católicos contra los protestantes, excluyendo del trono á Enrique de Navarra por hereje y ofreciéndoselo á Felipe II.

Años después doblegóse ante Richelieu y convirtióse en antiespañola y antijesuítica por segunda vez.

La revolución acabó con la Sorbona en 1791, y ahora, pasado poco más de un siglo, va á derribar el edificio.

El actual es de tiempo de Richelieu, siendo la traza de la fábrica del arquitecto Lamercier. Comenzaron las obras en 30 de Julio de 1626 y se hicieron con la mayor riqueza, suntuosidad y elegancia que en aquel tiempo se sabía. El Cardenal puso grandísimo empeño en que se acabaran pronto, y dió para ellas, de su propio bolsillo, cinco millones de pesetas.

El patio, representado en nuestro segundo grabado de la pág. 80, conserva el aspecto sencillo y serio de las construcciones del siglo XVII. La capilla que se ve en el fondo contiene el famoso mausoleo de Richelieu, obra de Girardon. Levántase la cúpula á 40 metros del suelo, siendo su diámetro de 15. Pasa por modelo acabado de estilo Luis XIII. Los franceses la atribuyen gran mérito, y en una descripción de ella que tenemos presente, dice el autor que *presenta la ventaja de ser completamente francesa, habiendo resistido á la influencia española, cuyo mal gusto jesuítico deshonró la mayor parte de las iglesias de aquella época*. Se conoce que todavía pesa el recuerdo de aquel espíritu español tan poderoso que se introdujo en todas las naciones de Europa, adiestrándolas en letras y artes é imponiendo hasta las modas y el lenguaje. Estos favores y otros nos les pagan como se ve en el autor á quien acabamos de copiar.

El patio principal á que nos hemos referido da entrada á las habitaciones del rector de la Academia de París, Biblioteca y Anfiteatro de física.

Dentro de pocos días, de lo que fué la Sorbona sólo quedará el templo en que descansan las cenizas de aquel Richelieu tan nuestro enemigo.

MANIOBRAS NAVALES.

Si las armadas y los ejércitos de tierra han de ser de algún provecho en la guerra, no pueden permanecer ociosos en la paz; antes bien, deben ejercitarse continuamente en todas las operaciones que para pelear con fruto se requieren. Los buques han de imitar encuentros, sorpresas y retiradas navegando, acogiéndose á los puertos, simulando perseguir á los enemigos, etc., etc., y lo mismo se ha de hacer en tierra con la infantería, la caballería, la artillería y la administración militar. Dejarlos quietos en sus arsenales ó cuarteles por miedo de gastar carbón, de que los fusiles se estropeen ó los caballos revienten, es verdadera simpleza, y más sensato sería no tenerlos y vivir confiados en la generosidad de las demás naciones. Así se lograría al menos ahorrar bastante dinero.

En Francia y en Inglaterra, donde quieren tener armada y ejércitos verdaderos, no fantásticos, hay con frecuencia grandes maniobras. Las que verifican estos días las escuadras francesa é inglesa, en el Mediterráneo la una y en el Atlántico la otra, son muy importantes y curiosas, sobre todo para cualquier español que no ignore que tenemos 3.000 kilómetros de costa indefensa en aquellos mares, y además las Baleares y las Canarias, indefensas también, ó poco menos.

La primera parte de las maniobras de la escuadra francesa consistía en un ataque á la escuadra de reserva fondeada en la rada de Porquerolles, por otra escuadra enemiga que la embiste viniendo de Ajaccio. La escuadra está defendida por sus torpederos y por una cadena flotante de 3.500 metros de longitud que la rodea, protegiéndola

Digitized by Google

contra los torpederos del enemigo en la forma que podrá juzgar el lector por nuestro primer grabado de la pág. 81.

Merced á estas precauciones, y á poderosos focos de luz eléctrica que iluminaban la mar á gran distancia, no ha podido ser sorprendida.

También han probado los franceses á servirse de globos cautivos en la mar, y, según parece, estas pruebas han tenido buen éxito. La operación de inflar el globo es á bordo mucho más difícil que en tierra, y requiere un oficial, un contramaestre y 36 hombres. Llénanse de hidrógeno comprimido á 200 atmósferas en tubos de acero. El transporte *Tajo* lleva cuatro cargas y el *Gironda* dos.

Nuestro segundo grabado de la citada página representa á la escuadra inglesa del Canal navegando durante las maniobras á que también se dedica en esta época del año. La escuadra cruza las aguas del cabo Lizard en dos columnas. Al frente de la de la izquierda del lector marcha el magnífico acorazado *Rodney*. De cabeza de la columna de la derecha navegaba el *Royal Souvereign* ostentando la insignia del vicealmirante Fairfax.

OCEANÍA: GRUPO DE INDÍGENAS DE LAS ISLAS DE SALOMÓN.—(Véase el artículo titulado *Las islas de Salomón*, en la pág. 79.)

G. REPARAZ.

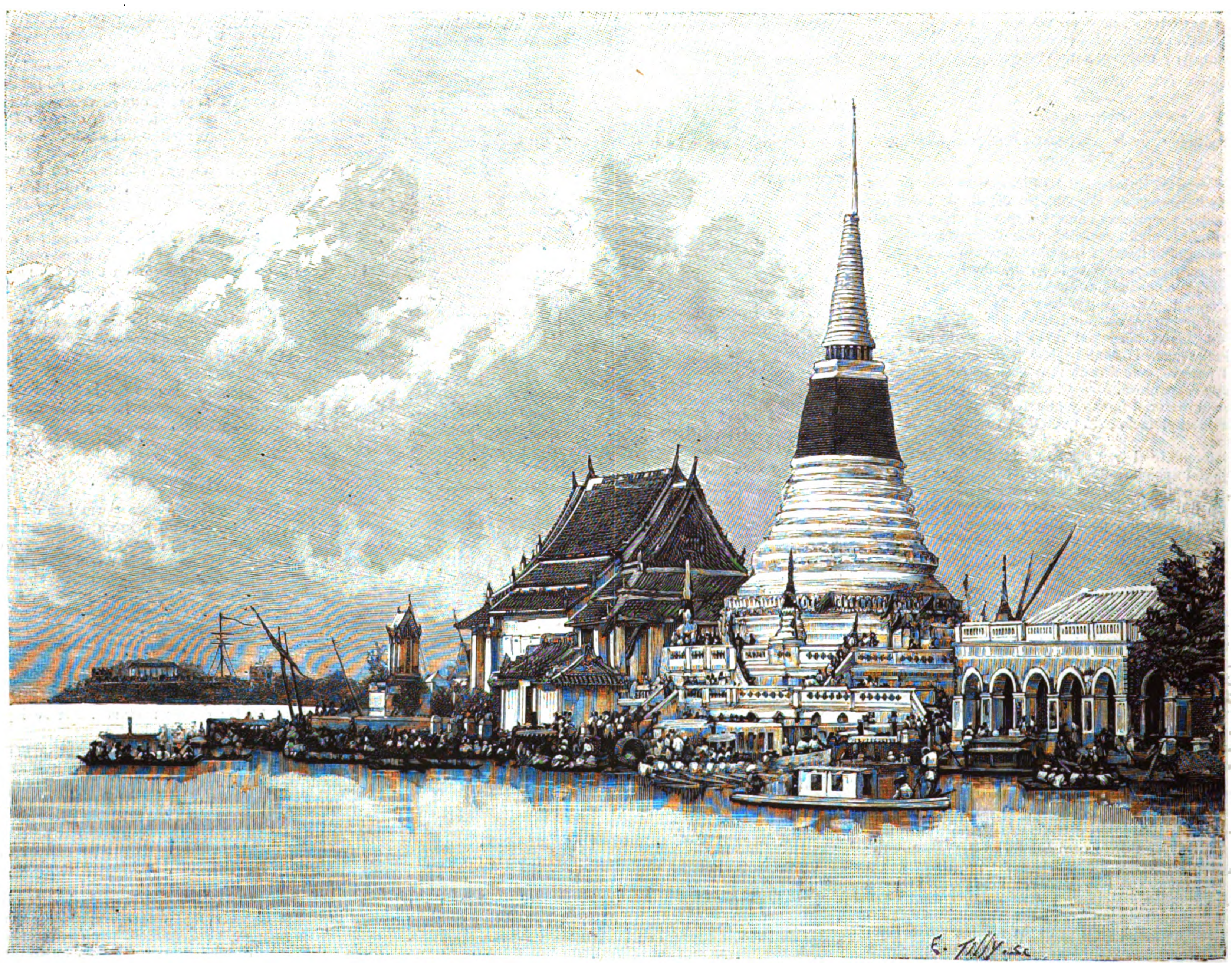
## ESTADO DEL NORTE Y DEL CENTRO DE EUROPA.

(HISTORIA CONTEMPORÁNEA.)

Mucho conviene á la cultura universal que acierte Italia en su política y en su gobernación, pues la obra del establecimiento suyo entre las naciones aparece ya hoy, tras los lejos del tiempo y sobre los altares de la historia, un milagro, casi legendario, del progreso y de la libertad. Así comprendo la ternura despertada por la ceremonia que se ha celebrado sobre los osarios de Palestro en los días últimos del mes anterior. Las aproximaciones entre los amores de la primavera y el fecundo seno de la muerte se conocen al ver cómo los átomos de los cuerpos inmolados en aquella ocasión y en aquel espacio, tan enemigos é irreconciliables, corren ahora juntos por la fibra de los árboles en flor, y por las gargantas de los ruiseñores en celo, y por los rayos de la luz en fiesta, y por la sangre de los corazones en ebullición. Francia é Italia se han unido, por medio de autorizadísimas delegaciones, á consagrar un monumento en gloria de los vencedores, y han visto asociados á su culto el representante de los vencidos, el representante del Austria. Mucho adelantaríamos con ceremonias como esta fúnebre, y con monumentos como el consagrado en Palestro á la victoria común de franceses y sardos sobre los austriacos por la independencia italiana, si los continuadores de aquellos dos heroicos ejércitos se penetrasen de que no puede romperse una hermandad tan estrecha como la establecida entre Francia é Italia, tanto por la Naturaleza, como por la Historia, y reanudaran la interrumpida por sendos recíprocos errores, para que los austriacos, presentes en honor á la conmemoración del combate donde fueron vencidos, pudieran decir á sus aliados de ahora, los alemanes, que así como era entonces imposible resistir al voto de Lombardía y Venecia, deseosas de reentrar en el regazo de su madre Italia, es imposible hoy resistir al voto de Alsacia y de Lorena, deseosas de reentrar en el regazo de su madre Francia. Y por cierto que hartas dificultades encuentra el Imperio austriaco dentro de sí mismo, para irse por esos mundos de Dios en requerimientos de aventuras bélicas y para empeñarse con los prestamistas europeos en la formación de ejércitos quizás ganosos de pasarse al



CONGRESO DE MUJERES EN CHICAGO.
UNA ORADORA PIDIENDO EL DERECHO DE SUFRAGIO PARA EL BELLO SEXO.



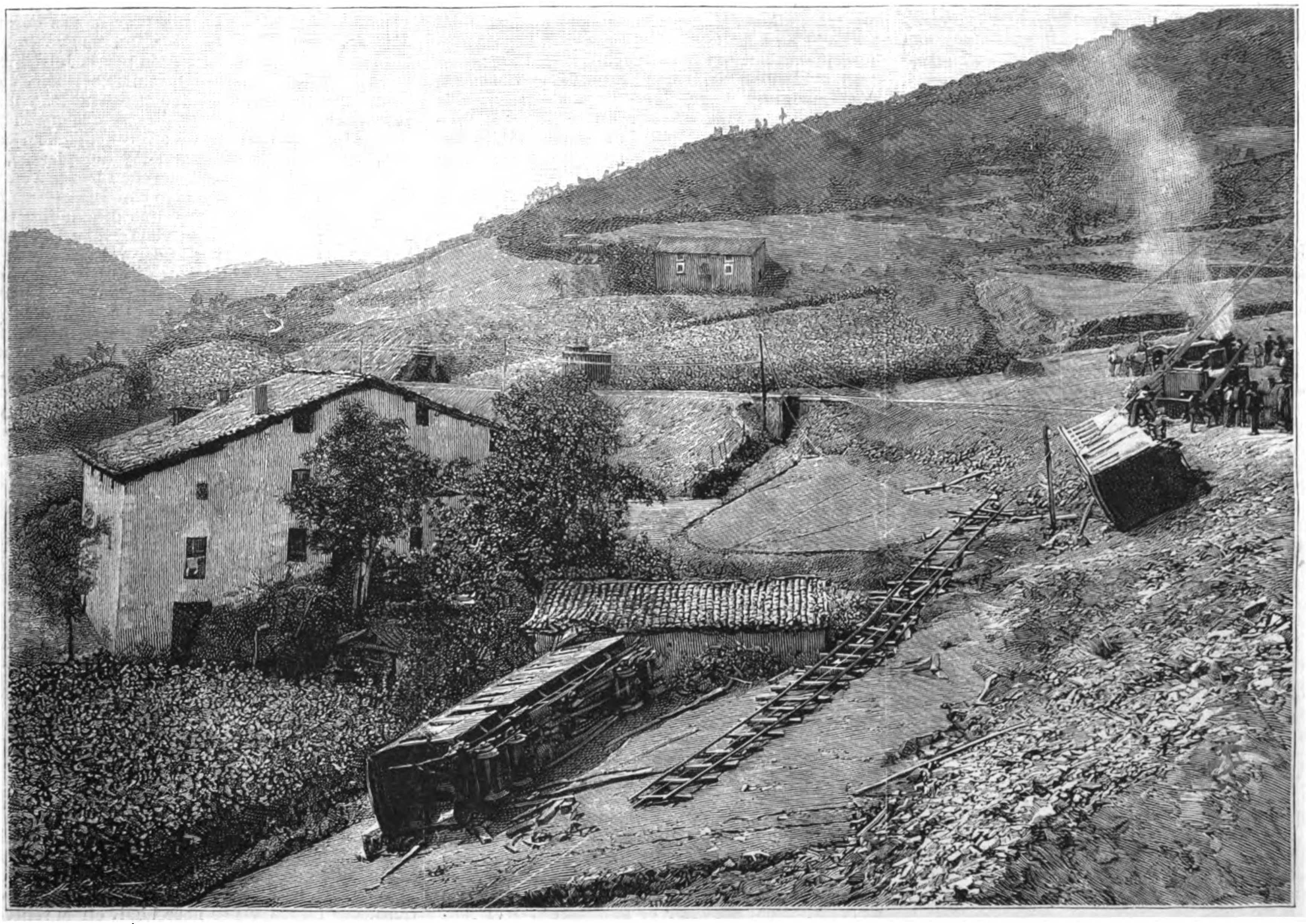
PAKNAM (SIAM).—VISTA DE LA GRAN PAGODA Y DEL FUERTE DE DONDE PARTIERON LOS PRIMEROS DISPAROS CONTRA LOS CAÑONEROS FRANCESES.

Digitized by Google

DESCARRILAMIENTO OCURRIDO EN LA LÍNEA DE ZUMÁRRAGA Á BILBAO EL 14 DE JULIO.



ANZUOLA (GUIPÚZCOA).—TRABAJOS PARA VOLVER Á LA VÍA LOS VAGONES CAÍDOS EN UN BARRANCO Á CONSECUENCIA DEL DESCARRILAMIENTO.



VISTA DEL BARRANCO EN QUE CAYERON LOS VAGONES DESCARRILADOS.

(De fotografías remitidas por el Sr. D. Guillermo Carlos Sanders.)

Digitized by Google

enemigo, como se pasaron un día contra su general y emperador Napoleón el Grande los sajones en Leipzik. Las quejas de los transilvanos por el proceder con ellos de los húngaros, llegan al cielo. El desarreglo nervioso de los croatas, por las innovaciones religiosas del Gobierno de Pesth, aumentan cada día. No ceden á reflexión de ningún género las protestas del clero y de los ultramontanos magyares á las leyes sobre matrimonios mixtos y libertad de cultos, teniendo Kosuth que acudir en defensa del Ministerio liberal gobernante, y en servicio del emperador Francisco José maltrecho, mientras el rencor entre germanos y cheques toma en la Bohemia de Juan Hus el aspecto de una guerra como la que manchó el promedio de la centuria décimaquinta y desoló el centro de la Europa cristiana. Porque se ha establecido un juzgado alemán más en Bohemia, el partido desatentado que se llama de jóvenes cheques ha convertido la Dieta de Praga en campo de Agramante. Las vociferaciones más fragorosas contra todo lo respetable, las violencias más bruscas rompiendo hasta los objetos inertes é inocentes, el desacato á la presidencia, los bancos hechos astillas, las carpetas y tinteros por el suelo, los cojines por el aire, las irreverencias y burlas á los Emperadores en sus efigies y estatuas, han demostrado que los jóvenes cheques, como los malos melones, envejecen y no maduran. Estas payasadas, comparables á las comedias hechas en París al aire libre por el candidato academicida Le Roy, vestido de clown y asentado en la diligencia de su colega Lisbonne, jamás prosperarán las causas más justas, ni servirán para otra cosa que para disgustar de sus preferencias por las gentes reivindicadoras de sus derechos á la pública opinión. Así, cuando las delegaciones del Imperio se han congregado en Viena, el Emperador ha tenido que mostrar sabia reserva, propasándose de ella tan sólo para decir á Europa cómo se halla la paz por mucho tiempo segura, y el costoso armamento militar de su Imperio no rebasará, no, allende ciertos límites, pues hartos sacrificios impone al pobre pueblo cosa tan grave para todos como esta paz armada, la cual, añado yo, cuesta cual costaría la guerra y no nos vigoriza como la guerra, trayendo á los pueblos modernos una muerte lenta por consunción y por anemia.

Estas palabras de Viena seguramente no han debido sonar en Berlín bien. Mientras el emperador Guillermo prevé una guerra, para la cual no debe hallarse Alemania desapercibida, el emperador Francisco asegura una paz relativamente firme y duradera. Cada vez que considera uno los armamentos contemporáneos, se indigna de que tan inútil cosa traiga consigo aparejados los excesivos dispendios generadores de la miseria universal. El Imperio alemán ha recibido los rescates de la tierra francesa en oro sonante; ha reservado tesoros cuantiosísimos para las horas difíciles y supremas; ha puesto en la gimnasia de su instrucción militar millones del contingente hábil que cada año puede ofrecer al servicio; ha convertido aquella región antigua de universidades y academias, por donde volaban las poesías de Gœthe y las ideas de Hegel y las cadencias de Schubert, en un cuartel inmenso, donde sólo se oyen ruidos de armas con voces de mando; y ahora declara encontrarse tan desprovisto de todo y tan en necesidad y demanda de todo, que cualquiera de sus enemigos, separados ó aparte, así los rusos al Oriente, como los franceses al Occidente, pueden romper en marcha las fronteras é invadirlas por medio de una exterminadora irrupción hasta infligir á Germania una guerra como la guerra del Palatinado, y volcarla en catástrofe como la catástrofe de Jena. Leyendo los informes oficiosos relativos á lo que una guerra próxima pudiera ser en Alemania, cree uno leer aquellos relatos de la guerra de los treinta años por Schiller, los cuales cuentan que Tilly amontona dos mil cabezas escandinavas; que los croatas, en sus borracheras sangrientas, cortan los pechos á centenares de campesinas alemanas; que los austriacos se desquitan de sus derrotas empalando los habitantes de Meklemburgo, ciñendo las mujeres á las colas de los caballos para destrozarlas vivas, quemando las iglesias luteranas con los fieles dentro; que á la toma de Magdeburgo se reproducen las crueldades de Monfort en Provenza, pues mílite hubo ufanadísimo de haber ensartado en su lanza veinte niños; y los caballos más blancos se volvieron entre rojos por la sangre y negros por la humareda de los combates; y treinta mil cadáveres yacieron, no ya en los campos, en las calles, insepultos por mucho tiempo; y volvieran la toma de Tiro y el desarraigo de Jerusalén, con todo aquello al parecer exclusivo de los Emperadores antiguos y de las guerras exterminadoras, en cuyas exterminaciones no perdonaba el vencedor á ningún vencido.

Y pregunto yo, después de haber leído y considerado tales augurios, para qué cosa sirven y cuál daño remedian los armamentos alemanes. Todo el secreto de la ley gravosa, por el anterior Parlamento rechazada, y admitida por el recientemente congregado, está en el toque de aumentar los contingentes y los gastos militares, con el fin único de impedir que Alemania sea invadida, y asegurarse de que será invasora. Cierto que la presión personal del Emperador y la influencia omnímoda de Caprivi y el arreglo de las circunscripciones electorales han dado un efímero triunfo al Gobierno; mas el pueblo alemán, persuadido ya por los hechos á considerar cuán poco le han reportado sus ruinosas victorias; dolorido de haber puesto en menosprecio su vieja superioridad intelectual por una suicida superioridad pretorianesca; necesitado del cambio de su organización guerrera por la organización industrial, abraza la causa del trabajo y repele la tentadora gloria. Católicos y socialistas, conservadores y liberales, gentes de toga y gentes de blusa, creen aprovechable la rebaja del servicio militar, pero imposible de toda imposibilidad, así el aumento de las cargas en hombres, como el aumento de las cargas en tributos. Pero los oficiosos responden á esto que los ejercicios militares en Alemania resultan á la postre una buena gimnasia, tanto material como intelectual, y que los aumentos de contribución se reducen á un marco por alemán al año, marco que todos pueden allegar ahorrándose unos sorbos de cerveza. Guillermo II, sin embargo, procedió con tal destreza durante las segundas reuniones de los comicios, que se ganó una mayoría, suspendiendo los avances hechos á Bismarck para el reanudo de una inteligencia humillante; menguando en garrulidad, suspendida por propensiones á reservas, que deben haber sobrepuesto en su verboso natural ajenas ó extrañas manos; consiguiendo la unanimidad en el voto á las leyes militares del altísimo Senado, compuesto por los primeros jerarcas y jefes de los pueblos alemanes; entrando en visibles negociaciones con el Vaticano por medio de los Cardenales polacos, menos intransigentes que antaño, y poniendo unas cejas no tan fruncidas como hace poco, y un gesto más conciliador en sus apariciones públicas, donde parecía no ha mucho, por su adustez, antes que padre de la patria, general que tratase al pueblo berlinés, tan socialista, como pueblo vencido y conquistado. Pero, haga lo que haga, diga lo que diga, proceda como proceda, el conflicto habrá de tomar enormes proporciones en plazo breve, y el número de socialistas habrá de aumentarse mucho en los pueblos, como se aumenta en las votaciones del sufragio y en los bancos del Congreso. Las elecciones, que acaban de verificarse muestran esto, muestran evidentemente cómo, cansada la Germania contemporánea de su gloria y de su prepotencia militares, pretende revestir un organismo superior, en el cual se sustituya la fuerza mecánica con la libertad individual, y el combate á muerte con el trabajo creador.

Junto á la grande agitación de Alemania surge la no menor agitación de Noruega. Las repugnancias al aumento del servicio y del tributo militar promueven una, y las repugnancias al predominio sueco promueven otra. Después de haberse tiroteado mutuamente los dos Congresos de Cristianía y Estokolmo con sendas declaraciones contrarias respecto de la representación diplomática y consular de ambos países en el mundo, personóse Oscar en su corte noruega, pretendiendo conseguir un verdadero convenio entre sus dos Estados discordes. Pero su presencia, lejos de calmar, sublevó á los súbditos noruegos. Nombrados en aquel pueblo, esencialmente parlamentario, los ministros en apariencia por el Rey, mas en verdad por la Cámara, Oscar se presentó como émulo de su vecino el Monarca dinamarqués, quien sostiene años y años á su ministro Struup contra el Parlamento, nombrando al jefe de los conservadores noruegos Steeg, con el firme propósito de mantenerlo contra viento y marea. Nunca lo hubiera hecho. El temperamento de los noruegos no se asemeja, no, al temperamento de los daneses, muy sobrecargado por la flema germánica, y comenzó á encabritarse bajo la férula Real, y á forcejear con gravísimo daño de ésta. En efecto, así que Oscar nombró el nuevo Ministerio, lanzáronle los diputados un voto de censura, y no contentos con esta manifestación, en verdad negativa, de sus firmes resoluciones, idearon una verdaderamente afirmativa: la de votar modesta pero elocuente recompensa nacional en coronas al Ministro despedido por el Monarca. Ante tamaño conflicto evoca y recuerda quien lo historia el ejemplo de crisis análogas en los asuntos europeos y augura ó presiente algo muy cercano de tales crisis en el conflicto entre Noruega y su Monarca. Los daneses podrán resistir mucho tiempo las burlas de su corte, y podrán estar el Parlamento y el Monarca prusianos tirándose los trastos á la cabeza, sin que resulte perturbación alguna en el Estado y en la sociedad; pero estos normandos, tan altivos é inquietos, de imaginación muy fecunda, cual nos dice la literatura contemporánea suya, y de nervios muy vibrantes, que han dejado mucho de sí mismos doquier fueran, en Bretaña y en Inglaterra y en Sicilia; generadores del patriciado inglés, quien surgió de su conquista, y alma de aquella monarquía meridional que se fundó en Palermo con una especie de antiguo esmalte árabe y helénico sobrepuesto al hueso escandinavo, no pueden por manera ninguna conformarse con que las echen sus hermanos, los suecos, de conquistadores, y podrían decidirse por una revolución y por una república, las cuales trajesen el definitivo apartamiento y separación de la ensoberbecida Suecia. No desplacen á los espíritus europeos, que se interesan en el procomún de nuestro hermoso continente, tales extremos, y así aconsejan una reconciliación generadora de sabia inteligencia. Mas el Rey se emperra mucho en porfiar por la política que siente y cree buena él, por la política de resistirse á las pretensiones del Parlamento, y contra estas pretensiones mantener el Ministerio de su personal designación y agrado. No parecería mal esto á las gentes cuerdas, si el Rey de Suecia y Noruega se hallara por las leyes fundamentales revestido, como tantos otros, del derecho de disolución. Mas las Cortes no pueden ser por el arbitrio de Oscar disueltas, y habrá de resignarse á no congregar los comicios sino después que la presente Asamblea cumpla su vida constitucional. Y como quiera que haya mucha opinión popular en pro de una resistencia sistemática, el comicio puede salir en sus futuros veredictos por apoyar al Congreso, y entonces puede Oscar encontrarse con facilidad en la cruel alternativa de ó aceptar el voto de los noruegos ó deponer su ya imposible autoridad. Piénsenlo bien, medítenlo bien, reflexiónenlo mucho, así el rey Oscar como la misma Suecia: el conflicto no proviene tanto del número de cónsules y embajadores que tengan los noruegos, como de la política mercanil é internacional que pueda en lo futuro seguirse; pues la Suiza del Norte no pasa por que, á nombre suyo, se fomente la reacción proteccionista en Europa y se apoye, sobre la Francia progresiva siempre, al Imperio germánico, violento y conquistador. Así está planteada la cuestión.

En ella, como en todo, es la Rusia un dato preciosísimo. Y en Rusia parece averiguado que si el Emperador ha consumido los días ya largos de su gobierno en apartarse del influjo alemán, los ha consumido á la vez en procurar la paz europea. Pagado, pagadísimo de obra tan magna como la futura cristianización del Asia por la Iglesia griega, manda los soldados y los rails necesarios á emprender el trabajo, así como á sostenerlo, y fía en la colaboración del tiempo á esfuerzos que habrán de ceder por último, según sus conceptos mesiánicos, en bien de la humanidad y del planeta. Podrá en el camino gloriosísimo conducente á tan deseado logro enemistarse algo con Inglaterra; mas no puede, no, desconocerse que dilatándose tanto las mongólicas tierras á su vista y á su idea, todavía le queda mucho por andar para producir un choque, siempre difícil entre la ballena y el elefante, como dijo Bismarck, ó sea entre un pueblo continental ganoso de penetrar el corazón de aquellas tierras, bautizándolas, y un pueblo navegante, movido sólo por impulsos mercantiles é industriales. Este gran trabajo en Asia divierte mucho al emperador Alejandro de sus trabajos en Europa. La tierra de Mongolia se aparece á los ojos suyos, tras veinticuatro siglos, como á los ojos del héroe sublime que llevaba su nombre se aparece cual verdadera levadura de toda la vida planetaria por venir. Sólo con un embargo de sus sentidos y facultades en tal cosa puede comprenderse una tan incomprensible abstención como la por él tenida en los negocios de Oriente. Que trabaje Abdul-Hamid por su califato en el mundo musulmán; prolongue Austria su dominación sobre Bosnia y Herzegovina; surjan súbitos cambios en Servia; luchen como por la vida los armenios cristianos, con la intolerable dominación turca; ocupen los ingleses Alejandría, y retengan, allende lo prometido, las orillas del Nilo; crezca la prepotencia germana en Bucarest; haga mangas y capirotes, á su antojo, el tártaro Stambouloff en Bulgaria; no dice Alejandro una palabra, en el temor de que tantas pequeñeces le diviertan del mayor empeño suyo, la cristianización del Asia, única tierra donde, como decía César, asaltado por sus ambiciones á ocupar el puesto de Júpiter, se puede trabajar en grande. Así no deberá maravillarnos la piadosa expedición emprendida en estos últimos días por Alejandro á la ciudad santa de los moscovitas, á la ortodoxa Moscou. La base de todas sus empresas encuéntrase, por fuerza y por necesidad, en la religión: hay que cultivarla. Y hay que cultivarla, porque

Digitized by Google

algunos eclesiásticos ilusos de Occidente hablan como de hacedera cosa, de cosa tan imposible cual una conversión de los pueblos eslavones al catolicismo. No, Alejandro se cree asimismo el brazo de las reivindicaciones que aguarda en el Oriente de nuestra Europa la Iglesia griega. Cuando divisáis una catedral como las que ahora visita el Emperador; cuando veis sus cúpulas áureas rematadas por la cruz griega; cuando penetráis en su vestíbulo misterioso; cuando una vez dentro del monumento advertís los simulacros litúrgicos, destacándose á una en su rigidez y en su austeridad del fondo de oro; los santuarios cerrados por puertas lujosísimas, á través de cuyas celosías, en penumbra verdaderamente mística, se celebra el santo sacrificio de la misa por cánticos severos acompañado, circuído por ceremonias orientales, vistoso á los ojos á causa de las dalmáticas asiáticas, de los hábitos multicolores, de los incensarios de oro, de los ropajes y preseas; si advertís que las cabezas de los fieles se inclinan hasta tocar con la frente en tierra, mientras los brazos del sacerdote se levantan como si quisieran tocar con su esmaltado cáliz bizantino la bóveda del cielo, tened por cierto que en todas aquellas manifestaciones del arte, en aquellas notas del cántico primitivo, en las plegarias de las almas, en los rumores de los rezos, se oculta la eterna incontrastable aspiración transmitida de siglo en siglo á restaurar la sede cristiana del imperio bizantino y á rematar con la cruz griega en las orillas del Bósforo de Tracia la maravillosa cúpula de Santa Sofía, verdadero Vaticano del Oriente. ¡Oh! esta basílica aparece á los ojos deslumbrados de los fieles entre arreboles legendarios, tal como la ideó Constantino al romper la tierra de Bizancio para fundar la Alejandría de Europa; tal como la construyó y la ornó el piadosísimo Justiniano, circuído de sus ejércitos de masones que llegaban del iniciador Oriente y traían reminiscencias de las fábricas de Salomón; mística iglesia levantada entre las ruinas del mundo antiguo, como la nave de Noé flotante en el universal diluvio; mística iglesia que han compuesto los ladrillos de Rodas, que han ornado los despojos de las romanas conquistas, en cuyas paredes se veían las ocho columnas de mármol verde de Epheso, guardando aún el reflejo de Diana, y las otras ocho de obscuro pórfido, traídas del templo de Balbek, consagrado al Sol; las lápidas de frigio jaspe blanco atravesado por vetas de rosa, y las de libio jaspe celeste; los mosaicos y los cuadros de la más ortodoxa escuela bizantina, todos resplandecientes de oro y de cristales, rompiendo y reverberando la luz desprendida de las mil lámparas cuyas mechas, alimentadas por olorosos aceites, van á formar, juntamente con los cirios, como notas de mágicos colores en las facetas de los brillantes y demás piedras preciosas sembradas por los altares y por los santuarios, dignos todos del soberbio esplendor y del fastuoso lujo de la antigua Asia, la cual jamás vió en sus colosales monumentos una rotonda como esta rotonda, á la que se prenden todavía las místicas oraciones y las consoladoras esperanzas de toda la raza griega. Y estas esperanzas se exaltan á impulsos tanto de los nostálgicos recuerdos del día último de la Constantinopla cristiana, como de una mística segura confianza en recobrarla el día sublime de una próxima resurrección promovida por las espadas apocalípticas de los czares rusos. Y todo esto explica la estancia de Alejandro III en Moscou, dentro del Kremlim, á la vista de San Isaac, paseando los ojos por aquellas zonas de cruces y rotondas helénicas, semejantes á una esfera del oriental espíritu cristiano; por bizantinas reliquias rodeado, ante las cuales arden litúrgicos cirios con cazoletes de mirra é incienso; atento á palabras de sus Obispos, como las dirigidas por los profetas á los reyes de Judá, y obligado á decir por su parte respuestas como las dirigidas por los reyes de Judá en los tiempos bíblicos á los profetas de Israel. No puede, por tanto, menos de maravillarme que un hombre tan estadista como Stambouloff no comprenda el daño hecho á su causa y á la causa de Bulgaria en Oriente por la determinación de consentir otra religión que la religión de los griegos á sus reyes hoy reinantes y á la descendencia de éstos, entre anatemas religiosos como los anatemas de sus prelados, y protestas diplomáticas como las protestas de Rusia. Sin embargo, la Constituyente se ha reunido, y no ha pasado cosa ninguna. El príncipe Fernando lo aseguró así á la familia de su mujer, y lo asegurado se ha cumplido á la letra. Los mismos diputados que se congregan en las Asambleas ordinarias de Sofía, se han congregado en las Asambleas constituyentes de Tirnova. Y parece imposible designaran los innovadores de la Constitución esta ciudad última para decretar profundo desacato á las tradiciones búlgaras. Porque si Sofía es la capital política de Bulgaria, como residencia de los poderes públicos, Tirnova es la capital histórica, como sede augusta de los antiguos czares búlgaros, y punto excepcional en esa vía de las naciones que se dirigen por el Danubio al mar, y que tantos y tantos combates ha visto en los naturales encuentros bélicos entre las razas sujetas á campañas continuas por la dominación subsiguiente á la victoria. Sin embargo, allí, en aquella especie de seguro del viejo principio histórico, se ha dado permiso á los destinados por las leyes constitucionales á imperar en Bulgaria para que quiten de su corona la cruz griega y conserven la cruz latina, entre las cuales existe una rivalidad cuyas consecuencias duran más de catorce siglos. Temíase que con los disgustos del clero búlgaro, con las sociedades secretas moscovitas, con la cancillería rusa, con tantas oposiciones como contrastan el poder omnímodo de Stambouloff, tuviera éste muchas dificultades en Congreso reunido para cosa tan impopular como el cambio de la religión oficial por una religión extraña en los monarcas futuros, marcados antes de nacer con el sello de la fe bizantina. Pero se conoce que no perdió sus viajes Stambouloff, así cuando fué á Constantinopla en requerimiento del Sultán, como cuando fué á Viena en requerimiento del Emperador. Un pobre maestro de escuela como él, bajito, rechoncho; de redonda cara mongólica; de ojos penetrantes cual aquellos del hunno que tanto asustaban á los últimos historiadores latinos; muy rural en su aspecto y muy fino en su interior, maniobra bajo el horrible látigo de Rusia, entre los escollos de las ambiciones austriacas, entre rivalidades eternas de su patria con Servia y con Grecia, sin perder una línea de terreno, sin desviarse un punto de su camino, flexible y tenaz, atrevido y circunspecto al mismo tiempo, consiguiendo para su obra una verdadera prescripción. He ahí un estadista. Mas como verdaderamente lo sea, debe andarse con mucho tiento en sus maniobras, no sea que manipulando mucho suelte alguna chispa en que prenda la guerra continental, pues entonces pasaría maldecido su nombre á la posteridad y á la Historia. Sobre todo y ante todo, la paz universal.

Emilio Castelar.

## CONSEJOS CULINARIOS.

Aunque no soy un *Thebussem* ni un *Muro*, voy á meter también *mi cucharada* en el arte, y á permitirme algunos consejos culinarios, porque para eso tengo yo *tanto estómago* como cualquiera.

«Olla que no has de comer, déjala cocer», dice el refrán; pero yo no consiento que *se coman* ustedes muchas de las cosas que *se cuecen* por esas *cocinas económicas* de los *comedores baratos*.

Por una peseta dan un *cocido*, un *frito* y un *asado*, y una manzana de postre, que suele ser la de la *discordia intestina* en la difícil digestión de esa peseta *en cuatro platos*, que viene á resultar una obra de espectáculo, con su apoteosis final, que es *la gloria ó el infierno*, según el estado moral del alma del parroquiano.

¡Amados oyentes míos! Desde el templo de mi conciencia, y encaramado sobre el púlpito del deber, os dirijo *mi elocuente* palabra para aconsejaros que no toméis cubiertos baratos aunque os muráis de hambre.

Por una peseta os dan dos docenas de cajas de fósforos, ó una libra de sulfato de cobre, ó diez cigarros de á diez céntimos, venenos todos más activos que *el cubierto*, y que producen iguales efectos con menores molestias.

En el caso imprescindible de tener que entrar en uno de esos *laboratorios culinarios*, no comáis y bebed. ¡Bebed de la media botella del líquido rojizo que os pondrán *á mano derecha*, para mayor comodidad, y yo os aseguro que no llegaréis á la tortilla, si es por la mañana, ó á la sopa, si es anochecido!

Son vinos fabricados en el establecimiento por el propio cosechero, en *con-vinación* con el boticario más próximo y con anuencia del delegado del distrito.

¡Ah, mis queridos lectores, los que no tengáis hogar doméstico y viváis á *salto de cólico*, romped el *continente* sin probar del *contenido*, y *contened* vuestras aficiones *vinícolas!*

Si no tenéis más que una peseta, *lo cual* me ha sucedido á mí varias veces, y les sucede á otros literatos de *más talla que yo*, cerrad los ojos del reparo y arrancaos del rostro el velo de la vergüenza, que para nada sirve, y penetrad en una de las cincuenta tabernas que encontraréis en cada calle.

Pedid un real de judías, con su laurel correspondiente; una chuleta de vaca, *en buen uso*, que asarán *á la vista*, si la pagáis *sin protesta;* pedid *un garibaldino*, si sois librepensadores, ó una *rosca*, si sois *apostólico-romanos;* pedid una copa de lo tinto, y sin saliros del estrecho círculo de la peseta, *alimento* la esperanza de que saldréis *alimentados* para veinticuatro *horas hábiles*.

Una sola advertencia debo hacer en este caso.

Conviene que el tabernero pruebe antes el vino que vayáis á beber, y pasados cinco minutos sin detrimento en su persona, podéis apurar tranquilos la media copa del néctar *Arganda-Lozoya*.

El vino está bautizado, esa es la pura verdad; pero el *rebajamiento de grados* lo confiesan los mismos taberneros, porque son *más claros que el agua*.

Dejo la taberna, y me vuelvo *al templo de mi conciencia* para continuar el discurso empezado.

Voy á hablaros de algunos *platos ordinarios*, de los que debéis absteneros, y no diréis que lo que os digo es *nada entre dos platos*.

Los huevos deben pedirse estrellados ó pasados por agua, para evitar falsificaciones.

Las tortillas son susceptibles de *amalgamas* y *aleaciones* extrañas, y por grandes que sean suelen tener muy pocos huevos.

La lengua es un plato peligroso. Las hay de *Westfalia* en los escaparates, conservadas desde el año noventa, y aun españolas, hay que convencerse de que andan muy *malas lenguas* por ahí.

¡Yo no pido eso en una *fonda económica* aunque me emplumen!

Aunque leáis en letras de molde lo del *aseo* y la *equidad*, y aunque os guiñe el ojo la salsa roja y picante, no toméis *callos públicos* en ningún establecimiento, porque á lo mejor meten en el puchero algo más que *la pata*.

Los *callos privados* pueden admitirse en el seno de la familia, teniendo buenos informes de la cocinera y habiendo médicos que respondan.

La paella es una especie de cajón de sastre.

Allí entra de todo.

¡Huya de ese *pot-pourri* valenciano todo el que quiera saber lo que come!

Aunque leas en la lista «*Coquilles* á la *bessamé*», no *beses*, ni en *cuclillas* ni de ningún modo, porque eso de la *bessamé* es una especie de *beso* de Judas en salsa de almidón, con *vistas* de ave ó *desperdicios* de cerdo.

La sopa Juliana suele estar dura casi siempre.

Pero de gustos no hay nada escrito.

Hay quien se bebe el caldo y deja la hierba, y hay quien se come la hierba y deja el caldo.

Las aves deben pedirse por *funciones enteras:* nada de *piezas* ni *secciones*.

Las gallinas y los pollos, asados, y cerciorándose bien con el tenedor y el cuchillo si las patas y las alas son naturales ó postizas, porque suelen darse casos.

En la pepitoria cabe un corral entero de aves *de ídem*, y creyendo comer gallina suele uno encontrarse con *una pata de gallo*.

Escamarse de las *truchas escabechadas*, porque hay más *características* que *damas jóvenes*, y son muy *truchas* los fondistas, y tienen más agallas de lo que parece.

Los pescados fritos son más inocentes, y descubren fácilmente su *fe de bautismo*.

¡Huid de los pescados con disfraz!

La *salsa tártara* es una especie de ungüento amarillo con alcaparras, que sirve para encubrir las malas condiciones del género.

¡La *vinagreta* es el *gran galeoto* de las merluzas corrompidas!

¡Amados lectores míos!..... (Vuelvo á encaramarme sobre el púlpito del deber.)

¡Si queréis comer bien, pagadlo mejor, y no toméis *cubiertos baratos,* que suelen *salir caros* casi siempre!

José Jackson Veyan.

## EL BUEN RETIRO [1].

### ADMINISTRACIÓN.

### III.

Hay error en creer que el rey D. Felipe IV era un príncipe indolente, amigo de pasatiempos literarios ó amorosos, nada afecto á la gobernación de su casa y estados, y propenso á entregarlo todo á merced y arbitrio de sus validos. Era, por el contrario, muy amo y muy señor de su casa; administraba con más celo y actividad que casi todos los

(1) Véanse los núms. XXVII y XXVIII.

Digitized by Google



EN LA VERBENA.
DIBUJO DEL SR. DÍAZ HUERTAS

Digitized by Google



EL MINUÉ.

CUADRO DE WATTEAU, EXISTENTE EN EL MUSEO DE BERLÍN.

Digitized by Google

grandes propietarios de entonces; descendía hasta las cosas mínimas; y su aristocrático alcaide, aunque omnímodamente autorizado, no era más que su mayordomo, que de él recibía las órdenes ó la confirmación de las que había dictado.

Él había sido, á no dudarlo, quien con su instinto de artista había trazado la planta y distribución del palacio, sus numerosas dependencias y bosques, pues Alonso Carbonel, á quien encomendó la obra, aun cuando aparece como «maestro, arquitecto y alarife», no debía de ser otro Juan de Herrera, y, á juzgar por su firma, tampoco muy versado en dibujo lineal. El mismo Rey era el que daba á su tesorero las órdenes para ciertos pagos, quien pedía jaspes al Escorial, jardineros y arbolistas á Sevilla y Bruselas; el que sabía cuántas planchas de cobre tenía en el arca de tres llaves de su tesoro, y daba la cantidad necesaria para hacer cántaros, regaderas y enseres de cocina; el que estaba en todo, y prefería hacerlo á que se lo dieran hecho.

Una de sus Reales cédulas, fecha 5 de Junio de 1633, refrendada por D. Antonio de Prado, prueba hasta dónde llevaba la intervención en los asuntos de su hacienda y casa. Iba cometida á D. Diego de Zárate, caballero de la Orden de Santiago y gobernador del heredamiento Real de Aranjuez: en ella le mandaba que enviase cada año, para el sustento de las aves que había en el Sitio de la Casa Real de Buen Retiro, quinientas fanegas de varias semillas, trigo, cebada, maíz, panizo, algarrobas, cañamones y avena; le encargaba que sembrase la cantidad necesaria de las cosas referidas, para poderse coger las quinientas fanegas, á quién se habían de entregar y con qué formalidades de intervención y contabilidad; todo, según decía al final, «para que haya la buena cuenta y razón que conviene de mi hacienda.»

Esta Real cédula, que era ampliación de otra de 13 de Abril del mismo año, se reprodujo textual en 8 de Abril de 1634 y 26 de Julio de 1635, con aditamentos curiosos, y siempre con la firma: «Yo el Rey.»

Aquel Monarca que de tal manera fundía su personalidad Real y su personalidad doméstica, que tenía una Junta encargada de entender en lo concerniente á ingresos para el Retiro, y otra para vestir á sus criados, dictó, con el propósito y firme resolución de prevenir ó cortar ciertos abusos en el servicio inferior de su casa, una orden severa que habrá pocas señoras y menos padres de familia que lleguen á dictar, sobre todo en el tono resuelto é imperioso en que se halla concebida la del buen D. Felipe IV. Subrayo la parte esencial, y copio íntegro su texto. Hele aquí:

«A los Buréos de mi Casa y de la de la Reina he mandado, por órdenes de la fecha de ésta, que ordenen *á los Contralores que asistan en Buen Retiro cuando yo fuere allí al entrego de las cosas que he mandado hacer* y que haya en aquella Casa, para que con mayor facilidad se pueda hallar allí lo necesario para mi servicio, sin necesitar de llevarlo de Madrid, *así en razón de cocina y oficios de boca como de la plata*, quedando advertidos los Contralores de que ni más ni menos *cuando yo me vuelva y antes de venirme hayan también ellos mismos de obligar á los oficiales de ambas Casas á que entreguen lo que recibieron en su presencia: obligándose á satisfacer de los gajes y raciones de dichos Oficiales lo que faltare para hacerlo de nuevo*, sin que los Mayordomos Mayores ni Buréos puedan en ninguna manera alterar en estas órdenes ahora ni nunca, ni consultar sobre ellas: y á vos os ordeno, como Alcayde de dicha Casa, que hagáis ejecutar de todo lo referido lo que tocare á los Oficiales de Buen Retiro, y que el Veedor concurra con ellos para que con mayor puntualidad se haga mi servicio y ejecuten mis órdenes.=Rúbrica del Rey.=(Abajo.) En Madrid á 14 de mayo 1635.=Al Conde-Duque de San Lúcar.»

He indicado que, no olvidando nada, se cuidaba aun del menaje de cocina, mandando dar el cobre para cántaros, regaderas y enseres de aquella dependencia: he aquí la prueba; es el principio y parte dispositiva de una Real cédula de 9 de Junio de 1634.

«El Rey.

»Don Mateo Ibáñez de Segovia, Caballero de la Orden de Calatrava, mi Tesorero general: Yo os mando que del cobre que hay en la arca de tres llaves de mi Tesorería general, sacándolo de ella con intervención de los Contadores de la Razón de mi Hacienda que tienen las dos, deis y entreguéis á Gabriel de la Maza, tenedor de materiales de la Casa y Sitio del Buen Retiro, treinta y dos arrobas del dicho cobre en planchas para hacer cántaros, regaderas y otras cosas necesarias para el servicio de aquella Casa; que con carta de pago..... (Prescripciones de contabilidad para la entrega.)

»Fecha en Madrid á nueve de junio de mil y seiscientos y treinta y cuatro años.=Yo el Rey.= Por mandado del Rey nuestro Señor, Francisco Gómez de Lasprilla.»

Por otras dos Reales cédulas de 28 de Diciembre del mismo año, mandó, por la primera, que á Domingo de Arrantia, con quien se había asentado que correría de su mano «todo género de herramientas y demás cosas de cobre y hierro que se han hecho para los oficios de boca y cocina del Palacio del Buen Retiro de la Casa de la Serenísima Reina, mi muy cara y muy amada mujer», se le pague su obra, haciendo la liquidación del importe de sesenta quintales de cobre roseta, que sacados del arca de tres llaves se le habían entregado; y por la segunda, que se practique igual operación y pago á Pedro de la Sota, por cuya mano había corrido «todo género de herramientas y demás cosas de cobre y de hierro que se han hecho para los oficios de Palacio del Buen Retiro de mi Casa», y que se le haga análoga liquidación de otros sesenta quintales de cobre que se le habían entregado con aquel objeto.

Todavía en 15 de Enero de 1638 mandaba á Juan de Aguirre que «del dinero procedido de las mesadas eclesiásticas del patronado» que estaba en su poder, entregara á Sebastián Vicente, depositario de la Cámara y tesorero del Sitio y Casa Real de Buen Retiro, seis mil ducados «para los gastos de las obras y otras cosas de aquella Casa y Sitio.» Y en 20 de Septiembre de 1640 manda al mismo Sebastián Vicente, «en cuyo poder entra lo procedido de los efectos y expedientes que se benefician por la Junta que ha tratado de vestir á los Criados de mi Casa», que se haga cargo de dos mil ducados, «los cuales han de servir para un plantío de árboles que se ha de hacer en aquel Sitio.»

Mientras así cuidaba de su hacienda y fomentaba con vigor los trabajos de su grande empresa y obra favorita, no se descuidaba en recompensar á los que en ella le ayudaban sirviéndole con celo y lealtad, como sucedía, entre otros, con el veedor y contador Juan de Alvear, que no debía de estar descontento de las larguezas de su señor. Los donativos, siempre oficialmente hechos, de trescientos, cuatrocientos y aun quinientos ducados, «para ayuda de costa», eran muy frecuentes, amén de la pensión vitalicia de trescientos á su hijo, que era eclesiástico.

Así administraba el Rey: veamos cómo administraba el Conde-Duque.

Como prueba de que no abusaba de la autocracia que al nombrarle alcaide se le había conferido sobre cosas y personas, y de que por encima de toda sugestión del amor propio estaba en sus ideas y sentimientos mantener la dignidad del Soberano, y presentarse como súbdito y no como independiente de su Señor, citaré textualmente el principio de su Nota ó Extracto de peticiones para el despacho con el Rey, de 3 de Agosto de 1640. Dice así:

«Señor:

»Aunque conforme á la facultad que Vuestra Majestad, por hacerme merced y favor particular, se ha servido de darme en el título de Alcayde perpetuo del Palacio y Casa de Buen Retiro, pudiera tomar resolución sobre las pretensiones que iré refiriendo, todavía me ha parecido consultarlas á Vuestra Majestad, después de haber informado sobre cada una el Veedor, para que así pueda Vuestra Majestad resolver lo que fuere más de su servicio, y las personas que piden son las siguientes:»

Los peticionarios eran empleados subalternos y viudas de arbolistas, guardas ó porteros, personal cuyos asuntos eran de la exclusiva incumbencia del Conde-Duque, como alcaide. Las resoluciones que propone se hallan inspiradas en un recto espíritu de justicia y de una severa y escrupulosa economía. Al principio de la nota, que ocupa un pliego y parte de otro á media margen, aparece, de puño, letra y rúbrica del Rey, su resolución, que dice: «Hágase como os parece.»

Esta respetuosa deferencia con el Monarca en asuntos que no habían de hacerse públicos, sino quedar dentro de los muros del palacio, en la estantería de su archivo, la tenía el Conde-Duque siete años después de haber sido nombrado alcaide y cuando parecía hallarse en la omnipotencia de su valimiento.

Otra de las notas que demuestra sus propósitos de economía y su previsora administración, es la que sigue:

«Señor:

»Ana Alvarez, viuda de Diego de Villaverde, arbolista que fué de Buen Retiro, ha quedado con grande necesidad, y su marido sirvió muy bien: pretende que en consideración de sus servicios le haga Vuestra Majestad merced de alguna pensión, como se acostumbra de todas las Casas Reales que Vuestra Majestad tiene, y alguna limosna para pagar su entierro. Yo, Señor, reparo mucho en esto de pensiones, porque la consecuencia servirá para que no se pueda negar á los demás; pero no obstante esto, juzgo que para que los criados sirvan con amor, puntualidad y fidelidad, siendo el salario limitado y sin ninguna otra utilidad, es conveniente alentarlos con este ejemplar; y así me parece se le podría señalar un real al día, y doscientos reales por una vez de ayuda de costa para con qué pagar el entierro de su marido, que viene á ser limosna. Vuestra Majestad resolverá lo que más fuere de su servicio, y la pensión le corra desde el día en que murió su marido. Madrid, 16 de octubre de 1635.» (Rúbrica del Conde-Duque). Arriba, al margen, de puño y letra del Rey: «Así.» (Rúbrica de S. M.)

Pudiera citar otras análogas resoluciones, á cuya inserción renuncio por evitar la prolijidad; mas creo oportuno transcribir íntegra una orden del Conde-Duque, para que se vea con cuánta sencillez, soltura y desembarazo se despachaba entonces, sin el expedienteo y fórmulas de nuestros días. El documento es típico, y llamo la atención sobre su final, característico de aquella edad. Dice textualmente:

«Don Gaspar de Guzmán (títulos y cargo).

»En virtud de la facultad de Su Majestad para disponer las cosas convenientes en la Casa y Sitio de Buen Retiro, y con acuerdo suyo, Ordeno que á Sebastián Gutiérrez, Médico de familia de Su Majestad y que ha comenzado á visitar los criados del dicho Sitio, se le acuda en cada un año con cincuenta mil maravedís, constando por certificación del Veedor y Contador de la asistencia; y el dicho salario se le ha de pagar desde principio de mayo del año de mil y seiscientos y trenta y cinco, y se le ha de dar aposento en la casa de allí y casa de aposento en Madrid de valor de mil reales: al barbero y cirujano quince mil maravedís, los cuales les han de correr desde quince de abril pasado de este presente año, y vivienda en la casa, y casa de aposento en Madrid de valor de septecientos reales: á Simón González, Alguacil, aposento en la dicha casa y para la que ha de gozar de aposento en Madrid setecientos reales: y páguese al hortelano que ha estado en la huerta de junto á la ermita de la Magdalena y en la que fué del Marqués de Tavara lo que se le debiese del tiempo que constare haber asistido allí, al respeto de lo que se acostumbra: y al señor Don Antonio de Valdés, del Consejo y Asesor de las cosas de Buen Retiro, se le supla para la paga del salario el tiempo que ha estado ausente, pues fué á cosas del servicio de Su Majestad; y los dos meses de salario que había mandado se bajasen á Alonso Gutiérrez de Grimaldo declaro que sean solamente cien reales para las ánimas. En Madrid á quince de mayo de mil y seiscientos y trenta y seis años.=Don Gaspar de Guzmán.=Por mandado del Conde-Duque mi Señor, Francisco Gómez de Lasprilla.»

¡Ahora se impondría una multa de cien reales *para las ánimas!* Es de advertir que el referido Gutiérrez de Grimaldo era guardajoyas de Palacio, circunstancia que no le eximió del castigo por haberse ausentado sin licencia, aunque después fué, como se ha visto, indultado de casi la totalidad de la pena.

El sistema de economías, que en muchas ocasiones llegaban á una mezquindad impropia de la Casa Real, daba motivo á escenas que pocas veces se presenciarían en casas particulares. A pesar de la diferencia de tiempos en lo concerniente al valor de la moneda y de la baratura del comestible y de la vivienda, júzguese por lo siguiente.

El veedor Juan de Alvear en 5 de Febrero de 1634 consulta al teniente alcaide Antonio Carnero, rogándole que someta á la resolución del Conde-Duque varios casos respecto de salarios, y después de recordar la compra de treinta y cuatro cabras, dice:

«El cabrero, desde que supo que no se le señalaban más de tres reales, me ha dicho que no puede servir con tan corto salario; demás de que será menester un mozo que le ayude, y en particular para traer la leche y natas. Yo he hecho diligencia por otro, porque además de que repara en servir por corto salario y falta de ayuda, he entendido que es lechero aquí en Madrid y que trae cabras suyas con las que se le han entregado, y entrambas cosas tiene inconvenientes, y caso que sea fuerza añadir algo demás salario, sería mejor que se hiciese con otro que sirva sin estos inconvenientes.»

A esto responde al margen el Teniente de Alcaide:

«Habiendo dado cuenta de este capítulo al Conde mi señor, se ha servido de resolver que se dé al cabrero la misma comodidad y jornal ó salario que

Digitized by Google

al vaquero, y que se busque persona á propósito, ajustando el que haya de traer la leche á los tiempos acostumbrados para que sirva para el regalo de Su Majestad, y que en esta conformidad se haga el asiento.»

Continúa en el mismo pliego el Veedor:

«........ advirtiendo que los ayudas de jardineros y arbolistas, sino es uno, los demás se despidieron desde que supieron que no se les señalaba más que dos reales y medio al día.....

.................................................

»No me ha respondido V. m. si el Conde mi señor ha resuelto si el Leonero y su ayuda se han de poner en la nómina que á todos los demás, y con qué salario á cada uno, por no hablar con ellos la orden. A Gabriel de la Maza le parece que se les pueden dar cada día cuatro libras de vaca por mitad: supuesto esto, y que se ha de encargar el Leonero de sustentar maromas, cordeles, trampas, tornos y todo lo demás á su costa, sin que por ello se le haya de dar cosa ninguna, sino puesto todo de presente: parece que demás de las dos libras de vaca se le podrían dar tres reales y medio, y al ayuda dos reales y las dos libras de vaca.

»El que asiste á concertar el relox tampoco está puesto en la orden la cantidad de que ha de gozar, y supuesto que cuando Su Majestad no estuviere allí es bastante que acuda dos veces al día á reconocerle, parece será bastante señalarle un real cada día, con obligación de que el tiempo que Su Majestad estuviere, haya de asistir el que fuere necesario, y aderezar y gobernar los reloxes de dentro de Palacio que se le ordenare.»

A lo cual responde el Teniente de Alcaide:

(A lo de los ayudas de jardineros y arbolistas):

«........ y el punto de los Ayudas,se resolverá después lo que se les habrá de dar, por no haberlo resuelto Su Excelencia hasta ahora.»

(A lo del leonero):

«Hasta que Su Excelencia tome resolución, que no lo ha hecho hasta ahora, parece se podrá ir socorriendo á razón de tres reales al día al Leonero, y dos y medio á su ayuda, con las dos libras de vaca á cada uno, que aquí se apunta, y con las obligaciones que se apuntan.»

(A lo del relojero):

«El Conde, mi señor, resuelve que se le dé un real al día, con esta obligación, y que en esta conformidad se haga el asiento.»

Y no se crea que la designación de tan pobres salarios era resultado de propuestas que el Conde-Duque oía leer y resolvía con indiferencia. En 15 de Mayo de 1636 dictó una orden, suscrita de su puño y letra, y refrendada por su Secretario, es decir, con toda solemnidad y en pliego entero, mandando que «á Isabel Francin, que tiene á su cargo el cebar las aves para el regalo de Sus Majestades, se le acuda con dos reales cada día para el sustento de un mozo que ha sido necesario para ayudarla al trabajo que se le ha acrecentado con habérsele encomendado el cuidado de las aves y animales que hay en la casa de ellas.»

Mas no se le aumentaba su salario de tres reales.

Anteriormente, en 8 de Octubre de 1635, el teniente de alcaide Antonio Carnero había comunicado al Veedor la siguiente «Orden de Su Excelencia»:

«Conviniendo que en la Casa Real de Buen Retiro haya una mujer que haga manteca para el regalo de Sus Majestades de la leche de las vacas que se sustentan por cuenta de ellas, y que Ana García es á propósito y muy plática; se ha servido el Conde mi señor de mandarla señalar un real y medio al día, de los cuales ha de gozar desde primero de septiembre de este presente año. Avísolo á V. m. para que en esta conformidad mande se le paguen por la nómina ordinaria.»

Como se ve, de todo podría acusarse al Conde-Duque y á sus auxiliares menos de despilfarro y de amenguar con espléndidas larguezas los recursos de su Señor. Había trabajado con decisión y entusiasmo hasta ver terminada la grande obra de la nueva posesión Real, y quería reducir los gastos del servicio para contribuir á la segunda obra; á la extinción de las deudas contraídas para realizarla: por eso economizaba hasta llegar á la tacañería.

Julián Manuel de Sabando.

## VELANDO SU SUEÑO.

Duerme, mi ángel celestial,
Duerme; nada te importuna,
Que te besa hasta la luna
Dándote luz ideál.

Tu cabecita dorada,
Que es mi encanto, mi tesoro,
Parece una lluvia de oro
Cayendo sobre la almohada;

Y tus manitas de rosa,
Con sus dedos chiquitines,
Dos perfumados jazmines
O alas de una mariposa.

¿Sonríes? ¡Con cuánto anhelo
Contemplo tu faz risueña!
Acaso mi niño sueña
Con los ángeles del cielo.

Fuera, la lucha bravía
Resuena de las pasiones.....
Angel de mis ilusiones,
¡No despiertes todavía!

Duerme, y en sueño profundo,
Como antes, mi bien, te vi,
Que no lleguen hasta ti
Los oleajes del mundo.

Cuando la borrasca empieza
Nos rodean densas brumas,
Ve tú sólo las espumas
Blancas como tu pureza.....

..............................

Pasó la noche callada
Disipando mis enojos.....
¡Ya puedes abrir los ojos
A la aurora nacarada!

Julio Valdelomar y Fábregues.

## LAS ISLAS DE SALOMÓN.

Al lector.—Breve reseña de las islas y de las costumbres de sus naturales.— Llega á España noticia de que son nuestras y de que los ingleses nos las quitan.— Por qué y cuándo las descubrió Mendaña. —Cómo murió sin poderlas encontrar segunda vez.— Pruébase que los españoles no volvieron á visitarlas, que en 1886 se las repartieron Alemania é Inglaterra, y que el reparto fué sabido del mundo entero.— Del patriotismo ciego y vacío y sus consecuencias.

Pues que al cabo de más de tres siglos hemos descubierto por segunda vez las islas de Salomón, digamos algo de ellas para conocimiento y tranquilidad de muchos patriotas á quienes la noticia de habérnoslas tomado Inglaterra haya afligido y encolerizado. No me lo lleven á mal los que por conocer la geografía de Oceanía y la historia de las navegaciones de los españoles en el Pacífico, se sientan agraviados con la sospecha de incluírseles entre los crédulos que en este caso ha habido. Yo á éstos me dirijo, y si el lector fué ó no de ellos, véalo con su conciencia. Si no fué, creo que leerá lo que sigue con algún gusto, y si fué, estoy seguro que le pesará de ello, y procurará en lo sucesivo estar más al tanto de cosas que nadie debe ignorar, por más que en España las ignoren algunos.

Al Este de la Nueva Guinea corren, del grado 5 al 11 de latitud Sur, en dirección del NO. al SE., unas islas, de gran extensión muchas de ellas, en parte volcánicas y en parte madrepóricas, formando una dilatada cadena de más de 1.500 kilómetros. Todas juntas ocupan 44.000 kilómetros cuadrados próximamente. La mayor de todas, llamada de Bougainville, del nombre del famoso navegante francés que la visitó el siglo pasado, es algo más extensa que Puerto Rico, y está cruzada, de extremo á extremo, de una cadena de montes volcánicos, algunos altísimos, y uno de los cuales activo todavía. También son volcánicas Santa Isabel, Malaita, Guadalcanar y Nueva Georgia. La isla Choiseul y la de San Cristóbal presentan más señales de corales que de lavas. En algunas de las islas pequeñas hay fuentes termales, grietas que despiden vapores de azufre, y, según noticias que no me atrevo á dar por exactas, un volcán en erupción.

Larga barrera de coral cubre al archipiélago de las agresiones del inmenso Océano por la parte Norte, á gran distancia. Contra ella rompen las olas con increíble furia los días de tempestad, con mucho riesgo de los navegantes. También las islas de Santa Isabel, Nueva Georgia, Bougainville y Choiseul están en gran parte rodeadas de arrecifes, algunos de 200 kilómetros de extensión. Son estos corales el tejado de la casa submarina que hace centenares de siglos está fabricando en aquellos remotos mares la Naturaleza. Primero han levantado las fuerzas volcánicas el fondo de los abismos hasta cerca de la superficie de las aguas. Una vez allí, en la cumbre de la montaña submarina han construido su habitación los pólipos, y acumulándose generación sobre generación, han formado el arrecife sobre el cual las olas y los vientos se encargan de transportar tierras y semillas. Tras éstos vendrán las aves, después los demás animales, y en pos de todos el hombre.

Grandes bosques cubren casi todo el archipiélago desde las más altas montañas hasta las orillas del mar, siendo la mayor parte de las especies vegetales que los forman de riquísimas y fuertes maderas. En las umbrías, aun no exploradas, viven, si no mienten los indígenas, grandes monos; probablemente antropoideos. Hay muchos reptiles, sobre todo cocodrilos, y es indecible la abundancia y variedad de pájaros é insectos, aquéllos de opulento plumaje y éstos con toda la riqueza de colores que suele dar la naturaleza tropical.

Dos cosas malas hay en las Salomón, que si no las hubiera podría creerse ser aquél el Paraíso terrenal: el clima y el hombre.

El calor es como debe esperarse de la latitud, pero la humedad excede á cuanto cabe imaginar. En ciertos valles de los montes de Guadalcanar, la capa pluvial de un año tiene 12 metros de espesor; ó, en otros términos, llueve allí cerca de siete veces más que en Santiago de Galicia, que es la población más húmeda de España. Los habitantes son de regular estatura, robustos, bien proporcionados, de color obscuro y cabellera espesa y encrespada. Los pocos que tienen el cabello liso débenlo á la sangre polinesia que llevan en las venas. En el interior hay negritos, con quienes están siempre en guerra, por ciertos derechos que les exigen para bajar á la playa á comerciar con los europeos y que los montañeses no quieren pagar.

Lo general en ellos es ir desnudos, con un taparrabos muy corto cuando más. La influencia de los misioneros ingleses en algunas islas se conoce en que las mujeres van más vestidas. Usan brazaletes y diademas hechos de conchas, y se taracean bastante. (Véase el grabado de la página 84.)

Son excelentes marinos, grandes guerreros, y los mayores y más desaforados antropófagos de Oceanía y quizás del mundo. El viajero inglés Brown conoció á un jefe que llevaba, por medio de incisiones hechas en un árbol, la cuenta de las personas que se había comido. Contólas, y halló 76. El esfuerzo de los misioneros y el trato con los franceses de Nueva Caledonia y de los ingleses de Australia y Nueva Guinea, que es cada vez más constante é íntimo, parece que empieza á corregirles de esta costumbre.

Tales son, á grandes rasgos descritas, las islas de Salomón y sus pobladores.

⁂

El 30 del pasado, cuando más engolfados estábamos en ver en qué pararía el empeño de Francia de apoderarse de ciertas provincias siamesas, calculando algunos que si Inglaterra se decidía á intervenir, aquella nación se iba á encontrar en trance bastante difícil, apareció en un periódico el telegrama más alarmante y más propio para despertar la cólera de España que hemos conocido. El corresponsal de dicho periódico en Londres decía: «Inglaterra se ha anexionado hoy oficialmente el archipiélago de Salomón, que es territorio español, descubierto por *Alvarez* de Mendaña, que ocupamos muchos años, y al que hemos enviado varias expediciones, quedando como vestigios de nuestro dominio los nombres de los puertos principales (San Cristóbal, Santa Isabel, Santa Cruz) y fuertes y pórticos ruinosos con las armas de España grabadas en piedra.» Añadía que la colonia española en Londres estaba indignada, y que esta usurpación era análoga, si no más grave, que la de Yap.

Mucha parte de la prensa tomó la noticia por su cuenta, y la comentó en el tono de patriótica indignación que se podía esperar. *El País* vió señales inequívocas de nuestra dominación en muchas de aquellas islas. *El Diario Español*, reconociendo la gravedad de lo sucedido, declaró que la conciencia misma de nuestro derecho aconsejaba cierta calma hasta ver á dónde llegaba la ofensa. *La Correspondencia Militar* llamó á las Salomón *una de nuestras humildes posesiones del Pacífico*, y unió su enérgica protesta á la de *El Liberal* (el periódico que publicó la noticia). *La Justicia* lamentó la falta de previsión de nuestros Gobiernos. *El Siglo Futuro* mostróse muy indignado de que el Ministerio no presentara una reclamación al Gobierno inglés. *La Epoca* dijo *que España ha ejercido actos de dominio y de soberanía sobre aquellas islas, y mantuvo allí durante tiempo no breve una ocupación efectiva*. De parecida manera discurrieron otros diarios, levantando los ánimos y sembrando la indignación en el pecho de todos los españoles de mucha y buena fe, y hasta de París y de San Sebastián llegaron telegramas patrióticos declarando el descontento que la debilidad del Gobierno despertaba.

Había motivo sobrado para eso y para más..... si las islas Salomón pertenecieran, ó en tiempo alguno hubieran pertenecido á España, si Inglaterra las hubiera tomado para sí y si esa toma fuese reciente. Pero por fortuna no ha ocurrido lo primero, lo segundo ni lo tercero. ¿Qué hay, pues, en este negocio? Hay lo que á continuación se dirá con la mayor claridad y brevedad posibles.

⁂

Á poco de conquistado el Perú, comenzó á hablarse entre los españoles que allí vivían de ciertas islas grandes y riquísimas que había en el mar del Sur. Primero llamáronlas Encantadas (nombre que al poco tiempo aplicaron á las de los Galápagos, cuando éstas fueron descubiertas); luego Hahuachumbi y Ninachumbi; después Fontacias y Salomón y de mil otros modos. Reproducíase en la costa occidental del Pacífico la leyenda del mar que en la del Atlántico precediera á los descubrimientos. El famoso navegante gallego Pedro Sarmiento de Gamboa ofrecióse al licenciado Lope García de Castro, gobernador entonces de los reinos del Perú, para descubrir las muchas tierras é islas del mar Occidental. Concedióle el Gobernador este descubrimiento, pero nombrando jefe de la armada á Álvaro (no Álvarez) de Mendaña, su sobrino, mozo de veintidós años. Salieron del puerto del Callao el 20 de Noviembre de 1567, y á los tres meses de navegación hallaron la isla de Santa Isabel. Allí construyeron un bergantín, en el cual el piloto mayor, Hernán Gallego, con 12 marineros y 18 soldados, fué descubriendo otras islas de un archipiélago á que llamaron de Salomón, porque traían la idea de que por allí debía encontrarse el Ofir del rey Salomón. Volvió Mendaña al Perú, de donde salió en 1594 con otra armada mayor que la primera, en demanda de aquellas islas: pero por más que las buscó, no pudo encontrarlas, muriendo en el viaje. Ninguna otra armada española ha estado desde 1568 en las Salomón, ni nadie ha ejercido allí autoridad en nombre de España en tiempo alguno. Quien sepa algo en contrario y lo descubra y pruebe, hará á la ciencia muy señalado servicio, pues conoceríamos á los constructores de los fuertes y pórticos de que tan puntual noticia tiene el corresponsal londonense, y aun quizás por este hilo sacásemos el ovillo de *la ocupación efectiva por tiempo no breve* de que habla *La Época*. Y bueno será advertir que los puertos de San Cristóbal y Santa Isabel, que menciona el corresponsal, no son puertos, sino dos grandes islas, y que el de Santa Cruz, sobre ser isla también, no está en el archipiélago de Salomón. Santa Cruz

Digitized by Google

es el nombre de un archipiélago situado á Oriente, y de la mayor de sus islas.

Quizás si los alemanes hubieran sabido de esas expediciones, de los fuertes y pórticos que levantaron y de la ocupación española *por tiempo no breve*, hubiéranse mirado un poco para hacer lo que hicieron á raíz de resuelta la pendencia de las Carolinas; y fué que el 6 de Abril de 1886 concertaron con la Gran Bretaña el reparto del Archipiélago de Salomón, reservándose las islas mayores y más septentrionales, y dejando á esta potencia el resto. El tratado fué tan público como se deja considerar de un documento que se imprime y que copian entero ó en extracto revistas, libros y periódicos en todas las lenguas europeas, incluso la española.

Vayan algunas pruebas:

«Todas las islas situadas al NE. de la Nueva Guinea fueron declaradas posesiones alemanas por el tratado de partición con la Gran Bretaña..... Hasta 1885 el límite fué el grado 154 de longitud oriental, pero fué rebasado al año siguiente, y las islas del Noroeste del archipiélago de Salomón, Bougainville, Choiseul, Isabel y todas las tierras próximas, al Norte del 8 grado de latitud Sur, fueron declaradas alemanas.» —(E. Reclus. *Geografía Universal*, tomo XIV, cap. VII, pág. 633.)

«Actualmente está dividido el archipiélago entre Alemania, que posee la parte Norte, á la que pertenecen las islas grandes Bougainville, Choiseul, Isabel y sus dependencias, é Inglaterra, á la cual ha correspondido la parte Sur, á saber, Vella-Vella, Nueva Georgia, Russell, Guadalcanar, San Cristóbal y Rennell.» —(Vivien de Saint-Martin, *Diccionario de Geografía Universal*, artículo *Salomón*.)

También el Almanaque de Gota consigna el reparto. En el tomo de 1886 dice que pertenecen á Alemania las islas situadas al Norte del 8.º paralelo Sur. En el de 1888 leo:

«Territorios que se hallan bajo el protectorado de S. M. el Emperador de Alemania.

OCEANO PACÍFICO.

»3) La parte de las islas Salomón situada al Norte de la frontera convenida entre Alemania y la Gran Bretaña el 6 de Abril de 1886.»

El Stieler y la generalidad de los atlas y de los mapas de Oceanía publicados desde 1887 incluyen á las islas de Salomón en las posesiones alemanas é inglesas. Adviértese ahora que para muchos españoles estos documentos no se publican.

Por último, y para que nada se me quede en el tintero, abro la última edición de la *Geografía* de Monreal, y encuentro que dice en la pág. 373:

«El archipiélago Salomón, situado al Este de la Nueva Bretaña, contiene las islas de Bougainville, Choiseul, Isabel, Guadalcanar, etc., pertenecientes á los alemanes.» El párrafo no es muy exacto; pero basta para probar que hasta los niños de los Institutos saben que las islas de Salomón tienen dueño hace mucho tiempo, y que ese dueño no es España.

Transmitir una noticia por telégrafo con siete años de retraso, y transmitirla mal, es cosa que pocas veces se ve. Pero lo que no se creería, por ser de todo punto increíble, es que siendo tan añeja y tan errónea la admitieran tantas personas como nueva y verdadera, y que sobre ella se pretendiese levantar una protesta de la opinión para obligar al Gobierno á reclamar enérgicamente la propiedad de las islas de Salomón, que, según queda demostrado, no son ni fueron nunca de España, ni se las ha anexionado Inglaterra, sino repartídolas con Alemania; ni esto ha ocurrido ahora, sino á primeros de Abril de 1886. Lo que el Gobierno inglés acaba de hacer es ocupar efectivamente su parte para poner término á ciertas intrusiones algo peligrosas de los franceses de Nueva Caledonia. Pero supongamos que, en efecto, teníamos sobre ellas derecho. ¡Hermoso papel el nuestro reclamándolas al cabo de siete años!

El patriotismo es una gran virtud; pero cuando no estudia y vive ajeno á lo que pasa en el mundo, así en las cancillerías extranjeras como en las aulas de los institutos nacionales, suele no hacer ni decir cosa concertada y digna de ser considerada seriamente y hallarse á merced del que, con buena ó mala intención, se proponga alborotarle. Y es muy triste pensar que España puede un día ser llevada por ese patriotismo á una gran desgracia, ó al ridículo más espantoso.

Los que han salido á la defensa de nuestros derechos en las islas de Salomón, sin duda tenían el mejor y más patriótico propósito; me complazco en reconocerlo. Espero que, en justa reciprocidad, no vean en este artículo sino el deseo de contribuir en lo que pueda á evitar otra equivocación como esta en que tan involuntariamente han incurrido (1).

R.

(1) Acaba de publicarse una carta de Londres del corresponsal á quien me refiero.

Dice que Mendaña descubrió las islas en 1567. Fué en 1568; salió del Callao el 20 de Noviembre de aquel año. Que á la más principal llamó San Cristóbal, cuando ésta es de las medianas. Que dejó constituido el dominio de España, y residió en ellas veintiocho años consecutivos, hasta el de 1595 en que murió, cuando lo cierto (sin sombra de duda) es que se retiró á los seis meses, que no dejó ni un colono, que volvió al Perú, donde casó con D.ª Isabel Barreto, y que con la armada (el galeón *San Jerónimo* y tres buques pequeños) cuyo mando le dió en 1594 el Marqués de Cañete, buscó las islas de Salomón, sin encontrarlas, muriendo en la empresa y dejando de adelantada del mar Pacífico á D.ª Isabel. Que el adelantado Mendaña dió nombre á los puertos del archipiélago llamándoles Isabel (Santa Isabel quiere decir), Santa Cruz, Guadalcanar, etc., cuando estos que á él se le antojan puertos (perseverando en su primer error), son islas del archipiélago, menos Santa Cruz, que lo es del de este nombre, según dije; los otros que menciona, también son islas, pero no del archipiélago de Salomón, sino del de las Marquesas, á saber: Dominica (Hivaoa), Santa Cristina (Tauata), Santa Magdalena (Futa-Hiva) y San Pedro (Motane). Bautizólas Mendaña en su segundo viaje, tomó posesión de ellas solemnemente, y allí sí que fundó una colonia española, lo que no fué parte á impedir que Francia se las anexionara hace medio siglo. De las Salomón á las Marquesas hay 4.500 kilómetros.

Sigue diciendo el corresponsal que después tocaron en las Salomón algunas de las expediciones que de América salían para Filipinas. No hay noticia de ninguna que lo hiciera, lo cual se explica porque no están en el camino de los galeones. Cite alguna y nombre las fundaciones que hicieron los expedicionarios. Que los naturales son buena gente, en lo que contradice la opinión de los viajeros de todas las naciones. Asegura, para mayor autoridad de su aserto, que los conoció en 1874 cuando allí estuvo, sin duda en su largo viaje de las Marianas (á donde fué desde Cavite) á Australia.

Termina con los errores siguientes: Cree que los alemanes han abandonado el archipiélago, y que éste se lo van á repartir entre Francia é Inglaterra, en lo que muestra seguir sin noticia del tratado anglo-alemán de 6 de Abril de 1886.

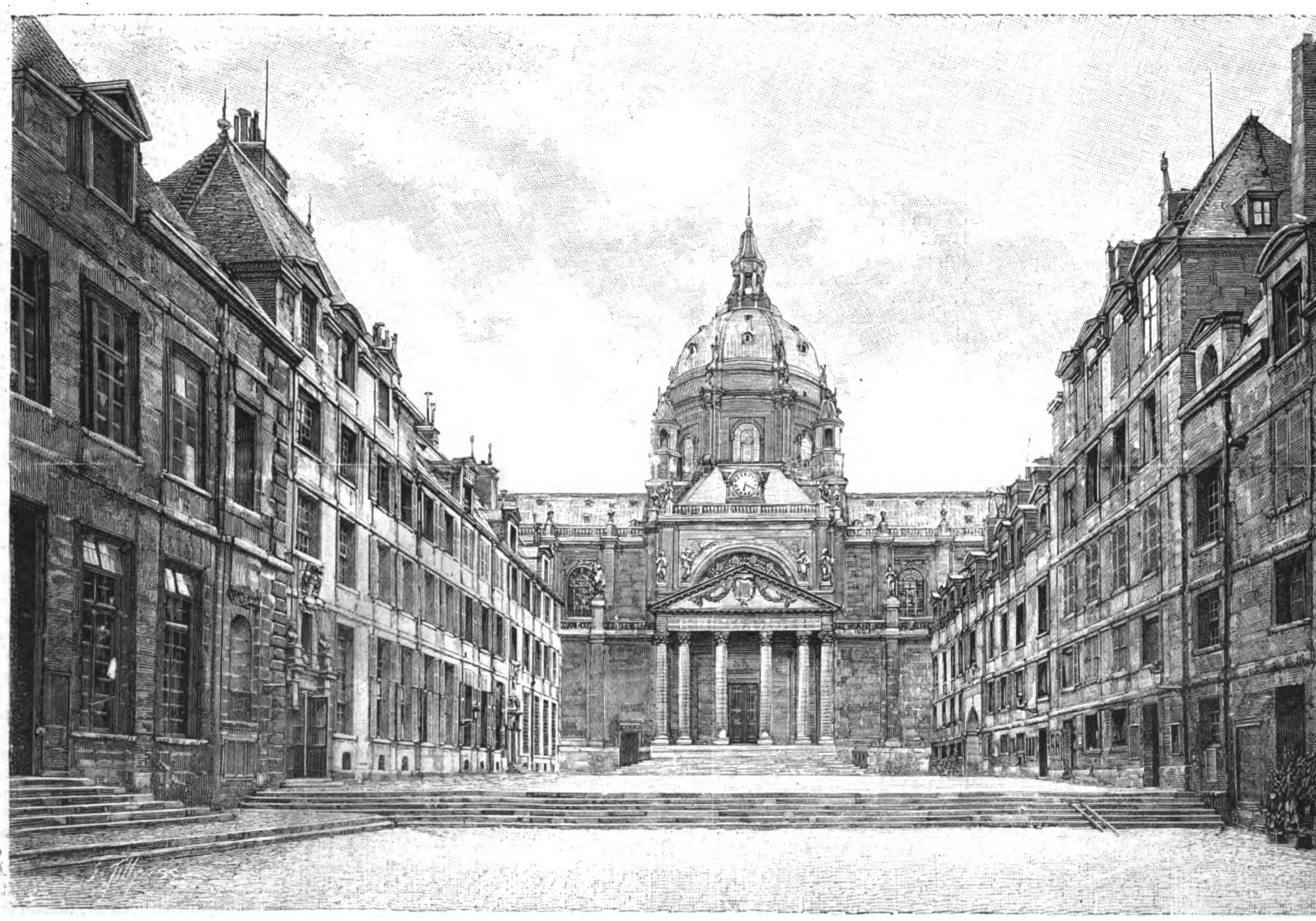
Y aunque todavía contiene otras equivocaciones la carta, no importan á mi propósito ni me queda espacio para tratar de ellas.



EXCMO. SR. D. ALEJANDRO MARÍA DE ORY,

CAPITÁN DE NAVÍO DE PRIMERA CLASE.

Nació en San Fernando (Cádiz), el 23 de Julio de 1834; † el 23 de Abril de 1893, en Manila.



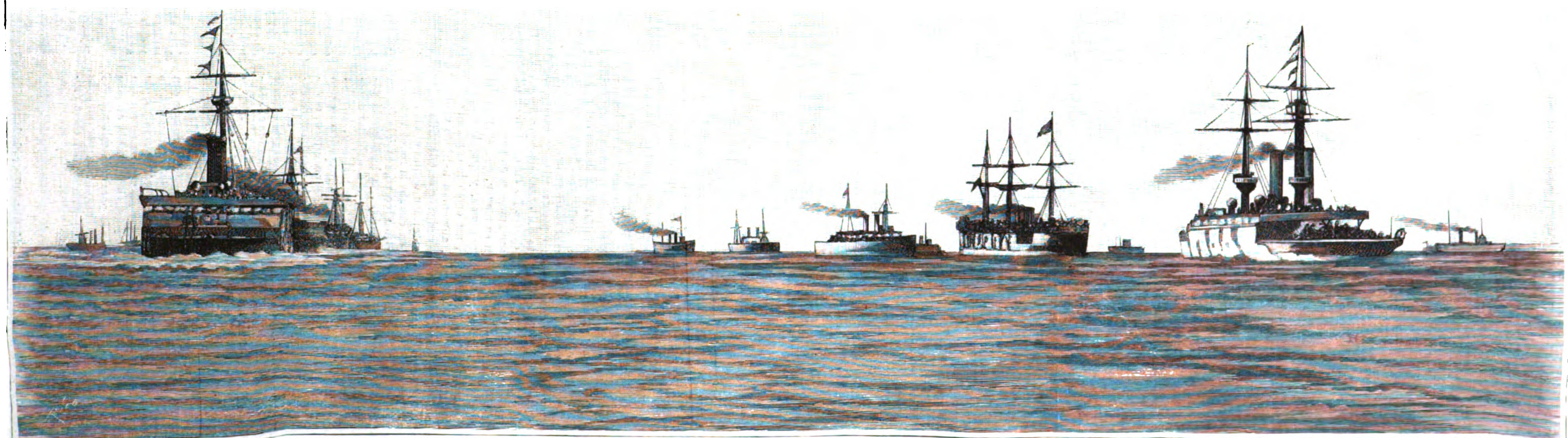
PARÍS.—PATIO PRINCIPAL Y FACHADA DE LA CAPILLA DE LA SORBONA.

Digitized by Google

MANIOBRAS NAVALES.



BAHÍA DE PORQUEROLLES (MEDITERRÁNEO).—LA ESCUADRA FRANCESA DE RESERVA, PROTEGIDA DE LOS ATAQUES DEL ENEMIGO POR UNA CADENA FLOTANTE.



LA ESCUADRA INGLESA DEL CANAL, NAVEGANDO EN EL ATLÁNTICO Á LA ALTURA DEL CABO LIZARD.

Digitized by Google

# POR AMBOS MUNDOS.

## (NARRACIONES COSMOPOLITAS.)

*París:* Congresos y huelgas: los médicos, la tuberculosis y la sangre de los perros: procedimiento de Babés, de Bucarest.—*Inglaterra:* la huelga colosal de los trabajadores de las minas.—Haberes que cobran los Príncipes ingleses.—El Congreso socialista de Zurich: triunfo de la tendencia pacífica parlamentaria.

El calor difundido por el espacio, por el cuerpo, por los objetos que nos rodean, por la tierra y por el agua, impulsa á las gentes en estos días á emigrar sin rumbo fijo, en busca de comodidad y de frescura. Y esa instintiva emigración que separa á las personas de sus hogares las reune en los ajenos, y una vez juntas en éstos, hablan y hablan por los codos, para que así como se renueva el ambiente y se cambian por otras las costumbres caseras, se renueven las ideas y los prejuicios que llenan el cerebro, y se cambien las opiniones propias por las ajenas, para quedarnos al fin, tan frescos, sin ninguna. Hora es la presente de las reuniones de gentes desconocidas, que con excusa de hacer bien á los demás, de distraerse á cuenta de ellos y de comer á costa propia, en general, se convocan en todas partes, denominándose estos agrupamientos conferencias, congresos, *meetings* y hasta peregrinaciones y revistas. Para procurar el bien de la humanidad, se han reunido en el Congreso de la tuberculosis en París multitud de médicos; para buscar la manera de mejorar su situación, se han alzado en huelga quinientos mil obreros de las minas de carbón en Inglaterra, y para arreglar el porvenir del mundo, están celebrando sus sesiones en el Congreso de Zurich los internacionalistas socialistas de distintas naciones de Europa.

La tuberculosis mata en la mayor parte de los pueblos al veinte por ciento de los habitantes, y es, por consiguiente, mucho más desastrosa en sus efectos que todas las epidemias juntas. Como la dirección de los estudios médicos va ahora con rumbo fijo á señalar como causa de casi todas las dolencias los microorganismos, puede decirse que ha sentado como artículo de fe científica que también la tuberculosis tiene su microbio, y, por consiguiente, que procede la vacunación preventiva y defensiva, para detener los efectos del germen vivo, que aniquila rápidamente el organismo, y aun tal vez para hacerlo desaparecer. ¡Ojalá no sea *frustra laborare!* ¿Y con qué ha de vacunarse á las personas para que resistan los estragos del mal, ó para que entren en positiva y franca curación? Pues con suero de la sangre de un perro ya inmunizado por inoculación del virus tuberculoso, y de hecho refractario, en absoluto, á los progresos del mal. El perro, compañero del hombre y guardián de su casa, tendrá desde ahora el incomparable título de salvador de mucha parte de la humanidad. Hasta hoy se habían hecho numerosas experiencias de inoculación en diversos animales en los laboratorios; pero desde hoy se sabe que otras muchas experiencias realizadas en el hombre dan un admirable resultado en tan terrible dolencia. Tal es lo que ha expuesto ante el Congreso de la tuberculosis el médico de Bucarest U. Babés, manifestando que ha tratado á bastantes tísicos por el procedimiento de inyección del suero de la sangre de perros vacunados é inmunes, adicionado con ácido fénico. La cantidad que se inyecta cada vez es de cinco á seis centímetros cúbicos. Los enfermos mejoran rápidamente; disminuye la intensidad de las lesiones pulmonares, según puede apreciarse por la auscultación; se retrasa y aun se detiene la fatal evolución del mal, y en algunos casos retrocede éste y se anula. Según el doctor, el suero de los animales refractarios obra á modo de la vacunación de Pasteur, como preservativa y curativa, aniquila al microbio en la parte del organismo que ha invadido é impide su avance y desarrollo en el resto de él. Nótase que el apetito del paciente aumenta en proporciones considerables, que la nutrición es mayor, que el peso del cuerpo crece en bastantes kilogramos, y que la energía muscular y la tensión arterial, así como la capacidad del pulmón y la cantidad de urea, aumentan también visiblemente. Con la transfusión hipodérmica de este líquido aséptico se da fuerza y vigor á los tejidos donde el microbio realiza su obra destructora; y en cuanto la resistencia del medio en que el mortífero germen vive supera á la fuerza de desarrollo y multiplicación de éste, la batalla está ganada. Claro es que toda causa que tienda á debilitar el organismo, los abusos, los vicios, el aire malsano, la falta de alimentación, la presencia de focos infecciosos como los productos de la expectoración de los enfermos, el exceso de trabajo, contribuyen á disminuir nuestra resistencia y favorecen á maravilla el trabajo destructor del enemigo. Todas las inyecciones y todos los sueros habidos y por haber, nada valen, absolutamente nada, cuando el hombre, por ignorancia, ó por indiferencia, ó por terquedad, ó por gusto, deja que su organismo se debilite.

Doctores hay que opinan que iguales efectos que la transfusión del suero canino, producen otros sueros artificiales asépticos, que cualquier farmacéutico entendido sabe preparar, como, por ejemplo, el que puede formarse con 100 gramos de agua bien filtrada y esterilizada, con uno de ácido fénico, 2 de sal común, 4 de fosfato de sosa y 8 de sulfato de sosa; pero parece que los resultados no son tan eficaces como los que el médico rumano U. Babés obtiene con su procedimiento. Tal ha sido la nota más saliente del Congreso de la tuberculosis, tan curiosísima por muchos conceptos, que bien merece ser registrada en estas crónicas.

⁂

¿Se habrá realizado hoy en Inglaterra y Escocia la temida y comentada huelga general de un millón de trabajadores mineros? Diversos motivos, todos de carácter social y económico, como siempre, parece que la originan. Si las empresas no han renunciado al impuesto ó rebaja de un 18 por 100 en los salarios, que querían establecer en algunas comarcas, ó no acceden al aumento de un 20 por 100, como lo desean los obreros en otras, el conflicto se presentará amenazador como nunca. Contando trabajadores y mujeres y niños, bien puede evaluarse en un millón, en efecto, el número de los que tomarán parte en ese movimiento. La riqueza inmensa de los criaderos del carbón de piedra, *del pan negro*, como le llaman los mineros, produce 158 millones de toneladas anuales, y está maravillosamente esparcida por toda la isla mayor, tesoro natural incomparable, sin el cual el Reino Unido no sería ni sombra de lo que es y de lo que vale. Mirad al mapa: á lo largo del canal de Bristol se explota el gran macizo del país de Gales; el de Birmingham comprende los manchones de las cuencas y colinas donde nacen el Severn y el Trent en la región del Staffordshire, y más arriba, pasados los grandes yacimientos del Mid'and, se explotan en el centro de Inglaterra los inagotables criaderos de Nottingham, Leeds, Sheffield y Manchester. Más al Norte bordean las costas del mar de Irlanda los de Cumberland, á los que siguen los de Durham, y en la gran cuenca del Tyne se alza Newcastle en medio de su riquísima zona carbonífera. En Escocia las metrópolis de Edimburgo, Stirling y Glasgow se asientan sobre la hulla que forma casi todo el suelo de los dos grandes valles del Forth y del Clyde, entre las sierras de Cheviots y de Grampians. Si los trabajadores escoceses, poco acostumbrados á estas insurrecciones pacíficas, y sin completa organización, escuchan las invitaciones de los ingleses y secundan á los de Durham y Northumberland, la huelga será enorme, y sólo no figurarán en ellas los del país de Gales, cuyos jornales son proporcionales al precio de la hulla. Desde luego puede afirmarse que la agitación es grande en Escocia, porque en estos días, en Glasgow, más de 20.000 mineros han pedido el aumento de un chelín diario, y otros 20.000 la reducción del trabajo á cuatro días por semana. En Leeds y en el Leicestershire no queda un obrero en los pozos y galerías. Confían muchas empresas en que en algunas comarcas muy productoras no se efectuará la huelga, porque en la de Durham, por ejemplo, quedaron los obreros muy escarmentados por los sufrimientos que les originó la del año pasado, y porque en algunas otras ya no trabajan más que siete horas y media diarias; pero lo cierto es que, á la fecha de las últimas noticias, había ya en huelga 218.000 mineros de los no agremiados, á los cuales se unirán de 30 á 40.000, que quedarán en breve sin contrata.

Estas colosales huelgas, no sólo arruinan á empresarios y obreros, sino que ocasionan inmensas pérdidas á las grandes industrias que viven del carbón, como las de hilados de Manchester, Nottingham y Bradford, las de hierros y aceros de los altos hornos y fundiciones de Seeffie'd y de Birmingham, las de productos químicos y las de porcelana y loza de Staffordshire, y otras de renombre universal. No hay para qué decir cuántos perjuicios se irrogarán también á las compañías de caminos de hierro. Ante los millones de pesetas que estas industrias significan y que estas pérdidas suman, nada son otras cifras, como algunas de cuya cuantía se ha informado recientemente al Parlamento británico por primera vez, y que á título de curiosidad pueden leerse, como allí se han leído. El Príncipe de Gales percibe, por la lista civil, un millón de pesetas; por las rentas de su ducado de Cornouailles, 1.590.000; por concesión del Parlamento, para que los distribuya entre sus hijos, 875.000; por asignación para su esposa, 250.000; como coronel del regimiento de húsares, 33.750, y para el sostenimiento de su casa de Marlborough en Londres, 50.000. El Duque de Cambridge, primo hermano de la reina Victoria, primer jefe del ejército inglés, como coronel de granaderos de la Guardia cobra 153.275 pesetas. El Duque de Edimburgo, como comandante en jefe de marina de Devonport, 78.250; y el Duque de Connaught, como jefe del distrito militar del Sur de Inglaterra, 70.550. El Duque de York ha percibido hasta ahora 6.000 pesetas como capitán de fragata, y á la princesa May, su esposa, se le han concedido 125.000. Cobran además del Tesoro británico: la emperatriz Federico (princesa de la Gran Bretaña), 260.000; la princesa Christian, la Marquesa de Lorne, la duquesa de Albany y la princesa Henry de Battemberg, 150.000 cada una, y 625.000 los Duques de Edimburgo y de Connaught.

⁂

El Congreso internacional socialista se ha reunido en Zurich. Han acudido á tomar parte en él las cabezas más calientes del partido en Europa. Témese que las profundas disensiones determinadas entre los socialistas en los Congresos anteriores de Bruselas y de Erfurt se manifiesten en éste en toda su gravedad y den mucho que hablar. En el de Bruselas se acordó la expulsión de los anarquistas, y después de ella, el gran revolucionario holandés Domela-Nievenhuys declaró que los afamados jefes alemanes Liebknecht y Bebel no eran sencillamente más que *socialistas de ocasión*, porque no quisieron manifestar sus opiniones radicalmente opuestas á las guerras internacionales. En el de Erfurt fueron expulsados los revolucionarios Verner y Auerbarch, por considerarles como anarquistas. Todos ellos han concurrido á Zurich, donde Domela parece que se propone renovar las excomuniones, oponiéndose á las tendencias anárquicas. Lo que desde luego es indudable que resultará es, que las fuerzas socialistas quedarán de hecho divididas en dos campos: una revolucionaria con tendencias anarquistas, y otra oportunista, parlamentaria, con propósitos legales y pacíficos.

Los diarios suizos creen que esta última es la que predominará en el Congreso, y que serán expulsados de él cuantos no se conformen con la fórmula de que «la única arma que debe emplear el socialismo es el tomar parte en las elecciones hechas por sufragio universal.» Además de los delegados alemanes, franceses, ingleses, belgas, austriacos, holandeses, italianos y rusos, concurren por primera vez delegados suizos y servios. La tendencia alemana cunde de día en día entre los antiguos revolucionarios, que al prescindir del fusil y de la dinamita para emplear tan sólo la papeleta electoral, ha cambiado radicalmente las costumbres y el porvenir del socialismo, entrando en la legalidad y dejando á la anarquía el procedimiento de la fuerza, que sólo por la fuerza puede ser contestado, detenido y anulado.

R. Becerro de Bengoa.

**NUEVA** Perfumería **RIOA** fabricada de materias primeras absolutamente naturales y garantizadas. ***PARIS, 245, rue St-Honoré, LENTHERIC,*** perfumista.

**PERFUMERÍA DEL CONGO**

Víctor Vaissier recomienda á su clientela: 1.º Los **Extractos del Congo**, perfumes exquisitos para el pañuelo, 2.º Los **Polvos Congolanos**, para la blancura del cutis. 3.º El **Agua Congolana**, para dar de nuevo su color primitivo á los cabellos.—Venta: En todas las principales perfumerías. Depósito central: Rambla de Cataluña, 71, Barcelona.

**REUMATISMOS** Se curan usando la **Franela Vegetal** de Pinos, fabricada por **Schmidt-Verrier.**

**Á LOS TRES PINOS SILVESTRES**

**SCHMIDT-VERRIER, 13, RUE DE LA CHAUSSÉE D'ANTIN, PARÍS.**

Treinta años de éxito.—Muestras y prospectos se remiten, franco, á quien los pida.—Franela muy ligera para la estación de estío.

**ASMA** y **CATARRO** Curados (Caja 2 fr.) por los **CIGARRILLOS** ó el **POLVO** **ESPIC**

**EAU D'HOUBIGANT** muy apreciada para el tocador y para los baños. **Houbigant,** perfumista, *París*, 19, Faubourg St Honoré.

**POLVOS OPHELIA** adherentes, invisibles, exquisito perfume. **Houbigant,** perfumista, *París*, 19, Faubourg St Honoré, 19.

***Alimento de los Niños.*** Para robustecer á los niños, las mujeres y personas débiles del pecho, del estómago, ó que padecen clorosis ó de anemia, el mejor y más barato almuerzo es el **RACAHOUT de los ARABES, de Delangrenier, de París.** Fcias del mundo entero.

**PAPELERÍA**

**DE ANDRÉS GARCÍA**

**23, ALCALÁ, 23**

Gran surtido en papeles ingleses, franceses y del reino, escribanías, papeleras, tinteros y todo lo necesario para oficinas y escritorios particulares. Novedades en petacas, carteras y otros artículos de piel.

**NUEVAS CAJAS DE PAPEL INGLÉS, CON SOBRES, Á 1,25, 1,75, 2 Y 2,25 PESETAS**

**23, ALCALÁ, 23**

*Perfumería Ninon*, Ve LECONTE ET Cie, 31, rue du Quatre Septembre. *(Véanse los anuncios.)*

*Perfumería exótica* SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. *(Véanse los anuncios.)*

## LIBROS PRESENTADOS

### Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

**Pedro de Rovillat.**—*Episodios de mi tierra* (Memorias de un liberal del año 1835), por Francisco Gras y Elías. Contiene una serie de interesantes narraciones, cada una de las cuales es un cuadro de la larga y revuelta época que comienza con la invasión francesa y acaba con la muerte de Fernando VII. Están muy bien escritas, con una viveza y un colorido que las hace sumamente agradables. Véndese en las principales librerías.

**Crónicas potosinas.**—*Costumbres medioevales hispano-americanas*, por D. Vicente G. de Quesada; 2 tomos. Hemos leído con singular interés esta obra, que ha dado á su autor uno de los primeros puestos entre los escritores hispano-americanos. Por la novedad de las noticias que contiene, la gallardía del estilo, lo animado de la narración y el singular carácter de las historias que en él se refieren, el libro del señor Quesada se distingue de lo vulgar y merece la atención de las personas estudiosas y de buen gusto.

**Gran revolución científica y filosófica**—Descubrimiento de las misteriosas causas de la creación, de la organización de la vida en todas sus manifestaciones y de la atracción y gravitación universal. Memoria escrita por D. Bernardo de Lucio.

Compréndese que no demos aquí un juicio crítico acerca de obra en que se tratan materias de tal trascendencia. Forma un folleto de 29 páginas, que se vende, al precio de dos pesetas, en la *Librería Madrileña.*

**El Filibustero.** Novela corta filipina, con un apéndice por W. E. Retana.

Entretenida novelita que se lee con gusto. También es muy curioso el apéndice que para ella ha escrito el Sr. Retana.

Cuesta dos pesetas, y véndese en las principales librerías.

**Moratín.** Esbozo, por Cándido (F. Martínez Ruiz).

Este pequeño estudio está bastante bien hecho. Precédele un trabajo de conjunto acerca de la literatura española á fines del siglo pasado.

Véndese este folletito (55 páginas) al precio de 50 céntimos en las principales librerías.

**La Santa Duquesa.**—*Vida y virtudes de la venerable y excelentísima Sra. D.ª Luisa de Borja y Aragón, condesa de Ribagorza y duquesa de Villahermosa*, por el R. P. Jaime Nonell, de la Compañía de Jesús. Obra documentada con curiosos apéndices é ilustrada con fototipias de Laurent.

Merece el grueso tomo que rápidamente hemos examinado más detenido juicio que el que en estas columnas podemos exponer. Algo diremos de él, sin embargo, para conocimiento de nuestros lectores.

Su lectura es sumamente amena, porque al gran interés que despierta la vida de la llamada con razón Santa Duquesa, únese lo agradable del estilo, grave sin pesadez, co-

*(Continúan en la pág. 84.)*

Digitized by Google

## EL BIEN DE LA HUMANIDAD.

Han pasado exactamente cuatrocientos años desde que Colón se hizo á la vela en Palos en su primer viaje de descubrimiento. Navegó al Océano en el Oeste sin saber si llegaría á ver tierra ó lo que pudiera acontecerle en el camino. La historia no refiere otro hecho de más valor y fe. La mar era un desierto de agua libre, y lo que pudiera existir al Oeste se desconocía. Él descubrió un Nuevo Mundo que hoy se halla poblado con representantes de todas las naciones. Cuatro siglos maravillosos han bastado para efectuar esto. Nada puede quitar á la vieja España la gloria que corresponde á este gran hecho. En uno de sus puertos se hizo á la vela el profeta entre geógrafos, y con el dinero y protección de España logró dar el paso más importante que registran los anales de la raza humana. Su heroísmo sublime no le enriqueció; pero el beneficio que ha reportado después á la humanidad es indecible. En la Exposición que se va á celebrar en América en conmemoración de este acontecimiento, España debe ocupar un lugar en consonancia con el justificado orgullo que tiene en tan gran descubrimiento, pues ninguna de sus grandes empresas puede compararse con ésta en ventaja á las naciones entre las cuales ha ocupado por tanto tiempo un distinguido lugar. Que esta opinión es imparcial, no lo dudarán los lectores cuando sepan que el que escribe es un americano que ha residido en la tierra de Fernando é Isabel por muchos años. Probablemente no hay acción que sea por completo desinteresada: pero en la naturaleza misma del caso, los hechos que condujeron al descubrimiento de América no pudieron ser concretados en sus resultados á una nación ó pueblo aislado. Y no hay sentimiento tan noble como aquel cuyo objeto es el bien del hombre, *como hombre*, sin reparar en credo ó idioma. Y lo mismo atañe á cosas grandes que á pequeñas.

La siguiente carta demuestra tal principio, y nadie puede dudar de su justa aplicación.

El Sr. D. Bernardo Bernia y Rubio, que reside en la calle de la Libertad, núm. 36, primero, segundo, Gracia, dice: «Certifico que por varios años he venido padeciendo agudos dolores en los huesos y articulaciones, y he tomado muchos remedios sin percibir alivio alguno. Mis fuerzas disminuían cada día, y mi apetito era más débil. Fuí á la droguería de la calle del Hospital en Barcelona; pero fué con su específico denominado Jarabe Curativo de la Madre Seigel que al fin quedé completamente curado de todos mis dolores y enfermedades. Ahora gozo de buen apetito, y *por el bien de la humanidad*, certifico esto en Barcelona el 29 de Agosto de 1892. (Firmado) Bernardo Bernia.»

Ahora bien: ¿qué debemos deducir de esta declaración franca y clara? Esto. Que el que la hace estaba sufriendo (como casi todo el mundo sufre más ó menos) de esa enfermedad universal, indigestión y dispepsia. Además de los síntomas que él menciona, hay muchos otros que indican su presencia: mal sabor en la boca, la sensación de efervescencia ó gas en la garganta, dolor de cabeza, pesadez y dolores después de comer, amarillez del cutis y ojos, insomnio y falta de energía, falta de acción en los riñones é hígado, etc., etc. La infeliz víctima se inutiliza, en una palabra, para sí y para los demás. Es esta enfermedad de todos los pueblos y de todas las épocas. No hay remedio fidedigno que la cure, excepto el que fué usado muy afortunadamente por el suscritor citado; y el descubrimiento hecho por la Madre Seigel de una medicina que lleva su nombre honrado, es digno de figurar entre los sucesos más felices de la historia moderna. Todos pueden y deben usarlo. Es benigno aun para las personas más delicadas, y al mismo tiempo ejerce su poder en casos que médicos eminentes han admitido estar fuera de los alcances de tratamientos ordinarios. Esta verdad es admitida en todas las partes del globo.

¿Y no podemos declarar racionalmente que el descubrimiento de un remedio que salva á la humanidad de enfermedades y muerte prematura, es digno de mencionarse aun en conexión con el descubrimiento de nuevas tierras para su ocupación? Aquellos que han sido curados, al menos, que respondan afirmativamente.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

---

## NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon,** polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones. — La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: *Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Carmen, 2; Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3,* y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos*, y *Vicente Ferrer.*

---

SUPRIMIENDO LAS

## ARRUGAS Y MANCHAS ROJIZAS

la **Brisa Exótica** (agua ó pomada), no se limita á devolver al que la usa la juventud y la belleza, sino que conserva estos dones hasta los más extremos límites de la edad. *Parfumerie Exotique*, 35, *rue du 4 Septembre, Paris.*—Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Pascual, Arenal, 2; Perfumería Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

---

### CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN

De venta en las oficinas de La Ilustración Española y Americana, Alcalá, 23, Madrid.

---

### SUEÑOS Y REALIDADES

POR

D. RAMÓN DE NAVARRETE.

La mejor recomendación de este ameno libro es manifestar que está escrito por el distinguido cronista de salones y teatros *El Marqués de Valle-Alegre*.

Elegante volumen en 8.° mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, Alcalá, 23.

---

## NIGRITINE

Tintura Instantánea

PARA los CABELLOS y la BARBA

GARANTIDA INOFENSIVA

NEGRO, MORENO, CASTAÑO

GELLÉ FRÈRES

6, Avenue de l'Opéra

PARIS

---

**JUEGOS** DE PRECISIÓN, RULETAS, JUEGOS MECÁNICOS, MESAS DE JUEGOS, BILLARES, UTENSILIOS DE CASINOS, ETC.—Se remite *Catálogo*, franco.

J. A. JUST. — 120, rue Oberkampf, París.

---

**SOLUCION CUNAUD** al *Lactofosfato de Cal Creosotado* y con *Glicerina* — Tos rebelde, Bronquitis, Catarros antigos, Tisis y enfermedades del Pecho. Paris, Casa Marchand, 13, r. Grenier-St-Lazare, y todas Fias de las Américas.

---

### CABELLOS CLAROS Y DÉBILES

Se alargan, renacen y fortifican por el empleo del **Extrait Capilaire** *des Benedictins du Mont Majella*, que detiene también su caida y retrasa su decoloración. *E. Senet, administrador*, 35, *rue du 4 Septembre, Paris.*—Depósitos en Madrid: *Perfumería Oriental*, *Carmen*, 2; *Aguirre y Molino*, *Preciados*, 1; *Urquiola*, *Mayor*, 1, y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos.*

---

### COGNAC JURADO—CASTELLON

JEREZ

---

## IRREGULARIDADES

BANDAGES BARRERE

ADOPTADOS PARA EL EJÉRCITO

*L. BARRERE, médico inventor*

El *Bandage (braguero) Barrère*, **elástico y sin resortes,** contiene las irregularidades (hernias) más difíciles y en absoluto suprime *toda molestia*. La sujeción bien hecha por un *bandage* que *no molesta*, equivale á la curacion.—El *Bandage* llamado *Guante*, último perfeccionamiento en su género, se modela sobre el cuerpo, es imperceptible, puede ser llevado día y noche, y jamás se afloja ni se desvía, lo cual es fácil de comprobar.—Produce la sujeción permanente, único tratamiento práctico de las *irregularidades* ó hernias.—*M. Barrère*, 3, *boulevard du Palais*, París.—Folleto, 1 fr.—Tratamiento fácil por correspondencia.

---

## PIANOS A. BORD

*Médaille d'Or 1889*

14bis, Bd POISSONNIÈRE, PARÍS.

---

## PIANOS

FOCKÉ FILS AÎNÉ

Rue Moraud, 9, París

EXPOSICIÓN UNIVERSAL

PARIS, 1889

MEDALLA DE ORO

---

*MEDICACION ANALGÉSICA*

Solucion

y

Comprimidos

DE

## EXALGINA

DE

## BLANCARD

JAQUECAS

COREA

REUMATISMOS

DOLORES

NEVRALGICOS,

DENTARIOS,

MUSCULARES,

UTERINOS.

*El mas activo, el mas inofensivo y el mas poderoso medicamento*

CONTRA EL DOLOR

PARIS, rue Bonaparte, 40

---

## Mon DE VERTUS SŒURS

CORSETS BREVETÉS

12, RUE AUBER, 12, PARIS

Los modelos de esta casa, siempre conformes con las modas mas recientes, se distinguen de los demás por su flexibilidad y su estraordinaria ligereza.

Estas cualidades proceden del uso de ballena verdadera, preparada especialmente en los talleres de la casa y que le ha valido su inmensa reputacion.

Para recibir un corsé que ajuste perfectamente basta con remitir, por correspondencia, las medidas tomadas á una persona completamente vestida.

---

## COMPIA LIEBIG

*Las mas altas distinciones en todas las Grandes Exposiciones Internacionales desde 1867.*

FUERA DE CONCURSO DESDE 1885

VERDRO EXTRACTO de CARNE LIEBIG

Caldo concentrado de carne de vaca utilísimo y nutritivo para las familias y enfermos.

Exigir la firma del inventor Baron LIEBIG de tinta azul en la etiqueta.

Se vende en las principales Droguerias, Farmacias y Casas de Comestibles de España.

---

**Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo,** recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO,** gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.

E. HAYN, BERLÍN, N. 24.

---

OBRAS POÉTICAS

DE

### D. JOSÉ VELARDE

DE VENTA EN LA ADMINISTRACIÓN DE ESTE PERIÓDICO

ALCALÁ, 23.—MADRID.

| | Pesetas |
|---|---|
| Obras poéticas.— Dos tomos | 8 |
| Teodomiro, ó la Cueva del Cristo | 2 |
| Fray Juan | 1 |
| La Niña de Gómez-Arias | 1 |
| Alegría (Canto I) | 1 |
| El Holgadero (segunda parte de *Alegría*) | 1 |
| A orillas del mar | 1 |
| La Venganza | 1 |
| Fernando de Laredo | 1 |
| El Último beso | 1 |
| El Capitán García | 1 |
| Mis Amores | 1 |
| La Velada | 1 |
| El Año campestre | 1 |

---

### COMPAÑÍA COLONIAL

CHOCOLATES Y CAFÉS

La casa que paga mayor contribución industrial en el ramo, y fabrica **9.000 kilos** de chocolate al día.—**38 medallas de oro** y altas recompensas industriales.

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

---

*NEURALGIAS, JAQUECAS, MALES de NERVIOS*

**NEURÓSIS** CURACIÓN CIERTA POR LOS GLÓBULOS NEUROSTÉNICOS de TH. GRAS, Farmco.

9, Rue Le Peletier, Paris (Y EN TODAS LAS FARMACIAS).

---

## Kananga del Japon



RIGAUD Y Cia, Perfumistas

PROVEEDORES DE LA REAL CASA DE ESPAÑA

PARIS - 8, rue Vivienne - PARIS

*Agua de Kananga de Rigaud,* loción refrescante para el tocador y el baño; vigoriza la piel perfumándola delicadamente y combate el cansancio y el abatimiento producido por el calor.

*Extracto de Kananga de Rigaud,* suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo, de grande persistencia.

*Jabon de Kananga de Rigaud,* grato y untuoso; conserva al cútis su tersura y nacarada transparencia.

*Polvos de Kananga de Rigaud,* impalpables y adherentes; blanquean la tez con elegante tono mate, preservándola del asoleo.

**Depósito en las principales perfumerías de España y América.**

---

## CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

**Polvos adherentes é invisibles.**

Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro.

## PÂTE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente Cosmético *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazones*, dandole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas. — **Perfumeria AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, Paris.**

---

**TISIS** BRONQUITIS CRONICAS, TOSES PERTINACES, CATARROS. Curación por la **EMULSION MARCHAIS.**—Madrid, Melchor García. Buenos-Ayres, Demarchi hnos.—Montevideo, Las Cases.—Mexico, Van Den Wingaert.

Digitized by Google

rrecto sin afectación, y en todo con sabor muy castellano, lo que es raro hoy. Además ha sabido el P. Nonell dar vida á los personajes de que en la obra trata, y más que á ninguno al principal de ellos, cuyos hechos refiere con tanta propiedad, que parece los estamos viendo.

Otra circunstancia digna de elogio hallamos en este libro, y es, la de ser una prueba más de irse despertando en las familias aristocráticas cierta diligencia para publicar los muchos documentos preciosos que encierran sus archivos. Vemos con gusto que el ejemplo tan gallardamente dado por la Duquesa de Alba va encontrando imitadores. Acompañan á la vida de la Santa gran copia de noticias sacadas del archivo de los Duques de Villahermosa y todas nuevas é importantes, con las cuales se ha formado un apéndice de unas 80 páginas, muy digno de estudio.

La obra ha sido editada con grandísimo lujo, siendo de notar en ella las fototipias de Laurent, la mayor parte de las cuales son retratos de parientes de D.ª Luisa de Borja.

**Desde el Cabezo Cortado**, por M. Baselga Ramírez.

Tras este título, ni muy llamativo ni muy claro para el que no conoce á Zaragoza, ocúltase modestamente una colección de artículos muy bien escritos. Muchos escritores de fama de los que hay en la corte quisieran para sí la pluma del Sr. Baselga Ramírez.

**Poesías y fábulas.**—*Ternezas y flores. Ayes del alma. Fábulas*, por D. Ramón de Campoamor; primera y segunda serie.

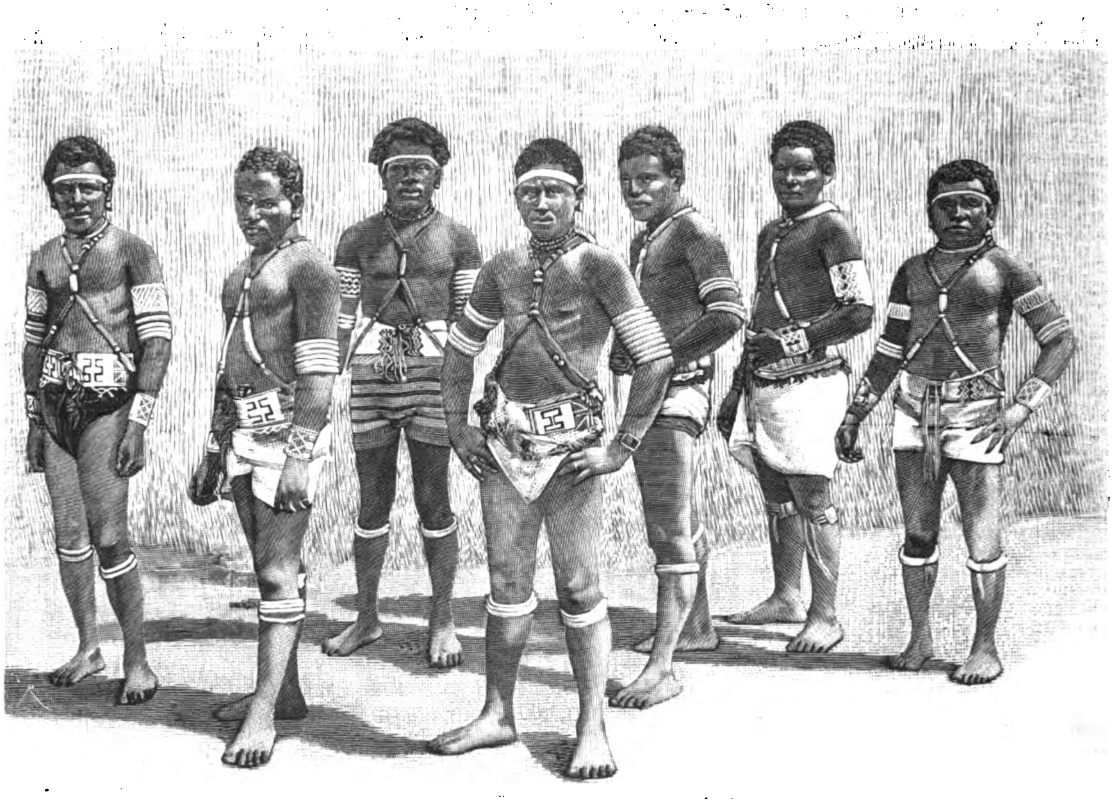
Conocidos como son el autor y las obras contenidas en estos dos tomitos de la *Biblioteca Selecta*, bastará decir que esta publicación, poniendo obras literarias de verdadero mérito al alcance de los lectores más pobres (cada tomo cuesta 50 céntimos), presta un gran servicio á la cultura general.

**Giraldillas.** Versos, por D. Ricardo Catarineu, con prólogo de *Clarín*.

Si el Sr. Catarineu no estuviese acreditado de buen poeta, lo quedaría con la publicación del tomito de versos (94 páginas) que con tanto gusto acabamos de leer. Aunque sólo contuviera los sonetos *A mi madre*, *A mi padre* y *A Gijón*, tendría bastante poesía, y de la buena por cierto.

*Giraldillas* véndese al precio de 2 pesetas en todas las librerías.

G. R.



OCEANÍA.—GRUPO DE INDÍGENAS DE LAS ISLAS SALOMÓN.


SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO DE VIVAS PEREZ

Adoptados de Real órden por el Ministerio de Marina. Recomendados por la Real Academia de Medicina




CURAN inmediatamente como ningún otro remedio empleado hasta el día toda clase de INDISPOSICIONES del TUBO DIGESTIVO, VÓMITOS y DIARREAS de los TÍSICOS, de los VIEJOS, de los NIÑOS; CÓLERA, TIFUS, DISENTERÍA; VÓMITOS de las EMBARAZADAS y de los NIÑOS; CATARROS y ÚLCERAS del ESTÓMAGO; PIROSIS con ERUCTOS FÉTIDOS; REUMATISMO y AFECCIONES HÚMEDAS de la PIEL. Ningún remedio alcanzó de los médicos y del público tanto favor por sus buenos y brillantes resultados, que son la admiración de los enfermos.

DE VENTA en las PRINCIPALES FARMACIAS—DESCONFIAD de las IMITACIONES

PAPEL FAYARD Y BLAYN

EL MÁS EFICAZ PARA CURAR IRRITACIONES del PECHO, RESFRIADOS, REUMATISMOS, DOLORES, LUMBAGO, HERIDAS, LLAGAS.- *Tópico excelente contra Callos, Ojos-de-Gallo.* – *En las Farmacias.*

3 Medallas en las Exposiciones de 1878 & 1889

T. JONES

FABRICANTE DE PERFUMERIA INGLESA EXTRA-FINA

VIOTORIA ESENCIA

El perfume mas exquisito del mundo.—Gran surtido de extractos para el pañuelo, de la misma calidad.

LA JUVENIL

Polvos sin ninguna mezcla química, para el cuidado de la cara, adherentes é invisibles.

CREMA IATIF

Se conserva en todos los climas: un ensayo hará resaltar su superioridad sobre los demas Cold-Cremas.

AGUA DE TOCADOR JONES

Tónica y refrescante, excelente contra las picudaras de los insectos.

ELIXIR Y PASTA SAMOHTI

Dentífricos, antisépticos y tónicos, blanquean los dientes y fortelacen las encías.

23, Boulevard des Capucines, 23
PARIS

Depósito en todas la buenas Perfumerias

FRIO Y HIELO

COMPAÑÍA INDUSTRIAL DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS

*RAOUL PICTET*

Capital: 3.000.000 de francos

MÁQUINAS para la PRODUCCIÓN del FRÍO y del HIELO

Baratas

ENVÍO FRANCO DEL PROSPECTO

16, rue de Grammont, PARÍS

CÉSAR Y MINCA

*El establecimiento más importante de Europa para la educación de los perros de casa.*

MEDALLAS DE ORO Y PLATA DE GOBIERNOS Y SOCIEDADES

Zahna (Reino de Prusia)

Proveedores de S. M. el Emperador de Alemania, S. M. el Emperador y S. M. I. el Gran Duque Pablo de Rusia, S. M. el Gran Sultán de Turquía, S. M. el Emperador de Marruecos, S. M. el Rey de los Países Bajos, S. A. R. el Gran Duque de Oldemburg y S. A. R. el duque Luis de Baviera, S. A. R. el príncipe Federico Carlos de Prusia, S. A. R. la princesa Albrecht de Prusia, de muchos Príncipes Imperiales y Reales, de Princesas reinantes, etc., etc.

FUNDADO EN 1868



Ofrecen sus especialidades en Perros de Lujo y Perros de Guarda, desde el más grande Dogo de Ulm y Perro Montañés, hasta el más pequeño Perro de Salón, así como Perros de Parada, Perros de Caza, Bassets, Pachones y Lebreles perfectamente amaestrados, cachorros y no amaestrados con las mayores garantías. *Precios corrientes, ilustrados, en alemán y en francés, franco de porte.*

Exposición permanente de muchos centenares de perros en venta

Estación de Wittemberg




PIDANSE LAS ACREDITADAS ESPECIALIDADES DE CROWN PERFUMERY CO.,

Serie: Etiqueta dorada.

Extractos, Agua de Tocador; Polvos, y Jabon de Tocador.

CUIR DE RUSSIE, PEAU D'ESPAGNE, LILAS BLANC, CARDENIA,

Extra finos y con elegantísimos envases.

Crown Perfumery Co., London.

*De venta en Madrid:—Perfumeria Inglesa Carrera de San Gerónimo 3; y en todas las buenas Perfumerias.*

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris

LACTEINA de E. COUDRAY

Perfumeria especial, comprendiendo:

JABON — POLVOS DE ARROZ, ACEITE, ESENCIA, AGUA DE TOCADOR.

ANTI-DIABETES SURROCA

Nuevo, único y primer remedio cierto para la Diabetes. No puede perjudicar, y pronto el diabético conoce su mejoría, que sigue hasta la completa curación. Fijarse y atenerse al prospecto. 15 pesetas caja. Depósito principal: J. Surroca, farmacéutico, Badalona, desde donde se remite por correo, previo pago. Venta al por mayor: Sres. Vicente Ferrer y C.ª, y Sociedad Farmacéutica, Barcelona; y en Madrid, don Melchor García, Capellanes, 1 duplicado.

Organos de Alexandre PERE ET FILS

*81, r. Lafayette* PARIS

ORGANOS

ORGANOS HARMONIUMS

Desde 100 fr. hasta 8,000 fr.

ENVIO FRANCO AL QUE LO PIDA DEL *Catálogo ilustrado.*

No padecerá enfermedades en la BOCA ni dolor de muelas el que use el elíxir MENTHOLINA que prepara el *Dr. Andreu*. Su uso emblanquece la dentadura aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las ENCÍAS. La mentholina en polvo usada con el elíxir aumenta la blancura de los dientes.



PERFUMES con VIOLETTES DU CZAR

ESENCIA para el Pañuelo — POLVO de Arroz Jabon

Creacion de la PERFUMERIA ORIZA de L. LEGRAND

*11, Place de la Madeleine, PARIS.*



MOTEUR A GAZ BISCHOFF BREVETÉ S. G. D. G. de ½ hombre á 12 hombres

*NUEVOS APARATOS*

PARA HIELO, GARRAFAS HELADAS, AIRE FRIO, para Familias é Industria.

ROUART FRÉRES & Cia

Sucesores de MIGNON y ROUART

CONSTRUCTORES

137, Boul.d Voltaire, PARÍS


Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXVII.—NÚM. XXX.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

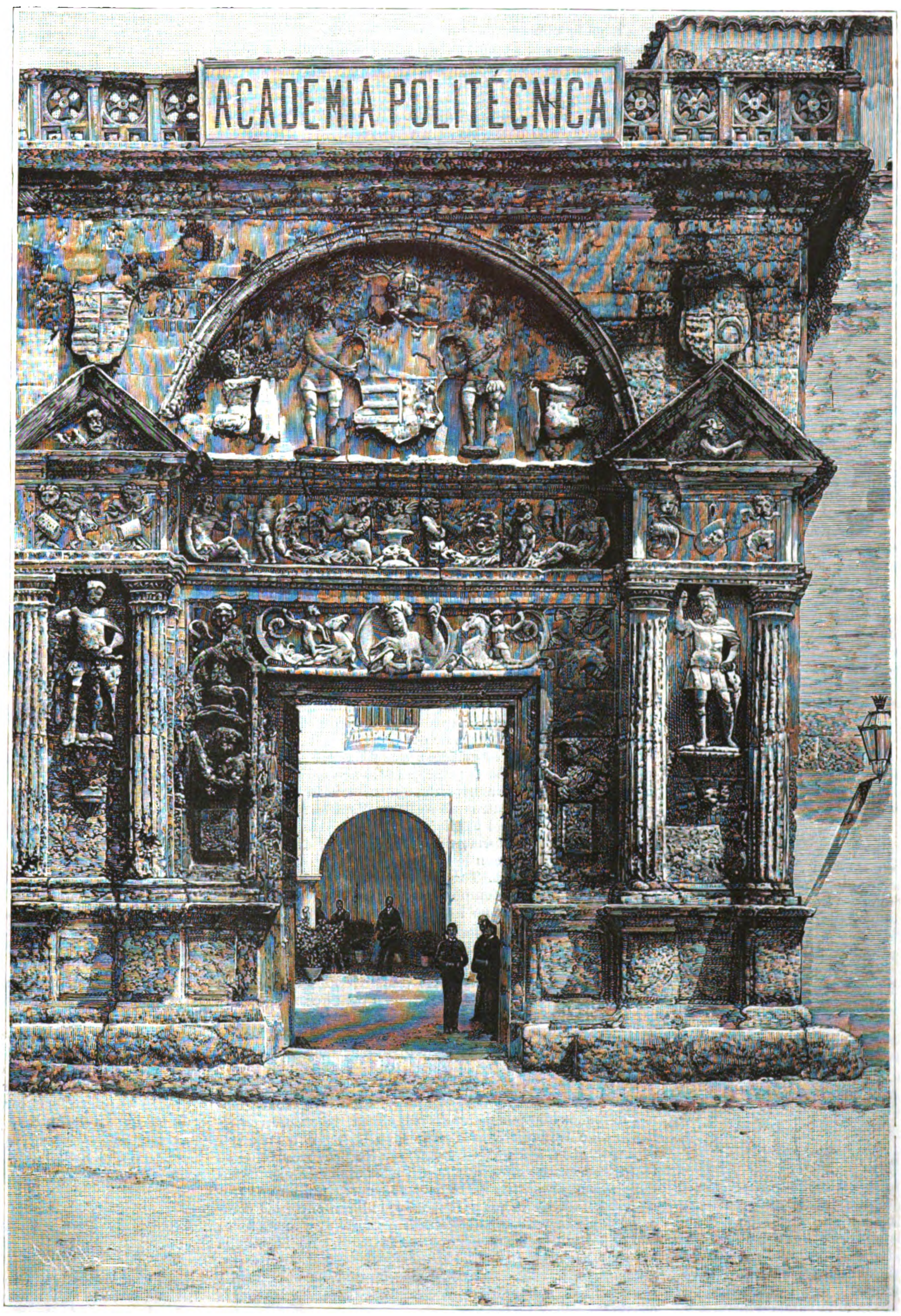
Madrid, 15 de Agosto de 1893.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

| | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias | 40 id. | 21 id. | 11 id. |
| Extranjero | 50 francos. | 26 francos. | 14 francos. |

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

| | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba, Puerto Rico y Filipinas. | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Demás Estados de América y Asia | 60 francos. | 35 francos. |


CÓRDOBA.—PORTADA DE LA CASA LLAMADA DE JERÓNIMO PÁEZ, EN LA PLAZA DEL MISMO NOMBRE.

(De fototipia de los Sres. Hauser y Menet.)

Digitized by Google

## SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. G. Reparaz.—El Egipto y el Siam, por el excelentísimo Sr. Conde de Coello.—K. Becita, por D. José Ibáñez Marín.—La Reconquista de Buenos Aires, por D. Juan García Aldeguer.—Señales de los tiempos, por D. A. Sánchez Pérez.—A Antonio Vico, poesía, por D. José Jackson Veyan.—Marichu, por don Alejandro Larrubiera.—Por ambos mundos, por D. R. Becerro de Bengoa.—Sueltos.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por G. R.—Anuncios.

GRABADOS.—Córdoba: Portada de la casa llamada de Jerónimo Páez en la plaza del mismo nombre. (De fototipia de los Sres Hauser y Menet.)—Bilbao: El puente Palacio, inaugurado el 28 del pasado. Vista parcial tomada desde el hotel de D. José María Martínez de las Rivas.—Bilbao: Vista de conjunto del puente Palacio en la desembocadura del Nervión, entre las Arenas y Portugalete. (De fotografía de D. Carlos Faribault.)—Bellas Artes: Madrid. Exposición del Círculo de Bellas Artes en 1893. *Un rincón de Galicia* cuadro de D. Aureliano de Beruete.—*Un par de autonomistas*, cuadro de Mistress Luisa Starr Canziani, expuesto en la Sección Inglesa del palacio de Bellas Artes de Chicago.—*Lectura interesante*, cuadro de Andreotti.—*Toros en Salamanca*, composición y dibujo de D. Daniel Vierge.—Excmo. Sr. D. Eduardo Vincenti y Reguera, director general de Instrucción Pública.—Canal de la Mancha: Proyecto de puente de 120.000 pies de largo para unir las costas de Inglaterra á las de Francia.—La cuestión de la plata en los EE. UU. de la América del Norte: Vista interior del depósito de plata en la Tesorería de Washington; Funcionarios de la Tesorería pesando sacos llenos de plata.—Retrato de D. Juan Soler y Miravent, decano de los médicos de Cádiz.

## CRÓNICA GENERAL.

La cuestión de las Capitanías generales ha sido causa de un nuevo conflicto en la pacífica ciudad de Vitoria. Produjo la excitación en el vecindario la noticia de que el Ministro de la Guerra, que pasaba por la línea férrea, llevaba el decreto á la firma de S. M. suprimiendo aquella Capitanía general; la excitación se tradujo en una manifestación pública de protesta, que degeneró, por circunstancias que se refieren de diverso modo, en un alboroto al paso del tren que conducía al general López Domínguez. El Ministro, al detenerse en la estación de Vitoria, habló en público, desmintiendo, según dicen los periódicos, la noticia de que llevase aquel decreto á San Sebastián, por no estar acordadas aún las reformas de las capitalidades militares, que, según creemos, dependen de una nueva consulta. Los que ignoraban estas aclaraciones, ó los que no quedaron satisfechos de la explicación, siguieron protestando en forma ruidosa, y dieron motivos para que la autoridad militar asumiera el mando superior en Vitoria, y los que protestaban constituyeron una Junta de defensa semejante á la de la Coruña. Tales son, en compendio, los hechos de lo que llaman los periódicos el *motín de Vitoria*, que en medio de la exaltación propia de esta clase de tumultos, sólo produjo escasos accidentes imposibles de evitar cuando se dan algunas cargas y se lanzan piedras por los aires. A nuestro juicio, más que el hecho en sí, tiene gravedad la creación de Juntas de defensa: un motín tiene aparejada siempre la represión y un término breve; pero esas Juntas, que toman apariencia pacífica y adquieren gran fuerza colectiva, son peores enemigos, porque no hay manera de disolverlas sin extremar los rigores en frío, que es la peor manera de castigar. Y no es que justifiquemos esa nueva forma de hacer la oposición á los Gobiernos, por más que sea templada, al parecer: en el fondo es la negación del sistema parlamentario, y una extraña mezcla de regionalismo y centralismo, pues tiene de lo primero la unión de todos los que pertenecen á un territorio para fines de su mutua utilidad, y de lo segundo referirse la protesta actual, no sólo á atribuciones del poder central, sino á servicios eminentemente nacionales. Cronistas y no políticos, nos guardaremos de intervenir en este pleito de intereses heridos con razón ó sin ella, sino establecer su carácter contradictorio y especial, para su estudio, si no es uno de tantos fenómenos pasajeros como venimos observando en el largo período que llevamos escribiendo estas revistas.

⁂

Cuando el conflicto de Siam todavía no está resuelto en lo que afecta á la buena amistad de Francia é Inglaterra, otro de diversa índole estalla en Bombay, perturbando la vida tranquila de las posesiones inglesas de la India con un choque sangriento entre los adeptos de dos religiones, la bramánica y la musulmana, que ha dado por resultado mucha sangre vertida y la violación y saqueo de algunas pagodas y mezquitas. ¿Es el principio de una guerra de creencias? ¿Es un tumulto pasajero promovido por alguna imprudencia y enconado por el fanatismo? ¿Es la obra de agentes extranjeros, que tienen interés en alborotar aquellas posesiones británicas?

El tiempo lo dirá: esos países, difíciles de agitar, no se calman fácilmente: y aunque la lucha entre los musulmanes y los indios supone rivalidades y odios anteriores, no podemos apreciar si se trata de un acontecimiento de importancia ó de un alboroto sangriento nada más. La India prepara, sin embargo, á Inglaterra sorpresas muy desagradables.

⁂

S. M. la Reina se ha dignado conceder su protección á la obra caritativa de la creación de sanatorios marítimos para niños escrofulosos y raquíticos, y consentir en que su nombre figure al frente de esa empresa, que ha de tener carácter nacional para que puedan concurrir á su generoso y útil objeto todos los españoles. Ya en varias ocasiones animamos al Dr. Tolosa Latour para que no desmayase en su empeño humanitario, que, como toda fundación pura y exclusivamente benéfica, presenta muchos obstáculos y no tiene más apoyo que la generosidad de los que se conmueven por los sufrimientos ajenos. La aceptación por S. M. de la presidencia honoraria de esa institución protectora de la infancia traerá consigo la adhesión de muchas personas que hasta hoy desconocían el pensamiento y que se asociarán para realizarlo.

⁂

Un autor festivo y colaborador nuestro, que tuvo una época de popularidad en el teatro, ha muerto en estos días de un ataque cerebral. Don Rafael García Santisteban había seguido la carrera diplomática en el escalafón del Ministerio de Estado, jubilándose hace poco tiempo con la categoría de Ministro plenipotenciario, circunstancia ignorada para muchos, que sólo conocían su carácter de escritor. Quedan sus poesías y artículos jocosos esparcidos en los periódicos de hace cuarenta años, y todavía recuerda el público las zarzuelas del género bufo que le dieron más popularidad y rendimientos, como *Robinsón*, *El Tributo de las cien doncellas*, y otras: había empezado su carrera teatral con obras cómicas de la escuela de Bretón, de menos peso y sustancia, pero acaso más alegres, y dialogadas también con mucha gracia, no intentando el género dramático sino en su última obra *María Egipciaca*, que tuvo mejor éxito en provincias que en Madrid. Era alto y delgado, gran hablador, y aficionado á decir en voz alta cuanto pasaba por su mente, sin dejar nunca, á pesar de esa sinceridad, de ser cortés y bien criado. Estuvo casado dos veces, y quedó dos veces sin familia, sin que tantas contrariedades y desgracias alterasen la índole de su carácter comunicativo y resignado al mismo tiempo: aunque tenía dos profesiones, prefirió siempre el trato y la conversación de las gentes de letras, y todas las noches se le veía en los teatros, hiriéndole su postrera y rápida enfermedad en una función de los Jardines del Retiro. Había escrito un tratado de *Extradiciones*, según leemos en una de sus necrologías: no le conocemos. Su muerte ha sido sentida, y ha causado sorpresa la noticia de que tenía sesenta y cinco años de edad, que no aparentaba, pues su actividad, aspecto y buen humor le hacían representar bastantes años menos. Recordaba muchos episodios de la vida teatral, como que había frecuentado los saloncillos desde los tiempos de Romea y Arjona hasta los nuestros.

⁂

Terrible debió ser el incendio de los barracones de saltimbanquis, puestos de juguetes, figuras de cera, panoramas y una colección magnífica de fieras en la feria de Royán, cerca de Burdeos. Cuentan los corresponsales que al oir los bramidos y rugidos de los pobres animales enjaulados y acometidos por las llamas, huyeron los más animosos, temiendo que tigres, panteras y leones, rompiendo los barrotes, se desbandaran, enfurecidos por las quemaduras, acometiendo á las personas: la feria quedó desierta en un instante, las casas del risueño puerto se cerraron á piedra y lodo, y el fuego se enseñoreó de la feria hasta consumirlo todo. Cuando se atrevieron las gentes á acercarse á las brasas y restos de la hoguera, sólo vieron jaulas retorcidas y pedazos de carbón en forma de tigres, osos, cocodrilos y serpientes, esqueletos de monos y de toda clase de animales cubiertos de cenizas; espigas metálicas á medio fundir, manchas de cera donde estuvieron las inmóviles figuras, cristales sucios, metales derretidos, figurillas de yeso rotas y ennegrecidas, herraje disperso, llantas y trozos de mil objetos sin forma y sin valor. La ruina era completa, general y de importancia; los buhoneros habían perdido á la vez su casa, su tienda, su comercio y su manera de vivir, y en aquel desastre hasta los payasos lloraban, con sus trajes destinados á la risa. Las fieras, en vez de ser objeto de terror, lo eran de lástima, por haber muerto con sufrimientos crueles. Por muchos años conservará el pueblo de Royán recuerdos espantosos de su feria.

⁂

El amigo Urrecha pide al Ayuntamiento que antes de sacar á subasta el teatro Español excluya de las condiciones la que prohibe representar obras traducidas, pues fía en éstas la salvación de la empresa que tome ese teatro; pero es el caso que supedita lo principal á lo accesorio, es decir, la mayor ó menor ganancia del empresario al cultivo del arte nacional en el teatro que se llama Español: la razón de que el gusto actual del público se inclina á los autores franceses, no es satisfactoria, ni artículo de fe: dígalo la última campaña hecha con lo mejor del repertorio francés por la compañía de la Sra. Tubau, que hubo de abandonar su teatro sin concluir la temporada. Si el teatro de la Comedia vive prósperamente, no lo atribuimos á las traducciones, sino á otras causas; y aunque fuera aquello, no parece natural que el Ayuntamiento entregue el teatro Español para que haga competencia con obras francesas á otro coliseo próximo que explota el mismo género, pues conseguiría sólo que viviesen mal uno y otro; sino para que vea de hacer revivir el género nacional, aunque para ello, que es un fin interesante y útil, se hagan algunos sacrificios. Cuanto más postrado esté nuestro teatro propio, menos debemos abandonarle y más exige la ayuda de todos.

Culpa el Sr. Urrecha á nuestros autores de no trabajar. ¿Y para qué? Las empresas pagan por las traducciones menos derechos que por las obras originales, y prefieren aquéllas: como traducir á la ligera es fácil, pueden encargar esos trabajos á sus amigos, eligiendo los proveedores de su teatro, en vez de tener que admitir las obras de autores independientes: pueden hasta pagar en corto precio una traducción y ahorrarse los derechos: las eligen entre las francesas por estar ya probadas ante un público, y cuando se adaptan los papeles á los actores favoritos: no hay lucha para la obra original que el autor pasea de teatro en teatro muchos años; cuando la consigue estrenar ha envejecido. En realidad, no tienen más esperanza de salida las obras españolas que el teatro Español.

También los periódicos han contribuído á ahuyentar á los autores, cayendo sobre éstos á cada estreno como si fueran delincuentes de graves delitos, y favoreciendo á los traductores cada vez que la empresa hacía gastos para poner la obra francesa con lujo. Y es claro, en España no se escriben obras originales porque no se estima ni se tiene consideración al que las hace.

⁂

Cinco fugas de otras tantas señoritas en Madrid, y en el espacio de dos días, dan á esta crónica un asunto de que no queremos abusar. Esto, que considerado ligeramente tiene algo de cómico, supone una serie de tristezas y disgustos de familia que no deben ser objeto de burla ni de chistes. Pero al mismo tiempo, la coincidencia de esas calaveradas hace pensar que así como en el suicidio hay algo de espíritu de imitación, lo hay también en esas escapatorias de la casa paterna: lo que no se les hubiera ocurrido á unas, se lo ha sugerido el ejemplo de las otras. Hay, á nuestro juicio, una ley que explica la mayor parte de las acciones humanas: hay pocos que discurren; muchos que imitan. ¿Se propagarían, sin ese instinto de imitación, los sistemas, buenos ó absurdos? ¿No existe hoy en Madrid la manía de las verbenas? Pues lo mismo ha sucedido con las fugas. ¿Y quién sabe si las verbenas, con sus bailes y excitaciones, han alterado el sistema nervioso de esas impresionables señoritas? Además, bien miradas esas escapatorias, no son acaso sino una forma irregular del veraneo.

⁂

Gedeón, que no veranea este año porque han salido sus criados á tomar aguas, y no ha de dejar la casa sola, ve con recelo que el termómetro, después de marcar cuarenta grados, sube todavía.

—¿Qué haces?—le dice su mujer, echándole un jarro de agua en el cogote, para que vuelva en sí.

—Impedir una catástrofe; he roto el termómetro, porque si continúa subiendo concluiríamos por asfixiarnos. ¿No sientes ya más fresco en las espaldas?

---

—Blasa: no des tantas alas á nuestras hijas. Mira que á lo mejor alzan el vuelo.

—¿Quieres que sólo las saque á la calle con cadena, como á los galguitos? Pues has de saber que á éstos les echan el lazo aun sujetos á la cuerda.

—Cuéntalas. ¿Van las tres?

—Sí.

—Me parece que una se adelanta. Con esto de las fugas no se vive. No se puede ser padre de familias sin poseer un velocípedo. ¿Ves á las niñas?

—No.

—Ni yo.

—¡Oh, se han fugado! Hay que dar parte.

—Busquemos una pareja: no veo ninguna.

—¿Qué hemos de ver, si las niñas han concluído con ellas?

—Avisemos por teléfono al Sr. Gobernador.

Apenas se ha dado parte, reaparecen las niñas, que habían vuelto una esquina equivocadamente, y dicen:

—Nos habíamos extraviado.

—Idos, idos, hijas mías: fugaos ahora mismo: ya he dado parte, y no quiero quedar mal con el Gobierno.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

## NUESTROS GRABADOS.

### CÓRDOBA.

Portada de la casa de Jerónimo Páez.

En los buenos tiempos de España, cuando nuestros soldados recorrían todos los campos de Europa, mientras nuestros diplomáticos manejaban á su antojo la política de las cortes principales, eran muchos los nobles que al volver de las campañas de Italia, donde tantos acudieron, traían un gusto nuevo para versificar ó para reformar la casa solariega. Así vinieron simultáneamente las formas poéticas y las arquitectónicas.

Los señores de entonces no habían caído aún en la mala costumbre de vivir en la corte, apegados al Rey, sino que se consideraban dichosos volviendo á descansar de las fatigas de la guerra en la población en que nacieron, fuese ciudad ó aldea, consagrando sus últimos días á la casa de sus padres, que engrandecían y adornaban según se lo permitía la fortuna adquirida. De éstos fueron los Páez de Castillejo, nobles cordobeses, de cuya casa se conserva en bastante buen estado la hermosa fachada del Renacimiento que reproducimos en el grabado de nuestra primera página.

La casa (y la plaza en que está situada) lleva el nombre de Jerónimo Páez, y aunque no se sabe á punto fijo quién fuera el arquitecto, atribúyenla algunos al famoso Hernán Ruiz. Desgraciadamente, manos pecadoras han atentado muchas veces á esta joya arquitectónica. Hasta hace poco ostentaba en su parte más alta un feo letrero, más feo aún por estar en aquel sitio, que decía: *Academia Politécnica*. Ahora está peor, pues corona la fachada una de esas desmedradas y antiestéticas torrecillas que sirven para el amarre de los hilos telefónicos, por estar en la casa la Central de Teléfonos.

¿No habrá medio de impedir que esta profanación continúe?

⁂

### BILBAO.

El puente Palacio en la desembocadura del Nervión.

El rápido desarrollo industrial y mercantil de Bilbao resérvanos cada día agradables sorpresas. A una empresa grande y arrojada síguese otra que la aventaja, y á una obra gigantesca otra mayor. El puente Palacio, que cruza el Nervión en su desembocadura, poniendo en comunicación (quizá fuera más verdadero decir en contacto) las Arenas con Portugalete, y que acaba de inaugurarse, es buen testigo de lo que decimos.

Digitized by Google

El movimiento de viajeros entre Bilbao y los pueblos, que sin impropiedad podríamos llamar sus arrabales, es tal, que sólo algunas cifras permitirán al lector imaginarlo, y vaya como muestra una harto demostrativa: el ferrocarril de vía ancha de Bilbao á Portugalete transporta muchos más viajeros que los que salen y entran en todas las estaciones de Madrid reunidas. Tanto Portugalete como las Arenas son poblaciones de mucha importancia, donde vive gente rica, á pesar de lo cual no tenían hasta hace poco más medio de comunicación entre sí que los botes que cruzan el río.

Hace años que el ingeniero Sr. Palacio venía estudiando el modo de resolver el problema de enlazar las dos márgenes del Nervión cerca de la desembocadura, sin perjuicio de la navegación del río. Propuso primero la construcción de un túnel, después la de un puente giratorio, más adelante la de un puente fijo superior, y, por último, la de una vía férrea apoyada, por la cual circularía un bastidor metálico. Reconocidos los inconvenientes de cada uno de estos proyectos, fijóse al fin en el que acaba de realizarse.

Consiste en cuatro torres, dos á cada lado del río, de 45 metros de altura, la mayor conocida en las de este sistema, y un tablero horizontal de ocho metros de ancho que va de unas á otras, y en el que hay establecida una línea férrea de cuatro rails, sobre la cual circula un tren de rodillos acoplados que soportan la plataforma ó carro trasbordador. En éste caben hasta 200 personas y un carruaje cualquiera que se transportan de uno á otro lado como por el aire, fuera del alcance de las olas, en un minuto de tiempo, sirviéndose de un ingenioso y fácil sistema de suspensión por medio de fuertes y resistentes cables cruzados, á fin de evitar los efectos de los vientos fuertes que pudieran producir oscilaciones peligrosas ó molestas.

El movimiento es producido por una máquina de vapor de 25 caballos situada en una de las torres, cuya máquina mueve un cable sin fin; y como los movimientos de la plataforma son independientes del agua, va y vuelve de uno á otro lado con gran suavidad.

El embarque y el pasaje se verifican sin molestia alguna, como en el más cómodo de los carruajes, y no existe el temor de que un desperfecto interrumpa los viajes, porque están tomadas todas las medidas y precauciones necesarias para sustituir en brevísimo tiempo cualquier pieza ú organismo que se deteriore.

El carro trasbordador puede soportar 30.000 kilogramos, y transportar sin inconveniente alguno caballerías, carruajes, vagones con carga y hasta locomotoras.

El presupuesto total de la obra, concluída del todo, es de 670.900 pesetas, cantidad que excede algo de lo calculado, según ocurre en todas las grandes construcciones. El exceso se debió en ésta á inconvenientes surgidos en la ejecución de las obras. El de los gastos anuales, entretenimiento y conservación será de 10.950 pesetas, habiéndose calculado el producto líquido anual en 96.000 pesetas.

En todo el tiempo de la construcción no ha ocurrido, á pesar de la magnitud de la empresa, accidente ni desgracia alguna entre los obreros.

Merece especialísima mención el ingeniero constructor, que con mucho acierto y sin emplear andamio de ninguna clase ha montado los elevadísimos pilares de hierro del puente y el tablero horizontal, todo al aire, por medio de cables ingeniosos y pies derechos de madera de 4 metros de longitud.

En una palabra, la obra es de una exactitud y una precisión admirables; un puente rígido y en completo equilibrio, cuyos pilares tienen 62 metros de altura y 45,10 desde el tablero del puente hasta las aguas de la ría en la sobrepleamar equinoccial, siendo la flecha del tablero 0m,20 en sentido no horizontal y 160 de luz de eje á eje de pilares.

Para dar una idea de la importancia que este hermoso puente ha de tener en el desarrollo del tráfico entre ambas márgenes del Nervión, bastará decir que pueden cruzarle hasta 10.000 viajeros diarios, sin contar las mercancías, ganados y vehículos de todo género.

El Sr. Palacio, autor de esta hermosa obra (que con tanta justicia lleva su nombre), ha tenido que luchar, hasta terminarla, con toda suerte de obstáculos, principalmente con la desconfianza y los desmayos de los interesados en ella; pero de todo ha triunfado, mostrando en la realización de su empresa energía y constancia extraordinarias.

De la gallardía y originalidad del puente Palacio juzgará el lector por nuestros grabados de la pág. 88.

°°°

BELLAS ARTES.

*Un rincón de Galicia*, cuadro de D. Aureliano de Beruete.—*¡Un par de autonomistas!*, cuadro de Mistress Luisa Starr Canziani.—*Lectura interesante*, cuadro de F. Andreotti.—*Toros en Salamanca*, composición y dibujo de D. Daniel Vierge.

El cuadro del Sr. Beruete, que publicamos en nuestro primer grabado de la pág. 89, distínguese, como casi todos los de este pintor, por la delicadeza de la factura y la fiel observación de la naturaleza que revela. *Un rincón de Galicia* reune á estas cualidades una sencillez encantadora.

---

El cuadro titulado *¡Un par de autonomistas!* que publicamos en el segundo grabado de la pág. 89, es uno de los más notables de los que figuran en la Sección Inglesa de Bellas Artes de la Exposición de Chicago. En él se advierte una gracia especial y una sinceridad en el dibujo extraordinarias.

Los dos autonomistas, aunque con el aspecto de inocencia que en sus rostros se advierte, hanse salido al campo para estar más á sus anchas y gozar de esa independencia tan del agrado del hombre en todas las edades.

---

Las lectoras del cuadro de Andreotti, que publicamos en la pág. 92, disfrutan grandemente con el libro que una de ellas tiene en la mano. Qué pasaje del mismo será la causa del regocijo que se refleja en el semblante de ambas, es cosa que no puede saberse; pero cabe suponer que tiene su sal y pimienta, á juzgar por la sonrisa burlona con dejos de picaresca que en ellas se advierte. El autor ha sabido dar á este sencillo cuadro una animación y un interés poco vulgares, merced á la belleza de las dos figuras.

---

La escena representada en nuestro grabado de la pág. 93 es genuinamente española. Los mozos de un pueblo de la provincia de Salamanca festejan el día del patrono con un toro enmaromado que corre por calles y plazas dando sustos á los transeuntes pacíficos y ajenos á la fiesta. Los que se hallan prevenidos, buen cuidado tienen de trepar por las rejas hasta ponerse fuera del alcance del irritado animal; los que no, aun pueden darse por satisfechos si salen del paso sólo con algún susto ó con algún porrazo de menor cuantía. Los mozos que sujetan al toro suelen divertirse dejándole ir sobre algún forastero ó sobre cualquiera otra persona que para el caso sea de su agrado, como se ve en el gracioso dibujo del Sr. Vierge que publicamos en la página citada, y el cual es puro reflejo de la realidad interpretada con gran talento de artista.

°°°

EXCMO. SR. D. EDUARDO VINCENTI Y REGUERA,

director general de Instrucción Pública.

Muy joven ha llegado el Sr. Vincenti y Reguera (cuyo retrato publicamos en la pág. 96), al elevado puesto que ocupa. Nació en 1857 en Coruña, y estudió en el colegio de Escolapios del Escorial. A los quince años ingresó en Telégrafos con tan buenas pruebas de aptitud, que se le concedió dispensa de un año para ejercer el primer cargo. Pronto le confiaron comisiones y empleos importantes; fué jefe de la Estación del Congreso, encargado de la del gobierno y capitanía general de Madrid, y, por último, individuo del gabinete telegráfico que acompañaba á los Reyes en sus viajes. También fué á París comisionado para estudiar la Exposición Universal de Electricidad de 1881, acerca de la cual escribió un libro muy notable.

Como periodista hase distinguido mucho el Sr. Vincenti, y bastante conocidas son sus campañas en *El Norte*, *La Libertad*, *La Correspondencia de España*, *El Liberal* y otros periódicos. Ha escrito libros y memorias científicas muy apreciadas de los estudiosos, tales como *Estudios penitenciarios*, *La reforma penitenciaria en España*, *El servicio telegráfico y la reforma de la Telegrafía*, *La cuestión social*, *La libertad de la prensa*, *Proyectos de Hacienda*, etc., etc.

Diputado por Pontevedra en la primera legislatura de la Regencia, dióse pronto á conocer en el Congreso. Siendo director de Administración y Fomento en el Ministerio de Ultramar, mostró iniciativa y espíritu reformista, pues creó las Escuelas Normales en Cuba y Puerto Rico, las de Artes y Oficios, la de Veterinaria y la de Ingenieros electricistas, la última de las cuales no llegó á funcionar por haber derogado los conservadores, que entonces vinieron al Poder, el decreto que la creaba. También se debe al Sr. Vincenti el negociado de Telégrafos del citado Ministerio de Ultramar. Siendo director de Administración y Fomento, tomó parte activa en las deliberaciones del Congreso Telegráfico de París.

Desde que ha vuelto á gobernar el partido liberal, al que siempre perteneció, es el Sr. Vincenti director general de Instrucción Pública.

°°°

CANAL DE LA MANCHA.

Proyecto de puente de 120.000 pies de largo para unir las costas de Inglaterra á las de Francia.

Hace mucho tiempo que se habla de la construcción de un túnel ó de un puente que ponga en comunicación á Inglaterra con el continente europeo. Aunque la empresa es de nunca vista magnitud, no han impedido su realización dificultades técnicas ni pecuniarias. Opónese á ella una razón política que tal vez nunca llegue á vencerse: el temor que tiene la Gran Bretaña de perder las ventajas de su situación insular, temor grandísimo que ningún género de consideración puede vencer, como si todo estadista inglés tuviese profundamente grabados en la memoria los nombres de la *Invencible Armada* y del famoso Alejandro Farnesio que, á no impedírselo la casi completa destrucción de aquélla por las tempestades, habría pasado desde Flandes con los invencibles tercios españoles á castigar la soberbia y la mala fe de Isabel I.

El reciente ensanche del puerto de Dover (á cuya inauguración asistió el Príncipe de Gales) ha dado motivo para que se hable nuevamente de establecer al través del canal de la Mancha comunicaciones más rápidas y seguras que las actuales, con serlo éstas tanto. Muchos ingenieros han presentado proyectos de túneles y de puentes, todos notables, pero á cuya realización se opone el consabido temor británico. De los últimos es el túnel de 18 pies de diámetro propuesto por sir Edvard Watkin, y cuyo coste se calcula en 2.500.000 libras, y otro consistente en dos enormes tubos de hierro y acero de 20 pies de diámetro y 120.000 de longitud cada uno. Varios ingenieros ingleses han presentado un proyecto de puente, á 73 pies sobre el nivel del mar, y sostenido por fuertes estribos distantes entre sí unos 500 metros. El peso total de esta obra inmensa sería, si llegara á construirse, de 755.000 toneladas, el tiempo para construirla, siete años, y su coste, de más de 30 millones de libras.

En nuestro segundo grabado de la pág. 96 hallará el lector una vista del puente, tomada desde la costa inglesa. El recién ensanchado puerto de Dover avanza mar adentro. El puente parte de un promontorio del litoral, algo á la izquierda, y desde allí se dirige en línea recta á las playas francesas, en las que toca no lejos de Calais.

Todos estos proyectos son grandiosos; pero consultado acerca de ellos el general Wolseley no hace muchos días, ha dicho que son muchos los inconvenientes que ofrecen. Por tanto, seguirán siendo proyectos eternamente.

°°°

LA CUESTIÓN DE LA PLATA

en los Estados Unidos de la América del Norte.

Tan grande ha sido la producción de plata en los últimos treinta años, que este metal, antes precioso, ya casi no lo es, pues lleva camino de abundar más que el hierro. En 1863 las minas de plata conocidas en todo el mundo produjeron 344 millones de pesetas, y en 1892, 1.000 millones (1.018), tres veces más que en aquella fecha. A este paso no tardará mucho el día en que las familias menos acomodadas tengan cubiertos y vajilla de plata. Pero entonces no la querrán los ricos, habiendo perdido del todo su ya muy disminuída estimación.

Las naciones que fabrican moneda con este metal sufren con la baja gravísimo daño, y por cierto que España es de las más perjudicadas. También lo era la Gran Bretaña en su colonia de la India, pues teniendo ésta que pagar á los funcionarios ingleses 400 millones de pesetas al año en oro, perdía 150 millones anuales. Para remediar este mal, el Gobierno de Londres ha dispuesto que se suspenda la acuñación de la plata, y quede el oro de única moneda, cuya medida ha producido gran alteración en todas las naciones.

Aunque á Inglaterra le tocaba también sentir esta crisis como dueña de los grandes capitales prestados á las repúblicas hispano-americanas, todavía sufría mayor daño la República de los Estados Unidos, muy productora de plata, y donde, por proteger á los mineros del Colorado y de Nevada, se comprometió el Gobierno á comprar mensualmente 4 ½ millones de onzas de plata (ley de 14 de Julio de 1890), pagándalas en billetes. Hasta 15 de Julio de 1893 habíanse pagado, para recoger dichos billetes, 147 millones de dollars, y como estos pagos se hacen en oro, los 100 millones de dollars que formaban la reserva de este metal guardado en la Tesorería de Washington, van disminuyendo con alarmante rapidez. El oro ha comenzado á emigrar hacia otras naciones. El Tesoro norteamericano ha perdido en tres años 132 millones de este metal, acuñado y en barras, mientras que la plata amonedada y en barras ha aumentado 147 millones.

Para evitar la ruina de la nación, Mr. Cleveland ha convocado las Cámaras proponiéndolas la abolición de la ley de 15 de Julio y la suspensión de la acuñación de la plata.

La importancia de esta cuestión da gran interés á nuestros grabados de la pág. 97, en los que se ven representadas las escenas de cuenta y repeso de las inmensas sumas guardadas en la Tesorería de los Estados Unidos.

Hay en aquellas salas 300 millones de duros en plata, cantidad que parece más para soñada que para vista, y que aun viéndola, no se imagina fácilmente.

La abolición de la ley Sherman, que se puede considerar segura, producirá una nueva baja en este metal. Las repúblicas hispano-americanas y España serán las naciones que más pierdan. El duro, al que atribuímos el valor de 5 pesetas, ya apenas vale realmente 2,50. ¿Cuánto valdrá dentro de un año?

°°°

D. JUAN SOLER Y MIRAVENT,

decano de los médicos de Cádiz.

No siempre los que más brillan en el mundo merecen la fama á que llegan, ni sus virtudes son tantas como parece. En cambio, hay quienes con méritos no menores y con el principal de todos, que es el de haber consagrado á la ciencia y al bien de los hombres una larguísima existencia, viven en cierta obscuridad, sólo de muy pocos apreciados en su justo valer.

De éstos era el Sr. Soler y Miravent, cuyo retrato publicamos en la pág. 100. Licenciado en Medicina y Cirugía á los veintidós años, ejerció su profesión desde 1835 sin interrupción. Sirvió en el ejército en toda la primera guerra civil, prestando servicios que le fueron recompensados con varias medallas y condecoraciones, de las que, por ser sumamente modesto, nunca hizo ostentación. También se distinguió mucho en la guerra de África, y luego en la epidemia colérica.

En Cádiz era muy querido, sobre todo por el pueblo, pues se dedicaba á prestar su asistencia facultativa á cuantos menesterosos la necesitaban, mostrándose siempre desinteresado.

Ha muerto pobre, pero llorado de cuantos le conocían. Era el decano de los médicos de Cádiz, y quizás de la provincia.

G. Reparaz.

---

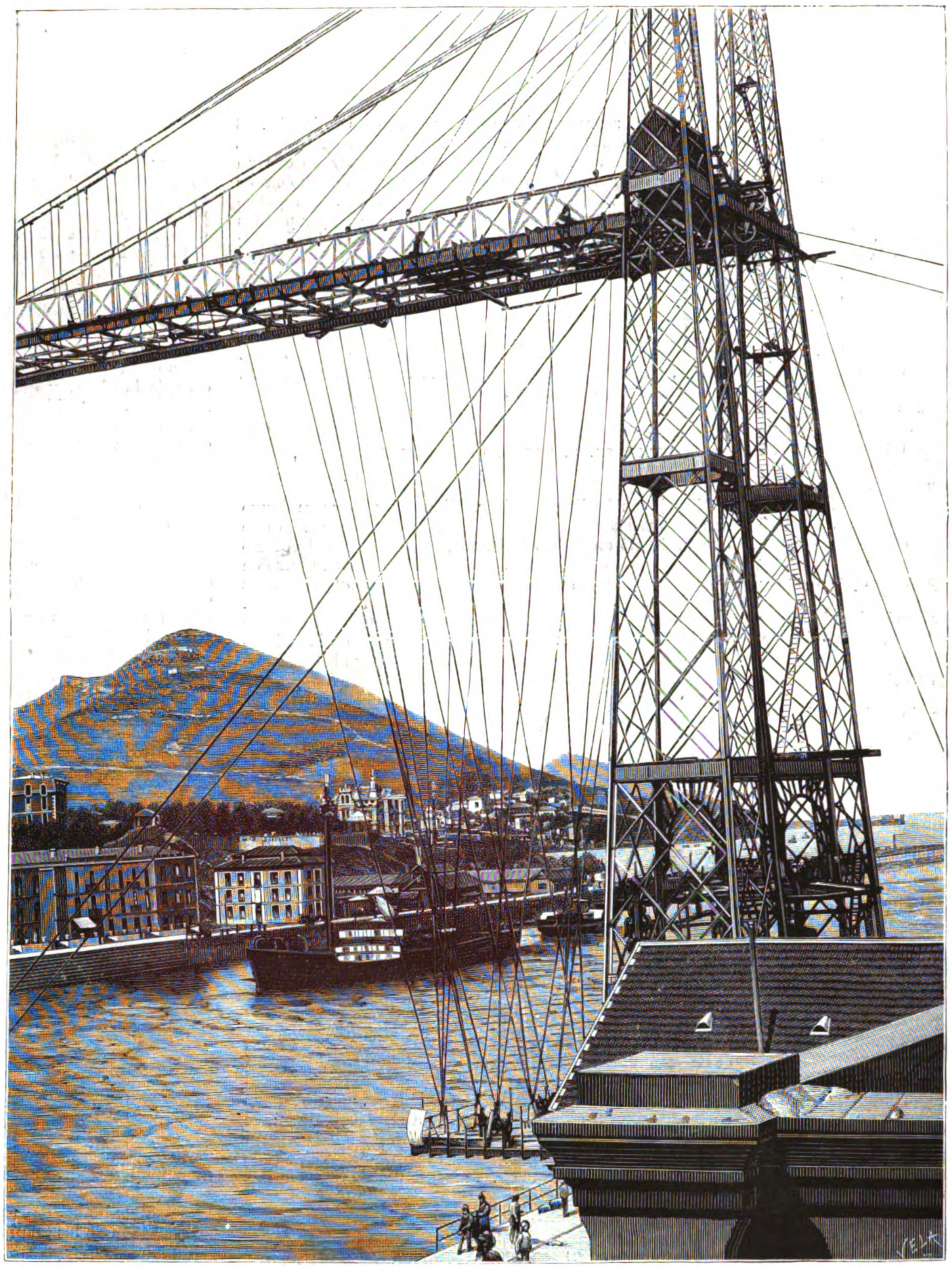
## EL EGIPTO Y EL SIAM.

**Visita del Jedive al Sultán-Kalifa.—Las fiestas de Stambul.—La actitud de Inglaterra.—Conexión de la cuestión egipcia con la conducta de Francia en Siam.—La pasión colonizadora de nuestra época.**

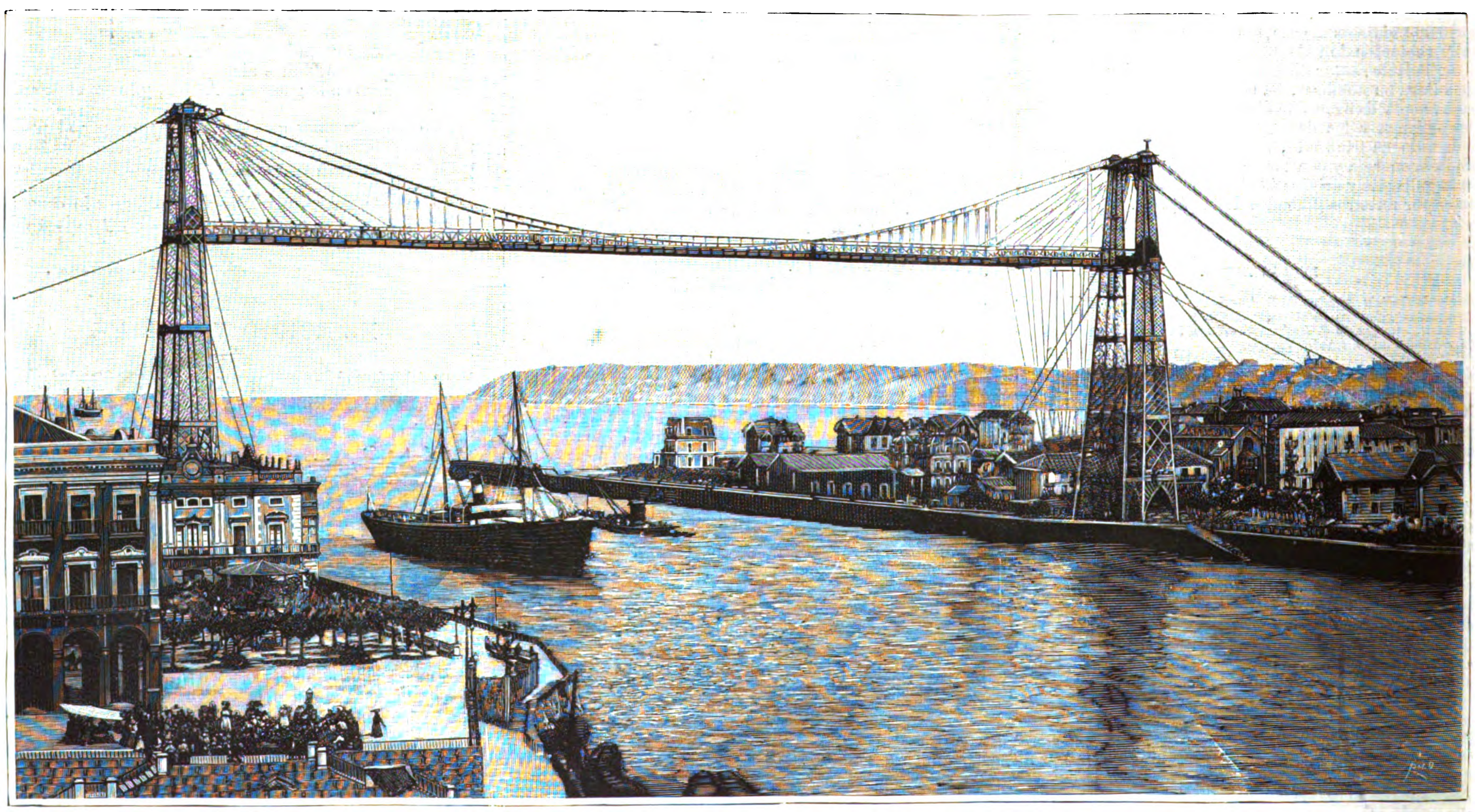
LA visita de Abbas Hilmi Bajá, joven jedive del Egipto, al que es su alto soberano y kalifa también; los propósitos de este viaje; las consecuencias que pueda tener en la política oriental y en las relaciones entre Turquía, Francia é Inglaterra, no es cuestión que interesa solamente á las tres potencias que acabamos de citar, sino á casi todas las naciones que mantienen comercio con la tierra de los Faraones y con la India enlazadas por el canal de Suez, y con especialidad á España, poseedora del Imperio filipino, y que nunca se ha mostrado indiferente á la suerte del Egipto, como lo prueba el que nuestro Cónsul en el Cairo, con previsión laudable, acaba de ser elevado á Ministro residente, para que con tal categoría pueda tomar parte en las conferencias á que más de una vez han dado lugar los problemas del Egipto.

Cuando se anunció la excursión del Jedive, nada grata indudablemente á la Gran Bretaña, cuyo alto comisario en

Digitized by Google



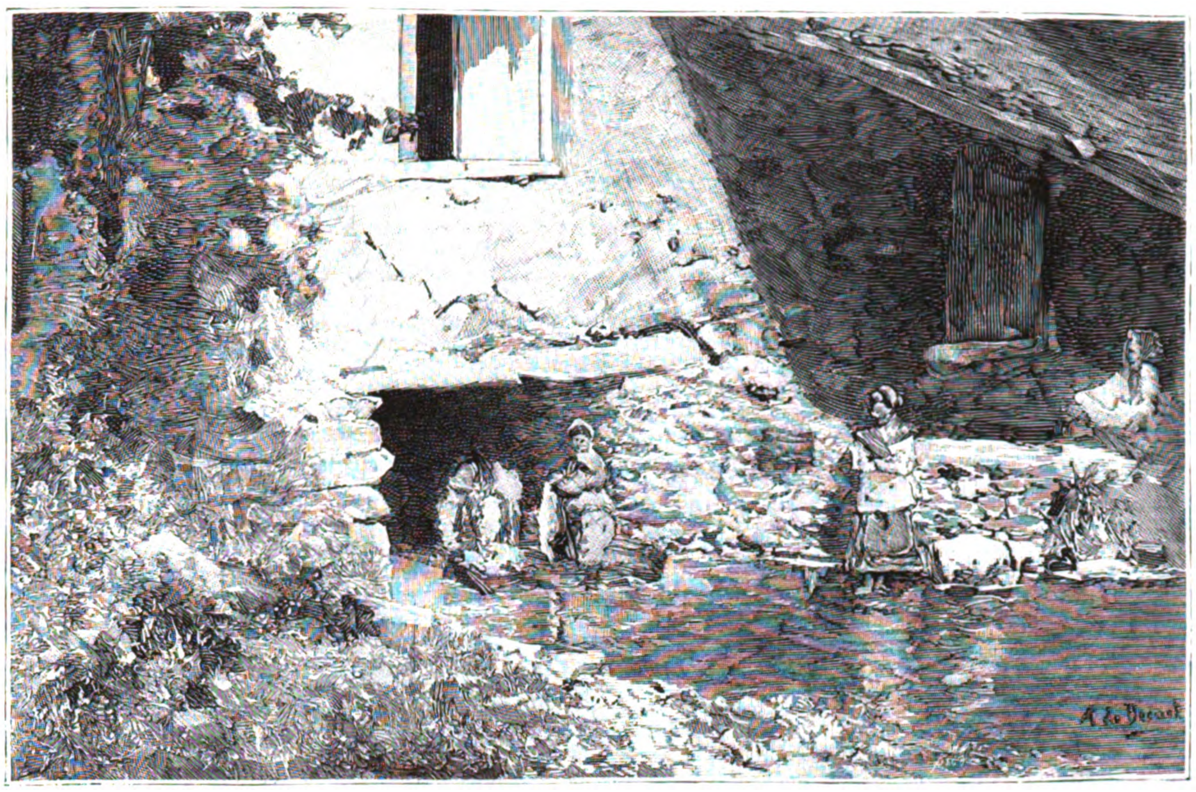
BILBAO.—EL PUENTE PALACIO INAUGURADO EL 28 DEL PASADO.
Vista parcial tomada desde el hotel de D. José María Martínez de las Rivas.



BILBAO.—VISTA DE CONJUNTO DEL PUENTE PALACIO EN LA DESEMBOCADURA DEL NERVIÓN; ENTRE PORTUGALETE Y LAS ARENAS.
(De fotografías de D. Carlos Faribault.)

Digitized by Google

MADRID.—EXPOSICIÓN DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES EN 1893.



UN RINCÓN DE GALICIA.
CUADRO DE D. AURELIANO DE BERUETE.—NÚM. 72 DEL «CATÁLOGO».



¡UN PAR DE AUTONOMISTAS!
CUADRO DE MISTRESS LUISA STARR CANZIANI.
(Expuesto en la Sección Inglesa del Palacio de Bellas Artes de Chicago.)

Digitized by Google

el Cairo, lord Cromer, había tenido un conflicto ya con el joven príncipe soberano á propósito de la destitución de su protegido el visir Mustafá Bajá, una gran parte de la prensa europea, y especialmente la francesa, dió gran importancia á tal acto. Espíritus poco conocedores de los sentimientos que en el Cairo, como en Alejandría, dominan, llegaron á suponer que el Jedive pediría á Abdul Hamid nada menos que la sustitución por tropas turcas del ejército de ocupación inglés, valiéndose de los derechos que le da su soberanía sobre el Egipto, y pudiendo contar con el apoyo de la Rusia y de la Francia, cuyas capitales visitaría Abbas Hilmi Bajá antes de regresar desde el Bósforo á las márgenes del Nilo. Olvidaban tales fantasistas de la política que una ocupación turca del Egipto sería más impopular en la tierra de los Faraones que la misma intervención inglesa, y que frente á los deseos íntimos que pueda abrigar el Sultán, y á las fuerzas que representa la alianza franco-moscovita, están la sabiduría, el tacto de Abdul Hamid y el poder de la Inglaterra, á quien un suceso semejante echaría en brazos de la alianza de la Europa central que apoya ó consiente benévolamente el protectorado británico sobre el Egipto.

Otros propósitos de esta visita aparecían más plausibles y verosímiles, como el anunciado enlace del joven Jedive, que acaba de cumplir diez y nueve años, habiendo nacido en Julio de 1874, con una de las hijas del Sultán. Lo cual, estrechando, ya con este acontecimiento, ya con la significación de su viaje á Stambul para recibir la investidura como jedive de manos del Sultán, ceremonia que no había cumplido su difunto padre Teufick Bajá, la intimidad entre las dos naciones, si puede darse este nombre á lo que constituye internacionalmente un solo Imperio, podía pesar con mayor fuerza en las negociaciones que, escogiendo ocasión oportuna, puedan reanudarse, sea en Londres ó en Constantinopla, á fin de que, aun subsistiendo el protectorado inglés en el Cairo, cese, en período más ó menos próximo, la ocupación por sus tropas de la capital de Egipto y las fronteras del Sudán. Esta última es la sola significación que, con las necesarias reservas, han podido dar á los Embajadores extranjeros ó á los representantes de la prensa europea, los que en Constantinopla conocen el pensamiento del Sultán, verdadero inspirador y director de la política del Imperio. Así, cuando se ha interpelado al jefe del Gobierno, no ha vacilado un instante en contestar que el acto del joven Jedive era pura y simplemente un homenaje al Kalifa y el cumplimiento de un deber ante su soberano; homenaje que perdería mucha importancia, añadió, si desde Stambul, en vez de volver directamente á Alejandría y el Cairo, donde le preparan magníficas ovaciones, altamente satisfecho el pueblo egipcio de la acogida que su Príncipe ha merecido al Jefe de los creyentes musulmanes, fuese á París, donde se encuentra ya su hermano menor, Mohammed Alí Bey—cosa bastante significativa—ó se limitase á visitar en Viena la corte imperial de Austria y los sitios donde ha transcurrido su infancia como alumno del *Colegio Teresiano*.

No era improbable el anunciado enlace con la hija del Sultán, princesa Zatié, única de los siete hijos de Abdul Hamid que se halla en situación de tomar estado. Había dado cierta verosimilitud al rumor el que, cuando un enviado del Sultán, el general Wubi Bajá, recibió al Príncipe en los Dardanelos al son de las músicas, que entonaban el himno egipcio y la marcha turca Hamidie, y entre las salvas de los cañones de los fuertes, le anunciase que para mostrarle todo el placer que su visita á Constantinopla le causaba, había destinado el Sultán para su residencia el palacio construído con destino á las princesas-sultanas sus hijas, á orillas del Bósforo, y que comunica por medio de bosques encantados con la misma morada del Sultán en Jildiz-Kiosko. Pero parece que la sola hija casadera del Sultán está ya prometida al primogénito del ghazi Osmán Bajá, el heroico defensor de Plewna, y alto mariscal del palacio, en cuya familia se cuenta ya otra princesa-sultana, y que es el solo personaje del Imperio que acompaña á Abdul Hamid cuando en imperial carroza se dirige los viernes á celebrar el *Selamlik* en las diversas mezquitas de Stambul. Se ha hablado igualmente de otras nupcias con la hija de Osmán Bajá, princesa de admirable belleza y prima del Jedive, pues es hija de Osmán Bajá, y, como él, nieta del antiguo virrey Ismail Bajá, quien habitando el Bósforo y en el palacio de Emiryan, desde su ostracismo del Egipto, ha sido el primero en visitar al que lleva su sangre, cuando el *Fayum* entró en las aguas de Dolma Badgek; le ha obsequiado con grandes banquetes en su bellísima residencia oriental, y de seguro vería con placer un matrimonio dentro de la misma familia jedivial. Pero tampoco tal noticia se ha visto confirmada hasta ahora. Y como no es un misterio que la madre del Jedive, princesa ilustradísima y que ejerce gran influencia sobre su hijo, desea que éste tome estado, muchos de los que lo han conocido en Viena explican esto por no haberse extinguido en el joven corazón de Abbas Hilmi la pasión concebida por la linda joven húngara, de la que, según se dice, tiene un hijo. ¡Quién sabe si, nueva Raquel ó Esther, la hija de Budapesth estará destinada á compartir el tálamo y los palacios de Ras-el-tin en Alejandría y en el Cairo!

°°°

Pero hablemos ya del viaje fastuoso y de la estancia del Jedive en la antigua Bizancio.

El Sultán envía á su encuentro en Alejandría al general Ibrahim Bajá, embarcado á bordo del yacht imperial *Izzedin*, y da al ghagi (victorioso) Muhktar Bajá, alto comisario de la Turquía en Egipto, orden de que le siga desde el Cairo hasta los Dardanelos. En éstos, ya lo he dicho, á bordo de otra nave turca, le ofrece sus homenajes el general Wubi Bajá, y el mensaje de su Soberano es tan expresivo, que el Jedive, conmovido, da un viva entusiasta al *Padischah*, dulce título de padre de la patria que conceden los musulmanes á su Kalifa y Soberano. En Alejandría, donde el pueblo ha sembrado de flores y plantas la carrera desde el Palacio al Puerto y empavesado sus edificios, vislumbre sólo de la ovación más grandiosa que le espera á su regreso, el yacht imperial *Izzedin*, como todos los buques extranjeros, anclados á la vista de la ciudad de Alejandro el Grande, han saludado con salvas su partida.

No menos bello es el espectáculo de la llegada al Bósforo entonando la música de los Palacios imperiales, que dirige un artista español, los himnos turco y egipcio, y recibiendo al Príncipe, en el hermoso palacio de Dolma Bagtché, Riaf Bajá, ministro de la Lista Civil, y Chakir Bajá, embajador que ha sido en Rusia, mariscal del Imperio y jefe del gabinete militar del Sultán. El yacht egipcio *Fayum*, iluminado por la luz eléctrica, conteniendo una guardia de honor compuesta de hijos del Nilo y del Sudán, tierra esta última que un día perteneció toda á Egipto, responde á los himnos y á las aclamaciones de las naves y de la población turca. Las carrozas imperiales, precedidas de oficiales de caballería y de dragomanes del Palacio con sus brillantes uniformes, han conducido, subiendo la colina de Jildiz, cubierta de muchedumbre de mujeres turcas vistiendo sus albornoces de vivos y pintorescos colores, al Príncipe y á su séquito hasta el Palacio situado en las alturas, desde las cuales se ven reunidas las costas del Asia y de Europa, y que habita Abdul Hamid. Los dos Mariscales y Ghazis Osmán Bajá y Moukthar Bajá, con el Gran Visir y Munir Bajá, primer dragomán del Diván imperial, han recibido al augusto huésped en los salones del Jildiz, para introducirlo momentos después en la estancia del Sultán. Para él, que no es otra cosa á los ojos de la corte turca que un primer Vali del Imperio, inferior en categoría á S. A. el Gran Visir, deberían regir, según la etiqueta musulmana, las mismas ceremonias con que todos, súbditos y creyentes, se presentan al Sultán-Kalifa, ceremonias no inferiores en solemnidad á las de los cristianos cuando son recibidos por el Santo Padre. Pero en esta ocasión, Abdul Hamid ha suprimido las genuflexiones, y cuando ha oído exclamar al joven Príncipe con voz vibrante que venía á saludar á su Soberano como súbdito fiel y leal, y al jefe de su religión como creyente musulmán, le tiende sus brazos, y llamándole su hijo, le besa en las dos mejillas, no ocultando la impresión grata producida por la actitud y la figura simpática y esbelta del Jedive egipciano; impresión que ha aumentado durante todos los quince días que el Príncipe ha pasado en Constantinopla y que se ha convertido en ardiente simpatía.

Me sería imposible relatar la serie de ceremonias y de festejos que han señalado esta estancia en Stambul. La de la investidura por el Sultán, dándole la más alta condecoración del Imperio, la placa de oro y brillantes del *Imtias*, revistió grandísima solemnidad, queriendo Abdul Hamid que asistiesen á ella, no sólo todos los dignatarios del Estado y del Palacio, sino los antiguos grandes visires y el jefe de los ulemas. Es esta distinción, reservada á poquísimos personajes del Imperio y á ciertos Soberanos del extranjero, más que una condecoración, un signo que, como la *Jarretiera* y la *Annunciata*, órdenes que hacen á sus dignatarios primos de los soberanos, demuestra el especial afecto del Sultán-Kalifa. Grande fué igualmente la distinción concedida por Abdul Hamid á su huésped augusto, teniéndole á su lado en el kiosko inmediato á la mezquita Hamidie cuando se realizó la revista, ya que para no asignarle un puesto inferior al de Gran Visir, su superior en categoría, no le pudo colocar en la tribuna imperial del templo musulmán. Toda esta ceremonia fué bellísima. El *muezin*, desde el alto minarete, ha llamado á los hijos del Profeta á la oración del viernes. Los cantores del Palacio han entonado los versículos del Corán, y cuando las oraciones de rito han terminado, el Sultán-Kalifa y el Príncipe egipcio, presentándose á revistar la Guardia imperial, son acogidos por ésta y por el pueblo inmenso con ardientes aclamaciones. Muchos de los representantes de las potencias, considerable número de extranjeros y la colonia numerosísima que del Egipto ha ido á Constantinopla, ya formando parte de la comitiva del Jedive, ya anticipándose á su llegada para unirse á sus ovaciones, tomando parte de ella notabilidades del Cairo y Alejandría, y representantes de la prensa egipciana, se asocian á esta escena que no olvidarán nunca los que la presenciaron. El Sultán pone el sello á todas sus bondades invitando, en los jardines, kioskos y lagos deliciosos de Jildiz, á toda la colonia egipcia, á un gran banquete, que desde los pabellones inmediatos presencian Abdul Hamid y Abbas Hilmi, igualmente que la sultana Validé y las Kedines sultanas, esposas del Kalifa, con sus hijas. En los días anteriores y posteriores se han repetido mucho los banquetes más ó menos numerosos al Príncipe y los conciertos en el Palacio del Sultán.

La quincena pasada en el Bósforo ha sido deliciosísima para el joven egipcio, pues aun cuando las costumbres turcas hagan difíciles los brillantes *saraos*, á los cuales no pueden asistir sultanas, princesas, ni damas musulmanas, y Constantinopla carezca de un gran teatro Imperial desde el incendio que devoró el edificado por Abdul Azis, según la leyenda, por celos de las sultanas contra las actrices y sílfides europeas, ó por rigidez de los ulemas, que aun ahora prohiben á las damas turcas asistir á esta clase de espectáculos, Abbas Hilmi los ha tenido mejores que los de la Grande Opera de Viena, á que asistía niño, ya visitando las islas de los Príncipes, las mezquitas de Santa Sofía, de Payaceto, de Solimán, de Ahmed, de Fu, el compañero del Profeta; el Rico Tesoro y el Serrallo, el palacio encantador que habitó la emperatriz Eugenia, inmediato al mar Negro, el de Chegaram, donde pasa su locura el sultán Murad, el de Dogma-Bagtché, y tantos otros sitios encantadores de la Bizancio griega y de la Stambul musulmana, asistiendo además á la fiesta de los Persas y á las del primer mes del año musulmán. Imposible saber lo que ha pasado en las íntimas y largas conferencias celebradas entre el Sultán y el Jedive. Es indudable que la situación del Egipto y los propósitos de que el protectorado de la potencia soberana, si no se sustituye por completo, se asocie más eficazmente al que en la actualidad ejerce la Gran Bretaña, han debido constituir el núcleo principal de estas entrevistas; como el resultado de la cordial visita, desvanecer todas las seculares diferencias que han podido existir entre el Imperio otomano y la tierra de los Faraones. Estos antagonismos arrancaban de hace cinco siglos, cuando la dinastía de los Osmán vino á sustituirse á la de los Abasidas en el Egipto, centro entonces de toda la civilización árabe; de igual manera que la Universidad de Ahzar en el Cairo había sustituído á las famosas de Córdoba y al esplendor de nuestro reino de Granada. Pasaron las edades, y todavía en nuestros tiempos guardaba el Egipto árabe como la memoria de aquellos esplendores que por los años de 1840 vino á reverdecer la sabiduría del gran Ismail Bajá y las proezas valerosas de su hijo, el célebre Ibrahim, conquistador de la Siria, de la Mesopotamia, del Sudán, de una parte de la Abisinia, y llevando la influencia egipcia á los mismos lugares santos de la Arabia, hasta que la coalición de la Europa contra el Egipto y su protectora la Francia detuvo á mediados de nuestro siglo el desenvolvimiento del nuevo Imperio. Pero á pesar de la ayuda eficaz dada por Inglaterra á Turquía, y de que el Sultán y Kalifa, además de recibir el tributo del Egipto, seguía nombrando los dos supremos jefes de la religión árabe en el Cairo, el Gran Kadí ó juez religioso y el Scheih-ul-Islam, los lazos entre el antiguo virreinato y la potencia soberana se habían aflojado visiblemente, ya por la rebelión de Arabí Bajá, ya por el sistema de sucesión directa concedida á los virreyes de Egipto, elevados á la dignidad de jedives, ya por el protectorado y la ocupación británica sucediendo al bombardeo de Alejandría y á la intervención que con previsión crearan, así Turquía como Francia, invitadas á una acción común por el Gabinete inglés, dejaron realizar aisladamente á la Gran Bretaña. El restablecimiento de una verdadera comunidad de propósitos y de aspiraciones es el signo característico de la visita de Abbas Hilmi á las márgenes del Bósforo.

La diplomacia británica, que, si pudo aplazar tal suceso, no ha podido en absoluto evitarlo, aparenta contemplarlo con una grande indiferencia. Así lord Cromer deja el Cairo por las aguas de Alemania, cuando vuelve á la capital el presidente del Consejo, Riaz Bajá, quien, despidiendo á su Soberano en Alejandría, recibe de Abbas Hilmi firmán en extremo lisonjero para su patriotismo, y en el cual le nombra Kaimacán, ó regente del Egipto, durante su ausencia, y en virtud de sus altos servicios y de la comunidad de sentimientos patrióticos que abriga con su Príncipe. Cuando éste llega á Stambul, ya el embajador inglés Sir Carlos Ford, tan apreciado en España, se ausenta á pretexto de asistir á la inauguración de ese canal de Corinto, sueño de Alejandro el Grande é iniciado por Nerón, á quien los augurios de la Pitonisa griega le hacen suspender la empresa, que realiza nuestro siglo; y cuando la aparición de algunas rocas junto á la ciudad corintia obligan á aplazar algunos días el fausto suceso, toma pretexto de nuevos descubrimientos de murallas y de la ciudadela en piedra de la antigua Troya, que visita para prolongar su ausencia de Constantinopla. En cambio, el Presidente de la República Francesa ha enviado el gran cordón de la Legión de Honor al gran Visir, y su embajador en Pera obsequia con espléndida fiesta al huésped del Sultán.

°°°

No faltan políticos y diarios europeos que creen hallar una íntima conexión entre la cuestión egipcia y la negativa, ó mejor dicho, aplazamiento indefinido de respuesta decisiva á las gestiones hechas por Francia para que el Gabinete Gladstone-Rosebery fije un plazo á la evacuación de las tropas inglesas que ocupan el Egipto, como lo demuestran los documentos diplomáticos del libro Encarnado presentado á las Cámaras francesas, con la actitud sobrado enérgica tomada por la Francia en los asuntos del Siam. Aunque se hayan querido abultar algunos agravios hechos al comercio ó á súbditos franceses en dicho reino, y las crecientes invasiones de los siameses en el territorio de Laos y en las orillas del Menam, la verdad es que ni los primeros de estos actos justificaban bastante una hostilidad declarada, ni las concesiones que desde un principio se prestó á realizar el Rey de Siam explicarían todo el ardor de la prensa de París y las resoluciones extremas del Elíseo, sin el doble motivo de la campaña electoral, en cuyo triunfo gubernamental puede influir esta actitud belicosa, y sin el desquite que en el Siam quiere tomar la política francesa de sus descalabros en Egipto. Este doble punto de vista es el que da interés internacional y europeo á los acontecimientos de Siam, como á la visita del Jedive á Constantinopla, por más que, en mi concepto, á pesar del bloqueo ya establecido y de las amenazas inminentes de guerra, el mundo no presenciará la lucha que parecía inevitable, y que habrán impedido ya las concesiones hechas á estas horas por el Soberano de Siam, y la aproximación tan inmediata de la campaña electoral en la República. Pudieran, sin embargo, influir algo las concesiones que haga Francia á los deseos de la Gran Bretaña, en que ésta se muestre más tratable en el difícil problema egipcio.

De todas suertes, no parecerá inoportuno, siendo la cuestión de Siam tan palpitante en los momentos en que escribo, dar algunas noticias sobre aquel reino, cuyos embajadores trajeron ofrendas á la Reina de España, y sobre su capital Bangkok, tal vez destinada á ser teatro de acontecimientos no menos dramáticos que los ocurridos en ese Estado africano de Dahomey. Basta ver un mapa de aquella vastísima región del Asia para comprender la inmensa extensión que adquiriría el Imperio asiático francés de concedérsele todas las anexiones de territorios que, comprendiendo el Cambodje, el Anam, la Cochinchina, el Tonquín y el nuevo país de Laos, lo pondrían en íntimo contacto con el Imperio anglo-indio, y con el otro Celeste Imperio de la China. Motivo este que explica altamente el interés poderoso mostrado por el Parlamento de Londres en la cuestión de Siam, y los rumores muy extendidos un día de que China, aun no declarando la guerra á la Francia, se preparase á enviar falanges de voluntarios en auxilio del Siam. Este reino, poblado en gran parte de chinos, ha tenido siempre íntimas relaciones con el Celeste Imperio, como con la Birmania, de cuyo antiguo territorio de Laos es originario, habiendo existido frecuentes guerras entre birmanes y siameses desde que los primeros destruyeron la primitiva ca-

Digitized by Google

pital del Siam, Ayutia, á la cual vino á reemplazar en el siglo pasado la de Bangkok. Llaman á ésta la Venecia del Asia, y la habitan 400.000 siameses, chinos, birmanes y europeos. Divídela en dos ciudades el caudaloso río Meinam. Aun cuando la actual capital del Siam tenga en la fortaleza no lejana de Paknam su Sebastopol, no podrá ésta resistir á los cañones de grueso calibre de los acorazados franceses. Los que más sufrirían serían los grupos de edificios que constituyen el palacio del Rey, sus jardines, el harén y la gran pagoda consagrada á Buda, donde se admiran hasta 1.500 estatuas, como en el Duomo de Milán, si bien éstas son en mucha parte de plata y aun de oro, especialmente las que representan á los divinos elefantes blancos.

Rivalizando con el siglo XVI, cuando la Europa toda se lanzó á los grandes descubrimientos de la América, cuyo cuarto centenario acabamos de celebrar en estos días y festeja todavía la Exposición de Chicago, parece que otra nueva fiebre colonizadora se ha apoderado de las potencias del viejo mundo. Dió la señal Inglaterra, continuó Alemania; en pequeñas proporciones quiso también tener Italia sus colonias en el mar Rojo y un imperio protegido en la Abisinia, siguiéndole Bélgica y Francia. Pero con la singular circustancia, respecto de estas últimas, de haberse verificado un gran cambio de opinión en los sentimientos de sus pueblos y de sus gobiernos. Así, mientras hace un lustro que las Cámaras belgas se negaban á asociarse á la gran empresa civilizadora y cristiana del rey Leopoldo, que en ella había consumido su rico patrimonio, de llevar el Evangelio y la libertad á las razas negras y esclavas del Congo, y la República francesa casi lapidaba al difunto ministro Ferry por su conquista costosa del Tonquín, en estos momentos la constituyente de Bruselas incorpora el Congo africano-belga á la antigua Flandes, y la República francesa, no contenta con ese imperio colonial de Túnez, Cochinchina, Cambodge, Dahomey, Madagascar, Anam y Tonquín, quiere extender sus posesiones al reino de Siam, sirviéndole el conflicto con éste de bandera en las próximas elecciones de 1893.

Conde de Coello.

Roma, 1893.

## K. BECITA.

(HISTORIA QUE PARECE CUENTO.)

No se hablaba de otra cosa en Berlín. En el parque de Thiergarten, en Unter den Linden, en los corros formados á la entrada de la populosa Friedrichstrasse y en los sitios todos donde tomaban plaza los elegantes y conquistadores de la capital de Prusia, se oían sátiras, encomios y burlas de la hermosa cantante andaluza cuyo *debut* era esperado con ansia por los parroquianos y devotos de Wintergarten.

Casi todas las tardes, pese al frío y á la copiosa nieve que adornaba con albo ropaje los recios tilos de la Avenida, desfilaba por la soberbia vía la discutida andaluza, sobre ligero trineo arrastrado por caballos húngaros, gentil, bella, y llevándose en pos de sí, con sus ojazos negros llenos de melancolía, á la turba de petimetres y pollastrones que la esperaban.

Más de un malicioso apuntaba con piadosa intención el nombre del opulento dueño del trineo; algún otro insinuaba, con la misma santa caridad, que no era el capitán de coraceros de la Guardia, sino el banquero judío Z..., quien tenía á su cargo la providencia de cuidar y alimentar vehículo y brutos. Y cuando por feliz coincidencia acudía al desolladero cualquier jovenzuelo de la clase de diplomáticos, entonces subía la lista de «favorecedores» á cifras de dos guarismos.

A lo mejor, la leyenda elaborada por tales alfeñicados y flemáticos, tomaba vuelo y rumbo fijo con las nuevas aportadas por otro advenedizo. *Ella* no era sola, es decir, traía su dueña y señora, especie de Celestina sin botica, con sus puntas de bruja y sus mandamientos de interés y provecho.

Tanto y tanto ganó en diámetro la bola de nieve, que las berlinesas, de suyo indiferentes y frías para lo que no afecta á su voluntad y temperamento, solían apostarse en los *restaurants* y pastelerías de la gran Avenida, y mientras hacían tiempo engullendo pasteles y compotas, pretextando saludar al regreso á su castillo al joven *kaiser* Guillermo II, atisbaban el paso del lujoso trineo donde solía aparecer la muchacha del boa blanco, ó la andaluza, como mascullaban con lengua de hierro las que se «arrancaban» en castellano.

* * *

María de la Cabeza era una de tantas muchachas hermosas, llena de donaires, y, para mayor realce, salida á luz entre las frondas del Guadalquivir. Su filiación se compendia en dos renglones: nació de familia modesta y honrada; vivió la vida de la clase artesana, y al morir sus padres, siendo ella rapaza, quedó á merced de su sino.

La linfa y el hambre comenzaron á minar su organismo antes de salir á pleno desarrollo: aquellos ojos negros que esmaltaban su plácido rostro fueron concentrando la escasa energía de su cuerpo..... Y mientras el bálsamo del olivífero río dió alientos á la planta, vivió como viven las rosas de una estufa.

Pero el «destino», encarnado en una tía harto simple y comodona, arrancó á Cabeza, ó Cabecita, como bien pronto comenzaron á nombrarla, del jardín meridional, apareciendo en un café-concierto de Barcelona, cantándose y bailándose hasta hacerse rajas: de la ciudad Condal, y en concepto de estrella de una banda de jaleadores, bailadores y artistas de cante jondo....., naturales de Cataluña, corrió la desventurada á Génova: más tarde, como el negocio rendía poco, la cuadrilla determinó probar fortuna en Munich; y, por último, como entre los bávaros tampoco alcanzaran pingües consuelos, treparon hacia el Norte, y dieron todos con sus huesos en las heladas orillas del Sprée.

—¡Hija mía—solía exclamar la tía de marras—en Berlín verás cómo la gente se corre! Esos *franchutes* que hemos dejado son tontos y cicateros, y no entienden lo que es bueno. ¡Dios proveerá!.....

El gerente de la compañía y jaleador de fuste sevillano, aunque natural de Reus, juraba y perjuraba que en Berlín habría buena contrata ó mucho público, sobre todo en cuanto la *niña* sonara las «castañetas» y abriera el pico, y ellos estiraran con garbo y salero la manga de la camisa.

Daban por bueno los fríos pasados, los vaguidos de estómago, los apuros de no chapurrear ni el castellano entre aquellos alemanes tardos y pesados. Ya estaban en Berlín, y aunque los seis de la compañía vivían perramente, tenían esperanza de contratarse al día siguiente.

Surgió, en efecto, de los nevados páramos la Providencia en forma de empresario, quien con mano pródiga les ofreció puesto en el escenario de Wintergarten, al lado y en competencia de varias turbas de tiroleses, polacos, húngaros y salvajes. Algunos marcos de anticipo vinieron como de perlas á los infelices, é ínterin se realizaba la aparición en las tablas del teatro-circo, quedó convenido el «reclamo», se planeó el contrato, y, á guisa de aperitivo efectista, la estrella de la compañía, Cabecita, fué vestida y acicalada con esplendor macarrónico, paseó casi á diario en vistoso trineo por el Parque y por Unter den Linden, y sobre las columnas anunciadoras se fijaron carteles al cromo, bien pintarrajeados, en cuyo fondo se destacaba una figura de maja llena de colorines, manejando las castañuelas, coronada por una especie de kepis ó shaskás á lo coracero ó *reitre*, y con un gran rótulo debajo que decía:

K. BECITA

* * *

La del boa blanco fué el objetivo y la curiosidad de los *huileux* durante una semana.

En los ensayos, á la salida del Wintergarten, en cuantas partes podían abordarla, los saetazos, incentivos y provocaciones caían sobre ella con un descaro implacable y diabólico. No hubo doncel de moda, ni aspirante á embajador, ni necio de la que se suele llamar «crema social», que no acudiera á rendir zalemas y palabras ante la hermosura de aquella pobre muchacha, prototipo de candor, y cuya sonrisa virginal era la única defensa contra descaros y asechanzas.

Reinaba por entonces en Berlín un tiempo duro, y más que duro, mortífero. Los termómetros oscilaban entre —12° y —25°, y aun hubo días que descendieron á —30°.

La florecilla que abriera sus pétalos en la atmósfera tibia y confortable de Andalucía iba perdiendo la escasa vida que quedaba en su organismo después de rodar por bodegones, circos y cervecerías: la nieve de los tilos no era el azahar de los naranjales, y la infeliz, cuyo espíritu había resistido los embates humanos, conservando inmaculada su esencia, sucumbió, como sucumben las plantas delicadas, dejando caer sus tallos, pero con el aroma puro y fragante recogido en el calor, en el aire y en la luz del suelo donde Naturaleza les dió vida.

Una noche Cabeza dejó de asistir al ensayo. Su tía se presentó en el Circo, exclamando entre sollozos y suspiros:

—¡Señor empresario de mi alma, mi niña se muere! ¡Dios mío, á dónde voy yo! ¡Qué será de mí!

La colección de adoradores y golosos, al notar las lágrimas de la reverenda mujer, tomó á mala parte su pena. Quién decía que se trataba de un engaño; otro que el pájaro habría volado; otro.....

Y entretanto, la desventurada joven, devorada por la fiebre, sin asistencia, famélica....., yacía moribunda sobre un camastro miserable, en obscuro desván de la Lutzow-Strasse.

La desolación y el espanto cayeron sobre los españoles que constituían la compañía. La estrella amenazaba perder la luz para siempre, y ellos, en país remoto, sin medios de vida, sin consuelo ni amparo, tendrían que mendigar la caridad hasta poder arribar á la bendita patria, en cuyo seno existe siempre alivio y sostén para la desdicha.

El empresario cerró la bolsa: el catalán requirió al barón P... y al banquero M... y al diplomático W..., diligentes y solícitos en días anteriores con la hermosa Cabecita. Pero ninguno oyó la amargura, ni quiso tomarse la molestia de tender la mano á la virtud, á la miseria, á la desgracia cruenta de aquellos españoles.

..............................................................

..............................................................

Tres días después, un cortejo fúnebre entraba por las puertas del cementerio católico: detrás del modesto ataúd iban «jaleadores y cantaores», todos llorosos, abatidos y macilentos; el buen catalán y la compungida dueña marchaban al frente. Con ellos caminaban dos enlutados, uno alto, fornido, coloradote, de ancho y abultado cráneo; el otro de tez morena, bajo de cuerpo, joven y vivaracho. En sus semblantes se observaba la huella de una gran tristeza, esa huella que imprime el dolor hondo y tierno, y que no puede confundirse con las que nacen de una impresión pasajera.

Rezado un responso, cuando la tierra iba á cubrir para siempre los despojos, aquel hombre de estatura desmesurada avanzó al borde de la fosa, y derramando lágrimas, con la mirada puesta en el cielo, pronunció unas cuantas palabras y depositó una corona de rosas sobre el ataúd. Después entregó un paquetito al joven que le acompañaba, y desapareció.

—Don Eduardo, ¿qué ha dicho el Doctor alemán?—preguntaron todos con viveza, luego que terminó la piadosa ceremonia.

—Pues..... que amó á la enferma y venerará su memoria, doliéndose de que el infortunio hubiera rematado en las heladas tierras de Berlín y cuando la ciencia era ya impotente, la existencia que mereció alegrar y dar vida á un hogar santificado por el trabajo. «¡Ángel de virtud—ha concluído entre sollozos—has sido la mártir de tu sino!.....» Y me ha dado quinientos marcos, que con setecientos que traigo de la suscripción abierta en el Consulado, facilitarán la vuelta de ustedes á nuestra amada patria.

—¡Menos mal!—se atrevió á decir la tía, dando un fuerte suspiro.

—¡Bendita sea la caridad!—exclamaron los hombres, ahogando la nota egoísta de aquella mujer torpe, simplona é increíble.

José Ibáñez Marín.

## LA RECONQUISTA DE BUENOS AIRES.

(12 DE AGOSTO DE 1806.)

I.

Hacía mucho tiempo que Inglaterra acariciaba la idea de un golpe de mano contra las posesiones españolas sudamericanas. Las facilidades ofrecidas para una invasión por el general venezolano Miranda, en sus insistentes gestiones cerca de Pitt para que éste auxiliara la emancipación de aquellas posesiones, á cambio de ciertas ventajas territoriales y comerciales y del pago de 30 millones de libras esterlinas, y la situación del comercio inglés, que no podía dar salida á sus inmensas existencias á causa de las guerras que se desencadenaron sobre Europa después de la Revolución francesa, y que en los primeros años de este siglo, aun antes de la declaración del bloqueo continental, le habían cerrado los mercados europeos, eran cebo y estímulo bastante para la codicia inglesa; y la alianza de España con Napoleón, á que se vió compelida nuestra patria por la pirática agresión de Inglaterra que, en paz ambas naciones, atacó, á la altura del Cabo de Santa María, volando una y apresando las otras tres, cuatro fragatas españolas que conducían cinco millones de pesos y un rico cargamento de géneros, sirvióle de justificación para intentar, por cuenta propia y en su propio y exclusivo provecho, la empresa soñada por Miranda.

En 1805, en el mismo año en que el glorioso desastre de Trafalgar acababa con nuestro poder marítimo y aseguraba el de Inglaterra, salía de las costas británicas con rumbo desconocido una flota conduciendo 6.600 hombres de desembarco. Era jefe de estas fuerzas el general Baird, que llevaba de segundo al brigadier Beresford, y mandaba la expedición sir Home Popham, hombre de grandes cualidades militares y políticas, pero de imaginación desarreglada, y que, mediador en las negociaciones con Miranda, había estado designado un año antes para acompañar á éste en una expedición que, al fin, no llegó á realizarse. Después de tocar en Río Janeiro, dirigióse la flota al Cabo de Buena Esperanza, colonia entonces de los holandeses, de la que se apoderaron fácilmente las fuerzas inglesas, asegurando así á su comercio el camino de las Indias Orientales. Tranquilo ya en esta posición, Popham, que no había podido verse libre de las tentadoras ambiciones de gloria y de riquezas que despertara en su espíritu aventurero la ardiente palabra de

Digitized by Google



LECTURA INTERESANTE.
CUADRO DE F. ANDREOTTI.

Digitized by Google




TOROS EN SALAMANCA.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE D. DANIEL VIERGE.

Digitized by Google

Miranda, comenzó á madurar el plan conducente á la conquista del Río de la Plata; y como si sus recuerdos y sus ilusiones no fueran bastante para decidirlo á obrar, llegáronle entonces con un capitán mercante norteamericano noticias que le presentaban á Buenos Aires indefensa, á Montevideo desguarnecida, á sus habitantes deseosos de sacudir el yugo español, y á las regiones del Plata como mágico Eldorado de tan fácil conquista, que mil hombres podrían llevarla á término con sólo intentarla. No necesitaba Popham tanto para enardecerse, y sin distinguir de tiempos ni de razas, creyéndose y creyendo á sus gentes con los alientos de los Díaz de Solís, de los Martínez de Irala, de los Núñez de Vaca, de los Garay, pidió á Baird el regimiento de *highlanders* número 71 y algunas otras fuerzas, y embarcándolas en tres fragatas y tres corbetas, que montaban 274 cañones, á las que unió cinco transportes, salió del Cabo á mediados de Abril, tocó en Santa Elena, donde tomó más tropas de infantería y dos obuses, dióse de nuevo á la vela en los primeros días de Mayo, y el 10 de Junio entraba en aguas del Plata con más de 1.600 hombres de desembarco á las órdenes de Beresford.

Era á la sazón virrey del Plata el Marqués de Sobremonte, quien el año anterior, al tener noticias de la llegada de la flota inglesa á Río Janeiro, y temiendo que se dirigiera contra Montevideo, había concentrado en esta plaza todos los elementos militares de que podía disponer, dejando desguarnecida la capital. Ahora, al saber (hasta el día 15 no lo supo) que los ingleses estaban en el Plata; sin esperanza de recibir auxilios de Montevideo, porque la escuadra enemiga interceptaba la comunicación con la Banda Oriental; falto de serenidad y de acierto, no supo hacer más que acuertelar las milicias y recoger todos los fondos existentes en la Tesorería, enviándolos á Luján, pueblo del interior, á cinco leguas de Buenos Aires. Entretanto los ingleses seguían avanzando trabajosamente, y el 25 desembarcaban en Quilmes, cinco leguas al Sur de la capital. Cuando aquella noche se supo en Buenos Aires la noticia, la ansiedad fué espantosa. Tocaban las campanas á rebato, los tambores batían generala, el cañón de la fortaleza tronaba llamando al arma, y mientras el Marqués de Sobremonte hacía sus preparativos para trasladarse á Luján con las autoridades superiores, reuníanse en medio del mayor desorden algunas fuerzas de caballería, unas 1.000 plazas, y aquel ejército escaso y desorganizado salía de Buenos Aires, al amanecer del 26, con seis piezas de artillería, al encuentro de las tropas invasoras, superiores por el número, la organización y la disciplina, y acostumbradas á luchar contra los ejércitos de Napoleón. Beresford lo dispersó sin gran esfuerzo, y siguiendo adelante, aquella misma tarde acampaba en Barracas, arrabal de la capital. El día siguiente, después de contestar evasivamente á las parlamentarios que le envió el brigadier Quintana, encargado del mando en ausencia del Virrey que había salido de la plaza la noche anterior, entraba con sus tropas por las calles de Buenos Aires á tambor batiente y con banderas desplegadas, y al son de las gaitas escocesas tomaba posesión de la Fortaleza, cuya guarnición quedaba prisionera de guerra.

La primera parte del plan de Popham estaba realizada. En los edificios públicos de Buenos Aires ondeaba el pabellón inglés; más para que este pabellón sustituyera en la Banda Oriental y en el interior á la bandera española, eran necesarios refuerzos; y el pueblo inglés los enviaría si se acertaba con la manera de pedirlos. Home Popham, que conocía á sus compatriotas, ideó un golpe de seguro efecto. El 28 exigían los invasores al Cabildo todos los fondos que hubiera en las cajas públicas y además los enviados por el Virrey á Luján; y á los pocos días tenían en su poder cerca de *millón y medio de pesos* que embarcaban en el *Narciso*, buque que arbolaba la enseña almirante. De aquella cantidad separaron cerca de la tercera parte para cubrir los gastos de la expedición, y el resto, más de un millón de duros, fué enviado, en el mismo barco que iba en demanda de auxilios, á Londres, donde entraron triunfalmente, en carros tirados por caballos empenachados, escoltados por escuadras de marineros que llevaban cañones y banderas tomadas á los españoles, y en medio de los *hurrahs* de la multitud enloquecida de entusiasmo. Al disolverse aquella procesión esencialmente británica en las cuevas del Banco de Londres, puede decirse que ya estaba acordado el inmediato envío de los auxilios pedidos.

## II.

Dueños los ingleses del millón y medio de pesos, creyeron que ya podían hacer concesiones al pueblo conquistado; y con la condición previa de prestar juramento de fidelidad á Inglaterra, hablaron de confirmar en su puesto á las autoridades, de dejar en libertad el ejercicio del culto católico, de respetar la propiedad, de restituir los barcos mercantes apresados, y decretaron la libertad de comercio. Home Popham creía asegurada la ocupación; pero Beresford, más sereno y más cauto, comprendía que su situación era muy falsa; que la sumisión, más aparente que real, de una ciudad populosa y rica, era un verdadero peligro de todos los momentos para los invasores, y que, reducido á sus mil seiscientos hombres, casi encerrados en los muros de Buenos Aires, difícilmente podría sostenerse contra una embestida seria; y comprendiendo además que le convenía apoderarse de Montevideo, que, aunque bloqueado por los barcos de Popham, podía auxiliar á los patriotas, pidió al Cabo refuerzos para defenderse mientras llegaban los de Londres. Por otra parte, Beresford no participaba de las ilusiones de Popham sobre las desuniones entre criollos y peninsulares y el odio de la colonia á la dominación española. Ciertamente que ya entonces se iban aflojando los lazos que unían á aquélla á la metrópoli, y que iban tomando cuerpo ciertas ideas de autonomía y de descentralización con las cuales venían prudentemente transigiendo los últimos Virreyes; pero allí aun no habían sonado para nada las palabras de separación y de independencia, nadie pensaba en sacudir el yugo de una dominación que, aunque «no fuese amada, según escribe un ilustre historiador argentino, era, sin embargo, respetada por costumbre, y hasta cierto punto querida por lo poco que su autoridad se hacía sentir en medio de una vida patriarcal». Allí, y enfrente de la invasión inglesa, no había más que españoles; criollos y peninsulares preparábanse á pelear sin más grito de guerra que el de ¡viva España!, y á la sombra de una sola bandera, la que Garay izara doscientos veintiséis años antes en aquellos mismos muros.

No se engañaba el general inglés en sus temores. Pasados los primeros momentos de estupor, y en medio de la mortal tristeza que difundía por la población invadida la presencia de los enemigos de su religión y de su patria, los habitantes de Buenos Aires comenzaron á concertar en el mayor misterio los medios de expulsar á los invasores. Mientras el Marqués de Sobremonte recorría los campos haciendo vanos esfuerzos para reunir algunos elementos con que emprender la ofensiva, y, al fin, desalentado, se encaminaba á Córdoba para establecer en ella la capital, en la casa del librero Valencia poníanse de acuerdo los diferentes grupos que preparaban la reconquista. Aquella casa fué el centro de todos los trabajos; allí acudían á templar sus espíritus, comunicándose sus gestiones y sus esperanzas, criollos y peninsulares; allí se organizó aquella conspiración, en la que entraban catalanes como Estebe y Sentenach, ingeniero este último, que se ofreció á construir minas para volar la Fortaleza y el cuartel de la Ranchería; Trigo y Esquiaga, también peninsulares; Vázquez Feijoo, La Iglesia, Forneguera, Anzoategui, López y Dozo, quien obtuvo el concurso pecuniario de Alzaga, rico comerciante español que al año siguiente había de ser alma de la heroica jornada de la *Defensa*, tan gloriosa como la de la *Reconquista*. Organizados masónicamente y divididos en secciones y comisiones, aquellos hombres reclutaban gente, reunían armas, fabricaban municiones y preparaban todos los elementos necesarios para la empresa.

Por aquellos días se presentó en Buenos Aires D. Santiago Liniers, oficial francés al servicio de España hacía treinta años, primero en Europa y luego en las Misiones, y á la sazón capitán del puerto de la Ensenada. Era Liniers hombre emprendedor y valeroso, experimentado en la guerra y capaz por la impetuosidad de su corazón de los arranques más heroicos; pero estas cualidades no tenían el necesario contrapeso de la reflexión, de la perseverancia y de la entereza de carácter: por donde se explican ciertas caídas y se comprende que, siendo encarnación del sentimiento patriótico en los hermosos días de la Reconquista, no supieron mantenerse luego, en todos los momentos, á la altura de las circunstancias, en el puesto eminente á que lo elevaron sus méritos indiscutibles. Así que conocieron los conjurados su presencia en la ciudad, acudieron á pedirle que se pusiera al frente del movimiento: pero Liniers mostróse algo reservado, aunque prometiendo volver así que organizara algunas fuerzas, y entretanto se informaba de las precauciones y recursos del enemigo y de los elementos que tenían los patriotas y formaba su plan. Luego salió furtivamente de Buenos Aires, y pasando á Montevideo se puso de acuerdo con el gobernador de esta plaza, el general Ruiz de Huidobro, quien le ofreció todos los auxilios necesarios.

Con los trabajos de Buenos Aires coincidían los que hacía en los campos D. Juan Martín Puyrredón, que tanta parte tomó, andando los tiempos, en la emancipación de su país y tan altos puestos ocupó. Puyrredón iba reuniendo en el campamento de Perdriel las gentes que acudían de los partidos de Luján, Pilar y Morón, primeras manifestaciones de aquella extraña caballería gaucha que tan famosa por varios conceptos se hizo después en la guerra de la Independencia y en las luchas civiles; y con ellas y con el regimiento de Blandengues, pudo formarse una división, mandada por el comandante Olavarría. En la capital había ya juramentados unos 2.000 hombres, y el 27 de Julio estaba ya terminada y cargada la mina de la Ranchería. El 31 llegaban á Perdriel armas y municiones de los acopios hechos en la ciudad y cuatro carronadas acompañadas de algunas fuerzas. Aquella misma noche, Beresford, que había tenido noticias de estos preparativos, hacía una salida contra el campamento al frente de 500 hombres con seis piezas de artillería; y el 1.º de Agosto, á las siete de la mañana, las fuerzas de Olavarría y de Puyrredón rompían el fuego contra los ingleses, á los gritos de *¡Santiago y cierra España! ¡Mueran los herejes!* El resultado del combate, aunque no fuera favorable á los patriotas, que perdieron algunos hombres y dos cañones, tampoco pudieron considerarlo como un triunfo los invasores. Aquéllos se desbandaron, y éstos volvieron á la ciudad poco satisfechos y muy preocupados.

## III.

Habíase organizado entretanto en Montevideo una expedición, en la que entraban algunas de las fuerzas llevadas á aquella plaza el año anterior por el Virrey al saber que la flota inglesa había recalado en Río Janeiro. Puesto Liniers al frente de ella, encaminóse por tierra á la Colonia, donde le aguardaba una escuadrilla, mandada por el capitán de fragata D. Juan Gutiérrez de la Concha, y encargada de transportar á la orilla occidental el ejército libertador, fuerte entonces de 1.124 hombres, entre ellos 73 marineros de un corsario francés, con dos obuses, dos cañones de 18 y dos de 4. Protegida por una espesa neblina, dióse á la vela la flotilla el 3 de Agosto, y el 4 fondeaba en el puerto de las Conchas, á seis leguas de Buenos Aires. Allí se incorporaron á la expedición 500 hombres, y cuando el día 10 tocaba Liniers á los arrabales de la capital, las fuerzas á sus órdenes pasaban de 2.000 hombres. Llegado á los corrales de Miserere, intimó la rendición inmediata á Beresford, y como éste contestase negándose, á las doce de la noche poníanse en marcha los patriotas, y á las cinco de la mañana del día 11 ocupaban la plaza del Retiro, trabándose la lucha con el destacamento inglés qué la defendía y que fué desalojado de la posición por una vigorosa carga á la bayoneta dada por los miñones catalanes. Acosados desde aquel momento por todas partes, los invasores ya no ocupaban al obscurecer más que la plaza Mayor y la Fortaleza, desde donde contaban comunicarse con su escuadra.

Al amanecer el 12, el ejército de Liniers, reforzado con los juramentados de la capital, se acercaba á 4.000 hombres. El jefe libertador había pensado no emprender el ataque hasta mediodía, esperando el resultado de una negociación entablada por Beresford con Puyrredón; pero la impaciencia de su gente hizo que la lucha se entablara á las diez de la mañana. Entonces comenzó en las calles que desembocaban en la plaza Mayor una furiosa persecución de las avanzadas inglesas, tras las cuales lanzóse la caballería de voluntarios: cuatro columnas de ataque, llevando á la cabeza cada una dos cañones, arrastrados por chiquillos, avanzaron por las calles de los costados de la catedral y se apoderaran de ésta: de los balcones llovían proyectiles de todos géneros; y Beresford, en el momento en que caía herido mortalmente al lado suyo su ayudante Kennet, mandó á sus tropas que se replegaran, y con ellas se encerró en la Fortaleza. No por esto cesó el fuego. Enardecido el pueblo, seguía avanzando y llegaba hasta el mismo rastrillo pidiendo el asalto; y ya se apoyaban en los muros algunas escalas, cuando asomó Beresford en uno de los baluartes pidiendo que cesara el fuego, y el general Quintana, que había entrado como parlamentario, anunciaba desde lo alto de la portada que los ingleses se rendían á discreción. Los asaltantes seguían avanzando, sin embargo, y para que se contuvieran, no bastándoles tampoco que les arrojaran desde el baluarte la espada de Beresford, fué preciso izar en la Fortaleza la bandera española, que fué acogida con un ¡viva! atronador, inmenso.

Suspendidas las hostilidades, los vencidos salían una hora después con los honores de guerra que Liniers concedió generosamente á Beresford, recibiéndolo en sus brazos, á la vez que Gutiérrez de la Concha gritaba desde el rastrillo: «¡Pena de la vida al que insulte á las tropas británicas!» Entre éstas figuraba aquel famoso 71 de línea que había peleado valerosamente en Georgia y que se había señalado en la defensa de San Juan de Acre contra Bonaparte. Los invasores perdieron en la lucha 300 hombres entre muertos y heridos; los restantes quedaron prisioneros de guerra, entregando sus estandartes y banderas y dejando en poder del vencedor 1.600 fusiles, 35 cañones de batir y 4 morteros de la Fortaleza, 56 desmontados y 25 piezas de tren volante. Las pérdidas del ejército libertador consistieron en unos 200 hombres entre heridos y muertos. Uno de éstos fué D. Tomás Valencia, el librero, en cuya casa comenzaron á organizarse los trabajos que aquel día tuvieron glorioso y feliz remate.

Como se ve, la reconquista de Buenos Aires fué un hecho heroico realizado por el común esfuerzo de criollos y peninsulares: ante los ingleses, en aquella gloriosa ocasión y en la no menos gloriosa de la Defensa al año siguiente, no hubo americanos ni españoles, sino hijos de España empeñados en rechazar la invasión y en lavar una afrenta que á todos manchaba por igual; pero al mismo tiempo se ve aparecer en esas ocasiones un nuevo elemento, con fuerzas propias, con arranques y propósitos propios. Hasta entonces la colonia no había tenido más voz ni más voluntad que la de las autoridades que la Metrópoli enviaba para guiarla y ampararla; pero roto el encanto por la desastrosa conducta del virrey Sobremonte, y confiados en la extensión de sus alientos, de que pudieron darse cuenta al medir gallardamente con ejércitos europeos sólidamente organizados y disciplinados sus rudimentarias milicias urbanas y sus bandas campesinas, los hijos de la colonia pensaron que podían bastarse á sí propios, que ya no necesitaban la guía y el amparo de la vieja Metrópoli, que había llegado para ellos la hora de la emancipación.... Desde Agosto de 1806 y Julio de 1807 á Mayo de 1810 hubo menos distancia, en el orden de las evoluciones históricas y de las transformaciones en la vida de los pueblos, que desde el 27 de Junio al 6 de Agosto de 1806.....

Después de todo, serenadas las pasiones y apagados los odios encendidos por la guerra de la Independencia, aun nos consideramos, americanos y españoles, como hijos de una misma y gloriosa madre; aun escuchamos en nuestros corazones, los hijos del Plata y los hijos de España, la misma voz profunda y misteriosa que nos convocó, hace ahora ochenta y siete años, para arrojar á los ingleses de Buenos Aires. Por eso es muy triste recordar que la revolución escogiera como sus primeras víctimas á un Alzaga, alma fuerte que organizó en la triste noche del 2 de Julio de 1807 la Defensa, á un Gutiérrez de la Concha que tan heroicamente trabajó en la jornada del 12 de Agosto de 1806, á un Liniers, encarnación gloriosa de la Reconquista.

JUAN GARCÍA AL-DEGUER.

# SEÑALES DE LOS TIEMPOS.

Tú, que no puedes,
llévame á cuestas.

PROGRESAMOS, vaya si progresamos..... y ahí están, ó allí, ó donde estuvieren, nuestros numerosos planes de estudios que no me dejarían mentir, en el supuesto equivocado de que yo pretendiese hacerlo.

Hasta ahora, por ejemplo, los alumnos de lo que nombramos segunda enseñanza debían probar, para adquirir el título de Bachiller, que habían estudiado catorce asignaturas.

Cierto que entre esas asignaturas había una ó dos de gramática francesa y ninguna de gramática castellana; verdad que alguna vez se exigió á los Bachilleres conocimientos de Cosmografía sin que hubiesen aprendido Trigonometría esférica; pero,

Digitized by Google

en fin, las asignaturas no pasaban de doce ó catorce. ¡Y aun parecían demasiadas á los estudiantes y más aún á sus familias! ¡Que tanto ciegan el amor paternal y la propia holgazanería!

Pues bien; ahora se trabaja, si no son equivocados mis informes, en la elaboración de otro plan de estudios, con arreglo al cual las asignaturas del Bachillerato serán treinta ó cuarenta.

Así, así; duro en ellos. ¿Os parecían muchas doce? Pues tomad cuarenta.

¿Y por qué no cincuenta?

Sospecho que los Bachilleres de mañana sabrán, poco más, poco menos, de sus cuarenta asignaturas, lo mismo que los Bachilleres de hoy saben de las catorce, cuyo conocimiento prueban legalmente con sendas certificaciones; pero como, hablando en plata, desconozco, en sus pormenores, el plan novísimo, del cual tampoco sé si prosperará ó no, aunque me inclino á creer que no prosperará, abandono un terreno en que no me sería dable andar con paso firme, y voy á decir algo, si bien muy poco, de otro plan de estudios que ha salido ya de la categoría de proyecto y se ha convertido en ley vigente (pero transitoria) para la Academia de *Administración militar*.

Tres cursos constituyen, *transitoriamente*, esta carrera, y cuatro son las clases que los alumnos han de estudiar en cada curso. Total: una docena de clases. Casi tantas como las que estudian en seis años los aspirantes á Bachilleres; verdad es que si los años son menos, las materias son más dificultosas, de suerte que todo está compensado.

En el primer curso los futuros oficiales de Administración militar han de aprender:

PRIMERO.

Prolegómenos del Derecho;
Teoría del Estado;
Constitución Española;
Administración pública española;
Economía, Estadística y Hacienda.

Adviértase que todo eso—aunque parecen siete asignaturas—es una sola clase.

Y no se olvide que todas esas ciencias, cuyo conocimiento casi bastaría para licenciarse en Derecho político y administrativo, constituyen, en su conjunto, la primera de las cuatro clases que estudian en el primer curso los alumnos de la ya mencionada Academia.

SEGUNDO.

Geografía económico-militar (?);
Idem id., comercial;
Organización militar de España y de otros Estados *(¿Cuáles?)*;
Ordenanzas;
Servicio interior y de guarnición;
Tratamientos;
Honores;
Táctica, hasta la de batallón;
Código de Justicia militar.

Otro grupo de conocimientos que parecen diez ciencias y son una sola clase.

De sobra comprendo que el saber no ocupa lugar; pero ¿no les parece á ustedes demasiada sabiduría esa?—Gran peligro corre el que aprieta tanto de abarcar poco.

Y voy á la tercera clase del curso primero, la cual tercera clase es como sigue:

TERCERO.

Álgebra;
Geometría del espacio;
Trigonometría (transitoria);
Física;
Tecnología.

Del Algebra no se dice si es la elemental, ó si ha de incluirse la superior; si ha de terminar en las ecuaciones de segundo grado, ó ha de comprender la teoría general de ecuaciones. Tampoco se determina hasta qué punto ha de profundizarse en la Geometría del espacio.

De la Trigonometría sí se expresa que es *la transitoria*, que es una Trigonometría de nueva invención y de la cual no tengo la más remota noticia. Es posible que eso de *transitoria* sea errata, y que en el original se haya querido decir *rectilínea;* pero no estaría mal que la errata hubiera sido salvada, porque, la verdad, es de mayor cuantía.

De todas maneras, el alumno que haya de estudiar bien Álgebra, Geometría, Trigonometría y Física tiene en qué ocuparse, aun sin meterse por los campos de la Jurisprudencia, de la Estadística y de la Política.

Los alumnos de primer año deberán estudiar, á más de todo eso, y para distraer sus ocios:

CUARTO.

Dibujo;
Ampliación del francés.

Si para muestra basta un botón, creo que para juzgar una carrera basta un curso.

Por otra parte, el examen algo detenido de los tres que faltan exigiría un tiempo y un espacio de que no puedo disponer.—Queda, á mi juicio, demostrada completamente mi afirmación de que progresamos, y progresamos en todo. Con ese plan de estudios, ciego ha de ser el que no vea que los oficiales de *Administración militar* serán, al concluir sus estudios, hombres doctísimos en todos los ramos del saber humano: *estadistas, matemáticos, naturalistas, jurisconsultos, poliglotas,* etc., aunque bien podrá suceder que algunos no sean administradores entendidos.

A. Sánchez Pérez.

## Á ANTONIO VICO.

LA NOCHE DE SU BENEFICIO CON EL DRAMA «CID RODRIGO DE VIVAR».

Bravo caudillo del Arte,
Sin rendirte ni entregarte,
Con la fe dentro del pecho,
Defiendes solo y maltrecho
El venerado estandarte.

¿Sin refuerzos que esperar,
Ni aun armas para luchar,
Riñes empeñada lid?.....
¡Buen Antonio, eres más *Cid*
Que *Rodrigo de Vivar!*

Sin *tizona* ni coraza,
Los endebles bastidores
Tomas como fuerte plaza,
Y desprecias la amenaza
De tus muchos sitiadores.

Yo, que admiro tu valor
Y tu esfuerzo peleando,
Me pregunto con rubor:
¿Para cuándo son, Señor,
Las cruces de San Fernando?

Obscura la noche avanza
Y luchas sin esperanza:
¡Dios bendiga tu arrebol,
Último rayo de un sol
Que se pierde en lontananza!

¡Dios premie al noble soldado
Que sin firme baluarte,
Y solo y ensangrentado,
Aun se defiende abrazado
Á la bandera del Arte!

¡Si á *lo chico* me dedico,
Tu amistad no me demande
Por mi pequeñez, gran Vico,
Porque admirando lo grande
Juzgo que soy menos chico!

José Jackson Veyan.

## MARICHU.

TRAGEDIA.

I.

Por uno de los senderos paralelo al camino ferroviario iba Marichu, la guardabarrera de Iturbide, una airosa muchacha de rostro simpático y grandes luminares negros: el caminejo era desigual, lleno de baches, y seguía á todo lo largo separado de la vía por una valla de espesos matorrales prendidos de zarzas, sobre las que resaltaban los granates de las moras silvestres, no tan rojas como los labios de Marichu: á la parte opuesta del matorral serpenteaba un desfiladero cuajado de pedruscos verdinegros, que á aquella hora del anochecer parecían fantásticos peregrinos recostados sobre el verde esmeralda de las praderas: el caserío de Iturbide en la hondonada era como un nido de blancas palomas con penachos rojos.

La joven caminaba de prisa. Quería llegar á la caseta mucho antes de que pasara el tren descendente de Bilbao. No era el cumplimiento de su obligación lo que le hacía aligerar el paso; mezclábase el ansia en ver desfilar aquella noche el expreso, que, como un fantasma, como un cíclope más extraordinario aún que el de la fábula, cruzaba los valles, arrastrándose vertiginoso, rugiente, iluminando lo que hallaba á su alcance con la luz de su ojo sangriento: aquella noche, como siempre, el cíclope de acero pasaría despidiendo por las válvulas el vapor sibilante, las calderas hechas pura ascua; pasaría estridente, como un torbellino, resbalando sobre las paralelas, rotas sus interminables líneas plateadas por la luz siempre roja de la máquina; pasaría, en fin, arrojando espesas bocanadas de humo que envolverían la caseta como en una nube: las chispas caerían como lluvia de menudo aljófar sobre la pizarra de su tejadillo; pero aquel humo, aquel estridor, aquella lluvia, aquel absorbente cíclope que rasgaba con silbidos de monstruo, con bufidos de fiera los nocturnos cendales, serían para Marichu nuncios de próximas bienandanzas.

Aquella noche la joven, olvidándose de todo peligro, no se agarraría á la cadena de seguridad: al paso del expreso estaría muy cerquita de los rails, para que la viese el maquinista engalanada como en los días de fiesta; y aunque es casi seguro que no la oiría, diríale con toda la fuerza de sus pulmones y con el acento de quien tiene el corazón alegre y goza al fin de una felicidad largo tiempo anhelada:

—¡¡¡Enhorabuena, Félix!!!.....

Aquel Félix era su novio, casi, casi, su futuro; y aquel tren, la realidad de una promesa dicha sinceramente al oído, como se dicen esas cosas los enamorados:

—Marichu: el día en que pase con el expreso por delante de tu caseta, sacaremos los papeles para la boda.

II.

Casi al final del sendero, Marichu se detuvo, sorprendida al oir un persistente ruido metálico.

Miró en todas direcciones; la senda encontrábase solitaria; abajo, el valle no enviaba otros ecos que los melancólicos de la campana de Iturbide llamando á la oración, y el canto picante de algún mozo que, en pernetas, marchaba al frente del carro, la aguijada á la espalda, cerca del cuello, cogida por sus extremos con las manos puestas en cruz.

Y no obstante, el ruido metálico acentuábase cada vez más.

Marichu se acercó cautelosamente á las zarzas y miró por entre uno de los claros.

Epimeteo al ver abierta la fatídica caja de Pandora no experimentó emoción más dolorosa que la que se retrató en el semblante de la guardabarrera: quedóse inmóvil, con los brazos caídos á lo largo del cuerpo, los ojos agrandados, la boca entreabierta, el rostro muy pálido: una iconografía viviente del estupor.

De espaldas á Marichu, agazapado en tierra, encontrábase en la vía un hombre que hacía esfuerzos inauditos con una llave para separar las bridas que unían uno de los carriles; las tuercas de los tornillos, al girar, chirriaban ásperamente, y el hombre maldecía, mejor dicho, blasfemaba. Á cortos intervalos hacía alto en su faena, miraba receloso á todas partes como si temiera ser visto, y con mayor rabia volvía á trabajar y á maldecir: el sudor bañaba su rostro y caía á gotas sobre la blusa, que, amén de un pantalón usado, de pana, una boina azul muy sucia y unas alpargatas, constituían su traje.

Marichu adivinó las intenciones de aquel insólito obrero. Quería levantar el rail, para que el primer tren que pasara—el expreso—al llegar á este punto, en donde la línea formaba una curva muy pronunciada, descarrilase, yendo á estrellarse al fondo de un despeñadero que se abría á dos metros del camino ferroviario..... ¡Una cosa horrible y que probaba en aquel hombre un gran conocimiento del terreno!..... No podía elegirse sitio mejor para producir la catástrofe y que ésta fuera atribuída á la casualidad.

Shakespeare no pudo soñar cuadro tan trágico y espantoso como el que en la imaginación de Marichu vivió un segundo: el tren conducido por Félix, al empezar la curva sufría una sacudida brutal, sus ruedas saltaban fuera de los rails, y la máquina, impulsada por el vapor, se precipitaba al despeñadero, arrastrando consigo el convoy de coches: una catástrofe cuya sola presunción helaba la sangre en las venas y aterrorizaba á Marichu hasta enloquecer.

Y mientras experimentaba aquella parálisis corporal é intelectual que le retenía junto á las zarzas, el hombre de la blusa proseguía con ahinco en su infernal trabajo.

III.

Lejos, muy lejos, vibró un silbido.

Al escucharle, irguióse Marichu como una leona dispuesta á defender sus hijuelos. Revivió, desapareció la atonía que la sujetaba: el terror no la hizo ver que todas las desventajas eran suyas: sólo

Digitized by Google

veía el tren conducido por su Félix, pararse de pronto y desaparecer estruendosamente en el precipicio, que se convertiría en una tumba inabordable: una nube de sangre llenábalo todo para Marichu: los zarzales, el valle, la tierra, el cielo. No podía gritar, tenía la garganta reseca, apretujada, como si padeciera un principio de asfixia. Tampoco podía hacer ninguna señal que interrumpiese la horrible labor del malvado: encontrábase sola, lejos del caserío, á merced del hombre aquél, que si sospechaba su presencia, haríale pagar cara su curiosidad.

Y sin embargo, antes de que lo finalizase debía impedir el trabajo del monstruo. Sin reflexionar en lo imposible de sus propósitos, llevada de un impulso de héroe, Marichu hízose un paso atrás, y luego achocó violentamente su cuerpo contra el murallón de zarzas, que se desgajaron abriéndose por entre sus ramas un claro suficiente para que pasara la joven.

.............................................

En las tinieblas, dentro de la cuneta de la vía, entablóse cuerpo á cuerpo una lucha digna de los gladiadores del circo romano: el hombre barboteaba un juramento inacabable, la mujer respiraba anhelosamente.

—¡Suelta!—rugió el hombre.

La mujer, al oir aquel acento, replicó con insultadora fiereza:

—¡Nunca! ¡¡Asesino!!

Y redobló sus esfuerzos asiendo por la garganta al hombre, que al oir la voz aquella, cesó por un momento en la lucha.

—¡Por tí, Marichu, por tí!—replicó con frase vibrante de odio y de pasión.

Y siguió como si respondiese á un afecto que le obsesionaba hasta hacerle olvidar la situación crítica en que se veía.

—Te quiero con toda mi alma, con todos mis sentidos..... ¡No te casarás con Félix, no!..... Para eso estoy aquí..... Para enviarle al otro mundo..... Y á ti también, si no me quieres..... ¿oyes? ¡á ti también!.....—repetía forcejeando para desasirse de aquella mujer, que se ceñía á él como si fuera de acero, hasta descoyuntarle.

Marichu, como si quisiera aumentar el sufrimiento del miserable, añadió con voz que salía de su garganta como un silbido:

—A ti, Antolín, te odio hasta la muerte..... A él, á mi Félix, le quiero con toda mi alma, con toda mi vida.

Las últimas frases perdiéronse con el ruido de un trueno prolongado que retemblaba á lo lejos, pero que á cada momento parecía estar más próximo. Una luz roja apareció en la obscuridad como una estrella que al caer del cielo se mantuviera inmóvil á corta distancia de la tierra.

—¡El expreso!—gritó Marichu.—¡Ampárame, Virgen mía!.....

Y valiéndose de una estratagema que le inspiró la ansiedad, el peligro, el odio, el dolor, ó tal vez la rabia de verse sujeta por las manos de aquel hombre que parecían los tentáculos de un enorme pulpo, hízose bruscamente atrás como si fuera á caerse, y descargó después con todas sus fuerzas un puñetazo en el pecho de su rival.

Antolín tambaleóse como un ebrio, dió dos pasos atrás y desapareció, como si la sombra que llenaba el despeñadero le hubiera absorbido.

Marichu cayó de rodillas á corta distancia de la vía.

.............................................

El tren desfiló por delante de la mujer, iluminando con reflejos rojos y blancos su cara pálida; los rugidos del vapor apagaron los ecos angustiosos de una voz agónica que desde el fondo del despeñadero repetía como un anatema:

—¡Marichu! ¡Marichu!

Y como á una santa á quien rodea un nimbo de gloria, así la máquina al pasar dejó envuelta á Marichu en una nube humosa, bamboleante, que á jirones fué deshilachándose en la atmósfera.

ALEJANDRO LARRUBIERA.

Madrid, 1893.



EXCMO. SR. D. EDUARDO VINCENTI Y REGUERA.

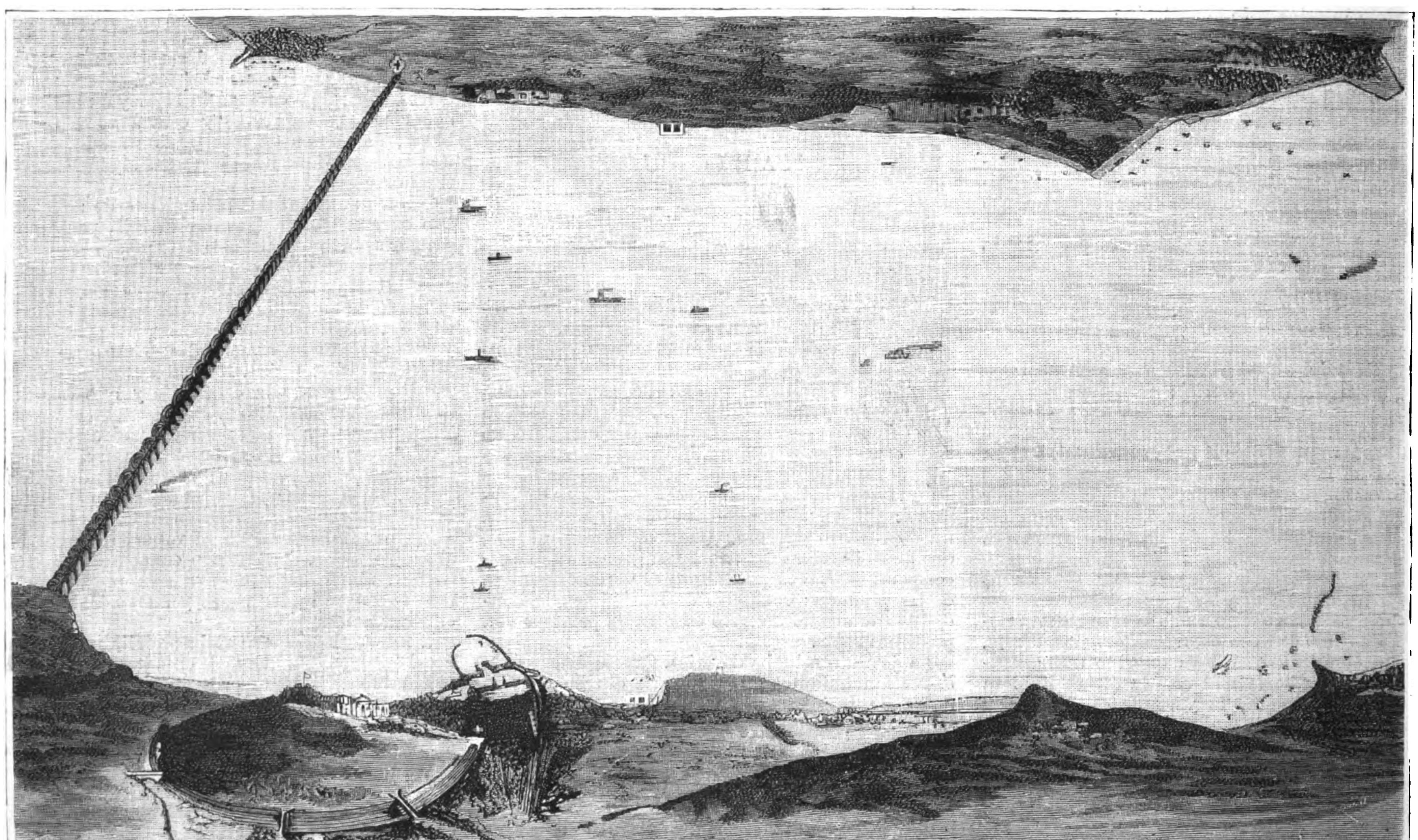
DIRECTOR GENERAL DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA.

## POR AMBOS MUNDOS.

### NARRACIONES COSMOPOLITAS.

*Norte-América:* Influencia del diablo en el mal éxito de la Exposición de Chicago: el pastor Henson, el juez Jenkins y el sapo negro.—La vida del veraneo: supresión de las fondas y hoteles: la diseminación doméstica y el comunismo actual.—*Tambor* (Rusia): la plaga de la langosta: la procesión de la Virgen de Temnikov.

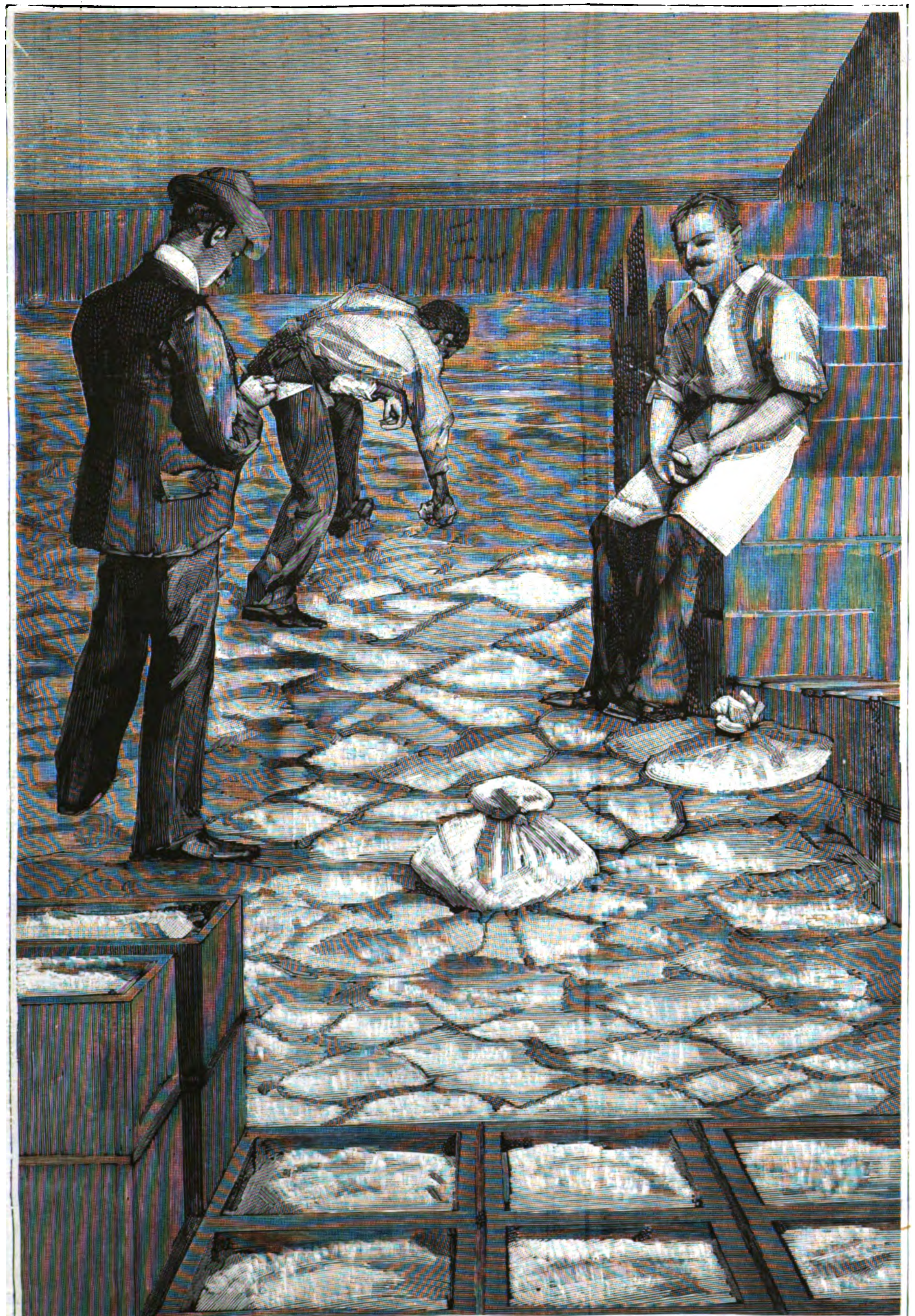
Ya parece que se va sabiendo por qué la Exposición de Chicago, que no ha obtenido el éxito colosal que se esperaba, ni mucho menos, ha sido un fracaso financiero. La *great exhibition* ha recibido el castigo del cielo, no en forma de lluvia de fuego, ni de pez hirviendo, no viéndose anegada por las aguas, ni derrumbada y hecha polvo por los terremotos, no con la destrucción de sus construcciones monumentales, ni con la muerte y exterminio de sus favorecedores y visitantes, sino, lo



CANAL DE LA MANCHA.—PROYECTO DE PUENTE DE 120.000 PIES DE LARGO PARA UNIR LAS COSTAS DE INGLATERRA Á LAS DE FRANCIA.

Digitized by Google

LA CUESTIÓN DE LA PLATA EN LOS EE. UU. DE LA AMÉRICA DEL NORTE.



VISTA INTERIOR DEL DEPÓSITO DE PLATA EN LA TESORERÍA DE WASHINGTON.



FUNCIONARIOS DE LA TESORERÍA PESANDO SACOS LLENOS DE PLATA.

Digitized by Google

que es más horrible y lastimoso aún, con el ataque y ruina de la parte más sensible del ciudadano yankee, que es el bolsillo. ¿Y por qué el cielo se ha tomado esa venganza? Todos los pastores de las ciento veintidós religiones protestantes que por allí se usan, lo saben. El afán inmoderado del lucro y de la ganancia ha consentido que se cometa el gravísimo pecado de permitir que esté abierta la «Gran feria del Mundo» en los días festivos, contra las prácticas seculares y severas costumbres de la fe protestante; y ¡qué había de suceder! la Exposición ha hecho fiasco.

Pasa como cosa corriente entre los reverendos directores de aquellas iglesias que semejante abuso ha sido cosa del diablo. ¿Del diablo? Ni más, ni menos. Así lo ha afirmado «por haberlo visto», el reverendo pastor Henson, de Chicago, comunicándolo á los fieles. Parece, en efecto, que los Sres. Wanamaker y Brown, de New York, solicitaron del juez del distrito de Chicago, Mr. Jenkins, que ordenase la clausura de la Exposición durante los domingos, cuya pretensión fué denegada por dicho funcionario. ¿Qué móviles le impulsaron á ello? Oigamos al reverendo Henson:

«Cualquiera que sea—dijo á sus oyentes—la perversidad de su espíritu, el juez no debió hacer otra cosa que acoger favorablemente la justa reclamación de los dignos *gentlemen* de New York. Si no lo hizo así, fué porque vió corrompida su conciencia por una voluntad infernal, porque fué sugestionado por el diablo. Yo os diré cómo ocurrió esto, porque yo lo vi y lo oí. Transportado por la fe, que nos da una segunda vista, y presta al conducto auditivo un alcance sobrenatural, yo vi y oí, como ahora os veo y os escucho, al infame juez Jenkins cuando estaba en su despacho, cavilando acerca de la respuesta que debía dar á la petición. Vacilaba el hombre antes de decidirse á cometer el sacrilegio, y entonces vi que el diablo, en figura de sapo negro, entraba en la habitación por el agujero de la cerradura. El sapo miró al juez con sus infernales ojos, saltó á su espalda y se le colocó al lado de la oreja izquierda. Desde allí le hipnotizó, y el desleal hombre de ley le oyó y accedió. En cuanto el maldito Jenkins firmó la denegación, oí que el sapo le decía, en correctísimo inglés, pero con infernal chillido: «¡Bien, muy bien, juez Jenkins! ¡No »lo hubiera yo hecho mejor!» Caí de rodillas al contemplar aquello, y volví luego á mi estado natural, pero tan triste y profundamente impresionado, que jamás se me olvidará escena semejante.»

Esta curiosa relación la han publicado muchos periódicos de Chicago y de otras ciudades del Norte; añadiendo además que otro pastor, el reverendo Williamson, de Koekuk, estado de Iowa, al ocuparse en un sermón del retrato de otro juez, *Chief-justice*, Mr. Fuller, publicado por los periódicos, que tampoco accedió á que se prohibiera á los obreros ir en domingo á ver la Exposición, afirmó que dicho retrato era la verdadera imagen del hijo del demonio.

Lo cierto es que, no correspondiendo el producto de las entradas de los días de labor á los enormes gastos de las empresas de la Exposición, idearon éstas, por vía de ensayo, obtener el permiso para un domingo, con objeto de que los obreros y otras gentes de pocos recursos, que no puedan separarse de su trabajo durante seis días, pudieran verla en el séptimo. El primer domingo se despacharon doscientas mil entradas de pago. Tan admirable resultado hizo que se sostuviera y concediera la petición para los demás domingos; pero una vez satisfecha la curiosidad del público, no volvieron á parecer más los doscientos mil visitantes. La concurrencia, casi, casi, se igualó con la de los días de labor; y, en tanto, la cruzada de los *clergymen* arreció en términos, que fueron malditos cuantos consintieron semejante depravación, y cuantos usaron de ella, atreviéndose á concurrir al Jackson Park. Fué cosa del diablo semejante acuerdo, y como obra de Satanás no pudo ser fructífera ni buena; y por eso, además del pecado, han tenido que cargar las empresas con la penitencia de ver vacíos sus bolsillos y de que el estruendo de las quiebras, fiascos y desengaños hayan apagado, con sus aterradoras vibraciones, las de las alabanzas, que las mil trompetas de la Fama habían empezado á difundir por el mundo, ponderando las maravillas de la incomparable Exposición Universal.

⁂

La austeridad (hasta cierto punto) yankee, más acérrima partidaria de la vida privada y de la casa propia que la inglesa, que lo es mucho, intenta una reforma en la vida del veraneo, que yo estimo que no prosperará más que entre las gentes excéntricas. Hácese por allá mucha propaganda contra la vida corriente de los hoteles y fondas, en los que todo se mezcla y confunde. El crítico humorista W. Lennic se fija especialmente en el servicio de la mesa, pronunciándose contra *el rancho*, así llama á la inmensa cantidad de alimento de la misma clase, que se amontona en la cocina, que nadie ve, que se sirve á discreción en la mesa, á ochenta ó cien personas, y que todos devoran. Dejamos, dice, la bien vigilada cocina de nuestra casa, que funciona y marcha á nuestra voluntad, por disfrutar de lo desconocido, de un *menu* que, aun escogido en la lista diaria, es impuesto, y contra cuyas deficiencias no hay recurso de alzada posible. Hay fondas y hoteles especiales muy caros, donde todo capricho gastronómico parece que puede satisfacerse; pero, en general, en los de precios corrientes, donde se sientan á la mesa tres ó cuatro tandas sucesivas de cuarenta ó cincuenta personas, para que á todas se sirvan los mismos manjares, en esos centros se abona uno á rancho con pretensiones. La vida movida, animada, el paseo, el baño, las excursiones, la novedad, el ejemplo de los que comen frente á nosotros, *face to face*, la animación de aquellos comedores, en los que todos estamos revueltos *the whole together!* causas son que contribuyen á abrir y sostener el apetito; pero el apetito más fuerte se quita si en muchos hoteles, antes de penetrar en el comedor, dais una vuelta por la cocina, por aquellas cocinas tan poco parecidas á la vuestra. Los antifondistas proponen que, no pudiéndose sustituir á la vida en común de los hoteles y fondas la de las aristocráticas casas particulares, construídas expresamente para vivienda de verano para una sola familia cada una, lo cual es el bello ideal del perfecto veraneante, no estando esto al alcance de la mayoría de las familias, no siendo tampoco cómodo, pintoresco, nuevo ni aceptable la casa de huéspedes de la población marítima ó balnearia terrestre, ni el cuarto de vecindad, con muebles ó sin ellos, con asistencia ó sin ella, se impone la *diseminación* doméstica, en casitas baratas, como las de las barriadas de obreros, y aisladas, escondidas entre el follaje, como las de los Nacimientos.

Una vivienda de ladrillo y madera, de un solo piso en general, con amplias habitaciones, estucada y pintada, escondida en un pliegue de la cuesta del monte, con su valla protectora como las de las estancias sudamericanas, rodeada de un manojo de árboles de diversas clases, con un poco de huerta si hay agua, y bien repleta la despensa si hay dinero; una casita para cada familia, que cueste veinticinco duros de renta al mes, en cuyo frontiscipio diga: *¡Viva la independencia!* en cuyo comedor se lea: «*Aquí se come como se quiere*», y en cuya sala de tertulia se repita: «*Aquí se quiere como se come*», este es el tipo de la casa de verano. A lo largo de la cordillera que bordea el valle, en el valle mismo que va á morir en la playa, bien poblado todo el terreno de pinos, de olmos, de robles y de castaños, se distribuyen quinientas de estas viviendas, con prohibición absoluta de construirlas á menos de cien metros una de otra, y cátese un pueblo nuevo, modelo, autónomo, Juan Palomo, primoroso, federal é incomparable. Cada cual vivirá en su casa como le parezca bien, ó dándose pisto, *in high fashion*, ó como mejor le plazca, *at pleasure*. El estómago, y con él la salud, se habrán emancipado del rancho; y el pellejo, y con él la honra, se verán libres de la murmuración.

Pero estos son ideales del final de un siglo que no han de verse realizados, de seguro, en todo el siguiente. Buenas serán la independencia y ventajas que traiga la diseminación; pero hoy por hoy no nos va mal, dado el mundo tal cual es, con nuestro veraneo en común, de los hoteles y fondas. Precisamente en esa comunidad de relaciones, y no en el aislamiento, están la novedad y el encanto de la vida de fuera de casa. Allá en los hoteles y fondas donde á centenares se acumulan los viajeros y bañistas; en otros países donde las costumbres extrañas traen extraños platos á la mesa, allá podrán ofrecer desagradables sorpresas las deficiencias del servicio y material de los grandes establecimientos; pero, en general, en nuestros balnearios y en nuestras playas, donde, según es fama, relucen las cocinas como la plata, y andan limpias y esmeradas las cocineras y las chicas con compostura, arte y garbo de verdaderas señoritas, podrá el *menu* tener cierta monotonía, pero lo que no tiene jamás es nada que al gastrónomo atildado pueda merecerle un reproche. En cambio, en vez de la vida aislada que cada uno hace en su pueblo y en su casa, la vida de la fonda ó del hotel ofrece el incomparable atractivo del conocimiento y trato de muchas gentes, de variadísimos caracteres y tipos, que abren grandes horizontes á la sabrosa comidilla de la pícara pero inevitable crítica ó murmuración ligera, que ensanchan nuestras relaciones particulares, que sirven de base á excelentes amistades, y que, por regla general, dejan alegres recuerdos de las temporadas que pasamos lejos de nuestro hogar. Además, la verdadera emancipación doméstica consiste en que las faldas que veranean, dejen por un par de meses el áspero trabajo, el abrumador cuidado de la dirección de la casa propia, y especialmente del interesante ministerio de la cocina, y esto precisamente se consigue no teniendo que tratar con la cocinera y sus personas adyacentes. Si se vá á la casita arrendada, con vida propia de familia, como el *yankee* desea, nos acompaña aterrador el cortejo indispensable de cocineras y dependientes, con todas sus buenas ó malas mañas y con sus tiránicas genialidades, y la esclavitud continúa en pie. No sólo se sale de casa para tomar las aguas y los aires, sino que tan saludables como éstos para el cuerpo, son la libertad y el descanso para el espíritu. Por esto, es seguro que á pesar de todas las propagandas á la *diseminación doméstica* que se pretende establecer, se impondrá siempre, á lo menos entre nosotros, la comunidad honesta y cortés de las relaciones, que es el *desideratum* (*something desirable*) de la sociedad de nuestro tiempo.

⁂

Son las tendencias anteriores cosa muy explicable, dado el impulso revolucionario ó innovador que caracteriza al intranquilo espíritu moderno; lo que no se explica tan fácilmente es que la naturaleza también cambie radicalmente en sus prácticas, sometidas, como parecen estarlo, á inmutables leyes. Esto es lo que ocurre decir al saber que á las innumerables plagas que viene sufriendo la Rusia desde los antiguos tiempos, se añada otra, según recientes noticias, que sólo castigaba con sus destrozos y horrores á los ardientes climas meridionales y tórridos. La Rusia sufre en muchas comarcas el azote de la langosta. Como si la peste, la sequía y el hambre fueran poco castigo, ahora, desde hace dos meses, han visto caer sobre sus campos densas nubes del devorador insecto. Cuando se presentó plaga semejante, los labradores de los gobiernos de Tambov, Saratova y Penza pusiéronse en movimiento: los aldeanos y mujiks, todas las familias, los viejos, las mujeres y los niños tomaron parte en la faena de abrir fosos, barrer los montones de langosta con ramas de árboles, y enterrarlas ó quemarlas. Pero fueron vanos sus esfuerzos; después de un día, de muchos días, de horrible faena, á la mañana siguiente una nueva nube había caído sobre los campos, para concluir de asolarlos. «¿Para qué hemos de luchar contra la voluntad de Dios?—exclamaban aquellos infelices;—mejor es que aplaquemos su cólera.» Con objeto de conseguirlo han realizado de nuevo una costumbre muy admitida en Rusia: la de sacar en procesión y llevar por los llanos y montes, al través de muchos kilómetros, á las Vírgenes milagrosas. No choca allí á nadie el encontrar, á cincuenta y sesenta leguas de distancia del monasterio en que se venera, á la Virgen de Smolensko, acompañada en procesión por miles de devotos. Pues bien; para combatir el azote de la langosta, los fieles han sacado de su monasterio de Panik á la «Santa Virgen de Temnikov», paseándola por diversas provincias. Dos mujiks la llevan en andas, y precediéndola y siguiéndola avanza un numerosísimo concurso de aldeanos, con las cabezas descubiertas al sol, con cirios encendidos en las manos, y mostrando en alto otras muchas imágenes, toscamente esculpidas y vistosamente pintadas, y cruces, estandartes y exvotos. Y así caminan, rezando y cantando al través de las praderas, de las tierras pantanosas, de los bosques sombríos y de las peladas mesetas de los páramos. Desde todos los pueblecitos acuden los aldeanos con sus sacerdotes á la cabeza á saludar á la Virgen, uniéndose muchos á la errante procesión. Entre ésta que avanza y la multitud que acude desde la aldea, están los campos llenos del insecto destructor, cuya masa, al verse acorralada por las gentes, salta y puebla los aires y se deja caer sobre el concurso de los fieles, ó se amontona más y más y es pisoteada, entre los tristes restos de la cosecha. Cuando se llega en medio del país invadido á un pueblecillo donde se alza una iglesia ó capilla, prepárase el altar ante su puerta, en el que se coloca la Virgen milagrosa, y en torno á ella, en el suelo, colocan las mujeres las imágenes caseras, que cada una ha traído á la procesión. Ante el altar, y entre la multitud, arden centenares de cirios. El sacerdote de Panik, encargado de la Virgen, asistido por muchos de las aldeas, se dispone á orar, y al elevar sus manos al cielo todo aquel concurso cae de rodillas. Piden á Dios por el Emperador y por la familia imperial, y luego, dirigiéndose á las langostas, exclama:

—¡Marchaos! ¡Huid de esta tierra! ¡Id á aquella á que Dios creador os destinó y donde habéis vivido! ¡Si no lo hacéis, malditas seáis!

Después el sacerdote bendice al pueblo con el hisopo, y los fieles aproximándose poco á poco al caldero del agua bendita, humedecen en ella sus labios y se frotan el rostro y las manos. Una nube de incienso flota perfumada y tranquila sobre aquel concurso tan original. Los sacerdotes se retiran á las casas del pueblo y los aldeanos sacan sus provisiones de las cargas de los carros y caballerías y se distribuyen en grupos por la pradera, ó á la sombra de los árboles para comer. En la casa rectoral alrededor de la mesa se sientan los clérigos, los monjes, los diáconos, el *starchina* y los cantores, que durante la caminata han recogido á su paso por los pueblos gran cantidad de monedas y de velas. Toman en aquellas comidas de convite pastas de carne adobada, pescado fresco de los afluentes del Tsana, del Don y del Khoper, y saborean los platos campesinos con *krass*, té y *vodka*. Después de la comida y de una hora de reposo, la procesión vuelve á emprender su ruta y desaparece al través de la estepa, entrecortada por los bosques. En aquellas inmensas camarcas, aunque la langosta haya destruído algunas zonas de sembrados de cereales y algunas vegas de patatas, aún quedan, en las tierras bajas, campos de trigo muy abundantes, que los mujiks creen salvados por la intercesión del cielo, y con cuya honda é inquebrantable fe vuelve al cabo de algunas semanas triunfante á su santuario de Panik la Virgen de Temnikov, que esculpió un monje del monte Athos, y que aunque no muy antigua en su veneración, goza de extraordinaria fama en todo el Mediodía del Imperio.

R. Becerro de Bengoa.


**ASMA** y CATARRO Curados por los **CIGARRILLOS** (Caja 2 fr.) ó el POLVO **ESPIC**

**NUEVA** Perfumeria **RICA** fabricada de materias primeras absolutamente naturales y garantizadas. *PARIS, 245, rue St-Honoré, LENTHERIC,* perfumista.

**REUMATISMOS** Se curan usando la Franela Vegetal de Pinos, fabricada por Schmidt-Verrier.
**Á LOS TRES PINOS SILVESTRES**
SCHMIDT-VERRIER, 13, RUE DE LA CHAUSSÉE D'ANTIN, PARÍS.
Treinta años de éxito.—Muestras y prospectos se remiten, franco, á quien los pida.—Franela muy ligera para la estación de estío.

**PERFUMERÍA DEL CONGO**
Víctor Vaissier recomienda á su clientela: 1.º Los Extractos del Congo, perfumes exquisitos para el pañuelo. 2.º Los Polvos Congolanos, para la blancura del cutis. 3.º El Agua Congolana, para dar de nuevo su color primitivo á los cabellos.—Venta: En todas las principales perfumerías. Depósito central: Rambla de Cataluña, 71, Barcelona.

**PAPELERÍA**
DE ANDRÉS GARCÍA
23, ALCALÁ, 23
Gran surtido en papeles ingleses, franceses y del reino, escribanías, papeleras, tinteros y todo lo necesario para oficinas y escritorios particulares. Novedades en petacas, carteras y otros artículos de piel.
NUEVAS CAJAS DE PAPEL INGLÉS, CON SOBRES, Á 1,25, 1,75, 2 Y 2,25 PESETAS
23, ALCALÁ, 23

**EAU D'HOUBIGANT** muy apreciada para el tocador y para los baños. **Houbigant,** perfumista, *París*, 19, Faubourg St Honoré.

*Perfumería Ninon*, Ve LECONTE ET Cie, 31, rue du Quatre Septembre. (*Véanse los anuncios.*)

*Perfumería exótica* SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. (*Véanse los anuncios.*)


Digitized by Google

## VENENOS QUE SE ASPIRAN Ó TRAGAN.

**El que suscribe vió una vez á un hombre tragarse la ponzoña de seis víboras, una especie de serpiente cuya mordedura produce rápidamente un resultado fatal.** Sin embargo, el veneno no le causó daño alguno, porque *solamente penetró en el estómago*. Si hubiera entrado en la sangre por medio de cualquier herida en la lengua ó la garganta, le hubiera matado.

La naturaleza tiene esta regla general: que venenos fatales cuando penetran en la sangre, sean inofensivos si se tragan. Sin embargo, *cualquier* veneno puede ser peligroso inesperadamente. Nadie, sino un tonto, hace experimentos con tales cosas sin tener alguna razon superior para ello. Desgraciadamente, hay muchos oficios y ocupaciones que exponen á los hombres al peligro de daño ó muerte á causa de estos agentes malignos.

El Sr. Miguel Abad, de Fitero, en la provincia de Navarra, es un pintor, y ha sufrido mucho con «saturnino», ó cólico de pintores. Entre los síntomas de esta enfermedad prevalecen dolores agudos en el estómago y vómitos. En una ocasión su estado era tan grave, que se temió no se restablecería.

En una carta reciente el Sr. Abad dice: «Mi enfermedad fué producida por aspirar el veneno de las pinturas metálicas que necesariamente se usan en mi ocupación. Obtuve un alivio temporal con el aceite de ricino, pero no me curó. Mis sufrimientos parecían fuera de los alcances de remedio alguno, y el pensar que nunca recuperaría mi salud me puso en un estado grande de melancolía y depresión del espíritu.

»Un día, muy abatido y preocupado, fuí á la farmacia de D. Fernando Palacios Pelletín, establecida en esta ciudad, y encontrando allí también al excelente é ilustrado Dr. D. Manuel Val Abreu, le hablé del estado de mi salud, é inmediatamente me aconsejó que tomara el Jarabe Curativo de la Madre Seigel: un remedio nuevo y eficaz para tales casos. Dijo que era puramente vegetal, y que no tiene reacción química con ningún veneno en el sistema. Principié á tomarle en seguida, dando por resultado que muy pronto estuve completamente curado. Por la presente extiendo mi satisfacción y gratitud á los propietarios del Jarabe, y en particular al señor Palacios, por tener en su farmacia un específico que hace sólo poco tiempo que se conoce aquí. Soy su seguro servidor.—Firmado: MIGUEL ABAD.»

Antes de hacer comentario alguno sobre la exposición citada, nos permitiremos introducir otra de un carácter semejante. El que la suscribe dice: «Soy un hojalatero, como usted sabe, y tengo que trabajar en acero, cobre y estaño. Así es que me veo obligado á aspirar el humo del estaño y del zinc, lleno como está de partículas insalubres de los metales. Esto me causó la pérdida del apetito y grandes dolores en el estómago, con otros síntomas que me angustiaban y alarmaban. Me quedé muy delgado y débil, y pasé días enteros en cama, siempre echado de bruces. Al fin, mi maestro me dió el Jarabe Curativo de la Madre Seigel, que me alivió, y al cabo de poco tiempo se restableció la salud por completo. Estoy muy agradecido de conocer una medicina que me ha devuelto la vida. Suyo, etc. —Firmado: ANTONIO PALERNA MORILLA, calle Villalba, 47, Cartagena.»

La acción del Jarabe en ambos casos fué estimular el hígado, estómago, riñones y entrañas á arrojar fuera del sistema las sustancias venenosas que estos hombres habían tomado por los riñones. Sin embargo, no debemos ocultarnos el hecho de que están sujetos á nuevos ataques por las mismas causas, si continúan en sus oficios. La mejor protección contra tales ataques es hacer buena digestión, y esto se consigue usando frecuentemente el Jarabe, para fortificar el cuerpo entero contra los venenos insidiosos, no permitiéndoles localizarse cuando se aspiran accidentalmente. En el último análisis se ve que todas las enfermedades provienen de venenos absorbidos ó engendrados dentro. Con lo que tenemos que contender, por lo tanto, es con *indigestión y dispepsia* en algunas de sus numerosas formas. Este notable remedio tiene poder sobre esta enfermedad cuando todos los demás tratamientos fallan, y por esta razón y poder secreto impide y cura la enfermedad.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.


**Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo,** recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO,** gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.

E. HAYN, BERLÍN, N. 24.

# NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumeria Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon,** polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: *Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Carmen, 2; Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3,* y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos,* y *Vicente Ferrer.*

# AGUA DE HÉBÉ

superior, inofensiva, que no mancha la ropa blanca ni el cutis. **Recoloración** de los **cabellos grises** sólo con algunas aplicaciones.—**Exito garantizado.**

Fábrica: **Mme. Vve. AUGUSTE GOBEIL, 24, rue de Trèvise, PARIS.—Comisión. Exportación.**

Depósitos en Madrid: Perfumeria Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; Gregorio de Guinea, calle del Carmen, 1.—Málaga: La Nueva Parisién, Marqués de Larios, 2; y en las peluquerias y perfumerias.

## AUTOCOPISTA NEGRO

*¡Todo el mundo impresor!*

ESCRITURA, MÚSICA, DIBUJOS, FOTOGRAFÍA

*Medalla de Plata, París*, 1889, *y Barcelona*, 1888

Tamaños y tarifas franco.—9, *Boulevard Poissonnière, París.*

# PIANOS

FOCKÉ FILS AÎNÉ

Rue Moraud, 9, París

EXPOSICIÓN UNIVERSAL

PARIS, 1889

MEDALLA DE ORO

## COMPAÑÍA COLONIAL

CHOCOLATES Y CAFÉS

La casa que paga mayor contribución industrial en el ramo, y fabrica **9.000 kilos** de chocolate al dia.—**38 medallas de oro** y altas recompensas industriales.

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

SUPRIMIENDO LAS

## ARRUGAS Y MANCHAS ROJIZAS

la **Brisa Exótica** (agua ó pomada), no se limita á devolver al que la usa la juventud y la belleza, sino que conserva estos dones hasta los más extremos limites de la edad. *Parfumerie Exotique*, 35, *rue du 4 Septembre, Paris.*—Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Pascual, Arenal, 2; Perfumeria Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

ULTIMA NOVEDAD EN PERFUMES INGLESES.

# CRAB APPLE BLOSSOMS

**(Flor de manzana silvestre-Extra concentrada.)**



PERFUME: CRAB-APPLE BLOSSOMS.
AGUA DE TOCADOR: CRAB-APPLE BLOSSOMS.
SACHETS: CRAB-APPLE BLOSSOMS.
POLVOS: CRAB-APPLE BLOSSOMS.
JABON DE TOCADOR: CRAB-APPLE BLOSSOMS.

*EXTRACTOS FINOS*

CORYLOPSIS, HENO, LILA BLANCA, ASPHODEL, ROSA BLANCA.

Se recomienden por su fragrancia exquisita y presentacion elegante.




## CROWN PERFUMERY CO.,

177, NEW BOND ST., LONDRES.

**De venta en Madrid:—Perfumeria Inglesa carrera de San Geronimo 3; y en todas las buenas Perfumerias.**



## RESTAURADOR

UNIVERSAL del

## CABELLO

de la Señora **S. A. ALLEN**

para restaurar las canas á su primitivo color, al brillo y la hermosura de la juventud. Le restablecen su vida, fuerza y crecimiento. Hace desaparecer muy pronto la caspa. Su perfume es rico y exquisito.

Depósito Principal: 114 y 116 Southampton Row, Lóndres; Paris y Nueva York. Véndese en las Peluquerias y Perfumerias.

Madrid: En todos los almacenes acreditados de Perfumeria y Drogueria, Bazares, etc.

# GOTA

**Reumatismos, Dolores.** Curación asegurada con el **Bálsamo** y el **Elixir Dubourg.** Frasco: **5** fr. Venta: Farmacia, 6, R. Crozatier, Paris

Frasco: 5 fr. en Paris

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —

**LA LECHE ANTEFÉLICA**

pura ó mezclada con agua, disipa

PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&

Pone y conserva el cútis limpio y terso

CANDÈS et Cie, Bd St-Denis, 16

| 40 Médicos de los Hospitales DE PARIS han comprobado LA PODEROSA eficacia de los PECTORALES de Nafé | *Pasta y Jarabe* de **Nafé** de DELANGRENIER PARIS 53, Rue Vivienne — *Venta en todas las* **Farmacias** *del mundo.* | CONTRA: *Resfriados Gripe Influenza* Bronquitis *Coqueluche* Irritaciones *del Pecho y de la Garganta* |
| --- | --- | --- |

**NEURALGIAS**, *jaquecas, calambres en el estómago, histerismo*, todas las enfermedades nerviosas se calman con las píldoras antineurálgicas del **Dr. Cronier.** 3 francos; París, farmacia, 23, rue de la Monnaie.

En Casa de todos los Perfumistas y Peluqueros de Francia y del Estranjero

# La VELOUTINE

*Polvo de Arroz especial*

PREPARADO AL BISMUTO

Por **CH^les FAY,** Perfumista

PARIS, 9, rue de la Paix, 9, PARIS

## VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr. FRANCK

VERITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK

**Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos.**

(Rótulo adjunto en 4 colores)

**PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs**

*En todas las Farmacias.*

## PIANOS A. BORD

*Médaille d'Or 1889*

14bis, Bd POISSONNIÈRE, PARÍS.

**JUEGOS** DE PRECISIÓN, RULETAS, JUEGOS MECÁNICOS, MESAS DE JUEGOS, BILLARES, UTENSILIOS DE CASINOS, ETC.—Se remite *Catálogo*, franco.

**J. A. JOST.—120, rue Oberkampf, Paris.**

**Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris.**

# POLVOS DE ARROZ

*Recomienda los siguientes*

# E. COUDRAY

MAGNOLIA —
COUDRAY SUPERIOR
OPOPONAX — VELUTINA —
HELIOTROPO BLANCO — LACTEINA.

## 25 AÑOS DE ÉXITO

PARA PEDIDOS DIRIGIRSE AL Sr. D. RAFAEL ROMERO DE JEREZ DE LA FRONTERA

ÚNICO AGENTE EN TODA ESPAÑA

15 DIPLOMAS DE HONOR

18 MEDALLAS DE ORO




RECOMENDADA POR LAS AUTORIDADES MÉDICAS DE TODOS LOS PAISES

ÚNICO AGENTE EN TODA ESPAÑA

Sr. D. RAFAEL ROMERO DE JEREZ DE LA FRONTERA

PARA PEDIDOS DIRIGIRSE AL
**SE VENDE EN LAS FARMACIAS DROGUERIAS Y ULTRAMARINOS.**

Digitized by Google

## LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

**La Mujer y el Derecho.**—*Indicaciones históricas sobre la condición jurídica de la mujer*, por Esteban Jiménez, abogado y auxiliar en la Universidad de Salamanca.

Encuéntranse en este libro muchos datos interesantes. La materia está tratada con buen juicio y claridad.

**Ejércitos extranjeros en su actual organización.**— *Austria-Hungría*, por Lachapelle, teniente coronel de Infantería.

Hemos leído con sumo gusto el nuevo tomo que el Sr. Lachapelle consagra al estudio de los ejércitos extranjeros. En él expone la organización del austro-húngaro con claridad suma, excelente método y toda la copia de noticias que se podía desear. Seguramente merecerá de la prensa nacional y de la extranjera la misma favorable acogida que tuvo el anterior, en el que estudiaba el ejército alemán.

Basta una superficial consulta del libro para adquirir el convencimiento de que no está escrito á la ligera, antes bien, cada capítulo revela un conocimiento perfecto de la materia. Además encuéntrase en él otro mérito muy de alabar, que es la concisión, merced á la cual el estudioso no pierde el tiempo leyendo inútiles digresiones, sino que desde el primer momento y con la mayor facilidad encuentra lo que desea. La obra del Sr. Lachapelle será, por tanto, muy útil á los jefes y oficiales de nuestro ejército, así como también á los paisanos (por desgracia muy contados) que en España sienten alguna afición á los estudios militares.

Cuesta 2,50 pesetas.

**Opiniones**, por Pastor Urcelay.

Ha coleccionado el autor en este librito varios trabajos de crítica literaria, casi todos estimables, por más que en muchos de ellos descuelle demasiado ese personalismo literario inevitable en toda república de las letras poco poblada. El Sr. Urcelay explica el fenómeno con muy atinadas y discretas razones en el prólogo de la obra.



D. JUAN SOLER Y MIRAVENT,

DECANO DE LOS MÉDICOS DE CÁDIZ.

Nació en 1810; † en Cádiz, el 30 de Junio de 1893.

**La primera noche de claustro.**—Monólogo original de D. Luis Cánovas.

Hay en este folleto buenos versos é inspiración poética. Véndese por una peseta.

**Cartilla de electricidad práctica**, para uso de los pilotos y maquinistas de la Compañía Trasatlántica, por D. Eugenio Agacino y Martínez.

En este tomo, de 170 páginas, se hallan abundantes noticias acerca de la electricidad y del modo de emplearla en la industria, todo ello muy bien expuesto y de modo que fácilmente pueda entenderse.

**Los Apéndices al Código Civil**, por León Bonel y Sánchez, con la colaboración de varios distinguidos literatos.

Hemos recibido las entregas 9, 10 y 11 de esta revista, que se publica en Barcelona.

**Memoria del establecimiento balneario de** *Zuazo, en la provincia de Alava*, por el Dr. D. Francisco Ledó y García, médico-director en propiedad y por oposición.

Hemos recibido un ejemplar de esta Memoria.

**Diccionario de electricidad y magnetismo**, y *sus aplicaciones á las ciencias, las artes y la industria*, por Julián Lefevre, profesor de la Escuela de Ciencias de Nantes, con la colaboración de ingenieros y electricistas, y una introducción del profesor Bouty. Traducido y adicionado por A. de San Román, ingeniero de minas.

Se ha publicado, y hemos recibido, la entrega 2.ª El precio de cada entrega es de 0,40 pesetas.

**Tratado legal de las sucesiones hereditarias**, *ó exposición de los principios del Código Civil español sobre ellas, con referencias al proyecto de Código de 1851 y los precedentes del derecho antiguo.* Con un prólogo de D. Carlos María Barberán, y seguido de un apéndice sobre la Tutela. Trabajo práctico, por D. Cándido D. de Ulzurrum y Orue, abogado fiscal de la Audiencia Territorial. (Segunda edición, corregida.)

Es obra de consulta, de mucha utilidad para los abogados. Forma un tomo de 250 páginas, y cuesta sólo 2 pesetas.

G. R.


**ELIXIR DE Protocloruro DE HIERRO CON HIPOFOSFITOS DE VIVAS PÉREZ**

*Recetado por verdaderas eminencias*, **no tiene rival**, y es el **remedio más racional, seguro y de inmediatos resultados** de todos los ferruginosos y de la medicación tónico-reconstituyente para la *Anemia, Raquitismo, Colores pálidos, Empobrecimiento de sangre, Debilidad é Inapetencia y Menstruaciones difíciles.* Tenemos numerosos certificados de los médicos que lo recomiendan y recetan con admirables resultados.—*Cuidado con las falsificaciones, porque no darán resultado. Exigid la firma y marca de garantía.*

**De venta en todas las farmacias de las provincias y pueblos de España y las Américas.**

**Depósito general:** ALMERÍA, **Farmacia** VIVAS PÉREZ

**DENTIFRICOS de RIGAUD y C.ía**

Proveedores de la Real Casa de España

**CREMA DENTIFRICA de RIGAUD**

Humedecida por el agua, forma un mucílago untuoso muy agradable, limpia los dientes con la suavidad de un lienzo flexible dándoles la blancura del marfil, y los preserva del sarro y de la caries.

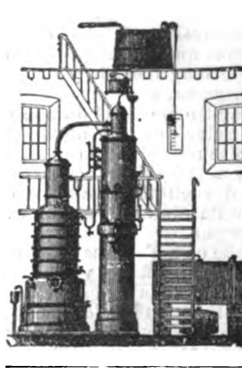
**DENTORINA RIGAUD**

Elixir que se emplea al mismo tiempo que la **Crema** y perfumando deliciosamente la boca, refresca el aliento, y activa la circulación en las encías dándoles el color sonrosado natural á la salud.

Depósito en **París, 8, rue Vivienne**, **y en las Perfumerías de España y América.**

**CABELLOS CLAROS Y DÉBILES**

Se alargan, renacen y fortifican por el empleo del **Extrait Capilaire** *des Benedictins du Mont Majella*, que detiene también su caida y retrasa su decoloración. *E. Senet, administrador*, 35, *rue du 4 Septembre, París.*—Depósitos en Madrid: *Perfumería Oriental, Carmen*, 2; *Aguirre y Molino, Preciados*, 1; *Urquiola, Mayor*, 1, y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos.*



**ALAMBIQUES**

**Espíritus á 40° Cartier** SIN REPASAR

**EGROT**

**Cab.º de la Legión de Honor**

**EXPOSICIÓN UNIVERSAL** PARÍS 1889 Fuera de Concurso **Miembro del Jurado**

*Catálogo, FRANCO, Informes*

**19, 21 y 23, rue Mathis** PARÍS

**Azucar para DIABETICOS SACCHARINE BIARD** único producto que sea permitido á los Diabéticos para azucarar su Té, Café y Bebidas. **CHIRON, 39, r. de l'Arcade, PARIS. Madrid: Melchor GARCIA**





*NUEVOS APARATOS* **PARA HIELO, GARRAFAS HELADAS, AIRE FRIO,** para Familias é Industria.

**ROUART FRÉRES & C.ie** Sucesores de **MIGNON y ROUART** CONSTRUCTORES **137, Boul.d Voltaire, PARÍS**

**SINAPISMO RIGOLLOT**

**Resfriados, Dolores, Congestiones**

SE HALLA EN TODAS LAS FARMACIAS

**EXÍJASE la FIRMA ENCARNADA de** *P. Rigollot*

**G. K COOKE & WEYLANDT, BERLÍN N. 24.** **Friedrichstrasse 105.ª**

Fábrica premiada, primera en Europa, de

**SELLOS**

de cautchouc y metal. Se solicitan representantes.

No padecerá enfermedades en la **BOCA** ni dolor de muelas el que use el elixir **MENTHOLINA** que prepara el *Dr. Andreu*. Su uso emblanquece la dentadura, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las **ENCÍAS.** La mentholina en polvo usada con el elixir aumenta la blancura de los dientes.

**1893 MUNICH (BAVIERA) EXPOSICIÓN ANUAL** de Bellas Artes **EN EL PALACIO DE CRISTAL** Desde el 1.º de Julio á mediados de Octubre. La Sociedad de Artistas de Munich

**PÂTE DENTIFRICE GLYCÉRINE**

*Basta usarla una vez para adoptarla*

**GELLÉ FRÈRES** 6, Avenue de l'Opéra PARIS

**TISIS** BRONQUITIS CRONICAS, TOSES PERTINACES, CATARROS. Curación por la **EMULSION MARCHAIS.**—MADRID, Melchor García. BUENOS-AYRES, Demarchi h.nos.-MONTEVIDEO, Las Cases.-MEXICO, Van Den Wingaert.

**COGNAC JURADO—CASTELLON** JEREZ

**LA PATE EPILATOIRE DUSSER**

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raices el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis, aun el mas delicado. **50 años de éxito**, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personages del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la escelente calidad de esta preparacion. Se vende en **cajas**, para la barba y las mejillas, y en **1/2 cajas** para el bigote ligero. — **LE PILIVORE** destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol.— **DUSSER, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS.** (*En América, en todas las Perfumerías*).

En Madrid: MELCHOR GARCIA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona, VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.


Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

Digitized by Google

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXVII.—NÚM. XXXI.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Agosto de 1893.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

| | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias | 40 id. | 21 id. | 11 id. |
| Extranjero | 50 francos. | 26 francos. | 14 francos. |

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

| | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba, Puerto Rico y Filipinas. | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Demás Estados de América y Asia | 60 francos. | 35 francos. |


PARÍS.—EXPOSICIÓN DE LOS CAMPOS ELÍSEOS DE 1893.



EL 9 DE JUNIO DE 1601 EN BASILEA.

CUADRO DE MR. PILLE.

Digitized by Google

## SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. G. Reparaz.—Cuentos: El Trovador, por el General Riva Palacio.—Andrés de Morales, observador de las corrientes oceánicas, por D. Cesáreo Fernández Duro.—Tipos madrileños: La lotería de D. Fidel, por D. Carlos Frontaura.—Recuerdos de un viaje á Suiza por D. R. Torres Campos.—Revelaciones, poesía, por D. Julio Valdelomar y Fábregues.—Por ambos mundos, por D. Ricardo Becerro de Bengoa.—Sueltos.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por G. R.—Anuncios.

GRABADOS.—Bellas Artes: París. Exposición de los Campos Elíseos de 1893. *El 9 de Junio de 1601 en Basilea*, cuadro de Mr. Pille.—*Un día de Febrero en las Lagunas Pontinas*, cuadro de D. Enrique Serra.—*La Siesta*, composición y dibujo del Sr. Díaz Huertas.—*Instintos de coquetería*, cuadro de A. Rotta.—Retrato de D. M. Alberto de Palacio, distinguido ingeniero y arquitecto bilbaíno.—Bilbao: Puente colosal cubierto y sirviendo de base á construcciones monumentales sobre el Nervión. (Proyecto de D. M. A. de Palacio.)—Bilbao: Gran galería interior de las construcciones monumentales sobre el puente colosal en proyecto.—Bilbao: Puente rodado en el Nervión para cruzar este río en el punto llamado *el Desierto*. (Proyecto de D. M. Alberto de Palacio.)—Madrid: Exposición Histórico-Americana. Armario español, del siglo XVII, con incrustaciones de nácar, presentado por el Sr. D. Joaquín Minondo.—Vaso maya con una figura y jeroglíficos, encontrado en las ruinas de Copán, propiedad del Sr. D. Joaquín Minondo.—Los viajes en Inglaterra: Interior de un coche-comedor de *tercera clase* de *The Midland Company*.

## CRÓNICA GENERAL.

UNA partida republicana en Albalat, tan pronto lanzada al campo como disuelta, y una falta de respeto á la bandera nacional en los postres de un banquete fuerista de Guernica, acaso no merecerían tomarse en serio ni figurar en nuestra Crónica como hechos de alguna importancia; pero su misma inoportunidad les da un carácter saliente, y no podemos omitirlos. El fracaso de la partida y su aislamiento la reduce á una simple aventura de un individuo que, si no mienten las referencias de los periódicos, había empezado varias carreras, y por lo visto quería probar la de las armas, en mala ocasión, pues el éxito de estas calaveradas depende siempre de acometerlas en razón, para encontrar quien las apoye y tener siquiera medios de huir, en el caso siempre probable de no ser secundado. El cabecilla Salvador Bueso se halla encerrado en el castillo de Sagunto, y sus correligionarios aseguran que ha dado el golpe por su cuenta y riesgo. Como en España es tradicional y corriente alzarse en armas un particular y declarar la guerra á todo el mundo, el caso no puede sorprendernos, ni somos nosotros los llamados á culpar á quien procede con arreglo á la costumbre.

Lo ocurrido á los postres del banquete de Guernica es, y lo celebramos, completamente excepcional. Pedir que se retiren de un balcón las colgaduras que lucían los colores nacionales, ó es un crimen contra la patria, ó una falta de juicio en momentos de perturbación; y como el parte oficial de la Guardia civil le quita toda importancia, preferimos aceptar esta versión, que es también la más razonable. Mientras las protestas se limiten á que una Junta de Defensa se convierta en Junta Fuerista, y cada capital y región vuelva por sus ideales é intereses, como trozos que forman parte integrante de la patria, podremos lamentar las perturbaciones que se producen, creer que ciertas quejas son fundadas, y aun simpatizar con algún perjudicado; pero allí donde se inicien ideas separatistas y por cualquier interés se arríe la bandera nacional, no podremos considerar que hay sino criminales ó locos. Se trata, pues, de un incidente sin valor, que de boca en boca se ha ido exagerando, y si nos ocupamos en ello es por eso mismo, á fin de reducirlo á su naturaleza insignificante, que ha causado alguna sensación por lo desagradable y repulsiva.

Otro motín ha ocurrido en La Guardia, pueblo de la provincia de Álava, motín que se atribuye á los fueros, los consumos y los vinos, y que se ha reproducido causando alguna desgracia, que ojalá sea la última. Esto y las reuniones de viticultores en las provincias de Tarragona y Zaragoza, á propósito del nuevo impuesto sobre los vinos, es lo que ha dado carácter al país en estos días. Todo hace presumir que para la próxima revista sea lo más saliente la solución que se haya dado al problema militar, que, sin ser el más grave, es el que mejor sirve para plantear todos de una vez. Como no somos pesimistas, no desesperamos de que el Gobierno, con buen tino, venza las dificultades que se han amontonado: la experiencia además nos ha enseñado que muchas veces sobrevienen los trastornos cuando no hay al parecer motivos para ello, y otras muchas, del cúmulo de los conflictos resulta la tranquilidad y el equilibrio.

⁂

Las elecciones que se están verificando en Francia nos interesan, no en su carácter político, sino en el económico. Respecto del primero, una encíclica de Su Santidad ha venido á tiempo de impedir que se haga la guerra á la forma de gobierno vigente en Francia, en nombre del catolicismo, es decir, de la Iglesia universal, que informa con su espíritu países regidos por toda clase de formas de gobierno. No es esta la primera vez que el ilustre León XIII ha hecho declaraciones análogas é intervenido con sus paternales escritos como mediador en las diferencias sociales y políticas de estos tiempos. Acaba de traducirse al español el libro del Rdo. Padre dominico Vicente Maumus (1) *La Iglesia y la Democracia*, en que, no sólo prueba el autor que la democracia tiene por madre al cristianismo, sino que á la influencia secular de la Iglesia se debe la transmisión de aquella idea á través de los tiempos; que la obra de la Asamblea Constituyente francesa de 1789 no fué sino un regreso á las tradiciones de la Iglesia nacional. El Rdo. Padre dominico cita las diversas encíclicas de Su Santidad León XIII, y aplicándolas á los fenómenos sociales, halla en sus palabras el arbitraje más prudente para la pacificación moral del mundo.

Pero las elecciones actuales, en lo que á España se refieren, se distinguen por la necesidad económica é internacional de atemperar á ella nuestra conducta posterior. No se preguntan los españoles: ¿Quiénes vencen? ¿Quiénes gobernarán á Francia?, sino: ¿Habrá tratado de comercio? ¿Podremos entendernos? ¿Nos tiraremos las tarifas á la cabeza, ó viviremos como buenos vecinos?

No es fácil, en el momento en que escribimos, hacer cálculos acerca de nuestros intereses: sólo sabemos de cierto que han sido elegidos los mayores enemigos económicos de España. Habrá, pues, proposiciones desfavorables para los vinos españoles: beberán vino de pasas nuestros vecinos, y aun le exportarán como vino natural; pero los demás países irán comprendiendo la diferencia de unos á otros, y al fin y al cabo buscarán el vino allí donde se da y no donde se finge.

Las elecciones no han terminado: quedan por decidir muchos empates; pero se han efectuado sin grandes incidentes y aun con cierta frialdad. A esto llaman los enemigos de la República indiferencia del país, y los apasionados de ella, robustez de esta forma de gobierno. Nosotros no decimos nada.

⁂

Pocos días ha que la prensa francesa pedía enérgicamente el castigo de Siam por el asesinato de un súbdito francés y el saqueo de un buque náufrago por una población bárbara que no tiene la misma idea de los respetos humanos que los países civilizados. Pues bien: Francia ha tenido ahora la desgracia de que en su propio territorio, en una población del departamento del Gard, en Aigues-Mortes, las rivalidades entre los obreros franceses é italianos que trabajan en las salinas próximas hayan producido una matanza de los extranjeros, y la expulsión de los demás para librar su vida. Como era natural, el hecho produjo en Italia gran indignación y aun tumultos populares en Roma, Perusa, Mesina, Turín y Génova, si bien pudo impedir la autoridad que fuesen atropellados los escudos de Francia en la embajada y consulados. Las relaciones francesas aseguran que fueron los italianos los agresores, y que esto ocasionó una verdadera cacería de italianos: muchos fueron muertos á garrotazos; otros ahogados en las lagunas, á donde se arrojaban para salvarse, siendo apedreados desde las orillas, sin que la gendarmería pudiera salvar á aquellos infelices. La autoridad consiguió por fin reunir á los que escaparon de la persecución, enviándolos á Marsella, desde donde fueron expedidos á Italia. El Gobierno de esta nación reclamó inmediatamente.

A decir verdad, estos conflictos y esas brutalidades surgen, sin poder evitarlos, por una riña, y hasta por el accidente más sencillo, sobre todo cuando existen rivalidades de carácter nacional. Esto demuestra la utopia de esa solidaridad obrera que tanto se predica, y que concluye á garrotazos cuando se perjudican en las cuestiones del salario de un modo ostensible. Y demuestra también los inconvenientes de extremar la responsabilidad de otros Gobiernos, como medió en el asunto de Siam, pues hoy Francia está en la obligación moral de dar á Italia y al mundo entero una reparación por esos asesinatos crueles que la autoridad no tuvo fuerzas y medios de impedir en territorio francés, mucho más si no hubo lucha y es cierto que fueron cazados como fieras los obreros italianos en las calles de Aigues-Mortes y en los viñedos, pidiendo en vano misericordia. No es una cuestión entre Italia y Francia: es una cuestión de humanidad. Francia tiene derecho á admitir ó rechazar en su territorio á los extranjeros que van á ofrecer su trabajo; pero no á matarlos á palos, ni á que tengan la vida tan expuesta á corta distancia de la culta y populosa Marsella, como los europeos en la China ó en el Siam. Y no hablamos así por hostilidad á los franceses, no: nada les decimos que no les dicte á ellos mismos su conciencia. No hay, en rigor, conflicto internacional: Italia no puede exigir en este caso sino que se cumpla la ley; y Francia, ¿qué puede hacer si no cumplirla, indemnizar y lamentar lo sucedido? Esto si son verídicas las relaciones en que fundamos nuestro parecer. Lo malo en este caso sería que, así como el Gobierno francés no pudo evitar el atropello, no pudiera el italiano impedir algunas represalias que agravasen la cuestión, haciendo irresoluble lo que con calma tan fácilmente se arreglaría. Este es el nudo que al escribir estas líneas no sabemos si será otro nudo gordiano, ó una simple lazada. Todo depende de la circunspección y prudencia de los italianos, que podrían concluir por no tener de su parte la razón y la justicia, si renunciasen á ella con excesos. Entonces no sabemos hasta dónde podría rodar la bola que ha sido disparada en el departamento del Gard.

⁂

Francia ha perdido uno de sus médicos más célebres, especialista en las enfermedades nerviosas, Mr. Juan Martín Charcot: ha muerto de repente, sin presumir que se acercaba su fin, de una angina en el pecho, enfermedad que había estudiado con empeño. A decir verdad, no es muy airoso para un médico ser sorprendido por la muerte sin conocer que se acercaba. Los profesores elogian las obras de ese facultativo *Clínica de las enfermedades del sistema nervioso*, y los artículos que publicó en varias Revistas científicas acerca de esa rama obscura de la patología, que no todos consideran como parte integrante de la ciencia médica propiamente dicha. La mezcla del hipnotismo con la frenopatía, las histéricas que sufrían la sugestión de Mr. Charcot, y que tuvieron horribles pesadillas el día de su muerte, quitando al célebre alienista algo de su carácter y representación científicos, le ponen en escena con otra clase de prestigios, los de taumaturgo laical, con bonete y encomienda de la Legión de Honor, y raro será que no aparezca su sombra por las galerías del hospital de la Salpêtrière, porque al hipnotizar ha podido dejar parte de su espíritu, ó todo él, en el cerebro de sus operadas, pues aun no está averiguado cómo se realiza la milagrosa función del hipnotismo. Ateniéndonos á la opinión de sus partidarios, fué Mr. Charcot un médico eminente: sus adversarios le consideraban más bien como un hombre atrevido para exponer teorías, y cuyas opiniones deben ponerse en duda con frecuencia. Que tenía gran ilustración y talento no lo pone nadie en duda, siquiera por el ruido que supo hacer en el mundo, convirtiéndose en una autoridad respecto de los fenómenos del sistema nervioso. A España vino llamado para el estudio de un rico banquero; pero tenemos entendido que no convenció á todos su dictamen. Desde luego no fué un médico vulgar, que los hay así entre los que tienen celebridad. Deja discípulos que le adoraban y consideraban un oráculo, é incrédulos que combaten su sistema y no dan á sus experimentos toda la fe que necesitan los innovadores.

⁂

Dos chiflados se encuentran en la calle:

—¿Con que ha muerto Charcot?—dice el primero.

—Es una pérdida para usted.

—Para los dos.

—No para mí.

—Hombre, ¿quiere usted negar su guilladura?

—A usted no se la niego porque tiene motivos de callar. Pero oiga usted: los alienistas son nuestros enemigos. Podrán encerrarnos Esquerdo, Simarro, Pulido ú otros; pero lo que es Charcot, no nos encierra.

---

Una enferma de la Salpétrière, hipnotizada por Charcot, pide dos hachones.

—¿Con qué objeto, señora?

—Para ponerme de cuerpo presente.

—¡Vaya un capricho!

—No es capricho. Mr. Charcot me dejó sugestionada antes de morir.

—¿Y qué?

—Que tengo el muerto dentro. Tráiganme las luces y la caja.

---

—¡Señor Alcalde! Se ha presentado una partida.

—¿Cuántos hombres son?

—Cuatro.

—¿Llevan barajas? Pues es una partida de tresillo.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

## NUESTROS GRABADOS.

### BELLAS ARTES.

*El 9 de Junio de 1601 en Basilea*, cuadro de Mr. Pille.—*Un día de Febrero en las Lagunas Pontinas*, cuadro de D. Enrique Serra.—*La Siesta*, composición y dibujo del Sr. Díaz Huertas.—*Instintos de coquetería*, cuadro de A. Rotta.

Después de muchas guerras y de disturbios interiores, obtuvieron los habitantes de Basilea del emperador Maximiliano el reconocimiento de su independencia, pasando á formar parte de la Confederación Helvética (9 de Junio de 1501). El pintor francés Mr. Pille, en su bonito cuadro presentado en la última Exposición de los Campos Elíseos, y que reproducimos en la primera página, ha pintado una de las escenas de júbilo que para celebrar el primer centenario de aquella fecha tuvieron los habitantes de Basilea. Sin ser una obra maestra, tiene bastante mérito por la animación de los personajes y lo correcto del dibujo.

---

Muertas las sabrosas aves, ¿quién diría que los niños, en vez de compadecerlas, se apresurarían á engalanarse con sus despojos? Pero el alma humana, siempre cruel, lleva desde la primera infancia los gérmenes de todas las pasiones que en el transcurso de los años han de ir brotando en ella.

Así, la pequeñuela del cuadro de Rotta (que publicamos en la pág. 108) sólo piensa en engalanar á su compañero de juego con la pluma de una de las víctimas. «¡Verás qué bonito!» le dice, colocándosela en la gorra con instintiva coquetería, á modo de penacho.

Pasados años, la niña inocente, convertida en mujer enamorada, soñará con los triunfos de su prometido volviendo vencedor de la guerra, y no tendrá probablemente una lágrima para los vencidos.

---

Que la escena del grabado que publicamos en la pág. 109 es un patio andaluz, casi no hay que decirlo. Vense, más bien que se adivinan, la fresca fuente, los olorosos naranjos y el toldo que, cerrando el paso á los rayos del sol, completa el cuadro con agradable sombra. A aquella hora el termómetro marca fuera de allí, aunque también á la sombra, 40 grados, lo que, junto á la serenidad de la atmósfera y al silencio, sólo interrumpido por el zumbido de algún insecto, convida á la siesta con tan vivas instancias que no hay cuerpo que resista el convite.

Andalucía es la tierra clásica de la siesta, y sin duda á uno de los patios andaluces ha ido á buscar el asunto de su bonito dibujo el Sr. Huertas.

---

La original idea de darnos una vista de las Lagunas Pontinas en pleno invierno ha sido un notable acierto del señor Serra.

En aquella comarca de los antiguos Estados Pontificios el sol quema como en Castilla, y el cielo eternamente azul parece sonreír á sus habitantes para indemnizarles de las fiebres que brotan de los pantanos, allí muy numerosos, aunque algo mermados por costosos trabajos de saneamiento en los últimos años.

Acostumbrada aquella naturaleza al calor de los rayos solares, parece enfermar con la ausencia de ellos, y se pone

(1) Administración de la *Revista de Medicina y Cirugía prácticas*, Preciados, 33, bajo.

Digitized by Google

tan triste como se ve en el cuadro de que hablamos y de que el lector hallará copia en la pág. 108.

Los habitantes sienten también aquella tristeza, y más si al frío invernal se añade, como suele suceder, el de la calentura. ¡Quién sabe si la mozuela que arrebujada en un trozo de mantón (la miseria y lo inesperado del frío no la habrán permitido mejor abrigo) cruza de la tierra al barquichuelo, los siente ambos!

°°°

D. M. ALBERTO DE PALACIO,

distinguido ingeniero y arquitecto bilbaino.

En la pág. 104 publicamos el retrato del Sr. Palacio, arquitecto é ingeniero de talento nada vulgar, de energía admirable para acometer las más arduas empresas, de singular perseverancia para llevarlas á término, y cuyas obras, todas notables, llevan impreso un sello de grandeza y de originalidad que obliga á admirarlas.

El Sr. Palacio es joven aún. Cursó la licenciatura en ciencias como alumno muy aventajado, y completó sus estudios en la Escuela de Ingenieros, tomando el título de arquitecto en la Escuela de Arquitectura de Madrid en 1882. Formó más tarde parte de algunas comisiones oficiales y dirigió la construcción de muchos edificios particulares. Viendo el desprecio de la higiene que aquí padecemos, lo mismo el Estado que la casi totalidad de los particulares en toda edificación, marchó á París á estudiar, en sus aplicaciones á la arquitectura, esta ciencia importantísima.

Suya es la idea y la traza de aquel monumento á Colón, consistente en una inmensa esfera de 300 metros de diámetro, sobre una base de 80, de que hablamos en La Ilustración Española y Americana (véase el núm. XXXI de 1891), y que de realizarse habría sido la mayor obra arquitectónica salida de manos humanas, sin excluir las pirámides de Egipto, ni la torre Eiffel. También son obras suyas la recientemente terminada estación del Mediodía en Madrid, los tres puentes sobre el Nervión y otras muchísimas, que aunque no tan importantes como éstas, le honran también.

Con tan repetidos y sonados triunfos no es de extrañar que el nombre del Sr. Palacio sea ya famoso, y que muchas personas nos hayan pedido (algunas escribiéndonos desde el extranjero) la publicación de su retrato como acto de justicia hacia un hombre que por su ciencia y su actividad da mucha gloria á España. Hoy reducimos su biografía á estas breves noticias, por no permitirnos la premura del tiempo reunirlas más completas, pero quizás nos dé ocasión de publicarlas tan por extenso como deseamos.

°°°

BILBAO.

Dos nuevos puentes sobre el Nervión.

Los dos puentes que en breve se construirán sobre el Nervión no son menos dignos de que nuestros lectores los conozcan que el llamado de Palacio, que en nuestro pasado número describimos. Ambos honran á su autor, á la ciencia y á la industria españolas y á la gran ciudad vizcaína, que, con su actividad y energía, demuestra á los que nos acusan de perezosos que en esta España tan calumniada hay quien, en las lides del trabajo, no va á la zaga de norteamericanos, ni de ingleses, ni de nadie.

El puente colosal que cubrirá la ría de Bilbao desde el de Isabel II hasta el de la Merced, será el más ancho del mundo, pues debe medir, según el proyecto, 225 metros de latitud. Gran parte del caserío del Bilbao viejo quedará libre de la vecindad de la ría, á la verdad no muy agradable ni muy sana. Sobre el puente se levantará un edificio gigantesco, de monumental aspecto y cruzado en su longitud por una magnífica galería cubierta de cristales, destinada, sin género alguno de duda, á ser en los lluviosos días del invierno bilbaíno centro de reunión de la gente de negocios y de los desocupados que deseen pasear sin ser molestados por la lluvia.

Nuestros grabados de las págs. 104 y 105 permiten formar idea de la grandiosidad de esta obra, así en su aspecto exterior como en el interior. De su utilidad podrá juzgarse añadiendo á lo ya dicho que se hallará en el centro de Bilbao, á dos pasos del Arenal, de la estación de Portugalete, del gran teatro Gayarre, en la desembocadura de la Gran Vía (allí sin hablar de ella se ha construido y aquí el proyecto no pasó de habladuría) y junto á los demás sitios importantes de la población.

El puente del Desierto (segundo grabado de la pág. 105) es también curiosísimo. El incesante paso de vapores por la ría ha impuesto aquella forma, que viene á ser la inversa de la del puente Palacio.

Estas dos hermosas construcciones han sido, como dicho puente, planeadas por el ingeniero D. M. Alberto de Palacio, y su construcción será dirigida por él luego que el Ministro de Fomento otorgue la necesaria concesión, pues el capital está reunido. Después que se hallen terminados, quedará siendo Bilbao la ciudad del mundo que mayor variedad de puentes posea.

°°°

MADRID: EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA.

Armario español, del siglo XVII, con incrustaciones de nácar.

En un armario decorado con incrustaciones de concha y nácar, de trabajo español del siglo XVII hecho en Guatemala, ha presentado el Sr. D. Joaquín Minondo su colección de antigüedades del Quiché, Copán, Chiapa y otros puntos de Centro-América en la Exposición Histórico-Americana. El armario que representa nuestro primer grabado de la pág. 113 es un mueble rico, más que rico fastuoso, que revela bien el gusto de su tiempo, y créese que fué regalo de la casa Real á un personaje de Guatemala. La colección, compuesta de piezas cerámicas, vasos y figurillas, ídolos de piedra y alguno de oro, revela el estado de las manufacturas y el estilo hierático en los mayas y quichés que poblaron aquellas comarcas antes de la conquista.

Vaso maya, procedente de Copán.

Este vaso, una de las preciosidades arqueológicas que más despertaron la curiosidad en la Exposición Histórico-Americana, es de los pocos productos que nos quedan de la industria de los mayas, la raza más adelantada en las artes de cuantas poblaron el continente americano. Los mayas nos han dejado monumentos arquitectónicos, con bellos relieves, en Palenque, Tikal, Manché, y también en Copán y Quiriguá; si bien los monumentos de estos dos últimos puntos se deben á los quichés, gentes de origen maya.

El vaso que representa nuestro segundo grabado de dicha pág. 113 fué descrito por D. José Ramón Mélida, en el artículo que hace poco dedicó á las antigüedades de Centro-América, en el núm. VI de La Ilustración Española y Americana del corriente año. Es de barro rojo obscuro, cuya superficie está bastante pulimentada, y de forma cilíndrica: su decoración, grabada con punzón, consiste en una figura sentada, con el rostro y el torso de perfil, á la que acompañan tres *katunes*, ó signos jeroglíficos mayas, como los que se ven en los monumentos de Copán y muy parecidos á los de Palenque. En esta decoración, y especialmente en estos signos, cuya interpretación es todavía un problema para los americanistas, está el interés del vaso, pues los vasos con figuras son muy raros en Centro-América, y más raros con inscripciones; generalmente unas y otras están pintadas; como ha podido verse en la colección de Guatemala, y por eso el estar grabado es otra particularidad del ejemplar que nos ocupa. Probablemente era un vaso votivo. Calcúlase su valor en 100.000 pesetas.

°°°

LOS VIAJES EN INGLATERRA.

Interior de un coche-comedor de *tercera clase* de «*The Midland Company*».

Es opinión general que, excepción hecha de los norteamericanos, nadie viaja tan bien como los ingleses.

Sin duda por quitar á aquellos el primer lugar, acaban de dar los segundos un paso grandísimo hacia la comodidad máxima á que es posible aspirar en un viaje. *The Midland Company*, una de las compañías de ferrocarriles más poderosas que existen en Inglaterra, y que se ha distinguido siempre por cierta habilidad no exenta de atrevimiento para la más provechosa explotación de su negocio, ha ideado no hace mucho un sistema de coches-comedores para los viajeros *de tercera*, cuyo sistema veríamos gustosamente trasladado á España para los *de primera*. Y perdónesenos si pedimos demasiado.

Estos coches miden 60 pies de largo, y están amueblados y adornados con muchísimo lujo. En el techo ábrense de un extremo á otro ventanas por donde la luz y el aire entran en grandes dosis; junto á los sillones y mesas, hay grandísimas vidrieras que permiten disfrutar del paisaje. Allí sírvense tés, almuerzos, meriendas, comidas y cenas, abundantemente y bien condimentados, los cuales salen de una limpia y espaciosa cocina. Hay además lavabos y otras habitaciones reservadas, ventiladores en verano y caloríferos en invierno, etc. Cada cocina sirve á dos coches. El servicio es lujosísimo. (Véase nuestro grabado de la pág. 116.)

La *Midland Company*, de acuerdo con la *Glasgow and Sund Western Company*, ha organizado un *Scotch service*, el cual consiste en añadir al expreso de la tarde que va á Escocia algunos carruajes de esos de que acabamos de dar sucinta idea. Otra compañía, *The London North Western*, ha mandado construir coches parecidos, aun más lujosos, para su servicio. La innovación recorrerá sin duda las demás compañías y acabará por ser ley sancionada por la costumbre, viniendo así Inglaterra á aventajar á los Estados Unidos en comodidad para viajar.

¡Quiera Dios que cuanto antes den nuestras compañías de ferrocarriles una muestra de que desean que los españoles viajemos de un modo parecido al de los ingleses!

Porque aquí, por mal de nuestros pecados, tenemos para viajar los carruajes más viejos y peores y los más incómodos. Sólo en el precio de los billetes somos los primeros, pues en ninguna otra nación es tan subido como en la nuestra.

G. Reparaz.

# CUENTOS DEL GENERAL

## EL TROVADOR.

Con qué impaciencia esperaba Gervasio que llegara el sábado; porque el sábado había en la Alhambra baile de la Sociedad «El Mochuelo». Baile de máscaras, y era la primera vez que iba á concurrir con disfraz. Tenía compromiso para ello con algunos amigos, y además el proyecto de hacer en toda forma la declaración de un amor largo tiempo acariciado en silencio, á Pepita, guapísima muchacha, hija de un acreditado comerciante de ultramarinos que habitaba por la calle del Ave-María.

La ocasión era propicia, porque Pepita iba al baile disfrazada, y Gervasio sabía perfectamente cuál era ese disfraz: contaba ya con un amigo que le presentara con el padre para obtener el permiso de bailar con la niña, á la que había destinado ya una preciosa caja de dulces, comprada expresamente con ese objeto en la Puerta del Sol, en la tienda de La Pajarita.

Gervasio era un buen muchacho. Había conseguido un destino en Gobernación, modesto, pero que le daba para cubrir todas sus necesidades, y como no tenía familia y vivía solo en un humilde sotabanco, y contaba con buenas relaciones, podía llamarse un hombre feliz.

Aquel baile le había sacado de sus casillas; alimentaba la ilusión de aparecer en él con un traje de trovador que había arreglado á su manera; y para colmo de fortuna, el Barón de las Rosas, que tenía muy buenas armaduras en su casa, le había prometido un casco, una coraza y una espada.

¡Cuántas noches estuvo soñando el buen Gervasio con aquel vistoso traje y con los parabienes de sus amigos y las miraditas codiciosas de algunas muchachas guapas!

De seguro que Pepita no podría resistir, y, cuando menos, en aquella noche iba á escribir en la historia de sus amores el capítulo de la esperanza.

***

Por fin llegó aquella noche tan deseada. Gervasio se presentó en la casa del Barón, cuando éste volvía del teatro, como á las doce y media. Habíase ya vestido, y no le faltaba sino el casco y la coraza. Por supuesto, no llevaba careta: ¡quién piensa en careta—como decía él—pudiendo bajarse la visera! Se ve y se respira con más libertad, y, sobre todo, no se enseña ni la barba ni el cuello.

—Pero, hombre—dijo el Barón, mientras el camarista ponía el casco á Gervasio;—va usted á estar muy fatigado: eso pesa mucho para traerlo toda la noche.

—No, señor; voy bien.

—Bueno, haga usted lo que le plazca.

Y Gervasio quedó armado caballero: volvió á montar en el *simón*, y se dirigió á la Alhambra.

***

Entró Gervasio en el salón del baile sintiéndose el verdadero Trovador. ¡Cómo se figuraba él tener un aspecto marcial y elegante! Como en un espejo, se miraba en su imaginación, cruzando entre aquellas parejas vestidas con dominós de percalina, rojos, azules, amarillos; codeándose con las chulas que llevaban garbosamente los bordados mantones de Manila, y pasando con altivez al lado de muchachas disfrazadas de rorros, de vestales ó de odaliscas, pero con trajes confeccionados *á domicilio*; y para todas creía ser objeto de admiración, y él mismo se deslumbraba con el reflejo del casco y de la coraza, bañados por los rayos de la luz eléctrica.

Buscó á Pepita, y, aunque con grandes trabajos, logró encontrarla.

El amigo que debía presentarle con el padre de la joven cumplió su palabra. Preludiaron un vals, y el Trovador, dando el brazo á Pepita, comenzó por pasear en el salón.

Pero allí fué donde comprendió que el Barón había tenido boca de profeta. Apenas se le entendía lo que hablaba dentro del casco. Su voz tomaba un eco cavernoso; el calor que sentía era insoportable; encerrado, con la visera calada y en aquella atmósfera empobrecida por el calor y el aliento de tanta gente, apenas podía alcanzar respiración.

Pepita no entendía palabra de lo que él la decía.

Quiso hacer el último esfuerzo, y comenzó á valsar; pero también era imposible. Nada veía; el casco, moviéndose para todos lados, le azotaba el cráneo á cada paso, y en poco estuvo que Gervasio no cayera en medio del salón.

Por fin tuvo que abandonar á Pepita, y, rompiendo el incógnito, levantóse la visera: necesitaba respirar, enjugar el sudor que bañaba su rostro, mirar siquiera por donde andaba.

Pero no había remedio, á pesar de tener levantada la visera, por allí no podía meter la mano con el pañuelo, ni el peso que llevaba sobre la cabeza dejaba de abrumarle.

Entonces, rabiando y desesperado, perdidas las ilusiones, sin haberse podido declarar á Pepita, y, lo que era peor, sin que nadie se hubiera ocupado de él, como quien apela al suicidio, determinó volverse á su casa, y salió del teatro después de una hora de permanecer allí, tan cansado del cuerpo como del alma; ni el espíritu ni la materia habían podido soportar un casco de torneo en una noche de baile.

Llegó á la casa; pero hablando como dentro de una olla y sin poder descubrirse, el sereno se negó á abrirle, y necesarios fueron súplicas y argumentos y señales para que el celoso asturiano se convenciese de que era aquél el verdadero señorito Gervasio.

Vencida la primera dificultad, subió tropezando los setenta escalones que le separaban de su habitación: abrió con mucha dificultad la puerta, y con más aún logró encender una vela.

Digitized by Google

Comenzó entonces la lucha: nunca se había puesto un casco, y con la precipitación de ir al baile, no cuidó de averiguar cómo aquello se quitaba.

Daba vueltas y más vueltas, y tocaba en aquella prisión todo cuanto le parecía botón, hebilla ó resorte, pero nada; el casco como si le hubieran hecho allí. Entonces se le ocurrió pedir auxilio. ¿Pero á quién? Todos los vecinos dormían, y hubiera sido la mayor impertinencia llamar á un cuarto.

Paróse en la puerta á reflexionar; le pareció oir pasos; alguien subía la escalera.

En efecto, era Paco el albañil, antiguo vecino de la casa, poco laborioso, pero gran trasnochador, y aquella noche las medidas de vino, sin duda por ser sábado, habían menudeado, y á fuerza de tintas venía el hombre *más corrido que escaso.*

—¡Paco!—gritó Gervasio.

Y Paco se quedó parado del susto, oyendo aquella voz cavernosa, y mirando un fantasma que él no podía comprender qué era.

—Soy yo, Gervasio.

—Me escamo—dijo Paco.

—No hombre, no te escames; ven á ayudar á quitarme esto, que yo solo no puedo.

—Bueno; vamos.

Y vacilando, entró al cuarto en seguimiento de Gervasio. Pero, como Paco tampoco entendía de armaduras, y, por otra parte, no estaba de lo más *terrenal*, no se adelantó en aquella nueva tentativa más que dos ó tres pellizcos que el albañil dió al Trovador en el cuello con los bordes del casco.

—¿Pero cómo se ha metido usted ahí dentro?



D. M. ALBERTO DE PALACIO,

DISTINGUIDO INGENIERO Y ARQUITECTO BILBAÍNO.

—No me he metido, esto se abre.

—Se abrirá; pero yo *no le veo la tostada.* Ya me voy á acostar, ya me voy á la cama, y mañana á ver si D.ª Nicasia la portera, á ver si le puede quitar á usted eso, porque ella ha de entender bien; que su marido fué relojero en Jetafe antes de ser municipal.

Gervasio tuvo que resignarse.

—Me acostaré con casco—pensó.

Y se echó en la cama; aquello era un tormento, y más tardó en reclinarse que en volverse á incorporar. Pero á grandes males, grandes remedios; se sentó en una butaca, y esperó tristemente que amaneciera. ¡Qué noche tan larga!

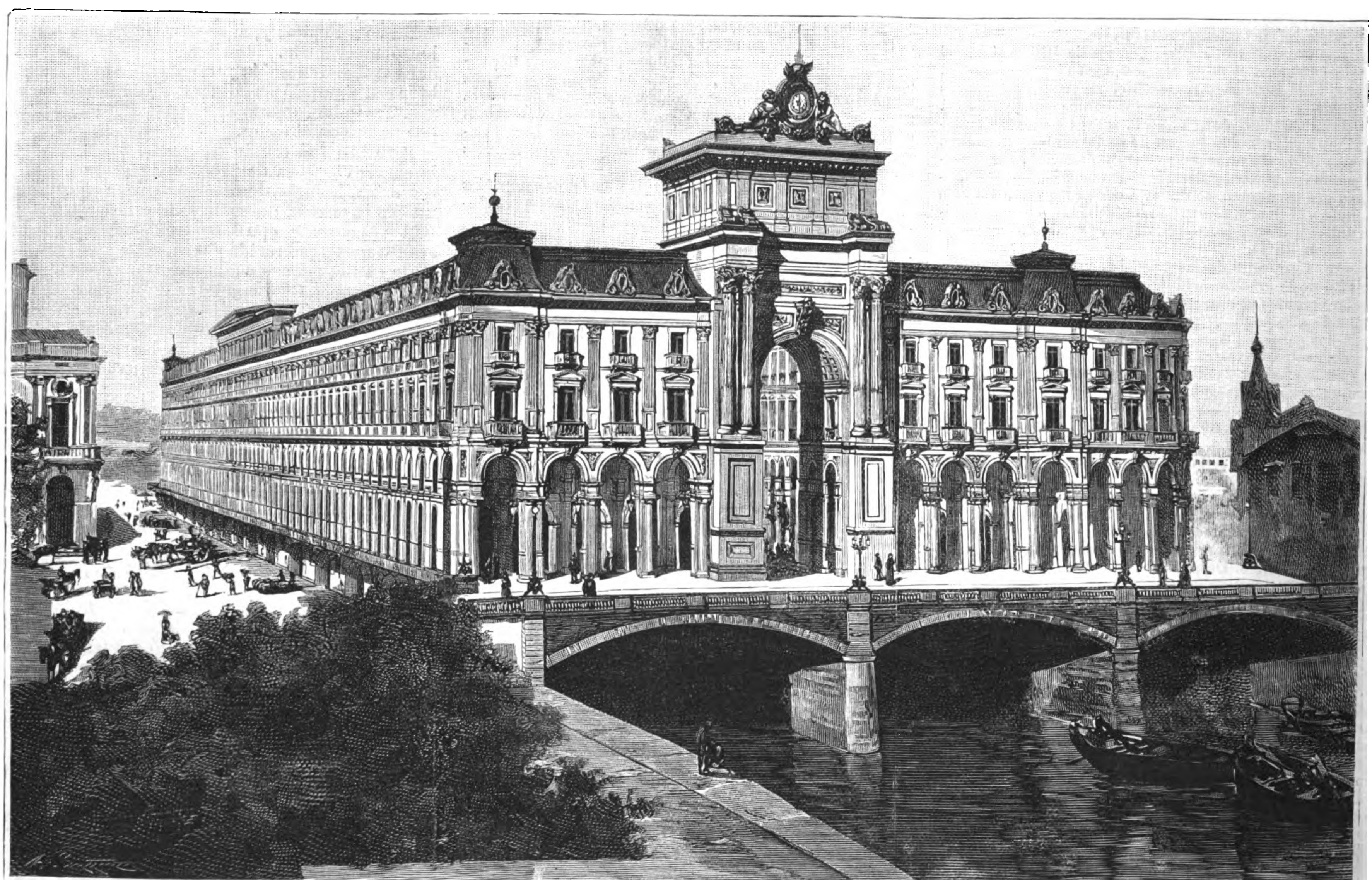
***

Como sólo las penas del infierno son eternas, dormitando algunos ratos dentro del casco, meditando otros en lo que cuestan las glorias humanas, y padeciendo los demás con los ensayos de una pianista que vivía en el tercero, que ni descansaba ni dejaba descansar al prójimo, oyó por fin abrirse la puerta, y vió entrar á D.ª Nicasia con el desayuno.

En poco estuvo que la honrada portera no dejase caer la jícara del chocolate al contemplar aquella facha. Pero se enteró de todo y comenzó también á probar fortuna.

***

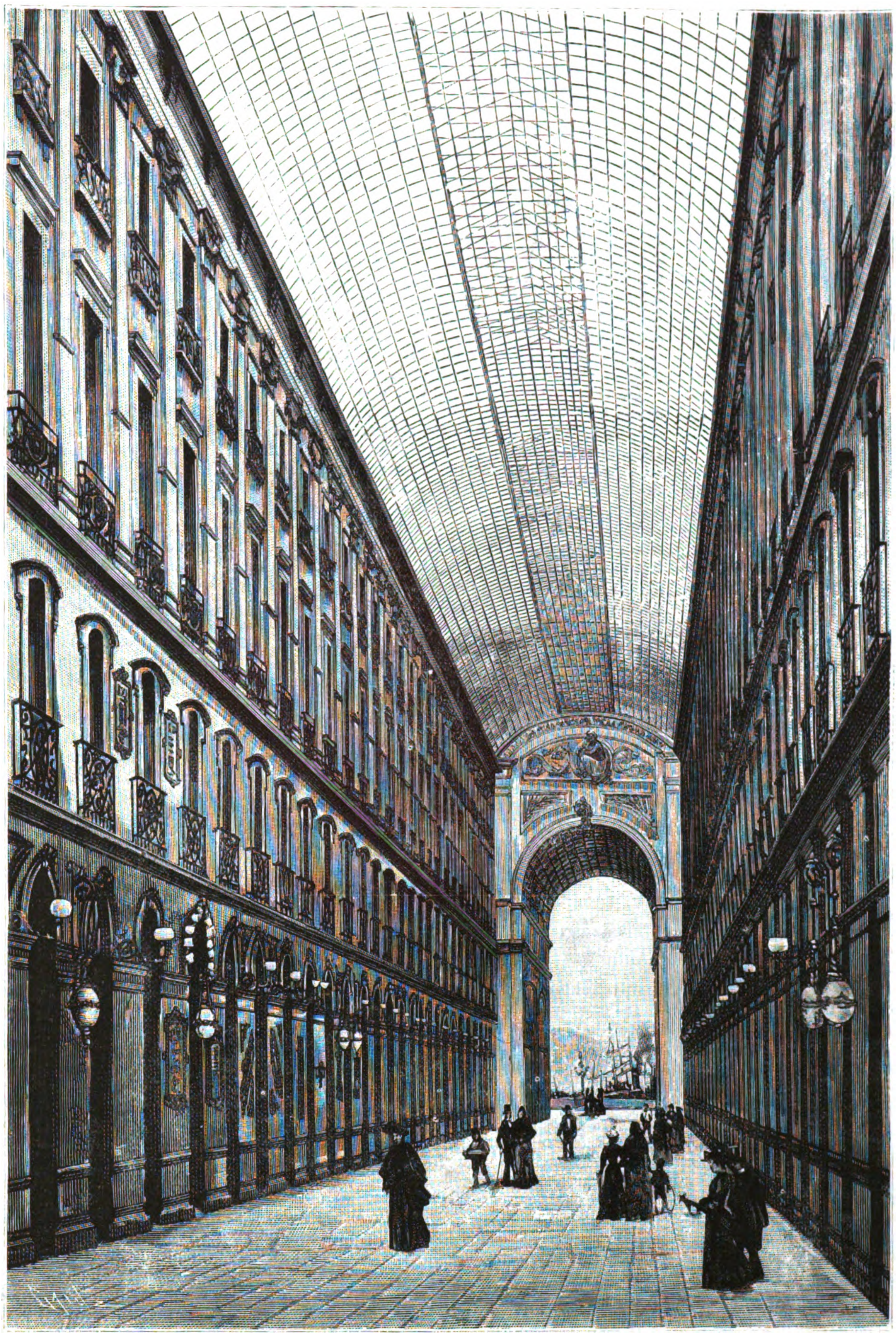
Después de las once de la mañana, cuando se despertó el Barón, el camarista le presentó en una bandeja de plata una carta, que decía en el sobre: *urgente.*



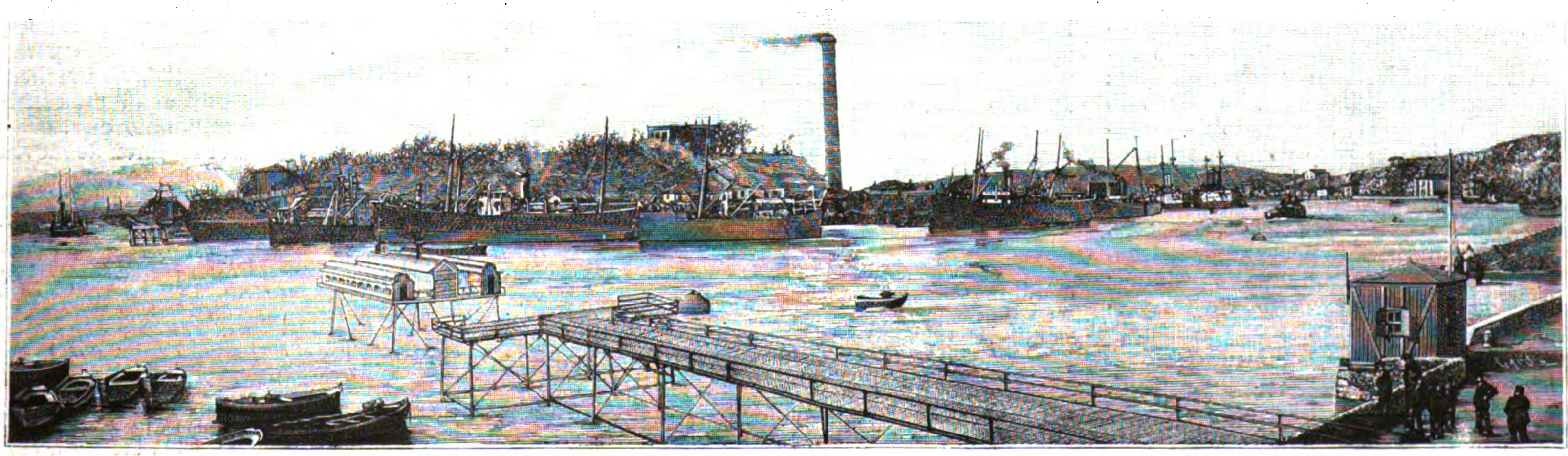
BILBAO.—PUENTE COLOSAL CUBIERTO Y SIRVIENDO DE BASE Á CONSTRUCCIONES MONUMENTALES SOBRE EL NERVIÓN.

(Proyecto de D. M. A. de Palacio.)

Digitized by Google



BILBAO.—GRAN GALERÍA INTERIOR EN LAS CONSTRUCCIONES MONUMENTALES SOBRE EL PUENTE COLOSAL EN PROYECTO.



BILBAO.—PUENTE RODADO EN EL NERVIÓN, PARA CRUZAR ESTE RÍO EN EL PUNTO LLAMADO «EL DESIERTO».
(Proyecto de D. M. Alberto de Palacio.)

Digitized by Google

—¿Cuándo han traído esta carta?—preguntó el Barón rompiendo el sobrescrito.

—Esta mañana, á cosa de las nueve.

—Bueno.

Y aquella carta decía:

«Sr. Barón: Perdone usted mi atrevimiento; pero le suplico que me haga el favor de mandarme á su camarero para que me quite el casco, que no he podido quitarme yo. Estoy como loco. He pasado la noche en una butaca; tengo precisión de ir á la oficina; escribo con mil trabajos, y apenas he podido desayunarme.—B. S. M. el desesperado—Gervasio.»

—¡Fermín!—gritó el Barón—¿Qué hora es?

El camarista miró el reloj que estaba en la mesa de noche.

—Señor, las once y media.

—Pues vé en seguida á la casa de Gervasio, que te necesita; pero no tardes.

A las doce en punto el trovador se quitaba el casco, y estuvo á punto de desmayarse de alegría.

El General Riva Palacio.

## ANDRÉS DE MORALES,

### OBSERVADOR DE LAS CORRIENTES OCEÁNICAS.

Pocas noticias de este navegante han llegado hasta nosotros; bastantes, sin embargo, para entender que fué activo explorador, inteligente geógrafo, hombre estudioso, eclipsado por el brillo deslumbrador de los que, como primeros actores, llenaron la grandiosa escena del descubrimiento del nuevo hemisferio.

Presentado como testigo para las probanzas que el Fiscal del Consejo de Indias hizo en la isla Española el año 1513, relativamente á los viajes de Cristóbal Colón, dijo (1) ser *piloto plático*, vecino de Santo Domingo. Conocía y había tratado á los principales exploradores del continente hallado: al mismo Colón, á Niño, Ojeda, La Cosa, Guerra, Lepe, Pinzón, por los cuales estaba al tanto de lo descubierto, habiendo de todos recogido noticias. En 1501 embarcó como piloto en la expedición de Rodrigo de Bastidas, con Juan de la Cosa, reconociendo la costa de Tierra Firme hasta el golfo de Urabá y puerto del Retrete: quedóse en la Española al terminar la jornada, y allí estaba cuando recaló D. Cristóbal haciendo su cuarto viaje en dirección á Veragua y al mismo puerto del Retrete ya visto. Posteriormente navegó muchas veces por aquellas regiones hasta el río Marañón, ó de las Amazonas, comprobando por sí mismo, de puerto en puerto, las descripciones que le habían comunicado; y con las propias observaciones, las de Vicente Yáñez, Diego de Lepe y Alonso Vélez hizo una carta de marear destinada al obispo D. Juan de Fonseca.

Por extracto de su declaración, que vió D. Martín Fernández de Navarrete, estimó las buenas condiciones del testigo, é incluyó su nombre en la *Biblioteca Marítima* (2), dedicándole frases concisas y conjeturales juicios, á falta de datos seguros.

Presumió que fuera acompañando á D. Cristóbal en alguna de las travesías del Océano, en la tercera acaso, porque de un modo vago lo insinuó Juan de Jerez en otra declaración del pleito, nombrando á los pilotos que habían navegado con el Almirante (3), y creyó, por indicios de ser familiar en Córdoba el cognomento Morales, que fuera Andrés natural de la ciudad, ayudando á su hipótesis la circunstancia de haber residido Colón en ella antes de acometer su empresa, así como la posibilidad de que allí conociera al joven y le amaestrara en la náutica, como lo hizo con algún otro.

De ser así, no parece que dejara de expresarlo el interrogado al contar los pormenores que conocía de los viajes del Virrey; y como en otros atestados que constan en los autos, de Diego de Morales, Francisco Morales, Hernando de Morales, ninguna indicación se hace de la naturaleza respectiva, al paso que dice Oviedo haber visto la luz en Soria el Diego (4), lo menos dudoso es que Andrés nació, donde quier que fuera, en 1476 ó 1477, no habiendo razón para pensar que disimulara su verdadera edad, afirmando ser de treinta y seis ó treinta y siete años al contestar á las preguntas generales de la probanza.

Se colige de la misma que hubo de emplearle en comisiones de mar el Gobernador de la isla Española, y que por ello se avecindaría en la nueva ciudad de Santo Domingo. Pedro Mártir de Anglería da testimonio de sus trabajos con frases merecedoras de transcripción.

«Supe, dice (1), que había venido á la corte cierto Andrés Morales, piloto de las naves que recorren aquellas costas, el cual investigó con diligente solicitud, ya el continente, ya los derroteros de las islas adyacentes, ya todo lo interior. Le dió el encargo de explorar la Española á este hombre frey Nicolás de Ovando, comendador mayor de Alcántara y gobernador de la isla, porque era de distinguido ingenio y más apto que los demás para hacer esa exploracion (2). Sobre estas cosas, el tal Andrés formó indicadores y tablas excelentes, á que dan fe los demás que conocen la materia. Voy á tratar las cosas hasta ahora ignoradas que él y otros varios me han enseñado.»

Describe en seguida la isla con presencia del mapa que el mismo Morales había diseñado (3), empezando por los nombres y primeros pobladores que tuvo, según las tradiciones de los indios; la situación geográfica; configuración y situación de la costa, puertos y ríos. En el interior, montes, valles, fuentes y lagos; clasificación de la flora y la fauna; razas, sus lenguas, pronunciación, costumbres, con extensión que aprovecha el autor para henchir cuatro capítulos (4). En alguno de ellos se detiene en la pintura de accidentes raros, por ejemplo, el antro ó gran cueva que radica en la provincia de Caizimú, al pie de montaña altísima, con boca semejante á la portada de un gran templo.

Morales exploró la gruta con embarcaciones, y cuenta que por ocultos caminos confluyen allí muchos ríos como á una sentina. Hay hervideros y remolinos que luchan entre sí, y que, como á pelota, agitaron por mucho rato á su embarcación con horrendo estruendo, poniéndola en situación que le pesó mucho de haber buscado, y de la que procuró salir con dificultad, porque andaba ya á obscuras entre la niebla de los vapores húmedos que produce el continuo choque de las aguas, ensordecido por el estruendo, y salió despavorido, como del tártaro, pareciéndole que había vuelto al cielo.

Traslada también Pedro Mártir pormenores curiosos de los *Areitos* ó bailes y ritmos de los indios, de sus alimentos, habitaciones, cultivos, de sus particularidades notables, como la del entierro de las esposas más queridas del cacique difunto, y acabando con la isla Española, reseña con más brevedad, por las noticias del piloto, las islas de Cuba, Jamaica, Guadalupe, y demás Antillas menores.

El P. Las Casas refiere haber sido Andrés de Morales hombre honrado, que bien conoció, de los que habían declarado en favor de los descubrimientos de Colón (5), tratando del reconocimiento de la isla Española en términos parecidos á los de Pedro Mártir.

«En estos días, escribe (6), el Comendador mayor mandó á un piloto llamado Andrés de Morales que anduviese todos los rincones de esta isla y pusiese por escripto cuantos ríos y cuantas sierras y cuantos montes y cuantos valles, con la disposición de cada uno, que en ellos hallase. No pude ver yo esta descripción después que caí en buscalla, puesto que muchos años antes, si cayera en ello, me la diera el mismo Andrés de Morales. Pienso que la terná Alonso de Santa Cruz, cosmógrafo, vecino de Sevilla, porque destas cosas tiene en su poder hartas.»

No acertaba: la minuta del inventario de los papeles que quedaron por muerte de Santa Cruz (7) contiene «un pergamino en que está la descripción de la isla Española, con un escudo imperial», y podría ser el mapa, pero no la reseña escrita. Esta hubo de aprovecharla Oviedo, como amigo de Morales, aunque no la cita, y andando el tiempo, Herrera, escrupuloso esta vez respecto al autor, por tener probablemente á la vista el manuscrito del P. Las Casas, pues dice (8):

«En estos días, el comendador mayor Ovando mandó á Andrés Morales, piloto de mucha experiencia, que anduviese todos los rincones de la isla y los pusiese por escrito, no dejando monte, río, valle, ni sierra que no notase, con la disposición que en cada uno hallase; y porque ponerla por menudo en esta historia, como Andrés Morales lo hizo, sería cosa muy prolija, se dirá lo que basta para entender lo necesario de esta isla, en la descripción general, que se hará aparte, de todas las Indias.»

Gracias al mismo Herrera, como cronista, hay también constancia del aprecio en que la opinión y los trabajos de Andrés de Morales se tenían en las regiones oficiales. Dando cuenta de las diferencias que surgieron con Portugal por la posesión de las tierras del Brasil, dice (1):

«.....y porque las cartas de marear de Castilla no parece que en ello estaban conformes, los oficiales de la Casa de Contratación suplicaron al Rey les diese licencia para hacer sobre ello junta de pilotos y corregir las cartas. El Rey lo tuvo por bien, aunque advertía que mirasen si sería bien enviar primero personas que lo reconociesen á vista de ojos; y pues Juan Díaz de Solís y otros hombres muy peritos en el arte habían aprobado la carta que hizo el piloto Andrés de Morales, aquélla se debía creer que era la mejor..... El Rey quería ver la carta y que se le enviase luego.»

Reunióse la junta en Sevilla en el mes de Noviembre de 1515, asistiendo Sebastián Caboto, Juan Vespucci, Juan Rodríguez Serrano, Hernando de Morales, Nuño García, y nuestro Andrés de Morales, avecindado por entonces en Triana, y probablemente piloto de la Contratación, como los otros. Hubo divergencia de opiniones, por no estar bien determinada todavía la situación geográfica del cabo San Agustín; y como los más aceptaran razonablemente la latitud de 8° Sur en que lo había fijado Americo Vespucci, estimando que respecto á la longitud convendría averiguarla por vista de ojos, Andrés repitió que, por informaciones de los primeros descubridores en 1498, y singularmente de Diego de Lepe, hizo una figura de la costa por mandado del obispo D. Juan de Fonseca, la cual fué examinada por Fernando (Colón?), por Juan Díaz de Solís, piloto mayor, y por otros, y aunque no había estado él en el cabo San Agustín, la tenía por muy cierta, sin dejar por ello de convenir en la conveniencia de esclarecer la verdad, dudosa entre tantas opiniones contrarias, mandando que se viera y limitara la costa.

Puestos por escrito y firmados los pareceres, encomendáronse para traerlos á Madrid al mismo Morales, según reza en principio el testimonio conservado en el archivo de Indias (2), y confirma el citado Pedro Mártir (3) agrandando el concepto del navegante, del geógrafo, del observador agudo con estas frases sencillas:

«Aquel piloto Andrés, y Oviedo, de quien arriba se habló, vinieron á verme en mi casa de Madrid. En mi presencia comenzaron á disputar acerca del torrente *(la corriente pelágica ó marina)*. Los dos convienen en que estas tierras castellanas están unidas sin solución con las septentrionales á la espalda de Cuba y de las otras islas que están más al Norte de la Española y de Cuba por el lado de Occidente; pero cada uno sostiene que todo sucede de un modo diferente. El piloto pretende que aquel ímpetu de las aguas es recibido en el gremio (núcleo?) de la tierra del que se cree continente, la cual vuelve hacia el Septentrión, como dijimos, y de modo que con aquel obstáculo encorvado tome dirección giratoria, y vaya dando vuelta á la costa septentrional de Cuba y demás islas que hay fuera del círculo de Cáncer, donde la anchura del mar absorbe las aguas procedentes de estrechas fauces, y reprime aquella corriente impetuosa; porque allí el mar es espacioso y muy capaz» (4).

Para el alcance de las opiniones de Morales conviene recordar que las emitía sin embarazo ni vacilación á fines del año 1515, en presencia de uno de los señores del Consejo de Indias que con mayor interés examinaba las continuas relaciones de descubrimientos, como historiador que se había propuesto ser de los del Nuevo Mundo, y que por entonces, no sólo era ya evidente para el piloto que las tierras por donde todavía muchos buscaban paso á la Especería formaban un continente sin solución, de Norte á Sur, sino que, con clarísima percepción, abarcaba el régimen de movimiento de

(1) *Pleitos de Colón*, publicados por la Academia de la Historia. Madrid, 1892, t. I, pág. 200.
(2) Tomo I, pág. 88.
(3) *Pleitos de Colón*, t. I, pág. 180.
(4) Diego de Morales, natural de Soria, vecino de Puerto-Plata, Oviedo. *Hist. gral. y nát. de Indias*. Edic. de la Acad. de la Hist., t. I, pág. 122.

(1) *Décadas*. Traducción de D. Joaquín Torres Asensio. Madrid, 1892, t. II, pág. 379.
(2) Navarrete, en el citado artículo de la *Biblioteca Marítima*, asienta, por error, que reconoció la isla de Cuba.
(3) «Este piloto Andrés Morales me la ha traído dibujada (la isla).» Idem, id., pág 390.
(4) De la Década Tercera.
(5) *Hist. de Indias*, t. III, pág. 202.
(6) Idem, id., pág. 209.
(7) Original en el Archivo de Indias, publicado por D. Marcos Jiménez de la Espada en las *Relaciones geográficas de Indias*, Madrid, 1885, t. II.
(8) Década I, pág. 171.

(1) Década II, pág 181.
(2) Tiene por título: *Traslado del parecer que dieron los pilotos sobre la demarcación y cómo les parecía que debiase hacer entre el Rey nuestro señor y el rey de Portugal en el cabo de Sant Agustin, en las otras partes contenidas en la carta de partición destos reinos y los reinos de Portogal, que los diches paresceres originales firmados de los nombres de los pilotos de yuso escritos que se enviaron á Su Alteza en* 18 *de Noviembre de* 1515 *años con el piloto Andrés de Morales*. Lo publiqué en el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, t. XVI, página 25, año 1884. Nuestro piloto erraba considerablemente en la latitud del Cabo, poniéndolo en 16° S.
(3) «Supe que había venido á la Corte, por causa de negocios, cierto Andrés Morales, piloto.....» *Décadas*, t. II, página 379.
(4) *Décadas*, t. II, pág. 493.

Digitized by Google

las aguas marinas, formulando por vez primera, que sepamos, la teoría completa de lo que ha venido á nombrarse por acuerdo tácito *Gulf stream*, sin diferencia esencial de lo que en nuestros días se sabe (1).

Concluirá.

CESÁREO FERNÁNDEZ DURO.

## TIPOS MADRILEÑOS.

### LA LOTERÍA DE DON FIDEL.

#### I.

No hace un año todavía que el Ministro de Hacienda dejó cesante á D. Fidel Cañamón, empleado en contribuciones con 3.500 pesetas de haber. Empezaba á imponerse la economía en la Administración pública, y D. Fidel no tenía parentesco alguno con ninguno de los prohombres de la situación, por lo que naturalmente fué de las primeras víctimas del furor económico. Poco antes de la hora de salir de la oficina recibió la Real orden en que se le quitaba bonitamente el alpiste, y pueden ustedes suponer que saldría renegando de su suerte, y sobre todo del Ministro que le había jugado tan mala partida.

—¡ Mal rayo le parta!—iba pensando;—¡así le cogiera un toro!..... ¡Maldita sea su estampa!..... ¿Qué vamos á comer ahora mi mujer, mis hijas y yo?..... ¿Dónde y cómo vamos á vivir?.....

—¡Cañamón! ¡Cañamón! oyó gritar, y volvió la cabeza.

Llamábale un amigo, que le dió un abrazo muy apretado, diciéndole:

—¡Sea enhorabuena! Por ti me alegro..... me alegro.....

—¡Hombre!—dijo Cañamón cuando el otro le soltó;—muchas gracias. ¿Tomas á broma mi desgracia?.....

—¿Qué desgracia?..... ¡Vaya una desgracia!

—Estoy cesante, y extraño mucho que te burles así.

—¿Y qué te importa la cesantía? En el bolsillo tengo 14.000 duros tuyos y 14.000 míos. ¡Y tenías tanto miedo de perder, y decías que era un desatino jugar un billete entero!

—¿Qué estás diciendo?.....

—El billete que hemos jugado á la lotería es el premio grande. Mira la lista que acaba de salir ahora.

—¿Pero es verdad?.....

—Y tan verdad, el 12.012.

—¡Jesús! había olvidado que llevábamos juntos un billete. A ti te debo la suerte. Yo no quería jugar tanto, y tú te empeñaste en que tomáramos el billete entero. ¡Bendita sea tu alma, y si no fuera por la gente que pasa, ahora mismo te daba diez besos en esa cara de rosa que tienes.

—Toma, toma la mitad del billete, y quedas pagado, y lo cobras cuando quieras.

—Gracias, amigo querido: tú eres mi hermano, mi padre, mi abuelo; tú eres un enviado del cielo. En mi vida he conocido persona más simpática. Vivas mil años, seas feliz por los siglos de los siglos..... ¡14.000 duros! ¡Y hoy, hoy que he quedado cesante!..... El Ministro que ha firmado mi cesantía me inspiraba hace media hora odio profundo, sed de sangre y de exterminio..... Ahora, ahora me acuerdo de él con el más profundo desdén, y le perdono. Ven conmigo á casa. Quiero que mi mujer y mis hijas se postren á tus pies.....

—No, no, tengo prisa por ir á dar á mi familia esta buena noticia. Ahora lo que te aconsejo es que no malgastes los 14.000 duros..... La Providencia te devuelve lo que el Ministro te arrebató, y te da tu sueldo capitalizado. Si tienes juicio, de 14.000 duros bien puedes sacar los 14.000 reales anuales, con la ventaja de no tener descuento ni obligación de ir á la oficina. Así ya puede cualquiera estar cesante. Pero has de ser cuerdo y prudente; mira en lo que te metes, no te dejes tentar de la codicia, conténtate con sacar tus 3.500 pesetas al año y tener siempre el capital en pie, y, como dice Tolstoï, un Conde ruso que escribe novelas de mucha miga, «conserva lo que posees y no ambiciones demasiado lo que no tienes» (2).

—Si quisieras tú manejar mi dinero, gran favor me harías—dijo Fidel á su amigo y compañero de fortuna, que le inspiraba ciega confianza.

—No, hijo, no; bastante trabajo tengo con cuidar de lo mío..... Oye otro consejo. No te fíes de los que quieran manejar tu dinero por el gustazo de proporcionarte un interés más crecido..... y sobre todo, venturoso Fidel, no te metas nunca á especular en lo que no entiendas; y en tu casa no economices en lo preciso, pero no gastes en lo superfluo.

#### II.

La mujer y las hijas de D. Fidel recibieron la fausta noticia con la alegría natural, y holgáronse mucho de que no tuviera ya el amante esposo y tierno padre la obligación de ir á la oficina á sufrir las genialidades de jefes ignorantes que no sabían una palabra, ni tenían méritos ni servicios, y ya no se verían ellas en tantos aprietos para vestir con arreglo á la moda, y el mes siguiente podrían, al fin, siguiendo las prescripciones de su amigo el doctor Lanceta, ir á tomar las aguas sulfurosas frías que tantas veces les había recomendado como único remedio para el humor herpético que padecían las tres, humor que se habían visto en la enojosa precisión de conservar por no poder sufragar el modesto oficinista los gastos de viaje á Arechavaleta y estancia de diez y ocho días en aquel establecimiento.

Esta era una pretensión justísima, y D. Fidel no podía menos de reconocer la absoluta necesidad de ahogar en agua sulfurosa el humor herpético de Angustias, su mujer, transmitido á sus hijas. Quedó, pues, resuelto el viaje de toda la familia á Arechavaleta, y en cuanto cobró sus 14.000 duros, la señora y las niñas se vistieron como no se habían vestido nunca; la modista les hizo nueve trajes, uno de casa, otro de calle y otro de campo y viaje, y el italiano de la calle del Carmen confeccionó nueve sombreros, y compráronse ropa interior de que estaban necesitadas, y guantes, medias negras, botas, corsés, sombrillas, paraguas é impermeables, porque en las provincias llueve mucho..... Don Fidel se arregló también un poco, que no había de ir ya hecho una facha como iba á la oficina cuando estaba sujeto al triste sueldecillo..... No fué mucho lo que D. Fidel gastó en todo esto. Como su mujer y sus hijas estaban más acostumbradas á la escasez que á la holgura, y D. Fidel, bajo la impresión de los buenos consejos de su compañero de lotería, les recomendaba mucha parsimonia en los gastos, compraron á un regular precio medio lo que necesitaban, siendo en verdad todo de clase muy superior, sin embargo, á lo que habían usado antes. Unas dos mil quinientas pesetas empleó la afortunada familia en su atavío; y en verdad digo á ustedes que la señora y las señoritas con sus sencillos vestidos de viaje estaban elegantísimas, y D. Fidel no pudo menos de reconocer que su mujer parecía otra, y que sus hijas se podían presentar en cualquier parte, y hasta admitió la posibilidad de que algún individuo demasiado impresionable y de poco mundo se enamorase de alguna de las dos.

Con otras 2.500 pesetas creyó D. Fidel que podría hacer holgadamente el viaje y realizar la toma de aguas indispensable para la extinción del enojoso herpetismo en aquellos tres pedazos de su corazón, y apartó la cantidad, y los 13.000 duros restantes, para no llevarlos consigo ni dejar los billetes bajo un ladrillo en su casa, donde había algunos ratones, los invirtió en títulos de la Deuda pública al 4 por 100, y los depositó en el Banco de España. Cuando volviera vería á qué dedicaba su dinero, que, sin duda, le produciría mucho más que lo que le indicaba su amigo, de quien tenía el más elevado concepto, sobre todo desde que el premio mayor de la lotería tocó en un billete en que le había dado generosamente una participación de 25 pesetas; pero siempre le pareció que era hombre demasiado modesto y de pocas aspiraciones, lo que no le sucedía á él ciertamente, porque si en vez de un 5 por 100 podía sacar á los 13.000 duros algo más, valiente tonto sería si no lo sacaba. Esta idea no era realmente suya; era de su cuñado D. Gil Agarra, agente de negocios con poca suerte, que abrió tanto ojo cuando supo que el marido de su hermana tenía un capitalito de esa importancia, y le dijo:

—Tú, querido Fidel, sigue mis consejos, y puede que seas millonario. Ahora te vas, á ver si mi hermana y mis sobrinas pierden los malos humores, ya que tienen motivo para tener buen humor, y cuando vuelvas habré pensado ya qué vamos á hacer con ese dinero. Yo te presentaré unos cuantos negocios seguros, y tú elegirás.

Las aguas sulfurosas les sentaban admirablemente á Angustias y sus hijas. Los primeros días estuvieron un poco molestas, y no les pareció muy agradable el sabor á huevos podridos, pero luego se acostumbraron, y empezaron á comer como lobos. Estaban acostumbradas á una sobriedad extremada, y ciertos manjares que allí podían saborear á diario creían no haberlos probado en su vida, ó si los habían probado, solamente en alguna ocasión muy solemne, y ni memoria de ellos conservaban. Esto les sucedía con el salmón, con la langosta, con las perdices, con el *foie gras*..... y aunque don Fidel les recomendaba un poco de moderación en la comida, ellas solían abusar, por lo que sufrieron en los diez y ocho días tres indigestiones que atribuyeron al agua apestosa que bebían y no al exceso con que engullían. Con pena salieron, sin embargo, de aquel ameno sitio. Era preciso volver á Madrid, porque D. Fidel estaba un poco alarmado al ver en los periódicos que los valores del Estado empezaban á *bajar* de precio. Ya había perdido el papel que tenía en el Banco dos enteros, y por lo que decía la prensa, continuaría el descenso, porque el Gobierno lo hacía muy mal, como de costumbre.

A D. Fidel le supo á cuerno quemado la baja del papel, y quiso consultar con su compañero de lotería, que era hombre de buen consejo, pero el amigo no estaba en Madrid. Habíase ido con su familia á su tierra andaluza. ¿Qué haría él? Jamás se había ocupado en negocios; no entendía una jota de operaciones bursátiles, ni podía dedicarse á comercio alguno, como que no sabía cómo ni por dónde empezar, y por consiguiente necesitaba persona que le dirigiera y ayudara en su propósito de obtener de su capital la mayor ventaja posible.

—Ninguno mejor que mi hermano te podría servir—le dijo Angustias, viéndole preocupado;—pero como á pesar de lo que te ofreció antes de irnos á los baños, tú no le has dicho nada ahora, y él es tan delicado como sabes, no quiere, se conoce, insistir, porque no vayas á creer que tiene interés en manejar tu dinero..... ¡Bonito es él! Por hacerte un favor hubiera hecho el sacrificio de encargarse de tu negocio, y porque el asunto interesa á su hermana y á sus sobrinas, que las quiere tanto; pero, como digo, su delicadeza le obliga á no decirte ya una sola palabra. Es preciso que tengas entendido, Fidel, que en la familia de tu mujer ha habido siempre muchísima formalidad, muchísimo decoro y muchísimo desprendimiento y remuchísima vergüenza. Pero tú parece como que tienes alguna prevención contra mi familia, porque si no..... ¿qué cosa más natural que para sacar el mejor partido posible de ese dinero que nos ha venido como llovido del cielo te asesoraras y aconsejaras de tu cuñado, del hermano de tu mujer, que tiene su crédito muy bien sentado, y es un hombre tan listo que de él se puede decir que siente crecer la hierba y se pierde de vista?..... Y no creo que pensarás que quien, como él, ha manejado y maneja millones de las principales familias de España, se va á escapar con tus 14.000 cochinos duros?.....

—¡Ay!—exclamó D. Fidel—ya no son ni 13.000 siquiera esos duros que tan despreciativamente calificas. Pero no hay más que hablar; voy á poner dos letras á Gil para que venga y hablemos.

Urgía, en efecto, que D. Fidel tomase una determinación, porque el mismo día en que llamó á su cuñado, el papel bajó otro entero, con lo que creció su alarma..... El cuñado, que era persona muy amable y complaciente, aunque estaba algo resentido, sospechando que D. Fidel no tenía en él una confianza ilimitada, acudió al momento, deseoso de servirle, que al fin y al cabo tratábase del marido de su hermana, y no manifestó el más leve resentimiento, sino que estuvo más que nunca afectuoso y jovial, poniéndose enteramente á su disposición para todo lo que le quisiera mandar.

—Mira—le dijo—el dinero es una cosa que se va de entre las manos si no se sabe manejar, si no se tiene prudencia en unos casos, en otros atrevimiento y en todos un certero golpe de vista. Yo, hasta ahora, en buena hora lo diga, no he tenido contratiempo alguno, y eso que han pasado por mi mano muchísimos miles de duros. Si quieres que coloquemos ese dinero sobre fincas, le podremos sacar un seis ó un ocho, pero eso es muy poco; sobre sueldos á inamovibles le podemos sacar algo más, y sobre pagas á pasivos..... la mar, lo menos un 30 al año, y es poco.

—¡Caracoles! Te advierto que yo soy hombre de conciencia, y no quisiera sacrificar á los servidores del Estado..... Yo también lo he sido, y aunque ya, gracias á Dios, no pienso volver á cobrar del presupuesto, no quiero ser cruel con los que tienen necesidad del empleo para vivir, ó después de haber servido largos años disfrutan una mezquina cesantía ó jubilación, cada vez más mermada con descuentos, gasto de cédula y otras gabelas.

—Eres muy bueno, muy bueno, Fidel—dijo conmovido el cuñado;—pero con esa bondad no prosperarás mucho. El negocio no tiene entrañas, hijo..... y con tus escrúpulos no conseguirás más que comerte tu capital, si es que no lo pierdes.....

(1) Vide Maury's *Physical Geography of the Sea*. Harper and Brothers, New York, y Maury's *Sailing directions*, Philadelphia, 1855. Seventh edition.

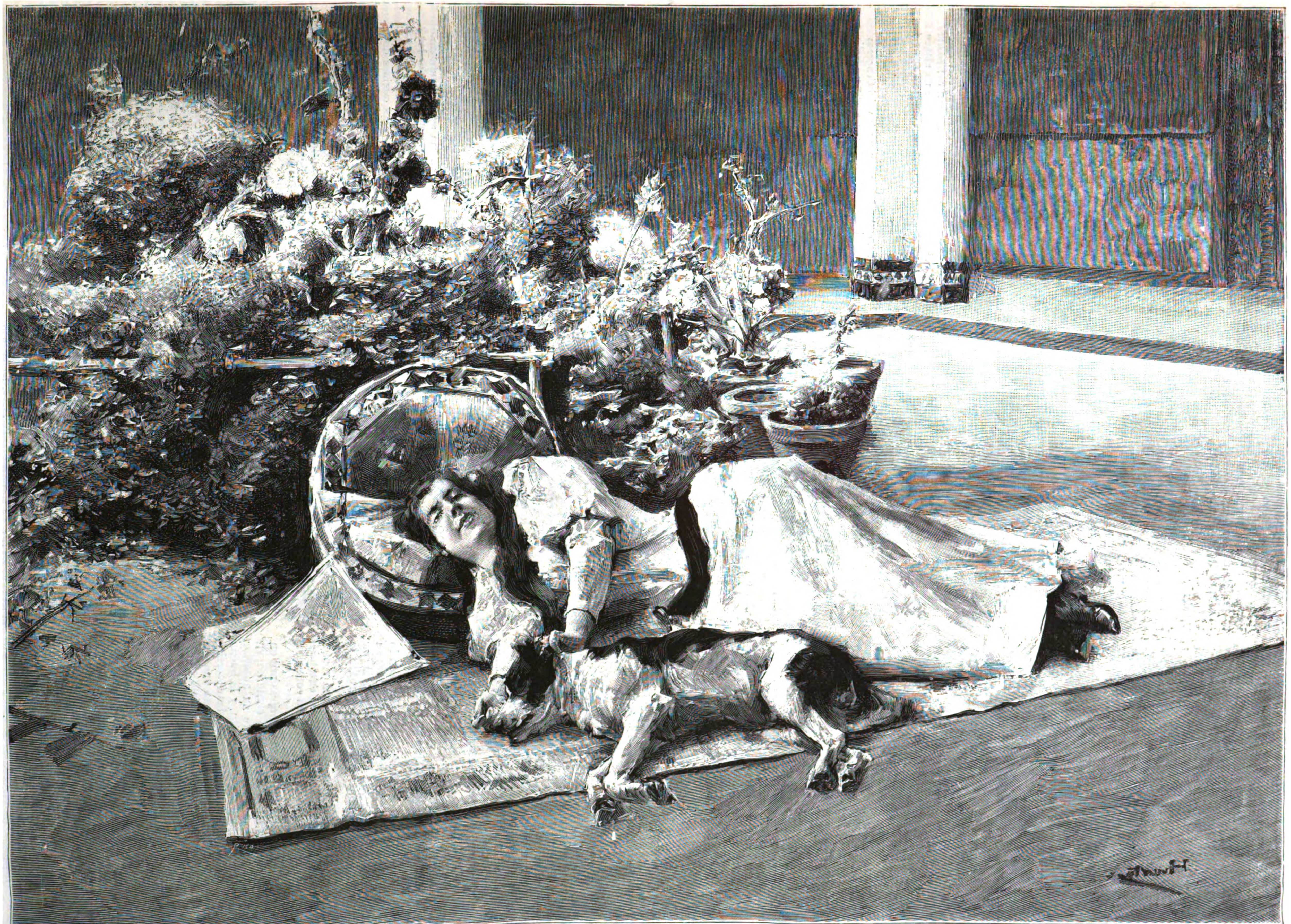
(2) *Ana Karenine*, novela.

Digitized by Google



UN DÍA DE FEBRERO EN LAS LAGUNAS PONTINAS.
CUADRO DE D. ENRIQUE SERRA.

Digitized by Google



LA SIESTA.
**COMPOSICIÓN Y DIBUJO DEL SR. DÍAZ HUERTAS.**

Digitized by Google

—Tienes razón, Gil—intervino la esposa de don Fidel, que asistía á la conferencia.—Éste es muy hombre de bien, eso sí, incapaz de quedarse con nada de nadie; pero no sabe vivir, ni ha sabido nunca. En su empleo ya ves los progresos que hizo; mientras él trabajaba como un negro y se estaba quietecito en su puesto, otros cobraban sin trabajar, y lograban ascensos, y se relacionaban con los jefes y hasta con los ministros, y hacían su carrera..... Llegó lo de las economías, y el primer economizado fué este pobrete, que si no fuera por la chiripa de la lotería nos veríamos ahora en la calle, y puede que las chicas hubieran tenido que meterse en un taller. Hijo—añadió dirigiéndose al marido—mi hermano dice bien; si tienes escrúpulos, no adelantarás nada, y lo que yo haría, si estuviera en tu pellejo, sería dejar que Gil colocase el dinero con ventaja, ya que tú, siendo un buen hombre como eres, no sirves para el caso. Déjale á él, que es más listo que el demonio, y tú no hagas más que comer, beber, pasear y dormir, que bastante aperreado has vivido.

Entre la mujer y el cuñado, éste con la mayor discreción, porque no se le creyera interesado en el manejo de los cuartos, convencieron á D. Fidel de que era hombre inútil para negociante. Pero antes de resolverse á entregar el dinero á D. Gil, apuntó tímidamente la idea de conservar el papel donde estaba y cobrar los cupones, porque esto era lo más fácil, seguro y cómodo, y si el papel bajaba, luego subiría..... El cuñado, oyendo esta prudente observación, torció el hocico, pero no dijo nada. Angustias exclamó:

—¿Es eso todo lo que te ocurre?..... Vamos, á este hombre hay que dejarle como cosa perdida. Se le presenta la ocasión de que vivamos con holgura..... y ya le oyes, se contenta con la rentita, es decir, que vamos á vivir, poco más ó menos, como con el empleo. ¡Jesús! ¡Si yo fuera hombre!.....

—Mujer—dijo el marido—si tú fueras hombre, no te habrías casado conmigo, me parece.

Y se levantó un poco amoscado, y abriendo el cajón de la mesa, buscó el resguardo del Banco y se lo dió á su cuñado, diciéndole:

—Toma, amigo y cuñado, haz lo que te dé la gana con el dinero.

—¡Oh! no, eso no—contestó el otro;—somos mortales, y yo no tomaré el dinero sino con las formalidades debidas. Te haré un recibo.

—Sí, hijo, sí—observó la mujer:—por lo mismo que eres mi hermano, quiero que des recibo..... En nuestra familia hubo siempre mucha formalidad. Recuerda á nuestro padre, que era un hombre que hasta cuando compraba una caja de fósforos lo anotaba, y no daba un ochavo de limosna sin que hubiera testigos, por si luego negaba el pobre la caridad, y á la criada le hacía traer recibo de lo que pagaba en la tienda..... Mi hermano dará un recibo, y las cuentas claras. ¿No es eso, Gilito?.....

—El dinero vuestro en mi poder estará tan seguro como si Fidel lo tuviera en ese cajón.....—dijo solemnemente el cuñado.

Y quedó autorizado para hacer producir al capital todo lo que pudiera.

El primer mes, Septiembre, Gil llevó á su cuñado mil pesetas, diciéndole:

—Esto es lo menos que te producirá tu dinero cada mes.

En Octubre le llevó otras mil pesetillas, con lo que Fidel depuso todas las prevenciones contra su cuñado. Quiso convenir con él lo que ganaría por administrar tan hábilmente su fortuna; pero Gil le atajó diciéndole:

—Ahora no convengamos nada; cuando veas á fin de año el resultado de mis gestiones, entonces será tiempo de que fijemos una pequeña comisión para mí.

En Noviembre otras mil pesetas, y otras mil en Diciembre. Don Fidel estaba loco de contento; su mujer le reprochaba constantemente su anterior desconfianza y su pobreza de espíritu, y la buena señora y sus hijas se daban al lujo y á las diversiones, ya que todos los meses había en casa una entrada de fondos como jamás se había visto ni soñado. Como las chicas no son feas, hicieron buena impresión en calles, teatros y paseos, con lo que D.ª Angustias sospechó que no había de pasar mucho tiempo sin que les saliera alguna buena proporción de casamiento. Don Fidel, por su parte, adquirió bastantes relaciones, y quiso que vieran lo bien que le iba sus antiguos compañeros de oficina; y como no necesitaba nada del Gobierno, se dedicó á hablar mal de todos los políticos habidos y por haber, poniendo de oro y azul á todos los Ministros presentes, pasados y futuros, y al que menos cruelmente trataba le llamaba tuno redomado. Así tomaba el desquite de tantos años de prudencia, de sufrir injusticias y una postergación irritante, y sobre todo de la crueldad con que fué designado para primera víctima de la gran farándula de las economías. Hasta soñaba D. Fidel en formar un nuevo partido de gente desconocida en política y en todas partes, y fundar un periódico, órgano de sus aspiraciones, porque si los gobernantes conocidos lo han hecho tan mal todos, solamente de los desconocidos puede esperarse que lo hagan mejor. En fin, la familia de D. Fidel estaba desconocida, empezaba á lucir en el mundo, y solamente le preocupaba que el humor herpético no se había extinguido en Arechavaleta; pero, según opinión del médico, no había motivo para desesperar, porque las aguas hay que tomarlas más de un año y de dos y de tres: hay que tomarlas toda la vida.

En Enero, Gil no llevó en los primeros días las mil pesetas de costumbre; pero escribió que salía para Extremadura á ultimar un negocio muy importante y volvería á escape.

Pero no ha vuelto.

D. Fidel esperó en vano el regreso del celoso administrador de sus intereses. En la casa de huéspedes donde vivía D. Gil hacía muchos años, y donde le querían como á un hijo, no supieron decirle sino que se había ido á Extremadura. La tierna hermana del fugitivo aseguró á su marido que no era posible que persona de su familia hiciera cosa tan fea como irse con el dinero ajeno, y, por consiguiente, su hermano volvería de un momento á otro. Pero no volvió.

En Marzo pareció, sin embargo. Desde Buenos Aires escribió una carta á su hermana, porque no se atrevía á escribir á D. Fidel, una carta que hubiera hecho llorar á la estatua de D. Alvaro de Bazán. Decía que era muy desgraciado, que se había quedado sin dinero por haberse fiado de personas sin conciencia, que emigró para poder ganar una fortuna, y en cuanto la tuviera, regresaría á la patria y pagaría á su cuñado con creces, y aleccionado por la experiencia y la desgracia, sería otra vez su fiel administrador, sin otro interés que el bienestar de su hermana y sus inocentes sobrinas.

Por milagro divino no se ha muerto D. Fidel; pero temiendo estoy que acabe en homicida, es decir, en parricida, que es más grave, porque su mujer, para consolarle y animarle, suele decirle afectuosamente:

—No te apures, Fidel, que mi hermano no puede menos de volver y cumplir su palabra. En mi familia, ya lo sabes, siempre ha habido, gracias á Dios, mucha formalidad, mucho decoro y remuchísima vergüenza.

Y á D. Fidel le dan ganas de matarla.

¿Y cómo vive ahora este pobre hombre?.....

Su compañero en el premio grande, que se ha dedicado con éxito al negocio de vinos en Andalucía, compadecido de la simplicidad de D. Fidel, lo ha nombrado su representante en Madrid, y le da veinticinco duros al mes.

Y lo que es el humor herpético no se les quita á D.ª Angustias y sus hijas este año, ni el que viene tampoco.

CARLOS FRONTAURA.

## RECUERDOS DE UN VIAJE Á SUIZA.

El Congreso de Geografía de Berna.—Concurrencia de señoras á la asamblea científica.—En el Oberland.—El Centenario de la ciudad federal.—Diversiones populares de sentido educador y patriótico.—La elevación del espíritu público y la formación del ciudadano mediante los espectáculos.

EL séptimo Congreso Internacional de Ciencias Geográficas se ha celebrado en Berna.

Su situación geográfica hace á Suiza país muy adecuado para la reunión de los hombres de ciencia de todos los países de Europa, y aun de todas las partes del mundo.

Su situación política é internacional la convierte en terreno neutro, donde todas las teorías pueden discutirse, y donde representantes de países separados por grandes rivalidades y prevenciones, y hasta miembros de familias rivales que se disputan un trono, como Enrique de Orleans y Rolando Bonaparte, pudieron concurrir á la misma obra, formar parte de las mismas comisiones, y, suprimidas en el terreno de la pura investigación las barreras que diferentes motivos nacionales pueden crear entre los obreros del pensamiento, trabajar por un fin común: el progreso científico.

Por otra parte, siendo la reacción del hombre sobre la naturaleza para dominarla uno de los más hermosos é interesantes asuntos de la ciencia geográfica, resultaba atractivo poderoso para mover á los hombres consagrados al estudio de la tierra el examinar de cerca las maravillas creadas por el genio del pueblo suizo sobre un suelo hace pocos siglos erizado de asperezas como ninguno en Europa, y en gran parte cubierto de hielos, devastado, inundado y convertido en pantanos por torrentes cuya impetuosidad anulaba los esfuerzos del hombre hace pocos siglos, y hoy con una agricultura adelantadísima; con fecundos cultivos que estrechan los caminos, rodean las viviendas y llegan al lecho de los ríos y á las orillas de los lagos, no dejando un palmo de tierra ociosa, que se elevan á considerables altitudes y llevan la vegetación, con su inseparable aditamento de pintorescas casas de madera, á ingratos peñascales; suelo al presente atravesado por fecundantes y casi inofensivos ríos, condenados á correr dentro de invariable cauce, cuya fuerza motriz, aplicada á artefactos y convertida en luz, es causa de vida y reparte por donde quiera la producción y la abundancia.

°°°

En la lista de miembros del Congreso figuraban muchas damas, que concurrían asiduamente á las sesiones, se hacían presentar á los geógrafos y se asociaban por completo al movimiento científico y á los actos oficiales y fiestas, llevando á todas partes una nota atractiva y poética.

En el banquete celebrado con motivo del Congreso de Geografía de París de 1889, algunas damas fueron recibidas en el Hotel Continental con gran ceremonia y ocuparon puestos de honor inmediatos á la presidencia en la mesa. En Berna eran tantas, que tal distinción no resultó posible; tuvieron que alternar con nosotros, y esta alternativa—fórmula de la relación en que deben estar los dos sexos en múltiples esferas de la vida de que hoy se aleja á las mujeres—resultaba para mí situación más razonable y grata que la preeminente concedida en el anterior Congreso, no sólo por la razón ya dicha del número de las damas inscritas, sino también porque el puesto de preferencia indicaba extrañeza, afirmación de que era peregrino el caso, algo á modo de gracia y concesión hecha al sexo débil, mientras que al mezclarse con exploradores, profesores y hombres de ciencia por propio derecho, dejando á un lado los preceptos de una galantería falsa—que coloca en situación excepcional á la mujer porque no la estima al igual del hombre, y que bajo las más suaves formas envuelve un ataque á la dignidad femenina,—las damas del Congreso aparecían á mis ojos realzadas.

°°°

Predominó en las fiestas con motivo del Congreso celebradas inapreciable cordialidad, sencillez y modestia propias de un pueblo en cuyas costumbres resplandece, más todavía que en sus instituciones políticas, el espíritu democrático. No vacilaron los representantes del modesto cantón de Berna y de la Sociedad de Geografía, ante el fausto desplegado con motivo de la Exposición de París, en reclamar la reunión del séptimo Congreso de Geografía en la ciudad del Oso; é hicieron bien, habiendo conseguido demostrar que, sin excepcionales gastos, impropios de un país de presupuesto modestísimo, y en poblaciones que no cuentan con los recursos de un gran puerto como Amberes, los esplendores de París, ni las riquezas artísticas y los recuerdos históricos de Venecia, pueden celebrarse congresos y exposiciones internacionales provechosísimos para la ciencia, y que dejen en los que en tales actos toman parte inextinguibles recuerdos.

El día 11 de Agosto, los congresistas, en número de cuatrocientos, hicimos una excursión á Thoune, organizada y costeada por las autoridades.

Un tren especial con coches de segunda clase—allí todo es, si bien confortable, modesto—nos condujo á la pintoresca población del Oberland, y después de un bien dispuesto banquete en dos grandes hoteles, Bellevue y Thounerhof, en que hicieron los honores los consejeros federales Hauser y Droz, en dos vapores empavesados con los pabellones de los países que en el Congreso tuvieron representación—el nuestro entre ellos—dimos la vuelta al lago.

El itinerario estaba arreglado para hacer admirar los colosos alpestres cubiertos de glaciares, Monch y Eiger, de cimas blancas doradas á trechos por el sol; la soberana Yungfrau, virgen siempre velada por la nieve; el recortado y elegante Stokorm; los campos helados de Blunslisalp, envueltos en niebla; la sombría pirámide de Niessen, de perfil purísimo y con excavaciones que producen tonos obscuros y grandes manchas de sombra; los lagos sin igual; los parques y las praderas de mil tonos verdes, ribeteados de flores—notas risueñas que formaban notable contraste con la severidad grandiosa del fondo, constituído por los Alpes Berneses;—los pintorescos *chalets;* las inverosímiles carreteras abiertas en la roca para llevar á los viajeros al corazón de las regiones montañosas, y los caminos de hierro funiculares, que transportan en pocos minutos á las altas cimas y á confortables hoteles situados á 1.000 ó 2.000 metros sobre el nivel del mar, observatorios incomparables de las bellezas alpestres. El resumen de la Suiza pasó en la inolvidable tarde del 11 de Agosto á nuestra vista.

La nota saliente de aquel país está en su cultura, en las admirables creaciones de la industria moderna, en el refinamiento y en el *confort* de la vida en el seno de una naturaleza grandiosa y salvaje.

Pues bien; esta asociación de la naturaleza y del arte, feliz—aunque tenga sus aspectos que merezcan la crítica mordaz del autor de *Tartarin dans les Alpes*—cuya fórmula más cabal está representada por las vías de cremallera que suben con una pendiente de 48 por 100 la montaña, y por los grandes hoteles que hay á su término en las cimas de los colosos del lago de Lucerna y en otras soledades agrestes, como aquella en que un incomparable glaciar engendra súbitamente el caudaloso Ródano, se anuncia en Thoune y se manifiesta en Interlaken, delicioso jardín tendido al pie de la Yungfrau, entre dos espléndidos lagos. Por eso era de gran interés la excursión á que galantemente fuimos invitados.

Para que nada faltase en ella de color local, nos servían hermosas muchachas con el gracioso traje bernés, negro, de corpiño de terciopelo adornado con cadenas de plata sobre rizados cuerpos del color de la nieve y delantales de seda de tonos vivos; á bordo se hizo copioso consumo de cerveza—elemento indispensable en toda fiesta suiza—y las músicas embarcadas tocaban ya el *Rufst du, mein Vaterland*, ya la marcha festiva y juguetona del oso.

°°°

De tal modo se combinaron las fechas del Congreso y las de las fiestas del séptimo Centenario de la fundación de la

Digitized by Google

ciudad de Berna, que las sesiones de aquél alcanzaron á éstas.

Celebráronse representaciones al aire libre, interesante muestra del arte popular nacional, procesión cívica y otros espectáculos, de los cuales debo recoger alguna nota saliente.

Revelaron un verdadero culto de la historia, tendencia á elevar el espíritu público por medio del recuerdo y glorificación del pasado. Yo no he visto una manera más noble, más patriótica y aun más estética, al propio tiempo, de divertir á un pueblo.

A quien por primera vez visita Suiza le choca un cierto descuido en el vestir, falta de la coquetería y del esmero á que estamos acostumbrados en el sexo femenino; y se pregunta si la poesía en la vida es patrimonio de ciertas latitudes y no se ha de encontrar más que en las soleadas riberas del mar Mediterráneo.

La modestia del traje del hombre culto, que se confunde casi con el del menestral, mucho mejor vestido, en cambio, que entre nosotros—en Suiza es difícil encontrar grandes desigualdades en cosa alguna —y, sobre todo, la escasa visualidad y falta de carácter ornamental, que podríamos decir, del traje femenino, dependen de que allí la vida es muy compleja, la labor muy ruda, la necesidad de consagrarse á serios quehaceres muy imperiosa, para gastar demasiado tiempo en las *toilettes* y para usar formas y adminículos que hacen de las gentes figurines y objetos de exhibición llamados á halagar la vista, más bien que seres activos empleados en un trabajo fecundo.

Pero pronto se halla la compensación á tal sencillez, si queréis, desaliño, y se advierten señales de una cultura superior y de delicados gustos, manifestaciones artísticas de un valor inestimable, como la afición general á la música, que hace de cada escuela un coro de ángeles, reemplaza con el canto en las reuniones de hombres la estéril charla de nuestras mesas de café, y permite que en ocasiones solemnes se formen inopinadamente en el templo ó en la plaza pública, entonando el *Lobe den Herren* ó el *Rufst du, mein Vaterland*, grandiosos coros de millares de ejecutantes, que producen impresión extraordinaria. Manifestaciones de alto sentido estético son también el cuidado y adorno de la casa, la profusión de flores que se halla en todas partes, desde los despachos de los consejeros federales hasta las más humildes moradas, y el embellecimiento, mediante plantas vivas y festones de verdura, en combinaciones de una elegancia original y sobria, de edificios, fuentes y estatuas, con motivo de festejos como los que presenciábamos.

La *Festpiel* ó representación al aire libre en amplísimo estadio y el cortejo destinado á presentar la historia de Berna en admirables cuadros—obra pictórica del gran artista Roberto Steiger, en que cada grupo y cada traje era nota de color que contribuía á un efecto armónico hábilmente buscado—fueron manifestaciones de gran cultura artística bien elocuentes.

El procurar un goce de carácter ideal y elevado al pueblo en fiestas como las del Centenario, no es cosa indigna de gentes de valer y distinguida posición en Suiza. Así el buen porte y excelentes trajes de los participantes daban gran realce á los espectáculos. En ellos figuraban señoras de las principales familias de Berna, profesores, doctores, arquitectos, banqueros, el hombre más rico de la ciudad y hasta los representantes de las tradiciones aristocráticas.

Porque hay tradiciones aristocráticas en Suiza. La democracia helvética no ha hecho tabla rasa con las glorias nacionales, como pretendió Francia al ensalzar las instituciones y las costumbres de Roma en la época de la Revolución y del primer Imperio, con menosprecio de cuanto constituía el nervio de su propia historia; y como se intentó en España en 1868, cuando entusiastas ciudadanos se consagraban con ardor digno de mejor causa á la tarea inocente y de mal gusto de picar coronas y flores de lis, que ha costado tiempo y dinero reponer luego.

Al darse la organización que hoy le conviene, la democracia suiza no abomina del pasado, y rinde el debido homenaje á los grandes capitanes, que haciendo de la república militar de Berna en la Edad Media baluarte contra los borgoñeses y los saboyanos, y sostén poderoso de los confederados, prepararon la actual situación honrosa de la Suiza en Europa.

Verdad que no pretenden allí los descendientes de familias ilustres sacar partido de los hechos de los antepasados en provecho personal y para prestigio propio. A título de ajeno mérito, no piden excepcional situación que los separe de la masa común de los ciudadanos; por completo se han fundido con los humildes; como los demás mortales, lejos de contentarse con lo que otros hicieron, hacen algo á la moderna; si tienen grandes fortunas, las aplican á fomentar los intereses públicos con útiles empresas, toman parte en los bancos, en compañías de ferrocarriles, en la administración comunal y en sociedades de toda clase; y merced á esto, los recuerdos aristocráticos, que no vejan á la gente llana, no perturban la imaginación de los nobles ni influyen perniciosamente en la vida de los descendientes de los grandes, como en otras partes sucede; se conservan más puros y más vivos que en los países donde se les quiere dar trascendencia actual deprimente de la generalidad y para la propia clase aristocrática nociva.

Misión más simpática, obra más respetuosa y más eficaz para la gloria de los antepasados sería la de los aristócratas en todas partes, si se dedicaran á dar á conocer los méritos de aquéllos, en lugar de atribuírselos con anacronismo inocente; que hoy en punto á la transmisión hereditaria de virtudes y de grandezas reina general escepticismo.

Es difícil en un país de aristocracia actual, como el nuestro, encontrar quien dé razón de lo que fueron y de lo que representan en la historia patria el gran Duque de Osuna, Alba, Santa Cruz y Medina Sidonia, mientras que en la democrática Suiza, quizá por serlo, nombres como los de Bertoldo de Zaeringen, Rodolfo y Juan Luis de Erlach, Graffenried y Hallwyl están en la memoria de todos, son objeto de admiración universal, hablan al sentimiento, excitan el entusiasmo. El recuerdo de los grandes patricios tiene allí virtualidad para elevar el espíritu público. El mirar atrás, por el estímulo hacia el bien que produce la contemplación de lo noble y lo grande, hace que se vaya mejor y más de prisa por el camino del progreso en bien de la patria suiza.

Este culto de la tradición, este aprovechamiento, que podríamos decir, de lo viejo para la obra presente en un pueblo de instituciones tan progresivas y rejuvenecidas, constituye un curioso fenómeno digno de ser meditado, y es rasgo que da carácter á la fisonomía moral del pueblo suizo.

Si resultaba en las fiestas de Berna la apoteosis ó el ensalzamiento de los héroes, ocupaba lugar importante la apoteosis de la ciencia, de la industria y del trabajo, á que debe su prosperidad Suiza; y se ofrecía en forma dramática y expresiva las desdichas y las tristezas de la patria, como medio educador de profunda eficacia para excitar el noble amor á aquélla, para llevar á preocuparse en sus peligros, que como el pasado deparó quizá el porvenir depare, y para contribuir á crear la situación de ánimo requerida en el ciudadano capaz de cumplir en circunstancias críticas sacrosantos deberes. Después de Laupen y Morat, se recordaba Grauholz; á continuación de los gloriosos éxitos contra los borgoñeses, la derrota y la invasión extranjera, que todo sirve para el alto fin perseguido. Las cosas serias y de transcendencia notoria para el porvenir del país se ligan allí estrechamente con la diversión y el entretenimiento. ¿Cómo explicar, si no, que 15.000 almas estuvieran suspensas durante dos horas asistiendo á escenas repetidas de pugilato? Compréndese el valor de contar con un pueblo viril, de fortalecer la raza, y para ello la energía, la soltura, la destreza se glorifican y aplauden como en los buenos tiempos de la civilización griega. Todo está allí encaminado á la educación corporal del niño, á mantener luego la afición á los ejercicios físicos, y, mediante ello, á la formación de infatigables obreros capaces de realizar el trabajo de Hércules que supone la explotación de la montaña, y de soldados bien dispuestos para sostener la neutralidad y la independencia de la patria.

Otros países, á quienes no bastando tener en el ejército toda la población viril adulta, según el sistema alemán, que comienza á pasar de moda, han perturbado la educación nacional con sus batallones escolares. Suiza, en vez de extraviar á la juventud por caminos peligrosos, desarrollando un precoz militarismo, ha querido tan sólo—con sus reglamentos de ejercicios preparatorios, su gimnástica establecida en todas partes y su envidiable institución del tiro federal—hacer el hombre fuerte, ágil y de sentidos despiertos, que es el medio más eficaz de cuantos se conocen de tener soldados.

R. Torres Campos.

## REVELACIONES.

—Voy á decirte un secreto,
Le dice una niña hermosa
A su madre, con sonrisa
Celestial y seductora;
Pero habrás de prometerme
A nadie decirlo.....
—¡Tonta!
—Bueno; perdóname, madre,
Pero me avergüenzo, y pocas
Habrán de ser mis palabras;
Mas yo quiero que conozcas
Lo que hace tiempo me pasa,
Lo que la calma me roba,
Lo que por las noches hace
Que piense á todas las horas,
No en los pájaros y flores
Que cuarto y ventana adornan,
Sino en un ser misterioso
Que en derredor de mí flota;
Y parece, madre mía,
Que me da un beso en la boca
Diciéndome dulces frases
Que nunca escuché, y ahora
Las oigo á cada momento.....
¿Es esto malo, ó no importa?
—Esas son visiones, hija,
Que en tu cerebro se forjan,
Dijo la madre, poniendo
La faz pensativa y torva.
—No, madre; son realidades
Que de continuo me acosan.
Y ¿sabes tú desde cuándo?
Desde que Andrés, en las horas
Que su estudio le permite
El vagar, me cuenta historias
De purísimos amores
De dos almas seductoras
Que se amaron siempre, siempre
En una región innota.....
¿Qué es el amor? di; las aves
Deben ser muy amorosas,
Porque ayer Andrés me dijo,
Indicándome la copa
De un árbol en donde había
Dos palomitas: «¡Qué hermosa
Es la vida así! ¿Me quieres?»
Me añadió, y pronto mi boca,
Con mi corazón, le dieron
Su respuesta afirmatoria.
Lo de Andrés ¿es amor, madre?
Yo en él pienso á todas horas.....—

Nada respondió la anciana
A los trinos de su alondra;
Mas estas revelaciones
Supe acabaron en boda.

Julio Valdelomar y Fábregues.

## POR AMBOS MUNDOS.

### NARRACIONES COSMOPOLITAS.

*Montevideo:* Salvamento de náufragos: la casa F. Lussich é hijos: naufragios en el *Banco Inglés:* los buques salvadores *Emperor*, *Plata* y *Uruguay:* el poema de los héroes del mar: Benito Borrazás, Ramasso, Franco y demás valientes: la obra *Naufragios célebres*, del Sr. Lussich.—*Cunani* (Guyana): La expansión colonial francesa: el país por conquistar: sus riquezas: exploración del Conde Franoz.

La contemplación de la calma y belleza de nuestros mares y del movimiento de nuestras pintorescas playas, no menos llenas de atractivos y de comodidades y esparcimientos en las rías de Galicia, en el litoral cántabro-asturiano, en los puertos de Vizcaya y de Guipúzcoa, y en las luminosas y tranquilas playas de nuestros pueblos de Levante, que en las extranjeras de Trouville, Deauville, Tréport y Etretat, tan celebradas, nos trae á la memoria, con el incitante atractivo que para ella tiene siempre la idea de los contrastes, el imponente aspecto que en esta época del año, en pleno invierno, ofrecen las costas de los mares del Sur, y cómo, mientras las escuadrillas de vapores, botes y lanchas salen y entran en nuestros puertos cual bandadas de alegres aves en los días de expediciones, de regatas y demás manifestaciones del *yacting*, dominando al Océano, mirándose en sus aguas y convirtiéndolo en campo de todas las alegrías, en los mismos días arriésganse atrevidos los marinos nacionales y extranjeros, allá en las bocas de los colosales ríos sudamericanos, para tomar el puerto, bajo un cielo borrascoso y obscuro, entre aguaceros que parecen diluvios, sufriendo los vendavales del devastador aire de la Pampa y entre el fragor de las descargas eléctricas, allí mucho más grandes é imponentes que en nuestros mares del Norte. Como nuestros puertos, también allí cada puerto tiene abierta la triste historia del Calvario de los marinos que han sido víctimas de esos furores de la Naturaleza; y como nuestra gente de mar, también aquella brava gente marina, hija de todas las marinerías de Europa, pero especialmente de la legión latina, sostiene, con el ánimo de sus esforzados pechos y con la caballerosidad propia de su sangre generosa, la humanitaria, nobilísima campaña de salvar á los náufragos, saliendo en plena y horrorosa borrasca á recogerlos, sin que la furia de los desatados elementos les detenga ni les arredre. Muy placentero es para nosotros el leer y conocer cómo avanzan los pueblos sudamericanos en el progreso material, cómo utilizan con más acierto cada día sus riquezas naturales, cómo trabajan y brillan en el campo de la inteligencia sus hombres de ciencia, sus publicistas y sus poetas, y cómo, gracias á la bienhechora paz, aseguran su porvenir dichoso; pero más placentero que todo esto, porque afecta más hondamente al ánimo, es el leer y conocer cómo se practican allí las más grandes virtudes, señal evidente de lo sano y entero que se conserva el espíritu de aquella sociedad. La abnegación heroica de exponer la vida para salvar las de nuestros semejantes, revela, en efecto, la existencia de esas virtudes. Prueba evidente, elocuentísima de que existen, la ofrece, entre otras, la historia de la bienhechora y bendecida casa Felipe Lussich é hijos, de Montevideo, dedicada al salvamento de náufragos. El anciano ilustre que llevaba ese nombre la fundó, y hoy sigue próspera, en la práctica de tan humanitaria y noble empresa, bajo la dirección de su hijo Antonio D. Lussich. ¿Qué ha hecho la casa Lussich por su propia iniciativa y esfuerzo? Salvar de la muerte á más de trescientos marineros. La relación de los salvamentos constituye todo un poema.

°°°

Allí donde el gigantesco cauce del río de la Plata, idéntico á un mar en su inmensidad y en su aspecto, se une con el Atlántico, y á más de veinticinco millas antes de llegar á la playa de la metrópoli oriental, cabeza de la República del Uruguay, esconden las olas un dilatadísimo banco, que los marinos conocen con el nombre de *Banco Inglés*, en el que han encallado, perdiéndose, muchos buques, no pudiendo evitarlo muchas veces los que gobiernan las naves, porque la brújula sufre en aquellos lugares grandes desviaciones, debidas, según ellos, á la presencia de inmediatos criaderos ó yacimientos de mineral de hierro, y á las fuertes correntadas que allí reinan. Allí naufragó en Septiembre de 1886 la barca inglesa *Mabel*, cuyos tripulantes fueron salvados por el vaporcito *Emperor*, de la casa Lussich, que, en noche borrascosa y horrible, salió de Montevideo para el lugar del siniestro en cuanto se tuvo noticia de que existía un buque que corría peligro de perderse. El Sr. D. Antonio D. Lussich recibió de la Reina de Inglaterra una medalla de oro por su comportamiento. En 17 y 21 de Agosto de 1889 naufragaron, respectivamente, en el Banco las barcas inglesas *Aglaia* y *Georgina;* salvaron los cincuenta y seis tripulantes de la *Aglaia* los buques *Emperor*, de Lussich, y *Uruguay*, de la casa Pascual, Escofet y C.ª, y tras de horribles días y noches de temporal, el *Emperor* y el *Plata*, de la casa Lussich, salvaron á los trece tripulantes del *Georgina*, obteniendo el heroico marinero Franco, del *Plata*, una medalla de oro de la Reina de Inglaterra, el patrón Faccio otra, y el insigne y valiente Borrazás, del *Emperor*, otra de plata. En el espantoso temporal que sufrió el puerto de Montevideo en 2, 3 y 4 de Mayo de 1890, los buques *Plata*, *Emperor* y *Uruguay* salvaron á centenares de personas, haciéndose gloriosos los nombres de Borrazás, Ramasso, Faccio, Raffo, hermanos Bartolozzi, Guido, Parodi, Mata, Moreira y otros patrones y marineros, que acudieron á todos los lugares de mayor peligro con acierto feliz. En 16 de Junio de 1890 el *Emperor*, mandado por Borrazás, salvó del naufragio en el Banco Inglés al vapor nacional *República*. En 30 de Junio de 1892 el *Emperor* salvó el cargamento del vapor-paquete brasileño *Pelotas*. En 20 de Septiembre del mismo año, el vapor *Plata* salvó á los ocho tripulantes náufragos del buque inglés *Kaffir Chieff*, en cuya heroica hazaña se distinguie-

Digitized by Google




INSTINTOS DE COQUETERÍA.

CUADRO DE A. ROTTA.

Digitized by Google




ARMARIO ESPAÑOL, DEL SIGLO XVII, CON INCRUSTACIONES DE NÁCAR.
Presentado por el Sr. D. Joaquín Minondo.





VASO MAYA CON UNA FIGURA Y JEROGLÍFICOS ENCONTRADO EN LAS RUINAS DE COPÁN. PROPIEDAD DEL SR. D. JOAQUÍN MINONDO.

Digitized by Google

ron Raffo y Bartolozzi, á quienes el Almirantazgo inglés concedió medallas de oro, y Traverso y Promone, que merecieron las de plata. En Diciembre el mismo vapor salvó, durante un áspero temporal en el puerto, al crucero inglés *Magpie*.

De esta sencillísima narración deducirá el lector que, si en la grandiosa entrada marítima que tiene Montevideo sobre el río y el Océano ha puesto la Naturaleza peligros sin cuento, frente á la isla de Flores, al faro de Punta del Este y al cabo de Santa María, en los espacios de triste recordación que se llaman *Banco Inglés*, isla Rasa y acantilados del cabo y faro Polonio, los nobles corazones del pueblo oriental uruguayo han opuesto á esos peligros una energía y una voluntad sin límites, al establecer en la capital esos centros bienhechores de salvamento de náufragos, que tantas víctimas han arrancado á la muerte. Con la casa Lussich é hijos figura allí dignamente la de nuestros compatriotas Pascual, Escofet y C.ª, y algunas otras, cuyos buques, ligeros como el viento, resistentes como el acero, tripulados por verdaderos leones, no se detienen jamás ante la eventualidad de perecer, cuando ante el horizonte que domina el Cerro, se tambalea convulso entre las iras del huracán algún barco desgraciado en aquella inmensa planicie de las aguas, desde la cual se descubre á Montevideo, desde la que se despiden los que se van y la saludan con alborozo los hijos amantes que vuelven, repitiendo las inspiradas estrofas de su gran poeta A. Margariños Cervantes:

Al fin te ven mis ojos, oh dulce patria mía,
Delirio de mis sueños, imán de mi deseo;
Al fin, tras largos años, al fin, Montevideo,
Puedo aspirar tus brisas, llorando de alegría,
¡Llorando de alegría, porque tus playas veo!

He citado los nombres de algunos humildes patrones y marineros que allí figuran como héroes de estas caritativas hazañas, en medio del respeto y cariño del vecindario entero. Uno de ellos es Benito Borrazás, natural de Galicia, padre de seis hijos, hermano de otro Borrazás, tan bravo como él, que pereció en el mar en el incendio del queche *Manuelito*. Nuestro compatriota es un tipo varonil, hermoso y simpático, en cuyo pecho lucen muchas medallas, premio de sus arriesgadas empresas y humanitarias obras. Además de Borrazás, Ramasso, Franco, Faccio, Raffo, Parodi, Guido Tugnizza, Preve, hermanos Bartolozzi, Moreira y Mata, figuran en la heroica legión de los salvadores Rocca, Pascual, Traverso, Acordagoitia, Montaner, Tiscornia, Estañere, Merlán, Chuqueira, Ramos, Caleya, Colombino, Balila, Miquelín, Bonora, Silvestre, Julián, Chiviti, Ñato, Tuñuela y Promone, y los muy respetados y distinguidos marinos Fergusson, Frenich, Pimo, Petersen, Jones, Ballestrino y Pitameglio. Si estos nombres son allí tan justamente estimados entre nuestros hermanos de América, bien merecen que sean aquí con aplauso celebrados en la prensa española. Muchos de estos valientes se han amamantado, puede decirse, en la casa que fundó el veterano D. Felipe Lussich. A su hijo D. Antonio se debe la hermosa obra que, con el título de *Naufragios célebres en el cabo Polonio, Banco Inglés y Océano*, acaba de publicarse en Montevideo, admirablemente editada, por D. A. Barreiro, con artísticas fototipias, algunas de las cuales son reproducciones de los inspirados cuadros al óleo que, representando estas escenas de desolación y salvamento, pintó magistralmente el señor D. Manuel Larravide. Sentido y escrito el libro con aquel calor y con aquella verdad que son propios de quien tomó parte activa en los arriesgados trabajos de salvamento, de quien se halló en los momentos del peligro tan sereno como en los del triunfo, resulta su lectura conmovedora, por la realidad y por el colorido de los cuadros, así como muy útil por la enseñanza que de sus páginas se deduce. El prologuista del mismo, mi querido amigo Dr. D. Alberto Palomeque, uno de los hombres más eminentes del foro, de la prensa y de la cultura moderna del Uruguay, conocidísimo en Europa por sus múltiples y concienzudos trabajos, dice, hablando del Dr. Lussich, que «es no sólo hombre de acción que sabe luchar contra los elementos de la Naturaleza y las pasiones de los hombres, sino también ciudadano en la república de las letras.» Bien lo ha demostrado, enviando á la publicidad con su correcta péñola esta obra simpática, el que sabe enviar á la desembocadura del majestuoso río-mar la flotilla de la caridad, al frente de la cual campean el *Emperor* y el *Plata*, y el que con su casa y con sus hechos sabe honrar á aquella República y á la humanidad cristiana y culta.

°°°

No salgamos de América. Mientras la federación brasileña se agita con constantes y sangrientas luchas, que son como las fiebres originadas en el seno de su organismo por el cambio radical de las instituciones, mientras la contextura y fuerza misma de ese organismo no las domine, para llegar á un estado normal y de perfecto equilibrio, las agitaciones con más ó menos víctimas y con mejores ó peores jefes, amos y dictadores continuarán sin remedio. Y en tanto que continúan, alguien se aprovechará de ellas, si puede. «A río revuelto, dice el adagio, ganancia de pescadores», y, parodiándolo, tal vez pudiera decirse que «á América revuelta, ganancia de Europa.» Mientras el Brasil se agita y se conmueve, para llegar algún día lejano á su constitución de paz, los franceses husmean, allá al Norte de la gran República, para resolver en su favor un pleito que, según los mismos franceses, en sus mapas y denominaciones, no está resuelto aún. Existe y se extiende al Sudeste de la Guyana francesa, desde su límite actual en el río Oyapoc y cabo de Orange hasta el río Araguary y bocas del Amazonas, un amplio territorio, en litigio de posesión, que los franceses, por lo mismo, denominan *Contesté franco-brésilien*. No comprende menos que una extensión de 290.000 kilómetros cuadrados, con 500 de costas, y nada menos que desde el día en que se firmó el tratado de Utrecht está en pleito la posesión de este territorio entre Francia y el Brasil. Consignóse en aquella convención que el límite meridional de toda la Guyana, que hasta entonces fué de Francia, llegaría hasta el río de Vicente Pinzón, nombre que se dió á esta comarca en memoria del descubridor de *El Dorado*, y pretenden los franceses que el río Vicente Pinzón es el Araguary, y por consiguiente que aquel territorio les pertenece. Por allí residía, según los antiguos indios, el hombre dorado, el rey que habitaba en un palacio de oro, y cuyo traje era de oro también, recogido entre la inmensa abundancia de pajita de oro que cubrían muchos terrenos, y que vino á resultar ser mica, es decir, «oro de mico», según la deducción etimológica de un antiguo viajero. Hoy, la Francia, inspirada en esa manía que se denomina «expansión colonial», intenta calentar la opinión y prepararla para la anexión definitiva de aquel suelo.

La adquisición no es despreciable, ni mucho menos. Aunque los lugares bajos inmediatos á la costa no son muy sanos, el resto del inmenso país en las cuencas del Oyapoc, del Uasa, del Anatoya, del Quericur, del Coripí, del Cachipur, del Cunaní, del Mayaparé y del Amapa grande, que todos estos ríos riegan y fecundan su suelo, y en las vertientes de las cordilleras que los dominan y que se ramifican desde las sierras de Tomuc-Humac casi hasta las playas, en aquel suelo alto y montuoso, donde se alzan la capital Cunaní, Cachipur, Racagua y Juan Pedro de la Frontera, allí el clima es sano y muy á propósito para la colonización. Abunda la caza en términos increíbles en aquellos bosques y praderas vírgenes, así de mamíferos como de aves. En sus lagos y ríos está aún por explotar la riqueza de tortugas y peces. En las selvas se producen con extraordinaria abundancia la vainilla, la ipecacuana, el cauchú, el cacao, la zarzaparrilla, el ricino, las quinas, el azafrán, el campeche, el índigo salvaje, el jengibre, las resinas é incienso, el árbol de la cera, la madera de rosa, mil clases de especias, el guyabio salvaje del tanino, ébanos y cedros de diversos colores, la caoba, áloes, y toda la flora más rica, en fin, de la vegetación tórrida del Nuevo Mundo. Sólo en cauchú, del cual necesitan los franceses importar anualmente 3 millones de kilogramos, que valen 25 millones de francos, podían obtener todos los recursos necesarios para sostener allí una campaña formal de inmigración y aclimatación. La capital Cunaní está situada tierra adentro, á 25 kilómetros de la costa, en las orillas del río de su nombre, más anchuroso allí que el Támesis ó que el Sena, y su vecindario no reune á lo más un centenar de casas, construidas de tapial y cubiertas de hojas de palma. A tan reducida capital corresponde la reducidísima población de toda la comarca, distribuída en siete pueblos que no suman ochocientos habitantes, indígenas, indios, negros y mestizos, que viven como en el Paraíso terrenal, sin trabajar ni pensar en nada, y que son suaves y afables en su trato, y muy hospitalarios. La ciudad (?) de Cunaní está gobernada por el *primer capitán* Benito Tràjeme, que por cierto no tiene nada que gobernar. En la independencia que les da el litigio internacional, viven sin señor ni potestad alguna, nadie les molesta, ni les visita sino algún viajero curioso; la Naturaleza les brinda cuanto necesitan, y ni se ocupan del resto del mundo, ni, casi casi, saben que existe. Ese Paraíso tórrido, situado entre los 2 y los 4 grados de latitud, quiere anexionárselo definitivamente Francia, y, en efecto, ya ha contado á sus paisanos el entendido y animoso explorador Conde de Franoz, al volver de Cunaní hace pocos días, lo que aquello es y lo que vale, y ya se prepara á realizar una nueva exploración para dejar bien atados los cabos. Lástima sería, á la verdad, el no poder explotar y beneficiar comarca tan rica y tan despoblada, y mucho más teniendo como tienen al lado de ella los establecimientos de su Guyana, las dependencias de Cayena, que hasta ahora, por cierto, no han dado los grandes beneficios que del *Contesté* de Cunaní esperan los sostenedores de la expansión colonial.

R. Becerro de Bengoa.

Los corsés de la Casa De Vertus sœurs (12, *rue Auber, Paris*) son tan numerosos como variados, y se puede asegurar que cada uno responde á un deseo ó satisface una coquetería.

Allí hay corsés verdaderamente *mignons*, confeccionados en las más lindas, ligeras y frescas telas, que, formando un talle esbelto y flexible, dejan al cuerpo toda la libertad y la gracia de la juventud.

La misma Casa hace también *Cinturones de descanso* y *Cinturones para la noche*, y, en pocas palabras, todo lo que en su especialidad puede ser grato á su rica y elegante clientela, esparcida en el universo culto.

Puesto que la caza va á comenzar, esta es la ocasión oportuna de recomendar á los aficionados los buenos libros que acerca de ella hay escritos. El autor clásico de cosas de caza es Elzéar Blaze, como Brillat-Savarin lo es de las de cocina. Brillat-Savarin sólo ha escrito un libro: *La Fisiología del gusto*. Elzéar Blaze ha escrito varios, tan instructivos como ingeniosos: *La Caza con perro de muestra* (un tomo), *La Caza con galgo* (dos tomos), y *Los cuentos del cazador*, colección de anécdotas capaz de suministrar materia durante toda su vida á un cazador meridional.

Todos los cazadores desearán seguramente antes de salir al campo oir los consejos de hombre tan práctico, que había hecho de la caza la principal de sus ocupaciones y que no ignoraba ni uno solo de los secretos de este arte tan antiguo como la humanidad. Y aun los que no son cazadores leerán con gusto sus escritos, por el gracejo de que en ellos hace gala, merced á lo cual su lectura es siempre entretenida y agradable.

Sus obras se venden en la librería de Garnier frères, 6, rue des Saints-Pères, París.

**NUEVA** Perfumería **RIGA** fabricada de materias primeras absolutamente naturales y garantizadas. **PARIS, 245, rue St-Honoré, LENTHERIC, perfumista.**

**AGUA CONGOLANA PARA LOS CABELLOS**

Víctor Vaissier, el perfumista parisién tan conocido y acreditado, acaba de poner á la venta en toda España una nueva creación: el Agua Congolana, esta agua vegetal y balsámica vuelve el color que tenían á los cabellos grises ó blancos, y á la vez hace renacer su juventud y hermosura primitiva. Seis ó siete aplicaciones bastan para lograr un resultado satisfactorio.

PAPELERÍA
DE ANDRÉS GARCÍA
23, ALCALÁ, 23

Gran surtido en papeles ingleses, franceses y del reino, escribanías, papeleras, tinteros y todo lo necesario para oficinas y escritorios particulares. Novedades en petacas, carteras y otros artículos de piel.

NUEVAS CAJAS DE PAPEL INGLÉS, CON SOBRES, Á 1,25, 1,75, 2 Y 2,25 PESETAS
23, ALCALÁ, 23

**POLVOS OPHELIA** adherentes, invisibles, exquisito perfume. **Houbigant**, perfumista, *París*, 19, Faubourg St Honoré, 19.

**EAU D'HOUBIGANT** muy apreciada para el tocador y para los baños. **Houbigant**, perfumista, *París*, 19, Faubourg St Honoré.

**ASMA** y **CATARRO** Curados (Caja 2 fr.) por los **CIGARRILLOS** ó el **POLVO** **ESPIC**

**REUMATISMOS** Se curan usando la **Franela Vegetal** de Pinos, fabricada por **Schmidt-Verrier.**

**Á LOS TRES PINOS SILVESTRES**

SCHMIDT-VERRIER, 13, RUE DE LA CHAUSSÉE D'ANTIN, PARÍS.

Treinta años de éxito. — Muestras y prospectos se remiten, franco, á quien los pida. — Franela muy ligera para la estación de estío.

Contra *Tos, Grippe (Influenza) Bronquitis*, el **JARABE** y la **Pasta** de **Nafé** son siempre los **Pectorales** más eficaces. Todas Farmacias.

*Perfumería Ninon*, Ve LECONTE ET Cie, 31, rue du Quatre Septembre. *(Véanse los anuncios.)*

*Perfumería erótica* SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. *(Véanse los anuncios.)*

## LIBROS PRESENTADOS

### Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

**Cámara agrícola del Alto Aragón. La primera campaña**, 1892-93. (80 col. 4.º mayor, 1,50 ptas. —No nos tienen acostumbradas las asociaciones españolas á la actividad que ha desplegado la Cámara de Barbastro en ese primer año de su existencia. Una asamblea de agricultores y ganaderos, que tuvo resonancia en España; tres *meetings* sobre canales de riego, crédito agrícola, política arancelaria, tarifas de transportes por ferrocarril, labor de desfonde, etc., en que aparecen tomando parte hombres tan competentes como los señores Llauradó, Puig (D. Fernando), Conde de Guaqui, Sichar, Bayona, Moncasi, Amador, Grau, Costa, Molina, etc.: tres excursiones agronómicas á la colonia de San Juan, en Huesca, á la Litera y á la toma de aguas del canal de Aragón y Cataluña en construcción; tres representaciones al Gobierno sobre reforma de la legislación procesal, notarial é hipotecaria: revisión de tarifas ferroviarias y proyecto de impuesto sobre los vinos; una comisión de autoridad enviada á Madrid para agitar la cuestión de los canales y pantanos del Alto Aragón; un congreso nacional de aguas y riegos preparado para el mes de Mayo; la creación de Juntas locales de la Cámara en los pueblos de la provincia; el concurso de arar con aparatos comunes y de vapor, y una nueva asamblea y un nuevo *meeting*, anunciados para los días 7 y 8 del próximo Septiembre, etc., hacen pensar que si fuese posible que todas las Cámaras agrícolas hicieran otro tanto, veríamos trasladarse en breve la gobernación del país — no digo si para bien ó para mal — de manos de los políticos de oficio á manos de los labradores. El folleto que acabamos de leer resume la historia de estos trabajos.

**Menudencias.** — Artículos varios, por Mariano Sáez.

Contiene este tomo 26 artículos. El autor los presenta tan modestamente, que aunque no fueran buenos habría que callar sus defectos. Pero no se encuentran en ese caso, y en la generalidad de ellos se advierte discreción y espontaneidad.

Su precio: dos pesetas.

**Observaciones sobre el gobierno y administración** *de la marina de guerra*, por D. Joaquín Aranda y Pery, intendente de Marina, ex diputado á Cortes.

Este folleto trata materias de grandísima importancia, aunque, por desgracia, muy poco vulgarizadas en España. El Sr. Aranda dice, con razón, que la administración de

*(Continúan en la pág. 116.)*

**PIANOS**
**FOCKÉ FILS AÎNÉ**
Rue Moraud, 9, Paris
EXPOSICIÓN UNIVERSAL
PARIS, 1889
**MEDALLA DE ORO**



NUEVO PERFUME
**DATURA INDIEN**
*Nueva* CREACION
POLVO DE ARROZ
JABON
ESENCIA PARA el PAÑUELO
Perfumería Oriza **L. LEGRAND** 11, Place de la Madeleine, Paris

**JUEGOS** DE PRECISIÓN, RULETAS, JUEGOS MECÁNICOS, MESAS DE JUEGOS, BILLARES, UTENSILIOS DE CASINOS, ETC. — Se remite *Catálogo*, franco.
**J. A. JOST.** — 120, rue Oberkampf, París.

**Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo**, recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO**, gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.
**E. HAYN, BERLÍN, N. 24.**

Digitized by Google

## EL ANCIANO DE LA BUHARDILLA.

Jamás olvidaré un admirable poema que leí en cierta ocasión. La primera vez que lo leí fué durante mi niñez, y tal fué la impresión que me produjo, que lo aprendí de memoria y lo recité ante mis condiscípulos varias veces. El poema trataba de un hombre muy anciano que había empleado toda su vida en buscar el modo y manera de convertir en oro el metal inferior. Con este objeto en vista, abandonó toda otra ocupación ó fruición. Carecía de parientes y de amigos, y no disfrutaba de satisfacciones de ninguna clase. Murió, finalmente, una noche borrascosa, en su buhardilla desierta, en la que fué hallado luego su extenuado cadáver, y de donde lo sacaron para enterrarlo en tumba hoy desconocida.

Superfluo es decir que este pobre alucinado jamás logró encontrar lo que buscaba, es decir, la manera de poseer oro á bajo precio y á discreción.

La Naturaleza rehusa revelar al hombre ciertos secretos que, de conocerlos, serían su ruina; no obstante, mediante detenidas y asiduas indagaciones por parte del hombre, suele hacer conocer á éste ciertos hechos que le ayudan y salvan.

Imponte, lector, de la siguiente carta, y cuando la hayas leído te explicaré con mejor éxito lo que quiero decir con lo que antecede:

«Mi anciano padre, dice el autor de la misma, estuvo sufriendo dolores en el estómago y perdió el apetito desde que tuvo lugar la feria de Játiva hasta la de Ciega, en cuya última estuvimos comprando caballos durante las tres semanas que allá permanecimos. No tomaba más alimento que el caldo, y en cierta ocasión llegó hasta comer un huevo, después de algún esfuerzo de su parte. Tanto mi hermano como yo observamos que esta colación fué seguida de grande incomodidad para el enfermo.

»Su apariencia era la de un esqueleto, y el cuerpo del enfermo carecía de toda sensibilidad. En cada pueblo que visitábamos comprábamos diferentes clases de medicinas. Su habitación parecía una botica; pero ninguno de estos remedios le prestaba alivio.

»Cierto día acertó á leer en la «Florida» de D. José María Mateo, en la calle Blanca, el librito de la Madre Seigel, y desde luego compró una botella del Jarabe Curativo de la Madre Seigel, por dos pesetas, en la farmacia de don Federico Cortina Mayor, de Murcia, calle de Santa Teresa.

»Desde que nuestro padre tomó esta primera botella los dolores del estómago desaparecieron y volvió á recuperar su apetito. Ahora, á Dios gracias, su salud se halla completamente restablecida, lo cual nos permite continuar nuestro negocio de caballos.

»Pongo esto en conocimiento de usted con la mayor satisfacción, dándole un millón de gracias.

»De usted, etc.,

(Firma) Carlos Moine.»

¿Qué lección debemos aprender de esta carta simple aunque llena de gratitud? Pues la siguiente: Que por más que la Naturaleza rehuse colmarnos de riquezas á pesar de nuestros ruegos, nos concede lo que aún vale más, á saber: la salud y la felicidad en sustitución de la miseria y de la enfermedad.

La medicina que menciona la precitada carta fué descubierta por la Madre Seigel, excelente al par que inteligente señora que había hecho detenidos estudios acerca de las propiedades de las plantas, y buscó y halló un remedio contra esa terrible y generalizada enfermedad, llamada indigestión y dispepsia

Primeramente logró convencerse de su maravillosa virtud, y luego, habiéndolo preparado en cantidades, dió cuenta de él al mundo entero. El bien que desde entonces ha producido y sigue produciendo constantemente, no tiene ponderación. Miles de personas que durante muchos años han estado sufriendo, y en cuyos casos todo tratamiento ha resultado ineficaz, nos escriben de todos los países cartas llenas de gratitud por su restablecimiento por medio de este remedio.

De esperarse es que los enfermos que con frecuencia han visto frustrarse sus esperanzas al emplear otras medicinas, se muestren rehacios en admitir asertos tan extraños y notables como el que antecede. No obstante, al optar por hacer una prueba con el citado Jarabe, concluyen por convencerse de que *Dios en la Naturaleza se muestra más compasivo hacia la humanidad doliente que lo que ellos creían*, de que para la peor enfermedad existe en una ú otra parte su remedio, y añadiremos que la peor de todas las enfermedades, la feroz madre de casi todas las demás, es la indigestión y dispepsia; porque hiela la fuente misma de la vida, y engendra miles de otras enfermedades conocidas bajo diversos nombres.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.


**NINON DE LENCLOS**

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre. 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon,** polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: *Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Carmen, 2; Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3,* y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos,* y *Vicente Ferrer*

**CABELLOS CLAROS Y DÉBILES**

Se alargan, renacen y fortifican por el empleo del **Extrait Capilaire des** *Benedictins du Mont Majella*, que detiene también su caída y retrasa su decoloración. *E. Senet, administrador, 35, rue du 4 Septembre, Paris.*—Depósitos en Madrid: *Perfumería Oriental, Carmen, 2; Aguirre y Molino, Preciados, 1; Urquiola, Mayor, 1,* y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos.*

**PIANOS A. BORD**

*Médaille d'Or 1889*

14bis, Bd POISSONNIÈRE, PARIS.

PARFUMERIE

**Paris-Caprice**

Nueva Creacion

**GELLÉ FRÈRES**

6, Avenue de l'Opéra

PARIS

MEDICACION TÓNICA

**PILDORAS Y JARABE** DE **BLANCARD**

Con ioduro de Hierro inalterable

ANEMIA — COLORES PÁLIDOS — RAQUITISMO — ESCRÓFULOS — TUMORES BLANCOS etc., etc.

Exijase la firma y el sello de garantia.

PARIS
40, rue Bonaparte, 40

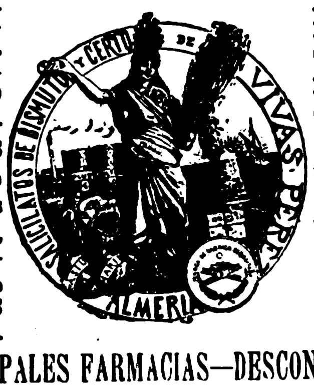
COGNAC JURADO—CASTELLON,
JEREZ

**SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO DE VIVAS PEREZ**

Adoptados de Real órden por el Ministerio de Marina

Recomendados por la Real Academia de Medicina

**CURAN** inmediatamente como ningún otro remedio empleado hasta el día toda clase de **INDISPOSICIONES** del **TUBO DIGESTIVO, VÓMITOS** y **DIARREAS** de los **TÍSICOS**, de los **VIEJOS**, de los **NIÑOS; CÓLERA, TIFUS, DISENTERÍA; VÓMITOS** de las **EMBARAZADAS** y de los **NIÑOS; CATARROS** y **ÚLCERAS** del **ESTÓMAGO; PIROSIS** con **ERUCTOS FÉTIDOS; REUMATISMO** y **AFECCIONES HÚMEDAS** de la **PIEL**. Ningún remedio alcanzó de los médicos y del público tanto favor por sus buenos y brillantes resultados, que son la admiración de los enfermos.




DE VENTA en las PRINCIPALES FARMACIAS—DESCONFIAD de las IMITACIONES

**FRIO Y HIELO**

COMPAÑÍA INDUSTRIAL DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS

*RAOUL PICTET*

Capital: **3.000.000** de francos

**MÁQUINAS** para la PRODUCCIÓN del FRÍO y del HIELO

Baratas

ENVÍO FRANCO DEL PROSPECTO

16, rue de Grammont, PARÍS

**TISIS** BRONQUITIS CRONICAS, TOSES PERTINACES, CATARROS. Curación por la **EMULSION MARCHAIS.**—MADRID, Melchor García. BUENOS-AYRES, Demarchi h.os.—MONTEVIDEO, Las Cases.—MEXICO, Van Den Wingaert.

**NUEVOS PERFUMES DE RIGAUD Y Cia**

Proveedores de la Real Casa de España

*8, rue Vivienne, PARIS*

Recomendados por su suavidad, su delicadeza y su sello aristocrático.

Graciosa.
Lucrecia.
Lilas blancas.
Iris blanco.
Rosina.
Bouquet Royal.
Violeta Blanca.
Ascanio.
Peau d'Espagne.
Ylang Ylang.

DEPÓSITO EN LAS PERFUMERÍAS de *España y América.*

**SINAPISMO RIGOLLOT**

Resfriados, Dolores, Congestiones

SE HALLA EN TODAS LAS FARMACIAS

EXÍJASE la FIRMA ENCARNADA de P. Rigollot

**GOTA** Reumatismos, Dolores. Curación asegurada con el Bálsamo y el Elixir Dubourg. Frasco: 5 fr. Venta: Farmacia, 6, R. Crozatier, Paris

**SOLUCION CUNAUD** al *Lactofosfato de Cal Creosotado* y con *Glicerina* — Tos rebelde, Bronquitis, Catarros antiguos, Tisis y enfermedades del Pecho. PARIS, Casa Marchand, 18, r. Grenier-St-Lazare, y todas F.cias de las Américas.

**IRREGULARIDADES**

BANDAGES BARRÈRE

ADOPTADOS PARA EL EJÉRCITO

*L. BARRERE, médico inventor*

El *Bandage (braguero) Barrère*, **elástico** y **sin resortes,** contiene las irregularidades (hernias) más difíciles y en absoluto suprime *toda molestia*. La sujeción bien hecha por un *bandage* que *no molesta*, equivale á la curación.—El *Bandage* llamado *Guante*, último perfeccionamiento en su género, se modela sobre el cuerpo, es imperceptible, puede ser llevado día y noche, y jamás se afloja ni se desvía, lo cual es fácil de comprobar.—Produce la sujeción permanente, único tratamiento práctico de las *irregularidades* ó hernias.—*M. Barrère, 3, boulevard du Palais*, París.—Folleto, 1 fr.—Tratamiento fácil por correspondencia.

EL SOL DE INVIERNO

POR

DOÑA MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

Preciosa novela original, con interesante argumento, cuadros de costumbres familiares, episodios muy dramáticos, y brillando en todo el libro la más profunda moralidad.

Un volumen en 8.º mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23.

Organos de Alexandre

PERE ET FILS

81, r. Lafayette

PARIS

**ORGANOS**

ORGANOS HARMONIUMS

Desde 100 fr. hasta 8,000 fr.

ENVIO FRANCO AL QUE LO PIDA DEL *Catálogo ilustrado.*

SUPRIMIENDO LAS

**ARRUGAS Y MANCHAS ROJIZAS**

la **Brisa Exótica** (agua ó pomada), no se limita á devolver al que la usa la juventud y la belleza, sino que conserva estos dones hasta los más extremos límites de la edad. *Parfumerie Exotique*, 35, *rue du 4 Septembre, Paris.*—Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Pascual, Arenal, 2; Perfumería Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

No padecerá enfermedades en la

**BOCA**

ni dolor de muelas el que use el elíxir

**MENTHOLINA**

que prepara el *Dr. Andreu.*

Su uso emblanquece la dentadura aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las ENCÍAS.

La mentholina en polvo usada con el elíxir aumenta la blancura de los dientes.

**ANTI-DIABETES SURROCA**

Nuevo, único y primer remedio cierto para la Diabetes. No puede perjudicar, y pronto el diabético conoce su mejoría, que sigue hasta la completa curación. Fijarse y atenerse al prospecto. 15 pesetas caja. Depósito principal: J. Surroca, farmacéutico, Badalona, desde donde se remite por correo, previo pago. Venta al por mayor: Sres. Vicente Ferrer y C.ª, y Sociedad Farmacéutica, Barcelona; y en Madrid, don Melchor García, Capellanes, 1 duplicado.


Digitized by Google

Marina será defectuosa, pues al fin y al cabo es obra humana; pero encarándose con la nación (ó con el Parlamento, en el que está representada), la acusa de no cuidarse para nada de tan grave problema.

El folleto del Sr. Aranda es muy digno de ser leído y meditado.

**Indemnización á las víctimas del delito**, por R. Garofalo, profesor de Derecho penal en la Universidad de Nápoles y magistrado de Audiencia. Traducción y estudio crítico por P. Dorado Montero, catedrático de Derecho penal en la Universidad de Salamanca.

Esta importante obra del notable autor italiano véndese, por cuatro pesetas, en las principales librerías.

**Romancero filipino**, por M. Romero. — Un tomo. — Manila, 1893.

El Sr. Romero ha puesto en romance el viaje de Magallanes á las Malucas hasta su muerte en Mactan, es decir, hasta el descubrimiento de las Filipinas. El libro está dedicado al capitán general del archipiélago, Sr. Despujols, y en él se publica la carta de esta autoridad aceptando la dedicatoria.

**Estrella.**—Novela contemporánea, por *El.*

Novela entretenida, que se lee con agrado. Véndese en la Librería Internacional de Romo y Füssel, Alcalá, 5. Cuesta dos pesetas.

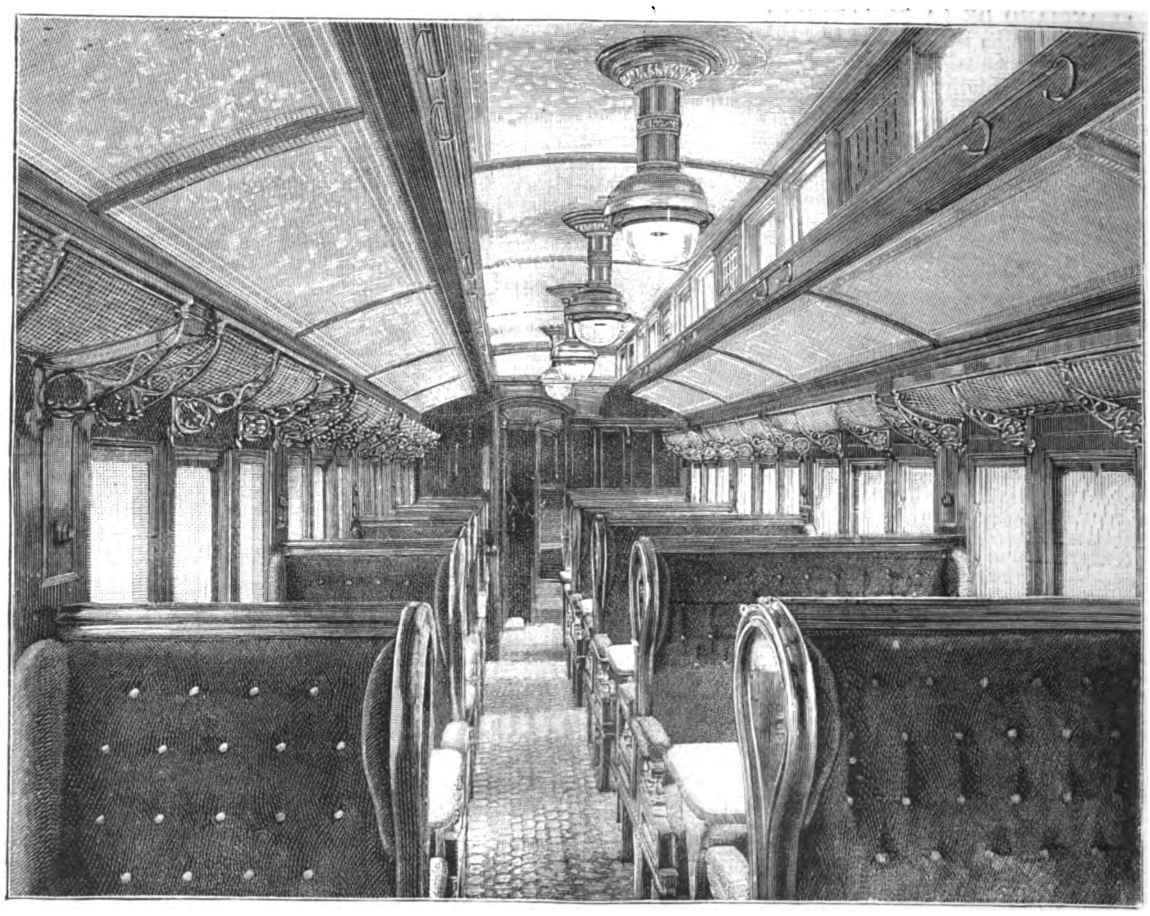
**Memoria** *de las Carteras de Hacienda y Crédito público, Guerra y Marina de la república del Salvador, correspondiente al año* 1891, *presentada á la Asamblea Nacional de* 1892 —*Memoria de la Secretaría de Instrucción Pública y Beneficencia de la misma república*, 1891.

Contienen ambos documentos datos importantes por donde se viene en conocimiento de la situación económica de aquella república y de los progresos de la instrucción en ella.

**Universidad Central de España.** — *Memoria* del curso de 1891 á 92 y *Anuario* de 1892 á 93 de su distrito universitario que publica la Secretaría general con arreglo á la Instrucción 47 de las aprobadas por Real orden de 15 de Agosto de 1877.

De los muchos datos que encontramos en este trabajo, sólo recogeremos uno, para que el lector forme juicio de la abundante cosecha de licenciados y doctores que estamos recogiendo. Sólo en la Universidad Central y en el período de un año de que habla la Memoria, produjo la enseñanza oficial 7.745. Añadiendo 1.780 alumnos libres, llegamos á la respetable cifra de 8.525 alumnos en un año y en una sola universidad.

G. R.



LOS VIAJES EN INGLATERRA. — INTERIOR DE UN COCHE-COMEDOR DE «TERCERA CLASE» DE «THE MIDLAND COMPANY».


FURNISH THROUGHOUT (REG.º).

OETZMANN & CO.,

67, 69, 71, 73, 75, 77 y 79, HAMPSTEAD ROAD, LONDRES (INGLATERRA).

ALFOMBRAS, MUEBLES, ROPAS DE CAMA, CORTINAJES, OBJETOS DE HIERRO, DE PORCELANA DE CHINA, DE CRISTAL, etc.

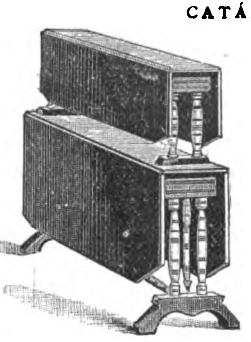
CATÁLOGOS ILUSTRADOS GRATIS POR EL CORREO



PATENTE OETZMANN.
Servicio de mesa. (Dinner service.)
En *Vandyke* obscuro y marfil-porcelana.

| | |
|---|---|
| 50 piezas | 27/0 |
| 70 íd. | 45/6 |
| 101 íd. | 68/6 |

Estos *Dinner Services* están dotados de tapaderas anexas, para evitar el inconveniente de quitarlas é impedir todo riesgo de que se manche el mantel con gotas, etc. Como las visagras no son de metal, y las tapaderas se levantan por completo, pueden lavarse con facilidad por el método ordinario.



MESA DE TÉ
SUDERLAND

Midiendo, abierta, 30 por 24 pulgadas. Tope, 22 por 20 pulgadas. Altura, 30 pulgadas.

| | |
|---|---|
| Nogal ó ébano | £ 1-15 |
| Ebano ó dorado | £ 2-20 |



LA VICTORIA.
Porcelana de Minton.

| | |
|---|---|
| Servicio para té, 28 piezas | £ 1-8-6 |
| Id. para almuerzo, 23 piezas | £ 2-2-0 |

En gris de oro, azul obscuro ó claro. Verde, rojo de Egipto con líneas doradas.



SILLÓN CÓMODO.

Cubierto con tapicería de seda ó peluche, con respaldo esculpido ó relleno.......... 28s. 6d.

Gran surtido de sillones de todas clases en nuestros almacenes.



CRETONAS
de variados matices.

| | |
|---|---|
| Igual dibujo por ambos lados | 9¾d. la yarda |
| Cretonas francesas é inglesas, desde | 4¾d. la yarda |

Muestras por correo, franco.

LOS PEDIDOS DEL EXTRANJERO RECIBEN INMEDIATA Y ATENTA CONTESTACIÓN.

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris.
POLVOS DE ARROZ
Recomienda los siguientes
E. COUDRAY
MAGNOLIA —
COUDRAY SUPERIOR
OPOPONAX — VELUTINA —
HELIOTROPO BLANCO — LACTEINA.




PIDANSE LAS ACREDITADAS ESPECIALIDADES DE
CROWN PERFUMERY CO.,
Serie: Etiqueta dorada.
Extractos, Agua de Tocador; Polvos, y Jabon de Tocador.
CUIR DE RUSSIE,
PEAU D'ESPAGNE,
LILAS BLANC,
GARDENIA,
Extra finos y con elegantisimos envases.
Crown Perfumery Co., London.
*De venta en Madrid:—Perfumeria Inglesa Carrera de San Gerónimo 3; y en todas las buenas Perfumerias.*

PAPEL
FAYARD Y BLAYN
EL MÁS EFICAZ PARA CURAR
IRRITACIONES *del* PECHO, RESFRIADOS, REUMATISMOS, DOLORES, LUMBAGO, HERIDAS, LLAGAS. - *Topico excelente contra Callos, Ojos-de-Gallo. — En las Farmacias.*

3 Medallas en las Exposiciones de 1878 & 1889
T. JONES
FABRICANTE DE PERFUMERIA INGLESA
EXTRA-FINA
VICTORIA ESENCIA
El perfume mas exquisito del mundo. — Gran surtido de extractos para el pañuelo, de la misma calidad.
LA JUVENIL
Polvos sin ninguna mezcla química, para el cuidado de la cara, adherentes é invisibles.
CREMA IATIF
Se conserva en todos los climas; un ensayo hará resaltar su superioridad sobre los demas Cold-Cremas.
AGUA DE TOCADOR JONES
Tónica y refrescante, excelente contra las picaduras de los insectos.
ELIXIR Y PASTA SAMOHTI
Dentífricos, antisépticos y tónicos, blanquean los dientes y fortalecen las encías.
23, Boulevard des Capucines, 23
PARIS
Depósito en todas la buenas Perfumerias

COMPAÑIA COLONIAL
CHOCOLATES Y CAFÉS
La casa que paga mayor contribución industrial en el ramo, y fabrica 9.000 kilos de chocolate al día. — 38 medallas de oro y altas recompensas industriales.
DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

COMPª LIEBIG
Las mas altas distinciones en todas las Grandes Exposiciones Internacionales desde 1867.
FUERA DE CONCURSO DESDE 1885
VERDRO EXTRACTO de CARNE LIEBIG
Caldo concentrado de carne de vaca utilísimo y nutritivo para las familias y enfermos.
Exigir la firma del inventor Baron LIEBIG de tinta azul en la etiqueta.
Se vende en las principales Droguerias, Farmacias y Casas de Comestibles de España.

OBESIDAD
CURACIÓN CIERTA por las PILDORAS FUNDENTES DE TH. GRAS
Suprimen toda Corpulencia.
Muy eficaces, inofensivas. Fcia. 9, r. Le Peletier, Paris


Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

Digitized by Google

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA
## Y AMERICANA

AÑO XXXVII. MADRID, 30 DE AGOSTO DE 1893. NÚM. XXXII.



MUCHACHA FLORENTINA.

CUADRO DE F. TOLL.

Digitized by Google

## SUMARIO.

**Texto.**—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. G. Reparaz.—Religiones y costumbres indochinas, por D. Emilio Castelar, de la Real Academia Española.—Homenaje á la Reina de Portugal, por D. Antonio Sánchez Moguel, de la Real Academia de la Historia.—Andrés de Morales, observador de las corrientes oceánicas (conclusión), por D. Cesáreo Fernández Duro, de la Real Academia de la Historia.—Los chascarrillos del pueblo: La isla del dinero, poesía, por D. Felipe Pérez y González.—A la memoria de mi malogrado amigo D. Manuel Ortiz de Pinedo, secretario del «Centro Instructivo del Obrero», poesía, por D. José Jackson Veyan.—El Convento de la Encarnación, por D. Ricardo Sepúlveda.—Por ambos mundos, por D. R. Becerro de Bengoa.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores por G. R.—Sueltos.—Anuncios.

**Grabados.**—Bellas Artes: *Muchacha florentina*, cuadro de F. Toll.—*El cumpleaños*, cuadro de Víctor Robertson.—Madrid: Exposición internacional de Bellas Artes de 1892. *El derecho de asilo*, cuadro de D. Francisco J. Amérigo.—*Recuerdo de El Escorial*, composición y dibujo de D. Tomás Campuzano.—Aigues-Mortes (Francia): Vista de las salinas causa del reciente conflicto franco-italiano.—Roma: Manifestación tumultuosa ante la Embajada francesa con motivo de los tristes sucesos de Aigues-Mortes.—La cuestión de la plata en New York: Un día de pánico en la Bolsa de Wall Street.—Doctor D. Tomás de Carvalho, insigne médico portugués, presidente de la Real Academia de Ciencias de Lisboa.—Exposición Universal Colombina de Chicago: Aspecto de las inmediaciones del palacio de las Oficinas Administrativas una noche de concierto.

## CRÓNICA GENERAL.

Un alboroto más tenemos que registrar en nuestra Crónica: el ocurrido en San Sebastián en la noche del 27, por una causa tan frívola, que apenas sería creíble si no constase en los partes oficiales; es decir, la negativa de una banda de música á tocar en el paseo el popular zortzico *Guernicaco arbola*, pedido á gritos por una parte de los que paseaban, los cuales, molestados porque no se accedía á su capricho, empezaron á cometer desmanes, apagar faroles, y apedrearon el Hotel de Londres, en donde paraba el jefe del Gobierno, Sr. Sagasta. La fuerza pública logró, por fin, dominar aquel motín, haciendo algunos disparos, que causaron la muerte de un hombre y heridas graves y leves á varios individuos, á consecuencia de las cuales ha fallecido alguno. Esta es la síntesis de lo ocurrido, y de todos los motines anteriores es el más inesperado, por tratarse de una población como San Sebastián, pacífica y elegida para residencia Real en lo fuerte del verano, y por la gente rica como punto de reunión, con gran provecho de la propiedad y del comercio. Es muy verosímil la versión de que fueran los alborotadores forasteros, aunque no tanto la de que el motín estuviera preparado. El veraneo reune en San Sebastián todos los años á la gente política y á todos los elementos díscolos, y no es extraño que haya allí materia apta para producir algún disturbio, aprovechando ocasiones propicias. Y decimos esto, porque si hubiera habido hostilidad contra el Jefe del Gobierno en la población, esto se hubiera visto á su llegada, y no tan de soslayo y fuera de razonable fundamento. La misma falta de precauciones que se notó en los momentos del conflicto supone la confianza en que estaba la autoridad, por lo que, á nuestro juicio, en cuanto se puede calcular por lo que otros refieren y no se ha presenciado, fué uno de esos motines que las circunstancias improvisan y nadie prepara. Claro es que esos sucesos no se realizan en épocas normales y tranquilas, sino en períodos agitados ó de malestar, ó en que se aglomeran muchas causas de protesta, justas ó injustas, no nos corresponde establecerlo, pero ciertas, como sucede en estos momentos de revolución administrativa.

Faltaríamos á nuestro deber si disculpáramos un alboroto de ese género contra un hombre de la respetabilidad del Sr. Sagasta, aunque no fuera el jefe del Gobierno, pero esta calidad da mayor gravedad á cualquier falta de respeto. Y no entraremos en el detalle de si estuvo bien ó mal dirigida la represión con que se dió término al motín, porque sabemos demasiado que cuando se escribe y critica solemos querer que los hechos se realicen como si se hubieran pensado muy despacio, no obstante verificarse de improviso, en medio del tumulto, sin la serenidad y los elementos de que se dispone ante el papel cuando se escribe con mucha calma. Sólo, sí, nos parece que tienen razón los que se sorprenden de la tardanza en acudir las fuerzas que dominaron el movimiento, aunque tal vez estará justificado por razones que no se nos alcanzan. En resumen: una agresión irrespetuosa é inoportuna al Sr. Sagasta, cuando descansaba lleno de confianza; mala suerte en los disparos que se hicieron para restablecer el orden, y un grave perjuicio á la ciudad por la desbandada natural de muchas gentes que habían acudido á divertirse, y á quienes no podía hacer gracia verse expuestas á sustos y peligros fuera de su casa, y especialmente á las señoras.

---

También Gijón ha tenido su tumulto por una cuestión puramente municipal, que no es de nuestra incumbencia; también en Bilbao se han dado gritos de ¡vivan los fueros!; y, por desgracia, las escenas desagradables de la noche del 27 se reprodujeron al día siguiente en San Sebastián, aunque en menores proporciones: desde luego el motín causó, además de las desgracias inevitables en todos ellos, pérdidas materiales inmediatas á la ciudad, que de refugio veraniego para restablecer la salud se había convertido en campamento, dejando de ser una residencia tranquila y segura. En los periódicos leemos las protestas del Ayuntamiento y dos comités liberales de San Sebastián contra los promovedores del desorden, á quienes no reconocen como hijos de la población. Tenemos desgracia los españoles: San Sebastián, cada vez más próspera, aumentaba de día en día su riqueza, y como ciudad de recursos y alicientes y próxima á Francia, atraía hacia nosotros de aquel país visitantes extranjeros para compensar en algo el dinero que se llevan anualmente de España los viajes de moda. Tienen razón los manifiestos al achacar los tumultos á gente extraña, porque no se comprende de otro modo lo ocurrido.

Nadie puede achacarnos con justicia que hacemos la causa de este ó cualquier Gobierno: por consiguiente, nos darán la razón cuantos piensen con madurez en esto que decimos. No es posible que exista España si cada pueblo se cree con derecho á protestar tumultuosamente siempre que juzgue lastimados sus derechos. Tenemos en nuestra sangre el virus del motín, y parece hoy como que tiende á descuajarse la nación para caer en manos de las facciones y los caciquismos que revolvieron á Castilla reinando Enrique IV. Momentos hay en que preferiríamos en esta unidad mal hecha la gran catástrofe de una guerra é invasión extranjeras, á ese tibio patriotismo, para ver si se refrescaban con la sangre y la lucha los sentimientos nacionales. ¿Qué sucede aquí? Que hemos deshecho la España moral, para no saber crearnos siquiera una España material. Desde la ropa que nos hacen con los figurines de París, todo lo que nos rodea es importado: dicen en la España de Lope, Tirso y Calderón que sólo gustan las prosaicas obras del teatro francés; en religión, al espíritu de nuestra raza ha reemplazado la helada ironía volteriana; en filosofía, somos alemanes; en marina, ingleses; la grosería afectando naturalidad de los autores franceses, reemplaza á nuestras afectaciones naturales; vivimos sujetos á leyes traducidas ó arregladas del francés; enviamos nuestros vinos á Francia para que nos los devuelvan á nuestra mesa con el gusto del Burdeos; sólo con capitales extranjeros se emprenden los negocios de importancia, y obedecemos á jefes extranjeros; leyes, literatura, costumbres, influencia industrial, todo nos viene de fuera, y no nos queda nada nuestro. Y, es claro, nos sentimos fuera de España dentro de España misma, y buscamos en vano la verdadera patria; pero ¿de quién es la culpa? De todos á la vez. Patriotismo en todos, y habrá pocos conflictos, ó se resolverán con facilidad; procure cada cual por sí, que es humano y lícito, pero sin daño del país y procurando hacer un ligero sacrificio por la patria, que la suma de esos débiles esfuerzos puede ser la salvación de esta patria desgraciada.

°°°

La huelga de los mineros en Inglaterra continúa ocasionando graves perjuicios á otras muchas industrias que necesitan del carbón y que tienen que apagar sus hornos por falta ó carestía excesiva del combustible; y en presencia de estos hechos que modifican las leyes económicas basadas en la naturaleza de los fenómenos industriales y mercantiles, una vez más se demuestra que todo lo natural se modifica y convierte en artificial intervenido y pensado por el hombre. Hasta los médicos que dejan obrar á la naturaleza, lo hacen de un modo artificioso. Ello es que los juegos de cálculo que se han hecho muchas veces partiendo de la hipótesis de que se agoten los criaderos de hulla, pueden llegar á ser problemas de actualidad, no por falta de carbón, sino por imposibilitarse las explotaciones, ó por una guerra marítima, ó por causas puramente políticas y económicas. *Le Temps* publica un artículo irónico acerca de la política inglesa, que justifica siempre sus agresiones con motivos de alta humanidad, y lo hace á causa de los artículos que publica el *Times* pidiendo la anexión al Imperio británico de la península de Malaca, después de haberse manifestado defensor del pobre Imperio de Siam: el periódico francés llama á ese propósito un sacrificio que quiere hacer Inglaterra á la causa de la humanidad. Otro sacrificio parece que proyectan en sus posesiones del Cabo de Buena Esperanza, por haberse comprobado que los yacimientos de oro del territorio reservado al Rey de los Matebeles son más abundantes que los de la Compañía Inglesa, por lo cual se ha buscado un *casus belli* que le obligue á ceder esos terrenos que sus dueños distraen al capital británico. ¿Y qué relación, dirá el lector, hay entre la huelga de los carboneros y el oro del Cabo y la anexión de Malaca?

Todo en este mundo se encadena: la ambición británica, la dirección que ejerce Inglaterra sobre una edad basada en el uso del carbón de piedra, no sólo por sus grandes criaderos, sino por los medios de que se vale para impedir la explotación de los ajenos, y la posibilidad de que un día sea el capital inglés el dueño del carbón utilizable; y en fin, porque esa huelga puramente inglesa parece que ha empezado á afectar á las industrias españolas. ¿Creemos ser libres? Hoy no basta encerrarse en sus fronteras para serlo; somos esclavos industriales por el carbón, por el oro, por el hierro labrado, por los intereses de la Deuda y por los cambios.

°°°

Firmados los decretos, quedan realizadas las economías de los departamentos de Guerra y Gracia y Justicia, que tanto se han debatido y tanto han dado que escribir y que sentir. Lástima, en verdad, el gran número de excedencias que resultan en la magistratura, mal dotada en España y sujeta á tantas responsabilidades y compromisos, así como el trastorno de los asuntos judiciales con la supresión de tantos juzgados. Es indudable que dicha economía se consigue en detrimento de la buena administración de justicia, que nunca se puede considerar demasiado buena aun en los países donde tenga una organización ideal. Mayor debía ser la extensión de la reforma, y puede decirse que, aun siendo dolorosa la que se acaba de decretar, es una transacción, comparada con la verdadera transformación que se proyectaba: la supresión de ochenta y siete juzgados ha motivado la necesidad de hacer una nueva división territorial, de suspender la inamovilidad judicial hasta el 15 de Septiembre para los efectos del decreto, y todos los términos judiciales, haciéndose constar en los procesos la fecha en que cesó de funcionar el juzgado suprimido y se reanudaron los procedimientos en el sucesor. La nueva organización militar en cuerpos de ejército es la que había producido las protestas más ruidosas. Todas estas variaciones han tenido que producir movimiento, cambios de residencia, y unidas á las de otros departamentos, cierto malestar, no compensado, como el que producen las mudanzas de gobierno, por la alegría y bienestar de los que se elevan. No: es una gran familia que se reduce, suprimiendo un plato en la comida y la mitad de los servicios, reducción que molesta á todos los perjudicados y al mismo Gobierno que la ha de realizar.

°°°

Á los cincuenta años de edad y treinta de servicios efectivos, ha muerto el general de división D. Pascual Sanz Pastor, que había obtenido casi todos sus empleos por servicios de campaña en las guerras de Santo Domingo, Cuba, las Provincias Vascongadas y Cataluña. Descanse en paz el valiente burgalés.

°°°

Hay coincidencias espantosas que presentan como criminal á la persona más inocente. Dos amigos salieron en una de las tormentas de estos días á la puerta de la casa de uno de ellos, situada en la Montaña del Príncipe Pío, y una descarga eléctrica dejó sin vida al visitante y lastimó al otro; éste dió voces, tratando de socorrer á su amigo, que yacía á sus pies, y como la lesión causada por el rayo en el cuello del muerto presentaba aspecto de violencia, y su amigo había sido visto de rodillas á su lado pidiendo socorro, todo aquello tenía la apariencia de un crimen. La autopsia hecha por el ilustrado profesor Sr. Cifuentes, médico forense, reveló la naturaleza eléctrica del fenómeno que produjo la asfixia, salvando de la prisión y del proceso á un inocente, que en la turbación que le produjo el hecho se contradijo y comprometió sin saber lo que se hacía. Si la descarga eléctrica no hubiera dejado señales interiores, lo que á veces sucede, ¡qué error se hubiera podido cometer con el presunto matador! Este nació dos veces aquel día.

°°°

—Señor Blas, ¿podría usted darme otro plazo para el pago de mi deuda?

—Hombre, no soy tirano; pero está usted muy viejo para deber..... Vamos, ¿qué prórroga pide usted?

—Una prórroga que me permita morir tranquilamente.

---

En un artículo del *Fígaro*, en que se refiere el precio que tienen en el mercado europeo las fieras y animales de otros climas, leemos que alcanzan los mayores los hipopótamos, las jirafas y los rinocerontes de dos cuernos.

—¿Y cuánto vale un hipopótamo?

—Veinticinco mil francos.

—¡Qué humillación para nosotros! No conozco una persona de ese valor. ¿Y qué animales son los más baratos?

—Los monos ordinarios se cotizan á diez francos.

—Hay hombres que, bien tasados, no los valen.

---

—¿No es el mono un animal inteligente?

—Es cierto.

—¿No es el hipopótamo un verdadero bruto de cortos alcances?

—Así es.

—¿Y cómo se paga lo mismo por un hipopótamo que por dos mil quinientos monos?

—De este fenómeno metálico sólo resulta que la brutalidad es dos mil quinientas veces más productiva que la inteligencia.

José Fernández Bremón.

## NUESTROS GRABADOS.

### BELLAS ARTES.

*Muchacha florentina*, cuadro de F. Toll.—*El cumpleaños*, cuadro de Víctor Robertson.—*El derecho de asilo*, cuadro de D. Francisco J. Amérigo.—*Recuerdo de El Escorial*, composición y dibujo de don Tomás Campuzano.

Nuestro grabado de la primera plana es un delicado capricho del pincel de Toll, inspirado por el cielo de Italia. La *Muchacha florentina*, por él retratada, puede considerarse acabado modelo de belleza romántica. La suavidad de las líneas, la candidez de la expresión y la acertada simetría de las facciones, todo ello correctísimamente dibujado, han dado á este cuadro mucha reputación, considerándosele como de los más perfectos de su autor.

---

Bien se advierte en el bonito cuadro de Robertson, que publicamos en la pág. 124, que el amor es el asunto principal, el alma de la composición. El collar mismo, quizás no es sino la menor parte del regalo para ella; pues ¿quién podrá decir hasta qué punto regalan en aquel momento sus oídos las amorosas palabras y dulces recuerdos con que el esposo acompaña el agasajo, celebrando el cumpleaños de la boda?

La expresión que el pintor ha acertado á dar á los rostros de ambos personajes, y el lugar de la escena, que es un hermoso jardín muy bien pintado, dan á este cuadro una agradable poesía.

---

Las iglesias y monasterios tenían en la Edad Media, y siguieron teniendo en los primeros tiempos de la Moderna, el hermoso derecho de asilo. El condenado á muerte que penetraba en el recinto sagrado, librábase del verdugo, y aunque hubo casos, muy famosos por cierto, en que las pasiones humanas, en vez de estrellarse contra las gradas del altar las enrojecieron con la sangre del acogido, fué con espanto é indignación de todos, viéndose casi siempre que semejante atentado perjudicó mucho más que favoreció á los que le cometieron.

El cuadro del Sr. Amérigo, copiado en nuestro grabado de la pág. 125, representa una de las escenas motivadas por el derecho de asilo. La víctima ha conseguido llegar hasta la puerta de un monasterio, y los frailes salen á ampararle contra el verdugo y la gente que en pos de éste acude á prenderle.

Digitized by Google

El ambiente es triste. Blanca nieve cubre el cielo, y allá á lo lejos, entre la niebla, vese desnudo de todas sus hojas el árbol donde la sentencia iba á cumplirse, y apoyada en él la escalera por donde el verdugo y el reo habían de subir. La emoción estética que se siente al contemplar el cuadro del Sr. Amérigo es muy honda, y esta obra revela inspiración y talento artístico muy notables.

El dibujo del Sr. Campuzano que publicamos en la página 129 descubre el majestuoso panorama de las hermosas torres del monasterio del Escorial, teniendo por fondo la áspera y desnuda ladera de la montaña. Nada diremos de aquel gran monumento de la piedad de Felipe II, pues harto le conocerá el lector de vista ó por descripciones más circunstanciadas y completas que la que aquí podríamos hacer. En vez de esto recordaremos, por ser la ocasión muy á propósito, ciertos sucesos que allí ocurrieron hace por ahora cerca de cuatro siglos.

A principios del año 1598 hallábase en Madrid Felipe II muy enfermo de la gota, enfermedad heredada de su padre, y que hacía veinte años le aquejaba mucho. Declarósele una fiebre tenaz, hincháronsele piernas y vientre, y sentíase atormentado por una gran sed. Lejos de ceder la enfermedad á los esfuerzos de los médicos, fuése agravando, y se le aumentaron unas llagas que en la mano y pie derechos se habían formado un año antes. Sufría estas calamidades con grandísima entereza; pero viendo lo rebelde del mal y el mucho peligro en que le ponía, dijo un día á D. Cristóbal de Moura: «Quiero que me lleven vivo á donde está mi sepulcro.» Sacáronle de Madrid el 30 de Junio, y aunque le llevaron en hombros porque su estado no permitía otra cosa, y para evitarle los dolores que el movimiento le producía, los padeció fortísimos. Del cuidado con que se le trasladó se juzgará sabiendo que tardó seis días en llegar al Escorial.

Allí se agravó tanto, que pronto conoció acabársele la vida. Su cuerpo era una llaga de pies á cabeza, manando de él cantidad prodigiosa de pus con increíble fetidez. Pero más increíble aún es la energía con que el alma de aquel hombre insigne se sobreponía á las miserias y flaquezas del cuerpo. Ni un momento dejó de estar sereno y resignado.

El 1.º de Septiembre pidió la Extremaunción, mandando llamar á su hijo D. Felipe para que estuviera presente. Hizo que el confesor le leyera previamente el ritual romano de aquel Sacramento, y luego le recibió con muestras de grandísima fe de manos del arzobispo D. García de Loaisa. Después, volviéndose al Príncipe, díjole con voz reposada: «He querido, hijo mío, que os hallarais presente á este acto para que veáis en qué para todo.» Y siguió dándole saludables consejos en lo referente á religión y buen gobierno de sus Estados, porque temía mucho que los gobernara mal, y ni en aquel tan apurado trance se le apartaron del pensamiento tales temores, tan fundados como acreditó la experiencia.

Aunque moribundo y comido de gusanos, aun vivió Felipe II hasta el 13 de Septiembre.

°°°

ITALIANOS Y FRANCESES.

**Matanza de italianos en Aigues-Mortes.—Ataque á la Embajada francesa en Roma.**

Hace años que en Francia miran con mal contenido rencor á los trabajadores extranjeros. La razón es parecida á la que hacía mal mirados á los judíos en la Edad Media. El trabajador francés, acostumbrado á vivir con bastante comodidad, necesita mayor salario que el español y el italiano, los cuales le aventajan en sobriedad y resistencia. Vencido en esta competencia, revuélvese airado contra los competidores. Hace tiempo que en la nación vecina se ponen cuantos obstáculos son posibles á lo que allá llaman invasión de los extranjeros, y hasta se habló no hace mucho de ponerles una contribución especial. De esto á obligarles á vestirse de modo que fácilmente se les conozca, como también se hizo con los judíos, la distancia no es muy grande.

En los departamentos de los Alpes y de la cuenca del Ródano hay siempre empleados en las faenas más rudas muchos italianos. Sus colegas franceses les han dado numerosas pruebas de haber olvidado las máximas de fraternidad internacional predicadas por la revolución, pues no es esta la vez primera que los apalean y asesinan. Los lectores no habrán olvidado la famosa matanza de obreros italianos en Marsella por ser bastante reciente. La de ahora ha sido en Aigues-Mortes, pequeña ciudad de 4.000 habitantes, no muy apartada de aquélla, y junto á la cual ha dejado el mar, como recuerdo de su estancia en aquellos parajes, unas grandes salinas que cierta empresa francesa explotaba con obreros en su mayoría italianos (véase nuestro primer grabado de la pág. 120). No pudiendo ofrecerse á trabajar por el precio que éstos, determinaron quitarles por fuerza el trabajo de las salinas, y dando sobre ellos á palos, tiros y puñaladas, mataron 10 ó 12 é hirieron más de 40, sin que las autoridades pusieran en impedirlo la necesaria energía. De Nimes enviaron dos compañías de infantería de línea y 50 artilleros, los cuales sirvieron para salvar á los italianos escondidos ó fugitivos de la cólera de los franceses que como á fieras los perseguían. Habían puesto sitio á una panadería donde estaban refugiados unos 100 italianos, y sin la llegada de la gendarmería de Aigues-Mortes puede creerse que no hubieran dejado uno con vida.

Muchos se arrojaron á los canales de las salinas, y allí mismo los persiguieron, rematándolos bárbaramente. Un numeroso grupo de italianos refugiose en cierto tinglado próximo, al que pusieron sitio los enfurecidos franceses. Comenzaban á incendiarle cuando llegaron los gendarmes. Los que hacían de jefes del grupo incendiario, en vez de proseguir la tarea, aseguraron al jefe de la fuerza que no les harían daño y hasta se comprometieron á protegerles contra los asesinos. Habían sacado los gendarmes á los italianos del tinglado, y después de formarlos de dos en dos, se disponían á conducirlos á Aigues-Mortes, pero oyendo tales promesas se retiraron, dejándolos en poder de la turba, la cual, apenas se apartaron aquéllos trescientos pasos, la emprendieron con sus prisioneros á palos y tiros, hasta dejarlos por muertos en el suelo.

Dícese, como disculpa ó atenuación de estos sucesos, que los italianos tienen la culpa de ellos, por haber atacado días antes á los franceses que trabajaban en las salinas de La Fangouse, hiriendo á 10.

Falta explicar cómo siendo los agresores estaban tan desapercibidos que no pudieron resistir en ninguna parte á los franceses ni hacerles daño de consideración. Lo cierto es que no hubo quien les protegiera, pues hasta el manifiesto que dió el alcalde vino á ser aprobación de aquellas barbaridades, y que los franceses quedaron muy contentos, porque, decían, *así no volverán por aquí los italianos á quitarnos el pan*.

En Italia produjeron las noticias de Aigues-Mortes la cólera que se deja considerar. Casi todas las casas de Roma ostentaban el domingo 20, desde por la mañana, colgaduras y banderas negras. En las calles y plazas íbase congregando gente que comentaba lo sucedido, exaltándose los ánimos de unos con la exaltación de otros. Por la noche, la plaza Colonna, donde debía tocar la banda del regimiento de infantería núm. 11, llenóse completamente de gente indignada. Al subir la banda al *kiosko*, muchas voces pidieron el himno de Garibaldi y el alemán, oyéndose también mueras á Francia. Luego, una muchedumbre inmensa dirigióse al Corso, llevando al frente varias banderas negras. Antes de llegar á la calle del Tritón cerraron el paso á los manifestantes fuerzas de policía, pero visto el carácter pacífico y patriótico de la manifestación, dejáronla continuar.

Los manifestantes encamináronse entonces al palacio Rospigliosi, donde está la Embajada francesa en el Vaticano, y el cual hallaron custodiado por soldados de infantería con bayoneta calada. Entonces oyéronse voces como éstas: «¡Así protegen á los asesinos de los italianos!» «¡Muera Francia!» «¡Queremos la guerra!» «¡Viva el ejército!» Algunos de los más entusiastas cogieron en el palacio Odescalchi una bandera alemana, que fué saludada con vivas y aplausos.

Más imponentes aún fueron las demostraciones de hostilidad contra la Embajada una hora después. Los gritos de «¡Muera Francia!» «¡Mueran los asesinos de nuestros hermanos!» «¡A las armas!» «¡Venganza! ¡Venganza!» repetíanse con frecuencia y energía imponentes. La tropa quiso impedir que la muchedumbre penetrase en la plaza Farnesio; pero fué arrollada en varios puntos por los manifestantes, los cuales arremetieron furiosos contra el edificio. Mientras los más arrojaban sobre él una lluvia de piedras, un grupo intentaba prenderle fuego, y otro derribar, sirviéndose de una viga á guisa de ariete, la puerta principal. La llegada de nuevas tropas impidió que la Embajada fuese entrada á saco y muertos los que en ella estaban, suceso que seguramente habría desencadenado sobre Europa la temida guerra. Nuestro segundo grabado de la pág. 120 reproduce la escena que á grandes rasgos hemos descrito.

En Nápoles, Milán, Génova, Bolonia, y en casi todas las ciudades de Italia, ha habido también manifestaciones antifrancesas. Por fortuna, los Gobiernos italiano y francés se han dado mutuas explicaciones, que sin poner término al disgusto que entre ambas naciones existe hace años, conjura por ahora el peligro de un choque sangriento.

Pero los franceses no piensan enmendarse, y en París han puesto pasquines en las esquinas aconsejando á los trabajadores que hagan con los italianos y alemanes empleados en el derribo de la plaza de toros de la calle de Pergolese lo que han hecho con los de Aigues-Mortes.

°°°

EL PÁNICO EN LA BOLSA DE NEW YORK.

¡Qué intensidad tendrá la crisis económica presente, que hasta Inglaterra y los Estados Unidos la padecen, sufriendo grandes daños! En la segunda de las naciones citadas hase llegado á temer, á pesar de las riquezas con que cuenta, una catástrofe, que, de ocurrir, habría dejado muy atrás á las que han sufrido las Repúblicas españolas de América. La salida del oro, la depreciación de la plata y el abuso del crédito, han ocasionado multitud de quiebras, así en los Estados del Este como en los del Oeste. En algunos, la crisis ha sido agravada por circunstancias locales, por ejemplo, en Chicago, donde el desastre de la Exposición ha ocasionado otros muchos.

Nuestro grabado de la pág. 121 representa una de las escenas de pánico tan repetidas de un mes á esta parte en la Bolsa de Nueva York. El telégrafo ha transmitido la noticia de haber suspendido los pagos muchas casas importantes, lo que hace temer á los especuladores un *krach* espantoso. Y por cierto que no ha ocurrido ya merced al mutuo auxilio que se prestan los diferentes Bancos neoyorkinos, muchos de los cuales se hallaban en muy mala situación y hubieran quebrado sin el decidido apoyo de los demás.

°°°

DR. D. TOMÁS DE CARVALHO,

**insigne médico portugués, presidente de la Real Academia de Ciencias de Lisboa.**

Es una de las notabilidades médicas de Portugal, como catedrático de Anatomía, en el ejercicio profesional y al frente del Hospital de San José, de Lisboa.

Doctor en Medicina por la Universidad de París, se distinguió ya desde los primeros años de su carrera, no sólo por la claridad y agudeza de su ingenio, su vasta erudición y su inmensa cultura literaria, sino también por sus condiciones de carácter prudente y discreto.

Diputado á Cortes en la legislatura de 1858, sobresalió en la Cámara como orador elocuente y enérgico; pero abandonó bien pronto la política para consagrarse de lleno á sus estudios predilectos.

Como nuestro Marqués de San Gregorio, Carvalho es un humanista notable, versadísimo en los clásicos, que versifica doctamente en lengua latina, y que no tiene rival en la variedad y riqueza de sus conocimientos de todo linaje, hasta el punto de merecer en justicia el dictado de *enciclopedia viviente*, como algunos le apellidan.

Nadie, pues, con mejor derecho que él, ni en condiciones más adecuadas para la presidencia de la Academia de Ciencias de Lisboa, para la cual ha sido elegido tres veces.

Véase su retrato en el primer grabado de la pág. 128.

°°°

EXPOSICIÓN UNIVERSAL COLOMBINA DE CHICAGO.

**Aspecto de las inmediaciones del Palacio de las Oficinas Administrativas una noche de concierto.**

Si la Exposición de Chicago, por haber excedido mucho sus fundadores el límite de lo que era justo esperar de tal empresa, ha sido tan desgraciada, no por eso han escaseado en ella agradables entretenimientos y fiestas suntuosas. Por salvarla del desastre que á los pocos días de inaugurada oficialmente se comenzó á temer, han hecho sus organizadores lo posible, y aun más, pues de imposible de todo punto se reputaba que lograsen tenerla abierta el domingo, contra lo que dispone la ley y mandan las costumbres de aquella nación. Por cierto que algunos sacerdotes protestantes enseñan ahora á los fieles en sus pláticas y sermones, que todo ello ha sido obra del demonio, y hasta uno de ellos asegura que él mismo ha visto al espíritu del mal. ¡Imagine el lector lo que dirían algunos del fanatismo y de la superstición española si tales cosas ocurrieran en nuestra patria!

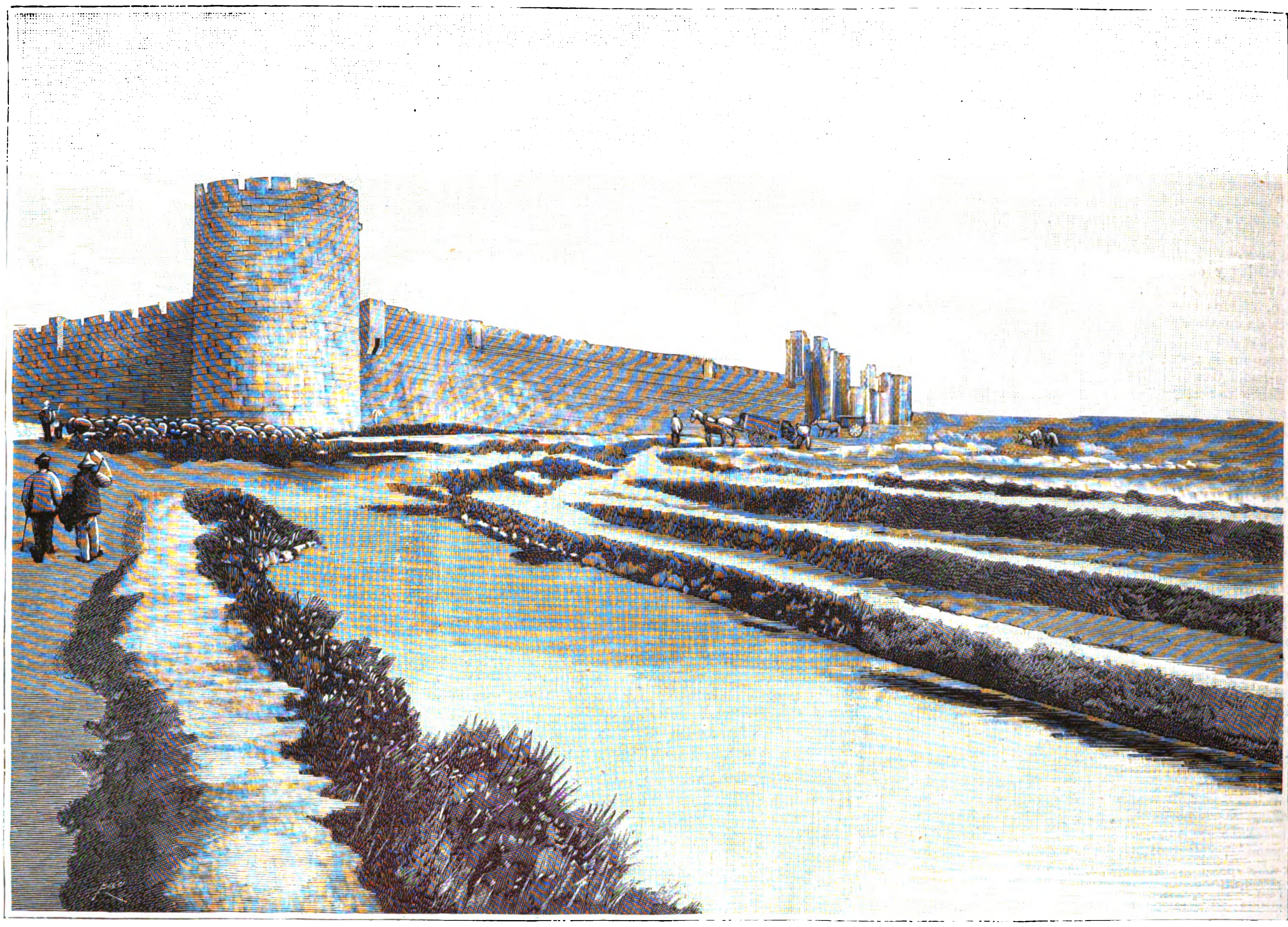
De las diversiones que más gente llevan á la Exposición, una es los conciertos nocturnos dados por una magnífica orquesta de 114 profesores. Alemanes (numerosísimos en Chicago) y norteamericanos acuden á la explanada que se extiende delante del palacio de las Oficinas Administrativas, en cuyo sitio, muy agradable en las frescas noches que siguen á los calurosísimos días del estío de Chicago, se verifican aquellas fiestas, de cuyo animado aspecto puede juzgar el lector por nuestro segundo grabado de la pág. 128.

G. Reparaz.

## RELIGIONES Y COSTUMBRES INDO-CHINAS.

La cuestión de Siam ha puesto en gran boga los indo-chinos, haciéndolos casi protagonistas hoy de la crónica diaria. Y como estas cuestiones, aunque se calmen y arreglen por el pronto, suelen traer aparejadas muchas dificultades sucesivas, conviene apercibirse á ellas y estudiarlas con anticipación, tanto más, cuanto que á nosotros, españoles, nos tocan de cerca, por tener en aquellos mares y en aquellas regiones, á la salida del Asia y al ingreso en Oceanía, uno de los más hermosos archipiélagos que hay sobre nuestro planeta, el archipiélago filipino, colocado en una posición excepcional, cuya importancia, creciente siempre, habrá de aumentarse con las venideras aperturas de istmos, cual aquella de Suez, tan útil, hace tiempo hecha, y esta de Corinto, comenzada en los días de Alejandro, por Nerón en su tiempo continuada, y ahora concluída y perfecta. Precisa no equivocarse de ningún modo. Nosotros contribuímos un tiempo á que los franceses plantaran su pabellón en Cochinchina; y nosotros estamos obligados á seguir con sumo interés todo cuanto en esta región sucede, así como todo cuanto sucede á la vez en regiones á donde tal pabellón se dilata por conquista ó por protectorado como el Ton-Kin y el Annam, territorio en competencia natural eterna, por su geografía y por su historia propias, con el Siam y la Birmania. Diciendo esto, diciendo sencillamente dónde se halla la Indo-China, en las líneas birmanesas de la India, y en la salida de grandes ríos, corrientes desde la China meridional, hemos dicho que, por fuerza, como hay rivalidades allí entre Siam y Annam, hay rivalidades entre Inglaterra, protectora indirecta de Siam, y Francia, protectora directa de Annam, así como propietaria de regiones cercanas á las vías fluviales de tan dilatados Imperios. Estudiémoslos, conozcámoslos á éstos, pues del desconocimiento é ignorancia de tales regiones pueden provenir daños gravísimos á nuestros intereses coloniales y á nuestros futuros destinos en los antiguos y en los nuevos continentes. Y para dar idea de aquellos pueblos, precisa conocer lo que los caracteriza, el alma suya; y para conocer el alma suya, lo que más mueve los sentimientos, determina las voluntades, y ocupa las inteligencias de los pueblos: su religión. Basta escribir el nombre de Indo-China para expresar cómo sus religiones propias ó históricas fluyen, al par que sus ríos, de la India y de la China. Digo sus religiones históricas y propias, porque las hay adventicias, como el mahometismo, las cuales no han brotado en aquel suelo. Pueblo budista el siamés,

Digitized by Google



AIGUES-MORTES (FRANCIA).—VISTA DE LAS SALINAS, CAUSA DEL RECIENTE CONFLICTO FRANCO-ITALIANO.




ROMA.—MANIFESTACIÓN TUMULTUOSA ANTE LA EMBAJADA FRANCESA, CON MOTIVO DE LOS TRISTES SUCESOS DE AIGUES-MORTES.

(Del natural, por H. Estevan.)

Digitized by Google



LA CUESTIÓN DE LA PLATA EN NEW YORK.—*UN DÍA DE PÁNICO EN LA BOLSA DE WALL STREET.*

Digitized by Google

en Buda y en los reveladores pertenecientes á la India y á la China debemos buscar las ideas de su alma y el alma de su complexión.

Tres religiones hay en Indo-China: religión de Lao-Tseu, religión de Confucio y religión de Buda. Un pueblo tan poco teológico proclama tres teologías juntamente, aplicándolas á todos, siquier no las crean en sus conciencias, ni las practiquen jamás en sus vidas. Por tal concepto de la religión dábase un caso bien original: que á la muerte de cualquier chino, tres categorías diversas de sacerdotes, adscritos á tres cultos distintos, celebraban tres clases de funerales sobre un mismo cadáver. En los primeros tiempos, la religión de los indochinos se contuvo en simple culto á las cosas creadas. Adoraron cielo y tierra, juzgándolos como una especie de matrimonio, cuyo amor engendra todos los seres. De tal sencilla religión materialista se pasó á una religión más metafísica, fundada en el principio de contradicción. Tal fué la religión de Lao-Tseu. Para este gran revelador, el ser y no ser mutuamente se producen, y mutuamente se completan. Las cosas todas son comprensibles por las sombras de sus opuestas. No habría hermosura sin fealdad, ni grande sin pequeño. Suprimid lo vacío, y suprimiréis la plenitud. Suprimid la muerte, y habréis suprimido la vida. El mundo viene del no ser, y se dilata en el vacío. Por eso lo santo, en tal reformador metafísico, resulta la nada ó el no ser. La ley del humano proceder se contiene por completo en la inacción, y su moral se reduce á la indiferencia. Un hombre perfecto en esta metafísica extraña, se tapará los oídos con una sordera incurable; bajará sobre sus ojos el telón de sus párpados, si no quiere arrancárselos para procurarse una ceguera irremisible; se castrará de su voluntad; extinguirá el resplandor de su inteligencia; tapiará todas sus percepciones, para incomunicarse con todos los pensamientos y con todos los objetos; sellará sus labios como las piedras de los sepulcros, y así podrá esperar sin fatiga la muerte. El espacio infinito se parece á un cero en esta doctrina; la inmensidad, á un piélago sin límites, pero también sin agua, porque todo se halla circuído por lo vacío. El Ser Supremo se acerca en estos principios á la nada. Miráis y no le veis, por incoloro; escucháis y no le oís, por afono; palpáis y no le sentís, por incorpóreo. De consiguiente, parecerse á él es como no parecerse á nada. Así en esta doctrina el cuerpo cae sobre la tierra y forma parte de sus átomos; el alma se disipa en los cielos y forma parte de su éter. Por consecuencia, bien puede asegurarse que su religión resulta, en último término, la religión del vacío, la religión del no ser, la religión del suicidio universal.

Si así estima la determinación eterna del ser en Dios, ¿cómo estimará su determinación en el hombre? La estimará en muy poco. Y si así estima la determinación del ser en los hombres, ¿cómo estimará la determinación del ser en las mujeres? Estimarála mucho menos. Y, sin embargo, para los indo-chinos todos los hombres superiores han de generarse por fuerza en virginales entrañas. Una virgen madre debe parirlos sin concurso alguno de varón. Así fué Confucio, así Lao-Tseu. En el diccionario de las encarnaciones chinas terminantemente se dice que los hombres beatos y divinos recibían las denominaciones de generación celeste ó hijos del cielo, á causa de haberlos engendrado sus madres por obra misteriosa de lo invisible. El carácter jeroglífico, mejor diré, figurativo de la doncella *(sing)*, representa la virginidad y la generación. Unas madres de los hombres divinos engendran por virtud exclusiva del pensamiento, y otras por el soplo de un espíritu, quiénes al centelleo de un relámpago, quiénes al rayo de una estrella. Por consecuencia, la idea de la Virgen Madre es como aurora que raya donde raya la primera luz del espíritu y alborea con el primer albor de la religión. Confucio desarrolla todas las ideas de sus predecesores y les presta un verdadero sentido moral. Así, el amor á la humanidad, el perfeccionamiento de sí mismo y de los demás, la perseverancia en seguir las vías rectas para llegar á los objetos santos, constituyen su moral, contenida en esta fórmula suprema, la cual se reduce á este supremo mandamiento: amad al prójimo como á vosotros mismos. Así Confucio mira solamente á la vida y á la perfección del hombre aquí en la vida. Distingue, más que su predecesor, al cuerpo del alma; pero lo distingue por convenir así á su moral humana é inmanente. Nada de sacerdotes en su doctrina, sabios. Nada de metafísica en sus ideas, moral. Aquellos profundos ojos de su entendimiento no querrán ver allende lo mundano; reduciránse á señalar caminos derechos para la vida de un día por estos abruptos planetas nuestros. Como uno de sus discípulos queridos le preguntara noticias de la muerte, respondióle con humildad: ¿Cómo quieres que sepamos algo de la muerte, cuando apenas sabemos cosa ninguna de la vida? Tal fué la doctrina de Confucio.

Ninguna de las religiones mencionadas tuvo sacerdocio. Los conventos de hombres y mujeres, que hay en China, débense á Buda y los budistas. Esta religión provenía de los indios. Pero se diferenciaba tanto del brahmanismo politeísta como pudiera diferenciarse un judío monoteo del persa ó iranio pagano. El budismo no era tanto la religión de Dios como la religión del alma. Su dogma capitalísimo y primero estaba reducido á la espiritualidad é inmortalidad del ser invisible que nos anima. Y después de haber proclamado estas dos ideas tan acordes con todo cuanto nosotros creemos, proclamaba la trasmigración de las almas, ó séase, una especie de sucesivo paso desde uno á otros cuerpos en progresión ó retrogradación perpetua, según el mérito de sus acciones y de sus obras. Mas ¿para qué proclamaba el budismo esta esencialidad y esta superior fuerza del alma humana? Para luego murmurar en sus oídos el suicidio. La suprema felicidad para Buda está en la nirvana, que quiere decir en último término tanto como la nada. Huyendo los hombres del dolor siempre, han de tener por fuerza una seguridad: la de que solamente hay dolor en la existencia y en la vida. El que no vive, no padece. De aquí la fuga inconsciente, que todos los seres toman, desde las cumbres del ser y de la vida por necesidad hacia los abismos de la muerte. Extinguirse por completo, suicidarse, buscar la no existencia, dormir en la nada, por el aniquilamiento despeñarse hasta el no ser, llegar á un abismo y á un silencio mayores que todos los contenidos en el sepulcro: he ahí la verdadera religión; he ahí la verdadera moral. Creedlo, una doctrina de tal suerte contraria con el ser, una doctrina propagadora del suicidio, no podía, no, dar, ni al hombre ni á la mujer, aquella dignidad indispensable para que sea el alma humana un resumen del alma universal, y para que la dignidad humana, tanto en el hombre como en la mujer, se alce á sus esenciales derechos. Libros que se llaman á sí mismos vehículos para con más ó menos precipitación ir al no ser, no podían dar leyes de vida muy aceptables y sabias. Buda sólo piensa en transportar los seres del océano de dolores donde han caído á la nirvana, ó sea, desde la vida con todas sus manifestaciones á la muerte, y á la muerte completa y eterna. Subir, pensar, extasiarse por medio de la idea en los arquetipos eternos, conocer la santa verdad, y de la santa verdad virgen y madre sacar el bien para esparcirlo en todos los mundos y avivar en su esencia todos los seres: he ahí la ley moral verdadera, por lo mismo que se halla tan apartada y distante del suicidio prescrito en las religiones indo-chinas como supremo fin de nuestra existencia.

Hay en Indo-China institución muy peculiar de aquel pueblo, que presta indudable vigor á su familia. Esta institución se llama el culto á los progenitores, y constituye, con una teología, una liturgia. Si ahondando en el origen de las ideas, vemos desde luego el fetichismo, esa especie de adhesión intelectual y moral á un ídolo, en cuyo seno apenas algo superior á su cuerpo y á su materialidad se descubre; si al fetichismo se le puede llamar como término primero en la evolución religiosa, debe llamársele al animismo el término segundo. Así como entendemos por fetichismo una especie de culto material á los ídolos siempre corpóreos, entendemos por animismo el culto espiritual á las almas desprendidas del cuerpo y colocadas por la viva fe allá en mundos invisibles. Apenas el hombre concibe la idea de un ser superior, cuando une á esta idea otra que le parece correlativa con ella: la inmortalidad y perennidad sacras de su íntimo ser interior. Lo mismo el celta en los primitivos tiempos de la historia europea, que el indio americano invenido tan tarde, lo mismo uno que otro, á pesar de hallarse tan separados en el tiempo y en el espacio, sobre los dólmenes tintos en sangre y sobre los ídolos adorados con tan excesivas supersticiones oyen la voz de sus padres muertos en el susurro de los follajes y en el bramido de los vientos. Y si esto es verdad certificada por la historia de todos los pueblos primitivos, también es verdad que ninguno llegó á constituir un culto á sus abuelos como el culto imaginado por los chinos. Penetrad en cualquiera de aquellas habitaciones, y después de haberlas visto, quedará siempre un lugar apartado, un sitio recóndito, un santuario donde se guarda para todos cuantos componen la familia cierto vínculo espiritual que une los vivos con los muertos. Y este vínculo espiritual, bien examinado, resulta la especie de mostrador conocido con el nombre de altar, donde cuelgan, ora en tablillas de madera oliente, ora en hojas de litúrgico árbol, el nombre de los predecesores, con la indicación, así de su nacimiento como de su muerte, y el resumen y compendio de los hechos que han acometido en su vida y que forman como el tejido maravilloso de su historia. Por esta especie de institución, verdaderamente singular, cada chino sabe todo cuanto los suyos hicieran en la vida, y su propio ser no se reduce á lo presente, como el ser de los animales, sino que sube á lo pasado y entra por una especie de maravillosa recordación, guardada en fórmulas que todos aprenden de memoria, dentro de un hogar convertido así en cementerio de los cuerpos y cielo de las almas, que funda y establece á perpetuidad íntimas y saludables comunicaciones entre aquellos que se han ido del mundo y aquellos que al mundo volverán. Tales las ideas capitales siamesas. Concluyamos.

No hay dos regiones tan opuestas en el planeta como la India y la China. Sin embargo, una parte considerable del Asia lleva sus dos nombres reunidos, por no haber encontrado el instinto social, que bautiza los pueblos y los Estados en una especie de decreto cuya promulgación expresa nadie hace y cuyo texto siguen y obedecen todos, ningún otro más propio de tales regiones. Y, en efecto, así como se han unido en la Indo-China razas provinientes de uno y otro Imperio, se han reunido religiones y costumbres, de uno y otro Imperio provinientes también. Pero estas religiones, cuando superan en ideas metafísicas y en principios morales á las religiones circunstantes, prestan á los pueblos sumo poder y cultura grande, haciéndolos verdaderamente civilizadores y destinándolos á prosperar el común progreso humano. Pero, luego, si otras religiones más verdaderas y más morales que las profesadas por ellos en la conciencia general surgen y animan pueblos nuevos, éstos concluyen por prevalecer sobre los que fueron sus padres intelectuales ó sus iniciadores religiosos y por someterlos, si no á las ideas de su religión y de su ciencia propias, á las fuerzas de su voluntad. Así ha sucedido que, mientras la Indo-China se daba con amor á las ideas de Buda y Confucio, surgió Mahoma con los mahometanos, quienes impusieron su fe y su dominación á una parte de aquellos habitantes; y que, más tarde, á los pueblos educados por Confucio y por Buda y por Mahoma, se han sobrepuesto los pueblos iniciados en la idea de Cristo, por primeros en la cultura universal. Un sentimentalismo quejumbroso y un humanismo erróneo quieren medir todos los pueblos por el mismo rasero, y colocar la unidad y la independencia de Egipto al nivel de la unidad y de la independencia de Italia. Pero no hay que conjurar la realidad con sofismas. Pueblos de una grande cultura cayeron en una irremisible decadencia y pasaron á la barbarie, amenazando á la civilización, después de haberla prosperado y nutrido. Pues no hay más remedio que oponer á esas olas de barbarie los diques naturales que han de contenerlas y contrastarlas en bien de toda nuestra humanidad y de todo nuestro planeta.

Emilio Castelar.

## HOMENAJE Á LA REINA DE PORTUGAL.

Mucho se ha hablado y escrito en la nación portuguesa, de algunos meses acá, tocante al restablecimiento de las comunidades religiosas, privadas hoy en Portugal del derecho de asociación que legalmente disfrutan en las demás naciones; en cambio, poco se ha dicho ni tratado sobre la necesidad apremiante é indiscutible de salvar de inminente ruina antiguos edificios conventuales, verdaderas joyas de la religión y de la patria, del arte y de la historia.

Por eso son tanto más de aplaudir el interés y la eficacia que en pro de la conservación y restauración de esos monumentos viene desplegando un día y otro día, con extraordinaria solicitud y entusiasmo, la joven Reina de Portugal. Bien puede decirse que si de ella dependiese en exclusivo, no habría monumento en ruina, como tampoco existirían en la nación hermana desgracias sin alivios, ni penas sin consuelos. Si la caridad es el don más característico de su corazón de mujer, su amor á las glorias históricas de su nueva patria es el rasgo más distintivo de su alma de reina. Español, ajeno á los partidos políticos, consagrado por entero al cultivo de las ciencias y las letras, séame lícito, sin sospecha de lisonja, publicar muy alto, y desde mi modesta esfera literaria, la admiración que me merece la augusta Soberana de Portugal como protectora de los monumentos históricos y artísticos de su país, que tanto necesitan de protección tan elevada.

La catedral vieja de Coimbra, el monasterio de Santa Cruz y el convento de Santa Clara han tenido

Digitized by Google

para su reparación en ella valiosísima amparadora. Díganlo, si no, los elocuentes documentos dados á luz recientemente por el ilustre Obispo Conde, y más que ninguno la carta de S. M. al prelado conimbricense con que honró no ha mucho sus columnas La Ilustración Española y Americana.

Esta carta, que publicamos los primeros, ha sido en poco tiempo objeto de importantes plácemes, no sólo de los portugueses, sino también de Su Santidad y de nuestra Real Academia de la Historia.

En junta celebrada el 5 de Junio último, la Academia, por voto unánime, acordó consignar en sus actas la satisfacción con que sabía que la Reina de Portugal se había brindado á reparar á sus expensas el convento de Santa Clara de Coimbra, donde yacen las venerandas reliquias de nuestra compatriota Santa Isabel, y asimismo que dicho acuerdo saliera á luz en nuestro *Boletín*, y que un ejemplar de éste, ricamente encuadernado, fuese ofrecido luego á S. M. en justa manifestación de gratitud y respeto. De este modo la inteligencia y el patriotismo de la Soberana de Portugal recibieron de nuestros eruditos, en el seno de la Academia, homenajes tan unánimes y entusiastas como los que su hermosura y gallardía alcanzaron del pueblo español á su venida á las fiestas del Centenario.

Jamás soberana alguna extranjera ha logrado en nuestro país tan grandes cuanto merecidas distinciones; bien que lo de extranjera no debe ser tomado en absoluto tratándose de una nieta de los Reyes de España, de tipo y corte español, y mucho menos en el caso aplaudido por la Academia, esto es, la protección del culto de una princesa española.

Autor de la moción académica, he tenido después la honra de ser portador del homenaje de la Academia en mi reciente viaje á Portugal.

A mi llegada á Lisboa, mi primer cuidado fué el de rogar á los Sres. Conde de Casal-Ribeiro, académico correspondiente, y Oliveira Martins, académico honorario, que tomasen parte conmigo en la entrega á S. M. del voto de gracias, como los portugueses más indicados al efecto, así por sus respectivas representaciones académicas, como por sus grandes merecimientos y sus servicios á la causa de la fraternidad peninsular, tan adelantada en los últimos tiempos. Lograda la aceptación de uno y otro, se convino además en salir desde luego para Cintra, residencia actual de la corte, solicitar audiencia especial de S. M., y que pudiesen asistir también á ella los correspondientes de la Academia que se hallasen en el Real sitio el día que S. M. señalase para recibir la comisión académica.

Fué éste el miércoles 26 de Julio. Sencilla, sin aparato ni pompa de ningún género, con su bondad y llaneza acostumbradas, timbres de su hermosura y de sus gracias, la Reina de Portugal nos recibió cariñosamente en el Castillo *da Pena*, manteniendo con nosotros afabilísima y sabrosa plática cerca de una hora. Agradeció en extremo á nuestra Academia el homenaje que la tributaba, y recordó, profundamente conmovida, *con muitas saudades*, el recibimiento que el pueblo madrileño le hizo en las fiestas colombinas. Hablónos después de la Exposición Histórico-Europea de Madrid, refiriéndose con gran precisión y exactitud á los objetos arqueológicos que más habían solicitado su atención y que recordaba como si acabase de verlos. De los monumentos españoles pasó á los portugueses, revelando bien á las claras cuánto los ama y conoce. Seguramente no hay portuguesa alguna, salvo su camarera mayor la ilustre Duquesa de Palmella, tan entendida en estas materias. A sus años, en su alta posición y con tantas atenciones, es sobremanera digno de aprecio el amor y el interés que á la joven Reina merecen cosas en general tan poco del gusto de las de su sexo, y menos, si cabe, de clase tan encumbrada. Y lo que más nos cautivaba era, sin duda alguna, la modestia encantadora con que se expresaba, tan distante de las pretensiones bachillerescas y petulantes de ciertas escritoras.

El Conde de Casal-Ribeiro, que llevaba la voz de la Comisión, interpretó atinadamente la naturaleza del acto y los sentimientos de la Academia, luciendo una vez más la riqueza de su ingenio y su vasto saber en todo linaje de doctrina. Su amor á España, su conocimiento de nuestra Historia y de nuestra sociedad, que le son familiares por el mucho tiempo que vivió entre nosotros representando admirablemente su país, suministráronle inagotable raudal de observaciones y juicios acertados.

Por la tarde, en Sitiaes, nos favoreció de nuevo la Reina con su palabra. Aun estaba emocionada por la nueva distinción que de España recibía. Su angelical modestia resplandecía con todo su esplendor. «*No conozco joven más modesta que mi Reina*», me decía Oliveira Martins. «*Ni más hermosa*», añadían los que con nosotros se encontraban. «*Ni más virtuosa*», decían las señoras. «*Gran fortuna la que hoy tienen las dos cortes peninsulares con Reinas tan distinguidas y virtuosas*», se apresuraba á decir oportunamente Casal-Ribeiro.

Días después llegué á Coimbra. Mi primera visita fué para los monumentos cuya restauración ha comenzado ha poco. En compañía del Obispo Conde fuí á Santa Clara, luego á la Catedral vieja, y por último á Santa Cruz. Básteme decir por ahora que en el breve espacio de seis meses, transcurridos desde mi visita anterior, la Catedral vieja, en virtud de la restauración emprendida, lucía al descubierto la hermosura y elegancia de sus pilares y sus muros, ocultos antes bajo espesa capa de cal y de azulejos. La protección de la Reina, la solicitud del Prelado conimbricense y la inteligente dirección del restaurador Sr. Gonzalves, habían devuelto al viejo templo la antigua severidad y grandeza. Otro tanto acontecerá en breve con la iglesia de Santa Cruz. Y en cuanto á Santa Clara, verificada ya la reparación más urgente, podrá esperar el día en que, asignado definitivo destino al monasterio, en armonía con su fundación y con el tesoro que encierra, se emprendan otras obras en más vasta escala, como la Reina y el Obispo Conde desean con resolución y firmeza. Para la augusta Soberana, como para el insigne Prelado, han sido consoladores estímulos los plácemes de Su Santidad y de nuestra Real Academia de la Historia. Gloria es de esta ilustre Corporación no dejar pasar ocasión y motivo de contribuir con su autoridad y con su ejemplo, no sólo al lustre y esplendor de las glorias hispánicas, sino también á la más estrecha comunicación histórica y literaria de los dos reinos de la Península.

Antonio Sánchez Moguel.

## ANDRÉS DE MORALES,

### OBSERVADOR DE LAS CORRIENTES OCEÁNICAS.

(Conclusión.)

Biógrafos modernos adjudican el descubrimiento á Cristóbal Colón, como le han adjudicado el de la variación de la aguja, deduciendo de los diarios y relaciones, principalmente en el tercer viaje, que formó el Almirante juicio exacto de la dirección, de la velocidad y aun de la temperatura de la gran corriente, con aquella intuición ó clarividencia especial suya que le consentía penetrar lo misterioso.

Contribuyó mucho á esta idea la autoridad científica del Barón Humboldt y el entusiasmo con que caracterizó al descubridor del Nuevo Mundo anteponiendo la penetración y extraordinaria sagacidad con que se hacía cargo de los fenómenos del mundo exterior, á sus excelentes condiciones de marinero, y asegurando que nada se ocultaba á su perspicacia: ni la configuración de las tierras, ni el aspecto de la vegetación, ni las costumbres de los animales, ni la distribución del calor según la influencia de la longitud, *ni las corrientes pelágicas*, ni las variaciones del magnetismo terrestre (1).

Uno de los fundamentos de la impresión del sabio alemán, fué el párrafo del Diario en que el marino genovés decía: «Vide muchos árboles que tienen un ramito de una manera y otro de otra, y tan disforme, que es la mayor maravilla del mundo, verbigracia: un ramo tenía las fojas á manera de cañas, y otros á manera de lentisco; y así un solo árbol de cinco ó seis maneras; ni éstos son engeridos, porque se pueda decir que el engerto lo hace, antes son por los montes, ni cura de ellos esta gente.»

«Nada pinta mejor (piensa el naturalista, comentando el pasaje) el entretejido de las plantas parásitas como el cándido trabajo que emplea el observador para probar que la mezcla y la salvaje abundancia de las hojas y de las flores no son producto de ingertos (2).»

Tan cierto es que todas las cosas toman, al parecer, el tinte del cristal á través del que se miran. Este ejemplo de observación profunda en la descripción de un árbol de follaje variado por naturaleza, serviría á otros lectores para juzgar de la inspección rápida, de la impresión momentánea del paisaje nuevo en que tantos atractivos á la vista embarazaban el examen singular que distinguiera en la ceiba elegante el jagüey que la abraza, las plantas trepadoras y las adherentes que se amparan de su fortaleza, ofreciendo á la candidez del observador un conjunto de rareza vegetal digna de cuento.

(1) *Historia de la Geografía del Nuevo Continente y de los progresos de la Astronomía náutica*, traducción de D. Luis Navarro. Madrid, 1892, t. II, pág. 15.

(2) Idem, id., pág. 17.

Colón se vió en peligro por la fuerza de la corriente que arrastraba sus naves, cuando se acercó al canal formado por la isla de Trinidad con la tierra firme: la había notado antes, porque es sensible á la vista, en los pasos entre las islas, en la costa, estando al ancla, y en la inclinación de las sondalezas, de los cables y de los objetos flotantes: y en el tercer viaje, con perspicacia verdaderamente notable, se persuadió de que á la constante dirección de esa corriente era debida la configuración de las más de las Antillas menores, prolongada de E. á O. «Conocido tengo, escribió, que las aguas de la mar llevan su curso de Oriente á Occidente.»

¿Quiere decir esto, como dedujo Humboldt, que Colón penetrara la influencia del movimiento aparente del sol y de los astros de su esfera en esa corriente general (1)? Ni tanto, ni mucho menos. Todos los exploradores de la costa de Paria habían notado, lo mismo que el Almirante, la incesante marcha de las aguas, y por común idea pensaron que debía de existir una salida, un canal, un estrecho, una abertura cualquiera que afanosamente buscaron, como era natural, en la dirección misma que las aguas llevaban. Colón procedió de manera distinta; fué á buscar ese estrecho, creyendo fuera el de Cathay, y en vez de navegar con la corriente, que le hubiera llevado al golfo de Méjico, agregando á su gloriosa corona los laureles más tarde recogidos por Grijalva, forcejeó contra las aguas en la costa de Honduras, caminando en sentido contrario al que llevaron Ojeda, Bastidas, Guerra y Solís.

No tenía, pues, idea exacta, ni siquiera aproximada, de lo que es el *Gulf stream*, ni posible era que la formara á no estar dotado del don adivinatorio sobrenatural que algunos le conceden. Pinzón y Lepe habían observado el camino de las aguas en las costas del Brasil, en la desembocadura del Orinoco; el primero había extendido la exploración hasta el canal formado por la isla de Cuba y la península de Yucatán; Caboto tenía dicho que hacia Terranova continuaban corriendo las aguas, si bien suavemente; pero con estos datos aislados é incompletos no era fácil abarcar el régimen general. Hasta el año 1512, seis después de la muerte de Colón, no reconoció Juan Ponce la costa de la Florida y la violenta corriente que por ella se desliza hacia el Norte (2); así que en 1516 Pedro Mártir de Angleria, que vale tanto como decir el Consejo de Indias, se veía perplejo para conciliar las noticias indianas.

«Todos confiesan unánimes, escribía (3), que allí los mares corren hacia el Occidente, como los torrentes de las montañas. Por eso yo estoy en confusión sobre adónde se dirigen aquellas aguas que, con perpetuo rodeo, corren del Oriente como huyendo hacia el Occidente, de donde nunca han de volver, y cómo ni por eso se llena más el Occidente ni el Oriente se vacía. Si dijéramos que se encaminan al centro, según la ley de los graves, y pretendiéramos que el centro es la línea equinoccial, como dicen muchos, ¿qué centro habrá capaz de tanta y tanta agua, ó qué circunferencia se encontrará bañada? *Los que han recorrido aquellas costas no dan ninguna razón que sea verosímil.*

»Piensan la mayor parte que hay vastos tragaderos en el cabo final de aquel gran teritorio, al Occidente de la isla de Cuba, los cuales absorben aquellas aguas y de allí las arrojen hacia el Occidente, para que vuelvan á nuestro Oriente; otros dicen que á Septentrión. Algunos quieren que esté cerrado aquel seno del gran territorio y que tiende hacia el Septentrión á espaldas de Cuba, de modo que estreche las tierras rodeadas por el mar glacial, y estén contiguas todas aquellas playas; por lo cual suponen que, oponiéndose al gran territorio, hace girar á aquellas aguas, como se puede ver en los ríos cuando se les ponen enfrente la revueltas de las orillas.»

Esta de los últimos era la teoría de nuestro Andrés de Morales. Residiendo en Santo Domingo, puerto de recalada de todas las expediciones, al lado de la autoridad superior y en relaciones amistosas con los descubridores, fué sin duda recogiendo sus noticias, trabando su buena razón los cabos sueltos en madeja resistente. Bastáronle las observaciones de Juan Ponce, corroboradas por Vázquez de Ayllón al correr las costas de las Carolinas hasta la bahía de Cheasepeake, asegurando que la corriente violenta de las aguas continuaba

(1) Obra citada, pág. 68.

(2) «Juan Ponce llamó el cabo *de Corrientes*, porque allí corre tanto el agua que tiene más fuerza que el viento y no deja ir los navíos adelante.» Dec., 1, lib. IX, cap. X.

(3) Obra citada, t. II, pág. 353.

Digitized by Google




EL CUMPLEAÑOS.

CUADRO DE VÍCTOR ROBERTSON.

Digitized by Google

MADRID.—EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE BELLAS ARTES DE 1892.




EL DERECHO DE ASILO.

CUADRO DE D. FRANCISCO J. AMÉRIGO.

Digitized by Google

por allí, para conjeturar que lás tierras formaban continente sin solución, de Norte á Sur: pero la noción, si bien racional, era meramente hipotética, no habiéndose reconocido todavía el seno mejicano, y ofrecía dudas á los espíritus meticulosos.

Habían pasado diez años más; corría el de 1526, y aun no estaba despejada la incógnita. El mencionado Pedro Mártir escribía perplejo (1): «Regresando Gil González Dávila del mar austral, halló un gran mar de agua dulce lleno de islas, y se propuso investigar por Septentrión lo que la suerte le depare acerca del estrecho tan deseado..... Hay tal furor de buscar este estrecho (estaba de tiempo atrás descubierto el de Magallanes), que se exponen á mil peligros; pues cualquiera que lo encontrara, obtendrá en sumo grado la gracia del César, y gran autoridad..... No nos separamos de la opinión de Gil, de que pueda encontrarse algún río que absorba las aguas dulces hacia el Septentrión, supuesto que han averiguado que por el Sur (2) no tienen aquellas aguas ninguna salida.»

Dudábase, según se advierte por este pasaje, después de las relaciones de Grijalva y de Garay; después de haber venido Antón de Alaminos por el canal de Bahama trayendo las primeras cartas de Hernán Cortes con el tesoro de Moctezuma, y fijando el derrotero que desde entonces trajeron las naos y las flotas de Indias, señalado á poco por Oviedo, designando el dicho canal hasta el paralelo de las Bermudas, y no obstante, el mismo historiador, no conforme con las opiniones de Morales, sentaba todavía (3):

«Con algunas personas de grandes letras he todo aquesto platicado: no me han satisfecho, ó porque no lo alcanzan, ó porque no se lo he sabido dar á entender, é no lo han ellos como yo visto.»

Fueron necesarias muchas comprobaciones para qué la verdad anticipada por Andrés de Morales se hiciera evidente y llegara el caso de aceptarla con los navegantes Herrera, cuyas primeras décadas se imprimieron en 1601, consignando que (4):

«Las aguas de los mares de África y del Atlántico corren perpetuamente hacia la América meridional, y no encontrando salida, pasan furiosamente entre Yucatán y Cuba, después entre Cuba, la Florida y las islas Lucayas, hasta que, saliendo de un paso tan estrecho como lo es el canal de Bahama, pueden ocupar un espacio más extenso.»

Es en puridad la teoría de las *Corrientes pelágicas* explicada por el mayor Rennell, según reconoció Humboldt (5); es la teoría del autor de la *Geografía física del mar* (6); es la misma que desde 1515 fundó Andrés de Morales, vencedora de la contradicción y del escepticismo, que ahora reclama para el estudioso piloto, para el geógrafo y naturalista iniciador, puesto merecido entre los adalides de la ciencia, bienhechores de la humanidad.

CESÁREO FERNÁNDEZ DURO.

(1) Décadas citadas, t. IV, pág. 146.
(2) Es decir, por el mar Pacífico.
(3) *Hist. gral. y nat.* t. I, pág. 4.
(4) Déc. I, lib. IX, cap. XII.
(5) Obra citada, t. I, pág. 381.
(6) Maury, libros también citados.

## LOS CHASCARRILLOS DEL PUEBLO.

### LA ISLA DEL DINERO.

### I.

Allá, por aquellos años,
Allá, por aquellos tiempos,
Que no sé cuáles serían,
En que eran los hombres buenos,
El Demonio andaba ocioso,
Y era, según el proverbio,
Matar moscas con el rabo
Su solo entretenimiento.
Ni un triste mortal entraba
Por las puertas del infierno
Para dar en las calderas
Del feroz Pero Botero.
Y así pasaban los años,
Y pasó un siglo completo
Sin que el Diablo consiguiera
Ver un condenado nuevo.
—¡Demonio!—se dijo el Diablo
Viéndose el rabo maltrecho,
Al sentirlo dolorido
De matar moscas á cientos.—
Ya esta ocupación me cansa,
Y me aburro y desespero,
Y no muero de fastidio
Porque yo morir no puedo.
Es necesario hacer algo
Que ahuyente este aburrimiento
Y que al infierno devuelva
Su animación y su aspecto.
¿Qué sucederá en el mundo,
Que yo á adivinar no acierto,
Para que en tiempo tan largo
No venga ni un hombre á vernos?
¿Qué harán por aquellas tierras
Mis diligentes sabuesos,
Los Pecados capitales,
Para pervertir tan diestros,
Que ya no mandan remesas
De iracundos, de soberbios,
De holgazanes, de envidiosos,
De glotones y avarientos?
¿No estimulará la carne
Con sus brutales deseos?
¿No excitará el egoísmo
Con sus apetitos ciegos?
¿La ambición se habrá acabado?
¿El interés se habrá muerto?
¿El odio se habrá extinguido?
El vicio ¿qué se habrá hecho?
Es preciso averiguarlo
Y poner pronto remedio
Para volver por mi nombre
Y recuperar mi crédito.—

### II.

Y acabado su monólogo,
Pasando del dicho al hecho,
El Diablo se vino al mundo
Á pervertirlo dispuesto.
Corrió desde polo á polo
Convulso, agitado y trémulo,
Sin hallar de sus agentes
Rastro en ningún hemisferio,
Y viendo que eran los hombres
Todos humildes y honestos,
Pacíficos y frugales,
Laboriosos y benéficos;
Que alcanzaban larga vida
Libres de daños y excesos,
Y que al morir iban todos
Derechamente hacia el cielo.
Y el Diablo, desesperado,
Tirándose de los cuernos
Y dando un rugido horrible,
Revolcóse por el suelo.
—A ver—gritó con temible
Tono imperativo y fiero.—
A ver, ¿dónde están mis gentes?
Aparezcan al momento.—
Y avergonzados, confusos,
De escondidas cuevas, fueron
Los Pecados y los Vicios
Unos tras otros saliendo.
—¡Señor!—dijeron á coro
Con humildísimo acento.—
Tu ira es justa, si algo justo
Puede haber en tal sujeto.
Hace un siglo que las gentes
Nos miran con tal desprecio,
Que ni un hombre nos admite,
Ni un alma perder podemos.
Se han entregado al trabajo
Con tan fervoroso anhelo,
Con tan perfecta constancia,
Con tan decidido empeño,
Que convencidos de que eran
En balde nuestros esfuerzos,
Hemos al fin desistido
De hacer más vanos intentos.
La Ociosidad, nuestra madre,
O se ha perdido ó se ha muerto,
Y nada sin ella pueden
Estos pobrecitos huérfanos.
Cuando ella estaba en el mundo
Todo eran guerras y duelos,
Y perversas intenciones
Y dañados pensamientos.
Ella nos iba dejando
Á los hombres bien dispuestos
Para que nuestra tarea
Fuera sencilla en extremo.
Pero desde que ella falta
Y el Trabajo se ha hecho el dueño,
Andan con él las Virtudes
Y no hay de vencerlas medio.—

### III.

Pensativo quedó el Diablo
Durante algunos momentos,
Mordiendo sus largas uñas
Hasta morderse los dedos,
Y ya por fin, dando un grito,
Que resonó como un trueno,
Y atizándose en la frente
Un puñetazo tremendo,
Exclamó:—¡Ya di en la tecla!.....
¡Diabólico pensamiento!
O soy ó no soy el diablo.
A ver: ayudadme presto.
Desde el principio del mundo
Guarda la tierra en su seno
Oro y plata..... Idlos sacando
Y sin detención traedlos.
Veréis cuando el sol los hiera
Cómo dan vivos reflejos
Que han de lograr que los hombres
Fijen la mirada en ellos.
Veréis cómo cuando choquen
Contra cualquier duro objeto
Dan armoniosos sonidos
Que han de repetir los ecos,
Y que escucharán los hombres
Encantados y suspensos;
Y veréis cómo atraídos
Vendrán á oirlos y á verlos.
Entonces con grandes voces
Pregonad: «Esto es *dinero*,
»Prodigio de los prodigios
»Y maravilloso invento.
»El que posea una parte
»Dése ya por satisfecho,
»Porque con esto se logra
»Cuanto apetece el deseo.
»Quien lo tenga tendrá amigos
»Y aduladores y adeptos,
»Hembras que amores le brinden,
»Placeres, dicha y sosiego.
»Para el que no lo consiga
»Sólo habrá trabajo y duelos;
»No hallará amor ni amistades,
»Sino penas y desprecios.
»Es talismán inventado
»Por un sabio tan modesto
»Que no quiere dar su nombre
»Ni quiere lucrar con ello.
»Y para dar una prueba,
»Al azar lo arrojaremos,
»Y, cójalo quien lo coja,
»Pronto veréis sus efectos.»
Cumplido al pie de la letra
Aquel infernal precepto,
Pronto empezó por el mundo
A circular *el dinero*.
Y empezaron las intrigas,
Las luchas, los fingimientos,
Las violencias, los engaños
Y los crímenes horrendos.
Y se miraron los hombres
Con odios y con recelos,
Los unos por conservarlo
Y los otros por cogerlo.
Y fué ya de tal manera
Extraordinario el anhelo
De los míseros mortales,
Desatentados y ciegos,
Que hubo, por lograr un poco
De aquel diabólico invento,
Hombre que vendió su alma,
Mujer que vendió su cuerpo;
Quien sacrificó su honra,
Quien puso la vida en riesgo,
Quien perdió sus propios hijos
Y sus más puros afectos.

### IV.

De aquel terrible trastorno
Llegó la noticia al cielo,
Y no fué flojo el disgusto
Que proporcionó á San Pedro,
Pues desde entonces las puertas
Muy pocas veces se abrieron,
É iban á millares hombres
Y mujeres al infierno.
—Señor—dijo presentándose
Á Dios el santo portero.—
Señor, el mundo se pierde
Si no se pone remedio.
Ese invento del Demonio
Tiene trastornado aquello,
Y es preciso suprimirlo
Por un divino decreto.
—Pedro, el mundo lo ha aceptado,
Y suprimirlo no quiero,
Porque la virtud sin lucha
Ni prueba no tiene mérito.
Ese dinero maldito
Pierde á muchos, y lo siento;
Mas quien su influjo resista,
Mejor probará que es bueno.
—Señor—San Pedro repuso—
Nada por mi parte objeto;
Mas dejadme que realice
Un pensamiento que tengo.
El dinero no suprimo,
Pues tal decisión respeto;
Mas lo pongo en una isla
Que rodee un mar de cieno.
Así temerán los hombres
Mancharse para cogerlo,
Y los que á cogerlo vayan
Serán entonces los menos.—
Oyendo al cándido Santo
Sonrióse el Ser Supremo,
Y encogiéndose de hombros,
Concedió su asentimiento.

### V.

La intención honrada y buena
Del bondadoso San Pedro
No produjo, por desgracia,
Sus anhelados efectos.
Siguieron las desventuras
Y los crímenes sin cuento,
Y muchos el mar cruzaron,
Y muchos en él murieron,
Pues, por desgracia, los hombres
Á no alcanzar el dinero
Prefirieron locamente
El ir manchados de cieno.

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.

Digitized by Google

## Á LA MEMORIA

DE MI MALOGRADO AMIGO DON MANUEL ORTIZ DE PINEDO, SECRETARIO DEL «CENTRO INSTRUCTIVO DEL OBRERO» (1).

De la verdad me aturde el golpe brusco.
No sé si estoy despierto ó si deliro.
Me dicen que no existe, y aun le miro.
Sé que no he de encontrarle, y aun le busco.

¿Árbol robusto, á combatir dispuesto
Del huracán la fuerte sacudida,
Perder á un débil soplo fuerza y vida?.....
¡Que me perdone Dios, pero protesto!

Caiga el añoso tronco mustio y frío,
Y no el temprano y floreciente arbusto.
Que llore el hijo al padre, está en lo justo.
¡Que llore el padre al hijo, eso es impío!

Dulce bondad; indagadora vista;
Recta conciencia; libre el pensamiento;
Fogoso el discutir; franco el acento;
El alma noble; el corazón artista.

La democracia su ambición entera;
Amigo fiel de la pobreza honrada.
Hecho el retrato está de una plumada.
¡Sabéis quién es, porque sabéis quién era!

Á la eléctrica chispa semejante,
Recorrió su camino sin desmayo.
¡Como el rayo vivió, y ha muerto al rayo
Que abrasó su cerebro en un instante!

El soñado proyecto; la ansia loca;
Todo lo que transforma y lo que avanza;
¡Todo lo que era fe y era esperanza,
Siempre en su corazón, siempre en su boca!

Ni lisonja atendió, ni oyó agasajo:
Obrero infatigable de la idea,
Dió el último suspiro en la pelea;
En la dura trinchera del trabajo.

Enemigo de indigno retroceso;
De nuestras filas bravo abanderado,
Al sentirse morir cayó abrazado
A la enseña gloriosa del progreso.

Sediento del laurel de la victoria,
Halló larga la senda de la suerte,
Y, empezando á vivir, le dió la muerte
El camino más corto de la gloria.

¡No sigáis del dolor en el marasmo,
Y á conquistar la meritoria palma!
¡Murió el caudillo, pero os deja el alma
Latiendo entre vosotros de entusiasmo!

Compañeros del muerto, ni un instante
Sintáis pavor en la batalla fiera.
¡Recoged de su tumba la bandera;
Bendecid su memoria, y adelante!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

## EL CONVENTO DE LA ENCARNACIÓN.

ESTUDIO HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO (2).

### I.

En el circuito de tierras baldías que hubo entre las casas del Marqués de Pozas, las caballerizas del príncipe D. Carlos, convertidas en Palacio de las Rejas, el caserón propio, según creo, del Marqués de Alcañices, donde está la Biblioteca Nacional, y el convento ó colegio de D.ª María de Aragón, residencia del Senado, se puso, en 10 de Junio de 1611, la primera piedra al nuevo monasterio de Religiosas Agustinas que, bajo la dirección del arquitecto Juan de Mora y la advocación de convento de la Encarnación, dispuso construir á su costa, próximo al Real Alcázar, la reina D.ª Margarita de Austria, esposa del señor rey don Felipe III.

La predilección de esta señora por las monjas Agustinas recoletas se dejó ya ver cuando las hizo pasar, en Enero de 1611, á la casa llamada de Santa Isabel, antes de poner la primera piedra al convento de la Encarnación. En dicha casa de Santa Isabel se criaban y doctrinaban niñas huérfanas, bajo la vigilancia de S. M., que iba á menudo á verlas. La Reina hizo *Calzadas* á las Agustinas Descalzas, y las señaló renta para su sustento. Más tarde, en el mes de Marzo de dicho año, ya trató de hacer un monasterio de Agustinas recoletas por frente de Palacio, encima de la puerta de la Priora, en la plaza que estaba delante del Colegio de D.ª María de Aragón, á fin de pasar al monasterio las monjas que puso en la casa de Santa Isabel, y reservar ésta exclusivamente para niños y niñas, como lo dejó ordenado la infanta D.ª Isabel. Se presupuso la obra del convento en 50.000 ducados, y tenía un pasadizo á Palacio, porque la Reina «quiere se críen sus hijas en él y recogerse con ellas, si el tiempo hiciere alguna novedad» (3).

Era la reina Margarita una niña de diez y siete años cuando vino á Madrid. Las austeridades palatinas de los Austrias debieron no halagar su espíritu romancesco, educado en la poesía soñadora de su país, porque simpatizó desde luego con nuestros autores cómicos y dramáticos, é intentó llevar á la clausura de monjas costumbres de devoción menos supersticiosas que las que halló en observancia en la regla de las Dominicas, por ejemplo, y en las aristocráticas cenobias del monasterio Real de las Descalzas.

Como niña mimada por el Rey y por la corte, tenía frecuentes antojos, y se irritaba á la menor contradicción. Muchas veces estuvo enferma, algunas de cuidado, por sus *buenos achaques*, y también por motivos fútiles y exaltaciones pueriles, por verdaderas rabietas de niña consentida, en que los nervios indóciles jugaban el papel principal de la alucinación, ora celosa, ora sencillamente caprichosa.

Don Felipe III quería muchísimo á su mujer, y se asustaba cada vez que ésta se encerraba en su cámara llorando y con fiebre. Tenía mandado que no la contrariasen en nada, y para dar ejemplo, era él el primero que corría á *alegrar* la sangre de la Reina con regalos costosos y espléndidas fiestas. Todo parecía poco al Monarca para distraer de sus nostalgias y sus nerviosidades á la Reina más joven y bella que hasta entonces había ocupado el trono de Castilla.

### II.

Descollaba entre las damas de la Reina una dueña llamada D.ª Prudencia, de tipo calderoniano, vieja, arrugada, colmilluda, zahareña y beata, la mitad calva, y canosa la otra mitad, con unos dientes agudos, de los que pudieran hacerse *manillas*, *collares* y *esclavitudes*. Esta terrible señora era enemiga fanática de los moriscos (Dios sabrá el motivo), y pedía á todas horas la expulsión, cuando no la quema general de los desdichados herejes, en cuya hoguera es seguro que hubiera metido con gusto el hisopo y calentádose por pura devoción. Pues, como digo, esta vieja taimada, aprovechando el influjo que ejercía en el alma infantil de la reina Margarita, la aconsejaba una y otra vez que fundara ella sola, en Madrid, un monasterio de monjas Agustinas, para memoria perdurable de la santa expulsión de los perros moriscos.

La Reina era buena, pero impresionable. Cuando oía decir, uno y otro día, que la salvación del altar y del trono consistía en expulsar de España á la raza más activa y trabajadora que dejaron los árabes, se turbaba su espíritu con vacilaciones inspiradas por la religión, que manda amar y perdonar al prójimo; pero al cabo se fué dejando llevar por la corriente despiadada, que inspiró al Monarca el acto más contrario á los intereses públicos que han podido idear los enemigos de la nación. Había una junta encargada de organizar la expulsión á sangre y fuego, puesto que acordó verificarla en tres días, bajo pena de muerte; y fué triste de ver el espectáculo de familias arrancadas de sus hogares con la ropa que tenían puesta, y nada más, porque lo demás les fué confiscado, cruzando los caminos solitarios sin tener que comer, y viéndose asaltados frecuentemente por los cristianos viejos, á quienes el edicto autorizaba para despojar y matar á los infieles.

Consumado el *fausto* suceso, se organizó en Madrid una solemnísima procesión en acción de gracias, que saliendo de Santa María fué á terminar á las Descalzas Reales.

Veamos cómo describe esta fiesta un folleto de aquellos tiempos, y el libro de los Sres. Amador de los Ríos y don Juan de Dios de la Rada y Delgado, titulado *Historia de la Villa y Corte de Madrid*.

«La procesión salió de la parroquia de Santa María y se encaminó al monasterio de las Descalzas Reales, siendo honrada con la presencia del Rey y de toda la corte, no menos que con la asistencia de los Consejos y del Ayuntamiento. Dijo la misa de pontifical el Nuncio pontificio don Decio Carrafa, y fueron entonados los sagrados versículos del *Te Deum*, que repitieron con el mayor fervor el Monarca y toda la corte, el clero y el pueblo. Quiso también la reina Margarita, que tan interesada se mostró en la realización de aquella famosa empresa, tomar parte en tan peregrina solemnidad, desde una ventana de las casas del Duque de Lerma, situadas junto al monasterio de las Descalzas, y adquiridas, no había mucho, por el poderoso valido. Llevóse á cabo poco tiempo después la fundación ofrecida por la misma Reina, y se puso la primera piedra del Real monasterio de la *Encarnación*, por mano del cardenal de Toledo, D. Bernardo de Rojas y Sandoval.»

Véase ahora cómo describe esta ceremonia el cronista Cabrera de Córdova:

«El viernes adelante 10 del mesmo, á la tarde, fueron los Reyes al sitio del Monasterio nuevo que fabrica la Reina, de monjas Agustinas, para poner la primera piedra en el cimiento de la iglesia, y salió el Cardenal, vestido de pontifical, del colegio de D.ª María de Aragón, acompañado de la capilla Real, de capellanes y cantores, y la Reina estuvo mirando lo que se hacía desde una ventana del Colegio, y después de haberse cantado la letanía y oraciones acostumbradas, el Rey Nuestro Señor tomó de una salvilla las monedas de oro, plata y cobre que estaban hechas para este efecto, y las puso de su mano, con una medalla de los rostros de SS. MM., en cierto agujero de la piedra del cimiento, que era muy grande, y asentándola en lo bajo, cargaron sobre ella otras muchas los albañiles, hasta sacar el cimiento á la cara de la tierra, con que se dió fin á esta solemnidad.»

Tomó la iniciativa en esta empresa (escribe un testigo) la reina D.ª Margarita, y puso tal empeño que, aun antes de terminada la fábrica, pensaba ya en reunir las monjas que debían ocupar el convento. En esto no hacía más que cumplir un voto por el buen suceso de la expulsión de los moriscos, fundando un monasterio de religiosas, dedicado al inefable Misterio de la Encarnación del Hijo de Dios; y como estando en Valladolid había visitado el monasterio de Descalzas Agustinas, quedó tan aficionada á su Instituto, que determinó fuese de esta orden, y porque teniéndolas ya en la corte caminase la obra más de prisa, hizo venir de aquel monasterio de Valladolid cuatro religiosas para fundadoras, que fueron sor Mariana de San José, priora que había fundado el en que residía y otros dos en Palencia y en Medina del Campo; sor Francisca de San Ambrosio, hermana de la Marquesa de Poza; la Hermana Catalina de la Encarnación y Hermana Isabel de la Cruz, que fué compañera de aquella fuerte mujer, D.ª Luisa de Carvajal, que padeció por la fe en Inglaterra. Llegaron á Madrid á 20 de Enero. Salió la Condesa de Pandos, por orden de la Reina, á recibirlas al Puente Nuevo, y las llevó á apear á Palacio, y los Reyes, que las aguardaban en el cuarto del Príncipe, las admitieron con su acostumbrada humildad.

Pasaron con ellas al cuarto de la infanta D.ª Ana, donde la Reina hizo traer á todos sus hijos, y luego SS. MM. las llevaron para que viesen cuanto había en Palacio. Fueron esta noche á reposar en casa de la Condesa de Miranda. Doña Aldonza de Zúñiga estaba allí para ser religiosa de las Descalzas Reales, y desde este día resolvió el serlo en el nuevo monasterio de la Encarnación, donde, por su virtud y partes, sucedió en el priorato á la madre Mariana de San José.

Al otro día fueron los Reyes á las Descalzas Reales, y también la madre Mariana, con sus compañeras. Estuvieron allí dos días, visitando á la infanta D.ª Margarita, y el día de San Ildefonso entraron en Santa Isabel la Real, donde tomó el hábito, siendo los Reyes padrinos, D.ª Aldonza de Zúñiga (hija de los Condes de Miranda), que se llamó Aldonza del Santísimo Sacramento, y fué la misma que estrenó la fundación aun antes de estar efectuada.

### III.

Otra versión, que consideramos respetable, por proceder de Cabrera de Córdova, y que debemos consignar en este estudio es la siguiente:

El día de Nuestra Señora de la Anunciación, 25 de Marzo de 1612, se presentó en Palacio el Embajador de Francia, acompañado del Duque de Alba y de todos los señores títulos y caballeros de la corte, á pedir para su rey Luis XIII la mano de la infanta D.ª Ana. El acto fué lucidísimo, por lo bien aderezadas que se presentaron las damas, y por las muchas galas que ostentaron los caballeros, vestidos á la española, con capa y gorra.

Terminado el acto, S. M., con sus hijos, fué por el pasadizo al monasterio de la Encarnación, que estaba por entonces de prestado en la casa del Tesoro, donde la Capilla Real cantó las vísperas; y después D.ª Aldonza de Zúñiga, hija de la Condesa de Miranda, hermosísima joven, ornato de la corte de los Austrias, hizo profesión, en presencia de SS. MM. y AA., en manos del capellán mayor. El pensamiento de la Reina difunta, así como el del Rey, fué ir dotando al convento de la Encarnación de jóvenes patricias, tan distinguidas como D.ª Aldonza. Aquella noche pusieron luminarias en las plazas y ventanas.

Al día siguiente volvió la corte á la Encarnación: oficiaron la misa los capellanes de la Capilla Real: en seguida el Cardenal de Toledo bendijo el velo de D.ª Aldonza y se lo dió al Capellán mayor para que se lo pusiera, como se lo puso, á la novicia, con toda pompa y solemnidad.

Se observará que en estos apuntes, tomados de documentos auténticos, no figura personalmente la dueña doña Prudencia, siendo así que ella fué la que tuvo parte principal más señalada en los actos anteriores á la fundación del monasterio y en la reclusión de la Reina.

Este fenómeno es muy común en la historia, cuya jurisdicción no alcanza las más de las veces á lo reservado, ni puede utilizar los resortes de la máquina que mueve los sucesos, cuando ésta funciona en el retiro de un gabinete, sin testigos, y, sobre todo, sin cronistas.

La verdad es que D.ª Prudencia fué el *Deus protervo* de esta transformación; que á su labor constante, hipócrita y hábil, fué debido que un corazón sensible y tierno como el de la reina Margarita, se convirtiera, *por devoción*, en el más duro é intransigente de los perseguidores de los moriscos, hasta el punto de excitar con el rosario en la mano á los ejecutores de la gran resolución, y hasta el extremo de costear de su bolsillo la fabricación de un monasterio y de un templo católico, en memoria del *fausto suceso* de la expulsión de familias cristianas. Era éste demasiado fervor para una niña amante é ilustrada, y no era de creer que fuera *motu proprio*, sino infiltrado por la mano sutil de una propagandista interesada y feroz, como la mano y el espíritu de la dama, dueña, demonio, ó lo que fuera, de D.ª Prudencia.

Existía de por medio otra razón ignorada de la corte: la de que esta señora, siendo, como era, cosa del Duque de Lerma, había sufrido desaire público en un besamanos habido en la celda de la Emperatriz, en el convento de las Descalzas Reales; y no atreviéndose á tanto como á suprimir el convento, en desquite pensó quitarle poder é importancia, poniéndole otro convento de monjas al lado, con la misma categoría y la misma profusión de mercedes Reales que el renombrado de las Descalzas.

Así fué el introito del monasterio de la Encarnación; así se reveló á católicos de buena fe el fondo áspero de una doctrina de exterminio que dejó despoblados los campos de la patria; así es como se pretendió rendir holocausto, sin duda de buena fe, al Dios misericordioso, padre amantísimo del género humano.

### IV.

Nadie se atreverá á afirmar que en la época presente seamos nosotros menos religiosos y observantes que en esa otra época de corrupción, llena de actos impropios y de atropellos despóticos contra la moral y las buenas costumbres. Pues bien; si á cualquier español, del Rey abajo, le hubiera ocurrido en estos tiempos aconsejar, dictar ó perpetrar un edicto de proscripción tan bárbaro y sanguinario como el de D. Felipe III, lo hubiéramos tenido por demente, la Iglesia la primera, porque inspirada ésta en ideas de paz y caridad, cual siempre tuvo, no admite en su seno á los fanáticos que respiran sangre y la piden, y nos pintan al Padre Eterno como un Dios de venganzas implacables y de terrores. Hoy no hubiera sido posible el acto nefando que D.ª Margarita de Austria solicitó con vivas ansias, y el rey D. Felipe III otorgó y firmó temblándole la mano.

En testimonio de que el monasterio de la Encarnación se

(1) Leída por su autor en la velada del día 2 de Enero, en dicho Centro.
(2) Del segundo tomo, en preparación, de *Madrid Viejo*.
(3) *Cabrera de Córdova*. El pasadizo fué derribado al hacerse las obras de la plaza de Oriente en tiempo de los franceses. (N. del A.)

Digitized by Google

hizo del bolsillo de la reina Margarita, aunque después de su muerte se continuara con fondos de la Corona, ó del Patrimonio como ahora decimos, insertaremos un aviso de 1611, que cuenta lo siguiente: «Murió en días pasados el Sr. Fernando Corom, natural de Augusta, en Alemania, el cual, habiendo pasado á la India por factor general de la Reina, suministró á S. M. el *primer dinero* con que se labró el convento Real de la Encarnación.»

A primeros de 1616 se hallaba el edificio en disposición de recibir á sus moradoras, y más tarde, el 2 de Julio del mismo año, se celebró la bendición del templo y la traslación de las monjas con una fiesta solemnísima, de que nos han dejado memoria las relaciones de aquel tiempo.

Por considerarla de mucho interés, y por no haber de ella ejemplares en bibliotecas ni archivos, más que en el del Ayuntamiento de esta corte, dirigido por el ilustrado D. Timoteo Domingo Palacio, ponemos á continuación la misma relación de la fiesta que hubo en Madrid á la traslación del convento y monjas de la Encarnación, que nos ha sido facilitada por gracia especial, á fin de que esta monografía resultase más completa.

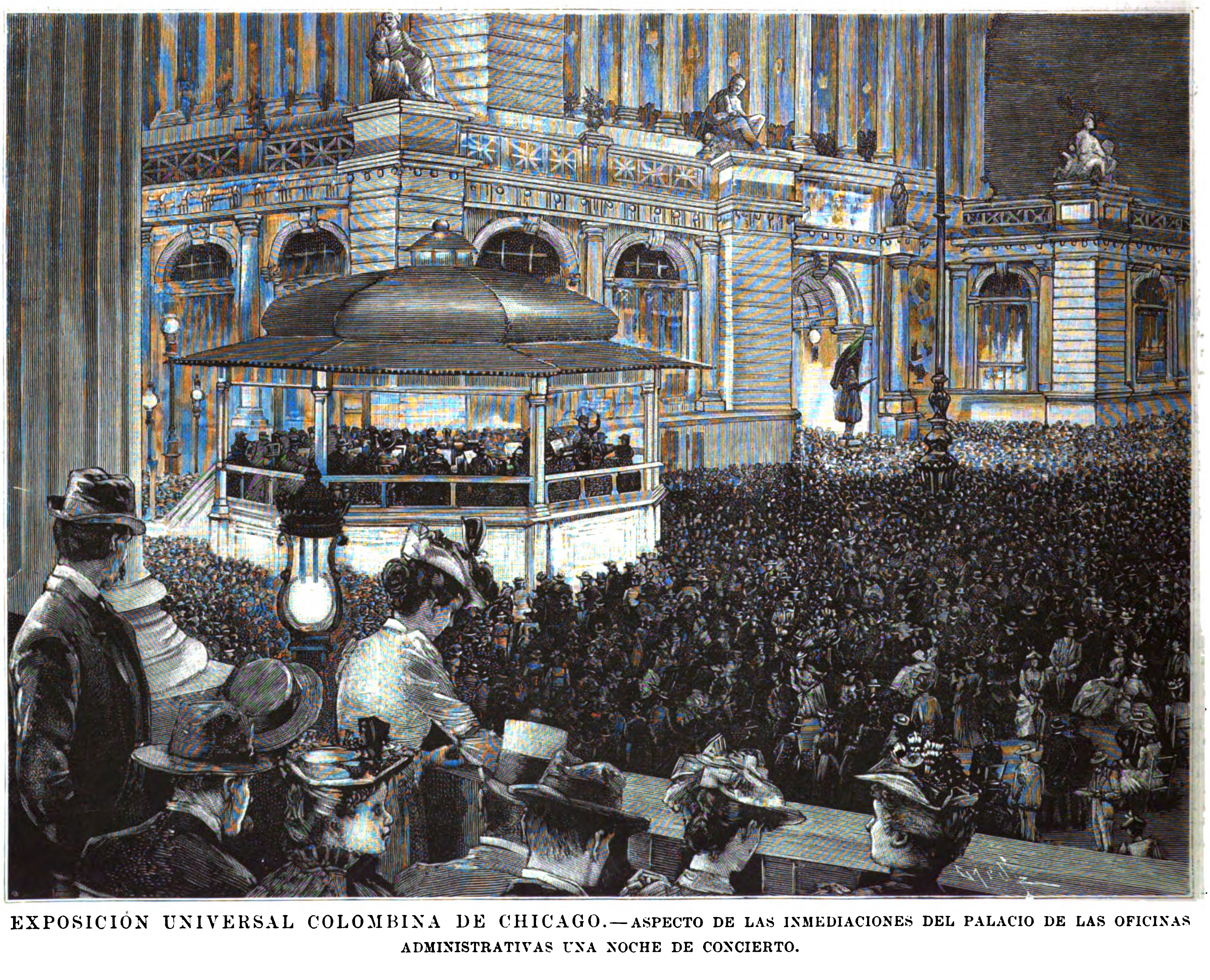
«El Rey Nuestro Señor, á quien Dios guarde muchos años, tiene tan en el alma la memoria de la Serenísima y muy católica reina D.ª Margarita de Austria, que está en el cielo, que á cualquiera de sus cosas acude con gran demostración de amor, y particularmente á la fundación y dotación del monasterio de la Encarnación, por otro nombre de Santa Margarita la Real de Recoletas de San Agustín, que se comenzó en vida de la Serenísima Reina, cuya obra, edificio y suntuosidad compite con la mejor de los monasterios de esta corte, tanto en la fábrica de la iglesia, coro, casa, claustros, oficinas, jardín, fuentes y huerta, por ser de sillería y de calicanto, todo muy cumplido y con buenas vistas, como en el cuarto que se ha labrado allí para S. M., y otro para el capellán mayor y capellanes de honor y músicos, donde el ingenio y arte de arquitectura han echado el sello, habiendo durado la obra cinco años y gastádose gran suma. Y habiéndose de todo punto acabado, S. M. señaló el día que se habían de trasladar las monjas de esta sagrada religión (que en este tiempo han estado en la Casa del Tesoro) á la dicha Casa Real, para dos de Julio, día de la Visitación de Santa Isabel, y dos días antes se hizo la Consagración de la iglesia nueva por el Arzobispo de Braga, de la Orden de San Agustín, Presidente del Consejo de Portugal, de cuyas partes y santidad hay gran noticia en el mundo. Hízolo con gran autoridad y devoción, hallándose presente S. M. y SS. AA. con su Real Casa.

»El día de Nuestra Señora de la Visitación, que fué el señalado para esta gran solemnidad, se mandó que por la honra de esta fiesta se guardase, y en la calle y plaza que va de la Casa del Tesoro hasta el Monasterio nuevo se colgaran las más ricas tapicerías de S. M., las historias de San Pablo, el Diluvio y el Arca de Noé, de Abraham, de las Virtudes, la del Rey Siro y las de Túnez, todas muy ricas, de oro y seda y de extremada perspectiva, las cuales, y lo mucho que hay que ver en ellas, bastaran para hacer grande esta fiesta.

»Hubo en este trecho, por donde había de ir la procesión, siete altares. El primero del Patriarca de las Indias, Capellán mayor y limosnero de S. M.; el segundo, del Conde de Lerma; el tercero, del Duque de Uceda; el cuarto, de la Condesa de Valencia y Duquesa de Sesa; el quinto, de la Duquesa de Peñaranda; el sexto, de la Religión de San Agustín; y el séptimo y último, de S. M. Las colgaduras de bordados y doseles que adornaban estos altares eran muy para ver, y en particular tuvo el altar del Duque de Lerma una de los Pares de Francia, macabeos y personas insignes en las historias; y dejando la riqueza de matices y bordados que parecían estar al vivo, estaban tan adornados en las co-



DR. D. TOMÁS DE CARVALHO,
INSIGNE MÉDICO PORTUGUÉS.
Presidente de la Real Academia de Ciencias de Lisboa.



EXPOSICIÓN UNIVERSAL COLOMBINA DE CHICAGO.—ASPECTO DE LAS INMEDIACIONES DEL PALACIO DE LAS OFICINAS ADMINISTRATIVAS UNA NOCHE DE CONCIERTO.

Digitized by Google




RECUERDO DE EL ESCORIAL.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE D. TOMÁS CAMPUZANO.

Digitized by Google

ronas y caladas de piedras de valor, como también lo están Judit, Lucrecia y otras con arracadas, gargantillas y brazaletes de piedras y perlas. El del Duque de Uceda fué muy suntuoso; tuvo á los Emperadores romanos, de curiosa mano en el bordado y pincel, y concurrieron muchas curiosidades de ébano y marfil. El de la Condesa de Valencia y Duquesa de Sesa tuvo, además de las curiosidades, 4.000 plumas de colores, de que estaban hechos pilares y arcos que lo cubrían, y en ellos Niños Jesús y San Juanes de excelentes hechuras. El de la Duquesa de Peñaranda, demás de lo muy primoroso, hubo muchas gradas y barandillas de plata, gran suma de candelabros y ramilletes de pasta, de esmeralda y aguas marinas con que se llenaba la vista por lo extraordinario. En el altar de S. M. había un dosel muy rico, todo bordado de piedras y perlas, y en la fiesta de la Anunciación de la Sacratísima Virgen Nuestra Señora concebida sin pecado original. En el de la Religión de San Agustín, que como fiesta suya se estrenó y echó el resto, estaba el Santo en el dosel, cercado de una tarjeta ó romano muy grande, en arco de dos varas y media de largo y una de ancho, todo de rubíes y diamantes, en tan gran cantidad y grandeza, que se apreció en un millón, cuyos reflejos, centellear y brillar daban bien en qué entender, porque estaba con gran arte. Encima del Santo había una corona Imperial, de los mismos diamantes. En el altar estaba de rodillas la serenísima reina D.ª Margarita, bien vestida y tocada, con rostro al natural, recibiendo de mano de San Agustín las llaves que le daba de esta Sagrada Religión, con gran demostración de los presentes, por el amor que generalmente le tienen en estos reinos. Hubo en los altares infinitos blandones, cántaros, aguamaniles, ramilleteros, perfumadores, cornucopias de plata, los retablos, imágenes, niños, relicarios y *Agnus Dei*, lo más rico y extraordinario de oro, plata, ébano y marfil, y de mayor primor que hay en la corte, con tantas y tan grandes reliquias y cuerpos de santos, que en cada altar había muy grandes huesos y muchas cabezas, y tanto que ver, que se pudiera hacer muy larga esta relación si no temiera cansar, porque no quedó cosa curiosa en Palacio, ni en los de estos señores y otros, que no se viesen en estos altares, en competencia unos de otros, con general admiración de la grandeza y suntuosidad de cada uno, y en tan breve término como una tarde no se pudo apenas percibir con la vista, ni particularizar sino por lo general, encogiendo los hombros y arqueando las cejas.

»A las cinco de la tarde se halló S. M. y AA. con los Arzobispos y Obispos y Grandes en la Casa del Tesoro, de donde sacaron el que allí estaba guardado y depositado para llevarle donde más ampliamente se comunique, y para que esta semilla, sembrada en el huerto de la muy Católica Reina, dé los frutos prósperos y abundantes. A la hora de la procesión, los mayordomos de S. M. y capitanes de las Guardas dieron órdenes, y las Guardas española y tudesca empezaron á despejar, siendo tan grande el número de gente, que se pasó gran trabajo en hacer calle. Dieron principio las cruces de las parroquias, y luego las Religiones con las suyas; iban á trechos danzas de diferentes invenciones, y las de los gigantes, que para efecto se renovaron y vistieron, é hicieron gigante y giganta en francés, á quien seguían las de la música, con todo género de instrumentos, iban tañendo y danzando. Luego iba la clerecía, á quien seguían las monjas, tres donadas y trece monjas cubiertas con sus velos; al lado de cada una iba un Obispo: fueron dos de la China y los de Valladolid, Mondoñedo, León, Salamanca, Cuenca, y los Arzobispos de Zaragoza, de Santiago y de Braga, y con la última, que era la Priora, iban el Duque de Lerma y el cardenal Trejo Paniagua. No se hallaron en esta fiesta el Cardenal de Toledo ni el Arzobispo de Burgos, Presidente de Castilla, por estar el uno malo y el otro por no saber el lugar que había de llenar. Luego venía el palio y el Santísimo Sacramento, en una Custodia de cristal de roca, con muchos pilares, guarnecida de oro, que es de las piezas más curiosas que hay en la capilla Real. Iban todos los capellanes de S. M., con capas ricas, y el preste era el Prior de Roncesvalles, cura que fué de Palacio. Detrás de la Custodia iban títulos y los mayordomos de S. M. con báculos. Luego iban los grandes señores que se hallaron en la corte, que son quince ó diez y seis, á quien seguían el Príncipe Nuestro Señor y los infantes D. Carlos y D. Fernando, vestidos de blanco; luego, S. M., todos descubiertos y con candelas en las manos. Iban cuatro tusones, el de S. M. y el Príncipe Nuestro Señor, y los Duques de Alba y Béjar. En su seguimiento iba la serenísima Princesa Nuestra Señora, y las infantas D.ª María y D.ª Margarita, también de blanco y con muchas joyas y cadenas de diamantes. Luego iban el Patriarca de las Indias, el Obispo de Avila, el Marqués de Velada y el Conde de Saldaña, el Marqués de Falces, capitán de los archeros, con toda la guarda. Seguían las Dueñas de honor y Damas de la Reina, con toda la bizarría y gala.

RICARDO SEPÚLVEDA.

Continuará.

## POR AMBOS MUNDOS.

### NARRACIONES COSMOPOLITAS.

*Schliersee* (Baviera): el teatro popular regional; actores y autores tiroleses.— El escritor naturalista sueco Strindberg y su novela *La Confesión de un loco*.— Los novelistas ingleses de moda: Hall Caine y Rudyard Kipling.—*Munich*: Congreso de escritores y periodistas; las fiestas; la cerveza bávara y la vejez de los publicistas.

Las tendencias del regionalismo, en cuanto se refiere, sobre todo, á la lengua, á las tradiciones y á la literatura, levantan la cabeza por doquier. Viejas son, y muy arraigadas están, en Hungría, como en estas crónicas ha quedado demostrado tantas veces; pero si la lengua y las costumbres húngaras tienen erigido un templo al regionalismo en el *Magyar népszinhaz*, ó «Teatro del pueblo», en Budapest, no se rinde menor culto á la región tirolesa en la Alta Baviera, comarca hermana de la de los Alpes del Tirol, que á su manera, mansamente, protesta contra el yugo austriaco. Los viajeros que en este verano recorren Suiza y la Alemania del Sur no dejan de ir á Munich á ver la Exposición de pintura y la Tetralogía wagneriana, y es muy raro que el que llega á Munich no se largue hasta Schliersee, para asistir á las representaciones de las costumbres tirolesas en el teatro rural *Bauern-Theater*. Claro es que para la mayor parte de los forasteros es imposible entender una sola palabra del diálogo escénico; pero tampoco entienden, ni aun casi los alemanes, ni los suizos mismos, el *patois* local con que se hacen las representaciones populares en Munich, en los dos teatros denominados Gærtner-Platz y Volkstheater, y no por eso dejan de concurrir los curiosos á ellos á contemplar los trajes y ceremonias nacionales de los antiguos bávaros, presentados en la escena con toda propiedad y con gran lujo de detalles. Los atractivos que ofrece la excursión á Schliersee son extraordinarios. Desde Munich, y en un trayecto de setenta kilómetros, dirigiéndose siempre al Sur, pasa la vía férrea, en la cuenca del Isar, por Holkirchen, y termina al pie de las cumbres del Mangfall, en la cadena de los Alpes del Tirol, donde mirándose en las aguas de un hermoso lago, como la propia terminación de la palabra lo indica, está el pintoresco rinconcito de Schliersee. Figúrese aquí el lector todas las brillantes descripciones de los paisajes alpinos, que podrá recordar de sus correrías ó que cien veces habrá leído. Pasado el Mangfall, al Mediodía, hay cuatrocientos kilómetros de montañas, el Tirol; pasado Schliersee, hacia el Norte, hay inmensas planicies, las llanuras de Baviera. En aquéllas se arrastran, culebreando por entre horribles desfiladeros, los torrentes, orígenes de los grandes ríos; en éstas se ensanchan los cauces y forman pintorescos lagos. Además del Schliersee, dilátanse allí los llamados Wirm, Chiem, Ammer, Rosenheim y otros. Realmente, Schliersee no es el Tirol; pero allí van los tiroleses á regionalizar, á decir lo que no dirían en su tierra.

El teatro, situado junto al gran hotel *Seehaus*, es una construcción rústica montañesa, un chalet tirolés, todo de madera, con escaleras exteriores, atributos de caza, y compuesto en el interior de un enorme salón con mesas y asientos, un parterre con cubierta de tienda de campaña para la orquesta, y una galería en el piso principal, que hace de palco corrido. El telón representa las cercanas cumbres del Wendelstein, con sus turistas y sus guías, y en el centro de ellos una pastora tirolesa saludando, con su sombrero de altas plumas. Para que todo sea típico, en vez de timbre, una esquila de vacas anuncia que el telón se va á levantar. Como buenos montañeses, los habitantes de Schliersee son excelentes músicos, y por consiguiente entusiastas cantores y consumados bailarines. No ha sido difícil escoger entre ellos excelentes actores para la escena. Esta tarea de constituir el teatro rural se debe á Conrado Dreher, actor eminente del teatro Gærtner, de Munich. Varios poetas de la Alta Baviera, entre ellos Hans Neuert y Luis Ganghofer, han compuesto las piezas tirolesas que se representan en el *Bauern-Theater*, una de las cuales, la que con más éxito se representaba hoy, se titula: *El Escultor del Cristo de Ammergau*, obra literaria que, con sus cinco actos, vale bien poco, pero que sirve de excusa para que desfile en el escenario toda la original gente de la montaña del Tirol. Aquellos actores aldeanos, hijos de la misma tierra, aparecen con sus típicos chaquetones de larga y burda lana y de enormes botones de asta de ciervo; con sus amplios calzones bordados en flores de seda, sus cómicos emplumados sombreros, sus medias de colores dobladas debajo de la rodilla y sus abarcas de cuero con múltiples correas; las aldeanas llevan con toda propiedad sus gruesas faldas verdes muy abultadas, sus altos corsés redondos de corte antiguo, sobre cuyo pecho brillan múltiples cadenetas de plata, y sus fichús blancos calados, que tienen en la caída de la espalda la inicial de la dueña. Y, así ataviados, repiten con puro lenguaje tirolés las estrofas de la comedia, y entonan los cánticos de la montaña y bailan en coro, lanzando alegres *jodls*, cuyos ecos repiten los pueblos y las selvas.

No cabe presentar en la escena naturalismo más real que el del teatro de Schliersee, ni rendir culto más entusiasta y apasionado á las tradiciones y costumbres de la región. Este entusiasmo se desborda en los montañeses que acuden á ver el espectáculo desde muchos kilómetros de distancia, lo mismo desde las campiñas bávaras de Tolz, de Rosenheim, de Wassemburgo y de Traunstein, que desde los escondidos lugares de la cordillera alpina, que se llaman Partenkirchen, Batenberg, Kufstein, Zell, y hasta desde la misma metrópoli tirolesa de Innsbruck. La multitud aplaude con frenesí las ocurrencias del gracioso actor Michael Dengg, que es hoy el hombre más popular de Baviera y del Tirol, y reina siempre en aquel teatro campestre, puramente dominguero, mucha más animación que en el de la Opera de Munich, á pesar de representarse ahora con todo lujo el *Oro del Rhin*, la *Valkyria* y el *Tarnhelm*, de Wagner, y se ve más favorecido de curiosos que las dos Exposiciones de pinturas, abiertas en aquella capital, la Munchener Kunst-Verein y la Sécession, donde entre artistas bávaros, alemanes y franceses se notan también muy marcadas las consecuencias de la lucha regional.

⁂

La literatura popular bávaro-tirolesa resulta, aunque realista, plácida, patriarcal, hermosa y sencilla como el bien; y la literatura y la música de altos vuelos de Munich, aunque soñadora y romántica en la tetralogía wagneriana, en las metamorfosis de Alberico en dragón y en sapo, en las gloriosas alturas de la Walhalla, en el antro de Nibelheim, lo mismo en *Tristán* que en *Lohengrín*, que en *Siegfried*, que en los *Niebelungos*, que en el *Oro del Rhin*, que en la *Valkyria* y en *Rheingold*, son quiméricas é ideales como toda mitología, admirables como arte, inocentemente tremebundas como la tradición, y entretenidas y pasajeras como la fantasía. Con estas producciones del espíritu forma hoy rudo contraste en Alemania y en la Escandinavia un libro que está dando mucho ruido, realista también, también romántico, pero feo como el mal. De la vasija, por elegante que sea, que contenga sustancias en descomposición, y del cerebro ó del alma deshechos por los rigores y desventuras de la vida, educados en el pesimismo y arrojados en mitad del arroyo por las inclemencias de la sociedad, no pueden emanar suaves ni confortables aromas. Ese libro se llama *Die Beichte eines Thoren*, esto es, *La Confesión de un loco*, y su autor es Augusto Strindberg, uno de los primeros escritores modernos de Suecia, y seguramente, según la opinión allí reinante, el que mejor maneja la lengua del país. Dicha *Confesión* parece ser la autobiografía de Strindberg; pero ¡qué biografía! Fué un gran estudiante, un tragador de libros de todas clases, un Don Quijote, cuya mollera se ablandó lastimosamente á fuerza de tanto leer. Y con cada libro nuevo que caía en sus manos cambiaban sus ideas y sus creencias, hasta profesarlas todas y quedarse al fin sin ninguna. La ciencia contemporánea, la filosofía, la psíquica, la telepatía, todo entró en aquella mollera, y fué naturalista y romántico á un tiempo, y socialista y luego anarquista y después utopista y neocínico de la escuela ultraaristocrática de Nietzche, cuyas doctrinas ya expuse aquí en crónicas anteriores. A su manera de pensar correspondió la admirable variedad de su modo de vivir; porque fué maestro de escuela, cómico, telegrafista, pintor, catedrático, médico, bibliotecario, predicador, y además escritor, infatigable siempre. Uno de sus libros resultó tan inocente y delicioso, que le valió la probabilidad de ir á presidio, cuya pena logró evitar viviendo siete años desterrado de su país, durante los cuales recorrió medio mundo. Si, como se cree, *La Confesión de un loco* es su propia confesión, á sus ideas y á su modo de vivir correspondió su proceder en materia de matrimonio, casándose con una ex cómica, baronesa separada de su marido, que ha dado al publicista una vida de perros. Realmente el libro de Strindberg no es otra cosa que la pintura realista y horrible de esa mujer, de su conducta, de sus vicios, y una rabiosa campaña contra todas las mujeres que aspiran á emanciparse del hombre y del hogar, á gastar el pelo cortado, á fumar y á correrla.

Parece que en Suecia, y en otras partes también á la verdad, la propaganda ultrarrevolucionaria y quimérica de la emancipación absoluta de la mujer ha hecho muchas *prosélitas*, tantas como la literatura evolucionista, naturalista y nihilista entre los hombres. El número de *idas* entre ellas es tan grande como el de *chiflados* entre ellos. Las mujeres, no sólo aspiran á la igualdad social con los hombres, sino á dominarlos y á devorarlos moralmente. «Yo aplastaré á esas amazonas, ha dicho Strindberg; yo arrojo el guante de desafío al rostro de esas emancipadas, que quieren abusar de la libertad para hacer del hombre un esclavo.» Y para ello escribe su novela, que resulta un cuadro recargadísimo de detalles imposibles de leer, obra digna de un loco, de un desgraciado misántropo enfermo, que no tiene ya conciencia del deber, ni de la realidad de la vida. Felizmente el libro está escrito en alemán, y no creemos que haya quien tenga el mal gusto de traducirlo; y aun traducido y leído, no se podrá leer dos veces, porque irá, como algunos libros de Zola, al cesto de la morralla antes de que se puedan recorrer todas sus páginas. «La vida privada de Strindberg—ha dicho en estos últimos días un publicista paisano suyo—que ha sido muy desgraciada, se refleja por completo en sus escritos, y para vengarse en la sociedad de sus propias desdichas y pecados, no le importa enajenarse las simpatías de sus compatriotas y de todos los lectores sensatos.» Pero como obra escandalosa, naturalista desnuda, ha dejado atrás á las que se deben á la fecunda y simbólica vena de su compatriota Henrik Ibsen, y la fama del loco es mucho mayor que la del excéntrico, lo mismo en la Karl Johansgade de Cristianía, que en el Skeppsholmen, en el Sodermalm ó en el Ladugardslazdet de Estockolmo. ¡Cuánto más feliz es el público que lee en Inglaterra á sus novelistas del día! al simpático y magistral Hall Caine, que desde su retiro de la aldea de Kesswich, cerca del lago de Derwent-Watter, describe con sencillo y candoroso lenguaje lleno de verdad las escenas populares de su címbrica tierra natal y sus tradiciones, en libros como *The Bondman*, *The Shadow of à Crime*, *Son of Hagar*, *The Scapegoat* y *The Deemster*, novelas que han brotado de su pluma en poco tiempo, colección de cuadros nacionales llenos de atractivos, y biblioteca estimadísima, en fin, de la sociedad más culta del Reino Unido. Y con el mismo encanto que se lee á Caine, se sigue leyendo en aquel país á Rudyard Kipling, el maravilloso narrador de las costumbres y aventuras de la India, el huésped del monasterio búdhico de Chubara, el honrado propagandista de las ideas del bien y de la dignidad en las arriesgadas y difíciles campañas de la civilización asiática. Enamorados tiene con sus obras *Soldiers Three*, *Mine own people*, *Plain Tales*, *In the house of Suddhoo* y otras á los lectores más exigentes y atildados del Imperio británico. Todo en sus libros es real, nada se separa de lo natural; pero todo anda bien vestido y honesta y artísticamente ataviado, y así como con el loco Strindberg hay que cerrar á cal y canto las puertas de la biblioteca del hogar á sus libros extravagantes, con Kipling y con Hall Caine se tiene especial gusto en encuadernarlos de rosa y oro, y ponerlos en fila preferente entre las demás obras del verdadero ingenio, dulces compañeras de los días más encantadores é inolvidables de nuestra vida.

⁂

Locos ó cuerdos, cuantos viven en el mundo llenando cuartillas, lo hacen, en general, además de por cumplir una irresistible vocación, por la necesidad imperiosa de que el puchero no se enfríe. Y como gremio de trabajadores que, á semejanza de las águilas ó de los gorriones, buscan su sustento con la energía y sudor de sus plumas, anda también el socialismo de clase por medio de ellos, y á menudo se reunen en asambleas y piden ó se defienden contra los que les explotan. En Munich se ha reunido hace seis días el Congreso de escritores y periodistas alemanes, bajo la protección del príncipe Luis de Baviera, hijo mayor del Regente, el cual, el día de la inauguración les obsequió, primero con un discurso muy bien pensado y parlado, y después con 5.000 marcos para la Caja de Ahorros de la Socie-

Digitized by Google

dad. «En ninguna parte están peor retribuidos *los esclavos de la pluma*, dijo el Príncipe, como en Alemania, donde es muy frecuente que el escritor de mérito, después de mucho trabajar, no tenga otro amparo que el pedir limosna ó el ir á la casa de locos.» El Congreso ha discutido mucho, según costumbre, acerca de la propiedad literaria, y ha dirigido al Reichstag la solicitud de cajón, en demanda de apoyo para la propaganda de la literatura alemana por América. Después, las fiestas; visitas á aquellos maravillosos museos, y por la noche gran reunión en las afamadas bodegas *Münchner Kindl*, *Eberlbraü* y *Bürgerliches Brauhaus*, con mucho y muy hermoso bello sexo; un buey entero, preparado en el asador, *bratfpies;* cerveza sin fin; salchichas, *bratwurst*, por arrobas; música regional, y baile *á giorno* en los jardines, con más cerveza, «de la única, de la más exquisita, de la más fresca, de la más espumosa, de la más tónica, de la que más se puede beber impunemente en el mundo, de la cerveza de Munich», dice el relato de aquella recepción literaria. Después, otros ocho días de excursiones y fiestas al lago de Sarnberg, á la Alta Baviera, á Augsburgo, á la gran sala de Rathhaus, al Hoftheater y al Residenztheater. ¡Y pensar que después de tantas alegrías y de tantos atracones han de ir aquellos literatos, que hoy trabajan, por ejemplo, en la confección del monumental *Meyer's Konversationslexikon*, han de ir á pedir limosna ó á dar paseos de hiena en la celda de los locos! ¡Menos mal, si aun les queda entonces un trago de la única, exquisita, fresca, espumosa, tónica é inofensiva cerveza de su tierra!

R. Becerro de Bengoa.

## LIBROS PRESENTADOS

### Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

**Antología de poetas líricos castellanos, desde la** *formación del idioma hasta nuestros días*, ordenada por don Marcelino Menéndez Pelayo, de la Real Academia Española. Tomo IV.

Este nuevo tomo de la *Biblioteca Clásica* puede reputarse uno de los mejores que ha publicado, con ser todos los demás tan buenos y de tanta consideración para el estudioso. El admirable prólogo del Sr. Menéndez Pelayo es digna continuación de los tres que lleva escritos en los anteriores tomos de esta importantísima *Antología*, pudiendo estudiarse en sus noventa y tantas páginas la poesía lírica española de los últimos años del siglo XIV y primeros del XV, con la seguridad de quedar conociéndola perfectamente. Cada tomo de la *Biblioteca Clásica* cuesta 3 pesetas.

La publicación de la *Antología de líricos españoles* es servicio muy señalado que la casa Viuda é Hijos de Hernando hace á las letras.

**Prosa,** por D. D. de N. D. y R. — Dos tomos.

Con el modesto nombre de *Prosa* (Leyendas y Narraciones), ha publicado el incógnito autor de esta obra dos tomos de muy regular tamaño, pero de agradable lectura, en los que se contienen unas cuantas novelas cortas, muy bien escritas, y algunas de las cuales (principalmente las primeras) revelan una cultura poco vulgar.

La obra, impresa en Valladolid con mucho esmero, no se vende.

**Naufragios célebres en el cabo Polonio, banco** *Inglés y Océano Atlántico*, por Antonio D. Lussich.—Segunda edición.

Léese este libro con el mayor interés, pues en él están narradas con gran colorido las dramáticas escenas de salvamento de infinidad de naufragios por los heroicos tripulantes de los vapores *Plata*, *Emperor* y otros, del puerto de Montevideo. Acompañan á la narración algunos fotograbados, representando al fundador de la casa Lussich, á la que pertenecen aquellos vapores, á varios de los bravos marinos que más se han distinguido en las luchas con las tempestades, y algunas escenas de salvamento. Todos ellos ostentan honrosas medallas, dignos premios á su bravura, concedidas por diferentes Gobiernos, y de los que la casa Lussich, no menos que ellos, debe mostrarse orgullosa.

**La Iglesia y la Democracia,** por el Rdo. P. Vicente Maumus, dominico.

Inspirado en las sabias doctrinas del venerable Pontífice de Roma, el notable escritor eclesiástico Maumus acaba de publicar este interesantísimo libro, que ha obtenido un éxito extraordinario en Francia, como seguramente lo conseguirá en España la edición castellana que acabamos de recibir *lujosamente encuadernada*, y que se halla de venta en todas las principales librerías, al precio de 4 pesetas.

**Tratado práctico de las enfermedades génito-uri-** *narias, incluyendo la sífilis*, por los Dres. Van Buron y Keyes.

Es esta una de las obras que más resonancia han tenido en el mundo médico, al punto que en breve tiempo quedaron agotadas las tres primeras numerosas ediciones que una tras otra publicó la casa editorial de Apleton y Compañía. Muerto poco ha el primero de sus autores, el Dr. Keyes, profesor del Colegio médico del Hospital de Bellavista, de New-York, se ha visto forzado á publicar una cuarta edición, reformando por completo la primitiva obra y poniéndola al corriente de los importantes progresos realizados en estos últimos años. Esta nueva edición ha sido correctamente vertida al castellano por el Dr. D. Federico Toledo, y publicada por la *Revista de Medicina y Cirugía prácticas*, formando un grueso volumen de más de 800 páginas, impresas en papel superior, y adornada con 114 magníficos grabados, siendo su precio tan sólo de 14 pesetas.

G. R.


**NUEVA** Perfumería **RICA** fabricada de materias primeras absolutamente naturales y garantizadas. *PARIS, 245, rue St-Honoré, LENTHERIC,* perfumista.

**AGUA CONGOLANA PARA LOS CABELLOS**

Nueva creación de Víctor Vaissier: el Agua Congolana es un recolorante vegetal, progresivo y natural, que con seis ó siete aplicaciones bastan para dar á los cabellos grises ó blancos el mismo color que tenían en la juventud. Este producto único, soberanamente eficaz y muy recomendado por los médicos, no mancha la piel ni ocasiona dolor de cabeza, y está deliciosamente perfumado.

**ASMA** y CATARRO Curados (Caja 2 fr.) por los CIGARRILLOS ó el POLVO **ESPIC**

**REUMATISMOS** Se curan usando la Franela Vegetal de Pinos, fabricada por Schmidt-Verrier.
**Á LOS TRES PINOS SILVESTRES**
SCHMIDT-VERRIER, 13, RUE DE LA CHAUSSÉE D'ANTIN, PARÍS.
Treinta años de éxito. — Muestras y prospectos se remiten, franco, á quien los pida. — Franela muy ligera para la estación de estío.

**EAU D'HOUBIGANT** muy apreciada para el tocador y para los baños. **Houbigant**, perfumista, *París*, 19, Faubourg St Honoré.

*Perfumería Ninon*, Ve LECONTE ET Cie, 31, rue du Quatre Septembre. *(Véanse los anuncios.)*

*Perfumería exótica* SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. *(Véanse los anuncios.)*

Perfumería, 13, Rue d'Enghien, Paris.
**POLVOS DE ARROZ**
Recomienda los siguientes
**E. COUDRAY**
MAGNOLIA — COUDRAY SUPERIOR
OPOPONAX — VELUTINA —
HELIOTROPO BLANCO — LACTEINA.

**25 AÑOS DE ÉXITO**
PARA PEDIDOS DIRIGIRSE AL Sr. D. RAFAEL ROMERO DE JEREZ DE LA FRONTERA ÚNICO AGENTE EN TODA ESPAÑA
15 DIPLOMAS DE HONOR
18 MEDALLAS DE ORO


RECOMENDADA POR LAS AUTORIDADES MÉDICAS DE TODOS LOS PAISES
ÚNICO AGENTE EN TODA ESPAÑA
Sr. D. RAFAEL ROMERO DE JEREZ DE LA FRONTERA
PARA PEDIDOS DIRIGIRSE AL
SE VENDE EN LAS FARMACIAS DROGUERIAS Y ULTRAMARINOS.

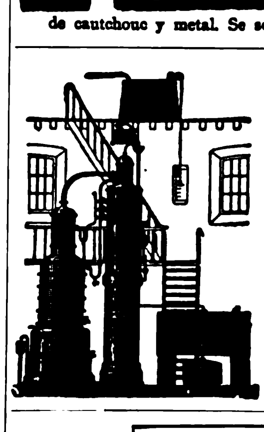
Franco: 5 fr. en París
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
Pone y conserva el cútis limpio y terso
CANDÈS et Cie — Bd St-Denis, 26

Azucar para **DIABETICOS**
**SACCHARINE BIARD** único producto que sea permitido á los Diabéticos para azucarar su Té, Café y Bedidas.
CHIRON, 39, r. de l'Arcade, PARIS. Madrid: Melchor GARCIA

**G. K COOKE & WEYLANDT.**
BERLÍN N. 24.
Friedrichstrasse 105.ª
Fábrica premiada, primera en Europa, de
**SELLOS**
de cautchouc y metal. Se solicitan representantes.

En Casa de todos los Perfumistas y Peluqueros de Francia y del Estranjero
**La VELOUTINE**
Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por CHles FAY, Perfumista
PARIS, 9, rue de la Paix, 9, PARIS

**DESAYUNO DE SEÑORAS**
Para reemplazar el chocolate, cuya digestion es a veces dificultosa, y el café con leche, cuyos efectos debilitantes son tan *nocivos* á la salud de las señoras, muchos médicos recomiendan el **Racahout de Delangrenier**, alimento muy agradable y sumamente nutritivo, que recetan ya á los niños, á las personas de edad ó anemicas y en uno palabra, á todos los que necesitan fortificantes.
Depósitos en la **Rue Vivienne, 53, PARIS.**
Y EN LAS FARMACIAS DEL MUNDO ENTERO.


**ALAMBIQUES**
Espíritus á 40° Cartier SIN REPASAR
**EGROT**
Cab.º de la Legión de Honor
EXPOSICION UNIVERSAL PARÍS 1889
Fuera de Concurso
Miembro del Jurado
*Catálogo, FRANCO, informes*
19, 21 y 23, rue Mathis
PARIS

COGNAC JURADO—CASTELLON
JEREZ

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr. FRANCK
VÉRITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK
Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos.
(Rótulo adjunto en 4 colores)
PARIS: Farmacia LEROY
91, rue des Petits-Champs
*En todas las Farmacias.*

**JUEGOS** DE PRECISIÓN, RULETAS, JUEGOS MECÁNICOS, MESAS DE JUEGOS, BILLARES, UTENSILIOS DE CASINOS, ETC.—Se remite *Catálogo*, franco
J. A. JOST. — 120, rue Oberkampf, París.

**SINAPISMO RIGOLLOT**
Resfriados, Dolores, Congestiones
SE HALLA EN TODAS LAS FARMACIAS
EXÍJASE la FIRMA ENCARNADA de *P. Rigollot*

**AGUA DE HÉBÉ**
superior, inofensiva, que no mancha la ropa blanca ni el cutis. Recoloración de los cabellos grises sólo con algunas aplicaciones.—Éxito garantizado.
Fábrica: Mme. Vve. AUGUSTE GOBEIL, 24, rue de Trévise, PARIS. — Comisión. Exportación.
Depósitos en Madrid: Perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3: Gregorio de Guinea, calle del Carmen, 1.—Málaga: La Nueva Parisién, Marqués de Larios, 2; y en las peluquerías y perfumerías.

**AUTOCOPISTA NEGRO**
*¡Todo el mundo impresor!*
ESCRITURA, MÚSICA, DIBUJOS, FOTOGRAFÍA
*Medalla de Plata, París*, 1889, *y Barcelona*, 1888
Tamaños y tarifas franco.—9, *Boulevard Poissonnière, París.*

Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo, recibirá, si lo pide, su precio corriente y el DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO, gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.
E. HAYN, BERLÍN, N. 24.

CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN
De venta en las oficinas de La Ilustración Española y Americana, Alcalá, 23, Madrid.


Digitized by Google

### EL DOCTOR HERRERA, DE SAN SALVADOR.

«Sólo esperaba que llegase la hora suprema de entregar mi alma á Dios.

»Me hallaba cerca de la tumba—añade—y había puesto en regla mis asuntos á fin de estar preparado para cuando llegase la muerte.»

Ahora bien; si un hombre fuese sentenciado á morir dentro de una semana, á manos del verdugo, ó dado el caso que se encontrase solo en una isla estéril, sin alimento, agua ó abrigo, sería natural que previese una muerte próxima y cierta. Sin embargo, tal vez su alarma fuese la peor parte de la situación. Todo dependería de un rescate posible. Hombres hay que han sido librados de inminentes peligros, y, por otra parte, otros han perecido cuando no existía ni apariencia de peligro.

El caso á que aquí hacemos alusión es el de D. Francisco Lefontes, de San Salvador. En su carta, fecha 6 de Septiembre de 1892, emplea las palabras precitadas, y añade: «He estado postrado en cama durante tres meses, sin que supiera yo cuál fuese mi enfermedad. Tenía las manos y los pies helados, la lengua cubierta, la piel y los ojos amarillentos, y faltábame el apetito. El vientre se encontraba constipado, aunque suave al tacto; experimentaba yo somnolencia, mal paladar, dificultad en la respiración; mis orines eran de color subido, y podían observarse otras condiciones alarmantes.

»Mi ánimo se sentía abatido, y toda esperanza había concluído para mí. Cuanto pasaba á mi alrededor me era indiferente, todo lo cual me convenció de que mi fin era próximo. Rehusé tomar la medicina, y sólo anhelaba el momento en que la muerte pusiese fin á mis padecimientos.

»Ya fuese por casualidad ó á instancias de unos amigos que hicieran caso omiso de mi petición, vino á visitarme á esta época el doctor don Tiberio Herrera, eminente médico y miembro de la Sociedad Médica de esta República.

»Después de haberme examinado con mucho detenimiento, el doctor Herrera me dijo: «Me »encargaré de curar á usted, no por medio de »una de mis recetas, no obstante, sino mediante »un remedio descubierto muchos años ha por una »antigua enfermera alemana, cuyo nombre es »conocido hoy por todo el orbe, y es el de la »Madre Seigel. Su medicina se llama el Jarabe »Curativo de la Madre Seigel.»

»Por más que las palabras del doctor Herrera fuesen halagüeñas, no sin gran repugnancia consentí, finalmente, en tomar la medicina que me recomendaba. Sin embargo, me decidí por último, y después de haber tomado el Jarabe durante cinco días, nueva vida parecía producirse en mí. La aurora del porvenir mostrábase más brillante y grata. Durante algunas semanas más continué tomando la medicina de la Madre Seigel, y terminado ese período mi salud se hallaba restablecida nuevamente, y tal es el estado de la misma hoy por hoy, que soy el objeto de envidia de muchos de los que me conocen.

»Jamás dejaré de estar agradecido á la bendita antigua enfermera alemana por su maravilloso específico, como igualmente al doctor Herrera por su bondad y energía en recomendármelo con insistencia.

»Están ustedes en plena libertad de publicar esta carta si lo desean, y saluda á ustedes respetuosamente su muy atento seguro servidor,

FRANCISCO A. LEFONTES.»

Felicitamos cordialmente á nuestro corresponsal por su restablecimiento. La muerte puede haber estado tan cerca de él como él lo creía; sin embargo, es cosa cierta que la prolongación de la vida en el estado en que se encontraba no hubiera resultado ser otra cosa que dilatado padecimiento y desdicha. Su enfermedad fué la indigestión y dispepsia, de la cual el malestar y dolencias que experimentara no eran más que las consecuencias y síntomas.

El remedio al cual debe su cura ejerce su acción sobre el estómago, hígado, riñones, y, en verdad, sobre todo el sistema digestivo y nervioso, como ninguna otra medicina lo ejerce. Todo enfermo debería saberlo y buscar remedio en él. Miles le conocen, pero millones lo emplearían, de conocerlo.

Prolonga la vida y da aquello sin lo cual aun la vida es sin valor, á saber, la salud y el bienestar.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

**GOTA** **Reumatismos, Dolores.** Curación asegurada con el **Bálsamo** y el **Elixir Dubourg.** Frasco: 5 fr. Venta: Farmacia, 6, R. Crozatier, Paris

**COMPAÑÍA COLONIAL**
**CHOCOLATES Y CAFÉS**
La casa que paga mayor contribución industrial en el ramo, y fabrica **9.000 kilos** de chocolate al día.—**38 medallas de oro** y altas recompensas industriales.
**DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID**

**NINON DE LENCLOS**

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumeria Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon,** polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: *Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Carmen, 2; Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3,* y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos,* y *Vicente Ferrer.*




PIDANSE LAS ACREDITADAS ESPECIALIDADES DE **CROWN PERFUMERY CO.,**
**Serie: Etiqueta dorada.**
Extractos, Agua de Tocador; Polvos, y Jabon de Tocador.
**CUIR DE RUSSIE, PEAU D'ESPAGNE, LILAS BLANC, GARDENIA,**
**Extra finos y con elegantísimos envases.**
Crown Perfumery Co., London.
*De venta en Madrid:—Perfumería Inglesa, Carrera de San Gerónimo 3; y en todas las buenas Perfumerías.*

No padecerá enfermedades en la **BOCA** ni dolor de muelas el que use el elíxir **MENTHOLINA** que prepara el *Dr. Andreu.*
Su uso emblanquece la dentadura aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las **ENCÍAS.**
La mentholina en polvo usada con el elíxir aumenta la blancura de los dientes.

**PIANOS**
**FOCKÉ FILS AÎNÉ**
**Rue Moraud, 9, Paris**
EXPOSICIÓN UNIVERSAL
PARIS, 1889
**MEDALLA DE ORO**

**PIANOS A. BORD**
*Médaille d'Or 1889*
14bis, Bd POISSONNIÈRE, PARIS.

SUPRIMIENDO LAS
**ARRUGAS Y MANCHAS ROJIZAS**
la **Brisa Exótica** (agua ó pomada), no se limita á devolver al que la usa la juventud y la belleza, sino que conserva estos dones hasta los más extremos límites de la edad. *Parfumerie Exotique*, 35, *rue du 4 Septembre, Paris.*—Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Pascual, Arenal, 2; Perfumería Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

**NEURALGIAS**, *jaquecas, calambres en el estómago histerismo*, todas las enfermedades nerviosas se calman con las píldoras antineurálgicas del **Dr. Cronier**, 3 francos; París, farmacia, 23, rue de la Monnaie.

**CABELLOS CLAROS Y DÉBILES**

Se alargan, renacen y fortifican por el empleo del **Extrait Capilaire** *des Benedictins du Mont Majella*, que detiene también su caida y retrasa su decoloración. *E. Senet, administrador*, 35, *rue du 4 Septembre, Paris.*—Depósitos en Madrid: *Perfumería Oriental, Carmen,* 2; *Aguirre y Molino, Preciados,* 1; *Urquiola, Mayor,* 1, y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos.*

**PARFUMERIE**
**RÉGINA**
Nueva créacion
**GELLÉ FRÈRES**
6, Avenue de l'Opéra
PARIS

**ELIXIR**
DE
**Protocloruro**
DE HIERRO
CON HIPOFOSFITOS
DE VIVAS PÉREZ

*Recetado por verdaderas eminencias,* **no tiene rival,** y es el **remedio más racional, seguro y de inmediatos resultados** de todos los ferruginosos y de la medicación tónico-reconstituyente para la *Anemia, Raquitismo, Colores pálidos, Empobrecimiento de sangre, Debilidad é Inapetencia y Menstruaciones difíciles.* Tenemos numerosos certificados de los médicos que lo recomiendan y recetan con admirables resultados.—*Cuidado con las falsificaciones, porque no darán resultado. Exigid la firma y marca de garantía.*

**De venta en todas las farmacias de las provincias y pueblos de España y las Américas.**

Depósito general: ALMERÍA, Farmacia VIVAS PÉREZ

**TISIS** BRONQUITIS CRONICAS, TOSES PERTINACES, CATARROS. Curación por la **EMULSION MARCHAIS.**—MADRID, Melchor García. BUENOS-AYRES, Demarchi h^os.-MONTEVIDEO, Las Cases.-MEXICO, Van Den Wingaert.

**Kananga del Japon**
**RIGAUD Y C^ia, Perfumistas**
PROVEEDORES DE LA REAL CASA DE ESPAÑA
PARIS - 8, rue Vivienne - PARIS



***Agua de Kananga de Rigaud,*** loción refrescante para el tocador y el baño; vigoriza la piel perfumándola delicadamente y combate el cansancio y el abatimiento producido por el calor.

***Extracto de Kananga de Rigaud,*** suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo, de grande persistencia.

***Jabon de Kananga de Rigaud,*** grato y untuoso; conserva al cútis su tersura y nacarada transparencia.

***Polvos de Kananga de Rigaud,*** impalpables y adherentes; blanquean la tez con elegante tono mate, preservándola del asoleo.

**Depósito en las principales perfumerías de España y América.**

**FLOR DE RAMILLETE DE BODAS,**
*para hermosear la Tez.*



Por medio de la aplicacion de la Flor de Ramillete de Bodas al rostro, hombros, brazos y manos, se obtiene hermosura fascinante, esplendor incomparable y la encantadora fragancia del lirio y de la rosa. Es un líquido lacteo y higiénico, y no conoce rival en todo el mundo en crear, restaurar y conservar la belleza.

Véndese en las Peluquerías, Perfumerías y Farmacias Inglesas. Fábrica en Lóndres, 114 & 116 Southampton Row; y en Paris y Nueva York.

Madrid: En todos los almacenes acreditados de Perfumería y Droguería, Bazares, etc.

**LA PATE EPILATOIRE DUSSER**

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raices el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis, aun el mas delicado. **50 años de éxito,** de altas recompensas en las Exposiciones los titulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personages del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la escelente calidad de esta preparacion. Se vende en ***cajas,*** para la barba y las mejillas, y en ***1/2 cajas*** para el bigote ligero.—**LE PILIVORE** destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol.—**DUSSER,** inventor, 1, **RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS.** *(En América, en todas las Perfumerias)*
En Madrid: MELCHOR GARCIA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona, VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

Digitized by Google

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

| | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid............. | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias.......... | 40 id. | 21 id. | 11 id. |
| Extranjero......... | 50 francos. | 26 francos. | 14 francos. |

AÑO XXXVII.—NÚM. XXXIII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Septiembre de 1893.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

| | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba, Puerto Rico y Filipinas. | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Demás Estados de América y Asia....................... | 60 francos. | 35 francos. |


MADRID.—EXPOSICIÓN DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES DE 1893.



FLOR DE ESTUFA.
CUADRO DE D. EMILIO SALA.
(Perteneciente á la galeria del Sr. D. Lorenzo García Vela.)

Digitized by Google

## SUMARIO.

Texto.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. G. Reparaz.—Cuentos: El matrimonio desigual, por el general Riva Palacio.—El Universo en un terrón, por don Luis Calvo Revilla.—Mundanas: La dama rubia, por D. Alfonso Pérez Nieva.—La expedición de D. Pedro de Mendoza al rio de la Plata, por D. Juan García Al-deguer.—Comparanza, poesía, por D. Rafael Coello.—El Convento de la Encarnación (continuación), por D. Ricardo Sepúlveda.—Por ambos mundos, por D. R. Becerro de Bengoa.—Sueltos.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por G. R.—Anuncios.

Grabados.—Bellas Artes: *Flor de estufa*, cuadro de D. Emilio Sala. (Perteneciente á la galería del Sr. D. Lorenzo García Vela.)—*Legítima defensa*, cuadro de G. Reichert.—*Los Jardines del Buen Retiro*, composición y dibujo de D. E. Estevan.—*En la playa*, composición y dibujo del Sr. Díaz Huertas.—Exposición de los Campos Elíseos de 1893, en París: *El Corpus Christi*, cuadro de A. Moreau.—San Sebastián: Real Casa de Campo de Miramar.—Retrato de S. A. Ernesto II, duque de Sajonia-Coburgo-Gotha.—Retrato de S. A. Alfredo de Edimburgo, hijo del Duque de Edimburgo.—Retrato de Mr. William Ewart Gladstone, insigne estadista inglés, autor del *bill* de la autonomía de Irlanda.—Los sucesos de San Sebastián.—Grecia: Vista del canal de Corinto recientemente abierto entre los golfos de Lepanto y Egina.

## CRÓNICA GENERAL.

Pasada la tormenta de verano, el arco iris ha engalanado el horizonte. A los gritos y disparos sucedió un himno cantado á coro en el paseo de San Sebastián, el *Guernikako arbola* —da be leinen catuba—sazonado con vivas á los fueros y la paz. Ningún conflicto nuevo se presenta; pues si en algunas poblaciones ha habido alborotos pasajeros, sólo han sido continuación de los anteriores. Una cuestión de crédito, la manera de consolidar la situación del Banco Español de la Habana, está sobre el tapete oficial, y el *modus vivendi* para atenuar los inconvenientes de la supresión de juzgados en poblaciones importantes. La extracción de grandes cantidades de oro, con destino á los Estados Unidos produjo en la Habana una crisis metálica de esas que, sin variar en nada la situación económica en su fondo, perturban todas las transacciones y dan ocasión á que se aprovechen de sus ventajas los que tienen numerario en su poder y éste se retire de la circulación y adquiera un premio absurdo. Las hambres de metálico suelen ser artificiales; una simple noticia puede producirlas, noticia que ni aun necesita ser cierta muchas veces, pero que sirve de pretexto para las imposiciones usurarias y dificultar el cumplimiento de obligaciones que no se eludirían en circunstancias normales. No tenemos datos ni conocimientos mercantiles para juzgar el estado económico de la isla de Cuba; pero no creemos que un simple fenómeno de la circulación monetaria pueda ser sino una crisis pasajera, si el comercio tiene firme intención de no dejarse imponer por los especuladores que hacen su negocio en las calamidades públicas.

°°°

La prensa española se alimenta en estos días, más que de hechos, de rumores que casi nunca se confirman: como la corte reside en San Sebastián, y allí están el Presidente del Consejo y el Ministro de Marina, y accidentalmente se reunieron en aquella capital por algunos días el Ministro de Ultramar y el de la Gobernación, claro es que esta división de los Ministros, si no se prestaba á tomar resoluciones graves, en cambio favorecía mucho á los inventores de noticias. ¿Qué mucho sucediese en España por las razones expuestas, si en Francia llegó á pasar por verdadera la noticia de la muerte de Mr. Carnot, que se *portaba bien*, como traduciría del francés uno de los autores que hoy surten los teatros? Y sin embargo, la verdad es que ha habido en España un descanso ó intermedio político en estos días.

No así en Francia é Inglaterra; en ésta porque la ovación recibida por Mr. Gladstone al aprobarse en la Cámara de los Comunes la ley de autonomía de Irlanda, es un hecho de gran importancia para el pueblo inglés; significa un cambio de opinión en las masas populares. Falta ahora que la Alta Cámara apruebe esa ley, lo cual es problemático, y mucho más después de los desórdenes ocurridos en algunos puntos de Irlanda, de que han sido víctimas los protestantes. Para nosotros no tiene el asunto sino un interés puramente moral y humanitario. No así la conclusión de las elecciones de Francia, que han dado ya por resultado definitivo una mayoría de republicanos de orden que presenta todos los caracteres de fuerza gubernamental y dirigible; pero aun no es posible calcular lo que nos conviene, es decir, si podremos entendernos en los asuntos mercantiles, dada la revolución ó, mejor dicho, confusión que se ha efectuado en las ideas económicas y que impide calcular, aun conocidas las personas, las soluciones que darán á los asuntos de esa índole. Aunque en rigor nos afecte poco el hecho de la asistencia del Príncipe de Nápoles á la revista del ejército alemán en Metz, no estamos tan alejados del mundo que no debamos fijar nuestra atención en esos síntomas de paz y guerra, de aproximación y desvío entre los países que son hoy los dueños de la tranquilidad ó de la perturbación de Europa. El emperador Guillermo ha vuelto á dar seguridades de que la paz se conservará, pero como quien adopta una decisión y da una orden terminante. Es curioso el espectáculo á que asistimos hace tiempo: toda Europa armada como para una guerra, sin más objeto que la paz; y la triple alianza, creada con ese fin, provocando con sus actos á los mismos con quienes no desea combatir, pues en Francia no han podido menos de considerar como una indirecta irritante la visita del hijo del Rey de Italia á las maniobras militares en el territorio arrebatado á la nación francesa en la guerra franco-alemana. Pero no se harán esperar las represalias, y todo hace presumir que será un acontecimiento la visita á Tolón de la escuadra rusa, para cuya recepción se hacen grandes preparativos. Mientras todo se convierta en visitas, abrazos, aplausos y banquetes, marchará bien la política de Europa; y en realidad parece que hay más ganas de brindis y festejos que de cañonearse y embestirse.

°°°

Nada tenemos que replicar á los corteses párrafos que D. Federico Urrecha nos dedica en el último *Lunes de El Imparcial*. Ha triunfado su opinión en el Ayuntamiento de Madrid, pues éste ha establecido, entre las condiciones para el arriendo del teatro Español, la autorización al concesionario para que puedan representarse obras traducidas, no excediendo éstas de la tercera parte de las puestas en escena durante la temporada. Es decir, que puede darse el caso de no estrenarse una sola obra en el Español, con sólo cubrir el expediente poniendo un par de días dos de repertorio por cada estreno formal de una comedia francesa puesta con aparato. No insistimos. Nos basta con que conste nuestra protesta en nombre del teatro nacional, ya que es inútil pedir patriotismo literario al Ayuntamiento de Madrid. Sólo pedimos que se varíe el nombre del teatro, y se titule Franco-Español. Y conste asimismo que no sabemos si se han hecho ó se harán proposiciones, y si, en caso de existir alguna, puede recaer la concesión en algún amigo nuestro. Sólo hemos defendido el arte nacional, que tanto perdió con la muerte de Rafael Calvo, tan entusiasta y enamorado de sus glorias. Cuando éste vino á establecerse definitivamente en Madrid, todos creían muerto para siempre el drama romántico, y le resucitó con su energía y sin más que poner de relieve sus bellezas. A nuestro juicio, lo que necesita el Español es aumentar las galerías, disminuir los palcos y butacas, y llamar al pueblo con sus precios, para que lleve su calor á un espectáculo que no está de moda para ciertas clases, pero que es de naturaleza eterna. Otro inconveniente va á ofrecer el dualismo del género francés y español en el teatro nacional, y es que son tan esencialmente distintos, que con dificultad se hallará una compañía que pueda representar con un conjunto aceptable las comedias del teatro antiguo y las del repertorio de Dumas y de Sardou. Todavía queda una esperanza: que se conceda el teatro á la empresa que se comprometa á hacer más comedias españolas, ó prescindir de las francesas.

°°°

Terrible desgracia ha sufrido el célebre escritor Sr. Pereda, mientras escribía un capítulo de una nueva novela. Sonó un tiro en la casa, al que sucedieron gritos y sollozos de mujer: cuando acudió todo trémulo vió á su esposa llorando, y á su hijo, de veinticuatro años de edad, tendido y moribundo: limpiando una escopeta cargada, se le había disparado el arma, dejándole tan mal herido que sólo vivió algunos minutos. Esta tragedia ha producido gran sentimiento y sensación, no sólo entre los muchos aficionados al novelista montañés, sino entre todas las gentes de alma generosa; porque si la pérdida de un hijo de esa edad basta para destruir la felicidad de una familia, cuando se sufre de una manera tan inesperada y violenta, debe dejar para toda la vida en el corazón de sus padres un recuerdo cruel. ¡Pobres padres!

La Academia Real de Medicina ha perdido en estos días en el Dr. D. José Rodríguez Benavides uno de sus individuos beneméritos; y nuestro amigo D. Pedro Cort, diputado á Cortes y redactor de *El Día*, á una excelente y cariñosa hermana, la señorita D.ª Josefa Cort y Gisbert.

°°°

Tanto como se ha declamado contra la justicia histórica, y ahora resulta que casi todos los distritos en que se ha suprimido el juzgado, piden su reposición, comprometiéndose á pagar los gastos que ocasione. El triunfo de la justicia es evidente y lisonjero para ella. Suprímanse los recaudadores de tributos en cualquiera localidad, y nadie pedirá su restablecimiento.

°°°

Los inventores de verbenas están de pésame, si es cierto que el Ayuntamiento de Madrid ha decidido no dar más licencias para celebrarlas en el año corriente. Pero la despedida ha sido buena: recorriendo anoche las calles de Madrid, vimos salones al aire libre iluminados por luz eléctrica, ó á la veneciana, ó con luz de gas, ó con faroles de vidrios de color, en la plaza de Santa Ana, calle de Bailén, Desengaño, Carbón, Travesía del Horno de la Mata, Corredera de San Pablo, Silva, San Roque, Pez, y muchas adyacentes: en la calle de la Princesa, Paseo de Areneros, y las inmediatas. Si á esto añadimos la fiesta tradicional de la Almudena y de la Virgen del Puerto, aquélla puramente madrileña, y ésta principalmente asturiana, no hay duda que se habrán divertido los jóvenes aficionados al baile y á la música. La calle del Pez, por lo bien iluminada, alegraba el ánimo; pero interrumpía el tránsito por ser ahogada y estrecha. Sólo la de la Princesa, decorada con mucho gusto y sencillez, con arcos de hierro y faroles de colores, y luciendo una bonita iluminación en la fachada del Buen Suceso, era calle á propósito por su anchura y longitud para estas fiestas populares, que resultan molestas en las calles tortuosas del sistema antiguo. Aunque hace algunos años ya que no bailamos, y aun en nuestros buenos tiempos considerábamos el baile más como pretexto que como ejercicio, no somos de los que nos oponemos á las diversiones que ya no nos divierten. Diremos más: la pérdida considerable que sufre Madrid todos los veranos al quedar casi despoblado por la manía de viajar, requiere que se busque una animación artificial por medios indirectos, y éste entra tan naturalmente en las costumbres madrileñas, que no debe desdeñarse por el afán de criticar. Sólo creo que conviene exigir, á los que piden licencia para hacer verbenas, espacio para instalar los salones y los arcos. La Virgen de Septiembre ha sido este año bien festejada en barrios muy distantes: anoche la población de Madrid pudo clasificarse en dos grupos: bailarines y durmientes. El que anoche no bailó, ó era cojo ó no tenía ganas de bailar. ¡Qué varas tan engalanadas lucían los bastoneros, con sus cintas de colores bordadas en competencia por las muchachas de la vecindad; cómo volteaba el manubrio de los organillos, y qué trompetazos tan desafinados daban las murgas; qué meneíto de manos y cintura tenían las parejas, y qué aire tan chulesco! Al cruzar por las calles de la verbena, parecíanos asistir á las funciones de teatros por hora, donde los coros bailan de ese modo cada diez minutos. En ninguna parte vimos bailes españoles, ni oímos una sola castañuela, ese instrumento que daba tanta alegría á las fiestas de otro tiempo: la jota y la seguidilla han muerto ó se han olvidado en los bailes populares de Madrid; y lo malo es que al abandonar el baile en que tanta gracia derrochaban las manolas, la han perdido por completo al adoptar la polka y el vals, en que quieren en vano remedar los bailes extranjeros, bien que dándoles un saborcillo indígena con movimientos de resorte.

°°°

Doña Rita está inconsolable por la pérdida de su hermoso gato *Mau*. De las averiguaciones hechas por el Sr. Pérez, esposo de D.ª Rita, resultó que el gato había sido muerto por un guardia de orden público.

—¿Y qué has hecho?—pregunta la indignada esposa á su marido.

—Ya no tenía remedio. *Mau* estaba guisado y puesto en una fuente. Suspendí el acto, y mandé comprar una botella del mejor Jerez para hacer los honores á su cuerpo. Prometí devolverte el gato, y lo he cumplido. Le traigo dentro de mi estómago.

—¿Qué profesión es la de usted?

—Fabricante de explosivos.

—Es industria muy peligrosa.

—Para mis dependientes; procuro residir á cien leguas de mi fábrica y nunca hago pedidos de mi género. Ahora voy á ensayar un nuevo invento.

—¿En Madrid?

—No, en la Coruña; y salgo para Cádiz: como el nuevo explosivo es formidable, he dado orden de que no se haga la prueba hasta que yo llegue á Buenos Aires.

—¿Y qué sucederá si el comercio no paga las patentes para la venta del alcohol?

—Que nadie podrá venderlo.

—¿Y nos hemos de quedar sin aguardiente? ¿Y la salud pública?

—No te alarmes: el alcohol es necesario para los medicamentos: quiere decir que en vez de achisparnos en la taberna, nos iremos á emborrachar á la botica.

—¿Qué efemérides publica hoy *El Liberal* en sus «Páginas célebres?»

—Publicación de las obras completas de Voltaire.

—Compra todos los números, y que no lo sepan en mi barrio: están buscando aniversarios, y podrían hacer á Voltaire una verbena.

José Fernández Bremón.

## NUESTROS GRABADOS.

### BELLAS ARTES.

*Flor de estufa*, cuadro de D. Emilio Sala.—*Legítima defensa*, cuadro de G. Reichert.—*Los Jardines del Buen Retiro*, composición y dibujo de D. E. Estevan.—*En la playa*, composición y dibujo del señor Díaz Huertas.—*El Corpus Christi*, cuadro de A. Moreau.

La *Flor de estufa*, del Sr. Sala, de que es copia nuestro grabado de la primera página, llamó mucho la atención en el certamen del Círculo de Bellas Artes, por notarse en dicho cuadro dos cualidades muy comunes en las obras del mismo autor: factura sumamente cuidada, y una elegancia natural y sencilla que en pocos se encuentra.

El pensamiento es delicado y profundo, y la ejecución digna de él.

El cuadro de Reichert, que publicamos en el segundo grabado de la pág. 137, parece una caricatura de las luchas políticas contemporáneas. El gato, más ágil ó más afortunado, se ha arrellanado en el magnífico sillón; los perros, envidiosos de verle tan á sus anchas, tratan de quitarle, para ponerse ellos en su lugar. Unos y otros se miran de modo que las hostilidades parecen inminentes, y hasta se observa que el menor de los dos canes ha comenzado una oración muy bien ladrada que el gato escucha atentamente, pero con ademán de quien se dispone á llamar al orden al orador con un buen zarpazo.

Considérase, sin duda, en el caso de legítima defensa, y quiere deshacerse cuanto antes de los importunos para asegurarse la tranquila posesión de la poltrona.

Cuando los calores del estío, agravados por mil circunstancias topográficas que en esta desdichada villa de Madrid concurren, obligan á los que pueden (y á muchos que fingen poder hasta que se les acaba la última peseta) á huir ansiosos de aire más puro, alimentos más sanos y vida nueva, los que se quedan acuden por la noche á los Jardines del Retiro en busca de alguna distracción y alivio á los pulmones maltratados por el polvillo bien saturado de miasmas de las calles, callejuelas, plazas, plazuelas y afueras de la corte.

El Sr. Estevan ha tomado para asunto de su dibujo, que publicamos en la pág. 140, una de esas noches en que acuden á aquel sitio los madrileños que no veranean, y por cierto que lo ha hecho con gran fortuna, pues ha reflejado muy bien la animación que allí reina.

Una playa de moda, á la hora del baño, es cosa muy de ver, porque si el espectáculo es menos hermoso que el de la misma playa en invierno, enseña más. Las gentes se agrupan como si faltara sitio (sobrando tanto), sin duda por

Digitized by Google

no perder la costumbre de molestarse mutuamente, y en breve espacio obsérvase tal variedad de tipos, trajes y actitudes, tal confusión de elementos sociales heterogéneos, que pone admiración. El Sr. Díaz Huertas, en el dibujo que copiamos en la pág. 141, ha sorprendido admirablemente el aspecto de un trozo de playa en tal momento.

---

Hay en el cuadro *El Corpus Christi*, de A. Moreau, que reproducimos en la pág. 144, cierto ambiente religioso y de rústica inocencia que le han dado merecida notoriedad entre los demás de la Exposición de los Campos Elíseos de 1893. Aun en naciones tan profundamente conmovidas por el vendaval revolucionario como lo ha sido la vecina Francia, quedan en las poblaciones campestres tradiciones á prueba de novedades, que vienen á ser ruinas del secular edificio social despiadadamente derribado.

SAN SEBASTIÁN.

La Real Casa de Campo de Miramar.

En el sitio en que hoy se levanta el palacio llamado Real Casa de Campo de Miramar hubo antiguamente un convento, que fué destruído en la primera guerra civil. Estuvo también la iglesia que se llamó del Antiguo, del nombre del barrio que bajaba desde aquella altura hasta el arroyo de Juncales. En la elección de lugar para tan principal edificio hubo acierto, porque es elevado, aunque no tanto que la subida sea larga y penosa; está á distancia de la población, no tan pequeña que la vecindad le sea incómoda, ni tan grande que requiera tiempo y fatiga llegar hasta él, circunstancia importante, por la necesidad que tienen los Ministros de ver á S. M. con frecuencia para tratar de los negocios de Estado; la playa está á pocos pasos, pero algo apartada del sitio en que se reunen los bañistas, y la vista que desde la terraza se disfruta es de lo más apacible y bello que cabe imaginar. Del conjunto del palacio, así como de algunas importantes particularidades, dan idea nuestros grabados de la pág. 136.

El edificio pertenece por su arquitectura al género de casas de campo *(cottage)* que poseen las familias de la aristocracia inglesa, tan amantes del género de vida reposada y saludable que en ellas se hace. En la construcción se ha procurado más la comodidad de los habitantes que la gallardía y hermosura del exterior, sin que éste deje de ser gallardo y hermoso. Consta de planta baja y principal y de un segundo piso, más humilde que los dos anteriores.

Lo primero que se encuentra á la entrada es una galería central, que lo mismo en la planta baja que en la principal cruza casi todo el Palacio. A la derecha está el cuarto vestuario. A éste sigue el salón despacho de S. M., con un pequeño cuarto-tocador, en el que hay escalera interior reservada que conduce al primer piso.

El gran vestíbulo es hermoso y alegre, lo mismo que la escalera principal. Hay también en este piso, á la derecha de la galería, biblioteca y sala de lectura; comedor, hermosa pieza de 16,50 metros de largo por 8,20 de ancho, y con magnífico mirador, desde el que se disfruta del panorama de la Concha, la ciudad y los montes Ulía, Urgull é Igueldo. A la izquierda de la galería se encuentran un despacho y cuarto de servicio para el Intendente, sala de recepciones particulares de S. M., salón de recepciones oficiales, con salida á una galería cubierta, sala de billar y vestíbulo especial para una entrada particular de S. M.

En el piso principal están, á la derecha de la galería, las habitaciones de S. M. la Reina con vistas al Mediodía, y las destinadas á las damas de Palacio. A la izquierda, la sala de juegos del Rey, con las demás piezas destinadas á S. M., y las habitaciones de SS. AA. las Infantas: aquéllas y éstas comunican con una hermosa terraza con vistas al mar. Las habitaciones del Rey tienen también salida á una torre de 28 metros de altura.

En el último piso están los cuartos de plancha y roperos, dormitorios de criados, etc., y en los sótanos los caloríferos.

La mayor parte de los materiales que han entrado en la construcción del edificio son españoles. La piedra arenisca es guipuzcoana, así como también los mármoles y mucha parte del ladrillo. La blanca que se ve en el vestíbulo, de Hontoria (Burgos). El hierro de los pisos, de Bilbao. Sólo la teja se ha traído del extranjero, y esó á causa de la forma especial del tejado.

En el parque, á 20 metros del edificio principal, está la Casa de Oficios, que consta de dos pisos, y en la que se hallan las habitaciones de los jefes de Palacio, del conserje, las cocinas y otras dependencias. Las cocheras y cuadras son también magníficas.

La Real Casa de Campo de Miramar se ha construído según el plan del arquitecto inglés Sr. Seldenwornum, dirigiendo las obras el notable arquitecto donostiarra D. José Goicoa. Comenzaron los trabajos en Junio de 1889, habiendo tenido ocupación continuada en ellos 500 obreros.

ERNESTO II, DUQUE DE SAJONIA-COBURGO-GOTHA

y S. A. Alfredo de Edimburgo, hijo del Duque de Edimburgo.

Ernesto II, duque de Sajonia-Coburgo-Gotha, cuyo retrato publicamos en la pág. 137, nació en Coburgo el 21 de Junio de 1818. Fué de aquellos príncipes alemanes educados aún al calor del recuerdo de la heroica guerra de la Independencia de Alemania contra la invasión francesa, y como los más de ellos, recibió una educación brillante y patriótica. Tuvo gran pasión por la música, en cuyo arte llegó á ser maestro, escribiendo varias óperas y un himno que es hoy popular en las montañas de Turingia.

En su tiempo, la familia Coburgo subió á casi todos los tronos de Europa, emparentando con los Soberanos de Portugal, Dinamarca, Rusia, Inglaterra, reinando en Bulgaria, etc., etc. Su hermano mayor, el príncipe Alberto, casó con la reina Victoria, á la sazón heredera del Imperio inglés. Como las relaciones entre los hermanos fueron siempre muy íntimas y tan afectuosas que llegaban á parecer tocadas de cierto romanticismo fraternal, y como al mismo tiempo la reina Victoria amó extremadamente á su marido, atribuyóse siempre á Ernesto bastante mano en el manejo de la política inglesa mientras vivió Alberto.

Trabajó también con mucho esfuerzo por la unidad alemana, y fué siempre particularmente afecto al Príncipe de Bismarck.

Los principales estadistas alemanes veíanle con temor ir llegando al término natural de la vida, porque al morir dejaba la sucesión al Duque de Edimburgo, hijo segundo de la Reina de Inglaterra, con lo que venía á ser príncipe soberano de Alemania un extranjero. Aun los menos previsores temían que esto sucediese, pues como tal príncipe alemán, había de conocer el de Edimburgo los secretos de Estado y entender en negocios cuyo buen resultado depende del secreto. Dijose que tal vez se evitarían los inconvenientes que de aquí habían de seguirse transmitiendo el Duque de Edimburgo sus derechos á su hijo Alfredo (cuyo retrato publicamos también en la misma página), quien por haberse educado en Alemania y ser oficial alemán, y tener poco ó nada de inglés, á ningún alemán da que sospechar; pero por razones políticas, desconocidas de la generalidad, no ha sucedido como se decía, y el Duque prestó juramento de fidelidad en manos del emperador Guillermo momentos después de morir Ernesto II.

MR. WILLIAM EWART GLADSTONE,

insigne estadista inglés, autor del *bill* de la autonomía de Irlanda.

No cabe en esta sección una biografía de Gladstone, la cual, para ser completa, requeriría muchas páginas. Por muy contento me daré si alcanzo á recordar en pocas líneas los sucesos culminantes de su dilatada y gloriosa vida.

Nació en Liverpool en Diciembre de 1809, de padres ricos. Estudió en el colegio de Eton, y luego en la Universidad de Oxford con grandísimo aprovechamiento.

Comenzó su carrera política saliendo diputado por Newark en 1832, gracias al apoyo del Duque de Newcastle.

Llegó á la Cámara con opinión de muy conservador. Pronto adquirió fama de orador notable, mereciendo que Peel se fijara en él y le hiciera lord de la Tesorería y subsecretario del Ministerio de las Colonias.

En 1841, Gladstone fué el encargado de defender en la Cámara de los Comunes la reforma de las tarifas de Aduanas, haciéndolo con grandísima fortuna. Dedicóse desde entonces á propagar las nuevas doctrinas económicas con gran ardor.

En 1866, la situación de Irlanda era grave, en términos de que Gladstone se creyó obligado á pedir al Parlamento medidas de represión, incluso la supresión del *Habeas corpus*. Pasado poco tiempo pidió desde los bancos de la oposición la separación de la Iglesia y del Estado en Irlanda, y que los recursos pecuniarios que esta reforma dejara en manos del Gobierno se emplearan en mejoras beneficiosas para el pueblo irlandés. Obtuvo mayoría en la Cámara de los Comunes, pero fué derrotado en la de los Señores, comenzando entonces (1868) su primer campaña para mover la opinión en favor de Irlanda. En 1870 presentó á la Cámara el *Irhis land bill* inspirado en sus ideas de reforma agraria en Irlanda, y cuatro años después, al pedir la reforma de la instrucción superior en esta isla, fué derribado por los conservadores.

En 1880 volvió á gobernar, teniendo por artículo principal de su programa la supresión de las severas medidas de represión adoptadas en Irlanda por el Gobierno anterior. Presentó un proyecto de ley que favorecía mucho á los infelices colonos irlandeses, pero rechazáronle los Señores, con lo que la agitación fué aumentando en Irlanda en términos de que Gladstone tuvo que mostrarse muy enérgico con los levantiscos, lo que le hizo perder el apoyo de Parnell. Sin desanimarse por ello, llevó al Parlamento su *bill* de la reforma agraria, pero también fué vencido.

En Irlanda iban tomando las cosas muy mal aspecto, siendo asesinados en Mayo de 1882 el lord gobernador Cavendish y su secretario. Volvió Gladstone á presentar en 1884 otra ley favorable á la isla, la de reforma electoral, y si bien cayó del poder, fué para ocuparle de nuevo al poco tiempo. Entonces presentó al Parlamento su famoso *bill* de la autonomía de Irlanda (8 y 16 de Abril), en el que pedía para ella Parlamento y Ministerio propios (menos los de Guerra, Hacienda y Estado), y completa independencia en los negocios interiores. A esto se añadía un proyecto de compra de las tierras de los grandes propietarios, para repartirlas entre la población rural más necesitada. Derrotado el proyecto por 341 votos contra 311 (8 de Junio de 1886), apeló ante la opinión pública, disolviendo la Cámara y convocando á elecciones generales, en las que fué vencido.

En la oposición comenzó esa admirable campaña de Irlanda, en la que ha probado el vigor de su palabra, la claridad de su talento y la robustez física de su organismo, que á los ochenta y cuatro años le permite pronunciar discursos de dos y tres horas con el fuego y la voz de un joven de veinticinco.

Gladstone no es sólo un gran hombre público, sino hombre privado que debe tomarse de modelo. Es también literato de primer orden, contándosele (como á su antiguo rival Disraeli) entre los mejores escritores ingleses contemporáneos. Aficionadísimo al ejercicio físico y á la vida del campo, gusta de dar paseos de muchas millas, y su diversión favorita consiste en cortar gruesos troncos á hachazos, ejercicio en que es tan maestro como en oratoria parlamentaria.

En la pág. 144 publicamos su retrato.

LOS SUCESOS DE SAN SEBASTIÁN.

En la pág. 145 hallarán nuestros lectores las principales escenas de los desgraciados sucesos de San Sebastián, fielmente copiadas del natural por nuestro colaborador artístico Sr. Comba.

Obligados á dar cuenta de los acontecimientos de actualidad que despiertan verdadero interés, concretámonos en el caso presente á la publicación de aquellos grabados.

No queremos referir la historia de lo ocurrido, ni menos aún examinar sus causas, así remotas como inmediatas. Tenemos muchas y buenas razones para pensar de esta suerte, pero bastará decir una de ellas: lo ocurrido en San Sebastián es más para olvidado que para referido.

GRECIA.

El canal de Corinto, entre los golfos de Lepanto y Egina.

Aunque el istmo de Corinto sólo tiene 6.300 metros de ancho, no era empresa fácil para los antiguos la de cortarle, como lo intentaron, pues en algunas de sus partes se alzan las tierras hasta 80 metros sobre el nivel del mar.

Concedida á Lesseps, primero, y más tarde al general Turr, la Sociedad concesionaria ha abierto en línea recta, de golfo á golfo, un inmenso foso de 87 metros de profundidad donde más, 6.342 de largo y 22 de ancho. Las obras comenzaron en 1882, y aunque interrumpidas por diferentes circunstancias que no son del caso, hallábanse casi terminadas en 1889. De entonces acá presentáronse las mayores y más inesperadas dificultades. Además del trabajo de dragado de los puertos de entrada y salida, ha sido preciso remover 9.500.000 metros cúbicos de tierra. Abriéronse grandes fosos, en los que se emplearon los terribles explosivos modernos, que hicieron saltar los 5.500.000 metros cúbicos de la parte central del istmo.

Éste acorta la travesía entre el Adriático y el mar Egeo 345 kilómetros, y 180 entre éste y el Mediterráneo. La importancia comercial de Atenas aumentará mucho con la apertura de esta vía marítima, así como también el poder militar de la armada griega, cuya circunstancia no es para olvidada en los tiempos que corremos.

En la pág. 148 publicamos una vista interior del foso gigantesco que une ahora las aguas de los golfos de Lepanto y Egina.

G. Reparaz.

# CUENTOS DEL GENERAL

## EL MATRIMONIO DESIGUAL.

Comenzaba á anochecer cuando llegamos á Covadonga. La luna, en creciente, estaba casi á la mitad del cielo, y su débil claridad se mezclaba con las últimas luces del crepúsculo, dando á todos los objetos un aspecto fantástico; aumentando sus proporciones con la indecisión de los perfiles.

Muchos días hacía que soñábamos con Covadonga. Sentíamos la fiebre de la impaciencia por conocer aquel lugar histórico, y revivíamos las tradiciones y las crónicas en nuestro cerebro, y multiplicábamos las leyendas que brotan de cada uno de los cantos que han inspirado aquellas rocas, sagradas para los españoles. Así es que al llegar y penetrar en la cañada en aquella hora tan misteriosa, nuestra imaginación se exaltaba, y nos parecía que escuchábamos el alarido de los moros y el ronco grito de los cristianos; y con asombro contemplábamos aquellos enhiestos peñascos, y Covadonga nos parecía una inmensa concha de granito que había cerrado sus valvas gigantescas para abrigar como una perla á un grupo de héroes, y las abrió después para que de allí saliera el germen de un pueblo que debía crecer y robustecerse cada día, reconquistar su patria y pasear triunfante sus banderas en el siglo XVI por la mitad del mundo.

Nos dieron albergue en la hospedería, y á las ocho de la noche nos sentamos á comer los pocos peregrinos que allí estábamos.

La conversación de sobremesa tomó un carácter de familiaridad muy agradable, porque éramos pocos y todos habíamos llegado en busca de la impresión que debía causarnos aquel lugar.

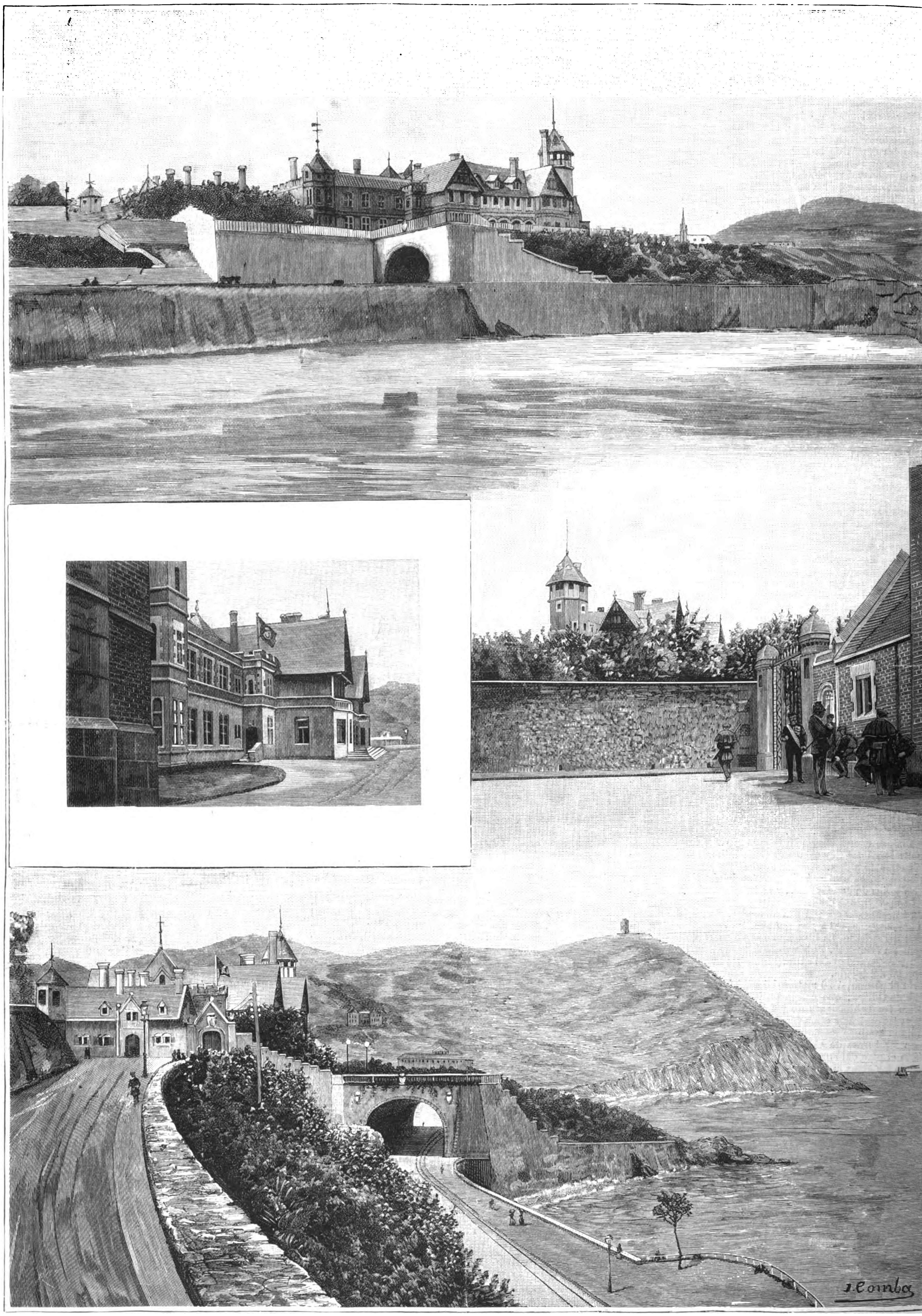
Frente á mí sentáronse á la mesa un alemán joven—representaría unos treinta y cinco años—y á su lado una señora como de cincuenta y cinco, que no podía decirse á primera vista si era madre ó mujer del caballero.

Los dos hablaban el español correctamente, y tuvieron la delicadeza de no dirigirse entre sí la palabra en alemán, por temor de que nosotros no lo comprendiéramos, probándonos así, aunque indirectamente, que eran personas de distinción.

A la mitad de la comida ya sabíamos que aquella señora era la mujer del alemán, que se nombraba Leopoldo Schloesing; pero nos llamaba la atención que para nosotros fuera D. Leopoldo, y su mujer le llamara Guillermo.

Quizá Leopoldo llegó á comprender que nos admiraba eso, y además la gran diferencia de edad que entre los dos había y el profundo cariño que se mostraban, porque dirigiéndose á mí, dijo:

Digitized by Google




SAN SEBASTIÁN.—REAL CASA DE CAMPO DE MIRAMAR.

FACHADA NORTE, VISTA DESDE EL MAR.—VISTA DEL ALA DERECHA DEL EDIFICIO Y DE PARTE DE LA GRAN TERRAZA.
PUERTA PRINCIPAL DEL PARQUE.—CASA DE OFICIOS, TÚNEL Y PARTE DE LA POSESIÓN QUE DA AL MAR.—(Del natural, por Comba.)

Digitized by Google



ERNESTO II,
DUQUE DE SAJONIA-COBURGO-GOTHA.
Nació en Coburgo, el 21 de Junio de 1818; † en el castillo de Reinhardsbrunn el 23 de Agosto de 1893.



S. A. EL PRÍNCIPE ALFREDO DE EDIMBURGO,
HIJO DEL DUQUE DE EDIMBURGO.



LEGÍTIMA DEFENSA.
CUADRO DE G. REICHERT.

Digitized by Google

—¿Creerá usted que mi mujer tiene más edad que yo?

No supe qué contestar, porque decir que no, era una mentira que me habría conocido en los ojos; y que sí, una falta de galantería con aquella señora, que sonreía dulcemente cuando oyó la pregunta de su marido, y le miraba con una profunda ternura.

—Pues no, señor—continuó el alemán;—le llevo, cuando menos, ocho años, y esto puedo asegurarlo á ustedes bajo mi palabra de honor.

Ninguno de nosotros se atrevió á abrir los labios. Si aquello lo hubiera dicho en son de broma, á pesar de que reirse de ello hubiera molestado quizá á la señora, nos hubiera quedado el camino de la risa; pero al decir eso, su fisonomía había tomado todos los rasgos de la solemnidad. Su voz tenía las vibraciones de una profecía, y sus ojos no se dirigían á nosotros, sino que su mirada parecía perderse en lo infinito.

—No es un secreto, ni quiero hacer un misterio de lo que voy á contar á ustedes. Creo firmemente que van á tomarme por un loco, y van á tener lástima de mi pobre Margarita; pero es una verdad.

La señora oprimió entre sus manos el brazo de su marido, apoyó su cabeza en el hombro de él, y vimos llenarse sus ojos de lágrimas.

Nosotros estábamos como soñando, y hasta un criado y dos chicas que servían la mesa permanecían como petrificados con los platos y los cubiertos, que limpiaban en ese momento en un trinchero que había en el fondo del salón.

La luz de las lámparas nos pareció que alumbraba menos. Aquel hombre había llegado á preocuparnos, por no decir á sugestionarnos.

—Tenía yo veintiocho años; era honrado, laborioso, inteligente; amaba con todo mi corazón á Margarita, que contaba entonces veinte, y que vivía con su buena madre en Hamburgo, si no rica, sí con bienestar. Su padre, al morir, les había dejado un capital que, bien colocado, bastaba á cubrir con sus rentas las necesidades de las dos señoras, que no tenían pariente alguno.

Nuestro amor había nacido cuando éramos niños, y yo sólo esperaba formarme un caudal propio para casarme con Margarita; pues para eso no sólo contaba con la aprobación de la madre, sino que la buena señora me quería como si fuera yo su hijo.

Por aquellos días se me presentó una brillante especulación en América, que sería largo explicar á ustedes, pero que no me tendría más de un año ausente de mi país y haría cuadruplicar los fondos que yo pusiese; mas no poseía yo ese capital, y esto me llegó á preocupar de tal manera, que Margarita y su madre comprendieron que me pasaba algo, y me instaron á que les dijese mi secreto. ¿Qué podía negarles? ¡Eran mi único cariño sobre la tierra! Todo se lo conté, y ellas procuraron consolarme; pero eso era difícil, cuando yo sentía que se me escapaba una fortuna de entre las manos, y con ella mi felicidad, porque era la realización de mi matrimonio.

Pocos días después, al llegar á la casa de Margarita, las dos señoras se arrojaron en mis brazos, llorando verdaderamente de alegría. Habían realizado todo cuanto poseían, y me lo ofrecían para mi empresa.

Me negué resueltamente á aceptarlo; pero ellas rogaron, lloraron, lo exigieron, haciéndome comprender que moralmente formábamos una sola familia; que debían ser comunes nuestras alegrías, nuestras penas, nuestras esperanzas; y, en fin, que si aquel capital se perdía, pobres Margarita y yo, nos casaríamos como pobres, y yo mantendría á la familia con el fruto bendecido de mi trabajo. No era posible resistir. Acepté; llegó el día de la partida; me despedí de Margarita y de su madre, y me embarqué para América.

* * *

El alemán permaneció un rato en silencio, durante el cual todos teníamos los ojos clavados en él.

—Ya sé—continuó solemnemente—que no hay para qué preguntar á ustedes si creen en la *Metempsicosis*, en las teorías de Pitágoras acerca de la transmigración de las almas, ó en las doctrinas de la reencarnación que han sostenido con tanto empeño apóstoles del espiritismo como Alan Kardec ó Juan Renau, porque todas estas teorías han de ser para ustedes delirio. Yo también tenía esas mismas convicciones.

Contábamos el sexto día de la navegación, cuando nos envolvió una de esas cerradas nieblas tan comunes en los mares del Norte. Navegábamos como entre escollos, según las precauciones que el capitán tomó: un gran foco de luz en lo alto de uno de los palos; una campana sonando á cada momento; la máquina de vapor lanzando cada dos ó tres minutos un prolongado y estridente gemido, y marineros vigilando entre las vergas. Pero todo fué inútil: yo iba sobre cubierta, y repentinamente vi obscurecerse la niebla delante de nosotros; surgió envuelto en ella, y como brotando del fondo del mar, un vapor enorme que vino á chocar contra el nuestro, produciendo un espantoso ruido que no puedo explicar. Se abrió nuestro buque, y no sé lo que pasó después, porque me sentí desvanecer, y confusamente, rumores, músicas, angustias. Recobré la conciencia de mi ser, pero no era yo lo que había sido. Me encontré ligero; estaba yo en el espacio como suspendido, y á lo lejos veía el lugar de la catástrofe, no más como una mancha de niebla sobre la inmensidad del mar, porque la tierra, sin arrastrarme en su movimiento, caminaba vertiginosamente flotando en lo infinito. Entonces comprendí que había yo muerto. Comencé á adquirir la maravillosa perfección de los espíritus, pude ver á inmensa distancia, y entre muchos cadáveres que flotaban sobre las olas reconocí el mío.

Sufría la más terrible de las penas, pensando en Margarita y en su madre, en su dolor, en su aislamiento, en la vida de miserias que las esperaba, y formé la resolución de volver al mundo en su ayuda.

* * *

Volvió á callar Leopoldo, y ninguno de nosotros se atrevió á mirar á los demás compañeros, por temor de encontrarse un rostro burlón.

No creíamos aquella historia; pero tanto nos preocupaba, que deseábamos creerla.

—Un año después—continuó Leopoldo—había yo reencarnado en el cuerpo de un niño, hijo único de un opulento capitalista y en la misma ciudad en que vivía Margarita.

Hasta los siete años durmieron mis recuerdos; pero despertaron claros y brillantes con la conciencia de la misión que me había yo impuesto.

Era el momento de dar la prueba para que ella pudiera creerme. Busqué á Margarita como puede buscar un niño al que sólo llevan á los parques á tomar aire.

Por fortuna mía, una tarde que jugaba con otros niños pasó por donde estábamos, é inmediatamente que la vi, saliendo á su encuentro, la colmé de caricias. Admiróse ella de aquel amor tan repentino, y más cuando la dije: «Ven mañana á esta hora, que tengo que contarte una cosa muy hermosa.»

Sin duda creyó que eran cosas de niño; pero al día siguiente allí estaba. Nos sentamos en un banco de piedra, mientras que mi aya, en otro banco apartado de allí, se entregaba por completo á la lectura de una novela. Entonces conté á Margarita que yo, el niño Leopoldo, era Guillermo: creí que iba á volverse loca, porque yo, para probarle aquella verdad, le repetía hasta las palabras de nuestras conversaciones y los más insignificantes detalles de mi vida anterior, pero cuidando de ocultarle mis proyectos para lo porvenir. Supe que la madre de Margarita había muerto de dolor al recibir la noticia de la catástrofe, y que ella, siempre triste, se mantenía dando lecciones de música.

Desde entonces Margarita recobró su alegría, trabajaba con más empeño, ahorraba para poder comprarme un juguete, y procuraba verme en todas partes: sentía como la ternura de una madre.

Tuve veintiocho años; mi padre y mi madre habían muerto, y yo era dueño de una buena fortuna. Propuse á Margarita que nos casáramos; resistió, alegando la diferencia de edades; pero yo la obligué: nos unimos hace ocho años, y somos tan felices como el primer día de nuestro matrimonio. Buenas noches, señores, y cada uno juzgue de mi historia como le parezca.

—Buenas noches—contestamos todos.

Y Leopoldo, llevando á su mujer asida de un brazo, salió pausadamente del comedor.

* * *

Sin hacer comentarios nos retiramos todos en el momento, y apenas pude dormir, pensando si habría algo de verdad en aquella historia, si eran dos locos ó eran un loco y una mártir.

Cuando nos levantamos á la mañana siguiente, ya los alemanes habían partido de Covadonga.

El General Riva Palacio.

## EL UNIVERSO EN UN TERRÓN.

En uno de mis viajes á Andalucía, hace diez años, visité la ciudad de Motril, la más importante, por su riqueza agrícola, de la riquísima provincia de Granada.

Son los motrileños, como la mayor parte de los andaluces, entre los que tengo el honor de contarme, propensos á la admiración, entusiastas de lo ideal, soñadores por naturaleza, y en general, por naturaleza también, poco aficionados al estudio. Uno de ellos, artista por instinto, ignorante por condición, y curioso por añadidura, se interesó en el principal objeto que allí me llevaba, y se constituyó en mi perpetuo acompañante. Con él recorrí la espaciosa vega, que se extiende desde la ciudad á la playa; visité el hermoso Campo de las Azucenas, inmenso terreno arenoso á la misma orilla del mar, en el que brotan con profusión las liliáceas que le han dado su nombre (1), y escudriñé las tierras de secano que se extienden al Norte de la población. Ante él hice mis observaciones y experiencias, no diré molestado, pero sí interrumpido por sus frecuentes preguntas, y á él hube de darle cuenta minuciosa de mis averiguaciones y hasta de su utilidad, bien es verdad que de buen grado, porque su entusiasmo y su interés lo merecían.

La noche antes del día de mi regreso á Madrid, mi compañero perpetuo no hallaba ocasión para retirarse á descansar.

Paseamos largo rato por la plaza; recorrimos muchas veces las calles, y llegamos á la Virgen de la Cabeza, donde suspendimos la jornada y tomamos asiento.

Es aquel un sitio delicioso, que renuncio á describir porque supera á toda descripción. Desde allí los cielos se aproximan y la tierra se aleja. Nunca he pensado en cosas mundanas desde aquellas alturas, y la imaginación se ha ido á los espacios sin contar con la voluntad.

Aunque mi compañero tenía costumbre de visitar aquellos lugares, quedó como extasiado ante las galas que la Naturaleza lucía, y comenzó á hacerme preguntas respecto de ella, como si yo la conociese. Satisfice su curiosidad en lo que pude, y él escuchó absorto mi relación, aunque, reducidos sus conocimientos cosmográficos á que el mundo se hizo en siete días, no es posible que pudiera entender á tan poca costa lo que la ciencia describe de la primitiva nebulosa solar. Sin embargo, le admiraba lo que no entendía, que este efecto produce siempre lo misterioso, y cuando terminé la explicación exclamó, levantando las manos y dejando caer de una de ellas un pequeño trozo de tierra, con el que hasta entonces se había entretenido:

—¡Qué prodigio! ¡qué maravilla! ¡qué cosa tan grande!

—Muy grande parece, con efecto—díjele entonces;—pero no lo es tanto que un cualquiera no pueda destruir una combinación de esa especie. Usted mismo acaba de estrellarla contra el suelo.

Mi interlocutor se levantó como por resorte, miró con espanto á sus pies, y después me contempló con sorpresa.

—¿Que yo he estrellado ese prodigio?—preguntó recogiendo el pequeño terrón.

No pensaba darle más explicaciones, porque ya era hora de descansar; pero es más fácil contener la curiosidad del más curioso niño que la de un andaluz. Hube, pues, de ceder y aclarar el enigma, y con este objeto le dije:

—Cuando quiera usted ver de cerca algo semejante á lo que fué la nebulosa solar, tómese el trabajo de fijarse en el rayo de sol que penetra á través de balcones y ventanas en cualquier aposento. Advertirá usted en aquél, á la simple vista, partículas insignificantes de materia, mezquinos restos de la grandeza de pasadas generaciones, trocadas hoy en polvo.

»Á pesar de la pretendida inercia de los cuerpos todo se mueve en el mundo, sea por movimiento propio, sea por misteriosa fuerza que á los cuerpos obliga. La materia contenida en un rayo de sol se agita igualmente con movimientos caprichosos. Giran á veces las pequeñas partículas, cada una por separado, alrededor de su eje, sin perjuicio de girar acaso también por grupos como en torno de centros parciales, que á su vez suelen moverse con todo lo que les rodea como circunvalando un centro común. Aunque obedeciera esta agitación á una fuerza extraña, que en el ejemplo presente puede ser la acción atmosférica, no cesaría aquélla si ésta cesase, como otra fuerza no la contrarrestara.

»Más sencilla aún en su constitución la nebulosa solar, debió componerse en su principio, no de restos orgánicos, sino de los cuerpos simples que forman los compuestos terrestres, y quizás de al-

(1) Los motrileños recurren al milagro para explicar el nacimiento de esas flores en aquel terreno salitroso. Dicen que la Virgen de la Cabeza llegó á aquellas playas, no se sabe cuándo ni por dónde, y extendiendo sobre ellas su manto, produjo tan pintoresca y espléndida vegetación. Como prueba de que esas flores son de origen divino, sostienen que transplantadas no prosperan. Yo he cultivado en Madrid algunas de esas plantas, transportadas del campo milagroso, y he remitido á una señorita de Motril las flores que en una estación produjeron. La señorita persiste, sin embargo, en su error.

Digitized by Google

gunos otros desconocidos de los hombres, que acaso se combinan en lejanos planetas.

»Los centros parciales se fueron disgregando de la masa común en virtud de leyes aun ignoradas; y condensándose en cada cual las materias á ellos anejas, formáronse planetas semejantes, cuyas sustancias simples, combinadas, produjeron, sin necesidad de las condensaciones violentas que los astrónomos suponen, las aguas y la atmósfera, la tierra y el fuego, como aun se combinan las materias que producen las conmociones terrestres y las erupciones volcánicas, el nacimiento de los vegetales y aun la vida animal.

»Si la supuesta atracción terrestre (1) ó la presión atmosférica no influyeran sobre los restos orgánicos esparcidos en nuestra atmósfera, acaso pudiéramos presenciar agrupaciones de la materia contenida en un rayo de sol, por medio de fenómenos semejantes á los que condensaron los átomos de nuestra nebulosa. Pero aquí todo tiende á adherirse á la corteza terrestre, sea cualquiera la causa, y los insignificantes residuos que flotan en los aires llegan á cubrir con una nueva capa la superficie de la tierra.

»Esos restos, tan mezquinos en sí, son muy importantes en conjunto, y de ello pueden dar testimonio los encargados de la limpieza de nuestras habitaciones al sacudir en ellas cada día el polvo que las cubre. Un par de semanas de descuido bastaría para que desapareciese el color de nuestro mobiliario bajo una masa compacta que llegaría á cegar con el tiempo las más espaciosas viviendas. Este polvo ya unido á la superficie terrestre prosigue en su tendencia á la agrupación condensándose cada vez más, y los efectos de la lluvia y del viento le dividen en distintas porciones, semejantes al pequeño terrón que es objeto de nuestra plática.

»Véale usted, añadí haciendo que en él se fijase. Parece inerte en realidad; sin embargo, todo él se mueve parcialmente y en su conjunto como si por la tierra fuese atraído. Por eso pesa. Si le dejamos sobre el suelo, aun seguirá moviéndose en la misma dirección, hasta el punto de producir un surco en el terreno, de más en más profundo. Este movimiento se advierte con facilidad. No ocurre lo propio con el de cada átomo, cuyo conocimiento sólo es debido á conjeturas razonables.

»El átomo, la unidad material, la más pequeña parte de cada cuerpo, está separado de sus congéneres por un espacio inapreciable. Este aislamiento de cada una de las partes que constituyen un todo hace suponer fundadamente que obran fuerzas ú otras causas en ellas, que á la par que producen la agrupación de sus partículas, se oponen á que éstas lleguen á juntarse. Hace suponer además que, obedeciendo los átomos á la impulsión de esas fuerzas, se hallan en constante movimiento, que bien pudiera ser análogo al de los globos celestes, por ser originado por iguales fenómenos.

»El terrón motivo de estas explicaciones tiene calor en sí como todos los cuerpos de su índole; luego en sus componentes hay materias que este calor producen. Acaso partículas luminosas, átomos quizás del calor desprendido de nuestro propio sol, que al entrar como parte en la constitución de la materia aglomerada, vienen á ser como soles de planetas menos que microscópicos. Pulverizando este terrón entre dos planchas de cualquier material, por poco jugoso que éste sea, quedarán adheridas á las dos superficies opresoras partículas de la parte oprimida; demostración evidente de que ésta contiene humedad, agua que, distribuída acaso entre las unidades de ese todo, producirá tal vez en ellas abundante vegetación, de igual suerte que la producen los ríos y los canales en esta tierra tan grande á nuestra vista.

»Si estos pequeñísimos planetas colocados como los nuestros en el espacio, con soles que los alumbran, con aguas que los fertilizan, fueran habitación de seres inteligentes, al fijar éstos la mirada en el azul de su cielo (porque también ese espacio reducido les parecería azul), contemplarían lo que nosotros contemplamos: cuerpos opacos, mundos luminosos, vacíos inmensos comparados con su pequeñez, movimiento uniforme en toda su maravillosa bóveda celeste, que á ellos, como á nosotros la nuestra, les parecería infinita; admirarían la belleza de aquel cielo, la fertilidad de su tierra, la suavidad de su atmósfera (porque también cada átomo tiene una atmósfera que lo envuelve), y se resistirían á creer que el magnífico globo en que habitaban era átomo de un pequeño terrón perteneciente á un gran planeta, átomo á su vez de un universo.»

A punto estuve de soltar la risa al notar el efecto que produjo en mi acompañante lo para él incomprensible de mi relato. Mirábame con asombro y miraba después con curiosidad y con respeto el insignificante terrón, pretendiendo, sin duda, descubrir en él soles, planetas y habitantes, de la propia suerte que Sancho se esforzaba por distinguir en los rebaños de carneros los escuadrones y caudillos que su señor le describía. Y como nada vió de cuanto yo le relataba, se resolvió á llevarme la contra, y rechazó mis suposiciones fundándose en la pequeñez del objeto y en lo invisible de tanta grandeza. Sin embargo, no se determinaba á abandonar el terrón, temeroso sin duda de que se destruyera el universo: pero siguió afirmando que cosa tan pequeña no podía contener maravilla tan grande. Yo entonces le argüí:

—¿Acaso hay quien conozca el verdadero tamaño de las cosas? ¿Sabe usted siquiera lo que es grande y lo que es pequeño? Un centímetro es pequeño con relación á un metro, y grande con relación á un milímetro. Si todo lo que nos rodea, incluso el hombre, fuera empequeñeciendo proporcionalmente hasta reducirse la tierra á un exiguo globo de un milímetro de diámetro, no advertiríamos la reducción y seguiríamos admirando la grandeza del infinito.

»Fíjese en esto que voy á decirle, y acaso con ello se convenza. El número de estrellas que á la simple vista se advierte en el espacio, es, en cifras redondas, 6.000; una vista privilegiada puede distinguir cuando más 7.300. Galileo llegó á ver con el anteojo por él construído 16.000 estrellas más. El gran anteojo fabricado en los Estados Unidos el año 1881 hace visibles las de 17.ª magnitud; es decir, convierte casi los espacios en una inmensa nebulosa. Mañana nuevos descubrimientos los trocarán en una masa tan compacta como la del pequeño terrón que mira usted con tanta inquietud.

»Ahora figurémonos que aumenta todo lo que nos rodea proporcionalmente, y que en igual proporción aumentamos nosotros también, como antes nos hemos figurado que todo empequeñecía. No dejemos de aumentar hasta que ese pequeño terrón alcance el tamaño de esa masa compacta que hemos de ver en los cielos con el anteojo aún por descubrir. Los átomos habrán tomado las dimensiones de mundos gigantescos, las distancias que los separan equivaldrán á millares de millones de leguas. Y sin embargo, no habremos advertido este considerable aumento. Usted sostendrá con su mano el firmamento del porvenir, considerándolo siempre como un insignificante terrón; seguirá usted afirmando que no es posible que en él existan ni soles, ni mundos, ni habitantes, y será usted capaz de pulverizarlo entre sus dedos causando el desquiciamiento de millares de millones de sistemas planetarios.»

Mi compañero dejó el terrón con grandes precauciones sobre el asiento que ocupaba; miró á las alturas, luego á la tierra, después á mí, y exclamó, expresando con esta frase repetida el límite de su asombro:

—¡Qué gran misterio! ¡qué misterio tan grande!

Tras esto nos despedimos, acaso para no vernos más.

Poco después de mi llegada á Madrid recibí una carta, que contenía el párrafo siguiente:

«Aun conservo la impresión de lo que usted me dijo en la Virgen de la Cabeza la última noche de su estancia aquí; pero..... no se ría usted de mi inutilidad: conservo la impresión; pero no recuerdo ni la menor palabra del asunto. Si fuera usted tan amable que en un ratito de ocio lo escribiese y me lo mandara.....»

Le ofrecí hacerlo; pero en diez años nunca he encontrado ocasión propicia. Por fin hoy cumplo mi promesa; y como alguien me asegura que no deja de tener interés mi conferencia con el motrileño, la doy al público, bajo la responsabilidad del que á ello me induce.

Luis Calvo Revilla.

## MUNDANAS.

### LA DAMA RUBIA.

### I.

Fué un capricho, una idea surgida súbitamente al volver del baño entre cuatro ó seis adoradores, ojeando aquel precioso almanaque cromo anunciador que le dió al paso un chiquillo. Faltaba el tiempo preciso para llegar, dos días, porque el viaje era dificultoso y pesado: no vaciló ni poco ni mucho: el íntimo deseo había hecho presa en su espíritu, y en un minuto sintió la imperiosa necesidad de realizarlo. Guardóselo, pues, en lo más hondo del corazón, no dijo á nadie una palabra; llegó al hotel, almorzó como siempre, serena y alegre; se retiró luego á su cuarto á dormir la siesta, y á la tarde, sin comunicar otra cosa á la doncella sino que se iba cinco ó seis días fuera, pero teniendo cuidado de no confiarla á qué punto, mandó que la trajeran un carruaje á la puerta, y con una bolsita de mano por todo equipaje, se encaminó á la estación, adquirió un billete de primera en el expreso descendente, y riéndose de las zozobras y extrañezas que en aquel momento despertaría su ausencia del salón de caballitos del Casino, se dejó llevar por la rápida locomotora, gozosa como un chico que hace novillos, y triste como una persona que va á ponerse en contacto con el pasado.

### II.

Función de iglesia, fuegos artificiales, bailes, cucañas, todo quedó borrado de la mente de los honradísimos vecinos con la llegada al pueblo de la viajera singular..... Arribó á la aldea en la diligencia, cabalmente la antevíspera de la Natividad de Nuestra Señora, yendo á hospedarse en la posada, único hotel existente en Villamiel, y sobrado para el calibre de los palurdos que en él solían alojarse de tránsito á las ferias de la ciudad. Era costumbre de los habitantes esperar al coche en la plaza, tomando á la vez el fresco de la tarde, terminadas las faenas del día, y aquella en que aconteció tamaño suceso hallábase la Puerta del Sol villamelense de bote en bote, atraídos chicos y grandes por las extrañas figuras y combinaciones geométricas de la pólvora que los dependientes del Municipio colocaban en lo alto de largos palos clavados en tierra..... Sonaron al cabo las colleras del tiro; envuelto en una nube de polvo avanzó el vehículo, al trote de las ocho escuálidas mulas, y entre el restallar de mayoral y zagales se paró, y mientras los conductores abrevaban el ganado se abrió la portezuela de la berlina y bajó una mujer, una dama prendida con una elegancia suprema, que, sin preguntar á nadie, como persona que conoce el terreno, se abrió paso por medio de la muchedumbre atónita y se encaminó al fondín.

No acostumbraban á llover semejantes huéspedes en Villamiel, ignorado y perdido en lo más hondo de una esquilmada provincia agrícola y fuera de todo trato con el resto del mundo, salvo en la época del año en que vendía su cosecha: el arribo de la viajera hizo, por ende, abrir un palmo de boca á los villamelosos, como los llamaba el Secretario del Ayuntamiento, un chico muy listo que había servido al Rey y abierto los ojos en la milicia. Al que más y al que menos de los vecinos se le antojó la dama una duquesa, pues sólo una duquesa podía presentarse ataviada con semejante lujo, en opinión de los sencillos aldeanos. No contaría la desconocida menos de los treinta años, y era bien plantada de cuerpo, alta y derecha, cimbreante de cintura, de hombros anchos y de seno próvido, de ojos chispeantes, de boca provocativa y gruesa, y de tez blanca con un forzamiento de nitidez harto visible y de cabellos sedosos, elevados al tono del oro por la química. Su figura, su arrogancia, su traje irreprochable con arreglo al último figurín, su gran sombrero con velo rojo caído por la cara, hubieran sido motivo sobrado para que los estupefactos villamelenses la tomaran por una británica *miss*, si los villamelenses estupefactos hubieran sabido que existe en el planeta que habitamos una nación que se denomina Inglaterra.

La nueva cundió en seguida por el pueblo; el flaco ingénito y originario en la especie humana, la curiosidad, hizo en seguida acudir á las cercanías de la posada-fondín á todo bicho viviente, y el hostelero recibió más visitas que nunca, so pretexto de charlar de la fiesta y para ver de paso á la dama; inútil intentona, pues la forastera se encerró en su cuarto y no se dejó atisbar de nadie. Pero lo salado del lance era que algunos de los vecinos que la contemplaron al apearse, creyeron recordar de algo aquella fisonomía, pretensión que alcanzó de sus camaradas la rechifla más completa. ¿De qué iban á conocer ellos, pobres rústicos que apenas se alejaban veinte leguas del lugar, á la opulenta forastera, que si no llegaba á emperatriz no le faltaría mucho?..... Los aturdidos paletos hubieran jurado y perjurado que no se echaban á la cara á la incógnita beldad por la primera vez; pero sus remembranzas resultaban tan confusas, y sus sospechas tan en el aire, que concluyeron por confesarse á sí mismos de que padecían una alucinación. No podía admitirse con verosimilitud que señora tan principal topáranla en alguna de las pasadas ferias de granos de la capital de la provincia. Pero no parecía pisar la aldea con el aturdimiento del que explora..... Indudablemente, habíala visitado en otra ocasión. ¿De quién se trataba entonces? ¿Á qué venía?

### III.

La forastera no se dejó pegar, por cierto, las sábanas al día siguiente. Muy de mañana salió de la posada y se encaminó al cementerio. Varias comadres que se la encontraron acecharon su ruta y propalaron la noticia. Pues ya se sabía quién era. Alguna viuda de cualquiera de los oficiales del ejército enterrados allí durante la pasada campaña carlista. No habían acudido muchas desde que se terminó la guerra; pero se recordaba de dos ó tres. La dama no se detuvo, sin embargo, en las tumbas de los mártires de la patria, sino que fué á hincarse de rodillas ante el humilde sepulcro del anterior cura párroco, muerto poco ha, y sus labios se agitaron como si los moviera el balbucir de una oración, su rostro se ensombreció y sus ojos se le llenaron de lágrimas. ¡Quién sabe el tiempo que permaneció ante la modesta losa del pobre clérigo, hundida en un extraño éxtasis! Al cabo se puso en pie, se enjugó los párpados, se santiguó y se fué. Como fecha solemne, nadie trabajaba en el pueblo, y al regresar de su piadosa visita, los vecinos que holgaban por las calles esperando la hora de misa mayor contempláronla á sus anchas hasta que se metió en la iglesia, y aun no la dejaron en paz dentro del templo..... Los barruntos de los que creían recordarla se acentuaron á la plena luz, y eso que el velo blanco echado siempre sobre la cara velábale á la dama las facciones.

Llegó con la tarde la hora de la procesión, y todo el pue-

(1) Se hacen en el día notables observaciones encaminadas á demostrar que no existen las fuerzas atractivas. De comprobarse este nuevo sistema, se simplificaría de modo extraordinario el hoy confuso mecanismo celeste.

Digitized by Google




LOS JARDINES DEL BUEN RETIRO.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE D. E. ESTEVAN.

Digitized by Google




EN LA PLAYA.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DEL SR. DÍAZ HUERTAS.

Digitized by Google

blo, vestido de gala, se agolpó á los alrededores de la iglesia para ver el desfile de la comitiva religiosa, que saldría del templo por la puerta principal, y recorriendo una serie de calles tortuosas y estrechas, alfombradas por los fieles de oloroso tomillo, entraría de regreso en su casa por la puerta trasera. Los vecinos habían colgado las ventanas y los escasos balcones con barandilla de madera, en los que presenciaban el tránsito del cortejo los ricos del lugar y las mozas pudientes, con sus basquiñas y sus arracadas de corales. Á las cinco comenzaron á voltear las campanas, hendieron el aire los cohetes, sonó el pífano y el tambor, y entre el griterío de la gente que saludaba por instinto la aparición de los primeros archicofrades, armados con sus cetros de plata y con su gran capa á cuestas, empezó á salir el séquito lentamente, destacándose las siluetas de las personas en el resplandor vivísimo que se escapaba de la iluminada nave.

Era aquella una sencillísima procesión de pueblo, con todo el encanto de lo humilde: dos docenas de hermanos con sus trajes de pana de domingo, sus capas de paño y sus cetros ó sus cirios encendidos; el pífano y el tambor, toca que toca delante, abriendo marcha; la efigie de la Virgen, con su manto recamado de plata y custodiada por los guardias civiles de puesto en el lugar, en andas y á hombros de cuatro mozos fornidos, y presidiendo la ceremonia, detrás del palio, el Alcalde, de tiros largos, y el Párroco, de pluvial. Nada de ternos de lujo, de joyas de orfebrería, de músicas, de uniformes; unas cuantas campanillas, un poco de incienso, y una dulce unción en el rostro de la muchedumbre, prosternada ante la seráfica patrona de las mieses, á los pies de la tierna abogada del trigo. Cerraba el cortejo un aluvión de mujeres con escapularios y velas en la mano, la mantilla caída sobre el rostro, baja la cabeza, en actitud de penitencia y meditación; en la femenina cohorte figuraban casi todas las vecinas del pueblo, y Villamiel entera vió entre la turba de las beatas, alumbrando á la imagen, sin mirar á nadie, abstraída, á la arrogante rubia, á la incógnita dama de la diligencia, caída sobre la población como un aerolito.

La cosecha había sido buena: retozaba en los ánimos la alegría. La cama quedó aquella noche relegada al olvido, y entre los fuegos artificiales quemados en la plaza, la iluminación del Ayuntamiento y los bailes, no existía á las once vecino que no hubiera humedecido los labios en alguna ronda de lo añejo, y que no se hallara dispuesto á no acostarse. Los públicos espectáculos, la atracción de la pólvora, las jotas y el agarrado eclipsaron por el momento á la desconocida duquesa, que se vió al cabo, según anhelaba, sola en medio de la multitud, á sus anchas. Escurrióse entonces del sitio del jolgorio, metióse por una estrecha calleja colindante con la iglesia, fué á parar á espaldas del templo, sentándose en un poyo de piedra recostado contra la pared, y clavando los ojos en la torre, allí permaneció quién sabe el tiempo, contemplando el balcón del señor Cura, á la sazón cerrado, solitario y obscuro.

Si los preocupados villamelenses hubieran podido leer entonces en la frente de su desconocida duquesa, hubieran atinado por fin de qué la conocían. Hubieran visto á la dama retrotraer las cosas con el pensamiento algunos años, trocar aquel balcón de la casa del cura, triste y desabrido desde que moraba en ella el clérigo actual, viejo y con un ama más vieja aún, en un alegre balcón con el voladizo abarrotado de tiestos, la jamba y el pasamano trenzados de madreselva, dos ó tres jaulas con canarios alborotando colgadas del dintel, y en medio de tan poético marco, á la sobrina del párroco anterior, una morena fresca y decidida, con unos diez y seis años y unos ojos encima que traían revuelto á todo el pueblo juvenil. De recuerdo en recuerdo, habrían visto luego á la desconocida reconstruyendo con la mente pasados é inolvidables galanteos; habrían visto á la encantadora sobrina charlando á media noche, mientras roncaba el tío en su lecho, con el hijo del Conde dueño de la finca cercana al lugar, apostado al pie del balcón y muy alerta, porque los mozos andaban en ganas de moler los huesos al insolente señorito que pretendía llevarse con sus manos lavadas la joya del lugar, gracias á los humos de la coqueta muchacha, despreciadora de los suyos y soñando una ventura imposible. Y hundida hasta lo más hondo en el ayer, habrían descubierto en el corazón de la incógnita rubia la remembranza de una fecha memorable en que la sobrinita cayó en los brazos de su aristocrático amante, y sin detenerla el apego al hogar de su niñez, sin volver la cabeza, resuelta y loca, huyó de Villamiel, sin que se supiera más de la fugada golondrina.

A ningún vecino se le ocurrió siquiera pasar por la plazoletilla trasera de la iglesia; nadie interrumpió, por ende, el mudo soliloquio de la dama desconocida, y allí permaneció con el alma de par en par abierta á los recuerdos, hundida en un éxtasis á la vez amargo y dulcísimo, y confiando sus pensamientos y sus lágrimas al solitario balcón, testigo de una felicidad ya muerta, y página triste de una historia de amor olvidada por todos, menos por la sobrina del cura, que empezó en una rosa cortada de una maceta y arrojada á la calle, y terminó en el abandono de un infame después de la seducción.....

IV.

Muda, impenetrable, enigmática estatua, como vino se fué, sin dejar el más leve rastro de su persona en el pueblo: á la tarde siguiente tomó la diligencia y se marchó, yendo á encontrar el ferrocarril después de ocho mortales horas de carretera, y apareciendo de nuevo en el balneario una mañanita con su faldero meloso y quejumbrón bajo el brazo, su sombrilla de tafetán rojo, su traje de alpaca y sus botas amarillas de herretes. Los elegantes respiraron, la playa tornó á adquirir su alegría, los gemelos desalentados ya con su ausencia volvieron á buscar con afán en el agua la gallarda silueta de la Venus rubia; el Conde, que, según malas lenguas, ejercía de protector de la diosa, recobró su sonrisa, y los seis ú ocho días de ausencia pasaron como una nube de estío que entristece momentáneamente el cielo.

Mientras, el lugar parecía un trasunto del Parlamento con la aparición de la dama desconocida, y no era raro oir en la plaza, en la alcaldía, en las tertulias, en todas partes donde se hablaba de la Duquesa rubia, y se hablaba en todas partes:

—Te digo que era la Pascuala, la sobrina de D. Abdón, que en paz descanse.....

—¡No seas bruto, hombre!..... ¡Si aquélla era morena y pelinegra y ésta es blanca y rubia!

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

## LA EXPEDICIÓN DE D. PEDRO DE MENDOZA

### AL RÍO DE LA PLATA.

(1.° DE SEPTIEMBRE DE 1534.)

I.

LA triste suerte de las primeras expediciones españolas llegadas al Río de la Plata no rebajó la altísima fiebre de conquistas que se había apoderado de aquella gran generación después del descubrimiento de América. Ni la trágica muerte de Solís, sacrificado, en 1515, con algunos de sus compañeros, por los feroces *charruas*, al plantar la cruz civilizadora en una de las islas del gran río, ni el fin desastroso de la colonia de *Sancti-Spiritu*, establecida por Gaboto, en 1527, en la margen derecha del Paraná, pudieron quebrantar el temple heroico de aquellos hombres que se encontraban con alientos bastantes para conquistar un Nuevo Mundo, al mismo tiempo que sometían la vieja Europa á la preponderancia de su patria. Para aquellos sublimes aventureros los desastres eran una provocación, los peligros un incentivo, las dificultades opuestas por la Naturaleza y los obstáculos opuestos por los hombres un estímulo; y si á todo esto se unía, allá en los espejismos de su espíritu romántico, la esperanza de conquistar gloria, de ganar tesoros, de enamorar reinas de reinos encantados y también de cristianizar pueblos gentiles, pues todas estas ansias se armonizaban y complementaban por modo misterioso en la complexión moral de aquella raza épica, entonces ya no había nada que pudiera impedirles acometer las aventuras más estupendas y meterse en los pasos más sin salida.

El relato dantesco que de sus desdichas hicieron al regresar á Europa, en 1532, los pocos que escaparon á la tremenda catástrofe de *Sancti-Spiritu*, no consiguió borrar el efecto de las seductoras descripciones que poco antes, cuando viniera á España en busca de nuevos elementos, había hecho Gaboto de las mágicas orillas de aquellos soberbios ríos por él descubiertos y explorados. A este efecto uníanse en la imaginación exaltada de gentes tan propensas á dejarse arrastrar á los mayores atrevimientos, las noticias propaladas por los mismos días de las maravillosas conquistas de Pizarro en el Perú; las relaciones de los fabulosos tesoros de los Incas repartidos entre los conquistadores; el brillo de las riquezas con que pobres soldados volvían de aquel país de los cuentos de hadas; las descripciones de templos como el de Quito, resplandecientes de oro y pedrerías, y de jardines como los de Yucay, donde árboles de metales preciosos ofrecían fácilmente sus flores y sus frutas á los que tuvieran corazón y alientos para llegar hasta ellos..... La ruta encontrada por Núñez de Balboa, al aparecérsele en el Darien el mar Pacífico como un prodigio, era penosa y larga..... Acaso por aquellos ríos de que hablaba Gaboto podría encontrarse un paso más fácil y más corto al Perú; acaso también, inquiriendo este paso, podría tropezarse con imperios como el de Atahualpa, y con palacios y templos de tan maravillosas riquezas como los de los descendientes de Manco Capac..... ¡Quién sabe!..... Y la fiebre subió de tal modo, que por todas partes surgieron proyectos de expediciones.

El que desde luego ofreció más garantía de éxito fué el presentado por D. Pedro de Mendoza, rico caballero de Guadix, que había guerreado en Milán y en Nápoles y militado bajo las banderas del Condestable de Borbón; y aceptada la proposición, fueron firmadas en Toledo, en 1534, las capitulaciones por las cuales el Emperador reconocía á Mendoza los títulos de capitán general de la expedición y adelantado de las tierras que conquistara, y éste se obligaba á conducir 1.000 hombres en dos viajes, entre ellos algunos sacerdotes, para la conversión de los indios, y además 100 caballos y 100 yeguas. Comenzó en seguida Mendoza los aprestos en Sevilla, y fueron tantos los pretendientes á tomar parte en la empresa, y tantos los recursos ofrecidos al nuevo adelantado, que á poco tenía listas 14 naves con 2.500 españoles, algunos con sus familias, y 150 alemanes, uno de éstos Schmidel, que escribió la relación del viaje y fué el primer historiador del Plata. Y entre los expedicionarios contábanse muchas personas de posición, capitanes que se habían distinguido en las guerras de Italia y de Flandes, un hermano de Santa Teresa y un hermano de leche del emperador Carlos V, gente

«.................. extremada,
De gran valor y suerte muy subida,
Mayorazgos é hijos de señores,
De Santiago y San Juan comendadores,»

como dice el arcediano Barco de Centenera en su *Argentina*.

El 1.° de Septiembre se daba á la vela en Sanlúcar aquella flota,

Muy rica y muy hermosa y muy lucida,
De todos adherentes abastada,

con copiosa provisión de víveres, armas, municiones y herramientas de todas clases; y después de una feliz travesía y de tocar en las Canarias, fondeaba á los tres meses en la bahía de Río Janeiro, donde permaneció catorce días, durante los cuales ocurrió un sangriento suceso que desde entonces señaló como con una maldición aquella empresa que, comenzada con tan felices auspicios, acabó de manera tan trágica. Había enfermado Mendoza gravemente, y vióse obligado á delegar el mando en su segundo, el capitán don Juan de Osorio, mientras permanecieron en la costa brasileña. Osorio fué acusado de rebelión; y sea por esto, sea porque las grandes cualidades que desplegó y que le hicieron conquistar la simpatía y la confianza de sus compañeros despertaran los celos de Mendoza, éste, así que su salud le permitió encargarse otra vez del mando, hizo que lo mataran á puñaladas, y publicó un bando amenazando con la misma suerte al que se alborotase por causa de Osorio, «en lo cual se procedió sin justo motivo—dice Schmidel en su *Viaje al Río de la Plata*—porque Osorio era bueno, íntegro, fuerte soldado, oficioso, liberal y muy querido de sus compañeros.»

II.

Bajo la sombría impresión que produjo en los expedicionarios el injustificado acto de violencia cometido por Mendoza, salió de Río Janeiro la flota con rumbo al Río de la Plata, donde entraba á fines de Enero de 1535, fondeando cerca de la embocadura del Riachuelo. El adelantado envió á su hermano D. Diego á reconocer la costa, y el 2 de Febrero desembarcaba con sus gentes en la margen derecha, al pie de unas colinas encantadoras, tomaba posesión de la tierra y emprendía los primeros trabajos para la fundación de un establecimiento á que dió el nombre de *Santa María de Buenos Aires*, «por lo saludables que eran los que allí corrían», dice el historiador de la expedición. Las primeras edificaciones alzadas en el emplazamiento de la que luego, después que en Junio de 1580 la volvió á poblar el insigne Garay, había de ser capital de los países del Plata, fueron unas cuantas cabañas de paja y barro, rodeadas de un ancho foso que las defendiera de los ataques de los indios, que no tardaron en presentarse. Eran éstos los *querandies*, tribu guerrera é indomable, los cuales en los primeros días entraron en relaciones pacíficas con los invasores, y hasta les facilitaron víveres, pero luego se alejaron y se negaron á volver. Mendoza organizó, para hacerlos entrar en razón, un pequeño ejército de 300 infantes y 30 caballos, al mando de su hermano. Don Diego encontró á los enemigos en número de 4.000, armados de flechas, picas y bolas, y dispuestos al combate, á cuatro leguas del fuerte, é inmediatamente se trabó la lucha, que fué larga y sangrienta. Las armas de los españoles hicieron gran destrozo en los salvajes, matando más de 1.000; los conquistadores perdieron 32 hombres, entre ellos D. Diego de Mendoza, que murió de un golpe de bola, y 11 caballos.

La situación de la colonia, después de aquel combate, realmente desastroso para ella, fué haciéndose más angustiosa cada día. Los querandies, que se habían retirado al Sur del Río Matanzas, volvieron en seguida á posesionarse del terreno donde se dió la batalla y establecieron un verdadero bloqueo. A las molestias que producía la vecindad de aquellos audaces enemigos, uniéronse bien pronto los estragos de las enfermedades y los horrores del hambre. Llegaron las lluvias, los campos se convirtieron en pantanos, y las fiebres hicieron más víctimas que las armas de los salvajes. Como Mendoza se había cuidado más de la organización interior de aquel montón de chozas, estableciendo corporaciones y dictando reglamentos, que de asegurar los mantenimientos, ya intentando una política de atracción con los indios, ya ocupando desde el principio una extensión mayor de terreno que le hubiera permitido explotar su gran fertilidad, comenzaron á escasear los víveres llevados de España, y aunque se acudió á reducir las raciones en una mitad, á poco faltaron del todo. La situación de aquellas gentes llegó á ser tal, que la muerte era mirada como un beneficio del cielo, y hasta hubo algunos que desertaron al campo de los querandies, donde fueron cruelmente sacrificados. Francisco de Villalta, uno de los expedicionarios, cuenta que «era tanta la necesidad que pasaban, que era cosa espantosa, y á algunos, de verse tan hambrientos, les aconteció comer carne humana, *y así se vido que fasta dos hombres que hicieron justicia se comieron de la cintura para abajo.*» El envío de algunas carabelas á remontar el Paraná en busca de víveres, no dió otro resultado que la pérdida de la mitad de la gente que las tripulaban, víctima del hambre. En esta expedición se consideraban dichosos los que topaban por los campos ratones, culebras y lagartos que devorar.

Y para colmo de horrores, los indios se decidieron á intentar un golpe supremo contra la ciudad. Reunidos los querandies con otras tribus, avanzaron sobre ella, en número de más de 20.000, entre las sombras de una noche fría y tempestuosa de últimos de Junio, y antes de que amaneciera comenzaron á arrojar sobre las casas de techo de paja flechas con juncos encendidos. Los españoles acudieron á las empalizadas y á los fosos, y, aun en medio del espantoso desorden que es de suponer, contuvieron á los salvajes, que comenzaban el asalto, y lograron rechazarlos; pero el incendio se propagaba, y bien pronto gran parte de la ciudad era un montón de cenizas. Y no se limitó á esto la audacia de los sitiadores: al mismo tiempo que atacaban el fuerte, dirigían flechas inflamadas contra las naves fondeadas en el río; pero la artillería de éstas consiguió hacerlos retroceder con grandes pérdidas. Al ser de día acabó de dispersarlos una vigorosa salida de los españoles.

Este triunfo no mejoró la situación de la colonia. Las enfermedades y el hambre seguían haciendo víctimas, y Mendoza, cuya entereza había flaqueado con tantas contrariedades, cedió al deseo de sus gentes de abandonar aquellos parajes, y dirigirse más al Norte en busca de orillas más hospitalarias y en demanda siempre del ansiado camino del mágico Perú. De los restos de aquella lucida expedición, que partiera de Sanlúcar tan briosa, dejó 400 hombres al mando de un capitán para que conservasen, resguardados

Digitized by Google

por un nuevo foso y fuertes empalizadas, y apoyados por cuatro naves, la posición de Buenos Aires; y él con los demás remontó el Paraná hasta la embocadura del Carcarañá, donde Gaboto fundara *Sancti-Spíritu*. Quedó aquí el Adelantado ocupándose en la reconstrucción del antiguo fuerte, y Ayolas, que había ido como alguacil mayor de la expedición, y ahora era su segundo, recibió orden de continuar la exploración río arriba. A todo esto, la salud de Mendoza se quebrantaba más cada día. Destrozado su espíritu por tantas contrariedades y desilusiones, y su cuerpo por tantas miserias, ya no era el hombre de los alientos necesarios para llevar adelante aquella empresa; y, reconociéndolo, salió de *Sancti-Spíritu*, donde dejó algunos hombres y un gobernador, y regresó á Buenos Aires; y de aquí, después de haber formalizado el nombramiento de Ayolas como sucesor suyo en el mando, partió á fines de Abril de 1536 para España. Mendoza no volvió á ver las pintorescas sierras granadinas; la tristeza y la fiebre, acaso también los remordimientos, lo mataron en la travesía.

La expedición organizada en Sevilla dos años antes, en medio de tantos entusiasmos y con tantos elementos, parecía fracasada. La retirada de su jefe; la muerte de sus mejores capitanes y de la mayor parte de sus soldados; la enemiga indomable de los salvajes; el hambre y las enfermedades; hasta el sombrío recuerdo del asesinato de Osorio, que se cernía sobre ella como una maldición, todo parecía decir á los escasos sobrevivientes, á aquel puñado de héroes perdidos en ríos sin orillas, en bosques sin salida y en pampas sin fin, que había terminado la sublime aventura, que era una locura en hombres miserables acometer empresas de gigantes..... Pero aquellos hombres eran gigantes, y entre ellos estaba Ayolas, la intrepidez sin desmayos, y Martínez Irala, el genio organizador, que en los cinco años que transcurrieron antes de que llegase á aquellas regiones un nuevo adelantado, hicieron la conquista y establecieron las bases de la colonizazión del Paraguay, cuna de la civilización en las regiones del Plata.

Juan García Al-Deguer.

## COMPARANZAS.

Ya sabréis, lectores
(Si es que no sois frailes),
Que hoy es ya costumbre
De los grandes bailes
No bailar más cosas
Que los rigodones,
Los eternos valses
Y los cotillones.
Los demás bailables,
De feliz memoria,
Ya han pasado, ha tiempo,
Todos á la historia,
Y hoy, el que con ganas
De bailar se siente,
Baila esas tres cosas,
Exclusivamente.

Ahora bien, señores—
Digo yo;—supuesto
Que hoy en día el baile
Sólo es un pretexto
Para que en uniones,
Hechas de alfileres,
Zurzan matrimonios
Hombres y mujeres,
En lo sucesivo
Dichos tres bailables
Deben ser mirados
Como irreemplazables,
Pues son los tres tipos,
Y yo en tal me fundo,
De los matrimonios
Que andan por el mundo.

Copia el *vals* los pocos
Matrimonios buenos
(Siempre los que valsan
Han de ser los menos):
Ella y él, fundidos
En la misma idea,
Sin que les importe
Cuanto les rodea,
Giran siempre acordes,
Siempre enamorados,
Al amante ritmo
Siempre acompasados,
Y en abrazo eterno
Gozan sus amores,
Respirando dichas
Y pisando flores.....

*Rigodones:* danzas
Muy ceremoniosas,
Muy etiqueteras
Y algo fastidiosas.
Con los matrimonios
En la coincidencia,
Éstos son, sin duda,
Los de conveniencia.
Es verdad que en ellos
Damas y varones
Siempre á su pareja
Colman de atenciones;
En la más *celeste*
De las *armonías*,
Se hartan de cumplidos
Y de cortesías:
Mucho de inclinarse.....,
Mucho afecto..... mudo.....,
Ahora la derecha.....,
Luego otro saludo.....;
Pero, al mismo tiempo,
Cosa muy corriente,
Todos bailan algo
Con el que está enfrente.....

*Cotillón*, postrero
De nuestros estudios:
Ya de un vals brillante
Se oyen los preludios.
¡A buscar pareja!
Nada de elecciones,
Que eso es lo de menos
En los cotillones.
En fingidas copias
De nupciales velos,
Dos á dos, las sillas
Se unen por pañuelos.
Rompe al fin la orquesta.
¡Grande es la algazara!
¡Todo el mundo gira!
Pero..... ¡cosa rara!
Aunque es bien sabido
Lo de «cada oveja.....»,
Nadie en este baile
Saca á su pareja.
Sólo algunas veces
Se unen en su asiento,
Cuando van, rendidos,
A tomar aliento;
Pero el cuerpo, apenas,
Juzgan descansado,
Cada cual, de nuevo,
Tira por su lado.

De mi comparanza,
Sin perder el hilo,
¡Cuántos matrimonios
Hay por el estilo!
Por la suerte atados
En el mismo potro,
Se unen..... por unirse.....,
«Por bailar con otro.»
Sin parar un punto
Bullen y se agitan,
Aman, sufren, gozan
Y se despepitan;
Pero aunque ninguno
Ni un instante ceja,
Con quien baila menos.....
Es con su pareja.

Rafael Coello.

## EL CONVENTO DE LA ENCARNACIÓN.

ESTUDIO HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO (1).

Continuación.

Llegóse al monasterio de la Encarnación antes de anochecer, y cuando S. M. y AA. llegaron al altar de San Agustín, donde estaba la santa Reina, la consideraron con gran atención de ver tal esposa y tal madre recibiendo tan gran joya del Santo, como era las llaves de aquella sagrada Religión, que hoy se encerraba en aquella Real casa, y que la habían gozado tan poco en la tierra por la aceleración de su tránsito al cielo en tan tiernos años. La iglesia lo parecía. En el altar mayor estaba un retablo de la fiesta de la Encarnación, en que se conoce la valentía del artífice. Hay otros dos colaterales, el uno de San Felipe y el otro de Santa Margarita, y habiendo puesto el Santísimo Sacramento en su lugar y dicho la oración acostumbrada, echó la bendición el Cardenal Paniagua, y luego entraron las monjas en su convento, donde las aguardaban la Duquesa de Peñaranda, la Duquesa de Osuna, la Duquesa de Alba, la Condesa de Valencia, la Marquesa de Villafranca, la Duquesa de Villahermosa y otras muchas señoras, que las recibieron dándoles los parabienes; SS. MM. y AA. entraron en el convento y se despidieron de las monjas con gran música y alegría. Lo mismo hicieron las damas y las señoras, y S. M. y AA. se volvieron de noche á Palacio, con gusto de haber acabado tan bien esta jornada.

»El día siguiente, 3 de Julio, que era cuando se había de decir la primera misa, fueron S. M. y SS. AA. al monasterio de la Encarnación, donde los recibieron la música Real y *Te Deum laudamus*. La Princesa, con los Infantes é Infantas, y S. M. y el Príncipe, acompañados de títulos, grandes y embajadores, fueron á la Capilla Real y estuvieron en la cortina. El Arzobispo de Santiago estuvo de pontifical para hacer el oficio: el coro le comenzó con toda solemnidad de voces é instrumentos, y el Arzobispo la misa de pontifical. Asistieron muchos Obispos. Predicó el maestro Fray Juan Márquez, de la Orden de San Agustín y predicador de S. M., que para este efecto vino de Salamanca, donde es catedrático. Tuvo gran auditorio de los predicadores de S. M. y los más primos de la corte, que todos fueron muy satisfechos. Acabóse la misa con muchos motetes y villancicos, quedando el Santísimo Sacramento descubierto. La Princesa é Infantes se quedaron á comer en el monasterio, y S. M. y el Príncipe se fueron á Palacio. A la tarde volvieron á ver encerrar el Sacramento, que se hizo por el Dr. Sobrino, obispo de Valladolid, con mucha música y chanzonetas. Remató la fiesta la música con dos gracias y alabanzas al Santísimo Sacramento y á la limpia y Purísima Concepción de la Virgen María, Madre de Dios, Señora Nuestra, concebida sin pecado original, y S. M. y AA. se volvieron á Palacio, que fué la segunda jornada de gusto y alegría.

»Habiéndose hecho estas fiestas en el nuevo y Real convento, acordó S. M. que se celebrasen las honras y obsequias de la serenísima Reina, su patrona y fundadora, que está en el cielo, renovando la memoria con el general y particular cuidado y sentimiento de la falta que ha hecho á S. M. y á SS. AA. y á estos reinos, si bien es gran parte de consuelo la consideración de que está gozando de más supremas coronas y grados de gloria, intercediendo con Dios Nuestro Señor, en particular por S. M. y AA., y en general por estos reinos, donde fué tan amada por su gran cristiandad y raras virtudes. En la capilla mayor se hizo el túmulo, cubierto de un paño de brocado y cercado de blandones con hachas; asistieron los capellanes de la capilla Real y los del nuevo convento y religiosos de las Ordenes, los predicadores de S. M., caballeros, títulos, obispos, arzobispos, embajadores, el Nuncio de Su Santidad, los grandes señores; S. M. y SS. AA. Príncipe é Infantes, Princesa é Infantas, estuvieron en el coro de las monjas. La capilla Real, con toda su música, comenzó el oficio; D. Fernando de Acevedo, arzobispo de Burgos, presidente de Castilla, dijo la misa. Predicó el P. Jerónimo de Florencia, de la Compañía de Jesús, dignísimo predicador de S. M., y entre otras muchas cosas, cuando resplandecieron en la Reina nuestra señora la fe, esperanza y caridad, afirmó que le había oído decir muchas veces cuánto deseaba derramar su sangre y padecer martirio por la fe de Cristo, y que por ser reina le parecía imposible hallar tal ocasión, y cuánto estimara que esto se rodease de manera que lo pudiera conseguir; cuánto amaba y cómo de ordinario suplicara á Nuestro Señor que alumbrase á S. M. para gobernar tantos reinos, y á sus ministros para que acertasen; lo que resplandecieron en S. M. la esperanza y la caridad, y las muchas obras que dejó hechas en beneficios generales y particulares. Acabóse el oficio con *Requiescat in pace*, quedando las monjas por hijas y capellanas perpetuas, reconociendo tan singulares mercedes y beneficios como han recibido.»

### V.

Bajo la protección de los Reyes, pronto se llenó el monasterio de la Encarnación de respetables damas y distinguidas señoritas.

El órgano entonó dulces cantares al purísimo Misterio de la Encarnación, y en la regla de la santa casa pudo conciliarse, sin detrimento del culto, el misticismo de la oración con los anhelos del mundo, nunca reprimidos lo bastante al empezar á recorrer el camino del Paraíso. Las señoras no podían dejar de serlo al convertirse en monjas; porque acostumbradas desde niñas á la comodidad y al regalo, á la limpieza inmaculada del armiño, que prefiere morir á salpicarse de lodo, no habían de permitir que la estameña tapase descuidos de pulcritud en el convento, que no tuvieron ni dejaron ver en sus tocadores.

La devoción no entra con sangre, mas sí con limpieza; pues como dice Santa Teresa de Jesús, «para poder rezar con recogimiento es necesario estar con comodidad, y de seguro nada hay más plácido y regalado que el bienestar corporal procedente del aseo.» El aseo trae en el mundo la soltura de formas, la corrección de los modales, el tono de distinción que separa á la villana de la gran señora; y en el convento tiene por resultado el porte majestuoso, noble y digno, sin llegar á la tiesura de la severidad monacal; la actitud inspirada de la fe llana é ingenua; el reflejo de la predestinación á las oraciones de la celda, y el humanismo en el sentimiento, en el corazón y en la piedad, contrario al gemido lúgubre de los agonizantes, al espectáculo hórrido de los cadáveres prematuros, que encierra en los claustros la vocación mal estudiada y peor dirigida de algunas inocentes.

En el convento de la Encarnación todo fué perfectamente desde el principio. El rezo era amor, no interrumpido por voces gangosas; la piedad, un instinto elegante; la distinción, necesidad de la vida; la limpieza, salud del claustro y del alma, y el refectorio, asilo modesto de la sobriedad, enemiga de glotonerías, excesos é indigestiones.

Así rivalizaron desde el principio con todos los cenobios de fundación Real, v. gr., con las *Descalzas* y *Dominicas*, las madres de la *Encarnación* de Madrid, hijas predilectas de la pobre reina D.ª Margarita, por mote la *Degolladora de moriscos*, sin saberlo, ni buscarlo, ni adivinarlo siquiera.

Convento nuevo el de la Encarnación é iglesia suntuosa y elegante, que recuerda la traza de la de San Lorenzo en el Escorial, había de distinguirse desde luego en las manifestaciones del culto externo, que es el que habla é impresiona más á los sentidos. Las monjas encontraron establecida la procesión del *Corpus* en la iglesia de Santa María, y la octava más solemne en el monasterio de las Descalzas Reales. No siendo fácil alterar lo establecido, pasando á la Encarnación los derechos de esos dos templos privilegiados, idearon para sí, y lo consiguieron, un día de la octava, el miércoles, y ese día echaban, como suele decirse, la casa por la ventana, puesto que adornaban el templo exteriormente con preciosos tapices que facilitaba la Casa Real; erigían altares en las calles confluentes, como la de *Corito*, después de *Torija*, donde estuvo el Consejo Supremo de la Inquisición, con su terrible lema: *Exurge Domine et judicat causam tuam;* ante el convento de Agustinos Calzados de D.ª María de Aragón, levantado en el sitio que entonces se llamaban las *Vistillas del Río*, y existe transformado en Palacio del Senado, junto á los muros de la Encarnación. Hacían enarenar las calles del circuito, cubriéndolas de romero, tomillo, juncia y mastranzo; se colocaban los mismos toldos de lona que servían en la procesión del Jueves del Corpus; bailaban los gigantones al son de la dulzaina, y la

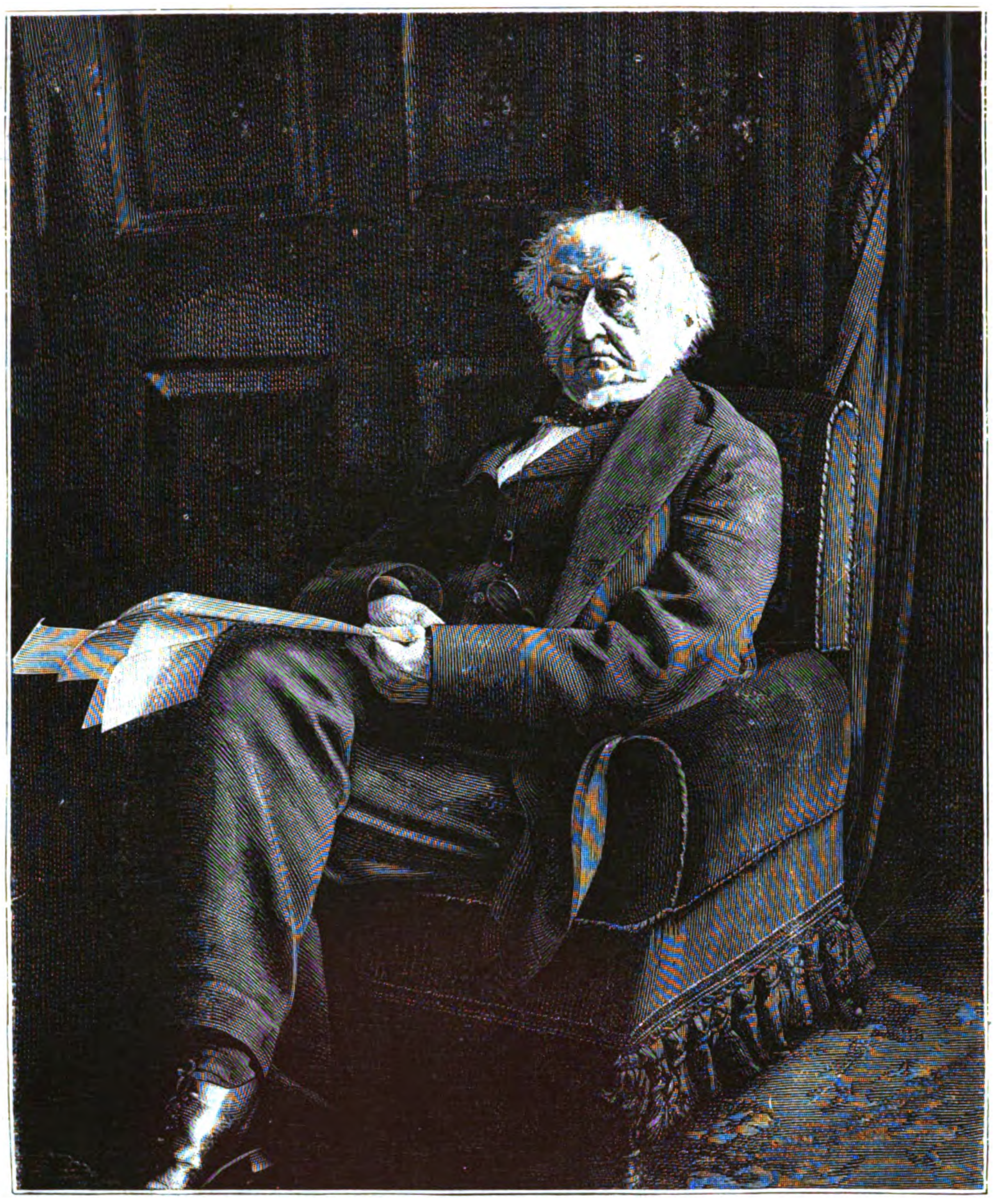
(1) Véase el número anterior.

elegancia femenina de la corte, escoltada por los lindos, venía á pasear la carrera hasta la hora de la procesión, que se celebraba echando las campanas á vuelo, una no pequeña cantidad de cohetes y carretillas y muchos vítores.

Las monjas empavesaban las celosías con cintas de colores, entre nubes de incienso que salían de sus celdas, y el alborozo claustral era tan grande como el del pueblo; después venían los carros, y se representaban autos sacramentales, lo mismo que en la festividad grande del Corpus; y reservadamente diré, que al concluir la procesión de la octava, las monjas daban á sus familias y relaciones, en el locutorio grande, un refresco, compuesto de rica colación de soconusco, pastas y confituras, que no había más allá en las Descalzas Reales, ni en el mismo San Jerónimo el Real, que tenía la fama de las meriendas y los refrescos finos. En fin, en las procesiones y fiestas de la octava del Santísimo Sacramento, las monjas de la Encarnación se distinguían siempre de las que hacían por turno, consumiendo muchos fanaques de pebete, las iglesias de San Pedro, San Martín, San Gil, la Trinidad y hasta de San Felipe, que poseía y ostentaba dos magníficos tapices, admiración de flamencos, uno de Sansón y otro de Judit, hechos en Pastrana. Las monjas de la Encarnación aventajaban á todos los templos católicos en gusto y esplendidez, y su procesión de la octava, con cruces, pendones, cofradías y danzas, haciendo estación en el monasterio de las Descalzas Reales, era la más concurrida y celebrada, para mortificación de estas activas madres, en todo Madrid.

RICARDO SEPÚLVEDA.

Continuará.



MR. WILLIAM EWART GLADSTONE,

INSIGNE ESTADISTA INGLÉS; AUTOR DEL «BILL» DE LA AUTONOMÍA DE IRLANDA.

## POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

*En tiempo de caza:* crónica de perros; la *home* de Battersea en Londres; la anestesia canina. — *Alemania:* los perros militares; servicio, educación, equipo y libreta. — *Tuxedo-Park* (Estados Unidos): la caza; la asociación; los perros. — *Londres:* los rascachimeneas.

El tiempo está de perros, y cuanto mejor tiempo, más. Al abrirse la época de la caza, el perro recobra su importancia, sitúase á la diestra del rey de la creación, y juntos forman la entidad cazador, que empieza en el extremo fijo, inmutable, bien apuntado, del cañón de la escopeta, y acaba en la punta oscilante, agitada, siempre en movimiento, de la cola, *sinistrorsum recurvata*, del can. Desde que en el primero ó en el segundo día del Paraíso se aproximó el perro á Adán y le demostró que, por disposición de la Naturaleza, sería su compañero, y saltó y ladró gozoso á su lado, y le lamió las manos y redobló los vibratorios sacudimientos de su cola, y le acompañó de día y le guardó de noche, siempre el hombre y el perro anduvieron juntos, sobre todo cuando aquél empezó, impelido por la necesidad, á ejercer los dos oficios más antiguos, nobilísimos y patriarcales del mundo: el de cazador y el de pastor. Hoy, pastores y cazadores, ganaderos ricos y merineros ó guardacabras ambulantes, reyes y nobles que cobran venados y fieras en los grandes cotos, ó burgueses y plebeyos que persiguen en páramo ó campo abierto á los conejos, á las codornices, á los tordos y á los chimbos, todos ellos, como los hombres trogloditas de los primeros tiempos, quieren con pasión á sus perros, y cual si fueran un tanto parientes, ó allegados, ó hi-

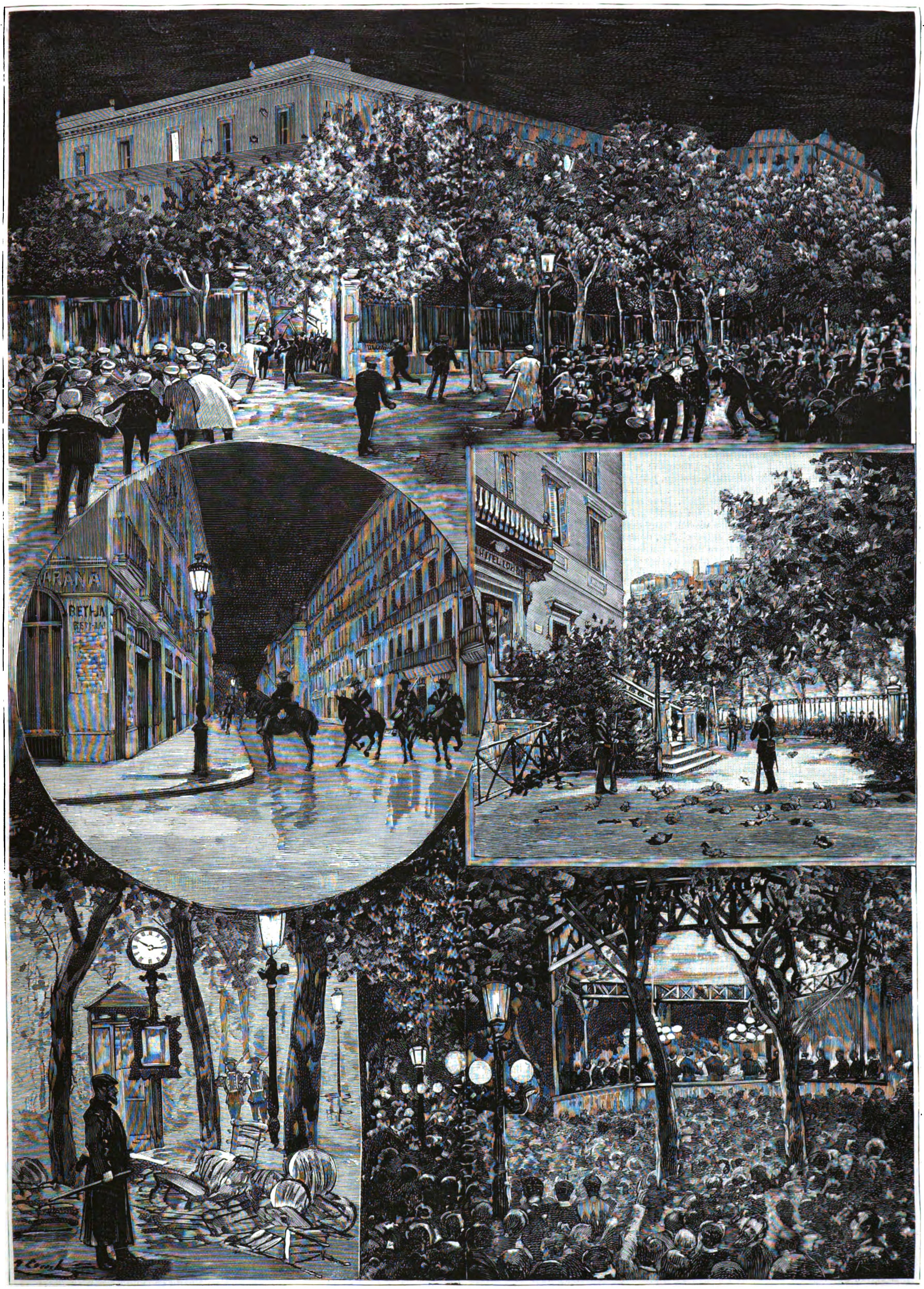


EL CORPUS CHRISTI.

CUADRO DE A. MOREAU.

(EXPOSICIÓN DE LOS CAMPOS ELÍSEOS DE 1893, EN PARÍS.)

Digitized by Google




LOS SUCESOS DE SAN SEBASTIÁN.

Manifestación tumultuosa delante del hotel de Londres en la noche del 27 del pasado.—La Guardia civil de caballería despejando la calle de Elcano.—Aspecto del patio del hotel en la entrada principal y frente á las habitaciones del Sr. Sagasta, al amanecer del 28.—El boulevard la noche del 29 después del segundo tumulto.—La Comisión de orden y el pueblo cantando el *Guernikako arbola* en la noche del 30.—(Del natural, por Comba.)

Digitized by Google

jos de sus propias casas, les cuidan y atienden con especial solicitud. Pero ya no hay clases; la fecundidad perruna, que ha lanzado á la sociedad ejemplares tan distintos como el colosal danés y el ratonil faldero, con los millares de tipos intermedios, ha traído la infinita variedad también en los oficios y suerte final de la gente canina, y hoy, á la hora presente, ante el perro incansable y bravo que acompaña al cazador, ante el perro áspero, ceñudo, fuerte y solitario que cuida del rebaño, excitan la curiosidad en los pueblos grandes las víctimas de la perrera municipal, y en los adelantos de la estrategia militar los perros de campaña. El perro descuidado ó abandonado en las ciudades, que no tiene más oficio que dormir en el portal, ó en las faldas de su ama, correr por la vecindad y salir de paseo con su amo, resulta ahora víctima propiciatoria del celo higiénico municipal de los alcaldes, y es cazado como una fiera, amontonado como mercancía asquerosa y contumaz, y muerto como presunto criminal. ¡Así son las veleidades de la mísera fortuna! Al elevar al perro á la categoría de vecino de una ciudad, se le condena al lazo y al exterminio! Por alguno que rabió, perecen todos. *¡Ingratus unus miseris omnibus nocet!*

El espectáculo que presenciamos en Madrid es general en todos los grandes centros *civilizados*. En Londres, por ejemplo, la policía recoge todos los perros sueltos, y, después de una detención de tres días, si sus amos no se presentan á reclamarlos, se venden, y los que ni se reclaman ni se venden, se matan. Pero allí la Sociedad Protectora de los Animales se ha interpuesto entre el dueño que deja abandonado un can, y el verdugo municipal que lo asfixia, y ha fundado la *institución* (!) denominada *Home* «de los perros perdidos» de Battersea. La Asociación ha conseguido que la policía lleve todos los perros que recoja á aquella *home*, y en ella el plazo mínimo para guardarlos es de cinco días. Los que entran en buen estado de facha, carnes y edad se venden muy bien; los que llevan collar con las señas de su domicilio se salvan generalmente, avisando por el teléfono á sus propietarios para que los recojan; y los que no merecen la pena de ser vendidos, se matan, pero no por asfixia, sino por dulce é insensible anestesia, según el procedimiento ideado por el doctor Richardson. El número de perros encerrados en la *home* de Battersea en 1892 fué de 17.217, de los cuales: 1.265 se devolvieron á sus dueños; se vendieron 2.085, y perecieron anestesiados, dentro del local, 13.867, que dejaron este pícaro mundo sin darse cuenta de ello y tal vez transportados de alegría, *they were transportad with joy*. En ese gran número de perros detenidos no hubo uno solo que presentara síntomas de hidrofobia, y en cambio, seguramente, hubo más de quince mil dueños que los presentaron muy relevantes de tacañería y de miseria, prefiriendo perder al perro de casa antes de pagar el impuesto de nueve pesetas anuales, que se exige en Inglaterra por cada can.

°°°

A las miserias del perro burgués y comunista de la ciudad, al respeto del perro del pastor y al cariño del perro de caza, hay que añadir desde ahora en adelante, en materia de perrología, la consideración y envidia que merecerá el perro de guerra. Acaba de publicarse en el ejército alemán la «Instrucción acerca de tratar, adiestrar y usar los perros de guerra en los batallones de cazadores.» Los franceses en sus ejercicios y maniobras militares habían hecho múltiples ensayos para sacar todo el partido táctico y estratégico posibles de esos animales, y son varias las obras didáctico-caninas que se han publicado acerca de esa aplicación; pero los alemanes, que en materia de perros no ceden el puesto á sus vecinos y adversarios, han trabajado á la chita callanda, sin que ladre ningún educando, y están ya en disposición de presentar, emperradas, numerosas fuerzas de infantería. No á todos los batallones de esta arma se destinan perros, sino aquellos que pueden llamarse de cazadores, y que en aquel ejército se denominan *Schützen* y *Jæger*, cuyo personal se recluta especialmente entre guardas de campo, de bosque, pastores, montañeses y gente acostumbrada al rudo servicio de caza, escucha y espera. De esos batallones hay 14 en Prusia, 3 en Sajonia y 2 en Baviera, y en ellos se educan y emplean cuantos perros de especiales cualidades pueden atraparse para el servicio, mientras la administración no llegue á poder sacarlos de los establecimientos militares en que otros muchísimos se instruyen desde cachorros. Reconócese en la instrucción citada que el perro «está extraordinaria y admirablemente dotado de facultades, por su docilidad, su vigilancia, la finura de sus sentidos, su agilidad, su resistencia y su adhesión al hombre, y que es por ello muy á propósito para utilizarlo en el servicio de campaña.» Principalmente en este servicio se le encomienda el trabajo de exploración y seguridad, el de comunicación de patrullas, el de inspección de centinelas y el de acompañamiento de vanguardias. Centinela admirable el perro, y conocedor de los centinelas sus colegas de igual especie, impedirán la aproximación de toda persona extraña, y se entenderán entre sí, no por alarmantes ladridos, sino gruñendo por lo bajo, aproximándose y dando la recíproca señal, que comunicarán á escape á los hombres. En la busca de soldados heridos y extraviados y en el reconocimiento de bastante extensión de terreno alrededor de un campamento, de una guarnición ó de una plaza, podrán también utilizarse con éxito. En estas exploraciones á distancia, más que los soldados y que los perros del enemigo, son de temer las perras. Este es un capítulo especialísimo de la instrucción, y claro es que aun para los perros tiene su razón de ser:

*«Adam, Sansonem, Petrum, David, Salomonem*
*Phœmina decepit. Quis modo tutus erit?»*

Los perros por excelencia que se escogen en el ejército alemán, tanto para el servicio, como para maestros de otros perros, son el perro de lanas y el perro de aguas. También se estima mucho el legítimo de caza. Después de la instrucción y de la educación, el equipo. El perro lleva un collar con el número de su matrícula, el de su compañía y el de su batallón; un saquito de tela para los pliegos, dos correas y una cadena. Cada perro tiene en la oficina de la compañía su libreta ó *nationale*, como dicen los alemanes, en cuyas páginas hay once columnas, en las cuales constan, además de las señas de orden, las físicas particulares de cada animal, sus aptitudes especiales, sus costumbres, las enfermedades ó accidentes que ha sufrido, los remedios aplicados y sus resultados, y, en fin, «todo cuanto sirva para poder apreciar con exactitud el valor del perro, bajo el punto de vista físico y moral!»

°°°

Á pesar de esta adaptación del perro al hombre, al fin y al cabo los perros militares harán vida de soldados y nunca llegarán á disfrutar del *comfort* que la aristocracia canina encuentra en los grandes parques ingleses de caza, donde un perro es todo un personaje, no sólo por lo que le dan, en consideración y alimento, sino por lo que dan por él. Y así y todo, á los perros de la *high life* les dejan atrás, en materia de aprecio, trato y regalo, los que cazan en *Tuxedo-Park*, á las órdenes de los yankees millonarios de los Estados Unidos. Tuxedo-Park es el *non plus ultra* del refinamiento del buen gusto en materia de caza. Constitúyelo un parque de siete mil hectáreas de superficie, con valles, ríos, lago, *embankment*, sierra, páramo y bosques, donde abundan los faisanes, las perdices, las liebres, los gamos, las aves acuáticas y también la caza mayor. Tierras y montes destinados antes al cultivo y á la explotación, fueron el sitio escogido por el acaudalado comerciante Mr. P. Lorillard, de New York, para instalar en él el coto venatorio más espléndido que se conoce, con la circunstancia especial de que sólo dista sesenta kilómetros de aquella ciudad, cuyo trayecto se recorre en una hora. El parque está rodeado de muralla, y hasta sus mismas puertas llega un ramal de la vía férrea. Después que su dueño dió forma á aquella antigua, rústica naturaleza, embelleciéndola con todas las creaciones del arte campestre y de la jardinería, y completándola con todos los elementos para la vida elegante, invitó á sus amigos de New York á visitarla. Sus émulos, los que tanto le criticaron al saber que gastaba una fortuna en las solitarias derivaciones del Alleghany, en Tuxedo, se quedaron maravillados ante el partido que Mr. Lorillard supo sacar de los recursos del campo y de los suyos; muchos de esos émulos aceptaron el pensamiento que éste les presentó de constituir una sociedad para el disfrute de tan delicioso lugar. Cada socio se comprometió á construir un chalet, de 6.000 dollars de coste mínimo, en las orillas del lago. A la fecha hay cincuenta y seis construídos, y además un casino central. New York suministra de hora en hora todo cuanto necesitan. El número de socios es limitado, y las vacantes, que son muy solicitadas, se proveen por información ó concurso riguroso, y después por votación secreta. A la pacífica y envidiable vida del centro de Tuxedo, en el casino, en los hoteles y en el lago, donde bajo frondosas arboledas jamás se eleva la temperatura del más caluroso estío á 26°, acompañan casi á diario las excursiones de caza, ya en partidas, ya en familia; ó ya en la típica entidad solitaria de hombre y perro. Perfectamente cuidada la caza por numerosos guardas, puede disponerse siempre en el círculo de Tuxedo la expedición que se desee, ya á correr liebres á caballo en los dilatados llanos que la siega deja libres; ya en botes río arriba para tirar á los ánades, patos y gansos silvestres; ya en coche á los lejanos bardos de las cumbres donde abundan los conejos; ya á pie á las faldas de la cordillera para correr tras de las perdices, ó ya á los riscos y bosques más elevados para esperar á los gamos y á los rebecos. Coches, caballos, botes, carretas, todo es de la sociedad, que explota admirablemente aquel paraíso, en el que, como sobra la caza y puede venderse en gran abundancia, se hace un verdadero negocio industrial, que remunera con bastante interés los desembolsos de los asociados. Allí, pues, se han reunido las mejores razas de perros cruzados de caza, para emplearlos en las diversas clases de ésta. Un perro de *Tuxedo-Park* es siempre objeto de gran curiosidad y admiración en las Exposiciones caninas de aquellos Estados. Un perro que vale 1.000 ó 1.500 dollars es toda una institución, un símbolo de la más sublime perrería, del enaltecimiento más grande del compañero del hombre; un ser regalado, envidiado y feliz, que nada tiene que ver con el perro belicoso del *Jæger* alemán, ni mucho menos con los recogidos en la *home* de Battersea, ó en la perrera inmunda que los lacedemonios del Municipio de Madrid pasean á diario por las calles de nuestro pueblo.

De las atenciones de que son objeto los perros vagabundos en París, ya quedó dada noticia en estas crónicas al tratar del Asilo Canino: de las que en Londres se les otorgan, gracias á la perrofilantropía del doctor Richardson y á la de sus compañeros, los socios protectores, expuesto queda lo que hay que decir; y para completar el cuadro, en materia de afecto á los seres abandonados, aunque no sean perros, bueno es saber que en Londres viven, trabajan y vagan muy poco algunos miles de infelices, para los cuales no hay asilos, ni amparo, ni providencia municipal ni nacional. Me refiero á los *rascachimeneas*, famosa profesión ejercida por aquellos negros, harapientos, empolvados é infelices muchachos saboyanos que conocimos todos hace treinta años, que atronaban las calles con su prolongado anuncio-quejido, que penetraban en nuestras cocinas armados de su rascador de hierro, que desaparecían por ancha boca de la chimenea con general espanto de todos los hijos de la casa, que se arrastraban allá arriba, entre los obscuros abismos y nubes de hollín y de polvo, y que después de dejar caer sobre el apagado hogar toda la inmundicia que el humo había depositado en las angostas paredes, se dejaban descolgar ellos, envueltos en su estera vieja, negra la cara, brillantes y alegres los ojos y los dientes, revueltos y ahuecados los cabellos con tanta porquería, perdidos de hollín de arriba abajo y hechos unos demonios. El rascachimeneas tradicional desapareció de nuestro pueblo y de nuestras calles con las cocinas económicas, las chimeneas de tubos de chapa y la ingerencia de los albañiles. Pues bien; en Londres aun hay en las 800.000 casas que componen su casco *cinco millones de chimeneas*, que se limpian anualmente por 6.000 deshollinadores. Los otros cinco millones de chimeneas que además existen son del sistema moderno. Nadie se cuida en Londres de esos 6.000 rascachimeneas, que saben de memoria que los vendedores ambulantes tienen su protectora ilustre en lady Burdett Coutts, y los triperos y cortadores en el reverendo Spurgéon, y que ellos, desde que murió su ilustre patrón lord Shaftesbury, se han quedado sin defensor, procurador ni guía. En Battersea hay una *home* para los perros; en ninguna parte hay otra para ellos. Recientemente se han reunido en un gran *meeting* para protestar contra un proyecto de ley presentado en el Parlamento, por el cual se exige que paguen cierto impuesto por la licencia para ejercer su profesión, y se ordena además, bajo pena de multa, que no griten en las calles anunciando su presencia, y que no se metan en las casas ni en las cocinas, contra la voluntad de los dueños, para reconocer las chimeneas. No tuvo nada de elegante ni de escogido el *meeting*, porque los 6.000 interesados acudieron á él con el tizne y hábitos propios del oficio, y porque los oradores parece que tenían todos bastante cantidad de hollín en las gargantas; pero no se atrevieron á concurrir á él varios diputados que habían prometido hacerlo, y que temieron sin duda salir teñidos y empolvados para largo rato, si se metían entre los grupos de aquella negra multitud. No sabemos si el Parlamento les hará caso, y si tendrán que ir á Westminster á sacudirse el polvo. Toda la gloria de Londres, que se convierte en humo y en polvo grasiento de carbón, la llevan encima; y ellos, los últimos monos de la sociedad, perdidos en la sombra de las chimeneas y no siendo nada ni preocupando á nadie, representan, allí como en todas partes, la apoteosis de la miseria humana, así fotografiada por el poeta:

*«¡Pulvere compositi facile dissolvimur heu!*
*Ultima qui patitur, pulvis, et umbra nihil.»*

R. BECERRO DE BENGOA.

**NUEVA** Perfumería **RICA** fabricada de materias primeras absolutamente naturales y garantizadas. ***PARIS, 245, rue St-Honoré, LENTHERIC,*** perfumista.

**PERFUMERÍA DEL CONGO**
VÍCTOR VAISSIER recomienda á su clientela: 1.º Los Extractos del Congo, perfumes exquisitos para el pañuelo. 2.º Los Polvos Congolanos, para la blancura del cutis. 3.º El Agua Congolana, para dar de nuevo su color primitivo á los cabellos.— Venta: En todas las principales perfumerías. Depósito central: Rambla de Cataluña, 71, Barcelona.

***Alimento de los Niños.*** Para robustecer á los niños, las mujeres y personas débiles del pecho, del estómago, ó que padecen clorosis ó de anemia, el mejor y más barato almuerzo es el **RACAHOUT de los ARABES, de Delangrenier, de París. Fcias del mundo entero.**

**REUMATISMOS** Se curan usando la **Franela Vegetal** de Pinos, fabricada por **Schmidt-Verrier.**
**Á LOS TRES PINOS SILVESTRES**
**SCHMIDT-VERRIER, 13, RUE DE LA CHAUSSÉE D'ANTIN, PARÍS.**
Treinta años de éxito.—Muestras y prospectos se remiten, franco, á quien los pida.—Franela muy ligera para la estación de estío.

**ASMA y CATARRO** Curados **(Caja 2 fr.)** por los **CIGARRILLOS** ó el **POLVO ESPIC**

PAPELERÍA
DE ANDRÉS GARCÍA
23, ALCALÁ, 23

Gran surtido en papeles ingleses, franceses y del reino, escribanías, papeleras, tinteros y todo lo necesario para oficinas y escritorios particulares. Novedades en petacas, carteras y otros artículos de piel.

NUEVAS CAJAS DE PAPEL INGLÉS, CON SOBRES, Á 1,25, 1,75, 2 Y 2,25 PESETAS
23, ALCALÁ, 23

**EAU D'HOUBIGANT** muy apreciada para el tocador y para los baños. **Houbigant,** perfumista, *París*, 19, Faubourg St Honoré.

**POLVOS OPHELIA** adherentes, invisibles, exquisito perfume. **Houbigant,** perfumista, *París*, 19, Faubourg St Honoré, 19.

*Perfumería Ninon*, Ve LECONTE ET Cie, 31, rue du Quatre Septembre. *(Véanse los anuncios.)*

*Perfumería exótica* SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. *(Véanse los anuncios.)*

## LIBROS PRESENTADOS

### Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

**Tablas analítico-sintéticas de gramática castellana,** por D. José Pérez Delgado.

Es este libro de suma utilidad para conocer sin gran esfuerzo las reglas de la gramática castellana y grabarlas en la memoria, pues las condensa en brevísimo espacio.

**Problemas Gráficos de Estereometría,** por D. Pedro Prat y Lluch.

Forma esta obrita un folleto de 88 páginas, en las que la doctrina está expuesta con mucha claridad y buen método. El Sr. Lluch es profesor auxiliar en el Instituto de Barcelona y muestra en ella sus conocimientos en tan importante materia.

Véndese la obra al precio de 3,50 pesetas en las principales librerías, y en Madrid en la de Hernández, Paz, 6.

**Memoria** que comprende los trabajos que durante el año 1892-93 ha llevado á cabo la directiva de la Asociación de dependientes del comercio de la Habana, y que presenta el Secretario á la junta general ordinaria que tendrá lugar el día 6 de Agosto de 1893.

Hemos recibido un ejemplar de este folleto.

Digitized by Google

**Botanisk Tidsskrift udgivet af den botaniske forening i Kjøbenhavn.** (Journal de botanique publié par la Société Botanique de Copenhague.) Tomo XVIII. Hemos recibido los cuadernos II, III y IV.

**Escritos de Polémica,** por César Lombroso. Traducción del italiano por A. Guerra.

Pertenece esta obrita á la serie que publica la Biblioteca Jurídica de Autores contemporáneos, y contiene los siguientes trabajos del sabio antropólogo italiano: El amor en el suicidio.—El amor en el delito.—Defensa de la escuela penal positiva.—Ilusiones de los juristas acerca de las cárceles.—Errores judiciales por culpa de los peritos alienistas.

El tomito de 107 páginas en que se contienen estos escritos es de muy agradable lectura, no sólo para los sabios, sino para las personas de regular cultura que tengan afición á los problemas de Antropología, hoy tan en moda. De la doctrina no decimos nada, por no ser materia para tratada en una nota bibliográfica. Cuesta el tomo una peseta.

**Presupuestos generales de gastos é ingresos de** *la isla de Cuba para* 1893-94.

**Presupuestos de gastos de la isla de Puerto Rico** *de* 1893-94.

Hemos recibido un ejemplar de cada uno de estos libros, que el Sr. Subsecretario del Ministerio de Ultramar ha tenido la atención, que agradecemos, de remitirnos.

**Fabricación de toda clase de barnices. Manera de** *aplicarlos.*—Conocimiento práctico de las resinas, de sus disolventes y otras substancias empleadas en dicha fabricación, por Aurelio Ruiz Miyares.

Forma esta obra el primer tomo de la Biblioteca del Comercio y de las Artes industriales que publican en Barcelona los Sres. Saurí y Sabater. Su precio 1,50 pesetas.

**Bebidas alcohólicas y fermentadas.**—*Vinos, licores, horchatas, cervezas.* Secretos prácticos con fórmulas precisas para elaborar toda clase de bebidas frías y calientes, por Gabriel Sotomayor, perito químico industrial en Oporto.

Esta obra, muy útil sin duda, forma el V tomo de la Biblioteca del Comercio y de las Artes industriales. Véndese al precio de 3,50 pesetas.

## LA VARA MAGICA DEL MENDIGO.

Cierto día llegóse un mendigo á un monasterio y pidió una limosna, pero á esa época había en el país una gran carestía, y la limosna le fué rehusada. Marchóse el mendigo lamentándose. El Prior, sin embargo, se movió á compasión y dijo: «Llamad á ese pobre hombre y dadle el último bocado que haya en el monasterio.» Al recibir el pan de manos del religioso, el mendigo tendió su vara en el suelo, y al recogerla de nuevo, vióse brotar del mismo lugar donde había estado la vara una fuente de agua pura y cristalina.

Esta es la historia de una fuente que aun existe en cierta aldea de Francia. No vemos inconveniente en creerla, pues que la lección es más importante que el hecho. La benevolencia y la gratitud valen más que las cosas ú objetos que las manifiestan.

Los siglos han seguido su pesado vuelo. El monasterio está hoy convertido en ruinas, y los monjes no existen ya; pero las avecillas cantan con regocijo sobre las quebrantadas paredes, y el agua de la fuente del mendigo sigue siendo tan dulce como nunca. Aun hoy día los transeuntes beben de ella, mostrándose tan agradecidos de poder apagar con ella su sed como el mendigo lo estuvo con el pan del Prior.

No está al alcance de todos poder recompensar un favor con tanta esplendidez como lo hizo el mendigo; pero al menos sabemos apreciar la buena suerte cuando ésta nos toca.

Hemos recibido últimamente una carta que concluye con estas palabras: «Doy á ustedes permiso para hacer público este milagro.» Dice el autor de dicha carta que ha estado sufriendo por mucho tiempo de enfermedad del corazón. «Me era imposible andar—dice—ó moverme sin experimentar palpitación alarmante y otros síntomas que me ocasionaban mucha inquietud. Mi médico me ordenó el iodo y otras medicinas, pero ninguna de ellas me aliviaba. Por casualidad un día uno de sus folletos llegó á mis manos, y después de haber tomado tres botellas del Jarabe Curativo de la Madre Seigel, mi enfermedad me abandonó por completo.—(Firma) FRANCISCO RUEDA, calle de Tendillas de Santa Paz, número 27, Granada. Octubre 14 de 1892.»

Este *milagro*, como lo llama el Sr. Rueda, puede explicarse fácilmente sobre principios naturales. Dicho señor era víctima de la indigestión y dispepsia, y sus dolencias en el corazón eran uno de los síntomas y resultados de esa común y peligrosa enfermedad. Los venenos procedentes del estómago, en cuyo órgano reinaba la dispepsia, esparciendo el malestar por todo el cuerpo, era lo que ocasionaba todo el daño. Es verdaderamente lástima que la gente ignore de dónde proceden casi siempre las enfermedades; es decir, de los órganos debilitados y entorpecidos de la digestión, y no sepan que les sería fácil hacer deliberadamente lo que el Sr. Rueda hiciera por una casualidad, ó sea emplear el Jarabe Curativo de la Madre Seigel desde luego que se manifiesten indicios de algún desorden; pero este caso y otros idénticos les servirá de lección.

«Me dirijo á ustedes para participarles—dice otro corresponsal—que he estado sufriendo durante cinco años con una enfermedad en el estómago, y ninguna medicina pudo aliviarme de los dolores ni del vómito. Casi todo lo que comía ó bebía lo devolvía un cuarto de hora después. Tantos y tan crueles eran los dolores que sufría, y en tan diferentes partes del cuerpo, que no parecía sino que era yo víctima de varias enfermedades á la vez.

»No obstante, después que empecé á emplear el Jarabe de la Madre Seigel, me curó por completo en menos de un año. De ustedes afectísimo. (Firma) SEBASTIÁN JIMÉNEZ, Medina-Sidonia (Cádiz), Septiembre 29 de 1892.»

Nada misterioso hay en esto. En lugar de ser víctima de varias enfermedades, nuestro amigo lo era solamente de una, ó sea la indigestión y dispepsia, lo cual era lo bastante. Afortunadamente, ese remedio tan eficaz y tan conocido ya, curó dicha enfermedad y le dejó tan saludable y fuerte.

El mendigo pidió pan. Ya contaba con el apetito. El Jarabe de la Madre Seigel hace más, pues da el apetito y la digestión á los que están á punto de morir en presencia del alimento que no pueden tomar.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.


**NINON DE LENCLOS**

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon,** polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: *Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Carmen, 2; Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3,* y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos,* y *Vicente Ferrer.*

**PIANOS**
**FOCKÉ FILS AÎNÉ**
**Rue Moraud, 9, Paris**
EXPOSICIÓN UNIVERSAL
PARIS, 1889
**MEDALLA DE ORO**

**JUEGOS** DE PRECISIÓN, RULETAS, JUEGOS MECÁNICOS, MESAS DE JUEGOS, BILLARES, UTENSILIOS DE CASINOS, ETC.—Se remite *Catálogo*, franco.
**J. A. JOST.—120, rue Oberkampf, Paris.**

**COMPAÑÍA COLONIAL**
**CHOCOLATES Y CAFÉS**
La casa que paga mayor contribución industrial en el ramo, y fabrica **9.000 kilos** de chocolate al día.—**38 medallas de oro** y altas recompensas industriales.
DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

**COGNAC JURADO—CASTELLON**
JEREZ

**NIGRITINE**
Tintura Instantánea
PARA los CABELLOS y la BARBA
GARANTIDA INOFENSIVA
NEGRO, MORENO, CASTAÑO
**GELLÉ FRÈRES**
6, Avenue de l'Opéra
PARIS

**Kananga del Japon**
**RIGAUD Y C.ía, Perfumistas**
PROVEEDORES DE LA REAL CASA DE ESPAÑA
PARIS - 8, rue Vivienne - PARIS



***Agua de Kananga de Rigaud,*** loción refrescante para el tocador y el baño; vigoriza la piel perfumándola delicadamente y combate el cansancio y el abatimiento producido por el calor.

***Extracto de Kananga de Rigaud,*** suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo, de grande persistencia.

***Jabon de Kananga de Rigaud,*** grato y untuoso; conserva al cútis su tersura y nacarada transparencia.

***Polvos de Kananga de Rigaud,*** impalpables y adherentes; blanquean la tez con elegante tono mate, preservándola del asoleo.

**Depósito en las principales perfumerías de España y América.**

**COMP.ía LIEBIG**
*Las mas altas distinciones en todas las Grandes Exposiciones Internacionales desde 1867.*
FUERA DE CONCURSO DESDE 1885
**VERD.ro EXTRACTO de CARNE LIEBIG**
Caldo concentrado de carne de vaca utilísimo y nutritivo para las familias y enfermos.
Exigir la firma del inventor Baron LIEBIG de tinta azul en la etiqueta.
Se vende en las principales Droguerías, Farmacias y Casas de Comestibles de España.

**CABELLOS CLAROS Y DÉBILES**
Se alargan, renacen y fortifican por el empleo del **Extrait Capilaire** *des Benedictins du Mont Majella*, que detiene también su caída y retrasa su decoloración. *E. Senet, administrador*, 35, *rue du 4 Septembre, Paris.*—Depósitos en Madrid: *Perfumería Oriental, Carmen, 2; Aguirre y Molino, Preciados, 1; Urquiola, Mayor, 1,* y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos.*

**IRREGULARIDADES**
**BANDAGES BARRERE**
ADOPTADOS PARA EL EJÉRCITO
*L. BARRERE, médico inventor*
El *Bandage (braguero) Barrère*, **elastico y sin resortes,** contiene las irregularidades (hernias) mas difíciles y en absoluto suprime *toda molestia*. La sujecion bien hecha por un *bandage* que *no molesta*, equivale á la curación.—El *Bandage* llamado *Guante*, último perfeccionamiento en su género, se modela sobre el cuerpo, es imperceptible, puede ser llevado día y noche, y jamás se afloja ni se desvía, lo cual es fácil de comprobar.—Produce la sujeción permanente, único tratamiento práctico de las *irregularidades* ó hernias.—*M. Barrère*, 3, *boulevard du Palais*, París.—Folleto, 1 fr.—Tratamiento fácil por correspondencia.

**M.on DE VERTUS SŒURS**
CORSETS BREVETÉS
12, RUE AUBER, 12, PARIS
Los modelos de esta casa, siempre conformes con las modas mas recientes, se distinguen de los demás por su flexibilidad y su estraordinaria ligereza.
Estas cualidades proceden del uso de ballena verdadera, preparada especialmente en los talleres de la casa y que le ha valido su inmensa reputacion.
Para recibir un corsé que ajuste perfectamente basta con remitir, por correspondencia, las medidas tomadas á una persona completamente vestida.

**PIANOS A. BORD**
*Médaille d'Or 1889*
14bis, Bd POISSONNIÈRE, PARÍS.

No padecerá enfermedades en la
**BOCA**
ni dolor de muelas el que use el elixir
**MENTHOLINA**
que prepara el *Dr. Andreu*.
Su uso emblanquece la dentadura, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las ENCIAS.
El elixir Mentholina en polvo usada con los dientes aumenta la blancura de los dientes.

**Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris**
**LACTEINA de E. COUDRAY**
Perfumeria especial, comprendiendo:
**JABON — POLVOS DE ARROZ, ACEITE, ESENCIA, AGUA DE TOCADOR.**

**SOLUCION CUNAUD** al *Lactofosfato de Cal Creosotado* y con *Glicerina*.—Tos rebelde, Bronquitis, Catarros antiguos, Tisis y enfermedades del Pecho. París, Casa Marchand, 13, r. Grenier-S.t-Lazare, y todas F.ias de las Américas.

**ANTI-DIABETES SURROCA**
Nuevo, único y primer remedio cierto para la Diabetes. No puede perjudicar, y pronto el diabético conoce su mejoría, que sigue hasta la completa curación. Fijarse y atenerse al prospecto. 15 pesetas caja. Depósito principal: J. Surroca, farmacéutico, Badalona, desde donde se remite por correo, previo pago. Venta al por mayor: Sres. Vicente Ferrer y C.ª, y Sociedad Farmacéutica, Barcelona; y en Madrid, don Melchor García, Capellanes, 1 duplicado.

**TISIS** BRONQUITIS CRONICAS, TOSES PERTINACES, CATARROS. Curación por la **EMULSION MARCHAIS.**—MADRID, Melchor García. BUENOS-AYRES, Demarchi h.nos—MONTEVIDEO, Las Cases.—MEXICO, Van Den Wingaert.


Digitized by Google

**Historia general de España,** escrita por individuos de número de la Real Academia de la Historia, bajo la dirección del Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, director de la misma Academia. Hemos recibido los cuadernos 151 á 159 de esta importante obra, que publica con perfecta regularidad la Empresa *El Progreso Editorial*. Corresponden á la conclusión del tomo II *Reinado de Carlos III*, y continúa la *Historia de los Reyes Católicos*, escrita por el docto académico D. Víctor Balaguer. Todos los cuadernos están ilustrados con láminas en negro y en colores. Cada cuaderno sólo cuesta una peseta, y la suscripción se hace en las principales librerías, ó dirigiendo el pedido á la mencionada casa *El Progreso Editorial*, Madrid (Duque de Osuna, 3).— De la misma Casa editorial hemos recibido los cuadernos 282 al 289 de la obra *Nueva Geografía Universal: La Tierra y los hombres*, por Eliseo Reclus, traducción española bajo la dirección del Excmo. Sr. D. Francisco Coello, coronel retirado de Ingenieros, académico de la Historia, presidente de las Sociedades de Geografía de España, etc. Están ilustrados con *cartas geológicas*, mapas *en colores*, y numerosos grabados en el texto. Cada cuaderno cuesta una peseta, y la suscripción continúa abierta en las principales librerías y en las oficinas de *El Progreso Editorial*, Madrid (Duque de Osuna, 3).

**La Justicia,** por H. Spencer. Un volumen grande, encuadernado en tela.

Esta obra, que acaba de ver la luz en lengua castellana, es la última publicada por el ilustre filósofo inglés é indudablemente la mejor de las suyas.

Los tratados acerca de *La Idea de la Justicia*, *El Derecho de propiedad*, *El Derecho de testar*, *La Libertad de trabajo*, *La Libertad de la palabra y de la imprenta* y *Los Derechos llamados políticos*, están de tal manera pensados y escritos, que puede asegurarse que el sabio filósofo deja dicha, de hoy para siempre, la última palabra acerca de tan importantes materias.

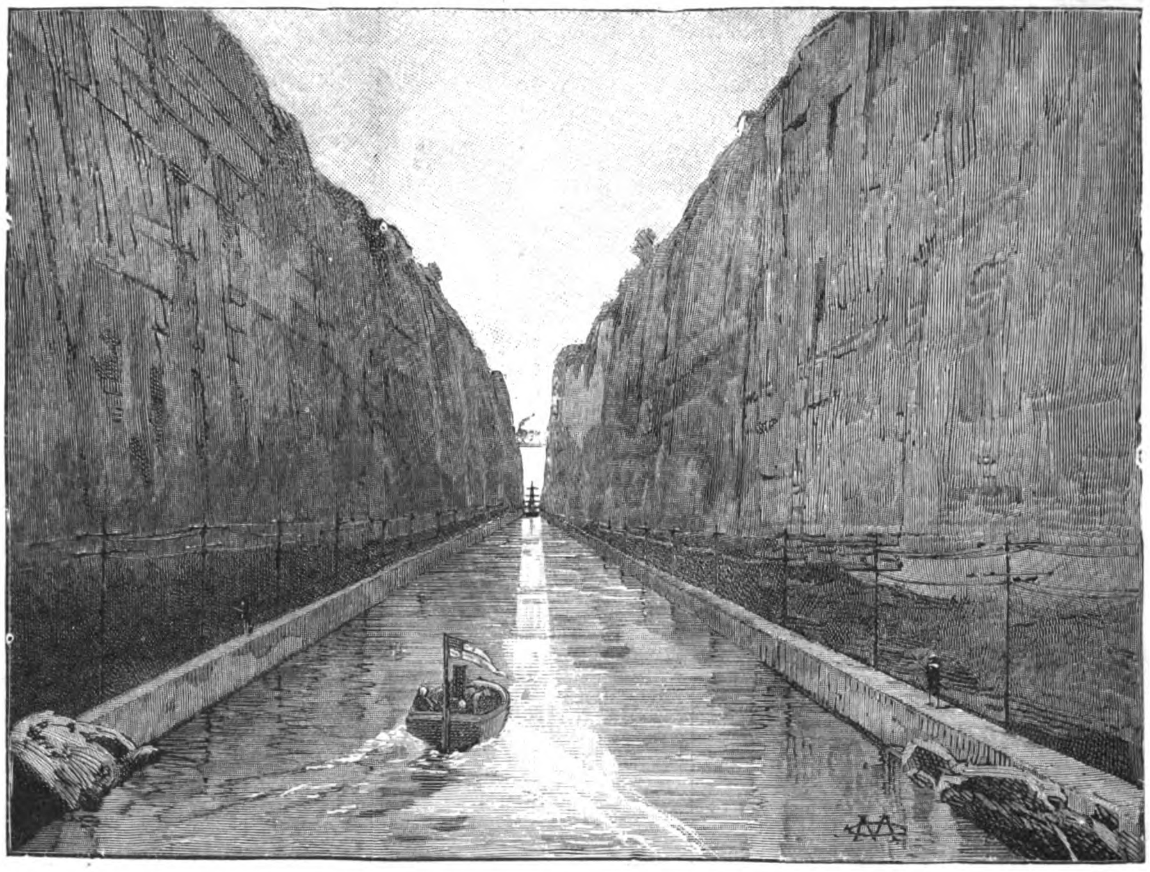
La obra cuesta nueve pesetas.

**Los Espíritus,** por el Dr. M. Otero Acevedo. Tomo I.

En este primer tomo el autor limítase á probar, por cierto con copiosa erudición geográfica é histórica, que todos los pueblos creen, y desde la más remota antigüedad han creído, en la existencia de los espíritus. Algunas de sus opiniones distan mucho de las nuestras, por ejemplo, las que vierte en el capítulo XII, pero no por eso desconocemos que el libro contiene numerosos datos para el estudio de la materia que trata. Véndese por 2,50 pesetas.

**Tratado de perspectiva con aplicación á las Bellas** *Artes y Artes industriales*, por D. J. Muñoz Morillejo.

Hemos recibido el 4.º cuaderno de esta importante obra, el cual es digno de los anteriores.—G. R.



GRECIA.—VISTA DEL CANAL DE CORINTO RECIENTEMENTE ABIERTO ENTRE LOS GOLFOS DE LEPANTO Y EGINA.

3 Medallas en las Exposiciones de 1878 & 1889
T. JONES
FABRICANTE DE PERFUMERIA INGLESA
EXTRA-FINA
VICTORIA ESENCIA
El perfume mas exquisito del mundo.— Gran surtido de extractos para el pañuelo, de la misma calidad.
LA JUVENIL
Polvos sin ninguna mezcla química, para el cuidado de la cara, adherentes é invisibles.
CREMA IATIF
Se conserva en todos los climas; un ensayo hará resaltar su superioridad sobre los demas Cold-Cremas.
AGUA DE TOCADOR JONES
Tónica y refrescante, excelente contra las picudaras de los insectos.
ELIXIR Y PASTA SAMOHTI
Dentífricos, antisépticos y tónicos, blanquean los dientes y fortelacen las encias.
23, Boulevard des Capucines, 23
PARIS
Depósito en todas la buenas Perfumerias

Organos de Alexandre
PERE ET FILS
81, r. Lafayette
PARIS
ORGANOS
ORGANOS
HARMONIUMS
Desde 100 fr. hasta 8,000 fr.
ENVIO FRANCO AL QUE LO PIDA DEL
Catálogo ilustrado.


PIDANSE LAS ACREDITADAS ESPECIALIDADES DE
CROWN PERFUMERY CO.,
Serie: Etiqueta dorada.
Extractos, Agua de Tocador; Polvos, y Jabon de Tocador.
CUIR DE RUSSIE,
PEAU D'ESPAGNE,
LILAS BLANC,
GARDENIA,
Extra finos y con elegantisimos envases.
Crown Perfumery Co., London.
De venta en Madrid:—Perfumeria Inglesa Carrera de San Geronimo 3; y en todas las buenas Perfumerias.

FRIO Y HIELO
COMPAÑÍA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
Capital: 3.000.000 de francos
MÁQUINAS para la PRODUCCIÓN del FRIO y del HIELO
Baratas
ENVÍO FRANCO DEL PROSPECTO
16, rue de Grammont, PARÍS


PERFUMES con VIOLETTES DU CZAR
ESENCIA para el Pañuelo
POLVO de Arroz
Jabon
Creacion de la PERFUMERIA ORIZA de L. LEGRAND
11. Place de la Madeleine. PARIS.

NEURALGIAS, JAQUECAS, MALES de NERVIOS
NEUROSIS
CURACIÓN CIERTA POR LOS GLÓBULOS NEUROSTÉNICOS de TH. GRAS, Farmco.
9, Rue Le Peletier, Paris (Y EN TODAS LAS FARMACIAS).

SUPRIMIENDO LAS
ARRUGAS Y MANCHAS ROJIZAS
la Brisa Exótica (agua ó pomada), no se limita á devolver al que la usa la juventud y la belleza, sino que conserva estos dones hasta los más extremos limites de la edad. *Parfumerie Exotique*, 35, *rue du 4 Septembre*, *Paris*.—Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Pascual, Arenal, 2; Perfumeria Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

SALICILATOS
DE BISMUTO Y CERIO
DE VIVAS PEREZ
Adoptados de Real órden por el Ministerio de Marina
Recomendados por la Real Academia de Medicina
CURAN inmediatamente como ningún otro remedio empleado hasta el día toda clase de INDISPOSICIONES del TUBO DIGESTIVO, VÓMITOS y DIARREAS de los TÍSICOS, de los VIEJOS, de los NIÑOS; CÓLERA, TIFUS, DISENTERÍA; VÓMITOS de las EMBARAZADAS y de los NIÑOS; CATARROS y ÚLCERAS del ESTÓMAGO; PIROSIS con ERUCTOS FÉTIDOS; REUMATISMO y AFECCIONES HÚMEDAS de la PIEL. Ningún remedio alcanzó de los médicos y del público tanto favor por sus buenos y brillantes resultados, que son la admiración de los enfermos.


DE VENTA en las PRINCIPALES FARMACIAS—DESCONFIAD de las IMITACIONES

MEDICACION ANALGÉSICA
Solucion y Comprimidos DE EXALGINA DE BLANCARD
JAQUECAS
COREA
REUMATISMOS
DOLORES NEVRALGICOS, DENTARIOS, MUSCULARES, UTERINOS.
El mas activo, el mas inofensivo y el mas poderoso medicamento CONTRA EL DOLOR
PARIS, rue Bonaparte, 40

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA
Polvos adherentes é invisibles.
Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro.
PÂTE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA
Este excelente Cosmético *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazones*, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas.— Perfumeria AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, Paris.

PAPEL FAYARD Y BLAYN
EL MÁS EFICAZ PARA CURAR
IRRITACIONES del PECHO, RESFRIADOS, REUMATISMOS, DOLORES, LUMBAGO, HERIDAS, LLAGAS.- *Topico excelente contra Callos, Ojos-de-Gallo.* – *En las Farmacias.*

Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo, recibirá, si lo pide, su precio corriente y el DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO, gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.
E. HAYN, BERLÍN, N. 24.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

Digitized by Google

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

| | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias | 40 id. | 21 id. | 11 id. |
| Extranjero | 50 francos. | 26 francos. | 14 francos. |

AÑO XXXVII.—NÚM. XXXIV.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Septiembre de 1893.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

| | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba, Puerto Rico y Filipinas. | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Demás Estados de América y Asia | 60 francos. | 35 francos. |


BELLAS ARTES.



RETRATO DEL REY FELIPE II,

POR EL TIZIANO.

EXISTENTE EN EL MUSEO DEL PRADO DE MADRID.

Digitized by Google

## SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. G. Reparaz.—Recuerdos capitales históricos de Madrid en el Renacimiento, por D. Emilio Castelar, de la Real Academia Española.—Cursilerías, por D. A. Sánchez Pérez.—Portugal y Felipe II, por D. Antonio Sánchez Moguel, de la Real Academia de la Historia.—Tipos madrileños: Don Bonifacio, por don Carlos Frontaura.—Las flores del almendro, poesía, por D. Julio Valdelomar y Fábregues.—El Convento de la Encarnación (continuación), por D. Ricardo Sepúlveda.—Por ambos mundos, por D. R. Becerro de Bengoa.—Sueltos.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por G. R.—Anuncios.

GRABADOS.—Bellas Artes. *Retrato del rey Felipe II*, por el Tiziano, existente en el Museo del Prado de Madrid.—París: Exposición de los Campos Elíseos de 1893. *Un Domingo en Sevilla*, cuadro de Abel Boyé.—*Las Gaviotas*, composición y dibujo de D. Manuel Picolo.—*La Confronta de billetes*, cuadro de D. José Joaquín Tejada.—Retrato del Excmo. Sr. D. Ernesto Rodolfo de Hintze Ribeiro, presidente del Consejo de Ministros de Portugal.—Inglaterra: La huelga monstruo. Las fuerzas de policía cerrando á los huelguistas el paso del puente de Pontygwaith.—Exposición Universal Colombina de Chicago. Vista de conjunto de los principales edificios de la Exposición; la estatua de Colón.—Retrato del Excmo. señor D. Olegario Andrade y Muñiz, director general del Tesoro.—Bilbao: Aspecto del muelle de Portugalete y del abra á la salida del crucero *María Teresa* con destino al Ferrol. (De fotografía de don Luis de Ocharan.)

## CRÓNICA GENERAL.

El regreso á Madrid del Presidente del Consejo de Ministros, Sr. Sagasta, ha dado animación á la vida política, pero no se la presta á nuestra Crónica. No somos de los que siguen paso á paso los movimientos de los Ministros, averiguan sus conversaciones, y llaman política á la persecución menuda y constante que se hace á los hombres públicos, hasta en su vida privada, de lo que resulta confundida la ciencia de gobernar con el chismorreo administrativo. Nótase en Madrid la presencia de mucha gente que regresa: las noches han refrescado, anunciando la proximidad del otoño; y pronto concluirá la simpática soledad de los paseos, que producen la ilusión, á los que nos quedamos en la villa, de ser nuestros los jardines y las fuentes que abandonan los demás.

Poco faltó para que empezáramos esta Crónica con un suceso trágico, refiriendo el triste fin del domador Sr. Malleu, devorado dentro de una jaula por uno de sus leones en el Jardín de Aclimatación; pero felizmente tuvo el maestro la serenidad y la suerte de dominar á la fiera y salir del lance á costa de algunas heridas sin gravedad. El Jardín de Aclimatación, situado en la calle de Ferraz, ha tenido desgracia hasta ahora: en primer lugar, la muerte airada de su fundador á manos de un dependiente á quien había despedido; un robo de gallinas de casta rara y de valor; el incendio y destrucción del local y maquinaria destinados á surtirle de luz eléctrica, y, por último, la escena terrible ocurrida dentro de la jaula, que horrorizó á los curiosos que habían acudido á presenciar los ejercicios.

Fuera de esto, Madrid ha permanecido tan tranquilo, que nada tendríamos que contar á no haber retumbado un trueno tan formidable, estando el cielo casi despejado, hace pocos días, que las gentes huyeron ó se refugiaron asustadas en los portales, creyendo que volaba medio Madrid; y á no haberse roto una cañería del Lozoya en la calle de la Sal, produciendo un hundimiento y una inundación. Estos hechos insignificantes dieron mucho que hablar, no por su importancia, sino porque no ocurría nada más en esta corte de invierno y villorrio de verano, fuera de la dimisión presentada por los escritores encargados por el Ayuntamiento de adjudicar el teatro Español al empresario que presentase mejores proposiciones. ¿Qué motivo había para rehusar esa comisión de confianza? Lo ignoramos; pero nada tendría de extraño que rehuyesen la responsabilidad de una adjudicación que ofrece graves inconvenientes y compromisos.

Sea de ello lo que fuere, hemos leído con sentimiento en algunos periódicos que hablan de nuestro teatro antiguo como de un arte arcaico que no comprendemos ni nos interesa. No lo creemos así: el público de hoy no tiene menor cultura que el de hace veinte ó treinta años, que acudía á aplaudir con entusiasmo las obras que ni han envejecido ni envejecerán en mucho tiempo. Pero hay más: ni aquel público ni el nuestro conoce el antiguo repertorio tal como fué escrito, sino desmoronado y refundido, según el gusto de cada época, no en toda su belleza y amplitud, como se representan algunas comedias de Calderón en Alemania, donde todo el mundo las entiende y saborea. ¿Se representarían las obras de Corneille y de Racine en Francia si no se las hubiera cultivado con respeto de siglo en siglo hasta nuestra época? ¿Son inferiores las de Lope de Vega, Tirso, Calderón, Moreto, Rojas, y Guillén de Castro? ¿No es el Cid personaje exótico en Francia y representable en España con mucho mayor motivo? Pues ninguno de los nacidos ha visto en escena *Las Mocedades del Cid*, ni algunas de Alarcón que parecen escritas por Ayala. Creemos que si la moda aleja de ciertos espectáculos y lecturas á las gentes que en literatura se dejan llevar del gusto que se tiene por del día, el pueblo acudiría á ver muchas comedias que tienen todo el interés novelesco del melodrama y halagos para el oído, con una versificación hermosa y teatral. ¡Cuántas sorpresas recibiría el público si alguien, revolviendo los gloriosos archivos de nuestro teatro, en vez de soñar con introducir en nuestra escena las nebulosidades y simbolismos de Ibsen, á los que no negamos su belleza, sino su condición teatral acomodada á nuestro genio, desenterrase y volviera á la circulación y la vida tantas obras maestras de nuestros fecundos y venerables dramaturgos! Este es uno de los medios de reconstruir nuestro carácter nacional, de impedir que se desmorone la unidad de la patria; respetando, venerando y dando á conocer las bellezas de nuestra poesía dramática de los buenos tiempos. ¿Que las gentes de hoy no las sienten ni comprenden? Pues es indispensable educarlas para que, afinando su espíritu, las comprendan y las sientan.

⁂

Al empezar este párrafo, no sabemos qué asunto elegir entre los muchos que se agolpan á la pluma. Por un lado, nos llaman la atención los disturbios del Brasil, pero los periódicos dejan en suspenso nada menos que un bombardeo; por otro, no carecen de interés para todo el mundo la lucha de los traficantes en plata y los que defienden intereses opuestos, y el hecho curioso de la entrega de la nao *Santa María* á los Estados Unidos por el Sr. Concas; pero la falta de detalles nos impulsa á preferir otro tema para nosotros más desagradable: el motín contra el Ayuntamiento de Santander, por su conducta en el asunto vital del surtido de aguas, motín en que se cometieron excesos muy punibles, como el saqueo de la casa é incendio de los muebles del Alcalde accidental, conocido por sus ideas republicanas; pero tanto ese motín como el de Montblanch, importante población de Tarragona, en la cual parece que hubo no pocas desgracias, más son para callados que para descritos, y son de esos sucesos que quisiéramos olvidar mejor que describir. No están bien aconsejados los quejosos de esta ó aquella localidad que se lanzan temerariamente á la pelea contra la fuerza pública, que al fin y al cabo tiene que reprimir esas revueltas.

---

Pero mejor quisiéramos omitir el más desagradable de los asuntos de que nos hemos de ocupar forzosamente. Los casos de cólera ocurridos, primero en Baracaldo, provincia de Vizcaya, luego en Belchite, en la de Zaragoza, y algún chispazo que otro en la proximidad de San Sebastián. En realidad, no está bien definido aún si se trata del cólera morbo asiático ó de esa falsificación de la enfermedad que llaman cólera *nostras* los facultativos: témese que sea el maligno, si bien para consolarnos se asegura que carece de fuerza expansiva. Conviene de todos modos que se le trate como si fuese capaz de la expansión más formidable, por las sorpresas que suele producir; y como el veraneo ha llevado á Inglaterra, Francia, y á otros puntos una tercera parte de los habitantes de Madrid, que se tomen las precauciones convenientes, ahora que regresan, ahogando cualquier foco, si, lo que Dios no permita, se presentase el *bacillus virgula* en esta corte, ó en otro cualquier punto de España.

⁂

Esta vez parece que ha muerto de veras, á manos de los árabes, el célebre alemán Emin-bajá: era de pequeña estatura, según leemos en el libro de Stanley *En las tinieblas del Africa*: no se parecía á hombre alguno de los que el autor había conocido: era muy corto de vista: á pesar de su tez y su traje blanco, tenía aspecto de abogado inglés: era muy pulcro, exacto, cortés, bueno y afable; literato instruído, excelente médico y de conversación interesante; un hombre bien educado, que encantaba: se fijaba mucho en los detalles, juzgaba á los hombres con benevolencia, y ejercía en torno suyo una acción poderosa y civilizadora, teniendo noble confianza en el porvenir del pueblo que regía. Este retrato, tomado de diversos pasajes de Mr. Stanley, tiene su reverso en otras páginas del libro; pero es un juicio, más que de la persona, de actos de Emin-bajá que contrariaban al explorador inglés. Este hubiera deseado encontrar un hombre dócil, que, dejándose salvar, hubiese terminado su excursión por el Africa de un modo triunfal, y se encontró con un hombre empeñado en civilizar un pueblo salvaje, y á quien arrancaron contra su gusto de aquella empresa, convirtiéndole de soberano en un particular.

⁂

Agradecemos al Sr. Gómez Carrillo el lujoso ejemplar, editado por los Sres. Garnier hermanos, de París, que nos remite del libro titulado *Cuentos escogidos de los mejores autores castellanos contemporáneos*. Tiene razón al lamentar que nuestros editores no hayan emprendido esa ú otra antología de los escritores de nuestra época; sólo conocemos una: la de los *Autores dramáticos contemporáneos*, editada por el amigo Novo y Colson. Forma el libro de cuentos un volumen agradable, con raras excepciones, y nada tendríamos que objetarle si el título correspondiese exactamente al contenido. Pero la circunstancia de ser uno de los autores honrados con su inclusión en ese tomo, me obliga á protestar del título de la obra, pues, por mi parte, no me creo, y sin duda sucederá lo mismo á la mayoría de los elegidos, digno de figurar como uno de los buenos en una lista en que falta la generalidad de los mejores, aunque haya algunos excelentes. Véase la lista alfabética de los autores comprendidos en el libro: Leopoldo Alas, Eusebio Blasco, Luis Bonafoux, Emilio Bobadilla, Julián del Casal, Rubén Darío, Joaquín Dicenta, José Extremera, Isidoro Fernández Flórez, el que esto escribe, Ricardo Fernández Guardia, Manuel Gutiérrez Nájera, Narciso Oller, José Ortega Munilla, Manuel Ossorio y Bernard, Emilia Pardo Bazán, José María Pereda, Jacinto Octavio Picón, Nicanor Rey Díaz, Salvador Rueda, Antonio Sánchez Pérez, Luis Taboada, José Tible Machado, Miguel Toro, Federico Urrecha, Juan Valera y Elías Zerolo. La vaguedad de las noticias que se dan de cada autor no nos permite poder facilitar las de algunos que merecerían ser presentados á nuestro público, al que por primera vez llegan sus nombres, sin que esto sea escatimarles su valer. Otros hay que conocemos, pero no en el concepto de narradores ó cuentistas; otros podríamos figurar en una colección de los medianos, y algunos han debido leer con sorpresa y gratitud las cualidades que les concede el benévolo coleccionador.

Hubiéramos deseado ver en el prólogo el motivo de la exclusión de autores contemporáneos, ya difuntos, que tienen nombres tan ilustres, ejercitados en ese género de cuentos y leyendas, como Alarcón, Álvarez (D. Miguel de los Santos), Bécquer, Fernán Caballero, Fernández y González, Hartzenbusch, Mesonero Romanos, Selgas, el *Solitario* y Trueba; y si por muertos dejaron de ser contemporáneos, ¿qué razón hubo para no incluir en la antología nombres de escritores vivos tan conocidos é ilustres, que no hace falta citarlos, por lo evidente y extraordinario de las omisiones, de tal modo que no hay antología posible sin sus nombres? Pero no podemos culpar al colector, sino á la índole de su trabajo, hecho en París con noticias vagas y lejanas de nuestros autores, sus obras y méritos, tomando como datos de nuestro estado literario, y aun de su bondad, ciertos escritos que no son sino imitaciones de las extravagancias de los estilistas franceses más en boga, y no cuentos, sino vaguedades sin asunto y aun sin personajes. Pero no censuramos, distinguimos; pues no se trata de asuntos baladíes ni editoriales, sino de hacer constar que ese libro no tiene la representación en nuestra literatura que su título le da, sino de una colección interesante con muestras de estilo y tendencias de diversos autores, la mayoría dignos de estimación. Hecha esta distinción que nos dicta la conciencia, creemos que el libro, por su fondo y por su elegancia tipográfica, merece ser leído y guardado como curiosidad literaria y estudio de los tiempos.

⁂

Casi todos los periódicos saludan cariñosamente la reaparición del tambor en nuestra infantería: fuimos de los que se condolieron de la supresión de aquel instrumento ruidoso y militar, tan característico y familiar entonces, como hoy parecerá nuevo y extraño á la generación que no ha saltado en su niñez *al son del parche* en torno de la banda de tambores. Sólo se nos ocurre preguntarnos: ¿Por qué se suprimió ese instrumento si se había de restablecer veinte años más tarde? Discutan los técnicos las ventajas é inconvenientes del tambor: nosotros le veremos aparecer con gusto, y su sonido marcial nos recordará la antigua infantería, y hasta los toques á generala que oímos en nuestra niñez tan á menudo, llamando á los milicianos nacionales en los días de jarana. No sabemos si reaparecerá el tambor mayor con su antiguo aparato, la enorme gorra de pelo ó colbac, su banda ancha, su gran bastón de porra, ó sea con una gran esfera metálica por puño, marcando el compás á los tambores de la banda, y siempre rodeado de chiquillos que miraban con asombro su alta estatura, su enorme morrión y sus gestos y movimientos prodigiosos. Bien venido el antiguo tambor que sonó en todas nuestras guerras, exceptuando las últimas, y consta en las acotaciones de nuestras comedias del siglo XVI y XVII en esta forma: «Suenan atambores», y en las del siglo XVIII: «Suenan cajas», para demostrar que hay pelea ó llegan tropas.

⁂

—Oigan ustedes el telegrama de Praga: «La familia Rascevín se dedicaba á comprar hijos ilegítimos á las aldeanas, pagándolos á dos pesos y medio, y asesinándolos ferozmente, se cree que para hacer ungüentos y drogas: se calculan en sesenta y cinco los niños sacrificados.» ¿Qué opinan ustedes?

—Que Herodes ha quedado obscurecido, porque si degolló inocentes, no aprovechaba las mantecas.

---

—¿No tendrían los niños otro aprovechamiento?

—No lo sé; pero los que se lucraban con la grasa harían guantes con la piel y embutidos con la carne. Mas los asesinos están presos y responderán de su crimen ante la justicia.

—Ya sé lo que responderán cuando les pregunte el magistrado: «¿Qué habéis hecho de esos niños?—Hicimos salchichón.»

---

—¡Angelitos!—decía una señora.

—¡Felices ellos!—contestaba un pesimista.—Esos niños, degollados á poco de nacer y descuartizados por esas fieras, parecen dignos de lástima. Pues peor los hubieran tratado en el mundo los usureros, los envidiosos, los parientes, los amigos y los socios.

---

—Y esa familia Rascevín ¿qué harán con ella?

—Nada; les condenarán á la horca ó á la decapitación. Los códigos penales modernos son muy suaves. Merecían esas gentes haber nacido en otros tiempos.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

## NUESTROS GRABADOS.

### BELLAS ARTES.

*Retrato del rey Felipe II*, por el Tiziano.—*Un domingo en Sevilla*, cuadro de Abel Boyé.—*Las Gaviotas*, composición y dibujo de don Manuel Picolo.—*La confronta de billetes*, cuadro de D. José Joaquín Tejada.

En este cuadro, existente en el Museo del Prado de Madrid, y que reproducimos en la primera página de este número, el Tiziano ha representado al gran rey español en sus juveniles años, de cuerpo entero y tamaño natural. La media armadura que lleva está ricamente cincelada. Probablemente fué éste el primer retrato que de él hizo aquel famoso pintor. En tiempo de Felipe II estuvo en la pieza segunda del guardajoyas, según leemos en el catálogo del Museo publicado hace años por D. Pedro de Madrazo; y en el de Carlos II decoró la galería del Mediodía del Real Palacio y Alcázar de Madrid.

---

En el cuadro de Boyé, que reproduce nuestro grabado de la pág. 156, hay, entre otros, un mérito que no siempre se encuentra en las obras de artistas extranjeros cuando se inspiran en asuntos españoles: es verdadero en todas sus partes, sin exageraciones ni amaneramiento. Hasta se echa

Digitized by Google

de ver en él cierto ambiente sevillano, y se advierte la alegría del cielo andaluz.

La figura principal es bella y graciosa sin descaro, antes al contrario, el artista ha tenido el acierto de pintar una andaluza de ojos de fuego pero suave mirada; de hermoso y simpático aspecto, sin cierta provocadora petulancia que algunos pintores del Norte suelen atribuir á las andaluzas, juzgándolas con sobrada ligereza.

---

Trabajosa es la vida de los pobladores de nuestras costas; pero por lo general, y dejando aparte alguna muy contada excepción, no tanto como la de los que viven en algunas partes de la áspera meseta castellana. El riesgo es mayor; pero también el mar y el campo juntos suelen ofrecer más medios de luchar con la miseria.

Parece también más variada y alegre la existencia á las orillas del mar que tierra adentro, y las costumbres se conservan más puras y pintorescas, suministrando materiales innumerables á literatos y artistas. El tema elegido por don Manuel Picolo para el bonito dibujo que publicamos en la pág. 157 es de una hermosa y agradable sencillez.

Varias muchachas del pueblo esperan en la playa el regreso de los pescadores, padres, hermanos, novios ó maridos. El mar está tranquilo, y, por tanto, en todos los semblantes hay alegría. Apenas llenas las cestas con el producto de la pesca, marcharán contentas y ágiles á la ciudad próxima á venderlo, mientras ellos descansan de sus rudas faenas en el cafetín ó taberna del pueblo, donde entablarán alguna de las interminables disputas de costumbre, á grandes voces, porque sus robustos pulmones así lo requieren, pero sin las consecuencias que suelen verse entre los nerviosillos y excitables trabajadores de las ciudades.

---

Es tan hermosa la esperanza, que de ella y por ella viven los jugadores. Esperando ganar, consuélanse de sus pérdidas, y si ganan, siguen jugando, porque esperan ganar más. Siempre esperan, aun después de perdido el último duro, y los que no tuvieron energía para asegurar con el trabajo de la juventud el pan de la vejez, mueren esperando, soñando quizás con tapetes verdes y loterías que habrá en otros mundos, y en los que sin falta alguna se desquitarán de lo que en éste perdieron.

Tan vicioso es el jugador que compra el billete de la lotería, como el que arriesga su dinero al *bacarrat* ó al monte, y no causa aquel juego menos daños que éstos. Pero al uno le apoya y patrocina el Estado, con lo que tiene adquirido fuero de juego decente. ¡Con qué ansiedad esperan los que le tienen afición la salida de la *Lista grande*, ó acuden á ver el número en la lista oficial! ¡Cuántos se retiran mustios y malhumorados! ¡Qué pocos gozosos! ¡Cómo se nos muestra en esta escena la codicia humana desmayando para cobrar alientos sostenida por la esperanza!

Tal es el asunto del cuadro *La confronta de billetes*, que copiamos en nuestro grabado de la pág. 161. Hállase expuesto en el Salón Parés, de Barcelona, y es su autor el Sr. D. José Joaquín Tejada, joven artista pensionado por la Diputación de Santiago de Cuba, su patria. Lo acertado de la composición y del colorido son los méritos principales de *La confronta de billetes*.

°°°

ERNESTO RODOLFO HINTZE RIBEIRO,

Presidente del Consejo de Ministros de Portugal.

Nació en las Azores, y cuenta hoy poco más de cuarenta años de edad. Estudió Derecho en la Universidad de Coimbra, en la cual desempeñó interinamente una cátedra. Hubiera figurado entre los maestros más distinguidos de la *Atenas portuguesa* y entre los abogados más notables del foro portugués si la política no hubiese solicitado las preferencias de su gran talento, su elocuente y sobria palabra, y su extraordinaria actividad.

A estas cualidades, Hintze Ribeiro añade las de un carácter firme y sereno, y las de una prudencia y un sentido práctico en materias políticas y administrativas, tan verdaderamente relevantes, que desde los primeros pasos de su carrera se dió á conocer ya como la esperanza más brillante del partido conservador.

Diputado en 1878, afiliado desde luego en el partido regenerador dirigido por Fontes, fué ya ministro tres años después, bajo la presidencia de Rodríguez Sampayo, y después del mismo Fontes. Ministro luego de Estado en el Ministerio Serpa-Janeiro, hasta Septiembre de 1890, desempeña hoy esta cartera y la presidencia del Consejo de Ministros.

Muertos Fontes y Lopo Vaz, alejado de la política activa Serpa, Hintze Ribeiro es el jefe del partido regenerador, que cuenta en su seno tantas personalidades distinguidas, sin que ninguna dispute la jefatura al joven Presidente del Consejo de Ministros. Ya Fontes había adivinado sus especiales aptitudes, siendo secretario de Estado, diciendo: «*Cuando Hintze está en la Cámara, estoy descansado.*»

Sin las impaciencias de otros jóvenes políticos portugueses y españoles, guardando el respeto y la consideración debidas á los políticos viejos, revelando condiciones singulares de gobierno y de espíritu conciliador y discreto, Hintze Ribeiro ha llegado al más alto puesto político en situación difícil y de prueba por el estado del país y los graves problemas económicos que hay que resolver con urgencia. Patriota verdadero, conoce bien los deberes que su cargo le impone, y procura cumplirlos dignamente. Bajo su gobierno ha llegado á feliz término el tratado de Comercio de Portugal y España, y no ha de ser ésta la única obra con que contribuya á estrechar los vínculos de las dos naciones peninsulares en la forma más adecuada, así á los intereses respectivos de una y otra, como á la independencia y autonomía de ambas.

Tiene el collar de Carlos III, y su hermosa y distinguida señora, la banda de Damas Nobles de María Luisa.

Publicamos su retrato en el primer grabado de la página 152.

°°°

INGLATERRA.

La huelga monstruo.

La baja del precio del carbón produjo en Inglaterra, hace algunas semanas, una baja en los salarios, á la cual se resistieron los obreros, siguiéndose una huelga que comenzó en el país de Gales, extendióse al Norte de Inglaterra, y de allí pasó á Escocia. Más de 350.000 obreros se retiraron del trabajo de las minas. Nunca se ha conocido huelga de tal magnitud.

Mediaron negociaciones entre los huelguistas y los propietarios de las minas. Estos reuniéronse el 29 del pasado en Londres, para conocer las proposiciones de paz que hacían los obreros, pero las rechazaron, alegando, entre otras razones, que habiendo producido el encarecimiento del carbón, algún tiempo antes, un aumento de los salarios, era natural y lógico que á la baja siguiese una reducción de los mismos. A esto añadían que lamentaban que los obreros no hubieran intentado resolver el conflicto por un arbitraje. Los obreros han replicado que no lo han hecho por observarse que los árbitros dan siempre razón á los propietarios.

Con estas contestaciones se agriaron las cosas más de lo que estaban. Turbas de mineros se dieron al saqueo de las tabernas y almacenes de los alrededores de Leeds, Nottingham, Dewesbury, Shefield, Pontefract, etc., causando al comercio pérdidas calculadas en muchos millones. El Gobierno inglés, severo en la represión, según costumbre suya, envió, además de mucha policía, fuerzas del ejército, convirtiendo el Middland, según frase de un importante periódico británico, en campamento.

Nuestro segundo grabado de la pág. 152 representa una de las principales escenas de los tumultos producidos por los huelguistas. Gran muchedumbre de éstos marcha á continuar sus desmanes en otras poblaciones; pero la policía les cierra el paso en el puente de Pontygwait, é impide de esta suerte el saqueo y destrucción de muchos establecimientos.

Como coincidencia curiosa, debemos señalar la reunión en Belfast del Congreso de las *Trades-Unions* en estos mismos días (4 de Septiembre). Han concurrido 380 delegados en representación de 2 millones de obreros, partidarios todos de la política pacífica y evolucionista. En la Memoria acerca de los progresos de la legislación favorables á los obreros, leída en la primera sesión, se ha visto que muchas de las reformas pedidas en los Congresos de Newcastle y Glasgow figuran ya en las reformas oficiales. ¡Triunfo notable de la evolución, del buen sentido y de la constancia!

En cambio, los huelguistas han tenido que ceder, dando el ejemplo los que iniciaron la huelga, es decir, los obreros de Gales, que en número de 50.000 volvieron á las minas, y á los que siguieron los escoceses.

°°°

EXPOSICIÓN UNIVERSAL COLOMBINA DE CHICAGO.

Vista de conjunto de los principales edificios de la Exposición. La estatua de Colón.

En las diferentes descripciones de los principales edificios de la Exposición Universal Colombina de Chicago, que hemos ido publicando, habrá encontrado el curioso lector noticias de todos los géneros conocidos de arquitectura y aun de algunos que hasta ahora no se conocían. Tal palacio pertenece al Renacimiento italiano, tal otro al español, cuál imita al francés, y cuál á la arquitectura oriental.

Esta mezcla de arquitecturas de carácter tan diverso produce el más extraordinario efecto en el visitante; y como sería inútil pretender despertarlo en los lectores con descripciones, por puntuales que fuesen, hemos querido completar las que llevamos escritas con la vista de conjunto que publicamos en la pág. 153, y en la que puede contemplar el *Gran Patio Central* de la Exposición.

Nuestro grabado de la pág. 164 es una reproducción de la estatua del descubridor del Nuevo Mundo, que está colocada en el peristilo ó entrada principal de la *World Fair*. Colón, llevado en triunfo en una carroza, va acompañado de dos heraldos. El grupo es muy airoso, pero todo español que le contemple echará de menos en él un recuerdo á España, sin la cual Colón no hubiera descubierto América.

°°°

EXCMO. SR. D. OLEGARIO ANDRADE Y MUÑIZ,

director general del Tesoro.

El Sr. Andrade, cuyo retrato publicamos en el primer grabado de la pág. 160, es un funcionario de larga y brillante carrera al que debe el Estado grandes servicios. Empezóla en Orense (en cuya provincia nació), y desde el año 1846 ha desempeñado cargos cada vez más elevados y difíciles, así en la Península como en Ultramar. De auxiliar y oficial ascendió á jefe económico. Fué intendente de Hacienda en Filipinas y en Puerto Rico, y en la Península inspector general de Hacienda, siendo después nombrado director general del Tesoro Público, cargo que desempeña hace diez años y en el que le han mantenido, no obstante los frecuentes cambios políticos, sus muchos méritos y acreditada experiencia.

Las últimas reformas de Hacienda vinieron á dar á aquella Dirección mayor importancia de la muy grande que ya tenía. La de Impuestos desapareció, pasando los servicios que de ella dependían á la de Contribuciones, la cual á su vez dejó á la del Tesoro la recaudación de las rentas del Estado. Con este y otros aumentos (la Caja General de Depósitos) requeríase al frente de ella persona de mucha autoridad y gran conocimiento de la complicada máquina administrativa, y no se halló otra mejor que la que desde tanto tiempo venía dirigiéndola.

°°°

EL CRUCERO «MARÍA TERESA».

Este nuevo barco de nuestra Armada, que por diferentes ruidosas circunstancias tanta notoriedad ha adquirido, es, aparte el *Pelayo*, uno de los mayores que tenemos en la mar. Los lectores pueden verle fielmente reproducido en nuestro segundo grabado de la pág. 160, y tendrán de él completa y exacta idea con la noticia que á continuación damos de sus dimensiones, armamento y tripulación.

Tiene de eslora 103 metros entre perpendiculares, y 110 de fuera á fuera; de manga 19, y de puntal 11. Cala á popa 7 metros, y á proa 6. Desplaza 7.000 toneladas, las mismas que la *Numancia*, que fué tanto tiempo el más famoso buque de nuestra Armada, y 2.000 menos que el *Pelayo*. Para la marcha dispone de seis calderas principales y dos auxiliares, y dos máquinas principales de triple expansión, con 13.000 caballos de fuerza. La velocidad será de 20 millas por hora. Su aguada en tanques de proa pesa 34 toneladas, 31 en popa y 480 en lastre. Lleva varias embarcaciones menores, á saber: dos botes de vapor de 60 pies de eslora uno, y de 30 otro; un tercero, también de 30 pies, salvavidas, otros tres, de 42, 35 y 30 pies, de madera, tres canoas y dos chinchorros.

La artillería del *María Teresa*, como la del *Pelayo* y la de casi toda nuestra Armada, es española. Lleva 10 cañones de 14 centímetros, de los del inolvidable González Hontoria: 2 de 28, del mismo autor; 8 de 57 milímetros, de tiro rápido; 8 ametralladoras, un cañón de 37 milímetros, y 2 de 11; 2 cañones de tiro rápido de 70 milímetros, y 8 tubos lanzatorpedos.

Hubo dudas sobre si el crucero podría salir completamente armado de la ría de Bilbao. En esta ciudad opinaban los más que podía hacerlo, pero los informes recibidos por el Gobierno decían que había riesgo para el barco, el cual tendría que cruzar la barra con solos algunos centímetros de agua bajo la quilla, y de acuerdo con tales informes se determinó la salida. Aunque se anunciaron disturbios por esta determinación, todo quedó, afortunadamente, en algunos silbidos, á pesar de la gran muchedumbre que acudió á presenciarla á los alrededores de la barra, y principalmente al muelle nuevo de Portugalete, como se ve en el grabado, según fotografía que nos remitió el Sr. Ocharan.

Nuestra actual Armada recibe con el *María Teresa* un refuerzo de que ha bien menester, y que en breve plazo completarán otros barcos no menos poderosos. En España tenemos, por desgracia, muy descuidado cuanto á la marina se refiere, no sintiendo por ella la afición á que la Historia, la Geografía y las necesidades de nuestra situación (por nadie comprendidas) nos obligan. Así es cosa corriente entre nosotros tenerla descuidada años y años, y cuando, en un momento de peligro, la echamos de menos, caer en el grandísimo desatino de improvisarla. Todos los desastres que en la mar hemos sufrido desde la Invencible Armada hasta Trafalgar, se han debido á ese error.

G. Reparaz.

---

## RECUERDOS CAPITALES HISTÓRICOS DE MADRID

### EN EL RENACIMIENTO.

I.

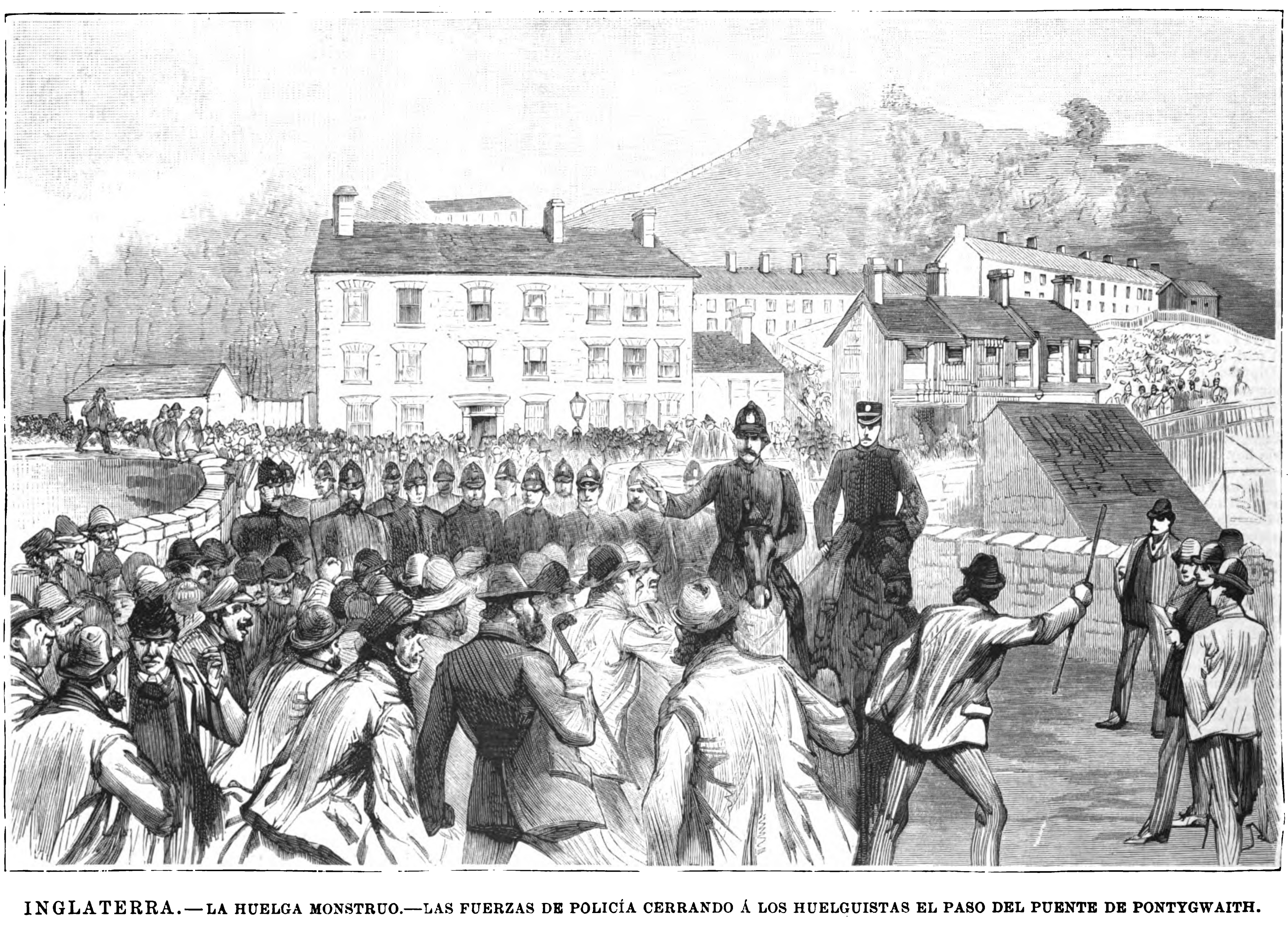
Los dos hechos capitales del siglo décimosexto en Madrid son dos cautiverios: el de Francisco I y el de Antonio Pérez. Sabida es la rota y prisión de Francisco I en Pavía. Allí comenzó la rivalidad entre el francés Duque de Borbón, generalísimo de los ejércitos italianos, y el virrey Lannoi, gobernador del reino de Nápoles. Cuando Borbón, Pescara, Leiva, deseaban á toda costa retener en Italia la grandeza coronada presa, el Virrey, á espaldas de estos héroes, la esquivó á su vigilancia recelosa, y la condujo á tierras de España. Mientras habitó Italia, ya esclavo del infortunio y cautivo de su odiado rival Carlos V, explayó el Rey caballero y poeta los hondos pesares de su alma en versos y elegías, que si no pueden pasar á la posteridad por su mérito literario y por su armonía rítmica, pueden demostrar, por lo menos, cómo el dolor presta elegiaca poesía con sus sollozos, cuando son verdaderamente sentidos, aun á los ingenios menos inspirados y artísticos. En aquella Lombardía esmaltada de virgilianas praderas; á la sombra de los álamos que las vides abrazan; á la orilla de los ríos que llevan aún el azul color alpestre; á la vista de las cordilleras de cristal retratadas en los lagos de zafiro; al amor de aquellos palacios de mármol, en cuyos pórticos y terrazas alzábanse las estatuas antiguas rejuvenecidas por el calor que á todos los objetos prestara el Renacimiento, dolíase el prisionero, hechizado un día por los encantos de Italia, esa Circe de las naciones, dolíase de la ausencia de su patria, y llamaba con plañideros sonidos á las ninfas que habitan los ríos de Francia, lo mismo aquellos bajados de los Alpes, como el Ródano, que aquellos bajados de los Pirineos, como el Garona, los cuales debían seguramente hinchar sus aguas con las lágrimas derramadas por los ojos más bellos de Francia, cuyas inconsolables hijas resucitaban los dolores de las hijas de Sión tristemente, en la hora sublime del lamentable cautiverio. Encontrábase Carlos V en Madrid, y lejos de mostrar un regocijo insensato por aquella increíble victoria, se vistió de luto y se dirigió á rezar sus oraciones en el monasterio de Atocha, sin que una mirada ni una sonrisa revelasen las profundidades obscuras de su alma. Francisco I vistióse, después de su cautividad, ropilla de obscuro paño festonada con pieles de marta, que daba al más galante de los reyes el triste aspecto de un monje; y consagróse á desarmar la implacable ira de su vencedor y á abreviar los días de su esclavitud. Conducido á Barcelona, encontróse con que el generoso

Digitized by Google

corazón de nuestra patria latía como pudiera latir el corazón de sus vasallos por aquel grande infortunio. Alojado en el Palacio episcopal, circuído de los conselleres catalanes que parecían en su decadencia el antiguo Consejo de Venecia, agasajado por las primeras damas de la comarca que corrieron á recibirle en deslumbradora cabalgata, colocado en la Catedral cubierta de ostentosas preseas y vestida de fiesta sobre las gradas y bajo la sombra de un solio, aclamado por una muchedumbre que con ática finura le llamaba en su entusiasmo á grito herido señor y monarca, pudo creerse todavía en su reino, tanto más, cuanto que, al pasar por Valencia, le obsequió con toda suerte de obsequios el Marqués de Albaida; y al pasar por Guadalajara, le dió el Duque del Infantado por espacio de tres días toros, cañas, torneos, sortijas, juegos, justas, saraos; y al llegar á Alcalá, salió á su encuentro toda la Universidad con sus once mil estudiantes, en cuyos homenajes mostró una vez más España su orgullo tradicional y su tradicional hospitalidad. Todas las ilusiones de esta recepción cayeron deshojadas por tierra en cuanto llegó el prisionero á Madrid. Antes, mucho antes que él, habían llegado las quejas de los generales vencedores, á quienes Carlos V aseguraba, para desarmarlos, que la traída del Rey á España se consumó sin su conocimiento. Mucho fiaba Francisco I, alentado por los populares vítores, de su influjo personal sobre el Emperador; y al malogro de esta esperanza recrudeciéronse los dolores de su cuerpo y las tristezas de su alma. En efecto, el Emperador se encerró en Toledo y no dió muestra alguna de impaciencia por visitarle y por verle. Estuvo el cautivo unos días en la torre de los Lujanes, y de allí se le trasladó á otra torre del Palacio Real, á las tristes y polvorosas riberas del Manzanares. Estrecha cámara le servía de vivienda; espaciosa ventana cubierta de vidrios y enrejada con barrotes de hierro le comunicaba los resplandores de nuestro claro cielo; una mesa de trabajo, varias sillas de vaqueta, algunos cofres de nogal, componían todo el ajuar, que sólo mostraba regio aspecto en los tapices, donde se veía casi de relieve y bordadas de oro las flores de lis, las cifras y las coronas de los monarcas de Francia. Aquel señor tan poderoso no podía de ninguna suerte acostumbrarse á tener por todo reino un calabozo parecido á un sepulcro; aquel cazador incansable se retorcía de pena en su jaula, propia de encarceladas fieras; aquel galanteador, que á todas horas iba de fiesta en fiesta, creíase como enterrado vivo en su soledad de penitente: cansado de escribir, herido al golpe de los desdenes imperiales, sin más compañía que sus carceleros y su guardia, dábase á la lectura de los libros caballerescos, y los gigantes, los endriagos, las batallas fabulosas, las damas de los torneos fantásticos, las aventuras legendarias y dramáticas, los castillos encantados, las dueñas doloridas, los reinos trazados en los espejismos de las imaginaciones calenturientas entretenían por algunas horas sus ocios y daban algún vagar y algún consuelo á la tristeza de sus pensamientos. Pero estos esparcimientos del ánimo no bastaban, no, á contrastar las tristezas de la prisión. Así, la vergüenza, la ira, las humillaciones llegaron á postrar al Rey en tal extremo, que se le creía por todos próximo á la muerte. Un tumor en la cabeza, un



EXCMO. SR. D. ERNESTO RODOLFO HINTZE RIBEIRO,
PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS DE PORTUGAL.



INGLATERRA.—LA HUELGA MONSTRUO.—LAS FUERZAS DE POLICÍA CERRANDO Á LOS HUELGUISTAS EL PASO DEL PUENTE DE PONTYGWAITH.

Digitized by Google



EXPOSICIÓN UNIVERSAL COLOMBINA DE CHICAGO.—VISTA DE CONJUNTO DE LOS PRINCIPALES EDIFICIOS DE LA EXPOSICIÓN.

Digitized by Google

desfallecimiento general en los nervios, una fiebre altísima le arrastraron casi al borde del sepulcro. En los campos de Segovia se encontraba el Emperador, distraído de los negocios del gobierno con los placeres de la caza, cuando le notificaron la triste nueva de la terrible enfermedad de su prisionero. Saberla y sentir que la presa se le escapaba; sentir que la presa se le escapaba y lanzarse con toda rapidez en el trotón de la cacería hacia Madrid para consolar y sostener al regio enfermo, fué obra de un momento. En breve tiempo devoró el espacio. Los Grandes de España que le acompañaban, apenas podían seguirle; tanto era el anhelo de su alma y la celeridad de su viaje. Entre nueve y diez de la noche arribó al palacio de Madrid y entró en la cámara del cautivo. El Duque de Montmorency le alumbraba con un hachón de cera y el virrey de Nápoles Lannoi le seguía, habiéndose quedado fuera los demás acompañantes por no molestar al regio enfermo. En cuanto éste vió á su imperial carcelero, incorporóse en la cama, inclinó humildemente la cabeza, cruzó las manos, y llamándose á boca llena esclavo, encomendó con acento y mirar apagados la suerte de sus hijos á la misericordia de su vencedor. Carlos, que tantas esperanzas libraba en la cautividad del Rey de Francia, y que tantos proyectos de engrandecimiento urdía sobre sus humillaciones, trató de consolarle para devolverle el ánimo y con el ánimo la salud, la cual se acabara por siempre, de no venir la célebre Duquesa de Alenzón, la inolvidable Margarita de Navarra, la hermana del Rey caballero, la autora de los cuentos galantes que todo el mundo conoce, la musa verdadera de la dinastía y del reino de Francia, con poderes de su madre la Regente, á derramar un rayo de esperanza en el seno de aquella sombría desesperación. Si en los primeros momentos la presencia de tan amada persona reanimó al Rey, una crisis, sobrevenida á los tres días, quitóle el movimiento á su cuerpo y á su espíritu el habla. Francisco I parecía un cadáver. Viéndole frío, rígido, casi exánime, la infeliz compañera levantó un altar en la prisión de su hermano, oyó misa con todo su séquito, y bañada en lágrimas, á la hora de consagrar y consumir, pidió para sí la mitad de la hostia, y dió la otra mitad al monarca, logrando de esta suerte un sacudimiento nervioso en el enfermo, y con este sacudimiento que el tumor de la cabeza se le reventara por la parte de fuera, y que el desmayo se convirtiese con prontitud en una completa reanimación. Convaleciente aún el Rey de Francia, personóse en Toledo Margarita de Valois, para tratar del deseado rescate. A una legua de la imperial ciudad la esperaba el Duque de Medinaceli; en la famosa plaza del Zocodover la recibía el emperador Carlos V, al pie de aquella cuesta que está al poniente del maravilloso alcázar, en cuyo patio y escalera el Emperador se sentía dueño de la tierra. Verdaderamente sería de ver tanto heraldo con sus dalmáticas, tanto paje con sus ropillas, tanto caballero en hacaneas y alazanes, tanto príncipe de la Iglesia, tanto Grande de España, y como el sol entre los planetas, el Emperador, joven de veintiséis años, apuesto, galán, vestido con el gusto que nos muestran todavía los deslumbradores retratos del Ticiano, quitándose su sombrero ceñido de plumas, é inclinando su cabeza, por el peso de tantas coronas abrumada, en presencia de una dama que reunía indudablemente á la hermosura de rostro y á los prestigios de su rango los deslumbradores reflejos de un agudo y soberano ingenio. Pero nada puede el calor de la hermosura para derretir el hielo de la política. Carlos V estuvo cortés hasta el extremo, como cuadraba ciertamente á un caballero, pero cruel también, como ciertamente cuadraba á un Emperador de su temple. Así, pidió el Ducado de Borgoña, perteneciente á su abuela María; la renuncia á toda pretensión sobre el reino de Nápoles, sobre el Ducado de Milán, sobre el Condado de Asti, sobre la Señoría de Génova; la ruptura del lazo feudal que unía Flandes con Francia; la extensión de los Países Bajos hasta Montdidier; la vuelta al Imperio de los Condados de Macón y Anser y del Vizcondado de Ausona; la rehabilitación del Condestable Borbón en todos sus cargos y en todos sus dominios; la entrega de los aliados señoriales de Francisco I, desde el Duque de Gutemberg hasta el Rey de Navarra; la obligación en Francisco I de ser un aliado de su corte, un general de su ejército, una especie de feudatario suyo que le acompañara constantemente en sus excursiones guerreras á Italia y Alemania, y en sus vastos proyectos contra el Turco. Naturalmente, Francisco I había de resistirse á tales pretensiones, y resistiéndose á tales pretensiones había de prolongar su duro cautiverio. Cansado ya de aquella larga prisión, resolvió darse á partido, y para precaver las eventualidades probables de lo porvenir y conjurar las concesiones arrancadas á su desgracia, encontró un medio: desdecirse de todo cuanto dijera y revocar todo cuanto pactara. Así, en su propia prisión y en presencia de los suyos, declaró de antemano dar por no hecho todo cuanto pudiera hacer en daño de su autoridad y de su reino, como caso de fuerza mayor arrancado á la impersonalidad de un verdadero siervo. Con este ánimo ya pudo firmar la paz de Madrid. Duras fueron sus condiciones. Pactaban paz de amistad eterna entre los vasallos que en lo presente habían y en lo porvenir hubieran; treguas de todas las guerras pendientes; devolución á Carlos V del Ducado de Borgoña con sus anexos; delibranza del rey Cristianísimo, pero á cambio de rehenes, entre los cuales se señalaban sus dos hijos mayores y gran número de potentados de Francia; renuncia por completo á toda pretensión, así en el Norte de Italia como en el Mediodía, así en el Condado de Flandes como en el Condado de Artois; liga ofensiva y defensiva; matrimonio de Francisco I con la viuda del Rey de Portugal D.ª Leonor, quien debería ser dotada con riquísima dote; obligación del Rey francés á imponer á la casa de Albret abandono completo de todas sus aspiraciones antiguas al reino de Navarra, así como al conde D. Carlos de Güeldres abandono completo también de todos los feudos de su nombre y de su procedencia, poseídos á la sazón por Carlos; rompimiento eterno entre el Estado francés y el duque Ulrico de Viertinnetga, y Monseñor Roberto de la Marca; pago al Rey de Inglaterra de todas las indemnidades que pudiera pedir al Emperador; deber de afianzar la amistad entre el Imperio y el Pontificado; entrega de innumerables feudos al Duque de Borbón y á sus partidarios; suelta mutua de los sendos prisioneros de ambos potentados; reinstalación en su dignidad de todos los dignatarios eclesiásticos despojados de ella; ventajas comerciales para Cataluña en las provincias de Francia; reconocimiento del derecho de Margarita de Austria sobre algunos feudos de Francia; intercesión á favor de la reina Germana, viuda de Fernando el Católico, para que adquiriera propiedades antiguas á las cuales se creía con derecho; restitución del principado de Orange al príncipe de su nombre; restitución de sus feudos á Felipe de Croi, y á Enrique de Nassau, y á Astolfo de Borgoña, y á Carlos de Pompet, y á Guillermo de Vergi, y á Antonio de Salucio, y al Prelado de Grasa, y al señor de Cus, en fin, á todos los amigos del Emperador y enemigos del Monarca. Esto era durísimo para el vencido de Pavía; mas, en el estado en que las cosas se habían puesto, no le quedaba otro remedio que oponer á mal tiempo buena cara, y aceptar, siquiera fuere contra su grado, y con mentales reservas, la desmedida imposición. El primer acto en que se demostró la resolución de Carlos V por el cumplimiento de su concordia fué el desposorio de Francisco I, á quien arrancara, estando enfermo, palabra de casamiento con su hermana Leonor. Después de esto, aunque celado siempre y tenido entre guardias de vista, y acompañado por un piquete que podría llamarse de carceleros, el rey Francisco marchó, en compañía del emperador Carlos, á visitar en Illescas á su novia ó prometida. Recibióle de rodillas ésta, y él la alzó del suelo y la besó en los labios. Luego, tan alta señora, por otras damas de la nobleza castellana seguida, bailó al modo español, en presencia del monarca, quien, aparentando holgarse mucho con todos estos regocijos, reíase á hurtadillas y para su capote del singular papel que representaba, requiriendo, tierno y anheloso, de amores á su prometida, entre una espesísima nube de guardias, carceleros y esbirros. En esta correría, Carlos llamó aparte á Francisco, y en vivo lenguaje le conjuró á que cumpliese lo pactado, haciéndole notar cómo, de lo contrario, aparecería cual un embustero y cobarde á los ojos del mundo. Francisco I, que tenía revocado por juramento secreto lo prometido por juramento público, reiteró su palabra de honor, y afirmó con mayor empeño y claridad sus anteriores compromisos: tal caballerosidad gastaba el Rey caballeresco. Por fin, llegó la hora de lo que llamaban los clásicos de nuestro siglo décimosexto la delibranza del Rey. A fines de Febrero partióse de Madrid, y llegado á la ciudad de Aranda, convino con los apoderados de Carlos V todos los términos conducentes al cambio de su estrecho cautiverio por la deseada libertad. El día del arribo al Bidasoa veríase limpio de barcas el río y de gente militar todos los alrededores. Las mismas escuadras de ambas naciones abandonarían el golfo de Vizcaya. Mientras tanto acercábase la Reina madre á la frontera de España, llevando consigo, como prometidos rehenes, sus dos nietos mayores, destinados á triste y largo cautiverio. Por fin, el 20 de Marzo, según la letra del tratado, cumplióse la delibranza de Francisco I. En medio del río había una especie de pontón, fuertemente anclado y encadenado; dos barcas, remadas por igual número de remeros y llenas de igual número de personas, dirigíanse la una desde el lado del territorio español, y la otra desde el lado del territorio francés, conduciendo aquélla el Rey que cobraba su libertad, y ésta los príncipes que iban al cautiverio. Llegadas ambas embarcaciones al centro del río, donde el pontón se levantaba, besó y abrazó Francisco I á sus desdichados hijos, entregándolos á la barca en que acababa de venir, y tomando la de ellos, ganó la orilla con presteza, pisó su tierra con júbilo, saltó en brioso caballo con desvanecimiento, abrió el pecho con desahogo como para respirar el aire de la libertad, y dando gritos de regocijo semejantes al relincho de un potro, exclamó en palabras entrecortadas por su regocijada emoción: «Al fin soy rey.» Mas el primer acto de tan excelso rey, de tan cumplido caballero, fué desdecirse de su propia palabra, y revocar, perjurando, la concordia convenida con el emperador Carlos V. So pretexto de falta de libertad en la hora de pactar, y allende esto, de falta también de medios para impeler á los borgoñeses á la aceptación del cambio de soberano y señor, declaró que no cumpliría cláusulas tan dañosas á la integridad de su reino y al esplendor de su nombre. Y no sólo se negó al cumplimiento de lo convenido, sino que habiendo llegado á Cognac, encontróse allí con poderosos reclamos en favor de una alianza bastante poderosa para poner miedo en el ánimo de Carlos V y atajarle el paso á la monarquía universal. Venecianos, florentinos, milaneses, pedían á una la celebración de amistosa concordia, para oponerla vigorosamente á las ambiciones imperiales. ¿Quién era el verdadero espíritu de esta liga? ¿Quién la movía é impulsaba con soberano impulso y movimiento? ¿Quién la encabezaba como para traer sobre su corona el rayo de la cesárea cólera? ¿Quién? El papa Clemente VII. La ingratitud entra por una gran parte, á la verdad, en toda política, y especialmente allá, en la política florentina. El hijo de los Médicis, elevado á la sede pontificia por la poderosa influencia del emperador Carlos V, contrastaba el poder á quien lo debía todo, llevado de un temor muy grande al eterno enemigo de su autoridad, al rival de la tiara pontificia, que dueño de Alemania y de Sicilia y de Nápoles, contra todas las tradiciones pontificias, acampaba con una parte de su ejército en el Milanesado, se dirigía con otra hacia Toscana, y asediando á Roma por el Norte y por el Mediodía, estaba próximo casi á suprimir la independencia de Italia y á obscurecer la autoridad del Papa. El saco de Roma fué por la paz de Madrid.

EMILIO CASTELAR.

Concluirá.

## CURSILERÍAS.

LA ACADEMIA ESPAÑOLA, que, digan en contrario cuanto quisieren sus detractores, no es enemiga sistemática de las voces nuevas, ha dado ya carta de naturaleza á la palabra *cursi;* lo que sucede es que no la ha definido á gusto de todos, y cada escritor hace en esto de la cursilería de su capa un sayo y una ley de su capricho.

¡Y cuidado si es socorrida la palabreja! ha venido á ser para los escritores hueros lo que fué el maná para los judíos: el maná sabía al consumidor á lo que éste deseaba, y el vocablo cursi significa para quien lo emplea lo que el usufructuario quiere.

Necesita, es un suponer, tal ó cual literato hablar mal de la obra de un su compañero estimado y muy querido amigo, y si no halla (que suele no hallarlas) razones de más fuerza, se limita á decir que la obra es cursi.

Quiere, es otro suponer, el amigo criticado tomar el desquite (ó la revancha, como dice un hablista conocido mío), y afirma que el crítico expone teorías cursis.

Para el poeta es cursi el crítico; para el crítico es cursi el poeta; y para los lectores desinteresados suelen tener razón el poeta y el crítico.

El dictado de cursi ha venido á sustituir, en la controversia literaria y aun en la discusión política, á los acabados en *ista*, de que tanto consumo hicieron en sus polémicas nuestros predecesores. Cuando, hace ahora veinte ó veinticinco años, un orador ó un polemista lanzaba sobre su adversario el dictado de *comunista*, ó *pesimista*, ó *socialista*, ó cualquier otro *ista* de igual calibre, dejábalo abrumado bajo la pesadumbre de tal calificativo. Pero con el uso frecuente y el indispensable rozamiento, vino el desgaste, y ya individualistas y socialistas, optimistas y pesimistas, realistas é idealistas, obstruccionistas y *cataclimistas*, vulgarizaron de tal suerte los *istas* y los *ismos*, que los escuchamos todos como quien oye llover..... cuando la lluvia no le importa. Pero como los aficionados á discutir sin dar razones no podían carecer de un proyectil de tanto alcance y de tanto empuje como los caídos en desuso, han recurrido á la palabra cursi, que es, por ahora, lo más *fin de siècle* en materia de razonamientos: cuando uno ha dicho cursi, se entiende que lo ha dicho todo, y si le queda otra que lo ahorquen.

Nos habla un tribuno de la miseria de los pueblos esquilmados por la voracidad insaciable del fisco; de los obreros sin trabajo y sin pan; de las madres que ven morir de hambre á sus hijos, y el que ha de contestarle no tiene sino encogerse de hombros, sonreir desdeñosamente y afirmar que ya no producen efecto esos sentimentalismos cursis.

Búrlase un novelista de las enamoradas constantes, y de las esposas fieles, y de los hijos respetuosos, y le dicen también, como supremo argumento, que esos alardes de escepticismo pertenecen ya al género cursi.

Pretende un periodista que, en política lo mismo que en todo, se dé á las cosas el nombre que tienen, y llamemos al pan pan, al vino vino, y ladrones á los que roban, y le salen al encuentro diciéndole que tales ínfulas catonianas son solicitudes á la notoriedad y entran de lleno en el campo de lo que es, *per se* y *per accidens*, cursi.

Aspira otro escritor á que se digan las cosas *suaviter in modo, fortiter in re*, y recurre al empleo del circunloquio y del eufemismo para llamar

Digitized by Google

bruto á un alcalde ó ignorante á un gobernador, y le hacen saber que tales miramientos son cursis.

Cursis llaman á los revolucionarios los evolucionistas, y cursis llaman á éstos aquéllos; cursis nombran los discípulos de Zola á los que tienen el mal gusto de creer que en el mundo hay algo más que ruindades y miserias y seres asquerosos, y por cursis tienen á Zola y á sus imitadores los entusiastas de Hauptmann.....

Nada, la palabra *cursi* es la gran palabra; la palabra de combate, la que sustituye á todo razonamiento, la que excusa todo estudio, la que hace innecesaria toda meditación. Antes, para combatir una teoría científica ó literaria, para criticar una obra dramática ó un plan de Hacienda, era indispensable primeramente saber algo, aunque no fuese mucho, de Hacienda pública ó de literatura dramática; *segundamente* estudiar con atención y detenimiento el drama ó el plan ó el sistema sometido á la censura, y con ese estudio y con aquellos conocimientos solía formarse juicio, más exacto ó menos exacto, pero siempre fundamentado, del objeto de la crítica.

Ahora la tarea es mucho más fácil. Este plan rentístico es cursi, ese sistema político es ñoño, aquella obra literaria es ñoña y *mema* y cursi; y no hay más que hablar.

Vean ustedes si es cierto que la Academia Española, al conceder hospitalidad á ese vocablo modernísimo, oriundo, como las voces *guasa* y *guasón* (también admitidas por la Academia), de la culta Cádiz, ha prestado gran servicio á los polemistas que no gustan de estudiar mucho ni de hablar poco.

En lo que me parece que no anduvo acertada la Corporación doctísima fué en definir la palabra recién admitida.

Para mí, y en vista del empleo que de ella hacemos todos, la única definición que puede aceptarse es la siguiente:

CURSI, adj. Lo que no me gusta. ‖ Esa misma acepción suele darse en muchos casos á las palabras ñoño, memo, etc., muy usadas en las controversias periodísticas.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

## PORTUGAL Y FELIPE II.

ENTRE las publicaciones más importantes que han visto la luz pública en este último cuarto del presente siglo, corresponde señaladísimo lugar á las «*Lettres de Philippe II à ses filles les infantes Isabelle et Catherine, écrites pendant son voyage en Portugal*», sacadas del Real Archivo de Turín, y publicadas por Gachard en París, el año 1884.

Aquellas cartas familiares, escritas al correr de la pluma, sin miras políticas ni literarias, ingenua expresión de los afectos de un padre á sus hijas, revelan, del modo más indudable, «*un Philippe II entièrement nouveau*», como decía oportunamente Mr. Henry Trianon; esto es, un Felipe II franco y sencillo, tierno y cariñoso, bien distinto del solapado, insensible é inhumano Felipe II, fantaseado por los vencidos de San Quintín, y candorosamente aceptado por la familia progresista de la península.

Pero no es sólo el hombre y el padre quienes salen rehabilitados del fondo de sus cartas íntimas; es también el Rey de Portugal, representado hasta aquí como feroz enemigo de la tierra, la gente y la lengua portuguesas, y en esas cartas encariñado en tal manera con su nuevo reino, que todo le parecía en él inmejorable, personas, poblaciones, sitios y lugares, usos y costumbres; y que lejos de odiar, ni mucho menos perseguir, la lengua de Camoens, procuraba aprenderla, gustaba de que la supiesen sus hijas, y ordenaba del modo más terminante que la aprendiese su hijo y heredero, á fin de que sólo en ella conversase con los portugueses.

Ya que hasta ahora, que sepamos, no ha sido ilustrado este punto, á la luz que arrojan tan preciosos documentos procuremos ensayarlo en la forma más breve posible.

Las cartas de Felipe II á sus hijas, escritas en Portugal, son treinta y dos, número suficiente para que podamos sacar de ellas copiosas referencias. La primera es del 3 de Abril de 1581, y la última del 14 de Febrero de 1583. Están escritas en diversos puntos, Tomar, Santarén, Cintra, Almeirín y sobre todo Lisboa. Abarcan, pues, cerca de dos años, tiempo bastante para que Felipe II pudiese tener clara idea de Portugal y hablar de personas y cosas con conocimiento de causa.

Ahora bien; en ninguna de esas cartas hay una sola frase de menosprecio, ni de burla, ni desamor para Portugal. Por el contrario, son muchas las de alabanza y encomio que contienen. Así, por ejemplo, tratando de Lisboa, todos los lugares que menciona le parecen excelentes: el Tajo «*es muy buena cosa*»; la plaza del Rocío «*una plaza muy grande y buena*»; el monasterio Agustiniano de Nuestra Señora de Gracia, «*muy bueno*». Y así todo lo demás. En una de las cartas refiere que estuvo «*viendo los navíos que hay agora en este río, que son muchos de todas partes, y cierto estaba para ver.*»

Es más; algunos lugares, como Cintra, y algunas costumbres, como las procesiones del Corpus en Lisboa, las hallaba no comparables con las de España, sino mejores todavía. De estas procesiones escribía «*que en algunas cosas hacen grande ventaja á las de ahí*» (Madrid). Y de Cintra y su palacio escribía que tienen «*muy buenas cosas y algunas que no me parece que en ninguna parte las he visto tales.*» Hablando de un auto de fe, declaraba *que no duraban tanto como suelen durar allá* (en España) y que por eso *no vino muy cansado;* dato elocuentísimo de que no asistía á los autos con el entusiasmo y fanatismo que se le supone, sino más bien por deber de la Corona en aquellos tiempos, por cuya razón se alegraba en extremo de que no fueran tan largos y cansados en Portugal como en España.

Guardador de las costumbres portuguesas, se sometía fielmente á ellas aun en las ocasiones en que no eran de su agrado. «*Ya habréis visto*, escribía á sus hijas, *cómo me quieren hacer vestir de brocado, muy contra mi voluntad, mas dicen que es costumbre de acá.*» Y se vistió, en efecto, con sumisión verdadera. Era este el modo que tenía de *atropellar* los usos y costumbres de Portugal el nieto del rey D. Manuel, el hijo de Carlos V, el Monarca más poderoso de la tierra. Dos años pasó en su nuevo reino, captándose personalmente el afecto de sus súbditos, demostrando con evidencia que más que en la fuerza de los derechos y en el poder de las victorias y las mercedes, quería que su trono tuviese por base el amor de sus vasallos portugueses.

Sólo una vez halló algo en Portugal que no le pareciese tan bien como lo demás; pero no hay que alarmarse por ello, ni concederle la importancia que no tiene, con decir que se trata simplemente de una corrida de toros, y que Felipe II, en uso del derecho que tiene el último de los espectadores, se permitió escribir á sus hijas esta frase: «*los toros fueron ruines.*» Quien tantas alabanzas tenía para todo, bien podía dejarlas de tener alguna vez para una mala corrida de toros.

Veamos ahora el modo que tenía de *aborrecer* y *perseguir* la lengua portuguesa. Por lo pronto, bueno será advertir que en sus cartas emplea continuamente nombres portugueses que tienen equivalente castellano, sin traducirlos muchas veces. Sus hijas, que tenían entonces, la mayor, Isabel, quince años, y la menor, Catalina, trece, podían comprenderlos, porque siguiendo el ejemplo de su padre, y con aplauso de éste, aprendieron portugués hasta el punto de jactarse de entenderlo perfectamente: «*Muy bien es que entendáis portugués tan bien como decís*», les contestaba el perseguidor de la lengua portuguesa, pareciéndole todavía mejor que lo enseñasen á su hermano el Príncipe heredero D. Diego, que tenía entonces no más que *seis años*, creyendo Felipe II que ya desde tan tierna edad debía saber portugués. «*Y así*—les decía—*procurad que lo entienda vuestro hermano, que será mucho menester para que entienda á los que fueren de acá; y le hagáis leer en portugués, y se lo declaréis, pues tan bien lo entendéis.*»

En otra carta, fechada en Lisboa el 30 de Julio de 1582, bien lejos de sospechar que el malogrado Príncipe tenía ya contados los días de su existencia, pues falleció el 21 de Noviembre del mismo año, escribía á las jóvenes Infantas estas otras palabras no menos terminantes que las anteriores: «*Decid á vuestro hermano..... que le tengo un libro que enviar en portugués, para que por él le aprenda; que muy bueno sería que lo supiese ya hablar; que muy contento vino don Antonio de Castro de las palabras que le dijo en portugués, que fué muy bien si así fué.*»

Omito otras frases por el estilo y no menos concluyentes. Es, pues, el mismo Felipe II, y en documentos de tanta autenticidad y de tanto alcance, quien cumplidamente nos prueba que nunca ha merecido los arbitrarios y calumniosos juicios que le han imputado tocante á su cariño á Portugal, y aun más, si cabe, á la lengua portuguesa.

En igual caso se hallan otras suposiciones no menos infundadas relativas al solitario del Escorial y á sus sucesores, como espero probar en su día. A medida que se vaya buscando la verdad histórica, no en las leyendas políticas, sino en las pruebas documentales que encierran los archivos de Portugal y de España, se irá viendo claro en muchas cuestiones, obscurecidas hoy por la pasión y la injusticia. También nosotros los españoles hemos sido injustos con Felipe II en muchas cosas, y aun no ha llegado á lucir completamente para él la aurora de la reparación y la verdad. En cambio los franceses, aun los de ideas más avanzadas, han obrado siempre de modo bien diverso con Enrique IV y Luis XIV.

Sírvanos de ejemplo tal conducta, ya que, afortunadamente, podemos y debemos imitarla en este caso.

ANTONIO SÁNCHEZ MOGUEL.

Septiembre 13.
(Aniversario de la muerte de Felipe II.)

## TIPOS MADRILEÑOS.

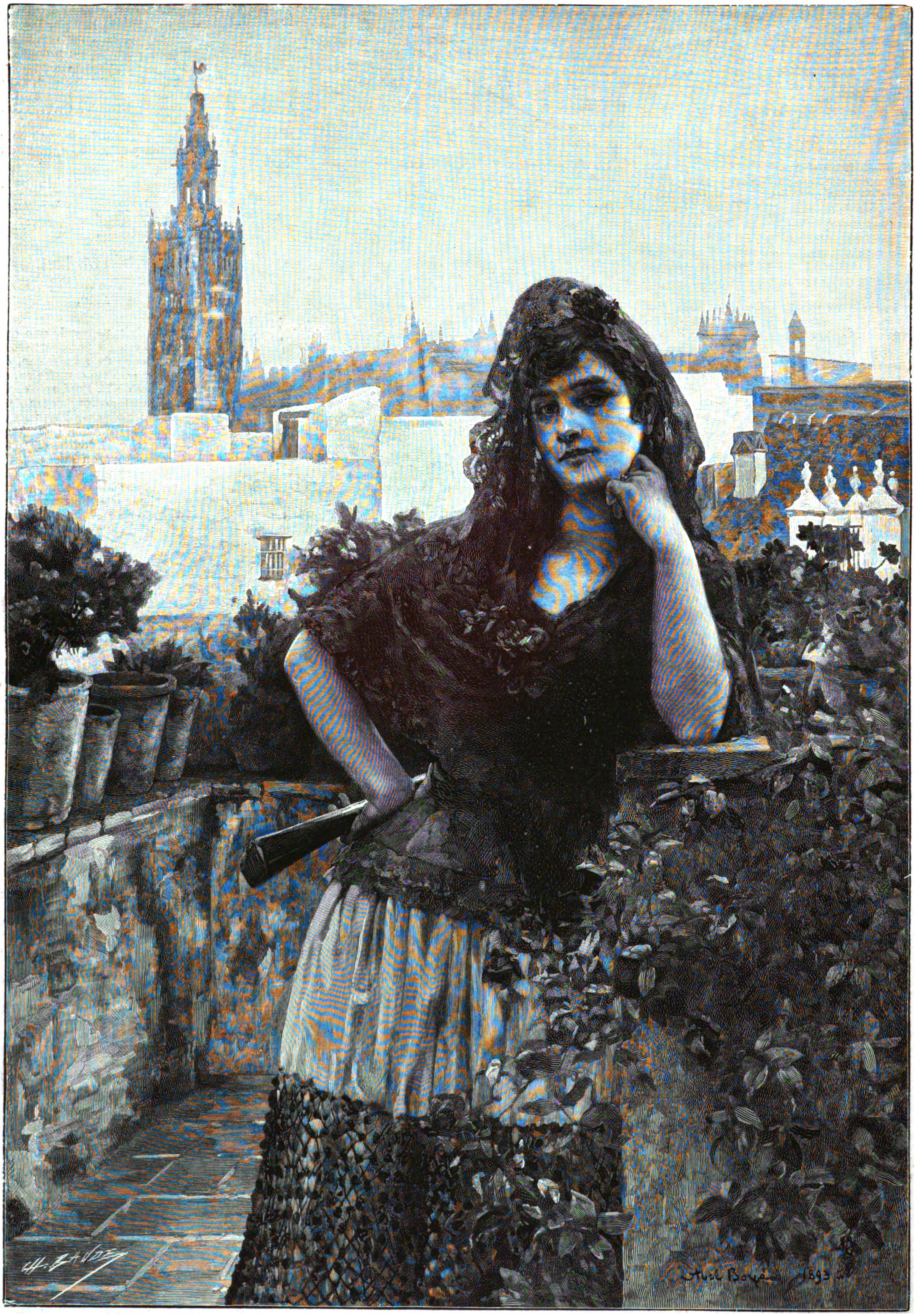
### DON BONIFACIO.

USTEDES podrán pensar lo que quieran y decir lo que les parezca, pero yo no puedo menos de manifestar, con la franqueza que me caracteriza, que la reputación de D. Bonifacio carece en absoluto de todo fundamento, porque D. Bonifacio no posee ninguna de las cualidades que le atribuye la opinión pública, cuyas supuestas cualidades le han llevado á la posición que ocupa en la sociedad y en el Ayuntamiento, y bien podrá ser que el día menos pensado le veamos alcalde ó gobernador ó ministro. Precisamente por esto he resuelto incluir en mi galería el retrato de D. Bonifacio, bien que no lo merezca su insignificancia, con la intención de que cuando le veamos alcalde, ó gobernador, ó ministro, y se demuestre claramente que D. Bonifacio es, en realidad, un majadero, reconozca la opinión el error en que incurrió al juzgar á D. Bonifacio, y el parecido del retrato que presento al público antes de que el original llegue á su encumbramiento. Porque es seguro el encumbramiento de D. Bonifacio, y no lo aseguraría yo tan resueltamente si D. Bonifacio no fuera una nulidad; pero como es, no fallará mi pronóstico: á don Bonifacio le veremos actuar de personaje, como hemos visto y vemos todos los días á tantos Bonifacios.

Don Bonifacio vino no sé de dónde, sin un cuarto, y no sé quién le metió en el escritorio de un gran almacenista y comerciante al por mayor de azúcares, canela, cacaos y otros artículos de general consumo. El principal de D. Bonifacio tenía mucho dinero, lo daba..... á rédito y era sumamente aficionado á la política; y en prueba de ello había sido miliciano y un legítimo Tertuliano, como que fué uno de los fundadores de la Tertulia progresista de feliz recordación. Bonifacio adquirió pronto las aficiones de su principal; se apasionó de la política, y si no dió dinero á rédito, como aquél, fué porque no lo tenía, y para tenerlo se casó con una sobrina de su jefe y patrono, tuerta por más señas y algo patizamba, pero con un dotecillo de veinte mil duros, que para Bonifacio era una fortuna. Su principal fué quien hizo esta boda, condolido profundamente de las ansias que tenía por casarse su sobrina, envidiosa de las amigas y las vecinas, que, no teniendo, como ella, dote, habían encontrado, sin embargo, buen acomodo. La muchacha, que ya había pasado de los veinticinco, se moría de envidia y de anemia, y Bonifacio, casándose con ella, no sólo hizo un buen negocio, sino también una buena obra de caridad. Agradecido el tío, le llevó consigo á las tertulias, juntas, juntillas y conferencias á que él pertenecía, y le hizo conocer personajes y personajillos, y nuestro D. Bonifacio, que tenía muy buenas disposiciones para la imitación, tomó de uno el empaque y el aire de satisfacción de sí propio; de otro la inacabable charla sobre todo lo humano y lo divino, sin entender de nada; de otro la petulancia, la presunción, la descortesía de interrumpir las conversaciones, la adulación, el servilismo; y, en fin, de muchos, la bonita costumbre de meterse en lo que no le importa y donde no le llaman.

Con esto D. Bonifacio ha llegado á ser popular, no por su talento ni por ninguna otra cualidad sobresaliente, sino porque en todas partes se le ve y en todas partes habla algo, aunque sea tonterías, y ya su nombre lo conocen los cajistas de todos los periódicos de Madrid, pues raro es el día que no se recibe en las cajas algún suelto en que se cuenta algo de D. Bonifacio. Una vez ha presidido una junta de vecinos de su barrio á fin de pedir á la autoridad que establezca una pareja de guardias

Digitized by Google



UN DOMINGO EN SEVILLA.

CUADRO DE ABEL BOYÉ.

Digitized by Google



LAS GAVIOTAS.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE D. MANUEL PICOLO.

Digitized by Google

para vigilar un solar que le han elegido para su solaz los chicos, y arman cada pedrea, que le arde el pelo á todo el vecindario; D. Bonifacio pronunció un discurso y quedó encargado de redactar la exposición. Otro día, D. Bonifacio ha tenido enferma á su señora, por lo que no pudo asistir á la reunión del Comité de que es vocal, pero envió una carta muy sentida adhiriéndose á los acuerdos que se tomaran; otro día, por ser su santo, recibió muchas felicitaciones, entre ellas una muy expresiva del Presidente del Consejo de Ministros, que le quiere entrañablemente; otra vez salió en el tren mixto para Guadalajara, volviendo en el tren correo; el día del Corpus asistió á la procesión, presidiendo la comisión de la cofradía de las Animas; la Nochebuena se celebró en casa de D. Bonifacio, cantando villancicos ante un precioso nacimiento dirigido por él mismo para sus niños, y después hubo cena, durando la fiesta hasta la madrugada, que todos los invitados se retiraron, haciendo votos por que se repita muchos años; otro día le van á conceder á D. Bonifacio una condecoración por su lealtad y consecuencia política. De esta noticia se derivan necesariamente otras varias: la de que le han concedido la encomienda de cualquier cosa, una; la de que D. Bonifacio ha visitado al Ministro de Estado para darle gracias por haberle propuesto para tan señalada distinción, dos; la de que el Comité le va á regalar las insignias, tres; la de que se las ha regalado, cuatro. Á esta popularidad debe D. Bonifacio su elección de concejal: yo no sé qué chusco le redactó el manifiesto que circuló á los electores; pero sería sin duda hombre conocedor de las gentes de Madrid, las más crédulas del mundo, porque no se puede imaginar manifiesto más ampuloso, más relleno de promesas de imposible realización y de lugares comunes y palabrotas vacías de sentido. Una vez concejal D. Bonifacio, su iniciativa llevaría á todas partes el bienestar, la moralidad, la honradez, la honestidad, el decoro y la perfección posible en lo humano. El tenía un plan de reforma de los barrios extremos que se convertirían en un paraíso, con hoteles para los obreros, de suerte que no habría peón de albañil que no pudiera tener uno con agua, jardín, corral, cuarto de baño y cochera, todo con alumbrado eléctrico. En cuanto á los consumos, poseía el secreto de que subiera la renta y bajara el impuesto hasta ser una cosa insignificante lo que habría que pagar; traía también el modo infalible de que se comiera bueno y barato, y el medio seguro de que los empleados no hicieran ninguna picardía; respecto de higiene pública podía vanagloriarse de ser inventor de un sistema tan severo y eficaz, que, no sólo no habría enfermedad infecciosa que pudiera hacer de las suyas, sino que hasta disminuiría el número de enfermos de las *saludables* que dijo el otro, y además todo el mundo tendría médico y medicinas gratis. Don Bonifacio, con estas promesas, reunió un gran número de sufragios, y ahí le tienen ustedes en el Ayuntamiento, caciqueando mucho, pidiendo todas las vacantes de consumos y de todo, tomando la palabra en todas las sesiones para decir que si él fuera alcalde haría esto, lo otro y lo de más allá, y no pasaría lo que pasa, y todo sería paz, alegría y abundancia. Por donde el mejor día, como digo, le ven ustedes alcalde, que es á lo que aspira. Ya un amigo que tiene, periodista, ha insinuado en un suelto que á la alcaldía es necesario que vaya un hombre como D. Bonifacio, de cuya iniciativa espera mucho el pueblo. No se llevará flojo chasco el pueblo que espera en D. Bonifacio, al decir del periodista.

Tiene D. Bonifacio fama de espléndido y generoso, y á fe que nadie puede citar un rasgo suyo como testimonio de esa generosidad y esplendidez que la gente le atribuye. Cuando ocurre alguna gran catástrofe y se abre una suscripción nacional, D. Bonifacio lamenta que para remediar desgracias haya que estimular la vanidad de las gentes, que responden á la invitación sólo por figurar en las listas que se publican en los diarios. «La caridad, dice, y no sé dónde lo ha aprendido, porque lo que es él no lo ha sacado de su cabeza, ha de ser modesta y humilde, prudente y discreta. La caridad con publicidad pierde mucho mérito. Yo, siempre que ocurre una de estas grandes hecatombes (esta palabra la usa mucho D. Bonifacio) que conmueven al mundo entero y al Ayuntamiento, hago lo que puedo, doy lo que mi amor al prójimo me dicta; pero nunca, nunca permito que se publique lo que doy. Sólo para hacer una obra de caridad admito el anónimo. Yo no hago donativos para que lo sepa el público, sino por cumplir un deber de conciencia, y me basta con que lo sepamos Dios y yo.» Así se expresa muy serio D. Bonifacio, en ocasiones semejantes, y por tan sencillo modo, sin dar una peseta, ha adquirido esa fama de hombre desprendido y dadivoso.

En su barrio, en un extremo de Madrid, disfruta de una popularidad envidiable; como que todo su afán es el bienestar de los pobres, de los trabajadores. Así, á él acuden en sus tribulaciones muchos de sus vecinos, y eso sí, hay que decirlo, nunca deja de dar un buen consejo al que solicita su apoyo, y es el hombre que gasta más cientos de tarjetas en beneficio de los menesterosos. Que la mujer del albañil está de siete meses y no puede trabajar por tener muy mal embarazo, y al marido no le alcanza el jornal propio, porque la mujer tiene muchísimos antojos en el estado en que se halla. «¿Qué me aconseja usted, D. Bonifacio? pregunta el atribulado peón, que no sabe lo que le pasa.—Mira, hijo, le dice D. Bonifacio, tú no has debido casarte tan pronto; pero ya que lo hiciste, no tienes más remedio que aguantarte. Y en cuanto á tu mujer, toma esta tarjeta mía, y que vaya con ella á la Casa de Maternidad, donde puede estar ricamente, comiendo todo lo que quiera y con todos los antojos que le dé la gana, sin que te cueste un ochavo. Que presente esa tarjeta mía: verás cómo la reciben; luego que dé á luz te la vuelves á llevar á tu casa con vuestro hijito, y á criarle bien y á ser buenos padres y no os abandonará Dios.» Que la portera de enfrente solloza y llora, porque de dos hijos que tiene, uno va á entrar en quintas y no le puede librar. Don Bonifacio, á quien aquélla acude con la pretensión de que encabece una suscripción, para ver si entre los vecinos del barrio se reune lo suficiente á costear el importe del ingreso en una sociedad de redención de quintos, le dice: «Usted es una buena mujer, y ya sabe usted que haría con gusto lo que me pide; pero, hija, ¿usted ha pensado bien lo que va á hacer?..... ¿Ha pensado usted que redimiendo á su hijo del servicio de las armas puede usted quitarle su porvenir, su fortuna, su gloria, y á la patria acaso un general ilustre que lleve al ejército de victoria en victoria?..... ¿Quién es capaz de calcular las consecuencias que puede tener para usted, para su hijo, para España y para el mundo, la realización del proyecto de usted de redimir al chico?..... Ya comprende usted que á mí no me cuesta ningún sacrificio hacer á usted el favor; pero medite usted bien antes, no corte usted la carrera á su hijo, déjele usted que siga la suerte, que puede que sea mejor para él y para usted. Ahora ser soldado es una ganga: el soldado vive bien, come bien, tiene buena ropa, buena cama, sirve poco, y todas las doncellas se mueren por él. Si sale soldado, no se apure usted: viene usted á verme, y yo le daré unas tarjetas para el Ministro de la Guerra, para el Capitán General, para el Coronel del regimiento, y verá usted cómo es el niño mimado de todos.» Y se va la mujer tan agradecida, ponderando los buenos sentimientos de D. Bonifacio. Que una viuda menesterosa le pide amparo: «Hija mía, le dice con el mayor cariño, son tantos los que piden que crea usted que hay días que me quedo sin una peseta en casa. ¿Qué iba usted á adelantar con que le diera hoy un par de reales, que sería todo lo más? Nada. Le voy á dar á usted algo mejor: una tarjeta para el Obispo, otra para el Alcalde y otra para el general Cardillo; les diré que nos hemos propuesto los amigos sacar á usted de apuros, y que creo que se alegrarán de que me haya acordado de ellos.» Y de esta manera la mujer recibe algún socorro de uno, ó de los dos, ó de los tres personajes, y se lo agradece á D. Bonifacio, que no ha soltado la mosca. Y los amigos ó conocidos, ó desconocidos, que reciben sus tarjetas de recomendación, no pueden menos de reconocer que D. Bonifacio es un hombre muy amigo de dispensar favores, y es verdad, sólo que los favores los han de hacer los demás, porque él lo único que hace, en puridad, es proporcionar á los demás la ocasión de hacerlos.

Sus correligionarios han acordado muchas veces hacer un obsequio al jefe del partido, por ser sus días, por haber pronunciado un discurso, por cualquier cosa. Don Bonifacio ha sido el que con más entusiasmo ha acogido la idea, si no ha sido él mismo el iniciador, y en uno y otro caso se ha metido en la Comisión nombrada, ha excitado á todos á contribuir, ha recaudado, ha intervenido en la compra del obsequio; ha ido muy orondo con otros colegas á presentarlo al agraciado, y ha tomado la palabra en el solemne acto de la entrega, con lo que el gran personaje ha creído que á D. Bonifacio es á quien debe más gratitud. Y D. Bonifacio es el único que no ha contribuído. A los periódicos del partido están suscritos muchos correligionarios, y D. Bonifacio hace propaganda para aumentar el número de los suscriptores; pero él, por este mérito, los recibe gratis, y todos los años los vende á papel viejo.

En fin, sería cosa de no acabar si hubiera de referir todos los rasgos de la fisonomía pública y privada de este gran ignorante y sublime egoísta que se llama D. Bonifacio, y que tiene engañada á la opinión con la complicidad de la prensa, que acoge todas las noticias que acerca de su personalidad introduce él mismo en las redacciones de los periódicos. Pero así hace su camino, y milagro será que no veamos á D. Bonifacio en candelero. Otros vemos que tienen análogos merecimientos.

CARLOS FRONTAURA.

## LAS FLORES DEL ALMENDRO.

Son blancas como la espuma
Del mar que las playas besa;
Son blancas como los tules
Que forman las vagas nieblas;
Son blancas como tus manos,
Blancas cual las azucenas,
Y su blancura es el símbolo
De inmaculada pureza.
Ellas anuncian al campo
La próxima primavera,
En unión de las sencillas
Y perfumadas violetas.
Fingen preciosa nevada
En las cumbres de la sierra,
Y son bandera de paz
Y de amor, en nuestras huertas.
Todos los años las miro,
Y un no sé qué de tristezas
Se apodera de mi espíritu,
Si mis ojos las contemplan
Cuando en lánguido desmayo
Bajan á alfombrar la tierra.
Ellas adornan el féretro
De la pobre niña muerta,
El altar esplendoroso
De la Virgen de mi aldea,
La mansión aristocrática
Como la humilde vivienda
Y de la niña inocente
Las negras ó blondas trenzas.
¡Ay! también sobre mi tumba
Flores de almendro quisiera,
Porque también adornaron
La caja donde iba ella.....

JULIO VALDELOMAR Y FÁBREGUES.

## EL CONVENTO DE LA ENCARNACIÓN.

ESTUDIO HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO (1).

Continuación.

### VI.

FUÉ motivo de dolor inmenso para esta santa casa la muerte prematura de la fundadora, ocurrida el 3 de Octubre de 1611, á los cuatro meses de haberse puesto la primera piedra de la fundación del convento y de la iglesia. Murió la reina Margarita, sin ver concluida su obra, á los veintisiete años de edad, el mismo día del aniversario de su nacimiento, cuando todo la sonreía en el mundo; cuando el amor de su esposo, que era una necesidad de su vida, la rodeaba de cuidados y de previsiones cariñosas. Murió joven, porque vino ya con la nostalgia del cielo; y las almas que al bajar á este mundo no se desprenden de la vestidura celeste, dejan la tierra en cuanto pisan el primer peldaño de la escalera del infinito.

Las exequias fúnebres por el alma de la Reina, fundadora del convento de la Encarnación, eran un deber de honor para las monjas, y fué la primera solemnidad que celebraron, de acuerdo con el Rey, en cuanto tomaron posesión de su casa. No las describo detalladamente, porque quedan ya indicadas en la relación que se copió más arriba.

No puede decirse que las obras del monasterio se suspendieran á la muerte de la reina Margarita, ni que se llevaran con económica lentitud, porque el rey D. Felipe hizo cuanto estuvo en su mano para terminarlas, excitado como estaba constantemente por los clamores de las santas reclusas. No obstante, algo debió apagarse el entusiasmo de la corte respecto á estas obras, cuando á la muerte de Felipe III, diez años después que la de su esposa D.ª Margarita, este Rey, al dejar para sí 40.000 misas, sin contar con otras dotaciones para fiestas de su devoción, con jubileos plenísimos, encargó particularmente á su hijo que «llevase adelante *las obras de la Reina*, *su esposa*, *del monasterio de la Encarnación*, y del colegio de la Compañía de Jesús, de Salamanca.»

Como era natural, también se celebraron, á la vez que en la capilla Real, en el Escorial y en las Descalzas, solemnes honras en la *Encarnación*, con aparato fastuoso, por el alma del rey D. Felipe III. Predicó el gobernador del Arzobispado, D. Álvaro de Villegas, ante los Duques del Infantado, Alba, Medinaceli, Gandía, Pastrana, Monteleón, Peñaranda; los Marqueses de Astorga, Aytona, Santa Cruz, Aguilar y Mondéjar; el Almirante y Adelantado, los Condes de Olivares y Altamira, el Embajador de Alemania, con el rostro cubierto, al uso de su país, y otros muchos señores con grandes lutos, lobas y capirotes; todos los que formaban el olimpo naciente de aquella corte memorable de don Felipe IV, de quien dice una relación que, al volver á ca-

(1) Véanse los números XXXII y XXXIII.

Digitized by Google

ballo de la jura de San Jerónimo, bajo el palio que llevaba la Villa, «*parecía*, por su hermosura, un *ángel*, y el ser más *agradable de la tierra*.»

Al día siguiente de los funerales del Rey, se dió el hábito de religiosa, en el monasterio de la Encarnación, á una hija de los Condes de Santiago. Fué su madrina doña Francisca Clourel, mujer del poderoso D. Baltasar de Zúñiga, comendador mayor de León, acompañándola toda la corte, con un lujo de ropones de tela blanca, rica, alcarchofada, de oro en el telar, forros de raso, de oro y carmesí; jubones, calzas y cueras de pasamanos de oro de realce y gorras aderezadas, que era tan maravilloso de ver como el ropaje de las damas aristocráticas, compuesto de brocados de colores, recamado con un verdadero aluvión de piedras preciosas.

El ingreso en el convento de la hija de los Condes de Santiago fué una especie de protesta contra los que propalaban que en el claustro de las *Margaritas* (que así las llamaron vulgarmente durante algunos años) no se podía vivir, por la suma estrechez de aposentos y falta de comodidades. Al principio no estuvieron, que digamos, tan holgadas como las Descalzas Reales, las Dominicas y las Vallecas; pero nunca carecieron de celdas proporcionadas, de locutorios amplios y de salones de comunicación donde poder celebrar *Academias* y *Particulares*, si la moda penetraba también en la regla de las hijas queridas de San Agustín, descendientes en línea recta de Fray Luis de León, el humano y el divino *á la vez*.

Y dicen las relaciones ó las crónicas del convento: «Al señor D. Baltasar de Zúñiga, gentilhombre, comendador mayor de León y presidente del Consejo de Italia, después del fallecimiento de D. Juan Alfonso Pimentel de Herrera, conde y duque de Benavente, á este señor D. Baltasar le nació un hijo varón, que fué bautizado con mucha pompa en el Real monasterio de la Encarnación. Fueron sus padrinos el Rey Nuestro Señor y la señora Condesa de Olivares, con lo cual dicho se está que las galas y las bizarrías abundaron. El templo parecía una ascua de oro; el órgano hizo prodigios, y el acompañamiento pudo lucir los trajes de corte, dando así un espectáculo de brillantez que produjo en Madrid un grandioso día.

»Poco después, D. Antonio Losa, hombre de conocidas partes y cualidades, muy digno ministro de S. M., dió otro famoso día á Madrid, con el bautismo, en la Encarnación, de un hijo suyo, de quien fueron padrinos los señores Condes de Olivares, acompañados de grandes títulos y señores de la corte, de la turbamulta, los que se prosternaban ante el valido, inclusos los poetas llamados de Cámara, y la calabaza, los enanos, la enana, el negrillo y demás sabandijas del Conde y la Condesa.

»Murió D. Baltasar de Zúñiga, y murió de sentimiento su esposa D.ª Francisca Clourel, á quien los Reyes distinguían mucho. Hubo responsos solemnes en la Encarnación, á los cuales asistieron, por mandato Real, muchos personajes palatinos, acompañando, con el Sr. Obispo de Segovia, al Paular, uno después de otro, los cadáveres tan llorados en Palacio de los señores de Zúñiga; el Rey fué servido nombrar meninos á dos hijos suyos, haciéndoles algunas otras mercedes por méritos de sus padres.»

## VII.

En aquellos tiempos trajeron dos Breves de Su Santidad: uno para que los frailes Franciscos usasen los manteos media vara más cortos que los hábitos, y para que no tuviesen en las celdas otros libros que los de las librerías comunes de los conventos. Otro para que los Ordinarios se hallen presentes á tomar las cuentas á los mayordomos de los conventos de monjas, sujetas á frailes, así como á la elección de las preladas, y para que no se admitan, sin el consentimiento del Ordinario, en los dichos conventos de monjas, señoras ni criadas seglares. Nuestras hermanas de la *Encarnación*, que por su calidad y relaciones tenían necesidad de comunicarse con el mundo, llevaron muy á mal el segundo Breve, y representaron reverentemente contra él, empleando tanto influjo, que por fin lograron que se le pusiera un visto.

No habiendo en Madrid iglesia adecuada, contando en ellas la Capilla Real, para bautizar seis moros y una india, se pensó en el templo de la Encarnación por su dejo morisco, esto es, por la circunstancia de que fué erigido para memoria eterna de la expulsión de los susodichos africanos. Verificóse, pues, en este templo el bautizo de los moros, siendo padrinos los Reyes, asistiendo toda la corte menos SS. MM., que con el sentimiento por la muerte del Archiduque remitieron el encargo al Conde de Castillo, del Consejo de Guerra y mayordomo, y á D.ª María Enríquez, dueña de honor. La ceremonia fué solemne, y edificó á la corte. Pusieron las monjas, para mayor lustre, cuanto fué menester; pero en el fondo de sus corazones no llevaron á bien que se las considerase todavía cómplices de un acto juzgado por la nación y vituperado, antes de morir, por la reina D.ª Margarita, quien de seguro protestaba desde el cielo del carácter que se intentaba dar al bautizo de los moros.

Repasando los Avisos de 1636, encuentro primeramente, en el mes de Septiembre, una noticia de sensación, que es de todos los tiempos. Ciertas malas palabras, dichas por el Conde-Duque de Olivares á D. Antonio Chumacero, alcalde de la corte, muy servidor del Rey y muy caballero y honrado, fueron causa de la muerte prematura del Consejero. Acababa de prestar un gran servicio á S. M., reclutando más de ocho mil hombres, cuando recibió el disgusto. Murió pobrísimo, porque todo su ajuar de casa, con la librería, no se estimó en más de treinta mil reales. Sin duda por esta causa, y por restañar en cierto modo la herida causada imprevistamente por el orgullo del favorito, S. M. hizo merced á la viuda, que quedó embarazada y con *seis hijas (Ve patris multorum famellarum!)*, merced de cuatro mil ducados de ayuda de costas para casar tres hijas, y de tres presentaciones en los conventos Reales, que estaban á disposición del Rey, para que las otras tres se metieran monjas. La presentación se hizo en el convento de la Encarnación, donde las jóvenes huérfanas consagraron su belleza y sus virtudes al amor de Dios, formando parte de la capilla de canto sacro, hasta que la vejez y los achaques fueron retirándolas del coro. Las Chumaceras han dejado fama en la corte de buenas músicas y excelentes cantoras.

Encuentro después la noticia de que el viernes 23 de Enero de 1637 se leyó en las Agustinas de la Encarnación, al mismo tiempo que en las iglesias parroquiales, un edicto del Santo Oficio contra los que tuvieran imágenes, retratos, firmas, cruces, nóminas, cédulas, cuentas ó historias de la madre Luisa de la Ascensión, monja nefanda del monasterio de Carrión, mandando que, so pena de excomunión mayor, los entreguen y lleven á la Inquisición, así como el libro titulado *Vida de la madre Luisa y satisfacción que dió á los cargos que la han dado*, mientras se procede contra la persona de la difunta, que es cierto que no librará bien.

En consecuencia de este edicto, y no obstante la ciega creencia en la virtud de los acericos, estampas, medallas y trapos viejos de la monja milagrera, el cura de San Miguel declaró y entregó un aposento lleno de cruces, medallas, imágenes y rosarios tocados á los hábitos de la Santa, y sólo el Duque de Aristeo, embajador del archiduque Alberto, y coronel de Alemanes, entregó al tribunal más de dos mil cruces que había mandado hacer. ¡Qué tiempos! Entre tanto se perdían provincias, ciudades, islas y reinos, no por falta de valor de nuestros soldados, sino por culpa de los gobernantes, que en vez de administrar se entretenían en correr el estafermo, en arreglar costosísimas procesiones en las calles, fastuosísimos espectáculos en el Buen Retiro, y exorcismos *pro crimine pessimo* en las iglesias parroquiales y en los conventos de frailes y de monjas de todas las religiones.

Otros *exorcismos* se pronunciaron con voz tonante de salmista contra las *cantoneras* (vulgo rameras), á quienes solía predicarse la Cuaresma en el convento de Recogidas, para que se convirtieran, y este año se atrevieron á decir á los padres graves:

«Vaya y qué rejo tienen sus mercedes; conviértanse ellos, que nosotras convertidas estamos.» Por lo cual, ofendidos los predicadores, no quisieron sacar el Cristo, como acostumbraban, en los últimos días, dejando á aquellas pecadoras bellacas «*como á dejadas de la mano de Dios*, y cuyas almas y cuerpos serán quemados en el Infierno, con todos los diablos, para siempre jamás, amén.»

## VIII.

Las puertas de la iglesia de la Encarnación son bastante grandes, pero aun así resultó que durante la moda de los guardainfantes apenas cabían las mujeres, por excesivamente anchas, á entrar en la iglesia. Se motejó desde el púlpito el desatino de la invención, se pidieron leyes contra el abuso del contorno, que se iba extendiendo á los estudiantes y licenciados debajo de las lobas, y á los frailes dentro de los hábitos; pero el escándalo no tuvo enmienda hasta que, publicada una Pragmática en 29 de Marzo de 1639, prohibiendo llevar guardainfantes, con las caras tapadas y los pechos medio descubiertos, el popular, compuesto de granujas, la emprendió á pedradas contra las portadoras, silbándolas y haciéndolas befas y burlas pesadas, llegando á poner en peligro de muerte á algunas si no se refugiaran en las gradas de San Felipe, bajo la custodia de espadas bien afiladas, á tiempo que el tumulto, casi justificado por auto judicial, daba rebato á las tiendas de la calle Mayor y Puerta de Guadalajara, sacándoles todas las valonas y zapatillas bordadas, almillas, ligas, bandas, puntas, randas, puños adornados y otras galas internas y externas de mujer, formando todo un revoltijo que se quemó por la noche en medio de la calle. El encarnizamiento de la persecución se manifestó más terrible contra las mujeres (señoras ó plebeyas) que llevaban la rueda de los acertijos en torno del cuerpo, con puntas, lechuguillas de colores, tocas y otros embelecos en las vestiduras, habiendo llegado al punto deshonesto de arrancar las virillas de plata de los chapines, y acaso también las ligas á las que, no pudiendo correr, caían como palominos en las calles y en el atrio ó compás de las iglesias. Algunos muchachos, perseguidores, fueron muertos en las calles por los alguaciles. Tuvo lugar este suceso el día del Angel de la Guarda, Miércoles de Ceniza de 1623.

Otra excomunión más pacífica, pues no pasó de protesta y de ayunos, fué la que recayó sin ruido en el Dr. Tineo, catedrático, colegial mayor y dos veces rector de la Universidad de Alcalá, cura de Casarrubios, y al ocurrir la prisión capellán de las Descalzas Reales, acusado de *crimine pessimo*, que no llegó á probarse, por lo cual dieron por libre al capellán y á un muchacho que habían puesto preso con él. Fueron aquellos días de mucha delincuencia, pues se descubrió un verdadero enjambre de sodomitas, entre los cuales figuró un milanés llamado Agustín Mesto, un primo de la Marquesa de Aguilar, un paje de D. Antonio Pedreso, dos de Octavio Centurión, otro de Carlos Ibata, otro muy galán del Conde de Castrillo, y otros que no apunto, hasta el núm. 100, acusados del pecado *nefando*, y de los cuales, algunos, como D. Sebastián de Mendizábal, el más descocado de todos, y D. Pedro de Mendieta, purgaron sus mohátricas y liviandades en el quemadero de la Puerta Latina de Alcalá.

El convento de la Encarnación no tuvo, como el de las Descalzas, capellanes de *crimine pessimo*; pero en cambio tuvo á un capellán, mal literato y peor poeta, llamado don Tomás Añorbe y Corregel, que llenó el teatro de comedias y entremeses disparatados.

Estas monjas de la Encarnación conservaron siempre el rango de la clase á que pertenecieron en el mundo. Por ello las amó la corte de D. Felipe, las respetó el pueblo y las distinguieron los Monarcas. Fueron modestas en su compostura monacal, aunque usaron hábitos flexibles, movidos con elegancia. No fueron vanidosas, y eso que las blancas tocas, llevadas con honestidad sobre frentes iluminadas con el brillo de la decencia, pedían pinceles para perpetuar la maravilla. Manos finas, siempre limpias; contornos clásicos en fundas de estameña, ó *aforrados* de bayeta; una escultura ideal en los esbozos del traje, una belleza correcta en el busto, escapando del monjil para que, viéndolo, fueran más meritorias las frases del sacrificio; unos ojos húmedos por la savia de la vida, aunque velados intensamente por tanto mirar al cielo; un culto sin fanatismo, basado en una fe sin desmayos; una senda de amores encaminados á Dios por la aspiración sincera á lo divino. La pasión humana, viva y exigente, moderando sus ímpetus y amoldándolos al precepto sagrado de la liturgia. Idilios convertidos en trenos. Sueños de la juventud interpretados por la *sequencia* del *Dies iræ*; he ahí lo que fueron en los siglos XVII y XVIII, y continúan siéndolo, por respeto á lo pasado, las Madres Agustinas calzadas de la Encarnación, hermanas piadosas de la fundadora, la ideal y poética reina D.ª Margarita de Austria. Fué cenobio muy aristocrático el de las Descalzas Reales, por haber dado albergue á una Emperatriz, y porque profesaron en él bastantes Infantas, hijas de Reyes. Además, porque la superiora tuvo mucho tiempo categoría de Grande de España.

Fué monasterio muy distinguido, en el concepto histórico-religioso, el de las monjas de Santo Domingo el Real, por pertenecer á una Orden monacal poderosa y estar gobernado por señoras descendientes de la familia Real de Castilla, bajo la inspiración, y casi la advocación, de don Pedro *el Cruel* ó *el Justiciero*, que de ambos modos lo apellidamos en nuestra tierra. Pero ni las Descalzas Reales con sus Infantas, ni las Dominicas Reales con sus dueñas de honor, llegaron nunca á ese grado de buen tono nativo y convencional, que, sin excluir la monotonía de ciertas prácticas rutinarias, más propias de hombres que de mujeres, sabe dar á todo el colorido suave del buen gusto; sabe hacer de la novela de la vida una paráfrasis cristiana, entre líneas del canto gregoriano y al unísono de los salmos de la penitencia. Sabe vivir y rezar, y sabe más tarde morir en el seno sacrosanto de nuestra Iglesia católica.

## IX.

Preciso es recordar aquí que la Orden de los Agustinos es una de las más antiguas que se establecieron en la parte occidental de la cristiandad (África), por los años de 388. *Ermitaños* de San Agustín se llamaron, después que los vándalos desolaron el África en el siglo V, y con ese nombre se multiplicaron por Europa, formando congregaciones libres, algunas sin Regla fija, siendo de notar, por lo muy conocidas, las de Juan *Bonitas*, fundadas por Juan *el Bueno*, y las de los *Britinianos*, procedentes de la Marca de Ancona.

Sin pecar de erudito, diré que las constituciones primitivas de la Orden fueron aprobadas, modificadas y reformadas en los Capítulos generales celebrados en Florencia (1287), en Ratisbona (1575) y en la jurisdicción del cardenal Savelli, protector de la Orden, quien, con el general Tadeo de Perusa, dispuso constituciones nuevas, que fueron aprobadas por el papa Gregorio XIII, después de haberlas examinado, por orden del mismo, los cardenales Alciato y Justiniano.

El pontífice Pío V cerró el período constituyente de la Orden Agustina, colocándola en 1566 en el número de las cuatro mendicantes; por lo menos quiso que por tal fuese reputada, aunque los *Ermitaños* poseyesen rentas y propiedades, y en su modo de vivir no fuesen muy inclinados al ascetismo de la *Trapa*, que se ha considerado como un verdadero suicidio moral y material, contrario á la Ley de Dios.

La Orden ha producido un gran número de personas respetables por su santidad y erudición, tales como Santo Tomás de Villanueva, San Nicolás de Tolentino, San Juan de Sahagún, fray Agustín Osorio, fray Agustín de Tolosa, fray Agustín de la Trinidad y fray Luis de León, el cantor inmortal de la profecía del Tajo, el intérprete maravilloso del *Cantar de los Cantares* de Salomón, y el catedrático modesto de la Universidad de Salamanca, en el período áureo de nuestra literatura nacional. Este abolengo de sabios y de santos, que arranca de San Agustín, el joven de vida borrascosa, más tarde Obispo de Hipona, el escritor más erudito, el más preclaro talento y el que ha publicado más obras selectas entre los Santos Padres, debía influir en la Regla de un modo, hasta cierto punto, literario, que, sin afectar á lo místico de la institución, diera á lo humano, en la clausura, expansiones lícitas, exentas de mortificaciones fúnebres.

Por eso, siguiendo el ejemplo de San Felipe Neri, en su convento de Agustinos de San Felipe el Real, el de varios Prelados y de otros monasterios, nuestras queridas Ermitañas de la Encarnación permitieron, más de una vez, sobre todo por las fiestas de la Natividad y del Corpus, que se representasen dentro del convento comedias de asuntos de religión, y se bailasen *chaconas* á lo divino, ajustadas á la más extremada pulcritud. Por eso, si desdeñaban tener academias cultas, como las Vallecas y las Calatravas, en cambio daban, en ciertos días del año, refrescos muy surtidos, compuestos de chocolate puro, leche merengada y profusión de esas golosinas almibaradas de fábrica conventual, que han hecho célebres á las monjas de varias religiones. En este particular, las monjas Agustinas no fueron tan heterodoxas como las Trinitarias, las Descalzas Reales y las de Constantinopla; pero, sin serlo, lograron asimilarse, como señoras bien educadas, los usos externos de una sociedad, en cuyos destinos influyeron por manera muy eficaz.

Por lo que respecta á los varones de la Orden Agustiniana *mendicante*, justo es decir que nunca el cilicio, ni el ayuno, ni las exageraciones ascéticas mortificaron su cuerpo ni su espíritu, inclinado á los estudios profundos; que nunca se consideraron en la Orden como frailes, sino como colegiales; y siendo esto así, nada tiene de particular que á su vez, las buenas Agustinas no estrecharan las reglas de su profesión, macerando la carne y extraviando el entendimiento con las divagaciones del soliloquio místico y con los terrores apocalípticos de los castigos eternos.

Digitized by Google

Hubo bastantes cristianismos, no de Infantinas, pero sí de gente principal, en la pila de la iglesia de la Encarnación. Con este motivo se cruzaron regalos más ó menos valiosos, segun los recursos y la esplendidez de los padrinos. Por lo comun, se componian aquéllos de guantes, cueros, bolsicos y faltriqueras, pastillas de olor, sortijas, algunas con piedras bezoares; cadenas de oro (por supuesto sencillas) y coletos de ámbar, todo ello ofrecido en cofres de la India para mayor ostentación. También se regalaban medallas con la efigie del recién nacido, y si los Reyes eran los padrinos, obsequiaban á la parida con collares de perlas, trencellines de brillantes ó sortijas de mucho valor. Era de etiqueta ofrecer en persona estos regalos de la mano del Monarca en el propio tálamo conyugal, donde descansaba la madre, y que, para el efecto, se trasformaba el día del bautizo en estrado de ceremonia. Lo curioso no era esto, con serlo mucho, sino las cinco reverencias que la parida tenía que hacer, ó semejar que hacía, dentro de la cama, en acción de gracias á S.S. MM.

También hubo, como en otros templos, depósitos de cadáveres, que pudiéramos llamar transeuntes, porque estaban de cuerpo presente sólo el tiempo necesario para rezarles un responso, y ponerse en camino de los respectivos panteones de familia. No citamos nombres de magnates, porque el hecho no tiene interés; pero si mencionaremos el caso del capitán de caballos, D. Rodrigo de Girón, sobrino del Cardenal de Toledo y del Obispo de Cuenca, muerto por el Duque de la Fernandina á la una de la noche, sobre ciertas palabras ligeras que tuvieron, siendo amigos, en casa de ciertas mujeres llamadas las Mirandas. Mucha lástima causó en la corte esta muerte, por ser los dos combatientes bien vistos y estimarse la lucha desigual, dada la destreza en jugar la espada que se reconocía al Duque de la Fernandina. Mientras se ponían en campaña escribanos, alguaciles y corchetes, el muerto fué llevado sin aparato al monasterio, por la cofradía de la Encarnación, donde recibió las bendiciones de la Iglesia, aunque había fallecido sin Sacramentos. Hubo, finalmente, otros depósitos más humanos y poéticos; por ejemplo, el de la bellísima D.ª Ana Enriquez, hija de la Duquesa de Medina de Rioseco, quien habiéndose prometido en matrimonio, por amor, al Duque de Alburquerque, la querían casar por razón de estado y dispensación, con su tío D. Rodrigo Enríquez. El Nuncio habló á la madre para que cediera en el empeño de contrariar á su hija, y no habiéndolo conseguido, sacó á la doña Ana de su poder, poniéndola en el monasterio de la Encarnación, de donde el Rey la mandó llevar á casa de la Marquesa de Poza, su tía, y allí acudió el Duque, y se casaron, y se llevó su mujer á Cuéllar á pasar la luna de miel.

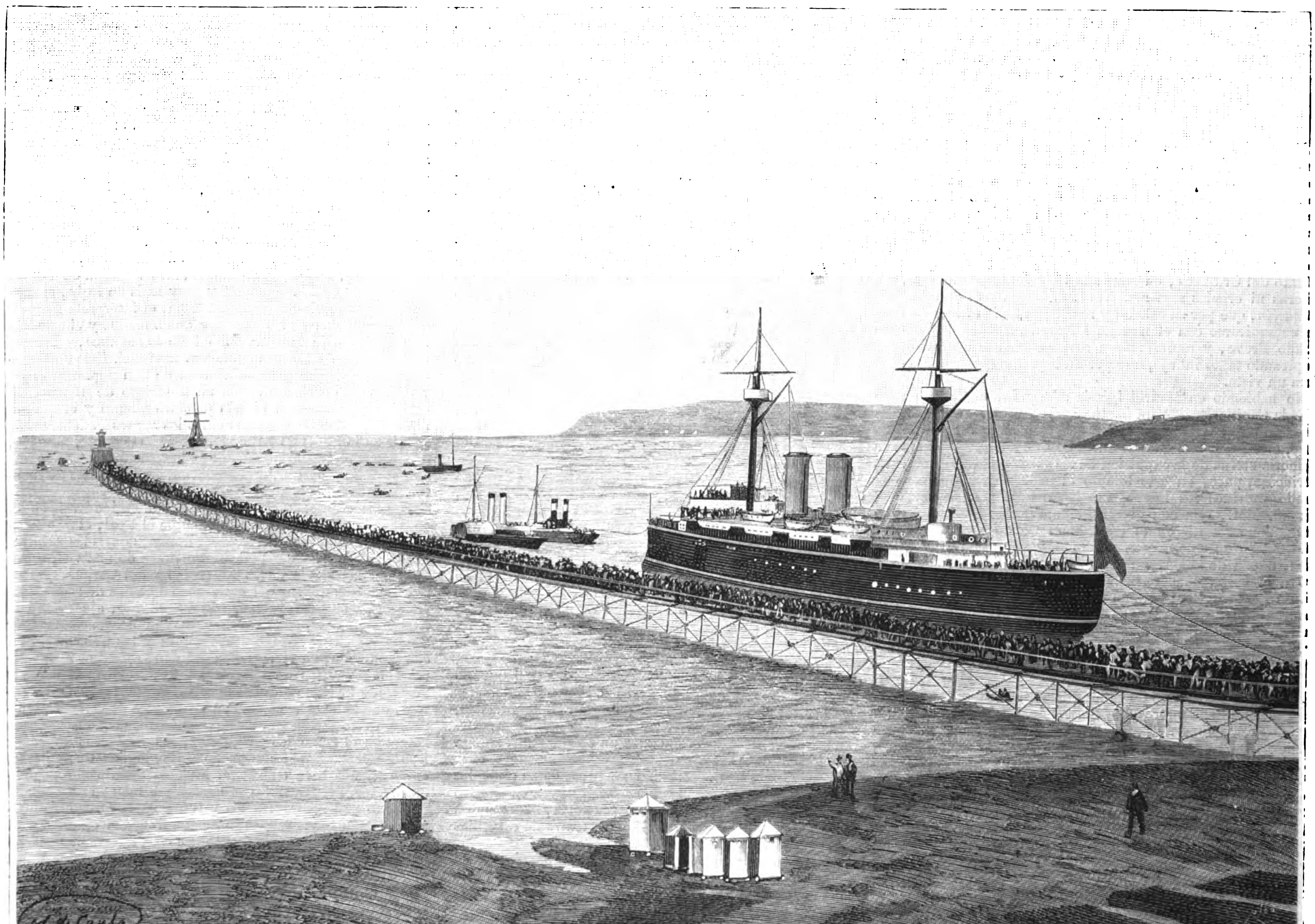
Es fama: primero, que la manifestada salió del convento muy satisfecha de los mimos y obsequios que la prodigaron las monjas, que fueron sus amigas en la sociedad del gran mundo; segundo, que aunque el Rey envió un *recado* á la Duquesa madre, diciendo que era lo que convenía á su hija y que lo tuviese por bien, no consiguió que perdiera el enojo, y mostró resistencia á entregar los 200.000 ducados de la dote.

Ricardo Sepúlveda.

Continuará.



Excmo. Sr. D. OLEGARIO ANDRADE Y MUÑIZ,
DIRECTOR GENERAL DEL TESORO.



BILBAO.—ASPECTO DEL MUELLE DE PORTUGALETE Y DEL ABRA Á LA SALIDA DEL CRUCERO «MARÍA TERESA» CON DESTINO AL FERROL.
(De fotografía de D. Luis de Ocharan.)

Digitized by Google




LA CONFRONTA DE BILLETES

CUADRO DE D. JOSÉ JOAQUÍN TEJADA.

Digitized by Google

## POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

*Fib-City* (EE. UU.): Las mujeres no forman el bello sexo: Exhibición demostrativa: triunfo de Mr. Wildboar.—La belleza en la propaganda de la emancipación femenina: teoría de Mrs. Sarah Grand en el *Humanitarium*.—New York: llegada del novelista P. Bourget: una *interview* curiosísima y de gran interés.

AHORA resulta que no hay tal *bello sexo* ni cosa que lo valga. Vamos aproximándonos al reinado de la justicia universal, y hay que practicarla, caiga el que caiga. Hasta aquí, la mayor parte de la humanidad estaba sometida al prejuicio de que nuestro género femenino constituía el lado bello, hermoso, incomparable, ideal de la especie, y aun se continúa creyéndolo y confesándolo así; pero semejante creencia se desvanecerá bien pronto, y en aras de la justicia terminará esa usurpación ó monopolización del estado artístico correspondiente á cada sexo, que el hombre, eterno Juan Lanas, se dejó arrebatar por la amiga de la serpiente del Paraíso. Tan extraña noticia procede de extraño pero respetable origen. La luz ha venido siempre de Oriente: algún excéntrico ha dicho también que procede del Norte; pero lo que no se le ha ocurrido á nadie es que venga de Occidente; y sin embargo, la luz, la gran nueva que nos hará abrir los ojos, viene, como los chubascos, como el tocino salado y como las bolas de grueso calibre, del interior de los Estados Unidos, del *Far-west*, ó poco más ó menos. Allí, en una comarca que no es de Arkansas, ni de Texas, ni India, en un amplio espacio de riberas, ríos, llanos y montes que dejaron abandonados los indígenas Ohoctaws y Chicasaws, se establecieron á sus anchas algunos centenares de inmigrantes tan heterogéneos en su facha como en su procedencia. Y en tan pródiga y fecunda tierra, donde brotan los pueblos con sus Universidades, Parlamentos y trenes eléctricos con la misma facilidad y lozanía con que salen las legumbres y los tomates en la huerta de Valencia en cuanto se remoja un poco el suelo, allí surgió espontánea la admirable población de Fib-City, situada, aunque á mucha distancia, entre Atoka y Van-Buren. En su Colegio politécnico de Talking Corner se han refugiado los sabios más estrambóticos que andan por aquel continente, y ellos constituyen el consejo áulico del gobierno de la colonia, que aun no ha logrado encajar su estrella entre las de la bandera americana. El vicerrector, Mr. Wildboar, anunció hace ya mucho tiempo al Claustro, y especialmente á la Facultad de Antropología, que de sus largos estudios había podido deducir que no hay nada de cierto en la creencia corriente de que la mujer sea más bella que el hombre, y que es un profundo error el afirmar que las mujeres constituyen el *bello sexo*. Los doctores del Corner quedaron convencidos inmediatamente, y propusieron al jefe de la Municipalidad de Fib-City que facilitase á Mr. Wildboar, á costa del erario local, cuantos elementos fueran precisos para hacer una demostración pública y científica de semejante descubrimiento. Otorgado el apoyo municipal, exigieron el Vicerrector y sus ayudantes un plazo de tres años «para reunir los materiales necesarios». La *Exhibition* probatoria se ha verificado en el mes de Agosto último. Los varones de la comarca de Fib-City y sus cuarenta pueblos, así como los de los cantones inmediatos, no podían con la alegría que les rondaba por el cuerpo, al ver que iba á demostrarse que «ellos» no desmerecen en nada de «ellas», y que no hay motivo para sostener esa tiranía, nacida del falso concepto de la superioridad de las líneas y de las superficies de la armadura natural femenina. Las mujeres, en cambio, sin dar importancia alguna al cándido entusiasmo de los hombres, se miraban unas á otras satisfechas, y se guiñaban los ojos, seguras de su victoria y del petardo que «ellos» iban á llevar.

La demostración del *honourable* Mr. Boar ocupó seis sesiones públicas en el salón grande del Palacio de la Bolsa, que es el mayor de Fib. Según los detalles que me ha comunicado, en curiosa carta, mi pariente Dick Steer, las sesiones se celebraron por este orden:

1.ª Antropología y Arte.—Fundamento de los trabajos del Vicerrector: observaciones del mismo durante treinta años. Estudio de la estatuaria clásica griega: deducción: «el hombre es el prototipo de la belleza; la mujer es un plagio mal realizado».

2.ª Religión y Filosofía.—El hombre fué la obra maestra de Dios, y la mujer, su complemento fisiológico, vino en segundo lugar. «Nunca segundas partes fueron buenas.»

3.ª Exhibición experimental.—Comparación de veinticinco hombres con veinticinco mujeres, *según lo natural*. Aparecieron las veinticinco parejas escogidas, de modo que en cada una de ellas el hombre y la mujer tuvieran la misma edad, altura y el mismo peso. Llevaban el cabello largo, sin cortar, los hombres, tal cual puede crecer y cuidarse con esmero en algunos años, y la barba también dejada crecer durante el mismo tiempo. Vestían unos y otras túnica ceñida á la cintura, y que les llegaba desde el cuello al arranque inferior de la pierna. El peinado, idéntico en todos y todas (á la nazarena), raya abierta y colgando sobre los hombros y la espalda. No hubo duda alguna acerca del resultado. El tribunal sentenciador, compuesto de los profesores y profesoras de arte de seis Estados, de las modistas y modistos más afamados, de la prensa, y de cien vecinas y vecinos, nombrados por sorteo, después de quedarse estupefactos, como todo el público, declaró «ipso facto», *by the act itself*, en alta voz, *by woord of mouth*, que el hombre es la única, *singular* obra maestra, *a masterpiece*, lo superior, *nothing beyond*, de la creación y de la belleza.

4.ª Exhibición experimental.—Comparación de justicia, con arreglo á como la moda masculina lo exige: Aparecieron los hombres con el pelo rapado y la cara afeitada, según tanto se usa, y las mujeres con el pelo rapado también, sin colorete y sin pendientes. ¡Espanto general! «No puedes figurarte lo horribles que están ellas, puestas en idénticas condiciones de peluquería que los hombres!—dice Steer. —¡Qué cogotes! ¡qué cabezas y qué pintas!» Desde la primera ojeada, *at first sight*, esta prueba decisiva, este argumento «ad populum», *am appeal to the people*, fué el golpe de gracia, *the finishing stroke*, contra las mujeres.

5.ª Comparación estética de formas.—No se celebró esta sesión, que debía ser reservada. Las señoras manifestaron desde luego, «á priori», *from the nature or cause*, y sin necesidad de oir el dictamen de ambos sexos, *near both sides*, que, conociendo perfectamente el asunto, se declaraban vencidas, y que estaba suficientemente demostrado, *it is triedor proved*, que el vicerrector Mr. Wild tenía razón.

6.ª Festival del triunfo.—La ciudad de Fib se presentó de gala: el vencedor, Mr. Wildboar, con la autorización y garantía del Presidente del Municipio, comunicó por el telégrafo á todas las universidades, facultades, academias y centros antropológicos más afamados del orbe la reivindicación del título del *bello sexo* para él y sus semejantes. Se paseó en entusiasta procesión por las calles una copia escultórica del Apolo de Belvedere, seguida á larga distancia de otra reproducción de la Venus de Milo, cubierta con un largo velo obscuro; y terminó la solemnidad con un gran banquete, recepción y baile, en los que las señoras estuvieron más hermosísimas, orgullosas y obsequiadas que nunca, y los hombres, con sus fracs y sus calzones, hechos unos adefesios. «El vicerrector Wild—me dice mi primo Dick Steer—no pudo pegar los ojos aquella noche, pensando en una arrogante mejicana, con la que había bailado un rigodón, y cuyas miradas fueron dinamita para su corazón de viudo. Como hombre entendido en letras de diversos países, había hablado con ella en castellano, y en castellano suspiró á menudo recordándola, y repitiendo ciertos hermosos versos de Valera, que aprendió en New York cuando allí estuvo de embajador nuestro finísimo poeta:

> Tus ojos son mi luz: mi alma recibe
> La inspiración en ellos,
> Y aprisionada vive
> En la crencha gentil de tus cabellos.

La mejicana se casará con el doctor en cuanto éste confiese, *urbi et orbi*, que no hay más bello sexo que el de las mujeres.

⁂

Muy distinto de lo que piensa «en teoría» el vicerrector de Fib-City entre los yankees, es lo que acerca de la belleza y de su poder se le ha ocurrido en aquella misma nación á la insigne propagandista de «la emancipación de la mujer», mistress Sarah Grand, colaboradora de la revista *Humanitarium*. «¿Se debe confiar sólo para el triunfo de nuestra causa—ha dicho—en la justicia de ella y en el peso de los razonamientos que se empleen, ó es lícito que contribuyan á ello el empleo decidido de las ventajas propias que el sexo femenino reune, como la belleza, la gracia, el atractivo? No sólo es lícito—contesta la apóstol—sino necesario. Convenzamos con esos irresistibles argumentos á muchos hombres, que continuarían impertérritos en el campo enemigo si no empleáramos tales medios de persuasión. Para romper el estrecho círculo de las mezquinas ocupaciones caseras en que el egoísmo del hombre quiere encerrar á las mujeres; es preciso apelar á esas armas, con las que siempre se vence. Lo contrario es absurdo. Recordemos—dice Sarah Grand—lo que ha ocurrido con esas «emancipadoras típicas» que hemos conocido y que eran un verdadero remedio contra toda tentación, por lo extravagante de los tipos y de las palabras. Verdaderos espantajos, cuando no marimachos, severas, tiesas, ceñudas, flacas, con antiparras, enmarañado cabello, lacios vestidos, manos de color dudoso y pies enormes, producían risa, á pesar de su sabiduría, de su lógica y de su desenfrenada elocuencia, y en vez de formar partidarios y de atraerlos, lograban que se aumentara el número de los enemigos de la mujer. Contemplad—dice mistress Grand—esas señoras caricaturas que piden en los clubs la extensión del sufragio para nosotras. Si las mujeres, cuando lleguen á tener el derecho de ciudadanía, se van á parecer á ellas, ¡Dios nos libre del sufragio de las mujeres! Preciso es que la virtud principal de nuestra fuerza de convicción, en pro de nuestras ideas y de nuestros intereses, esté en ser *prepossessing*, es decir, bellas, amables y seductoras. Los hombres, en general, no piensan ni razonan; sienten sin pensar ni discurrir, y por lo mismo, para conquistarlos, hay que dirigirse sin vacilación á sus sentimientos, á su imaginación, y no á su razón. Una mujer guapa y amable arrastra más que cien doctoras. El arrastre es independiente de la naturaleza del arrastrado, porque la seducción se ejerce lo mismo sobre los sabios que sobre los tontos, sobre los burgueses y príncipes que sobre los socialistas y desgarravísperas. Si la oradora de un club ó de un *meeting* es una fea, el tiberio público es seguro; pero si es *prepossessing*, no queda un infiel sin convertirse. Esta regla de elocuencia moderna es realmente muy vieja. El orador masculino suele imponerse al auditorio por sus prendas personales, ya que en lo físico y en lo simpático pega bien, tanto como en lo intelectual y moral, aquello del *Vir bonus dicendi*, etc. ¡Cuánto más eficaz no será esta regla para las mujeres!»

No importan para el triunfo femenino ni la sabiduría ni la fama, si no acompaña un buen palmito, porque, como dijo Góngora,

> «La mujer más celebrada,
> Si tiene el rostro arrugado,
> Es cual vid que se ha secado,
> Muy buena para quemada.»

Según mistress Grand, no se trata de que la propagandista sea hermosa para un fin de conquista, sino como un medio para la eficacia de la propaganda. «Una mujer—dice en sus artículos del *Humanitarium*—que pasa muchas horas en su tocador, pintándose y acicalándose para ir á una reunión, sin otra mira que la de agradar á los hombres, es un ente despreciable que se rebaja á sí mismo. Pero si lo hace para acudir á una asamblea pública y tomar la palabra con objeto de cautivar á su auditorio y convencerlo en pro de las ideas que va á sostener, en este caso es acreedora á todo aplauso y respeto.» Protesta, por lo mismo, contra todas las predicaciones y libros viejos que pretendieron quitar el mérito á la belleza.

Conste, por lo demás, que mistress Grand es muy guapa; que, por consiguiente, predica con el ejemplo, y que si logra afiliar entre sus compañeras de misión muchas tan *prepossessing* como ella, no habrá público ni adversarios que se le resistan. Otra compañera suya, también muy oradora y muy bien dibujada, mistress Josefina Butler, sostiene además que la verdadera propagandista debe ser casada. «La vida de familia en nuestro apostolado no es un obstáculo—ha dicho—sino que, por el contrario, los hijos nos hacen más simpáticas y más fuertes, y yo declaro que desde que soy madre hablo con mucho más éxito, facilidad, fe y fortuna que antes. No puede negarse—añade—que entre las propagandistas y agitadoras de la opinión pública existe una decidida hostilidad al matrimonio. Generalmente la causa de ello es que unas no tienen nada que ofrecer al amor, y á otras ya no les queda nada que darle!» *(Sic.)* Cualesquiera que sean las ideas que la propagandista sustente, rojas ó de color de rosa, es preciso que sea bella, si ha de convencer. «*Nigra sum, sed formosa*», tal es el lema.

⁂

De estas y de otras muchas originalidades del pueblo *yankee* se habrá enterado al detalle, con su exquisito talento de observación, el gran novelista francés Paul Bourget, que, sin quitarse el polvo de su reciente viaje á Jerusalén, partió no hace mucho de París á New-York para recorrer todo el Norte-América, donde ahora se encuentra. Al desembarcar en aquella metrópoli, los periodistas le asediaron, y uno de ellos, el del *New York Herald*, por no quedarse atrás, se le presentó en la misma Aduana, mientras registraban su equipaje y el de su señora, y le disparó, después de darse á conocer y saludarle, la siguiente comprometedora pregunta:

—¿Es usted cristiano?

Mr. Bourget, que ha ido á aquella tierra estrambótica dispuesto á no sorprenderse por nada, celebró la ocurrencia, se sonrió, y contestó al interviewrista:

—Sí, señor, soy cristiano. Yo considero al cristianismo como Mr. Pasteur considera el líquido que inyecta en la sangre de los enfermos mordidos por algún perro rabioso. No es capaz él de curar radicalmente la rabia, ni yo tampoco de corregir el mal que anda por el mundo. Pero á aquél le ha enseñado la experiencia que estas inyecciones preservan en muchos casos contra la muerte horrible, que sobrevendría si no se hicieran. Yo he llegado á entender que los hombres y las mujeres que siguen los preceptos de la Iglesia están en su mayor parte garantidos contra los desórdenes morales que he descrito en mis novelas, y que, según Feuillet, Tolstoi y tantos otros han demostrado en las suyas, son inevitables cuando los hombres se dejan guiar por sus sentidos, por sus pasiones y por sus debilidades. Durante muchos años, yo, como la mayor parte de la juventud de las poblaciones modernas, no creí en nada; pero he llegado á adquirir las ideas que hoy tengo por el sentimiento, cada día más fuerte y más grande, de la responsabilidad que se tiene cuando uno ejerce una influencia cualquiera sobre los demás. Creo que el hombre que dice: «Yo no sé nada, y porque no sé nada hago lo que quiero», ejerce una influencia detestable en la vida de los demás, y en la de las mujeres sobre todo. Además, creo, y esta creencia aumenta sin cesar, que la fe cristiana es necesaria para ser feliz en este miserable mundo.

El *reporter yankee*, al oir hablar así al ilustre publicista, se quedó como quien ve visiones, sorprendiéndole semejantes frases en boca de un hombre de mundo, hijo del *Godles Paris*, «del París ateo». La extrañeza del periodista prueba una vez más que, aun entre las gentes ilustradas, se abultan los vicios y defectos de las de fuera de casa, y que en New-York hay formada una idea tan equivocada de la sociedad de París, como la que hay en París de la de New-York, porque á pesar del telégrafo y del vapor, que todo lo acortan, nunca se podrá acortar la gran verdad y filosofía que encierra aquel refrán, muy anterior á las galeras aceleradas, que dice: «De luengas tierras, largas mentiras.»

R. BECERRO DE BENGOA.

**NUEVA** Perfumería **RICA** fabricada de materias primeras absolutamente naturales y garantizadas. **PARIS, 245, rue St-Honoré, LENTHERIC, perfumista.**

**AGUA CONGOLANA PARA LOS CABELLOS**
Nueva creación de Víctor Vaissier: el Agua Congolana es un recolorante vegetal, progresivo y natural, que con seis ó siete aplicaciones bastan para dar á los cabellos grises ó blancos el mismo color que tenían en la juventud. Este producto único, soberanamente eficaz y muy recomendado por los médicos, no mancha la piel ni ocasiona dolor de cabeza, y está deliciosamente perfumado.

**REUMATISMOS** Se curan usando la **Franela Vegetal** de Pinos, fabricada por **Schmidt-Verrier.**
**Á LOS TRES PINOS SILVESTRES**
**SCHMIDT-VERRIER, 13, RUE DE LA CHAUSSÉE D'ANTIN, PARÍS.**
Treinta años de éxito.—Muestras y prospectos se remiten, franco, á quien los pida.—Franela muy ligera para la estación de estío.

**ASMA** y **CATARRO** Curados (Caja 2 fr.) por los **CIGARRILLOS** ó el **POLVO** **ESPIC**

**EAU D'HOUBIGANT** muy apreciada para el tocador y para los baños. **Houbigant**, perfumista, *Paris*, 19, Faubourg St Honoré.

*Perfumería Ninon*, Ve LECONTE ET Cie, 31, rue du Quatre Septembre. *(Véanse los anuncios.)*

*Perfumería exótica* SENET, 35, rue du Quatre Septembre, Paris. *(Véanse los anuncios.)*

Digitized by Google

EL LADRÓN MISTERIOSO.

Una mañana os despertáis y echáis en falta el reloj, el bolsillo, otros objetos de valor, y, sin embargo, ni vosotros ni ninguno de los individuos de vuestra casa ha oído el menor ruido durante la noche, ni hay tampoco huella de cómo el ladrón entró en la casa y salió de ella. Echáis á correr é informáis á la policía, y decidís al propio tiempo adquirir un perro y una escopeta Con todo esto daréis á entender á los ladrones que, en lo sucesivo, harán bien en no volver á vuestra habitación: es un procedimiento racional; pero en el ínterin, sin embargo, vuestro reloj, bolsillo, etc., ya se han perdido.

Supongamos, con todo, que yo os dijese que ese ladrón que os robó lo que era vuestro no entró jamás en vuestra casa; que había nacido en ella: que había vivido en ella durante muchos años y que nunca había salido de ella hasta el día en que se escapó con lo vuestro, aunque ni un alma humana le vió ni oyó jamás; supongamos, digo que yo os dijese esto, y creeríais que me he vuelto loco. Pues bien; no juzguéis con tanta ligereza.

Aquí están cuatro breves cartas. La primera dice como sigue: «Hará unos cuarenta días que recibí su consejo de tomar el Jarabe Curativo de la Madre Seigel Había ya observado los buenos resultados que de su uso se seguían, por casos de otras varias personas; pero hoy tengo el gusto de informar á usted que estoy completamente restablecido de mi enfermedad. Digiero los alimentos bien, y todos los órganos de mi cuerpo funcionan con perfecta libertad y regularidad. De usted afectísimo. (Firmado) FRANCISCO BRAVO Calle de los Alamos, 20, Linares, provincia de Jaén. Abril 6 de 1893.»

La carta que antecede está dirigida á D. Diego Molina, farmacéutico, Linares.

La segunda carta, dirigida á los propietarios del remedio, es como sigue: «Permitan ustedes que les envíe las más expresivas gracias por haberme dado á conocer las virtudes del Jarabe Curativo de la Madre Seigel por medio de los anuncios en este país. Había estado sufriendo terriblemente de una enfermedad de estómago. y encontré un gran alivio desde el momento en que empecé á tomar dicho Jarabe. De usted afectísima. (Firmado) AURORA CLEMENTE. Calle del Duque de la Victoria, núm. 10, Málaga. Octubre 28 de 1892.»

Tercera carta: «He sufrido mucho de una enfermedad de los órganos urinarios, de la cual no había podido hallar cura, hasta que al fin, casi en la desesperación, compré una botella de á 14 reales del Jarabe Curativo de la Madre Seigel. Ya no es necesario decir más; con ella experimenté al momento alivio, y ahora he restablecido por completo mi salud. Tengo siempre esta medicina en mi casa, y la he recomendado á todas las personas que he encontrado en mis viajes. De usted afectísimo (Firmado) JESÚS VILLANUEVA (comerciante en quincallería), La Palma, Enero 29 de 1893.»

Y, por último, esta carta: «Escribo á usted para expresarle mi gratitud por los informes que con sus publicaciones me han proporcionado con respecto al gran mérito de su Jarabe Curativo de la Madre Seigel para todas las enfermedades del sistema digestivo. Habiendo sufrido de un grave dolor de estómago, probé dicho Jarabe, y estoy ya casi completamente bien, aun cuando no he usado todavía más que una botella de él. De usted afectísimo (firmado) JUAN MARQUÉS, calle Nueva, 37, piso primero. Sevilla, Diciembre 27 de 1892.»

Pues bien; todos estos casos no eran más que una sola y única enfermedad: indigestión y dispepsia, más ó menos desarrolladas. A menudo hablamos de vernos «atacados» de enfermedad, como si ésta nos asaltara desde fuera como podríamos ser asaltados por un hombre, pistola ó cuchillo en mano. Este es el error que al principio de nuestro artículo hemos tratado de destruir con la comparación del «ladrón que había nacido en nuestra misma casa». Lo opuesto á ese error, es lo verdadero: la enfermedad se alimenta dentro, pero se manifiesta fuera; es como un ladrón que habita los bajos de nuestra casa, y se llama «indigestión y dispepsia»; y el sinnúmero de «dolores» que por él sufrimos, son hijos suyos.

La indigestión crea un veneno que se esparce por todo el sistema por medio de la sangre, lo mismo que la inmundicia es arrastrada por una corriente ó un río á muchas leguas de distancia de su origen. De la indigestión se derivan el reumatismo, la bronquitis, la tisis, los dolores de riñones, las afecciones nerviosas, la influenza, etc., cuyos especiales resultados dependen únicamente del lugar en que viene á fijarse el virus de la enfermedad. Así, pues, cualquiera que vuestra enfermedad sea, tomad el Jarabe Curativo de la Madre Seigel, que él limpia y corrige el estómago, y os devolverá la salud.

No perdáis tiempo, porque este ladrón no está nunca satisfecho con robaros la comodidad, sino que, á menudo, os roba también la vida.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.


SUPRIMIENDO LAS

ARRUGAS Y MANCHAS ROJIZAS

la **Brisa Exótica** (agua ó pomada), no se limita á devolver al que la usa la juventud y la belleza, sino que conserva estos dones hasta los más extremos límites de la edad. *Parfumerie Exotique*, 35, *rue du 4 Septembre, Paris*.—Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Pascual, Arenal, 2; Perfumería Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon,** polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones. —La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: *Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Carmen, 2; Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3,* y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos*, y *Vicente Ferrer.*

CABELLOS CLAROS Y DÉBILES

Se alargan, renacen y fortifican por el empleo del **Extrait Capilaire** *des Benedictins du Mont Majella*, que detiene también su caida y retrasa su decoloración. *E. Senet, administrador*, 35, *rue du 4 Septembre, Paris.*—Depósitos en Madrid: *Perfumería Oriental, Carmen*, 2; *Aguirre y Molino, Preciados*, 1; *Urquiola, Mayor*, 1, y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos.*

**Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo,** recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO,** gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.

E. HAYN, BERLÍN, N. 24.

AUTOCOPISTA NEGRO

*¡Todo el mundo impresor!*

ESCRITURA, MÚSICA, DIBUJOS, FOTOGRAFÍA

*Medalla de Plata, París*, 1889, *y Barcelona*, 1888

Tamaños y tarifas franco.—9, *Boulevard Poissonnière, París.*

EL SOL DE INVIERNO

POR

DOÑA MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

Preciosa novela original, con interesante argumento, cuadros de costumbres familiares, episodios muy dramáticos, y brillando en todo el libro la más profunda moralidad.

Un volumen en 8.º mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23.

OBJETOS DE CAOUTCHOUC

Envíase el nuevo precio corriente de las especialidades francesas, inglesas, etc., por 20 Pfg. en carta cerrada á **J. B. Fischer,** Francfort, s. M.

GOTA **Reumatismos, Dolores.** Curación asegurada con el **Bálsamo** y el **Elixir Dubourg.** Frasco: **5 fr.** Venta: Farmacia, 6, R. Crozatier, Paris

ULTIMA NOVEDAD EN PERFUMES INGLESES.

CRAB APPLE BLOSSOMS

(Flor de manzana silvestre-Extra concentrada.)



PERFUME: CRAB-APPLE BLOSSOMS.
AGUA DE TOCADOR: CRAB-APPLE BLOSSOMS.
SACHETS: CRAB-APPLE BLOSSOMS.
POLVOS: CRAB-APPLE BLOSSOMS.
JABON DE TOCADOR: CRAB-APPLE BLOSSOMS.

*EXTRACTOS FINOS*

CORYLOPSIS, HENO, LILA BLANCA, ASPHODEL, ROSA BLANCA.

Se recomienden por su fragrancia exquisita y presentacion elegante.




CROWN PERFUMERY CO.,

177, NEW BOND ST., LONDRES.

De venta en Madrid:—Perfumería Inglesa carrera de San Geronimo 3; y en todas las buenas Perfumerías.

SINAPISMO RIGOLLOT

Resfriados, Dolores, Congestiones

SE HALLA EN TODAS LAS FARMACIAS

EXÍJASE la FIRMA ENCARNADA de P. Rigollot

JUEGOS DE PRECISIÓN, RULETAS, JUEGOS MECÁNICOS, MESAS DE JUEGOS, BILLARES, UTENSILIOS DE CASINOS, ETC.—Se remite *Catálogo*, franco.

J. A. JOST.—120, rue Oberkampf, París.

En Casa de todos los Perfumistas y Peluqueros de Francia y del Estranjero

La VELOUTINE

*Polvo de Arroz especial*

PREPARADO AL BISMUTO

Por CH^les FAY, Perfumista

PARIS, 9, rue de la Paix, 9, PARIS

DENTIFRICOS de RIGAUD y C^la

Proveedores de la Real Casa de España

CREMA DENTIFRICA de RIGAUD

Humedecida por el agua, forma un mucilago untuoso muy agradable, limpia los dientes con la suavidad de un lienzo flexible dándoles la blancura del marfil, y los preserva del sarro y de la cáries.

DENTORINA RIGAUD

Elixir que se emplea al mismo tiempo que la ***Crema*** y perfumando deliciosamente la boca, refresca el aliento, y activa la circulación en las encias dándoles el color sonrosado natural á la salud.

Depósito en ***Paris, 8, rue Vivienne,*** y en las Perfumerías de España y América.

PIANOS A. BORD

*Médaille d'Or 1889*

14 bis, Bd POISSONNIÉRE, PARÍS.

CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Alcalá, 23, Madrid.

40 Médicos de los Hospitales de Paris han comprobado la poderosa eficacia de los pectorales de Nafé

Pasta y Jarabe de **Nafé** de DELANGRENIER PARIS 53, Rue Vivienne

*Venta en todas las Farmacias del mundo.*

CONTRA: *Resfriados, Gripe, Influenza,* Bronquitis, *Coqueluche,* Irritaciones *del Pecho y de la Garganta.*

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr. FRANCK

VERITABLES GRAINS *de Santé* du docteur FRANCK

Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos. (Rótulo adjunto en 4 colores) PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs *En todas las Farmacias.*

AGUA DE HÉBÉ

superior, inofensiva, que no mancha la ropa blanca ni el cutis. **Recoloración** de los **cabellos grises** sólo con algunas aplicaciones.—**Exito garantizado.**

Fábrica: **Mme. Vve. AUGUSTE GOBEIL, 24, rue de Trévise, PARIS.—Comisión. Exportación.**

Depósitos en Madrid: Perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; Gregorio de Guinea, calle del Carmen, 1.—Málaga: La Nueva Parisién, Marqués de Larios, 2; y en las peluquerías y perfumerías.

PÂTE DENTIFRICE GLYCÉRINE

*Basta usarla una vez para adoptarla*

GELLÉ FRÈRES

6, Avenue de l'Opéra

PARIS

25 AÑOS DE ÉXITO

PARA PEDIDOS DIRIGIRSE AL Sr. D. RAFAEL ROMERO DE JEREZ DE LA FRONTERA ÚNICO AGENTE EN TODA ESPAÑA

15 DIPLOMAS DE HONOR
18 MEDALLAS DE ORO




RECOMENDADA POR LAS AUTORIDADES MÉDICAS DE TODOS LOS PAISES

PARA PEDIDOS DIRIGIRSE AL Sr. D. RAFAEL ROMERO DE JEREZ DE LA FRONTERA ÚNICO AGENTE EN TODA ESPAÑA

SE VENDE EN LAS FARMACIAS DROGUERIAS Y ULTRAMARINOS.

TISIS BRONQUITIS CRONICAS, TOSES PERTINACES, CATARROS. Curación por la EMULSION MARCHAIS.—MADRID, Melchor García. BUENOS-AYRES, Demarchi h^os.—MONTEVIDEO, Las Cases.—MEXICO, Van Den Wingaert.


Digitized by Google

## LIBROS PRESENTADOS

### Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

**Descripción general del litoral de la isla de Gran** *Canaria*, redactada por D. Francisco Víctor Reina y Lorenzo, capitán de la marina mercante, alférez de fragata graduado de la Armada, etc., etc.

En este libro se describe puntualmente el litoral de la isla de Gran Canaria, y muy principalmente el importante puerto de refugio de la Luz.

**El Fonetismo y la Pedagogía**, por D. Onofre A. de Naberán.

El autor escribe al comenzar el prólogo de su librito: «La idea de reforma ortográfika en sentido fonétiko tiene kada día más partidarios, espezialmente en el profesorado, aparte de otras bentajas, porke es inkompatible una enseñanza razional i aktiba kon la aktual ortografía arkaika, tan arbitraria komo kompleja.»

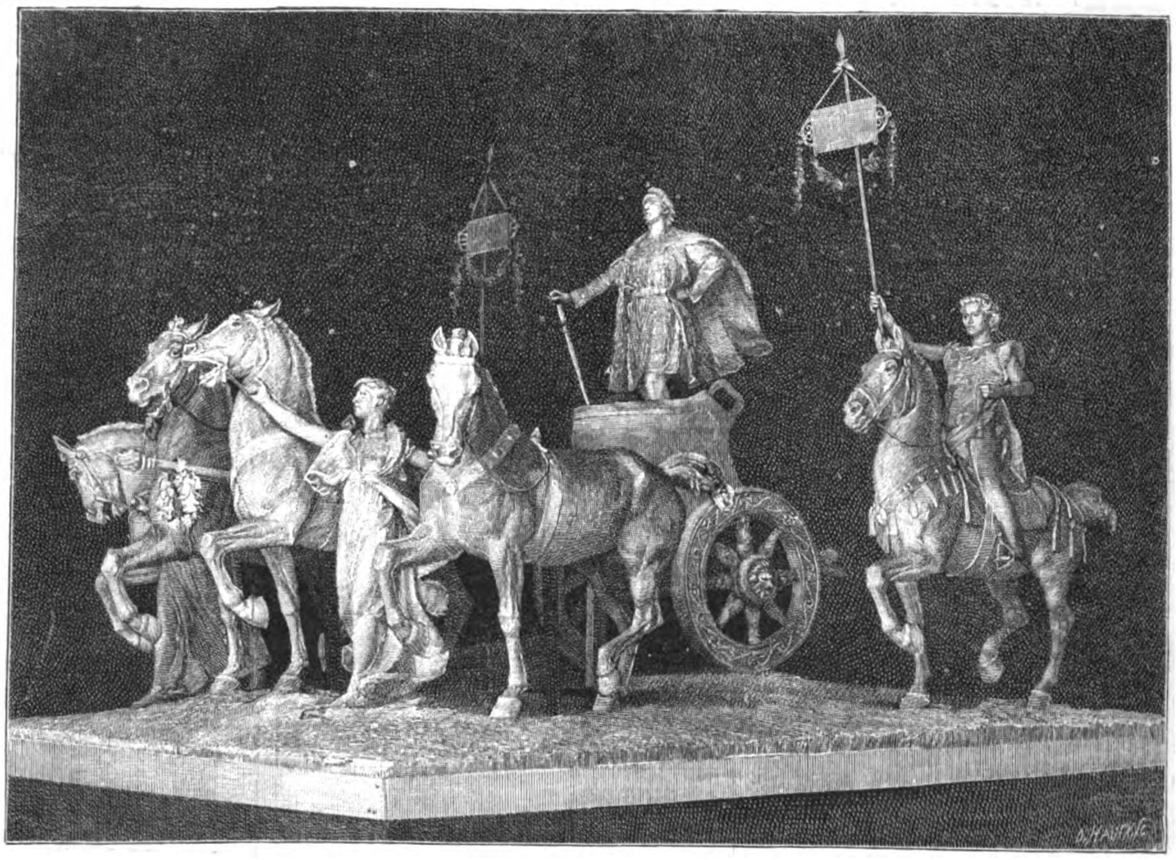
No negaremos que esta nueva ortografía, si por la novedad ofende á la vista, facilita la escritura; pero tampoco hemos de callar que en un idioma tan fonético como el castellano, la ventaja no es muy grande. En francés la cosa varía, porque su ortografía es un caos, y por eso hay en Francia tanto fonetista. Á los franceses les conviene mejorar en esto su idioma para ponerle en condiciones de luchar con los de las grandes naciones colonizadoras, los cuales, por el mucho espacio que ocupan en la Tierra, tienen reservado un porvenir mucho más brillante. Para nosotros no es tanta la conveniencia, porque nunca podrá el francés igualar al español en sencillez ortográfica y fonética.

**Higiene militar. La alimentación del soldado**, por D. José Sievert Jackson, médico mayor graduado de ejército, primer médico de la Armada.

Hemos leído el interesante folleto del Sr. Sievert, si no con el detenimiento que quisiéramos, con sumo gusto y mucha curiosidad. La materia que trata es muy importante, y está por desgracia bastante descuidada en España. El señor Sievert prueba que el soldado español está mal alimentado, y propone algunos medios de mejorar la calidad del rancho que consume.

**Siluetas é ideas**, por José M. Sorget.

Forman este tomo diferentes artículos: más bien que artículos, agregados de sentencias, del género humorístico los más de ellos.—G. R.



EXPOSICIÓN UNIVERSAL COLOMBINA DE CHICAGO.—LA ESTATUA DE COLÓN SITUADA EN EL PERISTILO DE LA EXPOSICIÓN.


COMPAÑIA COLONIAL
CHOCOLATES Y CAFÉS
La casa que paga mayor contribución industrial en el ramo, y fabrica **9.000 kilos** de chocolate al día.—**38 medallas de oro** y altas recompensas industriales.
DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

No padecerá enfermedades en la
BOCA
ni dolor de muelas el que use el elixir
MENTHOLINA
que prepara el *Dr. Andreu*.
Su uso emblanquece la dentadura, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las ENCÍAS.
La mentholina en polvo usada con el elixir aumenta la blancura de los dientes.





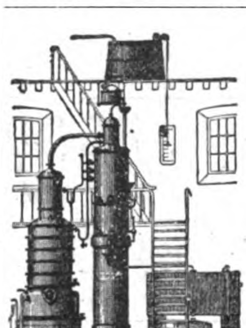
RESTAURADOR
UNIVERSAL del
CABELLO
de la Señora S. A. ALLEN
para restaurar las canas á su primitivo color, al brillo y la hermosura de la juventud. Le restablecen su vida, fuerza y crecimiento. Hace desaparecer muy pronto la caspa. Su perfume es rico y exquisito.
Depósito Principal: 114 y 116 Southampton Row, Lóndres; Paris y Nueva York. Véndese en las Peluquerias y Perfumerias.
Madrid: En todos los almacenes acreditados de Perfumeria y Drogueria, Bazares, etc.

PIANOS
FOCKÉ FILS AÎNÉ
Rue Moraud, 9, Paris
EXPOSICIÓN UNIVERSAL
PARIS, 1889
MEDALLA DE ORO

NEURALGIAS, *jaquecas, calambres en el estómago, histerismo*, todas las enfermedades nerviosas se calman con las píldoras antineurálgicas del **Dr. Cronier**. 3 francos; París, farmacia, 23, rue de la Monnaie.

COGNAC JURADO—CASTELLON
JEREZ

Azucar para DIABETICOS
SACCHARINE BIARD único producto que sea permitido á los Diabéticos para azucarar su Té, Café y Bedidas.
CHIRON, 39, r. de l'Arcade, PARIS. Madrid: Melchor GARCIA


ALAMBIQUES
Espíritus á 40° Cartier
SIN REPASAR
EGROT
Cab.º de la Legión de Honor
EXPOSICIÓN UNIVERSAL
PARÍS 1889
Fuera de Concurso
Miembro del Jurado
*Catálogo, FRANCO, informes*
19, 21 y 23, rue Mathis
PARIS

Franco: 5 fr. en París
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
Pone y conserva el cùtis limpio y terso
CANDÈS et Cie B.d St-Denis, 26





G. K COOKE & WEYLANDT.
BERLÍN N. 24.
Friedrichstrasse 105.ª
Fábrica premiada, primera en Europa, de
SELLOS
de cautchouc y metal. Se solicitan representantes.

ELIXIR
DE
Protocloruro
DE HIERRO
CON HIPOFOSFITOS
DE VIVAS PÉREZ
*Recetado por verdaderas eminencias*, **no tiene rival**, y es el **remedio más racional, seguro y de inmediatos resultados** de todos los ferruginosos y de la medicación tónico-reconstituyente para la *Anemia, Raquitismo, Colores pálidos, Empobrecimiento de sangre, Debilidad é Inapetencia y Menstruaciones difíciles*. Tenemos numerosos certificados de los médicos que lo recomiendan y recetan con admirables resultados.—*Cuidado con las falsificaciones, porque no darán resultado. Exigid la firma y marca de garantía.*
De venta en todas las farmacias de las provincias y pueblos de España y las Américas.
Depósito general: ALMERÍA, Farmacia VIVAS PÉREZ

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris.
POLVOS DE ARROZ
Recomienda los siguientes
E. COUDRAY
MAGNOLIA —
COUDRAY SUPERIOR
OPOPONAX — VELUTINA —
HELIOTROPO BLANCO — LACTEINA.

LA PATE EPILATOIRE DUSSER
Privilegiada en 1836, destruye hasta las raices el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis, aun el mas delicado. **50 años de éxito**, de altas recompensas en las Exposiciones los titulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personages del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la escelente calidad de esta preparacion. Se vende en *cajas*, para la barba y las mejillas, y en *1/2 cajas* para el bigote ligero. — **LE PILIVORE** destruye el vello loquillo de los brazos, volviendolos con su empleo, blancos, finos y puros como, el marmol.— **DUSSER**, inventor, 1, **RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS.** (*En América, en todas las Perfumerias*).
En Madrid: MELCHOR GARCIA, depositario, y en las Perfumerias PASCUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerias LAFONT, etc.


Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

Digitized by Google

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXVII. MADRID, 22 DE SEPTIEMBRE DE 1893. NÚM. XXXV.

BELLAS ARTES.



TOLEDO.—ENTRADA DE LA CASA DEL CONDE DE ARCOS.

CUADRO DE MARTÍN RICO

Digitized by Google

## SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. G. Reparaz.—Recuerdos capitales históricos de Madrid en el Renacimiento (conclusión), por D. Emilio Castelar, de la Real Academia Española.—Entre cuatro paredes, por *Zeda*.—La Arqueta arábiga de la catedral de Palencia en la Exposición Histórico-Europea, por D. Rodrigo Amador de los Ríos correspondiente de la Real Academia de Ciencias, de Lisboa.—Los Teatros, por D. Eduardo Bustillo.—Mundanas: Sola....., por D. Alfonso Pérez Nieva.—El Convento de la Encarnación (continuación), por D. Ricardo Sepúlveda.—Idilio, poesía, por D. A. H. Cenizares—Rayo de sol, poesía, por D. Juan Tomás Salvany.—Carta á un egoísta, poesía, por D. José Jackson Veyan.—Por ambos mundos, por D. R. Becerro de Bengoa.—Sueltos.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por G. R.—Anuncios.

GRABADOS.—Bellas Artes. Toledo: *Entrada de la casa del Conde de Arcos*, cuadro de Martín Rico.—*La Poesía del mar* y *Meditación*, cuadros de D. Vicente Palmaroli. (Fotografías del Sucesor de Laurent.)—*Los Arcabuceros de San Jorge en el siglo XVII*, cuadro de Francisco Hals, existente en el Museo de Haarlem.—*Aprendiendo el oficio*, cuadro de W. Mouat.—Retrato de D. Jaime de Borbón, al terminar los estudios en la Academia Militar de Wiener-Neustadt (Austria).—Madrid: Exposición Histórico-Europea. Arqueta arábiga, de marfil con guarnición de cobre esmaltado, perteneciente á la catedral de Palencia.—San Sebastián: Exterior é interior del nuevo frontón *Beti-Jai*. (Del natural, por Comba.)—Retrato de D. José Sánchez Guerra, subsecretario del Ministerio de Ultramar. (De fotografía de M. Huerta.)—Marina española de guerra. El crucero *María Teresa* haciendo las pruebas de velocidad en alta mar.—Inglaterra: La huelga monstruo. Represión, por la fuerza pública, de los desmanes de los huelguistas.—Retrato del Excmo. é ilustrísimo Sr. D. León P. Salmeán y Mandayo, rector de la Universidad de Oviedo.—Retrato del Excmo. é Ilmo. Sr. D. Antonio Augusto da Costa Simoens, rector de la Universidad de Coimbra.—La pesca de focas en el mar de Behring. Un bote tripulado por esquimales de la isla de San Pablo, conduciendo pieles de foca.—Retrato de la Baronesa Rahdehden, artista ecuestre.

## CRÓNICA GENERAL.

Rayos, truenos, relámpagos, granizos é inundaciones; cosechas destruidas, casas anegadas, y, lo peor de todo, personas arrebatadas por las corrientes, y otras muertas dentro de sus casas; trenes detenidos por la fuerza del temporal; trozos de vía interceptados; las comunicaciones telegráficas y postales interrumpidas; pueblos hambrientos pidiendo albergue y pan en tal desastre, y tristeza en el ánimo en los que ven difícil el remedio de tantas calamidades amontonadas por la convulsión de las fuerzas naturales. Tal es el cuadro con que nos vemos precisados á empezar esta revista ante un cielo despejado á veces, pero en el cual flotan y pasan nubes blancas que parecen llevar en su seno una nevada, ó nubarrones obscuros que asoman relampagueando: cuando éstos se extienden, y el trueno estalla y las primeras gotas se desprenden, las gentes huyen temiendo que el viento y el agua se arremolinen causando nuevos estragos. No haremos la estadística lastimosa de los producidos por las últimas tormentas. Las provincias de Valladolid, Cuenca, Toledo, Palencia, Ciudad Real, Guadalajara, Madrid y Córdoba conservarán recuerdos tristes de estas turbonadas. Las muertes ocasionadas por el ciclón han sido: en la provincia de Valladolid, catorce, según *El Imparcial*, á saber: cinco en Simancas, una en Fuensaldaña, dos en Feria, tres en la Nava, una en Zaratán, una en Siete-Iglesias y una en Arroyo. Pero la que ha dado el tributo mayor de víctimas ha sido Villacañas, en la provincia de Toledo, y la dramática revelación de que una parte de sus habitantes vivía en albergues subterráneos, cavados en el suelo: la irrupción de las aguas en los *silos* ó cavernas que servían de domicilio á esos infelices, produjo la imposibilidad de salvarse á los que fueron sorprendidos por la furiosa acometida de la corriente, que saltaba por los escalones de tierra, convirtiendo en pozos las habitaciones. Acaso las pérdidas materiales y las ruinas sean mayores en otras comarcas de las provincias referidas; pero la tragedia humana allí ha tenido sus efectos más terribles. Desde la heroica anciana que salvó á sus nietos á costa de su vida, colocándolos en el hueco de una ventana alta, único refugio para no ahogarse, y que murió valerosamente en el fondo de la cueva, hasta la enferma sacramentada y moribunda, salvada en brazos por su marido, y expuesta al aguacero sin más abrigo que una sábana, y que sanó en un día por efecto no sabemos si de la impresión ó de la lluvia; desde el infeliz que al ser auxiliado renunció una parte de sus socorros en favor de otro más pobre, hasta un tunante que pidió y obtuvo limosna, siendo un avaro sin entrañas que invertía en préstamos usurarios toda cantidad que ingresaba en su bolsillo, hay en el drama de esa inundación todas las abnegaciones, heroicidades y sacrificios, y todas las vilezas que caben en el corazón humano, y se revela allí la antigua y antitética mezcla de los hijos de Dios y los hijos de los hombres.

Las aguas, que al barrer las montañas dejan á veces en descubierto las peladas rocas que forman la osamenta del planeta, filones de metales preciosos, ruinas prehistóricas, fósiles y huellas primitivas, han puesto al descubierto también los depósitos de bien y mal, de heroísmo y fealdad que esconde el hombre hasta que una gran tribulación ó una gran necesidad los saca á luz; y asimismo han demostrado una vez más ciertas desigualdades de esta sociedad, pues mientras nosotros y cuantos viven en las capitales, altos y bajos, ricos y mendigos, vivimos á fines del siglo XIX paseando en calles alumbradas *á giorno* por las noches, con gran empedrado, y espectáculos diarios que considerarían como magias los que viven en los *silos* de Villacañas, éstos se hallan en los tiempos primitivos, conservando las costumbres trogloditas, como dice oportunamente uno de los corresponsales que acudieron al sitio de la catástrofe con el apresuramiento que tanto honra al moderno periodismo. Allí encontraron ya al Gobernador de la provincia, Sr. Polanco, cumpliendo su deber, y allí vieron distribuidos los primeros socorros enviados por el venerable Arzobispo de Toledo. Allí y á otras partes llegará esta vez, como todas, la acción de la caridad, ese manantial que siempre brota de una parte de los hombres cuando la desgracia ajena llena de lágrimas los ojos. S. M. la Reina ha encabezado con diez mil pesetas una suscripción para socorro de las víctimas.

⁂

El *bacillus virgula* ha sido descubierto..... donde los bacteriólogos le buscaban, y han pagado el hallazgo unos inocentes conejos destinados por los sabios á la experimentación. Si resucitara un médico del siglo XVII, de los más sabios, de los que creían sinceramente que no se podía curar con arte sin poseer conocimientos astrológicos, con qué asombro oiría pronunciar el vocablo bacteriólogo, aplicado á un colega suyo. Eran en su tiempo las epidemias, para la ciencia, influencias de constelaciones perniciosas; es decir, venían del mundo sideral: hoy se supone su causa en el mundo microscópico, en legiones de seres invisibles que acometen á los hombres y los diezman: las del cólera tienen la figura de una coma, tan diminuta que nuestros ojos no alcanzan á verla. Entran en nuestro cuerpo ¿por dónde? ¿en qué vehículo? Se sospecha del agua que bebemos: resisten á la acción química y al calor de la digestión, y tienen nuestros intestinos por residencia favorita. Felizmente no se han hallado en otras partes del cuerpo, porque su pequeñez les permitiría entrar por todos nuestros poros: somos para ellos una casa cuajada de puertas y ventanas: si han entrado alguna vez por esos lados, no se sabe, ni si entrando por ahí entran por mala parte y se convierten en puntos suspensivos.....

Una vez descubiertas esas comas, se cultivan con amor en un caldo adecuado, y un sabio puede entrar en una población llevando una epidemia en su cartera. Esos microbios que llegan rabiosos de la India, en Europa se hacen más tratables, y así parece que han resultado los hallados en algunos puntos de Vizcaya: son bacilos domesticados que tienen poca fuerza expansiva, según dicen los periódicos. No lo entendemos bien: ¿quieren dar á entender que son poco prolíficos? ¡Así fueran estériles. ¿Quiere decir que no tienen la malicia de los asiáticos? Entonces ¿cómo matan á algunos infelices?

En Madrid se han tomado algunas precauciones sanitarias. Un médico visita á los viajeros que vienen directamente de Vizcaya, y constan en un índice. Descaremos que no tengan ninguna novedad. Desde luego nos parecen absurdas las fumigaciones. El humo no entra en la residencia habitual de los bacilos, pero puede ahogar á un tísico ó á una criatura. Y en cuanto á las ropas..... si transmiten el contagio, nos inclinamos á creer que ese bacilo no es causa, sino efecto.

⁂

Dejamos pendiente lo del Brasil de un bombardeo de la capital por la escuadra sublevada, y no sabemos fijamente lo que allí ocurre. Continúa, pues, todo revuelto: no aumentemos la confusión hablando de ello sin entenderlo.

Francia hace grandes preparativos para recibir á la escuadra rusa: el patriotismo está excitado, y todo indica una gran explosión del sentimiento nacional, que nos inspira respeto y ¿á qué negarlo? cierta envidia. La idea de la patria es, á no dudarlo, inferior á la idea humanidad; pero ¡qué grandeza tiene comparada con el egoísmo regionalista! Francia tendrá sus defectos, pero es una nación de cuerpo entero.

⁂

En la iglesia de Santa Bárbara, de esta corte se celebraron el día 19 los funerales de la Marquesa viuda de Valdeías y Condesa de la Santa Espina, D.ª Susana de Montes Bayón, que tiene derecho á una honrosa despedida por haber fundado las escuelas y asilos de la Santa Espina, en el antiguo monasterio de ese nombre en la provincia de Valladolid, de cuya importancia nos hicimos cargo al reseñar el libro en que se daba la noticia de aquella fundación, con la historia del convento. Los que, como esa caritativa señora, dejan de sí recuerdos de este género, continúan viviendo en el país donde han hecho el beneficio.

Dos días antes de este funeral habíamos cumplido el triste deber de acompañar al cementerio de San Isidro á un nieto del Solitario, D. Tomás Orueta de Estévanez Calderón, muerto á los diez y siete años de edad: presidieron el duelo los Sres. D. Emilio Cánovas del Castillo y el Vizconde de Irueste, y sentimos verdadera pena al ver sepultados con aquel cuerpo de niño las esperanzas, la alegría, todos los atractivos de la más risueña alborada juvenil.

Por último, el veterano de la prensa, el maestro D. Nemesio Fernández Cuesta, ha tenido la desgracia de perder á la excelente compañera de su vida, D.ª Bárbara Palafox.

⁂

Madrid empieza á recobrar la animación de que le privan los calores, y con los fugitivos vuelven á su actividad las industrias que viven del lujo y de las diversiones. Ayer empezó la feria en el Prado de Atocha, no muy lucida, sin duda por temor á las lluvias: una fila de puestos de cacharros, bisutería ordinaria, tiro de carabina y de pelota y libros viejos colocados ante la verja del Botánico, y los nueceros y fruteros que se instalan en el lado opuesto del paseo, mantienen la tradición de ese mercado secular que, á pesar de su decrepitud, no quiere morir. Los libros antiguos ó usados, á precios módicos y fijos, son los únicos que agolpan en rededor á los curiosos, porque en esos montones hace buenos descubrimientos el capricho: allí van, desde el ama de casa que busca un *Arte de cocina* á bajo precio, hasta el literato que quiere encontrar incunables á real, ó el estudiante que, con más razón, desea hallar los libros de texto á precios razonables, es decir, al precio que valen, no al que cuestan. Y allí se encuentran los autógrafos de los escritores más célebres, en obras que dedicaron á sus amigos y van á parar al baratillo: no hace mucho compramos por quince céntimos una comedia de Ayala con su dedicatoria; allí se ve que la fecha de un año hace viejos libros sin abrir y de los autores más modernos, y resulta el hallazgo de un libro viejo que convierte en nuevo su rareza. En resumen: la feria se sostiene á duras penas sólo porque perjudica al comercio de libros nuevos; de ella resulta que el dinero más ó menos abundante que debíamos emplear en dos docenas de obras útiles, lo gastamos en llenar un estante de libros que no nos hacen falta. Y como la feria de Madrid empezó hace cuatro siglos y medio, antes de que se imprimiesen libros en España, es curioso que se haya reducido á un mercado de libros, con frecuencia descabalados é incompletos.

—Le faltan hojas á este libro—decía ayer un comprador.

—Por eso se lo vendí tan barato.

—Tiene razón el librero—dijo un estudiante;—yo por eso no compro libros en otoño, á la caída de las hojas.

⁂

El agua había invadido la casa, y cuando el gato, asustado de la inundación, salió al tejado, comprendió que el edificio estaba próximo á arruinarse: sólo había sobrevivido el gallo, que permanecía alicaído en la parte superior del caballete.

—Compañero—le dijo—esta casa es una isla y hay que embarcarse: allí veo una balsa, ¿quieres navegar conmigo?

—No, me quedo; esa tabla se mueve y aquí me encuentro firme.

—No puedes continuar ahí, si eres honrado: te tomarán por veleta, y engañarás á las gentes creyendo que tu pico marca el viento.

—Ya no hay gentes ni corral: soy un viudo de doce gallinas á cual más ponedoras: déjame llorar, y vete solo.

—Compadre, las penas se mitigan viajando; en fin, haz lo que quieras; yo tengo algo de marino y me embarco con rumbo al país de las gallinas; si me quieres seguir, da un vuelo y pronto.

—¿Y qué tales son esas gallinas?

—Moñudas y de Guinea; las hay de todas clases. ¡Adiós!

—Pues te acompaño.

Y mientras el gato ganaba á nado el madero salvador, el gallo voló á su lado haciendo un gran esfuerzo.

—Estoy salvado—dijo entre sí el gato al verse con aquel compañero de viaje.—Solo, nadie me recogería; pero ¿quién me cerrará sus puertas llevándole de regalo un gallo tan hermoso?

Por eso los viajeros del tren detenido por las inundaciones cerca de Tembleque, vieron pasar sobre un madero un gallo y un gato que navegaban juntos por el agua.

---

El Sr. Martínez Rivas merece un aplauso unánime por ser de los primeros que esta vez han ofrecido socorros en auxilio de los inundados; por cierto que, al ver tanta agua reunida, debió decir:

—¡Qué fondo hay aquí! Mi equivocación fué mayúscula; no debí construir el astillero en Bilbao, sino en la Mancha.

---

Cuando los periodistas llegaron á la boca de los *silos* de Villacañas, preguntaban por las casas.

—Estas son: aquí habitaba la familia Tal, allí la de Fulano.

—¿Casas bajo tierra? ¡Si parecen panteones de familia!

---

—Ustedes los que vienen del Norte—dice la señora de la casa—me dirán si marco bien el compás de este zortzico.

Y sentándose ante el piano, empieza á tocar el *Guernikako Arbola*: los recién llegados se levantan y echan á correr.

—¿Tan mal lo hago?—dice la señora al único que no huye.

—No: es que están acostumbrados á que haya carreras al oir ese zortzico.

José Fernández Bremón.

## NUESTROS GRABADOS.

### BELLAS ARTES.

*Entrada de la casa del Conde de Arcos*, cuadro de Martín Rico.—*La Poesía del mar* y *Meditación*, cuadros de D. Vicente Palmaroli.—*Los Arcabuceros de San Jorge en el siglo XVII*, cuadro de Francisco Hals, existente en el Museo de Haarlem.—*Aprendiendo el oficio*, cuadro de W. Mouat.

«Y súbese por la calle arriba con tan gentil semblante y continente, que quien no le conociera pensara ser muy cercano pariente al Conde de Arcos, ó á lo menos camarero que le daba de vestir.»

Así cuenta Lazarillo de Tormes que salía de casa el escudero su amo, vacío el estómago, pero bien dispuesta y concertada la ropa, sufriendo aquella abstinencia sin pensar en remediarla de otro modo que entrando á servir á un señor con título.

De los grandes servidos por tales escuderos eran verdaderamente los Condes de Arcos, y varios de los cuales, señaladamente los ilustres D. Pedro Ponce de León, señor de Marchena, y D. Rodrigo Ponce de León, duque de Cádiz, tuvieron mucha parte en la conquista de Andalucía. Como otros señores de entonces, tenían casa en Toledo, por ser la más principal ciudad del reino, y la entrada de ella ha dado motivo á Martín Rico de componer un precioso cuadro, en el que todo es admirable: factura, dibujo y color. Si algún mérito se sobrepone poderosamente á todos los demás y merece especial mención, es, sin duda, el sabor clásico, español puro, que á esta obra, como á todas las de Martín Rico, imprime carácter propio, tan personal, que con sólo verla, y sin mirar la firma, se conoce la mano que la hizo. Es una joya artística de gran precio.

Rico acaba de pintar este cuadro, y somos de los pocos que hasta ahora han podido admirarle. Por tanto, el grabado de la primera página de este número es una novedad artística con que sorprendemos, sin duda muy agradablemente, á nuestros lectores.

---

Los dos cuadros de D. Vicente Palmaroli que publicamos en las págs. 172 y 173 están inspirados en la vista del Océa-

Digitized by Google

**no, y ambos son muy sencillos pero muy hermosos. En el primero, una mujer bella y joven contempla desde la playa el incomparable espectáculo, fuente eterna de poesía, y parece completamente embebecida en él. En el segundo, una elegante lectora ha cerrado el libro, quedándose en profunda meditación.** Verdad es que la ocasión convida á ese místico arrobamiento que se apodera de toda criatura que sabe sentir ante la majestad de la naturaleza. Vese que cae la tarde; la mar está en calma, y sus olas mueren mansamente en la arena; en el remoto horizonte algunas nubes rojas señalan el sitio por donde el sol acaba de ponerse, y sólo se oye el acompasado rumor del oleaje.

¿Qué mejor ocasión para meditar?

---

Francisco Hals fué de los más famosos pintores flamencos del siglo XVII. Aprendió con Karl van Mander, y terminados los estudios establecióse en Haarlem. Dijo de él Van-Dyck que si hubiera acertado á dar más suavidad al colorido, habría excedido á todos los pintores retratistas conocidos; y no puede considerarse encarecimiento excesivo el dicho, atendiendo á lo mucho y bueno que pintó.

De ello da testimonio el cuadro titulado *Los arcabuceros de San Jorge en el siglo XVII* que verán los lectores en las págs. 176 y 177, y el cual despierta en todo español conocedor de la historia patria, además de admiración artística, el grato recuerdo de nuestras olvidadas glorias de Flandes. Aquellos arcabuceros de arrogante figura y enérgicas fisonomías eran los enemigos, tantas veces escarmentados, con quienes se las habían nuestros viejos tercios, vencedores de ellos y de todos mientras tuvieron generales dignos de su valor.

---

El pescadorcillo que vemos en nuestro grabado de la página 181 es hijo de pescador sin duda alguna, y andando los años será un verdadero lobo marino. Ahora se ejercita en la punta del muelle sin riesgo alguno; pronto acompañará al padre en la lancha, y con el tiempo luchará en alta mar con la cólera del Océano.

Viendo el cuadro de W. Mouat conócese que ha vivido mucho junto al mar y que el aspecto del puerto le es familiar.

°°°

D. JAIME DE BORBÓN,

al salir de la Academia Militar de Wiener-Neustadt.

Publicamos el retrato de D. Jaime de Borbón, cumpliendo uno de los fines de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, cual es el de tener bien informados á nuestros lectores de los sucesos y de las personas de nota, y en los que se encuentra lo que ahora llamamos interés de actualidad. Don Jaime, por lo que en política representa, tiene amigos y adversarios; pero á nadie puede ser indiferente, antes al contrario. Tampoco cabe contarle entre los que han despertado pasiones y odios, pues sus pocos años no le han dado lugar á ello, y, por tanto, ni aun á sus mayores enemigos políticos puede ser repulsivo. Por estas razones no hemos visto que la publicación de su retrato ofreciera inconveniente alguno, ni nosotros podíamos tenerle hallándonos totalmente alejados de las luchas que con tanto daño de la patria tienen divididos á los españoles hace sesenta años.

Nació D. Jaime el 25 de Junio de 1870, en el palacio de *La Faraz*, situado en las inmediaciones de Vevey, residencia de D. Carlos á la sazón. Determinaron sus padres darle la carrera militar, y con este propósito le enviaron, luego que tuvo edad suficiente, á la Academia Militar de Wienen-Neustadt, cerca de Viena, de la cual, terminados sus estudios con excelentes notas, ha salido á principios de Agosto. Razones políticas impiden á D. Jaime servir en el ejército austriaco, de lo que se lamentan algunos periódicos de Viena, encareciendo al mismo tiempo el talento y aplicación de que ha dado muestras en la Academia: pero como siente gran afición al ejercicio de las armas, es probable, según informes que tenemos por fidedignos, que en breve le veamos entre los oficiales de otro ejército europeo.

D. Jaime es gran jinete, y en el *carrousel* celebrado últimamente por los alumnos de la Academia Militar obtuvo el premio. El retrato que nuestros lectores hallarán en el primer grabado la pág. 168 le representa á caballo. Hízoselo para dejarlo como recuerdo á sus profesores y compañeros, y se lo envió á todos ellos el día en que tuvo que dejar el uniforme de cadete, que ha vestido tres años.

°°°

MADRID: EXPOSICIÓN HISTÓRICO-EUROPEA. ARQUETA ARÁBIGA DE MARFIL CON GUARNICIÓN DE COBRE ESMALTADO, PERTENECIENTE Á LA CATEDRAL DE PALENCIA. — (Véase el artículo correspondiente en la pág. 175.)

°°°

BETI-JAI.

El sitio más hermoso de San Sebastián es la Zurriola, y de la Zurriola lo mejor aquella parte del ensanche que al pie del monte Urgull sostiene el constante asalto que le dan las olas del Cantábrico. Allí precisamente se ha levantado, en pocos meses, el nuevo frontón, representado en nuestro grabado de la pág. 169.

El edificio es de muy bello aspecto, algo más pequeño que Fiesta Alegre, pero de mejor gusto. Las condiciones de este frontón aventajan también á las de cualquiera otro. La cancha en toda su extensión y las paredes son de piedra sillar arenisca, y el pavimento de losa especial. Los cuadros son 16 ½, de 3,92 metros cada uno. Las localidades son espaciosas, muy cómodas y bien distribuídas. Hay un local, llamado *La Tertulia*, apropiado para reunión de amigos ó casino. En la parte media del frontón está una hermosa terraza con vistas á la cancha, y en la más alta una azotea magnífica ó Gran Terraza, desde donde puede disfrutarse del admirable panorama del valle del Urumea, el mar, el monte Ulia y seguir al mismo tiempo los incidentes del juego.

*Beti-Jai* quiere decir en vasco *Siempre fiesta*, y en verdad es voz muy adecuada. Trazó los planos y dirigió la obra el arquitecto donostiarra Sr. Goicoa, y uno de los fundadores y principal promotor de ella ha sido el infatigable Sr. Arana.

°°°

D. JOSÉ SÁNCHEZ GUERRA,

subsecretario del ministerio de Ultramar.

Llegar muy joven á los más altos puestos del Estado es cosa que, aunque pocas veces, ocurre alguna; pero llegar sin haber despertado odios, ni siquiera en los envidiosos que atrás quedaron contemplando el rápido encumbramiento, puede reputarse de milagroso. Precisamente este milagro le hemos visto realizado en la brillante carrera del joven subsecretario de Ultramar, D. José Sánchez Guerra, cuyo retrato publicamos en la pág. 180.

Nació en Córdoba, y estudió en esta ciudad y en Sevilla. Dióle la naturaleza la viveza andaluza templada con el aplomo castellano, cuyas cualidades, equilibrándose y ayudándose mutuamente, han formado un carácter ardiente, serio y tenaz como pocos, y al que debe su envidiable situación política.

Liberal de abolengo, pues su padre lo fué siempre y prestó grandes servicios al liberalismo, comenzó su carrera política de redactor de *La Iberia* en 1879, con tales muestras de talento que en poco tiempo llegó á redactor jefe y á director; apartándose del periódico, con sus demás compañeros, cuando pasó éste á manos de su actual propietario. En 1881 tuvo á su cargo el negociado de la Prensa en el Ministerio de la Gobernación, y en 1883 fué jurado español en la Exposición de Amsterdam.

Hasta entonces había mostrado gran capacidad intelectual. La lucha que sostuvo para conseguir el acta de diputado por Cabra acreditóle de enérgico é independiente, lo que por ser aún más raro ha de estimarse, y se estima, en más. En el Congreso mostróse en varias ocasiones orador intencionado y elocuente, sobre todo al discutirse la ley del sufragio y el suplicatorio para procesar al Sr. Bosch, y después hablando contra el presupuesto de ingresos de la Península. En la Comisión de actas, y como secretario de la Comisión de Presupuestos de Cuba, dió también muy buena muestra de sí. En 1888 dirigió la *Revista de España* con reputación de muy entendido en materias económicas.

Eligiéronle por segunda vez diputado en las Cortes que convocó el partido conservador. Ahora es subsecretario del Ministerio de Ultramar, no por haberlo solicitado, sino por tenerlo merecido, pues no pensaba en tal cargo, ni quizás en otro alguno, cuando supo que en Consejo de Ministros le habían nombrado para desempeñarle.

Su historia pública, lo mismo que la privada, está limpia de toda mancha. Liberal fué desde que entró en la política, significándose como particularmente afecto á los Sres. Gamazo y Maura, y así sigue. Con esto ha conquistado el respeto de los adversarios, y con su afable trato y leal amistad ha adquirido grandísimo número de amigos. Tiene treinta y cuatro años y un dilatado y brillante porvenir.

°°°

MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.

El crucero *María Teresa*,

haciendo sus pruebas de velocidad en alta mar.

El 18 salió del Ferrol este hermoso barco á probar en alta mar sus calderas y velocidad. Vióse que puede andar 18,35 millas con tiro natural, cuya marcha debe reputarse satisfactoria, y será excedida notablemente forzando el tiro.

Nuestro grabado de la pág. 180 representa al *María Teresa* comenzando las pruebas de que hablamos.

°°°

INGLATERRA.

La huelga monstruo.

Los últimos días de la huelga monstruo han sido sangrientos. Desesperanzados los obreros de obtener el aumento de salario que esperaban, unos volvieron al trabajo, como decíamos en el número pasado, pero los más exaltados diéronse á cometer toda clase de atropellos. Estos fueron mayores que en ninguna otra parte en Mansfield, donde, además de romper los cristales de los escaparates de las tiendas, apedrearon á los trabajadores: en Derby; en Leeds, donde apalearon al director de una de las compañías mineras, costando grandísimo trabajo sacarle con vida de sus manos; en Wath rechazaron los amotinados á la policía y saquearon y quemaron los edificios de la compañía, y parecidos sucesos hubo en Nottingham y otras poblaciones de la gran zona minera del Norte de Inglaterra, quedando heridos y contusos muchos huelgistas y no pocos agentes de policía.

En Pontefract, población de unas 8.000 almas, pero muy importante por sus minas de carbón y sus fundiciones, la asonada fué mayor y la represión más dura. La tropa disparó sobre el pueblo, según se ve en nuestro grabado de la pág. 184, produciendo las balas numerosas víctimas. El castigo de los que alteran el orden público es, en toda nación sana y culta, inmediato y severo, y en Inglaterra, donde hay tanta libertad, más que en otra alguna.

°°°

EXCMO. É ILMO. SR. D. LEÓN P. SALMEÁN Y MANDAYO,

rector de la Universidad de Oviedo.

El docto y venerable Rector de la Universidad de Oviedo, cuyo retrato damos en la pág. 185, era madrileño de nacimiento, pues en la corte nació en 1810, pero asturiano de adopción, por haber vivido en Asturias sesenta años. Estudió en el Colegio Imperial de la Compañía de Jesús, luego en el de D.ª María de Molina, y después en la Dirección de Minas, Museo de Ciencias Naturales, Conservatorio de Artes y Jardín Botánico, terminando sus estudios en 1830 con notas brillantísimas. En 1834 pasó á la Universidad de Oviedo, donde desempeñó varias cátedras de la facultad de Ciencias, pero principalmente la de Química. Pronto adquirió gran notoriedad, y se distinguió por sus ideas liberales.

Desde 1851 ocupó el decanato de la antigua facultad de Filosofía, hasta 1860, en que se suprimió en Oviedo dicha facultad. Consagrado exclusivamente á la Ciencia, débela ésta señalados servicios. Instaló un pequeño observatorio, de cuyos trabajos, muy interesantes algunos para el conocimiento del clima asturiano, daba cuenta en Memorias que se publicaron mensualmente desde 1850 hasta 1866, tocándole la honra de ser el primer profesor que tales estudios hizo en España.

Escribió, con el Sr. Luanco, el análisis de las aguas minerales de la provincia; contribuyó mucho á la creación del Jardín Botánico y del Laboratorio de Química, Gabinete de Física y Museo de Historia Natural de la Universidad; redactó infinidad de informes; fué presidente de muchos tribunales de oposiciones y de grandísimo número de sociedades y comisiones, y en las diferentes veces que tuvo á su cargo el vicerrectorado y el rectorado de la Universidad dejó grandemente favorecida la enseñanza con reformas importantes, entre las cuales mencionaremos (en la imposibilidad de puntualizarlas todas) la casi reconstrucción del edificio de la Universidad, hoy uno de los mejores destinados en España á la enseñanza. Jubilado inopinadamente por el señor Linares Rivas en 1892, á los cincuenta y ocho años de servicios, tenía tal afecto á su Universidad, que la visitaba diariamente.

Era el decano del profesorado español. Queridísimo y respetado de todos por su ciencia y por la bondad de su carácter, el Sr. Salmeán deja de sí tan grata memoria como podía desear después de su larguísima y fecunda existencia.

°°°

EXCMO. É ILMO. SR. DR. D. ANTONIO AUGUSTO DA COSTA SIMOENS,

rector de la Universidad de Coimbra.

El ilustre anciano que está hoy al frente del primer Instituto de Enseñanza Superior en Portugal, como el venerable Rector de la Universidad de Madrid, actualmente, ha consagrado por entero su vida al cultivo de la ciencia, alejado siempre de las luchas políticas.

Nacido en Mealhada, el 23 de Agosto de 1819, doctor en Medicina en 1848, catedrático de la Universidad de Coimbra desde 1860, es el fundador, en Portugal, de los estudios histológicos y de la Fisiología experimental, establecidos en la nación vecina casi al tiempo mismo que en España. Nuestro inolvidable Maestre de San Juan y el señor Costa Simoens, enviados al extranjero para cursar dichas enseñanzas, estuvieron unidos por la más cariñosa amistad y por la común gloria de ser los primeros que las profesaron después en sus respectivas naciones.

Escritor fecundísimo, el Rector de Coimbra lleva ya dados á la estampa *más de cuarenta* escritos, fundados en su mayor parte en los resultados prácticos alcanzados en sus incesantes investigaciones y trabajos de laboratorio. A él, más que á ningún otro profesor, debe la escuela médica de Coimbra el carácter experimental de sus enseñanzas. Su retrato, colocado en el Gabinete de Histología, por voto unánime de la Universidad, es justo tributo de justicia á sus relevantes merecimientos.

Reformador de los hospitales de la Universidad y los de la Misericordia de Oporto; director del de Coléricos, en Coimbra, en 1855; fundador de la Biblioteca especial de la Facultad de Medicina; autor de proyectos útiles relativos á cementerios, abastecimiento de aguas y otros de gran necesidad y conveniencia, el Sr. Costa Simoens mereció, en justicia, primero, ser elegido senador por los establecimientos científicos, y nombrado, después, rector de Coimbra.

Debiéndolo todo á su laboriosidad é inteligencia, desde los primeros pasos de su carrera, llano y modesto como pocos, con profesores y estudiantes de espíritu conciliador y prudente, el Rector de Coimbra desempeña á satisfacción de todos el más alto cargo docente de Portugal.

Es socio honorario del *Instituto* de Coimbra, del cual fué uno de los fundadores, y correspondiente de las Reales Academias de Ciencias de Lisboa y Madrid.

Publicamos su retrato en la pág. 185.

°°°

LAS PESQUERÍAS DEL MAR DE BEHRING.

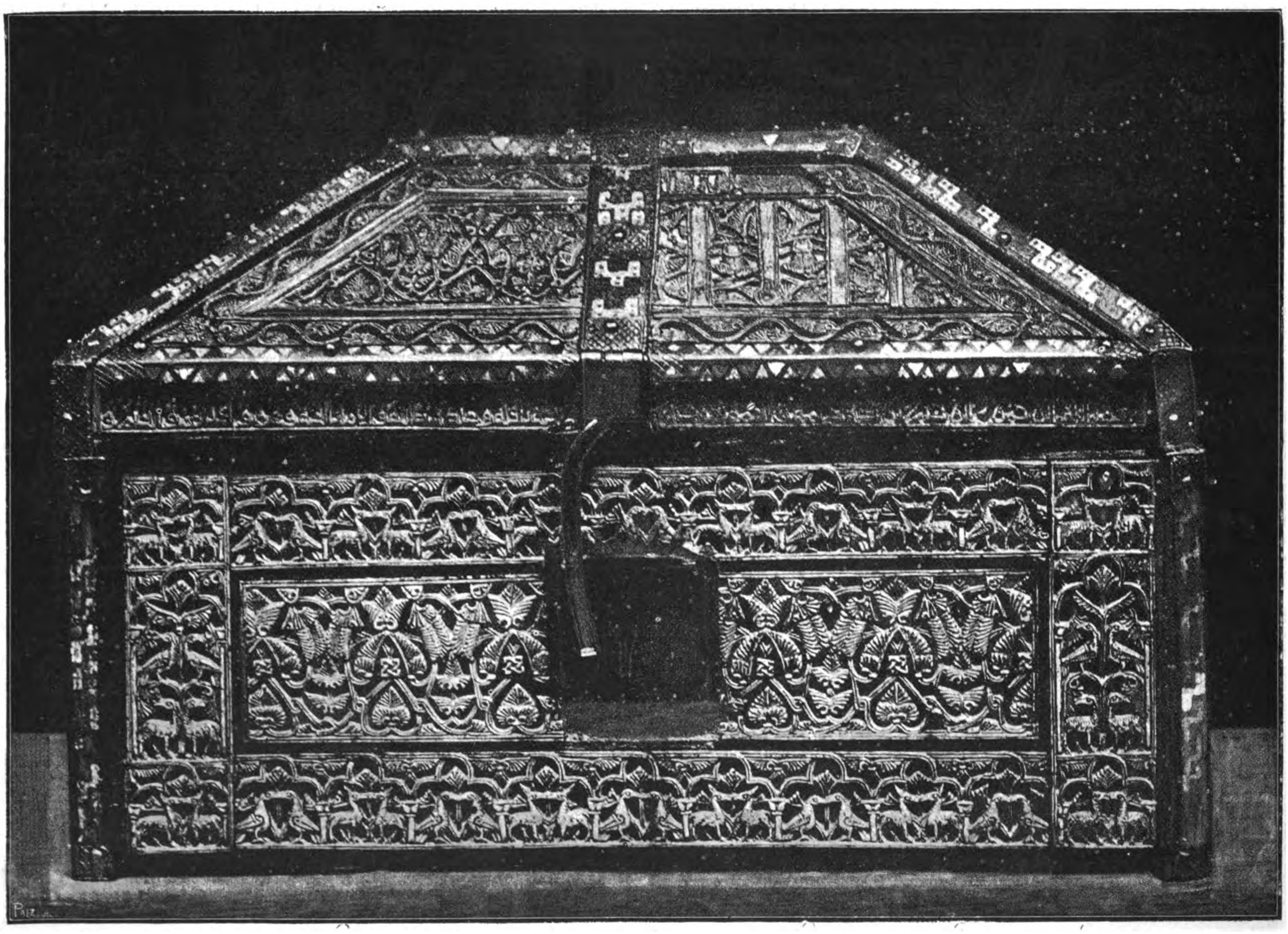
En 1867 Rusia vendió á los Estados Unidos sus dominios del Noroeste de América, cediendo todos sus derechos sin restricción. Ninguna otra nación tuvo nada que decir en contra. Baña las costas de aquellas tierras el mar de Behring hasta las islas Aleutas y la península de Alaska, al Sur de las cuales comienza el Pacífico, cuyas olas tocan, no muy lejos de aquellos parajes, una dilatada y hermosa costa inglesa: la de la Colombia británica. En el mar de Behring, algo al Norte de las Aleutas, hay dos islillas llamadas de Prybilof; la mayor (San Pablo) ocupa 33 millas cuadradas; la menor (San Jorge) 27. Pero aunque tan pequeñas, se han hecho famosas porque en ellas veranean las focas del Norte del Océano Pacífico: son el San Sebastián y el Biárritz de aquellos corpulentos mamíferos, mejor dicho, de la aristocracia de ellos, porque de las tres clases de focas que habitan dicha parte de aquel mar (*otaria stelleri*, *otaria californica* y *otaria ursina*), sólo la *otaria ursina* veranea en Prybilof. Conócese también ser estas focas las de sangre azul y mejor posición social en que usan piel más fina y cubierta de pelos tan sedosos y agradables al tacto que no hay más que pedir. Esta es precisamente la causa de su desgracia, porque el hombre las persigue para desollarlas y abrigarse él.

Cuando va entrando la primavera, pasan las focas al mar de Behring por los estrechos de Unalga, Akután, Unimak é Issanak, camino de las Prybilof. Llegan primero á estas brumosas islas algunos machos, elegidos entre los de más consejo y mayor experiencia, los cuales examinan el terreno para ver si se descubre alguna sospechosa novedad. No viéndola (buen cuidado tienen los pescadores de que no la haya), marchan para volver al poco tiempo con los machos adultos (los de cinco á seis años), cada uno de los cuales toma casa, es decir, resérvase la posesión de un es-

Digitized by Google

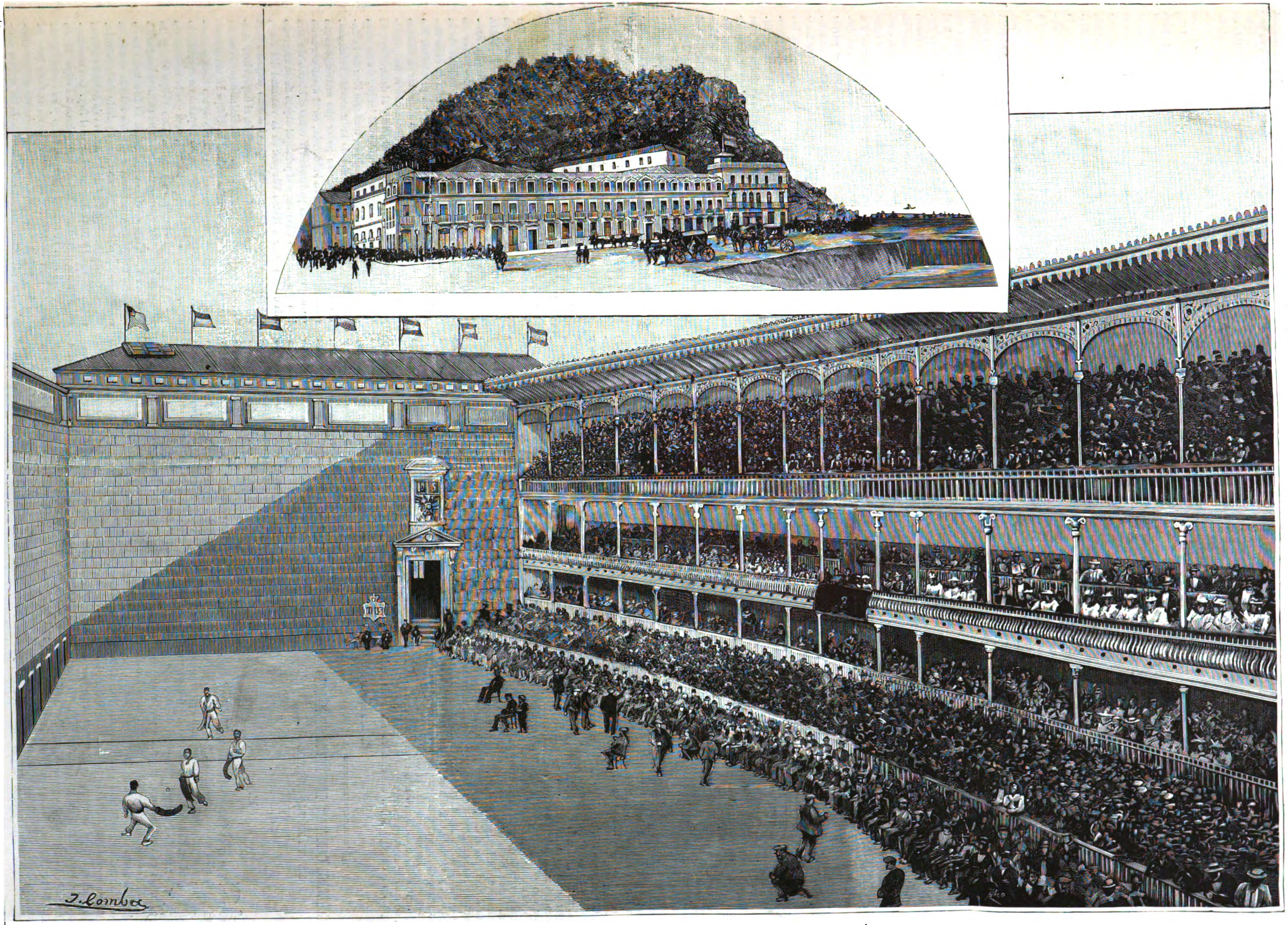


D. JAIME DE BORBÓN,
AL TERMINAR LOS ESTUDIOS EN LA ESCUELA MILITAR DE WIENER-NEUSTADT (AUSTRIA).



MADRID: EXPOSICIÓN HISTÓRICO-EUROPEA.—ARQUETA ARÁBIGA, DE MARFIL CON GUARNICIÓN DE COBRE ESMALTADO, PERTENECIENTE Á LA CATEDRAL DE PALENCIA.

Digitized by Google



SAN SEBASTIÁN.—EXTERIOR É INTERIOR DEL NUEVO FRONTÓN «BETI-JAI».

(Del natural, por Comba.)

Digitized by Google

pacio que suele tener hasta 20 metros cuadrados. Después llegan las hembras con los machos menores de edad (los de un año). Las focas, como muchos hombres, practican la poligamia. Luego que las hembras pasan á tierra, los machos viejos se llevan las que les corresponden, quedando los jóvenes en la playa separados de ellas y advertidos de que no han de buscarlas, so pena de incurrir en la cólera de los mayores. Entre éstos hay también luchas por la posesión de alguna hembra ó para rechazar la intrusión de algún vecino en su domicilio, ofensas que nunca toleran.

La temporada veraniega es también la de los amores, y dura de cuatro á cinco meses, en cuyo tiempo los machos nada comen, según está probado. Pero no hay felicidad completa en el mundo ni para las focas, porque en esto llegan los hombres, y comienza la matanza. La *Alaska Commercial Company*, de San Francisco, tiene el monopolio de la caza en las islas de Prybilof, por la cual paga al Gobierno de los Estados Unidos una gruesa suma, á la que se añade la obligación de mantener en invierno á las 350 personas que las habitan y costearles escuelas. La Compañía puede matar 75.000 focas al año (de Junio á Octubre), exceptuando las hembras y los recién nacidos y sin emplear armas de fuego.

Pero hace años que á los ingleses de la vecina costa colombina les ha dado por pescar focas en alta mar, para lo cual arman una flotilla que es ya muy numerosa y que en 1891 mató 50.000 focas. Los norteamericanos, á quienes tal competencia no agrada, dicen que la mar aquella es suya, y suyas por tanto las focas todas. Los ingleses replican (¡quién lo diría!) que la mar es libre y libre la pesca. No atendiendo á tales razones, los norteamericanos han apresado muchos buques ingleses, imponiendo severos castigos á sus tripulantes. La Gran Bretaña ha reclamado contra lo que califica de atentado, y para evitar mayores males ha habido que someter la pendencia á un tribunal arbitral que se reunió en París hace pocos meses.

En nuestro grabado de la pág. 185 verá el lector una lancha tripulada por esquimales de las islas de Prybilof, conduciendo al depósito gran cantidad de pieles de foca.

°°°

LA BARONESA DE RAHDEN,

artista ecuestre.

Los lectores recordarán haber leído no hace muchos días en los periódicos la noticia de un crimen cometido en el circo de Clermond-Ferrand. Pues bien, la amazona cuyo retrato publicamos en la pág. 188 ha sido la causa más ó menos inocente, que en esto nada quitamos ni ponemos, del trágico acontecimiento.

Su verdadero nombre es Eugenia Weis, y su nacionalidad alemana. El título le recibió de su marido Oscar de Rahden, oficial ruso, que se enamoró de ella perdidamente en San Petersburgo, tomándola por mujer, lo que le costó la carrera al buen Barón, pues le expulsaron del ejército. Tal boda tuvo las consecuencias que podía esperarse. Él sin carrera, y ella trabajando en los circos, vino á quedar el ex oficial ruso reducido á la triste condición de marido de teatro, y en su más ínfimo escalón, cual debe ser el de teatro-circo.

En Copenhague dió que decir la Baronesa con la mucha familiaridad que concedió á un oficial dinamarqués. Desafióle el marido, saliendo herido. A poco, hallándose en Turín, por parecida causa batióse en desafío tres veces, y las tres con tan mala suerte como la primera, de lo que debió quedar con el consiguiente disgusto, porque hallándose hace poco en Clermond-Ferrand (en cuyo circo trabajaba la Baronesa) mudó de procedimiento para vengar parecida ofensa. Una noche descubrió en el teatro nada menos que al dinamarqués del primer desafío. Puso el caso en conocimiento de las autoridades, avisándolas de que como le encontrara al día siguiente entre los espectadores, le mataría. Como lo dijo lo hizo. Iba á montar la Baronesa un caballo amaestrado, y acercábase á ella el amante para decirla algo en voz baja, cuando el marido, que estaba en acecho, se llegó con reposado continente sin decir palabra, sacó del bolsillo un revólver y disparó tres tiros sobre él á boca de jarro, de los que cayó en tierra muy mal herido.

Después se entregó á las autoridades sin resistencia.

G. Reparaz.

## RECUERDOS CAPITALES HISTÓRICOS DE MADRID

### EN EL RENACIMIENTO (1).

Conclusión.

II.

Otro gran drama sucedido en Madrid: la prisión de Antonio Pérez. En ninguno de los actos de Felipe se conoce tanto su complexión, como en el acto sañudo del proceso de Antonio Pérez y la Princesa de Éboli. Pertenecía esta señora, por su cuna y por su sangre, á la ilustre familia de los Mendozas. Sus abuelos habían estado en la batalla de las Navas y habían padecido mucho en la batalla de Aljubarrota. El primero de los Marqueses de Santillana, por tantos títulos ilustre, lucía en su gloriosa estirpe. Los Duques del Infantado, célebres en las cortes del cuarto Enrique y de la primera Isabel, pertenecían también á sus prosapias, como el gran Cardenal Mendoza. Así, la casaron muy joven con Ruy Gómez de Silva. Este matrimonio, á pesar de su carácter y de su origen, fué completamente feliz, porque ningún disentimiento de los cónyuges lo perturbó, ninguna sombra de celos ni ambiciones lo obscureció; y muchos hijos, hasta diez, lo alegraron y bendijeron. Dotada la Princesa de claro talento, su trato ameníisimo y su vivaz conversación le captaron el cariño de la reina Isabel de Valois, á quien acompañaba en sus paseos á caballo por las riberas de Aranjuez y Toledo, en sus ocios por los salones del palacio de Madrid y del Monasterio del Escorial. Satisfecha la princesa D.ª Ana de Mendoza con el respeto que la atraía su nombre, con el influjo que le daba su familia, con las rentas que le rendían sus ducados, no presentó en nada síntomas, durante su matrimonio, de la inquietud que había de obscurecer su viudez y deshonrar su memoria. Ruy Gómez de Silva no era un ministro á la usanza y modo de Richelieu ó de Mazarino. El genio no residía en su mente; y de residir, no lo aprovechara ni lo distinguiera Felipe II, quien desconfiaba mucho del mérito militar y político de su ilustre hermano D. Juan de Austria, y nunca llegó á comprender, nunca jamás, que tenía entre los ornamentos de su reinado al primer genio literario de nuestro Parnaso, al inmortal Cervantes. Sumiso, afable, callado, rutinario, trabajador, poco visitado por las ambiciones y menos aún por las ideas, Ruy Gómez pertenecía de suyo á la especie de políticos preferida por Felipe II, quien recelaba de todo cuanto pudiera disminuir ó eclipsar en derredor suyo con su colosal grandeza. Como buen privado se privaba de voluntad y de conciencia, para servir la voluntad y la conciencia de su amo, el cual creíale de espíritus altos, de manos limpias y de condición generosa. Felipe II gustaba de gente cortesana ó extranjera, más que de los aristócratas españoles, para el gobierno de sus reinos. Mateo Vázquez había nacido en el cautiverio africano; Antonio Pérez de unos amores sacrílegos; Cristóbal Mora era portugués, y portugués también Ruy Gómez de Silva. Escrupuloso cumplidor éste de sus deberes; atento á no molestar de modo alguno al Rey; verdadero secretario en el sentido de guardar los secretos; dado á la regularidad de una existencia ordenada y pacífica, en su tiempo no podía ocurrir cosa que no concurriese al agrado del Rey y al reposo del Ministro. En esto vino la muerte de Ruy Gómez. La ricahembra castellana se vió requerida de mil aduladores en tiempo de su marido; y abandonada, como toda grandeza que mengua, en la viudez. Altiva, orgullosa, pendenciera, imprudente, ambiciosísima, temeraria, liviana, de cortas aprensiones y de larga lengua, quiso conservar el influjo y poder debidos á su esposo; y no teniendo para ello buenos medios, apeló á los reprobados y perversos, á la confabulación de las intrigas cortesanas y á las corrupciones del amor pervertido y vicioso. Viéndose sin la sombra de quien tanto poder le prestara; en los primeros dolores de su viudez, desvistióse de sus galas y vistióse con la estameña burda y manchada de un eremita; dejó los artesonados y tapices de su palacio por las paredes desnudas y frías del claustro; y convirtióse de dama en monja, sin atender para nada ni á los plazos exigidos por toda orden á los profesos, ni á los hijos á quienes dejaba en el mundo, ganosa de patentizar cómo cambiaba de condición y de traje y de fortuna, con la rapidez que cambia todo esto en la movilidad de un teatro. El Monasterio de Pastrana, fundación de una ilustre Mendoza, quien había llevado allí, por causa de su renombre, á la más excelsa fundadora del siglo, á Santa Teresa de Jesús, recibió con el amparo y protección de doña Ana más agravios que favores. Allí pasó algún tiempo. Mas viudo el buen Conde de Mélito, nieto del gran cardenal Mendoza, casóse de segundas nupcias con una joven principal del linaje de los Cardonas; y hubo de amenazar á doña Ana con una sucesión masculina, de la cual sucesión podría derivarse la pérdida para ella de una cuantiosa herencia y de un importante mayorazgo. Al mismo tiempo, un primo suyo le puso pleito; y este pleito la obligó á dejar Pastrana é irse á la corte, donde le aguardaban tantas aventuras y tantas desventuras. Era la Princesa de singular y acabada hermosura. Sus devaneos, naturales en el ardor de su complexión y en el desorden de sus costumbres, han dado margen á la creencia, más ó menos fundada, de sus amores con el rey Felipe, no muy casto en verdad, pero bastante cauto para que sean hoy un problema sus relaciones con la Princesa en la historia íntima de su reinado. Esbelta ésta y prestante, de aire imperioso que no excluía la gracia, de ademán resuelto como su voluntad soberana, la frente despejadísima, el ángulo facial abierto, las orejas y las narices grandes, ovalado el rostro, arqueadas las cejas, espesísimas las pestañas, profundos y negros los ojos, no tenía más defecto que haberse por su desgracia entuertado en un accidente improvisto de su niñez y haber así perdido una de las principales partes de su cabal hermosura. Será quizás aprensión propia de quien estudia su retrato después de haber conocido en la historia su persona; pero á mí se me antoja que ha pintado el maestro pincel de nuestro gran retratista Sánchez Coello la pesadumbre inmensa de grandes pensamientos, que abrumaban con su carga pesadísima el espíritu y el talento de aquella mujer extraordinaria. No bien llegada mal de su grado á Madrid por los mandatos del Rey, por la tutela de los hijos, por los pleitos de los parientes, encontróse con que aquella corte antigua de aduladores y pretendientes ni la circuía ni acompañaba como en otros tiempos; antes bien, la abandonaba y maldecía de ella. Nada tan triste á las ambiciones femeniles como los desprecios cortesanos. La que había visto inclinarse tal número de gentes á su presencia; la que había escuchado el rumor de la viciosa y agradable adulación halagando sus oídos; la que había vivido en una atmósfera impregnada de incienso, encontrábase viuda, desamparadísima relativamente, con muchos hijos, y sin ningún deudo que la protegiese; allí mismo, en medio de aquella corte donde había compartido con las reinas los loores y lisonjas de los cortesanos. Tal vez entonces le pasó por las mientes cautivar á Felipe II para subir de esposa del valido á dama del Monarca, y recuperar por este medio el poder llorado. Mas ya fuese, como dice con muchos datos el Sr. Muro, que no se prestase Felipe II al amor fácil de Ana; ya fuese, como indica el Sr. Cánovas, que la sobrada cautela del Rey impidiese á la Princesa vanagloriarse con la ostentación de un favor condenado al disimulo y al silencio, lo cierto es que la gran sirena llamó á sus redes á un ministro, comprometiéndolo en aventuras y empeños, bastantes á consolarla de su perdido influjo y á prometerla reales y lisonjeras compensaciones, más amables cuanto más se iban apagando los afectos exaltados de la juventud y sustituyéndolos aquellas ambiciones peculiares á la madurez de toda una existencia cortesana. Antonio Pérez se llamaba el seducido por Ana Mendoza. Su principal valedor, en los comienzos de tan rápida carrera, fué Ruy Gómez; de suerte que labró el marido su ventura y la mujer su ruina. Un arcediano de Sepúlveda lo tuvo en mujer casada y lo escondió como el fruto maldito de verdadero crimen. Secretario este arcediano de Carlos V, poseía los medios de instruirlo y educarlo con verdadera ilustración; mas, á fin de acallar los rumores relativos á su origen, mandólo á correr por lejanas tierras y á residir en extranjeras cortes; con lo cual procuróle una distinguida educación y el conocimiento de muchas y varias lenguas. La falta de este conocimiento había dañado mucho al gran Felipe. Cuando fué de joven á Inglaterra, Flandes y Alemania, si bien de poca estatura como su padre, tenía belleza varonil bastante á granjearse voluntades, pero la ignorancia completa del holandés, del inglés y del alemán obligábanle al silencio; y el silencio aumentaba su disimulo y su recelo, dándole aires de desconfiado, los cuales por doquier sembraban en derredor suyo la universal desconfianza. No se concibe cómo Carlos I, apreciador de lo mucho que vale y que importa el cultivo de las lenguas, descuidó de tal suerte la educación de un hijo, llamado á reinar en Italia, Portugal, Holanda, Inglaterra y Alemania. El mucho saber de las lenguas extrañas que Antonio Pérez tenía, indudablemente aumentaba su valor á los ojos de Felipe II. Pero este saber le había dado muchas ideas de relación, así como desposeídole de muchas ideas fundamentales y esencialísimas; le había dado mucho conocimiento superficial del mundo, pero también mucha propensión á las mudanzas, en el fondo verdaderas traiciones. No era hombre de fiar, no, el hombre á quien fiara Felipe II una participación tan alta en el gobierno de la cosa pública. Escaso de fortuna, propendía, irresistiblemente pródigo, al fausto y á la ostentación, malgastando sumas enormes en gustos superfluos. Su palco en el teatro era el más vistoso por las colgaduras y los tapices; su carroza en las calles, la de mayor lujo; su quinta en los campos, la de más fiesta; al salir de su vivienda, aromaba con sus perfumes y adobos las mal olientes calles de Madrid; y al andar por las noches en los alrededores de la capital parecía salir el viático, según las hachas de cera llevadas por pajes y lacayos como en religiosa procesión. No podía hombre tan voluptuoso y epicúreo alimentar su fausto sin vender los públicos cargos; y no podía vender los públicos cargos sin exponerse á la difamación y al descrédito. Si á esto se añade que le gustaba mucho el juego, y aun más que el juego le gustaban las mujeres, tendráse idea de la facilidad con que caería en brazos de la fementida Princesa. No podía ésta mostrar mejor su poder que metiéndose de rondón, así que recobrara su influencia, en el ajeno cercado de los verdaderamente poderosos. Y como el blanco de sus iras fuera Mateo Vázquez, y el principal objeto de su regreso á la corte perder á Mateo Vázquez en la voluntad del Rey, concurrió á perder á este valido con el mismo empeño con que concurrió á salvar al valido contrario, al imprevisor Antonio Pérez, metido ya en harina de disentimientos con su colega, por el maquiavelismo natural de Felipe II, mantenedor de discordias perpetuas en las alturas de sus Reales consejos. Había mandado el vencedor de Lepanto un secretario suyo, apellidado Escobedo, á Madrid, para que le valiese de varios modos en el ánimo de su hermano Felipe II, y le granjease cualquier martingala de las que pedía el bastardo de Carlos V, en sus atávicas ambiciones. El Escobedo tuvo relaciones amistosas con Silva, y dándole muchas veces la embajada del príncipe, frecuentaba el palacio de la viuda. En esta frecuentación descubrió los amores de Antonio Pérez con la Princesa y resolvió comunicarlos al Rey. Los amenazados de tan peligrosa delación convencieron á Felipe II de que conspiraba el delator contra su trono y en favor de su imperio para D. Juan, y le persuadieron á matarle por la espalda á traición, después de haberse propuesto un envenenamiento, frustrado por insania y torpeza de los torpes ejecutores. Poco tiempo después Felipe II fué industriado en lo hecho, y prendió un Jueves Santo por la noche á los dos cri-

(1) Véase el núm. XXXIV.

Digitized by Google

minales, emparedándoles casi en una prisión, de la cual se huyó él, asilándose con fortuna en Aragón libre, con cuyas libertades dió en tierra, y muriendo ella en la desesperación más horrorosa y en el más triste abandono.

III.

Ningún episodio, en la Historia nuestra, tan curioso como la visita del rey Carlos Estuardo á Madrid, llegado con sigilo y secreto desde Inglaterra, en busca de la hermana del Rey, la infanta D.ª María, para de amores requerirla y por esposa tomarla. Mediaba la noche del 17 de Marzo de 1623, y la Embajada de Inglaterra, sita en la calle de Alcalá, entregábase al reposo habitual en brazos del reparador sueño diario. Nada se oía, fuera de los pasos de algún raro viandante marchando en aventura ó extravío, y del rumor producido por alguna ronda, como diría Quevedo á la sazón, alguacilada. Sonó la queda; rezáronse las ánimas; y era natural que cada mochuelo estuviera en su olivo, no sólo, según costumbre seguida de antiguo y reinante de suyo en aquellas gentes, según el tiempo de Cuaresma corriente, ajeno á las regocijadísimas veladas connaturales con el vivir de cortesanos y embajadores. Así, un asombro extraordinario, promovido por el inesperado repique de los aldabones, se difundió en todo el palacio, poniendo sobre un pie á sus habitantes, connaturalizados con la uniformidad y la monotonía de su regalona existencia diplomática. No sería mucho, pues, que se hicieran dentro los remolones y tomaran el caso con calma, mientras fuera, impacientes, los recién llegados redoblaban sus golpes con estrépito. Preguntados á tales requerimientos quiénes eran, por qué llamaban y cuál cosa pedían en aquellas deshoras, con un poco de burla y chacota respondieron los requeridos en buen inglés, tinto con dejo de la tribu escocesa, ser caballeros británicos y aguardar al raso la cordial recepción prestable por la Embajada y el Embajador á todos los magnates del Reino, representado por ellos en Madrid. Contestaron á los de afuera y abajo los de adentro y arriba con una intimación á entrar y subir franqueándoles la entrada y subida; mas ellos respondieron estar perniquebrados y tener necesidad de recogimiento y auxilio eficacísimos. Descendieron, pues, y llegaron hasta la puerta todas las personas componentes de la Embajada, con el Embajador á la cabeza, quienes mirando, al resplandor de hachas que acababan entonces de encender, las caras de los importunos, casi retrocedieron espantados al cerciorarse de que se hallaban en presencia de dos tan excelsos personajes como el Duque de Buckingham y el heredero de la corona británica. No podían guardar en su palacio, ni una noche siquiera, pájaros tan grandes, sin ponerlo en conocimiento del ministro Conde-Duque de Olivares, quien, despertado, despertó al Rey, notificándole con extrañeza tal suceso, y el Rey y el privado tuvieron que decidir se alojase á los huéspedes en palacios dignos de su alcurnia. Como en una corte tan bien provista de sitios tales como nuestra corte, no podía faltar uno bueno y convenientemente apercibido, alojáronlos en San Jerónimo, poniendo á su disposición toda la parte del convento palacio, alhajada por magnífica manera con el objeto y fin de albergar á los reyes en el preparativo y apercibimiento de las solemnes y públicas llegadas á Madrid. Ya no hubo, desde aquel momento, ni medida en los obsequios, ni tasa en los gastos. España quiso merecer el renombre que le daban del pueblo por excelencia hospitalario entre todos los pueblos. Mientras se apercibían las cosas para un ingreso procesional de los huéspedes en Madrid con los ritos y aparatos tradicionales, el Monarca de Castilla y el Príncipe de Gales hiciéronse los encontradizos por las afueras y pasearon dos horas en coche, departiendo de sus sendos asuntos y echando planes para concertarlos. Aun estaban frescas las páginas consagradas por Cervantes á poner de relieve la contradicción entre los andares caballerescos de los aventureros sin ventura, y las exigencias de aquella civilización entrada en las regularidades propias de su madurez y plenitud, cuando aun podía todo un Príncipe de Gales, metido en las complicaciones europeas, agravadas por las cóleras religiosas, abandonar á hurtadillas la propia corte donde todos le miraban al blanco del ojo, y desbarbando á su compañero el Duque de su barba propia para disfrazarlo con una barba postiza, y poniéndose un parche y emplaste él mismo á la cara, ver la comida solemne del Rey de Francia en su Louvre, así como un baile de trajes en Palacio, y venirse desde París hasta Madrid á caballo sin que nadie la venida notase, al extremo inverosímil de sorprender á una diplomacia tan bien informada de todo como la inglesa y á un ministro tan chismoso como el Conde-Duque de Olivares. Pero así andaba el mundo. Y Carlos, destinado á tan trágica suerte como el morir descabezado por el hacha de un verdugo sobre las tablas de un cadalso; atraído por el metal de su corona el rayo sobre su frente, se divierte ahora, en tal sazón, en términos de verlo todo menos su prometida; y como supiese que se paseaba ésta en los cercados parques del Alcázar, salta, como cualquier mozalbete de vihuela y serenata, las tapias, corre á la fuente donde su prometida se desopilaba con las tomas de acero diluído en las frescas aguas, y tiene la cuitada que hurtar el cuerpo regio á tales homenajes, como si la robaran, y así divertirse de un amor todavía no autorizado y defenderse de unos escalos y salteos que hubieran escandalizado á todas las Españas. Pero, en cambio de lo mucho que le recataron la novia, le abrieron de par en par todas las puertas. Los Consejos de la Corona en cuerpo acudieron, presididos por toda su corte. Los regidores acudieron llevando un palio de tisú, por varas argenteas sostenido, que regalaron al Duque. Entró en Madrid el adverso como si hubiera sido la custodia, según lo acompañado y puesto sobre peana. El acompañamiento estaba en el Alcázar cuando aún de San Jerónimo no se había el Príncipe movido. Pusiéronse barreras en las calles para que no pasasen los coches; adornáronse con tapices de Arras los balcones á todo lo largo de la Carrera, de la Puerta del Sol, de la calle Mayor; vistiéronse de arreos multicolores, así las damas como los galanes, y llenaron todos los huecos exteriores de las casas: en cada esquina un coro; en cada plazoleta un drama ó auto al aire libre sobre teatros de quita y pon maravillosísimos; en los semblantes el regocijo universal, y en los aires el aroma de innumerables ramilletes y el acento de acordadas cadencias. Cuando llegó á su alojamiento del Alcázar, la Reina le presentó las mudas interiores de todos los días, llamadas levantares, en cofrecillos de ámbar cerrados con cerraduras de oro. Monterrey le dió una comida de trescientos platos, y regaló á su favorito un cántaro de cristal con pie, boca y asa de brillantísimos esmaltes. Corrieron sortijas. Marcharon á monterías que fueron verdaderas batallas. Las Órdenes monásticas residentes en Madrid, que componían un ejército, salieron todas en procesión y se disciplinaron en las calles adrede para su recreo. Hubo mascaradas fuera de sazón, en que salieron á correrla, enmascarados, Príncipe y Monarca. Pudo llevarse los brillantes á verdaderos almudes y á cahíces las perlas. La corte le cedió una colosal fuente de plata maciza para ornato de sus jardines. El Conde-Duque le donó un cuadro de Ticiano y otro de Correggio. Entre las mulas y los caballos recogidos pudo componer escuadrones. Las corridas de toros Reales excedieron á cuanto se había visto hasta entonces. La corte y los cortesanos ocuparon la Panadería de nuestra recién construída Plaza Mayor, bajo dosel de terciopelo milanés, junto con raso florentino y tras telas de áureo tisú; los consejeros de Castilla ornaron sus palcos de azul celeste, de rojo los de Aragón, de tapicerías con figuras navales los de América, de guirnaldas los obispos y la Santa Inquisición, de banderas y gallardetes y lazos multicolores todos los demás; la Reina y las Infantas ceñían trajes obscuros para el realce mayor de sus brillantes; el Cardenal llevaba su capelo puesto; el Rey, de color castaña iba; el Príncipe, todo empenachado de blancas plumas; y cuando ya estaban todos colocados, el Duque de Cea salió, seguido de cincuenta pajes con vestiduras alemanas y acompañado de dos toreros famosos; el Duque de Maqueda, escoltado por un batallón de señores y circuído por una turba de pajes que llevaban, ceñidos con cintas de plata, grandes arpones; el Marqués de Velada, con armaduras nieladas y embutidas de oro en todo su acompañamiento, muy numeroso; el Conde de Villamar, presidiendo una corte tan emplumada, que parecían sus vasallos indios por los abigarrados plumajes; Bonifaz, rejonero, con seis domésticos cubiertos de púrpura, y Gaviria, rejonero también, con cotas aceradas; y todos los combatientes se portaron de tal manera y esgrimieron los rejones con tanto arte, que las pieles de los toros parecían cribas, el redondel campo de amapolas y espigas apedreado, según el número y amontonamiento de los despojos; la corrida una guerra, por los muchos maltrechos y heridos en las personas, así como por las muchas reses muertas y corceles destripados entre los alaridos de las muchedumbres esparcidas por azoteas y tejados, ebrias, no á los vapores del vino, sino á los vapores de la sangre y al estruendo de aquel comunicado entre todos y colectivo placer. Pero, con tantas fiestas y regalos, el Príncipe no se llevó á la Infanta, y tras seis meses de negociaciones inútiles, se partió sin casarse. Y sin embargo, para su embarque, Santander le regaló dos mil gallinas, tres mil pollos, dos mil pares de pichones, cien borregos, veinte vacas, cien toneles de vino, cincuenta tarros de confitura, quinientos capones, mil panes de harina candeal recién sacados del horno. Tal fué la visita del Príncipe de Gales. Mas no acabáramos nunca si hubiéramos de recordar las escenas históricas pasadas en Madrid. La villa ilustre que ha regido en el espacio dos mundos y abrazado con las órdenes emanadas de su seno dos hemisferios; la que ha visto inventar á Lope, reir á Quevedo, pintar á Velázquez, componer á Calderón, morir á Cervantes; la que ha levantado en sus encrucijadas aquellos teatros nómadas donde aparecían personificados y vivos los más altos principios teológicos envueltos en las doradas nubes de una metafísica y de una poesía incomparables; la que ha legado al mundo pensamientos tan altos como los de Gracián y obras tan perfectas como *La Vida es sueño* y *El Mágico prodigioso;* la que ha competido por su filosofía y por su gobierno en el siglo último con los primeros focos de civilización y cultura; la que después de haberse divertido mucho en tiempos de los chulos y manolas, recreándose con las fiestas conservadas en los cartones de Goya y con las figuras redivivas en los sainetes de D. Ramón de la Cruz, abrió el período más heroico de la Historia Universal, el período de la guerra de nuestra independencia, y se mostró tan audaz en la conquista de la libertad como templada en su conservación, bien puede gloriarse de su historia y mantener, en las porfías y competencias entre los pueblos, su derecho á que la consideren todos como un ornamento de la tierra y como una honra de la Humanidad.

EMILIO CASTELAR.

## ENTRE CUATRO PAREDES.

### I.

TERMINADO el almuerzo, y mientras la gente formal conversaba sosegadamente en el comedor, María y Carlos bajaron al jardín con honores de parque, que ocupaba porción considerable de terreno á espaldas del viejo caserón.

Aunque la tarde era bochornosa, lo espeso de los árboles y la humedad del aire, refrescado por el continuo correr de la fuente, difundían por el jardín primaveral temperatura. En los balcones de la casa, grandes cortinas, listadas de arriba abajo, se movían perezosamente á impulsos de ligero vientecillo. Fuera, las casas blancas y alegres del pueblo parecían dormir medio ocultas entre los árboles de sus huertos.

Los dos jóvenes se habían sentado cerca de la fuente, en un banco de piedra á que daban sombra altas matas de jazmines. Apenas contaba María quince años, y hallábase en ese momento de la vida de la mujer semejante á aquel en que el capullo empieza á convertirse en rosa. Era no muy alta, pero de talle esbelto y deliciosos contornos; las facciones, sin ser correctas, estaban impregnadas de tal alegría, formaban conjunto tan hechicero, y de ellas se desprendía, como de todo el cuerpo de la joven, tal perfume de salud y de gracia, que era imposible mirarla sin sentir la atracción poderosa de aquella espléndida y sana juventud.

Él acababa de cumplir diez y seis años; era desgarbado y flacucho; tenía pálido el semblante, tristes y fatigados los ojos, y en sus miradas y movimientos reflejábase no sé qué expresión huraña y desconfiada.

Vestía ella vaporoso traje claro, que dejaba descubiertos los brazos redondos y suaves y parte de la garganta primorosamente torneada; la falda no alcanzaba á tapar los pies diminutos y deliciosamente formados. Carlos llevaba un traje ceniciento, que más bien parecía vestido de hospiciano que uniforme de colegial. En ella todo era alegría, vida, salud; en él notábase esa triste precocidad que es como la vejez de la infancia. Se advertía entre los dos adolescentes la misma diferencia que existe entre dos plantas, rica una de savia, rebosante de hojas y de flores que el sol y el aire libre han fortalecido y vigorizado, y amarilla y anémica la otra, nacida y encerrada en obscuro rincón de patio conventual.

—Pasado mañana á estas horas—decía la niña—estaremos papá y yo en Santander. ¿Tú no has visto nunca el mar? ¡Oh! es hermosísimo: unas veces humilde y quejumbroso, otras tan fiero que parece que se va á tragar la tierra..... De allá, de muy lejos, qué sé yo de dónde, vienen las olas persiguiéndose, apresurándose por llegar á la orilla..... ¡y todo para morir en ella!..... Yo me paso las horas muertas en la playa. También me gusta trepar á las rocas, parecidas á esponjas grandes, muy grandes y muy duras. Algunos días nos embarcamos. ¡Es tan divertido embarcarse! Parece entonces el mar el pecho de un gigante que respira muy hondo y muy fuerte.

El muchacho, oyendo á María, ponía una cara que daba pena. ¡El mar! Sí, lo había visto. Era la tinta azulada que formaba el fondo de los mapas de la clase de Geografía. Las rocas, la libertad, las excursiones por la playa, el cielo azul, el aire puro..... Todo aquello no se había hecho para él. Pasaría el verano como el anterior, como el otro, como el venidero, entre las cuatro paredes del colegio, tétrico edificio que se veía allá á lo lejos, como vigilándole con los cien ojos de sus ventanas. Sus compañeros, después de los exámenes, se habían marchado ya cada cual á su casa con sus padres; pero él no tenía padres, no tenía tampoco más casa que el colegio.

—Tú no sabes lo que es el colegio—dijo Carlos con expresión rencorosa:—aquello parece una cárcel.

Y habló de los largos y obscuros corredores, siempre vigilados por fámulos vestidos de negro; del jardín, á donde nunca llegaba el sol; de los hondos patios, húmedos y verdosos; de los recios muros; de las dobles rejas; de las clases grandes y frías; de la vida monótona y minuciosamente reglamentada á que estaba sujeto como el esclavo al poste.

María se quedó un momento seria.

—¡Dios mío!—dijo—¡qué triste es todo eso!

Después se echó á reir.

—No hablemos más de esas cosas, que dan pena.

Y, ligera como un pajarillo, echó á correr detrás de una mariposa, que logró al fin escapar salvando trabajosamente la tapia.

La tarde se deslizaba tranquila; el viento, cada vez más fresco y juguetón, columpiaba las flores, mecía blandamente las hojas de los árboles y agitaba alegremente las cortinas de los balcones. Por encima del jardín volaba piando un enjambre de golondrinas.

Cuando, cansados de correr, ella con las mejillas como la grana y él radiante de gozo, tanto mayor cuanto jamás sentido, subían cogidos de la mano la escalinata de la casa, Carlos se detuvo, y oprimiendo entre las suyas la mano de María, le dijo con voz más de hombre que de niño:

—¿Te acordarás de mí?

—¡Vaya una pregunta!..... ¡Pues ya lo creo que me acordaré!

Digitized by Google



LA POESÍA DEL MAR.
CUADRO DE D. VICENTE PALMAROLI.

(Fotografía del Sucesor de Laurent.)

Digitized by Google



MEDITACIÓN.

CUADRO DE D. VICENTE PALMAROLI.

(Fotografía del Sucesor de Laurent.)

Digitized by Google

—Es que yo no te olvidaré ni un instante.

María soltó una carcajada.

—¿Sabes lo que digo? Parecemos novios.

—¿Quieres tú que lo seamos?—preguntó Carlos con acento suplicante.

—Por mí..... como tú quieras.

II.

Aquella noche, cuando Carlos oyó cerrar tras de sí la puerta del colegio, experimentó algo de lo que debe sentir el preso cuando se corren á su espalda los cerrojos del último rastrillo de su prisión. El interior del edificio era aún más tétrico que su exterior. En el patio, enlosado con grandes pizarras parecidas á lápidas de sepultura, reinaba silencio completo. Una escalera monumental, flanqueada de artística balaustrada, ponía en comunicación la planta baja con el piso superior. Allí, á uno y otro lado de largos pasillos, estaban los cuartos de los colegiales. De trecho en trecho, una lámpara *más entristecía que alumbraba* las blanqueadas paredes de los solitarios corredores.

En todo el colegio parecía flotar una paz triste, paz de cementerio. Como el curso había terminado ya y acabádose los exámenes, quedaba sólo escasísimo número de colegiales, y los pocos que quedaban hacía largo rato que se habían retirado á sus celdas.

Carlos cruzó el patio, subió la ancha escalera, recorrió algunos pasillos, y después de saludar al Director, un clérigo alto y pálido como un cirio, entró en su cuarto, por cuya reja, alta y estrecha como las de las cárceles, penetraba un rayo de luna.

Nunca le había parecido al pobre adolescente tan triste aquel dormitorio, con su cama vestida de blanco, sus dos sillas de paja, su mesa con algunos libros, y el crucifijo, que con los brazos extendidos protegía la cabecera del lecho.

Acercó una silla á la ventana y encaramóse hasta la reja. El pueblo, bañado por la claridad de la luna, se extendía allá abajo, interrumpido y rodeado por grandes masas de árboles. Lejos se destacaba la casa de María; los puntiagudos cipreses del jardín aparecían inmóviles en medio de la augusta serenidad de aquella noche de estío; más allá se extendía la campiña, y limitando el horizonte distinguíanse confusamente las crestas azuladas de los montes lejanos.

En medio de la tristeza y de la soledad que le llenaban el corazón, sentía Carlos un placer inefable, algo así como esas sonrisas que suelen brillar á veces bajo las lágrimas. El recuerdo de la tarde última estaba fijo en la memoria del joven. Más de cien veces intentó reconstruir, palabra por palabra é incidente por incidente, todos los pormenores de aquellas horas felices, para saborearlos con infinito deleite; pero la misma intensidad de la impresión le impedía reproducirlos por completo. La gran luz que llenaba su espíritu le deslumbraba. ¿Qué era aquello que con tanta fuerza se le había entrado en el alma? ¡Oh! ¡si hubiera podido ir con María allá lejos á las orillas del mar inmenso!..... ¿Qué gozo habría comparable con el de correr al lado de ella por los campos, trepar á las rocas «como esponjas de piedra», y ver juntos cómo las olas corrían apresuradas hacia la playa para deshacerse y morir?

Le causaba placer y dolor á un tiempo pensar en tales cosas. María partiría á la mañana siguiente, y él quedaría allí, en aquel cuartucho horrible, en aquel caserón sombrío, sin otra compañía que la de fámulos y colegiales, sin más semblante amigo que el frío y austero semblante de los profesores.

Dando vuelta á estos pensamientos pasó gran parte de la noche. Después se acostó y se quedó dormido. Un silbido largo y quejumbroso como un lamento le hizo despertar sobresaltado; se levantó, y corrió á la ventana. El tren de las seis, el tren en que iban María y su padre, cruzaba majestuosamente los campos. Bien pronto desapareció tras los pliegues del terreno, pero durante algunos minutos pudo conocerse su marcha por las nubecillas cenicientas con que la locomotora iba sembrando el puro y fresco ambiente de la mañana.

III.

A Carlos aquel año le pareció un siglo.

Su carácter, siempre reservado y taciturno, se hizo todavía menos comunicativo que de costumbre. Los Padres estaban encantados, y más que todos el P. Barrientos, el severo director del colegio. Se citaba al joven como modelo que debían seguir los otros colegiales, como la obra maestra de aquella pedagogía taciturna para la que era una falta la alegría y un delito las explosiones ruidosas de la adolescencia. Al verle pasear solo y cabizbajo por los claustros, ó sentado á la sombra de los cipreses del jardín, absorto en la contemplación de algo que sin duda flotaba delante de sus ojos, el P. Barrientos creía ver en el joven una copia fiel de San Juan de la Cruz. «Decididamente, este muchacho va para santo», solía decir para sus adentros el bueno del clérigo.

No, no era el amor divino el fuego que inflamaba aquella alma de niño: era la imagen de María, seductora, sonriente, llena de gracia. Había, sí, en su pasión algo de misticismo, deseo vago, indefinido, de anegarse en el ser amado. A haber sabido expresar sus sentimientos con la sublime elocuencia del inspirado carmelita, Carlos hubiera también exclamado:

Mi amada las montañas,
Los valles solitarios nemorosos,
Las ínsulas extrañas,
Los ríos sonorosos,
El silbo de los aires amorosos.

Porque María era todo para él: la libertad, la alegría, la vida, el amor, no sólo el que se pierde en aspiraciones nebulosas, sino el que es fuente y ley eterna de la vida.

A la luz de su pensamiento, siempre el mismo, llegó á penetrar el sentido sensual de que están impregnados los versos clásicos. Ningún otro discípulo interpretaba como él las estrofas en que el cíclope de Teócrito pondera los encantos de Galatea, la ninfa hermosa, de seno *turgente como la uva verde;* los versos afeminados de Tibulo, las apasionadas quejas de Dido y las sugestivas odas de Horacio. Las ninfas que al levantarse la Luna hieren con pie desnudo, al compás de la flauta de Pan, el césped de los valles, tenían el semblante de María. Las musas y las diosas, las hamadriades y ninfas, las ondinas y nereidas, todo el mundo clásico que palpita en los viejos libros de los poetas antiguos, copiaba los encantos de la hermosa adolescente.

Pasó un año, una eternidad más bien. Una hermosa mañana del mes de Junio supo Carlos que D. Fernando y María habían llegado de Madrid: le invitaban á pasar el día con ellos. Iba á verla, á oir su voz, á contarle todos los secretos de su alma. Al poner la mano en el llamador de la puerta de la casa, latióle el corazón con tal fuerza, que oía sus latidos.

El jardín estaba idéntico que la tarde cuyo recuerdo tenía el joven grabado en su memoria: las mismas húmedas espesuras, los mismos árboles frondosos, el mismo rumor monótono de la fuente y de las hojas.

Como una diosa que descendiese de su altar, María bajó las gradas de piedra de la escalinata, y cariñosa y sonriente estrechó la mano de Carlos.

¡Oh Dios! ¡Qué hermosa estaba! Durante su ausencia se había transfigurado: la niña había huído, pero quedaba la mujer en todo el vigor de la juventud. Carlos la miraba extasiado: sentía deseo de caer de rodillas y con las manos juntas ante aquella belleza deslumbradora.

Alegre y gentil, cogióse del brazo del colegial, y con voz que á él le pareció voz del cielo, le dijo:

—¡Cuánto tiempo sin vernos! ¿verdad? ¿Te habrás acordado mucho de mí?

El muchacho no acertaba á pronunciar una palabra. Al cabo habló con voz temblorosa. Ni un solo momento había dejado de pensar en ella. Aquel día le había dado el corazón que le iba á suceder algo muy bueno.

—Y ya lo ves—añadió;—no me había engañado.

El almuerzo fué delicioso. Los tres solos: D. Fernando, María y Carlos. María charló mucho: contó mil episodios de sus viajes, rió á carcajadas, y cuando después del almuerzo los dos jóvenes bajaron al jardín y se sentaron en el banco cercano á la fuente, María, cambiando repentinamente de conversación, dijo:

—¿No sabes? Me caso.

Carlos recibió la puñalada en el corazón.

—¡Te casas!

—Verás.

Y le contó la historia de sus amores.

—Esta tarde le conocerás; vendrá aquí en el tren de las cuatro. Es militar..... He tenido muy buen gusto. Tampoco él lo ha tenido del todo malo, ¿verdad? Papá no ha querido que nos casemos hasta el año que viene..... Dice que soy muy joven..... ¡Muy joven, y tengo ya diez y seis años!..... Te convidaré á la boda, porque nos casaremos aquí.

—¡Te casas!—volvió á decir Carlos en el colmo del estupor.

—¡Te casas!—dijo ella burlándose.—Vaya un tono con que lo dices.

—Yo creía..... como eres tan niña.....

Hablaba por hablar, sin saber lo que decía. Le ahogaban las ganas de llorar, de llamarla ingrata. ¡Qué pena tan grande vivir después de haber oído tan terrible noticia!

En aquel momento se abrió la puerta de la verja, y un joven hermoso, de arrogante y distinguido talle, vestido con el uniforme de artillería, entró en el jardín. María se levantó de un salto y corrió hacia el recién venido.

Después, dirigiéndose ambos al banco donde se había quedado el colegial inmóvil como una estatua, dijo María:

—Carlos, de quien te he hablado.

—¡Ah, sí!—contestó el militar, saludando con cierto desdén.

Y ni él ni María volvieron á pensar más en Carlos.

Imposible le parecía á éste que se pudiera sufrir tanto como él sufría. ¡Sus ilusiones, acariciadas durante un año entero, nutridas con toda la savia de su pensamiento y con toda la fuerza de su imaginación, hechas pedazos y esparcidas al viento! ¿Y cómo no había de preferir María á aquel joven de belleza varonil tan superior á él, desgarbadote, tímido, insignificante?..... Ni siquiera sentía cólera.

En tanto, los dos enamorados, en el supremo egoísmo de su amor, paseaban olvidados de todo lo que no era ellos mismos. ¡Ellos solos en medio del Universo infinito! Andaban lentamente; él hablándole poco menos que al oído; ella, con los ojos fijos en la flor que sus manos acariciaban, oía absorta las palabras de su novio.

Cuando D. Fernando bajó al jardín y preguntó por Carlos, María, dirigiendo una mirada al rincón de la fuente, exclamó:

—¡Calla! ¡pues se ha marchado!..... Es tan tímido.....

Y luego, volviéndose hacia su novio, continuó la interrumpida charla.

IV.

Cuando Carlos entró en su cuarto, dejóse caer sobre la cama y lloró, sofocando sus sollozos contra la almohada. Sentía un desgarramiento interior. En la árida tierra de su corazón había nacido una sola planta, nutrida con todo el jugo de su alma: acababan de arrancársela, y allí en lo más hondo de su alma, las raíces destrozadas manaban sangre.

La vida sin las pasadas ilusiones le parecía insoportable. ¡Qué odioso aquel convento, más que colegio, con sus muros espesos como los de las fortalezas, con sus rejas como las de las cárceles, con sus corredores lúgubres, con sus patios obscuros!..... Pasarían los días y los años, y él allí Dios sabía hasta cuándo, sin afectos, sin amores, sin nadie que le quisiese, sin poder ir, como sus compañeros, allá tras de aquellos montes hacia los cuales veía todas las mañanas pasar los trenes sembrando el cielo con bocanadas de humo. Luego se comparaba con el otro, con el afortunado, y cada vez se veía más ruin y menos digno de que María le amase. ¡Por qué había soñado tanto! ¡Por qué la había conocido! Así transcurrió la noche. Cuando el resplandor del nuevo día penetraba por la ventana, dirigióse á ella y respiró con ansia el aire perfumado que venía de los campos. Allá lejos, los grandes árboles llenos de hojas y de pájaros parecían saludar al sol que se levantaba, mientras que del lado de acá de los muros del jardín del colegio, algunas plantas amarillentas y anémicas se agarraban desesperadamente á las paredes como si quisieran escalarlas en busca de luz y de aire.

V.

Pasó otro año. Hasta al mismo P. Barrientos le maravillaba la tristeza de su discípulo. Era ya demasiado; iba á enfermar si no procuraba sacudir aquella negra melancolía. Pasaba horas enteras en lo más apartado del jardín, inmóvil, contemplando absorto algo que sólo estaba en su fantasía. Cuando le veía el P. Barrientos solía exclamar: «¡Es que está en éxtasis!»

Una mañana llamó á su despacho al colegial:

—¿Quieres ir—le dijo alegremente, como el hombre que está seguro de que va á dar una buena noticia—á una boda? Eso te distraerá.

Carlos palideció intensamente; ya sabía de qué boda se le hablaba. Dominándose, contestó con voz entera:

—¡Iré!

Al caer de la tarde salió del colegio; pero en vez de dirigirse á la casa de D. Fernando, salió del pueblo, y tomó al través de los campos hacia una solitaria alameda. Allí tendido en la hierba estuvo largo rato. Ya muy entrada la noche, se puso de pie y comenzó á desandar el camino antes recorrido. Al cabo de un cuarto de hora de marcha, llegó al jardín de María, escaló la tapia y saltó dentro; después se agazapó en el rincón más obscuro. Las rejas del comedor estaban iluminadas, se oía murmullos de voces y de risas, y se veía ir y venir las sombras de los convidados. Al fin el ruido fué cesando. En uno de los salones del piso principal brilló una luz. Las maderas rechinaron y apareció una mujer vestida de blanco, y al lado de ella un hombre que la sujetaba suavemente por el talle. Las dos figuras se destacaban esbeltas sobre el fondo de luz limitado por el marco del balcón. El jardín despedía un aroma tibio, y miriadas de estrellas brillaban en el azul obscuro del cielo. La naturaleza entera cantaba á su modo el epitalamio de aquella boda. La enamorada pareja permaneció algunos minutos en el balcón. Carlos oía el murmullo de sus palabras y el ruido de sus besos. Después el cuadro se desvaneció, extinguióse la luz, y la casa quedó envuelta en el sagrado misterio de la noche.

Cuando á la mañana siguiente entró Carlos en el colegio, el fámulo que hacía la limpieza le miró con asombro, diciéndole:

—¿Qué le pasa á usted? ¿Se siente malo? Está usted muy pálido.

—No, estoy bien —respondió Carlos.

—¿Quiere usted que avise al P. Barrientos?

—No, no es menester.

—Mala cara tiene—dijo para sí el criado;—no es extraño. En las bodas sólo se divierten los novios.....

VI.

Los médicos, que en aquel momento terminaban su consulta en el cuarto del Director, estaban conformes en el diagnóstico de la enfermedad. El pobre muchacho se moría de una meningitis. Después del estado de excitación en que entonces se encontraba, vendría el delirio, luego los gritos agudos que, una vez oídos, jamás se olvidan, y después el *coma*, el sueño terrible cuyo despertar es morir. La enfermedad siguió paso á paso el camino señalado por los médicos. Durante largas noches de terrible desasosiego, el joven se revolvía en su lecho, lanzando de cuando en cuando alaridos terribles, alaridos de fiera herida. A veces salía de sus labios la palabra ¡María!..... y juntaba las manos en actitud de súplica desesperada.

El P. Barrientos se acercaba entonces al lecho del enfermo y le decía con acento cariñoso, acariciándole las juntadas manos:

—Sí, hijo mío; piensa en María, que ella te abrirá las puertas del cielo.

Como los médicos habían previsto, al cabo de algunos días cesó la intranquilidad, cesaron los gritos. Tendido en su lecho, sonrosado el rostro y con suave respiración, interrumpida de cuando en cuando por profundos suspiros, parecía dormir tranquilamente. Aquel sueño era el coma anunciado: aquella vida se extinguía como luz de lámpara encerrada bajo la campana de la máquina pneumática.

La agonía comenzó al despuntar la aurora. Era triste el cuadro que presentaba la celda: la luz de la mañana luchaba débilmente con las llamas temblorosas de los cirios que alumbraban la imagen de la Virgen María, colocada en la mesa convertida en altar. El moribundo, pálido como la cera, lanzaba un tenue ronquido, cada vez más prolongado. En pie, al lado de la cama, el P. Barrientos recitaba en alta voz la recomendación del alma. Cerca de la ventana dos sacerdotes hablaban en voz baja, rindiendo culto, sin darse cuenta de ello, al respeto que siempre inspira el tremendo misterio de la muerte.

Fué larga la agonía. Ya era bien entrada la mañana cuando el enfermo abrió los ojos con espanto, movió los labios, pronunció quizás un nombre, y se quedó inmóvil.....

En tanto, el cielo y la tierra parecían entonar un himno á la vida, y allá lejos los grandes árboles, llenos de hojas y de pájaros, saludaban gozosos al sol que brillaba en el azul inmenso, mientras que del lado de acá de los muros del jardín del colegio, algunas plantas amarillentas y anémicas se agarraban desesperadamente á las paredes como si quisieran escalarlas en busca de luz y de aire.

Zeda.

Digitized by Google

# LA ARQUETA ARÁBIGA DE LA CATEDRAL DE PALENCIA

EN LA EXPOSICIÓN HISTÓRICO-EUROPEA.

## I.

ENTRE las maravillas y las joyas que guardan aún nuestras Catedrales, las iglesias, las Corporaciones eclesiásticas y las civiles, y algunos particulares, y de las que da gallarda muestra la *Exposición Histórico-Europea*,—no son, sin duda alguna, las menos merecedoras de atención y de estudio por parte de los entendidos, aquellas que, como representación del desarrollo conseguido por el arte muslímico en nuestra España, figuran en el grandioso certamen retrospectivo celebrado en Madrid con ocasión del cuarto Centenario del descubrimiento de América, y cuya importancia con tanta justicia ha excitado y excita el interés de propios y de extraños, haciendo deplorar, por lo que subsiste, lo mucho que ha desaparecido en el proceso de los tiempos.

Intérprete y representante genuino de aquella singular cultura que se desenvuelve dentro de la Península Ibérica durante la Edad Media,—guardada entre los cristales de uno de los escaparates de la *Sala XXII*, frente á la instalación suntuosa del Excmo. Sr. Marqués de Viana, quien presenta con las armas la marlota y el almaizar que vestía el último de los sultanes granadinos en la batalla de Lucena,—aparece, al lado de hermosa cruz parroquial de plata, peregrina *Arqueta* de marfil, con guarnición de cobre esmaltado, la cual, en medio de las riquezas de los objetos que llenan la *Sala*, atrae las miradas por modo irresistible. Cual acontece con la mayor parte, ya que no todas las preseas que de antiguos tiempos poseen las Catedrales, tarea inútil resultaría, por desventura, la de pretender inquirir, no ya la persona, sino la ocasión en que joya semejante pasó desde el camarín lujoso del régulo para quien fué labrada, á acaudalar el tesoro de la iglesia palentina: toda memoria ha desaparecido, y acaso tampoco entre los papeles del Archivo catedral exista documento que á aquel delicado mueble haga referencia.

Bien que curiosa y no exenta de importancia bajo la relación histórica,—tal noticia, sin embargo, no es por modo alguno indispensable, pues basta el monumento mismo para deponer victoriosamente en orden á su filiación y naturaleza, proclamando á la par el grado de desarrollo conseguido por la cultura de que es fruto legítimo, y las influencias que á la sazón predominaban en la sociedad arábigo-española, cuando los artífices musulmanes labraban joyas de semejante índole y riqueza.

Si desconocida hasta ahora, nada nuevo, con verdad, viene á enseñar la *Arqueta arábiga de la Catedral de Palencia* respecto del uso á que eran por los muslimes destinados estos objetos, en los cuales, y de igual suerte para los hombres que para las mujeres, solía guardarse el *cohol* y la *alheña* con que unos y otras se aliñaban el rostro, las ricas esencias orientales, las joyas, los personales aderezos, no pocas veces el paño de las insignias militares, y en alguna ocasión, según hubo de ocurrir en orden al célebre caudillo del Califato de Córdoba Mohámmad-ebn-Abí-Amer *Al-Manzor*, el polvo de las victorias con que postró reiteradamente las monarquías cristianas.

Labraban estas Arquetas los artífices, ya por encargo especial de los Príncipes, cuyo nombre consignaban en ellas, según ocurre con la de Gerona, que es de plata, y figura en la *Sala VIII* de la *Exposición*, con la que posee y ostenta el *Museo Provincial* de Burgos, y procede del interesantísimo *Monasterio de Santo Domingo de Silos*, con la que se conserva en la *Se de Braga* y con la que enriquecía la colección de nuestro buen amigo el Excmo. Sr. D. Mariano Díaz del Moral, poco tiempo há fallecido; trabajábanlas también para los particulares, consignando asimismo en ellas que eran hechas para regalo de alguna dama, con quien se hallaba desposado ó iba á contraer nupcias aquel que la encargaba, de lo cual persuade por modo evidente la hermosa *Arqueta* de taracea que posee el *Museo Arqueológico Nacional*, y procede de la Colegiata leonesa de San Isidoro, abundando los muebles ó cofrecillos de esta índole, trabajados para el comercio, expuestos en las tiendas y bazares, y adquiridos al acaso, en los cuales muebles el artífice se contentaba con escribir aquella serie de encomiásticas palabras que invocaban del cielo para el dueño anónimo toda suerte de prosperidades y venturas.

De igual suerte unas que otras, aparecían tanto en el camarín de la mujer predilecta, en el de las mujeres y concubinas del harém Real ó particular, cuanto en las tiendas levantadas por el ejército muslime en campaña, acompañando en sus expediciones militares á los defensores de Islam en su varia categoría, y así lo consignan nuestros monumentos literarios, y lo acreditan y corroboran los objetos mismos, utilizados por la Iglesia, y colocados en la categoría de las *Arquetas-relicarios*, de tanta importancia en el mobiliario religioso. No es, pues, esta ocasión propicia para entrar en más detenido estudio, ya por otra parte hace años realizado (1); pero conviene hacer constar que la forma de estos objetos, variando desde la cilíndrica á la rectangular—como varían también las dimensiones—ofrece por lo común la parte superior ó tapa de figura tumbada, afectando la de un poliedro de cinco caras, si bien no faltaban tampoco los que mostraban dicho miembro compuesto sólo por una tabla, según lo revela la *Arqueta* de marfil que, procedente de Carrión de los Condes en la provincia de Palencia, posee el *Museo Arqueológico Nacional*, y correspondió á la dinastía oriental fathimita.

(1) Véanse las monografías que, con el título de *Arcas, Arquetas y Cajas-relicarios*, publicó nuestro señor Padre en el *Museo Español de Antigüedades*, y las que en la misma obra publicó el Sr. D. Enrique Claudio Girbal acerca de la de Gerona y publicamos nosotros respecto las *Arquetas de plata y de marfil que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional y en la Real Academia de la Historia*.

## II.

Sin apartarse, en cuanto á su disposición y á su estructura, de las que, como comunes y generales, quedan reconocidas en la mayor parte de los muebles de su misma índole,—preséntase la *Arqueta arábiga de la Catedral de Palencia* ricamente decorada, sobre el armazón de madera que la constituye, por diverso número de placas de marfil, primorosa y delicadamente talladas, y características todas ellas del arte que presidió á su labra, y las influencias que en él se manifiestan por eficaz manera, y de la época de que es representante y fruto el presente objeto, de notorio interés artístico-arqueológico y de imponderable mérito por lo que á su valor histórico se refiere.

Provista en los ángulos, á modo de refuerzo, de sólida guarnición de cobre esmaltado, fingiendo anguloso funículo ó labor de espigas, en la cual destacan los matices azul, verde, blanco y rojo, y en la vertiente de la tapa, donde simulan los indicados esmaltes, regulares dientes de sierra á la una y la otra parte,—ofrécese la *Arqueta*, en el frente principal de la caja, compuesta por hasta cinco placas ebúrneas, de las cuales cuatro constituyen la orla del indicado frente, y la quinta el centro, midiendo 30 milímetros de ancho las de las zonas superior é inferior, 33 las laterales y 50 la central, ya referida.

Aves y cuadrúpedos, afrontados á la oriental usanza, destacan en relieve bajo los nueve arquillos lobulados que forman la base en la decoración de las fajas superior é inferior de la orla, en la cual se manifiestan hojas y tallos, labrado todo ello, según quedó insinuado arriba, con singular minuciosidad y gran destreza; y mientras en la placa del centro resaltan, en profunda talla y ordenadamente movidos, elegantes vástagos de picadas hojas, que traen á la memoria con las marmóreas tablas del *Mihrab* de la Mezquita-Aljama cordobesa, la que procedente de Toledo, y quizás de la Mezquita-Aljama de esta población, figura en el *Museo Arqueológico Nacional*, y en general la decoración de los hermosos arcos de la *Aljafería* de Zaragoza,—en las franjas laterales, bajo gracioso y lobulado arquillo, y levantadas sobre anchas hojas, aparecen dos aves con la cabeza de cada una de ellas vuelta en sentido contrario, distinguiéndose en pos, cobijados por las hojas mencionadas, dos cuadrúpedos en la misma disposición ya señalada.

Formado también por cinco tablas ó placas de marfil el costado de la izquierda,—al paso que en la inferior y en la superior de la orla se desarrolla, dos veces repetida en cada franja, la fábula pérsica de la lucha del genio del bien y del mal, representada, como en la *Pila* de la Alhambra de Granada, por leones que devoran en dirección encontrada sendos antílopes,—en los ángulos aparecen fantásticos cuadrúpedos alados, y se desenvuelve en las franjas laterales, desprovistas del arco lobulado, la misma escena que en el frente principal, siendo idéntica en su traza y en su ejecución la decoración de la placa central, respecto de la del frente mencionado, igual en todo al frente posterior, no íntegro por desventura.

Conservando como nota común la labor de la tabla central, de las cinco de que asimismo se compone,—muestra por su parte el costado de la derecha en la placa superior de la orla interesante escena venatoria, repetida, en la cual corpulento león amenaza devorar un hombre caído en tierra, al propio tiempo que otro, en traje talar, dispara sobre el feroz felino su ballesta, recordando por mucho estas figuras el acento y el dibujo de las de la muy notable *Pila de abluciones* de Játiva; en la franja inferior, y también repetida, se halla representada otra escena venatoria, en la que otro cazador, armado de ballesta, persigue una gacela, al paso que, en el centro de ambas franjas, y separados por un vástago, destacan dos cuadrúpedos con las cabezas vueltas.

Estrecha faja, entrecortada por el herraje, que es de cobre dorado en el pasador y esmaltado en las bisagras, corre en torno de la caja, constituyendo el encaje de la tapa que la cierra; y en aquélla, en elegantes caracteres cúficos de resalto trabajados en marfil, adviértese larga é interesante leyenda, dispuesta en la forma siguiente:

Frente principal:

بسم الله الرحمن الرحيم، بـركـة دايـمة ونعمة شامـلـة □
عافية باقية وغبطة طايلة ولا متتالعة وعز واقبال وانعامة و...

*En el nombre de Alláh, el Clemente, el Misericordioso! Bendición perpetua, felicidad cumplida,* □ *salvación eterna, prosperidad permanente, y beneficios continuados, y gloria, ventura, dicha y...*

Costado de la izquierda:

... افضال وبلوغ امال لصاحبه اطال الله بقاه، مما
عمل بمدينة قونكة بامر الحاجب ...

*... excelencia y el cumplimiento de las esperanzas para su dueño! Prolongue Alláh su permanencia* [en la tierra!]—[*Esto es*] *de lo que se hizo en la ciudad de Cuenca por mandato del Háchib...*

Frente posterior:

... حسم الدولة ابو محمد اسمعيل بن الما...□...مون ذى
المجدين بن الظافر □ ذى الرياستين ابى محمد بن
ذى النون ...

*... Hosam-ud-Dáulah Abú-Mohámmad Ismail-ben-Al-Ma...*□*...mun Dzu-l-machdain-*(el de las glorias)*-ben-udh-Dháfir* □, *señor de los dos principados, Abú-Mohámmad-ben-Dzi-n-Nun...*

Costado de la derecha:

... اعزاه الله فى سنة احدى واربعين واربعماية،
عمل عبد الرحمان بن زيان *

*... (glorifíquele Alláh!) en el año uno y cuarenta y cuatrocientos* (441 de la H., 1049 á 1050 de J.-C.). *Obra de Abd-ir-Rah-mán-ben-Zeyyán.*

Afecta la tapa la figura de una pirámide truncada, resultando por tanto un poliedro de cinco caras, cuatro de ellas trapezoidales, y rectangular la superior, mostrando en la cara correspondiente al frente principal—partida por el herraje esmaltado del pasador—hasta ocho piezas de marfil, seis propias de la *Arqueta*, y dos que visiblemente pertenecen desde luego á otra de menores dimensiones, y que fueron allí colocadas en tiempos posteriores; en la pieza central de la izquierda predomina la ornamentación característica y de tonalidad del mueble, y en las de la orla no completa, serpeante vástago de grandes y picadas hojas, que en el costado de la izquierda se trueca en representaciones de leones y otros cuadrúpedos en la parte superior é inferior, permaneciendo la misma en las franjas laterales. Carece este costado de la pieza central, y en el frente posterior se cuentan hasta once piezas, ocho para la orla, que está formada por un vástago serpeante, y tres para la parte central, seccionada por los dos brazos esmaltados de las bisagras, y en cuyas piezas la decoración es la misma que en las del centro de la caja.

Semejante al contrapuesto es el costado de la derecha, bien que más completo; y la cara rectangular superior, que mide $0^{m},16$ de longitud por $0^{m},10$ de ancho, compuesta de cuatro piezas, por los tres brazos de cobre esmaltado que la seccionan en el sentido de su latitud, ofrece á los costados extremos vástagos serpeantes, y en las dos piezas centrales—en las que se advierte los discos perforados para el asa, ya desaparecida,—dos gacelas en resalto, como toda la labor de la *Arqueta*, la cual mide $0^{m},24$ de total altura, en la que corresponden $0^{m},13$ á la caja, $0^{m},34$ de longitud en los frentes, y $0^{m},23$ de longitud también en los costados.

## III.

Incuestionable resulta—por lo que del epígrafe copiado se desprende, y á falta de otros testimonios análogos, procedentes en su origen de las demás regiones poseídas en el siglo XI por los musulmanes—que el antiguo reino muslime de Toledo debió ser, y fué, centro de cultura de grande importancia, capaz de competir, bajo la dinastía de los Beni-dzi-n-Nun, con el esplendoroso reino de Sevilla durante los días de Aben-Abbed y de sus descendientes; demuéstralo así—por no entrar en más larga serie de disquisiciones, impropias de este lugar y de este estudio—el número de monumentos de idéntica especie que ha llegado á nuestros días, y de que son fiadores eficacísimos, con esta *Arqueta* palentina, la del *Museo Provincial* de Burgos antes mencionada, y un fragmento con que, entre otros arábigos, fué completada, sabe Dios cuándo, una *Arqueta* cristiana, también de marfil y del siglo XII, que posee el *Museo Arqueológico Nacional* entre sus colecciones, y figura en la *Exposición Histórico-Europea*.

Incompleta por desdicha la *Arqueta* de Silos, hoy propiedad del *Museo Provincial* de Burgos, no sólo guarda entre las labores de marfil que la enriquecen y avaloran estrecho vínculo de parentesco respecto de la palentina, sino que, á mayor abundamiento, fué labrada como ésta en la ciudad de Cuenca, y por manos seguramente del padre de Abd-ir-Rahmán-ben-Zeyyán, autor de la que motiva el presente estudio, persuadiendo de la verdad de tal supuesto lo que subsiste del epígrafe en los costados de la *Arqueta* burgalesa, donde se lee, con efecto (costado de la izquierda):

..مة ثاملة لصاحبه اطال الله بقاه، مما عمل بمدينة قو[نكة]..
[سنة] سبع عشرة واربع ماية، عمل محمد ابن زيان عبده
اعزه الله *

*... [sa]lud duradera para su dueño! Prolongue Alláh su permanencia* [en la tierra!].—[*Esto es*] *de lo que se hizo en la ciudad de Cu[enca]...*

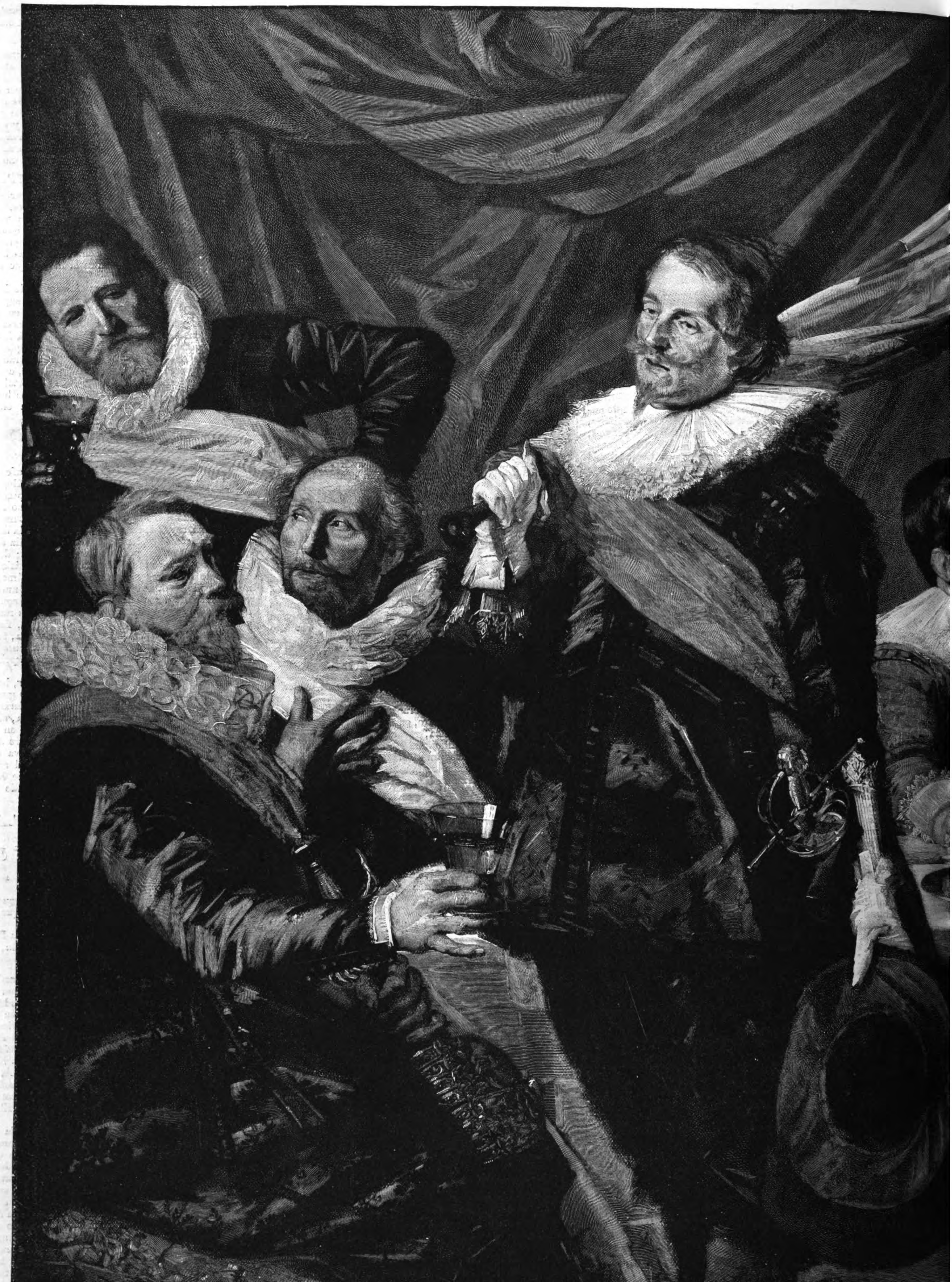
[*año*] *siete, diez y cuatrocientos* (417 de la H., 1026 á 1027 de J.-C.). *Obra de Mohámmad-ibn-Zeyyán, su siervo. ¡Glorifíquele Alláh!*

En el frente posterior debió hallarse consignado el nombre del régulo toledano, señor de Cuenca, por orden de quien fué labrada esta *Arqueta*, el cual nombre hubo de ser el de Yâyix-ben-Mohámmad-ben-Yáyix, quien parece se declaró independiente el año 400 de la Hégira, y rigió aquel estado hasta el 427, según Aben-Jaldón declara. Abú-Mohámmad Ismaîl, apellidado *Hosam-ud-Dauláh*, gobernador de Cuenca ó señor de esta ciudad, era hijo de Al-Mamun, cognominado Abú-Mohámmad, y Abú-l-Hasán Yahya, y por orden suya debió también labrarse la *Arqueta* de que es parte el fragmento con que fué compuesta la cristiana del *Museo Arqueológico Nacional*, arriba mencionada.

Monumento de verdadero interés, que nada tiene que ver con el culto, acaso fuera donado por Alfonso VIII á la Catedral palentina, después de la conquista de Cuenca por aquel monarca, sino es que, según ocurre en orden á la burgalesa, se apoderó de ella Alfonso VI al rescatar en 1085 para siempre de la servidumbre islamita la que fué un tiempo ciudad de los Concilios. De cualquier modo que sea, y tratando, cual parece, el Cabildo de Palencia de enajenar esta joya para atender á urgentes reparaciones en el templo, sería de desear que, á despecho de la penuria del Estado, el Excmo. Sr. Ministro de Fomento procurase adquirir para el *Museo Arqueológico Nacional* la presente *Arqueta*, impidiendo así que, como tantas otras alhajas, salga de España y proclame por ello nuestra desidia y abandono.

RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS.

Digitized by Google



LOS ARCABUCEROS DE SA

CUADRO DE FRANCISCO HALS, EX

Digitized by Google




I JORGE EN EL SIGLO XVII.

;TENTE EN EL MUSEO DE HAARLEM.

Digitized by Google

## LOS TEATROS.

Lo de siempre.—El *corral* del Príncipe y el teatro Español.—Mario y el cartel del teatro de la Comedia.—Inauguración de temporada en los de Lara, Apolo y Eslava.—Lo que se espera en el de la Zarzuela.

COMO en la anterior temporada teatral, al empezar en ésta mis tareas de cronista, oigo las lamentaciones del Jeremías dramático ante lo que él llama agonía de nuestra escena, y encuentro al Excmo. Ayuntamiento de Madrid en el mismo apurado trance ante la soledad y el abandono del llamado teatro Español, antes del Príncipe.

Dejando incumplidas las condiciones del contrato, *ó cosa así;* con llanto en los ojos y no sé si *luto en el corazón*, Vico se embarcó *por fin* para América; él, que temblaba de espanto ante el sólo título del drama de Echegaray, *Mar sin orillas*.

Allá en el año de gracia de 1582, las piadosas fundaciones de la Sagrada Pasión y de la Virgen de la Soledad echaron los cimientos del que entonces se llamó *corral* del Príncipe, en la misma calle en que los *corrales* de Burguillos y de Isabel Pacheco habían servido con sus rentas á aquellas cofradías para los piadosos fines de alimentar y vestir á los pobres y recoger y amparar á los niños expósitos.

La caridad: ese es el origen del que hoy se titula pomposamente teatro Español, cuando no sólo no sirve para amparar á los pobres, sino que tampoco alcanza á remediar las miserias de la musa española.

Allí, en aquel *corral*—hace ya tres siglos—mientras la piedad cumplía sus santos fines, se desarrollaba sonriente y esplendorosa la infancia de un gran teatro que, con Lope y Calderón, había de llegar á ser uno de los timbres más envidiados de nuestras glorias nacionales.

El *corral* del Príncipe, con el de *la Cruz*—también seguro recurso de beneficencia de las citadas cofradías - fué produciendo renta creciente, de la cual, aunque pequeña, alcanzaba alguna parte al Hospital General de esta villa y corte.

Antes de que las obras del *corral* famosísimo estuviesen terminadas, ya estaba tomado en arriendo—para aquellos tiempos por una crecida suma—y el 21 de Septiembre de 1583 ofrecían allí á un público entusiasta los primeros alientos de la musa nacional comediantes célebres que á la vez componían, para excitar el interés con la novedad, obras de que apenas ha quedado vestigio entre las grandezas que luego habían de legarnos como timbres de gloria patria Lope, Calderón, Tirso, Moreto, Rojas, Alarcón, aquellos inmortales poetas cuyos retratos aparecen en la embocadura del escenario como gloriosos recuerdos, pero también como jueces mudos é inflexibles del criminal abandono de nuestros tiempos.

De aquel *corral* salían el remedio de autores y comediantes, el refugio de los pobres, el amparo paternal de los niños abandonados, la honra de una nación que, en letras y artes, dictó leyes al mundo.

¿Qué es hoy aquel *corral* del Príncipe con el nombre de teatro Español? Blandas butacas en vez de duros bancos; palcos abiertos en vez de enrejadas ventanas; antepechos aterciopelados en lugar de férreas barandillas, y techumbre pintada al fresco lo que fué cielo transparente ó toldo de burda lona.

Pero ¿qué bien nos viene con la gracia del Municipio que administra tan mal lo que administró con tanto celo la piedad cristiana? Nada para los pobres; nada para los huérfanos; nada para los abandonados niños. El teatro mismo ha venido á ser un viejo abandonado, y *gratis*, en manos de empresas privilegiadas ó de artistas sin la fe que exige el arte, sin la fe del martirio, que da la paciencia en la adversidad con la esperanza de la buena fortuna.

Si el teatro está fuerte todavía—cosa que ya negaban hace años los arquitectos—¿por qué no volverle á su origen? ¿Por qué no entregarle á la explotación piadosa de alguna Asociación rectamente benéfica y seguramente honrada?

Todos hemos visto repetir *la suerte* del año pasado con éxito tan desastroso y poco lisonjero para la Corporación popular y á la vez Excelentísima, que en vano ha llamado á las puertas de autores y críticos para que unos y otros conllevaran el peso de las responsabilidades en aquel teatro, del que no se acuerdan los concejales hasta que industriales de menor cuantía les piden permiso para establecer en miserable feria barracas con baratijas y puestos de nueces nuevas y libros viejos.

Desierto ha resultado el primer concurso á que se llamó á los *acreedores* de una honra y un negocio ya hoy más temidos que codiciados.

Pero no; no quedará cerrado el teatro Español. Convóquese ó no á concurso nuevo, ya se da por cosa segura que uno de los primeros actores que han merecido siempre las simpatías del público es el predestinado á festejar bizarramente á los Fieles Difuntos, colocado entre el fuego y la ceniza antes del bienaventurado fin de las aventuras de *Don Juan Tenorio*.

¿Cómo había de imaginar D.ª Teodora Lamadrid, cuando oponía tan tenaz resistencia á don Pedro Delgado en su empeño de resucitar en el teatro del Príncipe al olvidado *Tenorio*, que, después y durante tantos años, había de cifrarse allí en D.ª Inés y D. Juan la primera y más segura esperanza de artistas y empresarios?

Pero la provechosa vida escénica de *Don Juan* tiene sus noches contadas. Cuando las galerías queden al fin desiertas y se disipe el humo de las últimas bengalas de la apoteosis del simpático asesino, ¿qué otras esperanzas tendrán que realizar este año la empresa y los artistas del teatro Español?.....

Abruma y desespera el recuerdo de la última, trabajosa y tristísima campaña de Antonio Vico.

***

Antes de que aparecieran en las esquinas los carteles del teatro de la Comedia con la lista del personal de la compañía, había ya echado don Emilio Mario su cuarto á espadas sobre el viejo y tan debatido asunto del teatro Español.

Por eso sabemos ya lo que él haría en el escenario que, por buena tradición, se llama clásico. Lo que hace en el de la Comedia, y no es poco. Aprovechar bien todos los elementos utilizables de la compañía, y hacer útiles á los que todavía no lo parecen: estudiar y ensayar mucho, y vuelta al estudio y otra vez al ensayo, repitiendo y volviendo á repetir las escenas que resultan más difíciles en la dicción de la frase ó el movimiento de las figuras, y ajustando los tonos de voz de los artistas, para que resulte al fin ese *conjunto* de cuadro con que él se preocupa y que el público aprecia más que los geniales é inspirados arranques de un solo gran actor mal coreado.

¿Quién lo duda? Así triunfa D. Emilio: machacando, sin que el hierro frío, que alguna vez encuentra, le intimide ni le haga desistir de su tarea diaria y penosa. En eso del ajuste de tonos no ha de faltarle quehacer en la campaña que va á inaugurar el 28 del mes corriente, pues hallamos como nuevos en la lista de la compañía á la Srta. Tobar y al Sr. Cirera, acostumbrados á forzar demasiado las facultades en el trabajo duro que ofrece el repertorio altamente dramático de Antonio Vico, en cuya disuelta compañía figuraban.

La muy estimable dama que arriba he citado sustituye sin duda en el teatro de la Comedia á la bella y simpática Julia Martínez, que, después de casarse tantas veces en ficción escénica, se casa de verdad en el mundo, y deja los aplausos del teatro por el amor y la estimación del esposo y la dulce paz del hogar doméstico.

Julia Martínez, si no una artista brillante, fué una actriz estudiosa y utilísima en las inolvidables campañas de Emilio Mario, y no hará poco la inteligente dama que la sustituye con ir alcanzando la confianza de su director y las simpatías del público, que siempre tuvo Julia.

Uno de los más importantes resultados de la diligente y afanosa dirección del teatro de la Comedia consiste en ganarse la voluntad y la cooperación eficacísima de los buenos autores, que á porfía llevan allí sus obras, seguros de que, cuando aciertan de verdad, son allí también más grandes el provecho y la honra á que naturalmente aspira con sus trabajos el poeta.

A esos afanes de la dirección artística y á la influencia del talento y la constancia en el estudio de la primera actriz, se debe la incansable actividad del fecundo ingenio del autor de *Mariana*, quien, antes de que terminase la anterior temporada y casi sin haberse dado cuenta del porqué de su caída en *El poder de la impotencia*, ya tenía trazada y escrita su *Rencorosa*, cuya primera figura está adaptada á las cualidades de artista de María Guerrero.

No será *La Rencorosa* única obra de Echegaray durante el año cómico, y de desear es que la asombrosa fecundidad del insigne ingenio no llegue á amenguar en lo más mínimo la belleza de las nuevas concepciones que, con impaciencia y orgullosos de gloria tan legítima, deseamos admirar todos.

También el celebrado autor de *La Dolores* nos ofrece obra nueva. Y Enrique Gaspar, Ramos Carrión, Vital Aza, Miguel Echegaray, figuran en el cartel de anuncios de la temporada como autores bien probados y justamente aplaudidos, que han de contribuir al sostenimiento de la buena fama de que goza el teatro que tan hábilmente dirige Mario.

Pero permítame D. Emilio que le diga que he visto en los anuncios de su artística empresa excesos de celo de industria que deslustran la pureza del sentimiento del arte, de que nuestro buen actor blasona.

¿A qué reclamar al público con los chillones gritos y el gancho prosaico de *la moda?* ¿No dominaba ya ésta demasiado en aquella sala, donde el *primer turno* significaba la cita *obligada* de una inmensa mayoría de elegantísimos espectadores, que se preocupan mucho más de sí mismos y de su elegancia, en butacas y palcos, que de las lágrimas y los chistes de la musa en el proscenio?

*¡Día de moda!* Es decir: «La poesía, el ingenio, el arte, no esperan nada de sus recursos mágicos; lo esperan todo de las vanas preocupaciones sociales.....»

¿De qué se trata? ¿De asegurar *entradas?* Ya sabe, ya ha visto D. Emilio que cuando autores y actores aciertan por completo, los *llenos* se aseguran y se suceden. Ese es el legítimo, el honroso material éxito de la industria en el teatro: el que nace del verdadero triunfo de poetas y artistas.

Veremos lo que unos y otros nos ofrecen de nuevo y de bueno en la temporada que va á inaugurarse con un recuerdo de nuestras glorias clásicas: con *La Comedia Nueva*, de D. Leandro Fernández de Moratín.

***

Si de la diligencia nace la buena fortuna, ésta no puede menos de sonreir á las Empresas de los teatros de funciones *por horas*, que no solamente han inaugurado ya sus campañas, sino que en sus carteles anuncian próximos *estrenos*.

En el teatro de Apolo bien puede decirse que no es nuevo el año cómico, pues sólo durante quince noches del verano se han suspendido las funciones para dar algún descanso á los artistas.

El milagro provechoso se lo debe la Empresa á *El Dúo de la Africana* que, sin ser una maravilla del ingenio de Miguel Echegaray, y siendo una hermosa página del precioso repertorio musical de Fernández Caballero, ha pasado sin interrupción de las cien representaciones y, sin necesidad de anuncios de días *de moda*, hace y hará mucho tiempo todavía que sean verdaderos llenos las entradas de aquel afortunado teatro.

La música de *El Dúo de la Africana* es de las que se popularizan de verdad, y es ligero, vivo, animado, gracioso, el cuadro con que ha dado ocasión á primores tales el aplaudido autor de *Los Hugonotes*.

Los títulos de ópera le resultan á Echegaray verdaderas minas de oro, y sospecho que ahora va á suceder algo parecido á lo que ocurrió tras el éxito de la primera zarzuelita *rural* en Apolo. Confiemos todos en que, tras *El Dúo de la Africana*, vendrá algún *Dúo de la Favorita* ó algún *Terceto de Lucrecia*.

En Eslava, la inauguración se ha verificado también con obras aplaudidas del repertorio y presentándose como novedad notable, entre los artistas que ya conocíamos de la anterior temporada, la graciosa Concha Martínez, la tiple *flamenca*, el ídolo de los sevillanos, que alternará en el trabajo con la simpática Lucrecia Arana.

Quiera el cielo que todo pase bien en el Pasadizo de San Ginés, santo abogado de los cómicos, y él nos libre de faltas de decoro escénico y luchas intestinas entre público impenitente y testarudos *alabarderos*.

En la inauguración del teatro de Lara, público y artistas han respondido á la buena tradición de aquel precioso templito del arte. La sala, como en las fiestas de mayor solemnidad; las obras del repertorio, bien escogidas por la dirección—que sigue á cargo del aplaudido autor Flores García—y la ejecución de las obras, todo lo primorosa que podía esperarse de artistas como Balbina Valverde, Rosario Pino, Rosell y Arana.

Figuran como nuevos en la compañía la estudiosa Dolores Arnau, Tamarit y Santiago, aquel joven actor cómico que se dió á conocer y se hizo aplaudir al lado de María Tubau, y que ahora, en el teatro de Lara, ha de ser, por sus buenas cualidades, utilísimo á empresa y autores.

No se harán esperar mucho los estrenos de obras en aquel teatro, y es seguro que en él lucirán nuevamente el ingenio algunos autores, como Ramos, Aza, Echegaray, Sánchez Pérez, Estremera y otros que en aquel escenario han contribuido al esplendor de la musa cómica.

La apertura del teatro de la Zarzuela pende sólo de la llegada del tenor Berges con su compañía, en la que ahora figuran en primer término el barítono

Digitized by Google

Bueso y su esposa, la señora Naya. Entre las primeras obras de repertorio que se cantarán en el teatro de la calle de Jovellanos, no puede faltar la tan celebrada *Miss Helyet*, y se asegura que la señora Naya sacará del injusto olvido á *Carmen* y *Dinorah*.

Si, como se dice, tiene ya Berges en cartera dos obras nuevas del maestro Chapí, una de ellas libro de los autores de *El rey que rabió*, bien puede el simpático tenor estar seguro de que esta nueva campaña no se parecerá á la dura y penosa que en el Circo de Parish acabó tan desastrosamente.

EDUARDO BUSTILLO.

18 de Septiembre 1893.

## MUNDANAS.

SOLA.....

### I.

ESTARÍAN al caer las dos de la madrugada, cuando su doncella favorita, dándola las «buenas noches» con voz soñolienta, corrió las cortinas de seda de la colgadura y dejó á la Condesa en el lecho, retirándose á su vez á la cama..... Cualquiera que hubiera pisado entonces el santuario de la diosa habríase puesto maquinalmente de puntillas, sobrecogido por la quietud de la habitación callada y solitaria, temiendo turbar con sus pasos, á pesar de la alfombra, ese dulce recogimiento de nido que duerme, peculiar á la alcoba de la mujer joven. Sólo que, entre los grandes pliegues oro viejo que caían en espléndida cascada del dosel, permanecía aquella noche en vela, bajo su coronamiento de rizos rubios, un pensamiento inquieto, rebelde al descanso.

La Condesa no tenía sueño. Enardecida todavía por la caliginosa temperatura de la tertulia, sin concluir de transpirar, había sacado los brazos fuera del embozo, y así permanecía echada, despierta, moviéndose de cuando en cuando con cierta intranquilidad nerviosa, y siguiendo á la mente, que como una mariposa volaba de recuerdo en recuerdo..... Abrumada aún por la impresión del sarao reciente, lo reconstruyó con la fantasía, y su remembranza le arrancó un suspiro y un impulso de desprecio. Se vió, desde que hizo su aparición en los salones hasta el final, aclamada como reina de la belleza, eclipsando con su hermosura de matrona, con su resplandor de astro, á los tiernos pimpollos en su Abril, robando á la naciente primavera de los diez y ocho años con su esplendidez de estío miradas y sonrisas..... ¡Ah! Era la diosa de moda, la arrogante czarina dueña y señora de vidas y voluntades, ante la cual reñía lanzas lo más garrido y apuesto del gran mundo masculino, disputándose los rayos de sus ojos. Generales, títulos, diplomáticos, escritores, adolescentes impetuosos, hombres en su tenaz madurez, viejos galantes, figuraban en las filas de sus devotos, entre sus fanáticos. Del elegante ejército de la turbamulta frenética alguno llegó al paraíso; pero más allá de sus brazos encontróse la nieve..... Los idólatras que quemaban incienso en su altar amaban por costumbre, por ostentación, por jactarse de una posesión ó de una conquista, sin conceder á su culto un ápice más de importancia que á un pleno de la ruleta ó un caballo del Hipódromo. Ella anhelaba ser querida de otra manera..... Llevaba dos lustros de viudez, diez años de soledad, de íntimo aislamiento, viviendo en el vacío, rodeada de la opulenta multitud de la aristocracia; iba á cumplir los cuarenta otoños; defendíase como las ruinas antiguas de su pasada gentileza; sentíase declinar, y espantada de no tener en quien apoyarse, buscaba con ansia en su caída un corazón, con esa efervescencia tardía que se despierta en el alma cuando la juventud, cansada y sin ilusiones, se nos queda atrás sentada tristemente en la orilla del camino.....

La atmósfera de la tertulia, cargada é incitante, manteniendo aún sus poros abiertos, la acariciaba con más voluptuosidad evocada por el recuerdo en aquel silencioso estuche de su lecho elegante. Sentía una extraña laxitud, una inexplicable nostalgia, un dulce enajenamiento, unas ganas feroces de suspirar, un ansia infinita de pasar revista á su ayer entero, una súbita ternura: todo, menos sueño. Desvelada y nerviosa, desarreglando la ropa de la cama con su intranquilidad, permaneció despierta oyendo al reloj dar las horas con su martillo agudo. Al cabo no pudo soportar su desasosiego, se le concluyó la paciencia, y sin llamar á nadie se levantó, vistióse una bata de noche al débil resplandor del globo de cristal rosa suspendido del techo, fué á un extremo de la estancia, tocó un botoncito, y en un candelabro que erguía su áureo brazo en el acolchado muro, surgió alegre y radiante un foco de eléctrica luz. Después se aposentó en un sillón y se quedó mirando fijamente á cualquier parte, como si se extasiara contemplando cualquier adorno de la alcoba: sin duda alguna no veía. Transcurrido un rato, tomó un libro, le abrió, le hojeó con rapidez, suspendió de pronto la lectura, y sin soltarlo, dejando el dedo metido entre dos páginas, hundióse de nuevo en su ensimismamiento.

A través de las cortinas de los balcones y de las maderas se adivinaba la llegada del día. Quizás por alguna rendija de las hojas, por algún pliegue de los paños se coló uno de esos débiles reflejos de aurora que ponen en fuga las medrosidades de la noche y llenan de alientos y esperanzas el espíritu. La Condesa soltó el volumen, mató la luz artificial, y abriendo hasta los cristales se asomó, aspirando con delicia el ambiente libre. Fué una bocanada de aire puro y fresco con que se llenó los pulmones, paladeándola, deglutiéndola, por decirse así, con deleite. Hacía una mañana serena y apacible, sin que entoldara el horizonte brillantísimo la más ligera nube. El sol no se había dignado aún sacudir el sueño, pero ya sobre los tejados de las casas de enfrente surgía un reflejo suave, como un nimbo que se encendía cada vez más. La dulce brisa del alba traía de los jardines próximos olores á fronda húmeda, á hoja nueva. En la atmósfera flotaba algo embriagador que revelaba al lánguido Abril; conocíase que llegaba la enamorada primavera. La calle yacía en silencio, durmiendo. Aun no estallaban los primeros ruidos de toda población que despierta. Un reloj de torre lanzó desde su mechinal las sonoras campanadas de las cinco, y á poco una iglesia comenzó á tocar á misa. La Condesa entonces sintióse acometida de un invencible impulso de salir, como si su espíritu respondiese á la invitación de la Naturaleza; la mordieron locos deseos de pájaro anhelando huir de la jaula; la silueta atrayente del Retiro surgió en su excitada mente, y retirándose del balcón, se entró en la alcoba en un arranque repentino, y llamó con nerviosa mano en el timbre eléctrico.

### II.

Á nadie sorprendió en la casa que la señora llamara tan temprano habiéndose recogido tan tarde; la servidumbre hallábase acostumbrada á semejantes caprichos, nacidos de un histerismo cada vez más aguzado y sutil; su doncella de confianza, rompiendo á duras penas el sueño, la vistió en cinco minutos; cuando acabó, ya tenía la gran dama la berlina esperándola en la puerta del hotel. Bajó la escalinata de mármol alegremente, como una chiquilla á quien aguarda la comba, subió al coche y gritó al auriga: «Al Parque.» La enorme yegua arrancó, y poco después entraba por el paseo de carruajes, acortando el trote á una indicación de la dama, que mandó á su servidor que refrenara algo el paso.

La mañana era hermosísima. El sol, invadiendo las avenidas, bruñía la arena del piso, y filtrándose por las copas de los árboles, parecía gotear de las ramas en una lluvia de luz; todavía sus rayos no molestaban, y en muchas frondas distinguíanse los pájaros buscándose el piojillo de los alones y aprovechando de paso el dulce calor del alba; los quince ó veinte días de Abril trascurridos los habían concluído de granar los brotes, y olía furiosamente á yemas recién abiertas, atropellándose unos á otros los perfumes del heno, de las violetas, de las acacias y de las chilindras. Todas las hojas se decían, alzando un rumor inmenso y suave al verlas volar de plantel en plantel: «Ya están aquí las mariposas»; mientras los gorriones, ocultos entre el follaje, reventábanse á piar, moviendo una jubilosa algarabía. Por entre los troncos verdeaba el musgo brillante de los recuadros, y en los macizos comenzaban á romper sus capullos las primeras rosas. Donde quiera que se tendiesen los ojos, advertíase la misma resurrección de la Naturaleza. La tierra despertaba de su sueño invernal y recibía á la primavera con los brazos abiertos.

La Condesa, con una mano colgando por fuera de la ventanilla, asomada al vidrio, deleitábase en la contemplación del paraje, adivinándose en su respiración anhelante, en sus miradas extáticas, que bebía por todos sus sentidos la suprema hermosura de aquella mañana radiante de primavera. Iba sonriéndose, embriagada con los aromas de las alamedas; gozando de la soledad, de la hora, del sitio; soñando despierta, quizás dando vida ideal á millares de ilusiones. De pronto le llamó la atención á la derecha algo que la hizo erguirse, abandonar su muelle postura y clavar bruscamente las pupilas en un punto. Por una calle sombrosa que se perdía en la distancia, alejábase una pareja adorable: un hombre y una mujer. Se trataba, á no dudarlo, de dos novios, porque caminaban muy juntos, con esa atracción mutua é instintiva que une á los amantes y que hace que caminen sin advertirlo reclinado uno en otro: en su andar ligero, gallardo, fácil, se adivinaba la juventud. La pareja desapareció en un recodo, y la dama sintió de improviso un deseo vehemente de seguirla, fascinada y atraída por aquella felicidad que pasaba por su lado sin alcanzarla á ella; tiró con un rápido arranque del cordoncillo del cochero, y en cuanto paró la berlina, se bajó de un salto y echó por la avenida en que acababan de desaparecer los enamorados.

La costó algún trabajo encontrarlos. Los novios iban buscando espesuras umbrías, misteriosas y calladas. El amor vive siempre concediendo, y por eso gusta tanto de la soledad. La Condesa proponíase observarlos, asistir á su dicha sin que ellos se percataran, sorprender su felicidad. Los jóvenes habíanse aposentado en un banco y permanecían sentados, pegadísimos. Desde donde acechaba la dama se les distinguía muy bien. Entre los dos no reunían cuarenta años; eran blancos, sonrosados, fuertes, gallardos, ella rubia y él con el pelo negro; vestían con sencillez: percal y lanilla; sus contornos tenían una finura natural, una desenvoltura madrileña. A la dama le fueron ambos muy simpáticos. La belleza del lugar, el encanto de la mañana, la serenidad del ambiente, el atractivo de la alameda, los gorriones, las hojas, las flores, nada existía para los enamorados fuera de ellos mismos. Se miraban intensamente, con una mirada continua, y se sonreían. El exterior, la Naturaleza entera con su encanto infinito, no decía nada á sus espíritus absortos en la recíproca contemplación; la primavera la llevaban uno y otro en el alma, y ante su resplandor no se percataban de la tierra. La niña hablaba con volubilidad, por el placer de dirigirse á su adorado, y el muchacho la oía en silencio, sin interrumpirla, por el gusto de escucharla, de dejarse acariciar por su voz. Se adivinaba en el juvenil charloteo una caricia permanente. En su paseo por las avenidas habían hurtado algunas flores y cortado algunas ramas. Ahora, reposados y quietos, la chiquita hizo un ramilletito y se lo prendió en el seno, apartando un capullo para el ojal de la cazadora del mozo. Antes pusieron sus labios en las flores besando sus propios besos. Luego la jovencita púsose á arrancar una por una las hojas de las ramas, exclamando algo cada vez que cortaban un tallito. Sin duda echaban á la suerte si se casarían ó no se casarían. La fortuna debió de serles propicia y otorgarles la ventura suprema, porque al concluir de pelar las ramas, palmotearon con júbilo. Un rato estuvieron sin abrir la boca. Cogiéronse de las manos, y ella reclinó su cabecita blonda en el hombro de él. Continuaron mudos. En su ensimismamiento se advertía una extraña castidad, y sus halagos hallábanse influídos de un singular respeto. Se mantenían puros y honrados en medio de su abandono, y su adoración seráfica, propia del albor de la adolescencia, se contentaba con respirar juntos. El primer amor posee siempre algo de culto y de ángel.

La Condesa hallábase aposentada en un banco de una calle que salía á la plazoleta del ciprés de la reina, y por entre los árboles contemplaba á su sabor á los dos amantes acomodados en un poyo de piedra de la avenida inmediata, devorándolos con la vista, tomando parte en su ignorada ventura, y sintiendo, sin explicarse el por qué, un gran contento de que aquellas dos desconocidas criaturas se quisieran y fueran felices. Sin ella notarlo, había tomado una singular actitud de persona que vela por alguien, llevándose un dedo á los labios como imponiendo silencio á los pájaros y á las hojas, y ofreciendo su figura gallarda y correcta vestida con un irreprochable gusto de figurín parisién, con su tono de gran dama y su aire vaporoso, ligero y superficial un extraño contraste con su rostro ensimismado, absorto, fruncido, extático, en el que se vislumbraba un extraño enajenamiento y una poderosa preocupación. Había allí un espíritu huérfano y triste, helado quizás, y quizás despedido para siempre de la esperanza, que se encontraba con la dicha y se dejaba llevar y atraer por su fascinación irresistible. El otoño de la aristócrata decadente, de la mujer que pasa, que vislumbra próximo el fantasma de la vejez, se volvía con una infinita desesperación á aquella dulce primavera de los dos enamorados que empezaban á vivir.

Un guarda apareció por el extremo de la avenida, destacándose con gran fuerza su bandolera blanca de charol entre la nota verde de la alameda. Los jóvenes se separaron con repentina brusquedad, quitando ella su cabeza del hombro de su novio, y adoptando ambos una postura indiferente. El guarda atravesó la calle, sin percatarse de que profanaba con su presencia indiscreta y su mirada investigadora de lobo un tabernáculo santificado por el amor, un templo en el que permanecían postrados de rodillas dos espíritus, y se alejó, despacioso y lento. Pero el idilio no tornó á reanudarse; la ternura, apasionadísima de la soledad, tarda mucho en recobrarse cuando se espanta; tiene algo de tórtola. Los muchachos permanecieron unos minutos más sentados, y al fin se levantaron y se fueron.

La Condesa no les siguió ahora. Quizás le faltaban ánimos para continuar asistiendo á un ignorado otorgamiento de felicidad, en que á ella no le tocaba la parte más mínima. Así, los dejó marchar, contentándose con envolverlos en una última y cariñosa mirada, que no se apartó de ellos mientras su silueta se dibujó en las lejanías de la alameda, y después, sin poder contener más la ola amarga que la subía á la garganta, se le llenaron los ojos de lágrimas, se la reflejó en el hermoso semblante una pena muy honda, y murmuró con una melancolía infinita y un acento apagado por un sollozo:

—¡Dios mío! ¡Qué tristeza de cuarenta años, en que el corazón se siente ya sin alas!.....

Dejó correr el llanto silencioso, apacible, dulce, sin espasmos ni exageraciones, con ese reposo ficticio de las corrientes profundas, y así permaneció quién sabe el tiempo..... En su hotel entre criados, siempre rodeada de testigos de vista, precisada por su posición á alternar con mucha gente, carecía de libertad para dar suelta á sus penas. Las paredes oyen, se enteran, hablan, murmuran. Allí, entre los árboles y las aves, sola y libre, podía desahogarse á sus anchas, soltar la llave á su dolor, sin que el gran mundo que vivía obsesionado por ella viera á su astro, á su reina de la moda, hundida en su suprema aflicción.....

La nube descargó. Poco á poco se fueron secando las lágrimas de aquellas suaves mejillas, que quedaron más encendidas, como las rosas mojadas por la lluvia cuando el turbión pasa; enjugóse los párpados; su rostro cobró una dulce serenidad, y exalando un suspiro murmuró con triste resignación:

—Es tarde.

Después se levantó del banco y se dirigió en busca de su coche.

### III.

En su casa esperaba á la Condesa la señora del subsecretario y diputado á Cortes por Valcorda, una espiritual y futura Marquesa, morena y pálida como una napolitana, en sus disimulados treinta y cinco años, y que llevaba sin omisión ni error alguno el alza y baja de las bodas elegantes que se verificaban en Madrid. Venía á tratar con la dama de ciertos asuntos anejos á la marcha del asilo sostenido por la Sociedad en que ellas figuraban como vocales de su Junta directiva.

Al ver á la Condesa que regresaba de la calle, exclamó la subsecretaria y por mitad representante de Valcorda, con el tono ligero hijo de la confianza:

—¿De dónde vienes tan de mañanita, picarona?

La Condesa la miró dulcemente, y repuso con suavidad:

—De asistir á una toma de dichos.

La subsecretaria y representante á medias no la dejó concluir, solicitada por su eterna manía, y con una extraña volubilidad dijo, como el que se muestra sorprendido y aun enojado por una noticia que no espera:

—¿Cómo?..... ¡Inesita Valle!..... Pero entonces han adelantado la fecha. Aguardaban á que el novio presentara su acta, y en el Congreso no se sabe que haya llegado aún.

La Condesa la dejó concluir, y de que soltó su rociada, añadió con una plácida sonrisa en la que se vislumbraba la tristeza:

—Tranquilízate. No se trata de Inesita Valle. La verdad es que no sé de quién se trata, pero me lo figuro.

La subsecretaria y futura Marquesa clavó en su amiga unos ojos extrañados y absortos, en los que se leía la estupefacción más grande; tal vez creyó que la Condesa se había vuelto loca, y murmuró balbuciendo:

Digitized by Google

—¿Que no sabes quién se ha tomado los dichos y has asistido á la toma?

—Lo repito. Pero me sospecho que los novios eran una modista y un estudiante.

Y sin dignarse dar más explicaciones á la aturdida subsecretaria, concluyó señalándole con exquisita finura á la puerta:

—Vamos al gabinete á tratar de esas cosas de la Junta.....

Alfonso Pérez Nieva.

## EL CONVENTO DE LA ENCARNACIÓN.

ESTUDIO HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO (1).

Continuación.

### X.

Excepción singularísima de lo que consignamos respecto á depósito de cadáveres de personas de calidad, es la otorgada á favor de los Monteros de Espinosa, si no fallan las presunciones que sobre este punto abrigamos.

Los Monteros de Espinosa fueron en lo antiguo una verdadera institución monárquica, llamada, por *Gratia Dei*, *Corona de leales*, la cual institución, desde Sancho García y desde su madre la reina *D.ª Aba*, la que *destempló hierbas ponzoñosas para envenenar á su hijo*, ha venido haciendo la guardia y vela de los Reyes, dividida en *prima*, *modorra y alba*, con una fidelidad, una constancia y una incorruptibilidad más propias de *canes* que de hombres.

Un cuerpo tan meritísimo como el de los Monteros de Espinosa, que tenía el privilegio de guardar á los Reyes hasta después de muertos, debía gozar de exenciones, honores y preeminencias, como ningún otro palatino; y, en efecto, hace algún tiempo leí en la *Revista de España*, y en un notable artículo firmado por don Luis Coll, que D.ª María de Córdova y Aragón, dama de la reina D.ª Ana, cuarta esposa de Felipe II, adquirió en el Colegio de religiosos Recoletos Calzados, del Orden de San Agustín *(Colegio de la Encarnación)*, de Madrid, una capilla, la primera de la izquierda, para que fuesen enterrados los Monteros de Espinosa, sus mujeres é hijos, y tomó posesión de dicha capilla á 4 de Agosto de 1608, disponiendo que las demás no se pudieran vender. Los Monteros labraron la bóveda del panteón el año de 1623, cuando ya estaba concluída y abierta al culto la iglesia de las Agustinas Recoletas Calzadas del convento (no colegio) de la Encarnación.

No me es fácil comprobar, por falta de datos, la exactitud de la noticia que da el Sr. Coll; pero me permito observar que, si se tiene presente que no se conoce ninguna casa ni fundación antigua con el nombre de *Colegio de la Encarnación*, y que de este nombre existe todavía el Convento de monjas Agustinas, vecino al palacio del Senado, donde estuvo desde 1590 hasta 1814 esa comunidad de frailes Agustinos Calzados, no es violento suponer que si el privilegio del enterramiento de los Monteros fué otorgado en la casa de religiosos de D.ª María de Aragón, bien pudo haberse modificado el pensamiento durante los quince años que estuvieron los Monteros sin hacer uso del panteón, llevando éste á las bóvedas del monasterio de la Encarnación, donde descansan todas las monjas que han muerto en clausura dentro de aquel recinto.

Si esta hipótesis resultase exacta, entonces los Monteros de Espinosa tienen enterramiento junto á la cripta del convento de la Encarnación.

Pero si la hipótesis se refiere al convento, casa, *colegio*, ó lo que fuese, de Agustinos Calzados de D.ª María de Aragón, en ese caso los Monteros no tienen hoy cementerio ni enterramiento, porque aquél fué arrasado por las turbas el 11 de Mayo de 1814; abierto al culto de nuevo, abandonado otra vez en 1820, y recobrado en 1824, hasta la extinción de las comunidades de varones.

En la primera hipótesis, los Monteros de Espinosa tienen lugar bendito, dentro de la casa del Señor, para conservar sus cenizas.

En la segunda, todo ha debido desaparecer bajo el influjo de la elocuencia senatorial. Ni huesos, ni cenizas, porque el primer día de la transformación pagana del templo en una elipse ó hemiciclo oratorio, hubo danza macabra de *canes* á los gritos de ¡viva la libertad! y no quedó una calavera en los sótanos, ni siquiera un hueso para recuerdo.

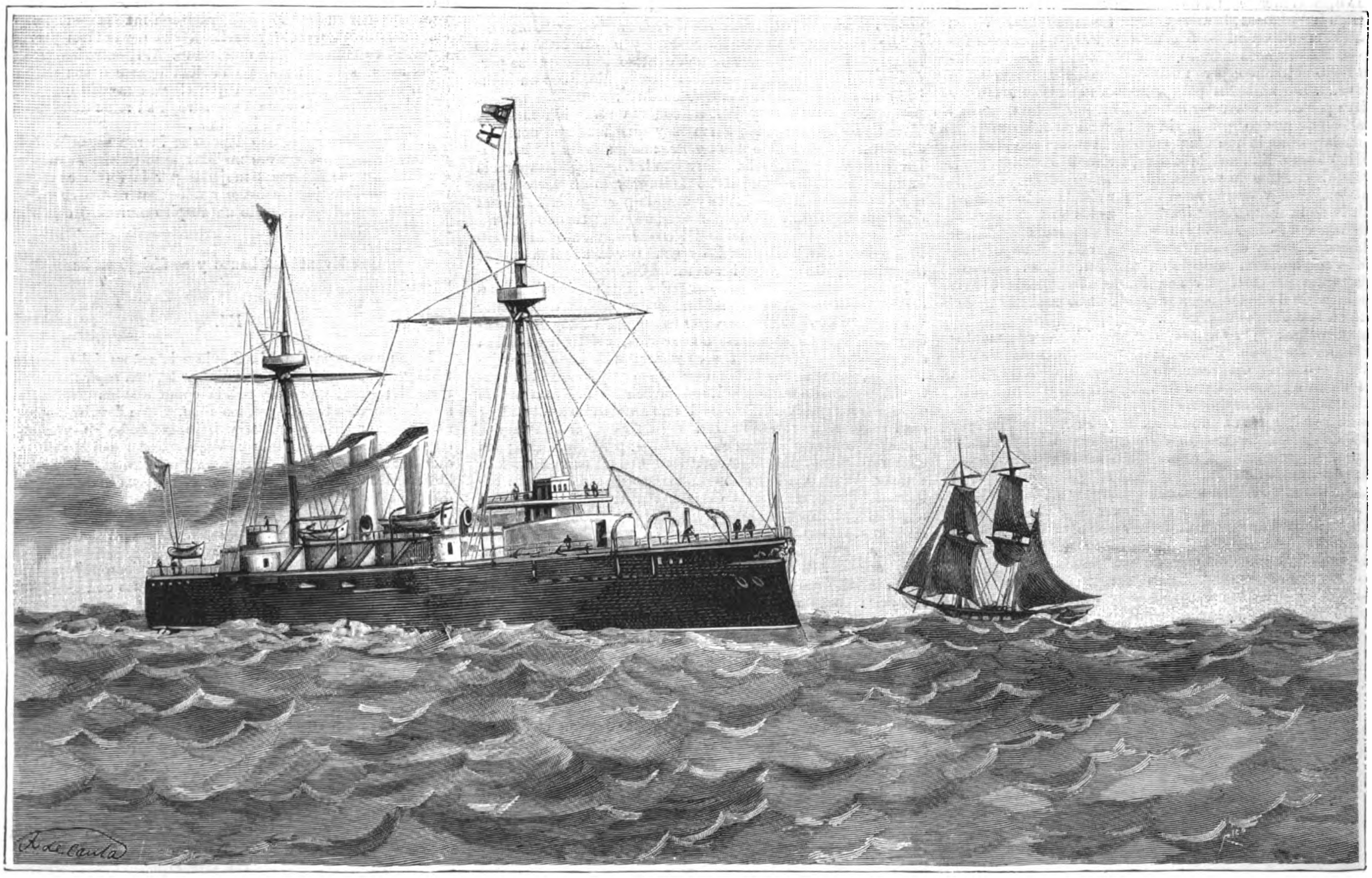
(1) Véanse los números XXXII, XXXIII y XXXIV.



D. JOSÉ SANCHEZ GUERRA,

SUBSECRETARIO DEL MINISTERIO DE ULTRAMAR.

(De fotografía de M. Huerta.)



MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.—EL CRUCERO «MARÍA TERESA» HACIENDO LAS PRUEBAS DE VELOCIDAD EN ALTA MAR.

Digitized by Google



APRENDIENDO EL OFICIO.

CUADRO DE W. MOUAT.

Digitized by Google

## XI.

Al fundarse este monasterio de la Encarnación, Felipe IV dispuso, cumpliendo las órdenes de su padre, que hubiera treinta y tres monjas de coro, por ser tantos los años de Cristo, y asignó á cada una 120 ducados. Autorizó á S. E. la Priora para que pudiese admitir tres ó cuatro muchachas, en clase de educandas, cuya edad y condiciones determinaría á su gusto la susodicha madre Priora, y en el caso de que estas jóvenes tuvieren deseos de profesar, como por este hecho se alteraría el número reglamentario de monjas, se acordó no negar el permiso, pero con el bien entendido de que no se admitirían más educandas *hasta* que se redujese el número total de monjas á treinta y tres.

La Excma. Priora estaba obligada á proponer al Rey las personas, á su juicio, á propósito por sus virtudes y vocación para el ingreso, poniéndose para esto de acuerdo con el Prelado.

Se dispuso que hubiera cuatro monjas fuera de coro para el servicio y cuidado del convento, con lo cual las treinta y tres señoras inclaustradas no tenían otro quehacer que rezar rosarios y letanías, y cantar misas solemnes en las fiestas de rúbrica.

Consta además en la escritura de fundación, que se nos ha facilitado de Real orden por el Archivo de Palacio, que ha de haber doce capellanes y un maestro de capilla; cuatro de ellos Doctores ó Licenciados, y virtuosos. Tendrán y harán tener silencio en el coro, y si faltaren, serán penados á juicio del capellán mayor. Los cuatro capellanes dichos no serán cantores sino en caso de gran necesidad.

Como el nombramiento de capellanes corresponde al Rey, pueden éstos titularse de S. M., y celebrar, como tales, en su presencia.

El confesor ha de ser aprobado por el Monarca, Doctor ó Licenciado, á satisfacción de la Priora.

El sacristán mayor debe de ser sacerdote y desempeñar el cargo de maestro de ceremonias.

Habrá siete niños acólitos (monagos), un organista y dos ministriles.

Por último, el capellán mayor del convento, que puede serlo á la vez de Palacio, ha de ser noble, limpio, cristiano viejo y Doctor en Cánones, Leyes ó Teología, de buena edad, prudencia y experiencia para regir la capilla, gobernando á los demás ministros, y poniéndose de acuerdo con la Priora para designar las horas mejores del culto, reservando á esta señora el derecho que la asiste de disponer las solemnidades que haya de haber durante el año.

Su Santidad Paulo V dispuso que el capellán mayor de S. M. fuera el Superior Prelado y Juez ordinario del convento, concediéndole la jurisdicción y visita preventiva del mismo.

Gregorio XV concedió la misma jurisdicción al Arzobispo de Santiago, capellán mayor de Palacio, mientras estuviera en la corte, y en ausencia, que delegase en el capellán mayor que hiciese sus veces en la Real Capilla, ó en otra persona eclesiástica, de acuerdo con la Priora y monjas, y que D. Diego Guzmán, patriarca de las Indias, capellán y limosnero mayor, fuese tal Superior.

Se estableció que haya oración perpetua y continua por SS. MM. D.ª Margarita, D. Felipe III y D. Felipe IV, y cuatro aniversarios solemnes al año por los mismos Reyes, sin perjuicio de las fiestas siguientes:

El 5 de Enero.
— 2 de Febrero.
— 4 de Marzo.
— 5 de Mayo.
— 2 de Junio.
— 5 de Julio.
— 6 de Agosto.
— 7 de Septiembre.
— 2 de Octubre.
— 4 de Noviembre.
— 7 de Diciembre.

Y además, las fiestas movibles de rúbrica, con la renovación del Santísimo Sacramento los jueves primeros de cada mes.

Las misas conventuales que celebrará el capellán mayor serán siempre con responsos, por las almas de D. Felipe III y D.ª Margarita. Por entonces hubo asignadas más de dos mil.

Los capellanes no han de pertenecer á ninguna religión, ni tener otro oficio ni beneficio que el de la capilla del convento. El capellán mayor y el confesor habrán de tener su vivienda en el convento, y también el Sr. Patriarca, cuando la pida.

La dotación del convento, asignada por el Patrimonio, fué: primero de 17.000 ducados, y por haber parecido poco, se aumentó á 20.000. De esta cantidad se daban á la Priora, para gastos de las religiosas, 4.440 ducados. Los demás, se invertían en salarios de capellanes y gastos de sacristía y de fábrica.

## XII.

Se ve por estos detalles que el Patronato Real no omitió nada á fin de que el convento de la Encarnación tuviera un sello de grandeza y riqueza como pocos en Madrid. En la celebración de oficios, fiestas y aniversarios se instituyó que hubiera la mayor solemnidad, debiendo *ocupar los sacerdotes que se consideren necesarios* al máximo esplendor de las ceremonias religiosas, según dice la escritura de fundación.

En otros escritos consta que en el año de 1646 los capellanes de la Encarnación y de las Descalzas Reales pidieron para cada uno al Patrimonio seis libras de colación, siete azumbres de vino y ocho panecillos por asistir á los altares que se colocan en los corredores del Alcázar durante la infraoctava del Corpus. El Conde de Montalván decretó la instancia en estos términos:

«Déseles lo que otros años se les ha dado por la asistencia que refieren.»

En 1648 hay un Real decreto autógrafo, fechado en 30 de Mayo, disponiendo se entregue al convento una arroba de nieve para refrescos y doce libras de oro para el dosel.

En el año de 1650 profesó en este convento de la Encarnación, á los doce años de edad, una hija de Felipe IV, no mencionada en los registros palatinos. Se llamó Ana Margarita, y en el claustro Margarita de San Joseph. El Rey la quería mucho, hasta el punto de ordenar que la dieran en clausura el tratamiento de Serenísima Señora. Falleció á los veintiséis años, hallándose ejerciendo el cargo de Superiora de la comunidad. La fiesta que se celebró para la toma de velo de la Infanta ha dejado memoria en el convento por la fastuosidad y riqueza con que fué hecha.

En 1675 se dió por orden el ceremonial para la profesión de María de Jesús, marquesa de Ariza, viuda de don Francisco de Palafox, muerto en Aragón, mandando que se entreguen al convento cuatro arrobas de cera, siete de dulces y ochenta panecillos de á media libra.

En 1695 se dictó otro Real decreto, autógrafo, para que se den nueve arrobas de cera para la profesión de la hija de la Marquesa de Ariza.

Años más tarde aparece una cuenta de los gastos causados en la profesión de D.ª Carlota Casaviella, cuya cuenta fué pagada, como todas, por el Real Patronato.

Los Reyes acostumbraban á comer en el convento, y lo avisaban antes de Real orden, por medio de un secretario, á fin de que todo se hallara bien dispuesto, lo cual no dejaba de suceder, estando el arreglo á cargo de la Priora y de las monjas, que se excedían en el cumplimiento de esta para ellas agradabilísima ocupación.

Algunos de estos datos me han sido suministrados bondadosamente por el Rdo. Padre Gabino, capellán mayor que fué del monasterio, el cual deploraba, como yo, la falta de noticias particulares, biográficas y cronológicas, porque, según parece, estas señoras tuvieron un apoderado que se llevó los papeles del convento, y á su muerte no se encontró ninguno en el archivo ni en su casa, por cuyo motivo las Madres que en la atualidad ocupan las celdas del monasterio de la Encarnación no saben absolutamente nada de los tiempos antiguos; y no sabiéndolo ellas, mis pesquisas no pueden rebasar el límite de los conocimientos que con dificultad se obtienen en los libros, ni me sería lícito fabricar á capricho noticias de sucesos que se han perdido, por desgracia, para la historia.

Oyendo los sermones del Rdo. Mtro. Paravicino, émulo de Calderón, debieron adivinar las Madres Agustinas de la Encarnación que en la plenitud de los tiempos monacales, cual si dijéramos en el siglo XIX de la era cristiana, existiría en el monasterio del Escorial toda una Comunidad Agustiniana de varones doctos, consagrados al estudio de las letras y al cultivo de las artes, y que formarían una capilla de música, compuesta de instrumentos y voces que aventajaría, ó poco menos, á la Capilla Real en el conjunto armónico, en la regularidad del diapasón, y la sobrepujase en la tonalidad vigorosa de la masa coral, afinada como ninguna. Digo esto recordando que la Capilla de música de las monjas de la Encarnación fué, en lo antiguo, una cosa notable, que dejó muy atrás á la de las Dominicas, excelentes cantoras, á la del Sacramento y las Descalzas, y, si preciso fuera decirlo, á las Niñas de Leganés.

Educadas por una profesora meritísima que tomó en la Encarnación el velo de profesa después de viuda, logró formar en torno de su batuta un plantel de novicias cantoras que fueron por muchos años embeleso de los fieles y admiración de los inteligentes.

Mas con el tiempo el coro de ángeles fué debilitándose. Unas monjas murieron, otras mudaron la voz, otras gangGuearon de puro viejas el *Domine labia*; se perdió la batuta de la maestra y la Comunidad enmudeció, lo mismo en Vísperas que en Completas.

Es muy sensible que esto sucediera, porque no hay nada más conmovedor y poético en la hora de la oración, dentro del templo, que la voz blanca, educada, de las vírgenes del Señor, cuando cantan las estrofas del himno *Ave Maris Stella* y el *Pange Lingua*.

Es fama que las monjas de la Encarnación interpretaron perfectamente la música sacra.

## XIII.

No gustaba á las monjas llamar la atención pública con fiestas de mucho aparato, ni con tertulias, si así pueden llamarse las academias literarias que tenían lugar por entonces en otros conventos; pero en tratándose de la procesión del Santísimo, en la infraoctava del *Corpus*, se excedían á sí propias.

Para que se forme idea de la pompa con que se celebraba dicha solemnidad, bastará que comprobemos unos papeles que se conservan en el archivo de Palacio, correspondientes al año 1788, en los cuales se dice lo siguiente: «En 22 de Mayo del referido año pidió la priora de la Encarnación, María Teresa de Jesús, al Marqués de Valdecarzana, que se sirviese obtener de S. M. el nombramiento de un gentilhombre con ejercicio, para llevar el estandarte en la procesión del día 28.» Y, con efecto, el día 23 fué nombrado para este cargo el Marqués de Oyza, el cual, no sabiendo cómo conducirse ni qué parte había de tener en la ceremonia de la procesión, escribió al Marqués de Valdecarzana pidiéndole informes. Éste le contestó en carta-oficio literal de esta manera:

«Excmo. Sr.—Muy señor mío: En satisfacción á la pregunta que me hace V. E. en su carta de ayer tocante á la función del monasterio de la Encarnación, digo: que el estilo ó práctica de siempre ha sido convidar por esquelas impresas á todos los sujetos que les parezcan sean grandes, títulos de Castilla ó caballeros, para alumbrar en la procesión, dándoles su respectivo tratamiento. En la esquela se pone el día y hora, como se previene en mi papel de oficio. También se convidan dos grandes ó gentileshombres, ó parientes, para llevar los cordones del estandarte, á elección de V. E., á quien han de acompañar. Concluída la función, se despide V. E. de todos y se entra V. E., con los dos que han llevado los cordones del estandarte, á refrescar con la Excma. señora Priora de dicho Monasterio, quien hace este obsequio á V. E., sin que V. E. tenga que gastar por este motivo la más mínima cosa.

»Antes del día, es regular pasar á ver á la Priora y decirla el honor que S. M. ha dispensado á V. E.; quien, en el caso de alguna duda, podrá preguntar al gentilhombre del año pasado, que fué el Marqués de Castelar, con lo que quedará instruído V. E. de toda la etiqueta, y ofreciendo mis respetos y veneración á los pies de la Marquesa, mi señora, á quien se servirá V. E. dar muchas expresiones de parte de la Marquesa mi mujer, en su compañía ruego á Dios guarde la vida de V. E. los muchos años que deseo.—Aranjuez, 25 de Mayo de 1788.—*El Mayordomo mayor.*—Excmo. Sr. Marqués de Oyza.»

Puede juzgarse, por los preliminares palatinos de la procesión del Santísimo Sacramento, en Mayo de 1788, lo que era y había sido desde la fundación del convento la referida solemnidad. El pendonista, elegido entre los grandes ó gentileshombres, llevaba, por compromiso, á la procesión, á toda la grandeza y á la mayor parte de la aristocracia, sin contar el número grande de caballeros que tenían derecho á ser convidados, y que, siéndolo, no faltaban al acto, porque adquirían en él notoriedad de personas de viso, y es sabido que esto seducía entonces, como seduce ahora, lo mismo á los magnates de sangre azul que á los ciudadanos de sangre colorada.

Asistiendo á la procesión la nobleza, concurría el pueblo en masa apretada, aunque sólo fuera por ver la riqueza de los trajes y el porte señorial de tantos caballeros de hábito, con bordados y veneras.

Otra fiesta se hacía todos los años en la Encarnación, con regocijo de las Madres. Era ésta la Misa del Gallo, en cuya celebración tomaba parte principal el órgano, acompañado de rabeles y panderetas. El genio de los villancicos, cantados por las monjas, apuraba el repertorio de la poesía bucólica, pues no quedaba en Madrid poeta alguno que dejase de cooperar al certamen piadoso de las hermanas Agustinas.

## XIV.

En aquellos tiempos piadosos de las *arrebozadas* y las *enmantonadas*, que ya hemos bosquejado en otro lugar, era costumbre no vituperada la de galantear en Semana Santa á las damas de la corte, con palmas rizadas y empavesadas, con matracas de madera fina escultada, y con colaciones de viandas y bebidas.

Desde el convento de Madres Dominicas hasta el de la Encarnación, como quien dice pared por medio, en el compás de ambos monasterios, y sobre todo en la lonja de la Encarnación, se colocaban en dos filas, como en la feria de San Mateo, puestos de palmas el Domingo de Ramos, de matracas el Miércoles Santo, y de buñuelos, dulces y colaciones el Jueves y Viernes, durante las horas de los Oficios y los monumentos.

Los galanes ofrecían á sus queridas devotas palmas con lazos místicos, al uso musulmán; y si al hacer el agasajo resultaba equivocación de dueño, cosa fácil de ocurrir llevando todas el manto arrebozado, salían las espadas caballerescamente á descifrar el acertijo.

El Miércoles, durante las tinieblas, el paseo de moda tenía lugar en la carrera que dejo indicada, y entonces era cuando los albillos, casi adolescentes, y los moscateles, verdes y acatarrados, regalaban á sus ídolos matracas con aldabillas de latón, de plata y oro, según los medios del galanteador, y apuraban su ingenio, y desesperaban á los tallistas, obligándoles á representar de modo perceptible en jeroglíficos sacro-profanos la Pasión de Jesús y la suya propia.

Cuando apagadas las luces del tenebrario el coro de monjas pronunciaba el anatema *Traditor*, las damas entraban á obscuras en la iglesia, seguidas de sus galanes, y ejecutaban el concierto de matracas, con una unción y un jolgorio que era motivo de general embeleso.

Este modo de galantear, con matracas simbólicas, no era muy edificante que digamos, y, aunque por ser ocasión de irreverencias se quiso prohibir, oponiendo leyes y bandos, toda la voluntad de Felipe II, toda la mansedumbre devota de Felipe III y todo el desenfado ejecutivo de Felipe IV no lograron desarraigar la costumbre de los paseos en las lonjas, la de las palmas en los balcones, con cintas de colores, reveladoras de la fortuna ó desgracia del galán; la de las matracas escultadas con atributos del calvario, y de las colaciones que solían celebrarse en las tribunas de los señores y en las sacristías. Sólo prevaleció la prohibición de andar en coche, quizá porque se consideró más gentil é interesante la novedad de que en estos días santos anduvieran las diosas á pie, chapinando guijarros.

Durante la Semana mayor, el convento de la Encarnación fué uno de los elegidos por la sociedad de buen tono de la corte para la celebración de los Oficios Divinos y la visita de altares.

Por eso, si se registrara con empeño el guardarropa antiguo del monasterio, no sería difícil hallar, entre otros cachivaches arqueológicos, alguna carraca aristocrática de las que sonaron, con elegante repique, en las tinieblas del año de 1630, que se recuerdan porque dejaron memoria en los anales del tiempo y no en el archivo de la comunidad.

## XV.

Así como las cómicas más bellas del Corral de la Pacheca pusieron de moda la misa de *Jesús*, adondo acudían diligentes los galanes de ambos mentideros y gastaban tesoros de devoción en obsequio de las patronesas, y algunas veces daban cintarazos á troche y moche por una mirada de reojo, sorprendida al trasluz, ó por unas gotas de agua bendita de la pila conventual, dadas con reverencia y tomadas con cortesía, así D. Manuel Godoy, príncipe de la Paz, generalísimo de mar y tierra, con faja azul, monarca efectivo, en ausencia y presencia de Carlos IV, y favorito de la reina María Luisa, de galante y muy apicarada me-

Digitized by Google

moris; así, decimos, el afortunado extremeño, de pelo rubio y color blanco, de mejillas sonrosadas y ojos azules, puso en moda, sin quererlo, en la iglesia de la Encarnación la misa de *pretendientes*. Así fué bautizada.

Godoy vivía á espaldas del convento de la Encarnación, en la casa-palacio que ocupó Floridablanca y el ministerio de Marina. En esa morada semirreal recibió muchas veces en corte, y dió saraos y banquetes espléndidos. Era muy cómodo para él andar cuatro pasos, envuelto en su capa de grana, para cumplir el precepto á la vista de todos, y eligió la iglesia de la Encarnación. Pero sucedió que la corte, que gira siempre en torno de los poderes; los amigos, por serlo; los émulos, por no parecerlo; los pretendientes no satisfechos, y las damas de respigón; algunas aristocráticas busconas, insaciables de mercedes á cualquier precio obtenidas, asediaron la iglesia, la circunvalaron y la invadieron en tales términos, que los húsares de Godoy, especie de carabineros Reales, creados para su servicio particular, hubieron de formar calle dentro del templo (vía sacra), para que el potente valido pudiera acercarse al altar, oir la misa tranquilamente y retirarse á casa sin apreturas.

Los pretendientes de ambos sexos hervían; las exhibiciones de damas, que aspiraban á hacerse notar, convertían el sagrado recinto en una especie de mercado pagano, en que la virtud y el espíritu religioso salían siempre perdiendo.

Los tiempos aquellos fueron bien tristes, y no es de extrañar que el mismo Generalísimo, propuesto para rey de Portugal, se asombrara de los éxitos que obtenía, precisamente cuando la integridad y la dignidad de la patria española caían deshechas al rigor de nuestros propios desaciertos.

Habiendo consignado que Godoy vivió á espaldas del convento de la Encarnación, no será ocioso decir que en la calle de las Rejas, por el lado de Levante del convento, hasta la plazuela de los Ministerios, vivió la reina gobernadora, Cristina de Borbón, madre de D.ª Isabel II, en su palacio llamado de las Rejas, por la hilera de ellas que tenían las casas del Marqués de Poza, y cuyo palacio fué quemado por un grupo de pronunciados la noche del 17 de Julio de 1854. En esta calle de las Rejas murió Martínez de la Rosa. Por el lado del Mediodía, arrancando de la plaza de la Encarnación, se formó, al edificar la plaza de Oriente, la calle de San Quintín, del nombre de la famosa batalla. En ella vivieron y murieron (núm. 8), casi tocando al Monasterio, el eximio poeta Adelardo López de Ayala, el famoso compositor Eslava y el general Mayalde. Vivieren en el número próximo D. Tomás Rodríguez Rubí y el eminente violinista Jesús de Monasterio, y continúa rindiendo culto á los dioses lares del eminente Ayala, en el mismo cuarto en que expiró, su amigo del alma, el autor de *Marina*, D. Emilio Arrieta, director del Conservatorio.

Ricardo Sepúlveda.

Concluirá.

## IDILIO.

Sobre una fresca rosa
Vino á posarse blanca mariposa;
Pero la flor ingrata
Su cáliz cerró al punto, temblorosa,
Y ocultóse en su manto de escarlata.

.....................................

La noche iba alfombrando
Con neblinas los valles y los montes,
Y entre sus negras tocas sepultando
Los anchos horizontes.
La mariposa, enamorada y sola,
Asida á la corola
De la púdica flor, ya su lamento
Daba al ligero viento,
Y en mísera agonía
Con voz triste, muy triste, la decía:
«Abre, flor recatada,
Tus pétalos de oro,
Y besaré tu frente delicada,
Y cesará mi lloro;
Ábreme, yo te adoro;
Escóndeme, bien mío, en tu regazo,
Y en amoroso abrazo
Toda la noche unidos, dormiremos
El sueño del amor, y á la mañana,
Cuando despierte la rosada aurora
Vestida de oro y grana
Y entre mundos de luz encantadora,
Juntos también los dos despertaremos.»
La flor esquiva, y cuanto esquiva hermosa,
Respondió á la pintada mariposa
Apretando con fuerza su capullo
Para que no turbasen su reposo
Ni del agua el murmullo,
Ni del insecto el *¡ay!* triste y lloroso.

.....................................

«¡Ábreme, hermosa mía!»
(De nuevo repetía,
Y de nuevo tornaba á su querella.)
La flor ingrata, y cuanto ingrata bella,
Encerrada en el cáliz purpurino,
Ajena á sus congojas
Y mísero destino,
Cerraba más y más las tiernas hojas.

.....................................

«Escúchame, te ruego.
Quiero besar tu frente...
(Dijo con voz desfallecida), y luego...
Expirar... en tus... brazos... dulce... mente...»
Y su voz se apagó; y la noche obscura
En silencio avanzó, hasta que la aurora
Las sombras disipó con su hermosura.

.....................................

Pálida y temblorosa
La purpurina rosa
Abría su cáliz, antes esmaltado
De tan bellos colores
Que era tenida en el extenso prado
Por reina de las flores.
Pero á medida que la fresca rosa
Iba abriendo su cáliz, expiraba
La blanca enamorada mariposa.
Y cuentan que la flor bella y fragante,
Cuando vió muerta á su infeliz amante
Sobre sus tintas rojas,
Por haber ella sido tan ingrata,
Hundió la frente entre las mustias hojas
Y expiró entre su manto de escarlata.

A. H. Cenizares.

## RAYO DE SOL.

Bien mío, vida mía,
Me quieres y te quiero,
Me amas y te amo
Con amor tan profundo como inmenso,
Y aun dudo si esa dulce
Caricia del deseo
Es realidad hermosa,
Ó si, burlado por mi afán, la sueño.

¡Soñar! No, no es posible
Que así nos engañemos,
Que fantásticos sean
Nuestros mutuos, amantes juramentos.
¡Soñar! ¡Vano delirio!
Qué fuera no comprendo
De Dios y de los orbes,
Si fuese nuestro amor tan sólo un sueño.

Sí, sí, realidad grata
Es este hermoso fuego
Que todo lo embellece,
Que todo lo ilumina en torno nuestro;
Esta divina hoguera,
Ardor de algún lucero,
Que á entrambos nos abrasa,
Y al abrasarnos nos encumbra al cielo.

Me amas y te amo,
Lo dicen de mi pecho
Los férvidos latidos,
El constante anhelar del pensamiento;
Lo dice de tus cartas
El ritmo siempre nuevo,
Tu encantadora imagen
Que embebecido sin cesar contemplo.

El aire que respiro,
La vida con que aliento,
La silenciosa estancia
Donde, arrullado por tu amor, me duermo;
De mis potencias todas
El éxtasis angélico
Me dicen que soy tuyo,
Me dicen que eres mía y has de serlo.

Mujeres de otros días,
Garfios de mi tormento,
Circes engañadoras,
¡Atrás, todas atrás, yo os aborrezco!
De su gentil figura,
De su corazón tierno,
No valéis entre todas
Un átomo, un latido, un movimiento.

Bien mío, vida mía,
Me quieres y te quiero,
Me amas y te amo
Con amor tan profundo como inmenso;
Y aunque ausentes vivimos,
Del uno el otro lejos,
Mi espíritu y el tuyo
Ya en un beso de luz se confundieron.

Y ora esta unión alumbre
La antorcha de Himeneo,
Ora de gloria tanta
Nos separe envidioso el hado adverso,
Cuando la parca fría
Nos toque con su dedo,
Cuando el postrer suspiro
Juntos rindamos al fatal decreto;

Enlazadas las manos,
Mezclados los anhelos,
Unidas nuestras almas
Y cantando de amor un himno eterno,
Del polvo desprendidos,
Por el espacio etéreo,
Cual místicas palomas
De Dios al alto trono volaremos;

Y Dios en la balanza
De incorruptible peso
Poniendo nuestras culpas
Y nuestro generoso, amante fuego,
Sonriente, compasivo,
Ambos brazos abiertos,
Dirá: «El amor que os une
De mi seno nació..... ¡vuelva á mi seno!»

Juan Tomás Salvany.

## CARTA Á UN EGOÍSTA.

Tu epístola recibí,
Y de tu asombro me admiro.
Dices, si mal no entendí,
Que hay para pegarse un tiro
Con lo que me pasa á mí.

Mi suerte no es tan escasa
Y al suicidio no me avengo.
Pues ¿qué es lo que á mí me pasa?.....
¿Que *he dado á luz*, y que tengo
Ocho chiquillos en casa?

Si el pobre recién nacido
No trajo el pan consabido,
Me obsequia de otra manera
Mejor, porque me ha traído
Un ascenso en mi carrera.

¿Quién más fortuna logró?
¿Quién mejor premio alcanzó,
Ni quién más dicha pretende,
Si, para que *ascienda* yo,
Un angelito *desciende*?

No sabes qué goces dan
Con sus cuidados prolijos,
Ni comprendes en tu afán
Que nos alimenta el pan
Que se comen nuestros hijos.

¡Trabajar y sonreir
Luchando con la escasez!
¡Tú no puedes discurrir
Lo dulce que es repartir
Una libreta entre diez!

En el cortar esmerarte,
Y con la cara risueña
Dar á cada uno su parte
Correspondiente, y quedarte
Con la ración más pequeña.

Ver como el hambre mitigas
De las *pequeñas hormigas*,
Y abrazarlas dos á dos,
Y recogiendo las migas
Darle las gracias á Dios.

¡Benditos sean los cielos
Y la suerte que los trajo
Para aumentar mis desvelos!
¡Pues si son mis pequeñuelos
Acicates del trabajo!

¿Piensas que yo viviría
Sin el dulzor de sus besos?.....
¿Piensas que trabajaría
Si no me acordara de esos
Pedazos del alma mía?

Por ellos mi fe gigante
Ni desmaya ni decrece;
Por ellos mi afán constante,
Y por ellos me amanece
Con las cuartillas delante.

De mi dulce sacrificio
Sobradas pruebas les dí,
Y si del Arte hice oficio,
*Cuando Dios me llame á juicio*
*Sabrán responder por mí!*

José Jackson Veyan.

## POR AMBOS MUNDOS.

### NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Los rusos en el Mediodía: sus relaciones con nosotros: la literatura: el servicio militar descrito por Tolstoi: el *Tolstoismo*.—Un gran novelista ruso, Tchekoff: su obra *La Sección número seis*.—El poeta aristócrata bohemio Apuhtine.—Nuevos libros de los novelistas rusos Tembovskii, Olga Chapir, Karabtchevskii y otros.

La próxima venida de los rusos al mar del Mediodía está produciendo tal alboroto en el país del ruido, que ya no es posible oir otra conversación en Europa. Los franceses gritan muy alto, los ingleses y los alemanes murmuran á gritos también, y en Italia se hace unánime coro á esta algarabía. Cuarenta años atrás, franceses, ingleses, italianos y turcos se lanzaron entusiastas, impetuosos, á modo de desbordado torrente, contra los reductos de Sebastopol, y se metieron empapados en sangre en la Torre de Malakoff, rugiendo contra el salvaje y feroz moscovita; hoy, los odios han cambiado en gran manera: los turcos prolongaron indefinidamente su independencia con las heroicas muestras de bravura y de ilustración militar que dieron en Plewna; los italianos abandonaron á sus compañeros de la Crimea, después que la bandera tricolor les hizo unos y grandes; los ingleses entienden hoy que les conviene mostrarse celosos de Francia y de Rusia, como ayer se mostraron celosos de la Rusia sólo; y el enemigo, que entonces era un modesto y pacífico vecino, anda ahora por dentro, calentando las pasiones, atizando la discordia y preparándose á la carnicería, firme y fuerte en su colosal poder guerrero, sellado con las victorias de Metz y de Sedán. Mucho han cambiado los tiempos y los gustos. Galos y moscovitas se hacen el amor, para aparecer grandes ante el gigante que forman los de la triple alianza, subidos unos sobre los hombros de los otros. Parece que la Rusia, influída por la Francia, se ha deshelado para siempre, y que en un cielo azul, el sol que dora las vides de la Champaña y los jardines del Ródano ha calentado los témpanos del

Digitized by Google



INGLATERRA.—LA HUELGA MONSTRUO.—REPRESIÓN, POR LA FUERZA PÚBLICA, DE LOS DESMANES DE LOS HUELGUISTAS.

Neva y hecho resucitar á aquel pueblo, entumecido por las tiranias de la política y de la atmósfera. Bien se puede repetir con Burnier, el poeta helvético:

*.......Un frisson, tout à coup, circule sous la glace:*
*Comme un sang bouillonnant l'eau monte à la surface*
*Dissout et chasse au loin son voile de pâleur.*
*Le courant s'établit dans sa force première,*
*L'azur perlé du ciel donne aux flots sa couleur.*
*La Néva ressuscite et rit à la lumière.*

Hasta nosotros, felizmente, dada nuestra cómoda y bienaventurada insignificancia, no llegan esas resurrecciones, ni esos deshielos, ni esos entusiasmos; y de la influencia rusa, ó lo que sea, sólo nos interesan los ochenta ó noventa millones de kilogramos de trigo que nos envían, y que nos cuestan de diez y seis á diez y nueve millones de pesetas; los centenares de miles de hectolitros de vino que no nos piden, y que no nos valen nada, y las producciones de su literatura que á algunos cuantos devotos de la moda les entretienen y divierten. El trigo ruso, mezclado con el de Arévalo, La Serena y Calatayud, lo saboreamos todos inconscientemente, y la literatura de Tolstoi, Dostoiewski, Turgueneff, Gutcharoff y Puskhine va siendo poco á poco conocida y saboreada por nuestra sociedad culta, que, en general, lee más por pasatiempo que por estudio, y se cuida mucho de la mayor ó menor complacencia que en la lectura encuentra, así sea moscovita ó alcarreño el autor, aunque no se cuide nada de lo que á la crítica le parezca de este ó del otro genio, ó de este ó del otro folletinista. Tolstoi, el asceta, el apóstol y el santo, acaba de publicar nuevos bosquejos acerca de la vida militar en Rusia, y el diablo entienda si lo que ha escrito no da con su persona en la Siberia, como aquí, ó en otra cualquiera nación de Occidente, hubiera dado en la cárcel, ó si no, le hubiera valido una serie de estocadas y balazos de parte de la milicia ofendida. En efecto, uno de sus últimos trabajos, titulado *La Comisión de reconocimiento*, que bien pudiera

Digitized by Google

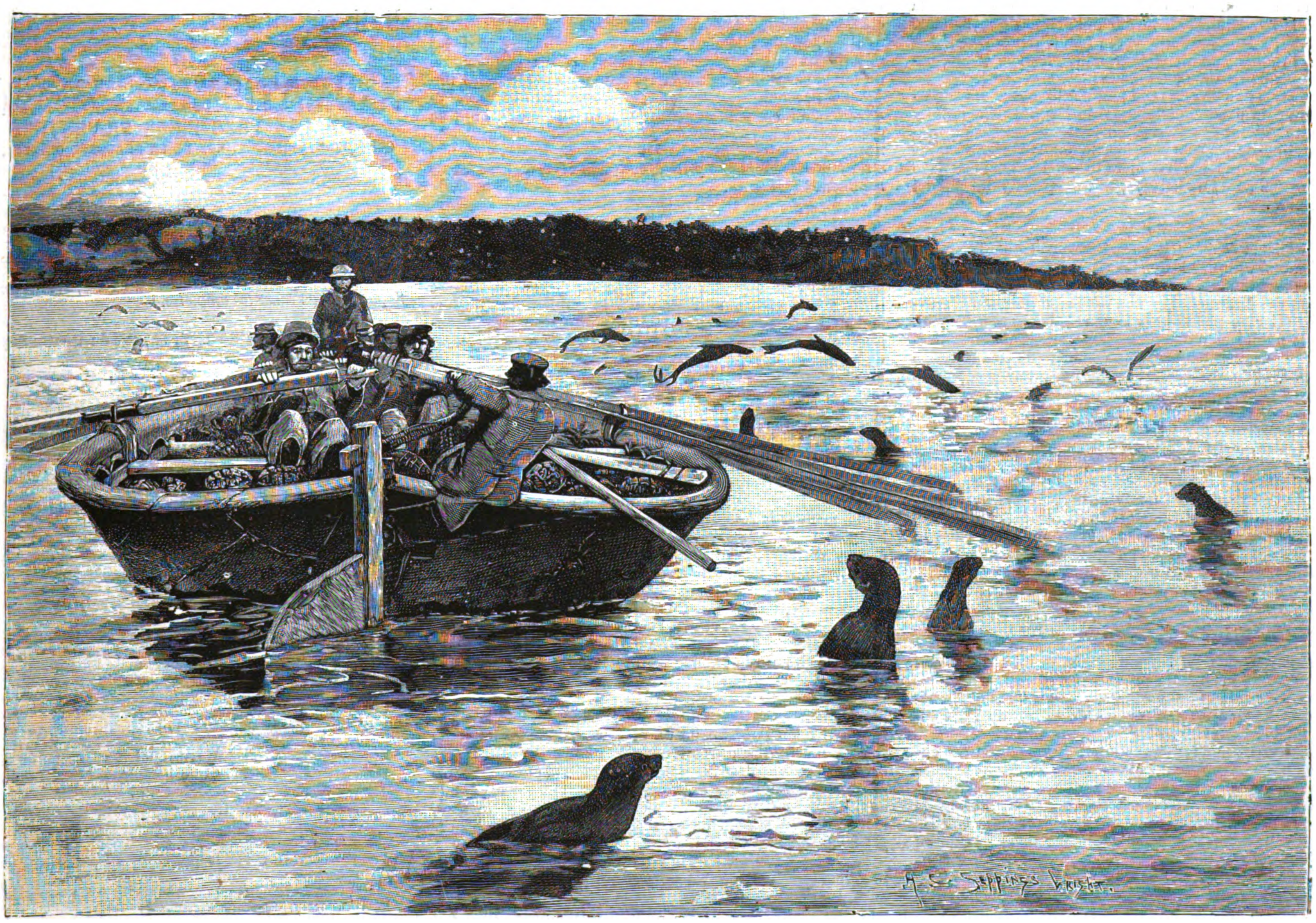


Excmo. é Ilmo. Sr. D. LEÓN P. SALMEÁN Y MANDAYO,
RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE OVIEDO.
Nació en Madrid, en 1810; † en Oviedo, el 2 de Septiembre de 1893.



Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. ANTONIO AUGUSTO DA COSTA SIMOENS,
RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE COIMBRA.

LA PESCA DE FOCAS EN EL MAR DE BEHRING.



UN BOTE TRIPULADO POR ESQUIMALES DE LA ISLA DE SAN PABLO, CONDUCIENDO PIELES DE FOCA.

Digitized by Google

llamarse «La declaración de soldados», pinta admirablemente el cuadro que ofrecen los quintos cuando son reconocidos ante el tribunal militar para ser filiados. La pintura es por todo extremo realista, pesimista y revolucionaria. Los quintos van desde los pueblos á la capital emborrachándose en el camino, «porque el realizar una hazaña tan insensata como abandonar esposas, madres y todo lo que les es tan querido, para convertirse en instrumento pasivo de destrucción, sería muy cruel si no se aturdieran ó insensibilizaran con el vino». Petr Sidorov es el quinto, típico personaje del cuadro. Le llaman en el tribunal, se santigua, entra, y se presenta «completamente desnudo, tembloroso y exhalando de todo su cuerpo olor de vino, tabaco y sudor». El médico, sin mirarle á la cara, le palpa con repugnancia, y dice: «¡Bueno! ¡venga otro!» Fuera de la habitación esperan ansiosas las mujeres y las madres. Un empleado sale, y dice que Petr ha sido declarado útil, y entonces se oye un grito de angustia de su esposa, que comprende que aquella palabra significa cuatro ó cinco años de separación, y además, para ella, mujer de un soldado, la vida de sirviente en el mayor abandono. Llega el sacerdote á tomar juramento á los nuevos soldados, «abre el Evangelio, donde está prohibido jurar, y todos aquellos desgraciados, engañados y sin defensa, repiten la mentira que él lee, diciendo:—Yo prometo y juro por Dios, etc., etc., defender (es decir por la muerte) á todos los que se me designe, y hacer cuanto me manden hombres que yo no conozco y que tienen necesidad de mí para oprimir á mis hermanos y realizar los crímenes que les sostienen en su posición.» Todos los quintos repiten estúpidamente estas salvajes palabras..... y creen que al pronunciarlas quedan dispensados, durante el tiempo que dure el servicio, de toda obligación humana, y les crean otras nuevas y más rigurosas: las obligaciones del soldado. Y este acto se comete públicamente, y nadie es capaz de decir á los que engañaron y á los engañados:—Mirad lo que hacéis; la mentira más vil y más pérfida ha perdido vuestros cuerpos y vuestras almas. Al contrario, el coronel con aire solemne entra en la habitación en que están encerrados, y militarmente les dice: «Jóvenes, buenos días; os felicito porque habéis entrado al servicio de Czar.» Salen después, las madres y las esposas lloran y gritan, los padres apenas hablan; «ya saben que no verán más á aquellos que les ayudaban y que ellos han educado, que ya no serán labradores sencillos y laboriosos cuando vuelvan, sino pícaros, perdidos, olvidados ya de la vida tranquila del hogar.» Mientras aquéllas oran, ellos cantan, vociferan y juran y gastan sus cuartos en las tabernas, «y así ahogan el sentimiento de la injusticia de que son víctimas». Cuando aprenden el ejercicio militar, «sus instructores son hombres embrutecidos por dos ó tres años de servicio, cuyos medios de instrucción son la mentira, la barbarie, los golpes y el aguardiente. No pasa un año para cuando los quintos, sanos de alma y cuerpo, inteligentes y bondadosos, se vuelven tan salvajes como los que les enseñan». Tolstoi termina la pintura con este terrible párrafo: «Cuando el quinto, el excelente muchacho, se ha rebajado moralmente hasta ser más que una fiera, es ya lo que debe ser, para los que lo emplean como instrumento de violencia. Ya está dispuesto á todo: el hombre ha desaparecido y la máquina de violencia queda montada. Y esto se realiza anualmente en toda la Rusia, á la luz del día, en medio del mundo que lo ve y que lo sabe, y la embustería es tan hábil, que constando á todos tal infamia y temiéndola y maldiciéndola todos, nadie es capaz de redimirse de ella.»

En nuestros pueblos de Occidente, á lo menos entre nosotros, donde la condición del soldado ha mejorado tanto y tanto, este espantoso naturalismo no tiene aplicación ninguna, y al conocerlo sólo sentimos la honda compasión que inspira el saber que aun hay ejércitos en los que el soldado pueda ser una fiera, un salvaje, una máquina y un plantel de perdición.

°°°

Con la misma decisión y entusiasmo con que Tolstoi se ha dedicado á estudiar los males de la humanidad, á ponderar sus sufrimientos y á difundir los remedios por la aplicación del Evangelio, se han dedicado literatos y críticos á estudiar, á ponderar y á dar á conocer á Tolstoi. Rara es la publicación de alguna importancia que no le dedique algún análisis apoteótico ó curtiente de tres ó cuatro capítulos. De lo más reciente, curioso y autorizado en esta materia, es el estudio titulado *El Toltoismo*, que acaba de publicar Mr. Félix Schrœder, en París. Conoce á fondo las obras del maestro y las de los principales maestros novelistas actuales, y ha sabido relacionar con fino ingenio y claridad en su trabajo, no sólo los caracteres que les asemejan ó distinguen del publicista ruso, sino los tipos de las novelas de éste con el del autor mismo. Según Schrœder, el cristianismo para Tolstoi consiste en el amor al prójimo y en el sacrificio de nuestro amor propio y de nuestro bien en pro del de aquél. Tolstoi quiere que la humanidad vuelva á las prácticas verdaderas de la doctrina de Jesús. Pero falta demostrar si el propagandista ruso quita ó añade algo á la doctrina del Salvador, y si, por ejemplo, su concepto del pecado y de la salvación se ajustan á los de la Iglesia. En lo que Schorœder está más hábil, es en demostrar la importancia y trascendencia que la obra de Tolstoi tiene en estos momentos para los que sufren y para los opresores, entendiendo que responde mejor que las doctrinas del socialismo á las necesidades de la paz de los espíritus de las clases obreras y de las acomodadas.

Los rusos en general, los que leen, no exageran sus entusiasmos por Tolstoi tanto como la moda los hace exagerar en otras naciones, sin duda por el carácter extraordinariamente místico y un tanto fantástico del ultranaturalismo del Conde evangelista, sino que, más en armonía con las costumbres y gustos de la sociedad en que viven, prefieren otros libros no tan divinos, sí más humanos. Allí, lejos del realismo que sacude los nervios y encrespa los pelos, se lee con complacencia á un poeta tan admirable como Nekrassow, el primero de los poetas rusos; y dentro de la literatura realista, sencilla y de gran relieve, admira y seduce á los lectores Chekoff, el escritor predilecto de aquella tierra, como dice Stanislao Rzewski, el autor de dos novelas allí muy celebradas, y á ningún otro lenguaje traducidas, que se titulan *El Duelo* y *La Gente perezosa*. También este autor, como Tolstoi, es dado á escribir las miserias y sufrimientos de los humillados y de los ofendidos; pero lo sabe hacer de un modo tan simpático y con tal encanto, que se apodera en absoluto del sentimiento y de la inteligencia del lector, y parece que desde las primeras páginas de sus libros le subyuga y sugestiona, y logra que con él se identifique, arrastrándole enamorado y complacido en pos de sí, sin nada de abstracciones, de artificio, de pedantería, ni de lugares comunes, sin exageraciones, énfasis, declamaciones, colorines, lloriqueos ni relumbrones. Con la sencillez y el encanto propios del genio de un pueblo rudo, creyente y natural, sigue sin poderlo remediar el rumbo de los pensadores eslavos, en el fondo de cuya peculiar filosofía han campeado siempre el pesimismo, la melancolía, las aspiraciones á la resolución de los enigmas del ser, de la vida, del destino, de todo lo misterioso que nos rodea, de nuestras esperanzas, de nuestras afecciones, de nuestras fantasías y quimeras, de lo pasajero de la dicha, de lo constante de la miseria y de nuestra impotencia para conocer la verdad y para realizar la justicia. Con estos materiales como trabazón, con la observación de los hechos de la vida de aquel pueblo como asunto, y con una corrección admirable, con una sobriedad magistral, y una manera personalísima y original, llena de dulzura y de ironía como estilo, escribe Chekoff sus novelas. Ahora está gustando el pueblo ruso las bellezas de la última que ha publicado, titulada *La Sección número seis*, que ha resultado magistral, prodigiosa como ninguna. El escenario es un asilo provincial de dementes, donde los infelices locos pasan todos los sufrimientos imaginables en medio del mayor abandono, del desorden más acabado y de la suciedad más asquerosa. Personajes: Nikita, el guardián, un salvaje borracho que apalea sin piedad á los locos; Raguine, el médico del establecimiento, hombre de buen fondo, pero indolente y aburrido, y un loco, muy versado en ciertos estudios filosóficos y sociales, más cuerdo que los que le mandaron encerrar y ante cuya conversación y confidencias el doctor se prenda de él, sacude su indiferencia y su pereza, comprende que grandes deberes humanitarios tiene que cumplir para con aquellos infelices que están á su cuidado, y se dedica en cuerpo y alma á atenderlos y á mejorar en lo posible su miserable estado. Acción: el médico emprende con toda fe su misión: no piensa más que en sus asilados, pasa con ellos largas horas, y el pueblo entonces, al notar aquel cambio en las costumbres del director, se burla de él, murmura que está loco también, y el Ayuntamiento, inspirado por la *vox populi*, le quita su plaza y lo expulsa. Abandona el pueblo; pero al cabo de poco tiempo, atraído por sus recuerdos de toda la vida, vuelve á él y sólo encuentra el desprecio de sus convecinos y antiguos amigos. El médico que le ha sucedido en la dirección del manicomio, un colega miserable y envidioso, le delata como loco, y consigue que le encierren en aquel hediondo lugar, que él dirigió durante veinticinco años. En su encierro pugna por corregir tanta maldad como allí se comete, y entonces el guardián le cruza el rostro de un latigazo y le muele á palos, ante cuya infamia el doctor, desesperado, comprende que ya no hay salvación, y muere de un ataque sanguíneo. Nada más. El cuadro total es horrible; la denuncia de las brutalidades y de las miserias que allí sufren los pobres ante la impasibilidad de un pueblo acostumbrado á ellas, y de unas autoridades impasibles, es radical, tremenda, y el servicio que el novelista presta á los pobres resulta una incomparable obra de caridad. No hay para qué decir la profunda, dolorosísima impresión que este libro ha producido en Rusia, y á qué altura de consideración y de afecto han elevado á su autor los buenos corazones.

°°°

Dediquemos á estas curiosidades literarias del pueblo eslavo el resto de la crónica. Había en Rusia hasta hace pocos días un tipo originalísimo en la literatura, un bohemio casi millonario, gran poeta, que apenas ha dado á luz ningún libro, y que apenas trató nunca á la nobleza de que formaba parte. Hace ocho días murió, y ningún poeta, ni ningún noble fué á su entierro, notándose, por lo tanto, alrededor de su féretro la misma soledad que él procuró formar en torno suyo mientras vivió. Alejo Apuhtine, el aristócrata, hombre de tan gran talento poético como de excesiva corpulencia, imberbe, y majo más que elegante, escribió múltiples composiciones llenas de inspiración, que la crítica consideraba como de lo más acabado que en nuestros tiempos ha salido del Parnaso moscovita. Su carácter y sus gustos le separaron de la nobleza, que no era ni es aficionada á los versos, y su genial desdén le apartó también de los escritores que no habían nacido en aristócrata cuna. Se hizo para sí una especie de corte de gente alegre, viciosa y vividora, bien repleta de dinero, ante la cual leía sus hermosas composiciones por puro entretenimiento, sin consentir jamás que le considerasen como literato, ni le llamasen poeta, títulos que, por tenerlos muy á menos, despreció siempre, y sólo estimó sobremanera y se enorgulleció de que le tuvieran por un hidalgo rumboso y de humor, aficionado á todo lo bueno, y entre lo bueno, á la poesía y al arte. A fuerza de ruegos de sus amigos y admiradores, publicó el único tomo de poesías que su país posee de él; pero se conservan con cuidado otras muchas, que la amistad tuvo buen cuidado de no olvidar, y que seguramente formarán otros dos ó tres tomos. Al desaparecer el hombre excéntrico y vanidoso, han desaparecido los odios y los rozamientos de aquellos á quienes despreció y de los que le envidiaron, y ahora nobles y plebeyos, indoctos y literatos, rinden culto á la obra de su ingenio, para darla á conocer y para deleitarse con ella.

Entre los publicistas menos afamados que los anteriores, pero que en aquel Imperio se leen con afán, figuran varios de cuyas obras se ocupa actualmete con elogio la crítica de San Petesburgo. Uno es W. Tembovskii, cuya última novela, *La Lucha por la vida*, es un alegato bien probado de los mayores merecimientos que para la consideración pública y para ocupar un puesto lucrativo en el trabajo debe tener el hombre que á fuerza de trabajo constituye una familia, que el que por simple capricho, vocación ó tenacidad se aferra á vivir soltero, egoísta y libre. Otra novelista, Olga Chapir, describe, en un libro encantador y de positivo y elocuente predicamento, las contrariedades que sufre una familia, y en ella un hijo, esperanza de todos, por los constantes é irracionables cambios de la enseñanza, en cuanto á programas, distribución de estudios, mezcla de métodos, recargo de asignaturas y confusión de textos, de profesores y de planes. El pobre héroe de la novela, el estudioso mártir de tanta inconstancia é informalidad, al ver que todos sus estudios anteriores de nada le sirven, se mata. El suicidio entre los estudiantes es muy común en Rusia. El mal resultado de los exámenes, los castigos, los desengaños del final de una carrera, producen allí abundantes desgracias. En otras naciones se maldice de los jueces, se arman escándalos, se cambia de carreras, mas al fin se conforman, se vuelve á estudiar, y adelante; pero entre la impresionable gente septentrional, tan dada al pesimismo, al primer desengaño se pierde la esperanza, se cierran los ojos y se renuncia de un golpe á la lucha y á la vida.

En los folletines de las mejores revistas del Imperio empieza á meter ruido el éxito de una novela que está publicando P. Karabchevskii, titulada *M. Arskoïe*, cuyo protagonista es uno de tantos desesperados ó iluminados de aquella tierra. El imitador de Zola en Rusia, I. Kriukovskoi, logra cada día mayores éxitos, por el interés que acierta á dar á los dramáticos argumentos de sus obras, llenas de admirables descripciones. Entre los escritores de asuntos marítimos noveleskos, R. Stanainkevich ha publicado una novela científica de altos vuelos titulada *Narración de un veterano timonel;* y en la literatura fantástica científica M. Pavlovskii entretiene á los lectores de la *Revista Eslava*, de Varsovia, á estilo de C. Flammarion, contándoles las entretenidas aventuras de un viaje al planeta Marte.

R. Becerro de Bengoa.

**NUEVA** Perfumería **RIOA** fabricada de materias primeras absolutamente naturales y garantizadas. ***PARIS, 245, rue St-Honoré, LENTHERIC,*** perfumista.

Los corsés de la Casa De Vertus *sœurs* (12, *rue Auber, París)* son tan numerosos como variados, y se puede asegurar que cada uno responde á un deseo ó satisface una coquetería.

Allí hay corsés verdaderamente *mignons*, confeccionados en las más lindas, ligeras y frescas telas, que, formando un talle esbelto y flexible, dejan al cuerpo toda la libertad y la gracia de la juventud.

La misma Casa hace también *Cinturones de descanso* y *Cinturones para la noche*, y, en pocas palabras, todo lo que en su especialidad puede ser grato á su rica y elegante clientela, esparcida en el universo culto.

Contra *Tos, Grippe (Influenza) Bronquitis,* el **JARABE** y la **Pasta** de **Nafé** son siempre los **Pectorales** más eficaces. Todas Farmacias.

**ASMA** y **CATARRO** (Caja 2 fr.) Curados por los **CIGARRILLOS** ó el **POLVO** **ESPIC**

**EAU D'HOUBIGANT** muy apreciada para el tocador y para los baños. **Houbigant,** perfumista, *París*, 19, Faubourg St Honoré.

**REUMATISMOS** Se curan usando la **Franela Vegetal** de Pinos, fabricada por **Schmidt-Verrier.**
**Á LOS TRES PINOS SILVESTRES**
**SCHMIDT-VERRIER, 13, RUE DE LA CHAUSSÉE D'ANTIN, PARÍS.**
Treinta años de éxito.—Muestras y prospectos se remiten, franco, á quien los pida.—Franela muy ligera para la estación de estío.

**POLVOS OPHELIA** adherentes, invisibles, exquisito perfume. **Houbigant,** perfumista, *París*, 19, Faubourg St Honoré, 19.

*Perfumería Ninon*, Ve LECONTE et Cie, 31, rue du Quatre Septembre. *(Véanse los anuncios.)*

*Perfumería exótica* SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. *(Véanse los anuncios.)*

## LIBROS PRESENTADOS

### Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

**Baní, ó Engracia y Antoñita.** Novela original de don Francisco Gregorio Billini.

Hemos leído con gusto el libro del ex-Presidente de la República Dominicana y aventajado publicista D. Francisco Gregorio Billini, titulado *Baní, ó Engracia y Antoñita*, porque el autor, adoptando la forma sencilla de una novela ora narrativa, ora descriptiva, se desliga con frecuencia de los moldes retóricos y del preceptismo rigorista, para seguir la propia inspiración.

Sin grandes alardes de ese trascendentalismo obligado puesto en boga por los novelistas del otro lado del Pirineo y resistido denodadamente por nuestros autores de la buena cepa, el Sr. Billini realiza una obra de fines estéticos, sociales y aun docentes, sin pretenderlo acaso.

El último libro del Sr. Billini honra á su autor, le asigna un puesto distinguidísimo entre los escritores hispano-americanos, y viene á engrosar el número de escritores dominicanos que han sabido mantener enhiesta la enseña de los que ilustraron la antigua Universidad dominicana en medio de las vicisitudes políticas que ha sufrido aquel hermoso país desde el primer tercio de este siglo.

**El suicidio y la civilización**, por E. Caro.— Ha visto la luz este libro, debido á la pluma del ilustre académico francés, del cual se ha publicado en España hace poco otra obra tan interesante como la presente: *El pesimismo en el siglo XIX*.

El suicidio relacionado con la civilización actual es uno de los problemas más importantes de nuestros tiempos, y Caro lo estudia en esta obra con talento y sagacidad.

El libro, bien impreso, se vende á tres pesetas en las principales librerías.

Digitized by Google

**Cabeza de mujer** (Boceto á pluma), por A. Pérez de la Greda.

Hemos recibido un ejemplar de esta novela, la cual forma un tomo de poco más de 200 páginas, cuyo precio de venta es de dos pesetas.

**Boletim da Sociedade de Geographia de Lisboa.**—Tenemos á la vista dos números (9 y 10 de la 11.ª serie) del interesante boletín que publica esta Sociedad, así como también un ejemplar del catálogo de las obras impresas que contiene su bliblioteca. Entre otros trabajos interesantes de los que en dichos números publica, hemos leído con particular interés el del Sr. Paiva e Pona con el título de *O clima de Tanger no tratamento da tisica pulmonar.*

**Colón en el Ateneo.** Apuntes de crítica histórica, por don Manuel Carrasco Labadía, ó sea, vindicación de los ataques dirigidos al insigne descubridor de América desde la cátedra del expresado centro.

En este folleto el Sr. Carrasco Labadía sale á la defensa del navegante genovés contra los Sres. Fernández Duro y Vidart, los cuales, como es sabido, sin negarle sus grandes talentos, antes reconociéndolos, sostuvieron en el último centenario la tesis de que por ensalzarle excesivamente se había rebajado á España, dando al descubridor de América toda la gloria del descubrimiento, y á la nación, en vez de una parte de la misma, la mengua de haber perseguido siempre al descubridor y dejádole morir miserable y olvidado. El Sr. Carrasco Labadía encuentra inoportuna é injusta la crítica de los señores citados, y contra ella ha escrito las 39 elocuentes páginas de su folleto.

Véndese éste por una peseta en las principales librerías.

**Episodios militares del ejército de Africa,** por don Dionisio Monelero Ordóñez. Segunda edición, con un prólogo de D. Angel Stor.


EL LEON Y LAS CARTAS.

Un hombre iba viajando por el Desierto, solo (lo cual es una locura en cualquier hombre), cuando se encontró con un león. Esperó, pues, lo que era natural, que el animal le matase y le devorase. Sin embargo, muchas veces lo que sucede es lo inesperado: el león estaba demasiado cojo para perseguirle, porque tenía una espina en una pata. Establecióse gradualmente la confianza entre los dos; extrajo el hombre al león la espina, y el león después, en cambio, le acompañó hasta alguna distancia en su camino, sirviéndole de amigo y protector.

Esta es una historia muy vieja; pero probablemente verdadera, pues tanto los animales como los hombres muestran su gratitud á quien les libra de un dolor. Tres cartas tiene ahora delante de sí, en su mesa, el que estas líneas escribe, y aunque las tres son de distintas personas, todas contienen esta misma expresión: «Doy á usted un millón de gracias.»

Una de ellas dice como sigue: «Los efectos de su remedio en mi caso han sido maravillosos. Medicinas de varios doctores, remedios caseros, especialidades de España y de otros países, todo había sido inútil para curarme de una dispepsia, de la cual venía sufriendo durante muchos años. Y, sin embargo, con sólo cuatro botellitas de su preparación de usted, he recobrado la salud que tenía. No encuentro palabras con que expresar á usted mi gratitud. Doy á usted un millón de gracias. (Firmado): José Díaz Pintado. Membrilla, 4 de Octubre de 1892.»

La carta que precede está dirigida á los señores Galiana é Hijos, de Manzanares, que le habían recomendado al que la escribe el Jarabe Curativo de la Madre Seigel.

La segunda carta dice así: «Tengo una satisfacción al hablar del beneficio que he obtenido con su remedio de usted. Estaba sufriendo de dolores reumáticos y de dispepsia general, y llegué por fin á encontrarme tan débil, que ya no podía dedicarme á mi trabajo. Después de haber probado sin éxito todos los demás medicamentos, tomé varias botellas del Jarabe Curativo de la Madre Seigel, y me encuentro ahora completamente fuerte y bueno. Tengo tal fe en él, que siempre que salgo de casa me llevo una botella. Doy á usted un millón de gracias. De usted afectísimo. (Firmado): Luis Ibarra. Calle del Palomar, 3, Valencia, Mayo 6 de 1893.»

La tercera carta es igualmente clara y convincente: «Tengo una gran satisfacción, dice, en informar á usted que mi madre se halla mucho mejor desde que empezó á tomar el Jarabe Curativo de la Madre Seigel. Durante dos años había estado sufriendo de dolor de estómago, dolores en los costados, y de una gran tensión de nervios. Al fin se puso tan débil y tan baldada que no podía mover manos ni pies; en una palabra, estaba imposibilitada por completo de hacer ningún trabajo casero. De todas cuantas medicinas la compré, ninguna la sirvió para nada; hasta que un día cayó en mi poder un Almanaque de la Madre Seigel y lo leí. Persuadido del mérito de esta medicina, por las sencillas y sinceras manifestaciones contenidas en ese librito, compré una botella, y pronto pude ver los buenos efectos de aquélla. Fuí por la segunda, y después de haberla tomado pudo ya mi madre moverse por sí misma, y ahora esperamos confiadamente que se restablezca por completo. Doy á usted un millón de gracias, y quedo su afmo. (Firmado): Conductor Ravachol, plaza de Tetuán, 12, Valencia; Mayo 1.º de 1893.»

Estas tres cartas llevan, pues, en sí mismas la expresión de la verdad. En todos esos casos no había más que una sola enfermedad: indigestión y dispepsia. El doloroso y lastimoso reumatismo y la debilidad nerviosa de la madre del conductor Ravachol, eran simplemente resultado y síntoma de la condición de sus órganos digestivos. La sangre y los músculos, impregnados del ácido venenoso creado en el estómago entorpecido, causaron un estado de cosas para el cual toda aplicación exterior era sólo de un alivio temporal. El Jarabe Curativo de la Madre Seigel, al hacer expeler del sistema el veneno por medio de los intestinos, la piel y los riñones, mató el reumatismo en su origen, y disipó todos los efectos de aquél.

Téngase bien presente que este remedio obra completamente bajo principios científicos, y bajo las más claras leyes referentes al cuerpo humano; la principal de las cuales es que todas nuestras enfermedades más comunes no son nada más que consecuencias y síntomas de la indigestión y la dispepsia. Esta es la enfermedad casi universal y la causa del dolor de millones de personas en todas las naciones.

Para curarla se compuso el Jarabe Curativo de la Madre Seigel, y su brillante éxito se menciona en ambos hemisferios.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon,** polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: *Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Carmen, 2; Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3,* y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos*, y *Vicente Ferrer.*

SUPRIMIENDO LAS
ARRUGAS Y MANCHAS ROJIZAS

la **Brisa Exótica** (agua ó pomada), no se limita á devolver al que la usa la juventud y la belleza, sino que conserva estos dones hasta los más extremos límites de la edad. *Parfumerie Exotique*, 35, *rue du 4 Septembre, Paris.*—Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Pascual, Arenal, 2; Perfumería Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

NUEVOS PERFUMES
DE RIGAUD Y C.ia
Proveedores de la Real Casa de España
8, rue Vivienne, PARIS

Recomendados por su suavidad, su delicadeza y su sello aristocrático.

Graciosa.
Lucrecia.
Lilas blancas.
Iris blanco.
Rosina.
Bouquet Royal.
Violeta Blanca.
Ascanio.
Peau d'Espagne.
Ylang Ylang.

DEPÓSITO EN LAS PERFUMERÍAS de *España y América.*

IRREGULARIDADES
BANDAGES BARRERE
ADOPTADOS PARA EL EJÉRCITO
*L. BARRÈRE, médico inventor*

El *Bandage (braguero) Barrère*, **elástico y sin resortes,** contiene las irregularidades (hernias) más difíciles y en absoluto suprime *toda molestia.* La sujeción bien hecha por un *bandage* que *no molesta*, equivale á la curación.—El *Bandage* llamado *Guante*, último perfeccionamiento en su género, se modela sobre el cuerpo, es imperceptible, puede ser llevado día y noche, y jamás se afloja ni se desvía, lo cual es fácil de comprobar.—Produce la sujeción permanente, único tratamiento práctico de las *irregularidades* ó hernias.—*M. Barrère*, 3, *boulevard du Palais*, París.—Folleto, 1 fr.—Tratamiento fácil por correspondencia.

PARFUMERIE
Paris-Caprice
Nueva Creacion
GELLÉ FRÈRES
6, Avenue de l'Opéra
PARIS

NUEVO PERFUME




DATURA INDIEN
Nueva CREACION
POLVO DE ARROZ
JABON
ESENCIA PARA el PAÑUELO
Perfumería Oriza L. LEGRAND 11, Place de la Madeleine, Paris

COMP.IA LIEBIG
VERD.RO EXTRACTO de CARNE LIEBIG
Las mas altas distinciones en todas las Grandes Exposiciones Internacionales desde 1867.
FUERA DE CONCURSO DESDE 1885
Caldo concentrado de carne de vaca utilísimo y nutritivo para las familias y enfermos.
Exigir la firma del inventor Baron LIEBIG de tinta azul en la etiqueta.
Se vende en las principales Droguerías, Farmacias y Casas de Comestibles de España.

GOTA **Reumatismos, Dolores.** Curación asegurada con el **Bálsamo** y el **Elixir Dubourg.** Frasco: **5 fr.** Venta: Farmacia, 6, R. Crozatier, Paris

COMPAÑIA COLONIAL
CHOCOLATES Y CAFÉS
La casa que paga mayor contribución industrial en el ramo, y fabrica **9.000 kilos** de chocolate al día.—**38 medallas de oro** y altas recompensas industriales.
DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

FRIO Y HIELO
COMPAÑÍA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
*RAOUL PICTET*
Capital: **3.000.000** de francos
MÁQUINAS para la PRODUCCIÓN del FRÍO y del HIELO
Baratas
ENVÍO FRANCO DEL PROSPECTO
16, rue de Grammont, PARÍS

ANTI-DIABETES SURROCA

Nuevo, único y primer remedio cierto para la Diabetes. No puede perjudicar, y pronto el diabético conoce su mejoría, que sigue hasta la completa curación. Fijarse y atenerse al prospecto. 15 pesetas caja. Depósito principal: J. Surroca, farmacéutico, Badalona, desde donde se remite por correo, previo pago. Venta al por mayor: Sres. Vicente Ferrer y C.ª, y Sociedad Farmacéutica, Barcelona; y en Madrid, don Melchor García, Capellanes, 1 duplicado.

No padecerá enfermedades en la
BOCA
ni dolor de muelas el que use el elíxir
MENTHOLINA
que prepara el *Dr. Andreu.*
Su uso emblanquece la dentadura aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las ENCÍAS.
La mentholina en polvo usada con el elíxir aumenta la blancura de los dientes.

CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN
De venta en las oficinas de La Ilustración Española y Americana, Alcalá, 23, Madrid.




PIDANSE LAS ACREDITADAS ESPECIALIDADES DE
CROWN PERFUMERY CO.,
**Serie: Etiqueta dorada.**
Extractos, Agua de Tocador; Polvos, y Jabon de Tocador.
CUIR DE RUSSIE,
PEAU D'ESPAGNE,
LILAS BLANC,
GARDENIA,
**Extra finos y con elegantísimos envases.**
Crown Perfumery Co., London.
*De venta en Madrid:—Perfumería Inglesa Carrera de San Gerónimo 8: y en todas las buenas Perfumerías.*

PIANOS
FOCKÉ FILS AÎNÉ
Rue Morand, 9, París
EXPOSICIÓN UNIVERSAL
PARIS, 1889
MEDALLA DE ORO

A LOS TESTAMENTARIOS

**de D. Pioquinto Morales,** participa doña Teresa V. de Ramírez y Morales, sobrina carnal del finado, que para los efectos de la herencia que el mismo hubiere dejado, pueden dirigirse á su nombre en casa de D.ª Emilia Sáinz de Durán, librería, en Mazatlan (México).

OBJETOS DE CAOUTCHOUC

El *Bazar Sanitario* **J. B. Fischer,** Francfort, s/M, envía en carta cerrada por 20 Pfg. el precio corriente de las *mejores* especialidades francesas é inglesas.

PAPEL
FAYARD Y BLAYN
EL MÁS EFICAZ PARA CURAR IRRITACIONES *del* PECHO, RESFRIADOS, REUMATISMOS, DOLORES, LUMBAGO, HERIDAS, LLAGAS.—*Tópico excelente contra Callos, Ojos-de-Gallo.—En las Farmacias.*

OBESIDAD
CURACIÓN CIERTA por las PILDORAS FUNDENTES DE TH. GRAS
*Supriman toda Corpulencia.*
**Muy eficaces, inofensivas.** F.cia, 9, r. Le Peletier, París

PIANOS A. BORD
*Médaille d'Or 1889*
14bis, Bd POISSONNIÈRE, PARÍS.

**Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo,** recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO,** gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.
E. HAYN, BERLÍN, N. 24.

TISIS BRONQUITIS CRONICAS, TOSES PERTINACES, CATARROS. Curación por la **EMULSION MARCHAIS.**—Madrid, Melchor García. Buenos-Ayres, Demarchi h.os—Montevideo, Las Cases.—Mexico, Van Den Wingaert.

JUEGOS DE PRECISIÓN, RULETAS, JUEGOS MECÁNICOS, MESAS DE JUEGOS, BILLARES, UTENSILIOS DE CASINOS, ETC.—Se remite *Catálogo*, franco.
**J. A. JOST.**—120, rue Oberkampf, París.


Digitized by Google

Con verdadera complacencia hemos leído este libro, en el que el Sr. Monedero ha escrito una historia bastante completa de la guerra de Africa, advirtiéndose en toda la obra ese calor y colorido con que narra siempre los hechos el que los ha presenciado y tenido parte en ellos.

A falta de verdadero juicio crítico de los *Episodios militares del ejército de Africa*, pues en las breves líneas que podemos consagrarle no cabría, copiaremos las siguientes frases que encontramos en el prólogo, tan dignas de saberse y meditarse como generalmente desconocidas:

«Es necesario que todos los españoles, sin excepción, fijemos nuestra vista en lo que en el Oriente del Imperio mogrebino sucede respecto de las aspiraciones de la rectificación de la frontera argelina: pues si lo que nuestros vecinos intentan ya hace mucho tiempo llegara á realizarse, adiós importancia de Melilla y Chafarinas, y adiós influencia española en la antigua Mauritania.»

Cuantos españoles conocen las cuestiones africanas, y especialmente la marroquí, están conformes, con unanimidad harto significativa, en que no se puede transigir de ningún modo y a ningún precio con el proyecto de rectificación de la frontera, que Francia persigue hace mucho tiempo y cuya inmediata, pero no única, consecuencia sería la ocupación de Tánger por la Gran Bretaña.

Si los franceses avanzaran hasta el Muluya sin que España se opusiera á ello por todos los medios, habríamos renegado de nuestro pasado y renunciado, no sólo á nuestro porvenir, sino á la seguridad del territorio nacional.

Cuesta este interesante libro 3 pesetas, y véndese en las principales librerías,

**Discurso** leído por D. Miguel Granell y Forcadell, profesor de sordo-mudos del Colegio Nacional de Sordo-mudos y de Ciegos, en el acto público de la distribución de premios a los alumnos del mismo, el día 29 de Junio de 1893.

El discurso del Sr. Granell y Forcadell es un curioso é importante estudio acerca de la educación y enseñanza de los ciegos y sordo-mudos. Sigue al discurso una segunda parte con los datos estadísticos del Colegio de Sordo-mudos y Ciegos de Madrid en el curso de 1892-93.

**Valor clínico de los medios de exploración diag-** *nóstica de la dilatación del estómago*, por D. Nicolás Rodríguez y Abaytúa, doctor en Medicina y Cirugía. Comunicación hecha á la Academia Médico-Quirúrgica Española el día 16 de Febrero de 1893.

Hemos recibido dos ejemplares de esta interesante comunicación, cuyo precio es de 2 pesetas.

**Vicios del lenguaje.** *Provincialismos de Guatemala*, por Antonio Batres Jáuregui.

Nos parece de mucho interés este diccionario de provincialismos guatemaltecos que el Sr. Batres acaba de publicar, y nos agradaría ver publicados parecidos trabajos acerca de los provincialismos peruanos, chilenos, argentinos, mejicanos, etc., etc. Todo cuanto tienda á conservar la unidad de la lengua española es beneficioso para la unidad de la raza, y por tanto para la fortaleza de ésta, lo cual, por cierto, es de mucha necesidad para resistir á la invasión de otras. Comprendemos que la formación de provincialismos es inevitable en tanta extensión de tierras como ocupa la lengua española, y hablándola tan grande variedad de gentes de tan diversos orígenes; pero bueno es ir á la mano á los inútiles ó bárbaros, que harto tenemos que lamentar con los daños que la manía de lo francés va causando en lenguaje, ciencia, literatura y costumbres en los españoles de América.



LA BARONESA DE RAHDEN,

ARTISTA ECUESTRE.

**Reglamento de la segunda Exposición General de** *Bellas Artes de Barcelona.*

El señor Alcalde de Barcelona ha tenido la bondad de remitirnos el Reglamento de la Exposición de Bellas Artes que bajo los auspicios de aquel Ayuntamiento ha de inaugurarse el 23 de Abril de 1894, cerrándose el 29 de Junio siguiente.

La Exposición comprenderá tres grupos: 1.º Pintura, dibujo, grabado y modelos de etnografía; 2.º Escultura en sus diversas clases y procedimientos; 3.º Arquitectura en todas sus manifestaciones artísticas.

Habrá un premio de honor y veinticuatro diplomas. Asígnase para adquisición de la obra que obtenga el premio de honor la cantidad de 10.000 pesetas, y de las que obtengan diploma podrá el Jurado designar doce, que comprará el Ayuntamiento para el Museo Municipal de Bellas Artes.

**Tratado elemental y práctico de Patología y Ciru-** *gía Ginecológica*, por M. M. Ponte, antiguo rector y catedrático de Obstetricia de la Universidad Central de Venezuela, etc, etc.

Hemos recibido el primer tomo de este tratado. Obra de tanta importancia, y en la que se tratan materias tan delicadas y graves, no puede ser juzgada después de una rápida lectura y por sólo su primer tomo. Diremos, por tanto, de ella una sola cosa, y es, que el Dr. Ponte manifiesta haberla escrito después de una larga práctica, y que es muy de estimar la claridad y método riguroso de la exposición.

**Cartas de mujer,** coleccionadas por Jacinto Benavente.

Un tomo de 165 páginas, que contiene lo que el título anuncia: cartas de mujeres escritas con diferentes motivos. La obra está muy bien impresa.

Precio: 3 pesetas.

**Tratado de Aritmética.** Ideas generales de los problemas y definiciones de aritmética para alumnos que esperan ingresar en el primer año de Matemáticas, por Rodrigo de Echevarría y Basterrechea, profesor de Álgebra.

La sociedad *Fraternidad Mundaquesa* ha tenido la atención, que agradecemos, de remitirnos un ejemplar de este tratadito de Aritmética, muy recomendable por el método de la obra en general y por la claridad y rigor de las demostraciones.

**El Hueso en la Industria y en la Agricultura,** por D. G. J. de Guillén García, ingeniero industrial.

En este libro estudia el autor, primero las cualidades físicas y químicas del hueso, sus infinitas variedades y sus no menos infinitas aplicaciones industriales y agrícolas. No sólo nos parece de mucha utilidad como obra de consulta, sino que también merece leerse por los aficionados, pues contiene muchas particularidades curiosas. Su precio, 2 pesetas.

G. R.

3 Medallas en las Exposiciones de 1878 & 1889
T. JONES
FABRICANTE DE PERFUMERIA INGLESA
EXTRA-FINA
VICTORIA ESENCIA
El perfume mas exquisito del mundo. — Gran surtido de extractos para el pañuelo, de la misma calidad.
LA JUVENIL
Polvos sin ninguna mezcla química, para el cuidado de la cara, adherentes é invisibles.
CREMA IATIF
Se conserva en todos los climas; un ensayo hará resaltar su superioridad sobre los demas Cold-Cremas.
AGUA DE TOCADOR JONES
Tónica y refrescante, excelente contra las picaduras de los insectos.
ELIXIR Y PASTA SAMOHTI
Dentífricos, antisépticos y tónicos, blanquean los dientes y fortelacen las encias.
23, Boulevard des Capucines, 23
PARIS
Dépósito en todas la buenas Perfumerias

EN CUANTOS PUNTOS Y CLIMAS SE EMPLEARON LOS
SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO
DE
VIVAS PÉREZ
en el CÓLERA, curaron con la constancia que ninguna otra medicación, hasta el extremo que el Tunisi español doctor Montaldo, otras autoridades médicas é infinitos enfermos dicen es preferible á todas.
Desconfiad de las imitaciones — De venta en las principales farmacias

Organos de Alexandre
PERE ET FILS
81, r. Lafayette
PARIS
ORGANOS
ORGANOS
HARMONIUMS
Desde 100 fr. hasta 8,000 fr.
ENVIO FRANCO AL QUE LO PIDA DEL
Catálogo ilustrado.

SINAPISMO RIGOLLOT
Resfriados, Dolores, Congestiones
SE HALLA EN TODAS LAS FARMACIAS
EXÍJASE la FIRMA ENCARNADA de P. Rigollot

CABELLOS CLAROS Y DÉBILES
Se alargan, renacen y fortifican por el empleo del **Extrait Capilaire** *des Benedictins du Mont Majella*, que detiene también su caida y retrasa su decoloración. *E. Senet, administrador*, 35, *rue du 4 Septembre, Paris.*—Depósitos en Madrid: *Perfumeria Oriental*, *Carmen*, 2; *Aguirre y Molino*, *Preciados*, 1; *Urquiola*, *Mayor*, 1, y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos.*

COGNAC JURADO—CASTELLON
JEREZ

SOLUCION CUNAUD al *Lactofosfato de Cal Creosotado y con Glicerina* — Tos rebelde, Bronquitis, Catarros antiguos, Tisis y enfermedades del Pecho. PARIS, Casa Marchand, 18, r. Grenier-St-Lazare, y todas Fas de las Americas

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris.
POLVOS DE ARROZ
Recomienda los siguientes
E. COUDRAY
MAGNOLIA —
COUDRAY SUPERIOR
OPOPONAX — VELUTINA —
HELIOTROPO BLANCO — LACTEINA.

MEDICACION TÓNICA
PILDORAS Y JARABE
DE
BLANCARD
Con ioduro de Hierro inalterable
ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
RAQUITISMO
ESCRÓFULOS
TUMORES BLANCOS
etc., etc.
Exíjase la firma y el sello de garantía.
PARIS
40, rue Bonaparte, 40

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

Digitized by Google

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXVII. | MADRID, 30 DE SEPTIEMBRE DE 1893. | NÚM. XXXVI.




DAMA DEL SIGLO XVI.

CUADRO DE LORENZO LOTTO

Digitized by Google

## SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. G. Reparaz.—Universidad de Chile, por D. Diego Barros Arana, rector de la Universidad de Chile.—Bibliografía chilena, por D. Antonio Sánchez Moguel, de la Real Academia de la Historia.—Idealismo, por D. Luis Calvo Revilla.—El Convento de la Encarnación (conclusión), por D. Ricardo Sepúlveda.—Niní, por el Sr. Conde de las Almenas.—Roma pagana, por D. Julio Valdelomar y Fábregues.—En el libro de firmas del Colegio de Guardias Jóvenes de Valdemoro, por D. Ildefonso Fernández y Calbacho.—Por ambos mundos, por D. R. Becerro de Bengoa.—Sueltos.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por G. R.—Anuncios.

GRABADOS.—Bellas Artes: *Dama del siglo XVI*, cuadro de Lorenzo Lotto.—*Un Domingo de Ramos en Venecia*, cuadro de D. José Villegas.—La inundación de Villacañas: Aspecto de la calle Mayor después de la inundación.—Obreros y Guardia civil disponiéndose para los trabajos de salvamento.—Trabajos de rebusca é identificación de cadáveres.—Los bomberos de Madrid desaguando los silos destruidos por la inundación.—En los silos: Trabajos de desagüe.—Los silos de Villacañas: Aspecto exterior y entrada de uno de ellos, después de la tormenta. (De fotografías del Sr. Compañy.)—Quincuagésimo aniversario de la fundación de la Universidad de Chile: Retrato de D. Andrés Bello, primer rector de la Universidad.—Retrato de D. Diego Barros Arana, actual rector de la Universidad.—Chile: Vista exterior de la Universidad de Santiago.—Exposición Universal Colombina de Chicago. La escultura en la Exposición: Uno de los grupos alegóricos del Palacio de la Agricultura.

## CRÓNICA GENERAL.

¡QUÉ emociones y qué acumulación de sucesos en pocos días! Pero sucede con los hechos importantes que llegan á nuestra crónica tan sobados y sabidos, que dan ganas de omitirlos, si no fuera indispensable consignarlos.

Desde luego, ya nadie hace caso del cólera desde que se declaró oficialmente su existencia en algunos puntos de Vizcaya, como si hubiera en la atmósfera moral algo más grave que una epidemia atenuada y sin tendencias á esparcirse, ó lo que es mejor, á formar núcleos de infección. Un caso de bandolerismo, en la provincia de Cádiz, produjo gran alarma por un momento: que al fin y al cabo fué en España enfermedad crónica en otro tiempo, para que se pueda ver con indiferencia cualquier manifestación de aquella antigua dolencia, que llegó á incomunicar á los pueblos entre sí, y á interrumpir el tráfico que no se hiciera por medio de convoyes. La idea de volver á aquella época de diligencias detenidas en medio de un camino, viajeros desvalijados y atados á los árboles, y combates de *justicias* y *ladrones*, después de haber sido convertidos éstos en juego de muchachos, era para preocupar á toda clase de Gobiernos, por la responsabilidad en que incurrirá aquel en cuyo tiempo cese la acción protectora de la Guardia civil hacia el viajero. Unos casos aislados de robo en un camino pueden suceder sin que ninguna previsión baste á evitarlos, pero impone el deber de que se extirpe el foco acto continuo, como enfermedad que podría ser infecciosa en nuestra raza.

---

¿Lo puede ser el anarquismo, esa enfermedad mental que ha declarado guerra al mundo civilizado, para que nazca de sus ruinas otra sociedad mejor? Singular manera de hacer el bien al género humano: claro es que la convicción de esos ilusos debe de ser profunda, porque, si no, sería difícil que contestasen á la dificultad de que, no habiendo sido experimentado jamás ese sistema, ¿qué resultaría si estuvieran equivocados, y pagásemos todos su error, á costa de todo? A nuestro juicio, antes de proceder á la destrucción social deberían ensayar los ideales anárquicos en una isla desierta, en la seguridad de que, si les fuera bien, les imitaríamos por placer y aun por envidia.

Pero es el caso que la locura del anarquismo resulta peligrosa, y empieza á cundir la idea de una acción internacional para combatirla cada vez que un acto de barbarie, casi siempre inútil para sus malos propósitos, demuestra que si hay anarquismo filosófico, hay anarquismo ejecutivo, y éste realiza su ideal por el asesinato y el destrozo, y no repara en crímenes ni economiza sangre humana. Lo ocurrido el último domingo en Barcelona durante el desfile de las tropas excede á los actos más osados y bárbaros entre los ya numerosos y crueles que registra la historia de los explosivos. Arrojar dos bombas, una tras otra, bajo los pies del caballo del general Martínez Campos, en medio de su escolta, delante de las tropas, en pleno día y en el sitio más visible y concurrido de Barcelona, demuestra un fanatismo tan ciego y temerario, que con dificultad se puede sobrepujar: aquello significaba simplemente ir á la muerte más terrible, ya destrozado por las bombas, ya acuchillado por la ira militar, ya despedazado por el pueblo, ó, en el caso menos duro, sometido á un Consejo de guerra y fusilado. Si hemos de creer lo que se cuenta, ni aun trató de huir Paulino Pallás, de profesión tipógrafo. Después de cometer aquel acto feroz, arrojó la boina al aire, dando un viva á la anarquía. Sabido es lo que ocurrió: el caballo del General, destrozadas las patas delanteras, cayó al suelo, derribando á su jinete, que se levantó al instante, con una herida en un muslo, leve al parecer, si no se presenta alguna complicación inesperada; un joven soldado de la Guardia civil, herido mortalmente y que falleció poco después; varios jefes con heridas más ó menos graves; una pobre mujer á quien hubo que amputar la pierna por el muslo; un niño de corta edad con una pierna destrozada; infinidad de heridas y lesiones en la pacífica muchedumbre que presenciaba la revista; caballos muertos ó heridos, y las consecuencias del espanto en la multitud, que huía atropellándose, pisando cuerpos, desgarrando trajes y lanzando gritos de terror. ¡Horrible atrocidad!

Paulino Pallás, preso en las Atarazanas y sometido á la inexorable justicia militar, es hoy para el hombre de buenos sentimientos una fiera sanguinaria ó un desdichado á quien los remordimientos, despierto y dormido, perseguirán con desconsoladoras pesadillas: no podrá menos de oir los gemidos del niño que se retuerce lleno de dolores, de la pobre mujer á quien operan por su causa, de la anciana madre de Jaime Tous, á quien privó de su hijo único, y un coro de lamentos que ni él ni toda la humanidad junta podrían acallar. Día triste, día negro aquel domingo que amaneció tan risueño para Barcelona. Siniestra y horrible causa la que pretende convertir la tierra en un infierno de asesinos, y regar el planeta con sangre humana, convirtiendo al hombre civilizado en una hiena.

---

El pueblo quiso aplicar al asesino la justicia catalana, y el atentado contra el General se convirtió en una demostración pública de simpatía: en efecto, el general Martínez Campos podrá tener y tiene enemigos políticos, y los que las altas posiciones engendran; pero todos los que le han tratado reconocen la sencillez de su carácter, y España entera sus servicios, su sano corazón y la rectitud de sus intenciones; y aunque es igual en todos el derecho á que su vida se respete, todavía parece más odioso el crimen que se comete contra una persona de nobles sentimientos. LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA une la suya á las innumerables demostraciones de afecto que recibe de todas partes el ilustre General.

⁂

Pasamos de repente de lo grande á lo pequeño; es decir, de las causas capaces de producir una catástrofe, y que dan un resultado insignificante, á los accidentes graves que resultan cuando menos se pueden esperar. Dos bombas estallando bajo el caballo del general Martínez Campos sólo le causan un rasguño, y una caída del caballo algunas contusiones; mientras el Sr. Sagasta, paseando en las inmediaciones del Hipódromo, apoyado en su bastón, se disloca el pie y se fractura un hueso de la pierna derecha, en el más moderado y tranquilo de los ejercicios higiénicos; y es que la vida es un peligro continuo que nos amaga por todas partes, por lo cual se necesita gran valor para vivir, no habiendo para eludirle otro remedio que la muerte, peor que la misma enfermedad. Ello es que el Presidente del Consejo de Ministros, mientras hacía tiempo para presidir el Consejo, cayó á tierra en un sitio desierto, teniendo lejos el carruaje, y se encontró sin poder moverse, y sin más auxilio que el del Sr. Láa y un inspector de vigilancia, ni más recursos que una silla y una manta prestadas por la mujer de un guarda, que no sabía á quién estaba haciendo ese favor. El contratiempo, á más de doloroso, tenía la gravedad de producirse cuando llegaba la hora del Consejo, cuando SS. MM. estaban en camino regresando de San Sebastián, y tantos asuntos importantes pendían de la dirección del Sr. Sagasta, pocos momentos antes sano y bueno. ¡Qué ocasión se perdieron los pretendientes de auxiliar y hacer un servicio al Presidente del Consejo en aquel apuro y abandono! ¡Y qué emoción en Madrid cuando se supo la noticia desagradable, que causó verdadero sentimiento, del que participamos con sinceridad! Resulta, pues, que un simple resbalón del Sr. Sagasta ha paralizado la política por algunos días, que deseamos sean pocos, no por la política, sino por la persona del enfermo.

⁂

El regreso de la Familia Real á Madrid ha sido feliz, y sin más contingencias que la de haber recibido durante el camino la desagradable noticia del accidente ocurrido al señor Sagasta. En el camino se unió á SS. MM. y AA. la infanta D.ª Isabel, terminada su excursión á la Granja. Toda la Real Familia vuelve en el mejor estado de salud, y según indica un periódico, el Rey empezará pronto los estudios que han de servir de base á su educación varonil, y han de influir, Dios mediante, en los destinos de la patria.

⁂

El Sr. D. Segismundo Moret, ministro de Estado y de Fomento, ha tenido la desgracia de perder á su madre política, D.ª Clotilde de Liñán, respetable señora á quien profesaba un gran afecto. La preocupación de este sentimiento familiar, unida á las que le producen los dos Ministerios á su cargo, y de Ministro más antiguo en el Gabinete, y la enfermedad del Sr. Sagasta, han debido poner á prueba en estos días la naturaleza de hierro del ilustre orador, á quien enviamos nuestro pésame sincero.

La sociedad de Madrid ha perdido en estos días un encanto con la muerte de la preciosa hija del Marqués de Bendaña, nuestro representante en Portugal, á quien, más que por su nombre propio de Teresa, conocía por el nombre familiar de Niní Bendaña, interesante joven, muerta en la flor de la edad, de la gracia y de la belleza.

⁂

Procuremos apartar la imaginación de los asuntos tristes, que predominan tanto en esta crónica, y no los aumentemos contando un descarrilamiento en la línea de Ciudad Real, y algunos crímenes ó vistas de causas célebres en que han recaído terribles sentencias.

Demos la grata noticia, que ampliaremos en otra crónica, de haberse firmado la escritura de constitución de la Sociedad que tiene por objeto librar de la usura á la clase militar, y que, iniciada y defendida en la prensa por nuestro amigo D. Pedro Novo y Colson, va á realizarse bajo la presidencia del ex ministro D. José de Canalejas, y la vicepresidencia de nuestro querido amigo. Ya en otro tiempo hicimos algunas observaciones acerca de las bases primitivas, que han dado, al fin, un resultado práctico, por el cual felicitamos al Sr. Novo y Colson y al Ejército.

⁂

Sr. D. Eduardo Bustillo:

Se puede decir que la única nota alegre de la crónica de Madrid ha sido en estos días la inauguración de las representaciones en el teatro de la Comedia: el teatro estaba lleno; la concurrencia era tan selecta, que si hubiera dejado su tarjeta todo el público, apenas habría nombres desconocidos; pero confieso que en el teatro no tengo tiempo de mirar á los espectadores, á menos que me aburra la función. Como no se trata de un estreno, en que hay materia que juzgar, y llegué, por mi desgracia, un poco tarde, no pude ver la interpretación de *La Comedia nueva ó el Café*, y apreciar los diferentes modos de sentir é interpretar esa célebre producción, tan española y á la vez tan francesa: tan española, por sus tipos y lenguaje; tan francesa, por su crítica y la influencia de la escuela de Molière, y considerada como una joya clásica de nuestro teatro, pero que en él tiene, en mi opinión, un carácter exótico y aislado, sin que esto la dispute un ápice de su mérito real. Llegué al teatro cuando se alzaba el telón de *La Dolores*, esa comedia tan española, tan sencilla, tan amena y tan dramática, que se representaba con un conjunto magistral; y vi con gusto cómo encajaba en aquel público escogido, pero viciado en su mayoría por la educación en libros y costumbres extranjeros, la savia nacional, los sentimientos naturales y el calor aragonés de la comedia del Sr. Feliu y Codina. ¿Quiere usted decirme la razón de ese acuerdo que entre aquel público, inmejorable como educación, pero estragado como gusto, se produjo ante esa obra, que si me parece buena, aun me parece mejor por su tendencia? Yo, por mi parte, si gocé con la gracia y difícil naturalidad de la parte cómica y amena de la interpretación, en que todos los actores resultaban maestros, sentí una emoción pura y jamás violenta en la interpretación dramática, ya en un momento de verdadero sentimiento de María Guerrero en el segundo acto, de esos que no se aplauden, pero que hacen derramar una lágrima, que es el mayor de los aplausos; ya cuando Francisco García Ortega pasa de un modo tan natural como enérgico de seminarista tímido á amante apasionado, y sus palabras, antes recelosas, salen á bocanada llena, y sus ojos y su gesto revelan todo el fuego varonil del estudiante: y salí del teatro con más calor en el alma y lleno de esperanzas, como si hubiesen venido emanaciones de juventud á vigorizar mi corazón.

⁂

—¿Qué dicen los periódicos?

—Refieren el robo de una diligencia en medio de un camino. Esto es un escándalo.

—Pedro, no te escandalices de que vuelva á haber ladrones en cuadrilla. Somos dos cesantes; nada nos pueden robar..... y en cambio suele haber ladrones generosos. Y en fin, ¿por qué hemos de sentir que se haya abierto otra carrera?

---

—Nada, hoy me declaro á esa mujer.

—Mira que tiene un genio terrible.

—Eso es lo que me enloquece.

—Tiemblo por ti.

—No temas: iré de uniforme, y me declararé á ella sable en mano.

---

—¿Lloverá hoy? Lo sentiría por mis pergaminos.

—¿Es usted noble?

—Tengo un puesto de libros viejos en la feria.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

## NUESTROS GRABADOS.

### BELLAS ARTES.

*Dama del siglo XVI*, cuadro de Lorenzo Lotto.—*Un Domingo de Ramos en Venecia*, cuadro de D. José Villegas.

Lotto fué de los grandes pintores italianos del Renacimiento. Nació en Venecia en 1487, y algunos críticos de nuestro tiempo le creyeron, juzgándole sin duda por el estilo de varios de sus mejores cuadros (señaladamente *San Nicolás de los Angeles* y *La Virgen y el Niño Jesús con los Santos*), discípulo del famosísimo Leonardo de Vinci. Lo averiguado hasta hoy es que estudió en su patria con Bellini, revelando sus muchos méritos en el primero de los cuadros mencionados.

En los últimos años de su vida decayó muchísimo; pero la reputación que adquirió en los primeros ha llegado sin disminución hasta nuestro tiempo.

Al entrar Víctor Manuel en posesión de Milán, en 1860, regaló á la Pinacoteca de Brera tres cuadros de Lotto, uno de los cuales es el retrato que publicamos en la primera página de este número. Desconócese el nombre de la dama retratada; pero por la nobleza que en toda su persona se descubre, así como por la riqueza del manto, se deduce ser señora muy principal. Adviértese en este retrato una gracia y frescura singularísimas. Sin duda es de la primera época de Lotto, porque se conoce mucho en él la influencia de Leonardo de Vinci.

---

El cuadro que copiamos en nuestro grabado de las páginas 196 y 197 es de D. José Villegas, el insigne pintor á cuyo pincel debemos, entre otras obras admirables, *El Triunfo de la dogaresa Foscari* y el *Torero herido*.

Villegas acaba de conquistar en Alemania, con estos dos cuadros, un nuevo triunfo, que, como españoles, celebramos. La prensa extranjera, singularmente la alemana, pondera sus bellezas con el mayor entusiasmo, y todos los críticos, incluso los más severos, ponen al Sr. Villegas en el número de los mejores pintores contemporáneos. A este propósito, permítasenos recordar que su reputación no es de hoy, y que hace ya muchos años, desde que el famoso millonario Vanderbilt pagó 150.000 francos por uno de sus cuadros, tiene el Sr. Villegas fama en toda Europa, habiendo sabido sostenerla y acrecentarla con nuevos triunfos. Los grandes méritos artísticos de nuestro compatriota sobresalen en *Un Domingo de Ramos en Venecia*, obra que despierta la admiración por la acertada disposición de las figuras, el dibujo, el color y la animación del conjunto.

⁂

Digitized by Google

### TORMENTAS É INUNDACIONES.

La tormenta y sus efectos. — Socorros que se enviaron á los anegados.—Las tempestades extiéndense por ambas Castillas. — Padece España predisposición á sequías y diluvios: causas de esto. Cómo los árboles podrían evitarlo. — Daños que se siguen de la tala de bosques.—Necesidad de repoblar los montes.

Del 13 al 15 del corriente mes de Septiembre descargó sobre la meseta central de la Península una gran tempestad, con mucho granizo, truenos y relámpagos, ocasionando pérdida de cosechas, ruina de edificios y muchas muertes; anegándose pueblos de ambas Castillas, y más que otros los de Lillo, Romeral, Tembleque y Villacañas, en la parte Sudoeste de la provincia de Toledo.

La tormenta sintióse en Madrid en los mismos días, y por la noche llegó un telegrama del Alcalde de Villacañas diciendo que las aguas habían derribado muchas casas del pueblo, y que eran hasta aquella hora más de 40 los muertos. Súpose después que la vía férrea estaba cortada en varios puntos, y que de la telegráfica había postes derribados, temiéndose que otros pueblos vecinos hubiesen perecido en aquel diluvio, pues no se tenía de ellos noticia, ni contestaban á las preguntas que por telégrafo se les hacía. Confirmaba estos temores la circunstancia de haberse visto flotando en las aguas que corrían hacia el Riansares (afluente del Gigüela, en cuya cuenca descargó la tormenta) algunos cadáveres.

Estos primeros momentos fueron en Madrid de mucha zozobra, porque siempre, en casos tales, pinta la imaginación lo sucedido con colores más negros que la realidad, excediendo el desastre supuesto al acontecido, y en este caso, como en todos los parecidos á él, la imaginación de los españoles tiene el refuerzo de los periódicos, los cuales nunca procuran tranquilizar á sus lectores y ponerse en lo justo, sino que, con pesimismo extremado, llevan la alarma á donde quiera que llegan, multiplicando los muertos, las casas arruinadas y el valor de las cosechas perdidas. Mucha gente acudió á la estación del Mediodía. Como unos trenes no llegaban y otros no salían, dábanse todos á lúgubres conjeturas acerca de la suerte de parientes y amigos. El 15 por la tarde salieron para Villacañas dos compañías de zapadores, disponiendo el Gobierno el envío de otros auxilios, luego que pudiera hacerlo y se fueran necesitando.

La tormenta descargó tal cantidad de agua, y tan corto tiempo tardó ésta en bajar de las alturas (por razones que luego diremos), que varios trenes en marcha quedaron detenidos, viéndose en peligro los viajeros y en la más singular situación que puede imaginarse. En la estación de Tembleque estuvo uno de esos trenes el 13 por la tarde, esperando á que cediese la furia de la tempestad, por ser tanta que no se atrevió el maquinista á arrostrarla. Al cabo de cuarenta minutos, como hubiera cedido algo, partió el tren; pero á los pocos kilómetros, tuvo que detenerse, sin que fuera posible llegar á la estación de Casar ni volver á la de Tembleque. Convertidos los vagones en habitaciones lacustres, pasaron aquella noche los viajeros con la consiguiente angustia, viendo que la tormenta continuaba con espantoso fragor de truenos, relucir de relámpagos y ruido de aguas que corrían impetuosamente, creciendo siempre y amenazando arrastrar el tren. Lloraban las mujeres y los niños, y no se daban los hombres momento de reposo acudiendo en socorro de los más medrosos y necesitados. Hasta el 16 por la mañana estuvieron en aquella harto desagradable situación. En dicho día fueron conducidos en carros á Ocaña, de allí á Aranjuez, y de este punto á Madrid en ferrocarril.

La tempestad descargó en Villacañas el 14 por la tarde. Á las cinco una nube muy negra (aspecto ordinario de esta clase de hidrometeoros en sus principios), que llenó de susto á los vecinos, comenzó á deshacerse en agua con tal prisa y violencia, que las calles se anegaron en pocos minutos. El acompañamiento de truenos, relámpagos, granizo y fortísimo viento huracanado y frío, era digno de aquel, al parecer, nuevo diluvio. Gritaban y se desesperaban todos en el pueblo, que parecía amenazado de inmediata destrucción, cuando la llegada de la avenida ó aguas de las tierras de más arriba la hizo parecer de todo punto irremediable. Bajaba la corriente con tal fuerza, que nada podía resistirla, arrastrando ganado, carros, muebles y cuanto encontraba al paso. En esto varios hombres llegaron á la plaza dando grandes voces en que decían: «Por Dios y la Virgen, que todos los que viven en las cuevas se han ahogado.»

Corrieron muchos á las cuevas, que están en la parte menos baja del pueblo, á flor de tierra, y con mucho valor salvaron á los más de los que se hallaban en peligro, pereciendo 43 de aquellos infelices trogloditas, á quienes las aguas no dieron tiempo de salir ni de recibir ningún socorro. Poco más de media hora bastó para que ocurriera esta desgracia.

---

El Gobierno y los particulares acudieron con diligencia á remediar el daño en lo posible. El primero envió con la mayor diligencia soldados de ingenieros, dinero y ropas. El Gobernador y el Ayuntamiento de Madrid, así como también las autoridades de Toledo y muchas personas caritativas, favorecieron á las víctimas con diferentes auxilios. La Guardia civil prestó grandísimos servicios.

No caben en esta crónica noticias puntuales de cómo se ejecutaron estos socorros, porque para ello necesitaríamos muchas páginas de La Ilustración Española y Americana, y porque, además, con bastante minuciosidad han sido referidas por la prensa diaria. Por otra parte, nuestro principal propósito, que era el de dar á conocer á los lectores gráficamente las más interesantes escenas del trágico suceso, ha sido realizado en los grabados que publicamos en las págs. 192, 193 y 200 de este número.

En el primer grabado de la pág. 192 vese la calle Mayor de Villacañas, después de haber pasado por ella las furiosas aguas. En el segundo están los obreros y Guardia civil disponiéndose para los trabajos de salvamento.

En el tercero contémplase parte de la llanura en que están los silos, de uno de los cuales varios vecinos, auxiliados por guardias y soldados, extraen algunos cadáveres. Se han encontrado 43, entre ellos muchos niños. Villacañas ha estado bien asistida, pues hasta de Sevilla acudieron fuerzas del ejército en su auxilio. Los tres últimos grabados dan idea de los tales silos, hoy famosos, y de los trabajos de desagüe que en ellos se han hecho. Son estos silos viviendas subterráneas, abiertas á flor de tierra en un sitio algo más alto que el pueblo, pero mucho más bajo que las alturas que se levantan al NO. de Villacañas en dirección al Romeral.

Sólo comunican con el exterior por una puertecilla, desde la que, por una rampa de rápida pendiente, se baja á la habitación, y por una chimenea. Imagínese la situación desesperada de aquella gente, sorprendida por las aguas y sin otra salida que la puerta por donde aquéllas entraban con grandísima fuerza. Los silos de Villacañas son cerca de 800, de los que sólo unos 100 quedaron destruidos ó inhabitables, cifra sin duda elevada, pero por fortuna muy inferior á la que los periódicos señalaron al dar las primeras noticias.

Otras poblaciones próximas á Villacañas sufrieron daños iguales ó mayores, menos en muertes de personas, que en esto fué aquélla la primera, con mucho. Tembleque, el Romeral, Lillo y Mora viéronse anegados, sufriendo grandes daños. La villa de Escalona, algo lejana, pero perteneciente á la misma provincia de Toledo, también fué muy castigada. Notaré algunas circunstancias topográficas que me parecen dignas de ello. Tembleque, el Romeral y Lillo están precisamente en la divisoria de las aguas de los ríos Tajo y Guadiana. Villacañas en la jurisdicción de las de este río, pero tan próxima á la divisoria, que casi la toca, y en el mismo caso se halla Consuegra. Entre Villacañas, Lillo y el Romeral (pueblos que se hallan algunos kilómetros más al Norte), el terreno se levanta ligeramente con las cotas de 670, 680 y 690 metros de Este á Oeste y declives muy suaves hasta llegar á las alturas del Romeral, donde alcanzan cerca de 200 metros más (877), dominando bastante espacio de terreno. De allí bajaron camino del Gigüela, que corre al Riánsares á 10 ó 12 kilómetros de distancia, las aguas asoladoras.

Pero no ha parado en lo referido la desgracia que España acaba de padecer, pues á las inundaciones y tempestades de una parte de Castilla la Nueva hay que añadir, para ser fiel cronista de estas tormentas, las de Castilla la Vieja, quizás mayores y más dañosas (exceptuando siempre las 43 muertes ocurridas en Villacañas) que aquéllas, y que en realidad son partes de un todo, y este todo un rigurosísimo temporal que se ha extendido por toda la meseta castellana, causando iguales ó mayores destrozos que el que en parecidos días del año pasado nos visitó, dejándonos el doloroso recuerdo de la catástrofe de Consuegra.

---

Peor mil veces que las desgracias sufridas es la seguridad de que han de repetirse fatalmente, y de que no pasará un año sin que nuevas tempestades, granizadas é inundaciones vuelvan á destruir cosechas, edificios y vidas humanas, mientras al mismo tiempo (como ahora sucede) habrá regiones que perecerán de sed é implorarán del Gobierno la limosna de un pantano ó un canal que las salve. El porqué de tan pavorosa profecía pasamos á explicarlo con más brevedad de la que quisiéramos, aunque quizás con latitud no muy apropiada á la índole de estas crónicas.

La Península española es de muy defectuosa disposición, excediendo en anchura y altura los límites de lo conveniente. De ambos defectos resulta que los vientos marítimos llegan á las tierras del centro con poca humedad, y que las variaciones de temperatura son en ellas extremadas. Mucha parte del vapor de agua que traen del Atlántico los vientos del N. y NO. queda en los Pirineos peninsulares y en las sierras gallegas y portuguesas, y la restante en la cuenca del Duero, al Norte del Guadarrama. Los vientos del SO., cargados de la humedad que tomaron al Atlántico en latitudes más bajas, penetran tierra adentro por el diletado espacio que media entre las sierras de Estrella y de Ronda, mal cerrado por los montes de Ossa y de Aracena, que no alcanzan á 1.000 metros, pero que bastan para secarlos en gran parte, de modo que al llegar á las llanuras extremeñas y manchegas, traen ya pocos vapores acuosos, y aun éstos, encontrando el aire en verano á más alta temperatura, se funden en la atmósfera (á mayor calor, más capacidad para absorber vapor de agua) sin formar nubes. Con los vientos de Levante no hay que contar, pues están secos en tal grado, que ni para las costas alicantinas y murcianas tienen agua. Estando la atmósfera regularmente húmeda, pero no pudiendo esta humedad condensarse hasta que la temperatura baje, la serenidad y transparencia del aire es perfecta, y los días pasan y las semanas y los meses sin que una nube empañe el horizonte. En esto, un enfriamiento repentino de un punto cualquiera de aquella tan serena atmósfera, rompe el equilibrio; corrientes ascendentes llevan el aire caliente de abajo á enfriarse arriba; fórmanse negros nubarrones preñados de granizo, la tormenta estalla, el agua, en forma de diluvio, cae sobre las pobres tierras castellanas y levantinas, tan desnudas de vegetación, es decir, indefensas, y en breves momentos mueren muchas personas y queda una extensa y rica comarca empobrecida quizás para siempre.

Padece España predisposición congénita á sequías y lluvias torrenciales. No podemos curarla, porque nuestras fuerzas no alcanzan á modificar la meseta central, traer al mar hacia el interior de las tierras y disponer de otro modo las cordilleras; pero sí está en nuestra mano atenuar el mal regularizando los hidrometeoros. Mas para esto sólo se conoce un medio: plantar árboles, muchos árboles; cubrir de espesos bosques las montañas; y lejos de pensar en ello, tenemos declarada guerra á muerte al árbol; guerra estúpida, cuyas consecuencias son catástrofes como estas que lamentamos, pero que á todas luces merecemos, pues son el justo castigo impuesto á nuestra ceguedad é imprevisión.

---

Basta un mediano conocimiento de la naturaleza, con nociones de Física muy limitadas, para saber que las grandes masas de arbolado regularizan la lluvia, la distribuyen y amenguan la fuerza de las aguas en términos de que donde hay muchos árboles son raras las sequías y rarísimas las tormentas é inundaciones diluvianas.

De dos modos se produce la lluvia: por enfriamiento, en la dirección vertical, lo que ocasiona las tormentas é inundaciones de que hablamos; y por condensación gradual de las nubes, al marchar éstas de una zona templada á otra fría ó por tropezar con un obstáculo.

En el primer caso sucede que, hallándose una capa aérea de las inferiores sometida á la influencia del calor solar reflejado por la desnuda tierra, se calienta desmedidamente, por lo cual adquiere gran capacidad para absorber vapor de agua; pierde peso por la dilatación, y sube hasta 6.000 y 10.000 metros; á tal altura se enfría, y no pudiendo contener la cantidad de vapor que anteriormente, condénsase éste, forma negrísimos nubarrones *(cirri)*, cuya temperatura, según Barral y Bixio, suele llegar á 30 y 40 grados bajo cero; el agua permanece en la parte inferior de la nube en estado vesicular, con temperaturas que llegan á 22 grados bajo cero; el viento pone en contacto las dos nubes (ó las dos partes de ella) cargadas de electricidades opuestas, los globulillos acuosos conviértense en granizo, y la tempestad descarga con la furia que hemos visto no hace muchos días, siendo la lluvia muy fría y produciendo el enfriamiento de una extensa zona.

Facilitan, y hasta puede asegurarse que determinan, esta suerte de tormentas, las grandes llanuras reducidas, por la falta de arbolado, á la condición de estepas. En los bosques y sus inmediatas proximidades, los hidrometeoros fórmanse de muy diferente manera y no son tan violentos, repentinos y destructores. La temperatura es en ellos más baja en verano y más alta en invierno que en la llanura desnuda, y siempre más constante. El aire no recibe, como en ésta, grandes cantidades de calor que le obligan á elevarse formando las corrientes ascendentes, engendradoras de tempestades. Mantiénenle mejor provisto de vapor de agua, pues le despiden por las hojas y favorecen la condensación de él, representando á veces el papel de nube inferior y provocando la formación de la lluvia.

Veamos ahora cómo llueve en tierra desnuda de árboles y en otra poblada de ellos.

Las gotas de lluvia bajan con mucha velocidad, sobre todo si son de tormenta, porque entonces caen de grandísima altura. No encontrando en el suelo obstáculo alguno que las detenga, forman en seguida pequeñas goteras, luego regueros que se juntan en torrentes, los cuales abren barrancos que se despeñan furiosos por grandes ramblas, y de unos á otros van arrastrando la tierra y sus jugos, mineralizándola y arrollando cuanto se opone á su paso. En la montaña el terreno queda estéril, apareciendo la roca desnuda y siendo destruídos los manantiales, y en la llanura las aguas lo arrasan todo, cosechas y edificios, con gran pérdida de vidas humanas.

Las mismas gotas de agua, si caen en el bosque, chocan con las hojas y ramas de los árboles, quedando muchas de ellas detenidas, y llegando las restantes al suelo mansamente, perdida casi toda la fuerza en el follaje. Luego encuentran una tupida red de raíces y raicillas; el *humus*, formado por la descomposición leñosa y por los elementos minerales que van dejando las hojas, ramas y ramillas, absorbe grandísima parte de ellas, y el resto se va filtrando lentamente en el subsuelo, ó marcha en pequeños hilos y muy despacio hacia los valles. Hase calculado que el follaje retiene el 25 por 100 del agua de lluvia, que el mantillo absorbe una cantidad de ella igual al doble de su propio peso, y la tierra vejetal el 85 por 100. Estas aguas así absorbidas alimentan las fuentes y el caudal de los ríos en verano. Una hectárea de bosque puede absorber 15.000 metros cúbicos de agua.

Con lo dicho comprenderá el lector más ajeno á esta clase de conocimientos (aun cuando no creemos que ninguno lo sea en absoluto) por qué donde los montes están desnudos de árboles mueren de sed las tierras unas veces y otras se anegan, y por qué donde hay grandes bosques no ocurren estas desgracias; y pensará también, como nosotros pensamos y hemos dicho, que las comarcas que las padecen sufren las consecuencias de la imprevisión é ignorancia de sus habitantes. Porque, créanlo ó no nuestros labriegos, árbol cortado en el monte produce, en más ó menos tiempo, muerte de hombre en el llano.

---

Sobre todos los ahogos del Tesoro está la necesidad de evitar la constante repetición de tantas calamidades. El remedio es lento y costoso, pero seguro: la repoblación, con la rapidez posible, de las montañas. Adviértese ya que ningún Gobierno puede excusar el gasto de algunos cientos de miles de pesetas en limosnas á las víctimas de las inundaciones ó de las sequías, que una ó dos veces al año asolan ora las estepas manchegas, ora las vegas levantinas, ora las llanuras aragonesas. ¿Pues no sería mejor poner, sin más dilación, manos á la obra del remedio, consagrando aquella suma (que inevitablemente y en desconsolador aumento se ha de gastar todos los años) y lo demás que necesario fuese, á plantar los protectores árboles que por nuestro mal hemos cortado?

No nos atreveremos á decir que el clima castellano haya cambiado en los tres últimos siglos; pero el de Almería, Murcia y Alicante sí que ha sufrido dañosísima transformación desde que desaparecieron los bosques de sus montañas. El Guadalentín, el Segura y otros ríos de esta parte de la Península eran famosos en tiempo de los mahometanos por sus mansas avenidas, en las que las aguas subían lentamente, depositaban en las vegas el limo fertilizador que arrastraban, y después de haberlas fecundizado de esta suerte, volvían á sus cauces. Almakari, Rassis y otros los comparan al Nilo y al Eufrates, por sus bienhechoras inundaciones. ¿Qué dirían si los vieran hoy convertidos en ramblas devastadoras, casi secos unas veces y otras torrentes furiosos, cuyas aguas sólo transportan arenas y guijarros,

Digitized by Google



ASPECTO DE LA CALLE MAYOR DESPUÉS DE LA INUNDACIÓN.



OBREROS Y GUARDIA CIVIL DISPONIÉNDOSE PARA LOS TRABAJOS DE SALVAMENTO.

(De fotografías del Sr. Compañy.)

Digitized by Google

## LA INUNDACIÓN DE VILLACAÑAS.



TRABAJOS DE REBUSCA É IDENTIFICACIÓN DE CADÁVERES.



LOS BOMBEROS DE MADRID DESAGUANDO LOS SILOS DESTRUIDOS POR LA INUNDACIÓN.

(De fotografías del Sr. Compañy.)

Digitized by Google

que esterilizan, en vez de fecundizar, los campos por donde pasan?

No se imagina fácilmente lo que las inundaciones que padecemos nos cuestan. La crecida del Júcar en 1864 ocasionó 70 millones de reales de pérdidas, y de entonces acá ¿cuántas iguales y mayores hemos visto? Obligación es de los que gobiernan atender sin pérdida de tiempo á males de tal magnitud como éstos y consagrar su esfuerzo á imitar lo que Francia, Alemania, Inglaterra y Austria han hecho de cincuenta años á esta parte en punto á repoblación forestal. No menos obligados están á ayudarle cuantos gozan de reputación é influencia, convenciendo á la gente de lo que á España importa tener muchos árboles en sus montañas. Harto mejor empleados estarían en esta empresa algunos hombres de talento que conocemos, que en la estéril (cuando no muy perjudicial) de predicar pueriidades políticas en cuya discusión andamos empeñados los españoles con tal ardor y terquedad, que nadie dirá al vernos que nuestra pobre patria está tan necesitada de limpieza, de alimentación, de abrigo contra la intemperie, y de otras cosas igualmente precisas, antes bien creerá que por estar sobrada de todo ello dedicamos nuestros ocios á cosas de tan poca sustancia.

Es triste ver que, por falta de higiene, nos diezman las epidemias; que por haber talado bárbaramente los bosques, nos asaltan tempestades y sequías, ayudando á las epidemias en lo de diezmarnos, y añadiendo tantas ruinas de casas y pérdidas de cosechas, y que, como si viviéramos en un Paraíso ó en Jauja felicísima, todos nuestros alientos se consumen en disputar de política y de personas.

⁂

QUINCUAGÉSIMO ANIVERSARIO DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE: D. ANDRÉS BELLO, PRIMER RECTOR DE LA UNIVERSIDAD.—(Véase el artículo del Sr. Barros Arana en esta misma página.)—DON DIEGO BARROS ARANA, ACTUAL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD.—(Véase el artículo del Sr. Sánchez Moguel en la página siguiente.)

⁂

EXPOSICIÓN UNIVERSAL COLOMBINA DE CHICAGO.

La escultura en la Exposición. Uno de los grupos alegóricos que adornan el Palacio de la Agricultura.

Entre las efímeras glorias artísticas de la Exposición Universal Colombina de Chicago figuran la estatua de Colón, que hace días publicamos, y el grupo que se admira en la fachada del Palacio de la Agricultura, del que hallarán los lectores copia en nuestro grabado de la pág. 204.

Representa á la diosa de la Agricultura repartiendo sus dones, y es opinión general que honra mucho al autor por la pureza clásica de las líneas y la severidad, no exenta de gracia, del conjunto.

G. REPARAZ.

## UNIVERSIDAD DE CHILE.

CHILE, la más apartada y la menos productiva de las colonias que España tuvo en el Nuevo Mundo, era seguramente también la menos avanzada en ilustración y cultura cuando ocurrió el sacudimiento revolucionario que debía hacerla independiente. En comprobación de este aserto, bastaría recordar el hecho de que Chile no tuvo una sola imprenta hasta 1812, año en que el Gobierno revolucionario fundó un periódico con los materiales tipográficos pedidos á los Estados Unidos.

Existieron, es verdad, algunas escuelas primarias, fundadas por los cabildos, que llevaban una vida modesta y estaban destinadas exclusivamente á los niños varones de las clases más ó menos acomodadas, con exclusión absoluta de las mujeres. Existieron también colegios conventuales, en los cuales se enseñaba el latín, la filosofía escolástica y la teología; pero los estudiantes que querían pasar más allá y obtener un título científico ó literario, estaban obligados á trasladarse á Lima, con no pocos sacrificios. Sólo en el último siglo de la dominación española aquella situación pareció modificarse. En 1737 se fundó una pequeña Universidad, modesto remedo de las que existían en las otras colonias, que daba títulos de doctores en leyes y en cánones. Los estudios de Medicina que se trató de plantear en ella, bajo la dirección de uno ó de dos profesores, ordinariamente de muy escaso saber, fueron casi del todo efímeros. Los esfuerzos hechos después de la expulsión de los Jesuítas para el desarrollo de la instrucción pública bajo la protección del Rey, condujeron á la creación de un modesto colegio que llevaba el nombre de Carlos III y de una escuela en que se enseñaban los principios elementales de las Matemáticas y de la Topografía.

Los hombres que encabezaron el movimiento revolucionario de 1810 tenían á este respecto aspiraciones que son su más justo título de honor y de gloria. En 1812, á la vez que establecieron la primera imprenta y el primer periódico, crearon escuelas, no ya exclusivamente para los hombres, sino también para las mujeres. En 1813 fundaron una biblioteca pública y un gran establecimiento de educación, que recibió el título de Instituto Nacional, en que debían enseñarse las Ciencias y las Letras. Suspendidos estos establecimientos por los disturbios de la guerra durante la Reconquista española, el director supremo, D. Bernardo O'Higgins, que acababa de declarar la independencia absoluta de Chile, y de afirmarla con la victoria en los campos de batalla y con la creación de una escuadra relativamente poderosa, restauró la Biblioteca y el Instituto Nacional, creó nuevas escuelas, introdujo en ellas el sistema lancasteriano, y dió á la instrucción pública todo el fomento que podía prestarle el Gobierno y que podía admitir el estado social del país.

Los Gobiernos que se sucedieron, aun en medio de las perturbaciones consiguientes á ese período tormentoso de organización que sólo vino á asentarse definitivamente en 1830 con el establecimiento de un orden regular y constitucional, todos esos Gobiernos, decimos, y los que les siguieron, prestaron á la enseñanza pública y al desarrollo de la cultura y de las ciencias una atención preferente entre todos los negocios de Estado. Si Chile tiene la honra de ser el primer pueblo hispanoamericano que afianzó sus instituciones políticas y administrativas, que asentó la paz y la tranquilidad, que pagó lealmente sus compromisos interiores y exteriores, y que demostró que la raza hispano-americana podía gobernarse libremente por sí misma, tiene también la gloria de haber sido el primero que reglamentó la instrucción pública en una vasta escala sobre la base de principios verdaderamente científicos y con arreglo al sistema empleado por los países más adelantados de la tierra.

Para ejecutar esta obra le fué forzoso procurarse útiles colaboradores en el extranjero. Los diversos Gobiernos fueron atrayendo á Chile poco á poco una verdadera colonia de sabios de diversas nacionalidades, con cuya cooperación se pudo al fin cimentar esta gran reforma. Los grandes naturalistas Gay y Philippi, el mineralogista Domeyko, el químico Schulze, el geógrafo Pissis, el astrónomo Moesta, el mecánico Jariez, los cirujanos Sazie y Thevenot, el economista Courcelle Seneuill, los humanistas Vendel-heyl y Lobeck son sólo algunos de los operarios de esta obra de transformación y de progreso; pero debemos una mención especial á tres profesores españoles, cuyos nombres son recordados en Chile con estimación y respeto. Son éstos el célebre literato D. José Joaquín de Mora, el matemático D. Andrés Gorbea y el médico D. José Pasamán.

Desde 1829 el Gobierno de Chile tuvo por consultor y consejero, en todo lo que se refiere á la instrucción pública y al progreso de la enseñanza y de la ilustración, á un hombre eminente que la opinión de América y de España proclama el primer literato hispano-americano. Don Andrés Bello, este era su nombre, nacido en Caracas, fortificado con profundos estudios hechos en Inglaterra, estaba al servicio de Chile desde 1820, pero desempeñaba cargos diplomáticos en Londres, hasta que el Gobierno de Chile lo llamó á su suelo para confiarle trabajos de más alta valía en el dominio del adelantamiento y del desarrollo intelectual del país. Fué, como decimos, el consejero sabio y prudente de la administración pública en este ramo; y, á la vez que prestó otros servicios no menos eminentes en el terreno de las relaciones exteriores y de la codificación nacional, ligó su nombre á la regeneración científica de Chile.

En 1842 la instrucción pública había hecho en el país progresos relativamente notables mediante la fundación de varios colegios y la introducción de métodos mejores que los seguidos con anterioridad. Pero era necesario dar cohesión y orden á estos diversos trabajos, comunicar un impulso más riguroso y regular á la acción gubernativa y cumplir el precepto de la Constitución política que mandaba crear una superintendencia general de la enseñanza. Ese año, en que la República gozaba, bajo la presidencia del general D. Manuel Bulnes, de una larga era de paz y de prosperidad, de orden constitucional y de progreso en la industria, el Congreso sancionó la ley de 12 de Noviembre que creaba la Universidad del Estado. Según esa ley, el cuerpo universitario sería, á la vez que un cuerpo docente encargado de vigilar la instrucción pública, un cuerpo sabio, á imitación de las Academias Francesas ó Españolas, destinado á fomentar el cultivo de las letras y de las ciencias.

La Universidad fué dividida en cinco facultades ó academias: 1.ª, de Teología y Ciencias sagradas; 2.ª, de Leyes y Ciencias políticas; 3.ª, de Ciencias físicas y matemáticas; 4.ª, de Medicina y Farmacia, y 5.ª, de Filosofía y Humanidades. Cada una de estas facultades sería compuesta de 30 miembros, y el Gobierno fué autorizado para hacer los primeros nombramientos, declarándose que, en lo sucesivo, se generarían por sí mismas, es decir, que los nuevos nombramientos se harían por elección de los miembros de cada facultad.

La Universidad de Chile fué instalada solemnemente el 17 de Septiembre de 1843. Su primer rector, el eminente sabio D. Andrés Bello, leyó allí un notable discurso en que trazaba el programa de futuros trabajos de la Corporación. Fué una fortuna para ésta el tener por primer jefe á un hombre que, á la amplitud y á la variedad de sus conocimientos en todos los ramos del saber humano, unía un carácter benévolo, modesto, moderado, y una laboriosidad incansable. Bajo su presidencia, y en gran parte merced á su laboriosa iniciativa, la Universidad preparó nuevos planes de estudio y contribuyó eficazmente á la acción del Gobierno para la creación de nueves colegios ó liceos, y de establecimientos de carácter científico, industrial ó artístico, como la Escuela Normal de Preceptores, la Escuela de Artes y Oficios, la Escuela de Bellas Artes, el Observatorio Astronómico, etc. Dentro de cada facultad se cultivaron los ramos que le eran especiales, por medio de estudios ó de memorias que publicaban los *Anales de la Universidad*, órgano oficial de la Corporación, y se dió impulso, por medio de premios anuales, á trabajos sobre los temas que se proponían.

A la Universidad de Chile se le deben estudios científicos de verdadera importancia. De ellos debemos señalar particularmente los que se refieren al suelo de Chile, á sus producciones animales, vegetales y minerales, á su geografía y á su hidrografía, que han hecho de este país la porción mejor conocida de toda la América del Sur. Sería largo recordar á este respecto los trabajos de Gay, de Pissis, de Domeyko, de Philippi, de Moesta y de una multitud de hombres distinguidos que han contribuído poderosamente á extender y profundizar este orden de conocimientos.

La Universidad, además, ha coadyuvado de un modo eficaz á la formación de los estudios históricos. Un artículo de sus estatutos establecía que cada año uno de sus miembros, designado por el Rector de la Corporación, presentase una Memoria sobre un tema cualquiera de la historia nacional. Esas Memorias, cada una de las cuales forma un volumen, fueron estudiando punto por punto diversas partes de los acontecimientos del pasado, y Chile tuvo antes de mucho tiempo una serie de monografías históricas, todas ellas más ó menos importantes, y algunas de alto valor histórico y literario. Debemos recomendar aquí los trabajos de Benavente, García Reyes, Amunátegui, Sanfuentes, Tocornal, Lastarria, Vicuña Mackenna, y Concha y Toro, para no citar los de los miembros sobrevivientes.

Posteriormente, en 1879, cuando la Universidad y la enseñanza pública en Chile habían adquirido ya un extenso desarrollo, se formó la ley orgánica de aquella institución. Esta reforma, sancionada en 9 de Enero de ese año, tenía por objeto armonizar la Universidad con las nuevas necesidades del Estado y con el crecimiento extraordinario que había tomado ya la instrucción pública, y lo hizo dando mayor independencia y acción, y aumentando sus atribuciones de cuerpo docente y de inspección general de toda la enseñanza pública, secundaria y superior. La Universidad de Chile lleva ahora una existencia más robusta y vigorosa, y puede ejercer su acción en una esfera mucho más vasta que anteriormente.

Creemos que, después de estos antecedentes, se leerán con algún interés los siguientes datos:

La Universidad cuenta con un edificio propio, en el cual existen gabinetes de química, de física, de mineralogía.

Hay además edificios destinados al Observatorio Astronómico, á la Escuela de Medicina, á la de Bellas Artes, al Instituto Pedagógico y á las Bibliotecas.

El número de alumnos que concurren á las aulas universitarias, distribuídos en los diversos cursos de las facultades, asciende á 981.

La instrucción secundaria tiene para su servicio, en Santiago, el Instituto Nacional y tres liceos, y en las provincias veinticinco. De éstos hay diez de primera clase, en los cuales se enseña todo el curso de Humanidades, que comprende seis años de estudio; y los quince restantes son de segunda clase, que sólo dan la enseñanza correspondiente á los tres primeros años.

En uno de los liceos de primera clase existen cursos superiores de Derecho, y en otro, cursos, también superiores, de Ciencias físicas y matemáticas.

El número de alumnos concurrentes á los liceos asciende á 6.140.

DIEGO BARROS ARANA,
rector de la Universidad de Chile.

Santiago, Agosto de 1893.

Digitized by Google

## BIBLIOGRAFÍA CHILENA.

La Universidad de Santiago de Chile ha dado á luz un número extraordinario de sus *Anales*, para conmemorar el cuarto Centenario del descubrimiento de América.

Contiene este libro poesías, discursos y monografías históricas. Dos son únicamente las obras poéticas, á saber: un *episodio histórico-dramático*, en un acto y en verso, intitulado *Amor* y *Fe*, que se refiere al descubrimiento, original de nuestro compatriota el conocido autor dramático Emilio Alvarez, profesor, en la actualidad, del Conservatorio de Música y Declamación, en Santiago; y una *Oda*, en alabanza de *Colón*, premiada en el certamen universitario, obra del inspirado poeta chileno Pedro N. Préndez.

Los discursos contenidos en este volumen son los que se pronunciaron el 12 de Octubre último, en la fiesta celebrada en la Universidad, con asistencia de las corporaciones del Estado, por el ministro de Justicia é Instrucción Pública D. Máximo del Campo, el rector de la Universidad D. J. Joaquín Aguirre, el entonces decano de la Facultad de Filosofía, Humanidades y Bellas Artes D. Diego de Barros Arana, y el ministro de España en Chile D. José Brunetti y Gayoso, conde de Brunetti.

Chile, á diferencia de las demás naciones, celebró el Centenario acordando reunir y enviar á España *cuatrocientos diez y ocho volúmenes de trabajos nacionales* para la proyectada formación de una biblioteca americana en nuestra Nacional, y celebrando una festividad universitaria; porque allí la Universidad no es sólo un cuerpo docente, sino el centro mayor y supremo de la vida intelectual del país, y asimismo, porque entendía que el descubrimiento de América debía ser considerado ante todo como triunfo de la ciencia.

Los discursos pronunciados en la Universidad responden dignamente á la naturaleza del acto, y aun más, si cabe, las disertaciones históricas que juntamente con aquéllos han visto la luz pública en el libro que examinamos.

*Once* son las disertaciones históricas, de las cuales *nueve* versan exclusivamente sobre cuestiones relativas al descubrimiento de América. Tratan las otras dos, una acerca de *La Estatua de Colón en Valparaíso,* y más propiamente de todos los monumentos erigidos á Colón en el Nuevo Mundo, pues de todos ellos se da noticia en este interesante artículo, obra de D. Domingo Amunátegui Solar; y la otra de *La Primera competencia de la autoridad eclesiástica con la civil en América*, obra póstuma de mi respetable y querido amigo D. Miguel Luis Amunátegui, gloria de la Universidad y de los estudios históricos en Chile.

Si de estos estudios no tuviéramos otras muestras que las disertaciones coleccionadas en el libro universitario, bastarían ellas para probar cumplidamente que en la República Chilena, y con especialidad en el Cuerpo docente, tienen hoy valiosos cultivadores, comenzando por el hoy rector de la Universidad D. Diego de Barros Arana, autor de la mayor parte de aquellas monografías, universalmente reputado como uno de los historiadores americanos más eminentes de nuestros días.

Su *Historia general de la Independencia de Chile*, publicada de 1854 á 1858, es bastante más completa que las obras anteriores de Amunátegui, Melchor Martínez y José de Ballesteros. Perito igualmente en la historia antigua que en la moderna, su *Historia general de Chile*, impresa en Santiago, en 1884, es un monumento inapreciable de erudición y de talento, especialmente en lo que respecta á las razas indígenas. Dudamos mucho que ningún otro Estado de la América del Sud pueda ofrecer en parangón obras semejantes. En los Estados Unidos, en Inglaterra y Alemania, como en nuestra misma Península, Barros Arana merece el más alto aprecio por parte de los verdaderos americanistas. Quéjanse algunos de que el historiador chileno suele ser severo en demasía con los conquistadores, pero sin negar por eso sus grandes merecimientos.

Las cinco monografías que contiene el libro universitario son suficientes para formar idea de la inteligencia, del saber y de las prendas literarias de Barros Arana. De estos trabajos, los más originales y eruditos son los que llevan por títulos: *La Primera biografía y el primer biógrafo de Cristóbal Colón*, y *El Libro más disparatado que existe sobre la historia del descubrimiento de América*. En la primera traduce y comenta la biografía de Colón que se contiene en el *Psalterium hebræum, græcum-arabicum-caldæum*, con interpretaciones y glosas de Pantaleón Giustiniani (1516). Al reproducir el versículo V del salmo XVIII, que dice: *In omnem terram exivit sonus eorum: et in fines terræ verba eorum* (La voz de los cielos se ha propagado en toda la tierra, y sus palabras hasta los confines de la tierra), Giustiniani pone un comentario que es quizá el más extenso de su libro. Ese comentario es una biografía sumaria de Colón, en cuyos descubrimientos el comentador ve el cumplimiento de una profecía consignada en esas palabras del salmo. Barros Arana la traduce y comenta con gran erudición y maduro juicio.

*El Libro más disparatado que existe sobre la historia del descubrimiento,* no es otro que el publicado en 1621 con el título *Nova typis transacta. Novi orbis Indiæ Occidentalis*, atribuído al Padre Boil, y tiene por objeto demostrar que los Padres benedictinos fueron los primeros predicadores del cristianismo en el Nuevo Mundo. El erudito estudio de este libro, sobre todo en lo relativo al Padre Boil ó Buyl, habría sido más completo si Barros Arana hubiera conocido todo cuanto se ha escrito y publicado en España, especialmente por el Padre Fita, tocante al célebre primer Vicario apostólico de las Indias. De todos modos resulta un trabajo, en las cuestiones principales, digno de la competencia de su autor.

Malparado queda el Conde Roselly de Lorgues de la crítica de Barros Arana, no sólo en esta monografía, sino en la que examina *El Proyecto de canonizar á Cristóbal Colón*, contra el cual se pronuncia no menos resueltamente que Fernández Duro en su *Colón y la Historia póstuma*.

Eruditísimas son las disertaciones: *Noticia bibliográfica de los poemas á que ha dado origen el descubrimiento del Nuevo Mundo*, la cual abunda en datos y observaciones muy curiosas, y la que lleva por título *Los Historiadores oficiales del descubrimiento y conquista de América*, estudio concienzudo y ordenado, el mejor que conocemos, de los cronistas de Indias desde Oviedo hasta Muñoz.

Con las monografías de Barros Arana alternan dignamente las demás que contiene el volumen publicado por la Universidad chilena, á saber: *El Carácter de Colón*, por D. Eugenio M. Hostos, rector del Liceo Miguel Luis Amunátegui; *Las Primeras tierras que vió Colón al descubrir el Nuevo Mundo*, de D. Francisco Vidal Gormaz, y las dos restantes, debidas al profesor de Historia y Geografía en el Instituto Pedagógico, D. Juan Steffen, la primera relativa á *La Polémica sobre la autenticidad de la biografía más antigua de Colón*, y la segunda, que tiene por tema *Colón y Toscanelli*.

Coincidiendo, sin saberlo, con las doctrinas sustentadas al mismo tiempo en Italia por Cesare de Lollis, el Dr. Steffen sostiene que Colón fué *el primero que ejecutó en la práctica* la idea de Toscanelli de una travesía del Océano occidental. Y por lo que toca á *La Polémica* sobre las *Historias del Sr. D. Fernando Colombo*, el Dr. Steffen, de conformidad con algunos eruditos españoles, y en oposición con las teorías de Harrisse, cree en la autenticidad de un primitivo y legítimo MS. de don Fernando Colón, alterado después, con nuevos elementos, en la edición de Venecia.

Las investigaciones de Vidal Gormaz sobre las primeras tierras que vió Colón dan por resultado las mismas conclusiones á que habían llegado ya algunos eruditos peninsulares, desde Muñoz hasta D. Patricio Montojo, esto es, que la isla Guanahaní es la de San Salvador, hoy Watling, primera tierra descubierta por el marino genovés á la sombra del pabellón de Castilla.

Por último, el erudito y apreciable estudio de Hostos relativo al *Carácter de Colón*, se presta á controversias en las cuales no podemos entrar, por no alargar demasiado esta ligera noticia. Baste lo dicho para que se comprenda la importancia del libro publicado por la Universidad de Santiago de Chile, á no dudarlo, de los más doctos que con ocasión del Centenario han visto la luz pública dentro y fuera de América.

ANTONIO SÁNCHEZ MOGUEL,
catedrático correspondiente de la Universidad de Chile.

## IDEALISMO.

Salía Enrique de la Exposición Internacional de Bellas Artes dando forma en su cerebro á la revista que al día siguiente había de publicar; porque Enrique era crítico de todo en uno de los mejores periódicos de Madrid, y le estaban encomendadas la reseña y apreciación de los trabajos presentados en aquel certamen.

Quería proceder en justicia (así, á juicio suyo, había procedido siempre); pero las pícaras preferencias de escuela le hacían ser injusto en la mayor parte de los casos. Enrique era en artes lo que hoy se entiende por *realista*. Parecíale, pues, el romanticismo un género gastado, más propio para entretener á chicuelos que á gente de razón.

Bajo este aspecto, aquel certamen le había satisfecho en conjunto. La escuela moderna triunfaba en toda la línea. La mayor parte de los cuadros presentados impresionaban por la corrección del dibujo, la exactitud de la expresión, la verdad del detalle. Notábase en ellos escasísima luz, última moda importada de países extranjeros, donde no se ven las cosas á los reflejos abrasadores de nuestro sol, que no debe ser producto de la naturaleza cuando así le rechazan los partidarios del arte novísimo. La entonación general correspondía necesariamente á la semiobscuridad de los celajes, y el color apagado del conjunto daba á las obras expuestas cierto carácter de tapiz viejo que encantaba á los inteligentes.

Tocante á sentimiento..... estos cuadros no hacen sentir con el deleite que produce el arte antiguo. Las batallas causan horror, no entusiasmo; las escenas amorosas despiertan apetitos del cuerpo, no aspiraciones del alma. El arte allí presentado era en su conjunto tan material, que no me explico por qué se le daba el nombre de arte.

Entre aquella uniformidad de tintas terrosas se destacaba un punto de luz; algo así como una estrella en un cielo muy negro; algo que recordaba nuestros espléndidos verjeles y nuestros diáfanos horizontes; que llamaba al corazón por los sentidos, no á los sentidos solos.

Era un hermoso cuadro, despertador de deleitosos recuerdos y de halagüeñas ilusiones. El que le veía una vez, tenía que verle muchas más: no le olvidaba nunca.

Nadie se tomaba el trabajo de preguntar el nombre del autor, porque la obra parecía forjada por el sentimiento sin auxilio alguno de la materia.

Un escritor notable dice, haciendo el juicio crítico del arte moderno con esta observación que parece sencilla: «Cuando veo una buena obra de ayer, pienso muchos días en la obra y nada en quien la hizo; cuando veo una buena obra de hoy, pienso un cuarto de hora en el autor y nada en la obra.»

¿Qué representaba aquel cuadro? Lo que muchos otros que sin embargo no conmueven: una sencilla escena de la vida; pero idealizada por eso que, en opinión de algunos, ha pasado de moda, como si las sensaciones estuvieran suscritas á «El Ultimo Figurín»; por el romanticismo.

Limitábase el asunto á una entrevista de dos amantes.

Unos novios que se citan; que acuden al lugar convenido, y al hallarse se besan, es cosa que acontece todos los días. Que esto ocurra en un solitario jardín, á la luz de una espléndida luna, no es un suceso extraordinario.

La joven ocupaba el primer término, de espaldas al espectador. Sólo se veía de su rostro una pequeña parte de la mejilla: por ella se adivinaba que era hermosa.

En aquel instante daba el último paso; el que la separaba de su caballero, apartado de ella además por una débil empalizada.

Las ropas, recogidas para evitar sin duda el rozamiento con la arena, que pudiera producir algún rumor, dejaban ver el principio de una pierna intachable y un pie correcto, semicalzado en una chinela primorosa.

Había caminado ella con miedo, y aun no estaba tranquila: la entrevista era sin duda á hurtadillas de los padres. Adivinábase todo esto en el andar reposado, en la misteriosa actitud y en aquel beso mudo, porque si al besarse produjeron ruido, fué sin duda muy poco. Fué un beso recatado, de esos que no suenan.

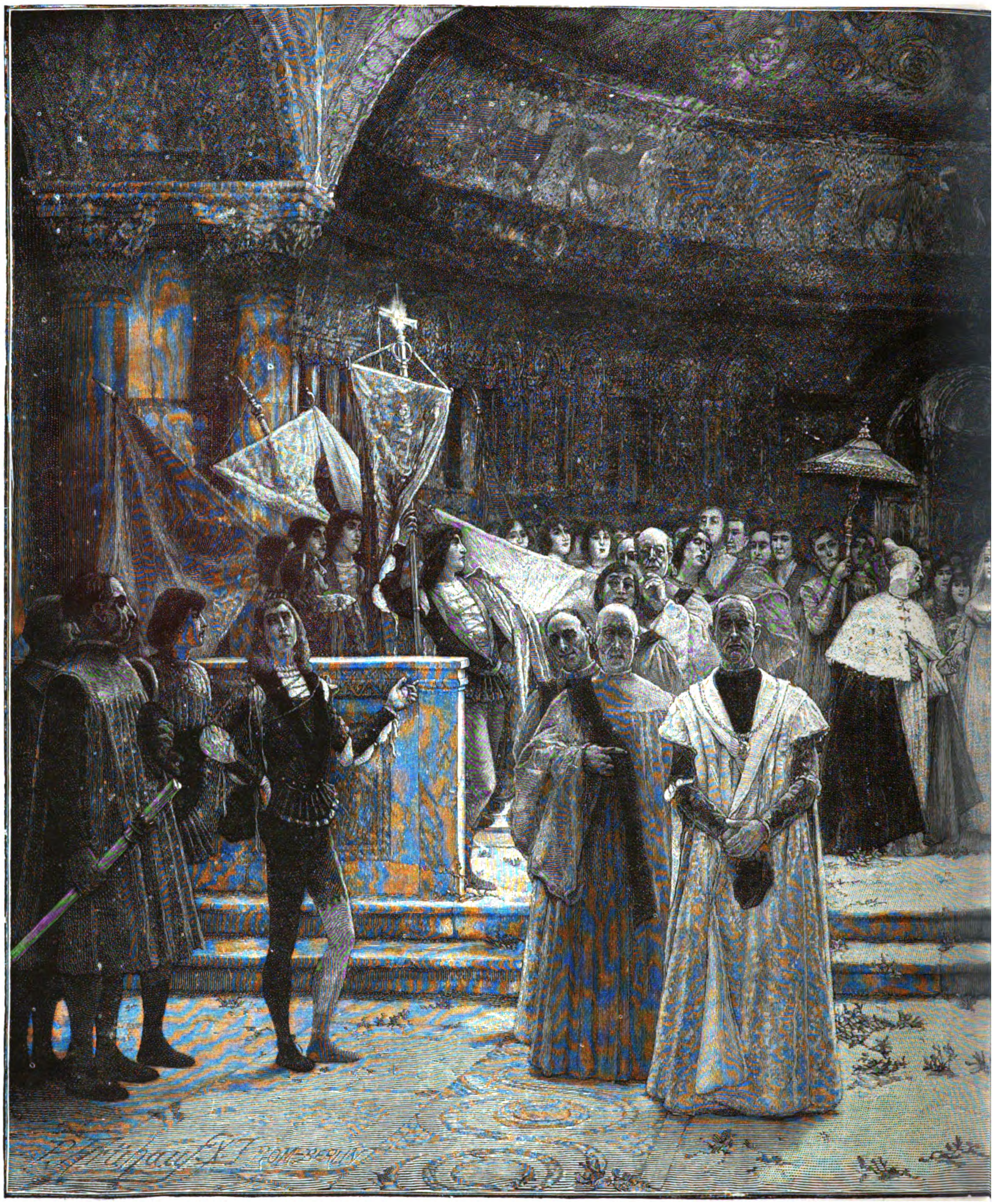
Sólo á él se le veía besar; pero aquel beso consentido era contestado sin duda; yo al menos así lo deduje.

¡Qué de tiernas codicias despertaba aquella imaginada correspondencia! No hubo espectador que no envidiara la suerte del mancebo, ni espectadora que no sintiera en la mejilla el ardor de aquellos labios amorosos. Ellos, los hombres, hubieran ocupado de buena voluntad el puesto del amante, aunque fuese en pintura, y aun á costa de vestirse la casaca cuadrada que ocultaba sus formas varoniles, y encasquetarse el sombrero acandilado de que él se despojaba en aquel instante para saludar á su dama, ó acariciarla sin causarle molestia. Ellas hubieran sustituído sin gran esfuerzo á mujer tan querida, á pesar del natural temorcillo á los padres, que, al parecer, descansaban tranquilamente sin sospechar lo que ocurría en su jardín.

Tal era el lienzo que impresionaba á los profanos, y que aparentaban desdeñar los inteligentes á la moderna.

Para Enrique era esta obra objeto de gravísima

Digitized by Google



UN DOMINGO DE RA

CUADRO DE D. J

Digitized by Google



AMOS EN VENECIA.

OSÉ VILLEGAS.

Digitized by Google

meditación. ¿Pertenecía el cuadro á la escuela realista? ¿Era romántico, por ventura? La mayoría afirmaba esto último. Enrique no se determinaba á resolver. Aun no están bien deslindados los campos sino para los que incurren en opuestas exageraciones. La escena era perfectamente humana. Las figuras, el celaje, las flores, hasta las arenas del jardín parecían la misma realidad; pero el asunto era completamente idealista. La impresión producida en el público era romántica con exceso. Aquel trabajo hacía soñar. Decididamente formaba parte de esa escuela gastada, cuyo fundamento es la sensiblería *cursi*, y era necesario combatirle.

Llegó la noche, y Enrique aun no había dado comienzo á su revista.

En la apacible calma de un cielo sin nubes, de una calle desierta, de una atmósfera sin brisa, se proponía hallar el reposo necesario para comenzar su labor, y apoyado en el antepecho del balcón de su modesto cuarto de estudiante, rebuscaba en las celdillas de su masa encefálica las primeras ideas.

Todo invitaba á la meditación. Las obras maestras que durante el día había admirado pasaron una á una, como panorama ideal, por el reducido espacio de su cerebro. Volvieron á pasar y pasaron todavía otra vez, y á Enrique no se le ocurrió cosa que decir. El pícaro cuadro de los novios se mezclaba á todos los demás, impidiéndole formar juicio concreto acerca de ninguno. Fué preciso rendirse á la imaginación; dejar que ésta volase, y voló con efecto.

—¿Por qué no había de ser verdad el romanticismo?—pensó Enrique.—¡Un amante que espera, una joven que acude, un beso que se desliza, y un hermoso cielo que los guarda, y una tierra florida que los sustenta, y una atmósfera de amor que los envuelve! ¡Quién pudiera disfrutar de tanta ventura!

Enrique había disfrutado en más de una ocasión de aquella dicha que envidiaba entonces, y como la tranquilidad y el silencio inducían á recordar, recordó uno de sus amores, y continuó soñando.

—¡Eloísa!—pensó.—¡Qué hermosa era! Aun la recuerdo con cariño. La conocí en la pintoresca Granada. Tenía los ojos negros; abundante cabello muy obscuro; era blanca como la leche, y erguida, graciosa, robusta, una andaluza en fin.

»No teníamos por entonces licencia para amar: á los quince años se siente, pero no se consiente, y á nosotros no nos lo consentían.

»Hacía mucho tiempo que estábamos en amores, y nos habíamos hablado muy pocas veces. El amor, lo mismo que el pecado, necesita de la confesión. Sin ella no se tranquilizan las almas. Como yo necesitaba tranquilizar la mía, cité á Eloísa cierta tarde para aquella noche. Había de bajar ella á su jardín, que lindaba con uno del hermano mayor de mi padre; yo asaltaría el jardín de mi tío (no me determinaba á asaltar el de la novia), y nos hablaríamos por la tapia que á entrambas propiedades dividía.

»Y así fué, con efecto. Entré en aquella hacienda casi propia, como quien trata de cometer un hurto; me valí de la escalera del guarda para encaramarme á la tapia divisoria, y esperé allí un buen rato. Las mujeres acuden siempre tarde á las citas de amor; presumo que lo hacen con malicia.

»A los cinco minutos ya estaba yo impaciente; á los diez inquieto; á los quince desesperado. No hay cosa que despierte mayor enojo contra la novia que el aguardarla, ni enojo que más pronto se desvanezca: cesa con que ella llegue.

»Por fin se abrió en la casa la puerta por donde se salía al jardín. Hallábase ésta en el piso principal, y de ella partía la escalera. Uno de sus tramos descendía unido á la fachada, hasta llegar á un descansillo que se apoyaba en forma de rinconera en el ángulo formado por la tapia á que yo me asomaba y la pared de la casa habitada por Eloísa. En aquel extremo del muro había colocado yo la escalerilla del guarda, de modo que veía de frente los empinados escalones por donde mi novia había de bajar.

»Bajó sin hacer ruido. Inundábala de variados reflejos la luna llena, que en aquel instante se elevaba majestuosa. A su luz advertí que Eloísa me sonreía con cariño.

»Llevaba la falda recogida, enseñando los diminutos pies, primorosamente calzados, y parte de una pierna que hacía adivinar las perfecciones de su cuerpo.

»Cuando llegó á la meseta se detuvo. Nos encontrábamos ya á la misma altura, separados no más que por la estrecha tapia. Allí se había de celebrar la conferencia.

»Estábamos muy juntos. La proximidad de su cara de ángel despertó mis malos pensamientos, y la besé en la frente.

»Fué un beso hurtado; quizás por eso me pareció más sabroso.

»¡Qué de cosas tan iguales, y que nos parecieron tan distintas, nos dijimos aquella noche! ¡Cuántas veces me confesó que me amaba, y cuántas insistí para que me lo dijera de nuevo, como si nunca me lo hubiera dicho! Yo creo que no nos dijimos otra cosa.

»De estos amores sólo queda el recuerdo; se han convertido en ilusión; pero en una ilusión que deleita mucho más que la realidad misma.

»No disfruté, seguramente, con la verdad de la cita amorosa, lo que disfruto hoy con el recuerdo de ella. Sin embargo, al repasarla en la imaginación creo no haberle añadido ningún detalle de interés; es posible que le haya suprimido alguno.

»Ahora acuden á mi pensamiento multitud de circunstancias que había olvidado, y que no son ciertamente á propósito para aumentar la poesía de aquella tiernísima escena. La escalerilla del guarda estaba carcomida por los años; no podía hacer sobre ella movimiento alguno sin que crujiese toda. Esto me tenía inquieto, temeroso de una caída, que, sin duda, me hubiera puesto en ridículo.

»Aquel beso atrevido que hoy me pareció tan sabroso fué causa entonces de un instante de desilusión. Mi novia al recibirle hizo un gesto de sorpresa tan exageradamente cómico que me recordó los aspavientos de nuestras características cuando se figuran deshonestamente solicitadas.

»Ni la tentadora pierna de Eloísa despertó en mí aquella noche el interés que hoy. En el momento de admirarla comenzó á ladrar furiosamente el perro enorme, guardador del jardín. Quizás estaba suelto. Contemplaba yo, pues, las pantorrillas de la dama, y pensaba en las mías.

»Todos estos detalles inútiles afearon entonces la hermosura de aquel momento. La imaginación los suprime porque estorban. Hace como si tratase de describir ó de pintar; aparta lo enojoso, deja lo útil, y convierte de este modo la realidad en una verdad posible, que es sin duda alguna una ilusión más hermosa que la misma verdad.»

Enrique enmudeció de repente. Acababa de *dar un palo* á su género preferido. El también soñaba, y creía que era justo soñar. Había ingresado sin darse cuenta en la escuela romántica.

Después de una breve lucha entre sus gustos pasados y sus aficiones presentes, comenzó á escribir su revista. En ella puso la siguiente frase:

«El arte para ser real necesita ser ideal, porque la humanidad es idealista por naturaleza.»

LUIS CALVO REVILLA.

## EL CONVENTO DE LA ENCARNACIÓN.

ESTUDIO HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO (1).

Conclusión.

### XVI.

En el momento en que escribo estas líneas existen en clausura, en las celdas del convento de la Encarnación, veintiséis monjas de la Orden Agustina Recoleta. Las que por muerte natural fueron reemplazadas en el coro y en el refectorio, yacen en el panteón del Monasterio, aguardando la hora suprema. De sentir es que los cuerpos incorruptos ó momificados de las vírgenes del Señor, no tengan número de orden en esa sala capitular de la muerte, tan distinta de la que preside en vida los actos y resoluciones de la comunidad.

Así sabríamos qué número de monjas guarda el panteón desde que, en la cripta hoy existente, se celebró culto público. Conoceríamos por sus nombres á las buenas Madres Recoletas que precedieron en vida á las actuales, y no tendríamos necesidad de hacer disquisiciones difíciles, sobre puntos históricos que debieran estar más claros que la luz del día. Pero, sin duda, el espíritu ascético que dominó en los cenobios, respecto á la vida y á la muerte, y que consiste en la purificación del alma y el desprecio del cuerpo, según predicaron con insistencia los Santos Padres, como doctrina dogmática del catolicismo, influyó en el ánimo de la comunidad de la Encarnación, como en otras religiones, y en cuanto moría una monja, se la dedicaba, como ahora, un novenario de preces solemnes, al cabo del cual se apisonaba sobre su cuerpo la tierra de la sepultura para siempre jamás, amén.

*Post hominem vermis, post vermis fetor et horror*, que dijo á propósito San Bernardo y ha repetido después la liturgia de los conventos de varones y hembras.

No se sabe las monjas que están enterradas en nuestro convento; pero, á juzgar por algunos datos que hemos podido adquirir, no bajan de 225, á contar desde la fundación hasta la madre que falleció hace pocos días.

Convertidas en estatuas orantes, para que el conciliábulo místico de la muerte no deje de responder á los fines de la vida, allí están, en obscuro y subterráneo recinto, protegiendo á sus hermanas y rezando por nosotros, hasta que suene, por todos los ámbitos de la tierra, la trompeta del juicio final, que esperan los que pueblan el valle de Josafat, clamando á todas horas la siguiente fervorosa y tierna súplica:

*O mater Dei*
*Memento mei.*

Al penetrar en la obscuridad relativa de la nave, viniendo de la luz solar deslumbradora que reina en la calle, se siente uno atraído por la dulce claridad iniciada, que baja de la cúpula al altar mayor, dando apacibles tonos á los cruceros, reflejos á los altares laterales y una armonía al conjunto, que seduce, por la belleza de las combinaciones artísticas, por el aseo extraordinario que se nota en el templo, y por los detalles primorosos de los lienzos y frescos que se meten en el alma, causando bienestar, quietud beatífica y el íntimo goce que origina la hermosura de las obras incomparables del Renacimiento.

El día de mi visita (quiero consignarlo aquí) terminaba el novenario de honras por el alma de una monja que había muerto en olor de santidad. Dos salmistas, acompañados de armónium, cantaban la *Sequentia* de los difuntos, en la capilla del lado del evangelio. En el altar mayor se celebraba misa de tres, con casullas de tisú recamado de oro. Sólo el maestro de ceremonias llevaba la capa de luto. El cabildo de sacerdotes, con sobrepelliz, acompañaba la misa, formando coro en el presbiterio. Cuando la misa hubo acabado, entre bendiciones y responsos, y entre oleadas de incienso ofrecido en holocausto de la Virgen, que acababa de resucitar inmaculada al otro lado de la tumba, una música de ecos lejanos, que parecían suspiros; un rumor cadencioso de lágrimas, en diapasón de congojas, subió á la iglesia, desde la cripta que está bajo el altar, sometiendo su oído ingrato á la percepción de la cántiga fúnebre. Desde aquella mañana triste, mi memoria copia fácilmente el eco de la elegía mortuoria; allá, en los refugios de la obscuridad; allá, en el ritmo solitario de los sentidos y en las vibraciones internas del aparato nervioso que acaba de perfeccionar el fonógrafo, y que interrumpe el silencio de la noche para reproducir las armonías antes sentidas y gozadas.

Terminaremos esta involuntaria digresión de impresiones personales, diciendo que se conserva en la tradición monacal de la regla de San Agustín la efeméride de algunos sucesos archiprofanos, siquiera no afecten poco ni mucho á la virtud de las Madres, y que, narrados por una pluma hábil, despertarían el más vivo interés dramático.

Tal es el que promovió D. César de Aguilafuente, heredero de una noble familia. Imbuído este caballero en los usos y costumbres de la nobleza feudal de la Edad Media, se creía en el siglo XVII señor de horca y cuchillo, y á menudo procedía como tal. Los alcaldes de corte le salían al encuentro, con su vara incorruptible, y le decían respetuosos: «Señor. Eso ya pasó. A otros tiempos, otras costumbres. Si alguno, del Rey abajo, se atreve hoy á robar doncellas en las barbas de la justicia, penado será como villano.»

Don César señalaba con la diestra su venera de Santiago, y decía al alcalde de corte: «Mientras tenga esto sobre mi ropilla, no temo nada ni á nadie»; y en efecto, á la noche siguiente, puesto á la cabeza de algunos embozados, tan calaveras como él, acuchillaban á corchetes, escuderos y rufianes indistintamente. Forzaba las puertas de casas mal defendidas, y saltaba las tapias de los jardines en seguimiento de la azucena solitaria, noble ó villana, prisionera en el castillo de sus ansias. Cierto día vió en Palacio á una menina de la Reina, que era un portento. Verla y amarla, todo fué uno. Amarla y desearla, cuestión de un segundo. Desde aquel instante la joven estuvo en peligro, porque huérfana de padres, sin apoyo de hermanos, sin más defensa que unas dueñas de honor achacosas, y unos escuderos sobornables, el asalto era muy de temer, y la plaza no podía resistir.

Recordando, en semejante aprieto, lo sucedido al gran Lope de Vega Carpio, á quien no sirvió su valimiento ni su prestigio en la corte para impedir que le robara un poderoso á Tirsi, su hija amada, asaltando su propio domicilio, la menina de nuestra narración, que era de sangre patricia, acordó levantar los puentes levadizos de su morada señorial, y por si esto no era suficiente, se refugió en el monasterio de la Encarnación, donde al fin profesó.

Don César, viéndose burlado, puso sitio al convento. Habló á los mandaderos, requirió con ofertas á la Hermana tornera, intentó seducir á los monagos, y suplicó al médico que le admitiera de practicante. Iba á misa todos los días, con aparato de compunciones místicas, y en vez de mirar al altar, se volvía de cara al coro, en actitud de adoración, esperando ver las celestiales miradas de su monja. Quería morir ó vencer, y hubiera puesto fuego al convento á no temer que pereciese abrasada la ilusión de su vida. Por último, tanto hizo y tanto dió que hablar, que al fin intervino la Suprema; y cierta tarde, mientras se rezaban las vísperas por la comunidad, un inquisidor, rodeado de familiares, salió de la sacristía, y encarándose con D. César, le dijo:

—¡*Vade retro*, hombre sacrílego!

Nuestro exaltado D. Juan, que era el único concurrente, miró al coro, cruzó los brazos sobre el pecho, hizo la reverencia al inquisidor, y salió del templo para no volver más.

La madre Josefa del Santísimo Sacramento vivió muchos años. Entre sus rezos, es posible que, por caridad, dedicara alguno al galán extraviado, causa de su monjío.

### XVII.

La iglesia fué construída por Juan Gómez de Mora, siguiendo la traza del templo del Escorial, al que quiere parecerse, según dejamos dicho, y dándole las bellas proporciones dóricas que ostenta en sus adornos, las cuales fueron conservadas con respeto hasta el año de 1766, en que el famoso arquitecto Ventura Rodríguez reformó la iglesia

(1) Véanse los números XXXII, XXXIII, XXXIV y XXXV.

Digitized by Google

de orden superior, sustituyendo con las bellezas del orden jónico la severas formas del dórico.

Terminada la renovación, fué consagrada la iglesia en 1767 por D. Manuel Quintana Bonifaz, arzobispo de Farsalia, según reza una inscripción que hay en el atrio sobre la puerta del centro.

Todos los adornos son del gusto más clásico, así en las paredes como en el retablo y tabernáculo del altar mayor y altares colaterales, que se hallan revestidos de hermosos mármoles y bronces, de esculturas y bajos relieves, notándose el grandísimo mérito de las portezuelas de bronce de los sagrarios, por ser repujadas.

El cuadro de la *Anunciación*, del altar mayor, es de Vicente Carducho; del mismo autor son los de *San Felipe Apóstol* y la *Santa Margarita*, de los altares del crucero. Las pinturas al fresco de la cúpula y pechinas, representando la Santísima Trinidad, San Agustín y otros santos, con coro de ángeles, son de D. Antonio González Velázquez.

En las pechinas lucen su raro mérito los cuadros de *San Miguel*, *San Rafael*, *San Gabriel* y el *El Ángel Custodio*.

Los asuntos de la bóveda de la nave, que representan escenas de la vida de San Agustín, son de D. Luis González Velázquez, y el fresco en que se ve á San Agustín, favorecido de la Virgen y de Cristo crucificado, es de D. Francisco Bayen, amigo y compañero de Goya.

Hay cuatro grandes cuadros al óleo, representando la *Vida de San Agustín*, y están pintados admirablemente por D. José Castillo, D. Ginés Aguirre, D. Francisco Ramos y D. Gregorio Ferro.

El magnífico cuadro grande de la parábola de las bodas, que está en la Sacristía, es de Bartolomé Román.

Con esta riqueza en pinturas, bronces y mármoles, y con el corte elegante del majestuoso templo de la Encarnación, no es de extrañar que haya sido considerado como uno de los mejores de Madrid.

En tiempo del malogrado intendente del Patrimonio don Fermín Abella, á quien la familia Real no olvidará fácilmente, se restauró la iglesia, bajo la dirección de D. José de Luna, afamadísimo arquitecto de la Real Casa, autor y director del Panteón de Infantes del Escorial, obra de un mérito tal, que honra á la época presente, y no tiene que envidiar á ninguna de las antiguas. El Rdo. P. Gabino Sánchez, capellán mayor que fué de dicho Real monasterio, vió colmados sus deseos con estas obras.

Restaurados los cuadros y frescos por el artista del Escorial y de la Real Casa D. Francisco Vicente, maestro peritísimo, quizá único en esta clase de trabajos pictóricos, los fieles han podido admirar, muy satisfechos, el delicado gusto de la restauración; el dorado del púlpito y el de los demás trabajos de adorno, ejecutados bajo la dirección del pintor madrileño D. José Rodríguez; el de los hermosos bronces, limpiados y dorados de nuevo por D. Francisco Vallejo; así como el de los espléndidos mármoles y bajos relieves que ideó, como ya se ha dicho, el maestro de arquitectura D. Ventura Rodríguez.

En estos trabajos de restauración se emplearon ocho meses, sin descanso, al cabo de los cuales ha vuelto la iglesia á abrirse al culto público, con una solemnidad que dejará gratos recuerdos en el ánimo de los madrileños. Ofició de pontifical y cantó el *Te Deum* el Nuncio de Su Santidad, acompañado por la capilla del maestro D. Santos Rosado. Permaneció expuesto todo el día el Santísimo Sacramento, haciendo la vela, de media en media hora, el Cabildo de los señores Capellanes de la Real iglesia, y se concluyó la ceremonia con la bendición y reserva á las seis de la tarde.

La Reverenda Comunidad de religiosas considera uno de los días más felices de su vida monacal aquel en que, reconstituyéndose la iglesia con los esplendores y magnificencias que tuvo al fundarse, dió á Madrid uno de los espectáculos más tiernos y piadosos que registrará la historia del monasterio.

De las etiquetas de la Casa de Austria no sé lo que queda dentro de la clausura de la Sala Capitular. Cuanto á la iglesia, son de notar unos amplios ropones, forrados de bayeta negra, con colas de pavo real, que usan los monaguillos en las misas de la Encarnación, al revés de lo que sucede en los otros templos de Madrid. El color negro del balandrán podría ser demostración simbólica del luto perpetuo que lleva la Comunidad por la reina Doña Margarita. En cuanto á las colas superfluas, ondulantes y zarandeadas por los monagos, con escasa devoción y mucha travesura, es cosa de ver, aunque no de aplaudir, el meneo continuo, la preocupación incesante, las sacudidas violentas, el despliegue ruidoso y su colocación airada sobre las piernas y los *pieses* de los incultos monaguillos. Esto mueve á irreverencias, y distrae la devoción de los fieles, por ser muchas las evoluciones que hacen con las lobas los perínclitos monagos de la sacristía de la Encarnación. ¿Es de rúbrica llevar balandranes con cola? ¿Es precepto litúrgico volver la cara para arreglar los pliegues ó deshacerlos á patadas levantando polvo? Pues hay que reformar las ordenaciones de la Orden, porque semejantes extravagancias son hijas de la afectación y no caben en nuestras costumbres.

El convento, visto exteriormente, no tiene aspecto monumental. Lo mismo pudiera ser cenobio, que fortaleza y cuartel. Las paredes son como las de la *Casa de las Siete Chimeneas*, de mampostería, concertada con hormigón, formando recuadros. No hay cúpula, ni cimborrio, ni torres esbeltas, ni campanario. Sólo hay un atrio ó compás mal empedrado, con verja de hierro, que da acceso al presbiterio, y que en lo antiguo era el punto de reunión y formación de estandartes, mangas y pendones de las parroquias y cofradías que asistían á las procesiones de la Encarnación. Estas procesiones famosas ya no se celebran; la fastuosidad tradicional de la corte durante el reinado de los Austrias, y la inclinación del pueblo madrileño, han tomado otro rumbo menos devoto: el de los saraos con escote degollado, los hipódromos, las plazas de toros, los teatros y las expediciones á las costas del extranjero.

El convento de la Encarnación, silencioso y casi olvidado, permanece mudo, como un hito histórico, llamando la atención del transeunte, no ciertamente por su belleza artística, sino por el aspecto de su masa uniforme, sombría y tétrica, como los sepulcros indianos.

Hace pocos años, el monasterio de la Encarnación estuvo próximo á desaparecer por refundición de comunidades religiosas; pero hubo influencias que lo impidieron, fundándose en que es parroquia Ministerial de Palacio, y las monjas han vuelto á rezar sus preces, con recogimiento piadoso, y á repetir en coro, con lágrimas en los ojos, el terrible versículo de la *Sequentia*, dedicado en el ofertorio á la reina Margarita:

*«Oro supplex et acclinis*
*Cor contritum quasi cinis*
*Gere curam mei finis.»*

RICARDO SEPÚLVEDA.

NOTA. Debemos gran parte de las noticias y datos consignados en este estudio, al erudito y elegante escritor Rodríguez Villa, á quien la patria y las letras son deudoras de muchos libros de grande interés histórico y bibliográfico; á las cartas de Andrés Mendoza y Almansa, á Cabrera de Córdova, Mesonero Romanos, Amador, Rada y Delgado, Fernández de los Ríos, el P. Fray José de Isla, Gayangos y otros autores, conocidos ó anónimos, de hojas y folletos que se publicaban con profusión á la raíz de todo suceso notable, como ahora hacen los ciegos, y que con dificultad se encuentran actualmente sino en manos de bibliófilos tan inteligentes y constantes como nuestro D. Pascual Gayangos, gloria de España y admiración del extranjero.

## NINÍ.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
¡Ay, marchitada nieve!
¡Ay, ya mustios verdores!
¿Por qué ha de ser tan breve
La vida de las flores?

ZEA.

Todos la conocían y todos la admiraban: juventud y belleza y gracia, atractivos del cuerpo y del espíritu, que eran el encanto de cuantos frecuentaban su trato. Brillaba por su hermosura, más que por su elevada cuna, en los aristocráticos salones, y era preciado adorno de todas las fiestas.

Alta, esbelta, de cintura cimbradora como los tallos de las flores sus hermanas; de ojos negros, brillantes, de mirar sereno y profundo, de tez morena, de andar majestuoso y noble, llevando en su encantador semblante y en sus palabras una tierna melancolía: ésta era Niní, la hermosa Niní, tan festejada, tan adorada, tan mimada por la sociedad elegante en que vivía.

Su última aparición en los salones fué en el pasado mes de Junio, y en ellos todos la encontraron bella, y escuchó por centésima vez el murmullo de mil lisonjas cuando paseaba sus encantos á través de innumerables admiradores.

Pocos, muy pocos días después, la noticia de su enfermedad cundió rápidamente: era preciso cambiar de aires, buscar en lo alto de los montes ambiente puro para sus pulmones fatigados, medicinales aguas para detener los progresos de una traidora dolencia.

La aflicción de sus padres fué intensa: la noticia del peligro venía á la par que la de su enfermedad, y apresuradamente se dispuso la marcha, con la angustia y la zozobra y la duda en el alma. ¡Pobre Niní! ¡Con cuánta pena la vieron marchar aquellos mismos que la habían admirado en los salones!

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

El vapor salva las distancias con rapidez vertiginosa, y muy pronto á la viciada atmósfera de la corte sucede el tibio ambiente de las verdes llanuras; después el aire vivo de las altas montañas, en donde la respiración se hace más fácil, en donde el pecho se ensancha en un suspiro de bienestar y de salud.

Por un momento el color de rosa vuelve á iluminar su semblante; la fiebre desaparece ó se aminora; la alegría se refleja en sus negros ojos, y en los amantes seres que la rodean renace la esperanza.

Pero bien pronto estos síntomas precursores de una soñada mejoría tórnanse en realidades de un fin próximo: aquel aire puro de la montaña ahoga su pecho; el agua viva de los torrentes envenena su sangre; el fatídico augurio de la ciencia se pronuncia, sembrando la desolación en cuantos la rodean. Es preciso partir de nuevo; buscar en la llanura nuevo ambiente y nuevas aguas que acaso detengan la pertinaz dolencia que por horas amenaza su vida.

Y allí, en la llanura, al lado del benéfico manantial y de las flores que se entreabrían, Dios había puesto uno de sus enviados, uno de sus hijos predilectos, una de esas almas bien templadas en la fe de nuestras santas creencias, sostenidas por el calor de la oración. Aquel fué su consuelo, aquella fué la medicina de su alma pura, cien veces más hermosa que su cuerpo; y descubriendo horizontes sin límites, iluminada por la fe y sostenida por la esperanza de goces inefables y eternos, despreció las dolencias de la carne, y lloró con resignación cristiana los sufrimientos del cuerpo aniquilado.

Dios había sido misericordioso; Dios había dado á aquella pobre niña la compensación de todos sus dolores.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Hubo que volver al hogar abandonado; hubo que dejar aquellos amenos sitios, donde la salud del alma no había podido vencer la miserable dolencia del cuerpo macilento y flaco; era preciso buscar un poco de reposo, tal vez para morir tranquila.

¡Qué triste fué aquella vuelta á la ciudad que había sido teatro de sus triunfos! ¡Qué triste aquella mañana del nublado otoño, fría, silenciosa, sin perfumes! ¡Qué triste para la pobre Niní el ver retratado el espanto en los amigos semblantes de los que acudieron á recibirla y mudos contemplaban aquel rostro sin colores, aquellos ojos apagados, aquellos labios cárdenos, aquel cuerpo rígido y enflaquecido que apenas podía sostenerse de pie! ¡Qué triste la entrada en la solitaria alcoba, velada la naciente luz, con el lecho solícitamente preparado para recibirla, y del que acaso no volvería á levantarse nunca!

Breves fueron los días, rápidas las horas pasadas entre la esperanza y el dolor. Una noche se había dormido soñando en la próxima convalecencia, en viajes que se realizarían muy pronto, en el consuelo y en la alegría que la salud recuperada habría de dar á sus padres atribulados..... ¡Así se durmió Niní para no volver á despertar!

Y en una tarde tibia del otoño, con un sol espléndido, que lo mismo alumbra las alegrías que las tribulaciones, por en medio de la ciudad bulliciosa é indiferente, un triste entierro pasaba acompañado de doliente familia y amigos verdaderos. La cruz precedía al silencioso cortejo; los sacerdotes entonaban fúnebre salterio; el negro carro, cubierto de coronas y de flores, avanzaba lentamente por entre las ruidosas calles llenas de una multitud despreocupada. Carruajes lujosos, arrastrados por briosos caballos, conduciendo mujeres hermosas, cruzábanse á lo largo del camino con la enlutada carroza que llevaba á su última morada á la que también había sido hermosa y como aquéllas había sido admirada.

A poco, el fúnebre acompañamiento detúvose á la puerta del camposanto: cuatro hombres descendieron el féretro y le llevaron en hombros á la fosa: la Iglesia, madre amorosa y consoladora eterna de los afligidos, dijo sobre aquel cuerpo sus últimos responsos, entonó sus últimos cánticos, y el negro ataúd quedó sepultado en la tierra fría, en medio del silencio de cuantos asistíamos á la triste ceremonia, y á los últimos reflejos del sol poniente.

Allí quedaban la juventud y la hermosura: al abandonarla allí para siempre, tristemente dijimos: «*¡Bienaventurados los que mueren en el Señor!*»

EL CONDE DE LAS ALMENAS.

26 de Septiembre de 1893.

## ROMA PAGANA.

El trono de los Césares vacila,
Y á una orgía sin fin se entrega Roma;
En carros de marfil, medio desnudas,
Al Circo se dirigen las matronas.
Siente el esclavo el látigo maldito
Con dureza caer sobre su espalda,
Y goza el pueblo viendo á los cristianos
Bañar la arena con su sangre y lágrimas.

Sólo ondea la púrpura de Tiro
En alegres festines y molicie,
Donde se apuran las brillantes copas
En que fermenta el espumoso Chipre.
Calígula hace cónsul de un caballo,
Y Tiberio en el vicio se encenaga;
De la ley el imperio es sólo un mito,
Y los tribunos al furor se lanzan.

Roma se embriaga; el templo de sus dioses
Preside de aquel mundo el desconcierto,
Y hechas ya las vestales meretrices,
Dejan de alimentar el sacro fuego.
Las águilas romanas ya no surcan,
Extendiendo sus alas, el espacio,
Y clavan sólo sus abiertos picos
Del vicio impuro en el creciente fango.

¿No fuiste, Roma, reina de los mundos?
¿No avasalló tu imperio las naciones?
¿No tuvo en ti el derecho noble cuna,
Que extendiste después á todo el orbe?
Sí, y hoy te miro inerme, envilecida,
Arrastrar por el polvo el regio manto,
Con fuerzas solamente para el crimen,
É inhumana azotar á tus esclavos.

Ya te embelesas con salvaje anhelo
Viendo cómo en el Circo van las fieras
A desgarrar los cuerpos de tus víctimas,
Que les arrojas cual terrible presa.
¡Miradlos! son los mártires cristianos
Que mueren fijos en la cruz divina.....
Tiembla, Roma infeliz, que ya se escucha
Galopar el corcel donde va Atila.

JULIO VALDELOMAR Y FÁBREGUES.

## EN EL LIBRO DE FIRMAS

DEL

COLEGIO DE GUARDIAS JÓVENES DE VALDEMORO.

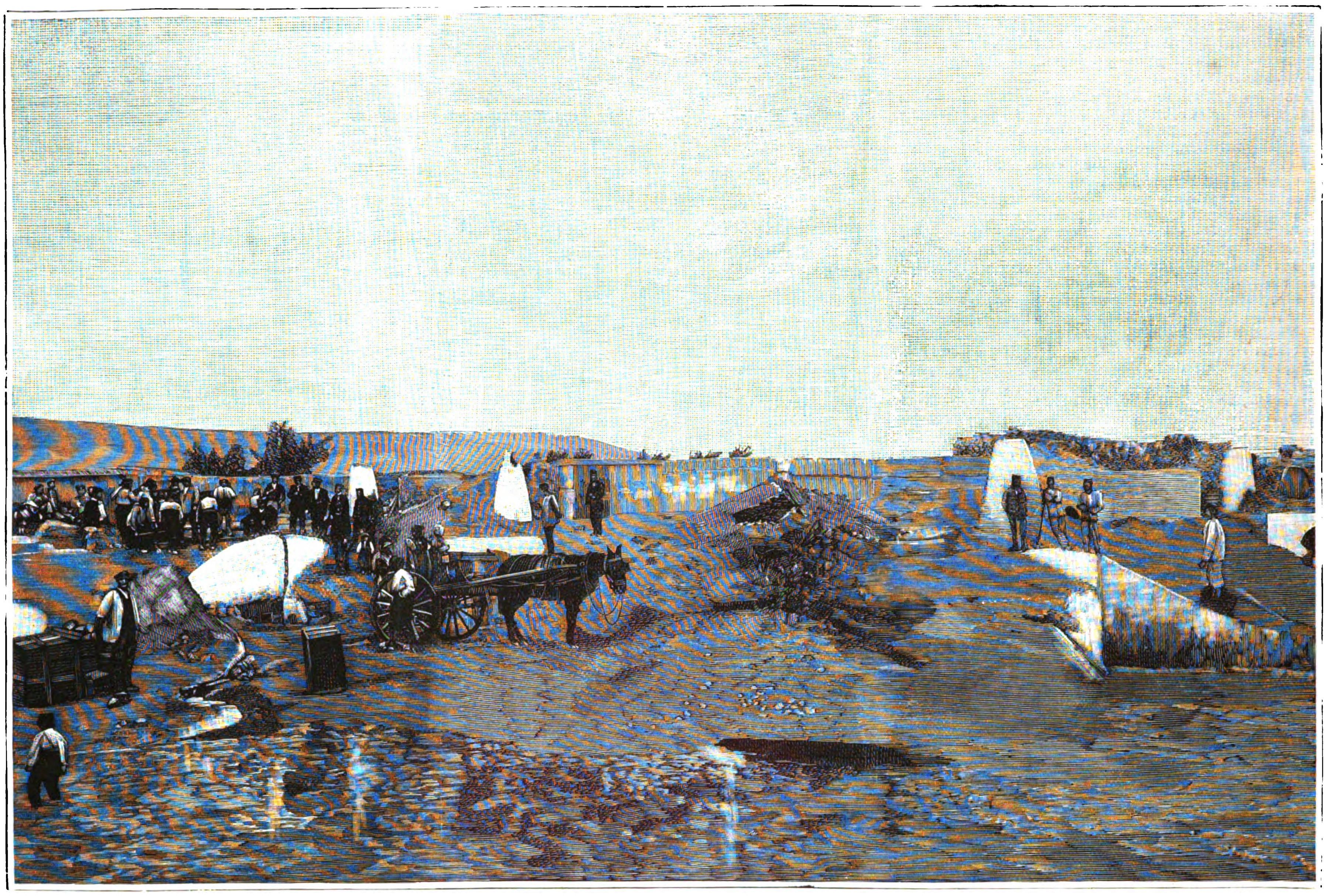
SONETO.

Insigne general, Duque de Ahumada,
¡Descansa en paz! La página en la Historia,
Escrita en letras de oro á tu memoria,
Vivirá por los siglos respetada:
La Institución moral por ti creada
De la Guardia civil, tan meritoria,
Cubrió tu nombre de indeleble gloria
Por tu genio y virtudes conquistada.
Fundido en bronce está tu busto egregio,
Con que la patria premia al buen soldado,
Otorgando á esta villa el privilegio
De encerrar en su seno un gran legado,
Morada de los Guardias «El Colegio»,
Que es de propios y extraños celebrado.

ILDEFONSO FERNÁNDEZ Y CALBACHO.

Digitized by Google

LA INUNDACIÓN DE VILLACAÑAS.



EN LOS SILOS: TRABAJOS DE DESAGÜE.



LOS SILOS DE VILLACAÑAS: ASPECTO EXTERIOR Y ENTRADA DE UNO DE ELLOS, DESPUÉS DE LA TORMENTA.

(De fotografías del Sr. Compañy.)

Digitized by Google



D. ANDRÉS BELLO,
PRIMER RECTOR DE LA UNIVERSIDAD.



D. DIEGO BARROS ARANA,
ACTUAL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD.



CHILE.—VISTA EXTERIOR DE LA UNIVERSIDAD DE SANTIAGO.

Digitized by Google

## POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

**Tananarive (Madagascar)**: la conspiración Rajoelina-Kingdon.—*Round the Black Man's Garden*, por mistress Z. Colville.—**Ondurman (Sudán)**, relato del P. Ohrwalder.—Nueva Zelanda; concesión del derecho electoral á las mujeres.

De los lejanos territorios del hemisferio austral vienen curiosas noticias, que demuestran que en aquellos pueblos viejos y nuevos están á la altura de la última moda, en materias que lo revelan tan elocuentemente como las revoluciones cortesanas contra las dinastías y los gobiernos, y como la extensión del sufragio á las mujeres. No me refiero á las comarcas americanas, cuyas gentes son maestras en el arte de derribar poderes y de improvisar otros, si bien en cuanto al progreso de la emancipación femenina, se hacen los suecos, y como buenos descendientes de Castilla practican lo que ordena el viejo refrán que dice: «La mujer en casa y la pierna quebrada.» Las noticias que sirven de fundamento á esta crónica, refiérense á tierras tan distintas como Madagascar y Nueva Zelanda, que viven, gracias á los huéspedes que se les han metido en casa, con propósito de no salir de ella, en plena civilización europea ó cosa que lo parece. Reina en Madagascar, bajo el protectorado francés y á pesar de la oposición de los ingleses, S. M. Ranavalomanjaca III, una señora muy entendida y firme, y es su primer ministro y general en jefe del ejército S. E. Rainilaiarivony, cuyo consejo de honor se compone de quince grandes, denominados *manamboinahatra*, así como suena. Disputánse sin cesar en aquella gran isla el predominio de los negocios y las influencias del poder franceses é ingleses, y en esta rivalidad tienen origen todos los enredos, ciscos y gatuperios en que se ven comprometidos los indígenas, así los hovas, que son la raza principal y dominante, como todo el resto de los isleños. A esa mutua mala voluntad se ha debido la abortada conspiración que hace un mes se tramó en la capital, Tananarivo ó Antananarivo, con objeto de matar al primer Ministro y de apoderarse del mando. Entraban en el complot, como principales miembros, el consejero de honor Rajoelina, hijo de dicho primer Ministro; el doctor (?) Rajoanah, yerno del mismo y ministro además; el ayudante de campo Ralaikizo; la ilustre dama de palacio Ravenalah, ex suegra del príncipe Ratsimamanga, tío de la Reina, y la princesa Ranasindrazana. El director secreto de la trama era un *vazaha*, un extranjero, un inglés, Mr. Kingdon, fundador é inspirador del periódico *Madagascar News*, agiotista famoso, ex agente de la *Friend's foreign mission association*, íntimo amigo de los personajes indígenas enemigos de Francia, y de cuantos ingleses importantes viven y se agitan allí, barriendo para adentro, como el obispo anglicano Mr. Kestell Cornisch, los reverendos pastores Mathews y Cousins, y otros varios comerciantes compatriotas de éstos. El director, Kingdon, se comprometió á pagar los gastos que se necesitaran para dar el golpe, á cambio de que Rajoelina, una vez triunfante, accediera á todas las pretensiones que los ingleses tienen, y concediese á aquél el monopolio de las explotaciones mineras de la isla.

Si la empresa fracasaba, se comprometía á su vez Rajoelina á pagar á aquél cincuenta mil pesetas de una vez, y una anualidad de cinco mil durante diez años.

En Madagascar hay soplones como en el resto del mundo, y uno de ellos, conjurado también, de seguro, fué con el cuento á S. E. Rainilaiarivony, quien, consultando tan gravísimo caso con su ministro de la Gobernación, K. Rainitsimbazafary, acordó la inmediata reunión del Consejo de honor, sin citar al traidor de su hijo, por supuesto; y ante el espantoso relato de la que se tramaba, los manamboinahatra votaron por unanimidad que inmediatamente fuesen colgados Rajoelina, Rajoanah y Ralaikizo, sentencia que aprobaron sin dificultad alguna la Reina y también el pueblo. Pero al fin, reunido en la plaza un gran *kabary* ó reunión pública, se apiadó el corazón de aquélla en consideración á su fiel primer ministro Rainilaiarivony, y en vez de las tres horcas se fijaron en las esquinas varios pregoneros que hicieron saber al *kabary* que S. M. había perdonado la vida á los conspiradores, condenándolos á destierro perpetuo á las soledades de Ambositra, en los profundos valles que forman los montes de Betsileo, donde nace el río Tsijobonina. Los conspiradores ingleses, con Kingdon á la cabeza, recibieron orden de salir inmediatamente de la isla, cuya sentencia de expulsión tampoco se ejecutó, porque el residente representante general de Inglaterra hizo saber al primer Ministro que los súbditos ingleses no pueden ser juzgados ni sentenciados más que por su propio cónsul, Mr. Sangres, que habita en Tamatave. Puesto el caso en manos de los ingleses, claro es que harán todo lo posible para que el jefe de los conspiradores no sufra perjuicio ni castigo alguno, y la justicia hova se convertirá en papeles mojados.

°°°

Casi al mismo tiempo que llegaban á Europa estas noticias, ha aparecido en Londres, por una feliz casualidad, la obra en que mejor se describe el interior de Madagascar, sobre todo en la parte más interesante de aquellas comarcas, en la que se extiende desde Tamatave á Majunga. Débese el relato á una intrépida viajera, Mistress Zelia Colville, y forma parte del libro titulado: *Round the Black Man's Garden*, ó sea «Alrededor del jardín del Hombre negro». La señora de Colville salió con su esposo, capitán que fué de la expedición de Khartum, á dar una vuelta por las costas de Africa, cumpliendo un precepto médico impuesto al veterano, embarcándose en Venecia para Alejandría en Septiembre de 1888. Recorrieron el mar Rojo, parte de Abisinia y Zanzíbar, y dedicaron una larga estancia á la casi inexplorada isla de Madagascar, aprovechando el haber encontrado en su viaje al residente general francés, Mr. Le Myre de Vilers, que iba á vivir á Tananariva, la capital de la Imerina y de toda la isla. Visitó la viajera á la reina Ranavalomanjaca, y asistió á muchas ceremonias de la corte hova. Después, ambos esposos atravesaron la cordillera de Ankaratra, y tomando la cuenca del río Ikopa y luego la del Betsiboka, visitaron las curiosas poblaciones de Tsarahafatra, Amparafaravola, Ambodiamontana, bosques de Manerinerina, lugares de Maevatanana, Amparihibe y ciudad y puerto de Majunga ó Mojanga, en la gran bahía de Bombétoke. Recorrieron después, entre otras comarcas, la del país del Oro en el Transvaal, y más tarde algunas costas del Occidente, que Mistress Colville denomina «País de la muerte». Nada arredró ni detuvo en sus peligrosas excursiones á la intrépida viajera, que según los diarios ingleses es joven y guapa, y que habla á maravilla, además del inglés, el francés y el vasco, en cuya lengua conversó con los misioneros vasco-franceses del departamento de los Bajos Pirineos que encontró en el interior de Africa. El libro está redactado con gran habilidad, inspiración y elegancia, como lo hubiera podido hacer alguna de las pocas escritoras de más fama de Europa. Siete meses después de su salida de Venecia entraban los viajeros en su casa de Chapel Street de Londres.

El capitán Colville ha vuelto de nuevo á Africa, dirigiéndose á Uganda. Mientras esa mujer animosa ha contado lo que vió en las costas y comarcas del litoral africano, un hombre insigne, el P. Ohrwalder, misionero católico, ha referido en el Cairo á los corresponsales europeos algunas de las muchas aventuras que le ocurrieron en la región alta del Nilo, durante sus once años de cautividad en poder del Mahdi, cuyo relato ha reproducido el *Blackwood' Magazine*. El P. Ohrwalder nació en Austria, y en cuanto se ordenó de sacerdote, fué enviado, en 1880, á las misiones del interior del Sudán, á Delen, entre Kordofán y el Barhr-el-Ghazal, afluente del Nilo casi en sus orígenes. Cerca de un año tardó en su viaje desde el Cairo á su destino, en cuya misión y conventos vivían el P. Bonomi, dos legos, cuatro Hermanas de la Caridad y bastantes indígenas conversos. Al estallar en 1882 la insurrección del primer Mahdi contra los egipcios é ingleses, la misión fué dispersa y saqueada, y los religiosos llevados prisioneros á El Obeid. Tanto y tanto pasaron allí, que perecieron los dos legos y dos monjas. Durante su cautividad presenciaron la derrota de los egipcios, la toma de Khartum y la muerte de Gordon Pachá y de todos sus compañeros, desastres producidos, según el misionero, porque las tropas inglesas, que habían derrotado á los mahdistas en Abu-Klea, no se decidieron á avanzar á tiempo hasta Khartum. El Mahdi tuvo gran empeño en que el P. Ohrwalder renegase del catolicismo y se hiciera musulmán, sobre todo después que el P. Bonomi consiguió escaparse. Ante su tenaz negativa se ordenó que fuera decapitado en la plaza de Ondurman, y cuando el verdugo iba á ejecutar la sentencia, fué perdonado. Siete años después consiguió huir. Según su relato, las antiguas poderosas ciudades de Khartum, El Obeid y Ondurman no son hoy más que montones de ruinas y de chozas. Las antiguas promesas del anterior Mahdi, de que con la derrota de egipcios é ingleses, todos sus súbditos serían ricos y felices, se han olvidado. El Mahdi actual, muy activo é inteligente durante la guerra, se ha entregado al descanso y á la buena vida, en lo cual le imitan, en lo posible, sus vasallos, y ha engordado tanto, que apenas puede moverse. No tiene el espíritu guerrero de su antecesor; pero es más diplomático y hábil. En su corte de Ondurman conserva en una arca de hierro los papeles del heroico é inolvidable Gordon Pachá. País inmenso y rico aquél, nada prospera en manos de los sudaneses, y será una buena presa cuando las naciones que dominan los Estados que rodean al lago Victoria, por un lado, y los abisinios y los egipcios, por otro, se propongan algún día ponerlo en contacto con la civilización, conquistarlo y explotarlo.

°°°

Por algo, no misterioso sino real, se llama mundo modernísimo á la Oceanía. Todo lo modernísimo que en nuestro viejo continente puede acontecer á fines del siglo que viene ó del otro, será el que las mujeres logren ser electoras, como los hombres, ante el sufragio universal. Ya se van aproximando á conseguirlo en los Estados Unidos, puesto que el partido republicano se propone incluir en su nuevo programa ó *platform* de la primera lucha electoral que ocurra la concesión del voto á las mujeres, como lo ejercen en varios Estados, en que toman parte en las elecciones municipales y en que desempeñan cargos concejiles. También en Inglaterra tienden á ello, con gran fortuna, al parecer, pero sin resultado inmediato probable, á la verdad. La moción presentada en la Cámara de los Comunes en Abril de 1892 con ese objeto, no fué desestimada más que por veintitrés votos. Contribuyó mucho á esta derrota Mr. Gladstone, publicando un violento artículo crítico contra semejante aspiración; y ¡cosa singular! su esposa, en cambio, presidenta de la *Women's Liberal Federation*, trabajó y continúa trabajando en pro de las aspiraciones femeninas. Los ingleses manifiestan, al combatirlas, que no consideran el papel que está llamada á desempeñar la mujer en la sociedad como *inferior*, sino como *diferente* al del hombre, y por ser diferente y no por inferior, entienden que no procede otorgarles el derecho del sufragio. Muchas veces me he ocupado en estas crónicas de los trabajos de emancipación y de reivindicación de esos derechos, que realizan con mayor fe y entusiasmo cada día las mujeres exaltadas de Francia, á cuya cabeza están Mme. Astié de Valsayre y Mme. Paula Minck. Pues bien, pasando por encima de todo lo que en uno y otro continente se trabaja y se proyecta, el mundo modernísimo oceánico ha resuelto de plano cuestión tan debatida dando voto para las elecciones del Parlamento á las mujeres. El hecho se ha verificado en la colonia inglesa autónoma de Nueva Zelanda, cuya segunda Cámara ó Senado y el Consejo legislativo han votado el *bill* en que se pedía el reconocimiento de ese derecho, dos veces aprobado ya en la primera Cámara ó Congreso en las legislaturas de 1891 y de 1892. Para ejercer este derecho exige el Estatuto neozelandés que el que ha de ser elector posea una propiedad libre (*freehold*) que valga por lo menos 625 pesetas. Todas las canacas é inglesas ricas son ya, pues, electoras en Dunedin, Christchurch, Wellington, Gisborne, Auckland, New Plymouth y demás pueblos importantes de Nueva Zelanda, que en esta como en otras ocasiones ha dejado atrás con sus audacias y adelantos sociales y políticos á los modernísimos estados de la Australia y á todas las demás islas grandes y pequeñas de los archipiélagos del Pacífico. Los diputados que han otorgado tal concesión, «obra de urgente justicia», decían los firmantes del *bill*, son comerciantes, colonos, y varios jefes ó generales canacas, resto de los escasísimos indígenas que allí quedan.

Veremos ahora cómo se portan los electoras, y si son más firmes y menos corruptibles que los electores, y si aciertan á dejar mejor puesto que ellos el pabellón de la verdad electoral. Establecida la costumbre, dado el primer paso, seguirán los parlamentos de Melburne, Sydney, Brisbane y Adelaida el ejemplo del de Dumedin, y no quedará por aquellos mares un pueblo autónomo en el que no concurran á las urnas lo mismo las mujeres que los hombres. Y así como la vieja Europa anda diciendo á todas horas, entre los negros é indios, á los que antes eran esclavos: «Yo os he redimido y os he hecho hombres», con la misma razón la moderna Oceanía dirá muy alto á las damas elegantes de Europa y de América: «Yo os he emancipado y os he hecho ciudadanas.» Las máquinas eléctricas se encargan de hacer calceta, de coser vestidos, de remendar pantalones y de dar el biberón á los niños; ¡qué iban á hacer, pues, en adelante las señoras! La política para las mujeres se impone como una «urgente necesidad», porque sin ocupación en casa, y sin quehacer fuera de ella, se presentaba amenazador y seguro el peligro de que el mundo femenino hiciera explosión. Gracias á las válvulas abiertas en la Constitución nacional de Nueva Zelanda, que pronto se aplicarán, como medida de orden y de buen gobierno, á las demás Constituciones del orbe, el peligro está conjurado; la alta tensión del indomable espíritu femenino disminuirá al explayarse en los *meetings*, comicios, periódicos, comités, propaganda electoral y demás espacios y horizontes del teatro político; y «¡ya nos ha caído quehacer, á ellas y á nosotros!», porque si antes, en las comedias y farsas de *hombres solos*, no había medio de entenderse, ahora con el pisto de faldas y pantalones en el arreglo y dirección de la cosa pública, la cosa va á resultar una nueva torre de Babel.

R. BECERRO DE BENGOA.

**NUEVA** Perfumería **RIGA** fabricada de materias primeras absolutamente naturales y garantizadas. **PARIS, 245, rue St-Honoré, LENTHERIC,** perfumista.

**EAU D'HOUBIGANT** muy apreciada para el tocador y para los baños. **Houbigant,** perfumista, *París*, 19, Faubourg St Honoré.

**ASMA** y **CATARRO** Curados por los **CIGARRILLOS** (Caja 2 fr.) ó el **POLVO ESPIC**

**REUMATISMOS** Se curan usando la Franela Vegetal de Pinos, fabricada por Schmidt-Verrier.
**Á LOS TRES PINOS SILVESTRES**
**SCHMIDT-VERRIER, 13, RUE DE LA CHAUSSÉE D'ANTIN, PARÍS.**
Treinta años de éxito.—Muestras y prospectos se remiten, franco, á quien los pida.—Franela muy ligera para la estación de estío.

*Perfumería Ninon*, Ve LECONTE ET Cie, 31, rue du Quatre Septembre. (*Véanse los anuncios.*)

*Perfumería exótica* SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. (*Véanse los anuncios.*)

## LIBROS PRESENTADOS

### Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

**Tablas alcoholimetras y cálculos prácticos para la** *contratación de alcoholes*, por Juan Aguilar Esteve.

Este útil librito hállase de venta en las principales librerías, y cuesta sólo 50 céntimos.

**Resumen práctico de diagnóstico y Terapéutica** *médico-quirúrgica de las afecciones de las vías urinarias*, por D. Rafael Mollá y Rodrigo, doctor laureado por la Universidad Central, catedrático por oposición de Patología y Clínica quirúrgica en la facultad de Medicina de la Universidad de la Habana.

En esta obra se tratan con tal claridad las materias que anuncia el título, que pueden leerla la mayor parte de los profanos con pleno conocimiento de lo que leen. Es un verdadero resumen práctico, como su autor la llama.

Cuesta 4 pesetas en las principales librerías.

**Cristóbal Colón y el Nuevo Mundo (1492-1892),** por D. Antonio Batres Jáuregui. Obra premiada en el Certamen abierto por el Gobierno de Guatemala para celebrar el IV Centenario del descubrimiento de América.

El Sr. Batres, más que un estudio de Colón, ha escrito el panegírico elocuente del insigne navegante, y por esta causa cae en el error de ser á veces injusto con los contemporáneos de su héroe. Véase un ejemplo. Hablando de las ofertas hechas por Colón á Portugal y de la respuesta que recibió, dice: «Dirigióse á la soberbia corte del célebre D. Juan II, que por entonces se empeñaba en hallar nuevas tierras y tenía una marina de primer orden; pero también allí se hizo mofa, con fría y procaz incredulidad, del pensamiento insensato del loco visionario. Hubo más aún: al insulto se agregó la vileza é intentóse—¡quién lo creyera!—robar por modo pérfido el proyecto que presentaba Colón, haciéndole concebir engañosas esperanzas de amparo, en gracia de que escribiese su plan con minuciosos detalles, mapas y derroteros, plan que en mala hora y para mengua del Monarca confióse por él mismo á un hábil piloto portugués, que se aventuró en el Océano en dirección hacia Occidente, y que á punto estuvo de pagar con la vida su punible atentado.»

(*Continúan en la pág. 204*).

Digitized by Google

## LA SANGRE, EL CEREBRO Y EL ALIENTO.

Un banquillo puede sostenerse con tres patas, pero no con dos, pues para su equilibrio debe, por lo menos, tener tres puntos de apoyo.

Las tres patas, ó puntos de apoyo, en que descansa la vida humana son: la sangre, el cerebro y el aliento; ó sea: la circulación, los nervios y la respiración. Quítese una de estas tres patas, y caemos; es decir, morimos.

Pero, además, y como no sucede con las patas de un banquillo, estos tres puntos de apoyo de la vida están relacionados entre sí, y cuando uno se debilita se debilitan los otros. Si la sangre de un hombre no es pura, su cerebro y su aliento sufren; son una especie de trinidad, tres fases de una vida, ó sea una vida que corre mediante tres canales ¡Y cuán extraordinariamente se mezclan y se separan!

Prestemos atención á lo que sigue: «No tenía yo descanso, sólo podía dormir muy poco; sentía convulsiones en todo el cuerpo; á menudo me levantaba durante la noche poseído de gran terror y excitación. Todo me molestaba, hasta la presencia de un amigo. Estaba yo triste y de mal humor, y quería siempre hallarme solo.»

He aquí un caso en que los nervios estaban trastornados, en que una de las tres patas del banquillo aflojaba y amenazaba romperlo todo Un estado tal como el que describe el escritor de aquellas líneas, es no sólo penoso sino alarmante. porque todo movimiento, toda sensación, toda clase de poder en el cuerpo depende de los nervios, y cuando éstos se desarreglan todo el régimen de la salud está perdido; pulmones, corazón, riñones, etc., todo funciona mal; porque debe saberse que los nervios lo rigen y gobiernan todo. Sin ellos, es el cuerpo lo mismo que un buque sin capitán ó timonel, á merced de cualquier viento que sople. Es una situación terrible. «Es el camino de la locura»; ó se le pone pronto remedio, ó viene un resultado que es peor que la muerte.

¿Qué es lo que le produjo esta enfermedad á ese hombre? Preguntémoselo. Tal vez tras de eso haya algo, una causa no sospechada; tal vez otra de las tres patas del banquillo se debilitó antes que los nervios. Nada sacaríamos sin nuevas averiguaciones.

Pues aquí están, ya las tenemos. En su carta encontramos una declaración que nos las sugiere, y que es la clave de todo el misterio.

«No tenía apetito, ó tenía muy poco», añade Esa fuente de fuerza y de vitalidad, el sistema digestivo, había cesado de funcionar, y lo que es todavía peor, estaba lleno de materia pútrida en fermentación. Gases venenosos y ácidos mortíferos se engendraban en él como se engendran en una cuba de basuras en putrefacción; se introducían en la sangre, y eran llevados á todos los órganos y partes del cuerpo. Los nervios, desde el cerebro hasta la punta de los dedos, estaban aniquilados y envenenados; y ¿quién puede tocar una guitarra cuyas cuerdas están todas enmohecidas y discordes? ¿Qué otra cosa sino enfermedad y sufrimiento, seguido muy de cerca por la locura y la muerte, pueden provenir de nervios que están llagados por la inflamación y faltos de un nutrimiento que se les niega? No es milagro que el que nos escribe no pudiera soportar aun la compañía de sus amigos más queridos y buscase la soledad como una miseria menor.

Pero ¿cómo acabó todo esto? Los lectores que sufren de postración nerviosa y de todas las demás formas de indisposiciones de nervios, no quedarían satisfechos hasta que se lo revelásemos. He aquí la respuesta:

«Un amigo mío (continúa el que aquello escribe) que había venido padeciendo de lo mismo, me aconsejó que tomara el Jarabe Curativo de la Madre Seigel, diciéndome que á él le había curado. Seguí su consejo, y después de haber usado este remedio durante una quincena, todos los malos síntomas desaparecieron, y me hallé en perfecta salud. Consiento de buen grado en la publicación de estas declaraciones, si usted cree que pueden ser de utilidad á los que sufran de un modo semejante. (Firmado) — MANUEL VALLE MARTÍNEZ, peluquero, calle Loarte, 32, Granada.»

¿Qué es lo que se deduce de estos hechos? ¿Cuál de las tres patas del banquillo es la que primero cedió? Pues..... el estómago. O en otros términos, todo el desarreglo nervioso no era más que una de las consecuencias de la indigestión y la dispepsia. Y eso es lo que sucede en casi todas las indisposiciones que llenan el mundo de pacientes, y engañan á pacientes y médicos; todas se derivan de torpeza ó paralización en la digestión. Cúrese esta sola causa, y se verá libre de sus varios y múltiples resultados.

Conseguir esto es la misión del Jarabe Curativo de la Madre Seigel. El va directamente á la raíz del mal, al punto de partida de la enfermedad, los órganos digestivos, y esparce la rica y pura sangre de la salud á través de todas las venas.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

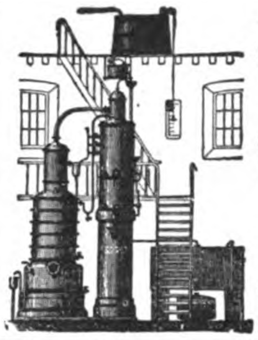
El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.


NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumeria Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon,** polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones. — La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: *Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Carmen, 2; Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3,* y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos,* y *Vicente Ferrer.*



ALAMBIQUES
Espíritus á 40° Cartier
SIN REPASAR
EGROT
Cab.º de la Legión de Honor
EXPOSICIÓN UNIVERSAL
PARÍS 1889
Fuera de Concurso
Miembro del Jurado
*Catálogo, FRANCO, informes*
19, 21 y 23, rue Mathis
PARIS

PARFUMERIE
RÉGINA
Nueva créacion
GELLÉ FRÈRES
6, Avenue de l'Opéra
PARIS

AGUA DE HÉBÉ

superior, inofensiva, que no mancha la ropa blanca ni el cutis. **Recoloración** de los **cabellos grises** sólo con algunas aplicaciones.—**Exito garantizado.**

Fábrica: **Mme. Vve. AUGUSTE GOBEIL, 24, rue de Trèvise, PARIS. — Comisión. Exportación.**

Depósitos en Madrid: Perfumeria Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; Gregorio de Guinea, calle del Carmen, 1.—Málaga: La Nueva Parisién, Marqués de Larios, 2; y en las peluquerías y perfumerías.

25 AÑOS DE ÉXITO

PARA PEDIDOS
DIRIGIRSE AL
Sr. D. RAFAEL ROMERO
DE JEREZ DE LA FRONTERA
ÚNICO AGENTE EN TODA ESPAÑA

15 DIPLOMAS DE HONOR
18 MEDALLAS DE ORO




RECOMENDADA POR LAS AUTORIDADES
MÉDICAS DE TODOS LOS PAISES

ÚNICO AGENTE EN TODA ESPAÑA
DE JEREZ DE LA FRONTERA
Sr. D. RAFAEL ROMERO
DIRIGIRSE AL
PARA PEDIDOS

SE VENDE EN LAS FARMACIAS
DROGUERIAS Y ULTRAMARINOS.

SINAPISMO RIGOLLOT
Resfriados, Dolores, Congestiones
SE HALLA EN TODAS LAS FARMACIAS
EXÍJASE la FIRMA ENCARNADA de *P. Rigollot*

CABELLOS CLAROS Y DÉBILES



Se alargan, renacen y fortifican por el empleo del **Extrait Capilaire** *des Benedictins du Mont Majella*, que detiene también su caida y retrasa su decoloración. *E. Senet, administrador*, 35, *rue du 4 Septembre, Paris.*—Depósitos en Madrid: *Perfumería Oriental*, *Carmen*, 2; *Aguirre y Molino*, *Preciados*, 1; *Urquiola*, *Mayor*, 1, y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos.*

PIANOS A. BORD
*Médaille d'Or 1889*
14bis, Bd POISSONNIÈRE, PARÍS.

En Casa de todos los Perfumistas y Peluqueros
de Francia y del Estranjero
La VELOUTINE
*Polvo de Arroz especial*
PREPARADO AL BISMUTO
Por CHles FAY, Perfumista
PARIS, 9, rue de la Paix, 9, PARIS

FLOR DE RAMILLETE DE BODAS,
*para hermosear la Tez.*



Por medio de la aplicacion de la Flor de Ramillete de Bodas al rostro, hombros, brazos y manos, se obtiene hermosura fascinante, esplendor incomparable y la encantadora fragancia del lirio y de la rosa. Es un líquido lacteo y higiénico, y no conoce rival en todo el mundo en crear, restaurar y conservar la belleza.

Véndese en las Peluquerías, Perfumerias y Farmacias Inglesas. Fábrica en Lóndres, 114 & 116 Southampton Row; y en Paris y Nueva York.

Madrid: En todos los almacenes acreditados de Perfumeria y Drogueria, Bazares, etc.

DESAYUNO DE SEÑORAS

Para reemplazar el chocolate, cuya digestion es a veces dificultosa, y el café con leche, cuyos efectos debilitantes son tan *nocivos* á la salud de las señoras, muchos médicos recomiendan el **Racahout de Delangrenier**, alimento muy agradable y sumamente nutritivo, que recetan ya á los niños, á las personas de edad ó anémicas y en uno palabra, á todos los que necesitan fortificantes.

DEPÓSITOS en la **Rue Vivienne, 53, PARIS.**
Y EN LAS FARMACIAS DEL MUNDO ENTERO.

COMPAÑIA COLONIAL
CHOCOLATES Y CAFÉS
La casa que paga mayor contribución industrial en el ramo, y fabrica **9.000 kilos** de chocolate al dia. — **38 medallas de oro** y altas recompensas industriales.
DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr. FRANCK
Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos.
VÉRITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK
(Rótulo adjunto en 4 colores)
PARIS: Farmacia LEROY
91, rue des Petits-Champs
*En todas las Farmacias.*

Frasco: 5 fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
Pone y conserva el cútis limpio y terso
CANDÈS et Cie. Bd St-Denis, 16

COGNAC JURADO—CASTELLON
JEREZ

OBJETOS DE CAOUTCHOUC
Envíase el nuevo precio corriente de las especialidades francesas, inglesas, etc., por 20 Pfg. en carta cerrada á **J. B. Fischer**, Francfort, s. M.

TISIS
BRONQUITIS CRONICAS, TOSES PERTINACES, CATARROS,
Curación por la EMULSION MARCHAIS.—MADRID, Melchor García.
BUENOS-AYRES, Demarchi hos.-MONTEVIDEO, Las Cases.-MEXICO, Van Den Wingaert.

G. K COOKE & WEYLANDT.
BERLÍN N. 24.
Friedrichstrasse 105.a
Fábrica premiada, primera en Europa, de
SELLOS
de cautchouc y metal. Se solicitan representantes.

PIANOS
FOCKÉ FILS AÎNÉ
Rue Moraud, 9, París
EXPOSICIÓN UNIVERSAL
PARÍS, 1889
MEDALLA DE ORO

SUPRIMIENDO LAS
ARRUGAS Y MANCHAS ROJIZAS
la **Brisa Exótica** (agua ó pomada), no se limita á devolver al que la usa la juventud y la belleza, sino que conserva estos dones hasta los más extremos límites de la edad. *Parfumerie Exotique*, 35, *rue du 4 Septembre, Paris.*—Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Pascual, Arenal, 2; Perfumería Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

GOTA
**Reumatismos, Dolores.**
Curación asegurada con el **Bálsamo** y el **Elixir Dubourg.** Frasco: **5 fr.**
Venta: Farmacia, 6, R. Crozatier, Paris

**Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo,** recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO,** gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.
E. HAYN, BERLÍN, N. 24.


Digitized by Google

No hay tal cosa; ni la Historia hace mención de ello, ni ha quedado el menor vestigio en documentos contemporáneos. De muy diferente manera fué tratado Colón por don Juan II. El Rey nombró una Junta de sabios cosmógrafos y marinos para que examinara el proyecto de ir á las Indias por Occidente. La Junta, después de atento estudio dijo al Rey, no que Colón fuese visionario ni disparatado su proyecto, sino que creía preferible continuar los descubrimientos en la dirección que se venía siguiendo desde el comienzo de los hechos por el infante D. Enrique. Don Juan oyó de nuevo á Colón y le atendió, en términos de no conformarse con el dictamen de la Junta y nombrar otra que, con más detenimiento y mejor acierto, estudiara el proyecto del gran marino. Pero el informe de esta segunda Junta confirmó el de la primera, y el Rey se conformó con él.

Causa de estos pareceres; el estar casi descubierto el camino de la India por la vía de Africa, cuando Colón presentó su proyecto. Portugal llevaba empleados sesenta años, muchos hombres y mucho dinero en seguir un camino, hallábase casi á su término y con fundadísimas esperanzas de llegar por él á donde quería; ¿era lógico que de pronto y á la primera proposición que se le hiciera tomase otro, dando por perdido todo lo puesto hasta allí en la empresa? No lo era, y la respuesta que Colón recibió nos parece perfectamente ajustada á las reglas de un sano juicio y sabia política.

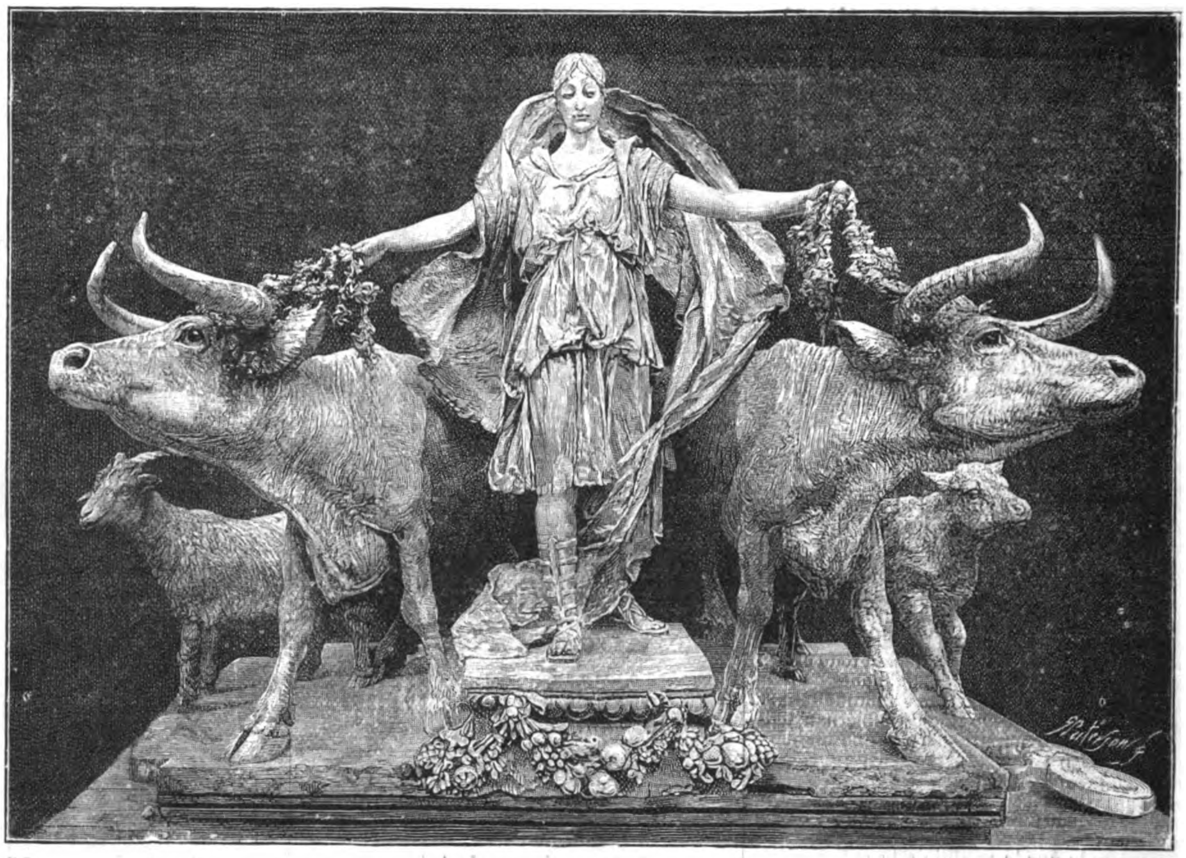
Tampoco tiene fundamento alguno la fábula del barco enviado por D. Juan camino de Occidente. No se sabe nada de tal barco ni de quien lo mandara.

Hemos creido indispensable restablecer en este punto tratado por el Sr. Batres la verdad histórica, porque es preciso que se sepa que en Portugal, en Castilla y en Aragón las cosas de la mar y de la cosmografía eran mucho más conocidas que en el resto de Europa, y que ningún navegante ni político trató á Colón de loco ni de visionario Le oyeron, le juzgaron según las últimas enseñanzas de la ciencia de aquel tiempo, y en Portugal no le atendieron porque para ir á las Indias estaba casi descubierto en 1484 un camino que era, como hoy sabemos, mejor y más corto que el propuesto por Colón. Castilla y Aragón tomaron sobre sí la empresa de éste, porque no tenían ninguna comenzada como Portugal, y por tanto nada arriesgaban con seguir el que aquel sabio y arrojado piloto les proponía.

Esta es la verdad, y así debe decirse en justicia.

Aparte lo referente á estas y otras parecidas materias, hemos leído con sumo gusto el libro del Sr. Batres.

G. R.



EXPOSICIÓN UNIVERSAL COLOMBINA DE CHICAGO.—LA ESCULTURA EN LA EXPOSICIÓN.
UNO DE LOS GRUPOS ALEGÓRICOS DEL PALACIO DE LA AGRICULTURA.

ELIXIR DE PROTOCLORURO DE HIERRO CON HIPOFOSFITOS DE VIVAS PEREZ



Recetado por verdaderas eminencias, **no tiene rival,** y es el **remedio mas racional, seguro y de inmediatos resultados** de todos los ferruginosos y de la medicación tónico-reconstituyente para la *Anemia, Raquitismo, Colores pálidos, Empobrecimiento de sangre, Debilidad é Inapetencia y Menstruaciones difíciles.*

Tenemos numerosos certificados de los médicos que lo recomiendan y recetan con admirables resultados.—*Cuidado con las falsificaciones, porque no darán resultado. Exigid la firma y marca de garantía.*

De venta en todas las farmacias de las provincias y pueblos de España y América.

Depósito general: ALMERÍA, Farmacia VIVAS PÉREZ

Azucar para **DIABETICOS** **SACCHARINE BIARD** único producto que sea permitido á los Diabéticos para azucarar su Té, Café y Bedidas. CHIRON, 39, r. de l'Arcade, PARIS. Madrid: Melchor GARCIA

**JUEGOS** DE PRECISIÓN, RULETAS, JUEGOS MECÁNICOS, MESAS DE JUEGOS, BILLARES, UTENSILIOS DE CASINOS, ETC.—Se remite *Catálogo*, franco. J. A. JOST. — 120, rue Oberkampf, París.

**Kananga del Japon**



RIGAUD Y Cía, Perfumistas
PROVEEDORES DE LA REAL CASA DE ESPAÑA
PARIS - 8, rue Vivienne - PARIS

*Agua de Kananga de Rigaud,* loción refrescante para el tocador y el baño; vigoriza la piel perfumándola delicadamente y combate el cansancio y el abatimiento producido por el calor.

*Extracto de Kananga de Rigaud,* suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo, de grande persistencia.

*Jabon de Kananga de Rigaud,* grato y untuoso; conserva al cútis su tersura y nacarada transparencia.

*Polvos de Kananga de Rigaud,* impalpables y adherentes; blanquean la tez con elegante tono mate, preservándola del asoleo.

Depósito en las principales perfumerias de España y América.

No padecerá enfermedades en la **BOCA** ni dolor de muelas el que use el elixir **MENTHOLINA** que prepara el *Dr. Andreu.* Su uso emblanquece la dentadura aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las ENCÍAS. La mentholina en polvo usada con el elixir aumenta la blancura de los dientes.

NEURALGIAS, *jaquecas, calambres en el estómago, histerismo*, todas las enfermedades nerviosas se calman con las píldoras antineurálgicas del **Dr. Cronier** 3 francos; Paris, farmacia, 23, rue de la Monnaie.

AUTOCOPISTA NEGRO
*¡Todo el mundo impresor!*
ESCRITURA, MÚSICA, DIBUJOS, FOTOGRAFÍA
*Medalla de Plata, París*, 1889, *y Barcelona*, 1888
Tamaños y tarifas franco.—9, *Boulevard Poissonnière, París.*

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris.
POLVOS DE ARROZ
*Recomienda los siguientes*
E. COUDRAY
MAGNOLIA — COUDRAY SUPERIOR
OPOPONAX — VELUTINA —
HELIOTROPO BLANCO — LACTEINA.



PIDANSE LAS ACREDITADAS ESPECIALIDADES DE CROWN PERFUMERY CO.,
Serie: Etiqueta dorada.
Extractos, Agua de Tocador; Polvos, y Jabon de Tocador.
CUIR DE RUSSIE, PEAU D'ESPAGNE, LILAS BLANC, GARDENIA,
Extra finos y con elegantisimos envases.
Crown Perfumery Co., London.
*De venta en Madrid:—Perfumería Inglesa Carrera de San Gerónimo 3; y en todas las buenas Perfumerias.*

LA PATE EPILATOIRE DUSSER

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raices el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis, aun el mas delicado. **50 años de éxito,** de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personages del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la escelente calidad de esta preparacion. Se vende en **cajas,** para la barba y las mejillas, y en **1/2 cajas** para el bigote ligero. — **LE PILIVORE** destruye el vello loquillo de los brazos, volviendolos con su empleo, blancos, finos y puros como, el marmol.— **DUSSER,** inventor, 1, **RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS.** (*En América, en todas las Perfumerias*).
En Madrid: MELCHOR GARCIA, depositario, y en las Perfumerias PASCUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerias LAFONT, etc.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

Digitized by Google

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.**

| | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid.............. | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias.......... | 40 id. | 21 id. | 11 id. |
| Extranjero......... | 50 francos. | 26 francos. | 14 francos. |

AÑO XXXVII.—NÚM. XXXVII.

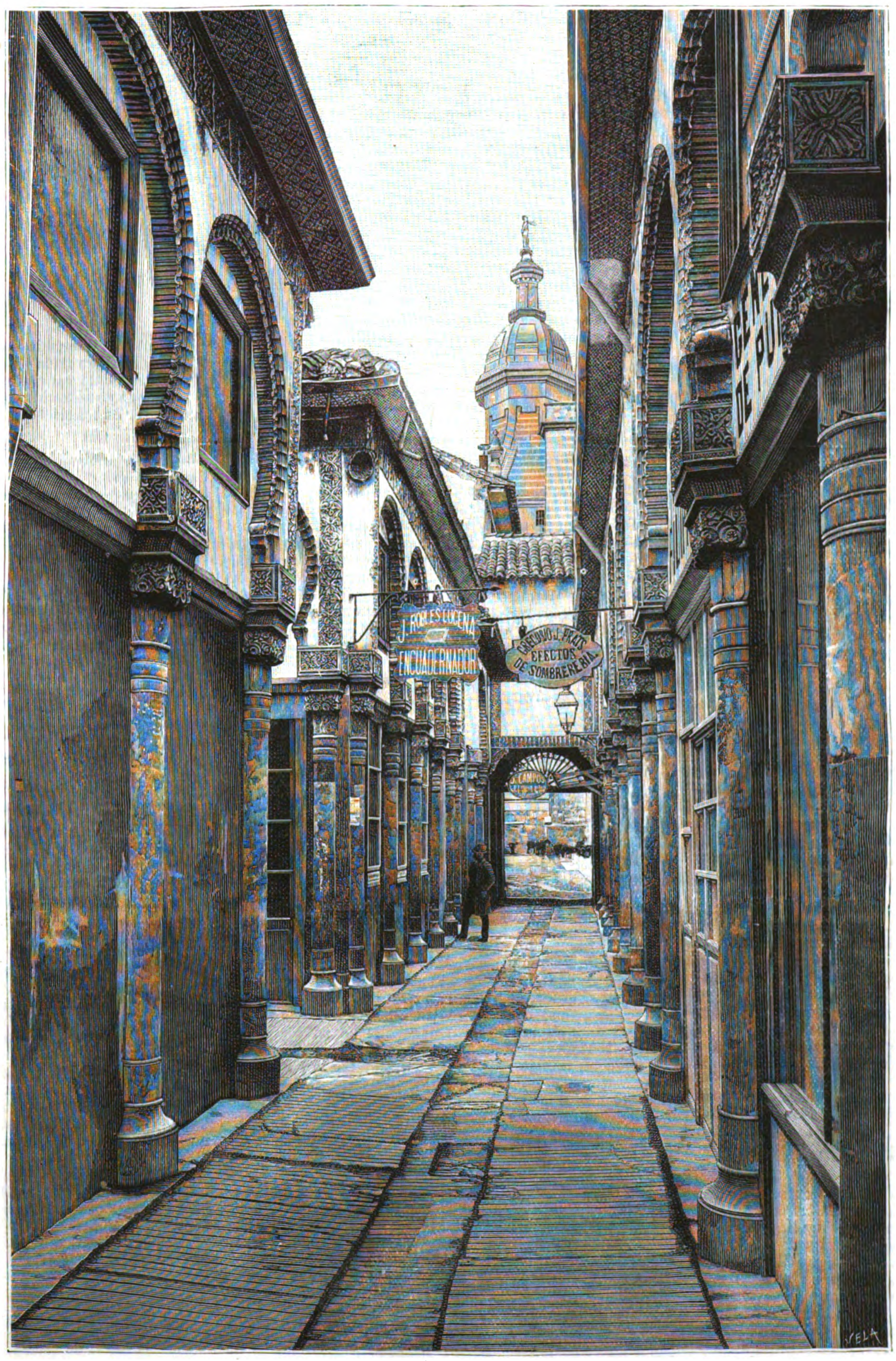
ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Octubre de 1893.

**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.**

| | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba, Puerto Rico y Filipinas. | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Demás Estados de América y Asia..................... | 60 francos. | 35 francos. |


GRANADA.—VISTA DE LA ALCAICERÍA.

(De fototipia de los Sres. Hauser y Menet

Digitized by Google

## SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. G. Reparaz.—El Duque de Ávila y de Bolama, por el Sr. Conde de Casal Ribeiro.—Tipos madrileños: El pobre don Román, por D. Carlos Frontaura.—Los invasores del Atlas, por don Abdón de Paz.—Ansiedad, poesía, por D. Federico Balart.—Los Teatros, por D. Eduardo Bustillo.—En la breña, por D. V. Lastra y Jado.—Por ambos mundos, por D. R. Becerro de Bengoa.—Sueltos.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por G. R.—Anuncios.

GRABADOS.—Granada: Vista de la Alcaicería. (De fototipia de los Sres. Hauser y Menet.)—Retrato del Excmo. Sr. D. Antonio José de Ávila, duque de Ávila y de Bolama.—Brest (Francia): Botadura del acorazado *Carlos Martel*, de la marina francesa de guerra.—Un grupo de rifeños; Moros del campo de Melilla corriendo la pólvora; Un jefe del Rif y su hijo (de fotografía de D. Rafael Pezzi); Melilla: Vista general de la plaza.—Monumentos arquitectónicos de España. Oviedo: Arco de la capilla del rey Casto en la Catedral. (De fotografía del Sucesor de Laurent.)—Bellas Artes. *Críticos de arte*, cuadro de Gabriel Max.—Retrato del contraalmirante Avelane, jefe de la escuadra rusa del Mediterráneo. (De fotografía.)—Cádiz: *Pamiat Azova*, crucero de primera clase, buque insignia de la escuadra rusa, surta en aquel puerto.—Francia: Retrato del peluquero Mr. Chauvin, elegido diputado en las últimas elecciones.—La guerra civil en el Brasil: Vista de la bahía de Río Janeiro, del Pan de Azúcar y de la parte baja de la ciudad.—Retrato del señor Floriano Peixoto, presidente de la República.—Retrato del almirante Custodio José de Mello, jefe de la escuadra sublevada.

## CRÓNICA GENERAL.

Lo ocurrido en Melilla, y que ha llenado tantas columnas en los diarios, podría extractarse en estas líneas. España, que había tardado treinta y dos años en usar del derecho que la concede el tratado de Vad-Ras, completando sus fortificaciones en el territorio que la pertenece fuera del recinto de Melilla, al empezar la construcción de un fuerte dentro de su zona, sufrió el contratiempo de que los moros rifeños atacasen á los soldados que defendían las obras.

El gobernador de la plaza, general de brigada, señor García Margallo, hizo una salida para proteger la retirada del destacamento, mientras el fuerte con su artillería secundaba el movimiento de las tropas, causando muchas bajas á los moros. El Gobernador y la pequeña guarnición se batieron como bravos; pero hubo necesidad de abandonar las obras, que fueron destruídas por los moros. El Bajá del campo pidió parlamento para enterrar los muertos, y en su entrevista con el general Margallo estuvo tan insolente, que este jefe debió sentir mucho no estar facultado por el Gobierno español para cortarle las orejas. Los doce cadáveres de españoles estaban ferozmente mutilados, y aun fueron acuchillados en presencia del Bajá y de los paisanos enviados á recogerlos. Se calcula en unos 350 hombres los que hicieron la salida, y en 6.000 los moros que cargaron á los nuestros. Es un desastre glorioso para la corta guarnición y un agravio para España, que exige reparación cumplida y pronta, según la opinión de casi todos los periódicos y de los personajes consultados.

Hasta aquí todo resultaba natural.....; pero el Gobierno, al parecer, no podía dejarse llevar de sus sentimientos por evitar cuestiones acerca del *statu quo* en Marruecos. El *statu quo*, que entre España y las kábilas inmediatas á Melilla es andar á balazos unas veces, y hacer compras y ventas cuando no se cambian tiros; estar España autorizada por tratados antiguos vigentes y derecho consuetudinario á castigar con las armas las agresiones de los rifeños, sin necesidad de recurrir al Sultán, al que casi nunca obedecen; y, por último, hallarnos en plena posesión y uso jamás interrumpido de nuestra vergüenza para no dejarnos insultar impunemente. Si el usarla para satisfacernos de un agravio brutal, en la presente ocasión como en cualquiera otra, se considera alteración del *statu quo*, quiere decir que le debemos alterar, participándoselo á todo el universo con la mayor firmeza y cortesía.

Ahora bien: expuestas nuestras ideas, discurramos con calma los que, por nuestra profesión, estamos seguros de que no se vengará la ofensa con sangre nuestra, sino con la de nuestro ejército. Nada más fácil que ser bravos y aun temerarios delante de un papel blanco, en la seguridad de que si contribuímos á la guerra, otros han de arrostrar sus peligros; por consiguiente, si aconsejamos la prudencia no se nos tachará de cobardes, sino de reflexivos. Por lo mismo que desde los capitanes generales hasta el último soldado se ha transmitido ese chispazo eléctrico ó impaciencia de pelear que nos ha hecho vivir en guerra continua; por lo mismo que están dispuestos á cumplir como quienes son, no debemos exigirles sino lo necesario, es decir, la construcción del fuerte de Sidi-Guariax, que supone el castigo de cuantos traten de impedirlo, y una acción diaria ó poco menos, arrasando todo aduar, mezquita, cementerio y aun árboles que estén al alcance de nuestras baterías, y haciendo fuego á cuantos se acerquen al campamento vestidos de chilaba; construir nuevos recintos atrincherados, para que la guarnición de Melilla se aumente; dotar los fuertes de la artillería más moderna, y no fiarse en que las kábilas carecen hoy de artillería, pues no faltará quien se la proporcione cuando menos lo pensemos.

Desde luego, el ejemplo de Melilla nos enseña lo caras que pueden resultar ciertas economías: la estrechez de los recintos no admite sino una guarnición muy limitada, que tiene que atender á la defensa de la plaza y de los fuertes y á la custodia del presidio. Una parte de éste se convierte en un elemento útil, que á veces presta muy buenos servicios, ya para la vida, ya en las agresiones de los moros, como ha sucedido esta vez, muriendo algunos confinados honradamente en el campo de batalla. La escasez de la guarnición da aliento á los rifeños, y les permite atrevimientos que saben pueden hacer con entera impunidad. Cualquier salida de la plaza tiene que hacerse con fuerzas muy escasas, contra enemigos emboscados que ascienden fácilmente á número considerable. La posición de Melilla sólo se puede mantener como una escuela de práctica militar, que esto es para los rifeños y debía ser para nosotros, aprovechando y ocupando todo el recinto que nos pertenece, y exigiendo, si es preciso, alguna posición que asegure nuestro derecho contra tantas agresiones y el derramamiento continuo de sangre. Conviene que Europa sepa que España, al ocupar á Melilla, cegó, y continúa cegando, un nido de piratas, hace cuatro siglos, y que nuestra causa es la de la civilización contra la barbarie. Replegarse á una plaza trescientos cincuenta hombres, acometidos por seis ó siete mil, y hacerlo dejando doce muertos y retirando todos sus heridos, es una contrariedad, pero no ha sido una derrota: militarmente no ha sufrido nada la reputación de nuestras armas, pero políticamente hemos padecido una ofensa por la violación de nuestro territorio, y no podemos excusar el castigo.

Así lo ha sentido toda España, por la cual se ha transmitido un fluido belicoso, que no trataremos de aumentar, porque aquí lo más difícil es hacer que predomine la prudencia. Pero si diremos á los demás países que esta vez tenemos razón y estamos ofendidos; nadie debe oponerse á que tomemos la reparación justa y necesaria, porque imposiciones contra el honor no las aguantaríamos de nadie. Déjennos, pues, cumplir con lo que exige el decoro, y cada cual en su casa y Dios en la de todos; que, á veces, donde parece que hay debilidad está la fuerza, y acaso la que algunos poseen sea más aparente que efectiva.

De Málaga han zarpado los primeros refuerzos para la guarnición de Melilla, aclamados por el pueblo y bendecidos por el Obispo: nosotros sólo diremos á los que se alejan: «Recordad que España ha depositado su honra en vuestras manos.»

°°°

La muerte de Paulino Pallás ha correspondido á su vida: si se considera la fuerza de su carácter, la energía de su temperamento, la audacia con que cometió el atentado, la serenidad con que arrostró las consecuencias, no desmentida en el cuadro de su ejecución, donde cayó con la cabeza atravesada por las balas vitoreando á su causa, hay motivos para exclamar, fijándose en las condiciones varoniles de Pallás: ¡Lástima de hombre! Pero teniendo en cuenta la escasa ilustración y la confusión de su cerebro, nutrido de vulgaridades peligrosas; el error invencible de su entendimiento: la enormidad de su delito; los daños que produjo, y la causa por que se sacrificó, la compasión cristiana toma otro carácter: se compadece, aún más que su muerte, su extravío: Pallás tenía todo el temple de un fanático, pero no la capacidad correspondiente á su carácter; fué un instrumento nada más, y murió creyéndose un apóstol: la idea de hacerse célebre influyó en él de un modo evidente, como lo prueba su deseo de que su cráneo fuera estudiado y puesto en un museo, y á esa celebridad sacrificó su vida, su familia y todos los sentimientos naturales: murió como un ateo; pero, materialista á medias, trataba de sobrevivir por la fama y la venganza: no todas las ideas morales se habían secado en su alma, puesto que rogó se pidiese perdón á las víctimas que produjo involuntariamente: esto y la demacración de su semblante prueba las luchas que debió sufrir su conciencia en la soledad de la prisión; su entendimiento escaso no comprendió que aquella declaración en la hora de la muerte era la condenación más elocuente de su feroz sistema de exterminio. Triste fué el calvario que hizo sufrir á su madre, á su esposa, á toda la desventurada familia que subía sollozando las cuestas de Montjuich y que acaso piden á Dios por el alma del ateo. Cuando cayó muerto, una voz gritó á lo lejos: «¡Vivan la anarquía y la dinamita!» Esta fué la oración que dedicó á su víctima el partido, quién sabe si el mismo que colocó las bombas en la faja de su víctima, mientras las tropas desfilaban ante el cadáver de Pallás.

°°°

Sr. D. Pedro Novo y Colson.—Mi estimado amigo: Desea usted que manifieste mi opinión acerca del Banco Militar y de Comercio, á que se refería mi crónica anterior, y excusándome con mi insuficiencia mercantil y la necesidad de ser muy conciso, le diré. Que sólo el destinar la mitad del capital social á prestar á los militares sobre sus sueldos á un interés que no exceda del 8 por 100 anual, basta para que se le declare no sólo útil, sino de primera necesidad, en un país donde la usura es libre, la ejercen personajes y es con frecuencia además un engaño. No será menos beneficiosa para los militares y sus familias la sociedad cooperativa de consumos, que ha de abaratarles la vida, aquí donde las pagas son tan cortas y tantas las exigencias y necesidades de los que pertenecen al ejército y armada. Como al mismo tiempo el Banco se propone realizar otras operaciones mercantiles que pueden servir de auxilio al comercio é industrias, aunque de esto entiendo poco en su detalle, no puedo menos de declararlo conveniente en su conjunto, porque la riqueza se forma con varios elementos: dinero, inteligencia, trabajo y tiempo; y aquí el dinero en vez de ser elemento de producción lo suele ser de destrucción, pues siempre al lado de uno que crea y trabaja, hay un usurero que le arruina y destruye. Cada Banco que vive y dura es un canal que riega y fertiliza, y aquí esa canalización está muy descuidada, y no hay industria un poco fuerte que no necesite buscar capitales extranjeros. Ofrece el Banco Militar una novedad en sus acciones á la inglesa, de veinticinco pesetas cada una, que permitirá ser accionistas á las gentes de posición más modesta, y como garantía moral la representación de los consejeros. ¿Qué falta para realizar la obra? Primero: que el público responda al llamamiento adquiriendo esas acciones cuando se haga la convocatoria, y se reuna el capital de los cuatro millones de pesetas, cantidad muy posible de suscribir, y sobre todo si se hace por series, ó sea por un millón de pesetas en cada emisión, pudiendo interesarse en esas operaciones hasta el que posea un capital de cinco duros. Pues mi opinión, amigo Novo, es que el pensamiento es excelente y deseare que su realización corresponda al pensamiento.

°°°

Sr. D. Enrique Gómez Carrillo.

Usted lo desea: le diré lo que me parece su libro *Sensaciones de arte*, impreso con tanta coquetería en París por G. Richard; y como usted sostiene que la verdadera crítica es referir las aventuras de un alma á través de las páginas de un libro, me encuentro avergonzado al tenerle que confesar que durante la lectura no me sucedió ninguna aventura. ¿Es esto declarar que no soy crítico? ¿Es indicar que el libro no es excelente? ¿Es probar que el sistema crítico preferido por usted es falso? Acaso no sea nada de eso; acaso lo sea todo. ¡Vaya usted á adivinarlo! Si aplico á su libro el odiado sistema analítico, ya puramente gramatical, ya psicológico, resulta, á más de viejo, inútil: cualquiera averigua, después de leer *Una visita á Paul Verlaine*, ó á *Emilio Zola*, *Los Siete maestros*, ó el *Neomisticismo*, cuáles son los verdaderos ideales de su arte, ó si lo son todos á la vez, lo cual en una obra de crítica es como si un salón de cuadros no tuviera luces, ó le entrase á la vez por todas partes luz difusa en un palacio de cristal.

Acaso ha publicado usted sus pensamientos expresamente para ocultar sus intenciones en las páginas de un libro; y si es así, ¿no resultaría inocente que yo expusiese con toda claridad mis opiniones á quien representa la verdad enseñando un muslo desnudo nada más, la cara oculta en un busto japonés y el resto envuelto en un traje talar coronado por el cubilete de un pierrot? ¡Las sensaciones de arte! A veces me parece que las tendencias de la juventud francesa, que sugestiona su estilo y su cerebro, más que al dominio del arte van hacia los linderos de la filosofía, pero en forma y con procedimientos pintorescos, como si estuviera naciendo una ciencia nueva que podría llamarse filosofía de color. A ese género creo que pertenece el libro de usted, amigo mío. ¿Es buena la tendencia? No lo sé. ¿Que no le parece á usted muy claro lo que escribo? A mí tampoco: pero que me tire la primera piedra el más impecable defensor de la estética moderna, en sus diferentes escuelas, dominante hoy en París. Sólo haré una afirmación: su libro, más que un libro, es la manifestación del estado de la literatura francesa que hoy se escribe en castellano. Debe leerse y meditarse.

°°°

—Y el Sultán, á todo esto, ¿dónde se halla?

—No ha sido habido. Dícese que está en la falda Sur del Atlas.

—¡Quién fuera sultán! Toda la vida se la pasan entre faldas.

---

Un médico, desgraciado con sus clientes, ofrece sus servicios al Ministro de la Guerra.

—Tenemos un gran personal sanitario.

—Es que yo sólo pido, por amor á la patria, que me dejen ejercer en los rifeños.

---

—Yo he tumbado dos moros—decía en Melilla un soldado gallego.

—Yo he hecho doce viudas esta tarde—añadía un andaluz.

—¿Doce?

—Sí; tres moros muertos, á cuatro mujeres, hacen doce viudas.

---

La mezquita cayó derribada á cañonazos.
Y decían los artilleros españoles á los moros:
—Lo que es esta noche, Alá duerme en la calle.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

## NUESTROS GRABADOS.

### GRANADA.

Una vista de la Alcaicería.

Había en Granada, cuando era ciudad mora y corte de los Nasaritas, un sitio destinado al comercio de tapices, sederías y telas ricas, al que acudían los comerciantes de Oriente, del Norte de África y de mucha parte de Europa, por ser esta la costumbre, y porque en caso de revuelta, allí estaban más seguros de la codicia de los revoltosos. Cuenta Mármol, en su *Descripción de África*, que en Fez había una Alcaicería en todo igual á ésta, y así debía ser, porque mercados muy semejantes se encuentran en todas las ciudades musulmanas.

Conservóse la Alcaicería de Granada cual estaba en tiempo de moros, destruyéndola con gran pérdida de mercaderías el gran incendio de 20 de Julio de 1843. Sobre las vetustas casuchas de madera edificáronse otras; pero aunque con esto perdió la Alcaicería mucha parte de su originalidad y singular aspecto, quedóle aún lo bastante para merecer los honores de la visita del viajero curioso. De lo que es la Alcaicería actualmente, podrá juzgar el lector por nuestro grabado de la página primera.

°°°

EXCMO. SR. D. ANTONIO JOSÉ DE AVILA, DUQUE DE ÁVILA Y DE BOLAMA, INSIGNE ESTADISTA PORTUGUÉS.—(Véase en la pág. 210 el notable artículo debido á la brillante pluma del Sr. Conde de Casal Ribeiro.

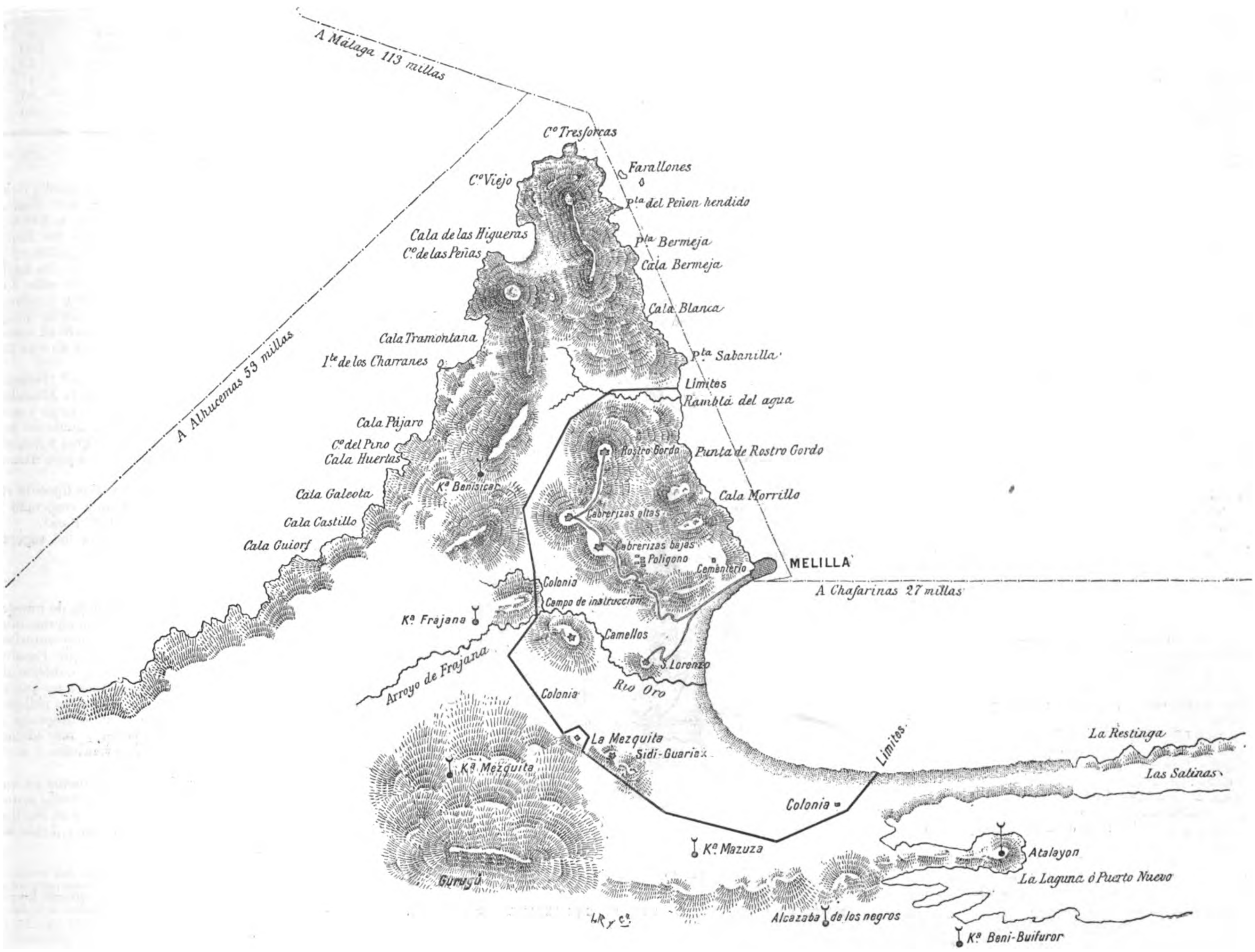
°°°

### MARINA FRANCESA DE GUERRA.

Botadura del acorazado *Carlos Martel* en el arsenal de Brest.

Francia acaba de botar al agua en Brest un gran acorazado de combate, mucho mayor que nuestro *Pelayo*. Llámase *Carlos Martel*, y tiene 11.882 toneladas. Sus dimensiones son: de popa á proa, 115 metros; de ancho, 21; de calado, 8. Está revestido desde la línea de flotación de una

Digitized by Google




MELILLA, SU CAMPO Y LA PENÍNSULA DEL CABO TRES FORCAS.

coraza cuyo grueso es de 45 centímetros donde menos, llegando á un metro á popa y á proa. La coraza del puente es de 70 milímetros. Tiene dos torres con coraza de 37 milímetros, en cada una de las cuales hay dos cañones, de 30 centímetros los de la torre de proa, y de 27 los de la de popa. A este poderoso armamento hay que añadir ocho cañones de 14 centímetros, cuatro de 65 milímetros, doce de 47, todos ellos de tiro rápido, dos cañones-revólver y seis tubos lanzatorpedos.

Las máquinas del *Carlos Martel*, de cuya botadura al agua damos cuenta en el segundo grabado de la pág. 208, tendrán 13.500 caballos de fuerza, con lo cual se calcula que andará hasta 18 millas por hora. La tripulación se compondrá de 624 hombres.

°°°

LOS RIFEÑOS CONTRA MELILLA.

Nuestro propósito de decir la verdad.—Sumaria relación de lo ocurrido en Melilla.—Importancia geográfica y política que esta plaza debe á su posición.—Las kábilas de la Alkalaia y otras.—Verdades amargas.

En lo que vamos á escribir quisiéramos que no hubiera una verdad amarga, pero con pena advertimos que habrá muchas. Nuestra constante benignidad en juzgar los hechos y las personas no puede extenderse á callar lo que el patriotismo nos manda decir, porque consideramos indigno de nosotros lisonjear á ningún poder, ni siquiera al tan respetado de la opinión pública. Nuestras convicciones no han nacido del calor de la pasión ni de las impresiones del momento; son hijas de algunos años de reflexión y de estudio, y de las enseñanzas de personas sabias y prudentes, conocedoras de Marruecos, de los peligros que corre, del origen de éstos, de los que en su consecuencia corremos nosotros y del remedio con que conviene acudir. Atentos á esas enseñanzas y al interés de España, y desligados de toda amistad que pueda desviarnos de ellos, diremos ahora, como hemos dicho siempre, lo que debamos decir según nuestra conciencia, sin pensar que podemos dañar ó favorecer á tal persona ó partido. De nadie esperamos ni queremos nada, y el único premio á que aspiramos es la satisfacción de haber cumplido nuestro deber.

---

Para completar las obras defensivas del campo de Melilla faltaba construir el fuerte de Sidi-Guariax, el cual había de levantarse en el lindero de nuestra posesión, á pocos metros de la caseta de un santón, y dominando el cementerio de las vecinas kábilas. Sabíase que éstas se opondrían á la construcción del fuerte, y pronto se conoció ser muy verdaderas sus amenazas, porque apenas comenzaron las obras, los moros acudían de noche á deshacer lo que los soldados hacían de día. El general Margallo, gobernador de la plaza, no dejó de avisar al Gobierno lo que pasaba, aunque, á decir verdad, era excusado el aviso, porque tenía los precedentes de tres siglos para estar advertido, y también porque los periódicos habían publicado noticias alarmantes de ataques de moros á los fuertes de Melilla.

Para contener aquellas insolencias, mandó el General que se hiciera una caseta, quedando en ella 40 soldados por la noche. Al amanecer del día 2, viéseles rodeados de moros, con los que sostenían nutrido tiroteo, y que por la muchedumbre de éstos y su propósito de cortarles la retirada á la plaza, les tenían muy apretados y en grandísimo peligro. En su defensa acudió al fuerte de Camellos el Sr. Margallo con algunos soldados del regimiento de Africa, pero creció tanto el número de moros, que aunque dicho fuerte y los de Cabrerizas disparaban con mucha prisa y acierto sus cañones, fué preciso empeñar en la pelea todos los soldados de que se podía disponer.

A las doce, habiendo acudido muchos moros de refuerzo, dieron un rudo asalto á los de la caseta, que aun tuvieron alientos para resistirles victoriosamente. Pero crecía tanto el número de los enemigos y era tan cierto el de los nuestros, que por instantes se temió verles envueltos y separados de la plaza, con lo que todos habrían perecido sin remedio. A juzgar por las noticias oficiales que se conforman con la disposición del campo de Melilla, el peligro mayor estaba en el ala derecha, por donde los moros cargaban con grandísima furia, dando terribles aullidos y voces. Dos compañías del regimiento de Málaga, compuestas de gente bisoña y mal armada (como toda la que por nuestra parte peleaba) defendían las orillas del Río del Oro, el cual hacía de foso, y con heroísmo resistieron, sin otro apoyo que el de los cañones de los fuertes (tampoco muchos, ni de los mejores), á más de 5.000 de aquellos bárbaros que con desesperado valor les acometían.

Viéronse hazañas asombrosas en todos los sitios donde se peleaba. Delante del fuerte de los Camellos ocho jinetes cargaron valerosamente, como si los rifeños fuesen verduleras amotinadas en las calles de Madrid. Muchos paisanos, mandados por el oficial de la Reserva Sr. Palacios, acudieron en socorro de los soldados. A las cuatro de la tarde se hizo un gran esfuerzo para salvar á los 40 hombres que, desde el amanecer, se defendían en Sidi-Guariax, poniéndose el propio general Margallo al frente de la vanguardia. Pero los de la caseta no querían abandonarla, y fué preciso que el propio jefe de Estado Mayor, Sr. Sebastián, llegara hasta ellos bajo una lluvia de balas y les intimara la retirada. Los soldados hiciéronla ordenadamente por escalones, después de lo cual, siendo imposible continuar la batalla con solos 350 hombres contra más de 6.000 enemigos, y viniendo la noche, las tropas se recogieron á la plaza.

De 350 soldados perdimos más de 70 entre muertos y heridos; tuvimos que abandonar el fuerte en construcción, ocupándole y destruyéndole los moros, según su propósito; obligáronnos á evacuar el barrio llamado del Polígono, y tan convencidos quedaron de que la victoria fué suya, que desde entonces insultan á los españoles, disparan casi á quema ropa contra los fuertes y llegan á cometer desmanes junto á las murallas de la plaza. Lo cierto es que ellos salieron con su propósito, que las tropas españolas se mostraron tan valientes como siempre, y que nuestra imprevisión apareció una vez más en toda su desagradable desnudez.

---

Hállase Melilla en la costa oriental de la península del cabo Tres Forcas, junto á una especie de abra sin abrigo, y donde ningún barco puede estar cuando sopla el Levante. Aunque su comercio es mucho y va en aumento, no se la ha hecho puerto, ni muelles, ni cosa alguna que facilite las transacciones, si bien se piensa en ello hace muchos años. Es de temer que en otros tantos no saldremos de pensarlo. Las calles son tortuosas, empinadas y muy estrechas; las casas muy bajas, no pasan de 130 á 140, conservando el jefe de la plaza el extraño derecho de tasar los alquileres; y el campo exterior, reducidísimo y dominado por los montes donde están los rifeños (véase nuestro grabado de la página 209).

Es plaza importantísima por su posición geográfica.

Saben cuantos conocen verdaderamente la situación del Imperio marroquí que el primero y más inmediato peligro que á éste amenaza es la invasión francesa por el Muluya, y que de él se derivan todos los otros; la ocupación de Tánger por la Gran Bretaña sería su inmediata é inevitable consecuencia. Melilla y las Chafarinas vigilan ese camino, flanqueándolo, y desde ambas, pero singularmente desde la primera, podríamos anticiparnos al invasor, llegando á Tezza, llave de Fez, antes que él. Igual fin estratégico podría cumplir Alhucemas, quizás en mejores condiciones por ser menor la distancia á Tezza desde allí; pero nada está preparado para ese día cuya proximidad sobrecoge de espanto á cuantos la presienten: ni soldados, ni armamento, ni cañones, ni plan, ni amistades, ni siquiera voluntad. ¡Nada!

Melilla es para la política previsora de los franceses un

Digitized by Google

padrastro harto doloroso, al que hace tiempo vienen procurando reducir á la impotencia, para lo cual han tratado siempre de buscar la amistad de las kábilas situadas entre las de la Alkalaia (las ahora alzadas contra nosotros), el Cabo del Agua y Uxda, porteros de la puerta por donde algún día entrarán en Marruecos. De estas kábilas es la más poderosa y una de las más afrancesadas la de Beni-Snassen. Sábenlo los Gobiernos españoles, porque de esto y de algo más se les ha dado noticia; saben que hay kábilas de la vecindad de Uxda que tienen con las autoridades francesas ciertos tratos secretos que algún día saldrán, por desgracia, á luz; saben que el dinero (para la compra de amistades) y el armamento nuevo son la principal exportación de Argelia á Marruecos desde Igli hasta el Cabo del Agua; sabe todo el mundo que hallándose en el Sahara Muley Hassán, por haberle llamado á aquella parte los trabajos que de Francia se hacen para disgregar varias provincias de su Imperio, sería muy conveniente á la política francesa que en el Norte del Moghreb ocurriesen sucesos de importancia que obliguen al Soberano á volver á Fez, y nada se ha hecho para tener bien apercibida tan importante plaza y evitar, castigando á tiempo, la necesidad de una campaña formal. Harto advertidos estaban los que debían estarlo de que el fuerte de Sidi-Guariax sólo á viva fuerza se construiría, y no podía (ó no debía) ocultárseles que en la ocasión presente una chispa que salte de un punto cualquiera de Marruecos puede producir pavoroso incendio.

El mapa que publicamos en la página anterior permitirá al lector formar idea de la estrechez y dificultades en que vive Melilla, por no haber sabido los Gobiernos españoles ensanchar su campo. Del monte Gurugú (934 metros de altura), que cierra la península del Cabo Tres Forcas, parten montañuelas, desde las cuales quedan dominadas todas nuestras posiciones. En caso de ataque de las kábilas, el socorro por mar es difícil, porque, como hemos dicho, no hay puerto, teniendo que acogerse los buques al de Chafarinas, donde le hay, porque la Naturaleza le ha hecho.

Mucho nos convendría por esta causa la posesión de la cala Tramontana, situada á Poniente del Cabo Tres Forcas, y donde nuestros buques hallarían cómodo abrigo; mas para poseerla habría que tomar toda la península, empresa que ofrece sin duda algunas dificultades, pero que importa mucho á la seguridad de los dominios españoles en aquella costa.

Las kábilas son numerosas y valientes. Seis habitan la Alkalaia ó provincia de Melilla, y reunen cerca de 20.000 soldados; á saber, siguiendo la costa de Oeste á Este:



EXCMO. SR. D. ANTONIO JOSÉ DE ÁVILA,

DUQUE DE ÁVILA Y DE BOLAMA, INSIGNE ESTADISTA PORTUGUÉS.

| | Infantes. | Caballos. |
|---|---|---|
| 1.ª Beni-Bullafar..... | 1.500 | » |
| 2.ª Beni-Sidel........ | 8.000 | 200 |
| 3.ª Beni-Sicar........ | 2.500 | 40 |
| 4.ª Frajana........... | 700 | » |
| 5.ª Mazuza........... | 3.500 | 50 |
| 6.ª Beni-Buifuror..... | 2.000 | 30 |
| TOTAL......... | 19.200 | 320 (1) |

Hacia el interior están las kábilas de Beni-Urich, Steuer, Beni-Bullajeit y Altatza, que reunen 22.000 infantes y 2.250 caballos; y de la Alcalaia á la frontera francesa encuéntranse los Beni-Snassen, que llegan á 30.000 combatientes, y los Beni-Bosicú, que son unos 4.500. En total, las mejores noticias atribuyen á todas estas kábilas la respetable fuerza de 78.000 hombres, próximamente, bravos y feroces, y mucho mejor armados de lo que quisiéramos, siendo el armamento de nuestras tropas inferior al de casi todas las naciones civilizadas.

¿Se juntarán todas para combatirnos? ¿Dejarán solas contra nosotros á las kábilas de la Alkalaia? En el primer caso tendríamos guerra larga y sangrienta, que podría conducirnos á donde no nos conviene ir. En el segundo, los peligros y dificultades serían menores, pero bastantes para darnos mucho que pensar.

En la pág. 209 publicamos varios tipos de rifeños. Uno de ellos es un jefe muy respetado y al que, no sin trabajo, retrató el Sr. Pezzi.

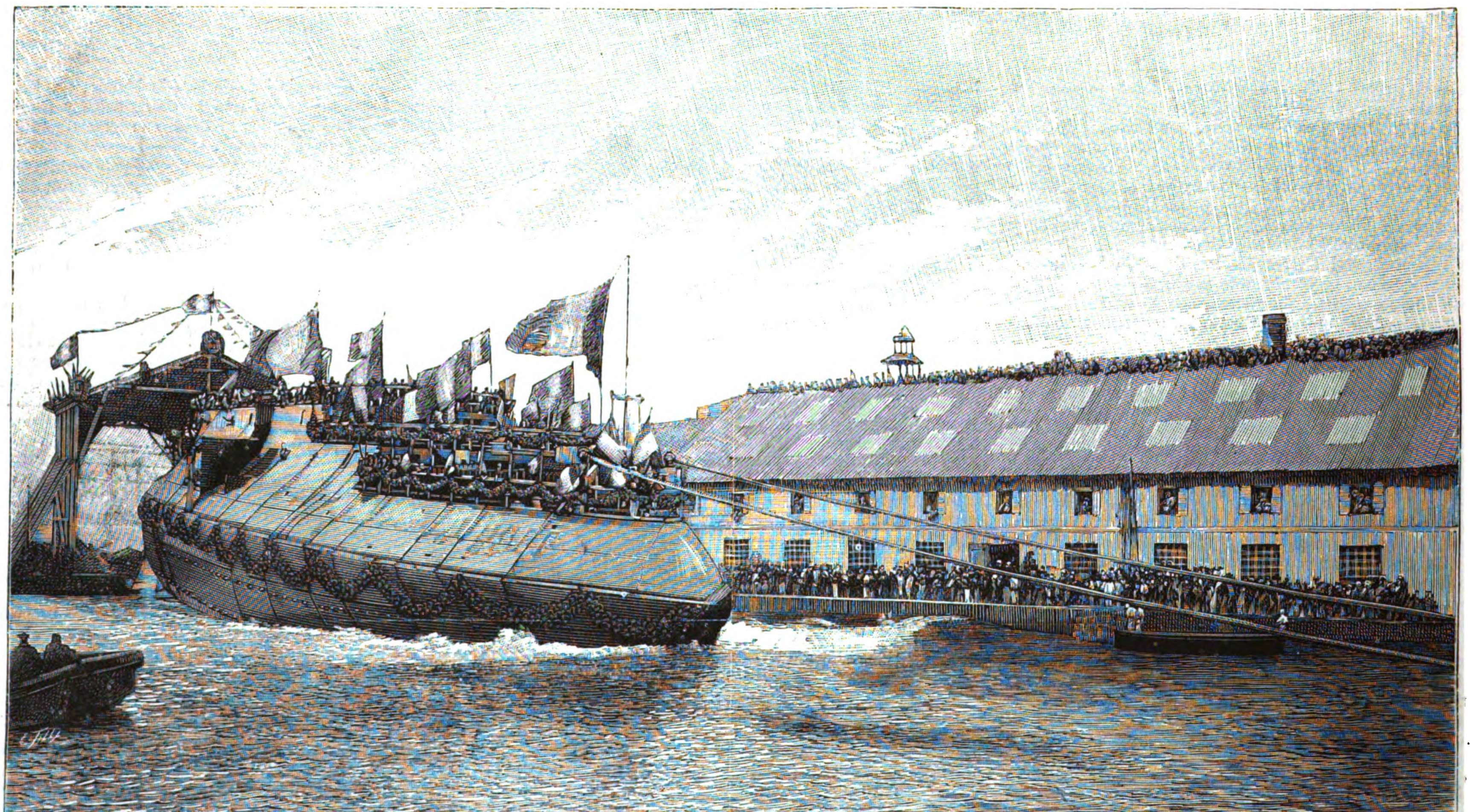
Por los otros dos juzgará el lector del aspecto de nuestros actuales enemigos.

---

Una vez más se ha visto la flaqueza de nuestra política exterior, y cuán dañosas son ciertas doctrinas optimistas que aun circulan muy autorizadas, señaladamente la que enseña que España, por su situación geográfica, está á cubierto de complicaciones internacionales. Creemos que es muy oportuno decir ahora algo sobre los peligros que nos amenazan, porque estando despierta la atención de las gentes, los verán, y más adelante, cuando vuelvan á su letargo tradicional, sería inútil.

Lo primero que se ha hecho palpable es que en Argelia hay 100.000 hombres de todas armas y apercibidos de todo lo necesario, y en Melilla, á pocas leguas de la frontera argelina, 1.200 sin

(1) Hemos tomado estas noticias y otras del excelente libro publicado recientemente por el oficial primero de Administración Militar D. Rafael Pezzi, titulado *Los presidios menores de África y la influencia española en el Rif.*



BREST (FRANCIA).—BOTADURA DEL ACORAZADO «CARLOS MARTEL», DE LA MARINA FRANCESA DE GUERRA.

Digitized by Google



TIPOS RIFEÑOS.



MOROS DEL CAMPO DE MELILLA CORRIENDO LA PÓLVORA.



UN JEFE DEL RIF Y SU HIJO.
(De fotografía de D. Rafael Pezzi.)



MELILLA.—VISTA GENERAL DE LA PLAZA.

Digitized by Google

armamento moderno, ni parque sanitario completo, ni cuarteles, ó siquiera barracones, donde recibir refuerzos, los cuales, por lo visto, nunca se han creído necesarios. Para una nación que tiene por estribillo decir que *su destino está en África*, es muy poco. También se ha puesto de relieve que la guarnición de Gibraltar (11.000 hombres) es más numerosa que la que tenemos en toda Andalucía y á la que con cierta exageración llamamos cuerpo de ejército, no llegando á 10.000 hombres.

En el transporte de tropas, víveres y municiones, se han advertido demasiada lentitud, vacilaciones é irregularidades denunciadoras de falta de organización. El efectivo de los cuerpos enviados ha sido muy escaso (670 soldados el que más) y el armamento antiguo. La batalla del día 2 y todos los trastornos y gastos que á ella están siguiendo son consecuencias naturales de un inmoderado afán de economías, llevadas á la práctica sin la suficiente meditación, porque si aquel día hubiese tenido el general Margallo á su disposición dos regimientos armados con fusiles Maüser, las kábilas habrían quedado castigadas, el fuerte seguiría construyéndose, el prestigio de España estaría muy alto y ahora no habría conflicto.

En todo y en todas partes se ha advertido falta de preparación para la guerra y deficiente organización en los principales servicios. Aun así no dudamos, ni nadie lo dudará, de que los que han atropellado en el Rif nuestro derecho serán severamente castigados; pero, ¿y si por castigarles, cosa que en manera alguna podemos excusar, tropezamos con una potencia europea?

Ese es el peligro que puede presentarse, y considerándolo así el Gobierno, se ha anticipado, según parece, á asegurar á las potencias que tienen ó pretenden tener intereses en Marruecos, que nuestro propósito se reduce á sostener con energía nuestro derecho y á conseguir garantías de que no repetirán atentados como el que ahora tenemos que castigar.

°°°

OVIEDO.

Arco de la capilla del rey Alfonso II *el Casto*, en la catedral.

Frente al crucero de la catedral de Oviedo, en el santuario de Santa María, está la capilla comúnmente llamada del Rey Casto, que aquel ilustre Príncipe, restaurador de Oviedo, mandó edificar, y que, muy maltratada del tiempo y de los hombres, fué reedificada por el obispo Reluz en los primeros años del siglo XVIII.

Componíase el primitivo santuario de tres naves, de cien pies de longitud cada una, en dirección paralela á la del templo principal, y que comunicaban entre sí por medio de seis arcos semicirculares y robustos, pero sencillos y desnudos de ornato. Al fin de la nave principal estaba la capilla donde descansaban los primeros reyes de Asturias, siendo el frontero á la puerta designado por la tradición como de Alfonso *el Casto*, aunque no se conocía en él inscripción alguna que lo declarase. Los restantes, menos dos, en que se leían los nombres de Ramiro I y Ordoño I, tampoco contenían designación alguna. Los restauradores de la capilla lo hicieron tan mal, que mezclaron los huesos de aquellos primeros reyes de España, sin que sea ya posible separarlos.

En la nueva traza de la capilla tampoco estuvieron muy afortunados, si bien otros lo han empeorado después, de lo que es buen testimonio la verja de hierro que claramente aparece en nuestro grabado de la pág. 212, reproducción exacta del arco de la capilla.

°°°

BELLAS ARTES.

*Críticos de arte*, cuadro de Gabriel Max.

Este cuadro se ha hecho famoso en Alemania en poco tiempo, por ser una aguda sátira contra los críticos de arte, que allí, como en tantas otras partes, hablan con grandísima libertad de lo que algunas veces no entienden. Max, pintor de nota, pero principalmente conocido por su afición á los asuntos del orden sobrenatural, ha conseguido un gran triunfo, y quizás también una ingeniosa venganza, en su obra *Críticos de arte*, en la que con tanto donaire pinta un grupo de monos contemplando un cuadro y juzgándole.

Publicamos copia de la composición de Max en nuestro grabado de la pág. 213.

°°°

EL ALMIRANTE AVELANE,

jefe de la escuadra rusa del Mediterráneo.

Publicamos en la pág. 216 el retrato del almirante Avelane, jefe de la escuadra rusa del Mediterráneo, que ahora se halla en Cádiz, y á la que tan entusiasta acogida preparan los franceses.

El Almirante es joven aún, pues cuenta cincuenta y cuatro años. Ha mandado anteriormente los buques de guerra *Vestuick*, *Rynda* y *Svetlana*, habiendo sido ascendido á contraalmirante en 1891. Era jefe de Estado Mayor de Marina en Kronstadt al serle conferido por decreto imperial el importante y significativo cargo que ejerce.

°°°

MARINA RUSA DE GUERRA.

El crucero *Pamiat Azova*, uno de los que componen la escuadra del Mediterráneo.

De los barcos de la escuadra rusa del Mediterráneo, el de mayor poder, después del *Emperador Nicolás*, es el *Pamiat Azova*, crucero de 6.096 toneladas, 117 metros de largo y 15 de ancho, y cuyas máquinas tienen hasta 11.500 caballos de fuerza, con los cuales camina á razón de 17 ½ millas. Tiene coraza de 20 á 25 milímetros de grueso, menos en el puente, donde llega á 70. El armamento consiste en dos cañones de 20 centímetros, diez y seis de 15, dos de pequeño calibre y diez de tiro rápido, con más tres tubos lanzatorpedos. La tripulación es de 525 hombres.

En nuestro segundo grabado de la pág. 216 hallarán los lectores una reproducción exacta de este buque de guerra que arbola ahora la insignia almirante.

°°°

LAS ÚLTIMAS ELECCIONES EN FRANCIA.

Mr. Chauvin, peluquero y diputado por el Sena.

Las últimas elecciones francesas han dado resultados sorprendentes. Algunos políticos famosos, y sobre famosos, muy seguros de su influencia electoral, han sido vencidos en la pelea, quedando sin asiento en la Cámara; y en cambio han salido victoriosos de las urnas muchos hombres, no sólo desconocidos, sino de muy humilde origen y dedicados á oficios en los que no parece probable que hayan adquirido mucha experiencia política.

De éstos es el Sr. Chauvin, peluquero, de ideas socialistas muy exaltadas, cuyo retrato publicamos en la pág. 217, y que cuenta entre sus parroquianos á las más famosas actrices del Teatro Francés. Después de predicar elocuentemente contra los patrones en las reuniones públicas, el buen Chauvin dejó el establecimiento en que servía y puso uno por su cuenta, lo que á muchos de sus correligionarios pareció mal. Dijoselo en cierta ocasión uno de ellos, y Chauvin replicó:

—Como á causa de mis ideas me despedían todos los patrones, he tenido que hacerme patrono para vivir.

A pesar de esto, Chauvin ha seguido siendo popular, en términos de haber obtenido muchos miles de votos para la diputación, pasando, por obra y gracia del sufragio universal, del manejo de la brocha y la navaja al de las leyes.

°°°

BAHÍA DE RÍO JANEIRO,

el Pan de Azúcar y la parte baja de la ciudad.

Américo Vespucio, describiendo en 1504 la bahía de Río Janeiro ó Río de Janeiro (Río de Enero), como propiamente debe decirse, escribió estas palabras, que á nadie que conozca aquella deleitosa parte de la costa brasileña sonarán á ponderación excesiva: *Si nel mondo é alcun Paradiso terrestre, senza dubbio deve esser non molto lontano da questi luoghi.*

En aquellos parajes, la costa es alta, con agradables montañas; el mar y el cielo, azules y transparentes; el temple del aire, suave y delicioso. La entrada de la bahía tiene 1.700 metros de ancho, y de 11 á 12 metros de profundidad, sin banco, escollo ni corriente alguna. Transpuesta, queda un poco á la espalda, del lado izquierdo, el Pan de Azúcar, y delante una dilatada bahía, apareciendo la ciudad á la izquierda y descubriéndose de ambos lados senos profundos, cada uno de los cuales sería en otro paraje un muy seguro y hermoso puerto. Enfrente descúbrese una angostura, que las puntas de Calabouço, de un lado, y del fuerte Gravata, del opuesto, oprimen como si allí se acabara aquella maravillosa obra de la naturaleza; pero no es así, antes allí mismo empieza su parte más principal y dilatada, pues pasado aquel estrecho, la vista se pierde en una suerte de mar interior, con sus puertos, ensenadas y golfos ceñidos de montañas de formas singulares y cubiertas de frondosos bosques, tan magníficos y de tan soberbio aspecto como prometen la latitud, que es de unos 23 grados al Sur del Ecuador. No menos de 30 kilómetros de largo, por 25 de ancho y 140 de circunferencia, tiene toda la bahía de Río Janeiro, contándose en su interior hasta cien islas, y siendo infinito el número de sitios apacibles en todas ellas y en las playas vecinas, unos solitarios y otros aprovechados por los habitantes de la ciudad para descansar de la vida agitada á que los negocios obligan.

Río Janeiro era, antes de comenzar la guerra civil, la ciudad más populosa de la América Meridional, pues con los arrabales contaba 600.000 almas, según los cálculos más moderados.

Contiene multitud de edificios notables, pero son muchísimas las calles estrechas, torcidas y sucias, y de aquí se originan gravísimos males para la salud pública, siendo el primero y más importante haber quedado en ella la fiebre amarilla como endémica.

Nuestro segundo grabado de la pág. 217 muestra la parte baja de la ciudad, y enfrente la entrada ó barra de San Sebastián señalada por el famoso Pan de Azúcar.

°°°

LA GUERRA CIVIL EN EL BRASIL.

El Sr. Floriano Peixoto, presidente de la República,
y el Sr. Custodio José de Mello, jefe de la escuadra sublevada.

Si el primer presidente de la República brasileña, Diodoro da Fonseca, erró en muchas cosas, su inmediato sucesor, Floriano Peixoto, erró en otras muchas y mayores. Las nuevas instituciones sólo han producido la anarquía, dando motivo á que se manifiesten ciertas tendencias á la separación que siempre tuvieron algunas de las antiguas provincias, ahora Estados, y singularmente Río Grande do Sul y Pará.

La situación del Brasil con Peixoto en el Gobierno seméjase muchísimo á la de Chile en tiempo de Balmaceda. También hay provincias enteras alzadas contra él, también la escuadra está sublevada y también el jefe del Gobierno, dueño de la capital, parece dispuesto á defenderse en ella hasta el último instante. Para que la semejanza sea completa, con la escuadra está la parte más principal de la nobleza de tiempo de D. Pedro II y la gente mejor acomodada.

El almirante Mello ha bombardeado varias veces á Río Janeiro; mejor dicho, lo bombardea casi sin cesar desde hace algunos días, para lo cual dispone de una regular armada compuesta de buques nuevos, dos de ellos de mucho poder.

En la pág. 220 publicamos los retratos de Floriano Peixoto y del almirante Mello.

G. REPARAZ.

## EL DUQUE DE ÁVILA Y DE BOLAMA.

ANTONIO José de Ávila, duque de Ávila y de Bolama, nacido en 1807, muerto en 1881, ocupó entre los estadistas portugueses de nuestra época lugar preeminente, y en cierto modo singular. Data su vida pública de 1834, en que fué diputado á Cortes por las Azores, su tierra natal, en la primera legislatura del reinado de D.ª María de la Gloria, á raíz del establecimiento, después de la guerra dinástica, del régimen constitucional otorgado por la Carta de D. Pedro. Diputado constantemente desde aquella fecha hasta 1865, y desde entonces hasta su fallecimiento miembro de la Alta Cámara, de la que fué con general aplauso presidente, Ávila disfrutó el excepcional privilegio de no sufrir interrupción alguna en su carrera parlamentaria, en la que conquistó merecida fama de orador correcto y argumentador poderoso, que combatió ventajosamente muchas veces con las primeras glorias de la tribuna portuguesa, ganando casi siempre la palma en las discusiones económicas y financieras, en las que fué competentísimo.

A los treinta y cuatro años, en 1841, fué ministro de Hacienda, puesto que desempeñó cinco veces más, de 1849 á 1851, de 1857 á 1859, de 1860 á 1862, en 1865 y en 1870. Desempeñó también en diferentes ocasiones las carteras de Estado, Gobernación y Justicia, y fué asimismo tres veces presidente del Consejo de Ministros, en 1868, 1870-71 y 1876-78. En país como Portugal, en que la maledicencia generalmente no respeta las honras y los méritos, no es poco poder afirmar de Ávila, como es sabido, que si tuvo adversarios enérgicos, nunca, ni aun los más irrespetuosos, dejaron de acatar su merecida reputación de hombre honrado, ni de reconocer su pericia de hacendista y de administrador del Tesoro público, harto probada en leyes y reglamentos, y mejor, si cabe, en actos de rectitud y severa conciencia.

Abarca, pues, casi medio siglo la vida política de Ávila, y en tan largo período figuró siempre desde el principio en los puestos más altos la ilustre personalidad del insigne patricio. No obstante, y sin que nadie pueda desconocer su alto valer intelectual ni la hermosura moral de su carácter, siempre honrado, bondadoso y amante de su patria, no puede afirmarse que Ávila ejerciese una influencia personal decisiva en la sociedad portuguesa. Para reformador faltábanle, por una parte, el favor de las circunstancias, y por otra, la índole eminentemente conservadora de su carácter, más propenso á finalidades prácticas que á audaces aventuras, no le inclinaba á intentar novedades ni á recorrer caminos no trillados, con esperanza de gloria, pero con el peligro de los reveses.

Además, es de advertir que el espíritu de partido no logró avasallar nunca la naturaleza bondadosa, pero independiente, del Duque de Ávila. Monárquico convencido siempre, siempre liberal moderado, no fué jamás acérrimo sectario, ni cuando con los cartistas fué colega de Aguiar y del Conde de Tomar, ni cuando con los progresistas históricos perteneció á los ministerios del Duque de Loulé. Tampoco creó ni pretendió crear un nuevo partido suyo al ser llamado por el rey don Luis á la presidencia del Consejo de Ministros, en el último período de su carrera política. Rodeado de algunos amigos fieles, y manteniendo el equilibrio entre los partidos militantes cuando éstos se incapacitaban temporalmente para el poder, contentóse con servir bien al Rey y á la patria en situaciones pasajeras, pero de saludables resultados, sin esperar la gratitud de los políticos ni mendigar el aplauso de las turbas. Con el elevado criterio de una conciencia sana, sin alardes ni temores, Ávila prefería el juicio imparcial de los que aman el bien por el bien mismo.

La corona ducal, con el aumento del título de Bolama al primitivo de su nombre, debióla, en 1870, no al favor, sino á la justicia, en premio de grandes y relevantes servicios. Ávila, que en la administración de la Hacienda pública, como después en el Congreso internacional monetario de París y en las distintas aplicaciones de la ciencia económica, había conquistado ya título de maestro, en los comienzos de su vida diplomática reveló nuevas y maravillosas aptitudes desempeñando la plenipotencia que se le confió para sustentar los derechos de la Corona portuguesa á la posesión de la isla de Bolama, en Guinea, que Inglaterra, con su habitual arrogancia y su culto del interés predominando sobre toda idea de derecho, nos venía tenazmente disputando. La erudición incontrastable y la cerrada y valiente argumentación del entonces Conde de Ávila fueron tales, y pusieron tan en claro la inicua pretensión del adversario,

Digitized by Google

que al fin éste no tuvo más remedio que aceptar el arbitraje, siendo fallado el litigio en favor de Portugal por el árbitro, que fué el Presidente de los Estados Unidos.

No fué, sin embargo, esta la única ni la mejor excelencia del Conde de Ávila como diplomático. Cumple referir otra, de más subidos quilates y más propia á conquistarle el respeto y el cariño de los lectores de La Ilustración. La política de cooperación entre los reinos peninsulares; esa política definida con tanta elocuencia y lealtad por nuestro sabio amigo Sr. Sánchez Moguel en el artículo que nos dedicó en La Ilustración del 22 de Febrero del corriente año; esa política, que desde la restauración de D. Alfonso XII se vino disponiendo y avanzando hasta el éxito actual, que nos complacemos en considerar definitivo; esa política de cooperación tuvo su principio, ha más de un cuarto de siglo, cuando el autor de estas líneas ocupaba el puesto de Ministro de Estado en Portugal, y lanzaba á la publicidad la circular del 29 de Mayo de 1866. Alcanzóse luego con la visita de la reina Isabel á Lisboa, en Diciembre de aquel año, y la del rey D. Luis á La Granja en Agosto del siguiente, demostración completa de la resonancia que dicha circular obtuvo en la prensa europea.

Para lograr el propósito que entonces, por la novedad, era acogido en Portugal con mayor asombro que entusiasmo, era indispensable confiar la representación de Portugal en Madrid á persona de alto ingenio, de ánimo esforzado y de lealtad indiscutible, que juntase además á estas cualidades (sin lo cual habrían resultado insuficientes) una reputación justamente adquirida y sólidamente formada en la política interna de Portugal. Para hallar semejante tipo de representante no había mucho que escoger: ninguno mejor, ni con más derecho, que el Conde de Ávila, encarnación viva del plenipotenciario ideal que se necesitaba.

Había que resolver, por lo mismo, una cuestión sobremanera importante. El Conde de Ávila, el antiguo consejero de Estado, nuestro predecesor por casi más de veinte años en los consejos de la Corona, ¿aceptaría de nosotros, sin la autoridad de los años y de los largos servicios, sin vínculos de partido; aceptaría, repetimos, la investidura de plenipotenciario en Madrid? Un solo momento vacilamos, temiendo la repulsa. Vencimos, finalmente, el recelo, animados por el bien de la patria, y en este bien, comprendido y amado por el Conde de Ávila, hallamos prontamente el premio del esfuerzo.

El nombramiento del Conde de Ávila fué acogido por el Ministerio Narváez como suprema garantía de seriedad y consecuencia de la política internacional portuguesa. Que el plenipotenciario portugués desempeñó á maravilla su delicado encargo, y que tuvo á gloria contribuir á fundar la política de intimidad y cooperación peninsular, vivos están testigos de alta autoridad que lo saben y que pueden certificarlo.

Si las vicisitudes de la revolución de 1868 interrumpieron poco después las primeras y felices tentativas; si, á pesar de nuevos esfuerzos y algunas contrariedades, se retardó luego un cuarto de siglo la plena realización de las iniciativas de 1866, no es cosa de entrar aquí en el análisis de aquellos impedimentos.

Felicitémonos, españoles y portugueses, celebrado ya el tratado de comercio, de que las dichosas realidades de hoy hayan dado largas compensaciones á las vacilaciones de ayer. Y, sobre todo, no descansemos en la santa labor de consolidar la obra.

Entre los medios adecuados para conseguirlo, no es insignificante el culto á la memoria de los primeros y principales apóstoles. Más puro y generoso es este culto cuando se consagra á un muerto ilustre, en cuya vida, al par de su noble y perspicaz inteligencia, brillaron siempre todas las cualidades que constituyen el tipo del perfecto patricio.

El Duque de Ávila y de Bolama fué el Pedro el Ermitaño de la cruzada de amor entre Portugal y España. Saludemos, pues, con veneración la memoria del Duque de Ávila y de Bolama.

Conde de Casal Ribeiro.

## TIPOS MADRILEÑOS.

### EL POBRE D. ROMÁN.

¡Oh! mi excelente amiga Visitación, bien hallada. ¿Es hoy día de misa?

—No; pero yo vengo de oirla en San José.

—Lo he supuesto viendo que trae usted en la mano el Devocionario. ¿Ha estado usted pidiendo para los pobres?

—No, amigo mío; vengo de pedir á Dios para mí.

—Dios concederá á usted todas las gracias que le pida; bien que ya le ha dado á usted muchas.

—Muchas gracias. Usted siempre de buen humor.

—¿Usted lo tiene malo?.....

—Pésimo, hijo, pésimo. Desde que Román está cesante, estoy rabiosa.....

—Yo he sentido mucho también la cesantía de Román. ¿Dónde va á encontrar el Gobierno un funcionario como él, tan probo, tan inteligente, tan práctico en los asuntos, tan conocedor de las leyes?.....

—Mire usted, yo no sé lo que haría con el Ministro..... Ayer le he puesto una carta, que estoy temiendo que la entregue al juez para que me forme causa por desacato..... Crea usted que me he despachado á mi gusto. Usted no puede figurarse la perturbación que ha llevado á mi casa ese antipático Ministro dejando cesante á Román por supresión de empleo.

—Lo comprendo; pero yo creo que Román será colocado en otro destino análogo en la primera ocasión.

—Eso ha ofrecido ese odioso ministrillo; pero Román no cree ya nada, no espera nada y va á volverse loco, y yo también creo que perderé el juicio, y á mis hijas no les veo tampoco muy seguras del suyo. ¡Dios me perdone! tentada estoy de ir al Ministerio y decirle en su cara al Ministro mucho más que le he dicho por escrito..... Usted es un buen amigo, y puedo contarle lo que nos pasa.....

—Pero, por Dios, cálmese usted.....

—No, no; si me conviene mucho desahogarme..... para no reventar de ira. Mire usted, yo no conocía aún el genio de Román, y eso que estamos casados hace veinticuatro años.....

—Pues ya ha tenido usted tiempo de conocerle.

—Pues no lo conocía. Como siempre ha tenido empleo y siempre ha sido esclavo de su obligación, cumpliéndola con exceso, Román no pensaba en otra cosa que en la oficina y en los malditos expedientes. Por la mañana se levantaba, se afeitaba, se vestía, almorzaba, y á la oficina. De la oficina salía siempre una hora ó dos más tarde que los demás, y venía á comer á las tantas, y después de comer estaba quince minutos con nosotras hablando de cosas de la oficina, y luego se metía en su cuarto, pedía el quinqué, y á trabajar para la oficina otra vez, porque siempre se traía algún expediente intrincado que lo quería despachar por sí mismo, no fiándose ni de su sombra, y hasta después de las doce de la noche no había que contar con él. Se acostaba y se dormía como un bienaventurado, soñando á voces con los expedientes y con sus subalternos..... ¡Cuántas veces le he oído decir soñando: «López, no sea usted bruto: *considerando* no se escribe con dos emes.» «Sánchez, ¿qué hace usted con el balduque para pedirlo todos los días? Usted por fuerza se lo lleva.»—En fin, Román, despierto ó dormido, no tenía otro pensamiento que su oficina, sus auxiliares, sus expedientes, y en casa era un ángel..... ¡Meterse él en lo que hacíamos, en lo que gastábamos, en si salíamos ó no salíamos, en si venían visitas á casa ó si nosotras íbamos á esta parte ó la otra..... jamás, jamás!.....

—Siempre ha sido muy bueno Román.

—Sí, señor, muy bueno; pero, amigo mío, desde que no tiene que ir á la oficina es otro hombre, un hombre que yo no conocía. Se levanta por la mañana, y empieza á lamentarse de su situación y de la del país, hablando solo, porque ya las chicas y yo no nos atrevemos á hacerle observaciones, que le irritan más y le exaltan de una manera alarmante.

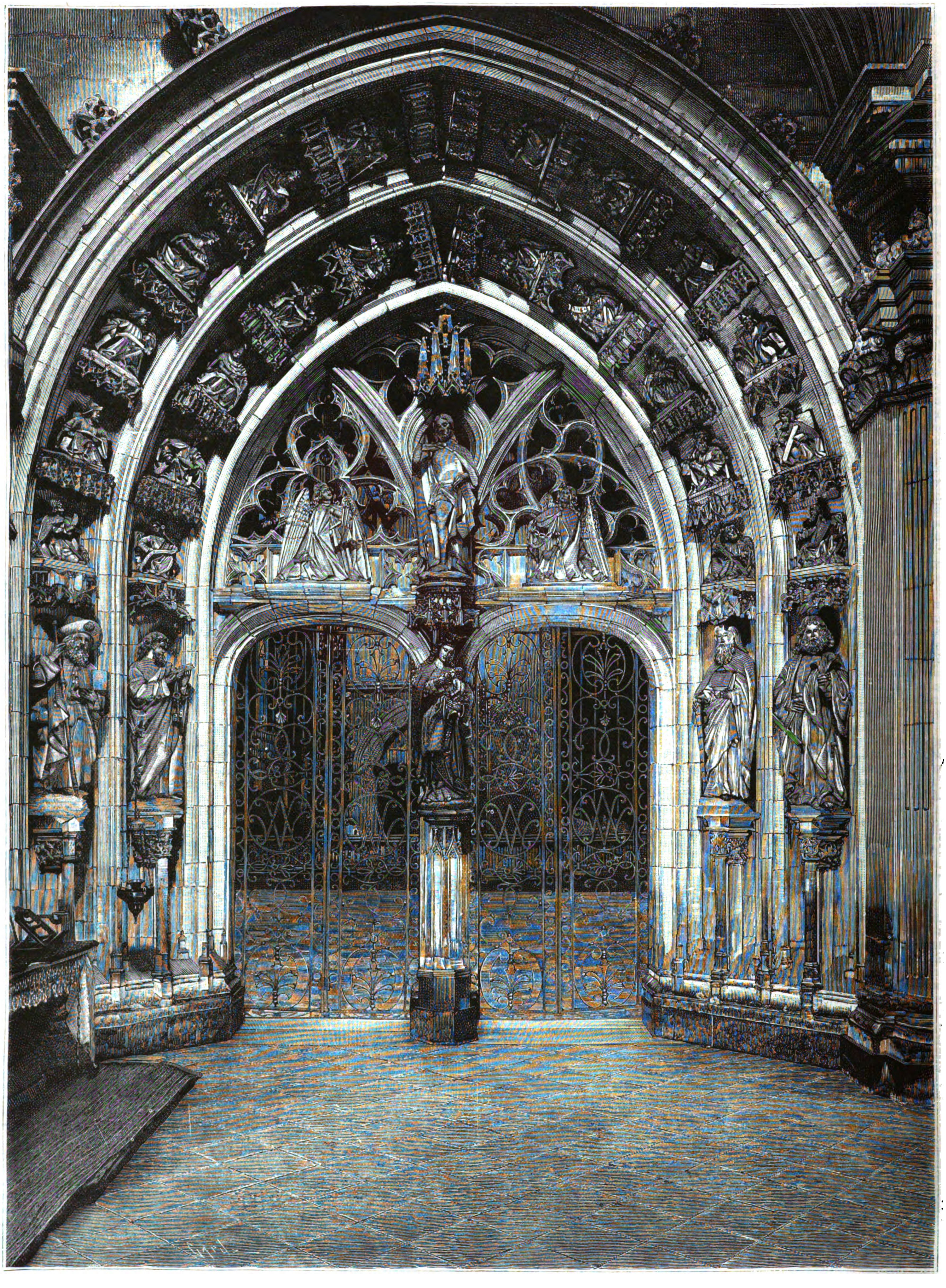
—¡Pobre Román!

—Las chicas y yo callamos como muertas; luego le llamamos á tomar chocolate: «¡Chocolate! exclama, esta es una golosina que hay que suprimirla. No estamos para gastos superfluos. Yo, á lo menos, no quiero tomar chocolate. Así se ahorrará una onza, y serán al mes treinta onzas..... de chocolate. Yo no necesito chocolate. Para chocolate estoy yo..... ¡Todo me sabe á veneno!..... Cuanto menos coma será mejor. Todo lo que como se me vuelve bilis..... Oye, continúa, encarándose conmigo, y entre sopa y sopa de chocolate, á ver cómo dices á la cocinera que gaste menos..... que no traiga más solomillo ni jamón..... Yo no puedo comer jamón, es decir, puedo comerlo, pero no puedo pagarlo..... Que no vuelva yo á ver jamón en el puchero, ni gallina..... ¿Cuánto cuesta un cuarto de gallina?..... Tres reales, ¿verdad?..... Pues con tres reales ahorrados hoy, y tres mañana, y tres pasado mañana, y tres los demás días, son noventa al mes. Y tendremos que suprimir también el principio. Se come la sopa y el cocido pelado, y en paz. Los albañiles no comen más, y yo tengo ahora menos recursos que un albañil y trabajo menos, y, por consiguiente, debo comer menos.»—Pero, hijo, le digo, no estamos todavía en esa penuria. Tenemos nuestra pequeña rentita, los cupones, que se cobran puntualmente....., y mientras no te colocas otra vez, que te colocarás.....—«¿Yo?..... replica, donde me colocarán será en el cementerio...... Allí, allí es donde tendré colocación. Me está amagando un derrame cerebral.»—Las chicas se afligen, y á mí sí que se me vuelve el chocolate veneno. «¿No vas á salir?..... le pregunto.—¿Salir yo?..... ¿Para qué?..... ¿Adónde voy yo?..... No, no salgo, no quiero ver á nadie, no quiero que me pregunten los amigos: «¿Cómo ha sido »eso?—¿Cómo no le ha respetado á usted el Minis»tro?—¿Qué va usted á hacer ahora?.....» Me carga la gente, y no quiero contestar una fresca á alguno de los que fingen interesarse por mí.» Y como no sale, ve todo lo que hacemos, y nos abruma á preguntas; y si arreglamos un traje, empieza á hacer reflexiones acerca de lo conveniente que es la modestia y lo peligroso de acostumbrarse al lujo, y á dolerse de lo que ha gastado en su vida en pagar cuentas de la modista, y se lamenta de su imprevisión y de no haber adivinado el advenimiento de ese hombre inicuo al Ministerio, y ya tenemos sermón para rato. Y si nos atrevemos á decir algo ó queremos calmarle, se exacerba más su humor, y se mete en su cuarto dando un portazo, y á poco sale, y vuelve á emprenderla por la más mínima cosa. Esta mañana fué la planchadora á llevar seis camisas, y no puede usted figurarse el rato que me dió Román, que antes no sabía siquiera quién le planchaba las camisas. «¿Cómo es esto?..... ¡Planchadora!..... ¿Camisas planchadas para mí?..... ¿Nueve reales de plancha?..... ¡Que no vuelva á suceder! ¡A mí no se me planchan ya más camisas!..... ¡Tener yo dos hijas y una criada y pagar planchadora!..... Vosotras os habéis figurado que yo soy Rothschild ú otro potentado. ¡Pero estas mujeres creen que es mentira que estoy cesante, sin sueldo, sin esperanza de tenerlo ya jamás!..... Ahí van los nueve reales, pero que no vea yo entrar otra vez en mi casa la planchadora. ¡Qué escándalo!..... Yo no necesito llevar camisa planchada, sobre que pronto ni camisa podré llevar.» Y luego llamó á la criada, y le gritó: «¡Gregoria, si no sabe usted ó no quiere planchar, tome usted la puerta ahora mismo.» Y la muchacha no se lo hizo repetir, recogió su ropa, y se despidió, diciéndole: «Que se alivie usted, señorito, que lo que es ahora está usted *guillao*.» Román se puso hecho una furia; cogió una silla para arrojársela á la criada, y ésta salió lanzando unos chillidos que se alarmó toda la vecindad, y subieron los de Orden público y un periodista que pasaba por allí y que se empeñaba en que le habíamos de contar lo que había pasado, y nos preguntó el nombre, la edad y no sé cuántas cosas más, como si nos fuera á formar un proceso. Por fortuna, á Román le pudimos meter en su cuarto, y no se enteró, porque si hubiera oído las preguntas del periodista, éste no sale vivo de entre sus manos. Probablemente esta noche dirán algo del suceso los periódicos, y no sé qué va á ser de nosotras, porque Román se halla en un estado de excitación que es capaz de hacer un disparate, él, que ha sido el prototipo de la prudencia y la cordura.....

—Tengo que ir á verle..... ¡Pobre Román!

—A usted puede que le reciba con gusto; pero sepa usted que no quiere visitas. La otra tarde fueron el amigo Peine, su mujer y sus hijas, y Román me dió un rato cruel. Las chicas y yo procurábamos distraer á Peine y su familia, y hablábamos todas á un tiempo, á fin de evitar que oyeran á Román, que en el comedor hacía ruido con los platos y exclamaba:—«Pero ¡qué charlar!..... ¿A qué vendrán?..... ¡Estamos aviados!..... La sopa estará como engrudo. ¡Cotorras!.....» Estábamos voladas. Por suerte, la señora de Peine es sorda, Peine está en Babia, y á las hijas se las llevaron las mías al balcón..... En fin, amigo mío, si pronto no vuelve Román á tener la obligación de la oficina, yo no sé lo que va á pasar en nuestra casa. Por eso hoy, después del escándalo de la criada, he salido á buscar á otra y á oir misa en San José, y he pedido á Dios que toque en el corazón, si lo tiene, de ese Ministro antipático, para que apresure el momento de la reposición de Román; que de otra suerte va á ocurrir un desastre en nuestra casa, antes tan tranquila. Las niñas no pueden salir, porque su padre las abruma á reconvenciones si lo intentan, y están adquiriendo una anemia que Dios sabe á qué estado las puede llevar; no podemos hablar de modas, ni de teatros, ¡ay! ¡para nosotras se acabaron! ni comentar las noticias de salones, ni leer siquiera el folletín de *La Correspondencia*, porque todo le parece mal á Román, todo le irrita y enfurece. Al novio de mi Teresa, un muchacho muy bueno, que se hubiera casado como un cordero, me le ha espantado con sus malos modos y sus indirectas inconvenientes; y aquel militar buen mozo, que se inclinaba visiblemente á mi Rosarito, como ha oído decir á Román que estamos perdidos, que el Gobierno nos lleva al Asilo de los pobres, que se acerca el fin del mundo, no ha vuelto..... ¡Jesús! ¡Jesús!..... No puede usted figurarse cómo estamos con aquel hombre siempre en casa, viéndolo todo, metiéndose en todo, husmeándolo todo, investigándolo todo, cen-

Digitized by Google



OVIEDO.—ARCO DE LA CAPILLA DEL REY CASTO, EN LA CATEDRAL.

(De fotografía del Sucesor de Laurent.)

Digitized by Google



CRÍTICOS DE ARTE.
CUADRO DE GABRIEL MAX.

Digitized by Google

surándolo todo, y martirizándose y martirizándonos de una manera cruel.....

—Crea usted que siento mucho.....

—Gracias, amigo mío..... Diga usted, ¿conoce usted al Ministro?..... ¿Va usted á su casa?.....

—No, señora; no le conozco.....

—Sí, creo que tiene pocos amigos ese hombre..... Y cada vez tendrá menos si los deja cesantes como á mi marido, que era amigo suyo, y para Román no había otro Ministro mejor que ese..... Si oye usted decir que al pasar en coche por la calle de Alcalá, ó al entrar en el Ministerio, le han tirado una piedra al Ministro, diga usted desde luego: «Visitación ha sido.»

—Bien, amiga mía; pero no lo haga usted, porque no creo que sea el medio más eficaz de obtener la reposición de Román.....

—Puede que imponiéndome por el terror.....

Carlos Frontaura.

## LOS INVASORES DEL ATLAS.

La Mauritania, que los árabes llamaron Moghreb y nosotros Berbería, región septentrional del Africa que se extiende del Mediterráneo al Sahara y del Egipto al Atlántico, constituía en los comienzos del siglo VIII tres Estados principales: al Norte, Fez, la antigua Numidia; al Este, Túnez, la antigua Cartago, y, al Oeste, Sus, próximo á la cordillera del Atlas, que la separa del Desierto. Devastada por las irrupciones sucesivas de romanos, vándalos, persas, bizantinos y visigodos, entregóse fácilmente á los soldados de Mahoma. Berenice, Hipona y demás populosas ciudades, fueron las primeras en rendirse. Sólo mostraron resistencia los incultos zenetas, howaras, mazamudas y otras tribus de ambas vertientes atlánticas: raza pobre, belicosa, terrible, destinada, á medida que fuera instruyéndose, á lanzarse contra los invasores del Asia y aun á convertirse en invasora de Europa, según meditara desde los días de Sisebuto, su último dominador, y de Wamba, vencedor de la primera de sus flotas que, águila rapaz, osó acercarse á nuestra Península.

El árabe Muza-ben-Noseir, representante del califa Mohavia, fundador de la dinastía Omeya ú Ommiada en Damasco, gobernaba aquellos países, que trece años antes ocupara, ganoso de atraérselos con las artes de un misticismo halagador y de una política discreta, cuando fué instado, primero por los judíos contra Egica, y, á poco de abortada tal conjura, por los parciales de Witiza contra los de Rodrigo. Y pensando que la conquista de España alentaría la fe y saciaría la ambición de sus montaraces neófitos, envió al moro Tarik-ben-Zeyad, de la tribu de los zenetas, con 12.000 africanos y 3.000 asiáticos, los cuales desembarcaron en Algeciras, quemaron sus naves, arrollaron á Teodomiro, duque ó capitán general que les salió al encuentro, y reforzados con otros 5.000 hombres, hundieron en las hondas del Guadalete á la nación de Recaredo y Chindasvinto (31 de Julio de 711).

Tarik, dueño de Andalucía, avanzó hasta posesionarse de Toledo, excitando la codicia de los muchos que anhelaban pasar el Estrecho. El mismo Muza arribó con 10.000 caballos y 8.000 infantes, siguiéndole á poco su hijo Abdallahsis con 7.000 de los primeros y 5.000 de los segundos. De donde nacerían pronto horrendas luchas intestinas, á ejemplo de las iniciadas entre los dos caudillos, dado que si los árabes eran la inteligencia, los berberiscos eran el número, y ambos á cual más la desconfianza. Constituían aquéllos la alta clase, cuna de artistas, sabios y capitanes; y constituían éstos la clase baja, cuna de artesanos, labriegos y soldados. Querían unos prudente gobierno para los sometidos, respetándoles costumbres y leyes, y tomándoles sólo, fuera de los tributos necesarios á una buena administración pública, el quinto de sus tierras con destino al Califa; y querían otros borrar leyes y destruir costumbres, repartiéndose el territorio á la manera que, en infernal competencia, moros y egipcios, yemenitas y persas, llamados ó venidos espontáneamente del Atlas, acabarían por repartirse los predios andaluces y murcianos, incluso la sombra de reino gótico que Abdallahsis dejara á Teodomiro, compuesta de siete ciudades, entre ellas Valencia, Alicante y Lorca. Tormentas propias de las grandes crisis sociales.

Los primeros Emires de España, que, como los de África, dependían de los Califas de Damasco, se limitaron á extender y consolidar sus dominios en la Península. Los que les siguieron, desde Alahor (716), atravesaron el Pirineo, menospreciando á los humildes héroes de Cantabria y Asturias, de Aragón y Cataluña. Y Abderrahmán avanzó hasta el Loira, sitió á Tours, y á no derrotarle Carlos Martell (732), hubiera sojuzgado á Europa.

Expulsados de las Galias y divididos por sus discordias, los Emires sucesivos, émulos de sus compañeros de Oriente, en cuyos Estados los Abásidas habían destronado á los Omeyas (750), sumieron á España en guerra civil interminable.

Para remediarla, nuestros magnates árabes llamaron al único Omeya escapado del degüello general de su familia, el cual vagaba por los desiertos moghrebinos. Y á poco, Abderrahmán, de igual nombre que el derrotado de Tours, desembarcó en Almuñécar (Granada), y al frente de su ejército se encaminó á Córdoba, dentro de cuyos muros declaró la autoctonia de su Califato, que dividió en seis gobiernos (Toledo, Mérida, Granada, Murcia, Valencia y Zaragoza), y cada uno de éstos en cuatro distritos. Y hundiendo al valí de Kairván, legado de los Abásidas, y al walí de Mequinez, auxiliar de los alpujarreños, afirmó su imperio (756-788), elevándole al grado de cultura á que elevaría el suyo Harún-al-Raschid en Bagdad (786-813), á donde se habían trasladado los Califas de Oriente.

Su grito de independencia resonó de tal modo en las costas africanas, que le repitieron con feliz éxito los Edrisitas de Fez (788) y los Aglabitas de Túnez (800): Estados reunidos más tarde bajo la espada de los Obeiditas ó Fatimitas de Egipto (985).

El carácter levantisco de los moros había de producir entre los sectarios de Mahoma perturbaciones semejantes á las que el carácter levantisco de los godos produjera entre los fieles de Cristo: perturbaciones que aumentaba la falta de una ley que regularizara la sucesión de ambas coronas. En los comienzos del siglo X, el Califato de Occidente estuvo á punto de extinguirse. No hubo walí ó gobernador que no tratara de emanciparse, á ejemplo de los de Toledo, Zaragoza y otros. Y gracias á que el talento y el valor de Abderrahmán III (912-961), que descolló sobre los príncipes de su época, recibiendo embajadas como las de los Emperadores de Bizancio y Alemania, restaurando tronos como el leonés de Sancho *el Craso*, y erigiendo alcázares como el de Medina-Zahara, del que sería humilde dejo la Alhambra de los Nazaritas, pudieron evitar la catástrofe.

Pero tras de aquel reinado y del de su hijo Al-Hakén II (961-976), emporio de gloria literaria, y tras de la regencia de Almanzor, primer ministro del imbécil Hixén II (976-1002), emporio de gloria militar, expiró con el siglo X la grandeza musulmana.

Fué Almanzor, nacido en pobre aldea cerca de Algeciras, político que nunca se detuvo ante el crimen, y general que nunca se detuvo ante el peligro. Reforzaba sus milicias ibero-célticas con destacamentos feudatarios de los Edrisitas, Aglabitas y Fatimitas del Moghreb, en cuyas chotbas ú oraciones públicas sonaba su nombre, á la vez que el de los Califas de España, conmoviendo á las muchedumbres. Cuéntase que en Córdoba llegó á revistar 600.000 peones y 200.000 jinetes: guarismos á primera vista exagerados, pero no tanto realmente si consideramos que cada hogar muslim era una inclusa, merced á la poligamia, y cada varón, por no añadir cada hembra, un soldado, merced al Korán, y que de los veinte á los cincuenta años, señores, burgueses y siervos, todos acudían al combate. De ahí las enormes masas, regulares ó irregulares, en que la esposa solía acompañar al esposo, la hermana al hermano y la madre al hijo, nubes de langosta humana que, no cabiendo en un sitio, emigraba á otro, con sueños comunistas, para realizar sus destinos providenciales.—Acostumbrado Almanzor á acometer dos irrupciones al año, una en primavera y otra en otoño, por tierra cristiana, pretendiendo vengar así la grande y no lejana rota del mismo Abderrahmán III en Simancas por Ramiro II, hizo, de 978 á 1002, cuarenta y seis campañas, llevando á todas partes la desolación y la ruina. Dueño de las cortes de León y Barcelona, con Zamora, Avila, Santiago y otras cien poblaciones y fortalezas, y mientras enviaba á uno de sus hijos contra los Emires de Túnez y Fez, que se le resistieran al feudo, y degollaba, como degollara á aquellos Emires, á otro hijo suyo que había conspirado por rebelársele, congregó, anhelante de supeditar á Castilla, las mejores huestes andaluzas, berberiscas y lusitanas. Y España recogió el guante. ¿Qué importaba que aquéllos fueran los descendientes de los antiguos marinos de Cartago, de los antiguos peones del Sus y de los antiguos jinetes de Numidia? También nosotros, aleccionados en las tres veces secular batalla en que veníamos defendiendo Religión y Patria, habíamos pasado de guerrilleros á guerreros, algo más disciplinados que cuando Roma necesitara de puñal asesino para rendir á Viriato, que cuando Aníbal necesitara del auxilio de nuestros honderos para ceñirse los laureles de Trebia. ¿Qué nos urgía? Unirnos. Y nos unimos bajo la enseña de la Cruz. Y nuestros ejércitos, mandados personalmente por Sancho García de Castilla, Sancho *el Grande* de Navarra y D. Mendo de Galicia, á nombre del niño Alfonso V de León, derrotaron á los Omeyas de Almanzor en las alturas de *Kalat-al-Nosor*, Montaña del Águila, recibiendo tales y tantas heridas el jefe andaluz, que falleció á los tres días en Medinaceli, por donde se retirara (1002).

Mientras los vencedores de Calatañazor, ayer divididos y hoy unidos, ayer débiles y hoy fuertes, no ya recobraban la mayor parte de sus dominios, sino que se preparaban á ensancharlos, el infeliz Hixén, prisionero de los suyos, tenía que renunciar la corona por conservar la vida, abriendo la puerta del agonizante Califato á una serie de aventureros, que lo mismo que subían, bajaban del trono, por conjuras que solían acabar en el asesinato.

En tan profundo desconcierto, los walíes ó gobernadores se proclamaron, al fin, reyes independientes, el de Zaragoza en 1009, el de Toledo en 1013, el de Valencia en 1026, el de Córdoba en 1043, y así los restantes: división que vino á favorecer la cada vez más compacta Reconquista.

No tardó Alfonso VI, con tropas auxiliares de Aragón, Navarra y Francia, en agregar á su diadema de Castilla la joya de Toledo (1085), ya que no pudiera agregarle la de Sevilla mediante su enlace con Zaida, hija de Abén-Abed; la cual tomó al bautizarse el nombre de Isabel. Ni valió que los islamitas andaluces y extremeños clamaran socorro á la denodada y ahora influyentísima gente del Atlas.

Abdón de Paz.

Concluirá.

## ANSIEDAD.

Por no conocerme así,
No quisiera conocerme.
Boscán.

De tan largo padecer,
De tan continuo penar,
Imbécil me he de tornar
Ó loco me he de volver:
Trastornado está mi ser
Desde que mi amor perdí;
Y es tanto el mal que sufrí,
Tanto el que sufriendo estoy,
Que no encuentro en lo que soy
Ni sombra de lo que fuí.

Cuando tiendo la mirada
Por los años de mi vida,
De hallarse tan abatida
Llora el alma sonrojada:
Hoy, al fin de mi jornada,
Al contemplarme y al verme
Débil, apocado, inerme
Contra la suerte fatal,
Por no conocerme tal,
No quisiera conocerme.

Desde que mi bien perdí,
Con lucha implacable y muda
La certidumbre y la duda
Batallando están en mí:
Ni creo lo que creí
Ni niego lo que negué;
Y, examinando el porqué
De cuanto temo y deseo,
Todas las sendas tanteo
Y en ninguna siento el pie.

¡Feliz, feliz el creyente
Que espera, firme y entero,
En un Dios justo y severo
Ó en un Dios bueno y clemente!
Mas ¡ay de aquel que impaciente
Sondea la eternidad,
Y en vaga perplejidad
Jamás el ánimo inclina
Ni á la justicia divina
Ni á la divina bondad!

Para el que no osa creer,
Es la eternidad baldía
Un interminable día
Sin mañana y sin ayer:
Noche fué su amanecer,
Y, en su horizonte sombrío,
Negro recorre el vacío
Un sol que, entre opacas nieblas,
Rayos lanza de tinieblas
Y ondas esparce de frío.

Pero aquel que, en su impiedad,
Á la negación se aferra,
Del ánimo al fin destierra
Duda, temor y ansiedad:
Él admite una verdad,
¡Triste verdad, bien lo sé!;
Mas para el alma que fué
Presa de cobarde anhelo,
Cualquier creencia es consuelo:
¡La fe en la nada aun es fe!

Yo, como el agua que llueve
Corre esparcida sin cauce,
Como la rama del sauce
Que á todo viento se mueve,
Presa de la duda aleve
Cambio sin saber por qué;
Y, exhausto de toda fe,
Con amargo desconsuelo,
Consternado miro al cielo
Cuando nombro á la que amé.

En vano la Religión
Me manda, con ceño airado,
Que olvidando lo pasado
Procure mi salvación;
Que negocie mi perdón,
Y que, aplicando al veneno
Que oculto llevo en el seno
La triaca que me den,
Agencie mi propio bien
Sin pensar en el ajeno.

¡Traición fuera, vil traición,
Olvidar, falto de brío,
A la que por mí, Dios mío,
Arriesgó su salvación!
En indisoluble unión,
Almas que supo juntar
Al pie de tu propio altar
Amor trocado en deber,
O juntas se han de perder,
O juntas se han de salvar!

Y al salvarme, ¿qué ventura
Lograra yo ¡desgraciado!
Si en no tenerla á mi lado
Consiste mi desventura?
Aunque en la celeste altura
Donde mi clamor se estrella,
Desertando de su huella
Penetrar consiga yo,
Para quien tanto la amó
¿Qué gloria ha de haber sin ella?

¡Oh! cuando uno ha de caer,
Acaso el otro, en la gloria,
Pierda la dulce memoria
De los amores de ayer.—
Mas si no hemos de caber
A un tiempo los dos allí,
Haz, Señor, que junto á Ti
Mi esposa feliz se crea,
¡Ay, aunque yo no la vea
Ni ella se acuerde de mí!

Federico Balart.

Enero de 1880.

Digitized by Google

## LOS TEATROS.

Inauguración de la temporada en el teatro de la Comedia.—*La Comedia nueva* y *Un crítico incipiente*.—Ejecución de la obra de Moratín.—Los primeros estrenos.—Los que traen las gallinas al antiguo *Corral* del Príncipe.

EXCUSADO encuentro repetir aquí las consagradas frases de todo fiel cronista, que empiezan con aquello de «Brillante estaba la sala del afortunado coliseo....., etc.»

Sí; la diligentísima moda se ha anticipado veinticuatro horas á la que le había señalado la Empresa como primera de su reinado en palcos y butacas del teatro de la Comedia, donde galanes de frac y bellas damas de bajo descote suelen hacer sus escenas mudas en competencia, y algunas veces con olvido de las que en el proscenio hacen y dicen la Mariquita de *El Café* de Moratín y *La Dolores* de Feliu y Codina, obra esta última que ya elogié á su tiempo con sincero entusiasmo, y que ahora ha merecido también el aplauso de mi ilustrado compañero Fernández Bremón.

Después de besar la mano á la bellísima cuanto versátil y vanidosa reina cuya protección busca ahora el arte, pasemos á cosas que para el arte son de más sustancia.

Cuando se estrenó *Un crítico incipiente*, de don José Echegaray, todos los críticos recordaron la española sátira dramática de fin del siglo pasado, y aun compararon con ella la sátira dramática de fin de nuestro siglo, en mi juicio tan *comedia* como aquélla, aunque D. José la haya calificado modestamente de *capricho*, con aprobación un poco severa de uno de nuestros críticos más famosos.

En Febrero de 1792 se estrenaba *El Café* en el escenario del Príncipe, y en Febrero de 1891, y en el mismo teatro, se verificó el estreno de *Un crítico incipiente.*

Perturbada estaba la vida de la dramática española por autores, cómicos y gusto público á la aparición de ambas intencionadísimas sátiras. Pero ¿no había ocasión fundada para la acerba crítica de Moratín seis años antes, cuando su comedia *El Viejo y la Niña* tropezaba con tantos obstáculos y algo después, cuando *El Barón* corría los caseros escenarios sin aturdimientos musicales de zarzuela, suprimidos ó renunciados por D. Leandro á su regreso de uno de sus viajes á Francia? Los vicios y horrores escénicos y de la crítica en los días en que apareció la sátira de Echegaray, ¿no existían ya, tal vez más acentuados, cuando *O locura ó santidad* le ganaba uno de sus más grandes y legítimos triunfos?

Hágome estas preguntas para aventurar una opinión, que nada significaría si pudiera leerse la verdadera historia genésica de ambas sátiras dramáticas. Porque yo creo que en ese tono vivo, punzante, batallador, sólo pone la pluma en la llaga un autor privilegiado cuando á él afecta personalmente algo del dolor profundo que el arte sufre.

La sátira de Echegaray se dirige principalmente contra la crítica menuda que, después de haberle glorificado en sus grandes y desordenadísimos arrebatos románticos, vino á ensañarse con él duramente cuando, ya seguro en el terreno á que le llamaban el espíritu y el gusto de su época, se humanizaba y, siempre con alto vuelo, tocaba las temerosas realidades de la vida.

Y, viniendo al autor de *La Comedia nueva*, los sinsabores personales de Moratín claramente nos los revelan sus biógrafos y panegiristas. No eran sólo producidos por las genialidades y los escrúpulos de femenil vanidad de damas como aquellas de las compañías de Martínez y Rivera: eran más principalmente efecto de las resistencias de cómicos industriales, que estaban bien hallados con los pingües rendimientos de la musa desenfadada de los jornaleros *destajistas* que los servían y que, atentos al negocio, no tenían valor para hacerse cómplices de una revolución del buen gusto, cuyo fracaso temían por la misma fuerza de los estragos del gusto público.

Y la prueba de que aquellos autores *á jornal*, desaforados señores del teatro, eran los que, con su injustificado imperio, herían el amor propio de Moratín, claramente se ve en que *allí* los encerró á todos en la saliente figura del protagonista, en quien muchos vieron, ó creyeron ver, al mísero D. Luciano Comella, que si en sus apuros dramáticos y ahogos domésticos no tenía una esposa Marí-sabia como D.ª Agustina, tenía por auxiliar á su contrahecha hija que, con vivo ingenio y actividad constante, le ayudaba y servía en las apremiantes reclamaciones de los cómicos que le pagaban.

Don Eleuterio vive y vivirá mientras exista nuestro teatro, como aquel gallego de referencia, con sus repletas alforjas; y todas aquellas figuras, trazadas con demoledora mano maestra, se mueven tan naturalmente y por resortes de arte tan maravilloso, que la sencillísima fábula no puede menos de interesar siempre que en la ejecución de la obra resulte la verdad de los tipos y la naturalidad encantadora de aquel diálogo vivo y animado.

¿Ha sido esta vez la ejecución de *La Comedia nueva* lo que había derecho á esperar de una dirección escénica tan justamente bien reputada como la de D. Emilio Mario?

Los respetos á las glorias clásicas no se muestran sólo eligiéndolas para mayor brillo del comienzo de una campaña teatral. Es preciso que, desde el reparto de una obra como *El Café* de Moratín, se muestre todo el rigor de la autoridad de la dirección artística. El papel de D.ª Mariquita—aunque á la primera actriz le parezca insignificante—debe hacerlo, y lo ha hecho en otras ocasiones, la primera actriz, y mucho más cuando ésta tiene la edad, la figura y otras condiciones de dama joven. La muy estimable Concha Ruiz, la *damita* de la temporada anterior, ha quedado muy corta en ese que llamarán *papelito* nuestras novísimas eminencias.

Por el ajuste de tonos y figuras tampoco ha brillado el cuadro que nos ha ofrecido esta vez la ejecución de *La Comedia nueva*. Cirera se ha ido con D. Antonio por donde ha querido, Balaguer ha extremado en el D. Hermógenes su afectación insufrible, y todo un primer actor como D. Miguel Cepillo se ha presentado sin conciencia con *su propia cara* de todos los días, cuando la ley de la propiedad escénica le exigía otra más limpia de pelos.

La única preocupación de *lo clásico* que se ha echado de ver, ha sido perniciosa. Don Emilio Mario—que en vano quiere recordar á su maestro Romea en el final *sentidísimo* del mísero D. Eleuterio—creyó que la solemnidad de la noche se celebraba mejor haciendo solemnemente pesado un cuadro que, por el asunto, por los tipos, por el diálogo animado y vivo, está casi siempre pidiendo ligereza en el movimiento de las figuras y en la dicción de la frase.

Esperemos de la tantas veces hábil y celebrada dirección de nuestro D. Emilio, que el contemporáneo autor de *El Hogar moderno*, cuyo estreno se anuncia, con menos respetos, salga mejor librado que el clásico autor de *La Comedia nueva.*

* * *

El primer estreno de la temporada se ha verificado en el teatro de Apolo, cuya Empresa no quiere dormirse sobre los pingües ingresos que produce la creciente popularidad de *El Dúo de la Africana.*

Pero *más le valiera estar duermes* que emplear su actividad y buen deseo en estrenos de obras cuya sola lectura excusa ya el empleo de prueba alguna en los ensayos. Descarriló *El Mixto de Andalucía* apenas salió de la estación primera, y si al fin no hubo *choque*, fué porque la tantas veces temeraria *claque* se encerró en el más prudente retraimiento para que las protestas del público fueran menos ruidosas. El ingenio del autor, bien probado en obras de su largo repertorio, no está libre de equivocaciones, como tampoco lo está ningún otro ingenio; y cuando la equivocación es tan patente, deben hacérsela notar—evitando el fracaso—amigos y directores experimentados, sin preocuparse con la sanción del repetido aplauso público que el ingenio tiene ya ganada.

Y llegó el segundo estreno del año cómico, que ha sido el primero del teatro de Lara. *Una jugada por tabla* se titula la obrilla cómica del señor Zamora y Caballero; y aunque la jugada no es *por tabla*, sino de *bola á bola*—porque allí todas son mentiras—el juego regocijó mucho al público por la gracia de los incidentes, el saliente trazado de los tipos y el diálogo vivo, animado y chistoso, realzado por la intención y colorido que le dieron artistas como la Valverde y Rosell, los cuales nada perderían de su bien ganada reputación economizando trastrueques de palabras que el autor no ha señalado en su libro y que no siempre está dispuesto á reir el público.

Gracia ha necesitado tener la *Jugada por tabla* para que al autor le haya resultado una jugada provechosa. Porque, sin la *vis* cómica que mueve al público desde la primera escena, no podían pasar la inverosimilitud y la falsedad en que el juguete se funda. Un mísero empleado público como el protagonista, de tan poca significación y de tan reducido sueldo que apenas puede aventurar á la lotería tres pesetas al año, no puede tampoco hacer que se preocupen con su ignorado nombre—convirtiendo en escándalo su fortuna—prensa, ministros, agentes de negocios, todo Madrid, y luego España entera.

Pero por eso mismo es más notable el éxito alcanzado por el Sr. Zamora y Caballero; porque el público, olvidándose de lo inverosímil, se ha dejado llevar sin el menor cansancio por la fuerza cómica del juguete, que no tiene otra pretensión que la lograda: entretener y divertir al espectador en los tres cuartos de hora que le corresponden en el escenario.

No cabía duda: en la imposibilidad de asistir á los dos estrenos, anunciados para la misma hora en los teatros de Lara y Eslava, sin vacilación alguna me encaminé hacia el escenario donde *González y González* me ofrecían la reducción y arreglo cómicos de los famosos *Durand et Durand*, que de tanto y tan largo regocijo han servido á los franceses. Me atraían también la confianza que inspira el autor español en esa clase de trabajos, y la seguridad de que con Rosell había de moverse la más saliente figura de la obra, en la que tantos primores habíamos aplaudido al célebre Novelli en el teatro de la Comedia.

Desde las primeras escenas se ve el habilísimo ingenio del arreglador de *Las Sorpresas del divorcio*, obra que, con el título de *Matrimonio civil*, se rió y celebró tantas noches en la temporada anterior en el mismo teatro de Lara.

En este nuevo trabajo del Sr. Pina Domínguez, el libro de Ordonneau y Valabregue ha perdido un acto; pero no ha perdido ninguno de sus graciosísimos incidentes, producidos por la usurpación del estado civil del famoso abogado González, con la que el González tendero de ultramarinos ha logrado casarse con una hermosa mujer, cuyo padre bonachón es admirador fanático de las glorias pasadas, presentes y futuras del supuesto letrado.

Las situaciones cómicas se suceden sin interrupción, como los chistes de buena ley, que nacen de las situaciones mismas y de los tipos que ofrecen los personajes. Y si á tales condiciones de la obra se añade una ejecución esmeradísima, en que aquellos tipos están representados, con toda la fuerza cómica que piden, por la Valverde, la Pino y la Blanco, y por Rossell, Arana y Santiago, se comprenderá que el interés y la gracia de la obra hayan producido uno de esos éxitos que ya no debemos llamar *extraordinarios*, por lo mucho que de este calificativo se abusa en las contadurías.

El público distinguió con especial aplauso á la señora Pino, que hizo y dijo con suma gracia y delicadeza una escena de su episódico papel de andaluza mal casada, cliente del abogado González, y al Sr. Santiago, que hizo un tartamudo delicioso, hablando y cantando su graciosa consulta.

La empresa, la dirección y la compañía del teatro de Lara, como el Sr. Pina, están de enhorabuena. *González y González* señala ya el principio de una campaña victoriosa.

* * *

Ya decía yo que no podía quedar cerrado el teatro que aun se llama Español, á pesar de cierta cláusula del pliego de condiciones que ha salido de la manga ancha de nuestro Excmo. Ayuntamiento.

Gracias á la magnanimidad de la Sociedad de Escritores y Artistas, la comisión municipal ha encontrado ilustrados asesores en los Sres. Núñez de Arce, Fernández Bremón, Retes, Marco y de la Vega, y, en el segundo concurso de *acreedores* de la honra *clásica*, han resultado agraciados los señores D. José Mata y D. Wenceslao Bueno, que cuentan con una no pequeña parte de la compañía que actuó con Vico la temporada anterior, como se echará de ver en los nombres del mismo Sr. Bueno, la Argüelles, Rubio y su esposa Matilde Rodríguez. Entre los nuevos elementos se cuentan el principalísimo, D. José Mata—que será el director por sus indisputables títulos—su simpática hija Lola y la bella señorita Sala, aun no conocida en los teatros de esta corte, como tampoco lo son otras y otros artistas que en la compañía figuran.

Los Sres. Mata y Bueno están animados por los mejores deseos en pro del arte y de las glorias tradicionales de aquel viejo teatro, y la ya larga y honrosa historia artística del primero ofrece una garantía de que en el escenario en que á mediados del siglo se oyeron los inspirados acentos de Matilde Díez y Julián Romea, y los geniales arranques de poetas como Bretón y Ayala, han de realizarse ahora todos los esfuerzos imaginables para que lo que es casi una ruina material, no acabe de serlo también artística y literariamente.

A nada más ni menos están obligados los señores Mata y Bueno en la campaña á que con valor casi temerario se arrojan. Y hágase el milagro, y toque Dios en los corazones piadosos de los buenos autores, para que no empiecen los desfallecimientos antes de la penosa *cuesta de Enero*, como la llaman en las contadurías teatrales.

Piensen Mata y Bueno, al recontar y estudiar los elementos de que disponen, en que no siempre

Digitized by Google

son los más fuertes, sino los más animosos, los que llevan á feliz coronamiento las empresas difíciles.

Aunque aún no se sabe con seguridad el día en que ha de inaugurarse la temporada en el teatro Español, es cosa segura que del riquísimo tesoro de nuestra antigua dramática será la obra con que presenten al público su compañía los elegidos esta vez por el Municipio para traer las gallinas al famoso *Corral* del Príncipe.

Bien sabe Dios que, por mi parte, deseo fervientemente que esas gallinas nos resulten las de los legítimos *huevos de oro.*

EDUARDO BUSTILLO.

6 de Octubre 1893.

## EN LA BREÑA.

(CAPÍTULO DE UN LIBRO EN PREPARACIÓN.)

Los toques lejanos de una bocina, cuyos ecos venían rodando desde la montaña al llano, avisó á la caravana de que los ojeadores estaban ya en sus puestos y era llegada la hora de partir.

La comitiva se puso en marcha, formando un pelotón irregular, dentro del cual se destacaba la figura airosa de Magdalena, que sentía como prurito de aflojar las riendas y lanzar el overo que la conducía en una carrera larga y precipitada.

Á su lado, y sosteniendo animada conversación, caminaban Galván y Eduardo, con las escopetas en bandolera y sendos cigarros puros encendidos.

Delante, y atraillados, una docena de finos sabuesos y dos perros de presa armaban una baraúnda de saltos y ladridos, pugnando por escapar á través de la sierra diciendo adiós al brazo vigoroso que los retenía.....

°°°

La mañana rompía francamente: la suavidad de la temperatura era extrema; la atmósfera, diáfana y limpia.



EL CONTRAALMIRANTE AVELANE,

JEFE DE LA ESCUADRA RUSA DEL MEDITERRÁNEO.

(De fotografía.)

Veíanse ya las primeras estribaciones del monte firme y la línea extensa de colinas, cuyo lomo ondulado iban recorriendo retazos de niebla, empujados por los primeros rayos del sol, que se desperezaba desgarrando la bruma.

Seguía el clamoreo de las bocinas poblando de sonoridades el espacio; las voces de los cazadores eran cada vez más fuertes; los ladridos de la traílla, más intensos; los accidentes del paisaje, más variados; las quebraduras y repliegues del terreno, más frecuentes; los brezos y las gramas que chasqueaban bajo los pies, más espesos; los saltos de agua, más abundantes; los lotes de castaños, más bravíos; los grupos de encinas, más robustos; la vegetación, más enmarañada y ruda.

La sierra, tajada de un lado, formaba abajo remansos de aguas verdinegras y glutinosas producidas por las filtraciones de las rocas.

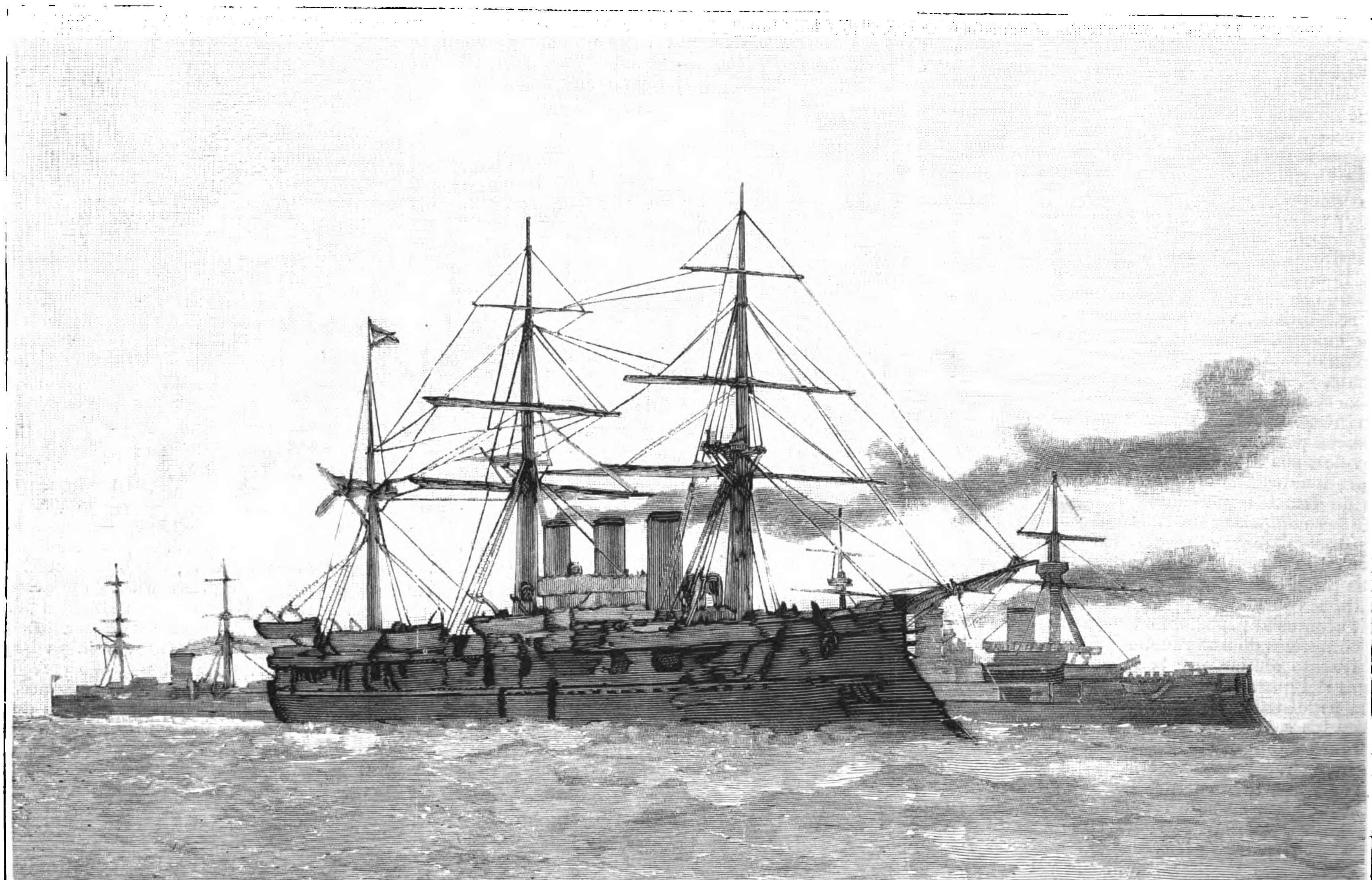
En una ancha grieta del granito surgía salvaje y erizado un abeto, que retorcía sus ramos epilépticos en convulsión permanente, para alcanzar la superficie de la tierra y bañarse en la vivificante luz del sol, el cual, no pudiendo penetrar con sus reflejos más adentro, doraba alegremente la extremidad de las hojas altas del árbol, mandando de rechazo al interior de la caverna claridades azuladas.

El tronco del abeto, recubierto de musgo y parásitas, estaba poblado de fetos y setas venenosas, entumecidas y negruzcas como abscesos de gangrena. Por los rebordes de la grieta correteaban patrullas de lagartijas, moviendo inquietas las cabecitas aguzadas ó parándose de pronto, abierta la boca, con cierta voluptuosidad extática.

Los brazos hercúleos y nudosos del árbol repelían las paredes de granito, como si de echarlas abajo tratasen, abriéndose un pasaje hacia el sol, sin conseguir con aquel esfuerzo ciego é impotente otro resultado que atrofiar los retoños y retorcer los nuevos ramos, que concluían por deformarse aniquilados en su desarrollo.

°°°

Habían llegado al cazadero, tejavana emplazada en una de las mesetas de la montaña, entre las cajigas, que extendían sobre ella un espeso toldo de verdura.



CADIZ.—EL «PAMIAT AZOVA», CRUCERO DE PRIMERA CLASE, BUQUE INSIGNIA DE LA ESCUADRA RUSA, SURTA EN AQUEL PUERTO.

Digitized by Google

La decoración comenzaba á cambiar. El paisaje era más adusto; el arbolado se multiplicaba; la hierba, amarillenta y rara, quejábase cada vez que la pisaban, como si fuera un tapete de hojas secas.

Aquí y allá enormes cantos de piedra, con las aristas comidas por el sol y las lluvias, mostraban sus tonos cenicientos y algunas rugosidades, en las que el tiempo depositara un poco polvo, las nubes una gota de agua y la brisa una semilla, de donde germinó la florecilla silvestre.....

La tierra, desvencijada por distintos lados, asemejábase al caparazón de un monstruo inmenso que hubiese muerto y allí se pudriese á la luz mientras los huesos quebrantados comenzasen á horadar el cuero hirsuto y resequido.

Un pedacito de campiña, aun no espigada, mostraba de trecho en trecho grupos de amapolas, que doblaban sobre el tallo débil la campanilla escarlata.

°°°

La comitiva hizo alto.

Galván y Zaldívar apresuráronse á ofrecer la mano á Magdalena, para que se apease del caballo; pero ella, dejóse deslizar al suelo con un movimiento rápido, sin ayuda de nadie, dando á continuación unos cuantos pasos procurando desentumecerse un poco.

El montero acercóse con la boina en la mano, en demanda de órdenes para distribuir los cazadores en los puntos estratégicos y convenientes, evitando así contingencias desagradables en los fuegos cruzados.

Los perros, en manos ya de los ojeadores, olfateaban el aire en todas direcciones, moviendo vertiginosamente la cola, la lengua colgando y las narices dilatadas.

Zaldívar, después de convencer á su esposa de que el mejor punto para presenciar en lo posible las fases de la cacería era la tejavana, previniendo así toda posibilidad de peligro, aun en el caso remoto de que el jabalí se «hurtase» tomando aquella dirección improbable, unióse á las demás escopetas, dirigiéndose á la barda para levantar la caza. Galván, más perezoso ó con menos piernas, optó por quedarse paseando bajo las cajigas, arma al brazo, dando guardia á Magdalena, que ayudada de dos criados se disponía á preparar el almuerzo, mandando desocupar las banastas abarrotadas de vituallas.

°°°

Unos tres cuartos de hora habrían transcurrido sin que señal alguna, ruido extraño, turbasen el concertante de los murmullos del bosque.

De pronto, el sonido de un «cuerno de mar», vigorosamente soplado, llenó de vibraciones roncas la amplitud de la breña. Una bocina respondió al llamamiento; á ésta fueron contestando las otras escalonadas, y á poco, todas, hacinándose en potente sonoridad, ponían en dispersión, lanzando agudos trinos, á las colonias de pajarillos que tenían sus albergues en aquella fronda, y rizaban el aire con la explosión de los sonidos que, chocando ruidosamente en las cabezas de los oteros, iban á morir por fin dulcemente filados en la distancia.




FRANCIA.—EL PELUQUERO MR. CHAUVIN, ELEGIDO DIPUTADO EN LAS ÚLTIMAS ELECCIONES.

Al toque de las bocinas uniéronse muy pronto el clamoreo de los perros con diapasón variado, voces enérgicas y silbidos agudos, chasquidos de ramas rotas y rumores distintos y múltiples.

Sonó un tiro, después otro. La expansión de los gases de la pólvora, desgarrando la atmósfera, formó un tableteo que repitieron las concavidades. Los ruidos aumentaron de cuerpo: la maleza, atropellada y rota, protestó, desgarrando con sus espinas las ropas de los invasores; la fiesta había empezado.

Continuaban las salvas de escopeta, el fuego no cesaba.

Por una ladera del monte apareció una cabeza negra, erizada, deforme, la boca abierta y espumosa, de un rojo encendido la jadeante lengua, amenazadores y terribles los encorvados colmillos.....

Un chaparral se interpuso en el camino del temible «solitario» (jabalí viejo); se oyó un crujido, saltaron astillas cernidas en todas direcciones, la brecha quedó abierta, y por ella, perforante y alígera como una bala de cañón, precipitóse la perseguida res, dejando sangriento rastro. Iba herida; un proyectil le había roto una paletilla.....

Detrás, replegándose y avanzando, precipítase, encarnizada y tremenda, la horda multicolor de la traílla, los ojos inyectados, las entrañas palpitantes, barbotando espumas, rígidas las orejas.....

La distancia entre perseguido y perseguidores es corta: el jabalí se desliza tronchando la maleza; los perros la salvan á saltos; uno de ellos lleva un jirón en la piel.....

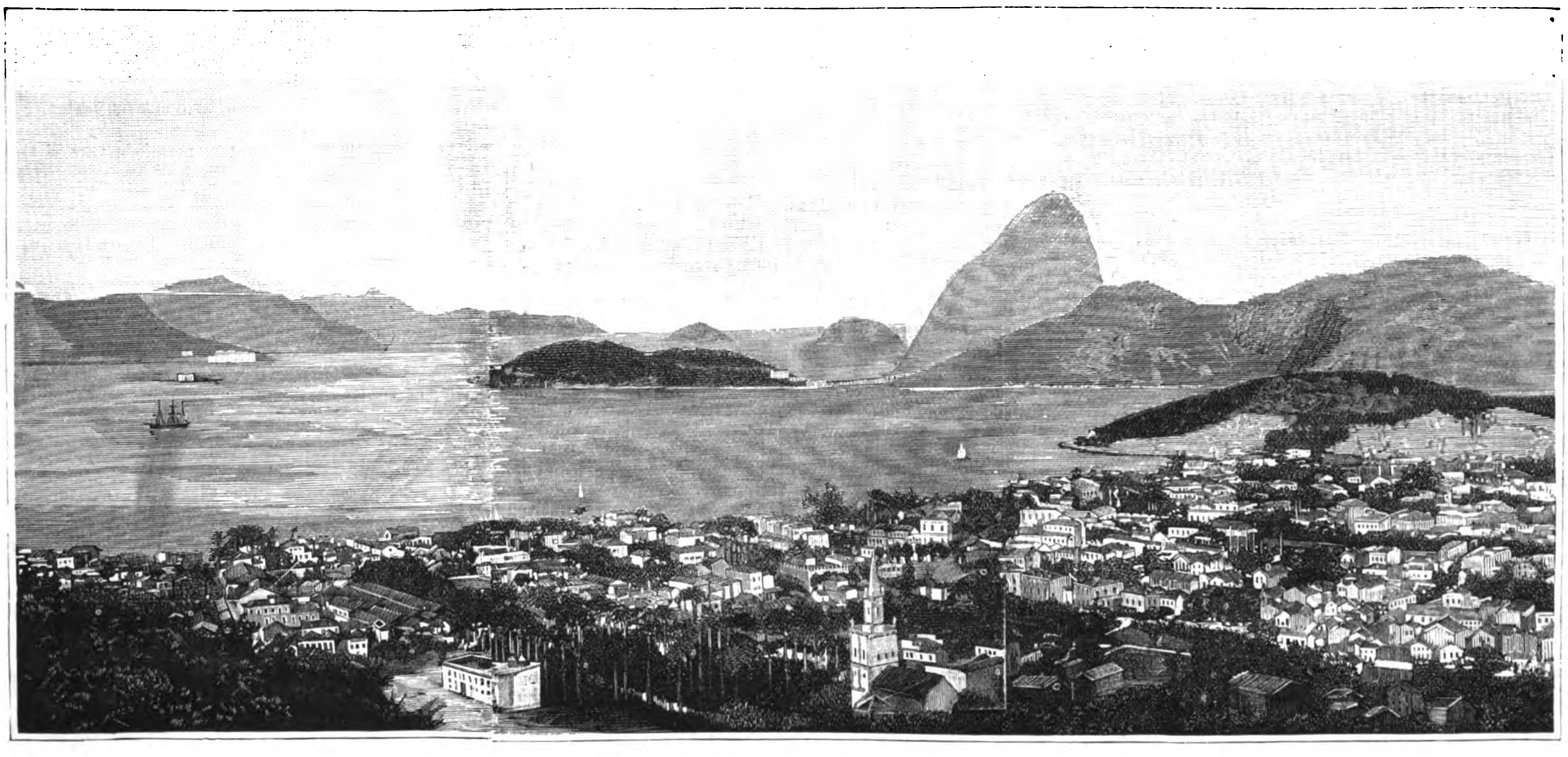
Los cazadores han abandonado sus puestos, y marchan todos en la huella, redoblando los toques de bocina, que son cada vez más intensos y vigorosos, sacando tonalidades que parecen restallazos metálicos.

Desorientado, próximo á sucumbir, sudoroso, extenuado, el animal va disminuyendo la rapidez de su marcha. La jauría no cede, azuzada constantemente por el trompeteo sostenido que se acerca. El bruto siente ya en la piel las primeras dentelladas de sus verdugos, é intenta un supremo esfuerzo; pero ha perdido energías, sus remos están trémulos, un estremecimiento continuo le recorre la cerdosa piel, la sangre mana con abundancia de la abierta herida.....

Una roca le sale al paso: allí se ampara, y escudándose contra ella, presenta la temible cabeza á sus enemigos..... Un imprudente pónese al alcance de las afiladas defensas, y da una voltereta en el aire con los intestinos fuera..... Los otros hacen corro entre ladridos ensordecedores, formando apretado cordón en torno del perseguido: se oyen dos detonaciones, y la fiera, partido el cráneo de un balazo, dobla el erizado testuz, lanza un gruñido ronco, agítase durante unos momentos pataleando entre la sangre que á borbotones se le escapa del cuerpo, y muere.....

Un viva general y una descarga cerrada de disparos al aire celebraban la victoria.

Media hora después, los cazadores abordaban la meseta, donde les esperaba el almuerzo ya preparado, llevando en la vanguardia, sobre improvisada parihuela, cubierto de fresco laurel, el cadáver del infortunado jabalí.



LA GUERRA CIVIL EN EL BRASIL.—VISTA DE LA BAHÍA DE RÍO JANEIRO, DEL PAN DE AZÚCAR Y DE LA PARTE BAJA DE LA CIUDAD.

Digitized by Google

Cuando los cazadores, por un acto de natural galantería, depusieron el sangriento trofeo á los pies de Magdalena, ésta no pudo contener un movimiento de horror, y hubo de agarrarse nerviosamente al brazo de Galván, que obsequiosamente se le ofrecía.

Zaldívar echóse á reir.

V. Lastra y Jado.

## POR AMBOS MUNDOS.

### NARRACIONES COSMOPOLITAS.

*Marruecos:* cómo el Sultán somete á los insurrectos; el único procedimiento.—*Fredensborg* (Dinamarca): la residencia de otoño del Czar.—*San Petersburgo:* el cocinero del Czar.—El vino de Tokai.—*Reckiavik* (Islandia): tendencias á la autonomía.—«*Chicago-ci, Chicago-là!*»

El sultán de Marruecos, Muley-Hassán, y su hijo Muley-Mahammed, y el principal guerrero del Imperio, El-Amrani, están enseñando elocuentemente en estos días de qué modo rápido, práctico y ejemplar se sujeta y domestica á las tribus y kábilas más bárbaras y sanguinarias del horrible país del *Moghreb*, que para escándalo de nuestro tiempo, de nuestra civilización y de nuestra vecindad, y sostenido tan sólo por la emulación ó ambición de varias naciones europeas, subsiste como Estado, cuando Argelia, Trípoli, Túnez, y hasta casi el Egipto, han desaparecido como tales. El sistema de la corte marroquí es incomparable en sus efectos. Una tribu rebelde, hasta ahora jamás dominada, una especie de rifeños del Sur, la de los Ait-Izdeg, cometió no hace mucho bastantes tropelías contra los súbditos fieles al Emperador, y bien pronto el ejército, ó lo que sea, que manda el caudillo El-Amrani, se trasladó á la comarca que ocupan aquéllos en la cuenca y riberas del Guir, á los pueblos de la zona de Bon-Denib, cercana á la que ocupa la gente de Duai-Menia, y bombardeó todos los pueblos, ametralló á los habitantes, arrasó las viviendas, destruyó cuanto halló á su paso, dispersó á los pocos que quedaban vivos y repobló algunos lugares con vecinos sumisos que hizo llevar de entre los Chorfas de Tafilete. Por su parte, el príncipe Mohammed ha hecho otro tanto en la región del Sus y del río Draa. El remedio ha producido admirables resultados. Todo el resto de la poderosa tribu de Ait-Izdeg ha caído de rodillas ante el Emperador, en cuanto se ha aproximado á aquellos lugares en su mística y provechosa peregrinación á las comarcas meridionales del Gran Atlas y valles del Haratin. Sumisos han pagado cuantos tributos tenían atrasados y cuantas indemnizaciones y multas se les han impuesto como castigo. Sumisos han acudido con sus propias armas, apuntadas hacia sus propios pechos, en demanda de clemencia, al campamento imperial de El-Utad, en compañía de sus mujeres y de sus hijos, que á gritos y con lágrimas pedían perdón. Sumisos é hipócritas, han echado la culpa de sus maldades á su jefe, ya difunto, Mohammed-el-Arbi, que vivió tantos años en su palacio de El Gauz, en Medaghara; y ante la ira del Emperador, que no ha hecho caso de sus mentidas frases, se han visto obligados á aplacarla, recogiendo en cuatro días, entre todas las familias vencidas y las de sus deudos y amigos de las tribus vecinas, cuatro millones de pesetas, que á toca teja y moneda á moneda entregaron en el campamento mismo. La metralla, la gumía, el fuego y el vacío de los bolsillos han dejado aquel país de indómitos y bravos como una balsa de aceite. Los Ait-Izdeg se han hecho todos ministeriales, renegando del partido insumiso y alborotador, *B'lad es Saiba*, y afiliándose entre la gente sumisa al gobierno, *B'lad Maghzen*, únicos partidos ó *soffs* que hay allí, como en todas partes, los que obedecen y pagan, y los que no quieren pagar ni obedecer. Con tan admirable procedimiento nadie se resiste; así es que ante la pólvora y el acero, todos, lo mismo los bereberes, que los árabes, que los chorfas, que los judíos, que los negros, que los mestizos, no hay nadie que no se rinda y pague la patente vencido y humillado. Así ha quedado reducida casi á la servidumbre la gente más insurrecta de la vasta confederación de los Bereber, que ocupa el gran territorio situado en las faldas y valles del Djebel-el-Abbari, y cuyas tribus hermanas, todas guerreras, poderosas y ricas, se extienden en todo el espacio comprendido entre los ríos Zid, Draa y Dades, es decir, desde el Norte del Atlas hasta el Atlántico, y cuyos imitadores en el robo y la carnicería plantan sus tiendas hasta en el Sahara y aterrorizan el país hasta el mismo Sudán. Después del horroroso castigo no ha quedado una sola población en los oasis del Tiallalin, en Medaghara, Erretet, Tafilete y Tizime que no haya acudido en masa á postrarse á los pies del Sultán vengador. Ha visitado éste, á guisa de piadoso peregrino, la tumba del fundador de su familia, Muley-Alí-Cherif, en Tafilete, y en estos días recibe á los representantes de casi toda la parte meridional de la nación, que se muestran tan humilde ante el que les ha castigado, como se muestran animosos y fieros sus hermanos del Norte ante los muros de Melilla, hasta que sean tratados por nosotros como el mismo Emperador enseña que se les debe tratar. Nada más elocuente y oportuno, pues, que el conocimiento de estos sucesos de actualidad, que demuestran cómo se aquietan los pueblos más insurrectos y cómo se enseña y se atemoriza á las kábilas más bárbaras y sangrientas.

⁂

Mientras Muley-Hassán distrae sus ocios recorriendo los lugares santos del Imperio y cobrando amorosamente los tributos á los fieles vencidos, otros monarcas y muchas gentes del gran mundo disfrutan, como es de rúbrica, en estos días de la plácida estación del otoño, de los encantos y atractivos de la vida del campo. Al terminar el verano se despueblan las playas y se animan las fincas, *chalets*, casas de campo, cotos y posesiones rurales, donde los regalos de las huertas, las faenas de las vendimias y los incomparables placeres de la caza convidan á entretener dos ó tres semanas, en relativa soledad, lejos del mundo y de la etiqueta, gustando del aire puro, del sano ambiente que refrescan las primeras lluvias y las ráfagas del Norte, de las largas caminatas por los valles y los bosques, de la buena mesa y del nunca bien ponderado sueño rural, exigido por el ejercicio del cuerpo, explayado en la tranquilidad del espíritu, libre de todo ruido y por ninguna enojosa necesidad de madrugar limitado. Pocos mortales gozan de las delicias del otoño como el Emperador de Rusia. Para ello Alejandro III se ausenta de su tierra, cruza el mar que frente á San Petersburgo se extiende, y va á refugiarse á los pacíficos rincones de Dinamarca, donde sus suegros, los reyes Cristián y Luisa, le esperan. Y no es en Copenhague, en la culta Venecia del Norte, donde se detiene, aunque ofrezcan tantos atractivos para el descanso, además de la capital, los apartados y pintorescos pueblos circunvecinos, Charlottenlund, Gjentofte, Bronshoj, Brondbyvesten y Taarnby; no se detiene allí, sino que, tomando la vía del Norte en la isla de Seeland, va hasta la población de Fredensborg, inmediata á Frederiksborg, donde existe el palacio Real que se mira en las aguas del lago Esrom, y allí, rodeado de toda una familia de emperadores, reyes y príncipes, pero realmente en familia, pasa la actual temporada. Allí han estado con él su esposa la Emperatriz de Rusia, sus suegros los reyes de Dinamarca, y sus cuñados el príncipe Cristián Federico, la Princesa de Gales, el Rey de Grecia, la Duquesa de Cumberland y el príncipe Waldemaro con su esposa Amelia de Orleans. Con este Príncipe, á quien profesa incomparable cariño, ocupa largas horas cazando; con la reina Luisa, que cuenta ya setenta y seis años, y que, cual madre ejemplar, educó á la princesa Dagmar, hoy Emperatriz de Rusia, á la princesa Alejandra, hoy Princesa de Gales, y á la princesa Thira Amalia, hoy Duquesa de Cumberland; con la venerable anciana pasea del brazo por las hermosas alamedas de Fredensborg ó por los parques del palacio de Bernstorf, que tantos recuerdos guarda para la Reina y para sus hijas; y con los niños de seis á catorce años, príncipes y princesas, hijos y nietos de tantos monarcas, juega y se distrae el Czar, corriendo por los jardines, acompañándoles en sus pasatiempos en los salones y en las galerías, ó visitando las tiendas de juguetes y curiosidades y las pastelerías de las estrechas calles de Fredensborg, donde obsequia á aquella legión de futuros reyes comprándoles maravillas de setenta y cinco céntimos y bombones de chocolate.

En Dinamarca, como en todo el Norte, se come mucho y á menudo, y el Czar, al vivir allí, en familia, como un simple mortal, hace sus seis comidas diarias de reglamento, con toda puntualidad, sin que por esto deje de ser uno de los monarcas más sobrios y más entusiastas de esos platos sencillos y populares que constituyen el *menu* diario de la clase media. Ahora bien: las costumbres de la corte, y de una corte como la de Rusia, exigen que el servicio de la mesa y cocinas imperiales esté montado cual si fuera toda una institución, y así lo está, en efecto, según lo va á ver el curioso lector. El maestro cocinero (al fin esto viene á ser) del palacio del Czar es un francés alsaciano, Mr. Eugenio Krantz, de cuarenta y dos años de edad, y que hace cinco presta en San Petersburgo sus servicios de *Kamerfourrier* de los Emperadores. Este rey de los cocineros goza de las consideraciones de coronel de ejército, ó de capitán de navío, usa uniforme y espada, y ostenta en su pecho las grandes cruces de Austria, Servia y Grecia, y la del León y la del Sol. Tiene el gran cocinero á sus órdenes, para la mesa:

Cuatro jefes de servicio de boca.
Veinticuatro oficiales del mismo.
Treinta y cuatro lacayos.
Diez y ocho aspirantes á lacayos.
Cincuenta y cuatro servidores de mesa.
Para la cocina:
Dos jefes primeros.
Cuatro jefes segundos.
Veinticuatro cocineros primeros.
Catorce cocineros segundos.
Veinte aprendices, de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase.
Treinta y dos criados.
Dos panaderos jefes.
Dos confiteros jefes.
Veinte operarios de estas dos dependencias.
Para la oficina:
Cinco secretarios y doce escribientes encargados de copiar los *menus*, ó minutas, de llevar las cuentas y de la administración total.

En resumen: en las grandes recepciones de la corte, cuando se sirven de 2.500 á 3.000 cubiertos, el gran cocinero Krantz tiene á sus órdenes, en acción, un personal de 1.200 hombres. Este número corresponde á una ostentación de gusto y de riqueza tan extraordinarios en la mesa imperial, que es opinión corriente en el mundo diplomático y cortesano que no hay nada que se la asemeje. El desempeño del alto ministerio encomendado al maestro Krantz le proporciona mucho más trabajo y más quebraderos de cabeza que si fuese ministro de Estado del Imperio. Ahora, por ejemplo, empieza á escasear el afamado vino de Tokai, «el primero de los vinos del mundo», según los potistas ultrapirenaicos. No se cosecha su uva, ni se fabrica su mosto más que en las colinas de Hegyallo, en una extensión de veinticinco kilómetros, desde Tokai hasta el Brodog, en la alta Hungría. Diez y siete siglos hace que están en producción, desde que al emperador Probo se le ocurrió plantar allí unas cepas que recibió de Grecia. De todos los majuelos de Tokai, el del monte Mezes Mali (Chorro de miel) es el que da el néctar más buscado, y que va á parar tan sólo á las bodegas del Emperador de Austria, ó, como especial regalo, á las de algún colega suyo. En Tokai, lo más ordinario se vendía á doce pesetas la botella; pero hoy el precio se ha duplicado, y de lo fino y añejo apenas se encuentra una copa á peso de oro.

⁂

Mientras el cocinero piensa en estas dificultades propias de su cargo de *Kamer-fourrier*, el Emperador oirá complacido en Fredensborg á su suegro, el veterano rey Cristián, las dificultades que le ponen por delante para vivir en paz los insurrectos (!!) de Islandia, sus súbditos, que no quieren tener en Copenhague un «Ministro de Islandia», sino que desean que se forme en la capital de aquella isla, Reckiavik, un ministerio islandés autonómico. También por allá arriba, en aquellas heladas latitudes hay, como se ve, sus elementos revolucionarios. El Parlamento islandés, el Althing, data del año 928, y después, á trechos cortos abierto y á largos trechos cerrado, ha ido tirando hasta hoy. Dominados primero por los noruegos y después por los daneses, han reclamado siempre su independencia, con todo el calor propio de tierra tan fría, que lo es de veras, aunque el maestro Tyndall diga que tiene un clima semejante al de Lombardía. La dominación de Dinamarca ha sido feroz, y produjo en 1848 una revolución que dió mucho que pensar á la corte de Copenhague. Pero, pensáronlo despacio, y hasta 1873 no se les concedió el derecho de abrir su antiquísimo Parlamento. El propio rey Cristián fué á Islandia, y allí, en el llano de Thingvellir, donde solía reunirse el tradicional Althing, promulgó la nueva Constitución, estableciendo dos Cámaras: el Althing, ó Congreso con treinta diputados, y el Senado con doce senadores, de cuyo número nombra seis el Rey en cada Cuerpo colegislador. Ahora la izquierda del Althing pide que se suprima el ministro de Islandia, que reside en Copenhague, y que se le sustituya por un Ministerio de tres islandeses, y en la duda de si accede á ello ó no, se encuentra el veterano Cristián, á sus setenta y cinco años de edad, teniendo por consejeros en su casa á los Reyes, Emperadores y Príncipes sus hijos. Tamaño problema dará bastante que reir al Czar de Rusia, superabundantemente entretenido, por lo demás, en estos días con la lectura de las estupendas fiestas que los franceses preparan para recibir á los marinos de su escuadra. Entretanto, alemanes, austriacos é italianos repetirán la letrilla alegre:

> «*Chicago-ci, Chicago là!*
> *La grande foire du monde,*
> *La, re, do, re, mi, fa, sol, la,*
> *En maintes tirades abonde.*
> *Chicago-ci, Chicago-là!*»

con que los franceses han tratado de satirizar las pretensiones y el menguado éxito de los yankees en la *Feria del mundo*, por si las pretensiones y el éxito de las fiestas de París y de la alianza galo-moscovita hacen fracaso el mejor día ante las veleidades y misterios de la política internacional.

R. Becerro de Bengoa.

**NUEVA** Perfumería **RICA** fabricada de materias primeras absolutamente naturales y garantizadas. ***PARIS, 245, rue St-Honoré, LENTHERIC,*** perfumista.

***Alimento de los Niños.*** Para robustecer á los niños, las mujeres y personas débiles del pecho, del estómago, ó que padecen clorosis ó de anemia, el mejor y más barato almuerzo es el **RACAHOUT de los ARABES, de Delangrenier, de París. Fcias del mundo entero.**

**Dispensario Médico-Quirúrgico** destinado á la curación de enfermos de garganta, nariz y oídos. Hortaleza, 40, primero. De diez á doce y de tres á cinco. Consultas por el médico-director Alfredo Gallego.

**Vino doble digestivo de Chassaing contra las digestiones difíciles, padecimientos del estómago, pérdida del apetito, etc.**

**REUMATISMOS** Se curan usando la **Franela Vegetal** de Pinos, fabricada por **Schmidt-Verrier.**
**Á LOS TRES PINOS SILVESTRES**
**SCHMIDT-VERRIER, 13, RUE DE LA CHAUSSÉE D'ANTIN, PARÍS.**
Treinta años de éxito.—Muestras y prospectos se remiten, franco, á quien los pida.—Franela muy ligera para la estación de estío.

**ASMA** y **CATARRO** Curados (Caja 2 fr.) por los **CIGARRILLOS** ó el **POLVO ESPIC**

**EAU D'HOUBIGANT** muy apreciada para el tocador y para los baños. **Houbigant,** perfumista, *París*, 19, Faubourg St Honoré.

**POLVOS OPHELIA** adherentes, invisibles, exquisito perfume. **Houbigant,** perfumista, *París*, 19, Faubourg St Honoré, 19.

*Perfumería Ninon*, Ve LECONTE ET Cie, 31, rue du Quatre Septembre. *(Véanse los anuncios.)*

*Perfumería exótica* SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. *(Véanse los anuncios.)*

## LIBROS PRESENTADOS

### Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

**Discurso** leído en la Universidad Central en la solemne inauguración del curso académico de 1892-93, por el Dr. D. Alejandro San Martín y Satrústegui, catedrático de Medicina.

Es muy digno de atenta lectura el discurso del Sr. San Martín, no sólo por la variedad de conocimientos que en él luce, sino por la materia que principalmente trata. La educación física, tan descuidada en España, y hasta mirada con desdén por muchos que, diciéndose escritores y literatos, hacen de ella mofa en sus escritos, sin saber lo que escriben.

Los que así piensan, que son muchos en nuestro país, por desgracia, harían bien en leer el discurso del Dr. San Martín.

**Verso**, por D. de N. D. y R.. maestrante de Granada.

En este tomo de versos revélase el autor poeta fácil, sencillo y correcto, y no incurre en ninguna de las exageraciones de ciertos poetas de nuestro tiempo.

**La Vacunación antivariólica**, por D. Gorgonio Gonzá-

Digitized by Google

lez Araco, doctor en Medicina y Cirugía, socio fundador de la Sociedad Española de Higiene y ex médico visitador del Instituto de vacunación del Estado.

En este pequeño folleto se leen noticias de mucho interés acerca de la vacuna y de su historia. En él se ve cómo trabajan los médicos españoles por llevar la vacuna á América y Asia, servicios científicos, como tantos otros de los que hemos prestado, generalmente desconocidos.

**La Biblioteca Científica Moderna** acaba de enriquecerse con una interesantísima obra—que forma el 6.º volumen de los publicados hasta hoy—titulada: ***Medicación y Medicamentos cardio-motores*** (segunda edición corregida y considerablemente aumentada), debida á la acreditada pluma del distinguido clínico del Hospital General de Madrid, doctor D. Antonio Espina y Capo. El índice de tan interesante libro es el siguiente:

*Prefacio:* Primera parte.—Preliminares ó bases á la Medicación cardio-motora.—Capítulo I. Clasificación.—II. Breves reflexiones acerca de la fisiología, patología cardiaca en general.—Segunda parte: Medicamentos cardio-motores.—Capítulo I. Caféicos.—II. Alcohólicos.—III. Estrofanto.—IV. Adonis vernalis.—V. Convalaria maialis.—VI. Esparteína.—VII. Sulfato de quinina.—VIII. Cornezuelo de centeno.—IX. Digital.—X. Emisiones sanguíneas.—XI. Medicamentos auxiliares.—Tercera parte: Medicación cardio-motora.—Introducción.—Capítulo I. Lesiones funcionales.—II. Lesiones agudas en las túnicas ó en la sustancia del corazón.—III. Lesiones crónicas en las túnicas ó en la sustancia del corazón: sus indicaciones.—IV. Lesiones del corazón propiamente dichas.—V. Asistolia.

Forma un precioso tomo, lujosamente encuadernado en piel, de más de 300 páginas, y se vende, al módico precio de 4 pesetas, en la administración de la *Revista de Medicina y Cirugía prácticas*, Preciados, 33, bajo, Madrid, y en todas las principales librerías.

**Diccionario de Medicina y Cirugía, Farmacia, Ve-**


## A LA SEÑAL POR MEDIO DE LA CUERDA.

¿Os importará aprender una lección, á condición de que sea corta y de que no os obligue á estudiar mucho? No; me parece que no. El hombre que es demasiado viejo para aprender, es también demasiado viejo para ser útil en el mundo, tanto para sí mismo como para los demás. Bueno, pues entonces ahí va la lección.

Tal vez hayáis visto á uno de esos buzos de profesión sumergirse en el agua para inspeccionar un naufragio ó para buscar algo que ha caído en ella. Se mete dentro de su aparato, visor ó armadura impermeable, se encaja en la cabeza el casco, y se pierde de vista en las profundidades, allá entre las rocas y el lodo al fondo. Por supuesto que han de estarle dando contínuamente aire por medio de un tubo, ó de lo contrario se asfixiaría en un minuto. Pero siempre que necesita más ó menos aire, ó que le suban á la superficie, ¿cómo lo hace saber á los hombres que están sobre la cubierta ó á bordo? Y me responderéis en seguida: «Hará la señal con la cuerda que tiene en la mano.» Y, efectivamente, es así: pero ahora veamos qué lección sacamos de esto. La señora Miguela Valentín, de la calle del Palomar, núm. 8, Valencia, con fecha 4 de Mayo de 1893, dice: «Por más de tres años estuve sufriendo mucho de dolores nerviosos y de una debilidad general que no se me quitaba con ninguna de las muchas medicinas de que hice uso.»

Esta es una experiencia común á mucha gente, que les amarga todos sus placeres, les postra á menudo en el lecho con padecimientos que les consumen y les priva siempre de poder trabajar, ya su trabajo sea manual, ya intelectual, ya de ambas clases. Cualquier remedio para esto vale montones de oro; pero nunca podemos evitar estos resultados hasta que encontramos y comprendemos su causa. ¿Y cuál era la causa de esta enfermedad?

La misma señora Valentín nos dará la respuesta, pues añade: «Mi digestión era mala, mi apetito escaso, no podía comer casi nada, y si muchas veces tomaba el alimento que se me presentaba, era más porque se debe comer si se quiere conservar la vida, que por deseos de comer.»

Volvamos ahora, por un momento, á lo que decíamos del buzo, de que, cuando era necesario, daba la señal con la cuerda. Pues bien, los nervios del cuerpo humano son real y verdaderamente cuerdas. Toda sensación, todo poder de moverse, todo conocimiento de lo que está pasando en cualquier parte del cuerpo, se hace manifiesto por medio de los nervios. La consecuencia, pues, es clara y sencilla; nuestro buen amigo había estado sujeto por largo tiempo, quizás por muchos años, á una pesadez de estómago y del hígado, ó sea indigestión y dispepsia. Este era un grave estado de cosas, por la razón de que el cuerpo se alimenta y nutre, y sus pérdidas se reponen tan sólo por medio de la máquina digestiva, y cuando ésta falta por completo, entonces inevitablemente nos debilitamos y morimos, lo mismo que un fuego se reduce á cenizas cuando se le deja de echar combustible. Pero la naturaleza, siempre en guardia, nos avisa del peligro por medio de la cuerda de los nervios; ella nos da los dolores y nos obliga así á preguntar qué es lo que nos aqueja, para buscarle un remedio; no un remedio para el dolor en sí (aunque así es como á menudo lo juzgamos), sino para la causa del dolor, para el estómago enfermo.

Esto es lo que hizo á la señora Valentín; pero no lo hizo hasta que encontró el Jarabe Curativo de la Madre Seigel, y en él halló un remedio eficaz. «Con este remedio—dice—me he curado por completo, y no me he hallado nunca mejor de salud que hoy. (Firmado)—Miguela Valentín.»

Resultado feliz. Hoy todos los órganos de vuestro cuerpo, el estómago, los intestinos, el hígado, los pulmones, los riñones, etc., están como el buzo en el agua, pero sufren un desarreglo, y entonces tiran de la cuerda de los nervios, y los dolores que sentís son los *síntomas* de la enfermedad, pero no la enfermedad misma. Téngase presente que los dolores de nervios y la debilidad general que nuestra amiga venía padeciendo por largo tiempo, demostraban que tenía indigestión y dispepsia; que sólo el estómago era el que estaba en desorden. Cuando el Jarabe Curativo de la Madre Seigel lo puso en orden, su salud se restableció, lo mismo que el sol se abre para cuando se dispersan las nubes.

Y ahora, sólo una palabra. Casi todos los dolores é indisposiciones de que sufrimos no son más que síntomas de esta sola enfermedad dominante. No se quiera curar los síntomas, porque es absurdo é inútil. Tómese la medicina que la Sra. Valentín tomó, y que cura la única enfermedad real y verdadera, y la naturaleza no dará ya más señales. Y aquí concluye la lección.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

# NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon,** polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: *Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Carmen, 2; Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3,* y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos*, y *Vicente Ferrer.*

NIGRITINE
Tintura Instantánea
PARA los CABELLOS y la BARBA
GARANTIDA INOFENSIVA
NEGRO, MORENO, CASTAÑO
GELLÉ FRÈRES
6, Avenue de l'Opéra
PARIS

## OBJETOS DE CAOUTCHOUC

El *Bazar Sanitario* **J. B. Fischer**, Francfort, s/M, envia en carta cerrada por 20 Pfg. el precio corriente de las *mejores* especialidades francesas ó inglesas.

¡DINAMITA!
Ó LA CUESTION SOCIAL
POR E. GANTE
PRINCIPALES LIBRERÍAS.

SUPRIMIENDO LAS
## ARRUGAS Y MANCHAS ROJIZAS

la **Brisa Exótica** (agua ó pomada), no se limita á devolver al que la usa la juventud y la belleza, sino que conserva estos dones hasta los más extremos límites de la edad. *Parfumerie Exotique*, 35, *rue du 4 Septembre*, *París*.—Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Pascual, Arenal, 2; Perfumería Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

ASMA — PAPEL FRUNEAU
La mas alta Recompensa en la Expos. Univers. 1889. 40 AÑOS DE ÉXITO.
E. FRUNEAU, *Nantes, y Farmacias.*
E. Fruneau — *Exigir la firma*

## PIANOS A. BORD
*Médaille d'Or 1889*
14bis, Bd POISSONNIÈRE, PARÍS.

**Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo,** recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO**, gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.
E. HAYN, BERLÍN, N. 24.

PERFUMES con VIOLETTES DU CZAR
ESENCIA para el Pañuelo — POLVO de Arroz — Jabon
Creacion de la **PERFUMERIA ORIZA de L. LEGRAND**
*11. Place de la Madeleine. PARIS.*

# Kananga del Japon
**RIGAUD Y Cía, Perfumistas**
PROVEEDORES DE LA REAL CASA DE ESPAÑA
PARIS - 8, rue Vivienne - PARIS



***Agua de Kananga de Rigaud,*** loción refrescante para el tocador y el baño; vigoriza la piel perfumándola delicadamente y combate el cansancio y el abatimiento producido por el calor.

***Extracto de Kananga de Rigaud,*** suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo, de grande persistencia.

***Jabon de Kananga de Rigaud,*** grato y untuoso; conserva al cútis su tersura y nacarada transparencia.

***Polvos de Kananga de Rigaud,*** impalpables y adherentes; blanquean la tez con elegante tono mate, preservándola del asoleo.

**Depósito en las principales perfumerías de España y América.**

## EL SOL DE INVIERNO
POR
DOÑA MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

Preciosa novela original, con interesante argumento, cuadros de costumbres familiares, episodios muy dramáticos, y brillando en todo el libro la más profunda moralidad.

Un volumen en 8.º mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23.

## BOCA Y MUELAS.

Las tiene fuertes y sanas, deliciosamente perfumadas y sin dolor alguno, el que usa á diario el inmejorable dentífrico **Licor del Polo de Orive.** Frasco, 6 rs. en toda farmacia y perfumería.

OBRAS POETICAS
DE
## D. JOSÉ VELARDE
DE VENTA EN LA ADMINISTRACIÓN DE ESTE PERIÓDICO
ALCALÁ, 23.—MADRID.

| | Pesetas |
|---|---|
| Obras poéticas.—Dos tomos | 8 |
| Teodomiro, ó la Cueva del Cristo | 2 |
| Fray Juan | 1 |
| La Niña de Gómez-Arias | 1 |
| Alegría (Canto I) | 1 |
| El Holgadero (segunda parte de *Alegría*) | 1 |
| A orillas del mar | 1 |
| La Venganza | 1 |
| Fernando de Laredo | 1 |
| El Último beso | 1 |
| El Capitán García | 1 |
| Mis Amores | 1 |
| La Velada | 1 |
| El Año campestre | 1 |

**SOLUCION CUNAUD** al *Lactofosfato de Cal Creosotado* y con *Glicerina*.—Tos rebelde, Bronquitis, Catarros antiguos, Tisis y enfermedades del Pecho. PARIS, Casa Marchand, 13, r. Grenier-St-Lazare, y todas Fias de las Américas.

Organos de Alexandre
PERE ET FILS
*81, r. Lafayette*
PARIS
ORGANOS
ORGANOS
HARMONIUMS
Desde 100 fr. hasta 8.000 fr.
ENVIO FRANCO AL QUE LO PIDA DEL
*Catálogo ilustrado.*

No padecerá enfermedades en la
## BOCA
ni dolor de muelas el que use el elíxir
**MENTHOLINA**
que prepara el *Dr. Andreu.*
Su uso emblanquece la dentadura aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las **ENCÍAS.**
La mentholina en polvo usada con el elíxir aumenta la blancura de los dientes.

## FRIO Y HIELO
COMPAÑÍA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
*RAOUL PICTET*
Capital: **3.000.000** de francos
**MÁQUINAS** para la PRODUCCIÓN del FRIO y del HIELO
Baratas
ENVÍO FRANCO DEL PROSPECTO
16, rue de Grammont, PARÍS

## COGNAC JURADO—CASTELLON
JEREZ

## CABELLOS CLAROS Y DÉBILES



Se alargan, renacen y fortifican por el empleo del **Extrait Capilaire** *des Benedictins du Mont Majella*, que detiene también su caida y retrasa su decoloración. *E. Senet, administrador*, 35, *rue du 4 Septembre, Paris.*—Depósitos en Madrid: *Perfumería Oriental*, *Carmen*, 2; *Aguirre y Molino*, *Preciados*, 1; *Urquiola*, *Mayor*, 1, y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos.*

**TISIS** BRONQUITIS CRONICAS, TOSES PERTINACES, CATARROS. Curación por la **EMULSION MARCHAIS.**—MADRID, Melchor García. BUENOS-AYRES, Demarchi hos.—MONTEVIDEO, Las Cases.—MEXICO, Van Den Wingaert.

## ANTI-DIABETES SURROCA

Nuevo, único y primer remedio cierto para la Diabetes. No puede perjudicar, y pronto el diabético conoce su mejoría, que sigue hasta la completa curación. Fijarse y atenerse al prospecto. 15 pesetas caja. Depósito principal: J. Surroca, farmacéutico, Badalona, desde donde se remite por correo, previo pago. Venta al por mayor: Sres. Vicente Ferrer y C.ª, y Sociedad Farmacéutica, Barcelona; y en Madrid, don Melchor García, Capellanes, 1 duplicado.


Digitized by Google

*terinaria y ciencias auxiliares*, por E. Littré, miembro del Instituto de Francia. Versión española de la décimoquinta edición francesa, aumentada y puesta al corriente de los progresos de las ciencias médicas y biológicas y de la práctica diaria, por los doctores J. Aguilar Lara y M. Carreras Sanchis, y precedida de un prólogo del doctor D. Amalio Jimeno.

Hemos recibido los cuadernos 60 y 61 de este importante Diccionario, los cuales cuestan, como los anteriores, á 50 céntimos de peseta.

**Motivos y fundamentos justificativos de la indebida** *supresión de* 87 *juzgados de primera instancia, é instrucción llevada á cabo por R. O. de* 28 *de Agosto de* 1893 *por razones de economía, y en particular del de la villa de San Martín de Valdeiglesias*, por D. José Rodrigo Blanco.

En este folleto, por cierto muy bien razonado, se sostiene, con gran copia de razones, que la villa de San Martín de Valdeiglesias tenía mejor derecho que la de El Escorial á poseer juzgado de primera instancia é instrucción, como desde la creación de estos organismos ha venido teniendo.

**Los ojos negros.**—Idilio-elegía, por D. José Borrás y Bayonés.

**Elementos de Historia Natural**, por D. F. Salazar y Quintana, con un prólogo del doctor Carracido.

Es este un buen libro de texto, de excelente exposición y clara doctrina, en el cual la variedad de materias tratadas y la importancia de ellas (Sideralogía, Geología, Botánica, Zoología, Antropología y ciencias afines) no son obstáculos para la claridad de la exposición.

G. R.

LA GUERRA CIVIL EN EL BRASIL.



EL SR. FLORIANO PEIXOTO,
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA.



EL ALMIRANTE
CUSTODIO JOSÉ DE MELLO,
JEFE DE LA ESCUADRA SUBLEVADA.


EN CUANTOS PUNTOS Y CLIMAS SE EMPLEARON LOS
SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO
DE
VIVAS PÉREZ
en el COLERA, curaron con la constancia que ninguna otra medicación, hasta el extremo que el Tunisi español doctor Montaldo, otras autoridades médicas é infinitos enfermos dicen es preferible á todas.
Desconfiad de las imitaciones — De venta en las principales farmacias

PIANOS
FOCKÉ FILS AÎNÉ
Rue Moraud, 9, París
EXPOSICIÓN UNIVERSAL
PARIS, 1889
MEDALLA DE ORO


PIDANSE LAS ACREDITADAS ESPECIALIDADES DE
CROWN PERFUMERY CO.,
Serie: Etiqueta dorada.
Extractos, Agua de Tocador; Polvos, y Jabon de Tocador.
CUIR DE RUSSIE,
PEAU D'ESPAGNE,
LILAS BLANC,
GARDENIA,
Extra finos y con elegantisimos envases.
Crown Perfumery Co., London.
*De venta en Madrid:—Perfumería Inglesa Carrera de San Gerónimo 8; y en todas las buenas Perfumerías.*

MEDICACION ANALGÉSICA
Solucion y Comprimidos DE
EXALGINA
DE
BLANCARD
JAQUECAS
COREA
REUMATISMOS
DOLORES
NEVRALGICOS,
DENTARIOS,
MUSCULARES,
UTERINOS.
*El mas activo, el mas inofensivo y el mas poderoso medicamento*
CONTRA EL DOLOR
PARIS, rue Bonaparte, 40

3 Medallas en las Exposiciones de 1878 & 1889
T. JONES
FABRICANTE DE PERFUMERIA INGLESA
EXTRA-FINA
VICTORIA ESENCIA
El perfume mas exquisito del mundo. — Gran surtido de extractos para el pañuelo, de la misma calidad.
LA JUVENIL
Polvos sin ninguna mezcla química, para el cuidado de la cara, adherentes e invisibles.
CREMA IATIF
Se conserva en todos los climas: un ensayo hará resaltar su superioridad sobre los demas Cold-Cremas.
AGUA DE TOCADOR JONES
Tónica y refrescante, excelente contra las picudaras de los insectos.
ELIXIR Y PASTA SANCHTI
Dentifricos, antisépticos y tónicos, blanquean los dientes y fortelacen las encias.
23, Boulevard des Capucines, 23
PARIS
Dépósito en todas la buenas Perfumerias

PAPEL
FAYARD Y BLAYN
EL MÁS EFICAZ PARA CURAR
IRRITACIONES *del* PECHO, RESFRIADOS, REUMATISMOS, DOLORES, LUMBAGO, HERIDAS, LLAGAS. *Topico excelente contra Callos, Ojos-de-Gallo. — En las Farmacias.*

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris
LACTEINA
de
E. COUDRAY
Perfumeria especial, comprendiendo:
JABON — POLVOS DE ARROZ,
ACEITE, ESENCIA, AGUA DE TOCADOR.

COMPIA LIEBIG
*Las mas altas distinciones en todas las Grandes Exposiciones Internacionales desde 1867.*
FUERA DE CONCURSO DESDE 1885
VERDRO EXTRACTO de CARNE LIEBIG
Caldo concentrado de carne de vaca utilísimo y nutritivo para las familias y enfermos.
Exigir la firma del inventor Baron LIEBIG de tinta azul en la etiqueta.
Se vende en las principales Droguerias, Farmacias y Casas de Comestibles de España.

NEURALGIAS, JAQUECAS, MALES de NERVIOS
NEUROSIS
CURACIÓN CIERTA POR LOS GLÓBULOS NEUROSTÉNICOS de TH. GRAS, Farmco.
9, Rue Le Peletier, Paris (Y EN TODAS LAS FARMACIAS).

IRREGULARIDADES
BANDAGES BARRERE
ADOPTADOS PARA EL EJÉRCITO
*L. BARRÈRE, médico inventor*
El *Bandage (braguero) Barrère*, **elástico y sin resortes**, contiene las irregularidades (hernias) mas difíciles y en absoluto suprime *toda molestia*. La sujeción bien hecha por un *bandage* que *no molesta*, equivale á la curación.—El *Bandage* llamado *Guante*, último perfeccionamiento en su género, se modela sobre el cuerpo, es imperceptible, puede ser llevado día y noche, y jamás se afloja ni se desvía, lo cual es fácil de comprobar.—Produce la sujeción permanente, único tratamiento práctico de las *irregularidades* ó hernias.—*M. Barrère*, 3, *boulevard du Palais*, París.—Folleto, 1 fr.—Tratamiento fácil por correspondencia

JUEGOS DE PRECISIÓN, RULETAS, JUEGOS MECÁNICOS, MESAS DE JUEGOS, BILLARES, UTENSILIOS DE CASINOS, ETC.—Se remite *Catálogo*, franco
J. A. JOST. — 120, rue Oberkampf, París.

COMPAÑIA COLONIAL
CHOCOLATES Y CAFÉS
La casa que paga mayor contribución industrial en el ramo, y fabrica 9.000 kilos de chocolate al dia. — 38 medallas de oro y altas recompensas industriales.
DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA
Polvos adherentes é invisibles.
Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro.
PÂTE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA
Este excelente Cosmético *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazones*, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas. — Perfumería AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, Paris.

Mon DE VERTUS SŒURS
CORSETS BREVETÉS
12, RUE AUBER, 12, PARIS
Los modelos de esta casa, siempre conformes con las modas mas recientes, se distinguen de los demás por su flexibilidad y su estraordinaria ligereza.
Estas cualidades proceden del uso de ballena verdadera, preparada especialmente en los talleres de la casa y que le ha valido su inmensa reputacion.
Para recibir un corsé que ajuste perfectamente basta con remitir, por correspondencia, las medidas tomadas á una persona completamente vestida.


Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

Digitized by Google

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

| PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN. | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias | 40 id. | 21 id. | 11 id. |
| Extranjero | 50 francos. | 26 francos. | 14 francos. |

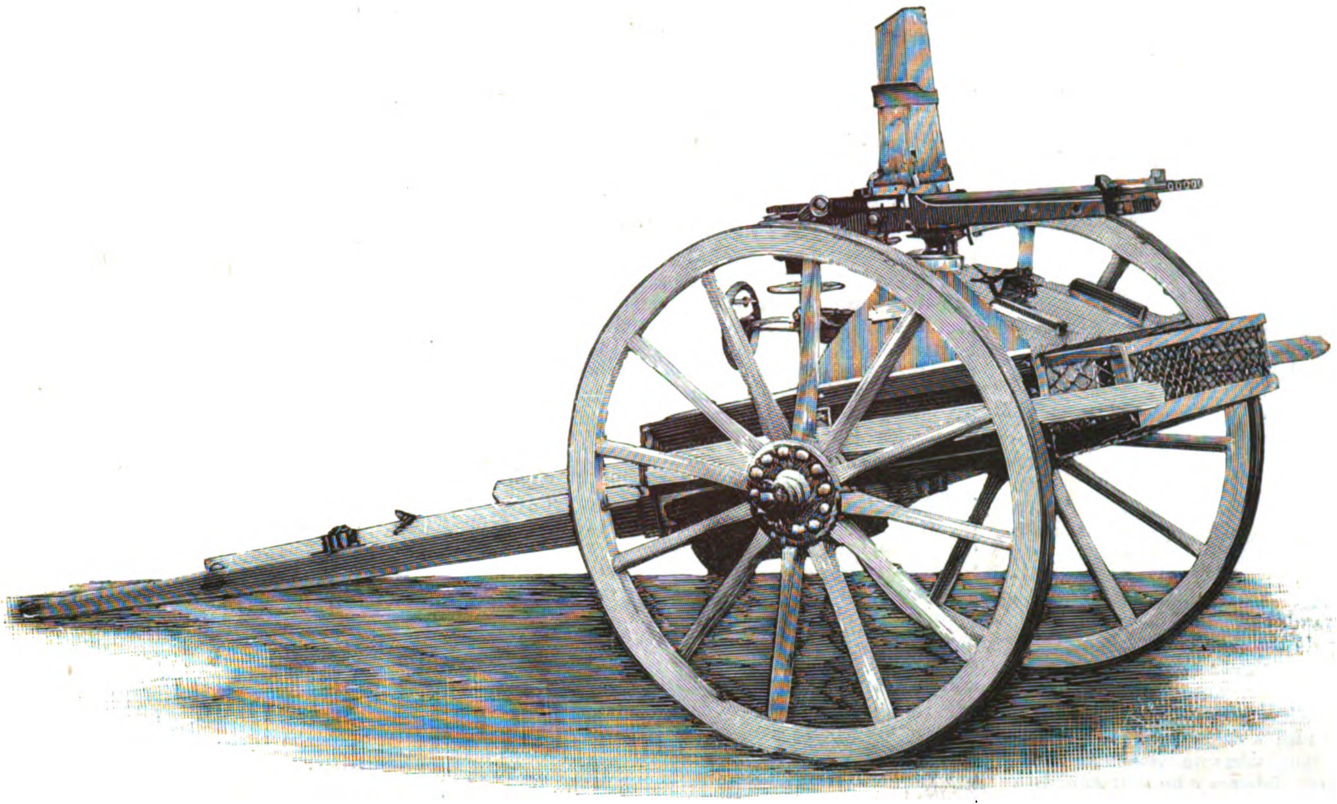
AÑO XXXVII.—NÚM. XXXVIII.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

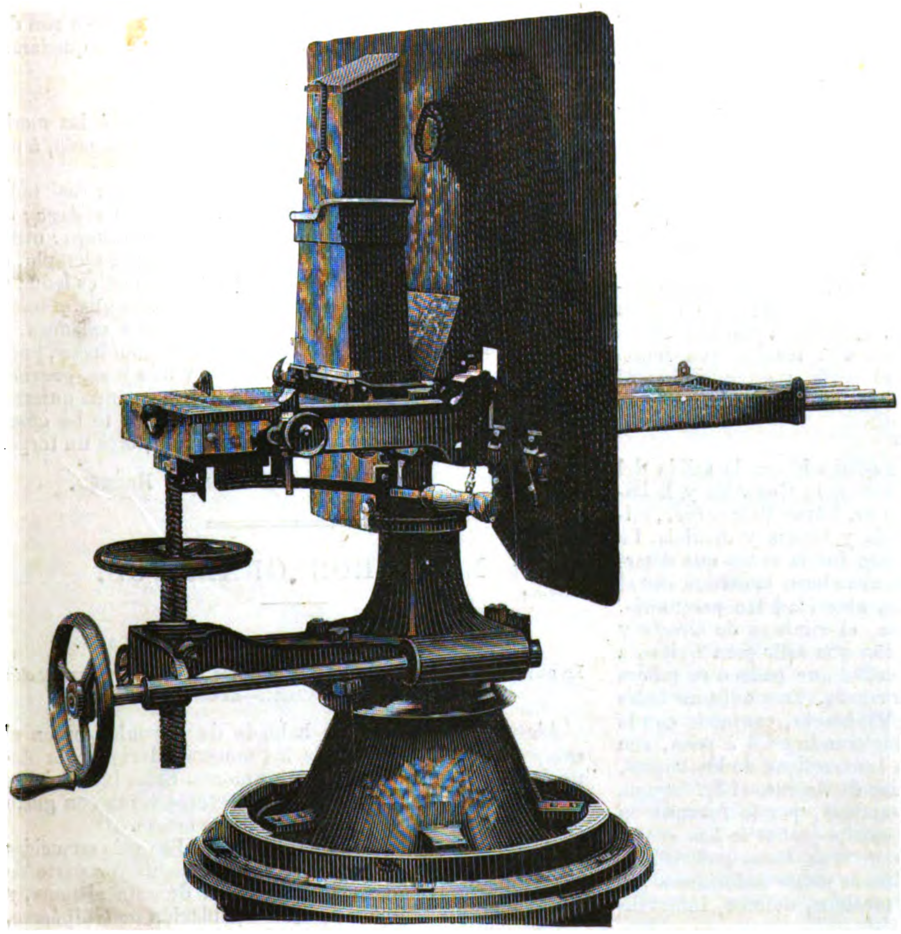
Madrid, 15 de Octubre de 1893.

| PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO. | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba, Puerto Rico y Filipinas. | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Demás Estados de América y Asia | 60 francos. | 35 francos. |

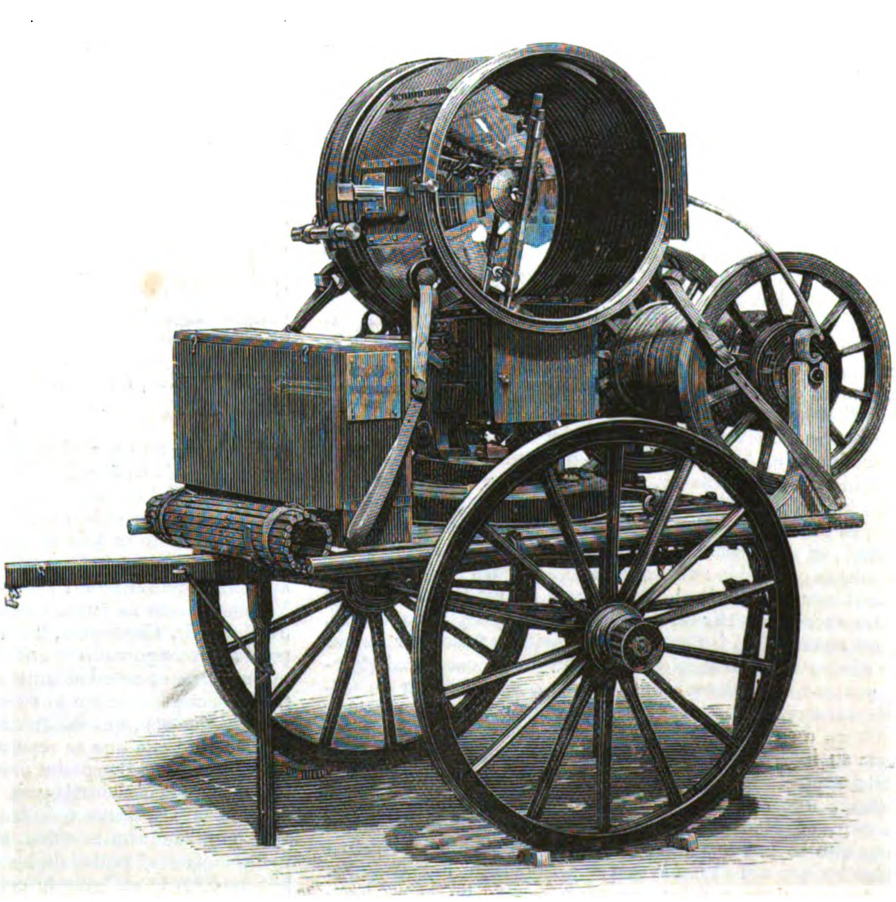

## NUESTRO MODERNO MATERIAL DE GUERRA.



LA AMETRALLADORA NORDENFELT, DE TIRO RÁPIDO (200 DISPAROS POR MINUTO), SOBRE UN CARRUAJE DE CAMPAÑA.



LA AMETRALLADORA NORDENFELT CON MONTAJE PARA LA MARINA Y FUERTES DE TIERRA.



REFLECTOR ELÉCTRICO, PARA ILUMINAR, Á GRANDES DISTANCIAS, EL CAMPO ENEMIGO (SISTEMA MANGIN).

Digitized by Google

## SUMARIO.

**Texto.**—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. G. Reparaz.—Batalla de Bailén, por el general D. José Gómez de Arteche.—La Lectura, por D. A. Sánchez Pérez.—Noticia de algunos documentos teresianos inéditos, por D. Antonio Sánchez Moguel, de la Real Academia de la Historia.—España en el Rif, por D. Adolfo Llanos.—La trompa Wiehertz, por D. Rafael Campillo.—Abanicos, poesía, por D. Antonio Fernández Grilo.—Los invasores del Atlas (conclusión), por D. Abdón de Paz.—Por ambos mundos, por D. R. Becerro de Bengoa.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por G. R.—Carreras de caballos en Madrid, por X.—Sueltos.—Anuncios.

**Grabados.**—Nuestro moderno material de guerra: La ametralladora Nordenfelt, de tiro rápido (200 disparos por minuto), sobre un carruaje de campaña.—La ametralladora Nordenfelt con montaje para la marina y fuertes de tierra.—Reflector eléctrico para iluminar á grandes distancias el campo enemigo (sistema Mangin).—Generador eléctrico, de 50.000 bujías, para el reflector Mangin.—Servicio aerostático militar: Aplicación de la fotografía á la exploración del campo enemigo; La barquilla; Carro-torno de vapor, para la maniobra del cable; Carro generador del hidrógeno, para henchir el globo.—El fusil repetidor Maüsser: Su mecanismo y piezas principales.—Artillería de los fuertes de Melilla: Modelo de cañón Verdes, cuyos certeros disparos produjeron grandes pérdidas á los rifeños en la acción del día 2 del corriente.—Retrato del Rvdo. P. Fr. José Lerchundi, prefecto apostólico de las misiones católicas españolas en Marruecos.—Operaciones militares en el Rif. Escuadrilla de vapores destinados al transporte de tropas á Melilla: Los vapores *Rabat*, *Sevilla*, *Mogador*, *Baldomero Iglesias* y *San Agustín*. (Dibujo de D. A. de Caula, según fotografías.)—Málaga: Paso de las tropas destinadas á Melilla, por la calle de Larios: el embarco. (Dibujo de Comba, según croquis de D. A. M.)—Melilla: Carga heroica de ocho soldados de la sección de caballería, al mando del teniente Golfín, en la acción del día 2 del actual. (Composición de D. Marcelino de Unceta, según croquis de D. M. G.)—La lancha de guerra *Tarifa* y el cañonero *Cuervo*.—Madrid: La sección de tiradores del batallón de cazadores de Puerto Rico; Entusiasta despedida hecha en la estación del Mediodía á los tiradores de Saboya y Puerto Rico á su salida para Melilla, el día 8 del corriente: aspecto de la estación de Córdoba al paso del tren. (Del natural, por Comba.)—La mezquita de Sidi-Guariax, cañoneada por nuestros fuertes, en la acción del día 2 del actual.—La torre de los Camellos, fortificación más próxima al fuerte, en construcción, de Sidi-Guariax.—Alba de Tormes: Imagen de Santa Teresa, que se venera en el convento de Carmelitas Descalzas.—Ávila: Monasterio de la Encarnación, donde profesó y fué priora Santa Teresa de Jesús.

## CRÓNICA GENERAL.

Aunque el asunto de Melilla no ha adelantado nada en apariencia desde la última Crónica, hay que tener en cuenta la rapidez con que estamos acostumbrados á recibir las noticias, y la lentitud relativa de las operaciones militares. Sólo hay un hecho concreto: los rifeños continúan en actitud amenazadora, y saludan á balazos nuestra bandera cuando se aproxima por sus costas. Hay motivos para creer que tienen cautivos algunos españoles, y no hay razón para que desconfiemos del Gobierno, sobre quien pesan las responsabilidades de la acción, ni es conveniente que á cada minuto hagamos la crítica de sus planes, en vista de un detalle, y queramos corregirle los que no estamos, ni debemos estar, en el secreto del conjunto. La prensa moderna, con sus grandes elementos de publicidad, es muy útil cuando se trata de excitar el entusiasmo por la patria y, como hoy acontece, unificar el sentimiento público encauzándole en una dirección consoladora; útil como crónica y registro de los hechos importantes, curiosos é instructivos, y propagadora rápida de lo que á todos interesa; útil como tribunal de la opinión que residencie el día de mañana al que falte á sus deberes y no corresponda á las aspiraciones y mandatos de la honra nacional. Pero ¿no tiene ella también deberes que la imponen el patriotismo y el conocimiento de los bienes y males que puede producir al infundir sus impaciencias en el público, difíciles de satisfacer á plazos fijos, divulgar pormenores que conviene mantener ocultos, ó censurar lo que no puede comprender? ¿Es conveniente suscitar dudas que depriman el ánimo, alentar al enemigo con la exhibición de nuestras faltas, sobre todo no sabiendo, como no sabemos, si se debe desconfiar más que del rifeño de otras naciones, á las que facilitamos cuantos datos necesitan para hacernos todo el daño posible? Salvajes, aunque con remington, son las kabilas que bloquean el campo de Melilla; pero practican con rigor dos virtudes militares: la una, combatirnos y odiarnos como enemigos naturales, cuando no tienen que ceder ante la necesidad; y la otra, reservar de nosotros sus fuerzas, sus intenciones y recursos. Demasiado sabemos que una necesidad que no sentían los antiguos se ha impuesto á la sociedad actual, la de la información diaria y rápida; pero nadie puede ignorar que en esencia siguen siendo iguales á los antiguos los principios elementales del arte de la guerra, y entre ellos el de que los enemigos ignoren todo lo que no conviene que ellos sepan, y el de que la cabeza que dirige oiga, sí, toda clase de consejos y advertencias, pero no sea discutida, y tenga fuerza ejecutiva y prestigio lo que mande. Al otorgar el Ministerio un voto de confianza al Ministro de la Guerra, ha cumplido un deber y obedecido á la necesidad de unificar la dirección. Pero no basta eso; es preciso que la prensa, unida en un sentimiento nacional, se convenza de que es indispensable que haga ella la misma concesión: en las guerras antiguas sólo había que entretener y divertir al enemigo; en las modernas hay que entretener y divertir también al público, y hasta engañarle, si así se engaña á los contrarios. ¡Cuántas veces por buscar un efecto momentáneo se ha perdido una campaña! ¿Queremos que enmudezcan los corresponsales y dejen de manifestar sus recursos los periódicos de mayor circulación? Sería un disparate. En primer lugar, porque nadie sacrificaría su interés y su amor profesional: en segundo lugar, porque son demasiado hábiles para exponerse con indiscreciones á una expulsión y á graves consecuencias; además de que, en el campamento ó plaza, brota un sentido común que se puede llamar sentido militar, que advierte á todos los que allí viven lo que es para callado y para dicho. No tememos, pues, á los corresponsales de la prensa, sino á la costumbre de discutir al día todo suceso, detalle y movimiento, y hallar culpas, y dudar de las intenciones, y dificultar, desde aquí, toda acción, estratagema é iniciativa, y no hacerse cargo de la diferencia entre lo que se quiere y puede hacer, y por fijarse en lo ideal y lo perfecto, condenar en nombre de lo impracticable lo posible y conveniente. Salvajes y atrasadas son las hordas rifeñas que mutilaron los cadáveres sagrados de nuestros compatriotas, mártires del deber; pero hay en su bestial ferocidad un aliento común que les da fuerza, la cohesión de sentimientos: proscribamos nosotros en este asunto nacional todo lo que divide y debilita, haciendo tregua á esa indisciplina moral que se llama hacer la oposición á todo lo que otros ejecuten; y consideremos al Gobierno, sea cual fuere, que tenga la gran responsabilidad de resolver este conflicto, como representación en estos momentos de la patria, á quien hay que ayudar y obedecer, ya dirija notas, ya envíe soldados, ya haga ambas cosas á la vez, dejando libres su iniciativa y movimientos; que cuanto más desembarazada sea su acción, con mayor derecho le podremos pedir cuentas estrechas el día de mañana, si no corresponde al apoyo incondicional y confianza que todos le otorguemos.

A la prensa se le debe, hoy por hoy, un triunfo hermoso: la explosión del entusiasmo patriótico: si no quiere enfriarle, ocúpese en todo lo que levanta el espíritu, y nada más: vean nuestros soldados que nos interesan sus hechos, su vida de campaña, sus héroes y sus desgracias: sepan que nos ocupamos de ellos siempre, y que hay quien cuente sus hazañas y las perpetúe, como otros subieron al cielo de la fama á los Figueroas, Pulgares y Paredes, Ávilas, Mondragones, Osorios, Alvarados y tantos otros que serían héroes de primera magnitud en otra historia que la de España, donde el valor tuvo y tendrá siempre figuras gigantescas, y seríamos dueños de la tierra si Dios no hubiera mezclado en nuestra raza, para atenuar su brío, un virus nacido de su misma fuerza: el virus de la discordia. La unión es el poder, es la nacionalidad triunfante y respetada por todos.

Que la acción diplomática al mismo tiempo que la militar no es inútil, dígalo la desviación del cauce del Río de Oro en 1870. También nos acometieron entonces los moros de Melilla, y era el Sr. Sagasta presidente del Consejo de Ministros, De Blas de Estado, y ministro de España en Tánger, si no estamos equivocados, el Conde de Benomar. El Sultán envió tropas, y se impuso á los rifeños, y los más culpables nos pidieron, con argolla al cuello, que las obras prosiguiesen, y se varió el cauce del río, que antes desembocaba cerca de la plaza, haciéndola con sus emanaciones muy malsana. Hoy no ignora lo que pasa: si no lo remedia, sabremos remediarlo, ó haremos lo posible para que á nadie quepa duda de nuestra decisión.

Repasando unas cartas humorísticas muy pintorescas de un libro inédito, que se ha de titular *Aventuras y desventuras de un soldado viejo*, nos hemos hecho ilusión de lo que era Melilla hace diez y nueve años. Se entraba por un subterráneo, luego se veía la luz, se cruzaba por una calle con almacenes y una tapia aspillerada, y desde la casa del Gobernador, *limpia y bonita*, se veían las líneas de fortificación que daban al campo enemigo, y el severo paisaje que se extiende por las costas del Rif. «Esta plaza, escribe á un amigo el narrador, es un cuartel lleno de soldados, cantineros y presidiarios. Desde la torre del Reloj, que sirve de atalaya, un corneta toca diana á las cinco de la mañana, que se oye de todas partes, y repite para que formen los soldados y salgan los confinados á los trabajos ó se retiren. Así es que he guardado el reloj por innecesario. Salgo de mi casa á las seis, y paseo en la plaza viendo á los moros vender gallinas y huevos hasta las siete y media que, vestido de militar, revisto todos los días la tropa que entra de guardia; después el comandante de artillería y yo recorremos las calles y murallas, atisbando si se asoma alguna de la media docena de mujeres que hay en Melilla.....»

«Subo de la playa á la torre del Vigía; recorro guardias, fuertes y cuarteles; me asomo á la muralla; doy mil vueltas al recinto de la plaza, y el mar ó los rifeños me impiden la salida.....»

«Estoy buscando el origen de que las imágenes de la Virgen, San José y Santiago pasen revista de Comisario, abonándoles ración de bastimentos: ahora la reciben en dinero y sirve para el culto; pero antes era en especie, y al caballo de Santiago le daban su paja y cebada correspondiente. Sin duda se la comía el sacristán.»

No podemos copiar más: el libro es tan chispeante y curioso, que ha de hacer ruido. Parece ser que hay en él un episodio singular. El general..... (íbamos á dar el nombre del autor) asegura que estuvo en una batalla, que siendo muy reñida y gloriosa, según el parte, y estando él en el punto céntrico, no vió ni oyó absolutamente nada.

°°°

El Gobierno español se ha modificado con la salida del ministro de la Gobernación D. Venancio González y la entrada en aquel departamento del Sr. López Puigcerver, ministro que había sido de Hacienda y Gracia y Justicia. La enfermedad de su hijo D. Alfonso fué la causa que determinó á D. Venancio González á abandonar la cartera con el apresuramiento natural ante una necesidad tan perentoria. Y como si esto no fuese bastante, el ministro de Gracia y Justicia, Sr. Capdepón, ha tenido que salir para Orihuela por haberse agravado la enfermedad que padece su señora madre, que es de edad muy avanzada. Tres enfermedades nada menos han influído en el Ministerio, contando con la del Sr. Sagasta, que continúa mejorando poco á poco, con esa lentitud con que se reparan las fracturas de los huesos. La verdad es que no podrá olvidar fácilmente el Sr. Sagasta la temporada que está para terminar, por lo fecunda en contratiempos. Sobre todo las cosas pequeñas se han sublevado contra él: un zortzico, un poco de arena resbaladiza, un aguacero, el pudor de las rifeñas y una enfermedad, le han molestado en grande con motines, dolores, inmovilidad, grandes cuidados y una crisis.

°°°

Por fin llegó á Tolón la escuadra rusa. Y no sólo Tolón y París, Francia entera arde en fiestas, aclamaciones y agasajos, en demostración de la alianza del Imperio del Czar y la República, desquite ruidoso de la visita del Príncipe de Nápoles á la Alsacia. La atronadora manifestación ha sido tan unánime, que necesitaría para su descripción muchas páginas, ó hay que reducirla á estos términos genéricos: muchas ciudades engalanadas con banderas moscovitas y francesas; un cañoneo de salvas atronador; millones de personas gritando viva Rusia, viva Francia y viva el Czar, y el himno ruso y la *Marsellesa* confundiendo sus notas con las aclamaciones populares. ¡Qué contraste para el historiador de mañana entre este frenesí y la locura de ese mismo pueblo cuando tomó á Sebastopol! Tienen las alianzas los inconvenientes de los recuerdos del pasado; que no faltarían en Francia algunos inválidos de la guerra de Crimea mutilados por las balas rusas; pero aclamarían como los demás; que en realidad, la herida mortal de su patria la recibió de Alemania, y una mutilación más cruel: la de la Alsacia y la Lorena.

°°°

La Asociación de Escritores y Artistas, á quien tantos servicios ha prestado su actual presidente, tantas veces reelegido, el Excmo. Sr. D. Gaspar Núñez de Arce, hoy enfermo, y aprovechando su forzosa ausencia de una junta, votó celebrar el 22.° aniversario de la fundación de aquella próspera Sociedad, rindiendo un tributo al gran poeta que la preside hace algunos años, y bajo cuya dirección ha realizado trabajos de suma importancia, extendiendo su influencia y círculo de acción. Tres serán los festejos con que demostrarán su cariño y entusiasmo hacia el Sr. Núñez de Arce los artistas y escritores de la Sociedad: una velada artístico-musical en el Conservatorio, el día 3 de Noviembre, á la que contribuirán con gusto escritores, músicos y actores, y que promete ser muy lucida; regalo de un álbum lujoso, en que escribirán ó pondrán sus firmas los que quieran contribuir al homenaje; una corona, y una serenata. La velada musical aun no ha sido determinada; pero en la parte literaria, además de oirse alguna voz elocuentísima, formará, como es justo, la parte principal del programa el magnífico repertorio del poeta festejado.

°°°

Si Málaga, Cádiz, Barcelona, Sevilla y muchas otras capitales han protestado contra el insulto de Melilla, no lo han hecho con menos entusiasmo los estudiantes de Madrid. El gobernador, Sr. Aguilera, tuvo el buen acuerdo, para regularizar la manifestación escolar, de ponerse á su frente, y los estudiantes el buen juicio y la sana intención de aceptar con aplauso aquella presidencia significativa, que si convertía en acto de adhesión la protesta universitaria, también sancionaba, con la presencia de la autoridad, el espíritu de aquella manifestación. Al dirigir la palabra á los estudiantes, el Sr. Aguilera les recordó que en 1860 había asistido como escolar á otra semejante: también la recordamos: era para festejar la toma de Tetuán. Como ayer, se gritaba entonces: ¡Viva España! y ¡viva el ejército! y ¡mueran los moros! y se echaban chicoleos á las muchachas bonitas, que agitaban sus pañuelos al pasar los estudiantes. Y aquel día pasearon en un coche la bandera del cardenal Cisneros, y vitorearon á O'Dónnell, Prim, á todos los generales de África, y á Isabel II, en la plaza de Armas, que saludaba conmovida. Era un día de gloria; ayer, un día triste.

°°°

—¿Sabes que los estudiantes hicieron quitar un tapiz que tenía figuras de moros?

—Estoy perdido: yo sólo pinto moros en mis cuadros; ¿qué haré con ellos?

—Figúrate que estás en Melilla y que tus moros son de carne.... y cumple tu deber. La patria y el arte quedarán agradecidos.

—Yo quisiera saber el marroquí para espiar á las moritos; pero será difícil—dice un soldado recién llegado, á un veterano.

—No lo creas; es un castellano trastornado: casi todo tiene nombre de mujer: al sosiego, le llaman *el-hena*; al pronombre yo, *ana*; y para decir atrás, dicen *laura*: otras veces parece que llaman á nuestros amigos; por ejemplo, á *Medina*, que para ellos es ciudad; á *Saba*, que es león; á *Sáa*, que es hora, y á *Rada*, trueno: ó parece que quieren hablar en valenciano, y llaman *saraguil* á los calzones, y *sabot* á los zapatos: ó hablan en castellano como locos, pues al seis le dicen *setta*; á la aguja, *libra*, y á la rosa, *guarda*; de modo que parece que piden siete libras, cuando quieren seis agujas; y por decir ciento, dicen *mia*. Ya te he enseñado el marroquí; si no le hablas de corrido, eres un torpe.

**José Fernández Bremón.**

## NUESTROS GRABADOS.

### MATERIAL MODERNO DE GUERRA EN ESPAÑA.

La ametralladora Nordenfelt.—Reflectores eléctricos y aerostación militar.—El fusil Maüsser.—El cañón Verdes.

Algunos periódicos han hablado de desembarcar en el campo de Melilla varias de las ametralladoras de la Armada, para emplearlas contra los moros. Estas indicaciones nos han hecho creer que nuestros lectores verán con gusto algunas noticias acerca de tan terribles armas.

Hay varias clases de ametralladoras. Las más conocidas son la Maxim, Gatling y Nordenfelt. La mayor parte de las de nuestra marina de guerra son de este sistema, y construídas en Plasencia, pequeña población de Guipúzcoa, donde existe una excelente fábrica de estos destructores ingenios.

Digitized by Google

La ametralladora que reproducimos en nuestro grabado de la plana primera tiene 5 cañones de calibre 11, colocados en plano horizontal. Un sencillísimo mecanismo permite disparar simultáneamente los 5 tiros (ó los 10, según el número de cañones); y como la carga es también rapidísima, pueden dispararse 200 tiros (ó 400, si son 10 los cañones) por minuto. El fuego puede decirse continuo. El alcance es de 1.000 á 1.200 metros.

En nuestros grabados de la página primera de este número está representada la ametralladora sobre carruaje de campaña y sobre montaje para la marina y fuertes de tierra. En el segundo vese levantada la tapa metálica que sirve para cubrir del fuego enemigo la cabeza del soldado que maneja la pieza.

---

Los rifeños del campo de Melilla aprovechan la obscuridad de la noche para acercarse á los fuertes, y muchas veces al recinto exterior de la plaza, insultando á los centinelas y disparando algún tiro cuando creen encontrar blanco aprovechable. Aunque estas algaradas y escaramuzas nocturnas no pueden influir en las operaciones militares, dan motivo á que el enemigo se envalentone y cobre alientos para resistirnos, por lo que sería muy conveniente escarmentarle, sobre todo empleando en el escarmiento los elementos que la ciencia moderna ha puesto en manos del ejército. De esta manera sería mayor el efecto moral y más completo, pues no cabe dudar de que la aparición de un poderoso rayo de luz eléctrica rompiendo las tinieblas y envolviendo á un grupo de rifeños dará á éstos muy alto concepto de nuestra superioridad.

Nuestro material de guerra, aunque escaso, no lo es tanto que no tengamos alguna muestra de todo lo mejor y más perfectamente construído. Seguimos los adelantos militares de las demás naciones todo lo de cerca que nos lo permiten nuestros recursos, que no alcanzan á mucho, y la imprevisión y el desconocimiento que padecemos de la necesidad de estar armados.

Así, pues, tenemos reflectores eléctricos para plaza, costa y sitio.

Este aparato compónese de dos carros. En uno (pág. 224) va el generador eléctrico, y en otro el proyector propiamente dicho, con el cable transmisor de la electricidad. Cada carro pesa 3.000 kilos, y va tirado por seis mulas.

El carro generador consta de una caldera vertical, tubular, de hogar interior y con hervidor central, sistema Dión, Bouton y Trepardoux. La máquina está movida por una turbina de vapor que funciona directamente sobre el dinamo. La presión es de 10 atmósferas. Este aparato se desarma con suma facilidad.

Hay además un carro auxiliar (página primera), que sirve para trasladar el reflector hasta cierta distancia de la locomóvil para situarlo mejor. Compréndense sin esfuerzo las ventajas de esta movilidad. El carro con todos sus aparatos pesa 350 kilos, de modo que 2 hombres pueden transportarlo á 200 metros (longitud del cable) de la locomóvil.

El reflector que tenemos en Madrid es de 50.000 bugías, pudiendo iluminar perfectamente una zona de 9.000 metros de radio. En los experimentos hechos en Carabanchel hace algún tiempo se vió que, dirigida la luz hacia la Cárcel-Modelo, se podía leer en ésta un periódico, tan fácilmente como de día. También se utilizó con buen resultado para el tiro al blanco de la artillería, tanto de montaña, como de mayor calibre.

Á la fecha en que escribimos parece decidido que algunos de estos aparatos se llevarán á Melilla. Lo celebramos de todas veras, porque con gentes como la rifeña siempre es bueno establecer el prestigio, no sólo sobre la base del valor personal, sino también probando otras muchas superioridades, principalmente las que, por tocar para aquellas cortas inteligencias casi en los límites de lo maravilloso, producirán más profundo y duradero efecto. Adviértase que en estas luchas la mayor civilización decide la victoria, y que si algo hemos de ser y valer en Marruecos, hemos de deberlo principalmente á la mayor cultura.

---

España posee también un servicio de aerostación militar que se compró en 1888 al constructor francés Mr. Yon.

Un tren aerostático consta de tres carruajes: uno para transportar el aeróstato y sus accesorios; otro para conducir cuanto es necesario á la producción del hidrógeno, y un tercero para el cable (500 metros) y la máquina de vapor con que se maneja.

Pesan, respectivamente, 2.000, 2.600 y 2.500 kilos. El carro generador tiene 3,63 metros de longitud, 2,10 de ancho y 2,93 de alto (véanse los grabados de la pág. 229), y en él van todos los materiales y aparatos necesarios para la producción del hidrógeno. La reacción química que deja este gas en libertad es sencillísima. Sábese que el hidrógeno es uno de los componentes del agua, y trátase de separarlo del oxígeno, que es el otro componente. Para conseguirlo se echan en el agua limaduras de hierro y ácido sulfúrico. Apenas entra éste en la mezcla, el oxígeno del agua se combina con el hierro, y como el óxido así formado tiene gran afinidad al ácido sulfúrico, se forma un nuevo cuerpo, el sulfato de hierro, y queda libre el hidrógeno, el cual por ser ligerísimo (14 veces menos pesado que el aire) no tiene igual para la aerostación.

El globo tiene 10m,817 de diámetro, 33m,984 de circunferencia en el ecuador, y 682 metros cúbicos de volumen lleno y á la presión de 20 kilogramos por metro cuadrado. Está formado por 48 husos de seda de la China, y la red que le sujeta es de cáñamo de Italia y de ella pende la barquilla.

También construyó Mr. Yon para España otro globo de 5,40 metros de diámetro y 91 metros cuadrados de superficie, que puede elevarse á 200 metros merced á un cable especial, é iluminarse por una lámpara de incandescencia de 100 bujías. Este segundo globo sirve para señales.

Los globos tienen en la guerra moderna bastante importancia, y sirven principalmente para el servicio de exploración del campo del enemigo, si bien hay que emplearlos con mucha prudencia, pues según pruebas hechas en Alemania (en el campo de Kunersdorf) y en Francia (en el campo de Chalons), es eficaz contra ellos el tiro de cañón. Desde la barquilla, y por medio de una disposición especial de la máquina fotográfica, puédense obtener fotografías del relieve del suelo y de las posiciones del enemigo, según se ve en nuestro grabado de la pág. 229.

---

Como desgraciadamente hay en España muy poca ó ninguna afición á estudiar lo que al ejército y al arte de la guerra se refiere, suenan á novedades cosas que debieran estar bastante divulgadas. Tal ocurre ahora con el nuevo fusil, tan olvidado de la generalidad de la gente, que no ha podido formarse una corriente de opinión para obligar al Gobierno á armar con él al ejército hace año y medio, lo que era de tan urgente necesidad como ahora se está viendo. Lejos de eso, la cuestión del armamento no ha preocupado en nuestra nación á nadie, descontando algunas docenas de militares conocedores de los peligros que corremos.

Pero ahora, lo que antes era indiferencia, se ha trocado en curiosidad. Estamos en uno de esos períodos de febril actividad que á veces se presentan en los indolentes y descuidados, y todo lo queremos ver y de todo queremos saber en pocos días. El fusil Maüsser es uno de los temas favoritos de la curiosidad pública, por lo que vamos á describirle sumariamente.

El Maüsser, del que están armados el regimiento de infantería de Saboya y el batallón de cazadores de Puerto Rico, es un fusil de repetición de los llamados de cerrojo. Pesa, sin bayoneta, 3k,997. Tiene, también sin bayoneta, 1m,238 de longitud, siendo la del cañón sólo 0,739. Su calibre es de 7,65 milímetros. El cartucho consta de casco ó vaina de latón, sin reborde: cápsula fulminante, alojada en el centro de la base, frente al yunque; oído de comunicación del fuego de la cápsula á la carga de pólvora sin humo, y bala de núcleo de plomo endurecido, con envuelta de *maillechort*. Pesa el proyectil 14 gramos, y su velocidad inicial es de 640 metros.

El alcance de este magnífico fusil es de 3.000 metros. A 50 metros la bala perfora una placa de acero Krupp de 10 milímetros; á 250 una de hierro de Suecia de 6: y á 2 kilómetros una chapa de abeto de centímetro y medio de espesor. Con él puede disparar un tirador bien ejercitado 30 balas por minuto. Además el disparo no produce humo.

En el grabado que publicamos en la pág. 230 hallará el lector representado el fusil entero y descompuesto en sus principales piezas. *A* es el fusil; *B* el cañón con el alza; *C* el mecanismo de cierre, repetición y disparo; *F* el tope del cerrojo, que comprende la caja, muelle, su tornillo, eyector, tope y pasador; *G* el cerrojo con las diferentes piezas que le componen (*c*, cilindro: *n*, nuez; *r*, punzón; *g*, guía de la mano; *s*, seguro; *m*, muelle real; muelle del seguro, pasador del ídem, tornillo del ídem); *A2* es el depósito con elevador de cartuchos de dos palancas, cuyo juego sencillísimo se comprende mirando la figura *C*, en la que claramente se ve cómo á medida que sale una bala suben los cartuchos y se colocan en su sitio. De esta suerte se disparan rapidísimamente cinco balas, sin más movimiento que el de tracción y media vuelta del cerrojo para hacer funcionar el extractor. La carga se verifica también con la mayor rapidez. Aun es más sencillo el mecanismo del fusil Mannlicher (austriaco), en el cual basta un movimiento rectilíneo para el fuego; pero en cambio el extractor es muy defectuoso. El Maüsser tiene, contando el cartucho, sesenta y nueve piezas.

La bayoneta de la nueva arma de nuestra infantería es una cuchilla pequeña, siendo cosa generalmente admitida por todos cuantos conocen el arte de la guerra que las luchas cuerpo á cuerpo serán muy raras y poco importantes en lo sucesivo, considerándose más que suficiente para tales casos dicha cuchilla. La actual bayoneta es un peso inútil, de que cuanto antes debe aliviarse al soldado.

Al adoptarse el Maüsser, se propusieron al fabricante algunas modificaciones que en opinión de los inteligentes le han mejorado bastante, creando un nuevo tipo de fusil que lleva el nombre de modelo español de 1892. De estas modificaciones la principal es la del calibre que de 7,65 milímetros ha quedado reducido á 7.

Si nuestra infantería tuviese ya el Maüsser, sería una de las mejor armadas de Europa. No teniéndole, es una de las últimas en armamento, pues hasta Rumanía y los demás Estados de la península de los Balkanes y del Danubio tienen fusiles mejores que el Remington.

La última prueba de la potencia del Maüsser que ha llegado á nuestra noticia es digna de mención. En una de las posesiones alemanas del África Oriental hallábase un soldado de centinela; siendo molestado por un grupo de negros, disparó sobre ellos, y la bala atravesó á tres que tuvieron la mala suerte de encontrarse enfilados, dejándolos muertos en el acto. Así lo leemos en una importante y autorizada revista técnica.

---

En nuestro segundo grabado de la pág. 230 hallarán los lectores una fiel reproducción del cañón Verdes Montenegro, que tan buenos servicios prestó en la acción del día 2 en Melilla.

El cañón Verdes es de bronce y de calibre 15, y arroja á 8 kilómetros de distancia, y con una carga de 8,8 kilogramos de pólvora, un proyectil de 15 kilogramos de peso y el cual lleva una carga explosiva de 2.100 gramos. La velocidad inicial del proyectil, medida á 25 metros de la boca del cañón, es de 500 metros.

La longitud de la pieza de que tratamos es de 4m,200 desde el plano de la culata hasta la boca, y su peso de 3.015 kilogramos. La longitud del proyectil es de 0,420.

El cañón Verdes está montado en cureña cuyo proyecto se debe al general Sr. Lerdo, actualmente en la escala de reserva, y al comandante Sr. Milán. Esta cureña está cubierta de una chapa de acero.

°°°

RVDO. P. FR. JOSÉ LERCHUNDI,

prefecto apostólico de las misiones católicas españolas en Marruecos.

El P. Lerchundi, además de sacerdote ejemplar y sabio de grandísimo mérito, es un buen español que ha prestado muchos y muy buenos servicios á la patria en Marruecos. Publicamos su retrato en el primer grabado de la pág. 224.

Fué destinado á aquel país poco después de la guerra del 60, y desde su llegada se dedicó principalísimamente al estudio del árabe, que hoy posee con perfección, según acreditan su excelente Gramática y no menos estimable Vocabulario de dicha lengua. Debémosle también la creación de tres iglesias católicas en Tánger, el fomento de las misiones en Marruecos y otras muchas obras tan buenas como éstas.

Merece especial mención la saludable influencia que de algunos años á esta parte ha tenido en el mantenimiento de las buenas relaciones entre España y el Gobierno del Sultán, las cuales importan mucho á los intereses de las dos naciones, aunque otra cosa crean los que no aciertan con la fórmula de seguir en Marruecos una política hábil y enérgica sin precipitar el pavoroso problema de su desmembración y reparto. Verdad es, y permítasenos este paréntesis, que contra éstos hay otros para quienes el solo medio de retrasar tan temible fecha consiste en cruzarse de brazos y no hacer nada. No sabemos cuál de estos extremos será más vicioso.

Volviendo al P. Lerchundi, diremos que tiene muchos amigos en la corte de S. M. jerifiana y entre los magnates marroquíes, cuyas amistades le dan consideración é influencia en el Imperio.

°°°

OPERACIONES MILITARES EN EL RIF.

Los buques transportes.

En la pág. 225 verán los lectores el grabado en que damos copia de los buques destinados hasta ahora al transporte de tropas á Melilla.

Son éstos cinco, á saber: *Sevilla*, *San Agustín*, *Rabat*, *Mogador* y *Baldomero Iglesias*, de la Sociedad de Navegación Industrial de Barcelona el primero, y de la Compañía Transatlántica Española los otros.

El *Sevilla* fué construído en Newcastle, en 1867. Es de hierro, y sus dimensiones son: 56,98 metros de eslora; 7,93 de manga; 4,44 de puntal, y 614,92 toneladas. Aparejo de patache.

El *San Agustín* salió de los astilleros de Whitenich, en 1882. Es de hierro, de 91,50 metros de eslora; 11,59 de manga; 7,58 de puntal, y 2.332 toneladas, con fuerza de 400 caballos.

El *Rabat*, construído en Inglaterra, en 1869, es también de hierro, como los anteriores, y sus dimensiones: 70,40 metros de eslora; 8,25 de manga; 5,5 de puntal, y 868,70 toneladas.

El *Mogador*, de hierro, construído en Dumbarton, en 1880. Tiene 50,99 metros de eslora; 7,54 de manga; 3,95 de puntal, y desplaza 465 toneladas.

El *Baldomero Iglesias*, construído en Sunderland, en 1866, de hierro, como todos los anteriores. He aquí sus dimensiones: 82 metros de eslora; 10,58 de manga; 8,38 de puntal, y 1.822 toneladas. Sus máquinas son de 300 caballos de fuerza.

°°°

MÁLAGA.

Paso de las tropas destinadas á Melilla, por la calle de Larios.
El embarco.

El día 5 esperaban en Málaga las primeras tropas la llegada del vapor *Rabat*, en el que debían embarcar para Melilla. Presentaba la ciudad el más animado aspecto que es posible imaginar, con tanto bullicio y muchedumbre de gentes por las calles, como si celebrase espléndida fiesta.

Millares de entusiastas admiradores de nuestros valientes soldados esperaban en la estación del ferrocarril la llegada del regimiento de infantería de Borbón.

En las ventanas, balcones y azoteas había infinidad de personas, y las que no pudieron tomar aquellos sitios llenaron calles y plazas, en términos de no ser posible dar un paso por ellas. Hasta en los árboles había muchachos esperando á las tropas.

Desde la llegada de éstas hasta su embarco el entusiasmo de los malagueños no decayó un punto. El regimiento de Borbón (570 hombres, mandados por el coronel señor Viana) embarcó el 6 por la tarde en el vapor *Sevilla*, no sin algún trabajo por estar la mar bastante alborotada, entre las aclamaciones de los malagueños y repicando todas las campanas de la ciudad.

Nuestro grabado de la pág. 228 muestra el aspecto de la calle de Larios al cruzar por ella el regimiento, y de la del vapor en el momento de embarcar aquéllos.

°°°

MELILLA.

Heroica carga de ocho soldados de caballería,
al mando del teniente Golfín, en la acción del día 2.

La carga de caballería, aquella operación táctica que solía ejecutarse en los momentos críticos de la batalla, ya pocas veces se verá. Las armas de tiro rápido y gran alcance la hacen imposible, y en las más de las ocasiones sería insensatez arrojar una masa de caballería sobre la infantería. Pasaron para siempre los tiempos de Kollin, Zorndorf, Kunesdorf, Waterloo, Reischoffen y Gravelotte, y apenas se concibe que sea de nuestro tiempo la asombrosa hazaña de Treviño.

Pero los españoles no cambiamos con facilidad, y parece que Dios nos dió vicios y virtudes igualmente inmutables. Uno de aquéllos ha sido siempre el de improvisarlo todo, la guerra inclusive, y suplir luego en ésta la falta de preparación con arranques de valor tales que no se creerían si no fuesen tan repetidos. ¿Qué mejor prueba que la acción del día 2, delante de Melilla? Allí, para suplir la inferioridad numérica, hubo que apelar á recursos como la carga heroica de los ocho caballos mandados por el teniente Gol-

Digitized by Google

fin, operación desesperada que prueba qué grandes corazones hay todavía en España. ¡Ojalá hubiera también cabezas! Pero ¿qué resultado habría dado el arrojo de aquellos bravos, si en vez de cargar á un millar de moros lo hubieran hecho á una docena de tiradores armados de fusil de repetición?

En nuestro grabado de la pág. 231 encontrará el lector reproducido un precioso dibujo del Sr. Unceta, representando con vigoroso pincel y extraordinario conocimiento de la realidad la carga de aquellos valientes.

EL ATAQUE AL CAÑONERO «CUERVO».

El primer buque de guerra enviado á las aguas de Melilla al recibirse aviso de la batalla del día 2, fué el pequeño cañonero *Cuervo*, sin duda más para utilizarle como correo, que para aumentar los recursos militares de la guarnición. El 7 salió el *Cuervo* de Melilla con rumbo á Málaga, y al llegar cerca de Tres Forcas, en vez de seguir á Levante de los Farallones, entró, no se sabe por qué causa, en el canal que separa á estas rocas de tierra firme. Los moros le hicieron algunos disparos, á los que el cañonero contestó con algún fuego de su cañón, resultando de nuestra parte en esta escaramuza un herido.

El *Cuervo* (véase nuestro primer grabado de la pág. 233) es un cañonero de 35 toneladas, 27 metros de eslora, 3,92 de manga y 1,85 de puntal. El casco es de acero en planchas de 5 milímetros. Está dividido en 5 compartimentos estancos. La máquina tiene 157 caballos con tiro natural y 277 con tiro forzado, desarrollando hasta 14 millas de velocidad. La tripulación consta de 20 hombres. Lleva un cañón Hontoria de 9 centímetros.

Junto al *Cuervo* vese en el grabado la lancha *Tarifa*, que hace días apresó un cargamento de armas destinadas á los rifeños.

EMBARCO DE TROPAS EN MADRID.

Según la nueva organización militar, no debieran ir tropas del primer cuerpo á África, mientras no las hubieran precedido todas las del segundo ó de Andalucía. Pero se quiso enviar algunos soldados armados con fusiles de repetición y pequeño calibre, al decir de los periódicos, para experimentar los efectos del arma. A nosotros nos parece poco probable que fuera esa la causa del envío, porque harto probado quedó en los experimentos de Carabanchel ser el Maüsser un fusil excelente, muy superior al Lebel francés y á todos los demás modelos, así nacionales como extranjeros, que se estudiaron muy detenidamente. Pero sea cual fuere la causa, ello es que el 8 salieron de Madrid en el mixto de Andalucía 20 soldados del batallón de cazadores de Puerto Rico y 40 del regimiento de infantería de Saboya, mandados los primeros por el capitán Sr. Pajarero, y los segundos por el comandante Sr. Torines y Garrido. A la estación bajaron el capitán general de Madrid, Sr. Bermúdez Reina, muchos jefes y oficiales de los cuerpos respectivos, y hasta el gobernador de la provincia, Sr. Aguilera.

Nuestros lectores hallarán reproducida la escena de la despedida en nuestro grabado de la pág. 236, así como también una vista de la estación de Córdoba á la llegada del tren que conducía á nuestros soldados.

IMAGEN DE SANTA TERESA.

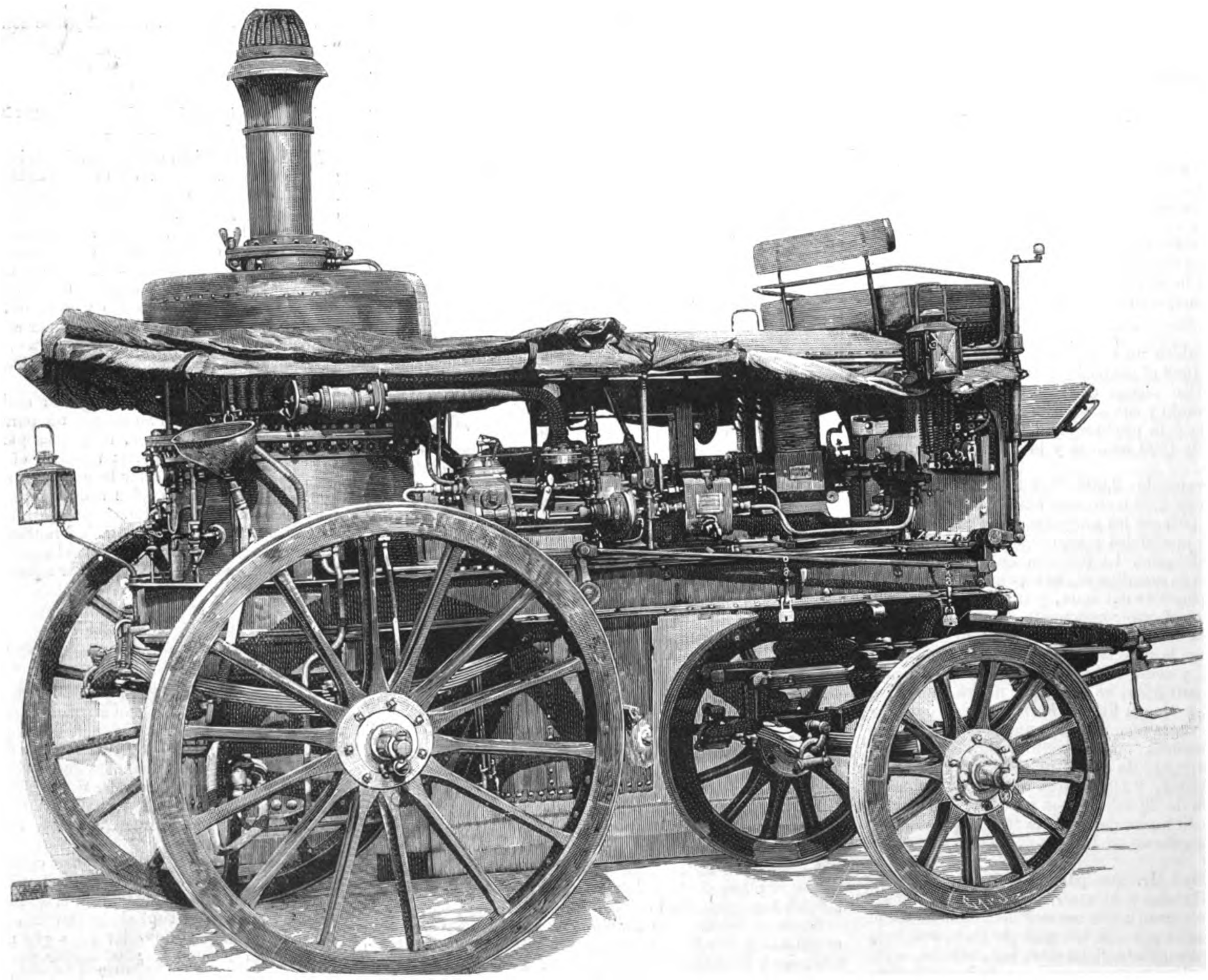
Una sola vez se retrató Santa Teresa: en 1576, á los sesenta y un años de su edad y por un pintor mediocre, lego de la Orden Teresiana, Fr. Juan de la Miseria. Consta del modo más auténtico, por testimonio del P. Fr. Jerónimo Gracián, que dice lo siguiente: «Yo, por mortificarla, siendo su prelado, mandé que la retratase un fraile lego, llamado Fr. Juan de la Miseria, que en el claustro del convento de monjas de Sevilla estaba haciendo ciertas pinturas, y no era muy buen pintor, que de otra manera no hubiera retrato suyo; ni ella ni yo consintiéramos la retratase nadie.»

Existe este retrato en el convento de Carmelitas Descalzas de Sevilla, y ha sido publicado diferentes veces. En los conventos de Ávila, Alba de Tormes, Valladolid y otros se veneran imágenes de Santa Teresa que la representan joven, teniendo más ó menos en cuenta el retrato de Sevilla. Publicamos en el primer gra-



RVDO. P. FR. JOSE LERCHUNDI,

PREFECTO APOSTÓLICO DE LAS MISIONES CATÓLICAS ESPAÑOLAS EN MARRUECOS.



NUESTRO MODERNO MATERIAL DE GUERRA.—GENERADOR ELÉCTRICO, DE 50.000 BUJÍAS, PARA EL REFLECTOR MANGIN.

Digitized by Google



ESCUADRILLA DE VAPORES DESTINADOS AL TRANSPORTE DE TROPAS Á MELILLA.—LOS VAPORES «RABAT», «SEVILLA», «MOGADOR», «BALDOMERO IGLESIAS» Y «SAN AGUSTÍN».

(Dibujo de D. A. de Caula, según fotografías.)

Digitized by Google

bado de la pág. 237 la que se venera en Alba de Tormes, por pertenecer al convento donde murió Santa Teresa y donde se guardan sus venerandas reliquias.

°°°

MONASTERIO DE LA ENCARNACIÓN.

Así como el convento de Carmelitas Descalzas de Alba de Tormes tiene á dicha poseer las reliquias de Santa Teresa, el de la Encarnación, de Ávila, cuya vista damos en el segundo grabado de la página antes citada, se ufana de haber sido el monasterio donde la Mística Doctora tomó el hábito de religiosa el 2 de Noviembre de 1533, á los diez y ocho de su edad, donde vivió más de treinta, del que fué priora y donde se formó su espíritu y alcanzó los más altos favores celestiales. De allí salió para la fundación del primer convento de Descalzas; pero volvió luego á él algunas veces, conservando siempre dulce memoria de su primera casa, como lo prueban las inspiradas páginas del libro de su *Vida*.

°°°

OPERACIONES MILITARES EN EL RIF.

Mezquita de Sidi-Guariax.—Torre de los Camellos.

Publicamos en la pág. 240 dos reproducciones, tomadas de fotografía, de la mezquita de Sidi-Guariax, casi destruída por nuestra artillería en la acción del día 2, y de la torre de los Camellos.

Aquélla encierra los restos de un santón, cuya memoria veneran grandemente las kabilas de la Alkalaia. Hace muy cerca de dos años que los jefes principales de aquella parte del Rif habían manifestado su propósito de no permitir la construcción de fuerte ni edificio alguno cristiano junto á la sagrada tumba del santón. Debió contarse con la resistencia más decidida de parte de aquella gente brava y fanática, y hasta recordamos que algunos periódicos trataron de esta cuestión y de la probabilidad de un conflicto. Esto no obstante, la construcción del fuerte de Sidi-Guariax se comenzó sin preparación alguna de nuestra parte. Ahora tocamos las consecuencias, y vemos qué gran verdad es que la falta de preparación para la guerra, produce la guerra.

Sidi-Guariax (ó *Sidi Guad-riax*, como más propiamente debiera escribirse) significa en castellano *mi señor* [del] *río de las Plumas*, de *Sidi*, mi señor, y *Guad-riax*.

La torre de los Camellos es el fuerte más avanzado de Melilla hacia el cementerio moro y el fuerte, y por eso tuvo su artillería tan principal parte en la acción ya citada.

G. Reparaz.

## BATALLA DE BAILÉN.

Se ha dicho en La Ilustración que la rota de los franceses en Bailén tenía para el Imperio napoleónico una significación no poco parecida á la de Roncesvalles para el de Carlomagno.

Era ésta la primera sufrida por el Emperador franco en la larga carrera de triunfos que le valieron el dominio de la Europa central y un influjo soberano en los destinos de las demás naciones. La de los campos andaluces, á principios de la actual centuria, fué también el primer revés que experimentó Napoleón cuando, árbitro de la suerte de esa misma Europa, se lisonjeaba ya con la idea de traspasar los límites del Imperio de Occidente, haciéndose así superior al que, desde los comienzos de su elevación, pretendía emular en genio y en grandeza.

La diferencia está en los resultados que al fin daría la acción de uno y otro de aquellos favoritos de la Fortuna, por más que el moderno propendiera también á extender su protección á intereses tan caros á la humanidad como los del orden moral y religioso, defendidos con tan ardiente y laudable celo por el nieto de Carlos Martel.

Porque, con efecto, será difícil hallar en la historia de estos tiempos el recuerdo de una batalla que, sin las proporciones de otras verdaderamente gigantescas últimamente reñidas en Europa, haya producido los trascendentales resultados que la de Bailén.

Y no se atribuya á jactancia española ese concepto, por atrevido que parezca. Explicado que sea, esto es, descrita la lucha, visto el éxito y puestas de manifiesto las causas y consecuencias, se podrá observar su exactitud, que ciertamente no se escapó á la mente poderosa de quien más hubo de lamentar un suceso por nadie menos que por él temido ni esperado.

No tiene La Ilustración lector que desconozca los orígenes de la guerra de la Independencia, provocada por la desmedida ambición de aquel afortunado Buonaparte que desde la esfera más modesta en las jerarquías sociales había logrado escalar el trono de Francia, cubierto aún de la sangre inocente del último vástago de una de las más linajudas y gloriosas dinastías de la vieja Europa. Sin satisfacerse con el brillo que hacían reflejar en él las cien victorias que su valor, y más todavía sus incomparables talentos militares le proporcionaron en Italia y en Egipto, allí donde le llevaban los intereses de Francia y sus propias inclinaciones á la imitación de los grandes capitanes de la antigüedad, había logrado exaltar la ya entusiasta fantasía de sus compatriotas hasta el punto de elevarle á la primera magistratura de la que, para más halagar su arrogancia característica, no se cansaba de llamar la *Gran Nación*. General en jefe de los ejércitos que él hizo invencibles, primer Cónsul, Cónsul perpetuo y Emperador, por fin, la sumisión de las naciones vencidas y la de sus soberanos le permitieron formar para Francia un Estado tan vasto y poderoso como el que siempre había constituído su mayor orgullo, el gloriosísimo de Carlomagno.

Esa acción militar y política, tan perseverante como hábil, le atrajo entre las dificultades inherentes á sus éxitos, por brillantes y ejecutivos que fueran, las envidias y los recelos de los demás poderes, temerosos de un engrandecimiento más peligroso por las ambiciones que provocaba en su creador que por la fuerza que pudiera desplegar. Napoleón habría necesariamente de reconocerlo, y aunque lo disimulara á veces, guardaba en la memoria las más insignificantes manifestaciones que en su día pudieran servirle, ya para precaverse de un peligro, ya de pretexto para la ejecución de alguno de los varios proyectos que abrigaba su ambición insaciable. Y hay que confesarlo: no faltaron gobiernos que, llevados de esos sentimientos de recelo y temor, tratasen de sorprenderle en las circunstancias que supondrían más críticas para Napoleón; y uno de ellos fué el torpísimo de Godoy, ya que ni le podamos llamar español, por no tomar parte en él más que los instrumentos de aquel hombre funesto, ni de Carlos IV, por no ver el infeliz soberano por otros ojos ni hablar á la nación por otros labios que los de su favorito.

La desatentada proclama de 6 de Octubre de 1806 cuando Napoleón andaba á las manos con los discípulos de Federico, si no fué la primera ocasión en que asaltó su mente el pensamiento de lo que él llamaba vengar la arrogancia y los conatos de traición del Príncipe de la Paz, pues ya había amenazado algunas veces con los estallidos del rayo que, otro Júpiter, creía encerrar en sus manos, fué, por lo menos, el pretexto de que antes se valió para comunicar sus planes al Czar en Tilsit, y madurarlos en seguida y ponerlos en ejecución.

Pero ¿cómo?

Había dicho en Finkenstein, durante la campaña de Polonia: «Yo sé, cuando es necesario, desechar la piel del león para ponerme la del raposo.» Y comprendió perfectamente que, para satisfacer sus miras respecto á España, no le bastaría la fuerza. Podía tenerse por dueño de toda Italia, de la parte de Alemania comprendida entre el Rhin y el Elba y de otra de Polonia; estaba como anonadada Prusia y desarmada Austria, aunque preparándose, como siempre, á combatir de nuevo, pero sin esperanza ya de que se le uniera otra vez Rusia, á cuyo soberano había Napoleón seducido con sus orientales fantasías y propósitos de mutuos engrandecimientos. España, pues, no podría oponerle una resistencia invencible. Pero aliada como había sido, tan leal y consecuente de tantos años atrás, y dando á Francia dinero, escuadras y, en aquellos momentos, un cuerpo de ejército auxiliar, el que mandaba el Marqués de la Romana que combatía eficaz y gloriosamente en el Norte de Europa, ¿cómo provocarla? ¿con qué pretexto acometerla?

¿Por su afán de conquistas? Era aumentar los recelos que ya abrigaban todas las grandes potencias, y poner en mayor alarma aún á su mortal enemiga Inglaterra. ¿Por sus ambiciones dinásticas, ya que iba colocando á sus hermanos y cuñado en varios de los tronos que había dejado vacantes al empuje de sus armas? Sería sublevar, aun más de lo que ya estaban, las opiniones, sin exceptuar siquiera la de los mismos franceses, que habían derribado un trono y escarnecídole y manchado de sangre, y ahora miraban con asombro cómo iban cada día levantándose tantos para ahogarlos, en gloria sí y en grandeza, pero ahogarlos, por fin, en una servidumbre más odiosa todavía que la anterior.

Decidióse, pues, por el fingimiento, comenzando su obra de usurpación y despojo por el de la familia Real española, con dividirla en intereses como en afecciones, favorecer á unos de sus miembros para abandonarlos al día siguiente, y con la violencia después de su parte, inutilizarlos, acabando con el secuestro de todos, su prisión ó destierro. Ya, y con el pretexto de constreñir á los portugueses á completar el famoso bloqueo continental, decretado un año antes en odio á Inglaterra, había introducido en España varios cuerpos de ejército, de los que, marchando en dirección del vecino reino, la variaron algunos en una fecha misma hacia Madrid y sus inmediaciones. Con eso, la ocupación de las provincias fronterizas al Imperio, asegurada con la de las plazas más fuertes por artes que nunca aprobarán las leyes de la guerra y mucho menos la conciencia pública, y el rudo y soez atropello del Dos de Mayo, Napoleón creyó llegado el momento de poder, á su vez, despojarse de la piel del raposo para de nuevo revestirse de la del león, más propia de su carácter, sus talentos y fuerza.

Los ejércitos imperiales tomaron entonces los rumbos que más pronto pudieran encaminar á la sumisión del país, al que un Congreso, ilegalmente reunido en Bayona, hizo, sin decirlo, feudatario del grande Imperio napoleónico. El que mandaba Junot lo declaró así en Lisboa, *acabando para siempre con la casa de Braganza;* el de Duhesme se dedicó á la ardua tarea de someter todo el Principado catalán; el de Moncey se encaminó á Valencia en la confianza de no encontrar obstáculos á su jornada; el de Bessières pretendió sujetar primero Castilla la Vieja, y luego León, Asturias y Galicia; y el de Dupont se fué á Andalucía, así para dominar tan magníficas provincias, como para acudir en socorro de la escuadra de Rosilly, surta en Cádiz, al bloqueo de Gibraltar y la ocupación de nuestras plazas del litoral de Africa.

He ahí el plan militar que iba á ponerse en ejecución para someter á España, rebelada ya en todas partes contra el político, torpemente artero, que iniciara Napoleón por impresiones bastardas de su carácter, falsas noticias que se le habían dado de la disposición de los ánimos en nuestra patria, y desconocimiento de nuestra manera de ser desde los tiempos más remotos, religiosamente conservada hasta los presentes.

Y vamos á Bailén.

Dupont partió de Toledo el 23 de Mayo, á la cabeza de 10.236 infantes, de los que 2 400 eran suizos al servicio hasta entonces de España: 2.942 caballos de cazadores y dragones, 18 piezas de artillería de campaña, y 700 ú 800 artilleros é ingenieros (1). La marcha, que se hizo en dos columnas, distanciadas por la de un día, y con todo género de precauciones, no fué interrumpida por suceso alguno ni en las llanuras de la Mancha, ni en el tránsito del sombrío desfiladero de Sierra Morena, aunque hacia las altas rocas que lo forman sonasen algunos tiros de fusil ó escopeta, disparados, en concepto de los franceses, para imponerles recelo sobre el estado de los ánimos al otro lado de aquellos montes. Y, con efecto, al llegar á Andújar, el general Dupont tuvo ya noticias de los pronunciamientos de Córdoba, Granada y Sevilla, de la creación de la Junta Suprema en la tercera y más importante de aquellas capitales, y de la formación de un ejército, cuyo núcleo estaba constituído por el del Campo de Gibraltar y la guarnición de Cádiz, y del que se habían destacado fuerzas considerables para disputarle el paso del después tan célebre puente de Alcolea.

Pero á la vez que representaba á Murat lo delicada que se iba haciendo su situación y la escasez de los medios de que disponía para arrostrarla con fortuna, apresuró su marcha, á fin de sorprender á los enemigos con su energía y establecerse lo antes posible en Córdoba. Y el 7 de Junio, cuando apenas amanecía, para tener tiempo en que ganar el puente, vencer á sus defensores del otro lado del Guadalquivir y apoderarse, con luz todavía, de la ciudad de los Kalifas, acometió á los españoles, que, á pesar de la resistencia más vigorosa y del valor y la habilidad de su jefe, el general Echavarri, hubieron de retirarse. Aquella acción, gloriosa para nuestras tropas, especialmente para el batallón de Campo Mayor y los Granaderos provinciales de la tercera división, que sólo cedieron ante la superioridad orgánica de las francesas y la incontrarrestable de su artillería, hizo ver á Dupont la necesidad de detenerse en Córdoba á esperar los refuerzos pedidos, entreteniendo el tiempo en la para él y sus soldados fructuosísima tarea de recoger un botín tan vergonzoso como espléndido.

Apartemos de la memoria el recuerdo de espectáculo tan repugnante y provocador de las iras españolas, que lo harían luego pagar á los franceses con las más rudas represalias, y trasladémonos al campo español, si no formidable por el número y la constitución de las tropas que lo componían, sí por el espíritu levantado y patriótico que en él reinaba. Formábanlo tres divisiones de todas armas, regidas, según sus números respectivos, por los generales don Teodoro Reding, el Marqués de Coupigni y D. Félix Jones, y una de reserva, mandada por D. Manuel de Lapeña, con un total de fuerza, las cuatro, de 29.377 hombres, infantes, artilleros é ingenieros, y 2.260 caballos. Debían contribuir también á la acción de aquellas tropas dos pequeñas columnas: una, que dirigiría el coronel D. Juan de la Cruz Mourgeón, destinada á servir de guía y exploradora, siempre á la vista del enemigo, y la otra, recientemente levantada por el Conde de Valdecañas, amenazando los flancos y la rezaga de los invasores é interceptándoles sus correos y convoyes.

A la cabeza de aquel ejército puso la Junta suprema de Sevilla al teniente general D. Francisco Xavier Castaños, jefe, entonces, del campo de San Roque, persona de grandes condiciones en todos conceptos, y que como militar se había distinguido en varias campañas, en las de la reconquista de Mahón, en la del sitio de Gibraltar y en las de la guerra con la República francesa sobre todas, en que obtuvo, por sus hazañas y heridas, tan alto renombre como justas recompensas. Iba rodeado de generales y jefes que entonces acreditaron el acierto de su elección, alzándose después á las más elevadas jerarquías de la milicia; pero la circunstancia especial que caracterizó á aquel ejército, la causa sin duda alguna más influyente en el éxito admirable que coronó tan gloriosa jornada, fué la de no haberse consentido la formación de cuerpos nuevos con los miles de voluntarios que se ofrecieron para ella, obligándoseles á entrar en los del ejército regular para, mezclados con los veteranos, adquirir su instrucción, disciplina y firmeza en las filas. El general Castaños y el presidente de la Junta, don Francisco Saavedra, se mostraron inexorables en eso; y fuera de la división de Granada en que hubo algunos batallones de voluntarios, sólo los llamados lanceros de Utrera y Jerez, con 54 y 60 caballos respectivamente, fueron quienes constituyeron unidad ó cuerpo aparte de los demás. «Me limité, decía Castaños en un escrito muy posterior, á completar con 2.000 hombres cada regimiento, y despaché á sus casas sobre unos 12.000 paisanos que consideraba inútiles por no querer llevar ningún regimiento que no fuese organizado.» Valdecañas y Mourgeón, tan sólo recibieron algunos de esos paisanos.

Así, pues, toda la alharaca armada para demostrarnos que en Bailén fué la fuerza popular y sólo ella la que venció á los franceses, tenidos hasta entonces por invencibles en el ciclo napoleónico, es una fábula inocente, como tantas otras inventadas para halagar el amor propio de nuestro pueblo, no necesitado, en verdad, de esos estímulos de un patriotismo á veces mal entendido.

Con la noticia de haber salvado Sierra Morena los franceses y apoderádose de Córdoba, el ejército español se adelantó á Carmona para, luego de reconocidos los defectos de su posición, retroceder á Utrera, de muy superiores condiciones estratégicas en aquel caso y donde las tropas acabaron de organizarse é instruirse, si no del todo, lo suficiente para poderse presentar en los campos de batalla. Revistadas allí el 26 de Junio: aplaudidas por las autoridades y las gentes que presenciaron sus maniobras, y hasta enfervorizadas por las damas de Sevilla, que tanto habían contribuido á completar su vestuario y equipo, se ponían en mo-

(1) Dupont mandaba el segundo cuerpo de observación de la Gironda, compuesto, al entrar en España, de tres divisiones de infantería (Barbou, Vedel y Frere), una de caballería (Fresia) y las tropas de artillería, ingenieros y del tren correspondientes; pero al marchar á Andalucía, ni fué todo el cuerpo de su mando, ni algunas de las fuerzas que habían entrado en su primera composición. Los suizos, de los que muchos desertaron ó hicieron dimisión por negarse á servir contra España, eran de éstas; y hubo cambios, especialmente en la caballería, con otros cuerpos, por creerse convenientes para la especialidad de su servicio en nuestras provincias meridionales.

Digitized by Google

vimiento el 28 y 29 en dirección, resuelta ya y decisiva, del enemigo.

Dupont, alarmado con avisos, aunque falsos todavía, de la proximidad de los españoles, había ya emprendido la retirada á Andújar, donde, cerca ya del tremebundo desfiladero de Despeñaperros y cubierto por el Guadalquivir, creyó poder aguardar tranquilo la llegada de la división Vedel, que, con efecto, comunicaba el 25 con los marinos de la Guardia acantonados en la Carolina. El Gran Duque de Berg, lugarteniente del Emperador en España, se hallaba enfermo de cuerpo y alma; y días antes de esos sucesos se había vuelto á Francia, dejando encargado de los asuntos militares al general Savary, que, preocupado con la suerte, mucho tiempo hacía ignorada, de Dupont, despachó, según acabamos de indicar, la división Vedel en su socorro. Ya tenemos, pues, en la zona eminentemente estratégica del alto Guadalquivir, entre los montes Marianos, Menjívar y Córdoba, teatro celebérrimo de la campaña del primero de los Escipiones, cuya *pira* domina aquella magnífica comarca, un numeroso y aguerrido ejército francés que ninguno de sus compatriotas se humillaría á suponer días más tarde rindiendo sus águilas ante las bandas, en su concepto imbeles y desmoralizadas, de los *insurgentes* de Andalucía.

Estos, queremos decir el ejército español, al encontrar evacuado Córdoba y sabiendo la posición de los franceses y el resultado distinto de sus expediciones á Jaén, si feliz la primera, rudamente escarmentada la segunda, continuaron su marcha á Andújar, no sin antes haber reconstituído el ejército en la forma que ya hemos indicado, necesaria al verificarse la unión del de Granada, de haber también regularizado el plan de campaña con los nuevos datos recogidos en el camino, y dispuesto la distribución de las divisiones á lo largo del Guadalquivir para impedir cualquiera maniobra envolvente ó de flanqueo que Dupont y Vedel pudieran intentar combinadamente. De ese plan, que no puede desmentirse desde que existe el autógrafo en nuestro Depósito de la Guerra, resultó la división Reding establecida en Menjívar, la de Coupigni en Villanueva y las de Jones y Lapeña en los Visos de Andújar; aquéllas, frente á las posiciones, siquier eventuales, de Vedel, y las últimas, separadas tan sólo por el puente del Guadalquivir del cuerpo principal de las tropas de Dupont. Así se comprenden perfectamente la acción de Villanueva el 15 de Julio y la también afortunada de Menjívar en el aniversario del *Triunfo de la Santa Cruz* cerca del campo gloriosísimo de las Navas de Tolosa. Así también, y en la alarma producida en el ejército francés con la muerte del general Gobert, hay que reconocer la marcha de Vedel á Despeñaperros, temeroso Dupont de verse envuelto, y el sinnúmero de errores cometidos en aquella su última campaña por el que ya creía recoger en ella el tan deseado bastón de mariscal que parecía habérsele prometido.

Y esos errores produjeron otro tan grave ó más en el campo español: el de, suponiendo reunido el francés en Andújar, acometer la operación envolvente proyectada días antes en Porcuna, estableciéndose la noche del 18 en Bailén las divisiones Reding y Coupigni, tan ignorantes de la marcha de Vedel á la Carolina, como éste de haberse interpuesto entre su gente y la de Dupont golpe tan considerable de las tropas españolas, sus enemigas. De ahí el espectáculo, nunca visto hasta entonces, de dos ejércitos, ambos fraccionados en otras tantas grandes divisiones, incomunicadas, á su vez, recíprocamente y formando todas cuatro líneas paralelas de combate, dispuestas, aunque en distintos momentos, á, en una palabra, siquier grosera, aplastarse unas á otras.

El 19 antes de amanecer aparecía en el Herrumblar, arroyo, seco en verano, que cruza la carretera general á cinco kilómetros de Bailén, la vanguardia de Dupont, quien comprendiendo, aunque tarde ya, lo falso de su posición en Andújar, se retiraba con la brigada Chabert á la cabeza, algunas piezas de artillería y la *impedimenta*, consistente en 400 ó 500 carros, cargados, muchos, con el botín de Córdoba y algunos con el bagaje ordinario y los enfermos del ejército. Seguían en el centro los suizos que pudiéramos calificar de españoles por su procedencia militar, sospechosos desde que, en vez de avanzar, se retiraban los franceses, y la brigada Pannetier con dos regimientos de cazadores á caballo de los del general Dupré y alguna artillería ligera. Cerraba la columna el general Barbou con los dragones y coraceros, el batallón de Marinos y los zapadores; en tal orden, todas las fuerzas, que más parecían temer un ataque por su retaguardia que el verdaderamente inesperado que iban por su desgracia á sufrir.

Chabert y Dupont, que también iban delante, se vieron sorprendidos por el fuego de las avanzadas al desembocar las suyas en la llanura de Bailén con el ímpetu característico de los franceses al iniciarse un combate. La resistencia, sin embargo, de las nuestras, dió tiempo á Reding y Coupigni para formar la línea de batalla con los cuerpos de sus divisiones antes de que la aurora, tan madrugadora en Julio, se la mostrara correcta ya y sólidamente establecida á sus enemigos. Esa línea se extendía delante de Bailén y muy próxima á la población, desde el cerro Valentín, en que se apoyaba su extrema derecha, á la Haza-Wallona, altura que fué ganada por nuestros zapadores en la obscuridad todavía de la noche y conservada luego con el ayuda de un batallón de infantería y algunos caballos. El centro tocaba al caserío de Bailén con la tercera de las tres líneas que constituían la general, la primera de las cuales se hallaba desplegada con la artillería en sus claros, la segunda se había formado en columnas apoyando de muy cerca á la anterior y con la caballería detrás, y sobre uno y otro de sus flancos. Conocida, por fin, la situación de Vedel hacia Despeñaperros, se hizo necesario observar sus movimientos por si el ruido del cañón le atraía á Bailén; y se establecieron algunos batallones en el cerro del Ahorcado y la ermita de San Cristóbal que se levantan en las afueras de la parte oriental cerrando los caminos de Baños, Vilches y la Carolina.

El general Chabert, después de dada á Dupont noticia de la presencia de los españoles en tal número y situación que, en su concepto, haría muy crítica la del ejército francés, intentó un ataque para desembarazar el camino, sin eso impracticable, de su retirada. Y poniéndose á la cabeza de algunos de los batallones de su brigada, con seis piezas á uno y otro lado de la carretera y su caballería á retaguardia, se dirigió resueltamente al centro de la línea española. Pero no habían roto el fuego las piezas, cuando eran varias de ellas desmontadas por las hábilmente dirigidas de nuestros artilleros, que además obligaron á que los infantes y caballos enemigos contuvieran su movimiento y desistiesen de su ataque. Coincidió con él un ligero combate en la izquierda española, en que nuestras guerrillas rechazaron á las enemigas, y otro con la caballería imperial, que también tuvo que retirarse escarmentada de su intento de flanquear la derecha.

Aquel primer período de la batalla ejerció tal influencia en la moral de los contendientes, que puede considerarse como decisiva para su suerte. Porque en el segundo, y comprendiendo Dupont lo grave de las circunstancias en que se veía, formó con la misma brigada Chabert una gran línea de combate para que, si no lograba romper la española, la conmoviese con su fuego lo suficiente para que llegando refuerzos, que había pedido, abriesen la comunicación con Vedel, á quien suponía acudiendo en su socorro. Tan infructuoso fué, sin embargo, aquel ataque como el primero; pues que la artillería española apagó los fuegos de la francesa, y los batallones de Chabert, entre los que ya peleaba alguno suizo, no consiguieron adelantar un paso. La preocupación, que no le abandonaba un momento, de que el mayor peligro debería venirle de la retaguardia, no permitía á Dupont disponer de las fuerzas que marchaban detrás de Chabert, destinadas á la custodia de aquel botín espléndido que no contribuyó poco á su desgracia.

El segundo ataque había ocurrido á las cinco de la mañana, y dos horas después comenzaba el tercero, más empeñado aún y resuelto. La artillería francesa renovó su fuego y la brigada Chabert, con algunos otros batallones, avanzó por el camino en columnas, cuyo propósito, bien se comprendía, era el de abrirse paso á todo trance por nuestra línea. No lograron llegar ni á la mitad de la distancia que debían recorrer, porque una gran batería de piezas de á 12 que los nuestros habían plantado sobre la carretera, los hizo retroceder, sin que pudieran contenerlos los generales y jefes que los regían con sus exhortaciones y ejemplo. En vano cargó también la caballería de Privé sobre nuestra izquierda. Si afortunados en su primer avance los dragones y coraceros que la componían, los provinciales de la división Coupigni, cubriéndolos de fuego, los obligaron á retirarse también en busca de una fuerza de infantería que preparase é hiciera más eficaces sus, aunque repetidas, infructuosas cargas. Una fuerte columna salió, con efecto, del centro francés con el objeto de apoderarse de nuestra gran batería, apoyo el más robusto de toda la línea; pero, saliendo á su encuentro los jinetes andaluces y los de Farnesio y Borbón, la hicieron acogerse al olivar de donde partían los movimientos de los franceses, olivar que fué durante la batalla amparo contra los ardientes rayos del sol que los abrumaba, y abrigo también para evitar el fuego enemigo y mantener ocultos sus preparativos de ataque. Conseguido su propósito, volvían á la línea aquellos regimientos, cuando se vieron alcanzados por los coraceros franceses, que llegaron á ponerlos en desorden y hasta meterse en la batería, silenciosa para no ofender á los españoles en su mezcla con los enemigos. Pero ya que no con el fuego, los artilleros se defendieron con los escobillones y espeques hasta que, repuesta de su sorpresa la infantería más próxima y rehecho Farnesio, fueron rechazados los coraceros, de los cuales más de la mitad quedaron muertos ó heridos en el teatro de su hazaña. Al mismo tiempo, y animado Reding con los éxitos anteriores, emprendió por su derecha una maniobra con varios de sus regimientos y algunos escuadrones que, amenazando el flanco opuesto de los imperiales, los hicieran desistir de sus ataques á nuestro centro. La operación era peligrosísima, como emprendida contra tropas tan maniobreras y hábilmente regidas. La caballería francesa, rechazada en nuestra izquierda, atravesó el campo de batalla por retaguardia de su línea de batalla y se presentó inopinadamente á nuestros expedicionarios de la derecha, y sólo el buen continente de éstos, lo nutrido de su fuego y la pericia de sus jefes, lograron contener á los jinetes enemigos, fatigados, tanto del calor como de la inutilidad de sus esfuerzos.

Con efecto, se conocía ya ese cansancio y ese desánimo en todo el campo francés. Sorprendido de una resistencia que sus valientes soldados no habían en parte alguna hallado tan sólida y tenaz, incomprensible en España donde esperaban menos encontrarla, los puso de manifiesto frente á nuestra izquierda, donde se vieron agitarse al viento algunos pañuelos blancos como en demanda de capitulación. No era posible que Dupont se adhiriese desde luego á designios tan ruines; y, propalando la falsa noticia de la aproximación de Vedel, enardece de nuevo los ánimos de sus soldados y los lleva por cuarta vez á la pelea, al grito, para ellos mágico, de «¡Viva el Emperador!» ¡Esfuerzo inútil! Los peones y jinetes, como los generales y jefes que, avanzando los primeros, esperan arrollarlo todo con sus violentos ataques y el fuego de su artillería, más que nunca rápido y mortífero, tienen que retroceder cuando ya tocaban las bocas de los cañones españoles, y que acogerse de nuevo á aquel triste olivar, sepulcro ya de sus esperanzas.

No; todavía pueden abrigar alguna en la energía de uno de sus cuerpos que no ha tomado hasta entonces parte en el combate. Hemos dicho en un libro en que se trata largamente este mismo asunto: «No desespera el general Dupont. Creyendo dar así tiempo á Vedel, ha usado de sus fuerzas aisladamente, y este gravísimo error le proporciona en aquel momento supremo la cooperación del batallón de marinos de la Guardia, que hace venir del Rumblar, donde ha estado inactivo esperando la presencia de los batallones de Castaños. Los marinos son ahora la tercera línea, los Quinientos de Epaminondas, los Triarios de la legión, los Decumanos de César, la última esperanza del ejército. Dupont, herido, sofocado del calor y de la ansiedad, abatido por la desgracia, recobra al verlos su pujanza, y resuelto á vencer ó morir, va recorriendo el campo cuerpo por cuerpo, soldado por soldado, pidiendo un esfuerzo todavía que los saque de la angustia en que se encuentran ó los hunda en una resolución extrema.....» «Terrible fué la embestida. Los marinos correspondieron á la confianza que habían inspirado; mostráronse *dignos de sí mismos*, como dice Thiers, y *con una resolución*, según uno de sus más distinguidos oficiales, *que nada podía abatir;* pero aun cuando al principio lograron avanzar bastante, muy luego el fuego de la batería central y el de los batallones españoles inmediatos á ella, diezmándolos á cada paso, los obligó primero á contener la marcha para cubrir los inmensos claros que iba abriendo en sus filas la metralla, y después á detenerse ante la imposibilidad de asaltar aquel *muro de bronce* que se presentaba en su camino.»

De eso á pedir una suspensión de armas no pasó más tiempo que el necesario para saber Dupont que todos los ataques parciales, pero simultáneos, que dieron los demás cuerpos sobre distintos puntos de nuestra línea, habían sido tan estériles en resultados como el de los marinos. Reding no la otorgó sino con la condición de que se comprendieran en el convenio que hubiese de sucederla las fuerzas de Vedel, y eso por espacio de pocas horas, las que el general español supuso suficientes para la llegada de Castaños sobre la retaguardia francesa. Y, con efecto, poco después oía los cuatro cañonazos convenidos para señal de acercarse las divisiones Jones y Lapeña, que conducía el general en jefe una vez cruzado el Guadalquivir por el puente de Andújar, si obstruído con todo género de obstáculos, libre al fin con la retirada de Dupont.

Pero al mismo tiempo que Castaños hacía formar la reserva en columnas, y con ellas y la caballería y artillería se acercaba al Rumblar llevando á retaguardia la tercera división para apoyarlas, el general Vedel, sordo por la mañana á los cañonazos que con la elocuencia toda de un gran suceso repercutían las montañas vecinas, se aproximaba también al campo de batalla por la parte opuesta, con el anhelo de socorrer á su jefe y á sus camaradas en un riesgo que las noticias de cada momento le hacían suponer gravísimo é inminente. Ya á la vista de Bailén, la vanguardia de Vedel acometió la posición del Cerro del Ahorcado, donde no halló resistencia, por considerarla los españoles inútil contra unas fuerzas comprendidas en la suspensión de armas, y hubiera completado el ataque si al dirigirse otras á la ermita de San Cristóbal no fueran, además de rechazadas, contenidas después por las órdenes de Dupont, amenazado por Reding con pasar á cuchillo la división Barbou si la de Vedel no cesaba en sus ataques. La situación de los franceses era tal, tan triste y aflictiva, que Dupont hubo de, suscribiendo á todo, valerse de su autoridad para que Vedel, que se resistía á tamaña humillación, hiciera cesar el combate y sólo se negase á permanecer junto á Bailén, volviéndose á su anterior posición de La Carolina.

Así acabó la gloriosísima batalla de Bailén, de resultados que si nunca temieron los enemigos de España, orgullosos con sus triunfos anteriores, no esperarían nuestros mismos compatriotas, en las proporciones por lo menos que alcanzaron, por altas que fuesen sus miras, legítima su ingénita arrogancia y justas sus exigencias. Porque la capitulación que siguió á aquella memorable jornada del 19 de Julio, y que por esas exigencias de los vencedores no pudo concluirse hasta tres días después, tanto las resistían los vencidos, fué como registra muy pocas la historia de entre las concertadas en campo abierto y con las armas en la mano. Y no sólo fueron comprendidas en ella las tropas de la división Barbou y cuantas habían combatido en Bailén á las órdenes inmediatas de Dupont, sino que las de Vedel también, aunque no con el carácter de prisioneras de guerra, ni rindiendo sus armas como aquéllas.

El acto en que los vencidos cumplieron con esta última y dolorosa condición fué tan conmovedor como imponente. Uno de los que hubieron de someterse á él escribía más tarde: «Después de tantos años, me es imposible trazar estas líneas sin sentir oprimido mi corazón.» Y no es extraño, porque para recordar otro semejante hay que remontar la memoria al tantas veces citado de las *Horcas caudinas* como ejemplo de humillación y bochorno. Las artes han intentado ofrecer la representación de aquel desfile de más de 8.000 hombres, que después de dejar tendidos en el campo otros 2.000 de sus camaradas, fueron dejando el 22 las armas á los pies de sus vencedores; pero ni el pincel ni la pluma llegarán jamás á producir las emociones de un espectáculo semejante al presenciado en aquel día de eterna recordación. Ni serían menos fuertes las que provocara la vista también de los 9.000 soldados de Vedel y Gobert, que obligados á retroceder de La Carolina, hubieron de formar pabellones con sus fusiles, para que se hicieran cargo de ellos sus enemigos, que no perdonaron igual afrenta á cuantos pertenecían á aquellas divisiones, de entre los cuales los había á muchas leguas de distancia, lejos del alcance del ejército español, en Santa Cruz de Mudela, Manzanares, Madridejos y otros puntos más próximos aún á Madrid. Todos después fueron dirigidos al litoral gaditano, en que debían embarcarse para Francia según alguna de las cláusulas de la capitulación, cuya falta de cumplimiento, más que culpa del Gobierno y demás autoridades de España, fué de nuestros aliados los ingleses, que opusieron toda clase de obstáculos á su embarco, pero más todavía de los mismos franceses al poner, por descuido, de manifiesto los objetos del culto católico robados en Córdoba, ocultos hasta entonces en las mochilas de la tropa, y lo que es más vergonzoso todavía, en los equipajes de los generales. Baste, el heroico jefe de los marinos de la Guardia, lo revela con harta elocuencia al recordar en sus Memorias *la atención especial con que se estipuló la conservación de los bagajes de los generales, que debían contener en parte el fruto del saqueo de Córdoba.*

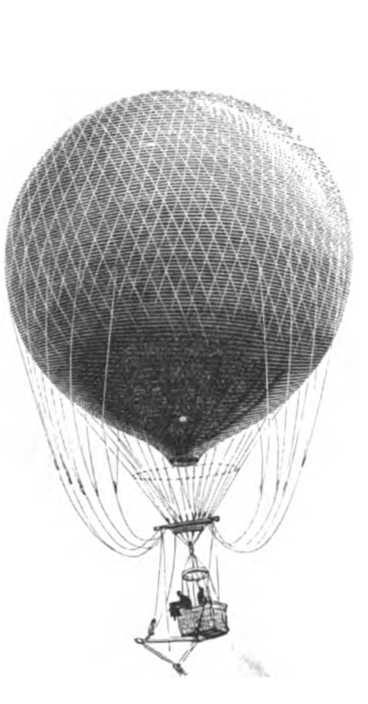
La consecuencia más inmediata de la batalla de Bailén fué la retirada general, hasta la margen izquierda del Ebro,

Digitized by Google

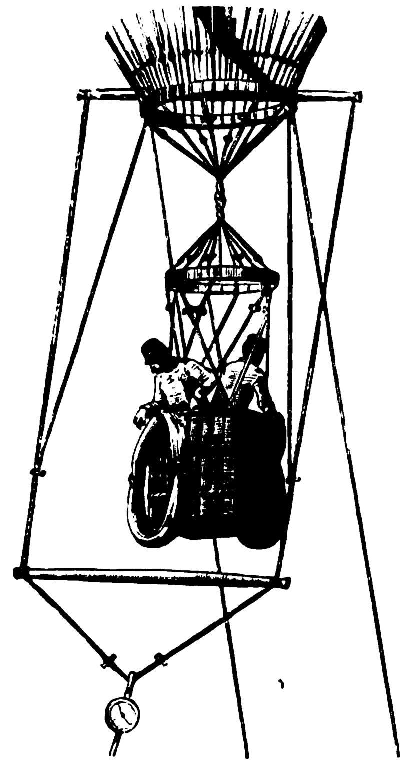


MÁLAGA.—PASO DE LAS TROPAS DESTINADAS Á MELILLA, POR LA CALLE DE LARIOS.—EL EMBARCO.
(Dibujo de Comba, según croquis de D. A. M.)

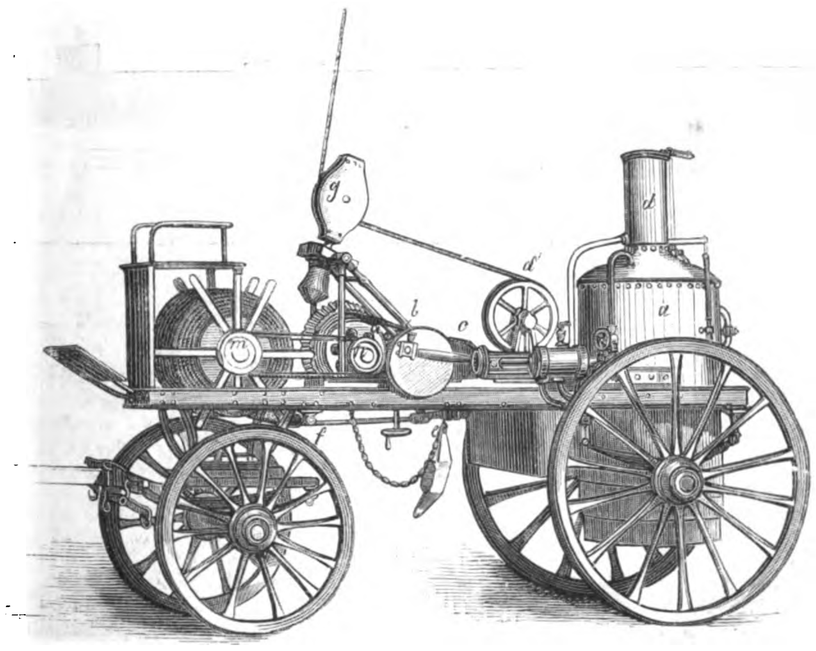
Digitized by Google



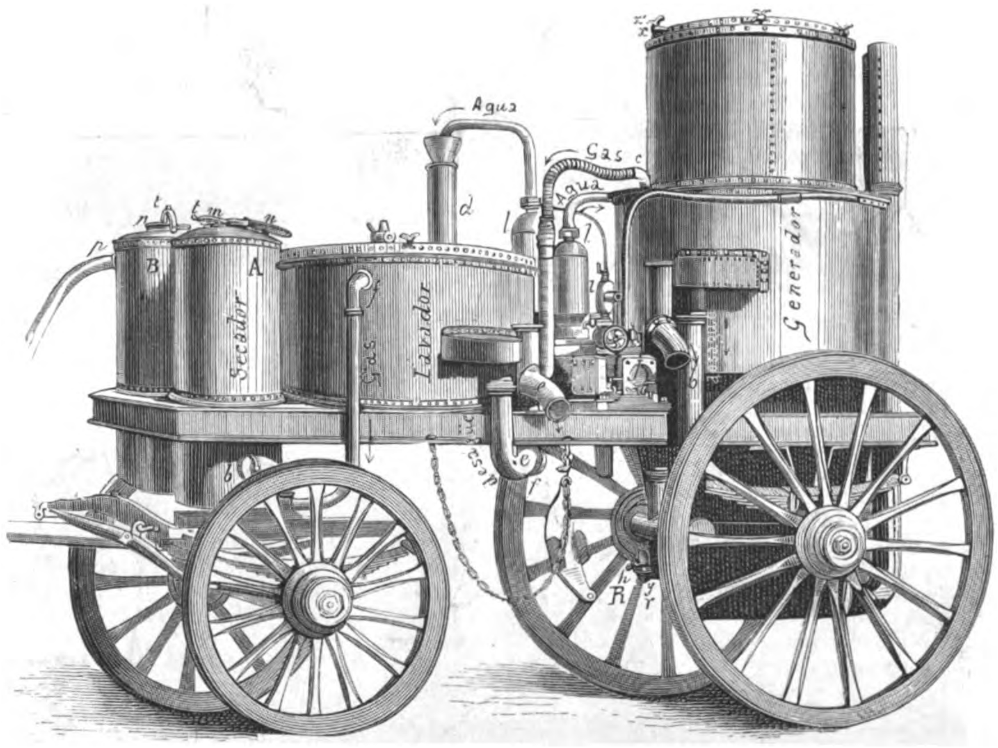
APLICACIÓN DE LA FOTOGRAFÍA
Á LA EXPLORACIÓN DEL CAMPO ENEMIGO.



LA BARQUILLA.



CARRO-TORNO DE VAPOR, PARA LA MANIOBRA DEL CABLE.




CARRO GENERADOR DEL HIDRÓGENO, PARA HENCHIR EL GLOBO.

NUESTRO MODERNO MATERIAL DE GUERRA.—SERVICIO AEROSTÁTICO MILITAR.

de los ejércitos franceses que campeaban por las provincias centrales de la Península. Allí esperarían á que Napoleón, trayendo en pos de sí aquel grande ejército con que acababa de someter la Europa, repusiera á su hermano en el trono, tan artera é injustamente arrebatado á sus legítimos representantes y al amor y á la adhesión de los españoles, que cada día más firmes en sus sentimientos de lealtad é incansables para rechazar el yugo que se intentaba imponérseles, acabarían por sacar á salvo los fueros de su independencia.

Las demás naciones, después, tomando ejemplo del de nuestros compatriotas, y al observar roto el encanto de las armas francesas que consideraban invencibles, empuñaron de nuevo las rendidas suyas para vengar las anteriores humillaciones. Y Austria muy luego, tan tenaz en sus propósitos de regeneración militar, Rusia más tarde, apelando á sistemas de guerra de que España también le diera norma elocuentísima, y siempre la Gran Bretaña con una pertinacia proporcional á la magnitud del peligro que corría y de los intereses comprometidos en lucha tan dilatada, concluyeron no sólo por vencer, sino por derribar además al coloso que por espacio de diez y ocho años tenía avasallado al mundo por la fuerza de las armas ó la admiración á su genio incomparable.

Ese cambio en la fortuna de quien parecía llevarla sujeta á su omnipotente voluntad se inició en España, en la jornada, sobre todo, de Bailén, cuya influencia, repetimos, se hizo sentir desde luego y con mayor eficacia después, hasta reconocerla, aunque tardíamente, su misma víctima. Y no es que debiera sorprenderle la posibilidad de tal cambio estudiando nuestro carácter nacional y la historia, si variada en sus accidentes, uniforme en su espíritu y filosofía, del pueblo español, porque al tiempo en que ya revolvía en su mente el pensamiento de unir España á su sistema continental, decía una eminencia política de la Gran Bretaña, Mr. Pitt, á los que lamentaban la rendición de Ulma: «Todavía hay remedio si consigo levantar una guerra nacional en Europa, y esa guerra ha de comenzar en España: sí, señores; España será el primer pueblo en que se encenderá esa guerra patriótica, la sola que puede libertar la Europa.»

El General José G. de Arteche.

## LA LECTURA.

(IMPRESIONES DE UN AUTOR PRIMERIZO.)

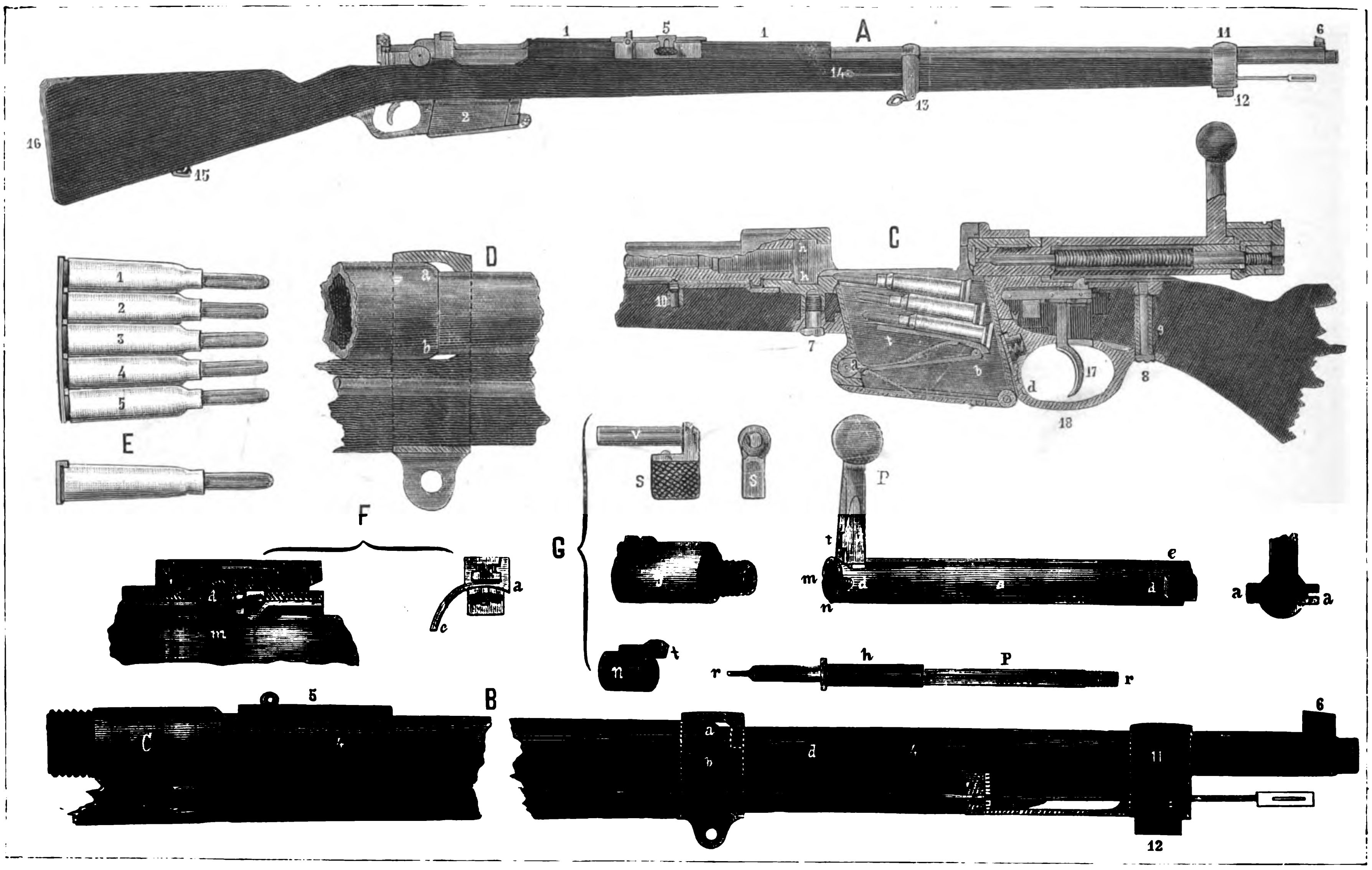
FRAGMENTOS.

Sí; ya no era posible dudarlo!..... mi obra estaba repartida..... los ensayos comenzarían muy pronto..... Al salir del saloncillo aquella noche, me detuve, como siempre, á leer el cartel que, pegado al tablón de *no pintado pino*, sirve para anunciar á los comediantes y á los autores lo que al siguiente día ha de representarse por la noche y ha de ensayarse por la tarde..... y allí, en aquel cartelito que tantas veces había yo mirado con indiferencia, leí estas palabras: A LAS TRES, LECTURA DE «LOS PEQUEÑOS»..... LOS PEQUEÑOS, así estaba escrito.....; si me hubieran preguntado qué más había en aquel anuncio, yo no hubiera acertado á responder..... No vi sino el título de mi obra: *Los Pequeños;* allí no había más que eso; LECTURA DE «LOS PEQUEÑOS». Esa línea lo llenaba todo; no leí más; el resto del cartel me pareció que estaba en blanco, pero lo que me interesaba lo leí muchas veces; lo menos doce..... Allí, clavado delante de aquella tablilla, permanecí mucho tiempo; leía y volvía á leer el aviso..... Miraba después á derecha y á izquierda para enterarme de que no pasaba nadie que pudiera reirse de mi emoción, y tornaba á leer..... Comprendía perfectamente que aquello era ridículo..... pero las letras del cartel me atraían sin que yo pudiera evitarlo..... Por último, comenzaron á salir artistas y músicos y *asistencias*, y entonces, revistiéndome de todo mi valor, como quien se desprende de los brazos de un ser querido para emprender largo viaje, lancé la última mirada, para que cuantos por el corredor pasaban se figurasen que leía por primera vez el aviso, y me alejé reposado y majestuoso, cual correspondía á un autor de obras de *cartel*.....»

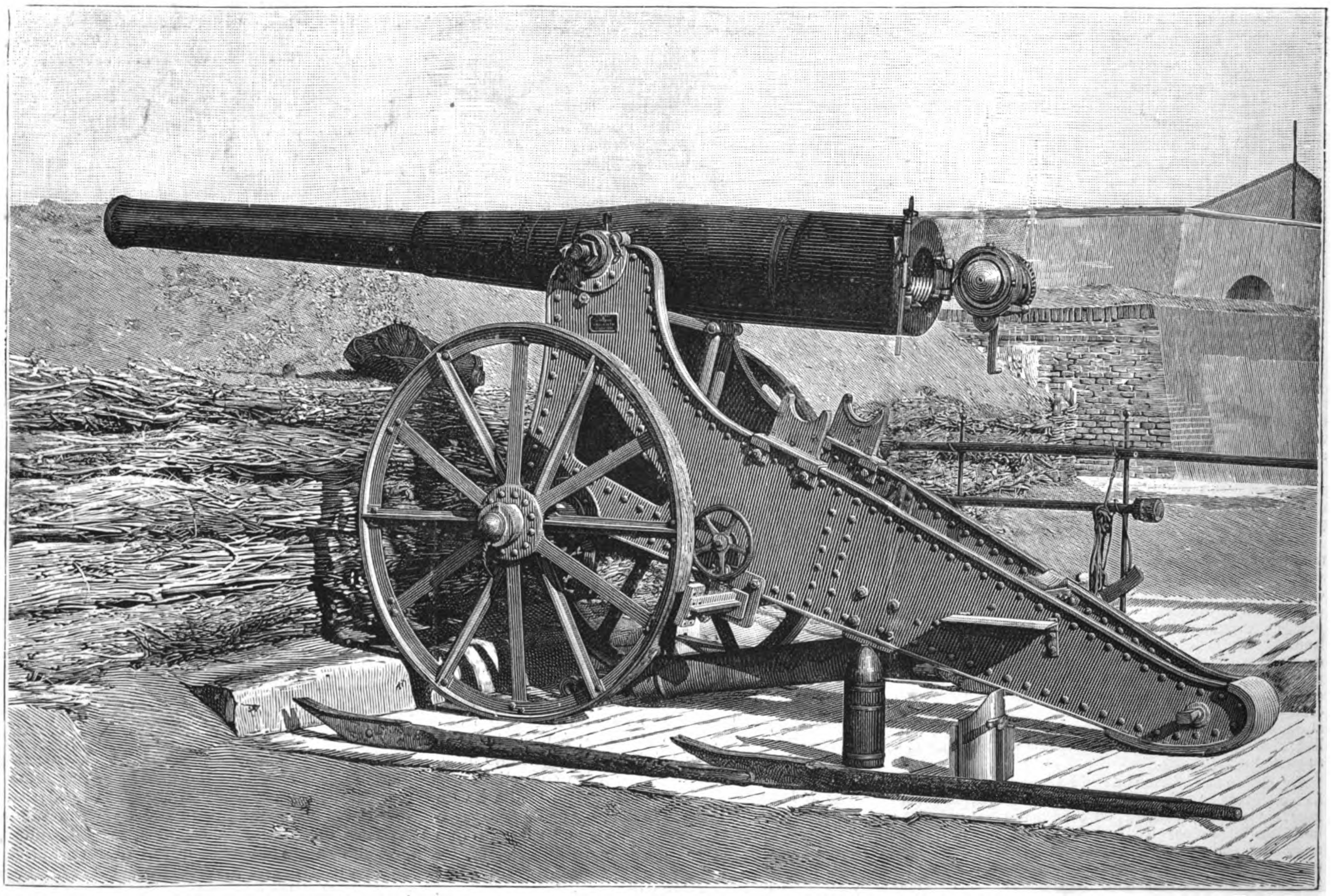
.....................................................

«Aquella noche dormí poco..... no mentiría diciendo que no dormí nada..... Los pocos ratos en que cerré los ojos, lejos de ser ratos de descanso, lo fueron de intranquilidad y de inquietudes..... Escritas en caracteres grandes, muy grandes, y flotando en las negruras de mi obscuro aposento, veía las palabras: *A las tres*, lectura de «*Los Pequeños*»..... ¿Qué les parecería á los cómicos mi obra? ¿Cómo la juzgarían?..... Todos ellos, artistas famosos, conocedores de los efectos escénicos y de los recursos teatrales y de las exigencias del público....., ¿se burlarían de mis inexperiencias candoro-

Digitized by Google



EL FUSIL REPETIDOR MAÜSSER.—SU MECANISMO Y PIEZAS PRINCIPALES.



ARTILLERÍA DE LOS FUERTES DE MELILLA.—MODELO DE CAÑÓN VERDES, CUYOS CERTEROS DISPAROS PRODUJERON GRANDES PÉRDIDAS Á LOS RIFEÑOS EN LA ACCIÓN DEL DÍA 2 DEL CORRIENTE.

Digitized by Google




MELILLA.—CARGA HEROICA DE OCHO SOLDADOS DE LA SECCIÓN DE CABALLERÍA, AL MANDO DEL TENIENTE GOLFÍN, EN LA ACCIÓN DEL DÍA 2 DEL ACTUAL.

(Composición de D. Marcelino de Unceta, según croquis de D. M. G.)

Digitized by Google

sas y de mis pueriles entusiasmos?..... ¡Ah! y el fallo de aquel inteligente areópago era para mí de importancia decisiva..... «Si á ellos no les gusta, pensaba, el fracaso es seguro.» Ya había yo oído decir á los maldicientes todo lo contrario; pero para mí era indiscutible, axiomático, de toda evidencia, que los cómicos saben muy bien lo que es bueno y lo que es malo; ó, por lo menos, lo que el público ha de aceptar con aplauso y lo que ha de recibir con silbidos y pateaduras, ó bien con glacial indiferencia, según la mayor ó menor cultura de *los morenos*. Por algo en la *Comedia Francesa* son actores quienes forman el Comité de aceptación de obras.»

..........................................................

«Yo había oído referir muchas veces á los que han viajado por Francia de qué modo eran recibidos los dramaturgos franceses cuando asistían á los ensayos de sus obras. Como los hujieres anuncian en nuestro Palacio de Justicia la llegada de los magistrados para que se les abra paso y se les salude con respeto, así los empleados de la Empresa, colocados en sitio conveniente, gritaban con voz estentórea: ¡¡Mr. Sardou!! ó bien ¡¡Mr. Dumas!!..... y los curiosos abrían apresuradamente amplio camino al autor, y las actrices y los actores se levantaban de sus asientos, y el Empresario ó el representante de la Empresa salía al encuentro del recién llegado para recibirle con la consideración y con el acatamiento que son debidos al señor que penetra en sus dominios.

»De sobra comprendía yo que aquí no usaban tales cumplimientos con nadie, y que mucho menos habían de usarlos con un desdichado primerizo; pero creía que cuando menos habría en la puerta alguien que se dignase indicarme el camino. Me equivoqué; ni en la puerta, ni en el vestíbulo, ni en los pasillos tropecé con alma viviente; como pude, deslizándome á tientas por aquellos corredores obscuros lo mismo que boca de lobo, llegué hasta el escenario, y allí, arrimadito á un bastidor, como el D. Perlimplín de las aleluyas antiguas se arrimaba á la col para secarse, estuve oyendo el ensayo que precedía á la lectura de *Los Pequeños*.»

..........................................................

«Allí, solo..... completamente solo..... sin merecer siquiera un saludo del traspunte que andaba de una parte para otra, meditaba yo filosóficamente sobre mi pequeñez, y esta meditación me fué provechosa.....»

..........................................................

«Terminó el ensayo..... Unos cómicos se marcharon, vinieron otros, y ni éstos ni aquéllos repararon en mí..... ó si repararon no descendieron á saludarme; ¿para qué? Verdad es que yo tampoco saludé á nadie..... Primeramente, porque estaba aturdido, y después, porque, en realidad, yo allí no veía gota ni conocía á persona alguna.»

..........................................................

«En un santiamén salió de su concha el apuntador; colocaron una mesa en medio del escenario, un tapete encima de la mesa y dos palmatorias de latón con sendas velas de esperma encima del tapete. En derredor de la mesa pusieron algunas sillas de Vitoria y *conticuere omnes*.

»En uno de los corrillos que allá y acullá formaban actrices y actores, amigos *de la casa* y conocidos del Empresario, aficionados al arte y empleados del teatro, se oyó preguntar:

»—¿Qué va ahora?

»—Lectura de *Los Pequeños*—contestó, en tono que se me antojó irónico, una voz de mujer.

»—*¡Los Pequeños!*—murmuró un actor que se las daba de ingenioso;—no es mal título para una silba grande.

»Y todos acogieron el chiste con carcajadas ruidosas.

»—¿No ha venido el autor?—preguntó malhumorado el director de escena.

»—No se le ha visto por aquí—respondió el traspunte.

»Entonces yo, sacando fuerzas de flaqueza y realizando una heroicidad que me colocó, á mis propios ojos, á la altura de un Cid, salí de las sombras en que estaba metido, y dije:

»—Aquí estoy.

»Parecióme que se fijaban en mí todas las miradas, y me encontré tan cohibido, que habría sospechado cualquiera verme clavado en el trozo de tabla ocupado por mis pies.

»Los actores que tomaban parte en mi obra ocuparon con precipitación las sillas próximas á la mesa, y de las cuales solamente quedó vacía la del centro. El Director, dirigiéndose á mí, en tono desabrido, y sin moverse de su asiento, me dijo:

»—Cuando usted quiera.....

»Ocupé la silla que el traspunte me señaló con una mirada, y comencé á leer.....»

..........................................................

..........................................................

«No sé lo que leí, ni me explico de qué modo acabé. Muchas veces, impresionado por el silencio profundo, y á mí parecer preñado de amenazas, que allí había, fingí tomar aliento y dirigí miradas suplicantes á mi auditorio en solicitud de una sonrisa amistosa, de una muestra de aprobación, de algo que me revelase la presencia de los oyentes..... Nada logré: un actor parecía dormido, otro bostezaba, la primera actriz cuchicheaba con el galán joven..... ¡Buen rato me dieron!

»Por fin concluyó mi martirio; atropellando las últimas escenas, comiéndome más de la mitad de los últimos diálogos, y suprimiendo por innecesarias todas las acotaciones, pronuncié, dando un suspiro de satisfacción, la palabra *fin*, y aquella fué la señal de la desbandada.

»Actores y actrices, apuntador y traspunte, aficionados y curiosos, se pusieron en precipitada fuga, y allí me encontré en medio del escenario, sin otra compañía que la del *alumbrante*, el cual, dando un soplo á cada bujía, se limitó á decirme: —*Gracias á Dios que hemos concluído*.»

..........................................................

«La obra, que hasta entonces me había parecido pasadera, me pareció desde entonces detestable..... Supuse que á los actores les había parecido lo mismo..... y á ese juicio atribuí su pertinaz silencio y su precipitada huída.»

..........................................................

«Autor primerizo, seas quien fueres, que hayas *visto* y entendido estas *cortas líneas*, no olvides el consejo que te da un escarmentado del cual ha nacido un avisado:

»Si eres mal lector, no leas á los actores tus obras; y si eres lector bueno..... ¡ah! si eres lector bueno, no se las leas tampoco.

»Te ahorrarás ratos muy amargos.»

Por la copia,

A. Sánchez Pérez.

## NOTICIA

### DE ALGUNOS DOCUMENTOS TERESIANOS INÉDITOS.

Quien busca halla, dice el proverbio, y podría añadir que *á veces halla más de lo que busca*. Dígalo yo, que buscando este verano en los Archivos de Ávila manuscritos de la época teresiana, para estudiar su lenguaje y compararlo con el de Santa Teresa, no sólo hallé cuanto buscaba, sino también lo que no buscaba, esto es, preciosos documentos originales é inéditos referentes á la seráfica Escritora, á su contemporánea y amiga la venerable Mari-Díaz y al P. Julián de Ávila, biógrafo, confesor y compañero en las fundaciones de la incomparable Doctora.

*Cinco* son los documentos teresianos, á saber:

1.º Testamento del P. Julián de Ávila, otorgado el 1.º de Abril de 1598, ante el escribano Pedro de Salcedo.

2.º Vida de la V. Mari-Díaz, de puño y letra del P. Ávila, escrita en 21 de Abril de 1600.

3.º Declaración prestada por el P. Ávila, el 7 de Abril de 1603, en la *Información* original relativa á la vida, santidad y muerte de la Madre Mari-Díaz, decretada en 20 de Abril de 1600, terminada y aprobada en 9 de Julio de 1621.

4.º y 5.º Acuerdos capitulares del Ayuntamiento y del Cabildo catedral concernientes á Mari-Díaz.

Todos estos documentos tienen relación directa ó mediata con Santa Teresa, como vamos á ver.

En primer lugar, importa decir que todos ellos acreditan del modo más completo y decisivo que en Ávila, en la segunda mitad del siglo XVI, disfrutaba altísimo concepto de santidad, por su espíritu, su penitencia y sus virtudes, la Venerable Mari-Díaz. Murió la Reformadora del Carmelo en 1582, y ni siquiera la noticia de su muerte, acaso por haber fallecido en Alba de Tormes, viene registrada en los libros capitulares de ambos Cabildos. Murió Mari-Díaz, diez años antes, en 1572, y aquellos libros, no sólo mencionan su fallecimiento, sino también las demostraciones extraordinarias de admiración y de cariño de que fué objeto por parte de ambas Corporaciones.

Así vemos al Ayuntamiento acordar solemnemente hablar al Provisor «*para que la susodicha* (Mari-Díaz) *no se entierre, sino que la embalsamen y la metan en lucillo de la iglesia donde murió*»; y al Cabildo catedral, en términos no usados ni en el fallecimiento de los obispos, escribir en sus actas lo siguiente: «Hoy (12 de Noviembre de 1572) falleció la Madre Mari-Díaz, que residía, en penitente servicio de Nuestro Señor, en San Millán, con voto de no salir de allí. Fué mujer de admirable ejemplo, y particular entendimiento y aprobación de cuantos varones doctos en letras divinas la examinaron, tanto que les admiraba no sabía leer, pero en negocios y puntos divinos y términos tocantes á gustar de Dios y caminar por su servicio con especial perfección, y esto con satisfacción de todos los estados de Ávila y fuera de ella, desde los grandes Señores y Prelados y Señoras, hasta los menores.»

«Fué natural de un lugar pequeño junto á Herreros de Suso, que se llama Vita. Su padre se llamó Alonso Díaz, natural de allí.»

«Estando en tal opinión y aprobación, habiendo fallecido en la dicha iglesia de San Millán, donde moraba, los Ilustres Señores Deán y Cabildo de esta Santa Iglesia de Ávila, movidos de sola caridad, atento el ejemplo que la dicha dió, que requiere particular historia, y en la veneración que la tenían, se determinaron de venir capitular y procesionalmente, tocándose todas las campanas de la Catedral, á la enterrar y hacer el oficio funeral en canto de órgano, con la solemnidad posible, y así la enterraron, hecho el oficio, personas graves y piadosas, en la capilla de San Millán, donde está el Santísimo Sacramento, en un lucillo en la pared, como se entra en la dicha capilla á mano derecha.»

Fué la misma Santa Teresa la primera en reconocer y venerar las virtudes de su santa amiga y paisana. Consta del modo más explícito y terminante de la Declaración del P. Julián de Ávila en la *Información* antes citada, como puede verse por las siguientes palabras: «Y que la Madre Mari-Díaz y la Santa Madre Teresa de Jesús, fundadora de la Orden de carmelitas descalzas, frailes y monjas, eran muy grandes amigas en el Señor. Y la dicha Madre Mari-Díaz mandó una saya á la dicha Madre Teresa de Jesús ó á su monasterio de San José de Ávila, que es de monjas descalzas, y la dicha santa madre Teresa de Jesús no quiso ponerse la dicha saya, pareciéndole que era más para tenerla por reliquia que no para usar de ella.»

Conviene tener en cuenta que el P. Julián de Ávila viene aludido más de una vez por Santa Teresa en el libro de su *Vida*, y citado muchas en las *Cartas* y en *Las Fundaciones*, de la misma Santa, como «*clérigo muy siervo de Dios, y bien desasido de todas las cosas del mundo, y de mucha oración*», y que la ayudó más que ninguna otra persona en sus primeras fundaciones. Á su vez, el Padre Julián pudo bien decir, en su *Vida* de la Santa, que cuanto escribía de ella le constaba del modo más auténtico, porque, son sus palabras, «yo la conocí, traté, confesé y comulgué por espacio de veinte años», y «la acompañé en sus caminos, cuando iba por mandado de Dios á fundar los monasterios, así de monjas como de frailes descalzos carmelitas.» Así, pues, la declaración del P. Julián en la *Información* referida reviste los caracteres de la mayor autoridad y competencia.

Cabe afirmar otro tanto de las preciosas noticias que el compañero de Santa Teresa nos ha dejado respecto á ella en su testamento original. Prescindiendo aquí de algunas, que examinaré con la amplitud debida cuando publique íntegramente todos los documentos teresianos, copiaré aquí dos mandas de objetos santos que fueron de la mística Doctora, cuyo paradero sería bueno averiguar. «*Item, mando á María de San Jerónimo el Cristo que yo tengo en mi oratorio en un Calvario que era de la Santa Madre Teresa de Jesús, con todo su adorno*.» La segunda manda es la siguiente: «*A Francisco de Mena mando el* Agnus Dei *grande, que tiene un prendedero de plata, y que le tenga en mucho, porque era de la Madre Santa Teresa de Jesús*.»

Son muchas las noticias que contiene el testamento del P. Julián para su biografía, y que amplían de un modo considerable ó rectifican lo poco que se ha dicho del compañero de Santa Teresa. Así, por ejemplo, se ha creído hasta ahora que el P. Julián había sido enterrado *en una capilla que dejó hecha en el Monasterio de San José*, del que fué primer capellán. Díjolo así el arquitecto de Felipe III, Francisco de Mora, en las informaciones para la beatificación de Santa Teresa, y así se ha venido repitiendo hasta D. Vicente de la Fuente inclusive.

Ahora bien; el P. Julián, en su testamento, dispuso lo siguiente: «Item, mando que mi cuerpo sea sepultado en la iglesia del Señor San José de esta dicha ciudad, *en la capilla que fundó y dotó el Maestro Gaspar Daza, que sea en gloria, en un ataúd que está medio de la dicha capilla*, antes de la del fundador, á donde están ya trasladados los huesos de mi madre.»

Con semejantes datos fuimos al Monasterio de San José, recorrimos una por una las capillas hasta dar con la del Maestro Daza, que es hoy la llamada de San Juan de la Cruz, y en el sitio mismo indi-

Digitized by Google

cado por el P. Julián hallamos una tosca y gastada piedra, que tiene la inscripción latina que traducida al castellano dice así:

AQUÍ YACE JULIÁN DE ÁVILA,
CLÉRIGO, AMIGO ÍNTIMO DEL MAESTRO DAZA.
FALLECIÓ AÑO DE 1605.

DOTADA.

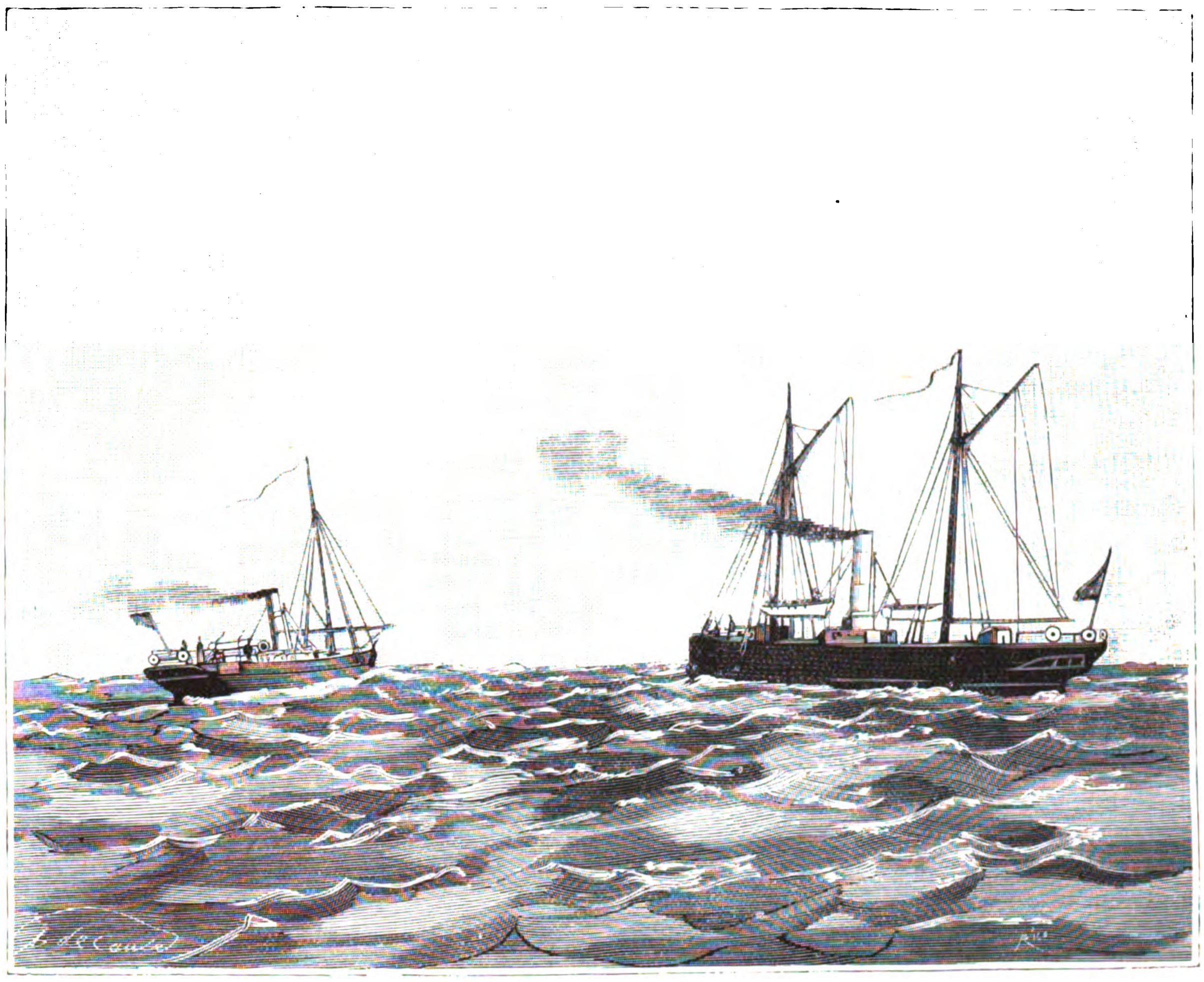
FUÉ CONFESOR Y COMPAÑERO EN LAS FUNDACIONES DE LA SANTA VIRGEN TERESA DE JESÚS.

El pobre P. Julián no tenía al morir para fundar capilla propia, ni siquiera para dotar una misa cantada cada año el día de su entierro, sino simplemente rezada. «Esta misa, decía en su testamento, si me la quisieran cantar las monjas en memoria de que fuí su primer capellán y en memoria de que acompañé á nuestra Santa Madre Teresa de Jesús en todas las más fundaciones que hizo, yo se lo agradezco, y si no la quieren cantar que sea rezada.»

Hemos dado la palabra á los mismos documentos, para que los lectores de LA ILUSTRACIÓN puedan saborear mejor las primicias que de ellos les ofrecemos hoy, con motivo de la festividad de la egregia Compatrona de las Españas.

ANTONIO SÁNCHEZ MOGUEL.

15 Octubre.



OPERACIONES MILITARES EN EL RIF.—LA LANCHA DE GUERRA «TARIFA» Y EL CAÑONERO «CUERVO».

## ESPAÑA EN EL RIF.

Aunque ya se han publicado numerosas noticias referentes al grave asunto que hoy llama la atención de España, y que empieza á resonar en Europa, no serán inútiles algunas observaciones que pongan de relieve el origen del conflicto y la necesidad de variar la política española en África, sobre todo en el Rif, si no queremos exponernos á tener que lamentar nuevos males.

### ORIGEN DEL CONFLICTO.

Se sabía que iba á suceder: acostumbrados los rifeños á burlarse de los españoles con absoluta impunidad, y engreídos con los últimos desmanes que llevaron á cabo sin recibir el justo castigo, no podían tolerar la construcción de un fuerte que realmente les estorba y les perjudica. La conducta de los rifeños en esta ocasión es el pago de una serie de concesiones que jamás han agradecido. Cuando se trazaron los límites de nuestro campo frente á Melilla, obtuvieron los rifeños todas las ventajas: se hicieron á su gusto los disparos de cañón que debían servir de norma para el trazado, y al llegar la curva á la mezquita de Sidi-Guariax (Guariach ó Guarisch), se interrumpió la línea, quitándonos una parte de nuestro campo, á fin de dejar la mezquita fuera del límite español, sólo por complacer á nuestros enemigos. Desde entonces se dificultó la construcción del fuerte que debiera emplazarse en el territorio legítimamente conquistado y cedido después por lujo de singular benevolencia. Ahora no quieren los rifeños un vecino tan incómodo, pues además de importunarles en sus oraciones les detendría en sus ataques á la plaza.

### POLÍTICA ESPAÑOLA EN EL RIF.

Desde 17 de Septiembre de 1496, fecha en que el ilustre veterano D. Pedro Estopiñán tomó posesión de la fortaleza de Melilla por virtud de las armas, la política española en el Rif ha sido siempre deplorable, exceptuando la época señalada por el mando del célebre gobernador D. Manuel Buceta. Sólo este jefe rompió la tradición escarmentando vigorosamente á los rifeños, y de él conservan nuestros enemigos eterna y respetuosa memoria. Antes y después de las hazañas de Buceta, los gobernadores de las plazas de Melilla, Alhucemas y el Peñón han tenido que refrenar sus ímpetus bajo el yugo de estrechísimas órdenes encaminadas á engreír á los rifeños más bien que á defender nuestros intereses. Únicamente en algunos casos, cediendo á imperiosa necesidad, hemos tomado allí la ofensiva. Por regla general, nuestras plazas han permanecido sitiadas, amenazadas de continuo, sufriendo las guarniciones toda agresión, todo insulto, y frecuente penuria, y consecuencias dolorosas de un completo abandono.

En cierta ocasión, el gobernador de Alhucemas tuvo que salir en una lancha, con varios oficiales, para castigar á los rifeños, lo que alcanzó dichosamente, demostrando valor heroico. Y pasó después grandes apuros, porque no atreviéndose á decir la verdad del hecho á su jefe, no sabía cómo justificar el gasto de las municiones. ¡No se dejaba á nuestros soldados ni la libertad de la defensa!

El fruto de esta política se ha recogido con exceso: á la benevolencia española se responde siempre en el Rif con la traición, el pillaje, el robo y el asesinato. Innumerables son las víctimas que aun piden venganza: náufragos, pastores, comerciantes y centinelas han perecido á todas horas, sin razón y sin lucha. En las mismas puertas de las plazas, rifeños que salían del mercado asesinaban á los nuestros. Dentro de los muros de Melilla hubo que matar á bayonetazos á uno de aquellos tigres rabiosos, que trató de ahogar á un oficial.

Acostumbrados los rifeños á ser irresponsables hasta de los crímenes que cometen y se descubren, tienen la audacia de volver al punto en que les espera el castigo. Juzgan cosa muy natural dar los brazos por la mañana á los que van á matar por la noche, y determinan la paz y la guerra como si tuviéramos obligación de sufrir sus genialidades y de respetar sus caprichos. De día tienen abierta la plaza, de noche tienen abierto el campo: y los mismos que por la tarde comercian amistosamente con los españoles, pasan después horas y horas apuntando á las aspilleras, á fin de proporcionarse el placer de acabar con un cristiano *gallina*.

Para tales gentes, la prudencia, la consideración y la bondad no son más que miedo. Su orgullo es tan inmenso como su ignorancia y su barbarie.

Algunas veces (no se debe negar) son las víctimas los rifeños, porque tratan con presidiarios más ó menos *cumplidos*, que no se distinguen por rasgos caballerosos. Mas, á la postre, cobran ciento por uno.

Conocido el sistema tradicional que sigue España con sus enemigos africanos, comprenderáse fácilmente por qué entran en Melilla los rifeños cuando les da la gana y van y vienen por el campo español como si estuvieran en casa propia, después de matar á nuestros hermanos y de mutilar sus cadáveres. Utilizan un privilegio que se les concedió no se sabe cuándo: se aprovechan de una costumbre, y punto concluído.

Los gobernadores de nuestras plazas en África aceptan al llegar á ellas la situación que se les ofrece, aunque la juzguen inconveniente y anómala, porque encierra peligros, y ante el peligro se levanta el espíritu militar y se afirma el deber de la obediencia á los superiores. No se determinan, por lo mismo, á cambiar de rumbo, ni á aventurar observaciones, ni á pedir refuerzos, ni á quejarse, y continúan impasibles en el puesto de honor, asumiendo la responsabilidad de muchas culpas ajenas.

¿No es hora todavía de variar de procedimiento? El sistema está ya probado y comprobado: no sirve: hay que ensayar otro.

### POLÍTICA QUE CONVIENE EN EL RIF.

Ante todo, el castigo. Castigo duro, implacable, cruel, porque á cada pueblo se le debe hablar en el lenguaje que conoce y entiende. Para el rifeño no hay más argumento que la crueldad y la fuerza: sólo es valiente el que le pisa las entrañas.

Tomemos nota del sistema del Emperador; imitemos la política nacional de ese gran filósofo que se pasea tranquilamente, llevando en su baúl las cabezas de siete bajaes.

Entendemos por castigo duro y cruel todo lo que sea más doloroso para los rifeños: arrollarlos, humillarlos, escarnecerlos; destruir cuanto les pertenezca; hacerles sentir el peso de una superioridad indiscutible; hacerles comprender la existencia de una España que no conocen y de un poder que nunca han visto.

Hecho esto, si no pensáramos en completar la obra, sólo habríamos conseguido vengar el honor. A los tres meses volverían ellos á las andadas, y quizá nosotros volveríamos á tolerarlos.

Importa, pues, construir á conciencia el fuerte de Sidi-Guariax; reforzar los construídos, en previsión de que alguna vez sean atacados con artillería: establecer entre los fuertes una línea de torreones que impida absolutamente la entrada en el campo; iluminar éste con luz eléctrica, y, desde luego, hasta que se cobre la indemnización, tomar posiciones avanzadas, en cabo del Agua y el monte Gurugú, hasta el río Kert.

Suponiendo que no pudiéramos quedarnos con dichas nuevas posiciones, bastaría la línea de fuertes, bien artillada, para contener definitivamente á nuestros enemigos.

Acabadas las obras, podríamos y deberíamos ofrecer la paz, teniendo en cuenta varias razones:

1.ª No estamos en el caso de aniquilar á los rifeños.

2.ª Los rifeños pueden ser vencidos, pero no subyugados.

3.ª Al amparo de la paz y libre de una guerra inmediata, Melilla puede convertirse en un puerto mercantil de importancia suma.

4.ª Estableciendo sólidas relaciones comerciales con los rifeños, aumentaría extraordinariamente el tráfico con el interior, civilizándose poco á poco las kabilas, que al cabo llegarían á ser nuestros mejores aliados en Marruecos: y dada la gran riqueza del suelo del Rif, no costaría mucho trabajo establecer en él á los millares de españoles que viven en Argelia y á los que emigran sin cesar de nuestras costas de Levante.

Digitized by Google

Este sueño dorado no es una fantástica aspiración, no es una realidad imposible.

Europa no tendría manera de oponerse á una conquista lenta y segura, lograda con los beneficios de la paz.

El Emperador, por su parte, nada podría impedir. Los rifeños, que hoy son muy débiles en comparación de lo que serían mañana al abrigo nuestro, sólo obedecen al Sultán cuando les conviene, ó cuando le ven muy cerca al frente de un ejército numeroso. Los mismos caudillos marroquíes confiesan que Muley Hassán no puede apoyarnos, porque, aunque llegara al Rif, *llegaría muy tarde y con poco fruto*. La soberanía que ejercen los sultanes sobre los rifeños ha sido siempre más nominal que positiva. En el tratado de paz entre España y Marruecos, firmado en Mequinez á 1.º de Marzo de 1799, se concedió á las plazas de Melilla, el Peñón y Alhucemas la facultad de usar contra los fronterizos el fuego de fusil y cañón para contener sus demasías, *sin que por ello se entendiese quebrantada la paz*. Prueba clara de que el Emperador se juzgaba impotente contra las kabilas del Rif.

Muley Hassán no puede servirnos más que para pagar la indemnización de guerra, y de él sólo debemos temer que no nos pague. Por lo mismo, conviene mucho poner nuestra mano en la parte del territorio que nos hace falta.

La situación geográfica del Rif y la independencia y el carácter de sus habitantes favorecen los proyectos de España en lugar de perjudicarlos. La disolución del Imperio marroquí está sin duda muy próxima. Muerto el Sultán, la guerra civil es inevitable. Llegado el instante de repartirse los bienes del difunto, los pueblos de Europa que tienen posesiones africanas ó quieren tenerlas, tomarán lo que encuentren más á su alcance, y el que se detenga y vacile llegará tarde al reparto. Si España sabe aprovechar la ocasión que ahora se le ofrece y toma algo como garantía, se quedará con lo que tome, pues no es el Rif lo que ambicionan las grandes potencias europeas.

De otra suerte, si, continuando la tradición de nuestra política en África, seguimos amarrados á una tutela hija de la indolencia propia más que del temor al ajeno poderío, nos expondremos á perder toda esperanza de ver abiertos luminosos horizontes, y mereceremos cuantas desgracias nos ocurran.

ADOLFO LLANOS.

## LA TROMPA WICHERTZ.

CUENTO.

### I.

Doña Agonía era dueña de una modesta casa de huéspedes, de un lobanillo enorme sobre el párpado derecho, y de una pensión que le dejó su difunto esposo D. Frutos, oficial de la Guardia civil, descuartizado por el tristemente famoso bandolero Pedro Cosca (a) *Mata-todos*. Además, no tenía retención (á su paga me refiero); y cuando lo creía oportuno, se gastaba unas pesetillas en dar á los vientos de la publicidad este reclamo:

HUÉSPEDES, DESDE 6 REALES

CON PRINCIPIO.

Y no en balde. Pocas, muy pocas veces le faltaban pupilos; pero se renovaban con frecuencia. Casi ninguno resistía dos meses de hospedaje, á pesar del principio, que tenía tres variaciones sobre el mismo tema de estupenda economía; hélas aquí:

1.ª Dos albondiguillas con salsa transparente.

2.ª Una piltrafa de carne con patatas dispersas; y

3.ª Una raspa de merluza, casi desnuda de su sabroso ropaje.

Pero en desquite, el cocido era abundantísimo, y repartíase entre los huéspedes á razón de veintiún garbanzos por barba, dos hebras de carne y un restregón aplicado sobre el pan con la corteza de tocino, que corría de mano en mano, hasta convertirse en diáfana laminilla.

Tan económico régimen aumentaba considerablemente los ahorros de doña Agonía. La buena señora sólo se despilfarraba una vez cada mes. Tenía una hija, ya moza, en el colegio de Ursulinas de Getafe, y todos los meses iba á verla, gastándose entre viajes, comida, algún regalito que llevaba y otras cosillas, sus cinco pesetas largas de talle; en una palabra, tratándose de su Quinicia, *tiraba la casa por la ventana*.

Quería como una bruta (así lo decía ella misma) al único fruto de sus amores, y frecuentemente enumeraba las cualidades que había de reunir el que pretendiese llamarla suegra.

—El hombre que se case con mi niña—decía á sus amigas—ha de ser guapo, joven, elegante y rico; le exigiré un título académico, y además el matrimonio vivirá en mi compañía, cuidándome y endulzando mi vejez; que ya estoy harta de bregar con huéspedes hambrones. De lo contrario, mi Quinicia se desposará con Dios, que después de todo es el mejor de los maridos; será Ursulina.

—Seguramente—murmuraban sus amigas.

### II.

Cocalativo y Canene, estudiantes de Derecho, eran grandes amigotes, huérfanos ambos, y ambos pupilos de doña Agonía. Los dos tenían talento. En Cocalativo predominaba el ingenio, la agudeza, la chistosa inventiva. Canene era más profundo; reflexionaba y maduraba sus proyectos antes de ejecutarlos. Quizá naciera de esta diferencia su invariable amistad. Siempre unidos conjuraban su pobreza.

Ocupados en tareas más ó menos literarias, á duras penas se ganaban los doce reales consabidos para mal comer. Traducían novelas, escribían estupendos y horripilantes folletines, y enjaretaban artículos á dos reales cuartilla..... pero no resolvían el problema: después de mal, muy mal cubiertas sus más perentorias necesidades, se quedaban sin un cuarto. Y el cocido y el principio que doña Agonía les propinaba, en perverso maridaje con el titánico esfuerzo de ambos albañiles literarios, amenazaba aniquilarlos.

Estaban en los huesos.

### III.

Una tarde, los dos hambrientos estudiantes hablaban largo y tendido acerca de su precaria situación, paseando por la plaza de Oriente.

—Esta vida se va haciendo imposible—decía Cocalativo:—doña Agonía nos mata de hambre, y no hay que echar bravatas, porque la debemos dos meses. Además, que con seis reales no puede hacer milagros. Hay que inventar algo..... algo para que siquiera calmemos la sed..... de dientes que nos agobia. A ver tú, filósofo..... ¿qué dices?..... ¿no se te ocurre nada?..... Podríamos hacer lo de la trompa....., pero tengo escrúpulos de conciencia..... es casi una estafa..... un engaño.....

—¿Qué es ello?—interrumpió Canene.

—Algo que pudiera servirnos para comer hasta reventar durante dos meses..... ¡Vaya, que me decido!..... ¡El hambre es muy mala consejera!..... Voy á comunicarte el proyecto que hace días me bulle en el magín; para realizarlo necesito tu ayuda. ¿Puedo contar con ella?

—En todo y para todo; te escucho.

—Pues no me interrumpas aunque te parezca extravagante lo que oigas. Ya sabes que me ocupó en copiar ciertos documentos don Zoilo Contrabajo. Sabes también que dicho señor es archimillonario..... pero ignoras que está chiflado, y que su monomanía consiste en coleccionar instrumentos de música. Es su colección la más completa que se conoce: solamente le falta una trompa del constructor alemán del siglo XVIII Wichertz. El que tuviera esa trompa sería rico vendiéndola al Sr. Contrabajo, que la busca afanoso desde hace tiempo. Pues bien: me presentaré en su casa; le diré que nuestra patrona posee la trompa deseada, que perteneció á su difunto esposo, músico de alabarderos, y que puede adquirirla si acepta las siguientes condiciones:

Venir á casa con nosotros, donde le presentaremos como amigo y paisano nuestro: comer allí todos los días y no hablar una palabra del asunto.

Como todo está bien urdido, le convenceré de que es indispensable obrar así, diciéndole que doña Agonía tiene la trompa en gran estima, porque su esposo, poco antes de morir, le rogó que no la vendiera nunca: y comprenderá que debe primeramente captarse las simpatías de nuestra patrona, y después de algún tiempo manifestarle su pretensión.

—Pero aun no adivino.....—replicó Canene.

—Pues ahora entra tu papel. Creo que lo bordarás, porque estás en carácter y tienes aspecto de hombre formal..... Es sencillísimo: dirás á doña Agonía que un señor joven y riquísimo, amigo nuestro, ha estado en Getafe y se ha enamorado como un buey de la antipática Quinicia..... ¿Vas comprendiendo?..... Añadirás que el caballero (que es don Zoilo) desea casarse prontamente, y después vivir acompañado de su suegra, para lo cual quiere tratarla una temporadita por ver si congenian. Le advertirás también que se abstenga de hablar sobre el asunto, hasta que el pretendiente la conozca á fondo y le pida la mano de Quinicia..... Y no necesito decirte más; creo que comenzaremos pronto la buena vida, porque indudablemente nuestra patrona, al ver que le proporcionamos un yerno, que ni fabricado de encargo, no sabrá qué hacer con nosotros. Mañana empieza la comedia.

Así terminó Cocalativo su discurso; cogióse del brazo de su amigo, y ambos, llenos de esperanza, se dirigieron en busca de la microscópica cena.

Canene murmuraba:

—Es buena idea...... nos dará bien de comer..... ¡pero somos unos solemnes pillos!

### IV.

Don Zoilo Contrabajo era inmensamente rico, joven y de buena presencia, pero de obtuso cacumen. Tenía, más que afición, monomanía por los instrumentos de música; y, gracias á su dinero, llegó á formar la colección más completa que imaginarse puede. Todo lo inventado para regalar ó desgarrar el tímpano del oído figuraba en ella. Cientos y cientos de instrumentos antiguos y modernos: sistros egipcios, tambores árabes, liras persas, arpas, trompetas, castañuelas, violines, flautas, rabeles, cítaras, trombones, guitarras, mandolinas, etc., etc. Desde los más rudimentarios, toscos y primitivos, hasta los últimos prodigios musicales de la mecánica. Sólo le faltaba la susodicha trompa del célebre constructor Wichertz. Desde algunos años atrás la buscaba infructuosamente por todas partes; y hubiera dado gustoso la mitad de sus rellenas talegas por hacerse dueño del mencionado instrumento.

Por lo que antecede puede juzgarse del efecto que le produjeron estas palabras de Cocalativo:

—La trompa deseada la tendrá usted dentro de dos meses; se lo prometo.

Accedió gustoso á cumplir las condiciones. Bien podía hacer algunos sacrificios á trueque de adquirir aquel tesoro. Y para no perder tiempo, se presentó aquella misma tarde en casa de doña Agonía. La buena señora quedó encantada del pretendiente; reunía todas las cualidades apetecidas, y aun superaban éstas sus deseos.

—¡Qué brillantazos lleva!—murmuraba la codiciosa patrona mirando de reojo los anillos de don Zoilo.

Cuando éste se despidió y marchóse, doña Agonía exclamó, dirigiéndose á Cocalativo y Canene:

—Puesto que por mediación de ustedes ha entrado en mi casa la felicidad, ya no les considero como huéspedes, sino como hijos, y desde mañana comeremos los tres en compañía del Sr. Contrabajo.

### V.

La vida de los dos simpáticos huéspedes cambió por completo, gracias á su feliz estratagema. Doña Agonía rompió la hucha, como suele decirse; desechó su plan de economía, despidió á los otros pupilos y comenzó á mostrar un rumbo que les parecía á Cocalativo y Canene venturoso sueño, más que realidad.

Todos los días comía don Zoilo con ellos y con la ex-patrona los más delicados y suculentos manjares, que les servían de una fonda cercana. El execrable principio de otro tiempo y el matemático cocido les recordaban que debían desquitarse, y atracaban como lobos. Gracias á la buena comida, ya era otro el aspecto de ambos y no se avergonzaban de mirarse las pantorrillas.

Doña Agonía los convidaba al teatro, les regaló un elegante terno á cada uno, y frecuentemente les daba algún dinerillo para sus gastos, con extraordinaria delicadeza para no rebajarlos.

Así pasaron dos meses: Cocalativo y Canene atiborrándose, don Zoilo esperando con impaciencia á que se ablandase la dueña de la codiciada trompa y se la regalara ó vendiera, y doña Agonía deseando que se *clarease* su futuro yerno y se decidiera á pedirle la mano de su hija; pero guardándose éstos en la conversación de aludir en lo más mínimo á sus respectivos asuntos.

La situación era insostenible, y así lo comprendieron los urdidores de la trama.

—Pronto se descubrirá el pastel—dijo Canene.

—Y tendremos que salir *por pies*—contestó su inseparable.

Con efecto; aquella misma tarde, cuando marchó el coleccionista, les dijo doña Agonía:

—He decidido hablar mañana mismo á don Zoilo, porque me parece demasiado tímido, y creo que durante los dos meses que nos tratamos, puede haberme juzgado ya perfectamente.

Ellos, acto continuo, pusieron los pies en polvorosa, diciendo:

—Se acabó el filón, y Dios nos libre de volver á esta casa..... ¡Mañana será ella!

### VI.

Al otro día, en cuanto llegó el señor Contrabajo, abordó el asunto doña Agonía, entablándose el siguiente diálogo:

—Caballero, comprendo la natural timidez de usted, y rompiendo la costumbre, he decidido que hablemos, comenzando yo..... Debo decirle, pues, que estoy al tanto de su pretensión, y que no me desagrada.

—¡Señora!..... ¿Es posible?..... ¡Qué felicidad!..... ¡Yo sueño!—exclamó don Zoilo, lleno de gozo.

—No es quimera. Acepto, porque le considero á usted digno de poseer tan inapreciable joya.

—Pues yo le juro que la estimaré y cuidaré como pudiera hacerlo su difunto..... tanto como usted misma..... Y, dígame, ¿tiene el sello del constructor?

—¡No puede negar su procedencia!..... ¡No hay más que verla!.....

—¡Qué placer! ¡Cuánto se luciría con ella su esposo!

—Siempre la llevaba consigo, y estaba orgullosísimo de ella.

—Por supuesto, ¿tendrá la boquilla en buen estado?

—¡Qué pregunta!..... ¡Ya lo creo!..... Precisamente la boca es lo mejor que tiene.

—¿Y las llaves?

—Hombre, las llaves las tengo yo guardadas—contestó doña Agonía, sospechando que su interlocutor estaba un poco chiflado.

—Bien hecho—repuso éste;—pudiera extraviarse alguna, y lo sentiría de veras. Vaya, hágame usted el favor de traerla, que ardo en deseos de tocarla y examinarle la lengüeta..... ¡Oh, qué dicha!

—¡Caballero, es usted un cochino!..... Á mi Quinicia nadie la tocará, ni le verá la lengua antes de su matrimonio..... ¡Pues no faltaba más!..... Le creí á usted aceptable para yerno, pero me he equivocado..... Puede usted retirarse, y no vuelva á poner los pies en esta casa.

—No entiendo una palabra de lo que usted dice, y le ruego, señora, que saque la trompa, ese instrumento que deseo poseer y que ha sido objeto de mis asiduas visitas.

—Luego, ¿no es la mano de mi Quinicia, la de las Ursulinas, lo que usted pretende?

—¡Qué locura!..... ¡Señora, basta de bromas!..... Haga el favor de enseñarme el instrumento de su esposo, que es el único que falta para completar mi colección, y acabemos.

—¡Ya entiendo el juego de esos miserables glotones!—vociferó furiosa doña Agonía.—¡Me han engañado los grandísimos canallas!..... ¡De ira estallo!..... ¡Aquí no hay más instrumento que usted, don Zoilo!..... ¡De tal ha servido á esos sinvergüenzas de Cocalativo y Canene!..... Me dijeron que usted pretendía casarse con mi hija, y por lo visto lo que desea es una trompa.

—¡Sí, señora!—exclamó desolado y perplejo el coleccionista.—La firmada por Wichertz, constructor alemán del siglo XVIII.

—¡Pues yo no la tengo!..... ¡Y vive Dios—gritaba colérica la burlada patrona—que quisiera la de un elefante para despachurrar á esos dos indecentes gorrones!

RAFAEL CAMPILLO.

Digitized by Google

## ABANICOS.

(VERSOS AL AIRE.)

### I.

EN EL DE ELISA,

ESPOSA DEL INSIGNE MÉDICO MARIANO SALAZAR.

Hecho el Universo entero,
Terminada la Creación,
Dios te formó de un lucero,
Te hizo reina del salero
Y alma de la distinción.

Todo en tu figura abona
Abolengo de corona;
Por eso es una verdad
Que cuanto hay en tu persona
Acusa una majestad.

Con ternura ó con enojos
Humillas á los más bravos;
Tienes almas por despojos,
Vasallos hacen tus ojos
Y tus miradas esclavos.

En tu semblante fulgura,
Entre mágicos destellos,
Un derroche de hermosura;
¡Tienes oro en los cabellos,
Perlas en la dentadura!

Si no te hubieras casado
Con el doctor afamado,
Gloria de la patria mía,
En el mundo desdichado
¡Cuántas víctimas habría!

Pero Dios, que se apresura
A endulzar las aflicciones
De este valle de amargura,
¡Tú matas los corazones,
Y tu marido los cura!

### II.

EN EL DE SOLEDAD.

¡La soledad más terrible,
Después de la de la Cruz,
Es pensar en que no hubiera
*Soledades* como tú!

### III.

EN EL DE ELENA,

ESPOSA DE MATA, ILUSTRE JEFE DE ARTILLERÍA.

Con enseñar al descuido
Tu faz, que nos arrebata,
Matas más que tu marido,
Que es artillero aguerrido,
Que hace cañones..... y es *Mata!*

### IV.

EN EL DE JOSEFINA.

(LLENO DE FIRMAS.)

¡Con tal de que me lleves
En tu abanico,
Me hago entre sus varillas
Un *huequecito!*

### V.

EN EL DE LUZ.

Cuando el aire de esta prenda
Cerca de *Luz* se embriague,
Es fácil que en la contienda
Primero el aire se encienda
Antes que la *luz* se apague.

La tela estará vencida,
Y juro, haciendo la cruz,
Que no apagará en la vida,
Por más *aire* que despida,
Una luz..... como esta *Luz*.

### VI.

EN EL DE LUISA.

Al ver tu rostro tan rico,
Bañado por tu sonrisa,
Quisiera ser tu abanico,
¡Pero en tus manos, Lüisa!

¡Qué delicioso verano!
¡Qué camino me trazara
Desde tu cara á tu mano,
Desde tu mano á tu cara!

### VII.

EN EL DE VICENTA.

Cuando cubra este abanico
De tu faz la perfección,
Será como nube blanca
Puesta delante del sol!

### VIII.

EN EL DE MARÍA CONDE.

El candor vive contigo;
Eres bella, eres discreta:
La perla del mar de Vigo,
La inspiración del poeta.

Con tal perfección recitas,
Que no te parezca extraño
Si te oyera mis *Ermitas*
Que yo me hiciera *ermitaño*.

### IX.

EN EL DE MARÍA PUIGCERVER.

De niña traté á tu madre,
La bendigo de mujer;
Quiero y admiro á tu padre,
¡Cómo no te he de querer!

### X.

EN EL DE CELIA PUIGCERVER.

No conozco tu figura;
Pero en todo te presiento
Como la rosa más pura
Del rosal de la hermosura
Y del aura del talento.

### XI.

EN EL DE MARÍA TERESA,

ESPOSA DE MI AMIGO DEL ALMA PEPE DEL PRADO.

Un sol tiene el firmamento;
En tu cara brillan dos;
Y si existe en tus pupilas
Doble rayo abrasador,
Cuando cubra este abanico
De tu faz la perfección,
¿De quién será la pantalla,
De tus ojos..... ó del sol?

ANTONIO F. GRILO.

## LOS INVASORES DEL ATLAS (1).

Conclusión.

Al comenzar el siglo XI moraban al otro lado de la famosa cordillera, en los desiertos de la antigua Getulia, varias tribus idólatras, como las de zanhegas, lamtunas, gomeles y gazules, á las cuales apenas había llegado noticia del mahometismo. Iniciados en la guerrera ley por el morabito Abdalláh-ben-Iasim, lanzáronse á la conversión de cuantos pueblos, incultos ó degenerados, pudieron encontrar allende y aquende los montes: proselitismo que les ganó el dictado de *almoravides* (hombres de Dios).—Habíase distinguido en tan rudas campañas un joven, Iussuf-ben-Tachfin, hijo de un alfarero, aunque de tales valor é inteligencia, que apoderándose, á la cabeza de 80.000 jinetes, del reino de Fez de los Zeiris y del de Tlemecén de los Zenetas, y rindiendo feudatarios á los Príncipes de Túnez y Bujía, fundó el vasto imperio de Marruecos.—Su fama pasó el mar, y los régulos de Andalucía y Extremadura le llamaron para que les acorriera contra el poderío de los cristianos. En efecto, el nuevo Almanzor hizo hasta cuatro irrupciones, con tanta gente «que sólo el Creador podía contarla». Y comenzando por derrotar las huestes aragonesa y navarra de Sancho Ramírez y castellana y leonesa de Alfonso VI en aquel segundo Guadalete que se llamó Zálaca (1086), acabó en tres años por señorearse de Granada, Córdoba, Sevilla y demás Estados ibero-muslímicos, iniciando, al supeditarlos al marroquí, el predominio de la raza berberisca sobre la árabe.

Pero ni la rota de Zálaca, ni la de Uclés (1108), ante el hijo mayor de Iussuf, Abu-Tahir-Temim, nos descorazonaron. Porque rehechos á medida que los auxiliares enemigos se convertían á sangre y fuego en dominadores de los auxiliados, avanzamos sagaces, rindiendo los castellanos á Lisboa, los aragoneses á Huesca, los catalanes á Tarragona y aventureros de todas aquellas correrías, mandados por el Cid, á Valencia: triunfos que obligarían á los almoravides á transportar al Africa á cuantos de los nuestros capturaran, utilizándolos en su guerra contra los almohades.

Razas idólatras, convertidas al islamismo, habían elevado á los almoravides, y razas islamitas, tocadas de tal iconoclastia que llegarían al panteísmo, los derribarían. La unidad de Dios, aunque obscuramente formulada, abriase paso con fuerza irresistible.—Desvanecidos por la victoria, los sucesores de Iussuf olvidaron aquel principio, dando en escépticos con sus naturales errores, vicios é injusticias: conducta que motivó el que Mahomed-ben-Abdalláh, hijo de un sacristán de la Aljama de Córdoba, se lanzara á predicar la austera filosofía de Al-Gazzel, que había aprendido en Bagdad, asociara á su misión de Mahdi la espada del joven y noble Abdel-Mumén, y ambos concibieran la idea de minar el trono de los degenerados creyentes.—Seguidos de numerosas tropas, acometieron á las de Alí-ben-Hassán, hijo y sucesor de Iussuf, teniendo la suerte de vencerlas. Como, fallecido Mahomed, vencería Abdel á las de la descendencia de aquel Príncipe: con lo cual se proclamó en Fez «Emir de los *almohades*» (unitarios).—Pronto sublevados almoravides portugueses invocarían su auxilio, según años atrás invocaran el de Iussuf los Omeyas extremeños y andaluces. Y 10.000 jinetes y 20.000 infantes, acaudillados por Abu-Amrâm, segundo de Abdel-Mumén, hartos de enemiga sangre berberisca, pasaron el Estrecho á derramar la española, con tanto mayor encono cuanto mayor era su fanatismo.

Al negro estandarte de los almoravides, que ondeara unos sesenta años en los alcázares de la España mahometana, sucedió el blanco estandarte de los almohades. Distraídos nuestros monarcas en conciertos de matrimonios y en repartos de tierras, el más poderoso de ellos, Alfonso VII, rey de Castilla y de León, adelantóse hasta las costas de Granada, después de haber reconquistado á Calatrava, Andújar, Baeza y Almería; pero cuando en 1157 proponíase atajar los triunfos de los nuevos invasores, murió con la imprudencia de dividir sus dominios entre sus hijos Sancho III y Fernando II.

Tales y otros desaciertos fueron envalentonando al muslim, basta el punto de que si las huestes leonesas de Fernando y las portuguesas de Alfonso Enríquez vieron caer exánime ante los muros de Santarén el cuerpo del emperador Iussuf-ben-Iacub (1184), las del hijo y sucesor de éste, Iacub-ben-Iussuf (Miramamolín), derrotaron á las de Alfonso VIII, hijo de Sancho, en las llanuras de Alarcos (1195): desgracia venturosa, pues que despertó de nuevo á los cristianos para aquella épica cruzada que publicó el papa Inocencio III, que predicó el metropolitano Jiménez de Rada y que glorificaron con sus proezas, á la falda de Sierra Morena, eclesiásticos y seglares, nobles y plebeyos, venidos de los cuatro vientos de la Península y guiados por Alfonso VIII de Castilla, Pedro II de Aragón y Sancho VII de Navarra: que todo hacía falta ante 160.000 voluntarios y 300.000 soldados de leva, con las mejores lanzas y ballestas de las hasta el presente conocidas (1212). La gran victoria de las Navas de Tolosa no ya causó la ruina del gran Iacub y de su imperio almohade, que duró poco más que el de los almoravides, sino que para siempre quitó á sus conterráneos la esperanza de sojuzgar á los españoles; en cuyo inmarcesible recuerdo estableció la Iglesia católica la festividad del *Triunfo de la Santa Cruz*.

Unidas definitivamente las diademas castellana y leonesa, ganadas Córdoba y Sevilla, tributario el reino granadino, apenas fundado por el insigne Al-Hamar, y hasta meditada una irrupción en Berbería, San Fernando voló á la eterna bienaventuranza (1252) con la clarividencia del próximo término de la Reconquista, término que habían de retrasar dos siglos y medio nuestras clásicas discordias, aunque no menores las del enemigo.

Pero así como en tiempo de Alfonso V nos unimos para vencer en las alturas de Calatañazor, y en tiempo de Alfonso VIII para vencer en las de las Navas, nos unimos en tiempo de Alfonso XI para vencer en las márgenes del Salado.

Los *benimerines*, horda como ninguna montaraz de las africanas, intentaron el último formidable empuje contra la autoctonía de nuestro suelo. Rebeldes á toda ley y acostumbrados al pillaje, mostráronse ya á principios del siglo XIV dueños de Ceuta, y con tales ansias de invasión, que su jefe Abul-Hassán, nuevo emir de Marruecos, se apoderó de Marbella, Ronda y Algeciras á costa del rey de Granada, Mahomed, y aun obtuvo de él Gibraltar, á manera de donación de lo poco hacia ganado á los nuestros; recompensándole inicuamente con el asesinato.—En la primavera de 1339 fueron tantos los armamentos hechos en aquellas dos últimas plazas, á donde lentamente habían ido desembarcando feroces muchedumbres, que los Soberanos de Castilla y Aragón enviaron sus flotas á guardar el Estrecho, mientras el primero acometía en repetidas algaradas á los agarenos andaluces. Pero, si en uno de los encuentros terrestres pereció Abdel-Melik, hijo de Abul-Hassán, en uno de los marítimos, junto á Algeciras, pereció el almirante de la escuadra aragonesa, Gilabert de Cruyllas. Y retiradas sus galeras á Cataluña, con el natural peligro de las 24 castellanas, avanzaron 250 velas mogrebinas que, junto á Gibraltar, echaron á pique á las nuestras, con la cabeza de Jofre de Tenorio que las acaudillara.—A 200.000 hace subir el cronista más parco el número de invasores, de los cuales 50.000 eran jinetes. Guiábalos el mismo Emperador marroquí, á quien, de grado ó por fuerza, seguía con otros 50.000 el rey granadino, Iussuf-ben-Hagiag, hermano del asesinado. Y como prólogo, de Algeciras, donde se congregaron, partieron á cercar á Tarifa, batiéndola con mejor artillería que la que por vez primera usaran quince años antes en el sitio de Baza (1325).—Alfonso XI de Castilla, febrilmente incansable, obtuvo subsidios, firmó tratados, envió embajadores, y rehaciendo su escuadra, que, mandada por el Prior de San Juan, amparó á Tarifa, en tanto que la portuguesa, mandada por el almirante Pezano, ocupaba las alturas de Cádiz, y la aragonesa, mandada por el almirante Moncada, nieto de Roger de Lauria, ocupaba las alturas de Gibraltar, y la genovesa, mandada por el almirante Egidio Bocanegra, hermano de Simón, disponíase á acorrernos á sueldo; marchó con las milicias de sus concejos, las mesnadas de sus nobles y las órdenes de sus abades, amén de la escogida hueste con que Alfonso IV de Portugal viniera en nuestra ayuda, á presentar batalla al muslim, cuyas fuerzas, si tres veces mayores en número, no lo eran en aquel fuego patrio, enardecido ahora como nunca al eco de la indulgencia publicada por la Santidad de Benedicto XII.—El Emperador de Marruecos y el Rey de Granada levantaron el sitio de la ciudad de Guzmán *el Bueno*, afrontando el primero al Monarca de Castilla y el segundo al de Portugal. Y dicha misa al amanecer del 30 de Octubre de 1340 por el arzobispo de Toledo Gil de Albornoz, acometieron los nuestros el paso del riachuelo Salado, que los separaba del enemigo, á tiempo que por retaguardia y de flanco atacaban á aquél los desembarcados de las flotas y los descercados de Tarifa. La resistencia fué heroica, más de los africanos que de los granadinos, pero inútil, porque maldiciendo de tan *cruel* batalla y de tan *infausto* día, según

(1) Véase el número XXXVII, pág. 214.

Digitized by Google






MADRID. — La sección de tiradores del batallón de cazadores de Puerto Rico. — Entusiasta despedida hecha en la estación del Mediodía á los tiradores de Saboya y Puerto Rico á su salida para Melilla, el día 8 del corriente. — Aspecto de la estación de Córdoba al paso del tren. — (Del natural, por Comba.)

Digitized by Google

narran los historiadores árabes, ni Abul-Hassin ni Iussuf-ben-Hagiag pararon hasta dar con sus cuerpos en sus cortes respectivas, dejando tal botín de guerra, que el valor del oro bajó una sexta parte en París, Aviñón, Barcelona, Valencia y Pamplona (1).

Y á los cuatro años de formidable sitio rindióse Algeciras, como se rindiera Gibraltar á no perecer Alfonso ante sus muros. Y decididos á prevenir nuevas irrupciones, llenamos las playas andaluzas de *campanas de la vela*, guardias perennes que lanzaban sus alarmantes ecos, al temor de nocturna sorpresa berberisca, para anunciar que había *moros en la costa*. Y la lucecilla que en el monte Auseba fulguró sobre Pelayo contra Alkamah, trocóse al fin en sol inextinguible que en la Alhambra fulguraría sobre Fernando é Isabel contra Boabdil (1492), última personificación de aquella última esperanza que se llamó Reino granadino y que como ningún otro condensó las grandezas y miserias de los invasores del Atlas.

Abdón de Paz.

(1) *Crónica de D. Alfonso XI*, pág. 256.

## POR AMBOS MUNDOS.

### NARRACIONES COSMOPOLITAS.

La Marina rusa: los arsenales; el personal.— *Tolón:* los gastos del Municipio.—*San Petersburgo:* carestía de la vida.—*Hunnebery* (Suecia): la cacería de ciervos del emperador Guillermo.

Cronstadt, Libau, Sebastopol y Vladivostock están de fiesta. Estos cuatro nombres, que son los de los cuatro grandes arsenales de la Marina rusa, celebran en estos momentos la recepción solemne que á la Marina moscovita hace el pueblo francés. Es la explosión del orgullo patrio, complacido porque ante el temor que impone la supremacía de la triple alianza, con todos sus acorazados, con todos sus almirantes, con todos sus destructores y colosales pertrechos del mar, se asegura la preponderancia del poder marítimo franco-ruso, ligado contra el poderoso complot de las naciones del centro de Europa. Apartada, sombría y siniestra se esconde á un lado la energía marítima de Inglaterra, tan pronta á galantear y concurrir al común esfuerzo de alemanes, austriacos é italianos, si de este favor ha de obtener éxito seguro, como á ponerse al lado de la Francia «si as cosas vao ben», cual dicen en Braganza, como á permanecer en una filosófica y contemplativa neutralidad, siempre provechosa á sus intereses mercantiles, como á hacer el papel de hombre bueno mañana, en lo más desastroso del pleito guerrero é internacional, cuando deshechas sobre el anchuroso mar las escuadras combatientes, haya necesidad de poner paz. ¡Gran política positivista la de este pueblo inglés, así entre sus hijos más arrebatados como entre los más cachazudos, así entre los que echan chispas por sus ojos, *bright eyes*, como entre los que los esconden sombríos, *dark eyes*, bajo sus cejas rubias de zorros empolvados por el carbón de las fábricas y por el humo de los negocios. Aunque la Europa entera se inflame, es muy prudente y muy higiénico no inmiscuirse en nada, mientras los combatientes extraños estén enteros y tengan fuerza. Inglaterra permanece fiel á su programa ecléctico y escéptico. Nada de pesimismo ni de optimismo: *Medium inter utrumque tene*.

Nosotros, en cambio, asistimos impasibles y resignados á la ostentación de estos alardes de la belicosa gente extranjera. Pasaron aquellos tiempos de glorias y de aventuras, en los que nuestras escuadras derrotaban á todo el poder de Oriente, y en los que el gran Herrera, con la vista fija en el mar que dominábamos y que era teatro de nuestras hazañas, decía:

Levantó la cabeza el poderoso
Que tanto odio te tiene, en nuestro estrago
Juntó el consejo, y contra nos pensaron
Los que en él se hallaron.
—Venid, dijeron, y en el mar ondoso
Hagamos de su sangre grande lago;
.......................................
.......................................
.......................................
Ocuparon del piélago los senos,
Puesta en silencio y en temor la tierra,
Y cesaron los nuestros valerosos,
Y callaron dudosos,
Hasta que, al fiero ardor de sarraceno,
El Señor, eligiendo nueva guerra,
Se opuso el joven de Austria generoso
Con el claro español y belicoso;
Que Dios no sufre ya en Babel cautiva
Que su Sión querida siempre viva.
.......................................
.......................................
.......................................
Llorad, naves del mar, que es destruida
Vuestra vana soberbia y pensamiento:
¿Quién ya tendrá de ti lástima alguna,
Tu que sigues la loma,
Asia adúltera en vicios sumergida?

No nos queda de aquellos tiempos más que la afición y el compás. Los contemporáneos de Méndez-Núñez y de Barcáiztegui son los mismos que los de Lepanto, pero no tienen donde sostener á flote sobre las encrespadas ondas del Océano sus valerosos pechos. Con-



ALBA DE TORMES.—IMAGEN DE SANTA TERESA, COMPATRONA DE LAS ESPAÑAS, QUE SE VENERA EN EL CONVENTO DE CARMELITAS DESCALZAS.



AVILA.—MONASTERIO DE LA ENCARNACIÓN, DONDE PROFESÓ Y FUÉ PRIORA SANTA TERESA DE JESÚS.

Digitized by Google

tentémonos por ahora con mirar desde lejos lo que pueden y lo que hacen las escuadras extranjeras.

Rusia con su inmenso poder terrestre ha trabajado sobremanera para desarrollar el poder de su marina. Cronstadt es toda una potencia que defiende invencible la entrada de la ciudad de los czares. Las escuadras aliadas no se atrevieron en la época de la gran guerra de Crimea á acercarse á sus aguas, y desde entonces Cronstadt ha sido el baluarte inexpugnable é invulnerable del Imperio moscovita. Pero era preciso salir de aquellos senos de los golfos y demostrar á la poderosa Alemania y á Inglaterra que la Marina rusa se acercaba al centro de Europa y llevaba adelante sus avanzadas, y entonces se creó casi en las fronteras prusianas el puerto y arsenal de Libau, sobre la costa de Curlandia, libre de los hielos en el invierno, siempre abierto al trabajo y al combate, y allí ha gastado Rusia millones sin cuento. Poco tiempo hace que el Emperador inauguró estos arsenales, que son como el centinela avanzado del gran Imperio sobre el resto de Europa. Mientras tanto, en la desembocadura del Neva continúa construyendo sus grandes buques, y en el polígono del Ochta, cerca de San Petersburgo, prueba á diario las placas para los acorazados, ensaya los grandes proyectiles, analiza los efectos de las mejores pólvoras y explosivos, y educa prácticamente á la aristocracia de su más escogida nobleza en los estudios del mar, después que ha terminado su cultura teórica en la Escuela Naval de la metrópoli. Entre Cronstadt y Libau maniobra la gran escuadra del Báltico, un enjambre de 5 acorazados, 14 cruceros, 5 cruceros-torpederos, 16 contratorpederos, 7 guardacostas, 12 cañoneros y 90 torpederos múltiples. En los arsenales de Cronstadt y el Neva hay ahora en construcción ó á flote 3 acorazados de 10.300 toneladas, 2 de 8.000, 2 cruceros acorazados de 12 y de 11.000, como el *Poltava* y el *Rurik*. Para el dominio del mar Negro, cerrado por los pasos del Bósforo, ha vuelto á resucitar Sebastopol, cuyo arsenal, montado con arreglo á todos los progresos modernos, ha enviado á aquellas aguas 5 acorazados, un crucero ordinario, 3 cruceros-torpederos, 6 cañoneras, 14 torpederos de alta mar y 7 torpederos guardacostas. La flota de Siberia tiene su capital y arsenal en el extremo Oriente, frente al Japón, en Vladivostock, con 4 cañoneros, 4 torpederos de alta mar y 4 torpederos guardacostas. No hay para qué apuntar en los servicios de guerra la escuadrilla de vigilancia y defensa del Cáucaso, compuesta de 2 cañoneros y 4 vapores de ruedas. Sirven en toda la Marina rusa de guerra 38.000 marinos, con 12 almirantes, 21 vicealmirantes, 23 contraalmirantes, 64 capitanes de navío de primera clase, 220 de segunda, capitanes de fragata, 521 tenientes, 503 subalternos, 322 jefes maquinistas y 204 médicos. Nosotros tenemos un almirante, 6 vicealmirantes, 17 contraalmirantes, 20 capitanes de navío de primera clase, 45 capitanes de navío y 79 capitanes de fragata; y en la reserva 6 vicealmirantes, 6 contraalmirantes, 20 capitanes de navío de primera clase, 8 capitanes de navío y 14 capitanes de fragata.

⁂

Para que el lector se forme una idea del rumbo con que la gente francesa recibe á los marinos rusos, véanse las cantidades que el Ayuntamiento de Tolón ha destinado á las fiestas de la recepción. Decoración general de la ciudad, 225.000 francos; transporte de materiales, 24.000; decoración de los barrios, 30.000; faroles y velas, 4.500; por 100.000 lámparas de sebo, 8.000; alumbrado de gas é instalación, 20.000; fuentes luminosas, 8.000; consumo de ellas, 8.000; fuegos artificiales, 10.000; *lunch* en el Ayuntamiento, 10.000; copas de oro y plata para los oficiales rusos, 14.000; medallas conmemorativas, 12.000; albums vistas de Tolón, 2.000; bailes públicos en las plazas, 8.000; limosnas á los pobres, 6.000; revoque y limpieza de los edificios municipales, 10.000; banquetes, 50.000; baile oficial, 6.000; subvención á las sociedades gimnásticas, 20.000; decoración y arreglo interior de los establecimientos oficiales, 10.000; alojamiento de los extranjeros, 20.000; banderas rusas, 15.000; representación de gala y *buffet*, 12.000; funciones teatrales en honor de los marinos, 4.000; festival, música y coros, 3.000; gastos imprevistos, 16.000; total, 550.000 francos.

Véase ahora qué difícil es la vida para los pobres en San Petersburgo. ¡Todo son números! La arroba de leña vale 6 á 8 pesetas más cara que hace dos años. Un cuartillo de leche mediana en la capital, 60 céntimos; la manteca 1,50 pesetas; la docena de huevos, 2,50; un pollo, 4,20; un rostrizo ó tostón, 12 pesetas; las legumbres veinte veces más caras que en la aldea; la pesca quince más que en el puerto; las frutas, hortalizas y setas diez veces más. Echan la culpa los unos á los agentes intermediarios, á los abastecedores y contratistas. Total, en Rusia, lo mismo que en la plaza de la Cebada. ¡Qué les importa á los explotadores! «*Ex damno alterius alterius utilitas.*»

⁂

Mientras la triple y la duple alianza se asustan recíprocamente con sus alardes, los jerarcas de los Imperios disfrutan lejos del mundo de las delicias del otoño en los sotos de caza. Consignado quedó en la crónica anterior de qué modo entretiene hoy la temporada el Emperador de Rusia. Pues bien, poco más ó menos, así se divierte en estos días el Emperador de Alemania. Ha huído de los cuidados de la corte y de los ruidos de la política, y pasando el mar Báltico ha aceptado la fraternal hospitalidad con que le brindara el rey de Suecia y Noruega, Oscar II, para que pasara tres ó cuatro día cazando ciervos en los bosques de Hunneberg, cerca de Wenersborg, cazadero formado por unos poblados páramos de cien metros de altura, por veinte kilómetros de longitud y quince de anchura, sobre la vía férrea que pasa por Hokantorp. Desde Kiel marchó el emperador Guillermo á Gothemburgo en su yate *Hoenzollern*, donde le esperaban el príncipe Gustavo de Suecia, y una verdadera flota de vaporcillos empavesados, cuyos tripulantes entonaron al verle, el himno imperial *Die Wacht am Rhein*. En la estación de Herrljunga le aguardaba el rey Oscar con su hijo pequeño el príncipe Carlos, el chico más guapo del norte de Europa. Al llegar á Hunneberg, nueva recepción del pueblo, con un coro de ciento cincuenta cantores, que repitieron aquel himno. Poco después, los cazadores descansaron en el palacio rústico del cazadero, y á la mañana siguiente muy temprano empezó la batida. Con los soberanos cazaron el embajador de Francia Mr. Millet, el de Alemania Conde de Wedal, el de Italia Conde Zamini, el de los Estados Unidos Mr. Thomas, el ministro de Estado Barón de Essem, el Conde Wrangel, el gran propietario y maestro de los cazadores Barón Oscar Dickson, el Conde austriaco Hardeg y otros cortesanos de Estockolmo. A los expedicionarios acompañaban cuatrocientos cincuenta montañeses, encargados de levantar y retener la caza. En la primera jornada mató tres ciervos el Emperador, en la segunda cuatro, y el rey Oscar dos, y dos el príncipe Carlos y uno el príncipe Gustavo. El cazador en jefe de la corte del Rey logró que se cogieran seis cervatillos, que Guillermo II envió á su cazadero imperial de Alemania. Durante la cacería los aldeanos gritaban al paso de la corte: «¡Viva el Rey! ¡Viva el Emperador! ¡Mueran los ciervos!» cuyas exclamaciones dieron mucho que reir al Soberano alemán. ¡No puede darse, en efecto, un viva más pacífico en medio del estruendo de la pólvora!

R. Becerro de Bengoa.

## LIBROS PRESENTADOS

### Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

**Historia general de España**, escrita por individuos de número de la Real Academia de la Historia, bajo la dirección del Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, director de la misma Academia. Hemos recibido los cuadernos 160 al 164 de esta importante obra, que publica con perfecta regularidad la Empresa *El Progreso Editorial*. Corresponden á la *Historia de los Reyes Católicos*, escrita por el docto académico D. Víctor Balaguer, al reinado de Pedro I, Enrique II, Juan I y Enrique III, y á la España cristiana durante el fraccionamiento del Imperio muslímico. Todos los cuadernos están ilustrados con láminas en negro y en colores. Cada cuaderno sólo cuesta una peseta, y la suscripción se hace en las principales librerías, ó dirigiendo el pedido á la mencionada casa *El Progreso Editorial*, Madrid (Duque de Osuna, 3).—De la misma Casa editorial hemos recibido los cuadernos 290 al 293 de la obra *Nueva Geografía Universal: La Tierra y los hombres*, por Eliseo Reclus, traducción española bajo la dirección del Excmo. Sr. D. Francisco Coello, coronel retirado de Ingenieros, académico de la Historia, presidente de las Sociedades de Geografía de España, etc. Están ilustrados con *cartas geológicas*, mapas *en colores*, y numerosos grabados en el texto. Cada cuaderno cuesta una peseta, y la suscripción continúa abierta en las principales librerías y en las oficinas de *El Progreso Editorial*, Madrid (Duque de Osuna, 3).

**Diccionario de Medicina y Cirugía, Farmacia, veterinaria y ciencias auxiliares**, por E. Libtré, miembro del Instituto de Francia. Obra que contiene la sinonimia griega, latina, alemana, inglesa, italiana y francesa, y el vocabulario de esas diversas lenguas. Versión española de la décimaquinta edición francesa, aumentada y puesta al corriente de las ciencias médicas y biológicas, y de la práctica diaria, por los doctores J. Aguilar Larra y M. Carreras Sanchís, y precedida de un prólogo del Dr. Amalio Jimeno. Se han publicado los dos últimos cuadernos de esta notable obra, los cuales se venden al precio de una peseta.—G. R.

## CARRERAS DE CABALLOS EN MADRID.

Los días 19, 21, 26 y 29 del corriente Octubre habrá en Madrid carreras de caballos

El primer día las carreras serán: 1.ª De venta. Premio de 1.000 pesetas, de la Sociedad de Fomento de la Cría caballar en España.—2.ª Premio de 1.500 pesetas, del Ministerio de Fomento.—3.ª Ensayo. Premio de 1.000 pesetas, de la Sociedad de Fomento de la Cría caballar en España.—4.ª Militar, lisa. Premio de 2.000 pesetas, de S. M. la Reina Regente.—5.ª Premio Alfonso XII. Premio de 3.000 pesetas, de S. M. la Reina Regente.—6.ª Saltos. Premio de 1.000 pesetas, de la Sociedad del Fomento de la Cría caballar en España.

Segundo día: 1.ª Premio Weill. Premio de 1.000 pesetas, de la Sociedad.—2.ª Precoz. Premio de 1.500 pesetas, del Ministerio de Fomento.—3.ª Gran *handicap* de otoño. Premio de 3.000 pesetas, del Ministerio de Fomento.—4.ª *Gentlemen riders*. Premio de la Sociedad de Fomento de la Cría caballar, consistente en un objeto de plata.—5.ª Carrera militar de saltos. Premio de 1.500 pesetas, del Ministerio de la Guerra.—6.ª Premio *Obelisco-Steeple chase*. Premio de 1.500 pesetas, de la Sociedad de Fomento de la Cría caballar.

Tercer día: 1.ª Premio de ganaderos. Premio de 1.500 pesetas, del Ministerio de Fomento.—2.ª Velocidad. Premio de un objeto de arte, de S. A. R. la infanta D.ª Isabel.—3.ª *Steeple chase militar*. Premio de 1.000 pesetas, de la Sociedad de Fomento de la Cría caballar.—4.ª Resistencia. Premio de 2.000 pesetas, de S. M. la Reina Regente.—5.ª Militar, lisa. Premio de 500 pesetas, de la Sociedad de Fomento de la Cría caballar.—6.ª Saltos (vallas). Premio de 1.250 pesetas, de la Sociedad de Fomento de la Cría caballar.

Cuarto día: 1.ª Jacas. Premio de un objeto de arte, de la Sociedad de Fomento de la Cría caballar.—2.ª *Handicap* precoz. Premio de 1.500 pesetas, de la Sociedad de Fomento de la Cría caballar.—3.ª Gran *handicap*. Premio de 2.500 pesetas del Ministerio de Fomento.—4.ª Gran *steeple chase*. Premio de 2.250 pesetas, de la Sociedad de Fomento de la Cría caballar.—5.ª *Handicap* militar. Premio de 500 pesetas, de la Sociedad de Fomento de la Cría caballar.—6.ª Consolación. Premio de 800 pesetas, de la Sociedad de Fomento de la Cría caballar.—X.

**NUEVA** Perfumeria **RICA** fabricada de materias primeras absolutamente naturales y garantizadas. ***PARIS, 245, rue St-Honoré, LENTHERIC,*** perfumista.

**Dispensario Médico-Quirúrgico** destinado á la curación de enfermos de garganta, nariz y oídos. Hortaleza, 40, primero. De diez á doce y de tres á cinco. Consultas por el médico-director Alfredo Gallego.

**REUMATISMOS** Se curan usando la **Franela Vegetal** de Pinos, fabricada por **Schmidt-Verrier.**
**Á LOS TRES PINOS SILVESTRES**
**SCHMIDT-VERRIER, 13, RUE DE LA CHAUSSÉE D'ANTIN, PARÍS.**
Treinta años de éxito.—Muestras y prospectos se remiten, franco, á quien los pida.—Franela muy ligera para la estación de estío.

**ASMA** y **CATARRO** (Caja 2 fr.) Curados por los **CIGARRILLOS** ó el **POLVO** **ESPIC**

**EAU D'HOUBIGANT** muy apreciada para el tocador y para los baños. **Houbigant,** perfumista, *París*, 19, Faubourg St Honoré.

*Perfumería Ninon*, Ve LECONTE ET Cie, 31, rue du Quatre Septembre. *(Véanse los anuncios.)*

*Perfumería erótica* SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. *(Véanse los anuncios.)*

**Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo,** recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO,** gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.
**E. HAYN, BERLÍN, N. 24.**

**SINAPISMO RIGOLLOT**
**Resfriados, Dolores, Congestiones**
SE HALLA EN TODAS LAS FARMACIAS
**EXÍJASE la FIRMA ENCARNADA de** *P. Rigollot*

**NEURALGIAS**, *jaquecas, calambres en el estómago, histerismo*, todas las enfermedades nerviosas se calman con las píldoras antineurálgicas del **Dr. Cronier.** 3 francos; París, farmacia, 23, rue de la Monnaie.

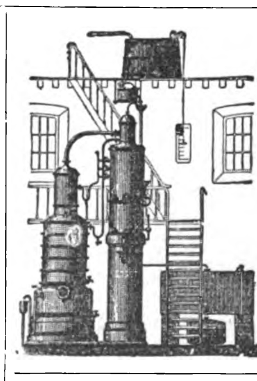
**PIANOS A. BORD**
***Médaille d'Or 1889***
**14bis, Bd POISSONNIÈRE, PARÍS.**



**G. K COOKE & WEYLANDT.**
**BERLÍN N. 24.**
**Friedrichstrasse 105.ª**
Fábrica premiada, primera en Europa, de
**SELLOS**
de cautchouc y metal. Se solicitan representantes.

**VINO DE CHASSAING**
BI-DIGESTIVO
**Prescrito desde 25 años**
**Contra las AFFECCIONES de las Vias Digestivas**
*PARIS, 6, Avenue Victoria, 6, PARIS*
Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS

**VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr. FRANCK**
VERITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK
**Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos.**
(Rótulo adjunto en 4 colores)
**PARIS: Farmacia LEROY**
**91, rue des Petits-Champs**
*En todas las Farmacias.*



**ALAMBIQUES**
**Espíritus á 40° Cartier**
SIN REPASAR
**EGROT**
**Cab.º de la Legión de Honor**
**EXPOSICION UNIVERSAL**
PARÍS 1889
Fuera de Concurso
**Miembro del Jurado**
*Catálogo, FRANCO, informes*
**19, 21 y 23, rue Mathis**
PARIS

**ASMA** **PAPEL FRUNEAU** La mas alta Recompensa en la Expos. Univers. 1889. 40 años de éxito.
**E. FRUNEAU,** *Nantes*, y Farmacias. *E. Fruneau* *Exigir la firma*

**ANTI-DIABETES SURROCA**
Nuevo, único y primer remedio cierto para la Diabetes. No puede perjudicar, y pronto el diabético conoce su mejoría, que sigue hasta la completa curación. Fijarse y atenerse al prospecto. 15 pesetas caja. Depósito principal: J. Surroca, farmacéutico, Badalona, desde donde se remite por correo, previo pago. Venta al por mayor: Sres. Vicente Ferrer y C.ª, y Sociedad Farmacéutica, Barcelona; y en Madrid, don Melchor García, Capellanes, 1 duplicado.

**GOTA** **Reumatismos, Dolores.** Curación asegurada con el **Bálsamo** y el **Elixir Dubourg.** Frasco: 5 fr. Venta: Farmacia, 6, R. Crozatier, Paris

**DENTADURA.**
Para conservar ésta sana ó sin padecimiento alguno, elíjase un dentífrico higiénico, acreditado en la práctica. Deséchense, por perjudiciales, los dulzainos, que generalmente están cargados de cloroformo. Un buen dentífrico ha de perfumar y refrescar la boca, dejando en ésta un recuerdo ó gusto ligero de los tónicos y amargos, como sucede con el **Licor del Polo de Orive.** Por mayor, M. García. Madrid.

Digitized by Google

## ¿QUIÉN DIRIGE LA MÁQUINA?

Eres pasajero de un ferrocarril, y atraviesas rápidamente puentes, terraplenes, obscuros túneles y montañas. Y es de noche, y duermes en la obscura tiniebla; pero tu seguridad depende siempre, en gran parte, de la experiencia, pericia y fidelidad de un solo hombre: el maquinista. Y, sin embargo, es conocedor de su oficio, y ya no pensamos nada más acerca de él.

Supongamos, sin embargo, que ese hombre se vea atacado de repentina y grave enfermedad, mientras su locomotora, arrastrando cientos de seres vivientes en el tren que la sigue, se precipita rápidamente en su camino: ¿qué sucedería?

«¡Dios nos libre de que semejante cosa sucediese!», dirás. Convengo en ello; pero, sin embargo, esas cosas suceden á veces, y tienen horribles consecuencias. Pidamos todos, pues, que el hombre que lleva en sus manos nuestras vidas tenga buena vista, fortaleza y buena salud.

Pastor era un maquinista de la línea de Madrid á Zaragoza y Alicante. Era conocido y respetado por las muchas personas que con frecuencia viajaban por el tren que su locomotora arrastraba; estaba dotado de sangre fría, y era fiel y valiente. Un día lo echaron de menos en su puesto en la locomotora, y al hacer indagaciones supieron que se hallaba en su casa enfermo y que ni moverse podía de la cama. Habíanse quebrantado sus nervios, y parecía sufrir de una complicación general de dolores; había perdido el apetito, y miraba los alimentos más bien con repugnancia que con deseo. Dolíale la cabeza; sentía también dolor en el pecho y en los costados; su piel y sus ojos estaban descoloridos; de su garganta salía un gas nauseabundo, y finalmente se puso tan débil que se vió imposibilitado de cumplir sus deberes.

Probó una tras otra toda clase de medicinas, hasta que ya no vió remedio en ellas, pues ninguna le daba el más ligero alivio. La fuerza de la enfermedad se iba apoderando de él. Cuando yacía sin esperanzas en el lecho, no pensaba más que en la muerte, é imaginaba que estaba destinado á entrar pronto en aquel sombrío y pavoroso reino del cual no regresa nadie jamás. Ya no volvería á montar en aquella locomotora, ni conducir de ida y vuelta aquel tren en sus viajes. Sus amigos estaban tan descorazonados como él. ¿Y cuál era su enfermedad? Eso es lo que ellos no podían conjeturar; ¡tan extraña y engañosa era, y tantos eran sus síntomas, enteramente contradictorios!

Por fin uno de ellos recordó haber leído de un remedio llamado «Jarabe Curativo de la Madre Seigel», del que se decía que en muchos casos había realizado curas cuando ya todas las otras medicinas habían sido ineficaces. Si la realizaría ó no, en el caso de Pastor, era cosa que sólo podía decirse después de probarlo, y se determinaron á hacer esa prueba.

El resultado está patentizado por una carta fechada en Alicante á 31 de Mayo de 1893, escrita por el Sr. D. Francisco Dewit, que vive en casa de los Sres. Raymundo y Compañía, de aquella ciudad. En ella, después de exponer los detalles de la enfermedad de Pastor, el Sr. Dewit dice: «Como recurso ya extremo le procuramos una botella de Jarabe Curativo de la Madre Seigel, y desde luego comenzó á mejorar; y continuando así por un corto tiempo, restableció por completo su salud. Hoy en día vemos otra vez á aquel valiente hombre en su puesto, conduciendo la locomotora como antes de haber caído enfermo. Está muy agradecido de su asombroso restablecimiento, y no hace más que hablar de él. (Firmado.)— Francisco Dewit. Contramuelle, Alicante.»

Felicitamos al Sr. Pastor y á sus amigos; pero si desde los primeros síntomas de su enfermedad hubiera aquél usado el Jarabe Seigel, indudablemente se hubiera ahorrado tiempo, dinero y sufrimientos. Su enfermedad era indigestión y dispepsia, las que le envenenaron la sangre, que brantaron sus nervios y le llenaron el sistema de esos gérmenes que producen dolores y por fin la muerte; y en su caso se desarrolló la enfermedad, á no dudar, por la exposición y otros accidentes propios de tan útil aunque trabajoso empleo. Los demás pacientes harán bien en tener muy presentes los hechos ocurridos en este caso. Aunque esta cura, á pesar de lo notable que es, no es más que una de las mil realizadas en España y en todas partes por este mismo remedio.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.


COMPAÑIA COLONIAL
CHOCOLATES Y CAFÉS
La casa que paga mayor contribución industrial en el ramo, y fabrica **9.000 kilos** de chocolate al día.—**38 medallas de oro** y altas recompensas industriales.
DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

ELIXIR DE PROTOCLORURO DE HIERRO CON HIPOFOSFITOS DE VIVAS PEREZ

*Recetado por verdaderas eminencias*, **no tiene rival**, y es el **remedio mas racional, seguro y de inmediatos resultados** de todos los ferruginosos y de la medicación tónico-reconstituyente para la *Anemia, Raquitismo, Colores pálidos, Empobrecimiento de sangre, Debilidad é Inapetencia y Menstruaciones difíciles.*
Tenemos numerosos certificados de los médicos que lo recomiendan y recetan cor admirables resultados.—*Cuidado con las falsificaciones, porque no darán resultado. Exigid la firma y marca de garantia.*
**De venta en todas las farmacias de las provincias y pueblos de España y América.**
**Depósito general:** ALMERÍA, **Farmacia** VIVAS PÉREZ

SUPRIMIENDO LAS
ARRUGAS Y MANCHAS ROJIZAS
la **Brisa Exótica** (agua ó pomada), no se limita á devolver al que la usa la juventud y la belleza, sino que conserva estos dones hasta los más extremos límites de la edad. *Parfumerie Exotique*, 35, *rue du 4 Septembre, Paris.*—Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Pascual, Arenal, 2; Perfumeria Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

DENTIFRICOS de RIGAUD y Cía
Proveedores de la Real Casa de España
**CREMA DENTIFRICA de RIGAUD**
Humedecida por el agua, forma un mucilago untuoso muy agradable, limpia los dientes con la suavidad de un lienzo flexible dándoles la blancura del marfil, y los preserva del sarro y de la cáries.
**DENTORINA RIGAUD**
Elixir que se emplea al mismo tiempo que la *Crema* y perfumando deliciosamente la boca, refresca el aliento, y activa la circulación en las encias dándoles el color sonrosado natural a la salud.
Depósito en *Paris, 8, rue Vivienne*, y en las Perfumerías de España y América.

PÂTE DENTIFRICE GLYCÉRINE
*Basta usarla una vez para adoptarla*
GELLÉ FRÈRES
6, Avenue de l'Opéra
PARIS

40 Médicos de los Hospitales de Paris han comprobado la Poderosa eficacia de los pectorales de Nafé
*Pasta y Jarabe* de **Nafé** de DELANGRENIER
PARIS
53, Rue Vivienne
*Venta en todas las* **Farmacias** *del mundo.*
Contra: *Resfriados*, *Gripe*, *Influenza*, Bronquitis, *Coqueluche*, Irritaciones del *Pecho* y de la *Garganta*

25 AÑOS DE ÉXITO
PARA PEDIDOS DIRIGIRSE AL Sr. D. RAFAEL ROMERO DE JEREZ DE LA FRONTERA ÚNICO AGENTE EN TODA ESPAÑA
15 DIPLOMAS DE HONOR
18 MEDALLAS DE ORO


RECOMENDADA POR LAS AUTORIDADES MÉDICAS DE TODOS LOS PAISES
PARA PEDIDOS DIRIGIRSE AL Sr. D. RAFAEL ROMERO DE JEREZ DE LA FRONTERA ÚNICO AGENTE EN TODA ESPAÑA
SE VENDE EN LAS FARMACIAS DROGUERIAS Y ULTRAMARINOS.


RESTAURADOR UNIVERSAL del CABELLO de la Señora S. A. ALLEN
para restaurar las canas á su primitivo color, al brillo y la hermosura de la juventud. Le restablecen su vida, fuerza y crecimiento. Hace desaparecer muy pronto la caspa. Su perfume es rico y exquisito.
Depósito Principal: 114 y 116 Southampton Row, Lóndres; Paris y Nueva York. Véndese en las Peluquerias y Perfumerias.
Madrid: En todos los almacenes acreditados de Perfumeria y Drogueria, Bazares, etc.

No padecerá enfermedades en la
BOCA
ni dolor de muelas el que use el elíxir
MENTHOLINA
que prepara el *Dr. Andreu.*
Su uso emblanquece la dentadura aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las ENCÍAS.
La mentholina usada con el elíxir aumenta en polvo la blancura de los dientes.

Frasco: 5 fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
Pone y conserva el cùtis limpio y terso
CANDÈS et Cie, Bd St-Denis, 26

En Casa de todos los Perfumistas y Peluqueros de Francia y del Estranjero
La VELOUTINE
Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por CH^les FAY, Perfumista
PARIS, 9, rue de la Paix, 9, PARIS

NINON DE LENCLOS
Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumeria Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.
Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon,** polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.
Depósitos en Madrid: *Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Carmen, 2; Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3,* y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos*, y *Vicente Ferrer.*

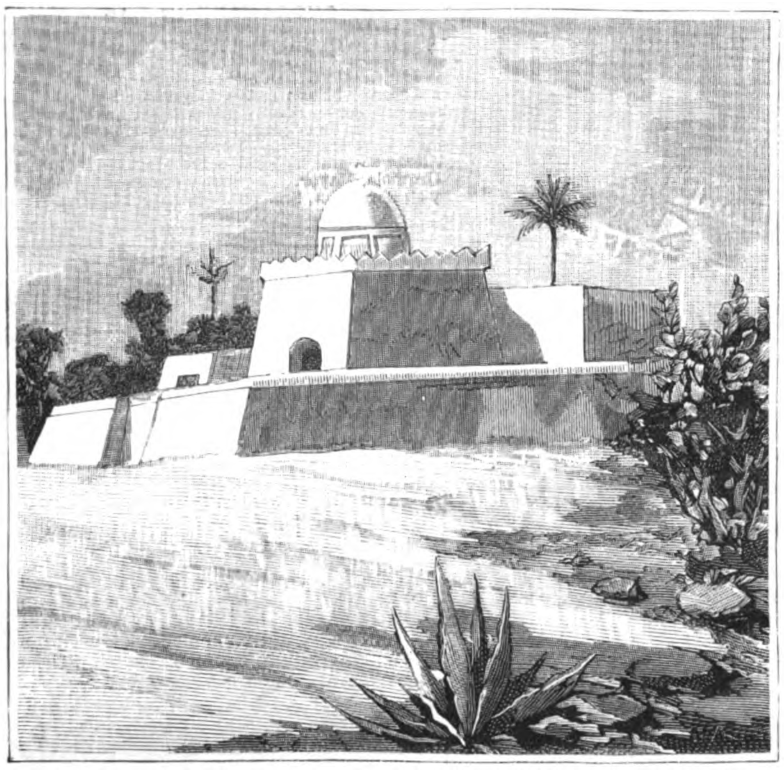
AGUA DE HÉBÉ
superior, inofensiva, que no mancha la ropa blanca ni el cutis. **Recoloración** de los **cabellos grises** sólo con algunas aplicaciones.—**Exito garantizado.**
Fábrica: **Mme. Vve. AUGUSTE GOBEIL, 24, rue de Trévise, PARIS.—Comisión. Exportación.**
Depósitos en Madrid: Perfumeria Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; Gregorio de Guinea, calle del Carmen, 1.—Málaga: La Nueva Parisién, Marqués de Larios, 2; y en las peluquerias y perfumerias.

JUEGOS DE PRECISION, RULETAS, JUEGOS MECÁNICOS, MESAS DE JUEGOS, BILLARES, UTENSILIOS DE CASINOS, ETC.—Se remite *Catálogo*, franco
**J. A. JOST.—120, rue Oberkampf, París.**

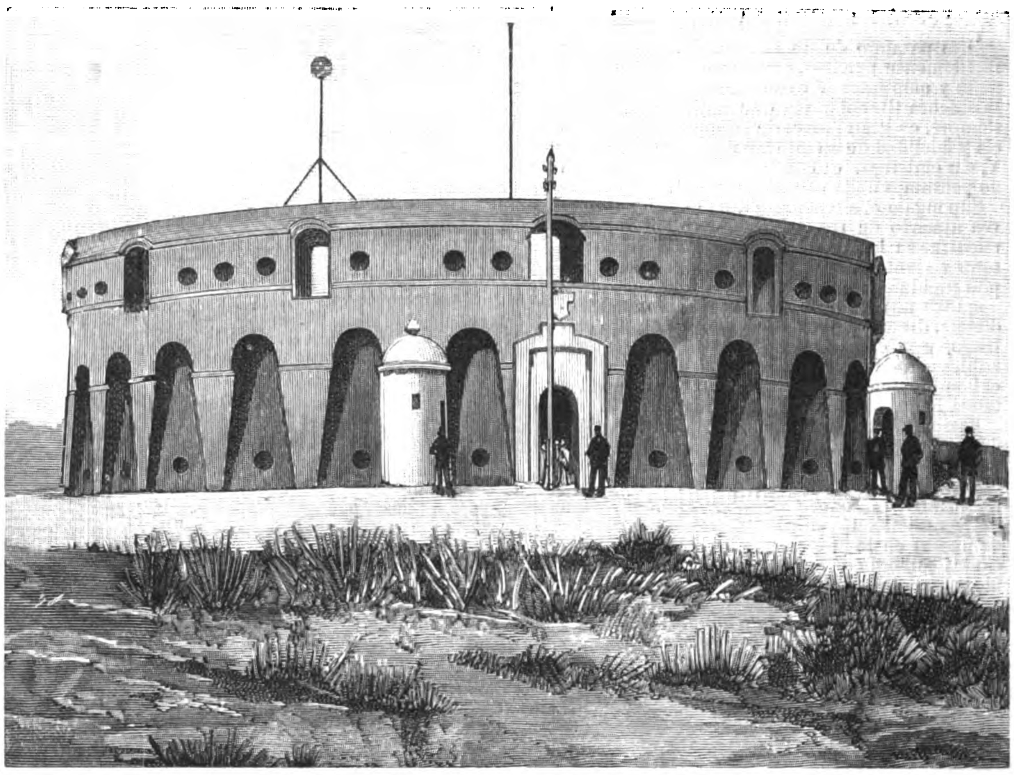
¡DINAMITA!
Ó LA CUESTION SOCIAL
POR E. GANTE
PRINCIPALES LIBRERÍAS.

PIANOS
FOCKÉ FILS AÎNÉ
Rue Moraud, 9, Paris
EXPOSICIÓN UNIVERSAL
PARIS, 1889
MEDALLA DE ORO


Digitized by Google



LA MEZQUITA DE SIDI-GUARIAX,
CAÑONEADA POR NUESTROS FUERTES, EN LA ACCIÓN DEL DÍA 2 DEL ACTUAL.



LA TORRE DE LOS CAMELLOS,
FORTIFICACIÓN MÁS PRÓXIMA AL FUERTE, EN CONSTRUCCIÓN, DE SIDI-GUARIAX.

OPERACIONES MILITARES EN EL RIF.


# MOSAICOS HIDRÁULICOS

## ORSOLA, SOLÁ Y COMPAÑÍA.—BARCELONA

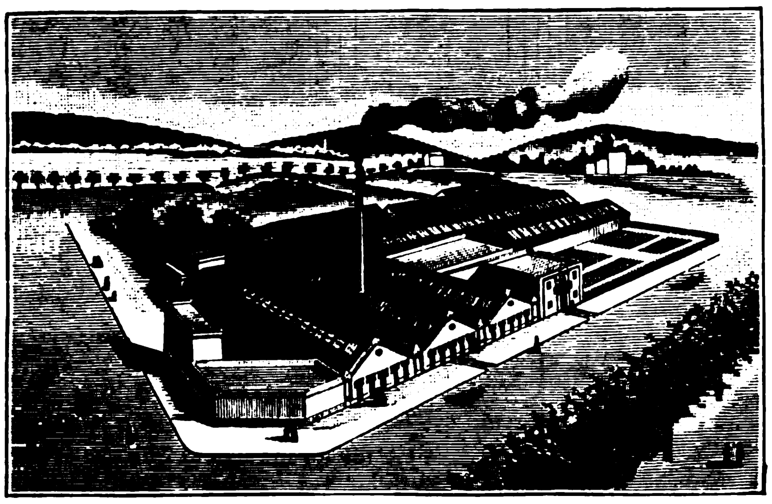
**PROVEEDORES DE LA REAL CASA**

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA DE 1888

En la Exposición Universal de París de 1889, la ÚNICA MEDALLA DE ORO acordada á la fabricación de MOSAICOS HIDRÁULICOS, fué concedida á nuestros productos, en competencia con los de las demás naciones del mundo.

GRAN DIPLOMA DE HONOR EN BRUSELAS 1892

Fábrica la más importante de cuantas hay establecidas tanto en España como en el extranjero, la que cuenta con mayor número de dibujos y existencias, y la que ha logrado una fabricación más perfeccionada.—Pavimento el más durable y consistente que se conoce, lo garantizan 16 años de constante éxito.—Fabricación de objetos de cemento y granito.



Vista de la fábrica.

Producción anual: 4.500.000 piezas

**FÁBRICA EN BARCELONA**: calles de Calabria, Rocafort y Consejo de Ciento.
**CASA EN MADRID**: Caballero de Gracia, 56.—**DESPACHO CENTRAL**: Plaza de la Universidad, 2, Barcelona.

**CABELLOS CLAROS Y DÉBILES**

Se alargan, renacen y fortifican por el empleo del **Extrait Capilaire** *des Benedictins du Mont Majella*, que detiene también su caida y retrasa su decoloración. *E. Senet, administrador*, 35, *rue du 4 Septembre, Paris.*—Depósitos en Madrid: *Perfumería Oriental, Carmen*, 2; *Aguirre y Molino, Preciados*, 1; *Urquiola, Mayor*, 1, y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos.*

**AUTOCOPISTA NEGRO**

*¡Todo el mundo impresor!*
ESCRITURA, MÚSICA, DIBUJOS, FOTOGRAFÍA
*Medalla de Plata, París*, 1889, *y Barcelona*, 1888
Tamaños y tarifas franco.—9, *Boulevard Poissonnière, París.*

**COGNAC JURADO—CASTELLON**
JEREZ.

**Perfumeria, 13, Rue-d'Enghien, Paris.**

**POLVOS DE ARROZ**

*Recomienda los siguientes*

**E. COUDRAY**

MAGNOLIA —
COUDRAY SUPERIOR
OPOPONAX — VELUTINA —
HELIOTROPO BLANCO — LACTEINA.

ULTIMA NOVEDAD EN PERFUMES INGLESES.

**CRAB APPLE BLOSSOMS**

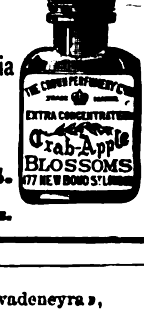
(Flor de manzana silvestre-Extra concentrada.)



PERFUME: CRAB-APPLE BLOSSOMS.
AGUA DE TOCADOR: CRAB-APPLE BLOSSOMS.
SACHETS: CRAB-APPLE BLOSSOMS.
POLVOS: CRAB-APPLE BLOSSOMS.
JABON DE TOCADOR: CRAB-APPLE BLOSSOMS.

*EXTRACTOS FINOS*
CORYLOPSIS, HENO, LILA BLANCA,
ASPHODEL, ROSA BLANCA.

Se recomienden por su fragrancia exquisita y presentacion elegante.




**CROWN PERFUMERY CO.,**
**177, NEW BOND ST., LONDRES.**
De venta en Madrid:—Perfumeria Inglesa carrera de San Geronimo 3; y en todas las buenas Perfumerias.


Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

Digitized by Google

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA
## Y AMERICANA

AÑO XXXVII.—NÚM. XXXIX.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Octubre de 1893.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

| | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid............ | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias......... | 40 id. | 21 id. | 11 id. |
| Extranjero........ | 50 francos. | 26 francos. | 14 francos. |

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

| | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba, Puerto Rico y Filipinas. | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Demás Estados de América y Asia...................... | 60 francos. | 35 francos. |




TIPO DE GUERRERO MARROQUÍ.

(De fotografía remitida por D. M. G.)

## SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. G. Reparaz.—Incorporación de Ceuta, Melilla y Tánger á España, por D. Emilio Castelar, de la Real Academia Española.—Los Teatros, por D. Eduardo Bustillo.—Querol, por D. Antonio Sánchez Moguel, de la Real Academia de la Historia.—Plegaria con motivo de la guerra civil, poesía, por D. V. W. Querol.—Sobre las armas, por D. José Jackson Veyan.—Por ambos mundos, por D. R. Becerro de Bengoa.—Sueltos.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por G. R.—Anuncios.

GRABADOS.—Tipo de guerrero marroquí. (De fotografía remitida por D. M. G.)—Operaciones militares en el Rif. Málaga: Aspecto de los muelles momentos antes de la llegada de las tropas destinadas á Melilla.—Málaga: Presenciando el embarco de refuerzos para Melilla. (De fotografías remitidas por D. Enrique Simonet.)—Retrato de D. Juan García Margallo, general de brigada y comandante general de la plaza de Melilla. (De fotografía.)—Málaga: Embarco de tropas destinadas á Melilla. (De fotografía remitida por D. Enrique Simonet.)—Posesiones españolas en el Rif. Las islas Chafarinas: Vista general de la isla Isabel II. La plaza principal y la iglesia. La costa rifeña y el cabo del Agua, vistos desde el alto de la Conquista.—Maniobras navales en el Mediterráneo. La escuadra española de instrucción navegando en orden de combate con rumbo al Estrecho de Gibraltar. (Composición de D. A. de Caula, según fotografías de D. Arturo Obanos.—Congreso literario internacional de Barcelona. El Paraninfo de la Universidad, destinado á salón de sesiones del Congreso. Festejos en honor de los congresistas extranjeros. La jira á Vallvidrera.—Retrato de D. Vicente W. Querol, eminente poeta.—Bétera (Valencia). Quinta denominada *La Caseta blanca* donde falleció D. Vicente Querol.—Llegada de la escuadra rusa á Tolón. Oficiales rusos contestando á las calurosas aclamaciones de los franceses.

## CRÓNICA GENERAL.

GRANDIOSAS han debido ser las fiestas que ha celebrado París en honor del almirante Avellán y jefes y oficiales de la escuadra rusa anclada hoy en Tolón; pero más lo han debido ser que por las fiestas mismas, por la unanimidad del entusiasmo y lo innumerable del concurso de gentes que ha contribuído á la ovación de los marinos. Puede muy bien decirse, sin exageración, que los jefes y oficiales rusos han oído la voz de toda Francia, y pueden llevar á su país la impresión segura de que Francia entera ratifica la alianza, si existe de hecho, entre la República y el Czar, ó de que ha quedado convenida y pactada por aclamación, con una firmeza y autoridad que no suelen tener los pactos secretos ni las firmas, sellos y formalidades cancillerescos. Francia, al menos, ha entendido, sin género de duda, que celebraba las fiestas de un tratado cuyas cláusulas desconoce, pero no su intención y su sentido general. Dicen los políticos que esto significa el triunfo de la paz, y si así fuera, deberíamos alegrarnos; pero si ese convenio no quiere decir que Francia y Rusia están dispuestas á pelear unidas contra la triple alianza, si llega el caso, nos llevamos un gran chasco, y con nosotros Francia entera. Por lo tanto, hay probabilidades, más ó menos remotas, de que cinco de las seis grandes potencias europeas, divididas en dos parcialidades, puedan embestirse fieramente y llevar al campo de batalla ejércitos tan numerosos como el de Xerxes, y ensangrentar los mares con choques formidables, que si la humanidad y la razón no los rechazasen, la fantasía y la curiosidad técnica quisieran presenciar. La paz parece asegurada únicamente por la enormidad del conflicto é índole escandalosa del desastre; pero la acumulación de materias inflamables, base de esa paz, ¿dejarán de ser un peligro permanente de gravedad incuestionable? Resulta, pues, una cosa evidente: que la consolidación del Imperio alemán ha puesto á toda Europa en un peligro de proporciones colosales, que en rigor sólo debían arrostrar Francia y Alemania. Figurémonos, si no, á Europa sin pactos ni alianzas. No habría otra amenaza de guerra que la enemistad entre aquellas dos potencias, bajo la responsabilidad y con el riesgo único entre las partes directamente interesadas en la posesión de Alsacia y Lorena. Pero la diplomacia, para evitar que llegase ese conflicto, ha edificado un armatoste pacífico, uniendo al Austria é Italia con el Imperio germánico, y haciendo indispensable la de Francia y Rusia en contraposición de esa alianza. De todo lo cual resulta que, permaneciendo en pie las causas productoras de una guerra más ó menos próxima en las fronteras franco-alemanas, lo único que se ha hecho con ese artificio es hacinar mayores fuerzas para que la guerra, no evitada, sea mayor, si al fin llega á estallar. No: no eran gritos pacíficos los de ¡viva Rusia y viva el Czar! en los bulevares de París: todos sobrentendían ¡á Berlín, á Viena, á Roma! en aquellas aclamaciones que lanzaban al unísono centenares de millares de personas.

---

Dos notas tristes turbaron aquel concierto alegre y entusiasta. La muerte del mariscal Mac-Mahón y de Gounod, en realidad resultaban algo inoportunas: no es buena ocasión para morirse la de una fiesta popular, tanto, que á ser voluntaria la elección de la hora de la muerte, podrían ser objeto de censuras ambos fallecimientos; el de Mac Mahón sobre todo, el que ganó á los rusos la torre de Malakoff y que, por su intervención en Magenta, ha recordado á Francia su participación en la unidad de Italia, de que se halla tan arrepentida. Era un soldado valiente, y sus funerales han servido de ocasión para que Rusia dé una prueba de olvido y amistad, asistiendo, representada por sus marinos, al Panteón de los Inválidos: las circunstancias le habían desviado de su verdadera profesión, elevándole á la presidencia de la República, donde fué vencido por Gambetta, y desde entonces vivía obscurecido y en ese ocaso triste de la vida del hombre público en que sólo se puede aspirar á un gran entierro. En realidad había muerto á manos del orador radical, y lo que Francia sepulta, más que un general vivo, es un recuerdo de glorias ya lejanas que se inhumaron en Sedán.

---

Rusia, Alemania, Francia y Mac-Mahón; grandes entidades que representan la desunión y la guerra. Carlos Gounod, en cambio, es una gran figura que pertenece á la patria universal, la del arte: y no es que en ella no haya guerras, triunfos, injusticias y hasta crímenes y mártires entre los partidos militantes, sino que es el único refugio, después de la religión, que tiene en esta vida material la parte más noble del espíritu del hombre. Leyendo un libro hermoso, mirando un gran cuadro, oyendo con recogimiento una ópera sublime (no como abonados, que son la ruina del arte), es como elevamos el corazón y la frente á mayor altura. El que no siente afición hacia algún arte—no hablamos de disposición, que eso es más raro—es que le falta algo esencial como criatura humana. No somos músicos para juzgar á Gounod; pero somos agradecidos al que nos proporciona emociones grandiosas y con sus obras ha puesto en contacto su alma con la nuestra. Uno de esos músicos ha sido el maestro Gounod, que acaba de morir en París á los setenta y cinco años de edad, ensayando con un organista un *Requiem*, su última obra musical. En España son dos las obras verdaderamente populares del maestro francés: su ópera *Fausto* y su famosa *Meditación* sobre un preludio de Bach, conocida vulgarmente con el nombre de *Ave María* de Gounod.

El *Fausto* se estrenó en París en 1851, con éxito dudoso, pareciendo al público lo mejor de la obra el coro de viejos y el de guerreros; y, como le sucedió á la ópera *Carmen*, sólo se impuso al público de París el *Fausto* algunos años después de haber recorrido toda Europa aplaudido en sus teatros principales. Es muy curioso leer lo que escribe el biógrafo de Gounod, Luis Pagnerre, en el volumen que publicó hace tres años, *Charles Gounod, sa vie et ses œuvres*, acerca de las opiniones que se expusieron en el estreno del *Fausto*: lo que más nos choca es que ni Berlioz ni ningún otro vieron que estaba allí el trozo más grandioso y sublime de la obra, tan grande, que no se hace aplaudir porque el aplauso tiene algo de material que no se produce en las emociones íntimas y profundas. En cuanto al *Ave María*, también ha sido negada á Gounod por algunos otra participación que la puramente técnica del que desarrolla lo que otro indicó vaga y dulcemente: cosas son estas que incumben más á nuestro amigo Esperanza que á nosotros: confesamos que jamás hubiéramos visto en el preludio de Bach, hermoso, poético y admirable, los efectos y vibraciones teatrales de la monumental plegaria; pero una vez oída ésta, su melodía no se puede ya separar del preludio, con el cual quedó unida para siempre. El *Fausto* y la *Meditación* ó *Ave María* nos han hecho sentir y proporcionado dulzuras artísticas que hacen para nosotros simpático y amigo el nombre de Gounod, al que despedimos tarareando por lo bajo sus plegarias más hermosas.

⁂

Por fin se inauguraron en Melilla las hostilidades contra los moros por la marina, cañoneando el comandante del *Conde del Venadito* á los rifeños que se atrincheraban en la falda del Gurugú. Grato espectáculo debió ser para los tripulantes del buque de guerra español el ver á los moritos saltando de sus madrigueras y perdiendo las babuchas en la huída. Por fin han puesto huevos las gallinas, huevos de hierro que hacen saltar á los moritos; y no tardarán éstos, si tratan de acercarse, en sentir los picotazos de las aves, que tienen puntas de acero en vez de picos. Este cañoneo consolador no es sino una nota diplomática que se envía á los rifeños para advertirles la clase de relaciones que vamos á sostener con ellos desde ahora en adelante, ya sean amigos de Alí el Rubio, ó de Alite el Moreno, y todo lo que tenga que ver con Alí, Alite y Aláh. Hemos aconsejado la confianza en los que tienen á su cargo la responsabilidad del castigo de los agresores del Rif, sola manera de unificar la fuerza que manda el entusiasmo nacional; por consiguiente, no faltamos á nuestro propósito rogando á quien corresponda que se repitan esos desahogos de la artillería, que es la manera de correr la pólvora que nos cumple y mejor entretiene el tiempo. Y puesto que tienen tanto empeño en la conservación del cementerio, ayudemos á llenarle, antes de que se cierre, á esos bárbaros mutiladores de cadáveres. El estampido de los cañones del buque español ha vibrado en nuestros pechos, produciendo una agradable sensación. Es el preludio de la función que se prepara, y ya nos estremece de placer, porque el cuerpo estaba pidiendo con urgencia cañonazos.

---

Un periódico de Cartagena ha propuesto que abra la prensa una suscripción nacional para comprar fusiles Mausser: no sabemos si corresponderían las fuerzas al aliento, es decir, el dinero á la intención; pero, en principio, la idea es excelente, y en nada se emplearía mejor el entusiasmo público que en la compra de fusiles. Y como en varias ocasiones ha respondido la gente á llamamientos para obras de caridad, y nadie más necesitado en estos momentos que nuestro presupuesto de guerra, convendría estudiar lo que patrióticamente propone el periódico de Cartagena, que sentimos no poder citar por tener de referencia la noticia. Se podría, si el pensamiento cuaja, averiguado el coste del fusil, hacer que el fusil fuera la unidad de la suscripción, reuniéndose en un grupo los que no pudieran costear un arma; y así, dando importancia al donativo, quizás se estableciese una noble y provechosa competencia y diese buenos resultados.

---

Un soldado que había desertado hace algunos años de Melilla y vivía libre y bien establecido en Orán, no reclamado por nadie, ha tenido un rasgo caballeresco y patriótico: se ha presentado espontáneamente en Melilla al saber que España iba á pelear con los rifeños, pidiendo que se le imponga el castigo que merezca, pero que se le permita pelear contra el enemigo. No sabemos las triquiñuelas de la ley, ni si está previsto el caso. Corresponder á una acción noble con una persecución, no nos parece que sería decoroso. Unimos nuestra voz á la de todos los que se interesan por la suerte de ese culpable generoso, que no puede menos de ser un valiente en el campo de batalla.

⁂

El Ministerio, disperso en estos días, ha vuelto á reunirse, y también se hallan ya en Madrid los Sres. Cánovas del Castillo, Silvela, Pidal, nuestro embajador en París Sr. León y Castillo, y, en fin, cuantos personajes podrían influir en los asuntos públicos con su acción ó su consejo. El Sr. Moret, que asistió en Zaragoza á la inauguración del edificio destinado á las Facultades de Medicina y Ciencias, vuelve aplaudido y obsequiado por sus brillantes improvisaciones en la Universidad de Zaragoza y banquetes con que fué festejado. El Sr. Capdepón no ha tenido un viaje tan feliz, pues si bien había dejado en Orihuela con aparente mejoría á su anciana madre, recibió en Madrid la triste noticia del fallecimiento de tan respetable señora. La proximidad de las elecciones municipales ha añadido otro grave cuidado á los muchos con que pugna el Ministerio, y la venida del señor León y Castillo calcúlase que tenga algo que ver, siquiera sea como regla de conducta, con las negociaciones de los mutuos intereses mercantiles de España y Francia. Este es el resumen, á grandes rasgos, ó el índice, mejor dicho, de los asuntos que han ocupado á la prensa política en los días transcurridos desde nuestra última revista. También ha sido objeto de su atención el fallecimiento y entierro del director de *Las Dominicales* y concejal de nuestro Ayuntamiento Sr. Chíes, que fué sepultado en el cementerio civil del Este, formándole un cortejo numerosísimo la representación municipal con el Presidente á la cabeza, el partido republicano en el que figuró en primera línea el Sr. Chíes, y los masones.

⁂

De poco tiempo á esta parte se han dado varios casos en Madrid de jóvenes de uno y otro sexo que, arrodillándose ante un párroco cuando éste, al terminar la misa, va á dar la bendición, declaran en alta voz que se reciben por esposos, y quedan casados en el acto. El párroco protesta y da parte al Juzgado; pero el sacramento del matrimonio queda administrado y recibido. Eso hicieron dos jóvenes uno de estos días en la parroquia de San Marcos. Pero habiéndose suscitado dudas sobre si el sacramento se había realizado, suponemos que los contrayentes, al preguntarles el juez cuál era su estado, vacilarían algo en contestar si eran casados ó solteros.

⁂

Un industrial de París ha regalado á los marinos rusos un gran queso de Roquefort con el busto del Czar.

La idea que encierra ese queso es desconsoladora: los rusos tienen que comerse al Czar, para evitar que se le coman los gusanos.

---

—¿Con que el Sr. Díaz Moreu ha cañoneado á los rifeños?

—Sí; les ha largado diez y ocho para abrir boca.

—¡Cuánto siento no haber estado allí para decirle: «Muy bien, comandante: eche usted otra ronda!

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

## NUESTROS GRABADOS.

### TIPO DE GUERRERO MARROQUÍ.

En la primera página de este número encontrará el lector el retrato de un moro, tomado de fotografía. Es un excelente ejemplar de la raza feroz y robusta que habita las regiones meridionales del Imperio, en la vecindad del Atlas, y en la cual se marcan ya rasgos característicos que la separan de la nuestra. No ocurre lo mismo con los rifeños, que son, en su mayoría, rubios y de facciones europeas. Entre unos y otros el solo rasgo común es la afición á la guerra y la religión.

Verá el lector que nuestro moro, en vez de la tradicional espingarda, posee un remington. Así ocurre las más de las veces, porque la espingarda va pasando á la historia. El moro, de cualquier parte de Marruecos que sea, lo mismo en el Sus que en el Rif, conoce la superioridad de las armas europeas, y á pesar de su pobreza, procura adquirirlas, para lo cual se impone á veces los mayores sacrificios.

Así, hasta en el Sahara se encuentran ya moros armados de fusiles de los sistemas desechados por las naciones europeas. Por eso la persecución del comercio de armas en tiempo de paz viene á ser como poner puertas al campo, con la circunstancia de que lo que nosotros no vendamos, seguramente lo venderán otros.

⁂

### OPERACIONES MILITARES EN EL RIF.

Málaga: Embarco de tropas para Melilla.

El entusiasmo de las poblaciones andaluzas por los soldados que marchan á África, muestra cómo corre aún la verdadera sangre española bajo las gruesas capas de ideas exóticas con que dos siglos de decadencia la han ido cubriendo. En todas partes son recibidas y despedidas con aclamaciones las tropas; pero en ninguna con el entusiasmo que en Málaga, donde las escenas de las despedidas arrancan lágrimas de alegría á cuantos ven en esta especie de resurrección de los pasados alientos señales indudables de que España puede redimirse de sus miserias interiores.

Tres de estas escenas reproducimos en el presente número.

El grabado primero de la pág. 244 muestra la muchedumbre de gente que acude á presenciar el embarco de las tropas destinadas á Melilla. En el segundo se ve mejor aún cuál era el aspecto del muelle de la hermosa ciudad andaluza al embarcarse las últimas fuerzas.

En la pág. 248 vese uno de los botes conduciendo soldados al vapor. En medio del grupo va la bandera, á cuya vista el entusiasmo y aclamaciones de los espectadores llegan á su grado máximo.

⁂

Digitized by Google

### POSESIONES ESPAÑOLAS EN EL RIF: LAS ISLAS CHAFARINAS.

**Relación entre el Muluya y estas islas. — Cómo las tomó España. — Lastimoso abandono en que se hallan á pesar de su grandísima y conocida importancia. — Peligro de perderlas. — Imposibilidad de operar en el Rif sin tenerlas, juntamente con el Cabo del Agua, de base de operaciones.**

En la parte más escondida y quebrada del Atlas, de ningún europeo visitada, nace el caudaloso Muluya, río que corriendo al NE. largo trecho por tierras desconocidas, viene á morir al mar á pocos kilómetros de la frontera argelina. Su cuenca, blanco de la ambición francesa, es la antesala de Fez, pues por ella se puede penetrar en el interior del imperio y apoderarse de Tezza, llave de la capital. Francia tiene preparada la invasión por esta parte. Sus ferrocarriles estratégicos dirígense al Muluya, avanzando el tercero de ellos hacia el Figuig por Ain-Sefra. Todo está apercibido para la movilización, y sólo en Tlemecén hay 7.000 hombres dispuestos á marchar al primer aviso. Pues bien; el Muluya desemboca frente á las Chafarinas, á la vista de ellas; las Chafarinas son de España; ésta repite á diario que en Marruecos está su porvenir; y con ser todo ello ciertísimo, aquellas islas tan admirablemente situadas están casi abandonadas, carecen de desembarcadero, de fortificaciones y de los recursos más indispensables.

Las Chafarinas son tres: Congreso, Isabel II y Rey. La primera, muy acantilada, abriga un trozo de mar en términos de formar con las otras dos un extenso y seguro fondeadero, el único de la costa rifeña. A pesar de la necesidad que España tiene de un buen puerto en aquellos parajes, sigue como la naturaleza le hizo, cuando para darle grandísima importancia comercial, militar y política bastaría construir un malecón, por cierto muy corto, entre las islas Congreso y Rey y otras obras cuyo coste no pasaría de 40.000 duros. La necesidad de ellas está reconocida hace muchos años, y los africanistas han pedido infinidad de veces que se hagan, pero siempre sin fruto.

En 1847 disponíanse los franceses á apoderarse de estas islas; pero avisado á tiempo el Gobierno de Madrid se anticipó á la expedición preparada en Argelia, enviando una escuadrilla mandada por el general Serrano, quien tomó posesión de ellas el 6 de Enero de 1848. Pusiéronse algunos cañones y se levantaron varios edificios, que siendo provisionales, quedaron, según costumbre, definitivos, pues aún duran. Después nadie volvió á pensar en las Chafarinas, ni en su puerto, ni en la admirable situación de centinela de Argelia y guardador de Marruecos que ocupa, hasta que en 1885 se creyó aquella posición amenazada por Alemania. Entonces, con la prisa de costumbre, se enviaron allí cañones, se construyeron obras defensivas, y á su abrigo se levantaron como por encanto algunas baterías.

«Mas pasó el temor del conflicto — dice el Sr. Pezzi en su notable libro *Los presidios menores de África y la influencia española en el Rif.* — La actividad de aquellos días, quizás infructuosa si el supuesto propósito agresivo hubiera resultado cierto, fué decayendo; las piezas quedaron montadas, guarecidas tras los débiles parapetos levantados en el primer momento; la guarnición se fué disminuyendo, y, por último, la mortal atonía y la inmovilidad absoluta envolvió á las Chafarinas y las envuelve, hasta que otro latigazo, no sabemos si en apartado confín del mundo ó tal vez muy cerca del Mediodía de nuestra península, nos diga, no *levántate y anda*, sino *levántate y corre*, que correr y mucho se necesita para subsanar malamente en breves días la incuria de muchos años.»

En la isla de Isabel II está la población de Chafarinas (véase el primer grabado de la pág. 245). El español que llega á ella siente tristeza profunda. No existe muelle ni otras fortificaciones que algunas murallas en bastante mal estado. Llegando á la población, adviértese que tampoco hay calles, ni árboles, ni vida, pues las explanadas y anchas veredas están desiertas, ni más muestras de comercio que algunas tabernas.

En lo alto hay una plaza pequeña, pero regular y de no desgraciado aspecto. En el fondo está la iglesia. (Véase el segundo grabado de la pág. 245.)

Detrás de la iglesia se halla el alto de la Conquista, donde hay una batería y una torre. De aquel paraje descúbrese el gran seno que forma la costa del cabo Tres Forcas al del Agua, y vese la entrada del seguro puerto que junto á éste forma el mar. Allí, á nuestra vista, está la parte vulnerable y amenazada del Imperio de Marruecos. Allí, un poco más á la izquierda, está el puerto militar del Kis, construído por los franceses con la intención que se deja considerar. Allí, á nuestro alcance, está la bahía del cabo del Agua, la llave de la casa, como quien dice, llave hacia la cual extiende la mano desde Argelia el poderoso vecino, sin que tan evidente y próximo peligro haya sido parte á despertar nuestra atención, convirtiéndonos de descuidados en vigilantes. (Véase el tercer grabado de la página citada.)

Las Chafarinas pueden amanecer un día cubiertas por otro pabellón que el nuestro. Isabel II está indefensa, y Rey y Congreso desiertas absolutamente. No tienen un muelle malo ni bueno, ni faro, si bien abrigamos la esperanza de que en breve los tendrá, porque no pueden continuar estas islas tan olvidadas como están. Mucha pena nos da declararlo públicamente en las presentes circunstancias; pero nos mueve á hacerlo la esperanza de que los ojos de la nación se fijen en ellas y se acuda con el necesario remedio.

Harto pregonan la importancia del puerto de Chafarinas la frecuencia con que estos días buscan en él refugio contra el Levante los barcos que llevan tropas y material de guerra á Melilla, y bien claro están diciendo á cuantos entienden, por poco que sea, de operaciones militares, que si las que van á comenzar en el Rif llegan á tomar alguna importancia, habrá que buscar la base de operaciones, no en la mala rada de aquella plaza africana, sino en Chafarinas y la costa de enfrente, en esa bahía del cabo del Agua, donde nuestros buques encontrarían seguro abrigo.

La mar es siempre base de operaciones insegura y por tanto mala, aun en aquellos casos en que el ejército dispone de algún puerto que facilita las comunicaciones. Pero donde no hay tal puerto, ni cosa que se le parezca, donde la llegada de refuerzos, de víveres, de municiones, de toda especie de socorros, está á merced de tal ó cual viento, como en Melilla ocurre, hay siempre el riesgo de un contratiempo serio, ya que no de una catástrofe.

Puede, por tanto, suceder que sea de gran necesidad para nosotros la ocupación del Cabo del Agua. Pero aunque sólo habría de durar lo que las operaciones que comenzarán en breve, tememos, fundándonos en antecedentes que este asunto tiene, que Francia se mostraría suspicaz y recelosa en grado sumo, lo que quizás produjera alguna complicación grave.

°°°

### D. JUAN GARCÍA MARGALLO,

general de brigada y gobernador militar de la plaza de Melilla.

El general Margallo, cuyo nombre tanto suena desde la acción que el día 2 sostuvo con los rifeños la entonces exigua y mal preparada guarnición de Melilla, ingresó en el Colegio de Infantería en 1855. Se halló en la campaña de África, en la que obtuvo el empleo de teniente. En 1866 ascendió á capitán, y en las desdichadas guerras que siguieron á la revolución de Septiembre del 68 prestó buenos servicios persiguiendo partidas republicanas y peleando contra los carlistas. En 1890 fué ascendido al generalato, y al año siguiente se le dió el mando de la guarnición de Melilla.

El retrato del Sr. Margallo, que publicamos en la página 248, está tomado de una fotografía facilitada por el distinguido capitán de artillería D. Carlos Huelín.

°°°

### LA ESCUADRA DE INSTRUCCIÓN.

Aunque no en la proporción que la situación de España exige, nuestra armada va cobrando fuerzas con la construcción de buques nuevos. No somos, ni con mucho, de las naciones del Mediterráneo que mayor poder poseen, pero tampoco estamos, como hace diez años ocurría, entre las últimas.

La escuadra de instrucción no se compone ahora, como entonces, de la *Numancia* y la *Victoria*, que no podían faltar, y de algún otro buque más pequeño, pero no más moderno. La forman barcos nuevos, con poderosos medios ofensivos y defensivos, y con algún nuevo esfuerzo de nuestra Hacienda podremos ser respetados en la mar.

Al comenzar hace poco las maniobras de Santa Pola, componíase de los siguientes buques: acorazado *Pelayo;* cruceros *Reina Regente*, *Reina Mercedes*, *Alfonso XII*, *Conde del Venadito* é *Isla de Cuba;* cazatorpedero *Destructor*, y torpederos *Ariete*, *Rayo*, *Azor*, *Halcón*, *Barceló*, *Habana* y *Riger*. Mandaba el contraalmirante D. Zoilo Sánchez Ocaña. Los primeros ejercicios verificáronse el 6 del pasado. Teniendo la escuadra por base de operaciones la rada de Santa Pola, evolucionó en el orden táctico naval, hizo prácticas de artillería, lanzamiento de torpedos, ataque y defensa de puertos, desembarcos, etc., etc.

Terminadas estas operaciones, navegó con rumbo al Estrecho de Gibratar (véase nuestro grabado de la pág. 249) y en aguas del Rif desde Chafarinas, dando á los rifeños muestra del poder naval de España. En Melilla quedó el *Conde del Venadito*, hermoso crucero de segunda clase, con muy buena artillería y al cual ha correspondido el honor de romper el fuego contra los rifeños. Es posible que si las operaciones contra las kabilas de la Alkalaia se formalizan, no quede reducida la intervención de la escuadra á la demostración de que hemos hablado y á los disparos de dicho crucero, pues algo se ha dicho ya de desembarcar algunas de sus poderosas ametralladoras para ayudar con ellas al castigo de nuestros enemigos. De ser así, tendremos una vez más ocasión de ver á los marinos pelear al lado del ejército, como en Somorrostro, pues parece natural que con las ametralladoras desembarquen también los que hace tanto tiempo las manejan.

°°°

### CONGRESO LITERARIO INTERNACIONAL DE BARCELONA.

El último Congreso de la Asociación Internacional Literaria y Artística habíase reunido en Milán el año pasado, acordándose allí que el de este año fuese en Barcelona. Celebróse en el Paraninfo de la Universidad de esta ciudad, de cuyo hermoso salón publicamos una vista parcial en el primer grabado de la pág. 252. Presidió la primera sesión el Rector de dicho centro de enseñanza, cediendo el puesto, al comenzar los debates, al vicepresidente Mr. Pouillet.

Los trabajos de este Congreso, tendientes más á la utilidad que al brillo de las letras, han quedado casi inadvertidos por haber coincidido con acontecimientos tan sonados como el brutal atentado de Pallás y las primeras noticias del ataque de los moros á la guarnición de Melilla.

Entre la quinta y sexta sesión, los congresistas españoles convidaron á los extranjeros á una jira á Vallvidrera, en la cual se pasó el día muy agradablemente. De las novedades que más sorprendieron á los excursionistas, fué la deliciosa vista que se disfruta desde lo alto del Tibidabo, en donde el fotógrafo Sr. Esplugas pudo hacer una fotografía del grupo formado por todos los individuos del Congreso. De esta fotografía es copia nuestro segundo grabado de la página citada.

°°°

D. VICENTE W. QUEROL, EMINENTE POETA.—(Véase el artículo correspondiente, en la pág. 250.)

°°°

### LLEGADA DE LA ESCUADRA RUSA Á TOLÓN.

Oficiales rusos contestando á las calurosas aclamaciones de los franceses.

¡Cómo ha cambiado Francia desde aquellos tiempos en que, aliada con Inglaterra, peleaba contra Rusia, y estos en que busca (sin que sepamos si al fin la ha encontrado) la alianza de Rusia contra Alemania y quizás contra Inglaterra misma! Entonces los rusos eran unos bárbaros, un puñado de esclavos sometidos al Czar, un peligro para Europa y la civilización. Ahora Rusia es la primera nación de la tierra en belleza, sabiduría y generosidad. ¿Quién se acuerda ya de la triste Polonia, cuyas penas narraron con tanta elocuencia los escritores franceses del 30 al 60?

Ahora nadie piensa en tales lástimas. Lo principal es convencer á los rusos de que deben firmar el tratado de alianza, y toda Francia arde en fiestas, de Tolón á París y de Burdeos á Nancy. Espectáculo que muestra la profunda alteración que puede producir en un pueblo patriota el afán de lavar la ofensa recibida y reparar los daños sufridos.

La escuadra rusa del Mediterráneo apareció á la vista de Tolón en la mañana del 13, saliendo á su encuentro una división de la francesa. Al entrar en el puerto cambió con los fuertes y con los buques de la armada francesa el estruendoso saludo de costumbre, lo que, junto á los vivas á Rusia que salían de todos los labios, el agitar de los pañuelos, las banderas de todos colores y la alegría de todos los semblantes, formaba un cuadro admirable y pocas veces visto.

Los marinos rusos, verdaderamente conmovidos, respondían á aquella ovación agitando los sombreros y prorrumpiendo en grandes vivas á Francia. En nuestro grabado de la pág. 256 verá el lector á algunos oficiales de la escuadra en actitud de saludar á la tripulación de una embarcación francesa, que, como todas las demás, saludaba con frenéticas aclamaciones á los recién llegados.

G. Reparaz.

---

## INCORPORACIÓN DE CEUTA, MELILLA Y TANGER Á ESPAÑA.

(ESTUDIOS HISTÓRICOS.)

*Te regere imperio populos, romane, memento.*

I.

Entre los ministerios providenciales de nuestra patria, ninguno tan claro como la necesidad y el deber suyos de civilizar aquella parte de Africa levantada frente á frente del hercúleo Estrecho, llave del Mediterráneo puesta por la Naturaleza en nuestras manos y extendida en largos espacios hasta el Atlas, donde terminarán en lo futuro las fronteras naturales de nuestra grandiosa nacionalidad, nunca fatigada del trabajo que le ha tocado en suerte: descubrir, someter, civilizar pueblos y más pueblos en la inmensidad de los mares, hasta merecer, por asentimiento universal, título tan justificado y glorioso como el de exploradora y reveladora de nuestro hermosísimo planeta. Así, por la revelación descendida desde lo alto al pueblo, que toma en él caracteres de intuición é instinto, ninguno de nuestros fines capitales históricos, ninguno, logra mover á España, como ese fin, presente de antiguo en su fiel memoria y vivo en su impetuoso deseo. Notadlo. En cuanto puede presentarse la coyuntura de partir en guerra contra el Imperio marroquí, cerrando con él y tendiéndolo por el suelo, como David á Goliath, parecen todos los españoles á una héroes del Romancero histórico, figurándose cada cual que lleva un Cid en el cuerpo. Y sin embargo, no hay en ello temeridad y menos fanfarronada. Tal entusiasmo de los corazones trasciende á la vida, porque resulta, cuando á prueba se lo pone, ¡ah! en vez del desahogo en frases más ó menos ruidosas de pasiones más ó menos pasajeras, una nacional religión, en cuyas aras nunca deja nuestro pueblo de ofrecer lo más amable al hombre: su sangre y su vida. Miradlo ahora mismo, y os persuadiréis á la natural admiración por una raza donde no se han enmohecido, al desgaste de los tiempos, aquellos resortes de la voluntad que mueven al mayor y más heroico esfuerzo, al sacrificio, antes bien, todavía se conservan como allá cuando llevábamos la cruz de Toledo desde los adarves de las Torres Bermejas á las cumbres de los nevados Andes. Así el sentimiento nacional es unánime. La mujer española, tan amante, que disuade al esposo hasta de los deberes políticos, porque lo divierten de la familia y lo alejan del hogar; tratándose de Africa, señala el camino de los combates al compañero de su alma y se resigna sin esfuerzo á la propia viudez y á la orfandad de sus hijos, con tal que aparezca incólume la honra de su patria. Y si esto hace la mujer, imaginaos qué harán cuantos tienen el valor consustantivo al sexo fuerte y sienten el secular pundonor castellano: el inválido se yergue, como si la electricidad despedida por el patriotismo le hubiese puesto bueno; el retirado se presenta; el mozo se alista; el viejo se rejuvenece; y por los mil medios de acción y de palabra que tiene nuestro pueblo, todos sus hijos se incorporan al heroico ejército, dispuesto siempre al combate, pareciendo desde Irún á Cádiz el hispánico suelo un campo henchido por todo un pueblo en armas, que al unísono canta sus viejos romances y desalado corre á la muerte.

Digitized by Google



MALAGA.—ASPECTO DE LOS MUELLES MOMENTOS ANTES DE LA LLEGADA DE LAS TROPAS DESTINADAS Á MELILLA.

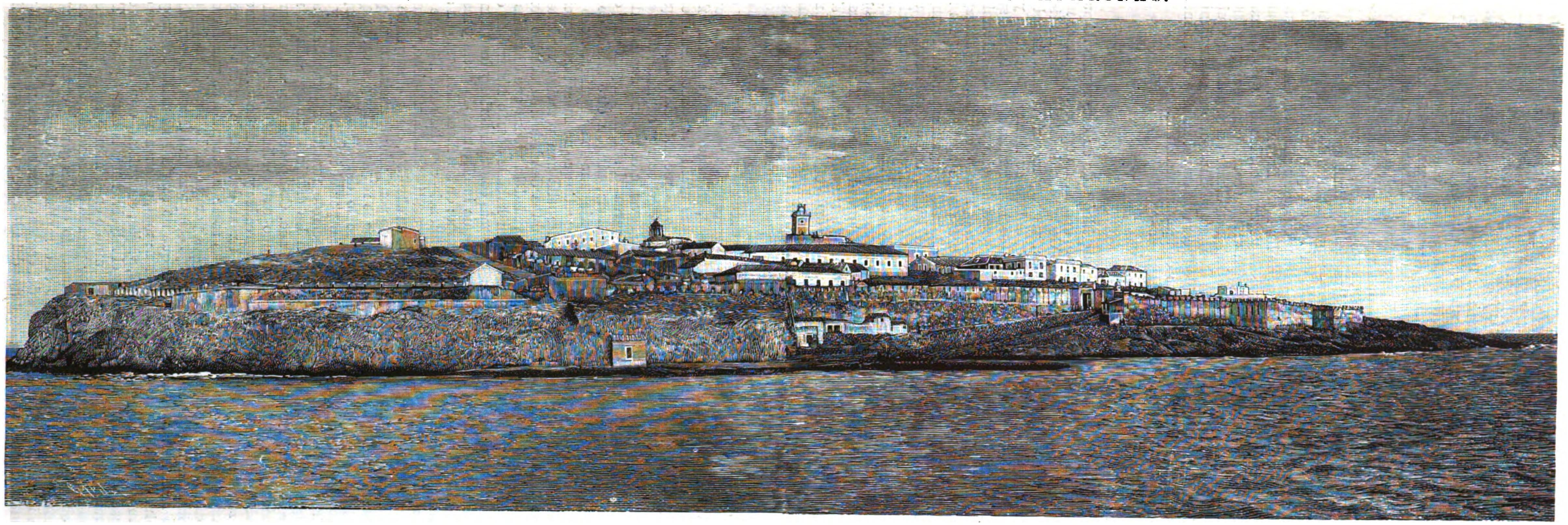


MALAGA.—PRESENCIANDO EL EMBARCO DE REFUERZOS PARA MELILLA.

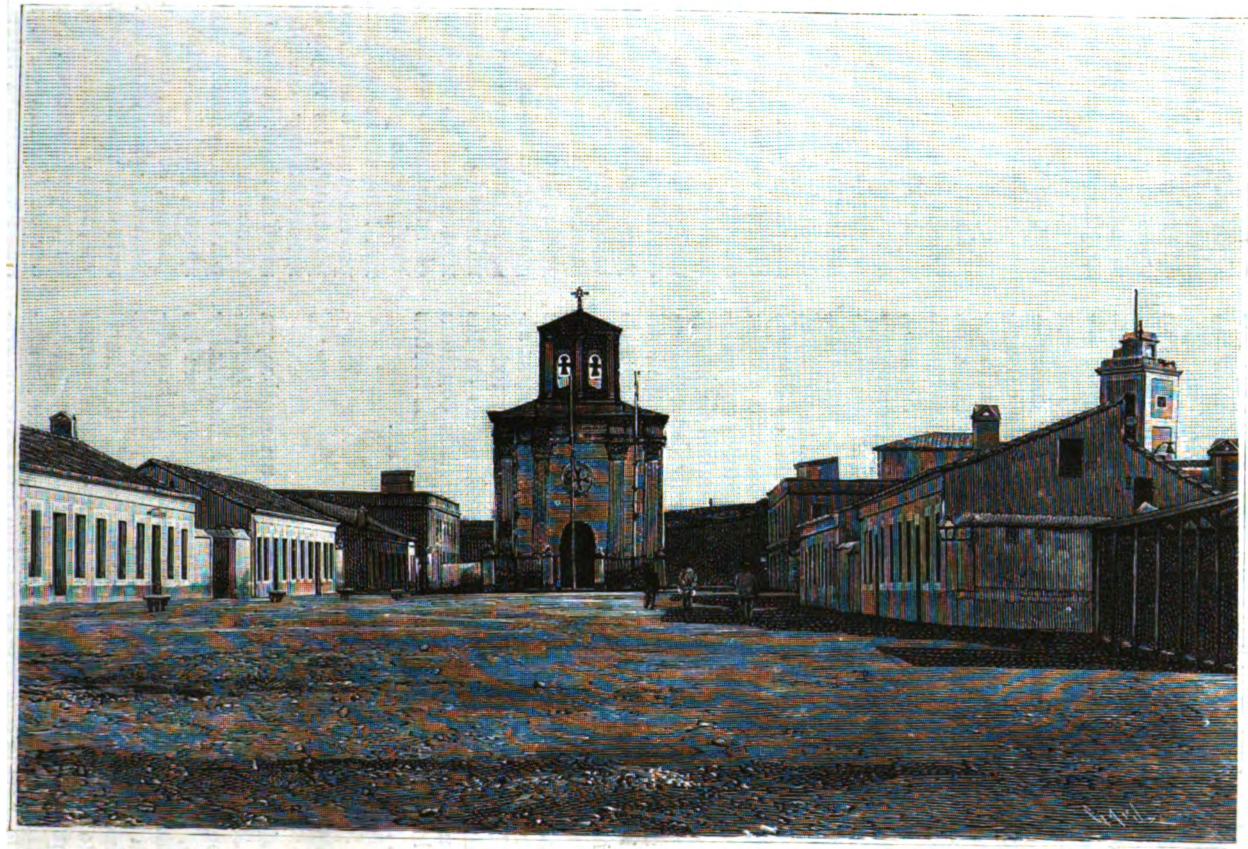
(De fotografías remitidas por D. Enrique Simonet.)

Digitized by Google

## POSESIONES ESPAÑOLAS EN EL RIF: LAS ISLAS CHAFARINAS.



VISTA GENERAL DE LA ISLA ISABEL II.



LA PLAZA PRINCIPAL Y LA IGLESIA.



LA COSTA RIFEÑA Y EL CABO DEL AGUA, VISTOS DESDE EL ALTO DE LA CONQUISTA.

Digitized by Google

## II.

En esta ocasión, aquellos que de antiguo escribimos y hablamos para el pueblo tenemos el deber de contribuir con palabra y pluma en lo posible al común esfuerzo. Y no encuentro medios mejores hoy para el cumplimiento de tamaña obligación, que descender al seno de mis estudios históricos y recordar cómo tuvimos un día Ceuta, Melilla, Tanger bajo nuestro techo patrio, y cómo, después de haber conservado las dos primeras, perdimos la última. O la historia no sirve para nada, ó sirve para clínica, donde aprenden los pueblos la naturaleza é índole de las enfermedades sociales, así como los remedios apropiados á su alivio y curación. El intento de hoy proviene de lo hecho ayer; el esfuerzo en lo presente se frustraría por completo si no lo añadiésemos al esfuerzo de lo pasado y no calculáramos por las dificultades encontradas antaño aquellas que hogaño pueden presentarse, interrumpiendo la marcha feliz en el camino y aquistamiento de los anhelados logros nacionales. Cómo Ceuta, Melilla, Tánger vinieron á nuestra nacionalidad, y cómo esta última se nos marchó, asuntos son dignos de todo estudio siempre, y más, mucho más, en estas circunstancias. Inútil recordar las relaciones de nuestra península con el continente africano. Así como creemos que los archipiélagos tendidos desde la parte occidental del Viejo Mundo á las costas del Nuevo, las Azores, Canarias, Antillas, Bahamas, la Española, forman aquella célebre Atlántida soñada por Platón, creemos también que nuestro territorio estuvo unido en tiempos prehistóricos por un istmo de Gades, muy semejante al istmo de Suez, con todo el territorio africano. Y como Lesseps abriera el canal egipcio, como Türr ha abierto el canal heleno, Hércules abrió el canal á que hoy llamamos Estrecho de Gibraltar, y puso en sus dos célebres montes las columnas destinadas á designar el término de la tierra. Por esta razón, por la identidad entre las costas andaluzas y Africa en siglos de un apartamiento incalculable, muchos historiadores creen que los primeros terrícolas de la península no llegaron del Asia occidental con los iberos, ni de la Europa céntrica con los celtas, sino del continente negro, aportando la primer sangre africana que circuló por las venas españolas. Y algo hay confusamente de todo esto, aun en los historiadores hispanos de menor crítica, pues no quiere decir otra cosa, sino una especie así, aquel rey Atlante venido del desierto líbio y destronador de un Hespero, á quien creen algunos debió nuestra patria su poético nombre de Hesperia. Pero sea de todo esto aquello que quieran los doctores, basta convertir los ojos á cualquier grande recuerdo nacional, para penetrarse de cómo entra en el ser nuestro Africa, y cómo se mezcla en bien ó en mal á toda nuestra vida. De Africa la primer conquista sobre nuestro territorio, la conquista cartaginesa, pues los fenicios y aun los griegos sólo tuvieron ó factorías ó colonias aquí; por causa de Africa el dominio romano en España, provenido de las alianzas entre la Ciudad Eterna y Sagunto, malherida por Aníbal; en el suelo africano surgidas las primeras asociaciones cristianas, que vinieron á nuestras catacumbas y formaron la numerosa legión de nuestros mártires; con Africa mezclados, así en las postrimerías del imperio de los Césares como en larguísimos períodos del imperio gótico; desde Africa llegados los conquistadores con quienes combatimos siete siglos, los árabes de Muza, los berberiscos de Tárik, los almoravides que fueron allende Toledo, los almohades capaces de convertir en pesebres para sus caballos los altares de las iglesias cristianas si no les detenemos en la Navas, los benimerines del Salado, los moriscos de las Alpujarras, los zegríes y los abencerrajes de Granada; todos los matices semitas de nuestras almas llenas de pensamientos muslímicos, y todo el oriental jugo de nuestras fibras, adobados en los mismos combates que sustentábamos á la continua con los africanos y en los mismos esfuerzos hechos para sacudirnos el despotismo de Africa.

## III.

Así no es maravilla que, ya por un motivo, ya por otro motivo, todos nuestros grandes reyes soñaran con Africa. Cuando Alonso *el Batallador* voló, de correría en correría, desalado, hasta las crestas de Sierra Morena, ¡cómo dirigió la codiciosa mirada, en el arrebato de sus ambiciosos arranques, al punto misterioso que allá en el horizonte racional señalaba el Estrecho, y cómo pensó en que retornaríamos por el camino de Ceuta, indudablemente, á devolver en el desierto á los árabes la herida que por el camino de Ceuta los árabes nos habían inferido en el Guadalete! Cuando Alonso VII estaba en el sitio de Almería, y al frente de los ejércitos, donde se cantaba ya en los últimos ecos del latín rural y en los primeros balbuceos del castellano incipiente las gestas del Cid, ¡cómo consideraría el asedio aquel amago á las ciudades infieles de allende, las cuales nos habían perdido, diluyendo en el aire de nuestra España la peste mahometana! Cuando, en lo alto del puerto que separa Castilla de Andalucía; iluminados por las estrellas; frente á la verde tienda de Miramamolín huído, que abandonaba el Korán abierto, después de haber en vano pedido á su Alah el triunfo; sobre los despojos dejados por los ejércitos de Libia; los vencedores de las Navas decían en formidable coro el *Te Deum* de la victoria, ¡cómo llegarían los ecos de aquellas voces á resonar en los palmerales de Tafilete y en los ajimeces de Fez y en los riscos del Atlas! Por eso quería Jaime I ir al continente africano después de la conquista de Mallorca; por eso abordó en los puertos de África Pedro II, antes de la conquista de Sicilia; por eso aprestó Fernando III sus naves en el Guadalquivir, al deseo de conquistar Ceuta y Tánger después de haber conquistado Córdoba y Sevilla; por eso reprodujo Alonso Onceno la cruzada del siglo undécimo y del siglo décimotercio, á mediados del siglo décimocuarto, en las puertas mismas del viejo continente, con la victoria del Salado; y por eso queda como un ejemplo de la fuerza española y del amor nuestro á la patria el sacrificio de Guzmán el Bueno sobre aquella Tarifa, cuyos torreones azotan las olas empujadas por el viento desde Ceuta y desde Tánger, olas teñidas por la roja sangre de imperdurable martirio. Y todas estas aspiraciones se hicieron carne y tomaron cuerpo, personificándose así en un hijo del rey de Portugal Juan I, conquistador para nosotros de Ceuta, que aun hoy conservamos, y en Alfonso el Africano, conquistador de Tánger, que tuvimos un tiempo, ¡ay! un tiempo en el cual no habíamos aún perdido Gibraltar, y en el infante D. Enrique, iniciador glorioso de los descubrimientos marítimos. Si algo demuestra la identidad entre la que llamamos nación portuguesa y nuestra España es la invariable analogía de nuestros sendos esfuerzos y de nuestras finalidades históricas en el mismo tiempo y para la misma común obra. ¿Quién había de decirlo? Cuando acababa de consumarse aquella locura de Aljubarrota, que nunca castellanos y lusitanos deploraremos bastante, pues tan sólo sirvió á nuestros comunes enemigos, D. Juan I y sus hijos trabajan con todo ahinco para traer á la Península dos ciudades africanas, Ceuta y Tánger, de las cuales todavía hoy tenemos una, que nos promete y fía el paso al interior de África, cuando lo pida la ocasión y lo necesite la Humanidad. Detengámonos, pues, ante D. Enrique.

## IV.

Todo el siglo décimoquinto en Portugal está lleno por la constante aspiración de recorrer y dominar el continente africano. De aquí los viajes más ó menos arriesgados y las expediciones más ó menos continuas. Desde las islas Azores y desde los territorios encontrados en las tierras occidentales africanas, el deseo había volado á posarse sobre la parte Norte del continente de África. Siempre que hay una luminosa idea muy extendida y una grande aspiración muy arraigada en la sociedad, encuentra su encarnación propia en un grande hombre. El deseo de circunnavegar el continente africano y llegar á la India tomó carne y se hizo personalidad en el infante D. Enrique, hijo del rey D. Juan, por ende príncipe muy capital en la dinastía de Avis, sucesora de los Borgoñas, predecesora de los Austrias y de los Braganzas, dinastía fundada el siglo décimocuarto sobre la guerra con Castilla por un dignatario semiletrado y semifeudal, concluída en guerra de moros por los requeridos arenales africanos con el sublime loco que se llamó rey D. Sebastián. Enrique no parecía una persona; parecía una cifra. Ningún afecto humano le divertía de su fin providencial é histórico. La porfiada constante aspiración á los viajes llenaba su inteligencia, que señoreaba por completo su voluntad, sujeta de suyo al ideal. Poblado su espíritu de tierras más ó menos fantásticas por las alucinaciones de su propia imaginación y por las lecturas de los libros ajenos, poblaba el Océano, extendido al pie de su palacio, el cual, como un gran observatorio, se levantaba sobre Cabo de Sagres, con iguales objetos, más ó menos fantaseados, y con iguales perspectivas, más ó menos engañosas, que descubría su interior pensamiento. Portugal, contenido por el poder de Castilla en tierra, no tenía más remedio que apelar, para dilatarse, al Océano. La expansión de su ser y las irradiaciones de su idea lo pedían así. Don Enrique, á fuer de lusitano, era descubridor natural, por propia nativa complexión, por herencia vinculada en la sangre de sus abuelos. Y esta vocación, recibida de la línea paterna, se reforzaba por el influjo poderoso de la línea materna. Empeñados los Papas de la Edad Media en prohibir todo matrimonio entre parientes, quedaban los reyes obligados á requerir en luengas tierras sus esposas. San Fernando, por ejemplo, casó con D.ª Beatriz de Suabia. La madre del don Enrique de Avis era, como inglesa, de sangre sajona, junta con sangre normanda. Llamábase doña Felipa de Lancaster. Parece imposible la serie de coincidencias existente de antiguo entre la historia lusitana y la historia española. Esta casa de Lancaster, que sirviera, en oportuna sazón, para unir la dinastía ilegítima de los Trastamaras con los últimos representantes de la dinastía legítima sacrificada en los campos de Montiel, sirvió en Portugal para prosperar también la dinastía nueva, la dinastía de los Avis. Provinientes de lusitanos, de sajones, de normandos, los hijos de tal matrimonio corrían al mar como corren al agua las especies acuáticas y en el mar corrían á la conquista. El infante D. Enrique impuso, pues, á su familia, con la doble fuerza de su voluntad y de su inteligencia, las conquistas africanas.

## V.

Á ellas lo sacrificó todo en este mundo. Apuesto, robustísimo, gentil, no conocerá el amor ni la familia. Como Godofredo de Bouillón en los tiempos teocráticos, vivirá y morirá virgen. Aquel corazón únicamente ama su África portentosa y su Océano misterioso. La incontrastable voluntad suya no dejará más descendencia que sus descubrimientos, medio factorías, medio colonias. Así la imagen del mar Tenebroso se le aparecerá todas las noches, porque el Atlántico significa para él el camino para llegar á la India, como Ceuta significa el principio de la conquista de África para Cristo. Después de pasar las noches soñando con Ceuta, pasa los días leyendo las descripciones hechas por los árabes de la ciudad querida. Y así no habla sino de ella, no piensa sino en ella, no vive sino para ella, procediendo con ella como un enamorado primerizo procede con el objeto de su amor. Aquella Sierra-Bullones que parece una grande aglomeración de nubes por su forma, y por su color un gigantesco zafiro; aquella posición entre los dos mares; el istmo donde se levanta; los senos y ensenadas que la cercan; los palacios que la ornan; tráenle á mal traer, llamándole y requiriéndole á la continua con sus múltiples seducciones. Penetrado por completo de que ha nacido para conquistar el África, para conocer y explorar los mares tenebrosos, para invenir el camino de las Indias, cumplirá su fin personal sin oir ningún otro clamor de su conciencia, ningún otro latido de su corazón, reclamo ninguno de su familia, como indiferente á todo aquello que no fuera la realización de su deseo. Le impelía una vocación verdaderamente singular, é iba desalado á su destino como al centro de gravedad la piedra que disparáis de vuestra mano. Así habíale dotado Naturaleza con las propensiones más contradictorias y los talentos más opuestos. Tenía inteligencia de poeta y matemático á un tiempo; en sus facultades como en sus actos juntaba violencia con destreza. Durante las alucinaciones frecuentísimas de su ánimo, prescindía de su cuerpo en absoluto, como el mayor de los ascetas. Especie de pensamiento abstracto, ni quería una forma que le revelase á las gentes, ni quería una vida que lo distrajese de los embargos puestos á su alma por el ideal. Alimentarse y reproducirse parecíanle funciones puramente animales. Cuentan las crónicas que ayunaba la mitad entera del año. Compadecíanse, sin embargo, en él, por modo extraordinario, las cualidades opuestas del mercader y del cruzado. Lo mismo le daba sacar la tizona del costado en sus empresas por Cristo, que sacar las cuentas de una factoría en sus empresas por lucro. El interés se juntaba en su compleja complexión al éxtasis. Despreciaba todo aquello que no servía las finalidades propias de su vocación; mas, en cuanto le servían para exploraciones, viajes, conquistas, estudiaba desde la Medicina y el Álgebra hasta la Estrategia y la Teología. Concentrado en sí mismo, salía de su reclusión interior para la organización de las fuerzas y para el comercio con las gentes cuando lo creía necesario al cumplimiento de sus planes. De las visiones del creyente pasaba sin larga transición á los estudios del filósofo, y de los estudios del filósofo á las campañas del general, y de las campañas del general á los cálculos del mercader. Así peleó en la conquista de Ceuta, ese punto estratégico maravilloso, que lleva grabados los blasones

Digitized by Google

de nuestra España en sus antiguos muros. Y cuando ya tenía Portugal en plena posesión Ceuta, emprendió, contra el sentir y el consejo de todos cuantos le rodeaban, la conquista de Tánger. Aquí tuvo la desgracia irreparable de su vida, causando contra su voluntad la muerte y martirio de su hermano, á quien cantara Calderón en su obra inmortal, *El Príncipe constante*, por Schlegel considerada y encarecida como prototipo acabado y perfecto del drama ortodoxo. Vencido al pie de Tánger, tuvo que pactar con el Rey de Fez, y que ofrecerle, bajo palabra, la devolución de Ceuta, reconociéndole sin escrúpulo, como fianza y garantía del cumplimiento de tal oferta, en prenda ó rehenes, al príncipe D. Fernando. Pero no pudo humanamente devolver Ceuta. Y D. Fernando, conducido desde Tánger á Fez por una calle de amargura en los candentes desiertos; golpeado por los hombres y maldecido por las mujeres y apedreado por los muchachos; puesto á escarnio y en tormento por todas partes; de día comido por las moscas y de noche por los mosquitos; obligado á cavar los jardines y barrer las cuadras; descoyuntadísimo por las tenazas del potro y por los dientes de las atormentadoras ruedas; azotado al terrible látigo musulmán bajo los hierros de la más penosa y pesada servidumbre; metido en las cloacas, donde solamente le acompañaban los animales inmundos; convertido alrededor suyo todo el aire en una horrible pestilencia, padeció años y años de cautiverio, en una pasión, la cual se acerca de suyo á la pasión de Cristo, pues para más herirle y trucidarle, prolongando su agonía para prolongar la capacidad del dolor y la duración del martirio, crucificáronle boca abajo, entre golpes asestados á su cuerpo, hecho todo él sangrienta úlcera, é insultos escupidos á su alma, desvanecida en los horrores del bárbaro sacrificio. Así resultan, de sobrenaturales y extrañas, las vocaciones en todos aquellos que deben realizar destinos extraños y sobrenaturales también, procediendo, crueles é implacables, con una indiferencia parecida de suyo á la que ofrece Naturaleza cuando evapora impasible, al igual que los dulces rocíos, las acerbas lágrimas, y se come voraz todos los cadáveres lanzados por la muerte á sus desdeñosos é inconmovibles senos. Bajo el afán de guardar Ceuta y poseer Tánger, Enrique decretó casi la crucifixión de su hermano menor D. Fernando; mató á dolores y penas, en el desastre de Tánger, á su hermano mayor el rey D. Duarte; dejó que se perpetrara en otro de sus hermanos, en el Regente, un crimen análogo al perpetrado en la inmolación de D. Pedro por los infames Trastamaras. Como el asceta consume su vida en rezos y penitencias; como el astrónomo desgasta su vista contemplando los fenómenos astrales; como el químico se petrifica sobre la retorta donde hierven sus mixturas, por el pecho respiradas de suerte que concluyen circulando en venas y en fibras: el buen D. Enrique aislará su cuerpo en el cabo de Sagres como en cerrado monasterio, y concentrará sus ojos en África como el milano desde las alturas en el imperceptible punto que abajo vislumbra de su presa. Inútilmente morirá su madre, á quien amaba con ternura, y que le había regalado en las ansias de su muerte la espada de cruzado y el relicario con un pedazo de la verdadera cruz: vestiráse de gala cuando el entierro no estaba concluído todavía, y celebrará con regocijos sinnúmero y sin tregua la festividad pasmosa de su embarque para Ceuta. Inútilmente guardarán cautivo los moros de Fez á su hermano don Fernando, y pedirán por su rescate Ceuta; dejará que lo martiricen y que lo maten, pero Ceuta no saldrá de su poder. En vano le habrán vencido una vez en Tánger; causando aquella rota la muerte del rey D. Duarte, quien, menos heroico, pero más humano, sucumbe al dolor, en su ternura, del martirio de Fez. Quitadle á D. Enrique de Avis lo exclusivo de su vocación, juntamente con lo reconcentrado de su idea, y no se alzaría como el primero y mayor de los descubridores lusitanos, en una historia que guarda grandezas como las aquistadas y maravillas como las hechas por Albuquerque y por Gama. Así, á este trabajo surgieron para Portugal, en la parte de continente africano conocida entonces, á comenzar del siglo décimoquinto, Ceuta y el descubrimiento de centenares de leguas de costa africana; tras todo lo cual había de venir muy pronto el doblar aquel Cabo de Buena Esperanza, que remataba todo un continente, y el traer á la levadura de nuestra vida y al escenario de nuestra historia las olvidadas regiones orientales con sus collares de perlas para enriquecernos y sus embriagadoras especias para exaltarnos en la orgía inacabable de una nueva exuberante vida. Pues bien, aquella Ceuta, conquistada por D. Juan I y sus hijos para Portugal, está hoy bajo el poder de nuestra España, mientras aquella Tánger, que en 1472 conquistó Alfonso el Africano, y que también estaría hoy en poder de la Península, ya la guardase Portugal, ya España, pasó primero, en el siglo décimoséptimo, á manos de Inglaterra, y luego á manos de los moros en fines del siglo. Y sucedió todo esto de un modo bien extraño. Cuando, por la muerte de don Sebastián en África y su total desaparición, pues parecía como tragado por el desierto, entró Felipe II en posesión de Portugal, como sucesor más próximo del trono, entró en posesión de Ceuta y de Tánger también. Imaginaos cuál posición la nuestra en la desembocadura del Mediterráneo con Gibraltar y Tánger en las manos. Pero vino la tristísima separación entre Portugal y España, por debilidad del rey D. Felipe IV; por torpeza del favorito de éste, del Conde-Duque de Olivares; por traición de los Braganzas, á quienes habíamos colmado de bienes; y mientras quedó en poder nuestro Ceuta, pasó á manos de la rebelde dinastía lusitana el hermoso punto de Tánger, que comienza y termina el Estrecho de Gades por la parte de África. Y ¡parece imposible! Si la Historia no lo atestiguara con su testimonio irrefragable, apenas podríamos creerlo. Doña Catalina de Braganza, princesa del desgajado reino, llevó dentro de su canastilla de boda con Carlos de Estuardo, en dote á Inglaterra, la ciudad más preciada de todos los dominios portugueses, la ciudad de Tánger, sin más objeto, ni más fin, ni más mira que invitar á todos nuestros enemigos para que nos amenazasen y nos sitiasen por el Estrecho, como los Braganzas, los traidores á su patria y á su raza, nos sitiaban por el Tajo. Y si esto parece imposible, aun parece más imposible lo que pasó después. Inglaterra, ¡hecho increíble! tras un medio siglo de posesión, abandonó ese Tánger, por el cual sería capaz hoy de promover la guerra europea é incendiar el mundo entero. No reinaban, en la sazón de tal abandono, las ideas que hoy reinan respecto de acaparamientos coloniales. Se miraban éstos con desdén. Francia casi abandonó entonces la India, Inglaterra Tánger, nosotros Orán. Un amago de guerra civil, una triste algarada de tenaz pretendiente, hizo que el Gobierno inglés dejase á Tánger sin guarnición, y en estas volvieron los moros y se apoderaron de la hermosísima ciudad. *Sic fata volvere.*

## VI.

¿Y cómo tenemos á Melilla? Por aquel célebre Duque de Medinasidonia, que llena con el fragor de sus armas y de su nombre toda la historia de Andalucía durante la mitad última del siglo décimoquinto. En el vocabulario de tal hazañero no constaba la palabra imposible. Su voluntad rebosaba de todo límite. Allí donde ponía el deseo, ponía la mano también. Coronas sinnúmero yacían á sus férreos pies, por no quererlas en su frente, harto cargada con el casco feudal. Pechos múltiples, tributo de vasallos innumerables, henchían sus tesoros, los cuales contaban además con el suplemento casi diario de los despojos conseguidos sobre la morisma en correrías de combates sin término y depredaciones sinnúmero. Un ejército terrestre campaba en torno de sus fortalezas, rodeadas todas por campamentos; y una escuadra, siempre á su merced, flotaba sobre la desembocadura de sus ríos y sobre las costas de sus mares señoriales. La extensión infinita de dominios, la copiosa cosecha de lucros, el campo abierto á sus heroicidades nativas, debían de veras tentarle á expediciones lejanas por el mar, en emulación de su vecino del puerto, el Duque de Medinaceli, cuya regia casa requirió mil veces las islas Canarias. Pero los reyes le iban á la mano y no le dejaban moverse á sus anchas. Cuando un rival suyo, como el Marqués de Cádiz, en Alhama sucumbía, sublime rasgo de Medinasidonia mostró á los Reyes Católicos cuánto les podría obscurecer aquella invencible nobleza del territorio andaluz, como llegasen los magnates á entenderse y á unirse. Conquistador Cádiz de Alhama, veía sobre sí todas las huestes del rey granadino Haseem, que lo hubiese aniquilado de no tener auxilio alguno. En todos los posibles pensaba el Marqués, menos en el prestable por su hereditario enemigo. Pero lo que jamás hubiera pensado la razón de tal héroe, lo hizo el sentimiento de su inspirada mujer. Juzgando al rival por sí misma, por su propia grandeza moral, creyó que no podía negarse al ruego de una esposa y de una cristiana, poseída por supremas angustias, y envió un emisario á la fortaleza de Arcos, donde Medinasidonia residía entonces, en busca del deseado socorro, invocando la cruz que todos adoraban y la tierra en que todos vivían. No la engañó su confianza. El Duque recibió al Embajador de la Marquesa como á un amigo; y resolvió, después de oída la embajada, correr al remedio de tanto mal, y salvar los caballeros andaluces dirigidos por un cristiano, aunque fuera este cristiano su mayor enemigo, con abnegación absoluta de su propia persona y sacrificio sublime del desquite á sus agravios. Seguidamente mandó urgentísimas órdenes á los adelantados de sus fronteras, á los alcaldes de sus villas, á los jefes de sus tropas, á los monteros de sus casas, á los jinetes de toda su caballería y aun á los voluntarios del contorno, que quisieran ganar aquí abajo prez y allá arriba bienaventuranza, llamándoles á una cruzada, en que, asistidos de armas y municiones, ganarían muchos despojos y muchas indulgencias, porque los necesitaban religión, patria, honor, en socorro de aquellos que mantenían la cruz de Cristo sobre los altos de la combatida y triste Alhama. Pocas veces viera ejército semejante Andalucía. Bien es verdad que por el Duque debieron escribirse las romancescas frases, repetidas en todos los libros caballerescos, de que su descanso era pelear. Su lecho, cubierto de ricas holandas, pocas veces recibía en los mullidos colchones aquel su cuerpo metido dentro del hierro de su armadura, la cual parecía sobrepuesta como la misma carne á sus huesos, según lo á ellos adherida y lo inseparable de su persona. Engendrado en la guerra, nacido para la guerra, puesto desde la infancia en condiciones de que fuesen los combates á su vida tan propios y necesarios como la misma respiración, peleaba en todos tiempos y en todas partes, ya emprendiendo correrías sobre los moros fronterizos, ya batidas á las fieras de sus propios montes, según demandaba de los grandes aquella centuria, en la cual trababan su combate postrero el feudalismo y la realeza. El socorro de Alhama consiguió tal importancia, el ejército contó número tal, aquella reunión de caballeros andaluces llegó á sumar tantas fuerzas, que los Reyes Católicos, á la sazón asentados por negocios públicos en Medina del Campo, comprendieron cómo necesitaban personarse allí, en aquel sitio, y tomar el mando de aquellas huestes, si no querían que la nobleza levantisca de tal tierra eclipsase la luz y disminuyera el poder de su naciente monarquía. Veíase la reina Isabel imposibilitada en aquel momento de asistir á tales empresas, por su avanzadísimo estado de preñez, y el Rey Católico se fué á uña de caballo. Cuando se acercaba el ejército de Medinasidonia en esta sazón al cerco puesto por Hassem en persona, y se acercaba Fernando á este gran ejército, el rey moro tuvo que abandonar su empresa y retirarse á su Alhambra. Con todo esto ya podéis comprender cómo bajo un rey, cual Fernando el Católico, pudo intentar un grande, cual Medinasidonia, la empresa de tomar á Melilla. No estaba en el caso la monarquía de sostener una guerra muy abierta con una nobleza muy poderosa, la cual había derribado á un político del fuste de D. Álvaro de Luna, y mantenido su prepotencia en los últimos tiempos de D. Juan II, en todo el reinado de D. Enrique IV, y en los comienzos del reinado de D.ª Isabel la Católica, con un vigor que hizo forzosa la presencia de Fernando V siempre que tomaba demasiados vuelos. Así, para compensarlos de algún privilegio perdido, para divertirlos de alguna empresa peligrosa, para tenerlos ocupados fuera con el propósito de que no alardearan de reyes y perturbar como facciosos dentro, los reyes les daban cartas blancas para África y América, seguros de que sabuesos tales habían de llevar á sus pies las piezas cobradas en tamañas cacerías feudales. El Duque de Medinasidonia no contribuyó, ni siquiera indirectamente, como el Duque de Medinaceli, al primer viaje de Colón, por hallarse comprometido y empeñado en sus guerras feudales; ofreció pagar de sus dineros el segundo viaje, y no se lo consintió la realeza, en su temor de levantar allende los mares un feudalismo sobre cuya terrible garganta pusiera el pie aquende ya por toda una eternidad. Quizás, queriendo encubrir un poco su juego, y entretener al monstruo malcontento, y pagar algún heroico servicio, autorizó á Medinasidonia para el apresto de una escuadra y su envío en busca y toma de Melilla. Pedro de Estopiñán fué allá con materiales de edificación y cinco mil infantes, amén de algunos caballos, y la tomó á nombre de su señor, dentro de cuya casa estuvo, por donación y merced de los Reyes Católicos, como parte de sus dominios señoriales, desde cuatro años antes de la terminación del siglo décimoquinto, desde mil cuatrocientos noventa y seis, hasta que á mediados del siglo décimosexto la incorporó definitivamente Felipe II á la corona. Hora es de terminar este larguísimo relato, y poniéndolo ante los ojos del pueblo español, tan exaltado en estas circunstancias, decirle cuántos esfuerzos han costado los dominios hoy poseídos, y cómo no llegaremos á los deseados y por lograr, si no juntamos con el valor, nunca extinto en el pueblo nuestro, la circunspección y la prudencia.

EMILIO CASTELAR.

Digitized by Google

## LOS TEATROS.

*El Hogar moderno*, en el teatro de la Comedia.—Estrenos en los teatros de Lara y Eslava.—*La Escuela de los maridos*, para la inauguración del Español.—Dramas patrióticos: el escándalo de *Odios africanos ó la Batalla de Melilla*.

Al hablar de la primera representación de *El Hogar moderno*, casi todos los periódicos de la mañana se olvidaron del nombre del autor—que no habían querido conocer los espectadores—y juzgaron la obra con esa brevedad elocuentísima con que se juzgan todas las que quedan ya condenadas por el fallo justo é inapelable de la opinión pública.

Eran muy pocos, aunque bien avenidos, los que conocían la resolución de la dirección del teatro de la Comedia de llevar el pleito perdido de *El Hogar*, ya que no *á más señores*, á señores más *distraídos* que los que compusieron el tribunal de la que debió ser *única instancia*.

Los que conocemos el talento, la discreción y el claro juicio del Sr. Herranz no esperábamos ver su buen nombre unido al anuncio vergonzante de la segunda representación de *El Hogar moderno*, que ha pasado por dos noches de moda sin que á los elegantes abonados les pudiera convencer el *modernismo* de aquel *Hogar* imposible.

Cuando, por lo peligroso del asunto ó lo atrevido de la tesis que envuelve el pensamiento de una obra, se da una verdadera batalla dramática, que al fin apasiona los ánimos de los espectadores y los divide en bandos y ocasiona acaloradas discusiones que se traducen en la sala en vivísimas protestas y atronadores aplausos, compréndese que, sin vacilación alguna, la empresa del teatro y el autor mismo intenten hasta la explotación del escándalo que la osadía del ingenio ha producido.

Pero absolutamente nada de eso podía suceder con *El Hogar moderno*. Ni hay peligro en el asunto—ya bastante traído y llevado en la escena—ni la tesis que, como el asunto, es vieja, aparece allí en la acción, sino en repetidas, inocentes y cansadas discusiones de aquel increíble matrimonio aristocrático, con ingerencias impertinentes del tío, el bendito señor de Monsálvez.

El pensamiento y el propósito no pueden ser más morales. Son los mismos que brillan en *Consuelo*, del inolvidable Ayala. Pero en aquel matrimonio—también de conveniencia—Consuelo y Ricardo encarnan de una manera natural y humana el pensamiento del gran poeta, y realizan lógicamente, con sus sentimientos y sus actos, el propósito de social trascendencia, cuya lección, sencilla como terrible, se resume toda entera en aquellas tres últimas palabras de la abandonada Consuelo.

Pero en *El Hogar moderno*, el alma de la obra se empequeñece y ahoga desde las primeras escenas en las estrecheces de aquel cuerpo raquítico y sin vida.

Todo es allí convencionalismo y mentira. Desde que se inician los infundados celos de Blanca y Carlos, un espectador experimentado ve claramente que allí no va á pasar nada, y que el autor va á hacer á sus dos personajes lo bastante testarudos para que las disputas—no la acción—duren tres actos. Lo mismo podían durar veinte, contando con los intermedios, insustanciales más que cómicos, de aquel *Polito*, que no se sabe de qué natural ha podido ser copiado.



D. JUAN GARCÍA MARGALLO,
GENERAL DE BRIGADA Y COMANDANTE GENERAL DE LA PLAZA DE MELILLA.
(De fotografía.)



MÁLAGA.—EMBARCO DE TROPAS DESTINADAS Á MELILLA.
(De fotografía remitida por D. Enrique Simonet.)

Digitized by Google



MANIOBRAS NAVALES EN EL MEDITERRÁNEO.—LA ESCUADRA ESPAÑOLA DE INSTRUCCIÓN, NAVEGANDO EN ORDEN DE COMBATE CON RUMBO AL ESTRECHO DE GIBRALTAR.

(Composición de D. A. de Caula según fotografías de D. Arturo Obanos.)

Digitized by Google

Algo rellenan también los vacíos que dejan los cónyuges aristócratas, hacendados de Granollers, las trasnochadas coqueterías de aquella Concha que luce en la más famosa de San Sebastián, los impertinentes dimes y diretes que con ella tiene la indiscreta celosa, y las ocurrencias *al vuelo* de aquella egoísta y *gorrona* Generala que entra en escena cuando quiere y sale sin despedirse, dejando á su niña Marta dueña del campo y de las rejas en que cultiva su amor aquel pobrecito Fuentes que no quiere para yerno.

Y es natural: como Fuentes no tiene más dios que su Marta, y no cede en su bien manifiesto empeño de hacerla su esposa, ¿qué ha de pensar y decir—y muy clarito—el conde Carlos? Que todo aquello lo siente y lo hace Fuentes exclusivamente para enamorar y seducir á la señora Condesa.

Pero al fin la Generala cede; Fuentes se casa con Marta; la elegante Concha se larga á Biarritz con sus coqueterías y su mundo, *hecho* por Polito, y el matrimonio de conveniencia se transforma como por encanto para que el Conde y la Condesa vayan á Granollers á gozar de una luna de miel inesperada.

Justo es decir que la comedia estaba ensayada por una dirección hábil y hasta convencida de que la obra era buena. Sin distinción, todos los principales artistas del teatro de la Comedia hicieron cuanto cabe en sus facultades para que *El Hogar moderno* fuese el brillante principio de una gloriosa campaña.

Todos han visto burlada su esperanza incomprensible. Y aquí encaja bien aquello de «¡A otra!» Y si á otra dedica el Sr. Herranz—sin preocupaciones ni desmayos—el talento de autor y la inspiración de poeta que ahora le han faltado y que tantas veces ha lucido, seguro estoy de que hará olvidar su caída con un desquite glorioso.

***

Antes de que *Rosalía*—obra inocente, aunque de autor ya viejo y experimentado—fracasase ruidosamente en el escenario del teatro de Eslava, con gran regocijo de la turbamulta que allí va á los estrenos con humor de *juerga*, había *El Cornetilla* alcanzado uno de esos éxitos que aseguran el título en el cartel durante muchas semanas.

Esa obrilla, que, por su factura, es de lo mejorcito que ha producido la sociedad dramática Perrín y Palacios, carece por completo de novedad, puesto que el asunto es el trasnochado aquel del matrimonio que hay que ocultar á un tío solterón, viejo y muy rico, que está firmemente decidido á negar títulos de heredero al sobrino que no siga sus huellas y tenga el valor de ir á escuchar las amonestaciones de la epístola de San Pablo.

Pero los Sres. Perrín y Palacios han llevado ese asunto viejo por un camino nuevo y muy fácil y lleno de cómicos incidentes que no podían dejar de interesar al espectador, regocijado además por un diálogo vivo y chistoso, con algún gordo atrevimiento que no pudo escapársele á la malicia del público, pero que se celebró mucho, dicho con la mayor sencillez y la más hábil naturalidad por el Sr. Castilla. Para éste y para la graciosa Concha Martínez fueron los honores de la esmerada ejecución de *El Cornetilla*, cuyo traje resulta algo estrecho para las formas de la tiple, que sabe, sin embargo, moverse con él airosa y gallardamente.

No es la música dramática la que más acredita los justos títulos de compositor de Miguel Marqués. Pero el público supo apreciar y aplaudió mucho la factura de dos de los varios números que acompañan á la gracia de *El Cornetilla.*

«¿Saltos de liebre?» nos preguntábamos los que leíamos en el cartel del teatro de Lara el título de la última obra de D. Antonio, como—respetuosa y cariñosamente á la vez—llamamos todos al amigo Sánchez Pérez.

Algún cazador inteligente llegó á suponer que en el título se aludía al *salto atrás* que suele dar la liebre casi alcanzada por el perro, cuyo ímpetu aprovecha para despistar al perseguidor, tomando con nuevo arranque un camino distinto.

Pocos dieron con el refrán vulgarísimo, hasta que uno de los personajes de la comedia—el optimista esposo en desacuerdo con el tío—dijo que «donde menos se piensa, salta la liebre».

El verdadero, el único salto de la liebre es el que se encuentra al final en la actitud de aquella nobilísima esposa ante las fingidas tribulaciones del acaudalado marido.

«Apuestas peligrosas» parecía más propio título para esa comedia, en que la tenacidad del pesimismo del tío del banquero pone á éste á temblar con la apuesta de los cinco mil duros, temiendo que, con el dinero, llegue á perder la fe en la amistad y, lo que vale más, la fe en el amor y la estimación de la dulce y hermosa compañera de su vida.

La quiebra simulada para probar voluntades trae al proscenio, uno tras otro, á todos los acreedores, tipos cómicos de color subido—harto vistos algunos en la escena—y con sus reclamaciones, dudas, temores y atrevidos insultos al banquero y á su sorprendida y espantada esposa, forman la salsa viva y picante de la obra. Con el pretexto de salvar al banquero acude también solícito un su amigo del alma, que pronto descubre la oreja de atentador contra la honra conyugal, aunque burlado, gracias á la nobleza de sentimientos de la esposa, quien con su abnegación, con los sacrificios á que se ofrece, da al fin al optimista esposo un triunfo que bien vale la pena de perdonar al tío los cinco mil duros apostados tan temerariamente. A tan hermoso *salto de la liebre* llega el autor entre la gracia más decente y el sentimiento más exquisito.

El asunto es un tantico temeroso; pero el fin es consolador y ejemplarísimo. Sánchez Pérez, así, á la ligera, y como quien sólo se propone divertir, ha hecho una buena obra al par que una obra buena; porque, en cuanto á la forma literaria, basta con decir que es la pura, la legítima de tal maestro.

Con eso y con que en la ejecución están irreprochables la Valverde y la Pino, Rossell, Arana y Santiago, resulta de los *Saltos de liebre*, no el salto *atrás*, sino un buen salto *adelante* en la campaña que tan bien empieza en aquel lindísimo teatro.

***

El Ayuntamiento de Madrid ha sido tardío, pero apremiante. Después de aprobar la propuesta de los asesores literatos, ha extremado las disposiciones con objeto de que en ocho días resulten hechas las obras de limpieza interior y exterior del teatro Español, para que los fieles difuntos no se queden allí sin la consabida milagrosa ofrenda dramática: el *punto de contrición* de *Don Juan Tenorio.*

De desear es que, tras el arrepentimiento de don Juan, no venga el de los simpáticos artistas á quienes se ha concedido el teatro definitiva y *oficialmente*, reclamándoles de paso, con la mayor dulzura, el depósito de la fianza, ó sean catorce mil y pico de pesetas, que bien pudiera reintegrar graciosamente la blanca mano de D.ª Inés de Ulloa.

La Dirección del teatro Español se propone inaugurar la nueva temporada el 28 del mes corriente, y ha desistido de su primitiva idea de celebrar la solemnidad de aquella noche con alguna de las obras de nuestro riquísimo teatro antiguo. La obra definitivamente elegida para el caso es *La Escuela de los maridos*, preciosa comedia de Molière, que hábilmente arregló y transplantó á nuestra escena Moratín, y con la cual se despidió para siempre del teatro el insigne autor de *El sí de las niñas.*

***

Capítulo aparte merece el asunto de los dramas patrióticos, sobre todo cuando vienen deplorablemente *arrastrados* por la fuerza de la actualidad palpitante, y con ellos se trata, más que de otra cosa, de explotar la viva preocupación pública ante sucesos que afectan al honor patrio.

Los acontecimientos de Melilla, que han servido ya de pretexto á tantas *hojas extraordinarias* explotadoras de la buena fe pública, han encendido el horno donde cuece su pan esa mísera musa que no parece nunca hasta que *las circunstancias* ruidosas la despiertan y sorprenden en su inanición y somnolencia.

Dos son los dramas ó melodramas mal llamados *patrióticos* que se han anunciado estos días en periódicos y carteles. Para muestra me basta con el que apareció el miércoles último en el escenario del teatro de la Zarzuela, y no seré yo quien estampe en estas columnas el nombre del autor desatentado ni los de los cómicos que le sirvieron de cómplices.

El autor tiene un antecedente notable en su historia dramático-*morisca*. Allá, por los años primeros de la Restauración, siendo Felipe Ducazcal empresario del teatro de Novedades, acogió, con aquel buen humor que le caracterizaba, un disparatado drama titulado *Bu-Amema*, cuyo autor le estaba muy recomendado por personaje político de su devoción más extremada.

El drama, después de pasar por ensayos muy regocijados para los íntimos de la Empresa, pasó al dominio del público. Y cuál sería el escándalo que armaron las atrocidades de todo género de aquella obra monstruosa, cuando, entre el jaleo alegre de los burlones amigos que estaban en el secreto y que, entre aplausos ruidosos, señalaban en un palco al autor, se armó contra éste un terrible motín de espectadores *paganos*, dispuestos á cobrar en él muy cara la pesada broma de los horrores de *Bu-Amema.*

Ducazcal se interpuso valerosa y caritativamente, y, con la autoridad de la grande simpatía que inspiraba á los amotinados, libró al mísero poeta de una monumental paliza.

El autor de *Bu-Amema* es el mismo de *Odios africanos ó la Batalla de Melilla*, obra increíble, estrenada ahora en el teatro de la Zarzuela sin el menor amago de indignación y castigo, antes bien en medio de una inmensa ovación, que el autor tomaba en serio y que, si le ofendía á él, honraba muy poco al público.

Las letras y las armas españolas; el verdadero sentimiento patrio; el sentido común; todo sale allí más herido que los africanos rifeños, y no creo que gane en pureza y calor el patriotismo en las actuales circunstancias, cuando todo eso va envuelto en la chacota y alegre algazara con que toman los espectadores tan condenables monstruosidades.

Aquí, donde la pobre política *personal* ha llevado tantas veces al teatro la previa censura, creo que bien podría evitarse esa clase de espectáculos, que así afectan con el ridículo á tan sagrados intereses, cuando apenas sirven á la codicia de un interés mezquino de empresarios de un día y cómicos de una noche.

Eduardo Bustillo.

20 de Octubre de 1893.

## QUEROL.

El poeta insigne que da nombre á estos renglones es de los pocos que en nuestro siglo, á más de cultivar con maestría la lírica clásica, en la que nos ha dejado modelos tan admirables como *La Fiesta de Venus*, han sabido cantar también, por alto modo, como puede verse en su elegía *A la memoria de mi hermana Adela*, los afectos más vivos del alma, con toda la propiedad y hermosura de que es capaz la lengua castellana.

Poeta, y sólo poeta, Querol ha legado únicamente á la literatura el libro de sus *Rimas.* Ni la novela, ni la oratoria, ni ningún otro género de la elocuencia, compartieron con la poesía los amores de su corazón. Aun como poeta, Querol fué lírico, esencialmente lírico, así en sus composiciones castellanas como en las catalanas, que pueden rivalizar dignamente con las escritas en la lengua nacional.

Es cierto que se ensayó alguna vez en la épica; que compuso, á los diez y seis años de su edad, una leyenda intitulada *La Peña de los enamorados*, y que entre sus rimas encontramos un *Canto épico, A la guerra de Africa*, y también fragmentos bellísimos de dos poemas comenzados; pero no es menos cierto que aquella leyenda, nunca impresa hasta ahora, no puede pasar de mera tentativa de un principiante, y que los fragmentos y el canto épico son más líricos que épicos, sobre todo este último, hermosa oda herreriana, rival de las mejores de nuestro autor en el primer período de su vida poética, tales como la oda *Al eclipse de 1860.*

Es el mismo Querol quien nos refiere la historia de sus primeros versos en carta á su ilustre y fraternal amigo de toda la vida Teodoro Llorente:

«Hice versos, escribe, como los hacemos antes de cumplir los tres lustros todos los valencianos. En esa tierra bellísima, que el sol besa y el mar abraza, la florescencia del alma y el despertar de la vida se revelan en cánticos y armonías.

»Apenas recuerdo ya el motivo de mis primeras rimas. Creo que sirvieron de pretexto para ellas los difíciles ensayos de traducción de las odas horacianas que el tercer curso de latín nos exigía. Un queridísimo condiscípulo mío, que arrebató la muerte en los albores de la juventud, trajo un día su versión puesta en verso castellano. Elogió el catedrático su intento, y ponderando la excelencia de la poesía, como buen retórico que era, esforzóse en demostrarnos que esa facultad de escribir en metros cadenciosos era una especie de don celeste, reservado solamente para un corto número de elegidos. Sus palabras fueron incentivo poderoso á mi deseo, y tras de muchas y muy desdichadas tentativas, creí un día, con infantil petulancia, dar en la clase pública lectura de un traslado, en mal medidos y peor aconsonantados versos, de la oda XIV de Horacio.»

Desde entonces los clásicos latinos y castellanos fueron para Querol materia principal de sus lecturas y estudios, bajo la inteligente dirección del docto escolapio D. Pascual Pérez, que fué para nuestro poeta lo que el P. Sotelo para Tassara, el canónigo de Toledo Loaisa para Núñez de Arce, y el incomparable maestro Lista para Espronceda, Ventura de la Vega, Escosura, Molins, Pezuela, Dacarrete y tantos otros.

Digitized by Google

Leyendo las *Rimas*, vemos claramente el influjo de los clásicos, mayor quizá que en ningún otro de los grandes poetas de su tiempo. Horacio y Ovidio, Herrera y Quintana, y, más que ninguno, Gallego, fueron los predilectos de Querol, como de los extranjeros el admirable autor de *Il Passero solitario* y *La Ginestra*, es decir, el más clásico de los poetas italianos de nuestro siglo.

Sus poesías *Dafne*, *Orfeo* y *Psiquis* pueden servir de ejemplo de sus amores juveniles á las letras latinas. En su *Carta* al Sr. D. Alfredo Weil, obra de sus últimos tiempos, desdeña *la forma nebulosa y triste de los vates germánicos;* recuerda con placer sus primeras odas, y renueva sus protestas de inextinguible cariño á la belleza clásica, sintiendo sólo que las cuerdas de la lira de sus mocedades estén ya rotas y que no puedan ser voz de sus cánticos.

Como el desdén al amador incita,
Tal me enloquece á mí la veleidosa
Musa gentil que cortejé mancebo,
Y que hoy me esquiva y de mi afán se mofa.

Se engañaba por completo. La musa de sus años juveniles ni le esquivaba, ni mucho menos se mofaba de él: por el contrario, le favoreció más que nunca, dictándole por aquel tiempo las magistrales estrofas de la más hermosa de sus últimas poesías, *La Fiesta de Venus*, compuesta para La Ilustración, y que vió la luz pública en el *Almanaque* de 1878.

Pero, no sólo la antigüedad clásica, sino también la patria, la libertad, los adelantos humanos, las ideas filosóficas y sociales en que se inspiraron sus modelos españoles, despertaron asimismo en Querol otros entusiasmos no menos ricos de inspiración y de vida. Sus odas *A la Paz*, *A la Libertad*, *A la Patria*, con motivo de la guerra civil y de la terminación de ésta, son dignas de Gallego y de Quintana. No tiene el ardor apostólico de este último cantando la libertad y el progreso en días de iniciación y de prueba: en cambio siente, como no podía menos de sentir su alma apacible y generosa, el dolor de las esperanzas malogradas, ante el terrible espectáculo de nuestras contiendas civiles, y se deleita y se arroba en la alabanza de los frutos de la paz y con las glorias de las Bellas Artes.

Fray Diego González, García de la Huerta, Arriaza, Reinoso, Lista, Quintana, y sobre todos Meléndez en su oda *La Gloria de las Artes*, y Gallego en la suya *A la influencia del entusiasmo público en las Artes*, parecían haber agotado la materia. Querol, á los veinte años de edad, en su *Oda á las Bellas Artes* y después, en sus Epístolas *A D. Bernardo Ferrándiz* acerca de la *Pintura*, *Al Sr. D. Pedro A. de Alarcón* acerca de la *Poesía*, y *A D. Gaspar Núñez de Arce* con motivo de sus *Gritos del combate*, así como en sus poesías *En la muerte de Bretón de los Herreros*, y *Con motivo de la inauguración de la estatua del Españoleto*, tiene mucho bueno y mucho nuevo que decir sobre las Bellas Artes, en especial la Poesía. Leyendo estas composiciones, conocemos por entero, en la teoría y en la práctica, las doctrinas artísticas de nuestro poeta, tan austeras en la concepción como sobrias y precisas en la forma.

Para Querol, el artista

No hallará el sacro fuego en la sentina
De infame lupanar, ni en el regazo
De la infiel concubina
Que en los torpes excesos
De la orgía procaz, paga el abrazo
Del ebrio amor con los vendidos besos.
Nunca el estéril vicio
Pudo engendrar la inspiración inquieta.
Como el pálido asceta,
Conviene á nuestros lomos el cilicio
Del trabajo ceñir, áspero y rudo.
De Dios la voz secreta,
De la abstracción entre el silencio mudo,
Coloquios dulces con el hombre entabla,
Y al Artista, lo mismo que al Profeta,
Sólo tras largas penitencias habla.

Consecuente con sus doctrinas, la poesía no debe inspirarse nunca en las miserias del presente, sino en los recuerdos y en las esperanzas. Oigámosle:

...... Es el poeta
Fiel sacerdote que custodia oculto
Del viejo dogma el profanado culto,
O es del lejano porvenir profeta.
Es nube en la que arde
O el primer rayo de la nueva aurora
O el último destello de la tarde:
Y de su lira en la vibrante cuerda
La canción ansia ó llora,
Vaticina ó recuerda.

Alejado en absoluto de las candentes luchas de la tribuna y de la prensa, viviendo en exclusivo para su familia y para las ocupaciones de sus empleos particulares en Compañías de Ferrocarriles, Querol se mantuvo fuera del mundo de la política, *casi fuera de la sociedad*, conservando intact y libre el culto de las Musas, como un monje del Arte embebecido en la mística contemplación de sus sagrados amores.

La religión, el amor, la familia, he aquí las fuentes vivas de su inspiración, las delicias eternas de su alma.

Sus Cartas *Á María*, dulces cantos de amor y de ternísima melancolía; sus composiciones *En Nochebuena*, *Á mis ancianos padres*, *A la memoria de mi hermana Adela;* su magnífico canto religioso *María*, y las restantes obras de esta clase, en especial los Gozos *Á la Virgen del Amor Hermoso* y *Al pie de un Ecce Homo de mis antepasados*, nos revelan un Querol más personal, de inspiraciones propias de más subido precio, que el Querol de las composiciones de que hemos hablado anteriormente. Es su corazón el que aquí nos habla con una ternura tan espontánea y verdadera, que sólo es comparable con la siempre pulcra y acabada forma en que el poeta la expresa.

Entre las poesías religiosas debemos contar la *Plegaria* que publicamos á continuación de este artículo, no porque la creamos de las mejores, sino por estar inédita, y porque la compuso su autor en la Caseta Blanca, quinta del valle de Bétera, donde exhaló su último suspiro, y en la cual acaba de ser colocada la inscripción siguiente:

EL DÍA 24 DE OCTUBRE DE 1889
FALLECIÓ EN ESTA CASA, Á DONDE VINO
BUSCANDO ALIVIO Y DESCANSO,
VICENTE WENCESLAO QUEROL,
INSIGNE POETA.

EL ATENEO Y LO RAT PENAT DE VALENCIA
LE DEDICAN ESTE RECUERDO.

TÉNGALO DIOS EN SU GLORIA.

En estos días también serán trasladados sus restos al hermoso panteón que su familia le ha erigido en el cementerio General de Valencia. Sobre la puerta del panteón, artística capilla ojival, se muestra el busto del autor de las *Rimas*, esculpido por Benlliure.

Como se ve, los valencianos han conservado religiosamente en sus corazones la memoria de su esclarecido paisano. Conservámosla también los hijos de otras provincias de España que tuvimos la dicha de conocer personalmente al gran poeta, honor de toda la tierra española.

Antonio Sánchez Moguel.

## PLEGARIA

CON MOTIVO DE LA GUERRA CIVIL.

Cuando del templo se rasga el velo,
Chocan los montes y el claro cielo
Pierde su luz,
María es faro de eterna lumbre
Que del Calvario brilla en la cumbre
Junto á la Cruz.

¡Doliente madre de los humanos!
Cuando alzas juntas las blancas manos
Y triste faz,
Al cielo alzamos también los ojos
Pidiendo treguas á sus enojos,
Pidiendo paz.

De espadas llevas el pecho herido
Y espadas hieren nuestro afligido
Pecho también;
Lloras del Hijo la infausta suerte,
Y hoy, nuestras madres, buscar la muerte
Sus hijos ven.

Tú, que has sentido nuestros dolores,
Tú, que apuraste por tus amores
Cáliz de hiel,
Si de los cielos, Madre, nos miras,
De los hermanos calma las iras
Y el odio cruel.

Reine en los valles y en las montañas,
Proteja el sueño de las cabañas,
Madre, tu amor;
Tu amor engendre flores y espigas,
Frutos dé en cambio de sus fatigas
Al labrador.

Y en vez del grito de la refriega,
Suene en los campos del ancha vega
Tierno cantar;
Y, en vez de sangre, miseria y luto,
Flores el río lleve en tributo
Del monte al mar.

V. W. Querol.

## SOBRE LAS ARMAS.

Los hombres pacíficos están amenazados de muerte.

Cada paso es un tropiezo, y cada palabra un peligro.

Donde menos se piensa salta un valiente, y cuando más descuidado se encuentra un padre de familia, se le presentan en casa dos caballeros muy cumplidos, con la pretensión de que nombre *uno dos* amigos, para que, entre *cuatro*, convengan la mejor manera de que *dos* se den de sablazos, hasta que *uno* de los *dos* quede inutilizado para el combate.

Los padrinos no *cobran derechos* por su representación. Es un cargo *honorífico* que se ejerce con orgullo y satisfacción por todos los amigos de confianza.

«Mi querido *Fulano: Mengano* me ha pisado un callo el otro día. Había gente delante, y la cosa no puede quedar así.

»Ahí te entrego mi nombre y mi honra, que son las dos *únicas prendas* que conservo sin deterioro. O Fulano retira *en público* el pisotón y me manda el pedícuro á casa, ó me da una reparación por las armas. Si puede ser, elige el sable, que sabes que es el arma que yo domino, y que sea á primera sangre.»

El amigo se enternece y abraza al *interfecto*.

—¡Tu nombre, tu honor y tus callos los hago míos desde ahora!—exclama conmovido.—Yo te quiero como á un pedazo de mi corazón, y tú te romperás el alma con *Mengano*.

—Hombre, si se presenta un arreglo decoroso.....

—Cuando defiendo el honor de los amigos no hallo arreglo posible. A un compañero mío nadie le pisa impunemente.

—Primero me pisó con la punta, y al volverse con el tacón.

—¿De *punta* y *tacón*, como las polkas mazurcas? No va á ser mala polka la que le vamos á hacer bailar.

Y crean ustedes que el *amigo de confianza* consigue que le rompan el alma á su defendido.

El furor de los padrinos no reconoce límites en las cuestiones de honor.

Los periódicos publican los nombres, y no es cosa de quedar en ridículo. Conviene que en esos lances resulten desgracias personales.

Los desafíos son *corridas de beneficencia* para los médicos. *Currelan* gratis, y suministran todas las hilas y toda el árnica que se necesite.

Parece mentira, pero todo el mundo se complace en servir de algo en tan tristes casos.

El Barón de X..., socio de la Protectora de Animales y padre de familia dos veces, en el hogar propio y en el hogar ajeno, ó mejor dicho, padre legítimo y padre de afición, ó, para que ustedes lo entiendan mejor, *padre* en el matrimonio y *padre* en la Institución salvadora, cede generosamente el jardín de su hotel para que dos ciudadanos se rompan el alma.

Las autoridades, que llevan á la cárcel al primer borracho que busque camorra, hacen casi siempre la vista gorda, á menos que uno de los contendientes no avise al juez de guardia, en cuyo caso se presentan los guardias *oportunamente*, con asombro de rivales y de padrinos.

De los amigos no hablemos. Hoy ya no sirven más que para padrinos y para asistir á los entierros.

¡Cualquiera encuentra por ahí un par de duros! Pero busquen ustedes un *par de pistolas* ó un *par de floretes*, y los encuentran al revolver de cada esquina.

No hay caballero que no tenga una verdadera satisfacción en prestar sus armas para que se maten dos amigos.

Hay sables y pistolas *de guardarropía* que han servido en treinta ó cuarenta lances.

Lo cierto es que las cuestiones personales menudean y que vive uno de milagro.

Llevadas al extremo ciertas cosas, hay motivos para matarse á cada hora del día y de la noche.

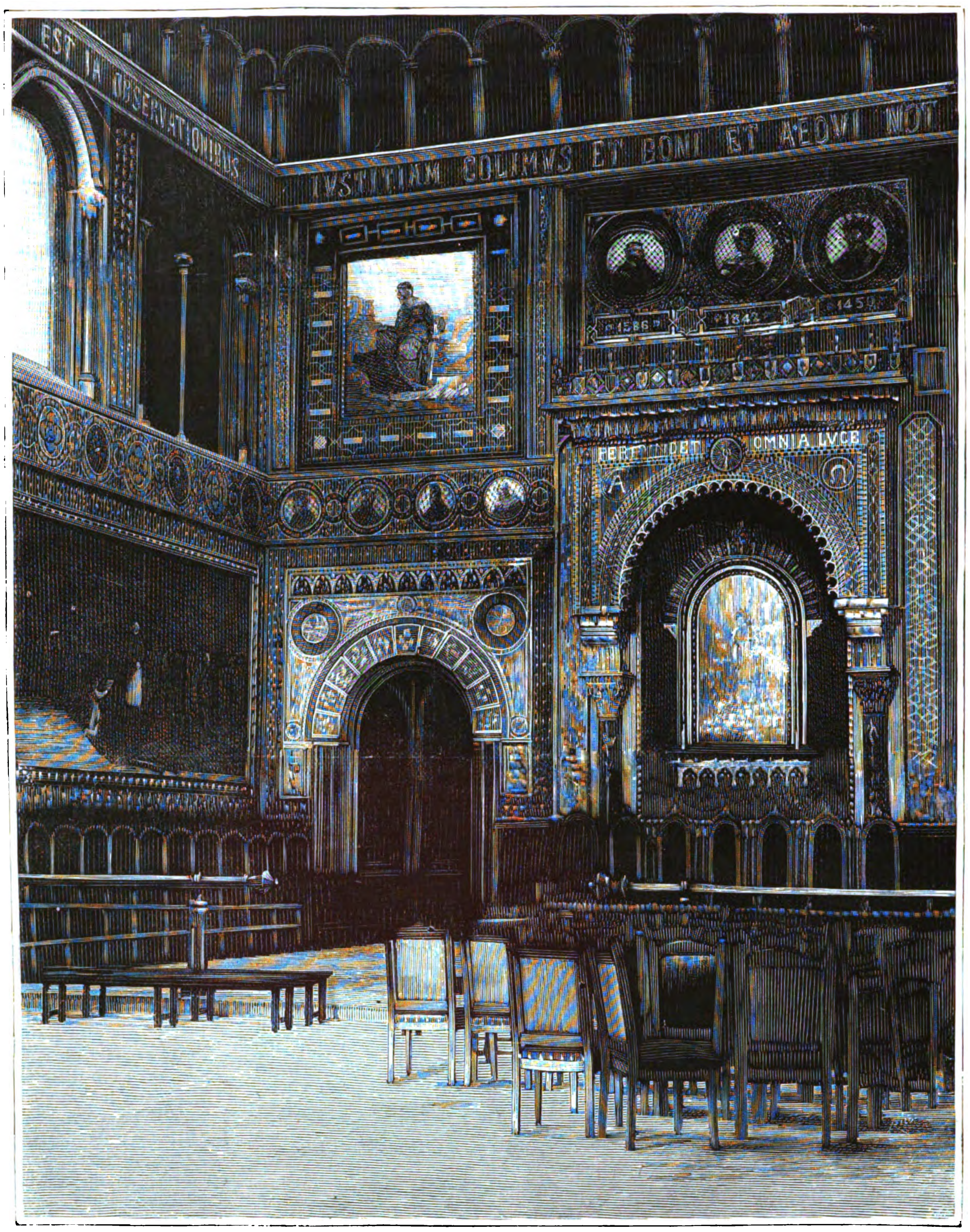
Un tropezón involuntario, una palabra dicha sin intención, una factura presentada inoportunamente, como todas las facturas, son cosas que no debe sufrir en calma un hombre de honor.

Y que no sirve que el temperamento del individuo sea todo lo pacífico del mundo.

Á mí me pegan un palo, por ejemplo, que es *un mal ejemplo*, y yo no me incomodo, que sí me incomodaría; pues no me faltarán dos amigos que se resientan por mí y que me obliguen á pedir la explicación del palo, que no la tiene satisfactoria.

Tercian en la cuestión con el mayor interés; toman mi representación, disponen de mi pelleja y me proporcionan en veinticuatro horas un sablazo

Digitized by Google




EL PARANINFO DE LA UNIVERSIDAD, DESTINADO Á SALÓN DE SESIONES DEL CONGRESO.



FESTEJOS EN HONOR DE LOS CONGRESISTAS EXTRANJEROS.—LA JIRA Á VALLVIDRERA.

(De fotografías de D. A. Esplugas.)

Digitized by Google

en el frontal ó una estocada en el peritoneo.

Yo hasta hoy he sido un *hombre de pluma ligera*, sin ánimo de pegar á nadie; pero la *corriente peleona* ha invadido mi natural pacífico y juguetón, y he declarado en mi casa el *estado de guerra*.

Estoy *sobre las armas*, y he echado un genio de dos mil valientes.

Ayer uno de mis chicos me pidió dinero para libros de texto, y le dí un puntapié que lo volví loco. Hasta ahora no me ha pedido una reparación, pero estoy dispuesto á darle todo lo que me pida, menos dinero.

El chico se lo ha contado á su tía, y ha hecho bien.

¡Su tía que le dé para libros, que yo no me meto en libros *de caballería!*

(Debo advertir que el muchacho se está preparando para ingresar en *la Academia del arma*.)

Yo no voy al terreno *en tonto*, como la mayor parte de las *víctimas propiciatorias*, que salen con la cabeza abierta desde su casa.

*Tiro* dos horas diarias, y vamos *tirando*.

El portero, que es guarda de consumos y tiene su pincho correspondiente, se ha ofrecido á enseñarme dos ó tres estocadas mortales.

Y que él será corto de vista, pero inteligente lo es. ¡Los pellejos que tiene atravesados!

Tengo dos sables de hierro, sin filo ni punta, como todos los sables de combate, y con dos alambreras de los braseros, que sirven de caretas ó *ratoneras portátiles*, he abierto academia en casa, y en cuanto entra un amigo ya le estoy proponiendo que nos demos dos palos, con lo cual me ejercito en las armas y voy perdiendo los pocos amigos que tengo.

La pistola de salón la domino completamente.

Le quito al que me la enseñe una moneda de cinco duros de entre los dedos. Lo malo es que no puede enseñármela nadie.

Estoy dispuesto á la lucha, y no consiento el menor insulto.

¿Que me silban una obra?..... Salgo á escena y desafío á los espectadores.

¿Que me roban el reloj? Le doy mi tarjeta al rata primero ó segundo.

¿Que un prestamista me presenta un pagaré?..... Lo cito al terreno del honor, aunque sea sacarlo de su terreno.

¿Que un compañero indigno *toma* de una obra mía lo que mejor le place?.....

Con ese no me bato.

¡Llamo al portero para que lo atraviese con el pincho del resguardo, porque ese es *un caballero de matute!*

JOSÉ JACKSON VEYAN.



D. VICENTE W. QUEROL,

EMINENTE POETA.

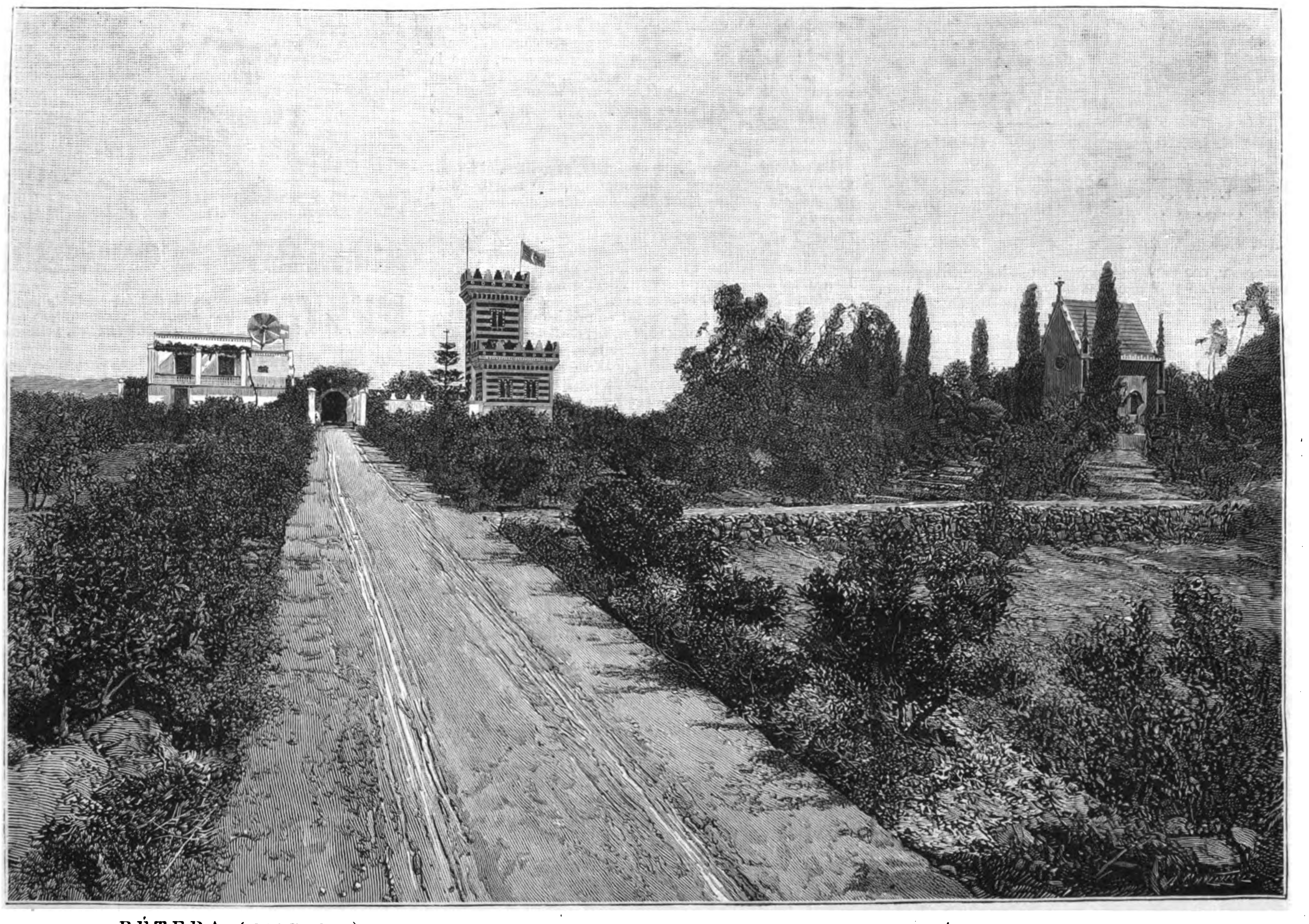
Nació en Valencia, el 30 de Septiembre de 1836; † en Bétera (Valencia), el 24 de Octubre de 1889.

## POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

*Alemania:* los nuevos impuestos; cerveza, vino y tabaco; cuantía de la producción, valor y renta del tabaco; aumento general de los impuestos desde 1878 á 1892; gastos militares; deuda pública; la emigración. — En la *Contemporarey Review:* los franceses son una raza *gris*, caduca y alegre. — *National Life and character:* lo que será de la raza blanca con el tiempo; preponderancia de las razas de color; la suerte que nos espera.

La enormidad de la cifra de los nuevos gastos militares proyectados por el Gobierno de Prusia está á punto de apagar las pipas de todas los fumadores de aquel reino; y á punto ha estado



BÉTERA (VALENCIA). — QUINTA DENOMINADA «LA CASETA BLANCA», DONDE FALLECIÓ D. VICENTE W. QUEROL.

Digitized by Google

también de que se cierren todas las bodegas y todas las canillas de los toneles de cerveza. La guerra no tiene entrañas, y cuando un Ministro de Hacienda se encuentra, ó sorprendido por ella, ó acosado por la probabilidad de su presencia, conviértese instintiva é irremediablemente en un Herodes de los bolsillos pequeños y grandes de sus conciudadanos. Esto le ocurre al afamado ministro del Emperador de Alemania, Von Miquel, quien, para recaudar los centenares de millones que necesita para satisfacer las exigencias militares aprobadas por el Parlamento, se ha propuesto recargar los tributos que se pagan en Prusia por fumar y beber. Mucho arden allí las pipas; pero más arden los ánimos al pensar que puede encarecerse la cerveza, espíritu amargo y ambrosía que excita la flema del pueblo germánico. Nada ha podido hacer Miquel contra la cerveza. Alemania entera se hubiera sublevado como un solo bebedor si se hubiera tratado de disminuir, con los obstáculos de un nuevo impuesto, el caudal de líquido que sin cesar brota de las cubas, y cuya corriente sostiene, no por su energía mecánica, ni por su fuerza motriz, sino por su fuerza alcohólica, la vitalidad espiritual del Imperio. El impuesto sobre la cerveza no ha prosperado, y el que se trata de aplicar al vino producirá grandes dificultades en su exacción por su irritante desigualdad, ya que, no produciéndose vino alguno en la Alemania del Norte, les importa relativamente muy poco esta carga á los productores de aquella región, y en cambio resultan muy perjudicados los labradores y cosecheros del Sur, para los cuales el nuevo gravamen los somete á una contribución que muchos de sus compatriotas no han de pagar, y les amenaza con el peligro de que el consumo se disminuya y de que la concurrencia de los vinos extranjeros aumente.

Pero, en fin, la cuestión del vino no puede ser allí nunca una cuestión nacional como la de la cerveza. En cuanto al impuesto del tabaco, aunque los consumidores no se han dado cuenta todavía de lo que significará el gravamen en conjunto, ponen todos el grito en el cielo al ajustar la de lo que toca á los bolsillos particulares. Quiere el ministro Miquel que los cigarros puros paguen un 40 por 100 de su valor; los de papel, un 100 por 100, y el tabaco picado, el rapé y el que se mastica (aun mastican tabaco por allá), un 120 por 100. Con sólo indicar, pues, que resultará duplicado, y más que duplicado, el valor de estas dos últimas clases, cigarrillos y picadura, está dicho lo enorme que resulta el impuesto. El cultivo y elaboración se declararán libres, pero el consumo no. Aunque el clima de Alemania no se parezca en nada al de nuestras vegas cubanas, ni al de las filipinas, allí plantan y cogen tabaco que es una maravilla..... ó una compasión, iba á decir. En Prusia hay 490.000 hectáreas plantadas, con 16.485 plantaciones, que dan 10.400.000 kilogramos de tabaco, y en todo el Imperio 2 millones de hectáreas con 85.000 plantaciones y con un producto de 41.500.000 kilogramos. Cada hectárea produce por término medio un valor líquido de 800 marcos. El impuesto sobre el cultivo indígena, que ahora se suprime, era de 11 á 12 millones de marcos, y el producto de los derechos de aduanas, 42 millones. Para que el lector comprenda cuánto cuesta á Alemania su aparato militar, hay que decir que aquel impuesto de 11 á 12 millones en 1892, no era más que de 783.900 marcos en 1878 á 89, y que en esta proporción han aumentado las demás cargas que los alemanes pagan, como, por ejemplo:

| | 1878-79. | 1891-92. |
|---|---|---|
| Alcohol.....(Marcos) | 37.301.330 | 118.841.000 |
| Cerveza............ | 15.009.100 | 24.332.000 |
| Naipes............. | 352.000 | 1.245.000 |
| Azúcar............. | 40.995.200 | 64.945.000 |
| Sal................ | 35.401.300 | 42.860.000 |
| Aduanas............ | 101.140.000 | 377.470.000 |
| Derechos de timbre.. | » | 24.063.000 |

En resumen, con estos y otros impuestos, los contribuyentes que pagaban en 1878 unos 264 millones de marcos, pagan hoy 731, es decir, 467 millones más. Es verdad que en Guerra, Marina, pensiones y créditos extraordinarios se gastaban entonces 489 millones y ahora se gastan 726, y que la deuda del Imperio era de 72.203.000, y ahora se eleva á 1.684.000.000. «¡Al fin, dirán los fumadores, por el afán de quemar pólvora nos van á impedir quemar tabaco! Y la verdad es, que vale mucho más morir achicharrados en un campo de batalla que vivir condenados á fumar las húmedas y amargas tagarninas de las vegas de la Baja Franconia, de Anhalt y de la Pomerania, á un precio imposible de soportar.» El ministro Miquel ha ideado un sistema arbitrista, como el de la casi totalidad de los ministros de Hacienda del mundo, que consiste en encarecer todo lo que se usa, come, bebe y quema, y en tasar las palabras, las lágrimas y los placeres, para comprender cuyo sistema explotador no era necesario que el ilustre catedrático von L. Ennccerus, de Marburg, se hubiera molestado en explicarlo en su reciente libro *Die Steuerreform in Staat und Gemeinde*. El empeño de sostener á todo trance la preponderancia militar se paga muy caro, y ningún bien interior produce á los pueblos.

°°°

Mientras los físicos andan averiguando cuál es el color de las palabras y el de las letras que pronunciamos, un inglés observador de alto vuelo, un perspicaz *english man*, ha averiguado, después de recorrer la Francia, que los franceses constituyen un pueblo *gris y alegre*, y así ha tratado de demostrarlo en un curioso artículo, que ha aparecido en la *Contemporarey Review*. Semejante afirmación ha hecho muy poca gracia á los franceses. Según su autor, en Francia todo es *gris*: los pueblos y la gente. París está construído con piedras grises; los techos, las fachadas, el empedrado, los puentes, el cielo, el suelo, el conjunto interior de Nuestra Señora y el de todos los grandes edificios, todo, todo es gris. El mismo río Sena, en los cambiantes de sus aguas, varía del verde gris al gris de acero. Los cementerios también tienen un color gris uniforme, y las ciudades y las aldeas son grises. La mayor parte de las telas que usan son de tono gris, y gris es el color del pelo en general, y grises los ojos de las mujeres.

No deduce malas consecuencias el escritor de la preponderancia de este color en Francia. El color gris, según él, es el tinte típico de la moderación: por eso los franceses son la más prudente y la más timorata de las razas modernas. El gris es el color de la masa cerebral, y por consiguiente el color de la inteligencia, y sabido es que los franceses son eminentemente entendidos y sanos de espíritu. Pero, por lo mismo que son tan inteligentes, son muy poco sensibles. En su existencia exclusivamente cerebral para casi nada toma parte el corazón, cuya influencia es tan grande en la raza anglo sajona!! El arte y la literatura en Francia son racionales, nada más; y se distinguen del arte y de la literatura de otras naciones por la falta absoluta de colorido y de sentimiento y de cuantas inspiraciones brotan del corazón.

—¡El *english man* nos ha puesto el gorro!—han dicho los franceses al leerle;—¡ahora resulta que Víctor Hugo era gris, y Delacroix también gris!

Pero aun hay más; la palabra *gris*, en su primitiva y genuina significación, quiere decir *viejo*, y no hay duda de que los franceses constituyen una raza vieja y caduca *(greis* en anglo-sajón). Obsérvese, en prueba de ello, añade el observador, que los jóvenes en Francia se gradúan de bachilleres á los diez y nueve años, en vez de hacerlo á los veintiuno, como en Inglaterra, y que, por consiguiente, anticipan la vejez, se envejecen prematuramente, signo cierto de que la raza francesa ha pasado ya de la edad de la madurez y que, á fuerza de ser senil, está á punto de volver á entrar de nuevo en la niñez. Por eso en Francia los viejos, que en general visten de gris, se atavían como chicos y no piensan más que en divertirse; las parisienses muy maduras se engalanan como señoritas, y en cambio las jóvenes se truecan en mujeres al momento, y ni para chicas ni para chicos hay juventud. Desde principios del siglo XVIII empezó Francia á ponerse gris; desde entonces se empolvaron pelucas y peinados para que no hubiera distinción de edades. Desde aquel comienzo de la decrepitud apareció el famoso tipo de la *grisette*. Otra prueba del envejecimiento francés es la fiebre que todas las clases de su sociedad tienen por ser ricas. Esta es la avaricia característica de los viejos. Y ¡cosa natural! los billetes de Banco en Francia son también de color gris. Aunque los franceses van á una irremediable y próxima extinción, constituyen un pueblo alegre, porque *gris*, ó *gai* en inglés, tienen el mismo origen y significación, y por esta misma razón de origen y de sentido los franceses denominan *grisette* á la joven alegre y despreocupada, y *griserie* á la embriaguez, y *se griser* á la costumbre de alegrarse, empinando el codo. Porque la alegría y la informalidad son propias de las almas caducas, frías y timoratas.

Hasta aquí el inglés. Sus severas afirmaciones han sido alegremente comentadas en Francia, tomándolas los menos por lo serio, y los más como una originalísima extravagancia. La revancha es indispensable, y franceses hay que están averiguando de qué color es el pueblo inglés. Inclínanse muchos á creer que sea rubio amarillo, como el oro, como la fiebre amarilla, como el tinte de la medicina, como las hojas caducas del otoño, como la sangre clorótica, como el papel mugriento, como los cirios funerarios, como la paja ya segada y desprovista de fruto, y como el último resplandor de la tarde helada. Mientras tanto los españoles sabemos que aquí todo es moreno, y que antes de poco pasará de castaño obscuro.

°°°

En esta misma cuestión del color de las gentes, el humorístico trabajo de que queda hecho mérito nos trae á la memoria la publicación reciente de otro, que constituye todo un curiosísimo libro, titulado: *National Life and Character*, y en el que su autor, inglés también, Mr. Ch. Pearson, después de haber viajado y estudiado mucho, se propone demostrar que es una tontería el creer que la raza blanca va á continuar imponiéndose á las de color y que dominará á éstas y al orbe entero.

—¡Bajen ustedes la puntería! es preciso decir, después de leer este libro. La raza blanca, nuestra gente, tiene muy limitada su esfera de acción sobre la superficie de la tierra, y nada puede hacer ni hará jamás fuera del área de las zonas templadas. Para las razas de color es el dominio y el predominio de las grandes extensiones de las zonas tropicales y tórridas, en las más fértiles y ricas del globo, en las zonas nuevas y del porvenir. En estas comarcas la raza blanca se aniquila visiblemente, concluye por perecer y deja el campo al hombre de color, á quien quiso sujetar y dominar, y que se impone de nuevo después que el blanco desaparece. El blanco no resiste á los rigores del clima, y no tiene más remedio que claudicar, mezclando su sangre con la indígena, so pena de que sus nietos sean raquíticos, escrofulosos, miserables é imposibles. Los colonizadores europeos del África, del Asia ecuatorial y del centro suramericano luchan estérilmente para constituir allí familias propias, y tienen que entregar los elementos del trabajo á la gente de color. Por esto ni los ingleses en la India, ni los franceses en la Guayana, ni los descendientes de los portugueses en el Brasil, ni los españoles desde Méjico al Chaco han podido sobreponerse en número al núcleo indígena, é irremediablemente ha resultado la raza cruzada, que tiene mayores condiciones de resistencia que la europea, aunque no tantas como la primitiva. Colosales esfuerzos han hecho, los ingleses y norteamericanos sobre todo, para exterminar á ésta, y casi lo han conseguido por la violencia desde las latitudes 30º arriba en ambos hemisferios, como en los Estados Unidos, en Nueva Holanda y Nueva Zelanda, y nosotros en nuestras Antillas, pero no ha podido lograrlo nadie en la India é Indochina, en la Sonda, en África, en el Brasil, en Colombia, Ecuador, é interior de Bolivia y Uruguay. A medida que la gente blanca se consume sin sentir en estos territorios, aumenta la de color, y si la indígena se extingue también en algunos puntos, ocupan su puesto las razas negra y amarilla, tan prolíficas y tan sobrias. Entre las latitudes 30º y 65º aun puede vivir y vivirá la masa de población de origen europeo no mezclado, pero fuera de esos límites no. Su dominio está en contienda con el de la piel más ó menos obscura, que de 30º á 30º, en la zona más rica del globo, es la única que puede trabajar. Y sólo el que trabaja impera en el mundo moderno, que es el del trabajo y del negocio, y en el cual se van amenguando tanto las jerarquías, y se hunden los que, haciéndose la errónea cuenta de que son seres privilegiados, no trabajan.

No sólo las condiciones naturales de la raza de color les dan ese seguro dominio de su tierra, sino que la natural y loable filantropía y caridad de la gente blanca cristiana impide que aquélla se destruya y aniquile en sus guerras intestinas, que antes hacían desaparecer pueblos y aun naciones enteras. Los blancos hoy, al no consentirlo, cooperan á que el predominio de los indígenas arraigue y continúe. Se ha impedido y perseguido la esclavitud, y esto ha contribuído por modo extraordinario á que la raza negra se multiplique prodigiosamente. Se enseña á los negros, amarillos y pardos á trabajar en todas las profesiones y artes, hijas de la civilización; se les adiestra en el manejo de las máquinas y en las construcciones de obras, vías y navegación, y es claro, antes de poco tiempo habrá más trabajadores hábiles de color que blancos, y no podremos soportar la competencia y nos sitiarán y ahogarán con sus productos baratos. Los chinos, los japoneses y los indios han aprendido ya á trabajar y *á estudiar* á estilo europeo, en términos que allí no hacen mucha falta ingenieros, ayudantes y contramaestres. Y obreros mucho menos. Al amparo de las leyes liberales, que humanitariamente tratan de igualar á todos los hombres, tengan el tinte que quiera, el indio y el negro y el cholo se encuentran en el pleno desarrollo y uso de sus facultades, y nada parece oponerse á que disputen los puestos á los blancos. Así, por esto, en las llamadas colonias, el número de negros, rojos ó ahumados crece en proporción extraordinaria sobre el elemento europeo, lo mismo en las comarcas del Sur de África, que en las posesiones occidentales de la misma, que en los archipiélagos de la Malasia, que en muchos pueblos del centro y Sur América. Contra 520 millones de mongoles y 200 millones de negros y 33 millones de malayos y papús y 10 millones de indios americanos y 300 millones de indios asiáticos, nada vale ni significa en materia de dominio efectivo y de desarrollo futuro lo que se llama la expansión europea. Cuestión del tiempo que necesiten para apoderarse de las enseñanzas y energías de la civilización. La India es ya muy industrial; la China empieza á entrar de lleno en las costumbres explotadoras de Europa, y los negros aprenden más y más cada día. El porvenir de la raza blanca es ya conocido. Se verá sitiada, limitada y detenida por la concurrencia y competencia de las demás razas. Perderá sus recursos para el abastecimiento del resto del globo, y perdido el mercado, perdidos el crédito y la influencia. Sobrará producción en Europa, sobrarán brazos, se abaratará todo y vendrá el cataclismo económico no soñado aún.

R. BECERRO DE BENGOA.

Los corsés de la Casa DE VERTUS *sœurs* (12, *rue Auber, París)* son tan numerosos como variados, y se puede asegurar que cada uno responde á un deseo ó satisface una coquetería.

Allí hay corsés verdaderamente *mignons*, confeccionados en las más lindas, ligeras y frescas telas, que, formando un talle esbelto y flexible, dejan al cuerpo toda la libertad y la gracia de la juventud.

La misma Casa hace también *Cinturones de descanso* y *Cinturones para la noche*, y, en pocas palabras, todo lo que en su especialidad puede ser grato á su rica y elegante clientela, esparcida en el universo culto.

Contra **Tos, Grippe (Influenza) Bronquitis**, el **JARABE** y la **Pasta** de **Nafé** son siempre los **Pectorales** más eficaces. Todas Farmacias.

**ASMA** y **CATARRO** Curados (Caja 2 fr.) por los **CIGARRILLOS** ó el **POLVO** **ESPIC**

**NUEVA** Perfumería **RIOA** fabricada de materias primeras absolutamente naturales y garantizadas. ***PARIS, 245, rue St-Honoré, LENTHERIC,*** perfumista.

**El vino doble digestivo de Chassaing** fué objeto en 1864 de informe favorabilísimo en la Academia de Medicina de París, y desde aquella época se halla universalmente prescrito contra las digestiones difíciles, la dispepsia y enfermedades del estómago. Devuelve el apetito y repara las fuerzas, facilitando la asimilación de los alimentos. Desconfíese de las falsificaciones. París, 6, *Avenue Victoria*, y en todas las farmacias.

**EAU D'HOUBIGANT** muy apreciada para el tocador y para los baños. **Houbigant**, perfumista, *París*, 19, Faubourg St Honoré.

**Dispensario Médico-Quirúrgico** destinado á la curación de enfermos de garganta, nariz y oídos. Hortaleza, 40, primero. De diez á doce y de tres á cinco. Consultas por el médico-director ALFREDO GALLEGO.

**REUMATISMOS** Se curan usando la **Franela Vegetal** de Pinos, fabricada por **Schmidt-Verrier.**

**Á LOS TRES PINOS SILVESTRES**

**SCHMIDT-VERRIER, 13, RUE DE LA CHAUSSÉE D'ANTIN, PARÍS.**

Treinta años de éxito.—Muestras y prospectos se remiten, franco, á quien los pida.—Franela muy ligera para la estación de estío.

**POLVOS OPHELIA** adherentes, invisibles, exquisito perfume. **Houbigant**, perfumista, *París*, 19, Faubourg St Honoré, 19.

*Perfumería Ninon*, Ve LECONTE ET Cie, 31, rue du Quatre Septembre. *(Véanse los anuncios.)*

*Perfumería exótica* SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. *(Véanse los anuncios.)*

Digitized by Google

## LIBROS PRESENTADOS

### Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

**Colombinas,** por Juan Fernández Ferraz, con ilustraciones del autor.

El Sr. Fernández Ferraz canta con entusiasmo en este libro las glorias de Colón y del descubrimiento de América, sin olvidar á los Pinzones y á Isabel la Católica.

**Eléments de grammaire française mise en rapport** *avec celle de la langue castillane. Méthode theorique et pratique divisée en deux cours*, par D. Cayetano Castellón y Pinto, *professeur titulaire de langue française à l'institut provincial de Jerez de la Frontera.— Deuxième cours.— I. Sintaxe.— II. Ortographe.*

Esta obra viene á constituir, con el primer curso y los *Trozos escogidos de literatura francesa*, el texto completo para la enseñanza teórico-práctica de la lengua francesa. Está escrita con gran conocimiento de las dificultades que hay que vencer para el estudio de su sintaxis y ortografía, facilitándole mucho.

La encuadernación es lujosa y la impresión muy buena. Cuesta 7 pesetas ejemplar. Los otros dos libros que forman el curso completo del francés cuestan, 7,50 los *Elementos de gramática*, y 7 los *Trozos escogidos de literatura francesa.*

**El Señor y lo demás son cuentos,** por Leopoldo Alas (*Clarín*).

El tomo publicado últimamente por *Clarín* no es un libro vulgar, de los que se dan á luz todos los días. Léase cualquiera de los cuentos que contiene, y se comprenderá que no existe asomo de ponderación excesiva en esta alabanza. Y no hay que leer mucho para adquirir la certeza de ello. *El Señor* es prueba indudable, pero por si aun quedara en algún ánimo recalcitrante vestigios de incredulidad, viene después *¡Adiós, Cordera!* cuentecillo corto, insignificante al parecer, pero de grandísima suavidad y sentimiento.

*El Señor y lo demás son cuentos* cuesta 3 pesetas.

G. R.

---

VALE UNA ONZA DE ORO.

En el verano de 1879 un buque de vela chocó contra una roca, cerca de la costa de Irlanda, y en una hora se fué á fondo. El tiempo estaba muy cerrado y nebuloso; pero, afortunadamente, había poco viento, el mar estaba tranquilo y la costa no distaba más de media milla. De la gente del buque se salvaron todos, á excepción de uno, un pasajero que se ahogó á pocas brazas de la bahía, en agua muy profunda. Cuando su cuerpo se recogió, se vió que el pasajero mismo se había despojado de sus vestidos, pero que alrededor de la cintura llevaba un ancho cinturón de cuero, *extraordinariamente pesado, lleno de monedas de oro.* Este tesoro fué el que le costó la vida. Si en el último momento hubiera podido este hombre deshacerse del cinturón y arrojar el dinero, hubiera alcanzado la orilla sano y salvo: pero no pudo hacerlo, y pereció.

Bajo diferentes circunstancias, saquemos también nuestra conclusión, después de hacer constar los hechos:

En una carta fechada en Valencia á 6 de Mayo de 1893, la Sra. Josefa Martínez escribe que por espacio de cuatro años había venido sufriendo de dolor de cabeza y de cierto dolor en el estómago. Probó diferentes remedios, y cambió de aguas varias veces; pero, sin embargo, no experimentó el menor alivio con unos ni con otras. Desde luego se comprenderá que esto, no sólo le causaba disgusto, sino gastos. ¡Ay, cuántos gastan tiempo y dinero buscando en vano la salud, y hacen inútiles esfuerzos por arrojar el peso de una enfermedad! ¡De qué buen grado sacrificarían el dinero, si á cambio de él pudiesen siquiera obtener la salud! Pero perder á un tiempo mismo dinero y salud, y hacer tentativas que terminan en otros tantos fracasos, sólo sirve para hacer creer al paciente que no existe remedio para su enfermedad, que le llena los días de dolor y de melancolía.

Pero felizmente para la Sra. Josefa Martínez, dió al fin con lo que por tanto tiempo había andado buscando. Veamos lo que dice: «He vivido en el Grao, y allí, en la farmacia de Izquierdo, oí hablar del Jarabe Curativo de la Madre Seigel, y lo compré, y gracias á su uso he restablecido por completo mi salud. Si esta medicina me hubiera costado una onza de oro, no me hubiera dolido el gasto. Doy á ustedes, señores, gracias de todo corazón, por este remedio á que tanto debo, y quedo de ustedes. (Firmado): Josefa Martínez, calle del Palomar, núm. 8, Valencia.»

No pretendemos que en ese restablecimiento haya nada de milagroso, pues el único milagro de él consiste en que el Jarabe Curativo de la Madre Seigel (á diferencia de todas las demás medicinas que había empleado) era perfectamente adecuado á su enfermedad, que era la indigestión ó la dispepsia.—Esta enfermedad es tan común y tan destructora, que casi pudiéramos decir que no existe otra. Ella envenena la sangre y es la causa directa del reumatismo, de la gota, de la influenza, la bronquitis, la tisis, y de todas las formas de postración nerviosa. Sean cualesquiera los síntomas, el estómago es entonces la fuente del desarreglo. Y esta es la razón del infalible éxito del Jarabe Curativo de la Madre Seigel en la curación de esta clase de enfermedad, lo que logra con facilidad manifiesta, aun después que los médicos más famosos se han reconocido impotentes para salvar al enfermo. El sistema digestivo es la fuente de la vida, de la salud y de la robustez: póngasele en orden, y todos los dolores desaparecen; extíngase la llama, y no arde ya más.

Otro testigo de la bondad de este medicamento:

«Hace unos dos meses me hallaba en la farmacia de D. Fernando Pina, consultándole respecto al medicamento que debería emplear para curarme un dolor de estómago (dispepsia gástrica), del cual venía sufriendo hacía largo tiempo. Me recomendó el Jarabe Curativo de la Madre Seigel, y hoy en día he de darle las gracias por su consejo; pues después de haber usado sólo dos botellas de él, me vi complatamente libre de la enfermedad. Gracias al Jarabe Curativo de la Madre Seigel, me hallo tan bien y tan fuerte, que puedo volver otra vez á mi trabajo. Reciba, pues, la expresión de mi gratitud. (Firmado): Florencio Castro, provincia de Burgos, Santo Domingo de Silos. Enero, 10, 1893.»

La venta rápidamente creciente de esta preparación demuestra la gran estima en que es tenida por todos cuantos la han usado. No sólo aquellos que están gravemente enfermos, sino la mayor parte de los que están ligeramente indispuestos, deberían probar sus virtudes. Prevenir es mejor que curar: no descuidarse ni perder tiempo, porque, aunque no cuesta una onza de oro, vale más que una mina llena de ese metal.

Porque ¿qué es el dinero sin la salud?

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe. Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.


**NINON DE LENCLOS**

Ríase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon,** polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: *Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Carmen, 2; Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3,* y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos,* y *Vicente Ferrer.*

**PIANOS**
FOCKÉ FILS AÎNÉ
Rue Moraud, 9, París
EXPOSICIÓN UNIVERSAL
PARIS, 1889
MEDALLA DE ORO

¡DINAMITA!
Ó LA CUESTIÓN SOCIAL
POR E. GANTE
PRINCIPALES LIBRERÍAS.

FRIO Y HIELO
COMPAÑÍA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
*RAOUL PICTET*
Capital: **3.000.000** de francos
**MÁQUINAS** para la PRODUCCIÓN del FRÍO y del HIELO
Baratas
ENVÍO FRANCO DEL PROSPECTO
16, rue de Grammont, PARÍS

PAPEL
FAYARD Y BLAYN
EL MÁS EFICAZ PARA CURAR
IRRITACIONES del PECHO, RESFRIADOS, REUMATISMOS, DOLORES, LUMBAGO, HERIDAS, LLAGAS.- *Tópico excelente contra Callos, Ojos-de-Gallo.- En las Farmacias.*

*MEDICACION TÓNICA*
**PILDORAS Y JARABE**
DE
**BLANCARD**
Con ioduro de Hierro inalterable
ANEMIA — COLORES PÁLIDOS — RAQUITISMO — ESCRÓFULOS — TUMORES BLANCOS etc., etc.
Exíjase la firma y el sello de garantía.
PARIS
40, rue Bonaparte, 40

COMP.ÍA LIEBIG
*Las mas altas distinciones en todas las Grandes Exposiciones Internacionales desde 1867.*
FUERA DE CONCURSO DESDE 1885
VERD.RO EXTRACTO de CARNE LIEBIG
Caldo concentrado de carne de vaca utilísimo y nutritivo para las familias y enfermos.
Exigir la firma del inventor Baron LIEBIG de tinta azul en la etiqueta.
Se vende en las principales Droguerías, Farmacias y Casas de Comestibles de España.

PARFUMERIE
Paris-Caprice
Nueva Creacion
GELLÉ FRÈRES
6, Avenue de l'Opéra
PARIS

**CABELLOS CLAROS Y DÉBILES**



Se alargan, renacen y fortifican por el empleo del **Extrait Capilaire** *des Benedictins du Mont Majella*, que detiene también su caida y retrasa su decoloración. *E. Senet, administrador*, 35, *rue du 4 Septembre, Paris.*—Depósitos en Madrid: *Perfumería Oriental*, *Carmen*, 2; *Aguirre y Molino*, *Preciados*, 1; *Urquiola*, *Mayor*, 1, y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos.*

Organos de Alexandre
PERE ET FILS
81, r. Lafayette
PARIS
ORGANOS
ORGANOS
HARMONIUMS
Desde 100 fr hasta 8 000 fr
ENVIO FRANCO AL QUE LO PIDA DEL
Catálogo ilustrado.

**DIENTES Y ENCÍAS.**

Los primeros se conservan blancos y sin sarro, fuertes y sin desangre, y las segundas duras y rosadas como el carmín, usando á diario el más higiénico de los dentífricos, **Licor del Polo de Orive.** Franco, 6 rs. en toda farmacia y perfumería. Por mayor, M. García. Madrid.

AGUA ARSENICAL, EMINENTEMENTE RECONSTITUYENTE
*NIÑOS DEBILES, ENFERMEDADES de la PIEL y de los HUESO*
CHOUSSY — LA BOURBOULE — PERRIERE
REUMATISMO. — VIAS RESPIRATORIAS
*DIABETES — FIEBRES INTERMITENTES*

SINAPISMO RIGOLLOT
Resfriados, Dolores, Congestiones
SE HALLA EN TODAS LAS FARMACIAS
EXÍJASE la FIRMA ENCARNADA de *L. Rigollot*

**IRREGULARIDADES**
BANDAGES BARRÈRE
ADOPTADOS PARA EL EJÉRCITO
*L. BARRERE, médico inventor*

El *Bandage (braguero) Barrère*, **elástico y sin resortes**, contiene las irregularidades (hernias) más difíciles y en absoluto suprime *toda molestia*. La sujeción bien hecha por un *bandage* que *no molesta*, equivale á la curacion.—El *Bandage* llamado *Guante*, último perfeccionamiento en su género, se modela sobre el cuerpo, es imperceptible, puede ser llevado día y noche, y jamás se afloja ni se desvía, lo cual es fácil de comprobar.—Produce la sujeción permanente, único tratamiento práctico de las *irregularidades* ó hernias.—*M. Barrère*, 3, *boulevard du Palais*, París.—Folleto, 1 fr.—Tratamiento fácil por correspondencia.

PIANOS A. BORD
*Médaille d'Or 1889*
14bis, Bd POISSONNIÈRE, PARÍS.

GOTA Reumatismos, Dolores. Curación asegurada con el **Bálsamo y el Elixir Dubourg.** Frasco: 5 fr. Venta: Farmacia, 6, R. Crozatier, Paris

SOLUCION CUNAUD al *Lactofosfato de Cal Creosotado* y con *Glicerina* — Tos rebelde, Bronquitis, Catarros antiguos, Tisis y enfermedades del Pecho. Paris, Casa Marchand, 13, r. Grenier-St-Lazare, y todas Fias de las Américas.

ASMA
PAPEL FRUNEAU
La mas alta Recompensa en la Expos. Univers. 1889. 40 Años de Exito.
E. FRUNEAU, *Nantes*, y Farmacias.
*Exigir la firma* E. Fruneau

OBESIDAD
CURACIÓN CIERTA por las PILDORAS FUNDENTES DE TH. GRAS
*Suprimen toda Corpulencia.*
Muy eficaces, inofensivas. Fcia, 9, r. Le Poletier, Paris

COGNAC JURADO—CASTELLON
JEREZ

JUEGOS DE PRECISIÓN, RULETAS, JUEGOS MECÁNICOS, MESAS DE JUEGOS, BILLARES, UTENSILIOS DE CASINOS, ETC.—Se remite *Catálogo*, franco.
J. A. JOST.—120, rue Oberkampf, Paris.

*NUEVO PERFUME*




Nueva CREACION
DATURA INDIEN
POLVO DE ARROZ
JABON
ESENCIA PARA el PAÑUELO
Parfumería Oriza L. LEGRAND 11, Place de la Madeleine, Paris


Digitized by Google



LLEGADA DE LA ESCUADRA RUSA Á TOLÓN.—OFICIALES RUSOS CONTESTANDO Á LAS CALUROSAS ACLAMACIONES DE LOS FRANCESES.

EN CUANTOS PUNTOS Y CLIMAS SE EMPLEARON LOS

**SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO**

DE

**VIVAS PÉREZ**

en el **CÓLERA**, curaron con la constancia que ninguna otra medicación, hasta el extremo que el Tunisi español doctor Montaldo, otras autoridades médicas é infinitos enfermos dicen es preferible á todas.

**Desconfiad de las imitaciones — De venta en las principales farmacias**

3 Medallas en las Exposiciones de 1878 & 1889

**T. JONES**

FABRICANTE DE PERFUMERIA INGLESA EXTRA-FINA

**VICTORIA ESENCIA**

El perfume mas exquisito del mundo.—Gran surtido de extractos para el pañuelo, de la misma calidad.

**LA JUVENIL**

Polvos sin ninguna mezcla química, para el cuidado de la cara, adherentes é invisibles.

**CREMA IATIF**

Se conserva en todos los climas: un ensayo hará resaltar su superioridad sobre los demas Cold-Cremas.

**AGUA DE TOCADOR JONES**

Tónica y refrescante, excelente contra las picudaras de los insectos.

**ELIXIR Y PASTA SAMOHTI**

Dentífricos, antisépticos y tónicos, blanquean los dientes y fortelacen las encías.

23, Boulevard des Capucines, 23

PARIS

Dépósito en todas la buenas Perfumerías

**ANTI-DIABETES SURROCA**

Nuevo, único y primer remedio cierto para la Diabetes. No puede perjudicar, y pronto el diabético conoce su mejoría, que sigue hasta la completa curación. Fijarse y atenerse al prospecto. 15 pesetas caja. Depósito principal: J. Surroca, farmacéutico, Badalona, desde donde se remite por correo, previo pago. Venta al por mayor: Sres. Vicente Ferrer y C.ª, y Sociedad Farmacéutica, Barcelona; y en Madrid, don Melchor García, Capellanes, 1 duplicado.

No padecerá enfermedades en la

**BOCA**

ni dolor de muelas el que use el elíxir

**MENTHOLINA**

que prepara el *Dr. Andreu*.
Su uso emblanquece la dentadura aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las ENCÍAS.

La mentholina en polvo usada con el elíxir aumenta la blancura de los dientes.

COMPAÑÍA COLONIAL

CHOCOLATES Y CAFÉS

La casa que paga mayor contribución industrial en el ramo, y fabrica **9.000 kilos** de chocolate al día.—**38 medallas de oro** y altas recompensas industriales.

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

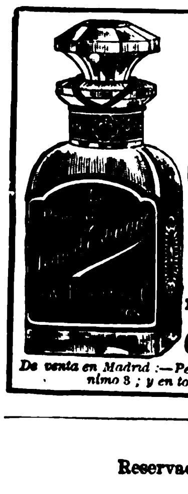
Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo, recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO**, gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.

E. HAYN, BERLÍN, N. 24.

SUPRIMIENDO LAS

**ARRUGAS Y MANCHAS ROJIZAS**

la **Brisa Exótica** (agua ó pomada), no se limita á devolver al que la usa la juventud y la belleza, sino que conserva estos dones hasta los más extremos límites de la edad. *Parfumerie Exotique*, 35, *rue du 4 Septembre, Paris*.—Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23. pral. izq.; Pascual, Arenal, 2; Perfumería Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.



PIDANSE LAS ACREDITADAS ESPECIALIDADES DE CROWN PERFUMERY CO.,

Serie: Etiqueta dorada.

Extractos, Agua de Tocador; Polvos, y Jabon de Tocador.

**CUIR DE RUSSIE, PEAU D'ESPAGNE, LILAS BLANC, GARDENIA,**

Extra finos y con elegantísimos envases.

Crown Perfumery Co., London.

*De venta en Madrid:—Perfumeria Inglesa Carrera de San Gerónimo 3; y en todas las buenas Perfumerias.*

**NUEVOS PERFUMES**

DE **RIGAUD Y Cía**

Proveedores de la Real Casa de España

*8, rue Vivienne, PARIS*

Recomendados por su suavidad, su delicadeza y su sello aristocrático.

Graciosa.
Lucrecia.
Lilas blancas.
Iris blanco.
Rosina.
Bouquet Royal.
Violeta Blanca.
Ascanio.
Peau d'Espagne.
Ylang Ylang.

DEPÓSITO EN LAS PERFUMERÍAS de *España y América*.

Perfumeria, 13, Rue-d'Enghien, Paris.

**POLVOS DE ARROZ**

Recomienda los siguientes

**E. COUDRAY**

MAGNOLIA — COUDRAY SUPERIOR
OPOPONAX — VELUTINA —
HELIOTROPO BLANCO — LACTEINA.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

Digitized by Google

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

| PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN. | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid............ | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias.......... | 40 id. | 21 id. | 11 id. |
| Extranjero......... | 50 francos. | 26 francos. | 14 francos. |

AÑO XXXVII.—NÚM. XL.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Octubre de 1893.

| PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO. | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba, Puerto Rico y Filipinas. | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Demás Estados de América y Asia...................... | 60 francos. | 35 francos. |




EXCMO. SR. D. MANUEL MACÍAS Y CASADO,
NUEVO COMANDANTE GENERAL DE LA PLAZA DE MELILLA.

(De fotografía de Fernando Debas.)

Digitized by Google

## SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. G. Reparaz.—La conquista de Melilla, por D. Rodrigo Amador de los Ríos, de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.—Bellas Artes, por D. Pedro de Madrazo, de las Reales Academias Española, de la Historia y de Bellas Artes.—Chucherías históricas, por D. Felipe Pérez y González.—Las campanas, poesía, por D. Alfredo Ulecia.—Por ambos mundos, por D. R. Becerro de Bengoa.—Carreras de caballos en Madrid, por X.—Sueltos.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por G. R.—Anuncios.

GRABADOS.—Excmo. Sr. D. Manuel Macías y Casado, nuevo comandante general de la plaza de Melilla. (De fotografía de Fernando Debas.)—Operaciones militares en el Rif. Melilla: El Bajá del campo rifeño y su escolta de moros de rey: La sección de caballería de la plaza en el campo de instrucción. (De fotografías, tomadas sobre el terreno, por la ambulancia Compañy.) El crucero *Conde de Venadito*, cuya artillería causó grandes destrozos en el campo rifeño, en los días 27 y 28 del actual.—Posesiones españolas en el Rif. Melilla: Fuerte de la Victoria Chica, antigua alcazaba. Vista general de la plaza de Melilla y de su campo. (De fotografía directa tomada, desde una altura del primer recinto, por el capitán de infantería D. Venancio Alvarez Cabrera.—El Peñón de la Gomera: Vista tomada desde la costa rifeña. Vista de la parte llamada *La Corona*, tomada desde la batería de San Miguel. Panorama de la costa rifeña y de la vega del Guad-Támeda.—Ericlea Darclee, prima donna en el teatro Real de Madrid, en la ópera *Manon Lescaut*, del maestro Puccini.—París. Entusiasta ovación tributada al almirante Avellán y á los oficiales de la escuadra rusa: Aspecto de la plaza de la ópera á la llegada de la comitiva.—Carlos Gounod, insigne compositor francés.

## CRÓNICA GENERAL.

Difícil es, en el día y hora en que escribimos esta Crónica, formarse idea exacta de lo que ocurre, é imposible hablar de otros asuntos. El cañón ha tronado; ha corrido mucha sangre en el campo de Melilla; hemos sentido impresiones deprimentes; se ha vuelto á levantar nuestro espíritu, para caer en la incertidumbre, y alrededor, y como consecuencia de los hechos de la guerra, surgen cuestiones internas y externas que no están claras y no sabemos si omitir ó acometer. Al escribir la Crónica anterior creíamos distante aún el día del primer combate, y que habíamos entrado en el período del cañoneo y del castigo, no á campo raso, sino desde las fortificaciones. Grande fué nuestra sorpresa cuando los corresponsales de la prensa que telegrafiaban el 27 por la mañana, dejaron á las fuerzas españolas, escasas todavía, desplegadas ante las trincheras enemigas; los moros peleando unos contra otros, y pidiendo auxilios, y dando por inminente una acción contra nosotros; después, el cable queda interrumpido, ni más ni menos que en otros tiempos el telégrafo óptico, y el público esperando la continuación de aquel folletín interesante. Luego, restablecida la comunicación, circula por Madrid la noticia de un combate sangriento, copo de regimientos hechos por los moros, toma de cañones, desaparición de los generales Margallo y Ortega, telegrafiada por el coronel Casellas, que responde al Gobierno de la seguridad de la plaza de Melilla; en fin, un Sedán en miniatura, en que se debían haber perdido unos tres mil hombres, á que podría ascender poco más ó menos el pequeño ejército que había sostenido el combate en las cercanías de los fuertes.

Con estas impresiones amaneció y transcurrió todo el día 28; y como el Gobierno no publicaba ninguna *Gaceta* extraordinaria tranquilizando los ánimos, era general el estupor, y pasado éste, la ira y el deseo de venganza. ¿Qué habrá sucedido, se preguntaban las gentes, cuando se nos deja en la creencia de tal cúmulo de horrores? ¡Cómo!—pensábamos nosotros—¡hace pocos días lanzábamos baladronadas y dábamos bromas á los rifeños, y éstos destrozan nuestras tropas, cañonean á Melilla con nuestras piezas, y añaden al agravio anterior un desastre irreparable y vergonzoso! Tremendo castigo de nuestra soberbia. ¿Qué hacer? Si nuestros soldados, los elegidos para reparar la honra de España, huyen como liebres y entregan cobardemente la artillería, y se dejan atar y convertir en esclavos, es que España se acabó, y sólo resta quemar como un viejo trapo la bandera encarnada y amarilla, y refugiarnos otra vez en Covadonga. Y pensando esto, nos mirábamos unos á otros en silencio, sintiendo haber vivido en tiempos tan malos, y haber leído en las historias que nuestros abuelos habían reconquistado la Península palmo á palmo, arrojando al África las legiones que el África había lanzado sobre nosotros; y aterrado el Imperio de Oriente; y habían conquistado y dominado toda la América, y revuelto la Europa, y hecho temblar é intentado la conquista de Inglaterra hace tres siglos, y, en fin, que descendíamos de aquellos colosos que, como el soldado toledano, al perder la mano derecha con que manejaba la alabarda, se ató ésta al brazo mutilado, y, empujando con la izquierda, rechazó á los enemigos que atacaban el puesto confiado á su valor; ó de aquellos héroes anónimos también que en el sitio de la Esclusa, no alcanzando los cañones á echar á pique las naves holandesas que iban al socorro de la plaza, se arrojaron al agua con la espada en la boca, y á nado llegaron á los buques y los asaltaron y apresaron con su artillería.

---

No, y mil veces no. Nuestros soldados, que entraban casi todos por primera vez en fuego aquel día, habían hecho cuanto exigía la honra militar. Tres mil hombres escasos, sin trincheras y á pecho descubierto, habían sido enviados á provocar al enemigo, que en número formidable, y bien atrincherado y armado, cubría una línea muy extensa: como nuestras fuerzas eran cortas y estaban divertidas por los moros en diferentes puntos á la vez, dejaban otros vulnerables é indefensos, por uno de los cuales penetró la avalancha enemiga en el campo sin ser vista, cortándoles el camino de la plaza. La noche caía: cayó por fin; que los moros habían elegido esas horas para llevar á cabo su movimiento con heroica intrepidez: entonces nuestras tropas se retiraron con los generales hacia los fuertes, y algunas hacia la plaza, en la cual, no viéndose regresar á los jefes, y oyendo á los moros próximos, hubo la convicción de que había sucedido una inmensa catástrofe: de ahí procedieron las noticias terribles que circularon por Madrid. No describiremos la acción, sino la clase de ventaja que ha constituído el revés que debemos lamentar en los días 27 y 28; revés que debía fatalmente suceder desde el momento en que los rifeños estuviesen, como sucedió, bien dirigidos y aprovechasen las ventajas de su situación, de su número formidable y los claros que en la extensa línea se producían por la escasez de nuestras tropas, y las muchas quebraduras y escondites de aquel terreno desigual. Pero si al mejorar de posición y penetrar en nuestro campo, dificultando la comunicación de la plaza y los fuertes, los moros han conseguido el triunfo estratégico, con todo su valor, que ha sido mucho, no han estado por encima de nuestros soldados; antes bien éstos les han tomado trincheras á la bayoneta, les han tenido á raya en sus ataques, han recuperado dos piezas perdidas y no han consentido que les arrebatasen el cadáver de su general, muerto heroicamente en una salida contra los moros; y no sólo no lo permitieron, sino que, enfurecidos por aquella desgracia, demostraron ser de la sangre de los antiguos tercios, que en vez de cejar, atacaban con ira al perder sus capitanes; pues dieron una carga tan tremenda al enemigo, que le desalojaron de su trinchera en tres minutos. Los moros han sido más hábiles, pero no más valientes que los nuestros; y su ventaja les debe haber costado mucha sangre, ya en los tiroteos, ya en las cargas, ya en el cañoneo certero de nuestros artilleros de tierra y los del crucero *Conde de Venadito*. Más diremos: cualquier otra tropa, colocada en la difícil situación en que los puso el movimiento envolvente de aquella masa de moros tan superior en número, se hubiera desanimado y perdido la serenidad y la moral; pues bien, los nuestros han merecido los elogios de todos los militares, y que dijera de ellos el veterano general Marqués de la Habana que con esos soldados se va á cualquiera parte. Han sufrido una prueba ruda y gloriosa en los días 27 y 28: lo podemos decir con vanidad.

---

El 27 por la noche el general Margallo, después de haber prodigado su persona en aquella desagradable jornada, había pernoctado en el fuerte de Cabrerizas, y en la mañana del 28 murió heroicamente al frente del enemigo, atravesada por tres balas su cabeza. Todos nos descubrimos ante el valor infortunado del que sucumbe por la patria; pero la buena fama de ésta exige que se le pida ante la historia la responsabilidad de un hecho de armas temerario que ha costado sangre innecesaria, y costará todavía mucha más. No es guerrear sacar al campo un puñado de hombres para atacar, sin necesidad, á enemigos superiores en número y posición, sino todo lo contrario: lo primero es hacer epopeya, ó páginas para libros de caballería; lo segundo es lo que, según los entendidos, constituye la ciencia de un general. Quiso hacer una hazaña, y murió haciéndola: causó un mal á la patria, pero la ilustró con su valor y sacrificio: como general, merecía quizás un consejo de guerra; como valiente, una corona de laurel: como aquel Mendoza del romance, cuando creyó que no debía sobrevivir á la muerte de los suyos,

*Entróse á morir lidiando.*

---

Los rifeños, esa raza indomable y guerrera que no obedece al Sultán y hace vida independiente, han demostrado una vez más su bravura y su desprecio del peligro: son los mejores soldados del Imperio marroquí y de todo el Norte de Africa: feroces al luchar, son de astucia refinada en sus combinaciones y emboscadas: llamar traición á esas perfidias de la guerra, es ignorar las leyes de ésta, que no sólo permiten, sino que exigen acudir á toda clase de engaños: buscar el lado débil y descuidado del contrario, sorprenderle cuando duerme ó no está prevenido, caer sobre él con fuerzas y en posiciones superiores, anonadarle con todos los medios disponibles y más sobre seguro. Su acometida infructuosa en cárabos á nuestro crucero, sólo el intentarla pertenece á otro arte, el épico, de que hemos hablado ya. Siempre hemos reconocido el valor del adversario: en nuestro *Romancero* se cantan las hazañas de los moros aún más que las de los nuestros. Pero en las acciones que ha sostenido con las tropas españolas ha sentido, muy á costa suya, el rigor de nuestras armas.

---

También nosotros hemos aprendido que, como dice bien *El Fígaro*, se ha pecado de excesiva confianza. Dijimos que la construcción del fuerte costaría un combate diario, y así ha empezado ya. Lo triste es que resulte inútil ese fuerte.

---

Los sucesos de Melilla han servido para apresurar la salida de las fuerzas que se estaban disponiendo: la despedida que les ha hecho Madrid y reciben en casi todas las poblaciones ha sobrepujado á la que se les hizo antes de las últimas jornadas. Delirio ha sido y no entusiasmo. Si en algunas manifestaciones alguien ha intentado perturbar aquella explosión de patriotismo con intereses de partido, el buen sentido público ha manifestado su desdén á los que intenten convertir en provecho propio las calamidades de la patria. Turbar el orden, entretener en otro objeto la fuerza que hace falta contra los enemigos del país, es acción fea y reprobada. Aunque España hubiese de quedar desguarnecida, no es ocasión esta de pensar en los provechos personales, ni producir conflictos, por más justificados ó defendibles que parezcan.

---

El general de división Sr. Macías ha sustituído al infortunado Margallo en el mando de la plaza de Melilla; pero el de la fuerza expedicionaria, á la hora en que escribimos no se sabe si se dará al capitán general Martínez Campos, tan querido del soldado, tan práctico en campaña, tan afortunado en las de Cuba y carlista, y que es además hombre de ciencia, ó si le asumirá el mismo ministro de la Guerra, general López Domínguez, ó algún otro. Sea quien fuere el general que se nombre y las preferencias que tenga cada cual, una vez elegido no hay que ponerle obstáculos, sino, por el contrario, cooperar á su triunfo, que ha de ser el de España.

---

El armamento y gran cantidad de municiones del considerable ejército que han presentado las kabilas rifeñas delante de Melilla, se presta á muchas cavilaciones. No hay duda de que han contribuído con el contrabando á armar á los rifeños, malos españoles; pero no deben ser sólo compatriotas nuestros los que han hecho ese comercio. Mas esos moros son pobres, y tantos millares de carabinas Remington hacen sospechar auxilios pecuniarios. ¿Es lícito abrigar esa duda? ¿Es que no están solos los rifeños? Al pensar en ello la imaginación se llena de sospechas. Si á ello se une la concentración de una poderosa escuadra inglesa en Gibraltar, y el lenguaje de algunos periódicos de Londres, hay motivo para vivir muy prevenidos. Inglaterra se prepara á sacar algún provecho de esta cuita, y nos advierten sus periódicos que está alerta su Gobierno. Tengamos, pues, prudencia, aunque haya quien se burle de los prudentes; que al fin y al cabo son como todos los demás, aunque menos crédulos y ligeros. Nadie nos ganará á ver con disgusto y sentir ira ante ese veto de la fuerza naval, que no podemos contrastar con nuestra simple indignación. Tengamos, pues, presente que el nudo que se ha formado en Melilla puede ser el principio de un enredo general que no haya quien le desate. Pero tenga entendido Inglaterra que tiene en la extensión de su comercio y sus colonias un elemento de debilidad, en el caso de un trastorno que se prolongue demasiado, y se complique con las huelgas de mineros y cargadores; que hay explosivos que pueden proporcionar medios inesperados de abaratar la guerra á los que no tienen dinero para construir, pero tal vez le tengan para destruir acorazados; y que es ley de la vida de las naciones, llegado el apogeo de su fuerza, decaer por causas imprevistas. España tiene razón en esta guerra: no acomete, es acometida, y tiene necesidad, derecho y voluntad de rechazar la agresión é impedir que se repita. Por causas análogas, Inglaterra hubiera bombardeado el universo y ocupado hasta la bóveda celeste. Haremos lo que convenga á nuestro decoro, que no es un interés británico, sino nuestro.

°°°

Empieza á predominar el espíritu práctico de apoyar al Estado en la compra de fusiles Mausser, auxilios á la Cruz Roja, y sentando plaza en las filas del ejército. Nos parece bien: fusiles y no manifestaciones, ó éstas para adquirir aquéllos; vendajes y medicinas, en vez de gritos y tumultos: dinero, en vez de consejos. Y si se reunen las gentes y dan gritos, que sea ¡Viva España!

José Fernández Bremón.

## NUESTROS GRABADOS.

### EXCMO. SR. D. MANUEL MACÍAS,

general de división y comandante general de la plaza de Melilla.

El Sr. Macías, cuyo retrato publicamos en la página primera de este número, nació en Teruel en 1845, y entró en el Colegio de Infantería á los catorce años. Marchó á América á los diez y ocho, hallándose en la penosa campaña de Santo Domingo. De esta isla pasó á Cuba, de donde volvió con el empleo de teniente coronel y grado de coronel á los trece años de haber dejado la Península.

Sus méritos de la guerra Civil le valieron el empleo de coronel. Volvió á Cuba, llamado por el general Martínez Campos, y á los tres años de brillante campaña regresó á la Península ascendido á brigadier y con la gran cruz del Mérito Militar. Un mes después de su llegada se le dió el mando de la plaza de Melilla, en el cual sirvió tres años con tanto acierto, que algo más tarde le envió nuevamente el Gobierno á aquel delicado puesto.

Mandando la plaza de Santoña fué ascendido á general de división y trasladado á la de Cartagena, cuyo destino desempeñaba al llevarse á la práctica la nueva organización militar. Entonces quedó de segundo jefe del tercer cuerpo, y en este cargo se hallaba al ser nombrado comandante general de Melilla, cuya plaza va á mandar por tercera vez.

De tiempo del Sr. Macías son la construcción de los fuertes de Camellos y San Lorenzo. Distinguióse también su gobierno por el sostenimiento de muy buenas relaciones con las kabilas de la Alkalaia y con otras no lejanas, lo que prueba que supo tratarlas según conviene.

°°°

### OPERACIONES MILITARES EN EL RIF.

La sección de caballería de Melilla.—El Bajá y su escolta.

En la pág. 260 publicamos dos grabados con asuntos de Melilla. En uno de ellos verán los lectores retratada toda la caballería que había en aquella plaza el día 2 y que habrá hasta que llegue el regimiento de Santiago, el cual quizás se halle allí cuando estas líneas vean la luz de la publicidad. ¡Lástima grande que esta arma no haya tomado parte alguna en las acciones de los días 27 y 28! En el otro grabado publicamos el retrato del bajá Sid-el-Arbi, representante de la autoridad del Sultán en la comarca vecina á Melilla, seguido de su escolta de áskaris y esperando al general Margallo para celebrar con él su última conferencia.

Por el tratado de Guad-Ras quedó obligado el Emperador de Marruecos á tener en la vecindad de nuestras plazas rifeñas el número de soldados regulares *(áskaris)* ó moros de rey, suficiente para contener á las kabilas y castigar cualquier desmán que contra nosotros cometan. Pero esta obligación nunca la cumple, aunque en muchas ocasiones se le ha apremiado á que lo haga, por lo cual le cabe mucha responsabilidad de lo que en Melilla está ocurriendo, y nos debe reparación é indemnización. Porque si bien es muy cierto que para tener dominados y obedientes á los rifeños de la Alkalaia necesitaría mandar á aquella comarca

Digitized by Google

muchos miles de soldados, no lo es menos que se obligó solemnemente á lo que dicho queda, y que si no lo puede cumplir, él debe pagarlo. Aunque en apretarle para que nos indemnice y satisfaga debemos andar con mucho tiento, porque en las circunstancias presentes una guerra con Marruecos sería de mucho mayor provecho para Francia, que en estos momentos envía 4.000 hombres al Tuat, que para nosotros. Pídase con energía lo que se nos debe, pero sin peligrosa violencia.

Del Bajá de la Alkalaia sólo diremos que con su astucia ha retardado el choque entre los rifeños y nosotros, pero que con sus aplazamientos nos ha perjudicado tanto, como favorecido al enemigo. Influencia entre los suyos ya se ha visto que no tiene, ni puede tenerla careciendo de soldados.

°°°

POSESIONES ESPAÑOLAS EN EL RIF.

El Peñón de la Gomera.—Melilla.

En la parte de la costa rifeña más quebrada, donde los montes son más altos, las kabilas más feroces, los caminos más difíciles, y donde, por tanto, no hay entrada en Marruecos, está el Peñón de la Gomera, peñasco de 225 metros de largo y 80 de altura máxima, unido á otro más bajo, y de solos 110, por un puentecillo de madera. De la punta de la isleta al continente hay 25 metros. Los cerros de la costa son tan altos y se hallan tan cercanos, que desde ellos se domina el Peñón á pedradas. (Véase nuestro segundo grabado de la pág. 261.)

No hay puerto ni muelle, por lo que desembarcar en él es empresa siempre difícil, á veces peligrosa y en ocasiones imposible. En un huequecillo de la peña vese una playa de 4 metros. Allí comienza la subida, áspera cuesta que termina en la Corona. A derecha é izquierda, algunas casas de mal aspecto, baterías medio derruídas, y algunos almacenes en no muy buen estado. Tal es la sola calle del Peñón. Termina en una plazoleta irregular, donde está la iglesia.

Súbese á la Corona (véase el tercer grabado de la misma página) por empinadas escaleras. Hay allí una batería, un polvorín, una torrecita. En ésta viven los confinados que hacen oficio de vigías. Pero hay otra cosa mejor: el panorama de la costa desde la punta de la Almina en Ceuta, hasta el Cabo Baba que por Oriente limita el horizonte. Lo que de allí se ve da mucho que pensar á todo buen español. Allá muy lejos, hacia el Noroeste, Gibraltar; un poco más acá, el Hacho, luego Sierra-Bullones, y luego las altísimas cumbres de las sierras rifeñas que en el monte Anna llegan á 2.400 metros y se mantienen largo trecho á muy cerca de 2.000. Frente al Peñón mismo, y á muy pocos kilómetros de distancia, levántase un altísimo peñasco, cuyas últimas rocas están á 1.800 metros sobre el nivel del mar. Todo aquello es tierra incógnita, menos los sitios comprendidos en el itinerario de Suárez, y está allí, á dos pasos de nosotros. Delante del Peñón corren, á la izquierda, Pescadores, Mostaza, los cerros de Benibufrag, la ensenada de las Torres de Alcalá y una serie de rojizos y pelados cerros que vienen á morir en la vega que el Guad-Támeda forma al llegar al mar.

Detengámonos ante aquella vega, que bien lo merece, porque hubo un tiempo en que fuimos dueños de ella y la poblamos, teniendo allí la ciudad de los Vélez, cuyas ruinas, aún visibles, parece que nos llaman, pidiéndonos que volvamos.

De aquellos parajes salían á fines del siglo XV audaces piratas que tenían en perpetua alarma las costas andaluzas, que diariamente salteaban, cautivando á los habitantes. Conociendo los Reyes Católicos la necesidad de castigar aquella gente y estorbarles la continuación de sus piraterías, mandaron en 1508 á Pedro Navarro, que antes de navegar la vuelta de Orán, á cuya conquista iba, fuese á la Gomera con la armada que se aparejaba en Málaga. Hízolo aquel esforzado capitán con la prudencia y valor de costumbre, apoderándose del Peñón y guarneciéndole con artillería y la gente necesaria; pero como no hubo después el cuidado de asegurar la conquista con la de la costa vecina, los moros acometieron en 1522 á la guarnición española y la degollaron.

Hasta 1563, reinando Felipe II, no se castigó á los enemigos. Por orden de este monarca fué allá D. Sancho Martínez de Leyva, uno de nuestros mejores generales de entonces, al frente de regular armada. Desembarcó Martínez de Leyva 5.000 hombres en las Torres de Alcalá, y marchó con la gente hacia el Guad-Támeda, obligando á los moros á desamparar la ciudad de los Vélez; pero acudieron tantos rifeños y eran tan incesantes sus acometidas, que el ejército tuvo que acogerse á la armada, no sin muchas pérdidas. Al año siguiente dispuso Felipe II que se formara otra más poderosa que la primera, en la que fueron muy cerca de 10.000 hombres, 6.000 de ellos españoles, mandados por D. García de Toledo y D. Sancho Martínez de Leyva. Esta vez, como la primera, desembarcaron los soldados en las Torres de Alcalá, vencieron á los moros y tomaron la ciudad de los Vélez. Desde los montes de la costa comenzaron á combatir al Peñón, y después de mucha resistencia de los sitiados le tomaron el 25 de Septiembre, con lo que los españoles quedaron dueños de la fortaleza, de la vega de Guad-Támeda y de los altos cerros que las dominan.

Pasaron aquellos gloriosos tiempos, y vinieron los de la decadencia. En 1702 Muley-Sidán, hijo de Muley-Ismail, sultán de Marruecos, vino á sitiar la plaza, y aunque el Peñón resistió con ventaja, cuanto teníamos en tierra firme volvió á manos de los moros, y en el as está.

«Se perdió, escribe el brigadier Feliu, para no volverse á poseer, el medio que á la plaza proporcionaba in preciables recursos, sin que resulte que se haya intentado su reposición, en nuestro concepto poco difícil, habiéndonos legado el siguiente fúnebre título de propiedad. «Declaramos y damos »por lugar sagrado el que está junto al fuerte de tierra »firme, donde estaba una cruz, en el fuerte del Peñón de »la Gomera, el cual sitio está bendito, y en él están ente»rrados algunos soldados. Y para que conste que el dicho »sitio goza de inmunidad religiosa, mandamos dar y damos »la presente en Málaga, á los diez y seis días del mes de »Septiembre de mil setecientos tres.—Fray Alfonso, *obis»po.*—Por mandado del Obispo mi señor, *D. Marco de »Marga y Queredo.*»

Desde entonces quedó siendo tan precaria la situación de la triste roca y de sus aún más tristes habitantes, que es milagro haber podido sustentarse en ella. Careciendo de toda condición defensiva, considérasela plaza fuerte, y se la gobierna de modo que no hay en ella comercio ni vida posibles. Al son de campana se reunen en la plaza los vecinos para comprar las provisiones que traen los moros y que adquieren señalando la autoridad militar el precio y la cantidad que cada uno puede tomar, según su categoría. ¡El resto de lo necesario va de Gibraltar! Cualquier mercancía exportada paga 25 por 100 de derechos, y ninguna escapa al recargo municipal del 66 por 100 de su valor. Además, como el Sultán no ha querido poner allí aduana, contentándose con la de Melilla, está prohibido el comercio, por lo que las embarcaciones cargan y descargan en cualquier punto del litoral.

De esta situación, en verdad muy desagradable, podríamos salir tomando nuevamente la vega que fué nuestra, y donde descansan los restos de tantos bravos soldados españoles. Creemos que sin grande esfuerzo se conseguiría, y que las circunstancias actuales son muy á propósito para que se nos reconozca el derecho que nos asiste y que por indisculpable desidia hemos tenido abandonado. Para conocimiento de nuestros lectores publicamos en el cuarto grabado de la página mencionada una vista de la vega del Guad-Támeda, donde estuvo la antigua ciudad española de los Vélez.

— —

La olvidada Melilla es hoy famosa, y su nombre corre de boca en boca por toda España, sin que hasta ahora haya tenido nadie, que sepamos, la curiosidad de averiguar de dónde viene. Diremos á los lectores lo poco que de esto sabemos.

La voz Melilla puede venir del árabe ó del berberisco. *Malila* en árabe vale tanto como calentura, calor febril que se apodera del cuerpo; y, en efecto, la desembocadura de Río Oro (Guad-Farjana) ha sido siempre lugar pantanoso, cuyos miasmas producen bastantes fiebres. Para mejorar el clima de la plaza se trató en 1870 de desviar la corriente del río, cuya boca se hallaba á los pies de la muralla; y por cierto que las obras que con este objeto se emprendieron costaron bastante sangre, pues los moros se opusieron á ellas con gran tenacidad, llegando á juntarse hasta 20.000 para impedir que se hicieran.

Los nuestros no pasaron nunca de 4.000 hombres; pero tampoco pensó nadie en tomar la ofensiva contra las kabilas. La guarnición protegía las obras de día, y de noche se retiraba á la plaza. Fué necesario la llegada de un ejército del Sultán para que la desviación pudiera hacerse. Desde entonces mejoró mucho el clima de Melilla. En berberisco, lo blanco se dice *amellal*, y la blancura del caserío de la población ha podido, como dice Duveyrier, dar motivo á la formación de este nombre. De ser árabe la raíz, habría que decir *Mlila*; sólo la raíz berberisca autoriza y explica la forma corriente de *Melilla* con *ll*.

De la estrechez del campo de Melilla y del gran descuido en que se ha tenido esta plaza (cuyo descuido estamos empezando á pagar ahora, sin que pueda todavía saberse á qué precio nos saldrá) dijimos, en uno de los pasados números, lo bastante para que los lectores de La Ilustración Española y Americana pudiesen formar juicio exacto sobre tan importante materia. Hoy añadiremos á dichas noticias algunas más, publicando al mismo tiempo, en las páginas 264 y 265, una hermosa vista de conjunto de aquella posesión española.

Lo primero que lamenta el que llega á Melilla es que no se haya construído el puerto. Sin él, con la Aduana marroquí y con las demás trabas con que parece que nos complacemos en perjudicarnos, el valor de las importaciones y exportaciones de esta plaza puede calcularse que llega á cuatro millones de pesetas al año, siendo las principales mercaderías exportadas cueros, cera, miel, almendras, crin y esparto; y las importadas, harinas, tejidos de lana y algodón, aguardientes, vinos y licores, azúcar, conservas, etc., cuyo comercio *se hace casi todo con bandera francesa*. Infinidad de veces se ha pedido al Gobierno que mande quitar la Aduana morana y que construya el puerto, con lo que aumentaría muchísimo la riqueza de Melilla y haría de ella gran centro de atracción, y, por tanto, de influencia en el Rif; pero ni estas razones, ni la manifiesta urgencia de que nuestros buques de guerra puedan, en caso necesario, estar allí seguros, han bastado para que el puerto, cuyo coste será de 4 á 5 millones de pesetas (valor de las mercaderías exportadas é importadas en un año), se haga.

La playa de Melilla sigue hacia el SO. y luego al O. hasta la punta de la Restinga. Parte de ella se ve en el grabado. Desde la desembocadura que ahora tiene el río hasta el límite de nuestro campo con la kabila de Mazuza el terreno es llano, levantándose poco á poco hasta alcanzar la cota de 72 metros en el altozano de Sidi-Guariax, donde se forman los primeros estribos del Gurugú. Toda esta parte de nuestro campo, desde el fuerte de San Lorenzo, que está en la boca del río, á 24 metros, y el de Camellos, situado un poco más lejos en la línea que va á Sidi-Guariax, y á 48 metros de alto, es bastante llana y descubierta, por lo que ha podido ser batida por los fuegos del *Conde de Venadito* en las acciones de los días 27 y 28. No así la opuesta, ó de nuestra derecha, por donde corre una serie de alturas que en Cabrerizas Bajas tienen 76 metros, 112 en Cabrerizas Altas y 124 en Rostro Gordo, á la derecha de este último fuerte.

El Gurugú, padre y señor de todas estas montañuelas, llega en su cresta más avanzada hacia el campo español á 983 metros de altura, y es, aunque allí se muestra tan superior y orgulloso, nada más que estribo septentrional de otras montañas rifeñas mucho mayores, con las que se enlazan sus vertientes orientales y occidentales, por lo cual no es empresa tan fácil como algunos creen señorearse de él. Para tal operación estratégica requiérese un numeroso ejército.

Dice el viajero francés Duveyrier, que á espaldas del Gurugú (al cual llama Yebel-Tazudag), y á 15 kilómetros de Mazuza, existen ruinas de una ciudad cristiana fundada por los españoles, y á las cuales llaman Tazebda los moros, de quienes tomó esta noticia. No visitó aquellas ruinas, porque, á pesar de viajar en compañía y bajo la protección del Jerife de Uazzán y de poseer perfectamente el árabe, luego que las kabilas tuvieron noticia de su presencia en Melilla, donde la comitiva se detuvo doce días, advirtieron al Jerife que si el cristiano salía de la plaza le matarían, sin que le valiesen ni las leyes de la hospitalidad, tan sagradas entre moros. Duveyrier tuvo que embarcarse para Tánger en el vapor *Rosario*, muy quejoso de las kabilas, del Jerife de Uazzán y del general Macías, gobernador entonces de Melilla. Referimos el suceso como nuevo dato del fanatismo y ferocidad de las kabilas de la Alkalaia y para que pueda mejor calcularse el furor de que están dominadas al ver destruída por la artillería de los cristianos la adorada tumba del santón Sidi-Mohamed-el-Muyajed (mi señor Mohamed el combatiente en la guerra santa), tan famoso ahora en España con el nombre de Sidi-Guariax.

Los rifeños de las proximidades de Melilla cuentan que de la plaza parten larguísimos subterráneos, los cuales llevan muy diferentes direcciones, y pasan mucho de los límites del campo, asegurando que uno de ellos va á salir junto al mar, á 10 kilómetros de distancia de la entrada. De los tales subterráneos nadie sabe nada, aparte estos rifeños, y reproducimos el cuento á título de curiosidad y como muestra de su fantasía.

El fuerte de la Victoria Chica, de que damos una vista en el primer grabado de la pág. 261, está en el tercer recinto, ó sea en las fortificaciones exteriores de la plaza.

°°°

ERICLEA DARCLÉE,

prima donna en el teatro Real de Madrid.

La señora Darclée, que con tanto aplauso se presentó á nuestro público hace quince días en *Los Hugonotes*, es discípula de María Sass, aquella otra prima donna que en pasados tiempos logró también ruidosos triunfos en Madrid, y del insigne barítono Faure. Tales maestros, una vocación artística decidida, y dotes naturales muy poco vulgares, explican la rapidez y facilidad con que la Darclée ha conseguido una reputación grandísima.

El 4 de Enero de 1889 cantó por primera vez en París, sustituyendo á la Patti, en *Julieta y Romeo*, empeño cuya dificultad se advierte fácilmente, y del que salió triunfante, consiguiendo una ruidosísima ovación. El ilustre Gounod alabó con frases ingeniosísimas el timbre extraordinariamente agradable de la voz de la nueva prima donna.

Desde entonces quedó su fama establecida. Solicitada por las empresas más poderosas, cantó en los principales teatros de Europa, señaladamente en los de San Petersburgo, Milán, Roma y Génova.

La voz de la Darclée, notable por lo excepcional de la extensión y del volumen, le permite cantar con igual lucimiento óperas que exigen muy diversas facultades vocales, como, por ejemplo, *Lucía*, *Norma*, *Hugonotes*, *Puritanos*, etc. En Niza cantó la parte de contralto de *La Vida por el Czar*, de Glynka.

En Madrid la hemos oído en *Hugonotes* y *Rigoleto*. En breve cantará la ópera de Puccini, *Manon Lescaut*. Nuestros lectores encontrarán el retrato de esta artista en la página 268 de este número.

°°°

MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.

El crucero *Conde de Venadito*.

Los 18 cañonazos que hace días disparó este buque de nuestra armada le dieron mayor notoriedad de la que tenía, con ser ésta ya muy grande, pues recordarán los lectores que S. M. la Reina ha navegado en él varias veces. Su eficaz intervención en las acciones de los días 27 y 28 han hecho su nombre popular de tal suerte, que todos le pronuncian con cariño y admirando la conducta de sus tripulantes. En el segundo grabado de la pág. 268 verán nuestros lectores una fiel reproducción de este hermoso buque.

El *Conde de Venadito* es de los más modernos de nuestra armada. Construyóse en Cartagena bajo la dirección del ingeniero Sr. Togores, y se terminó en 1891. Es del mismo tipo y dimensiones que el *Infanta Isabel* y el *Colón*, y lleva, entre otras piezas de artillería, magníficas ametralladoras y un excelente cañón Hontoria, de tiro rápido.

°°°

PARÍS.

Aspecto de la plaza de la Ópera á la llegada de los oficiales rusos.

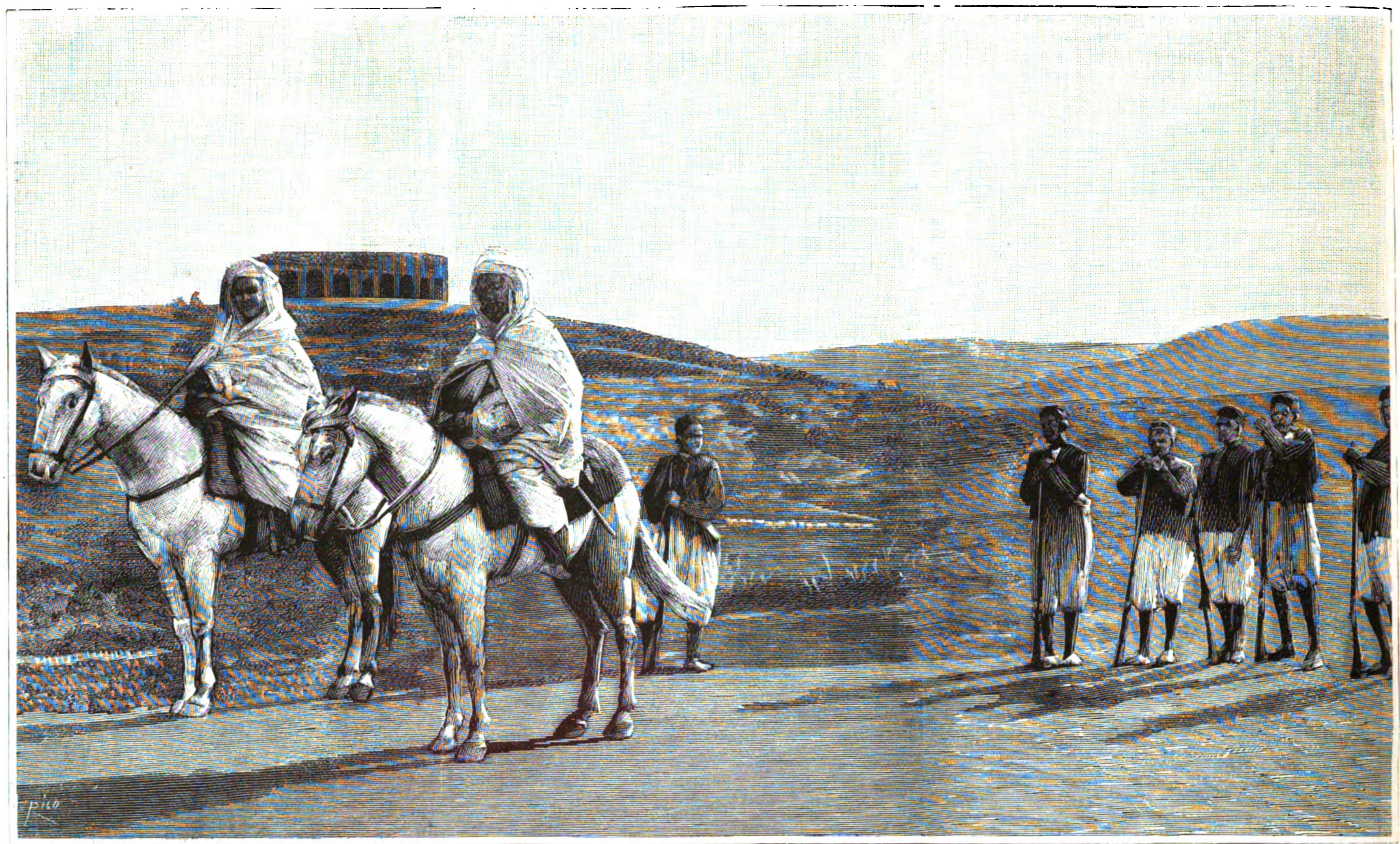
El entusiasmo de los franceses por los rusos llegó en París á tales extremos, que de todo punto exceden á cuanto anteriormente se ha visto.

Esperábase á los oficiales de la armada rusa el 27 por la mañana, y desde muy temprano estaban calles, plazas, casas y hasta tejados llenos de gente, y adornados todos los edificios con innumerables banderas rusas y francesas. A las nueve y veinte llegó el tren á la estación de Lyón, donde, además de una muchedumbre inmensa, esperaban á los viajeros el Ayuntamiento de París, el Círculo Militar y el Comité de la Prensa. El almirante Avellán y los oficiales de la armada fueron sacados casi en hombros á la calle, donde muy trabajosamente pudieron montar en los carruajes que para ellos había dispuestos.

Recorrió el cortejo los boulevares entre vivas estruendosos y aclamaciones de todo género. En algunos, el entusiasmo por los rusos iba tan íntimamente unido al odio á las naciones de la triple alianza, que insultaron y maltrataron á un portugués que estaba muy tranquilamente sentado en la terraza del café de Madrid, y á quien tomaron por italiano.

En la plaza de la Ópera llegó á su apogeo la manifestación. Veíanse allí millares de letreros que decían *¡Vive la Russie!*, banderas amarillas con el escudo imperial, y un

Digitized by Google



MELILLA.—EL BAJÁ DEL CAMPO RIFEÑO Y SU ESCOLTA DE MOROS DE REY.

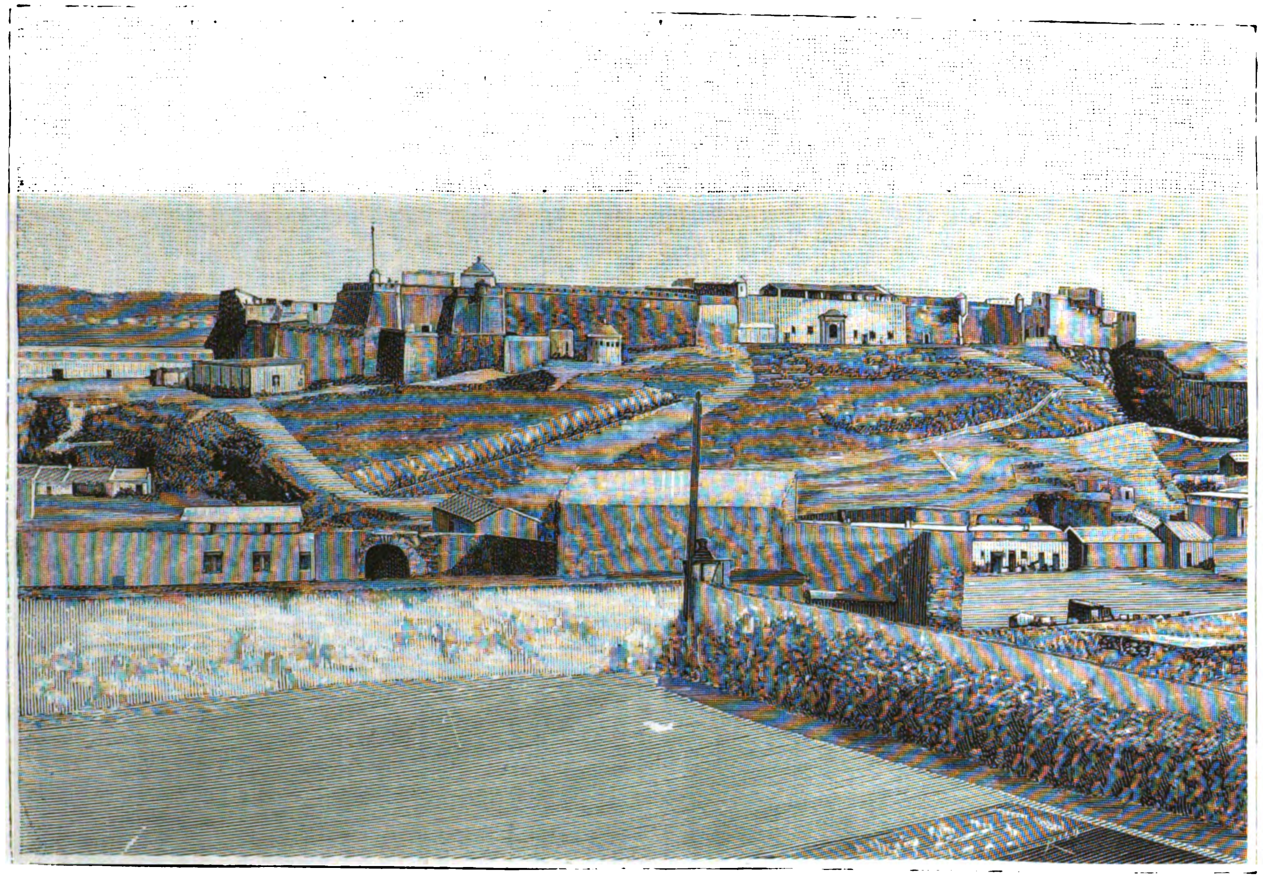


MELILLA.—LA SECCIÓN DE CABALLERÍA DE LA PLAZA, EN EL CAMPO DE INSTRUCCIÓN.

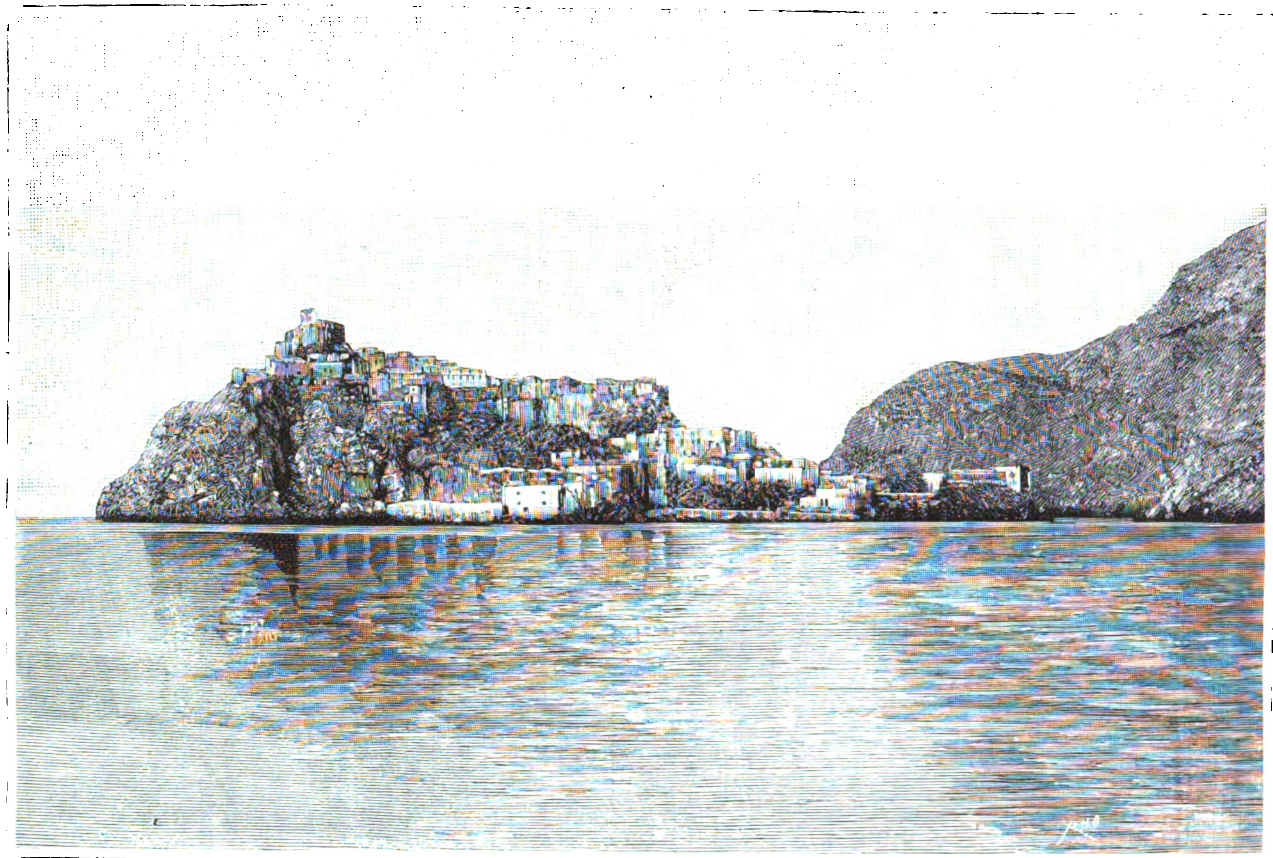
(De fotografías, tomadas sobre el terreno, por la ambulancia Compañy.)

Digitized by Google

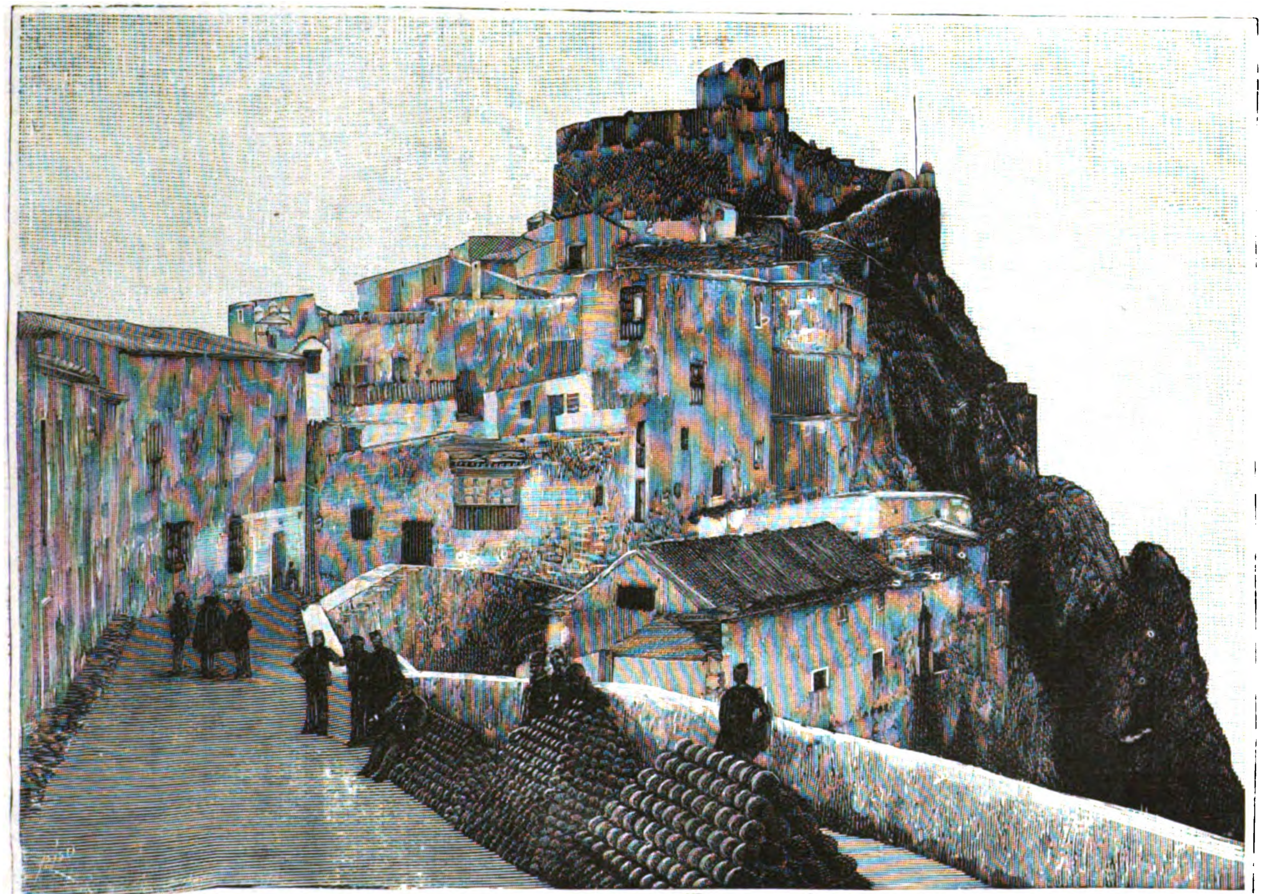
POSESIONES ESPAÑOLAS EN EL RIF.



MELILLA.—FUERTE DE LA VICTORIA CHICA, ANTIGUA ALCAZABA



EL PEÑÓN DE LA GOMERA.—VISTA TOMADA DESDE LA COSTA RIFEÑA.



EL PEÑÓN DE LA GOMERA.—VISTA DE LA PARTE LLAMADA «LA CORONA», TOMADA DESDE LA BATERÍA DE SAN MIGUEL.



EL PEÑÓN DE LA GOMERA.—PANORAMA DE LA COSTA RIFEÑA Y DE LA VEGA DEL GUAD-TÁMEDA.

Digitized by Google

gran barco todo hecho de rosas. Las mujeres se abalanzaban á los coches para abrazar y aun besar á los marinos. Muchos lloraban de entusiasmo.

Nuestro grabado de la pág. 269 permitirá á los lectores formar idea de esta grandiosa escena, en que Francia ha querido mostrar á Rusia lo mucho que desea su alianza.

°°°

CARLOS GOUNOD,

insigne compositor francés.

Á Gounod pertenece sin duda alguna el puesto más eminente entre los compositores franceses, y también uno de los principales entre los mayores del mundo. Nació en París en 1818, y fué discípulo de Halevy, mostrando desde edad muy temprana grandes disposiciones artísticas, que confirmó, ganando á los veintiún años de edad el *prix de Rome* con la cantata *Ferdinand*. Revelóse compositor dramático á los treinta y cuatro años con la ópera *Safo*, estrenada en Paris con no mucha fortuna. Escribió después la *Nonne sanglante*, ópera dramática, y *Le Medecin malgré lui*, ópera cómica.

El *Fausto*, la mejor de sus obras, y á la que debe una reputación que justamente ha de considerarse inmortal, se estrenó el 19 de Marzo de 1859, y desde entonces se ha cantado en todos los teatros del mundo. Después escribió *Philemon et Baucis*, en tres actos, *La Reine de Saba*, *Cinq Mars*, *Juliette et Romeo*, *Les Martirs*, y, por último, *Le tribut de Zamora*, en la que no estuvo más afortunado que en *Safo*.

En la música religiosa fué tan insigne ó más que en la profana. Las principales obras de este género que deja son la *Misa á Santa Cecilia*, la *Misa á la memoria de Juana de Arco*, *Mors et Vita*, y sobre todas su famosa *Ave María*.

Gounod, cuyo retrato publicamos en la pág. 272, no fué feliz á pesar de la gloria y de la riqueza alcanzadas. Su exaltación mística y las aventuras á que le llevó su carácter, produjéronle muchísimos disgustos. Ha muerto en su magnífica quinta de Saint-Cloud, donde, hallándose cantando, acompañado al armónium por un organista, un trozo de su última misa de *requiem*, le acometió mortal apoplegía.

G. Reparaz.

## LA CONQUISTA DE MELILLA.

Testimonio y prueba de la aspiración constante sentida por España en todos tiempos hacia la reintegración absoluta de lo que fué territorio suyo en otras edades, y expresivos representantes de la natural expansión nacional, una vez terminada en la conquista del reino granadino la gloriosa guerra de la Reconquista cristiana,—son, á no dudar, en nuestros días, la mayor parte de las plazas africanas que, á modo de avanzadas españolas, acreditan aquellos propósitos, y en la actualidad proclaman, por desventura, la afrentosa decadencia á que somos llegados por modo incuestionable.

Figura en el número de las indicadas plazas la de Melilla, sobre la cual tiene hoy fijos los ojos toda España. Pedazo olvidado de nuestro territorio, acaso su nombre no haya sonado hasta ahora en los oídos de muchos, sino por la circunstancia de hallarse en él uno de nuestros establecimientos penitenciarios, cuando tiene gloriosa historia y es en poder de España manifestación genuina y elocuente de pasadas grandezas y desvanecidas ilusiones, y símbolo elocuente del movimiento de reacción verificado en la Península al cerrarse el período de la Edad Media.

En el siglo XII, al decir de Xerif Al-Edrisí, Melilla era «hermosa ciudad, de regular extensión, cercada de fuertes muros, y situada ventajosamente sobre el mar, habiendo tenido antes de aquel tiempo muchos campos cultivados.» Tenía además «un pozo alimentado por un manantial permanente y abundante, del cual bebían los habitadores de la ciudad, en torno de la que se hallaban establecidas cabilas ó tribus de bereberes descendientes de los Bothuya» (1).

No en otra disposición hubo de continuar durante el imperio de los almohades, y aun de los beni-merines, perteneciendo unas veces probablemente á los soberanos de Fez, y á los de Tremecén otras, hasta que, conquistada Granada, acudieron á las africanas costas multitud de muslimes españoles, deseosos de recobrar, si á tanto llegaba su fortuna, aquel el último de sus baluartes en la Península, infestando de atrevidos piratas el litoral mediterráneo, y causando frecuentes daños en repetidas invasiones á los pobladores cristianos.

Por aventura en el año 1497—segun refiere un escritor—«uvo muy gran diferencia en África entre los reyes de Fez é de Tremeçén, sobre en cúyo término caia é á quién pertenesçiese la cibdad de Melilla, porque—dice—está asentada en la raya que divide é aparta estos dos reinos; é fueron de tal manera las pasiones é diferençias, y eran tan molestados los moros con las continuas guerras, que á ellos les paresçió que estarían mejor en paz fuera de sus casas que no en guerra continua en ellas, é por esto despoblaron la cibdad de Melilla, é fuéronse á vivir á otros pueblos, é porque los unos moros ni los otros gozasen della, ni porque viéndola despoblada no la poblasen otros, la asolaron é derribaron las torres é adarves, que no quedaba un estado de altor (1) en ellos.»

«Como el rey Don Fernando fuese avisado desto —continúa—mandó al comendador Martín Galindo, su capitán, é onbre entendido en las cosas de la guerra....., que fuese á África é viese el sitio desta cibdad para ver si la podían poblar de xpianos, é como este Martín Galindo pasase á África é saltase con gente en tierra y anduviese el çircuito de Melilla, é la viese tan destruída, é viese tanta multitud de moros alaraves que moravan á la redonda, paresçióle que si allí se poblase, que antes se llamaría carneçería de xpianos (2) que población dellos, é que era gastar dineros escusados en poblar aquel pueblo, porque gastados era imposible sostenerse, segun la multitud de los moros avía á la redonda, é con esto vino al rey Don Fernando, el qual se dexó del pensamiento que tenía de poblar á Melilla» (3).

«Don Juan de Guzmán, duque de Medina [Çidonia], conde de Niebla, fué avisado ansimismo de cómo la cibdad de Melilla estava despoblada, é de cómo avía ido Martín Galindo á verla, é cómo el Rey no la quería poblar.» «E como este duque Don Juan tenía de sus antepasados el señorío de la llamada *Costa de Castilla*, que se extiende desde las aguas de Sanlúcar á la desembocadura del Guadiana, y defendiendo dicha costa mantenía las naves necesarias para libertarla de las correrías de los corsarios berberiscos,—«deseoso de servir á Dios en la guerra de los moros, paresçióle que si él poblase aquel pueblo, que podría dende allí hazer guerra continua á los moros, é ganarles más pueblos, é por ventura sería principio para ganar aquellos reinos de moros como se ganó el de Granada, é que sería grande utilidad é provecho á estos reinos de Hespaña tener en África un pueblo como Melilla, para que si algunos navíos con tormenta ó de otra manera dieren en la costa de África, supiesen que tenían allí donde se recogesen, é ansimismo porque muchos cativos xpianos de los que estavan en África, que por tener la mar en medio no osavan huir, se vendrían á amparar é defender en aquella cibdad.» «E que, finalmente, no havían de sufrir los xpianos, no teniendo moros en Hespaña con quien pelear, de non emprender conquista en África, é que para esto sería bueno tener un pueblo é un puerto seguro donde desenbarcasen, é que para ganar la cibdad de Fez estava de allí mejor aparejo que por otra parte, por razon quel mayor trabajo que los xpianos podrían pasar en conquistar á África era por falta de agua, é que para ir de Melilla á Fez van por un río arriba, que no les puede faltar agua.»

«Finalmente, con estos altos pensamientos de varón magnánimo é xpiano, determinó de enbiar á Pero de Estopiñán, cavallero de su casa é su contador, natural de Xerez de la Frontera, onbre bien entendido é deligente en toda cosa, á ver el sitio é forma de Melilla, é las cosas que sería nesçesario llevar para la reedificar, defender é poblar; é como hubiese ido é vuelto, poniendo con sus buenas nuevas que traxo nuevo ánimo al Duque para la empresa, sobre el quél tenía, mandó juntar çinco mill onbres de pie é alguna gente de cavallo, é mandó aparejar los navíos en que fuesen, é hízolos cargar de mucha harina, vino, toçinos, carne, azeyte é todos los otros mantenimientos nesçesarios, é de artillería, lanças, ballestas, espingardas é toda moniçión.» «E ansimismo llevaron de aquel viaje gran cantidad de cal é madera para reedificar la cibdad é las casas, y maestros para ello.»

«E con esta armada é gente, partió Pedro de Estopiñán, contador del Duque, por su mandado, del puerto de Sanlúcar, en el mes de Setienbre del año de 1497 años, é hízoles buen tiempo, é detuviéronse en la mar, por no allegar de día, porque los moros alaraves juntándose no les impidiesen el desenbarcar, ó el reedificar, é allegando de noche, la primera cosa que hicieron fué sacar á tierra un enmaderamiento de vigas que se encaxavan, é tablazón que llevavan hecho de Hespaña; é trabaxaron toda aquella noche de lo hazer, é poner á la redonda de la muralla derribada, á la parte de fuera, dende andavan los alaraves; é asentados los maderos por sus encaxes, é clavadas las tablas, quedaron hechas almenas de trecho á trecho, de manera que quando otro día amaneçió, los moros alaraves que andavan por los canpos, que avían el día antes visto á Melilla asolada, é la vieron amaneçer con muros y torres, é sonar atanbores, é tirar artillería, no tuvieron pensamiento que estuviesen en ella xpianos, sino diablos, é cogieron tanto temor del súpito caso, que huyeron de aquella comarca, yéndolo á contar por los pueblos çercanos lo que habían visto.»

«Entre tanto, Pedro de Estopiñán hazía poner grandísima diligençia é soliçitud en hazer con açadones descubrir los çimientos de los adarves é torres, é como llevara gran cantidad de maestros para edificar, todos los que iban en la armada no se despreçiaban de trabajar, antes viendo á su capitan andar con una espuerta echando cal é arena, cada uno hizo lo mismo.» «E dióse tanta priesa é diligençia en hazer los adarves, que como eran muchos los maestros é más los peones, é sobravan los materiales, porque la piedra la tenían al pie de la obra, y el agua en quatro grandes pozos que ay dentro de la cibdad, que en pocos días se puso la obra en tal altor, que quando los moros se juntaron é vinieron á dar sobre ellos, se pudieron muy bien defender dentro de la cibdad, é aun salieron á dar en ellos, é con daño é pérdida de los moros los hicieron por entonces retirar; pero porque los moros no desanparavan la tierra ni se quitavan de á la redonda, é no tenían lugar de salir por leña, enbiaron çiertos navíos á la cibdad de Gibraltar, del duque de Medina Çidonia, de donde les llevaron leña é paja para los cavallos, que era lo que más les faltava, é otros refrescos de provisiones.»

«E ansi peleando é trabajando en las obras acabaron de reparar los adarves é torres, é por la parte de la tierra atravesaron de la una mar á la otra una gran cava, é sobre ella una puente levadiza por donde se sirven de la puerta de tierra, é fortificaron la cibdad de tal manera, que de allí adelante no tuvieron temor ninguno á los moros.»

No de otra forma relata, con efecto, Pedro Barrantes Maldonado en sus *Ilustraciones de la Casa de Niebla* (1) la conquista de Melilla realizada por Pedro de Estopiñán en 1497, por iniciativa y á expensas del Duque de Medinasidonia, Conde de Niebla, á quien costó «doze qüentos de maravedís solamente reedificar á Melilla de muralla, cava é barrera», y no de otra suerte hubo de adquirir España, sin lucha y sin trastornos, la posesión de la plaza, conceptuándola como principio de más alentadas conquistas, que hubieron, con efecto de sucederse, y que quizás, á proseguir con mayor tesón en ellas, hubieran dado como consecuencia, la del territorio marroquí, contribuyendo por tanto al engrandecimiento de la Península y al cumplimiento de ley superior, ya abandonada, en ocasión que nuestro poderío é importancia no podían ser contrariados por nación alguna, según ocurre, por desventura, al presente.

Rodrigo Amador de los Ríos.

(1) *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, publicada por Dozy y de Goeje, págs. 171 y 172 del texto arábigo; 205 de la trad. francesa.

(1) Lo mismo que «altura».

(2) Los acontecimientos posteriores hasta los tristes momentos actuales, han demostrado la razón con que opinaba el comendador Martín Galindo en 1497.

(2) La mayor parte de los historiadores refieren, sin embargo, que fué el Rey Católico quien se apoderó de Melilla, escribiendo alguno que, entre los muchos musulmanes que se pasaron después de la conquista de Granada á las costas de África, uno fué «el rey Boabdil, quien, desde Tetuán, en donde tomó asiento, no dejaba de inquietar á los cristianos de Ceuta y Tánger, dando abrigo también á los corsarios turcos y berberiscos que desde aquellas playas infestaban las encontradas costas de España.» «Esto movió desde luego á los Reyes Católicos á apoderarse del litoral africano; y sabiendo que de Melilla era desde donde mayores daños recibían las costas españolas, resolvieron apoderarse de ella.» «Para ello hicieron aprestar una poderosa armada en los puertos de Andalucía, dando el mando de ella al Duque de Medina Sidonia.» «La armada se hizo á la vela en 1496; y sabiendo los de Melilla la tempestad que les amenazaba, recurrieron al Rey de Fez para que les socorriese poderosamente, quien se contentó con enviarles quinientos hombres.» (Don Serafín Estébanez Calderón, *Manual del Oficial en Marruecos*, pág. 101.)

(1) *Memorial Histórico-Español*, publicado por la Real Academia de la Historia, bajo la dirección del Sr. D. Pascual Gayangos, tomo X, págs. 404 y siguientes.

## BELLAS ARTES.

AUN HAY VÁNDALOS.—URGE AMPARAR LAS RUINAS.

I.

En todos los pueblos cultos se profesa hoy profundo respeto á las reliquias de la antigüedad; y en España, sin embargo, á despecho de las reiteradas disposiciones legislativas y gubernativas encaminadas á amparar los monumentos artísticos contra los actos de vandalismo á que nuestro pueblo es tan propenso, son tan frecuentes los atentados de este género, que apenas pasa día en que no se registre alguno. El mal es añejo; lo es también el deseo del remedio, que arranca nada menos que de los reinados de Felipe V y Carlos III: pero los instintos inestéticos que en nuestro país dominan lo esterilizan todo.

Digitized by Google

Pocas veces se ha mostrado el Gobierno de la nación más animado de justo enojo contra la brutal destrucción que viene mermando nuestra incomparable riqueza monumental, que cuando en 16 de Diciembre de 1873, siendo don Emilio Castelar presidente del Gobierno de la República, expidió D. Joaquín Gil Berges, ministro de Fomento, el decreto que contenía esta elocuente protesta contra la moderna barbarie: «El Gobierno de la República ha visto con escándalo en estos últimos tiempos los numerosos derribos de monumentos artísticos notabilísimos, dignos de respeto no sólo p r su belleza intrínseca, sino también por los gloriosos recuerdos históricos que encierran. Un ciego espíritu de devastación parece haberse apoderado de algunas autoridades populares que, movidas por un mal entendido celo, é impulsadas por un inexplicable fanatismo político, no vacilan en sembrar de ruinas el suelo de la patria, con mengua de la honra nacional. Précianse todos los pueblos civilizados de conservar con religioso respeto los monumentos que atestiguan las glorias de su pasado y pregonan la inspiración de sus preclaros hijos; prescinden al hacerlo de la significación que el monumento tuvo, y atentos únicamente á su belleza, no reparan si es obra de la tiranía ó engendro de la superstición; y no es bien que nosotros, ricos en glorias artísticas y en veneradas tradiciones como pocos pueblos europeos, veamos con indiferencia la destrucción de todo cuanto recuerda nuestra pasada grandeza, de todo cuanto acredita el antiguo esplendor de nuestra raza.»

A este hermoso preámbulo seguía la exposición del remedio que el Gobierno había resuelto aplicar al daño, ante la opinión pública denunciado con tan justificada indignación, y decía: «El Gobierno de la República, resuelto á atajar tamaños desmanes y á prevenir su posible reproducción....., ha tenido á bien decretar lo siguiente:—Artículo 1.º Siempre que por la iniciativa de los Ayuntamientos ó Diputaciones provinciales se intente proceder á la destrucción de un edificio público que por su mérito artístico ó por su valor histórico deba considerarse como monumento digno de ser conservado, los Gobernadores de provincia suspenderán inmediatamente la ejecución del derribo, dando parte á esta Superioridad. Si los Gobernadores no cumplieran esta disposición con la prontitud debida, las Comisiones de monumentos, las Academias de Bellas Artes, los Rectores de las Universidades y los Directores de los Institutos estarán facultados para comunicar á esta Superioridad la noticia del proyectado derribo.—Art. 2.º Recibida en esta Superioridad la noticia oficial á que se refiere el artículo anterior, se pedirá informe á la Academia de Bellas Artes de San Fernando acerca del mérito del monumento amenazado, y en caso de resultar del informe que es merecedor de conservación, se anulará la orden de derribo acordada por el Ayuntamiento ó Diputación provincial.»

Aquí debo observar que, á pesar del elogio que me merece el celo desplegado en 1873 por el Gobierno de la República, salta á la vista la ignorancia en que estaba el oficial de Secretaría que redactó el decreto, de las facultades que disposiciones anteriores y vigentes conferían á las Comisiones provinciales de monumentos en orden á la conservación de estos preciosos objetos, porque ya el art. 21 del Reglamento de 24 de Noviembre de 1865 las autorizaba «para representar contra la inmediata enajenación, demolición ó destrucción de los monumentos de verdadero mérito ó interés nacional, cualquiera que sea el pretexto que se alegare al intentar su ruina.»—Pero veamos hasta qué punto llegó el celo del Sr. Gil Berges por el arte: «*Artículo 3.º Los monumentos derribados con manifiesta infracción de la ley por las Corporaciones populares hasta la fecha de la publicación del presente decreto, que puedan ser reedificados, lo serán á expensas de la Corporación que ordenó su destrucción.*»

Esta sanción penal, en principios de derecho tan justa, resultaba ilusoria por la imposibilidad absoluta de rehacer lo deshecho. ¿Qué arquitecto, que no fuera un necio presuntuoso, se comprometería jamás á reedificar un monumento árabe, ó gótico, ó morisco, ó del Renacimiento, después de convertido en escombros? Recuerdo haber leído en alguna parte que un procónsul romano poco ilustrado, pero fanático por los monumentos de la cultura helénica, por pura moda, habiendo adquirido en Siracusa manuscritos de Arquímedes y de Teócrito, al entregarlos al naviero que había de transportarle á Tarento, le dijo: «Si naufragamos en las costas del Brucio ó de Lucania, y estos volúmenes se pierden, bajo pena de la vida me los repondrás á tu costa.»—Entiendo que una buena multa, proporcionada á la importancia del monumento destruído, sería más eficaz para contener á las autoridades provinciales y municipales en sus pujos vandálicos.

Continúan, pues, las demoliciones injustificadas, á pesar de las leyes, Reales decretos y Reales órdenes que las prohiben, á pesar de los clamores de las Comisiones provinciales de monumentos y de las representaciones de las Academias, y aun añadiré que á pesar de las intimaciones que con urgencia en muchos casos parten de los Ministerios de Fomento y de Gobernación para contener la furia destructora de los Ayuntamientos: los cuales, abroquelados con la autonomía que les concede la ley municipal, desafían las iras ministeriales. Casos recientes podría citar en comprobación de este desprecio de las leyes y de los principios de toda vulgar cultura, y no me desmentirían las autoridades locales de Tarragona, Zamora, Segovia, etc., incapaces de faltar á la verdad ante los documentos que guardan en sus archivos las Reales Academias de San Fernando y de la Historia. Pero ¿qué más? ¿No es hoy público y notorio que se intenta la demolición de las soberbias ruinas del palacio de Olite, es decir, de la obra arquitectónica más importante de carácter cívico-militar que vió erigir la Edad Media en el suelo de Navarra? Sin la menor ponderación, escribía de este palacio de Olite el erudito y elegante publicista don Juan Iturralde, que «cuando por primera vez se contempla su severa y caprichosa silueta y el sinnúmero de destrozados torreones que coronan sus robustos muros, se cree estar viendo, no un palacio, sino alguna ciudad víctima de uno de aquellos cataclismos cuyo recuerdo nos conservan las historias. Sus truncadas torres, sus cuarteados muros, sus mutiladas ojivas, son como el emblema de las vicisitudes por que ha pasado el noble país navarro, y ese castillo, obra predilecta de un gran monarca (Carlos *el Noble*), esas bóbedas bajo las cuales se celebraron tantos triunfos, que presenciaron acontecimientos tan notables, que resonaron con los gritos de guerra ó con las trovas de amor de los juglares, parecen hoy la tumba de un reino. Su sepulcral silencio es sólo interrumpido por el chirrido lastimero de las aves nocturnas que en él anidan, ó por el estruendo de alguna piedra que se desploma y sepulta consigo entre los escombros una letra del libro de la historia.» No creemos posible que consienta Navarra la demolición de tan insigne monumento. La memoria del infortunado Príncipe de Viana es para todos los hijos de aquel noble país un verdadero culto. Aquel egregio joven, tan célebre por sus talentos como por sus desventuras, pasó en el palacio de Olite los primeros y más felices años de su vida: allí se desposó, mancebo de diez y ocho años, con Inés de Clèves, celebrándose las bodas con inusitada pompa, presente en ellas el Duque hermano de la desposada y todo el séquito de cortesanos tudescos que ella trajo, los cuales no dejaron de recrearse con las justas que hubo, y con los moros y moras, juglares de Játiva, que en dichas fiestas figuraron. En ese palacio se reunieron, en 1442, las Cortes del reino, ante las cuales el mismo príncipe D. Carlos, ya mozo de veintiún años, protestó contra la usurpación de sus derechos cometida por su desnaturalizado padre, que se apoderaba del gobierno de Navarra, muerta su esposa la reina D.ª Blanca, siendo ésta la propietaria de la corona.

## II.

Causa indignación y vergüenza que ese monumento de perdurables recuerdos esté condenado á desaparecer; y todos, sin embargo, aun los que más le admiramos, estamos convencidos de que su restauración es imposible, porque para intentarla faltan recursos pecuniarios, y también los datos indispensables para reconstituir su estructura. Aun dado que la Diputación de Navarra, si es la provincia la dueña de esa colosal ruina, por un grande esfuerzo patriótico lograse allegar los fondos necesarios para tan laudable obra, ¿qué arquitecto se atrevería á poner mano en ella, careciendo de datos seguros de lo que fué aquel palacio-castillo? El mismo Viollet-le-Duc, que tan admirablemente restauró el castillo de Pierrefonds, hubiera retrocedido ante la invitación de venir á Olite á restaurar la gran fábrica erigida en el siglo XV para Carlos III de Navarra, aun siendo ésta, como parece probable, obra de arquitectura francesa. No, no es posible la restauración de ese castillo-palacio: menos aún su *restitución*, según entienden esta palabra los arquitectos, la cual significa una completa reintegración del monumento en todas sus partes y accidentes.

¿Qué deberá hacerse, pues, con esas grandiosas ruinas? La respuesta es muy sencilla: lo que con todas las ruinas de los monumentos de valor histórico ó arquitectónico que no haya medios de restaurar de un modo satisfactorio, esto es, conservarlas esmerada y cariñosamente como ruinas, como queridos inválidos de aquella gloriosa muchedumbre de monumentos con que mantenía España en los pasados siglos el prestigio de su inmensa riqueza artística.

La conservación de las ruinas en su actual estado, limpiándolas de escombros y animales inmundos, de reptiles y punzantes espinos y adecentando sus accesos; presentándolas á las gentes como objetos de estudio de un país culto, y no como inmundo desperdicio de tribu salvaje, es siempre preferible á toda restauración por buena que parezca. En las ruinas auténticas se estudia con fe y provecho el arte de la época, al paso que en los monumentos restaurados—y entiéndase que nos referimos á aquellos en que predomina la fantasía sobre la regla—hay siempre falsificaciones que destruyen el carácter genuino de la obra y extravían al estudioso. No puede ser de otro modo, pues por grande que sea el talento de asimilación del restaurador, nunca será éste tan perfecto que le iguale con el autor de la obra restaurada; y basta el buen sentido para reconocer que ni hay pintor capaz de contrahacer una mano que le falte á una madonna de Leonardo de Vinci, ni poeta que pueda suplir los versos de una hoja arrancada á una comedia de Lope ó Calderón. Podrá el restaurador-poeta ser un ingenio de tan alto vuelo como Calderón y Lope, y el restaurador-pintor haber recibido del cielo un genio superior al del Vinci: eso nada importa, porque la dificultad del caso estriba en que cada cual siente á su manera y tiene su estilo individual, del que no es posible que se despoje, y cabalmente para que una restauración *pudiera decirse perfecta* (nótese el sentido hipotético en que hablo, que envuelve la negación de las restauraciones perfectas), sería necesario que el osado restaurador y el paciente restaurado coincidieran en todo y fuesen como una misma persona. En la imposibilidad de lograr este milagro, creo lo más prudente, y lo más beneficioso para el arte, renunciar en absoluto á las *restauraciones* de los monumentos *no clásicos*, deteriorados por las injurias del tiempo ó de los hombres, y limitarse á conservarlos en su actual estado, como venerables inválidos del arte.

## III.

Esas peticiones que diariamente se dirigen al Ministro de Fomento para que sean declarados monumentos nacionales, ya la románica iglesia abandonada, ya el arco romano carcomido, ya el gótico castillo medio destrozado, ¿revelan acaso siempre el amor á los antiguos monumentos de que los peticionarios blasonan? Entiendo que no, y que en la mayoría de los casos sólo significan que tal cabildo eclesiástico, tal municipio ó tal provincia quieren, jugando por tabla, echar sobre el Estado la carga de una conservación que á ellos incumbe, pero que supone desembolsos. El Ministro, á quien las Cortes no han concedido sino una suma muy exigua para estas atenciones, abrumado ya con los considerables gastos de la restauración de las catedrales de León y de Sevilla y de otros muchos edificios religiosos y civiles, las cuales absorben toda la consignación fijada en el respectivo capítulo del presupuesto, por no descontentar al prelado ó al senador ó al diputado que le recomiendan el asunto, les promete despacharlo: lo envía á las Academias, éstas lo informan favorablemente, hácese la declaración apetecida..... y el monumento, puesto bajo la custodia y vigilancia de la respectiva comisión provincial, se queda como estaba, desmantelado, ruinoso, causando grima con su mal aspecto y con la inmundicia que le rodea, y alejando de sus contornos al viajero amante de las artes, que por mucho que sea su entusiasmo estético, no acierta á vencer la repulsión que allí le sale al paso y le obliga á retroceder.

Es evidente que el Estado no puede, ni debe, echar sobre sí la enorme carga de tan incontable número de restauraciones, y lo es también que su obligación se limita á la conservación del patrimonio nacional, incumbiendo á las Diputaciones provinciales y á los Ayuntamientos la administración y conservación de lo que pertenece á la provincia ó al municipio respectivamente; siendo además notorio que para la reparación de los templos abiertos al culto, palacios episcopales, seminarios, etc., hay una consignación especial en el presupuesto de Gracia y Justicia. Y ¿será justo, por ventura, que por no haber comprendido las autoridades provinciales y locales su verdadero interés en la conservación de los monumentos artísticos, se vean éstos todos los días amagados de destrucción? ¿Es, por otra parte, decoroso que joyas arquitectónicas de gran valía estén vilipendiadas y obscurecidas por la ignorancia y el abandono de los pueblos, que, con mengua de la cultura nacional, hacen de las obras de Gil de Hontañón y de Juan de Badajoz el mismo aprecio que pudiera hacer un igorrote de una tabla de Apeles ó de un camafeo de Teodoro de Samos?

Urge que el Gobierno atienda á la salvación de esas inestimables reliquias de una manera más eficaz que lo ha hecho hasta ahora, y que, persuadido de poder cumplir este sagrado deber sin gravamen del exhausto tesoro público, se decida á presentar á las Cortes un proyecto de ley que haga obligatoria la conservación de esas elocuentes y amenazadas ruinas, tan bárbaramente vilipendiadas por los que más interés debieran tener en hacerlas para siempre duraderas.

¿A quién aprovechará más que á los mismos pueblos que tienen la suerte de poseerlas, el poderse presentar á los ojos de la Europa culta engalanados con esas ricas preseas de su envidiado abolengo artístico? ¿Es por ventura cosa indiferente descender de degenerados é incultos africanos, ó tener por progenitores hombres educados en la contemplación de las maravillosas creaciones del genio? Y, por otra parte, ¿perderá algo el Municipio que hoy mira con menosprecio, si no con aversión, los peregrinos monumentos del arte, con conquistarse las simpatías del mundo civilizado haciendo accesibles esos modelos de saber y de buen gusto á los viajeros y hombres estudiosos que con afán los buscan? ¿No será cada uno de esos monumentos, cada una de esas primorosas portadas, cada uno de esos majestuosos claustros, una verdadera mina para su dueño, desde el punto y hora en que puedan acercarse á éste los extraños, atraídos por la fausta noticia de haberse trocado en amigo servicial, agasajador y hospitalario el vándalo ferósticο que antes los despedía con gruñidos ó con el solo aspecto del pestífero chiquero en que tenía convertido el augusto y sacerdotal recinto? ¿No sería el pueblo de Olite, amenazado hoy de perder la protectora sombra de ese hermoso gigante que tiene ya puesta la segur al cuello; no sería, repito, un delicioso punto de partida para los *turistas* que se propusieran hacer una excursión por esa Navarra tan abundante en memorias vivas de los mejores días del arte de la Edad Media, si al acercarse al pie de la elegante *Torre de los Troradores*, les saliese al paso un amable y bien vestido guardián que les franquease la entrada al arruinado castillo?

Sin salir de los linderos de esa misma provincia, ahí está la romántica Estella, que brinda á la reforma que yo me imagino, y que se trocaría en un gran museo de arquitectura románica y gótica del siglo XIII si su Ayuntamiento dispusiera que los accesos á las empinadas ruinas del claustro de San Pedro La Rúa, de Santa María del Castillo y de Santo Domingo, se vistiesen de jardinillos con limpias y enarenadas calles y macizos de flores, galas què tan admirablemente armonizan con los pabellones de hiedra que penden de los viejos muros. Cada céntimo que en esta mejora invirtiese, le produciría un chorrito de plata forastera.

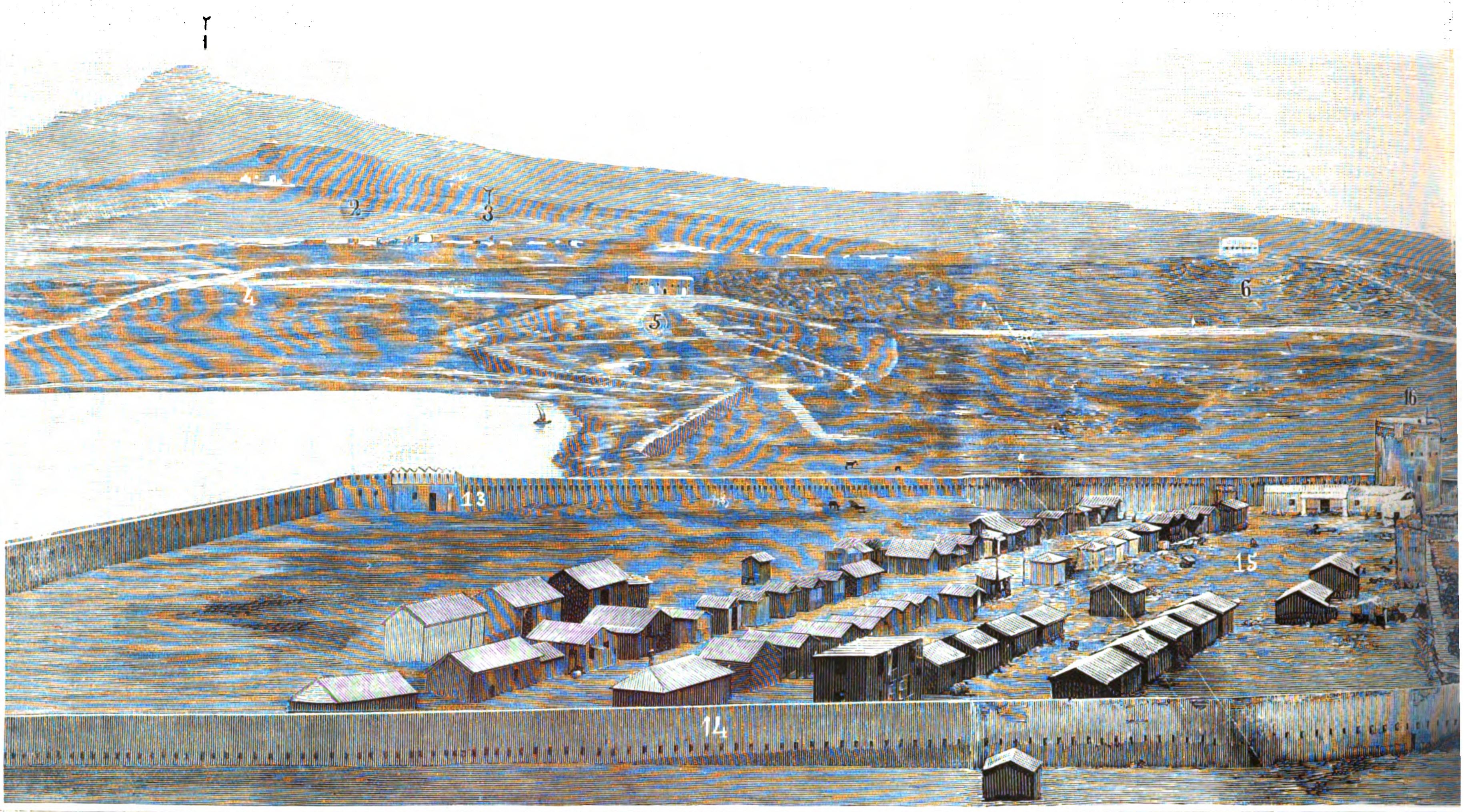
Urge, pues, repito, que el Gobierno se ocupe seriamente en poner coto al vandalismo que tanto nos perjudica, y entiendo que si ha de aplicarse á tan inveterado vicio un remedio radical, la *ley de ruinas* que se dicte habrá de desarrollarse necesariamente sobre estas bases:

Que ningún edificio declarado monumento nacional, artístico ó histórico, ó que á juicio de la respectiva Comisión de monumentos y de las Academias de la Historia y de Bellas Artes, oficialmente aceptado, deba ser declarado tal, pueda ser demolido por disposición de la autoridad local ó provincial, bajo la pena de una multa proporcionada á la importancia del monumento;

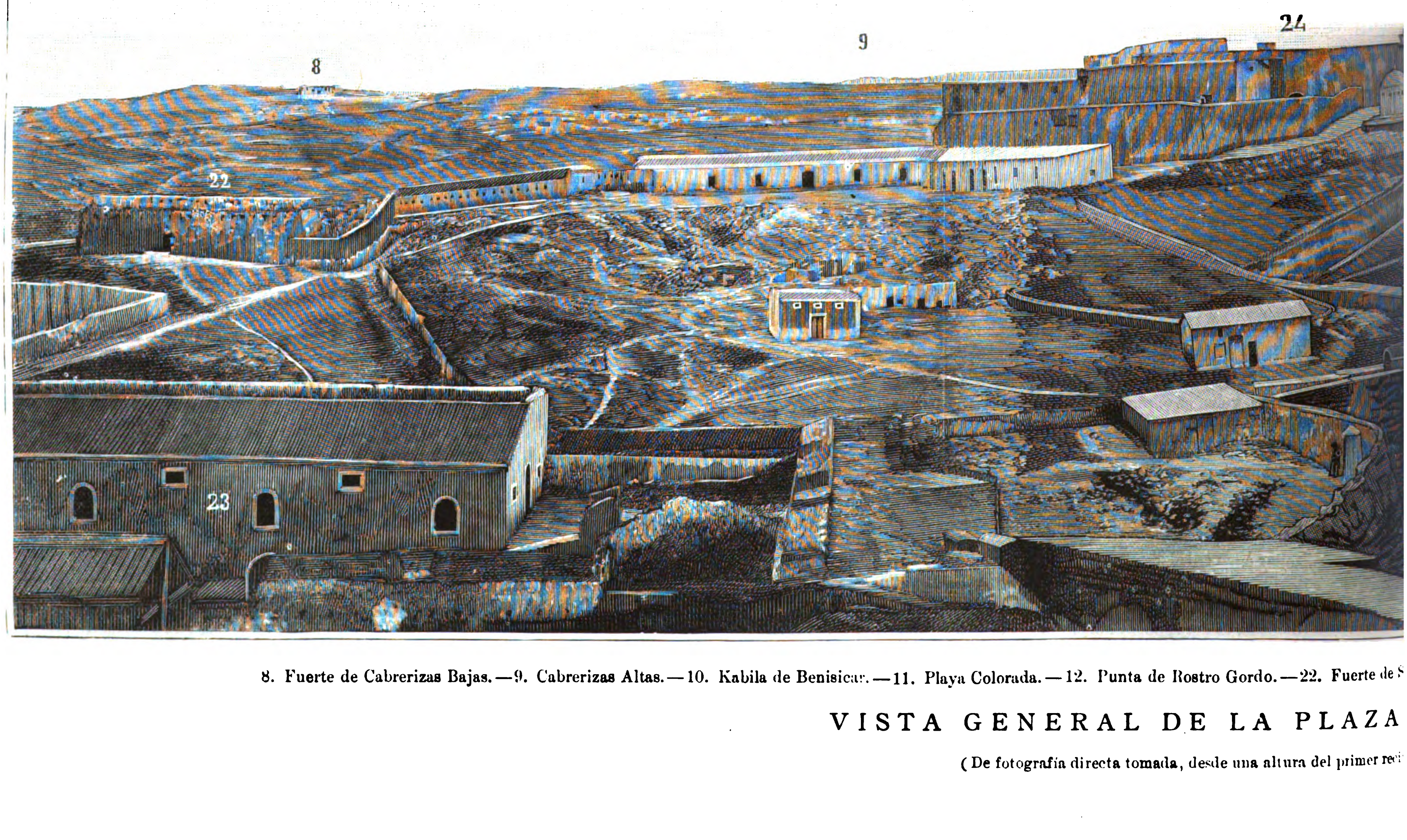
Que cuando fuere *absolutamente indispensable*, por exigirlo un interés mayor, decretar la demolición de un monumento histórico ó artístico ruinoso, ya pertenezca á la Nación, á la Provincia ó al Municipio, no pueda, bajo pretexto alguno, procederse al derribo sin el competente permiso de la Superioridad, previo dictamen de la respectiva Comisión provincial de monumentos y de la Academia correspondiente:

Que los monumentos que hayan de conservarse como ruinas, para estudio del arte y glorioso testimonio de nuestra pasada opulencia arquitectónica, sean esmeradamente reconocidos y consolidados en su estado actual, sin hacer en ellos la menor restauración, para que no se altere su carácter artístico; y las obras de consolidación y mera conservación que requieran, sean costeadas por la entidad administrativa á quien pertenezcan—el Estado ó la Provincia ó el Municipio—la cual cuidará de aislar en lo posible cada monumento, después de escombrar y desembarazar sus con-

Digitized by Google




1. El Gurugú.—2. Emplazamiento del fuerte de Sidi-Guariax.—3. Mezquita y cementerio de Sidi-Gu
13 y 14. Muros X y X', que limitan el barrio del Mantelete por el campo y el mar.—15. Barrio del Mantelete.—16. Torre de Santa Lucía.—1



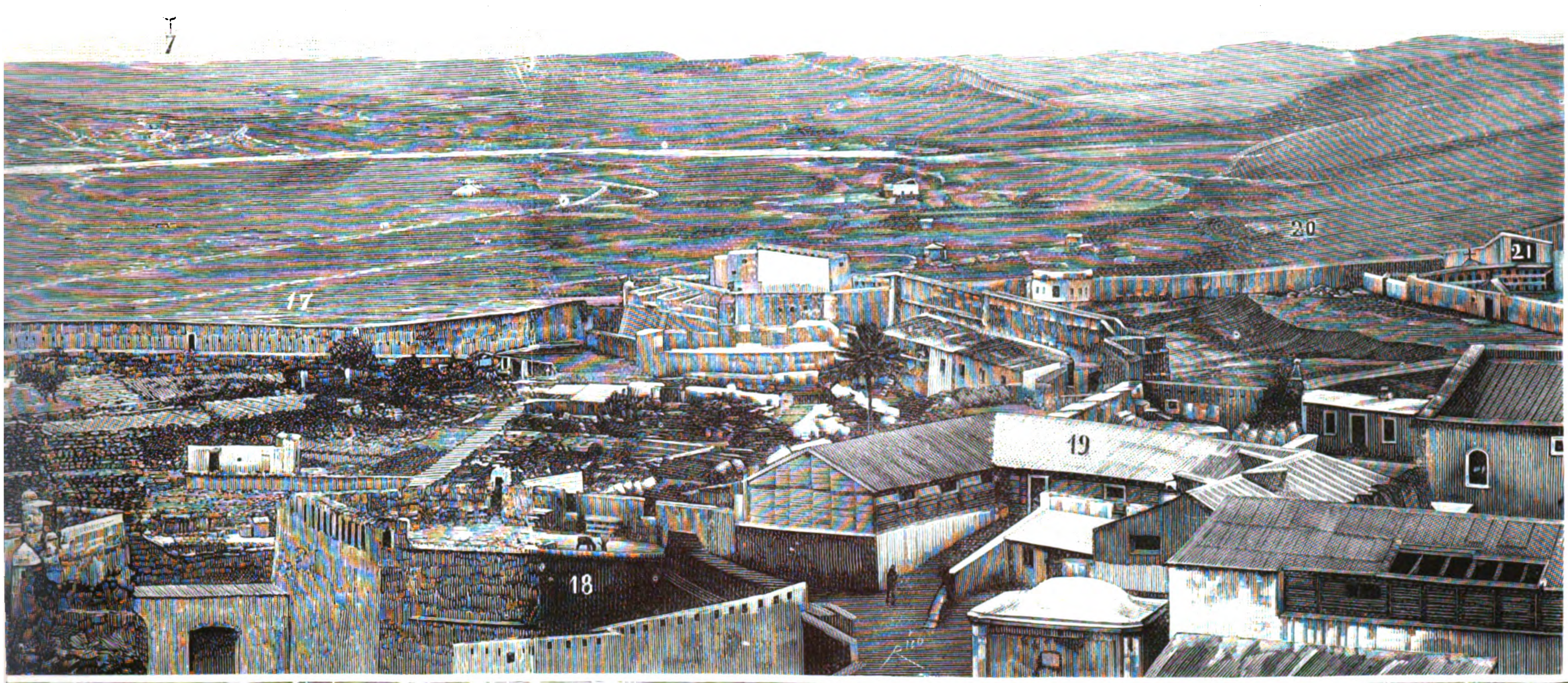

8. Fuerte de Cabrerizas Bajas.—9. Cabrerizas Altas.—10. Kabila de Benisicar.—11. Playa Colorada.—12. Punta de Rostro Gordo.—22. Fuerte de S

VISTA GENERAL DE LA PLAZA

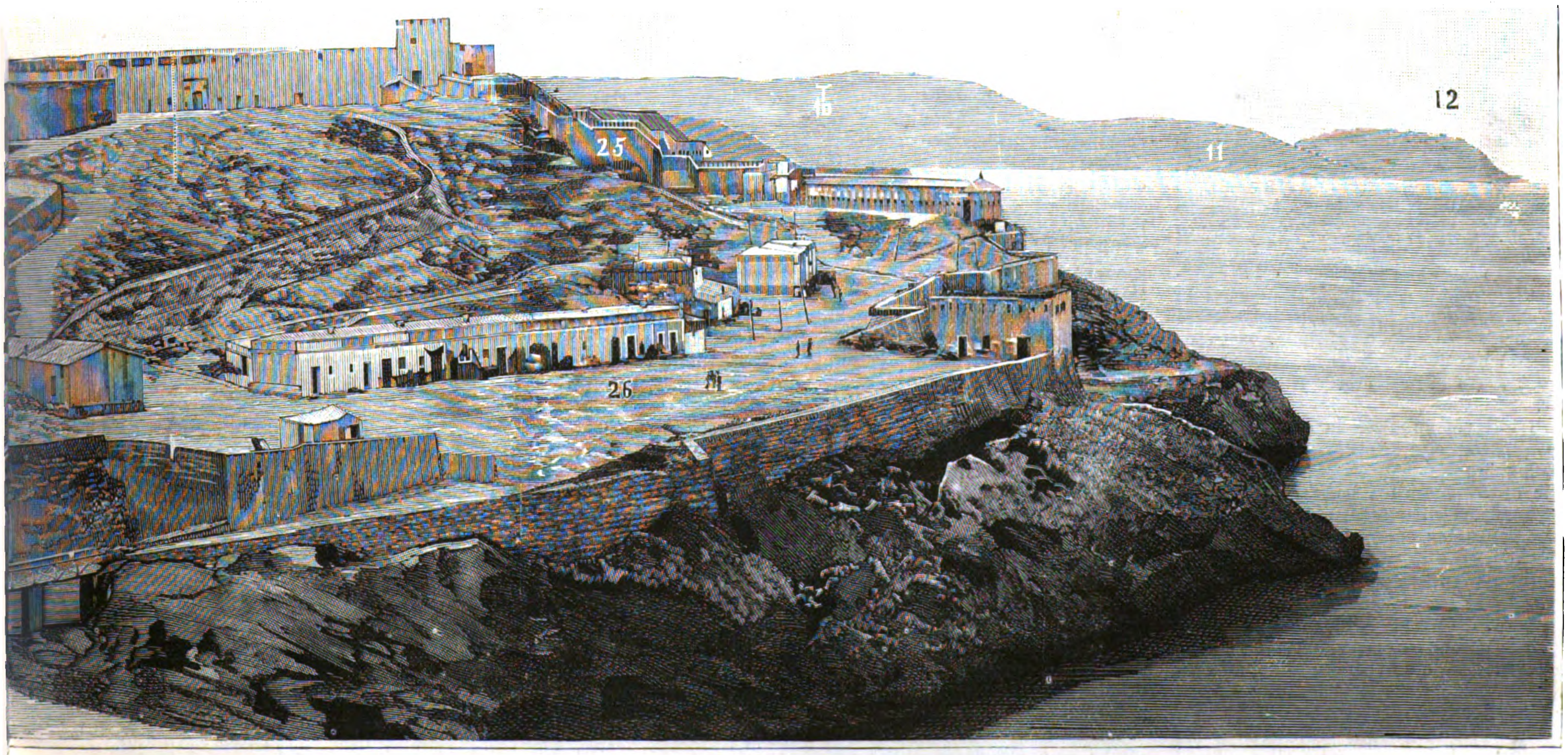
(De fotografía directa tomada, desde una altura del primer rec

Digitized by Google

OLAS EN EL RIF.




ax.—4. Rio Oro.—5. Fuerte de San Lorenzo.—6. Torre de los Camellos.—7. Kabila de Frajana.
. Límite Oeste de la plaza.—18. Depósito de la aduana marroquí.—19. Cuartel de caballería.—20. Barrio del Polígono.—21. Cementerio.




Carlos.—23. Cuartel de Infantería.—24. Fuerte de la Victoria Grande.—25. Fuerte del Rosario.—26. Límite Nordeste del Barrio de la Alcazaba.

DE MELILLA Y DE SU CAMPO.

. por el capitán de infantería D. Venancio Álvarez Cabrera.)

Digitized by Google

tornos, amenizando éstos de la mejor manera para que el público encuentre comodidad y atractivo en lo que hoy es objeto de desagrado:

Y, finalmente, que en los monumentos ruinosos de mayor importancia, como monasterios, abadías, panteones Reales, palacios, castillos, etc., los accesos se mantengan cercados con verja y custodiados por guardianes uniformados, los cuales percibirán del público que acuda á visitarlos el tanto de entrada que se fije en cada localidad, cuyo producto habrá de invertirse en el salario del guardián y en los gastos de conservación y policía de los accesos.

Con esta reforma, que me atrevo á proponer, se conseguirá: que con un gasto módico, repartido como en justicia corresponde, se atenderá á la conservación de los preciosos monumentos ruinosos que no nos es dado restaurar; que el Gobierno no se verá abrumado con solicitudes de restauraciones á que no le permite atender la penuria del Tesoro público; que dejaremos de ser el escándalo de la Europa culta, por tantos actos de vandalismo como consentimos, y mereceremos el aplauso de todos los amantes de las artes, sin distinción de naciones; y, por último, que se abrirá para nuestros pueblos una verdadera fuente de riqueza, atrayéndose por medio de esos monumentos, cada día más admirados, la concurrencia de las personas de buen gusto de todos los países cultos que deseen poder visitarlos cómodamente.

Pedro de Madrazo.

## CHUCHERÍAS HISTÓRICAS.

### LOS HOMBRES QUE SE VISTEN DE MUJER Y LAS MUJERES QUE SE VISTEN DE HOMBRE.

Sucesos escandalosos no hace mucho tiempo ocurridos en un baile de máscaras, llamaron la atención pública hacia la afición extraña que algunos hombres tienen á usar trajes, adornos y afeites femeninos.

La índole de aquellos sucesos sólo permitía achacar la afición en tal caso á depravación moral y á inclinaciones absurdas, y nadie vió en ello más que una falta contra la moralidad, digna de ser corregida y castigada judicial ó gubernativamente, aun cuando en estos tiempos no dé el Gobierno instrucciones para la concurrencia á los bailes de máscaras, como una de 1767 que tengo á la vista, cuya advertencia XXIV comienza así: «Se prohibe estrechamente que nadie pueda vestir el traje que no es de su sexo, porque á descubrirse, no podrá menos de procederse pronta y rigurosamente contra el infractor.....»

Y, sin embargo, esa afición á cambiar el traje que al sexo corresponde es antiquísima: á menudo se refleja en modas, en caprichos y en pormenores de la indumentaria: es común á muchos hombres, y particularmente á muchas mujeres, y aun en numerosísimos casos es admitida sin reparo y vista sin escándalo.

En los días de carnestolendas pocos son los jóvenes que no se han disfrazado con vestimentas de sus hermanas, de sus novias, de sus madres ó de sus criadas, y tradicionales son esas parejas de las clases bajas que recorren calles y paseos, él alto y desgarbado, escoba al hombro, ataviado con un gorro de niño y una camisa de mujer, por debajo de la que asoman los pantalones, y llevando tapada la cara con grotesca careta de cartón: ella, baja y regordeta, con el moño envuelto en un pañuelo de seda, sobre el que lleva un viejo sombrero de copa: con una mugrienta levita abrochada, que no se amolda á las naturales ondulaciones de su cuerpo: con unos pantalones tan ceñidos por las caderas que parece que van á estallar, y tan cortos de cintura que parece que van á caerse, y cubierto el rostro con un antifaz de seda, cuya ligera parte inferior, impulsada por el aliento ó movida por el aire, descubre á veces la mórbida y limpia barba de una mujer.

En el teatro todavía subsiste la costumbre de divertirse los cómicos, con el pretexto de divertir al público, en las funciones de *inocentes*, representando algunas obras «con los sexos cambiados» como rezan programas y carteles, é innumerables son los dramas, zarzuelas, comedias y sainetes, antiguos y modernos, en que ya un actor se disfraza de mujer, ya una actriz hace papel de varón, con aplauso y regocijo de los espectadores. Estos *travestis*, como dicen los franceses, han dado nombre y fama á algunas comediantas, v. gr., la famosa Dejazet, constituyendo, como dirían ellos, su «especialidad».

Sabidísimo es el cuento del traspunte que en tiempos y lugar en que no era permitido á las hembras tomar parte en las representaciones escénicas, salió á anunciar al «respetable público» que no podía comenzar el espectáculo porque «la dama se estaba afeitando»; y sabidísimo es que cuando en las iglesias se daban representaciones teatrales, y cuando se hacen funciones de esa clase en seminarios ó colegios, los papeles correspondientes á las mujeres eran y son representados por aquellos mozalbetes de «físico» más á propósito para la sustitución.

Rojas en su *Loa de la Comedia* dice que «en tiempos de Lope de Rueda se introdujeron danzas y casamientos, porque antes hacían los papeles de mujer muchachos»; más adelante refiere «que en 1586 el representar, no sólo mujeres, sino mujeres vestidas de hombres, que provocaban más, y ciertas libertades histriónicas, excitaron escrúpulos y dudas sobre lo lícito ó ilícito de las comedias»; y en el mismo siglo XVI el autor de un papel sobre *Abusos de Comedias y Tragedias* cita entre éstos «que se iba introduciendo que representasen mujeres en lugar de muchachos; aunque esto de representar muchachos, vestidos de mujer, de buen parecer, y acicalados, lo tenían algunos por mayor inconveniente»: opinión esta última confirmada con las mismas palabras, á principios del siglo XVII, por los teólogos portugueses que dieron dictamen en favor de las comedias, según cuenta Pellicer en su *Tratado histórico del origen y progresos de la Comedia y del Histrionismo*.

Pero en los casos antiguos y modernos de *travestissements* teatrales, más que la afición á usar trajes distintos de los que corresponden al sexo, lo que aparece es la necesidad ó la conveniencia, el efecto escénico ó la broma, y bajo ese punto de vista, el disfraz resulta disculpable, aunque no siempre resulte conveniente y honesto.

Repasando la historia, infinitos casos podrían citarse de esos cambios de trajes, unas veces motivados por la perversión moral, como en el caso de Nerón, que llevaba en su carroza al esclavo Esporo vestido de emperatriz; otras por la curiosidad, como en el de Clodio, cuando comprometió á la mujer de César introduciéndose con ropas de mujer en una fiesta á que no podían concurrir los hombres: ya por estímulos de arrojo varonil y belicoso en hembras ansiosas de empresas atrevidas, como la celebérrima «Monja alférez» y otras muchísimas, ó comprometidas en aventuras criminales, como la famosa María Frith, que en tiempos de Carlos I de Inglaterra «alternaba» con el salteador Smull-Sack; ora á impulsos del amor para seguir á su amante, como se cuenta que siguió á Gabriel Téllez á Salamanca la poetisa sevillana D.ª Feliciana Enríquez de Guzmán: ora á impulsos de natural temor, que en trances peligrosos y en épocas de persecuciones políticas ha obligado á hombres y mujeres á buscar su salvación y á favorecer su fuga bajo el primer disfraz hallado á mano; ora, en fin, para no hacer esta relación interminable, por propios antojos sin malicia, ó por absurdos caprichos de los padres.

Aunque esto último puede parecer á algunos incomprensible, es exacto; y esta perniciosa debilidad de los padres debía ser frecuente en los siglos pasados, cuando hasta los poetas escribieron comedias satirizándola, como la de D. Francisco de Villegas, *Lo que puede la crianza*, en que hay un D. Pedro Moncada que lleva á su hija á la guerra de Flandes vestida de hombre, aplicándola á las armas, y deja en Madrid un hijo á quien la madre había educado en hábitos y modales femeninos, costándole al D. Pedro gran trabajo á su regreso vencer en uno y otro las inclinaciones adquiridas, contrarias á las propias de su sexo respectivo.

Entre estos casos, unos de propia extravagancia limpia de torpeza y de malicia, otros de ridículo y deplorable capricho paternal, hay tres, que ahora recuerdo, verdaderamente curiosos y notables, por tratarse de personas que han adquirido justa celebridad: el de Timoleón, abate de Choisy, escritor notable, que figuró en el siglo XVII, y que llegó á ocupar un sillón en la Academia Francesa; el de Moina, la hija de Mr. Fauvelet de Bourrienne, el amigo de la infancia, secretario y confidente de Napoleón I, después su mortal enemigo; y en nuestros días, el conocidísimo de la ilustre escritora francesa que, bajo el seudónimo masculino de *Jorge Sand*, ocultó su verdadero nombre: Amantina Aurora Dupin, baronesa Dudevant.

De esta escritora insigne cuenta Eugenio de Mirecourt, uno de sus infinitos biógrafos, que «á los quince años sabía perfectamente manejar un fusil, bailar, montar á caballo y tirar la espada»; y aunque estuvo algún tiempo recibiendo otra educación en un convento de inglesas, nunca perdió los resabios de la educación primera, y con ellos el desenfado, atrevimiento é independencia varoniles.

«Jorge Sand—dice el citado biógrafo—cuando estaba ya en París y sus obras comenzaban á ser conocidas y celebradas, tuvo una habitación digna de ella, donde todas las «celebridades» de la época solicitaron el honor de ser admitidas. Allí recibía á los artistas como hermanos, fumaba con ellos «su cigarrillo» y los maravillaba con su franca y «espiritual» alegría. Feliz con su nuevo nombre, que había recibido el bautismo de gloria, no quería que la llamasen sino *Jorge*, y continuó llevando el traje de hombre, que empezó á usar algún tiempo antes para ir al teatro con su colaborador é «íntimo» Julio Sandeau.



JORGE SAND, EN TRAJE DE HOMBRE.

»Aquel traje le estaba á las mil maravillas. En la calle, en el paseo, en todas partes se la encontraba con su *redingote* entallado, sobre el que caían, cubriendo su cuello, los rizados bucles de los cabellos negros más hermosos del mundo, con su ligero bastoncito en la mano y con el cigarrillo entre los labios, «haciendo de hombre», con un aplomo verdaderamente gracioso.»

De la hermosa «Moina», la Condesa de Bassanville, en sus *Recuerdos anecdóticos de los salones de París*, refiere la desagradable aventura que le ocurrió, yendo sola, á caballo y vestida de hombre por el Bosque de Boulogne, aventura que le hizo abandonar para siempre aquel traje, que desde pequeña vestía por gusto de su padre, quien se había empeñado en «metamorfosearla en varón», desesperado por no tener un heredero de su nombre.

Cuenta la Condesa que habiéndose extraviado la joven por el bosque, encontróse con unos cuantos militares, jóvenes también, alegres y aturdidos que, rodeándola, la invitaron á ser *uno* de la partida. Iban á comer juntos y eran trece: necesitaban un décimocuarto que anulara el influjo del número fatal. La joven no podía resistir sin descubrirse, y tuvo que ceder. Al principio de la comida todo fué bien; pero pronto el vinillo calentó las cabezas y desató las lenguas, y la pobre muchacha tuvo que oir anécdotas, frases, canciones y preguntas capaces de ruborizar, no ya á una doncella honesta, á un cabo de dragones. Por fin de fiesta uno de los comensales le armó querella injuriándola por su natural timidez, desmayóse la joven, se descubrió el misterio, reveló ella, pasado el síncope, el nombre de su padre, y contenidos y aun despejados los militares por el asombro y el respeto, la acompañaron á su casa, donde se apresuró á ponerse el traje de una de sus hermanas, colgando para siempre los pantalones.

En cuanto al abate de Choisy, del que han escrito curiosísimas biografías D'Alembert, Voisenon, el abate Olivet, Saint Beuve, Champollión, Desnoiresterres, Philarete Chasles, y otros muchos escritores, sin contar sus *Memorias* que él dejó escritas, hay tantos y tan notables datos, que sólo hemos de indicar muy á la ligera algunos de los que se refieren á la extraña afición objeto de esta «chuchería».

Chasles, en su *Historia anecdótica de los cuarenta sillones de la Academia Francesa*, dice que la madre del abate Choisy, Celia, una de las «preciosas» más célebres del tiempo de Luis XIV, para agradar al Cardenal Mazarino, vestía á su hijo de niña, con trajes de seda, pendientes en las orejas, lunares en las mejillas y ricos collares al cuello, y así lo llevaba á palacio, donde jugaba con el Duque de Anjou, después Duque de Orleans, hermano del Rey, que, de igual modo vestido, «se entregaba á aquellos gustos frívolos que favorecía el prudente ministro».

Francisco Timoleón era muy bello, y tenía una figura lindísima: escuchó muchos elogios por su extraordinaria hermosura y aquellas alabanzas y

Digitized by Google

aquella perversa educación le hicieron no perder la afición deplorable á los afeites, trajes y modales femeninos aun siendo ya hombre, hasta que, en edad madura, una enfermedad grave que le tuvo á las puertas de la muerte movió su corazón á un arrepentimiento que antes no lograron consejos amistosos, censuras respetables ni correcciones eclesiásticas.

Vestido de mujer iba á los paseos, á los bailes, á los teatros y aun á los templos; vestido de mujer estaba en su casa, obligando á los criados á llamarle *Madame de Sanzi*; y con este traje y este nombre trabajó como «actriz» en un teatro de Burdeos.



EL ABATE DE CHOISY, EN TRAJE DE MUJER.

El Duque de Montausier reprendióle un día severamente, estando en el palco de la Opera y en presencia del joven Delfín.

—Convengo—le dijo con rudo acento el austero Gobernador;—convengo, caballero ó señorita, porque no sé cómo llamaros, en que sois muy lindo; pero no tenéis rastro de vergüenza en llevar esa ropa y en «darlas de mujer», cuando tenéis la fortuna de no serlo. Idos, id á ocultaros. Al señor Delfín parecéis así tan mal como á mí me parecéis.

El Príncipe, que había oído con asombro la filípica del Duque, se apresuró á responder:

—Perdonadme, caballero, si os contradigo; pero yo la encuentro ¡hermosa como un ángel!

No quiero continuar, porque aun tratándose en este caso, como en los anteriores, de una extravagancia exenta de liviandad, es de notar la diferencia del efecto que una y otras producen.

Las de Jorge Sand y Moina Bourrienne causan risa; la del abate Choisy inspira repugnancia, é involuntariamente se recuerdan estos versos de Ausonio:

*Dum dubitat natura, marem faceretne puellam*
*Factus est, o pulcher, pene puella puer.*

En Francia, estos *travestissements* se repetían con tal frecuencia, que Saint Beuve clamó contra ellos como causantes de inmoralidad y de desorden; y María José Chenier, en la dedicatoria de su drama *Carlos IX* (Diciembre de 1789), dice que «se veía en Francia á hombres y mujeres, sin pudor y aun sin pasiones, trocar de sexo, por decirlo así, y deshonrarse mutuamente por este cambio monstruoso».

El cambio de los trajes que corresponden al sexo de las personas que los usan, siempre produce mal efecto, y revela cuando menos rebajamiento y flaqueza del sentido moral; y aun las modas que tienden á aparentar absurdas semejanzas entre hembras y varones, resultan ridículas é inadmisibles.

Sin embargo, entre que la mujer se vista de hombre y el hombre se vista de mujer, lo primero podrá ser risible y tolerable hasta cierto punto; en cuanto á lo segundo, yo, como los teólogos portugueses respecto á que los muchachos lindos y acicalados representasen papeles de mujeres en las comedias....., creo que se presta «á mayores inconvenientes».

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.

## LAS CAMPANAS.

Cuando al morir la tarde
 Resuena el eco
Triste de las campanas
 Tocando á muerto,
Sin poder remediarlo
 Pierdo la calma,
Y de mis ojos brotan
 Amargas lágrimas.

¡Es tan triste el sonido
 Con que resuenan!
¡Se expresan las campanas
 De tal manera,
Que cuando las escucho
 Siempre recuerdo
A mi madre querida
 Que está en el cielo!

Por eso á Dios le pido
 Con todo el alma
Que al morirme me otorgue
 Sólo una gracia:
Y es que me sobrevivan
 Algunos seres
Que al sonar las campanas
 De mí se acuerden.

ALFREDO ULECIA.

## POR AMBOS MUNDOS.

### NARRACIONES COSMOPOLITAS.

*En el Norte de Africa*: condiciones de su clima y de su producción: la civilización antigua en la región de Túnez; la vegetación y el agua: restos de su antiguo esplendor; efectos de la invasión árabe; la obra de la civilización moderna: aumento del valor del suelo; aumento de la población.—Un nuevo libro sobre «La guerra»; ideas de Mr. Letourneau; las guerras en los tiempos primitivos; los horrores de las guerras del siglo XVII; ¿se acabarán las guerras?; ¿cómo?; ilusiones.

DESDE principios de Noviembre á mediados de Abril buscan muchísimas familias de Francia el clima suave y templado del Norte de Africa, cuyas costas y comarcas del litoral, allá donde la civilización europea ha sabido completar la obra de la Naturaleza, nada tienen que envidiar á las playas y riberas de la Liguria, de los Alpes Marítimos, de Liorna ó de nuestras estaciones de Levante. Desde Octubre á Mayo, época en que el campesino berberisco cuida y explota el olivo, así el pródigo *zeitun* ó aceituno, como el rústico *zebudj* ó acebuche, bien se puede vivir en los campos, como han aprendido á hacerlo los colonizadores nuevos de Túnez, amaestrados por los que colonizaron, al cabo de treinta años de constancia, los límites orientales de la provincia de Constantina en Argelia. Tan favorecida se ve la emigración á Túnez, y con tanto arraigo y regularidad se hace, que la ciudad y puerto de Sfax ha aumentado su vecindario, desde 13.000 habitantes que tenía en 1860, á 45.000 que cuenta hoy; y en relación semejante vienen creciendo las poblaciones de Bokalta, Nabel, La Goleta, Biserta, Beja, El Kef y Zaghuán. No se diga nada de los progresos y desarrollo que la capital, Túnez, ofrece también. Este espectáculo demuestra de un modo indudable que no es cierto todo cuanto se ha venido sosteniendo, durante algunos años, acerca de las condiciones negativas que para la salud y para el cultivo tiene la región del Atlas y de sus derivaciones en la vertiente septentrional, de mar á mar, desde Rabat al golfo de Gabes. El África ha respondido siempre bien en esta zona, cuando la inteligencia del hombre culto la ha cuidado y explotado. No hablemos de la Argelia, que marcha en creciente desarrollo, gracias á la paz y á la dominación europea. Veamos lo que pasa con un país como Túnez, hasta hace doce años entregado á sus propias é inútiles fuerzas, y hoy impulsado en el camino de la civilización por el protectorado francés. Tratándose de ese territorio, y al contemplar el miserable estado que presentaban sus campos y sus colinas, áridos y desiertos, se preguntó, como ocurrió muchas veces en la conquista de la Argelia, y como se pregunta siempre que se estudia el interior de Marruecos: ¿es que han cambiado las condiciones del clima de este suelo en términos que sea aquí imposible el cultivo regular y de progreso, y que hay que renunciar, por consiguiente, á que vivan en estos valles y montañas otras gentes que los rústicos berberiscos y los indolentes árabes? ¿Cómo vivieron antes aquellas numerosas gentes que en la población de Thysidrus, por ejemplo, entre Sussa y Sfax, dejaron como reliquia de su poderío las colosales ruinas que aun se contemplan, y el anfiteatro de El Yem, entre ellas, casi tan grande como el Coliseo de Roma? ¿De qué vivían aquellas ciudades como Suffetula, Cillia y Thelepta, próximas á lo que hoy es la frontera argelina, y que contaron sus habitantes por cifras de 25 á 60.000? Y no hay que decir que fueran pueblos aislados, porque entre ellas, y con grandes restos de caminos que las unían y que aun se conservan, hubo pueblos grandes, como Aloniano, Menegeses y Menegeros, de los que aun quedan algunos vestigios en el suelo y los nombres en la Historia. Es, han contestado algunos historiadores, que el país estaba cubierto de grandes bosques, que las lluvias eran más abundantes, y que el suelo resultaba más fecundo: pero desde la invasión árabe los bosques se talaron, y sobrevinieron la sequía, la esterilidad y la despoblación. Los estudios botánicos de nuestro tiempo desmienten semejante aserto. En las vertientes Norte del Atlas no han vegetado nunca más árboles de talla que la encina común, la carrasca y el alcornoque. En el Centro y en el Sur ha habido algunas especies más, pero no de árboles, sino de arbustos. En cuanto á la abundancia ó escasez de aguas, demuéstrase de un modo irrefutable, por los trabajos de canalización que aún quedan en Suffetula, Thelepta y Cillia, que no recogían más caudal que el que cae hoy, y en cuanto á manantiales grandes que se habían secado, como los de Feriana y Gafsa, resulta que se cegaron por abandono, y que han vuelto á ser hoy lo que eran antes, desde el momento en que se ha regularizado la salida y marcha de sus aguas, que existen en la misma cantidad que existían. No llueve, pues, ahora en el Atlas y sus derivaciones menos que lo que antes llovía, ni jamás pudo haber los grandes bosques que se supone. El clima continúa siendo el mismo, poco más ó menos. En la primera época romana era el país tan desierto y desolado como hace diez años. Salustio lo afirma, en su descripción de los campos comprendidos entre Gafsa y Thala, donde después se alzaron pueblos tan grandes como Thelepta y Cillia. En cambio en el siglo XI, el escritor árabe El Hekir decía que en el valle de Gafsa existían más de doscientos pueblos de gran importancia. Cuantos historiadores árabes de la época de la invasión, como Assam, Nueri, Khaldum, Chabat y Kairnassi, se ocuparon del Norte de Africa, aseguran que se podía ir desde Trípoli á Tánger, á la sombra del arbolado de una serie de hermosos pueblos, próximos unos á otros. ¿Cómo se explica esto? Pues porque los romanos en los últimos siglos del Imperio supieron aprovechar las corrientes del subsuelo, tan abundante en aguas siempre, lo mismo en la antigüedad que hoy, y abrieron depósitos, construyeron canales y convirtieron aquellas zonas en una no interrumpida serie de huertas y plantíos, donde se dieron muy bien el olivo, la vid, la higuera, el almendro, el algarrobo, y otros árboles y arbustos. Desde el siglo XII, los invasores islamitas abandonaron la explotación; quedó arrasado el cultivo artificial, y poco tiempo después aquella tierra se vió casi desierta. Donde vivieron más de 200.000 habitantes, sólo quedaron, en pos de las invasiones que marcharon al Occidente y á España, algunas tribus nómadas y algunos centenares de pastores.

Hay en el centro de Túnez más de un millón de hectáreas propias para esos cultivos, de algunas de las cuales, al trabajarlas, se ha podido deducir la cuenta siguiente: dedicadas á pasto, vale cada hectárea 10 francos, y plantadas de olivos se pagan á 800. El olivo, en efecto, adquirió gran desarrollo en su cultivo en toda esta región. De los antiguos tiempos todavía quedan vestigios de las plantaciones en las comarcas de Metalit, Mahelba y Neffat, en las que los pobres campesinos, en los años de lluvias abundantes, aun recogen fruto por valor de más de ciento cincuenta mil francos, de árboles que cuentan ocho siglos de vida. Aun quedan también muchísimos restos de obras de piedra caliza, que pertenecieron á las fábricas ó industria de la obtención del aceite. Entre las poblaciones de Sbeitla y Kaserina, y sólo en un camino ó trayecto de treinta y cuatro kilómetros, existen más de treinta edificios arruinados, que fueron molinos ó caseríos dedicados á esa explotación. Las enseñanzas que se deducen de estas observaciones son muy sencillas: el Norte de Africa puede volver á ser rico y á servir de asiento á una población numerosa y culta, si se opera hoy al revés de como fatalmente se obró allí desde el siglo XI al XIII; es decir, si en vez de expulsar al habitante sedentario que cultivaba la huerta, por la fuerza del invasor guerrero, que no dejó allí más que al bárbaro pastor nómada, se fomenta la inmigración del trabajador hortelano en los valles y campos, y se envía á los páramos del Atlas á los pastores.

Así se ha realizado el milagro de que Sfax, cuyos términos se han repoblado de bosques de olivos, aumente desde 13.000 á 45.000 habitantes: así está regenerada gran parte de la Argelia; así el elemento español inmigrado en la provincia de Orán la ha hecho rica. El Estado vende en Túnez á los labradores cada hectárea para plantación de olivos á 10 francos. Aunque la producción de este árbol es muy tardía, se asegura luego para siempre. A los veinte años, el capital empleado produce un 8 por 100 anual. Tan verdadero es el negocio, que sólo en el territorio de Sfax se han concedido ya 727 peticiones de terrenos, la mayor parte de ellas á inmigrantes, y el resto á gente indígena. Casi iguales rendimientos da el cultivo de las huertas destinadas á otras frutas, con cuyos especiales productos ha cambiado por completo la vida y la alimentación de los pueblos grandes, y se ha creado una población nueva é inteligente en los campos. Allí, como en toda la Berbería, los elementos inertes, inútiles é imposibles son el berberisco y el árabe, idólatras del fusil y de la holganza, y refractarios á todo adelanto. La civilización puede cambiar la manera de ser de esa vasta región, tan relacionada con Europa por su situación, historia y futuros destinos, y en la que podría encontrar asiento, casi al lado de su casa, parte de la emigración que se dirige á la ventura á América, para romper toda clase de relaciones con su patria, en el mayor número de casos. Ni el clima ni las condiciones del suelo han variado en el Africa del Atlas de lo que siempre fueron, de lo que durante cinco siglos, en plena dominación romana, hizo que en nada envidiaran aquellas riberas y aquellos pueblos mediterráneos á los del litoral europeo. Allí sólo ha cambiado el hombre, el poblador, ineficaz para todo adelanto, si se le deja abandonado á su pasividad y á su fatalismo. Y entre las obras de caridad y regeneración que los pueblos caducos esperan, pocas hay como la de restaurar, por medio de inteligentes elementos, la vida de los que pueden entrar en plena civilización, como los del Norte de Africa.

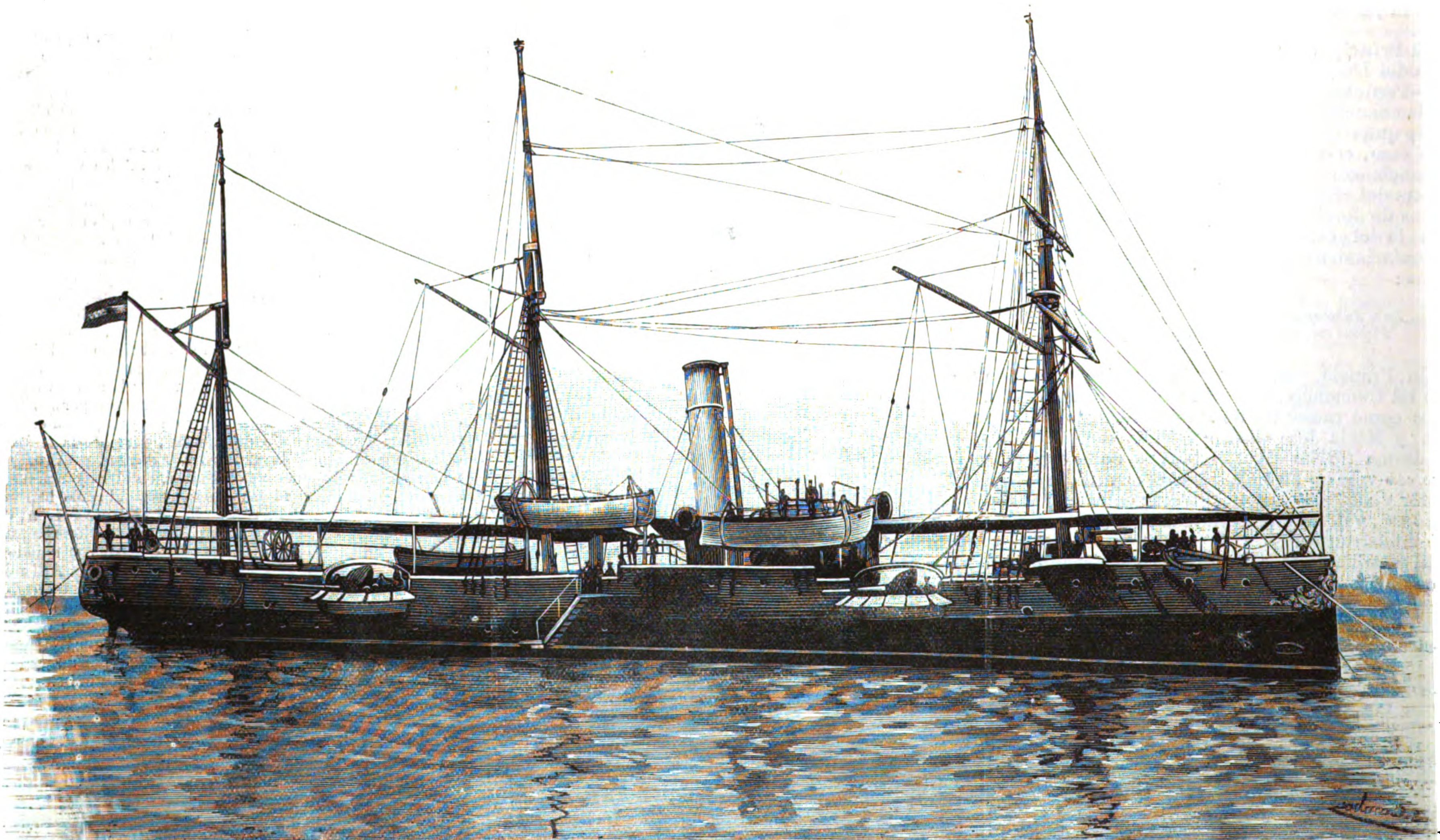
***

Los extraordinarios alardes de poderío militar que nuestro continente realiza y contempla en estos tiempos hacen discurrir no poco á los pensadores, á los filósofos contemporáneos y á cuantos por sus aficiones y trabajos no han tenido gusto jamás en empuñar una espada ó una carabina. Ante tantos millones de hombres armados para la guerra, dicen unos pocos sabios, reconcentrados en sus gabinetes de estudio: «¿Para qué es la guerra? ¿Cómo se acabarán las guerras?» Y ante la magnitud de tales preguntas, llenan y

Digitized by Google



ERICLEA DARCLÉE,
PRIMA DONNA EN EL TEATRO REAL DE MADRID,
en la ópera *Manon Lescaut*, del maestro Puccini.



OPERACIONES MILITARES EN EL RIF: MELILLA.—EL CRUCERO «CONDE DE VENADITO», CUYA ARTILLERÍA CAUSÓ GRANDES DESTROZOS EN EL CAMPO RIFEÑO, EN LOS DÍAS 27 Y 28 DEL ACTUAL.

Digitized by Google




PARÍS.—ENTUSIASTA OVACIÓN TRIBUTADA AL ALMIRANTE AVELLÁN Y Á LOS OFICIALES DE LA ESCUADRA RUSA.—ASPECTO DE LA PLAZA DE LA ÓPERA Á LA LLEGADA DE LA COMITIVA.

Digitized by Google

llenan las cuartillas á millares, y maldicen de los guerreros, y los guerreros se ríen de ellos y se apiñan cada vez en falanges más numerosas. El profundo pensador, catedrático de Sociología en la Escuela Antropológica de París, Mr. Ch. Letourneau, viene hace tiempo publicando especiales estudios analíticos acerca de la guerra, y últimamente ha expuesto en un resumen sus conclusiones optimistas. La guerra fué en un principio una lucha salvaje por la vida, entre grupos de hombres ó de animales de la misma especie, y mucho más terrible y violenta siempre entre aquéllos que entre éstos. Andando el tiempo, la guerra fué una verdadera costumbre, y hasta un placer. Después se consideró algunas veces como justa y como santa, entre los hombres de talento que dirigían la opinión del pueblo, y entre el pueblo mismo. La frecuencia de las guerras las convirtió en una necesidad, y la costumbre hizo nacer una especie de educación, de gusto y de diferenciación de clases sociales, en cuanto al ejercicio y resultado de las campañas se refería. Apoderáronse los vencedores de los bienes de los vencidos, creyendo hacerlo con sujeción á toda moral y justicia, y después se apoderaron del suelo mismo y de los pueblos con la misma creencia, inventando el derecho de conquista. A un tiempo salieron de la guerra los jefes y las autoridades de todas clases entre los que triunfaban, y los siervos y los esclavos entre los que eran derrotados. Las guerras, y no el desarrollo y progreso de la humanidad, fundaron los imperios, así en Egipto, en Asiria, en Persia y en Grecia, como en la China, en la India y en América, entre los Mongoles y los Mongoloides.

Durante la Edad Media y en los comienzos de la Moderna, se admitían como cosa corriente y natural los mayores crímenes cometidos en la guerra. Matar, robar, quemar y deshonrar eran actos sencillísimos, considerados como irremediables y objeto de alabanzas en los relatos de los escritores victoriosos. Hasta nuestros mismos tiempos ha llegado, con tales tradiciones, el terror de los saqueos después de la toma de los pueblos. Horroriza lo que los ejércitos de las naciones más cultas hicieron en aquellos tiempos de los siglos XVI y XVII. El ejército de Tilly en 1631 asaltó á Magdeburgo, y después de apoderarse de la ciudad, degolló, quemó y ahogó en el Elba 40.000 habitantes de ella. Aplastaron y quemaron cuantos niños de pecho había allí, decapitaron en una iglesia á 54 doncellas, y en presencia de sus maridos y de sus padres deshonraron á centenares de mujeres aristócratas, burguesas y pobres. Luego que los soldados concluyeron de divertirse, según dijo el general Tilly, se reunieron las tropas en una iglesia para asistir al *Te Deum*, para dar gracias á la Providencia. Horribles son los recuerdos de las infamias cometidas por los ejércitos franceses que asaltaron á Heidelberg y que arrasaron el Palatinado en 1693, é imposible es creer que sucediera lo que los historiadores cuentan. Nuestro ejército, mandado por el Duque de Alba, dejó cruelísima memoria de sus hechos en los Países Bajos. En Mons fueron decapitados, ahorcados, quemados y empalados los principales vecinos. En Zutphen fué pasada á cuchillo la guarnición, y no se dejó con vida á ningún paisano, después de quemarles todas las casas. En Naardan fueron degollados 500 vecinos que se refugiaron en una iglesia; se hizo una matanza general de hombres y mujeres, y se prohibió enterrar á los muertos y dar asilo á los fugitivos. No era mejor la moralidad peculiar é interior de aquellos ejércitos franceses, tudescos y españoles. En tiempo de la Fronda, las tropas del Barón de Erlach, compuestas de cinco regimientos, llevaban tras de sí 1.500 mujeres alegres. El general Strozzi, para librarse de las más malas que acompañaban á sus soldados, mandó arrojar un día 800 al río, desde el puente de Cé.

Así fueron las guerras, de espantosas, durante tres ó cuatro siglos, sin que nadie lo encontrara extraño. Todo se ha mejorado, menos el número de víctimas. En el siglo XIX han perecido en los campos de batalla 30 millones de hombres. Sólo Francia ha perdido en esa totalidad 2 millones.

¿Es necesaria la guerra? pregunta Mr. Letourneau? Y antes de responder, recuerda que De Maistre sostenía que era «divina», y que Hegel, Proudhon y Moltke la han considerado «muy útil». Muchos antropólogos dicen que la selección que se opera por medio de las guerras favorece el desarrollo y dominio de las razas más poderosas, afirmación que ningún vencido acepta..... ni ningún vencedor cree. Que el soldado es objeto de admiración en todas partes, no hay que negarlo. Por eso decía Proudhon: «La mujer estima al hombre trabajador é industrial como un servidor: al poeta y al artista como una joya, y al sabio como una cosa rara; respeta al justo y prefiere al rico; pero su corazón, ¡ah! su corazón es para el militar.» Este es un atavismo, una reliquia que queda en la sangre y en las tendencias, de las aficiones de las primitivas sociedades salvajes. El *si vis pacem* famoso tiene armadas á las naciones hasta los dientes. Ni un libro, ni un millón de libros, ni todos los filósofos juntos son capaces de desarmar una compañía.

R. Becerro de Bengoa.

## CARRERAS DE CABALLOS EN MADRID.

### DÍAS 19, 21, 26 y 29 DE OCTUBRE.

Las carreras de caballos se han verificado este otoño con hermoso tiempo, circunstancia que, por lo extraña, pues casi siempre coincide este espectáculo con el mal tiempo, merece consignarse. Asistieron á la fiesta el primer día S. M. la Reina, S. A. la infanta Isabel y S. A. I. la gran Duquesa María de Rusia.

La primera, segunda y tercera carrera fueron muy disputadas. En ninguna de las de este primer día ocurrió incidente que sea digno de mención, si no es la caída del *jockey* que montaba *Carmencita*, de Garvey.

El segundo día el premio más disputado fué el *Obelisco* (6.ª carrera), ganándola *Dira*, de Garvey, por una cabeza de caballo. Tampoco hubo incidentes notables. El desfile presentó bastante buen aspecto, á lo que sin duda contribuyó lo apacible de la tarde.

En los últimos días de carreras la animación ha sido escasa, alcanzando á esta fiesta, como á todas, la tristeza que en los momentos actuales domina en los espíritus. De esperar es que en la próxima primavera, cuando hayan pasado ya estas dolorosas circunstancias, vuelvan á animarse, y hacemos votos por que así suceda, considerando lo útil que este espectáculo es para el Fomento de la Cría Caballar en España.—X.

**Dispensario Médico-Quirúrgico** destinado á la curación de enfermos de garganta, nariz y oídos. Hortaleza, 40, primero. De diez á doce y de tres á cinco. Consultas por el médico-director Alfredo Gallego.

**NUEVA** Perfumería **RICA** fabricada de materias primeras absolutamente naturales y garantizadas. **PARIS, 245, rue St-Honoré, LENTHERIC, perfumista.**

**EAU D'HOUBIGANT** muy apreciada para el tocador y para los baños. **Houbigant,** perfumista, *París*, 19, Faubourg St Honoré.

**ASMA** y CATARRO Curados (Caja 2 fr.) por los **CIGARRILLOS** ó el POLVO **ESPIC**

*Perfumería Ninon*, Ve LECONTE ET Cie, 31, rue du Quatre Septembre. *(Véanse los anuncios.)*

*Perfumería exótica* SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. *(Véanse los anuncios.)*




*Recetado por verdaderas eminencias*, **no tiene rival**, y es el **remedio más racional, seguro y de inmediatos resultados** de todos los ferruginosos y de la medicación tónico-reconstituyente para la *Anemia, Raquitismo, Colores pálidos, Empobrecimiento de sangre, Debilidad é Inapetencia y Menstruaciones difíciles.*

Tenemos numerosos certificados de los médicos que lo recomiendan y recetan con admirables resultados.—*Cuidado con las falsificaciones, porque no darán resultado. Exigid la firma y marca de garantía.*

**De venta en todas las farmacias de las provincias y pueblos de España y América.**

**Depósito general:** ALMERÍA, **Farmacia** VIVAS PÉREZ

**Perfumería, 13, Rue-d'Enghien, París.**

**POLVOS DE ARROZ**

*Recomienda los siguientes*

**E. COUDRAY**

**MAGNOLIA — COUDRAY SUPERIOR OPOPONAX — VELUTINA — HELIOTROPO BLANCO — LACTEINA.**

**NEURALGIAS**, *jaquecas, calambres en el estómago histerismo*, todas las enfermedades nerviosas se calman con las píldoras antineurálgicas del **Dr. Cronier.** 3 francos; París, farmacia, 23, rue de la Monnaie.

**AUTOCOPISTA NEGRO**
*¡Todo el mundo impresor!*
ESCRITURA, MÚSICA, DIBUJOS, FOTOGRAFÍA
*Medalla de Plata, París*, 1889, *y Barcelona*, 1888
Tamaños y tarifas franco.—9, *Boulevard Poissonnière, París.*

**¡DINAMITA!**
Ó LA CUESTION SOCIAL
POR E. GANTE.
PRINCIPALES LIBRERÍAS.

**VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr. FRANCK.**
VERITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK
Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos. (Rótulo adjunto en 4 colores) PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs
*En todas las Farmacias.*

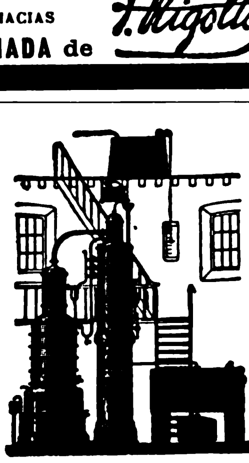


**PIDANSE LAS ACREDITADAS ESPECIALIDADES DE CROWN PERFUMERY CO.,**
**Serie: Etiqueta dorada.**
Extractos, Agua de Tocador; Polvos, y Jabon de Tocador.
**CUIR DE RUSSIE, PEAU D'ESPAGNE, LILAS BLANC, GARDENIA,**
**Extra finos y con elegantísimos envases.**
Crown Perfumery Co., London.
*De venta en Madrid:—Perfumería Inglesa Carrera de San Gerónimo 8; y en todas las buenas Perfumerías.*

**SINAPISMO RIGOLLOT**
Resfriados, Dolores, Congestiones
SE HALLA EN TODAS LAS FARMACIAS
EXÍJASE la FIRMA ENCARNADA de P. Rigollot

**PUREZA DEL CUTIS**
Franco: 5 fr. en París
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
**LA LECHE ANTEFÉLICA**
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
Pone y conserva el cútis limpio y terso
CANDÈS et Cie Bd St-Denis, 18

No padecerá enfermedades en la **BOCA**
ni dolor de muelas el que use el elíxir
**MENTHOLINA**
que prepara el *Dr. Andreu.*
Su uso emblanquece la dentadura aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las ENCÍAS.
La mentholina en polvo usada con el elíxir aumenta la blancura de los dientes.



**ALAMBIQUES**
Espíritus á 40º Cartier SIN REPASAR
**EGROT**
Cab.º de la Legión de Honor
EXPOSICION UNIVERSAL PARÍS 1889
Fuera de Concurso
Miembro del Jurado
*Catálogo, FRANCO, informes*
19, 21 y 23, rue Mathis
PARIS

**COMPAÑÍA COLONIAL**
**CHOCOLATES Y CAFÉS**
La casa que paga mayor contribución industrial en el ramo, y fabrica **9.000 kilos** de chocolate al día.—**38 medallas de oro** y altas recompensas industriales.
DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

**DESAYUNO DE SEÑORAS**
Para reemplazar el chocolate, cuya digestion es a veces dificultosa, y el café con leche, cuyos efectos debilitantes son tan *nocivos* á la salud de las señoras, muchos médicos recomiendan el Racahout de Delangrenier, alimento muy agradable, sumamente nutritivo, que recetan para los niños, á las personas de edad ó anémicas, y en uno palabra, á todos los que necesitan fortificantes.
Depósitos en la Rue Vivienne, 32, París, y en las farmacias del mundo entero.

**GOTA** **Reumatismos, Dolores.** Curación asegurada con el Bálsamo y el Elixir Dubourg. Frasco: 5 fr. Venta: Farmacia, 6, R. Crozatier, Paris

**ASMA** PAPEL FRUNEAU La mas alta Recompensa en la Expos. Univers. 1889. 40 Años de Exito. E. FRUNEAU, Nantes, y Farmacias. *Exigir la firma* E. Fruneau

Azucar para **DIABETICOS** **SACCHARINE BIARD** único producto que sea permitido á los Diabéticos para azucarar su Té, Café y Bebidas. CHIRON, 30, r. de l'Arcade, PARIS. Madrid: Melchor GARCIA

### LOS QUE GOZAN DE LA DULCE LIBERTAD.

Los antiguos romanos imponían á veces á los delincuentes un castigo horrible; solían atar el criminal á un cadaver. San Pablo hace alusión á esto en el pasaje donde describe la condición del transgresor contra la moral: «¡Oh, desdichado de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?»

Esto lo comprenderán los que hayan sufrido enfermedad aparentemente incurable. No les es posible separarse de ella ni desecharla. En todo tiempo y en todas partes está con ellos, formando, por decirlo así, una parte de sí mismos Si se retiran á descansar, les interrumpe el sueño; si despiertan, se encuentran siempre la repugnante enfermedad que no les abandona.

Escribe un caballero lo siguiente:

«Durante muchos años estuve sufriendo una enfermedad que me atormentaba cruelmente. La angustia y el dolor no me dejaban ni á sol ni á sombra. El alimento que tomaba se me quedaba en el estómago como aprisionado. Ningún tratamiento me aliviaba de mi malestar. No obstante, yo conocía la índole de mi enfermedad, que no era otra que la indigestión y dispepsia; la peor de las enfermedades, por ser la causa y condensación de muchas otras.

»Hablo ahora de lo que afortunadamente ha pasado ya. Después de haber ensayado toda clase de medicinas sin resultado alguno, me curé con el Jarabe de la Madre Seigel. Este Jarabe me ha librado de una existencia de sufrimientos. Bajo la acción del mismo desapareció mi enfermedad como por encanto. Mi gratitud es inefable. De usted atento y S. S., Q. B. S. M., ANTONIO ATIENZA, calle Ventanilla, núm. 15, Granada.»

Debido á la condescendencia de los Sres. Don P. Galiano é hijo, de Manzanares, damos publicidad á la siguiente carta que les ha sido dirigida:

«Puedo dar fe de los efectos maravillosos del Jarave Curativo de la Madre Seigel. Sufría una enfermedad del estómago; la indigestión y dispepsia: tomé muchas clases de medicinas, á más de lo que me recetaban los médicos, pero sin resultado alguno.

»Desde que empecé á tomar el Jarabe Seigel la enfermedad ha desaparecido por completo, y como son ustedes quienes me aconsejaron lo tomara, deseo ofrecer á ustedes este testimonio de mi gratitud imperecedera, quedando suyo afectísimo S. S., Q. B. S. M., JOSÉ RODRÍGUEZ.—Membrilla, Octubre 2 de 1892.»

Otro corresponsal nos escribe como sigue:

«Estuve sufriendo por espacio de cinco años de una enfermedad del hígado. Los dolores de costado me atormentaban continuamente; experimentaba además fuertes dolores de cabeza y mal paladar. Me aconsejaron tomase el Jarabe Curativo de la Madre Seigel. Me encaminé, pues, una tarde (que jamás olvidaré) hacia la farmacia de la señora viuda de Reguera, en la calle Real, y compré una botella del mencionado Jarabe.

»Las primeras dosis me produjeron alivio, y después de haber continuado el remedio, desaparecieron la enfermedad y sus síntomas. Doy gracias á Dios en primer lugar, y luego á la Madre Seigel, pues hoy mi salud es inmejorable. Me suscribo de ustedes atenta S. S., Q. B. S. M., GUMERSINDA PARRA.—Ubrique, Noviembre 16 de 1892. (Provincia de Cádiz.)»

He aquí lo que otro corresponsal dice:

«Yo, Gabriel Martín, cirujano veterinario de esta población, declaro que he estado sufriendo de gastritis, acidez y mala digestión, acompañados con frecuencia de vómitos. Con ninguna de las medicinas que tomé hallé alivio, excepción hecha del Jarabe de la Madre Seigel, pues desde que lo tomo me encuentro mejor, y abrigo la confianza de que me curará por completo. Declaro y firmo lo que antecede.—GABRIEL MARTÍN. Ubrique, Noviembre 16 de 1892.»

Las numerosas cartas y declaraciones que de esta misma índole recibimos de todas partes del país, son testimonios del bien que este gran remedio está haciendo. Este Jarabe ejerce su acción directamente sobre el sistema digestivo, que es la morada y la fuente de la mayor parte de los padecimientos que convierten la vida de millones de personas en una onerosa carga ó un continuo tormento. Expele los venenos engendrados en el estómago adormecido, y pone en movimiento saludable ese órgano de vitalidad y fuerza.

Todos pueden tomar dicho Jarabe sin temor alguno, pues al par que es eficaz en curar, no contiene nada nocivo.

Millares de personas en todos los países, las cuales estuvieron una vez «atadas» á la enfermedad (que es la muerte en vida), escriben sin cesar relatando cómo el remedio de la Madre Seigel les ha libertado de sus padecimientos.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel **está de venta** en todas las farmacias. Precio del **frasco**, 14 reales; **frasquito**, 8 reales.

---

## 25 AÑOS DE ÉXITO

PARA PEDIDOS DIRIGIRSE AL Sr. D. RAFAEL ROMERO DE JEREZ DE LA FRONTERA ÚNICO AGENTE EN TODA ESPAÑA

15 DIPLOMAS DE HONOR
18 MEDALLAS DE ORO




RECOMENDADA POR LAS AUTORIDADES MÉDICAS DE TODOS LOS PAISES

ÚNICO AGENTE EN TODA ESPAÑA Sr. D. RAFAEL ROMERO DE JEREZ DE LA FRONTERA DIRIGIRSE AL PARA PEDIDOS

**SE VENDE EN LAS FARMACIAS DROGUERIAS Y ULTRAMARINOS.**

---

SUPRIMIENDO LAS

## ARRUGAS Y MANCHAS ROJIZAS

la **Brisa Exótica** (agua ó pomada), no se limita á devolver al que la usa la juventud y la belleza, sino que conserva estos dones hasta los más extremos límites de la edad. *Parfumerie Exotique*, 35, *rue du 4 Septembre, Paris.*—Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Pascual, Arenal, 2; Perfumeria Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

---

## PARFUMERIE RÉGINA

Nueva créacion

**GELLÉ FRÈRES**

6, Avenue de l'Opéra

PARIS

---

## AGUA DE HÉBÉ

superior, inofensiva, que no mancha la ropa blanca ni el cutis. **Recoloración** de los **cabellos grises** sólo con algunas aplicaciones.—**Exito garantizado.**

Fábrica: **Mme. Vve. AUGUSTE GOBEIL, 24, rue de Trévise, PARIS. — Comisión. Exportación.**

Depósitos en Madrid: Perfumeria Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; Gregorio de Guinea, calle del Carmen, 1.—Málaga: La Nueva Parisién, Marqués de Larios, 2; y en las peluquerias y perfumerias.

---

## FLOR DE RAMILLETE DE BODAS,

*para hermosear la Tez.*



Por medio de la aplicacion de la Flor de Ramillete de Bodas al rostro, hombros, brazos y manos, se obtiene hermosura fascinante, esplendor incomparable y la encantadora fragancia del lirio y de la rosa. Es un líquido lacteo y higiénico, y no conoce rival en todo el mundo en crear, restaurar y conservar la belleza.

Véndese en las Peluquerias, Perfumerias y Farmacias Inglesas. Fábrica en Lóndres, 114 & 116 Southampton Row; y en Paris y Nueva York.

**Madrid: En todos los almacenes acreditados de Perfumeria y Drogueria, Bazares, etc.**

---

## LOS NIÑOS ENGRUESAN

**Y SE DESARROLLAN TOMANDO LA CÉLEBRE**

## EMULSION de SCOTT

de Aceite puro de Hígado de bacalao, con Hipofosfitos de Cal y Sosa.

**LA TISIS, LA ESCRÓFULA, LA DEBILIDAD PULMONAR, LA TOS Y CATARROS, LA ANEMIA, EL RAQUITISMO Y LAS ENFERMEDADES EXTENUANTES NO ATACAN Á LOS QUE TOMAN LA EMULSIÓN DE SCOTT.**

**MÁS FÁCIL DE TOMAR Y MAS EFECTIVA QUE EL SIMPLE ACEITE.**

**CUIDADO CON LAS IMITACIONES.**—Los frascos de la legítima Emulsión de Scott llevan adherida á la cubierta la etiqueta que representa á un hombre con un bacalao á cuestas.

Preparada por SCOTT & BOWNE. Químicos. Nueva York.
Puede comprarse en todas las farmácias y droguerías.

Parches Porosos "Excelsior," para reuma y dolores.

---

## PIANOS

## FOCKÉ FILS AÎNÉ

**Rue Moraud, 9, París**

EXPOSICIÓN UNIVERSAL

PARIS, 1889

**MEDALLA DE ORO**

---

## AGUA DE COLONIA DE ORIVE.

La higiene, la moda y el patriotismo acordaron de consuno la superioridad de este perfume nacional: ningún tocador elegante carece de un frasco de la inmejorable **Agua de Colonia de Orive**, que se vende en toda farmacia y perfumería de crédito. Madrid, M. García.

---

## Kananga del Japon



**RIGAUD Y Cía, Perfumistas**

PROVEEDORES DE LA REAL CASA DE ESPAÑA

PARIS - 8, rue Vivienne - PARIS

***Agua de Kananga de Rigaud,*** loción refrescante para el tocador y el baño; vigoriza la piel perfumándola delicadamente y combate el cansancio y el abatimiento producido por el calor.

***Extracto de Kananga de Rigaud,*** suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo, de grande persistencia.

***Jabon de Kananga de Rigaud,*** grato y untuoso; conserva al cútis su tersura y nacarada transparencia.

***Polvos de Kananga de Rigaud,*** impalpables y adherentes; blanquean la tez con elegante tono mate, preservándola del asoleo.

**Depósito en las principales perfumerias de España y América.**

---

## NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revélar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumeria Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: *Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Carmen, 2; Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3,* y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos*, y *Vicente Ferrer.*

---



## G. K COOKE & WEYLANDT.

**BERLÍN N. 24.**

**Friedrichstrasse 105.a**

Fábrica premiada, primera en Europa, de

**SELLOS**

de cautchouc y metal. Se solicitan representantes.

---

**JUEGOS** DE PRECISIÓN, RULETAS, JUEGOS MECÁNICOS, MESAS DE JUEGOS, BILLARES, UTENSILIOS DE CASINOS, ETC.—Se remite *Catálogo*, franco.

**J. A. JOST.—120, rue Oberkampf, París.**

---

## PIANOS A. BORD

*Médaille d'Or 1889*

**14bis, Bd POISSONNIÈRE, PARÍS.**

Digitized by Google

## LIBROS PRESENTADOS

### Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

**La Peinture espagnole,** por Paul Lefort.

Este nuevo tomo de la *Bibliothèque de l'Enseignement des Beaux Arts* viene á llenar un notable vacío que existía en aquella importante colección que dirige Mr. Jules Comte.

El autor del libro, Mr. Lefort, ha prestado un verdadero servicio al arte español, condensando la historia de éste en un tomo pequeño, con buena crítica y excelente método de exposición. Precio, 3,50 pesetas.

**Mis versos.** Poesías, por el general Riva Palacio.

Los lectores de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, que conocen al general Riva Palacio como cuentista ingenioso y castizo, podrán juzgarle, en el tomo de versos que acaba de publicar, poeta brillante é inspirado.

Su musa es fácil y no necesita para aparecer hermosa esos toques violentos con que, bajo el nombre de colorismo, se oculta la falta de inspiración. En algunas ocasiones muéstrase de una suavidad y sencillez encantadoras. Véanse, como prueba de ello, *La Tarde* (en el valle de Méjico) y *El Mediodía* (en la costa).

*Mis versos* es un libro editado con mucho lujo y elegancia, muy bien impreso, en excelente papel y con ilustraciones de verdadero mérito, de D. Tomás Martín. Si el general Riva Palacio se propuso, al publicar este tomito de hermosas poesías, probar que en Madrid puede editarse un libro al que no puede señalarse defecto alguno, lo ha conseguido.

**La Odisea de Pablo Morphy en la Habana,** por Andrés Clemente Vázquez.

Es de mucho interés, sobre todo para los aficionados al ajedrez, este folletito en que se refieren todas las circunstancias de la estancia en la Habana del famoso jugador Pablo Morphy en 1862-64.

**Almendras amargas.** Colección de composiciones en verso, por Sinesio Delgado. Dibujos de Cilla.

La fecunda musa del Sr. Delgado le ha permitido llenar de composiciones poéticas de muy diferentes géneros, pero en todas las cuales se descubre gran facilidad poética, un tomo de 200 páginas, cuya lectura es muy agradable. Está muy bien ilustrado por Cilla, y cuesta 3 pesetas.

**Discurso leído en la Universidad de Salamanca en la solemne inauguración del curso académico de** 1893 á 1894, por el Dr. D. Manuel Periáñez Crespo, catedrático de Medicina.

Hemos recibido un ejemplar de este notable discurso.

**Anuario oficial de comunicaciones en la provincia de Puerto Rico,** redactado y publicado por la Dirección General del cuerpo.—Año III.

El Inspector-Administrador general del cuerpo de comunicaciones de Puerto Rico ha tenido la bondad de enviarnos un ejemplar de este anuario.

**Horas perdidas,** por Manuel Escayola.

Este nuevo tomo de la *Biblioteca Selecta*, que publica en Valencia el editor D. Pascual Aguilar, contiene varios cuentos y poesías, bien escritos y de amena lectura. Cuesta, como los anteriores, 50 céntimos de peseta en toda España.

**Tardes de invierno,** por Ricardo Hernández Montes, con un prólogo de *Eneas*.

Hemos leído con particular gusto los más de los cuentos de este libro. Están escritos en buen castellano, cosa, por desgracia, que se ve ahora muy pocas veces, y limpios de todo sabor de *modernismo* y de *boulevard*: lo que prueba que el señor Hernández y Montes es persona de sano criterio literario, pues no se ha dejado invadir de la manía dominante en los escritores españoles contemporáneos. Es también muy recomendable la intención moral que en toda la obra se advierte. Cuesta 2 pesetas en Madrid, y 2,25 en provincias.

**Sinfonía,** poesías, por Federico de Sancho.

Forma esta obra un folleto de 90 páginas, muy bien impreso con bonitos fotograbados, y en el que hay algunas poesías fáciles y sentidas. Véndese por 2 pesetas en las principales librerías.—G. R.



CARLOS GOUNOD,
INSIGNE COMPOSITOR FRANCÉS.
Nació en París, el 17 de Junio de 1818; † en Saint-Cloud, el 18 del corriente.

CABELLOS CLAROS Y DÉBILES
Se alargan, renacen y fortifican por el empleo del **Extrait Capilaire** *des Bénédictins du Mont Majella*, que detiene también su caída y retrasa su decoloración. *E. Senet, administrador, 35, rue du 4 Septembre, París.*—Depósitos en Madrid: *Perfumería Oriental, Carmen, 2; Aguirre y Molino, Preciados, 1; Urquiola, Mayor, 1*, y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos.*

**Toda persona cambiando o vendiendo sellos de correo,** recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO,** gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.
E. HAYN, BERLÍN, N. 24.

En Casa de todos los Perfumistas y Peluqueros de Francia y del Estranjero
La VELOUTINE
Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por CH^les FAY, Perfumista
PARIS, 9, rue de la Paix, 9, PARIS

VINO DE CHASSAING
BI-DIGESTIVO
Prescrito desde 25 años
Contra las AFFECCIONES de las Vías Digestivas
PARIS, 6, Avenue Victoria, 6, PARIS
Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS

COGNAC JURADO—CASTELLON
JEREZ

# MOSAICOS HIDRÁULICOS

## ORSOLA, SOLÁ Y COMPAÑÍA.—BARCELONA

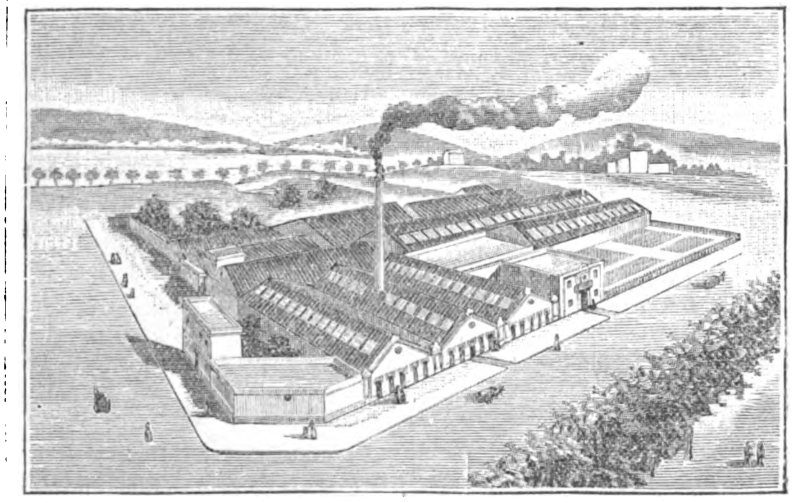
PROVEEDORES DE LA REAL CASA

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA DE 1888

En la Exposición Universal de París de 1889, la ÚNICA MEDALLA DE ORO acordada á la fabricación de MOSAICOS HIDRÁULICOS, fué concedida á nuestros productos, en competencia con los de las demás naciones del mundo.

GRAN DIPLOMA DE HONOR EN BRUSELAS 1892

Fábrica la más importante de cuantas hay establecidas tanto en España como en el extranjero, la que cuenta con mayor número de dibujos y existencias, y la que ha logrado una fabricación más perfeccionada.—Pavimento el más durable y consistente que se conoce, lo garantizan 16 años de constante éxito.—Fabricación de objetos de cemento y granito.



Vista de la fábrica.

Producción anual: 4.500.000 piezas

FÁBRICA EN BARCELONA: calles de Calabria, Rocafort y Consejo de Ciento.
CASA EN MADRID: Caballero de Gracia, 56.—DESPACHO CENTRAL: Plaza de la Universidad, 2, Barcelona.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

Digitized by Google

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

| PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN. | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias | 40 id. | 21 id. | 11 id. |
| Extranjero | 50 francos. | 26 francos. | 14 francos. |

AÑO XXXVII.—NÚM. XLI.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Noviembre de 1893.

| PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO. | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba, Puerto Rico y Filipinas. | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Demás Estados de América y Asia | 60 francos. | 35 francos. |




D. MANUEL ORTEGA SANCHEZ MUÑOZ,

JEFE DE LA PRIMERA BRIGADA DEL SEGUNDO CUERPO DE EJÉRCITO, DE OPERACIONES EN MELILLA.

(De fotografía de la ambulancia Compañy.)

Digitized by Google

## SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. G. Reparaz.—El general Mac-Mahon, por don Emilio Castelar, de la Real Academia Española.—Los teatros, por D. Eduardo Bustillo.—Melilla durante el siglo VI, por D. Rodrigo Amador de los Rios, de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.—Mundanas. Ni allí..... ni aquí, por D. Alfonso Pérez Nieva.—Revista musical, por D. J. M. Esperanza y Sola.—Los muertos en Melilla, poesía, por D. Felipe Pérez y González.—Percheleras, por D. Narciso Díaz de Escovar.—*Sport* morisco, por don Eduardo de Palacio.—Por ambos mundos, por D. R. Becerro de Bengoa.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por G. R.—Sueltos.—Anuncios.

GRABADOS.—Retrato de D. Manuel Ortega Sánchez Muñoz, jefe de la primera brigada del segundo cuerpo de ejército de operaciones en Melilla. (De fotografía de la ambulancia Compañy.)—Operaciones militares en el Rif: Madrid. Movimientos de tropas. Sus Majestades y AA. pasando revista al regimiento de Vad-Ras en el cuartel del Rosario. Entusiasta ovación tributada por el pueblo al regimiento de Saboya el día de su marcha. Aspecto de los alrededores de la estación de Atocha al paso de dicho regimiento.—Nuestro moderno material de guerra. Cañón-revólver, de 37 milímetros, sistema Maxim.—Málaga: Una sala del Hospital Militar. Los primeros heridos llegados de Melilla. (De fotografía de D. José Blanco Coris.)—Melilla: La plaza del Aljibe un día de llegada de tropas. Instrucción de las tropas de refuerzo en el manejo del fusil Mauser. (De fotografías tomadas sobre el terreno por la ambulancia Compañy.)—Cañoneo de las posiciones rifeñas. El crucero *Conde de Venadito* en zafarrancho de combate. El comandante Sr. Díaz Moreu dirigiendo las maniobras desde el puente alto. El primer cañonazo. (De fotografía instantánea del Sr. Compañy.)—El fuerte de Rostro Gordo, situado en la parte Norte del campo exterior de Melilla.—Madrid: Edificio destinado á pabellones de jefes y oficiales en el nuevo cuartel de la Reina Cristina.—Zaragoza: Jardines y fachada principal del nuevo edificio para facultad de Medicina y Ciencias.—Solemne fiesta literaria presidida por el Excelentísimo Sr. Ministro de Fomento para celebrar la inauguración del nuevo edificio destinado á las facultades de Medicina y Ciencias.—Retrato del mariscal Mac-Mahon, duque de Magenta, ex presidente de la República francesa.—Saint Cloud (París): Fachada principal de la casa de campo del maestro Gounod.—El maestro Gounod en su estudio.—París: Gran retreta organizada en honor del almirante Avellán y de los oficiales rusos, después del banquete celebrado en el *Hotel de Ville*.

## CRÓNICA GENERAL.

EMPECEMOS por lo más desagradable, ó sea la voladura del vapor *Cabo Machichaco*, atracado al muelle de Maliaño en el puerto de Santander. Llevaba carga de dinamita, hierro y algunas materias inflamables; se incendiaron éstas; acudieron las autoridades, marinos y pueblo, para ayudar á extinguir el fuego, y al muelle gran número de paseantes ó curiosos; transcurrieron en esos trabajos y duraba el espectáculo unas dos horas, cuando surgió del buque una gran llamarada, retumbó un trueno formidable, el humo ennegreció el aire, que se llenó de fragmentos negros ó inflamados; aquéllos se esparcieron como metralla haciendo estragos; los otros prendieron fuego á cincuenta ó sesenta edificios, y los gases, dilatados con horrible violencia, echaron casas á tierra, buques á pique y cadáveres por el aire; la tierra tembló y toda la fábrica de la ciudad; y cuando, pasado el estupor de la sorpresa y el espanto de aquel cataclismo inexplicable para los más, se dieron cuenta de lo ocurrido, la realidad superó á los temores de la fantasía. Ruinas por todas partes; lamentos; gentes que huían sin dirección; destrozos; montones de cuerpos sin forma; miembros desprendidos de su tronco; manzanas ardiendo; sacerdotes, alguno ensangrentado, auxiliando á los moribundos; y desolación en todas las formas imaginables. Y, para colmo de aflicción, trastornado el organismo civil y judicial por muerte del Gobernador, fiscales y muchos funcionarios de todos los órdenes; archivos incendiados; la estación del ferrocarril y parte de la línea telegráfica destruídas, y todo paralizado por el pavor, exceptuando la acción destructora del fuego en las magníficas casas modernas próximas al muelle, las hemorragias de los heridos faltos de asistencia y la muerte. No recordamos en España catástrofe de este género. La del vapor *Génova*, en el puerto de Málaga, que algunos evocaban, fué en comparación insignificante. Sólo la voladura del parque de Cartagena en el sitio de aquella plaza puede recordarse, en la fuerza de la explosión, no en los horrores: que al fin era una ciudad bombardeada, preparada y acostumbrada á los estragos, guarnecida por gente dura y libre del elemento sentimental de las ciudades pacíficas é industriosas. No, lo ocurrido el día 3 en Santander no tiene precedentes, aunque puede tener repeticiones en todos nuestros puertos, si no se cumple lo reglamentado acerca del transporte y depósito de explosivos. Lo ocurrido en Santander es la realización producida por el acaso de una de esas pesadillas del nihilismo, que fía la destrucción social á la dinamita y al espanto. Parece existir un genio infernal que preside á estas catástrofes; genio que mezcla lo horrible y lo burlesco. ¿Cómo explicar que la explosión matase á un individuo, dejando el cuerpo intacto y quitándole una bota que se encontró junto al cadáver, y descalzando asimismo á una señorita, encontrada muerta y con los zapatos cerca de su cuerpo? ¿Cómo la suerte milagrosa de un joven arrojado por la explosión sobre un tejado, completamente ileso? ¿No parece obra de magia romperse los cristales del comedor de una fonda, y penetrar por la ventana medio cuerpo humano? ¿Y el individuo en quien se efectuó el raro fenómeno de quedar sordo y calvo? Esas extravagancias de lo horrible parecen burlas sangrientas de un ser consciente y diabólico.

La impresión en toda España fué terrible: por la Mayordomía mayor de Palacio se dirigió acto continuo este telegrama: «Urgente. Santander. De Palacio (4—11,10 m.)—Mayordomo Mayor á Alcalde de Santander.—S. M. la Reina, profundamente apenada por la espantosa catástrofe que aflige á esa ciudad, se asocia con toda su alma al dolor de todos y ansía tener noticias.» El Ministro de Hacienda se trasladó á Santander, llevando en su compañía al director del Ministerio de Gobernación Sr. Jimeno de Lerma, que iba á ponerse al frente de la provincia en aquella tribulación, para levantar el espíritu de los habitantes con la presencia de ambos personajes. Y España entera se olvidó por algunos momentos de la huelga, no muy oportuna, de los telegrafistas y factores de la Compañía de ferrocarriles del Mediodía, que podrán, no lo sabemos, tener razón en todo ó en parte, que no conocemos el alcance y fundamentos de sus quejas, pero que se habían quitado simpatías por la ocasión elegida para su huelga, y se las ganaron confiando la solución del asunto al Sr. Ministro de Fomento, á quien corresponden los elogios por el término feliz de aquel conflicto; y España se olvidó por un momento de los graves asuntos de Melilla, para trasladar su imaginación hacia aquella ciudad hermana, afligida por calamidad tan imprevista.

Una cuestión surgió inmediatamente. ¿Quién es el responsable de tantas desgracias, si hay responsabilidad? ¿Cómo pudo haber tanta aglomeración de gente cerca de un buque incendiado y lleno de dinamita? Y en último caso, ¿qué sacaríamos con esa responsabilidad? ¿Puede la justicia humana devolver las vidas á centenares de personas muertas? ¿Hay fortuna que resarza las pérdidas materiales? Dura lección hemos recibido, y quiera Dios que no vuelvan á repetirse esos accidentes horrorosos ocasionados por la ciega confianza. No negaremos las ventajas de la aplicación de los explosivos á las obras; pero antes que nada están las vidas de los ciudadanos, que no deben arriesgarse por ningún interés industrial: fabríquense esas materias y trafíquese con ellas; pero lejos, muy lejos de poblado. Y milagro será que los explosivos no acaben con una voladura del planeta, que á eso vamos á paso de gigante.

⁂

Al telegrama de la Mayordomía mayor de Palacio, que antes insertamos, debemos añadir el transmitido por el intendente general del Real patrimonio, Excmo. Sr. D. Luis Moreno, al Ministro de Hacienda:

«S. M. la Reina, que desearía concurrir personalmente al alivio de tanta desgracia, me ordena manifieste á V. E. el profundo dolor de que se halla poseída y el interés con que ve la suscripción iniciada, á la cual destina 40.000 pesetas, que giro desde luego á favor de V. E.»

Esta respetable cantidad y las 25.000 pesetas que el Gobierno destinó en los primeros momentos al mismo objeto, encabezan los donativos con que se acude al socorro de las desgracias de Santander. Dos grandes deberes y atenciones pesan á un tiempo sobre nuestro agobiado país: la catástrofe de Santander y la guerra con el Rif. ¿A dónde acudir, si todo es apremiante y de tan grandes proporciones?

⁂

Mientras escribíamos la crónica anterior, nuestros soldados habían tomado un buen desquite de las contrariedades de los días 27 y 28: no se tardó sino dos días el castigo; ¡y con qué gana y arrojo cargaron á los moros, al mando del general Ortega! Si el objetivo de aquella operación no hubiera estado limitado á proveer los fuertes, y al ánimo con que embistieron hubieran correspondido las fuerzas disponibles y la importancia de la empresa que se iba á realizar, hubiera podido conseguirse un gran resultado, como de hecho obtuvo una victoria su valor. Con dificultad pudieron impedir los jefes y oficiales del batallón Disciplinario que éste dejara de avanzar. Muchos moros quedaron tendidos, y no pocos ensartados en las bayonetas españolas; y aunque transmitido el parte con la modestia que honra y califica al general Macías, toda España sintió una impresión de orgullo satisfecho, y de gratitud hacia los soldados que velan por su honra. La jornada del día 30 no es sino una demostración del arrojo de esas tropas enviadas á la prueba; pero bien merecen un saludo las fuerzas que entraron en acción, y que se portaron aquel día como España esperaba de sus hijos.

---

El intento de una manifestación de simpatía á favor de Francia en las calles de Madrid, aunque reunió alguna gente en las inmediaciones del Gobierno civil, no pasó de un conato, impedido cuerdamente por el gobernador, señor Aguilera. La verdad es que la opinión general, como no estaba preparada para una cuestión que nos ha sobrevenido de repente, claro que está dispuesta á agradecer la buena voluntad y rechazar las malquerencias que se nos demuestren; pero no tenía motivos ciertos de gratitud hacia la representación oficial de Francia ni á la de ningún otro país, para que el pueblo español se considerase obligado á demostración alguna, que podía interpretarse como una solicitud de auxilio para combatir á los rifeños. Algunas frases cariñosas de la prensa francesa son de estimar y las debemos tener en el mayor aprecio; pero la justificación y completa necesidad con que hemos acudido á las armas provocados, cuando en medio de los armamentos generales habíamos reducido nuestras fuerzas militares al mínimum posible, nos imponen gran circunspección en lo que atañe á cuestiones internacionales, así como entereza y energía en lo que afecta á nuestro decoro. No debemos hacer política francesa, inglesa ni alemana, sino española. Tal es nuestra opinión, y claro es que, si nos viésemos en la precisión de elegir aliados, nadie extrañaría que nos entendiéramos con aquellos que tengan los intereses más conformes con nuestros derechos y nuestras aspiraciones.

---

Continúa la remisión de pertrechos y vituallas á Melilla, limitándose las operaciones á disponer lo necesario para la campaña, y foguear á los soldados, al surtir de víveres los fuertes. A la vida monótona de aquella plaza ha sucedido la actividad de un campamento, y han sido desalojados los moros y hebreos que vivían en las afueras de Melilla. En cambio, al lado del ejército aparece en aquella plaza un elemento antes allí desconocido: los periodistas, que acuden á presenciar y describir los sucesos de la campaña. LA ILUSTRACIÓN está representada por el notable artista D. Enrique Simonet, primera medalla en una de nuestras Exposiciones oficiales, del que no podemos menos de esperar la más acertada ilustración de los episodios y aspecto pintoresco de la guerra. El cañoneo es casi continuo, limitándose nuestra actitud á mantener á raya al enemigo en sus trincheras, y destrozar sus caseríos, hasta que convenga emprender las operaciones que han de expulsarle de los límites del campo y barrerle hacia donde convenga. A los rifeños, á decir verdad, les defiende, más que su valor indudable, su pobreza: si tuviesen ciudades importantes que tomar, la guerra iría más de prisa por ser prendas que responderían de sus daños. Lo que sí creemos es que la construcción del fuerte de Sidi Guariax acaso concluya por no efectuarse, por haber probado la experiencia su inutilidad: la seguridad del campo español, abierto á las invasiones de un enemigo astuto y traicionero, exige una rectificación de límites que asegure nuestro territorio con defensas naturales, única manera, después de castigados los rifeños, de mantener el *statu quo*, que tanto interesa á Europa, pues los rifeños, de no contenerse detenidos por una fuerte posición, estarán comprometiendo á cada instante, con su genio díscolo, la paz del mundo.

⁂

Escrita nuestra crónica, el telégrafo nos trae la noticia de haberse arrojado dos bombas á la sala del Liceo de Barcelona, donde se inauguraba la temporada y durante la representación del segundo acto del *Guillermo*. Diez y ocho muertos produjo la explosión, además de los heridos y contusos en la confusión que se produjo. Este nuevo acto de barbarie exige un castigo tremendo, pero, sobre todo, algo que imposibilite estos crímenes vergonzosos y salvajes de los que declaran guerra á la sociedad en que viven, y matan por matar, sin saber á quién y por ferocidad insensata.

⁂

—¿A quién riñe esa señora?
—A nadie; hoy está contenta.
—¡Si parece una furia!
—Es que D.ª Leona rabia cuando está de buen humor.

---

—Pero, hombre: usted, que es persona de gusto, ¿va á ese teatro?
—Sí, voy; pero llevo algodones en los oídos.

---

El día de Difuntos:
—Muchacha, lleva esas luces al cementerio, y cuida de ellas. Ten cuidado de no dormirte allí, no sea que te entierren.

La muchacha, que es paleta, olvida las señas que le dan, y pregunta á un cochero:
—¿Sabe usted por dónde se va al cementerio del Este?
—No lo sé; pero pregunta al primer muerto que encuentres, y de seguro te lo dice.

---

—¿No ve usted á su hijo?
—Desde que se casó contra mi gusto ha muerto para mí, y le enciendo una lamparilla el día de Difuntos.
—Sea usted generoso: es hijo al fin y al cabo.
—Es el esqueleto de un hijo, y nada más.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

## NUESTROS GRABADOS.

### EL GENERAL D. MANUEL ORTEGA SÁNCHEZ MUÑOZ.

El general Ortega, que con tanta energía como habilidad ha dirigido á nuestros soldados en los diversos combates sostenidos con los moros en los contornos de Melilla, y principalmente en el del día 30, nació en la Puebla de Almuradiel (Toledo), el 8 de Marzo de 1840.

A los diez y seis años entró en el Colegio de Infantería, saliendo de él en 1860. Por su comportamiento en los sucesos del 22 de Junio de 1866 recibió el grado de capitán. De 1872 á 1876 se distinguió mucho en la persecución de partidas republicanas y carlistas, así en Andalucía como en la Mancha y en las Provincias Vascongadas.

En 1887 ascendió á coronel por antigüedad, y el año pasado á general de brigada.

De sus méritos como militar ha dado las mejores muestras en esta campaña del Rif, habiéndole recomendado muy especialmente al Ministro de la Guerra el general Macías, comandante general de la plaza.

Publicamos su retrato en la primera página de este número.

⁂

### SALIDA DE TROPAS DE MADRID LOS DÍAS 28 Y 29 DE OCTUBRE.

Todas las tropas que han salido de Madrid desde que comenzaron los combates con los moros en el campo de Melilla, han sido despedidas con el mayor entusiasmo por los habitantes de la corte; pero quizás fué más conmovedora é imponente que ninguna otra la de los regimientos de Vad-Ras y Saboya, por lo muy alarmada que estaba aquel día (el 28 del pasado) la gente, pues no había noticias de la plaza y corrían los rumores más pesimistas.

El cuartel del Rosario, donde tenía Vad-Ras su residencia, estuvo desde muy temprano rodeado de muchedumbre de curiosos que esperaban la salida de nuestros valientes soldados. El regimiento, formado en los patios, presentaba brillante aspecto.

A las tres de la tarde llegó S. M. la Reina con S. M. el Rey y SS. AA. las Infantas, seguidos del Duque de Medina-Sidonia y del general Cuenca, jefe del cuarto militar. SS. MM. fueron recibidos con entusiastas vivas por la gente del pueblo. Pasaron revista á las tropas al son de la Marcha Real y entre vivas al Rey, á la Reina, á España y al Ejército; hermosa escena que reproducimos en el primer grabado de la pág. 276.

S. M. la Reina se despidió del coronel Sr. Fernández Terán, diciéndole: «*¡Hasta la vuelta!*», mostrándose muy satisfecha del regimiento, y mandando dar á cada soldado un cuartillo de vino, y una caja de cigarros á cada oficial.

Digitized by Google

Al día siguiente del regimiento de Vad-Ras, y con iguales demostraciones de cariño de millares de personas, partió para Málaga el de Saboya. Las calles y paseos, desde el cuartel de la Reina Cristina, estaban llenas de gente, en términos de que, á pesar del mucho espacio que hay en aquellos sitios, las tropas apenas podían marchar. Los vivas á España y al ejército repetíanse sin cesar, y tanto los soldados como los oficiales recibieron mil cariñosas muestras de simpatía. Nuestros segundo y tercer grabado muestran el aspecto de las calles vecinas á la estación y de la plaza de Atocha al dirigirse al tren este regimiento.

MÁLAGA.—LOS PRIMEROS HERIDOS.

Los primeros heridos á consecuencia de los sangrientos combates de los días 27 y 28 del pasado llegados á Málaga, fueron 35.

Conducíalos el vapor *Africa*, y realizaron el viaje con la comodidad posible, unos en literas, otros en divanes y ocupando las principales cámaras.

En la capital andaluza fueron recibidos aquellos mártires de la patria con las muestras de cariño á que sus gloriosas heridas les hicieron acreedores.

Conducidos al Hospital Militar, y nuevamente examinadas sus heridas, vióse que sólo las de cuatro ó cinco eran verdaderamente graves.

En nuestro grabado de la pág. 277 hallarán los lectores una vista de la sala del Hospital Militar de Málaga, á poco de hallarse instalados en ella los primeros heridos.

NUESTRO MODERNO MATERIAL DE GUERRA.

Cañón-revólver Maxim.

El cañón-revólver Maxim que verán los lectores representado en la pág. 277, es uno de los más terribles ingenios militares que se conocen.

Tiene una caja-depósito de cartuchos de donde éstos van saliendo como los arcaduces de una noria, según se ve en el grabado, y por medio de un graduador puede disparar de 10 hasta 600 tiros por minuto.

El calibre del que reproducimos es de 37 milímetros, y su alcance de unos 1.500 metros.

A pesar de todas las ventajas que ofrece, ciertos inconvenientes del mecanismo han sido causa de que el uso de los cañones de este sistema no se haya generalizado mucho.

MELILLA.

La plaza del Aljibe.—El fuerte de Rostro Gordo.

Nuestro primer grabado de la pág. 280 dará idea al lector del aspecto de Melilla, y principalmente de su plaza en las excepcionales circunstancias de ahora. Ocúpanla, en tiempos más pacíficos, gentes de los más diferentes tipos y trajes, confundiéndose el uniforme de nuestra infantería con la chilaba del rifeño, la bata del judío y el traje del paisano europeo.

El moro iba á vender su mercancía, consistente casi siempre en gallinas, huevos, hortalizas y caza, siendo de notar que con gran frecuencia llevaba perdices vivas; el judío, dedicado al comercio de otras mercancías, encontraba siempre el modo de ganar dinero con el moro y con el cristiano.

Hace un mes ó poco más que, habiéndose roto las hostilidades, dejaron los moros de venir á la plaza, y hace algunos días que el general Macías expulsó de Melilla á los judíos, y desde entonces la plaza del Aljibe se parece á todas las de España.

---

El fuerte de Rostro Gordo es el más apartado de Melilla, de la que dista 3.150 metros. Es también el que se halla á mayor altura, pues se encuentra á 124 metros sobre el nivel del mar. El terreno sigue subiendo hacia el territorio de Benisicar, alcanzando dentro de nuestro mismo campo 132 metros.

Construyóse Rostro Gordo siendo gobernador de la plaza el general Mirelis, habiendo proyectado y dirigido las obras D. Eligio Souza.

OPERACIONES MILITARES EN EL RIF.

El fusil Mauser.—Los tiradores en los combates del 27 y 28 de Octubre.

Por descuido lamentable, es nuestra España la única nación de Europa cuyo ejército no posee fusil de repetición y calibre pequeño. Hace tiempo resolvió el Gobierno comprar 75.000 fusiles Mauser de calibre 7, según dijimos en uno de nuestros pasados números; pero, á causa del cambio de política que siguió al acuerdo, quedaron por comprar los fusiles, y nuestros valientes soldados sin más armas que el Remington, fusil ya muy viejo y muy inferior á los que usan las demás ejércitos.

Ocurrió hace poco más de un mes el primer combate en Melilla, y vióse con toda claridad que era preciso reforzar la guarnición de aquella casi desguarnecida plaza. Entonces enviáronse allí 60 soldados de los cuerpos que tenían ya el nuevo fusil, á saber: 40 del regimiento de Saboya y 20 del batallón de cazadores de Puerto Rico.

Unos y otros estrenaron sus fusiles en los sangrientos combates de los días 27 y 28.

Una persona que, además de testigo, fué actor en aquellos sucesos, refiere en los siguientes términos el efecto producido por el Mauser:

«Primer día de jaleo. Los tiradores salieron esta mañana (la del 27), á las nueve y media, á proteger los trabajos de construcción de una trinchera y emplazamiento de una batería en que trabajaban ciento y tantos hombres de ingenieros y de infantería, á la izquierda de Camellos y en dirección de Sidi-Guariax. Al mismo tiempo, y por la parte de Cabrerizas, emprendía análogos trabajos otra sección de ingenieros, bajo la protección del batallón de cazadores de Cuba, destacado delante de aquel fuerte.

»Había transcurrido casi todo el día sin incidente, cuando á eso de las cinco de la tarde sentí un nutrido fuego hacia Cabrerizas, é inmediatamente rompió el suyo la línea de los tiradores armados de fusil Mauser, sin esperar á que los moros que frente á ella estaban, á unos 800 metros, lo hicieran. Aunque el enemigo respondió inmediatamente, como tuvo que retroceder mucho á causa del nutrido fuego del Mauser y de su mucho alcance, no causaron sus disparos una sola baja á los nuestros. A los pocos minutos hallábanse á tal distancia los rifeños, que el capitán de artillería Sr. Ripoll decía á los tiradores, entre satisfecho y descontento: «Me los han puesto ustedes fuera de tiro.» Como en aquel sitio no había fuerza para sostener una batalla, y la noche se venía encima, ordenó el general Margallo la retirada, que se hizo por escalones al paso ordinario hacia el fuerte de Camellos, y desde allí en columna de viaje hasta la plaza.»

Sigue el autor de la carta refiriendo diferentes circunstancias del combate del mismo día 27 en los contornos de Cabrerizas Altas; y después de narrar las angustias de aquella noche, llega al suceso culminante, á la salida del convoy que llevaba municiones, agua y víveres al fuerte sitiado.

Los moros enfilaban desde todas partes la puerta del fuerte, y guarecidos en las trincheras dirigían sobre ella un fuego mortífero. El convoy avanzaba por el fondo del barranco, peleando esforzadamente los que le conducían, y en primer término el Disciplinario, que iba de vanguardia, abriendo camino entre infinita muchedumbre de moros. El general Margallo sale del fuerte al frente de algunas tropas, para dar la mano á los que llegaban: tres balas en la cabeza le matan instantáneamente.

«Los tiradores Mauser, que forman la 2.ª compañía (del convoy), avanzan á la carrera á colocarse á unos 300 metros de la trinchera que vomita muertes sin que pueda ofendérsela eficazmente. La repetición produce sus efectos, pues cubre literalmente de balas el borde de la zanja, impidiendo al enemigo asomarse con la confianza de antes; así sus disparos ya no son tan certeros.»

En nuestro segundo grabado de la pág. 280, tomado de una fotografía de Compañy, vese una sección de soldados instruyéndose en el manejo del Mauser. De este modo se les prepara á usar esta arma cuando lleguen y se repartan los 10.000 fusiles pedidos á Alemania.

EL CRUCERO «CONDE DE VENADITO»

cañoneando las posiciones de los rifeños.

Los diferentes grabados que componen la pág. 282 sin duda alguna satisfarán la curiosidad de los lectores, fija en el *Conde de Venadito* por las noticias que dan los periódicos del constante cañoneo que dirige á las trincheras y poblados de los moros, y principalmente á los territorios de Mazuza, Frajana y Benisicar.

En el grabado primero vese á los marineros ejecutando las operaciones que preceden á la entrada en fuego de un buque de guerra: quitan los toldos, sujetan mejor las lanchas y apartan cuantos objetos puedan estorbar más tarde. En el segundo se ha tocado ya zafarrancho de combate, y cada combatiente se halla en su puesto. El tercero representa el puente alto del *Conde de Venadito*, en el que se halla el comandante Sr. Díaz Moreu mandando la maniobra y dictando las últimas órdenes para romper el fuego. El dibujo de estos tres grabados es de nuestro colaborador artístico Sr. Comba. El cuarto debémoslo á una fotografía instantánea del Sr. Compañy.

El *Conde de Venadito* ha disparado millares de tiros sobre los rifeños, teniéndolos á raya por la parte de Mazuza. El día 1.° del corriente cañoneó la costa, de Melilla al cabo Tres Forcas, destruyendo todo el caserío de Benisicar y la casa del santón de esta kabila, uno de los más feroces enemigos de los cristianos que hay en todo el Rif.

CUARTEL DE LA REINA CRISTINA.

Levántase este hermoso cuartel en la parte del olivar de Atocha situada entre las tapias del Parque de Madrid y el Paseo de la Reina Cristina, encerrando tres manzanas de la urbanización proyectada por el Municipio.

Ocupa dos planos, separados por un muro de contención de tres metros de altura: el superior para ocho pabellones de tropas, el cuerpo de accesorios y la enfermería; el inferior para el edificio de pabellones de oficiales, con capacidad suficiente á dar alojamiento á todos los jefes y oficiales del regimiento.

Comunican uno y otro plano por una escalinata. Al costado del Oeste hay rampa para caballos.

Delante del pabellón de oficiales se formará un jardín, y entre el pabellón núm. 1 y el muro del Este queda superficie bastante para formar el regimiento, así como también le hay en el patio posterior. Los pabellones de la tropa tienen 67 metros de largo por 8,12 de ancho, y en todos sus detalles, inclusos los más insignificantes, se ha tenido en cuenta cuanto prescribe la higiene.

El cuerpo de pabellones de oficiales (véase nuestro grabado de la pág. 283) ocupa 161m,65 de longitud, con frente al paseo de la Reina Cristina, y 13,15 de anchura. En la planta baja están las escuelas de cabos y sargentos y las demás oficinas que puede necesitar un regimiento.

Los pabellones son muy independientes unos de otros, habiéndose procurado el completo aislamiento de cada familia, de suerte que puede considerarse el edificio un conjunto de nueve casas como las que en Madrid se destinan á alquiler. Sólo el pabellón del coronel comunica, por una escalera especial, con el cuartel. A los oficiales solteros se les asigna un pabellón para cada tres ó cuatro.

En una palabra: el nuevo cuartel de la Reina Cristina es, sin duda alguna, un edificio notable que honra al cuerpo de ingenieros, y con especial á su director, el distinguido jefe del mismo, Sr. Ripollés.

TERCER CENTENARIO DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA.

Fundó la Universidad de Zaragoza el insigne prelado D. Pedro Cerbuna, varón muy docto, gran teólogo, notable por su elocuencia, y además amantísimo de su patria. No sin muchos trabajos, y habiendo vencido grandes dificultades, logró Cerbuna que comenzaran las obras, poniéndose la primera piedra en 1587 y terminando en 1593. Costó la fábrica 60.000 libras.

De la Universidad fundada por Cerbuna sólo quedan ennegrecidas ruinas, testigos del heroísmo con que nuestros padres defendieron la santa independencia de la patria. El nuevo edificio para los estudios de Medicina y Ciencias que acaba de inaugurarse, levántase frente á la puerta de Santa Engracia. Débese principalmente su construcción á D. Julián Calleja, senador que fué por la Universidad de Zaragoza, y más tarde director general de Instrucción pública. De la traza fué encargado el arquitecto aragonés D. Ricardo Magdalena, el cual, según la común opinión, ha dado en esta obra buena muestra de su talento.

Divídese en tres cuerpos, y en el situado en primer término, que es de tres pisos, aparece la fachada principal, con ancha escalinata de piedra de Tafalla. Sirven de remate cuatro estatuas sedentes de piedra de Fonz, y que representan á Miguel Servet, Ignacio de Asso, Fausto Elhuyar y Andrés Piquer. Alegorías de las diferentes ciencias completan la ornamentación del frontispicio. Tres puertas dan acceso al vestíbulo. Los locales destinados á Academia de Medicina, Museo de Historia Natural, Laboratorio, Gabinetes de Micrografía y Fotoquimia, las cátedras, todas las dependencias del edificio, son muy espaciosas y construídas según los mejores consejos de la pedagogía. Merece especial mención el magnífico salón de actos.

En el segundo cuerpo, colocado detrás del anterior, está el Hospital clínico.

El edificio, que ha costado cerca de tres millones de pesetas, es en conjunto soberbio y de muy airoso aspecto. Es una gran honra para Zaragoza poseerle. Nuestro primer grabado de la pág. 285 da cabal idea de su grandiosidad.

El 17 del pasado se verificó en el nuevo salón de actos la inauguración de las cátedras. Fué un acto solemne, como lo muestra nuestro segundo grabado de la misma página, presidiéndole el ministro de Fomento Sr. Moret, á cuyo lado estaban el Obispo de Huesca y el Sr. Calleja. Leyéronse eruditos trabajos, y el Sr. Moret declaró inaugurado el edificio después de un discurso elocuentísimo.

EL MARISCAL MAC-MAHON,

duque de Magenta.

El mariscal Mac-Mahon, cuyo retrato publicamos en la pág. 288, era de familia irlandesa, habiéndose visto obligados sus abuelos á abandonar la patria por las persecuciones de los protestantes ingleses, cuya feroz intolerancia ha dejado en la Historia tan sangrientas huellas.

Nació Mac-Mahon en 1808. Siguiendo tradiciones de familia (su padre era general), prefirió á todas las carreras la de las armas. Sirvió con mucho lucimiento en las guerras de Africa, alcanzando el grado de capitán y la cruz de la Legión de honor. Más tarde sus servicios en las campañas contra el famoso Abd-el-Kader le valieron sucesivos ascensos, hasta el de general de brigada.

De Africa pasó á Crimea, donde adquirió gran reputación, principalmente por la mucha parte que tuvo en la toma de la famosa torre de Malakof. Terminada la guerra, volvió á Argel, hasta que al romperse las hostilidades entre Austria, el Piamonte y Francia, le dieron el mando del segundo cuerpo de ejército. Ganó la batalla de Magenta y contribuyó mucho á que se ganara la de Solferino. A la muerte del general Pelissier, ocurrida poco después de la paz de Villafranca, el emperador Napoleón nombró gobernador de Argelia al general Mac-Mahon, á quien acababa de conceder el título de Duque de Magenta, y gobernándola se hallaba en 1870.

Vino de allí á Europa á mandar, como en 1859, un cuerpo de ejército, que fué el 1.°, y cuya cabeza era Strasburgo. Encontróse con un enemigo muy diferente de todos los que anteriormente había conocido, y además mucho más numeroso y mejor mandado de lo que nunca pudo pensar el bravo Mariscal. La vanguardia francesa quedó vencida en Wissenburgo el 4 de Agosto, y dos días después lo fué todo el ejército de Alsacia en Reischoffen. Con grandísimo trabajo y pocas tropas llegó á Chalons, donde el Gobierno organizaba un nuevo ejército para socorrer á Bazaine. Al frente de él emprendió Mac-Mahon el avance contra los alemanes, con la poca fortuna que es sabido. Herido en Sedán, quedó prisionero, no volviendo á Francia hasta después de la paz.

Thiers le dió el mando del ejército que había de tomar á París, á la sazón en manos de los comunistas, y en esta empresa mostró mucha energía y severidad. Como era, á pesar de Reischoffen y de Sedán, el general de más prestigio que había en Francia, y como la rectitud de su conciencia inspiraba mucho respeto y confianza, eligiéronle presidente de la República cuando cayó Thiers. Gobernó en constante lucha con los radicales, y sobre todo con Gambetta, hasta que se vió obligado á retirarse. Desde entonces vivía apartado de los negocios públicos.

CÓMO VIVÍA GOUNOD.

Aunque es muy cierto que Gounod tuvo que sostener grandes luchas con la envidia y la ignorancia en los principios de su carrera, llegando á ver su gran ópera *Fausto* poco menos que silbada al estrenarse, también lo es que al fin se le hizo justicia, y que vivía en la abundancia y rodeado del respeto de sus contemporáneos.

Su casa de la plaza de Malesherbes era suntuosa, y contenía muchas joyas artísticas. Poseía un órgano admirable, construído por el famoso *Caraillé-Coll*, y un piano-pupitre que Erard había fabricado expresamente para el gran maes-

Digitized by Google

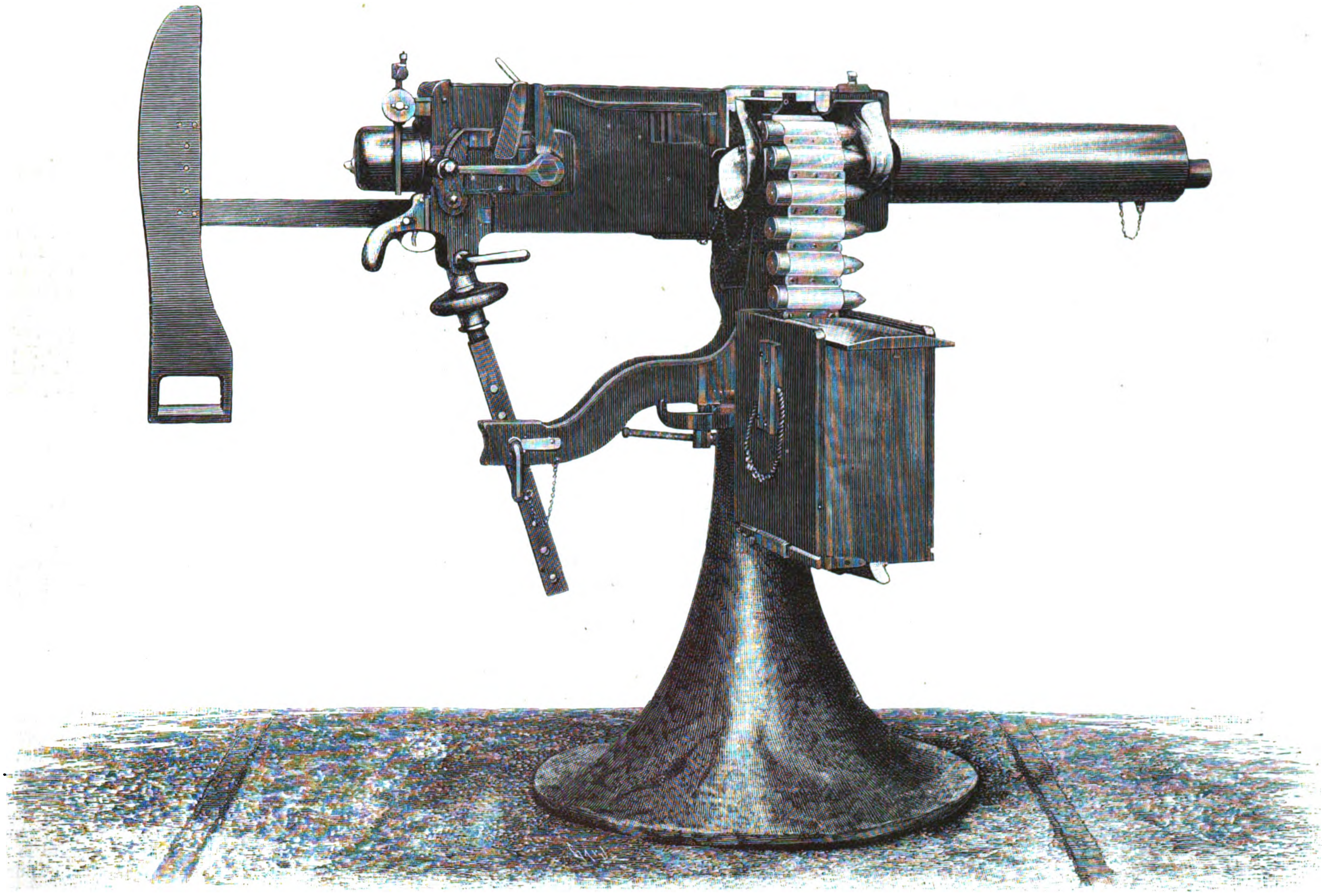
## OPERACIONES MILITARES EN EL RIF.



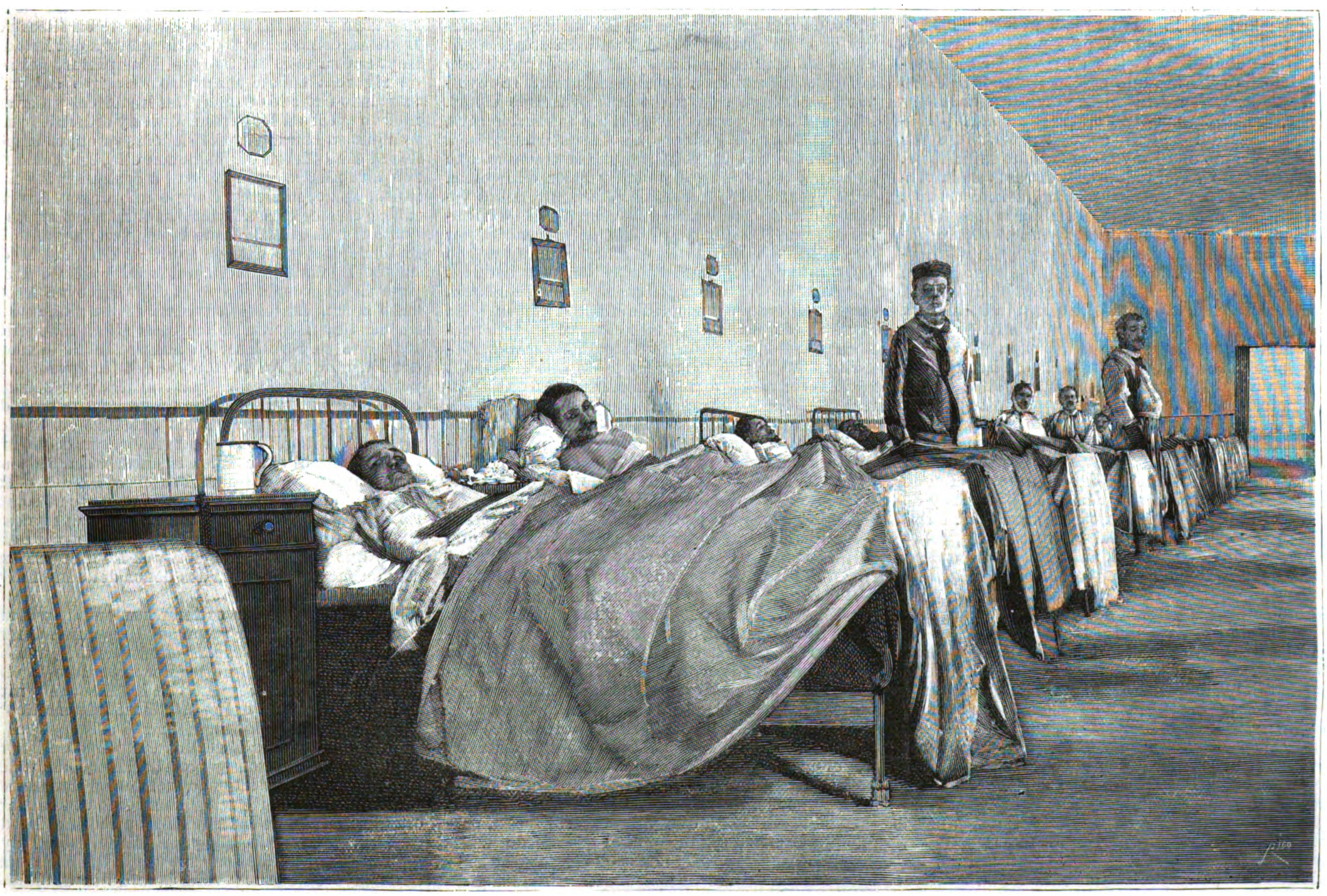

MADRID.—MOVIMIENTOS DE TROPAS.—SS. MM. Y AA. PASANDO REVISTA AL REGIMIENTO DE VAD-RAS EN EL CUARTEL DEL ROSARIO.—ENTUSIASTA OVACIÓN TRIBUTADA POR EL PUEBLO AL REGIMIENTO DE SABOYA EL DÍA DE SU MARCHA.—ASPECTO DE LOS ALREDEDORES DE LA ESTACIÓN DE ATOCHA AL PASO DE DICHO REGIMIENTO.

(Del natural, por Comba.

Digitized by Google



NUESTRO MODERNO MATERIAL DE GUERRA.—CAÑÓN-REVÓLVER, DE 37 MILÍMETROS, SISTEMA MAXIM.



MALAGA.—UNA SALA DEL HOSPITAL MILITAR.—LOS PRIMEROS HERIDOS LLEGADOS DE MELILLA.

(De fotografía de D. José Blanco Coris.)

Digitized by Google

tro, y que parecía á primera vista una mesita. Corríase una tablita, y quedaba descubierto el piano. Allí solía componer Gounod, y sentado ante aquel instrumento le representa nuestro tercer grabado de la pág. 288.

En el segundo reproducimos la fachada principal de su hermosa quinta de Saint-Cloud, en que ha fallecido.

°°°

PARÍS.

Gran retreta en honor de los marineros rusos.

La más brillante de las fiestas inventadas por el entusiasmo rusófilo de los franceses, ha sido la gran retreta que siguió al gran banquete en la casa Ayuntamiento de París, y de la que damos una vista en la pág. 289.

La fachada de este suntuoso edificio está admirablemente iluminada. A derecha é izquierda de la plaza, en dos buques simbólicos muy bien hechos, y adornados vistosamente, había coristas y músicos vestidos de marineros. Una muchedumbre inmensa esperaba la salida de la retreta, la cual se verificó á las diez, marchando por la Avenida de la Victoria y los boulevares hasta la plaza de la Concordia. El Presidente de la República, el Embajador de Rusia, el almirante Avellán y el Alcalde de París, contemplaron desde el balcón principal del Ayuntamiento el hermoso espectáculo.

G. Reparaz.

## EL GENERAL MAC-MAHON.

### (RECUERDOS PERSONALES.)

NOSOTROS, los españoles, no gustamos de confidencias ni de memorias, como gustan los franceses, maestros en esta parte de la literatura histórica, verdaderos maestros, pues nos han transmitido de ella perfectos y acabados modelos en todos géneros. Así, mientras no dan los de allende paz á la mano en escribir Confesiones á lo Rousseau, Confidencias á lo Lamartine, Memorias póstumas á lo Chateaubriand, diversas autobiografías á lo Goncourt, en España nos encerramos dentro de un egoísta silencio, dejando perderse como cosa baldía el recuerdo de cien hechos grandiosos y anegarse, á la vista de todos, en los lodazales aglomerados por las calumnias del combate político diario nuestra propia Historia. Yo conozco de sobra los inconvenientes connaturales al género literario francés; el pavoneo de la propia persona en todo lo favorable; la piedad con uno mismo, y la excusa, cuando no la defensa, de mil pecados y errores; el colorido engañoso puesto á todo con los toques del amor propio; la minucia y la pequeñez de muchos hechos insignificantes, apenas perceptibles al microscopio del análisis y fáciles de agrandar en el telescopio de soberbia que suelen interponer entre lo verdadero y su conciencia muchas personas, y con especialidad aquellas erigidas en altas personificaciones del espíritu general y asentadas por derecho propio en el severo templo de la Historia. Pero, con esto y con todo, ¡cuánta parte de la verdad histórica no se obscurece por la indiferencia nacional, y cuántos hechos luminosísimos no se apagan en el recuerdo y en el agradecimiento público, siendo como ejemplares de proceder y normas de vida, por esta dejadez de nosotros mismos, tan punible, y por esta indiferencia bien obscura y fría, semejante al suicidio! Yo sigo la costumbre nacional, y hablo poco de mí, aunque tenga la resolución de recogerme alguna vez en mi pensamiento, para escribir aquella parte de la vida pública mía que puede interesar á la posteridad y á la Historia, como cumple á quien contribuyera, en el grado que quieran mis mayores enemigos concederme, á la difusión del espíritu moderno por las venas de nuestra patria, donde ya es inextinguible, y al establecimiento y consolidación de todos los derechos democráticos que gozamos y de que con tanta razón hoy nos envanecemos. Pero, si hasta nueva orden de mi voluntad callo, como todos, respecto de mi propia historia, no quiero callarme ya respecto de aquellos con quienes he convivido dentro y fuera de nuestra España, y en cuanto se me presente la necesaria coyuntura diré lo que les honra y enaltece. Hanse muerto por estos días dos personajes tan históricos, el uno en la guerra, el otro en las artes, como el general Mac-Mahon y el compositor Gounod. Con ambos tuve trato, aunque pasajero, y de ambos guardo recuerdos interesantes á la historia general del siglo. Fijarlos ahora, con el propósito de que no lleguen á olvidarse, pues interesan mucho al conocimiento de la sociedad contemporánea, me propongo en estas breves líneas necrológicas que consagro á una personalidad tan digna de consideración y estudio, como el segundo Presidente de la tercer República francesa.

Nunca lo hiciera, si la prensa europea hubiese acertado en sus conmemoraciones de un hecho tan trascendental á la vida moderna, como el origen ó causa de la mala inteligencia reinante, cual saben todos, de antiguo, entre Gambetta y Mac-Mahon, y que se patentizaba en mil circunstancias y accidentes, hasta cuando había una relativa conformidad de la situación parlamentaria del gran orador con la situación política del gran General; por ejemplo, en el período del 78, en que presidía el Ministerio un hombre cual Dufaure, lazo de unión puesto allí para juntar la izquierda republicana con la jefatura militar del Estado, pudiendo, merced á este sabio acuerdo, celebrarse con esplendor sin igual, ante la Europa maravillada del súbito restablecimiento de un pueblo tan probado por el infortunio, aquella milagrosa Exposición, donde recuperaban el pensamiento creador y el trabajo fecundo los imperios ejercidos y los espacios ocupados un lustro antes por la guerra y por el combate. Yo, en aquellos días, era partidario resuelto de la conservación del gran Mariscal al frente del Estado, y de la conservación del insigne Dufaure al frente del Ministerio. Para mí, el régimen republicano, este régimen predilecto mío, adolece de instabilidad por su misma naturaleza progresiva y móvil; achaque crónico, á cuyo remedio y atenuación solamente se podía ocurrir con la permanencia casi vitalicia del electo jefe á la cabeza del Estado parlamentario democrático, muy difícil de sostener cuando se nos presenta sin las compensaciones de la Corona y la de la nobleza que tiene allá en Inglaterra esta organización del gobierno representativo, delicadísimo en sí, expuesto, por tal delicadeza nativa, irremisiblemente á tropiezos múltiples, generadores necesarios de continuos desperfectos. Y como, amén de la instabilidad, adolece la República en todas partes, en la grande confederación sajona misma, del predominio, por no decir tiranía, de los partidos; cual mientras la conservación de Mac-Mahon prestaba estabilidad á la República, prestábale la conservación de Dufaure, gracias al triple carácter, por todos reconocido en éste, de conservador y parlamentario y republicano, una neutralidad entre los bandos políticos, indispensable al bien público siempre, pero más entonces, al encontrarse las sectas con sus ideas exclusivas y los partidos con sus intereses particulares en acecho para desplomarse sobre Francia é imponerle medidas contradictorias con su íntima complexión propia nacional y con sus antiguas tradiciones históricas. Gambetta no pasaba por ninguna de mis ideas. No quería nada con Mac-Mahon y menos con Dufaure. Así, cuando iba yo, en la Chaussée d'Antin, á verle, y le hablaba de mis preferencias en los íntimos almuerzos que me ofrecía de continuo, intercalábamos entre las viandas ruidosos diálogos de verdadero debate ó disputa, en los cuales diálogos él se revolvía y exaltaba de un modo extraordinario contra mis opiniones, y me constreñía con sus raciocinios, acompañados de gestos y ademanes dantescos, á responderle con una de gritos y exclamaciones que se oían á veces de la vecindad y hasta de la calle.

No pecaba de rencoroso Gambetta, no. A sus vehemencias de palabra no subseguían resentimientos pueriles. Cuando yo tardaba en ir á verle, por mis numerosas relaciones en París con los jefes de todos los grupos parlamentarios y con los literatos de todas las escuelas militantes, poníame sabrosa esquela de su puño convidándome á comer, y en la cabeza del escrito decíame estas palabras, al comunicarme hora y sitio: «Mi querido mac-mahoniano.» Imposible maravillarse de que Gambetta no lo fuera como yo. El General cometió en su historia política dos graves errores: primero, prestarse á la sustitución de Thiers el 24 de Mayo de 1873 en la jefatura del Estado; segundo, pedir á Julio Simón su renuncia de Presidente del Consejo la mañana infaustísima del 16 de Mayo de 1877. Cualquiera que sea el juicio formado sobre la historia de Thiers, del primer Presidente de la tercer República francesa, no puede nadie negarle que salvó á Francia tras el desastre horrible de su guerra; que la redimió en operaciones de crédito increíbles, pagando con brevedad suma su rescate; que se atuvo á la necesidad y á la opinión, cuyos mandatos imponían, entre tantas soluciones imposibles, la República conservadora; que venció á la triste comunidad revolucionaria, compuesta de dementes, los cuales creían haber acabado con la propiedad quemando los libros del registro, con la Deuda quemando los libros de inscripciones, con los tributos quemando el Ministerio de Hacienda, con el Gobierno demoliendo la casa del Presidente y con la religión fusilando al Arzobispo. Prohibir á Thiers, como hizo la derecha en su Asamblea de Versalles, hablar un día, y despedirlo luego, porque imputaban á sus manejos el triunfo de la República, impuesta por el desarrollo lógico de los hechos, fueron dos culpas gravísimas, á las cuales no debió Mac-Mahon asociarse jamás, pues estaba con Thiers obligado, por haber de su autoridad recibido el mando de las tropas que tomaron la capital comunera y revolucionaria, reintegrándose así en sus dignos cargos, de que vivía entonces alejadísimo, y en su carrera militar, muy perturbada por adversidades continuas en la gran guerra con Alemania. Y si fué grave falta reemplazar á Thiers, fué mayor falta despedir á Julio Simón. Proclamada la República, siquier fuese por un voto, y organizado su gobierno por la propia presidencia del General, no había otra salida que aceptar un Ministerio compuesto de republicanos, huyendo el cuerpo á las intrigas é imposiciones de los viejos correligionarios realistas, quienes daban desatentados y ciegos cada día un golpe de muerte á la República, sin pensar que, al herir la República, herían también á Francia, encerrada por necesidad dentro de una forma tan flexible y dúctil, que permitía lo no permitido á la realeza, necesitada de adhesiones personales, la jefatura del Estado á un general del Imperio.

Constreñido por una lógica incontrastable á llamar, no obstante sus ideas legitimistas, un Ministerio republicano, según iba diciendo, tras la victoria de tal regimen y el acrecentamiento de sus partidarios en las dos Cámaras por designación expresa de los electores, consultados de un modo parcial y en sucesivos comicios de reemplazo á muertos ó á incompatibles, no podía encontrar Mac-Mahon en parte alguna hombre tan pintiparado para ello como mi admirable amigo el insigne Julio Simón. De un dulce temperamento y de una elevada inteligencia éste; conciliador y moderadísimo; con palabra de primer orden, oída siempre por todos los auditorios maravillados; con grande autoridad sobre las derechas por su templanza y su mesura como sobre las izquierdas por su origen é historia; creyente, sin dejar por eso de ser filósofo; en política republicano, sin dejar por eso de ser conservador; inacepto á Gambetta, quien jamás le perdonó el haberlo destituído en Burdeos, pero acepto á Thiers, dueño aún de superior ascendiente sobre todos y que lo retuviera en los Ministerios suyos cuanto le fué dado; por su honradez, por su patriotismo, por su destreza, nadie respondía con tal autoridad y en tal grado, á la situación del espíritu y del ánimo de las gentes, empeñadas en obtener entonces un progreso continuo, contrastado por una estabilidad inmutable dentro de las condiciones del régimen republicano parlamentario. Malo fué aquello de sustituir á Thiers en la presidencia, pero podía cohonestarse con el respeto á la voluntad parlamentaria y con los deberes de servir en sitios peligrosos, como era entonces la jefatura del Estado, impuestos á todo militar en todas partes, por ser de rigurosa obediencia; pero desasirse del más templado entre los demócratas históricos y dar así motivo y cebo á los destemplados y ardientes para una guerra contra su presidencia, en cuyos empeños al cabo dieron en tierra con ella, francamente fué una falta cuyos aspectos, á cualquier luz mirados, aparecen siempre como uno de esos irreparables errores que trascienden á muchos siglos y que son inexcusables ante la conciencia y ante la historia. Mas no dató de aquí, no datô del 16 de Mayo, la malquerencia del orador al General; pues no digo nada nuevo si digo como no había visto con malos ojos Gambetta la retirada de Julio Simón, á quien solía poner algún jaboncillo para que se resbalase, lo mismo en la escalera del Elíseo que en la escalera del Congreso: á la postre, su victoria no tenía límites, y el dilema, con elocuencia fulminante puesto al General, de someterse ó dimitir, dilema que hizo al orador dueño de la República y de Francia, con dictadura moral ejercida sin rivales hasta el fracaso de su gran Ministerio, el General se clavó los dos cuernos, como todos temíamos, pues primero se sometió y luego dimitió, en una serie de tropezones á cual más terrible, que le acreditaron de mal político y que pusieron la nación y la República francesa en sucesivas crisis á dos dedos del deshonor y de la ruina.

Pero Gambetta, con su temperamento moral artístico de gran orador y con su temperamento material sanguíneo de gran combatiente, sumaba condiciones políticas de primer orden, cuya virtud se hubiera acrecentado con los años, al ir muriendo las pasiones del oposicionista sistemático y las ideas del sectario intransigente sobrepuestas á su sereno fondo por el asalto al Imperio de Napoleón en las mocedades y por el combate con todos los reaccionarios y todos los débiles en la madurez de su vida para logro tan difícil como el triunfo y establecimiento de la República en Francia. Desde que las elecciones consiguientes al 16 de Mayo le granjearon un tan extraordinario triunfo, Gambetta cayó en el *quid* verdadero de la dificultad política, y estuvo en conservar á Mac-Mahon, siempre que Mac-Mahon se sometiese á las desig-

Digitized by Google

naciones de ministerios hechas por la mayoría parlamentaria. Reconocía conmigo que la presidencia daba una incontestable autoridad al Gobierno republicano dentro y una magna influencia fuera, por aquella militar austeridad y aquella historia heroica del Presidente, muy propias de su altísimo cargo. Luego le molestaba tanto como á mí casi esto de que los jefes del Gobierno jamás llegasen al término de su mandato, y mostraran, yéndose fuera de tiempo y de sazón, la instabilidad republicana, insufrible á un pueblo de trabajo y de ahorro cual el pueblo francés. Mientras vivió el único rival posible de Mac Mahon, Thiers, tan glorioso en los últimos años de su historia, por los servicios prestados á la República y á la libertad, no había duda; pero, muerto éste, al concluir la redacción del programa con que debía subir á la presidencia tras la victoria sobre los fautores del 16 de Mayo, la seguridad matemática del reemplazo faltaba y la conservación del Mariscal se imponía como lo mejor para Francia y para Gambetta mismo. Un Presidente parlamentario, sacado de los célebres enemigos del Imperio en la Cámara napoleonida, no le cuadraba de manera ninguna, porque los viejos cargados de servicios y de cicatrices nunca perdonaron al mozo, recién unido á ellos, que les hubiese dejado atrás con sus ímpetus y con sus vehemencias, atribuyendo á móviles de personal ambición los saltos empujados por la fuerza del genio y por el amor á la patria. Y debe decirse ahora, en su honor: aquel Gambetta, que pudo serlo todo en tal situación, después de la victoria generada por la ceguera del Mariscal, no soñó ni una sola vez con ser presidente de la República, destino para el cual se apercibía y se preparaba con la evidencia de llegar, sin que pudieran tacharle sus enemigos de inexperto por su juventud, y menos de impaciente por su ambición; declinándolo entonces, con tenerlo en las manos, á fin de que le reconociesen á una todos como un desinteresado estadista, que, pudiendo tener lauros en la primavera de su vida tan floridos, transmitía su aquistamiento á un otoño lejano, en el cual su alma y su experiencia le preservasen de arrebatos del carácter y de dogmas del pensamiento, quizás dañosos al bien público.

Así, como tras Mac-Mahon únicamente veía él á Grevy, quien le disgustaba mucho más que el Mariscal y hasta le quería menos que el Mariscal, á la conservación de éste se atuvo y en la conservación de éste convino por completo durante todo el invierno del 77 y durante toda la primavera del 78. Yo no dejaba de predicárselo al oído, cuando, por mi amistad fraternal con Adolfo Calzado, me iba, en compañía de mi hermana, frecuentemente á París, donde pasábamos unas largas temporadas, durante las cuales los obsequios menudeaban en términos de parecernos Francia como nuestra nación, interesándonos la suerte y porvenir suyos como un asunto personal propio, y luego, en separaciones y ausencias, escribía, magüer mi pereza para escribir cartas, aconsejándole con insistencia enfadosa la conservación del Presidente, á quien podía echar con sólo fruncir las cejas. Había yo acertado en que no intentaría Mac-Mahon un 2 de Diciembre nuevo, tras el triunfo de los republicanos, y conseguido que Gambetta, muy caviloso al principio de aquellas desventuras, participase á la postre de mi sentir y les dijese á todos cómo yo le había pegado mi optimista confianza. En efecto, con este hábito mío de contener y encerrar dentro de fórmulas breves los juicios políticos más generales, decía: «Me da lo mismo que Mac-Mahon gane ó pierda en la demanda. Si gana, el Imperio; si pierde, la demagogia. Casi me alegraría de lo primero, porque, si gana él, perderemos la República; pero si ganase la demagogia, que soltaría la revolución inevitable, perderíamos la República y la honra.» Así, tras estas reflexiones, dando por sucedido lo deseado, acababa yo siempre diciendo, como un apotegma categórico: «No dará Mac-Mahon el golpe de Estado.» Pero le preguntaba sobre tal aserto mío, en mi deseo de cerciorarme del intento suyo, á todo el mundo. Y recuerdo un caso muy curioso. Era un miércoles en fines del otoño del 77, no se me olvida, é iba yo, como todos los miércoles, á comer con Víctor Hugo, el Dios mayor en mi fervoroso culto literario, y á quien debía consagrar alguna devoción ó ejercicio litúrgico en la semana. Vivía en la calle de Clichy, donde lo vi por última vez, y todos los miércoles nos congregábamos allí sus predilectos, entre los cuales yo estaba con el título suficiente de mi admiración, pues Víctor Hugo, como poeta, como literato, era para mí sacro, inefable, infalible, omnisciente, sobrenatural, el Verbo divino de Platón. Pasábame con él exactamente lo mismo que me pasaba con Zorrilla: les veía, les hablaba, y dijesen lo que dijesen, parecíanme á mí entonces, y siguen pareciéndome aún más después de muertos, seres sobrenaturales, á quienes la posteridad pondrá entre los dioses como á los Orfeos y á los Anfiones de antaño, por sus estros milagrosos y por sus cánticos inmortales.

Pero, en política, huía yo de Víctor Hugo como alma que lleva el diablo. Recuerdo una carta que me dirigió, por los periódicos, siendo yo presidente, cuyo contexto me hizo mucho daño en las filas de los demócratas rojos, amotinados contra mi gobierno. Con decir que aseguraba ver en Cartagena una República, superior á la presidida por mí, está dicho todo. Y para impedir á mis pecadoras manos aquel envío de bombas, que tanto merecían los cantonales cartageneros, me amenazaba con impopularidad semejante á la sufrida por Lamartine tras el gobierno suyo, y me ofrecía, cual un arquetipo, su ejemplo propio de una intransigencia perdurable y su goce continuo de una inmaculada popularidad personal, debida en sentir suyo al creciente amor prestado en el fin de sus días á las ideas avanzadas. «¿No le tienta mi popularidad á usted?» me preguntaba en la conclusión. —¿Qué ha de tentarme? le respondí yo en carta particular y secreta. Usted es popular, y mucho, porque usted no ha sido nunca ministro. Usted ve los toros desde la barrera. Su carta me recuerda una vez que Máiquez vociferaba contra Pepe-Hillo las palabras de cajón en las corridas, cuando sale un toro de mucha cuenta y le hurta su cuerpo, trasteándolo con arte sumo, el primer espada, escamado. «¡Cobarde, cobarde, cobarde!» llamaba el actor al torero, es decir, al hombre más valiente de toda la Cristiandad. «Señó Isidro, le dijo Pepe-Hillo á Máiquez, con mucha pachorra; señó Isidro, aquí no es como en el treato, aquí se muere de veras.» Convengo en lo irremediable de la impopularidad mía. Si usted fuera ministro, usted sería tan impopular cual yo, cosa que no me importa, pues estando resuelto á dar mi vida por mi patria, mejor le doy lo que vale menos, siquier valga mucho, mi popularidad.» En ideas políticas distábamos todo el cielo Víctor Hugo y yo, con ser los dos republicanos. Así, entrando en la sala, embargado por el rumor público, que aseguraba el golpe de Estado, y no sabiendo hablar yo de otra cosa que de aquello, como una especie de poseído y de somnámbulo, me dirigí al hoy presidente del Senado, mi amigo Challamel Lacour, y le pregunté á boca de jarro si creía que el Mariscal, tristemente afectado por la derrota de los suyos en el Comicio último, nos aguaría la fiesta de nuestras victorias, asestando á la República un golpe de Estado. Challamel es uno de los primeros pensadores del mundo. Su ciencia tiene tanta extensión como profundidad. Conociendo la Filosofía como el primero de sus historiadores, piensa por sí mismo con un desasimiento absoluto de toda superstición y de todo prejuicio, cual decimos hoy. A esto une la perfección en su forma literaria. De nadie, como de él, puede asegurarse que habla como un libro, según lo correcto de su elocuencia, cuyos ecos dejan rastro de ideas inextinguibles así en la tribuna como en la cátedra. Es uno de los primeros sabios y de los primeros oradores franceses. Pero le posee un poco cierto pesimismo irremediable, á lo Schopenahuer. Así me pintó muy bien y me encareció mucho sus temores de que á la postre tuviéramos golpe de Estado, yendo Mac-Mahon á Roma por todo, en los primeros arranques de mal humor, sugeridos, sin remisión, por los primeros acuerdos del futuro Parlamento, á su testaruda mollera. Contrarióme de tal suerte la especie, opuesta en todo, así á mis presentimientos como á mis deseos, y debí expresar mi contrariedad en frases tan amargas y gestos tan malhumorados, que un joven argentino, comensal por vez primera en tan sublime refectorio, se volvió y me dijo que no temiera nada, pues en tan crítico momento resonaría sobre todo París la voz apocalíptica de Víctor Hugo llamando á la cruzada del derecho, y con este llamamiento á la victoria. «Mire usted, le dije yo al neófito; con que ponga el Mariscal dos cañoncitos pedreros ahí en la Trinidad, en la esquina, enfilando á la calle de Clychi, no se oye, ni en el cuarto entresuelo siquiera, la voz apocalíptica de Víctor Hugo.» No le supo bien al maestro mi salida, y como yo á Gambetta se lo contase, rió mucho la ocurrencia. Y al preguntarle por qué nuestro Challamel no participaba del sendo optimismo de ambos respecto del golpe de Estado, me dijo: «No le hagas caso nunca en sus juicios al vuelo, desmentidos, á pesar de su carácter categórico, por la sonrisa burlona de sus finos labios. Todo lo ve negro cuando está molestado por su dolencia poco antes de comer. Challamel tiene una óptima inteligencia y un pésimo estómago.» *C'est un affaire de mauvais estomac.*

Emilio Castelar.

Concluirá.

## LOS TEATROS.

Inauguración de la temporada en los teatros Español y de la Zarzuela.—Apertura del teatro Moderno: Virginia Reiter en *Frou Frou*.—Estrenos en los teatros de Eslava, Apolo y Lara.—Los mil y un *Tenorios*.

FECUNDA en novedades teatrales ha sido la quincena; y si tanto bueno como nuevo hubiera que contar, con satisfacción podría extenderse en su trabajo el cronista.

Lavada la fachada, y un tanto adornado el vestíbulo del antiguo Corral del Príncipe, verificóse en él la inauguración de la temporada, presentándose los artistas como licenciados *in utroque*, pues el cartel hablaba á un tiempo de dramática extranjera y dramática pura española.

Molière y Lope de Vega: *La Escuela de los maridos* y *El Perro del hortelano*. Quizás para ese maridaje en tal solemnidad haya tenido en cuenta la doble dirección del teatro Español que fué Moratín quien hizo en su arreglo verdaderamente española la preciosa comedia del gran poeta de Francia.

De todos modos parecía más natural y propio que los señores Mata y Bueno se hubieran atenido á su primera idea de presentarse juntos con su compañía en una obra bien elegida entre las de nuestro antiguo, riquísimo teatro, terminando con uno de esos primorosos sainetes clásicos que siempre han sido allí remate digno y regocijado de las solemnes fiestas.

Porque no es tampoco *El Perro del hortelano* una de las obras que más enaltecen el glorioso nombre del Fénix de los ingenios, ni de aquellas en que mejor pueden brillar las facultades de actrices y actores. De una dirección *única* hubieran resultado un criterio más justo y una elección más del gusto del público, y por tanto más provechosa para los intereses de empresa y artistas.

No seré yo tan inflexible como algunos de mis compañeros de la prensa diaria, al juzgar en conjunto la fiesta inaugural del teatro Español. Dada la deplorable dispersión de los mejores elementos artísticos, era casi imposible que los señores Mata y Bueno pudieran disponer de un cuadro verdaderamente completo y digno, en todo y por todo, del clásico escenario. Así lo comprendieron sin duda los distinguidos escritores que asesoraron á la Comisión municipal para la adjudicación del teatro en el último concurso.

Elementos hay en la compañía del teatro Español que aun no han podido ser apreciados en lo que valen, y no es cosa de desalentar á los que tan modestamente se presentan, cuando la campaña se les ofrece desde luego tan llena de dificultades, vencibles al fin si los buenos autores no abandonan á los animosos artistas.

Inauguróse también la temporada en el teatro de la Zarzuela con *La Bruja* famosa de Ramos y Chapí, y los artistas que forman la compañía de Eduardo Berges empiezan la nueva campaña animando al aplaudido tenor-empresario en su noble empeño de mantener el pabellón de la legítima zarzuela nacional, cuyo gusto no se perderá nunca mientras existan continuadores de las glorias de García Gutiérrez y Arrieta, Olona y Gaztambide, Camprodón y Barbieri, y tantos otros poetas y músicos que á tal altura llevaron el género.

*El Juramento, El Molinero de Subiza, El Sargento Federico, La Tempestad, El Rey que rabió* y otras zarzuelas del repertorio, están dando ocasión á la Srta. Soler Di-Franco—cuyas grandes facultades no decaen—á las Sras. Naya y Fabra, y á los Sres. Berges, Bueso y Soler, para mantener vivo el interés del público, mientras se prepara el trabajo nuevo con obras de que la empresa dispone.

La primera novedad de la temporada será *El Angel guardián*, zarzuela en tres actos, libro de Pina Domínguez y música del maestro Nieto, á la que seguirán *Los Mostenses*, antes célebres que conocidos, y una zarzuela nueva de los famosos autores de *La Bruja* y *El Rey que rabió*, quienes, de cada año en que estrenan, hacen un buen año para la gloria del género que cultivan, y para la honra y el provecho propios y de la empresa. Dios se los aumente, y el pecado, no el público, sea sordo.

* * *

Con las importantes obras—á la vez de restauración y transformación—planeadas y dirigidas hábilmente por el arquitecto Sr. Cabello y Lapiedra, el teatro de la Alhambra ha venido á perder su antiguo nombre por voluntad del nuevo propietario, Sr. Marqués de Villamejor, que tuvo la atención de invitarme á la prueba del alumbrado eléctrico de su teatro Moderno.

Digitized by Google



MELILLA.—LA PLAZA DEL ALJIBE UN DÍA DE LLEGADA DE TROPAS.



MELILLA.—INSTRUCCIÓN DE LAS TROPAS DE REFUERZO, EN EL MANEJO DEL FUSIL MAUSER.

(De fotografías tomadas sobre el terreno por la ambulancia Compañy.)

Digitized by Google

Si el escenario y toda la parte de jurisdicción de los artistas han ganado en firmeza y aseo, puede también asegurarse que la nueva forma y el alegre decorado de la sala hacen del teatro Moderno uno de nuestros más bonitos templos del arte dramático. A la luz eléctrica, tan brillante como bien distribuída, así lo declaraba el voto unánime de la parte más interesante é *interesada* del público que asistió á la apertura: el voto de las bellas y elegantísimas damas que lucían sus primores en palcos y butacas. Lástima es que el techo no haya sido pintado por artista de mejor gusto.

Con su nombre no viene en manera alguna el teatro Moderno á quitarnos la esperanza de ver en él bien representadas las ricas joyas de nuestro antiguo teatro. Y con este consuelo para lo futuro, demos fe de que la apertura del nuevo palenque artístico y la inauguración de la temporada se han verificado con la presentación de la compañía italiana que trae como nueva estrella á Virginia Reiter y como director á Giovanni Emmanuel, ya conocido y apreciado por nosotros desde la campaña que, con la famosa Glech, hizo en el teatro de la Comedia.

Era entonces Virginia Reiter una actriz que se formaba con la enseñanza que le ofrecían los grandes modelos de la escuela italiana, bastante influída por el estudio en detalle de los más famosos artistas franceses.

Puede decirse que casi todas las primeras actrices de Italia que hemos aplaudido en Madrid, han venido á ofrecernos algo así como fulgores de joyas heredadas, primores de una manera de arte que el discípulo bien organizado para la escena se va asimilando con el paciente y fervoroso estudio del maestro.

La Marini, la Glech, la Dusse, la Reiter, y también con la misma escuela la portuguesa Lucinda Simoes: todas las que han traído para su gloria el moderno repertorio de la alta comedia francesa, con sus asuntos temerosos y brillantísimas falsedades, me han parecido eso: herederas de un modo de ser artístico, tan convencional como seductor y hermoso, más ó menos de relieve, es claro, según las condiciones de talento, de corazón, hasta de figura, de cada una de las artistas.

Fuera de aquellas dos grandes intérpretes de la tragedia, la Santoni y la Ristori—la *Medea* incomparable—no he conocido más que una actriz italiana verdaderamente genial, con mucho estilo propio, poco *heredera* de galas escénicas: Jacinta Pezzana Gualtieri; aquella que, en *Monsieur Alphonse*, hacía de la ridícula *mesonera* el primer papel de la obra, obscureciendo al mismo protagonista, á no hacerlo el inolvidable é infortunado Ceressa, otro artista original, naturalísimo, sin levaduras escolásticas del arte.

¿Es *Frou Frou*, preguntemos ahora, obra bien elegida para la presentación de una primera actriz como la Reiter, que tan variado repertorio trae á la escena del teatro Moderno?

Obras figuran en ese repertorio en las que tanto ella como el director de la compañía hubieran podido lucir mejor sus buenas cualidades de artistas, siendo ya, por sus títulos y por los nombres de los autores, de más fuerza de atracción para un público inteligente que tiene formado su gusto en materia de teatro extranjero.

Desde que—hace ya muchos años—nuestra inolvidable Elisa Boldún nos dió á conocer *Frou Frou* con el título de *Torbellino*, esa comedia, falsísima por caracteres y situaciones, sólo ha podido sostenerse aquí por las genialidades *á la francesa* con que nuestra celebrada María Tubau ha venido á distinguirse.

No me atrevo á creer que la Reiter haya elegido esa obra para su presentación por el sólo gusto de deslumbrar con su elegancia, puesto que en ella ha revelado admirablemente que tiene otras cualidades que lucir, de más importancia para el arte.

Y puesto que de elegancia hablamos, la hermosa é inteligente actriz italiana comprenderá bien que los extremos de la moda, llevados al escenario, perjudican á veces—en lo artístico por supuesto—á la misma figura que la actriz representa. Puede notarlo perfectamente en el espejo, estudiándose con alguno de los trajes elegantes que en su primera noche ha lucido.

La Reiter sabe sentir exquisitamente la ligereza, la volubilidad, el enfermizo temperamento de *Frou Frou*, y el público premió con repetidos aplausos los relevados méritos de la artista, que en otras obras han de mostrarse más ampliamente.

A Emmanuel hay que esperarle en *sus obras*. La señorita Gramática no ha perdido nada del buen concepto en que ya el público la tenía. Del galán joven y otros artistas, en *Frou Frou* presentados, poco bueno puede decirse por ahora, y haga el cielo que nada malo pueda decirse más tarde y que en el elegante teatro Moderno sea la campaña inaugurada el brillante anuncio de otras más importantes para el arte contemporáneo y, si es posible, para las letras españolas.

*
* *

De las obras estrenadas en los teatros *por horas*, sólo una ha merecido éxito franco y brillantísimo, con la circunstancia poco frecuente de revelarse en ella en un principiante todo un maestro compositor, que es ya una gran promesa de nuevas glorias para la música nacional.

El asiduo colaborador de este periódico, señor Jackson Veyan, merece doble enhorabuena; porque si su *Indiana* es un precioso libro, con ella ha dado además ocasiones de inspiración verdadera á un nuevo maestro, el joven Saco del Valle, que ayer sólo era conocido como pianista por los parroquianos del café del Siglo, y hoy será ya solicitado por poetas y empresarios para que aumente y enriquezca el repertorio musical de la zarzuela española.

Jackson y Saco del Valle lograron en el teatro de Eslava que el entusiasmo del público llegase hasta interrumpir varias veces la representación de *La Indiana*, llamándolos al proscenio para premiar con aplausos las galas del poeta y los arranques de inspiración del músico, autores ambos de una obra que, felizmente, se separa del camino vulgar y poco artístico en que el género está hace tiempo mal traído y peor llevado por *industriales* al menudeo de cuadritos cómico-líricos.

Lucrecia Arana, Ripoll y Castilla contribuyeron al éxito de *La Indiana*, que se sostendrá mucho tiempo en el cartel para honra y provecho de autores y empresa, y para honra también del público, que, con obras de tan exquisito gusto, puede depurar el suyo de los estragos que en él han producido tantas monstruosidades.

Por haber tenido la satisfacción de presenciar el triunfo de *La Indiana*, no pude asistir al estreno de *Los Gendarmes*, que en la misma noche y á la misma hora eran derrotados en Apolo. Pronto hallarán un honroso desquite los distinguidos autores, adiestrados en el arte de vencer en las luchas del teatro.

Después se verificó en Eslava otro estreno: el de *Los de Sevilla*, que no pudieron llegar á donde hace algunos años llegaron *Los de Cuba*. La obrilla resultó sólo un pretexto para que la graciosa Concha Martínez luciera las cualidades de artista que la distinguen. Pero los actores *solos* no producen jamás los buenos éxitos, y es inútil que los autores lo fíen todo á las simpatías que una actriz haya conquistado entre los espectadores.

*Los Descamisados*, que después aparecieron en el teatro de Apolo, no han correspondido á la confianza que inspiraban el buen nombre de los poetas y la justa popularidad de que goza el músico. Arniches es un gran *jugador de palabras;* López Silva conoce y hace hablar á la chulería como si pasara la vida con ella; Chueca pone bien los puntos en el pentágrama cuando le entregan en el libro gente de poca ropa. Pero ni el alegre compañero de Cantó, ni el que tantas veces regocija con su gracia á los lectores del *Madrid Cómico*, ni el maestro que ha llegado á las entrañas del pueblo con el vals, la polka y el pasacalle, han conseguido esta vez que la gente *sin camisa* entusiasmase siquiera al espectador más *congénere* de los arriscados héroes de la obra.

¿Por qué, con la unión de tales elementos, no tienen fuerza y consistencia *Los Descamisados?* Porque la composición del cuadro, alegre en el primer término, resulta en el fondo monótona y cansada por la tenacidad fatigosa de las mismas figuras; porque el juego de palabras—no siempre limpio—y los atropellos de dicción viciosa se repiten demasiado; porque el asunto tampoco da de sí para tantas escenas, y porque el músico, en fin, no pudiendo inspirarse *de nuevo* en personajes más viejos para él que para el mismo público, ha acudido tímida y débilmente á los trojes de sus propias cosechas, tal vez diciendo, como el personaje de la comedia de Eguílaz:

«Voy á tomar lo que es mío,
Y me parece que robo.»

*La Logia* es un inverosimil sainetón que apenas ha podido sostenerse tres noches en el teatro de Lara, á pesar de los esfuerzos de Rossell, y cuyo autor nada ha ganado con consentir que su nombre apareciera en los carteles. Porque Luis Ansorena, poeta de verdad, que además ha empezado á conquistar títulos de novelista con una obra preciosa, aunque se llama *La Fea*, no puede ni debe en el teatro llegar á los extremos á que llegan en él los que nada tienen que perder porque nada han ganado en el mundo de las letras.

Y ¿qué hay que decir del aventurero *Don Juan* que en estos días nos dan á todo pasto en los teatros de Madrid, y que dominará seguramente en los de provincias? Mal hijo le salió á Zorrilla el que para todos, menos para su padre, tiene esplendideces y derroches. Pero más malo todavía le hacen para el arte los malos cómicos.

*Mil y un Tenorios* contó en un año uno de los dos afortunados propietarios de la obra. *Las mil y una noches* desastrosas de D. Juan y D.ª Inés. Muerto Zorrilla, un periódico sevillano propuso levantar un fúnebre monumento á la memoria del gran poeta, calculando atinadamente que bastaba para ello con imponer una buena multa á cada uno de los cómicos por cada vez que destrozasen sus papeles en la ejecución del popularísimo drama. Si la proposición de los sevillanos prospera, repitamos con Tenorio, en honor del poeta castellano:

«Magnífica es en verdad
La idea del panteón.»

EDUARDO BUSTILLO.

6 de Noviembre 1893.

## MELILLA DURANTE EL SIGLO XVI.

Bien que pudiera tildarse de parcial y apasionado el testimonio de Pedro Barrantes Maldonado, relativo á la conquista de Melilla por las gentes del Duque de Medinasidonia, en 1497, tiene, á pesar de todo, el mérito y la categoría casi del de testigo presencial, pues el autor de las *Illustraciones de la Casa de Niebla* vino al mundo trece años después del suceso, y pudo perfectamente, por su posición en la casa del Duque, oir relaciones de aquella empresa á personas que en la misma intervinieron, demás de lo que expresaren los documentos del archivo del Duque, los cuales todos estuvieron á disposición suya y fueron por él utilizados (1).

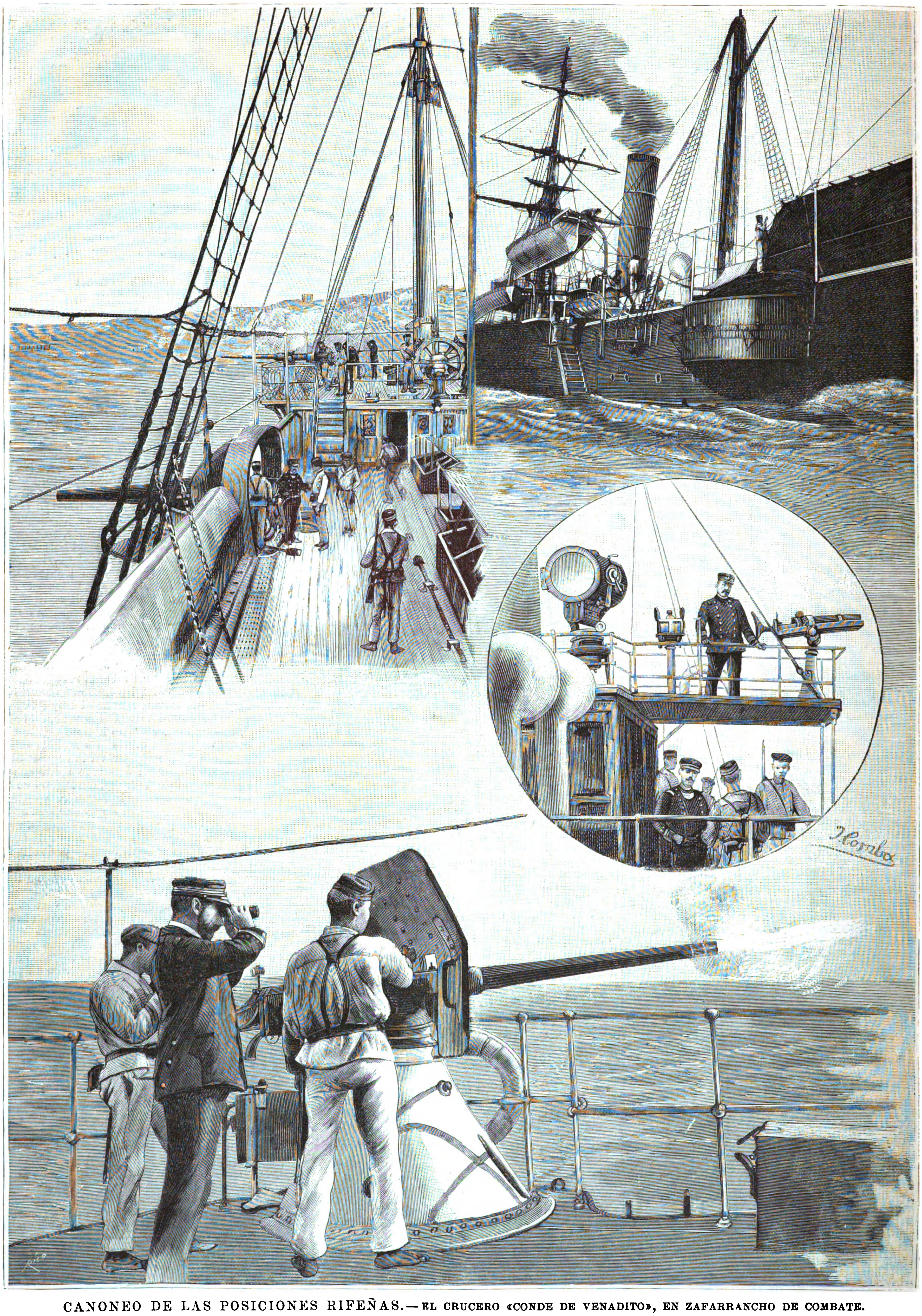
Prosiguiendo el relato de la conquista de Melilla, Barrantes hace notar que el Duque mandó á Pedro de Estopiñán para que diese cuenta á los Reyes de «cómo por servir á Dios é á sus Altezas el avia enbiado á reedificar é poblar á Melilla, é la tenía fortalecida á muy buen recado, é hazían mucho daño é guerra á los moros.» «Destas nuevas—escribe—holgaron mucho el Rey é la Reina, é loaron la persona é valor del Duque, é el animo de enprender lo que ellos no hizieron ni sustentaron, é porque aquella cibdad de Melilla era cosa muy preminente é nesçesaria á la seguridad destos reinos de Hespaña, é pueblo aparejado para dende allí conquistar á Africa, deseando que aquella cibdad permaneçiese, hizieron merçed al duque Don Juan de Guzmán de le dar tres qüentos de maravedís de juro é de renta en cada un año para ayuda á los gastos quel Duque allí avia de hazer con la gente que allí tenía, é dos mill hanegas de pan para ayuda al mantenimiento; é ansimismo, para que hiziesen guerra dende allí á los moros, enbiaron dos capitanes suyos, que eran Manuel de Benavides é Hermosilla, con la gente de sus capitanías, para que estuviesen con la gente del Duque en guarda de aquella cibdad.»

Tomadas estas disposiciones, al año siguiente de 1498 tornó el Duque á enviar á Pedro de Estopiñán con otra armada para proveer la plaza y hacer guerra á los moros, ganando entonces «una aldea de Orán, que se llama Buçifar, que es á la par de Alhabibas», expedición en la que se hizo gran número de cautivos y cuantioso despojo, que fueron llevados á Sanlúcar. Nombró después el Duque capitán y alcaide de Melilla á «Gonçalo Mariño de Ribera, un cavallero de Sevilla muy onrrado é tio del Adelantado de Andalucía», expresando el autor de las *Illustraciones* que «por haver el Duque de Medina [Çidonia]..... emprendido con tanto animo é gastos esta enpresa de Melilla, fué causa que los xpianos trabajasen por le dar compañía, ganando como ganaron á Maçalquivir, á Orán, á Trípol á Bujía, á Bona, é á la Goleta, é á otros pueblos que, con el ayuda de Dios, se irán ganando.»

«El sitio de la cibdad de Melilla—añade—es que haze la tierra una entrada en la mar, é çércala por tres partes hasta batir en los muros, é por la parte de tierra va una çerca de mar á mar, y dizen que es semejante al sitio de Gibraltar, salvo que no tiene aquellos montes en ella, sino llano.» «E quentan dos cosas de Melilla que son notables: la una

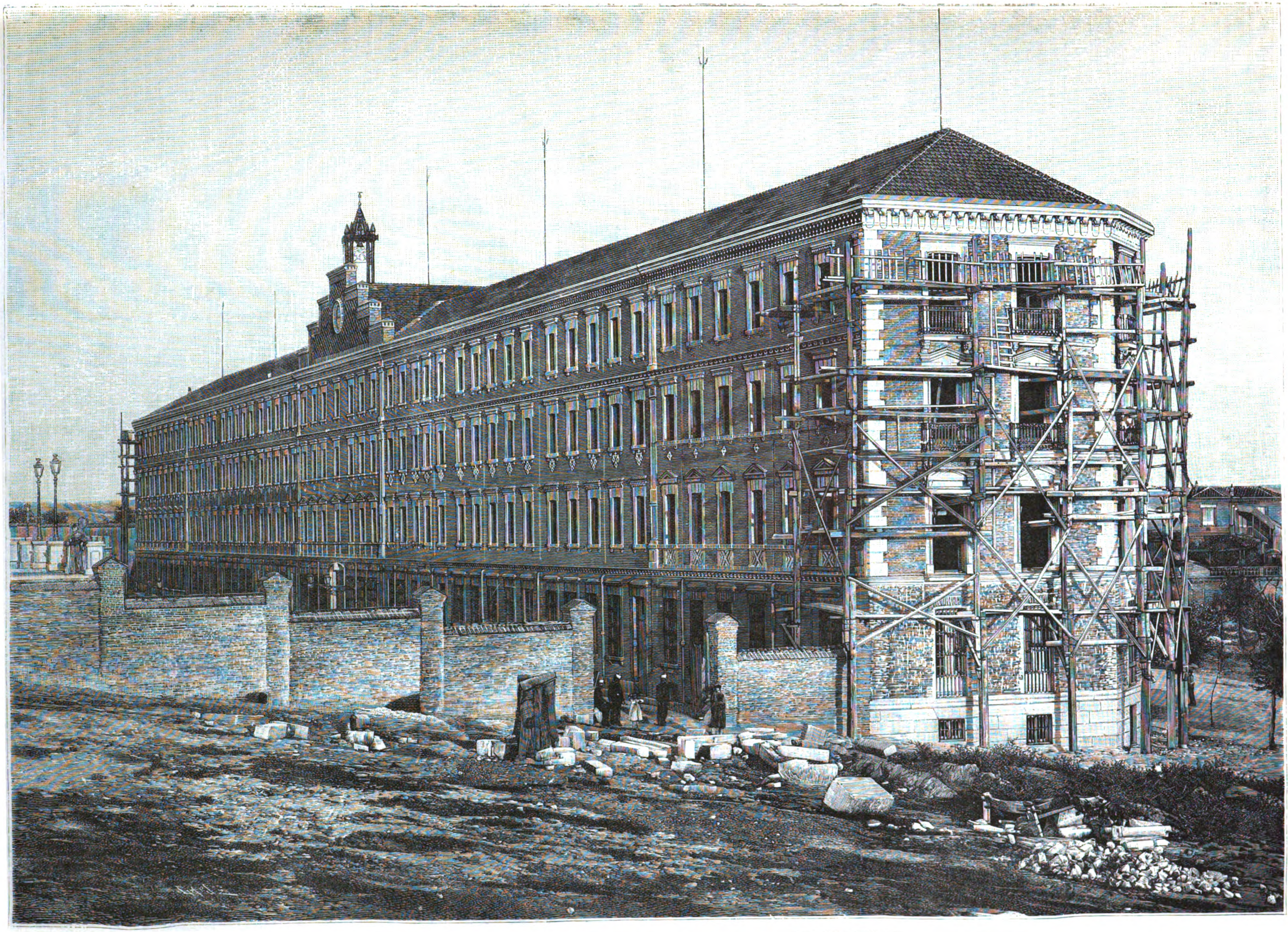
(1) Mármol supone que la conquista de Melilla se hizo en 1496 por orden de los Reyes Católicos, quienes enviaron para tal fin al Duque de Medinasidonia, observando de paso que algunos escritores muslimes colocan este acontecimiento en 1482 (*Descripción de Africa*, lib. IV, cap. XCI).

Digitized by Google



CAÑONEO DE LAS POSICIONES RIFEÑAS.—EL CRUCERO «CONDE DE VENADITO», EN ZAFARRANCHO DE COMBATE.
EL COMANDANTE SR. DÍAZ MOREU DIRIGIENDO LAS MANIOBRAS DESDE EL PUENTE ALTO.
EL PRIMER CAÑONAZO.—(De fotografía instantánea, del Sr. Compañy.)

Digitized by Google



MADRID.—EDIFICIO DESTINADO Á PABELLONES DE JEFES Y OFICIALES EN EL NUEVO CUARTEL DE LA REINA CRISTINA.

(De fotografía del Sucesor de Laurent.)

Digitized by Google

que dentro della no ay árbol, ni prende, aunque lo pongan; é la segunda, que dentro della no ay ninguna hormiga», habiendo oído «dezir que este vocablo Melilla suena en lengua arábiga *discordia* (1), é que se le puso ansi nombre á aquella cibdad por las continuas discordias que los moros de Fez é Tremecén tenían, sobre en cuyo término caía.»

A pesar de las supuestas discordias de los africanos, luego que éstos se hubieron repuesto de su primera sorpresa por la aparición inopinada de las gentes del Duque de Medinasidonia en Melilla, ni despreciaron momento en que hostilizar la plaza, ni desistieron como no han desistido de reconquistarla, haciendo en ella todo el daño que les fué posible; y como cerca de Melilla, «dos leguas, avía un castillo ó villeta de moros que se llama Caçaça, la cual hazía mucho daño á los que estaban en Melilla, é la harían gran provecho si la ganasen», dispuso el Duque y ordenó á Gonzalo Mariño de Ribera, «su alcayde é capitán de la cibdad de Melilla, que trabajase por ganar aquel castillo é villa», enviándole al propósito los medios necesarios, con los cuales en aquel año de 1506 fué ganada la plaza, donde quedó por alcaide Luis de Chaves, y en recompensa «el rey D. Fernando dió título de Marqués de Caçaça al Duque de Medina Çidonia» (2).

Mas aunque el Duque dejó en aquella «villeta» de Cazaza gente suya que la defendiera, no por ello pudo impedir que los moros se apoderasen de ella por traición en 1534 (3), y prosiguieran agrediendo á Melilla, por más que nada digan los historiadores, fija la atención de España en la expedición famosa del Cardenal Cisneros y del conde Pedro Navarro, que dió por resultado la conquista de Orán, y más adelante, el año 1535, en la gloriosa realizada por Carlos V, y en que, vencido el terrible Barbarroja, se apoderaba el César de Túnez, la Goleta y otras varias poblaciones africanas. Ocasión fué aquella en la que, con ciertas condiciones de que Sandoval hace mérito, restituyendo Carlos de Gante á Muley Hasán el reino de Túnez, de que años antes le había despojado violentamente Barbarroja, cercaba apretadamente el Rey de Fez la plaza de Melilla «con mucha gente de pie y de cavallo..... para la tomar», desafiando arrogante el poderío del césar Carlos V y el de España, sin que bastaren los socorros enviados al propósito.

Forzado á alejarse de Africa con la armada el Emperador, y temeroso de que Melilla cayera en poder de los moros de Fez, con lo cual «ellos y los otros africanos cobrarían mucho ánimo para hacer otros mayores dapnos durante» su ausencia— disponía «la armada y exercito» convenientes para rechazar á los enemigos; y como para su «gobernación y Capitán general de la dicha armada es necesario—decía el propio Emperador—que vaya persona de mucha qualidad y autoridad, lo qual» convenía á la casa del duque de Medinasidonia, nombraba y proveía el cargo de Capitán general en D. Juan Alonso de Guzmán, hermano del Duque (pues éste se hallaba incapacitado), encargándole llevase para el socorro de la plaza «de la casa é tierra del dicho Duque..... la gente é otras cosas» que había de dar, y las gentes de las ciudades que había mandado apercibir, «tomando y embargando para ello los navíos, bastimentos y otras cosas que fueren necesarias á vista de nuestros proveedores de las armadas, que residen en Málaga» (4).

Arrojados y vencidos los muslimes, retirábase por entonces el Rey de Fez; pero los acontecimientos hubieron de ofrecer favorable coyuntura años después, en el de 1563 y reinando ya Felipe II, á quien había hecho el de Medinasidonia dejación de Melilla (5), para que tornasen de nuevo y como siempre sobre la plaza, si no es que antes de la indicada fecha lo habían practicado ya, según es de presumir, dado el carácter de los Bothuya. Era á la sazón gobernador de Melilla D. Pedro Venegas de Córdoba, soldado valeroso y prudente, y gran conocedor de los africanos, á quienes sabía mantener en respeto de la plaza; pero atreviéronse en dicho año á acometer á Melilla, seducidos y fanatizados por las exhortaciones de cierto morabito llamado «Ademahamet-Buhalat» (1), que había llegado á los pueblos comarcanos con varios faquíhes, predicando una nueva religión, en la que prescindía de Mahoma, y que les hizo entender que había de tomar á Melilla «por fuerza de hechizerías..... enfriando el fuego de los de la ciudad para que no prendiese la pólvora en la artillería ni arcabucería, ni se moviesen las armas contra él y los que le acompañasen, poniendo tan yertos é insensibles los cristianos que no se moverían, y tan en pasmo, que no acertasen á gobernarse después de medio día, punto en que se abrirían las puertas (de la plaza) y baxarían los puentes de la entrada de los fosos» (2).

Debían los moros ir á pie y sin armas, y con sólo pronunciar el nombre de Alláh, conseguirían apoderarse de Melilla en un momento. Noticioso de todo Pedro Venegas, «fingió dejarse engañar, dejando abierta una de las puertas de la plaza, teniendo prevenidos en tanto todos sus soldados y artillería; y cuando los moros, fanatizados por su Santón, entraron por los muros seguros de su hecho, recibieron tal rociada de balas y tal Santiago de los cristianos, que dejando cegados con cadáveres los fosos y las entradas de la plaza, salieron huyendo de ella». «Todavía el Santón—dice el escritor de quien copiamos, extractando la relación de Cabrera—prosiguió en sus embustes, afirmando que los cristianos estaban encantados, y que si no hubieran embestido los moros con los soldados que estaban en la primera puerta, se hubieran señoreado de la plaza sin ninguna dificultad, y al propio tiempo mostraba el embaucador, por prueba de lo que decía, tres golpes que había recibido en la cabeza sin lesión alguna.» «Tanto les dijo, que al cabo pudo alcanzar de los moros que viniesen á otra nueva tentativa.» «En esta ocasión la lección fué más severa y sangrienta, pues además del crecido número de muertos, quedaron prisioneros más de cuatrocientos, sin que más se volviese á oir hablar del morabito» (3).

Probablemente en tiempo de Felipe II, y durante el mando quizás de Pedro Venegas de Córdoba, fueron levantados los dos recintos intermedios, reconstruída parte de la villa—pues Cabrera de Córdoba habla de «la villa vieja»—y hechas varias fortificaciones al estilo italiano predominante, sin que se guarde memoria de otras acometidas á la plaza durante el siglo XVI, cosa de maravillar, supuesta la índole de los africanos, y los acontecimientos que se desarrollan en España, y dieron ocasión y motivo á la expulsión de los moriscos en los días de Felipe III.

De cualquier modo que sea, bien por la poca importancia que las agresiones de los Bothuya tuvieron á los ojos de los historiadores, bien por otras causas, es lo cierto que no hallamos mención determinada de Melilla en los restantes años del siglo XVI, viéndonos por consiguiente forzados á contentarnos con las noticias consignadas, no sin demostrar por su parte el tiempo que no hubieron de ser tan quietas y pacíficas la estancia y la permanencia de los españoles en aquella plaza, cuando durante los siglos XVII y XVIII tuvieron repetidas veces que rechazar aquéllos las agresiones de los africanos.

Rodrigo Amador de los Ríos.

(1) El Sr. Gayangos, por medio de nota, escribe á este propósito: «مَلَّ, *malla*, en arábigo significa poner el pan á cocer sobre las cenizas calientes; hallar el camino largo y pesado; fastidiarse, hastiarse, ser atacado de fiebre ó de dolor en el espinazo. مليلة, *melilah*, es el calor producido por la fiebre, y también sed vehemente: pero—añade—es probablemente voz africana.» Por su parte Mármol, describiendo la ciudad, afirma que se llamó antes *Deyrat Milila*, y que, abundando en ella la miel, por eso se llamó *Milila*, que quiere decir «melosa» (loco citato).

(2) *Mem. hist. esp.*, t. cit., págs. 430 y 431.

(3) Mármol, loco cit.

(4) Nombramiento de D. Juan Alonso de Guzmán para capitán general de la armada que había de ir á descercar á Melilla; en Madrid, año de 1535 (Colec. Barutell, tomo XXVI, pág. 269), inserto en el tomo VI, pág. 526, del *Memorial Histórico Español*, publicado por la Real Academia de la Historia.

(5) Mármol, loco cit. Fué incorporada á la corona en 1556, y su primer alcaide, nombrado por Felipe II, D. Alonso de Urrea.

(1) Probablemente Abdu-Mohámmad Abú-Halaf.

(2) Cabrera de Córdoba, *Historia de Felipe II*, tomo I, libro VI, cap. XXVI bis, pág. 446.

(3) D. Serafín E. Calderón, *Manual del Oficial en Marruecos*, págs. 111 y 112.—Los lectores que la desearen, hallarán íntegra esta curiosa relación en el cap. XXVI bis del libro VI de la *Historia de Felipe II*, ya citada, escrita por Cabrera de Córdoba.

## MUNDANAS.

### NI ALLÍ..... NI AQUÍ.

### I.

El tenía á su primera mujer enterrada en el cementerio de San Isidro, y ella á su primer marido en el de San Justo. Claro es que ninguno de los dos supervivientes lo ignoraba, pero hasta que llegó la sagrada fecha de los muertos no cayeron en lo próximos que se encontraban ambos difuntos, y se «alegraron» entonces de tal circunstancia, porque así podían visitar con toda comodidad en la misma mañana las tumbas de uno y otro. Preciábanse ambos de cristianos fervientes, y tal lo demostraron con su mutuo acuerdo de consagrar un recuerdo piadoso á los que con ellos compartieron penas y alegrías en este valle de lágrimas. La antevíspera de los Santos, por la tarde, fuéronse, pues, al mejor fabricante de efectos mortuorios de la capital; sin regatear le compraron dos grandes coronas de siemprevivas con cintas de moaré morado, en las que se leían respectivamente en letras de oro: «Á mi inolvidable esposa Luisa», «Á mi llorado esposo Jorge»; alquilaron á la vez hachas y faroles, y la víspera, Bruno, el mayordomo, se encaminó con un mozo que llevaba á cuestas el fúnebre arsenal al camposanto de San Justo, y Juan, el criado, con iguales pertrechos, al de San Isidro.

Semejante conducta por parte de ambos cónyuges vivos alcanzó un rosario de elogios de la portera de la casa en cuanto se enteró de la jornada, y no porque la gratificaban mucho, no, que no era ella, gracias á Dios, interesada y ruin, sino porque se lo merecían los señoritos del principal, que en medio de su felicidad presente, todavía dentro del año de su boda, no se perdonaban el consagrar un recuerdo á sus difuntos al llegar el día de su conmemoración. «Es un matrimonio modelo.....», decíale aquella mañana de los Santos la charlatana comadre, escoba en mano, á la cocinera del piadoso matrimonio, palpando á la vez en su faltriquera el medio duro que el señor la había regalado la tarde antes por ir á buscar dos mozos de cuerda de confianza. Pero cuando el entusiasmo de la pobre mujer subió de punto fué al ver parar muy de mañanita frente al portal la berlina de los buenísimos inquilinos y bajar á poco á los dos, cogidos del brazo, vestidos de negro, de riguroso luto, sin hablarse, como recogidos sus pensamientos, como abstraídos en algo serio y grande. Saludaron con la cabeza, metiéronse en silencio en el carruaje, él le dijo al auriga: «Á San Isidro», y el coche partió al escape de su enorme yegua torda. No se podía pedir más en unos recién casados. ¡Qué noble ejemplo para la vecindad!

La primera visita fué para la esposa difunta, que dormía el sueño eterno en el patio grande de San Isidro, en un panteón de pared. Juan cuidaba de la tumba recién limpia y espabilaba las cuatro hachas que ardían delante de la lápida desde muy temprano. No se vislumbraba debajo del cristal la más leve huella de polvo; el dueño de aquella losa podría quizás no ocuparse del muerto, pero se cuidaba al menos de asearle su eterna morada. La pareja entró por la galería, enlazada, á pasos suaves para no turbar el recogimiento de los que oraban ante los sepulcros de sus deudos. Alguna cabeza se volvió á mirarlos, clavando en ellos los ojos, quizás sin intención; pero ambos sintieron como un súbito sonrojo y se soltaron. Juan, al verlos, se descubrió respetuosamente y se apartó un tanto. El también se quitó el sombrero, y dejando caer su mirada sobre el mármol mortuorio se quedó inmóvil, extático, en contemplativa actitud, mientras ella se arrodillaba y movía sus labios con la rapidez del que reza.

Sólo se escuchaba en aquel rincón de la galería el chisporrotear de la cera. Acaso fué un rumor del viento en algún canalón la misma ráfaga que avivó los pábilos, pero pareció oirse como un suspiro apagado que apenas conseguía estallar. Y sonó allá dentro, detrás de la losa negra. Tal vez aquella figura arrodillada de la esposa viva, de la sucesora en el hogar, despertó en los dormidos restos de la sustituída unos celos póstumos, una indignación supraterrena. Y por si no era bastante el asalto, allí estaba la nueva dueña de aquel corazón miserable que no supo guardar la fidelidad jurada, de hinojos ante la tumba de su rival, dedicándola una oración, compadeciéndola. Pero no se movió la lápida; no surgió entre los fragmentos del mármol deshecho la figura iracunda de la muerta envuelta en su sudario, con sus manos sin carne tendidas en ademán amenazador. El cadáver continuó hundido en su eterno sueño, afrentado por aquella piedad irónica, vencido. Hubo hasta un detalle cruel y seco: él se cansó sin duda de su postura de estatua, y acercándose á ella, la dijo en voz baja: «¡Se nos va á hacer tarde!» ¡Qué torrente de lágrimas debió de brotar en el interior del panteón, si hasta allí llegaron tales palabras! Dócil á la indicación, levantóse ella del suelo, se santiguó, y después de encargar á Juan que vigilara bien, marcháronse ambos del claustro, tomaron el coche á la puerta del cementerio y se encaminaron al vecino de San Justo.

La tumba del esposo de ella corría á cargo del mayordomo. Como en el sepulcro de la esposa de él, había allí blandones en hilera, atizados de cuando en cuando por Bruno. El difunto descansaba en un nicho de dos personas; quizás aquella tumba fué comprada en pleno idilio, en esos momentos sublimes de la primavera de la existencia en que dos almas se funden en una y sueñan con no separarse jamás, vivir juntos y dormir juntos eternamente: la felicidad perdurable. Él la había precedido á ella, y estaba allí esperándola, aguardando el instante en que la viuda desolada llegara al sitio vacío y se acostara á su lado, diciéndole con su voz suave, llena de adoración: «Soy yo; ya puedes descansar en paz, ya no me apartaré nunca de ti.» Quizás el marido muerto la vió acercarse desde su ataúd; quizás exclamó, enajenado de gozo: «¡Ya viene!»; quizás sus huesos se estremecieron de placer, y quizás extendió sus brazos sin músculos para recibirla como en aquellos tiempos azules de los veinte años, en que tantas veces la tuvo estrechada contra su pecho. Pero ella no se aproximó sola; detrás de su silueta arrodillada y silenciosa surgió otra figura negra y extraña, que se quitó el sombrero y se quedó contemplando el sepulcro. Era el marido nuevo, el nuevo señor, el sustituto, el otro, el que había recogido la lúgubre herencia trocándola en alegrías, el que borraría en el corazón de la ingrata la imagen que un día fué adorada en un altar íntimo. El hueco desocupado en la sepultura no se habitaría ya..... El ido hallábase condenado á una soledad infinita. Aquí sucedió lo mismo que en el inmedito cementerio. Ella se arrodilló y permaneció un rato postrada ante aquella losa que simbolizaba una página rota, pero imborrable, de su historia, una dicha cortada bruscamente; diríase que bajo el velillo que los cubría brilláronle los ojos con súbito resplandor, y que en sus párpados se aglomeraron algunas lágrimas mudas, evocadas por los recuerdos..... Un poco de marejada, que pasó en seguida; se repuso, siguió moviendo los labios con cierta nerviosidad, y al cabo, ladeándose un

Digitized by Google



ZARAGOZA.—JARDINES Y FACHADA PRINCIPAL DEL NUEVO EDIFICIO PARA FACULTADES DE MEDICINA Y CIENCIAS.



ZARAGOZA.—SOLEMNE FIESTA LITERARIA PRESIDIDA POR EL EXCMO. SEÑOR MINISTRO DE FOMENTO, PARA CELEBRAR LA INAUGURACIÓN DEL NUEVO EDIFICIO DESTINADO Á LAS FACULTADES DE MEDICINA Y CIENCIAS.

Digitized by Google

tanto y encarándose con el que por cortesía se hallaba descubierto á tres ó cuatro pasos, exclamó, tomando la iniciativa, por tratarse ahora de su muerto: «¿Vamos?» Santiguáronse los dos, encargaron á Bruno que cuidara bien de las luces; sin cogerse del brazo atravesaron uno y otro patio, y por fin subieron en la berlina que les esperaba á la puerta, murmurando por toda oración fúnebre, resumen de su piadosa visita, á la vez que se acariciaban con la mirada, ella un fatigoso «¡Me duelen las rodillas de la postura!» y él, repantigándose en el asiento con delicia y estirando las piernas á sus anchas, un «¡Estoy reventado del doble plantón!»

II.

No quedaban más que ellos dos en la audiencia. Ella era una mujer joven, arrogante, con el cabello desceñido, envuelta en un blanco sudario; cuando el calor de la existencia terrena animara su cuerpo y las mejillas no hubieran perdido sus rosas, habría sido una criatura hermosísima y atrayente. Lloraba en silencio, con una desesperación contenida y honda, escapándosele entre sus lágrimas ayes y suspiros que se esforzaba por ahogar. Él era un hombre en la plena posesión de su juventud, alto, derecho, vestido con un hábito franciscano; en vida debió de gozar de una varonil belleza, y la muerte no había podido borrar aún de su rostro las primitivas simpatías. En cuanto se vieron se sintieron arrastrados el uno hacia el otro sin explicarse la causa, y como entraron consecutivamente se quedaron juntos, la mujer sin dejar de gemir y el hombre sin desarrugar el entrecejo. Acaso lo largo de la espera, tal vez la identidad del mutuo dolor les impulsó á hablar.

—¡Triste es el asunto que le trae á usted al Eterno cuando tal se lamenta!—díjole él con voz pausada.

Ella le miró y repuso con un acento lleno de pena:

—¡Vengo á pedir justicia contra un infame, que habiéndome jurado un amor perdurable, se ha casado con otra antes del año de mi muerte!

Un sollozo interrumpió la declaración de la pobre mujer, y antes de que reanudara su triste relato, su interlocutor exclamó con un tono iracundo que cortaba como un cuchillo:

—A los quince meses de mi fallecimiento, la misma que me prometió no olvidarme nunca, cambiaba sus tocas de viuda por las galas de novia y repetía idéntica promesa á otro hombre delante del altar.

La extraña coincidencia hízoles estremecer á ambos, y por un instante permanecieron mudos. Luego reanudó él la conversación, y mordiéndose los labios para contenerse, continuó trémulo y balbuciente:

—¡Pero aún hay más! El cinismo de la ingrata ha llegado hasta ir hoy á rezar á mi sepultura con su nuevo marido al lado.

Ella escuchaba anhelante; al oir á su camarada, se clavó las uñas en las manos para ahogar un grito, y acercándose á él, le murmuró, brotándole las palabras á borbotones:

—¡Como yo!..... También mi esposo ha visitado mi tumba acompañado de la que hoy ocupa en su hogar el puesto que yo dejé.....

Una idea estalló en la mente de él; cogióle á ella una mano, que estrechó con violencia, y devorándola con sus ojos mates la preguntó con un ansia infinita:

—¿Se llama usted Luisa?

—Luisa me llamo—replicó ella, cortada su voz por las lágrimas; y sin atreverse á mirarle á él, añadió vacilante y aterrada:—¿Y usted es Jorge?

—¡Jorge soy!—concluyó él, con las pupilas extraviadas, con un ademán de loco. Luego siguió lentamente:—¿Entonces, el segundo marido de mi mujer.....?

—¡Es mi esposo!—concluyó ella temblando, en voz tan tenue que apenas se oyeron sus palabras.

No continuó el coloquio; llególes su vez, y el ángel hujier que los había visto charlando mano á mano y que recordó que entraron uno tras otro, les interrogó con dulzura:

—¿Van ustedes á entrar juntos?

Miráronse los preguntados, y ella contestó, anticipándose á su compañero de desgracia:

—¿Si el señor no tiene inconveniente?.....

—¿Por qué no?..... Después de todo es igual nuestra herida.

Penetraron en el salón de audiencias. El Padre Eterno, envuelto en su túnica, con su venerable y copiosa barba blanca y sus rayos de luz brotando de su cabeza majestuosa, les salió al encuentro, sonriente y plácido, y al ver que uno y otro se arrojaban á sus pies procurando besarle la sandalia, les tendió las manos, diciéndoles:

—¡Levantad, hijos míos, levantad, y decidme qué pena os acongoja!

Obedeciéronle ambos, y luego, quitándose la palabra, atropellándose, á borbotones, sin ilación, llorando, gimiendo, le contaron sus cuitas, sus penas, sus amarguras, la visita de él con ella á la esposa difunta y la de ella con él al esposo muerto. El Padre Eterno les escuchó en silencio, con suma atención, y cuando acabaron les atrajo á sí y les dijo con infinita bondad:

—¡Esa es la vida, hijos míos, y ese el corazón humano! Mi poder, que es omnímodo, no alcanza hasta conseguir en la criatura nacida la absoluta fidelidad..... Pero la desesperación es obra del enemigo malo..... Vuestros cónyuges respectivos han faltado á sus juramentos, han sido débiles; la traición está cometida..... Nada más hermoso que la abnegación..... ¡Compadecedles y perdonadles!

Bajo el influjo de aquel soberano y solemne acento miráronse los dos desesperados; serenáronse sus rostros; ella enjugó su llanto; él desarrugó el entrecejo; se sonrieron mutuamente con una suprema melancolía, y después de besar la mano con respetuosa gratitud al Padre Eterno, salieron de la estancia. Una vez fuera, encaróse él con ella y la dijo, acariciándola con la mirada:

—Perdonemos, sí, á los infames que nos han engañado; pero puesto que tu marido se ha casado con mi mujer, unámonos nosotros en un amor inmaterial y puro, y ya que ellos tienen un solo tálamo, tengamos nosotros una sola tumba.

Ella oyóle á él con un súbito enajenamiento, y con voz mansísima y apagada, exclamó:

—Amémonos como ellos se aman.

Y aceptando el brazo con que él la brindaba, se marcharon juntos cielo adelante, mientras el Padre Eterno, que los veía alejarse y que adivinó el pacto que acababan de concertar, murmuró con suprema amargura, acordándose de los perjuros supervivientes:

—¡Ni allí..... ni aquí!

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

## REVISTA MUSICAL.

HALLÁBASE un día un joven artista español, recién salido del Conservatorio de Bruselas, en la conocida fábrica de órganos de Cavaille y Coll, de París. No bien terminado el alegre almuerzo que en honor suyo se daba, su anfitrión le invitó á que le acompañase á casa de un compositor, cuyo nombre sonaba apenas por entonces, pero que, en sentir suyo, era una verdadera y legítima esperanza del arte. Accedió á ello nuestro compatriota, y poco después se encontraban en la morada del novel maestro, al cual encontraron dando la última mano á una composición que acababa de salir de su pluma.

—En este momento termino, les dijo después de los cumplimientos de rúbrica, una melodía para violín, adaptada al primer Preludio de Bach. ¿Quiere usted que la probemos? añadió, dirigiéndose al recién presentado.—Con muchísimo gusto, replicó éste; y acto continuo tocaron por vez primera la *Meditación*, que escrita después para diversos instrumentos, luego para orquesta y más tarde para canto, con la letra del *Ave María*, ha contribuído, y no poco, á hacer popularísimo el nombre de su autor. El violinista era Monasterio, y dicho se está que su acompañante al piano no podía ser otro que el mismo Gounod, el afamado compositor del *Fausto* y de *Romeo y Julieta*, cuya reciente pérdida llora el mundo artístico.

La vida de este insigne maestro, de lucha y desalientos cuando comenzó á darse á conocer, de gloria después, y de incesante estudio y asidua labor siempre, osciló en su juventud, según la frase de un escritor que de ella se ha ocupado, entre el arte y el misticismo del hombre penetrado de las verdades eternas. Triunfante aquél, no por eso el hombre á quien elevó á envidiable altura perdió la fe, antes bien, arraigada profundamente en su pecho, le hizo ser un fervoroso creyente, fué el bálsamo consolador que le reanimó en sus caídas y desalientos, el refugio á que acudió amargado por los desengaños, y la musa que así en los comienzos de su carrera, como en las postrimerías de ella, le dictó hermosas páginas impregnadas del más puro sentimiento religioso.

Reseñar esa vida á grandes rasgos es el objeto de este artículo, nota triste con que reanudo mis tareas en LA ILUSTRACIÓN, después de un prolongado silencio.

Todos los biógrafos del insigne maestro convienen en que éste, que tenía por predecesores una falange de artistas, mostró desde edad bien temprana aptitudes singulares para la música, y vocación decidida de dedicarse á ella. Su madre, viuda cuando aun aquél era muy joven, y á quien la dura ley de la necesidad había obligado á dar lecciones de piano, no quiso desaprovechar aquéllas, y luego que le enseñó cuanto sabía del divino arte, y no era poco, al paso que hizo se dedicara á otro linaje de estudios, base de su excelente educación literaria, le confió al célebre armonista Reicha, para que le iniciase en los arcanos de la difícil ciencia de la composición musical, cuyos conocimientos perfeccionó y aumentó, una vez ya alumno del Conservatorio, con las enseñanzas de Halevy, Lesueur y Paër, consiguiendo, gracias á las diversas tendencias y aficiones de unos y otros, conocer á fondo, ya la escuela alemana con el amigo de Haydn y de Beethoven, ya la francesa con el autor de *La Juive*, ya la italiana, tan en boga por entonces, con el compositor de *Agnese*, ya la música religiosa con el hombre de cuyas producciones dijo más tarde: «Los frescos de la Edad Media, ó esos mosaicos bizantinos de extraña grandeza, son los que pueden dar una idea del carácter de las obras de Lesueur.»

Tras diversas tentativas, y cuando frisaba en los veinte años, obtuvo al fin el premio de Roma, en 1839. La impresión que en su ánimo hiciera la Ciudad Eterna, la hermosura y magnificencia de las ceremonias del culto en aquellos templos, y la estrecha amistad que contrajo con el P. Lacordaire, quien, después de haber asombrado con su elocuencia desde el púlpito de Nuestra Señora, en París, se había retirado al Convento de la Minerva, hirieron profundamente su imaginación y conmovieron su alma. El artista se entregó de lleno á las obras de los grandes maestros, en especial Palestrina y Bach, y á la composición de música esencialmente religiosa; y el hombre, pareciéndole poco en consonancia con sus ideas y aficiones la alegre residencia de la villa Médicis, buscó asilo más tranquilo en el Seminario romano, camino el más seguro para realizar sus propósitos de abrazar la carrera eclesiástica.

Forzoso le fué al cabo de algún tiempo abandonar aquel retiro para emprender un viaje á Alemania, en cumplimiento del deber reglamentario que á ello le obligaba; viaje altamente provechoso, porque en él le fué dado oir las admirables obras de los grandes genios del arte, de que tan apasionado era; estudiar á fondo, llevado por tan segura guía como Fanny Mendelssohn, la música de este gran maestro, á quien tomó como modelo, y cuyas huellas siguió, más de una vez, con fortuna, merced al poderoso don de asimilación con que estaba dotado; y, por último, darse á conocer como compositor en una misa de *requiem*, escrita á voces solas en el estilo de Palestrina, que se cantó en una iglesia de Viena, y de la que ya entonces se hicieron cumplidos elogios.

Vuelto á París, no entibiados sus propósitos sacerdotales, antes bien, fortalecidos con el amargo desengaño de ver rechazadas por los editores sus bellas composiciones *Le Vallon*, *Le Soir*, *Jésus de Nazareth* y *Le Printemps*, aceptó el cargo de maestro de capilla del Seminario de las Misiones Extranjeras, é ingresó como novicio en el mismo, dedicándose con más fervor que nunca al estudio de su arte y al de la teología, olvidado, ó punto menos, de las gentes. Así pasó algunos años, hasta que de pronto viósele abandonar aquel sagrado recinto, y marchar á Londres con objeto de dirigir los ensayos de varias obras suyas que habían de ejecutarse en un concierto. Dióse éste en *Saint-Martin's Hall*, con gran éxito para el joven maestro, dando lugar á un artículo entusiasta y encomiástico de Luis Viardot, en el *Atheneum*, en el cual consignaba que las obras de aquél eran las de un verdadero artista y la poesía de un nuevo poeta. Desde aquel momento el nombre de Gounod corrió de boca en boca en el mundo artístico, dada la autoridad de quien lo proclamaba, y aquél, colgando para siempre los hábitos, se dedicó con alma y vida, siguiendo el consejo de sus amigos, al teatro.

Sus primeros pasos en él estuvieron muy lejos de ser afortunados. Ni *Sapho*, á pesar de la inteligente cooperación de la célebre Paulina García, y de los elogios de críticos como Berlioz y Adolfo Adam, ni la *Nonne Sanglante*, fueron del agrado del público. Gounod, empero, no se desanimó, y logró desquitarse con creces escribiendo la preciosa partición de *Le Medecin malgré lui*, que fué acogida con gran entusiasmo, y de la cual dijo el mismo Berlioz, que, como es sabido, no era nada blando en sus juicios: «Todo en ella es precioso, picante, fresco y fácil; no hay allí nada que sobre, ni tampoco que falte.»

Un año después, el 19 de Marzo de 1859, después de una laboriosa campaña de ensayos y de un verdadero calvario para su autor, obligado á mutilar sin piedad su obra para hacerla menos larga, se daba en el Teatro Lírico la primera representación del *Faust*. Una revista de aquel tiempo nos dice, que entre el público, compuesto en su gran mayoría de las gentes de más valer en el mundo de las artes y de las letras, se contaban Auber, Berlioz, Reyer, Delacroix, Horacio Vernet, el barón Taylor, Pasdeloup, Hengel, Julio Janin, Doucet, Scudo, Saint-Victor y Fiorentino, entre otros, á pesar de lo cual la obra sorprendió más que agradó, los pareceres se dividieron, mostrándose la mayoría poco benévola en sus juicios, y tal fué, en suma, la impresión que produjo, que, si ha de creerse al dicho de un testigo, el cortejo de buenos amigos que acompañó á Gounod aquella noche á su casa más parecía de duelo que de otra cosa. La crítica no se mostró más indulgente: aparte de Berlioz, que desde los primeros tiempos, como se ha indicado, hizo justicia á la inspiración y al saber de Gounod, y de Saint-Victor, que no vaciló, después de prodigar elogios á la obra, en reconocer á su autor como uno de los jefes de la moderna escuela francesa, los demás escritores que de ella hablaron, y cuyos fallos eran tenidos en cuenta, entre los que figuraban Scudo y el avinagrado Alexis Azevedo, trataron de mala manera el *Faust*, considerándolo como una caída más de Gounod en el espinoso y difícil camino que había emprendido.

De presumir es la impresión que semejantes juicios hicieran en él, por más que, dicen, tuviera la tranquilidad nacida de la convicción íntima de la bondad de su obra, y claro indicio del desagrado que le causaron son los artículos que, andando el tiempo, y cuando ya tenía asentada su fama, escribió sobre *La rutina en materia de arte*, en que trató con soberano desdén á la crítica y á los críticos, demostrando con lo sucedido con el *Freischutz*, lo injustos y erróneos que, á veces, son sus fallos.

Pero pronto tomó la revancha: el *Faust*, que, como acaba de verse, todo lo más que logró fué lo que allí se llama *un succès d'estime*, se acogió con grande entusiasmo en todos los principales teatros de Europa, y no ciertamente á causa, como *benévolamente* suponía Blaze de Bury, «de ciertas circunstancias extramusicales», sino de su mérito real y positivo, de la distinción de estilo, y elegancia y novedad de su música, de la belleza del colorido, de la discreta y bien entendida instrumentación, y de la originalidad que resalta en la mayor parte de la partitura, cualidades todas que imprimieron á la obra el sello de una poderosa inteligencia, rica en inventiva, más apasionada que viril, y saturada con la lectura y el ejemplo de los mejores modelos de los grandes genios del arte.

Gounod, en quien la laboriosidad y la flexibilidad de talento corrían parejas, quiso y consiguió muy luego desquitarse nuevamente con los parisienses de los malos ratos que le habían dado, haciéndoles saborear y aplaudir á rabiar la deliciosa música de *Philemon et Baucis* y aun de *La Colombe*; y si luego le fué adversa la fortuna en *La Reine de Sabá*, con admiración de los alemanes, que más tarde la oyeron, si ha de creerse á Pougin, en cambio con el primer acto de *Mireille* y con *Romeo et Juliette* consolidó de una manera definitiva el gran renombre de que gozaba, por más que, con perdón sea dicho del escritor que acabo de citar y de algunos otros admiradores del maestro, no sea esta última obra, á mi juicio, la más preciada joya de su corona de artista.

Desde esas óperas la musa dramática de Gounod decae visiblemente: *Cinq-Mars* no entusiasma ya al público; *Polyeucte* sólo sirve para amargarle con su recuerdo los años que le quedaran de vida; y el fracaso de *Le Tribut de Zamora* le hace, por último, declararse vencido y alejarse para siempre del teatro, exclamando: «Soy ya viejo para cambiar de dioses.»

Entonces volvió á entregarse al género religioso, que nunca había abandonado del todo, y de que son buena prueba el gran número de obras de este género que se le conocen, y algunas páginas de su sentida lamentación *Gallia*, inspirada en la amargura que le causó ver su patria invadida por el extranjero, y escribió los dos Oratorios, *Redemption*, dedicado á la Reina de Inglaterra, y *Mors e vita*,

Digitized by Google

en que su fe y su misticismo religioso se traducen en severos y hermosos acentos, y cuya música, como él mismo decía, es palestriniana y basilical.

Aparte de esto, Gounod, trabajador infatigable, escribió asimismo durante su vida obras sinfónicas y multitud de pequeños poemas, impregnados los unos del más puro sentimiento, y modelos de gracia y de delicadeza las otras; y como literato, gran número de artículos, varios folletos y, sobre todo, y en muy recientes tiempos, un libro sobre el *Don Juan*, profundo y atinado estudio sobre la prodigiosa obra del hombre que, al par de Beethoven, á quien en su carta á Ingres, publicada hace poco, llamaba «el astro más bello y más espléndido que hasta ahora ha brillado en el firmamento musical», era objeto de su admiración y de su culto, como lo demostró no sólo en dicho trabajo, sino en los últimos tiempos de su existencia, pues sabido es que, habiéndole pedido su retrato el Director del Museo de Salzbourg, para colocarle allí en unión de otros compositores célebres, Gounod se lo envió siete días antes de morir, con este autógrafo al pie:

*Un fidèle toujours aux pieds de son Dieu.*

Ch. Gounod.

*Offert au Mozarteum, temple de l'immortel Mozart.*

No me atreveré yo á afirmar, como lo ha hecho Pougin, si mi memoria no es infiel, que Gounod sea la figura más grande del arte musical francés en lo que va de siglo, desde Auber, inclusive, hasta el presente, y menos á aceptar, y dar como bueno, el juicio harto severo, aunque envuelto en elogios, que de él ha emitido A. Jullien; pareciéndome que en ambos la pasión, aunque en contrario sentido, y tal vez sin darse cuenta de ello, ha podido influir en sus apreciaciones. Pero, sin caer en uno y en otro extremo, es innegable que el nombre de Gounod ha de figurar legítimamente con gloria en la historia del arte musical de Francia en la presente centuria. Hombre de grandísima inteligencia, de saber profundo, ha enriquecido el arte con gran número de obras, en muchas de las cuales, de verdadera belleza, se refleja la llama del genio y de la inspiración, y llevan impreso el sello de una personalidad que no es fácil de confundir. Su cualidad característica ha sido la ternura y la pasión, el amor divino y el amor humano; y si la fuerza y la virilidad, que en las producciones de otros maestros es nota característica, no se destacan en las suyas, en cambio hace gala en ellas de una distinción y de una elegancia envidiables é indiscutibles. Merced á ello; merced también al rumbo que imprimió al arte, y á la influencia que en él ejerció, tuvo imitadores, más ó menos afortunados, y tiempo hubo en que, como Massenet decía, «era más fácil hacer música á lo Gounod que no hacerla». Después, cuando la corriente pseudowagnerista se apoderó de los modernos compositores; cuando, como aquél decía en cierta ocasión á Bellaigue, «la música se hacía irrespirable», su influencia cesó, pero sin que por ello se amenguaran el respeto y autoridad que su nombre tenía y tan legítimamente habían sido adquiridos.

Gounod tenía el presentimiento de que el término de sus días se acercaba; poco tiempo antes, á un redactor del *Gaulois*, que había ido por encargo de Julio Simón á rogarle escribiese un artículo para la revista *Vie Contemporaine*, le dijo: «Yo puedo decir lo que San Pablo en su epístola á Timoteo: «Estoy ya á punto de ser inmolado, y el tiempo de »mi muerte se acerca. He combatido en buena lid, he terminado mi carrera y he guardado la fe.» Y tal vez dominado por esa idea escribió la misa de *requiem*, que, como aconteció al gran Mozart, ha sido su último acento; y á la manera que éste, en el lecho de muerte, daba instrucciones á su discípulo Süssmayer para la terminación de su trabajo, Gounod, en su residencia de la villa Zimmerman, sentado al lado del piano, que tocaba su discípulo Busser, organista de la iglesia de Saint-Cloud, decía á éste la manera como había de hacer el arreglo para dicho instrumento de la partición que acababa de escribir y había de cantarse este invierno en el Conservatorio, cuando fué acometido del fatal accidente que en pocas horas le privó de la vida.

No sólo Francia, el mundo artístico ha depositado sus coronas al pie del féretro del gran maestro; la historia del arte ha registrado, ya lo hemos dicho, su nombre entre sus glorias más legítimas en el presente siglo; y la fe misma, que tan arraigada estaba en su pecho, hace confiar que el Dios de las misericordias habrá oído benigno las últimas plegarias que le dirigió, y en que brillaron su inspiración y saber, pidiéndole que, al exhalar su último aliento, comenzase á brillar sobre su alma la eterna luz.

J. M. Esperanza y Sola.

## LOS MUERTOS EN MELILLA.

Quedaron sobre el campo de batalla
Después de lucha heroica sostenida
Contra esa vil, estúpida canalla,
Cruel y fementida,
Que sólo en su perfidia se recrea,
Falsa en la paz, traidora en la pelea.
Murieron como buenos
Yendo á luchar valientes y serenos,
Sin pararse á mirar si sus contrarios
Eran más ó eran menos,
Sin temer sus instintos sanguinarios,
Llenos de orgullo al exponer su vida
Por la Patria ofendida,
Que hoy en sus hijos cifra su esperanza,
Que, apelando á su amor, llora afligida,
É invocando su honor, pide venganza.
Murieron como nobles y leales
En luchas desiguales,
Espantando al frenético contrario
Su valor, su entereza, su heroísmo,
Víctimas de su arrojo temerario,
Mártires del honor y el patriotismo,
Y aun, en sus tristes últimos momentos,
En vez de quejas, ayes y lamentos,
Sus frases, por la muerte entrecortadas,
Eran palabras para dar alientos
Á sus bravos y fieles camaradas;
Su mirada postrera,
Para darla una eterna despedida,
Iba buscando ansiosa la bandera
Por cuyo limpio honor daban la vida
Contentos con su suerte;
Y sus ayes de muerte,
Que resonaban con firmeza extraña,
Eran gritos de fe, ¡vivas á España!
¡Duerman en paz! La sangre que han vertido,
Como riego benéfico ha caído
Sobre esta hermosa, bendecida tierra,
Y hará brotar mil héroes cada día
Que volando á la guerra
Con noble afán é indómita porfía,
Honrarán su memoria,
Logrando la victoria
Y con el triunfo que la Patria ansía,
Vengar su muerte y aumentar su gloria.
¡Duerman en paz! La tierra profanada
Del vil contrario por la planta impura,
Y por su noble esfuerzo rescatada,
Es hoy ya más querida y más sagrada
Al ser de tantos bravos sepultura.
Y si antes por vengar villano ultraje
Sacudió su melena con coraje,
Irritado y despierto
El león español, del moro espanto,
Para probar al mundo que aun no ha muerto
La España de las Navas y Lepanto,
Cuando ella ve con aterrados ojos,
Que la ira ciega y que consume el llanto,
De sus hijos los míseros despojos,
Fiero rugido lanza,
Anuncio cierto de mayor venganza.
Venganza, sí; venganza tan cumplida
Que guarde su memoria eternamente
Esa raza insolente,
Fanática, traidora y maldecida.
Venganza, sí; tan pronta como ansiada,
Implacable, cruel, terrible, fiera.
¡Cada gota de sangre derramada
Es jirón arrancado á la bandera
Por manos miserables desgarrada!

Felipe Pérez y González.

Noviembre de 1893.

## PERCHELERAS.

I.

Se miraron al hallarse,
Al pasar se sonrieron,
¡Y al alejarse los dos
Iban llorando en silencio!

II.

Madre, yo quiero ser bueno,
Y quiere probarme Dios;
La puso en misa á mi lado,
¡Ya ves tú que tentación!

III.

Sobre una rosa cayó
El llanto de aquella ingrata;
¡La rosa cerró sus hojas
Porque no se lo robaran!

IV.

Á quien mis cantares canta
Suelo tomarle cariño,
Porque al publicar mis penas
Las va llorando conmigo.

V.

Aquel cantar de tu boca
Á muchos hizo reir,
A tu madre hizo pensar
Y me hizo llorar á mí.

Narciso Díaz de Escovar.

## SPORT MORISCO.

Cuentan que en vísperas de un pronunciamiento se presentó al general que mandaba las tropas comprometidas un caballero particular.

—Mi General—le dijo—vengo á ponerme con mi compañía á las órdenes de V. E., para cooperar al movimiento.

—¿Usted es capitán?—le preguntó el General.

—No, señor—respondió el desconocido;—soy primer actor y director de una compañía dramática movilizada, que funciona con aplauso en todas las cabezas de partido de España. Todos estamos amamantados en la libertad.

—Sí, ya supongo que serán ustedes cómicos en libertad—respondió el General;—agradezco y estimo en mucho tan generoso ofrecimiento, y le aprovecharé cuando le necesite.

Con motivo ó con pretexto de la guerra contra los moros del Rif, se ha repetido el caso.

Me explico, y aun aplaudo, las nobles manifestaciones de pueblos y de individuos, dentro de los límites de la seriedad.

Que un veterano ó una corporación de militares retirados ofrezcan su concurso; que un médico se preste á servir en su facultad, ó un farmacéutico en la suya, al ejército de operaciones, está bien, y revela sano patriotismo.

Que la casa González Byass regale vino de Jerez á las tropas; que un hombre rico se proponga costear un batallón ó una compañía en África, mientras dure la guerra, merece elogio.

Pero que un caballero solo se ofrezca á pasar al moro en clase de Hermana de la Caridad, supongamos, es verdaderamente cómico.

En los periódicos Mauser, es decir, en los de mayor alcance, continúa á diario la lista de los ofrecimientos.

«Don Nicomedes Niceno, profesor gratuito, á la fuerza, de instrucción primaria, solicita del Ministro de la Guerra un puesto para educar y convertir á la instrucción primaria á los niños moros que capturen nuestras tropas en campo enemigo.»

«Mamerto Carpanta, quiere tocar el cornetín en las avanzadas, como reclamo de moros.»

«Isidro Pelón *(El Churrero)* se compromete á picar, banderillear, estoquear y arrastrar cuantos toros «hagan falta», gratis y sin *estupendio* alguno, á beneficio de los heridos y familias que resulten de la campaña.»

«El maestro barbero solar, que se halla establecido al aire libre en varias plazas y afueras de Madrid, *Nastasio Cuchillá*, pide por favor hacerles la barba á los chicos de su pueblo que peleen en África contra los infieles *marroquines*.»

«Rosario O. Lacalle, de quince años bisiestos, soltera, huérfana de ambos padres, y con personas que la abonen, solicita un puesto en las avanzadas para batir á los moros.»

«Un pobre sordo patriótico pide una plaza con arreglo á sus facultades.»

«Un conocido vate ofrece la tirada completa de un poema que dió á la estampa hace seis años, y del que no ha vendido ni un ejemplar, para que los soldados lean y se instruyan en los ratos de ocio.»

«Varios cómicos de la tercera reserva del arte se ponen incondicionalmente á disposición de las empresas, para interpretar, con rebaja de precios, cuantos despropósitos alusivos escriban los autores del género.»

Son momentos históricos para la exhibición personal y el reclamo.

En contraposición de estos patriotas están los matafuegos.

Ciertos entusiasmos patrióticos son de mal gusto entre personas de «superior inteligencia y arraigo en el país».

En todos los círculos, en los cafés y aun en las tabernas, suele haber algún moro, ó algún judío, ó cuando menos un matafuegos.

—Para mí, el plan de ataque no puede ser más sencillo—decía un sujeto á otros varios, moviendo como quien juega al ajedrez botellas y vasos, tazas y azucareros.—Ésta es Melilla—y colocaba á la derecha una botella con agua.—Aquí está el fuerte de «Rostro Gordo» (una taza), aquí la mezquita (otra taza), aquí el emplazamiento de Sidi Guariax.

Y diciendo esto, tomó la taza llena de café, que apenas había empezado á saborear uno de los circunstantes, derramó el líquido en el suelo, sobre los pies de otro individuo, y la colocó donde le parecía.

—¡Hombre!

—¿Qué hace usted?

—No había empezado casi á tomar café.

—Me ha puesto buenos el pantalón y las botas.

—Ahora..... Camarero, déjate ahí la botella del cognac, que voy á romper el fuego.

—Rómpale usted con otra cosa, D. Hilario, que en el mostrador no me permiten suministrar armas á moros ni á cristianos.

—Pues bien: esas son las trincheras de los infieles..... aquí el *Burulú*.

—¡Ay! ¡qué nombre tan fatídico!—exclama un cómico *tronado* que forma parte del grupo.

—¿Creen ustedes que los moros, que cuentan con sesenta ó setenta mil hombres, caballería, artillería.....

—Y repostería—añade uno de los del corro.

—.....no pueden reventarnos?

—¡Ya lo creo!

—Es preciso calcularlo todo, señores.

—Ellos *kabilan* más que nosotros; es induda-

Digitized by Google

ble; su mismo nombre lo dice.

—Luego, la actitud de los ingleses, ¿eh?

—¡Ah! los hay incansables en la persecución. Dígamelo usted á mí.

—Es una temeridad llevar la guerra al Rif.

—Sí, pudiendo llevarla á Miraflores de la Sierra, por ejemplo.

—A ninguna parte: no tenemos marina, ni armas, ni dinero.....

—Nada.

—Es una temeridad, repito.

En otro círculo dice un gracioso voluntario:

—Yo á Quevedo me atengo:

Mate moros quien quisiere,
Que á mí no me han hecho mal.

—Lo que dice mi señora—añade otro individuo—ya la conocen ustedes; algunos, por lo menos.

—Casi todos.

—Deberíamos dejarnos conquistar por los rifeños.

—Eso es muy suyo.

—Muy suyo precisamente—apunta otro—no, porque ya lo han dicho varias señoritas de ambos sexos.

—La humanidad debe aspirar á reducir todas las batallas á batallas de flores.

—Es verdad.

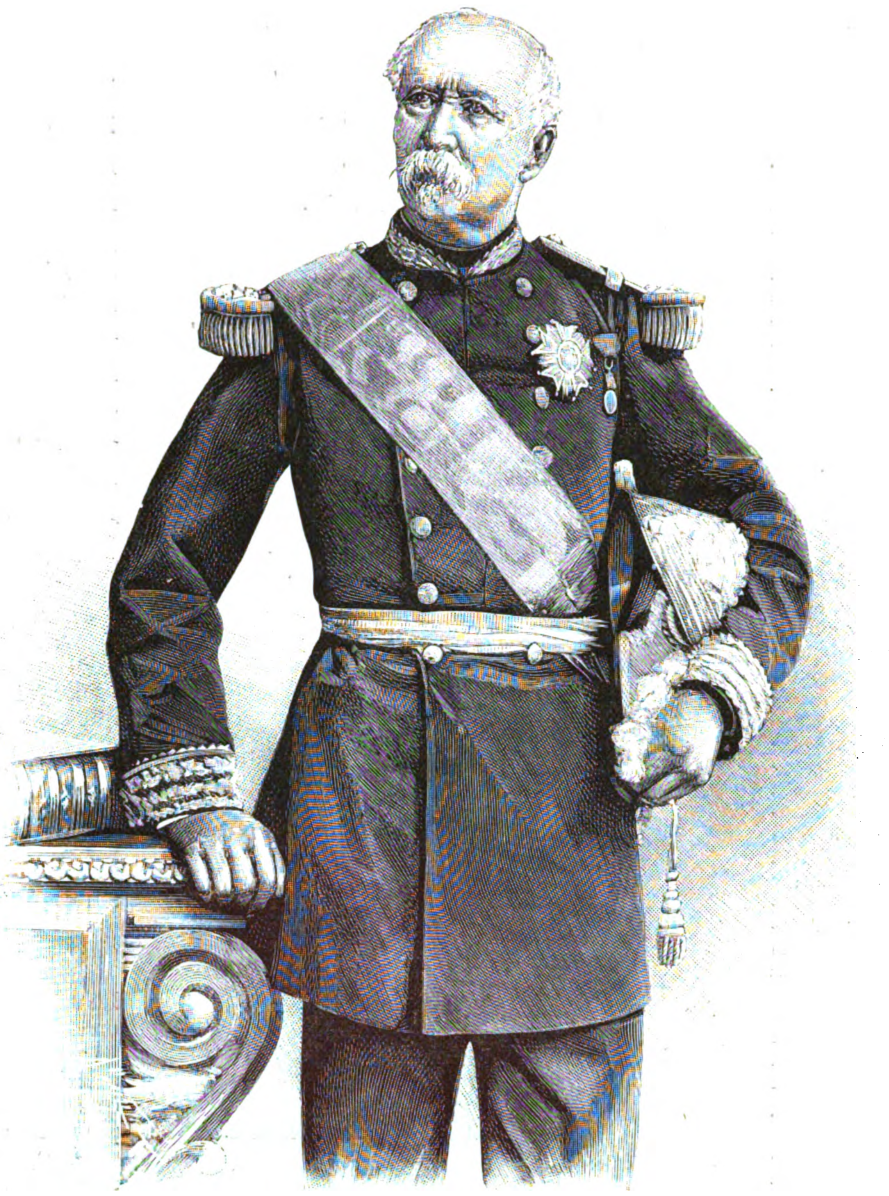
¡Qué diferencia entre estos seres superiores y el maestro de escuela que se ofrecía á ir con todos los chicos á Melilla!

Opto por el segundo, porque revela, siquiera, que tiene corazón, al par que estómago para vivir sin alimentos.

Y por Rosario O. Lacalle.

O la huérfana de Bruselas.

Eduardo de Palacio.



EL MARISCAL MAC-MAHON,
DUQUE DE MAGENTA, EX PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA.
Nació en Sully, el 12 de Junio de 1808; † en Saint-Cloud, el 17 de Octubre último.

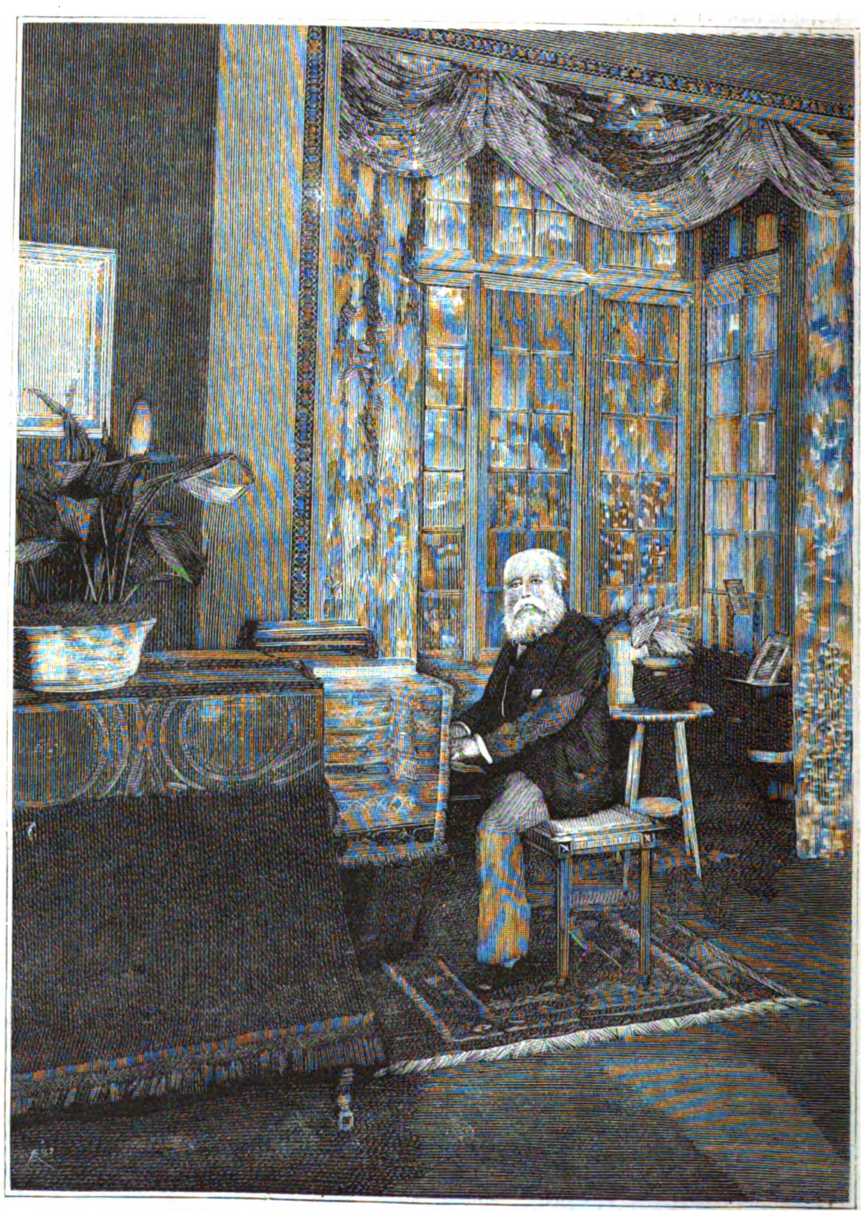
## POR AMBOS MUNDOS.

### NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Valor efectivo, en millones de francos, de la amistad y trato mercantil de Francia y Rusia.—*En Alemania:* los *Abzahlungsgeschufte;* la usura y las leyes.—*Manchester:* el Congreso anglicano: el clero y su sueldo: la moralidad y la prensa: Mr. Zola condenado é indivisible.—*Londres:* la institución *Barnardo's Home.*—*Corfú:* venta del palacio el *Aquileion.*

Picaro tiempo el nuestro, que todo lo resume y simboliza en números! Después de los entusiasmos incomparables de la recepción de los rusos en Francia para celebrar la amistad franco-rusa, cuando se han apagado las luminarias de las recepciones, y se han extinguido los ecos del estruendo de los pacíficos cañonazos, y se han levantado los manteles de los banquetes, no ha faltado algún francés escéptico é impertinente que, con un lapicero en la mano y con unas cuantas estadísticas al frente, se ha hecho esta pregunta:—Vamos á ver: ¿cuánto nos vale, mercantilmente considerada, la amistad de Rusia? Esa amistad ¿se traduce en hechos por el sostenimiento y desarrollo de nuestras relaciones? ¿Somos hermanos, como se ha repetido en cien discursos, que fomentamos recíprocamente nuestra vida comercial y con ella la de nuestra producción? Y ¡oh desencanto! resulta que Francia y Rusia apenas se tratan. Demostración: Francia comercia con Portugal, enviándole productos de su industria por valor de 14 millones de francos; con Grecia, por 13 millones; con el Japón, por 13 ½; con el Uruguay, por 14 ½: con Méjico, por 22 ½; con Chile, por 25, *¡y con Rusia, por 12 ½!* Ni más ni menos. El gran Imperio moscovita, con su corte ostentosa, con sus innumerables ciudades ricas, con su positivo rumbo moderno, apenas contribuye, como se ve, á sostener la actividad industrial y mercantil, reina de la moda del mundo entero, que tiene su centro en Francia. Y no es esto lo peor, sino que contra esos 12 ½ millones de francos rusos que entran en Francia, salen anualmente 165 millones de francos france-





SAINT-CLOUD (París).—FACHADA PRINCIPAL DE LA CASA DE CAMPO DEL MAESTRO GOUNOD.—EL MAESTRO GOUNOD EN SU ESTUDIO.

Digitized by Google



PARIS.—GRAN RETRETA ORGANIZADA EN HONOR DEL ALMIRANTE AVELLÁN Y DE LOS OFICIALES DE LA ESCUADRA RUSA DESPUÉS DEL BANQUETE CELEBRADO EN EL «HOTEL DE VILLE».

Digitized by Google

ses, que valen los productos que Rusia mete en Francia. Ese arte elegante, exquisito, de los objetos fabricados franceses, que inunda casi todos los bazares del mundo por el mandato de la moda, y que es como una contribución impuesta por la estética á los bolsillos de las personas de gusto, no tiene apenas aceptación en Rusia. Compran los rusos géneros de esa clase, procedentes de la industria francesa, por los escasos valores siguientes:

| | FRANCOS. |
|---|---|
| Muebles | 80 000 |
| Frutas en conserva y dulces | 99.000 |
| Porcelanas, vidrio, cristalería | 157.000 |
| Papel, libros, grabados | 178.800 |
| Tejidos de seda, objetos metálicos, aguardientes y licores, pesca en conserva | 500.000 |
| Café | 600.000 |
| Máquinas y aparatos | 700.000 |
| Materiales de industria, pieles trabajadas, cauchú | 800.000 |

Y por encima de tales exiguas cifras, figura la cifra natural que era de esperar de un país frío, que reclama imperiosamente la calefacción interior del cuerpo y del espíritu, la que se refiere á los buenos vinos franceses:

Vinos.................... 1.700.000 francos.

De dichos 12 ½ millones de exportación francesa, 6 ½ van por el mar Negro y 6 por el Báltico. Algo marcha también por la vía de Alemania; pero no figura como enviado directamente á Rusia. Los franceses, en cambio, se ven en la necesidad de comprar á los rusos estos productos naturales:

| | FRANCOS. |
|---|---|
| Cereales, por | 59.000.000 |
| Lino | 44.500.000 |
| Maderas | 15.500.000 |
| Pieles brutas | 7.000.000 |
| Ganado lanar | 6.000.000 |
| Lanas | 6.500.000 |
| Semillas oleaginosas | 5.500.000 |
| Aceites y residuos de petróleo | 2.500.000 |
| Plumas | 2.500.000 |
| Sedas y borras | 2.000.000 |
| Platino | 1.000.000 |
| Cáñamo | 1.000.000 |
| Semillas para siembra | 900.000 |

A pesar de la referida susodicha ponderada amistad, los rusos tienen cerradas sus fronteras, casi á cal y canto, y aunque no hace mucho tiempo que han hecho con los franceses un arreglo comercial para la introducción de ciertos productos, aun pasarán muchos años para cuando les compren sus objetos fabricados, en la escala proporcional en que se los toman otras naciones. Dedúcese de estos positivos datos que la amistad política nada tiene que ver con la amistad del tratado mercantil, y que los Gobiernos ruso y francés podrán tratarse, pero que los consumidores y productores de ambos pueblos se tratan tan poco, que parece que no son amigos, ó á lo menos proceden como si no lo fueran. Pero si se reflexiona bien, como dirán los ingleses, al hacerse cargo de estas raras amistades: *Of men would reflect*, y como lo repetirán los alemanes: *Wenn die Menschen bedeken wollten*, unos y otros tan amigos de Francia y Rusia; si se reflexiona bien, y por poco que se reflexione, en Castilla tienen mucha razón cuando aseguran que:

*Una cosa es la amistad*
*Y el negocio es otra cosa.*

°°°

Mirando de reojo y con desdén cuanto á las amistades más ó menos efectivas y trascendentales de galos y moscovitas puede referirse, se preocupan más los alemanes ya de su estado económico nacional, como oportunamente quedó expuesto en estas crónicas, ya de la vida económica social de los pueblos del Imperio. A dos proyectos de ley de gran interes para las clases pobres y trabajadoras dedica hoy especial atención la curiosidad pública de Alemania: una, á la de la represión de la usura, y otra á la de los contratos de adquisición á plazos del mobiliario y utensilios de trabajo para las familias. Los almacenes ó casas de venta á plazos, que se denominan *Abzahlungsgeschufte*, son allí ya tan numerosos como en las demás naciones, y venden, en grandes cantidades, máquinas de coser, pianos, libros, muebles, máquinas agrícolas, herramientas, etc. Facilitan su adquisición á las clases más modestas de la sociedad, á doble precio del valor del objeto, y con el inconveniente además de que en el contrato se consigna la cláusula, en que muchas veces no se fija el comprador, que dice que: «el objeto vendido es propiedad del vendedor hasta que el comprador satisfaga el último plazo, y que los plazos abonados serán también del vendedor, si por cualquiera causa el comprador no abona todos ellos.» Esta condición ha causado muchas víctimas, porque, en virtud de lo voluntariamente estipulado, los tribunales condenan siempre al comprador, cuando se entabla una reclamación por falta ó por imposibilidad de pago. En el proyecto de ley presentado al Parlamento se declara ilegal dicha cláusula. El comprador, según él, al devolver el objeto comprado, podrá reclamar la devolución de los pagos parciales que haya hecho, pero tendrá que indemnizar al vendedor por el uso del objeto, á modo de alquiler, y por el deterioro que resulte. No están conformes todos los diputados, ni la mayoría del público, ni mucho menos los almacenistas, con semejante reforma, y es grandísima la discusión que entre las gentes se sostiene en pro y en contra de ella. De seguro que el proyecto, si se aprueba, sufrirá una profunda modificación.

La ley de represión contra la usura, de seguro que hace fiasco también una vez más. Una vez más digo, porque en vista de que las antiguas disposiciones coercitivas no producían verdaderos efectos, se dictó una ley en 1867 estableciendo la libertad del interés, y la usura siguió adelante. Ante este resultado se legisló de nuevo en 1880 aboliendo esa libertad y dictando severas medidas contra los usureros. Las quejas del público han sido mayores desde dicha fecha, y en su virtud, por la ley de 19 de Junio de 1893, se ha restablecido la de 1880. Pero la usura no cesa de producir víctimas, lo mismo entre los que toman dinero á préstamo que en todos los contratos de compra de tierras, de créditos y que en cuantas operaciones están expuestas á retrasos en los pagos, que agravan la situación de los deudores. Allí, como en todas partes, la usura no se disminuirá, ni desaparecerá mientras el crédito no se generalice de un modo proporcional á las necesidades del país. El que no tiene crédito, cierra los ojos, y á riesgo de perecer mañana, busca al usurero como á un salvador. Bueno es perseguir la usura—dice á este propósito el entendido economista Mr. J. Chailley-Bert—pero necesario es añadir á las leyes este artículo, que sería un verdadero correctivo: «No se entenderá que hay delito de usura cuando se demuestre que el deudor, en el pleno uso de sus facultades y ante una necesidad imprescindible é imperiosa de dinero, ha tratado de buscarlo por todos los medios dignos, antes de acudir al usurero.»

También en Inglaterra, en el reciente Congreso de la Iglesia anglicana celebrado en Manchester, al que durante quince días han acudido algunos miles de personas, se ha tratado una curiosa cuestión económica. Al leer y discutir una Memoria acerca de la *Situación financiera del clero*, se ha demostrado que ésta es muy poco envidiable. De 13.979 pastores beneficiados, 4.173 no llegan á percibir un haber anual de 5.000 pesetas; sólo 1.379 tienen cerca de 2.500, y la mayor parte del resto cobran 1.625, cantidades muy exiguas dadas las necesidades de la familia, en aquel clero que es casado, y las exigencias de la vida en ese cargo, entre los ingleses. La Iglesia anglicana mira muy mal á los clérigos solteros; pero, según los deseos manifestados por diferentes oradores del Congreso, como el Rdo. Canciller Mr. Stanley Leighton, diputado, y el decano de Lichfield entre otros, los obispos no deben permitirles que se casen hasta que den la seguridad de que disponen de recursos bastantes para que no perezcan de hambre su mujer y sus hijos. Los clérigos wesleyanos disfrutan un haber medio de 4.000 pesetas, y casa además, á los cinco años de ejercer sin interrupción su ejercicio en una parroquia. En Escocia cobran por término medio 7.500 pesetas, y tienen habitación gratis. Los católicos perciben 2.500 pesetas, casa, y otros emolumentos.

También es curiosa la discusión habida en la misma asamblea sobre las *Relaciones de la Iglesia con la prensa*, á propósito de las publicaciones satíricas y críticas, que abusan del reporterismo en materia de detalles de vicios, crímenes y escándalos, y cuya influencia perversa inmediata es causa de tanta inmoralidad y de tan tristes consecuencias entre las masas populares. Con este motivo, y como ejemplo de lo que debiera ser la prensa satírica decente y digna, hizo el Rdo. Mr. J. Welldon un gran elogio del *Punch*, que desde hace más de cincuenta años viene criticando cuanto cree merecedor do burla, pero con tal ingenio y finura, con tal cultura y elevación, que, á pesar de sus punzantes sátiras, es leído entre las clases más exigentes en materia de moralidad, y no hay hija de familia que no pueda recrearse sin peligro alguno, repasando de cabo á rabo todos los números. Así como publican los periódicos despreocupados, por asegurar la vil explotación de la venta callejera, los detalles de los procesos jurídicos de los divorcios, ¿por qué no lo hacen, dice Mr. Welldon, de los detalles de los procesos y consecuencias del juego, y por qué no denuncian á diario los horrores domésticos que causa este vicio, que tantas víctimas produce, lo mismo en las clases más elevadas que en las más modestas? Detalle notable de las discusiones ha sido también la queja presentada por el Obispo de Worcester contra las asociaciones que han recibido y agasajado con tanta pompa y entusiasmo al novelista francés Mr. Zola. «Imposible es, dijo, que venga nada bueno sobre una gente y sobre una sociedad que han tributado tales honores á un hombre cuyo mérito principal ha sido el desmoralizar á la juventud.» Y como un congresista, mister T. G. Read, le objetara que Mr. Zola ha sido recibido y honrado, no como autor de novelas, sino como periodista, el Obispo repuso que semejante disculpa es una añagaza, por que Mr. Zola, que no tiene dos naturalezas, «¡no le parece divisible!»

°°°

Entre los dichos y hechos del pueblo inglés, que á menudo ofrecen tantos lados vulnerables á la crítica más ó menos razonable y despiadada, hay algunos dignos de justísima alabanza y que revelan cuánto buen sentido hay en el fondo de su culta sociedad. Una de las fases más atrerradoras de la vida ordinaria de los grandes pueblos ingleses, y de otras naciones también, es el espectáculo que ofrecen tantos centenares de niños pobres abandonados y la negra perspectiva de su segura miserable suerte. Pues bien; un hombre insigne, un sabio, el doctor Barnardo, de Londres, ha emprendido la difícil y caritativa tarea de recoger é instruir el mayor número posible que sus recursos y los de sus admiradores le permiten, y enviarlos luego al Canadá y al *Far West* americano, para que allí se coloquen y vivan como hombres dignos y útiles. Tal es el objeto de la institución que ha fundado, con la denominación de *Barnardo's Home*, de la que han salido, ya educados y con destino á América, 6.500 muchachos. Vestimenta, equipaje y pasaje cuestan 250 pesetas por cada uno. El doctor no sólo recoge los niños realmente abandonados, que no tienen hogar ni refugio, sino aquellos otros á quienes sus padres no pueden ó no quieren mantener. Tan nobilísima empresa, elogiada y bendecida por cuantas personas sensatas la conocen, proporciona á su director ímprobo trabajo; pero más grande y meritoria que la paciencia que tiene para realizarla, es la que necesita para sufrir las persecuciones egoístas de muchas madres desnaturalizadas. Ocúrrele á lo mejor que, después que ha educado y redimido á un joven y que le ha enviado con otros al Canadá, se presenta á reclamárselo, *tierna y desconsolada*, una madre cualquiera, de mala vida, que jamás ha aparecido por el establecimiento mientras ha permanecido en él la criatura fieramente abandonada y olvidada, y pide que le devuelva *el hijo de sus entrañas*, so pena de denunciarle como secuestrador. Claro es que lo que la madre busca es un puñado de pesetas y nada más. El doctor no puede devolver al hijo; tal vez ni sabe en qué punto del Norte de América se encuentra, y la madre le cita ante el tribunal, donde tampoco es posible presentar al muchacho. Generalmente los magistrados comprenden al momento de lo que se trata, y dejan en paz al doctor; pero á menudo la justicia se arregla de manera que éste tiene que pagar los gastos del juicio, y á la paciencia del doctor debe, pues, añadirse la de los magistrados, que se ven obligados á oir las exclamaciones y desahogos de la reclamante y el discurso del abogado enredador, que la ha impelido á dar tal desazón á Mr. Barnardo, ante la esperanza de cobrar algunos honorarios. A pesar de estas contrariedades, el respetable bienhechor inglés continúa con toda fe y actividad su caritativa obra de separar á muchos infelices de las miserias de la vida maldita que les estaba reservada en el fango de la gran metrópoli, enviándolos, ya redimidos, á disfrutar de los regalos del trabajo honrado en otros horizontes más puros.

°°°

Para el hombre de gran capital, de gusto y de fe, que, no redimido, sino agobiado por los desengaños y fatigas del gran mundo, quiera separarse de él y vivir en un verdadero paraíso, se presenta ahora una ocasión sin par. Hay en la isla de Corfú, no lejos de la capital y al otro lado de los bosques de olivos seculares que se dilatan entre ella y las colinas, un soberbio palacio de mármol, llamado el *Aquiléion*, que es la obra de arte más espléndida de cuantas se han construído como residencias de campo, y desde el cual, en maravilloso paisaje, mejor que los soñados por los genios de la poesía y de la pintura, se distinguen las tranquilas aguas del mar Jónico y las hermosas montañas del Epiro. Aquella deliciosa mansión se edificó no hace muchos años por encargo de la emperatriz Isabel de Austria, que, seducida por las bellezas y encantos de tan ideal comarca y por la dulzura de su clima, escogió sitio semejante para residir en él algunas temporadas. Su dueña desea que el palacio se conserve con el mismo entusiasmo y cariño con que ella lo edificó y conservó, pero teme que mañana sus herederos, prefiriendo la vida cortesana á la casi solitaria que allí se hace, no habiten en el *Aquiléion*, y el abandono haga que el tiempo y la ruina derrumben aquella maravilla. Sólo podrá amarla y conservarla el que se atreva á sacrificar una fortuna por adquirirla. Así quedará asegurada su conservación. Por eso la Emperatriz vende su palacio de Corfú. El precio es diez millones de pesetas. Quien sepa desprenderse de ellas cuidará el *Aquiléion* como una joya, como lo que realmente es. El deseo de la egregia soberana se habrá cumplido. ¿Se cumplirá?

R. Becerro de Bengoa.

**NUEVA** Perfumería **RIGA** fabricada de materias primeras absolutamente naturales y garantizadas. ***PARIS, 245, rue St-Honoré, LENTHERIC,*** perfumista.

***Alimento de los Niños.*** Para robustecer á los niños, las mujeres y personas débiles del pecho, del estómago, ó que padecen clorosis ó de anemia, el mejor y más barato almuerzo es el **RACAHOUT de los ARABES, de Delangrenier, de París. Fcias del mundo entero.**

**Vino doble digestivo de Chassaing contra las digestiones difíciles, padecimientos del estómago, pérdida del apetito, etc.**

**ASMA y CATARRO Curados (Caja 2 fr.) por los CIGARRILLOS ó el POLVO ESPIC**

PAPELERÍA
DE ANDRÉS GARCÍA
23, ALCALÁ, 23

Gran surtido en papeles ingleses, franceses y del reino, escribanías, papeleras, tinteros y todo lo necesario para oficinas y escritorios particulares. Novedades en petacas, carteras y otros artículos de piel.

NUEVAS CAJAS DE PAPEL INGLÉS, CON SOBRES, Á 1,25, 1,75, 2 Y 2,25 PESETAS
23, ALCALÁ, 23

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. **Houbigant,** perfumista, *París*, 19, Faubourg St Honoré.

POLVOS OPHELIA adherentes, invisibles, exquisito perfume. **Houbigant,** perfumista, *París*, 19, Faubourg St Honoré, 19.

*Perfumería Ninon*, Ve LECONTE ET Cie, 31, rue du Quatre Septembre. *(Véanse los anuncios.)*

*Perfumería exótica* SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. *(Véanse los anuncios.)*

## LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

**Contratos editoriales.—Hipoteca intelectual,** por A. Torrents Monner. Hemos recibido un ejemplar, elegantemente encuadernado, del notable trabajo presentado en el Congreso Literario Internacional, que acaba de celebrarse en Barcelona, por el Sr. Torrents y Monner, profesor de la Escuela Superior de Comercio, contador jefe de contabilidad local en la provincia de Barcelona, y autor de varias obras.

Las conclusiones de este trabajo y la nueva idea de la Hi-

Digitized by Google

poteca intelectual que en él se desarrollan fueron aceptadas por unanimidad por el Congreso.

**Manual de Técnica micrográfica general**, por el doctor D. Luis del Río y Lara, catedrático de Histología de la Universidad de Sevilla por oposición, etc., etc. Precedido de un prólogo por el Dr. D. Santiago Ramón y Cajal, catedrático de Histología por oposición en la Universidad de Valencia. Obra ilustrada con 208 grabados y fototipias, intercalados y al final del texto.

Las difíciles materias que comprende esta obra están tratadas con gran rigor científico y con mucha concisión y claridad. La impresión y los grabados son muy buenos.

Véndese en las principales librerías. Precio, 10 pesetas.

**La Gran Rabina.** Odisea matrimonial de gran espectáculo, en un acto y seis cuadros. Escrita en verso por D. Enrique Martín y Guix y D. Luis Salazar del Valle.

Esta obra es de corte sumamente original. Divídese en seis cuadros, que en efecto son de gran espectáculo, y que dan mucha animación á la intriga que se desarrolla. No se representó en Madrid por haberla rechazado la empresa del teatro de Apolo, de lo que se quejan amargamente los autores en un prólogo dirigido á la prensa española.

**El lenguaje de las flores y el de las frutas**, con algunos emblemas de las piedras y de los colores. Por Florencio Jazmín.

Este curioso libro tendrá seguramente infinito número de lectoras, por lo que enseña de las flores y de su lenguaje, y por otra multitud de noticias que han de despertar la curiosidad del bello sexo.

Cuesta 3 pesetas.

**Epistolario.** Memorial de cosas que pasaron, por D. Víctor Balaguer.

Este nuevo libro del Sr. Balaguer contiene muchos documentos curiosos y dignos de ser leídos. Son cartas (de ahí su título) dirigidas á diferentes escritores españoles y extranjeros, ó á personas de calidad, en todas las cuales trata el autor asuntos de gran interés. Las hemos leído todas, pero con particular atención las dirigidas, con el título de *La Noche Buena en Cataluña*, al Sr. Sánchez Ortiz, director de *La Vanguardia*, y al Sr. Mañé y Flaquer, director de *El Diario de Barcelona*, sobre *La tragicomedia titulada «Fernandus Servantus»*. Aunque, para decir verdad, ninguna de las partes de este libro excede notablemente á las demás, siendo todas igualmente buenas.

Consta de dos tomos editados con gran lujo por la redacción de la revista *Pro Patria*, que comienza con él sus publicaciones. El producto de la venta se destina al fomento y sostén de la Biblioteca-Museo Balaguer, de Villanueva y Geltrú.

Su precio es 8 pesetas.

G. R.

SU MALA HORA NO VOLVIÓ MÁS.

Alguien ha definido la historia como «una colección de fábulas interesantes». Por otra parte, ya conocerás, lector, el adagio corriente en todos los idiomas al efecto de que no ha de creerse la mitad de lo que se oye.

Sin embargo, aun la incredulidad puede desorientarnos de tan mala manera como la demasiada confianza. Las falsedades son bastante numerosas; pero, á pesar de esto, la verdad abunda aún más. La verdad es más sólida que la ficción. En nuestro afán de evitar el ser engañados, probablemente nos engañamos nosotros mismos. Es, pues, prudente estar alerta en ambas direcciones.

Transcribimos lo siguiente de una carta de una señora: «Supongo no habrá usted olvidado», dice, «lo de la medicina que me dió usted cuando nos encontrábamos sentados á la mesa del hotel en Cartagena. Cuando usted observó que dicha medicina me haría bien, me reí, incrédula como Santo Tomás, pues estaba en la convicción de que *volvería mi mala hora* con el dolor de cabeza y vómitos. Con mayor razón lo temía, cuanto que aquel día comí más de lo usual, debido tal vez á la esperanza que usted me daba. Sin embargo, con sorpresa y regocijo, no experimenté ni malestar, ni opresión en el estómago, ni dolor de cabeza.

»Por la noche, después de cenar, tomé otra dosis del remedio, y me sentí mejor aún. Seguí tomándolo después de cada comida, temerosa de que, de no hacerlo así, me sobreviniera una recaída.

»Sin duda recordará usted mi enfermedad. Sufría de dolores de cabeza seguidos de vómitos y un sentir de pesadez é inercia en el estómago. El médico decía que mi sangre se hallaba en muy mal estado, con tendencia á producir congestión del cerebro. Soy costurera y mi labor me obliga á inclinar la cabeza, lo cual bastaba para producirme grandes dolores, vértigos y endeblez, además de echar sangre por la nariz. Me faltó el apetito, y mi paladar era malo; pero creí que esto lo motivaría el reducido espacio de la habitación donde yo trabajaba con otras costureras. Tomé varias medicinas, pero ninguna me curó.

»Al volverme á mi casa en Almería, me apresuré á entrar en el almacén de drogas de D. Antonio Guillén Romero, en la plaza de Bilbao, y le hice nueva compra de Jarabe Curativo de la Madre Seigel. En resumen, después de haberlo tomado durante un mes más, disminuyendo gradualmente la dosis, me hallé completamente restablecida de la enfermedad que por tantos años estuve sufriendo.

»Como ya usted ve, me encuentro hoy en perfecta salud, de buen humor y bien conservada, y me dicen mis amigas que me encuentran más atractiva que antes, por más que hoy tenga cuatro años más de edad. De usted atenta y segura servidora, Q. B. S. M., *María Mateos.*—Almería, Septiembre 20 de 1892.»

Nos permitimos enviar á esta señora nuestra más cordial enhorabuena por los tres conceptos siguientes: 1.º Por haber desistido de su incredulidad, con respecto al empleo de la medicina que menciona. 2.º Por el restablecimiento de su salud por medio del empleo de dicho remedio. Y 3.º Por el valor benévolo que ha mostrado en permitir la publicación de su propia experiencia en provecho de los demás.

Santo Tomás no quiso creer sin evidencia, y tal vez humanamente no podamos culparle. Pero creyó cuando la prueba le fué dada. El prejuicio y la duda tienen á veces razón de ser, y no es posible vencerlos desde luego; pero al fin la verdad sale victoriosa.

La enfermedad de dicha señora era indigestión y dispepsia, la cual lleva tras sí diversas consecuencias que dejan perplejos tanto á los enfermos como á los médicos. Esto lo comprendió bien, sin embargo, la buena y sabia señora que preparó el Jarabe que lleva su conocido y respetado nombre. En otras palabras: conocía perfectamente que «enfermedad» significa «mala digestión», y por consiguiente, el poner el estómago en debido orden es poner todo en orden.

La «mala hora de sufrimiento» de la señorita Mateos no volvió, y con el Jarabe de la Madre Seigel á la mano, estamos seguros de que no volverá jamás.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: *Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Carmen, 2; Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3,* y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos*, y *Vicente Ferrer.*

**Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo,** recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO,** gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.

E. HAYN, BERLÍN, N. 24.

CÉSAR Y MINCA

*El establecimiento más importante de Europa para la educación de los perros de raza.*

MEDALLAS DE ORO Y PLATA DE GOBIERNOS Y SOCIEDADES

**Zahna (Reino de Prusia)**

**ESTABLECIMIENTO FUNDADO EN 1868**

Proveedores de S. M. el Emperador de Alemania, de S. M. el Emperador y de S. A. R. el Gran Duque Pablo de Rusia, de S. M. el Sultán de Turquía, de S. M. el Emperador de Marruecos, de S. M. el Rey de los Países Bajos, de S. M. la Reina de Italia y de S. M. la Reina de los Países Bajos, de S. A. R. el Gran Duque de Oldemburgo, del duque Luis de Baviera, de S. A. R. la princesa Federico Carlos de Prusia, de S. A. R. la princesa Albrecht de Prusia, de muchos Príncipes Imperiales y Reales, de Princesas reinantes, etc.



Especialidad en **Perros de Lujo** y **Perros de Guarda**, desde los más grandes **Perros de Raza de Ulm** y **Perros Montañeses**, hasta los más pequeños **Perros de Salón**, así como **Perros de Parada, Perros de Caza, Bassets, Pachones** y **Lebreles** perfectamente amaestrados, cachorros y perros no amaestrados con las mayores garantías. *Precios corrientes, ilustrados, en francés y en alemán franco de porte.* Quinta edición en alemán y en francés de la obra titulada *Cría, cuidados, modo de adiestrar las nobles razas caninas y tratamiento de sus enfermedades*, con **50** dibujos de perros de raza, casi todos recompensados con primeros premios. Marcos, 10; Francos, 12,50; Rublos, 5; Florines, 6.

**Exposición permanente de muchos centenares de perros en venta**

**Estación de Wittemberg**

*Wittemberg Tageblat* (Gaceta de Wittemberg), del 30 Septiembre 1893.—Por la estación de Zahna se enviaron ayer 7 encargos de perros, nueva prueba de lo universales que son las relaciones comerciales que sostiene la casa César y Minca, de Zahna. Enviaba dos *fox-terriers* á la administración de baños de Scheveningen; un *setter* á Juan Povill, de Barcelona; un perro de caza á Penetti, de Palermo; dos grandes perros alemanes á Maas y Schramm, de Hamburgo, para Honduras; dos *bull-terriers* á Dudeck, en San Petersburgo; un lebrel á Simonis, en Cabo Verde; un perro de Ulm á S. A. R. la Duquesa de Castro, en Rottach-Tegernsee.—Remesas parecidas se hacen con frecuencia, pero, en verdad, no siempre de carácter tan internacional como ésta.

JUEGOS DE PRECISIÓN, RULETAS, JUEGOS MECÁNICOS, MESAS DE JUEGOS, BILLARES, UTENSILIOS DE CASINOS, ETC.—Se remite *Catálogo*, franco.

**J. A. JUST.**—120, rue Oberkampf, París.

COGNAC JURADO—CASTELLON

JEREZ

3 Medallas en las Exposiciones de 1878 & 1889

T. JONES

FABRICANTE DE PERFUMERIA INGLESA

EXTRA-FINA

**VICTORIA ESENCIA**

El perfume mas exquisito del mundo.—Gran surtido de extractos para el pañuelo, de la misma calidad.

**LA JUVENIL**

Polvos sin ninguna mezcla química, para el cuidado de la cara, adherentes é invisibles.

**CREMA IATIF**

Se conserva en todos los climas; un ensayo hará resaltar su superioridad sobre los demas Cold-Cremas.

**AGUA DE TOCADOR JONES**

Tónica y refrescante, excelente contra las picudaras de los insectos.

**ELIXIR Y PASTA SAMOHTI**

Dentífricos, antisépticos y tónicos, blanquean los dientes y fortelacen las encías.

23, Boulevard des Capucines, 23

PARIS

Depósito en todas la buenas Perfumerias

*MEDICACION ANALGÉSICA*

Solucion y Comprimidos de

EXALGINA

DE

BLANCARD

JAQUECAS

COREA

REUMATISMOS

DOLORES

NEVRALGICOS,

DENTARIOS,

MUSCULARES,

UTERINOS.

*El mas activo, el mas inofensivo y el mas poderoso medicamento*

CONTRA EL DOLOR

PARIS, rue Bonaparte, 40

Mon DE VERTUS SŒURS

CORSETS BREVETÉS

12, RUE AUBER, 12, PARIS

Los modelos de esta casa, siempre conformes con las modas mas recientes, se distinguen de los demás por su flexibilidad y su estraordinaria ligereza.

Estas cualidades proceden del uso de ballena verdadera, preparada especialmente en los talleres de la casa y que le ha valido su inmensa reputacion.

Para recibir un corsé que ajuste perfectamente basta con remitir, por correspondencia, las medidas tomadas á una persona completamente vestida.

COMPÍA LIEBIG

VERDRO EXTRACTO de CARNE LIEBIG

*Las mas altas distinciones en todas las Grandes Exposiciones Internacionales desde 1867.*

FUERA DE CONCURSO DESDE 1885

Caldo concentrado de carne de vaca utilísimo y nutritivo para las familias y enfermos.

Exigir la firma del inventor Baron LIEBIG de tinta azul en la etiqueta.

Se vende en las principales Droguerias, Farmacias y Casas de Comestibles de España.

Organos de Alexandre

PERE ET FILS

*81, r. Lafayette*

PARIS

ORGANOS

ORGANOS

HARMONIUMS

Desde 100 fr. hasta 8,000 fr.

ENVIO FRANCO AL QUE LO PIDA DEL

*Catálogo ilustrado.*

SOLUCION CUNAUD al *Lactofosfato de Cal Creosotado* y con *Glicerina.*—Tos rebelde, Bronquitis, Catarros antigos, Tisis y enfermedades del Pecho. PARIS, Casa Marchand, 13, r. Grenier-St-Lazare, y todas Fias de las Américas.

ASMA

PAPEL FRUNEAU

La mas alta Recompensa en la Expos. Univers. 1889.

40 AÑOS DE EXITO.

E. FRUNEAU, *Nantes*, y Farmacias.

*E. Fruneau*

*Exigir la firma*

DOLORES DE MUELAS.

Los calma en el acto al descuidado que los sufre por no usar todos los días el **Licor del Polo de Orive.** Pero el no tener dolores de muelas depende de la voluntad; y esto es tan exacto, que jamás tuvo dolencia alguna en la boca el que se enjuagó todos los dias con tan excelente dentífrico, que se vende en toda farmacia y perfumería acreditada.

NIGRITINE

Tintura Instantánea

PARA los CABELLOS y la BARBA

GARANTIDA INOFENSIVA

NEGRO, MORENO, CASTAÑO

GELLÉ FRÈRES

6, Avenue de l'Opéra

PARIS

*NEURALGIAS, JAQUECAS, MALES de NERVIOS*

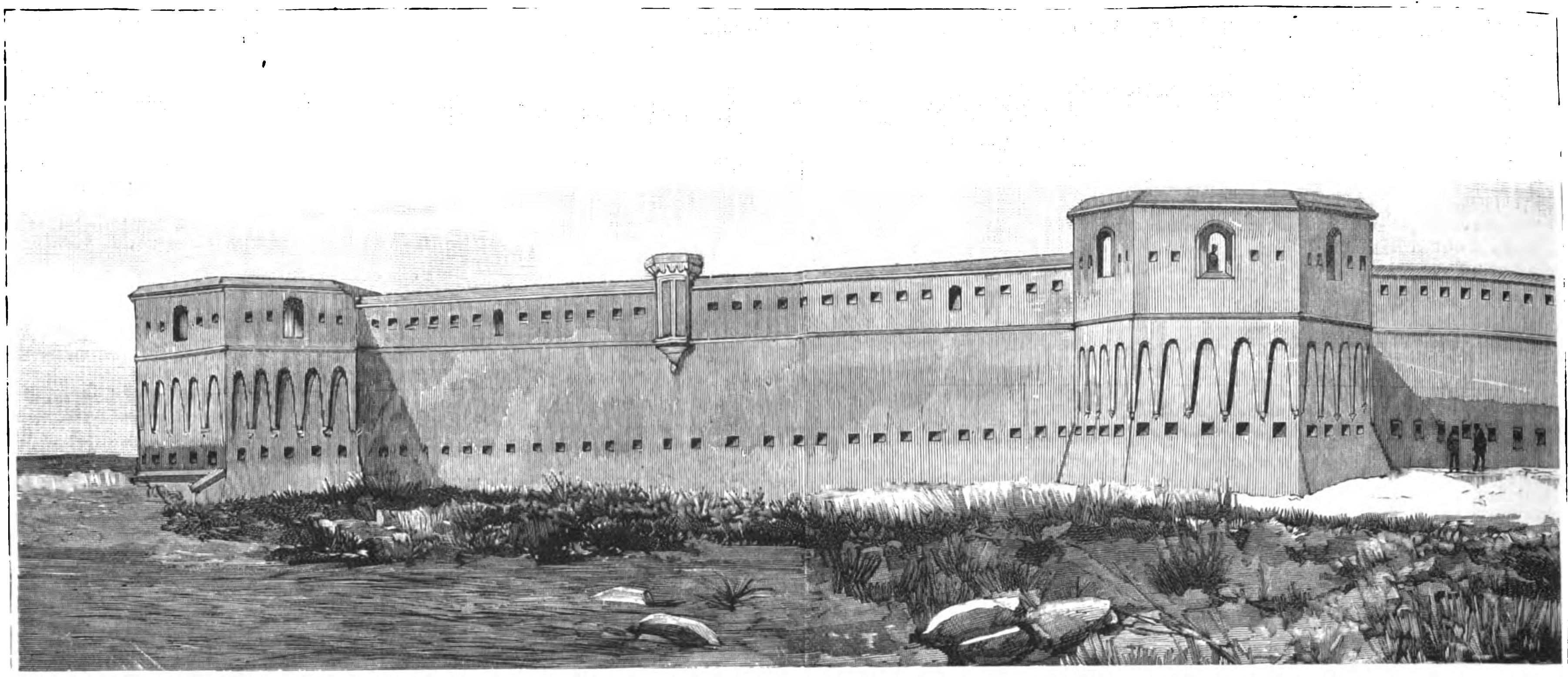
NEURÓSIS CURACIÓN CIERTA POR LOS GLÓBULOS NEUROSTÉNICOS de TH. GRAS, Farmco.

9, Rue Le Peletier, Paris (Y EN TODAS LAS FARMACIAS).

ANTI-DIABETES SURROCA

**Nuevo, único y primer remedio cierto para la Diabetes.** No puede perjudicar, y pronto el diabético conoce su mejoría, que sigue hasta la completa curación. Fijarse y atenerse al prospecto. 15 pesetas caja. Depósito principal: J. Surroca, farmacéutico, Badalona, desde donde se remite por correo, previo pago. Venta al por mayor: Sres. Vicente Ferrer y C.ª, y Sociedad Farmacéutica, Barcelona; y en Madrid, don Melchor García, Capellanes, 1 duplicado.

Digitized by Google



OPERACIONES MILITARES EN EL RIF.—EL FUERTE DE ROSTRO GORDO, SITUADO EN LA PARTE NORTE DEL CAMPO EXTERIOR DE MELILLA.

(124 metros de altura sobre el nivel del mar, dominando el territorio de Benisicar.)




PIDANSE LAS ACREDITADAS ESPECIALIDADES DE
CROWN PERFUMERY CO.,
Serie: Etiqueta dorada.
Extractos, Agua de Tocador; Polvos, y Jabon de Tocador.
CUIR DE RUSSIE,
PEAU D'ESPAGNE,
LILAS BLANC,
GARDENIA,
Extra finos y con elegantisimos envases.
Crown Perfumery Co., London.
*De venta en Madrid:—Perfumeria Inglesa Carrera de San Gerónimo 3; y en todas las buenas Perfumerias.*

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris
LACTEINA
de
E. COUDRAY
Perfumeria
especial, comprendiendo:
JABON — POLVOS DE ARROZ,
ACEITE, ESENCIA, AGUA DE TOCADOR.

PAPEL
FAYARD Y BLAYN
EL MÁS EFICAZ PARA CURAR
IRRITACIONES del PECHO, RESFRIADOS, REUMATISMOS, DOLORES, LUMBAGO, HERIDAS, LLAGAS.—*Tópico excelente contra Callos, Ojos-de-Gallo.—En las Farmacias.*

ROYAL WINDSOR
EL CELEBRE REGENERADOR DE LOS CABELLOS



¿Teneis Canas?
¿Teneis Películas?
¿Teneis Cabellos débiles ó que se caen?
*SI LOS TENEIS*
Emplead el ROYAL WINDSOR, este producto, por excelente devuelve á las canas el color y la beldad naturales de la juventud. Impide la caida de los cabellos, y hace desaparecer las películas. Es el solo regenerador de los cabellos que haya tenido medalla. Resultados inesperados.—Venta siempre en aumento.—Exíjase sobre el frasco los palabras ROYAL WINDSOR.—Se halla en casa de los peluqueros y perfumistas en frascos y medios frascos.
*DEPOSITO: 22, Rue de l'Echiquier. 22, PARIS*

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA
Polvos adherentes é invisibles.
Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro.
PÂTE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA
Este excelente Cosmético *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazones*, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas.— Perfumeria AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, Paris.

COMPAÑIA COLONIAL
CHOCOLATES Y CAFÉS
La casa que paga mayor contribución industrial en el ramo, y fabrica 9.000 kilos de chocolate al dia.—38 medallas de oro y altas recompensas industriales.
DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

PIANOS
FOCKÉ FILS AÎNÉ
Rue Morand, 9, París
EXPOSICIÓN UNIVERSAL
PARIS, 1889
MEDALLA DE ORO

Azucar para DIABETICOS
SACCHARINE BIARD único producto que sea permitido á los Diabéticos para azucarar su Té, Café y Bebidas.
CHIRON, *39, r. de l'Arcade, PARIS*. Madrid: Melchor GARCIA

CABELLOS CLAROS Y DÉBILES
Se alargan, renacen y fortifican por el empleo del Extrait Capilaire *des Benedictins du Mont Majella*, que detiene también su caida y retrasa su decoloración. *E. Senet, administrador*, 35, *rue du 4 Septembre, Paris.*—Depósitos en Madrid: *Perfumeria Oriental*, *Carmen*, 2; *Aguirre y Molino*, *Preciados*, 1; *Urquiola*, *Mayor*, 1, y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos.*

No padecerá enfermedades en la
BOCA
ni dolor de muelas el que use el elíxir
MENTHOLINA
que prepara el *Dr. Andreu.*
Su uso emblanquece la dentadura aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las ENCÍAS.
La mentholina en polvo usada con el elíxir aumenta la blancura de los dientes.

FRIO Y HIELO
COMPAÑÍA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
*RAOUL PICTET*
Capital: 3.000.000 de francos
MÁQUINAS para la PRODUCCIÓN del FRÍO y del HIELO
Baratas
ENVÍO FRANCO DEL PROSPECTO
16, rue de Grammont, PARÍS

SUPRIMIENDO LAS
ARRUGAS y MANCHAS ROJIZAS
la Brisa Exótica (agua ó pomada), no se limita á devolver al que la usa la juventud y la belleza, sino que conserva estos dones hasta los más extremos límites de la edad. *Parfumerie Exotique*, 35, *rue du 4 Septembre, Paris.*—Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Pascual, Arenal, 2; Perfumeria Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

Kananga del Japon



RIGAUD Y Cía, Perfumistas
PROVEEDORES DE LA REAL CASA DE ESPAÑA
PARIS - 8, rue Vivienne - PARIS

*Agua de Kananga de Rigaud*, loción refrescante para el tocador y el baño; vigoriza la piel perfumándola delicadamente y combate el cansancio y el abatimiento producido por el calor.

*Extracto de Kananga de Rigaud*, suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo, de grande persistencia.

*Jabon de Kananga de Rigaud*, grato y untuoso; conserva al cútis su tersura y nacarada transparencia.

*Polvos de Kananga de Rigaud*, impalpables y adherentes; blanquean la tez con elegante tono mate, preservándola del asoleo.

Depósito en las principales perfumerías de España y América.

PERFUMES con VIOLETTES DU CZAR
*ESENCIA para el Pañuelo* — *POLVO de Arroz Jabon*
Creacion de la PERFUMERIA ORIZA de L. LEGRAND
*11. Place de la Madeleine. PARIS.*


Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

| | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid............. | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias.......... | 40 id. | 21 id. | 11 id. |
| Extranjero......... | 50 francos. | 26 francos. | 14 francos. |

AÑO XXXVII.—NÚM. XLII.

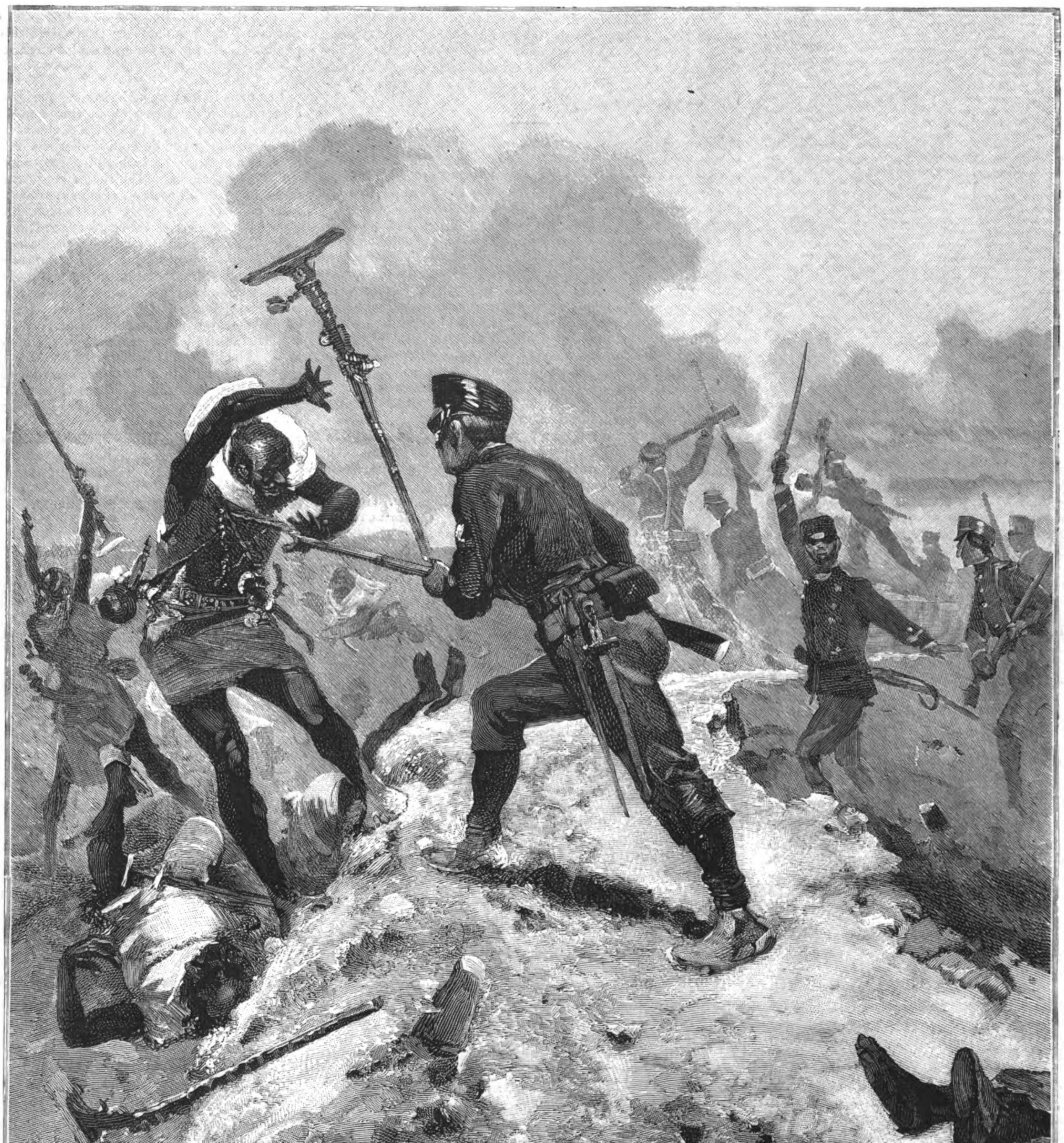
ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Noviembre de 1893.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

| | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba, Puerto Rico y Filipinas. | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Demás Estados de América y Asia........................ | 60 francos. | 35 francos. |


¡Á LA BAYONETA!

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE D. MARCELINO DE UNCETA.

Digitized by Google

## SUMARIO.

**Texto.**—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. G. Reparaz.—La cuestión de Melilla, por ***.—El general Mac-Mahon, conclusión, por D. Emilio Castelar, de la Real Academia Española.—Revista musical, por D. J. M. Esperanza y Sola.—Recuerdos de Argelia: La *hermosa*, por D. Carlos Amer.—Cantos populares para la primera página del álbum de Pilar López de Ayala, por D. Antonio F. Grilo.—Trinitarias, por D. Narciso Díaz de Escovar.—Por ambos mundos, por D. R. Becerro de Bengoa.—Una carta, por D. Patricio Aguirre de Tejada.—Sueltos.—Anuncios.

**Grabados.**—¡Á la bayoneta!, composición y dibujo de D. Marcelino de Unceta.—Retrato de D. José Valero y Belenguer, oficial de Administración Militar y distinguido africanista.—Operaciones militares en el Rif. Málaga: Salida de tropas para Melilla. Ovación tributada al regimiento de dragones de Santiago á su paso por la calle de Larios. (De fotografía de D. Federico Ferrándiz.)—Embarco del regimiento de dragones de Santiago. Preparativos para el embarco. (De fotografía de D. José Blanco Coris.)—Aspecto del muelle al comenzar á embarcar el ganado en las gabarras. (De fotografía de D. M. Osuna.)—El embarque del ganado á bordo del *Montevideo*. (De fotografía de D. Federico Ferrándiz.)—La cubierta del vapor *Montevideo* durante el embarco. (De fotografía de D. Federico Ferrándiz.)—Vitoria: Entusiasta despedida hecha por el pueblo y las autoridades á las tropas del 2.º regimiento de artillería de montaña á su partida para Melilla el 3 del actual. (De fotografía de los Sres. D. Vicente Echavarri y D. Gonzalo Arregui.)—Cádiz: Calurosa despedida tributada en el muelle al regimiento de Pavía, al embarcarse para Melilla. (De fotografía de los señores Pol Hermanos.)—Retrato de D. Miguel Primo de Rivera, primer teniente del regimiento de Extremadura.—Cádiz: Embarco del regimiento de Pavía con destino á Melilla. El remolcador *Trocadero* conduciendo las tropas al vapor *Baldomero Iglesias*. (De fotografía de los Sres. Pol Hermanos.—Melilla: El espía rifeño Mari-Guari y sus compañeros, en el calabozo del fuerte de Victoria Grande.—Melilla: Operaciones del día 3 del actual, para abastecer los fuertes de Cabrerizas y Rostro Gordo. Regreso del convoy á la plaza, protegido por las guerrillas y el fuego de los fuertes. (Apuntes del natural de nuestro corresponsal artístico D. Enrique Simonet.)—La catástrofe de Santander: Origen del desastre. El vapor *Cabo Machichaco* con 1.720 cajas de dinamita, y otras materias inflamables á bordo, ardiendo atracado al muelle de Maliaño. (De fotografía instantánea, tomada por el Sr. Leandro, diez minutos antes de la explosión.)—Aspecto del muelle de Maliaño y de las casas de la calle de Méndez-Núñez durante el incendio que siguió á la explosión. (Del natural, por Comba.)—Los bomberos de Bilbao extinguiendo el incendio del depósito de tabacos de la Compañía Arrendataria. (De fotografía del Sr. Linacero.)—Destrucción de la Audiencia y del convento de religiosas terciarias de San Francisco por las llamas. (Dibujo del natural, por D. Mariano Pedrero.)—Los proyectiles del *Cabo Machichaco*. Montón de vigas de hierro arrojadas por la explosión delante del hotel Continental.—Destrozos causados por las viguetas de hierro, y otros materiales arrojados por la explosión, en la huerta de la Catedral.—Desastrosos efectos de la explosión. El vapor *Cabo Machichaco* sumergido. Espantoso aspecto de la proa del mismo después de la catástrofe. Ruinas de la calle de Méndez Núñez: los ingenieros militares trabajando en la extinción del incendio. Llegada de los bomberos y material de incendios de San Sebastián. Aspecto del patio central y claustro de la Catedral. La calle de Calderon de la Barca. (Del natural, por Comba.)—La calle de Méndez Nuñez, después del incendio. (De fotografía del Sr. Linacero.)—Primeros trabajos de extracción de la dinamita existente en la popa del vapor *Cabo Machichaco*, después de la explosión. (Del natural, por Comba.)—La isla de Alborán: Estación intermedia del cable entre Melilla y Almería.

## CRÓNICA GENERAL.

La contestación del Sultán de Marruecos á la Nota del Ministro de Estado español, aunque no publicada íntegra, resulta satisfactoria en los párrafos que conocemos, ó sea en lo relativo á la condenación de los ataques de los rifeños á Melilla, y la resolución de mantener con España buenas relaciones. Habrá quien hubiera deseado una respuesta ambigua, ó sea de esas que sólo se contestan con la guerra, prefiriendo hacerla contra las fuerzas regulares del Imperio, á la lucha obscura y penosa y sin objetivo de ganancia en que nos hemos empeñado; pero teniendo en cuenta que en vez de una mantendríamos entonces dos guerras, y el gran trastorno que eso supondría, dada la situación anómala en que nos sorprendió el conflicto, para plantear la cuestión de Occidente, debemos alegrarnos de ver vislumbres de arreglo en ese cambio de documentos diplomáticos. Porque la guerra con Marruecos ni nos amedrentaría, ni, á decir verdad, nos repugnaría, si pudiéramos hacerla en libertad, continuando la lucha civilizadora que España sostuvo tradicionalmente; pero una guerra con limitaciones y compromisos adquiridos, no tiene las ventajas y reune todos los inconvenientes de las guerras: y cuando éstas no resultan de un impulso popular belicoso y ansia de conquista, sino de la ira natural ante un agravio, y la necesidad de reparar la honra, cuanto menos sangre generosa cueste la reparación, eso se gana: lo que importa es que la honra quede satisfecha. No era inútil la Nota dirigida al Sultán por el Sr. Moret, como algunos pretendían; era indispensable; que aun para cortar relaciones y declarar la guerra, acostumbran á razonar por escrito y justificar su conducta y exigir explicaciones todos los Gobiernos. Ni por mucho que la soberbia nos ciegue, debemos creernos eximidos de guardar las fórmulas y prácticas del derecho internacional, que sólo viola y desprecia la fuerza incontrastable. Y desde luego no puede desconocerse sin injusticia que, sea ó no sincera la actitud del Sultán, oficialmente consta su respeto hacia España y su reprobación de la actitud de los rifeños, por consecuencia de la Nota dirigida por el Sr. Moret, que ha traído el único rayo de luz que brilla en este asunto tenebroso. Podrá el orgullo patrio desear que España castigue sin auxilio de nadie á los rifeños; pero nadie podrá negar al Sultán el derecho de contribuir á su castigo.

---

Un folleto de gran oportunidad ha publicado con datos nuevos y la exposición del actual conflicto marroquí, nuestro querido compañero D. Gonzalo Reparaz, distinguido africanista. Titúlase: *Marruecos.—El Rif.—Melilla*, y comprende las siguientes materias: «Peligros. Desaciertos de España. Urgente necesidad de remediarlos. Manera de hacerlo. Nociones de política hispano-marroquí.»

No es un folleto de oposición al Gobierno, sino al descuido nacional; contiene una breve descripción de Marruecos, en que hace ver las analogías geológicas que demuestran ser una continuación de España, separada violentamente por la ruptura del Estrecho; consigna la semejanza de sus razas con las nuestras y nuestra solidaridad histórica, y claramente se trasluce su pensamiento, que es la conclusión á que todos aspiramos, disintiendo en la oportunidad únicamente. Recordando la situación de Francia en otras épocas, inquietada por España en todas sus fronteras, la compara á la de España en el presente siglo, amenazada por el Norte y por la Argelia con la vecindad de Francia: recuerda los avances de ésta hacia Marruecos y su política envolvente, y sin negar que Inglaterra tiene sus pretensiones, cree que se limitan á la adquisición de Tánger, mientras que Francia aspira á un imperio africano, que se dilatase desde el Congo á Berbería. Según el Sr. Reparaz, ambas son dos peligros para España, pero Inglaterra es el menor. No podemos extractar cerca de ochenta páginas nutridas de datos en un trozo de esta Crónica, ni debemos privar á los lectores del folleto de todas las noticias de tan interesante estudio, en que se dilucidan cuestiones muy complejas, como el valor respectivo de nuestras posesiones de Africa y la conducta que nos corresponde seguir en Marruecos y aun en España, que debe, á su juicio, ser potencia marítima. No cree que Melilla y su campo puedan continuar como hasta aquí, si ha de estar segura la plaza; se opone á que los franceses posean la margen derecha del Muluya, y pide la construcción de puertos en las Chafarinas, Melilla y Ceuta, y rechaza las manifestaciones populacheras, pidiendo, en cambio, una política exterior decidida y patriótica, sin gritos ni locuras.

No hemos dado sino una leve idea del trabajo de nuestro amigo Reparaz, que recomendamos al lector; podrá éste no conformarse con sus observaciones y propósitos, pero reconocerá que es un estudio muy curioso de la cuestión, considerada desde el punto de vista de su autor, y muy oportuno en estas circunstancias.

---

Nos permitiremos alguna ligera observación. Inglaterra sola se limitaría á ocupar á Tánger, apoderarse del comercio de Marruecos é impedir cualquier otra influencia molesta: si desde Gibraltar y Londres no nos permite dar un paso dentro del Imperio, ¿qué haría cuando pudiéramos ser un peligro para su codiciada posesión? Pero, además, Inglaterra está unida hoy con Italia, ansiosa de colonizar en Africa. Francia es un verdadero peligro en Argelia, pero tiene allí dos elementos que podrían trastornar su organización en poco tiempo: el elemento musulmán, que no está asimilado, y el elemento español, que en caso de lucha nos sería favorable. Pero si Francia comete el ambicioso error de realizar el sueño del Imperio africano, ¡qué catástrofe la espera al debilitar sus fuerzas en aquella extensión entre gentes aguerridas! Cuanto más avance, menos será su fuerza y mayores sus cuidados y flaqueza. Porque, como dice muy bien Reparaz, Francia calcula, pero sueña. Bueno es que vigilemos á Francia, que golpea á las puertas de Marruecos; pero vigilemos también á Italia é Inglaterra, aquélla porque necesita colonias, y ésta porque en vez de soldados envía diplomáticos que resucitan divisiones y conflictos en el país que les conviene perturbar y distraer, y ésta no sueña jamás cuando calcula, según el amigo Reparaz. Hechas estas pequeñas salvedades, estamos muy conformes con nuestro amigo en que la cuestión marroquí, que trata con tanta competencia y á la que sabe dar tanto interés, es vital para nosotros.

°°°

El entierro de las víctimas del teatro del Liceo debió ser imponente en Barcelona: aquellos diez y seis féretros, seguidos cada cual por sus parientes, amigos y allegados; las músicas sonando tristemente: las autoridades, el pueblo descubriéndose al paso de los ataúdes, y la consternación reflejada en todos los rostros, demostraron sin duda que se trataba de un duelo público. Aquel crimen brutal, que deshonraría á cualquier causa política y social, no ha tenido, sin embargo, la protesta popular y tumultuosa que concluirán por tener, si se repiten, esos cobardes atentados; pero ha dado lugar á que el Gobierno suspenda las garantías constitucionales en Barcelona, y nombre un juez especial para la averiguación de aquellos crímenes. Un amigo nuestro comentaba con indignación la defensa que de esos delitos hacen los anarquistas, comparándolos con el bombardeo de las plazas en que mueren muchos inocentes. ¿Cómo ha de haber comparación, decía, entre el destrozo, á traición y casi sin peligro, de personas indefensas y desprevenidas, y el uso militar de la fuerza, donde se intima y avisa del peligro, concediéndose plazos para evitarlo? Hay la misma diferencia que entre la guerra declarada y el asesinato alevoso. No esperen jamás los dinamiteros figurar en el cuadro de los beligerantes en las luchas sociales y políticas, en el cual se registran tantos extravíos honrados: serán siempre para la historia una secta de criminales ordinarios, prófugos del patíbulo, que sacian su odio en la humanidad, con menos disculpa que el tigre, que mata para comer, mientras ellos matan por matar, y sin saber á quién. Si en Londres y Lisboa se ha hecho la apología del crimen cometido en Barcelona, prueba la insensatez de la sociedad que tolera esos peligrosos escándalos.

°°°

Triste impresión hizo en Madrid la noticia de la trágica muerte de D. José Neyra y Gasset, esposo de D.ª María Gasset y Chinchilla, y yerno, por consiguiente, del fundador de *El Imparcial*. Gran aficionado á la caza, resbaló al apuntar á una pieza, con tan mala suerte, que descargándosele la escopeta sobre el pecho, sólo le permitió despedirse de los que estaban á su lado y rezar un Credo con fervor. Trasladado á Madrid su cadáver, regresó en un ataúd á la casa de donde había salido lleno de vida y juventud. Hace años, cuando empezábamos á ser periodistas, solíamos alternar nuestro trabajo en la calle del Barquillo, conversando alegremente con unos niños de corta edad vecinos de la redacción en que escribíamos. La más pequeña de aquellas criaturas es hoy la afligida viuda del malogrado cazador. ¿Quién había de decirnos entonces que no volveríamos á dirigir la palabra á aquella niña hasta enviarla el pésame de viuda?

°°°

Nuestros lectores conocen las bases y el objeto útil del Banco Militar y del Comercio, ya constituido, y de que es presidente el ex ministro de Gracia y Justicia D. José Canalejas; las explicamos en una carta dirigida al iniciador de aquella empresa, nuestro amigo el teniente de navío y autor dramático D. Pedro Novo y Colson. Los periódicos han anunciado la emisión de la primera serie de acciones, que, por ser de cinco duros cada una, permiten interesarse en este objeto patriótico, que ha de librar de la usura á la clase militar, y prestar su ayuda, á las fortunas más modestas. Según nuestras noticias, la suscripción presenta el aspecto más favorable, hasta en pequeñas poblaciones de que no se esperaban tan buenos resultados: entre nosotros, las acciones de las sociedades anónimas no han estado jamás, que sepamos, al alcance de todos, como sucede en ese Banco, lo que constituye una novedad digna de consideración. Nos alegraremos de que el público cubra la suscripción iniciada, y que cuando las Cortes se reanuden esté reunido el capital necesario, para que el poder legislativo pueda prestar su gran apoyo al Banco Militar, concediendo á sus créditos por préstamos al ejército la prelación que ha de ser su garantía y privilegio, y la base de sus operaciones y ganancias. Tiempo es ya de que termine la esclavitud con que la usura explota la necesidad de los que, cuando llegan ocasiones como la presente, exponen su vida por la patria, y suelen ser más víctimas de la tiranía del prestamista sin entrañas que de los enemigos armados.

°°°

Los ofrecimientos patrióticos de personas que se ofrecen á servir de voluntarios en la campaña de Marruecos son tantos, que en verdad podrían formarse con ellos algunos batallones de gente deseosa de batirse. El *Heraldo de Madrid*, que ha tenido la buena idea de fundar un hospital para los heridos en la campaña, recibe constantemente donativos de medicinas, alimentos, sábanas, ropas, vendajes, vinos y licores para aquel objeto filantrópico. La asociación de la Cruz Roja recorre las calles de Madrid, con camillas y otros útiles de enfermería, postulando para atender á los fines de su instituto: y es consolador ver cómo responde el vecindario al llamamiento, y se impresiona con el aparato de aquella hermandad que honra á nuestra época, y se puede contar entre las más simpáticas, populares y respetadas. También cunde y se propaga la idea de ofrecer cantidades para la adquisición de fusiles Mauser, mereciendo especial mención la Diputación de Navarra, que ha ofrecido un millón de reales para contribuir al armamento. El entusiasmo, que al principio había tomado forma ruidosa pero estéril, ha cambiado de carácter, y se traduce en hechos que valen mucho más que las palabras y los gritos; y no es sólo la península y sus provincias de Ultramar: las colonias españolas en el extranjero también se reunen para prestar auxilios y cooperar al pensamiento nacional. Hacer sacrificios: esta es la manera más eficaz de dar vivas á España sin molestar al vecindario ni enronquecer inútilmente.

°°°

—¿Qué me cuenta usted, doctor?

—Que no ha volado nadie en esta semana; que el cólera ya no existe en Bilbao, y que el Sultán quiere ser amigo nuestro.

—Pues nos hemos fastidiado si todo se confirma, compañero. La muerte pierde una cosecha que prometía ser magnífica.

—¿Y usted tenía parte en el negocio?

—Soy socio de una empresa funeraria.

---

Un ortopédico que ha ofrecido una pierna artificial al primer herido que pierda la suya en territorio marroquí, decía á sus amigos:

—Estoy por enviar mi pierna á Melilla: cuando la vean los soldados tengo la seguridad que se arrojan al enemigo por ganarla. Las piernas naturales son imitadas al lado de la mía.

---

Un soldado escribe á su familia:

«Me han concedido una cruz roja pensionada con diez reales al mes, pero no sé todavía si esa pensión tiene descuento.»

---

Respuesta del hermano:

«Que sea en hora buena: pero en adelante no te expongas demasiado, que ya tienes algo que perder.»

José Fernández Bremón.

## NUESTROS GRABADOS.

¡Á LA BAYONETA!

Composición y dibujo de D. Marcelino de Unceta.

«Mas como las escaramuzas de los españoles son poco duraderas, y su cólera y valor no da lugar á dilatar sus facciones, procurando dar fin á las que tienen entre manos, cerraron con los rebeldes con singular presteza y osadía, y los rompieron, y degollaron muy gran número de ellos, haciendo lo mismo á otros muchos que los fueron á socorrer, y á los demás hicieron huir á espaldas vueltas hasta pasar el puente.»

Así escribe cierto historiador del siglo XVI, refiriendo una furiosa acometida que no lejos de la ciudad de Bois-le-Duc dieron los españoles á los rebeldes holandeses; y si viviera, podría decir lo mismo de los bravos soldados que en los días 28 y 30 del pasado tomaron á la bayoneta las trinche-

Digitized by Google

ras del campo de Melilla, llenas de moros. La raza española no ha degenerado. Conserva las grandes cualidades de siempre; sólo la falta una idea que sea el motor y estímulo de grandes acciones.

El hermoso dibujo del Sr. Unceta está inspirado en uno de los episodios de las acciones sostenidas con los moros en Melilla, y, principalmente en las cargas á la bayoneta dadas por el batallón Disciplinario, cuyos soldados *cierran con los moros con la singular presteza y osadía* de que habla el autor citado, y los rompen y acuchillan, llevándolos de vencida, con ser tantos los enemigos, hasta el mismo territorio de Frajana.

El dibujo del Sr. Unceta que publicamos en la primera página de este número es digno de tan admirable asunto, y con decir esto creemos haberle elogiado como merece.

°°°

D. JOSÉ VALERO Y BELENGER,

oficial de Administración Militar y distinguido africanista.

Quisiéramos que fueran estas líneas tan elocuentes como son sentidas y sinceras; pero á veces no alcanza el alma á decir lo que siente, y se ha de padecer el tormento de ver qué frío y descolorido es lo escrito en comparación de la pena sufrida. Así, los que verdaderamente hemos llorado al saber que la herida de Valero era mortal y que ya no volveríamos á verle, lloramos también ahora viendo cuán poco valemos para honrar su memoria cual él lo merece.

Valero nació en Valencia en 1854. Publicamos su retrato en la pág. 296. Siendo estudiante, dejó los estudios para pelear con los carlistas. A los diez y nueve años era licenciado en Filosofía y Letras; pero no aviniéndose á la tranquila compañía de los libros, entró en 1874 en la Academia de Administración Militar, de la que salió dos años después para marchar al Norte con el empleo de oficial tercero. Allí peleó como soldado, según su heroica costumbre.

Terminada la campaña, pasó á Cuba, formando parte de la 6.ª compañía á lomo en la jurisdicción de Sancti-Spíritus. Prestó grandísimos servicios, llegando á estar seis meses sin entrar en poblado. En 12 de Septiembre de 1877 fué destinado al cuartel general del Capitán general de la isla, distinguiéndose por su bravura en todas las acciones que del 13 al 19 ocurrieron en la loma del *Infierno*, en Sierra Maestra. El General en jefe le propuso para el empleo de comisario de segunda, cuyo empleo obtuvo sin hallarse aún en posesión de la cruz roja, por la recomendación especial que de los grandes méritos de Valero y de su arrojo y serenidad hizo al Gobierno el general Martínez Campos.

Como muestra de ellos, y dato para juzgar el valor temerario de nuestro desgraciado amigo, bastará referir cómo salvó una caja de caudales en el río Cauto. Cruzaba la columna el río, llevando á retaguardia los mulos que conducían el bagaje. Venía el Cauto muy crecido y cansados los animales, por lo que las aguas arrastraron algunos, entre ellos el que llevaba la caja, el cual se ahogó. Los rebeldes picaban la retaguardia, y escondidos en la maleza hacían fuego muy nutrido sobre cuantos se acercaban al sitio donde esto ocurría. Súpolo Valero, y dejando la columna, que iba marchando, volvió solo al Cauto, arrojóse al agua, sacó la caja, y volvió con ella, á pesar del fuego del enemigo.

En 1890 diéronle una comisión del servicio por un año para las posesiones españolas del golfo de Guinea, y que, como es sabido, se extienden desde la punta de Santa Clara á la entrada del Gabón, hasta el río del Campo. Al ver nuestro pabellón arrancado por los franceses; sabedor del desgraciado suceso de Kororo (ocurrido en Marzo de 1885); presenciando diariamente el bochornoso espectáculo de ver á los cañoneros franceses no sólo navegar por nuestras aguas sin permiso, sino impedir que navegasen los nuestros, no pudo el generoso espíritu del comisario de guerra sufrirlo con la paciencia que otros. Supo que en Bata habían puesto los enemigos una factoría con honores de fortín, y como aquello era y es de España, Valero decidió expulsarlos sin otras fuerzas que las propias, y tomando un garrote fué á Bata y apaleó al factor, poniéndole en fuga. Después mandó una carta al Sr. Rogey, comandante del *Basilic*, desafiándole. Hizo mucho más de lo que puede hacer un hombre solo, sin un soldado ni un cañón, por la honra de una patria olvidadiza y descuidada: organizó factorías españolas en el Muni y sus afluentes, y exploró la isla de Fernando Póo, circunnavegándola primero y subiendo después á sus altas mesetas, todo ello sin recursos, con poquísimo ó ningún dinero, ni más acompañamiento que dos negros del Kru y un muchacho bubi.

Como recompensa obtuvo, además de elogios entusiastas de la Sociedad Geográfica de Madrid y de la de Geografía Comercial, la cruz de Mérito Militar de segunda clase, pensionada con el 10 por 100 del sueldo de su empleo, previo laudatorio informe de la Junta Superior de Guerra.

En Junio último nombráronle profesor de la Academia de Administración Militar de Avila. Hallábase desempeñando su cargo cuando ocurrió el combate del 2 de Octubre, y luego vió en aquellos sucesos ocasión excelente de satisfacer sus nobles aficiones de soldado. Vino á Madrid á pedir el traslado á Melilla; marchó inmediatamente á Málaga, y de allí partió para Melilla en el primer vapor que vió salir con aquel destino; ya en dicha plaza, sin duda asistió con el alma llena de amargura á la acción del 27 y asedio de Cabrerizas Altas por los moros á la noche siguiente, desdichados acontecimientos cuya responsabilidad alcanza á tantos: supo que había que conducir un convoy á Cabrerizas, y que esta operación era, sobre importantísima, muy peligrosa; ofrecióse á llevar el convoy; le condujo, peleando como simple soldado, y pasando por entre una lluvia de balas llegó el primero, con un soldado del Disciplinario; entró ileso, retrocedió un paso, paróse ante la puerta, vuelto hacia donde estaba el enemigo, y dirigiéndose á los que cerca de él se hallaban, dijo: *¡Cómo tiran esos malditos!* En aquel instante le hirió en el vientre una bala, que le derribó.

No vivió muchas horas el bravo Valero; pero, aunque mortalmente herido, conservó aquella admirable sangre fría que peligro alguno pudo vencer. Pensando, no en la muerte, sino en la pena de su familia, pidió papel y lápiz. Diéronle ambas cosas, y escribió el siguiente despacho: «*Salgo para Chafarinas.*» Luego añadió sonriendo: «*Para que no se asusten.*» Diez minutos después era cadáver.

°°°

OPERACIONES MILITARES EN EL RIF.

Salida de tropas para Melilla.—Málaga: Partida del regimiento de caballería de Santiago.—Cádiz: Embarco del regimiento de infantería de Pavía.—Vitoria: Despedida hecha á la artillería.—Don Miguel Primo de Rivera, primer teniente del regimiento de Extremadura.—Melilla: El moro Mari-Guari y sus compañeros en el calabozo de Victoria Grande.—Regreso del convoy a la plaza, después de la acción del día 3 del corriente.

En Melilla había tan poca fuerza de caballería el día 2 de Octubre, que podría decirse que faltaba por completo. Con 45 caballos no era fácil auxiliar eficazmente las operaciones emprendidas por la infantería.

Por fin fué reforzado este pequeño destacamento con el regimiento de dragones de Santiago, el cual salió de Málaga el día 3 en el *Montevideo*. Debió llegar á Melilla al día siguiente por la mañana; pero no fué así, porque el Levante obligó al vapor á refugiarse en Chafarinas, de suerte que el regimiento no estuvo en la plaza hasta el 5.

En todas las poblaciones por donde pasaron, fueron recibidos con entusiasmo, pero en Málaga las demostraciones de simpatía fueron superiores á toda descripción. En nuestro grabado de la pág. 296 verán los lectores cuál era el aspecto de la hermosa calle de Larios al marchar por ella el regimiento al marcial son de los clarines. La población electrizada aplaudía ruidosamente y vitoreaba al regimiento, confundiéndose en aquel momento en una sola y santa aspiración los corazones de todos, paisanos y militares.

Las diferentes escenas del embarque del ganado van reproducidas en los cuatro grabados de la página 297. La operación es larga, y tan pesada para los que la dirigen y ejecutan, como divertida para los que la presencian, los cuales, según se ve en dichos grabados, son muchos. Imagine el lector, teniendo á la vista las dificultades del embarque de un regimiento de caballería en Málaga, cuáles serán las del desembarque en Melilla, donde falta todo para tales operaciones.

---

También la despedida que la hermosa ciudad de Cádiz hizo al regimiento de Pavía fué entusiasta. Era el día 29 del pasado, fresca aún la impresión de la heroica, aunque triste jornada en que hallaron la muerte el general Margallo y otros valientes. Luego que se supo que saldría el regimiento en el *Baldomero Iglesias*, vapor de la Compañía Transatlántica, aparecieron con colgaduras los balcones y llenáronse de gente las calles por donde había de pasar la tropa. Una inmensa muchedumbre invadió los muelles, en los que era imposible dar un paso, como lo muestra nuestro grabado de la pág. 300. En la siguiente hemos querido dar á nuestros lectores una idea del embarco del regimiento, el cual, en el vapor *Trocadero* y otras embarcaciones menores, á remolque del mismo, se dirige al *Baldomero Iglesias*, entre los vivas y entusiastas aclamaciones, no sólo de los que están en los muelles, sino también de la gente que ha tomado puesto en los barcos surtos en la bahía y de los tripulantes de éstos.

---

El 1.° del corriente se recibió en Vitoria orden de mandar á Melilla dos baterías en pie de guerra del segundo regimiento de montaña, disponiendo el general Augustí que fueran la tercera y cuarta, mandadas por el coronel señor Aguilar, con los capitanes Sres. Muñoz, Castropol, Egaña y Sanz, y los tenientes Sres. Gastón, Cabeda, Varela y Pérez.

Preparáronse los vitorianos á despedir á la artillería con las más expresivas muestras de entusiasmo y cariño. El Ayuntamiento determinó regalar á los oficiales cigarros habanos y dar á cada soldado cinco pesetas; la Diputación y el Círculo Vitoriano acordaron lo propio; los provisionistas del cuerpo, Sres. Apodaca y Compañía, regalaron una cajetilla, una bota de vino y un chorizo á cada soldado; el señor Obispo dijo misa de campaña y bendijo á los que iban á la guerra; la ciudad vistióse de gala, como si hubiera una gran fiesta, y en todos se veía la mayor animación y el mejor deseo de honrar y festejar á la tropa.

Véase nuestro grabado de la pág. 300.

---

En aquellos momentos de la mañana del 28 de Octubre en que la guarnición del fuerte de Cabrerizas Altas iniciaba la ofensiva, para facilitar el avance del convoy que por los vecinos barrancos se acercaba, peleando valerosísimamente contra infinitos moros, viéronse actos de increíble valor.

Acababa de caer, muerto de tres balazos, el general Margallo, y siguióse á su caída un momento de confusión.

Había mandado colocar dos piezas á algunos metros de la salida del fuerte para batir el barranco donde se escondía el grueso del enemigo. Mandábalas el teniente Saltos, el cual cae también á los pocos minutos. La tempestad de fuego arrecia; apenas queda hombre ileso fuera del fuerte; es el momento crítico. Los moros arremeten furiosamente y envuelven las piezas.

«¡Muchachos, que se nos llevan los cañones!» grita entonces el teniente Primo de Rivera; y seguido de solos cuatro soldados, se arroja sobre ellos y rescata uno de los cañones. Detrás de él corre el teniente González con otro puñado de valientes, y rescata el segundo cañón.

El teniente Primo de Rivera, cuyo retrato publicamos en la pág. 301, es casi un niño, pues salió de la Academia General Militar el año 89. Su biografía empieza ahora. Acaba de escribir el primer capítulo de ella, y en verdad que no puede ser más hermoso. El número de felicitaciones que de todas partes recibe es grandísimo, siendo sin duda la más halagüeña de todas la que el día 30 le enviaron sus antiguos profesores de la Academia Militar. Su nombre es popular en España y pronunciado en todas partes con respeto y entusiasmo.

---

Recordarán los lectores que, á mediados del pasado, fué preso por nuestros soldados un moro que, según parece, se había introducido en el campo español como espía. Este moro llamábase Mari-Guari, y no tardaron en hacerle famoso los periodistas, alguno de los cuales llegó á tener con él una entrevista, ó *interview*, como ahora se dice. El haberle tomado más tarde el general Macías de heraldo para llevar á las kabilas su carta-*ultimátum*, acabó de darle á conocer en toda España. Mari-Guari cumplió como bueno, volviendo á la prisión después de haber ejecutado puntualmente lo que se le mandó.

Nada más típico que el interior de la *Perrera*, ahora que está ocupada por los moros. Nuestro primer grabado de la pág. 302, tomado de un dibujo del Sr. Simonet, es un curioso estudio realista, cuya publicación estamos seguros que nos agradecerán los lectores.

---

Con los convoyes enviados á Cabrerizas Altas los días 28 y 30 no había quedado bien abastecido este fuerte. Además, era necesario relevar su guarnición y las de Rostro Gordo y Cabrerizas Bajas.

El general Macías encargó de esta operación al de brigada Sr. Castillejos, el cual la realizó felizmente, llevando á sus órdenes los batallones de Alava, Pavía y Disciplinario de Melilla, tiradores, dos baterías y una sección de caballería.

El regimiento de Pavía ocupó la primera línea, situándose frente á las trincheras de los moros, entre Rostro Gordo y Cabrerizas Altas. El de Alava formó la segunda línea. La artillería y los tiradores, convenientemente situados, protegían las operaciones. A retaguardia, es decir, en el Polígono, quedó la brigada Monroy.

Aunque los moros se opusieron al paso del convoy, fueron vencidos por los nuestros, teniendo que abandonar sus posiciones.

La retirada se hizo con la tranquilidad de que da exacta cuenta nuestro segundo grabado de la pág. 302, copia de un precioso apunte tomado desde el Polígono por nuestro corresponsal artístico Sr. Simonet, de cuyo talento, tantas veces laureado, encontrarán ya los lectores brillantes pruebas en este número.

°°°

LA CATÁSTROFE DE SANTANDER.

El 3, á las dos de la tarde, se supo en Santander que ardía el vapor *Cabo Machichaco*, que se hallaba atracado al muelle de Maliaño, frente á uno de los barrios más modernos de la ciudad. Como el incendio iba creciendo por momentos, acudieron las autoridades todas: el Gobernador civil, el Comandante del puerto, el Coronel del regimiento de Burgos é infinidad de personas de nota por su cargo ó por la posición social. Una inmensa muchedumbre de curiosos presenciaba desde el muelle y desde los balcones de las calles próximas el espectáculo, siempre hermoso, del incendio. Para contener á aquella gente estaba dispuesta la fuerza pública (Guardia civil y municipales), y para contribuir en lo posible al salvamento del barco habían acudido tripulantes de otros, señaladamente el capitán del vapor *Alfonso XIII*, Sr. Jaureguízar, el médico y algunos oficiales y muchos marineros del mismo, hasta el número de 34.

El *Cabo Machichaco* había entrado en Santander con dinamita, de la cual había sido declarada la porción destinada á aquella ciudad, y entonces sacada del barco y puesta en lugar seguro. Confiadamente trabajaban todos, unos dando órdenes y otros manejando las bombas, muy lejos de pensar que bajo los pies tenían la más espantosa máquina que el propio genio del mal habría podido inventar, cuando toda aquella masa se estremeció con horrible sacudida, subió á lo alto inmensa llamarada, atronó los aires un ruido espantoso, y en seguida cayó sobre la ciudad una lluvia de rails, viguetas de hierro, ácido sulfúrico, clavos y escarpias, agua de la bahía y cieno de su fondo. Eran las cinco menos cuarto de la tarde, y un momento fué de noche. Quedó todo en silencio algunos segundos, como si aquella explosión tremenda hubiese acabado con la vida en Santander y sus contornos; pero pronto se oyó el estruendo de los edificios que se desmoronaban, y con él voces de una muchedumbre que huía loca de terror, gritos desgarradores de heridos pidiendo socorro, gemidos de moribundos; y sirviendo de fondo á tan espantoso cuadro, el resplandor del incendio que comenzaba y que rápidamente corría sobre las ruinas y envolvía ya las casas del muelle, que por un milagro de equilibrio se mantenían en pie.

La desgracia que acababa de suceder era de esas cuya memoria vive siglos y siglos. Habían volado todas las autoridades; en el muelle y sus inmediaciones quedaban de 500 á 600 cadáveres (aun no se sabe exactamente cuántos) y hasta un millar de heridos entre graves y leves. ¿Quién no hallará disculpable el pánico que se apoderó de los supervivientes? ¿Quién se atreverá á decir que de haberse hallado en ocasión tan tremenda, habría sido animoso? ¿Quién no compadecerá á Santander y llorará su desdicha?

---

En nuestro primer grabado de la pág. 303 vese el vapor *Cabo Machichaco* ardiendo. A bordo están todas las autoridades y los tripulantes del *Alfonso XIII;* en el muelle y casas y calles inmediatas la mitad de los santanderinos; al costado el vapor *Santander*, auxiliar de la Compañía Transatlántica, la lancha de vapor *Julieta,* el ganganil *San Emeterio*, los aljibes de las obras del puerto y de la aguada de buques, y muy cerca gabarras llenas de gente. Faltan pocos minutos para la explosión. El capitán Leniz acaba de asegurar que no tiene á bordo ningún explosivo después de haber desembarcado veinte cajas de dinamita que llevaba para Santander; un marinero se acerca al capitán Jaureguízar y asegura que hay dinamita en el barco. «No es posible», responde Jaureguízar. Mi capitán, «la he visto», replica el marinero. Jaureguízar dispone la retirada de la gente, y sin duda debió correr por la cubierta aquella terrible noticia, porque se vió movimiento como de alarma y atolondramiento. Al mismo tiempo un tripulante del *Cabo Machichaco*, despedido del vapor poco antes, andaba por el

Digitized by Google

muelle diciendo á los curiosos: «¡Por Dios, retírense ustedes, que hay á bordo mucha dinamita!» Pero nadie atendió á sus razones, juzgando que se proponía vengarse de los que le habían perjudicado.

Y no se sabe más. El barco voló, y murieron todos los que en él estaban y la mayor parte de los que se hallaban cerca.

En aquellos críticos momentos obtuvo el Sr. Duomarco, operador de la fotografía del Sr. Leandro, la que copiamos en nuestro grabado. Hallábase en una lancha á pocos metros del vapor, en compañía del Sr. Díez (D. Rafael), cuando se le ocurrió volver á tierra por nuevas placas. Al llegar á su casa oyó la tremenda explosión de la voladura. Cerca de él cayó un gran lingote de hierro que destrozó el alféizar de una ventana. Esta fotografía es la única que se sacó del vapor incendiado, y tiene particular interés, porque nos muestra el estado de las cosas momentos antes de la catástrofe.

---

Llevaba el *Cabo Machichaco* 1.720 cajas de dinamita, cuyo peso total era 51.400 kilos; ácido sulfúrico, madera, papel, pipería y hierro en barras, lingotes, ejes de acero, rejas, centenares de cajas de clavos y escarpias, barriles de tornillos, cajas de hoja de lata, etc., etc. La explosión fué tan violenta, que ninguno de los edificios próximos pudo resistirla, y el fuego tan intenso, que á los pocos instantes ardían 60 casas, pudiendo calcularse la intensidad de la trepidación con decir que se estima en 4 millones de reales el valor de los cristales rotos, y que en toda la parte baja de Santander no quedó casa que no sufriera grandes daños. Aquella desolación no puede describirse, y sólo la imaginarán los lectores teniendo á la vista nuestros grabados de las págs. 303, 305, 308 y 309.

La hermosa calle de Méndez Núñez quedó completamente destruída, y de sus casas, todas modernas y de muchos pisos, sólo se ven las humeantes ruinas. La de Calderón sufrió más del incendio que de la voladura, pero vino á quedar en parecido estado.

El vapor vese arrimado al muelle, inclinado hacia delante. Cuando la marea baja descúbrese gran parte del destrozado casco, debajo del cual abrió la explosión un profundo foso, tumba donde cayeron muchísimos cadáveres y que él mismo cubrió con las 1.779 toneladas de su peso, más las de la carga, que, sin la dinamita volada, pasaban de 1.500. Del horrible aspecto de la proa da idea nuestro grabado primero de la pág. 308.

Uno de los edificios que más padecieron fué la catedral, cuyo claustro y patio central han quedado en el estado que muestra nuestro cuarto grabado de la pág. 308. La huerta sirvió de parapeto á parte de la ciudad, recibiendo una lluvia de espantosos proyectiles, que sin ella hubieran arrasado muchas casas. Como no hay descripción que pueda explicar qué clase de proyectiles fueron los que el día 3 cayeron sobre Santander y cuál su forma, peso y magnitud, sometemos á la consideración de los lectores una vista de los que cayeron delante del hotel Continental (pág. 305).

Entre los edificios que han quedado reducidos á cenizas, se cuentan también la Audiencia, el convento de religiosas Terciarias de San Francisco y el depósito de tabacos de la Compañía Arrendataria (véase la pág. 305).

---

Un estremecimiento de horror corrió por toda España al saberse lo ocurrido en Santander, y luego comenzaron á llegar socorros. Para dar ánimos al aterrorizado vecindario, y acudir inmediatamente con la mayor suma de auxilios posible, fué á aquella ciudad el ministro de Hacienda, Sr. Gamazo. S. M. la Reina, cuyo noble corazón se conmueve ante estas desgracias como el de una madre al saber las de un hijo, mandó inmediatamente 40.000 pesetas. El Sr. Marqués de Comillas salió en tren especial de Barcelona, y presentóse en Santander á socorrer á tanto desgraciado. Visitó á los heridos, mandó comprar libros para los convalecientes, y, como primer donativo, dió 2.000 duros. En el vapor que mandó fletar llegaron los bomberos de San Sebastián para trabajar en la extinción del incendio.

De otras ciudades acudieron también socorros, mereciendo especial mención los de Logroño, Bilbao y Valladolid. Los bomberos bilbaínos trabajaron con extraordinario ardor en la extinción de muchos incendios, principalmente en el del depó-



D. JOSÉ VALERO Y BELENGUER,

OFICIAL DE ADMINISTRACIÓN MILITAR Y DISTINGUIDO AFRICANISTA.

† por los rifeños al llegar al fuerte de Cabrerizas Altas, conduciendo el convoy de socorro el 28 de Octubre último.



MÁLAGA.—SALIDA DE TROPAS PARA MELILLA: OVACIÓN TRIBUTADA AL REGIMIENTO DE DRAGONES DE SANTIAGO Á SU PASO POR LA CALLE DE LARIOS.

(De fotografía de D. Federico Ferrándiz.)

Digitized by Google

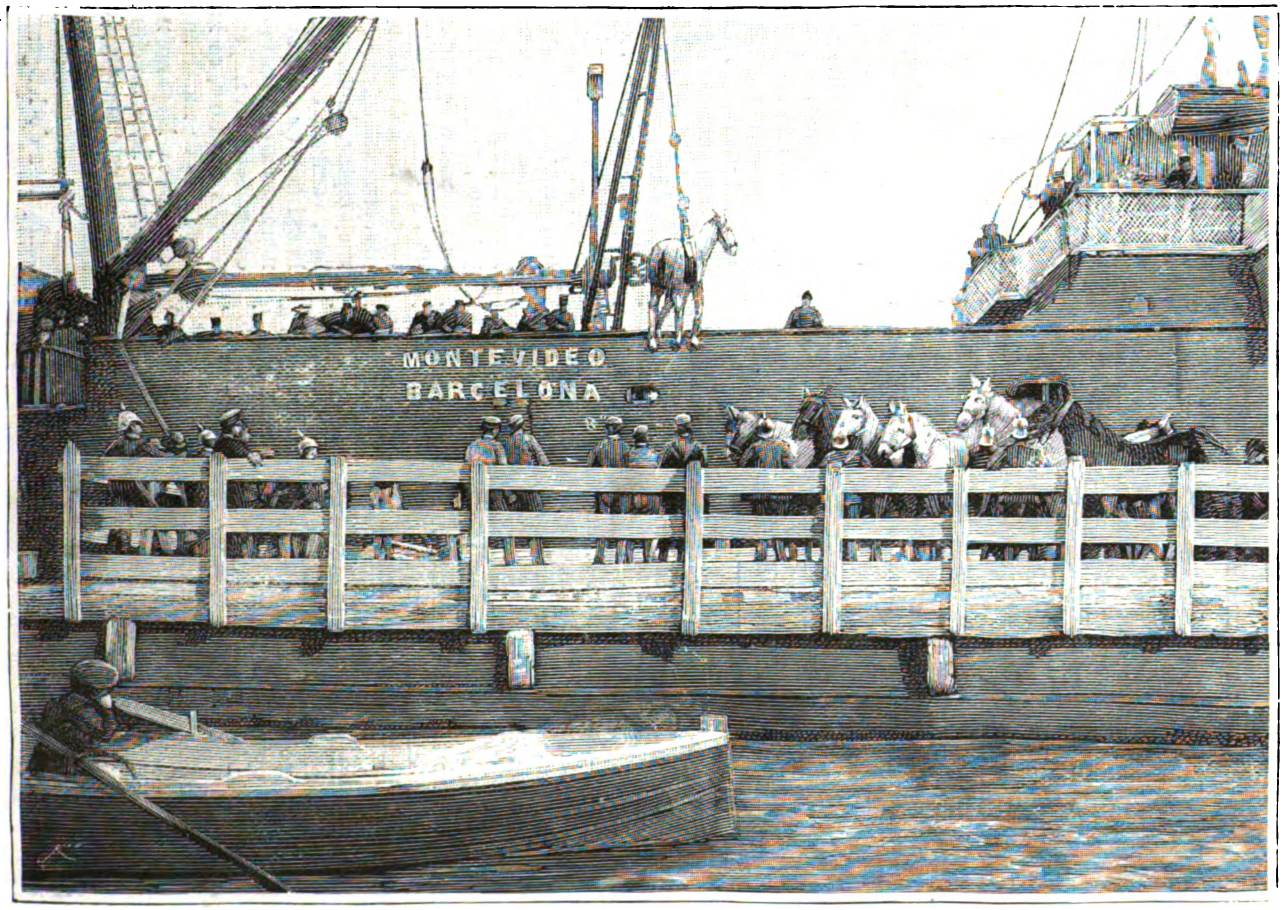
OPERACIONES MILITARES EN EL RIF.—EMBARCO DEL REGIMIENTO DRAGONES DE SANTIAGO, EN MÁLAGA.



PREPARATIVOS PARA EL EMBARCO.—(De fotografía de D. José Blanco Coris.)



ASPECTO DEL MUELLE AL COMENZAR Á EMBARCAR EL GANADO EN LAS GABARRAS.—(De fotografía de D. M. Osuna.)




EL EMBARQUE DEL GANADO Á BORDO DEL «MONTEVIDEO».—(De fotografía de D. Federico Ferrándiz.)



LA CUBIERTA DEL VAPOR «MONTEVIDEO» DURANTE EL EMBARCO.—(De fotografía de D. Federico Ferrándiz.)

Digitized by Google

sito de tabacos de la Compañía Arrendataria, según se ve en nuestro primer grabado de la pág. 305, tomado de una fotografía que debemos, como otras varias, á la bondad del Sr. Linacero.

Por causas de difícil explicación, no toda la dinamita que tenía á bordo el *Cabo Machichaco* saltó. Quedaban 600 cajas, unos 20.000 kilos, á cuyo solo recuerdo temblaba la aterrorizada población. Era necesario sacarlas y conducirlas á lugar seguro, operación siempre peligrosa, pero que, estando tan reciente la catástrofe, parecía temeraria á los santanderinos, muchísimos de los cuales huyeron al campo ó á las poblaciones inmediatas. La extracción de las 600 cajas se ha verificado sin percance alguno. Nuestro segundo grabado de la pág. 309 muestra cómo se extrajo la primera. Todas han sido arrojadas al mar.

---

La magnitud de las pérdidas en vidas y en haciendas ha sido tal, que forzosamente las responsabilidades han de ser tremendas. Que ha habido infracción del reglamento de puertos, parece cosa evidente; pues hasta las personas menos versadas en estas materias, saben que un buque con cargamento peligroso debe entrar en el puerto con bandera roja y fondear en sitio apartado. El *Cabo Machichaco*, con fuego á bordo, conduciendo ácido sulfúrico y 51.400 kilos de dinamita, atracó al muelle de Maliaño para descargar, como si no constituyera un grave peligro.

Los que llevaron hasta aquel sitio una máquina infernal tan espantosa y los que lo permitieron, fueron autores de una imprudencia temeraria sin ejemplo y sin disculpa posibles para su memoria, puesto que ellos han sido, según parece, de las primeras víctimas de la catástrofe producida por su imprevisión. ¡Dios les haya perdonado!

En los primeros momentos formuláronse terribles cargos contra la respetable casa armadora, Sres. Ibarra y Compañía, de Sevilla, basados en el rumor que circuló de que el *Cabo Machichaco* llevaba la dinamita *de contrabando*.

Semejantes aseveraciones carecían de fundamento, y basta fijarse, para comprenderlo así, en que, dedicado el buque al comercio de cabotaje, las mercancías que transportaba no tenían que devengar derechos de Aduanas.

De lo que después se ha dicho, se deduce que este rumor popular debió nacer de la infracción del reglamento que más arriba indicamos, la cual, si se confirmara y probara legalmente, vendría á declarar á la casa armadora responsable subsidiariamente de las pérdidas materiales y demás lamentables consecuencias de la catástrofe.

De desear es que esta importante empresa naviera, que tanto contribuye al desarrollo del comercio de cabotaje entre los principales puertos de la Península, logre conjurar las responsabilidades que el interés particular y el de las compañías de seguros han de tratar de exigirle.

La elevación de sentimientos de que ha dado muestras, al contribuir con 100.000 pesetas al socorro de las víctimas, la hacen, por otra parte, merecedora de alguna consideración, dentro de lo que permitan las leyes y la evidente necesidad de que los tremendos desastres ocurridos sirvan al menos de saludable enseñanza para lo porvenir.

°°°

LA ISLA DE ALBORÁN.

En la línea que va del cabo Tres Forcas al puerto de Adra, y casi á medio camino entre ambos, hay una islilla como de un cuarto de milla de largo por dos décimas de ancho en la parte que más, de forma triangular, superficie rasa y tajada á pico en su parte meridional; solitario eslabón visible entre los montes del Rif y las sierras granadinas.

Tiene un faro, á cuyos pies se abre un puertecillo, ó, mejor dicho, desembarcadero, y por únicos habitantes, hasta hace poco, los torreros. Ahora es muy nombrada, porque como en ella toca el cable, no menos nombrado, entre España y los presidios del Norte de Africa, á cada paso hablan de ella los periódicos, por lo cual, y para que nuestros lectores la conozcan, publicamos una vista de ella en la pág. 312.

G. Reparaz.

---

## LA CUESTIÓN DE MELILLA (1).

Tan viva fué y justa la indignación provocada en España por los rifeños de Melilla y el sangriento combate del 2 de Octubre último, que la prensa periódica, en la inmensa mayoría de sus representantes, creyó deber excederse, así en la expresión de sus iras patrióticas contra los salvajes fautores de tan injustificada ofensa, como en las censuras también contra el Gobierno y sus delegados que no la escarmentaron inmediatamente con un tan ejemplar como rudo castigo. Y es que la prudencia en ocasiones semejantes cede su puesto á la pasión, que, lo mismo que á los ánimos movidos generalmente por sólo el sentimiento, enciende el de los que, por la alta misión que están llamados á cumplir y la influencia que ejercen, lo están del mismo modo á dirigir la opinión hacia meta que sea accesible, á fines verdaderamente prácticos, de resultados, así, felices y útiles. Ocho siglos de lucha tan sangrienta como porfiada hicieron tradicionales los resentimientos entre las dos razas, la española y la africana, y luego las mil ocasiones en que han vuelto á chocarse, ya por efecto de su vecindad y diferente estado de cultura, bien por el de la ambición en ambas á influir en los destinos de las tierras mediterráneas, han recrudecido esos odios, dando un carácter en grado máximo popular á la guerra, gráficamente llamada por nuestros compatriotas *de Moros y Cristianos*. La pasión, pues, que se observa en los escritores españoles se hace excusable, como reflejo que viene á ser de la en que se abrasa nuestro pueblo, el más conservador, así como de las altas prendas que hicieron la admiración hasta de sus mismos enemigos en las más remotas edades, de la arrogancia también y las intransigencias que constituyen el fondo de su carácter.

Pero la pasión conduce fácilmente á las exageraciones, y éstas llevan al error y, de ahí, á la precipitación, á la temeridad y al fracaso, no pocas veces, de los pensamientos más elevados que debieran realizar la reflexión y la pericia.

Lo de Melilla se presentó desde los primeros momentos con los caracteres de un serio conflicto, y puede, es verdad, hacerse aún más, mucho más grave de lo que hacen presumir su origen y aun las declamaciones de los periódicos y de sus corresponsales en aquella plaza, influídos, y no es extraño, por el triste espectáculo que presencian y atentos á la venganza inmediata del ultraje inferido á nuestra gloriosa bandera. Podrá muy bien, sin embargo, ser nube de verano que la artillería española rompa, como el rayo disipa las de aquella estación dejando después limpia y pura la atmósfera que habían perturbado; y sólo no midiendo con exactitud las consecuencias que en otro caso produciría, podrá cambiarse en negro turbión que llegue á tomar las proporciones y causar los efectos de un huracán deshecho.

Por eso los que deben ser en la prensa así como el eco de la opinión pública, tienen por primera y más sagrada obligación la de dirigirla, é impedir que se extravíe, ilustrándola en cuanto sea necesario y conveniente al honor y la salud también de la patria, y ayudar á la acción de los en que el país ha puesto su confianza para los fines gloriosos que persigue, la del ejército sobre todo, que nunca ha escatimado su preciosa sangre en cuantas ocasiones se le han ofrecido.

Porque la venganza, no sólo debe, con efecto, tomarse, sino que es de esperar se tomará, y cumplida, cual corresponde á una nación como la española, tan celosa de su honra, y dotada, por fortuna, de un ejército que, aun cuando sin haber acabado de organizarse debidamente, cuenta, como acabamos de indicar, con el patriotismo y la disciplina de sus tropas, con un material, además, muy superior al de sus enemigos en esta contienda. Lo que falta, y á esas consecuencias nos referíamos, es que se logre limitar la lucha á la satisfacción del agravio recibido, castigando á los rifeños que desconocen nuestro derecho hasta hacer imposibles en adelante sus vandálicas agresiones. Ya que la ocasión convida á ello, las kabilas fronterizas á Melilla deben dejar completamente libre la acción de nuestras tropas sobre una extensa zona, tan anchurosa, que evite las diarias complicaciones que nos han traído y nos traerán, de otro modo, sus feroces é indómitos habitantes.

Lo que debe preocuparnos, pues, no es eso: es que del insulto de los rifeños y de la venganza con que debemos castigarlo, pueden originarse otro género de complicaciones con el Emperador de Marruecos, y hasta la guerra, según él entienda nuestros derechos, á pesar de lo legítimos y justificados que están, y haberlos, al parecer, reconocido, ó según se los hagan entender los que tienen, ó al menos muestran tener, tanto ó más interés en la integridad de su soberanía, para luego, quizás, hacerla pedazos en provecho de ellos. La cosa, repetimos, podría así hacerse grave; y ya que nunca se nos podrá culpar con razón de falta de patriotismo, y menos de que deje de embargarnos la idea de que no ha debido consentirse, ni por un solo día, sin escarmiento, de un modo ú otro, pero duro y ejemplar, la sangrienta jornada del 2 de Octubre, vamos á consignar sin ambages ni distingos la opinión que nos sugiere el aspecto que de algunos años á esta parte ofrece la política de Europa con relación al imperio de Marruecos.

«Las torpezas, se ha dicho en otro escrito, cometidas por nuestros gobiernos han hecho de las cuestiones hispano-marroquíes una ya europea, como no hace mucho ha podido observarse, y el tocarlas es como plantear un problema político internacional muy grave, el de la ocupación, por ejemplo, de Constantinopla y los Dardanelos por cualquiera de las grandes potencias que aspiran á ella.» Esta opinión, hace años consignada, se ha afirmado en nosotros y está en la conciencia de muchos desde que se ha visto cómo la Gran Bretaña anda espiando el modo y el momento más propicios para echarse sobre la que cree legítima presa suya, la posición de Tánger; cómo Francia desde el Muluya tantea, si así puede decirse, los pasos de su frontera argelina, para un día, también favorable, emprender el camino, eminentemente militar, de Fez y Mequinez por Uxdá y Teza; cómo los italianos tratan de influir en el ánimo del Sultán con sus emisarios militares é industriales, para que no los eche en olvido favoreciéndoles política ó mercantilmente; cómo, en fin, los alemanes aspiran á tomarse su parte el día en que las rebeldías de las tribus, las ambiciones de los xerifes y las intrigas extranjeras hagan sonar la hora del desquiciamiento de aquel decrépito, desmoralizado y anacrónico Imperio. Todos esos gobiernos y sus pueblos y ejércitos están, permítasenos la comparación, como las fieras ante una presa ambicionada; si retenidas por el miedo que recíprocamente se infunden, esperando la ocasión en que una se abalance á ella, para impedir que la devore ó participar todas del convite que tantas y tan trascendentales causas les ofrecen. ¿Quien, así, es el que se atreverá á adelantarse á los demás en esa obra de destrucción y de despojo?

Y es el caso de que la más expuesta á ganar menos en tal embestida es España, la nación, precisamente, que puede presentar títulos más legítimos, incontestables, para llevarse la mejor y más codiciada parte. ¿Qué será, por consiguiente, lo que más la convenga hacer en tales circunstancias?

En nuestro concepto, mostrarse terrible, inexorable, con los rifeños; y eso hasta conseguir su alejamiento de las inmediaciones de Melilla. Para obtener esa reparación tiene España medios sobrados, y nuestros generales la pericia que es menester para usarlos convenientemente.

Y que no deben escasearse esos medios está en la conciencia de cuantos se ocupan en el estudio de la índole de los enemigos que se va á combatir, en el de la topografía del terreno que ha de ser teatro de la lucha, y el de la larga historia de tantas y tan encarnizadas contiendas como han tenido lugar en él. Una acción pronta, rápida, decisiva, cual la del rayo, hubiera convenido antes de que la alegría y el envanecimiento por un primer éxito, siquier efímero, soliviantase los ánimos en unas gentes cuya cualidad, verdaderamente característica, es la del orgullo, unido á una jactancia en la victoria como á la más hipócrita humildad en los reveses. Si al día siguiente al del 2 de Octubre, ya que se carecía de tropas con que vengar la sorpresa ejecutada por los rifeños, se hubiera arrasado, pero arrasado en la acepción más severa de la palabra, la mezquita de Sidi-Guariax con la artillería de Melilla y de sus fortalezas exteriores, y dejado limpio de ellos todo el campo español barriéndolo esa misma artillería con sus fuegos, es seguro que hubieran comprendido, aun siendo lo incultos que son, que si, desguarnecida la plaza de las tropas que su extensión é importancia exigen, se les imponía castigo para ellos tan sensible como la destrucción de su templo y la imposibilidad de sus oraciones y sufragios en el inmediato cementerio, cuál no llegaría á imponerles España cuando las fuerzas de que puede disponer se presentaran ante ellos, dotadas de armas é ingenios de que, aun por las vagas relaciones de sus emisarios y nuestros tránsfugas, deben tener noticia. Con eso y la llegada de algunos refuerzos á Melilla, hubiérase quizás sofocado al nacer tan irritante conflicto, y, por lo menos, no se habría dado tiempo á la construcción de las trincheras, tras de las cuales creen ahora aquellos bárbaros poder desafiar la pujanza y la disciplina de nuestros soldados.

Pero no hay que echar la vista atrás: sus causas habrá habido, envueltas hoy quizás en el misterio de una tumba, para no haberse tomado el camino que las primeras impresiones indicaban como el más expedito. Tampoco la gravedad de la situación militar en el actual conflicto con los rifeños es tal que no pueda superarse y aun en corto plazo. ¡Pues no faltaba más sino que la nación que ante el árbitro de la Europa en los primeros años de la presente centuria no desmayó nunca ni desconfió de la victoria; la que ha tenido suficiente vitalidad para resistir tres largas guerras civiles, y que en esa misma África supo conquistar laureles que no se marchitarán jamás; la que logró llevar á Cuba mucho más de cien mil soldados que sofocaron una insurrección que amenazaba con arrebatar aquella preciadísima antilla á su gloriosa metrópoli, y luego rechazó las imponentes pretensiones del poderoso Imperio germánico sobre otras colonias también españolas, incapaces, al parecer, de defensa por lo remotas; no faltaba más,

(1) El autor de *La cuestión de Melilla*, trabajo que la falta de espacio nos ha impedido publicar en nuestro número anterior, ha querido, por razones sin duda alguna muy dignas de respeto, guardar el incógnito.

Nuestros lectores conocerán seguramente, por los atinados juicios que en este trabajo se consignan, que quien le escribe es persona competentísima y que ha estudiado por completo la materia de que trata.

Digitized by Google

repetimos, que la nación, que tales muestras ha dado del patriotismo de sus habitantes y de la fuerza de sus instituciones, no arrostrara serena é impertérrita esa situación y la superase!

No; España podrá hallarse un momento en el Rif como Francia se encontró en Argelia cuando el famoso campamento de Lala-Mahgnia, en que Bugeaud ofrecía á sus oficiales el ejemplo de los españoles como de constancia militar y patriótica; pero, como el ejército francés en aquella ocasión, sabrá el nuestro salir en la actual suya, que está muy distante de presentar iguales peligros ni exigir sacrificios parecidos. La guerra ofrece siempre accidentes, no todos favorables, porque entonces no daría lugar á una lucha formal; pero hasta hacerse decisivo alguno de ellos, no hay para qué infundan recelos ni menos desconfianzas y temores sobre su éxito.

La gravedad que nosotros atribuímos á lo de Melilla no es, pues, porque la entrañen los sucesos militares que hasta ahora tienen lugar en aquel campo; es por las consecuencias que pueda ofrecer en el más vasto aún é influyente de la política internacional, si en Europa llega á tomarse la represión que necesitamos ejercer sobre los rifeños por pretexto para precipitar las soluciones que á sus respectivos gobiernos parezcan más convenientes en satisfacción á sus propósitos sobre el ya insostenible imperio de Marruecos.

Porque supongamos que, aun después de su Nota, al enterarse el Emperador de esos sucesos, procura sacar partido de la obscuridad que pretenda hallar en el tratado de Wad Ras, que, imponiéndole el deber de impedir toda acción ofensiva de sus súbditos contra los presidios españoles, le obliga también á reprimirla y castigarla. ¿No pretenderá también hallar en las cláusulas de ese convenio, si no la razón, el pretexto para eludir el pago de la indemnización de los gastos que produzca á España la jornada de Melilla, ni satisfacernos con compensaciones de territorio ó comerciales la sangre que cueste? Y en el caso, nada probable, es verdad, de que se niegue á tan justa reparación, ¿qué hacer? «La guerra», se dirá; y parece lo más natural del mundo, lo lógico, lo ineludible, lo único que corresponde si ha de sacarse á salvo ante la opinión pública, aquí y en toda Europa, el honor de España.

Pero precisamente en esa nueva fase de la cuestión de Melilla, tan fácil de que se presente, es en la que vemos la mayor gravedad que entraña. Y no es que deba imponernos una nueva lucha con Marruecos, de la que los españoles sabríamos salir airosos y triunfantes, con éxito, de seguro, más decisivo que de la de 1860, ya que contamos con medios superiores; no: es que no podríamos hacer esa guerra con igual desembarazo, por el estado, según ya hemos dicho, de las relaciones que después de aquélla se han establecido entre el Moghreb y las potencias á que también aludimos, y de los intereses creados por las ambiciones é ingerencias de las mismas.

La invasión armada en Marruecos no debe ni puede de tampoco hacerse fructuosamente tomando por base de operaciones nuestras posiciones actuales de su litoral. Desde Melilla ni los presidios inmediatos, ni aun desde Ceuta se hiere mortalmente al Imperio de los Xerifes. Las expediciones al interior no conducen más que á un desastre como el de D. Sebastián en Alcázar-Kibir. La falta de comunicaciones, lo miserable del país, y el sinnúmero y ferocidad de sus moradores, la harían fracasar hoy como en 1578, y como hubiera fracasado en 1860 de continuarse por el Fondak y la meseta del pequeño Atlas. La vulnerabilidad de Marruecos está en sus costas, en los puertos que el Océano ha abierto en ellas. Para bloquear esas costas y conquistar esos puertos, los que nos convinieran por supuesto, tenemos fuerzas; y si no bastasen, sería preciso quemar nuestra escuadra por inútil y costosa. El ejército los mantendría luego inexpugnables para los moros y abiertos al comercio del mundo civilizado: desde ellos después podrían entablarse los tratos é inteligencias que conviniesen, y hacerse las puntas que condujeran á las posiciones del interior con mayores ó más útiles resultados.

Pero, no nos cansaremos de repetirlo, ¿nos lo consentiría ese mismo mundo, que si ve con resignación el *statu quo* de hoy, es porque teme una conflagración tal en Europa que concluya por romper los compromisos más serios entre sus principales potencias, las alianzas más estrechas, prendas de la paz general, el equilibrio, en fin, existente mal que bien, impuesto por unas y sobrellevado con más ó menos paciencia por otras?

No hay que hacerse ilusiones: España, que ha pesado mucho en la balanza de los destinos europeos y que aun puede pesar para el de los futuros en ciertas eventualidades si se dedica con calor á la reorganización y aumento de sus fuerzas, no puede, ni está en el caso tampoco de provocar un conflicto de fracaso, más que probable, en el estado á que torpezas anteriores han traído la cuestión, hoy magna, de Marruecos. Dedíquese á castigar, eso sí, todo lo terrible y ejemplarmente que puede, el atropello de los rifeños en Melilla; no deje en derredor del campo español gentes que se atrevan á insultarla de nuevo, quemándoles todas sus casas y aduares, haciendo, como hemos indicado antes, un desierto del terreno inmediato en que moran aquellos salvajes; con lo que ellos y sus caciques y amo aprenderán á respetar la bandera que tantas veces ha tremolado, vencedora y gloriosa, en esa tierra de Africa. Pero una vez obtenido ese desagravio con las armas, cuyo lustre importa sobre todo, y que se impida la provocación de nuevos conflictos de igual índole, evítense los que pueda traernos la ingerencia de las potencias europeas en un conflicto que nunca debe extenderse fuera de los límites que marcan nuestras seculares relaciones con el Imperio de Marruecos, amistosas algunas veces entre las muchas en que las han roto, según los tiempos, la lanza ó el cañón. ¿Qué pueden desear dos, principalmente, de esas potencias sino el que de nosotros, tan interesados por ahora en el mantenimiento del *statu quo* en Marruecos, parta la iniciativa para romper el equilibrio en que afortunadamente se encuentra cuestión tan trascendental para la paz del mundo? España puede influir eficaz, acaso decisivamente en ese estado que la incertumbre, los temores recíprocos y las responsabilidades tienen como envuelto en misterio impenetrable y pavoroso; pero es en tanto que se la vea dirigiéndose á una completa organización de sus no escasos recursos, nunca á acometer empresas que la enajenarían las simpatías que hoy la acompañan en la que se encuentra comprometida.

Para acabar: si, como ha dicho el Sr. Castelar en un número anterior de La Ilustración Española y Americana, «en esta ocasión, aquellos que de antiguo escribimos y hablamos para el pueblo tenemos el deber de contribuir con palabra y pluma en lo posible al común esfuerzo», permítasenos hoy á nosotros, los que hace tantos años, desde antes de dispararse el primer cañonazo en la guerra de 1859, dimos á la publicidad el modo de hacerla al Imperio de Marruecos, permítasenos, repetimos, corroborar aquellas ideas y exponer, á la vez, las nuevas que nos sugieren el diferente estado de las cosas allí y el recelo, en opinión de muchos fundado, de la conducta que ahora es de creer observarían los que más atención parecen prestar en estas ó parecidas circunstancias á sus propios y exclusivos intereses que al de la justa reparación que tenemos derecho á exigir. Sirvan esto y nuestro patriotismo de disculpa á la osadía de tomar parte en los debates de la prensa, apasionados, cual no pueden menos de ser, cuando andan por medio el honor de la patria y la gloria del ejército.

***

## EL GENERAL MAC-MAHON.

### (RECUERDOS PERSONALES.)

*Conclusión.*

Y este gran tribuno, confiado en Mac-Mahón á la hora misma en que desconfiaban todos; tranquilo y dueño de sí, no obstante sus exaltaciones del ánimo y sus violencias del habla; sin perder un punto la cabeza firme suya, ni llegar á desconcertarse, ni á romper en hostilidad, durante los angustiosísimos días del Ministerio personal, concebido y fraguado en las camarillas versallesas como un reto á la nueva Cámara y como un comienzo de pronunciamiento y de guerra civil; sereno, bajo el resplandor de su estrella, y seguro en término postrero de que la nación impondría su voluntad, como la impuso, y de que nombraría el Mariscal un gobierno de apaciguamiento, como lo fué al cabo el último ministerio Dufaure; en plena Exposición, y mandando sus mejores amigos, como Freycinet y el mismo León Say, rompió en guerra con el Mariscal, guerra cuyos resultados habían de llevarle á él mismo tan fatales amarguras, y pronunció el malhadado discurso de Romans, cuyos desarrollos debían poner la República en el borde de un abismo, al cual no ha podido huir hasta las últimas elecciones, donde acaba de triunfar la forma republicana de todos y de todo, para siempre, gracias á la intervención personal de León XIII, inspirado conjurador de las utopias reaccionarias con fórmulas divinas y reconciliador sobrenatural de los irreconciliables con las instituciones democráticas. Desde la triste arenga de Romans; desde la presentación del positivista Paul Bert, como prototipo de un buen ministro de Instrucción Pública; desde los combates á las órdenes religiosas; desde la proclamación de aquellos escrutinios por lista, semejantes al plebiscito napoleonida; desde las propensiones radicales que tan caras le costaron, yo rompí con Gambetta, sin que nos reconciliáramos sino pocos días antes de su muerte, cuando ya tocaba con sus manos las consecuencias de su temeraria política. El grande hombre de la República francesa, mi amigo del alma, Gambetta, se parecía mucho al grande hombre de la Restauración española, también amigo mío del alma, Cánovas, en una cosa: en que no podía sufrir ninguna contradicción. Y como yo había de contradecirle todo aquello, tan sumamente nefasto para Francia, no sólo en mis correspondencias de América y Europa, en *El Globo* de Madrid, inspirado por mí entonces directamente, no me perdonó mis juicios nunca, y dió terminantes órdenes á sus periódicos de combatirme sin cuartel, y halagó á todos mis enemigos de aquí dentro, diciendo en coro, y á risotadas con ellos, que yo sería ó purpurado Cardenal de la Iglesia romana ó primer Ministro de Alfonso XII. Y recuerdo esto para decir ahora sin reserva, y con olvido completo de mis disidencias y disentimientos con él, que tenía mi amigo razón, toda la razón, en sus diferencias personales con el Mariscal, aunque no tenía razón en llevar tan lejos como los llevó unos desquites merced á los cuales ¡ay! la República se quebrantó en términos de aparecer posible la dictadura militar con el general Boulanger, conducido en andas por las muchedumbres ansiosas de gobierno, y nombrado representante del pueblo en muchos comicios á lo Gambetta, que terminaron por donde habían de terminar forzosamente, por un plebiscito amenazador y terrible.

Pero volvamos á la narración de los hechos. El hilo suyo no se cortaba en mis manos, por el interés con que yo sigo el desarrollo de la historia contemporánea, en razón del cargo de historiador que me han impuesto mis correspondencias y por el particularísimo cuidado que me inspiraba la política de mis correligionarios franceses, y con especialidad la política de Gambetta. Reñido y malhumorado con éste, nuestras relaciones mutuas no se habían roto del todo; de directas habíanse convertido en indirectas. Entre nosotros quedaba como mediador siempre Adolfo Calzado, á quien tenía Gambetta en una extraordinaria estimación y con quien se desquitaba del silencio impuesto á sus labios por las altas responsabilidades suyas con una franqueza y un abandono increíbles. Adolfo me comunicaba cuanto Gambetta decía con ánimo de que me lo dijese, comunicándomelo fielmente, ya en sus visitas continuas á Madrid, ya en cartas muy notables por lo natural del relato, que componía magistralmente, y por lo puro del lenguaje, que cultiva en tierras extrañas como no solemos cultivarlo aquí en la inconsciente incorrección de las conversaciones familiares. Con Adolfo tenía yo un cronista inapreciable de los hechos que no se comunican al público; un relator fidelísimo de los estados del alma de Gambetta, pues poseía las ideas de éste como nadie; y un mediador con él después de mis crudos conceptos acerca de su política y de su gobierno. Vuelvo á decir lo dicho antes; vuelvo á decirlo con toda lisura y verdad. Tenía toda la razón Gambetta de su lado en las disidencias con el Mariscal, á quien por modo ninguno le cabía en el cerebro la idea de su magistratura parlamentaria, creyéndose, ó un general en jefe, ó un dictador en ciernes. Y Gambetta, que había renunciado con facilidad y clarividencia la jefatura del Estado, no podía renunciar de igual modo á la jefatura del Gobierno. Aunque no quisiera él, y no quería ciertamente, pues le gustaba mucho el cargo suyo de aquel entonces, desde donde podía elevarse, cuando quisiese, á la presidencia del Congreso, sus partidarios, numerosísimos en el Parlamento, debían elevarle, por fuerza y necesidad, á la presidencia del Gobierno. ¡Caso grave! La Cámara creía estar en su puesto para impeler hacia las alturas del Ministerio á Gambetta, y el Mariscal creía estar en su puesto para impedir el arribo al Ministerio de Gambetta. Esto no podía ser. Mac-Mahon, que por un sí detestaba la forma republicana, cuyas flexibilidades nativas le habían hecho el primero de la primera nación europea, por otro sí tomaba la Presidencia como algo semejante á lo que aparece allá en América, y sin caer en que su destino estaba reducido, por culpa de los realistas mismos, á las proporciones de un rey constitucional temporero, quería imponer á todos su voluntad propia y sustraerse á la soberana voluntad del Parlamen-

Digitized by Google



VITORIA.—ENTUSIASTA DESPEDIDA HECHA POR EL PUEBLO Y LAS AUTORIDADES Á LAS TROPAS DEL 2.° REGIMIENTO DE ARTILLERÍA DE MONTAÑA Á SU PARTIDA PARA MELILLA, EL 3 DEL ACTUAL.

(De fotografía de los Sres. D. Vicente Echavarri y D. Gonzalo Arregui.)



CÁDIZ.—CALUROSA DESPEDIDA TRIBUTADA EN EL MUELLE, AL REGIMIENTO DE PAVÍA AL EMBARCARSE PARA MELILLA.

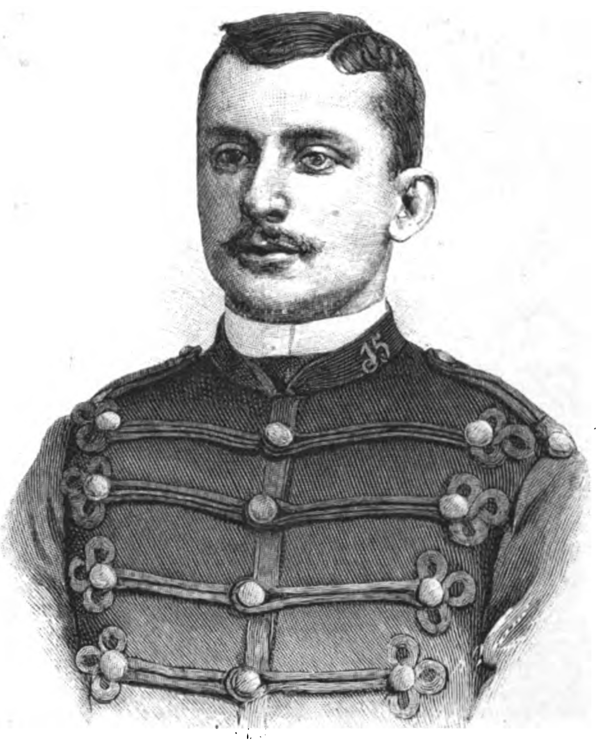
(De fotografía de los Sres. Pol Hermanos.)

Digitized by Google

to. Gambetta vió con su avizora mirada los conflictos que había en germen dentro de esta discordia de la Presidencia con la Cámara y se propuso remediarla. Cuentan los diarios europeos, en las necrologías de Mac-Mahon, cómo Gambetta pidió al General una entrevista en secreto y á las altas horas de la noche, que nadie supiera, en la cual entrevista contaba él se pondrían los dos de acuerdo. Y tenía razón mi amigo en creerlo todo posible á su fascinador don de gentes, pues arrastraba tras sí las voluntades más rehacias á su elocuencia. Pero no hubo tal proposición melodramática, indigna de la gravedad y alteza de ambos.

Lo sucedido fué lo siguiente, que refiero con exactitud, como contado por Gambetta mismo en una entrevista con Adolfo, dando explicaciones y haciendo confidencias respecto del asunto de los asuntos en su vida, respecto de su ruptura con el General, criticadísima por mí de antiguo, en la seguridad, confirmada y robustecida luego por los subsiguientes hechos, de que, muerto el gran Thiers, no había quien pudiese ocupar con mayores ventajas la jefatura del Estado. Gambetta estaba en la presidencia de Comisión tan importante, según he dicho, como la Comisión de presupuestos. Con esa destreza florentina, connatural á todos los grandes políticos, había dejado á los demás las apariencias del poder, y quedádose con la realidad viva y entera. Mac-Mahon estaba en la presidencia del Estado; Dufaure en la presidencia del Gobierno; Grevy en la presidencia del Congreso; pero Gambetta estaba en la presidencia de la Comisión de presupuestos: había colocado á los demás en las salas espléndidas del Gobierno, y cogido para sí la llave de la despensa, donde todos tenían que acudir á proveerse por fuerza. Gambetta quería que fuese allí, hacia él, á toda costa y á toda prisa, Mac-Mahon, sin humillarse ni humillarlo, y sin detrimento alguno de un poder y autoridad caros á la República, y más caros aún á quien debía ser en la República eterno primer ministro. Y cogió la ocasión por los cabellos. En los renglones del presupuesto, á su arbitrio formulados, puso crecida suma para la fábrica de los Gobelinos. Era este un acto de cortesía del Parlamento al Jefe de la nación, quien regala tapices de tan célebres telares á todos los soberanos del mundo en todos los actos solemnes de cortesía internacional, muy frecuentes por vísperas de la Exposición, ocasionada de suyo á muchas visitas. Así, decidió el Gobierno celebrar el hecho inaugurando los nuevos talleres con una fiesta y recepción en la fábrica célebre, á la cual acudirían los Presidentes de ambos Cuerpos Colegisladores, el Presidente de la República, el Presidente de la Comisión de presupuestos. Gambetta lo había todo arreglado con arte sumo, pues era muy artista, y con anticipación suma, pues era muy activo, para que tuviese un buen rato el General, y en las incidencias de la recepción pudiesen acercarse uno á otro, y acercados, entenderse para siempre. Había hecho más; había hecho que un amigo de ambos, muy conspicuo y de muy alta posición, le notificase sus propósitos y le dijese cuán útil resultaría en lo porvenir una concordia entre ambos poderes, el poder legal de Mac-Mahon, el poder moral suyo. Mac-Mahon, muy cazurro, poco expansivo por ende, nada soltó de palabra, pero expresó en la fisonomía no disgustarle mucho el caso. A la hora señalada por el ceremonial estaba en su sitio el Presidente de la Comisión de presupuestos, circuído de todos los diputados que presidía. Una sonrisa, un apretón de manos, una palabra del Mariscal hubieran sido suficiente prólogo al común acuerdo. El General debió perder la cabeza, con seguridad, al verlo; debió sufrir un vértigo; los célebres dilemas de la sumisión ó la dimisión le pasaron por los ojos abrasándoselos: en el pecho le saltó el corazón; y en lo más hondo del ser le dominó un sentimiento de dignidad ofendida que no pudo su carácter militar, ó no quiso su enemiga implacable al jefe de los republicanos, vencer. Lo cierto es que hizo un gesto de repulsión al verlo, y cumplido estrictamente aquello demandado por la etiqueta, saludólo como por fuerza, y no le dirigió la palabra. El rompimiento estaba consumado.

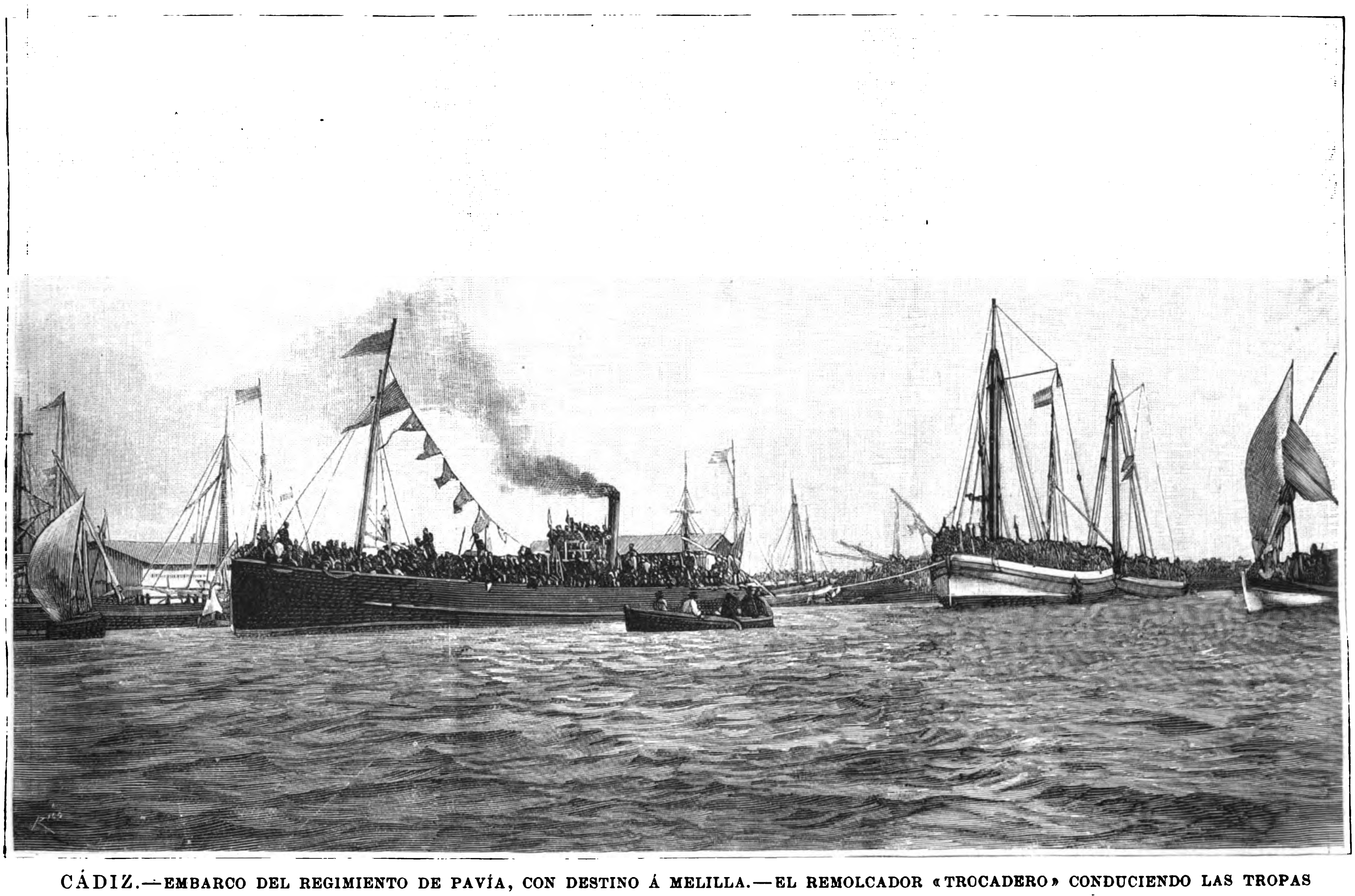
Gran desgracia. Gambetta era la locomotora, Mac-Mahon el freno; Gambetta la impulsión, Mac-Mahon la estabilidad; Gambetta el progreso, Mac-Mahon la mesura y las gradaciones lógicas de este progreso: Gambetta lo ideal, Mac-Mahon lo real; Gambetta el poder parlamentario, Mac-Mahon la jefatura del Estado; Gambetta lo presente y lo porvenir, Mac-Mahon lo pasado: una inteligencia entre los dos hubiera impedido á Mac-Mahon las tentaciones de poder personal que le quitaron su importante magistratura, y á Gambetta el radicalismo que hizo efímero su gran Ministerio y deslustró los últimos días de su vida y asombró las últimas horas de su historia. La falta de consideraciones con Julio Simon, el Presidente de la República le dió



D. MIGUEL PRIMO DE RIVERA,

PRIMER TENIENTE DEL REGIMIENTO DE EXTREMADURA,

iniciador de uno de los más gloriosos hechos de armas realizado el día 28 de Octubre en el campo exterior de Melilla.

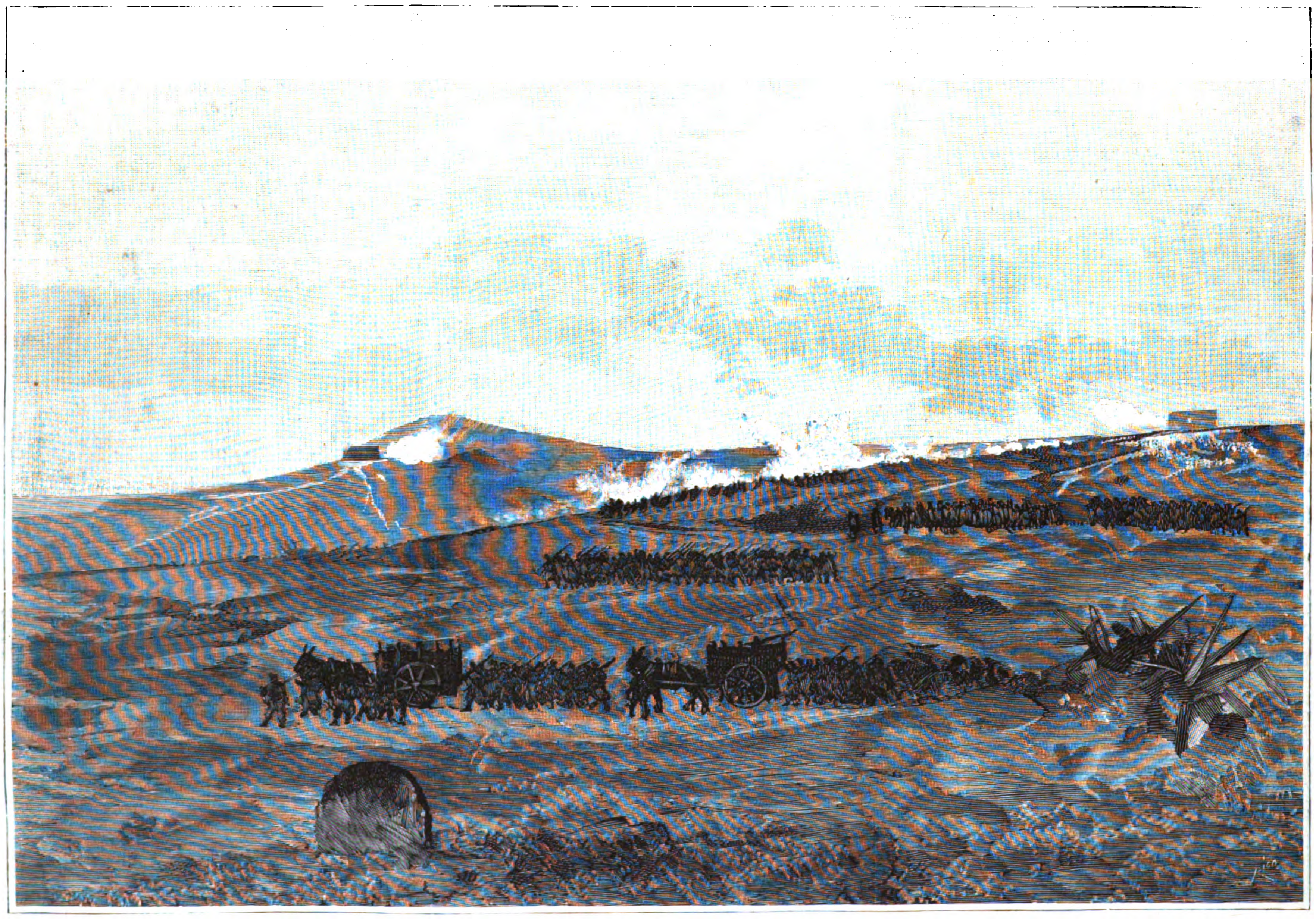


CÁDIZ.—EMBARCO DEL REGIMIENTO DE PAVÍA, CON DESTINO Á MELILLA.—EL REMOLCADOR «TROCADERO» CONDUCIENDO LAS TROPAS AL VAPOR «BALDOMERO IGLESIAS».—(De fotografía de los Sres. Pol Hermanos.)

Digitized by Google



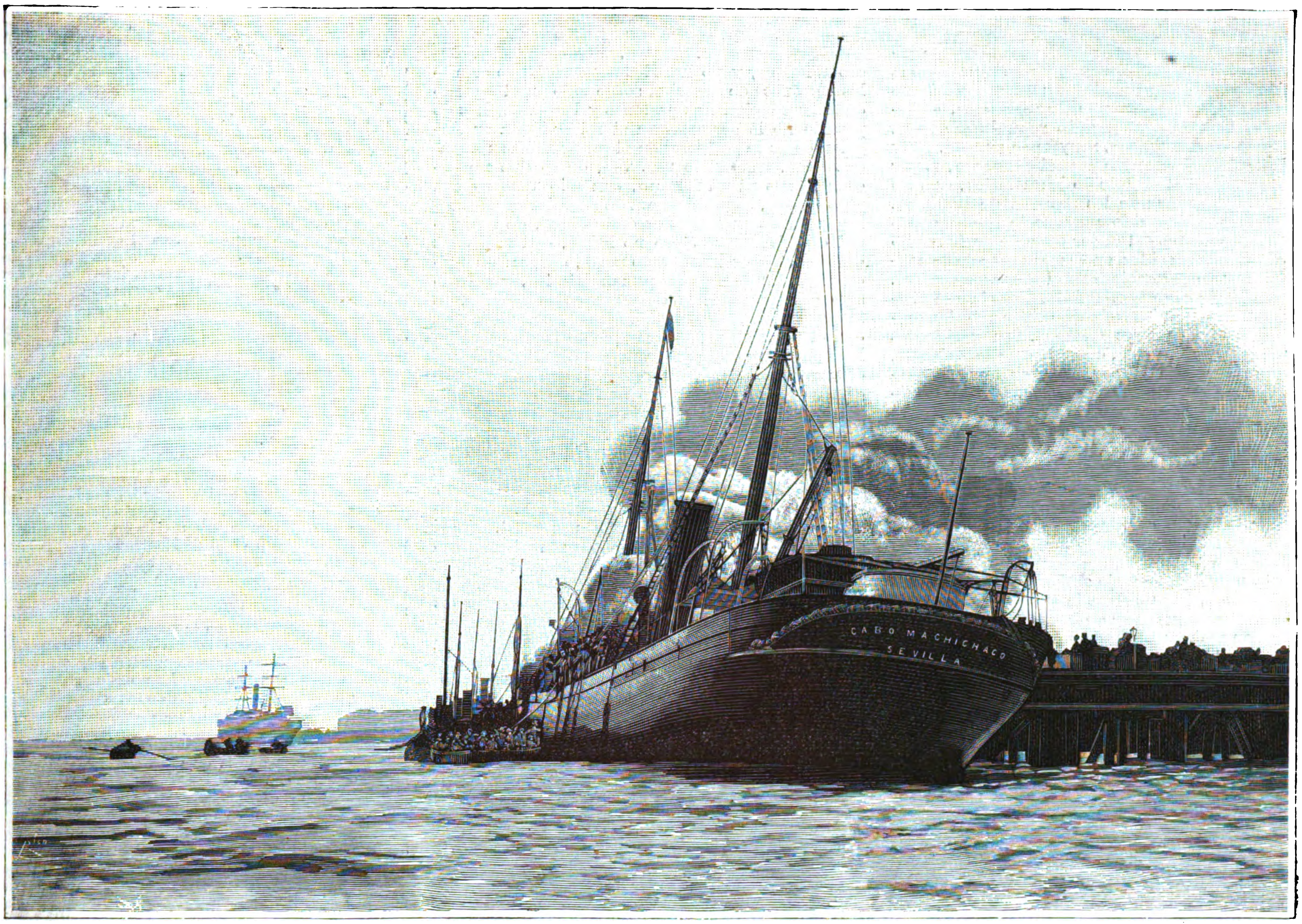
MELILLA.—EL ESPÍA RIFEÑO MARI-GUARI Y SUS COMPAÑEROS, EN EL CALABOZO DEL FUERTE DE VICTORIA GRANDE.



MELILLA.—OPERACIONES DEL DÍA 3 DEL ACTUAL, PARA ABASTECER LOS FUERTES DE CABRERIZAS Y ROSTRO GORDO.—REGRESO DEL CONVOY Á LA PLAZA, PROTEGIDO POR LAS GUERRILLAS Y EL FUEGO DE LOS FUERTES.

(Apuntes del natural, de nuestro corresponsal artístico D. Enrique Simonet.)

Digitized by Google




ORIGEN DEL DESASTRE.—EL VAPOR «CABO MACHICHACO», CON 1.720 CAJAS DE DINAMITA Y OTRAS MATERIAS INFLAMABLES Á BORDO, ARDIENDO ATRACADO AL MUELLE DE MALIAÑO.

(De fotografía instantánea, tomada por el Sr. Leandro, diez minutos antes de la explosión.)



ASPECTO DEL MUELLE DE MALIAÑO Y DE LAS CASAS DE LA CALLE DE MÉNDEZ NÚÑEZ DURANTE EL INCENDIO QUE SIGUIÓ Á LA EXPLOSIÓN.

(Del natural, por Comba.)

Digitized by Google

un pedestal á Gambetta en aquella campaña única que precedió á las victoriosas elecciones subsiguientes al triste golpe de 16 de Mayo, así como la falta de cortesía con Gambetta le trajo á él mismo la necesidad imprescindible de renunciar, entregando el Gobierno al partido republicano puro, muy buen propagandista, muy buen apóstol, muy batallador, mas inexperto para el Gobierno, y, por tanto, propenso al cambio de Ministerios, que no podía sufrir en cuanto los acababa de nombrar. Mac-Mahon hubiera sido una especie de contrapeso á las exageraciones del Poder parlamentario, como Gambetta hubiera sido á su vez otra especie de contrapeso á las exageraciones del Poder ejecutivo. Así, desde que cayó Mac-Mahon, Francia está dirigida por el peor de los Gobiernos, por una Convención, en la cual nadie se entiende. Los presidentes necesitan tener, no sólo, como le sucede á Carnot, la grande autoridad legal que les da su nombramiento: necesitan tener un poder moral, mérito propio que justifique la elección directa ó indirecta del pueblo, privilegio que traían en sí, por sí, dentro de sí, Thiers, Mac-Mahon, Julio Simon, León Say, Gambetta, Freycinet y muy pocos otros de los presidentes efectivos ó de los estadistas designados para serlo. Desde la hora en que repetía Mac-Mahon, por desgracia, con Gambetta, por Mayo del 78, falta idéntica de suyo á la perpetrada en Mayo del 77 con Julio Simon, todo estaba perdido; y así como la una falta le trajo al Gobierno el republicanismo puro, la otra falta le trajo la irremisible necesidad de renunciar su presidencia, y un radicalismo en los republicanos de que todavía hoy no ha convalecido por completo la República. Y sucedía esto porque ignoraba el General aquello mismo en que vivía, ó, mejor dicho, de que vivía: ignoraba por completo la política. Y como ignoraba la política, creía resolverlo todo por corazonadas, por salidas bruscas de tono, por saltos mortales, por cambios bruscos, por genialidades personalísimas, y descuidaba el conocimiento de leyes tan reales como las del Universo, á las que no puede sustraerse por supersticiones y por voluntariedades íntimas quien dirige los pueblos y gobierna los Estados.

Yo no he visto al Mariscal y habládole más que una sola vez en mi vida. Llevóme Dufaure, siendo ministro de Justicia, un día entero á Versalles con él, y paseando por los jardines, muy solitarios en aquel momento, dimos con Mac-Mahon, á quien mi respetable amigo me presentó, con grandes elogios á mi persona dictados por un cariñoso antiguo afecto. No escuché de sus labios sino alabanzas á mi política é historia. El General, muy católico y muy militar, quería que hiciesen los republicanos en la República francesa lo que había hecho yo en la República española por el ejército y por el clero, cuyos mutuos intereses tan unidos están á los intereses del pueblo. Aquellas palabras me mostraron cuán indispuesto se hallaba con la mayoría republicana del Congreso. No me pareció tan remolón y tan callado como decían las gentes. Brillaba por excepción el sol en una tarde muy hermosa de otoño, y caían como lluvia de oro sobre nosotros las hojas desde los grandes árboles, y se oían las despedidas y los adioses de las aves viajeras en el aire. El calor dulce de aquella tarde se había transmitido á su alma y derramádose por sus labios. Sin embargo, la frase aparecía cortada, concisa, un poco dura, cual voces de mando. Recuerdo que se celebraban entonces unas maniobras de nuestro ejército en Vitoria. Mac-Mahon había enviado á estudiarlas una comisión de oficiales presididos por cierto jefe muy ducho en cosas militares, pariente cercano, me acuerdo como si fuera ahora, de Luis Veuillot. Quien jamás ha salido del territorio nacional no comprenderá cuánto se padece si ve uno vejar, y cuánto se goza, por lo contrario, si ve uno enaltecer á la patria. El General me dijo lo asombradísimos que se hallaban sus enviados del aspecto, y del ímpetu, y de la marcialidad, y de la precisión del ejército español, con lo que yo me holgué mucho, dándole muy efusivamente las gracias y devolviéndole con creces los sinceros cumplidos. El curso de la conversación aquella nos llevó á los sendos ministerios de Francia y España en África, y el recuerdo de lo allí hecho y de los españoles allí encontrados en la numerosa colonia levantina le llevó al reconocimiento y proclamación de nuestros futuros destinos en el Imperio marroquí. ¡Caso curiosísimo! Mientras en sus apreciaciones respecto de la política interior se traslucía la enemiga irreconciliable con los republicanos, en sus apreciaciones respecto de la política colonial se traslucía un espíritu de transacción digno de un gran estadista. No quería nada con la parte del clero argelino que se proponía sin reflexión doctrinar á los árabes en el catolicismo, cuando son inaccesibles á toda religión que no sea la suya, y sustentaba la necesidad que tenían los gobernadores enviados por Francia de anudar íntimo trato con aquellos santones, medio profetas, medio soldados, y no herirles nunca en todo cuanto les pertenece de derecho, sobre todo en el sagrado de sus creencias. Las pasiones y las camarillas de partido no le perturbaban al mirar hacia su Argelia, como le perturbaban al mirar hacia su Francia. Pero, tratándole una vez, de lo que no podía dudarse ni un minuto, con sólo ver su dura, pero serena, fisonomía, era de su valor casi sobrehumano, de su honradez casi estoica, de su lealtad casi feudal. Por eso no había, con todos sus defectos, mejor Presidente posible. Pero, en medio de las instituciones parlamentarias, y cuando sólo era una especie de monarca temporero, se le entró por la mollera una idea tan contradictoria con el régimen republicano como la de tener en las armadas y ejércitos franceses directa intervención personalísima, incompatible con su neutralidad constitucional. Y no pudiendo conseguirla, porque se lo impedían las leyes, nada contra la ley se le ocurrió, todo se le ocurrió contra sí mismo, dejando, sin lanzar una queja y sin mostrarse resentido de nadie, una dignidad tan alta como la jefatura de esa nación á la cual todos queremos y admiramos por los servicios hechos á la humanidad entera y á la civilización universal. Y así como ante los estragos traídos por el materialismo al ánimo convierte uno los ojos hacia la Iglesia católica sin remedio, ante los despojos de este gran caballero se acuerda uno de los estragos causados por las exageraciones de una democracia omnipotente, y quiere que, sin mengua del derecho de ésta y del gobierno de los pueblos por sí mismos en el sufragio universal, se conserven instituciones como el ejercito, instituciones de disciplina, de obediencia y de honor.

EMILIO CASTELAR.

Madrid, 28 de Octubre de 1893.

## REVISTA MUSICAL.

MUY divididos andan los pareceres, entre los biógrafos del gran Beethoven, acerca del origen del *Fidelio*. Creen unos que su oratorio *Cristo en el huerto de los olivos*, hizo pensar á algunos que podía alcanzar en la música dramática la inmensa altura á que no tardó mucho en llegar en la sinfónica, y que, llevado de esta idea, el barón Braun le propuso que escribiese una ópera para el teatro *An der Wien*, de que era propietario, y había sido construído por Schikaneder con las ganancias que le había dado la *Flauta encantada*, de Mozart; y añaden que, aceptada con gusto la idea por Beethoven, se encargó á José Sounleithner que escribiese el libreto, y limitando éste su trabajo á traducir *Leonore ou l'amour conjugal*, que había puesto Gaveaux en música, y luego Paër, vertido al italiano, con el título de *Leonora ossia l'amor congiugal*, entregó su obra al gran maestro, quien no obstante la escasa ó ninguna novedad del libro, se puso á trabajar desde luego con gran afán.

Otros, entre ellos Víctor Wilder, uno de los más concienzudos biógrafos de Beethoven, muestran á éste en aquella época muy aficionado á la ópera, al punto de ser uno de los más asiduos asistentes á este espectáculo, y cuentan, refiriéndose á Paër, que representándose un día su *Leonora*, la casualidad le hizo sentarse al lado de aquél, quien no cesaba de dar señaladas muestras de entusiasmo. Encantado Paër de la manera tan favorable como, á juicio suyo, era acogida la partición por un maestro á quien ya por entonces tenían en alta estima, iba á comenzar á mostrarle su agradecimiento, cuando Beethoven, volviéndose hacia él, le dijo con una franqueza brutal: «Querido amigo, es absolutamente necesario que yo ponga en música vuestra ópera», con lo cual debe presumirse cómo se quedaría el compositor italiano, y aun el reconocimiento y cariño que después le guardara. Fundados en esto, creen que una vez invitado á escribir una obra en el género lírico dramático, y dado lo enamorado que estaba del argumento, debió imponer éste á Braun, el cual obligó á su vez á Sounleithner á que adaptara á la escena alemana el *libretto* de Bouilly.

Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que, dueño del poema, Beethoven se retiró á Hetzendorf, para trabajar á sus solas y libre de importunos; y que allí, á la sombra de un viejo tilo de los jardines de Schœmbrun, fué apuntando en cuaderno, propiedad hoy de la familia de Mendelssohn, las ideas musicales que su mente le sugería, variándolas y transformándolas una y cien veces, como en él era costumbre hacerlo, según claramente lo demuestran los varios borradores que de sus composiciones se conocen, comprobando el aserto de su discípulo Ries, sobre el esmerado cuidado que tenía en corregir y pulir sus obras antes de darlas á conocer.

Y que ese mismo esmero había naturalmente de trascender á la interpretación de ellas, no hay para qué dudarlo, recordando lo exigente que en este punto era Beethoven, deduciéndose de aquí los malos ratos que haría pasar y pasaría en los ensayos del *Fidelio*, tratando, sobre todo, con gentes que, si como actores eran mediocres, como cantantes ni aun ese calificativo merecían algunos de ellos. Porque, con efecto, si se exceptúa Anna Milder, encargada del protagonista, que al fin, según su protector Haydn, «su voz era sólida como una casa», pero en cambio tenía toda la inexperiencia de una principiante, y de Weincopf (Fernando), que era un excelente bajo, los demás flaqueaban, y no poco, en la parte musical, lo mismo Luisa Müller (Marcelina), que Demmer (Florestán), Rothe (Rocco) y Caché (Jcachino), siendo uno de los peores, y también el más indómito, Meyer (Pizarro), cuyas pretensiones le valieron una lección que le propinó Beethoven y no olvidó nunca. Parece que el buen hombre, casado con una hermana de la mujer de Mozart, creyó que el parentesco le había transmitido todo el talento de su concuñado, y aparte del tono que por ello se daba, no dejaba de molestar á cada paso con sus observaciones y exigencias. Cansado de ellas Beethoven, se propuso darle una lección, y al efecto le escribió un pasaje muy difícil, en el cual la orquesta, lejos de prestarle ayuda, parecía puesta para perderle, como así sucedió. Furioso entonces Meyer, interrumpió el ensayo, exclamando: «¡Jamás habría escrito mi cuñado una estupidez parecida!»; apóstrofe que, por toda respuesta, fué acogido con una sonora carcajada lanzada por los músicos, que habían comprendido de lo que se trataba, y por Beethoven mismo; con lo cual, corrida y avergonzada la víctima, no volvió en adelante á decir esta boca es mía, lo que no quitó que cada vez que el autor del *Fidelio* se lo encontrara en la calle, aun pasados años, no pudiera resistir la tentación de risa que le daba el recuerdo de la mala pasada que le había jugado.

Tales fueron los elementos con los cuales abordó Beethoven la carrera lírico-dramática, y á los que, por si no fueran bastantes para que tuviera lugar en condiciones desfavorables el estreno de *Leonora* (cuyo nombre sospecha Wilder quiso Beethoven que tuviera en recuerdo de Leonora von Breuning) el 20 de Noviembre de 1805, hubo que añadir la invasión de Viena por las tropas de Napoleón en aquellos días, y la consiguiente huída de las gentes de más valer de aquella capital, y entre las que se contaban la mayor parte de los protectores del gran maestro.

El público, compuesto en su mayoría de oficiales franceses, acogió la obra con notoria frialdad; los periódicos hablaron de ella con marcada indiferencia unos, y criticándola otros acerbamente; y los pocos amigos y admiradores de Beethoven que asistieron á la representación, convinieron en el demasiado é inoportuno desarrollo del libro, en la excesiva abundancia de música y en la imprescindible necesidad de que en uno y en otra se hicieran radicales reformas, para que la obra tuviese vida y fuese apreciada como debiera.

Con tal objeto, pasado algún tiempo, y más tranquilos los ánimos, se reunieron en casa del príncipe Lichnowski, á más de éste y de su mujer, á quien se encomendó el tocar al piano la partitura, el autor de ella, Esteban de Breuning, el consejero Collin y los cantantes Meyer y Rockel, á quien se debe el relato de esta sesión. Beethoven, no obstante que, con la ayuda de Breuning, había trabajado en la reducción de su obra, la defendió allí en toda su integridad y compás por compás, mostrando más de una vez la irritabilidad de su carácter; pero, á pesar de ello, tuvo, al fin, que ceder ante la unánime opinión de los demás, y, previo un prolijo y atento examen, se hicieron los cortes que se consideraron necesarios en el libro; se suprimieron, por consiguiente, no pocos trozos de música, y se redujeron á dos los tres actos de que constaba la obra primitiva, quedando, en suma, la partición en la forma y modo que hoy se conoce.

Aun así, representada el 29 de Marzo de 1806, tampoco satisfizo al público, á pesar de la aseveración del ya nombrado Rockel, que afirmó que el *Fidelio* «había sido recibido con marcado favor, y altamente apreciado por un público escogido, que á cada representación aumentaba en número y entusiasmo»; puesto que contra este aserto existe el testimonio de otros contemporáneos menos interesados, y por lo mismo más imparciales que el nuevo Florestán. Pero aun admitido que así fuera, Beethoven no pudo quedar satisfecho, como lo prueba la siguiente carta de Esteban de Breuning á su cuñado Wegeler, que lleva la fecha del 2 de Junio del mismo año, y aquel publicó en el libro que escribió sobre Beethoven, en colaboración con Ries, y dice así: «La música (del *Fidelio*, se entiende) es de las más bellas y perfectas que se pueden oir, y el argumento es interesante, pues que se trata del rescate de un prisionero, merced al valor y á la fidelidad de su mujer; todo lo cual no quita que esta obra, cuyo valor no será enteramente apreciado sino en el porvenir, haya sido una de las que más disgustos ha causado á Beethoven. En un principio, la dieron siete días después de la entrada de las tropas francesas, es decir, en el momento más desfavorable, y cuando, naturalmente, los teatros estaban vacíos. Beethoven, que, al propio tiempo, notó algunas imperfecciones en el libro, retiró la ópera al tercer día. Pasadas aquellas extraordinarias circunstancias, yo me puse á trabajar en el libreto, á fin de hacer más viva y más eficaz la marcha de la acción, y Beethoven, al propio tiempo, abrevió muchos trozos, representándose la ópera con el mayor éxito. Pero los enemigos que aquél tenía en el teatro se pusieron en contra de ella, disgustados de que se volviera á representar, y tanto hicieron, que después no ha vuelto á ponerse en escena. Ya de antemano habían erizado de dificultades el camino de Beethoven, y una sola cosa te podrá formar idea de las demás. Todavía á la segunda representación, no había podido obtener Beethoven que el anuncio de la ópera se hiciera con su nuevo título de *Fidelio*, que tiene el original francés, y con el cual se ha impreso la partitura, con los cambios hechos en ella. Contra toda palabra y toda promesa, se vieron anunciadas las representaciones con el primer título *Leonora*. Esta cábala ha sido tanto más desagradable á Beethoven, cuanto que la no representación de su ópera, sobre cuyos productos contaba para hacer ciertos pagos, le atrasa bastante en sus negocios, siéndole tanto más difícil y tardío el reponerse, cuanto que lo sucedido y el modo como se han portado con él, le han hecho perder gran parte de su gusto y de su amor al trabajo.»

La carta termina anunciando Breuning á Wegeler que el príncipe Lichnowski había enviado á la Reina de Prusia la ópera, y expresando la esperanza de que las representaciones

Digitized by Google

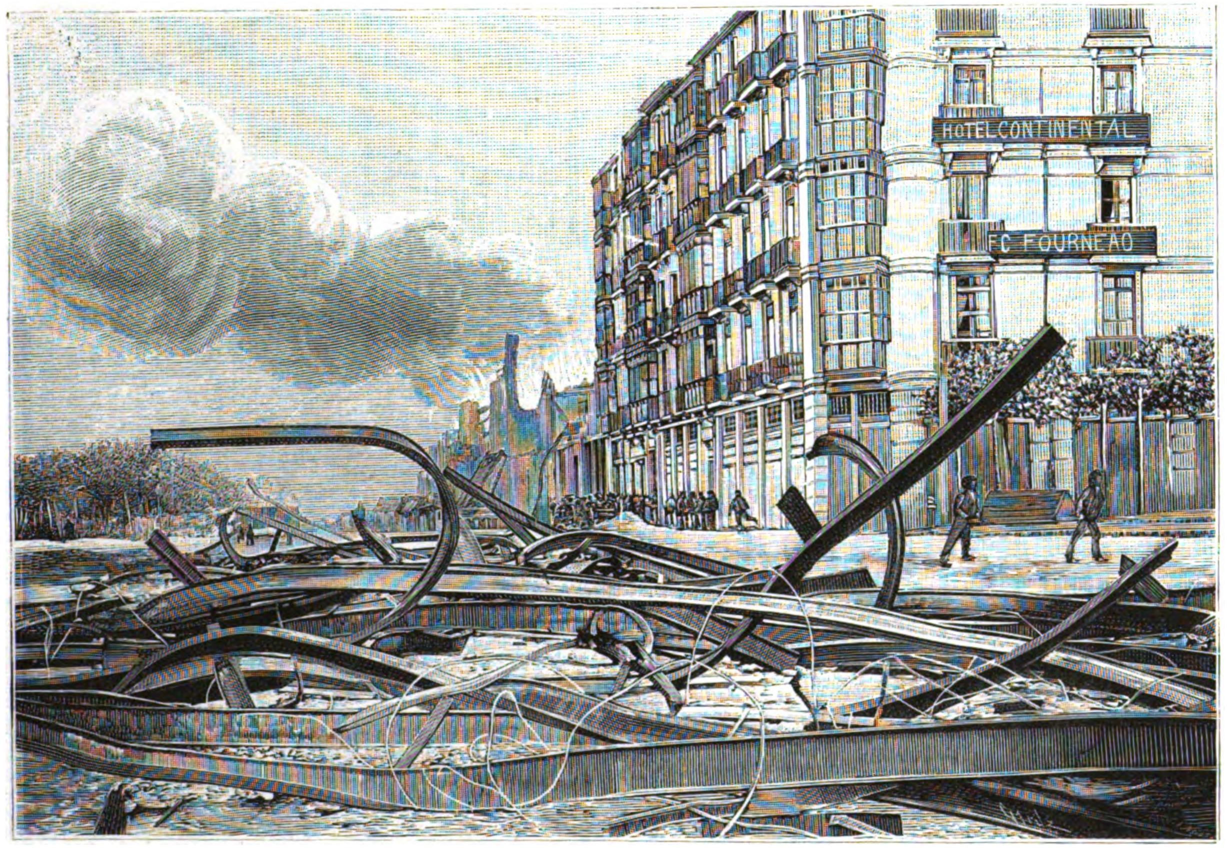
## LA CATÁSTROFE DE SANTANDER.



LOS BOMBEROS DE BILBAO EXTINGUIENDO EL INCENDIO DEL DEPÓSITO DE TABACOS DE LA COMPAÑÍA ARRENDATARIA. (De fotografía del Sr. Linacero.)



DESTRUCCIÓN, POR LAS LLAMAS, DE LA AUDIENCIA Y DEL CONVENTO DE RELIGIOSAS TERCIARIAS DE SAN FRANCISCO. — (Dibujo del natural, por D. Mariano Pedrero.)




LOS PROYECTILES DEL «CABO MACHICHACO».—MONTÓN DE VIGAS DE HIERRO ARROJADAS POR LA EXPLOSIÓN DELANTE DEL HOTEL CONTINENTAL.



DESTROZOS CAUSADOS POR LAS VIGUETAS DE HIERRO Y OTROS MATERIALES ARROJADOS POR LA EXPLOSIÓN, EN LA HUERTA DE LA CATEDRAL.

Digitized by Google

de la misma en Berlín darían á conocer á los vieneses el gran hombre que tenían, y cuyo valer no apreciaban todo lo que debieran. El *Fidelio*, sin embargo, no se representó, cayendo bien pronto en el olvido, hasta que, pasados años, los inspectores del teatro Imperial de Viena, al ver la popularidad alcanzada por Beethoven con su sinfonía *La batalla de Vitoria*, trataron de resucitarla, poniéndola en escena para su beneficio. Beethoven accedió á ello gustosísimo, y, contra lo que de esperar era, se prestó con excesiva benevolencia, como se verá, á hacer en la obra las modificaciones que fueron necesarias, de acuerdo con su amigo Freitschke, á quien, en su calidad de poeta y director del teatro, se encargó la revisión del libro. Y aquí bueno será dejar la palabra al mismo Freitschke, cuyo relato copia Mme. Audley para dar á conocer un episodio que caracteriza bien á Beethoven en los momentos en que la inspiración bullía en su mente: «Una tarde, dice, vino aquél á mi casa. Después de algunos momentos de conversación indiferente, quiso informarse cómo andaba mi trabajo; acababa de terminarle y se le presentó. Lo leyó, y en seguida se puso á pasear por la sala, tarareando entre dientes, según su costumbre; al cabo de un rato abrió bruscamente el piano, que en vano mi mujer le había pedido hasta entonces que tocase. Puso el texto en el atril, y se entregó á una inspiración maravillosa, que desgraciadamente no había medio mágico alguno por el que se consiguiera fijarla en el papel. Parecía evocar el motivo del aria cuyas palabras tenía delante. Las horas se pasaban y la inspiración continuaba. Trajeron luego la cena, que debía compartir con nosotros, pero maldito el caso que hizo de ella. Más tarde se levantó, me abrazó y salió precipitadamente sin tomar nada. Al siguiente día la pieza musical estaba escrita.» A creer lo que el ya más de una vez citado Wilder dice, dicha pieza debió ser el hermosísimo adagio del aria de Florestán, la cual el empeño del tenor italiano llamado Radicchi echó á perder, gracias al *allegro* que obligó á añadir, y que, dicho sea con perdón de Berlioz, no está ni con mucho á la altura del trozo que le precede y cuyo efecto en gran parte destruye.

Con estas y otras variantes el 23 de Mayo de 1814 el *Fidelio* volvió á aparecer en la escena, cantado por la Milder Hauptman, de gran celebridad por entonces, Vogel, Weinmuller y el ya nombrado Radicchi, dirigiendo la orquesta el mismo Beethoven, acompañado del maestro de capilla Unlauf, alcanzando un éxito extraordinario y su autor una ovación hasta entonces desconocida en Viena; figurando siempre desde entonces, y en primera línea, la ópera beethoveniana, en todos los teatros alemanes.

Implantada á otros países, la imparcialidad obliga á decir que no se ha aclimatado en ellos, ni, excusado era el decirlo, logrado excitar la admiración y entusiasmo que allende el Rhin; y sin que esto sea meterse á inquirir el porqué, créome que no estará demás el decir á mis lectores algo de lo que quizás haya podido contribuir á ello. En mi sentir, y dicho sea con todo el respeto que es debido al que Berlioz llamaba el Titán de la música, aparte de que desde la época en que el *Fidelio* se escribió, los gustos y las exigencias en materia de música lírico-dramática han cambiado en gran manera, refinándose bajo más de un concepto y maleándose también en estos últimos tiempos respecto de otros, dicha ópera, mirada en conjunto, no está á la altura de las admirables obras sinfónicas que inmortalizaron á su autor.

Cierto es que, aun descontadas las hermosísimas overturas de *Leonora* y *Fidelio* que en ella se oyen, y acerca de las cuales todo elogio que se hiciese sería poco, en muchas de las páginas de la partitura, sobre todo en el acto segundo, de mucho más valor que el primero, se ve impresa, como con gráfica frase dice un peritísimo amigo mío, la garra del león. Tal sucede en el preludio altamente dramático con que comienza el dicho acto segundo, verdadero modelo en su género: en el admirable recitado, y en el *adagio* del aria de tenor que luego sigue; en el dúo entre Fidelio y el carcelero Rocco, cuando están cavando la fosa en que se ha de enterrar á Florestán, y que con razón se ha dicho no desmerece en nada de la escena de los sepultureros que escribió Shakespeare en el *Hamlet;* y en el aria de tiple del acto primero, trozos todos ellos en que, como Berlioz dice, haciéndolo extensivo á toda la ópera, la energía, la grandeza, la originalidad y un sentimiento tan verdadero como profundo, se muestran de modo portentoso; pero en lo demás, forzoso es confesar que tales caracteres no se muestran de modo tan ostensible al menos. Beethoven, cediendo tal vez, á pesar de la independencia de su carácter, á los gustos de entonces; llevado, quizá, del deseo de hallar favorable acogida en sus primeros pasos por una senda en la que esperaba tanta gloria y más provecho práctico que los ya alcanzados, renunció, si no por entero, en gran parte, á su propia personalidad, y siguió, como en su primera época lo había hecho en otro género de composiciones, las huellas del divino Mozart, hasta el punto de escribir no pocos trozos de idéntico parecido en la forma y en los giros á la música de éste, lo cual, si entonces pudo contribuir al resultado que en definitiva alcanzara, hoy puede ser causa que contribuya á amenguar el valor real y positivo de su obra.

Aun así, el *Fidelio* es un monumento del arte, y como tal, debe ser mirado con respeto y tratado de la misma manera, lo cual supone que cuando haya de interpretarse deba ser estudiado con gran esmero, guardando la tradición que sobre ello exista, y procurando con solícito cuidado hacer resaltar todos las delicadezas, todos los detalles, todas las filigranas, en fin, de su magistral instrumentación, y conservando los cantantes, con escrupulosa religiosidad, el texto escrito.

Y todo esto es lo que yo no me atrevería á afirmar en absoluto, ni mucho menos, que haya pasado en el teatro Real, donde, excepción hecha de la Sra. Arkel, que desempeñó el papel de la protagonista de un modo digno de aplauso, y del bajo Sr. Navarrini, merecedor también de elogio, los demás artistas que, cada cual en su esfera, contribuyeron á la representación del *Fidelio* no estuvieron á la altura de la importancia de ésta, dando lugar á que la interpretación de ella fuese descolorida, monótona y algún tanto descuidada, merced á lo que no pudo, en mi sentir, apreciarse y avalorarse como debiera la única ópera que de Beethoven se conoce.

Pero si en esto cabe censura, digna de plácemes es, en cambio, la buena alma á quien se le ocurriera ponerla en escena en nuestro teatro, siendo sólo de lamentar que, puesta en tan buen camino, no pensara lo propio de *Le Nozze di Figaro*, hermosa joya del arte lírico que dió á conocer á los madrileños de 1802 nuestro célebre compatriota Manuel García, y que desde entonces, que yo sepa, no ha vuelto á oirse intramuros de la coronada villa.

J. M. Esperanza y Sola.

## RECUERDOS DE ARGELIA.

(LA «BERENAETA».)

En la granja del tío Miguel notábase aquella tarde animación extraordinaria.

Las marmitas hervían en la cocina, despidiendo muy gratos olores; dos mocetonas como robles, al mismo tiempo que atendían á los guisos, cuidaban de que todo estuviese listo para la merienda; y mientras una preparaba en un barreño inmenso la ensalada, con la mejor lechuga que produce la huerta de Sidi-bel-Abbés, aceitunillas del Cuquillo y alcaparras, pedacitos de atún salado y cebolleta finamente cortada, la otra iba colocando en hilera grandes jarras llenas de vino y enormes hogazas de riquísimo pan.

Debajo del emparrado que sombreaba la entrada de la granja se había improvisado larga mesa, y pronto las tablas toscamente labradas con que se construyó, quedaron cubiertas con manteles más blancos que la nieve.

Comenzaba la tarde á declinar cuando los rebuscadores dieron por terminada su tarea de recorrer la extensa plantación de viñedo, y al lagar habían llegado algunas banastas llenas de racimos, descubiertos allá y acá, entre las hojas que los resguardaban, como si quisieran librarlos de ser estrujados.

Vendimiadores y portadores, los primeros españoles, árabes los segundos, dirigiéronse á la granja en grupos separados, lanzando aquéllos al aire cantares de ritmo vivísimo, y éstos salmodiando una de tantas leyendas como se transmiten de generación en generación, y en las que se relatan hechos portentosos, amores desgraciados y promesas halagüeñas del Profeta.

En la extensa explanada que sirve de vestíbulo á la casa de labor hicieron alto los grupos, cesando aquel cantar y aquel salmodiar que poco antes formaran tan raro contraste.

Llegaba allí el tufillo penetrante que despedían las cacerolas, y á más de un individuo se le llenó la boca de agua pensando en la *sentada* que se daría de aquellos guisos tan bien preparados, que dieron renombre á la alquería del tío Miguel.

En ninguna otra eran obsequiados con una *berenaeta* igual los que se ocupaban en los trabajos de la vendimia.

Suculento *kuz-kuz* y bien preparada pierna de carnero para los árabes, y buena fritada, excelente guiso y mejor asado para los españoles; pan y vino, tanto como se deseara, y en servir la ensalada nunca hubo tasa.

Aunque lo del vino y la ensalada no rezaba con los árabes, por no permitirles su ley beber del primero y faltarles la costumbre de comer la segunda, todos los años sucedía que, sin miramiento á los preceptos del Korán, gustaban del vino cristiano, y tal vez atraídos por el olorcillo del vinagre, se hacían servir buenas fuentes de ensalada.

°°°

Una exclamación de contento saludó al tío Miguel y á la tía María cuando en la puerta de la granja fueron divisados por los grupos.

Era el tío Miguel hombre muy campechano y decidor, y la tía María se distinguía entre todas las mujeres de la comarca por su carácter jovial y cariñoso.

Españoles ambos, y españoles de verdad, habían sufrido por esta causa muchos contratiempos durante su larga residencia en Argelia; pero las adversidades no hicieron jamás mella en sus ánimos, y á su constante laboriosidad y honradez sin tacha debían el bienestar de que gozaban.

Como nunca se doblegó el tío Miguel ni á los halagos ni á las amenazas de los franceses, no hubo para él concesiones de terrenos, ni jamás se le eximió de satisfacer un tributo.

Cada vez que se le hacían proposiciones ventajosas para que consintiera en naturalizarse francés, rechazaba las ventajas que se le ofrecían, diciendo que quien reniega de su patria, de su madre reniega.

A la tía María se le llenaba la boca de risa cuando su marido le contaba que le habían propuesto renunciar á ser español.

—Estaría eso bueno—decía—que de la noche á la mañana nos encotráramos con que el amo de casa se había convertido en *musiú*.

Solamente cuando se acordaba de su hijo, al que desde muy pequeño inculcó culto ferviente á España, exclamaba la buena mujer, contrayendo los labios y arrugando el entrecejo:

—¡El *meu Visentet* ciudadano francés! ¡Antes moro!

Y pasado este arranque de cariño maternal y de amor patrio, continuaba la tía María su tarea de ordenar la casa, que más que de labor parecía, por lo aseada, residencia de un potentado.

°°°

Visentet había regresado de España en el mismo día en que se celebraba la *berenaeta*.

Cruzaba su pecho ancha cinta con los colores nacionales, de la cual pendía el clásico canuto de hoja de lata conteniendo, cuidadosamente enrollada, la licencia absoluta, más limpia que una patena.

En aquella cinta veía la tía María el símbolo de la patria, y sentíase orgullosa, porque el canuto aquél contenía la ejecutoria de honradez de su hijo.

No saciaba la tía María el ansia de contemplar de cerca al *seu* Visentet; ahora caía en la cuenta de que el chicuelo aquel á quien inculcara tanto cariño á España, se había convertido en hombre, y experimentaba cierto malestar pensando en que el mozo se desprendería pronto de sus brazos para caer en otros que le estaban aguardando.

Pero le quedaba la satisfacción de que Visentet había cumplido como bueno.

No; él no hizo traición á su patria sirviendo en el ejército francés; él fué á España, y allí sintió sobre sus lomos el peso enorme de aquella bandera tan cargada de gloria que no quedaba en ella ni un pliegue que pudiera contener más.

La tía María se había hecho explicar varias veces el acto aquel del juramento, y en su memoria retenía el cuadro imponente.

El regimiento, formado en dos filas, ocupa larga extensión de terreno; los reclutas dan frente á los soldados veteranos, y el coronel monta brioso caballo.

La bandera del primer batallón, escoltada por soldados escogidos, ocupa el centro de ambas formaciones; un toque de corneta rasga el espacio; preséntanse las armas, y la enseña de la patria flota al viento; el comandante levanta la espada y pronuncia la fórmula escrita de las ordenanzas; contestan con un «sí» vibrante los reclutas, y el capellán recoge el juramento, pidiendo al Dios de los ejércitos premio para aquellos que lo cumplen, y castigo para los perjuros.

La música rompe en sonidos armoniosos, el abanderado inclina el pabellón glorioso, y sobre él cruza su espada el comandante; aquella cruz, formada con el honor y con la fuerza de España, la besan los reclutas, pasando uno á uno, y en igual forma vuelven, y sobre sus espaldas se extiende la bandera, acogiéndolos entre los pliegues que ellos han jurado no abandonar hasta que hayan derramado en defensa suya la última gota de su sangre.

Y entre aquellos reclutas formaba Visentet, como en otro tiempo formó el tío Miguel.

—Ambos han servido á su patria—exclamaba la tía María:—y los dos poseen, como prueba de su honradez intachable, una licencia sin mancha.

°°°

Por extensa vereda, bordeada de rosales y geranios, aparecieron Visentet y Roseta.

Seguíanles los padres de la moza, el tío Juan y la tía Dolores, entre un grupo bastante numeroso de lindas muchachas, que allá en sus adentros envidiaban á Roseta.

Ver el grupo de españoles que esperaban en la casa de labor la cinta con los colores nacionales con que cruzaba su pecho Visentet, y prorrumpir en un grito de ¡Viva España!, fué una misma cosa.

Los árabes, participando de aquel entusiasmo, también vitorearon á *Espania*, arremolinándose al mismo tiempo para contemplar de cerca los colores aquellos que tanto halagan su vista.

—Ya se me hacía que tardabais—dijo el tío Miguel dirigiéndose cariñosamente á los recién llegados;—y pues que todos deseamos la misma cosa—siguió diciendo—acerquémonos á la mesa y veremos con qué nos obsequia esta María, que parece alelada desde que ha llegado su hijo.

Pronto quedaron ocupados todos los sitios; en un extremo el tío Miguel, y en el otro el tío Juan; en el centro la tía María y la tía Dolores, y enfrente Roseta y Visentet; en las sillas restantes tomaron asiento los invitados á la fiesta.

En la explanada formaron corros los españoles y los árabes, y á una señal del tío Miguel comenzó á servirse la merienda.

Cuando las fuentes quedaron vacías y los jarros de vino arrinconados, habíase generalizado la conversación en términos que nadie lograba entenderse, y el tío Miguel cortó por lo sano, invitando á la gente moza á dar movimiento á los dedos rasgando las guitarras, empleo á la garganta entonando coplas alegres, y trabajo á los pies bailando al compás de la música bulliciosa.

Brillaba en aquel momento la luna con la intensa claridad que le presta el cielo tan puro de Argelia; sonaron los instrumentos genuinamente españoles, y bien pronto las mozas se vieron requeridas para el baile, después que hicieron la primera *pasaeta* Roseta y Visentet.

No les fueron en zaga los árabes á los españoles, y pronto el *derbuka* se sintió golpeado con las yemas de los dedos como un tambor, y el *guembri* punteado como una bandurria, y el *erbad* produjo runrún parecido al de un rabel, y el *tar* algarabía como la pandereta.

No se sabe por quién fué invitada, pero ello es que no tardó en presentarse una *schija* del aduar vecino; rompieron á tocar los instrumentos aquellos, y á los primeros chasquidos del *tabat*, que hace pensar en el origen de nuestras castañuelas, empezó la bailadora su ejercicio, dando algunos pasos de adelante atrás y de derecha á izquierda, agitando alrededor de su cabeza un pañuelo de vivísimos colores, y moviendo su cuerpo como las *bayaderas* orientales.

Pero aquellos primores de la danza árabe, y el bullicio aquel que reinaba entre los españoles, apenas si eran apreciados por Roseta y Visentet.

Más que del entusiasmo provocado por la *schija* y que de las coplas alusivas de los españoles, se ocupaban en su propia felicidad, que no podía ser mayor viéndose juntos y en vísperas de quedar unidos para siempre.

°°°

Junto á la puerta de entrada de la granja, separados por uno de los pilares que sirven de sostén al emparrado, conversaban el tío Miguel con el tío Juan, y la tía María con la tía Dolores, cuando sonaron las doce.

—No hay más que decir—exclamó el tío Miguel, estre-

Digitized by Google

chando la mano del padre de Roseta.—Y ahora—añadió—vaya la última *ronda* por la felicidad de los chicos.

Sirvióse aquélla, y poco después, vendimiadores y portadores tomaron distintos caminos, recobrando la granja su aspecto tranquilo.

Debajo de la parra se oyeron las últimas frases de despedida cambiadas entre los novios y sus padres.

Por un claro que dejaban las hojas penetraba la luz de la luna, llenando de suave claridad á Roseta; el tío Miguel, después de contemplar entusiasmado á la moza, la estrechó contra su pecho, y al mismo tiempo que la envolvía con su mirada, le dijo con vehemencia:

—¡Que seas muy feliz, hija mía!.....

Y no pudo continuar, porque se le había hecho como un nudo en la garganta.

Se hallaban á regular distancia de la alquería Roseta y sus padres, cuando la tía María, desprendiéndose de los brazos del *seu* Visentet, echó á correr para alcanzar á la tía Dolores.

Una enfrente de otra las dos mujeres, ninguna se atrevía á expresar su pensamiento.

Y como si la conversación se hubiera sostenido con las miradas que se cambiaron rápidamente, la madre de Roseta dijo casi al oído de la de Visentet:

—Sí, mujer, sí; abreviaremos todo lo posible, para que el día de la boda no haya perdido su sangre el vigor adquirido en España.....

—Y porque así será muy español el nietecillo que esperamos—exclamó la tía María, completando la idea comenzada á expresar por la tía Dolores.

Carlos Amer.

## CANTOS POPULARES

PARA LA PRIMERA PÁGINA DEL ÁLBUM DE

PILAR LÓPEZ DE AYALA.

Tienen los zaragozanos
Su *Pilarica* inmortal,
Y los sevillanos tienen
La carita de Pilar.

En el fondo de los valles
Lloran ocultas las aguas;
Así las lágrimas corren
Por el fondo de tu alma.

El amor que es verdadero
No tiene ausencias ni fin;
Mientras más lejos te vayas
Está más cerca de ti.

Sevilla está sin Sevilla
Hasta que regreses tú;
Los patios están sin nardos,
Y la Giralda sin luz.

A la cruz de la Giralda
Baja la Virgen bendita,
Y se asoma por tus ojos
Para contemplar Sevilla.

Unos dicen: *Virgen mía!*
Otros dicen: *¡Ole ya!*
Muchos exclaman: *¡Tu mare!*
Y aquí decimos: *¡Pilar!*

Antonio F. Grilo.

## TRINITARIAS.

Juntos vamos en la barca
Mirándonos sin cesar,
Y envidiando mi fortuna
Olas vienen y olas van.

Marinero, rema, rema,
Que se acerca el huracán,
Que hay ya celos en mi pecho,
Que hay ya nubes sobre el mar.

Marinero, ella me olvida,
No remes, no remes más;
Que si muero junto á ella,
¡Bendita la tempestad!

°°°

He de estar agradecido
Á cuanto hiciste por mí;
Me has enseñado á llorar,
Me has enseñado á reir.

Los amores y los celos
Tú también aprenderás;
Yo te enseñaré á reir,
Yo te enseñaré á llorar.

Mas no olvides que mis risas
El viento se las llevó,
Y que han quedado las lágrimas
Dentro de mi corazón.

Narciso Díaz de Escovar.

## POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

*Austria-Hungría:* caida del Conde de Taaffe: su reforma electoral y los partidos: los electores y el Parlamento de Austria: la conjuración política.—El nuevo presidente Príncipe de Windischgrætz: los nuevos ministros: Plener, ministro de Hacienda, y el Conde de Taaffe.—*Hungría:* el matrimonio civil.—*Tirol* italiano: visita de los trentinos al Emperador.—*Belgrado:* conducta de la corte servia: las reprimendas de Kalnoky.

País tranquilo y pacífico durante largos años el Imperio políglota austro-húngaro, acaba de pasar en estos días por una crisis tremenda, que á manera de ciclón ha dado en tierra con su Gobierno y con su jefe, el inamovible Conde Taaffe, que desde hace catorce años dirigía la política austriaca como presidente del Consejo de Ministros. Ni aquí se estilan ministros que duren tanto, ni hay hombres políticos que tengan una habilidad semejante á la que el Conde tenía para sortear con fortuna las más enredadas dificultades de la gestión gubernativa. Es el Conde Taaffe amigo desde la infancia del emperador Francisco José; disfrutó siempre de toda su confianza; dicen los cortesanos de Viena que se tutean, y, aunque ha caído, creen allí que continuará siendo su consejero íntimo en la mayor parte de las cuestiones políticas. Ha dado al traste con su sabiduría y con su estabilidad el empuje del partido autonomista, de la juventud tcheque ó bohemia, sirviendo de palanca para derribarle, no la conjuración regional, sino la conjuración parlamentaria, armada para impedir que se aprobara una especie de sufragio universal, cuyo proyecto presentó al Reichsrath. Fué siempre el Conde hombre contemporizador y prudente, así ante las exigencias húngaras, como ante los manejos de la levantisca Bohemia, ante las peticiones de los polacos y ante los trabajos de zapa del Tirol italiano. Mientras el partido de los bohemios ó tcheques viejos se agitó sin atacar para nada á la persona del Emperador, les dejó casi en plena libertad; pero cuando en estos últimos tiempos se colocaron francamente los tcheques jóvenes en el terreno revolucionario y atacaron á la Corona, se decidió el Conde á usar de la represión, y declaró la Bohemia en estado de guerra ó de sitio, suprimiendo el ejercicio de todas las libertades.

La conmoción producida en el Imperio por semejante medida fué enorme. Para distraer la atención pública y separarla del camino de las acerbas críticas á que aquélla dió lugar, dicen los mal pensados que el Conde Taaffe ideó la inesperada ocurrencia de presentar al Reischrath el plan de reforma electoral, ampliando mucho el sufragio. No tienen los austro-húngaros, como no tienen los ingleses, ni los belgas, ni otros muchos pueblos que pasan por muy liberales y demócratas, el sufragio universal como nosotros lo tenemos y practicamos, y aspiran allí á disfrutarlo reclamándolo sin cesar. Es la vigente ley en Austria, que rige desde 1873, uno de los más curiosos mecanismos de relojería electoral que pueden conocerse, y que da quince y raya al mecanismo de la de Prusia, que es todo lo que hay que decir. Los electores se dividen en cuatro clases: grandes propietarios; electores urbanos; electores rurales, y Cámaras de Comercio y de Industria. Unos votan directamente, y otros, los rurales, por delegación. En el proyecto de Taaffe quedan los mismos, pero, entre los electores de las ciudades y de los pueblos y aldeas, se concede además el voto á cuantos sepan leer y escribir y ejerzan una profesión ú oficio y paguen una contribución cualquiera, hayan cumplido veinticuatro años y lleven seis meses de residencia. Así se eligen los representantes del Congreso, lo mismo para el de Viena que para el de Budapesth, y así también las dietas de las diversas provincias del Imperio. Hoy existen en Austria 1.700.000 electores, que eligen 343 diputados, en esta proporción: los grandes propietarios, 85; los electores urbanos, 107; los rurales, 130, y las Cámaras de Comercio, 21. Si se hubiera aprobado el proyecto, habría unos 3 millones de electores más, pero el mismo número de diputados; es decir, que 4.700.000 elegirían 343, lo mismo que hoy los eligen los 1.700.000. La polvareda que semejante plan levantó llegó á las nubes. Entre la confusa gritería que vibró en la nación entera, decían los conservadores:

—¡Caminamos al abismo del sufragio universal!

Y los liberales alemanes:

—¡Adiós el equilibrio de las razas en el Parlamento! Viene el caos!

Y los bohemios:

—¡Aplastaremos á los alemanes!

Y los nobles de la Galitzia:

—¡No queremos que se nos iguale con la plebe de nuestros siervos!

Y los burgueses austriacos:

—¡Nos van á ahogar entre la aristocracia y el socialismo!

Cuando el Conde Taaffe leyó por primera vez su proyecto ante el Reischrath, apoyándolo después con su persuasiva elocuencia y su modestia, se vió que iba á sufrir una colosal derrota. En efecto, levantáronse unidos contra semejante reforma los que siempre han sido encarnizados enemigos unos de otros: el jefe de la izquierda alemana, Plener; el de los conservadores, Conde de Hohenwart, y el grupo de los polacos; y en cambio declararon que la apoyarían, poniéndose al lado del Gobierno, los tcheques jóvenes, los enemigos de la monarquía. La situación era crítica y de gran peligro para el Gobierno. Por otra parte, en la cuestión del estado de sitio de la Bohemia, que Taaffe creía necesario, aparecían contra él todos los partidos nacionales. Sin embargo, la opinión y la prensa confiaron en la suprema habilidad del Conde, creyendo que, suspendidas por algún tiempo las sesiones del Parlamento, y poniendo en juego su pericia en la estrategia gubernamental, conseguiría armonizar á los principales jefes de los grupos políticos y llevar adelante sus planes. Pero no ha sido así; la conjuración contra la reforma se ha mantenido firme, y el Conde Taaffe presentó la dimisión al Emperador. Catorce años ha sido jefe del Gobierno y ha gobernado en paz; pero las pasiones políticas que se agitan en el seno del Imperio han llegado á tal efervescencia, que no han bastado toda su autoridad y su práctica, ni su intimidad con la corte, para dominarlas. Su caída ha sido el gran acontecimiento de la política europea en estos días.

°°°

El emperador Francisco José ha escogido al príncipe Alfredo Windischgrætz, barón de Waldstein, para que suceda al Conde Taaffe. Parece que su nombramiento ha satisfecho á austriacos y húngaros. El Príncipe es bohemio; nació en Praga hace cincuenta años; estudió la segunda enseñanza con los jesuítas en Kalsburgo, cerca de Viena, y la carrera de Derecho en la Universidad de Bonn, graduándose de doctor en la de su ciudad natal. No ha querido ser militar como su abuelo, el famoso feld-mariscal que ensangrentó las calles de Viena persiguiendo á los revolucionarios en 1848, ni como su padre, el general de brigada, que después de pelear bastantes años en Italia, cayó mortalmente herido en la batalla de Sadowa. Ni tampoco se parece á ellos en las aficiones políticas, porque fueron absolutistas rabiosos, y él, aunque príncipe y vástago de una de las familias más ilustres del Imperio, es hombre de su tiempo y decididamente liberal. Se le considera como uno de los políticos de más clara inteligencia y de más firme carácter de aquel país, y así lo ha demostrado en la presidencia de la Delegación austriaca y en la vicepresidencia del Senado ó Cámara de los Señores. Es dueño de muchas propiedades en Bohemia, posee una gran fortuna y está casado con la princesa Gabriela Auesperg, de la casa de los liberales príncipes Carlos y Adolfo Auesperg.

El gran problema que el nuevo Presidente está llamado á resolver es el de la coalición en el Gobierno y en el Parlamento de los principales grupos antagonistas, como el conservador, que dirige el Conde Hohenwart; el liberal alemán, que dirige Mr. Plener, y el polaco de los de Galitzia, ó sea los que se denominan allí: centro, alemán y polaco. Compónese el Gabinete de nueve miembros, y para que haya coalición ó conciliación es preciso que resulten nombrados tres ministros de cada grupo. Los telegramas de hoy, día 13, demuestran que el príncipe Presidente ha tratado de hacerlo así. En efecto, aparecen designados: del *grupo alemán*, el diputado Baernreuther para el ministerio del Interior, el diputado doctor Plener para Hacienda y Bacquehem sin cartera; del *grupo del centro y clericales:* el Conde de Schoenborn para Justicia, el Conde de Falkenhay para Agricultura, y el Conde de Welsersheimb para la Defensa nacional; y del *grupo polaco:* Madejky para el Culto, Javoorsky para Instrucción pública, y el Conde Wurmbrandt para Comunicaciones. El elemento tcheque está perfectamente representado por el Presidente mismo, que es diputado en la dieta de Praga en representación de los grandes propietarios de Bohemia. Ha habido alguna dificultad en proveer la cartera de Instrucción Pública, porque se la disputaban liberales y clericales; pero recordando la conveniencia y verdad de aquello de que *Duobus litigientibus, tertius gaudet*, se la han dado á un polaco, y en paz. Así, conciliador y liberal, sin intransigencias de ninguna clase, empieza á gobernar, demostrando que, aunque aristócrata de vieja cepa, está muy lejos de seguir la senda reaccionaria y federalista que pretenden que debe seguirse otros próceres, como el príncipe Carlos Schwarzenberg y los Sobkowitz y los Harrach, dispuestos siempre á retroceder, si pudieran, á las prácticas políticas de la Edad Media.

El Imperio de Austria-Hungría no sólo está agitado políticamente, sino que padece de la dolencia epidémica internacional de tener pobre y desequilibrada la Hacienda. Con el ministro que lo fué hasta ayer, W. Steinbach, poco acertado hacendista, ha crecido sin cesar el agio sobre el oro, que llega ya en el cambio al 25,50 por 100. Muchas esperanzas se cifran en el talento de su sucesor, el doctor Plener, bohemio como el Presidente, y tan odiado por sus émulos, como enaltecido por sus admiradores. Su padre fué también ministro de Hacienda, y él estudió teóricamente en las Universidades de Viena y de Berlín, y prácticamente en las embajadas de París y Londres, hasta que en 1873 le eligió diputado la Cámara de Comercio de Eger, su pueblo, que sin cesar, desde entonces, le ha enviado al Parlamento. Supo en él distinguirse tanto en el partido llamado liberal alemán, que á la muerte del veterano doctor Herbst ocupó la jefatura. Pocos hombres hay en Europa que mejor hayan llegado á demostrar que el que estudia y tiene fe en sí mismo, y voluntad, se impone á todos los demás. Por lo mucho que vale, le ha odiado mucho el Conde Taaffe, quien ha hecho siempre considerables esfuerzos para que no fuera diputado. Entre otras tretas, quiso valerse el Conde de esta, que era de gran empuje: Plener es un hombre muy modesto en sus recursos y vive á fuerza de trabajar mucho, porque sólo tiene 12.000 reales de pensión como agregado diplomático. Pues bien, el Conde Taaffe le ofreció la Presidencia del Tribunal de Cuentas, con 120.000 reales, á condición de que renunciara su puesto de diputado. A pesar de lo grato y positivo de la oferta, Plener la rechazó. Por su parte él no guarda á Taaffe el rencor recíproco que le debía, sino que, más alemán que liberal, transige y cede en obsequio á la concordia, política que al fin ha sido estimada en su valor por el Conde, quien, valiéndose de ella, ha logrado que los del centro, conservadores y autonomistas, dirigidos por el Conde Hohenwart, se entiendan con Plener á pesar de su liberalismo y anticlericalismo.

°°°

Para que quede completo en esta crónica del momento el cuadro de los complejos problemas que mueven la opinión en Austria-Hungría y se satisfaga la natural curiosidad del lector, apuntaré en concreto los que se refieren al matrimonio civil, á las aspiraciones del Tirol italiano y á la actitud del Rey de Servia.

Francisco José, como rey de Hungría, acaba de autorizar al presidente del Consejo húngaro, Wekerlé, para que presente al Parlamento de Budapesth, en nombre del Gobierno, el proyecto de ley acerca del matrimonio civil.

Digitized by Google

## LA CATÁSTROFE DE SANTANDER.



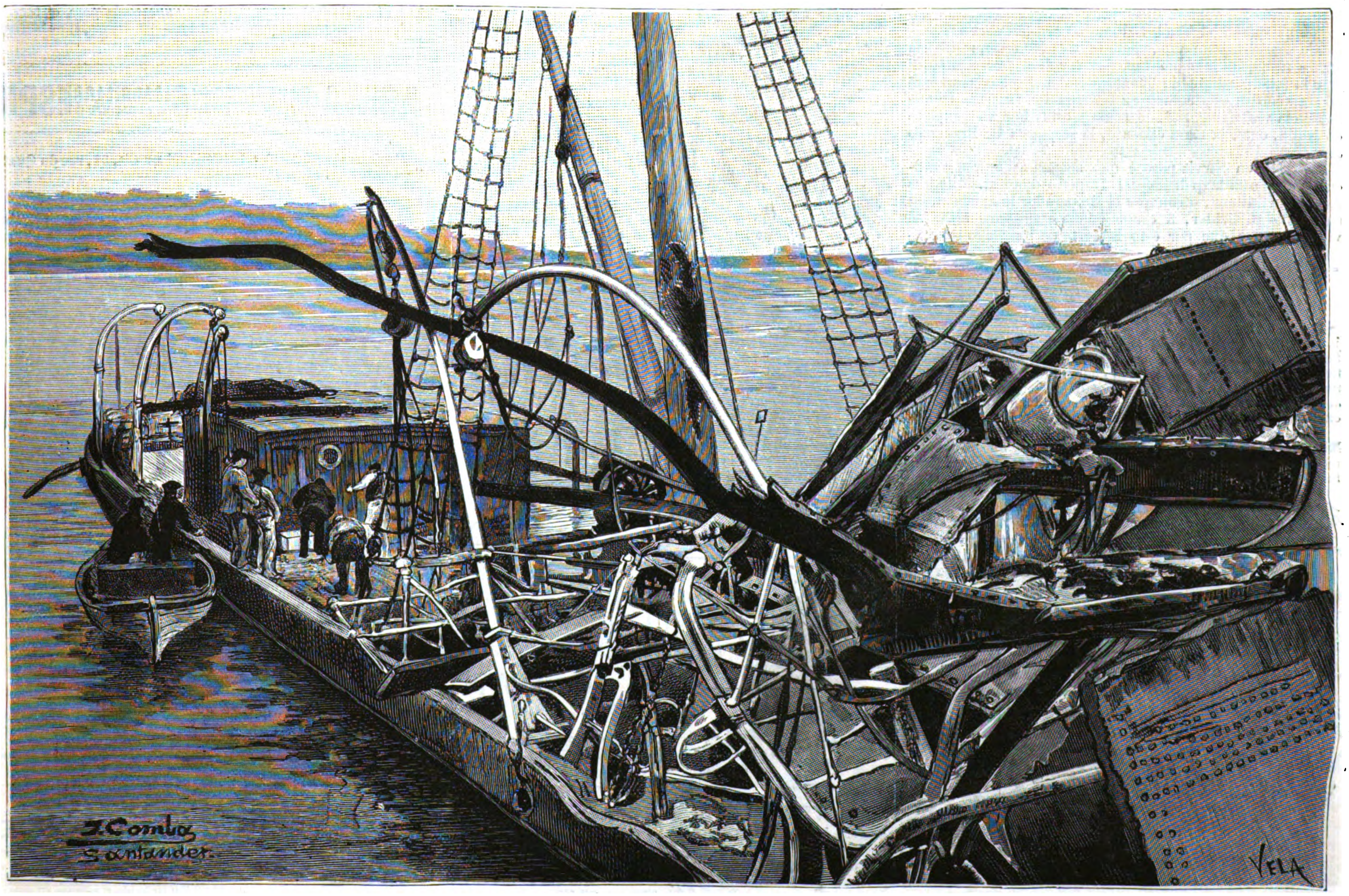

DESASTROSOS EFECTOS DE LA EXPLOSIÓN.—El vapor *Cabo Machichaco* sumergido.—Espantoso aspecto de la proa del mismo después de la catástrofe.—Ruinas de la calle de Méndez Núñez: los ingenieros militares trabajando en la extinción del incendio.—Llegada de los bomberos y material de incendios de San Sebastián.—Aspecto del patio central y claustro de la catedral.—La calle de Calderón de la Barca.—(Del natural, por Comba.)

Digitized by Google



**LA CALLE DE MÉNDEZ NÚÑEZ, DESPUÉS DEL INCENDIO.**

(De fotografia del Sr. Linacero.)




**PRIMEROS TRABAJOS DE EXTRACCIÓN DE LA DINAMITA EXISTENTE EN LA POPA DEL VAPOR «CABO MACHICHACO», DESPUÉS DE LA EXPLOSIÓN.**

(Del natural, por Comba.)

Digitized by Google

Ante las luchas y vacilaciones que ha tenido el Soberano durante largo tiempo, tratándose de este asunto, creían los católicos húngaros que nunca le daría su aprobación, y la campaña que con este motivo han sostenido contra dicho Presidente ha sido entusiasta y rudísima. Hasta última hora ninguno esperaba semejante resolución imperial, que hará inscribir el matrimonio civil en la legislación húngara, como está ya consignado hace muchos años en la de Austria. Mucho ha debido costar al Emperador el decidirse, siendo como es tan profundamente religioso, y ante el temor de no contristar á la Iglesia húngara; pero la tenacidad de la opinión en pedir esta reforma y la del Gobierno en sostenerla han logrado vencer su resistencia. Hasta última hora han luchado también en contra del proyecto los cardenales Vaszary y Schlauch, y este último, con consentimiento del Emperador, se propone publicar una Memoria de ruda oposición en el momento en que el Reichsrath empiece á discutirlo. Con la decisión imperial ha triunfado el presidente Wekerlé en su firme propósito de establecer el matrimonio civil obligatorio, después de más de un año de pelea en la corte y de haber amenazado con dejar el Poder si no se aceptaba su pensamiento. La dimisión del Ministerio hubiera producido el grave conflicto de nombrar otro en oposición con la mayoría de la Cámara, y por consiguiente la disolución de ésta, cuyas profundas conmociones políticas no está en el caso de soportar la endeble y poco segura constitución de aquel pueblo heterogéneo, revoltoso y tenaz.

Así como el Tirol austriaco, el Voralberg, es entusiasta del dominio y de la Casa imperial de Viena, el Tirol italiano ó de Trento gime cada día con más pujanza en demanda de su autonomía, y sostiene con decisión la propaganda irredentista. No hace muchos días estuvo el emperador Francisco José en el Tirol, y asistió á la inauguración de la estatua del heroico posadero y tratante Andrés Hofer, que en la guerra de la Independencia, desde 1808 á 1810, derrotó á los franceses y bávaros unidos, y que, hecho prisionero, fué fusilado por los invasores. Al dirigirse al Tirol el Soberano de Austria-Hungría, recibió á las representaciones de los pueblos que acudieron á saludarle, y oyó los ecos de las aspiraciones de aquellos pueblos tan distintos entre sí, porque ni en costumbres, ni en historia, ni en lengua, ni en trajes, se parecen nada los tiroleses del Norte á los del Mediodía. En Inspruck resplandecieron sinceros los alardes más entusiastas de lealtad imperial; y en cambio las diputaciones y alcaldes de Trento, Arco, Riva, Ala y Roveredo repitieron la eterna misiva del deseo de su casi emancipación. El Alcalde de Trento le dijo: «Toda nuestra región desea unánime que le concedáis una Administración especial, una Constitución y una Cámara, en la que pueda discutir y defender sus intereses.» Estas pretensiones han sido siempre rechazadas en Viena. Y esta vez en el Tirol el Emperador les desengañó de nuevo, asegurándoles con cariñosas frases que los intereses generales de la monarquía le impiden atender á tales reclamaciones; que la autonomía que pide la comarca de Trento es irrealizable, pero que él se ocupará con gran interés y cuidado de procurar el mayor bienestar posible á esta parte de su Imperio. Se teme en Viena que si el Tirol italiano se constituyera en provincia semiindependiente, como lo es la Hungría, resultaría ser de hecho un foco de trabajos revolucionarios para lograr la incorporación de Trento á Italia. No hay para qué ponderar lo descontentos que salieron los tiroleses trentinos de la visita imperial, ni cómo á estas horas se explota en Italia, entre la masa caliente, la respuesta de Francisco José.

También en Servia parece que surgen asperezas y dificultades contra la política del Imperio dualista. Mientras fué su rey Milano, dicen que el Emperador le ayudaba, de su bolsillo particular, á cerrar cuantos agujeros abría su vida alegre, y que por esto la corte de Belgrado aparentaba estar sumisa. Durante la regencia de B. Ristich nadie se movió tampoco en contra de la diplomacia de Viena; pero desde que el rey muchacho Alejandro se encargó del poder, muy distinta debe ser la conducta de la corte servia, cuando el Conde de Kalnoky, ministro hasta ayer de Estado en Austria, ha lanzado al nuevo Soberano y á sus Ministros largas filípicas zurribandas en las columnas de su periódico oficial el *Fremdenblatt*, quejándose de lo que dice la prensa oficial cortesana de Belgrado, y de lo que el mismo rey Alejandro se ha dejado decir en su correría por algunas provincias servias. Todo ello, como comprenderá el lector, se reduce á que la corte de Servia tiende á ponerse á mal con la de Viena, á favorecer las aspiraciones rusas, á enemistar á Austria con Turquía y á fomentar la agitación de los emigrados. El *Fremdenblatt* ha hecho ya conocer públicamente su primera amonestación. Tras de la tercera y última podrán hablar los cañones de Semlin, que desde la orilla opuesta del Danubio dominan á Belgrado. Los que conocen al rey Alejandro de Servia aseguran que, á pesar de ser muy joven, es tan hábil como resuelto, y que su voluntad ha de tener gran trascendencia en la vida futura de la península de los Balkanes. Ello dirá, y mientras tanto, Dios conceda al Jefe supremo del Imperio del Danubio y del Leita la suerte que necesita para atar y encauzar tan diversos y difíciles cabos, como los que allí agita el viento de las pasiones políticas en el momento presente.

R. Becerro de Bengoa.

## UNA CARTA.

*Sr. Director de* La Ilustración Española y Americana.

Muy señor mío de mi mayor aprecio y consideración: En un tomo de poesías que publiqué en el año de 1872, vió la luz una composición titulada *Las Campanas*, copiada por el insigne literato D. Manuel Cañete en un artículo crítico que puede verse en el número XXXV de La Ilustración Española y Americana, correspondiente al día 16 de Septiembre de 1873.

¡Coincidencia singular! En el número XL del mismo apreciable periódico (30 de Octubre último), y firmado por don Alfredo Ulecia, se lee una composición poética tan semejante á la que acabo de citar, que no parecen una y otra sino hermanas gemelas. El mismo título, el mismo metro, los mismos pensamientos, y, lo que es aún más raro, los mismos, también, algunos versos. No se diferencian ambas hermanas más que en la edad y en la estatura; pero el alma es una, unos los rasgos principales de la fisonomía y uno el nombre que ambas recibieron en la pila.

La recién nacida es algo más larga, como si dijéramos, más alta. La mía es más vieja: vino al mundo hace veintiún años, como puede comprobarse por su partida de bautismo.

Sépalo el que con ellas hiciere conocimiento: y si usted, señor Director, se sirve dar publicidad á esta carta, le quedará por ello muy agradecido su afectísimo amigo y seguro servidor, Q. S. M. B.

Patricio Aguirre de Tejada.

Madrid, 7 de Noviembre de 1893.

## UNA GRAN CASA PARISIENSE.

Hemos tenido ocasión de hablar de la *Perfumería Lentheric* en nuestros números anteriores, y tenemos mucho gusto en citarla nuevamente á propósito de la recepción hecha en el Círculo Militar de París á los oficiales de la Marina rusa.

El periódico *Le Figaro*, después de haber descrito el mobiliario y disposición de las habitaciones, dice:

«No contentos con reunir en ellas todas las comodidades posibles, se las ha dotado de refinamientos ultraparisienses. Para citar siquiera un ejemplo de ello, diremos que la perfumería de todos los tocadores de las cincuenta y siete habitaciones destinadas á los rusos ha sido suministrada gratuitamente y con regia esplendidez por *Lentheric*.

»Los rusos son, según parece, muy amantes del perfume de orquídeas, y su proveedor oficial (que también lo es de madame Carnot y de la alta aristocracia francesa) se ha creído obligado á poner en los tocadores de nuestros huéspedes las mismas esencias y los mismos jabones que acostumbra á enviar al gran Duque Alejo, á la Duquesa de Leuchtenberg, á todo San Petersburgo y á todo Moscou.

Este perfume es sin duda el mejor que existe, y debe su inmenso éxito á que únicamente lo componen sustancias cuidadosamente elegidas. Cuanto entra en el laboratorio del perfume de orquídeas es producto directo de la Naturaleza, estando desterrados de allí los productos químicos, á los que sustituyen la savia bienhechora de las flores y de las plantas aromáticas destiladas con el mayor cuidado y con arreglo á prescripciones científicas, para dar mayor realce á la belleza. Encuéntrase este perfume en casa del Sr. Urquiola, calle Mayor, núm. 1, Madrid.

FÁBRICA DE SILLAS DE VIENA Y AMERICANAS
DE
ARMENTERAS Y VILASECA,
ALTA DE SAN PEDRO, 59, BARCELONA
ENVÍO DE DIBUJOS Y PRECIOS GRATIS.

Si quiere usted destruir todos los malos olores, sanear el cuarto de un enfermo, purificar el aire viciado de las habitaciones y preservarse de las enfermedades epidémicas, queme **Papel de Armenia**, que es el mejor de los desinfectantes conocidos. Véndese en todas partes. Por mayor y menor, **Perfumería Thomas, Mayor, 30, Madrid.**

PAPELERÍA
DE ANDRÉS GARCÍA
23, ALCALÁ, 23
Gran surtido en papeles ingleses, franceses y del reino, escribanías, papeleras, tinteros y todo lo necesario para oficinas y escritorios particulares. Novedades en petacas, carteras y otros artículos de piel.
NUEVAS CAJAS DE PAPEL INGLÉS, CON SOBRES, Á 1,25, 1,75, 2 Y 2,25 PESETAS
23, ALCALÁ, 23

**NUEVA** Perfumería **RIOA** fabricada de materias primeras absolutamente naturales y garantizadas. *PARIS, 245, rue St-Honoré, LENTHERIC, perfumista.*

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. **Houbigant,** perfumista, *París*, 19, Faubourg St Honoré.

**ASMA** y CATARRO Curados (Caja 2 fr.) por los CIGARRILLOS ó el POLVO ESPIC

*Perfumería Ninon*, Ve LECONTE ET Cie, 31, rue du Quatre Septembre. *(Véanse los anuncios.)*

*Perfumería exótica* SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. *(Véanse los anuncios.)*

NINON DE LENCLOS
Ríase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.
Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon,** polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.
Depósitos en Madrid: *Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Carmen, 2; Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3,* y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos*, y *Vicente Ferrer.*

GOTA **Reumatismos, Dolores.** Curación asegurada con el **Bálsamo** y el **Elixir Dubourg.** Frasco: 5 fr. Venta: Farmacia 6, R. Crozatier, París.

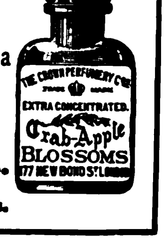
No padecerá enfermedades en la
BOCA
ni dolor de muelas el que use el elixir
MENTHOLINA
que prepara el *Dr. Andreu.*
Su uso emblanquece la dentadura aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las ENCÍAS.
La mentholina en polvo usada con el elixir aumenta la blancura de los dientes.

CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN
De venta en las oficinas de La Ilustración Española y Americana, Alcalá, 23, Madrid.

COMPAÑIA COLONIAL
CHOCOLATES Y CAFÉS
La casa que paga mayor contribución industrial en el ramo, y fabrica **9.000 kilos** de chocolate al día.—**38 medallas de oro** y altas recompensas industriales.
DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

Frasco: 5 fr. — en París
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
Pone y conserva el cútis limpio y terso
CANDÈS et Cie — Bd St-Denis, 26

ULTIMA NOVEDAD EN PERFUMES INGLESES.
CRAB APPLE BLOSSOMS
(Flor de manzana silvestre Extra concentrada.)

PERFUME: CRAB-APPLE BLOSSOMS.
AGUA DE TOCADOR: CRAB-APPLE BLOSSOMS.
SACHETS: CRAB-APPLE BLOSSOMS.
POLVOS: CRAB-APPLE BLOSSOMS.
JABON DE TOCADOR: CRAB-APPLE BLOSSOMS.
*EXTRACTOS FINOS*
CORYLOPSIS, HENO, LILA BLANCA, ASPHODEL, ROSA BLANCA.
Se recomienden por su fragrancia exquisita y presentacion elegante.


CROWN PERFUMERY CO.,
177, NEW BOND ST., LONDRES.
De venta en Madrid:—Perfumería Inglesa carrera de San Geronimo 3; y en todas las buenas Perfumerías.

SUPRIMIENDO LAS
ARRUGAS Y MANCHAS ROJIZAS
la **Brisa Exótica** (agua ó pomada), no se limita á devolver al que la usa la juventud y la belleza, sino que conserva estos dones hasta los más extremos límites de la edad. *Parfumerie Exotique*, 35, *rue du 4 Septembre, París.*—Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Pascual, Arenal, 2; Perfumería Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

CABELLOS CLAROS Y DÉBILES
Se alargan, renacen y fortifican por el empleo del **Extrait Capilaire** *des Benedictins du Mont Majella*, que detiene también su caída y retrasa su decoloración. *E. Senet, administrador*, 35, *rue du 4 Septembre, París.*—Depósitos en Madrid: *Perfumería Oriental, Carmen, 2; Aguirre y Molino, Preciados, 1; Urquiola, Mayor*, 1, y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos.*

Digitized by Google

## NO HAY FELICIDAD SIN LA SALUD.

«Jamás supe lo que pesaba mi brazo hasta que una bala de fusil me lo rompió debajo del hombro.»

Así se expresaba un intrépido oficial de ejército, al hablar de la batalla en que había tomado parte. Tampoco conoce el ave lo que pesa su cuerpo hasta que el plomo del cazador le quiebra una de sus alas.

Leemos lo siguiente en una carta que tenemos al frente:

«Experimentaba gran peso en el estómago.» Y ¿cuál era la causa de esto? Pues el estado enfermizo del estómago del autor de la referida carta. Indudablemente había hecho un centenar de opíparas comidas, hasta la saciedad, pero sin experimentar la pesadez tal como la experimentaba últimamente. Cuando cesa la máquina su movimiento, entonces es cuando conocemos lo pesadas que son las ruedas y los ejes.

«Estuve sufriendo mucho tiempo, añade el mismo autor, de mal paladar por la mañana, y dolores en las sienes Mi apetito era tan apocado que apenas comía. Hubiera guardado cama, pero tenía un mulo que cuidar y esto me lo impedía.

»El alimento más sencillo me causaba malestar, y me atormentaba especialmente un dolor en el costado derecho. Cuando tomaba algún alimento hecho de harina, el mal empeoraba, y á veces me hallaba completamente inútil.

»Por fin, mi amo me compró en la droguería de Arenal, en Jerez, una botella de Jarabe Curativo de la Madre Seigel. Al tomarlo, en dosis de diez gotas á la vez, después de comer, observé con gran regocijo que los dolores y el estado de debilidad y fatiga empezaban á abandonarme. Pero habiendo cesado demasiado pronto de continuarlo, volvió la enfermedad, en vista de lo cual continué tomando el Jarabe con regularidad, y en poco tiempo me curé completamente.

»Hoy gozo de buena salud. Los medicos que me asistieron sin conseguir curarme, dieron á mi enfermedad el nombre de «indigestión crónica» y «desorden gástrico». De usted atento y seguro servidor, Q. B. S. M., Rafael Bandera Arriero, calle de las Coronas, 33. Jimena, Diciembre 1892.»

Los doctores tenían razón en su diagnóstico. En lo que faltaron fué en hallar el verdadero remedio para curar la enfermedad. La suerte de descubrir este remedio y de proclamarlo por todo el mundo, estaba reservada á la buena Madre Seigel solamente, y ¡cuántos miles de enfermos de indigestión y dispepsia y sus crueles consecuencias ha restituído á la salud y felicidad su maravillosa medicina? Imposible es enumerarlos.

Podemos estar en la convicción de que dicha medicina producirá en España los mismos nobles resultados que en América, Inglaterra, Francia, Australia, India y otros países.

Otro corresponsal nuestro escribe: «Estuve sufriendo durante diez meses de un padecimiento del estómago, y fuí asistida de dos médicos, sin hallar alivio. Hallándome postrada y poseyendo un librito de la Madre Seigel, compré una botella de su remedio sin que nadie me lo recomendara. Después de haber tomado la segunda botella, hallé alivio, y después de la quinta botella quedé curada por completo, y gracias á este Jarabe, hoy estoy buena de salud y atendiendo á mis quehaceres. Quedo de usted atenta segura servidora, Q. B. S. M., Josefa Martínez Chacón.—Grazalema, Diciembre 20 de 1892.»

Declara otro corresponsal lo siguiente: «Tengo el gusto de poner en conocimiento de usted que la salud de mi hija Adela ha quedado completamente restablecida. Su enfermedad fué un envenenamiento de la sangre procedente de mala vacuna. Hoy tiene ocho años de edad, y se conserva fuerte, gracias á Dios y á la Madre Seigel. De usted atenta segura servidora, Q. B. S. M., Juana Hosana.—Pasaje Serfaty, calle Ingenieros, Gibraltar.»

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.





*Recetado por verdaderas eminencias*, **no tiene rival**, y es el **remedio más racional, seguro y de inmediatos resultados** de todos los ferruginosos y de la medicación tónico-reconstituyente para la *Anemia, Raquitismo, Colores pálidos, Empobrecimiento de sangre, Debilidad é Inapetencia y Menstruaciones difíciles.*

Tenemos numerosos certificados de los médicos que lo recomiendan y recetan con admirables resultados.—*Cuidado con las falsificaciones, porque no darán resultado. Exigid la firma y marca de garantía.*

**De venta en todas las farmacias de las provincias y pueblos de España y América.**

**Depósito general:** ALMERÍA, **Farmacia** VIVAS PÉREZ

**SINAPISMO RIGOLLOT**
**Resfriados, Dolores, Congestiones**
SE HALLA EN TODAS LAS FARMACIAS
**EXÍJASE la FIRMA ENCARNADA de** Rigollot

**DENTIFRICOS de RIGAUD y Cía**
Proveedores de la Real Casa de España

**CREMA DENTIFRICA de RIGAUD**

Humedecida por el agua, forma un mucilago untuoso muy agradable, limpia los dientes con la suavidad de un lienzo flexible dándoles la blancura del marfil, y los preserva del sarro y de la cáries.

**DENTORINA RIGAUD**

Elixir que se emplea al mismo tiempo que la *Crema* y perfumando deliciosamente la boca, refresca el aliento, y activa la circulación en las encias dándoles el color sonrosado natural á la salud.

Depósito en ***Paris, 8, rue Vivienne,*** y en las Perfumerías de España y América.

**G. K COOKE & WEYLANDT.**
**BERLÍN N. 24.**
**Friedrichstrasse 105.ª**
Fábrica premiada, primera en Europa, de
**SELLOS**
de cautchouc y metal. Se solicitan representantes.

**VINO DE CHASSAING**
BI-DIGESTIVO
**Prescrito desde 25 años**
Contra las AFFECCIONES de las Vías Digestivas
PARIS, 6, Avenue Victoria, 6, PARIS
Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS

**CÉSAR Y MINCA**

*El establecimiento más importante de Europa para la educación de los perros de raza.*

**MEDALLAS DE ORO Y PLATA DE GOBIERNOS Y SOCIEDADES**
**Zahna (Reino de Prusia)**
**ESTABLECIMIENTO FUNDADO EN 1868**

Proveedores de S. M. el Emperador de Alemania, de S. M. el Emperador y de S. A. R. el Gran Duque Pablo de Rusia, de S. M. el Sultán de Turquía, de S. M. el Emperador de Marruecos, de S. M. el Rey de los Países Bajos, de S. M. la Reina de Italia y de S. M. la Reina de los Países Bajos, de S. A. R. el Gran Duque de Oldemburgo, del duque Luis de Baviera, de S. A. R. la princesa Federico Carlos de Prusia, de S. A. R. la princesa Albrecht de Prusia, de muchos Príncipes Imperiales y Reales, de Princesas reinantes, etc.



Especialidad en **Perros de Lujo** y **Perros de Guarda**, desde los más grandes **Perros de Raza de Ulm** y **Perros Montañeses**, hasta los más pequeños **Perros de Salón**, así como **Perros de Parada, Perros de Caza, Bassets, Pachones y Lebreles** perfectamente amaestrados, cachorros y perros no amaestrados con las mayores garantías. *Precios corrientes, ilustrados, en francés y en alemán franco de porte.* Quinta edición en alemán y en francés de la obra titulada *Cría, cuidados, modo de adiestrar las nobles razas caninas y tratamiento de sus enfermedades*, con **50** dibujos de perros de raza, casi todos recompensados con primeros premios. Marcos, 10; Francos, 12,50; Rublos, 5; Florines, 6.

**Exposición permanente de muchos centenares de perros en venta**
**Estación de Wittemberg**

*Wittemberg Tageblat* (Gaceta de Wittemberg), del 30 Septiembre 1893.—Por la estación de Zahna se enviaron ayer 7 encargos de perros, nueva prueba de lo universales que son las relaciones comerciales que sostiene la casa César y Minca, de Zahna. Enviaba dos *fox-terriers* á la administración de baños de Scheveningen; un *setter* á Juan Povill, de Barcelona; un perro de caza á Penetti, de Palermo; dos grandes perros alemanes á Maas y Schramm, de Hamburgo, para Honduras; dos *bull-terriers* á Dudeck, en San Petersburgo; un lebrel á Simonis, en Cabo Verde; un perro de Ulm á S. A. R. la Duquesa de Castro, en Rottach-Tegernsee.—Remesas parecidas se hacen con frecuencia, pero, en verdad, no siempre de carácter tan internacional como ésta.

**Perfumería, 13, Rue d'Enghien, Paris.**
**POLVOS DE ARROZ**
*Recomienda los siguientes*
**E. COUDRAY**
**MAGNOLIA — COUDRAY SUPERIOR**
**OPOPONAX — VELUTINA —**
**HELIOTROPO BLANCO — LACTEINA.**



**RESTAURADOR**
UNIVERSAL del
**CABELLO**
de la Señora **S. A. ALLEN**

para restaurar las canas á su primitivo color, al brillo y la hermosura de la juventud. Le restablecen su vida, fuerza y crecimiento. Hace desaparecer muy pronto la caspa. Su perfume es rico y exquisito.

Depósito Principal: 114 y 116 Southampton Row, Lóndres; Paris y Nueva York. Véndese en las Peluquerías y Perfumerías.

Madrid: En todos los almacenes acreditados de Perfumeria y Drogueria, Bazares, etc.

**25 AÑOS DE ÉXITO**

PARA PEDIDOS
DIRIGIRSE AL
**Sr. D. RAFAEL ROMERO**
DE JEREZ DE LA FRONTERA
ÚNICO AGENTE EN TODA ESPAÑA

**15 DIPLOMAS DE HONOR**
**18 MEDALLAS DE ORO**




**RECOMENDADA POR LAS AUTORIDADES**
**MÉDICAS DE TODOS LOS PAISES**

PARA PEDIDOS
DIRIGIRSE AL
Sr. D. RAFAEL ROMERO
DE JEREZ DE LA FRONTERA
ÚNICO AGENTE EN TODA ESPAÑA

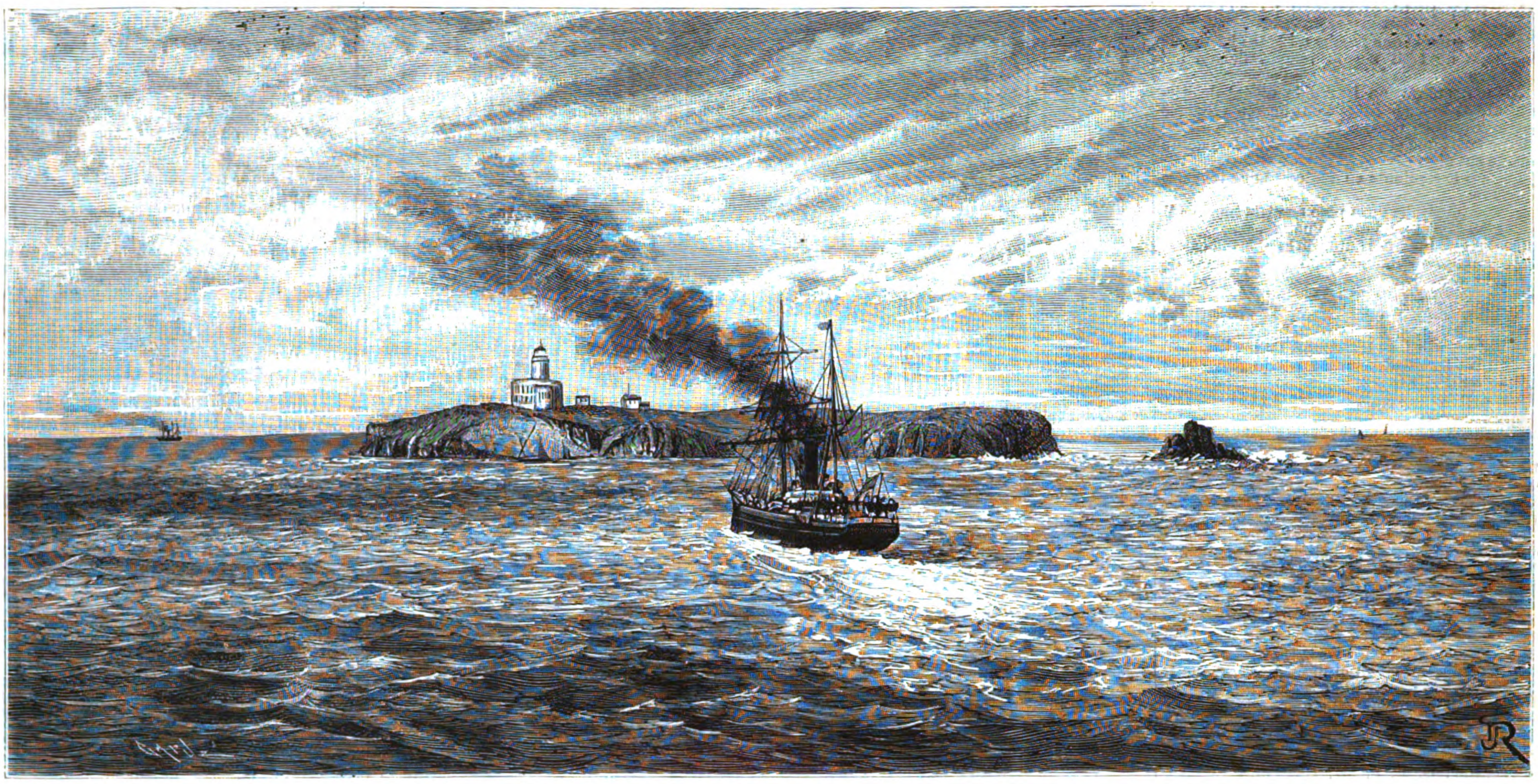
**SE VENDE EN LAS FARMACIAS**
**DROGUERIAS Y ULTRAMARINOS.**

En Casa de todos los Perfumistas y Peluqueros
de Francia y del Estranjero
**La VELOUTINE**
*Polvo de Arroz especial*
PREPARADO AL BISMUTO
Por **CHles FAY**, Perfumista
**PARIS, 9, rue de la Paix, 9, PARIS**

**JUEGOS** DE PRECISIÓN, RULETAS, JUEGOS MECÁNICOS, MESAS DE JUEGOS, BILLARES, UTENSILIOS DE CASINOS, ETC.—Se remite *Catálogo*, franco
**J. A. JOST.—120, rue Oberkampf, Paris.**

**ASMA** PAPEL FRUNEAU
La mas alta Recompensa en la Expos. Univers. 1889.
40 AÑOS DE EXITO.
B. FRUNEAU, *Nantes*, y Farmacias.
E. Fruneau
*Exigir la firma*


Digitized by Google



LA ISLA DE ALBORÁN — ESTACIÓN INTERMEDIA DEL CABLE ENTRE MELILLA Y ALMERÍA.


NEURALGIAS, *jaquecas, calambres en el estómago, histerismo*, todas las enfermedades nerviosas se calman con las píldoras antineurálgicas del **Dr. Cronier.** 3 francos; París, farmacia, 23, rue de la Monnaie.

**AGUA DE HÉBÉ**

superior, inofensiva, que no mancha la ropa blanca ni el cutis. **Recoloración** de los **cabellos grises** sólo con algunas aplicaciones.—**Exito garantizado.**
Fábrica: **Mme. Vve. AUGUSTE GOBEIL, 24, rue de Trèvise, PARIS. — Comisión. Exportación.**
Depósitos en Madrid: Perfumeria Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; Gregorio de Guinea, calle del Carmen, 1.—Málaga: La Nueva Parisién, Marqués de Larios, 2; y en las peluquerias y perfumerias.

**AGUA DE COLONIA DE ORIVE.**

No hay otra que iguale en aroma delicado y permanente á la muy higiénica de **Orive**. Primer premio en la Exposición farmacéutica nacional. Inmejorable contra la blandura é irritación de los ojos y dolores de cabeza. Pero no gastar otra que el **Agua de Colonia de Orive,** que se vende en toda farmacia y perfumería de crédito á 3, 6 y 12 reales, y en frascos de lujo á 10 reales.—Madrid, M. García, Capellanes, 1.

**COGNAC JURADO—CASTELLON**
JEREZ

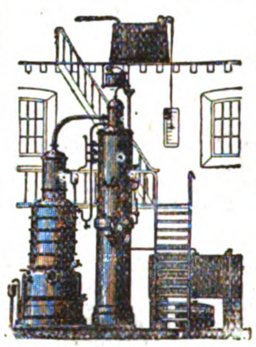
**Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo,** recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO,** gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.
E. HAYN, BERLÍN, N. 24.

40 Médicos de los Hospitales de Paris han comprobado la Poderosa eficacia de los Pectorales de Nafé

Pasta y Jarabe de **Nafé** de DELANGRENIER
PARIS
53, Rue Vivienne
*Venta en todas las Farmacias del mundo.*

Contra: *Resfriados* *Gripe* *Influenza* Bronquitis *Coqueluche* Irritaciones del *Pecho* y de la *Garganta*

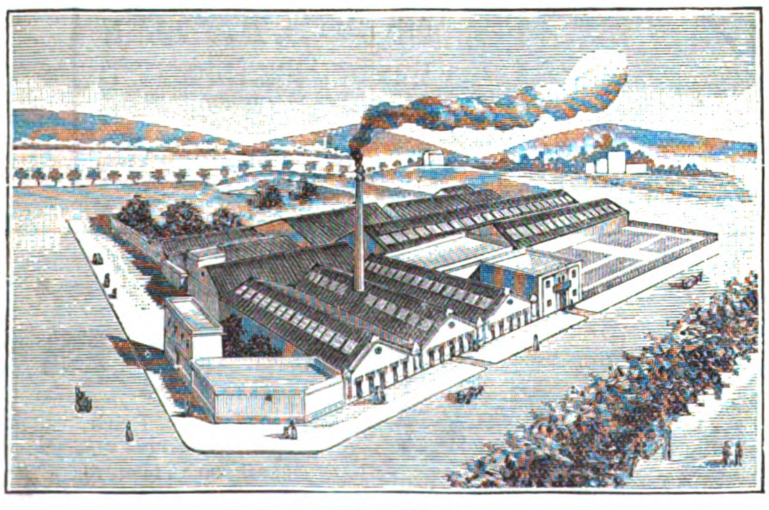
**PÂTE DENTIFRICE GLYCÉRINE**
*Basta usarla una vez para adoptarla*
**GELLÉ FRÈRES**
6, Avenue de l'Opéra
PARIS



**ALAMBIQUES**
Espíritus á 40° Cartier
SIN REPASAR
**EGROT**
Cab.° de la Legión de Honor
EXPOSICIÓN UNIVERSAL
PARÍS 1889
Fuera de Concurso
Miembro del Jurado
*Catálogo, FRANCO, informes*
19, 21 y 23, rue Mathis
PARIS

**LICOR del Dr LAVILLE — GOTA REUMATISMOS**
Específico probado de la **GOTA y REUMATISMOS,** calma los dolores los mas fuertes. Accion pronta y segura en todos los periodos del acceso.
F. COMAR é HIJO, 28, Rue Saint-Claude, PARIS
VENTA POR MENOR.—EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

# MOSAICOS HIDRÁULICOS
## ORSOLA, SOLÁ Y COMPAÑÍA.—BARCELONA
**PROVEEDORES DE LA REAL CASA**



Vista de la fábrica.

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA DE 1888

**En la Exposición Universal de París de 1889, la ÚNICA MEDALLA DE ORO acordada á la fabricación de MOSAICOS HIDRÁULICOS, fué concedida á nuestros productos, en competencia con los de las demás naciones del mundo.**

GRAN DIPLOMA DE HONOR EN BRUSELAS 1892

Fábrica la más importante de cuantas hay establecidas tanto en España como en el extranjero, la que cuenta con mayor número de dibujos y existencias, y la que ha logrado una fabricación más perfeccionada.—Pavimento el más durable y consistente que se conoce, lo garantizan 16 años de constante éxito.—Fabricación de objetos de cemento y granito.

Producción anual: 4.500.000 piezas

**FÁBRICA EN BARCELONA:** calles de Calabria, Rocafort y Consejo de Ciento.
**CASA EN MADRID:** Caballero de Gracia, 56.—**DESPACHO CENTRAL:** Plaza de la Universidad, 2, Barcelona.


Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

Digitized by Google

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

| | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid............ | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias.......... | 40 id. | 21 id. | 11 id. |
| Extranjero......... | 50 francos. | 26 francos. | 14 francos. |

AÑO XXXVII.—NÚM. XLIII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Noviembre de 1893.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

| | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba, Puerto Rico y Filipinas. | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Demás Estados de América y Asia........................ | 60 francos. | 35 francos. |




EXCMO. SR. D. JOSÉ CHINCHILLA Y DÍAZ DE OÑATE,
COMANDANTE EN JEFE DEL SEGUNDO CUERPO DE EJÉRCITO (ANDALUCÍA).
(De fotografía de D. Antonio Rodríguez, de Sevilla.)

Digitized by Google

## SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. G. Reparaz.—Melilla en los siglos XVII y XVIII, por D. Rodrigo Amador de los Ríos, de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.—Los teatros, por D. Eduardo Bustillo.—Un español en Marruecos á principios de siglo, por D. Juan García Al-deguer.—Fototipo, por D. Eduardo de Palacio.—A mi querido amigo D. Enrique Pérez Escrich, director del Asilo de las Mercedes, poesía, por D José Jackson Veyan.—Por ambos mundos, por D. R. Becerro de Bengoa.—Sueltos.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por G. R.—Anuncios.

GRABADOS.—Retrato del Excmo. Sr. D. José Chinchilla y Díaz de Oñate, comandante en jefe del segundo cuerpo de ejército.—Jefes de la ambulancia enviada á Melilla por la Cruz Roja de Madrid; Oficiales de secretaría y practicantes de la Cruz Roja; Camilleros de la ambulancia. Llegada de la Cruz Roja á la plaza.—Melilla: Llegada del regimiento de dragones de Santiago; Entrada en operaciones del regimiento de dragones de Santiago; Guerrillas del batallón de cazadores de Cuba en descanso delante del fuerte de San Francisco; Grupo de judíos expulsados de la plaza, esperando la hora del embarco; Grupo de judíos indigentes, expulsados de la plaza.—El capitán Ariza, jefe de la partida volante de guerrilleros, organizada en Melilla.—El campamento de Horcas Coloradas: Las primeras tiendas.—El contrabando de armas: La Guardia civil conduciendo á la cárcel los primeros detenidos; Construcción del campo atrincherado; Los ingenieros abriendo las primeras trincheras; Construcción de barracones para el alojamiento de tropas; Reconocimiento del campo.—Melilla. El barrio del Polígono, extramuros de la plaza, donde han sido descubiertos, por la Guardia civil, los depósitos de armas de contrabando.—Primeros trabajos para establecer el campamento de Horcas Coloradas.—Santander: Entrada de la calle de Méndez Núñez y manzana de casas enfrente de Maliaño, antes de la horrorosa explosión del vapor *Cabo Machichaco*, ocurrida el 3 del corriente.—Madrid: Pabellones para alojamiento de la tropa, en el nuevo cuartel de la Reina Cristina.

## CRÓNICA GENERAL.

Un ciclón, *ó cosa así*, que los sabios se enfadan cuando los periódicos no dan el nombre exacto á las agitaciones de la atmósfera, ha derribado en Bilbao las columnas de hierro del puente del Arenal, arrancado piedras y la baranda del muelle, volcado vagones, descuajado árboles y faroles del alumbrado público, causando otros destrozos, y lo que es más sensible, hiriendo á varias personas. Como estamos ya curtidos en calamidades y desdichas, no nos hemos sorprendido, antes nos creemos en el caso de felicitar á los bilbaínos de que, siendo tan fuerte el huracán, y el astro que influye sobre nosotros tan adverso, no haya desaparecido media población; que en épocas calamitosas, un daño que pudo ser mayor se debe considerar afortunado.

°°°

Las elecciones municipales, que se habían aplazado, se verificaron el domingo último, triunfando en Madrid la candidatura monárquica, y siendo favorables al Gobierno en la mayor parte de España, que es lo mejor que podría haber sucedido en estos tiempos. Bastante á qué atender tenemos por fuera, para que hubiéramos sufrido la complicación interior de una derrota en uno de los elementos de gobierno. A republicanos prudentes y patriotas les hemos oído expresarse en términos parecidos. Y tomada nota de este acontecimiento electoral, que sólo en su conjunto nos interesa, pasemos revista á los demás asuntos de interés.

°°°

La llamada al servicio activo de una parte de la reserva ha causado en el país mayor pertubación que las crisis y los grandes acontecimientos políticos. Y es natural: la paz que disfrutábamos había consentido á esos soldados el permanecer en sus casas; muchos habían contraído matrimonio, y casi todos tienen que abandonar su trabajo y sus intereses para acudir al llamamiento nacional. Cuantos conocemos han hecho el sacrificio con resignación, y los pueblos los han despedido con entusiasmo; mas estas brillantes apariencias no pueden menos de encubrir grandes perjuicios y dolores domésticos, que hacen sensible para todos la pérdida de los beneficios de la paz, sobre todo cuando se vive en épocas que podrán ser armadas, pero no son guerreras, y se sacan los ejércitos, no de los elementos sobrantes del trabajo, ni de la parte viril y aventurera que acude á la guerra por vocación é instinto, sino del fondo mismo de la población pacífica y trabajadora. Pero la guerra existe, y cuando el hecho terrible se impone, debe echarse á un lado todo sentimentalismo: cumplamos con el deber penoso, mas no sacrifiquemos demasiado á lo ideal y á las vanidades la felicidad y la vida de tanta gente útil; es decir, que no dure esa guerra sino lo estrictamente necesario.

La transformación de los servicios para las economías han producido escenas desagradables, como en Getafe, al incorporarse los reservistas, pues en el citado pueblo hubo una lamentable confusión, que todos atribuían á la falta de alguna rueda administrativa.

---

No nos importa que se nos tache de prudentes: lo preferimos á que se nos culpe de generosos con la sangre ajena, en cambio de la parte de vanidad que nos correspondería en una campaña muy gloriosa y muy sangrienta. Hasta ahora no nos podemos envanecer de haber conseguido resultados militares de importancia, aunque sí la triste experiencia de que vamos á construir un fuerte que sólo ha de servir para cuando las fortalezas son inútiles, para tiempos de paz; es decir, un fuerte de recreo. Se ha cañoneado bien á los rifeños, se han hecho trincheras, se han reunido fuerzas y material de guerra, y se ha hecho un alarde militar ante aquellos bárbaros que sólo respetan la fuerza, sin intimidarlos todavía. ¿Está quebrantado el espíritu de la mayoría? ¿Están envalentonados con la forzosa inacción de nuestras fuerzas, y la seguridad de la retirada cuando éstas avancen? ¿Son muchos? Tenemos enfrente los misterios del África.....

De vez en cuando nuestras guerrillas hacen una acometida legendaria: constantemente nuestros soldados sufren la de enemigos invisibles que se ocultan en las escabrosidades del terreno, y con quienes resultan ineficaces los recursos de la guerra regular. Los ingenieros construyen sus trincheras y emplazan la artillería entre peligros casi siempre inesperados; y cuando cae la noche, en vez de llenarse el campo de lobos y chacales, se llena de moros, que se arrastran para descargar el remington y huir. A esto llaman algunos guerra traicionera, sin razón; no: la guerra es el engaño del enemigo, la sorpresa y la astucia, y el usar de todas las ventajas que den el armamento, la superioridad numérica y la posición y el mejor conocimiento del terreno. Ahora bien; ¿á qué hemos ido al Rif? ¿A castigar á los que nos atacaron el día 2 de Octubre y á construir el fuerte de Sidi-Guariax, cuyos primeros trabajos demolieron? En cambio de aquellas zanjas que deshicieron hemos bombardeado su mezquita y caseríos, y si nos han hecho bajas, bajo la tierra de los campos de Melilla hay centenares de rifeños enterrados. ¿Qué nos falta? Necesitamos ganar una batalla; y si siguen tan bien mandados como hasta ahora, ¿la aceptarán cuando queramos dársela á nuestro gusto? No decimos esto por pesimismo, sino para hacer ver claramente que no hemos emprendido una empresa fácil. Hemos ido á dar una lección é imponernos á la gente más indomable, valiente y testaruda de Marruecos, que defienden palmo á palmo su escabroso territorio y sus supersticiones musulmanas. Y como es dudoso lo de la batalla decisiva, resulta que la fórmula de esa imposición es construir el fuerte origen del conflicto; pero es el caso que ese objetivo que nos parecía tan razonable y útil al principio de los acontecimientos, hoy no puede satisfacernos, después que hemos visto que esos fuertes, más que defensas, son peligros y guarniciones copadas por la sed. Y este es el punto arduo de la cuestión en que estamos empeñados. A nuestro juicio, hay que buscar una manera de conciliar la conveniencia y el decoro.

---

La presentación de un parlamentario moro al general Macías, anunciándole la llegada del hermano del Emperador, que desea conferenciar con él para ver de arreglar la cuestión entre España y los rifeños, parece ofrecer un aspecto nuevo en este complicado y desagradable asunto, y no hemos de aventurar suposiciones, que la realización ó no de la conferencia, su índole y los días que han de transcurrir desde que escribimos hasta que nos lean, pueden hacer semejantes á las predicciones que otros hacen del tiempo. ¡Cuántas veces nos vemos en casos como el presente al hacer nuestra crónica, por iniciarse nada más hechos importantes que no podemos omitir y apenas conocemos! Sólo nos atrevemos á extrañar la llegada del enviado del Sultán entre los rifeños, y la continuación de las hostilidades. Si no acatan al Sultán y obran por su cuenta, ¿cómo está entre ellos el hermano de Muley Hassán? Y si le obedecen y respetan, ¿cómo no han hecho algo que revele la presencia del jefe de un país que está en paz con nosotros? Nos inclinamos á creer que se aproxima el desenlace, ó que parece inmediata la aclaración de la política imperial.

Noticias más recientes, y las últimas de que disponemos, presentan á los moros agitando banderas blancas á lo lejos y sin hostilizarnos. Desde luego, si esto se confirma, resulta que la influencia del Sultán es más eficaz en el Rif de lo que suponíamos, ó que las balas españolas han hecho más tratables y suavizado á los rifeños. Esperemos para juzgar con conocimiento de causa.

°°°

Con la muerte del príncipe dimisionario de Bulgaria, Alejandro de Battemberg, ha terminado una historia novelesca, que podría tener capítulos interesantes con estos títulos: La vida de guarnición de un oficial; Amores Reales; Del cuarto de banderas al trono; Una campaña feliz; Secuestro y liberación de un soberano; La abdicación; Amores humildes; La felicidad en la modestia. En pocas biografías habrá contrastes y vicisitudes tan rápidas como en la del joven Príncipe que acaba de morir, obscurecido después de haber brillado de repente y por poco tiempo en la política europea.

°°°

Ha dejado de existir la fecunda escritora D.ª María del Pilar Sinués, autora de muchas novelas morales, poetisa y colaboradora durante muchos años de las publicaciones españolas más leídas por el bello sexo. Sus obras, sin ser pedagógicas, tenían esas tendencias de que gustan en España las madres de familia para la lectura de sus hijas, siendo preferidas á escritos más brillantes inspirados en otros sentimientos. Escribía con rapidez, lo mismo el verso que la prosa, y tuvo una época en que la buscaron con interés los editores; así es que deja muchos volúmenes impresos. Debió fallecer repentinamente en la noche del 19 al 20, porque habiendo encargado al portero la compra de la plaza, éste, después de llamar inútilmente en la casa, dió parte á la autoridad, y encontraron sin vida á la infatigable novelista, á quien Dios tendrá en cuenta las buenas intenciones de casi todos sus trabajos literarios, que tanto han circulado por gran parte de la América española.

°°°

La representación en París de *Madame Sans-Gène*, comedia de Sardou, en que aparece Napoleón el Grande con sus defectos de la vida íntima, ha suscitado en la prensa francesa la cuestión de si es conveniente contribuir al desprestigio de todo lo grande, bajando al héroe de su pedestal para empequeñecerle. Creemos que la prensa francesa no tiene, por lo menos, autoridad para quejarse del gran dramaturgo, pues nos ha contado muchas anécdotas que han transformado ante el público el carácter del grande hombre. Cuando el autor se atreve á modificar en el teatro un tipo histórico, es que ya está modificado por la prensa ó por el libro. En vida de Napoleón I se escribieron contra él muchos libelos; uno de ellos es posible que haya inspirado á Sardou la linda escena en que la mariscala Lefebvre, que había sido lavandera, le recuerda que, siendo oficial, le dejó sin pagar una cuenta de ropa. En la *Historia secreta del gabinete de Napoleón Bonaparte y de la corte de San Clud* (1), escrita en inglés y francés por Luis Goldsmith y traducida al español por un catalán amante de su patria, leemos, después de haber dicho el autor que Napoleón y Murat fueron desterrados de Niza y despojados de sus *alamares* delante del regimiento, lo siguiente: «Con esto padecía tan gran penuria, que no teniendo medios para tener lumbre en su aposento, pasaba los días en el café *Coraza*, encima de un braserillo. S. M. I. y R. de Francia no se acordó después de que dejó entonces en manos del dueño de este café una nota de gastos de bastante consideración, que no han sido satisfechos.» Esta traducción, impresa en Manresa, en 1813, en plena guerra de la Independencia, llamaba á Napoleón el Grande el más vil de los hombres; tachaba á Murat de cobarde; á la madre y hermanas de Napoleón, de lo peor que puede imaginarse; en cuanto al mariscal Lefebvre, le trata de fullero y grandísimo ladrón, y de su mujer, la Duquesa de Dantzig, cita sólo sus groserías de lenguaje. Sardou sólo tiene la responsabilidad de haber llevado al teatro lo que había leído en la prensa y en el libro.

°°°

No creemos que en Madrid tenga otro pintor mejor estudio que el del Sr. Maureta: situado en una de las últimas calles que van á parar en la de Serrano, sólo hay que subir algunos escalones para encontrarse en el amplio salón, decorado de tapices, cuadros y todos esos caprichos que tanto estiman y utilizan los pintores. Allí están la paleta y el pincel de Rosales, con los últimos colores que vertió en ella el maestro; allí, con un crespón, un cuadro que dejó á medio hacer el autor de *El Testamento de Isabel la Católica*, en cuyo primer término están dibujados al carbón algunos árboles, y en último la iglesia de San Jerónimo, cuadro interesante por no conocerse otro de Rosales en ese género; allí algunos retratos importantes, é infinitos apuntes del dueño del estudio, que, á más de su talento, demuestran su laboriosidad y sus viajes por países muy diversos; junto al estudio hay un hermoso jardín, que aun en esta cruda estación brota algunas flores, con que demuestra el Sr. Maureta su galante cortesía. Su estudio, no sólo es digno de visitarse, sino que, una vez en él, da pena abandonarle. En estos días, el Sr. Maureta invitaba como huésped y amigo del Sr. Moreno Carbonero, para hacernos admirar la *Ultima aventura de Don Quijote*, que ha pintado el autor de la *Conversión de San Francisco de Borja*. Es la famosa aventura del vizcaíno: en el centro de un camino manchego, con su flora característica, está Don Quijote, caballero en *Rocinante*, lanza en ristre, conminando á los encantadores que den libertad al punto á la princesa que llevan encantada; Sancho se aparta con prudencia, con el rucio, fuera del camino, y en lontananza forman un grupo delicioso dos frailes benitos, en poderosas mulas, cubiertos con blancos quitasoles, una carroza por cuyos vidrios asoma la esposa del indiano, y cabalgan á su lado el famoso vizcaíno y otros servidores, sin faltar en el cuadro los mozos de mulas de los frailes, tal como fué pintado en prosa por Cervantes. No somos críticos de artes; pero oímos hacer elogios calurosos del cuadro del Sr. Moreno Carbonero á críticos de fama bien ganada. Nuestra impresión personal fué que presenciábamos en la misma Mancha aquel episodio famoso del *Quijote* que tantas veces hemos saboreado en el libro y con tanta exactitud y poesía ha reproducido el Sr. Moreno Carbonero.

°°°

—¿Y cree usted que nos indemnizará el Sultán de Marruecos?

—No lo dudo; pero por falta de dinero tendrá que pagarnos en carne, quiero decir, en cabezas de rifeños.

—Pues podemos darnos por contentos, porque en España lo que más falta nos hace son cabezas.

---

—Parece imposible—decía un hombre mirando los destrozos del ciclón—que el aire cause tantos estragos. Cuando el aire está en calma, ni se le ve ni se le siente; cuando se le empieza á sentir es sólo un soplo; otras veces un amigo que ayuda á bieldar las mieses; y ahora que todo ha pasado parece que no es nada.

—Eso debe enseñarnos á tener en mucho lo que juzgamos insignificante: que eso que parece que no es nada, es formidable si se revuelve y enfurece.

---

En el rebullicio de los reservistas de Getafe, unos, según *La Correspondencia*, atraparon cinco raciones, y otros quedaron sin ración.

—Sí: allí reinaba la anarquía.

—Pues eso sucede en la sociedad todos los días.

—Es que la anarquía no es sino la repetición de lo establecido, amenizada con una voladura de personas por minuto.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

## NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. JOSÉ CHINCHILLA Y DÍAZ DE OÑATE,
comandante en jefe del segundo cuerpo de ejército.

El Sr. Chinchilla, cuyo nombre suena mucho estos días por hallarse mandando el segundo cuerpo de ejército, la mayor parte de las tropas del cual está en Melilla actualmente, nació en 1835, entrando en el ejército á los veinte años. En Junio de 1856 peleó en las calles de Madrid al lado del general O'Dónnell. En 1857 pasó á Cuba en calidad de ayudante del general Serrano, y en 1860 á Santo Domingo, en cuya sangrienta y estéril campaña tomó mucha parte. Estuvo después en Méjico; hallóse en la jornada

(1) *Sic.* El traductor dice además gendarmas, dar la en-buen-hora; llama á los círculos políticos clubos, etc.

Digitized by Google

del 22 de Junio de 1866 en Madrid con el Duque de la Torre contra los sublevados en el cuartel de San Gil; marchó á Cuba con el empleo de coronel, y en la acción de Pierrecita (Mayo de 1870) quedó herido de mucha gravedad.

Ascendió á brigadier, y poco después, en las sangrientas jornadas de San Pedro Abanto, á mariscal de campo; obtuvo en 1884 los entorchados de teniente general. Ha ocupado muy altos cargos, tales como director general de la Guardia civil, ministro de la Guerra y capitán general de Cuba.

Tiene la gran cruz de San Hermenegildo y la roja del Mérito Militar. Su hoja de servicios es muy brillante.

Publicamos el retrato del general Chinchilla al frente de este número.

### OPERACIONES MILITARES EN EL RIF.

**Melilla: Ambulancia enviada por la Cruz Roja de Madrid. — El capitán Ariza, jefe de la partida volante de guerrilleros organizada en Melilla.—Desembarco del regimiento de dragones de Santiago.—El regimiento de Santiago practicando un reconocimiento. — El batallón de cazadores de Cuba en guerrillas. — Los judíos. — El campamento de Horcas Coloradas.—La cuestión del contrabando de armas y municiones; la Guardia civil conduciendo presos. — En el campamento: Construcción de fuertes y barracones.—El barrio del Polígono.**

Desde que comenzaron las escaramuzas en el campo de Melilla estamos viendo actos de patriotismo y caridad que en parte nos consuelan de aquellos desagradables sucesos. Diariamente publican los periódicos noticias de donativos hechos por las corporaciones ó por los particulares al Gobierno y al ejército, para gastos de guerra, socorros á los heridos, etc.; algunas damas de la aristocracia han ofrecido también prendas para los soldados, dando la Condesa de Vía-Manuel cien pares de calcetines con ese objeto, y reuniéndose también en casa de la Marquesa de Esquilache á preparar hilas, vendajes, etc., para los heridos, muchas señoras y señoritas. Lo propio ocurre en provincias, donde se organizan secciones de la Cruz Roja y asociaciones de socorros de todo género.

El clero ha cedido un día de su sueldo de cada mes que dure la campaña, y algunos prelados, señaladamente el Cardenal Monescillo, han dado cumplida muestra de cómo se hermanan en su pecho el amor á la patria y los sentimientos caritativos. Por cierto que aquí merece muy especial mención la elocuente circular del Sr. Obispo de Sión, documento digno de atenta lectura por las sabias máximas que contiene y acendrado patriotismo que en todo él se advierte. Cansados como estamos de *modernismos* mal trasplantados de otros países al nuestro, consuela el espíritu y levanta el ánimo el lenguaje castizo y lleno de pensamientos españoles que habla el señor Obispo. Quisiéramos copiar algún párrafo de la circular, pero la escasez de espacio no nos lo consiente, por lo que nos limitamos á recomendarla á los lectores. También ha enviado dicho señor Obispo un importante donativo para las tropas.

---

La Cruz Roja de Madrid ha enviado á Melilla un servicio completo de Sanidad Militar, con material de lo más moderno y perfecto. Compónese de 24 camillas, colchones, mantas, sábanas, catres, muletas, magnífico botiquín, y botiquines-mochilas para atender á las necesidades de una primera cura en algún punto distante del campo de batalla.

Forman lo que pudiéramos llamar estado mayor de la ambulancia, el capellán Revdo. P. Mariano Antonino Herrero, misionero que ha recorrido buena parte del imperio de Marruecos; el Excmo. Marqués de Casa-Pacheco, vicepresidente de la Asamblea Suprema de la Cruz Roja y su delegado especial en Africa; el tesorero de la misma, don Jacinto Cortellini; D. Ramón García Rodrigo Nocedal; don Ricardo Moragas y Ucelay, doctor en Farmacia, tan aficionado á viajar, que por ir ahora á Melilla renunció á luchar en las elecciones municipales, y los doctores D. Víctor Gutiérrez Romillo y D. Manuel Pérez Rodríguez. Publicamos los retratos de todos estos señores en nuestro primer grabado de la pág. 316. En el segundo y tercero de la misma damos los del personal de la ambulancia. Hemos tomado estos tres grabados de fotografías que ha tenido la amabilidad de enviarnos, desde Málaga, el Sr. D. Federico Ferrándiz.

Consta ésta de un oficial de secretaría de la Asociación, un escribiente de la misma, cinco practicantes de cirugía del hospital de la Princesa, dos de medicina, uno de farmacia, un jefe de camilleros, un carrero, un corneta, un ordenanza y veinticinco camilleros.

El uniforme de los camilleros compónese de alpargata catalana, polaina igual á la que usa la infantería, blusa azul larga, cinturón de cuero negro, mochila y gorra, y brazal de la Cruz Roja. En el cinturón llevan una bota para vino, y al costado izquierdo, pendiente de una bandolera, un barrilito de litro y medio para el agua.

El personal de la ambulancia fué muy festejado en todas las ciudades por donde pasó, principalmente en Córdoba y en Málaga, llegando á Melilla el 12 del corriente. Del pintoresco desorden del desembarco y de los primeros momentos de la llegada á tierra da muy exacta idea el cuarto grabado de dicha plana.

---

Nació D. Francisco Ariza Gómez en Antequera el 23 de Junio de 1846. Su padre, D. Diego Ariza y Ariza, es aragonés, y su madre, D.ª María Gómez, andaluza. Ingresó en el servicio el 16 de Enero de 1868.

Marchó á Cuba, donde adquirió reputación de buen guerrillero, y hallábase en la escala de reserva al comenzar esta extraña campaña de Melilla.

Es alto, fornido y de temible aspecto, según puede juzgarse por el retrato suyo que publicamos en la pág. 320 y que debemos al lápiz magistral del Sr. Simonet. Hoy manda una guerrilla de presidiarios de Melilla, con la cual ha emprendido pequeñas, pero arriesgadas, operaciones que han dado mucho que hablar á los periódicos.

Sus razones habrá tenido el general Macías para autorizar estas guerrillas volantes de presidiarios. Sin duda la índole del enemigo las hace convenientes, y aunque no nos entusiasman ciertos hechos y dichos, si de mérito por el valor que revelan, de escasa influencia en el resultado de la campaña, publicamos el retrato del Sr. Ariza porque en poco tiempo ha sabido llamar sobre sí la atención pública este señor. Por lo demás, es digna de elogio la conducta del señor Ariza, procurando por tan honroso camino rehabilitar su buen nombre de oficial de nuestro ejército, ya que, por razones políticas, se encontraba alejado del servicio activo.

---

En el número pasado hablamos del embarco del regimiento de Santiago en Málaga y de las dificultades de esta operación, añadiendo que por ser todavía mayor la falta de medios en Melilla, sería más trabajoso el desembarco.

En efecto, aunque Melilla es plaza de guerra, en su puerto no hay nada de lo necesario para operaciones militares. El 5 por la tarde aun estaba el *Montevideo* desembarcando caballos. Continuó por la noche á la luz de los reflectores; pero los moros, cuya audacia ha sido siempre grandísima en toda esta campaña, dieron buena muestra de ella corriéndose por la playa hasta San Lorenzo y disparando desde allí sobre los que trabajaban en el desembarque.

Nuestro grabado primero de la pág. 317, al mostrar cómo tuvo que hacerse éste, explica su duración.

---

A las siete de la mañana del 9 hízose algún alarde de la fuerza de que ya constaba entonces la guarnición de Melilla, saliendo al campo varios regimientos y batallones. Un escuadrón de Santiago situóse en la boca del Río Oro, otro junto al cerro de Santiago, y un tercero de observación en el llano, mientras otro acompañaba el convoy.

También han hablado los periódicos de la brillante descubierta hecha por este regimiento, y en la que llegó, según narración de los mismos, á pisar el territorio enemigo. En nuestro cuarto grabado de la pág. 321 vese á los dragones en el momento de ir saliendo al campo para realizar aquella operación.

---

El batallón cazadores de Cuba fué de los que más sufrieron en las acciones de los días 27 y 28, y de los que mejor pelearon. Después quedó en el Polígono, sitio peligroso, en el que hasta estos últimos días estuvo expuesto á un ataque nocturno, posible, ó mejor probable, dada la superioridad numérica del enemigo. En nuestro segundo grabado de la pág. 317 vese una parte de los soldados del batallón en guerrilla de descanso y vigilando á los rifeños, los cuales se hallan ocultos enfrente, en las chumberas del barranco de la Muerte, que baja desde cerca de Cabrerizas Altas hasta el Río Oro.

Nuestros valientes soldados hállanse sentados ó tendidos en tierra, conversando alegremente. Diríase, juzgando por la expresión de los rostros, que asisten á una fiesta. Delante de ellos, á alguna distancia, de pie, y con el sable en la mano, está un oficial. Aunque se rompa el fuego permanecerá en la misma actitud, dando á todos el noble ejemplo de despreciar la muerte. La escena ha sido copiada del natural por nuestro corresponsal artístico Sr. Simonet.

---

En Melilla existe una colonia de judíos muy numerosa y bastante rica, en manos de la cual está el principal comercio de la plaza. Tienen un casino, punto de reunión de los paisanos, una sinagoga en la calle Alta, y pertenécenles la mayor parte de las tiendas, traficando en todo, y siempre con fruto. Mantenían estrechas relaciones con las colonias judías de Orán y Tánger, y vivieron hasta ahora en buena armonía con los españoles.

La activa persecución del contrabando de armas vino á probar que muchos judíos se dedicaban á este comercio, y tanto por esto, como por haber sospechas de que algunos daban á los moros noticias del número de nuestros soldados y de otras cosas relativas á las operaciones, determinó el general Macías expulsarlos, lo que se hizo á los pocos días de su llegada, marchando á Nemours casi todos.

En nuestros grabados tercero y cuarto de la página anteriormente citada verán los lectores curiosos tipos de judíos expulsados de Melilla.

---

Para construir el fuerte de Sidi-Guariax es preciso, según el plan adoptado, ir avanzando por medio de trabajos de aproche. Ha de conquistarse, no una fortaleza, cosa vista muchas veces, sino un emplazamiento, lo cual nos parece gran novedad recientemente introducida en el arte de la guerra.

La primera parte importante de esta operación militar fué la construcción del campamento de Horcas Coloradas. En la elección del sitio hubo acierto, pues está en una pequeña altura entre el Polígono y el mar (véase el primer grabado de la pág. 320), que cubren sus flancos izquierdo y derecho respectivamente, hallándose la retaguardia abrigada por la plaza misma. Quedaba sólo por cubrir el frente, lo cual se ha hecho abriendo una trinchera de 500 metros del acantilado de la costa al Polígono. Las obras comenzaron en la mañana del 10, trabajando en ellas desde las seis una compañía de ingenieros, protegida por el regimiento de Pavía. (Véase nuestro segundo grabado de la pág. 321 y el de la pág. 328.) Además se ha levantado un fortín en aquel mismo sitio; se ha colocado la necesaria artillería, y ya puede acampar allí un ejército sin temor de ser molestado por el enemigo.

Á la izquierda del Polígono hay un altillo llamado de Santiago, que enfila el valle del Río Oro hasta Frajana, cruzando sus fuegos con los de Cabrerizas Bajas y Camellos. También en esta parte se han construído obras defensivas de importancia. Aunque los rifeños han escaramuzado con nuestros soldados, con una audacia que por desgracia todavía no ha sido castigada, y tratado de impedir que se hicieran estas obras, hállanse terminadas.

Al abrigo de ellas van acampando los soldados que se mandan á Melilla, y que son ya los bastantes para pelear no sólo con las seis kabilas de la Alkalaia, sino también con muchas más, pues á la fecha en que escribimos estas líneas están encerrados en la plaza y sus fuertes y fortines cerca de 20.000 hombres, con unos 180 cañones.

El cuerpo de ingenieros ha trabajado con grandísima actividad en las fortificaciones y construcción de barracones ó cuarteles-casetas para alojamiento de otra parte de las tropas. De la capacidad y forma de los mismos puede juzgar el lector por nuestro tercer grabado de la pág. 321.

---

Sospechábase hace tiempo que en Melilla se vendían armas á los moros, y precisamente hacia mediados del pasado Octubre vinieron á Madrid noticias bastante concretas acerca de la importancia de estos tratos y de las personas que andaban en ellos.

El general Macías llegó á la plaza el 30 de Octubre, llevando consigo, además de los batallones de Cataluña y Segorbe, alguna fuerza de la Guardia civil, á la cual encargó el servicio de policía.

Mandábala el teniente Sr. Martínez Ibáñez, el cual, con gran diligencia, comenzó á buscar los sitios donde los contrabandistas ocultaban los fusiles y municiones que vendían al enemigo. El primer depósito encontrado fué el que un tal Alvarez tenía en el Polígono. Halláronse 230 remingtons, muchos rifles y hasta 30.000 cartuchos, todo ello muy bien escondido. Quedaron detenidos el Alvarez y otros dos sujetos llamados Antonio Villalva y José Bruno, todos ellos gente de mala reputación. Siguiéronse á este hallazgo otros varios; fueron presos algunos sujetos más, varios de ellos judíos, y muchos periódicos dijeron, sobre esto del contrabando, cosas muy graves, asegurando que callaban otras que todavía lo son mucho más. Lo cierto es que se formó proceso; que el tribunal, compuesto del coronel del regimiento de Africa y de seis capitanes vocales, condenó el día 21 á doce años de presidio al español Juan Escobar y á seis al hebreo Elías Ismael, y que este capítulo de la triste historia de la construcción del fuerte de Sidi-Guariax ha parecido á todos uno de los más dolorosos.

En nuestro primer grabado de la pág. 321 vese á la Guardia civil conduciendo presos al Alvarez y á sus compañeros.

---

Al Poniente de Melilla, entre la población y el fuerte de Cabrerizas Bajas, á la mitad próximamente del camino entre aquélla y éste, hay un barrio, llamado del Polígono, de muy reciente construcción, de calles, si no anchas, rectas y de unas 60 casas algo más desahogadas que las del interior de la población, aunque tampoco muy buenas ni muy grandes. Está en sitio bajo, resguardado de los recios vientos que suelen barrer aquel campo, por los cerros de Cabrerizas Bajas y Santiago, y por el de las Horcas Coloradas, que cae sobre la misma costa, y donde se proyecta la construcción de un fuerte que debe ligar á la plaza con Rostro Gordo. Por la izquierda del Polígono pasa la carretera que va á las dos Cabrerizas y al ya citado Rostro Gordo.

Mientras no se reunieron en Melilla tropas suficientes para la ofensiva, estuvo expuesto el Polígono á una sorpresa de los moros, pues de noche se deslizaban éstos por los barrancos hasta muy cerca de las primeras casas. Hoy está á cubierto de toda agresión por la mucha fuerza acampada en toda aquella parte y los fortines y trincheras últimamente construídos. Según hemos dicho, en el Polígono tenían almacenadas la mayor parte de las armas los contrabandistas, lo que no ha contribuído poco á aumentar su celebridad. Nuestro primer grabado de la pág. 324 da acabada idea de la mala situación defensiva de este barrio, al que dominan diversas montañuelas.

### SANTANDER.

Aspecto del muelle de Maliaño y de la entrada de la calle de Méndez Núñez antes de la explosión ocurrida el 3 del corriente.

Nuestro segundo grabado de la pág. 324, tomado de una fotografía que nos envió el Sr. Cernuda, muestra lo que era, antes de la voladura del *Cabo Machichaco*, la parte de Santander que principalmente sufrió sus terribles efectos. Sobre terrenos recientemente ganados al mar habíanse construído magníficas casas, todas de muchos pisos y buena apariencia, por lo que se consideraba aquella parte de la ciudad una de las más principales.

El muelle de Maliaño, en el que los destrozos no han sido de tanta importancia como en los primeros momentos se creyó, es de madera y de los más importantes de Santander.

### MADRID.

Pabellón para alojamiento de la tropa en el nuevo cuartel de la Reina Cristina.

En el núm. XLI describimos el cuerpo de pabellones de oficiales del nuevo cuartel de la Reina Cristina. Completaremos hoy la noticia que de dicho cuartel nos hemos propuesto dar á nuestros lectores, con la descripción de los pabellones destinados al alojamiento de los soldados. Véase, para mejor inteligencia de la explicación, nuestro grabado de la pág. 325.

Son de planta rectangular, y de 67 metros de largo por 8,12 de ancho. Tienen la entrada por el testero Norte, y el piso elevado 90 centímetros sobre el rasante.

El local para camas tiene 63,80 metros de longitud, y puede contener hasta 100 de ellas. Ordinariamente no duermen en el cuartel más de 80 hombres por compañía, quedando de cama á cama un espacio de 1,57 y siendo el cubo de habitación por hombre de 22, lo que es muy bastante. Estando lleno el dormitorio, el cubo es de 19; pero en uno y otro caso, una bien entendida ventilación permite disponer de suficiente cantidad de oxígeno y de aire puro.

Debajo de la extremidad inferior del dormitorio se puede utilizar una longitud de 23,50 metros para las escuelas de compañía, lecturas y sitio de reunión de los soldados. Lo restante del pabellón se destina en gran parte á almacén.

Digitized by Google

# OPERACIONES MILITARES EN EL RIF.



SOCORROS Á LOS HERIDOS EN LA CAMPAÑA.—JEFES DE LA AMBULANCIA ENVIADA Á MELILLA POR LA CRUZ ROJA DE MADRID.




OFICIALES DE SECRETARÍA Y PRACTICANTES DE LA CRUZ ROJA.



CAMILLEROS DE LA AMBULANCIA DE LA CRUZ ROJA.



MELILLA.—LLEGADA DE LA AMBULANCIA DE LA CRUZ ROJA Á LA PLAZA.

(De fotografías.)

Digitized by Google

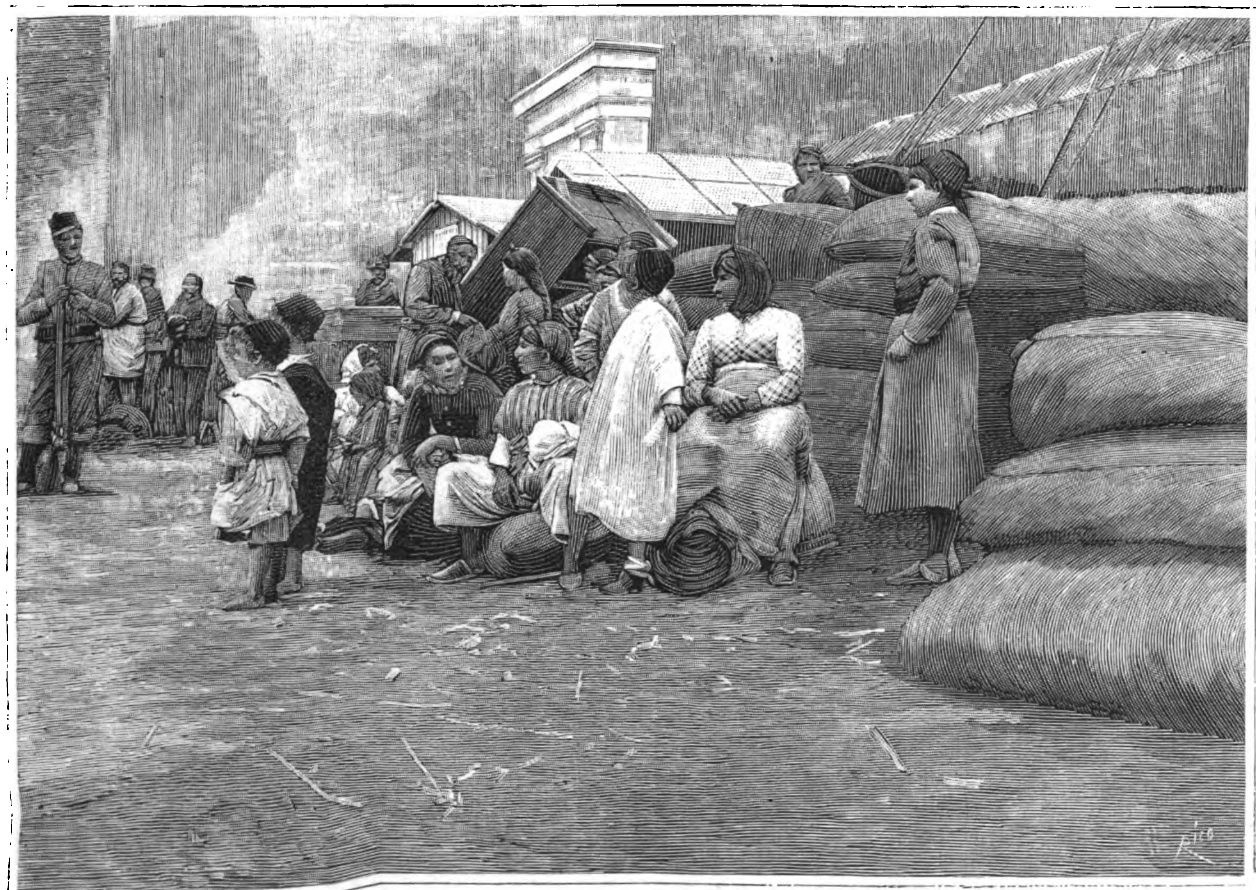
# OPERACIONES MILITARES EN EL RIF.



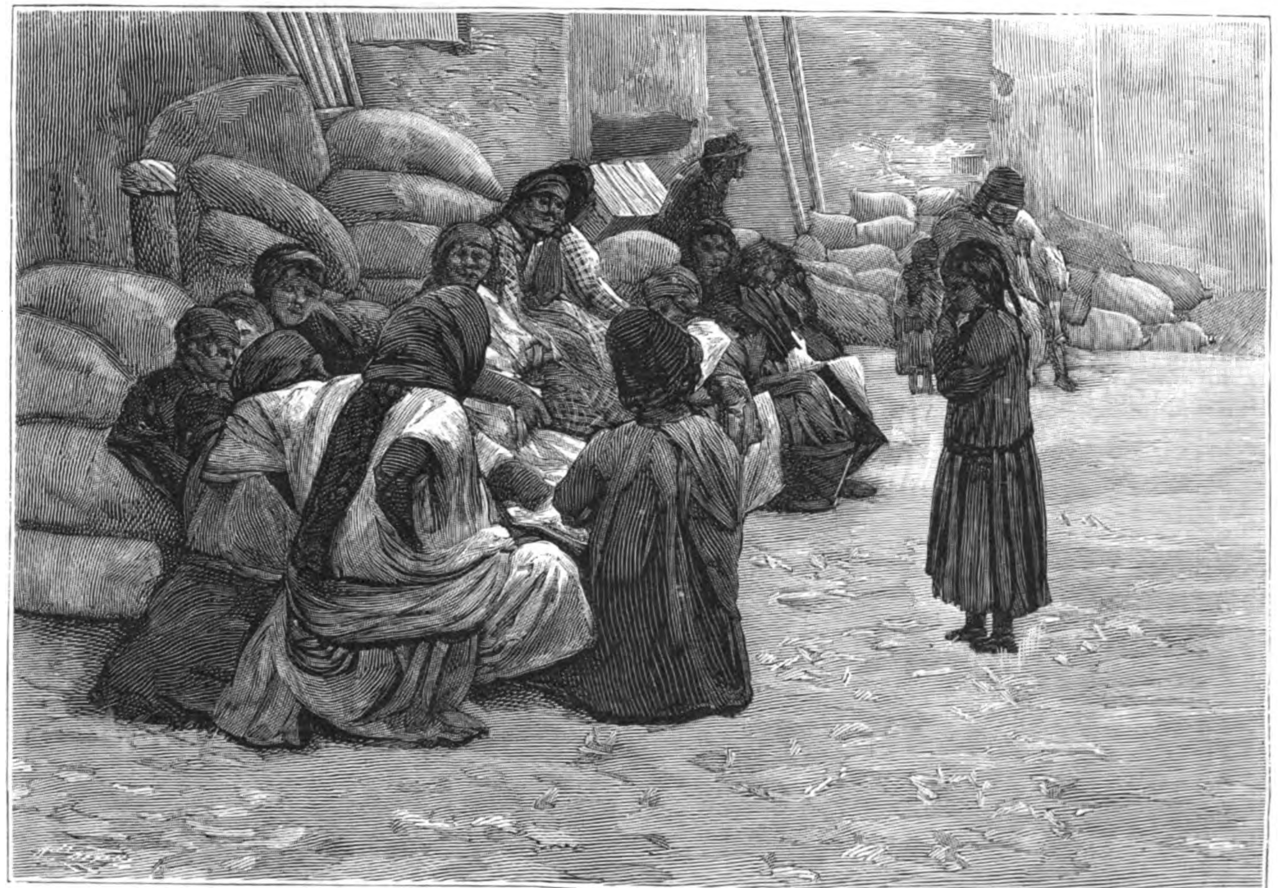
MELILLA.—LLEGADA DEL REGIMIENTO DE DRAGONES DE SANTIAGO.—DESEMBARQUE DEL GANADO.



MELILLA.—GUERRILLAS DEL BATALLÓN CAZADORES DE CUBA, EN DESCANSO DELANTE DEL FUERTE DE SAN FRANCISCO.



MELILLA.—GRUPO DE JUDÍOS EXPULSADOS DE LA PLAZA, ESPERANDO LA HORA DEL EMBARCO.



MELILLA.—GRUPO DE JUDÍOS INDIGENTES, EXPULSADOS DE LA PLAZA.

(Del natural, por nuestro corresponsal artístico Sr. Simonet.)

Digitized by Google

Hay un cuerpo de accesorios formado por una crujía de 5,10 metros de ancho por 152 de largo, con planta baja y principal. Destínase la primera á depósito de todo lo necesario al servicio de cada batallón, cobertizos para carros, baños, gimnasio, etc., etc. En el segundo se hallan los comedores, con locales separados para los sargentos. Todo este edificio está cubierto de teja plana sobre armadura de hierro de dos vertientes, y tiene azotea, desde la cual pueden descubrirse y vigilarse los contornos del cuartel.

La enfermería consta de dos pabellones paralelos de 47 metros por 8 el uno y 37 por 5 el otro, con capacidad para 36 camas, en muy buenas condiciones higiénicas. En esto, como en lo restante, puede decirse que el cuartel de la Reina Cristina es un edificio modelo.

G. REPARAZ.

## MELILLA EN LOS SIGLOS XVII Y XVIII.

PUEDE asegurarse, sin riesgo de error, que abandonadas las aspiraciones primitivas de España respecto del continente africano, divertida la atención general hacia otras empresas, y encaminada en distintas direcciones la tendencia belicosa y aventurera de los españoles—resultado á que hubo de contribuir por modo eminente el descubrimiento de América—Melilla en particular, colocada en situación excepcional y siempre difícil, fué también siempre para España—según en 1497 presagiaba con raro acierto el comendador Martín Galindo, «onbre entendido en las cosas de la guerra», como decía en 1540 el autor de las *Illustraciones de la casa de Niebla*,—verdadera «carneçería de xpianos», pues sin tregua ni descanso hubieron de verse obligados éstos á resistir y á enfrenar la salvaje muchedumbre de africanos que, con tesón inconcebible y nunca debilitadas energías, aspiraba á reconquistar la plaza, con largo derramamiento de sangre por parte de sus defensores.

Desde que Pedro de Estopiñán, caballero jerezano de la casa del Duque de Medinasidonia, Conde de Niebla, tomaba, por orden de éste, posesión de Melilla en la fecha indicada, ni tuvieron reposo, ni alcanzaron sosiego nunca los españoles que habían ido á poblar allí, tanto á consecuencia del aislamiento á que se hallaban condenados con relación á España, y á pesar de que Gibraltar era también del Duque, cuanto porque la serie de relieves que se levantan como continuas oleadas desde la misma cava ó foso de Melilla, para encresparse luego en los accidentados cerros y en las montañas que limitan su horizonte de tierra, colocaban la plaza en situación harto desfavorable, y á merced de los muslimes.

La pérdida de Cazaza en 1534, la tentativa de 1535 por parte del Rey de Fez contra Melilla, las luchas que hubo de sostener D. Alonso de Urrea, y que sostuvo D. Pedro Venegas de Córdoba, alcaides de dicha plaza, clara y evidente señal son del largo y no interrumpido catálogo de combates, sin resultado ni brillo, que se vieron forzados siempre á entablar los españoles para defender aquella posesión, cuyos recintos y cuyo campo, sin riesgo de hipérbole, puede asegurarse que se hallan amasados con sangre española, sin fruto alguno para la patria en el pasado y quizás en lo venidero, no siendo de extrañar, dada la escasa importancia que en presencia de acontecimientos de mayor bulto tenía Melilla, que en 1631 fuera sorprendida por los moros, que en 1636 careciera de toda suerte de víveres y vituallas, y que, como ahora el malogrado general Margallo, en 1646 y en 1649 hallaran la muerte en diferentes salidas los gobernadores de Melilla D. Carlos Ramírez de Arellano y D. Luis de Sotomayor, reducidos á sus propios y débiles recursos.

Consecuencia habían sido aquellos tristes sucesos, por una parte, de la situación anárquica en que se hallaban los diversos Estados africanos antes del advenimiento de la actual dinastía de los *Filelís*, y por otra, de la atención preferente que merecían en España, así las guerras exteriores como las interiores contiendas, que caracterizan la decadencia de la monarquía austriaca y del poderío español, á despecho de Felipe II. Sin autoridad á quien obedecer, sin respeto alguno á los tratados y convenios hechos por mediación de Pedro Venegas de Córdoba, embajador de Felipe II cerca del Sultán de Marruecos, y por la de Diego Marín, sucesor de Venegas durante el mismo reinado (1),—las salvajes tribus fronterizas de la plaza sedientas iban de sangre, fanatizadas por sus santones y morabitos, sin plan ni concierto, ni más aspiración que la rapiña y la matanza.

En balde Felipe IV estrechó sus relaciones con Muley Xerife, *Al-Hoseiní*, depuesto por Sidi-Omar, sultán y dueño del Sus-al-aksa, cuando venía aquél á Segovia, en 1622, buscando medios y recursos para recuperar el trono: los descendientes de los Bothuya, incitados por su propio aborrecimiento á los españoles, asaltaban y sorprendían la plaza, según quedó insinuado, el año 1631, sin que Felipe ni su privado se preocupasen para nada de ella, dando ocasión á que la sufrida guarnición de Melilla experimentase, en 1636, los efectos de la falta de víveres á que se veía con frecuencia reducida, y á que en 1646 y en 1649, cual fué arriba consignado, hallasen obscura muerte sus gobernadores en la empresa de avituallar las desfallecidas gentes de la plaza.

La lucha trabada casi en 1652 entre Muley Mohámmad, hijo y heredero de Muley Xerife, y el ambicioso Ar-Raxid, hijo del propio Sultán, y el desconcierto general en que se hallaba el Africa sumida, alientos dieron á los moros fronterizos de Melilla para acometer otra vez aún la plaza, según lo efectuaron en 1661, arreciando las embestidas después de haber sido proclamado rey de Fez y de Marruecos el mencionado Ar-Raxid, cuyos Estados se extendían por el vasto territorio comprendido entre el río Muluya y el cabo Nun, donde, según los historiadores, dió rienda suelta á las feroces inclinaciones de su ánimo.

Fallecido en 1672, tornó la discordia á hacer de nuevo presa en sus Estados; pues confiado por Ar-Raxid el gobierno de las provincias á sus diversos hijos, luego que éstos tuvieron conocimiento de la muerte de su padre, alzáronse con la soberanía de cada distrito, declarándose recíprocamente la guerra, siendo todos ellos vencidos por Muley Ismaîl, hermano de Ar-Raxid y gualí ó gobernador de Mequinez, quien logró reunir bajo su autoridad los dominios todos de su hermano. Sagaz y hábil político, no podía ocultársele la necesidad imprescindible de encauzar y dirigir hacia un fin común las energías bélicas de sus inquietos vasallos, y con este propósito, desde el momento en que es reconocido soberano, señaló á los suyos las posesiones españolas como objetivo, precisamente cuando, después de la desacertada política de Felipe IV, regía desde 1665 los destinos de la postrada España el apocado Carlos II, de tan triste recuerdo en nuestra historia.

Sin fuerzas y sin alientos, entregada de lleno á las cábalas políticas y las ambiciones de quienes se disputaban el poder por todos los caminos, España no se encontraba por desventura suya en disposición de atender á sus intereses en Africa; y casi al tiempo que caían en manos de Muley Ismaîl Larache y la Mamora, acometían á Melilla en 1678 y 1679 las cabilas, apoderándose de algunos fuertes exteriores, y colocando á los españoles de la plaza en la situación más aflictiva, la cual hubo de acrecentarse aún en 1687 en que aquella resistió valientemente muy apretado asedio. Encomendado por Muley Ismaîl el bloqueo de Ceuta en 1694 á su general Sidi Aly-ben-Datat, operaba también el propio año sobre Melilla con numerosas fuerzas, las cuales fueron rechazadas por la guarnición, cuyos recintos fortificados eran dominados por las baterías del Sultán, colocadas en las alturas de las Horcas y de Ataque Seco.

Y así como Ceuta, bloqueada, resistió largo tiempo, obligando á los sitiados á fortificar su campo, construyendo en él casas y palacios, formando huertas y jardines, y cultivando la tierra,—no de otra suerte que durante el Califato de Hixem II lo practicó alguna vez Al-Manzor en sus victoriosas gazúas,—así en torno de Melilla se establecieron con singular tesón los sitiadores, quienes al postre fueron victoriosamente rechazados en 1697, después de tres largos años de incesantes combates y de intolerable zozobra.

Tal era la situación en que Melilla, cruel «carneçería de xpianos», según en 1497 decía Martín Galindo á los Reyes Católicos que sería la plaza, llegaba al siglo XVIII, cuando la guerra fatal de sucesión que ensangrentó la patria dividiendo sus hijos, y dió ocasión y motivo á la pérdida afrentosa de Gibraltar, impedía y dificultaba la defensa de aquellas posesiones españolas, que habían sido primitivamente ocupadas como punto de apoyo para la colosal empresa de la conquista del territorio africano, obligada consecuencia de la guerra de la Reconquista cristiana. Y si Melilla desde 1697 se vió libre de la tenacidad de Muley Ismaîl, Ceuta continuaba aún bloqueada por los musulmanes, permaneciendo en tan oprobiosa situación hasta el año de 1720, en que Felipe V se decidía á poner término á la osadía de los marroquíes.

Entretanto sufría Melilla en 1715 nuevo asalto; de nuevo en el año siguiente era cercada con feroz empeño, durando el cerco hasta 1727, año en el cual fallecía de avanzada edad Muley Ismaîl, á quien sucedía su hijo Ahmed, apellidado *Adz-Dzahib ó el Dorado*, acontecimiento que dió margen á nuevas discordias y al levantamiento del cerco de la plaza, no sin que los africanos echaran á pique los barcos que en la ensenada de Melilla encontraron, y que constituían el único medio de comunicar aquélla con España.

Muerto Ahmed en 1729, apoderábase del trono su tío Muley Abd-ul-Láh; y aunque por su carácter cruel y sanguinario fué cuatro veces depuesto, logró, desde 1742 en que recuperó definitivamente el trono, que gozase de alguna tranquilidad el Imperio, sucediéndole en 1757 su hijo Sidi Mohámmad, quien, tomando el título de *Amir-ul-Mumenin*, ó Príncipe de los creyentes, que sólo habían usado los Califas, inició nueva y próspera política, celebrando en 1766 tratado de paz y de concordia con Carlos III de España, y llevando á su corte multitud de artífices y aventureros cristianos, uno de quienes levantó los planos con arreglo á los cuales fué fundada la ciudad de Mogador en 1760.

Quizás inducido por los extranjeros, ó acaso porque soñase recuperar las plazas de que eran dueños los españoles en Africa, es lo cierto que, á despecho del tratado de 1766, en 19 de Septiembre de 1774 dirigía al Monarca español extraña misiva, enderezada «á noticiarle que los marroquíes y argelinos concordaban en no querer sufrir ya sobre las costas de sus países, desde Orán á Ceuta, establecimientos cristianos; por lo cual no podía menos de atacar los que allí tenían y custodiaban los españoles, sin que por esto se entendiera rota la paz, que ya contaba ocho años de fecha, ni suspendidas las comunicaciones mercantiles.» Así, sin esperar respuesta, hostilizaba á Ceuta, poniendo á Carlos III en el trance de declararle la guerra en 23 de Octubre de 1774.

Mandados por Sidi Mohámmad, «delante de Melilla se presentaron animosos el 9 de Diciembre, en número de 13.000 hombres, y el alcaide del campo y un bajá se aproximaron á los muros pidiendo la rendición de la plaza, por capitulación ó por abandono.» «El mariscal de campo don Juan Sherlok, que allí mandaba en jefe, respondió como debía á la intimación brusca y osada, y, vueltos al campo el bajá y el alcaide, empezaron los marroquíes á disparar bombas.» «Dos hijos de su soberano acudieron al llamamiento que éste les hizo con premura, el uno desde Mogador, para dirigir la artillería, por desconfiarse de los renegados, y el otro desde las inmediaciones de Alhucemas, punto al cual se aprestaba á poner asedio con 17.000 soldados.» «De Regata llególe además un cuerpo de minadores, para acelerar con sus fuerzas la ruina ó rendición de la plaza, que pensaba llevar á cabo en el término de cuarenta días.» «Entre tanto, dos navíos de línea, seis fragatas y nueve jabeques de España cruzaban á la vista de las costas..... é impedían que por el estrecho de Gibraltar se trasportara artillería de grueso calibre á los moros», quienes la esperaron en vano, «y ya sin municiones para continuar el bombardeo....., habló [Sidi Mohámmad] con arrojo del asalto.»

«Aunque la guarnición de Melilla se mostraba llena de aliento, como corría la estación en que menudean los temporales, recibía dificultosamente socorros», los cuales le prestó, «no obstante, muy oportunos el 9 de Enero de 1775 la fragata *Santa Lucía*, mandada por el jefe de escuadra D. Francisco Hidalgo Cisneros, atracando á tierra cuanto le fué dable, flanqueando las trincheras de los moros entre el sitio de la Puntilla y el fuerte de la Victoria, é incendiándolas de manera que el Emperador tuvo que trasladar su tienda á paraje mejor seguro.» «A la par el cabo de voluntarios Alonso Martín, con doce rematados y sin perder un hombre, conseguía meter dos bombas dentro de las claraboyas por donde desahogaban un ramal de mina enderezada al fuerte del Rosario.» «También se les destruyeron, el día último del propio mes y el primero del siguiente, la que les parecía de más efecto, y otra que empezaron á abrir por la cabeza de las principales galerías de la plaza.» «Ésta seguía en pie y guardada por españoles, aun ya pasados los cuarenta días de asedio: sobre ella habían caído hasta 9.000 bombas, de que resultaron 94 muertos y 574 heridos.» «Anhelante por acabar pronto, se previno el Emperador al asalto, juntando considerable cantidad de faginas y escalas, disponiendo que se echaran por delante 1.000 judíos y 5.000 reses vacunas, vestidas de colores, para que engañaran á los de Melilla y para que á su amparo avanzara el ejército en unión de la gente de la comarca, sin exceptuar ni á los muchachos, y señalando para la ejecución de la estratagema y el ataque los días 12 y 13 de Febrero, en que los musulmanes celebran la Pascua.» «Hechos los aprestos y congregados en la tienda del Emperador todos los jefes la víspera del prevenido asalto, dióse generalmente aquella empresa por temeraria, muy

(1) Estébanez Calderón, *Manual del oficial en Marruecos*, pág. 88.

Digitized by Google

á disgusto de la tropa, que permaneció junto á la plaza, y de la gente allegadiza, que fué despedida del campo.»

«Ignorando esta resolución un cuerpo volante de moros, que desde el 3 de Febrero andaba por las cercanías del Peñón de Vélez, situóse en la cumbre del Mampuesto el día 12, y comenzó á hacer fuego con bombas.» «Tan sin cuidado las recibió el coronel gobernador D. Florencio Moreno, que, á instancias suyas, abandonó la costa el capitán de fragata D. Justo Riquelme, llegado allí con los jabeques *Lebrel* y *Pilar* en su socorro, de que tampoco había tenido necesidad el gobernador de Alhucemas.....» «Para arbitrar el modo de que los puntos amenazados no carecieran de los auxilios de la marina, ya que los temporales imposibilitaban allí la permanencia de naves mayores, se celebró consejo de guerra á bordo del navío *San Genaro*.» «Don Antonio Barceló, muy práctico en aquellas aguas....., propuso que se destinaran algunos jabeques con palamento de popa á proa al reconocimiento de calas y rincones, protegiéndoles de la parte de afuera buques de mayor porte, que habían de estar las más veces tres ó cuatro leguas distantes.» «Por dicha no fué menester plantear esta disposición excelente y aprobada por todos: tanto delante de Melilla como del Peñón de Vélez alzaron los moros bandera de paz al mediar Marzo, proclamando con unánimes voces *que, mientras Carlos III viviera, no habría ningún cautivo español en Marruecos*» (1).

Así tuvo fin el último atentado de los moros en el siglo XVIII contra Melilla, reinando sólo algunos años de tregua, pues en el presente siglo han sido tan frecuentes como en los anteriores las agresiones de las cabilas, quienes gozan de grande independencia respecto del Sultán de Marruecos, cuyas órdenes no acatan, según ocurre en estos días, á despecho del tratado de Guad-Ras, y quienes aprovechan el menor pretexto para hostilizar la guarnición de la plaza, obligando á España á pensar seriamente en el formal y definitivo escarmiento de aquellas hordas salvajes.

RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS.

(1) Ferrer del Río, *Historia del Reinado de Carlos III en España*, tomo III, págs. 111 á 115.

## LOS TEATROS.

*Huelga de hijos*, en el teatro de la Comedia.—El repertorio de la Reiter y Emmanuel, en el teatro Moderno.—Estrenos varios en los teatros de Lara y Eslava.—Presentación de una nueva tiple en el teatro de la Zarzuela.

La palabra *modernismo* brota á todas horas de los puntos de algunas plumas, que no aciertan á tocar sin ella las cuestiones de arte y letras en nuestros días. Una de esas plumas, para mí muy estimable, abona en cuenta á don Enrique Gaspar, como uno de los grandes méritos de su *Huelga de hijos*, el ser obra *modernista*.

Y ¿por qué es *modernista*? ¿Se trata en ella un asunto ó se plantea una tesis que afecte exclusivamente á la sociedad actual? ¿Quizás por el arrojo con que esa tesis y ese asunto se desarrollan en la escena? Lo que la crítica contemporánea llama *realismo* y *naturalismo*, ¿no ha existido nunca en el teatro ni en la novela hasta que han venido esas calificaciones de escuelas y procedimientos de los autores modernos?

¿Asuntos temerosos, pensamientos atrevidos, valentía en la presentación de los caracteres, ó en el desarrollo de las pasiones? Remontémonos á los recuerdos de los grandes autores cómicos y trágicos de Roma y Grecia, y todo eso que quiere hacerse exclusivo y glorioso patrimonio de la literatura *de ahora*, vendrá á llamarse con mayor razón, por razón de origen, *antigüismo*.

Hoy, que tanto se blasona del estudio y de la peligrosa presentación de enfermizos temperamentos; de mujeres dominadas por el *histerismo*; de hombres arrastrados por el *atavismo* y otros *ismos* al uso; de seres, en fin, desnaturalizados por flaquezas fisiológicas, á nadie le ocurre recordar á aquel trágico poeta de Italia que ofrece valientemente en una de sus heroínas la ataxia, el desorden de pasiones, el desbordamiento de apetitos llevado hasta el más desenfrenado amor incestuoso, y compendiado en aquella tremenda frase que aún me parece estar oyendo á la Ristori:

¡Oh, mia madre felice!

En nuestro clásico teatro; en muchos dramas de Calderón, en la mayoría de las comedias de Tirso, en alguna de las *de figurón* de Rojas, hay espejos de atrevimiento del ingenio dramático en que no alcanzarán á mirarse nunca nuestros realistas, nuestros naturalistas, los coronados ahora por los laureles que les regala la crítica en una sola palabra: *modernismo*.

Después de todo, Enrique Gaspar nació hace muchos años para la escena, y siempre ha sido el mismo. No puede tenerle por particular y exclusiva gloria suya la nueva generación dramática. *Las Personas decentes* y *Huelga de hijos* tienen hermanas mayores, que alguna vez reaparecen sacudiéndose el polvo de los archivos del teatro. Hijas legítimas del mismo padre, con iguales hermosuras, con parecidos defectos, concebidas y planeadas con la misma preocupación de originalidad y las propias genialidades satíricas, ahí están, yo no las olvido: *Las Circunstancias*, *La Levita*, *Don Ramón y el Señor Ramón*, *Los Niños grandes*, *La Lengua*, alguna de ellas más original y nueva por el asunto, más atrevida por los procedimientos de arte que *Huelga de hijos*.

El mismo Gaspar, en carta dirigida á mi distinguido compañero el cronista de teatros de *La Época*, muestra lo largamente preocupado que le ha tenido el asunto de *Huelga de hijos*, y lo mucho que en esta obra ha trabajado para que el alto propósito se realizase mejor, con más fuerza de elementos dramáticos que en su *Lola*, obra que, á pesar de sus bellezas de forma, nunca llegó á convencer ni á interesar á los espectadores.

No por la novedad de la idea, sino por el talento y el brillantísimo arrojo con que está desarrollado el plan, ha merecido tan calurosos aplausos *Huelga de hijos*. Enrique Gaspar es muy cuidadoso de los cómicos detalles; quizás demasiado prolijo y tenaz en los rasgos ridículos y poco simpáticos de algunos caracteres; acaso muy extremado en los trazos salientes de tipos episódicos, como aquellos dos niños, Lolita y Luisito, que tan prematuramente ensayan ya su *huelga*, por infantil imitación de la de Salvador y la americana Henny.

Pero no cabe duda: en todos los términos, como en el fondo del cuadro, va nuestro autor derechamente á la lección provechosa que de pensamiento y fábula se desprende para salud de la familia y de la sociedad, entre regocijadas notas satíricas y arranques de acendrado y puro sentimiento.

La huelga de los hijos tiene allí un origen fatal: la huelga de los padres. No: el asunto no es nuevo en el teatro; la tesis ha preocupado gravemente á la familia en todos los tiempos. ¿Por qué han de afectar á la suerte de los hijos los errores y los vicios de los padres?

En *Odette* la solución del conflicto es tremenda. Aquella madre desventurada, que purga primero sus extravíos con toda clase de torturas morales, hace al fin el sacrificio de su vida en aras de su amor desesperado hacia aquella hija que no ha llegado á conocerla.

Enrique Gaspar la emprende por otro camino muy distinto del que señala el autor francés. La *huelga* feroz del padre de Henny ha traído á ésta á encontrarse con que su madre, abandonada en América, es la amante del padre de su prometido esposo. Es para mí la escena más hermosa de la comedia aquella del tercer acto en que Henny lucha apasionada y valientemente por su felicidad, con una fuerza de lógica incontrastable que obliga al padre á bajar la frente ante aquella voluntad virgen que rechaza la triste herencia de la desventura y la deshonra.

El público ha celebrado y celebra con justicia el talento del autor de *Huelga de hijos*, cuyo sincero amor al arte dramático se descubre, tanto en la forma como en el fondo, en esa obra, más interesante y sentida que otras del autor y que viene á confirmar de manera tan brillante los títulos de gloria que Gaspar tiene adquiridos en el teatro.

Henny—por preocupaciones de la primera actriz del teatro de la Comedia—me pareció que tomaba en el primer acto las bruscas entonaciones de la *Pacorra* y de la *Dolores*. Después la señorita Guerrero entró en el carácter, y—sobre todo en el último acto—estuvo á toda la altura de su posición artística. Muy dignos del aplauso conquistado Cepillo, Thuillier, García Ortega, la Ruiz y Cirera. Este actor ha encajado tan perfectamente en el cuadro de la compañía de Mario, que en algunas escenas cómicas de la *Huelga* me pareció que hablaba allí el propio director del teatro de la Comedia. Sin extremar tanto el celo, puede probar el Sr. Cirera que tiene su natural asiento en aquel escenario.

***

Continúa la compañía italiana de Emmanuel representando en el teatro Moderno las obras de su variado repertorio, en las cuales Virginia Reiter revela una y otra noche sus múltiples aptitudes escénicas.

Si la compañía no adoleciese de muy marcadas deficiencias, algunas de las obras, harto conocidas ya de nuestro público, hubieran resultado con cuadro de tonos más justos en el color y en las figuras, y los espectadores no hubieran echado de menos los conjuntos hermosos que otras compañías extranjeras les ofrecieron.

Emmanuel, que es un buen artista y un excelente director escénico, no puede, sin embargo, por sus especiales condiciones, representar galanes jóvenes de la índole de Armando Duval, y tampoco he podido descubrir allí un actor que en ese papel, todo gallardía, delicadeza y pasión arrebatada, pueda acompañar á la Reiter en *La Dama de las Camelias*, como acompañaba á la Marini el inolvidable Ceressa.

En la célebre *Fernanda*, de Sardou, tiene muchísima importancia el papel de Pomerol, y no he acertado á comprender por qué Emmanuel ha fiado á otro artista una figura que en él hubiera tenido más propio y relevado carácter, ayudando al mejor éxito de comprometidas escenas en que se ha quedado sola la señora Reiter. En esa obra tuvo ocasión el público de apreciar las grandes condiciones de actriz *de carácter* que distinguen á la señora Guidantoni, que después aparecieron más de relieve en una dificilísima escena muda de la famosa obra de Dumas, *Dionisia*.

La hermosa y dolorosísima confesión de la protagonista en el tercer acto de esa obra, es la que ha valido á la Reiter el triunfo más grande de todos los que ha merecido en el escenario del teatro Moderno.

Por gracia—muy celebrada por el público—la hermosa Virginia se nos presentó en *Mam'zelle Nitouche* á lucir como actriz cómica y cantante *á la francesa*, y, en el primer acto sobre todo, su triunfo cómico-lírico fué completo. Pero la obra, con supresiones lamentables, no pudo resultar en conjunto para un público que la había aplaudido completa, y tal como en París se había estrenado, á la compañía de la célebre Judic y también á la compañía española del teatro de la Comedia, donde Rosell nos ofreció un Floridor delicioso y María Guerrero una protagonista encantadora, de acento y delicada gracia francesa de lo más legítimo.

Declaremos, en fin, que *Il padrone delle ferriere* es la obra que con más perfecto conjunto se nos ha ofrecido por la compañía italiana. Emmanuel, tan en carácter en el noble y fiero protagonista; la Reiter, la Guidantoni, la *ingenua* Gramática, hasta los artistas que en otras obras han flaqueado, lograron con la popular de Gorge Ohnet el aplauso sin reserva de un público que, en circunstancias menos dolorosas y graves para España, hubiera hecho más provechosa y brillante la breve campaña extranjera con que se ha inaugurado el precioso teatro Moderno.

***

Varias son las obrillas cómicas y cómico-líricas que se han estrenado durante la quincena, y si algunas se sostienen decorosamente en el cartel, otras murieron en la primera noche ó caerán *por su propio peso* en el olvido en que caen todas las que carecen de ingenio y de arte.

La parte más plausible de esos estrenos pertenece al bien dirigido teatro de Lara, cuya compañía tiene además, por su completísimo cuadro, elementos suficientes para justificar las preferencias de los autores y el constante favor del público.

*El Brazo derecho*, con que Arniches y Celso Lucio están divirtiendo al distinguido público que frecuenta el teatro de Lara, no es un modelo de novedad y verosimilitud escénicas; pero las situaciones cómicas, *gordas* verdaderamente, se suceden, y el diálogo es vivo y fácil, abundante en chistes de buena ley, aunque en demasía sobrecargado de excusados equívocos y fáciles juegos de palabras, en los que siempre se echa de ver al antiguo consocio de Cantó, aun en compañía de Lucio ó de López Silva.

El personaje que pretende cargar, como hábil *brazo derecho*, con los 70.000 duros de dote de la hija de aquel padre más tonto que *manco*, necesita ser por lo menos tan tonto como el amigo para esperar el éxito de sus planes de aquel sobrino majadero, más ridículo que bruto, con que aspira á desbancar al novio fino y elegante de la niña bien dotada, física y metálicamente. Pero las situaciones sacadas de quicio, y las gracias de dicción, y Ruiz Arana, que carga bonitamente con el peso de las situaciones y con un traje imposible, produjeron un éxito tan completo como pudieron haber soñado empresa, autores y artistas.

En el mismo teatro de Lara han sacado, como quien dice, de pila á un nuevo autor cómico la señora Pino y el Sr. Larra, actor á quien celebro ver

Digitized by Google

otra vez en el puesto que le corresponde, por derecho adquirido, en aquella compañía. No es *El Bastón* con que aparece el autor incipiente, Sr. Boada, un verdadero bastón *de mando* en las filas de nuestros autores cómicos. Pero allí hay madera en cuyas vetas se descubre el porvenir de una legítima esperanza para nuestro teatro, si el joven Sr. Boada, que empieza brillando tan gallardamente en el diálogo chistoso y en el movimiento de las figuras, se detiene á pensar asuntos nuevos y á planear con más fuerza de intención y de malicia artísticas.

En Eslava todo ha sido desastres, después del brillante éxito de *La Indiana*, obra que sigue allí con toda su fuerza de atracción.

*Los Novios de la Trini* se quedaron mal compuestos y sin novia, por disentimiento y justo enojo de los espectadores. Los *Toros en salsa* han seguido *corriéndose* en aquel escenario por temerario empeño de los autores, que no ganan nada—ni el público tampoco—con escándalos como el que se produjo en el estreno ó primera *corrida* de los tales *embolados*. La *salsa* no parecía, y algunos arriscados espectadores y la *alabarda* pusieron sal y pimienta á los cornudos, armando desde las primeras escenas una de esas tremolinas espantosas que todo lo acreditan menos cultura en el público y decoro en las empresas que así sostienen en sus altas trincheras soldados defensores de los atropellos del arte.

⁂

Párrafo aparte merece un feliz acontecimiento que durante la quincena he tenido la satisfacción de presenciar en el popular teatro de la calle de Jovellanos.

Me refiero á la brillante presentación de una nueva primera tiple, con el difícil papel de Rosa en *El Rey que rabió*. Mi satisfacción, al dar cuenta del suceso artístico, es más grande porque se trata de la hija de un compañero en esta clase de trabajos literarios, el ilustrado cronista teatral del periódico *La Epoca*, D. Pedro Bofill, que durante los días de ensayos preparatorios del *debut* de su hija ha sufrido más desvelos, inquietudes y zozobras que un autor en víspera de estreno.

Encarnación Bofill conquistó las simpatías del público desde su aparición en escena. Animóse con esto la joven y novel artista, y pronto mostró en las escenas recitadas que posee una naturalidad de dicción que para sí quisieran algunas actrices ya casi envejecidas en la firma y cobro de la nómina.

El estudio de los alientos y la voz dulce, sin dejar de ser extensa, de la que fué alumna del Conservatorio y ha sido después discípula de Napoleón Verger, se mostraron desde las primeras frases cantadas en el primer acto; y cuando desapareció casi del todo la influencia del orgasmo que domina á la artista más valerosa en tales ocasiones, el triunfo de la señorita Bofill quedó asegurado. La preciosa romanza brotó de su garganta con tan delicados matices: la fraseó la bella artista con tal pureza de sentimiento, que el público entusiasmado quiso oírsela una vez más, y después se produjo aquella ovación que no olvidará la nueva estrella del arte en su brillante carrera.

En su segunda presentación, en la misma obra de Ramos y Chapí, no ha sido menor el triunfo de la señorita Bofill como actriz y como cantante, y al felicitarla y felicitar á su padre y mi amigo, creo sinceramente que están de enhorabuena también el arte lírico y la legítima zarzuela española.

EDUARDO BUSTILLO.

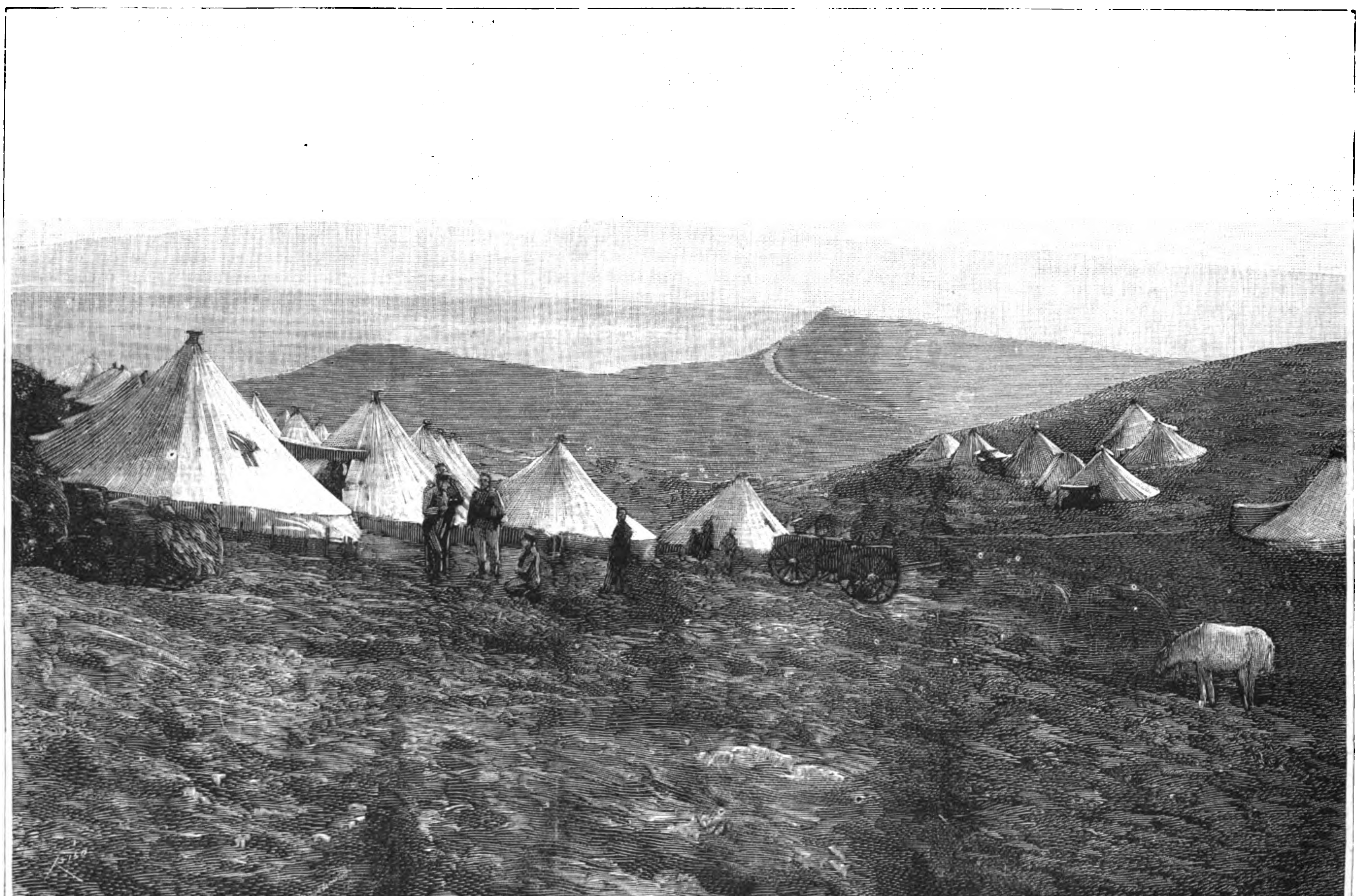
20 Noviembre 1893.



EL CAPITÁN ARIZA,

JEFE DE LA PARTIDA VOLANTE DE GUERRILLEROS, ORGANIZADA EN MELILLA.

(Dibujo de nuestro corresponsal artístico Sr. Simonet.)



MELILLA.—EL CAMPAMENTO DE HORCAS COLORADAS.—LAS PRIMERAS TIENDAS.

(Del natural, por nuestro corresponsal artístico Sr. Simonet.)

Digitized by Google

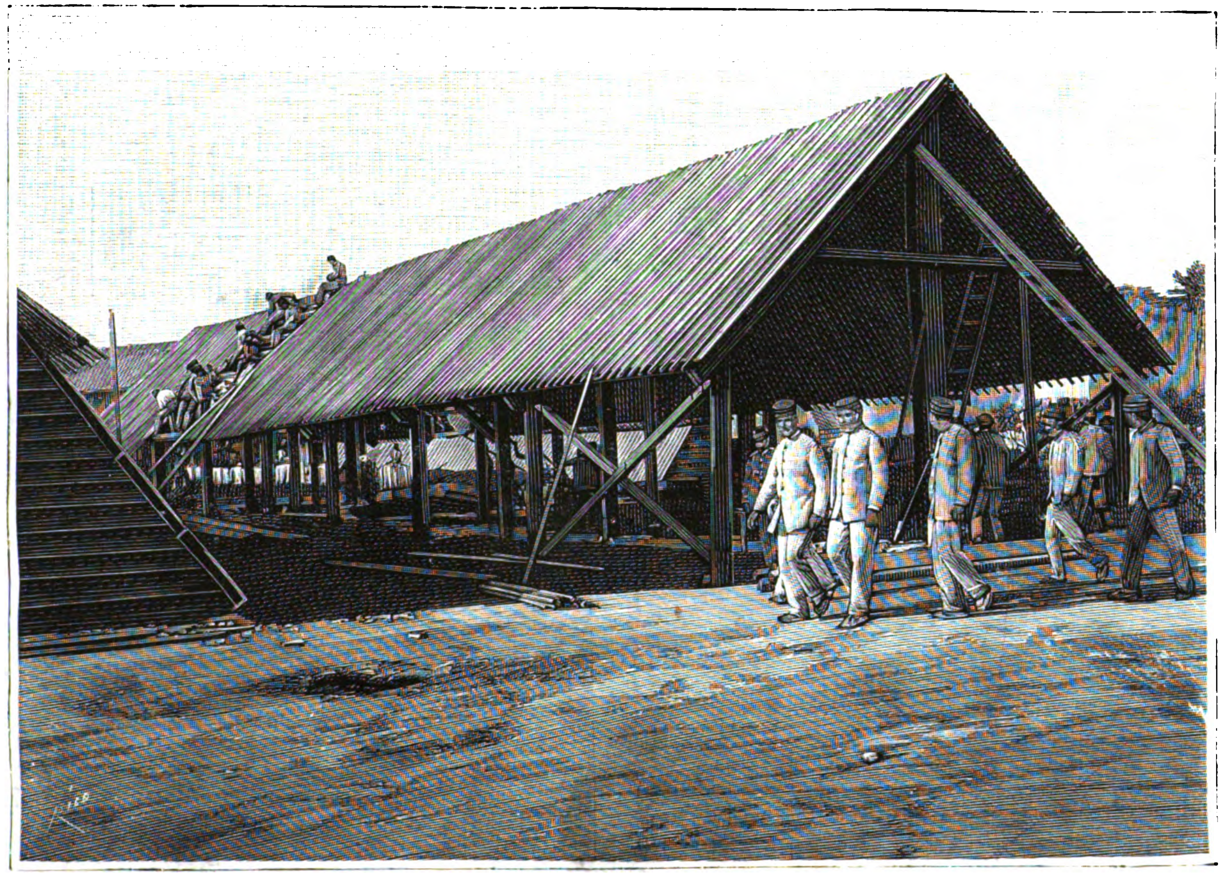
# OPERACIONES MILITARES EN EL RIF.



MELILLA.—EL CONTRABANDO DE ARMAS.—LA GUARDIA CIVIL CONDUCIENDO Á LA CÁRCEL LOS PRIMEROS DETENIDOS.



MELILLA.—CONSTRUCCIÓN DEL CAMPO ATRINCHERADO.—LOS INGENIEROS ABRIENDO LAS PRIMERAS TRINCHERAS.



MELILLA.—CONSTRUCCIÓN DE BARRACONES PARA EL ALOJAMIENTO DE TROPAS.



MELILLA.—ENTRADA EN OPERACIONES DEL REGIMIENTO DE DRAGONES DE SANTIAGO.—RECONOCIMIENTO DEL CAMPO.

(Del natural, por nuestro corresponsal artístico Sr. Simonet.)

Digitized by Google

## UN ESPAÑOL EN MARRUECOS Á PRINCIPIOS DE SIGLO.

(EL PRÍNCIPE ALI BEY EL ABBASSI.)

En la larga historia de los viajes por el interior de Marruecos, ninguno más interesante, ni más curioso, ni más atrevido, ni que más datos haya aportado para el estudio de la organización, de las costumbres y de la vida íntima de aquella región misteriosa, que el realizado en los primeros años del siglo actual por un español que pudo acariciar por un momento, como término y premio de su osada y bien conducida misión, la deslumbrante esperanza de alzarse con el imperio del Moghreb. Proyectada la expedición con un fin puramente científico; convertida luego, de acuerdo con su patrocinador el Príncipe de la Paz, en misión política de largo alcance y de gran trascendencia; estrellada al fin en los escrúpulos de la honrada conciencia de Carlos IV, quedó de ella, sin embargo, el conocimiento, para los pueblos cristianos, de aquella sociedad arcaica desparramada por las estribaciones del Atlas y defendida contra todo comercio y relación civilizadores por el brío feroz y por el fanatismo religioso de sus hijos. Antes del atrevido viaje del ilustre español, apenas si se tenían vagas noticias de aquellas gentes y de su manera de vivir; después, apenas si se ha logrado saber algo más: de tal modo, que todo cuanto posteriormente se ha escrito acerca del interior de Marruecos ó está inspirado en la relación de aquella expedición, ó sólo la completa en algún detalle no sustancial ó referente á sucesos de fecha más cercana á nosotros.

Y no hay que pensar que quien tuvo decisión bastante para afrontar los desconocidos peligros de todo género propios de una misión como aquélla, fuera un aventurero inflamado sólo por el deseo de conquistar riquezas, ó un corazón romántico atormentado por el ansia de emociones no experimentadas por otro, ó un espíritu ligero ávido de novedades y de cambios. Don Domingo Badía y Leblich, que fué quien realizó, con el nombre de *Alí Bey el Abbassi*, el portentoso viaje, era hombre dado desde sus primeros años á los estudios tenidos por serios, y ocupado casi desde la infancia en empleos reñidos, al parecer, con los arrebatos y los vuelos de la fantasía. Nacido en Barcelona en 1767, y aficionado muy pronto á las ciencias matemáticas, físicas y naturales y al estudio de las lenguas orientales, de las cuales llegó á serle familiar, todavía en la niñez, el árabe moderno, llamó de tal modo la atención por la extensión y variedad de sus conocimientos en tan corta edad, que á los catorce años lo nombraba el Gobierno de Carlos III administrador de utensilios de la costa de Granada, á los diez y nueve era contador de guerra con honores de comisario, y administrador de tabacos de Córdoba á los veintiséis.

Badía, hombre de ciencia sobre todo, sentíase llamado á las investigaciones científicas, y con este fin especialmente concibió el proyecto de su viaje, asociado al famoso naturalista Rojas Clemente. Godoy, protector decidido de esta clase de empresas, autorizó aquélla desde luego, y puso á disposición de Rojas y de Badía todos los medios solicitados; y en Mayo de 1802 dirigiéronse los expedicionarios á París y Londres, donde se pusieron en relación con los sabios más distinguidos y adquirieron los instrumentos y aparatos necesarios para sus estudios y observaciones.

Hechos los preparativos, pensó el Príncipe de la Paz en dar más amplitud á la expedición. Las cualidades superiores que descubrió en Badía hiciéronle pensar que aquel viaje, emprendido con un fin científico, podría ser además beneficioso para España, llevando como principal, aunque no declarado propósito, el de establecer relaciones comerciales y buscar facilidades para la influencia de nuestra política en el Imperio. La empresa era dificilísima, aun dadas las circunstancias relativamente favorables en que entonces se encontraba Marruecos, gracias á Muley Solimán, emperador á la sazón. Acababa este Príncipe de vencer terribles competencias que le disputaban el trono, y se mostraba dispuesto á continuar su política de paz y de progreso inaugurada con los tratados celebrados con los Estados Unidos, con España y con Hamburgo, y que luego coronó dignamente aboliendo en 1816 la esclavitud y prohibiendo en 1817 el corso y la piratería; pero el odio eterno á los cristianos, arma siempre poderosa entre aquellas gentes, hasta contra sus mismos soberanos, la falta de conocimientos acerca de aquella misteriosa región, y la complexión histórica y moral de la raza esterilizaban entonces, como han esterilizado después y siempre, todo intento de aproximación de los pueblos civilizados, y ponían obstáculos peligrosos é insuperables á la proyectada misión.

°°°

Badía la aceptó, sin embargo, decidido y regocijado. Godoy le facilitó todos los medios materiales necesarios: pero de poco habrían servido si aquél no hubiera encontrado otros más eficaces en los recursos de su ciencia, en su conocimiento de la literatura, de la lengua y de las costumbres orientales, y en la asombrosa intrepidez de su espíritu. Comprendiendo perfectamente que el *cristiano* había de encontrar siempre cerradas todas las puertas, obstruídos todos los caminos y enemigos todos los corazones, y que, por otra parte, le era preciso deslumbrar á aquellas gentes, convirtióse antes de salir de España en *Alí Bey el Abbassi*, príncipe abbassida y descendiente del Profeta. Nada descuidó que pudiera hacer traición á su nueva personalidad. Vistió con elegante desembarazo el traje musulmán; forjó hábilmente, con las signaturas y sellos correspondientes, su genealogía arábiga; hízose circuncidar, operación que puso en peligro su vida; rodeóse de la pompa y del fausto propios de un príncipe oriental, y embarcándose en Tarifa desembarcó en Tánger el día 29 de Junio de 1803. Al pisar la tierra de Africa (adonde no le acompañó Rojas Clemente, retraído, entre otras cosas, por los riesgos de la circuncisión) Badía olvidóse por completo, en provecho de la misión que llevaba, de todo lo que pudiera denunciar su personalidad europea y cristiana; suspendió toda clase de relaciones con su familia, y fué en todo momento, sin descuidos y sin olvidos, el príncipe Alí Bey el Abbassi, hijo de Othman Bey y natural de Alepo en Siria, que, después de un viaje de instrucción por Europa, se proponía continuar sus estudios por Africa y por Asia, y dar término á su peregrinación con la religiosa á la Meca.

Durante el largo espacio de tiempo que Alí Bey permaneció en Tánger, no sólo no infundió la menor sospecha acerca de su procedencia y de sus propósitos, sino que se ganó el amor y la admiración de los tangerinos. Allí, como luego en Marruecos y en Fez, su manera concienzuda y minuciosa de practicar las prescripciones religiosas; sus conocimientos en Medicina y Botánica; el acierto con que predijo eclipses y otros fenómenos astronómicos; la perfección y la pureza con que hablaba el árabe; el lujo desplegado en todas ocasiones, sin asomos de afectación ni olvido del más insignificante detalle característico; su figura majestuosa y atractiva, fueron formando en derredor suyo la prestigiosa atmósfera de veneración y de cariño en que supo mantenerse constantemente. Cuando se aventuró en el interior del Imperio, pudo ya confiar en el éxito de su misión.

Todas aquellas circunstancias, manejadas con creciente habilidad y extrema prudencia mientras proseguía su viaje, utilizólas en Marruecos y en Fez de modo tan asombroso, que á poco de ser presentado á Muley Solimán habíase apoderado ya por completo de la voluntad de éste. Primero admitiéndolo á su compañía con frecuencia, luego visitándolo en su propia casa, el Emperador mostró de todas maneras la complacencia que encontraba en la sociedad del Príncipe abbassida y el placer que le producían las largas conversaciones en que éste le hablaba de sus viajes y lo maravillaba con los secretos de su ciencia. Para atestiguarle su admiración y su cariño, hízole muchos y espléndidos regalos de telas preciosas y de armas riquísimas; le dió en propiedad un magnífico palacio en la ciudad, situado al lado del que él habitaba, y además la encantadora posesión Real *Semelalia*, en las afueras de aquélla; y, para colmo de favores, envióle mujeres de su harén, suprema prueba de distinción y de afecto. Alí Bey llegó á ser su valido omnipotente y el depositario de su confianza en los negocios más difíciles. Sólo en un punto parece que el Príncipe abbassida no encontró jamás propicia la buena voluntad que siempre le mostraba Solimán: el de la alianza con España, objeto capital de la misión de nuestro viajero. Cosa no muy conforme en verdad con lo que de aquel Emperador dicen respetables historiadores, y con las muestras que dan de su carácter los hechos apuntados más arriba (1), Badía siempre encontró á Solimán intratable en este punto, y siempre enemigo encarnizado y fanático del nombre español y cristiano.

Este estado de espíritu del Emperador, y por otra parte la amenaza de grandes complicaciones á consecuencia de la rebelión que alimentaba entre las kabilas del Sus Sidi Hexam, quien luego en 1810 logró proclamar la independencia de aquella comarca, y la propia situación de Alí Bey, tras del cual se había formado un partido de idólatras seducidos por los encantos de su trato y por los prestigios de su ciencia, exigían decisiones prontas y enérgicas. La suerte de su misión y hasta su seguridad personal llevaron al Príncipe abbasida á entrar en inteligencias con Hexam, ofreciéndole el apoyo de España en sus pretensiones. Hexam aceptó, y en cambio se comprometió á ceder al Monarca español la provincia de Fez. Por entonces Badía escribía á Godoy, diciéndole que *tenía entre sus manos un nuevo Moctezuma*, y los cónsules confirmaban este estado de cosas, asegurando que, como el Gobierno español facilitara medios para apoyar la insurrección, el triunfo de ésta era seguro, y segura la exaltación al trono de Hexam ó del mismo Alí Bey. Inmediatamente ordenóse al capitán general de Andalucía, Marqués de la Solana, el envío á Ceuta, con la mayor reserva, de las tropas y armas pedidas por Badía; partió para Africa, á ponerse de acuerdo con éste, el coronel D. Francisco Amorós, y tomáronse todas las disposiciones necesarias para asegurar el éxito de la atrevida empresa. Pero de pronto derrumbóse toda aquella admirable obra acometida con tanta intrepidez y llevada con tanta habilidad.

Cuenta el Príncipe de la Paz en sus *Memorias*, que en este asunto completan la interesante relación que de su viaje escribió Badía, y explican ciertos extremos en ella no aclarados, que al dar cuenta á Carlos IV del estado en que se encontraba el negocio, y como le leyera las cartas de aquél, en que hablaba de la confianza que en él había depositado el Emperador y enumeraba las muestras que le había dado de su cariñosa generosidad, y como desplegara á la vez los planos de la posesión Real de *Semelalia*, enviados por Alí Bey, é hiciera de ella una descripción llena de entusiasmo por sus magnificencias, el Rey, en un arranque brioso de su honradez, sublevada ante aquella intriga diplomática, que á sus ojos tenía todos los visos de la mayor de las ingratitudes y de la más infame de las traiciones, negóse resueltamente á aprobar lo hecho, y mandó á su favorito que inmediatamente expidiera contraórdenes al capitán general de Andalucía para que no enviara á Ceuta las tropas y las armas pedidas, y que ordenara á Badía la salida inmediata del territorio de Marruecos. De este modo la enérgica actitud de aquel Monarca tan pacífico, la lealtad de aquel hombre, víctima de tantas deslealtades, hicieron perder la ocasión tal vez más favorable que ha tenido España de llevar su influencia y su savia civilizadora á aquella región, señalada desde hace cuatro siglos, por las sublimes intuiciones de una gran Reina y por las profundas adivinaciones de un gran Ministro, como norte invariable de nuestra política, como objetivo principalísimo de nuestra misión histórica.

°°°

Fracasada la expedición en su fin más importante, Badía no se desanimó hasta el punto de abandonarla por completo. Los compromisos contraídos, los peligros que le creaba la situación de pretendiente, en cierto modo, al trono, daban riesgos á su permanencia en el Imperio, al mismo tiempo que á su salida precipitada; pero Alí Bey supo despistar todas las sospechas, y continuó por algún tiempo sus estudios y observaciones científicas, reduciéndose á su plan primitivo. Es incalculable el número de datos curiosos é interesantísimos que su perseverancia y su talento recogieron allí, y luego, cuando continuando su peregrinación á la Meca, á pesar de las instancias que para retenerlo hicieran el confiado Muley Solimán y grandes personajes que se le habían aficionado, recorrió las regencias de Túnez y de Trípoli, las islas griegas, Egipto, Siria, Arabia y Turquía al regreso.

Esta segunda parte de la expedición, relatada en los tomos II y III de sus *Viajes*, no cede á la primera en punto á los atrevimientos para afrontar peligros, ni en lo que se refiere al interés de los datos recogidos para el conocimiento científico y social de los países visitados. En estos, como en Marruecos, Badía mostró constantemente la serenidad de su corazón y la perspicacia de su espíritu. Viajando siempre como Príncipe abbassida, y con el séquito y la pompa oriental dignos de su alcurnia, supo aprovechar estas deslumbrantes exterioridades y el prestigio de sus predicciones astronómicas, para ganarse el respeto y la confianza de los desconfiados musulmanes. No por esto dejó de verse en graves riesgos en varias ocasiones, especialmente en los días que permaneció en la Meca, á la sazón invadida por verdaderas hordas de peregrinos y entregada á los horrores de espantosa guerra civil; pero de todo logró salir con bien, y, ayudado del fervor religioso con que realizó las prácticas de un verdadero creyente, lo vió todo y lo estudió todo, entrando donde ningún cristiano ha podido entrar, y sorprendiendo muchos de los secretos por donde se explican los engrandecimientos y caídas de los pueblos mahometanos. Con ser todo interesante en los *Viajes de Alí Bey el Abbasi por Africa y Asia*, merecen ser señalados los capítulos que tratan de Jerusalén, del interior de la Arabia, y, no hay que decirlo, de Marruecos. Aquí hay una pasmosa riqueza de noticias sobre las costumbres, las leyes, la política y la religión, desconocidas antes, datos etnográficos preciosos, é hipótesis dignas de estudio, como la de un mar en el centro de Africa y la de la antigua Atlántida.

Encontrábase Badía en Constantinopla cuando conoció los sucesos ocurridos en España á consecuencia de la invasión francesa, é inmediatamente emprendió el regreso á la patria. Dirigióse á Bayona al saber que allí estaba la familia Real española, y presentóse á Carlos IV para darle cuenta de su expedición; pero éste no quiso oir nada, y le aconsejó que pusiera su persona y el fruto de sus viajes al servicio de Napoleón, quien, como no pudiera prestarle atención por entonces, lo recomendó á su hermano José, y éste, después de muchos meses, que fueron para Badía de grandes privaciones sufridas con su familia en Madrid, le dió la intendencia de Segovia, desde donde lo trasladó á la de Córdoba y luego á la de Valencia. En 1814, rechazada la invasión y tachado de *afrancesado*, Badía tuvo que emigrar á París, y aunque solicitó de Fernando VII que le abriera las puertas de la patria para continuar en provecho de ésta sus servicios, de que al mismo tiempo le hacía relación, no fué atendido, y vióse obligado á establecerse definitivamente en Francia. Allí publicó sus *Viajes* con el mismo nombre árabe con que los había realizado; y aun transcurrieron más de veinte años antes de que fueran conocidos en España, en una traducción incompleta que vió la luz en Valencia, y que no tuvo gran resonancia. Distinguido por el Gobierno francés, y agraciado con el nombramiento de general de división, emprendió Badía otro importante viaje por Oriente, ahora al servicio de su nueva patria, oculto también bajo nombre y exterioridades árabes; y en 1822 murió en Damasco, de disentería, según unos, según otros, envenenado por el Bajá de aquella ciudad, de acuerdo con agentes ingleses.

Al recordar en los momentos actuales el nombre insigne del español brioso que estuvo á punto de resolver, hace cerca de un siglo, el eterno problema hispano-marroquí, abriendo á nuestra patria, por sorpresa, las encantadas puertas del Moghreb; al recordar al mismo tiempo que todas sus audacias, todas sus habilidades, la perseverancia de su corazón esforzado, los inexhaustos recursos de su gran talento vinieron á estrellarse en los escrúpulos de conciencia de un hombre sin inteligencia y sin bríos, en la honradez de un alma débil y apocada; y al ver cómo andamos, á consecuencia tal vez de aquel fracaso, y pensar que con un rey menos escrupuloso y menos honrado, acaso hoy fuera España al otro lado del Estrecho lo que debe ser, lo que será indudablemente algún día, pero después de mucha sangre, de muchos sacrificios, de muchas pruebas angustiosas de nuestro temple nacional, no hay espíritu donde no surja pavorosa duda. ¿Es una la moral para los pueblos y otra para los individuos? ¿Pueden prescindir los Gobiernos de la honradez, de la lealtad de que no debe prescindir ningún hombre? Carlos IV ¿hizo mal? ¿hizo bien? En Inglaterra se decidirían por lo primero; en España siempre nos decidiremos por lo segundo. Y sea de nosotros lo que Dios quiera.

Después de todo, honrados y leales fuimos dueños del mundo; honrados y leales iremos á Africa y adonde la Providencia quiera llevarnos, mientras no se agoten las virtudes de nuestra raza. Y ya se ve que resurgen ahora tan copiosas como siempre.

JUAN GARCÍA AL-DEGUER.

(1) De ellos, el más elocuente es el tratado celebrado con España en 1799, en el que se consignó por primera vez que los misioneros españoles podrían ejercer libremente su ministerio sin que nadie pudiera molestarlos, al mismo tiempo que se hacían á nuestra patria otras concesiones de importancia que no hemos sabido explotar debidamente.

Digitized by Google

## FOTOTIPO.

Es un recreo honesto y aun laudable.

Entre los divertimientos infantiles y aun juveniles, el más plausible.

Pero degenera en monomanía.

El espíritu de imitación, más generalizado que el espíritu de vino, arrastra á los genios desconocidos.

Hasta en la clase de mendigos se observa esa propensión imitativa.

Hay, así como figurines, modas de pobres.

Aparece en la vía pública uno de esos moros al carbón, envuelto en harapos, encapuchado y sostenido por dos piernas de luto como dos trozos de longaniza gallega.

Implora en árabe mudo y elocuente la caridad de los transeuntes, alargando el brazo derecho y poniendo la mano á modo de bandeja, con guante natural de piel de perro, á la altura del bolsillo del viandante.

Dos días después, hay kabilas enteras por esas calles.

Todos los mendigos reniegan, y se declaran mahometanos de pedir, ó todos los mahometanos se echan á mendigos.

Sale á pasear en carretilla un pobre paralítico é inútil de piernas.

A los pocos días se presentan en la *cancha* pública (esto es modernismo de lenguaje) dos docenas de pobres arrastrando.

—¿Te has echado carruaje?—preguntaba uno de ellos falsificado á un compañero.

—Yo voy siempre con el progreso de las artes—respondió el interrogado.—Quédate de á pie y verás lo que sacas. Esto les gusta á los señores.

Escribió un autor una zarzuelita en cuya representación tomaba parte un burro.

Burro auténtico, que de los otros no hubiera sido novedad.

Desde entonces han salido á luz varias obras con burro natural.

¡Cuántas y cuán puras satisfacciones proporciona á los fotógrafos espontáneos el cultivo del arte de la reproducción!

Hay personas, al parecer mayores, que primero abandonarían á la familia que renunciar á la fotografía.

En el Congreso, en la Plaza de Toros, en las carreras facultativas, en el Hipódromo, nunca faltan ejemplares ó tipofotógrafos de afición.

Uno toma el busto del Ministro de Hacienda ó del Presidente del Consejo, para exhibirlos después, gratuitamente por supuesto, á los amigos y correligionarios de los bustos.

Vamos, de los originales.

Otro sorprende á un orador de fuerza en el momento de exhalar el postrer período de un discurso.

Uno aprovecha la salida del toro.

Otro, el momento histórico de las banderillas de fuego, para «sacar hasta el humo».

—Ya ve usted—me decía un fototipo de esos;—yo no fumo, así es que no uso petaca, y en su lugar llevo la «maquinilla».

Los de la especialidad de paisajistas se dan cada paseo para tomar vistas pintorescas.....

Los del género «de retratos» funcionan en las calles, en las plazas públicas, lo mismo que los sacamuelas y químicos quitamanchas de enseñanza libre.

Algunos van á tomar cuadros al Museo de Pinturas.

Es decir, á tomar cuadros, así como suena, no van, porque los empleados de la casa no dejan tomar.

Donde menos se piensa tropieza el hombre, cuando mejor va pensando, con un fotógrafo volante que toma vistas ó escenas del natural reducido.

Sé de alguno de esos miembros de la cámara obscura que tiene en su casa más de siete mil vistas al campo ó á los campos.

—No daría esta colección por cincuenta mil pesetas—me decía.

—Lo creo—respondí;—lo mismo le sucede á un jorobado amigo mío: no da la jiba por cincuenta mil pesos.

Visitan ustedes una casa confiadamente, sabiendo que la habita una familia de bien, y les sorprende el dueño de la casa con un retrato.

—¿Qué creía usted, que se iba á escapar? Estaba ahí como que nada hacía, esperando el momento de enfocar á usted, y aquí le tenemos.

Y diciendo esto, muestra en la mano, con sumo orgullo, la negativa de la persona que le visita.

—¡Ay! ¡D. Lesmes! ¡qué propio!—exclama el niño mayor.

—¡Mamá, mamá!—grita otro nene pequeño—¡mira qué feo! Como éste.

Y apunta, con el índice de la manita derecha, al original.

—Usted, que tanta aversión tiene á retratarse, ya cayó.

Por supuesto, que para un hombre vanidoso, y aun para el más humilde, el retrato es una burla sangrienta.

Aquella no es cara de persona; es una irrisión.

—Es el mismo—dice la señora de la casa.

—Clavado—afirma la hija del artista libre de enseñanza.

—Clavado en la pared, sí; tiene usted razón, porque ése no soy yo; es un murciélago alevoso.

En estos trabajitos de afición hay maravillas.

—¿Conoces esta vista?

—Una pagoda china.

—¡Qué, hombre! un retrato del maestro Goula.

—¡Desmejorado está!

—¿Y éste?

—¿Sarasate?

—Que te quemas.

—¿Pues quién es?

—Guernicaco arbola.

Eduardo de Palacio.

---

Á MI QUERIDO AMIGO

## D. ENRIQUE PÉREZ ESCRICH,

DIRECTOR DEL ASILO DE LAS MERCEDES.

¿Qué mayor fortuna esperas,
Ni qué otra ilusión mantienes
En tus soñadas quimeras,
Querido amigo, si tienes
*Un palacio* en las afueras?

Abrumado de laurel,
Tras larga y penosa lid,
Perdiste en Pinto un hotel,
Y la Providencia fiel
Te da un palacio en Madrid.

Un palacio, monumento
De la cristiana bondad
Y de virtudes portento;
Palacio cuyo cimiento
Bendijo la Caridad.

Ilustre novelador,
Lograste fortuna extraña:
¿Quién vió antítesis mayor?
¡Un veterano escritor
Con un palacio en España!

Palacio donde fulgura
De la fe la llama pura;
¡Santa casa donde moran
Las huerfanitas que lloran
Y las niñas sin ventura!

Angelitos desdichados,
Allí á tu amor confiados,
Para que el mundo te vea
Como otro *Cura de aldea*
Entre *Los Desheredados*.

Saltando á tu alrededor
Y buscando tu calor,
Como polluelos sin madre,
Se burlan del *director*
Haciendo mimos al *padre*.

¡Entre tus niñas hermosas,
Alegres y revoltosas,
Qué satisfecho te vi!
¡*Ochocientas* mariposas
Girando en torno de ti!

¡Mariposas del dolor
Que piden besos y amor,
Y un viejo, más que ellas niño,
Con el sol de su cariño
Dándoles vida y calor!

Recuerdo vuestro contento:
Inquietas ellas, tú en calma.
¡De aquel dulce cuadro aun siento
Perfumes dentro del alma
Y luz en mi pensamiento!

Si el pobre abuelo afligido
Perdió un nietecillo ó dos,
Con creces te han resarcido.
¡*Ochocientos* te da Dios
Por los hijos que has perdido!

Siempre que un Asilo vi
Honda tristeza sentí
Y suspiró el alma mía:
¡De *tu palacio* salí
Sonriendo de alegría!

¡Justo es, insigne escritor,
Que hoy tus buenas obras cobres!
¡Que Dios guarde al Director,
Que es el padre de esas pobres
Huerfanitas del amor!

José Jackson Veyan.

## POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

*Matabeleland:* La expansión colonial inglesa; su crecimiento al través de los últimos siglos; el director y dictador Mr. Cecil Rhodes; la Zambezia inglesa; el ataque á Buluwayo; derrota del rey Lobengula; la conquista del centro Sur africano.—*La Sorbona:* la fotografía de los colores en el laboratorio de Mr. Lippmann.—Excursionistas fotógrafos: los álbums fotográficos de Palencia: colección del Sr. Pérez Alonso; álbum de los Sres. Sanabria y Simón.

La voracidad de la política colonial inglesa continúa insaciable asimilándose nuevas presas, como la del Matabeleland en el Sur de Africa, y enfurruñándose soberbia ante la presunción de que otra nación cualquiera pueda extender en algunos metros su dominio, como, por ejemplo, nosotros, en el Norte del Continente negro. Ella se ha arrogado el aplicar, para su uso exclusivo, el *Jus gentium* ó *the law of nations;* y, que quieras que no, *willing or unwilling*, parece que trata de imponer al resto del mundo el quietismo absoluto, *the estate in which it was*. Con los fuertes, sin embargo, no suele ser tan fiero el leopardo, á juzgar por lo que pasó en Túnez y con lo que acaba de ocurrir en Siam. Por eso, cuando se enoja más ó menos diplomáticamente Inglaterra, y levanta la voz, y parece que trata de cerrar el paso á los demás, es preciso repetir con el vizcaíno:

*Gogorra dago, buñan samurtuco dá!*

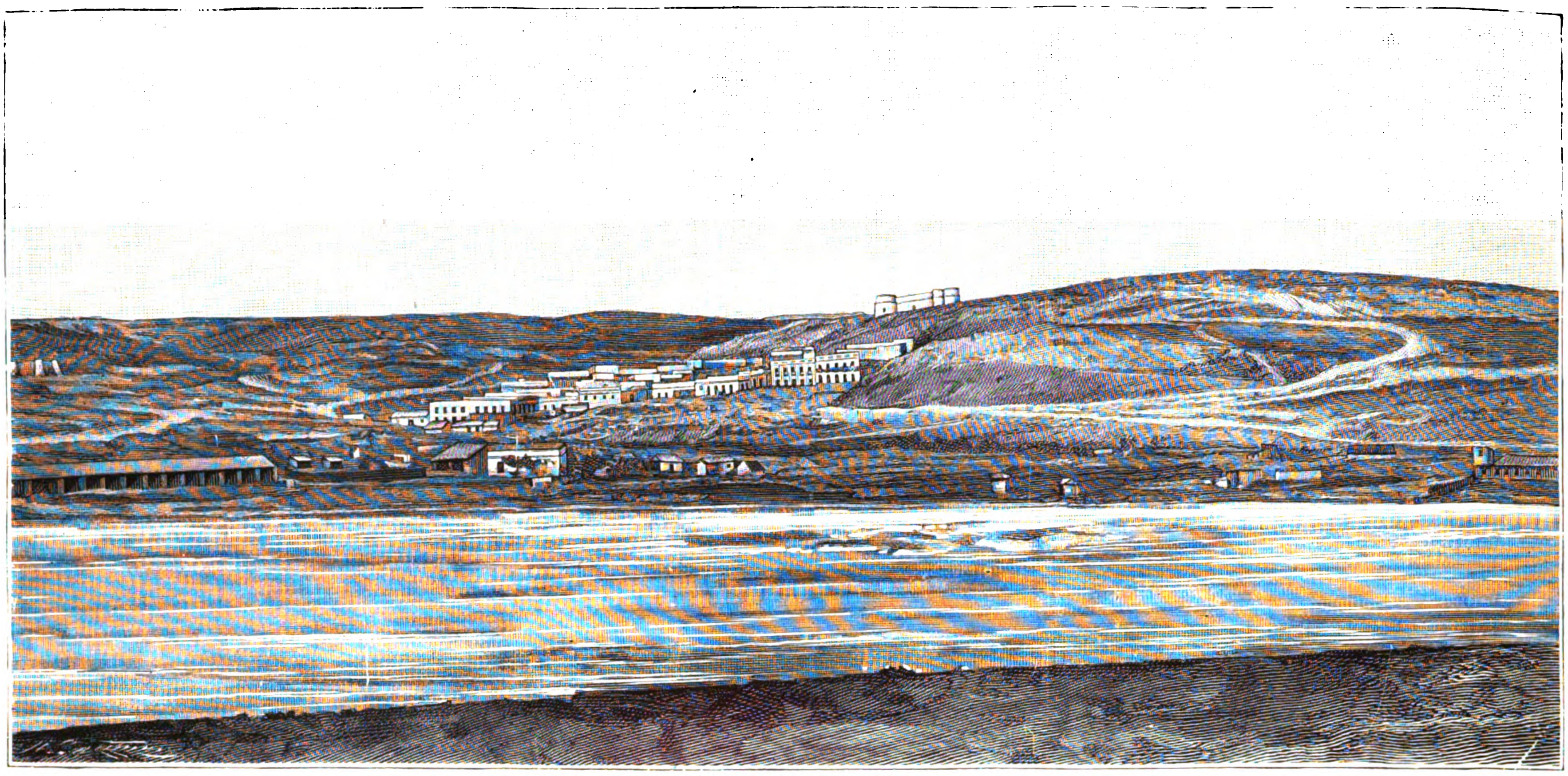
es decir: duro está, pero ya se ablandará. Los inmoderados deseos de dominar al mundo fueron también una pasión nuestra durante dos ó tres siglos; pero aquella fiebre pasó para nosotros, como un día pasará para los ingleses. Nosotros no deseamos ya conquistar á nadie, sino hacer que se respete lo que poseemos. Por esta razón, es ridícula é inadmisible toda imposición que venga de fuera, diciendo: *¡I forbid! ¡nothing beyond!* «¡Alto, no se va más allá!» Y bueno es recordar que los que se creen con autoridad para decirlo, han ido siempre mucho más allá de donde cualquiera otro hubiera soñado ir, aun empujado por la ambición más optimista y por el más inmoderado deseo de dominar el mundo. Es asombroso, bajo este punto de vista, lo que han logrado la audacia ó la fortuna del pueblo inglés, y conviene recordarlo como elocuente enseñanza. Cuando España, Portugal, Holanda y Francia eran dueñas de las colonias de los mares de Oriente y Occidente, apenas tenía Inglaterra un palmo de suelo fuera de su país. Al comenzar el siglo XVIII, no dominaba una extensión mayor de 60.000 millas cuadradas, contando sus difíciles y reñidas adquisiciones de las Barbadas, Newfouland, Bermudas, Tabago, Jamaica, Santa Helena y otras islas; y hasta sesenta años después, en que ideó el establecimiento de su supremacía marítima y de su política imperial, para asimilarse todas las comarcas de Ultramar que estuvieran al alcance de sus barcos, se contentó con meterse casi por sorpresa en Gibraltar, y con apoderarse de la bahía de Hudson. Pero bien pronto la suerte impulsó con ímpetu formidable á sus marinos, comerciantes y soldados en las campañas de la India y en la anexión del Canadá, y se vió con asombro cómo se agruparon bajo su bandera, reconociendo su soberanía, en menos de cien años, aunque perdiera los Estados Unidos, la India entera, Malaca, Ceilán, Singapoore, Wellesley, Aden, Pennang, Falkland, Labuan, Hong-Kong, Sydney, Nueva-Zelanda, Tasmania, la Ascensión, Chatham, Kermadec y Heligoland, con una extensión territorial, en suma, de 6.500.000 millas cuadradas. Y desde mediados de nuestro siglo, en pleno reinado de la emperatriz Victoria, se ha apoderado de toda la Australia, Vancuver, Manitoba, Leward, Fiji, Borneo, Chipre, Egipto, Zanzíbar, Perak, Tonga, Socotora, Somalí, Negri-Sembilan, Birmania, Niger, Sur de Africa y mucha parte del Africa central, imperando en un dominio colonial de cerca de 11 millones de millas cuadradas, con 300 millones de habitantes. Y quien tanto ha absorbido y ha tragado ¿tiene derecho á poner el veto, *¡I forbid!* ¿á nadie? ¿Es que se lo ha puesto á sí misma, deteniéndose en sus ambiciones coloniales? Responda el mísero rey del Matabeleland, el fugitivo Lobengula, que nadie sabe á estas horas dónde para.

***

El espíritu absorbente dominador está infiltrado hasta la médula de los huesos en todos los hijos del pueblo inglés, lo mismo en los archimillonarios duques y lores, que en el más obscuro tendero de la City. La historia del héroe de la campaña actual del Matabeleland lo prueba. Hace veinticuatro años salió de Londres, confundido entre la turba de chicos que iban á trabajar á la ciudad de El Cabo, uno de tantos, que tenía entonces diez y seis, y que se llamaba Cecil Rhodes. Rodando de tienda en tienda anduvo por allá, entre hortera y machacante, y en 1883 aun despachaba en un almacén de la ciudad de Kimberley, límite de la línea férrea de El Cabo á las repúblicas de Orange y de Transvaal, en lo más septentrional de los dominios ingleses. Cuéntase que estando con varios colegas suyos de mandil, y teniendo extendido ante el mostrador un mapa de Africa, trazó con el dedo, sobre él, una línea de Oeste á Este, por encima de la región de los Matabelés, siguiendo casi el curso del Zambeze, y les dijo: «¡Es preciso que hasta aquí llegue la dominación británica!»

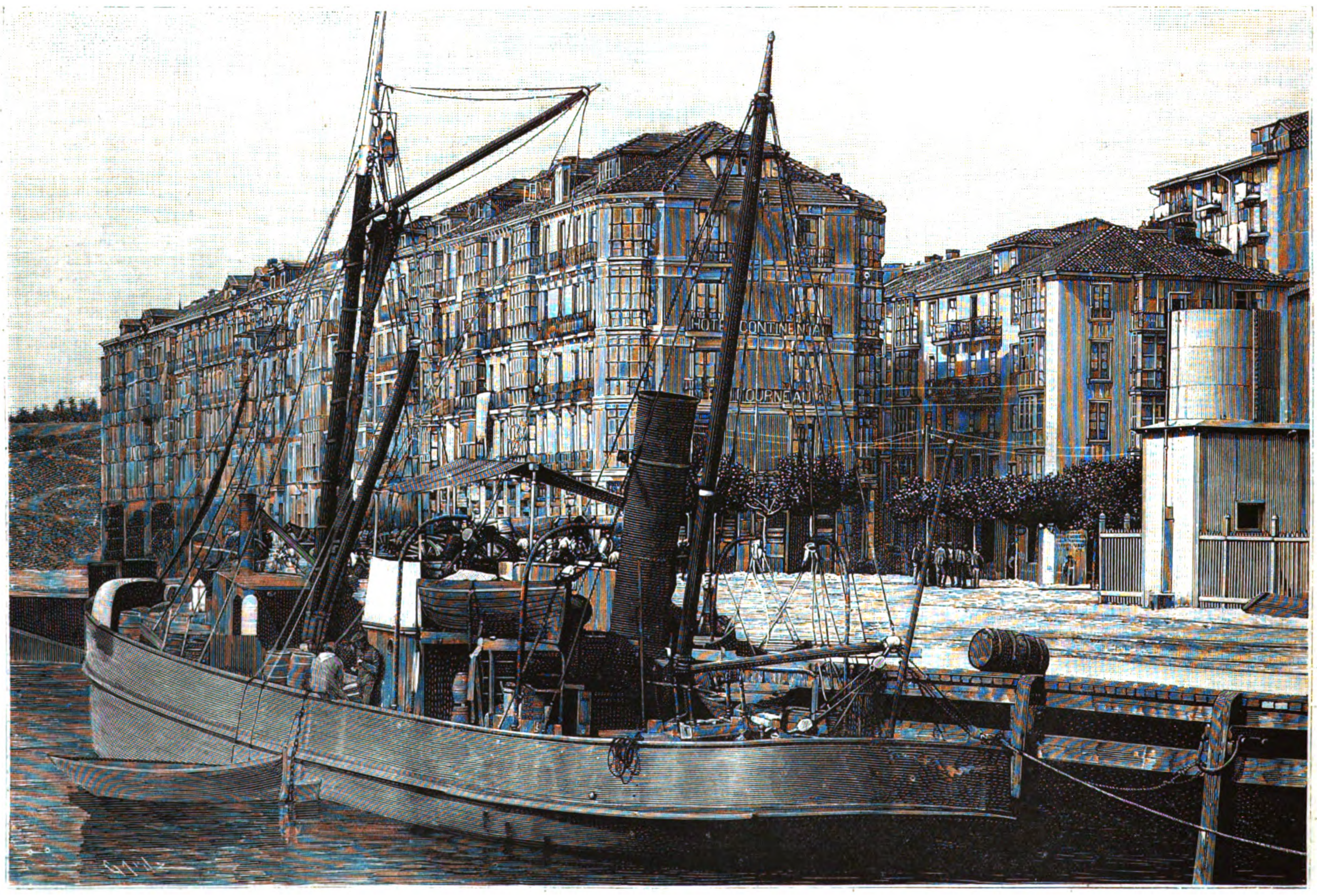
Y aquel muchacho es hoy el director de la Compañía Sur-Africana, el inesperado aventurero, *smushroom aventurer*, como le llama el *Daily Chronicle*, el hombre del día entre los ingleses, el que trata de apoderarse del Matabeleland, después de haber derrotado al rey Lobengula. Quiere decir, pues, que Mr. Cecil Rhodes ha realizado su profecía del despacho de Kimberley. Repartida el África entre los hebreos políticos modernos, como entre los antiguos lo fué la túnica del Justo, se convino entre Inglaterra, Alemania y Portugal, en 1885, 90 y 91, que el inmenso país central

Digitized by Google



MELILLA.—EL BARRIO DEL POLÍGONO, EXTRAMUROS DE LA PLAZA, DONDE HAN SIDO DESCUBIERTOS, POR LA GUARDIA CIVIL, LOS DEPÓSITOS DE ARMAS DE CONTRABANDO.

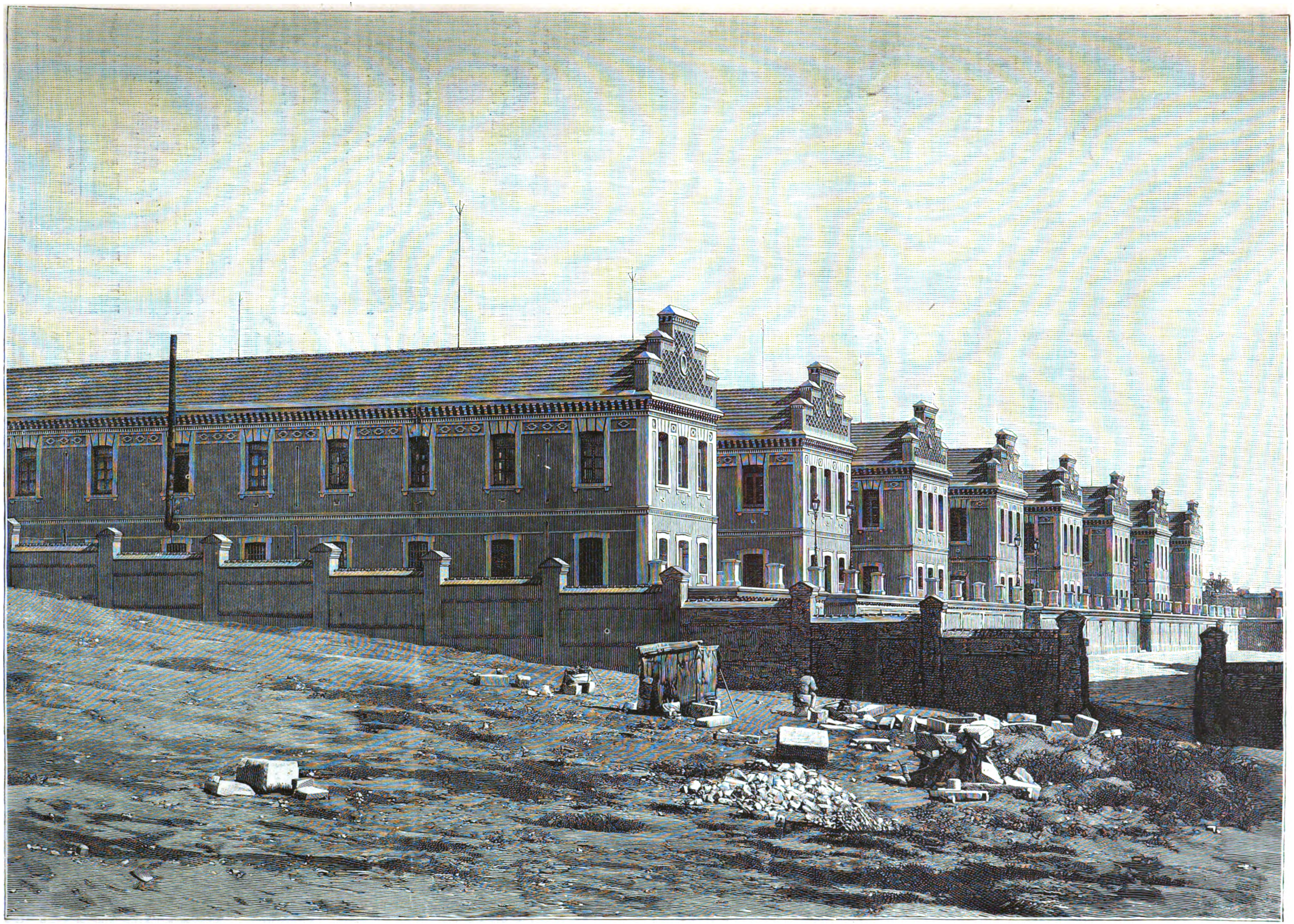
(De fotografía del Sr. Compañy.)




SANTANDER.—ENTRADA DE LA CALLE DE MÉNDEZ NÚÑEZ, Y MANZANA DE CASAS ENFRENTE DE MALIAÑO, ANTES DE LA HORROROSA EXPLOSIÓN DEL VAPOR «CABO MACHICHACO», OCURRIDA EL 3 DEL CORRIENTE.

(De fotografía de D. José G. Cernuda.)

Digitized by Google



MADRID.—PABELLONES PARA ALOJAMIENTO DE LA TROPA, EN EL NUEVO CUARTEL DE LA REINA CRISTINA.

(De fotografía del sucesor de Laurent.)

Digitized by Google

del Zambeze *inglés* (?) tuviera por límites el Congo portugués, el Congo independiente, las comarcas de Kazongo y Msiri, el África oriental alemana, el Mozambique de los portugueses, las Repúblicas del Sur, la colonia del Cabo y la Damara y Namkana ú Hotentocia de los alemanes; esto es, como quien no dice nada, el espacio comprendido entre 15 grados de longitud y 20 de latitud. Dentro de esta dilatadísima zona, comprendida, porque sí, «en la esfera de influencia británica», estaban y están el Matabeleland y el Mashonaland, de cuyos estados es rey el referido Lobengula, con unos 250.000 habitantes y una masa armada de 15.000 arqueros, como los que, salvo el color y la ropa, tomaron á Viseo, hace siete siglos. La Compañía Sur-Africana fué autorizada por el Gobierno de Inglaterra, en Octubre de 1889, para ir civilizando aquello, ya que estaba bajo *su influencia*, y para continuar por tales territorios las vías férreas y telegráficas de El Cabo y del país inmediato denominado Bechuanaland. En efecto, la línea férrea se alargó desde Kimberley á Uriburg (Orange), y desde allí se continúa construyendo hoy hasta Mafeking, en la frontera del Transvaal con Bechuanaland. El telégrafo ha avanzado desde Mafeking á Fort-Salisbury, 800 millas al Norte, y para buscar una salida por el Océano Índico se está abriendo el ferrocarril desde Fort-Salisbury al puerto de Beira, al través de Mozambique, y hay también sus servicios de coches entre dicho puerto y la población de Tuli, en Mashona, cuyo trayecto se recorre en doce días. El secreto de tanta actividad es que, así la tierra de los Matabelés como la de los Mashonas son abundantísimas en minas de oro y de otros metales, y muy fértiles para los grandes cultivos, y muy excelentes para la salud. La Compañía, según un convenio con Lobengula, ha dividido el territorio meridional de Mashona en cinco distritos auríferos, para cuya explotación se han distribuído 15.000 concesiones mineras. Pero para poder vivir en paz dominando el Mashonaland, es preciso vencer antes la resistencia de los Matabelés, que son los guerreros por excelencia de aquel país. Con ruda franqueza lo ha dicho en Inglaterra el cazador y explorador inglés más afamado y más conocedor de esos territorios: «Podremos penetrar hasta el Mashonaland, pero procurando, como primera precaución, hacer pedazos (smash) á los Matabelés.»

De empresa semejante se ha encargado Mr. Cecil Rhodes, pretextando un motivo cualquiera, arremetiendo á Lobengula y á su ejército, y derrotándolos con las tropas voluntarias que la misma Compañía ha reclutado y armado, y sin que Inglaterra haya intervenido oficialmente ni con una peseta ni con un militar. Dos columnas de voluntarios convergieron sobre la población de Buluwayo, capital del Matabeleland, saliendo la una de Tatí, al Sur de los montes de Matoppo, y la otra del fuerte Charter, en la frontera de Manica. Cuantos soldados de Lobengula cayeron en poder de los ingleses fueron degollados; la residencia y casa del rey y de los principales jefes ardieron hasta quedar reducidas á un montón de cenizas, incendiadas por los mismos indígenas antes de retirarse, y los cuales destruyeron también 8.000 cartuchos y algunos depósitos de pólvora. Después, las mismas tropas oficiales de Inglaterra, que guardan la frontera del territorio de Bechuanaland, dirigidas por los oficiales Goold-Adams y Raaf, avanzaron á su vez sobre Buluwayo y acabaron de destruir la ciudad por el fuego. Parece que el Rey sigue dispuesto á defenderse en los bosques del interior, mientras queden combatientes á su lado. Inglaterra ha celebrado en el Parlamento las victorias de Mr. Cecil Rhodes, y ante las críticas de Mr. Labouchere ha manifestado Mr. Gladstone, que el Gobierno hace suya la responsabilidad de esta campaña, y que la asumirá con todo el espíritu de humanidad, de justicia y de moderación que son debidos. Por su parte, Mr. Sydney Buxton, subsecretario de las Colonias, ha declarado que es urgente y preciso destruir por completo la organización militar de los Matabelés. En resumen, la Gran Bretaña convertirá por la fuerza de las armas la influencia en dominio, en una comarca central de África de muchos miles de kilómetros cuadrados de superficie, sin que se altere por ello la estabilidad de la política internacional; y, en cambio, nosotros no podremos ocupar en el Norte de ese continente ni un solo kilómetro de costa, para asegurar la defensa de nuestras plazas, porque esto romperá..... *ipso facto, by the act itself*, el equilibrio de la política europea. ¡*Well done!*

°°°

Con el ferrocarril y el telégrafo avanza en aquella campaña del interior de África la fotografía, y gracias á ella publican los periódicos ingleses los detalles del mundo africano, tal cual es. Hoy todo viajero, todo excursionista, todo desocupado es fotógrafo. ¡Lástima grande que aun sea demasiado pronto para que pueda generalizarse del mismo modo la fotografía con colores naturales, la heliocromía, como será factible realizarlo de aquí á poco tiempo, según progresan los trabajos prácticos de esta admirabilísima invención. Es un hecho, en efecto, el que se obtienen ya, en pocos minutos de exposición de las placas, fotografías coloreadas. Todo el que tiene la fortuna de visitar el antiguo laboratorio de estudios físicos que fundó en la Sorbona, en París, el sabio Mr. Janim, y en el cual trabaja hoy su sucesor Mr. Lippmann, puede contemplar los asombrosos resultados de este descubrimiento, que no se debe á la casualidad, sino que es una demostración práctica de las previsiones teórico-matemáticas deducidas del conocimiento de las diversas vibraciones luminosas que originan los distintos tonos, matices ó colores. En esta conquista de la ciencia, los hechos han venido una vez más á probar la verdad de las doctrinas. La placa sensibilizada recoge en su tenue masa la tonalidad ó color producido por las vibraciones, y se imprime, para siempre, en ella. Antes era preciso tener expuesta la placa á la luz durante cuarenta á cincuenta minutos; hoy bastan cinco y aun menos, y muy pronto, de seguro, si la impresión no llega á ser instantánea, le faltará poco. Lo que no se ha conseguido todavía es que los colores se perciban en la placa mirándola como es costumbre, vertical ú horizontalmente, sino que es preciso inclinarla un poco para que la luz reflejada bajo cierto ángulo los haga surgir. Sin embargo, ¡cosa admirable!, cuando se proyecta un haz de luz eléctrica al través de la placa, y se le hace pasar por una lente, como lo hacemos con la linterna mágica ó con los aparatos de proyección, la imagen recibida en la pantalla aparece con todos los colores naturales. El efecto es grandioso, indescriptible; aquello es la naturaleza misma con sus matices y su relieve, maravilla que el genio en la pintura artística no ha realizado, ni realizará jamás. Cuando estas experiencias se generalicen y el público pueda apreciarlas, no habrá palabras para expresar la admiración que se ha de sentir ante el efecto óptico de la verdad, y de seguro este adelanto físico se considerará por todo el mundo como uno de los más grandes y prodigiosos que ha realizado el hombre. En tanto, la fotografía corriente y usual ha llegado á ser no sólo la difícil profesión de un artista mas ó menos acertado, ni un modo de vivir, sino un detalle, un refinamiento más de la cultura de un hombre distinguido. Hoy el ciudadano inteligente se hace fotógrafo para sí, como se ha hecho antes músico, dibujante, *sportsman*, anticuario, poeta y velocipedista. La vocación, el gusto, algo del instinto de la utilidad, señalan estas direcciones á la energía de nuestro espíritu, y la cultura pública sube y sube, porque tanto más grande es, cuanto mayor número de hombres hay dignamente ocupados. Esta plausible manía del ejercicio del arte fotográfico ha convertido en artistas y excursionistas históricos á muchas personas, favoreciendo en alto grado la afición á los estudios arqueológicos y artísticos. Al antiguo dibujante que acompañaba al escritor y al anticuario en sus viajes, ha sustituído el fotógrafo.

Desde los tiempos de aquel insigne Parcerisa que trabajaba con su cámara daguerrotípica en el campo, y luego con su maravilloso lápiz en la piedra litográfica, para ilustrar la monumental é incomparable obra que Piferrer y Cuadrado escribieron, con el título de *Recuerdos y bellezas de España*, hasta nuestros días, el precioso arte fotográfico, hoy instantáneo en la génesis de sus cuadros, ha progresado y se ha generalizado tanto, que cualquiera puede ser fotógrafo, y lo son muchos, muchísimos, por más que haya muy pocos que además manejen el lápiz como Parcerisa ó Ruiz ó Rico lo manejaron. Comarcas hay, cual gran parte de Inglaterra, en la que, asociados por compañías regionales los hombres cultos, fotógrafos de afición, aficionados á la arqueología y á la historia, han recorrido el país en todas direcciones, registrándolo, puede decirse, en sus menores detalles, para dar á conocer cuantos restos y vestigios quedan en pie ó se conservan de los pasados tiempos, y han publicado curiosísimos álbums, que las familias guardan con empeño y que, fuera del país, adquieren por el valor de los recuerdos una estimación imponderable para sus hijos ausentes. Esta campaña histórico-artística-fotográfica, que tanto influirá para despertar las aficiones al conocimiento de nuestro pasado, se va generalizando mucho en Europa y en América, la realiza poco á poco en Madrid la *Sociedad Española de excursiones*, y acaba de servir de base en la ciudad de Palencia para la publicación de dos álbums de verdadero mérito é interés. Aquella población conserva entre sus monumentos una catedral de primer orden, cuyas joyas ha admirado en Madrid el mundo sabio en la Exposición Artística del Centenario del descubrimiento de América, y otros varios templos en los que se labraron obras arquitectónicas y escultóricas de verdadero mérito. La primera colección de fotografías que se refieren á estas antigüedades castellanas fué ejecutada por el joven y reputado ingeniero de caminos D. Francisco Pérez Alonso, que la dió á conocer á fines de 1892. Compónese la colección de quince fotografías de 25 centímetros por 16, magistralmente ejecutadas, y que representan las diversas fachadas de la catedral, el coro, la capilla mayor, las naves laterales, el trascoro, varias tumbas y altares, una vista de la ciudad en la que se destaca el templo, y dos reproducciones del elegante Casino palentino. A cada fotografía acompaña una hoja con un breve texto de explicación. La labor del estudioso ingeniero prueba que es un habilísimo fotógrafo y artista, y que sus tareas técnicas y facultativas no le han impedido dedicarse á tributar culto á las artes históricas. La ciudad de Palencia le debe justa gratitud por sus trabajos.

Digno de toda estimación y encomio es el *Album artístico-fotográfico de Palencia* que han publicado en Septiembre del año actual los Sres. D. J. Sanabria y D. Francisco Simón Nieto, y que la muy culta y entusiasta Sociedad Económica de Amigos del País, de aquella capital, ha remitido á muchas personas amantes de estos estudios y relacionadas con ella. Fórmanlo treinta fotografías de 12 centímetros por 16,50, obtenidas con admirable finura y precisión de detalles por el concienzudo artífice y artista Sr. Sanabria, que en poco tiempo ha logrado llegar á ser un verdadero especialista en este género de reproducciones. La mayor parte de las joyas con que la arquitectura y la escultura enriquecieron la magnífica catedral de Palencia están representadas en las páginas de este valioso álbum, en el que, como dice muy bien el autor del texto, el joven y afamado doctor en Medicina D. Francisco Simón, hoy entendido arqueólogo y anticuario, «corresponden estas reproducciones fotográficas á los templos de San Miguel, la Catedral y San Pablo, y á un período de tiempo que empieza en las obras de artistas anónimos del siglo XII y termina en las espléndidas creaciones de Berruguete y Juan de Benavente y en los inimitables trabajos de Juan de Ortín, Juan de Flandes, Gaspar Rodríguez, el Maestro Centellas, Cristóbal de Andino, Juan de Valmaseda, Pedro Manso y otros cien cuyos nombres, por desgracia, se han perdido, pero cuyas producciones subsistirán como destellos de una civilización gloriosa. Y al citar estos artistas, ¿cómo dejar en el olvido á aquellos preclaros obispos como D. Sancho de Rojas, Fr. Alonso de Burgos, Fonseca y Cabeza de Vaca; á aquellos prebendados ilustres como Esteban Fernández de Villamartín, Gaspar de Fuentes, el Arcediano del Alcor y el deán Zapata; y á aquellos nobles como los Marqueses de Poza y D.ª Inés de Osorio, que con próvida mano concurrieron á edificar estos templos, á decorarlos con suntuosos monumentos y á embellecerlos con obras de arte imperecederas?»

De todos estos artistas, prelados, dignidades y próceres hay recuerdos en las fotografías y texto del hermoso *Album* palentino. Aparecen en él las vistas panorámicas de la Catedral y las de San Miguel, con su torre ojival, sin par en España, las diversas artísticas puertas de la Catedral, las naves tan esbeltas, limpias, llenas de luz y no adulteradas en sus líneas por adiciones extrañas al arte ojival, los enterramientos, el crucero y verjas, el gran retablo plateresco de la capilla mayor, detalles preciosos del renacimiento en la capilla de San Pedro, y en la de San Ildefonso el grandioso trascoro ojival del período florido, el tríptico del obispo Fonseca, los cuatro altares del respaldo del coro, el púlpito famoso de la nave del trascoro, varias puertas con labores del Renacimiento, el viril de plata del obispo Rojas, la custodia y viril, riquísimas joyas de Juan de Benavente, el altar de la Capilla de Zapata del convento de San Pablo, el retablo principal plateresco del mismo y el grandioso sepulcro de los Marqueses de Poza, del Renacimiento, obra de Berruguete y de Juan de Badajoz. Con el verdadero amor que profesa el Dr. Simón á estos conocimientos, ha condensado, en las breves páginas del texto que acompañan á las fotografías, la noticia que cada una de ellas requiere para su inteligencia y para hacerse cargo de su mérito. El trabajo del artista y el del arqueólogo han resultado admirables, honran á la insigne capital de la Tierra de Campos, á Palencia, la más antigua de las ciudades castellanas, y es un verdadero obsequio que el espíritu culto y distinguido de sus autores hace á su pueblo natal. Espero que esta será la primera colección de la serie histórico-arqueológica de Palencia, porque ya sé que los Sres. Simón, Sanabria y su entusiasta compañero de aficiones D. Ezequiel Rodríguez Calvo recorren á menudo aquella inolvidable tierra y estudian y fotografían sus monumentos para darlos á conocer. Conste de nuevo que les envidio, porque sus artísticas correrías me recuerdan las que hace veinte años emprendía yo, con mi álbum de dibujo en la mano, por esos mismos lugares, visitando los admirables restos que se conservan en Husillos, Villamuriel, Baños, Fuentes de Valdepero, Monzón, Frómista, Carrión, Saldaña, Torre Mormojón, Cisneros, Villalcázar de Sirga, Támara, Amusco, Astudillo, Cervera, Mave, Mudá, Porquera, Matamorisca y otros pueblos y rincones, y de cuyas visitas publiqué, como aficionado, muchos artículos. Venga, pues, otra serie de notas y de fotografías, y la patria de Gómez Manrique, de Illescas, del Marqués de Santillana, de Berruguete, de Fray Gerundio y de Casado del Alisal se honrará mucho con las obras de la juventud, que hoy estudia y trabaja en ella con tanto éxito.

R. BECERRO DE BENGOA.

Si quiere usted destruir todos los malos olores, sanear el cuarto de un enfermo, purificar el aire viciado de las habitaciones y preservarse de las enfermedades epidémicas, queme **Papel de Armenia**, que es el mejor de los desinfectantes conocidos. Véndese en todas partes. Por mayor y menor, **Perfumería Thomas, Mayor, 30, Madrid.**

Los corsés de la Casa DE VERTUS *sœurs* (12, *rue Auber, París*) son tan numerosos como variados, y se puede asegurar que cada uno responde á un deseo ó satisface una coquetería.
Allí hay corsés verdaderamente *mignons*, confeccionados en las más lindas, ligeras y frescas telas, que, formando un talle esbelto y flexible, dejan al cuerpo toda la libertad y la gracia de la juventud.
La misma Casa hace también *Cinturones de descanso* y *Cinturones para la noche*, y, en pocas palabras, todo lo que en su especialidad puede ser grato á su rica y elegante clientela, esparcida en el universo culto.

Contra *Tos, Grippe (Influenza) Bronquitis*, el **JARABE** y la **Pasta de Nafé** son siempre los **Pectorales** más eficaces. Todas Farmacias.

**ASMA** y **CATARRO** Curados (Caja 2 fr.) por los **CIGARRILLOS** ó el **POLVO ESPIC**

**NUEVA** Perfumería **RICA** fabricada de materias primeras absolutamente naturales y garantizadas. **PARIS, 245, rue St-Honoré, LENTHERIC**, perfumista.

**El vino doble digestivo de Chassaing** fué objeto en 1864 de informe favorabilísimo en la Academia de Medicina de París, y desde aquella época se halla universalmente prescrito contra las digestiones difíciles, la dispepsia y enfermedades del estómago. Devuelve el apetito y repara las fuerzas, facilitando la asimilación de los alimentos. Desconfíese de las falsificaciones. París, 6, *Avenue Victoria*, y en todas las farmacias.

PAPELERÍA
DE ANDRÉS GARCÍA
23, ALCALÁ, 23
Gran surtido en papeles ingleses, franceses y del reino, escribanías, papeleras, tinteros y todo lo necesario para oficinas y escritorios particulares. Novedades en petacas, carteras y otros artículos de piel.
NUEVAS CAJAS DE PAPEL INGLÉS, CON SOBRES, Á 1,25, 1,75, 2 Y 2,25 PESETAS
23, ALCALÁ, 23

**EAU D'HOUBIGANT** muy apreciada para el tocador y para los baños. **Houbigant**, perfumista, *París*, 19, Faubourg St Honoré.

**POLVOS OPHELIA** adherentes, invisibles, exquisito perfume. **Houbigant**, perfumista, *París*, 19, Faubourg St Honoré, 19.

*Perfumería Ninon*, Vª LECONTE ET Cie, 31, rue du Quatre Septembre. (*Véanse los anuncios.*)

*Perfumería exótica* SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. (*Véanse los anuncios.*)

Digitized by Google

## NÚMEROS SUELTOS DE «LA ILUSTRACIÓN».

Á ruegos de muchos Señores Suscriptores que desean adquirir, por duplicado, los números que contienen determinados trabajos artísticos ó literarios, ó que inutilizan los que recibieran correspondientes á su abono, esta Empresa ha decidido hacer una tirada especial suplementaria, con que poder atender á estos pedidos.

El precio de cada número suelto, de 16 ó 20 páginas, será de una peseta en toda España, y de francos 1,25 en el extranjero ó América.

Los números de más de 20 páginas tendrán doble precio, ó sean 2 pesetas y francos 2,50, respectivamente.

Transcurridos seis meses después de la publicación de cada número, estos precios serán dobles, á no mediar circunstancias especiales que deban ser tenidas en cuenta.

Toda falta de números, por extravío en Correos ú otra causa análoga, debe comunicarse á la Administración de esta Revista lo antes posible, para que pueda ser subsanada, gratuitamente. De no ser así, los Señores Suscriptores perderán todo derecho á reclamar el completo de sus colecciones, y deberán atenerse á los precios arriba fijados.

Los pedidos se dirigirán al Administrador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA,

ALCALÁ, 23, MADRID.

### MADRE Y SOCORRO DE TODOS.

Colóquese una gota de agua sobre la yema del dedo pulgar y oprímase con el índice. Hecho esto, búsquese la gota de agua. Tan sólo queda un poco de humedad, y transcurrido un momento, esa humedad se seca y desaparece.

Déjese caer una gota de agua sobre una roca; el efecto es nulo, pero si la gota continúa cayendo constantemente sobre el granito, el suave golpe del líquido concluirá por producir un hueco. Este hecho nos es á todos familiar, y sin embargo, ¿aprovechamos la lección?

Nos escribe una señora diciendo: «Soy directora de una escuela grande de niñas, y jamás me abandona la fatiga que me ocasionan mis quehaceres en tal capacidad.» Fácil es comprender el aserto de esta señora. El autor de este escrito desempeñó un puesto análogo, y sabe cuán oneroso es este cargo. Pocas ocupaciones fatigan y abaten como la de referencia. Dada la suposición que las discípulas pudiesen herir con el dedo meñique los nervios á descubierto de su profesora, apenas les sería posible causarla mayor daño. No obstante, no es la intención de las discípulas hacer tal daño, y como dice la misma señora, «percances son del oficio».

Pero la paciencia tiene su límite. Llegó á resentirse su salud y «durante meses», dice: «se apoderó de mí una debilidad tan grande, que me veía obligada á apoyarme contra las puertas y mesas, á guisa de persona ébria ó á punto de desmayarse. Me faltó el apetito, y el poco de alimento que tomaba lo devolvía.

»Imagínense tan terrible tormento. Padecía además de agudos dolores de cabeza, y luego me sobrevino enfermedad del hígado con sus consiguientes calamidades. Ninguna medicina parecía hacerme bien hasta que probé la que ustedes me recomendaron.

»Despues de haber tomado tres botellas de la misma, recuperé mi apetito, como también mi salud. Esta medicina la compré en la droguería de la calle O'Donnell.

»Tengo especial satisfacción en participar á ustedes tan maravilloso resultado, y les ruego acepten la expresión de mi gratitud imperecedera, pues que ha sido por mediación de ustedes que se ha salvado mi vida.

»Curada ya, recomiendo la medicina á todo enfermo que desee librarse de la enfermedad y del dolor. De ustedes, etc. (Firma). DOLORES MUÑOZ. Triana, Sevilla, calle Pureza, 79. Enero 6 de 1893.»

Los. Sres. D. P. Galiana é hijo, drogueros de Manzanares, provincia de Ciudad Real, nos permiten publicar, con el consentimiento de su autor, la siguiente carta que les ha sido dirigida, fecha 27 de Septiembre, 1892: «Muy señores míos: Tengo el gusto de dirigirles la presente dándoles permiso para publicarla si creen ustedes pueda ser de utilidad para los demás.

»Hace ya dos años padezco una enfermedad del estómago que ninguna receta de los médicos ha podido curar, muy al contrario, las drogas que me han recetado los mismos, parecían agravar mi enfermedad y aumentar los dolores. Cansado ya de los esfuerzos infructuosos hechos con el fin de curarme, llegué á desesperar.

»Por último, vi un anuncio relativo al remedio que ustedes venden, y á pesar de que no tenía la menor fe en él, ni esperanza de que me hiciera bien, compré de ustedes una botella, y no obstante mi desconfianza, lo tomé, de acuerdo con las instrucciones, y á mi gran sorpresa y alegría, mis dolores desaparecieron al octavo día de haber empezado á tomarlo, y me siento cada día mejor, sin haber experimentado recaída alguna durante mi mejoramiento constante y progresivo.

»Les quedo siempre agradecido por haber llamado mi atención acerca de dicha medicina, la cual es verdaderamente eficaz, y espero que todo paciente acudirá á ella, pues que no puede por menos que hacerle bien. De ustedes, etc. (Firma). DIEGO MARTÍN ENRÍQUEZ.»

Estas cartas alentadoras y halagüeñas como son, no serían, sin embargo, de utilidad inmediata para el público, si omitiésemos nombrar el remedio á que sus autores hacen alusión. Este remedio es el Jarabe Curativo de la Madre Seigel, ya conocido en muchos países y llamado á serlo igualmente en España. Esta medicina afamada y sana, al par que eficaz, cura las enfermedades cuando otras medicinas no tienen éxito, debido á su maravillosa facultad de extirpar el origen y causa de tales enfermedades: la indigestión y la dispepsia. Sea cual fuere la causa aparente de la dolencia, no debe desesperarse.

En todas partes del orbe se tributa honor á la Madre Seigel, por concepto de que su famoso específico tiene buen éxito en casos en que todos los demás tratamientos han sido empleados en vano: dicha señora es madre y socorro de todos.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

**NINON DE LENCLOS**

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumeria Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon,** polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: *Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Carmen, 2; Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3,* y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos,* y *Vicente Ferrer.*

**CABELLOS CLAROS Y DÉBILES**

Se alargan, renacen y fortifican por el empleo del **Extrait Capilaire** *des Benedictins du Mont Majella*, que detiene también su caida y retrasa su decoloración. *E. Senet, administrador*, 35, *rue du 4 Septembre, Paris.*—Depósitos en Madrid: *Perfumería Oriental, Carmen,* 2; *Aguirre y Molino, Preciados,* 1; *Urquiola, Mayor,* 1, y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos.*

**CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN**

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Alcalá, 23, Madrid.

Organos de Alexandre
PERE ET FILS
81, r. Lafayette
PARIS
ORGANOS
ORGANOS
HARMONIUMS
Desde 100 fr. hasta 8,000 fr.
ENVIO FRANCO AL QUE LO PIDA DEL
*Catálogo ilustrado.*




*Recetado por verdaderas eminencias*, **no tiene rival,** y es el **remedio mas racional, seguro y de inmediatos resultados** de todos los ferruginosos y de la medicación tónico-reconstituyente para la *Anemia, Raquitismo, Colores pálidos, Empobrecimiento de sangre, Debilidad é Inapetencia y Menstruaciones difíciles.*

Tenemos numerosos certificados de los médicos que lo recomiendan y recetan con admirables resultados.—*Cuidado con las falsificaciones, porque no darán resultado. Exigid la firma y marca de garantía.*

**De venta en todas las farmacias de las provincias y pueblos de España y América.**

Depósito general: ALMERÍA, Farmacia VIVAS PÉREZ

3 Medallas en las Exposiciones de 1878 & 1889

**T. JONES**

FABRICANTE DE PERFUMERIA INGLESA
EXTRA-FINA

**VICTORIA ESENCIA**
El perfume mas exquisito del mundo.—Gran surtido de extractos para el pañuelo, de la misma calidad.

**LA JUVENIL**
Polvos sin ninguna mezcla química, para el cuidado de la cara, adherentes é invisibles.

**CREMA IATIF**
Se conserva en todos los climas: un ensayo hará resaltar su superioridad sobre los demas Cold-Cremas.

**AGUA DE TOCADOR JONES**
Tónica y refrescante, excelente contra las picudaras de los insectos.

**ELIXIR Y PASTA SAMOHTI**
Dentífricos, antisépticos y tónicos, blanquean los dientes y fortelacen las encias.

23, Boulevard des Capucines, 23
PARIS
Dépósito en todas la buenas Perfumerias




Nueva CREACION
NUEVO PERFUME
**DATURA INDIEN**
POLVO DE ARROZ
JABON
ESENCIA PARA el PAÑUELO
Perfumeria Oriza **L. LEGRAND** 11, Place de la Madeleine, Paris

**OBESIDAD** CURACIÓN CIERTA por las PILDORAS FUNDENTES DE TH. GRAS
*Suprimen toda Corpulencia.*
Muy eficaces, inofensivas. F^cia, 9, r. Le Peletier, París

**JUEGOS** DE PRECISIÓN, RULETAS, JUEGOS MECÁNICOS, MESAS DE JUEGOS, BILLARES, UTENSILIOS DE CASINOS, ETC.—Se remite *Catálogo*, franco.
J. A. JOST.—120, rue Oberkampf, París.

OBRAS POÉTICAS
DE
D. JOSÉ VELARDE

DE VENTA EN LA ADMINISTRACIÓN DE ESTE PERIÓDICO
ALCALÁ, 23.—MADRID.

| | Pesetas |
|---|---|
| Obras poéticas.— Dos tomos | 8 |
| Teodomiro, ó la Cueva del Cristo | 2 |
| Fray Juan | 1 |
| La Niña de Gómez-Arias | 1 |
| Alegría (Canto I) | 1 |
| El Holgadero (segunda parte de *Alegría*) | 1 |
| A orillas del mar | 1 |
| La Venganza | 1 |
| Fernando de Laredo | 1 |
| El Último beso | 1 |
| El Capitán García | 1 |
| Mis Amores | 1 |
| La Velada | 1 |
| El Año campestre | 1 |

SUEÑOS Y REALIDADES
POR
D. RAMÓN DE NAVARRETE.

La mejor recomendación de este ameno libro es manifestar que está escrito por el distinguido cronista de salones y teatros *El Marqués de Valle-Alegre.*

Elegante volumen en 8.° mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, Alcalá, 23.

AGUA ARSENICAL, EMINENTEMENTE RECONSTITUYENTE
*NIÑOS DEBILES, ENFERMEDADES de la PIEL y de los HUESO*
**LA BOURBOULE**
CHOUSSY — PERRIÈRE
REUMATISMO. — VIAS RESPIRATORIAS
*DIABETES — FIEBRES INTERMITENTES*

*MEDICACION TÓNICA*
**PILDORAS y JARABE**
DE
**BLANCARD**
Con ioduro de Hierro inalterable
ANEMIA — COLORES PÁLIDOS — RAQUITISMO — ESCRÓFULOS — TUMORES BLANCOS etc., etc.
Exijase la firma y el sello de garantia.
PARIS
40, rue Bonaparte, 40

Digitized by Google

## LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

**Las instituciones eclesiásticas,** por H. Spencer. Ha visto la luz esta magnífica obra del ilustre autor de *La Justicia*. Los capítulos referentes á La idea religiosa, El Sacerdocio, Las Jerarquías eclesiásticas, La Iglesia y el Estado, La influencia moral de los sacerdotes, El pasado y porvenir de las instituciones eclesiásticas, y El pasado y porvenir de la religión, son los más importantes, siendo todo el libro de grandísima trascendencia social.

Forma un volumen grande, y se vende, á 6 pesetas.

**Estudios de Higiene general,** por los célebres médicos alemanes Hirsch, Stokvis, Koch y Würzburg, traducción, por F. Murillo Palacios, miembro efectivo de la Sociedad Quirúrgica Alemana.

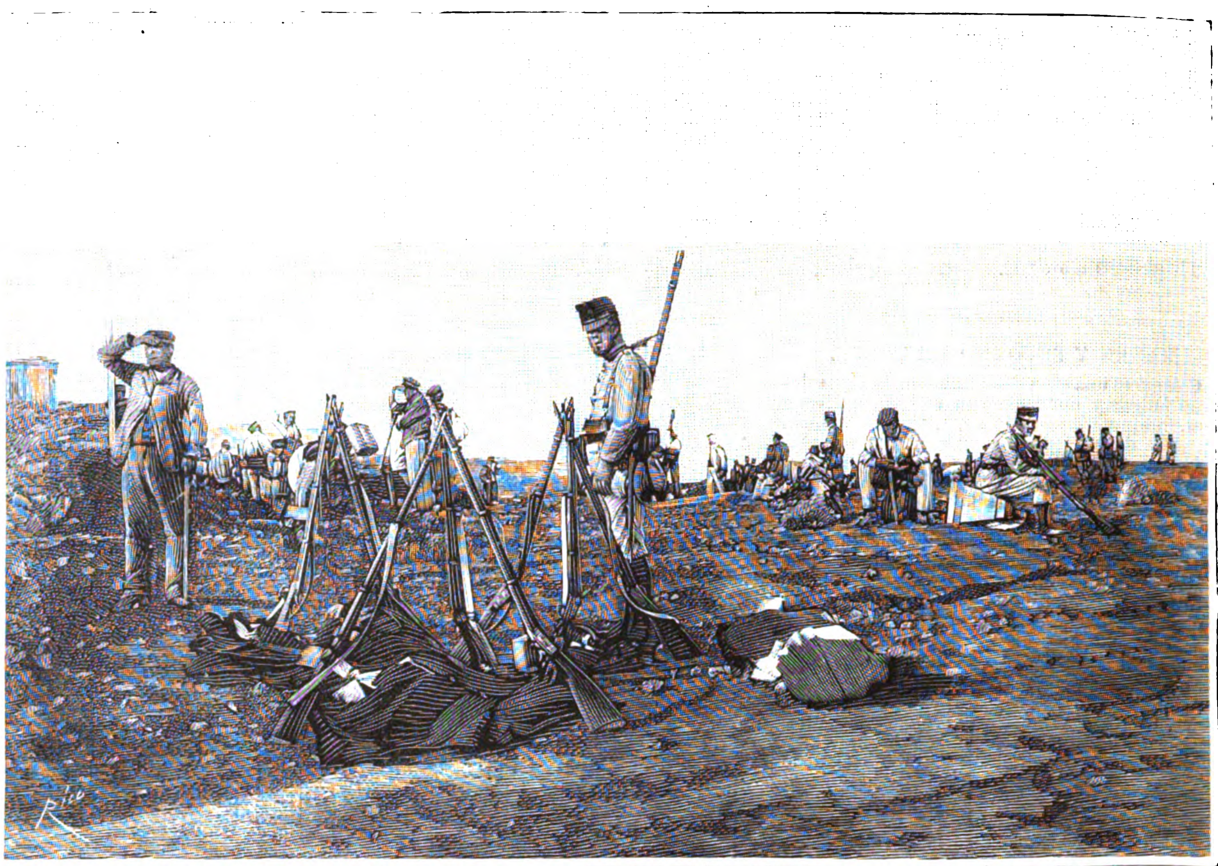
Este libro, que en todo tiempo sería de grandísima importancia, la tiene excepcional ahora por las circunstancias en que España se encuentra. La higiene para combatir el cólera y la higiene para combatir las infecciones en los ejércitos, son las materias de que se ocupa esta obra, cuya mejor recomendación está en los nombres de sus autores y del traductor, el distinguido médico Sr. Murillo Palacios.

Se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías.

**Manual de Patología interna,** escrito para uso de médicos y estudiantes, por C. Vanlair, profesor de la Universidad de Lieja, traducido y anotado por el Dr. P. Colvée, individuo de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Valencia.

Hemos recibido los primeros cuadernos de esta importante obra cuyo mérito científico, por sobrado conocido, no necesita encarecimiento. La edición española está muy bien impresa. Formará dos tomos de unas 800 páginas, costando una peseta el cuaderno.

**La España Moderna.** El último número de esta revista es notabilísimo. Contiene: Venganza de una mujer, preciosa novela de Barbey.—Cuentos de Daudet, Banville y Richepin.—Los Trabajos de la vida, de Lubbock.—La Higiene moral, de Caro.—Madama de Souza, por Sainte-Beuve.—El Amor morboso, por Tarde.—El Ideal en el arte, por Taine.—Crónica internacional, por Castelar.—Revista literaria, por Villegas, etc., etc.—G. R.



MELILLA.—PRIMEROS TRABAJOS PARA ESTABLECER EL CAMPAMENTO DE HORCAS COLORADAS.

(Del natural, por nuestro corresponsal artístico Sr. Simonet.)

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris.
POLVOS DE ARROZ
Recomienda los siguientes
E. COUDRAY
MAGNOLIA — COUDRAY SUPERIOR
OPOPONAX — VELUTINA —
HELIOTROPO BLANCO — LACTEINA.



PIDANSE LAS ACREDITADAS ESPECIALIDADES DE
CROWN PERFUMERY CO.,
Serie: Etiqueta dorada.
Extractos, Agua de Tocador; Polvos, y Jabon de Tocador.
CUIR DE RUSSIE,
PEAU D'ESPAGNE,
LILAS BLANC,
GARDENIA,
Extra finos y con elegantisimos envases.
Crown Perfumery Co., London.
De venta en Madrid:—Perfumería Inglesa Carrera de San Gerónimo 8; y en todas las buenas Perfumerías.

NUEVOS PERFUMES
DE RIGAUD Y Cia
Proveedores de la Real Casa de España
8, rue Vivienne, PARIS
Recomendados por su suavidad, su delicadeza y su sello aristocrático.
Graciosa.
Lucrecia.
Lilas blancas.
Iris blanco.
Rosina.
Bouquet Royal.
Violeta Blanca.
Ascanio.
Peau d'Espagne.
Ylang Ylang.
DEPÓSITO EN LAS PERFUMERÍAS de España y América.

FRIO Y HIELO
COMPAÑÍA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
Capital: 3.000.000 de francos
MÁQUINAS para la PRODUCCIÓN del FRIO y del HIELO
Baratas
ENVÍO FRANCO DEL PROSPECTO
16, rue de Grammont, PARÍS

GOTA Reumatismos, Dolores. Curación asegurada con el Bálsamo y el Elixir Dubourg. Frasco: 5 fr. Venta: Farmacia 6, R. Crozatier, Paris.

BUJÍAS hidrocarburadas con base cónica, útiles é indispensables en todas las habitaciones, y muy saludables cuando haya en éstas personas enfermas ó delicadas de salud.
ECONÓMICAS POR SU DURACIÓN Y PRECIO
Un paquete de 6 bujías, duran 45 horas, 1 pta. Un kilo de 15 bujías, duran 112½ horas, 2,25 ptas.
Por mayor, calle de San Pablo, 22, BARCELONA, depósito del Papel Jaramago.

COMPAÑIA COLONIAL
CHOCOLATES Y CAFÉS
La casa que paga mayor contribución industrial en el ramo, y fabrica 9.000 kilos de chocolate al dia.—38 medallas de oro y altas recompensas industriales.
DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

ANTI-DIABETES SURROCA
Nuevo, único y primer remedio cierto para la Diabetes. No puede perjudicar, y pronto el diabético conoce su mejoría, que sigue hasta la completa curación. Fijarse y atenerse al prospecto. 15 pesetas caja. Depósito principal: J. Surroca, farmacéutico, Badalona, desde donde se remite por correo, previo pago. Venta al por mayor: Sres. Vicente Ferrer y C.ª, y Sociedad Farmacéutica, Barcelona; y en Madrid, don Melchor García, Capellanes, 1 duplicado.

PADECIMIENTOS DE LA BOCA.
Jamás los sufre el que usa á diario el gran preservador de los males dentarios, Licor del Polo de Orive, que se vende, á 6 reales, en toda farmacia y perfumería. Madrid, M. García.

Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo, recibirá, si lo pide, su precio corriente y el DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO, gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.
E. HAYN, BERLÍN, N. 24.

SINAPISMO RIGOLLOT
Resfriados, Dolores, Congestiones
SE HALLA EN TODAS LAS FARMACIAS
EXÍJASE la FIRMA ENCARNADA de F. Rigollot

ASMA PAPEL FRUNEAU
La mas alta Recompensa en la Expos. Univers. 1889. 40 Años de Exito.
E. FRUNEAU, Nantes, y Farmacias.
E. Fruneau
Exigir la firma

PAPEL FAYARD Y BLAYN
EL MÁS EFICAZ PARA CURAR
IRRITACIONES del PECHO, RESFRIADOS, REUMATISMOS, DOLORES, LUMBAGO, HERIDAS, LLAGAS.- Topico excelente contra Callos, Ojos-de-Gallo.- En las Farmacias

No padecerá enfermedades en la
BOCA
ni dolor de muelas el que use el elixir
MENTHOLINA
que prepara el Dr. Andreu.
Su uso emblanquece la dentadura aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las ENCÍAS.
La mentholina en polvo usada con el elixir aumenta la blancura de los dientes.

PARFUMERIE
Paris-Caprice
Nueva Creacion
GELLÉ FRÈRES
6, Avenue de l'Opéra
PARIS

ROYAL WINDSOR
EL CELEBRE REGENERADOR DE LOS CABELLOS



¿Teneis Canas?
¿Teneis Películas?
¿Teneis Cabellos débiles ó que se caen?
SI LOS TENEIS
Emplead el ROYAL WINDSOR, este producto, por excelente devuelve á las canas el color y la beldad naturales de la juventud. Impide la caida de los cabellos, y hace desaparecer las películas. Es el solo regenerador de los cabellos que haya tenido medalla. Resultados inesperados. — Venta siempre en aumento. — Exsíjase sobre el frasco los palabras ROYAL WINDSOR. — Se halla en casa de los peluqueros y perfumistas en frascos y medios frascos.
DEPOSITO: 22, Rue de l'Echiquier. 22, PARIS

SUPRIMIENDO LAS
ARRUGAS Y MANCHAS ROJIZAS
la Brisa Exótica (agua ó pomada), no se limita á devolver al que la usa la juventud y la belleza, sino que conserva estos dones hasta los más extremos límites de la edad. Parfumerie Exotique, 35, rue du 4 Septembre, Paris.—Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Pascual, Arenal, 2; Perfumería Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

COGNAC JURADO—CASTELLON
JEREZ

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

Digitized by Google

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

| | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid............ | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias......... | 40 id. | 21 id. | 11 id. |
| Extranjero........ | 50 francos. | 26 francos. | 14 francos. |

AÑO XXXVII.—NÚM. XLIV.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Noviembre de 1893.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

| | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba, Puerto Rico y Filipinas. | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Demás Estados de Amér.ca y Asia...................... | 60 francos. | 35 francos. |




Excmo. Sr. D. ARSENIO MARTÍNEZ DE CAMPOS,

CAPITÁN GENERAL DE EJÉRCITO,

GENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO DE OPERACIONES DE ÁFRICA.

Digitized by Google

## SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. G. Reparaz.—Calígrafos y Crisógrafos, por D. Alfredo Vicenti.—Una cédula, una ampliación y varias consideraciones, por D. A. Sánchez Pérez.—La Vida, por D. Luis Calvo Revilla. —Íntima, poesía, por D. Arturo Reyes.—Epístola, poesía, por don José Jurado de Parra.—Por ambos mundos, por D. R. Becerro de Bengoa.—Plano del campo de Melilla y croquis de sus contornos, por R.—Sueltos.—Importante.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por D. G. R.—Anuncios.

GRABADOS.—Excmo. Sr. D. Arsenio Martínez de Campos, capitán general de ejército, general en jefe del ejército de operaciones de África.—Operaciones militares en el Rif: Melilla. Trabajos para la construcción del fuerte X.—Preparándose para comenzar las obras. —Málaga: La fragata *Gerona* embarcando provisiones para el ejército de África.—El regimiento de infantería de Mallorca dirigiéndose al muelle para embarcar con destino á Melilla.—Embarco del regimiento de infantería de Mallorca en el vapor *Torre del Oro*.—Tipos de la campaña: El tirador de cazadores de Puerto Rico, José Romero, en las guerrillas.—El bollero de las guerrillas.—La cantinera del regimiento de Pavía.—Melilla: Desembarque de artillería conducida por la fragata *Gerona*.—Abastecimiento de los fuertes exteriores: Preparativos para la formación del convoy.—Subida del convoy á los fuertes.—El general Montero y jefes á sus órdenes, examinando las posiciones de los rifeños.—Grupo de oficiales del batallón de cazadores de Cuba en una avanzada del fuerte de San Lorenzo.—Desembarco de nuevas tropas de refuerzo.—Penados trabajando en la descarga de agua para abastecimiento de la plaza. —Excmo. Sr. D. Antonio Monroy y Ruiz, general de brigada del ejército de operaciones en África.—En las trincheras, composición y dibujo de D. Marcelino de Unceta.

## CRÓNICA GENERAL.

ENTRE nuestra Crónica anterior y la presente, los acontecimientos han sido tantos y tan rápidos, que podrían calificarse de telegráficos. Entrevista del príncipe Muley-Araaf, hermano del Sultán, con el general Macías en el campamento de Melilla; crisis ministerial en España; solución del conflicto sin crisis; nombramiento del general en jefe del ejército de África á favor del general Martínez Campos; salida de Barcelona, llegada á Madrid, embarque en Málaga, desembarco de dicho jefe en Melilla, y toma de posesión de su destino; excelente efecto producido en el país por este desenlace. ¿Cómo ha ocurrido todo esto? Pero ¿á qué recordarlo, si parece ya tan viejo como incomprensible? Sólo debemos considerar que teníamos al enemigo en nuestro campo y empezábamos á estar tan divididos, que casi hubieran preferido algunos la entrada de los moros en España, á que los adversarios tuviesen razón en sus procedimientos. ¡Caso singular! Un periódico extranjero, y conviene oir á los extraños, hace de todos nuestros errores este juicio: España ha obrado correctamente invocando sus derechos ante el Gobierno del Sultán, limitándose á rechazar la agresión, reuniendo fuerzas, y disponiéndose, por fin, á obrar con energía en vista de la falta de satisfacción efectiva á sus agravios. Que si éstas no son sus palabras, es la síntesis de su artículo. Y, en efecto, el periódico alemán, que juzga desde lejos y por los resultados generales, es más justo y ve mejor que nosotros, los influídos por las pasiones personales y la imperfección de los detalles, que el pequeño error no afecta al acierto del conjunto. Hoy, gracias á la acción diplomática, tenemos en el pleito con el Sultán, para justificación de nuestra conducta, reconocido nuestro derecho por el Gobierno marroquí; lo cual, si no nos hace falta en cuanto á la seguridad de que reclamábamos lo que nos correspondía, es la prueba, ante el mundo y ante todas las naciones interesadas en la cuestión africana, del derecho que nos vemos en la precisión de afirmar por medio de las armas. La ineficacia del Gobierno del Sultán para evitar las agresiones de los rifeños, que la conferencia de Muley Araaf ha hecho palpable, y la petición del ministro de Tánger Mahomed Torres de que se permita, en caso de exigirlo las circunstancias, el refugio del Príncipe marroquí en la plaza de Melilla, hacen más evidente todavía, demuestran ya de un modo claro la razón, el derecho y la necesidad absoluta de la guerra, si por un cambio inesperado y brusco de la política sherifiana, no nos satisfacen cumplida y prontamente. Hoy, gracias á la acción militar que culpábamos de tardía, se hallan reunidos en el campo de Melilla las fuerzas y elementos que han de hacernos respetar, y á su frente el caudillo militar que reune en su favor, no la mayoría de sufragios, sino la aclamación popular; y conste que, al unir nuestro voto al del país entusiasmado con su nombramiento, no ensalzamos al amigo político, que no lo tenemos. Antes que nada está la patria: el general Martínez Campos acude al África para defenderla, y nada más: nada tiene que ganar, y es, por lo tanto, de los que más tienen que perder: su valor está demostrado en infinitas ocasiones, y no necesita ni debe hacer de él ninguna prueba temeraria; ha hecho otras guerras que tienen alguna analogía, por su carácter irregular y bravío, con la guerra rifeña: tiene costumbre de mandar y mover nuestros soldados: es un gran corazón y un español de buena raza. ¿Qué falta ahora? *El Tiempo* lo ha dicho en un artículo en que todos debemos inspirarnos. Falta que, mientras nuestros soldados vierten su sangre en África, pactemos una tregua política, y nadie perturbe el país por intereses de partido ni ambiciones personales, y que la reprobación pública castigue al egoísta y ambicioso que conspire por la desunión. Falta que mantengamos la confianza que el Gobierno y el país han depositado en el general Martínez Campos, y vivamos muy alerta contra intereses extraños, que siempre, para debilitarnos, han procurado y conseguido, por desgracia, fácilmente, desunirnos.

---

La llegada del príncipe Muley Araaf á las inmediaciones de Melilla no ha sido indiferente. Desde luego prueba la responsabilidad del Gobierno marroquí en los sucesos de Melilla, en el mero hecho de haber llegado con una pequeña escolta hasta nuestra plaza: no eran súbditos rebeldes los que le admitieron en el campo y le hicieron honores y por quienes procuraba una tregua: pero todo hace presumir que el Sultán no tiene fuerza para hacer efectiva su soberanía, y que los rifeños sólo le obedecen en lo que tienen á bien. Ello es que ha habido unos días de tregua tácita, en que los fuertes no han cañoneado ni los moros hostilizado á nuestras tropas, y en que ha llegado á Frajana un español imprudente, y ha sido entregado sin hacerle daño, de parte del Príncipe musulmán. No hacemos comentarios acerca de estos hechos, ni acerca de las frases amistosas pronunciadas por el Príncipe en la conferencia; pero si hemos establecido nuestro derecho y razón para la guerra, conste también que no queremos la guerra á todo trance, y que nos alegraríamos ver pronto y honrosamente el restablecimiento de la paz, y que debemos también estar alerta contra las intransigencias, que no son siempre desinteresado patriotismo, pues todas las calamidades crean intereses.

°°°

Si la crisis española se resolvió no habiendo crisis, son laboriosas las que al mismo tiempo se han producido en Francia y en Italia. El Ministerio Dupuy, que había presidido las elecciones, ha sido víctima de la Cámara que aun no conocía, determinando su caída un discurso en que, obligándose á los Ministros á hacer afirmaciones, tuvieron éstos que contestar en sentido contradictorio, como individuos de distintas ideas unidos por una transacción que tuvo su razón de ser en otro Congreso y no la tiene en el actual. Los políticos consultados en primer lugar, como el presidente del Congreso Mr. Perier, no han podido dar mucha luz al jefe del Estado, por tratarse de un Parlamento nuevo que acaso dé algunas sorpresas: la llamada á formar Gabinete de Mr. Meline, aunque no haya aceptado, fundándose en que sólo se ocupa de cuestiones económicas, y en pertenecer los que le ayudan á partidos muy diversos, no ha sido un síntoma favorable para nuestras buenas relaciones mercantiles con Francia, toda vez que el jefe del Estado, no sólo no repugnó, sino que intentó la formación de un gobierno notoriamente hostil hacia nosotros; y aunque debamos presumir que las circunstancias se imponen contra los mejores deseos, no podemos por menos de comprender que no nos favorecen esas circunstancias. La crisis de Italia, en la actualidad, nos interesa menos, ya la resuelva el nombramiento del Sr. Zanardelli, ya otra combinación inesperada. Cada uno en su casa y Dios en la de todos.

°°°

Si D. Víctor Balaguer no tuviera por sus obras derecho á la consideración pública, sólo como filántropo y propagador de la instrucción merecería grandes alabanzas, al fundar la ya famosa biblioteca de Villanueva y Geltrú, en la que invirtió todo su patrimonio y á la que regaló su hermosa librería de diez y seis mil volúmenes. Donaciones de ese valor, aun en muerte son escasísimas; pero en vida la creemos única. Es, pues, D. Víctor Balaguer un hombre de arranque y corazón, que merece leamos con cariño el *Epistolario ó Memorial de cosas que pasaron* que acaba de publicar en dos elegantísimos volúmenes, porque el *Epistolario*, aun destinado á ver la luz, tiene algo siempre de la expansión familiar, y revela el carácter mejor que otros escritos: y así sucede en la obra del Sr. Balaguer. En su carta *El renacimiento catalán* nos recuerda que él fué uno de los iniciadores, y pide para ese movimiento el calificativo de muy español y muy catalán al mismo tiempo. Leyendo *En el monasterio de piedra*, nos asomamos al corazón del poeta, que pierde con la compañera de su vida la felicidad doméstica, comparándola con el jardín que pierde el agua. En el *Idealismo*, publicado en LA ILUSTRACIÓN, leemos esta profecía, ya realizada en parte: «Pasará, y pasará pronto, esa ventolera que nos arroja el Pirineo.» En *La Biblioteca-Museo de Villanueva y Geltrú* refiere que hasta los cuarenta y nueve años vivió de su trabajo, con apuros muchas veces; á esa edad heredó los bienes maternales, que empleó en valores del Estado; y cuando quedó viudo en 1881, solo y sin familia, acomodados sus parientes más cercanos, aumentado su caudal por la subida de los fondos, lo realizó en 40.000 duros, y en vez de emplearlos en construirse un hotel, hizo la Biblioteca-Museo de Villanueva y Geltrú, en agradecimiento al distrito que le había hecho repetidas veces diputado: confesemos que hay pocos diputados que agradezcan de ese modo. *Las ruinas de Poblet*, vistas á la luz de antorchas y bengalas en la noche de Difuntos, forman un cuadro fantástico; y tienen gran interés histórico los recuerdos de la *Noche del 25 de Julio de 1835 en Barcelona*. Por esa carta sabemos que el Sr. Balaguer tiene sesenta y ocho años, pues tenía diez cuando presenció con horror la matanza de los frailes. Es imposible seguir paso por paso el interesante *Epistolario*; sólo la carta referente á la tragicomedia *Fernandus Serratus*, escrita en latín poco después del atentado contra D. Fernando el Católico, y representada en Roma, nos entretendría mucho tiempo; sólo *La Casa de Cristóbal Colón*, en que se inclina á creer que nació en Córcega, que era entonces de Aragón, nos obligaría á muchas reflexiones; bástenos indicar que el Sr. Balaguer es uno de los muchos que dudan de la autenticidad de la copia, pues el original nadie le ha visto, del testamento de Colón, toda vez que no concede á esa prueba la importancia necesaria para decidir el lugar del nacimiento, caso en que estamos los que le suponemos natural de Saona ó de otros pueblos.

°°°

En las referencias de algunos periódicos, al ocuparse del fallecimiento repentino de la distinguida escritora D.ª María del Pilar Sinués, se afirmaba que fué hallado su cuerpo oculto debajo de la cama, lo cual era incomprensible ó alarmante. No es exacto. Cuando sus sobrinos, temerosos de que hubiera sufrido algún accidente, por quejarse hacía días de fuertes dolores de cabeza, estar accidentalmente sin criada, y haber llamado á la puerta inútilmente varios proveedores, entraron en la habitación, con el médico de la casa de Socorro, porteros, y no recordamos si otras gentes, hallaron á la señora Sinués tendida junto á la cama, en ropas menores, y la cama deshecha, con señales de que se había acostado en ella. Si hubo necesidad de una investigación judicial, fué por haber muerto sin testigos, aunque todo hacía presumir que falleció de muerte natural. ¿La acometió ésta al levantarse por la mañana, ó saltó del lecho sintiéndose indispuesta? Sólo Dios lo sabe: lo único que sabemos es que no gozaba de buena salud hacía algún tiempo la ilustre colaboradora de *El Diario de la Marina*.

°°°

El Emperador de Alemania y el canciller Caprivi han recibido por el correo, en dos cajitas, dos máquinas infernales, que no estallaron por haber infundido sospechas. Conocemos un país en el cual las máquinas hubieran estallado en el camino, porque en ese país hay la costumbre de que no se reciban bultos que no hayan sido registrados en el camino, en las aduanas y en las puertas.

---

Treinta y cinco muertos y quince heridos han resultado en el incendio de un tren en Milán. En eso de catástrofes no ha querido ser Italia menos que nosotros. Lo que no dice el telegrama es si el tren incendiado era de recreo.

---

Después de una batalla en que hay diez bajas en el batallón, Gedeón oye con escándalo esta orden:
—Mañana diez raciones menos.
—¿Por qué?
—Se rebajan las diez raciones de los muertos.
—Muera usted por la patria—dice Gedeón sarcásticamente—para que la patria, desagradecida, le suprima la ración.

---

Según *El Fígaro*, ya se ha descubierto el verdadero elixir para hacer crecer el pelo, y en adelante sólo habrá calvos voluntarios: lo mismo vienen diciendo hace muchos años todos los inventores de específicos.

A nuestro juicio, el pelo sólo crecerá en las calvas cuando se descubra la semilla: bastará entonces cavar bien las calvas y sembrarla.

Por lo demás, el conflicto ha de resolverse el día en que los periódicos de modas dicten esta orden:

«Nada hay tan elegante como una cabeza rasa untada de charol.»

---

Los enemigos de España son declarados tuertos aunque tengan cabal el juego de ojos. Tuerto llamaron á José Napoleón, y tuerto á Muley Araaf, desde que no nos satisfizo.

No nos podemos explicar ese fenómeno:

¿Cómo á Mr. Meline no le hemos saltado un ojo todavía?

Hasta ahora no hemos hecho sino traducirle su apellido. Melin vertido al castellano debe ser así..... como melón.

---

—Nos leyó un drama Lodosa.
—¿Y qué tal es?
—Poca cosa.
—Eso es decir que es perverso.
¿Y le hizo en verso ó en prosa?
—El autor dice que en verso.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

## NUESTROS GRABADOS.

### EXCMO. SR. D. ARSENIO MARTÍNEZ CAMPOS,

capitán general de ejército,
general en jefe del ejército de operaciones de África.

El general Martínez Campos, cuyo retrato publicamos en la página primera, cumplirá sesenta y dos años dentro de pocos días, pues nació el 14 de Diciembre de 1831, en Segovia. Entró muy joven á servir en el ejército, ascendiendo á teniente del cuerpo de Estado mayor á los veinte años.

Debe verdaderamente su carrera militar á los muchos servicios prestados á la patria, sin que de él pueda decirse que la política le ha favorecido. En cuantas guerras ha sostenido España del año 51 hasta el corriente de 1893, se ha hallado, y en todas ha conquistado reputación de excelente soldado y general activo y entendido. Estuvo en África y en Méjico: del importantísimo papel que después ha desempeñado en las guerras civiles, en la de Cuba y en nuestras contiendas políticas, nada nuevo podríamos decir á los lectores de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, no sólo por ser generalmente sabido, sino por parecernos excusado repetir lo que en diversas ocasiones hemos escrito con motivo, como ahora, de publicar el retrato de este general.

Sólo á título de recuerdo consignaremos que en la tristísima época en que el ejército, completamente desmoralizado, era más temible para sus jefes que para el enemigo, el entonces brigadier Martínez Campos inició en Cataluña el restablecimiento de la disciplina, desplegando entereza extraordinaria; que en Enero de 1874, cuando parecía inminente el levantamiento de Barcelona, pudo el general Turón sacar á pelear contra los voluntarios del Xich de las Barraquetas á todas las tropas de la guarnición, porque, como él mismo dijo, *quedaba en la capital la bien templada alma de Martínez Campos;* que se le debe el restablecimiento de la autoridad Real al frente de esta nación, á la cual se hallaba en la anarquía y como á punto de perecer; que terminó la guerra civil primero y después la de Cuba, pudiendo desde entonces llamarse justamente el Pacificador de España; que de la inmensa influencia política que desde entonces tiene, jamás hizo torcido uso, antes al contrario, en todos sus hechos se ha visto siempre el propósito de contribuir al bien de la patria; y que ni sus mayores enemigos, pues los tiene muchos y muy encarnizados, han osado negarle lealtad y valor, virtudes sobresalientes de su carácter.

De algún tiempo á esta parte parecía el general Martínez

Digitized by Google

Campos algo más apartado de las luchas de la política, si bien su consejo ha sido escuchado siempre y atendido por los jefes de todos los partidos.

En la última época del Gobierno conservador fué presidente del Senado, y ahora, gobernando los liberales, desempeñaba el cargo de comandante en jefe del 4.º cuerpo de ejército. Una mano criminal estuvo á punto de privar á España del esfuerzo del insigne soldado en vísperas de serle tan necesario; pero quiso Dios sin duda guardarle para la alta empresa en que está empeñado.

Al puesto que ocupa ha ido por manifiesta voluntad de la nación entera. El mismo á quien tan injustamente han maltratado en los últimos diez años casi todos los periódicos, negándole aptitudes y regateando mérito á los servicios prestados, es en estos momentos, en opinión de todos, el más digno de defender en África los intereses de la patria y de volver por su honra.

El general Martínez Campos sabrá mostrarse digno de la confianza que en él ha puesto España.

°°°

### OPERACIONES MILITARES EN EL RIF.

Melilla.—Trabajos de construcción del fortín X.—Abastecimiento de agua y de víveres.—El regimiento de Mallorca.—Llegada de refuerzos.—Tipos de la campaña: el bollero de las guerrillas; el tirador José Romero; la cantinera de Pavía.—El convoy del 7 de Octubre.—El general Montero examinando las posiciones del enemigo.

Por temor á las guerrillas y considerando las muchas tropas ya reunidas en nuestro campo, ó porque acataran órdenes del hermano del Sultán, ó por ambas cosas juntas, los rifeños abandonaron las posiciones que tenían en los barrancos de Cabrerizas, y desde las que, muy á cubierto, escaramuzaban con las avanzadas del ejército español. A causa de esta retirada, más ó menos voluntaria, no ha sido necesario pelear con ellos para despejar el terreno en que han de construirse las nuevas obras defensivas en que debemos apoyar el avance sobre Sidi-Guariax.

De estas obras de primera línea, las principales son tres: el fortín de la Higuera Santa ó de Santiaguín, el llamado fuerte X y el núm. 1, situado este último entre Camellos y Sidi-Guariax.

El fuerte X constrúyese en la montañuela, de 85 metros de alto, que separa los dos barrancos de Cabrerizas, dominando el valle del río Oro hasta el cerro de Amar-Guariax y batiendo perfectamente los poblados de Frajana y Benisicar. En la terminación de esta importante obra se ha puesto la mayor actividad. Nuestro grabado de la pág. 332 muestra una de las más curiosas escenas de los trabajos: el momento en que la tropa deja los fusiles en pabellones y se dispone á comenzar la construcción de las trincheras escalonadas que han de proteger todo el frente del fuerte, y cuyos fuegos barrerán el ya famoso barranco de la Muerte (2.º de Cabrerizas), así llamado desde los días 27 y 28 del pasado.

En estas obras, como en todas las de la plaza, han trabajado los cuerpos que forman aquel ejército, relevándose diariamente. En nuestro segundo grabado de la pág. 341 vese un grupo de oficiales del batallón de cazadores de Cuba presenciando la construcción de las obras que en nuestra extrema izquierda, es decir, hacia la parte de San Lorenzo y Camellos, se emprendieron hace ocho días.

---

Entre las principales dificultades que se han opuesto á la ofensiva de nuestras tropas en el Rif cuéntase la falta de víveres y de agua, de todo lo cual era indispensable surtirlas abundantemente.

Para el transporte de ambas cosas ha utilizado la Administración Militar casi todos los buques que de Málaga y Cádiz han ido á Melilla, pero principalmente la antigua fragata *Gerona*, si de poco andar, mucho más capaz que ningún otro de los disponibles, pues tiene 3.800 toneladas. La *Gerona* lleva hechos bastantes viajes desde Málaga á Melilla, y sus 203 tripulantes han trabajado muchísimo. En nuestro segundo grabado de la pág. 332 asistimos á la operación de embarcar víveres en dicho barco, en el puerto de Málaga, y el de la pág. 344 da idea de la fatigosa operación de la descarga del agua en la plaza africana, tarea confiada á los penados, y en la que han mostrado la misma buena voluntad y resistencia al cansancio que en las luchas sostenidas con los moros, no siendo este servicio que prestan en los muelles menos útil que aquél.

---

El 7 al amanecer salió de Valencia el regimiento de Mallorca, sucesor de aquel famoso *Tercio Nuevo de la Armada del Océano*, que tan hermosas páginas de nuestra historia militar ha dejado escritas. Mándalo el duque de Gaeta, Sr. Cialdini, también digno descendiente de un ilustre general italiano que contribuyó mucho á la regeneración y unidad de su patria.

A pesar de ser tan de madrugada la partida, acudieron infinidad de personas á despedir al regimiento, siendo muchos y muy continuados los vivas á Mallorca, á España y al ejército. Halláronse presentes todas las autoridades. El Ayuntamiento puso en la bandera de cada uno de los batallones una hermosa corbata con bordados de oro, hechos por las más distinguidas señoritas valencianas, y en las que iba esta dedicatoria: «El Excmo. Ayuntamiento de Valencia al 1.º y 2.º batallones del regimiento de Mallorca, al partir para Melilla el año 1893.» Por orden de la misma Corporación, repartieron á los soldados 4.000 cigarros de á 10 céntimos, y habanos á los oficiales.

A las cuatro de la tarde del 8 llegó á Córdoba el regimiento. Repitiéronse allí los vivas y los obsequios, habiendo reparto de vino y de cigarros, y además una comida.

Hasta el 20 no estuvo en Málaga este cuerpo, por no tener orden de embarcar. La llegada fué á las cinco de la mañana, alojándose en la plaza de Toros. Hubo parecidas demostraciones de entusiasmo que en Córdoba y Valencia. Embarcó por la tarde en el vapor *Torre del Oro*, terminando el embarco á las cuatro, y llegó á Melilla, después de excelente viaje, casi al mismo tiempo que los de Vad-Ras y la Constitución, que iban en el *San Agustín*. Gran muchedumbre de curiosos acompañó al regimiento á la estación, según se ve en nuestro primer grabado de la pág. 333. En el muelle surgió la dificultad de no caber en el *Torre del Oro* toda la fuerza, lo que bien claramente se advierte en el segundo grabado. Aunque hubo contraorden, salió por fin el vapor, haciendo la fuerza el viaje con mucha incomodidad.

---

Continuamente han estado llegando refuerzos á Melilla desde el día 2 del pasado hasta la fecha, de suerte que, á pesar de la lentitud de los primeros días, hay en aquella plaza actualmente 20.000 soldados de infantería, más de 100 cañones de campaña y unos 500 caballos. Nuestros grabados, tercero de la pág. 333 y segundo de la 341, reproducen gráficamente las dificultades del desembarco, en especial el primero, en el que se ve con cuánto trabajo se van poniendo en tierra las piezas de las baterías de montaña, mandadas por el coronel D. Isidro Aguilar, y que la *Gerona* llevó el día 10 del corriente.

---

En la pág. 333 publicamos dos curiosos tipos de esta campaña. Uno es cierto bollero malagueño que se dedica al peligroso comercio de surtir de bollos y de otras golosinas á los soldados que se baten en las guerrillas. Por ganar unas cuantas monedas de cobre, va de grupo en grupo, tan expuesto como el que más á morir de un balazo. De este valor, que pudiéramos llamar mercantil, hemos tenido un increíble ejemplo en el cantinero de Rostro Gordo, que en los días de mayor peligro, cuando para llevar una cuba de agua á aquel fuerte ó á Cabrerizas Altas había que dar una batalla, recorría solo la carretera, sufriendo intrépidamente el fuego de los moros. Si los informes de los periódicos son exactos, este cantinero murió, víctima de su temeridad, hace pocos días. El bollero malagueño vive aún, y en buen hora lo digamos.

De otro género es el valor del soldado José Romero, al que vemos apuntando con su Mauser, en la misma página. Este soldado es el mejor de los tiradores del batallón de cazadores de Puerto Rico que salieron de Madrid al principio de la campaña. El batallón marchó el 28 á las siete de la mañana.

José Romero, como sus demás compañeros, exponen la vida, no por interés, sino porque el deber les manda sacrificarla, si es preciso, por la honra de la patria. ¡Sacrificio glorioso que á veces no tiene ni un recuerdo por única recompensa!

---

Desde que comenzaron las operaciones han dado los periódicos noticia de varias cantineras hermosas, y hasta se sabe por el corresponsal cordobés de un diario madrileño que una agraciada joven de diez y ocho años se ofreció en la vieja ciudad de los Jalifas para ir de cantinera del regimiento de Covadonga. Ha sido muy celebrada la cantinera del de Mallorca. «Los piropos y los ¡oles! que la dirigían no cesaron en la estación ni en el tránsito», dice otro corresponsal cordobés. En Barcelona, si los periódicos no están equivocados, se ha ofrecido una señorita para cantinera de otro regimiento. No menos que las anteriormente mencionadas ha llamado la atención en Cádiz María Rodríguez cantinera de artillería.

También en el regimiento de Pavía, que embarcó el 29 en Cádiz, iban dos cantineras, buenas mozas ambas, distinguiéndose por su garbo la que vestía una suerte de uniforme. Damos su retrato en la pág. 341.

---

El día 6 creían algunos en Melilla que las kabilas se mostraban inclinadas á la paz. Sabíase que el general Macías había enviado al campo enemigo un prisionero moro con una carta entre amenazadora y amistosa, en la que, con la amenaza de castigo si continuaban oponiéndose á nuestros propósitos, les intimaba la sumisión. Hubo efectivamente tal carta, y quien la llevó y trajo la respuesta fué el moro Mari-Guari. Lo que no se sabe es quién fué el engañado en aquellas negociaciones. Los moros pidieron ocho días de tregua, y el general Macías sólo concedió veinticuatro horas, las cuales aprovechó para abastecer los fuertes de cuanto necesitaban.

A las nueve de la mañana del 7 formóse un convoy compuesto de 37 carros y algunas mulas, ocupando dilatado espacio, desde el Mantelete por la carretera que conduce á Cabrerizas. En él iban: gran cantidad de agua; 2.000 raciones; pan para dos días; 20 sacos de galleta; lo que se calculó suficiente para diez días. A Cabrerizas Altas se mandaron también dos piezas de á ocho.

Aunque aseguraban los bien informados que los moros no atacarían este importante convoy, llevó numerosísima escolta. A vanguardia caminaba la brigada Monroy, compuesta de los batallones de Cuba, Cataluña, Tarifa y Segorbe, el batallón Disciplinario, dos baterías de artillería de montaña, soldados armados de Mauser y el regimiento de caballería de Santiago. En reserva quedó la brigada Ortega, compuesta de los regimientos de Borbón y Extremadura, y en disposición de salir luego que comenzara alguna acción, la brigada Castillejos. En los puntos más á propósito colocáronse cañones.

A la una salió el convoy, el cual llegó y volvió sin que se oyera un tiro. Por razones que aun desconocemos, los moros no quisieron pelear ese día. ¿Esperaban engañar al general Macías obteniendo de él alguna tregua provechosa? ¿Carecían de municiones? ¿Hallaríanse ausentes muchos guerreros de las tribus lejanas, y se considerarían pocos los que estaban en las trincheras custodiándolas? No se sabe. Lo único averiguado es que la operación fué muy afortunada. De ella publicamos dos vistas: una representa la preparación del convoy en el Mantelete (pág. 334), y en la otra hállanse (primer grabado de la misma página) algunos de los machos cargados con las municiones y pertrechos destinados á Cabrerizas.

---

La brigada que manda el general D. Franco Montero pertenece al primer cuerpo de ejército, y compónese de los regimientos de Saboya y San Fernando.

El primero está armado con fusiles Mauser, cuya circunstancia se debió sin duda tener presente para hacerle marchar á Melilla al confirmarse el propósito de emprender en el Rif operaciones militares importantes. Detúvose en Málaga bastantes días, llegando á Melilla el 12.

El de San Fernando llegó al día siguiente, procedente de Cádiz, y con él iba el general Montero.

El 14 acampó esta brigada en las Horcas, sosteniendo en los primeros días algún tiroteo con los moros, los cuales se hallaban muy bien emboscados en las montañuelas y piteras de enfrente. En nuestro segundo grabado de la pág. 340 vese al general Montero acompañado de algunos jefes de la brigada y examinando con un anteojo de larga vista las importantes y sólidas posiciones que el enemigo ha tomado en los cerros de Mari-Guari (ó Amar-Guariax) y Colorado.

°°°

### EXCMO. SR. D. ANTONIO MONROY Y RUIZ,

general de brigada del ejército de operaciones de África.

El general Monroy es de los más modernos de nuestro ejército. Es, como toda su familia, oriundo de Córdoba, y se distinguió mucho en la guerra civil última. En 1875 ascendió á coronel, cuyo empleo sirvió hasta hace poco tiempo. Fué jefe de la sección de Ultramar en el Ministerio de la Guerra y secretario general del Gobierno de Filipinas en tiempo del general Weiler. Ascendido á general de brigada, desempeñaba el importante cargo de gobernador militar de Córdoba al ocurrir los tristes sucesos del 27 y 28 del pasado que ocasionaron la muerte del general Margallo.

El general Monroy pasó á Melilla con el Sr. Macías mandando la brigada compuesta de los batallones de cazadores de Cuba, Cataluña, Segorbe y Tarifa.

°°°

### EN LAS TRINCHERAS.

Episodio de la acción del día 30 de Octubre, en Melilla. Composición y dibujo de D. Marcelino de Unceta.

El precioso dibujo de D. Marcelino de Unceta que publicamos en las págs. 336 y 337 está inspirado en uno de los episodios decisivos del terrible combate que el día 30 del pasado Octubre tuvieron que sostener nuestras tropas para abastecer el fuerte de Cabrerizas Altas, que sólo de modo muy incompleto lo había sido el 28 por la mañana.

Hallábanse muy envalentonados los moros por haber dado muerte al general Margallo y obligado á nuestros soldados á encerrarse en los fuertes y en la plaza, por lo que fué preciso pelear con ellos largo rato para desalojarles de las trincheras que desde el 27 ocupaban entre Cabrerizas Altas y Rostro Gordo. Las fuerzas de la brigada Ortega se las tomaron á la bayoneta, distinguiéndose en esta operación, como en todas cuantas se han verificado en el campo de Melilla, el batallón Disciplinario.

Cuanto dijéramos del brío que en esta composición se advierte y del calor de realidad que el Sr. Unceta ha acertado á comunicarla, sería inútil, teniéndola nuestros lectores á la vista. Bastará decir, como expresión del efecto que nos ha producido, que, considerándola detenidamente, el dibujo parece tener vida, y que sólo falta á la hermosa escena el ruido de los disparos y el olor de la pólvora.

G. Reparaz.

---

## CALÍGRAFOS Y CRISÓGRAFOS (1).

Suelen ser la posteridad y la Historia tan injustas como desagradecidas.

Préndanse á lo mejor de ciertas aparentes glorias, y las transmiten de generación en generación, revestidas de luminosa envoltura; entierran ú olvidan sin razón tales otras no menos legítimas y grandes, si acaso más positivas y modestas.

Como un semidiós á quien apenas si faltan altares, recibe adoración entre nosotros el afortunado Guttenberg; Fausto—su rival ó su socio—goza fueros de milagroso nigromante en la leyenda popular, y ha llegado á convertirse en símbolo de la terrible lucha contemporánea entre los apetitos y las aspiraciones; en cambio, nadie se acuerda de aquellos obreros anónimos que durante los crepusculares siglos de la Edad Media conservaron y enriquecieron, como fieles administradores de la gente futura, el tesoro intelectual del mundo antiguo. Nadie, de los que, á la vez filósofos y amanuenses, artistas y artesanos, nos legaron generosamente, no tan sólo las Sagradas Escrituras y la obra inmensa de los Santos Padres, sino que también la riqueza profana de griegos y latinos, así como el caudal propio de unos tiempos llamados bárbaros, pero en los cuales surgieron las artes, las ciencias, los gustos y hasta el lenguaje de que en la actualidad nos envanecemos.

Cuando se piensa y calcula el número de manos é inteligencias que debieron de emplearse en reproducir é interpretar *La Iliada* y *La Eneida*, los libros de Herodoto y las *Confesiones de San Agustín*, el *Código de Justiniano* y la *Summa* de Santo Tomás, los Diálogos de Platón y la *Divina Comedia*, siéntese el ánimo movido á profunda admiración, de la propia suerte que cuando por azar considera el número infinito de gotas de que puede componerse el Océano.

Hubo entre los copistas de nuestras catorce primeras centurias santos, príncipes y varones ilustres, tales como San Ulrico, aún famoso por la belleza de sus letras iniciales; Santa Tecla; el Obispo de Hipona (cuyo manuscrito *De*

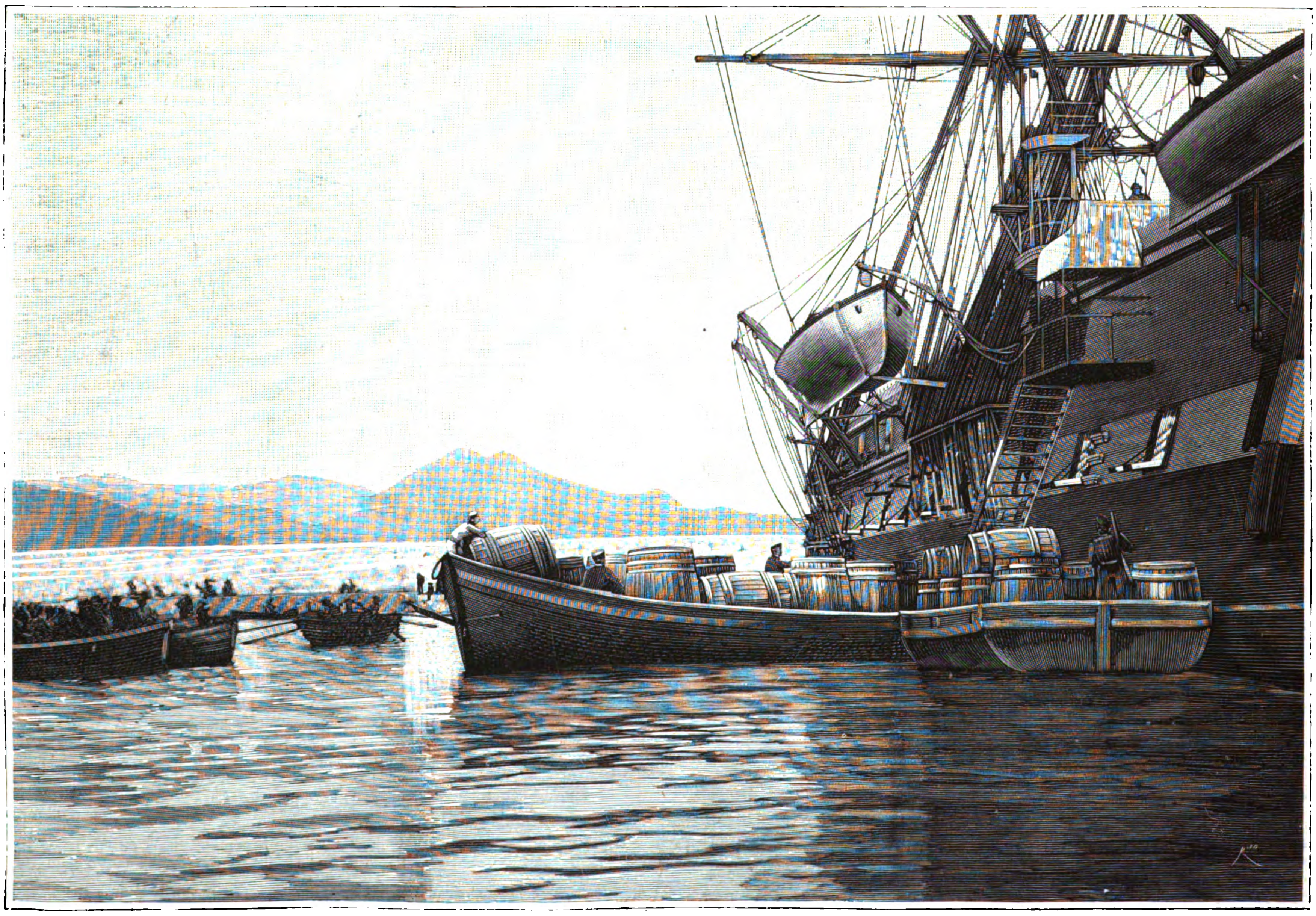
---

(1) En rigor, el nombre de *crisógrafos* es únicamente aplicable á los que iluminaban, no con colores, sino con oro, y ni siquiera comprende á los que lo hacían con plata; pero la extensión del concepto á todos los demás iluminadores está ya consagrada por el uso.

Digitized by Google



MELILLA.—TRABAJOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DEL FUERTE X.—PREPARÁNDOSE PARA COMENZAR LAS OBRAS.
(Del natural, por nuestro corresponsal artístico Sr. Simonet.)



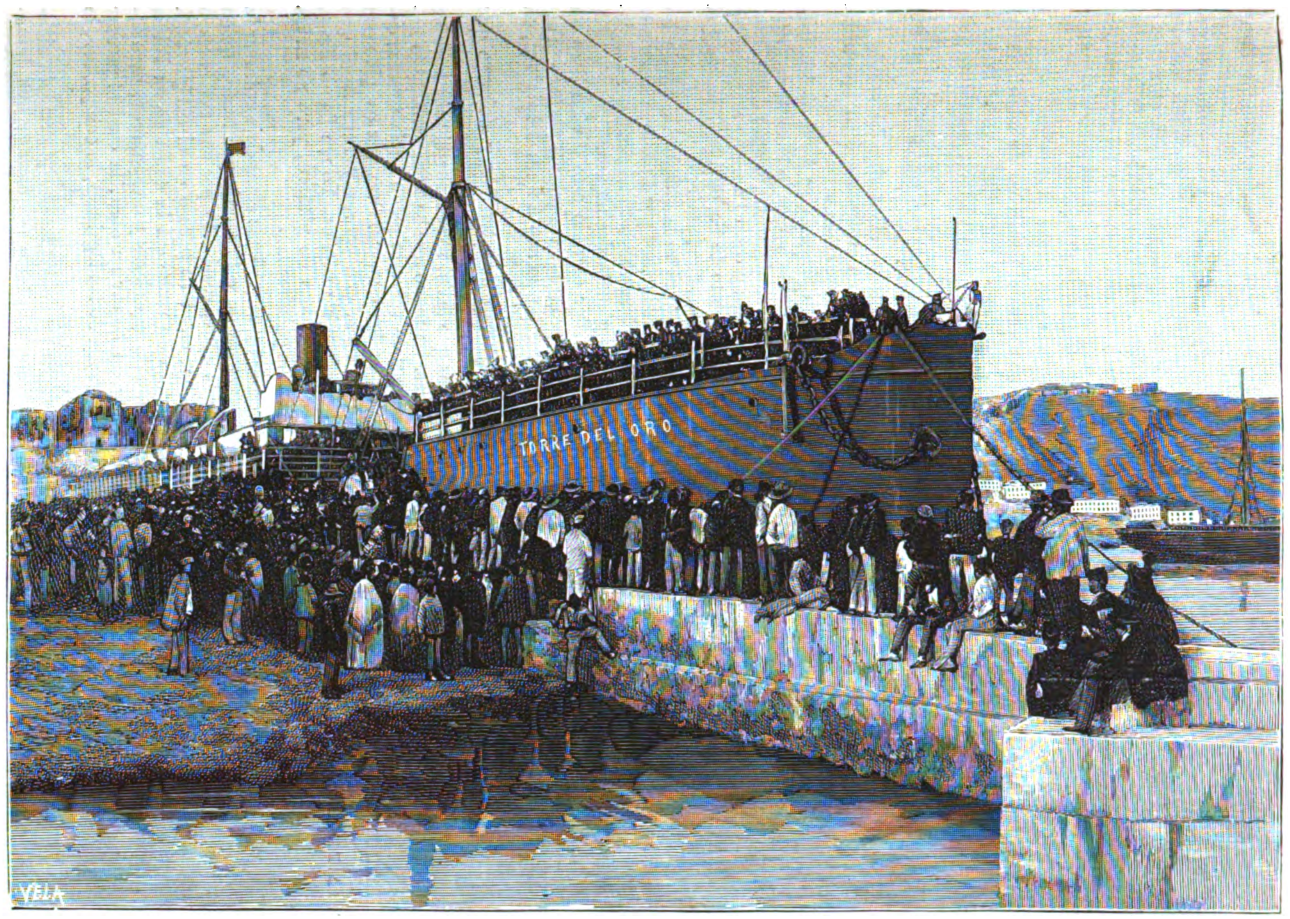
MÁLAGA.—LA FRAGATA «GERONA» EMBARCANDO PROVISIONES PARA EL EJÉRCITO DE ÁFRICA.
(De fotografía del Sr. Blanco Coris.)

Digitized by Google

# OPERACIONES MILITARES EN EL RIF.



MÁLAGA.—EL REGIMIENTO DE INFANTERÍA DE MALLORCA DIRIGIÉNDOSE AL MUELLE PARA EMBARCAR CON DESTINO Á MELILLA.




MÁLAGA.—EMBARCO DEL REGIMIENTO DE INFANTERÍA DE MALLORCA EN EL VAPOR «TORRE DEL ORO».

(De fotografías de D. F. Ferrándiz.)



TIPOS DE LA CAMPAÑA.—EL TIRADOR DE CAZADORES DE PUERTO RICO, JOSÉ ROMERO, EN LAS GUERRILLAS.



MELILLA.—DESEMBARQUE DE ARTILLERÍA CONDUCIDA POR LA FRAGATA «GERONA».

(Del natural, por nuestro corresponsal artístico Sr. Simonet.)



TIPOS DE LA CAMPAÑA.—EL BOLLERO DE LAS GUERRILLAS.

Digitized by Google



MELILLA. — ABASTECIMIENTO DE LOS FUERTES EXTERIORES. — PREPARATIVOS PARA LA FORMACIÓN DEL CONVOY.
(Del natural, por nuestro corresponsal artístico Sr. Simonet.)

*Baptismo Parvulorum* se conserva, según creemos, en la biblioteca del Escorial, juntamente con el *Códice Aureo* del emperador Enrique II), y Teodosio, autor del *Evangelio de letras de oro*, é insignes pintores de mérito igual al de Pantaleón, Miguel Blachermita, Simeón, Menas, Néstor y Miguel Parvies, que escribieron é ilustraron el célebre *Menólogo* por mandado de Basilio *el Joven*, y allá por los años de 982 á 985. Pero obscuros monjes fueron los que, consagrando al bien de la humanidad su ignorada vida, trabajaron asiduamente, á su gusto y arbitrio los unos, los otros para cumplir la ruda penitencia impuesta por abades y superiores.

Casi todos los monasterios tenían con tal objeto un *Scriptorium*, celda apartada y reducida, algunas veces á modo de *In pace*, á la cual no llegaba sino desde muy lejos el rumor de las tempestades del mundo.

Nicolás de Claraval, secretario y amigo del gran San Bernardo, describe en una de sus epístolas, por cierto que con sencilla ternura, el *Scriptoriolum* en que se dedicaba á transcribir é iluminar. Un angosto recinto de diez ó doce pies en cuadro, con una ventana al huerto; dos ó tres vasijas conteniendo colores y gomas; dos plumas, dos pinceles y un *estilo;* un sitial ó taburete de roble, tal era el taller y estudio de los frailes artistas.

A bien que por la ventana entraban á bocanadas la luz y el aroma de una naturaleza virgen, y en el cancel venían, de seguro, á posarse los pajarillos, únicos confidentes, modelos y amigos del solitario.

¿Por qué procedimiento y con qué medios lograban los iluminadores dar á sus miniaturas y viñetas la frescura sin igual que conservan á través de los siglos? Cosa es que se ignora, aunque alguien lo atribuye al jugo de las yemas ó grumos de que se cubren los árboles en primavera.

A menudo se encariñaba el obrero con la obra, siempre y cuando la hacía por su gusto y para proporcionar momentos de solaz al aprisionado espíritu.

«Ningún trabajo—dice Casiodoro de Calabria—me parece tan grato y apropiado como el de copiar libros: este ejercicio de la imaginación y la paciencia no sólo es instructivo, pues facilita el mejor conocimiento de las Santas Escrituras, sino que además viene á componer una especie de sermón predicado desde lejos á desconocidos é invisibles oyentes y lectores. Los dedos se vuelven lenguas para anunciar al hombre la palabra divina, y el que tal hace daña á Satanás con la tinta y la pluma, no menos que con el agua bendita y el hisopo. A mayor abundamiento, el recluso viaja por las comarcas de la tierra, é investiga los cielos y el infierno sin moverse de su escaño.....»

Mas no siempre reinaba la paz en el ánimo de calígrafos y crisógrafos. También para ellos, particularmente para los penitenciados, había horas de tiniebla, de desfallecimiento y de duda. Así se ve en torno de algunas iniciales, y rodeando varios colofones, multitud de quimeras y grifos, rayos y llamas, fantásticos perfiles é inverosímiles y lúgubres florescencias.

Por todo ello, es entretenimiento muy gustoso el estudiar en las copias los sentimientos y emociones de los copistas.

En los primeros folios aparece gallardamente trazada la letra, ora sea la romana, ora la bizantina y la gótica en sus múltiples variantes; las viñetas, los rosetones, los esquinazos están tocados con prolijo esmero, y abundan en gentilezas y primores; pero á medida que se avanza en la lectura del breviario ó códice, empieza á notarse la impaciencia nerviosa y la fatiga creciente de la mano. Los caracteres carecen cuasi en absoluto de finales; las ilustraciones, digámoslo así, afectan simplicidad mayor, y apenas si se ven acentos, únicos signos ortográficos, ó si se quiere prosódicos, que merecían especialísima atención en los tiempos medioevales.

Al contrario, todo varía de aspecto conforme se va acercando el término del manuscrito. Recobra entonces la perdida tranquilidad el espíritu del monje; las iniciales ó se alargan ó se redondean, como si quisieran abrazar la página, y cada una de ellas contiene prodigiosa cantidad de florecillas microscópicas y de fantásticos engendros. Nótase que el pobre recluso dilata cuanto puede una melancólica despedida; se advierte una verdadera pasión, en la cual palpitan los anhelos del padre, del artista y del amante, y siéntese el alma conmovida al considerar las indecibles ilusiones y ternuras que debió de poner en aquellos pergaminos un triste corazón encarcelado y sediento.

En la *Paleografía Universal* de Silvestre, y muy especialmente en la *Palæographia Græca*, encontrarán los aficionados á esta clase de investigaciones repetidas pruebas de lo que más atrás queda dicho. En la segunda, no sólo cita Montfaucon los nombres de trescientos amanuenses, con harta ingratitud olvidados por el mundo, sino que inserta además las suscripciones y los colofones con que cerraron y dieron fin á sus respectivos trabajos.

Las hay curiosas en grado sumo, bien expresen el gozo, ó la humildad, ó el remordimiento. Tal copista implora el perdón de sus pecados; tal otro fulmina maldiciones y censuras contra quien robe ó sin autorización eclesiástica lea el libro.

Aquí van algunas muestras:

«Así como se alegra el peregrino de ver de nuevo la tierra natal, así me he regocijado yo al llegar al final de mi tarea. Dulce cosa escribir la palabra *finis* al pie de la última hoja.»

«Vosotros, los que leyereis, rogad por mí, el humilde y pecador Teodulo.»

«Perdonadme, os ruego, si en algo he errado, en acento grave ó agudo, en aspiración ó en apóstrofo. Así Dios os salve á todos, *amén*.»

«Cualquiera que sin licencia se lleve ó lea este libro, incurra en la maldición de la Santísima Trinidad, de la Santa Madre de Dios, de San Juan Bautista, de los ciento diez y ocho Padres y de todos los Santos. Para él, la suerte de Sodoma y Gomorra y el término de Judas. Anatema, amén.»

Esta suscripción figura en la última página de los cánones de Nicea, traducidos por Rufino, y responde á las acusaciones de inmoralidad dirigidas por la Iglesia contra arrianos y cuatordecimanos.

«Mathusalas Machir escribió este divino libro en época de grandes peligros, trabajos y pestes.» (Pertenece á un Evangelio escrito á fines del siglo X, en pleno terror milenario.)

Pero la suscripción más terrible y dolorosa que hemos encontrado es la siguiente:

«Vosotros los que leáis, rogad por el más pecador de los hombres. La mano que ha hecho este libro habrá de secarse y de volverse polvo en la tumba, corruptora de todos los cuerpos. Otra vez os pido con lágrimas en los ojos, ¡oh padres y hermanos! que escuchéis mi miserable súplica. Yo me llamo Juan, ¡triste de mí! sacerdote de nombre, pero no en las acciones ni en las palabras.....»

Sombrío drama y negrísimas cosas deja entrever la súplica desesperada de este monje penitente, quien debió de pasar largos años, castigado por sus maldades ó quizá por sus rebeldías, en el *In pace* ó en el *Scriptorium*. No sabemos si después de rematada la copia de su Biblia obtuvo ó no el perdón de superiores y compañeros; pero sabemos que el lector, al hojear su obra, la cual al parecer conserva todavía la huella de las lágrimas, le compadece, le absuelve y le saluda.

Igual respeto merecen los demás transcriptores é iluminadores. Digna de encomio es la tarea del hombre que descubre y cultiva un islote perdido en la inmensidad del Océano; no lo es menos la del pueblo de pólipos que consume miles de vidas y de años antes de hacer llegar su creación desde los helados senos del fondo hasta la caliente atmósfera de la superficie.

Si de pronto recibiéramos el aviso de que en corto plazo iban á desaparecer los libros acumulados en las bibliotecas del universo, borrándose á la par todo rastro de imprenta y litografía: si comprendiésemos ante noticia tan infausta que era preciso aprovechar el tiempo y empezar sin demora la copia ó reproducción de las obras escogidas, ¿habría por ventura en cada una de las naciones de Europa y América una vein-



MELILA. — ABASTECIMIENTO DE LOS FUERTES EXTERIORES. — SUBIDA DEL CONVOY Á LOS FUERTES.
(Del natural, por nuestro corresponsal artístico Sr. Simonet.)

Digitized by Google

tena de sabios capaces de emprender el nuevo trabajo de Hércules, y bastante conocedores de las lenguas muertas para realizarlo con la fidelidad y perfección debidas? ¿Habría en ambos continentes un centenar de espíritus generosos que, en caso tal, intentasen la conservación de los monumentos literarios y científicos, en vez de consagrarse, ante todo, á la de los conocimientos meramente positivos y útiles? No, por cierto.

Húbolos, sin embargo, á millares en la edad de hierro, época de barbarie que, según narran las historias, rendía culto exclusivo á la fuerza bruta.

Hagamos, pues, justicia á los olvidados. Tal vez así la gente futura se acuerde también de nosotros, pólipos humanos y copistas anónimos que no hemos podido contribuir sino con un asiduo trabajo y una buena voluntad invencible á la obra de nuestro tiempo.

Alfredo Vicenti.

## UNA CÉDULA (1),

### UNA AMPLIACIÓN Y VARIAS CONSIDERACIONES.

Yo lo vi; sí, señores, yo mismo, y con mis propios ojos—aquí donde tantos hay que suelen ver con los ajenos:—yo lo vi, no recuerdo cuándo, ni dónde, ni cómo, pero hace ya bastantes días, y me parece que fué impreso en las columnas de algún periódico madrileño.....

Estoy hablando, para que se enteren mis lectores (caso de que yo los tenga, lo cual ¡ay! casi dudo), estoy hablando de un comunicado muy discretamente escrito y que llevaba al pie la firma del señor *Don Patricio Cledera*.

No tengo la honra de conocer al susodicho señor Cledera más que para servirlo..... y ni aun para eso, porque ¿en qué he de poder servir á un elevado funcionario de la Empresa arrendataria de las cédulas personales, yo que, hasta la fecha, no he conseguido alcanzar la mía? pero, aun sin tener esa honra, desde que en el comunicado de referencia leí, y las recuerdo muy bien, las siguientes palabras:

«*Sin estímulo ninguno, y por la sola consideración que me merece el ilustrado público de Madrid*....., etc., etc.»;

desde que leí esas palabras, repito, pensé, con *la interior satisfacción* de que nos hablan las Ordenanzas militares, que esa «consideración al ilustrado público» denunciaba en el comunicante ciertas aficiones artísticas, y que de ella—quiero decir, de la consideración—algo debía de corresponderme á mí, que, aunque indigno, soy un átomo de ese ilustrado público; y en verdad, en verdad digo á ustedes que no he merecido de las oficinas centrales, ni de las excéntricas, la consideración más diminuta.

Es cierto, muy cierto, sí señor, y yo lo reconozco, que han ampliado varias veces el plazo para que fuese yo á recoger el anhelado documento, cuya conquista lleva trazas de costarme más trabajos que, según antiquísimas leyendas, costó á los argonautas la del vellocino de oro. Y al cabo aquellos argonautas felices no tenían otra cosa que hacer, ni más entretenimiento con que distraer sus ocios, que andar á caza del vellocino; pero ¡hay ahora tantos quebraderos de cabeza amén de el que la adquisición de cédulas nos produce! Y, aparte de esas ampliaciones otorgadas siempre en plazos homeopáticos, ninguna otra consideración he visto.

Desde luego, la sola que, como parte alícuota (si bien insignificante) del ilustrado público, merezco al firmante del comunicado, no fué bastante para que me trajesen á casa la cédula, según la Empresa arrendataria tenía obligación de hacer, si mis informes son exactos. Y de que á mi casa no la trajeron, respondo y certifico con todas las certificaciones y todas las respuestas de quien tiene seguridad absoluta de lo que dice. Verdad es que tampoco la llevaron á muchas casas, ni á pocas; á casi ninguna la llevaron.

No, y lo cierto es que esto me lo explico perfectamente, porque si

Una cosa es la amistad
Y el negocio es otra cosa,

una cosa debe ser la *consideración que merece el ilustrado público de Madrid*, y otra cosa la ganancia que la Sociedad arrendataria de las cédulas se proponga obtener á expensas de ese público tan ilustrado y tan digno de la *consideración más distinguida del señor comunicante*.

El repartir á domicilio las cédulas personales, sobre todo el repartirlas bien, con seriedad, sin molestias para el vecindario y con garantías para la Empresa, exigía los gastos que inevitablemente produce el pago de un personal culto y *además* idóneo, de buena educación y *además* de toda confianza; el no repartir las cédulas á domicilio evitaba este gasto, y *además* aumentaba las probabilidades de que el vecino, á quien no llevasen la cédula á su casa, pagase por ella el triplo de lo que, según las disposiciones de la ley, le correspondía. Como se ve, entre esto y aquello, la elección no podía ser dudosa, y la Empresa optó por..... considerar mucho al ilustrado público de Madrid, y por no repartir las cédulas á domicilio.

Y, en efecto, no las repartió; y sin dejar de considerarnos mucho—eso sí que no; lo que es considerarnos, nos considera—hizo saber que podíamos pasar á recoger el documento, ó sea á pagar esa contribución establecida casi por sorpresa en nuestro sistema tributario, á diez oficinas que había *montado;* una para cada uno de los diez distritos en que se halla dividida la capital de las Españas.

Y aquí principia lo que ya no puedo explicarme..... Comprendo, y, si se me apura, hasta disculpo, que la Empresa arrendataria extreme las cosas hasta conseguir enorme lucro; para eso arrendó el servicio de las cédulas, que no lo arrendaría por amor platónico al pueblo de Madrid, ni por cariño desinteresado á los vecinos de la villa y corte.

Por esto justamente (permítaseme, á guisa de paréntesis, esta digresión) por esto justamente soy enemigo declarado y resuelto de que se arrienden los servicios públicos, porque sé de antemano que quien los arriende los explotará hasta el abuso, y nos estrujará y nos mortificará para explotarlos..... Pero no se trata ahora de lo que yo pienso, sino de lo que ocurre: la Empresa arrendataria de las cédulas abusa, nos incomoda, nos veja, nos explota (siempre considerando mucho al ilustrado público, no se olvide esto), corriente; no es suya la culpa, sino del Gobierno, que arrendó eso de las cédulas para quitarse un trabajo de encima, lo cual es cómodo para los administradores, aunque sea lesivo para los administrados; pero aun persiguiendo la ganancia excesiva, y cobrando más de lo que debe cobrar, y sirviendo menos de lo que debe servir, ¿no podría haber *montado* una sola oficina, decorosamente, en vez de establecer diez zaquizamíes indignos de una población de la importancia de la nuestra?

Supongo que cada una de las diez oficinillas con que ahora cuenta la Empresa le costarán *unos seis mil reales* (ó mil quinientas pesetas); pues dígase si por *sesenta mil reales* al año no habría hallado local espacioso, con salas desahogadas para los empleados y salón de espera para el *ilustrado público de Madrid,* tan considerado por D. Patricio Cledera, y que ahora tiene que esperar horas y horas, y aun días enteros, formando *cola*, lo mismo que los *capitalistas* y los *golfos* que van á tomar vez á las Salesas ó al Congreso, cuando sobrevienen procesos célebres ó discusiones ruidosas.

El negocio de las cédulas es de suficiente importancia, y da margen para esos lujos:—que no son lujos, ni mucho menos.

Ese *público ilustrado*, tan digno de consideración, según leí, con mi poquito de agradecimiento y todo, en el comunicado de D. Patricio, no merece, cuando *va á dar á una empresa algunos millones de pesetas*, que se lo tenga en medio de la calle, expuesto á los rigores de la intemperie, haciéndole perder tiempo que necesita para otras cosas, y exponiéndole á coger dolencias que no necesita para nada.

Así, procediendo como era debido; repartiendo las cédulas á domicilio, según está mandado; estableciendo oficinas adecuadas á la importancia del negocio; dotándolas del personal necesario para despachar al vecino pronto y sin causarle molestias, creo yo, salvo la mejor opinión de la Empresa, que habrían probado ésta y el dicho D. Patricio que, en efecto, les merece consideración el ilustrado público de Madrid.

Lo demás, créanme ustedes, son..... iba á decir, «*palabras*, etc.,» pero no quiero citar aquí la consabida y manoseada frase del autor de *Hámlet,* porque si bien lo hecho ya y lo que aun ha de hacer la Empresa merece ser perpetuado, no sólo en caracteres de imprenta, sino hasta en mármoles y bronces, me parecería profanación é irreverencia recordar, con tan prosaico motivo, un pensamiento de Shakespeare.

A. Sánchez Pérez.

(1) Personal.

## LA VIDA.

Un discípulo mío, á quien á los quince años le había dado por ser materialista, me preguntó, momentos antes de un examen, qué respuesta debía dar si el tribunal le interrogaba qué era la vida. Yo le aconsejé que respondiese ingenuamente que lo ignoraba, en la seguridad de que á sus examinadores, por muy sabios que fuesen, les pasaba lo mismo. Pero los mozuelos, que ven en librerías y bibliotecas tantos productos del saber humano, se creen con derecho á suponer que no hay misterio que resista á la investigación del hombre, y no se conforman con decir lo que Sócrates dijo respecto de su sabiduría, y lo que, á su pesar, tienen que decir los sabios de ahora.

Cedí, pues, á su empeño, vista su resistencia á declararse ignorante en este punto, aunque esto hubiera demostrado que sabía, y rebusqué en mi cerebro algo así como definición que encajase en las ideas adoptadas por mi joven alumno. A poco rato le proporcioné ésta, mala, sin duda, como todas, pero que para él tenía la ventaja de que se le había ocurrido á su maestro: «Vida es la materia puesta en acción en virtud de la organización.»

A juicio de mi discípulo, la definición era perfecta y clara; y á mi juicio no resulta del todo mal, si se acepta como de la vida de la materia exclusivamente.

Es muy probable que aquel mozuelo no haya vuelto á ocuparse de la definición. Yo he seguido pensando en ella y obtenido el convencimiento de que esta explicación de la vida, que al darla juzgué propia, pertenece á materialistas y espiritualistas, aunque ni éstos ni aquéllos la hayan expresado de este modo.

No hay filosofía que rechace que la vida material es producto de la organización de la materia, y que un ser activo es un ser que vive. De aquí, sin duda, el planteamiento del problema aún por resolver, que tanto ha preocupado y todavía preocupa á la humanidad docta: «¿Dónde reside la vida? ¿Qué parte del organismo se ha de desorganizar para que aquélla cese?» En otros términos: «¿Qué es lo que produce la muerte instantánea?»

A primera vista parece que esta investigación de la residencia de la vida debe tener por objeto exclusivo la aplicación de medios para conservarla; pero en muchos casos, quizás en la mayor parte, la sabiduría busca precisamente lo contrario: ocasionar la muerte de un solo golpe.

La horca, el garrote, la guillotina, últimamente el aparato eléctrico con que se ajusticia en la *piadosa* República del Norte de América, son instrumentos *ingeniosos* producidos por esa laboriosa investigación. Con ninguno de ellos se obtiene, no obstante, la desorganización instantánea, á despecho de sus inventores. Y no he de ser yo quien se meta á discurrir acerca del perfeccionamiento de semejantes aparatos, que, imperfectos ó perfectos, son siempre detestables.

En este asunto de nuestra vitalidad los trabajos á que la razón humana tiene derecho son los que tienden á la conservación de la vida, que nos pertenece; no á la producción de la muerte, accidente ajeno á nuestra voluntad.

Pero los estudios practicados al efecto han producido descubrimientos muy curiosos, que demuestran hasta qué punto la organización es variada en los diversos seres de la tierra, y cómo la vida resiste á ser destruída por procedimientos artificiales. Algunos de estos descubrimientos despiertan, á juicio mío, el suficiente interés para que merezcan ser reseñados.

Me limitaré á los fenómenos obtenidos con experiencias hechas en varias especies de animales, puesto que, por fortuna, los experimentos respecto del hombre no han podido ser practicados en gran escala, y los que hasta el día se han llevado á efecto en los ajusticiados tienen todo el carácter de cuentos fúnebres, con perdón de los sabios que á dichos experimentos se dedican.

No hay quien crea, aunque aquéllos lo afirmen, que en virtud de una excitación hecha con la punta de un escalpelo en el pecho de un decapitado, una hora después de la ejecución, el brazo derecho del cadáver, bastante desviado del cuerpo, se haya acercado rápidamente á él, dirigiendo la mano al lugar herido, como si intentara defenderle. La experiencia no ha sido repetida, y el efecto obtenido en un solo caso ha podido muy bien ser ilusión ó consecutivo á otra causa independiente del difunto.

Pero está demostrado plenamente que el corazón de la tortuga continúa latiendo muchas horas después de haberle sido arrancado, y que esto ocurre también con el del hombre, aun pasados algunos minutos desde el momento de su muerte, si ésta ha sido violenta.

Reside, pues, la vida en ambos casos en la citada entraña, cuando el cuerpo á que perteneció ya no la tiene.

Todos saben que la cola del lagarto y la de la lagartija viven por algún tiempo arrancadas del tronco, y que estos pequeños reptiles se desprenden sin esfuerzo de ese apéndice cuando por él se les sujeta. Con ello no hacen sacrificio alguno: la cola se les reproduce, aparentemente en dos ó tres

Digitized by Google



EN LAS TR

EPISODIO DE LA ACCIÓN DEL DÍ

(COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE

Digitized by Google




INCHERAS.

( 30 DE OCTUBRE, EN MELILLA.

D. MARCELINO DE UNCETA.)

Digitized by Google

meses, y en realidad, con todas sus vértebras, al cabo de dos años.

Los chicuelos, cazadores y exterminadores por naturaleza de toda clase de animales pequeños, podrían citar muchos casos de la resistencia vital de los sapos y de las ranas.

Si á uno de estos batracios se le divide por mitad, la parte anterior, la cabeza con las patas delanteras, corre á refugiarse en la charca ó entre las hierbas, si se la deja libre, y la posterior conserva asimismo por algún tiempo toda su sensibilidad.

Muchos peces ofrecen el extraño caso de vivir uno ó dos días después de haber sido extraídos de su elemento, y aun habiendo sufrido graves mutilaciones. La anguila, desollada y partida en trozos, se agita singularmente, como si cada segmento estuviese dotado de vida propia.

Hay también animales á quienes se les puede extraer el cerebro sin producirles la muerte, sin causarles siquiera un grave perjuicio: la parte extraída renace en ellos con relativa prontitud. Este singular experimento puede hacerse, no sólo en los seres que ocupan lugares inferiores en la escala animal, y para los que el cerebro significa muy poco, sino también en especies relativamente superiores, en los palomos, por ejemplo.

Claro está que el palomo á quien se han extraído los lóbulos cerebrales vive sin conciencia de que vive, sin ninguna facultad de la inteligencia, ni siquiera la de procurarse el alimento, y que abandonado á sí propio, acabaría por morir de hambre. Pero si se cuida de introducir en su cuerpo la alimentación necesaria, el animal sobrevive; se regenera su cerebro poco á poco, con sus elementos anatómicos especiales, y á medida que se opera esta regeneración, va recuperando el uso de sus sentidos, sus instintos y su inteligencia.

Más frecuente es sin duda, pero no menos digno de notar, ver á las aves extender su vuelo en el instante de haberles destrozado la cabeza, y aun continuar remontándose por algún tiempo.

Uno de los hijos del general Zurbano era de chicuelo el mismísimo Barrabás, en lo que se refiere á travesuras. En el amplio corral de su casa cebábanse de ordinario pavos, gallinas y otras aves. El muchacho llamaba á los pavos *los carlistas*. Una mañana, muy temprano, resolvió declararles la guerra. Se armó al efecto con las armas de su padre, y penetró en el corral repartiendo tajos y mandobles.

Cuando el general Zurbano, atraído por el estruendo de la lucha, se presentó en el campo de batalla, *los carlistas* huían. Algunos corrían sin cabeza.

Se sabe que la decapitación no es lo que produce la muerte con más rapidez. Un saltamontes decapitado vive aún de cuatro á quince días, y la cabeza separada del tronco vive también durante veinticuatro horas. Sorprende en estos animales que después de haber sufrido aquella mutilación conserven muchos de sus instintos, como si el cerebro no les hiciera falta para pensar. Si á los trece días de haber sido decapitados se les toca, aunque sea ligeramente, saltan como para librarse de un nuevo daño. En ocasiones el salto ha sido tan violento, que han dejado en manos del agresor la pata por donde aquel pretendía asirlos.

Los gusanos de tierra, las estrellas de mar y otros muchos seres no sucumben aunque se los divida en varios trozos. Al contrario: cada uno de los trozos viene á constituir un ser de la especie.

El más notable ejemplo de la fuerza vital nos lo suministra la hidra ó pólipo de agua dulce.

Estos animalitos se encuentran en los aguazales, y tienen la forma de un pequeño cartucho, cuya extremidad aguda se halla provista de una especie de ventosa que permite al animal adherirse á los objetos sumergidos. La abertura del cartucho está erizada de pequeños brazos ó tentáculos, y los alimentos que este pólipo absorbe entran y salen por esa misma abertura.

Si entre estos seres extraños existiera la pena de muerte, apurado se había de ver el verdugo para ejecutar la sentencia.

Se han hecho notables experiencias al efecto. Con auxilio de unas tijeras se ha dividido una hidra en dos partes, cortándola longitudinalmente: en menos de veinticuatro horas se ha cerrado cada una de las dos partes, constituyendo dos hidras en perfecto estado de salud. Si el corte se verifica á lo ancho, se une por sí sólo en el trozo anterior el extremo cortado, y de la cortadura del trozo posterior brotan espontáneamente brazos ó tentáculos, trocándose de este modo una vida en dos vidas distintas. Todo esto en cuarenta y ocho horas.

Pueden hacerse en estos prodigiosos animales dos, tres y aun más cortes, á lo ancho, á lo largo ó en ambos sentidos á la vez, sin el escrúpulo de ocasionar una víctima. Al contrario: en el espacio de una semana se producirán tantos seres como trozos se hayan hecho del primero.

Uno de estos pólipos ha sufrido la operación de ser cortado á lo ancho en tantos pequeños trozos como lo han permitido las hojas de unas tijeras muy finas: cada uno de estos trozos ha constituído un nuevo individuo, después de haber crecido lo bastante para que pudiera efectuarse la unión en forma aguda de uno de sus extremos.

Estos animales extraños resisten á la muerte, aunque se los vuelva del revés. Si el saco que constituye el cuerpo del pólipo se vuelve como si fuera el dedo de un guante, procura el paciente en un principio recobrar su natural posición, haciendo esfuerzos extraordinarios, que el éxito corona algunas veces. Pero si, como ocurre en la mayor parte de los casos, no consigue el animal su propósito, concluye por resignarse con su suerte, y al cabo de dos días, cuando más, extiende sus brazos en busca del ordinario alimento, y come y vive como si nada hubiera ocurrido.

No es caso raro que una hidra, asida á una presa que otra le disputa, sea tragada, al par que la presa, por su rival. La fuerza digestiva del vencedor no ejerce influjo alguno en el vencido. Este sale bien pronto de aquella estrecha cárcel, en perfecto estado de salud. Pero si se vuelve del revés uno de estos pólipos y después se le introduce en el cuerpo de otro, haciendo que coincidan respectivamente sus extremos, las dos superficies internas se adhieren al hallarse en contacto, y al cabo de algunos días, los dos seres forman uno solo, que continúa viviendo, sin echar de menos seguramente sus dos antiguas individualidades.

Para terminar esta serie de variados ejemplos, citaré uno muy curioso de vida eterna.

Hay cierta clase de infusorios que, al parecer, no están sujetos á la muerte: entre otros, los rotíferos.

Estos animales microscópicos viven sólo en las aguas dulces, ó entre los musgos húmedos. Su cuerpo varía de forma por efecto de la contractilidad, y suelen fijarse por la cola á los objetos cercanos. En esta posición mueven con violencia sus ruedas ó cirros, atrayendo, con el remolino que producen en el agua, los corpúsculos flotantes de que se alimentan.

Se han encontrado algunos en terrenos ya secos, fuera, por tanto, de su elemento natural, sin poder atender á su nutrición, y, por consecuencia, privados de la vida. En estos animales esa privación es momentánea. Si se humedece el terreno en que se hallan, muertos al parecer, vuelven á poco rato á vivir, cualquiera que haya sido la duración de su sueño. Se han hecho experiencias en terrenos desecados hacía treinta años ó más, y el resultado ha sido siempre satisfactorio.

Vemos, pues, cómo la vida reclama su derecho contra todo género de artificios, y cómo sale airosa en muchos casos á despecho del ingenio de sus perseguidores, demostrando de manera indudable que no es tan fácil dar muerte como á primera vista se supone, y que producir artificialmente la desorganización instantánea es á todas luces imposible.

Vale más, por tanto, pienso yo, no intentar producirla, y dejar á la naturaleza un trabajo que es suyo.

LUIS CALVO REVILLA.

## ÍNTIMA.

AL POETA JURADO DE PARRA.

Hoy te escribo esta carta, noble amigo,
En una de esas horas en que piensa
La mente que la vida es un castigo.

Hora de insomnios y de angustia inmensa,
En que el propio dolor me causa tedio
Y el ajeno placer me causa ofensa.

Hora en que pone al pensamiento asedio
La única solución que nos ofrece
La cruel adversidad como remedio.

Hora que todo un siglo me parece;
Hora que el templo de mi fe destruye
Y en su noche infinita me envejece!

Hora de donde la tristeza fluye
Cual tétrico raudal de negras ondas,
Que jamás su corriente disminuye.

Tú, bardo amigo, que la dicha sondas
Y cantas en tu senda, como canta
Feliz el ave en las espesas frondas;

Tú, que el antro jamás ves á tu planta;
Tú, que tal vez la envenenada queja
No has sentido subir á tu garganta,

Un instante no más óyeme, y deja
Venir tu pensamiento á lo más hondo
Del hondo desconsuelo que me aqueja.

Ven á la sima en cuyo negro fondo,
Dentro del alma, como en vasto seno
De obscura cripta, mi dolor escondo.

Ven tú, que, noble y generoso y bueno,
Me has hecho ver que aun la amistad existe,
Y quien deplore el infortunio ajeno.

Ven, y dime sincero en qué consiste
Esta intensa y fatal melancolía,
Que hace vivir al corazón tan triste;

Que hace imposible la existencia mía;
Que arranca sin cesar en mi camino
La purísima flor de la alegría!

¿Por qué envuelto en su ronco torbellino
Mientras vibra un dolor, otro parece
Que genera en su seno mi destino?

¿Por qué tanto sufrir? ¿Es que merece
Mi espíritu más hondo sufrimiento
Que su destino á los demás ofrece?

¿Por qué no soy dichoso ni un momento?
¿Por qué no amo lo que el mundo ama,
Ó él no siente lo mismo que yo siento?

¿Quién su veneno en mí siempre derrama?
¿Quién de un crimen que nunca he cometido
La pena vengadora me reclama?

¿Para siempre luchar por qué he nacido?
¿Por qué Dios, si es tan grande y justiciero,
Si no ha engendrado el mal, lo ha consentido?

¿Por qué puso en mi alma este venero
De ansias de glorias que perenne late?
¡Sed infinita que saciar no espero!

Pero no..... que del mundo en el embate,
Estas ansias divinas son mi espada,
Mi escudo, mi corcel y mi acicate.

Antígona, que besa enamorada,
Y le ayuda á salir, si se extravía
Del dédalo, al Edipo, en su jornada.

Con los ritmos del arte que me envía
Desde el indio cantor de sus auroras,
Hasta el noble cantor de *Una Elegía*.

Explosiones de luz deslumbradoras,
Que se suceden desde el bardo ciego
Hasta el bardo cantor de las *Doloras*.

Refulgente pentágrama de fuego,
En donde el genio sin cesar imprime
Su ansia perenne y su perenne ruego.

Búcaro santo, en cuyo seno exprime
Gota á gota su esencia luminosa
El alma, desde el antro que la oprime.

Purísima visión esplendorosa,
Que plácida ilumina cual la estrella,
Y perfuma fragante cual la rosa.

Que deja en pos, como celeste huella,
La honda nostalgia del oculto cielo
Que logra el hombre adivinar por ella.

Que vierte en torno divinal consuelo;
Que hace un punto feliz al desgraciado
Si ante él detiene el misterioso vuelo.

.....................................................

Mas basta de escribir, que ya ha pasado
El insomnio y la noche, y ya me envía
La mañana su aliento perfumado.

Que ya resurge por Oriente el día,
Y la vencida obscuridad parece
Que, buscando el abismo, se guarece
En la noche sin fin del alma mía!

ARTURO REYES.

## EPÍSTOLA.

Á ARTURO REYES.

Eco de tus tristezas y dolores,
Llega tu carta á mí, noble poeta,
Como una luz de pálidos fulgores.

Y al mirar entre sombras tu paleta,
El mismo afán, igual angustia siento
Que al ver nublarse el sol en el planeta.

Quien miró de tu altivo pensamiento
Surgir brillante el esplendor del día,
Y la música dulce de tu acento,

Se aviene mal con la razón sombría
Que dejó sus amargos en tu escrito,
Y el pesimismo insano en tu poesía.

La duda, ilustre vate, es un delito
Que, entre nieblas y sombras, nos condena
Á un antro de dolores infinito;

Es atarse por siempre á una cadena,
Y no debe quejarse del tirano
Aquel que libremente se encadena.

No sondo yo la dicha; soy tu hermano,
Y por ser como tú, también yo llevo
De mis dolores el roedor gusano.

Yo, que siento tu queja, no la apruebo,
Si es que no abre fecunda ante tu vista
Nuevos caminos y horizonte nuevo.

¿Y para qué, si no, Dios te hizo artista?
¡Hay que elevar los ojos á la altura!
—Y perdona este arranque moralista,

Pues sabes, como yo, que la ventura
Es en la tierra pasajero instante,
Y herencia de los hombres la amargura.—

Digitized by Google

No el desaliento en ti mires triunfante,
Ni dejes que en tu espíritu sereno
Con sus sombras la duda se levante.

¡Purifica el dolor! No siempre el bueno
Encontró la justicia apetecida,
En este mundo de miserias lleno,

Ni el malvado la pena merecida.
¿Que es triste? Ya lo sé; pero es preciso
Conformarnos con ello. ¡Así es la vida!

Y ya que el cielo concederte quiso
De los genios la dicha, cuando apenas
Del Arte logras ver el paraíso,

Con sus creaciones, de belleza llenas,
Mirarás disiparse tus dolores,
Borrar tus dudas y calmar tus penas.

Él es perenne manantial de amores,
Él, regalando el dulce sentimiento,
Sobre tu frente dejará sus flores.

¡No te importe la lucha ni el tormento;
Que toda redención lleva á la cumbre
De un Gólgota glorioso, aunque sangriento!

Resiste de tu mal la pesadumbre,
Que otros sufren cual tú, sin que en la vida
El sol de esa esperanza les alumbre.

No detengas tu paso en la subida,
Y salva los tropiezos á tu planta,
En la escabrosa senda no rendida.

¿No te hizo Dios cantor? Pues canta, canta,
Y en tu estrofa inspirada y peregrina
Al cielo siempre el corazón levanta.

Abre el libro de página divina
Que el idilio del Génesis empieza
Y el canto apocalíptico termina.

La fuente allí hallarás de la belleza,
Allí el remedio encontrarás fecundo
Que da al alma consuelo y fortaleza.

¡En ese santo libro, sin segundo,
Oirás al verbo augusto de Isaías
Con su lengua de fuego hablar al mundo,

Y cómo entre celestes armonías
Llora el linaje humano sus pesares
En trenos de dolor con Jeremías!

Los salmos de David, como cantares
Que irradian ritmos del celeste coro
Y brillan como eternos luminares.

De Job el triste resignado lloro,
Inagotable fuente de tristeza
Y de esperanzas perennal tesoro.

¡La belleza es de Dios! ¡Y la belleza
En Asia y Grecia y en Egipto y Roma,
Es remedo no más de su grandeza!.....

¡Mira la luz que por Oriente asoma;
Ya el diluvio pasó; ya llega amante
Con la rama de olivo la paloma!

Manda á tu lira que sonora cante
La estrofa placentera con que calmas
De tu pecho la duda palpitante;

Por la verdad y el bien bate las palmas;
Resurja en ti la dicha y la alegría;
Pon tu mirada en Dios y en Él confía,
*Que no es la tierra centro de las almas!*

José Jurado de Parra.

## POR AMBOS MUNDOS.

### NARRACIONES COSMOPOLITAS.

*Londres:* las mujeres electoras y elegibles; proposición y triunfo de Mister Mac Laren. — La política femenina, la poesía, la vaniloquia y la multiloquia.—*Francia:* las mujeres condecoradas; el *Sargento bonito* del ejército de Junot.—*Chicago:* literatas y artistas.—*Oriente:* el Corán y el velo de las mujeres.

ANDAN los hombres desorientados en España, en Francia, en Portugal, en Italia y en Austria, agitándose en medio de crisis políticas que llevan á los gobiernos al borde del abismo, ó que los derrumban de hecho, sin que casi ninguno de los que quedan en pie se atreva á ponerse al frente de la cosa pública; y en cambio, con pausa y sosiego, logran las mujeres ir tomando poco á poco posiciones en las trincheras avanzadas de la gobernación de los pueblos, para sustituir á aquéllos, como de seguro ha de ocurrir, al paso que las cosas van. Que suban ó bajen, ó se queden en los ministerios unos cuantos personajes más ó menos conocidos ó gastados, asunto es al que la fuerza de la costumbre quita toda novedad; pero que el género femenino, sin temor de ningún género, acuda como elegible á los comicios y triunfe, y ocupe por ahora los puestos del Concejo y los de la Diputación provincial, cosa es novísima y extraordinaria, á la que la costumbre parece oponerse con toda su rutinaria fuerza. Tal resulta ser la nota más eminente de la política social, doméstica, internacional y antropológica del momento actual. Una señora, Eva Mac Laren, esposa del diputado inglés por Chester, Mr. Walter Mac Laren, entusiasta propagandista de la igualdad social y política de las mujeres, ha hecho que su marido presente en el Parlamento una enmienda, ó mejor dicho una adición al proyecto de ley del Gobierno relativo á la elección de Ayuntamientos, y en la cual se pide la desaparición de toda incapacidad electoral por razón del sexo ó estado del elector. La Comisión encargada de dar dictamen se encontró, en efecto, con una enmienda de dicho diputado, en la que propone que toda mujer casada ó no casada, pero que figure como contribuyente, sea inscrita en el censo electoral de los Ayuntamientos rurales, con los derechos de ser electora y elegible, como lo son los contribuyentes varones. La ley en Inglaterra, como en otras muchas naciones, declara que el matrimonio priva á la mujer del ejercicio de todo derecho público que pueda tener antes de casarse. La *fame coverte* no tiene ningún derecho. Presentada la adición, á la que el Presidente se opuso, triunfó Mr. Mac Laren por bastante mayoría. Entonces, el representante del Gobierno, Mr. Fowler, manifestó que, en cuanto se refiera al gobierno local, va más allá de lo que se pretende en la adición, porque se concederá ese derecho que se pide, no sólo para las elecciones municipales rurales, sino para las urbanas, para las Diputaciones de distrito y de condado, y para las Juntas de Instrucción y de Beneficencia. Es decir, que en adelante podrán ser elegidas las mujeres para todos los cargos representativos de carácter no político. Sólo se hace excepción para el Parlamento. En el Concejo, en el Ayuntamiento y en la Diputación ya no habrá sexos..... ¡al parecer! No se trata, dicen los ingleses, de la emancipación de las mujeres, sino de que no haya contribuyentes que dejen de votar por el mero hecho de usar faldas, en lo que la ley no debe meterse, para que no resulte que la capacidad electoral depende de cosa tan baladí. El partido conservador, con Mr. Balfour al frente, está conforme con esta innovación. Los liberales, en cambio, son los que más se oponen á ella. Por ahora, las mujeres no tomarán asiento en el Parlamento, pero han conseguido andar la mayor parte del camino que conduce á él. En Nueva Zelanda y en el Oeste americano disfrutan ya de todos los derechos de ciudadanía, según lo he apuntado ya varias veces, y no es de extrañar que al cabo de unas cuantas tentativas logren ser diputadas á Cortes las que se distingan como concejales, alcaldes, síndicas y diputadas provinciales. Y entonces, ¡adiós poesía! Ni un prócer tan respetable como el Marqués de Valmar se atrevería á decirle al alcalde, hembra, de Matapozuelos ó de Chinchón:

> Vivir cual flor que amaga el torbellino;
> Ser hermosa y ser pura: esa es tu gloria;
> Ser tierna y consolar es tu destino;
> *Amar, sufrir, llorar: esa es tu historia*,

como en dulcísima balada se lo dijo á alguna; ni un valiente tan valiente en materia de soltar verdades en prosa y en verso, como el maestro Campoamor, tendría pecho bastante, aunque se pusiera muy serio, para aconsejar, ni al vuelo ni con calma, á ninguna Asunción, diputada por Castropol, é individua de la Comisión de Presupuestos, que

> ¡Sí! si lo mismo que hoy eres
> La hermosa entre las hermosas,
> Ser mientras vivas quisieres
> Dichosa entre las dichosas,
> Tal ha de ser tu divisa:
> Amar muy poco y de prisa,
> Como hacen las mariposas;
> Aunque no importa realmente
> Que ames infinitamente
> Si amas infinitas cosas.

No podrá ser. Al elevarse la categoría social de las mujeres, su amor será como el de los hombres, un materialismo disfrazado, y la hermosura un detalle de la fachada individual, eclipsado por la suprema é interior valía de la importancia política de la individua. «¡A que tiempos hemos llegado!» dirán los cortos de espíritu. Ya no podrán repetir ellas lo que el santo Job decía de sí mismo: «Callé, y ni aun me asomé á la puerta de mi casa.» «*Tacui, nec egressus sum ostium meum.*» El vicio de la oratoria pública, ó vaniloquia, que, según Bernardino de Sena, es peor que el de la multiloquia, «*Vaniloquium majus peccatum est quam multiloquium*», invadirá el corazón femenino, y ninguna diputada, radical ó conservadora, tendrá cuidado de preguntarse antes de hablar: «*Lingua, ¿quo vadis?*» ¿Adónde vas, oh lengua?, ni menos en ajustar sus peroratas á las siete circunstancias ó discreciones que rezan algunos libros de retórica, ya olvidados, por desgracia, y que son: *Quare homo locuatur; quid, quis, quibus, quando, quomodo et quantum loquatur.* Bien es verdad que ellas dirán, y tienen razón, que harto sin ton ni son hablamos los hombres, y que todos nos sentiríamos humillados si nos preguntásemos alguna vez: *¿Quo vadis?* Desbórdense, pues, los picos femeninos, y rompan á hablar en pública política; que si hasta ahora, hablando sólo dentro de casa, nos han vuelto locos, en cuanto se encaramen en la tribuna, ni en la tierra ni en todo el sistema planetario va á poder parar ningún ciudadano, como no tenga la dicha de ser sordo.

⁂

La victoria política que acaban de obtener las mujeres, tiene inolvidables precedentes en Inglaterra. Cuando la ciudad de Londres fué constituída en Condado, con su régimen descentralizador en 1888, se dió el caso de que tres circunscripciones eligieron representantes á dos señoritas, Miss Cons y Miss Cobden, y á una señora, lady Sandhurst. En la circunscripción de Brixton fué elegida ésta como liberal por 1.986 votos, derrotando al conservador Mr. Beresford Hope, que sólo obtuvo 1.686, y en la de Bow votaron á Miss Cons 2.045 electores liberales, que sólo dieron 1.722 al liberal Rider Cook, y en la que el conservador Mr. Huntes fué elegido en primer lugar por 2.159. Una vez en el Consejo ó Diputación provincial del Condado, Miss Cons fué elegida para que perteneciera á once comisiones, y Miss Cobden para siete, y ambas desempeñaron durante algún tiempo sus cargos, y cumplieron con sus deberes con tanta severidad, acierto y energía, como los diputados más expertos y afamados. ¿Por qué no continuaron en sus funciones? ¡Cosas de los hombres! Porque el derrotado Mr. Beresford Hope se alzó ante los tribunales pidiendo la anulación de la elección, puesto que la ley inglesa no concede el derecho de elegibilidad á las mujeres, y porque la justicia británica, ateniéndose á la letra de la ley, dió la razón al demandante, y ordenó que las diputadas dejaran de serlo y se fueran á su casa.

Ahora Mr. Hope, y todos los que como él piensan, no han tenido más remedio que tragarse la enmienda de Mac Laren y someterse al triunfo de las faldas. Ante semejante éxito las espirituales mujeres inglesas, lo mismo las finísimas *girls*, que las macizas aldeanas *farmer's wives*, exclaman, pensando en el pisto que se van á dar por allá arriba:

—*¡The finishing stroke!* ¡Este es el golpe maestro!

—*¡Oh, very rice!* ¡Oh, sumamente primoroso!

—*¡Lovely, oh yes, indeed, Mr. Mac Laren!* ¡Oh sí, verdaderamente amable, señor Mac Laren!

Menos mal si su nueva conquista no les hace olvidar las hermosísimas campañas que sostienen con tanto afán en pro de los niños, de los pobres, y de cuantos necesitan del santo amparo de la caridad. No serán mayores los laureles que recojan en las sesiones de las asambleas, que los que hoy y siempre han sabido conquistar las mujeres cumpliendo la digna misión de ayudar á los necesitados. Una de las que tienen más fama de atenderlos y de procurar que en lo posible se mejore su suerte, es la esposa del Presidente de la República francesa, Mme. Carnot, en cuyo pecho brillarán desde ahora la placa de oro y la banda rosa de la gran cruz de Santa Isabel de Portugal, que la reina Amelia de Orleans y el rey D. Carlos le acaban de enviar desde Lisboa. ¡Hermoso obsequio de una Orleans á la Presidenta de la República de su país, y digno premio á las obras de caridad de la egregia dama, que está muy bien simbolizada en la inscripción propia de la placa de aquella distinguida orden: *Pauperum solatio!*

⁂

El tributo otorgado por los Reyes de Portugal á Mme. Carnot, al inscribir su nombre en la legión de damas ilustres de Santa Isabel, ya que sólo á las damas se otorga esa condecoración, ha hecho recordar á los franceses á aquellas contadas mujeres que han logrado ser condecoradas con distinciones de las que en general se reservan sólo á los hombres. Una religiosa, sor Marta (Ana Bigot), se distinguió tanto en los hospitales y en las ambulancias en atender y curar á los heridos del ejército aliado en las campañas de 1815, que los austriacos le concedieron la cruz del Mérito civil y los rusos la medalla de Oro del Imperio. Hasta 1851 no volvió á ser condecorada ninguna; pero en este año recibieron la cruz de la Legión de Honor: Angelica Duchemin, que había peleado como soldado durante las campañas de Napoleón y que fué admitida en los Inválidos, donde murió en 1859, y Mme. Abicot de Ragis, esposa del alcalde de Oizon (Cher), que defendió el archivo municipal, evitando que lo robaran y quemaran, y saliendo gravemente herida en su pelea contra los malhechores. En 1852 obtuvieron la cruz las religiosas Helena, Bárbara y Juana Claire, y en 1853, la superiora de las hermanas de San Vicente de Paúl (Mme. Rendu), por su noble y animosa conducta contra el populacho que pretendía destrozar el Hôtel-Dieu, en París. Más adelante fué condecorada la eminente pintora Mme. Rosa Bonheur. Desde 1875 á 1889 merecieron y alcanzaron la cruz de la Legión de Honor 12 religiosas en Francia, 2 en la Argelia y 5 en las colonias francesas. En 1877 y 1878 obtuvo la medalla militar y aquella cruz la señorita Julieta Dodu, directora de la estación telegráfica de Montreuil-sous-Bois, por su valeroso comportamiento durante la guerra alemana. En 1880, Madame Jarrethoud, famosa cantinera de los franco tiradores de Châteaudun; en 1883, Mme. Farcy-Gross, ex directora durante la guerra de la ambulancia del Hotel de Ville de Paris; en 1886, la insigne viajera y publicista Mme. Juana Dieulafoy, que como es sabido recorrió y describió la Persia y la Caldea; en 1887, Mme. Furtado Heine y Mme. Leontina Nicolle, enfermera de la Salpêtrière, por sus extraordinarios servicios caritativos; y en 1888, Mme. María Laurent, fundadora y directora del Horfanato de los Artistas, y Mme. Coralia Cohen, secretaria de la Unión de las Señoras francesas. Una de las últimas que han recibido tal distinción, pero en el grado máximo, ha sido la graciosísima soberana de Madagascar, Ranavalona III, á la que el Gobierno francés envió el Gran Cordón hace poco tiempo.

Curioso es terminar este catálogo con el recuerdo de la primera mujer que obtuvo la cruz de esa orden. Era durante la invasión napoleónica en la Península. En el regimiento de infantería de línea número 27, que peleaba en Portugal á las órdenes de Junot, figuraba un sargento, tan fino en su aspecto y maneras, como famoso por su valor, y á quien soldados y compañeros pusieron el mote de *El Sargento bonito*. Aquel militar era la joven Virginia Ghesquiére, que, vestida de hombre, se había presentado en su país á servir en las filas, en vez de un hermano suyo, débil y enfermo, al cual sus padres querían sobremanera. Virginia aprendió la instrucción, atravesó España con los invasores, se batió con fortuna muchas veces, logrando alcanzar los galones de sargento, y consiguió que nadie conociera ni supiera el sexo á que pertenecía. Pero en uno de los más rudos encuentros que su regimiento tuvo con los aliados en Portugal, en 1808, vió á su coronel en peligro de muerte rodeado por varios ingleses, se dirigió á ellos, mató á algunos y salvó á su jefe, pero á cambio de una herida en la cadera. Terminada la acción, cayó en manos del cirujano del batallón, que, viendo cubierto de sangre al *Sargento bonito*, se apresuró á hacerle la cura. El herido se resistió á desnudarse, y entonces el cirujano, lanzando un terno, dijo á los practicantes:

—¡Quitadle los pantalones á escape, para que yo le remiende el pellejo! «*Que je lui recouse sa basane!*»

Y no hubo remedio. En la enfermería, y luego en el ejército, se supo que el *Sargento bonito* era una mujer. Sus compañeros declararon que se había hecho acreedora á una cruz por su heroico valor, y aunque se trataba de una hembra, el emperador Napoleón, por primera vez, concedió la cruz de la Legión de Honor á la insigne Virginia, la cual, á pesar de tantas campañas, murió en Francia de cerca de cien años, no hace muchos todavía. Poco tiempo después de haber sido condecorada, lo fué también por el Emperador otro sargento femenino, la señorita belga María Shellinck, que sirvió en las filas de los ejércitos de la primera República, y que en las crónicas de aquel tiempo figura con el

nombre de *le sargent de Jemmapes*, por haberse distinguido muchísimo en esta batalla.

Como positiva excepción se ha registrado siempre en la historia el mérito de las mujeres guerreras en los campos de batalla, tan ajeno á su característica manera de ser; así como cual cosa corriente y muy identificada con su espíritu se admite por todo el mundo que sean heroínas y mártires en el ejercicio de la caridad y del bien. En otro terreno, muy distinto del guerrero y del político, donde disputan á los hombres las aptitudes y la suficiencia para el trabajo, es en el del talento natural aplicado á la literatura y á las bellas artes, por ejemplo. En el género de esas espléndidas victorias conseguidas entre nosotros por inteligencias tan sólidas y brillantes como las de D.ª Concepción Arenal, D.ª Emilia Pardo Bazán, entre las publicistas, y D.ª Antonia Bañuelos, entre las artistas; en esas pruebas ostensibles de lo que la mujer vale, ha hecho recientemente Francia un hermoso alarde en la Exposición de Chicago, presentando entre mil quinientas obras de escritoras modernas, la rica colección que forman las modernísimas de las señoras Siefert, Fleuriot, Schultz, de Guerin, Mairet, Barine, Franay, Boissonnaz, Colomb, Dieulafoy, Dillemont Martineau y Mesureur, y los trabajos de pintura y escultura de las Sras. Lemaire, Turner, Abbema, Demont-Breton, Bashkirtschef, Bertaux, Coutan, Huillard, Honssay, Rehm, Thierat, Nugent, Georges Ville y Leroudier, obras encantadoras cuya creación y ejecución envidian muchos hombres de genio. En la noble empresa de la redención y cuidado de la juventud femenina, realizan una verdadera, muy difícil y meritoria campaña sociedades y periódicos exclusivamente sostenidos por ellas, como la *International Women's Union*, de Inglaterra, que dirigen mujeres tan cultísimas y distinguidas como mistress Warner Snoud, lady Henry Somerset, Mme. Griess-Trant y Mme. Lina Morgenstern; como las sociedades francesas *Femmes de France*, la de las *Dames françaises* y como *La Ligue* entre las belgas.

Y mientras en unas partes del mundo civilizado sitian las corporaciones y parlamentos para entrar en ellos, y en otras consiguen suprimir la irritante desigualdad de que figuren como menores en el Código civil y como mayores en el Código penal, é invaden las profesiones antes reservadas á los hombres, como la del ejercicio del Derecho y de la Medicina, en términos que en el Congreso de Jurisprudencia de Chicago han figurado 152 *abogadas*, y en otras predican el socialismo y el anarquismo, quedan aún en las sociedades atrasadas muchos millones de ellas que no pasan de la categoría de ser verdaderos animales domésticos, porque sus maridos ó señores no han logrado salir todavía de la envoltura del barbarismo, en su metamorfosis social. Allí la mujer, recluída en la jaula de su casa, vive, en efecto, de la vida material, y no ve el mundo ni aun por un agujero, porque todavía al cabo de doce siglos están disputando los sabios orientales si la mujer se debe ó no cubrir el rostro en presencia de los pícaros hombres. En este grave problema, unos creen, como el más reputado moftá de los Sjafitas de Egipto, que eso del velo permanente que oculte la cara, es pura convención ó conveniencia musulmana *(ittafaq almoslimien)*, sostenida por el archicloso espíritu árabe, y otros añaden que Mahoma, en el Corán, XXXIII, 59, lo que dice es: «*¡Oh Profeta, di á tus mujeres, á tus hijas y á las mujeres de los creyentes, que dejen caer siempre una parte de sus* DJILBABS, *y así se evitarán muchos disgustos.*» El *djilbabs* es el velo. En cambio otros entienden que el Corán ordena terminantemente en su texto, XXVI, 31: «Que vayan bien cubiertas, *excepto el rostro y las manos, que no forman parte de la vergüenza.*» Aguardemos, pues, á que los sabios mahometanos se pongan de acuerdo, y veamos si, para cuando lle-



EXCMO. SR. D. ANTONIO MONROY Y RUIZ,

GENERAL DE BRIGADA EN EL EJÉRCITO DE OPERACIONES DE ÁFRICA.



MELILLA.—EL GENERAL MONTERO Y JEFES Á SUS ÓRDENES, EXAMINANDO LAS POSICIONES DE LOS RIFEÑOS.

(Del natural, por nuestro corresponsal artístico Sr. Simonet.)

Digitized by Google



MELILLA.—GRUPO DE OFICIALES DEL BATALLÓN DE CAZADORES DE CUBA EN UNA AVANZADA DEL FUERTE DE SAN LORENZO.



TIPOS DE LA CAMPAÑA.—LA CANTINERA DEL REGIMIENTO DE PAVÍA.



MELILLA.—DESEMBARCO DE NUEVAS TROPAS DE REFUERZO.

(Del natural, por nuestro corresponsal artístico Sr. Simonet.)

Digitized by Google

gue el día de que permitan á sus mujeres salir á la calle sin velo, mantilla ni tapabocas, á lucir sus hermosos ojos negros, han conseguido las señoras inglesas sentarse en los escaños del Parlamento en el palacio de Westminster, y vayan poco á poco echando á los hombres á vender percales, cofias y abanicos en los comercios y á guisar en las cocinas.

R. Becerro de Bengoa.

## PLANO DEL CAMPO DE MELILLA
### Y CROQUIS DE SUS CONTORNOS.

La parte de Marruecos que corre de Tetuán á la frontera argelina, y que desde el Mediterráneo entra por la tierra adentro hasta el Atlas, es casi del todo desconocida, en términos de que los mapas en que aparece representada se pueden reputar obra de la fantasía, no del conocimiento.

Estando la región de la Alkalaia (ó El-Guelaya) en esta comarca del Imperio moghrebí, no hay que esforzarse en demostrar que nuestras noticias acerca de ella son muy escasas, á pesar de pertenecernos desde 1496 la plaza de Melilla. Aunque parezca increíble, diremos que fuera de los límites de nuestro campo toda la geografía rifeña es un misterio.

Y aun del mismo campo de Melilla, los datos hasta ahora publicados, sobre incompletos son muy dudosos, mereciendo sólo confianza el plano que últimamente ha dado á luz el Depósito de la Guerra. Con estos antecedentes juzgarán los lectores de La Ilustración Española y Americana la gran suma de trabajo que representa el *Plano del campo de Melilla y croquis de sus contornos*, que con este número les ofrecemos, y que consideramos el más completo de cuantos hasta la fecha se han publicado.

Para reunir los datos que en él figuran, se ha puesto la mayor diligencia, compulsando todos los documentos existentes, así en España como en el extranjero, algunos de ellos inéditos. Esta difícil tarea, confiada á persona de tan reconocida competencia como el Sr. D. Eduardo Lucini, de la Junta directiva de la Sociedad Geográfica de Madrid, requería un plazo algo mayor de lo que hubiéramos deseado, habiendo preferido retrasar su aparición hasta el momento de empezarse las operaciones, y aprovechar este tiempo en completarlo hasta lo posible. Así lo hacemos, complaciéndonos mucho la idea de que lo distribuimos en el momento oportuno, precisamente cuando las tropas del ejército de África toman la ofensiva, y de que sin anuncios pomposos podemos ofrecer á nuestros suscriptores una obra que, si no perfecta, aventaja bastante á las conocidas hasta ahora.

De la ejecución material nada es necesario decir, estando tan á la vista el cuidado que en ella se ha puesto. El señor Riudavets ha hecho un dibujo topográfico notabilísimo, y el Sr. Domínguez lo ha grabado con delicadeza, claridad y exactitud merecedoras de especial mención. Creemos que las personas menos familiarizadas con el manejo de mapas, no tendrán dificultad alguna en comprender, con muy ligero examen del nuestro, la naturaleza del terreno del campo de Melilla y sus contornos, y por consiguiente la de las operaciones militares que ahora empiezan. Para mayor claridad lo hemos hecho estampar en cuatro tintas, y con objeto de que pueda conservarse largo tiempo, se ha elegido para él un papel pergamino muy resistente.

°°°

Los montes Davranches (836m) y Gurugú guardan la entrada de la península del cabo Tres Forcas, recorrida hasta éste, es decir, hasta su terminación, por una cadena de pequeños, pero escarpados cerros de 300 á 400 metros de alto. Esta comarca peninsular tiene 25 kilómetros de largo, 12 de ancho, donde más, y unos 300 kilómetros cuadrados. En su costa oriental, y al principio de ella, metida entre los cerros y el mar, dominada por todas partes, sin puerto y sin expansión posible, si no es á viva fuerza, está Melilla y la poquísima tierra española que en torno suyo poseemos.

La posición dominante de cuantas rodean á Melilla es el Gurugú, monte famosísimo en España de dos meses acá, y del que han escrito cosas peregrinas los estrategicos improvisados. No es una montañuela aislada que fácilmente puede ocuparse y quedar dominada por el invasor, sino estribo avanzado de las sierras que desde el Muluya vienen á unirse á las del Rif, propiamente dicho, y del Gomara. La parte oriental de este sistema montañoso es la llamada sierra de Quebdana, que ocupa más de 40 kilómetros. Detrás de ésta y del Gurugú levántase el Tiyuf, que los domina mucho, y cuya vertiente meridional cae, según parece, al desierto de Garet, hasta ahora virgen de exploradores europeos. Y después del desierto, en el mismo meridiano de Melilla, está la altísima cumbre del Yebel-Beni-Bu-Yahiyin, pico culminante de las montañas del Norte de Marruecos, y de la que sólo tenemos noticia por haberla visto desde muy lejos Foucauld y Duveyrier.

A estas gigantescas montañas sirve de avanzada el Gurugú, el cual debe principalmente su fama á la circunstancia de estar junto á montecillos como el Atalayón. Cubren sus faldas un espacio como de 10 kilómetros de largo (dirección Norte-Sur), por tres ó cuatro de ancho, separando el territorio de Mazuza del de Beni-Buifuror. Visto desde Melilla descúbrensele cuatro cumbres, de las cuales tres tienen nombre conocido, á saber: Beni-Sicar, la primera de la derecha; Beni-Tazudac, la segunda, que es también la más alta (983m), y Beni-Mazuza, la más meridional. Al conjunto llaman los rifeños Yebel-Culla, ó Sierra de Culla. Es la primera vez que estos nombres aparecen en un mapa español, y los damos en el nuestro fiados en la autoridad del viajero francés Duveyrier, quien en 1886 recorrió toda la cadena de montes del Muluya á Melilla, cruzando por Quebdana y Mazuza. La vertiente más áspera cae sobre Mazuza. De la cumbre más alta á Melilla hay 8 kilómetros, por lo que no está completamente dentro de los límites de nuestro mapa.

Dos noticias interesantes nos da el citado viajero. Una es la de la existencia de ruinas cristianas, no muy antiguas, en la falda occidental del Gurugú. Como en el siglo XVI tuvimos los españoles una fortaleza en Casasa, del otro lado de la península, quizás sean aquellas ruinas restos de un fuerte avanzado, construído por nuestros valerosos antepasados. Duveyrier habla de ellas por referencia. La segunda noticia es que el famoso Puerto Nuevo se halla reducido á albufera salobre y casi seca. Divídese en dos partes: la del Sur, llamada Abú-Areg, es larga y estrecha; la del Norte, ó El-Zira, es algo más ancha y comunica con el Mediterráneo por un canalillo medio cegado, penetrando en ella el agua del mar sólo en tiempo de grandes tormentas.

°°°

No hay en la comarca vecina á Melilla ninguna ciudad que pueda servir de objetivo á nuestras tropas. Duveyrier habla de una población llamada Talemtiluk, que viene á ser, por su importancia, la Melilla de los rifeños; pero no fija su situación, por cuya causa tampoco hemos podido señalarla en nuestro mapa, ni siquiera indicar los caminos que á ella conducen, como hubiéramos deseado.

En cambio hemos tenido cuidado de fijar el de Teza, porque á él debe Melilla su importancia estratégica, tan desconocida, incluso por aquellos de quienes debía ser mejor sabida. Del campo de Melilla á Teza habrá á lo sumo 90 kilómetros, y Teza es la llave de Fez. De este camino parte otro que conduce á la costa occidental y á Casasa, cruzando la cuenca del Kert, lo que no debe olvidarse.

Creemos que, dados estos antecedentes, podrán los lectores consultar nuestro mapa con fruto, comprendiendo el verdadero valor estratégico de la pequeña comarca que representa, sin dejarse deslumbrar por nombres sonoros de montes reputados más importantes de lo que son. Si desde Melilla se han de emprender operaciones militares de gran importancia estratégica, el camino ha de ser el que cruza la divisoria del río de Oro (Guad Frajana) al Kert, sea por el territorio de Beni-Sidel, sea por la costa. La razón es sencillísima: no hay otro.—R.


PARA librarse del mal olor, sanear un cuarto de enfermo, purificar el aire viciado de su casa y preservarse de las enfermedades epidémicas, quemad **Papel de Armenia**, el más poderoso de los desinfectantes conocidos. Por mayor y menor, **Perfumería Thomas, Mayor, 30, Madrid.**

**NUEVA** Perfumería **RICA** fabricada de materias primeras absolutamente naturales y garantizadas. **PARIS, 245, rue St-Honoré, LENTHERIC,** perfumista.

**EAU D'HOUBIGANT** muy apreciada para el tocador y para los baños. **Houbigant,** perfumista, *París*, 19, Faubourg St Honoré.

**ASMA** y CATARRO Curados (Caja 2 fr.) por los **CIGARRILLOS ESPIC** ó el POLVO

*Perfumería Ninon*, Ve LECONTE ET Cie, 31, rue du Quatre Septembre. *(Véanse los anuncios.)*

*Perfumería exótica* SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. *(Véanse los anuncios.)*


## IMPORTANTE.

Rogamos á los Señores Suscriptores cuyos abonos terminen con el presente año, y piensen seguir honrándonos con su concurso, que se sirvan anunciar su propósito á esta Administración con la mayor anticipación posible, á fin de que el servicio de sus respectivos abonos no sufra retraso por la aglomeración de trabajos, propia de esta época del año, en nuestras oficinas.

Tanto para avisar las renovaciones, como para hacer cualquier reclamación sobre el servicio, es muy conveniente acompañar á las cartas una de las fajas con que se recibe el periódico.

El Administrador.


**25 AÑOS DE ÉXITO**

PARA PEDIDOS DIRIGIRSE AL Sr. D. RAFAEL ROMERO DE JEREZ DE LA FRONTERA ÚNICO AGENTE EN TODA ESPAÑA

15 DIPLOMAS DE HONOR 18 MEDALLAS DE ORO




RECOMENDADA POR LAS AUTORIDADES MÉDICAS DE TODOS LOS PAISES

PARA PEDIDOS DIRIGIRSE AL Sr. D. RAFAEL ROMERO DE JEREZ DE LA FRONTERA ÚNICO AGENTE EN TODA ESPAÑA

**SE VENDE EN LAS FARMACIAS DROGUERIAS Y ULTRAMARINOS.**

**Perfumería, 13, Rue d'Enghien, París.**

**POLVOS DE ARROZ** *Recomienda los siguientes* **E. COUDRAY**

**MAGNOLIA — COUDRAY SUPERIOR OPOPONAX — VELUTINA — HELIOTROPO BLANCO — LACTEINA.**

**ASMA** PAPEL FRUNEAU La mas alta Recompensa en la Expos. Univers. 1889. 40 Años de Exito. *Exigir la firma* E. FRUNEAU, *Nantes*, y Farmacias.

**JUEGOS** DE PRECISIÓN, RULETAS, JUEGOS MECÁNICOS, MESAS DE JUEGOS, BILLARES, UTENSILIOS DE CASINOS, ETC.—Se remite *Catálogo*, franco **J. A. JOST.**—120, rue Oberkampf, París.

**NEURALGIAS**, *jaquecas, calambres en el estómago, histerismo*, todas las enfermedades nerviosas se calman con las píldoras antineurálgicas del **Dr. Cronier.** 3 francos; París, farmacia, 23, rue de la Monnaie.

No padecerá enfermedades en la **BOCA** ni dolor de muelas el que use el elixir **MENTHOLINA** que prepara el *Dr. Andreu.* Su uso emblanquece la dentadura, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las **ENCÍAS.** La mentholina en polvo usada con el elixir aumenta la blancura de los dientes.

**VINO DE CHASSAING** BI-DIGESTIVO Prescrito desde 25 años Contra las AFFECCIONES de las Vías Digestivas PARIS, 6, Avenue Victoria, 6, PARIS Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS

**LICOR del Dr LAVILLE GOTA REUMATISMOS** Específico probado de la **GOTA y REUMATISMOS,** calma los dolores los mas fuertes. Accion pronta y segura en todos los periodos del acceso. F. COMAR é HIJO, 28, Rue Saint-Claude, PARIS VENTA POR MENOR.—EN TODAS LAS FARMACIAS y DROGUERIAS

**G. K COOKE & WEYLANDT. BERLÍN N. 24.** Friedrichstrasse 105.ª Fábrica premiada, primera en Europa, de **SELLOS** de cautchouc y metal. Se solicitan representantes.


Digitized by Google

## LA CONQUISTA DEL PADECIMIENTO.

En 1510, Cortés, con sólo un puñado de hombres bajo su mando, conquistó el imperio entero de los Aztecas en Méjico. ¿Fué esto maravilloso? No, sino fácil y natural.

El poder de Moctezuma cayó por tierra ante la mayor energía y alta civilización del pequeño ejército español que invadió aquel país.

Y ya era hora; pues durante los pocos años que precedieron á la conquista, nada menos que 20.000 *víctimas humanas eran inmoladas anualmente sobre los altares de los falsos dioses de Méjico.*

Pero ¿no existe una superstición aún más negra que ésta, una destrucción aún más terrible é inútil? Sí, el despotismo de la enfermedad, ese monstruo cuyas huellas están sembradas de cadáveres y de moribundos en todos los países, y que convierte este hermoso mundo en matadero. ¿Quién destruirá su infernal dominio? Sin embargo, esto se conseguirá. El cierro á llave de las puertas está concentrado en un pequeño espacio, los arcos de mampostería dependen de una piedra central, y el sistema de la enfermedad puede atacarse con éxito en un solo punto. Tomemos por ejemplo el siguiente interesante caso.

Con fecha 13 de Diciembre de 1892, D. Juan Nieto, jefe de estación de ferrocarril en Guillarey, provincia de Pontevedra, escribe diciendo:

«En Mayo 12 de 1891 mi hijo Manuel, á la edad de diez años, murió en grande agonía de hidropesía, después de una enfermedad de doce días. No dejó de hacerse nada para curarle, pero entre la enfermedad y el tratamiento médico no hubo remedio. Murió mártir.

»Hacia fines de Agosto de 1892, tres de mis hijas se hallaban en Fortoreos, á 27 kilómetros de esta población, donde fueron á pasar unos días con algunas amigas suyas. No proyectaban volver hasta el 8 de Septiembre, pero fué el caso que el día 2 se hallaban todas de regreso. Las tres vinieron por el tren, y Elodia, la menor, de siete años de edad, volvió con la misma enfermedad que había causado el año anterior la muerte de su pobre hermano.

»Llamamos al médico, el cual recetó el primer día un purgante, el segundo día un emético, y el tercero una medicina que debía tomar cada dos horas. La enferma rehusaba tomarla porque le afectaba mucho el estómago.

»Recordando lo sucedido á nuestro niño, la hice cesar de tomar dicha medicina, y me decidí á poner en práctica un nuevo tratamiento bajo mi propia responsabilidad

»Envié á un hombre á casa del doctor Areses, en Puy, para que me comprase una botella grande del Jarabe Curativo de la Madre Seigel. La primera dosis administrada á la enferma fué de 10 gotas, la segunda de 12 y luego de 15. Al segundo día de tomarlo, la fiebre aguda había desaparecido por completo, y la inflamación había disminuído. La niña se hallaba, por supuesto, muy débil, pero como no le era difícil tomar alimento, recobró fuerzas, y hoy se encuentra en perfecta salud.

»Deseo añadir que cuando mis hijas volvieron de Fortoreos, como queda dicho, acabábamos de cenar. Mi mujer María, viendo el estado en que se encontraba Elodia, fué tanto su pesar y su temor, que ella también perdió el apetito y cayó enferma. Su empeoramiento duró cuatro días, al fin de los cuales le hice tomar el Jarabe, el cual la restableció en pocos días. Yo también empleo este remedio cuando me siento algún desorden en el estómago, y lo recomiendo á todos los que sufren.

»Lo cierto es que el farmacéutico Sr. Arases ha vendido más botellas desde el 1.º de Septiembre acá que durante todo el año.

»Es mi intención tener siempre en mi casa este maravilloso remedio, y si alguien titubease en creer mi relación, héme aquí para contestar á toda pregunta que quiera hacérseme.

»Están ustedes en plena libertad de publicar los hechos qne acabo de relatar.»

Este caso no exige comentarios, como tampoco la evidente franqueza y buena fe que caracteriza la carta del Sr. Nieto.

La enfermedad que sufrieron estas niñas fué enfermedad de los órganos digestivos; ésta desarrolló con toda rapidez un veneno que paralizó el hígado y los riñones, produciendo así la hidropesía, síntoma siempre peligroso y con frecuencia fatal. En el caso de Elodia, el Jarabe, ejerciendo su poderosa influencia sobre los intestinos, el estómago, los riñones y la piel, extirpó el veneno, repuso las funciones naturales y salvó su vida. Volúmenes podrían escribirse acerca de este asunto vital; pero sólo diremos en este momento que casi todas las llamadas enfermedades no son en realidad más que síntomas de una sola enfermedad: la indigestión y dispepsia, y una vez que hayamos vencido ésta, habremos conseguido dominar el dolor y el padecimiento. Los hechos ya citados, y otros que diariamente llegan á nuestro conocimiento, tienden á probar que la conquista de la enfermedad está próxima á efectuarse, y que la Madre Seigel está destinada á ser la heroína, y sus armas, su remedio fenomenal.

20.000 víctimas cada año se inmolaban en los altares de Moctezuma; la enfermedad destruye 40.000 cada día.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.


**Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo,** recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO,** gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.

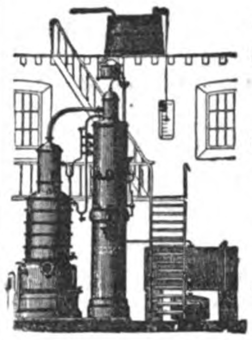
E. HAYN, BERLÍN, N. 24.

## NINON DE LENCLOS

Ríase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumeria Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon,** polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: *Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Carmen, 2; Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3,* y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos,* y *Vicente Ferrer*



**ALAMBIQUES**

Espíritus á 40º Cartier
SIN REPASAR

**EGROT**

Cab.º de la Legión de Honor

EXPOSICION UNIVERSAL
PARÍS 1889
Fuera de Concurso
Miembro del Jurado

*Catálogo, FRANCO, informes*

19, 21 y 23, rue Mathis
PARIS

## FLOR DE RAMILLETE DE BODAS,

*para hermosear la Tez.*



Por medio de la aplicacion de la Flor de Ramillete de Bodas al rostro, hombros, brazos y manos, se obtiene hermosura fascinante, esplendor incomparable y la encantadora fragancia del lirio y de la rosa. Es un líquido lacteo y higiénico, y no conoce rival en todo el mundo en crear, restaurar y conservar la belleza.

Véndese en las Peluquerias, Perfumerias y Farmacias Inglesas. Fábrica en Lóndres, 114 & 116 Southampton Row; y en Paris y Nueva York.

Madrid: En todos los almacenes acreditados de Perfumeria y Drogueria, Bazares, etc.

## HAMBRIENTOS de GRASA

ESTAN LOS DELGADOS, LOS RAQUÍTICOS Y LOS QUE TIENEN LA SANGRE DEPAUPERADA.

ESTA CONDICIÓN CONDUCE A LA TISIS, ANEMIA, ESCRÓFULA, RAQUITISMO, ENFERMEDADES EXTENUANTES Y SUFRIMIENTOS CRÓNICOS DEL ESTÓMAGO, HÍGADO Y RIÑONES.

## La EMULSION de SCOTT

de Aceite puro de Hígado de bacalao, con Hipofosfitos de Cal y Sosa

**CURA TODAS LAS ENFERMEDADES RESULTANTES DE LA POBREZA DE LA SANGRE Y DE LA EXTENUACIÓN.**

CUIDADO CON LAS IMITACIONES.—Los frascos de la legítima Emulsión de Scott llevan adherida á la cubierta la etiqueta que representa á un hombre con un bacalao á cuestas.

Preparada por SCOTT & BOWNE. Químicos. Nueva York.
De venta en todas las farmácias y droguerías.

Parches Porosos Excelsior, para reuma y dolores

## Kananga del Japon



**RIGAUD Y Cía, Perfumistas**

PROVEEDORES DE LA REAL CASA DE ESPAÑA

PARIS - 8, rue Vivienne - PARIS

***Agua de Kananga de Rigaud,*** loción refrescante para el tocador y el baño; vigoriza la piel perfumándola delicadamente y combate el cansancio y el abatimiento producido por el calor.

***Extracto de Kananga de Rigaud,*** suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo, de grande persistencia.

***Jabon de Kananga de Rigaud,*** grato y untuoso; conserva al cútis su tersura y nacarada transparencia.

***Polvos de Kananga de Rigaud,*** impalpables y adherentes; blanquean la tez con elegante tono mate, preservándola del asoleo.

**Depósito en las principales perfumerias de España y América.**

**BUJÍAS hidrocarburadas** con base cónica, útiles é indispensables en todas las habitaciones, y muy saludables cuando haya en éstas personas enfermas ó delicadas de salud.

**ECONÓMICAS POR SU DURACIÓN Y PRECIO.**

Un paquete de 6 bujías, duran 45 horas, 1 pta.
Un kilo de 15 bujías, duran 112 ½ horas, 2,25 ptas.

Por mayor, calle de San Pablo, 22, BARCELONA, depósito del Papel Jaramago.

## El VINO de PEPTONA CATILLON

***restablece** las **fuerzas,** el **apetito,** las **digestiones;** es el **mejor reconstituyente** de los **niños, ancianos, convalecientes** y de los **enfermos** del*

**ESTOMAGO**

**LANGUIDEZ, ANEMIA,** etc.

*Su grandioso exito ha dado origen á muchas imitaciones mas ó menos activas.*

Exíjase la **PEPTONA CATILLON,** la única citada en el Boletin de la Academia de Medicina de Paris, adoptada en los Hospitales de Paris y de la Marina.

**MEDALLA EXPOSIC. UNIVERS. 1889**

**3, Boul$^{d}$ S$^{t}$-Martin, PARIS y buenas Farmacias.**

Frasco: 5 fr. en Paris

**PUREZA DEL CUTIS**

— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —

**LA LECHE ANTEFÉLICA**

pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&

Pone y conserva el cútis limpio y terso

CANDÈS et Cie. Bd St-Denis, 26

En Casa de todos los Perfumistas y Peluqueros de Francia y del Estranjero

## La VELOUTINE

*Polvo de Arroz especial*

PREPARADO AL BISMUTO

Por **CHles FAY,** Perfumista

PARIS, 9, rue de la Paix, 9, PARIS

## AGUA DE HÉBÉ

superior, inofensiva, que no mancha la ropa blanca ni el cutis. **Recoloración** de los **cabellos grises** sólo con algunas aplicaciones.—**Exito garantizado.**

Fábrica: **Mme. Vve. AUGUSTE GOBEIL, 24, rue de Trèvise, PARIS. — Comisión. Exportación.**

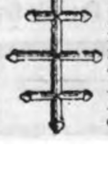
Depósitos en Madrid: Perfumeria Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; Gregorio de Guinea, calle del Carmen, 1.—Málaga: La Nueva Parisién, Marqués de Larios, 2; y en las peluquerias y perfumerias.

SUPRIMIENDO LAS

## ARRUGAS Y MANCHAS ROJIZAS

la **Brisa Exótica** (agua ó pomada), no se limita á devolver al que la usa la juventud y la belleza, sino que conserva estos dones hasta los más extremos límites de la edad. *Parfumerie Exotique*, 35, *rue du 4 Septembre, Paris.*—Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Pascual, Arenal, 2; Perfumeria Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

## CABELLOS CLAROS Y DÉBILES



Se alargan, renacen y fortifican por el empleo del **Extrait Capilaire** *des Benedictins du Mont Majella*, que detiene también su caida y retrasa su decoloración. *E. Senet, administrador*, 35, *rue du 4 Septembre, Paris.*—Depósitos en Madrid: *Perfumeria Oriental, Carmen, 2; Aguirre y Molino, Preciados, 1; Urquiola, Mayor, 1,* y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos.*


Digitized by Google

## LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

**Diagnóstico de las enfermedades de las vías digestivas (incluso el hígado y el páncreas)**, por don Ricardo Royo y Villanova, profesor auxiliar de la Facultad de Medicina de Zaragoza.

La *Biblioteca científica moderna* acaba de enriquecerse con esta interesantísima obra, que forma el 7.º volumen de los publicados hasta hoy, y que sin duda tendrá tan buen éxito como los anteriores.

La escasez de obras acerca de este asunto, y la manera clara y completa con que está expuesta la materia, hacen recomendable la adquisición de esta notable obra, digna de figurar en la biblioteca de todos los médicos estudiosos. He aquí un extracto del índice de este libro, que reviste un carácter eminentemente clínico:

Lección I. ¿Cómo se diagnostican las enfermedades médicas de la boca, lengua y velo del paladar?—Lección II. ¿Cómo se diagnostican las enfermedades de la faringe y del esófago?—Lecciones III, IV, V, VI, VII, VIII y IX. ¿Cómo se diagnostican las enfermedades del estómago?—Lecciones X y XI. ¿Cómo se diagnostican las enfermedades del intestino?—Lecciones XII, XIII y XIV. ¿Cómo se diagnostican las enfermedades del hígado?—Lección XV. ¿Cómo se diagnostican las enfermedades del páncreas?

Forma un tomo, lujosamente encuadernado en piel, de más de 400 páginas, y se vende al módico precio de 4 pesetas, en la Administración de la *Revista de Medicina y Cirugía prácticas*, Preciados, 33, bajo, Madrid, y en todas las principales librerías.

**Cervantes y el Quijote**, por Adolfo Saldias.

A pesar de lo mucho que sobre Cervantes y su libro se ha escrito, aun puede leerse con gusto el libro del Sr. Saldias por las novedades que contiene. El erudito examen que hace de las doctrinas puestas por el inmortal novelista en boca de sus dos principales personajes merece á su vez detenido estudio, y muestra el talento analítico del Sr. Saldias.

La obra está impresa muy esmeradamente en Buenos Aires, y sin exageración puede decirse que es de lo mejor que sobre la materia se ha publicado hasta la fecha.

G. R.



OPERACIONES MILITARES EN EL RIF.—PENADOS TRABAJANDO EN LA DESCARGA DE AGUA PARA ABASTECIMIENTO DE LA PLAZA.

PARFUMERIE
RÉGINA
Nueva creacion
GELLÉ FRÈRES
6, Avenue de l'Opéra
PARIS

SINAPISMO RIGOLLOT
Resfriados, Dolores, Congestiones
SE HALLA EN TODAS LAS FARMACIAS
EXÍJASE la FIRMA ENCARNADA de
P. Rigollot


PIDANSE LAS ACREDITADAS ESPECIALIDADES DE CROWN PERFUMERY CO.,
Serie: Etiqueta dorada.
Extractos, Agua de Tocador; Polvos, y Jabon de Tocador.
CUIR DE RUSSIE,
PEAU D'ESPAGNE,
LILAS BLANC,
GARDENIA,
Extra finos y con elegantísimos envases.
Crown Perfumery Co., London.
*De venta en Madrid:—Perfumería Inglesa Carrera de San Gerónimo 8; y en todas las buenas Perfumerías.*

DESAYUNO DE SEÑORAS
Para reemplazar el chocolate, cuya digestion es a veces dificultosa, y el café con leche, cuyos efectos debilitantes son tan *nocivos* á la salud de las señoras, muchos médicos recomiendan el **Racahout de Delangrenier**, alimento muy agradable y sumamente nutritivo, que recetan ya á los niños, á las personas de edad ó anémicas y en una palabra, á todos los que necesitan fortificantes.
DEPÓSITOS en la **Rue Vivienne, 53, PARIS.**
Y EN LAS FARMACIAS DEL MUNDO ENTERO.

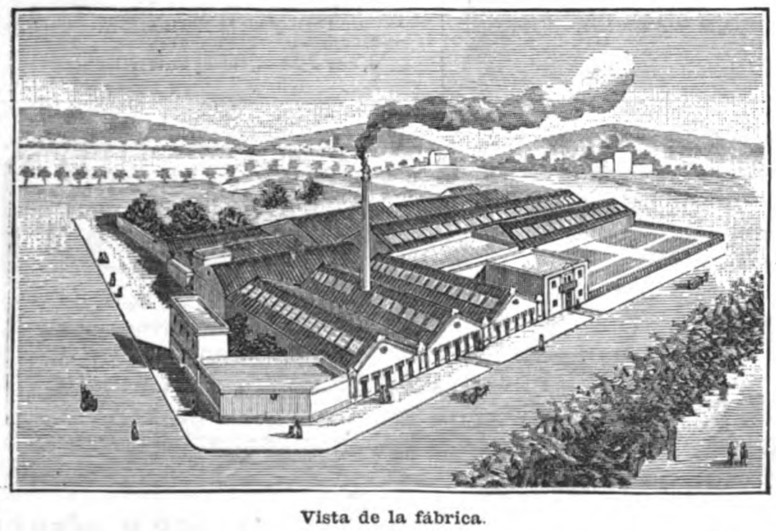
COGNAC JURADO—CASTELLON
JEREZ

AGUA DE COLONIA DE ORIVE.
No hay otra que iguale en aroma delicado y permanente á la muy higiénica de **Orive**. Primer premio en la Exposición farmacéutica nacional. Inmejorable contra la blandura é irritación de los ojos y dolores de cabeza. Pero no gastar otra que el **Agua de Colonia de Orive**, que se vende en toda farmacia y perfumería de crédito á 3, 6 y 12 reales, y en frascos de lujo á 10 reales.—Madrid, M. García, Capellanes, 1.

COMPAÑIA COLONIAL
CHOCOLATES Y CAFÉS
La casa que paga mayor contribución industrial en el ramo, y fabrica **9.000 kilos** de chocolate al día.—**38 medallas de oro** y altas recompensas industriales.
DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

GOTA
Reumatismos, Dolores.
Curación asegurada con el Bálsamo y el Elixir Dubourg. Frasco: 5 fr.
Venta: Farmacia 6, R. Crozatier, Paris.

MOSAICOS HIDRÁULICOS
ORSOLA, SOLÁ Y COMPAÑÍA.—BARCELONA
PROVEEDORES DE LA REAL CASA


Vista de la fábrica.

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA DE 1888

En la Exposición Universal de París de 1889, la ÚNICA MEDALLA DE ORO acordada á la fabricación de MOSAICOS HIDRÁULICOS, fué concedida á nuestros productos, en competencia con los de las demás naciones del mundo.

GRAN DIPLOMA DE HONOR EN BRUSELAS 1892

Fábrica la más importante de cuantas hay establecidas tanto en España como en el extranjero, la que cuenta con mayor número de dibujos y existencias, y la que ha logrado una fabricación más perfeccionada.—Pavimento el más durable y consistente que se conoce, lo garantizan 16 años de constante éxito.—Fabricación de objetos de cemento y granito.

Producción anual: 4.500.000 piezas

FÁBRICA EN BARCELONA: calles de Calabria, Rocafort y Consejo de Ciento.
CASA EN MADRID: Caballero de Gracia, 56.—DESPACHO CENTRAL: Plaza de la Universidad, 2, Barcelona.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

Digitized by Google

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

| PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN. | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid............ | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias.......... | 40 id. | 21 id. | 11 id. |
| Extranjero......... | 50 francos. | 26 francos. | 14 francos. |

AÑO XXXVII.—NÚM. XLV.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Diciembre de 1893.

| PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO. | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba, Puerto Rico y Filipinas. | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Demás Estados de América y Asia.......................... | 60 francos. | 35 francos. |




EXCMO. SR. D. FERNANDO PRIMO DE RIVERA,

MARQUÉS DE ESTELLA, TENIENTE GENERAL,

COMANDANTE EN JEFE DEL PRIMER CUERPO DEL EJÉRCITO DE OPERACIONES DE ÁFRICA.

Digitized by Google

## SUMARIO.

**Texto.**—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. G. Reparaz. — Rompimiento y apertura del istmo de Corinto, por D. Emilio Castelar, de la Real Academia Española. —Un tipo del natural, por D. José Cánovas y Vallejo.—Los Teatros, por D. Eduardo Bustillo. — El Panteón de Infantes en el Escorial, por D. Enrique Serrano Fatigati. — Los chascarrillos del pueblo: pleitos tengas..... y los ganes, poesía, por D. Felipe Pérez y González.—Mari Guari, por D. Eduardo de Palacio —Por ambos mundos, por D. R. Becerro de Bengoa. — Sueltos. — Advertencia. — Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por G. R.—Anuncios.

**Grabados.** — Retrato del Excmo. Sr. D. Fernando Primo de Rivera. — Málaga: Embarco de la escolta del comandante en jefe del segundo cuerpo del ejército de Africa. — Melilla: Desembarco de los penados destinados á los trabajos de atrincheramiento y construcción del fuerte de Sidi Guariax.—Aspecto de las inmediaciones del puerto á la llegada del general Martínez Campos.— Retrato del bajá Mohamed ben Yomeda. — Aprovisionamiento de los fuertes exteriores. — Retratos de los primeros tenientes del regimiento de Extremadura D. Arturo González y D. Eloy Caracuel.— El Torreón de las Cabras.— Construcción del fuerte X: Comienzo de los trabajos al amanecer.—Retrato del príncipe Muley Araaf.— Conferencia del general Macías con el príncipe Muley Araaf: Aspecto exterior de la tienda durante la conferencia.— El general Martínez Campos visitando el campamento de Horcas Coloradas la misma tarde de su llegada á la plaza. — Una misa de campaña en el Polígono. — El *Conde de Venadito* iluminando con su reflector el campo rifeño.—La vida de campamento: Una *ronda*. — Tipos de áskaris de la escolta del príncipe Muley Araaf. — Málaga: Salida para Melilla del vapor *Baldomero Iglesias* conduciendo tropas de ingenieros. — Retrato de D. José de Bascaran y Federic, segundo jefe de Estado Mayor del ejército de operaciones en Africa. — Retrato de S. M. Jeriflana Muley Hasán, sultán de Marruecos.—Retrato de Sid Mohamed El-Garnit, ministro universal del Sultán. — Marruecos: El harén del Sultán en viaje.—El caballo *Quero*, vencedor en cinco carreras militares.

## CRÓNICA GENERAL.

Todo ha variado en Melilla desde la Crónica anterior. A los preparativos de combate ha sucedido la apariencia de la paz. Desechadas por el general Martínez Campos las dilaciones que proponía el príncipe Muley Araaf para el avance de las tropas, éstas efectuaron al día siguiente su movimiento, sin traspasar nuestros límites, y acto continuo se procedió á reanudar las obras preliminares para la construcción del fuerte de Sidi Guariax. Ningún acto hostil distrajo á los trabajadores, ni dió ocasión al empleo de la fuerza. Como habíamos previsto, los moros no aceptaban el combate, en lo cual, poniéndonos en su lugar, obraban cuerdamente: á un ejército bien organizado y bien mandado, con artillería y armamento moderno, no le acomete, ni puede acometer, otro ejército sin esos elementos de guerra; que en el arte militar la fuerza y el valor son la mitad del buen éxito, y el disimulo y la astucia la otra media. Ello es que los términos del conflicto se han modificado. Los rifeños habían invadido nuestro campo por oponerse á la construcción del fuerte de Sidi Guariax, y hoy los rifeños han evacuado el territorio español, y aguantan, que es la palabra propia, la construcción que rechazaban con las armas.

---

Con un episodio de los más desagradables ha empezado esta segunda fase de la guerra. Uno de los penados de la guerrilla que había organizado el capitán Ariza para hacer á los rifeños daños semejantes á los que ellos hacían, aprehendió de noche y cortó las orejas á un moro, que resultó ser un confidente de la plaza, llamado por el jefe de Estado mayor, general Macías. Sometido el penado guerrillero á un consejo de guerra, y condenado á ser pasado por las armas, murió con gran valor, sin que ablandasen al General en jefe las súplicas de los que pidieron el indulto. Las razones que debió tener el general Martínez Campos para hacer aquel ejemplar terrible fueron de índole político-militar, ya para garantizar á los que prestan el servicio de las confidencias contra tan bárbaras tropelías, ya para quitar á la guerra, por nuestra parte, el carácter salvaje con que la habían iniciado los rifeños. El que manda un ejército en campaña tiene tantas responsabilidades ante el país y ante la historia, que se debe acatar lo que resuelva, y suponerse que obró bien y por motivos, á más de los públicos, reservados, aun cuando al parecer los actos sean duros. La guerra tiene una razón distinta de las razones de la paz, por lo cual es aquélla tan calamitosa. Por razón de guerra es indispensable utilizar á personas como Amadi; por razón de guerra nos servimos de los penados confiándoles trabajos tan penosos como honoríficos, y por razón de guerra nos debemos inclinar ante el sacrificio de un hombre que creyó que el cortar las orejas á un rifeño era un acto natural y patriótico.

---

Los que pedían á toda costa la construcción del fuerte de Sidi Guariax lo creen ya insuficiente. En realidad, enviar veinticinco mil hombres para hacer un fuerte que no tenga condiciones de tal, ó una jaula donde hayan de rendirse de sed los que se encierren allí, no puede ser el objetivo de una guerra. España tiene, por consiguiente, derecho á las reclamaciones que se atribuyen al Gobierno, de satisfacción por lo pasado, castigo de los culpables, indemnización de perjuicios y garantías para el porvenir. Pero á la vez tiene el deber de corregir todos los defectos de que la experiencia ha demostrado adolece la fortificación de nuestro campo. ¿No habría medio de invertir la indemnización de guerra, si se obtiene, en hacer del campo de Melilla, con un sistema de fuertes, enlazados con un ferrocarril estratégico con máquinas y coches blindados, construído por la colonia penal, un fuerte campo atrincherado? Una fortificación eficaz podría hacer que se utilizase con provecho del Estado ó de una empresa todo el campo improductivo que nos pertenece, y á la sombra de ese poder efectivo, y una vez hecha la paz con honra y tranquilizado el fanatismo musulmán, convertir á Melilla en un centro comercial de todo el Rif, en la seguridad de que el tráfico no sólo engendra intereses sostenedores de la paz, sino vínculos amistosos, suavizando las costumbres más salvajes con la vecindad de los pueblos civilizados. Dentro del tratado de Vad-Ras hay cláusulas no cumplidas que podrían transformar en una colonia mercantil y militar muy floreciente ese rincón del mundo, hoy estéril, y causa continua de conflictos.

Escrito lo anterior, leemos con gusto que el general Martínez Campos estudia la posibilidad de un ferrocarril de vía estrecha que una los fuertes con la plaza.

---

Un enérgico bando del general Martínez Campos recuerda las penas terribles de diferentes delitos militares: encamínase á facilitar las confidencias é impedir crueldades que deshonren á un país, y también á reprimir la publicación de noticias que puedan enterar al enemigo de todo lo que conviene que no sepa, así como entibiar el ánimo del soldado. Al principio del conflicto de Melilla expusimos la necesidad de que la prensa moderase el afán de la información en asuntos militares. El bando, pues, que critican por tremendo, nos parece natural. Diremos más: si en España se cumpliese la ley, habrían incurrido, ante el Código, en penas graves muchas publicaciones. Nos alegramos de que no se haya cumplido. Nada más delicado que la moral de un ejército y el espíritu de los soldados; nada de índole más reservada que el plan de una campaña, y hay quien critica al General por no publicarle pronto y á gritos; nada más oculto que el enemigo en ciertas ocasiones, y esta es una de ellas, pues en el estado de Europa ni aun sabemos de quién nos conviene desconfiar con preferencia. Si hoy se burlan de nosotros algunos periódicos extranjeros, sus burlas son eco pálido de las nuestras, y por éstas motivadas. Pero hay sobre todo esto una cuestión fundamental y de principios. Somos periodistas hace muchos años, pero ante todo somos ciudadanos; y conviniendo en los servicios que presta el periodismo, no le queremos defender en sus abusos. No reconocemos el derecho de la prensa ni de nadie á interpelar continuamente á cualquiera para publicar sus pensamientos; no creemos que los poderes tengan obligación de enterar diariamente al periodista de lo que no tiene derecho á saber cualquiera otro ciudadano. Pero admitimos á aquél como una especie de representante del público, que trabaja para éste, y en el reconocimiento de esta procuraduría popular está incluído el deber de no traspasar los límites de ninguna conveniencia pública por el afán de dar más noticias que otros periódicos, pugna ya de intereses particulares.

Pues bien: no hay ejército posible ni acción militar eficaz si se discuten á cada instante los movimientos de un ejército, se entera á todo el mundo de sus faltas, y cada periódico quiere influir en los actos de la guerra, sin conocimiento de la parte reservada. Si cuando Alejandro Farnesio trataba de levantar el sitio de París hubiera habido periodistas en su campo, ¿habría podido engañar á Enrique IV con aquel hábil movimiento que libró á la capital de Francia, próxima á sucumbir? Si los alemanes hubieran publicado su plan de campaña, ¿se hubieran dejado encerrar los franceses en Sedán? El corresponsal de un periódico es un peligro en el cuartel general, si no se atiene á las instrucciones que se le comuniquen en lo referente á la campaña: hay muchas cosas que conviene callar; hay muchos engaños que es indispensable hacer correr; y, sobre todo, dentro del bando, es decir, ateniéndose á la ley, hay manera de hacer correspondencias interesantes, como lo prueba el gusto con que se leen las que se limitan á contarnos lo pintoresco y lo curioso que ocurre y se ve en el campamento, y el escaso interés que ofrecen las que tienen la forma de artículos de fondo táctico-políticos.

°°°

Los tratados de comercio de España con diferentes naciones; el auxilio que piden al Estado las Compañías férreas españolas; la bravata del *Times*, amenazando á España con la ocupación de una costa española, la cual no debemos despreciar en absoluto, ni olvidar en ningún tiempo, aunque dudemos que Inglaterra nos considere tan caídos y sin fuerzas para intentarlo; la paz, la guerra, algún crimen, algún estreno, la muerte de una de las hijas del empresario del Real, Conde de Michelena, del general Moltó y del decano de la prensa y director del *Diario de Sesiones*, D. Nemesio Fernández Cuesta, han sido el tema de los escritos más salientes de la prensa. Con decir que el señor Fernández Cuesta fué el cronista que recogió en un libro, extractadas, las sesiones de los consejos de guerra por el atentado contra Palacio en 1841, y que mucho antes y desde entonces ha sido infatigable traductor y periodista, corrector de discursos y consultor en variados incidentes parlamentarios, bastará para que no se pueda escribir la historia de nuestros Congresos y de la política que de ellos ha brotado, sin señalar un puesto en la penumbra, que nunca aspiró á más que á la intervención del hombre laborioso, al infatigable escritor de naturaleza férrea, que tenía en su memoria un archivo que ha desaparecido con su muerte.

°°°

El ilustrado escritor D. Manuel Olivié ha publicado, prosiguiendo la serie de sus obras que llevan el título genérico de *Aspiraciones nacionales de España*, un nuevo libro titulado *Marruecos*, y que tiene por objeto «acumular datos para el estudio del derecho internacional que España ha de resolver en Africa». Contiene cuatro grandes divisiones: el Moghreb-el-Aksa, el islamismo, instituciones sociales que éste consagra, y Marruecos ante Europa. El autor cree un deber de España la redención política y social de Marruecos, hoy sometido á un despotismo contrario al derecho y á la razón; propone que se expropie al Sultán y sus descendientes del poder temporal, mediante una indemnización de tres millones de duros de renta, dejándole el poder espiritual con la creación del califato de Córdoba, ó sea el del Occidente musulmán, con residencia, naturalmente, en Córdoba y Granada. Como no es posible dar idea de libros de esta índole, nos limitamos á manifestar la idea más saliente y original del estudio del Sr. D. Manuel Olivié, y aunque no desconozcamos sus dificultades, nos parece por lo menos audaz y digna de notarse.

°°°

Hemos sido estudiantes; hemos pedido punto, pero nunca tan pronto como le han solicitado este año los escolares de Madrid. No solíamos gritar hasta el 20 de Diciembre, y hoy lo hacen al principio del mes. Con el tiempo, se pedirá el punto á principios de Noviembre, y luego al matricularse: con esto y la supresión de los exámenes se llegará al bello ideal de la enseñanza: llevar la carrera hecha, con su título correspondiente, á casa del alumno.

—Yo tengo afición á aprender, y voy á clase—decía un estudiante á otro.

—Nunca podremos entendernos—le contestaba un compañero:—y es que tú eres un estudiante de punta y yo de punto.

---

—Mi padre se empeña en que sea abogado; pues que tiemble.

—¿Qué, no estudiarás?

—Todo lo contrario; ni siquiera pido punto: tomaré el título pronto, y el día en que sea abogado pondré pleito á mi padre.

---

Un alumno desaplicado espera al catedrático de Filosofía con un garrote, y le dice:

—Si no me aprueba usted, le doy de palos.

El profesor le contesta con sencillez:

—Pega, pero estudia.

---

—Los marroquíes son honrados; han devuelto la cafetera con que les hicieron un obsequio.

—¿Honrados? La han devuelto para que se la llenemos de café.

---

En los últimos figurines de modas hemos visto que las mangas han ensanchado tanto por el hombro, que ya parecen alas.

—¿Qué traje es ese que se prueba usted?—pregunté á una amiga mía.

—Es un traje de comer.

—Creía que era un traje de volar..... y, la verdad, que proyectaba usted una fuga por los aires.

José Fernández Bremón.

## NUESTROS GRABADOS.

### EXCMO. SR. D. FERNANDO PRIMO DE RIVERA,

marqués de Estella, teniente general, comandante en jefe del primer cuerpo del ejército de operaciones de Africa.

El general Primo de Rivera nació en Sevilla el 24 de Julio de 1831; ingresó como cadete en el Colegio General Militar el 20 de Noviembre de 1844, y ascendió á subteniente en 1847. Por su comportamiento en las jornadas de Marzo y Mayo del 48, en Madrid, obtuvo el grado de teniente, á cuyo empleo ascendió en 1852. De 1858 á 1865 fué profesor del Colegio de Infantería. En la jornada de 22 de Junio de 1866 mandó una de las columnas de ataque contra el cuartel de San Gil.

Al estallar la revolución de Septiembre del 68 hallábase de guarnición en Granada, de cuya ciudad salió, mandando una columna, para mantener el orden en Antequera. Quedó de reemplazo al triunfar la revolución; pero habiéndose ofrecido para pelear contra los revolucionarios de Andalucía, y siendo aceptado su ofrecimiento, distinguióse mucho en Cádiz, siendo ascendido á coronel. También se halló en la toma de Málaga.

A los pocos días marchó á Zaragoza, y por la mucha parte que tuvo en la represión de las revueltas de esta ciudad, recibió el empleo de brigadier. Cuando el primer levantamiento de las Provincias Vascongadas y Navarra en favor de D. Carlos, tuvo el mando de una división, operando con bastante fortuna en la Navarra Alta. Después estuvo en Guipúzcoa y Vizcaya, ascendiendo, en recompensa de los servicios que allí prestó, á mariscal de campo.

En el segundo período de la guerra civil mostróse tan buen soldado como en el primero, mereciendo que en el parte de la batalla de Monte-Jurra le mencionara honrosamente el general Moriones, por cierto no muy dado á estas distinciones. En el ataque de San Pedro Abanto quedó mal herido, siendo ascendido á teniente general en Marzo del 74. Contribuyó á reparar el desastre de Lácar y Lorca, y más tarde, mientras el general Martínez Campos marchaba por el Baztán, tomó á Estella, después de varias acciones muy sangrientas. En premio de estos servicios obtuvo la gran cruz de San Fernando.

Después fué capitán general de Castilla la Nueva y de Filipinas, y más tarde director general de Infantería. Ahora manda uno de los cuerpos del ejército de Africa, donde, sin duda alguna, añadirá á su ya larga historia militar algún otro honroso capítulo.

Publicamos su retrato al frente de este número.

°°°

### OPERACIONES MILITARES EN EL RIF.

Los tenientes Sres. González y Caracuel. — El *Conde de Venadito* iluminando el campo enemigo.—Una misa de campaña en el Polígono.—Prácticas de artillería en el torreón de las Cabras.—Llegada del príncipe Muley Araaf al campo de Melilla. — Continuación de las obras de atrincheramiento durante la tregua.— Conferencia entre el general Macías y el Príncipe: tienda donde se celebró. Los moros de la escolta. El Bajá.—Llegada del general Martínez Campos á Melilla.—Visita al campamento de Horcas Coloradas.—Desembarco de penados para trabajar en las nuevas trincheras.—Málaga: Embarco del general Chinchilla y de fuerzas de ingenieros.—Cádiz: El hospital de la Cruz Roja.

Uno de los hechos más brillantes de la campaña de Melilla fué la retirada de los dos cañones que, emplazados en la explanada del fuerte de Cabrerizas Altas por orden del

Digitized by Google

general Margallo, estuvieron á punto de caer en manos de los moros. En la salida que hubo que hacer para retirarlos, distinguiéronse los tenientes Primo de Rivera y González Pascual. Hemos publicado en el núm. XLII el retrato del primero, y en la pág. 353 del presente publicamos el del segundo.

El Sr. González Pascual es natural de Linares, donde reside su familia. Estudió en la Academia General Militar, de la que había salido no hace mucho, siendo esta, por tal razón, la primera acción de guerra en que se ha hallado.

Al mismo tiempo que la retirada de los cañones ocurrió la heroica escena del salvamento del teniente de Artillería Sr. Saltos por el teniente Caracuel. El Sr. Saltos recibió un balazo que le derribó, y hubiera caído en poder de los rifeños si el Sr. Caracuel, seguido sólo de cuatro soldados, no se hubiera lanzado en su auxilio entre una nube de balas, trayéndole en brazos al fuerte. Damos su retrato en la misma página.

El Sr. Caracuel, también recientemente salido de la Academia General Militar, no tiene aún biografía, siendo el hecho que acabamos de referir la primera página de ella. En verdad que no puede ser más honrosa.

Murió en esta acción peleando heroicamente el sargento, también deExtremadura, D. Augusto Rodríguez Noguera, cuyo retrato sentimos no publicar, pero cuyo nombre no podríamos omitir sin injusticia.

En el largo período de operaciones militares puramente defensivas que siguió á la embestida de los rifeños, es decir, del 1.º al 30 de Noviembre, nuestra artillería ha disparado casi sin cesar contra los poblados del enemigo, destruyendo gran parte de ellos. Algunas veces se aprovechó la luz de los reflectores de la plaza y de los barcos para continuar de noche el cañoneo, siendo maravilloso el espectáculo de los potentes focos de luz que rompían las tinieblas hasta las más escondidas laderas del Gurugú. Nuestro grabado segundo de la pág. 357 dará á los lectores exacta idea de esta escena interesantísima de la guerra moderna.

En la misma página publicamos también un grabado no menos interesante: el que representa la celebración de una misa de campaña en el Polígono. Si en aquel acto sublime y conmovedor descubre el artista mil pintorescos detalles, encuentra también el pensador la idea de que siempre consideraron nuestros padres cruzada religiosa la conquista de África, y recordando lo que hicieron para llevarla adelante en nombre del ideal español, pone los pensamientos tan altos como ellos los tuvieron, y saca esperanzas de tiempos mejores que los presentes. Una misa en África tiene que ser siempre para el español causa de muchas meditaciones.

A este primer período de las operaciones pertenece también el ejercicio de fuego de cañón (cuarto grabado de la pág. 353) desde el torreón de las Cabras, situado en las fortificaciones de Melilla que caen sobre el mar.

---

A poco de mediado el mes de Noviembre, abrióse en la ya larga historia de la construcción del fuerte de Sidi Guariax un nuevo capítulo, que aun no ha terminado y en el que se han visto cosas extraordinarias.

Había ya en la plaza más de 15.000 hombres con copioso material de guerra; el *Reina Mercedes* debía llegar con los 10.000 Mauser de un momento á otro, y hablábase de emprender las operaciones en breve. El triunfo de la acción militar parecía indudable.

En esto obsérvase desusado movimiento en el campo moro, y llega noticia á Melilla de hallarse muy cerca el príncipe Muley Araaf, hermano del Sultán, el cual venía con la pacífica misión de reducir á las kabilas á que dejaran construir el fuerte. Parecía triunfante la acción diplomática y excusado el aparato guerrero de nuestro campo.

Los efectos de la llegada del Príncipe marroquí mostráronse luego. Los moros salieron del territorio español, y desde aquel momento se pudo aprovisionar los fuertes prescindiendo de las grandes escoltas que antes los acompañaban, como se ve en nuestro grabado segundo de la pág. 352, que tan vivo contraste ofrece con los que hemos publicado en números anteriores. También comenzaron sin obstáculo las obras de fortificación más avanzadas, cuando antes ni siquiera en Horcas Coloradas, San Francisco y Santiago (lugares que fácilmente hallará el lector en el plano del campo de Melilla que hemos publicado) se podía trabajar en paz. Inmediatamente se cegaron las trincheras desde donde los moros ofendían á Cabrerizas Altas, y comenzó la construcción de las que se abrieron en el cerro que domina ambos barrancos de Cabrerizas, y las cuales debían formar las primeras obras del fuerte de campaña denominado X. El quinto grabado que publicamos en la pág. 353 es un precioso dibujo hecho por el Sr. Simonet á la luz del alba el primer día de estas obras.

El príncipe Muley Araaf instaló su campamento junto á Frajana, y concertó con el general Macías una entrevista que se verificó el 23 á las doce. En el campo de Instrucción se plantó la tienda del General en jefe, quedando amueblada en pocos minutos con una alfombra de Rabat, dos veladores y algunas sillas. Frente á la tienda formó el regimiento de dragones de Santiago. A las doce presentóse Muley Araaf, precedido del Bajá del campo y escoltado por 30 caballos y 20 infantes.

Adelantóse á saludarle el general Macías, y ambos entraron en la tienda, á cuya puerta quedaron el Bajá y el jefe de la escolta, en actitud más de escuchar que de esperar. La escolta quedó á pocos pasos, silenciosa y taciturna.

La escena era novísima para los pocos españoles que pudieron presenciarla (había órdenes terminantes de apartar á los curiosos) y del mayor interés. Por fortuna nuestra y de los lectores, entre los que se hallaron presentes estaba nuestro corresponsal artístico Sr. Simonet, el cual nos ha enviado varios preciosos dibujos que nos permiten reproducirla casi completamente.

En primer término mencionaremos el retrato de Muley Araaf, que publicamos en la pág. 354. Este Príncipe es alto, enjuto de carnes, de color y facciones casi mulato, de rostro impasible, como conviene á todo musulmán que se estima y que se halla ante infieles. No es tuerto, aunque lo dijeron los periódicos, ni tiene en la vista defecto alguno. Vestía el día de la conferencia traje blanquísimo, y montaba magnífico caballo. Pidió al general Macías que demorase la construcción del fuerte, lo que no le concedió, y se fué, dejándole en regalo una espingarda y un alfanje.

En la pág. 352 verá el lector el retrato del Bajá del campo, personaje astuto, como buen moro, y de cuya fina diplomacia puede estar satisfecho el Sultán. Este debió tenerle al frente de soldados bastantes para contener y castigar á las kabilas, en cumplimiento del tratado de Vad-Ras; pero Mohamed ben Yemeda apenas manda unos cuantos áskaris, impotentes contra la menor alteración de los rifeños. En el grabado que publicamos en la pág. 349 vese toda la escolta de Muley Araaf reunida, esperando la terminación de la conferencia, y la tienda en que ésta se celebró, que, como ya hemos dicho, es la del General en jefe, y por tanto la mayor que había en el campamento.

---

En España produjo gran desasosiego la llegada de Muley Araaf á Melilla, pareciendo á todos que las kabilas no podían quedar sin castigo, aunque se retirasen de nuestro territorio y dejasen de hostilizarnos. El Gobierno determinó entonces mandar nuevos refuerzos, y poner al frente del ejército de África al general Martínez Campos.

Llegó éste á Madrid en muy pocas horas; estuvo aquí las precisas para saludar á S. M. la Reina y ver al Jefe del Gobierno y al Ministro de la Guerra; salió para Málaga el mismo día; en Málaga ofreciéronle un banquete, del que sólo aceptó el café; marchó al muelle, donde sin perder momento se embarcó y salió para Melilla; y una vez en esta plaza, montó á caballo y salió á recorrer el campamento, sorprendiéndole la noche en Horcas Coloradas. Llegando á este sitio lo representa nuestro grabado de la pág. 355.

En Melilla esperábanle con verdadera ansiedad, hallándose ocupados por inmensa muchedumbre todos los sitios de donde se ve el mar (véase el segundo grabado de la pág. 354). A la una apareció en el horizonte el *Alfonso XII*, luchando con la furia del mar, que era grandísima. A las dos de la tarde formaron en el muelle dos compañías del regimiento de Borbón para hacerle los honores.

El aspecto del puerto, lleno de buques, y el de los muelles, ocupados por tanta gente, era grandioso. A las cuatro desembarcó el General, después de haber disparado el *Alfonso XII* quince cañonazos.

Desde su llegada las cosas han cambiado mucho en Melilla. Activóse extraordinariamente la construcción de trincheras, y por último se comenzó la del fuerte Sidi Guariax sin oposición de los moros. Para trabajar en estas obras se mandaron penados, cuyo desembarco en la plaza es el asunto del segundo grabado de la pág. 348.

---

El 30, á las dos, embarcaron en Málaga en el *Baldomero Iglesias* los Sres. Chinchilla y Primo de Rivera, comandantes en jefe del segundo y primer cuerpo, respectivamente, del ejército de operaciones de Africa. Con ellos marcharon 75 ingenieros, dos escuadrones del regimiento de lanceros de la Reina, guardia civil, infantería, y, como es consiguiente, las respectivas escoltas. Como el estado del mar era bastante malo, no llegaron á la vista de Melilla hasta el día siguiente á las doce. Nuestros grabados de las páginas 348 y 353 dan perfecta idea de la partida de estas fuerzas.

---

Merece mención especial, entre las pruebas de patriotismo que hemos visto estos días con motivo de la guerra del Rif, el de la sección de la Cruz Roja de Cádiz.

Por iniciativa del Sr. D. Cayetano del Toro se construyó y envió á Melilla, á principios del pasado, el hospital cuya vista exterior é interior publicamos en la pág. 361. Es de madera y zinc ondulado. Tiene 16 metros de largo, 7 de ancho y 3,50 de alto, pudiendo armarse y desarmarse fácilmente. Caben en él 20 camas, que pueden servir de camillas.

---

En la pág. 358 reproducimos, merced á un bonito dibujo del Sr. Simonet, una curiosa escena de la vida de campamento. Los soldados *echan una ronda*, aprovechando la matutina aparición del *bollero de las guerrillas;* y sin más cuidado de los moros que de Mahoma, dispónense á pasar alegremente la mañana.

°°°

D. JOSÉ DE BASCARAN Y FEDERIC,

segundo jefe de Estado Mayor del ejército de operaciones de África.

El Sr. Bascaran es hijo del brigadier D. Julián de Bascaran y Lascurain, y nació en la Coruña el 5 de Septiembre de 1843.

Ingresó á los diez y seis años en la Escuela especial de Estado Mayor, en la que después prestó grandes servicios como profesor, y estudió con tanto provecho, que obtuvo el número 1 de su promoción al ser ascendido á teniente el 6 de Julio de 1863.

A los veintiún años no cumplidos, en Febrero de 1864, confiáronle la educación de los hijos del infante D. Enrique de Borbón, cuya ardua misión no fué parte á impedir que siguiera cumpliendo sus deberes militares tan brillantemente como lo demuestra su ascenso á comandante por su comportamiento en la jornada del 22 de Junio del 66.

En Agosto del mismo año fué nombrado profesor de la Escuela de Estado Mayor. A pesar de atender al desempeño de este cargo, asistió á las operaciones que el general Calonge emprendió en Septiembre de 1868 en Santander, mereciendo por su brillante comportamiento, el empleo de comandante de caballería del que no le dió posesión el Gobierno Provisional hasta 1871. Terminadas las operaciones, volvió á ocupar su cátedra en la Escuela, donde algún tiempo después fué ascendido á comandante. Entonces escribió sus excelentes *Lecciones sobre el material de artillería que se debe usar en nuestro ejército*, trabajo declarado de texto y por el que se le concedió el grado de teniente coronel.

En Marzo de 1884 pasó, como jefe, á la sección de Estado Mayor del Ministerio de la Guerra, en cuyo cargo ascendió á coronel del cuerpo, y en 1886 tomó posesión del cargo de segundo jefe del Depósito de la Guerra y de la brigada obrera y topográfica, desempeñándole hasta el año pasado. Fué jefe de Estado Mayor de las maniobras que se verificaron entre el Segre y el Cinca, á las órdenes del general Martínez Campos en 1892, y hasta Mayo del año actual fué también jefe de Estado Mayor del Ministro de la Guerra, pasando de este cargo al de jefe del Depósito de la Guerra, y, por último, al de segundo jefe del Estado Mayor del ejército de Africa que el General en jefe, conocedor de sus excepcionales dotes, le ha confiado.

El Sr. Bascaran, cuyo retrato publicamos en la pág. 349, además de autor de las obras citadas, lo es de trabajos de mucho mérito, tales como el plan de instrucción militar y la *Narración de la guerra carlista*, de la que ha sido uno de los principales colaboradores.

°°°

MARRUECOS.

El Sultán.— El primer secretario Sid Mohamed El-Garnit.
El harén de Muley Hasán.— El ejército marroquí: los áskaris.

El sultán de Marruecos Muley Hasán (la ortografía corriente que escribe este nombre con dos *ss* es viciosa y carece de todo fundamento) pertenece á la dinastía de los Filelis, oriunda de Tafilete, en cuyo oasis se halla el túmulo y santuario del fundador.

Nació hacia 1840, sin que pueda precisarse la fecha, y es hombre del cual tenemos en Europa las más contradictorias noticias. Unos dicen de él maravillas, asegurando que es de muy gentil presencia, á pesar de ir entrando en la vejez; de éstos es Amicis, si bien cuando él le vió (en 1876) aun podía tenérsele por joven. Otros le describen decrépito, de grandísima ignorancia, menguado entendimiento y corazón durísimo. En este retrato hay exageración evidente, que algunos extienden á todo el Gobierno marroquí, queriendo hacernos entender que el Sultán y sus ministros son como zafios pastores, sin la más remota noción de cultura. Los que tales cosas han propalado (algunos con notoria imprudencia) no podrán explicar cómo gente tan rústica lucha, casi siempre con ventaja, con lo mejor de la diplomacia europea.

El retrato de Muley Hasán que publicamos es el único que, en opinión de algunas personas que han visto de cerca á este príncipe, reproduce con bastante exactitud sus facciones. Se ha publicado hace pocos días ilustrando un trabajo del famoso viajero alemán Gerardo Rohlfs, lo que nos decide á darle mayor crédito que á otros. Nuestros lectores le encontrarán en la pág. 360, y de seguro verán, como hemos visto nosotros, que poco ó nada se parece á casi todos los que con el mismo título han visto la luz en España en los últimos dos meses.

También se escribe con censurable ligereza de la falta de autoridad de este soberano sobre la mayor parte del territorio que llama suyo, esforzándose muchos en ponderar el número y fuerza de las kabilas que no le obedecen. Con esto se hace un flaco servicio á los intereses de España en Marruecos, y se favorece grandemente los de la única nación limítrofe. Cuanto debilite la autoridad del Sultán es un paso hacia la disolución de su Imperio; y como si esa disolución viniese ahora, sólo ganarían con ella las naciones poderosas (entre las cuales, más por errores propios que por la fuerza de las circunstancias, no podemos todavía contarnos), moriría para siempre toda esperanza de nuestra patria en Africa y quedaría gravísimamente comprometida su propia existencia en lo porvenir. Por eso toda rebelión de kabilas es una contrariedad de nuestra política, y los que aquí las aplauden, complaciéndose en ver los eclipses que suele sufrir la autoridad de Muley Hasán, conspiran contra España.

Cuando el Soberano marroquí estuvo tan enfermo en 1887, temióse que la guerra civil provocase la catástrofe que todos debemos temer, y España adoptó precauciones que fueron mucho más ruidosas que serias, pero que obedecieron á un sano principio: al de estar apercibidos. Muley Hasán tiene cerca de cincuenta y cinco años, gobierna hace veinte y no goza de salud muy robusta: convendría que no olvidáramos un momento la probable contingencia de su muerte.

La autoridad del Sultán de Marruecos no es tan precaria como aseguran los mal informados. La fe religiosa de los musulmanes le da una base muy sólida, pues siendo el Soberano descendiente del Profeta, toda rebelión contra él es sacrílega. Así, puede definirse esa autoridad diciendo que es tan débil en lo administrativo y político, cuanto fuerte en lo religioso, por lo que son muchas las tribus, principalmente las montañesas ó berberiscas, que le niegan tributos, pero que no arrostran mucho tiempo la amenaza de su maldición. Mejor prueba de esto que la que hallamos en los sucesos de Melilla, sería difícil presentarla.

Terminaremos esta breve noticia con una advertencia. Muley es título que se antepone al nombre de los príncipes de sangre real ó jerifes, y que vale tanto como *señor* ó *amo*. Si el jerife lleva el santo nombre de Mahoma, entonces se antepone la palabra *sidi*, esto es, *mi señor*, tratamiento que dan los esclavos á los amos, y que sólo contadísimos personajes tienen. Un europeo no debe darlo nunca, pues denota sumisión absoluta á la persona á quien se da.

---

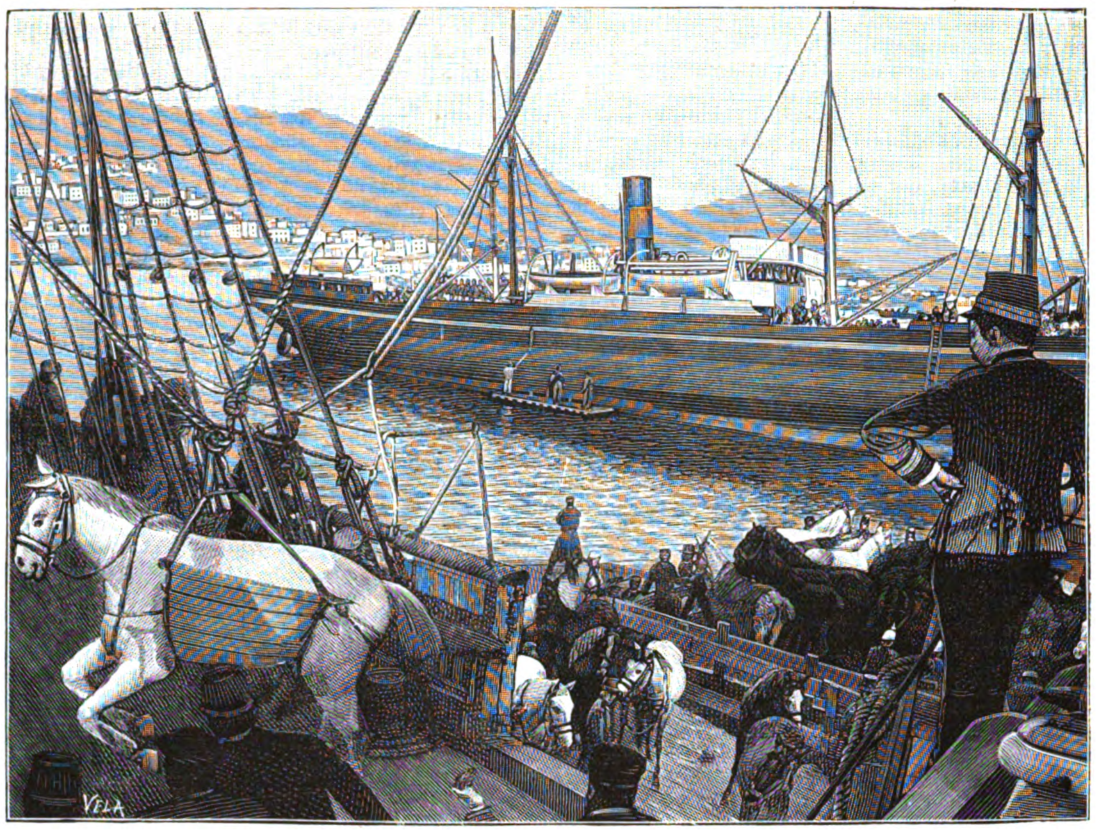
El Sultán no tiene ministros, propiamente tales, pero sí secretarios ó servidores de diferentes categorías, tales como el *mul-el-mexuar* ó encargado de la sala de la audiencia, especie de introductor de embajadores; el *mul-el-teba* ó guardasellos, que lleva el nombre de jerife y las palabras del Corán; el *mul-el-toi* ó encargado del té, que viene á ser un como mayordomo mayor, cuya obligación consiste en probar previamente las viandas y bebidas destinadas al Soberano; el *mul-m'-kahald* ó jefe de la armería de Palacio; el *mul-el-mdol*, personaje encargado de sostener el gran quitasol que cubre á S. M. y es símbolo de su poder; el *mul-rua*,

Digitized by Google

encargado de los caballos reales, y algunos otros cargos, los cuales se dan siempre á antiguas familias cortesanas de indudable fidelidad.

El más importante de los funcionarios palaciegos es el que llamamos Gran Visir, y que en realidad desempeña el cargo de primer escribiente, ó secretario del despacho que decíamos en España hace un siglo. Este es el jefe del Gobierno, el que dirige la administración, nombra los bajáes, el personal de las Aduanas, etc., etc. Como nadie puede dirigirse al Sultán de palabra ni por escrito, la intervención del primer escribiente es necesaria en todos los casos.

Ejerce actualmente estas importantes funciones Sid Mohamed El-Garnit, personaje no muy conocido en España, donde suena mucho más el nombre de Mohamed Torres, dependiente suyo. Sid Mohamed El-Garnit, cuyo retrato va en la pág. 360, es más bien joven que viejo, de facciones europeas, color claro y de poco vulgar inteligencia, de lo que pueden atestiguar cuantos embajadores europeos han ido á Fez en los últimos años. Es digno sucesor del famoso Mojtar, quien decía que la lengua fué dada por Dios al hombre para disfrazar sus pensamientos. Sus funciones son de ministro de Hacienda, pues debe cuidar de que nada le falte al Sultán y menos que nada dinero, de la Guerra y de Estado.



MÁLAGA.—EMBARCO DE LA ESCOLTA DEL COMANDANTE EN JEFE DEL SEGUNDO CUERPO DEL EJÉRCITO DE ÁFRICA, EN EL VAPOR «BALDOMERO IGLESIAS».

(Del natural, por D. F. Ferrándiz.

---

Ningún mahometano puede tener más de cuatro esposas, porque Mahoma lo prohibe; pero sí cuantas concubinas quiera, sin otro límite que el que imponga el deseo ó el dinero. Los sultanes de Marruecos, y el actual como sus antecesores, aprovechan el permiso del fundador de su religión, para tener el harén bien surtido de mujeres de su gusto, sean blancas, negras ó mulatas, que de todo hay.

El harén ó una parte de él viaja cuando el soberano, esto es, con bastante frecuencia. La caravana formada por el harén en viaje es cosa muy para vista, si bien pocas veces la han visto ojos europeos. Las mujeres van en mulos, género de cabalgadura que en Marruecos es excelente, y que utilizan mucho las personas importantes; montadas las más varonilmente; muy embozadas, y llevando consigo una más que regular impedimenta. Júzguese del cuadro por nuestro grabado de la página ya mencionada, en el que se ve el harén de Muley Hasán marchando camino de Marruecos. Dícese que una tribu de aquellas comarcas ha asaltado el harén, apoderándose de muchas mujeres, y añádese que el Sultán ha dispuesto que corten las manos á los de la escolta, por no haberlas defendido bien. Pero tal noticia, como tantas otras de estos días, requiere confirmación ó aclaración antes de darla por cierta.

---

El Sultán es jefe absoluto del ejército, al que envía sus órdenes por el Gran Visir, el cual las comunica al *kaid-erja*, ó jefe de las tropas. Este nombra tenientes, eligiéndolos entre los amigos, y teniendo cada uno de ellos el nombre de *kaid* de 1.000 ó de 100 hombres, según el número de los que manda.

La milicia regular llámase *mejasnia*.

El soldado á ella perteneciente entra en el servicio por toda la vida. Danle un traje, un caballo y dos reales diarios para mantenerse. Si rompe el traje, andará roto ó desnudo, ó se comprará otro, á lo que no le obligarán. Si pierde el caballo ó lo deja morir, tendrá también que comprar uno, so pena de palos ó de cosa peor. Los dos reales bastarían para que comiera, por ser él tan frugal y el país tan barato; pero las más de las veces no se los pagan, y ha de vivir de lo que roba ó le dan.

Divídense en udayas y bujaras. Visten anchos zaragüelles, gorro encarnado cónico, camisa de mangas perdidas, *bedeia* de paño, jaique en verano y chilaba en invierno. Por armas, sable corvo con gruesa empuñadura, gumía y fusil. El Gobierno les da tierras para



MELILLA.—DESEMBARCO DE PENADOS DESTINADOS Á LOS TRABAJOS DE ATRINCHERAMIENTO, Y DE CONSTRUCCIÓN DEL FUERTE DE SIDI GUARIAX.

(Del natural, por nuestro corresponsal artístico Sr. Simonet.)

Digitized by Google

que vivan del cultivo de ellas, viniendo de esta suerte los mejasnias á formar colonias militares. Unos 500 de ellos acompañan siempre al Emperador dándole escolta, y en todo el Imperio serán 6.000.

Los áskaris son una especie de milicia territorial, que organizó el sultán Abd-errahmán. Serán unos 10.000, y aun están peor armados, organizados y equipados que los mejasnias. En la guerra, después de la batalla, cortan las cabezas de los muertos para entregarlas al Sultán y recibir la recompensa ofrecida, lo que los guerreros libres de las kabilas consideran afrentoso.

Los áskaris tienen una música, más bien murga, cuyos *profesores* son, casi todos, presidiarios españoles fugados. El director era hace años un músico militar, á quien sus muchos vicios obligaron á huir de España. Por eso la mayor parte del repertorio de la música áskari es español, aunque á veces no es fácil conocerlo por lo bien que lo disfrazan los desdichados músicos, y españoles son también los toques de corneta. En nuestro grabado de la pág. 364 verá el lector un grupo de *áskaris* formado de tres preciosos dibujos hechos en Melilla por el Sr. Simonet, á quien sirvieron de modelo tres soldados de la escolta de Muley Araaf.

No acertaría el que creyera que *mejasnias* y *áskaris* son la fuerza militar de Marruecos. Esta hállase en el carácter guerrero de sus habitantes y en su odio al extranjero, aumentado por el fanatismo religioso. En el Imperio hay quizás un millón de hombres en disposición de pelear, y de éstos más de 200.000 en el Rif. Por eso la conquista de Marruecos no es empresa tan fácil como algunos imaginan.

°°°

EL CABALLO «QUERO»,

vencedor en cinco carreras militares.

El caballo *Quero* ha conseguido en poco tiempo tantas victorias hípicas, que sin duda alguna desearán conocerle los aficionados. Venció en el Hipódromo de Madrid, el 20 y el 25 de Mayo de 1893, muy fácilmente. La victoria repitióse en otoño (el 19, 26 y 29 de Octubre).

En la primavera era *Quero* el caballo reglamentario del comandante, entonces, del regimiento de Montesa y hoy profesor de la Escuela de Guerra, D. Juan Valdés, y en otoño pertenecía al comandante, también de Montesa, D. Antonio de la Fuente. En todas las carreras ha sido montado por el primer teniente de dragones de Montesa D. Simón de Latorre, según se ve en nuestro primer grabado de la pág. 361.

G. Reparaz.



D. JOSÉ DE BASCARAN Y FEDERIC,
SEGUNDO JEFE DE ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO DE OPERACIONES DE ÁFRICA.

ROMPIMIENTO Y APERTURA

## DEL ISTMO DE CORINTO.

Nunca se habló de istmos como en los tres últimos lustros. La victoria de Lesseps en Africa y su rota en América por tal modo conmovieran en sentido contrario los espíritus, que han dado margen, así á verdaderas apoteosis divinizadoras del esfuerzo y del genio, como á vejámenes y á procesos y á sentencias que abrieran cárceles y forjaran grillos, convirtiéndose los dioses en presidiarios. No queremos recordar cómo se ha escrito y cuánto sobre los istmos de Suez y de Panamá. Roto aquél por audacias que llegaron á temeridades, y por esfuerzos que merecieron el dictado de verdaderamente sublimes y heroicos, granjeó á su inmortal ingeniero una verdadera corona; é intacto éste, por marro del cálculo y por sobra de dispendios, hale marcado con un sello de reprobación indeleble. Y cuando tan próxima estaba la derrota del triunfo y tantos contrastes ofrecían los logros que tuvieron altares, con las desgracias que tuvieron tantos y tan irreparables vejámenes, prestándose una y otra de suyo á grandes reflexiones sobre las alternativas del favor y de la desgracia en este bajo mundo, nadie se acordaba de una modestísima obra, con las dos pareja, del rompimiento y apertura de otro istmo, á no dudarlo, menos importante que los dos anteriores, el proyectado y el concluído, así por sus dimensiones



MELILLA. — CONFERENCIA ENTRE EL GENERAL MACÍAS Y EL PRÍNCIPE MULEY ARAAF, EL DÍA 23 DE NOVIEMBRE. — ASPECTO EXTERIOR DE LA TIENDA, INSTALADA AL EFECTO, DURANTE LA CONFERENCIA.

(Del natural, por nuestro corresponsal artístico Sr. Simonet.)

Digitized by Google

como por sus resultados, pero no menos útil á la humanidad y á la tierra. Si las obras de Suez abreviaban el paso del continente nuestro al asiático desde las aguas del mar Mediterráneo á las aguas del mar Rojo; y si las obras de Panamá, por su parte, debían abreviar en la central América el paso desde el Atlántico al Pacífico; las obras del modesto istmo de Corinto abreviaban el paso entre mares tan célebres en la historia y tan bendecidos por la poesía como el Adriático, y el Egeo, y el Jonio.

¡Corinto! Esta ciudad, levantada sobre istmo tan célebre como el que lleva su nombre, guarda inmortales recuerdos históricos, á pesar de que los tiempos eternos con su voracidad y las cóleras humanas con sus estragos hanla reducido á un montón de luctuosos escombros. Ruina la ciudadela, que sirvió de núcleo á pueblos tan heroicos: ruina el teatro, donde se representaron las más hermosas tragedias antiguas; ruina el templo de Neptuno, que brillaba en las costas como un faro y extendía su protección sobre los nautas cantados por los viejos poemas del heroísmo y del trabajo. Los magníficos puertos de aquellos azules senos tan luminosos, y los largos muelles de multicolores mármoles á los que se amarraban las naves doradas, con velámenes de lino y guirnaldas de flores, hanse trocado en pestíferas lagunas y marismas generadoras de una epidemia continua que mata los habitantes con sus efluvios palúdicos. Apenas pueden hallarse allí las huellas de las ligas aqueas, que tanto enaltecieron á Grecia; y nada se sabe del sitio donde trazara San Pablo sus Epístolas, inspiradas en una idea que todavía es hoy como el aire vital de nuestro espíritu. Ya no se alzan aquellas estriadas columnas corintias que ceñían en el tope sus coronas de acanto; ya no se modelan aquellos jarrones, en cuyos brillantes barnices ponía el pincel griego sus bien delineadas figuras; ya no se oyen los coros de bellas hetarias, cantando como musas y corriendo como bacantes, que servían, así de modelos plásticos en los talleres de Praxiteles y Timantes, como de Pitonisas espirituales en los consejos de Pericles y en los diálogos de Platón. El mar glauco todavía reverbera cielos esplendorosos, y la colina roja todavía se festona con el pámpano de los majuelos; parece hoy mismo la vendimiadora con su cernacho en la cabeza, como si nunca el dios Pan hubiera muerto, una verdadera movible estatua; pero el arte se halla sumido y enterrado bajo aquellas colosales piedras parecidas á un planeta roto en innumerables fragmentos, y con el arte se ha extinguido el alma de los helenos. Allí, como en todas partes, la Naturaleza cambia y perdura únicamente, se rejuvenece y queda una en sí misma, presentando, aun tras los incendios del romano Mumnio, que derritieron como blanda cera las duras piedras, el Acro Corinto, la redonda roca que cierra el istmo por el Peloponeso, y desde cuya cima, nadando en el éter, se descubren aquella montaña Helicona y aquel Parnaso de dobles cumbres, que manan aún poesía; los dos mares, el que mira por Occidente á Europa, y el que mira por Oriente al Asia; el golfo de Atenas, parecido por sus reverberaciones y esmaltes á un sólido iris; el sitio en que fué cogido aquel Pegaso antiguo, sobre cuyo lomo han cabalgado los poetas: sitios todos, no solamente ungidos por mil recuerdos sacros, eternamente deslumbradores por su inextinguible nativa hermosura. El istmo de Corinto es, con relación á su longitud, sumamente estrecho. Y, no obstante esto, contrastaba tan ligero y apenas apreciable obstáculo con sumas dificultades la navegación, en términos de obligar á los barcos que iban del golfo de Lepanto al golfo de Egina, ó viceversa, á montar un cabo tan difícil como el Tenaro, de nefasto nombre y fama por los mil naufragios que presenciara y por el terror que difundiera desde los remotos tiempos en que comenzaron las primeras navegaciones europeas. Así, nada tan lógico y natural como que mil veces pensaran los antiguos en romperlo y abrirlo, no solamente para comunicar las regiones griegas entre sí, para comunicar Grecia con Italia. Y tras tantos planes, tras tantas empresas, tras tal número de continuados esfuerzos, halo roto y abierto, en este siglo del progreso, un hombre que parecía completamente extraño á tales empresas, un general de la revolución europea, el general Türr, amigo de Mazzini, compañero de Garibaldi, teniente de Kossuth, alma heroica dispuesta siempre al combate por la emancipación de los pueblos y por la victoria del derecho, campeón de Hungria en su guerra por la independencia, campeón de Italia en sus campañas contra el conquistador y el extranjero, campeón de Francia en el choque tremendo con los invasores alemanes, y que, viendo los húngaros gobernarse á su grado, los italianos con patria, los franceses en República, se ha desceñido de las armas, ya inútiles, y tomado una piqueta en las manos encallecidas por la espada y por el fusil, para romper, como ha roto, el istmo de Corinto, que siglos de numerosos esfuerzos no habían podido abrir completamente.

Uno de los primeros en idear tal proyecto, comenzando su realización, fué Demetrio de Phalera, el filósofo nacido en este puerto ateniense, de donde ha tomado su cognomen, y llevado por los embates políticos al gobierno de Atenas, donde imperó diez años, habiendo visto elevadas á su persona en vida trescientas y sesenta estatuas. Otro fué Julio César. Vencedor en los campos andaluces de Munda sobre los últimos republicanos, con grave peligro de su vida y con eclipse casi de su gloria, volvió, después de haber pasado allí por un susto inolvidable, con proyectos casi fantásticos á Roma, entre los cuales se hallaba este rompimiento del istmo, que habían algunos antes intentado y no cumplido. Pero quien verdaderamente pidió á la historia el nombre de ístmico, por haber puesto empeño en el rompimiento y apertura del corintico istmo, fué Nerón, sí, Nerón en persona, el singularísimo Nerón. Así Suetonio, Luciano, Tácito, Dión Casio, Plinio, hablan de esta empresa en tales términos, que debemos detenernos ante ella un corto espacio y contemplar al extraño y extravagante ingeniero. Nerón quería serlo todo, pero sobre todo, quería ser artista, músico, cantante, poeta. ¿Cómo no podía él, colocado tan arriba, tocar con la mano esa plateada y seductora luna de la gloria literaria? El mundo entero de hinojos á sus pies, que lo reconocía por el primero entre sus hombres, ¿por qué no había de reconocerlo también por el primero entre sus músicos y entre sus poetas? Sienes destinadas á ceñir corona única, la corona del Imperio, que sólo él podía llevar, ¿cómo no se granjearían coronas artísticas que llevan tantas y tantas, aunque privilegiadas, numerosas y múltiples? Y ahí estaba la dificultad. Se consigue por miles de accidentes externos la corona del Imperio; se necesita de un mérito interno para conseguir la corona del poeta. El mundo puede obedeceros por fuerza y por violencia; pero admiraros, únicamente puede á su voluntad y por su gusto. Nerón se imaginaba tan fácil imponer admiración como imponer obediencia. Pero cuando la realidad solía encabritarse al espoleo de sus imposiciones, creíala rebelde, y le infligía un grande cruel castigo para someterla y rendirla por fuerza y por violencia. Siempre que á las facultades humanas les quitáis el freno de sus límites y se descarrían ó se desbocan, van á caer en el mal. Nerón borraba en su diccionario la palabra imposible. Creía que al culebreo de una grande aspiración suya debía seguir el inmediato cumplimiento, como sigue al relámpago el trueno. Si reconocían las gentes á todos los de sangre imperial como dioses, ¿por qué no habían de reconocerlos también como poetas? Si les alzaban Olimpos artificiosos, remedos del consagrado á las divinidades clásicas en la liturgia pagana, ¿por qué no habían de levantarles Parnasos? Quien manejaba un cetro con tanta facilidad, mejor podía tañer una cítara. Quien era César, mejor podía ser flautista. Corona de laurel, ejércitos de coros, el solio de la gloria popular como un cielo sobre la cabeza, el pedestal de la inmortalidad bajo los pies, el traje de los músicos al cuerpo ceñido, el carcaj con flechas de oro sobre las espaldas, la sonrisa provocada por el aplauso en los labios, el éxtasis de la propia satisfacción en los ojos, el culto de los que cultivan las artes como ornamentación de la vida, el premio en los certámenes, las bendiciones de cuantos aspiran á la emoción estética: he ahí lo que Nerón deseaba conseguir, no tanto á título de su inspiración nativa, como á título de su autoridad soberana. En ésta no admitía competidores y tampoco los admitía en aquélla. Si nadie podía en el planeta dar un rescripto superior á sus rescriptos, nadie podía dar una nota superior á sus notas. Si nadie podía tener su autoridad, nadie podía tener su voz. Como perpetraba delito de lesa majestad quien atentase á su corona imperial, perpetraba delito de lesa majestad quien atentase de algún modo á su corona artística. Si había poetas y músicos, estaban obligados á ser su corte y su cohorte. Consentiría en compartir con ellos su autoridad, como la compartía con los prefectos, pero á condición de que aparecieran, como los prefectos, una clase inferior y subordinada y sometida. Como ningún mortal podía mandar más que Nerón, tampoco podía ningún orador hablar, ningún poeta componer, ningún gimnasta saltar, ningún escritor decir, ningún músico representar mejor que Nerón. Imaginaos la extinción del sol. Pues el sol se asemejaba con César. Si el sol se apagara en el cielo, ya no cantarían los ruiseñores; y si Nerón desapareciera en el Imperio, ya no cantarían los poetas. Pues, como la vida de todos era suya, también debía ser suya el alma de todos. Y como el alma de todos debía ser suya, también la fuerza, también la idea, también la inspiración, también la poesía, también la música, también la elocuencia de todos. ¿Comprendéis que pueda en el mundo existir con tales ilusiones un hombre más desgraciado? Así viste como el Apolo Masagetas de los griegos. Amplia túnica femenil cae de sus hombros á sus plantas en estatuarios pliegues. Un rico cinturón de oro, semejante á inmenso brazalete, le ciñe la cintura. Sandalias, como las descritas por Homero y Hesiodo, le calzan los pies. Un manto tirio le cae por detrás desde los hombros. En las sienes lleva una corona de adelfa y en las manos una cítara de nácar. Hase propuesto pasar la vida tañendo y recitando. Así, el pensamiento suyo vuela de un objeto á otro con la mayor facilidad y de la composición de un argumento á la composición de otro argumento. Si un árbol atrae su atención, cuenta la historia simbólica de semejante árbol. Aunque artista por artificio y no por intuición, bien sabía la fuerza y la virtud propias de los contrastes en las Bellas Artes. Así, comenzaba por describir una región oceánica ó una región arenisca privada de árboles, para luego encarecer lo bello, lo sano, lo útil de su vegetación y de su crecimiento en cualquiera parte. Discurriendo así, encontrábase frente á frente con la encina, el primer árbol que ocurrió al sustento del hombre, seca la tierra del diluvio de Deucalión, cuando el trigo no presentaba sus espigas todavía ni la vid sus uvas. Y como el hombre debió á la encina el primer sustento, consagróla como signo de la fuerza y del valor en aquellos tiempos de conflictos y de combates perpetuos. Y desde la encina, cantada en hexámetros helénicos al son de las cuerdas, pasaba el voluble, sin que nadie pudiera explicarse la causa, en mariposeo ligerísimo, al abandono de Ariadna. Y presentaba con lágrimas traídas á voluntad y con lloros fingidos á maravilla, como pudiera el más consumado actor, la cuitada errante por la playa de Naxos, contra cuyas arenas van á estrellarse las olas. Medio desnuda, el cabello destrenzado, los pies descalzos, pide al torbellino del oleaje y del huracán alguna nueva de Teseo, su ingrato esposo ausente, sin recibir otra respuesta que los fragores de intensos y espantables bramidos. Sobre su cabeza el cielo inmenso desierto; bajo sus pies desierta la tierra; junto á ella desierto el mar. Así, no debe parecernos mucho que se mesara los cabellos y se golpeara las entrañas. Mas, de pronto, al fragor de las olas y de los vientos, júntase con estrépito el fragor de címbalos y tambores, todos resonantes al toque impetuoso de manos frenéticas. Aquellas sonatas, repetidas y agrandadas en los ecos, extienden por doquier voluptuosidad semejante á una especie de calor animal sobrepuesto al calor propio del éter y del aire. En aquella especie de orgía música primero aparecen las bacantes ebrias; tras las bacantes ebrias los sátiros sobrexcitados; tras los sátiros el buen Sileno, medio borracho, teniendo que agarrarse á la crin de su montura, presa del vértigo que le sugieren el mosto y el amor. Tras todos estos grupos aparece Baco, tirado por tigres en su carroza de oro, ceñido por guirnaldas de pámpanos y entregado al goce de la vida por todas las moléculas de su desnudo y robustísimo cuerpo. A estas apariciones Ariadna enmudece, porque hale ofrecido el dios poner su nombre augusto entre las estrellas cretenses que sirven de guías al marino en la noche y convertir el áureo altar ambulante suyo consagrado y ungido por los fieles en lecho de sus nupcias con ella. Desde tal asunto pasa el neurótico, sin gradaciones que puedan explicar la transición, á otros más eróticos, al recuento de las queridas que tuviera Júpiter en el mundo y de las asechanzas que para cautivarlas emplease, y, de salto en salto, á la sorpresa que sintió la célebre infanta de Scyris cuando compartiera su lecho con Aquiles, disfrazado de mujer por su madre para hurtarlo á la guerra y á la muerte. Ya lanzado por este camino, enumeraba los medios de seducir á las jóvenes en enumeraciones á cual más desvergonzada é indecente. Su cántico, en vez de tomar alas, revolcábase como un cerdo dentro del fangar de todas las porquerías juntas. Hablaba del amor entre los humanos como pudiese hablar del ayuntamiento entre las bestias. Daba lecciones de cultivar los más inmundos vicios como pudiera darlas de cultivar los más hermosos campos, sin reservas y sin velos. Pero, cuando, acabada una de estas indecencias, entrábase por los dominios de la religión ó del arte, describía, con pureza digna de los diálogos platónicos, el objeto de todos sus pensamientos, Atenas en cualquier festividad, las laderas del Hibla, los mármoles del Pentélico, los plátanos del Pireo, las orillas del Cefiso, la Minerva de Fidias, la elocuencia de Pericles, las canturias de los templos, las pentelias del oficio litúrgico, una repre-

Digitized by Google

sentación de Prometeo salmodiando versos maravillosos del titán Esquilo, una elegía de Edipo de Sófocles acompañada por el coro de los ruiseñores en Colonna, los ejercicios casi escultóricos del atleta castamente desnudo en los juegos de la inmortal Olimpia, el pensamiento que cruzaba por las profundidades insondables del espíritu de los filósofos, y el relieve que la escultura ponía como una diadema cincelada en el tope de los monumentos, el coro armonioso de la tragedia y el espectáculo incomparable de la libertad, desde los colegios del sacerdote hasta las tribunas del republicano; Grecia entera que le fascinaba, que le poseía, que le dominaba con sus seducciones constantes y sus atractivos eternos.

Enamorado el infeliz de Grecia, no podía ofrecerle un tributo de amor como la obra magna del rompimiento y apertura de su istmo corintio. Pero decían las gentes que daba mal de ojo á los proyectistas el proyecto y los disuadían de intentarlo. En efecto, así Demetrio como César, y César como Calígula, no pusieron mano en la obra, sin que la sintieran paralizada ó por la desgracia ó por la muerte. Nerón iba también desalado hacia el arresto de sus comienzos, cuando le pisaba un adverso hado los talones. Apenas desembarcara y se aprestara con impaciencia febril á romperlo, rompió á su vez la conjuración, que debía dar con la diadema y con la fortuna neronianas en tierra. Pero precisaba, si por artista quería pasar, captarse la región del arte; y para captarse la región del arte, nada como unir el mar Egeo al mar Jonio, sobreponiéndose á tantas supersticiones como se oponían á su logro, divulgadoras de especies tales cual aquella de haber saltado sangre al primer golpe dado en las piedras, y aquella otra de haber mugido el abismo con estruendos y con estremecimientos infernales al primer hoyo abierto en la nefasta región maldita. Pero á todo se antepuso y sobrepuso él en su ardiente deseo de divinizarse á sí mismo, bajo los cielos y sobre las aras connaturales á los antiguos dioses. Una tienda de índicas sedas levantábase, á guisa de santuario, en la orilla del mar celeste, albergando al tirano, ensoberbecido cual un ídolo, y cual un ídolo puesto en los altares por la vileza y la servidumbre de los pueblos. Cuando salió, revestido con toda suerte de insignias que deslumbraban los ojos, y acompañado por una corte de coros que ensordecían los aires, parecía el producto de las cien conquistas ensañadas desde las edades primitivas sobre Grecia y el punto atávico donde acababa el árbol genealógico de los emperadores empeñados desde los tiempos de Darío y de Ciro en someterla y sojuzgarla. El Gobernador de la región aquea le dió una piqueta de oro, y el César de toda la tierra golpeó con ella tres veces el sólido suelo interpuesto entre ambos mares. Apenas acababan de resonar los golpes, cuando un pueblo entero de cantores entonaba himnos celebrando los dioses marinos; las divinas cabelleras de algas á que se mezclan los corales; aquellos caballos que lanzan el huracán de sus entreabiertas narices y llevan sobre sus erguidos cuellos crines de férvidas blancas espumas; los tridentes de oro levantados sobre las flexibles colas de los gallardos delfines dejando tras sí hondos surcos en el agua verde y cintas de luminosas estelas por las noches mágicas; el cántico de Arión, á quien seguían los peces embobados cuando sonaba la lira con sus dedos y despedía la cadenciosa canción de sus labios; las nereidas palpitantes entre las ondulaciones bajo sus coronas de hiedra y sobre sus lechos de nácares y musgos; el Proteo, seguido por su rebaño de focas y tan cambiante y diverso como los esmaltes del mar al beso de las brisas y al resplandor de los cielos; el glauco tritón saltando de las redes á las ondas y moviendo altísimos surtidores; el palacio de Anfítrite, donde se pintan las conchas y se cuajan las perlas; todos los poemas del mar. Esclavos robustos se habían reunido al llamamiento de los decretos neronianos y puéstose á trabajar, magüer las tristes profecías y los terribles presagios. Las gemmonías soltaron sus presos, para que allí pugnaran en batallas de trabajo con las enormes resistencias materiales, y los cautivos depusieron sus hierros del brazo para tomar la piqueta en sus puños. Vespasiano, que combatía en Palestina, mandó seis mil prisioneros judíos cogidos en sus formidables batallas y en sus terribles asedios. Hasta un caballero romano, enemigo del Emperador, trabajó allí, so la inmensa ignominia que infligía en Roma el trabajo, no sólo á la gente de marca y pro, á los mismos humildes é infelices plebeyos. Comenzaban á tocarse los primeros abundantes resultados del empeño imperial, cuando, súbito, llega una orden del Emperador suspendiéndolos, después de haberlos comenzado con tan extraordinario entusiasmo y haber movido los trabajadores, en mil arengas y canciones, á continuarlos con perseverancia. Y se interrumpían porque los fatales augurios acababan de cumplirse, y las obras del istmo dado á Nerón el temido mal de ojo, pues llegaba desalado Helio, su favorito, que le reemplazaba en el gobierno de Roma, pocos días después de la inauguración, á noticiar el movimiento armado que amenazaba tender al dueño del mundo en tierra. Nerón, que no cabía dentro de sí, por haber con tantos empeños realizado el sueño más constante y lisonjero de toda su vida, el jubiloso viaje á Grecia, en demanda y requerimiento de la divinidad eterna para su naturaleza imperial y de la gloria artística para su nombre augusto; acompañado por un ejército capaz de ir, como los soldados de Alejandro, hasta las Indias, si en vez de llevar liras llevasen armas; después de cantar como un histrión al arribo á Casiopea en el templo de Júpiter; y reunir cinco mil comparsas ó alabarderos ó *claque*, como se llaman ahora, que le aplaudiesen sus farsas y pantomimas en los teatros; y disputar el premio de cántico á Epirotas, ahogándole, porque su garganta vencía en claridad á la garganta cesárea; y tomar todas las coronas de todos los certámenes, porque rehusárselas hubiese costado á sus jueces la vida; y sondear el insondable lago Alción, defendido por los genios infernales; y robar la estatua del amor de Praxíteles; y correr en carro de diez caballos el hipódromo de Olimpias; y consultar el oráculo de Apolo en Delfos; y ensangrentar la caverna de donde recibían las Pitonisas sus inspiraciones; y celebrar los juegos ístmios devolviendo nominalmente sus gloriosas repúblicas á las antiguas ciudades griegas; cuando, tras estas demencias, iba con algún seso á emprender obra tan útil como la obra de Corinto, se ve asaltado por súbita desgracia y constreñido al reingreso en Roma para conjurar su inevitable destronamiento. ¡Cuál diferencia entre tal principio clásico de obras interrumpidas por un intervalo de dos mil años y su coronación ó acabamiento á nuestros ojos en el estío último! Muchas bellezas han desaparecido, pero también muchas protervias. Nada de aquellos coros, nada de aquellas artes, nada de aquella poesía; pero también, para honra del género humano y testificación del progreso continuo, nada de aquellos crímenes. Las supersticiones antiguas se han desvanecido; los genios infernales han callado; la enemiga del destino, que se oponía en otra situación de los ánimos á tanta empresa, por completo ha concluído; y un general ciudadano, un rey electivo, unos magistrados populares, unos jornaleros dispensados de toda corvea, un pueblo redimido y dueño y soberano de sí mismo, un trabajo libre, han cooperado á esta magnífica obra, que tanto enaltece á la humanidad y tanto ha de adornar á la tierra. Cuando los trabajos en el istmo de Panamá se han interrumpido por una tan irreparable desgracia como la que sentimos y lloramos todos los defensores del progreso, mi amigo, el general Türr, quien, soldado de la cruzada democrática, tantos bienes ha hecho á la humanidad en sus empresas políticas, acaba de coronar una gloriosa vida con este nuevo servicio prestado al cambio y al comercio universal, en obra que junta los mares, aproxima las naciones, sirve al procomún, prospera los intereses humanos sobre aquella tierra de cuya savia todos tenemos algún jugo en las fibras nuestras y entre aquellas gentes cuyo espíritu ha brillado de tal suerte y cuyas obras han servido tanto á todos, que por ellas nos sentimos orgullosos de pertenecer al globo terráqueo y al humano linaje. Cuando se ven logrados tales titánicos esfuerzos, no puede uno sino decir: Gloria en las alturas al Dios de los cielos, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.

EMILIO CASTELAR.

## UN TIPO DEL NATURAL.

APARECE en la Universidad, y se señala al punto entre los que toman el sol—cuando le hay—á la puerta, con la capa terciada y el cigarrillo en la boca.

Bachiller en Artes y doctor en mauleŕías, toma el arroyo por aula, y sigue con aptitud sobresaliente los cursos de la tuna: asignatura que *no está llamada á desaparecer*, aunque se ejerza en los tiempos modernos sin el uniforme antiguo.

En el apostadero de aquella puerta tirotea con requiebros chulapescos á cuantas doncellas de labor, ó laborables, transitan por la calle.

Despunta en la pastelería y en el billar, donde, á los pocos días de empezado el curso, encuentra una dilatada parentela..... de primos; y cómplice perpetuo en el consumo del tabaco ajeno, sabe también sonsacar á sus amigos, y obtiene de su rumbo regalos y cambalaches ventajosos.

Si, por excepción, entra en clase, hace allí tanta falta, y menos aún, como los perros en misa. Tira al punto de navaja, y mostrando vocación preclara de tallista ó carpintero, hace trabajos de carcoma en los asientos y respaldos, embelleciendo aquella tosca sillería con pinturas é inscripciones pornográficas.

Cuando un profesor auxiliar suple al numerario, inicia los escándalos que son *de cajón* en tales casos, imitando el aullido del perro, el cacareo de la gallina, y estaba por decir que su propio rebuzno.

En la primera quincena del curso es ya enemigo personal de los bedeles, y cuando llega Diciembre y, anticipando las Pascuas, empiezan los escolares á pedir *punto*, él, que *lo es*, y de los más *filipinos*, capitanea las algaradas estudiantiles, mantiene el espíritu rebelde de los indóciles, y contrarresta la sumisión de los timoratos.

Firma protestas contra todos los Gobiernos, simpatiza con todas las huelgas, y es de los que van luego á los periódicos *escandalistas* denunciando que tal profesor asiste con retraso á sus lecciones y que tal otro no ha dado aún el programa de la asignatura.

En su vida particular es un ser complementario: él, por sí solo, no es nadie: pero junto con otro, forman una persona. Es una actividad maléfica que necesita socio capitalista. Sin el dinero del prójimo no podría vivir. Y aquí de su olfato de sabueso. No al rico intrínseco, sino al pródigo, es á quien hay que explotar. Él ve que *Fulano* ó *Mengano* tiene afición á remar en el Retiro, y comprende que necesita un amigo, por la ventaja que llevan los placeres compartidos á los solitarios. ¡Pues para eso está él! Se ofrece, hace un favor y se divierte gratis. Es el eterno *pendant* del amigo generoso, en quien él procura estimular los vicios, aficionándole por demás al billar y al tresillo, al café y á la bebida, al tabaco y á los toros, y, por último, á las mujeres.

Pasan los años y los cursos pasan: sus compañeros siguen la carrera; pero él estanca sus estudios, sin que las admoniciones de sus padres valgan, ni los ejemplos de sus amigos sirvan; llegando á decir, en disculpa de su ignorancia y ostentación de su cinismo, que el estudiar rebaja, porque implica la presunción de que el autor del texto sabe más que uno.

Pero, fiel á la amistad, que al cabo es una ciencia que no todos saben aprender y que en política suele rendir opimos frutos, sigue á sus compañeros como si estuviese á su altura, y asiste á clases que no le corresponden, para no perder de vista el campo de su explotación.

Porque es indudable que entre aquel vivero de la sociedad futura hay herederos de caudales fuertes, y habrá quien, elegido de la fortuna y ayudado por sus estudios, se encarame á los primeros puestos de la nación; y si el *Nosce te ipsum* del frontón de Delfos pareció en un tiempo gran máxima de sabiduría, los *cucólogos* modernos entienden que es harto más provechoso conocer al prójimo, y convertir los afectos platónicos baldíos en carrera facultativa de porvenir seguro.

Así han salido las artes del *sable* y de la *gorra* de su empirismo, y, metodizado su ejercicio, ha llegado á ser, en la sociedad moderna, verdadera táctica científica.

Pues bien; nuestro personaje puede ocupar uno de los primeros puestos en el escalafón de los parásitos. Como según van entrando en años sus amigos van teniendo bolsillo más copioso, los *novillos* que de estudiantes hacían al Campo del Moro y á los billares, son ya *corridas* formales á los altos de Fornos y á los Colmados de más fama. Ya es precepto dominical, tan imperioso como el de la Misa (¡y quién sabe!.....), el almorzar en comandita, ir *al apartado*, y á los toros luego. Nuestro personaje es el gerente de tales empresas. Él encarga y dispone la merienda, adquiere los billetes, toma los coches y apalabra las mujeres. Es *un vago activísimo*, de quien todos sus amigos quedan contentos, porque es *muy servicial*.

Él sabe dónde se come mejor, quién es el revendedor que tiene mejores localidades, y cuál es el prestamista más incauto; es *como de la casa* en los escenarios de todos los teatros, amigo de todos los toreros; y maestro de toda fútil arte, sabe culotar boquillas á la perfección, charola sus botas por un procedimiento nuevo, y es gran patinador y biciclista. Cuando su olfato de lebrel descubre una madriguera nueva de amantes de alquiler, va galgueando en seguida á sus amigos, á contarles el hallazgo, y hace valer sus servicios de agente entre sus recomendadas.

Digitized by Google

La diligencia, el *estar en todo*, y la ductilidad de carácter del *commis voyageur*, son condiciones indispensables para sacar adelante el negocio de la amistad.

En cuanto muere algún pariente, por lejano que sea, de un amigo suyo, acude al *lugar de la ocurrencia*, y va así claveteando, con tarjetas y visitas, sus buenas relaciones. Cuando un amigo no puede ir al teatro donde tiene abono, en seguida pone á *su* disposición la localidad, y así disfruta, con las sobras de todos, como el que más gaste en diversiones.

Pero en su profesión, como en todas, hay grados y categorías; y *él*, con los años, fué subiendo, subiendo: y ya no salía de Fornos, por las tardes, á tomar una *manuela* para ir al Retiro, ni limitaba sus almuerzos gratuitos al Inglés y Los Dos Cisnes, ni sus veladas teatrales á los turnos de moda del Español, de la Comedia y de Lara; ya se le veía en lujosos trenes, ya le convidaban al Veloz y al Casino, ya era feligrés devotísimo del Real, y fué invitado á cacerías de la sociedad más selecta.

Y es que halló al fin un padrino: el Duque de Tarfe. Viósele con él en los *tilburys* del Retiro: con él, de día y de noche, en los teatros, en los *restaurants*, en los viajes. Apareció su nombre en el cuadro del Veloz, y fué admitido, por imposición del Duque, sin importársele que algunos en el secreto de la urna echaran unas cuantas bolas negras.

¿Qué relaciones tenía con el Duque? Muy sencillo: era una especie de secretario. Algunos *grandes* necesitan un satélite, un perro humano; algo parecido en el género masculino á las señoras de compañía, pero con carácter más honorífico.

¿Necesita el Duque que le reserven el abono de la barrera de los toros? Nuestro hombre se encarga de la comisión, y la cumple mejor que un criado. ¿Busca *un piso* para aposentar á una amiga? Nuestro hombre le halla, y le alquila y le alhaja.

Es, como si dijéramos, el MAYORDOMO DE FUERA DE CASA, el *factotum* de mil pequeños servicios que se presentan impensadamente, y necesitan de un ejecutor hábil y discreto.

Para eso es casi necesaria una vida común, y por eso *nuestro hombre* tiene siempre un cubierto en la mesa del Duque, en su coche un asiento, y á su lado, donde quiera que sea, el primer lugar.

Una vez convino al *señor*, romper con cierta joven asalariada para quererle, y nuestro personaje fué el encargado de dar el cese á la joven, llevándole con el donativo postrero la despedida ducal.

Los bastones, corbatas, boquillas, tarjeteros, dijes y fosforeras del Duque venían á parar, por obra del hastío, á poder de nuestro retratado.

Él intervenía en la compra y venta de coches, caballos y arreos; buscaba ó despedía los cocheros; negociaba empréstitos, que eran imprescindibles por el derrochar del Duque; y en el juego de pelota hacía por su amigo las traviesas, con éxito asombroso.

Sobreviene una elección de Cortes, y el Duque, que jamás ha pensado en política, se acuerda de que su difunto padre representó en vida constantemente el distrito de X...; y aunque en el ínterin se ha puesto de por medio un abogado picapleitos, parlanchín y ambicioso, á poco que se refresquen en los pueblos las amistades en que estuvieron unidos su padre y los electores más influyentes, se quitaría de en medio el usurpador y advenedizo.

Lleno el pecho de valor y el bolsillo de valores, va el Duque al distrito, y lleva en su compañía á su hombre *corolario*.

Y como no estaría bien que el Duque en persona negociase la compra de interventores y votantes, hacíalo por él su querido apoderado; y cuando en los días difíciles de la elección la lucha necesitó hacerse personal, y los partidarios de uno y otro bando vinieron á las manos, el astuto secretario del Duque fué quien organizó las palizas á sus enemigos, y..... en quien recayeron las contrapalizas que en desquite prepararon los otros.

Y ya con esto puede decirse que nuestro hombre ha llegado á su destino. El Duque le ha hecho conocer á los prohombres políticos y le ha introducido en los salones de Madrid. Tiene un empleo, y ya marcha en sociedad por su propio pie. Si le abandonara el Duque, tiene ya otros Duques y otros protectores. Parece un sacrificio tonto eso de dejarse ganar al tresillo buenos billetes de Banco por las señoras más encopetadas; pero de ahí saldrán los ascensos burocráticos, y por esas asperezas se camina al doctorado de sus estudios, á la *carrera nupcial*. Llegará un día en que una rica heredera necesite también un *señor de compañía*, un *adlátere*, y ya entonces importará poco que los padres pregunten, como el lector acaso, quién es nuestro hombre, á qué familia pertenece, de qué rentas vive y qué estudios cursó; *el coro* de la sociedad dirá maquinalmente que es un buen sujeto, que *está admitido* en todas partes, que es un verdadero *sportsman*, y que ni roba pañuelos ni falta á la educación. Con esto, y con camisa limpia, basta y sobra; la prometida no verá en él, después de todo, ninguna inferioridad respecto de los verdaderos aristócratas, y para representar el papel de esposo de mampostería lo mismo es él que otro cualquiera.

Aquí en España, donde los judíos no tienen hondas raíces en la sociedad, se propaga mucho, en cambio, la planta parasitaria de los advenedizos, y uno de semejante casta he pretendido retratar, haciéndole parecido á todos en general y á ninguno en particular.

José Cánovas y Vallejo.



MELILLA.—APROVISIONAMIENTO DE LOS FUERTES EXTERIORES DURANTE LA SUSPENSIÓN DE LAS HOSTILIDADES.

(Del natural, por nuestro corresponsal artístico Sr. Simonet.)



MOHAMED BEN YEMEDA,

BAJÁ DEL CAMPO DE MELILLA.

(Apunte del natural, por nuestro corresponsal artístico Sr. Simonet.)

## LOS TEATROS.

Teatro de la Comedia: *Los Pajarillos*. — *La Casa de baños*, en el teatro de Lara. — Zarzuelitas y juguetes cómicos. — Los próximos estrenos.

HACE más de treinta años que Labiche se asoció á Delacour para escribir esa bien intencionada obra con que don Luis Valdés ha dado ocasión de lucir sus cualidades de artistas á los dos primeros actores del teatro de la Comedia.

Traduzca ó arregle, el Sr. Valdés tiene la honrada costumbre—no siempre seguida entre nosotros—de no olvidar en los carteles los nombres de los padres legítimos de las obras extranjeras que ofrece al público, procurando también que las bellezas del original no queden obscurecidas, y que en el diálogo nada pierda la pureza de nuestro idioma.

Creo, sin embargo, que esa comedia—que algún académico podría titular *Los Pequeños pájaros*—hubiera resultado más animada en el conjunto y más viva de color en los detalles, con menos escrúpulos en el arreglo, y aun sin arreglo ni adaptación de ninguna especie.

Con título distinto, el Sr. Pina Domínguez redujo hace años esa misma obra, y la ofreció al público en dos actos, más por conveniencias de empresa que por seguridad de que la obra ganase con la reducción, que al fin duró muy poco en los carteles. No ateniéndose á los grandes modelos que, en eso de arreglo y adaptación á nuestra escena y á nuestras costumbres, nos ofrecen autores como Moratín, Bretón y de la Vega, es mejor que las obras se representen tal como fueron escritas por sus autores, y más hoy que han venido tan á menos ciertos temores y escrúpulos de nuestro público, á lo que no ha contribuído poco el paso muy repetido de las compañías extranjeras por nuestros escenarios.

Pero *Los Pajarillos* de Labiche y Delacour nada tienen que temer tampoco de los escrupulosos y los timoratos. Es una obra altamente moral por el pensamiento y por la fábula; el sentimiento que en ella domina es delicado, y fina la gracia que retoza en sus escenas.

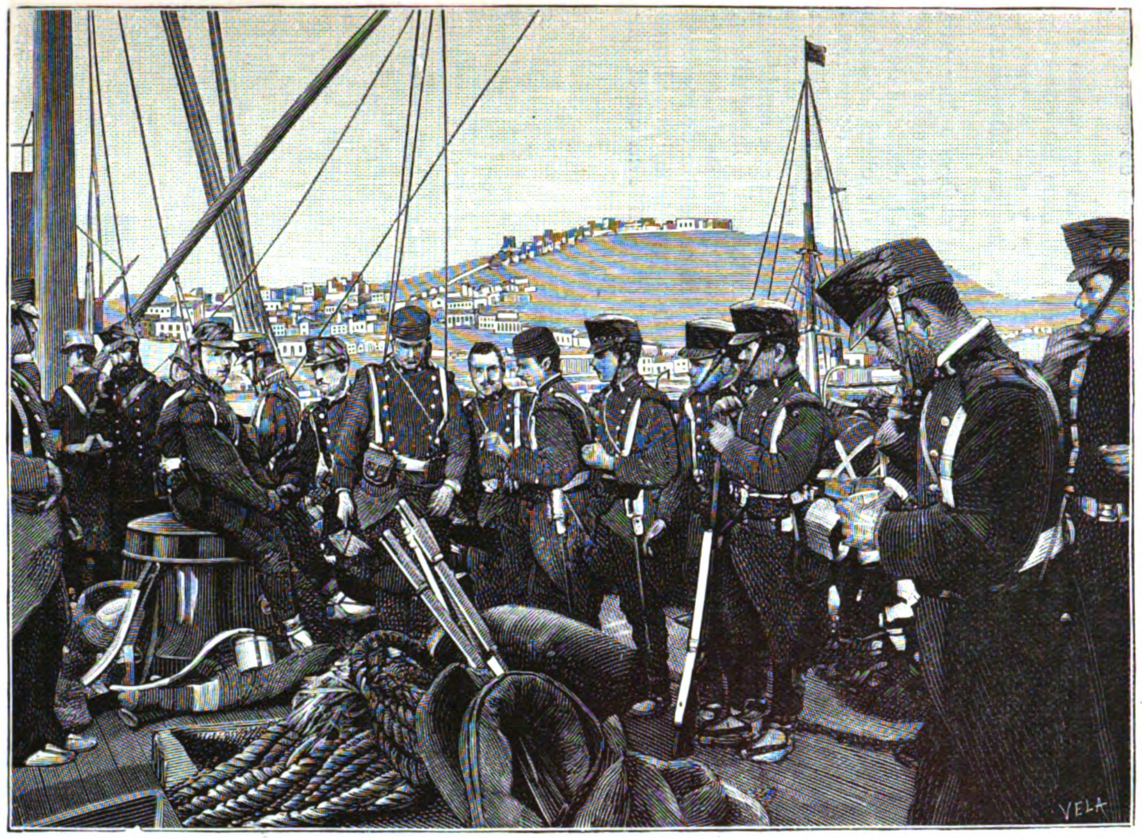
Quizás aparece allí demasiado brusco y no bien motivado el cambio de caracteres, sobre todo el del caritativo y optimista, que tan feliz contraste presenta en

Digitized by Google

## OPERACIONES MILITARES EN EL RIF.



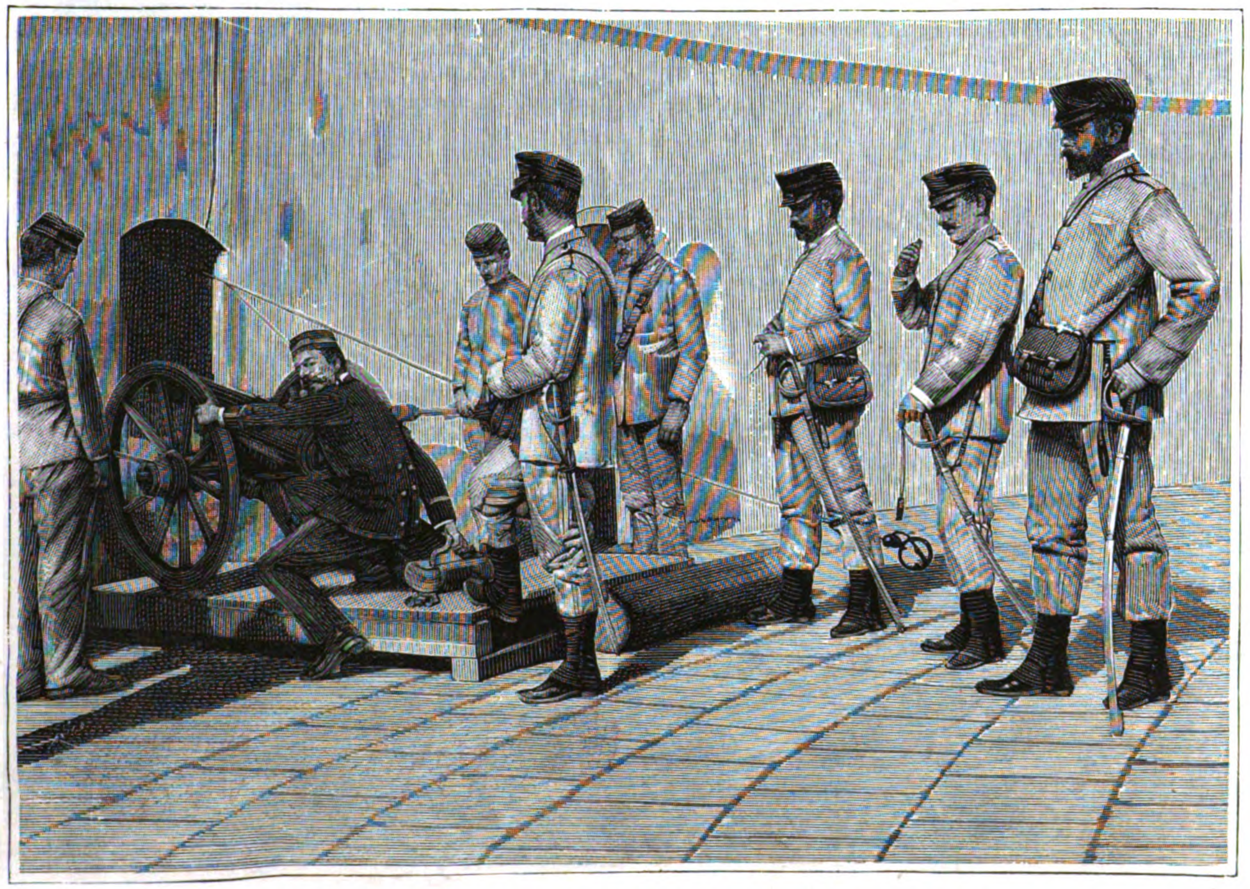
**D. ARTURO GONZÁLEZ,**
PRIMER TENIENTE DEL REGIMIENTO DE EXTREMADURA.
(De fotografía del Sr. Montenegro, de Jerez de la Frontera.)



**MÁLAGA.**—SALIDA PARA MELILLA DEL «BALDOMERO IGLESIAS» CONDUCIENDO TROPAS DE INGENIEROS.
(Del natural, por D. F. Ferrándiz.)



**D. ELOY CARACUEL,**
PRIMER TENIENTE DEL REGIMIENTO DE EXTREMADURA.
(De fotografía del Sr. Montenegro, de Jerez de la Frontera.)



**MELILLA.**—PRÁCTICAS DE ARTILLERÍA EN EL TORREÓN DE LAS CABRAS.



**MELILLA.**—CONSTRUCCIÓN DEL FUERTE X.—COMIENZO DE LOS TRABAJOS AL AMANECER.

(Del natural, por nuestro corresponsal artístico Sr. Simonet.)

Digitized by Google

todo el primer acto con el pesimismo de aquel su hermano egoistón y duro hasta para su propio hijo.

La fuerza, la delicadeza y la gracia de la obra están en los detalles, y ellos sostienen la atención y el vivo interés del público hasta el momento final en que los dos aleccionados hermanos convienen en que los sentimientos piadosos no deben razonarse, sujetándolos á prejuicios del egoísmo ó del amor propio, y en que el bien debe hacerse sólo *por ser bien*.

Si el Sr. Valdés fuera un autor cómico, hubiera dado un poco más de color y viveza al diálogo. Pero su trabajo de arreglador en nada desmerece, por lo puro y castizo, de otros muchos que también le han valido justos aplausos en el mismo teatro de la Comedia.

La ejecución de *Los Pajarillos* puede decirse que pende toda entera de los dos caracteres de la obra, notabilísimamente representados por Mario y Cepillo. Pero sin perdón de esa celosísima parte del público que toma la iniciativa en los aplausos, debo decir que tanto Cepillo como Mario los merecieron más en momentos en que no los oyeron, que en aquellos dos *mutis* vulgarísimos que están al alcance de artistas de menos recursos que los que pueden y saben lucir los dos primeros actores del teatro de la Comedia.

* * *

Y vamos á ver qué es esa *Casa de baños* que en el teatro de Lara ha abierto tan desenfadadamente el famoso autor de *Huelga de hijos*.

Que Enrique Gaspar es todo un verdadero autor cómico, lo tiene ya bien probado, hasta en obras cuyo pensamiento y cuyo propósito son seria y dramáticamente trascendentales. Sabe presentar felizmente el lado ridículo de los tipos y los caracteres, elige con habilidad la frase aguda ó cáustica, y dialoga con una viveza y una gracia que rara vez dejan de producir el efecto que el experimentado autor se propone.



EL PRÍNCIPE MULEY ARAAF,

HERMANO DEL SULTÁN DE MARRUECOS,

actualmente en el Rif, para reducir á las kabilas enemigas de España.

(Apunte del natural, por nuestro corresponsal artístico, en Melilla, Sr. Simonet.)

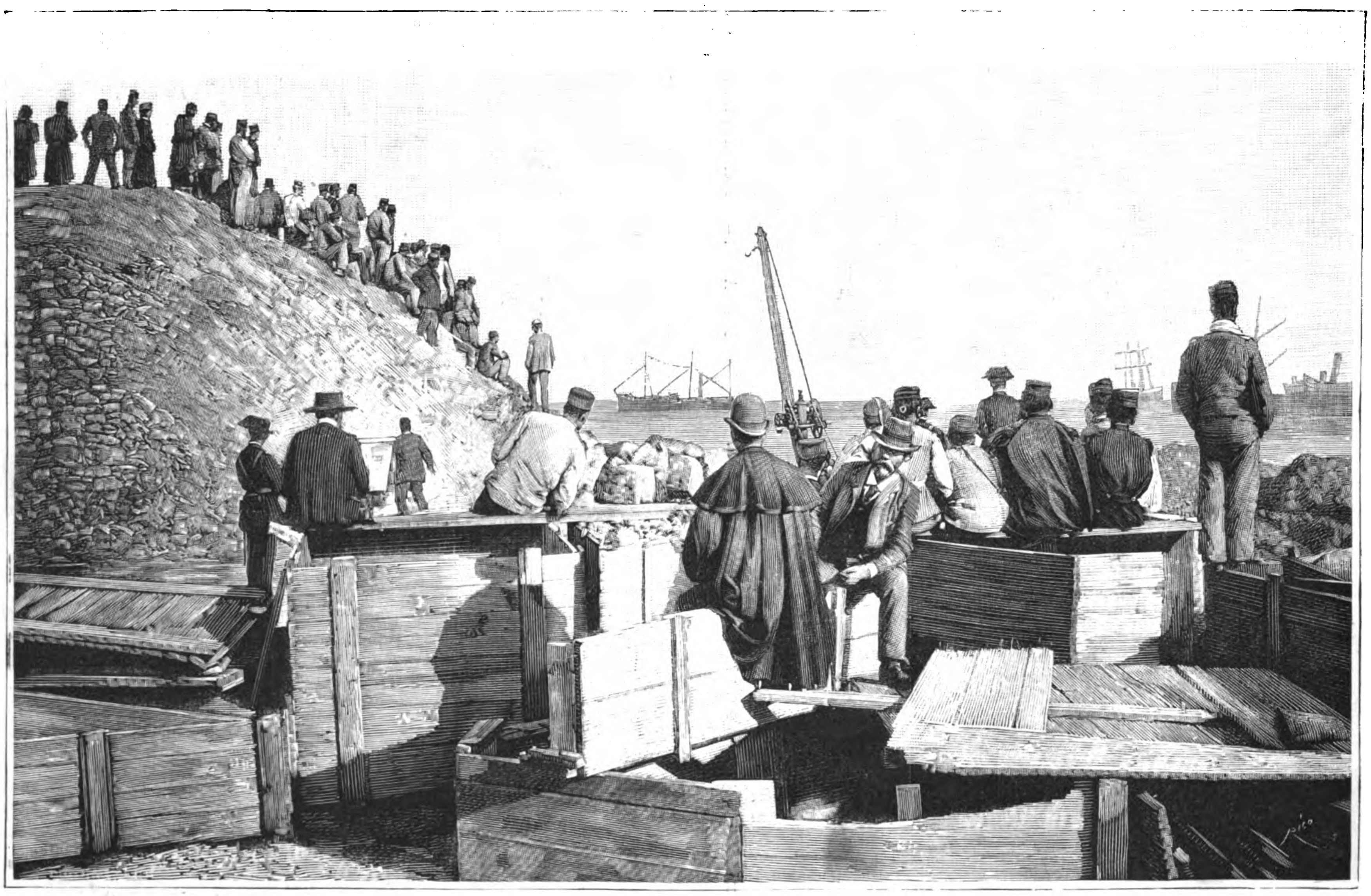
Pero ¿qué es lo que se ha propuesto al dar ese salto mortal de clown temerario desde la calle del Príncipe á la de la Corredera, y desde los brazos de Henny á los hombros de la pobre hija del señor Coronel?

¿Se ha propuesto sólo — como indica benévolamente un diario—entretener al público y producir su hilaridad *á todo trance*, y, por zancas ó por barrancas, conseguir que el título de la obra dure mucho en los carteles, cosas todas que, con recursillos vulgares al uso, consigue hoy una porción de afanadores del *trimestre*, mecánicos más que autores, industriales más que ingenios?

Sí; muy fácil sería probar al Sr. Gaspar, que, en su *Casa de baños*, la paciente mecánica y las falsedades del artificio han sustituído pobrísimamente al verdadero ingenio y al legítimo arte dramático. Alguien ha dicho en letras de molde que nuestro insigne autor ha conseguido hacer una comedia *de enredo* que puede competir con las mejores de ese género de los ingenios franceses.

Y eso es lo que se ha propuesto sin duda Gaspar, que no hace las cosas sin su cuenta y su razón y sólo *porque sí*, como cualquiera de esos que ahora dan en llamar *currinches*.

Pero del *enredo* al *embrollo* hay una distancia muy notable, que se echa de ver fácilmente comparando la claridad de exposición y desarrollo de obras cómicas propias y ajenas, modernas como antiguas, de natural é ingenioso enredo, con esa *Casa de baños* en que hasta el agua se enturbia con tan extremada confusión de personajes indefinidos é indefinibles, tan alocadas entradas y salidas de los mismos, y tan variada colección de recursos falsos y de medios inverosímiles de llegar á las situaciones, poco nuevas en el teatro en su mayor parte.



MELILLA.—LLEGADA DEL GENERAL MARTÍNEZ CAMPOS.—ASPECTO DE LAS INMEDIACIONES DEL PUERTO AL FONDEAR EL «ALFONSO XII».

(Del natural, por nuestro corresponsal artístico Sr. Simonet.)

Digitized by Google




MELILLA.—EL GENERAL MARTÍNEZ CAMPOS VISITANDO EL CAMPAMENTO DE HORCAS COLORADAS LA MISMA TARDE DE SU LLEGADA Á LA PLAZA.
(Dibujo del natural, por nuestro corresponsal artístico Sr. Simonet.)

Digitized by Google

La mecánica vulgar y paciente que allí pretende suplir al verdadero arte y al ingenio—que tan probado tiene el autor de *Huelga de hijos*—se echa de ver desde los preliminares del tremebundo *embrollo*. ¿Dónde ha visto el amigo Gaspar casa de baños en que los cuartos se comuniquen por puerta á disposición de cualquier bañista curioso? ¿Dónde bañista que se meta en remojo dejando sus prendas de vestir en la sala de espera, al arbitrio y para detenido examen del público que frecuente el establecimiento?

Pero, es claro, sin las puertas de comunicación de los dos cuartos á la vista del público, no hay comedia, ni *embrollo* sin aquella percha clavada allí para que se cuelgue en ella un sombrero en cuyo interior ha de tropezar con una carta el primero que lo intente, el más interesado, para regocijo de los que no toman parte en la fiesta. Aquella percha tan á mano me recuerda la cortina recortada por Miguel Echegaray á propósito, para que puedan verse los pies de un personaje oculto.

Nada digamos de aquel Sr. Coronel de apellido, que no aparece tal hasta que al fin llega el delirio de paternidad del Sr. Coronel de regimiento. Condes y Marqueses de apellido para equívocos con Marqueses y Condes con corona, y hasta perros *Capitanes* para *quid pro quo* con capitanes del ejército, los teníamos ya como vulgares y pasados recursos de juego escénico, y, por tanto, indignos de ingenio tan peregrino como Gaspar.

En cuanto á detalles cómicos de acción y de dicción, hay alguno digno del autor de *Los Niños grandes* y de los niños pequeños de la *Huelga;* pero hay otros muchos que andan á la greña con la cultura y el exquisito gusto literario que al autor han distinguido siempre, desde sus primeros felices ensayos.

Increíble me pareció, como hechura de Gaspar, aquel gracioso de Circo ecuestre que entra en la *Casa de baños* á la busca y captura de un bicho que le corre por todo el cuerpo y que de los calzoncillos se saca á la vista del público, aplastándole cerca de las candilejas, al bicho, no al público; que éste se da todavía por muy festejado con asquerosidad de tanto bulto.

Pasemos por los *granos* á que claramente se refiere el soldado, al explicarse como bañista con su coronel. Pero ¿cómo podremos pasar por las palabras del coronel dirigidas al final y en serio á una señorita, á quien brutalmente hiere en sus creencias y sentimientos más honrados, asegurándola que se equivoca si se cree hija de su padre, y que su madre fué una *perdida?*

Todavía podría apuntarse algo más, bastante más, en el capítulo de cargos, para probar que *La Casa de baños* no sólo no es una de esas obras que se tienen por maravillosa urdimbre del verdadero ingenio, sino que tampoco podría pasar como obra de uno de esos autores *destajistas* que en su historia literaria no han podido ganar absolutamente nada de lo mucho que Enrique Gaspar tiene ganado desde aquellos tiempos en que escribía *¡Pobres mujeres!*, primoroso juguete sin enredo, sencillísimo, lleno de puras gracias literarias, por el que se puede cambiar cien actos de amontonamiento de extravagancias de mal gusto, como esos dos que ha celebrado la prensa más leída, y que siguen llevando al público al teatro de Lara.

Para el público se escribe—me dirán—y al público le gusta eso. ¿Y qué? Los nobles y grandes ingenios no se dejan arrastrar; se imponen. Treinta, cincuenta, setenta representaciones á ocho duros. ¿Y qué? ¿Puede ser eso compensación legítima para autores de la posición y de la limpia historia literaria de D. Enrique Gaspar? Los beneficios que no nacen del verdadero arte, no los busca contra el arte mismo el que se siente artista.

***

Poco, y casi nada bueno, hay que decir de la mayor parte de las zarzuelitas y juguetes en un acto que durante la quincena se han estrenado. Si los autores al *menudeo* produjeran en *calidad* como en *cantidad*, ellos solos ofrecerían asunto sobrado para estas crónicas.

En el teatro de la Comedia, donde apenas necesitan piezas en un acto más que como pretexto para *levantar el telón*, como dicen los franceses, menudean los estrenos de juguetillos, sin que la novedad atraiga á aquel elegante público cinco minutos antes de la hora que á sí mismo se tiene señalada allí como en el Real coliseo.

En pocos días ha estrenado la compañía de Mario dos piezas: *El Celoso*, sin novedad alguna en el asunto ni en los recursos cómicos, escasa de interés y gracia, y pasable sólo por la facilidad y viveza del diálogo, versificado con limpieza por don José María Nogués. En cuanto á *Hacerse el muerto*, del Sr. Revenga, es un cúmulo de inverosimilitudes que podrían admitirse si estuviesen revestidas de alguna gracia superior á la que intenta darles Balaguer en su pobre papel de catalán é infeliz explorador de regiones africanas.

El público del teatro de Lara sufrió hasta el fin, aunque con protestas, á aquel *Fierabrás* de los pecados de un escritor cómico inagotable, pero cuya musa se fatiga, acosada por tantos compromisos.

No podíamos esperar de tan claro ingenio una obra en que se ha fiado todo á jueguecitos de palabras de esos que están regalando al público todas las noches, y con los cuales nada pudieron hacer ni la Valverde ni Larra, á pesar de su buen deseo.

El pobre diablo de *Tragaldabas*, recaudador de contribuciones—con disfraz tremendo para que resulte el consabido *quid pro quo*—pasó y sigue pasando bien en Eslava, y no deja de tener gracia la letra del Sr. Villegas, y la música del señor Torregrosa gustaría todavía más si pecase menos de *sabia* y, en ciertos momentos, sirviese fielmente á la cómica ligereza de las situaciones.

Citemos, para terminar esta rápida reseña, la zarzuelilla titulada *El Reclamo*, que sigue aplaudiéndose en el teatro de Apolo, por las gracias del libro, nada nuevo, de los ya *autorizados* consocios Arniches y Lucio, y por los primores de alguno de los números con que Ruperto Chapí ha venido á enriquecer su largo repertorio de compositor de música dramática.

Buenos elementos me prometo para la próxima crónica, puesto que me ofrecen novedades de importancia tres principales teatros. El Español, el primer estreno, un nuevo drama titulado *Blancos y negros*, de dos distinguidos escritores; el de la Comedia, la obra nueva *A la orilla del mar*, del insigne autor de *Mariana;* y el de la Zarzuela, el estreno de *Los Mostenses*, que esta misma noche se verifica, después de un ensayo general muy laborioso, que no se ha permitido presenciar ni á los más íntimos de la casa.

EDUARDO BUSTILLO.

6 Diciembre 1893.

## EL PANTEÓN DE INFANTES

### EN EL ESCORIAL.

I.

TODO es melancólico en El Escorial, templo, tumbas de reyes, montañas y vegetación; todo, menos el Panteón de Infantes, que está próximo á los cimientos del edificio, cual si asegurase el cierre de los sarcófagos la inmensa pesadumbre del monasterio, y guarda los príncipes de sangre Real no coronados, y las reinas que no dieron sucesión al trono, de las dos últimas dinastías que han imperado hasta hoy en España.

Llevaba cuando le visité la memoria llena de recuerdos históricos, y la vista preparada para admirar bellezas; y si no fueron, ciertamente, defraudadas mis esperanzas, quedó, sí, herida mi fantasía por contrastes tan vigorosos entre la rica y lujosa ornamentación de aquellas estancias y su destino, que no recuerdo haberlas sufrido mayores en mis numerosas visitas á todos los enterramientos de reyes é infantes de las antiguas comarcas españolas.

Las urnas son de mármol blanco de Carrara; destácanse sobre ellas inscripciones polícromas, rojas y azules, con los principales colores de las casas de Austria y de Borbón; resplandecen con sus variados y espléndidos matices los escudos; resaltan sobre las cubiertas de los sepulcros finas labores, flores de lis, leones, castillos y cien elementos ornamentales; tiene la bóveda gran número de casetones, con filetes metálicos; se pisan pavimentos alabastrinos; luz brillante penetra desde un jardín, y como un orgulloso recuerdo de las pompas terrenas se levantan allí rígidas las figuras de ocho reyes de armas, con dalmáticas bordadas en la piedra y caladas mazas, que, reunidos en dos grupos, guardan las comunicaciones entre los principales recintos.

Cruces doradas sobre mármoles de Florencia y Granada lucen en cuatro altares, y preciosos cuadros sirven de retablo á otros dos: en la sala donde reposan los infantes muertos en los primeros años de la inocencia está el famoso lienzo de Lavinia Fontana, *La Virgen cuidando del Niño Dios dormido;* en la última, que contiene una hija de Carlos III, la madre del rey Francisco y las princesas de Orleans, admira el viajero un *Descendimiento* de maestra mano: no existen cruces ni retablos en la segunda y tercera estancia.

Corriendo las ocho secciones del Panteón, desde la más lejana á la más próxima al ingreso, va encontrando el que las visita varias reinas, dos príncipes de Saboya y numerosos vástagos de la casa de Austria, los hijos de Felipe V que no ocuparon el trono, dos esposas de otros tantos príncipes de su familia, el duque Luis de Vendome, los reyes de Etruria y las princesas sin sucesión que acompañaron á Fernando VII en su regio tálamo, numerosos niños de las dos dinastías, D. Juan de Austria y dos hijos naturales de Felipe IV, el Conde de Girgenti y la infanta Pilar entre numerosas tumbas vacías, la madre del rey Francisco, una hija de Carlos III y las princesas de Orleans, que reunen allí glorias, contratiempos, triunfos, tristezas, esperanzas malogradas, patriotismos ignorados y empresas políticas de dos siglos.

II.

Tres figuras de varones y cuatro de damas se dibujan en primer término de entre las varias cuyos nombres están unidos á los recuerdos de la casa de Austria.

Don Juan, el vencedor de Lepanto, el príncipe Carlos, sobre cuya muerte y actos discurren los historiadores y fantasean los poetas, y Filiberto de Saboya, llenan en primer término los tristes recintos con su gloria ó sus desgracias. Dos esposas de Felipe II, y otras tantas del rey en que acabó la dinastía, duermen protegidas por el esplendor de sus deudos.

Se halla D. Juan solo, en reducido espacio dedicado á su urna y bulto yacente, cual si la magnitud de sus triunfos no consintiera competidor ni compañero. Hásele destinado la parte anterior de la estancia quinta, y allí está su tumba con estatua armada de todas armas. A la cabecera se ve reproducido el signo de Lepanto y la famosa leyenda: «Cristo vence, Cristo reina, Cristo impera.» A los pies dice: «Juan de Austria, hijo natural de Carlos V.» En el lado derecho hay dos escudos de bandas rojas y plateadas, con un ancla por fondo, y entre ellos se lee: «Inmortal es éste en su memoria»; y en el izquierdo está escrito en iguales condiciones: «Fué un hombre enviado por Dios, cuyo nombre era Juan.» Sobre el pecho oprime con firmeza una reproducción de su victoriosa espada.

Está D. Carlos al lado de la epístola, el primero entre los de su raza; y al contemplar el reducido espacio en que se encuentran hoy sus cenizas, se despiertan encontrados sentimientos y se fatiga la fantasía con imágenes diversas, mientras se declara impotente la razón para descifrar cien enigmas. ¿A quién creer de entre tantos escritores como han formulado su pensamiento sobre esta existencia misteriosa y su fin ignorado? ¿Hay allí una justicia cruel, pero necesaria? ¿Hay un drama sangriento, explicable por las razones de Estado? ¿Son aquellos los restos de una víctima de las pasiones? ¿Son sencillamente los de un joven malogrado, con vivezas de genio y bondades de corazón? ¿Quién ha descifrado el temeroso problema, Schiller, en aquel falso sueño de historia, ó los más graves escritores españoles? Sobre la delantera de su urna se lee: «He aquí uno que amó la verdad»; y dados algunos de los rumores que corrieron sobre el Infante, parecerá este epitafio por lo menos algo extraño dentro de estancias destinadas á magnates cristianos.

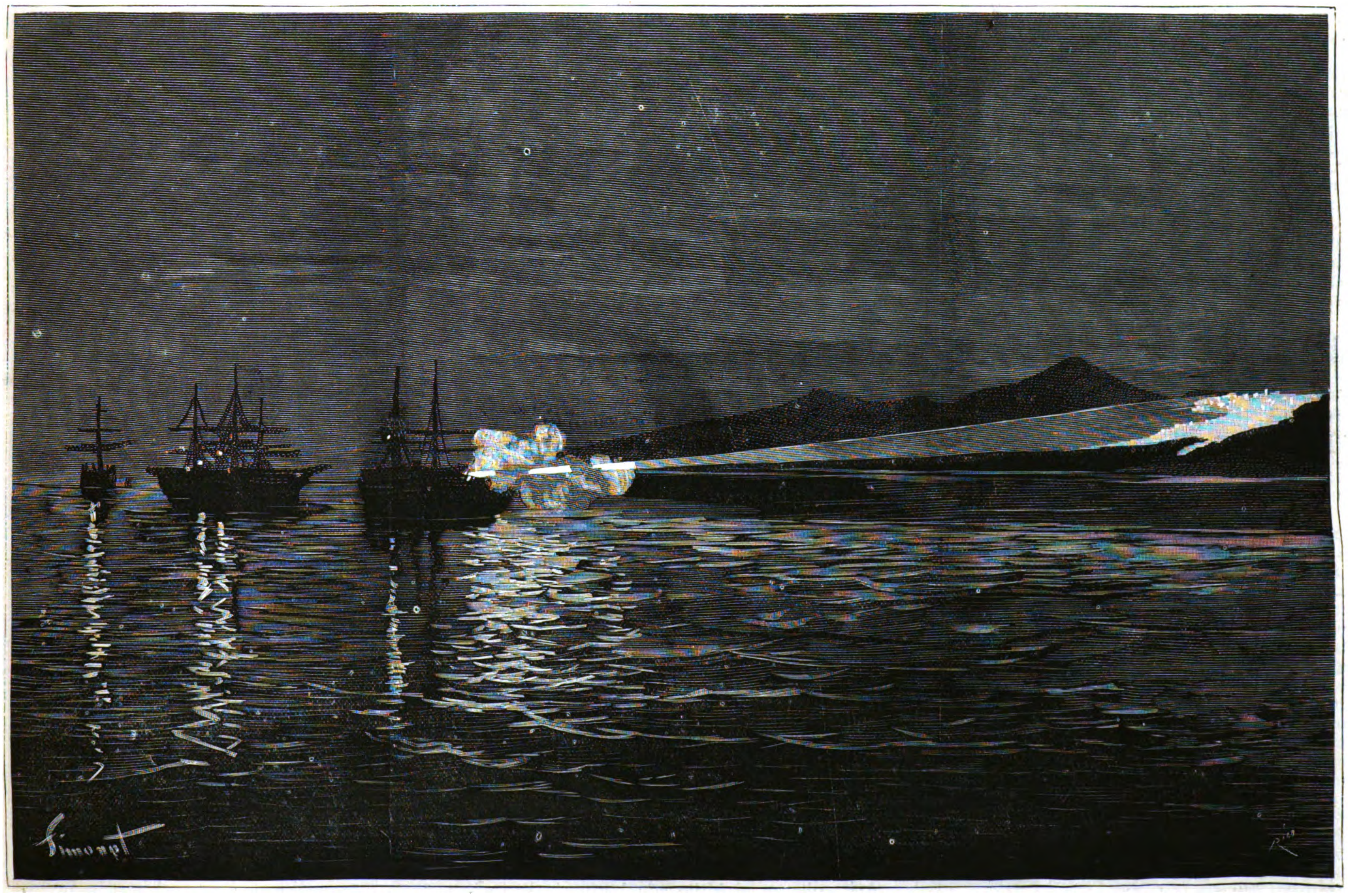
*Filiberto de Saboya* es una figura histórica más conocida, más franca y más abierta á la consideración de los viajeros pensadores. Suena su nombre á rumor de armas, movimiento de grandes escuadras, triunfos y glorias, y domina de tal modo en él la personalidad del guerrero á todas las demás personalidades, que nadie juzgará desacertado el epitafio: «Fué hecho semejante al león en sus obras», ni los resplandores bélicos de su escudo y la ornamentación de la tumba.

En las imágenes de las damas hay de todo, esplendores y sufrimientos. La última esposa de Felipe II, que «dió la paz á españoles y franceses», reposa enfrente de su antiguo prometido, «preparada para verle la primera al levantarse su cuerpo en el día del último juicio», como se han de ver también frente á frente los rostros amados de don Pedro de Portugal y D.ª Inés de Castro, según rezan los epitafios del Panteón lusitano, en que descansan estos desdichados esposos. Por la primera esposa de Carlos II declara «bienaventurado», el autor de la fúnebre leyenda, «al que vive con mujer sensata», y no fué poco lo que hubo de ejercitar la virtud de la prudencia la bondadosa doña Luisa de Orleans. De D.ª Ana, la siguiente esposa del mismo rey, dice «que hay que alabar á Dios en sus santos», y de D.ª María, que compartió el

Digitized by Google



MELILLA.—UNA MISA DE CAMPAÑA EN EL POLÍGONO.
(Del natural, por nuestro corresponsal artístico Sr. Simonet)




MELILLA.—EL «CONDE DE VENADITO» ILUMINANDO CON SU REFLECTOR ELÉCTRICO, EL CAMPO RIFEÑO.
(Dibujo de nuestro corresponsal artístico Sr. Simonet)

Digitized by Google

lecho con el fundador augusto del Escorial, «que no se puede juzgar mala la muerte para aquellos cuya vida ha sido buena».

No están colocados los sepulcros, como se ve, por el orden y sucesión de los personajes, aunque sí produce el desorden mejores impresiones que produciría la rígida disposición por fechas y parentescos. Al lado del malogrado D. Carlos descansan: D. Manuel de Saboya, que no legó á la posteridad recuerdos tan gloriosos como otros personajes de su casa; los infantes D. Diego, D. Carlos y D. Baltasar, hijos respectivamente de los Felipes II, III y IV, y un tercer Carlos con un Wenceslao, que fueron archiduques de Austria. En el lado opuesto, y próximas á Isabel de Valois, están: la ilustre María, reina de los húngaros; aquella Leonor hermana de Carlos V y esposa de Francisco I, que debió obtener antes que Isabel la misma unión, imposible, entre españoles y franceses; los dos Fernandos que debieron el ser á dos Felipes, y D.ª Margarita, hermana de D.ª Ana de Austria y D. Felipe IV, que vivió alejada de intrigas y pasiones.

Veinte sepulcros representan sólo los numerosos vástagos de la poderosa familia que contrajo alianzas con todas las dinastías, se sentó en casi todos los tronos de Europa, movió guerra por los más remotos confines, paseó su nombre, sus banderas y su escudo por el viejo y nuevo continente; dilató rapidísimamente los límites de su poder, y los vió luego de igual suerte reducidos, cual si el mundo hubiera sido en sus manos materia elástica susceptible de todas las dimensiones y de todas las formas; derramó sangre y produjo á la vez inmensos beneficios para la civilización; se vió servida por príncipes extranjeros de la altura del condestable de Borbón, Manuel Filiberto de Saboya y Alejandro Farnesio, y produjo ella personajes como D. Juan de Austria, infundió el espíritu de sus primeros alientos en un D. Pedro Lagasca para la empresa extraordinaria de pacificar el Perú, y combatida por personalidades que parecían brotar y vigorizarse para ser sus rivales, vencía al principio siempre con sus diplomáticos y sus guerreros, para ser vencida al fin por las intrigas de corte y las desgracias militares.

Veinte sepulcros la representan sólo en el Escorial, porque el Monasterio, con ser tan grande, es reducidísimo espacio para ellos; y los nombres y cuerpos de sus príncipes, deudos y amigos están extendidos por el mundo, recordando viva, de cuando en cuando, el viajero aquella historia brillante y vertiginosa, llena de los destellos y obscuridades que son humanos y grandes en todo lo grande, ante la estatua de Manuel Filiberto de Saboya, en la capilla del Santo Sudario de Turín, en muchos nombres de los Países Bajos, en edificios y lápidas alemanas, porque no hay, durante dos siglos, existencia de pueblo que no esté enlazada á su existencia.

Se les han atribuído grandes torpezas, se les ha acusado de grandes daños, se les critica su rápida decadencia; pero ¿en qué ley natural cabe que no se canse y fatigue, que no envejezca, que no vea amenazadora la anemia el hombre que ha empleado su cabeza y su brazo en grandes concepciones y en valientes obras?

III.

Más aproximados por el lugar en que descansan que por el carácter de su política, se hallan, á continuación de los anteriores, los príncipes de la casa de Borbón y sólo algunas reinas; porque su fortuna y fundaciones especiales han llevado las de mayor renombre, María Luisa de Saboya, Isabel de Farnesio y Bárbara de Braganza, al Panteón de Reyes, á la colegiata de la Granja y al interior del augusto Monasterio de las Salesas, para ornamento de Madrid.

Quedan, en cambio, aquí restos de varones dignos de brillar al lado de los primeros; y si la historia y la gratitud han escrito, entre los nombres de los Austrias, el de un Filiberto de Saboya, la gratitud y el parentesco han puesto á la cabeza de la segunda sala al duque D. Luis de Vendome, que ostenta en su tumba los recuerdos de Villaviciosa y Luzara.

Acompáñanle en aquella sala, y en la siguiente, hijos y nietos de Felipe V y de los dos Carlos de su familia, los reyes de Etruria, y las tres esposas de Fernando VII que no tuvieron sucesión; y antes de llegar á las primeras tumbas y luego de pasadas las de estas Princesas, se detiene la vista ante los dos grupos de Reyes de armas, que defienden á la entrada y á la salida el conjunto de las dos salas, y están puestos allí para proclamar el noble respeto que los creadores del panteón sienten por sus antepasados.

De la grandeza y del esplendor cortesano, se pasa á las ternuras de la inocencia y de la infancia. En el centro del cuarto recinto levántase un mausoleo de tres cuerpos y sesenta nichos, de los cuales están ya ocupados treinta y dos, y allí están los niños, hijos de reyes de las dos dinastías, no separados por contrastes de ideales, ni adversarios en su política, ni recelosos unos de otros por la lucha de intereses, y sí en reposo por un sueño eterno, continuación, para ellos, de la paz de su alma.

Diez tumbas vacías y dos llenas ocupan la sala VI y en éstas se encuentran los cuerpos del Conde de Girgenti, enlazado á hechos de nuestra historia, donde mostró su valor y le alcanzó la desgracia, y de la angelical infanta Pilar, muerta en unos baños donde buscaba la quebrantada salud del cuerpo, sin que la salvaran de su destino los esfuerzos de la ciencia y los ardientes votos de todos los que amaban su juventud, su gracia, su virtud y su dulzura.

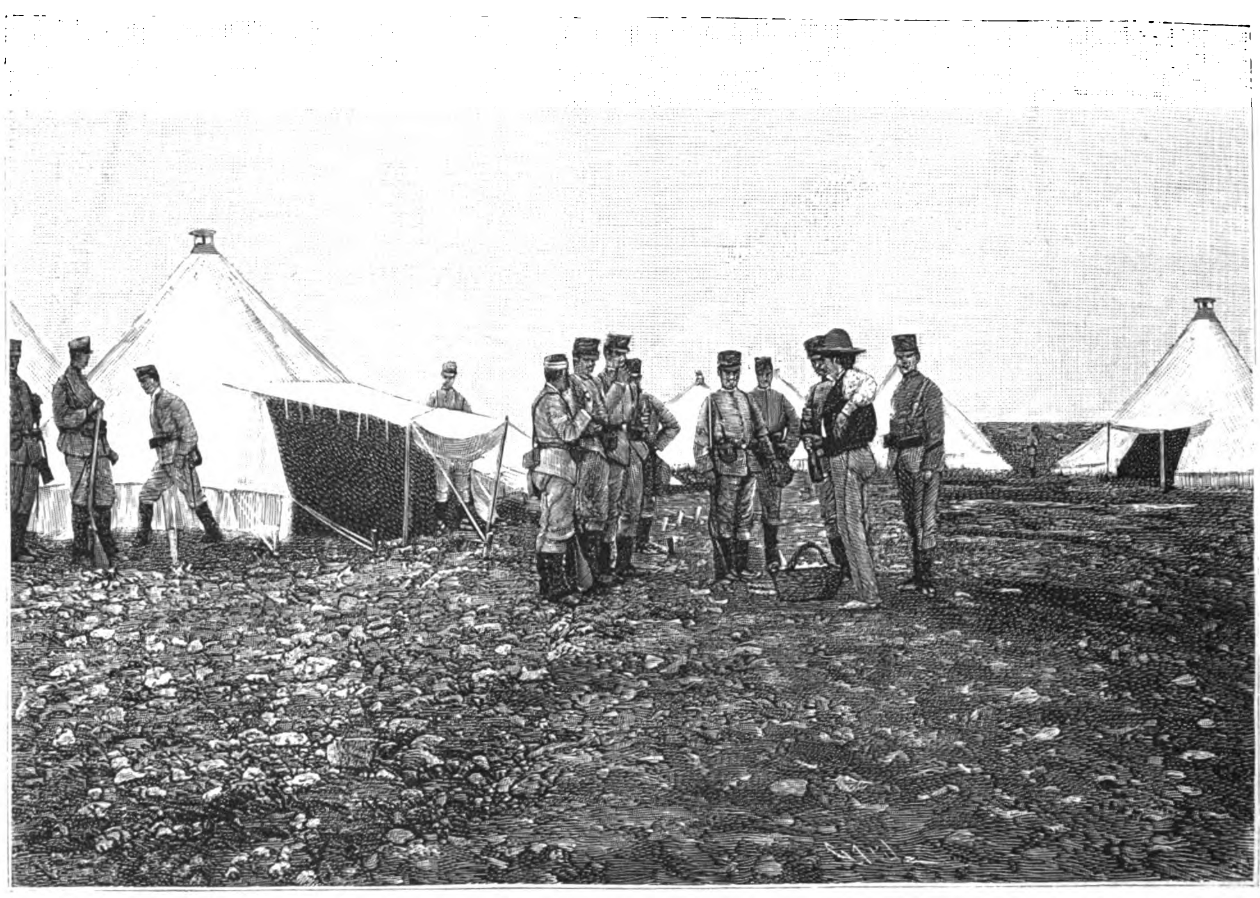
El recinto séptimo contiene otros doce sepulcros sin restos, y cierra el panteón el último con un conjunto de recuerdos y de elementos artísticos que templan el ánimo agitado por emociones dramáticas y permiten descansar á la vista fatigada por la repetición monótona de las líneas, los colores y las formas.

A la derecha se ve aquí la tumba de la inteligente y augusta dama que se llamó en el mundo la infanta Luisa Carlota, con orante estatua dorada, que estuvo muchos años obscurecida en una de las más sombrías capillas del augusto templo; levántase al lado del Evangelio un sepulcro de mármoles de color y frontón terminal, donde se hallan los restos de la hija de Carlos III, que murió en un convento de Carmelitas, y próximos, en el muro lateral, se ven los sarcófagos donde duermen las hijas del Duque de Montpensier, á derecha é izquierda de las urnas destinadas á sus padres.

Las infantas D.ª Cristina y D.ª Amalia de Orleans aparecen allí animadas en bultos yacentes delicadamente trabajados por el escultor francés Aimé Millet, que concluyó su obra en 1880. La primera, artista hasta en el último momento, dibuja todavía tendida en su lecho funerario. La segunda recuesta su hermosa cabeza, algo inclinada á la izquierda, en el almohadón, sobre el cual se esparce su rica cabellera, y muestra rota en sus manos la guirnalda de flores que debía formar su vida.

Así acaba en el idilio aquel panteón que comienza con el drama.

ENRIQUE SERRANO FATIGATI.



MELILLA.—LA VIDA DEL CAMPAMENTO.—UNA «RONDA».

(Del natural, por nuestro corresponsal artístico Sr. Simonet.)

## LOS CHASCARRILLOS DEL PUEBLO.

PLEITOS TENGAS..... Y LOS GANES.

I.

Lucas Ponce y Cosme Sánchez,
Dos vecinos de la Almunia,
Amigos desde la infancia
Y aun casi desde la cuna,
Unidos por puro afecto,
Que no fué turbado nunca,
Se juraron ser constantes
Amigos hasta la tumba.
Jamás tuvieron rencillas
Ni cuestiones ni disputas,
Ni aun sencillas diferencias
De opinión ó de conducta,
Porque el parecer de Cosme
Era el parecer de Lucas,
Y la opinión de éste, el otro
Siempre la tuvo por suya.
Sus bienes eran comunes,
Y en buena ó mala fortuna
Compartieron, como hermanos,
Sinsabores y venturas.
Mas como el diablo no duerme
Y donde ve paz procura
Turbarla, siempre en acecho
De una ocasión oportuna,
Cosme y Lucas se prendaron
De Margarita y de Tula,
Dos mozas á cual más linda,
Más laboriosa y más pulcra,
Como los jazmines, blancas;
Como las espigas, rubias;
Como los juncos, esbeltas;
Como los ángeles, puras.
Desde luego sus amores
Tuvieron la sanción mutua,
Pues los dos se referían
En amistosas consultas
Sus deseos y esperanzas,
Sus ilusiones y dudas,
Y fiando de su afecto
En la constancia segura,
Forjando risueños planes
De bienandanzas futuras,
Soñaban que sus dos novias,
Al ser ya mujeres suyas,
Vivirían como hermanas,
Siempre amantes, siempre juntas,
Como ellos, raro modelo
De una amistad que hoy no abunda.
Llegó el día de las bodas,
Pues se acordó hacer la una
Y la otra en el mismo día,
Y ya unidas por el cura
Las dos felices parejas,
Tuvieron banquete y música,
Y en medio del alborozo
Los cuatro, con gran ternura,
Juráronse una y mil veces
No dejar de amarse nunca
Y ser siempre tan amigos
Como eran ya Cosme y Lucas.

Digitized by Google

Y el diablo que los oía,
Afilándose las uñas,
Sonrióse discurriendo
Hacer una de las suyas.

II.

Lucas Ponce, que tenía
Una pasión furibunda
Por la caza, y que de antiguo
Gozaba fama muy justa
De ser cazador terrible
Y de una destreza suma,
Iba, casi diariamente,
Sin temer calor ni lluvia,
A cazar á unos terrenos
Que eran de su amigo Lucas,
Donde abundaba la caza,
Que era buena, amén de mucha.
Al regresar una tarde,
Movió tal zambra y tal bulla,
Que todos se alborotaron
Acosándolo á preguntas.
Había matado un ciervo
De tan gallarda figura,
De cabeza tan hermosa,
Que todos dijeron á una:
—¡Bello animal!—¡Brava fiera!
—¡Es un prodigio, sin duda!
—¡No vi cosa parecida!
—¡Esta en su clase es la única!
Y después de hacer elogios
Del acierto y la fortuna
De Cosme, fué acuerdo unánime
Que alguna persona ducha
Disecara la cabeza,
Digna de ponerse en urna,
Pues según todos decían
«Aquello era el *non plus ultra*».
Mil veces á su marido
Abrazó gozosa Tula,
Y orgullosa por su hazaña
Que aun tan noble orgullo turba,
Exclamó:—Por de contado,
Y en esto no habrá disputa,
Que esa prenda ha de ser mía,
Ya que fué conquista tuya.
Margarita al escucharlo
Sintió dolorosa angustia,
Y sin poder contenerse
Contestó con forma brusca:
—Eso no; tal prenda es mía,
Y es tu demanda importuna,
Que si la ha cazado Cosme
Ha sido en tierras de Lucas.
—Tú no sabes lo que dices.
—Eres tú la que te ofuscas.
—Yo no cedo mi derecho.
—Ni del mío hago renuncia.
En vano los dos esposos,
Con afecto y con dulzura,
Quisieron calmar querella
Que amenazaba trifulca,
Porque las dos irritadas,
É igualmente testarudas,
Ni cedían en su empeño,
Ni apaciguaban su furia.
—¿Qué hacer?—dijo á Lucas Cosme.
—¿Qué hacer?—dijo á Cosme Lucas.
—Haz tú que ceda tu esposa.
—Haz tú que ceda la tuya.
—Ello es..... que si bien se mira,
La razón ahora es de Tula.
—Mira, si á razones vamos,
Margarita es la que triunfa.
—Lucas, no digas dislates.
—Tú eres quien dices locuras.
—Es que tu opinión es necia.
—La tuya sí que es absurda.
—Vaya, ¿á que si pongo pleito
Logro una sentencia justa?.....
—¿A que lo pierdes con costas
Sin que te valga la bula?
—Lo veremos.—Lo veremos.
—Á mí me encanta la lucha.
—Pues á mí, estando en lo firme,
No sabes cuánto me gusta.
—Por supuesto..... que ahora, habiendo
Esta división profunda
Entre nuestras dos esposas.....
—Ya no pueden vivir juntas.
—Y debemos separarnos.....
—El caso no admite dudas.....
—Conste que es que tú lo quieres.
—Conste que es que tú me impulsas.....
—Y habrá litigio.—Habrá pleito,
Aunque el firmamento se hunda.
—Pues, adiós, y ¡ay de ti, Cosme!
—Pues, adiós, y ¡ay de ti, Lucas!
Y el diablo que estaba oyendo
Sin perder frase ninguna,
Viendo su objeto logrado,
Hizo una mueca de burla.

III.

Por singular coincidencia
Los cuatro fueron en busca
De un abogado famoso,
Persona tan recta y justa,
Que no aceptaba litigio
Sin razón clara y profunda,
Ni desperdiciaba medios,
Razones y coyunturas
Para conseguir prudentes
Transacciones oportunas;
Con lo que acreció su fama,
Pero no acreció su hucha.
Explicadas por los cuatro,
Entre quejas y censuras,
La causa de sus empeños,
La razón en que los fundan,
El letrado, que paciente
Soportó la baraúnda
De aquel cuarteto de quejas,
Voces, lamentos é injurias,
Dijo al fin, con mucha calma:
—La cuestión es peliaguda;
Mas yo conozco otra idéntica,
Que fué la de Zilcka y Zulcka,
Y su solución acaso,
Si con atención me escuchan,
Podrá darles una idea
De la solución que buscan.
«Zilcka y Zulcka eran dos indios,
Pero de ideas tan cultas,
Que vivían como hermanos,
Sin querellas ni disputas.
Un riachuelo separaba
Sus tierras y sus zahurdas,
Y en él, para su alimento,
Pescaban hermosas truchas.
Un día, Zilcka asombrado
Encuéntrase, al abrir una,
Un magnífico pendiente
Cuyas piedras lo deslumbran.
Dando saltos de alegría,
Bendiciendo su fortuna,
Cuélgaselo en una oreja
Y llama al vecino Zulcka,
Que al contemplar el hallazgo
Presa de envidia se turba,
Y por suyo lo reclama
Y á Zilcka de robo acusa.
—Es mío—replica éste—
Que yo he pescado la trucha.
—Bien, pero ha sido en mi orilla,
Que no fué en la orilla tuya.
—Yo no cedo.—Yo tampoco.
—Habrá lucha.—Que haya lucha.....
Que entre los indios los pleitos
A hachazo limpio se juzgan.
Y pasando de los dichos
A los hechos, como furias,
Con ira y saña espantosas
Se hieren y se magullan.
Muerto á poco queda Zilcka,
Y aunque muy maltrecho Zulcka,
Vertiendo á torrentes sangre,
Que cabeza y cuerpo inunda,
Llega y le arranca el pendiente,
Ebrio de júbilo aúlla
Celebrando su victoria,
Y colgárselo procura.
Pero en vano, porque entonces,
Con desesperante angustia,
Al buscarse las orejas.....
Ve que las perdió en la lucha.
Al río tira el pendiente,
Que inútil con razón juzga,
Y mirando al pobre Zilcka,
Con voz trémula murmura:
—Por un mezquino derecho,
Por una codicia absurda,
He dado muerte á un amigo
Que no habrá quien sustituya;
Y cuando logro el pendiente,
Después de contienda ruda,
Me encuentro sin las orejas
En que brille y en que luzca.»
Y al acabar el relato,
El letrado miró á Lucas
Y á Cosme y á las mujeres,
Aturdidas y confusas,
Y haciendo un gesto expresivo,
Les dijo con gran dulzura:
—Esa cabeza de ciervo
Cuya posesión disfrutan,
Va á ser causa de un litigio
Que alguien ganará sin duda;
Mas..... ¿tendrá donde colgarla
Cuando el pleito se concluya?

IV.

Con repetidos abrazos
Y francas protestas mutuas
De desinterés y afecto
Terminóse la consulta.
Y el diablo, que oyendo estaba,
Lanzó una blasfemia inmunda,
Y arañándose en el pecho
Hasta clavarse las uñas,
Miró al abogado, y dijo:
—¡Abogado y te conjuras
Contra el diablo! ¡Me lucía
Si te imitara la curia!

Felipe Pérez y González.

## MARI GUARI.

Se sospechaba, pero no se sabía fijamente.

Ya habrán visto ustedes que en cuanto se significa, por bien ó por mal, cualquier sujeto en país extranjero, salen diciendo algunos periódicos españoles que el mencionado individuo es nuestro compatriota.

Cetiwayo, Arabi Bey, Bu Amema, el Mady, el Destripador de mujeres, Tony Grice y Salisbury, todos, en opinión de los propagandistas patrióticos, han resultado españoles, más ó menos *farrucos*.

De Mari Guari nada se había dicho.

De Maimoncillo hay sospechas.

Se supone que fué español en sus primeros años, y concejal.

Pero se sabe que Mari Guari es «de acá».

Hay noticias fidedignas por cartas y periódicos del Rif.

Pertenece á una familia medianamente incomodada en un pueblecillo cuyo nombre no es del caso.

Vino á Madrid, al decir de sus biógrafos, á estudiar humanidades, lo cual que no se le conoce, y abandonó sus estudios, poco después de empezar el primer curso, para entregarse de lleno á sus aficiones artísticas; porque, durante algún tiempo, fluctuó entre el toreo, el arte dramático y la banca..... con puerta.

Se le vió, simultáneamente, en la plaza del Puente de Sidi Vallecas «pareando» si podía; en el teatro de Novedades, interpretando difíciles papeles de acompañamiento; y en varios círculos..... viciosos ó de recreo, escamoteando con la baraja ó á la mira de algún «difunto» de fácil resurrección.

Pero triunfó su afición á la escena, de todas sus aficiones.

Son varios los artistas solariegos y accidentales, con contrato abierto en la calle de Sevilla, que le conocieron y recuerdan la fisonomía de Mari Guari.

La proximidad de la costa africana á la nuestra, en el Mediterráneo; la facilidad y baratura del pasaje, particularmente en clase de fardo; las comodidades con que brinda al extranjero Marruecos, y particularmente el Rif, incitan á la juventud forajida á buscar en Africa un oasis para reposar tranquila é impunemente cualquier ligereza, de mano ó de faca, cometida en alguna de nuestras provincias del litoral.

¡Tienen tales encantos el turbante, el fez, la chilaba, y aquellos dátiles, y aquellas moras, y aquel sol, y aquella naturaleza feraz y feroz!

El hombre que se siente medianamente poeta, se va, no del seguro, sino de esta tierra á la otra.

Mari Guari fué siempre muy poeta, según los individuos que creen haberle tratado en España.

Su cara infantil, su fisonomía expresiva, inspiran cierta..... repugnancia infundada.

Se ve que ha sido feo; pero hoy es horrible.

Tal vez consista en la falta de aseo y equidad; porque su posición, como la de todos los genios en el Rif, es precaria.

Vive de la pluma, y á consecuencia de los últimos acontecimientos, no puede entrar en Melilla á vender gallinas.

Tendrá que devorar «sus producciones» en secreto.

¡Después de los servicios que «ha prestado», generosamente hablando, á la causa de España, según él, verse incluído entre los enemigos!

Se dice que no se intitula verdaderamente Mari Guari, sino Sánchez, no *Frascuelo*.

Añaden que vivió en Madrid en una casa de pupilos humildes, sin principios, de dos pesetas con descuento.

Que le denominaban el pupilo bisiesto, por haber ofrecido á la patrona pagar el pupilaje de cuatro en cuatro años; pero que, como no estuvo más de un año en la casa, no le correspondía pagar.

Estas serán malevolencias de la gente.

Lo cierto es que, en cuanto vieron el retrato de Mari Guari algunos cómicos de libre circulación, le reconocieron.

—Hemos hecho el *Tenorio* juntos en Fuenlabrada—decía uno.

—¿Qué *Tenorio*, si Sánchez ha sido de zarzuela—replicó otro artista.—He cantado con él *El Barberillo de Lavapiés*.

—¿Tú harías el Barberillo?—preguntó otro.

—Y él Lavapiés.

—De verso y muy de verso—afirmaba otro comediante.—Le he visto hacer *El Vaquero de la Finojosa* admirablemente.

—¡Qué barbaridad! ¡Pero, hombre, si es *La Vaquera!*

Digitized by Google



S. M. JERIFIANA MULEY HASÁN,
SULTÁN DE MARRUECOS.



SID MOHAMED EL-GARNIT,
MINISTRO UNIVERSAL DEL SULTÁN DE MARRUECOS.

(Ilustraciones de un trabajo recientemente publicado por el distinguido africanista alemán Herr Rohlfs.)



MARRUECOS.—EL HARÉN DEL SULTÁN, EN VIAJE.
(Del natural, por Woodville.)

Digitized by Google

—Bueno, pues el marido de *La Vaquera*.

—Todos tenéis razón—interrumpió un actor, con una nariz, que aquello era una *Locura..... ó Santidad*.—Ha sido de verso y de canto.

—Es más útil que un gabán, que no sirve más que del derecho y del revés, y ese ha servido hasta de canto.

—Digo que todos tenéis razón, porque Mari Guari, ó Sánchez, para nosotros, ha trabajado con diversas compañías teatrales, tanto al natural como con música. Vamos, que ha sido de verso y de zarzuela, según las necesidades propias ó las del servicio.

—¡Ya!

—Pero sin pretensiones, siempre modesto: como segundo apunte.

—¡Ah!

—Era muy estudioso en su carrera, y de los más ilustraditos: ya entonces hablaba dos idiomas: el castellano del teatro y el *caló*. Un día empezó á desaparecer.

—¿Empezó á desaparecer?

—Desapareció totalmente, y no se ha vuelto á saber de él hasta que algunos periódicos publicaron su retrato, ya en clase de moro.

Y debe de ser verdad que Mari Guari y Sánchez sean una misma persona, porque una característica que tuvo relaciones con el segundo apunte mencionado, al ver el retrato del moro, cayó desmayada, murmurando con dolor reconcentrado:

—¡Cielos! ¡él! ¡y con turbante! ¡Infiel! ¡Asqueroso!

E. de Palacio.



EL CABALLO «QUERO»,

VENCEDOR EN CINCO CARRERAS MILITARES.

## POR AMBOS MUNDOS.

### NARRACIONES COSMOPOLITAS.

*Inglaterra:* Inferioridad de su Marina de guerra; clamores de la prensa y de la opinión; la cuestión, según los franceses; la verdad, según Mr. Arnold-Forster y Mr. Ch. Dilke; lo que se ha gastado y lo que se piensa gastar.—*Francia:* Inferioridad moral de la sociedad y de la familia; diagnóstico del mal y sus consecuencias, según H. Taine.—La obra de este filósofo; deseos y esperanzas.

¡Celos de poderío! He aquí, cuando menos se esperaba, la pasión febril que se ha desarrollado en estos días en la masa y en la espuma, en el pueblo y en las clases directoras de la nación inglesa. Llenos los mares de poderosos buques británicos, ahora recuerda la Gran Bretaña que tiene pocos buques! Es preciso arrojar más millones de libras esterlinas al agua; urge el hacerlo, porque después de ochenta años de poderío marítimo, aun hay quien puede más que Inglaterra.

—¿Quién?—pregunta la opinión en Europa y en América.

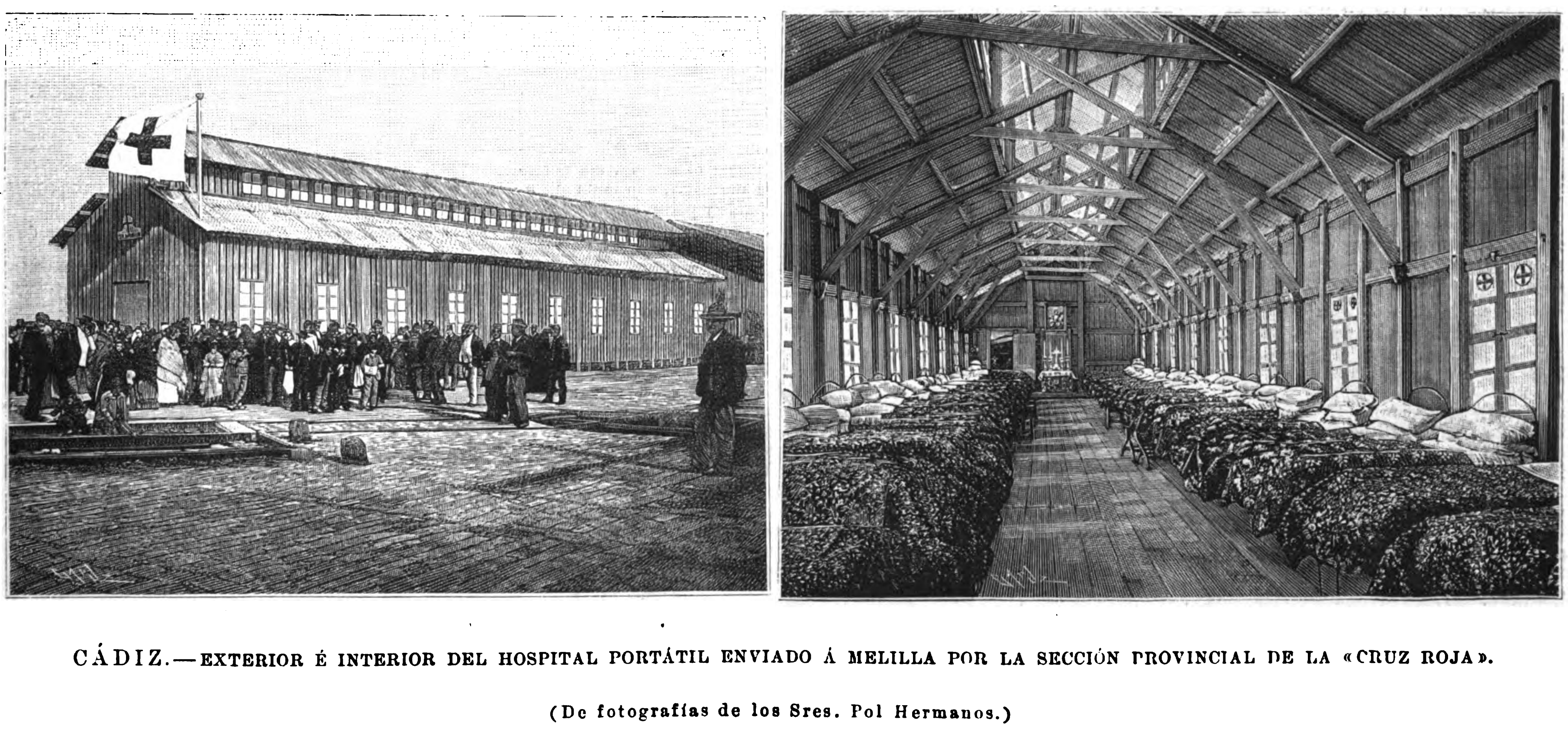
—La Francia—responde el *Times*, y con él la mayoría de los diarios ingleses, y Sir Charles Dilke y Mr. Hugh Oakeley Arnold-Forster, y con ellos los más reputados políticos tratadistas guerreros de mar y tierra.

El efecto producido por esta alarma y por semejantes celos entre los ingleses, se refleja perfectamente en su prensa de estos días, que no cesa de publicar artículos, cuadros comparativos, diagramas, coordenadas gráficas, números y más números, para probar que la supremacía naval en el Mediterráneo corre gran peligro y que las escuadras francesas son infinitamente superiores á las suyas, y mucho más contando, como cuentan, con la escuadra rusa del mismo mar.

Desde que el periódico órgano de la City dió la voz de alerta, se ha dicho y se ha exagerado tanto, que todo el mundo se da por convencido de esa debilidad ó decadencia de Inglaterra, excepto el imperturbable Mr. Gladstone y los jefes del Almirantazgo. La opinión alarmada ataca al Ministerio en la calle y en el Parlamento, y no sabe qué pedir, si 500 millones ó 1.000 millones para construir otra nueva falange de acorazados, porque tratándose del amor propio nacional, humillado ó envanecido, lo mismo dan 500 millones más ó menos, que, en general, los vociferadores platónicos no pagan, sino que vuelan como una plaga exterminadora de los bolsillos de los contribuyentes.

Ante ese celo de poderío, la exageración aumenta el número y valor de los recursos del enemigo, y la hipocresía reduce el valor y el número de los propios. Los franceses se hacen los pequeños ante las lamentaciones inglesas, y aseguran que no tienen tantas fuerzas navales como en Inglaterra se supone, y que las que tienen no son tan superiores como las de que ésta dispone.

—Ustedes cuentan en bloc, amontonando todo lo nuestro—dicen en Francia á los ingleses—sumando en una sola partida lo viejo y lo nuevo, lo construído y lo que está en construccion, los buques destinados sólo á la defensa de las plazas y costas y los que corresponden á la escuadra de alta mar, los de acero y los de madera ya inservibles, y de ese modo resulta un conjunto total muy respetable, pero en el que, para el efecto de una campaña, hay que hacer muchísimas rebajas. Ustedes exageran á sabiendas el número de nuestros buques en las estaciones marítimas y en la escuadra del Mediterráneo, á la cual adjudican el crucero *Cosmos* con cinco torpederos, cuando está sólo destacado en Levante; suponen bien defendidos á Argel, Philippeville y Bona, cuando apenas hay en ellos ningún buque de importancia; ponen en Beni-Saf un crucero que no existe, y en Biserta ocho torpederos, cuando no hay más que uno. Ustedes tienen en ese mar una escuadra de mayor importancia que la nuestra, según lo demuestran estas cifras:



CÁDIZ.—EXTERIOR É INTERIOR DEL HOSPITAL PORTÁTIL ENVIADO Á MELILLA POR LA SECCIÓN PROVINCIAL DE LA «CRUZ ROJA».

(De fotografías de los Sres. Pol Hermanos.)

Digitized by Google

| | CAPACIDAD EN TONELADAS. | |
|---|---|---|
| | Inglaterra. | Francia. |
| Acorazados......... | 125.470 | 129.010 |
| Cruceros........... | 28.290 | 23.625 |
| Torpederos......... | 2.640 | 1.115 |
| Chalupas cañoneras.. | 3.740 | » |
| Contratorpederos.... | 525 | 2.460 |
| Aviso.............. | 1.650 | » |

Es decir, que la capacidad total de la inglesa excede á la de la francesa en 6.105 toneladas.

—Nosotros—replica Mr. Arnold-Forster—estamos atrasados un cuarto de siglo en navíos, hombres y cañones: es verdad que construímos buques magníficos, pero ponemos en ellos piezas de artillería que ya no se usan en ninguna parte. Cualquier crucero francés, por la ingeniosa disposición y juego de sus piezas en popa y en proa, es tres veces superior á los nuestros, y por eso se ha ordenado ya que se construyan aquí al estilo de Francia. Esta nación tiene un personal especial para el servicio de los torpederos, que están siempre listos; nosotros lo sacamos de la dotación de los buques grandes, y no sirven para el caso, y en general yacen los torpederos arrinconados en los puertos de invierno. Los torpederos franceses marchan con una velocidad de 18 á 26 nudos; los nuestros no pasan de 14. Cada puerto es preciso que tenga los suyos, y que sus tripulantes sean marinos voluntarios experimentados.

—La superioridad real de nuestra marina sobre la francesa—ha dicho Sir Charles Dilke, en su *interview naval* con un redactor del *Daily Graphic*—debía ser de 5 á 3 para los acorazados, y de 2 á 1 para los cruceros. No debemos conformarnos con que nuestra Marina sea superior á la francesa; es preciso que lo sea á la de dos potencias de primer orden juntas. Sin esto no adelantaríamos nada. Para asegurar nuestro poderío absoluto es preciso ponernos en condiciones de batir ó de bloquear á las escuadras unidas del mayor número posible de enemigos. Realmente, sólo hay dos marinas poderosas en el mundo: la británica y la francesa. Seamos siempre superiores en todo á ésta. Nada tiene que ver la importancia de la marina mercante para la de guerra, y creo que, aunque la mercante nuestra no valiera más que 10 millones de libras, por ejemplo, debiéramos, á pesar de ello, ejercer con la de guerra la supremacía de los mares. Francia está celosa de Italia por la marina que ésta ha sabido crear, por lo cual ha convertido á Tolón en un puerto inexpugnable, como yo mismo lo he visto. Los franceses reciben una educación marítima inmejorable; sus tripulaciones maniobran de día y de noche, lo que no hacemos nosotros. Aunque tenemos nosotros más barcos, ellos tienen mejores cañones y proyectiles, y por eso, sin género alguno de duda, su escuadra es superior á la nuestra. Aunque sea vergonzoso decirlo, ellos saben construir ya mejor que nosotros, en términos que las naciones neutrales encargan la construcción de sus buques á sus astilleros y no á los nuestros. Sin embargo, los franceses tienen la gran desventaja de que necesitan importar todo el material de construcción. El reclutamiento obligatorio para la Marina está tan bien ordenado en Francia, que cuando sea necesario, en pocos días pueden entrar en combate todos sus barcos. Nosotros no podríamos hacer otro tanto. Nos sobra dinero, pero nos faltaría tiempo, y la victoria sería seguramente del que pegara el primero, con más fuerza y á las pocas horas de rotas las hostilidades. En una guerra con Francia, tal vez nos ayudaría Italia; pero ¿contaría esta nación con que Alemania ó Austria la defendieran en sus fronteras terrestres?

Los franceses se han envanecido mucho con estas declaraciones de un hombre de la valía del antiguo Ministro de Estado inglés, y únicamente han respondido á uno de sus asertos:

—¡Eh, señor Dilke! Conste que no sabe usted lo que se dice, al asegurar que nosotros importamos el material con que construímos los barcos; Francia no es tributaria de nadie en cuanto se refiere al material de guerra marítimo y terrestre. Y si no, vamos á cuentas: ¿qué nos envían ustedes?

Así continúa la polémica, y menudean los *interviews*, y se sacan á relucir los trapos del recíproco poderío naval; y, entretanto, el pueblo inglés, casi en totalidad, al sentirse menos marinero y menos potencial que su eterno adversario el francés, vota como un solo hombre que se consignen otros 20 millones de libras esterlinas, ó 40 si es preciso, para aumentar la escuadra, además de los otros 20 que se han invertido en ella en estos últimos cinco años; 1.000 millones de pesetas que la dinamita y el acero se encargarán de hundir en el fondo del mar el día en que el odio internacional, disfrazado de civilización, vaya á buscar la gloria por esos mares de Dios, para satisfacer la vanidad de algunos hombres.

°°°

Quedamos en que Francia es, hoy por hoy, la primera potencia marítima, según el criterio nada sospechoso de los ingleses, y de seguro, si no es la primera, es de las primeras también en poder militar terrestre. Y por dentro, en materia de potencia moral, social y espiritual, ¿cómo está el pueblo francés? He aquí el diagnóstico: la sociedad francesa es víctima del vicio del empequeñecimiento de sus individuos, que se encuentran aislados, reducidos como personas é incapacitados para asociarse espontáneamente en pro de un interés común, por la parálisis que en ellos produce la omnipotencia del Estado, lo que á su vez ha ocasionado la hipertrofia del instinto egoísta, la incapacidad é inestabilidad políticas y el retraso de su desenvolvimiento comercial é industrial. No está mejor que la asociación la familia. Los jóvenes no piensan, si son de los del montón, más que en divertirse con sus amigos, y si son aventajados, en imponerse á sus rivales. Se mira el matrimonio sin entusiasmo alguno, y nada más que como «un fin», como un «arreglo», y por mucha gente como lo peor que á uno le puede ocurrir. ¿Qué extraño es que por evitar sus consecuencias, cuando se discurre así, resulte necesariamente en los matrimonios de conveniencia el tremendo decrecimiento del número de hijos que la Francia lamenta? La ciencia, difundida ó vulgarizada sin prudencia, de un modo imbécil y odioso, ejerce hoy una acción doble y funesta en las costumbres intelectuales, morales y físicas de la humanidad. Tan lógica y coherente como es entre los hombres sensatos y de talento, resulta ser errónea y deformada á medida que se esparce en el seno de la muchedumbre. Su influencia es benéfica ó perniciosa según en donde cae; porque así capacita para organizar y dirigir bien la sociedad, si se la toma y entiende en su verdadero sentido, como sirve nada más que para perturbar y encender á los hombres y para lanzar fieramente á unos contra otros, si no se comprende toda entera y tal cual es. Destruye las creencias y, sin poderlas sustituir con otras, lleva á los espíritus incultos á la negación grosera, á la irreligión. Los hombres científicos más eminentes resultan ser, así, los auxiliares de los propagandistas de todas las aberraciones, y han dado argumentos al ultrademagogo Léauthier y municiones á Ravachol. Por no estar preparados para comprender la ciencia, y por no tener poder bastante para dirigirla, ha matado en el espíritu y en el corazón de muchas gentes los gérmenes de la alegría, ha roto el equilibrio interior que da ánimos para vivir, y ha deshecho los lazos seculares que unían á las familias y á los pueblos. De aquí la tristeza, la inquietud moral y el pesimismo. Además, la ciencia con sus aplicaciones ha aumentado el bienestar de los ricos, sin remediar proporcionalmente la miseria de los pobres. Aquéllos, no teniendo necesidad, como en otros tiempos, de pensar, de acometer grandes empresas ni de ejercitar su actividad, han perdido la tradición de las virtudes, sin las cuales no hay aristocracia posible. Las clases trabajadoras, no teniendo ese buen ejemplo en que aprender, han prescindido de la paciencia y de la resignación. De aquí resulta: arriba un egoísmo brutal y ávido de goces, y abajo un deseo frenético, ciego y sin límites de poseer el bien ajeno.

Estos vicios de la sociedad francesa minan también ó atacarán pronto á otros pueblos. Así lo hacen esperar los síntomas y fenómenos que se observan en ellos: la anulación de los individuos por el Estado; la tendencia cada día mayor en éste á absorber todos los servicios, y la entrega del poder en manos de las mayorías numéricas. Semejante aterradora descripción del estado de la sociedad en Francia es obra de «un gran sastre que conoce el paño», del insigne filósofo H. Taine; y así, sobre poco más ó menos, está expuesta, ante los espantados ojos del público de su tierra, en el tomo segundo de su magistral libro *Origines de la France contemporaine: Régime moderne*, que acaba de publicarse. Dado el respeto que á tan ilustre pensador y publicista, recientemente fallecido, tenían sus compatriotas, y la superioridad que en el terreno de la ciencia y de la conciencia le concedían unánimes los hombres más sabios, claro es que estas afirmaciones han causado profundísima impresión. En el texto completo de su afamada obra, con la misma profundidad de genio y con idéntica medida ha analizado á los políticos del antiguo régimen, que á la Revolución, que á los bonapartistas, que á los demagogos. Todos, puestos al desnudo, braman al verse tales cuales fueron en las páginas del insigne Taine. Entre todo lo bueno y lo magno que hay en ellas, poco resulta tan admirablemente hecho como cuanto se refiere á la organización de la Universidad y de la enseñanza entre los franceses, desarrollado en sus más mínimos detalles, expuesto con tal realidad que impone, y escrito en el estilo propio del académico más correcto, preciso y elegante. Para redactar esta obra y blindarla contra los ataques de la crítica apasionada, invirtió muchos años preparándola y pensándola. En el estudio de lo relativo á la antigua Monarquía y á la Revolución, por ejemplo, analizó los documentos escritos durante treinta años por los intendentes y directores oficiales de la Casa Real; las actas y memorias de los Estados generales, que ocupan ciento setenta y seis tomos; la correspondencia de los comandantes militares desde 1789 á 1792; las cartas, notas y estadísticas que se guardan en cien carpetas del comité eclesiástico; las comunicaciones conservadas en noventa y cuatro legajos de la administración de municipios y departamentos, y la inmensa correspondencia de los prefectos durante el Consulado, el Imperio y la Restauración hasta 1823. Atento á su enorme tarea y fiel al propósito que había hecho de buscar y de exponer la verdad, sin parcialidad ni prejuicio de ningún género, dedicó toda su energía y todo su tiempo á cumplir semejante deber, que consideró siempre sagrado para su recto é inquebrantable espíritu, sin pensar jamás en el interés, sin perseguirlo egoísta y viviendo en su modestia, con tanta austeridad y con dignidad tan intachable y perseverante que fué espejo de grandes ciudadanos.

Gran virtud y hasta gloria, según lo entiende el mundo guerrero, es vencer á los poderosos adversarios que dominan el mar y la tierra con sus colosales máquinas de combate y con sus innumerables soldados, siquiera la victoria surja de entre campos de devastación, de charcos de sangre y de nubes de humo encendido, y siquiera cobre luego su tributo en montones de oro; pero mayor virtud y más positiva y benéfica gloria es luchar con el enemigo que llevamos dentro, que nos rodea, que nos sigue y que, á despecho nuestro, envilece y destruye la sociedad y la familia. Las grandes naciones, á pesar de sus celos de poderío y de sus quimeras hegemónicas, temen el horrible amanecer de aquel día en que los acorazados, los cruceros, las baterías y los ejércitos se encuentren frente á frente. En cambio, convencidos del mal moral que nos corroe y empequeñece, siquiera no sea tan profundo ni intenso como Taine lo ha pintado, anhelan todos los pueblos, lo mismo los saturados en el ponzoñoso virus que se agitan en la impotencia, como los entristecidos por la invasión de la epidemia, anhelan que luzca la esplendorosa aurora de la paz de los espíritus, del disfrute venturoso de la fe y del imperio de la razón sensata, para que logremos vencer, no á nuestros enfurecidos semejantes, sino á nosotros mismos, y con este dominio queden para siempre en el alto lugar que les corresponde la asociación, la familia y la entidad individual. Más larga y penosa ha de ser esta campaña del espíritu, que la material de los ejércitos y de las escuadras; pero no debe desmayarse por ello: cada escaramuza ó encuentro parcial en que logremos triunfar del egoísmo, del descreimiento, de la cobardía moral y del estúpido despilfarro de la vida, será un gran paso dado en la empresa de la regeneración y reconquista de la dignidad humana.

R. BECERRO DE BENGOA.

## SOCIEDAD COOPERATIVA DE VEHÍCULOS MECÁNICOS.

Se trata de fundar en Madrid una sociedad cooperativa, cuyo objeto es estudiar prácticamente los mejores tipos de vehículos mecánicos de cada día que puedan circular por calles y caminos, hacer la propaganda de los mismos y facilitar por todos los medios su uso desde luego.

A la vista tenemos la circular-prospecto redactada por el Sr. D. Juan Gómez Hemas, ateneísta é ingeniero distinguido, redactor de la *Revista Minera, Metalúrgica y de Ingeniería*. En ella propone la formación de dicha sociedad cooperativa y acompaña el proyecto de bases de la misma, así como también noticia del primer carruaje que la misma ensayará. Es éste un coche de cuatro ruedas, con motor de petróleo, del cual llevará cantidad para 60 kilómetros de marcha; podrá andar hasta 20 kilómetros por hora, subir pendientes de 8 por 100, y costará 5 céntimos por kilómetro de recorrido.

La idea es nueva y digna de atención.—X.

**NUEVA** Perfumería **RICA** fabricada de materias primeras absolutamente naturales y garantizadas. *PARIS, 245, rue St-Honoré, LENTHERIC, perfumista.*

PARA librarse del mal olor, sanear un cuarto de enfermo, purificar el aire viciado de su casa y preservarse de las enfermedades epidémicas, quemad **Papel de Armenia**, el más poderoso de los desinfectantes conocidos. Por mayor y menor, **Perfumería Thomas, Mayor, 30, Madrid.**

***Alimento de los Niños.*** Para robustecer á los niños, las mujeres y personas débiles del pecho, del estómago, ó que padecen clorosis ó de anemia, el mejor y más barato alimento es el **RACAHOUT de los ARABES, de Delangrenier, de Paris.** Pr^ias del mundo entero.

**Vino doble digestivo de Chassaing** contra las digestiones difíciles, padecimientos del estómago, pérdida del apetito, etc.

**ASMA** y **CATARRO** Curados (Caja 2 fr.) por los **CIGARRILLOS** ó el **POLVO ESPIC**

**EAU D'HOUBIGANT** muy apreciada para el tocador y para los baños. **Houbigant,** perfumista, *Paris*, 19, Faubourg St Honoré.

**POLVOS OPHELIA** adherentes, invisibles, exquisito perfume. **Houbigant,** perfumista, *Paris*, 19, Faubourg St Honoré, 19.

*Perfumería Ninon*, Ve LECONTE ET Cie, 31, rue du Quatre Septembre. *(Véanse los anuncios.)*

*Perfumería exótica* SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. *(Véanse los anuncios.)*

## IMPORTANTE.

Rogamos á los Señores Suscriptores cuyos abonos terminen con el presente año, y piensen seguir honrándonos con su concurso, que se sirvan anunciar su propósito á esta Administración con la mayor anticipación posible, á fin de que el servicio de sus respectivos abonos no sufra retraso por la aglomeración de trabajos, propia de esta época del año, en nuestras oficinas.

Tanto para avisar las renovaciones, como para hacer cualquier reclamación sobre el servicio, es muy conveniente acompañar á las cartas una de las fajas con que se recibe el periódico.

EL ADMINISTRADOR.

## LIBROS PRESENTADOS
### Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

**L'Art Arabe**, por A. Gayet. Un tomo en 4.º inglés de 320 páginas con 150 grabados.

Esta obra ha sido editada con gran lujo por la importante casa Quantin, de París, y es digna de figurar en la excelente *Bibliothèque de l'Enseignement des Beaux Arts*, que dirige Mr. Jules Comte, hace diez años.

Los anteriores tratados del arte árabe apenas estudiaban el trazado geométrico de sus polígonos y la construcción gráfica de las figuras. Los grandes álbums d'Avennes y Coste no estaban, por su precio, al alcance de la mayor parte de los estudiosos. Por eso es más de agradecer el servicio prestado por el Sr. Gayet con la publicación de su excelente libro, en el que, entre otras novedades, muestra cómo se deriva el arte árabe del arte copto. También estudia con mucha atención el papel que en el arte islámico desempeñan las figuras de seres animados, punto de gran interés y muy poco conocido.

El libro del Sr. Gayet, editado por la casa Quantin, con mucho lujo, cuesta, como los demás de la Biblioteca, 3,50 pesetas.

**Lourdes. Ayer.—Hoy.—Mañana**, por Daniel Barbé.

Esta preciosa edición de tan importante obra debe figurar en la biblioteca de todo ferviente católico. Va precedida de una carta-prólogo del Obispo de Montpellier y acompañada de doce preciosas acuarelas de Hoffbauer. Publícase con licencia de la autoridad eclesiástica, y la ha vertido al castellano el Sr. D. Rafael Pijoán, presbítero. Recomiéndala también el Sr. Obispo de Sión.

Además está escrito este libro con tal arte, que agrada

Digitized by Google

hasta á los menos devotos, leyéndose con gran interés las descripciones que hace de la gruta, la basílica, etc., etc.

A pesar de que la edición es verdaderamente lujosa, cuesta únicamente 3 pesetas. Hállase á la venta en la librería de Bailly-Baillière y en las principales de España y de Ultramar.

**El último hijodalgo** (cuentos y novelas), por Manuel Amor y Meilán.

Componen este tomo de 200 páginas (elegantemente impreso) varios cuentos muy bien escritos, en el que la escena y los personajes son unas veces valencianos y otras gallegos. Tanto en uno como en otro caso, muestra el autor talento descriptivo y muy buenas dotes literarias.

La *Biblioteca Gallega*, cuyo tomo XXXIV es esta publicación, se ha enriquecido con la obra del Sr. Amor y Meilán. Cuesta ésta 2 pesetas para los suscriptores de la *Biblioteca*, y 3 para los que no lo son.

**Obras de Fr. Vicente Solano, de la Orden de Menores**, *en la República del Ecuador*.—Precedidas de la biografía del autor, por Antonio Borrero C.

En este libro hay trabajos de mucho mérito y que se leen con grandísimo gusto. Aunque en algunos se advierte (en la *Cuadratura del círculo*, por ejemplo) la funesta influencia de la prosa francesa, en otros el autor muéstrase buen hablista, y en todos excelente cristiano y hombre docto.

Publica la obra la empresa de *La Hormiga de Oro*.

**Los Estados Unidos y la América del Sur.**—*Los yankees pintados por sí mismos.*

Sin entrar en un detenido análisis de este libro, aplaudiremos su tendencia, la cual consiste en probar á los hispanoamericanos que no es la República de los Estados Unidos modelo para imitado á ciegas, como vienen haciendo algunas repúblicas de la América Central y del Sur. También la lectura del libro del Sr. Pantoja será muy conveniente en España, donde quedan todavía escritores atrasados para quienes los Estados Unidos son lo más perfecto y mejor gobernado de las naciones.

Pone muy en claro el autor los defectos del Gobierno *yankee*, el feroz egoísmo de que está animada su política, el peligro que hay para todos los españoles en dejarse engañar por las mentidas protestas amistosas de aquél, y lo hace en tono tan animado, que su obra se lee casi sin descansar de la primera á la última página.—G. R.

VALE UNA ONZA DE ORO.

En el verano de 1879 un buque de vela chocó contra una roca, cerca de la costa de Irlanda, y en una hora se fué á fondo. El tiempo estaba muy cerrado y nebuloso; pero, afortunadamente, había poco viento, el mar estaba tranquilo y la costa no distaba más de media milla. De la gente del buque se salvaron todos, á excepción de uno, un pasajero que se ahogó á pocas brazas de la bahía, en agua muy profunda. Cuando su cuerpo se recogió, se vió que el pasajero mismo se había despojado de sus vestidos, pero que alrededor de la cintura llevaba un ancho cinturón de cuero, *extraordinariamente pesado*, *lleno de monedas de oro*. Este tesoro fué el que le costó la vida. Si en el último momento hubiera podido este hombre deshacerse del cinturón y arrojar el dinero, hubiera alcanzado la orilla sano y salvo; pero no pudo hacerlo, y pereció.

Bajo diferentes circunstancias, saquemos también nuestra conclusión, después de hacer constar los hechos:

En una carta fechada en Valencia á 6 de Mayo de 1893, la Sra. Josefa Martínez escribe que por espacio de cuatro años había venido sufriendo de dolor de cabeza y de cierto dolor en el estómago. Probó diferentes remedios, y cambió de aguas varias veces; pero, sin embargo, no experimentó el menor alivio con unos ni con otras. Desde luego se comprenderá que esto, no sólo le causaba disgusto, sino gastos. ¡Ay, cuántos gastan tiempo y dinero buscando en vano la salud, y hacen inútiles esfuerzos por arrojar el peso de una enfermedad! ¡De qué buen grado sacrificarían el dinero, si á cambio de él pudiesen siquiera obtener la salud! Pero perder á un tiempo mismo dinero y salud, y hacer tentativas que terminan en otros tantos fracasos, sólo sirve para hacer creer al paciente que no existe remedio para su enfermedad, que le llena los días de dolor y de melancolía.

Pero felizmente para la Sra. Josefa Martínez, dió al fin con lo que por tanto tiempo había andado buscando. Veamos lo que dice: «He vivido en el Grao, y allí, en la farmacia de Izquierdo, oí hablar del Jarabe Curativo de la Madre Seigel, y lo compré, y gracias á su uso he restablecido por completo mi salud. Si esta medicina me hubiera costado una onza de oro, no me hubiera dolido el gasto. Doy á ustedes, señores, gracias de todo corazón, por este remedio á que tanto debo, y quedo de ustedes. (Firmado): Josefa Martínez, calle del Palomar, núm. 8, Valencia.»

No pretendemos que en ese restablecimiento haya nada de milagroso, pues el único milagro de él consiste en que el Jarabe Curativo de la Madre Seigel (á diferencia de todas las demás medicinas que había empleado) era perfectamente adecuado á su enfermedad, que era la indigestión ó la dispepsia.—Esta enfermedad es tan común y tan destructora, que casi pudiéramos decir que no existe otra. Ella envenena la sangre y es la causa directa del reumatismo, de la gota, de la influenza, la bronquitis, la tisis, y de todas las formas de postración nerviosa. Sean cualesquiera los síntomas, el estómago es entonces la fuente del desarreglo. Y esta es la razón del infalible éxito del Jarabe Curativo de la Madre Seigel en la curación de esta clase de enfermedad, lo que logra con facilidad manifiesta, aun después que los médicos más famosos se han reconocido impotentes para salvar al enfermo. El sistema digestivo es la fuente de la vida, de la salud y de la robustez: póngasele en orden, y todos los dolores desaparecen; extíngase la llama, y no arde ya más.

Otro testigo de la bondad de este medicamento:

«Hace unos dos meses me hallaba en la farmacia de D. Fernando Pina, consultándole respecto al medicamento que debería emplear para curarme un dolor de estómago (dispepsia gástrica), del cual venía sufriendo hacía largo tiempo. Me recomendó el Jarabe Curativo de la Madre Seigel, y hoy en día he de darle las gracias por su consejo; pues después de haber usado sólo dos botellas de él, me vi complatamente libre de la enfermedad. Gracias al Jarabe Curativo de la Madre Seigel, me hallo tan bien y tan fuerte, que puedo volver otra vez á mi trabajo. Reciba, pues, la expresión de mi gratitud. (Firmado): Florencio Castro, provincia de Burgos, Santo Domingo de Silos. Enero, 10, 1893.»

La venta rápidamente creciente de esta preparación demuestra la gran estima en que es tenida por todos cuantos la han usado. No sólo aquellos que están gravemente enfermos, sino la mayor parte de los que están ligeramente indispuestos, deberían probar sus virtudes. Prevenir es mejor que curar: no descuidarse ni perder tiempo, porque, aunque no cuesta una onza de oro, vale más que una mina llena de ese metal.

Porque ¿qué es el dinero sin la salud?

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.


NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon,** polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: *Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Carmen, 2; Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3*, y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos*, y *Vicente Ferrer*

Kananga del Japon

RIGAUD Y C.ía, Perfumistas

PROVEEDORES DE LA REAL CASA DE ESPAÑA

PARIS - 8, rue Vivienne - PARIS



*Agua de Kananga de Rigaud*, loción refrescante para el tocador y el baño; vigoriza la piel perfumándola delicadamente y combate el cansancio y el abatimiento producido por el calor.

*Extracto de Kananga de Rigaud*, suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo, de grande persistencia.

*Jabon de Kananga de Rigaud*, grato y untuoso; conserva al cútis su tersura y nacarada transparencia.

*Polvos de Kananga de Rigaud*, impalpables y adherentes; blanquean la tez con elegante tono mate, preservándola del asoleo.

Depósito en las principales perfumerías de España y América.

COGNAC JURADO—CASTELLON
JEREZ

MEDICACION ANALGÉSICA

Solucion y Comprimidos de EXALGINA de BLANCARD

JAQUECAS
COREA
REUMATISMOS
DOLORES
NEVRALGICOS,
DENTARIOS,
MUSCULARES,
UTERINOS.

El mas activo, el mas inofensivo y el mas poderoso medicamento

CONTRA EL DOLOR

PARIS, rue Bonaparte, 40

OBRAS POÉTICAS DE D. JOSÉ VELARDE

DE VENTA EN LA ADMINISTRACIÓN DE ESTE PERIÓDICO
ALCALÁ, 23.—MADRID.

| | Pesetas |
|---|---|
| Obras poéticas.—Dos tomos | 8 |
| Teodomiro, ó la Cueva del Cristo | 2 |
| Fray Juan | 1 |
| La Niña de Gómez-Arias | 1 |
| Alegría (Canto I) | 1 |
| El Holgadero (segunda parte de *Alegría*) | 1 |
| A orillas del mar | 1 |
| La Venganza | 1 |
| Fernando de Laredo | 1 |
| El Último beso | 1 |
| El Capitán García | 1 |
| Mis Amores | 1 |
| La Velada | 1 |
| El Año campestre | 1 |

ANTI-DIABETES SURROCA

Nuevo, único y primer remedio cierto para la Diabetes. No puede perjudicar, y pronto el diabético conoce su mejoría, que sigue hasta la completa curación. Fijarse y atenerse al prospecto. 15 pesetas caja. Depósito principal: J. Surroca, farmacéutico, Badalona, desde donde se remite por correo, previo pago. Venta al por mayor: Sres. Vicente Ferrer y C.ª, y Sociedad Farmacéutica, Barcelona; y en Madrid, don Melchor García, Capellanes, 1 duplicado.

3 Medallas en las Exposiciones de 1878 & 1889

T. JONES

FABRICANTE DE PERFUMERIA INGLESA
EXTRA-FINA

VICTORIA ESENCIA
El perfume mas exquisito del mundo.—Gran surtido de extractos para el pañuelo, de la misma calidad.

LA JUVENIL
Polvos sin ninguna mezcla química, para el cuidado de la cara, adherentes é invisibles.

CREMA IATIF
Se conserva en todos los climas; un ensayo hará resaltar su superioridad sobre los demas Cold-Cremas.

AGUA DE TOCADOR JONES
Tónica y refrescante, excelente contra las picudaras de los insectos.

ELIXIR Y PASTA SAMOHTI
Dentífricos, antisépticos y tónicos, blanquean los dientes y fortelacen las encias.

23, Boulevard des Capucines, 23
PARIS
Depósito en todas la buenas Perfumerias

Organos de Alexandre
PERE ET FILS
81, r. Lafayette
PARIS
ORGANOS
ORGANOS
HARMONIUMS
Desde 100 fr. hasta 8,000 fr.
ENVIO FRANCO AL QUE LO PIDA DEL
Catálogo ilustrado.




PIDANSE LAS ACREDITADAS ESPECIALIDADES DE
CROWN PERFUMERY CO.,
Serie: Etiqueta dorada.
Extractos, Agua de Tocador; Polvos, y Jabon de Tocador.
CUIR DE RUSSIE,
PEAU D'ESPAGNE,
LILAS BLANC,
GARDENIA,
Extra finos y con elegantísimos envases.
Crown Perfumery Co., London.
*De venta en Madrid:—Perfumería Inglesa Carrera de San Gerónimo 3; y en todas las buenas Perfumerías.*

ROYAL WINDSOR

EL CELEBRE REGENERADOR DE LOS CABELLOS



¿Teneis Canas?
¿Teneis Péliculas?
¿Teneis Cabellos débiles ó que se caen?

SI LOS TENEIS

Emplead el ROYAL WINDSOR, este producto, por excelente devuelve á las canas el color y la beldad naturales de la juventud. Impide la caida de los cabellos, y hace desaparecer las películas. Es el solo regenerador de los cabellos que haya tenido medalla Resultados inesperados.—Venta siempre en aumento.—Exsíjase sobre el frasco los palabras ROYAL WINDSOR.—Se halla en casa de los peluqueros y perfumistas en frascos y medios frascos.

DEPOSITO: 22, Rue de l'Echiquier. 22, PARIS

FRIO Y HIELO

COMPAÑÍA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
Capital: 3.000.000 de francos

MÁQUINAS para la PRODUCCIÓN del FRIO y del HIELO
Baratas
ENVÍO FRANCO DEL PROSPECTO
16, rue de Grammont, PARÍS

EL SOL DE INVIERNO
POR
DOÑA MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

Preciosa novela original, con interesante argumento, cuadros de costumbres familiares, episodios muy dramáticos, y brillando en todo el libro la más profunda moralidad.

Un volumen en 8.º mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23.


Digitized by Google



MELILLA.—TIPOS DE ÁSKARIS (SOLDADOS DEL EJÉRCITO REGULAR) DE LA ESCOLTA DEL PRÍNCIPE MULEY ARAAF.

(Apuntes del natural, por nuestro corresponsal artístico Sr. Simonet.)


**BOCA Y MUELAS**

Las tiene fuertes y sanas, deliciosamente perfumadas y sin dolor alguno, el que usa á diario el inmejorable dentífrico **Licor del Polo de Orive**. Frasco, 6 rs. en toda farmacia y perfumería.

**PAPEL FAYARD Y BLAYN**

EL MÁS EFICAZ PARA CURAR IRRITACIONES del PECHO, RESFRIADOS, REUMATISMOS, DOLORES, LUMBAGO. HERIDAS. LLAGAS. - *Tópico excelente contra Callos, Ojos-de-Gallo. - En las Farmacias*

**TOS**

POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS

**PASTILLAS DEL DR. ANDREU**

Remedio pronto y seguro. En las boticas

**CALLIFLORE** **FLOR DE BELLEZA**

Polvos adherentes é invisibles.

Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro.

**PÂTE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA**

Este excelente Cosmético *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazones*, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas.— **Perfumeria AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, Paris.**

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris

**LACTEINA** de **E. COUDRAY**

Perfumeria especial, comprendiendo: JABON — POLVOS DE ARROZ, ACEITE, ESENCIA, AGUA DE TOCADOR.

SUPRIMIENDO LAS

**ARRUGAS Y MANCHAS ROJIZAS**

la **Brisa Exótica** (agua ó pomada), no se limita á devolver al que la usa la juventud y la belleza, sino que conserva estos dones hasta los más extremos límites de la edad. *Parfumerie Exotique*, 35, *rue du 4 Septembre, Paris*.—Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Pascual, Arenal, 2; Perfumeria Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

*NEURALGIAS, JAQUECAS, MALES de NERVIOS*

**NEUROSIS** CURACIÓN CIERTA POR LOS GLÓBULOS NEUROSTÉNICOS de TH. GRAS, Farmco.

9. Rue Le Peletier, Paris (Y EN TODAS LAS FARMACIAS).

**JUEGOS** DE PRECISIÓN, RULETAS, JUEGOS MECÁNICOS, MESAS DE JUEGOS, BILLARES, UTENSILIOS DE CASINOS, ETC.—Se remite *Catálogo*, franco

J. A. JOST. — 120, rue Oberkampf, Paris.

**PERFUMES con VIOLETTES DU CZAR**

*ESENCIA* para *el Pañuelo* — *POLVO* de Arroz *Jabon*

Creacion de la **PERFUMERIA ORIZA** de **L. LEGRAND**

*11. Place de la Madeleine. PARIS.*

**NIGRITINE**

Tintura Instantánea PARA los CABELLOS y la BARBA

GARANTIDA INOFENSIVA

NEGRO, MORENO, CASTAÑO

**GELLÉ FRÈRES**

6, Avenue de l'Opéra PARIS

**ASMA** PAPEL FRUNEAU

La mas alta Recompensa en la Expos. Univers. 1889. 40 Años de Exito.

E. FRUNEAU, *Nantes*, y Farmacias. *Exigir la firma* E. Fruneau

**COMPIA LIEBIG. VERDRO EXTRACTO de CARNE LIEBIG**

*Las mas altas distinciones en todas las Grandes Exposiciones Internacionales desde 1867.*

FUERA DE CONCURSO DESDE 1885

Caldo concentrado de carne de vaca utilísimo y nutritivo para las familias y enfermos.

Exigir la firma del inventor Baron LIEBIG de tinta azul en la etiqueta.

Se vende en las principales Droguerias, Farmacias y Casas de Comestibles de España.

**COMPAÑIA COLONIAL**

CHOCOLATES Y CAFÉS

La casa que paga mayor contribución industrial en el ramo, y fabrica **9.000 kilos** de chocolate al dia.—**38 medallas de oro** y altas recompensas industriales.

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

**Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo**, recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO**, gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.

E. HAYN, BERLÍN, N. 24.

**CABELLOS CLAROS Y DÉBILES**

Se alargan, renacen y fortifican por el empleo del **Extrait Capillaire** *des Benedictins du Mont Majella*, que detiene también su caida y retrasa su decoloración. *E. Senet, administrador*, 35, *rue du 4 Septembre, Paris*.—Depósitos en Madrid: *Perfumeria Oriental*, *Carmen*, 2; *Aguirre y Molino*, *Preciados*, 1; *Urquiola*, *Mayor*, 1, y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos*.

**SINAPISMO RIGOLLOT**

Resfriados, Dolores, Congestiones

SE HALLA EN TODAS LAS FARMACIAS

EXÍJASE la FIRMA ENCARNADA de P. Rigollot


Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID. – Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

Digitized by Google

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

| PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN. | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
| --- | --- | --- | --- |
| Madrid............ | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias.......... | 40 id. | 21 id. | 11 id. |
| Extranjero......... | 50 francos. | 26 francos. | 14 francos. |

AÑO XXXVII.—NÚM. XLVI.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Diciembre de 1893.

| PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO. | AÑO. | SEMESTRE. |
| --- | --- | --- |
| Cuba, Puerto Rico y Filipinas. | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Demás Estados de Amér.ca y Asia...................... | 60 francos. | 35 francos. |




EXCMO. SR. D. LUIS POTESTAD,
MARQUÉS DE POTESTAD FORNARI,
ENVIADO EXTRAORDINARIO Y MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DE ESPAÑA EN MARRUECOS.



MELILLA.—CONSTRUCCIÓN DEL FUERTE DE SIDI GUARIAX.—LOS PRIMEROS TRABAJOS DE CIMENTACIÓN.

(Del natural, por nuestro corresponsal artístico Sr. Simonet.)

Digitized by Google

## SUMARIO.

**TEXTO.**—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. G. Reparaz.—El Regionalismo y la Poesía en Galicia, por *Fermín González*.—El cardenal Cisneros ante la Historia, por D. Adolfo Fernández Casanova.—Tipos madrileños: Excelentísimo Sr. D. Hipólito Carraca, por D. Carlos Frontaura.—Por ambos mundos, por D. R. Becerro de Bengoa.—Libros presentados á esta redacción por autores ó editores, por G. R.—Sueltos.—Importante.—Anuncios.

**GRABADOS.**—Retrato del Exemo. Sr. D. Luis Potestad, marqués de Potestad Fornari, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de España en Marruecos.—Melilla: Construcción del fuerte de Sidi Guariax. Los primeros trabajos de cimentación.—Principio de las obras: Trabajos de desescombro de las ruinas de la caseta destruida por los moros el 2 de Octubre.—Conferencia del príncipe Muley Araaf con el general Martínez Campos. Llegada del Príncipe marroquí y de su escolta á nuestro campo.—El moro Alí Mohamed Amadi, confidente de la plaza de Melilla, maltratado por el presidiario Farreu al entrar en nuestro campo la noche del 29 de Noviembre.—La vida en Melilla. La llegada del correo.—Último tributo al compañero de armas.—Una avanzada en el campamento de Horcas Coloradas.—Retrato de D. Eduardo Muñoz, corresponsal de *El Imparcial* en Melilla.—La vida en Melilla: Comentando las noticias del día.—El bajá del campo rifeño, Mohamed ben Yemeda, camino de la plaza.—El fuerte de Cabrerizas Altas, delante del cual se libraron las acciones de los días 27 y 28 de Octubre.—Bellas Artes: *Marroquíes*, estudio de D. Mariano Fortuny.—París. *Salón* de los Campos Elíseos de 1893. *Una caravana en el Sahara*, cuadro de Mme. Lucas Robiquet.

## CRÓNICA GENERAL.

Los anarquistas no descansan: á sus crímenes recientes han añadido otro nuevo, aun más audaz. El día 9 un individuo, de apellido Vaillant, y que fingía llamarse Marchal, arrojaba una bomba desde una tribuna del Congreso francés al Salón de sesiones. El proyectil, desviado por un azar, chocando contra la cornisa de la tribuna, estalló en el aire, é hirió á más de setenta personas, la mayor parte espectadores, y á algunos diputados. Cerradas las puertas para que no se evadiera el asesino, éste, que estaba entre los heridos, apremiado por las preguntas de los agentes de policía, confesó su delito con la mayor desfachatez. El presidente de la Cámara, Sr. Carlos Dupuy, sobreponiéndose al tumulto, hizo que continuara la sesión, mientras se daban las órdenes para socorrer á los heridos y capturar al criminal ó criminales; y en tanto que seguía la discusión de un acta en el salón, se habían convertido en hospital de sangre otras dependencias del Congreso. Este es el extracto del escandaloso crimen que, transmitido por el telégrafo, produjo unánimes protestas en todo país civilizado. En la sesión siguiente el Gobierno pidió y obtuvo del Congreso una reforma legislativa, para evitar que se predicase impunemente la matanza, y para poner fuera de la ley á lo que el Jefe del Ministerio francés llamó, en medio de los aplausos de la Cámara, una asociación de malhechores. Al mismo tiempo los anarquistas de Londres trataron de hacer una manifestación en la plaza de Trafalgar, que fué disuelta á garrotazos por el público indignado, y los estudiantes de París recorrieron las calles dando mueras á los anarquistas. Si á esto se agrega la reprobación que contra esos sectarios se produjo en Alemania recientemente; la causada en Rusia por la conspiración nihilista, descubierta hace muy poco, y las bárbaras hecatombes de Barcelona, que todavía están sometidas á la acción de la justicia, y han determinado al Gobierno español á preparar una ley que se someterá á las Cortes; de todas estos antecedentes debemos concluir que en toda Europa existe un convencimiento de la necesidad de una defensa colectiva contra esa bestial locura que deshonra los últimos años del siglo XIX, y que consiste en matar por matar, á traición, y sin saber ni reparar á quién, para desorganizarlo todo por medio de la destrucción y del espanto. Estos son los hechos. A los cuales sólo cabe responder parodiando la frase célebre de Prim: ¡Burgueses, á defenderse!

---

Ninguna legislación había previsto esa clase de delitos, ni que la ciencia pusiera en manos del más obscuro criminal formidables instrumentos de muerte, ni que los hombres pudieran asociarse para regenerar al mundo por medio de la destrucción y del terror. Considerando, si es posible, á sangre fría, este brutal fenómeno, habremos de deducir que los anarquistas no tendrían esperanza de imponerse por el miedo, si no ejerciesen su intimidación contra una sociedad asustadiza y capaz de acobardarse fácilmente; y en efecto, pueblos como el de París, que negaban asilo y alojamiento á los magistrados que sentenciaban á los anarquistas, por miedo á éstos, son rebaños de ovejas, expuestas y sometidas fatalmente por su condición al asalto de los lobos. Pueblos en donde los anarquistas arrojan sus bombas entre la multitud, destrozando hasta criaturas y mujeres, y que no se alzan furiosos pidiendo la destrucción inmediata de los antros en que se predican y fraguan esos horrores, son pueblos tímidos y sometidos moralmente á la dinamita. Tampoco sería ésta posible si, por un sincronismo incomprensible, pero cierto, los mismos burgueses no apoyaran indirectamente esas atrocidades, ya facilitándolas con una legislación adecuada, ya disculpándolas á cualquier contrariedad. No es raro, sino frecuente, que quien pierde un pleito, ó queda cesante, ó sufre un perjuicio, diga que vería con gusto volar el tribunal, el ministerio ó la corporación que le hicieron daño, siendo en todo lo demás persona inofensiva. Si unimos á lo expuesto los que por sus principios prefieren la voladura universal, á contradecirse; si á esto se agregan los partidos confinantes con el anarquismo, y que le prestan cierta fuerza; si añadimos la perversión moral, el egoísmo y el espectáculo vergonzoso de una sociedad corrompida que se burla de todo lo más alto y no infunde respeto, vendremos á comprender por qué es posible que hayan formado secta los malhechores que ametrallan á las gentes descuidadas y pacíficas para hacer carne, y saltar miembros, y llenar hospitales de sangre de infelices que sollozan acribillados por crueles proyectiles.

Hemos hecho el diagnóstico del mal: los doctores dirán cuál ha de ser el tratamiento.

°°°

Con impresiones muy pacíficas cerramos nuestra Crónica, pero no definitivas. Esta vez los corresponsales de la guerra han visto defraudada su curiosidad, por la reserva militar con que las conferencias han podido efectuarse. Si es cierto que en las inmediaciones de Sidi Guariax se va á establecer una cantina, y que los moros preparan una feria para restablecer la vida del comercio allí donde pensábamos dar una batalla, quiero decir que no habrá guerra por ahora, ó no la habrá en los mal escogidos barrancos de Melilla. La batalla nos la daremos nosotros cuando se trate de exigir las responsabilidades de este deplorable episodio salvaje militar, que ha podido y puede aún hacer el efecto de una bomba en medio de la Europa armada, donde todas las naciones se observan con recelo, preparadas á una guerra formidable que nadie se atreve á comenzar. No daremos nuestra opinión sin conocer de un modo claro asuntos de tinta trascendencia, ni si la prensa se ha adelantado, un poco ó mucho, á los sucesos, por síntomas pacíficos que cualquier accidente puede echar por tierra. En nuestras crónicas anteriores, á medida que surgían los hechos, hemos manifestado nuestra humilde manera de ver y de sentir: no seremos de los que resulten contrariados si se salva el decoro sin derramamiento de sangre; que harta se ha vertido en España en todo el siglo para que necesitemos demostrar al mundo que los soldados españoles, y los que no hacen profesión de pelear, no la economizan cuando llega la ocasión.

°°°

Á la Junta de productores que en Bilbao se constituyó para oponerse á los tratados de comercio y pedir una tarifa aduanera casi prohibitiva, por espacio de diez años, para proteger las industrias nacionales, han contestado otros centros mercantiles en el sentido opuesto, tomando la prensa parte en favor de una y otra tendencia, con un calor que hace tiempo no daban de sí entre nosotros las luchas económicas. Proteccionistas y librecambistas vuelven á alzar sus pendones, y se disponen á darse otra batalla, á que asiste el país con cierta curiosidad y no gran entusiasmo, como si no estuviera convencido de las razones que exponen los unos y los otros. La necesidad se impone siempre á los sistemas.

---

Por de pronto, las dos plazas de armas de las huestes económicas que se aprestan al combate se han establecido en Bilbao y en Madrid: á lo menos, allí celebraron su reunión y tomaron sus acuerdos los proteccionistas, y en el Círculo de la Unión Mercantil de Madrid los que se han puesto enfrente, pues la mayoría de los socios, en su Junta general celebrada anoche, se han colocado en esa actitud. Sostienen los primeros que se debe proteger á la industria nacional con las tarifas que se han llamado de guerra, y representan industrias de consideración, dignas de respeto y apoyo, aunque algunas de ellas con representación y capitales extranjeros. Creen los otros preferente la expansión mercantil, á cuya sombra prospera el comercio nacional, y con el cambio se abaratan los géneros á los consumidores y circula por el país un riego benéfico. Y todos, cada cual por su lado, se disponen á hacer propaganda en pro de sus ideales é intereses. Por de pronto, los asociados de Bilbao han enviado á Madrid una comisión, compuesta de los señores D. Federico Echevarría, D. Enrique Disdier, D. Antonio Ruiz de Velasco y D. Antonio Satrustegui; por su parte, la Junta Directiva del Círculo se dispone á manifestar al Gobierno las ideas dominantes en la mayoría del Comercio que representa. Como el presidente de dicha asociación, señor Muniesa, nos hallamos en la actitud—copiamos sus frases—«de un padre de familia que tiene dos hijos, comerciante el uno é industrial el otro, y que desea para ambos la prosperidad, pero que no quiere que el provecho del uno cause la ruina del otro.»

°°°

Nada menos que dos colaboradores fijos de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA han expuesto recientemente ante el público su opinión, y estudiado á su manera y con gran conocimiento la complicada cuestión marroquí: el señor D. Ricardo Becerro de Bengoa, en el Círculo de la Unión Mercantil, usando á la vez, como suele en sus discursos, el método oral y el gráfico, explicando ante el encerado y dando así una verdadera lección práctica; y el Sr. Reparaz, exponiendo ante el Ateneo sus conocimientos y sus ideales. Como el lector comprenderá, no podemos ni dar idea siquiera de uno y otro discurso, sino hacer constar el hecho, en prueba de que continúa interesando á nuestro público todo á lo que á Marruecos se refiere. De la Crónica pasada á la presente no ha habido grandes variaciones, al menos ostensibles; pero el público ha podido observar algo que es interesante: los que creían á los rifeños en plena ignorancia, no sabiendo por dónde se tomaba el Diccionario, y aun les regalaban algún número de *La Correspondencia* para que se volviesen locos con aquellos jeroglíficos, han podido convencerse de que leen nuestros periódicos y conocen á nuestros corresponsales por sus nombres: véase, por lo tanto, si conviene tenerles al corriente de todo lo que ejecutamos y pensamos, mientras estamos en ayunas de su situación y sus proyectos; véase si los periodistas tenemos derecho á que el General en jefe y el Gobierno nos comuniquen sus planes y secretos para dar traslado inmediato á todos los desocupados de España y del Rif. La burla hecha del armamento y trajes de la escolta de Muley Araaf por algún periódico no ha pasado por alto á los marroquíes, puesto que se han presentado con mejor aspecto, y aun han desfilado en correcta formación ante uno de nuestros fuertes, haciéndonos los honores militares. La verdad es que no era un cargo grave notar de algún descuido á los que venían de hacer un viaje penoso por un país como el rifeño. Pero dejando á un lado estos chismes, el interés verdadero en estos días de los asuntos de Melilla se compendia en las comunicaciones que han mediado entre Muley Araaf y el ministro marroquí de Tánger, Mohamed Torres, y en las conferencias que celebra el general Martínez Campos con el hermano del Sultán, que por ser asuntos pendientes y no bien conocidos en el momento en que escribimos no pertenecen á esta Crónica, que sólo puede referirse á hechos ya ciertos. Lo único positivo es que, ó la influencia ó la habilidad de Muley Araaf, ó el convencimiento de su inferioridad, ó todo ello reunido, han dado por resultado una tregua tácita, en la cual los rifeños se guardan muy bien de la menor provocación; pues eso de llamar perros cristianos á los corresponsales que se acercan á los límites es el requiebro natural con que los moros, así en Tánger como en Constantinopla, manifiestan á todo cristiano, ó que les parece tal, la estimación que les profesan; sino que lo suelen decir en árabe, y en las inmediaciones de Melilla en español. Nuestra representación diplomática en el campamento ha sido atropellada en la persona del secretario Sr. Soler, y ha padecido, si no en su persona, en su sombrero, el ministro Sr. Arco: pero el accidente, que sentimos por tratarse de dos respetables individuos del Cuerpo diplomático, no puede afectar ni á su representación ni á su decoro; que la cultura no tiene defensa contra las coces de un caballo.

Lo más saliente y pintoresco de las correspondencias de estos días es la bendición del fortín, situado en las inmediaciones de Sidi Guariax, que así parece que debemos escribirlo, y la misa de campaña con que se solemnizó aquel acto, oída por todo el ejército, sin que los moros prestasen ni aun manifestaran enterarse de aquella ceremonia con que se consagraba el lugar en que fueron sacrificados algunos soldados nuestros el día 2 de Octubre. El fortín, por la solemnidad del día 8, en que se bendijo, tomó el nombre de la Concepción, patrona de España y de su Infantería.

°°°

Nada de particular tiene que un periódico haga amenazas á toda una nación. Las del *Times*, que se refieren á un hipotético desembarco en costa española para proteger á Gibraltar, no han alarmado á nadie: pero suponemos que el Gobierno habrá estudiado la posibilidad de esta contingencia, y dictado las órdenes oportunas para que nunca pueda realizarse este mal pensamiento. Es claro que no hay necesidad de dar parte á nadie de haberse hecho este servicio; pero estamos advertidos, gracias al periódico de Londres, y será culpa de este y cuantos Gobiernos le sucedan, si algún día puede producirse semejante conflicto sin que hayan adoptado los medios de evitarle.

°°°

—¡Mujer!
—¡Marido!
—Tu genio me acorta la vida: por ti tengo el pelo blanco.
—¿Por mí? Por tus nietos.
—Eso es llamarme viejo.
—Eso es recordarte que eres abuelo.
—Soy un abuelo prematuro, y también tienes la culpa; si no te hubiera conocido, ni aun sería padre.
—¿Qué serías?
—Un huérfano.

---

—¿Y vas escotada á ese sarao?
—No me dejaría mi marido. Dice que la espalda y el pecho son del dominio privado.
—¡Qué disparate! Dile que esa es la zona neutral de la mujer.

---

—En la bahía de Abukir se ha observado un fenómeno curioso: peces de toda clase se agolpaban en la superficie del agua como atontados, dejándose pescar con la mano.
—En mi pueblo hay más—contestaba un hablador;—se hace lumbre junto al agua, y los peces saltan del mar á la sartén.
—He visto más en Cádiz: meter una caña en el agua, y sacar las pescadillas fritas y enroscadas.
—Compadre, ¿es usted periodista?
—No tanto: yo digo lo que digo; pero no tiro más que un ejemplar.

---

—A principios de siglo todos creían próxima la dirección de los globos: el siglo se concluye y no volamos.
—¿Cómo que no? Si no volamos, nos quieren hacer volar los anarquistas.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

## NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. LUIS POTESTAD,

marqués de Potestad Fornari, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de España en Marruecos.

El Sr. Marqués de Potestad Fornari, cuyo retrato publicamos en la primera página de este número, es un diplomático de larga y brillante carrera.

La empezó de agregado diplomático en Washington, para cuyo cargo fué nombrado en Febrero de 1851, tomando posesión de él en Agosto de 1852. Agregado á la secretaría de Estado en 1856, y diplomático de número en París al año siguiente, volvió á Washington en 1861 de secretario de segunda clase. Aunque fué trasladado á Méjico con el ascenso de secretario de primera, no llegó á tomar posesión, siendo nuevamente destinado á Washington con dicha categoría en 1865.

Ascendido á ministro plenipotenciario de segunda clase, fué nombrado árbitro de la Comisión mixta en aquella capital en Noviembre de 1875, en cuyo cargo mostró exquisito tacto, confirmando su reputación de hábil diplomático.

Lleva en el difícil puesto que ocupa en Tánger pocos

Digitized by Google

meses, habiendo sabido desempeñarlo de modo muy satisfactorio, como se ha visto en las negociaciones pendientes. Es caballero gran cruz de Carlos III y de Francisco I de Sicilia, y está también condecorado con la cruz blanca de segunda clase del Mérito Militar.

### OPERACIONES MILITARES EN EL RIF.

Melilla: Construcción del fuerte de Sidi Guariax.—Conferencia entre el príncipe Muley Araaf y el general Martínez Campos.—El moro Alí Mohamed, maltratado por el presidiario Farreu.—La vida en Melilla: El último tributo al compañero de armas.—La llegada del correo.—Una avanzada en el campamento de Horcas Coloradas.—D. Euardo Muñoz, redactor-corresponsal de *El Imparcial*.—Comentando las noticias del día.—El bajá del campo rifeño, Mohamed ben Yemeda camino de la plaza.—El fuerte de Cabrerizas Altas.—El teniente Sr. González y Pascual.

El 30 de Noviembre, á las once, iniciaron las tropas el avance sobre Sidi Guariax para comenzar las obras del fuerte. Partieron primero el coronel de Estado Mayor señor Navarro, tres compañías de ingenieros, una sección de telegrafistas y cuarenta penados albañiles.

Detrás iban las brigadas Ortega y Montero para proteger las obras y sostener el primer choque del enemigo, caso de que éste se mostrara tan osado como en las anteriores ocasiones. La primera brigada tomó posiciones á la derecha de las obras, delante de Camellos, es decir, frente á Frajana; la segunda á la izquierda, esto es, dando cara á Mazuza. El resto del ejército estaba preparado para acudir á los primeros tiros y castigar á los rifeños. A poco de comenzados los trabajos, llegó el general Martínez Campos, seguido del Bajá del campo, quien aseguraba, poniendo de fiadora su propia cabeza, que los moros no atacarían.

Así ha sido, contra lo que muchos esperaban (aunque los que conocen á aquella gente lo presumían), y las obras marchan hasta hoy tranquilamente y con gran rapidez. En nuestros grabados de las págs. 365 y 368, podrán ver nuestros lectores diferentes aspectos de los primeros trabajos fielmente reproducidos por el Sr. Simonet. Por el segundo de la segunda de dichas páginas puede juzgarse del estado en que dejaron los moros la caseta de Sidi Guariax el día 2 de Octubre.

---

En la página 369 vese al príncipe Muley Araaf con toda su escolta, al acudir á una de las muchas conferencias con el general Martínez Campos. Se advierten en la comitiva ciertas señales de ejército regular, tales como estar en fila los caballos y formar con relativa compostura la gente de á pie. El conjunto es verdaderamente hermoso.

---

El desagradable incidente del moro desorejado por los presidiarios guerrilleros ha sido uno de los más comentados de la campaña de Melilla.

El moro Alí Mohamed Amadi venía á la plaza con noticias del campo rifeño, esperadas, según se dice, por el general Macías. En el camino tuvo la desgracia de caer en manos de varios hombres de la partida mandada por el capitán Ariza, uno de los cuales, llamado Antonio Farreu Riera, le cortó las orejas. Además le apalearon, causándole diferentes lesiones. Dió el moro grandes voces, lleváronle á la plaza y descubrióse quién era. La indignación del general Martínez Campos fué grandísima al conocer aquella crueldad, y sin perder momento mandó formar consejo de guerra á los autores de ella. Consecuencia de este consejo fué el fusilamiento de Farreu el día 1.º del corriente.

Alí Mohamed había prestado importantes servicios á España en varias ocasiones. Medió en las negociaciones con los moros de Quebdana, que vinieron á ofrecer su sumisión en 1880. Han dicho también algunos periódicos que sirvió en el ejército francés de Argelia.

Es alto, enjuto y nervioso. Hace pocos días, hallándose ya curado, pidió permiso al general Martínez Campos para volver á su casa; pero, según parece, aquél le dijo que se quedara en Melilla y que trajera á la plaza la familia, pues el Gobierno español le pasaría una pensión de dos pesetas diarias mientras viviera. Su retrato va en la pág. 370.

El bárbaro desorejamiento de este moro préstase á serias meditaciones, de las cuales se viene á esta conclusión: que Farreu fué el ejecutor de lo que allá en su menguada y no muy recta inteligencia creyó un pensamiento nacional, al cabo de ver que en Cádiz, Málaga y otros sitios se pedía á los soldados orejas de moros, al despedirlos para Africa, y que se publicaba la petición en letras de molde, más como plausible que como digna de las censuras de las personas sensatas.

También hubo quien atribuyó al capitán Ariza la idea de que, cuando hubiera cortado las orejas á 200 rifeños, sentirían éstos las consecuencias de su atrevimiento, y se someterían; palabras que también pasaron sin correctivo alguno, antes parecieron aprobadas.

Por eso creemos que el castigo impuesto á Farreu, justo y conveniente aunque terrible, debe pesar en la conciencia de muchos.

---

Nuestro grabado de la pág. 375 y el primero de la siguiente, muestran dos aspectos igualmente interesantes de la vida de la plaza. Jefes, oficiales y soldados esperan con ansia el correo de la Península: y apenas dueños de la carta que les trae noticia de los seres queridos, huyen al primer sitio algo apartado que pueden encontrar para leerla con avidez. ¡Quién sabe si será la última! En cambio, ¡qué tristes quedan los que, esperándola también, no la reciben!

Aun es más conmovedora la primera escena, la que representa la entrada de la iglesia de Melilla al dirigirse á ella muchos jefes y oficiales, que van á rendir el último tributo de respeto y cariño á uno de los compañeros de armas muerto en la campaña. Por ella se ve una vez más que, si la guerra es terrible, tiene en cambio la ventaja inapreciable de levantar los corazones y purificar las almas, despertando sentimientos colectivos que suelen morir al contacto frío de los egoísmos de la paz.

---

En el grabado segundo de la pág. 377 ha sorprendido la experta mano del Sr. Simonet un artístico detalle, muy realista y muy bonito. El general Martínez Campos descansa un momento de sus fatigosas funciones conversando con algunos jefes, comentando las noticias del día, y quién sabe si manifestando esperanzas de sucesos agradables á todos en el curso de las negociaciones. En el fondo, un grupo de trabajadores construye trincheras, demostrando su presencia que las obras continúan con la misma actividad, y que aquella tertulia de pie, junto al fuerte, se disolverá á los pocos minutos.

---

Publicamos en la pág. 376 una vista del campamento de Horcas Coloradas, viéndose en primer término una avanzada en descanso. Desde que se construyó la línea avanzada de fuertes y quedaron bien guardados de los moros los barrancos de Cabrerizas, la vida que allí se hace es muy tranquila, pues aquel sitio está completamente á cubierto de todo ataque.

---

Recordarán seguramente los lectores ciertas noticias que á fines del pasado dieron los periódicos, de unos papeles escritos en árabe y destinados al comandante de Melilla, los cuales fueron recogidos en el campo por algunas personas, que, ignorantes de su contenido, los guardaron como recuerdo. El corresponsal de *El Imparcial*, D. Eduardo Muñoz, habló de los tales papeles en una de sus cartas, por lo que poco después fué detenido y sometido á proceso por la autoridad de la plaza, acusado del delito de haber detenido ó contribuído á la detención de informes destinados á ésta. Pero pronto se vió que todos los comprometidos habían pecado por ignorancia, no por mala fe; de suerte que ninguno de los detenidos sufrió otro perjuicio que las molestias y el disgusto naturales. El día 29, después de la conferencia entre el general Martínez Campos y el príncipe Muley Araaf, una comisión de periodistas pidió á aquél la libertad del Sr. Muñoz, y la del Sr. Molina, otro escritor preso por la misma causa, lo que el General en jefe concedió de buen grado.

El Sr. Muñoz es un buen periodista, que á sus méritos como tal reune excelentes prendas de carácter, por lo que tiene muchísimos y muy buenos amigos; cosa tan rara, como es sabido. Es joven aún, pues nació en Jaén en 1864. Sin otra fortuna que su talento y su amor al trabajo, ha ido aventajándose en su carrera hasta ocupar en ella honroso puesto.

Contaba sólo diez y ocho años cuando le trajo á Madrid el Sr. Castelar, á quien profesa entrañable afecto, un verdadero culto, como él mismo declara siempre que la ocasión se ofrece, mostrando así poseer en alto grado virtud tan estimable como la gratitud. En *El Globo* comenzó á ejercer la profesión, y fué en representación del periódico á la Exposición Universal de París, mostrando en aquella campaña qué bien se hermanan á veces estas tres condiciones, al parecer tan opuestas: pocos años, buen humor ruidoso y constante, y madurez de juicio.

Hace algunos años, á la muerte del Sr. Maissonave, propietario de *El Globo*, pasó el Sr. Muñoz á la redacción de *El Imparcial*, en la que ha seguido aumentando la reputación que entonces tenía.

El Sr. Muñoz ha estudiado las carreras de Filosofía y Letras y Derecho, y es muy aficionado á las Bellas Artes, principalmente á la música. Publicamos su retrato en la pág. 377.

---

En el tercer grabado de la pág. 377 vemos á nuestro conocido Mahomed ben Yemeda, bajá del campo de Melilla. Va á la plaza con una nueva embajada, es decir, á pedir al General en jefe día y hora para que pueda verle el príncipe Muley Araaf, y le acompañan un oficial y dos soldados españoles, sin duda para servirle de guía y escolta.

---

El fuerte de Cabrerizas Altas dista de Melilla unos tres kilómetros. De su situación nada diremos, pues nuestros lectores pueden formar exacto juicio de ella en el plano del del campo de Melilla que hemos publicado, y en el que se ve cómo le dominan los cerros de Aalí y Loma Larga, hacia la derecha, y enfrente, y más lejos, el Colorado. Este fuerte, de las mismas dimensiones y forma que el de Rostro Gordo, se ha hecho famoso por las acciones de los días 27 y 28, libradas delante de él, y en las que nuestros soldados estuvieron sufriendo siempre el fuego de los moros, ocultos en el barranco que desde entonces se llama de la Muerte. A sus puertas murió el general Margallo y cayó mortalmente herido el bravo comandante Valero. En nuestro grabado de la pág. 380 damos una vista de este fuerte.

---

En nuestro número pasado publicamos, como recordarán los lectores, el retrato del teniente de Extremadura señor González y Pascual, acompañado de una noticia biográfica muy sucinta. Persona de la familia de dicho señor nos remite por carta nuevos datos, que con gusto insertamos, y en los que se nos dice que el Sr. González es natural de Madrid; procede de la clase de alféreces de provinciales que se crearon cuando la guerra carlista y que, al terminar ésta, fueron declarados pertenecientes al ejército; estuvo en la guerra del Norte, y tiene, por este motivo, la medalla de la misma y la que la Diputación de Madrid concedió á los hijos de esta provincia que á ella concurrieron.

### BELLAS ARTES.

*Marroquíes*, estudio de D. Mariano Fortuny.—París. *Salon* de los Campos Elíseos de 1893. *Una caravana en el Sahara*, cuadro de Mme. Lucas Robiquet.

No hace muchos días (el 8 de Diciembre) que se cumplieron años de la muerte del insigne Mariano Fortuny, una de las mayores glorias artísticas de España. Era todavía joven, al parecer muy fuerte, y aun se esperaban de él muchas y hermosas obras, que hubieran aumentado la gran fama que tenía.

De las que nos ha dejado, una de las más geniales es la que publicamos en la pág. 372. Nuestros antiguos suscriptores, que recuerden haberla visto en el número del 8 de Diciembre de 1874 de La Ilustración Española y Americana, nos agradecerán seguramente la reproducción, y los que en aquella fecha no lo eran, admirarán este precioso estudio, que tan buena muestra da del vigoroso pincel de Fortuny. Los *Marroquíes* son también de mucha oportunidad en estos momentos en que tanto se habla de las cosas de Marruecos, pues en ellos se han inspirado cuantos en los últimos diez y nueve años han pintado tipos de aquel país. Son, en cierto modo, padres de los demás marroquíes que en ese período ha producido el arte en España.

---

El cuadro de Mme. Robiquet, que encontrarán los lectores reproducido en la pág. 373, tiene, como *Los Marroquíes*, de Fortuny, además del propio mérito, el de la oportunidad.

Ahora todos miran á Africa, y se informan con curiosidad de las cosas extrañas que hay en Berbería y de las costumbres y aspecto de sus habitantes; y como el que dice Africa dice, para mucha gente, desierto inmenso, horizonte sin límites, sol de fuego, etc., etc., parécenos que nada satisface tanto dicha curiosidad como la interesante escena de la vida de los naturales del Sahara, que dicho cuadro representa.

No se ve en él una caravana comercial, sino una familia que viaja sola, lo que raras veces ocurre, por la poca seguridad que hay en el desierto. Si se exceptúan los grandes *boulevards* de París y algunas calles de Londres, en parte alguna menudean tanto los asaltos á mano armada como en ciertas comarcas del Sahara. Los dos extremos de la civilización se tocan en esta como en tantas otras cosas.

En el Sahara argelino los ladrones son menos audaces, pues las autoridades francesas han escarmentado á muchos. En algunos oasis marroquíes también se puede viajar sin gran temor. Pero, por lo general, los comerciantes al formar caravana procuran reunirse muchos é ir bien armados para defenderse de las cuadrillas de salteadores.

La manera de viajar es, como se ve en nuestro grabado, muy poco agradable para europeos. El camello tiene un modo de andar tal, que el que por primera vez lo monta se marea como en un buque. A veces hay que hacer larguísimas jornadas sin agua, con un sol abrasador, sin que la noche ofrezca siempre buen descanso, porque el frío suele ser bastante, llegando á marcar el termómetro 0 grados.

En cambio, el peligro de ser devorados por los leones es imaginario, pues en el desierto no los hay..... salvo en las novelas. Mientras estos animales no encuentren el medio de alimentarse de arena y de beber aire, no podrán apartarse de los oasis.

Aunque pese á los autores de ciertas narraciones.

G. Reparaz.

## EL REGIONALISMO Y LA POESÍA EN GALICIA.

(CURROS ENRÍQUEZ.)

> «El amor á la tierra, ese amor que empieza por el pueblo donde se nace, sigue por la región á que se pertenece y se extiende á la gran nación española, cuya enseña nos cobija á todos.»
>
> (Sermón predicado en la Colegiata de Vigo, con motivo de la solemnidad cívico-religiosa del Cristo de la Victoria, por el canónigo magistral de Santiago, don José M. Portal.)

El regionalismo, tan censurado por un gran poeta, Núñez de Arce, y tan defendido por un docto maestro, Alfredo Brañas, renace en Asturias y en Galicia, merced á la influencia de los dialectos, al predominio de las costumbres y á los apasionamientos de la política.

Si por regionalismo se entiende el cultivo de la literatura provincial, la audición de cantares locales, la descentralización administrativa, el fomento de los intereses y la comunidad de sentimientos que despiertan los dialectos, conservando siempre y en todo momento el amor, el respeto y la más absoluta fidelidad á la madre patria, hasta el punto de confundirse en la vida nacional, en ese caso, y bajo el punto de vista literario, no entraña peligro alguno el regionalismo; es más, todos somos regionalistas. Que los hijos de Galicia hablen familiarmente el gallego, y los astures el bable, y los vascos la lengua euskara, y los valencianos, mallorquines y catalanes sus peculiares dialectos, nada tiene de particular, porque sólo el tiempo podrá ir confundiéndolos en la hermosa lengua de Castilla. El cariño á la tierra natal, el recuerdo imborrable de la infancia, el afecto al hogar paterno, el habla de la niñez, los cantos populares, el ansia de que prosperen los pueblos testigos de nuestras correrías en los primeros años de la vida, son otras tantas manifestaciones íntimas que se apoderan del sentimiento y dominan la voluntad.

Si por regionalismo se entiende algo más que la descentralización municipal, algo que afecte de cerca ó de lejos, directa ó indirectamente á la uni-

Digitized by Google



MELILLA.—CONSTRUCCIÓN DEL FUERTE DE SIDI GUARIAX.—PRINCIPIO DE LAS OBRAS.

(Del natural, por nuestro corresponsal artístico Sr. Simonet.)



MELILLA.—CONSTRUCCIÓN DEL FUERTE DE SIDI GUARIAX.—TRABAJOS DE DESESCOMBRO DE LAS RUINAS DE LA CASETA DESTRUÍDA POR LOS MOROS EL 2 DE OCTUBRE.

(Del natural, por nuestro corresponsal artístico Sr. Simonet.)

Digitized by Google



MELILLA.—CONFERENCIA ENTRE EL PRÍNCIPE MULEY ARAAF Y EL GENERAL MARTÍNEZ CAMPOS.—LLEGADA DEL PRÍNCIPE MARROQUÍ Y DE SU ESCOLTA Á NUESTRO CAMPO.

Del natural, por nuestro corresponsal artístico Sr. Simonet.)

Digitized by Google

dad de la patria, de esa bendita unidad á tanta costa conseguida por los Reyes Católicos, de veneranda memoria, en ese caso el regionalismo no tiene razón de ser; es más, sería contrario á los intereses de España y al deseo de los españoles. El exclusivismo de los organismos provinciales, el predominio del dialecto sobre el idioma, y la sustitución de la historia general por la particular de las provincias, nos llevaría, andando el tiempo, sin quererlo ni pensarlo, á la desmembración de la patria española.

Pero como la vida regional se limita, y debe limitarse, en nuestro sentir, al desenvolvimiento de la literatura, al cultivo de la poesía, al desarrollo musical, al progreso administrativo, al fomento de las obras públicas y á la equidad tributaria, toda otra tendencia, si existe, y todo otro propósito, si se manifestare, encontraría oposición resuelta, enérgica, decidida, invencible en todas las clases sociales.

El amor á España se acrecienta y se propaga con el santo afecto á la aldea del nacimiento, con el entrañable cariño al pueblo natal, con el piadoso recuerdo á los ascendientes fallecidos, y con el culto constante en la iglesia donde se recibe el agua del bautismo, la primera comunión ó la bendición nupcial.

Todo por España y para España.

* * *

Entre los poetas gallegos que escriben en el dulcísimo dialecto provincial, descuella el autor de los *Aires d'a miña terra*, Manuel Curros Enríquez, colocado por la crítica y por la opinión en lugar preeminente del Parnaso galaico, y coronado por el *Centro Gallego* de Madrid en plena sesión inaugural, con aplauso unánime de los hijos de Galicia.

¿Qué español no ha leído alguna de las composiciones poéticas del laureado cantor *d'a terriña?*

Curros desde niño tuvo que andar por el mundo, solo y errante, y tuvo que trabajar para vivir. De ahí que parezca un joven viejo por la experiencia y por la reflexión. Amamantado en el infortunio, curtido en el trabajo y lleno de inspiración, se dedicó á cantar las desdichas de Galicia y á versificar las excelencias de la libertad.

Ni los desengaños, ni las amarguras, ni los quebrantos, ni el tiempo, han debilitado su fe, su entusiasmo y su vocación.

La política le seduce poco; la literatura le atrae y le subyuga más.

La versificación, el ritmo y la armonía de las composiciones de Curros se advierten fácilmente. El poeta revela más predisposición á los asuntos que afectan á la vida del país que á las ternezas y á los encantos del amor. Más se parece á Quintana, el cantor del *Dos de Mayo*, que á Ventura Ruiz Aguilera, el cantor de la ternura. Y es que Curros agiganta su estro poético cuando las pasiones se desenvuelven en la plaza pública, con preferencia á los dramas íntimos del hogar.

Las composiciones de Curros, ó son meramente descriptivas, en las que no tiene rival, ó entrañan la defensa de una idea, de un pensamiento ó de un proyecto que interesa á la generalidad. Describe como Zorrilla, y se eleva á las más altas concepciones como López García.

Bien puede decirse que Curros Enríquez es, poéticamente considerado, el panegirista convencido de los ideales democráticos y el trovador por excelencia de las leyendas tradicionales.

Otros poetas gallegos, verdaderamente populares y dignos de loa, representan tendencias distintas y revelan aptitudes diferentes: unos producen composiciones dulces, tiernas y delicadas; otros describen admirablemente las costumbres de los pueblos y las virtudes ó las flaquezas de la familia gallega, y no falta quienes eleven su rica fantasía á los más altos vuelos poéticos para vivificar el sentimiento nacional y para enaltecer á los heroicos defensores de la patria.

* * *

Espíritus meticulosos y algún tanto suspicaces se asustan ó hacen creer que se asustan de la literatura regional, por si afecta ó deja de afectar á la unidad de la patria.

Los que así discurren no se fijan en que todas las provincias son españolas, sin que haya decaído el espíritu nacional.

El dialecto, el traje, las costumbres y la tradición se conservan á través de los siglos y de las generaciones, y no por eso se debilita, antes bien se aumenta, se extiende y se propaga el amor á España.

La centralización, más ó menos exagerada, podrá tener peligros donde fructifica la paz, podrá inventar rebeldías donde existe la concordia, podrá ver antagonismos donde reine la armonía; pero las gentes de buena voluntad reconocerán que el cariño á la tierra y al pueblo del nacimiento constituye la base del cariño á la patria común de los españoles.

Todo tende á unidá, ley, d'entre todas,
A mais ineusurabre d'o Progreso;
Y-él que de cen nacios un pobo fixo,
Un idioma fará de cen dialeutos,

como dijo Curros Enríquez.

* * *

La poesía gallega revela bien á las claras el cariño de los hijos de Galicia á las cuatro provincias hermanas, y las divisiones intestinas, productoras del egoísmo, que fomenta la discordia y que agranda la falta de espíritu de asociación.

Si la fraternidad galaica fuera un hecho, ni la usura encontraría víctimas, ni el caciquismo mártires, ni el Brasil emigrantes, ni nadie hablaría de regionalismo y de regionalistas. Los ayes lastimeros que se oyen en tierra gallega, se convertirían en himnos de bendiciones.

No sería entonces necesario, como lo fué en los tiempos presentes, que el sabio Obispo de Orense condene, con gran entereza, á los usureros, sean sacerdotes ó seglares, que acaban con la fortuna de la gente de trabajo, ni que los labradores protesten contra la falta de caridad de los prestamistas, ni que la gente moza se traslade á América en busca de alimento y de trabajo.

Nuestro joven y ya ilustre poeta Curros consigna tan noble deseo en inspirados versos.

.............................................
Gallegos, ¡queredes millora d'estado?
¡Xuntaivos pr'a nossa rexeneración!
Namentres que, errantes por patria extranxeira,
No nos axuntemos pr'nossa honorar,
Será a nossa vida como a lanzadeira,
A tecer un lenzo sin venda n'a feira,
A dar moitas voltas sin sair d'o tear.

* * *

La forma poética expresa con tal fidelidad las alegrías y las tristezas del pueblo gallego, que no está llamada á desaparecer de Galicia.

Rosalía Castro, García Mosquera, Saco, Añón, Aguirre Galagarra y Benito Losada, que duermen el sueño eterno, alimentaron el fuego sagrado de la literatura gallega, reflejando en sus versos las melancolías y los regocijos populares y dejando aventajados discípulos que siguen sus huellas, sus inspiraciones y sus enseñanzas.

Uno de los primeros poetas regionales, rindiendo culto al sentimiento y á la nostalgia nativa, dice:

¡Qué triste está a aldea,
Qué triste e qué sola
A terra sin frutos, a feira sin xente,
Sin brazos o campo,
Sin nenos a escola,
Sin sol o hourizonte, sin fror a simente!

A pedra y-as nubes
A sombra arrasando
Agoran un ano de fame sombría:
Sin pan os labregos,
Sin herba pr'o gando,
¡Qué vay á ser d'eles n'a crua invernía!

Esas tristezas galaicas, tan hondamente sentidas, se compensan con los regocijos populares en *foliones* y *fiadeiros*, donde se baila la cadenciosa *muiñeira* y se entonan las más alegres canciones.

Esas *morriñas*, producidas por la ausencia ó por las impurezas de la realidad, se compensan con la *Gallegada*, letra de un escritor genial, música de un aplaudido maestro, que se oye en valles y montañas, en el campo y en la ciudad, y cuyo cantar empieza con las dos siguientes estrofas:

Vinde pitas
O puleiro,
Qu'é Xaneiro
E vai nevar:
Vende nenas
O fiadeiro.
Qu'o gaiteiro.
Xa esta alá....

Faceremos
Un magosto
Y-eu aposto
Qu'ha d'haber,
Mais qu'a vesporas
N'Agosto.
Peros, mosto,
Pan e mel.

* * *

El gaitero es en Galicia el encanto de la juventud, y la gaita alegra nuestros oídos y nos consuela en nuestras aflicciones. Curros presenta el vivo retrato del gaitero de Penalta.

Dendes d'o Lerez lixeiro
As veigas qu'o Miño esmalta,
Non houbo n'o mund' enteiro
Mais arrogante gueiteiro
Qu'o gueiteiro de *Penalta*.

Sempre retorcend'o bozo
Erguida sempr'a cabeza,



EL MORO ALÍ MOHAMED AMADI,
CONFIDENTE DE LA PLAZA DE MELILLA,
maltratado por el presidiario Farreu al entrar en nuestro campo, la noche del 29 de Noviembre.
(De fotografía.)

Daba de miralo gozo,
Era un mociño..... ¡qué mozo!
Era unha peza..... ¡qué peza!

Calzon curto, alta monteira,
Verde faixa, albo chaleque
Y-o pano n'a faltriqueira,
Sempre n'a gaita parleira
Levaba dourado fleque.

Xentil, aposto, arrogante,
En cada nota o gueiteiro
Leivaba un limpo
Que logo n'o redobrante
Pulia o tamborileiro.

¿Puede darse lenguaje poético más sencillo, más natural y más apropiado? ¿Puede encontrarse poesía descriptiva, de costumbres populares gallegas, que encierre mayor parecido y ostente más vivos colores?

Curros, no sólo es el continuador de Zorrilla en la leyenda, y el heredero de Quintana en la forma poética, sino que sus aptitudes, su imaginación y sus sentimientos le llevan á cultivar con igual éxito los más variados géneros literarios. Es un poeta romántico en *El Maestre de Santiago*, gallego enxebre en *Cantigas y Alboradas*, caballeresco en *A Virxe d'o Cristal*, y amante de la tierra nativa en aquellos versos, modelo de sentimiento y de ternura, dedicados á Mariquiñas Puga cuando esta bellísima joven se despedía para la Habana.

Pombiña mensaxeira
De branca pruma,
Falalle os emigrados
D'a patria sua.
Dilles, mimosa,
Que d'eles apartada
Galicia chora.

Dilles que p'ros seus lares
Tornen axiña,
Que sin eles non queren
Pintar as viñas,
Regar os regos,
Madurar as castañas
Nos castañeiros.

Dilles que non hay terra
Millor que a nossa,
Mais ridentes paisaxes,
Mais frescas sombras,
Mais puros ceos,
Nin lua mais luscente
N'o firmamento.

* * *

El sentimiento religioso es la manifestación más viva, más espontánea y más unánime del pueblo gallego. Curros, premiado en público certamen por su hermosa leyenda *La Virgen del Cristal*, resume la adoración que los creyentes prodigan á la veneranda imagen en aquel visitado y gallardo santuario de Villanueva de los Infantes, cercano al artístico monasterio de Celanova, en las siguientes estrofas, que la gente del país sabe de memoria:

Leutóres, s'olvidando d'o mund'os travalliños
Vos fordes de paso de Villanova o val,
Entrade respetosos, entrade caladiños
N'a primoros ermida d'a *Virxe d'o Cristal*.

Digitized by Google

S'escasos de fortuna vicades a sua pranta,
Si a visitala vades faltiños de salú,
Socorreravos logo a milagrosa-Santa:
N'o mundo non hay outra que teña mais virtú.
De tristes agarimo, de probes esperanza,
D'os enamorados guia, sostén d'o labrador,
Canto de Dios quixere, tanto de Dios alcanza,
Non hai quen lle non deba consolo e favor.

.........................................

Est'é unha pedriña pedra,
Est'é unha pedra pedriña,
Tan rara, tan pulidiña
Com'outra n'o orbe non hai.
¡Mesmo parece unha bágoa
D'os ollos de Dios caída,
Pra se quedar convertida
En carcere de sua Nai!

¡Qué hermos'está dentro d'éla!
¡Qué linda Nosa-Señora!
¡Con qué gracia sedutora
Deixa seu sembrante ver!
Por ollos ten dous luceiros,
Por dentes pelras d'os mares,
Por greñas rayos solares,
Por risa..... un amañecer!

..............................

En efecto, la sagrada imagen, dentro del cristal, ostenta

....... tanta maravilla
Metida en tan curto espacio,
En tan pequeno palacio
Tanta grandeza de Dios.

...........................

Mirada dendesde, lonxe
Reloce com'ou diamante,
Parece d'algun xigante
Ollo sin parpado, atrós;
Pero, mirada de preto,
Sospende, ademira, espanta,
Vendo n'ela á imaxen santa
D'a bendita Nai de Dios.

***

El regionalismo gallego, tan controvertido en la prensa y en la tribuna, no tiene trascendencia política, ni afecta en ningún sentido á la unidad sagrada de la patria.

La poesía gallega, por algunos vituperada, más que por la forma poética por la expresión del dialecto, subsistirá años y años, mientras los hijos de Galicia aprendan á balbucear en frase de suavísima ternura el lenguaje provincial.

El regionalismo, llamado así convencionalmente, no significa ni desdén, ni falta de cariño, ni indiferencia á las demás provincias; entraña un sentimiento vivísimo, jamás entibiado, de afecto, de consideración y de amor á España.

La poesía gallega, por algunos cultivada y por el pueblo aprendida, constituye la variedad dentro de la unidad, sin que nadie olvide la lengua de Castilla, ni deje de pensarse y de sentirse como piensan y sienten los españoles.

El regionalismo lo constituye el dialecto, la poesía y el hogar. Fuera del hogar y de la poesía no existe el regionalismo.

FERNÁN GONZÁLEZ.

## EL CARDENAL CISNEROS ANTE LA HISTORIA.

### I.

#### CISNEROS ESTADISTA.

EL unánime grito de guerra y de amor á la patria querida, lanzado de uno á otro confín de la Península ante la reciente agresión de las salvajes hordas marroquíes, evoca en nuestro espíritu el recuerdo de una de las más gigantescas figuras de la humanidad: de Fr. Francismo Jiménez de Cisneros, que, de simple religioso de la orden de San Francisco, llegó á regir los destinos de la poderosa nación española.

Este genio inmortal, inspirándose en el conocimiento de lo pasado, y anticipándose á su época, entrevió la imperiosa necesidad de llevar las triunfantes armas españolas al otro lado del Estrecho para formar un solo estado cristiano desde los Pirineos al Atlas, sublime misión que, por su posición geográfica, estuvo llamada á realizar nuestra España en la época de su mayor apogeo.

Efectivamente: á despecho del angosto brazo de mar que divide este territorio, las acciones producidas en una de las regiones se han transmitido casi siempre á la otra, ejerciendo sobre ella su prepotente influjo; y para que desde muy remotos tiempos la suerte de los dos pueblos resultase más idéntica, ambos sufrieron las mismas irrupciones, tanto en el período pagano, como en el visigodo y agareno. De aquí nacieron las grandes corrientes artísticas y comerciales que durante las edades antigua y media contribuyeron á refundir en un solo cuerpo social ambas comarcas.

Esta fructífera enseñanza histórica hizo comprender al ilustre franciscano que, para afianzar sólidamente la nueva y ya poderosa monarquía española, era indispensable dominar completamente, no sólo el Mediterráneo, sino también los próximos estados del Mogreb, y difundir entre sus indómitos habitantes las sublimes y civilizadoras máximas del Crucificado.

Promovido Cisneros al arzobispado de Toledo, comunicó sus profundas convicciones á la magnánima Isabel I, en cuyo reinado ganó para España un capitán de los Duques de Medinasidonia la importante plaza de Melilla, en que actualmente se desarrolla el sangriento drama hispano-marroquí que absorbe la atención de toda Europa.

La muerte de la Católica Reina no hizo desistir al ilustre purpurado tolentino de la realización de su heroica empresa; y venciendo con enérgica voluntad é inquebrantable constancia cuantos obstáculos se le presentaron, logró al fin organizar á sus expensas y dirigir personalmente una poderosa escuadra, que arribando á las costas tunecinas,

Estremecióse el africano suelo
Y temblaron de Orán torres y almenas
Del formidable vencedor á vista:
En vano á la mezquita erróneo celo
Trae madres y esposas de horror llenas,
A rogar que Mahoma las asista.
No hay poder que resista
Al ímpetu y ardor del león de España
Que vino, vió y venció, y el agareno
Probó de susto lleno
A un tiempo amago y golpe de su saña.
.................................... (1).

Efectivamente: á la rápida conquista de Orán siguió la inmediata sumisión á España de los reinos de Argel, Tlemecén y Túnez.

Mas por desgracia abandonóse prontamente tan levantada política para seguir más apartados y perniciosos derroteros; pues si los brillantes cuanto estériles hechos de armas llevados á cabo en Flandes é Italia por nuestros invencibles tercios y los inmensos tesoros allí consumidos, se hubieran empleado en la conquista y civilización de la Berbería, no habría tenido ocasión el rapaz leopardo inglés de aprovechar las desgracias del noble pueblo hispano para cohibirle la realización de sus legítimas y unánimes aspiraciones contemporáneas. Justificanse así las altas dotes políticas que reveló el insigne Cisneros al proponerse resolver de antemano, en pro de su patria, el gran problema europeo que había de originar con el tiempo el Africa septentrional, y que colocan á tan esclarecido prelado á la cabeza de los más eminentes estadistas de Europa.

### II.

#### CISNEROS RELIGIOSO Y LITERATO.

Si en el terreno político é internacional aparece tan extraordinaria la figura del egregio purpurado, no es en verdad menos distinguido su nombre desde el punto de vista religioso, ya se le considere como sabio moralizador de costumbres, ya como conversor de infieles, ya finalmente como celoso redentor de cautivos.

Y para que en todas las manifestaciones de la vida se patentizasen de igual modo las extraordinarias dotes del antiguo y docto catedrático, á más de los graves cuidados inherentes al gobierno espiritual de su diócesis y de las vastas atenciones relativas á la regencia de la Monarquía, pudo también ocuparse con singular interés del establecimiento y organización de diversos centros docentes, descollando entre todos la célebre Universidad complutense, que, rivalizando con la salmantina, dotó á España de los más doctos y perspicaces varones.

No satisfecho todavía con tan extraordinarios servicios, concibió á más el ilustre purpurado, y llevó á cabo en su predilecta ciudad de Alcalá de Henares, la publicación de la *Biblia* poliglota. Esta obra magistral basta por sí sola para inmortalizar su nombre; pues á más de los grandes conocimientos bíblicos y filológicos que su redacción exige, es preciso tener en cuenta las dificultades de todos géneros que habría de vencer para emplear tan múltiples caracteres en los albores del arte de Guttenberg.

### III.

#### CONMEMORACIÓN DE CISNEROS.

Al recordar los eminentes servicios prestados á la religión y á la patria por tan ilustre príncipe, parece increíble que la Universidad complutense, que constituye la más importante de sus fundaciones, haya estado á punto de ser demolida en la primera desamortización llevada á cabo en nuestro siglo. Salvóse al fin de tan inconcebible profanación este interesante y artístico monumento, gracias á la generosa iniciativa de los alcalaínos, que mostrando el debido reconocimiento á la memoria de su ilustre protector, formaron una sociedad anónima que adquirió en propiedad el edificio. Se dedicó éste primero á diferentes usos, impropios todos ellos de su destino, y por fin se cedió en usufructo á los virtuosos y doctos PP. Escolapios, que lo han conservado con gran esmero hasta el día, invirtiendo en su reparación sumas considerables.

Mas hoy que la bella portada plateresca que lo exorna ofrece desperfectos de consideración en sus elementos ornamentales, es de todo punto indispensable reparar los daños ocasionados, antes de que adquieran éstos mayores proporciones; y, como ni la Sociedad que posee el edificio, ni los religiosos que lo usufructúan, cuentan con medios para la realización de estas obras, es, en mi sentir, indispensable que recurran al Sr. Ministro de Fomento, tan entusiasta por la conservación de nuestras venerandas glorias artísticas, para que se digne declarar dicha fachada monumento nacional.

La Academia de San Fernando, por su parte, se ha ocupado ya del asunto con la especial predilección que demuestra en cuanto á Bellas Artes se refiere, y estamos seguros que los ilustres académicos Sres. Marqués de Cubas y Alvarez Capra, que á su acendrado amor á nuestros monumentos reunen la circunstancia de su elevada significación política, se prestarán gustosos á favorecer eficazmente tan patriótica gestión.

No basta, sin embargo, conservar el preciado monumento docente fundado por el virtuoso Cardenal y experto Regente que supo sacar incólume la nave del Estado de las terribles borrascas que la combatieron, dilató las fronteras de la Monarquía, dando á su potente solio mayor lustre y esplendor, y, lo que es aún más admirable en tan trabajada existencia, llevó el ascetismo hasta el extremo de mortificar su cuerpo con rigurosos ayunos y con el cilicio que usaba bajo las ricas vestiduras propias de su alta jerarquía.

Es, por lo tanto, indispensable que la España contemporánea, siempre solícita en honrar la memoria de sus ilustres antepasados, conmemore nuestro próximo triunfo en el africano suelo erigiendo un grandioso monumento al insigne debelador de la morisma é inmortal franciscano, que es hoy tan justamente reconocido como una de las más grandiosas figuras de nuestra brillante historia.

ADOLFO FERNÁNDEZ CASANOVA.

## TIPOS MADRILEÑOS.

#### EXCMO. SR. D. HIPÓLITO CARRACA.

DON HIPÓLITO CARRACA es el tipo perfecto del hombre respetable. Así lo reconoce todo el mundo, y creo que hasta ahora nadie se había atrevido á poner en tela de juicio la honorabilidad de tan digna persona. No hay más que verle para considerarle cumplidísimo caballero, y oyéndole hablar se comprende de que reune cualidades superiores de carácter, de buen juicio, de rectitud y elevación de pensamientos. Eso sí, es intransigente con toda falta, con toda flaqueza, y nadie puede extrañar esta intransigencia, porque, realmente, siendo él impecable, es de justicia concederle derecho á ser intransigente.

Fiscal, juez y magistrado, hace mucho tiempo, en distintas provincias importantes, en todas dejó fama honrosa de íntegro y de severo. Nunca se inclinó á la clemencia, nunca quebrantaron su firmeza súplicas ni amenazas, ni le conmovieron las lágrimas de madres ó hijos. «Quien la hizo, que la pague», era su axioma, y así, no le temblaba jamás el pulso cuando enviaba á un prójimo al patíbulo, ó cuando se imponían, por su voto, veinte años de cadena á un padre de familia, en cuyo favor se inclinaban otros magistrados y de buena gana le habrían querido rebajar la pena. Pero don Hipólito había hablado, y no era posible opinar de otro modo. De tal suerte se había hecho respetar, de tal suerte pesaba su dictamen, que las gentes, casi, casi le consideraban infalible en sus juicios.

Conocí á D. Hipólito en casa de un elevado personaje, y vaya si me gustó por su porte majestuo-

(1) *A la Conquista de Orán*, canción escrita por Ignacio de Luzán.

Digitized by Google



MARROQUÍES.

ESTUDIO DE D. MARIANO FORTUNY.

Digitized by Google

PARÍS.—«SALON» DE LOS CAMPOS ELÍSEOS DE 1892.



UNA CARAVANA EN EL SAHARA.

CUADRO DE Mme. LUCAS ROBIQUET.

Digitized by Google

so, su pulcritud y severidad en el traje, su erguida cabeza y su modo de hablar pausado y solemne. «Este, pensé, no puede menos de ser un hombre superior, pero muy superior.» Hablaba poco, dejando hablar á los demás amigos del personaje en cuya casa estábamos, y á fe que ninguno era mudo. Siendo allí todos, menos yo, personas de importancia política y social, hablábase de cuestiones graves de gobierno, y cada cual exponía francamente sus opiniones; solamente D. Hipólito se limitaba á decir, en un tono que no dejaba lugar á dudas acerca de su singular prudencia: «Sí, sí. ¡Ya! ¡ya!» ó «en ese punto tengo yo mi opinión, que no diré hasta que sea el momento oportuno, hasta que los sucesos se desarrollen como espero.» Y callaba, después de haber hecho como por cortesía declaración de tanta trascendencia, y todos sus oyentes supondrían seguramente que el hombre tenía en la cabeza alguna idea sublime que no podía exponer sino en sazón oportuna, ó que era poseedor de un gran secreto de Estado que si le divulgaba podría comprometer hasta la paz de las naciones y la concordia entre los príncipes cristianos.

Un hombre de su importancia no podía menos de ser diputado y de pertenecer á las comisiones que entendían en los asuntos parlamentarios más peliagudos, pero nunca tomó la palabra para defender dictamen alguno: dejaba este cuidado á sus compañeros, sin duda con la piadosa intención de que éstos se lucieran, porque él tiene demasiada elevación de ideas para preocuparse de pueriles satisfacciones de la vanidad; pero siempre decía: «Yo hablaré si me aluden, y diré poco y bueno.» Y nadie se atrevía á aludirle, temiendo que don Hipólito, como era hombre de tanta autoridad, dejase pegado á la pared al atrevido que le quisiera buscar la lengua. ¿De qué no sería capaz D. Hipólito? Sin embargo, sucedió que un diputado joven y osado, recién venido de la Universidad granadina, nada convencido de la autoridad de D. Hipólito, le aludió en términos que exigían una respuesta contundente, empleando un tono un tanto irónico y provocativo; D. Hipólito, con acento severo, dijo: «Pido la palabra.» Fué extraordinaria la espectación. Todo el mundo calló. Fué aquel un momento solemne. Don Hipólito se levantó, se estiró los puños de la camisa, y empezó en tono muy reposado: «Señores, el Congreso ha oído la alusión que me ha dirigido el señor diputado; por consideración al Congreso me levanto á decir dos palabras.» Y ahuecó la voz. «Su señoría, continuó, novel en estas lides y en todo, tiene todos los atrevimientos de la juventud y de la inexperiencia, por no decir otra palabra más dura. Su señoría ha creído ponerme en aprieto y obligarme á declarar aquí mis opiniones. Está equivocado su señoría. En tiempo y ocasión oportunos diré yo, sin excitaciones de su señoría, lo que deba decir, lo que pueda decir, lo que quiera decir. Entiéndalo bien su señoría, si yo hablara hoy, podría comprometer altísimos intereses, y esto me lo veda mi patriotismo. Tenga paciencia su señoría. No tengo más que decir», concluyó con voz campanuda y amenazadora.

Unos cuantos, sugestionados por el acento y la actitud del grande hombre, dijeron: «¡Bien! ¡bien!» Y D. Hipólito se dejó caer lentamente en su banco, mirando con altivez al diputado joven, que no supo, en verdad, si debía soltar la carcajada ó decir cuatro verdades á su contrincante. Pero le impuso el aire de solemne severidad de D. Hipólito, y no se atrevió á faltarle al respeto, dudando si en efecto D. Hipólito era hombre de tanta importancia como decían todos, ó un grande ignorantón, un verdadero *fantoche*.

El caso es que D. Hipólito, sin más que saber callar, reservando su opinión en política sobre las cosas y los hombres, cumpliendo rigurosamente los deberes de cortesía con todos los políticos de altura, felicitando y visitando en los días señalados á Cánovas, á Sagasta, á Castelar, á Pí, á Ruiz Zorrilla, á Salmerón, al Marqués de Cerralbo y á Nocedal, y creo que también á los más distinguidos entre los anarquistas, ha hecho muy buena carrera, y cualquier día le veremos ministro, que es ya lo único que le falta ser, bien que más que ser ministro poco tiempo, prefiere cobrar constantemente su gran sueldo de elevado funcionario, sus dietas por varios conceptos, y sus crecidos emolumentos como consejero de Compañías y Sociedades, en las que es una gran figura decorativa, y los que manejan el tinglado saben que no ha de oponerse á nada de lo que quieran hacer, á no ser que le quisieran quitar la brevita que disfruta por callar, que entonces sí que se soltaría á hablar don Hipólito.

Tan severo como respecto de la vida pública es respecto de la vida privada, y así como no transige con los errores de los hombres públicos, ni los disculpa, tampoco está dispuesto á la indulgencia con relación á las faltas que todo fiel cristiano comete, porque no hay nadie perfecto en este bajo mundo, á no ser D. Hipólito. Este hombre impecable tuvo una hermana, que, la pobre, enamorada de un joven buen mozo se casó con él, desoyendo el parecer de su hermano mayor, que la quería casar con un banquero más feo que Tito. La hermana, humildemente, expuso á D. Hipólito que no le era posible dejar de amar al buen mozo, le suplicó que la perdonase si no le podía obedecer y que hiciera algo por el que iba á ser su marido, que estaba en situación poco lisonjera y merecía protección por ser hombre de bien. Pero don Hipólito fué inflexible; rompió toda comunicación con su hermana; no hizo nada por su cuñado, mísero empleado, muy probo y muy inteligente; permitió que viviera su hermana en la mayor estrechez; no quiso apadrinar á los hijos que tuvo, ni verlos siquiera, y todo porque hombre de su carácter entero, de su severidad de principios, no podía dispensar á quien llevaba en las venas la misma sangre que él la grave culpa de no haber sabido resistir los arrebatos de la pasión. Las faltas que tienen su origen en el amor son para don Hipólito las más graves: y riñó con uno de sus más íntimos porque éste permitió el casamiento de una hija con su raptor, como único medio de salvar el decoro de la muchacha; D. Hipólito quería que su amigo metiera á la hija enamorada en un convento, y que el seductor fuera á presidio, con lo que hubieran sido desgraciados los amantes, los padres de la chica y los del galán; pero la rigidez de principios de D. Hipólito no admitía otra solución en tan grave caso. La indulgencia era una abdicación, una complicidad con el delito, y en términos tan duros habló al acongojado padre, para quien no había otro consuelo que perdonar á la hija adorada, que siendo como era hombre prudente, perdió la paciencia, y hubo de significar á D. Hipólito que no podía considerar amigo á quien de tal suerte, con tanta crueldad, se empeñaba en el vano intento de endurecer su corazón, y le reprochaba sin piedad la honrosa debilidad de tener sentimientos generosos.

Un compañero suyo de carrera, hombre entrado en años, se enamoró de una muchacha jerezana muy decente, pero pobre, y con motivo de este enamoramiento concurría menos asiduamente á la tertulia en que se reunía con D. Hipólito. Estuvo éste muy intrigado hasta averiguar el motivo de la ausencia del compañero en la tertulia, y cuando averiguó que no iba porque el amor se había apoderado de su tierno corazón y prefería á la soporífera sociedad del presidente de la Audiencia la agradable compañía y la conversación llena de gracias y donaires de la salerosa andaluza que le tenía cautivo, D. Hipólito, como si el amigo y compañero fuera su pupilo ó su hijastro, le reprochó duramente la flaqueza en que había caído.—«¡Jesús! ¡Jesús! le dijo; un hombre de la edad de usted, de la posición de usted, de la facha y de la fecha de usted, enamorado como un alférez de la última promoción! Parece imposible que no sepa dominar sus pasiones un hombre que ocupa en la magistratura un puesto importante; imposible parece que se preocupe de otra cosa que de los arduos asuntos encomendados á su rectitud, asuntos en que se interesan la honra, la hacienda, la vida de los inocentes y de los criminales..... ¡Hombre! si yo me enamorase como usted de una chicuela, creo que me escondía para siempre en un rincón donde nadie me viera.

—Con la chicuela, ¿eh?.....—le preguntó el compañero.

—No tolero á usted—le contestó airado—que se burle de mí.»

El compañero fué prudente, y no le hartó de desvergüenzas porque le imponía aquella respetabilidad de D. Hipólito, universalmente reconocida y aceptada; pero á los pocos días de haber sufrido la tremenda filípica que le enderezó el impecable é incorruptible D. Hipólito, se casó con la andaluza, que además de ser uno de los más notables ejemplares del bello sexo, tenía excelentes prendas de carácter, y era honrada y digna. Don Hipólito, cuando supo escándalo semejante, exclamó: «Pobre hombre, está loco.» Y si él hubiera sido Ministro de Gracia y Justicia, le habría destituído sin piedad, aunque, según decía, quería entrañablemente al extraviado compañero.

Contáronme hace tiempo estos y otros ejemplos de la inflexibilidad de carácter de D. Hipólito, de su rigidez de principios. Ni Sócrates, ni Catón, ni todos los hombres que más se han distinguido en el mundo por su entereza, podían igualarse á don Hipólito. Todos los hombres tienen, por muchas que sean sus perfecciones, alguna debilidad; don Hipólito, ninguna. ¿Amores?..... No se le ha conocido jamás esta flaqueza. Y cuidado que no le habría desdeñado ninguna hembra, porque ha sido buen mozo, y hubiera podido elegir entre damas encopetadas; que de alguna viuda meritísima se sabe que estuvo largo tiempo enamorada de hombre tan superior, y rabiando porque la dijera algo. Pero D. Hipólito se mantuvo impasible, grave, severo siempre, indiferente á las insinuaciones discretas y hasta indiscretas de la viuda, una real moza que tenía muchos aficionados.

En las tertulias á que asiste alguna vez, nunca se le ha visto jugar al tresillo, y si alguien le ha invitado, su respuesta ha sido: «Yo no juego á nada. Me preocupan profundamente graves pensamientos y problemas demasiado interesantes que me impedirían fijar la atención en cosa tan baladí como el juego. Además, perder el dinero propio ó ganar el ajeno repugna á mi conciencia.» Alguna dama le preguntaba por qué no tomaba parte en un baile tan entonado, serio y honesto como el rigodón, y D. Hipólito no pudo reprimir un movimiento de asombro, como si le hubiera hecho aquella señora alguna proposición indecorosa, y contestó: «¡Oh! señora, por Dios..... ¿Bailar yo?..... Habría perdido el juicio.» Nunca se ha visto que, oyendo cantar á alguna de las eminentes aficionadas del gran mundo, demuestre su aprobación como todos los demás; todo lo más ha hecho un imperceptible movimiento de cabeza; y cuando alguno de nuestros poetas de salón ha recitado una poesía que partía los corazones, D. Hipólito, en medio del general entusiasmo, ha permanecido tan grave como si estuviera en un duelo y tan indiferente como si aquellos versos tan expresivos fueran las famosas coplas de Calaínos.

Pero ¡oh desencanto! el otro día hablé de don Hipólito con un íntimo amigo suyo, con el que se casó con la jerezana, que le conoce á fondo, y ponderando yo la grande y legítima respetabilidad que ha logrado el eximio personaje, exclamó: «¡Hombre! ya estoy harto de oir hablar de la respetabilidad de D. Hipólito. La suya es una de tantas reputaciones falsas como hay en el mundo. Don Hipólito es un hombre plagado de los más graves defectos.

—¿Qué me dice usted?..... Es usted el primero á quien oigo hablar así de tan ilustre personaje. ¿No es un hombre íntegro?.....

—Sí, señor; paga al casero y al sastre; no debe nada, nada que se le pueda reclamar legalmente; pero los hijos de su hermana están en la miseria por su culpa, porque él se ha quedado con mucho que les pertenecía.

—¿Es posible?.....

—Es una historia que le contaré á usted más despacio, y también otra en que figuran D. Hipólito, una infeliz muchacha y un niño inocente sin nombre.....

—¡Caracoles! ¿También seductor D. Hipólito?...

—Y con las circunstancias más agravantes que puede usted imaginar.

—Me deja usted hecho una pieza. ¡Un hombre que en su vida privada nunca ha dado que decir!.....

—¡Hombre! mire usted: ¿usted ha ido á su casa?

—Sí, señor.

—¿Ha visto usted aquella mujer gorda, zafia, curiosota, que sale siempre á la puerta cuando abre la criada?

—Sí, señor, que la llama él la Rufina.

—Pues la Rufina, que fué criada también en casa de D. Hipólito, es su mujer.

—¡Zambomba!.....

—Sí, señor; se casaron en Corraliza de Abajo, pueblo de ella, adonde ella le llevó hace dos años, que estuvo malo, y allí los hermanos de la *doncella* le amenazaron con que se lo comerían vivo si no se casaba. Y sepa usted que la Rufina le pega, y los hermanos, que son unos tíos y están en Madrid, se lo comen efectivamente, y todas las noches van á su casa, y le obligan á que juegue al tute con ellos y le ganan el dinero.

—¡Ave María Purísima! ¡Un hombre tan serio, tan grave, tan respetable!.....

—Pues, amigo, lo que usted oye es la verdad. Y no le digo á usted más porque estoy de prisa; pero otro día he de contar á usted cosas de D. Hipólito, cosas peregrinas que aun han de asombrarle más, cosas de todo género, cómicas y tristes, y todas exactísimas.

—Permita usted que ponga en duda.....

—Bueno, hombre, bueno, dúdelo usted en hora buena; pero D. Hipólito es todo lo contrario de lo que parece.

Realmente, yo no puedo dudar de la veracidad de la persona que en tales términos me habló de D. Hipólito; pero cuando veo á este hombre, que es el tipo de la corrección y de la respetabilidad, no puedo menos de pensar: «¡Parece imposible!»

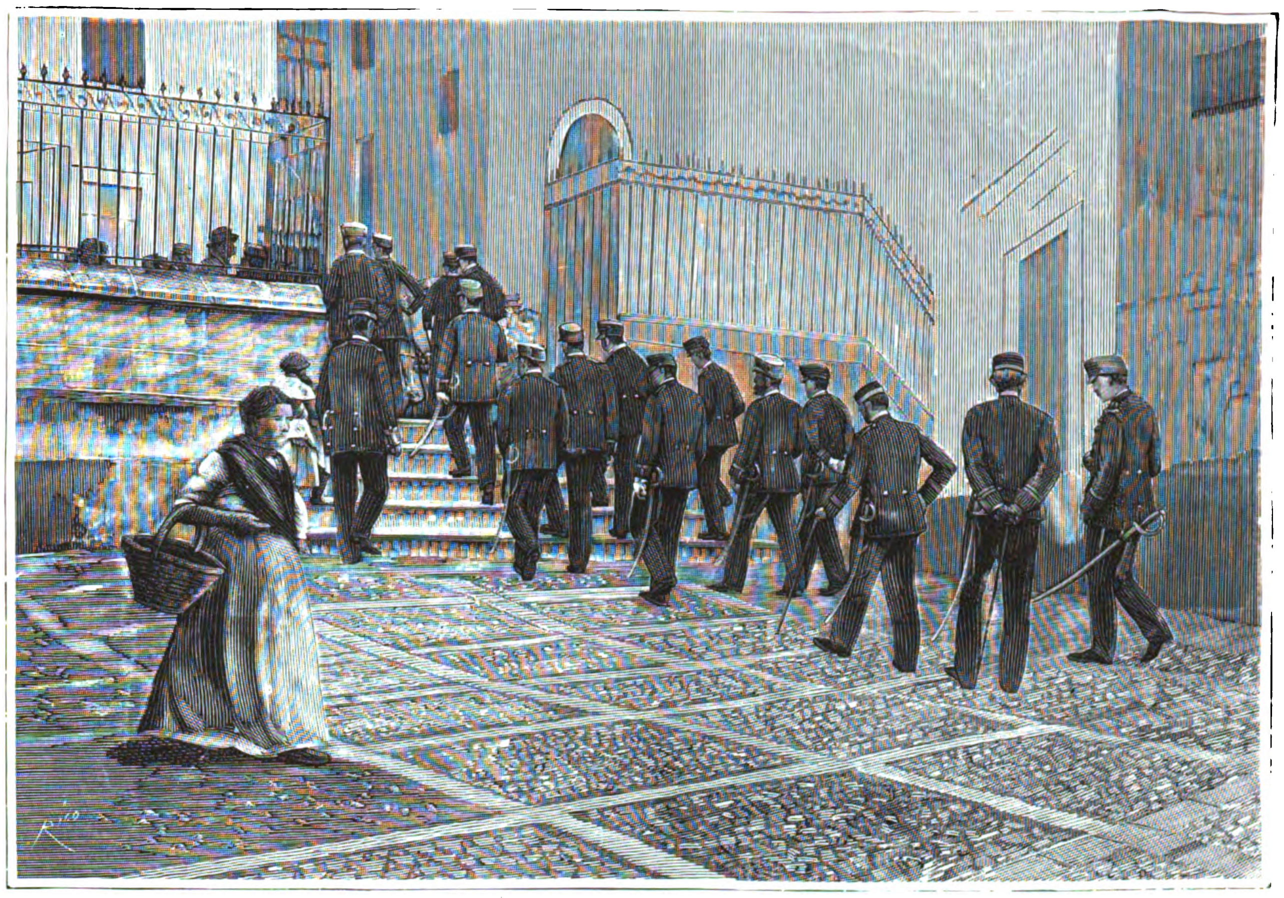
Carlos Frontaura.

Digitized by Google

# POR AMBOS MUNDOS.

## NARRACIONES COSMOPOLITAS.

La plata en el mercado y en casa.—*Estados Unidos:* producción y valor de la plata; consecuencias de la ley Sherman; la industria y el beneficio de las minas; situación desastrosa del Norte América antes de la derogación de la ley.—*Denver:* la crisis minera; sus efectos en todo el país; los Bancos; el oro.—*Islas de Sandwich:* peligros de anexión; resolución del Gobierno de Mr. Cleveland; críticas; la dinastía hawaya en 1843 y 1893.



LA VIDA EN MELILLA.—ÚLTIMO TRIBUTO AL COMPAÑERO DE ARMAS.

(Del natural, por nuestro corresponsal artístico Sr. Simonet.)

Van á volver aquellos famosos tiempos de nuestros tatarabuelos, en que se usaba la plata á domicilio, hasta debajo de las camas. Vajilla de plata pura, servicio de tocador de plata, plata en todos los vasares, chufetas de plata, despabiladeras de plata, velones y candiles de plata, y plata por arrobas y por arcas llenas, en las testamentarías, en las bodas y en los bautizos. Esto en los enseres de paz; y en los de la guerra, empuñaduras y vainas de plata, bocados, espuelas y herraduras de plata. Así es que no han venido muy á tiempo para engañarnos con sus apariencias y su inoxidabilidad las epidermis del níquel y las ligerísimas chapas del aluminio. Va á haber mucha plata y muy barata, y podrán resucitar en nuestros tiempos tales lujos y maravillas. Así lo aseguran ahora los economistas y estadistas norteamericanos al ver que las minas de su país no sólo no cesan de producir el rico metal, sino que lo producen en mayor cantidad cada día, y que no están en el caso de suspender el laboreo de los criaderos, aunque el Tesoro nacional haya dejado de comprar mucha parte de la plata producida, y aunque en la India no acuñen y usen la plata en la gran cantidad en que antes la acuñaban. País verdaderamente asombroso, en su pródiga naturaleza, aquel del Oeste americano, da rendimientos tan enormes en sus minas, que á no leerlo, después de bien compulsado y contado, nadie creería lo que de él se dice. Los yacimientos del Colorado, Arizona, Nevada y California dieron el año último 60 millones de onzas de plata, que á 3,40 pesetas la onza, valen 192 millones de pesetas; y en el año actual no obtendrán seguramente menos cantidad, según los datos de los últimos diez meses. Los Estados Unidos producen el 40 por 100 de la masa total de plata que se extrae anualmente de todos los criaderos del mundo; Méjico da un 28 por 100; Bolivia un 8,50, y Australia un 7 por 100. Para ayudar ó subvencionar á los *silvernieus* ó mineros é industriales explotadores del metal, el Tesoro nacional de los Estados Unidos les compraba mensualmente 4.500.000 onzas de plata, que pagaba con billetes ó bonos, reembolsables en oro. Con esta costumbre, ordenada por la ley Sherman, se acumulaban cada año en las cajas de la Tesorería 237.600.000 pesetas en plata. Calcúlese, pues, lo que ocurrirá ahora que ha sido derogada dicha ley, y cuando tanta cantidad de plata sobre y circule por el mercado. No escaseaba el oro, pero no se le encontraba fácilmente en circulación sino para hacer pagos en el extranjero; nadie quería manejar la plata, ni cargar con ella, y únicamente circulaban los referidos bonos del Tesoro, los billetes verdes ó *greenback*, resto del papel creado para pagar las obligaciones contraídas en la guerra de Secesión, y los billetes de Banco.

Ahora, con la derogación de la ley Sherman y con el nuevo régimen monetario de la India, se ha realizado una tremenda revolución entre los explotadores de la plata, lo mismo mineros, que industriales, que comerciantes. No existe un tipo fijo del coste de producción del metal. Hay minerales pobres en plata, cuyo laboreo, ó ha cesado ya ó cesará en breve, porque el filón «no paga» lo que cuestan el arranque y beneficio. Hay minas en las que se han llevado á cabo colosales obras, en pozos de algunos centenares de metros de profundidad, y en galerías que forman intrincadas redes de algunos kilómetros de longitud, donde funcionan poderosas bombas para extraer el agua, ese terrible enemigo del minero, que inundaría casi todas las obras subterráneas si su extracción se detuviera, que destrozaría la mayor parte de lo construído y que exigiría mañana muchos millones para remediar los daños, cuando se pensara en continuar la explotación. Por esto, en las minas de buen rendimiento los trabajos continuarán y no dejará de afluir á los mercados gran cantidad de metal, aunque éste siga bajando de precio y vuelva la plata á lucir sus pompas y vanidades en las salas, en las cocinas, en las alcobas y en las cuadras. Tal vez haya de sobrevenir inmediatamente una gran baja en los jornales de los muchos obreros que dependen de la vida de la industria minera, baja que sería muy mal recibida entre los trabajadores de los Estados Unidos, que están acostumbrados á ganar 10, 12 y hasta 18 pesetas diarias. Preferible sería, sin embargo, la baja, á la suspensión completa, por más ó menos tiempo, de la labor y del jornal. La crisis de los mineros es muy grande y aguda, no sólo en aquel país, sino en todos los que producen plata, como ocurre en España mismo, donde ya se anuncian graves determinaciones de parte de algunas compañías. Claro es que hoy los procedimientos metalúrgicos de beneficio son mucho más perfectos que hace algunos años, y que, por ejemplo, de minerales que en 1871 sólo se obtenía un 65 por 100 de plata, se consigue obtener ahora un 84. En muchas localidades en que con la plata se extrae gran cantidad de plomo, podrá el beneficio de este metal compensar las pérdidas que el de aquélla produzca; y en otras, en cambio, aun con ciertas compensaciones que pudieran encontrarse, si la ganancia total no es suficiente, vendrá el abandono después de la campaña de resistencia. Trabajándose sólo las minas ricas, el coste de producción de unos 10 millones de onzas resulta de una peseta á 1,25 cada onza; pero trabajándose, si así lo exige el consumo, lo mismo las abundantes en plata que las relativamente pobres, ese coste se eleva de 1,50 á 1,80. La fabricación industrial de objetos de plata ha necesitado hasta ahora cerca de 30 millones de onzas por año. La baja de la plata ¿contribuirá á que se aumente la cantidad destinada á la industria? Es casi seguro, porque desmonetizada en grande escala, no podrá tener otro empleo mejor. Muchos de los grandes criaderos, *bonanza mines*, de los norteamericanos, parece que se van empobreciendo; pero en cambio aparecen otros nuevos, cuando los rebuscadores de minas, *prospecteurs*, recorren los más recónditos lugares de las cordilleras husmeando dónde puede haber criaderos de oro. En los mismos Estados de la gran República donde ha sido tan enorme el arranque de la plata, es hoy asombrosa la cantidad de oro que se explota. Nada hay que decir de los yacimientos del África austral y de la Australia. La producción corriente es ya mucho mayor que la cantidad media mayor calculada desde hace treinta años. En 1892 se obtuvieron 700 millones de pesetas, suma á la que se dejará atrás en este de 1893. La producción de la plata se ha desarrollado en una escala tan gigantesca como la que se deduce de estas cifras: en 1861 se beneficiaron 31 millones de onzas; en 1891 llegaron á 141. Si á este aumento tan considerable, que siempre origina, con la abundancia, una baja en su valor intrínseco, se añade el que los Estados Unidos no compren barras, ni la India acuñe moneda, ¿tiene nada de extraño el que las desdichadas Haciendas argentíferas vean sus cambios tan ruinosos y tan bajos, y contemplen con horror el que cada día sea más depreciado el metal que traen entre manos y que rechazan las demás naciones sujetas á la circulación única del oro?

⁂

La preocupación y el pánico que esta revolución monetaria produjo en los escritorios, bolsas y bolsines de ambos mundos no tienen nada que ponderar ni comparar en sus desastrosos efectos con la agitación profunda, con la revolución honda que la suspensión de los trabajos mineros originó en el Oeste americano. En Silverton, Aspen, Uray, Creede, Cripple Point y otros grandes centros de actividad minera, miles de obreros, lanzados á la calle sin pan y sin esperanza, se esparcieron por todas partes destrozando cuanto encontraban al paso. Las vías de Bernalillo y Silver Cliff, y de Cheyenne á Denver, y todos los caminos y senderos del Colorado vomitaron sobre aquella capital nubes de hambrientos trabajadores, inmigrantes italianos y alemanes muchos de ellos, que después de haber saqueado el almacén cooperativo, *general store*, del pueblo en que trabajaban, y cuando ya los almacenistas no tenían provisiones de ningún género, se amontonaban en la ciudad para vivir como pudieran. En medio de la avalancha, presenció Denver el ataque de la muchedumbre á un gran puesto de frutas, cuyo dueño, un italiano, fué arrastrado por las calles y acribillado á balazos. Después, aullando y poniendo en terror al vecindario, se dirigieron á las casas de banca á pedir la devolución de los ahorros que algunos de los mineros tenían en ellas. El Municipio improvisó un campamento, refugio para que los invasores se recogieran en él, mientras se resolvía el conflicto; pero como no había recursos para sostener durante muchos días á 20 ó 25.000 hambrientos, estos mismos fueron desalojando la ciudad, apoderándose, revólver en mano, de los trenes preparados en la estación de Burlington y en las de la línea *Union Pacific*, á fin de que, sin pagar un céntimo, les fuera llevando á Kansas-City ó á cualquiera de las otras metrópolis de los Estados vecinos. Nadie tenía dinero; nadie, fuera rico ó pobre, soltaba un dollar. Con igual furia se desató la tormenta de esta crisis en Chicago, que en New York, que en Omaha. El banquero Mr. Mitchell, de Milwankee, senador del Wisconsin, que dispone de un capital sólido de 50 millones, necesitó 4 ó 5 para pagar bastantes depósitos hechos en su banca por muchas gentes que, con motivo de la crisis, vociferaban á diario ante su casa y formaban larga cola para cobrar. Provisto de 10 millones en valores, salió para Chicago para realizar los 5 y seguir pagando. Pues bien; á pesar de su nombre, de su capital, de su crédito y de sus garantías, no logró recoger más que 500.000 pesetas, con las cuales no se atrevió en muchos días á volver á su casa. De cómo andaba el papel, no hay que hablar. Las acciones de ferrocarriles, que durante muchos meses se cotizaron á 150 y 160 dollars, cayeron á 125 y más adelante á 75, con lo que se trastornó hasta sus cimientos la vida mercantil de muchas respetables casas de Chicago, Boston, New York y Filadelfia. En pocos meses se retiraron 700 millones de pesetas de los depósitos particulares de los Bancos, y los de diversos Estados perdieron hasta 900 millones. Se vendió todo á menos precio, y los ingleses, aprovechándose de la baja, compraron mucho, y enviaron á aquel país bastantes cantidades de oro, aunque no la suficiente para compensar las enormes cantidades que habían salido de él para Europa en pago de los valores recogidos por los tenedores de este lado del mar. En tres años salieron de los Estados Unidos 132 millones de dollars en oro, sin compensación alguna. Contra tal estado de cosas se presentó como remedio la ley Sherman, aun á riesgo de sacrificar las conveniencias de 600.000 mineros y sus adláteres industriales, ante el bienestar de los restantes ciudadanos, 65.400.000, de toda la nación. La normalidad mercantil y financiera se restableció, ó poco menos; pero ahora queda la crisis de la plata, cuya solución nadie sabe cuál será, y cuyas consecuencias, que, como queda dicho, se empiezan á sentir con demasiada intensidad en Europa, no es fácil prever hasta dónde alcanzarán.

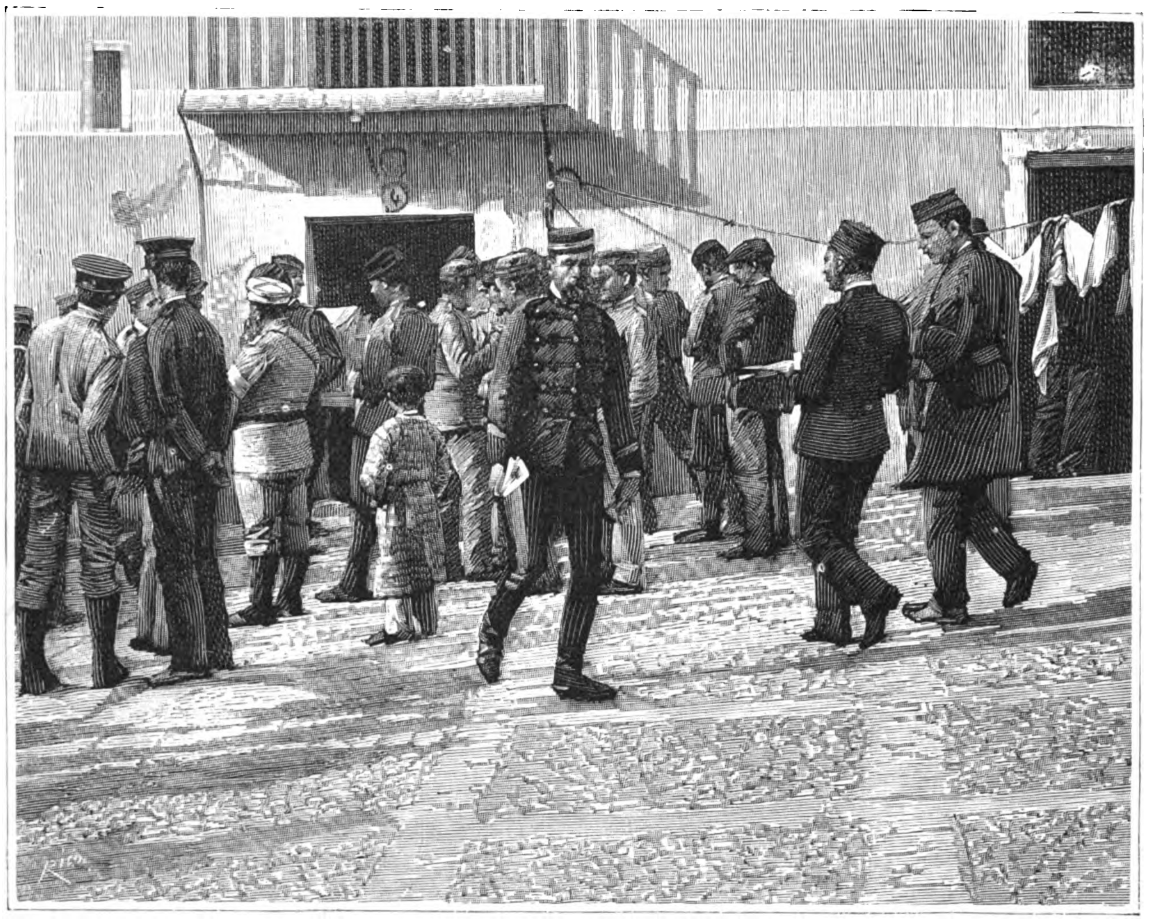
⁂

¿Creería nadie, en nuestro viejísimo y positivista continente, que si una cualquiera de sus naciones se viera en la ocasión propicia de extender sus dominios coloniales y de anexionarse un hermoso archipiélago en los mares del Pacífico, renunciaría á ganga semejante? Ahí está la historia del hambre canina que casi todas ellas sienten, desde hace bastantes años, en materia de expansión colonial, y esta es la prueba mejor de que ni archipiélago, ni isla, ni islote, que se hallaran al alcance de sus garras ó protectorado, se librarían de su voracidad. Pues bien: en los Estados Unidos, fieles á su tradición de no meterse para nada en casa del vecino, cuando éste no es americano, las cosas pasan de otra manera, y ahora mismo se da el caso de rehusar una anexión tan fácil como bien preparada. Ya quedaron en tiempo oportuno consignados los antecedentes en estas crónicas. La reina Liliukanali, soberana de las islas de Sandwich ó Hawai fué destronada por sus súbditos, á consecuencia de una revolución habida en Honolulú. Por allí andaban entre los insurgentes muchos yankees, partidarios de la anexión de aquellas islas á su tierra, y por allí anduvieron también, con el consentimiento del ministro norteamericano Mr. Stevens, algunas compañías de marinos, que desde el buque *Boston* saltaron á tierra para poner orden, y contra los cuales, ante la alternativa de no defenderse ó de hacerles fuego y dar lugar á justas reclamaciones, no quiso nada el Gobierno de la Reina. Depuesta la Soberana, y creado en Honolulú una especie de gobierno republicano, mixto de yankee é indígena, presidido por Mr. Sanford Dole, se ordenó por los Estados Unidos que se hiciera un infor-

Digitized by Google

me acerca de lo ocurrido, cuyo trabajo se encargó á Mr. Blount. Mucha parte de la opinión norteamericana ansiaba y ansía la anexión de aquel país tan rico, que sólo en azúcar sostiene gran competencia con la isla de Cuba, y que podía ser en el Pacífico un puesto avanzado de suministro, observación é imperio de la gran República. Sin embargo de ello, el ilustre Mr. Cleveland, presidente, y su Gobierno, han resuelto que sea restaurada en su trono y poder la reina Liliukanali y que se respete la independencia de Sandwich.

Gran clamoreo ha levantado esta decisión entre sus adversarios, los hombres del partido republicano. Nadie hubiera podido pensar que se renunciara al dominio ofrecido y seguro de las islas Hawai, Honolulú, Ohaú, Gardner, Perla, Midway, Morell, Krusenstern y Smith, que constituyen aquel centro y sus dependencias. Y con este motivo los diarios republicanos de la Unión americana dicen: «¡Es posible que nuestro Gobierno restaure á una reina *idólatra!!!*» La ocurrencia, refiriéndose á un país como los Estados Unidos, ha hecho reir al mundo entero. «¡Restaurar nosotros—añaden—una monarquía casi despótica y suprimir un gobierno republicano!» Esta hipocresía de los enemigos de la democracia imperante en Washington ha sido muy celebrada por Mr. Cleveland. El Gobierno interino hawayo republicano de Mr. S. Dole se estableció tan sólo para facilitar la anexión de las islas á los Estados Unidos; pero al Gobierno le consta que si se consultara á los indígenas isleños en votación pública si deseaban la anexión la rechazarían casi por unanimidad. Por esto ese Gobierno provisional se resiste á arañazos y mordiscos contra la decisión de Washington y no quiere reconocer al enviado Mr. Willis. Asegúrase que la Reina no es muy partidaria de volver á ceñirse la corona, y que hubiera deseado más que los Estados Unidos la concedieran una buena renta y una vivienda confortable y segura. En esto tampoco se parece á los soberanos de por acá. El país, por su parte, desea, al conservar su independencia, que sea nombrado rey el príncipe Keulani, hijo de Liliukanali. Y con esta van dos veces que los islas de Sandwich presencian la restauración de sus reyes, cuando todo el mundo creía que iban á ser víctimas de la voracidad de las grandes potencias. Hace cincuenta años reinaba en las islas Kamehameha III, amigo de Guizot, ministro de Luis Felipe. Entonces, como ahora y como siempre, Inglaterra era enemiga acérrima de Francia, y celosa de la influencia oceánica de ésta, envió á su almirante, lord George Paulet, á enterarse de lo que en Honolulú ocurría. El rey Kamehameha puso mala cara á los ingleses, y éstos lo destronaron y se dispusieron á adjudicarse el archipiélago. Pero otro almirante más justo, aun siendo inglés, S. Richard Thomas, llegó después á Hawai, se enteró de lo ocurrido, vió que el Soberano era un pobre Bertoldo, y que lo mismo le daba por Guizot que por Currilikousky, y comprendiendo que Francia nada podía hacer, ni iba á hacer allí, volvió á encaramar al Kamehameha en el trono, y..... hasta ahora, en que Liliukamali, su nieta, ha sido destronada y vuelta á entronizar, contra su voluntad siempre, no por los ingleses, sino por sus primos hermanos los súbditos pasajeros de Mr. Cleveland.



LA VIDA EN MELILLA.—LA LLEGADA DEL CORREO.

(Del natural, por nuestro corresponsal artístico Sr. Simonet.)

Aquel archipiélago, colocado providencialmente como un punto de descanso y de abastecimiento en la vía recta de Hong-Kong, Norte de Filipinas, Colima, Guadalajara, León y Méjico, fué recorrido y visitado, sin darle nombre alguno, por nuestros navegantes, los mercaderes y marinos que hicieron durante doscientos años las famosas travesías de los *galeones* cargados de ricos productos naturales al marchar desde Manila al Oriente, y atestados de pesos mejicanos de plata al volver de Colima al Occidente. Hace un siglo, cuando nuestros buques veleros no tenían rival en esa travesía, y cuando el viaje entre Nueva España y Filipinas resultaba ser como un paseo dado dentro de casa, en términos que era raro, rarísimo, el comerciante mejicano ó manilés que no hubiera realizado media docena de veces el viaje de ida y re-



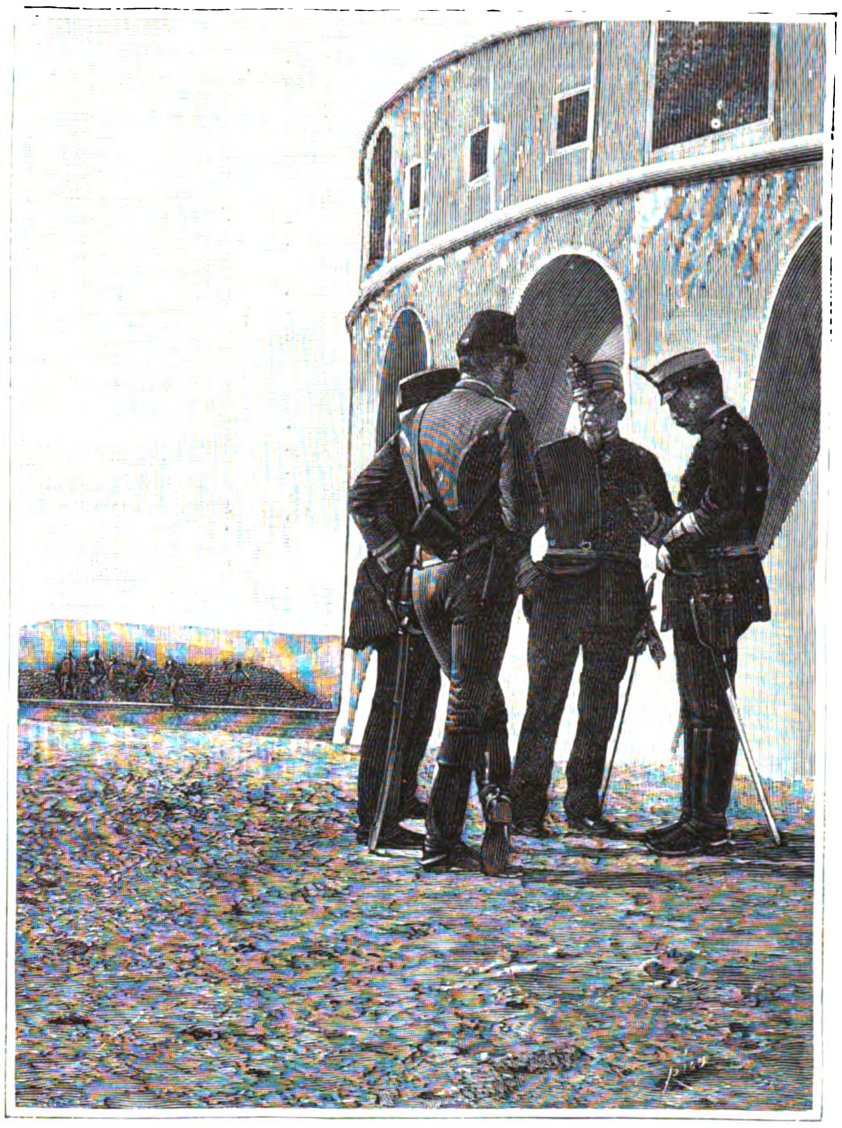
MELILLA.—UNA AVANZADA EN EL CAMPAMENTO DE HORCAS COLORADAS.

(Del natural, por nuestro corresponsal artístico Sr. Simonet.)

Digitized by Google



D. EDUARDO MUÑOZ,
CORRESPONSAL DE «EL IMPARCIAL» EN MELILLA.



LA VIDA EN MELILLA.—COMENTANDO LAS NOTICIAS DEL DÍA.



MELILLA.—EL BAJÁ DEL CAMPO RIFEÑO, MOHAMED BEN YEMEDA, CAMINO DE LA PLAZA.
(Del natural, por nuestro corresponsal artístico Sr. Simonet.)

Digitized by Google

torno, entonces, nada más fácil para cualquiera tripulación española que el haber izado su pabellón en Honolulú ó en Hawai; pero aquellos miserables islotes perdidos en medio de la inmensidad de los mares, sin tierra vegetal apenas y con unos indígenas consumidos por la lepra, no podían excitar el deseo de conquista de los que dominaban el Nuevo Mundo desde los Apalaches á la Tierra del Fuego, y el mundo oceánico en la vasta extensión del archipiélago de Legaspi, y en Borneo y en las Molucas y en Nueva Guinea y en las Carolinas y en las Marianas si hubiéramos querido. La verdad es que no teníamos gente para tanto, la América lo absorbía todo, y quedaron abandonados los mares del Asia. Nunca, entre los millares de galeones que siguieron el paralelo 20 grados, yendo y viniendo por él, nunca se le ocurrió á nadie ni aun pisar siquiera la costa sandwichiana. Después, cuando dominadas las grandes regiones de los continentes apartados no quedaron más que migajas en el mundo, se apoderó poco á poco Europa de las pulverizadas comarcas de la Micronesia y de la Polinesia, y en el proceso de esa asimilación el archipiélago de Hawai se salvó por milagro. Salvado el peligro de 1843, ha venido el de 1893. Hasta ahora pudo estar en pleito la conquista; pero desde que el Gobierno de Washington ha resuelto consagrar la independencia de los canacos de Sandwich, y ha rehusado el asimilarse su dominio, el pleito queda *visto*. Europa *verá siempre* con ojos de justicia que la soberanía de los sucesores de Liliukamali se ha declarado por los norteamericanos *intangibile*. No hay más sino que la corte de Honolulú quedará atada por el cable de sus playas á las de San Francisco, como un perro á su amo, por medio de una cadena inquebrantable, y que en esto precisamente estará la garantía de la intangibilidad.

R. BECERRO DE BENGOA.

## LIBROS PRESENTADOS

### Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

**El estreñimiento, sus causas, sus consecuencias,** *su tratamiento por los medios más naturales y sencillos*, por D. Arsenio Marín Perujo, profesor libre de enfermedades del estómago, médico-director de las aguas de Lanjarón.

Este folleto contiene noticias muy interesantes y claras acerca de un padecimiento que, reputado generalmente de ligero, suele tener graves consecuencias. Véndese por una peseta.

**Tratado teórico-práctico de particiones de herencia** *conforme al Código civil, concordado con el derecho común antiguo y la legislación hipotecaria y notarial.*—Aplicación práctica de sus correspondientes formularios, por el notario D. Valerio Villalobos López.—Segunda edición.

En este importante tratado se desenvuelve la teoría de las disposiciones legales sobre la materia de que reza el título, y se resuelven prácticamente cuantos casos puedan ocurrir en la herencia testamentaria ó legítima y lo que de ella se deriva. Es obra utilísima, cuya primera edición se ha vendido en ocho meses.

Consta de un tomo de más de 300 páginas, y se vende en las principales librerías al precio de 3,50 pesetas.

**Reseñas y críticas**, por Ernesto Quesada, correspondiente de la Real Academia Española.

Contiene este tomo una serie de interesantes estudios literarios, algunos de gran novedad para el público español. Hemos leído gran parte de él con suma atención y no menos gusto. Está muy bien impreso, siendo muy de alabar la edición en todas sus partes por lo elegante y lujosa.

**Lurdes.** Historia médica, 1858-1893, por el Dr. Boissorie.

Siendo este un libro científico, léese con el interés de una novela por lo maravilloso de las curas que refiere su autor. Conviene, sin embargo, advertir que el autor no habla como creyente, sino como sabio, y que reconociendo la importancia de los resultados terapéuticos obtenidos por el agua de Lurdes, confiesa que no puede explicarlos sin recurrir á lo sobrenatural. Cuesta este curioso libro 2,50 pesetas en Madrid y 3 en provincias.

**Chavala** (Historia disfrazada de novela), por J. López Valdemoro.

Historia ó novela, *Chavala* está muy bien escrita é interesa de la primera á la última página, en términos de que se lee sin descansar. Es además un excelente cuadro de costumbres de nuestros días, magistralmente dibujado por quien conoce las cosas algo más que de oídas y en todo el cual se descubre una mano ejercitada en el manejo de la pluma.

Recomendamos *Chavala* á nuestros lectores seguros de que nos agradecerán la recomendación.

**Tratado legal de las obligaciones y contratos, ó** *exposición de los principios del Código Civil español sobre ellos*, con referencias al proyecto de Código de 1851 y los precedentes del derecho antiguo, con un prólogo de D. Enrique Álvarez Fernández Bedoya. Trabajo práctico por D. Cándido de Ulzurrum y Orue, abogado fiscal de Audiencia territorial.

Esta obra, publicada por el activo editor valenciano señor Aguilar, es de suma utilidad para los abogados y hombres de negocios, pues en ella se halla clara y metódicamente expuesto cuanto se relaciona con obligaciones y contratos. Forma un tomo de 720 páginas, muy bien impreso y que cuesta sólo 4 pesetas.

**Un Matrimonio por amor,** novela original por Francisco Martín Arrúe.

Hemos leído con verdadero deleite esta novela del distinguido escritor militar, y nos ha parecido de lo mejor que en los últimos tiempos se ha publicado. El problema en ella planteado está desenvuelto con grandísima delicadeza y gran talento de novelista, pero de novelista castizo que logra conmover al lector y mantener despierta su atención sin apelar á frases y estilo propios de otros idiomas, recurso muy del gusto de los escritores adocenados que infestan nuestra literatura.

El Sr. Arrúe ha confirmado y aumentado con esta obra su crédito de escritor, que era ya grande, mereciendo el honor de verla traducida al alemán apenas publicada.

*Un Matrimonio por amor* cuesta 2 pesetas.

G. R.


PARA librarse del mal olor, sanear un cuarto de enfermo, purificar el aire viciado de su casa y preservarse de las enfermedades epidémicas, quemad **Papel de Armenia,** el más poderoso de los desinfectantes conocidos. Por mayor y menor, **Perfumería Thomas, Mayor, 30, Madrid.**

**NUEVA** Perfumería **RIOA** fabricada de materias primeras absolutamente naturales y garantizadas. **PARIS, 245, rue St-Honoré, LENTHERIC,** perfumista.

**ASMA** y CATARRO Curados (Caja 2 fr.) por los CIGARRILLOS ó el POLVO **ESPIC**

PAPELERÍA
DE ANDRÉS GARCÍA
23, ALCALÁ, 23

Gran surtido en papeles ingleses, franceses y del reino, escribanías, papeleras, tinteros y todo lo necesario para oficinas y escritorios particulares. Novedades en petacas, carteras y otros artículos de piel.

NUEVAS CAJAS DE PAPEL INGLÉS, CON SOBRES, Á 1,25, 1,75, 2 Y 2,25 PESETAS
23, ALCALÁ, 23

**EAU D'HOUBIGANT** muy apreciada para el tocador y para los baños. **Houbigant,** perfumista, *París*, 19, Faubourg St Honoré.

*Perfumería Ninon*, Ve LECONTE ET Cie, 31, rue du Quatre Septembre. *(Véanse los anuncios.)*

*Perfumería erótica* SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. *(Véanse los anuncios.)*


## IMPORTANTE.

En contestación á las reiteradas preguntas que nos dirigen muchos nuevos Señores Suscriptores acerca de si podemos servirles los números de LA ILUSTRACIÓN que les faltan para completar el tomo correspondiente al 2.º semestre de este año, tenemos el gusto de participarles que hemos hecho ya reimprimir los números agotados de esta Revista, y estamos, por tanto, en disposición de servirles, desde luego, y en las condiciones de costumbre, los pedidos que se sirvan dirigirnos.

---

Rogamos á los Señores Suscriptores cuyos abonos terminen con el presente año, y piensen seguir honrándonos con su concurso, que se sirvan anunciar su propósito á esta Administración con la mayor anticipación posible, á fin de que el servicio de sus respectivos abonos no sufra retraso por la aglomeración de trabajos, propia de esta época del año, en nuestras oficinas.

Tanto para avisar las renovaciones, como para hacer cualquier reclamación sobre el servicio, es muy conveniente acompañar á las cartas una de las fajas con que se recibe el periódico.

---

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscripciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas;* 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscripciones á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA y á LA MODA ELEGANTE, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

## CARPETAS PARA «LA ILUSTRACIÓN».

Deseosa esta Administración de proporcionar á los Sres. Suscriptores el medio de conservar en buen estado los números de esta Revista, sin que se estropeen al hojearlos, ha hecho construir unas carpetas especiales que, por su baratura, se hallan al alcance, lo mismo de los particulares, que de los establecimientos públicos y sociedades de instrucción ó recreo que nos favorecen con su concurso.

Estas carpetas unen á su buen aspecto suficiente solidez, y resultan muy á propósito para contener, en forma cómoda y elegante, los números últimamente publicados. Su precio, 2 pesetas en Madrid, 3 en Provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y de embalaje entre cartones.

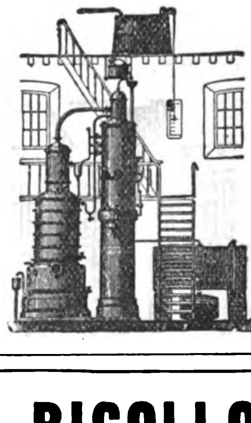
Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Alcalá, 23, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Sres. Corresponsales.

EL ADMINISTRADOR.


**AGUA DE HÉBÉ**
superior, inofensiva, que no mancha la ropa blanca ni el cutis. **Recoloración** de los **cabellos grises** sólo con algunas aplicaciones.—**Exito garantizado.**
Fábrica: **Mme. Vve. AUGUSTE GOBEIL, 24, rue de Trévise, PARIS.—Comisión. Exportación.**
Depósitos en Madrid: Perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; Gregorio de Guinea, calle del Carmen, 1.—Málaga: La Nueva Parisién, Marqués de Larios, 2; y en las peluquerías y perfumerías.

**JUEGOS** DE PRECISIÓN, RULETAS, JUEGOS MECÁNICOS, MESAS DE JUEGOS, BILLARES, UTENSILIOS DE CASINOS, ETC.—Se remite *Catálogo*, franco
**J. A. JOST.—120, rue Oberkampf, París.**

**NINON DE LENCLOS**
Ríase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.
Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon,** polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.
Depósitos en Madrid: *Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Carmen, 2; Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3,* y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos,* y *Vicente Ferrer.*



**ALAMBIQUES**
Espíritus á 40° Cartier SIN REPASAR
**EGROT**
Cab.º de la Legión de Honor
EXPOSICIÓN UNIVERSAL
PARÍS 1889
Fuera de Concurso
Miembro del Jurado
*Catálogo, FRANCO, informes*
19, 21 y 23, rue Mathis
PARIS

En Casa de todos los Perfumistas y Peluqueros de Francia y del Estranjero
**La VELOUTINE**
*Polvo de Arroz especial*
PREPARADO AL BISMUTO
Por **CH^les FAY,** Perfumista
**PARIS, 9, rue de la Paix, 9, PARIS**

**SINAPISMO RIGOLLOT**
Resfriados, Dolores, Congestiones
SE HALLA EN TODAS LAS FARMACIAS
EXÍJASE la FIRMA ENCARNADA de P. Rigollot

**TINTURA ÚNICA**
INSTANTÁNEA para BARBA y CABELLOS (1 frasco) *sin preparación ni lavado.* **FILLIOL**, 53, r. Lafayette, París.

**Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo,** recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO,** gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.
**E. HAYN, BERLÍN, N. 24.**


Digitized by Google

## TODOS SEÑALAN EN LA MISMA DIRECCIÓN.

Siempre que vemos que una veleta señala hacia el Este, inferimos que el viento sopla en aquella dirección. Y, sin embargo, podemos equivocarnos; porque la veleta puede estar oxidada é inmóvil, é indicarnos de este modo lo que no es verdad. Pero cuando vemos que una docena de veletas señalan al mismo tiempo en la misma dirección, estamos seguros de que no puede haber equivocación. Durante los últimos meses, los periódicos han estado publicando muchos incidentes que, todos en sí, dan la misma enseñanza; y el hecho de que todos esos incidentes hayan ocurrido en distintas partes del país y se refieran á personas que se conocen unas á otras, hace irrefutable la conclusión. Hoy vamos á presentar tres más de esos casos.

Miguel Ceresuela vive en Calatayud, y en Junio de 1891 se vió atacado de hidropesía, y se puso tan grueso, que quedó del todo imposibilitado. Consultó entonces á varios doctores, que hicieron todo cuanto pudieron para curarle, pero que sólo lograron combatir la enfermedad por breves intervalos, y aun entonces hasta un reducido límite, pues casi siempre reaparecía inmediatamente y de una manera más alarmante. Evidentemente, las medicinas suministradas por los doctores no eran las propias para contrarrestar el peligroso acrecentamiento de agua en los tejidos de su cuerpo. Continuó en esta situación, imposibilitado y sin remedio, hasta el Septiembre siguiente, en que un amigo recomendó al paciente que probase el Jarabe Curarivo de la Madre Seigel, como un remedio que durante los últimos años había estado logrando notables curas en todas partes de Europa. El resultado se consigna en una carta del Sr. Ceresuela, fechada en 16 de Abril de 1893, en la que dice:

«Siguiendo el consejo de mi amigo, envié por el Jarabe á la droguería de Mariano Alvira, aquí en Calatayud, y empecé á tomarlo según se me instruyó. Al poco tiempo los riñones y los intestinos empezaron á despertar de su inacción, el agua se fué por sus vías naturales, no se formó ya agua nueva, y mi malestar desapareció. Ahora me hallo en robusta salud, y estoy apto para trabajar constantemente en la fonda del Muro.

»(Firmado).—MIGUEL CERESUELA.»

El Sr. D. Rafael Pineda, carpintero del número 21, Callijones, Málaga, dice: «Sufría de una enfermedad de estómago; me faltaba el apetito, y no hacía más que tomar cualquier pequeña cantidad de alimento, y al momento me veía atacado de dolores en los costados y el pecho. Algunas veces sentía ganas de arrojar lo que había tomado. Me iba debilitando, y hacía el trabajo con pena y dificultad; ninguna de las medicinas que tomaba me producía un buen efecto duradero. En este estado de tristeza y de abatimiento, leí acerca del Jarabe de la Madre Seigel; no podía yo decir si eran ó no realmente ciertas todas las curas que se le atribuían, pero yo no sabía ya lo que hacer conmigo, y me decidí á probar este remedio de que tanto se hablaba. Á la primera botella experimenté ya un gran alivio, por lo cual continué su uso; y en la hora presente, gracias al Jarabe de la Madre Seigel, estoy completamente bien. Pero, ante todo, doy gracias á Dios, y le suplico á usted me perdone le moleste expresándole mi más sincera gratitud. De usted afectísimo.

»(Firmado).—RAFAEL PINEDA.»

El Dr. D. Francisco Gálvez Durán, de Padul, provincia de Granada, con fecha 14 de Abril de 1893 escribe á los propietarios del Jarabe de la Madre Seigel lo siguiente: «He tenido ocasión de emplear el Jarabe de la Madre Seigel en un caso desesperado de dispepsia, que se había resistido á todo otro tratamiento; y con sólo dos botellas de él obtuve una cura radical. La medicina de ustedes es fácil de tomar, y produce excelentes resultados en las enfermedades para las cuales se la recomienda. En honor de la verdad, tengo el gusto de hacer pública esta declaración.

»(Firmado).—FRANCISCO GÁLVEZ DURÁN.»

Á pesar del asombroso éxito del Jarabe de la Madre Seigel y de sus manifiestas victorias en casos que por experimentados médicos se creían desesperados, no hay misterio de ninguna clase en cuanto al método por medio del cual las consigue. Está preparado bajo la base de que todas nuestras enfermedades comunes son debidas á la torpeza ó inflamación de los órganos digestivos, por medio del veneno engendrado en el estómago y esparcido en el cuerpo por el curso de la sangre. Y los hechos comprueban lo verdadero de esta teoría. La hidropesía (de que el Jarabe de la Madre Seigel curó al Sr. Ceresuela) no es más que un síntoma de la dispepsia, y desaparece cuando ésta se va. Lo mismo sucede en cincuenta de esas enfermedades que siembran en todas partes el sufrimiento y la muerte. Curad la indigestión, y lo curaréis todo. ¡Cuán fácil de describir es esto, pero cuán difícil de ejecutarlo! Y, sin embargo, este remedio lo consigue, y así lo atestiguan, en todas las lenguas, un sinnúmero de pacientes.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

40 Médicos de los Hospitales de París han comprobado la Poderosa eficacia de los Pectorales de Nafé

Pasta y Jarabe de Nafé de DELANGRENIER PARIS 53, Rue Vivienne. Venta en todas las Farmacias del mundo.

Contra: Resfriados Gripe Influenza Bronquitis Coqueluche Irritaciones del Pecho y de la Garganta

ULTIMA NOVEDAD EN PERFUMES INGLESES.

CRAB APPLE BLOSSOMS

(Flor de manzana silvestre Extra concentrada.)



PERFUME: CRAB-APPLE BLOSSOMS.
AGUA DE TOCADOR: CRAB-APPLE BLOSSOMS.
SACHETS: CRAB-APPLE BLOSSOMS.
POLVOS: CRAB-APPLE BLOSSOMS.
JABON DE TOCADOR: CRAB-APPLE BLOSSOMS.

EXTRACTOS FINOS
CORYLOPSIS, HENO, LILA BLANCA, ASPHODEL, ROSA BLANCA.

Se recomienden por su fragrancia exquisita y presentacion elegante.




CROWN PERFUMERY CO.,
177, NEW BOND ST., LONDRES.

De venta en Madrid:—Perfumería inglesa carrera de San Geronimo 3; y en todas las buenas Perfumerías.

SUPRIMIENDO LAS
ARRUGAS Y MANCHAS ROJIZAS
la Brisa Exótica (agua ó pomada), no se limita á devolver al que la usa la juventud y la belleza, sino que conserva estos dones hasta los más extremos límites de la edad. *Parfumerie Exotique*, 35, *rue du 4 Septembre, Paris.*—Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Pascual, Arenal, 2; Perfumería Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

El VINO de PEPTONA
CATILLON
*restablece las fuerzas, el apetito, las digestiones; es el mejor reconstituyente de los niños, ancianos, convalecientes y de los enfermos del*
ESTOMAGO
LANGUIDEZ, ANEMIA, etc.
*Su grandioso exito ha dado origen á muchas imitaciones mas ó menos activas.*
Exíjase la PEPTONA CATILLON, la única citada en el Boletín de la Academia de Medicina de Paris, adoptada en los Hospitales de Paris y de la Marina.
MEDALLA EXPOSIC. UNIVERS. 1889
3, Boul^d S^t-Martin, PARIS y buenas Farmacias.

DENTIFRICOS de RIGAUD y C^{ia}
Proveedores de la Real Casa de España

CREMA DENTIFRICA de RIGAUD
Humedecida por el agua, forma un mucilago untuoso muy agradable, limpia los dientes con la suavidad de un lienzo flexible dándoles la blancura del marfil, y los preserva del sarro y de la cáries.

DENTORINA RIGAUD
Elixir que se emplea al mismo tiempo que la *Crema* y perfumando deliciosamente la boca, refresca el aliento, y activa la circulación en las encias dándoles el color sonrosado natural á la salud.

Depósito en *Paris, 8, rue Vivienne*, y en las Perfumerías de España y América.




*Recetado por verdaderas eminencias*, **no tiene rival**, y es el **remedio más racional, seguro y de inmediatos resultados** de todos los ferruginosos y de la medicación tónico-reconstituyente para la *Anemia, Raquitismo, Colores pálidos, Empobrecimiento de sangre, Debilidad é Inapetencia y Menstruaciones difíciles.*

Tenemos numerosos certificados de los médicos que lo recomiendan y recetan con admirables resultados.—*Cuidado con las falsificaciones, porque no darán resultado. Exigid la firma y marca de garantía.*

De venta en todas las farmacias de las provincias y pueblos de España y América.

Depósito general: ALMERÍA, Farmacia VIVAS PÉREZ

CABELLOS CLAROS Y DÉBILES



Se alargan, renacen y fortifican por el empleo del **Extrait Capilaire** *des Benedictins du Mont Majella*, que detiene también su caida y retrasa su decoloración. *E. Senet, administrador*, 35, *rue du 4 Septembre, Paris.*—Depósitos en Madrid: *Perfumería Oriental, Carmen*, 2; *Aguirre y Molino, Preciados*, 1; *Urquiola, Mayor*, 1, y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos.*



RESTAURADOR
UNIVERSAL del
CABELLO
de la Señora S. A. ALLEN

para restaurar las canas á su primitivo color, al brillo y la hermosura de la juventud. Le restablecen su vida, fuerza y crecimiento. Hace desaparecer muy pronto la caspa. Su perfume es rico y exquisito.

Depósito Principal: 114 y 116 Southampton Row, Londres; Paris y Nueva York. Véndese en las Peluquerías y Perfumerías.

Madrid: En todos los almacenes acreditados de Perfumería y Droguería, Bazares, etc.

NEURALGIAS, *jaquecas, calambres en el estómago, histerismo*, todas las enfermedades nerviosas se calman con las píldoras antineurálgicas del **Dr. Cronier.** 3 francos; París, farmacia, 23, rue de la Monnaie.

VINO DE CHASSAING
BI-DIGESTIVO
Prescrito desde 25 años
Contra las AFFECCIONES de las Vias Digestivas
*PARIS, 6, Avenue Victoria, 6, PARIS*
Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS

TOS
POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS
PASTILLAS DEL DR. ANDREU
Remedio pronto y seguro. En las boticas

COGNAC JURADO—CASTELLON
JEREZ

ASMA
PAPEL FRUNEAU
La mas alta Recompensa en la Expos. Univers. 1889.
40 Años de Exito.
E. FRUNEAU, *Nantes*, y Farmacias.
E. Fruneau
*Exigir la firma*

GOTA
**Reumatismos, Dolores.**
Curación asegurada con el Bálsamo y el Elixir Dubourg. Frasco: 5 fr.
Venta: Farmacia 6, R. Crozatier, Paris.

Frasco: 5 fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
Pone y conserva el cutis limpio y terso
CANDÈS et C^{ie} B^d St-Denis, 26

25 AÑOS DE ÉXITO

PARA PEDIDOS
DIRIGIRSE AL
Sr. D. RAFAEL ROMERO
DE JEREZ DE LA FRONTERA
ÚNICO AGENTE EN TODA ESPAÑA

15 DIPLOMAS DE HONOR
18 MEDALLAS DE ORO

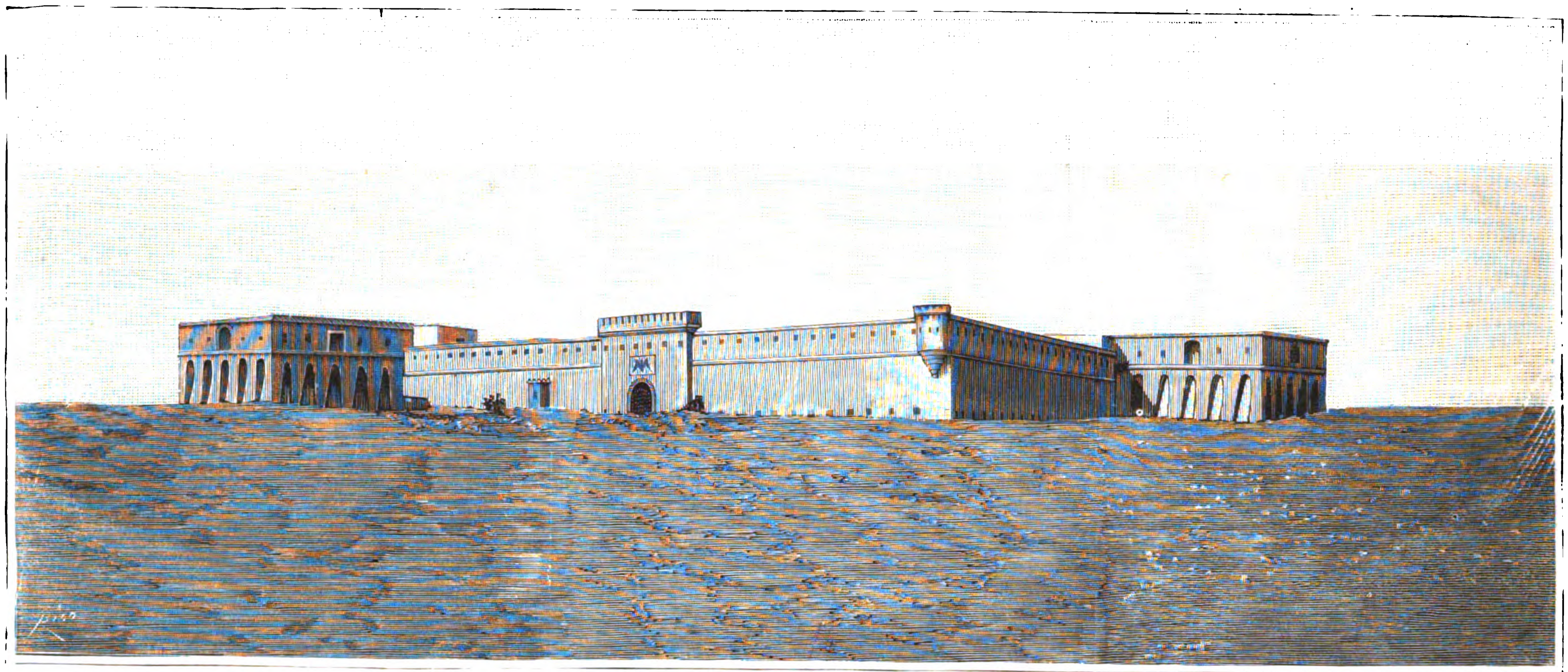



RECOMENDADA POR LAS AUTORIDADES
MÉDICAS DE TODOS LOS PAISES

ÚNICO AGENTE EN TODA ESPAÑA
Sr. D. RAFAEL ROMERO
DE JEREZ DE LA FRONTERA
DIRIGIRSE AL
PARA PEDIDOS

SE VENDE EN LAS FARMACIAS
DROGUERIAS Y ULTRAMARINOS.

Digitized by Google



MELILLA.—EL FUERTE DE CABRERIZAS ALTAS, DELANTE DEL CUAL SE LIBRARON LAS ACCIONES DE LOS DÍAS 27 Y 28 DE OCTUBRE.

(Del natural, por nuestro corresponsal artístico Sr. Simonet.)


**DENTADURA**

Para conservar ésta sana ó sin padecimiento alguno, elíjase un dentífrico higiénico, acreditado en la práctica. Deséchense, por perjudiciales, los dulzainos, que generalmente están cargados de cloroformo. Un buen dentífrico ha de perfumar y refrescar la boca, dejando en ésta un recuerdo ó gusto ligero de los tónicos y amargos, como sucede con el **Licor del Polo de Orive.** Por mayor, M. García, Madrid.

**COMPAÑÍA COLONIAL**
**CHOCOLATES Y CAFÉS**
La casa que paga mayor contribución industrial en el ramo, y fabrica **9.000 kilos** de chocolate al día.—**38 medallas de oro** y altas recompensas industriales.
DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

**Perfumería, 13, Rue d'Enghien, París.**
**POLVOS DE ARROZ**
Recomienda los siguientes
**E. COUDRAY**
MAGNOLIA — COUDRAY SUPERIOR
OPOPONAX — VELUTINA —
HELIOTROPO BLANCO — LACTEINA.

**G. K COOKE & WEYLANDT.**
BERLÍN N. 24.
Friedrichstrasse 105.ª
Fábrica premiada, primera en Europa, de
**SELLOS**
de cautchouc y metal. Se solicitan representantes.

**LICOR del Dr LAVILLE**
**GOTA**
**REUMATISMOS**
Específico probado de la **GOTA y REUMATISMOS,** calma los dolores los mas fuertes. Accion pronta y segura en todos los periodos del acceso.
F. COMAR e HIJO, 28, Rue Saint-Claude, PARIS
VENTA POR MENOR.—EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

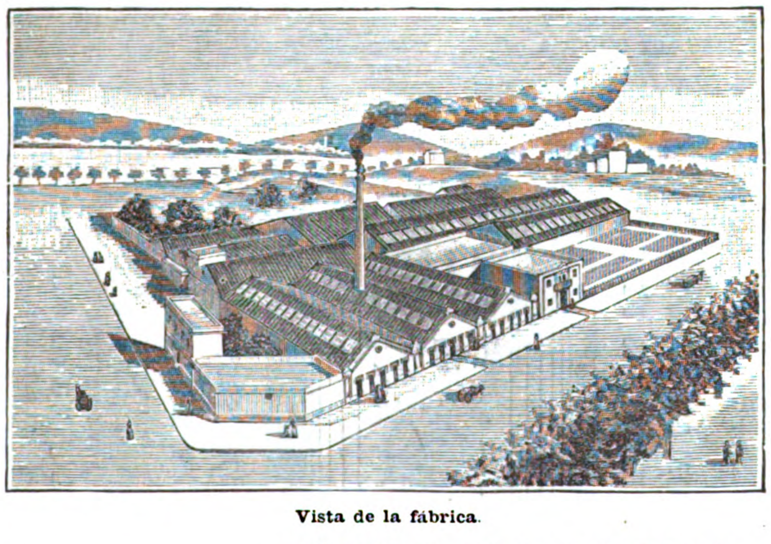
**VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr. FRANCK**
VERITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK
Estreñimiento,
Jaqueca,
Malestar, Pesadez gástrica,
Congestiones
curados ó prevenidos.
(Rótulo adjunto en 4 colores)
PARIS: Farmacia LEROY
91, rue des Petits-Champs
*En todas las Farmacias*

**PÂTE**
**DENTIFRICE**
**GLYCÉRINE**
*Basta usarla una vez para adoptarla*
**GELLÉ FRÈRES**
6, Avenue de l'Opéra
PARIS

# MOSAICOS HIDRÁULICOS

## ORSOLA, SOLÁ Y COMPAÑÍA.—BARCELONA

**PROVEEDORES DE LA REAL CASA**



Vista de la fábrica.

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA DE 1888

En la Exposición Universal de París de 1889, la ÚNICA MEDALLA DE ORO acordada á la fabricación de MOSAICOS HIDRÁULICOS, fué concedida á nuestros productos, en competencia con los de las demás naciones del mundo.

GRAN DIPLOMA DE HONOR EN BRUSELAS 1892

Fábrica la más importante de cuantas hay establecidas tanto en España como en el extranjero, la que cuenta con mayor número de dibujos y existencias, y la que ha logrado una fabricación más perfeccionada.—Pavimento el más durable y consistente que se conoce, lo garantizan 16 años de constante éxito.—Fabricación de objetos de cemento y granito.

Producción anual: 4.500.000 piezas

**FÁBRICA EN BARCELONA:** calles de Calabria, Rocafort y Consejo de Ciento.
**CASA EN MADRID:** Caballero de Gracia, 56.—**DESPACHO CENTRAL:** Plaza de la Universidad, 2, Barcelona.


Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

Digitized by Google

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

| PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN. | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias | 40 id. | 21 id. | 11 id. |
| Extranjero | 50 francos. | 26 francos. | 14 francos. |

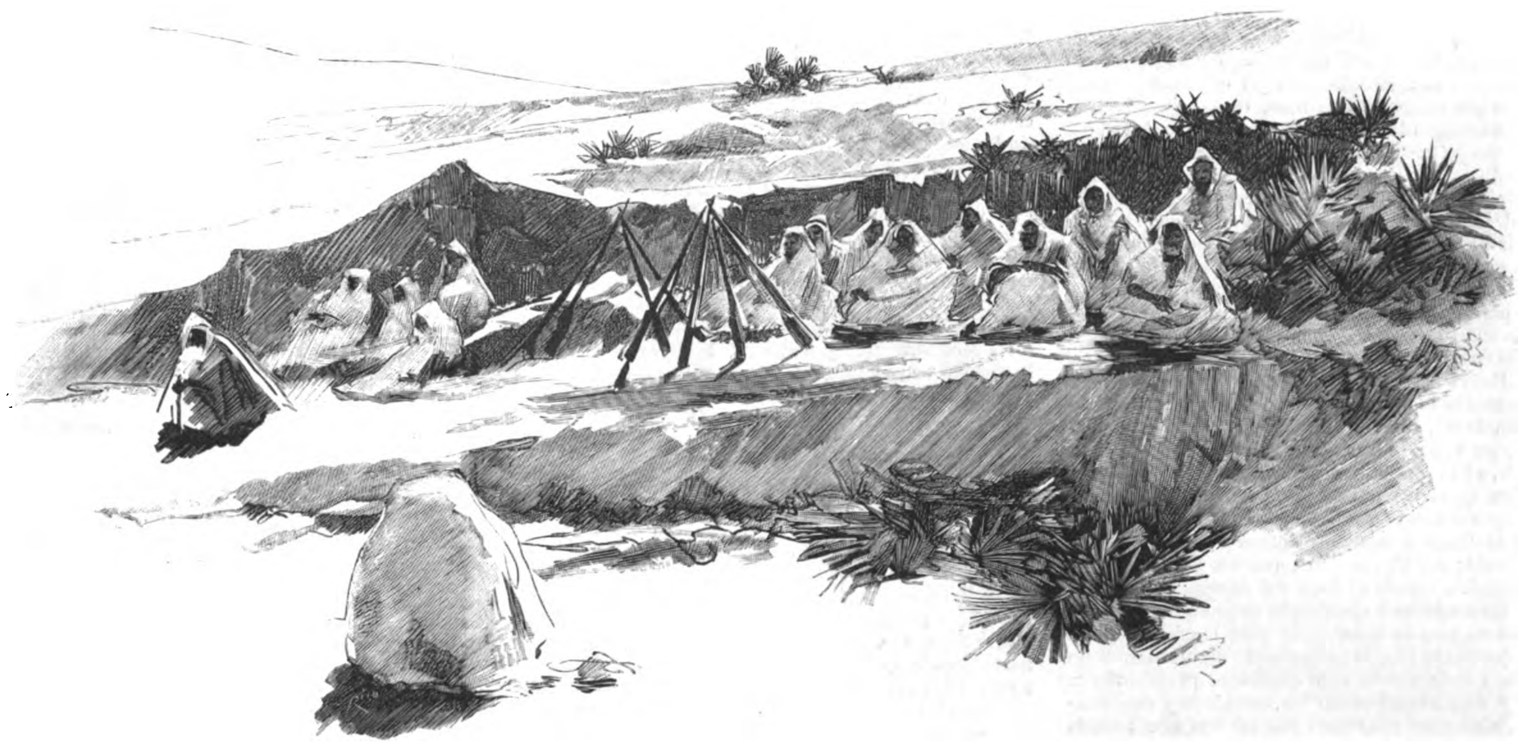
AÑO XXXVII.—NÚM. XLVII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

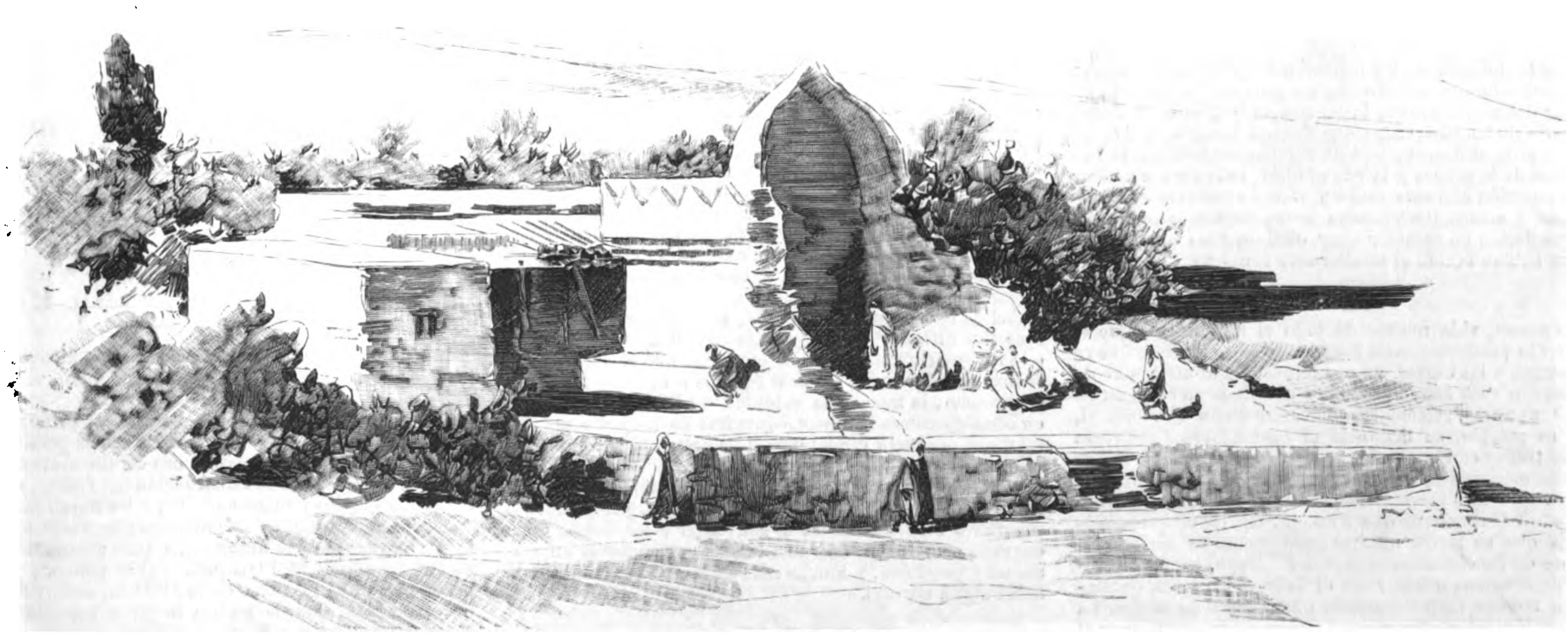
Madrid, 22 de Diciembre de 1893.

| PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO. | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba, Puerto Rico y Filipinas. | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Demás Estados de América y Asia | 60 francos. | 35 francos. |


OPERACIONES MILITARES EN EL RIF.



MELILLA.—MOROS DE REY VIGILANDO LAS OBRAS DEL FUERTE DE SIDI GUARIAX.



MELILLA.—LA MEZQUITA DE SIDI GUARIAX.—DESTROZOS CAUSADOS EN LA MISMA POR EL CAÑONEO DE NUESTROS FUERTES.

(Dibujos del natural, por nuestro corresponsal artístico Sr. Simonet.)

Digitized by Google

## SUMARIO.

**Texto.**—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. G. Reparaz.—Diálogos de Nochebuena, por don Carlos Frontaura.—Los teatros, por D. Eduardo Bustillo.—Los diamantes artificiales, por D. José Rodríguez Mourelo.—Historia vulgar, por D. V. Lastra y Jado.—De regreso, por D. Eduardo de Palacio.—Mi Nochebuena, soneto, por D. Rafael Ochoa.—La misa en Sidi Guariax, poesía, por D. P. Vega Inclán.—Por ambos mundos, por D. R. Becerro de Bengoa.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por G. R.—Sueltos.—Importante.—Anuncios.

**Grabados.**—Operaciones militares en el Rif. Melilla: Moros de Rey vigilando las obras del fuerte de Sidi Guariax.—La mezquita de Sidi Guariax. Destrozos causados en la misma por el cañoneo de nuestros fuertes.—El campo de Cabrerizas Altas en los días que siguieron á los combates de fines de Octubre.—Efectos del fuego de los rifeños en uno de los torreones del fuerte.—El campo de Cabrerizas Altas después de la suspensión de hostilidades por los rifeños.—Marruecos: El Sultán de viaje.—Episodios de *la majala* ó expedición para el cobro de tributos á las kabilas en rebelión contra la autoridad del Sultán.—La dinamita en París: Explosión de una bomba en la Cámara de los Diputados, durante la sesión del 9 del corriente.—Bellas Artes: *La Salida del baile*, cuadro de Barbudo.—*La Virgen de la Diadema*, cuadro de Rafael Sanzio.—*El Pavo de Navidad*, cuadro de J. Bretón.—Mapa de la península de Tres Forcas y del terreno comprendido entre el río Kert y las islas Chafarinas, construído y dibujado por D. J. M. Riudavets.—Retrato de Mr. Jorge Roberto Tyler, nuevo lord Mayor de Londres.—La guerra civil en el Brasil: El acorazado *Aquidaban*, buque almirante de la escuadra sublevada contra el presidente Peixoto.—Estatua levantada en Llanes á D. José Posada Herrera.—Santa Cruz de Tenerife: Hospital de coléricos habilitado por la Diputación provincial. Personal afecto al servicio del hospital.—Bilbao: *Meeting* protesta de los industriales españoles contra los proyectos de tratados de comercio. Aspecto de la sala del nuevo teatro durante el *meeting*.—Retratos de D. José Jackson Veyan y D. Luis Saco del Valle, autores de la letra y música de *La Indiana*.

## CRÓNICA GENERAL.

Los hechos notables ó ruidosos no siempre se aglomeran para dar trabajo y asunto á los cronistas. Respiremos. Al empezar esta revista ninguna voladura, catástrofe, batalla ni calamidad tenemos que registrar en nuestra ya larga serie de desgracias. ¿Pasaremos las Pascuas tranquilamente? Todo hace presumir en este instante—no respondemos nunca del instante próximo—que podrán dedicarse á construir el Nacimiento hasta nuestros soldados de Melilla, si las lluvias, que han reblandecido el fuerte de cartón de Sidi Guariax, nos permiten revestirle y echar cola y arena, para poder cantar los villancicos en esta Nochebuena. Con ese fuerte y un puente del mismo material sobre el Río de Oro, y algunos moros de rey en el Gurugú, que hagan de Reyes Magos, y á lo lejos, en vez de estrella con rabo, una media luna que nos mire sonriendo, tendremos este año un Portal de Belén tan bueno como el mejor. Suenen, pues, en vez de los cañones, tambores y sonajas.

Sin embargo, el cañón ha retumbado para ametrallar á unos rifeños que quisieron apoderarse de unas balsas nuestras que el temporal arrojó en costas españolas: no había otro medio de rechazar á aquellos audaces ladrones protegidos por la crecida del Río de Oro, que les incomunicaba del campo español. Avisado el Bajá del campo moro, fueron devueltas las maderas y convenido el modo de castigar el atentado. No da más de sí en estos días la crónica de la guerra, ó, mejor dicho, de la paz armada de Melilla. Y no se crea que lo consignamos con disgusto, prefiriendo la guerra santa y una aventura por los barrancos y despeñaderos del Rif, sino que relatamos los hechos con toda la insignificancia que en sí tienen.

¿Y qué otra cosa puede suceder? Las tribus, en actitud pacífica, piden comerciar con la plaza; no hay ejércitos que combatir, ni ciudades que tomar, ni nada codiciable; Muley Araaf, ó Yarafa, según otros, hace lo que puede, maldiciendo á los díscolos que quieren pelear; el Sultán ofrece castigarlos y protesta de su amistad á España; las naciones extranjeras aseguran que pende de nuestra prudencia el equilibrio y la paz del universo. Sólo nos resta disponernos, como antes decíamos, á pasar bien la Nochebuena. Si hay patriotismo, enviaremos cinco mil pavos á Melilla, veinte mil panderetas para la tropa y turrón para los Generales y los jefes.

---

La carta del Sultán, las conferencias y las notas que se han cambiado con motivo de los asuntos de Melilla, la circular del Ministerio de la Guerra disponiendo el licenciamiento de los reservistas que fueron llamados á las armas por el Real decreto de 4 de Noviembre último, las impresiones de la prensa y la voz pública, todo parece indicar que la cuestión africana está en vías de resolverse pacíficamente, á menos que sucedan acontecimientos imprevistos, que darían un carácter muy distinto á las operaciones del que habían tenido al estallar este conflicto.

°°°

Año nuevo, vida nueva: de todo el movimiento que se ha querido producir contra los tratados de comercio que se presentarán á las Cortes, va resultando que lo más grave de todo no son esos convenios, sino el estado en que han de quedar nuestras relaciones comerciales con Francia, si, como es posible, se denuncia el *modus vivendi* que regía nuestro tráfico con esa nación: ¿de quién es la culpa? Ese es el eterno estribillo de nuestros políticos, cuando el país sólo quisiera que nos preguntáramos: ¿qué remedio hay para este apuro? O consentir que Francia, sin concedernos más ventaja que su tarifa mínima, que pronto se aumentará, disfrute de las concesiones hechas á los países que han tratado con nosotros, ó tratar con el Gobierno francés, ó sostener con nuestro mejor mercado una guerra de tarifas. La continuación del *modus vivendi*, sobre ser insegura, por el proteccionismo bien marcado de la actual Cámara francesa, que ya se dispone á hacer guerra á nuestros vinos, no es equitativa, como no lo es tampoco que nos privemos de tratar con otras naciones, por depender de los caprichos é intereses de un partido francés que nos combate. El tratar con el Gobierno de Francia ofrece pocas probabilidades de buen éxito, y el romper las relaciones mercantiles, que á eso equivale la denuncia del *modus vivendi*, es una gran contrariedad para nuestra producción y comercio. ¿Qué es lo menos malo? Esto es lo que se debe discutir, y no entretenernos en averiguar quién nos condujo á tal estado, cuando es evidente que la parte principal de esa situación proviene, no de nuestros errores, sino del predominio en Francia de una escuela económica intransigente que se empeña en impedir la entrada en aquel país de los vinos españoles, y de que nuestros agricultores, creyendo eterno el mercado francés, cultivaron con exceso la vid, encontrándose ahora con que su producción no tiene salida. Sensible es tener que renunciar á ese exceso de producción vinícola; pero peor será seguir haciendo gastos para obtener cosechas que no dan beneficios. Claro que no es fácil buscar nuevos mercados para el vino; pero peor es no intentarlo, por golpear inútilmente á una puerta que nos cierran.

°°°

Bueno es que reneguemos de los dinamiteros, pero no de la dinamita y sus aplicaciones: cuando se ocurrió por primera vez la idea del torpedo, el Gobierno de los Estados Unidos rechazó con horror aquel aparato formidable que hoy utiliza la marina como elemento de defensa: el hombre se acostumbra con facilidad á todos los horrores. Hoy el mundo se divide en dos categorías: pueblos que no tienen recursos para costear una escuadra de grandes acorazados, y naciones que pueden permitirse esos gastos considerables, y se imponen con ellos á los demás países que tienen litoral, y se creen con derecho á tomar aquello que les conviene allí donde lo encuentran, ejerciendo impunemente la alta piratería, que consiste en usurpar lo que les parece, sin más trabajo que inventar para su justificación una teoría hipócrita, que abandonan así que les perjudica ó se invoca en contra suya. El explosivo que permite á un hombre solo, con sólo llamarse anarquista, cometer estragos de importancia y convertirse en un peligro social, ¿no ha de ser con el tiempo, muy pronto acaso, aplicado al fin moral y justo de la defensa de los débiles, el que concluya con la tiranía de los mares, que ejercen algunas grandes potencias? Por de pronto, ya los Estados Unidos han construído el *Vesubio*, crucero que tiene cañones neumáticos que se cargan con aire comprimido, y lanzan á grandísima distancia, como un revólver, una lluvia de torpedos cargados con dinamita y algodón fulminante. Estos cañones, aplicados en baterías fijas para la defensa de las plazas, y perfeccionados, ¿no serían un elemento suficiente para perder el miedo á las escuadras más poderosas? Y si no son estos cañones, la verdad es que se conseguirá pronto ese resultado por ese procedimiento tan sencillo.

°°°

En pocos días han fallecido el Conde de Orgaz y el Marqués del Real, aquél cuando no se temía su fin, y el segundo después de una enfermedad que le ha durado cerca de diez años: era padre del Duque de Granada, y persona de la más alta distinción por su cuna y sus cualidades personales. También ha dejado de existir D. Simón de Sepúlveda, hermano de D. Francisco y tío de nuestros queridos colaboradores don Ricardo y D. Enrique, y persona respetabilísima. *El Globo* ha perdido, víctima de una pulmonía fulminante, á su ilustrado crítico de teatros D. Valentín Lastra y Jado. Por último, de la calle de San Cosme salía ayer un carruaje blanco, todo lleno de coronas, con un féretro muy pequeño: allí iba envuelta en flores, y camino del cielo, Rosarito Sánchez Guerra, hija de nuestro querido amigo el Subsecretario de Ultramar, hermosísima criatura que habrá reproducido en la casa de sus padres aquel episodio angelical que tituló *La Cuna vacía* Pepe Selgas.

°°°

El volapuk parece que se halla en decadencia, toda vez que uno de sus vulgarizadores, Mr. Emilio Gautier, da cuenta de una nueva lengua inventada por un filólogo español, D. José Guardiola, con el nombre de *Orba* ó *Kosmal idioma*. Dicho lenguaje, dice Mr. Gautier, no tiene la pretensión ridícula de suprimir los demás idiomas ni de sustituirlos, sino hacer que se entiendan entre sí los viajeros, y hacerla lo más sencilla, cómoda, simpática, armoniosa y simbólica que ha podido, limpiándola de todas las irregularidades, complicaciones, sutilezas é idiotismos que hacen tan arduas y penosas las tareas del políglota.

Mucho nos agradaría que la obra de nuestro compatriota tuviera el buen éxito á que aspira su inventor, si bien creemos que, por regla general, cada tentativa para hacer que los hombres se entiendan entre sí con facilidad, sólo produce resistencias que involucran el asunto. Siendo imposible é inútil la tarea de suprimir los idiomas, los esfuerzos que se hacen para venir á una común inteligencia hasta ahora sólo han servido para aumentar el desacuerdo. Un idioma más es un ladrillo nuevo que se añade á la Torre de Babel de las lenguas y dialectos; pero como nada nos parece tan difícil y que exija más conocimientos y talento que inventar un idioma, nos complace que sea un español el inventor del *Orba*, sea cual fuere la suerte que le depare el capricho, la moda ó la voluntad de los demás. No sé si en otras épocas se han hecho intentos de lenguaje universal ó son producto espontáneo de nuestro siglo: antes los idiomas se creaban sin artificio, por la elaboración de todos; la obra colectiva y natural se quiere convertir en unipersonal y erudita..... No nos oponemos; pero nos parece trabajo superior á los de Hércules el convencer á los demás de la conveniencia de aprender una lengua que se habla en países muy pequeños, y mucho más de la que nadie sabe si la habla algún curioso.

°°°

Hace algunos años, á la aproximación de las Pascuas, en la calle de Milaneses y la que va desde San Ginés á la plaza de las Descalzas se establece una feria de libros usados, que es una repetición de la feria de Septiembre. Este año sucede lo que en los anteriores, y lo contrario que en París: en la capital de Francia se llenan los escaparates de los libreros de anuncios de lujosas publicaciones destinadas á regalos de Año Nuevo: en Madrid, todo el movimiento de librería se reduce á sacar de los sótanos los libros amontonados en el suelo, y presentarlos al público en mesas y aun tablas de cama viejas. No somos enemigos de esos libros vetustos que venden á precios económicos los libreros ambulantes: en ellos encuentra el coleccionador obras desconocidas, y no hemos perdido el tiempo empleado en rebuscar en los montones de las ferias; pero como ese placer le puede gozar todo el año en puestos fijos el aficionado á libros, nos parece deplorable que sean las Pascuas, en lo que se refiere á libros, tan diferentes en Madrid y otras capitales extranjeras. Bien es verdad que este fenómeno ocurre durante todo el año: el autor tiene que ser editor de sus obras, y además guardar la edición en la guardilla de su casa.

—¿Por qué no escribes, perezoso?—preguntábamos á un literato amigo nuestro.

—Por falta de recursos—contestaba;—hacer un libro es crearse un gasto cuantioso, que evito con gran facilidad no tomándome el trabajo de escribir.

°°°

Con la regularidad con que brotan las hortalizas á su tiempo, han aparecido en Santa Cruz los tenderetes de figurillas de barro é instrumentos rústicos; hemos vuelto á ver los pastorcillos de zamarra blanca, las ovejas de patitas de alambre, las mulas y los bueyes, la casita del mesonero con el gallo en el tejado, las estrellas de hoja de lata, el musgo, toda la indumentaria para construir un Nacimiento. Más de una vez me he preguntado por qué se habrán limitado siempre estas representaciones al nacimiento del Mesías, y cómo en Semana Santa no se venderán aparatos que den idea y recuerden á los muchachos la Pasión, con la entrada en Jerusalén, la oración del Huerto y todos los accidentes trágicos que terminan en la gran alegría de la Resurrección. Y si esto es en lo religioso, ¿cómo no hay juguetes que recuerden lo más saliente de la Historia? Si yo fuera uno de los industriales que explotan ese ramo, los haría en forma de cabalgatas, con los trajes de cada época, los personajes eminentes de cada siglo y sus hechos más notables; y todos los muchachos sabrían perfectamente la historia de España como sabemos la del nacimiento del Salvador, algo desfigurada por culpa y tradición de los santeros, que son los menos enterados. Pero oigamos lo que dicen los pequeñuelos y los padres que rodean los puestos de la plaza.

---

—¿Qué vas á comprar al niño?

—Lo más barato: una chicharra.

—Y lo más desagradable. ¿Quién sería el inventor de ese instrumento?

—¿Para qué lo deseas saber?

—Para maldecirle. Y, en fin, me explico la invención, pero no me explico el éxito. Yo creo que el autor de la chicharra fué el mismo que inventaría la carraca.

---

—¡Ay qué montaña tan bonita! ¿Ves cómo reluce?

—Sí, debe ser de plata.

—El Guadarrama no es tan bonito.

—Este monte está mejor hecho. Si yo fuera rico.....

—¿Comprarías este Nacimiento?

—No: haría platear el Guadarrama.

---

Juanillo dice á su hermanita:

—¿Quisieras ser de barro como esas figurillas?

—Sí, y tener patitas de alambre como tú.

—Subiríamos por esa veredita..... y pasaríamos por ese puente.....

—¿Y si nos cayéramos?

—¡Ay! Nos romperíamos.

—Pero nos encolaría el médico de casa.

---

Un niño mira extasiado un tambor que redobla el que lo vende, y no se atreve á pedirlo.

—¡Qué prudente es nuestro hijo!—dice el padre.

—¡Ya lo creo!—responde la señora.—Sabe que el trasero de los niños es el tambor de las mamás.

José Fernández Bremón.

## NUESTROS GRABADOS.

### OPERACIONES MILITARES EN EL RIF.

Vigilancia rifeña.—Mezquita de Sidi Guariax.—El campo de Cabrerizas Altas.

Los dibujos de nuestro corresponsal artístico en Melilla, Sr. Simonet, que publicamos en este número, ofrecen singular interés.

En el que publicamos en cabeza de la primera página, los soldados de Muley Araaf, con las armas puestas en pabellones y sentados con majestuoso continente, contemplan desde la zona neutral la construcción del fuerte, dispuestos á impedir que los rifeños molesten á los nuestros.

En el segundo grabado de dicha página verán los lectores lo que aun queda de la mezquita, ó, para decirlo más propiamente, túmulo de Sidi Guariax. Aquel edificio, levantado por la piedad de los fieles de la Alkalaia, es hoy un montón de escombros, que de seguro inspiran los más ardientes deseos de venganza á las feroces kabilas que forman aquel distrito del Imperio de Marruecos. Cuando se piensa que ha bastado para contener tales deseos la presencia de un hermano del Sultán, sin otra fuerza que el prestigio de su auto-

Digitized by Google

ridad, adviértese con cuánta ligereza se ha negado, y se sigue negando, la que éste tiene en el Rif.

Parece que desde hace algunos días trabajan los rifeños en la reconstrucción del edificio, á pesar de no saberse aún en qué condiciones quedará fijada la zona neutral, en la cual se halla.

---

El dibujo de la pág. 385 muestra el terrible aspecto que presentaba el fuerte de Cabrerizas Altas y su campo después de las batallas de fines de Octubre. Vese la fachada del fuerte acribillada á balazos, y se advierte que las señales de éstos menudean en el ángulo del torreón que mira hacia el barranco llamado de la Muerte, donde los rifeños estaban emboscados. Delante, en el primer término del dibujo, están los cadáveres de tres soldados y de un rifeño, sobre los que revolotea siniestra bandada de cuervos. Hasta el 7 de Noviembre no fué posible dar sepultura á aquellos cuerpos, que por esta causa se hallaban en muy avanzado estado de descomposición cuando se enterraron.

---

Hace pocos días los soldados de Cabrerizas Altas aprovecharon la suspensión de hostilidades, que aun dura, de muy honrosa manera para ellos, pues pusieron lápidas y cruces en las tumbas de sus compañeros, adornándolas con piedrecitas de colores. El Sr. Simonet, en su cuarto dibujo (página 386) nos envía copia de uno de estos sencillos monumentos con que nuestros valientes soldados han querido rendir un tributo más de respeto á sus compañeros.

°°°

## MARRUECOS.

El Sultán de viaje.—Escenas principales de una *Majala*.

Damos en este número algunos grabados que reflejan perfectamente el estado político del Imperio marroquí.

En el de la pág. 384 vese al Sultán entrando en Tánger, donde estuvo en 1889 con su corte. Monta un hermoso caballo, y va seguido de buen golpe de gente, toda ella armada, formando el núcleo del ejército imperial. Entre los funcionarios que le acompañan destácase el encargado del guardasol de S. M. En nuestro número XLV dijimos el nombre de esta eminencia palaciega. La escena fué tomada por un español residente en aquella ciudad, valiéndose para ello de una máquina de fotografía instantánea.

En el segundo grabado (pág. 401) vense las escenas principales de una *majala* ó expedición para cobrar contribuciones á las kabilas que resisten al Jerife. Hízola Muley Hasán en 1891. Salió de Marruecos; recorrió toda la vertiente del Atlas que mira al Océano; bajó á los llanos de la cuenca del Bu-Regreb; cruzó el territorio de los Zemmur, tribu levantisca y rebelde, de gente muy valerosa; y, por último, fué á dar sobre el pueblo de Ait-Zagaró, situado en los montes al Sur de Fez, y lo destruyó por haber ayudado á los rebeldes. De habitantes de este pueblo son las cabezas que los jinetes del grabado primero llevan clavadas en las bayonetas. Las mismas se ven más abajo, amontonadas en el suelo, esperando á que el Sultán las distribuya, mandándolas colgar de las puertas de las principales ciudades de sus dominios, para escarmiento de rebeldes. En otros grabados vense jinetes cargados del más extraordinario botín: uno lleva un gran rollo de esteras, otro un niño. Por último, custodiados por los soldados imperiales, marchan muchos infelices prisioneros, bien encadenados (aunque algunos van heridos), hacia las mazmorras de Fez, de las que nunca saldrán.

°°°

## EL ATENTADO DE LOS ANARQUISTAS

contra el Parlamento francés.

La noticia de que manos criminales arrojaron una bomba explosiva en el salón de sesiones de la Cámara francesa, produjo en Europa el natural espanto; y aunque pronto se supo no ser tantas las víctimas como al principio se temió, la indignación fué grandísima, cobrando mucha autoridad la opinión de los que creen que mal tan grave y violento sólo con el empleo de la fuerza, sin consideraciones ni escrúpulos legales, que serían ridículos, puede corregirse.

Celebraba sesión el Congreso la tarde del 9 del corriente. Eran las cuatro, y retirábase de hablar el diputado por Reims Sr. Mirman, cuando un resplandor azulado, seguido de fuerte estampido, llenó de espanto á los representantes del país. Una espesa humareda obscureció la atmósfera, y en algunos segundos nada se vió; pero los ayes y gritos de socorro de los muchos heridos no dejaron duda de haberse consumado el horrible crimen.

La primera voz que se levantó, dominando el tumulto de los que corrían hacia las puertas y se atropellaban á ciegas como quien cree que de la fuga depende la salvación de la vida, fué la del presidente Sr. Dupuy, quien, en pie en su puesto, gritó con energía: *Señores diputados, continúa la sesión*. A esta frase varonil, tan consoladora después del hecho, á la par cobarde y salvaje, que acababa de ocurrir, siguió una salva de aplausos, y la sesión continuó como si nada hubiera sucedido, mientras en las oficinas del vasto edificio se improvisaba un hospital de sangre en el que se atendía á los heridos según requería su estado.

Nuestro grabado de la pág. 388 copia la escena culminante de este tristísimo y vergonzoso capítulo de luchas contemporáneas, viéndose en él al Sr. Dupuy en actitud de pronunciar la frase antes dicha.

El criminal no pudo escapar, por haber sido cerradas inmediatamente todas las puertas de la Cámara. Llámase Vaillant, es obrero y tiene treinta y dos años. La bomba estaba llena de pólvora clorotada y clavos. Si hubiera estallado al chocar contra el suelo ó contra los bancos de la sala, muchas habrían sido las víctimas; pero por feliz casualidad estalló en el aire, á la altura de las tribunas, produciendo heridas á 60 personas, ninguna de las cuales morirá, según parece.

Tal ha sido la fiesta con que el moderno anarquismo celebró en París el primer centenario de la revolución de 1793, su madre legítima.

°°°

## BELLAS ARTES.

*La Salida del baile*, cuadro de Barbudo.—*La Virgen de la Diadema*, cuadro de Rafael Sanzio.—Salón de los Campos Elíseos de 1893, en París: *El Pavo de Navidad*, cuadro de Bretón.

*La Salida del baile* es un cuadro que honra mucho al talento artístico del Sr. Barbudo, del que ya hemos publicado en otras ocasiones trabajos no menos notables.

En éste, que los lectores hallarán en la pág. 389, adviértese gran riqueza de detalles que prueban espíritu de observación poco vulgar. Es de notar principalmente el contraste entre el grupo de criados y el de los invitados que salen de la fiesta, estando admirablemente reflejada en los rostros y ademanes de unos y otros la diferencia social que los separa.

---

Diciendo, como podemos decir, del cuadro de Rafael Sanzio que copiamos en nuestro grabado de las págs. 392 y 393, que es uno de los mejores de tan insigne autor, no necesitamos extendernos en su alabanza.

*La Virgen de la Diadema* pertenece al mejor período del gran artista, al llamado romano, calculándose que lo pintó de 1508 á 1509. La entonación majestuosa y dulcísima que tiene la Virgen suspende el ánimo de cuantos contemplan este cuadro.

Perteneció primero *La Virgen* al Museo de Chateau-Neuf; más tarde estuvo en la colección del Príncipe de Carignan, de donde pasó á manos de Luis XV, y de éstas al Louvre.

---

El afán de comer pavo en Nochebuena no es, como algunos podrían suponer, cosa propia de España, sino que se extiende á otros países de Europa, de lo que es excelente prueba el cuadro de Bretón, que publicamos en la página 397, y que reproduce una escena de la vida campestre en la comarca de Artois. Bretón es uno de los artistas franceses que mayores triunfos han conseguido, y su cuadro fué muy admirado en el *Salón* de los Campos Elíseos por la admirable sencillez con que está pintado.

Pero ¿qué origen tiene ese afán? A esta pregunta no es fácil responder. Sólo cabe decir que no se pierde en la noche de los tiempos, porque el pavo es en Europa un advenedizo.

Le descubrimos los españoles, pues su patria es América, de modo que en 1892 fué el centenario del hallazgo de este sabroso animal. Vivía feliz por aquellos tiempos en las selvas del Mississipí y del Ohío, cuando la civilización europea le puso en el duro trance de someterse ó morir. Los primeros exploradores del Nuevo Mundo le trajeron á nuestro continente, donde vive en estado de domesticidad.

Pero no toda la especie ha sido esclavizada; una parte de ella vive en libertad, allá en América, siendo de notar que los individuos que la componen son mayores, más robustos, mucho más inteligentes y muchísimo más sabrosos que los que padecen bajo el yugo humano.

°°°

## MAPA DE LA PENÍNSULA DE TRES FORCAS

y del terreno comprendido entre el río Kert y las islas Chafarinas. Construido y dibujado por D. José Riudavets.

El mapa que publicamos en este número (pág. 395) comprende la provincia de la Alkalaia y una parte de la de Garet, y es sin duda alguna el más completo y exacto de cuantos hasta ahora se han publicado de esta casi desconocida región. Para ello ha necesitado su autor, el notable cartógrafo señor Riudavets, un largo y minucioso trabajo de investigación, comparación y depuración de datos, entre los cuales son muy curiosos los que ha tenido la amabilidad de proporcionarnos el conocido africanista y distinguido capitán D. Venancio Alvarez Cabrera.

La primera idea que despierta la contemplación del mapa, es que el ensanche del campo de Melilla, si alguna vez hubiera de tenerle, ha de encaminarse buscando la costa opuesta, hacia la cala del Pino, ó, si las circunstancias nos favorecieran, hacia nuestra antigua posesión de Casaza. El Gurugú es, como se ve en el mapa y ya hemos dicho en otras ocasiones, la avanzada de una gran cordillera; y para tomarle y sostenerse en él, habría que ocupar militarmente una dilatada comarca, y después de eso nos serviría de muy poco.

Señálanse cuidadosamente en el mapa los caminos que de Melilla conducen á Tezza, y que prueban la importancia militar de nuestra plaza africana. Son muchos los que la desconocen, y muchísimos los que ponderan la de Ceuta para una campaña en Marruecos, equivocándose unos y otros por igual, pero muy principalmente los segundos.

Por último, nuestro mapa permitirá á los lectores de LA ILUSTRACIÓN darse exacta cuenta de la situación geográfica de Melilla, de la misma manera que el que publicamos hace poco dejaba del todo explicada la topografía de sus alrededores.

°°°

## MR. JORGE ROBERTO TYLER,

nuevo lord mayor de Londres.

El nuevo Alcalde de Londres (lord mayor) nació en 1835 y pertenece á una familia de poderosos industriales, formando parte de la importante razón social *Venables, Tyler and Company*, propietaria de una de las fábricas de papel más importantes del mundo.

Es persona de gran cultura y de importancia política. Publicamos su retrato en la pág. 396.

°°°

## LA GUERRA CIVIL EN EL BRASIL.

El acorazado *Aquidaban*.

Por la prensa diaria conocerán seguramente nuestros lectores la marcha de los lamentables sucesos últimamente desarrollados en el Brasil, con motivo de la sublevación á cuyo frente se encuentra el almirante Mello.

Siendo uno de los principales buques que forman la escuadra sublevada el acorazado *Aquidaban*, damos en el segundo grabado de la pág. 396 una reproducción exacta de este magnífico acorazado, que arbola la insignia del jefe de la revolución brasileña.

°°°

## ESTATUA ERIGIDA Á POSADA HERRERA.

Asturias ha dado á España insignes políticos, señaladamente en los últimos años del siglo pasado y en los que van del actual.

Asturiano fué Jovellanos, asturianos Toreno y Argüelles, y asturiano el segundo conde de Toreno, Pidal y Posada Herrera.

Este insigne estadista, que por tanto tiempo fué uno de los directores de nuestra política interior, era natural de Llanes, donde nació en 1814 y donde fué á morir, no hace muchos años, después de haber alcanzado los más altos puestos.

Era director de Instrucción pública en 1857, y cábele, por tanto, mucha honra en la memorable ley de enseñanza de aquella fecha. Organizó el Consejo de Estado, del que fué fiscal y después presidente. Tuvo el cargo de ministro de la Gobernación con Istúriz y con O'Donnell, y mereció la distinción, muy poco vulgar, de ser elegido por unanimidad presidente del Congreso.

No podemos referir aquí la larga historia de su vida. Basta añadir á lo dicho que vivió separado de la monarquía de Saboya, que volvió á la política activa después de la Restauración, y que en 1883 le nombró D. Alfonso jefe del Ministerio á quien confió la reorganización del partido liberal. Malogróse aquella tentativa por causas harto conocidas, y Posada Herrera, cuya edad era bastante avanzada, retiróse de las luchas de los partidos, pudiendo decirse que el último capítulo de su vida pública es la presidencia del Gobierno de 1883.

Dejó gratísima memoria en su país, y aunque tan maltratado por la prensa como acostumbran á serlo los hombres que gobiernan, es lo cierto que dejó fama de honrado. Era también muy modesto, no habiendo querido aceptar nunca título alguno nobiliario.

Posada Herrera tenía también mucha cultura. En su juventud había sido profesor de Matemáticas en la Universidad de Oviedo, publicando algunas obras que le valieron sólida reputación.

En la pág. 398 hallarán nuestros lectores una reproducción de la estatua que el pueblo de Llanes ha levantado al ilustre hijo de aquella tierra. Es un monumento sencillo, pero de aspecto severo y hermoso, que honra al autor del proyecto, Sr. Gragera. La estatua se inauguró el 16 de Septiembre último, siendo descubierta por el Gobernador de la provincia en nombre de S. M. la Reina Regente.

°°°

## EL CÓLERA EN SANTA CRUZ DE TENERIFE.

El día 2 de Octubre declaróse el cólera en Santa Cruz de Tenerife. La ciudad había socorrido con caritativo celo á los tripulantes de un vapor italiano infestado de aquella enfermedad, y casi en seguida comenzaron los casos.

El vecindario de Santa Cruz tuvo energía y buen sentido bastantes para no acobardarse, antes por el contrario, comenzó á luchar con la epidemia con gran valor.

La Diputación provincial creó en el breve plazo de seis días un excelente hospital para los atacados, reuniendo en él cuantos recursos conoce la ciencia moderna para casos tales, siendo digno de especial mención, entre otros aparatos que adquirió, la estufa de vapor, modelo Geneste y Herscher.

Nuestro grabado primero de la pág. 400 permitirá al lector formar idea de este improvisado hospital, el cual ha sido instalado en el propio Lazareto de observación, edificio espacioso y ventilado, pero que en parte se halla ruinoso. El Ayuntamiento ha ofrecido al Gobierno contribuir á los gastos de su reparación y á la construcción de un pequeño muelle que le sirva de desembarcadero, con lo que ganaría mucho aquella ciudad.

En el segundo grabado de dicha página publicamos los retratos de las caritativas personas que con tanto celo han socorrido á los coléricos acogidos en este hospital.

°°°

## EL MEETING DE BILBAO

contra los tratados de comercio.

Cuando parecía casi terminada la cuestión de Melilla por verse muy probable una solución pacífica, y se creía que la política interior de España entraría en un período de tranquilidad, ha surgido otra no menos importante: la de los tratados de comercio.

Para protestar contra los negociados últimamente por el Gobierno se congregaron en la importante villa de Bilbao representantes de las regiones más industriales de España, á saber: Cataluña, Provincias Vascongadas, Asturias, etc. Si hubiéramos de referir el entusiasta recibimiento que los vizcaínos hicieron á sus huéspedes, las visitas á las fábricas más importantes y los demás sucesos de esta expedición, tendríamos que escribir un larguísimo artículo, cosa que no nos es posible. Nos limitaremos á informar á nuestros lectores de lo más importante del acto realizado en Bilbao, ó sea del *meeting* en el nuevo teatro.

Verificóse éste el 9 por la noche, y aunque la sala es una de las mayores de España, sólo cupieron en ella una pequeña parte de los que deseaban asistir. En el escenario había mesas cubiertas de paños con los colores naciona-

Digitized by Google




EL SULTÁN DE MARRUECOS DE VIAJE.

(Dibujo de Comba, según fotografía instantánea remitida por los Sres. Pol Hermanos.)

les, detrás de las cuales se sentaban los comisionados, ocupando parte del vastísimo escenario.

En el foro veíase un gran escudo con las armas de Cataluña, Vizcaya, Asturias, León, San Sebastián y Santander, y esta inscripción: *España para los españoles. Arancel de 1892.* Ocupaban la presidencia D. Víctor Chávarri, senador por Vizcaya; D. Juan Sallarés, representante del Fomento del Trabajo Nacional; D. Guillermo Bolarderos, presidente de la Cámara Agrícola de Lérida, y D. Joaquín Lizasoain, presidente de la Cámara de Comercio de San Sebastián.

En las mesas antes mencionadas tomaron asiento los señores Chávarri (D. Benigno), Arrotegui y Martínez Rodas, diputados á Cortes; el presidente y el vicepresidente de la Diputación de Vizcaya, Sres. Arteche y Palacio; el alcalde de Bilbao, Sr Plaza: el presidente de la Cámara de Comercio de la misma población, Sr. Berge, y representantes de la industria catalana y vizcaína.

Del brillante aspecto de la sala, cuanto pudiéramos decir sería débil expresión de la realidad, y mejor que nosotros lo expresa el segundo grabado de la pág. 400 de este número, tomado de un croquis del Sr. D. Rafael Ferrer.

Hubiéramos querido completar la descripción de la reunión de Bilbao con vistas de las excursiones hechas á las principales fábricas y otras no menos interesantes; pero el estado del tiempo, que era malísimo, impidió obtener datos fotográficos suficientes para ello, lo que hemos sentido mucho.

°°°

D. JOSÉ JACKSON VEYAN.—D. ARTURO SACO DEL VALLE.

Publicamos en la pág. 404 los retratos de estos dos aplaudidos autores, que recientemente han conseguido un notable triunfo escénico en la aplaudida zarzuela *La Indiana*.

El Sr. Jackson Veyan, fecundísimo escritor, de quien nuestros suscriptores han tenido tantas ocasiones de apreciar notables trabajos, nació en Cádiz hace cuarenta años; pero vino al mundo literario en Santander, en 1870, como colaborador de una revista titulada: *La Guardilla Artística*. Al año siguiente estrenó en el teatro Principal de aquella ciudad *El Conde de Muro*, precioso idilio con que empezó su carrera de autor dramático.

Después ha escrito más de cien obras, algunas muy conocidas y celebradas, como son: *Toros de puntas*, *Las Plagas de Madrid*, *Chateau Margaux*, *Al agua patos*, *La Caza del Oso*, *La Espada de honor*, habiendo logrado crearse una renta de 40.000 pesetas anuales con el producto de su ingenio.

Además ha publicado el Sr. Jackson cuatro libros, tres de ellos de versos, y el cuarto de artículos y poesías, todos los cuales se han vendido bastante. También ha obtenido muchos premios en diversos certámenes literarios, señaladamente en los que hubo cuando el Centenario de Calderón.

Pertenece al Cuerpo de Telégrafos, y actualmente desempeña el cargo de oficial de la Secretaría particular del Director general del Cuerpo. Son varias las distinciones honoríficas que ha merecido, entre otras la cruz de Isabel la Católiaa; y su simpático trato y bello carácter le hacen particularmente estimado de cuantos le conocen.

D. Arturo Saco del Valle, autor de la música de *La Indiana*, es hijo del conocido editor de obras musicales don Carlos Saco del Valle. Estudió el piano con Mendizábal, armonía con Cantó, y composición con Arrieta, obteniendo en estas asignaturas el primer premio. Algunas de sus obras, ejecutadas por la Sociedad de Conciertos dirigida por el maestro Bretón, fueron muy aplaudidas, entre ellas *Angeles* y la *Serenata española*.

Completó su educación artística con los Sres. Chapí y Mancinelli, y tiene ya escritas muchas obras para diferentes instrumentos y para orquesta, así como también música religiosa, todas las cuales se ejecutan con muy buen éxito.

°°°

## NUESTROS SUPLEMENTOS EN COLORES.

Acompañan al presente número, de 24 páginas, dos láminas cromotipográficas, que seguramente serán del agrado de nuestros lectores.

*La Merienda*, de Gilbert, es una escena infantil hermosamente pintada, y la *Chismografía campestre* un precioso detalle de la vida rural, en el que igualmente se admiran la actitud y expresión de las figuras y el pintoresco paisaje que sirve de fondo.

G. REPARAZ.

Digitized by Google

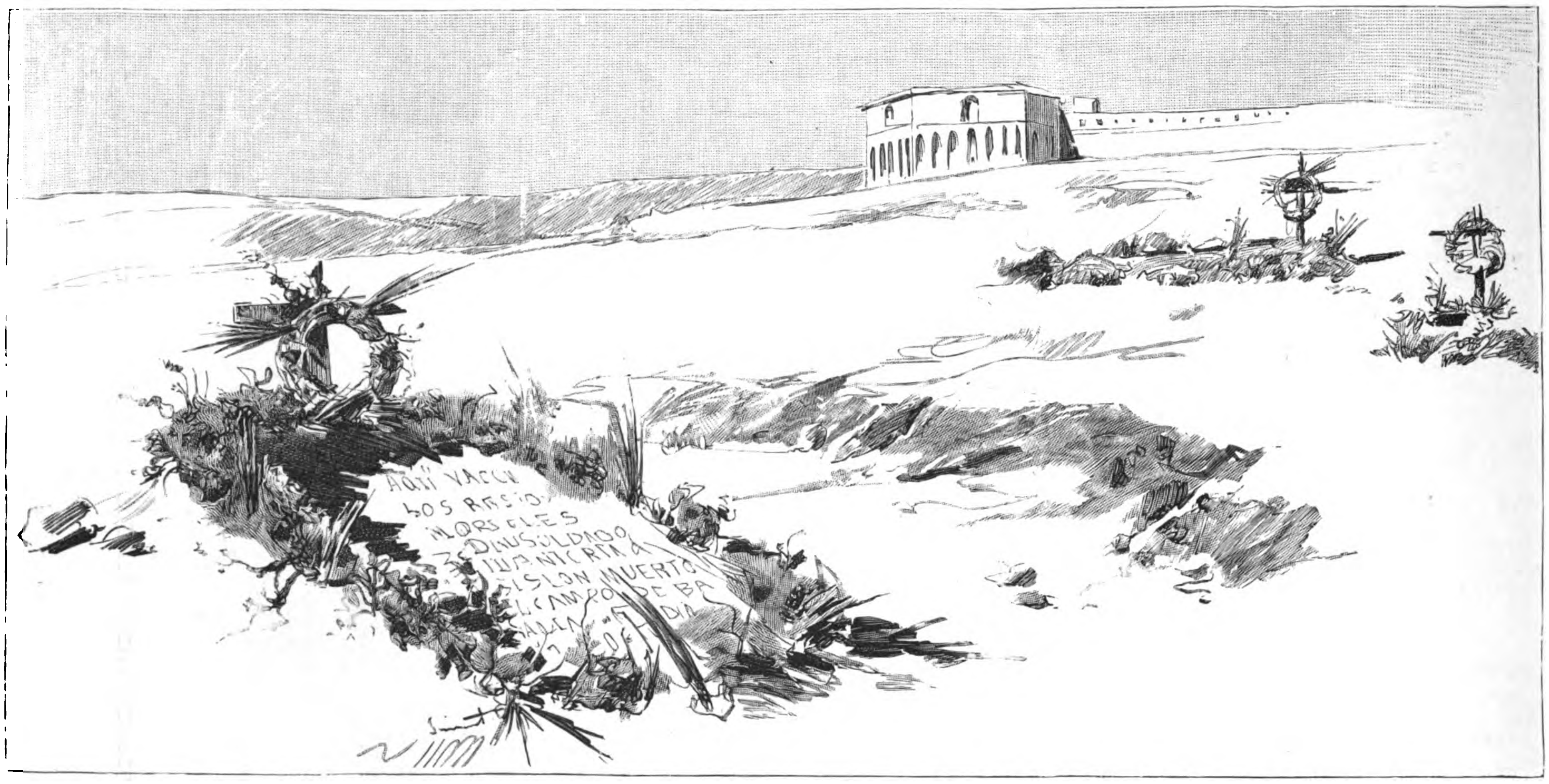
OPERACIONES MILITARES EN EL RIF.



MELILLA.—EL CAMPO DE CABRERIZAS ALTAS, EN LOS DÍAS QUE SIGUIERON Á LOS COMBATES DE FINES DE OCTUBRE.—EFECTOS DEL FUEGO DE LOS RIFEÑOS EN UNO DE LOS TORREONES DEL FUERTE.

(Dibujo del natural, por nuestro corresponsal artístico Sr. Simonet.)

Digitized by Google



MELILLA.—EL CAMPO DE CABRERIZAS ALTAS DESPUÉS DE LA SUSPENSIÓN DE HOSTILIDADES POR LOS RIFEÑOS.

(Dibujo del natural, por nuestro corresponsal artístico Sr. Simonet.)

## DIÁLOGOS DE NOCHEBUENA.

—¡Jesús! No quisiera que llegara el día de Nochebuena.

—¿Por qué, mujer?....

—Porque es muy triste verse una como se ve, habiéndose visto una como se vió en otro tiempo.

—Eso nos sucede á todos los que vivimos en este mundo. Yo me he visto joven y guapo, ya te acuerdas de cuando éramos guapos los dos, y ahora me veo viejo y feo; me he visto libre, feliz é independiente, y ahora.....

—¡Qué Nochebuena aquella de casa de mis padres! Allí había de todo lo que Dios ha criado para regalo de sus criaturas.

—Sí, de las criaturas que tienen dinero.

—Nos acompañaban á la mesa todos los parientes, los amigos.....

—En eso estamos ahora mejor; no viene nadie á comer de *rositas* en nuestra casa.

—Ponían mis padres una cena que casi siempre nos poníamos malos dos ó tres.....

—También hoy disfrutamos la ventaja de que no nos haga daño la cena, porque la que podemos poner es sencilla y sana.

—¡Ya lo creo, y tan sencilla!

—No te apures, mujer. Te traeré un besugo; precisamente hoy cobro la paguita.....

—¡Vaya una paguita! ¡Cincuenta duros!

—Y que no hay otra ya hasta el 1.º de Febrero.

—Á mi papá (q. e. p. d.) siempre le daban en el Ministerio una paga extraordinaria por Nochebuena.

—Ese momio se acabó. Ahora no hay momios más que en el juego de pelota.

—¿Y regalos?..... Aquello era una gloria. Los subordinados le llenaban la casa de pavos, de capones cebados, que daba gusto verlos, de anguilas de mazapán, de botellas de noyó, perfecto amor, rosa y otros licores finos. Y no digo nada lo que llevaban las personas que estaban interesadas en los expedientes en que tenía que informar papá. Todavía me acuerdo de una trucha que envió de Benavente una Nochebuena el Déan de Zamora. Tenía, sin ponderación, más de tres cuartas de larga, y gruesa á proporción.

—¡Buena trucha! Ahora las hay aquí más grandes.

—¿Dónde?

—En los Ministerios y en el Congreso.

—¡Qué anguila sería aquélla, que toda la vecindad vino á casa á verla, y todos los vecinos se quedaron pasmados! Eso sí, mi papá servía á todo el mundo de cabeza.

—Pues, hija, ahora, aunque se sirva de cabeza, nadie larga una anguila de esas proporciones, ni una anguila ni una angula. En fin, ¿qué le hemos de hacer?..... Demos gracias á Dios porque tenemos cincuenta duros al mes.

—Sí, pero no puede una menos de recordar aquellos tiempos en días tan señalados como éste. Ganas me dan de llorar cuando me siento á cenar enfrente de ti y nos pone la gallega en la mesa el triste besugo.....

—Vamos, te inspiramos aversión el triste besugo y yo, que estoy más triste que el besugo. Pues, hija, para estas tristezas no hay más remedio que tener paciencia. Nos ha tocado llegar al fin de la vida en estas condiciones de penuria y tristeza; pero consolémonos con que otros hay que ni tienen cincuenta duros al mes ni ven el triste besugo más que cuando pasan por la calle, junto á los maragatos que venden los vivitos de hoy. Y si tanta pena te da verlo en la mesa, no lo traeré.....

—Sí, sí, tráelo, hombre; tráelo, pero que le mires bien el ojo..... No vayas á traer uno que no esté fresco; no te fíes de lo que te digan. Mírale el ojo y huélelo.

—Bueno, mujer, bueno. ¿Dónde hubieras encontrado tú un marido más sumiso, más fiel y más complaciente que yo?.....

—No toquemos ese punto..... No creas que no tuve buenas proporciones, pero muy buenas.....

—Pero yo fuí la mejor, ó te lo parecí á lo menos..... Te equivocaste. Bastante lo siento. Es decir, nos equivocamos los dos, y como tú dices, no hay para qué tocar ese punto. Errores de esta naturaleza no pueden rectificarse. Ea, me voy á la oficina á cobrar la paguita, y luego vendré con el triste besugo á celebrar la Nochebuena contigo.

—No lo puedo olvidar. En casa de papá, á estas horas ya teníamos la cocina llena de pavos.

—Ahora es mejor, porque tienes todo el año un pavo, que soy yo. Adiós, esposa adorada.

***

—¿Qué traes ahí, Lucas?.....

—¿Qué he de traer?..... El regalo para tu médico.

—¡Ay! Sí, sí, bien hecho.

—Como todo el año necesitas médico, y no le pagamos.....

—¿Y qué le has comprado?.....

—Mira. Una caja de cigarros habanos de Cabañas, cincuenta pesetas.

—¡Jesús, qué carestía!

—¡Diez duros de mi alma!..... Hace lo menos veinte años que no he fumado yo un habano. Desde que nos casamos..... Como á los pocos días empezamos á padecer.....

—¿Tú?

—No, tú y yo, porque de verte padecer y de ver al médico todos los días en casa, y al boticario en la farmacia todas las noches cuando voy por las medicinas, créeme, padezco mucho también.....

—Pues, hijo, bien te gustaba, cuando teníamos relaciones, que todos me llamaran espiritual y sensitiva.

—¡Ya, ya! Cuando uno está enamorado todo le parece á uno de perlas.

—Mira, Lucas, no empieces..... De mi mal tienes tú mucha culpa.

—Ya me has dicho lo mismo otras veces.

—Y te lo diré mil. Yo soy como una flor de estufa.

—De estufa y todo, ¿eh?.....

—Pero tú no entiendes de delicadezas. Así sois los hombres.....

—¡Vaya, me voy! No quiero que te dé el ataque....., voy á llevarle al doctor Lanceta, nuestro amigo, la cajita de habanos.

—Dile que estoy fatal.

—Sí, le diré que estás como siempre.....

—Y que no deje de venir, á ver qué me manda para este desconsuelo que siento en el estómago.

—Sí, sí, que te mande algo. ¡Y hoy es Nochebuena! (¡Ay, para mí no hay una noche buena hace veinte años!)

***

—Oye, Juan.

—¿Qué te ocurre?.....

—Que esta noche es Nochebuena.

—¿Y qué tenemos con eso?.....

—Que si te parece, como otros años, pondremos un poco de cena y traeré alguna golosina para los niños. Todos los vecinos tienen cena.....

—Yo tengo que hacer.

—¿Por la noche?

—¡Ya lo creo! En el Liceo Rius nos reunimos los socialistas para tratar de nuestros asuntos.

—Pero, hombre, hoy es Nochebuena. Si vieras qué poco me gustan esas reuniones.....

—Tú no entiendes de eso. Á los chicos los acuestas como siempre.....

—Juan, esta noche es la de los niños. Esta noche nació el Niño Jesús. Cuando éramos novios, que vivíamos en la misma casa, bien me acuerdo de que tus padres, Dios los tenga en la gloria, celebraban siempre la Nochebuena, y tú con ellos.

—Sí, entonces estábamos muy atrasados los trabajadores. Ahora es otra cosa; ahora hemos aprendido mucho.

—¡Ay, Juan! Entonces erais más felices. Tu padre ganaba menos que tú ahora, y estaba siempre de buen humor, y siempre tenía algún ahorro.....

—Eso es verdad.....

—Y no tenía odio ni envidia á nadie, y era buen cristiano.....

—Mujer, pareces enteramente una burguesa.

—¿Y qué es eso?.....

—Tú tienes que ser como yo, socialista.

—No sé tampoco lo que es eso, pero no me huele bien.

—Á ti te parece muy bien que haya ricos, ¿eh?

—¡Ya lo creo! pues si no hubiera ricos, aviados estaríamos los pobres.

—¡Bah! ¡bah! las mujeres sois muy ignorantes.

Digitized by Google

—Y vosotros, los del socialismo, unos tontos, que os embaucan cuatro habladores..... En fin, no quiero hablar de eso. Yo dispondré la cena, con su sopa de almendra, su besugo, unas torrijas muy bien hechas, y todo lo que pueda comprar con un duro que tengo ahorrado precisamente para esta noche.

—Mira, por de pronto, dame el duro.

—¿El duro? No, hijo. El duro es para la cena de Nochebuena, para que cenen tus hijitos, y tú, si quieres.

—Buen humor tengo yo de cena.

—Si viviera tu padre, qué pena tendría viéndote metido en esas aventuras.

—Eso sí, porque él era un pobre hombre.....

—Más pobre hombre eres tú, y si yo no te quisiera tanto, y no tuviera temor de Dios, y hubiese olvidado lo que me enseñaron mis padres, puede que ya hubiera hecho un disparate, viendo tu poco amor, tu indiferencia, tu ingratitud, y.....

—¿Lagrimitas ahora?..... ¡Vaya, mujer! no te enfades, en cuanto acabe la reunión de los compañeros vendré á cenar.

—¡Ay! ¡Bendito seas!..... Pero no traigas contigo á ninguno de esos compañeros, ¿eh? Nosotros solos, con los niños. Bien les podías traer á los niños algún juguetillo, un portal de Belén, unos reyes magos..... Se pondrían más contentos.....

***

—Maridito, ya sabes que esta noche vamos á cenar á casa de mamá. Me ha enviado la muchacha, por si se nos había olvidado. Me ha dicho la chica que prepara una cena magnífica.

—Sí, muy magnífica, lo mismo que el año pasado, que luego estuve malo hasta Reyes. Tu mamá desconoce completamente las reglas de la buena higiene, ó quiere que sus convidados revienten.

—Eso lo dirás en broma.

—Todavía recuerdo los platos que puso el año pasado: sopa de almendra, arroz, besugo, lubina, langostinos, *petits pois*, anguila, empanada de salmón, coliflor rebozada, escabeche, almejas, natillas, ensalada rusa, chantilly, arroz con leche, granada, pasteles, batatas, dátiles, qué sé yo.....

—La chica dice que esta noche pondrá más que el año pasado; que ha hecho una compra atroz.

—¡Válgame Dios! Voy á confesarme esta tarde, por si acaso. Porque, como además de poner muchos platos, se enfada si no se come de todo y mucho.....

—Sí, y no te niegues á comer de todo, por favor te lo pido, porque le darías un gran disgusto, y la pobre lo hace con tan buena voluntad.....

—Sí, con muy buena voluntad proporciona á su yerno una enfermedad.

—Y cuidado con que le digas eso, en broma siquiera, porque ya la teníamos enojada toda la noche.

—Te digo que tiemblo que llegue la Nochebuena. Esto de comer bárbaramente por fuerza.....

—Pues, hijo, no hay más remedio para dar gusto á mamá. Ya ves que ella apenas come, pero todo su regocijo es que coman los demás.....

—Sobre todo, que coma yo. Para eso me pone á su lado, y no se cuida más que de mí.....

—Porque te quiere.....

—¡Vaya un modo de querer! ¡En fin, cómo ha de ser!..... Ya sé que el día de mi muerte será el primer día de Pascua, ó el segundo, lo más tarde.

—¡Qué exageración!

—No digo que sea este año, pero será otro, de fijo. Nada, no tengas cuidado, no habrá motivo de que se disguste tu mamá. Estoy resignado. Comeré esta noche como un buitre para que tu mamá goce ese placer extraño de ver al prójimo á punto de estallar..... y esté contenta y satisfecha. Y que Dios me ampare.

***

—Esta noche ¿qué haremos, Luis?.....

—¿Qué haremos? Lo que todos los años, en noche semejante. Cenar en familia.

—¿En familia?..... ¡Estando nuestros dos hijos en Melilla!

—¿Y qué? Tendrán en nuestra mesa sus cubiertos, como siempre.

—¡Qué desgracia!

—¿Desgracia?..... ¿Desgracia estar cumpliendo su deber dos militares como nuestros hijos?..... No tengas cuidado, que ya no hay tiros. Nuestros dos tenientes se acordarán de sus padres, como sus padres se acordarán de ellos, y celebrarán como puedan la Nochebuena.

—¿Y si están de guardia los pobrecillos?.....

—Mejor para ellos.

—Puede que no se desnuden, que pasen frío..... Allí no estarán los cuerpos de guardia tan bien instalados como en Madrid.....

—Mejor estarán ellos ahora, con más comodidad, que hace treinta y cuatro años estaba yo, camino de Tetuán, mandando mi batallón, y recibiendo á estas horas una lluvia de balas, que me le dejaron en cuadro. Aquella Nochebuena no cenó nadie en nuestro campo. ¡Ojalá estuviera yo, con mis hijos, ahora en Melilla! Esto de mandar á la escala de reserva á un general, porque ha cumplido sesenta y cinco años, es irritante, cuando el general está como yo, más ágil, y más fuerte, y más vigoroso que un joven de veinticinco.

—¡Date tono, hombre!

—Bien que no, no estaría yo contento en Melilla, porque eso de no dar linternazos, no es para mi genio..... Mis compañeros deben estar allí tragando mucha saliva..... ¡Ver moritos y no freirlos á metrallazos, no es para mí!..... En fin, como te digo, hoy cenamos como todos los años, en familia, acordándonos mucho de los muchachos, y poniéndoles su cubierto enfrente de nosotros, y has de comer, y estar alegre, y no gemir ni sollozar, que no es para tanto, y me darías un mal rato. Más razón tienen para afligirse las madres de los pobres soldados, las madres, las mujeres y los hijos de los reservistas..... Esa pobre gente sí que pasará una triste Nochebuena..... Y gracias que ya no hay tiros....., lo que es una desgracia, porque, francamente, estar viendo moros y no emprender con ellos á cañonazos, es cosa que no le puede gustar á ningún militar español.

—¡Ay! No quiera Dios que haya tiros.

—Calla, mujer, no digas una herejía como esa. Más aburridos estarán allí nuestros dos hijos..... Donde no hay tiros no hay animación, ni alegría, ni entusiasmo, ni nada..... Es una vida insoportable la de campamento, sin emociones, sin mucha leña, sin que se bata el cobre..... Te digo que los chicos estarán pasando muy malos ratos no pudiendo pegar á los moritos.....

CARLOS FRONTAURA.

## LOS TEATROS.

En el teatro Español: *Blancos y negros*.—En el de la Comedia: *A la orilla del mar*.—En el de la Zarzuela: *Los Mostrencos*.

PRESCINDAMOS, por esta vez, de las dos ó tres obrillas en un acto—letra sola ó con notas—cuyo estreno durante la quincena ningún interés ha traído de verdad para autores, empresas ni público, al cual, como decíamos ayer, se le está probando un día y otro que la musa al *menudeo* no descansa, y que, como produce tanto, por milagro produce algo bueno. El *quid pro quo*, salga por donde salga, y el juego fácil y tramposo de palabras á todo pasto: con eso está sustituyendo hoy nuestra musa cómica—con fecundidad perniciosa—al verdadero ingenio y á la gracia pura teatral que durante otras épocas la han distinguido.

Mientras los autores tengan por única preocupación el aumento *á todo trance* del repertorio, y las empresas la novedad como único gancho, y el público el diario estreno como medio de *desahogo* y seguro fomento del fatal indiferentismo, la tarea del cronista—ó del crítico, si á tanto alcanza—ha de resultar forzosamente monótona con la repetición de los mismos hechos, de iguales observaciones, y de censuras que podrían estereotiparse para ahorro de tiempo y trabajo.

Hablemos, pues, de aquellas tres obras que, como buenos elementos, me prometía para la presente en el final de la anterior crónica, puesto que las ofrecían al público, como grandes novedades, los carteles de tres principales teatros.

Y dando la primacía, por sus títulos verdaderamente nobiliarios, al antiguo Corral del Príncipe, empezaré declarando que, en la absoluta carencia de buenas obras originales en que se hallaban los Sres. Mata y Bueno, no han andado desacertados al presentar, como primera novedad de la temporada, *Blancos y negros*, drama basado en el asunto y el plan de *La Haine*, de Victoriano Sardou, por los Sres. González Llana y Francos Rodríguez, nuevo este último en las difíciles empresas del arte dramático.

Empresa meritoria ha resultado la de reducir á tres bien proporcionados actos los cinco, tan nutridos de trágicas situaciones, de la obra de Sardou que, según las crónicas teatrales francesas, no es de las que más honra y provecho han producido al famoso dramaturgo.

Al reducir la obra, nuestros autores han querido también—con buen acuerdo—cambiar el terreno de la acción dramática; y las que son luchas de *Güelfos y Gibelinos* en el drama francés, son en el español luchas de absolutistas y liberales, *blancos* y *negros* respectivamente; aquellas luchas del primer tercio de nuestro siglo, que señalaban ya, con piedra *negra* en ambos bandos, el tristísimo camino de los terribles apasionamientos políticos que tan duraderas y devastadoras han hecho las guerras civiles en España.

Leandro Torrellas, hombre poseído de los privilegios de su cuna, fanático en religión, alarmado por egoísmo, como todos los de su raza, ante el desarrollo creciente de las ideas que había despertado en el mundo la triunfante revolución francesa, representa ardientemente en aquel rincón de Cataluña la jefatura del partido *blanco*.

Gaspar Simó, herrero de oficio, popularísimo en la clase social á que pertenece, es allí cabeza de *los negros*, más por esa popularidad y por su arrebatado carácter que por sus ideas políticas, que él mismo no sabe definir, poseído sólo de una democracia instintiva de sentimientos en que se revuelve desesperado ante los desdenes de la orgullosa hermana de Torrellas, por la que está honda y terriblemente apasionado.

Puede decirse que la desesperación de ese amor, irritado, ya que no engrandecido, por el soberano desprecio de la hermosa Camila, es la que lleva á la lucha á Simó, de quien haría un corderillo *blanco* una sola palabra dulce de la hermana de Torrellas.

Entáblase al fin la formidable lucha de *blancos* y *negros*; matan ciegamente unos, y otros fanatizados mueren, y entre éstos aquel niño temerario, hijo de aquella pobre viuda, fiel y agradecida á los Torrellas, figura interesantísima del drama, sobria en rasgos, pero quizás la más enérgica y hermosa, aunque en la acción no aparezca siempre en primer término.

Llega el asalto de la casa de Torrellas por los *negros*, capitaneados por el herrero Simó, á quien exasperan los insultos y provocaciones de su adorada, cuyo honor atropella al fin, más apasionado que vengativo, aprovechándose de un accidente que priva del conocimiento á la hermosa, entre los horrores de la interior tremenda lucha.

El violador atrevido deja olvidado su puñal junto al cuerpo inerte de la hermana de Torrellas, y ésta guarda y utiliza aquel recurso—que, como otros, no figura en la obra francesa—para llegar á conocer al autor de su deshonra y realizar sobre seguro una sangrienta venganza. Ésta llega en el segundo acto, hábilmente preparada, y Simó cae gravemente herido por su propio puñal, por mano de aquella que tan hondas heridas le había causado en el fondo del alma.

Y este es el momento trágico, decisivo del interés de *Blancos y negros*, y ahí está el verdadero y lamentable flaco de la obra, pues se precipita demasiado la reacción en el alma de aquella mujer altiva, ofendida en lo más sagrado, y que, apenas ve correr la sangre de su ofensor, pasa del sentimiento justo de la venganza al de la piedad amorosa.

Admitida esa rápida reacción, inverosímil por el carácter y los antecedentes de los personajes, todo lo que después ocurre es lógico, hasta la catástrofe final con la muerte violenta de Simó y Torrellas, tras la cual viene aquel grito de «¡Viva España!» lanzado en el foro por los que producen con fratricidas luchas el luto y la desolación de la noble madre de *blancos* y *negros*.

Los autores de la obra, republicanos entusiastas y conscientes, han adornado con sus propias ideas muchas palabras de los *negros*, los cuales, á decir verdad, eran monárquicos más convencidos y desinteresados que los *blancos*, á los que asistía sobre todo el espíritu egoísta del clericalismo, ni más ni menos que á los actuales defensores de la monarquía absoluta.

Por lo demás, los Sres. Llana y Francos merecen los aplausos que el público y la prensa les han tributado por su estimabilísimo trabajo, en el que el diálogo brilla por la sencillez y la naturalidad que exige la mayoría de los caracteres que figuran en la obra.

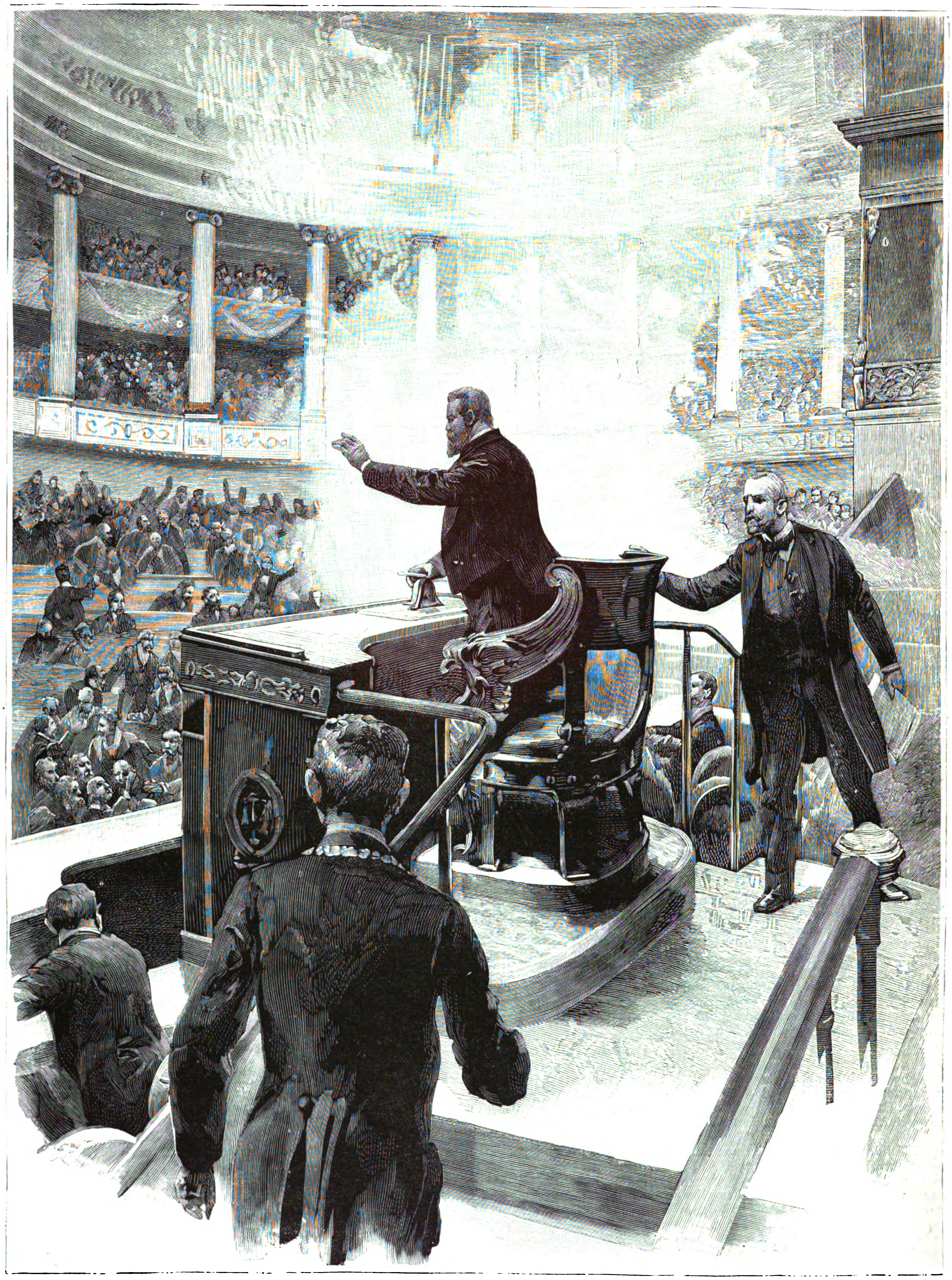
Merecía ésta un poco más de cuidado en los medios de presentación escénica, tan escasos y ya casi inútiles en el viejo Corral, por abandono del Municipio y por las necesidades económicas de las empresas. Pero Mata y Bueno y los estudiosos artistas que allí los acompañan, se han esforzado valerosamente para ayudar al éxito por *Blancos y negros* conquistado.

***

Y aquí estamos otra vez en la triste cuanto obligada situación en que nos dejó el insigne D. José Echegaray con motivo del estreno de *El Poder de la impotencia*.

¿Quién dirá que el autor de *Á la orilla del mar* es el mismo autor de aquellas románticas y hermosas arrogancias de *Mar sin orillas*, incluyendo la escena valiente cuanto temerosa de *la mancebía*, que sublevó los nervios de algunas elegantes doncellas y de unos cuantos timoratos de frac y corbata blanca?

Digitized by Google



LA DINAMITA EN PARÍS.—EXPLOSIÓN DE UNA BOMBA, EN LA CÁMARA DE LOS DIPUTADOS, DURANTE LA SESIÓN CELEBRADA EL DÍA 9 DEL CORRIENTE.

Digitized by Google



LA SALIDA DEL BAILE.

CUADRO DE BARBUDO.

Digitized by Google

Todavía se va Echegaray á lo romántico. Pero ¿por qué caminos? Para llegar allí, á aquel centro natural y propio del genio que trazó el tercer acto de *En el seno de la muerte*, Echegaray ha escrito un epílogo en su última obra, como lo escribió en *Mariana*, para hacer más completa la desnaturalización de un carácter que le ha preocupado con excesivo amor de padre durante tres largos actos.

Dícese que Echegaray ve y tiene tan en cuenta las cualidades de artista de María Guerrero, que desde antes ya del *Sic vos non vobis*, acaso desde el papel de *ingenua* que tan primorosamente hizo en *Un crítico incipiente* la actual primera actriz del teatro de la Comedia, nuestro fecundísimo dramaturgo piensa en lo que ha de hacer la artista quizás más que en lo que le toca y le conviene hacer á él como padre de sus obras.

Si esto que se dice no es verdad, al menos lo parece. La Pacorra primero, después Mariana, y por último Valentina, parece como que están movidas por un resorte del artista—no del arte dramático—para que todo lo llenen, todo lo dominen y absorban en la escena, en las tres obras en que respectivamente figuran como protagonistas, esos tres caracteres escritos para que luzca y para que acreciente su fama de actriz María Guerrero.

Luego veremos si la actriz ha podido llegar á corresponder á la preocupación generosa y constante del poeta. Tan generosa me parece, que para mí constituye un sacrificio de ese grande ingenio, que se impone un verdadero *pie forzado* para sus obras; él, que concibió, planeó, voló siempre con absoluta libertad en los anchos espacios á que le llevaba su misma naturaleza. Me parece estar viendo á un águila que desciende de las altas regiones en que tiene su ambiente propio, con el noble afán de iniciar en los atrevimientos de su vuelo arrogante á una avecilla gentil, hermosa, de dulcísimo canto, pero cuyas alas apenas podrían alzarse más allá de las copas de los álamos del valle nativo.

Y vamos á la comedia, es decir, al carácter de Valentina. Que le ha trazado con verdadero amor de artista nuestro admirado dramaturgo, se ve más en algunos detalles, que en el conjunto de su obra. Preséntanos á aquella mujer estrecha y severamente educada en las ideas religiosas, alejada de las mundanas vanidades, devota en sus lecturas de los grandes escritores místicos, reflexiva por educación y por carácter, pero en el fondo vivamente apasionada, aunque ella pueda hacer alarde de resistir á las sugestiones de la pasión.

Algunas de esas cualidades de mujer doblemente armada, por decirlo así, contra las asechanzas del espíritu malo, se echan de ver desde que, de vuelta del templo, en el jardín del hotel en que vive á la orilla del mar con su severo tío y tutor, tiene una entrevista con el juicioso joven Felipe, que la ama y la pide allí formalmente su mano de esposa. Valentina, que quiere á Felipe—como se lo dice—como á un hermano, habla en aquella entrevista apacible, no como una niña á quien sorprende y alarma la primera declaración de amor, sino como una mujer experimentada que lo tiene todo previsto y da consejos de madre al que la pide cariño de compañera.

Pero Valentina—que dice á Felipe que no amará nunca á nadie como él lo solicita—tiene ya el germen puro de una verdadera pasión en los vivos recuerdos de su infancia, despertados precisamente por lo mucho y muy malo que oye hablar á su tío D. Salustio de aquel primo Leoncio que más allá del mar ha hecho una fortuna inmensa y, según dicen, una porción de barrabasadas.

Y he aquí que Leoncio aparece de pronto, como brote del mismo infierno, en el jardín del hotel, donde le recibe serena y risueñamente Valentina, reconociéndose ambos con admiración y hasta con encanto, mal disimulado por parte de la severa lectora de los poetas místicos.

Desde que el público empieza á conocer á Leoncio, simpatiza con él de tal manera, que no cree una sola palabra de toda aquella leyenda ultramarina de impiedades, partidas de juego y partidas serranas del francote y ricachón armador—por lujo—del hermoso *yate* que graciosamente se balancea á la orilla del mar, para cargar en el final del segundo acto con la rica presa de un amor tempestuoso.

Valentina, que defiende á Leoncio contra los rudos ataques de D. Salustio, cuando éste la echa en cara la pasión que ya siente por el réprobo, invoca entonces toda la grandeza del corazón que Leoncio ha descubierto en lances terribles, como aquel provocado por infantil imprudencia, en el que á ella la salvó la vida, y el más reciente en que se la ha salvado, con peligro de la propia, á unos infelices pescadores arrebatados por las olas del mar enfurecido.

Allí aparece sencillamente la mujer con la lógica pura del sentimiento. Pero luego, á solas con Leoncio, cuando menos deben esperarse, llegan los razonamientos que la sugiere la preocupación religiosa, y ofende al que defendió, y rechaza, por imposible, una pasión sencilla, noble, santa, exasperando una vez y otra á aquel hombre que, leyendo el cariño en los ojos de Valentina, no acierta á comprender aquella especie de cobardía miserable de la que llamó su *valentona* desde los juegos de la infancia.

Y así, con ese desesperante dualismo de carácter—más propio para el análisis extenso del novelista que para el rápido trabajo sintético que el teatro exige—llegamos á la imposible situación final del tercer acto, originada por Valentina misma en aquella otra del final del segundo, en que acepta en airado son de desafío la proposición de Leoncio del temeroso paseo por el mar revuelto, en el *yate* dispuesto á batirse valientemente con los vientos y las olas.

Cuarenta y ocho horas á solas en alta y tempestuosa mar, con aquel impío que, á la vista del público, no hace más que obras piadosas y profesión de fe de purísimo afecto, y que con su arrojo sólo ha tratado de probar si Valentina le quiere á pesar de sus preocupaciones, respetándola como á una santa en el mar como en la tierra.

Pero Valentina no tiene, no quiere tener en cuenta este respeto de su apasionado, y cuando, para salvar su honra, herida sólo por la malicia y las preocupaciones sociales, el mismo severo tutor la aconseja que acepte la mano de esposo que Leoncio la ofrece con su inmensa fortuna, ella la rechaza, empeñada en ver en sus religiosos delirios la sonrisa triunfante del demonio, que quiere apoderarse de su alma.

El público—como Leoncio y D. Salustio, y todos aquellos personajes episódicos é inútiles que acompañan en el cuadro escénico á Valentina—oye á ésta con estupor justificado, y la condena por desequilibrada y loca, y algo hay de protesta contra la increíble actitud de la protagonista en aquel unánime y prolongado aplauso con que premia los enérgicos arranques de indignación del galán noble y apasionado, á quien se hace pagar su leyenda *tenoriana* con un infierno positivo de tormentos.

Hasta ahí la comedia. El cuadro romántico, el melodrama, en el epílogo. Obscuridad en la sala; sombras en la escena, entre las cuales vaga, con paso vacilante y apoyada en el brazo de su tío, aquella Valentina inflexible para su honor como para su amor, ya arrepentida de sus injusticias con el mísero Leoncio.

Don Salustio, traído y llevado al estricote por aquella pobre histérica, hace allí, cómicamente, el resumen de la crítica que merece el carácter de su sobrina, á quien él ayudó á meterse en místicas disquisiciones. Y él lo dice, sin embargo, para mayor autoridad: «Al que Dios no le da hijos, le da Valentinas el demonio.»

El pobre Leoncio—rechazado injustamente por su adorada—por no hacer daño á los demás, se ha dedicado todo un año á tirar contra sí mismo. Ha jugado mucho y todo lo ha perdido: la vida del hombre malo. Creyendo perdida también para siempre, y hasta muerta, á su Valentina, tras las borracheras de la orgía y del juego, se ha metido á conspirador y revolucionario político, sin comerlo ni beberlo, para que le encierren y, si es posible, le fusilen.

Valentina dice allí, entre sombras, que los jueces *no saben más que sentenciar*. ¡Como si ella hubiera sabido hacer otra cosa mejor con aquel infeliz que se escapa de la prisión en cuanto sabe que ella vive y está muy cerca!

En cuanto ella le vuelve á ver, ya no ve al demonio..... Ha sufrido tanto el pobrecillo, que está dispuesta á ser su esposa legítima, si escapa bien de su escapatoria y de un tiro que le han pegado por amor á su mística sublime.

Para ese viaje, es decir, para llegar á esas *conclusiones*, no necesitábamos epílogos. Supongamos que Leoncio fuera todo lo perverso, todo lo impío que nos decía la leyenda ultramarina. Al final del tercer acto, Valentina tiene del todo conquistado el corazón de Leoncio. ¿Qué mayor gloria para una santa Teresa enamorada, para aquella religiosísima Valentina, que, después de ganar un corazón para sí, arrebatar un alma al demonio y conquistarla para el cielo?

Si el epílogo se ha escrito para mayor lucimiento de María Guerrero, bien sabe Dios cuánto siento tener que decir que, en el final como en el principio, como en todo el drama; jamás he visto á esa artista apreciable más violentamente fuera de su misión escénica que en el difícil é ingrato papel de Valentina.

Si no sintió ó no comprendió el papel, ¿por qué no declararlo con franqueza al autor, que sinceramente había creído confiarla *un triunfo?* Y ¿cómo el autor y el director de escena no vieron ni oyeron en los largos ensayos algo de lo mucho que vimos y oímos tantos en el estreno de *A la orilla del mar?*

Nunca el tonillo monótono de campesina áspera y desdeñosa ha sido en la Srta. Guerrero más fuera de ocasión, más constante y más insufrible que en los acentos de Valentina. Yo confieso haber sido uno de los que más animaron á la hermosa María ante aquellos sus prístinos esplendores de dama joven; pero sin esperar nunca que pudiera adquirir vicios y amaneramientos de gesto y de dicción al conquistar el primer puesto de dama en un escenario de tan excelente y cuidadosa dirección como el del teatro de la Comedia.

Si al excepcional ingenio de Echegaray se deben algunos momentos de entusiasmo del público, bien puede asegurarse que Thuillier alcanzó un verdadero triunfo escénico en aquel comprometidísimo final del tercer acto de *A la orilla del mar*, obra que debe servir al autor ilustre como de elocuente aviso para dejarse ya de ensayar á gentiles avecillas canoras en los atrevidos vuelos del águila *de que habíamos hablado.*

* *
*

Poco espacio queda—y bien poco se necesita—para hablar del estreno de *Los Mostenses* en el teatro de la Zarzuela. Una lamentable equivocación de los autores del libro, más disculpable que la de la Empresa del teatro, y más todavía que la del maestro compositor. Porque si los Sres. Arniches, Lucio y Cantó creyeron candorosamente que era lo mismo escribir una obra en tres actos que un juguetillo de *quid pro quo* con cuatro alegres equívocos, y si la Empresa fió en el aparato que traían dos ó tres lugares comunes y muy viejos de varias gastadísimas obras del repertorio, el amigo Chapí, que ha escrito música para libros de maestros en el arte, como Ramos y Aza, debió enterarse bien de lo que eran y significaban *Los Mostenses* antes de tomar en serio—estérilmente—su misión lírica en la obra desdichada.

Allí están amontonados todos los recusos zarzuelescos del repertorio antiguo y del moderno, pero sin arte y sin gracia. Hay allí de *Mis dos mujeres*, de *Los Mosqueteros grises*, de la misma *Bruja*, tan agradecida hija de Chapí, que debió éste, por respetos de papá lírico, excusarse con los autores de *Los Mostenses* y pedirles otro libro en que brillase más la originalidad y no se echase tan de menos el verdadero ingenio y en muchos pasajes el decoro del arte dramático, que no está jamás reñido con la legítima vis cómica.

Una vez metido Chapí en el compromiso, convencido ú obligado, tampoco podía resultar mejor que otras composiciones suyas la música de *Los Mostenses*, en la que se ve que rara vez sirve á lo estrafalario y desvaído de aquellos personajes y de aquellas tontísimas situaciones.

La trova que canta el estudiante enamorado y algún otro número de tan excelente factura, bastan para absolver á Chapí de su pecado de complicidad con los ofuscados libretistas; pero á condición de que no haya reincidencia, que no la habrá, porque el músico es listo y sabe bien que es terrible la penitencia que se lleva en esa clase de pecados.

EDUARDO BUSTILLO.

20 de Diciembre de 1893.

## LOS DIAMANTES ARTIFICIALES.

No de imitaciones más ó menos felices de la tan codiciada piedra preciosa, ni de vidrios con sumo primor tallados, cuyas caras y facetas son exacta copia de los más perfectos cristales de carbono, sino de uno de los más trascendentales y curiosos experimentos realizados en el presente año, voy á tratar en este trabajo, encaminado, por otra parte, á demostrar, relatando las notabilísimas investigaciones del químico francés Henri Moissan, que todo descubrimiento científico, por teórico que parezca, lleva realmente en sí el germen de numerosas aplicaciones prácticas, desarrolladas en el caso presente, apenas pudo demostrarse la posibilidad de obtener el diamante, cristalizando el carbono, acaso en las mismas circunstancias que en la Naturaleza han presidido á la realización del fenómeno, reducidas al empleo de presiones y temperaturas no conseguidas hasta los tiempos actuales.

Dirígense ahora con particular interés todos los estudios experimentales en el sentido ó dirección de la síntesis, y no tanto pretendiendo reproducir los cuerpos, reuniendo sus elementos constitutivos ó partiendo de determinadas y muy sencillas combinaciones, sino mejor todavía queriendo sorprender los mecanismos particulares de cada formación, asistiendo, si fuese posible, á todos los cambios de energía en cada momento medidos, y á los estados y metamorfosis que se necesitan para que una substancia cualquiera, por complicada que ella sea, se constituya, y forme con sus caracteres propios y las cualidades á ella inherentes. No es

Digitized by Google

hoy suficiente para las aspiraciones de la ciencia, ni se llena cumplidamente su verdadero objeto, con sólo investigar los componentes y las propiedades de los cuerpos, por que su conocimiento no está dado ni es completo sino cuando se han encontrado las razones de ellas, y en el mecanismo de su formación es donde se encuentra explicado, por medio de las relaciones dinámicas de cuantos elementos constituyen las determinadas formas de la energía que se examina. Un ejemplo pondrá bien en claro la doctrina. Existe un compuesto de hidrógeno y carbono, que es el *acetileno*, hidrocarburo doblemente incompleto y el único que hasta ahora se ha conseguido formar mediante la unión directa de sus elementos. Á la combinación del hidrógeno y el carbono corresponde cierta cantidad de energía medida en unidades de calor; pues bien, partiendo del carbono y del hidrógeno libres, se gasta, cuando tratamos de unirlos, más cantidad de calor que la que representa la formación del acetileno, y del hecho infiere Berthelot, con gran sentido, que el exceso de energía inviértese en poner el carbono en condiciones de combinarse, haciéndolo pasar por un estado particular, en el cual hasta ahora no había sido ni conocido ni estudiado. El solo conocimiento del hecho ha llevado, como de la mano, á la hipótesis del carbono gaseoso, hoy confirmada por los hechos, y que ha sido un punto de partida para llegar á la tan apetecida obtención del diamante artificial. Dirigida la síntesis en tal camino, ha realizado verdaderos prodigios, traducidos por toda la industria de los colores artificiales y por los minerales conseguidos mediante el empleo de muy curiosos y ya generales métodos, habiéndose descubierto, al propio tiempo, agentes de metamorfosis cuyas influencias eran ignoradas; y en este sentido es notable, casi mejor que por sus excelentes resultados, que permiten preparar por kilogramos el *rubí oriental*, por haber precisado el papel mineralizador del flúor, la síntesis realizada por Fremy y Verneuil, los cuales consiguieron cristalizar la alúmina, y colorirla de rojo por medio del ácido crómico, en una atmósfera formada del activísimo gas flúor.

Lo notable de los procedimientos sintéticos de todo género, además de los resultados, es que no se apela á otros medios distintos de los usados en las transformaciones de los laboratorios, y varían tan sólo las condiciones particulares del experimento: el mismo calor que permite convertir el fósforo ordinario en fósforo rojo modifica el cyanato amónico, cambiándolo en urea; la fusión que es causa de que cristalice el bismuto, seguida de lento enfriamiento, consiente lograr cristales de azufre; la eliminación del disolvente, que es causa de tantas cristalizaciones, utilízase para obtener muchos minerales por vía sintética, apelando á disolverlos en biborato sódico ó en ácido bórico; las atmósferas gaseosas, con reacción sobre los diferentes cuerpos, aprovechan para formarlos, y es buen ejemplo la citada síntesis del rubí; en otros experimentos valen las acciones electrolíticas, y los casos bien conocidos del estaño, del plomo, del cobre y de la plata así lo patentizan; y, por último, la combinación ó empleo simultáneo de varios de los métodos indicados sirve á maravilla en las operaciones más sublimes de la síntesis, porque modificando de alguna manera especial, ya el estado de agregación, ya, trabajando más hondamente, el modo de ser de los cuerpos, colócalos en condiciones favorables para contraer nuevas alianzas y establecer lazos que antes no existían, siendo de ello excelente muestra los cristales de grafito, bien definidos, que se advierten en algunas fundiciones, á cuya formación contribuyen la disolución del carbono en el hierro, la presión y el enfriamiento lento, precisamente los medios empleados por Moissan en sus magníficos experimentos acerca del diamante; de suerte que la temperatura, las propiedades disolventes de los metales respecto del carbono y el empleo de las presiones, desde el punto de vista práctico, como la doctrina de los estados del carbono atendiendo al punto de vista teórico, son en definitiva los datos que tuvo presentes aquel químico en sus trabajos meritísimos, que aquí van á examinarse, luego que se haya pasado ligera revista á los medios puestos en práctica y á los resultados de ellos obtenidos, antes que Moissan estudiara el diamante, y que forman como la parte histórica y preliminar de los intentos de cristalización del carbono puro.

Muchas y muy razonadas hipótesis se han hecho acerca del origen del diamante: y el no haber llegado á cosa cierta ni segura respecto de tal problema, téngolo como una de las causas que más han influído en que no se consiguiese hasta ahora, y procediendo de una manera racional, la síntesis del carbono cristalizado. Su génesis orgánica ni siquiera fué puesta en tela de juicio á partir de los primeros intentos que para explicar su formación se hicieron, y tal creencia fundábase en hechos observados, tales como la existencia, en ciertos ejemplares de diamante, de cavidades llenas de gases hidrocarbonados bastante comprimidos, la presencia en otros de células vegetales ó de formas con apariencia de tales células, y los cristales y concreciones, de naturaleza inorgánica, formados en el tallo de algunos vegetales, entre ellos el bambú. Al lado de esta primera hipótesis colócase la doctrina que admite el solo influjo de las substancias minerales en la formación del diamante, y aquí manifiéstanse dos diversas tendencias, según se atribuya el mecanismo que se investiga á los fenómenos de fusión y sublimación de que la Naturaleza se vale para constituir los cristales, en cuyo caso no puede explicarse bien el por qué se convierte en grafito el diamante calentado á muy elevada temperatura, ó se quiera, con mejor sentido, recurrir á las descomposiciones de líquidos y gases ricos en carbono, efectuadas á muy diferentes presiones y temperaturas, y es, en mi sentir, la opinión más razonable y mejor fundada en hechos bien probados.

Sin pretender dar de todas las hipótesis emitidas los pormenores y detalles que no son del caso, debo hacerme cargo, á guisa de preliminar, de aquellas más importantes y mejor establecidas. Puede decirse que Liebig fué el primero que, prescindiendo de las tradicionales ideas que hacían del diamante mero producto vegetal, como Sir D. Brewster parecía haber demostrado, apeló á los fenómenos generales de las reacciones químicas, y así, para el ilustre reformador de la Química, el diamante habíase formado á partir de un hidrocarburo líquido que contuviese mucho carbono y mucho hidrógeno; pero de tal suerte constituído que es susceptible de metamorfosis químicas muy lentas, en cuya virtud va enriqueciéndose de carbono, hasta llegar á un punto en que todo el hidrógeno se ha perdido, y entonces cristaliza el carbono, siempre á baja temperatura, porque de lo contrario produciríase amorfo y en polvo de color negro. Doctrina es esta que no se aviene con el hecho repetido de la existencia de diamantes, negros é incoloros, en los aerolitos, formados á elevadísimas temperaturas, y los cuales caen sobre la superficie de la tierra en masas incandescentes y de tal suerte calientes, que bien puede decirse de ellos que al comienzo de su descenso debieran hallarse rodeados de una atmósfera de vapor metálico, y así lo demuestran curiosos y singulares experimentos de Joseph Normann Lockyer, realizados hace bien pocos años. Desde el punto de vista químico, parécenme más racionales las ideas de Berthelot, formuladas luego de haber estudiado, con aquella seriedad que es característica en todos los trabajos de tan eminente maestro, los fenómenos de los carburos pirogenados. De ellos resulta que el calor, condensando los hidrocarburos, los enriquece de carbono á medida que pierden hidrógeno, y así se tiene que del más sencillo, que es el acetileno, se pasa, en virtud de la condensación de dos volúmenes en uno, por medio del calor, al diacetileno, y si la condensación fuese de tres volúmenes, á la bencina, y con acetileno, etileno y bencina pueden formarse, mediante uniones y condensaciones moleculares, multitud de hidrógenos carbonados, á cada punto conteniendo más carbono, llegando en el orden de los carburos forménicos hasta los petrocenos y carbopetrocenos, pobrísimos de hidrógeno y tan ricos del otro elemento, que lo contienen en la proporción de 98 por 100. De los hechos indicados, que son experimentos que pueden reproducirse siempre, se deduce que á elevadísima temperatura ya el hidrógeno habrá desaparecido y sólo debe quedar el carbono, y por eso es considerado límite superior de las condensaciones moleculares, y aun se justifica que este carbono no sea propiamente el elemento químico por excelencia, sino un cuerpo simple, porque aquél ha de ser un gas perfecto y no se separa de sus combinaciones á temperaturas tan limitadas como las hasta el presente producidas, ni en sencillas reacciones de laboratorio; por donde venimos á parar en que el diamante sólo ha podido tener origen en reacciones pirogenadas, siendo último producto de la condensación de hidrocarburos á temperaturas no logradas cuando Berthelot establecía su teoría. De lo que esto tenga de verdadero podrá juzgarse con sólo adelantar el dato de que Moissan obtuvo los cristales de carbono, cuando disponiendo de un foco de calor potentísimo, fuéle dado llegar hasta la temperatura de 3.000 grados.

Aparte de las doctrinas indicadas, hay la de Perrot, que cree al diamante de origen volcánico; la de Gœbel, que lo atribuye á reducción del ácido carbónico por los metales; la de d'Orbigny, que lo considera una transformación cristalina de concreciones carbonosas; la de Wilson, que lo describe como producto de un cambio de estado de la antracita, acompañado de pérdida de hidrógeno, nitrógeno y azufre; la de Simmler, que ve en el diamante un producto de la disolución del carbón en el ácido carbónico líquido; la de Dana, mucho más pensada, que le atribuye origen vegetal y créelo formado en virtud de lentas descomposiciones de substancias procedentes de plantas y animales, á temperaturas capaces de modificar las rocas que á los diamantes rodean; y, por último, la de Gœppert, cuyo meritísimo trabajo y largos estudios acerca del particular bien merecen un momento de atención. Toma como punto de partida y base de su doctrina la de las inclusiones y el hecho de la presencia de materias de origen orgánico aun en las más antiguas rocas. Para él está fuera de toda duda el origen vegetal del diamante, y piensa que debe haberse formado por vía húmeda, primero descomponiéndose en especies químicas las substancias vegetales, y luego enriqueciéndose aquéllas de carbono en el trascurso del tiempo; de suerte que la más codiciada piedra preciosa, que es á la vez el cuerpo más duro conocido, debió pasar por un estado intermedio y ser blando como la cera y amorfo, en cuyo estado pudieron penetrarlo las inclusiones y las burbujas gaseosas, y luego cristalizó y adquirió dureza. «pasando de un estado á otro, dice Boutan al exponer la doctrina de Gœppert, como el carbonato de calcio precipitado vuélvese en determinadas condiciones cristalino, como el óxido de antimonio, que constituye los polvos de Algaroth, afecta formas geométricas, ó como el azufre, elástico, transparente y blando, de repente enfriado, después de haberlo fundido en condiciones harto sabidas, vuélvese al poco tiempo frágil y opaco, adquiriendo también la estructura cristalina que le es propia y lo caracteriza.»

En otro sentido se han dirigido también las observaciones acerca del origen del diamante, que ha sido, de seguro, el mejor fundamento de su reproducción artificial, á saber; los mecanismos de que la Naturaleza pudo haberse servido para cristalizar el carbono, en lo cual hay hechos muy bien probados y en cualquier momento reproductibles. El diamante no se encuentra solo; sírvenle de asiento rocas antiguas, y minerales bien conocidos le acompañan, y se da este fenómeno, bien curioso por cierto: todos los minerales encontrados como constantes compañeros del diamante del Brasil son sintetizables y se reproducen partiendo á la continua de combinaciones cloruradas, y entonces parece racional suponer que acaso el diamante proceda de la descomposición de los cloruros de carbono, que todos son volátiles, cuya doctrina tiene en su apoyo la autoridad de un geólogo tan eminente como Favre y la de un químico tan ilustre como Henri Sainte Claire Deville. Las asociaciones constantes del diamante del Brasil han sido formadas partiendo de combinaciones volátiles, ó, por lo menos, llevadas al estado gaseoso, y no hay razón alguna que racionalmente exceptúe el carbono: por de pronto existe gran semejanza entre los yacimientos diamantíferos y los de topacios, cuyos constantes compañeros son los óxidos de hierro y titano, el cuarzo, la euclasa y otros; y los clásicos y elegantes experimentos de mineralogía sintética debidos al profesor Daubrée, demuestran que los óxidos de hierro y titano que encontramos en la Naturaleza proceden de sus cloruros ó fluoruros, y, por lo menos, el óxido de titano partiendo del cloruro se ha reproducido. De aquí deduce Gorceix que el carbono hubo de estar contenido en una combinación volátil y que debió cristalizar por las acciones combinadas de elevadísima temperatura y considerable presión. Cuánto de cierta tiene la hipótesis demuéstrase apuntando sólo que los medios de que se ha valido Moissan para cristalizar el carbono han sido precisamente la temperatura de tres mil grados, no alcanzada hasta la invención del horno eléctrico, que lleva su nombre, y presiones enormes producidas sobre una combinación metálica del carbono. El químico francés Chancourtois, cuyo alto ingenio quedó demostrado en el enunciado de la ley periódica, asimilando los hidrocarburos al ácido sulfhídrico, y por ende el azufre al diamante, cree á éste producto de oxidaciones incompletas. Á elevada temperatura combínase el oxígeno con el hidrógeno del ácido sulfhídrico formando agua, y queda libre el azufre; pues de la propia suerte un hidrocarburo puede arder de modo incompleto con el oxígeno, y así, mientras que todo su hidrógeno convertiríase en agua, sólo una parte del carbono se transformaría en ácido carbónico, cristalizando la porción no combinada con el oxígeno; y este fenómeno, dice el autor de la hipótesis, debió acaecer en las épocas primitivas, de las cuales es propio, según lo es de las más recientes, la formación del azufre; doctrina muy conforme con los caracteres de los yacimientos de diamantes y aun con la presencia en varios ejemplares de inclusiones gaseosas y restos vegetales, pero que no cuenta en su apoyo experimentos positivos.

Muy poca luz arrojaron las doctrinas expuestas para resolver el problema de la formación artificial del diamante: su análisis demostraba que es carbono puro, los yacimientos llevaban á atribuirle un origen antiguo, y si de una parte veíase clara la génesis vegetal, de otra parecía indudable que el carbono cristalizado procedía de hidrocarburos, ó á lo más era mero producto de la disociación de alguno de sus cloruros. Y no obstante la obscuridad del problema, cada hipótesis ha llevado á él un dato nuevo; cada doctrina, por lo menos un hecho, que llegó hasta hacer presumir el método que condujo á Moissan á resolverlo por entero; prueba evidente del valor del esfuerzo colectivo, y de que en la ciencia ningún trabajo es perdido, ni hay nada inútil, sino que ella fórmase de la labor de todos reunida y dirigida al más perfecto y completo conocimiento de la Naturaleza.

Hasta aquí cuanto á las doctrinas acerca del origen y formación del diamante se refiere, y pasemos á ocuparnos en los malogrados intentos de síntesis, que, si no consiguieron cristalizar el carbono, hállanse en algunos muy notables y curiosos datos que explican observaciones hechas más tarde, en las cuales se fundan, de una manera directa, los novísimos y felices trabajos realizados en el presente año. Son ya de larga data las tentativas hechas para cristalizar el carbono, y es de advertir cómo no fueron, ni guiadas por la codicia, que se compadece mal con el desinterés científico, ni hijas de la casualidad; antes al contrario, débense á sabios de gran nombradía, y domina en ellas el interés de la ciencia, obedeciendo de continuo al deseo de comprobar las teorías y las hipótesis que acerca de los orígenes del carbono cristalizado han ido sucesivamente estableciéndose. Á Cagniard de la Tour corresponde la primacía en el asunto, y su método fué practicado en 1828 por Gannel: consistía esencialmente en descomponer el sulfuro de carbono por medio del fósforo; lográronse así cosa de veinte cristalitos duros, brillantes, con magníficas luces, y quemando uno de ellos no dejó residuo, habiendo ardido como el diamante. No tardaron mucho en seguir á este primer intento los trabajos sintéticos del físico Despretz, quien empleó dos métodos diferentes, los cuales pónense aquí reducidos á sus términos esenciales. Valióse en primer término de la electricidad, sometiendo un cilindro de carbón, todo lo más puro posible, á la corriente de inducción en un aparato vacío de aire: uníase al dicho cilindro un reóforo formado de alambres de platino; durante un mes seguido estuvieron pasando chispas, y el resultado fué que pudo recogerse de los alambres un depósito particular de color negro, en el cual descubríanse al microscopio brillantes octaedros pequeñísimos, pero dotados de tal dureza, que podían servir para pulimentar el rubí. Su segundo experimento redújose á descomponer el agua acidulada por la corriente eléctrica, débil y continua, de una pila Duriell, empleando electrodos de carbón, y pudo recoger en el polo negativo polvo negro parecido al anterior, y más cristalitos octaédricos microscópicos dotados de menor dureza. En el orden cronológico corresponde citar ahora el trabajo de Lionnet, cuyo químico pretendió cristalizar el carbono por la electrolisis del sulfuro en presencia del estaño, destinado á combinarse con el azufre que debiera resultar: obtenía la corriente por medio de un par formado con una hoja de oro ó de platino envuelta por la espiral de estaño destinada á combinarse, mientras se precipitaba el carbono.

Indican ya otra dirección bien distinta, y de seguro mucho más científica, los trabajos que siguen al de Lionnet, el cual marca á modo de una época en lo referente á reproducir el diamante. Los procedimientos indicados son meros experimentos de laboratorio, de resultados poco concluyentes, como las hipótesis y doctrinas en que estaban fundadas. Transformar el carbono amorfo en cristales, según quería Despretz en sus generosos intentos, ó separarlo por disociación eléctrica de un cuerpo que lo contiene en tan corta cantidad como subisulfuro, eran á la verdad medios poco prácticos, y así lo demostraron los productos, de tal suerte, que no volvieron á practicarse, y han quedado en la ciencia á la manera de precedentes históricos de otros trabajos más completos, de los cuales, si no se han logrado resultados del todo satisfactorios, sirvieron para echar las

Digitized by Google



Digitized by Google



LA VIRGEN DE LA DIADEMA.

CUADRO DE RAFAEL SANZIO.

EXISTENTE EN EL MUSEO DEL LOUVRE, DE PARÍS.

Digitized by Google

bases del método de Moissan y consintieron establecer inducciones y principios, en cuya virtud explícanse determinados hechos y varias curiosas reacciones que el carbono presenta colocado en determinadas circunstancias. Refiérome á los ensayos de Marsden y Hannay, los mejores y más científicos que á propósito de la reproducción del diamante se habían realizado hasta el presente año, y al invento del horno eléctrico para conseguir elevadísimas temperaturas.

De bien distinta manera que los sabios anteriores trabajó Marsden, cuyo procedimiento tiene por base la disolución del carbono en un metal fundido y luego su enfriamiento lento, y fundábase para trabajar de tal guisa, en que el carbono puede ser disuelto en la fundición de hierro, en la cual preséntase, no pocas veces, afectando la forma de grafito, que en ocasiones cristaliza. Procedió calentando por diez horas lo menos, y á temperatura elevadísima, una mezcla de plata metálica y carbón de azúcar, todo lo más puro posible: la masa fundida enfrióla con grandísima lentitud, y recogió un lingote de plata, la cual, disuelta por completo en ácido nítrico, dejó un residuo en el que podía observarse el carbono en tres distintos estados: *amorfo*, no muy abundante; *grafito*, que era la mayor parte y se presentaba en microscópicos cristales, ya transparentes, ya obscuros, y tan duros que rayaban el cuarzo y el zafiro; y *diamante* octaédrico negro ó incoloro, con mucho brillo y dotado de gran poder refringente. El experimento no fué más adelante, es cierto; pero la ciencia adquirió estos dos hechos: el carbono es soluble en los metales fundidos, y al enfriarse puede afectar formas geométricas; de modo que se está ya en el caso general de la cristalización de un cuerpo por disolución en otro fundido, cuyo fenómeno refiérese sin esfuerzo á los acaecidos en las disoluciones en caliente, empleando vehículos líquidos capaces de abandonar el cuerpo disuelto cuando se enfrían. Abrió así Marsden el camino de la síntesis del diamante, apelando á muy enérgicos agentes, sin el empleo de la electrolisis de ningún compuesto carbonado, ni acudir á las disociaciones de cloruros y fluoruros; y la senda comenzada siguióla Hannay, á cuyo sabio débense los mejores ensayos, los más delicados y difíciles experimentos, y los descubrimientos más científicos en punto á la reproducción artificial del diamante. La base de tales experimentos está formada por un trabajo preliminar, consistente en hacer ver que los hidrocarburos semejantes al *espíritu de parafina*, cuya característica es hervir á 75°, pueden ser descompuestos por los metales alcalinos potasio, sodio y litio, apoderándose el metal del hidrógeno, y quedando libre el carbono, siempre que las reacciones se efectúen en tubos cerrados y á elevadas temperaturas. Aparte de este resultado, que pudiéramos llamar *principio experimental*, hay otro punto de partida, que sin dejar de tener su fundamento en los hechos, parece ser un *principio racional*, al menos por la manera de estar enunciado, y es, «que si un cuerpo posee tendencia para disolver otro, sin que entre ambos haya reacción química, aquel poder disolvente aumenta de manera indefinida con la temperatura y la presión», habiendo sido tan fecundo el principio, que es lo que en realidad ha quedado adquirido por la ciencia después del hermoso trabajo de Hannay, y el mismo que ha permitido á Moissan llegar á obtener, siguiendo otros derroteros y apoyándose en más datos experimentales, el carbono puro y cristalizado, tal como en la Naturaleza se presenta. Trabajó primero con tubos de hierro, en cuyo interior colocaba las mezclas, y luego los soldaba y ponía á calentar, y los resultados fueron nulos, porque, ó no resistían las paredes, con ser bastante espesas, ó se salían gases por las soldaduras, y en vista del mal éxito, resolvió disolver por entero el carbón en muy poco aceite de ballena hirviendo entre 115 y 150 grados, conteniendo bases nitrogenadas, y así consiguió durísimos granos de carbono cristalizado. De aquí dedujo que la presencia del gas nitrógeno era favorable á la cristalización, y á su vez algunos experimentos se lo confirmaron; y es más, el residuo gaseoso, producto de haber quemado los diamantes de Hannay, contenía un gas distinto del ácido carbónico, y cuyos caracteres todos son los caracteres que al nitrógeno convienen. Y esto dicho, tiénese en breve resumen cuanto hasta ahora se había hecho en el asunto de la reproducción del diamante, partiendo de las doctrinas establecidas respecto de su origen.

Casi coincidiendo con los experimentos de Hannay apareció una observación debida á Higgins respecto del cometa *b* de 1881, cuyo espectro presentaba las rayas características del nitrógeno, del hidrógeno y del carbono; y Lieveing y Diwar demostraron que el nitrógeno y el carbono no podían estar allí sino formando el cuerpo denominado cyanógeno que resulta de su combinación; y como se trata de una observación directa, puede admitirse que en los cometas existe carbono orgánico, porque al grupo de las substancias orgánicas pertenece el cuerpo que lo contiene y da á conocer con su propio y característico espectro. Por aislado que fuera el hecho, no pasó desapercibido, y tratóse de buscar la presencia del carbono en los cuerpos celestes y en los que, procediendo de ellos, llegan á la tierra de manera irregular, y al parecer sin obediencia á ley alguna. Quizá el caso del cometa de 1881 hizo recordar los análisis que de un aerolito caído en Magozona, del condado de Arva, habían practicado en Viena, allá por 1846, los sabios Partsch y Haidinger, porque en él encontraron una suerte de grafito cristalizado, pero cuyas formas, en lugar de pertenecer al sistema hexagonal, eran del cúbico, y atribuyéronlo á un fenómeno de epigenesis en cuya virtud el grafito, por desconocidas causas, había tomado la forma de otra especie mineralógica; pero advirtieron que los nuevos cristales tenían relaciones bastantes estrechas con las formas de la pirita de hierro, en las cuales acaso habíanse modelado. Gustavo Rose justificó este análisis en 1864, y entonces, dice Daubrée al tratar del asunto en un bien pensado y erudito artículo, reconoció que la forma cúbica antes notada distinguíase porque entre cada una de sus caras había una pirámide tal y como aparece en muchos cristales de diamante, y ya emitió la idea de que en los aerolitos pudiera haber diamantes que, calentados en contacto de la atmósfera, habríanse convertido en grafito, y éste entonces quedaría con la forma primera, característica de los cristales de carbono puro. Por otra parte, aquella *cliftonita* de Fletcher, especie singular de carbono encontrada en aerolitos que procedían uno de Australia y otro de los Estados Unidos de América, constituíanla verdaderos diamantes hallados en el hierro meteórico.

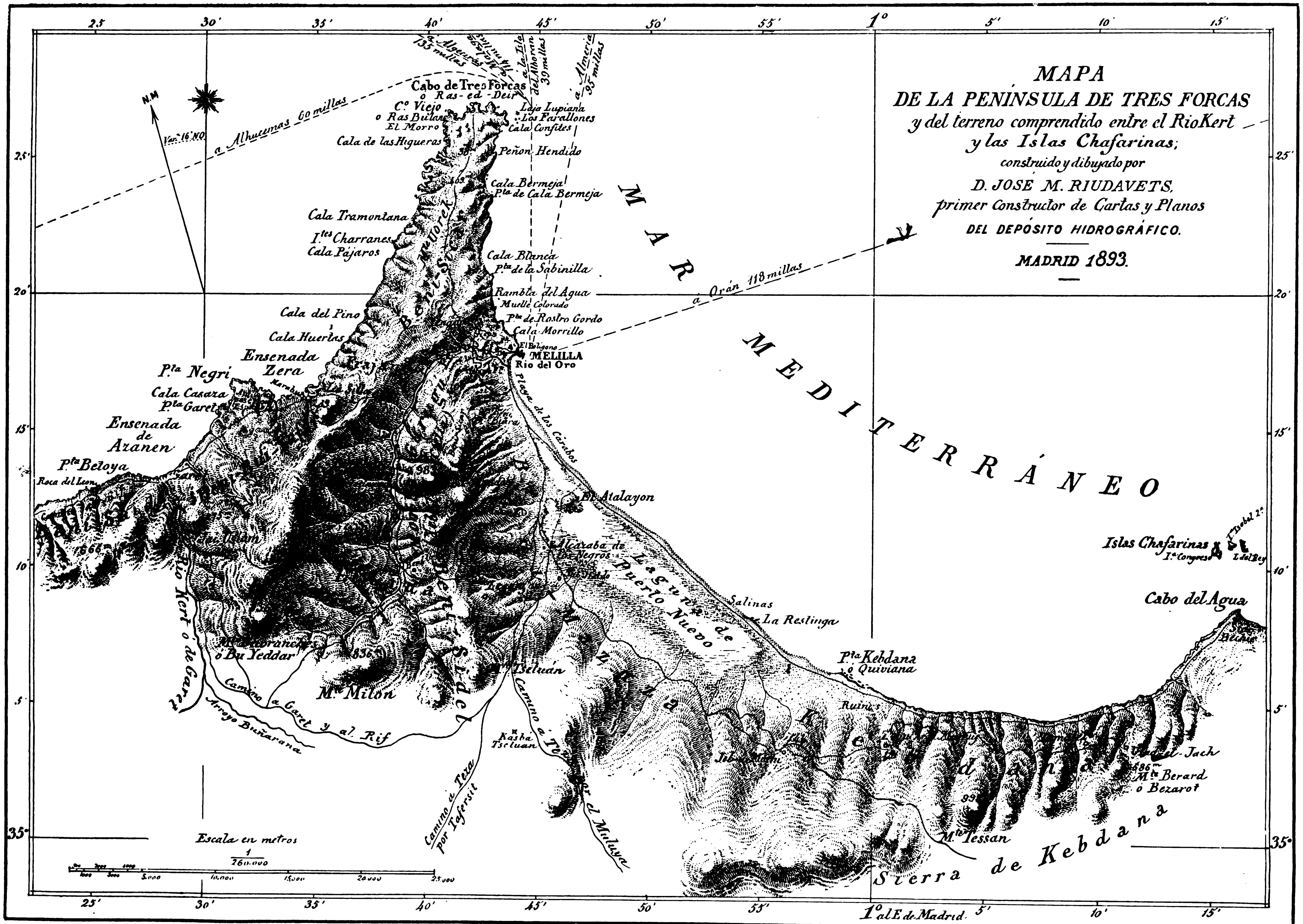
Si alguna duda pudiera caber todavía respecto de la existencia del carbono cristalizado en los espacios celestes y contenido en los aerolitos, dos observaciones directas la disiparían por entero, y son las que aquí se puntualizan. En Septiembre de 1886 cayeron tres aerolitos no lejos de Nowo-Urei, en el gobierno de Penza, al sudeste de Rusia, y uno de ellos, cuyo peso se aproximaba á dos kilogramos, fué objeto de minucioso análisis, encomendado á Jerofeieff y Lastschinoff, notables químicos de San Petersburgo, los cuales, después que hubieron determinado el hierro niquelado y los minerales que de ordinario le acompañan en los meteoritos, aislaron una materia carbonosa, gran parte de ella amorfa: la densidad era la que al diamante corresponde; su dureza tal, que rayaba el zafiro y el corundo, y quemada en el oxígeno daba sólo ácido carbónico, y la proporción de esta materia contenida en el aerolito que examinaron llegaba hasta 2,26 por 100. Para afirmar con mayores y más decisivas pruebas la existencia del carbono en el cielo y de los diamantes en los aerolitos, diré algo de los análisis hechos á propósito del hierro meteórico de Cañón Diablo ó Arizona, objeto de los estudios de Kœnig, Mallard, Friedel y Moissan, y causa inmediata de los magníficos experimentos realizados por este último. Reconoció Kœnig que los cristales que tapizaban una cavidad del aerolito parecíanse á diamantes negros, y disuelto que fué el hierro, quedó un residuo transparente, el cual brillaba mucho, poseía la cualidad de rayar el rubí, y los demás caracteres que al diamante negro ó *carbonado* convienen. La observación fué comprobada por Mallard; y en la sesión de la Academia de Ciencias de París, de 4 de Abril de 1892, dió cuenta de su trabajo, que es un minucioso análisis mineralógico del aerolito de Cañón Diablo en Nuevo Méjico, y al carbonado que contiene créelo más duro que el mismo diamante, porque llega hasta rayar sus superficies de esfoliación. Dado el aspecto del hierro de Arizona, no podía dudarse de su origen meteórico; preséntanse en masas de muy diversos tamaños y formas, y cuando se procede á serrarlas, aparecen en su interior, no ya granos cristalinos más ó menos redondeados, sino cavidades ó huecos de forma irregular, interiormente tapizados de cristales muy bien construídos, negros y brillantes de diamante. Friedel, en sus análisis comunicados á la Academia de Ciencias de París, en la sesión de 22 de Diciembre de 1892, empleó un fragmento que pesaba 34 gramos, y procedió atacando primero con ácido clorhídrico, y luego con agua regia, y en el residuo separó las diversas especies de carbono, oxidando por medio de la mezcla de ácido nítrico fumante y clorato de potasio, hasta lograr un residuo inatacable, que era de color claro, y al lavarlo dividióse en dos porciones, á las que distinguía su diverso peso específico; ambas, sin embargo, rayaban el zafiro pulimentado. Viene en seguida un nuevo tratamiento, empleando el ácido fluorhídrico, con lo cual se separó primero fluoruro de calcio, quedando por residuo una substancia homogénea de color gris, opaca, brillante, sin forma cristalina, constituyendo granos aglomerados á semejanza del *carbonado*. Colocado éste en una navecilla de platino dentro de un tubo de porcelana barnizado, y calentado á la temperatura del rojo en una corriente de oxígeno, ardió, dando sólo ácido carbónico, y quedando un resto de óxido de hierro. Parece, por lo tanto, que el diamante se ha constituído en el interior de la masa de hierro y allí quedó aprisionado, en su variedad negra, cuando el metal se solidificó. Tales fueron los resultados obtenidos, los cuales, unidos á los experimentos de Hannay que quedan relatados más arriba, permitían conjeturar que la disolución del carbón en un metal fundido, y luego su enfriamiento lento bajo la influencia de enormes presiones, debía producir diamantes negros y blancos bien cristalizados.

Para el afortunado químico Henri Moissan estaba reservada la gloria de realizar un experimento singularísimo, que constituye época en la historia de la ciencia. Como antecedentes, tenía el ilustre químico, entre otros trabajos menos importantes, el descubrimiento del fluor en 1886, y su estudio de los cromo y cromicyanuros; el análisis del humo del opio; la monografía del cyanógeno y los métodos de obtención del cromo y del manganeso. Cuando empezó en este mismo año los estudios en grande acerca de la cristalización del carbono, la resolución del problema intentábanla al propio tiempo Berthelot y Friedel, siguiendo cada cual distinto camino: Berthelot había pensado cristalizar el carbono disolviendo carbón en el fosfuro de hierro que resulta de reducir el fosfato por el negro de humo, y sólo quedaba tratar el fosfuro, que parece transformar el carbono sólo por su acción disolvente, sucesivamente por agua regia, ácido nítrico fumante, ácido fluorhídrico y bisulfato de potasio fundido, á la temperatura del rojo sombra; pero no obstante lo racional del procedimiento, fueron los resultados muy inciertos y dudosos. No fué más afortunado Friedel en dos intentos que practicó, ya haciendo reaccionar el hierro y el sulfuro de carbono, sometidos á cierta presión, ya el azufre sobre virutas de fundición muy carbonada en vasijas cerradas y á la temperatura á que hierve el azufre; mas si los resultados no coronaron el trabajo con el buen éxito, permitieron conjeturar medios de obtener el diamante, y al propio tiempo consintieron establecer nada aventuradas hipótesis respecto del mecanismo empleado por la Naturaleza para que el carbono cristalice en el interior de la masa metálica de los aerolitos. Y llegamos con esto á los trabajos de Moissan, los cuales dirígense principalmente á estos tres objetos: estudio del hierro meteórico de Cañon Diablo; análisis de las cenizas de los diamantes, y obtención del carbono puro cristalizado á elevadísima temperatura y grandes presiones. Aunque en el orden cronológico por el último trabajo se debiera empezar, creo que haciéndolo de la manera enunciada se ha de ver mejor la trascendencia y apreciar toda la importancia de un estudio cuyas consecuencias han de ser modificar por completo los sistemas metalúrgicos, tratándose de metales muy refractarios. Estudió Moissan con cuidado exquisito el hierro meteórico de Arizona, y trabajando con diversos pedazos empezó demostrando que es cuerpo de muy heterogénea composición química, y en un fragmento de cuatro gramos pudo notar las siguientes variedades de carbono: un carbón tan ligero que tarda veinticuatro horas en bajar al fondo de las vasijas con agua que lo contienen; otro carbón constituído de pequeñísimos fragmentos de color marrón, y otro más pesado todavía en granos redondeados y en parte mezclado con diversos productos metálicos, como son fosfuros de hierro y de níquel: tratado por ácido sulfúrico hirviendo y luego por ácido fluorhídrico deja un residuo, el cual atacado hasta ocho veces por el clorato de potasio, desaparecen todas las partes obscuras, y en el experimento á que me refiero sólo quedaron fragmentos de color amarillento muy débil, de aspecto graso y superficies rugosas, densos y con todos los caracteres del diamante llamado *boort* por los lapidarios; quemando uno de los fragmentos daba ácido carbónico, dejando como cenizas óxido de hierro. En este experimento, que ha sido repetido varias veces, se ha probado cómo en los meteoritos no sólo puede existir el carbonado, sino también el diamante blanco, aunque su cristalización sea en verdad poco clara y definida. Complemento de tan importantísimo estudio fué el de la tierra azul del Cabo, también sometida á detallado examen, del cual ha resultado que contiene, además de una substancia del color amarillo del ámbar que está en masas irregulares, carbonado ó diamante negro y diamantes transparentes é incoloros, tan pequeños que sólo se ven al microscopio. Del rigor y exactitud de los análisis responden los métodos, y de ellos dedúcese la identidad de los productos naturales contenidos en los materiales que vienen de otros astros y las brechas serpentinosas, origen de la tierra azul del Cabo.

Este primer dato, del cual podría conjeturarse la identidad de formación de los diamantes en la tierra y en los espacios celestes, necesitaba, sin embargo, comprobarse de una manera tan clara que no dejase la menor duda, y á ello se encaminaron los estudios de Moissan, referentes á la composición de las cenizas de los diamantes terrestres, ya que en las del carbonado y el *boort* procedentes del Cabo se acusaba siempre, y era constante, la presencia del hierro, aunque en pequeñísimas cantidades, y lo mismo en el *boort* del Cabo, que en el carbonado del Brasil, que en los diamantes tallados, aun aquellos cuyas cenizas apenas se veían, fué el hierro el elemento que mejor se ha demostrado, y quedó de tal suerte probado que las mismas energías que intervinieron para constituir el diamante en la tierra reunieron las moléculas del carbono, formando cristales, en el interior del hierro meteórico de Cañón Diablo. Considerando de este modo las cosas, siguiendo paso á paso la resolución del problema de los diamantes artificiales, pronto se echa de ver cómo el elevado ingenio de Henri Moissan ha procedido para que el resultado de los experimentos fuese natural y legítima consecuencia de anteriores datos y de principios bien establecidos: así, pues, al reproducir el diamante, una vez conocidos los antecedentes y sabiendo que el carbono puede cristalizar en una masa metálica, siempre que se halle sometida á la acción combinada de elevadas temperaturas y muy enérgicas presiones, buscó sólo la imitación de los siempre sencillos procedimientos de la Naturaleza, valiéndose de artificios sobre toda ponderación ingeniosos, á fin de descubrir y apoderarse de los medios adecuados para realizar su intento.

Un principio experimental guió á Moissan en el pormenor de sus trabajos, y es que, saturando el hierro de carbono á una temperatura comprendida entre 2 y 3.000 grados, los resultados obtenidos al enfriar la masa dependen sólo del grado de calor á que haya estado sometida: de 1.100 á 1.200 grados prodúcense mezclados carbón amorfo y grafito, y á 3.000 sólo grafito cristalizado se produce, con lo que, haciendo intervenir la presión varían de modo notable las condiciones del experimento. Para realizarlo necesitábase obtener una temperatura muy superior á las hasta ahora conseguidas, y luego disponer las cosas de tal modo que sobre la masa fundida se pudieran ejercer no igualadas presiones: en ambas cosas revélase el ingenio de Moissan, el cual comenzó inventando el horno eléctrico que lleva su nombre. Compónese de dos fragmentos prismáticos de cal viva, y en su interior llevan la cavidad que ha de servir para colocar un crisol también de cal viva; sobre este crisol van dos cilindros de carbón, entre los cuales salta un potentísimo arco voltaico, que procedía de una dinamo movida por una máquina de vapor de más de quince caballos efectivos, y en cuanto á la presión, utilizaba el aumento de volumen que experimenta una masa de fundición en el momento de pasar del estado líquido al sólido: sábese de cierto que la fundición sólida es menos densa que la líquida, y ésta, como el agua, de necesidad tiene que dilatarse en el momento en que se vuelve sólida. Hácese el experimento de Moissan empezando por fundir en el horno eléctrico de 150 á 200 gramos de hierro dulce, lo cual consíguese en muy pocos minutos; en el baño líquido se introduce un cilindro hueco, también de hierro dulce, en el cual se ha comprimido carbón de azúcar, habiendo sido cerrado á tornillo, y cuando todo está fundido se quita el crisol del horno y arrójase en un cubo de agua muy fría; al momento se forma una corteza sólida, la cual, llegando á estar al rojo sombra, indica el momento de quitar el crisol del agua y dejar que acabe de enfriarse en contacto del aire. Atacado luego el botón metálico por el ácido clorhídrico, hasta que todo el hierro se elimine, queda el carbono en tres estados: grafito, en no muy gran cantidad, carbón de color marrón, análogo al determinado en el hierro meteórico de Cañón Diablo, y otro carbón, bastante más pesado, acerca del cual hizo Moissan diferentes experimentos. Eliminado todo lo soluble en los ácidos y todo lo oxidable, el grafito inclusive, quedan dos especies de fragmentos muy pequeños, durísimos, y los cuales, calentados á mil grados en una atmósfera de oxígeno, desaparecen por entero y apenas dejan residuo visible. Unos son negros y de rugosa superfi-

Digitized by Google


MAPA
DE LA PENÍNSULA DE TRES FORCAS
y del terreno comprendido entre el Rio Kert
y las Islas Chafarinas;
construido y dibujado por
D. JOSE M. RIUDAVETS,
primer Constructor de Cartas y Planos
DEL DEPÓSITO HIDROGRÁFICO.
MADRID 1893.
MAR MEDITERRÁNEO
a Orán 118 millas
a Alhucemas 60 millas
Cabo de Tres Forcas
o Ras-ed-Deir
Cº Viejo
o Ras Bulan
El Morro
Cala de las Higueras
Laja Lupiana
Los Farallones
Cala Confites
Peñon Hendido
Cala Bermeja
Pta de Cala Bermeja
Cala Tramontana
Ites Charranes
Cala Pájaros
Cala Blanca
Pta de la Sabinilla
Rambla del Agua
Muelle Colorado
Pta de Rostro Gordo
Cala Morrillo
Cala del Pino
Cala Huertas
Ensenada Zera
MELILLA
Rio del Oro
Pta Negri
Cala Casara
Pta Garet
Ensenada de Azanen
Pta Beloya
Roca del Leon
Playa de los Carabos
El Atalayon
Alcazaba de Puerto Nuevo
Laguna de Puerto Nuevo
Salinas
La Restinga
Pta Kebdana
o Quiviana
Ruinas
Islas Chafarinas
Cabo del Agua
Mte Berard
o Bezarot
Mte Tessan
Sierra de Kebdana
Mte Milon
o Bu Yeddar
Tseluán
Kasba Tseluan
Camino a Teza por Tafersit
Camino a Garet y al Rif
Arroyo Buñarana
Rio Kert o de Garet
Escala en metros
1/260.000
Var. 16° NO
N.M
1º al E. de Madrid

cie, rayan el rubí y conviénenles todos los caracteres de los carbonados; los otros son transparentes, de aspecto graso, parece como si hubieran absorbido luz, poseen estrías paralelas, y es frecuente ver en su superficie impresiones triangulares; sus cenizas son como las de los diamantes, y ellos mismos no son otra cosa sino carbono puro cristalizado. Operando con la plata fundida é hirviendo, en lugar del hierro dulce, los resultados son idénticos, aunque el rendimiento parece algo mayor y los cristales más definidos.

A tan sencillos términos queda reducida la resolución de un problema difícil, que hasta el presente año no fué dado esclarecer, y de cuyas consecuencias puede juzgarse sabiendo que una vez obtenida la temperatura de 3.000 grados, todos los óxidos metálicos son reductibles, y así lo ha demostrado el mismo Moissan preparando, en nada pequeñas cantidades, el manganeso y el cromo, el urano y el volfram, cuerpos muy refractarios y metales que si no tienen como tales aplicaciones inmediatas, utilízanse en cuanto modifican, de una manera favorable á la industria, las cualidades de otros; volatilizando la sílice, que luego puede condensarse formando una especie de perlas que acaso sean el comienzo de la síntesis de la amatista, y fundiendo también la cal y la zircona, óxidos que hasta el presente no eran por ningún medio liquidables. De esta suerte, el experimento de Moissan abre á la Metalurgia extensos y magníficos horizontes en que desenvolverse.

JOSÉ RODRÍGUEZ MOURELO.

## HISTORIA VULGAR [1].

Cuando el viejo Varona embarcóse para la isla de Cuba, era entonces un muchachote fuerte, trabado de hombros, tórax robusto, pescuezo de Jerónimo. La expresión de sus facciones, de una vulgaridad perfecta, armonizábase con la greña de su cabeza áspera y cerdosa. La boca, abierta rectamente, defendíanla unos dientes pequeños y sólidos, dientes hechos de propósito para roer sin desmayar las galletas pétreas de barco durante una travesía de tres meses.

Érase él moreno y feúcho, con un no sé qué de atenuante en la mirada, que reflejaba no escasa bondad y un mucho de infantil.

Un hermano de su padre, establecido hacía años en Puerto Príncipe, encargóse de enseñarle y dirigirle, de paso que le explotaba en el comercio, una tienduca sucia y lóbrega de géneros mixtos, situada en un potrero lindante á la población.

Durante muchos años, el hombre fué sustituído por el esclavo sumiso, que no profería una queja, que no protestaba cuando, abrumado por un trabajo de bestia, caía rendido en la fementida lona del catre.

Pero su tío era hombre rico, cargado de años, y con una constitución que era una promesa infalible de fulminante apoplegía.

Ésta llegó. Una mañana, al levantarse el sobrino, deparó con el cuerpo de su tío, que se rebullía en una mecedora sin poder levantar la cabeza cárdena y amoratada, con una ligera espumilla acusada en las comisuras de la boca. No fueron necesarias las recetas del médico: el tío de Varona murió como había vivido.

Cumplidas las ceremonias del sepelio, procedióse á la apertura del testamento, que era corto pero sustancioso.

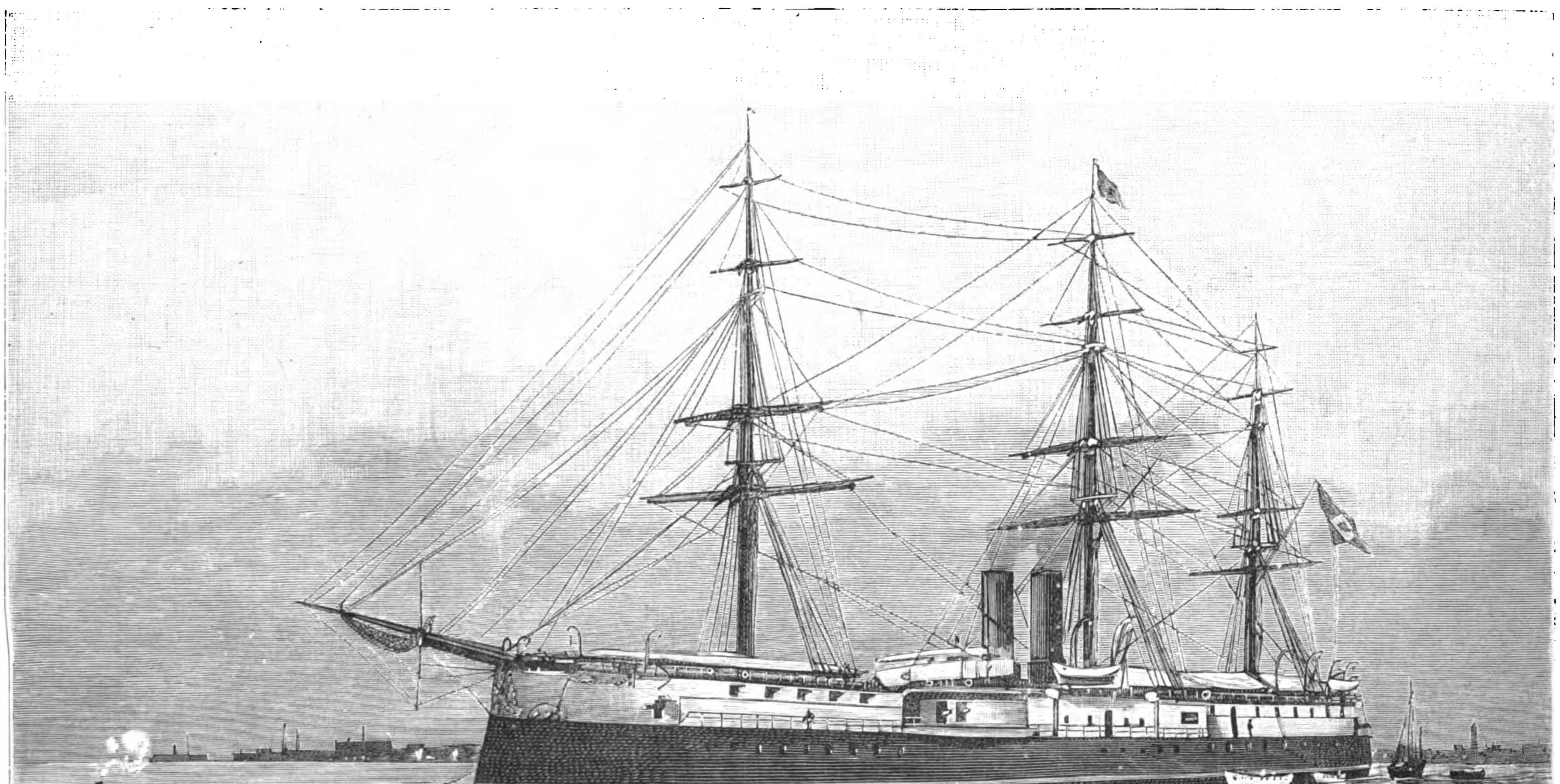
Como pago á los buenos servicios del sobrino, dejábale su reloj, y lo demás, muebles, numerario y bienes raíces, á cierta hija natural habida con una mulata de Guanabacoa, llamada Francisca ó Pancha Ramos. Eso sí, encargaba al sobrino de la administración y empleo de los caudales hasta la mayor edad de la heredera. Para la madre quedábanse todas las ropas de uso y prendas de vestir.

(1) Muy pocos días antes de su temprana muerte, nos remitió este artículo nuestro querido amigo y colaborador Sr. Lastra.



MR. JORGE ROBERTO TYLER,

NUEVO LORD MAYOR DE LONDRES.



LA GUERRA CIVIL EN EL BRASIL.—EL ACORAZADO «AQUIDABAN», BUQUE ALMIRANTE DE LA ESCUADRA SUBLEVADA CONTRA EL PRESIDENTE PEIXOTO.

Digitized by Google



EL PAVO DE NAVIDAD.

CUADRO DE J. BRETÓN.

Digitized by Google



D. JOSÉ POSADA HERRERA.

ESTATUA RECIENTEMENTE ERIGIDA EN LLANES (ASTURIAS) AL ILUSTRE HIJO DE AQUELLA VILLA.

Honradamente procedió Mauricio, así se llamaba el sobrino, á cumplir las disposiciones testamentarias, sin que su corazón se resintiera de la patada de la ingratitud. Cumpliendo con la voluntad del finado, hizo un viaje á la Habana. Estaban entonces los ánimos muy exaltados, y la desdichada expedición de Narciso López, pretendiendo desembarcar por allí cerca al grito de muera España, hacían muy difíciles las pesquisas de Varona.

Por fin obtuvo noticias de la heredera. La mulata Pancha no necesitaba nada; había muerto por consecuencia de un tumor canceroso en la boca, producido por el abuso del tabaco mascado. Su hija, recogida por unos parientes, paseaba sus ocho años por un «trapiche» próximo á la villa, desgreñada, pálida, flaca, con el cabello de un rubio sucio y las facciones barnizadas por el sol y la lluvia.

Cuando Varona se dió á conocer con el carácter que revestía, hubo fiesta larga con lechoncillo, tasajo y orujo en abundancia. No se habló de las virtudes ni del carácter del difunto, porque aquellas gentes no conocían á éste, ni les importaban gran cosa aquéllas.

Recogida la niña, y en una pensión colocada, la vida comenzó de nuevo para Mauricio.

Trabajó, trabajó mucho, con fe, con ardor. La lotería le sonrió una vez; cuatro expediciones á las costas de Guinea sin ingleses entrometidos, redondeáronlo. Mauricio adquirió don. Era rico.

⁂

La niña había cambiado maravillosamente. Era una verdadera constitución criolla. La chiquilla flacucha y encanijada había desaparecido. Las formas comenzaban á redondearse. Los ángulos ocultáronse bajo curvas prometedoras, y hasta el pelo, perdiendo su primitivo color ceniciento, adquirido había un rubio luminoso. Al carácter díscolo y varonil que manifestara á su ingreso en el colegio, sucedíale ahora una placidez, una calma incomprensibles, que mal se avenían con la sangre cruzada que por sus venas corría.

Cumpliendo iba la muchacha diez y siete años, y su tutor cuarenta y ocho, cuando él sintióse un día picado por la nostalgia del terruño. Encariñado cada vez más con estas ideas, un día comenzó á realizar sus bienes, asegurando fuertemente los que correspondían á la menor. Y así que tuvo todas sus operaciones corrientes y su cartera atestada de letras firmes, puso en conocimiento de la joven, que le pareció de perlas, lo hecho, y poco después embarcábanse en un trasatlántico que zarpaba para Europa.

Veinte días transcurridos, llegaban al pueblecillo que vió nacer á Varona, donde sólo encontró tres ó cuatro parientes, que se apresuraron á reconocerle apenas les dió en la nariz el olor de las peluconas del indiano. Pero la niña quería ver Madrid y residir en la capital de la nación; y él, que ya se había acostumbrado á recibir como órdenes los caprichos de ella, levó ancla, y á la corte vínose, con grande dolor y desconcierto de los deudos.

Montaron casa en uno de los barrios modernos de la villa, y durante algunos meses la vida deslizóseles tranquila y sosegada, sin parar mientes en que las murmuraciones de los vecinos les habían escogido por blanco, á él por su aspecto de viejo contramaestre de barco de cabotaje, á ella por su belleza rubia, que le gustaba ataviarse con trajes algún tanto aparatosos y teatrales.

En torno de aquella pareja exótica formóse una leyenda negra que por fortuna no llegó á los oídos de los interesados.

Sin más relaciones con el mundo exterior que las que les proporcionaban los espectáculos y paseos públicos; cada vez que los vecinos, siempre en acecho, veíanles tomar asiento en el coche para hacer la diaria excursión á la Castellana ó al Retiro, reanudaban los conciliábulos, conferencias y dentelladas.

Púsose sitio á la casa y al personal de escalera abajo; pero los criados nada dijeron digno de tomarse en consideración. Sin embargo, hubo uno que, más enterado ó más lenguaraz, aportó algunos datos verdaderamente graves

El señor se llamaba D. Mauricio, y la señorita, María. Él hablaba muy poco con su hija ó lo que fuera, y eso con mucho respeto, y casi, casi con miedo. Ella se pasaba las horas muertas en un gabinete recamado de sedas y plumas, leyendo novelas y escribiendo cartas que á nadie confiaba, y de las cuales debía estar enterada cierta negra bozal, traída de Cuba, y á quien la muchacha profesaba cariño especial.

—Misterio, misterio—pensaron aquellos honrados vecinos;—aquí existe algo gordo, algo tremendo, que por bien de la moral pública conviene no perder de vista.

⁂

El hotel que habitaban tenía dos pabellones con servicios separados, ocupando María uno y el Sr. Varona el otro. Independencia buscada de propósito: dábales la libertad relativa de dos vecinos que se estiman y relacionan, pero teniendo cada cual esfera propia.

Era natural que se viesen todos los días, y en uno de ellos fué cuando ella, retraída siempre y con un carácter poco expansivo, manifestóse de pronto comunicativa y alegre.

La hora de las comidas, que antes pasaba en largos silencios, apenas interrumpidos por algunos monosílabos, era esperada por ambos con cierta impaciencia, de la que se desquitaban alargando la sobremesa con discusiones en las que se reflejaba el buen humor y la nota alegre.

Comenzó él á fijarse en que la muchacha era encantadora de cuerpo y alma, y no sin sorpresa hizo el descubrimiento de que en su cuarto de soltero había mucha soledad y mucho frío, y que una letra al cobro ó un cupón vencido no le producían impresión tan dulce como ver sonreir á su entenada.

No fué el medio en que se formó Varona el más á propósito para desarrollar y pulir las filigranas del sentimiento; pero, aunque incompletamente, comenzó á ver en aquella nueva fase de su vida, y por de contado, la solución lógica que á la postre vendría.

—Nos casaremos..... ¿cuándo?..... Eso depende de la ocasión..... No soy positivamente un viejo. ¡Todavía puedo echarme al hombro un fardo de nueve arrobas sin que me flaqueen los pulsos!..... Claro está, y sobre esto no me hago ilusiones, que ella, hoy por hoy, no tiene por mí más que respetuosa deferencia..... la niña que no ha tenido más padre que yo..... ¿Cariño? ¿quién lo duda?..... ¿No la he visto llorar más de una vez, cuando el maldito reuma me ha clavado en cama?..... ¿En el último arrechucho, no me cogió con sus manecitas de caña dulce estas mías ásperas y callosas?..... ¡Y me las besó!..... ¡vaya si me las besó!.....—repetía una y otra vez el bueno de Varona, respirando ruidosamente, mientras se dejaba engolfar en la claridad de aquella inesperada luz que le inundaba de resplandores el alma.

Y la ocasión llegó un día en que ella mostróse decidora y comunicativa como nunca.

Clavada la mirada de él, aguda y escudriñadora, acostumbrada á juzgar con un solo vistazo de la validez de una firma ó de una moneda, en los ojos de ella, luminosos y tranquilos como dos lagos bañados por el sol, preguntóle á quemarropa:

—María, ¿no se te ha ocurrido que podrías casarte?..... Has cumplido veinte años..... ya ves..... Y á tu edad..... cualquier mujer..... ha pensado algo que.....

Detúvose, viendo el carmín que rápidamente se extendía por las facciones de ella.

Al mismo tiempo sintió que el corazón dábale un vuelco enorme. Toda la patina adquirida por el sol de los trópicos desapareció de la cara, que adquiría en aquellos instantes los tintes frescos de la juventud.

—Mira—continuó,—aunque no muy viejo..... lo soy algo..... No sé lo que es el matrimonio, y dudo llegar á saberlo..... pero..... en fin..... si..... yo encontrara, digo mal, si hubiese encontrado un ser..... como tú..... pongo por caso..... ¿Qué opinas de la posibilidad de unir tu existencia á la de un hombre que..... vamos..... fuera así como padre y madre y hermano y amante y..... además te quisiese mucho. ... mucho?

—Yo..... yo procuraría hacerle feliz..... ¡muy feliz!..... Todo consistiría en que me comprendiera, porque soy muy fácil de comprender, y por mi parte no habrá dificultades. Todo depende de eso..... que es bien poco.....

Esto último lo dijo ella de un tirón y atropellándosele las palabras.

—Sin embargo—observó él, con gesto placentero y voz ya segura—en estos asuntos hay que andarse con pies de plomo..... Puede haber diferencia de edades, esto sobre todo; desigualdad de genios..... Los gustos no siempre se concilian y.....

Aquí hizo alto, porque notó todo el peso de la mirada de ella caer sobre la suya, que inconscientemente se posó sobre los dibujos de la alfombra, examinándolos con mucho cuidado, al parecer.

—¡Pero si esas diferencias no existen!—exclamó María, pasados breves instantes.—¡Si esa persona á quien sin duda alude, puede ser hijo de usted!..... Precisamente era de él de quien yo quería hablarle hace ya bastantes días; pero..... no me atrevía .... He tenido miedo de que no fuera de su agrado, y..... por eso..... Pero ahora no vacilo, porque usted lo sabe todo, y usted es muy bueno, y..... él es muy simpático..... Le quiero como á usted..... no, no..... ¡Si acertaré á decirlo!..... Le quiero á él como lo que es, y á usted como padre .... con toda el alma..... Y serán ustedes buenos amigos..... Pasado mañana presentará su petición..... sus credenciales..... Nosotros ha tiempo que nos queremos..... y usted no le rechazará..... ¿Verdad que no le rechazará, padre mío?.....

.....................................................

De las facciones de él desaparecieron las tintas frescas de la juventud, y la patina adquirida con el sol de los trópicos volvió á invadirlas, más recargada de tonos, más sombría que nunca.

⁂

Quedó la conversación terminada en aquel punto, sin que en el resto del día hablasen más sobre el particular.

Al retirarse por la noche á las habitaciones respectivas, despidiéronse apenas por señas.

Él, antes de recogerse á su alcoba, detúvose buen rato en su despacho, mirando con fijeza hacia la caja de caudales. Como si aquella inspección y sus ideas tuvieran una relación directa, metió la llave, y abrió la puertecita de la caja, de la que fué sacando en dos tiempos dos objetos que depositó sobre una mesa. Un sobre de cartas lacrado y un revólver. El uno contenía su testamento, el otro seis cargas con bala.

Mortificado quizás por el parpadeo de la luz de la vela que había dejado sobre una silla, apagóla de un soplo, y, recogiendo el arma, llegóse hasta la ventana.

La noche, fría y clara, mandaba ligeros fulgores al interior de la habitación, acusando borrosamente las líneas de los muebles. Fuera dominaba la quietud y el silencio.

En una ventana del pabellón fronterizo vió dibujarse á través de los visillos una sombra que no podía confundirse con ninguna otra: la de María.

El viejo apoyóse de codos en el alféizar, los ojos clavados en la sombra, mientras las manos distraídas hacían girar con un piñoneo continuado el cilindro del revólver.

La sombra, muy entretenida en acercarse á los labios algo que podía ser carta, retrato ó relicario, no tardó en desaparecer, empujando las contraventanas detrás de sí. Él no se movió, ni hizo gesto alguno, conteniendo con una petrificación exterior la violentísima tormenta que se desencadenaba en su cerebro. Poco á poco, y hora tras hora, fué venciéndose la noche; la luz sideral se hizo más opaca, la obscuridad más temerosa, las formas más indecisas, la brisa más tenue, los rumores más quedos.....

Una claridad débil inicióse por el Oriente, ensanchándose hasta invadir el cielo, purpureándole aquí y allá, siguiéndole un listón de oro encendido que flameaba en el horizonte como una pincelada luminosa, interín las estrellas palidecían y las tinieblas se disipaban y los objetos se contorneaban.

Un himno de gritos, de gorjeos, de trinados levantóse de repente y saludó á la aurora que despuntaba, en el mismo momento en que D. Mauricio, escalofriado y con paso torpe, se dirigía á su habitación, murmurando:

—El mundo sería mucho mejor si los hombres sintieran un poco menos y las mujeres comprendieran un poco más..... De todos modos, esto que yo iba á hacer, además de solemne estupidez, implica una cobardía..... Y eso no..... ¡yo no soy cobarde!.....

.....................................................

Pasado un mes, celebrábase la boda de María, sin ostentación y sin ruido, siguiendo en ello las indicaciones del señor Varona, que, según dijo, quería por este medio echar un cerrojo á la curiosidad maleante del vecindario.

Aun vivió bastante tiempo para que dos rapazuelos de pelo rubio y anillado y mejillas rosadas le hicieran olvidar la primera y dolorosa sacudida del corazón que despertaba.....

V. LASTRA Y JADO.

## DE REGRESO.

Aquel día se nos presentaron más de noventa mil moros en línea de batalla.

—¡Jesús!

—Con artillería, caballería, infantería y guardarropía. ¡Valiente ejército! Entre ellos los había blancos, negros, mulatos, berrendos en castaño, de too, por fin.

—¿Y qué?

—Que salimos á la bayoneta, y no quedó un *gurugú* con cabeza. ¡Qué general! Iba elante-

Digitized by Google

elante como si juá solo. Vaya, que uno del Estao Mayor tuvo que decirle: «Mi generá, que se han quedao esos atrás; los chicos; vamos, las columnias toas.»

—Y vencisteis, ¿verdad, hijo?

—¿Que si vencimos? Veintinueve mil cabesas de moro y una fraición en orejas y demás jayamos en er campamento después de la bataya.

—Dios os bendiga.

—Muchas gracias, y á usté también, pae cura.

—Habéis luchado como buenos, por la religión y por la patria, y merecéis la consideración de vuestros semejantes, las mejores páginas de nuestra historia contemporánea, y la bendición del Altísimo.

—Y si á too eso se juntara una crus de pago, más mejor sería.

—Quien sirve á su patria no debe pensar en la recompensa. Es deber de los hijos luchar por la honra de su madre.

—Dice usté bien; pero, vamos á ver: miste, pae cura, yo soy un sordao que ya no era sordao, sino é la reserva.

—Bien.

—Y vivía tranquilo en mi casa, con mi mujé, á quien usté conoce, que es una mujé de una ves.

—Adelante, hombre.

—Pues alante. Yo vivía con esa mujé, que no me meresgo.....

—Es verdad.

—Y con mis hijos, que son..... uno y medio, pae cura.

Y diciendo esto, reía estúpidamente Bartolo.

—Sí, sí.

—Digo, que uno y medio, porque.....

—¡Ya!

—Porque uno ya *ensiste* y otro está en camino, como aquel que *ise*.

—Hasta que la soltaste, hombre.

—Pues bien; ¿yo qué tenía que ver con el moro?

—Claro.

—Ni mi mujé.

—Tampoco.

—Ni mi *chorré*.

—La patria es lo primero.

—Sí, ya lo sé; pero cuénteselo su mersé al probetico Pancho, que se ha dejao ayá como recuerdo, pa er Mulé Chipén ese, una pierna.

—¡Pobrecito!

—Una pierna, y ahora dicen que no le dan más que una crus, pero sin más monea de dinero. Luego to va en la suerte de la criatura. Lo que yo he jecho ayí espanta, y na, ya ve usté, y él, una ves que quiso correrse..... ¡Pum!

Y así hubiera seguido desahogándose Bartolo.

Pero la llegada de Pancho le impuso silencio.

¡Pobre Pancho!

Gracias á él vivía Bartolo.

Por más que Bartolo había asegurado lo contrario.

Si no es por él..... ¿qué hubiera sido de Bartolillo, y de aquella buena moza de ojos moriscos, y de aquel chiquitín de la reserva, como decía su propio padre?

Bartolo había corrido grave peligro.

Esto pudiera acreditar á cualquiera.

Llegó con su regimiento á Melilla, y á las pocas horas de haber tomado tierra, estuvo á dos dedos de morir..... por la patria.

A consecuencia de un rancho extraordinario le atacó un cólico, que en poco más, ni el cólico del MISERABLE del *Trovador*, como le decía un practicante, muere en país africano.

EDUARDO DE PALACIO.

## MI NOCHE BUENA.

SONETO.

Á MANUEL DEL PALACIO.

Conozco, en esta noche, los pesares
De aquel que en su memoria resucita
El acento materno, que recita
La oración de los santos tutelares.

Conozco, del que boga por los mares,
La pena intensa que á llorar incita:
Conozco la tristeza que palpita
En las zambras de exóticos hogares.

Y nada tan ingrato se me alcanza
Como el recuerdo, silencioso y frío,
Que hoy, entre mis recuerdos, se abalanza.

Ningún afán tan triste como el mío,
Viendo cómo se aleja la esperanza
Entre las brumas del hogar vacío.....

RAFAEL OCHOA.

Segovia, Diciembre de 1893.

## LA MISA EN SIDI GUARIAX.

El sol apenas alumbra
El poblado de Frajana,
Del Gurugú las vertientes
Y los muros de la plaza,
Cuando en Melilla y su campo
Suenan alegres dianas.
En la torre de Camellos,
En las Horcas Coloradas,
En el cerro de Santiago
Y en patios de la Alcazaba
Todo es vida y movimiento,
Animación y algazara.
Los dragones de Santiago
Sus corceles almohazan,
Y San Fernando y Saboya,
Mallorca, Vad-Ras, Canarias,
Y lo mismo el artillero
Que los infantes, se afanan
Para lucir el domingo
Sus equipos y sus armas;
Que gran fiesta es la que ufano
Nuestro General prepara.
Ha dispuesto que se diga
Una misa de campaña
Dando frente al enemigo,
En Sid Guariax celebrarla,
¡Y quién sabe si á la misa
Ha de seguir la batalla!
Ya salen los batallones
Con sus alegres charangas.
Marchando van los soldados
Con júbilo en la mirada,
La tez por el sol curtida
Y en bandolera la manta;
Ya los ayudantes cruzan
Al galope las cañadas,
Y las tropas se sitúan
Entre despliegues y marchas,
En columnas de combate,
Con flancos y retaguardia,
Ante el fuerte, en cuyo muro
Más alto el altar se alza,
Con faroles de colores,
Flores con sangre regadas,
Una imagen de la Virgen
Y dos banderas de España.
El sol que el Africa dora
Nuestros colores destaca
Sobre los muros del fuerte
Que á la Virgen se consagra,
Dominando la mezquita,
Benisicar y Frajana,
Que han de soportar el reto
En esta misa bizarra,
A la vera de su campo,
De alzarse la Forma Santa.
Dan la señal los cornetas,
Y las músicas aclaman
Al caudillo que se acerca,
Humilde, á rendir su espada,
Cual cristiano y caballero,
Ante un altar de campaña.
Los cánticos de la Iglesia,
Los acordes de las bandas,
El piafar de los corceles
Y el mar que muere en la playa,
Son los únicos rumores
Que flotan, desde la plaza
A los altozanos moros,
Postrer alarde del Atlas.
Llega el instante supremo
De la adoración. Descargas
De la morisma rifeña
Por el reto se esperaban;
Mas no acude la morisma,
Y sigue la misa en calma,
Con centinelas al frente,
En las trincheras. Ya alza
El Vicario de las tropas
En sus manos la Hostia santa.
Se abaten los estandartes,
Los soldados rinden armas,
Y una *inmensa* marcha Real
Suena en cerros y cañadas.
El ejército postrado
De la Virgen á las plantas,
Funde muchos sentimientos
En una sola plegaria.
En este momento surgen
Oraciones olvidadas,
Y quizá en la faz curtida
De los de más rudas almas
Brilla lágrima secreta,
Que al evaporarse rasga
El cielo, que las recoge
Y que á la tierra las manda
En bienhechores rocíos
Sobre frentes veneradas
De madres que sólo esperan
Al hijo de sus entrañas.
¡Viva el Rey! gritan las tropas
Cuando desfilan, gallardas,
Con banderas, gastadores,
Cantineras y charangas,
Al rumor de alegres jotas,
Pasacalles y sardanas.
¡Viva el Rey! dicen los ecos
Que repiten las montañas;
Y el nombre del Niño augusto
Va desde el Africa á España,
En invisibles corrientes
Que mil suspiros arrastran
Desde el pecho del soldado
Hasta la mujer amada,
Con el recuerdo querido
De la madre y de la patria.

B. VEGA INCLÁN.

Melilla, 10 Diciembre 1893.

## POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Navidad: las fiestas de los chicos; chicos que no tienen Navidad: los muchachos *carusos*, cargadores de azufre en las minas de Sicilia; penalidades de su existencia; horribles cuadros del interior de las minas.—Los *fasci* de Italia: lamentos y propaganda del socialismo; la emigración.—Londres: el *living wage* contra el socialismo; propaganda antilibrecambista; los inútiles.

CON qué intensa alegría celebran los niños, más ó menos chicos, en esta temporada de la Navidad y de la Pascua y de los días del año Viejo y Nuevo, las tan deseadas fiestas del Nacimiento del Dios niño, que simbolizan la venida al mundo de todos ellos, la renovación é inmortalidad de las familias, y la llegada de la poderosa y fecunda savia ascendente que ha de infundir nueva vida al hogar, único nido, refugio y fortaleza del hombre dichoso que tiene hogar!

Con mayor fuerza que nunca retumban en estos días sobre el pecho y sobre el corazón del hombre pensador los aldabazos con que la desgracia ajena viene á recordarnos que gozamos de una gran felicidad los que tenemos hijos que comen sin lágrimas y sin sufrimientos el pan, que llevan calzados los pies, que duermen dichosos al calorcillo del regazo de su madre, y que, con alegría encantadora, espontánea y no aprendida, encienden diminutas luminarias y cantan en coro villancicos y aleluyas ante el improvisado Portal de Belén. En medio de la algazara infantil, aquellos llamamientos de la desventura nos hacen pensar que hay muchos pobres niños y muchachos para los que la Navidad no existe. Y entre otros muchos, entre los más desgraciados sin duda, hay que hablar á nuestros hijos de los hijos de los pobres campesinos de Sicilia, cuyas miserias ha referido, no hace muchos días, un periodista insigne, Adolfo Rossi, redactor de *La Tribuna* de Roma, que exprofeso ha estudiado en aquella isla, dentro de las variadísimas fases de la cuestión social, la misérrima condición de las pobres criaturas que, para ganar dos reales ó una peseta al día, trabajan en las minas de azufre. Bueno es hablar á los jóvenes que son realmente bienaventurados, porque disfrutan de las delicias de su casa, de la desventurada suerte de sus compañeros de edad en ciertas comarcas de la civilizada (?) Europa, para que comprendan y contemplen, al mirar alrededor de sí, qué positiva fortuna les rodea, así sea mediana ó modesta la de la familia de que forman parte.

Hay en Sicilia, en aquellas dilatadas formaciones volcánicas, grandes yacimientos de azufre, que se explotan como colosales canteras, y en profundos pozos y dilatadas galerías. Mineral relativamente pobre en el mercado, el azufre necesita explotarse en gran cantidad y con toda la economía posible para que deje ganancia. En el arranque trabajan hombres, y en el transporte desde las galerías y pozos á los almacenes trabajan chicos de nueve á quince años. Estos muchachos, llamados allí *carusos*, se alquilan, casi puede decirse que se venden, á los destajistas ó contratistas de las minas. Sin educación primaria apenas, olvidados por sus padres, sirven de verdaderas bestias de carga en la extracción del mineral. Se entrega un *caruso* al minero por 100 liras, por ejemplo, y el minero puede hacer con él lo que quiera. Trabajan los muchachos doce horas seguidas, desde las cuatro de la mañana á las cuatro de la tarde, descansando el domingo y hacen veinticinco viajes diarios de carga, sacando el azufre de pozos que tienen más de 100 metros de profundidad, y á los que se baja, ó de los que se sube, por escaleras abiertas en la roca misma, y tan pésimas y resbaladizas, que causan muchísimas caídas y no pocas muertes. Se alimentan, en el desayuno y en muchas ocasiones, con pan y cebolla; no comen nunca carne, ni beben gota de vino; tienen que ir por agua muy lejos de las minas, robando tiempo al sueño, y duermen en las excavaciones, amontonados sobre el suelo duro, ó en algunas barracas, donde no disponen ni de una estera vieja, ni de un poco de paja sobre que tumbarse.

En el interior de las galerías, en aquel hormiguero de infelices, se ven relucir entre la obscuridad multitud de lucecillas que avanzan ó se alejan. Son los candiles, de forma etrusca, que los muchachos llevan, cuando van cargados con el capacho de cuarenta á cincuenta kilogramos de peso. En las descarnadas espaldas, llenas de contusiones y cicatrices, de aquellos pobres niños, gravitan dos y tres arrobas de azufre y tierra; y cuando van despacio el minero les arrea una serie de palos, y algunas veces les aplica la llama de un candil á las pantorrillas para que animen el paso. Y con sus luces colgando, agachados y sudosos, suspiran, se quejan y lloran, y «se oyen lamentos que desgarran el corazón» dice Rossi. ¡Qué cuadro de Navidad infantil tan triste! Allí las luminarias no resplandecen en torno al Portal de la Noche Buena, sino que guían los trémulos pasos de la marcha en medio de una horrible noche casi eterna y siempre mala; y en vez de villancicos se escucha el coro de los suspiros y del llanto. Mil veces más felices son nuestros pobres *areneros*, cuyos gritos vibran resonantes entre el bullicio de las calles y á cuyas correrías de arranque y de venta alumbra el claro sol del horizonte de Madrid.

Cuando, á menudo, se escapa un *caruso*, porque ya no

Digitized by Google





SANTA CRUZ DE TENERIFE.—HOSPITAL DE COLÉRICOS HABILITADO POR LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL.—PERSONAL AFECTO AL SERVICIO DEL HOSPITAL.

(De fotografías remitidas por D. E. Rodríguez y Núñez.

puede sufrir más, el minero que lo ha alquilado le persigue, como al negro el cruel negrero, y le alcanza y le deshace á palos. Numerosos muchachos perecen por esta causa. Los obreros mismos los tratan despiadadamente, y se recuerda que á veces han matado á alguna infeliz criatura de un puntapié en el vientre.

—Para las autoridades—dijo un *caruso* á Rossi—todos estos chicos mueren de muerte natural.

Las galerías de los criaderos, explotadas sin armaduras de madera ni entibaciones, se hunden con frecuencia y causan numerosas víctimas, como ocurrió en 1886, en que perecieron 142 obreros en un hundimiento. Allí todos trabajan confundidos, en cueros, y sólo con una especie de taparrabo. El hambre y la necesidad hacen que en las minas no sólo trabajen chicos, sino también pobres muchachas. Al contemplar Rossi estos cuadros en compañía del diputado socialista De Felice, en su visita á las minas de Campobello, dice: «Los lamentos que salían de aquella procesión de parias jóvenes nos hicieron estremecer. Y cuando los vimos pasar por delante de nosotros, agachados bajo el peso de las cargas, temblando y vacilantes al andar, nos sobrecogió tal compasión, que lloramos como dos niños.»

Y al conocer la narración del redactor de *La Tribuna*, me ha parecido que leía de nuevo aquellas descripciones del *Infierno*, del Dante, cuando manifiesta el gran poeta que vió gran multitud de almas desnudas que, sufriendo diversas penas, lloraban con tremenda aflicción:

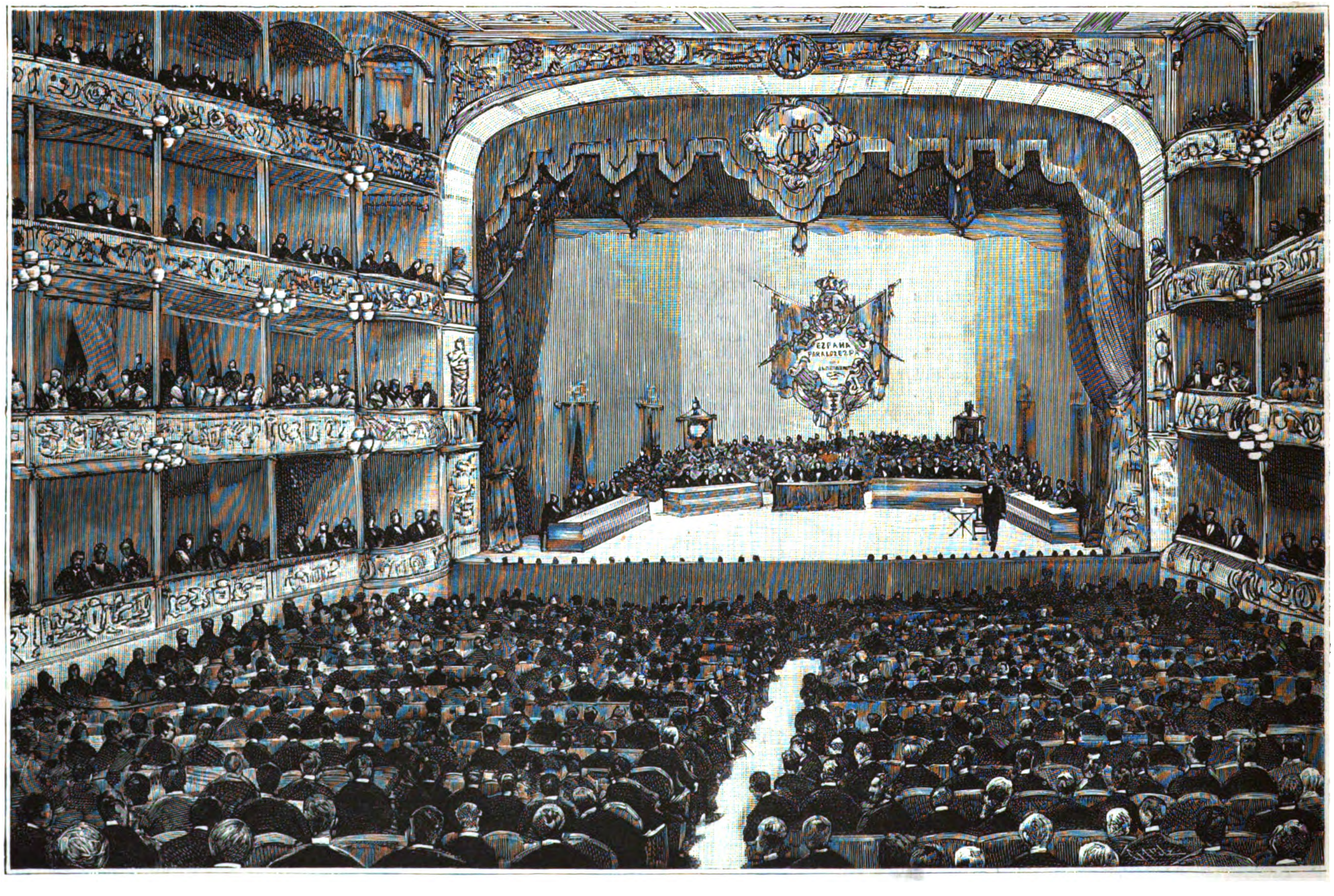
*«De anime nude vidi molte gregge,*
*Che piangean tutte assai miseramente;*
*E parea posta lor diversa legge.»*

Y que la multitud avanzaba por el recogido valle, al paso que marchan las procesiones por el mundo, sollozando enmudecidas:

*«E vidi gente per lo vallon tondo*
*Venir, tacendo e lagrimando, al paso*
*Che fanno le letane in questo mondo.»*

⁂

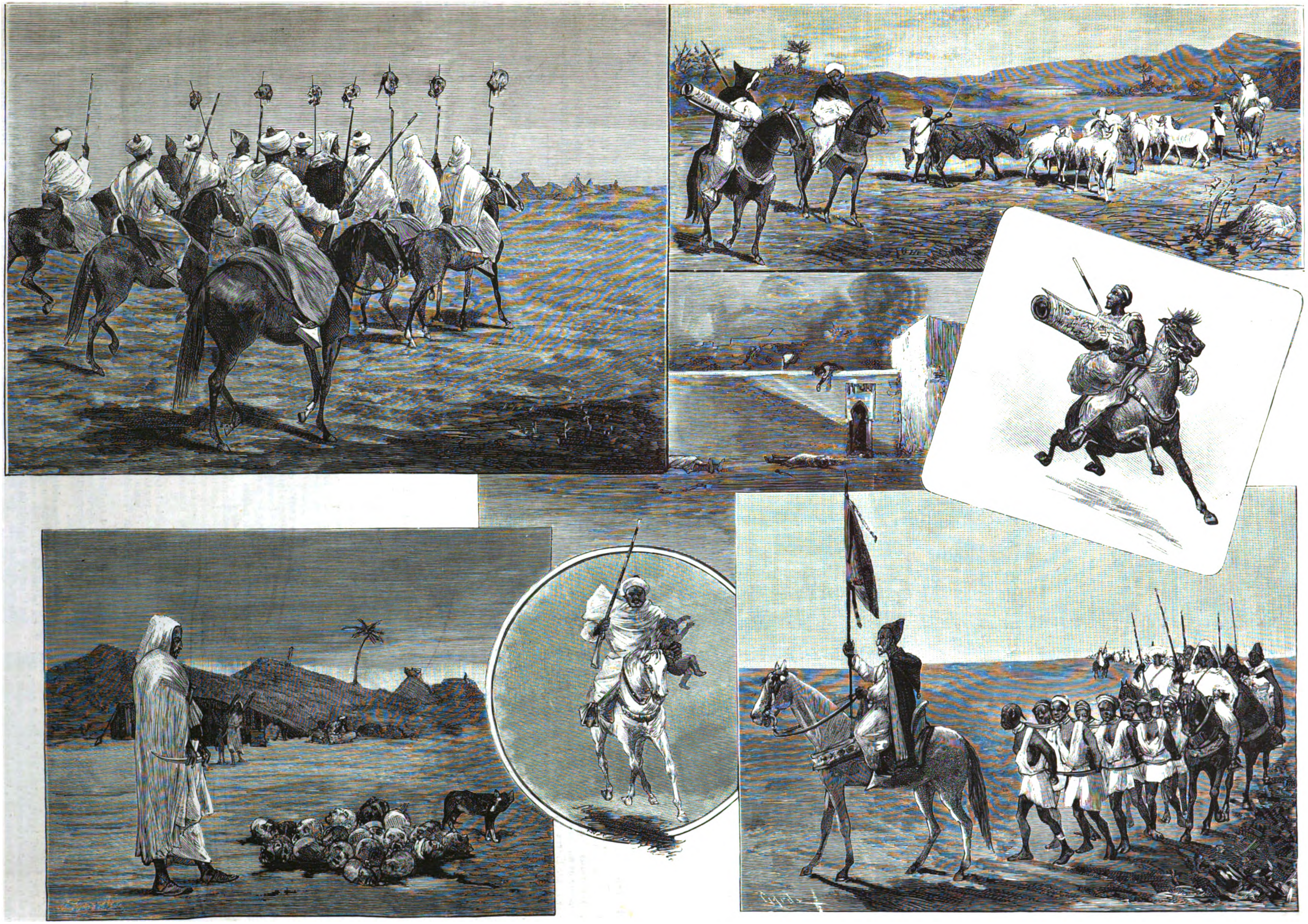
En Sicilia, la protesta del mundo obrero contra la miserable condición social de los trabajadores agrícolas é industriales y contra azotes tan crueles como estas calamidades que pesan sobre la juventud, tiene su poderoso eco en la *fasci*. Las *fasci* son la reunión de muchos *fascio*. *Fascio* es el haz, la unión bien atada de muchas energías y voluntades. En el lenguaje rural, el haz se llama en castellano gavilla; pero esta palabra, aplicada moralmente, tiene un significado muy depresivo. *Fascio* es el haz de obreros: *fasci* son los haces,



BILBAO.—«MEETING» PROTESTA DE LOS INDUSTRIALES ESPAÑOLES CONTRA LOS PROYECTOS DE TRATADOS DE COMERCIO.—ASPECTO DE LA SALA DEL NUEVO TEATRO DURANTE EL «MEETING».

(De un croquis remitido por D. Rafael Ferrer.)

Digitized by Google



MARRUECOS. — EPISODIOS DE «LA MAJALA» Ó EXPEDICIÓN PARA EL COBRO DE TRIBUTOS Á LAS KABILAS EN REBELIÓN CONTRA LA AUTORIDAD DEL SULTÁN.

(De apuntes del natural, por D. Joaquín Velarde.)

Digitized by Google

las legiones socialistas de los trabajadores italianos. En Campobello existe un *fasci* de mineros. Sus reuniones, prohibidas y perseguidas por las empresas explotadoras de las minas, se celebran clandestinamente en los senos recónditos de las excavaciones de la cordillera, lejos de la luz del día, en lo tenebroso á que eran tan aficionados los primitivos carbonarios de aquella tierra, en una especie de catacumbas como las de los antiguos fieles. El individuo del *fascio* es socialista descreído, con todas sus consecuencias. Cuando tiene un hijo, un *bambino*, en vez de llevarlo á bautizar á la iglesia, le inscribe civilmente (?) en el *fascio*. Muchos de estos haces de obreros funcionan ya al aire libre, ante las barbas de la autoridad, y tienen sus casas ó centros de reunión y sus charangas musicales y sus ejercicios militares. Los músicos y la gente hábil en el manejo del fusil se reclutan entre los trabajadores que han servido en el ejército y que se alistan con entusiasmo en los *fasci*. En las paredes del salón de Piana del Greci hay inscripciones del tenor siguiente: «Unámonos, proletarios de todas las naciones. La patria del proletariado es el Universo. Luchemos sin descanso en nombre del socialismo. La patria de hoy pertenece á los ricos y al Rey; ¡malditos sean!» En el *fascio* de Corleone los trabajadores dijeron á Rossi: «Nosotros entendemos por socialismo la revolución. Los propietarios deben figurar á nuestro lado, y todos comeremos lo mismo.»

—Muchos propietarios—dijo uno de ellos—no nos permiten ni aun coger hierba, porque quieren que se la dejemos entera á las bestias.

—Cincuenta años tengo yo—exclamó otro—y en mi vida he comido carne.

—Pues hace una semana—añadió otro—que ni mi mujer, ni mis seis hijos, ni yo hemos probado el pan. Nos mantenemos con higos malos, que nadie quiere en el mercado.

—La semana pasada—dijo otro—encontró el barón Cammarata en un monte á dos muchachuelas que recogían ramas secas de leña; al verlas se bajó del caballo, les quitó el puñado de palos que llevaban y los quemó.

—Mire usted, señor, lo que llevamos escrito en nuestras banderas: «Divididos no somos más que canalla; unidos formamos una potencia.»

—Las condiciones de la vida en Sicilia—ha dicho el Gobernador de Palermo—no pueden ser peores. Tal vez sea ya muy tarde para contrarrestar los efectos de las asociaciones de carácter revolucionario; y en tal caso, no queda otro remedio que recomendar y procurar que los propietarios traten con más humanidad á los obreros. Cuando el Gobierno logre realizar tal mejora, éstos se separarán de los *fasci*; de otro modo, conste que yo veo el porvenir muy negro.

—Conozco un magistrado—dice Rossi—que hizo dimisión de su cargo é ingresó en las filas de esta asociación para difundir la propaganda socialista, como la venía haciendo desde hace largo tiempo un juez muy conocido. No faltan profesores en las Universidades sicilianas que enseñan el socialismo. En Palermo, toda la Facultad de Medicina es socialista. El Príncipe de Bancina, millonario, figura en los *fasci*. La situación de Italia, en este terreno, ha empeorado mucho desde 1860.

Como no pueden las asociaciones atender á todas las miserias, ni caben en ella todos los sectarios, ni todos los que no tienen que comer, y como nada pueden sus aspiraciones revolucionarias contra la severidad de la ley y de la nación armada, los obreros abandonan el país en grandes masas y van á engrosar el número de los emigrantes aventureros á ambas Américas. Tierra muy poblada la italiana, no cabe dentro de sus límites, y se desangra constantemente por los cauces de la emigración. Allá, en el gran Oeste ó en las Pampas, el obrero arriesga el todo por el todo, y al fin y al cabo vive mejor que en su país. Pero ¡oh amor á la patria! aunque pasen muchos años, y aun con el recuerdo de las lejanas miserias, nunca olvidadas, cuando se reunen y vuelven sus ojos hacia el país de donde viene el sol, se entusiasman hablando de los amigos que en ella quedaron, porque el *narrare la vita degli amici è rivivere la propia gioventù*. Los que emigran se emancipan, en general, de la tiranía del hambre; los que se quedan se emanciparán poco á poco, cuando no los gobiernos, sino todas las clases pudientes multipliquen sus generosos esfuerzos para ir mejorando de un modo positivo la suerte de las familias pobres. De repente es imposible mejorar la de todas; pero si cada día es posible aumentar el número de los que reciben beneficios de sus hermanos, por reducido que el número sea, el progreso del bien individual contra el socialismo será un hecho. Y no hay, ni habrá, ni nadie discurrirá otro remedio. Contra los *fasci* de los que tienen hambre, los *fasci* de los que pueden dar pan y buen ejemplo.

°°°

Contra los haces de socialistas ingleses la aristocracia británica acaba de inventar el *living wage*. Living wage es una cosa así como «salario bastante para poder vivir». Es decir, que el remedio de última hora se reduce á que el obrero tenga seguro un jornal que le permita vivir regularmente, que le libre del hambre, del desabrigo y de la perdición, todo lo cual es exactamente lo mismo que apuntábamos en el párrafo anterior, porque con obreros bien nutridos y cuidados no hay socialismo ni anarquismo posibles. Ese remedio se ha propuesto y votado en una conferencia celebrada en la casa de Ayuntamiento de Holborn, Londres, bajo la dirección de Mr. G. W. Russel, subsecretario de Estado, para las Indias, y con la asistencia de Mr. Fletcher, director del *Daily Chronicle*, de lord Hugh Cecil, de varios diputados del Condado de Londres, de muchos eclesiásticos importantes de la Iglesia anglicana, de Mr. Fréderic W. Farraz, arcediano de Westminster, del canónigo Leigh, del profesor Cunningham y del reverendo Fleming Williams, interesados todos en tomar parte, en nombre de Dios y de la religión, en las reformas sociales.

Defendió Mr. Russell la importancia del *living wage*, que asegurará al obrero: la posesión de un cuarto decente, moral y saludable; la alimentación, vestido y calefacción, y el descanso suficiente para que pueda atender á su cultura moral é intelectual. Para asegurar á la industria el *living wage* hay que protegerla. Sin protección, la excesiva concurrencia extranjera, fundada en el libre cambio, pone en constante peligro al trabajo, y el jornal disminuye en términos que no resulta suficiente. De aquí el que en la asamblea de Holborn predominaran las ideas un tanto proteccionistas. El canónigo Scott Holland atacó las doctrinas económicas de la escuela de Manchester, y dijo, en resumen:

—Estamos dispuestos á sostener siempre, que la sociedad se ha hecho para el hombre y no el hombre para la sociedad; que la fortuna se ha hecho para el hombre y no el hombre para la fortuna, y que el trabajo existe para el hombre y no el hombre para el trabajo. Reconózcase y respétese la personalidad humana; dirijamos y gobernemos el mercado industrial. Hoy se rige éste por leyes; procuremos conocerlas, y entonces el hombre será el agente directo y reformador de ellas. Hay leyes imprescindibles, inexorables. Ley inexorable es que si un toro entra en una tienda de porcelanas, las rompa todas; es preciso impedir que entre. Ley inexorable es que la concurrencia reduzca de tal modo los jornales que no basten á satisfacer las necesidades humanas; pero no hay una ley inexorable que impida el restringir esta concurrencia, cuando se sabe que ha de traer el hambre á casa del obrero. Necesario es, pues, que haya un tipo de jornal mínimum, y es preciso señalarlo. Háganlo los grandes sindicatos para con sus trabajadores; y respecto á los amos ó dueños de talleres y fábricas sueltas, procúrese que acepten el que rija, no el salario que quieran imponer á los operarios y que éstos aceptan obligados por el temor de verse sin comer, sino aquel que les asegure la vida en condiciones dignas y humanas.

Este pensamiento fué aprobado por la conferencia, así como la proposición del arcediano de Londres, capellán de la Reina, el canónigo Sinclair, para que se establezcan comisiones permanentes de conciliación entre el capital y el trabajo.

Nótase en el partido obrero inglés que se sostiene decidido en el terreno prudente y práctico del resultado de los hechos, y que se separa cada vez más de las puras teorías del socialismo colectivista del resto de Europa. El proteccionismo cunde mucho entre las masas trabajadoras, que razonan de este modo, contra los librecambistas:

Habéis descubierto ciertas leyes de la vida económica, y pretendéis encastillaros en ellas, y os parece lógico que nos conformemos con morirnos de hambre, en virtud de las relaciones de la oferta y la demanda. Bueno es conocer las leyes naturales, ya para utilizarlas ó ya para evitar sus efectos cuando sean perjudiciales. Ley natural es la de que las nubes, cuando desciende la temperatura, se condensen en lluvia. ¿Nos vais á prohibir que, sabiéndolo, saquemos el paraguas cuando conozcamos que va á llover?

El *living wage* tendrá un inconveniente grave, y es, que una vez señalado un tipo mínimo de jornal, los dueños, amos ó directores de los trabajos sólo se lo darán á los obreros expertos que sepan ganarlo. ¿Y los torpes y los inútiles para trabajar con perfección? Se ve que cuanto más se eleva el tipo del jornal, más trabajadores incapaces quedan fuera de las fábricas, porque no pagan con su obra la cuantía del salario que se les da. Esta es otra fase grave de la cuestión social. Con el que por falta de inteligencia ó de enseñanza obrera, por cortedad irremediable de medios personales, no sirve para desempeñar un trabajo, ¿qué se va á hacer? ¿Pretenderán los obreros la igualdad del salario para capaces é incapaces, para hábiles é inútiles? No, seguramente. Y aquí con esos pobres que no pueden ó que no sirven para ganar un jornal decente, un *living wage*, aquí no hay otro remedio también sino que la santa caridad tome á su cargo el ayudarles en cuanto pueda, y que ellos á su vez se hagan cargo de que si no tienen suficiencia para trabajar mejor, no tienen derecho para pedir más.

R. Becerro de Bengoa.

## LIBROS PRESENTADOS

### Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

**Almanaque Kneipp** para 1894, redactado por el párroco D. Sebastián Kneipp, con la cooperación de distinguidos colaboradores.

Contiene este Almanaque multitud de preceptos higiénicos basados en el sistema de medicación que el autor preconiza, expuestos con suma sencillez. Cuesta una peseta

**Mosén Quitolis**, novela aragonesa, por J. Adán Perned.

Esta obra está escrita en forma tan correcta, que hace que se llegue hasta el fin sin fatiga ni cansancio.

De venta en las principales librerías. Precio: 2 pesetas.

**La revolución de 1892 en Venezuela, y sus hom-***bres*. Hemos recibido este interesante folleto, suscrito por el Sr. D. Leonardo de Corcuera.

Véndese en Madrid, en la librería de D. Fernando Fe.

**Tablas alcoholométricas y cálculos prácticos para** *la contratación de alcoholes*, por Juan Aguilar Esteve. Con estas tablas de corrección puede apreciarse perfectamente la graduación real de los líquidos en que se opere.

Esta obrita se halla de venta en las principales librerías, al precio de 50 céntimos de peseta.

Los pedidos, á la librería de Pascual Aguilar, Caballeros, 1, Valencia.

**Manual de Patología interna, escrito para uso de** *médicos y estudiantes*, por C. Vanclair.

Hemos recibido el sexto cuaderno de esta interesante obra, que publica en Valencia el conocido editor D. Pascual Aguilar.

**Interpretación del Quijote**, por Polinous.

Este libro puede adquirirse en las principales librerías, ó dirigiéndose á D. Benigno Pallol, Valverde, 24, principal, al precio de 5 pesetas.

**Tratado legal de las obligaciones y contratos**, por D. Cándido D. de Ulzurrún y Orue, abogado fiscal de Audiencia territorial. Con frase castiza y elegante, desarrolla el señor Ulzurrún el tratado de los contratos, en forma tan práctica y concienzuda, que hace sumamente estimable este interesante trabajo.

Forma un tomo en 8.º, de 348 páginas, que se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías.

G. R.

Contra *Tos, Grippe (Influenza) Bronquitis*, el **JARABE** y la **Pasta** de **Nafé** son siempre los **Pectorales** más eficaces. Todas Farmacias.

**ASMA** y **CATARRO** (Caja 2 fr.) Curados por los **CIGARRILLOS** ó el **POLVO** **ESPIC**

**NUEVA** Perfumería **RIGA** fabricada de materias primeras absolutamente naturales y garantizadas. *PARIS, 245, rue St-Honoré, LENTHERIC,* perfumista.

**El vino doble digestivo de Chassaing** fué objeto en 1864 de informe favorabilísimo en la Academia de Medicina de París, y desde aquella época se halla universalmente prescrito contra las digestiones difíciles, la dispepsia y enfermedades del estómago. Devuelve el apetito y repara las fuerzas, facilitando la asimilación de los alimentos. Desconfíese de las falsificaciones. París, 6, *Avenue Victoria*, y en todas las farmacias.

PAPELERÍA
DE ANDRÉS GARCÍA
23, ALCALÁ, 23

Gran surtido en papeles ingleses, franceses y del reino, escribanías, papeleras, tinteros y todo lo necesario para oficinas y escritorios particulares. Novedades en petacas, carteras y otros artículos de piel.

NUEVAS CAJAS DE PAPEL INGLÉS, CON SOBRES, Á 1,25, 1,75, 2 Y 2,25 PESETAS
23, ALCALÁ, 23

PARA librarse del mal olor, sanear un cuarto de enfermo, purificar el aire viciado de su casa y preservarse de las enfermedades epidémicas, quemad **Papel de Armenia**, el más poderoso de los desinfectantes conocidos. Por mayor y menor, **Perfumería Thomas, Mayor, 30, Madrid.**

**EAU D'HOUBIGANT** muy apreciada para el tocador y para los baños. **Houbigant**, perfumista, *París*, 19, Faubourg S^t Honoré.

**POLVOS OPHELIA** adherentes, invisibles, exquisito perfume. **Houbigant**, perfumista, *París*, 19, Faubourg S^t Honoré, 19.

*Perfumería Ninon*, V^e LECONTE ET C^ie, 31, rue du Quatre Septembre. *(Véanse los anuncios.)*

*Perfumería erótica* SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. *(Véanse los anuncios.)*

## IMPORTANTE.

En contestación á las reiteradas preguntas que nos dirigen muchos nuevos Señores Suscriptores acerca de si podemos servirles los números de La Ilustración que les faltan para completar el tomo correspondiente al 2.º semestre de este año, tenemos el gusto de participarles que hemos hecho ya reimprimir los números agotados de esta Revista, y estamos, por tanto, en disposición de servirles, desde luego, y en las condiciones de costumbre, los pedidos que se sirvan dirigirnos.

Rogamos á los Señores Suscriptores cuyos abonos terminen con el presente año, y piensen seguir honrándonos con su concurso, que se sirvan anunciar su propósito á esta Administración con la mayor anticipación posible, á fin de que el servicio de sus respectivos abonos no sufra retraso por la aglomeración de trabajos, propia de esta época del año, en nuestras oficinas.

Tanto para avisar las renovaciones, como para hacer cualquier reclamación sobre el servicio, es muy conveniente acompañar á las cartas una de las fajas con que se recibe el periódico.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscripciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas;* 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscripciones á La Ilustración Española y Americana y á La Moda Elegante, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

El Administrador.

Digitized by Google

## NÚMEROS SUELTOS DE «LA ILUSTRACIÓN».

Á ruegos de muchos Señores Suscriptores que desean adquirir, por duplicado, los números que contienen determinados trabajos artísticos ó literarios, ó que inutilizan los que recibieran correspondientes á su abono, esta Empresa ha decidido hacer una tirada especial suplementaria, con que poder atender á estos pedidos.

El precio de cada número suelto, de 16 ó 20 páginas, será de una peseta en toda España, y de francos 1,25 en el extranjero ó América.

Los números de más de 20 páginas tendrán doble precio, ó sean 2 pesetas y francos 2,50, respectivamente.

Transcurridos seis meses después de la publicación de cada número, estos precios serán dobles, á no mediar circunstancias especiales que deban ser tenidas en cuenta.

Toda falta de números, por extravío en Correos ú otra causa análoga, debe comunicarse á la Administración de esta Revista lo antes posible, para que pueda ser subsanada, gratuitamente. De no ser así, los Señores Suscriptores perderán todo derecho á reclamar el completo de sus colecciones, y deberán atenerse á los precios arriba fijados.

Los pedidos se dirigirán al Administrador de La Ilustración Española y Americana,

ALCALÁ, 23, MADRID.

### EL LEÓN Y LAS CARTAS.

Un hombre iba viajando por el Desierto, solo (lo cual es una locura en cualquier hombre). cuando se encontró con un león. Esperó, pues lo que era natural, que el animal le matase y le devorase Sin embargo, muchas veces lo que sucede es lo inesperado: el león estaba demasiado cojo para perseguirle, porque tenía una espina en una pata. Establecióse gradualmente la confianza entre los dos; extrajo el hombre al león la espina, y el león después, en cambio, le acompañó basta alguna distancia en su camino, sirviéndole de amigo y protector.

Esta es una historia muy vieja; pero probablemente verdadera, pues tanto los animales como los hombres muestran su gratitud á quien les libra de un dolor. Tres cartas tiene ahora delante de sí, en su mesa, el que estas líneas escribe, y aunque las tres son de distintas personas, todas contienen esta misma expresión: «Doy á usted un millón de gracias.»

Una de ellas dice como sigue: «Los efectos de su remedio en mi caso han sido maravillosos Medicinas de varios doctores, remedios caseros. especialidades de España y de otros países, todo había sido inútil para curarme de una dispepsia. de la cual venía sufriendo durante muchos años. Y, sin embargo, con sólo cuatro botellitas de su preparación de usted, he recobrado la salud que tenía. No encuentro palabras con que expresar á usted mi gratitud. Doy á usted un millón de gracias (Firmado): José Díaz Pintado. Membrilla, 4 de Octubre de 1892.»

La carta que precede está dirigida á los señores Galiana é Hijos, de Manzanares, que le habían recomendado al que la escribe el Jarabe Curativo de la Madre Seigel.

La segunda carta dice así: «Tengo una satisfacción al hablar del beneficio que he obtenido con su remedio de usted. Estaba sufriendo de dolores reumáticos y de dispepsia general, y llegué por fin á encontrarme tan débil, que ya no podía dedicarme á mi trabajo. Después de haber probado sin éxito todos los demás medicamentos, tomé varias botellas del Jarabe Curativo de la Madre Seigel, y me encuentro ahora completamente fuerte y bueno. Tengo tal fe en él, que siempre que salgo de casa me llevo una botella. Doy á usted un millón de gracias. De usted afectísimo. (Firmado): Luis Ibarra. Calle del Palomar, 3, Valencia, Mayo 6 de 1893.»

La tercera carta es igualmente clara y convincente: «Tengo una gran satisfacción, dice. en informar á usted que mi madre se halla mucho mejor desde que empezó á tomar el Jarabe Curativo de la Madre Seigel. Durante dos años había estado sufriendo de dolor de estómago dolores en los costados, y de una gran tensión de nervios. Al fin se puso tan débil y tan baldada que no podía mover manos ni pies; en una palabra, estaba imposibilitada por completo de hacer ningún trabajo casero. De todas cuantas medicinas la compré, ninguna la sirvió para nada; hasta que un día cayó en mi poder un Almanaque de la Madre Seigel y lo leí. Persuadido del mérito de esta medicina, por las sencillas y sinceras manifestaciones contenidas en ese librito, compré una botella, y pronto pude ver los buenos efectos de aquélla. Fuí por la segunda, y después de haberla tomado pudo ya mi madre moverse por sí misma, y ahora esperamos confiadamente que se restablezca por completo. Doy á usted un millón de gracias, y quedo su afmo. (Firmado): Conductor Ravachol, plaza de Tetuán, 12, Valencia; Mayo 1.º de 1893.»

Estas tres cartas llevan, pues, en sí mismas la expresión de la verdad. En todos esos casos no había más que una sola enfermedad: indigestion y dispepsia. El doloroso y lastimoso reumatismo y la debilidad nerviosa de la madre del conductor Ravachol, eran simplemente resultado y síntoma de la condición de sus órganos digestivos. La sangre y los músculos, impregnados del ácido venenoso creado en el estómago entorpecido, causaron un estado de cosas para el cual toda aplicación exterior era sólo de un alivio temporal. El Jarabe Curativo de la Madre Seigel, al hacer expeler del sistema el veneno por medio de los intestinos, la piel y los riñones, mató el reumatismo en su origen, y disipó todos los efectos de aquél.

Téngase bien presente que este remedio obra completamente bajo principios científicos, y bajo las más claras leyes referentes al cuerpo humano; la principal de las cuales es que todas nuestras enfermedades más comunes no son nada más que consecuencias y síntomas de la indigestión y la dispepsia. Esta es la enfermedad casi universal y la causa del dolor de millones de personas en todas las naciones.

Para curarla se compuso el Jarabe Curativo de la Madre Seigel, y su brillante éxito se menciona en ambos hemisferios.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.


**NINON DE LENCLOS**

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumeria Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon,** polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones. —La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: *Aguirre y Molino, perfumeria Oriental, Carmen, 2; Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; perfumeria de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumeria Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3,* y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos*, y *Vicente Ferrer.*

**CABELLOS CLAROS Y DÉBILES**

Se alargan, renacen y fortifican por el empleo del **Extrait Capilaire** *des Benedictins du Mont Majella*, que detiene también su caida y retrasa su decoloración. *E. Senet, administrador*, 35, *rue du 4 Septembre, Paris.*—Depósitos en Madrid: *Perfumeria Oriental*, *Carmen*, 2; *Aguirre y Molino*, *Preciados*, 1; *Urquiola*, *Mayor*, 1, y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos.*

**POMADA TANICA ROSADA** para devolver á los *Cabellos blancos su color primitivo.* **FILLIOL.** 53, *r. Lafayette, Paris.*

**FRIO Y HIELO**
COMPAÑÍA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
*RAOUL PICTET*
Capital: **3.000.000** de francos
**MÁQUINAS** para la PRODUCCIÓN del FRÍO y del HIELO
Baratas
ENVÍO FRANCO DEL PROSPECTO
16, rue de Grammont, PARÍS

**MEDICACION TÓNICA**
**PILDORAS y JARABE DE BLANCARD**
Con ioduro de Hierro inalterable
ANEMIA, COLORES PÁLIDOS, RAQUITISMO, ESCRÓFULOS, TUMORES BLANCOS, etc., etc.
Exíjase la firma y el sello de garantia.
PARIS
40, rue Bonaparte, 40

**JUEGOS** DE PRECISIÓN, RULETAS, JUEGOS MECÁNICOS, MESAS DE JUEGOS, BILLARES, UTENSILIOS DE CASINOS, ETC.—Se remite *Catálogo*, franco
J. A. JOST.—120, rue Oberkampf, Paris.

**ACEITE MORENO-CLARO DE HÍGADO DE BACALAO DEL DR. DE JONGH**
CABALLERO DE LA ÓRDEN DE LEOPOLDO DE BÉLGICA,
CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR DE FRANCIA,
COMENDADOR DE LA ÓRDEN DE CÁRLOS III. DE ESPAÑA.
PURO Y NATURAL. FACIL DE TOMAR Y DE DIGERIR.
*La sola especie que contenga todos los principios curativos.*
Infinitamente superior á los aceites pálidos ó compuestos.
Universalmente recomendado por los Médicos mas eminentes.
DE UNA EFICACIDAD SIN IGUAL
contra la TÍSIS, las ENFERMEDADES del PECHO y de la GARGANTA, la DEBILIDAD GENERAL, el DESFALLECIMIENTO de los NIÑOS, la RAQUÍTIS, y todos los AFECTOS ESCROFULOSOS.
Se vende SOLAMENTE en botellas que llevan sobre la cápsula y el rótulo interior el sello y la firma del Dr. DE JONGH y la firma de ANSAR, HARFORD & Co.—*Cuidado con las imitaciones.*
Unicos Consignatorios, Ansar, Harford & Co. Ltd., 210, High Holborn, Londres.
*Se vende en todas las principales Farmacias del Mundo.*

**Organos de Alexandre**
PERE ET FILS
81, r. Lafayette
PARIS
ORGANOS
ORGANOS
HARMONIUMS
Desde 100 fr. hasta 8,000 fr.
ENVIO FRANCO AL QUE LO PIDA DEL
*Catálogo ilustrado.*

**GOTA** Reumatismos, Dolores. Curación asegurada con el Bálsamo y el Elixir Dubourg. Frasco: 5 fr. Venta: Farmacia 6, R. Crozatier, Paris.

**ASMA** PAPEL FRUNEAU
La mas alta Recompensa en la Expos. Univers. 1889. 40 AÑOS DE EXITO.
E. FRUNEAU, *Nantes, y Farmacias.*
E. Fruneau
*Exigir la firma*

**COMPAÑIA COLONIAL**
CHOCOLATES Y CAFÉS
La casa que paga mayor contribución industrial en el ramo, y fabrica **9.000 kilos** de chocolate al dia.—**38 medallas de oro** y altas recompensas industriales.
DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

NEURALGIAS, JAQUECAS, MALES de NERVIOS
**NEURÓSIS** CURACIÓN CIERTA POR LOS GLÓBULOS NEUROSTÉNICOS de TH. GRAS, Farmco.
9, Rue Le Peletier, Paris (Y EN TODAS LAS FARMACIAS).

**FOTOGRAFÍAS INTERESANTES**
*Catálogo*, 50 centimos en sellos de correo.
The Publishing Offices—AMSTERDAM


OBRAS POETICAS

DE

D. JOSÉ VELARDE

DE VENTA EN LA ADMINISTRACIÓN DE ESTE PERIÓDICO

ALCALÁ, 23.—MADRID.

| | Pesetas |
|---|---|
| Obras poéticas.— Dos tomos | 8 |
| Teodomiro, ó la Cueva del Cristo | 2 |
| Fray Juan | 1 |
| La Niña de Gómez-Arias | 1 |
| Alegría (Canto I) | 1 |
| El Holgadero (segunda parte de *Alegría*) | 1 |
| A orillas del mar | 1 |
| La Venganza | 1 |
| Fernando de Laredo | 1 |
| El Último beso | 1 |
| El Capitán García | 1 |
| Mis Amores | 1 |
| La Velada | 1 |
| El Año campestre | 1 |

EL SOL DE INVIERNO

POR

DOÑA MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

Preciosa novela original, con interesante argumento, cuadros de costumbres familiares, episodios muy dramáticos, y brillando en todo el libro la más profunda moralidad.

Un volumen en 8.º mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23.


NUEVO PERFUME

**DATURA INDIEN**
Nueva CREACION
POLVO DE ARROZ
JABON
ESENCIA PARA el PAÑUELO
Perfumeria Oriza L. LEGRAND 11, Place de la Madeleine, Paris

**SINAPISMO RIGOLLOT**
Resfriados, Dolores, Congestiones
SE HALLA EN TODAS LAS FARMACIAS
EXÍJASE la FIRMA ENCARNADA de P. Rigollot

PAPEL **FAYARD Y BLAYN**
EL MÁS EFICAZ PARA CURAR
IRRITACIONES del PECHO, RESFRIADOS, REUMATISMOS, DOLORES, LUMBAGO, HERIDAS, LLAGAS.—*Topico excelente contra Callos, Ojos-de-Gallo.—En las Farmacias.*

**COGNAC JURADO—CASTELLON**
JEREZ


Digitized by Google



D. JOSE JACKSON VEYAN,
NOTABLE POETA Y APLAUDIDO AUTOR DRAMÁTICO,
autor del libro de *La Indiana.*



D. LUIS SACO DEL VALLE,
DISTINGUIDO COMPOSITOR,
autor de la música de *La Indiana.*

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris.
POLVOS DE ARROZ
Recomienda los siguientes
E. COUDRAY
MAGNOLIA —
COUDRAY SUPERIOR
OPOPONAX — VELUTINA —
HELIOTROPO BLANCO — LACTEINA.



PIDANSE LAS ACREDITADAS ESPECIALIDADES DE
CROWN PERFUMERY CO.,
Serie: Etiqueta dorada.
Extractos, Agua de Tocador; Polvos, y Jabon de Tocador.
CUIR DE RUSSIE,
PEAU D'ESPAGNE,
LILAS BLANC,
GARDENIA,
Extra finos y con elegantisimos envases.
Crown Perfumery Co., London.
*De venta en Madrid:—Perfumeria Inglesa Carrera de San Gerónimo 3; y en todas las buenas Perfumerias.*

3 Medallas en las Exposiciones de 1878 & 1889
T. JONES
FABRICANTE DE PERFUMERIA INGLESA
EXTRA-FINA
VICTORIA ESENCIA
El perfume mas exquisito del mundo. — Gran surtido de extractos para el pañuelo, de la misma calidad.
LA JUVENIL
Polvos sin ninguna mezcla química, para el cuidado de la cara, adherentes é invisibles.
CREMA IATIF
Se conserva en todos los climas; un ensayo hará resaltar su superioridad sobre los demas Cold-Cremas.
AGUA DE TOCADOR JONES
Tónica y refrescante, excelente contra las picaduras de los insectos.
ELIXIR Y PASTA SAMOHTI
Dentífricos, antisépticos y tónicos, blanquean los dientes y fortelacen las encías.
23, Boulevard des Capucines, 23
PARIS
Depósito en todas la buenas Perfumerias

PARFUMERIE
Paris-Caprice
Nueva Creacion
GELLÉ FRÈRES
6, Avenue de l'Opéra
PARIS

La EMULSION de SCOTT
de Aceite de Hígado de Bacalao con Hipofosfitos de Cal y Sosa
FORTALECE Á LOS DÉBILES
restituyendo las carnes y enriqueciendo la sangre.
CURA LA TÍSIS, FORTIFICA LOS PULMONES DÉBILES, CURA LA ESCRÓFULA, TOS Y CATARROS, ANEMIA, RAQUITISMO Y TODAS LAS
ENFERMEDADES EXTENUANTES DE LOS NIÑOS.
Los médicos recomiendan la Emulsión de Scott como el mas nutritivo alimento que conoce la ciencia.
CUIDADO CON LAS IMITACIONES. Los frascos de la legítima Emulsión de Scott llevan adherida á la cubierta la etiqueta que representa un hombre con un bacalao á cuestas.
Preparada por SCOTT & BOWNE, Químicos, Nueva York.
El Parche Poroso "Excelsior," es el mejor.
En todas las farmácias y droguerías.

ROYAL WINDSOR
EL CELEBRE REGENERADOR DE LOS CABELLOS

¿Teneis Canas?
¿Teneis Péliculas?
¿Teneis Cabellos débiles ó que se caen?
*SI LOS TENEIS*
Emplead el ROYAL WINDSOR, este producto, por excelente devuelve á las canas el color y la beldad naturales de la juventud. Impide la caida de los cabellos, y hace desaparecer las películas. Es el solo regenerador de los cabellos que haya tenido medalla. Resultados inesperados. — Venta siempre en aumento. — Exsijase sobre el frasco los palabras ROYAL WINDSOR. — Se halla en casa de los peluqueros y perfumistas en frascos y medios frascos.
*DEPOSITO: 22, Rue de l'Echiquier. 22, PARIS*

NUEVOS PERFUMES
DE RIGAUD Y C[ía]
Proveedores de la Real Casa de España
*8, rue Vivienne, PARIS*
Recomendados por su suavidad, su delicadeza y su sello aristocrático.
Graciosa.
Lucrecia.
Lilas blancas.
Iris blanco.
Rosina.
Bouquet Royal.
Violeta Blanca.
Ascanio.
Peau d'Espagne.
Ylang Ylang.
DEPÓSITO EN LAS PERFUMERÍAS de *España y América.*

TOS
POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS
PASTILLAS DEL DR. ANDREU
Remedio pronto y seguro. En las boticas

DIENTES Y ENCIAS
Los primeros se conservan blancos y sin sarro, fuertes y sin desangre, y las segundas duras y rosadas como el carmín, usando á diario el más higiénico de los dentífricos, **Licor del Polo de Orive.** Frasco, 6 rs. en toda farmacia y perfumería. M. García, Madrid.

**Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo,** recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO,** gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.
E. HAYN, BERLÍN, N. 24.

Théophile Roederer & C[ie] Reims
CRISTAL CHAMPAGNE
GLADIATEUR CABALLO

*Unica Medalla 1ª Clase, Exp. Univ. Paris 1867*
*Medallas de Oro, Exposicion del Havre y Melbourne*
*Primeras Recompensas, Expos[es] Burdeos, Filadelfia, o Porto, Santiago, etc.*
Casa fundada en 1864
*Agente General:*
LÉON P. AUBEY, 25, Rue Bergère, PARIS.

SUPRIMIENDO LAS
ARRUGAS Y MANCHAS ROJIZAS
la **Brisa Exótica** (agua ó pomada), no se limita á devolver al que la usa la juventud y la belleza, sino que conserva estos dones hasta los más extremos límites de la edad. *Parfumerie Exotique*, 35, *rue du 4 Septembre, Paris.*—Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Pascual, Arenal, 2; Perfumeria Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

ANTI-DIABETES SURROCA
Nuevo, único y primer remedio cierto para la Diabetes. No puede perjudicar, y pronto el diabético conoce su mejoria, que sigue hasta la completa curación. Fijarse y atenerse al prospecto. 15 pesetas caja. Depósito principal: J. Surroca, farmacéutico, Badalona, desde donde se remite por correo, previo pago. Venta al por mayor: Sres. Vicente Ferrer y C.ª, y Sociedad Farmacéutica, Barcelona; y en Madrid, don Melchor García, Capellanes, 1 duplicado.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

Digitized by Google

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.**

| | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid............ | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias.......... | 40 id. | 21 id. | 11 id. |
| Extranjero......... | 50 francos. | 26 francos. | 14 francos. |

AÑO XXXVII.—NÚM. XLVIII.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Diciembre de 1893.

**PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.**

| | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba, Puerto Rico y Filipinas. | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Demás Estados de América y Asia...................... | 60 francos. | 35 francos. |


BELLAS ARTES.




LOS FAVORITOS.

CUADRO DE E. MURATON.

Digitized by Google

## SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. G. Reparaz.—Doña Blanca de Portugal, por don Antonio Sánchez Moguel.—El segundo artículo, cuento, por don A. Sánchez Pérez.—Recuerdos de Mindanao: El Tiangui, por D. Juan Lapoulide.—Adiós al año 1893, poesía, por D. Antonio Grilo.—El diablo mirando un nacimiento, poesía, por D. Pedro de Madrazo, de las Reales Academias Española, de la Historia y de Bellas Artes.—El perro del hortelano, poesía, por D. José Jackson Veyan.—Por ambos mundos, por D. R. Becerro de Bengoa.—Sueltos.—Importante.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por G. R.—Anuncios.

GRABADOS.—Bellas Artes: *Los Favoritos*, cuadro de E. Muraton.—*¡Apunten!*..... cuadro de Entraigues.—Retrato de D. Emilio Rey, intérprete del cuartel general del ejército de operaciones en África.—Retrato del Excmo. Sr. D. Luis del Arco y Mariátegui, jefe de sección del Ministerio de Estado, á las órdenes del General en Jefe del ejército de operaciones en África.—Melilla: Conferencia entre el general Martínez Campos y el príncipe Muley Araaf.—Los rifeños apoderándose de las maderas arrojadas á la costa por el temporal. Apuntes tomados desde el Alto de San Lorenzo.—La misa de campaña en Sidi Guariax el día de Nuestra Señora de la Concepción. El ejército de operaciones en África asistiendo en orden de batalla á la ceremonia.—Marruecos: Salé, visto desde las murallas de Rabat; Kasba ó Alcazaba de Rabat; Calle principal de Rabat; Ruinas de la antigua *Mdersa* ó Universidad establecida en Salé-Rabat.—Retrato de la Srta. María Adam, distinguida pianista cubana.—Cataluña: Vista de la estación de Igualada, en el ferrocarril central catalán.—Retrato de Lobengula, rey de los matabeles.

## CRÓNICA GENERAL.

—¿QUÉ hay de nuevo, Blasa?—pregunté á la buena mujer que me plancha la ropa.

—¡Vaya! Pues demasiado sabe usted todo lo que dicen los papeles.

—Sí, tiene usted razón—respondí;—sé demasiado, y tanto, que tengo que callarme siempre lo mejor. Pero ¿qué se dice en la tienda? Allí se habla de todo y de un modo particular; ¿qué ha oído usted decir?

—Pues, mire usted. Se dice que los moros han entregado á un tal Mamón, que era el que armó la guerra, y que todo se acabó.....

—Maimón, querrás decir.....

—Eso será; y que le han presentado á él y su sobrino con una cuerda en el pescuezo para que no tuviéramos que hacer sino tirar un poco fuerte.....

—No, mujer: los entregaron atados, y han sido enviados á Tánger para que los castigue la justicia del Sultán: por cierto que he leído con gusto que al pasar por nuestro campamento nadie los ha molestado ni ofendido.

—Pues ellos no hubieran hecho lo mismo.....

—No hay otra manera de distinguir á los hombres civilizados de los bárbaros que en su comportamiento. ¿Y qué se dice por ahí? ¿Gusta la gente de que se concluya la guerra, ó quieren que la haya?

—¡Quiá! Todas las familias que tienen parientes en África desean que vuelvan pronto y sanos. Dicen que todo lo han armao los periódicos para tener noticias y vender muchos papeles..... y que ande el oficio.

—Eso es una calumnia de las gentes. Los periódicos podrán equivocarse y contribuir á que los ánimos se exalten y á que el público, sobrexcitado, imponga soluciones inconvenientes; pero eso de suponer miras interesadas al que comete un error patriótico, es tan aventurado como creer que sólo atiende á su negocio el que desea la paz. Pero usted no sabe de estas cosas; al preguntarla qué ocurría, creí que me iba usted á dar noticia de la huelga de panaderos.....

—¡Ya, ya! la intención de los malditos estaba conocida: quisieron darnos las Pascuas dejándonos sin pan; y eso donde se habría de sentir más no sería en las casas que tienen horno y sobra de harina, y muchas cosas que comer, sino entre los que vivimos poco menos que á pan seco.

—Y el pueblo ¿daba la razón á los oficiales y mozos de tahona?

—Cada cual hablaba de la feria según le iba en ella: como hubo pan en abundancia, y aun de mejor clase que los demás días, claro, la gente daba la razón á los que se quejaban; pero era por mala voluntad á los tahoneros, que han encarecido el pan, y le dan falto de peso todo el año: mas si hubieran dejado á Madrid sin pan, como querían, es posible que lo hubieran pasado mal los mozos de tahona que quisieran impedir que se amasara y se cociera. ¡Pues qué! ¿habíamos de aguantar todos el hambre por si han de comer mejor ó peor y ganar un real más ó menos los oficiales de panadero? El comer pan no aguanta huelgas; y nos hubiéramos ofrecido las mujeres á amasar, á falta de hombres.

—Eso es verdad; las reclamaciones de derechos se oyen con gusto mientras no perjudican á los demás; pero desde que atacan al bolsillo y al estómago de los otros, éstos no han de ser tan seráficos que lo sufran con paciencia. Si los oficiales de tahona han podido recorrer las calles en grupo, y amenazar á los que trabajaban, y aun herir á alguno de ellos, ha sido porque sobraba pan en todas partes: si hubiera escaseado, no hubieran podido presentarse ante el público hambriento é indignado. ¿Y á quién daban la razón, á los tahoneros, ó á sus dependientes?

—Pues, los dueños de tahona no son muy queridos de la gente, y también hicieron ellos una huelga no hace mucho, y, en fin, que eso de pedir aumento de jornales, como está en moda, no extraña, y..... ¡pobrecitos!..... Ya ve usted, ¿á qué estamos todos los que vivimos del trabajo, sino á pedir que nos aumenten el salario?

—¡Qué! ¿también ustedes tratan de encarecer el planchado de la ropa?

—¡Quiá! señorito: en las cosas de lujo no puede haber huelga: lo que quisieran ustedes es que les diéramos un pretexto para salir con la camisa sin planchar.

°°°

El diálogo anterior compendia los asuntos más populares que han dado que hablar en estos días á las gentes, y la forma de sus conversaciones. En efecto; es creencia común que ciertos periódicos han sido la causa de la guerra, como si una parte del público, lanzándose á la calle entusiasmado, no hubiera ejercido más presión en las voluntades que todos los artículos que se han escrito acerca de Melilla. La prensa, muy á menudo, se dirige al pueblo, excitándole á diversas acciones, sin resultado alguno, y entonces la iniciativa del periodista se pierde entre la indiferencia general: sólo cuando acierta á formular un pensamiento que bulle en muchas cabezas y responde á sentimientos colectivos es cuando sus escritos tienen eco; por consiguiente, nunca el público debe culpar á la prensa de lo que, sin la popularidad, no puede realizarse. No hay que culpar á nadie de aquello en que pusimos las manos casi todos. Treinta y dos años de indiferencia para el cumplimiento del tratado de Vad-Ras prueba que no hay un partido, ni un periódico, ni un Parlamento responsables de esa incuria; la inoportuna y malhadada idea de construir un fuerte inútil, cuando toda prudencia aconsejaba no promover esa cuestión; todo ese conjunto de imprevisiones, ¿es culpa de éstos ó de aquéllos? No volvamos la vista atrás sino lo indispensable, y ayudemos todos, de buena voluntad, á la defensa de los intereses de la patria, no buscando lo mejor, sino lo práctico y posible. Por de pronto, la entrega de Maimón Mohatar y su sobrino, y la promesa de prender á Alí el Rubio y al santón acusado, con aquéllos, de jefes de la sublevación rifeña, es un buen resultado, que no pierde en valor porque se haya logrado sin derramamiento de sangre. El nombramiento del general Martínez Campos de embajador extraordinario y ministro plenipotenciario cerca de la corte serifiana para tratar y concluir este negocio, no es mal término de año; iniciadas por el ilustre General las negociaciones con el hermano del Sultán, cualquier ingerencia extraña las hubiera desviado fácilmente de su dirección primitiva, para complicarlas; se ha acordado, por consiguiente, lo mejor.

Las gentes curiosas se preguntan ahora: ¿Qué castigo se impondrá á los jefes prisioneros enviados á Tánger y á los que están reclamados y cuya captura se ha prometido? Y hasta se hacen apuestas acerca de la suerte de esos revoltosos.

°°°

Los descubrimientos hechos en Barcelona por el magistrado que instruye la causa seguida á los anarquistas tienen importancia, si es cierto, como aseguran los corresponsales, que ya se sabe perfectamente quiénes lanzaron las bombas al teatro del Liceo, y el hallazgo del taller donde se fabricaban aquellos proyectiles, con todos los pormenores de la conspiración y sus ramificaciones. Desde luego, la prisión de algunos criminales y fanáticos, y el secuestro del material, es un contratiempo para los sectarios de la destrucción, ya que no sea el aniquilamiento de la secta: esto es cuestión de tiempo; lo horrible tiene también su época y su moda; y debemos confiar en el instinto del bien que bulle en las conciencias más depravadas, y ya que no evita los crímenes, hace escasos los que no aprovechan á nadie, para poder profetizar que ha de llegar un día en que esa clase de crímenes, no sólo no se cometan, sino que ni aun se expliquen que nadie que se hayan cometido.

Madrid tiene también un proceso de anarquistas: el de un francés y un portugués que fueron presos á la entrada del Congreso, llevando sobre sí dos bombas cargadas: dividiéronse las opiniones acerca de la mayor ó menor seriedad de aquel crimen abortado, achacándolo unos á agentes provocadores que deseaban simular servicios para acreditarse, y creían otros que era realmente el conato de un delito semejante al que ha cometido Vaillant en la Cámara francesa. A la verdad, los periódicos que opinaban en pro y en contra lo hacían sin grandes medios de formar un juicio exacto, y aun sospechamos que la iniciativa de ambas opiniones encontradas partió de un mismo centro. A decir verdad, los anarquistas, que en cada población donde los hay tienen diverso carácter, en Madrid no aparecen como favorables al uso de explosivos, ó á lo menos rechazan en público esos atentados; pero dos de los procesados, francés uno y portugués el otro, son extranjeros. En resumen, el caso que en Madrid se ha ventilado en esta vista, aparte del interés que ofrece para los acusados, sólo tiene carácter público en lo relativo á la acción que corresponde á la policía para la vigilancia y previsión de los crímenes de la dinamita, que en lo relativo á impedir, su intervención es útil y benéfica; pero no lo sería si se convirtiese en instigadora de delitos: y conste que hablamos en tesis general, y creyendo que se debe dar todo el apoyo posible á los encargados de vigilar lo que se trama ocultamente.

---

El anarquismo parece que tenía su capitalidad en Barcelona, según el número de casinos mandados cerrar por la autoridad, y el número considerable de presos: uno de los muy complicados dícese que reprobaba el crimen cometido en el Liceo acaso con su intervención. Lo curioso de estos sectarios es la tenaz propaganda de su doctrina y la falta absoluta de ideas con que lo ejecutan: es una negación obscura de toda la vida social y una serie de promesas de felicidad para todos, bajo la fe de su palabra, y sin más pruebas, que asombran por su candidez, y no se avienen con la ferocidad de sus procedimientos.

---

Que han logrado alarmar á las gentes tímidas, lo prueba lo ocurrido en la Ópera en estas últimas noches. La ausencia de la familia Real hizo que intentasen retirarse del teatro muchas señoras hace pocos días: al siguiente, una parte del público, en vez de fijarse en la función, no perdía de vista á un hombre mal vestido que ocupaba una butaca y, en vez de mirar al escenario, pasaba revista á los palcos, y que resultó ser una persona inofensiva. Pero el lance más chusco fué el de una señorita conocida por sus excentricidades, que entró en la sala del teatro, con un látigo en una mano y un revólver en la otra: aquella aparición ante un público impresionable y nervioso produjo gran alarma y la retirada á otras butacas de los que estaban próximos á la formidable amazona. La autoridad no podía permanecer indiferente, é intervino para tranquilizar á los concurrentes á la Ópera. Todo quedó explicado de la manera más chistosa é inesperada: el revólver era un pulverizador que sólo contenía agua aromática, un juguete de tocador bajo la forma de un arma de fuego. Este incidente cómico, que pudo ser casual, pudo ser también una burla ingeniosa al excesivo miedo de los que asisten al teatro con toda la solemnidad y arranque bélico de quien entra en una batalla, disponiéndose para dar el grito de sálvese quien pueda.

°°°

Termina el año 1893, el décimoctavo que tenemos la honra de cerrar en estas crónicas; año más famoso por sus catástrofes que por sus buenas obras, y por sus gastos que por sus economías; año que debió ser de guerra para nosotros y concluye en paz; que pareció iba á diezmar á España con una epidemia, y no pasó la invasión de una amenaza; año de conflictos conjurados, de fusiles Mauser y de arranques patrióticos, y que contará el Sr. Sagasta como uno de los más azarosos de su vida pública, pues hasta las piedras se volvieron contra él, postrándole en cama y no permitiéndole salir de su casa en tres meses, reclusión que aun no ha terminado, y gravísima complicación y contrariedad para un Presidente del Consejo de Ministros. Año terrible para la novísima República del Brasil, que le termina á cañonazos; año de alarma para Inglaterra, por el entusiasmo con que los franceses recibieron á la escuadra rusa; que expira para nosotros con la resurrección de las peleas de proteccionistas y librecambistas, y la incertidumbre de si se aprobarán, como parece probable, los tratados de comercio: agoniza el año 93 dejando al general Martínez Campos disponiendo las botas de montar para presentarse ante el Sultán á defender nuestros derechos, no al frente de sus tropas, sino en pacífica y tranquila caravana, escoltada por askaris y seguida de camellos. Ojalá sea el año 94 mejor que el 93: éste fué saludado por el inmortal Zorrilla, que, sin saberlo, saludaba el año de su muerte ó de su apoteosis fúnebre, la que por sí sola bastaría para colocar al año 93 entre las fechas tristes para las letras españolas.

Desde luego el año 94 se inaugura con una solemnidad que, con la apariencia modesta de un banquete de escritores y artistas, tiene toda la importancia de una coronación al autor del *Idilio*, *La Visión de Fr. Martín*, *El Vértigo* y tantos admirables poemas. Dicho banquete, que se celebrará en la víspera de Reyes, víspera también del santo de D. Gaspar Núñez de Arce, tendrá para los comensales el aliciente de la lectura del nuevo poema titulado *Luzbel*, y del que conocemos magníficos fragmentos, superiores, á nuestro juicio, á las creaciones anteriores del ilustre poeta, con ser tan eminentes. Dicho tributo, iniciado por la Sociedad de Escritores y Artistas, no se limita á los que pertenezcan á dicha asociación, sino á cuantos quieran contribuir á aquel acto, y en el cual llevará la palabra el señor Echegaray en nombre de los que asistan al banquete, inscribiéndose para ello en la lista abierta en el local de la citada sociedad. El estreno del *Luzbel* bastará por sí solo para inaugurar espléndidamente el año de 1894.

°°°

—¿Qué año es este que concluye?—pregunta un estudiante á otro.

—¡Hombre! ¿Cómo quieres que lo sepa? ¿No te acuerdas de que he perdido el año?

---

—Hoy es día 31, Tomasa; el Almanaque americano se concluye. ¿Has comprado el del año que viene?

—No, Pascual.

—¿Por qué?

—Porque ese año que viene no viene para mí. ¿Te parece que tenemos pocos años? Yo no gasto mi dinero en comprar otro.

---

Examen para el ingreso en las oficinas del Estado:

—Cuáles son las obras de misericordia?

—La primera colocar á los cesantes.

—La segunda dar buen destino al que lo ha menester. ¿No es cierto?

—Sí, señor.

—¿Cuántos son 2 y 2?

—22.

—¿Cuál es el participio pasivo del verbo caber?

—Cupido.

—¿Cómo se llama este signo ortográfico?..... ?

—Interrogatorio.

—¿En qué se divide el año?

—En doce pagas.

—¿Cuántas provincias tiene España?

—Soy el recomendado del jefe.

—Esto es contestar. Sobresaliente.

---

—¡Tan! ¡tan! ¡tan!

—Las doce. El año ha muerto. ¿Cómo no hay hachas, ni carruaje mortuorio, ni clero para despedirle?

—¿Al año 93? Para lo que ha sido, gracias que se le entierre de limosna.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

## NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

*Los Favoritos*, cuadro de E. Muraton.—*¡Apunten!*..... cuadro de Entraygues.

El perro es el amigo del hombre, y como éste anda tan escaso de ellos (quizás porque no merece tenerlos), le deja á veces abusar de su amistad, permitiéndole libertades que castigaría cruelmente en cualquier otro animal. De ello es buena prueba el bonito cuadro de Muraton, que publicamos en la primera página de este número.

Digitized by Google

Los favoritos de la casa se han apoderado de un blando almohadón, en el que dos de ellos se hallan echados muellemente, con la tranquilidad de quien usa cosa propia. La escena es por demás curiosa y divertida.

---

Dicen algunos filósofos rancios que la guerra es un mal, y muy contraria á la naturaleza del hombre, por lo que el progreso y la civilización han de acabar con ella. En verdad que estas doctrinas merecen cada día menos crédito, pues los hechos las desautorizan con gran frecuencia.

Uno de los más vulgares, aunque menos observado, es la afición de los niños en todas las naciones del mundo á la milicia. A los soldados se juega en todas partes con igual gusto.

Entraygues ha retratado muy bien en su cuadro *¡Apunten!.....* (véase la pág. 417) esta universal pasión infantil.

°°°

D. EMILIO REY Y D. LUIS DEL ARCO.

En la pág. 408 hallarán los lectores los retratos de dos personas que recientemente han desempeñado importante papel en los sucesos de Melilla. Uno es el del Sr. Rey, intérprete de lengua árabe en el cuartel general del ejército de operaciones en Africa, y el otro el del Sr. D. Luis del Arco, jefe de sección del Ministerio de Estado á las órdenes del general en jefe del ejército de operaciones.

El señor Del Arco irá á Mogador, y de allí á Marruecos, con el general Martínez Campos.

Su hoja de servicios es bastante dilatada, pues comienza en 1856. En 1866 era agregado diplomático de número en París, y en 1868 secretario de segunda clase en Londres. El Gobierno de 1869 le envió á Stokolmo con igual categoría, pero el Sr. Del Arco hizo dimisión y no volvió á desempeñar cargo hasta 1875, en que fué enviado al Haya, también como secretario de segunda clase.

Actualmente es Jefe de las secciones de Europa y África en el Ministerio de Estado.

Es Comendador de número de Carlos III, Caballero de Santiago, Comendador de San Mauricio y San Lázaro en Italia, etc., etc.

°°°

CONFERENCIA ENTRE EL PRÍNCIPE ARAAF Y EL GENERAL MARTÍNEZ CAMPOS.

Nuestro grabado tercero de la pág. 408 reproduce una de las más interesantes entrevistas entre el General en Jefe del ejército de operaciones en Africa y el príncipe Muley Araaf.

El experto lápiz de nuestro corresponsal Sr. Simonet ha sorprendido al marroquí en actitud de quien presenta á la consideración del General español un argumento de esos que no tienen vuelta de hoja y que nadie puede rechazar. Martínez Campos le oye como admirando interiormente esa ingénita sagacidad marroquí que permite á un moro inculto y nada acostumbrado al trato de gentes, luchar sin desventaja con los más hábiles diplomáticos europeos.

La entrevista que reproducimos será quizás la última entre ambos personajes, pues á la circunstancia de hallarse enfermo Araaf, añádese la de que en breve saldrá para Mogador y Marruecos el general Martínez Campos.

°°°

MARRUECOS.

Las ciudades de Salé y Rabat.

En la desembocadura del caudaloso río Bu-Regreb hay dos ciudades que, si bien han perdido parte de la importancia que tuvieron, aun se cuentan entre las principales de la costa marroquí.

Salé (cuyo verdadero nombre es Sla) está al Norte de la boca del río. Fué en otro tiempo nido de temibles piratas, pero hoy está en la más completa decadencia. A lo sumo, tendrá 10.000 habitantes. Nuestro primer grabado de la pág. 409 dará al lector idea del aspecto de Salé.

Rabat (Rbat), ó Salé la Nueva, es población más moderna, de buenas y limpias calles, rodeada de hermosas huertas y engalanada con notables monumentos, el principal de los cuales, sobre todo para un español, es la torre de Hasán, hermana de la Giralda de Sevilla. Levántase esta hermosa torre sobre ruinas que debieron ser de algún gran templo. Mandóla edificar Yacub-el-Mansur, el vencedor de Alarcos, á quien se debe igualmente la Giralda.

También es notable la Alcazaba de Rabat, de la que damos una vista completa en nuestro segundo grabado de la pág. 409. El tercero representa una calle de Rabat; y el cuarto, la famosa *Mdersa*, ó universidad de esta ciudad.

Salé y Rabat se odian cordialmente. Son dos poblaciones cuya rivalidad es proverbial en Marruecos. En esta pugna los de Salé se atribuyen el papel de verdaderos musulmanes y buenos patriotas, enemigos incondicionales de lo extranjero.

°°°

OPERACIONES MILITARES EN EL RIF.

Melilla: Los rifeños apoderándose de las maderas arrojadas á la costa por el temporal.—La misa de campaña en Sidi Guariax el día de Nuestra Señora de la Concepción.

El fuerte Levante, acompañado de copiosa lluvia que á mediados de mes descargó su furia sobre Melilla, estuvo á punto de detener la marcha pacífica de las negociaciones pendientes entre el general Martínez Campos y el príncipe Araaf.

La mar estaba muy alborotada, no permitiendo que barco alguno se mantuviese en la insegura rada, donde por mal de nuestros pecados no hemos tenido la previsión de construir un puerto. Unas balsas de madera que allí estaban para ser desembarcadas, fueron arrastradas á la playa de los Cárabos, del otro lado de Río de Oro, pero muy dentro de nuestro territorio. Luego acudieron muchos moros de Mazuza, que fueron recogiendo los tablones y comenzaron á llevárselos, sin que fueran parte á impedirlo las señas que desde el cerrillo donde está el fuerte de San Lorenzo les hacían. (Véase nuestro primer grabado de las págs. 412 y 413.)

Mandó el general Martínez Campos que salieran fuerzas de caballería á castigarlos; pero no fué posible hacerlo, porque iba tan crecido el río de Oro, que los que intentaron cruzarle estuvieron á punto de ahogarse. Entonces desplegaron en guerrilla algunos soldados del fuerte mencionado, cuyos cañones, así como los del Torreón de las Cabras, rompieron también el fuego. Según parece, los moros tuvieron dos ó tres muertos y tres ó cuatro heridos. El Bajá del campo acudió con mil excusas; pero de poco le valieron, pues el general Martínez Campos exigió la devolución de las maderas y el castigo de los culpables.

Las maderas han sido devueltas todas; pero los culpables no han sufrido hasta ahora ningún castigo, que sepamos.

---

Desde la llegada de Muley Araaf al campo rifeño, las kabilas fronterizas no habían cometido acto alguno de hostilidad, no dando el menor motivo de castigo inmediato al General en jefe de nuestras tropas. Creyóse que el avance y comienzo de las obras del famoso fuerte serían causa de acabarse aquella paz tan impensada; pero también esta creencia era muy equivocada, según se vió.

Desde entonces, cuantos conocen el carácter de los moros dieron por terminada la guerra en la región del Rif vecina á Melilla; pero los que tienen de él muy equivocada idea (que son casi todos) dieron por seguro que al celebrarse la misa solemne, el día de Nuestra Señora de la Concepción, en Sidi Guariax, nuestros enemigos no se contendrían.

La ceremonia fué, en efecto, imponente. En Sidi Guariax levantóse el altar improvisado y adornado con banderas de los fuertes y del *Conde de Venadito*. Las tropas, en orden de batalla, asistieron al santo sacrificio, ocupando casi todo nuestro campo, según se ve en el segundo grabado de las págs. 412 y 413. ¿Y los moros?—preguntará algún lector curioso. — Los moros aprovecharon la ocasión para hacer también una manifestación de sus sentimientos y de su fuerza, pues aunque muchos de ellos andaban por allí cerca, unos charlaban, vueltos de espaldas, y otros trabajaban en la derruida mezquita de Sidi Guariax, mostrando de este modo su desprecio al cristiano y á todas sus ceremonias y alardes. Se creen tan superiores á nosotros en todo, que, digan lo que digan algunos africanistas improvisados que á última hora van saliendo, ni 2), ni 40.000 hombres, ni todos los cañones, telégrafos y máquinas que hay en España bastarán para convencerles de lo contrario.

°°°

LA SEÑORITA MARÍA ADAM,

distinguida pianista cubana.

Nació en Puerto Príncipe (Cuba), el 24 de Septiembre de 1874. Pertenece á una de las más nobles familias del Camagüey. Vino á la Península á los dos años de edad, revelando ya inclinaciones artísticas. Los primeros rudimentos musicales le fueron enseñados en Galicia, cuando contaba cinco años, é hizo tan rápidos progresos, que dos años más tarde, interpretando sonatas de Mozart y Haydn, deleitaba por el encanto que imprimía á estas obras. El 83 ingresó en el Conservatorio de Madrid, donde siempre obtuvo los primeros premios, y le fué conferido el título de profesora á los trece años de edad, siendo la predilecta de su profesor Sr. Mendizábal. Posteriormente alcanzó el primer premio por unanimidad en la interpretación de la música «di Camera».

En Mayo del año actual fué presentada en el Ateneo de Madrid por el presidente de la sección de Bellas Artes, Excmo. Sr. Conde de Morphy, en una velada, probando tantas y tan raras facultades artísticas, y tal dominio del piano, que mereció los mayores elogios del público y la prensa. El último verano, á ruegos de los eminentes artistas Sres. Fernández Arbós y Agustín Rubio, tomó parte en unos conciertos que en la Granja (San Ildefonso) se efectuaron, patrocinados por S. A. R. la Infanta D.ª Isabel, en los que probó una vez más su gran talento artístico, siendo objeto de los entusiastas aplausos del público, á pesar de tener que medir sus fuerzas con artistas de primer orden.

A los conocimientos artísticos une una cultura poco vulgar, pues á más del contrapunto, en el que la inició D. Emilio Serrano, posee á la perfección el francés, italiano é inglés. La Srta. Adam, cuyo retrato publicamos en la página 416, se encuentra en París.

°°°

LA NUEVA ESTACIÓN DE IGUALADA.

Igualada es una población industriosa y, por tanto, rica, cuya importancia aumentará considerablemente con la apertura de la vía férrea que tanto ha de facilitar sus comunicaciones con el resto de España. La parte nueva es muy limpia y de buen aspecto, habiendo crecido mucho en los últimos años.

Desde muy antiguo han tenido fama los bayetones y otros paños gruesos de Igualada, que se exportaban hasta á América. Hoy son numerosas las fábricas de telas de algodón, lana, estambres y otras industrias, como curtidos y aguardientes, que dan mucha riqueza á esta importante villa, á pesar de los daños que, por no haber tenido ferrocarril hasta ahora, ha sufrido.

La recién construída estación del ferrocarril es, como se ve en nuestro segundo grabado de la pág. 416, muy espaciosa, según conviene á las necesidades de la industria igualadense y á las ventajas de la posición geográfica de la población.

°°°

LOBENGULA,

rey de los matabeles (Africa austral).

Sábese cómo la expansión de los ingleses del Cabo de Buena Esperanza hacia el Norte les ha llevado recientemente hasta la cuenca del Zambese. Aquel territorio pertenecía á Portugal, y por él se unían las dos comarcas de Angola y Mozambique, viniendo á formar una extensísima región que corría del Atlántico al mar de las Indias. Había allí espacio, y así lo soñaron portugueses patriotas, para un Brasil africano.

Pero la aparición de Livingstone en aquellos parajes vino á turbar la tranquila posesión de Portugal. El insigne explorador fué uno de los más sañudos lusitánofos. A su descripción de la fertilidad y abandono de aquellas tierras siguieron las de otros viajeros. Comenzaron á acudir misioneros británicos, entre los cuales se distinguieron, por lo que daban que hacer á las autoridades portuguesas, los del lago Nyassa. A sus buenos oficios debió Portugal la guerra que le hicieron los makololos.

Últimamente formóse la *South Africa Company*, dirigida por el Sr. Cecil Rhodes, gobernador de la colonia del Cabo. Esta Compañía ha quitado á Portugal 700.000 kilómetros cuadrados, interponiéndose entre Angola y Mozambique, de modo que éstas han quedado separadas para siempre. Pero los ingleses no contaban con los verdaderos dueños del país, los belicosos matabeles, negros de raza zulú, muy dados á la guerra, y que hace un siglo que dominan por el terror en las tribus del Africa Austral.

Los matabeles no han querido someterse. Su rey Lobengula, sucesor del famoso conquistador Sibituané, disputa el terreno palmo á palmo al invasor, al frente de sus 20.000 guerreros, gente esforzada, pero mal armada. Lobengula es hombre duro, algunos dicen que feroz, de alta estatura y fuerza hercúlea. Publicamos su retrato en la página 420.

G. Reparaz.

## DOÑA BLANCA DE PORTUGAL.

(Á OLIVEIRA MARTINS.)

EL estudio comparativo de las literaturas portuguesa y española en el presente siglo, nos revela bien á las claras que no ha dejado de subsistir nunca la homogeneidad indestructible del genio peninsular, á pesar del alejamiento en que, en algunos órdenes, hemos vivido realmente portugueses y españoles en las últimas centurias.

En la esfera literaria es acaso más patente que en ninguna otra semejante homogeneidad, mucho mayor, sin duda, de lo que nos figuramos españoles y portugueses. Así, por ejemplo, el romanticismo moderno nació de igual modo en Portugal que en España, y siguió los mismos pasos desde su origen hasta su triunfo completo y decisivo. El Duque de Rivas y el Vizconde de Almeida Garret, verdaderos padres de la nueva escuela en la Península, son hermanos gemelos en las aptitudes principales, en la educación y transformación de sus facultades poéticas, en los géneros que con mayor gloria cultivaron, y en el influjo que ejercieron en las literaturas de sus respectivas naciones. Liberales ambos, y ambos emigrados á consecuencia de la incalificable reacción de 1823, en contacto con el romanticismo extranjero, bien pronto abandonaron el clasicismo en que habían sido educados, para abrazar resueltamente las nuevas doctrinas, de las que fueron respectivamente maestros y caudillos, el uno en las letras españolas y el otro en la literatura portuguesa. Épicos y dramáticos sobre todo, á los poemas *Florinda* y *El Moro expósito*, del Duque de Rivas, corresponden los poemas *Dona Branca* y *Camoes*, de Almeida Garret; al *Romanceiro* de éste, los *Romances históricos* de aquél, y al *Don Alvaro ó la Fuerza del sino*, piedra angular del moderno teatro español, el *Frei Luiz de Souza*, principio y fundamento del teatro portugués en nuestro siglo.

Dejo para otra ocasión el examen de las recíprocas influencias literarias de ambos poetas. Pero no es cosa de olvidar aquí que el vínculo más hermoso que estrechamente enlaza los nombres del vate portugués y del poeta español es, á no dudarlo, el del común esfuerzo en restaurar la poesía genuinamente hispánica, en sus dos géneros fundamentales, el épico y el dramático, inspirándose, de consuno, en las tradiciones poéticas de la Península.

Algunas de estas tradiciones pertenecen no exclusivamente á Portugal ni á España, sino á las dos naciones y con iguales derechos. En este caso se encuentra la leyenda de Florinda ó la Cava, argumento del poema de este título del Duque de Rivas, y la infanta D.ª Blanca, hija de Alfonso III de Portugal y nieta de Alfonso X de Castilla, que tuvo su cuna en Guimaraens y su sepulcro en las Huelgas de Burgos, donde yace, asunto del poema *Dona Branca*, de Almeida Garret.

Desfigurada en las ficciones poéticas y en las mismas crónicas, la hermana del rey D. Dionisio ha sido hasta aquí objeto de suposiciones infundadas que importa desvanecer con la ayuda que nos prestan los documentos y las pruebas históricas, olvidadas unas, ignoradas otras. Ensayemos este trabajo.

Y comencemos por la D.ª Blanca que Garret nos pinta en su poema, reduciéndonos á los rasgos prin-

Digitized by Google



D. EMILIO REY,

INTÉRPRETE DEL CUARTEL GENERAL DEL EJÉRCITO DE OPERACIONES EN ÁFRICA.



Excmo. Sr. D. LUIS DEL ARCO Y MARIÁTEGUI,

JEFE DE SECCIÓN DEL MINISTERIO DE ESTADO

Á LAS ÓRDENES DEL GENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO DE OPERACIONES EN ÁFRICA.

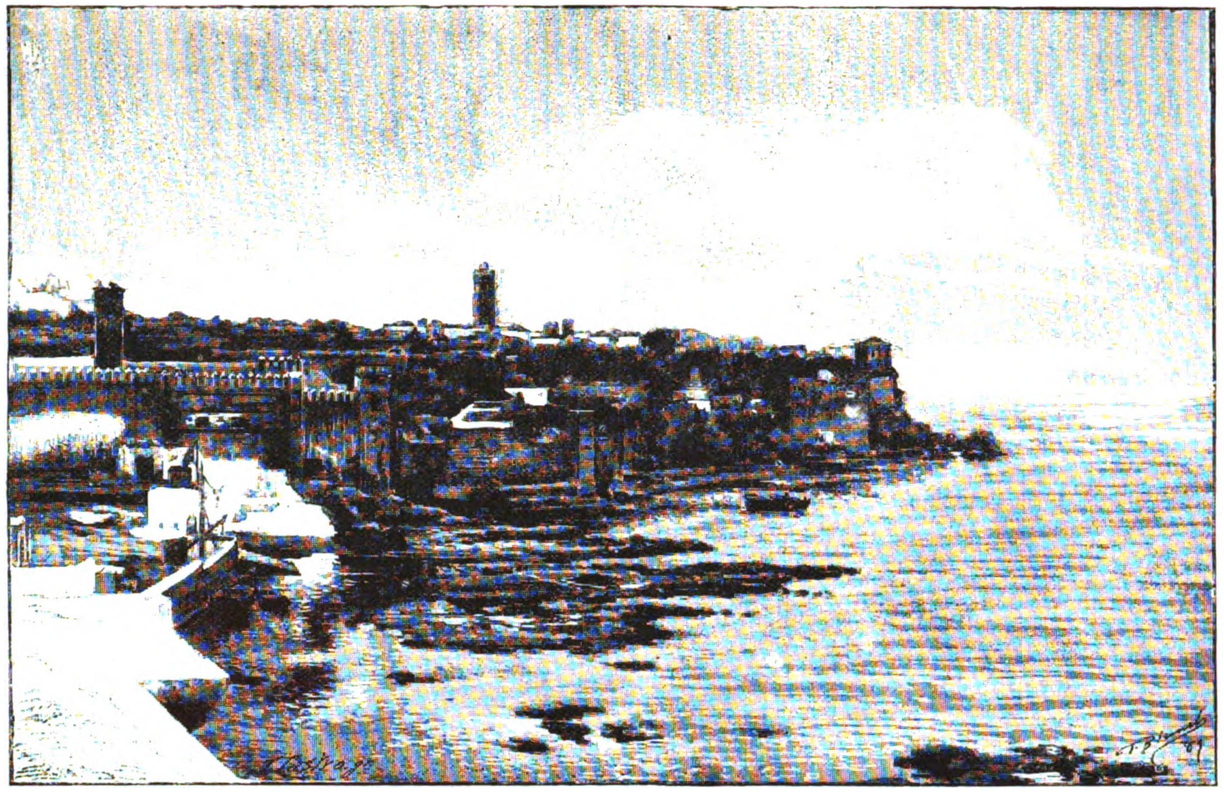


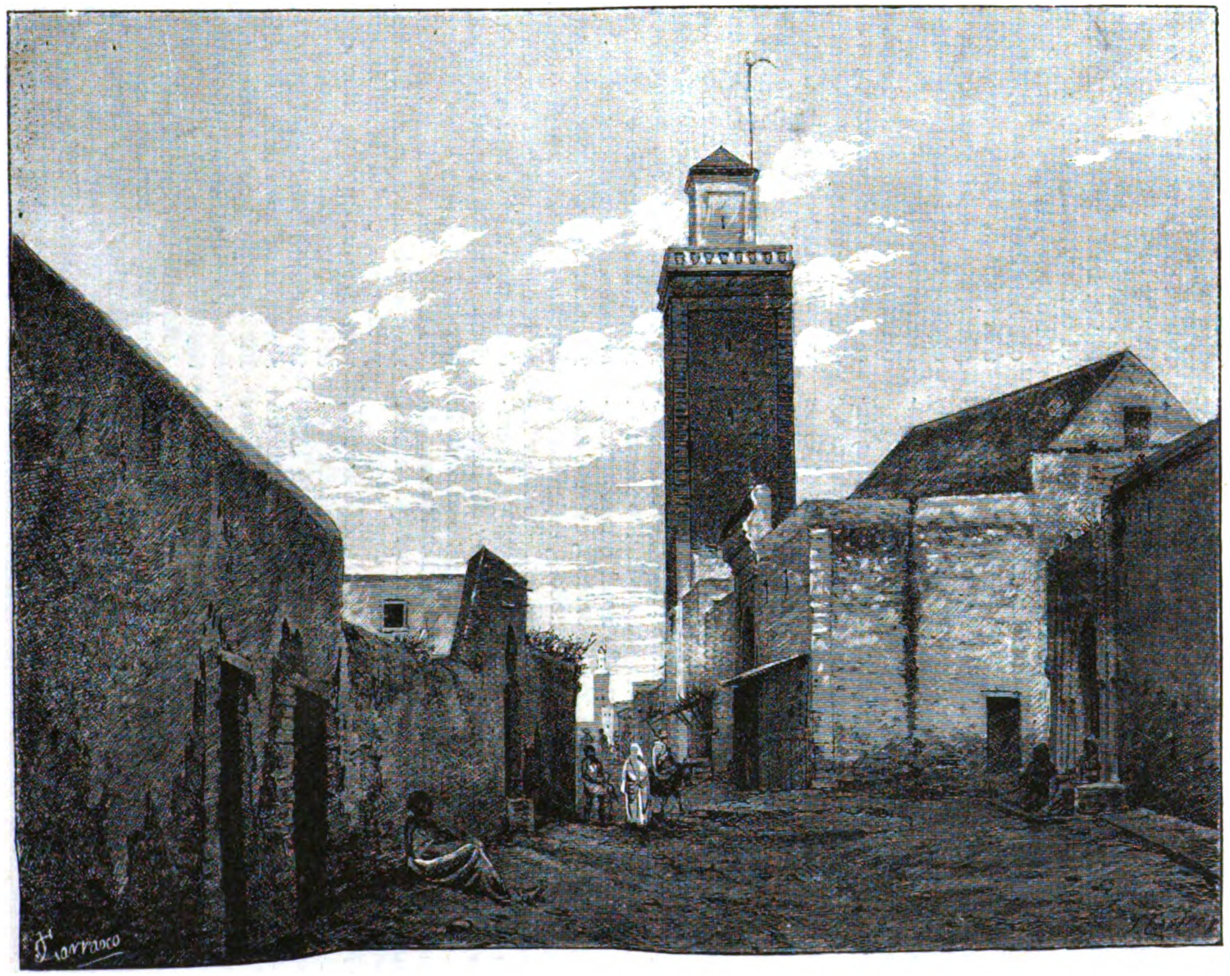
MELILLA.—CONFERENCIA ENTRE EL GENERAL MARTÍNEZ CAMPOS Y EL PRÍNCIPE MULEY ARAAF.

(Dibujos de nuestro corresponsal artístico Sr. Simonet.)

Digitized by Google


MARRUECOS.—SALÉ, VISTO DESDE LAS MURALLAS DE RABAT.


MARRUECOS.—KASBA Ó ALCAZABA DE RABAT.


MARRUECOS.—CALLE PRINCIPAL DE RABAT.


MARRUECOS.—RUINAS DE LA ANTIGUA «MDERSA» Ó UNIVERSIDAD, ESTABLECIDA EN SALÉ-RABAT.

(De fotografías directas.)

Digitized by Google

cipales de nuestra heroína. Joven, muy joven, prelada del Monasterio de Lorvaõ, en Portugal, Doña Blanca viene á Castilla, llamada por su abuelo el Rey Sabio para ser abadesa de las Huelgas. En el camino es robada por el moro Aben-Afán, quien valiéndose de encantamientos logra al fin que se apasione locamente de él la virgen portuguesa. Rescatada por la victoriosa espada de su padre, sepulta en las Huelgas la siempre viva memoria de su amor, más resignada que arrepentida.

En este relato hay solamente de histórico el nombre de D.ª Blanca y el hecho de haber tenido ésta un amante, pero ni fué prelada de Lorvaõ, ni abadesa de las Huelgas, ni vino á Castilla llamada por su abuelo, ni fué robada por ningún moro, ni amó á éste con ó sin encantamientos, nada, en suma, de lo que nos refiere el poema portugués. Y, sin embargo de tantas invenciones, sólo una corresponde á Garret, la de los amores de D.ª Blanca con un moro; las demás pertenecen por completo á las viejas crónicas. Aun tales amores no pueden ser tenidos por nuevos en la poesía peninsular, la cual nos ofrece otros ejemplos, como el de la Condesa de Castilla, madre de Sancho García, amante de otro moro.

«*Para que inventar unos amores com o mouro Aben-Afan?*», escribe Teófilo Braga, añadiendo que el trovador João Soares de Paiva, de quien se cuenta que estuvo muerto de amores por una infanta de Portugal, hubiera sido «*um melhor protagonista*». ¿Y por qué, preguntamos nosotros? ¿Es que Soares de Paiva fué, en efecto, amante de D.ª Blanca? Con la misma verdad que el moro Aben-Afán, tendría forzosamente que respondernos Teófilo Braga. Luego, si es así; si no se trata de rectificaciones históricas, sino de reemplazar un amante imaginario con otro imaginario igualmente, en el terreno de las invenciones, Garret, con el mismo derecho que Braga prefiere un trovador á un moro, prefirió el moro al trovador, figura más dramática y de mayor alcance estético en la concepción del poema, en el cual lo más nuevo y más interesante estriba cabalmente en los sacrílegos amores de una monja con un enemigo de su Dios y de su patria.

Ha poco que en la escena española arrancaba grandes aplausos el drama *Mar y Cielo*, de Guimerá, fundado precisamente en los amores de otra virgen cristiana, monja en deseos, si no profesa, y otro moro, también su robador, testimonio irrefragable de que tales conflictos dramáticos son por igual del gusto de portugueses y españoles.

A la luz de la historia, es evidente que la infanta D.ª Blanca tuvo en realidad amores con un caballero español, á juzgar por el apellido ó mote de Carpintero, con que únicamente se le conoce, quien hubo en ella un hijo, D. Juan Núñez, maestre que fué de Calatrava. Consta por testimonio antiguo y fehaciente, á saber, la *Crónica de D. Alfonso XI*, de Castilla, la cual, refiriendo la elección de maestre de Calatrava del Núñez, añade: «*Et este Maestre Don Joan Nuñez fué fijo de la Infanta Doña Blanca, Señora de las Huelgas de Burgos, fija del Rey Don Alonso de Portogal, et hermana del Rey Don Donis de Portogal; et óvolo en ella un Caballero que decian Carpentero.*»

En vano han pretendido negar estos amores, entre otros, nuestro insigne Flórez y los portugueses Brandão, Barbosa y Souza. En cambio, por citar aquí sólo cronistas portugueses, Ruy de Pina, Rodrigues Aceubeiro, Faria y Souza y Duarte Nuñes de Leão, cuya *Crónica de Alfonso III* manejó Almeida Garret, según nos confiesa, están contestes en reconocer la existencia real y efectiva de dichos amores, de conformidad con la vieja crónica castellana, contra la cual no ha sido aducido hasta el presente ningún otro texto de igual ó análoga autoridad en este punto. «*Nao he crivel*», escribe candorosamente, por toda razón, Barbosa, espantado, á lo que parece, de que una Infanta pudiese tener hijos naturales, como si no estuvieran ahí para acreditarlo tantos otros ejemplos antiguos y modernos, no sólo en la Península, sino en la redondez de la tierra. Sin ir más lejos, ¿qué fué D.ª Beatriz de Guzmán, madre de D.ª Blanca, sino hija natural de D. Alfonso *el Sabio?*

En confirmación de la *Crónica de D. Alfonso XI*, creo oportuno añadir que en una *Lista de los Caballeros de la Orden de la Banda*, en el año 1330, que he leído manuscrita en la Real Academia de la Historia, después de los infantes D. Pedro, don Enrique, D. Fernando, D. Tello y D. Juan, el primer nombre que sigue al de éstos es el de D. Juan Núñez, indicio fundadísimo de que se trataba de un *casi Infante*, ó hijo natural de Infante ó Infanta, único modo de explicarse que su nombre preceda á los grandes del Reino en aquella lista y á continuación de los propios Infantes. Es de advertir que D. Juan Núñez no era aún maestre de Calatrava. El hecho mismo de haber alcanzado luego tan encumbrada dignidad, es nuevo indicio en pro del alto origen que la *Crónica de D. Alfonso XI* le señala.

Ahora bien: ¿es cierto que D.ª Blanca profesó muy joven en el monasterio cisterciense de Lorvaon, y que vino luego á Castilla, llamada por su abuelo, para ser abadesa de las Huelgas? Ya anteriormente hemos calificado de invenciones semejantes especies: ha llegado el momento de probarlo con documentos incontestables.

Don Alfonso III, en un testamento otorgado en 1271, esto es, cuando D.ª Blanca, nacida en 1259, contaba doce años, deja á su hija 10.000 libras; pero no añade que perteneciese á ningún convento ni que la destinase á tal estado. Que no era monja en 1284, es decir, á los veinticinco años, sino seglar y casadera, pruébalo del modo más concluyente el testamento de su abuelo D. Alfonso X, otorgado el 22 de Enero de aquel año, en el cual leemos la cláusula siguiente: «*Otro sí, mandamos á Doña Blanca nuestra Nieta, fixa del Rey Don Alonso de Portugal y de la Reyna Doña Beatriz, cien mill marcos de la moneda nueba, que facen seiscientos mill marabedis de la Moneda de la Guerra*, PARA EN CASAMIENTO.»

Once años después, á los treinta y seis de su edad, en 1295, no era aún monja D.ª Blanca. Fué este año aquel en que abrazó el estado religioso, tomando el velo cisterciense en las Huelgas de Burgos, á ruegos de su tío D. Sancho IV *el Bravo*, y á fin de que fuese Señora, no Abadesa, de aquel Monasterio, complaciendo así á las monjas, que deseaban tener por Señora una Infanta, como en tiempos anteriores lo habían sido otras. Consta todo lo dicho en la carta del rey D. Sancho, fecha en Toledo á 15 de Abril de dicho año 1295, á las monjas de las Huelgas, que estimo oportuno reproducir á la letra. Dice así: «Sepades que Nos por vos facer merced et honrra, et á vuestro pedimiento, et por q. nos feciesteis entender et q. vos cumplie et vos fazie mester, rogamos á la Infant doña Blanca, nra. sobrina, q. quisiesse seer monja desse Monesterio, et tomar el Señorio desse logar et comienda et guardá de todo lo vuestro. Et como quier q. fasta aqui non lo quiso fazer; pero agora por q. su voluntad es de assossegar su fazienda et su vida en Orden, et por q. la nos affincamos q. quisiesse essa vra. Orden et en esse Monesterio ante q. en otro; otorgonoslo. Et nos con vra. voluntad diemosgelo. Et por q. vos mandamos et vos rogamos, q. la recibades como debedes, et la fagades honrra et servigio et lo quel' pertenesce commo á la q. ella es, et el debdo q. connusco a, et segund ficiestes á las otras infantas q. y fueron fasta aqui. Et por ella vos faremos nos mucho bien et mucha mced. Et tal es la Infant q. siemp. fallaredes en ella bien et lo que devedes fallar. Dada en Toledo XV dias de Abril. Era Mill et CCC et XXXIII años.»

No existe la menor prueba ni el más insignificante indicio de que D.ª Blanca faltase alguna vez á los graves deberes que le imponía su estado religioso, con sacrílegos devaneos. Por consiguiente, es de creer que los que dieron por resultado el nacimiento del Maestre de Calatrava corresponden al dilatado período de su anterior estado seglar. Por el contrario, de sus tiempos monacales no quedan sino memorias ilustres de su piedad y de sus servicios á la religión y á la cultura de la patria. «*Columna degentium, nec non totius Ordinis Cisterciensium sustentaculum*» le llaman los necrologios de las Huelgas. Digna nieta del Rey Sabio, y no menos digna hermana del sabio D. Dionisio, promovió la traducción de obras importantes, como la del *Libro de las batallas de Dios*, de Rabi Abner, judío burgalés converso. «*Trasladolo de hebrayco en lengua castellana por mandado de la Infanta Doña Blanca, Señora del Monasterio de las Huelgas de Burgos*», decía, á la letra, el manuscrito original que vió Ambrosio Morales en el convento de San Benito de Valladolid, y que mencionan Nicolás Antonio, Rodríguez de Castro, Amador de los Ríos y otros.

Fué D.ª Blanca la primera Infanta de Portugal monja y Señora de las Huelgas. Manrique, Castro y Moreno Curiel la cuentan entre las abadesas; pero Flórez, que tan bien conoció la historia del célebre Monasterio, demuestra cumplidamente que tuvo sólo el Señorío, alegando los nombres de las abadesas del tiempo de D.ª Blanca, esto es, desde 1295, en que profesó, hasta el de 1321, en que falleció, á los sesenta y dos años de su edad y veintiséis de religiosa.

Hállase hoy día situado su sepulcro en la nave principal del coro, en compañía de los de los reyes fundadores D. Alfonso VIII y su esposa doña Leonor, D.ª Berenguela, madre de San Fernando, y otras princesas. Muestra rara del estilo mudéjar, como el cenotafio de su abuelo el Rey Sabio, sus principales adornos consisten en el escudo lleno de Portugal y de Castilla, independientes, pero en fraternal consorcio, emblema glorioso y fecundo de aquellos felices días en que en la vida religiosa é intelectual de la Península no existían alejamientos ni fronteras convencionales; en que una portuguesa podía ser monja y Señora del primer monasterio de Castilla, y un aragonés, el infante D. Sancho, hijo de D. Jaime *el Conquistador*, arzobispo de Toledo.

Antonio Sánchez Moguel.

---

## EL SEGUNDO ARTÍCULO.

(CUENTO.)

I.

—¿Cómo va eso del periódico?

—Perfectamente; dentro de siete días echamos á la calle el primer número.

—Y dentro de quince tiráis ya lo menos, lo menos, cien mil ejemplares..... *fuera los nueves.*

—Allá veremos.

—¿Habréis contado con la colaboración de Roberto?

—¿Escribe?

—¿Que si escribe? ¡Mejor que todos vosotros! Quiero que sepáis lo que vale, y ya que para muestra basta un botón, voy á leeros un cuentecito suyo, que apareció hace algunos años en un periódico de Barcelona.

Y, efectivamente, Severiano Peña leyó á sus compañeros de mesa en el café un cuento que maravilló á todos.

Figuraban en él los de siempre: la mujer adúltera, el esposo engañado, el amigo traidor; pero con ser tan vulgar la primera materia, la labor resultaba nueva y admirable; la venganza del marido era pavorosa.

—¿Pero esa historia la ha escrito Roberto?— preguntó Juanito, tomando el periódico que Severiano doblaba tranquilamente.

—El artículo—contestó Severiano—lleva por firma el pseudónimo *Rotrón*, pero te respondo de que es de Roberto el trabajo. En Barcelona lo sabe todo el mundo.

—Pues ahora mismo voy á verlo. Roberto no me niega á mí su colaboración; nos queremos lo mismo que hermanos. Hasta luego.

II.

Aun no han transcurrido veinte minutos, y Juanito se presenta de nuevo en el café; se acerca precipitadamente á la mesa, en rededor de la cual prosiguen charlando sus compañeros. Estos, al ver á Juan, lanzan simultánea exclamación de asombro.

—¿Qué te sucede?

—Nada—dice Juanito, muy agitado y enjugándose las gotas de sudor que surcan su frente.— Vengo á buscarte, Severiano, y á ti, Adolfo, para que me hagáis el favor de entenderos con dos amigos de Roberto.

—¿Os batís?

—Sí.

—Eso tendrá un arreglo.....

—No tiene ninguno. Roberto acaba de abofetearme..... Creo que es loco ó que estaba borracho; pero, sea como fuere, no estoy dispuesto á tolerar locuras de esa índole á Roberto ni á nadie. ¿Queréis, ó no queréis servirme?

—Estamos dispuestos..... y vamos en seguida; pero conviene que sepamos lo ocurrido y que nos des instrucciones.

—¡Instrucciones!..... Ningunas; yo necesito romper el alma á mi dulce amigo; me ha puesto la mano en el rostro, y yo ni por la salvación de mi padre sufro, resignado y sin desquite, esas bofetadas.

—Basta—dicen á un tiempo Severiano y Adolfo; y salen juntos del café.

Juanito, algo más sosegado ya, refirió que Roberto se había negado, con muy malos modos, á colaborar en el periódico, repitiendo en tono acre que no tenía la desgracia de ser periodista, y que á serlo preferiría ser presidiario.

Juan trató de echar la cosa á broma, y le habló del cuento firmado *Rotrón;* pero no bien hubo pronunciado esas palabras, Roberto se arrojó sobre él, y sin darle tiempo ni para evitar el golpe, ni para defenderse de la agresión, lo abofeteó violentamente, mientras gritaba: «Miserable, canalla, ¿dónde has visto ese trabajo? ¿Quién te ha dicho que es mío?..... ¿Eres.....?» Con lo cual, y con in-

Digitized by Google

terponerse entre Juanito y Roberto varios compañeros de hospedaje de este último, había terminado la escena, que, como se comprende fácilmente, exigía segunda parte.

Aun estaba Juanito refiriendo el suceso, cuando entraron en el café Adolfo y Severiano. Todo estaba dispuesto. Al día siguiente muy de mañana se verificaría el duelo á pistola.

### III.

La noche que precede á un duelo es siempre intranquila: noche de insomnio, de malestar y de zozobra. Solamente los héroes novelescos, de á *perro chico* la entrega, duermen á pierna suelta horas antes de batirse. Juanito no es héroe de novela, ni es siquiera héroe de cuento. No alardea de animoso, ni presumió nunca de valiente. La idea de aquel duelo, al que se ve impulsado por la fatalidad cuando menos podía pensarlo, le preocupa y le causa tristeza. Teme ser vencido y teme también ser vencedor. No siente odio contra su adversario, su cariñoso amigo pocas horas antes, y sin esfuerzo alguno le perdonaría la terrible ofensa, si aquella ofensa fuera de las que pueden ser perdonadas sin que el mundo comente el perdón y lo ridiculice. ¡Roberto..... había sido siempre tan buen amigo suyo! ¡había procedido en todas ocasiones con tanta nobleza, con tal desinterés!—Además, debía de ser muy desgraciado: estaba constantemente triste, abatido: muy de tarde en tarde se sonreía, y aun en su misma sonrisa ¡había tanta amargura!

Sumido se halla el buen Juanito en estas reflexiones, cuando se abre de par en par la puerta de su habitación, y sin anunciarse penetra en ella un hombre: es Roberto.

—¿Tú?—grita Juanito, sin saber qué decir, ni qué hacer, ni qué pensar.

—Yo.....—contesta procurando fingir calma el recién llegado.—¿Mi visita te causa extrañeza? Lo comprendo: lo que hago es irregular y anómalo..... pero no temas nada..... al rayar el día nos batiremos..... y me matarás..... porque debes matarme. Yo te he ofendido sin razón: será justo tu desagravio..... Te agredí brutalmente, porque sospeché una cosa que después, más tranquilo, he comprendido que era imposible. Sentí lo hecho, lo deploro ahora..... pero ni á ti ni á mí nos convienen estas explicaciones sobre el terreno..... Si te las doy, para ti solo, ¿entiendes? para ti solo..... es porque deseo que conserves buen recuerdo de quien te ha querido de veras, y también para que, por nuestra amistad, por lo que más hayas amado en el mundo, me digas en estos instantes, supremos para mí, dónde has visto ese cuento de que hoy me hablabas..... ¿Quieres hacerme ese favor? Será el último que te pida.

—Ningún inconveniente veo en decírtelo: lo vi en un periódico de Barcelona.

—Eso es, eso es.....—balbuceó como si delirase Roberto:—y ese periódico..... ¿podrías dármelo?

—No lo tengo: pero es de presumir que sobren ejemplares: yo supongo que Severiano Peña no tendrá inconveniente en darte el ejemplar suyo.

—¿Severiano Peña? ¿Severiano Peña has dicho? y ese..... amigo nuestro ¿sabía que *Rotrón* tenía un ejemplar? Bien: pues hasta mañana, Juan, hasta mañana. No he tenido razón ofendiéndote, perdóname.....: pero mátame mañana. En efecto, ese artículo es mío..... el primero y el único que hasta hoy he escrito..... Eso lo saben muy pocas personas..... Tres lo sabían hasta hoy: ahora lo sabes tú. Lo que ignoran los que han promovido todo esto, es que preparo el segundo artículo. ¡Adiós!

Juan lo ve salir casi tan sorprendido como lo vió entrar..... y dice hablando consigo mismo: «Decididamente, ese pobre chico está trastornado.»

### IV.

Y era verdad; trastornado estaba el pobre Roberto desde hacía cuatro años. Casado con una mujer á la que adoraba y de la que se creía amado, juzgábase el más feliz de los hombres. Cierto que su matrimonio, hecho muy á disgusto de toda su familia, le había enemistado con ésta: pero Roberto sabía que tales disgustos duran poco; y confiaba en el carácter angelical y bondadoso de su esposa virtuosísima, y confiaba, sobre todo, en el nacimiento del primer hijo para conseguir una reconciliación por todos deseada y para todos agradable.

En busca de fortuna y de gloria, pues ambas cosas ambicionaba, fundó un periódico..... En ese periódico, y con el pseudónimo de *Rotrón*, escribió su primer artículo..... ¿Y quién no sabe lo que significa el primer artículo impreso para un literato novel?

Velando se estuvo el buen Roberto hasta que, ajustado ya y en máquina el número, pudo recoger los dos primeros ejemplares. El autor devoró con placer inefable aquellas líneas impresas que representaban los primeros pasos en el camino de la notoriedad; dos ligerísimas erratas se habían deslizado, y Roberto *hizo cuestión de gabinete* que se corrigieran.

Dejó indicadas en uno de los ejemplares las correcciones, guardó el otro en el bolsillo, y se retiró á descansar, encargando mucho que antes de comenzar la tirada le remitiesen la última prueba.

Al entrar en casa le pareció notar alguna inquietud en su esposa; pero ésta le tranquilizó afirmando que nada tenía, si bien se había sentido desvelada toda la noche.

—Desvelada, ¿eh?—dijo Roberto fingiendo para bromear tono dramático y ahuecando la voz:—¿con que desvelada? Pues á ver si le hacen á usted dormir esas líneas que su esposo ha escrito hablando de las mujeres desleales y de los amigos traidores.

Y entregándole el ejemplar que traía, entró en su despacho, se acomodó lo mejor que pudo para descansar bien en una butaca, y á los pocos minutos dormitaba dulcemente.

Cuatro horas después lo despertaban para que revisase la última prueba.

Hallóla á su gusto, y escribió el *tírese*, devolviendo al mozo el ejemplar revisado.

Ya podía Roberto acostarse tranquilo: se dirigió, pues, á la alcoba, con el propósito de despertar á su mujercita para saber lo que aquel terrible artículo contra las adúlteras le había parecido.

La esposa no estaba allí..... Encima de un velador, que ocupaba el centro de la habitación contigua, vió Roberto un papel que llamó su atención. Lanzóse, sin darse cuenta de lo que hacía, á leerlo, y en él halló escritas estas palabras:

«Una vez que lo sabes todo, nada tengo que confesarte. No imploro un perdón que no me darías. Sé lo que me toca hacer..... No volverás á verme.»

Roberto leía y releía aquella carta, y no acertaba á explicarse lo que le pasaba. Por un instante creyó que era aquello una pesadilla: muy luego se convenció de que no se trataba sino de una verdad espantosa.

Llamó á los criados, preguntó, indagó..... Nadie supo contestarle sino que la señora había salido al amanecer, sin decir adónde iba, si bien todos consideraban que estaba, como otras veces, en misa.

Las explicaciones dudosas y vacilantes de los criados, la vaguedad de sus respuestas, hicieron comprender á Roberto que, como siempre ocurre, él, sólo él, ignoraba lo que en su hogar acontecía.

De pronto le asaltó la idea de que dentro de pocas horas el público iba á leer aquella historia de vergüenza y de deshonra propalada por el periódico, y, sin detenerse, corrió á la imprenta, se apoderó de todos los ejemplares que había ya tirados, se cercioró bien de que no quedaba ningún otro, mandó que en presencia suya deshiciesen el molde, con lo cual se tranquilizó un poco.....

Solamente un ejemplar existía de aquel artículo, y se hallaba en poder de quien no lo publicaría.

Roberto desde entonces sólo tuvo un pensamiento, únicamente persiguió una idea, y acarició un propósito: matar al seductor de su esposa. En persecución de ésta recorría toda España: en su seguimiento vino á Madrid..... Dos ó tres veces en aquellos últimos días la había visto á lo lejos: pero nunca había conseguido alcanzarla. A su esposa acompañaba siempre un hombre, cuyo rostro, que Roberto sólo de muy lejos había vislumbrado, evocaba á la memoria del marido ultrajado vagas reminiscencias. Esas reminiscencias adquirieron precisión y fijeza cuando Juanito pronunció el nombre de Severiano. ¡Sí, él era!

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

### V.

Roberto y Juanito, ambos excelentes y acreditados tiradores, se batieron á pistola.

Y ocurrió en aquel duelo algo muy extraño: á Juanito se le vió perfectamente disparar al aire; la pistola de Roberto, al sonar la tercera palmada de los padrinos, pareció á éstos que se inclinaba un poco hacia el sitio en que ellos se hallaban.

Se oyeron simultáneas dos detonaciones: los dos adversarios permanecieron inmóviles: el testigo Severiano Peña dió un grito, llevó ambas manos al pecho, vaciló un instante y cayó muerto.

La bala de Roberto le había atravesado el corazón.

### VI.

Roberto está hoy en un manicomio.

A todo el que va á visitarlo le pregunta invariablemente: *¿Qué le pareció á usted el segundo artículo de Rotrón?*

Y ya no pronuncia una palabra más hasta que entra á verle otra persona, á la cual dirige la misma pregunta.

A. Sánchez Pérez.

## RECUERDOS DE MINDANAO.

### EL TIANGUI.

Al romper el alba y hacerse con rapidez día claro, sin crepúsculo apenas, los vapores condensados sobre la superficie del río, y en los esteros y lagunas, no permitían ver aún los objetos á dos pasos de distancia; pero herida por los rayos del sol, remontábase en pocos minutos aquella neblina, dejando sólo un vaho de humedad en el aire, franjas de celajería en el cielo, y empapados de agua los árboles y la tierra y el verde-amarillento cogonal (1) y las obscuras techumbres de *nipa* ó *cogon* de las casas.

Salía yo entonces de la que habitaba junto al fuerte, y tras de recibir del sargento el parte de la noche, contenido casi siempre en un lacónico «sin novedad», mandaba practicar la *descubierta*, y cerciorado de que no había enemigos ocultos en los vecinos carrizales y campos de *palay* (2), desayunábase la tropa con café y *morisqueta*, según costumbre de aquel ejército, y después venía su distribución para los trabajos.

Nunca faltaba que hacer; cuando no chapear el *cogon*, que crecía desmesurada y rápidamente en los taludes, fosos, contraescarpa y glasis del reducto y sus inmediaciones, cortar leña en el bosque para las necesidades del destacamento, ó troncos y ramas para recomponer los edificios, ó bien arreglar sus paredes y techumbres con aquellos ligerísimos materiales que da allí la Naturaleza y de que con tanta habilidad saben servirse los indígenas. También construían estacadas para contener el desmorone de la margen corroída por la corriente, y embarcaderos, y artefactos de pesca; y si la lluvia les obligaba á permanecer bajo techado, siempre había muebles, utensilios y herramientas necesitando compostura.

Otros días pasábanlos recogiendo el algodón de los árboles que prestan sombra á la calzada, ó en cultivar la huerta del destacamento, sembrando verduras y legumbres del país y europeas. Los plátanos, que al crecer escandalosamente se empeñan en obstruirlo todo, exigen ser cortados por el pie, y con *rara-rara* y carrizo hay que reforzar á menudo la bóveda de follaje que enredaderas de cinco ó seis especies forman á la puerta de la casa del oficial y sobre el puentecillo que le da acceso, masa tupida y frondosa; derroche de energías vegetales en que miles de campánulas azules, blancas, rojas y amarillas ofrecen, si no fragancia, halago á la vista y al espíritu, cansados ya del monótono y crudo verdor de aquel paisaje tropical.

Pero los lunes, días de *tiangui*, ó para más claridad, de mercado ó feria, era muy distinto. Celebrábase en la orilla izquierda del río Grande ó Pulangui, frente á la Misión, colonia y fuerte de Tamontaca. Y aquí vendría bien la descripción de aquellos lugares; pero esto lo he de reservar para cuando me consagre á decir lo que se me ocurra sobre cuanto allí hacemos los españoles, y lo que representa para los intereses de la Patria un puñado de hombres perdido entre las rancherías moro-malayas y las tribus más ó menos dóciles de monteses, siempre con la existencia en peligro, y lejos de cuanto constituye los goces, bastante dudosos, de la civilización. Nuestro principal encargo, es decir, el mío y el de las cuatro ó seis clases de tropa europeas, y sobre cuarenta soldados indígenas á mis órdenes, consistía en mantener las comunicaciones con las montañas en que habitan los vecinos *tirurayes*, cuya amistad á España tanto interesa conservar, y á la vez proteger la Misión-orfanotrofio de los Padres Jesuítas, único ensayo formal de colonización cristiana y española en todo el Sur de Mindanao.

Y entonces, cuando de todo eso dé razón, sí que podré lanzarme á descripciones á lo Julio Verne, en que la nomenclatura de aquella vegetación poderosísima desfilará con su pomposa y desbordante exuberancia, desde la caña bambú gigantesca, á la gallarda palmera cocal de abundosos frutos; desde las lianas ó bejucos de centenares de metros que se retuercen y enrollan por los troncos y las ramas, al paletuvio ó mangle que entierra las suyas en el limo de los esteros formando millones de ojivas por entre las que se quiebran fantásticamente los rayos del sol; y no me olvidaré de seguro de las variedades sin fin de orquídeas, que ya ciñéndose, las parasitarias, á la corteza de los árboles, ya en flecos y cenefas y festones de uno en otro, tienden tupida red, por entre cuyas airosas mallas revuelan con sempiterno zumbido miles de cínifes azules, verdes y rojos, tornasoladas y enormes mariposas, coleópteros de brillante caparazón, y pajarillos de irisado plumaje; chispas de luz que alteran con todos los colores del espectro solar el verdor bronceado de la umbría.

Aunque, mirándolo bien, ese cuadro es de imposible reproducción. El ancho y profundo río de rápida corriente, agitado por la brisa y la marea, que al rizar las crestas de sus olas las hacen salpicar espumas como si *rompiesen;* las márgenes cubiertas por masas de vegetación de un verde

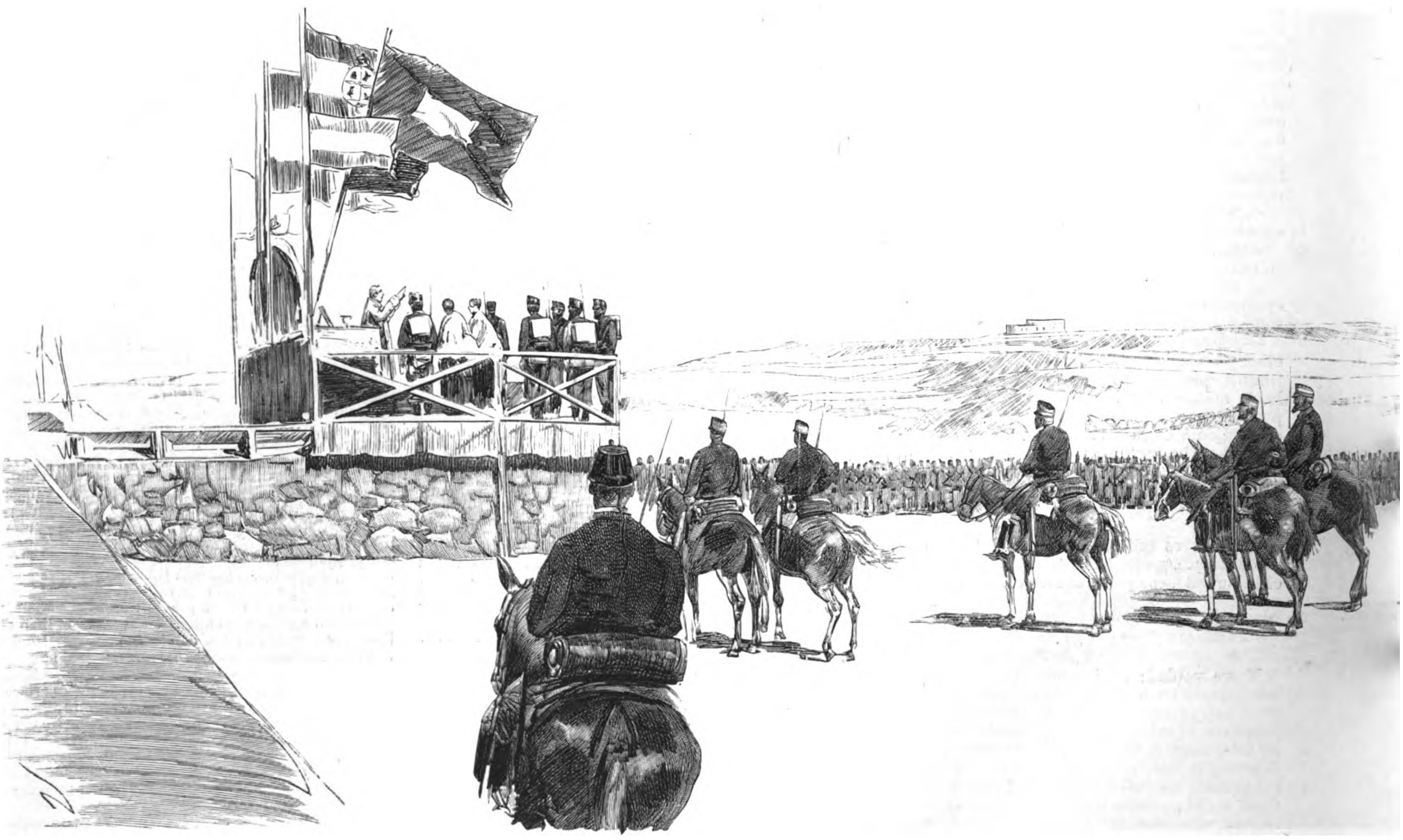
(1) Pradera donde crece el *cogon*, gramínea que alcanza considerable espesor y altura.

(2) Arrozales.

Digitized by Google



MELILLA.—LOS RIFEÑOS APODERÁNDOSE DE LAS MADERAS ARROJADAS Á LA COS

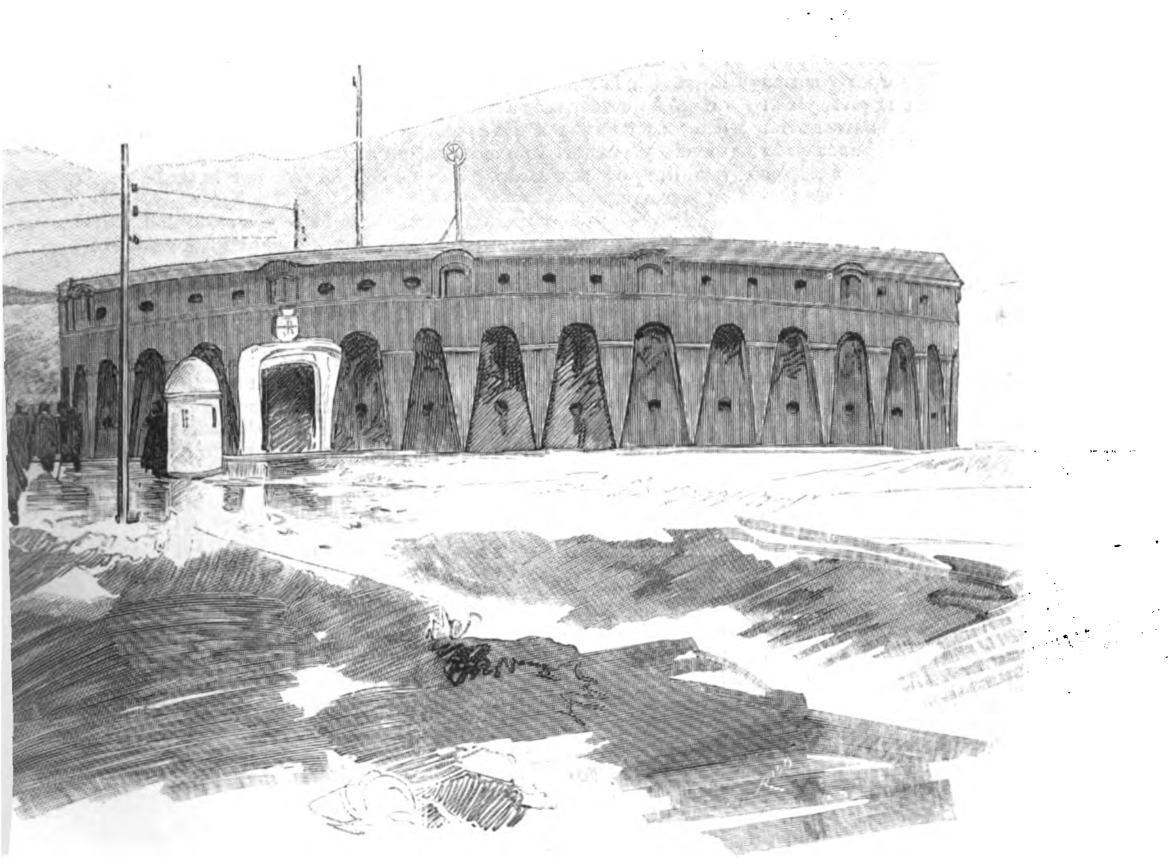


MELILLA.—LA MISA DE CAMPAÑA EN SIDI GUARIAX EL DÍA DE NUESTRA SEÑORA DE LA CONCEPCIÓ

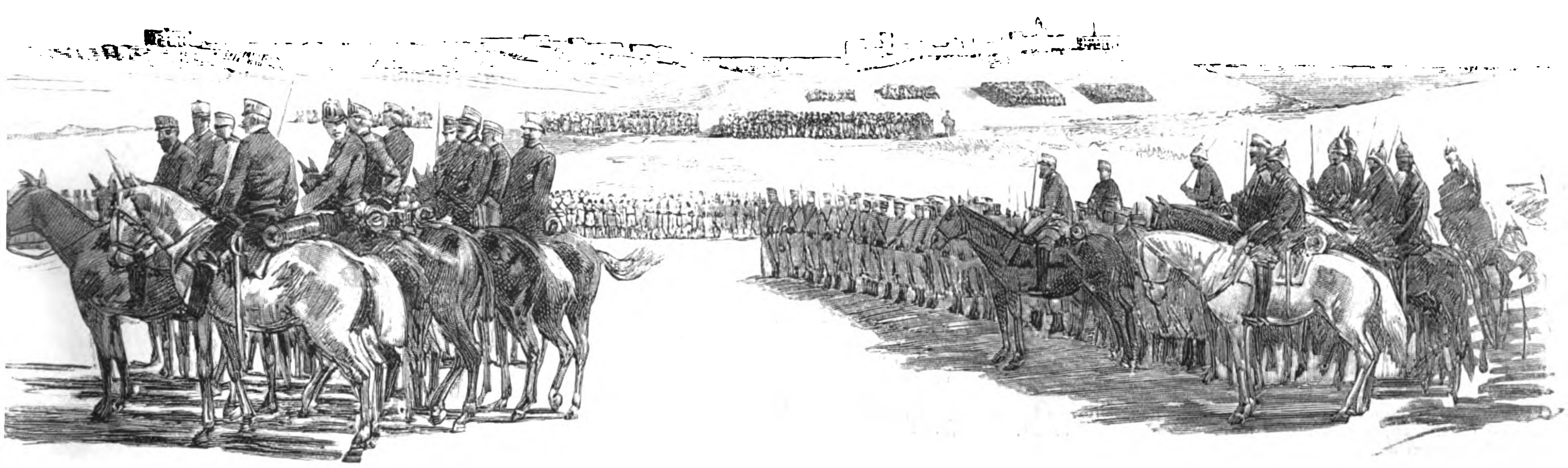
(Dibujos de nuestro correspon

Digitized by Google

RES EN EL RIF.



TA POR EL TEMPORAL.—APUNTES TOMADOS DESDE EL ALTO DE SAN LORENZO.



—EL EJÉRCITO DE OPERACIONES EN ÁFRICA ASISTIENDO, EN ORDEN DE BATALLA, Á LA CEREMONIA.

artístico Sr. Simonet.)

Digitized by Google

obscuro intensísimo, no sin delicadezas de tonos y matices, que no puede compararse al de nuestras campiñas; abajo, en rededor del fuerte, las tierras medio sumergidas que los esteros cortan y erizan los manglares, dejando sólo algunas fajas en seco útiles para el cultivo, y donde se asientan las miserables rancherías de los moros; y al frente, sobre el brazo meridional del Delta, el terreno que va elevándose rápidamente: colinas y cerros vestidos de espeso y salvaje bosque, sin más nota clara de color que la de los cogonales; y luego montes escalonados de considerable altura y abrupta mole, verdes en sus laderas y su cúspide, jamás desnudos, y sobre cuya arista aparece recortando el horizonte la silueta de algún árbol gigantesco que rompe así la uniformidad de las líneas.

⁂

Los días de *tiangui* desde muy temprano aparecían al pie de un ribazo, allá en la margen izquierda, multitud de *pancos*, *vintas*, *salisipanes*, *bancas*, *barotos* y otras embarcaciones de los moros. Estos, con sus mujeres y chiquillos, comenzaban á instalar sobre el *cogón*, allí pisoteado y no muy crecido, sus puestos y tenderetes. También venían embarcados los mercaderes chinos desde Cotta-bato, Pollok y otros lugares aun más lejanos; y por el camino ó trocha de los montes bajaban en fila los *tirurayes*, algunos sobre caballejos del país, otros y las mujeres y gente menuda, á pie y doblados bajo el peso de los *tampipis*, que á modo de cuévanos traían sujetos á la espalda.

Los vecinos de la Misión, hombres y mujeres, cruzan el río en las *bancas* del destacamento, que dos ó tres de mis soldados tripulan medio desnudos y bogando vigorosamente con sus *zaguales* ó azagayas (1). Es una de las obligaciones de mi gente: servir de barqueros á tirurayes y vecinos.—Las bancas, troncos de árboles ahuecados, parece que van á sumergirse ó zozobrar con tanto peso, y se mantienen en equilibrio merced á las *batangas* ó flotadores de bambú.

Siguen tras ellos mis asistentes; el *macharante* de las clases de tropa europeas, el furriel con los rancheros, y, por último, la escolta; un cabo y seis ú ocho hombres más, armados. Los que quedan en el fuerte también permanecen fusil en mano todo el tiempo que dura el *tiangui*. Nadie sabe lo que puede suceder, y los moros son más traidores que valientes. La Misión envía asimismo uno ó dos de sus hermanos legos con algunos sirvientes y libertos, y si vino á cruzar por aquel brazo del río y fondeó allí cerca el cañonero *Pampanga*, ó el *Bulusan*, no faltarán tripulantes de él que vayan á hacer provisiones; y hasta desde el fortín de Taviran, y aun del mismo Cotta-bato, acuden alguna vez las *bancas* de los destacamentos en busca de artículos de que en aquellas localidades se carece.

Pintoresco por demás resulta así el espectáculo que á esas horas ofrece el *tiangui*, visto desde la orilla derecha. Sobre el fondo verde-claro de la pradera se destacan, heridos por el sol, los tonos vivos de los trajes blancos, rojos y azules de aquella multitud de gentes, mientras á su pie se dibuja el extraño y ligero perfil de las *vintas* de alta proa, cubiertas con *tapancos* de *nipa* y arriadas sus grandes velas de colores. De lejos el cuadro encanta, espléndido de luz, color y movimiento; de cerca encantaría también, si el olfato europeo se acostumbrara al repugnante olor del pescado seco y rancio que venden los moros, al del aceite de coco con que impregnan sus cabelleras, al del buyo ó betel, al especial de aquellos sucios cuerpos malayos, y á los de la naturaleza filipina toda en que de señor y rey ejerce el almizcle, juntos y combinados en irresistible mezcla.

Los chinos, á la sombra de un gran *tapanco* ó cobertizo de *cogon*, que construyeron meses atrás, ofrecen sus mercaderías: telas ordinarias de algodón, blancas y de colores, de fabricación inglesa ó del país (2), joyas falsas, alambre dorado, loza y alfarería basta, fósforos, cajas de azúcar y de galletas también con inglesa marca, objetos mil de mercería y quincalla europea, más otros de su propia industria. Algunos, entre sus paquetes de mercancías tienen junto á sí un arma de fuego; por lo general una tercerola Remington. ¡Por si acaso!

Con su movilidad de facciones y su aspecto repulsivo, gesticulan chillando en una jerga interpolada de palabras españolas para con los *castilas*, ó de los varios dialectos malayos de las razas allí reunidas, tagalo, bisaya, moro y tiruray, para con los naturales: entendiéndose con todos y á todos engañando en sus compra-ventas; que ellos tampoco se vuelven de vacío, sino con sus *vintas* abarrotadas de arroz, café, tabaco, azúcar, algodón y otros productos.

Los moros, en cambio, silenciosos, compran y venden con apática indiferencia; puestos en cuclillas, según costumbre habitual de aquellas gentes, presentan sus géneros, ya sobre la húmeda hierba extendidos, ó en redondos *bilaos* (3) de palma: grandes pescados frescos, ó el negruzco *dalag*, que vive en la tierra cenagosa, ó enormes langostas, cárabos y cangrejos; frutas de todas clases, entre las que dominan los montones de cocos y enormes racimos de plátanos, así como la piña, y aun en ocasiones la manga; muy rara vez el perfumado y fresquísimo mangostán, que sólo se cría en Joló ó en Singapur; verduras y legumbres en notable variedad, algunas de Europa, importadas por los españoles; haces enormes de bejuco para atar; telas rayadas de colores fuertes, allí tejidas; mazos de nipa para techumbres y paredes, conchas para ventanales, *palay* (4) de sus cosechas, algún café, azúcar negrísima, tabaco de calidad inferior, *tabla de moro* hecha á golpe de *tabás* (5), y gallinas y *dumalagas* (6) en jaulones de todos tamaños y extraordinaria cantidad: patos domésticos, y en ocasiones algún corpulento y sucio carabao.

Los tirurayes á su vez surten el *tiangui* de cuanto produce sus montañas cubiertas de bosque, ya en materias textiles, ó en frutas; algodón, que traen suelto ó formando colchonetas de colores vivos. Y sobre todo objetos de palma tejida, petates, cestas, bilaos y *tampipis* con primorosos y originales dibujos en colores.

Casi no se distinguen en el traje los monteses de los moros, aunque sí en el tipo. Los últimos son más obscuros de color, dura la expresión de su mirada, ancho el cuerpo y recios los brazos y los hombros, pero más torpes y cortas las piernas; aquéllos tienen menos aceitunada la piel, y son más esbeltos y ágiles, si bien no tan fuertes. Todos llevan la suelta chaquetilla malaya de algodón, blanca, encarnada ó azul, el pantalón largo, estrecho por la pierna y de mayor anchura en el muslo, y pañuelo á la cabeza, á guisa de turbante, con la punta hacia arriba, á la derecha ó á la izquierda, según que el que lo usa es moro ó tiruray. Y he aquí la diferencia más notable de su indumentaria.

Muchos, en particular entre los moros, en vez de pantalón, y aun alguno sobre él, cíñense la prenda característica de todas las tribus del Sur, y de Sumatra y Borneo: el *patadión* ó *patalión*, amplio trozo de tela de colores llamativos, rojo, amarillo ó azul, en franjas ó cuadros, que se rodean á la cintura ó á los hombros, ó que, recogida entre las piernas, forma una especie de gregüescos, y sirve siempre para sujetar las armas: el *kris* de hoja tajante y ondulada o el pesado *campilang*, que ninguno de los presentes, moro ó tiruray, y aun los vecinos de la Misión, abandonan, no faltando quienes completan su equipo con la flexible lanza de bambú, y hasta con arco y flechas los del monte.

Rostro feroz, mirada fosca y durísima, expresión brutal, y como si el campo fuese pequeño para él, pavonéase, contemplándolo todo con desprecio é indiferencia estúpida, algún guerrero con todas las armas dichas, y además rodela al brazo: tal vez es un *bagani*, que este título de honor logró á fuerza de asesinatos cometidos por él. Otras veces trátase de un *datto* principal, seguido de sus pajes, muchachos de doce á quince años, casi desnudos, y cubierta la piel de blanquecino *calisquis* (1), llevándole uno el *payo* ó quitasol, otro la caja del buyo, y si va alguno más, la lanza y la rodela.

Sucias y repugnantes son las moras: unas, mal envueltas en el *patadión*, que las descubre sus carnes flácidas y amarillentas ó aceitunadas; otras, cubierto el busto desmedrado con una chaquetilla igual á la de los hombres; con los labios ennegrecidos por el buyo, aviejadas todas prematuramente y de aspecto miserable; que ellas han de soportar todo el peso del trabajo, mientras el señor juega, ó se emborracha, ó emprende piráticas excursiones.

Pero en compensación aparecen las tirurayes, esbeltas y gallardas; sujeto el elegante patadión al talle con una cintura de cadenillas de metal dorado y ceñido el busto por chaquetilla ajustada azul ó roja, que contornea y acentúa sus líneas robustas y firmes; llenos los brazos de pulseras de latón, mas alguna de plata, y los tobillos de ajorcas, que resuenan metálicamente á cada paso; dos ó tres pares de arracadas en las orejas, ancho collar, entre cuyas vueltas aparece la cruz ó una medalla en las que recibieron el bautismo, y aquel extraño adorno, especie de barboquejo de latón con lágrimas de coral, que les rodea el óvalo de la cara. Pañuelo azul atado atrás, y cuyas puntas caen sobre la espalda, cubre su cabeza, y el peinado con flequillo, de donde quizás tomaron las europeas el que usaran, hasta hace poco tiempo. Humildes y respetuosas, sonríen cuando el *castila*, ó el *cachila*, como dicen las gentes de su tribu, les dirige la palabra. Y aun bellas parecerían si no las afease el ennegrecimiento de labios, encías y dentadura, producido por el betel, y aumentado artificialmente con plantas y menjurjes; que esa negrura es para ellas un exceso de coquetería.

Los vecinos y vecinas de Tamontaca usan el traje habitual del indígena filipino; los hermanos legos de la Misión van de seglares, con blusa y pantalón de lienzo azul y sombrero de paja negra; mis soldados, con camisa y calzones de chino los sirvientes, y de uniforme (2) los de escolta, y de blanco de pies á cabeza la tripulación del cañonero. Dígase si tal variedad de trajes, lenguas, tipos, razas y matices no merece el pincel de hábil colorista que supiera reproducir el cuadro con su aspecto singular y característico. Mas, cosa rara: allí lo exuberante es la luz, el color, la vida vegetal, la naturaleza toda, que hace un derroche de energía; todo, menos el hombre: sumisos y humildes los tagalos, bisayas y tirurayes; pobres de inteligencia, si ricos de ferocidad, los moros; miserables y codiciosos los chinos. Fuerza, vigor intelectual y moral no se ven más que en dos hombres: el sacerdote y el soldado. El modesto hermanuco de la Misión va al servicio de aquél, y no obstante bastan su rostro blanco y su mirada noble y serena, signos de superioridad intelectiva, para que todos le respeten; el soldado, no el indígena sino el español, simple sargento ó cabo, ó condestable si es de mar, domina como señor sobre aquella multitud apática, y uno y otro simbolizan las dos fuerzas que exclusivamente aseguran nuestra dominación en aquellos vastísimos y mal utilizados territorios: la religión y las armas.

⁂

Las pilas de cocos y plátanos, las jaulas de gallinas, y las que encierran verduras y legumbres, van pasando á las *bancas* del destacamento y de la Misión. Los *balutanes* de tabaco y los *tampipis* llenos de arroz, azúcar y café, á las de los chinos; los moros llévanse en las suyas telas y baratijas, pero sobre todo procuran reunir plata sonante para jugar á los gallos y sostener sus vicios; y aun algún *datto*, y hasta el venerable *pandita* (3) de barba gris y facciones aguileñas, suelen ocultar bajo los tapancos de su vinta el caneco de ginebra ó la garrafa de aguardiente, y no del país, *coquillo*, ni la *tuba* lechosa; que éstos los compró y de firme la demás gente, y andan calentando ya algunos cerebros.

Hechas provisiones para la semana, comienza la dispersión de moros y cristianos y tirurayes; los unos hacia sus rancherías, los otros á Tamontaca, y á los ásperos montes los que en su fragosidad habitan.

Y quedaría libre el campo, si no fuese porque á la sombra del gran cobertizo se agazaparán unos cuantos moros y libertos de la Misión á tirar de la oreja á Jorge (lo cual me obligó á quemar más adelante aquel tapanco). Bandadas de enormes cuervos acuden puntos á devorar los restos de vianda y cuantas inmundicias quedaron sobre el cogonal, que, limpio y remozado, vuelve á ostentar ya por la tarde su frescura.

Ligeros también parten para Cotta-bato y Pollok los mercaderes chinos, en sus embarcaciones cargadas de géneros y con las bolsas bien repletas de plata y calderilla; que á ellas siempre, y en virtud de sentencia invariable, concluye por pasar, en una ú otra forma, toda la que allí poseen moros y cristianos, tirurayes y castilas.

A veces, sin embargo, no termina todo así: el alcohol del *coquillo* y de la *tuba*; la venta disputada de un gallo de pelea; el encuentro casual de dos inveterados enemigos; el hallazgo en poder de un ladrón del objeto que robara; la disputa de vocingleras mujeres, en todas partes de igual genio y condición, bastan para armar de pronto el más tremendo *basagulo* (1).

Las hojas de las krises y *campilangs* centellean en el aire; gritan las mujeres, y más que ninguno los pusilánimes chinos, con destemplada y ensordecedora algarabía; huyen los unos á sus bancas, y hacia el monte los otros; mis soldados y los marineros cargan los fusiles y calan bayoneta; yo, por lo que pueda tronar, monto el revólver..... y tras de unos instantes de espantosa confusión..... vuelven los aceros á la vaina, las carabinas al seguro y mi revólver á su lugar, y las mujeres y los chinos á seguir comprando y vendiendo, mientras pasean los *baganis* su terrible y fachendoso continente.

En alguna ocasión quedan por tierra un par de moros ó tirurayes ó chinos..... y.....

«Puede el tiangui continuar.»

Eso sí no es cosa de *juramentados*, que entonces sí que..... Pero ya lo diré otro día, si es que no me faltan humor y tiempo.

Juan Lapoulide.

(1) Remos de pala redonda y mango corto, con los que se boga al aire sin estrobos ni toletes.

(2) Fabricación indígena de Luzón ó Bisayas; algunas para patadiones, hechas por los mismos moros.

(3) *Bilaos*: cestas planas, redondas, á modo de bandejas ó bateas.

(4) Arroz sin descascarillar.

(5) Especie de machete ó hacha, que también sirve como arma de combate.

(6) *Dumalagas*: pollas, gallinas jóvenes.

(1) Repugnante herpetismo, que se produce por el uso de pescados y mariscos averiados.

(2) Blusa de rayadillo, pantalón de guingón azul y capacete ó casco inglés de bejuco forrado de tela gris ó blanca.

(3) Especie de santones musulmanes de origen indo ó árabe.

(1) Alboroto, riña, pelea.

## ADIÓS AL AÑO 1893.

Cansada llevas la caduca mano
De herir el seno de la patria mía;
No me duele tu bárbara agonía:
¡Nadie llora la muerte de un tirano!
Al heredarte tu futuro hermano,
Tal vez la noche se convierta en día;
Las quejumbres en himnos de alegría,
Y en guirnaldas de flores el pantano.
Vendrá la paz de la región del moro,
Anunciando, en brillantes aureolas,
El descanso, el contento y el decoro:
Y en las ricas comarcas españolas
Se verterá en los campos sangre y oro.....
Pero serán espigas y amapolas!

Antonio Grilo.

## EL DIABLO MIRANDO UN NACIMIENTO.

Ante un Belén de corcho, donde adoran,
Simulando la noche obscuro velo,
Al Redentor con amoroso anhelo
Los dos castos esposos que en él moran,
Mientras en torno dones atesoran
De la florida falda del Carmelo
Los sencillos pastores, y en el cielo
Se oyen cantos de gloria que enamoran,
Y mientras manos infantiles llenan
De encendidas candelas el retablo,
Y la zambomba y el rabel resuenan,
Sin ser de nadie visto, una estridente
Y fiera carcajada lanza el diablo,
Del Niño Dios burlándose insolente.

«¡Lucido estás! le dice: pobre y triste,
Con las humanas culpas abrumado,
Por la mortal escoria has repudiado
La divinal grandeza en que te viste.
»En tu misión ¡valiente hazaña hiciste!
Cerca de dos mil años han pasado
Desde que, por quitarme mi reinado,
Á patíbulo infame te ofreciste,
»Y aquella paz hermosa que anunciabas
Es sueño de inocentes: aras, dones,
Todos al sanguinario Marte ofrecen:
»Triunfantes mundo y carne, leyes pravas
Aseguran mi imperio, y las naciones,
Ante mí prosternadas, te escarnecen.»

Y una voz de dulcísima armonía,
Sonora cual la brisa entre la fronda,
Á la voz de Satán, rabiosa y honda,
Contestaba con esta profecía:

Digitized by Google

«Tuyos son carne y mundo todavía,
Mas no habrá al fin quien á tu ley responda,
Porque es verjel sin flores, mar sin onda,
Vínculo sin amor, senda sin guía.
»De humildad y pobreza di el ejemplo:
Vine á la tierra sin hogar, sin cuna,
Contra el pagano orgullo y sus cadenas.
»Pude un palacio hacer de cada templo,
Y poner á mis plantas sol y luna,
Y una vida abracé de llanto y penas.

»Para salvar al hombre, amor fecundo
Me trajo desde el cielo al sacrificio,
Y el hombre ingrato á bárbaro suplicio
Me entregó por tu espíritu iracundo.
»Vanidad y deleite, carne y mundo
Las armas son de tu traidor oficio,
Y, máestro en la cátedra del vicio,
Aun se pregona tu saber profundo.
»Pero hay fuentes de vida que en lecciones
Fluyen del labio ungido del que rige
Mi grey en la inmortal Roma cristiana:
»Desarmarán sumisas las naciones,
Domada la altivez que al mundo aflige,
Y abrazará mi cruz Roma pagana!»

Esto dice Jesús, y gruñe el diablo,
El cual, dejando estela pestilente,
Hiende el aire cual rápido venablo
Hundiéndose en las sombras de Occidente,
Y alrededor del místico retablo,
Niños y ancianos ven alegremente
Cómo bajan los ángeles al suelo
Cantando: ¡Paz al hombre, gloria al cielo!

Pedro de Madrazo.

## EL PERRO DEL HORTELANO.

### I.

Todo acabó entre los dos:
Si te he visto, no me acuerdo:
Tú ganas y yo no pierdo.
¡Vete bendita de Dios!
Te hablé un mes, y estoy cansado
Del amante devaneo.
¡En treinta días yo creo
Que *bastante hemos hablado!*
No me dejas respirar,
Y una mujer pegajosa,
Francamente, es una cosa
Que no se puede aguantar.
¿Que tú me has tomado ley
Y que mi desdén te abrasa?.....
¡Lárgate ya de mi casa,
O te planto en la del Rey!
Sustitúyame el que sea;
No grites ni te acalores,
Y, sobre todo, no ll res,
Porque te pones muy fea.
No te acuerdes más de mí:
Yo ya no soy ningún niño,
Y no me queda *cariño*
*Disponible* para ti.
Para encontrar otro amante
Te sobran gracia y salero.
¡Te he querido un mes entero!.....
Repito que es muy bastante.
¿Vuelta á llorar otra vez?
¡Qué empalagosa que estás!
¿Quieres no quererme más?
¡Jesús, y qué pesadez!

### II.

Todo acabó entre los dos,
Y no hay pesar que la inquiete.
¡En cuanto la dije «vete»
Se fué bendita de Dios!
Si el hombre que se enamora
No debe andar en dos pies.
¡La he querido todo un mes
Y me olvidó en una hora!
¡No reconocen deberes,
Amor, gratitud, ni fe!.....
¡La culpa la tiene el que
Hace caso de mujeres!
¿Y habrá quien de ellas se fíe
Y las dé el alma y la vida?.....
¡La que ayer jura, hoy olvida!
¡La que ayer lloraba, hoy ríe!
Otro galán la enamora,
Y ella á aceptar se dispone.
¡Y qué bonita se pone
Cuando ríe, la traidora!
Confieso que ahora me irrita
Verla tan amartelada.
¡Pesada, era muy pesada;
Pero bonita, es bonita!
¡No se descuida el amigo!.....
Quiere su talle estrechar,
Y ella se deja abrazar.....
¡Igual hacía conmigo!
¡La eché de casa una vez;
Pero que otro hombre la abrace
Y que ella no lo rechace,
Eso es una avilantez!

José Jackson Veyan.

## POR AMBOS MUNDOS.

### NARRACIONES COSMOPOLITAS.

*Ginebra:* el Congreso internacional de estudiantes; *las estudiantas:* los colectivistas y los internacionalistas; propósitos y acuerdos.—*Moscou:* los estudiantes pobres: trabajos de ahorro en las vacaciones: la caridad particular; los comedores-asilos Liapine y Lépiochkine; cantidades invertidas en esta obra caritativa.—*Inglaterra:* los estudiantes aristócratas y los azotes: el carácter y el castigo; un libro sobre la *Vida del Duque de Clarence;* la instrucción y la educación.

Nuestros estudiantes, alejados felizmente de la política todavía para muchísimos años, descansan ahora de sus tareas casi no empezadas, entregándose durante mucha parte del mes de Diciembre, y en algunos días de Enero, al *dolce galvanismo*, á la hermosa galbana ó pereza de no hacer nada. Mal por mal, menor mal es éste que el que cae sobre otros estudiantes de países más fríos de clima, pero más abrasados de mollera, cuando se dedican, en su fiebre juvenil, á predicar el socialismo, como acaba de suceder en Ginebra, donde ha celebrado sus sesiones el «Congreso internacional de estudiantes socialistas». Tratándose de chicos, ya se puede suponer cómo se habrá levantado cada sesión respectiva. La concurrencia ha sido escasa, pero buena: ciento dos estudiantes de la Universidad de Ginebra, de los cuales ochenta eran *estudiantas*, con su pelo recortado y sus quevedos azules ó claros, y además veintitrés delegados de otras universidades, y entre ellos cuatro suizos, cinco franceses, un alemán, un belga, un búlgaro, un rumano, un armenio y una armenia, y otros varios, que ya no estudian. Aunque se había invitado á muchas notabilidades socialistas á que concurrieran, ninguno se determinó á ir á Suiza, enviando en cambio afectuosas cartas de excusa, que por vía de introducción se leyeron, contándose entre ellas las del profesor de Roma, Ferri; la de Lavrof y Hovelacque, diputado francés; la de Adolfo Pasquino Pasquini, de Padua; la de Zubiani, de Pavía; la de Cinzio Bonaschi, de Castiglione; la del búlgaro Karamintchef, y las de varios círculos socialistas. Se han celebrado las reuniones en la sala de la cervecería de Theus, arreglada con un escenario especial, en el que se colocaron los retratos de Karl Marx, de Lassalle y de Engels. Este, que aun vive y predica, contestó desde Londres á la invitación, felicitando á los estudiantes y diciéndoles que de entre sus filas saldrá el *proletariado intelectual*, que ha de desempeñar un gran papel en la revolución que se acerca, al lado de sus hermanos los proletarios manuales. Decíales además que las revoluciones burguesas del pasado sólo pedían á las universidades abogados, como primera materia para hacer políticos, pero que la emancipación de la clase obrera necesita además médicos, ingenieros, químicos, agrónomos, y otros especialistas, porque hay que encargarse no sólo de la máquina política, sino de toda la producción social, y en ésta, más que de palabras huecas y de frases sonoras, hay necesidad de sólidos conocimientos.

Presidió las sesiones P. Sigg, diputado obrero en el Consejo de Ginebra, y maestro de escuela. En la primera sesión se suscitó la primera gravísima dificultad de si debe haber ó no Congreso de estudiantes socialistas. Los estudiantes, dicen los obreros, no constituyen una categoría social y profesional determinada, y no tienen, por consiguiente, qué formular ni defender, ni reivindicaciones, ni intereses especiales. Estos Congresos de estudiantes, añaden, sólo pueden producir la creación de una aristocracia intelectual en el partido socialista, que no debe hacer distinción alguna entre los que trabajan con los brazos y los que trabajan con la cabeza. Todos los socialistas, cualesquiera que sean su origen y sus funciones en la sociedad actual, deben unirse á los grupos ya existentes y organizados: Estos razonamientos se condensaron en una proposición que presentó un delegado francés colectivista, y que podía sintetizarse en esta fórmula: *¡Caballeros, estamos aquí de más!* A pesar de ella, y de haberla apoyado un orador, que sostuvo que los estudiantes aun no forman parte de la masa socialista, que no son más que hijos de burgueses, que no hay para qué consentir que formen una casta especial, porque mañana querrían constituir también castas y asambleas especiales de médicos, de ingenieros, de abogados, etc.; que por el momento los estudiantes no son nada, y que deben contentarse con ser una fracción innominada del partido socialista; á pesar de la elocuencia con que sostuvo estas razones el colectivista Mr. Zévaes, el Congreso declaró y votó que estaba bien constituído, y exclamó por mayoría: ¡Adelante con los faroles!

Y en masa, los pollos casi imberbes y las señoritas pelonas y antiparriferas, entraron á discutir los asuntos siguientes: *Parte teórica:* papel del proletariado intelectual en el movimiento socialista;—el socialismo científico enfrente del socialismo del Estado y del antisemitismo;—la criminalidad bajo el punto de vista socialista;—enfermedades y vicios que son producto necesario de las actuales condiciones económicas. *Parte práctica:* memorias de los delegados de los diversos países;—medios de propaganda en las escuelas y entre el proletariado intelectual;—creación de una federación internacional de estudiantes socialistas;—fundación de un periódico y de una biblioteca, sostenidos por la federación. En la segunda sesión quedó acordado: que se difunda la propaganda entre los estudiantes por medio de conferencias, discusiones, folletos y periódicos; y que se trabaje para establecer la organización provisional de cuantos pertenezcan á las carreras liberales. En las sesiones tercera y cuarta se votó que los socialistas, como no admiten diferencias de raza ni nacionalidades, reprueban las persecuciones antisemíticas, y declaran que nada tiene que ver el socialismo científico con el del Estado. «Pero todos se entenderán, sin embargo, dice Ives Guyot, glosando estos acuerdos, los antisemitas y los socialistas del Estado, y los socialistas revolucionarios y los anarquistas, ya que entre ellos no hay más distancia que la del consejo á la ejecución, y ya que entre Drumont y Vaillant no hay el espesor de un Jules Guesde; todos se entenderán.»

Tratando del vicio y de sus causas, pusieron como nuevo al insigne maestro criminalista Lombroso, sosteniendo que los delitos y aberraciones humanas no son, como la fisiología pretende, resultado de la conformación anormal del cerebro, ni imposiciones de la fatalidad hereditaria, sino resultado necesario de la pésima organización actual de la sociedad. Anatematizados por los socialistas colectivistas, que son la mayor parte de los existentes, terminaron su Congreso «sin novedad particular», seguros, los que han oído hablar de él, de que, en cuanto los chicos terminen sus carreras, buscarán á los burgueses para que les den de comer como abogados, médicos, químicos é ingenieros; y de que las estudiantas dejarán de ser socialistas en cuanto se asocien á un buen marido, que es el único, lógico y verdadero ideal de la mujer en su estado natural, artificial y social. Esta es la única consecuencia formal que se saca de pasatiempos tan inocentes. *Ex nugis seria.*

° °

No ha habido en el Congreso de Ginebra estudiantes rusos, sin duda porque el verdadero proletariado estudiantil de Rusia tiene resuelta la cuestión social, gracias á la caridad. En pocas partes hay tantos estudiantes pobres como en aquel Imperio, y es curiosísimo saber cómo se las componen para vivir y estudiar. Durante las vacaciones, que duran los tres meses del verano, muchos estudiantes salen de Moscou, metrópoli de la mayor parte de ellos, y se dedican á trabajar para reunir un fondo para el invierno. Allí no se conoce esa egoísta vergüenza que impediría en otras naciones á los estudiantes el ocuparse en los más duros trabajos. No es extraño ver á algunos, confundidos con los operarios del campo, segando las mieses y trillando. Otros acuden á los hospitales de los pueblos grandes y á los asilos de los pueblos pequeños á trabajar como enfermeros, sobre todo en las épocas de epidemia, para ganar dos pesetas diarias y la alimentación, además de las gratificaciones que las autoridades les dan. Muchos se dedican á acompañar como criados á las familias que viajan durante el verano; algunos se ajustan como conductores de carruajes, y no faltan entre ellos maquinistas y fogoneros. Se ocupan, en fin, en todo lo que puede producir algún dinero. Con el pequeño ahorrillo vuelven á Moscou, alquilan un cuartucho en comandita, y viven sobria y maravillosamente, defendiéndose del frío y del hambre como verdaderos héroes. Pero es claro que no todos logran ahorrar dinero suficiente para poder vivir, y muchos, la mayoría, se acogen al amparo de la caridad. Esta no tiene carácter oficial, sino particular. El verdadero amor de aquel pueblo á los estudiantes ha creado varias asociaciones de socorros, como la que se denomina Comité de auxilio á los estudiantes necesitados de la Universidad de Moscou, compuesta de 300 socios, que en 1892 empleó una suma de 39.800 rublos, cerca de 120.000 pesetas, en su humanitaria obra. Para socorrer á un estudiante, el Comité se informa en la Universidad de su situación, condiciones y comportamiento, y le pagan los estudios, no á título de donativo, sino de adelanto, pero siempre en la seguridad de que el estudiante no devolverá un céntimo, luego que termine su carrera. El total invertido con este objeto en dicho año fué de 16.000 rublos. También les suministran comidas gratuitas, por medio de bonos, cuyo número oscila entre 250 y 320 durante los meses de curso. Ya por medio del bono, ó ya pagando 15 copecks, ó sean 40 céntimos, toman un almuerzo, compuesto de sopa, carne cocida ó en salsa y postre. Hay en Moscou dos asilos ó comedores para estudiantes pobres: el de Liapine y el de Lépiochkine, que tienen también habitaciones de alquiler, en cada una de las cuales viven tres ó cuatro reunidos, con alumbrado gratis, y con agua caliente para el té, gratis también. Por los 40 céntimos propios ó del Comité les dan sopa y un plato de tortilla, *beefsteack* ó salsa. «Allí tenemos hasta criados que nos sirvan, dicen los estudiantes, ¡y hasta servilletas, cuando muchos de nosotros carecemos de moqueros!»

La casa Lepiochkine es como á modo de un internado, para un número fijo de estudiantes pobres, escogidos entre los más dignos, según expediente que se forma con dictamen de la Universidad. Por regla general sólo se reciben 42, renovándose de 12 á 15 en cada nuevo curso. Allí viven con completa libertad, porque su buena conducta, como internos y como escolares, es lo único que garantiza el caritativo privilegio de que disfrutan. El que no se porta bien, no dura una semana en la casa. De ocho á nueve de la mañana toman té; después de mediodía, sopa y un plato de carne; entre cinco y siete, té, y á las diez un vaso de leche con pan, cuyo *menu* se varía y duplica en cantidad los días de fiesta, que se solemnizan también con recepciones de las familias amigas y un poco de piano y baile. Hay en la casa, material de enseñanza de ciencias, biblioteca y periódicos. Gasta esté establecimiento caritativo unas 25.000 pesetas anuales, y de ellas 2.800 en té. La Junta de la asociación arriba indicada destina también 6.000 pesetas á pensiones, 2.400 á socorros especiales, y otras cantidades á gasto de hospital, á baños y á uniformes. Los estudiantes rusos van uniformados, no por obligación, sino por costumbre; usan gorra con galón azul y botones de metal, capote-túnica verde obscuro con cuello y bocamangas azules, y pantalón del mismo color, con bota alta durante el mal tiempo. Muy raro es el caso de que, socorriéndose á diario de trescientos á cuatrocientos estudiantes, haya alguno que se quede sin alimentación, y rarísimo es también el que no se las agencien para tener una habitación, aunque sea pobre y reducida. El excelente resultado que estas obras caritativas da en las costumbres de los estudiantes pobres, porque los hace agradecidos y considerados y respetuosos hacia la sociedad, apartándolos de la vida desordenada y borrascosa, ha animado á muchas personas pudientes á destinar bastantes fondos al sostenimiento de los socorros, y bien puede afirmarse que el capital que se dedica al proletariado estudiantil crecerá en términos tales, que no quedará en Rusia un solo joven de reconocida disposición y de vocación para el estudio que, si es honrado, no pueda seguir

Digitized by Google

una carrera: á cuyo excelente fin se llegará en cuanto, á imitación de la de Moscou, puedan las demás universidades ayudar á uno ó dos centenares de estudiantes pobres. No deja de ser curioso y elocuente el que el nihilismo y el anarquismo y las demás sectas revolucionarias recluten en los centros de enseñanza sus adeptos entre los escolares de la clase media, y arrastren muy pocos de los que, nacidos entre la pobreza, han terminado sus carreras gracias á la caridad de aquel pueblo.

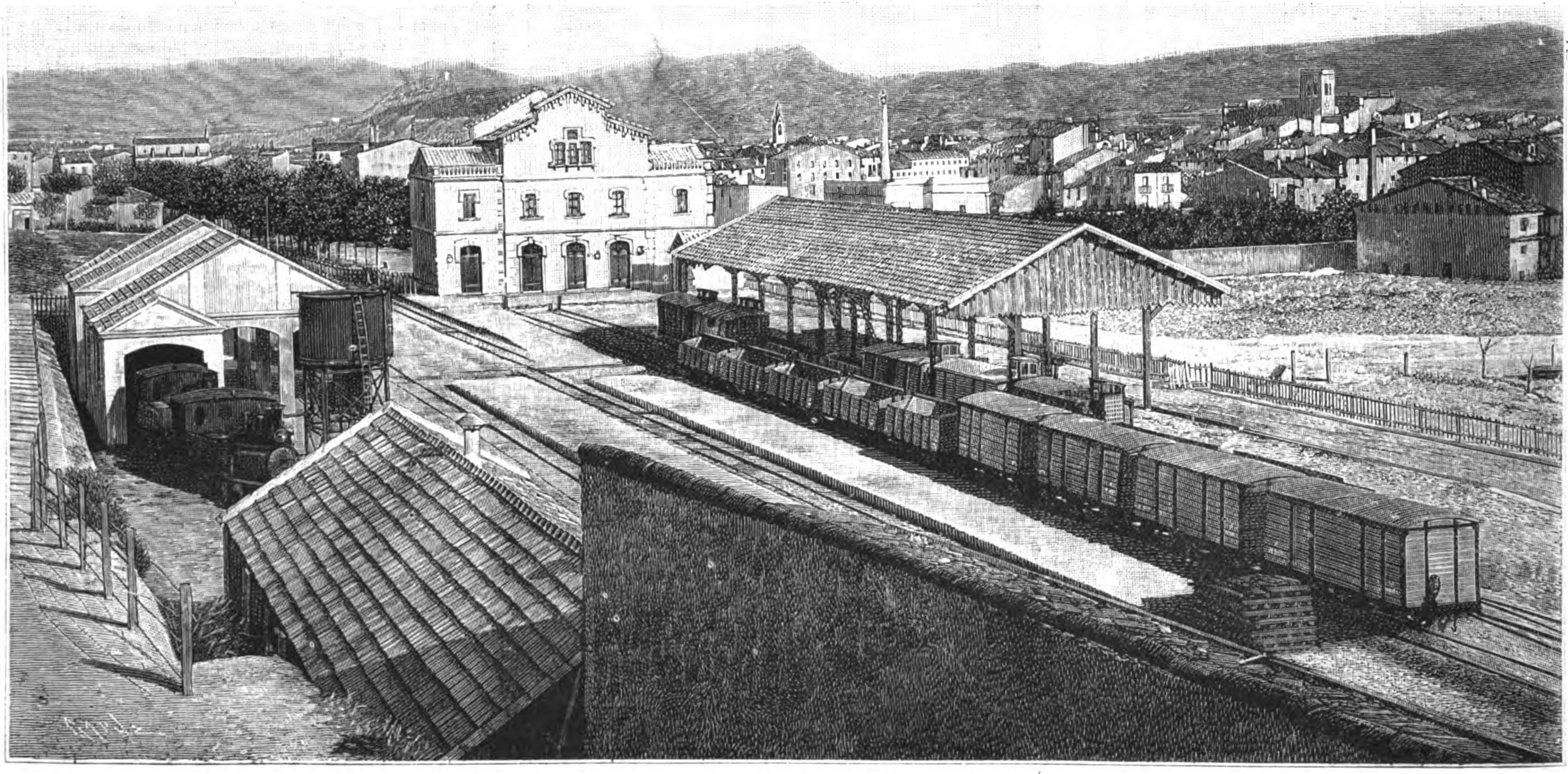
°°°

¿A qué secta ultrapolítica y ultrasocial irían á parar para vengarse los estudiantes suizos, franceses y rusos, si en el internado de los años de sus carreras les castigaran azotándolos, como azotan en Inglaterra á los aristocráticos alumnos de los colegios de Rugby, Eton, Harrow y Winchester? Tan positivo es esto, por más que sea increíble en el resto de Europa, que un periódico inglés asegura que si cualquier maestro de escuela pegara á algún hijo de un artesano como se pega á dichos alumnos, sería llevado inmediatamente á los tribunales. Tal vez esa costumbre no sea para que se cumpla la vieja medicación escolar de que «la letra con sangre entra», sino para acostumbrar al espíritu, desde la niñez, á que se resigne ante la disciplina más severa, ante la disciplina que azota, para tener derecho á ejercerla más adelante cuando el joven sea hombre y la imponga á los demás y les azote. Es esto como á modo de una gimnasia de la educación del carácter, que ante el cumplimiento del deber, ni debe darse por humillado si se le castiga, ni debe ser flexible ni compasivo si ha de castigar. Las duchas de agua helada en el invierno hacen que nuestros músculos y nuestros nervios se atemperen sin novedad alguna á los más radicales cambios de temperatura, dando á nuestro físico una impasibilidad y una invulnerabilidad propias de las naturalezas de acero. Pues bien, las resistencias del espíritu y de las pasiones al cumplimiento del deber, la pereza, el abandono, toda la pasividad que puede ofrecerse en el alma de un joven para acostumbrarle á proceder con la energía y rectitud de un hombre, ceden, se curan y desaparecen ante la ducha helada é inflexible del castigo. El santo anacoreta que vive ayunando y que procura fortalecer su alma á fuerza de debilitar el cuerpo, y robustece su espíritu emancipándose de las flaquezas de la carne, es puerto cerrado á todas las tentaciones y engaños del mundo, y es también ejemplo vivo para aquellos á quienes predique, y autoridad incomparable cuando trata de que otros ayunen en el goce de las pasiones y se nutran abundantemente con las gracias de la virtud. Así también el que de estudiante fué azotado, enseñó al cuerpo miserable á que se rindiera ante las necesidades de la inteligencia, y á ésta la hizo también al mismo tiempo vasalla y súbdita del carácter, y este azotado, inteligente y duro, dueño y señor, será puerto cerrado á toda clase de debilidades y componendas, y buen predicador por el ejemplo de los cardenales que sobre sus costillas lleve, y autoridad indiscutible cuando trate de formar otros caracteres á su imagen y semejanza. Lo que hay es que no todos los pueblos ni todos los estudiantes creen en la eficacia de las duchas y de los azotes, y que el sistema será muy aplicable en Inglaterra, pero no en el resto del mundo. Nadie, entre la aristocracia que estudia, se libra allí de tan cariñoso trato.

Un publicista inglés, muy sesudo y recto, el Sr. James-Edmund Vincent, acaba de publicar, con la autorización correspondiente, un libro acerca de la *Vida del Duque de Clarence*, el infortunado heredero hijo mayor del Príncipe de Gales, cuyo recuerdo cantó el gran poeta Tennyson, y cuya muerte lloró todo el Imperio británico. De quien desapareció en edad tan temprana poco habría que decir; pero la obra de Vincent tiene el carácter peculiar é íntimo de un álbum de recuerdos de



MARÍA ADAM,
DISTINGUIDA PIANISTA CUBANA.
(De fotografía de M. Huerta.)



CATALUÑA. — VISTA DE LA ESTACIÓN DE IGUALADA, EN EL FERROCARRIL CENTRAL CATALÁN.

Digitized by Google

SALÓN DE LOS CAMPOS ELÍSEOS DE 1893 EN PARÍS.



¡APUNTEN!.....

CUADRO DE ENTRAYGUES.

Digitized by Google

familia, y á formarlo han contribuído, desde la dama que le crió, Mtrs. Blackburn, hasta sus profesores y compañeros del colegio de Cambridge, Mr. Wilson, el capitán Holford, Sir Francis Knollys, y su verdadero maestro el canónigo Dalton, que educó también á su hermano el Duque de York. Pues bien; el canónigo Dalton azotaba de cuando en cuando á los Príncipes si se descuidaban en sus estudios, conforme consta en ese libro. El Duque de Clarence era sumamente pacífico y de muy bondadoso carácter, aunque muy corto para estudiar. Parece que, aun siendo ya muy mozo, no conocía bien la ortografía, y que se cuidaba muy poco de enterarse de ciertos detalles, en términos que no sabía la diferencia que había entre un *attorney* y un *barrister*, entre un procurador y un abogado. Adelantaba en sus estudios mucho menos que su hermano menor Jorge, de lo cual se lamentaba mucho el Príncipe de Gales. «No os preocupéis de ello, le decía el canónigo Dalton; á vos mismo os ocurría eso cuando erais joven, con gran pena de vuestro padre el Príncipe consorte, y, sin embargo, andando el tiempo, habéis llegado á tener la cultura que todos ponderamos hoy.» Se atendió mucho más en la educación de estos Príncipes al desarrollo del carácter, que al del espíritu, cual conviene á hombres que han de figurar y moverse en las alturas más eminentes de la sociedad, ante las personas de mayor ingenio, entre las dificultades del trato refinadísimo, frente al disimulo de los aduladores y á la cortesía, pérfida en general, de los émulos. Y como el formar un carácter es positivamente hacer un hombre, y el carácter es hijo de la educación y no de la instrucción, de aquí el que, no sólo en el cuidado de los Príncipes, sino en el de toda la juventud que ha de valer para algo, se pide que se eduque á los jóvenes tanto como que se les instruya. Instruir es fácil: educar es muy difícil. La educación, si no se inicia por el padre en el hogar, no brota nunca; no hay cátedra para la educación como la familia. Pero el padre, en general, no tiene ánimo bastante para imponerse: no sabe azotar, como el pedagogo inglés, ó no azota á tiempo. El amor es muy mal educador, porque aun en los momentos de mayor justicia, deja caer las disciplinas de la mano. Dichosos, sin embargo, los que saben educar sin pegar. De ellos es el porvenir de la juventud.

R. Becerro de Bengoa.

PARA librarse del mal olor, sanear un cuarto de enfermo, purificar el aire viciado de su casa y preservarse de las enfermedades epidémicas, quemad **Papel de Armenia**, el más poderoso de los desinfectantes conocidos. Por mayor y menor, **Perfumería Thomas, Mayor, 50, Madrid.**

PAPELERÍA
DE ANDRÉS GARCÍA
23, ALCALÁ, 23
Gran surtido en papeles ingleses, franceses y del reino, escribanías, papeleras, tinteros y todo lo necesario para oficinas y escritorios particulares. Novedades en petacas, carteras y otros artículos de piel.
NUEVAS CAJAS DE PAPEL INGLÉS, CON SOBRES, Á 1,25, 1,75, 2 Y 2,25 PESETAS
23, ALCALÁ, 23

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. **Houbigant,** perfumista, *París*, 19, Faubourg St Honoré.

**ASMA** y CATARRO Curados (Caja 2 fr.) por los **CIGARRILLOS** ó el **POLVO** **ESPIC**

*Perfumería Ninon*, Ve LECONTE ET Cie, 31, rue du Quatre Septembre. (*Véanse los anuncios.*)

*Perfumería erótica* SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. (*Véanse los anuncios.*)

**NUEVA** Perfumería **RIGA** fabricada de materias primeras absolutamente naturales y garantizadas. ***PARIS, 245, rue St-Honoré, LENTHERIC,*** perfumista.

## IMPORTANTE.

Los Señores Suscriptores recibirán con el presente número la *Portada* y el *Indice general* correspondientes al tomo LVI de La Ilustración Española y Americana, que termina en esta fecha.

Rogamos á los Señores Suscriptores cuyos abonos terminen con el presente año, y piensen seguir honrándonos con su concurso, que se sirvan anunciar su propósito á esta Administración con la mayor anticipación posible, á fin de que el servicio de sus respectivos abonos no sufra retraso por la aglomeración de trabajos, propia de esta época del año, en nuestras oficinas.

Tanto para avisar las renovaciones, como para hacer cualquier reclamación sobre el servicio, es muy conveniente acompañar á las cartas una de las fajas con que se recibe el periódico.

Esta Empresa cree conveniente recordar á los Señores Suscriptores á La Ilustración Española y Americana, que, en calidad de tales, pueden obtener para sus familias la suscripción á La Moda Elegante, con la rebaja del 25 por 100 en el precio de esta última publicación.

El Administrador.

**JUEGOS** DE PRECISIÓN, RULETAS, JUEGOS MECÁNICOS, MESAS DE JUEGOS, BILLARES, UTENSILIOS DE CASINOS, ETC.—Se remite *Catálogo*, franco
**J. A. JOST.** — 120, rue Oberkampf, París.

**AGUA DE HÉBÉ**
superior, inofensiva, que no mancha la ropa blanca ni el cutis. **Recoloración** de los **cabellos grises** sólo con algunas aplicaciones.—**Exito garantizado.**
Fábrica: **Mme. Vve. AUGUSTE GOBEIL, 24, rue de Trévise, PARIS. — Comisión. Exportación.**
Depósitos en Madrid: Perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; Gregorio de Guinea, calle del Carmen, 1.—Málaga: La Nueva Parisién, Marqués de Larios, 2; y en las peluquerías y perfumerías.

**NINON DE LENCLOS**
Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.
Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.
Depósitos en Madrid: *Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Carmen, 2; Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3*, y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos*, y *Vicente Ferrer.*

**T**oda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo, recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO,** gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.
**E. HAYN, BERLÍN, N. 24.**

PARFUMERIE
**RÉGINA**
Nueva creación
**GELLÉ FRÈRES**
6, Avenue de l'Opéra
PARIS

**Kananga del Japon**
**RIGAUD Y Cía, Perfumistas**
PROVEEDORES DE LA REAL CASA DE ESPAÑA
PARIS - 8, rue Vivienne - PARIS



***Agua de Kananga de Rigaud,*** loción refrescante para el tocador y el baño; vigoriza la piel perfumándola delicadamente y combate el cansancio y el abatimiento producido por el calor.
***Extracto de Kananga de Rigaud,*** suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo, de grande persistencia.
***Jabon de Kananga de Rigaud,*** grato y untuoso; conserva al cútis su tersura y nacarada transparencia.
***Polvos de Kananga de Rigaud,*** impalpables y adherentes; blanquean la tez con elegante tono mate, preservándola del asoleo.
**Depósito en las principales perfumerías de España y América.**



**G. K COOKE & WEYLANDT.**
**BERLÍN N. 24.**
**Friedrichstrasse 105.a**
Fábrica premiada, primera en Europa, de
**SELLOS**
de cautchouc y metal. Se solicitan representantes.

**25 AÑOS DE ÉXITO**

PARA PEDIDOS DIRIGIRSE AL Sr. D. RAFAEL ROMERO DE JEREZ DE LA FRONTERA ÚNICO AGENTE EN TODA ESPAÑA

15 DIPLOMAS DE HONOR
18 MEDALLAS DE ORO




RECOMENDADA POR LAS AUTORIDADES MÉDICAS DE TODOS LOS PAISES

ÚNICO AGENTE EN TODA ESPAÑA
Sr. D. RAFAEL ROMERO DE JEREZ DE LA FRONTERA
PARA PEDIDOS DIRIGIRSE AL

**SE VENDE EN LAS FARMACIAS DROGUERIAS Y ULTRAMARINOS.**

**GOTA** **Reumatismos, Dolores.** Curación asegurada con el **Bálsamo** y el **Elixir Dubourg.** Frasco: 5 fr. Venta: Farmacia 6, R. Crozatier, París.

SUPRIMIENDO LAS
**ARRUGAS Y MANCHAS ROJIZAS**
la **Brisa Exótica** (agua ó pomada), no se limita á devolver al que la usa la juventud y la belleza, sino que conserva estos dones hasta los más extremos límites de la edad. *Parfumerie Exotique*, 35, *rue du 4 Septembre, París.*—Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Pascual, Arenal, 2; Perfumería Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

**VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr. FRANCK**
VÉRITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK
**Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos.**
(Rótulo adjunto en 4 colores)
**PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs**
*En todas las Farmacias*

**LICOR del Dr LAVILLE** **GOTA** **REUMATISMOS**
Específico probado de la **GOTA** y **REUMATISMOS,** calma los dolores los mas fuertes. Accion pronta y segura en todos los periodos del acceso.
F. COMAR é HIJO, 28, Rue Saint-Claude, PARIS
VENTA POR MENOR. — EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

COMPAÑIA COLONIAL
CHOCOLATES Y CAFÉS
La casa que paga mayor contribución industrial en el ramo, y fabrica **9.000 kilos** de chocolate al dia.—**38 medallas de oro** y altas recompensas industriales.
DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

**ASMA** **PAPEL FRUNEAU** La mas alta Recompensa en la Expos. Univers. 1889. 40 AÑOS DE ÉXITO. **E. FRUNEAU,** *Nantes*, y Farmacias. *Exigir la firma* E. Fruneau

**POMADA DE BREA**
y de **quina** contra las películas y las enfermedades del cuero cabelludo, según *la fórmula del* **Dr. Vysten Filliol.** 53, *rue Lafayette, París.* Precio: 3 frs.

Digitized by Google

## EL LADRÓN MISTERIOSO.

Una mañana os despertáis y echáis en falta el reloj, el bolsillo, otros objetos de valor, y. sin embargo, ni vosotros ni ninguno de los individuos de vuestra casa ha oído el menor ruido durante la noche, ni hay tampoco huella de cómo el ladrón entró en la casa y salió de ella. Echáis á correr é informáis á la policía, y decidís al propio tiempo adquirir un perro y una escopeta. Con todo esto daréis á entender á los ladrones que, en lo sucesivo, harán bien en no volver á vuestra habitación: es un procedimiento racional; pero en el ínterin, sin embargo, vuestro reloj, bolsillo, etc., ya se han perdido.

Supongamos, con todo, que yo os dijese que ese ladrón que os robó lo que era vuestro no entró jamás en vuestra casa; que había nacido en ella; que había vivido en ella durante muchos años, y que nunca había salido de ella hasta el día en que se escapó con lo vuestro, aunque ni un alma humana le vió ni oyó jamás; supongamos, digo, que yo os dijese esto, y creeríais que me he vuelto loco. Pues bien; no juzguéis con tanta ligereza.

Aquí están cuatro breves cartas. La primera dice como sigue: «Hará unos cuarenta días que recibí su consejo de tomar el Jarabe Curativo de la Madre Seigel Había ya observado los buenos resultados que de su uso se seguían, por casos de otras varias personas; pero hoy tengo el gusto de informar á usted que estoy completamente restablecido de mi enfermedad. Digiero los alimentos bien, y todos los órganos de mi cuerpo funcionan con perfecta libertad y regularidad. De usted afectísimo. (Firmado) Francisco Bravo. Calle de los Alamos, 20, Linares, provincia de Jaén. Abril 6 de 1893.»

La carta que antecede está dirigida á D. Diego Molina, farmacéutico, Linares.

La segunda carta, dirigida á los propietarios del remedio, es como sigue: «Permitan ustedes que les envíe las más expresivas gracias por haberme dado á conocer las virtudes del Jarabe Curativo de la Madre Seigel por medio de los anuncios en este país. Había estado sufriendo terriblemente de una enfermedad de estómago, y encontré un gran alivio desde el momento en que empecé á tomar dicho Jarabe. De usted afectísima. (Firmado) Aurora Clemente. Calle del Duque de la Victoria, núm. 10, Málaga. Octubre 28 de 1892.»

Tercera carta: «He sufrido mucho de una enfermedad de los órganos urinarios, de la cual no había podido hallar cura, hasta que al fin, casi en la desesperación, compré una botella de á 14 reales del Jarabe Curativo de la Madre Seigel. Ya no es necesario decir más; con ella experimenté al momento alivio, y ahora he restablecido por completo mi salud. Tengo siempre esta medicina en mi casa, y la he recomendado á todas las personas que he encontrado en mis viajes. De usted afectísimo (Firmado) Jesús Villanueva (comerciante en quincallería), La Palma, Enero 29 de 1893.»

Y, por último, esta carta: «Escribo á usted para expresarle mi gratitud por los informes que con sus publicaciones me han proporcionado con respecto al gran mérito de su Jarabe Curativo de la Madre Seigel para todas las enfermedades del sistema digestivo. Habiendo sufrido de un grave dolor de estómago, probé dicho Jarabe, y estoy ya casi completamente bien, aun cuando no he usado todavía más que una botella de él. De usted afectísimo (firmado) Juan Marqués, calle Nueva, 37, piso primero. Sevilla, Diciembre 27 de 1892.»

Pues bien; todos estos casos no eran más que una sola y única enfermedad: indigestión y dispepsia, más ó menos desarrolladas. A menudo hablamos de vernos «atacados» de enfermedad, como si ésta nos asaltara desde fuera como podríamos ser asaltados por un hombre, pistola ó cuchillo en mano Este es el error que al principio de nuestro artículo hemos tratado de destruir con la comparación del «ladrón que había nacido en nuestra misma casa». Lo opuesto á ese error, es lo verdadero: la enfermedad se alimenta dentro, pero se manifiesta fuera; es como un ladrón que habita los bajos de nuestra casa, y se llama «indigestión y dispepsia»; y el sinnúmero de «dolores» que por él sufrimos, son hijos suyos.

La indigestión crea un veneno que se esparce por todo el sistema por medio de la sangre, lo mismo que la inmundicia es arrastrada por una corriente ó un río á muchas leguas de distancia de su origen. De la indigestión se derivan el reumatismo, la bronquitis, la tisis, los dolores de riñones, las afecciones nerviosas, la influenza, etc., cuyos especiales resultados dependen únicamente del lugar en que viene á fijarse el virus de la enfermedad. Así, pues, cualquiera que vuestra enfermedad sea, tomad el Jarabe Curativo de la Madre Seigel, que él limpia y corrige el estómago, y os devolverá la salud.

No perdáis tiempo, porque este ladrón no está nunca satisfecho con robaros la comodidad, sino que, á menudo, os roba también la vida.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reale

**VINO DE CHASSAING**
BI-DIGESTIVO
**Prescrito desde 25 años**
Contra las AFFECCIONES de las Vias Digestivas
*PARIS, 6, Avenue Victoria, 6, PARIS*
Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS




*Recetado por verdaderas eminencias*, **no tiene rival**, y es el **remedio mas racional, seguro y de inmediatos resultados** de todos los ferruginosos y de la medicación tónico-reconstituyente para la *Anemia, Raquitismo, Colores pálidos, Empobrecimiento de sangre, Debilidad é Inapetencia y Menstruaciones difíciles.*

Tenemos numerosos certificados de los médicos que lo recomiendan y recetan con admirables resultados.—*Cuidado con las falsificaciones, porque no darán resultado. Exigid la firma y marca de garantía.*

**De venta en todas las farmacias de las provincias y pueblos de España y América.**

**Depósito general:** ALMERÍA, **Farmacia** VIVAS PÉREZ

**¡¡PERROS DE RAZA!!**
ESTABLECIMIENTO
CELEBÉRRIMO Y FAMOSO EN TODO EL MUNDO
y desde hace muchos años
Fundado en 1864
— 50 razas nobles —



EL PRIMERO Y MÁS IMPORTANTE INSTITUTO PARA CRIAR PERROS DE RAZA.

**Arthur Seyfarth**
**Köstritz, Alemania**

Proveedor de muchas Cortes Europeas; premiado con las más altas distinciones; expedición de especialidades superiores modernas de **Perros de «Sport», de Lujo, de Salón, de Caza, Perros de San Bernardo, de Terranova, Chiens-loups, Mastines,** grandísimos **Dogos alemanes, Dogos daneses, Perros de Dalmacia, Bull-dogs, Bull-terriers, Black and tan-terriers, Fox-terriers, Foy-terriers, Perrillos de Angora, Perros ratoneros, Perrillos-monos** muy pequeños, **Doguitos, Perrillos enanos, Perrillos-leones y de pelo sedoso, Perros de Malta, Lebreles, Colleys, Perros de ganado, Perros de Caza y de muestra, Pointers, Setters, Braques, Perros-ciervos y Perros-liebres, Galgos, Sabuesos.**

**Las mejores castas — Educación excelente**
**Buenos perros de raza**
*Se garantiza la llegada con vida á todas las estaciones*
Referencias de primer orden en todos los paises.

Muchos miles de cartas de gracias de *Casas de Principes y de Condes, de las primeras Autoridades y de distinguidos «sportsmen».*

**ALBUM** espléndidamente ilustrado, **1 marco.**
**Catálogo gratis**

Recomiendo á los interesados mi obra ilustrada *Los Perros y sus razas.* Método para su cria, cuidados y educación y para la curación de sus enfermedades. — Precio: **5** marcos.

**Exportación á todas las partes del mundo**

**FLOR DE RAMILLETE DE BODAS,**
*para hermosear la Tez.*



Por medio de la aplicacion de la Flor de Ramillete de Bodas al rostro, hombros, brazos y manos, se obtiene hermosura fascinante, esplendor incomparable y la encantadora fragancia del lirio y de la rosa. Es un líquido lacteo y higiénico, y no conoce rival en todo el mundo en crear, restaurar y conservar la belleza.

Véndese en las Peluquerias, Perfumerias y Farmacias Inglesas. Fábrica en Lóndres, 114 & 116 Southampton Row; y en Paris y Nueva York.

Madrid: En todos los almacenes acreditados de Perfumeria y Drogueria, Bazares, etc

Frasco: 5 fr. en Paris
**PUREZA DEL CUTIS**
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
**LA LECHE ANTEFÉLICA**
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
Pone y conserva el cùtis limpio y terso
CANDÈS et Cie. Bd St-Denis, 26

**DESAYUNO DE SEÑORAS**

Para reemplazar el chocolate, cuya digestion es a veces dificultosa, y el café con leche, cuyos efectos debilitantes son tan *nocivos* á la salud de las señoras, muchos médicos recomiendan el **Racahout de Delangrenier**, alimento muy agradable y sumamente nutritivo, que recetan ya á los niños, á las personas de edad ó anemicas y en uno palabra, á todos los que necesitan fortificantes.

Depósitos en la **Rue Vivienne, 53, PARIS.**
Y EN LAS FARMACIAS DEL MUNDO ENTERO.

NEURALGIAS, *jaquecas, calambres en el estómago, histerismo*, todas las enfermedades nerviosas se calman con las píldoras antineurálgicas del **Dr. Cronier.** 3 francos; París, farmacia, 23, rue de la Monnaie.

**Théophile Roederer & Cie, Reims**
**CRISTAL CHAMPAGNE**
**GLADIATEUR CABALLO**




*Unica Medalla 1a Clase, Exp. Univ. Paris 1867*
*Medallas de Oro, Exposicion del Havre y Melbourne*
*Primeras Recompensas, Exposes Burdeos, Filadelfia, o Porto, Santiago, etc.*

Casa fundada en 1864

*Agente General:*
LÉON P. AUBEY, 25, Rue Bergère, PARIS.

**ACEITE MORENO-CLARO DE HÍGADO DE BACALAO DEL Dr. DE JONGH**

CABALLERO DE LA ÓRDEN DE LEOPOLDO DE BÉLGICA,
CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR DE FRANCIA,
COMENDADOR DE LA ÓRDEN DE CÁRLOS III. DE ESPAÑA.

PURO Y NATURAL. FACIL DE TOMAR Y DE DIGERIR.
*La sola especie que contenga todos los principios curativos.*
Infinitamente superior á los aceites pálidos ó compuestos.
Universalmente recomendado por los Médicos mas eminentes.
DE UNA EFICACIDAD SIN IGUAL
contra la **TÍSIS**, las **ENFERMEDADES** del **PECHO** y de la **GARGANTA**, la **DEBILIDAD GENERAL**, el **DESFALLECIMIENTO** de los **NIÑOS**, la **RAQUÍTIS**, y todos los **AFECTOS ESCROFULOSOS.**

Se vende **SOLAMENTE** en botellas que llevan sobre la cápsula y el rótulo interior el sello y la firma del Dr. DE JONGH y la firma de ANSAR, HARFORD & Co —*Cuidado con las imitaciones.*

Unicos Consignatorios, Ansar, Harford & Co. Ltd., 210, High Holborn, Londres.
*Se vende en todas las principales Farmacias del Mundo.*

**El VINO de PEPTONA**
**CATILLON**
**restablece** las **fuerzas,** el **apetito,** las **digestiones;** es el **mejor reconstituyente** de los **niños, ancianos, convalecientes** y de los **enfermos** del
**ESTOMAGO**
**LANGUIDEZ, ANEMIA,** etc.
*Su grandioso exito ha dado origen á muchas imitaciones mas ó menos activas.*

Exíjase la **PEPTONA CATILLON,** la única citada en el Boletin de la Academia de Medicina de Paris, adoptada en los Hospitales de Paris y de la Marina.

MEDALLA EXPOSIC. UNIVERS. 1889
3, Boul^d S^t-Martin, PARIS y buenas Farmacias.




PIDANSE LAS ACREDITADAS ESPECIALIDADES DE
**CROWN PERFUMERY CO.,**
**Serie: Etiqueta dorada.**
Extractos, Agua de Tocador; Polvos, y Jabon de Tocador.
**CUIR DE RUSSIE,**
**PEAU D'ESPAGNE,**
**LILAS BLANC,**
**CARDENIA,**
**Extra finos y con elegantisimos envases.**
Crown Perfumery Co., London.

*De venta en Madrid:—Perfumeria Inglesa Carrera de San Geronimo 3; y en todas las buenas Perfumerias.*

**Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris.**

**POLVOS DE ARROZ**

*Récomienda los siguientes*

**E. COUDRAY**

MAGNOLIA —
COUDRAY SUPERIOR
OPOPONAX — VELUTINA —
HELIOTROPO BLANCO — LACTEINA.

Digitized by Google

## LIBROS PRESENTADOS
### Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

**La Gran Milosis**, por H. Rider Haggard.
Este libro, editado por la importante casa Appleton y Compañía, de Nueva York, es de muy amena lectura. Refiérense en él mil curiosas aventuras ocurridas á tres ingleses en el Africa ecuatorial, con lo cual el autor aprovecha la ocasión de instruir á sus lectores en la geografía y en la etnografía africanas.
*La Gran Milosis* está muy bien impreso.

**Aux montagnes d'Aubergne. Mes nouvelles** *conclusions sociologiques*, por el Conde de Chambrun.
Libro interesante sobre la cuestión social, en el que el autor ha escrito páginas muy elocuentes é inspiradas en sano criterio.

**La Biblioteca ilustrada**, que ve la luz en Barcelona, ha publicado la siguiente serie de obras, todas de indiscutible mérito y sumamente agradables:
*La Novela del matrimonio*, por Tolstoy.
*El Hijo del bosque*, por F. G. Ducray Duminil.
*El pliego escrito*, por J. Grant.
*Retratos de españoles ilustres*.
*Los Niños de mi hermana*, por Haberton.
*Cuentos populares rusos*, por L. Tolstoy.
*Cuentos árabes*, por Edgeworth.
*El Corsario rojo*, por Fenimore Cooper.
*Los buscadores de tesoros*, por Washington Irving.
*Algo del Criticón, Critilo y Andrenio*, por Lorenzo Gracián.
Los editores Sres. Roura y A. del Castillo se han propuesto sin duda vulgarizar la buena lectura con la publicación de esta Biblioteca. Los tomos cuestan 50 céntimos, ó una peseta, según el número de páginas, y están muy bien impresos y tienen ilustraciones muy bonitas.

**Los fusiles modernos en Austria-Hungría.** Estudios y experiencias, por D. José Boado y Castro, capitán de artillería.



LOBENGULA,
REY DE LOS MATABELES (ÁFRICA AUSTRAL).

La obra que acaba de publicar el Sr. Boado tiene, sobre su importancia propia y permanente, otra del momento, que conviene mostrar en primer término.

Las cuestiones referentes al arte de la guerra no son tan técnicas como cree el vulgo, ni han de estar reservadas exclusivamente á los que visten uniforme, sino que toda persona verdaderamente culta debe consagrarlas mucha atención. Harto más difícil que discurrir sobre armamentos es hacerlo sobre el arte de gobernar, y sin embargo, todos tienen opinión en estas cosas y hasta pretenden imponerla. Por eso vemos que mientras mil bagatelas políticas han promovido motines y revoluciones, nadie se ha movido para pedir que España dejara de ser la única nación de Europa armada con el prehistórico Remington. Las consecuencias han empezado á tocarse ahora.

He aquí por qué el hermoso libro del Sr. Boado debe ser leído y estudiado, no sólo por los militares, sino también por los paisanos. Para aquéllos contiene noticias muy importantes acerca de los diversos sistemas de fusiles adoptados en Austria-Hungría desde la guerra de Bohemia hasta hoy; y para los segundos basta y sobra con que conozcan siquiera la historia de la transformación del armamento en una de las grandes potencias.

A *Los fusiles modernos en Austria-Hungría* seguirá *Los fusiles modernos en Alemania, en Suiza, en España*, etc.

El tomo que tenemos presente está elegantemente impreso y es, hasta en el concepto editorial, una obra notable. Vale 6,50 y 7,50 pesetas en toda España.

**Dos novelas sociológicas**, por Ernesto Quesada.
Contiene este tomo un notable estudio sociológico y literario, que una vez más acredita el ya conocido talento del autor, uno de los más reputados escritores argentinos.
Además es digna de estudio la obra para cuantos deseen conocer el estado social de aquella importante República hispano-americana.

G. R.

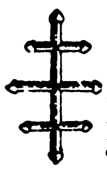

AGUA DE COLONIA DE ORIVE.
La higiene, la moda y el patriotismo acordaron de consuno la superioridad de este perfume nacional: ningún tocador elegante carece de un frasco de la inmejorable **Agua de Colonia de Orive**, que se vende en toda farmacia y perfumería de crédito. Madrid, M. García.

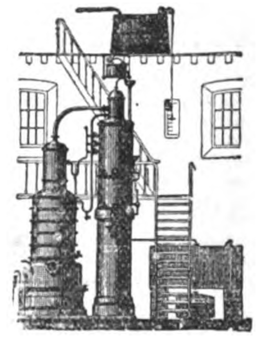
TOS
POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS
PASTILLAS DEL DR. ANDREU
Remedio pronto y seguro. En las boticas

COGNAC JURADO—CASTELLON
JEREZ

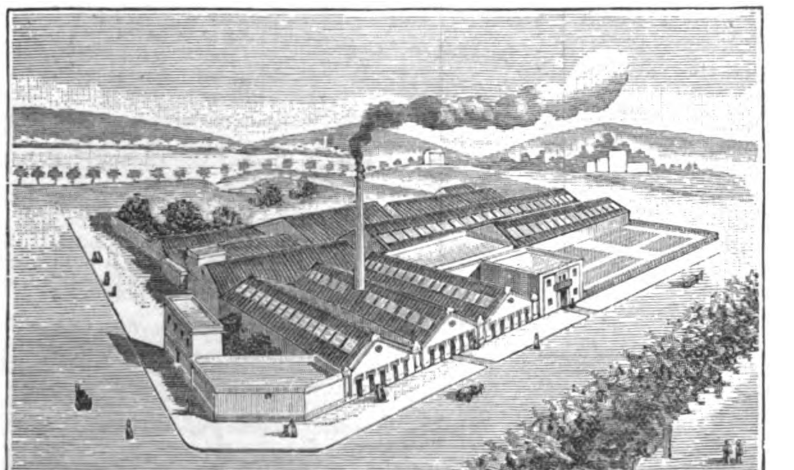
En Casa de todos los Perfumistas y Peluqueros de Francia y del Estranjero
La VELOUTINE
Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por CH.les FAY, Perfumista
PARIS, 9, rue de la Paix, 9, PARIS

SINAPISMO RIGOLLOT
Resfriados, Dolores, Congestiones
SE HALLA EN TODAS LAS FARMACIAS
EXÍJASE la FIRMA ENCARNADA de P. Rigollot

CABELLOS CLAROS Y DÉBILES

Se alargan, renacen y fortifican por el empleo del **Extrait Capilaire** *des Benedictins du Mont Majella*, que detiene también su caída y retrasa su decoloración. *E. Senet, administrador*, 35, *rue du 4 Septembre, Paris.*—Depósitos en Madrid: *Perfumería Oriental*, *Carmen*, 2; *Aguirre y Molino*, *Preciados*, 1; *Urquiola*, *Mayor*, 1, y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos.*


ALAMBIQUES
Espíritus á 40° Cartier
SIN REPASAR
EGROT
Cab.° de la Legión de Honor
EXPOSICION UNIVERSAL
PARÍS 1889
Fuera de Concurso
Miembro del Jurado
*Catálogo, FRANCO, informes*
19, 21 y 23, rue Mathis
PARIS

MOSAICOS HIDRÁULICOS
ORSOLA, SOLÁ Y COMPAÑÍA.—BARCELONA


Vista de la fábrica.

PROVEEDORES DE LA REAL CASA
MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA DE 1888
En la Exposición Universal de París de 1889, la ÚNICA MEDALLA DE ORO acordada á la fabricación de MOSAICOS HIDRÁULICOS, fué concedida á nuestros productos, en competencia con los de las demás naciones del mundo.
GRAN DIPLOMA DE HONOR EN BRUSELAS 1892
Fábrica la más importante de cuantas hay establecidas tanto en España como en el extranjero, la que cuenta con mayor número de dibujos y existencias, y la que ha logrado una fabricación más perfeccionada.—Pavimento el más durable y consistente que se conoce, lo garantizan 16 años de constante éxito.—Fabricación de objetos de cemento y granito.
Producción anual: 4.500.000 piezas
FÁBRICA EN BARCELONA: calles de Calabria, Rocafort y Consejo de Ciento.
CASA EN MADRID: Caballero de Gracia, 56.—DESPACHO CENTRAL: Plaza de la Universidad, 2, Barcelona.


FIN DEL TOMO LVI.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google